



## Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

## Normas de uso

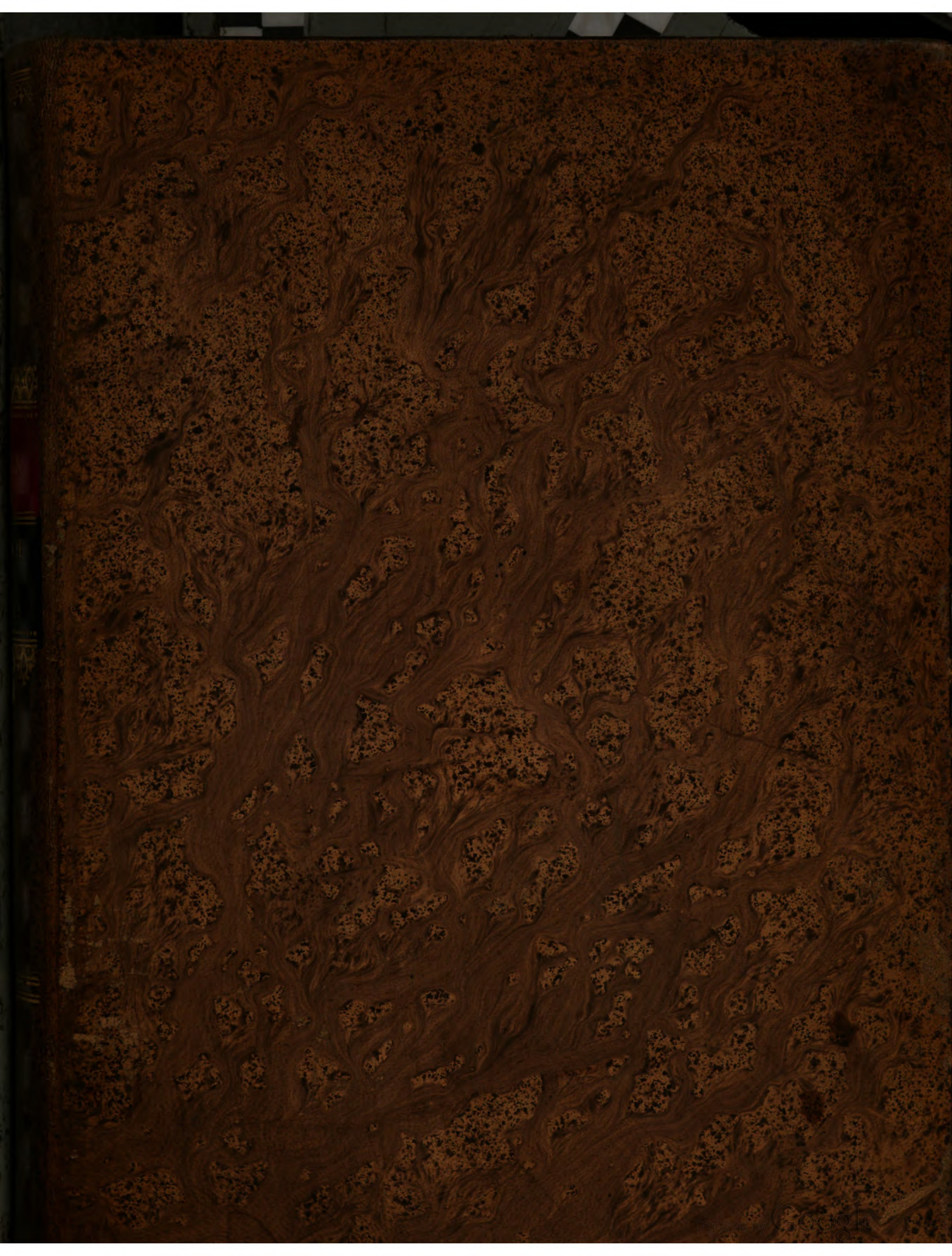
Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

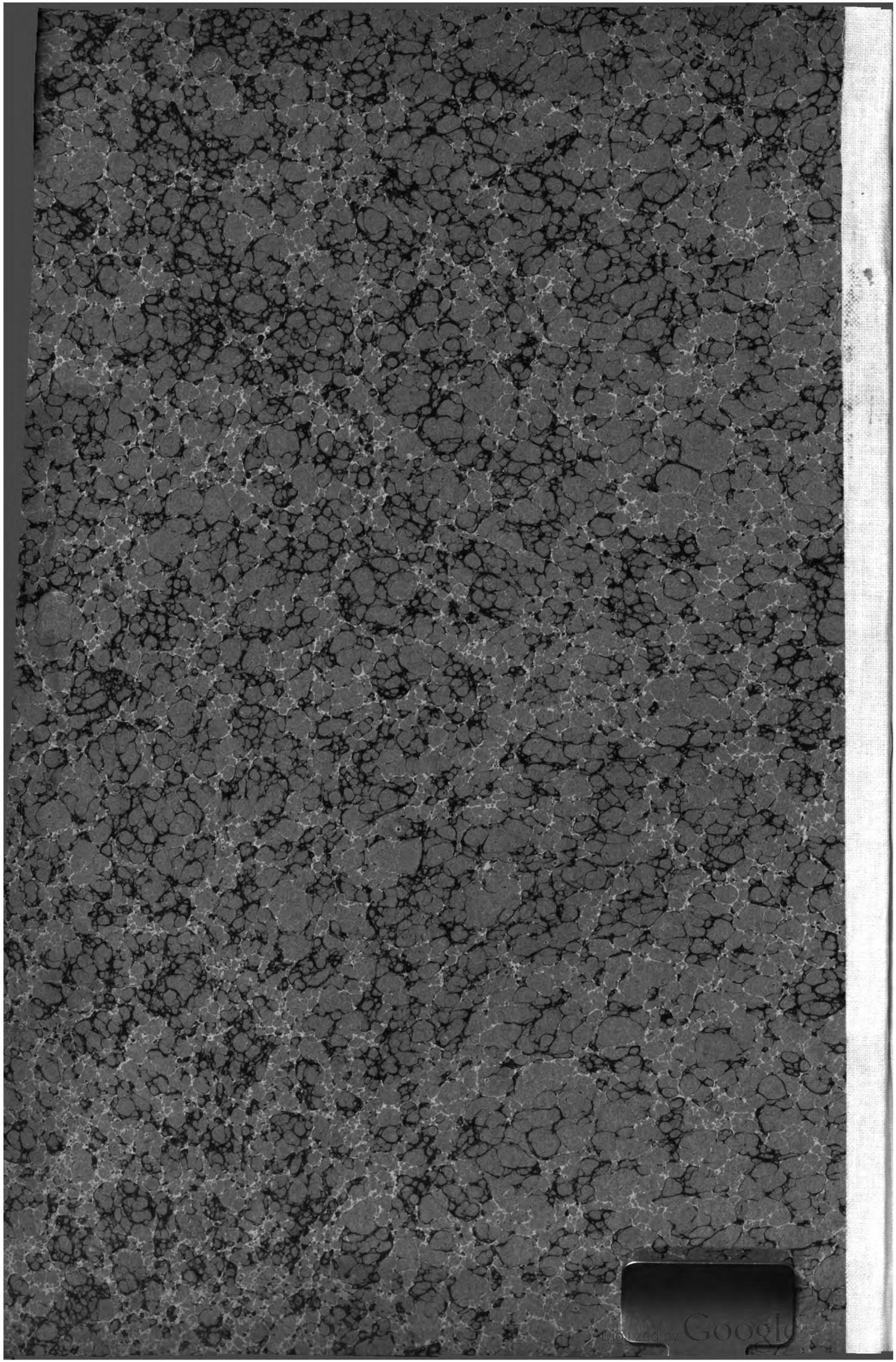
Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

## Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>







+

$$1602 \overline{) 285.}$$

# LUZ DE LA FE Y DE LA LEY.

ENTRETENIMIENTO CRISTIANO

ENTRE

DESIDERIO Y ELECTO,

MAESTRO Y DISCÍPULO,

EN DIÁLOGO Y ESTILO PARABÓLICO,

ADORNADO CON VARIAS HISTORIAS Y MORALIDADES

PARA ENSEÑANZA

DE IGNORANTES EN LA DOCTRINA CRISTIANA:

ESCRITO

POR EL M. R. P. Mtro. Fr. *JATME BARON Y ARIN*,  
*calificador del santo Oficio, y regente de estudios del convento de san Ildefonso*  
*de Zaragoza del orden de Predicadores.*

CONSÁGRALE

A MARÍA SANTÍSIMA SEÑORA NUESTRA

EN SU PROTO-IMAGEN CELESTIAL DEL PILAR.

CORREGIDO EN ESTA ÚLTIMA IMPRESION.



MADRID M. DCCC. XXVIII.

IMPRESA DE LA REAL COMPAÑIA,  
POR SU REGENTE DON JUAN JOSEF SIGUENZA Y VERA.

*A costa de dicha Real Compañía.*

THE NATIONAL ARCHIVES



DEPARTMENT OF THE ARMY

UNITED STATES OF AMERICA

OFFICE OF THE ADJUTANT GENERAL

HEADQUARTERS, 1000 G STREET, N.W.

WASHINGTON, D.C. 20315

REGIMENTAL HEADQUARTERS, 1000 G STREET, N.W.

WASHINGTON, D.C. 20315

OFFICE

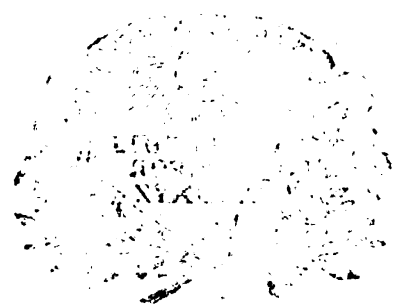
FOR THE RECORDS OF THE ARMY AND AIR FORCE  
AND THE NATIONAL ARCHIVES AND RECORDS ADMINISTRATION  
AND THE NATIONAL ARCHIVES AND RECORDS ADMINISTRATION

UNITED STATES OF AMERICA

ADJUTANT GENERAL'S OFFICE

HEADQUARTERS, 1000 G STREET, N.W.

WASHINGTON, D.C. 20315



ADJUTANT GENERAL'S OFFICE

HEADQUARTERS, 1000 G STREET, N.W.

WASHINGTON, D.C. 20315

UNITED STATES OF AMERICA

# Á LA ESCALA MÍSTICA

QUE ADORÓ EN BETHEL

JACOB DE LA LEY ANTIGUA:

# Á LA MÍSTICA ESCALA

QUE ADORÓ EN ZARAGOZA

JACOB DE LA LEY DE GRACIA:

# Á LA VIRGEN MADRE

QUE VINO AL MUNDO

PARA REMEDIAR Á LOS PECADORES:

# Á LA MADRE DE DIOS

QUE VINO Á ZARAGOZA,

PARA CONSUELO DE LOS HOMBRES

EN SU SANTÍSIMA IMAGEN DEL PILAR.

*Señora soberana,*

**P**ráctica comun es que el que ha compuesto algun libro, y para utilidad de muchos lo saca á luz pública, busca para dedicarlo persona en quien se junten nobleza, riquezas, grandeza, poder, liberalidad, condicion afable y benignidad para ampararlo. Todo esto y mucho mas ¡ó Emperatriz de lo criado! se une en vuestra sacratísima persona. Nobleza, pues dijo san Ambrosio (1) que á todas las creaturas escedeis en ella. Riquezas, porque en vuestras manos puso Dios todas las del cielo y tierra (2). Grandeza, porque estando en el trono real de vuestra gloria en el cielo, llegais hasta lo profundo de la tierra (3). Poder, pues obrais todo lo que quereis en el cielo y en la tierra (4). Liberalidad, pues á todos, justos y pecadores que os suplican, llena de beneficios vuestra clemencia maternal (5). Condicion afable, que nada tiene de austera y de terrible: toda es suavidad, toda dulzura (6).

Por estos motivos, Señora, debía consagrar á vuestras aras este pequeño fruto de mis estudios; pero hay otra razon por qué sin permitir eleccion de persona se encamina á vuestros sagrados pies, que hicieron basa de una COLUMNA de mármol, PILAR en quien dejásteis vuestra divina imagen para honrar con ella á Zaragoza.

Sabida es por todo el mundo la historia que por tradicion irrefragable (como tal reconocida de sumos pontifices y antiquísimos historiadores) ningun juicio prudente puede dudarla (7). Viviendo, Señora soberana, en carne mortal, y segun el computo de algunos,

(1) D. Amb. lib. 2. de Virg. *Quid nobiliss Dei Matris? Quid splendidius eo, quam splendor eternus elegit!* (2) *Omnia dedit ei Filius in manus.* D. Albert. Magn. (3) D. Bernard. Sermon. Sermon. de Laudib. Virg. Mariae. (4) D. Hier. et Petrus Damian. Sermon. de Nativ. Virg. (5) Sanct. Patres communiter. (6) D. Bernard. Sermon. in Signum magnam, et Assumpt. (7) Episc. Fayon, qui vivit adh. anno. 658. in



once años antes que subierais al trono de vuestra gloria, venisteis de Judéa á Aragon traída en manos de ángeles sobre una resplandeciente nube, y visitásteis á vuestro sobrino Santiago en Zaragoza cuando una noche estaba en oracion á la ribera del rio Ebro acompañado de sus discípulos. Con amor de madre le dixiste: *Hijo mio Jacob, este lugar está señalado por mi Hijo, y deputado para mi veneracion, en el qual con tu industria me edificarás una iglesia. Mira este PILAR en que estoy sentada, porqué mi Hijo y tu maestro lo ha enviado de lo alto por mano de los ángeles: cerca de él pondrán el altar. En este lugar por reverencia mia y por mis ruegos obrará prodigios maravillosos la virtud del Altísimo, especialmente con aquellos que implorarán mi favor. Este PILAR permanecerá aquí hasta el fin del mundo, y nunca en esta ciudad faltará la Fé, ni quien con reverentes cultos adore al Altísimo.* Dicho esto, os volvisteis, soberana Reyna, á Judéa acompañada de multitud de ángeles, y otros que quedaron con el apóstol Santiago en breve rato edificaron la capilla: colocaron sobre el PILAR la santa imagen que habíais dejado, y quedó dedicado el primer templo del mundo después de obrada nuestra redencion en nombre y honra vuestra.

¡Oh, y cuánto obligásteis, soberana Señora, á España con este favor! ¡cuánto á Aragon; pero mucho mas á Zaragoza! Persona verdaderamente virtuosa confiesa su dicha en haber nacido dos jornadas de Zaragoza por la cercanía á vuestra angélica capilla (1). ¿Pues qué obligados no estarán al reconocimiento de este beneficio los que han nacido y criádose en esta ciudad dichosa? Uno de éstos me reconozco, Señora, y por estos títulos obligadísimo, añadiéndose otro de mayor aprecio; pues en el templo que como concha encierra la perla rica de vuestra imagen sacratísima, recibí la vida sobrenatural por medio del santo Bautismo.

Atado, pues, con lazos de tan estrechas obligaciones, sería culpable ingratitude no confesarlas, como mejor puedo, con pública demostracion de mi reconocimiento agradecido (2). En significacion, pues, de mi gratitud os consagro, ¡ó soberana Reyna! este libro; pequeño es el obsequio que agradecido os hago por sí y por lo que merece vuestra celsitud y magestad; pero de ánimos generosos es apreciar lo poco cuando es grande el afecto que agradecido lo consagra (3); y un corazon divino, mas que á lo que se le da, atiende á la voluntad fina que lo ofrece (4).

Esta misma gratitud, Señora soberana, me obliga (aunque el ser Dedicacionia no lo tuviera en costumbre) á elogiar vuestras prerogativas y grandezas (5). ¿Pero qué diré en aplauso vuestro cuando hombres y ángeles no alcanzan lo escelso de vuestras glorias (6)? Os suplicaré, pues, que Vos misma os alabeis, que publiquéis vuestras prerogativas y grandezas para aprender á aplaudiros y alabaros (7). Y no corre riesgo vuestra humildad heroica, pues hacerlo reconociendo el Autor de los dones, mas que á sí es alabar á quien los franqueó (8). Por eso Salomon ó el Espíritu santo, os introduce panegirista de vuestras soberanas excelencias en el cap. 24. del Eclesiástico, cuyo asunto es *Alabanzas de la Sabiduría*, y como un grande devoto nuestro dijo que son alabanzas vuestras, que por ser tales las canta la Iglesia en vuestro aplauso (9).

Comienza, pues, diciendo la Sabiduría que Vos, ó Reyna soberana, os alabásteis á Vos misma (10). ¿Pero qué decis, Señora, en vuestro aplauso? Oidme, responde: *Mi morada ó habitacion tengo en lo mas alto del cielo; pero mi trono la he colocado en una columna* (11). Que es como si dijera: Di vuelta al círculo de los cielos: toda la tierra, consideré; no dejé pueblo que con atencion no mirára; busqué lugar para mi descanso en todas las naciones del mundo: miré en dónde colocar el trono de mi regia celestial grandeza para lograr mi quietud (12); pero como todo el mundo se hallaba oscurecido con las tinieblas de la ido-

Hist. ab ipso conscripta in fin. lib. Moralium D. Greg. quos ipse ex Roma ad suam Eccles. B. Mariae de Piliari adduxit, et servantur in Archivo dictae S. Eccles. Gelas. II. Callist. III. in Bull. dat. ann. 1146. Luc. Dext. qui vixit ann. 440. Marcus Maxim. Episc. Caesaraug. Cornel. Alap. in c. 12. Act. Appol. et alit. ut apud P. Murillo in Hist. Caesar. Aug. pag. 21. et alibi. (1) V. M. Maria de Jesus. Mistica Ciudad de Dios, 3. part. lib. 7. cap. 17. (2) Senec. lib. 11. epist. 1. (3) D. Thom. 2. 2. q. 107. art. 2. in Corp. et alibi. (4) D. Thom. in Caten. Luc. 21. *Non enim quantitatem oblati, sed copiam affectus intuitur est Deus.* Et Ovidius: *Si desint vires, tamen est laudanda voluntas. Hac ergo contentos, auguror esse Deos.* (5) *Gratitudinis est, benefactorem ubi deest deus, laudare, et predicare.* D. Thom. 2. 2. q. 106. art. 2. (6) Ex D. Thom. 1. p. q. 106. art. 3. et 4. (7) Prov. cap. 31. *Mulier timent Dominam ipsa laudabitur.* (8) *Laudare se ad gloriam Dei bonum est.* D. Thom. in c. 8. Joann. lect. 2. et 2. ad Corinth. cap. 2. lect. 3.

(9) Cap. 24. *Eccles. Sapientia multipliciter laudas has attribuit mysticis.* Hugó Gbrd. Virg. Mar. (10) Ibi y. 1. *Sapientia laudabit animam suam.* Maluen. hic *Laudabit seipsam.* (11) *Ego in altissimis habitavi, et thronus meus in Columna.* Maluen. qui huc vers. antepen. vers. 5. et 7. (12) *Gyrans cali circi cuius sola, et profundum abyssi penetravi in omni terra fleti; et in omni populo.* Ibi v. 8. et 9. *In his omnibus*



latría y errores, valiéndome de lo absoluto de mi poder que mi Hijo me ha comunicado, busqué y hallé un pueblo ó ciudad peculiar, en la cual fuera con reverentes cultos venerada, y en élla me puse como en trono sobre una COLUMNA ó PILAR (1).

¡O Emperatriz de la gloria! ¿Qué ciudad es esta tan feliz que logró la dicha de ser escogida entre todas las del mundo para que en élla colocárais el trono de vuestra magestuosa grandeza? Ya oigo me respondeis, Señora, que es una ciudad donde por eleccion propia quisisteis tener casa y domicilio (2): Una ciudad que la cupo en suerte dichosa que Vos la eligiérais para tener en élla templo ó capilla cuando todo el mundo estaba ciego en sus errores. Una ciudad donde quisisteis colocar el trono de vuestra imperial grandeza, poniéndoos sobre un Pilar ó Columna.

¿No es esta ciudad dichosa ¡ó soberana Reyna! la imperial Zaragoza? Oigo me dices que solo lo ignorará quien no sepa que cuando todo el mundo estaba ciego con las densas tinieblas de la idolatría y errores, entre todos los pueblos del orbe la elegiste para que en élla os labrara Santiago templo ó capilla, viniendo á mandárselo desde Efeso cuando aún vivíais en carne mortal; y consolándolo con vuestra virginal presencia, le franqueásteis las primicias de vuestro paternal amor en la santa Imágen que nuestra devocion venera sobre el trono de una Columna ó Pilar venido del cielo.

¿Y esto es ¡ó Reyna del cielo y tierra! lo que decis en vuestra alabanza? ¡Cómo en especial aplauso entre innumerables que gozáis se gloria vuestra Magestad de haber puesto vuestro regio trono sobre un Pilar en Zaragoza! Así lo ha dicho esta celestial Señora. Justo es, pues ¡ó soberana Virgen! que tan singular favor lo reconozca nuestra gratitud con las espresiones de amante agradecimiento.

No os quedásteis personalmente sobre el Pilar por no ser conveniente á los fines de la divina Providencia; pero dejásteis sobre la Columna vuestra soberana Imágen que los ángeles bajaron del cielo: privilegio digno de eterna gratitud, que deben reconocer los que viven en Zaragoza. La única perfecta imágen del Eterno Padre, que es Cristo su hijo, vino al mundo bajando del cielo para remedio de todo el mundo; pero con particular destino para los hijos de Israel (3). La primera Imágen de María santísima, madre del mismo Cristo, que bajó del cielo, vino á Zaragoza para remedio de todo el mundo: no lo dudo; pero con particular cariño para amparar, defender y llenar de favores á España, á Aragón, y muy en particular á Zaragoza (4).

Es así, Señora, pues para qué los de esta ciudad firmes en la Fe permanecieran, afianzásteislos con vuestra indefectible promesa (5); y aun el jaspe, Pilar de que formásteis trono, indica esta permanencia (6). ¿Que mucho que entre gentiles, arrianos y moros se conserváran tantos años católicos en Zaragoza, si Vos, soberana Reyna, desde el Pilar de jaspe les comunicábais la firmeza en la Fe (7)? No extraño que tantos zaragozanos, que por su multitud los llama *Innumerables* la Iglesia, rindieran la vida al cuchillo por no faltar á la Fe, si desde el Pilar de jaspe con la firmeza en élla vuestro poder les comunicó la fortaleza cuando antes de su martirio recibieron vuestra bendiccion en la angélica y apostólica capilla en que nuestra devocion hoy os adora (8).

No hay que extrañar los repetidos prodigios que obra vuestro poder en los que buscan su remedio á los pies de vuestra celestial Imágen; tantos (9), que con bien fundado hipébole pudo decir pluma pontificia que cada dia eran infinitos los beneficios que desde el Pilar sagrado como piadosa madre hacíais á vuestros devotos (10). Y para mí tengo persuadido, Señora, que si en presencia de vuestra sagrada Imágen del Pilar no experimenta el cristiano la piedad divina en sus necesidades ó trabajos, no tiene que buscar alivio en otra parte si no abrazarse con la cruz, persuadido ser voluntad divina que padezca.

*requiem quasi mi, v. 11. (1) Cum his omnibus repausationem, quasi mi, et in sortione alicujus stabulabor. Maluend. hic: Cum omnia in mundo plena essent idolatria, et veri Dei ignoratione, quasi mi peculiarem populum, in quo agnosceret, et coleret. Maluend. ubi sup. (2) Quasi mi domicilium. In sortitione alicujus stabulabor, et stationem habebó. Maluend. fbi, et cap. 14. v. 24. (3) Christus, qui est Imago Dei. Ad Colos. 1. Vid. D. Th. ibi, et v. p. q. 25. art. 1. et 2. Christus venit in mundum peccatores salvos facere. Non sum missus, nisi ad oves que perierunt domus Israel. Matth. 15. Vid. D. Aug. tract. 47. in Joan. et D. Th. loc. cit. Matth. (4) Conspice Pilare hoc (ait Maria Jacobo Apostolo) in quo sedeo: nam Filius meus Magister tuus, illud transmisit ex alta. Episc. Tayon. ubi sup. (5) Erit Pilare illud in loco isto usque ad consummationem sæculi, et Christum colentes nunquam ex hac urbe deficient. Ubi proxim. (6) Jaspis in virora, Fidem immarcescibilem indicat. D. Anselm. in cap. 21. Apoc. (7) Vid. Hieron. Zurita in Indicibus ad annum 889.*

(8) Dum christiani essent in ecclesia S. Mariæ Majoris, Missam audierunt, et cum vexillo sanctæ Crucis iter arripuerunt. Grat. Episc. Barcin. setm. 150. (9) In quo loco (id est Capella), ait Maria, precibus, et severantia mea signa, et mirabilia Altissimi virgus, operabisur admiranda. Hic cit. (10) Callistus III. in quadam Bul. Infinita miracula dietim sunt.

He reparado, soberana Señora, que Cristo vuestro divino Hijo en dolorosa fue presentado á cuatro tribunales ó jueces, Anás, Cayfás, Pi En el tribunal de los tres no quiso ser sentenciado; solo en el pretoric la sentencia de muerte en cruz; y á este tribunal parece que apeló de l quien en aquel buscaba la piedad que en los ótros su inocencia no hall

Y puede ser la razon porque el lugar donde Pilato pronunció la se en cruz contra vuestro Hijo inocente, lo llamó san Juan *Lithostrotos* (2) santo Tomás, es eminencia ó trono de piedra á modo ó en forma de ce se junta que sobre dicha columna estaba colocada una águila de gran significa á vuestra excelsa magestad; porque sois águila de alas tan g montásteis mas que otra pura creatura, llegando inmediatamente al sol Cristo vuestro divino Hijo (5).

Segun esto, Señora soberana, en el trono consistorial de Pilato h enigmático retrato de Vos misma en vuestra celestial Imágen del Pilar vuestro Hijo y Señor nuestro que á vista de un símbolo de vuestra Im halla piedad ni consuelo su inocencia; pues no hay que acudir á otro t piedad y consuelo que no se halla en presencia de un símbolo de vuest lar, no parece hay que buscarlo en otra parte; y así se abrazó el Señor quien conocia era la voluntad de su Eterno Padre que en élla padeciera

¡Oh! acudan todos á vuestra Imágen santa del Pilar á veneraros, á baros. Á veneraros, por la gracia sin segunda que os adorna. Á bende tudes heróicas que sobre toda pura creatura os exaltan. Á alabaros, er por los favores continuos con que desde vuestro Pilar sagrado nos oblig

Recibid, Señora, de mi mano el pequeño don que os ofrezco (6) ( quien os dedicó otro libro): pequeña es la dádiva; no es oro, no es pla preciosas, ofrenda digna de una reyna; son palabras incultas. y en esti Señora, en cuyo nombre y con cuyo amparo se ha concluido la obra, i á tus sagradas aras la ofrezco: corrige misericordiosamente á quien la dalo: enmendado, á malo: amado, encomiéndalo á tu divino Hijo; po por tu benevolencia encomendado, ó no me morderá, ó con su morde la serpiente venenosa, y, ó á las lenguas de los detractores pondrá vu ó sus rumores venenosos convertirá en triaca saludable. De este modo intercesion espero y por medio de tu gracia librarme de todos los que Libre ya por tu favor, confio ser colmado de dones celestiales; y de e ya, me concederás que por ti me alegre en tu Hijo; finalmente, libre en compañía de ambos sea glorificado en los cielos. Amen.

En S. Ildefonso de Zaragoza á 31 de mayo de 1717.

SEÑORA,

Adora la Columna que sirve de trono á los pies d  
Imágen en la angélica y apostólica capilla del

Vuestro rendido esclavo

Fr. Jayme Baron.

(1) Joann. cap. 18. et 19. (2) *Et redit pro tribunali in loco qui dicitur Lithostrotos*  
(3) *Structura lapidum, vel sublimitas lapidum. D. Th. in cap. 19. Joan. ad v. 13*  
10. homil. 28. (5) D. Thom. Apoc. 12. et Exposit. commun. sup. c. 12. Apocal. ad  
*mulieri duas olea aquila magna. Vide Gislerium ibi. (6) Tu igitur, Virgo sancta, de*  
*vum munus non est aurum, non argentum, non lapis regum, danariis, opportunus, sed in*  
*sensu prodita grossiore: parva satis oblatio, sed plena vigiliis, et labore: Tu igitur, cui*  
*suarum sub gravi malleo non defeci, sed utcumque respiranda opus ceptum in tuo non*  
*oblatum suscipe, offerentem corripe misericorditer, et emenda, emendatum dilige: dilectu*  
*Seio enim, quia si fuero tua illa benevolentia commendatur; vel me prorsus non mordebis:*  
*coluber venenatus, et vel linguas detrahentium ad modestum silentium ille tuus filius reve*  
*rum veneficia in antidotum salutiferum commutabit. Sic nimirum à cunctis nocentibus, tu*  
*gratia liberari, liberata per gratiam tuam potioribus donis cumulari, cum lato jam c*  
*gratulari, et tandem à malis libero, vobiscum in caelestibus glorieri. Amen. Philippu*  
Cant. Canticor.

## LICENCIA DE LA ORDEN.

**N**os el maestro fray Lorenzo Gisbert, provincial de la provincia de Aragon, órden de Predicadores: Por tenor de las presentes y autoridad de nuestro oficio damos licencia al R. P. Presentado fr. Jayme Baron, calificador del santo Oficio y prior de nuestro convento de S. Ildefonso de Zaragoza, para que saque á luz un tomo intitulado: *Luz de la Fe y de la Ley*, supuesta la aprobacion de los reverendos padres maestros fr. Isidoro Benedicto, calificador del santo Oficio, y prior de nuestro real convento de Predicadores de la misma ciudad, y fr. Pedro Gomez, calificador del santo Oficio, y que no contiene cosa alguna contra los sagrados cánones, &c. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu santo. Amen. En fe de lo cual dimos la presente, &c. en Predicadores de Zaragoza á 12 de agosto de 1726.

Fr. Lorenzo Gisbert, provincial.

Registrata, pag. 58.

Fr. Francisco Vidal, lector de teología y compañero.

*Censura de los M. RR. PP. MM. fr. Isidoro Benedicto, calificador del santo Oficio, prior que fue del real convento de Predicadores de Zaragoza, y difinidor de capítulo provincial, y fr. Pedro Gomez, calificador del santo Oficio, difinidor de capítulo general, y magistral en la catedral de Lérida.*

**D**e órden de N. M. R. P. Mtro. fr. Lorenzo Gisbert, provincial de la provincia de Aragon, órden de Predicadores, he visto un libro intitulado: *Luz de la Fe y de la Ley*, su autor el M. R. P. Presentado fr. Jayme Baron, calificador del santo Oficio, y prior del gravísimo convento de S. Ildefonso de Zaragoza; y haciendo seria reflexion sobre el discreto artificio con que dispone la utilísima materia que trata, me parece imitar la Sabiduría del cielo que edificó una casa ó palacio: *Sapientia edificavit sibi domum* (1). Puso una espléndida mesa mejor que la del sol, con variedad de manjares, sobre esquisitos, provechosos: *Proposuit mensam suam*. Mezcló con lo generoso y suave del vino lo delicioso de otros licores agradables: *Miscuit vinum*; porque si en éste, en erudicion comun, se significa la doctrina mas elevada y pura, y en la mezcla los claros símbolos con que se declara, quiso con esta misteriosa union hacer mas perceptible la doctrina que enseña, pues sin ella no es facil comprehender lo que oculta su soberanía y grandeza, como dijo el Pelusota (2): *Divina, et natura sublimiora decubentia, corporeis sermonibus, et exemplis temperavit, neque enim fieri poterat, ut alia ratione ea intelligeremus*. Así el autor con singular destreza en los palacios que su mucha erudicion fabrica mezcla lo útil con lo delectable, para que se endulce la amargura de aprender con el panal de hermosas flores que teje y entreteje para enseñar. Habla como la Sabiduría divina con los tiernos infantes y con los menos instruidos en las verdades sobrenaturales: *Si quis est parvulus veniat ad me, et insipientibus locutus est*; y así es preciso se acomode á todos para que aprendan mas presto las verdades sobrenaturales que enseñan. Sigue tambien el método que practicó nuestro soberano Maestro en proponer su celestial doctrina, de quien dice S. Marcos (3): *Sine parabolis non loquebatur eis*, que mezclaba parábolas misteriosas, ó para que como en cristallino espejo se representarían mas claras á sus ojos las verdades que les proponia, como dejó escrito la elocuencia de S. Juan Crisóstomo (4): *In parabolis Christus loquitur, ut renatus, et que dicuntur memorie commendari possint, et expressat, propter similitudines et res ipsas ante oculos ponat*. Así el autor como diestro artifice escribe símbolos ajustados, símiles propios, metáforas elocuentes y provechosos ejemplos para ilustrar los en-

(1) Proverb. 9. vers. 1. (2) Isidoro Pelusota; lib. 2. Epistola 3. ad Timotheo. (3) Marcó 4. vers. 34.

(4) S. Chrysost. hom. 45. in Matth.

tendimientos y mover los corazones para que se inflamen en el amor divino, y para todos comprendan los misterios mas necesarios para la salvacion de sus almas; como dijo S. Agustin (1): *Plus movent figurate dicta, et accedunt amorem, quam si nude sine ullis Sacramentorum similitudinibus proponerentur; cujus rei causam difficile est cere, sed tamen ita se habet, ut aliquid per allegoricam significationem intimatum moveat, plus delectet, plus horretur, quam si verbis propriis diceretur apertissime.* esto, y no contener este libro cosa alguna contra la Fe católica y loables costumbres; tes bien teniendo las calidades del sacro volumen del cielo, de quien dice san Juan sóstomo (2): *In hunc librum, et idiota, et sapiens pariter intueri potuerunt, et pauper, et ves, et quocumque quis venerit in caelum respiciens sufficientem capient doctrinam ex pectu;* pues es una librería entera y resumida para el docto y el que no lo es, soy de reer se le debe dar la licencia que suplica. Así lo siento. *sub Censura, en este real*   
 vento de Predicadores de Zaragoza á 9 de junio de 1717.

Fr. Isidoro Benedicto.

Fr. Pedro Gomez.

*Censura del Doctor don Joseph Martinez Aguirre, canónigo lectoral de la santa iglesia metropolitana de Zaragoza, y exáminador sinodal del arzobispado.*

**P**or comision del muy ilustre señor doctor don Carlos Alemán, canónigo de la iglesia metropolitana y vicario general de este arzobispado; he visto con gustosa atención el libro intitulado: *Luz de la Fe y de la Ley*, compuesto por el R. P. Presentado fr. Ja. Baron y Arin, del orden de Predicadores, calificador del santo Oficio, y Prior del vento de S. Hdefonso, &c., y su censura me la ofrece una discreta cláusula con el doctísimo P. Cornelio Alapide califica el libro canónico del profeta Daniel (3): *Præstantia hujus libri patet: Primò, ex præstantia auctoris. Secundo, ex materie præstantia.* dos títulos funda este insigne comentador la excelencia del libro de Daniel: el primero es la eminencia de su autor: *Primò, ex præstantia auctoris;* y el segundo es la ventaja de su materia: *Secundò, ex materie præstantia.* Justifica su elogio quanto á las dos partes el docto Alapide (4), y prueba la primera que la eminencia del autor del libro; porque Daniel en su nombre lleva el *Judicio Dios* por el solemne de la inocencia de Susana; porque fue ilustre *Profeta* de las minaciones del pueblo y ruina de los judios; porque fue *Intérprete* fiel de misterios sueños á Nabucodonosor y á Baltasar; y últimamente; porque segun el arcángel *S. Gabriel* fue *Daniel Varon de deseo* en el zelo de la gloria de Dios y salvacion de las mas. Prueba tambien el P. Cornelio la segunda parte de su elogio que es la ventaja de la materia del libro; porque es *historia* de los sucesos y hazañas de los reyes calmedos y persas; porque es *dogmática* de los misterios del nacimiento, vida y san de Cristo Señor nuestro; y finalmente, porque es *monár* en los ejemplares de pureza y humildad en Susana y Nabucodonosor. Con estos dos urgentes medios y sus eficaces razones convence el doctísimo *Celio* sus crisis del libro de Daniel, y en los mismos me definió tambien con letra oro la crisis de nuestro libro; del cual repitió que es *notoria* su excelencia y útil por la ventaja de la materia y por la eminencia del autor: *Præstantia hujus libri p Primò, ex præstantia auctoris. Secundo, ex materie præstantia.* Acomodo y just el elogio. La excelencia del autor consta; porque es *just* y ministro de Dios; que recto juicio de las causas, ya en el tribunal santo de la Fe; entresacando discretamente trigo de la cizaña, y destinando la cizaña para el fuego, y para las anas el trigo ya sagrado de la Penitencia; distinguiendo sabiamente entre lepra y lepra; y aplicando saludables medicinas para remedios de las concienças. *Judex. Desidero*

(1) S. Aug. epist. 129. ad Joan. (2) S. Chryl hom. 9. ad Popul. (3) Alapide in Proemio D (4) D. Hyeron. in Bibliot. Alap. cit. Daniel. 13. v. 61.

Es profeta, que desempeñando gloriosamente sus nombres en el púlpito, como clarín sonoro clama y anuncia incesantemente los delitos del pueblo para escitar al dolor; y como fogoso rayo enciende y abraza los corazones en el amor divino: *Est Propheta*. Es también intérprete de misteriosos sueños; porque como oráculo de la Mística, resuelve sólidamente sus dudas intrincadas y peligrosas, separando diestramente lo precioso de lo vil, y distinguiendo sutilmente entre tinieblas y luz; y como maestro docto, esperto y práctico en la oración dirige los espíritus por el camino derecho y seguro de la virtud, señalándolo con el índice de la ley: *Est interpres somniorum*. Y finalmente, es según su nombre *Varon* de deseos, por el zeloso cuidado con que solicita la mayor gloria de Dios y aprovechamiento de las almas, contribuyendo á tan santo fin con su lengua, pluma, fuerzas y ejemplar vida: *Vir desideriorum est*.

La excelencia de la materia de nuestro libro también consta, porque es historial que entreteje la preciosa tela de lo escrito con provechosas historias y ejemplos para suavizar la enseñanza y asegurar la memoria: *Est historica*. Es también dogmática, pues contiene la esplicacion de los artículos, sacramentos y preceptos de la Ley cristiana en que como teólogo consumado espone los misterios mas sublimes y puntos mas delicados de nuestra Religion con solidez, concision y claridad: *Est dogmatica*. Y últimamente, es moral, pues trata con noble magisterio de las virtudes y vicios, examinando con brillante luz y curiosidad sutil de su origen nombres y actividad; y pinta con tan vivos colores sus efectos, que inspira al humano corazón el horror del vicio y el amor de la virtud, sacando para su mayor recomendacion tan inestimable tesoro del riquísimo mineral de nuestro Doctor angélico (1): *Est moralis*. Luego por la ventaja de la materia y eminencia del autor queda patente á todos la excelencia de este libro: *Præstantia hujus libri patet: Primò, ex præstantia auctoris. Secundò, ex materia præstantia*. Y con razon, porque este libro de nuestro Barón emana del libro de Daniel, como el rayo del sol, el arroyo de la fuente y el río del mar: *Hic ergo liber descendit ab illo, tanquam radius à sole, rivus à fonte et flumen à mari*.

Añádese á esto la singularidad y hermosura del estilo, que es *dramático*, entre *Desiderio* maestro, y *Electo* discípulo, quienes alternando preguntas y respuestas, forman entretenido diálogo, haciendo de varios personajes una escena sacra y muchas elegantes prosopopeyas en que resplandece la discreta eleccion del autor (2); pues por este medio tan retórico y practicado de los escritores canónicos (3), santos padres y clásicos doctores hace la doctrina mas clara, la leccion mas deliciosa y mas copioso su fruto. Con la inmutacion feliz de sus noticias, axiomas, discursos y afectos esté evangélico operario escita los ánimos de los lectores, dispone la vida, gobierna sus acciones, avisa lo que se ha de hacer y omitir; instruye la fe, aumenta la esperanza, inflama la caridad, ostenta la Religion, señala la verdad, arma la paciencia, dilata la perseverancia, y arroja fecundas semillas de todas las virtudes y santidades. Escribe con elocuente pluma el D. Zelada (4): *Auditorum animos format, vitam disponit, actiones regit, agenda et omittenda demonstrat, fidem erudit, spem adipat, charitatem sufflamat, religionem præmonstrat, veritatem indigitat, patientiam armat, perseverantiam protelat, et sanctitatum omnium semina spargit*.

Y así considerando el tema, la materia, forma, orden y estilo de este libro, digo que es una obra perfectamente acabada, que con su variedad, discrecion y fuerza arrebató gustosamente los ánimos: es un compuesto hermosamente consumado, que con su verdad, erudicion y solidez conquista dulcemente los corazones: todo instruye, todo persuade, todo edifica, y todo está respirando doctrina sana y piedad verdadera. En una voz, este libro es un compendio de la sabiduría cristiana. Concluyo con el periodo elocuente del Padre Jos (5): *In hoc opere nulla inveni adversus religionem, et mores: pro moribus, et religione multa satis, et egregia, quæ ædificent, quæ prosint, quæ instruant, quæ delectant, et ut una voce dicam, nihil non aureum: hoc meum votum*. Así lo siento. Zaragoza y junio 6 de 1717.

IMPRIMATUR.

D. Joseph Martinez Aguirre.

Alaman, Vic. Generalis.

(1) D. Thom. 2. 2. in var. loc. (2) Alap. in Proem. (3) Ezechiel. Serlog. tom. 1. Antelóg. 1. sect. 5. n. 41. Montier, v. *Drama*, verb. *Prosopopeya*. Nicetas ad Orat. 42. D. Nacianz. (4) F. Zelada in Susan. §. 244. num. 1. Cruzado in Prol. Causin. (5) P. Joannes Jos in Censot. Serlogi.

*Censura del Reverendísimo P. Mtro. Fr. Joseph Terrer, del orden de Predicadores, Maestro en su Religion, calificador del santo Oficio, &c.*

M. P. S.

**D**e orden de V. A. he visto el libro, cuyo título es: *Luz de la Fe y de la Ley*, escrito y ahora nuevamente añadido por el M. R. P. Mtro. Fr. Jayme Baron y Arin, calificador del santo Oficio, y regente de los estudios del convento de san Ildefonso de Zaragoza; y aunque en la primera impresion pareció á los discretos que ya no podia crecer, segun aquello de Ovidio (1): *Nec quo est major fiat, crescere possit habet*, porque tomando una pluma como filial discípulo de nuestro angélico Maestro de las que tiene en sus alas, como el sol hermoso, que sol con alas lo miró Malaquías, (2) llenó el autor las líneas de los deseos, y voló á lo sumo, viniéndole nacido á este libro lo del Eclesiástico (3): *Sol illuminans per omnia respexit; et gloria Domini plenum est opus ejus*; pero en esta adición patentemente se encuentra que imitando tambien al Angel de las Escuelas, buey mudo en lo laborioso del bacerro, sin omitir trabajo hasta poner las citas mas menudas que en la primera impresion faltaban, no solo es hombre, ó el Varon en la literaria carroza de Ezequiel (4); si no que pasa su pluma como de águila á elevarse remontada sobre sí misma: *Et facies aquilæ desuper ipsorum quatuor*.

Para lo impreso hasta aquí no es menester mas aprobacion ni alabanza, como decia Demóstenes (5), que la fama misma: *Tutius est famam citare testem, quam ipsum aliquid affirmare*. La aceptación comun con que en uno y otro mundo ha corrido este libro, segun el gran padre san Ambrosio, es su mayor elogio (6): *Plus enim quod probatur aspectu, quam quod sermone laudatur*. O como dijo Aristóteles, para lo que es tan grande ningún elogio puede ser bastante (7): *Optimorum non est laus, sed major laude*. Lo que se añade ahora es metal preciosísimo de la misma vena; purísimo oro de la misma mina, agua cristalina de la misma fuente; y luz en fin, como lo demas de la Fe y de la Ley; con que nada encuentre sujeto á la censura sino digno todo de la admiracion: *Censoria virgæ nihil laudis, et admirationis multa*, que dijo Plinio (8); porque es muy propio de la luz con llegarse á ver pasarse á probar (9): *Et vidit Deus lucem, quod esset bona*.

Todo escriba docto en el reyno de los cielos, dijo la magestad de Cristo por san Mateo (10), es semejante á un padre de familias. Yo digo que este libro, siendo, como es Luz de la Ley y la Fe, es al reino de los cielos muy parecido; porque la Fe lleva consigo; como dijo san Pablo, oscuridad (11): *Videmus nunc per speculum in ænigmate*; y es el cielo en donde se ven sus verdades patentes con clara luz (12): *Et in lumine tuo videbimus lumen*. Saca el padre de familias el caudal nuevo y antiguo de su tesoro, prosigue san Mateo (13): *Qui profert de thesauro suo nova, et vetera*. Donde nuestra Vulgata lee: *Scriba doctus*, vierte el griego: *Omnis litteratus*; y mi padre san Alberto el Grande (14) entiende los predicadores. Por el caudal nuevo entiende el gran padre san Gregorio (15) los sacramentos: con que siendo la clara luz de éstos lo que en esta impresion añade el autor á lo antiguo, graduado queda de maestro grande de los predicadores, no de este mundo; si no de los cielos: *In regno cælorum*.

Como está el mundo enfermo con calenturas malignas (como escribe san Juan (16): *Mundus totus in maligno positus est*: esto es, *in malo igne*, como con nuestro Doctor angélico esplican muchos) tiene estragado el gusto; y así es menester mezclar con las verdades algunas dulzuras, porque éstas por sí nos saben amargas; que por eso dijo Job (17): *Aut poterit comedi insulsum, quod non est sale conditum?* Y aquel libro de san Juan en su Apocalipsis dio á entender era ángel, y se acreditó del cielo, siendo tan amargo en el estómago para el provecho cuanto fue dulce en el paladar para el gusto (18): *Et accipi librum de manu angeli :: et erat in ore meo tamquam mel dulce; et cum devorassem eum, amaricatus est venter meus*. Tiene el mundo, como tan decrepito y anciano, *in occasu sæculi sumus*, que escribia san Ambrosio (19), muy achacosos los ojos; y como la luz es de tanto dolor para los enfermos como gustosa á los sanos, como exclamaba Agustino; siendo

(1) Ovidio Trist. lib. 2. (2) Malac. cap. 2. (3) Ecles. 42. vers. 17. (4) Ezechiel 1. v. 10.  
 (5) Demosten. in Pr. (6) S. Ambr. in Exam. lib. 1. cap. 9. (7) Aristot. lib. 1. Etic. (8) Plin. lib. 4. episc. 2. (9) Genes. 1. vers. 4. (10) Math. 13. vers. 52. (11) 1. Cor. 13. vers. 11.  
 (12) Psalm. 35. v. 10. (13) Version Lyrica apud Emman. Incarn. hic. (14) S. Alb. Mag. ibid.  
 (15) S. Greg. Hom. 11. (16) 1. Joan. cap. 5. vers. 19. (17) Job. 6. vers. 6. (18) Apoc. cap. 10. vers. 10. (19) S. Ambr. lib. 10. in Luc. cap. 21.

el color verde (en opinion comun de los naturales) el que mas bien temple la luz y la proporciona á la vista; y es menester escribir con amenidad para que los ojos enfermos admitan la luz. Por eso canto el Poeta: *Tulle panctum; qui intulit ut illi dulce*; y con mayor espresion el maestro de los oradores Tulio (1): *Optimus est orator, qui dicendo animos audientium docet, et delectat, et permovet.*

Muchos intentaron esta máxima; pero no ántes de en los estramos no la consiguieron todos. Hay muchos libros infructuosos como árboles llenos de hojas sin estar las hojas llenas, lejos de aquel cuidado grande de Sidonio (2): *Curae sunt causa potius implere, quam paginam.* Hay otros con muchas flores, pero sin fruto; con quienes sin duda hablaba el Apostol cuando predijo (3): *Ad fabulas autem convertentur.* Y hay otros, finalmente, como los árboles de Sodoma, cuya fruta es á los ojos hermosa y por dentro ceniza, pues ofreciendo con galanas retóricas doctrina, dan veneno á las almas. Tambien prosigue hablando con éstos el Apostol (4): *Erit enim tempus cum sanam doctrinam non sustinebunt.* El autor de este libro desempeñando en él las letras de Barón, su apellido, abraza en él cuanto puede apeteer un prudente y cristiano deseo; pues es misteriosa vara de Aaon que á un mismo tiempo lleva flores, hojas y frutos; flores, en los gustosos simbolos que trae; hojas, en la abundante amenidad de noticias que cita; y frutos, en fin, en la saludable doctrina que enseña para provecho del alma; pudiendo decir de todo este libro lo que Nonio á la obra de Máximo: *Est opus pulchrum, validum sublimo, varium alegans, purum, speciosum* (y por lo que añade ahora) *tua magna laude diffusum,*

Nació el hambre para el trabajo; dice el pacientísimo Job (5): *Homo natus est ad laborem*; y no cesa de trabajar el autor; como tan varon en todo son continuas sus tareas en desempeño de su sagrado instituto está en la cátedra como en el púlpito y confesonario; y cuando parece podía quejarse del tiempo con Casiodoro (6): *Ad scribendum, nec horarum momenta praestantur*, cada día veamos que saca á luz pública nuevos opúsculos; pequeños algunos en el cuerpo, pero muy útiles todos, y grandes y provechosos para el espíritu; logrando en ellos aquel milagro de nuestro genio que en otros escritos admiró él mismo (7): *Dum oppia plerumque solent habere fastidium, uestrum nomen repetitum, semper gloriosum.* Son, pues, aquellos y éste para poner las calidades de los que promete como aquel celebrado racimo de la tierra prometida; y como aquella rara piedra que ofrecieron á Alejandro por donde cobojó lo grande y ameno del paraíso; y pudiendo por su debiendo acomodarle á este libro lo que dijo otra vez Casiodoro (8): *Diserent propere, non philosophi, sed vidarent, bet minor libris quis fateantur condita*; acerco á la admiracion la pluma, y la parto de la censura, diciendo con el Mantuano (9): *Lagi cuncta canini valunt abo, quanta laouentia, quanto amore ejus actorem prosecutus sunt, sed cum legendo diu luppo sodare sitim, sitis altera creavit desiderium, scilicet vivendi reliquum.* Por lo que no habiendo hallada en él cosa que contradiga á la pureza de nuestra santa Fe, ni á las regalías de su Magestad (que Dios guarde), puede darse la licencia que se pide; concluyendo con las palabras de Canisio á Plutarco (10): *Dignum equidem, quod aureis apicibus describatur.* Sic sentio, salvo semper, &c. En esta hospedería de la Pasión, Orden de Predicadores, Madrid y mayo 23 de 1725.

Et, Joseph Terrer, Maestro.

(1) Tullio apud Coel. Rhod. Lect. antiq. lib. 23. c. 7. (2) Sidon. lib. 4. epist. 2. (3) 2. ad Timoth. 4. vers. 4. Num. 17. vers. 8. (4) Marc. lib. 6. (5) Job 5. vers. 7. (6) Casiod. in Praef. ad lib. Var. (7) Casiod. 9. Var. 12. (8) Casiod. 10. Var. 4. (9) Mant. Eldg. ad Mirand. (10) Canis. lib. 2. Cens. Plut. cap. 24.



## AL CRISTIANO LECTOR.

**A**quel Apostol grande que eligió Dios para predicar su santo nombre á los gentile á los reyes y á los hijos de Israel (1), haciéndose cargo de esta obligacion, y considerando que arriesgaba su conciencia si no la desempeñaba (2), dice es deudor de doctrina á los sábios é ignorantes, que unos y otros son acreedores de su enseñanza (3) por haberlo Dios constituido maestro universal del mundo (4). Deuda parece esta insoluble; no solo para los que enseñan y escriben, pero aún para un Apostol tan sabio; que en el tercer cielo aprendió lo mas seguro y primoroso de la verdadera y saludable doctrina, bebiéndola de su original mismo, que es la esencia de Dios (5). Deuda, deciz, al parecer insoluble para los doctos que apeteen las cosas por su valor intrínseco, se puede en buena moneda de doctrina (6); pero á los indoctos que estiman el oro no por lo que es, sino por lo que produce, no es facil sin agravio de los primeros. Experimentó san Pablo esta máxima. Comenzó á pagar su deuda en moneda preciosa de doctrina revelada por Cristo su divin Maestro (7); y con set ésta oro de tan subidos quilates, la despreciaron los judíos, escandalizándose de que con moneda de doctrina tan falsa como á ellos les parecia pagara la deuda que confesaba tenia de enseñarles. No la tuvieron por de mas valor los gentile pues la enseñanza del Apostol la juzgaban necesidad (8). Unos lo llamaban loco (9), otro hombre pestífero (10); otros decian era homicida (11); y vino á reducirse el precio del oro aquilatado de su doctrina á algunos pocos que la recibieron comparados con los muchos que la despreciaron (12).

Esto mismo experimentaron los Doctores santos de la Iglesia, que sería asunto prodigioso referirlo: baste por todos el que entre todos es conocido con el renombre de *Máximo*: tantos (dice) y tan eruditos varones desagradan á los fastidiosos lectores, ¿qué me hab de suceder á mí? Claro está que lo habian de censurar, morder y condenar por desacerdos muchas de las verdades que enseñaba, porque esta es pension á que se obliga el que para todos saca sus trabajos á luz (13).

Aun en materias profanas se ha experimentado lo mismo. Escribió uno *Para todos*, u libro, por no agraviar á alguno, y acabó el autor la vida á sátiras de críticos entendidos (14). Y no fue extraño, porque hacer misto de sábios ignorantes es formar un sátir semi-hombre y semi-cabra (15). Otro escribió un libro *Para ninguno*, porque quiso probar que él sabia que ninguno sabia: con que ignorando todos lo que él decia, vino á escribir para ninguno (16). Desprecióse y con razon el libro, y solo quedó entre algunos curiosos por la novedad. Entre ambos extremos tomó otro autor el medio, y dió á luz un libro *Para algunos*: fue bien recibido de los discretos por sus consejos y de los necios por presumidos (17).

Con mas sagrada idea, cristiano lector, doy á luz este libro; pero observando la dicha máxima, no escribo *para todos*, ni escribo *para ninguno*, escribo solo *para algunos*. No escribo *para todos*, que sería altiva soberbia (y muy agena aun de sugeto de mayore

(1) *Vas electionis est mihi iste, ut portet nomen meam coram Gentibus, et Regibus, et filiis Israel.* Ac cap. 9. vers. 15. (2) *Si non evangelizaverit de mihi est,* 1. Corinth. 9. v. 16. Vid. D. Th. ibi lect. 3.

(3) *Sapientibus; et insipientibus debitor sum.* Rom. 1. v. 14. (4) D. Thom. ibi lect. 5. *Quia universalem Gentium curam susceperat omnibus se asserit debitorem.* (5) D. Aug. Variis in loc. cit. á D. Thon 2. 2. q. 175. att. 3. et á 2. Cor. 12. lect. 1. et 2. *Ubi determinat Paulum in itinere Damasci vidisse divinam Essentiam.* (6) *Cor sapientis querit doctrinam, et os stuliorum patitur imperitia.* Prov. 15. v. 14.

(7) *Neque enim ab homine ego accepi illud, neque didici, sed per revelationem Jesu Christi.* Galat. 1. v. 12. D. Th. ibi lect. 3. *Per Jesum Christum omnia clarè ostendentem. Hæc revelatio facta fuit Apostolo, cum raptus fuit in paradisum.* (8) *Nos autem predicamus Christum crucifixum: Judæis quidem scandalum, Gentibus autem stultitiam: ipsis autem vocatis Judæis, atque Græcis Christum Dei virtutem, et Dei sapientiam.* 1. Corinth. 1. vers. 13. Vid. D. Thom. ibi lect. 3. (9) *Insanis Paulus: multa se littera ad insaniam convertit.* Actor. 26. v. 24. (10) *Invenimus hunc hominem pestiferum.* Act. 24. v. 5. (11) *Utiqum homicida est homo hic.* Act. 28. v. 4. (12) *Crediderunt quotquot erant præordinati in vitam æternam.* Act. 13. v. 48. *Multum sunt vocati, pauci verò electi.* Matth. 20. vers. 16. (13) *Si tot, et tam eruditi viri fastidiosis lectoribus displicent: quid de me facturi erant?* D. Hieron. in ptocem. lib. 11. in Isaiam. Vid. etiam Epist. ad Pammach cap. 3. et lib. 1. contra Rufinum, cap. 1. et lib. 2. cap. 11. et aliis in loc. (14) Perez de Montalvan, qui murió loco á fuerza de sátiras de muchos contra su libro que intituló: *Para todos.* (15) *Vide homunculum (Satyrum) cujus extrema corporis in capratum pedes desinebant.* D. Hier. in vita D. Antonii, apud Calpinum, verb. *Satyrum.* (16) Sanchez en su Libro: *Nihil scire.* (17) Libro *Para algunos* de Salcedo.

talentos) (1) presumir podía enseñar á los doctos de quienes me reconozco discípulo: Ni escribo *para ninguno*, porque el libro es de doctrina llana, inteligible y de muchísimos sabida, pues los cristianos cuidadosos quanto á la sustancia no la ignoran: sólo escribo *para algunos*, como lo denota el título del libro (2), por lo cual espero será bien recibido.

No ignoro que todos los libros estan sujetos á la censura; y comunmente á la de los genios que con dificultad de escritos agenos se contentan (3): y por eso me persuado no será esta escepcion de regla tan cierta. Muchas cosas en él disgustarán á quien leyere: no lo estraño, pues á mí algunas me desagradan; y lo que de ellas otros pueden decir, no lo omitiré aquí en lo que entiendo, como lo hizo san Gerónimo de sus libros (4). Lo primero, que el asunto no parece necesario pues hay tantos libros de doctrina cristiana escritos, unos grandes, menores otros y manuales muchísimos: y debia tener presente para no escribir éste lo que dijo Pitágoras y refiere Horacio: *No lleves leña al bosque* (5); lo que advirtió el profeta Isaias cuando dijo: *Estaba el mundo lleno de ciencia del Señor*, que es lo mismo que doctrina cristiana (6). Juzgó ser así que no es absolutamente necesario; pero me parece no será inutil, porque de estas materias quanto mas, mejor. Y si por haber mucho escrito no fuera conveniente escribir, algunos de los santos Doctores podian haberlo escusado como es notorio: porque ya en tiempo de san Gerónimo todo lo que se podia escribir quanto á la sustancia estaba escrito (7): no obstante escribieron, porque nadie con razon puede embarazarlo al que escribe para enseñar al entendimiento y mover la voluntad á lo bueno, según la regla de san Clemente Alexandrino (8).

Lo segundo, puede decirse que el tiempo empleado en escribir los rudimentos cristianos de este libro podia ocuparlo en otras materias mas graves. No puedo asentir á este dictamen, porque apenas se hallará otra que lo sea mas; y como tal la encarga muchísimo el santo concilio de Trento; y el mismo divino Espíritu que lo dirigió, mucho antes lo persuadió (9). Ni se desdenaron de escribir de esta materia san Agustín y otros clásicos autores (10). Y lo que mas es no tuvieron á menos de emplearse en doctrinar niños y enseñarles los rudimentos cristianos á los de mayor edad, sin hacer caso de los que viéndolos en estos empleos los murmuraban (11); sin duda porque sabian quanto á su Magestad divina le gustaba ver ocupados á sus ministros en este caritativo empleo, como lo significó san Pedro Pascasio (12): y así tengo esta ocupacion por muy á propósito para emplear el tiempo, evitar la ociosidad y dar mucho gusto á Dios. En una plaza de Granada esplucaba la doctrina san Pedro Pascasio: hizo algunas preguntas á un niño hermosísimo que entre otros estaba, y le dió tan admirables respuestas, que pasmado le preguntó: ¿Y tú quién eres? ó niño, respondióle: *Tu soy JESUS, y estos son mis regalos, oírte á tí que enseñas la doctrina*. En otra ocasión preguntando á un niño del misterio de la santísima Tri-

(1) *Non est creata homini superbia*. Eccles. 10. v. 22. et D. Thom. ex D. Hier. sup. illud Psalm. 18. v. 14. Ab alienis, &c. id est, a peccato superbiae. (2) Para instruccion de ignorantes en la doctrina cristiana. (3) *Nihil scribendum sit, aut scribentes nosse, cunctorum adversus nos maledicorum esse sola detestanda*. D. Hier. epist. 23. ad Nep. ad finem. (4) *Omnia veterum meorum, quaeumque mihi rectissime diligenter colligam, atque demonstrarem. Tunc videbant omnes homines, quod non sicut acceptor doctrine meae. D. Hier. epist. 7. ad Marc.* (5) Pythagoras apud D. Hier. lib. 11. contra Pelagium: *In silvan ne ligna foveas*. (6) Isaias 11. v. 19. *Repleta est terra scientia Domini*. Vid. ibi D. Thom. (7) D. Hieron. in cap. 1. Ecclesiasticae verba: *Nihil novum sub sole, dicitur: Nihil dictum, quin prius fuerit dictum*. (8) *Et barba, quod veritatem predicat, prohibendum est: potestis utilitatem relinquere? Quasi dicat: Non*. S. Clem. Alex. 1. libi Strom. in princip. (9) Concil. Trident. sess. 5. cap. 2. Deut. 11. v. 19. *Docete filios vestros ut illa (praecepta Dei) meditamini: quando sedetis in domo tua, et ambulaveris in via, et accubueris, atque surrexeris*. Vid. Comment. (10) Div. Aug. lib. de Catechizand. Rud. et lib. de Doctr. christ. Card. Beaton. Vir venerabilis composuit Catechismum. Archiep. Hispanens. D. Petrus de Tapia, Joann. à S. Thoma, Theolog. Eminent. Et ex Sa. PP. S. Cyprianus Hierosol. cujus extant cateches. S. Greg. Nisen. in Oratione catechiza, quae dicitur Magn. S. Carol. Borr. (11) Item Joann. Gerson, Canc. Paris tract. de pueris ad Christianum trahendis, qui estat part. 2. Opér. suor. *Ubi etiam se occupatum in exercitio catechizandi pueros defendit, sic in ista olla dicitur: Ideo iam indignum videtur apud multos si quis ex Theologis, aut famulus in litteris, vel ecclesiastica dignitate traditus ad hoc opus inclinaverit, praesertim circa parvulis, quod mihi in fabulant, et in propriam cesserit: Commemorat autem illas exemplum Christi, qui sinit, inquit, parvulis venire ad me: solum enim est regnum caelorum. O bone Jesu! quis ultra post te verecundabitur esse humilis ad parvulos, quando tu, qui es Deus, asque ad castissimos paucorum amplexus brachia mansuetus inclinas, atque circumdignas? ET POST ALIQUA ADDE: sed dicunt occupationem meam (tamquam Cancellarii) in majoribus esse debere. Nescio prorsus, si quidquam majus esse potest, quam ipsas animas inferni portis eripere, et tales parvulorum animas, quae si plantare, seu rigare partem non indignam horti ecclesiastici. ET CONCLUDIT: Venite ergo ad me, parvuli: ego vobis doctrinam, vos mihi orationem impendetis, sic Angelos nostros vicissim habitabimus. (12) In vita sancti Petri Pascasii, §. 9. et 10. *Et tu qui es? Mihi puer: Respondit: Ego sum Jesus, et haec delicia mea te Deosopem audira: Es alius dic: Quis est filius? Respondit: Ego sum, Petre.**

ñidad, y respondiéndole divinamente de la persona del Padre Eterno, preguntóle el S. ¿Quién es el Hijo? Respondió el niño: *La sea, Pedro*; y desapareció. Y si enseñarla de palabra es á Dios tan acepto y á los hombres tan provechoso, ¿cuánto mas lo será escrito de esta materia? Porque los libros mudamente siempre enseñan: ¿ay cuán util será cuando pocos se aplican verbalmente á este ministerio? Cuando podemos decir lo que más: *Los niños pidieron pan, y no habia quien se lo partiera* (1): cuando podíamos estar con el profeta Isaias, y no hallar al maestro de los pequeños (2). Haya libro esta tan importante materia, que éstos son los que las personas no literatas deben leer y aun las que lo son ocupan en ellos algunos ratos (4).

Tambien podrá repararse en que trato algunas cosas muy menudas, como dice otras que por tan sabidas y ciertas podia omitir, y no detenerme tanto en declarar lo primero me ha movido el dictamen de san Agustin y el haberlo practicado santomas (5). A lo segundo parece satisface el que se dirige el libro á gente ignorante, y necesita de muchas palabras para entender lo que se dice: y aun el declarar las cosas tan y seguras es conveniente, como lo hace santo Tomás, y de que se quejaba el pé-Lutero (6).

Va lo doctrinal del libro adornado con ejemplos varios, algunas humanidades é historias de gentiles; y esto tambien podrá parecer á alguno escusado ó demasiado. A lo mero me ha movido lo que dijo santo Tomás que en cualquiera cosa que se intenta persuadir mueven mas los ejemplos que las palabras ó doctrina (7). Y lo mismo en dixeron san Gerónimo (8) y san Gregorio: lo cual sin duda movió al mismo santo Doctor á recopilar tantos ejemplos como en sus obras se hallan (9): el saber lo que la experiencia enseña que de un sermón, en cuyos discursos se ha fatigado el predicador, apenas cuerda ó entiende la gente vulgar otra cosa que el ejemplo. Este lleva en la memoria: refiere en su casa: el padre cuidadoso pregunta á sus hijos; y éste como cosa sensible ve mas la voluntad de los oyentes (10). De dichos de gentiles me valgo algunas veces, que tambien usaron de ellos aun los escritores sagrados (11); y muy frecuentemente san Gerónimo y san Agustin, santo Tomás, y otros santos Doctores sea por la moral que enseña sea por la verdad que dicen (12); y por el mismo motivo me valgo algunas veces de

Tambien podrá repararse en el estilo parabólico, del cual en lo general y en particular de la obra uso. Puede ser que á muchos no dé gusto; pero no puede negarse con él enseñó el Maestro del cielo frecuentemente á los escribas y fariseos; y cuando dicaba á la gente vulgar usaba mas instruir la en dicho estilo, como dicen los evangelistas (13). Y la razon la da san Marcos, porque habiéndoles con dicho estilo, podia entender mas facilmente lo que les enseñaba (14) porque la *parábola* es una semejanza la cual se da á entender con claridad la verdad de lo que se desea persuadir (15). Y fuera de propósito valerse de parábolas el que instruye en materias espirituales, prueba santo Tomás hablando de las metáforas (16). Yo escribo para gente vulgar,

(1) Jeremia Thren. 4. v. 4. *Parvuli petierunt panem, et non erat, qui frangeret eis.* D. Th. sup. ca. Isai. *Verbum Dei est panis uberrimus, ardens, et pinguis.* (2) Isai. 43. v. 18. *Ubi est Doctor parvulorum?* Et D. Th. sup. hunc loc. *Ubi est Doctor: instruat alios in rudimentis? Juxta illud 1. ad Cor. Ubi sapiens, ubi scriba, ubi doctus?* (3) Santa Teresa de Jesus, Aviso 13. preguntada por la Catalina de Cristo, en qué libros habian de leer sus religiosas, tomó uno de Doctrina cristiana, que llaman *Cartilla*, y dijo: *Este es el libro que deseo leer mis monjas de día y noche, que es la Ley de Dios.* Véase venerable obispo Palafox en este lugar. (4) Santo Tomás ocupaba ratos en leer las Colaciones de Gerónimo: *Ad componendam vitam suam, Collationes Patrum assidue solvebat.* Brev. Prædicat. in quadam lectione. (5) D. Aug. lib. de Catec. Rud. et lib. 3. de Doctr. christ. c. 12. usq. 20. D. Thom. in suis Operibus minutissima tractat, ut libros ejus legenti constabit. *Et certissima Fidei Mystera, resque pernitentia specialiter articulos disputat.* (6) *Luteras post varias blasphemias contra D. Thomam diabolice orationes, dicit: Et quod pejus est, etiam ea qua sunt Fidei, reducit ad utrum.* Gravina Apologia, cap. 24. num. 11. (7) D. Thom. *In omni negotio magis movent exempla, quam verba.* 1. 2. quæst. 84. art. 1. (8) D. Hier. in caput nonum Zachariae: *Nihil ita percutit, ut exemplum: rarala eris immisit.* Greg. lib. 2. Ep. Indict. 11. cap. 101. epist. 62. (9) D. Greg. in quatuor lib. Dialog. (10) Véase Padre Andrade en su prólogo al Itinerario historial, y los Avisos de santa Teresa, que tan acertadamente explicó, donde largamente trata este punto. (11) D. Paul. ad tit. 1. v. 16. *Cretenses semper membra bestia, ventres pigri.* Vid. D. Th. ibi. lect. 3. (12) D. Hier. in variis Epist. D. Aug. præcip. lib. de Civ. Dei. D. Th. passim in suis operibus. (13) Matth. 13. *Hæc omnia locutus est Jesus in parabolis ad turbas, et sine parabolis non loquebatur eis.* (14) Marci cap. 4. *Quoniam sicut poterant loquebatur eis sermonem in parabolis.* Vid. D. Th. sup. c. 13. Mat. et in Cath. Aur. ad eundem locum refert D. Hier. Aug. Chrys. Remig. et alios PP. Vid. etiam B. Albertum Magnum loc. cit. Mat. et ibi ubi latè hoc explicat. (15) D. Remig. *Parabola Græcè, Latine, dicitur, similitudo, per quam veritas monstratur.* In Cat. D. Th. Mat. 13. (16) D. Th. 1. p. q. 1. art. 9. et alibi.

docta, como dejó dicho, para instruir la en la doctrina espiritual mas necesaria, y por eso me valgo del estilo parabólico.

No solo uso del parabólico, sí tambien de lo que los oradores llaman apólogo, prosopopeya y onomatopeya (1). De él se vale algunas veces el Espíritu santo en la Escritura sagrada, muy en particular en el libro de los Jueces cuando habiendo muerto Abimelech á setenta hermanos suyos, escapándose el menor llamado Joathán, habló éste á los sichimitas proponiéndoles como los árboles del monte Carmelo quisieron hacer rey, y la conferencia que sobre ello tuvieron. Y cierto es que si ahora los árboles no hablan ni en aquel tiempo hablaban, no obstante la sagrada Escritura los introduce tratando entre sí de negocio tan importante como es la eleccion de un príncipe, y por esto no es cosa estraña usar de dicho estilo. De él se han valido muchos autores graves que escribieron libros de doctrina provechosa al bien de las almas (2); y juzgo les movió la causa que á mí, y es la que señala el venerable señor Palafox, que es sazonar la doctrina con dicho estilo para quitar el tedio ó disgusto con que muchos leen los tratados espirituales (3). Para esto se necesita de guisarlos y sazonarlos, y así se come el manjar provechoso y necesario á las almas de la doctrina espiritual; y aun á esto puede aludir lo que dijo el Apostol: Vuestras pláticas ó sermones vayan siempre con sal sazonados (4). Trazas son todas éstas que puede buscar oficiosa la caridad para escitar el apetito que con disgusto oyé lo que con ansias debía escuchar, segun san Agustin (5).

Tambien, y con razon, puede desagradar en este libro la falta de elocuencia: confieso, pero no alcanza mi habilidad mas retórico language; puedo con razon desear lo que san Agustin por su humildad apetecia que era la misma elocuencia, de que aun siendo mozo era maestro (6). Al santo Doctor no le faltaba; á mí sí, y confieso es falta notable en el que predica ó enseña (7); pero permite alguna excusa el que (como dejó dicho) solo encamino la enseñanza á la gente ignorante y sencilla. Ésta percibe bien el language llano; y muchas veces el que es remontado se le pasa por alto, y no lo alcanza: de lo cual hay muchos casos prácticos que escriben algunos autores (8); y por esta razon lo que en mí procede de no saber hablar mejor, puede conducir para que se entienda lo que á los pequeñuelos deseo enseñar. Por este mismo fin templó el Eterno Padre su divina palabra, y la bajó de modo que los ignorantes y rudos la entendieran, como dijo san Agustin (9). En esta impresion se añaden las citas de la sagrada Escritura, de santos y autores, por haberlo así pedido muchos; y por lo mismo se añade tambien la doctrina de los siete Sacramentos de la ley evangélica, puesta y ordenada en el mismo estilo que lo demas del libro (10).

Nada digo mio; nada de propio parecer: todo es de doctores santos y autores clásicos; y así juzgo iré bien guiado, como le pareció á san Gerónimo y lo practicó Cesareo, hermano de san Gregorio Nacianceno (11). Imito en esto á santo Tomas, que en todo cuanto

(1) Judicum, cap. 9. vers. 8. et seq. (2) Los autores de los libros siguientes, y otros: Libro intitulado: *El Deseo. El de Precito, y Predestinado. La verdad vestida*, del Maestro Rojas; y omitiendo otros, el venerable señor Palafox, en su libro intitulado: *Pastor de la noche buena*. (3) El dicho venerable señor Obispo, en la Introduccion al citado libro, dice: *Viendo el tedio con que la fragilidad de nuestra naturaleza recibe los tratados espirituales, y lo que conviene tener noticia individual de la definicion de las virtudes y vicios para usar de aquéllas, y apartarse de éstos, nos ha parecido escribir con tal modo este tratado que la facilidad y suavidad de la narracion é invencion lleve entretenidamente al conocimiento y luz interior que dentro de sí tiene, que es formar un dictámen claro y perfecto de seguir, y abrazar lo bueno, y de huir, desestimar y aborrecer lo nocivo é imperfecto, y dar un práctico conocimiento á las personas engañadas de los vicios y virtudes.* (4) *Sermo vester in gratia semper sit sale conditus.* Ephes. 4. vers. 6.

(5) *Renovare oportet animum audientis, dicendo aliquid honesta hilaritate conditum, et aptum rei, quæ agitur; vel aliquid mirandum, et stupendum.* D. Aug. lib. de Catechiz. rudib. cap. 13. Vide etiam D. Thom. 2. 2. q. 168. art. 2. et seq. et alibi: *Ubi præscribit medium circa verba, et facta.* Vid. etiam Opusc. 19. cap. 14. (6) D. August. lib. 1. contra Crescentium, cap. 1. *Utinam mihi eloquentia, ad explicanda ea, quæ sentio, pro desiderio provenisset.* (7) *Duo sunt necessaria in Prædicatore, eloquentia, et bona operatio.* D. Thom. super cap. 12. Joann. lect. 4. (8) Vide Bernard. de Bustos in principio Sermon. Rosarii, ubi varia exempla invenies. (9) *Si Æternus Pater Verbum tuum substantiale, et æternum, ut captui nostro accommodaret, et usibus hominum addiceret dimissit; cur pigeat doctorem, et magistrum verba, et conceptus mentis suæ deprimere, et vulgaribus, dimissis, imò abjectis verbis subicere, ut rudium auditorum captum non exuperent, et eorum mentibus attemperentur?* D. Aug. lib. 4. de Doctrin. christ. Vide etiam D. Thom. 2. ad Timoth. cap. 1. lect. 2. (10) *Da occasionem sapienti, et addetur ei sapientia.* Proverb. 9. vers. 9.

(11) *Numquam ab adolescentia, aut legere, aut viros doctos, quæ nesciebant, interrogaret cessavit, atque me ipsum magistrum habui.* D. Hier. Ep. ad Paulin. *Non quidem propriè mea, levique proferram, sed quæcumque clarorum, beatorumque Patrum præta peragens de illorum roseto colligi, quorum rosæ; totum mundum fragrantia replent.* Cæsarius in princip. Dialogi.

escribió siguió á los santos padres de la Iglesia, especialmente á san Agustín (1). Lo doctrinal del libro lo he tomado de santo Tomás, como lo advertirá el que en las obras del santo Doctor fuere versado. En sus escritos todo se halla, de todo escribió (2); y experimentó dos cosas (que muy antes confiesa el Ferrariense cuando lo estudió) y son quedar mas enseñado y mas amante devoto del santo Doctor (3).

Si en alguna cosa me desvio de la verdad, desde luego la retracto, y no pase por dicha, que esta es mi obligacion: asi lo hicieron y dijeron muchos santos que como hombres estuvieron sujetos á engañarse (4). Y lo que los entendidos hallaren que corregir, enmiéndenlo con claridad, asegurados que si yo lo advirtiera lo corregiria; porque entiendo no desea la verdad de la doctrina quien no quiere corregirse ni que lo corrijan; lo cual es amar perversamente su propio dictamen (5).

Otras muchas cosas hallarán que censurar los que leyeren, no lo dudo; pero todos saben que ningun autor obliga á que se lean sus libros. El que no gustáre de ocupar el tiempo en éste, empléelo en otro que sea mas de su agrado, y admita el buen afecto de quien lo ha escrito, que fio lo apreciará Dios nuestro Señor, en cuya estimacion son obras los deseos de agradarle (6). Y últimamente, á aquellos que de mi trabajo y desvelo percibieren algun fruto espiritual, les suplico que en caritativa recompensa me favorezcan con sus oraciones delante de Dios y su santísima Madre (7). Muchos sujetos desean cumplir lo que al fin de este libro prometi de guiar por la senda al niño *Electo*; siendo Dios servido lo haré con brevedad en dos tomos en folio que tengo trabajados del Rosario de la soberana Reyna con una Silva evangélica al fin de cada tomo para todos los domingos y fiestas del año, con ideas llanas, y tambien remisiones á lo que se dice en dichos dos tomos. *Patientiam habe in me, et omnia reddam tibi. VALE.*

(1) D. August. apprens D. Th. associatus fr. Alberto de Brixa, dixit: *Hic est Thomas, qui meam doctrinam apostolicam in omnibus secutus est.* Ferdin. Castell. in vita D. Thom. (2) Ferrariensis in Ep. Dedic. lib. com. contra Gent. ad Pap. Clem. VII. *Nihil est ultra quod scire desideres.* (3) Idem ibid. *Numquam D. Thomam conveni, quin abirem doctior, ejusve amantior.* (4) D. Aug. scripsit librum Retractionum: et D. Thom. in aliquibus opinionibus mutavit sententiam: *Sapiens enim est mutare consilium.*

(5) *Nimis enim perversè seipsum amat, qui et alios vult errare, ut error suus lateat.* Epist. D. Hieron. ad Marcellin. ubi multa digna tanti Doctoris. (6) D. Thom. 1. 2. quæst. 20. art. 4. et aliis in locis. *Volumus pro facto reputari apud Deum.* (7) *Qui sine labore nostrorum laborum fructum sunt percepturi rogatos volumus, ut nobis pro laboribus istis orationes impertiant suas.* Theodor. Cir. Episcop. apud Mayol. in fin. Prefat.

TABLA  
DE LOS LIBROS Y CAPÍTULOS  
QUE CONTIENE  
LA LUZ DE LA FE.

LIBRO PRIMERO.

*DESIDERIO Y ELECTO EN LA ISLA DESIERTA.*

- C**ap. I. Halla Desiderio al niño en la isla, pag. 1.  
 Cap. II. Da cuenta al niño de su entrada en la isla, y pónese el religioso nombre, pag. 2.  
 Cap. III. Como Electo comenzó á conocer á Dios, pag. 6.  
 Cap. IV. Advierte Electo la guerra de las pasiones naturales, pag. 9.  
 Cap. V. Enseñan á Electo los preceptos comunes naturales, pag. 13.  
 Cap. VI. Contiene lo que sucedió á Electo en la noche y hasta que abrazó la Fe de Cristo nuestro Señor, pag. 19.  
 Cap. VII. Sale Electo de la isla despues de despedirse de ella, pag. 23.

LIBRO SEGUNDO.

*Desiderio y Electo en el puerto de santa Cruz y ciudad santa de la Fe.*

- C**ap. I. Preguntas que hizo Electo viendo la cruz, pag. 26.  
 Cap. II. Aprovecha la señal de la cruz contra brujas y en otros casos, pag. 29.  
 Cap. III. Llega Electo á la ciudad de Santa Fe, refiere lo que vió en ella, pag. 30.  
 Cap. IV. Esplicase qué es Fe y otras cosas tocantes á ella, pag. 33.  
 Cap. V. Registra Electo los palacios de la Fe, y le instruye Desiderio, pag. 37.  
 Cap. VI. Entra Electo en el primer palacio, y se le esplican estas palabras: *Creo en Dios*, pag. 41.  
 Cap. VII. Esplicase la palabra *Padre*, y se comienza á declarar el misterio de la santísima Trinidad, pag. 45.

- Cap. VIII. De las tres Personas divinas en particular, pag. 49.  
 Cap. IX. Pasa Desiderio y Electo á la sala de la Omnipotencia, pag. 51.  
 Cap. X. Llegan Electo y Desiderio á la sala de la Creacion, y lo que sucedió antes, pag. 53.  
 Cap. XI. Esplicase la pintura del primer cuadro, pag. 57.  
 Cap. XII. Esplicase la pintura del cuadro cuarto, pag. 59.  
 Cap. XIII. Esplicase la pintura del sexto cuadro, pag. 63.  
 Cap. XIV. Como Dios produjo al hombre y á la muger, pag. 67.  
 Cap. XV. Esplicase la pintura del cuadro séptimo, pag. 72.

LIBRO TERCERO.

*Desiderio y Electo en los otros seis palacios de la ciudad santa de la Fe.*

- C**ap. I. Llegan Desiderio y Electo al segundo palacio, pag. 75.  
 Cap. II. Perfecciones del alma de Cristo nuestro Señor, pag. 79.  
 Cap. III. Entra Electo en el palacio tercero, y ve la caída de Adán, pag. 81.  
 Cap. IV. Contiene la Anunciacion y Encarnacion del Hijo de Dios, pag. 84.  
 Cap. V. Esplicase el misterio de la Encarnacion del divino Verbo, pag. 87.  
 Cap. VI. Representasele á Electo el nacimiento de Cristo nuestro Señor, pag. 91.  
 Cap. VII. Esplicase cómo la Madre de Dios es siempre virgen, pag. 95.

- Cap. VIII. Prosigue la esplicacion de lo que Electo vió en el portal, pag. 97.
- Cap. IX. Del nombre dulcísimo de Jesus, pag. 101.
- Cap. X. Llega el niño Electo al quinto palacio de la ciudad santa de la Fe, pag. 103.
- Cap. XI. Entra Electo en el palacio quinto, y comienza á referir lo que en él vió, pag. 104.
- Cap. XII. Como Cristo nuestro Señor lavó los pies á los Apóstoles, pag. 107.
- Cap. XIII. Pasa el niño Electo á la tercera sala, representásele la oracion de Cristo nuestro Señor en el huerto, pag. 111.
- Cap. XIV. Del prendimiento de Cristo nuestro Señor, pag. 114.
- Cap. XV. Como el Señor fue presentado ante los jueces, pag. 117.
- Cap. XVI. El Señor es azotado, coronado de espinas y sentenciado, pag. 120.
- Cap. XVII. Como Cristo nuestro Señor llevó la cruz á cuestras, pag. 123.
- Cap. XVIII. Prosigue la materia del pasado, pag. 125.
- Cap. XIX. Como el Señor fue crucificado, pag. 127.
- Cap. XX. Prosigue la materia del pasado, pag. 131.
- Cap. XXI. Como el cuerpo de Cristo nuestro Señor fue sepultado, pag. 134.
- Cap. XXII. Dudas de Electo sobre el misterio de la Pasion del Señor, pag. 137.
- Cap. XXIII. Instruye Desiderio á Electo en algunas cosas tocantes á la Pasion de Cristo nuestro Señor, pag. 139.
- Cap. XXIV. Llegan Desiderio y Electo al palacio quinto, pag. 142.
- Cap. XXV. Entra el niño Electo en el palacio quinto, y refiere lo que en él vió, pag. 146.
- Cap. XXVI. Como el Señor resucitó, y se tratan otras cosas, pag. 150.
- Cap. XXVII. Aparecimiento de Cristo nuestro Señor resucitado, pag. 152.
- Cap. XXVIII. Como el Señor apareció á la Virgen santísima su madre, pag. 155.
- Cap. XXIX. En que se concluye el misterio de la Resurreccion del Señor, pag. 157.
- Cap. XXX. Entra Electo en el palacio sexto, pag. 160.
- Cap. XXXI. De la admirable Ascension del Señor, pag. 162.
- Cap. XXXII. Prosigue la materia del pasado, pag. 164.
- Cap. XXXIII. Prosigue la materia del pasado, pag. 166.
- Cap. XXXIV. Esplicanse las palabras: *A los cielos, y está sentado á la diestra de Dios Padre*, pag. 168.
- Cap. XXXV. Convino á los hombres que Cristo nuestro Señor se subiera al cielo, pag. 169.
- Cap. XXXVI. Vuelve Electo con un libro de estampas en busca de su maestro, pag. 171.
- Cap. XXXVII. De la institucion de este divino misterio, pag. 173.
- Cap. XXXVIII. Continúase la materia del pasado, pag. 174.
- Cap. XXXIX. De algunas maravillas que se deben creer en este divino misterio, pag. 174.
- Cap. XL. De dos maravillas que se creen en este divino Sacramento, pag. 176.
- Cap. XLI. De dos raras maravillas de este santísimo Sacramento, pag. 178.
- Cap. XLII. Amor de Cristo en la institucion de este divino Sacramento, pag. 181.
- Cap. XLIII. De otro prodigio que creemos en este divino Sacramento, pag. 183.
- Cap. XLIV. De la adoracion y respeto debido á este divino misterio, pag. 184.
- Cap. XLV. Los angeles y creaturas insensibles adoran y veneran este divino misterio, pag. 186.
- Cap. XLVI. Veneran la tierra y los animales de ella el divino misterio del altar, pag. 188.
- Cap. XLVII. Los peces, los muertos y los demonios veneran al Santísimo Sacramento, pag. 190.
- Cap. XLVIII. Entra el niño Electo en el palacio sétimo, y le sacan desmayado, pag. 193.
- Cap. XLIX. Señales antes del Juicio universal, pag. 196.
- Cap. L. Como todos acudimos al lugar del Juicio, pag. 199.
- Cap. LI. Comienza el acto del Juicio universal, pag. 201.
- Cap. LII. Prosigue la materia del pasado, pag. 204.
- Cap. LIII. De los testigos que convencerán á los pecadores, pag. 206.
- Cap. LIV. De la última sentencia en el Juicio universal, pag. 208.
- Cap. LV. Conclusion del acto del Juicio universal, pag. 210.

## LIBRO CUARTO.

*Desiderio y Electo en los últimos palacios de la ciudad santa de la Fe.*

- Cap. I. Entra Electo en el palacio octavo de la santa ciudad de la Fe, pag. 213.
- Cap. II. Lo que vió el niño Electo, pag. 214.
- Cap. III. Dice algo de la persona del Espíritu santo, pag. 216.
- Cap. IV. Trata de los siete Dones del Espíritu santo, pag. 219.

- Cap. V. De los doce Frutos del Espíritu santo, pag. 222.
- Cap. VI. De los otros cinco Frutos del Espíritu santo, pag. 225.
- Cap. VII. De varios modos con que se ha aparecido el Espíritu santo, y de su fiesta, pag. 228.
- Cap. VIII. Llega Electo al palacio nono, pag. 230.
- Cap. IX. De las notas de la Iglesia verdadera, pag. 231.
- Cap. X. Prosigue la materia, &c. pag. 234.
- Cap. XI. Esplicase la comunión de los Santos, pag. 235.
- Cap. XII. Prosigue lo mismo acerca de los pecadores, hereges y escomulgados, pag. 237.
- Cap. XIII. Concluye lo tocante á la comunión de los Santos, pag. 240.
- Cap. XIV. Entra Electo en el décimo palacio, pag. 241.
- Cap. XV. Esplicase el artículo que dice: *Creo la remision de los pecados*, pag. 243.
- Cap. XVI. De cómo se perdona y limpia el alma del pecado original, pag. 244.
- Cap. XVII. Prosigue la materia del pasado, pag. 246.
- Cap. XVIII. De cómo se perdonan los pecados actuales, pag. 247.
- Cap. XIX. Prosigue la materia del pasado, pag. 249.
- Cap. XX. Esplica lo referido en el capítulo 18, pag. 250.
- Cap. XXI. Esplica el suceso del capítulo 19, pag. 252.
- Cap. XXII. Vuelve Electo al palacio nono: se dice algo de los siete Sacramentos, pag. 254.
- Cap. XXIII. Comienza á tratar del sacramento del santo Bautismo, pag. 256.
- Cap. XXIV. De la necesidad del santo Bautismo, pag. 258.
- Cap. XXV. De la materia, forma y ministro del Bautismo, pag. 260.
- Cap. XXVI. Del Bautismo solemne y sus ceremonias, pag. 262.
- Cap. XXVII. Prosigue la materia del pasado, pag. 265.
- Cap. XXVIII. Concluye las ceremonias del Bautismo, pag. 267.
- Cap. XXIX. Ejemplos sobre lo dicho del santo Bautismo, pag. 268.
- Cap. XXX. Del sacramento de la Confirmación, pag. 270.
- Cap. XXXI. Materia y forma de la Confirmación, pag. 272.
- Cap. XXXII. Ministro, sugeto y efectos de la Confirmación, pag. 274.
- Cap. XXXIII. Conclúyese lo perteneciente á la Confirmación, pag. 275.
- Cap. XXXIV. Se representa en pinturas el sacramento de la Penitencia, pag. 277.
- Cap. XXXV. Del dolor necesario en la Confesión, pag. 278.
- Cap. XXXVI. De la confesión entera de los pecados, pag. 280.
- Cap. XXXVII. Del sacramento de la Comunión, pag. 282.
- Cap. XXXVIII. Á quién obliga y cómo el comulgar, pag. 283.
- Cap. XXXIX. Las disposiciones para la Comunión, y lo que despues conviene se haga, pag. 285.
- Cap. XL. Del sacramento de la Extremaunción, pag. 287.
- Cap. XLI. Ejemplos sobre la doctrina del antecedente, pag. 289.
- Cap. XLII. Del sacramento del Orden, pag. 291.
- Cap. XLIII. Del sacramento del Matrimonio, pag. 292.
- Cap. XLIV. Prosigue la materia comenzada, pag. 294.
- Cap. XLV. Obligaciones de los casados, pag. 296.
- Cap. XLVI. Entra el niño en el undécimo palacio: dice lo que vió en él, pag. 298.
- Cap. XLVII. Cuándo será la Resurrección, y si será general, pag. 300.
- Cap. XLVIII. De la estatura, edad y otras condiciones de los cuerpos resucitados, pag. 301.
- Cap. XLIX. De la entidad é integridad de los cuerpos resucitados, pag. 302.
- Cap. L. Trata de otras cosas tocantes á los cuerpos resucitados, pag. 304.
- Cap. LI. Diferencia entre los cuerpos de los buenos y de los malos, pag. 305.
- Cap. LII. Llega el niño Electo al infierno, y lo que le sucedió, pag. 308.
- Cap. LIII. De algunas penas que se padecen en el infierno, pag. 310.
- Cap. LIV. De otras penas que se padecen en el infierno, pag. 314.
- Cap. LV. De la eternidad de estos tormentos y pena de daño, pag. 316.
- Cap. LVI. Viage de Electo al palacio de la gloria, pag. 318.
- Cap. LVII. Refiere Electo lo que le sucedió en este palacio, pag. 319.
- Cap. LVIII. Del lugar de la gloria, pag. 321.
- Cap. LIX. De la hermosura de los moradores de la gloria, pag. 323.
- Cap. LX. De la hermosura, dignidad y honra de los justos, pag. 324.
- Cap. LXI. De dos particulares gozos que tienen los justos en la gloria, pag. 326.
- Cap. LXII. Gozo de la vista de Dios como es en sí mismo, pag. 328.
- Cap. LXIII. De otros conocimientos que tendrán los bienaventurados, pag. 330.



- Cap. LXIV. De los dotes del alma y cuerpo en la bienaventuranza, pag. 332.
- Cap. LXV. De la gloria de los sentidos exteriores que tendrán los justos, pag. 333.
- Cap. LXVI. De las aureolas de la bienaventuranza, pag. 336.
- Cap. LXVII. Prosigue lo mismo, y del gozo que de estas aureolas tendrán todos los santos, pag. 338.
- Cap. LXVIII. En que se concluye el asunto, pag. 339.
- Cap. LXIX. Del limbo de los niños, pagin. 340.
- Cap. LXX. Del lugar del purgatorio, pagin. 342.
- Cap. LXXI. De la pena de daño que padecen en el purgatorio, pag. 344.
- Cap. LXXII. De la pena de sentido que en el purgatorio se padece, pag. 345.
- Cap. LXXIII. De la duracion de las penas del purgatorio, pag. 346.
- Cap. LXXIV. Dice qué defectos leves se purgan en la otra vida, pag. 348.
- Cap. LXXV. Consuelo que tienen las almas en el purgatorio, pag. 349.
- Cap. LXXVI. Motivos que obligan á socorrer á las almas del purgatorio, pag. 350.
- Cap. LXXVII. Varios medios con que se pueden socorrer las almas del purgatorio, pag. 353.
- Cap. LXXVIII. Otros medios con que se socorren las almas del purgatorio, pagin. 354.
- Cap. LXXIX. De las indulgencias, cómo aprovechan á los difuntos, pag. 355.
- Cap. LXXX. Quéjense las almas del purgatorio de nuestro descuido en socorrerlas, pag. 357.



## SEGUNDA PARTE.

# LUZ DE LA LEY.

### DESIDERIO Y ELECTO EN EL MONTE SINAI.

#### LIBRO PRIMERO.

##### INTRODUCCION.

- C**ap. I. Desiderio y Electo en el monte Sinaí, pag. 361.
- Cap. II. Contiene los diez preceptos de la ley de Dios, pag. 362.
- Cap. III. Comienza el primer mandamiento, pag. 364.
- Cap. IV. Trata de la Caridad y las virtudes á ella anejas, pag. 366.
- Cap. V. Prosigue la materia del pasado, y se confirma con varios ejemplos, pag. 368.
- Cap. VI. Prosigue la esplicacion de lo que vió Electo en la sala de la Caridad, pag. 369.
- Cap. VII. De la misericordia y limosna, pag. 372.
- Cap. VIII. De la virtud de la Esperanza, pag. 375.
- Cap. IX. Del temor que debe acompañar á la Esperanza, pag. 377.
- Cap. X. De la desesperacion y presuncion, pag. 379.
- Cap. XI. De lo que vió Electo en la sala de la Fe, pag. 380.
- Cap. XII. Esplicase la materia pasada, pag. 381.
- Cap. XIII. De la virtud de la Religion, pag. 382.
- Cap. XIV. Esplicase el pasado, pag. 383.
- Cap. XV. Del culto de los santos, reliquias é imágenes, pag. 385.
- Cap. XVI. De los vicios contrarios á la Religion, pag. 388.
- Cap. XVII. De la supersticion en comun, y de la idolatría, pag. 389.
- Cap. XVIII. De la adivinacion supersticiosa, pag. 391.
- Cap. XIX. De otras adivinaciones supersticiosas, pag. 392.
- Cap. XX. De la vana observancia, pag. 394.
- Cap. XXI. De la hechicería y su remedio, pag. 396.
- Cap. XXII. De la irreligiosidad y sus hijos, pag. 398.
- Cap. XXIII. De la blasfemia, pag. 400.
- Cap. XXIV. Prosigue la materia del pasado, pag. 402.
- Cap. XXV. Del segundo mandamiento del decálogo, pag. 403.
- Cap. XXVI. Del juramento, y cómo es laudable, pag. 404.

Cap. XXVII. De cuatro modos que hay de jurar, pag. 406.  
 Cap. XXVIII. Del perjurio, enemigo capital del santo juramento, pag. 407.  
 Cap. XXIX. Del juramento promisorio, pag. 409.  
 Cap. XXX. Del juramento conminatorio y execratorio, pag. 410.  
 Cap. XXXI. Visita Electo al santo Voto, pag. 412.  
 Cap. XXXII. Qué sea voto y su obligacion, pag. 414.  
 Cap. XXXIII. Prosigue lo mismo, pag. 417.  
 Cap. XXXIV. De otras cosas tocantes al voto, pag. 419.  
 Cap. XXXV. De cómo puede cesar la obligacion del voto, pag. 421.  
 Cap. XXXVI. Del tercer mandamiento ó precepto, pag. 422.  
 Cap. XXXVII. Explica la materia del pasado, pag. 423.  
 Cap. XXXVIII. Explica el rótulo de la puerta interior, pag. 425.  
 Cap. XXXIX. No se ha de trabajar en las fiestas, pag. 427.  
 Cap. XL. Prosigue la materia del pasado, pag. 429.  
 Cap. XLI. Entra en la sala de la Oracion: dícenle lo que ha de hacer en las fiestas, pag. 430.  
 Cap. XLII. Visita Electo á la santa Oracion, pag. 432.  
 Cap. XLIII. Explicase la oracion del *Padre nuestro*, pag. 434.  
 Cap. XLIV. De las tres primeras peticiones, pag. 436.  
 Cap. XLV. De las otras peticiones siguientes, pag. 439.  
 Cap. XLVI. De las dos últimas peticiones del *Padre nuestro*, pag. 441.  
 Cap. XLVII. Comienza la explicacion del *Ave María*, pag. 443.  
 Cap. XLVIII. Explicanse algunas palabras del *Ave María*, pag. 445.  
 Cap. XLIX. Continúa la explicacion del *Ave María*, pag. 448.  
 Cap. L. Prosigue lo mismo, pag. 450.  
 Cap. LI. Explica las palabras: *Y bendito es el fruto de tu vientre Jesus*, pag. 452.  
 Cap. LII. Concluye la explicacion del *Ave María*, pag. 453.  
 Cap. LIII. Otra breve explicacion del *Ave María*, y se dice algo del *Gloria Patri*, pag. 455.  
 Cap. LIV. Contiene algunos ejemplos sobre lo antecedente, pag. 457.  
 Cap. LV. Háblase en él de la oracion de la *Salve*, pag. 458.  
 Cap. LVI. De la obligacion de oír misa, pag. 460.

Cap. LVII. Reflexión sobre el contenido en el antecedente, pag. 462.  
 Cap. LVIII. De la obligacion de oír misa, y cómo se ha de asistir, pag. 464.  
 Cap. LIX. De la atencion necesaria en la misa, pag. 466.  
 Cap. LX. A quién no obliga oír misa los dias de precepto, pag. 468.  
 Cap. LXI. De la devocion de oír misa cada dia, pag. 469.  
 Cap. LXII. Comienza á explicar la misa, pag. 471.  
 Cap. LXIII. De la primera parte de la misa, pag. 473.  
 Cap. LXIV. De la segunda parte de la misa, pag. 475.  
 Cap. LXV. Del Cónon de la misa, pag. 477.  
 Cap. LXVI. De la consagracion hasta la comunion, pag. 479.  
 Cap. LXVII. Concluye la explicacion de la misa, pag. 482.  
 Cap. LXVIII. Del ministro que ayuda la misa, pag. 483.  
 Cap. LXIX. Que en las fiestas conviene oír sermones, pag. 485.

LIBRO SEGUNDO.

*Desiderio y Electo en las siete quintas ó casas de campo del monte Siná.*

Cap. I. Llega Electo á ver la cuarta casa del santo monte, y vuelve á tratar con su maestro, pag. 487.  
 Cap. II. De la obediencia de los hijos á los padres, pag. 489.  
 Cap. III. De la reverencia que deben los hijos á los padres, pag. 491.  
 Cap. IV. Que los hijos deben socorrer á sus padres, pag. 494.  
 Cap. V. Confírmase la doctrina precedente con historias, pag. 496.  
 Cap. VI. De las obligaciones de los padres con sus hijos, pag. 498.  
 Cap. VII. Del amor de los padres á los hijos, pag. 500.  
 Cap. VIII. Que los padres deben sustentar á los hijos, pag. 502.  
 Cap. IX. Que las madres deben criar los hijos á sus pechos, pag. 503.  
 Cap. X. Obligacion de los padres en dar estado á sus hijos, pag. 505.  
 Cap. XI. De la educacion y crianza de los hijos, pag. 509.  
 Cap. XII. De los medios con que conseguirán los padres esta buena crianza de los hijos, pag. 511.  
 Cap. XIII. De otros medios para la buena crianza de los hijos, pag. 512.  
 Cap. XIV. Del buen ejemplo que deben dar los padres á los hijos, pag. 514.

- Cap. XV. Que los padres no den mal ejemplo á sus hijos, pag. 516.
- Cap. XVI. De los amos y criados, y trato entre los casados, pag. 518.
- Cap. XVII. Entra Electo en la quinta casa de campo, y lo que en élla vió, pagin. 521.
- Cap. XVIII. Declárase lo referido en el pasado, pag. 522.
- Cap. XIX. Lo que vió Electo en una gruta contigua á esta casa de campo, pag. 524.
- Cap. XX. Esplica lo referido en el antecedente, pag. 525.
- Cap. XXI. Trata del homicidio voluntario, pag. 527.
- Cap. XXII. Confírmase con historias la doctrina del pasado, pag. 529.
- Cap. XXIII. Del que aconseja y manda el homicidio, pag. 531.
- Cap. XXIV. Del odio, duelo ó desafío, pag. 533.
- Cap. XXV. Sucesos en confirmacion de la doctrina antecedente, pag. 535.
- Cap. XXVI. Prosigue la materia antecedente, pag. 537.
- Cap. XXVII. De otros modos con que se peca contra el quinto precepto, pag. 539.
- Cap. XXVIII. Como tambien de palabra y deseo se peca contra este mandamiento, pag. 542.
- Cap. XXIX. Del vicio frecuente de maldecir, pag. 543.
- Cap. XXX. Sucesos ejemplares en confirmacion de la doctrina pasada, pag. 545.
- Cap. XXXI. Intenta Electo llegar á la sexta casa de campo, y no se le permite, pag. 548.
- Cap. XXXII. Ve y huye Electo de la lujuria, pag. 549.
- Cap. XXXIII. Cuán abominable es el vicio de la lujuria, pag. 551.
- Cap. XXXIV. Cuán importuno vicio es la lujuria, pag. 553.
- Cap. XXXV. Cuán amable sea la castidad, y como se debe guardar, pag. 555.
- Cap. XXXVI. Confirma con ejemplos la doctrina del pasado, pag. 557.
- Cap. XXXVII. Prosigue la materia del pasado, pag. 558.
- Cap. XXXVIII. Comienza á tratar de las especies de lujuria, pag. 561.
- Cap. XXXIX. De otras especies de lujuria, pag. 564.
- Cap. XL. Del incesto, sacrilegio y vicio contra la naturaleza, pag. 565.
- Cap. XLI. De otros modos con que se peca contra este mandamiento, pag. 569.
- Cap. XLII. De los hijos de la lujuria, pagin. 572.
- Cap. XLIII. De los incitantes al vicio lujuria, pag. 573.
- Cap. XLIV. De la profanidad en el vicio, pag. 575.
- Cap. XLV. Desengaño á las mugeres punto, pag. 577.
- Cap. XLVI. Confirma con ejemplos trina precedente, pag. 579.
- Cap. XLVII. Prosigue la materia del punto, pag. 581.
- Cap. XLVIII. Remedios contra el vicio de la lujuria, pag. 583.
- Cap. XLIX. Entra Electo en la sétima casa de campo, y dice algo de lo que vió, pagin. 586.
- Cap. L. Muéstrasele á Electo la avaricia, pag. 587.
- Cap. LI. Entra Electo en la sala de lujuria, pag. 590.
- Cap. LII. Historias que confirman la doctrina antecedente, pag. 592.
- Cap. LIII. Del pecado del hurto, pag. 593.
- Cap. LIV. De otros modos con que se peca contra el quinto precepto, pag. 597.
- Cap. LV. Historia sobre lo contenido en la doctrina antecedente, pag. 597.
- Cap. LVI. Prosigue lo mismo, y trata del diezmo y primicia, pag. 600.
- Cap. LVII. Prosigue la doctrina, toca del diezmo y primicia, pag. 603.
- Cap. LVIII. De la obligacion de restitucion, pag. 604.
- Cap. LIX. Confirma con ejemplos la doctrina precedente, pag. 606.
- Cap. LX. Entra Electo en la octava casa de campo, pag. 608.
- Cap. LXI. Del falso testimonio, pag. 611.
- Cap. LXII. De la mentira y sus daños, pagin. 611.
- Cap. LXIII. De la murmuracion ó dición, pag. 613.
- Cap. LXIV. Cuán comun es este vicio, sus daños, pag. 614.
- Cap. LXV. Daños del murmurador y de los que oyen, pag. 615.
- Cap. LXVI. De la susurracion y calumnia, pag. 617.
- Cap. LXVII. De la contumelia y juicios merarios, pag. 619.
- Cap. LXVIII. Prosigue la materia del punto, pag. 621.
- Cap. LXIX. De los dos últimos preceptos, pag. 622.
- Cap. LXX. De la confesion sacramental, pag. 623.
- Cap. LXXI. De la integridad de la confesion, pag. 625.
- Cap. LXXII. Del propósito de la enmienda y satisfaccion de obra, pag. 629.

## PROTESTACION DEL AUTOR.

**O**bedeciendo á los decretos apostólicos, especialmente á los de nuestro santísimo padre Urbano VII., protesto que quanto en estos libros digo de la santidad, virtudes, favores, revelaciones, títulos de santidad que á algunas personas se les da, y algunos que con milagros se refieren, no pretendo se les dé mas fe, veneracion, ni autoridad respectivamente que la humana, menos á aquellas cosas y personas que por aprobacion de la Iglesia católica se debe mas autoridad, fe y veneracion, y todo lo que en ellos digo lo sujeto como hijo fidelísimo de la misma Iglesia á su correccion y á la del santo tribunal de la Inquisicion. En san Ildelfonso de Zaragoza á 13 de Julio de 1717.

*Fr. Jayme Baron.*

SECRET

... ..  
... ..  
... ..  
... ..  
... ..  
... ..  
... ..  
... ..  
... ..  
... ..



LIBRO PRIMERO.  
DESIDERIO Y ELECTO  
EN LA ISLA DESIERTA.

CAPÍTULO PRIMERO.

*HALLA DESIDERIO AL NIÑO EN LA ISLA.*

**A**dmirables son las disposiciones de la divina Providencia, con que dirige sus creaturas, las provee, y gobierna en orden á los fines que intenta. Con razon admira el Sábio aquella su eficaz suavidad, y suave eficacia, con que sobre toda humana comprension mueve, y gobierna á sus creaturas, ordenando para el logro de sus ocultos fines los que en los ojos de los hombres son acosos (a). Pero ésta, que es ley general en todas sus providencias, es muy especial en orden á la salud eterna de los que previó y predestinó para que fuesen conformes á la imagen de su Hijo, porque (aun cuando mas lo imposibilita la prudencia humana) los llama; llamados, los justifica; y justificados, finalmente, los glorifica, ciñendo sus sienes con diadema inmarcesible y eterna. Quien vea un David, cuando mas perseguido de Saúl, mas próximo á sucederle en el cetro de Israel: quien al santo mozo Josef, odiado, vendido y encarcelado, y en breve por las escalas de la cárcel subir á la mayor privanza de Egipto: quien al soberbio Saulo, que por el mismo camino de su sacrilego empeño caminaba, aunque ignorándolo él, á la cumbre del Apostolado (b), y á ser un san Pablo, caido en el suelo, para levantarle al cielo: quien esto vea, conocerá como la naturaleza toda sirve en sus movimientos á la suprema é inviolable ley del querer Divino, y al término que la guia la disposicion infalible de la divina Providencia (c).

Esta verdad, que es irrefragable, se confirmará con el suceso (aunque parabólico) de un Niño, de quien cuidó aun cuando por su edad pendia solo de la divina Providen-

cia, pues por sus pocos años no podia valerse de la industria humana, que suele aprovechar mucho en los peligros y necesidades de la vida á los mortales.

Navegaba cierta Matrona noble con designios de pasar á Constantinopla, y llevaba consigo un hijo de edad de solos tres años. Alborotóse el mar (pension á que están sujetos los que con alas de viento quieren surcar lo dilatado de sus cristales); y combatiendo al navío sus olas con vientos encontrados, llevólo á su último precipicio, arrojándolo con furia á un peñasco, y á la violencia del golpe quedó despojo de la desgracia, pereciendo en el abismo de las aguas los que fiados de su deslealtad (no debiendo) aseguraban en ellas el cumplimiento de sus designios; pero cuando la fortuna en estos no descarga el golpe de una vez, suelen hallar los asustados navegantes una tabla en que estribe su esperanza, ó la dilacion del susto, para que no sea el naufragio mas lamentable. Así sucedió á esta Matrona desgraciada, que con su hijo guarecido de un brazo pudo con el otro asir una tabla, que á poco rato le faltó, dejándola á la vista de una Isla, aunque inhabitable, sumergida en lo profundo de las aguas. ¿Qué haria el tierno infante en lance tan apretado? Nada hizo, que por sí no podia ayudarse; pero dispuso la divina Providencia, que cuando entre sumergido, y fluctuando, apenas se podia descubrir su cuerpecito, acudiera á socorrerle (mas guiado del cuidado de la divina Providencia, que de su natural inclinacion á los hombres) un pez llamado Delfin. De éste refieren los naturales, que tiene particular inclinacion á los hombres, y viéndo-

(a) Sap. 8. v. 1. D. Th. 1. p. q. 19. art. 8. q. 22. art. 4. Rom. 8. v. 29. (b) Act. c. 9. (c) Gen. 41.

los en peligro de naufragio, los socorre y favorece. Favoreció á este niño el delfín, y con muestras de raro contento lo llevó sobre sus escamas paseando un rato por la mar, como celebrando la dicha de haber socorrido á quien como amigo naturalmente mira. Pasado algun rato, sacóle á la playa de la Isla, y se retiró á su natural domicilio de las aguas, dejando como encomendado á superior Providencia (que es la Divina) al que su corto caudal no podia favorecer en mas que haberlo librado de tan evidente peligro. Entróse el tierno infante la tierra adentro, la cuál no le ofreció mas compañía que de árboles, yerbas é irracionales, porque los hombres no la habitaban. En este desierto vivió hasta la edad de diez años (a). De la misma edad, con poca diferencia, era el santo príncipe Josafat, hijo de Advenir, rey de la India, cuando viendo Dios las santas inclinaciones que en él habia puesto su bondad, le envió al santo monge Barlaam para que lo alumbrára con la luz de la Fe, sacándolo de las tinieblas de la gentilidad en que vivia. La misma edad contaba el niño que en la Isla dejamos, cuando ordenó la divina Providencia lo hallára un virtuoso religioso. Salió éste de su patria, que es la ciudad del *Ocio*, por parecerle (y bien) que emplean mal los talentos entregados por el soberano Rey los que en ella viven retirados en el palacio del desoano; habiéndolos Dios llamado para cultivar la viña de su Iglesia, y favorecer á sus prójimos con la doctrina y enseñanza. Púsose en una nave, que se llamaba *Zelo de la Gloria de Dios*, y tomó el camino de Constantinopla con ánimo de predicar el Evangelio á los moradores de aquella ciudad populosa. Faltóle el socorro de los vientos, y detenido con una prolija calma en alta mar, consumió los bastimentos que llevaba. Acabóse del todo el agua, por la cual, cuando movió la nave, y descubrió la Isla, se halló precisado á arribar á ella para socorrer la sed que padecia; y proveerse para lo restante de su viage. Desembarcó en la playa, y entrando la tierra adentro en busca de alguna fuente, á poco rato descubrió á la raiz de un peñasco un bulto, que ni bien discernia si era bruto, ó criatura humana: íbase llegando á él, y aunque corriendo quiso huir, pero con brevedad lo alcanzó; y conociendo que era niño, quedó admirado de hallarlo en aquella Isla, que sabia nadie la habitaba; y con caricias y muestras de benevolencia lo detuvo, y sosegó. Consideraba el Religioso el traje del niño, y se le representó un san Onofre joven, porque iba vestido como

cuando ya el santo Viejo encontró en el desierto al abad Pafnuccio (b). Tenia el niño el cabello muy largo, que le cubria la mitad del cuerpo: de la cintura pendia una zona tejida de hojas de árboles, para cubrir desnudez, como lo hicieron con hojas de guerra nuestros primeros padres. Mirábase su rostro, y lo tenia hermoso y blanco. En sus ojos advertia una composicion y modos rara. En el hablar descubrió un gran sosiego, lo cual admiró mucho, por haber un poco ántes padecido tal turbacion y espanto. Notóle que algunas veces levanta los ojos al cielo con muestras de encaminarse á Dios sus afectos. Preguntóle, ¿para qué levantaba los ojos? Y le respondió, que para dar gracias á Dios que lo habia creado y conservado, pues así deben hacerlo todas las criaturas capaces de razon. Admiróse el Religioso de oír tan cristiana respuesta, le preguntó ¿si era Cristiano? Respondió que ni tal nombre jamas habia oído. ¿Por cómo veniste á esta Isla solitaria, y qué haces en ella? Esa pregunta (respondióle) por una muy prolija respuesta, y volvió con las espaldas para huirse; pero el Religioso con nuevos alhagos lo detuvo, y diciéndole tambien que tenia muchas cosas que enseñarle y que decirle, que no temiese, pues el niño alguno no le haria; con esto se detuvo, y comenzáron ámbos su conversacion.

## CAPÍTULO II.

*Da cuenta el niño de su entrada en la Isla, y pónese el Religioso nombre.*

Dime, pues, ¿cómo fué tu venida á esta Isla, y cuánto ha que en ella moras? Dime tú, ¿cómo llegó el niño, ¿quién eres, y adónde vas, para saber con quién hablo, que no es bien fie yo quien no conozco mis secretos? Yo soy, respondióle, Maestro de la ley de Dios verdadero: llámome *Desiderio*, no de las riquezas de la tierra, sino de ganar almas para Dios: soy hijo de nobles padres. ¿Quién, le dixo el niño, son tus padres? Respondióle: Mi padre se llama *Zelo de la Gloria de Dios*: mi madre es una señora noble, que se llama *Comision de la eterna perdicion de las almas*: mis abuelos son dos santos casados, tan unidos y hermanados, que jamas se apartan el uno del otro: mi abuelo se llama *Amar de Dios*, y mi abuela *Caridad del prójimo*: otros muchos parientes tengo, que á su tiempo te diré. Respondióle el niño: Mucho me han contado tus ascendientes y nombre, y me da seguridad para decirte lo que me preguntaste. Yo llegué á esta Isla favorecida de

(a) Vorag. leg. 176. (b) Vorag. leg. 173. &c. Vit. PP. de Sanct. Onofr.



pez, que á la orilla me dejó cuando yo dejaba á mi madre anegada en la mar, y á mí me faltó muy poco para quedar con élla sepultado y sumergido.

*Desid.* Sin duda que Dios te quiere para muy suyo, pues tan milagrosamente te guardó, y así en adelante te llamarás *Electo*, pues Dios, que es tu Creador, te ha elegido para sí, y con tan particular providencia te ha conservado la vida.

*Elect.* ¿Y dé dónde inferes lo que me dices?

*Desid.* Porque cosas semejantes las ha obrado Dios con sus Santos, y con los que creó para siervos suyos.

*Elect.* Dime si alguna de estas providencias ha tenido Dios con los que dices, que holgaré mucho de oirlas.

*Desid.* Muchos casos semejantes te podia referir, pero basta saber el siguiente. Lucio Catelio gobernaba las provincias ó reynos de Portugal y Galicia cuando Celsia, su muger, de un parto dió al mundo nueve hijas; la cual, juzgando que podria ceder en descrédito suyo, cosa tan raras veces vista en el mundo, mandó á la partera que con todo secreto tomára las nueve creaturas, y las arrojára en un rio que por allí cerca corría (a) No tuvo corazon para ejecutar el mandato de la cruel madre, y en vez de arrojarlas al rio, las llevó al lugar mas cercano, y las entregó á nueve mugeres, que con todo cuidado las criaron y bautizaron, lo cual sus padres no harian porque eran gentiles. Pasados algunos años, fuéron acusadas por cristianas delante de su mismo padre, y padecieron glorioso martirio por Cristo, muriendo santa Liberata ( que fué una de las nueve ) clavada en cruz, á imitacion de su divino Redentor Cristo, el cual las guardó del riesgo cuando recién nacidas, porque las creó para padecer martirio por su amor.

*Elect.* ¿Y ha usado Dios con otros de esta particular providencia?

*Desid.* Sí, que á san Ramon Nonato le conservó la vida en el vientre de su madre ya difunta, que por eso se llama Nonato, que es lo mismo que no nacido, porque abriendo el vientre de la madre, lo sacaron á este mundo (b).

*Elect.* Pero á ninguno de estos sacó Dios del peligro de las aguas como á mí me sacó su providencia.

*Desid.* Verdad es; pero lo ha hecho con otros, porque para sí los eligió

*Elect.* Me servirá de consuelo oír caso semejante al mio; y así te ruego, que si de alguno te acuerdas, me lo quieras referir.

*Desid.* Dirélo de buena gana. El rey de Egipto Faraon mandó que á todos los niños hebreos los arrojárán en las aguas del rio

luego que salieran del vientre de sus madres. (c) Nació Moyses; y aunque por verlo sus padres muy hermoso, que era prodigio de la naturaleza, retardaron tres meses en arrojarlo, pero hubieron de hacerlo al fin por temer el castigo de Faraon. Pusiéronle en una cestilla de juncos, y lo arrojaron en las corrientes del rio Nilo: fue esto á tiempo que la Princesa, hija de Faraon, salió á la ribera del mismo rio, y viendo venir sobre las aguas el cestillo, mandó á una de sus doncellas que lo detuviera: hizolo así, y descubriéndolo, halló dentro al niño Moyses. Viéndolo tan hermoso y agraciado, compadeciéndose de él, y mandó le dieran á criar: hizolo su misma madre, que sin saber la Princesa que lo era, se lo entregó para ese fin. Creció, y pasados algunos años llegó á libertar á todos los hebreos del cautiverio de Egipto, y fue uno de los mayores Santos y Profetas de la Ley antigua. A éste libró Dios del peligro de las aguas, como tambien á ti: procura servirle, como lo hizo éste; y refiérme ahora cómo te has sustentado en este tiempo.

*Elect.* Luego que llegué á esta region de hombres no habitaba, vi venir ácia mí una bestia, que con notable velocidad corría: otra, que la acompañaba, tenía unas astas en la cabeza y á trechos unas puas. Llegáronse á mí con alhagos, que bien era menester, segun el miedo que como niño tenía; advertí que de los pechos de la que no tenía astas se destilaba leche; apliqué los labios, y comencé á mamar con gran sosiego porque me lo permitia. Ésta me sustentó dos años, hasta que ya tenía los cinco muy bien cumplidos: venia por la mañana y la tarde, y no hacia falta ni un solo dia.

*Desid.* ¿Y sabes tú quién la enviaba con tanta puntualidad?

*Elect.* No sé cierto: solo puedo decirte dos cosas; la una, que me admiraba cómo siempre á la hora misma me hallaba, no estando siempre en un mismo lugar de esta Isla; la otra, cómo acudia tan puntual, que ningun dia me hizo falta.

*Desid.* Pues sabe, que guiada del Supremo provisor de las creaturas, que es Dios, venia á darte el sustento, que de otro modo no sería tan puntual, ni tampoco lo haria.

*Elect.* Pues qué, ¿Dios cuida de estas menudencias? ¿Qué le importa á Dios que yo viva ó muera para tener tanto cuidado que no perezca?

*Desid.* Nada se menoscabaria de su gloria porque tú en el mundo faltáras; pero como es universal Provisor de sus creaturas,

(a) 10. Julii, in Festo Libert. et Vorag. in Legend. (b) En sus histor. (c) Exod. 2.



aun á los pajarillos no falta, pues á todos da el sustento.

*Elect.* No estraño que de mí cuide, pues (como me dices) lo hace con los pajarillos: bien quisiera me lo explicáras; porque aunque en esta soledad he visto varias diferencias de aves, pero nunca he advertido lo que me dices, pues á los pajarillos pequeños he visto que sus padres les dan de comer con mucho cuidado.

*Desid.* Sabe que hay una especie de aves que se llaman Cuervos (a): los hijuelos de estos nacen blancos; y como los padres son muy negros, viéndolos degenerar en el color, los aborrecen y los dejan: apriétales el hambre á los polluelos, y como necesitados claman y gritan, pidiendo con grande ansia el sustento; pero como los padres hacen el sordo, acude Dios á su remedio, enviando por el ayre un rocío, el cual se entra por los piquitos de los cuervecitos, que con la cabeza levantada ácia el cielo los tienen abiertos, y con eso se sustentan hasta que pueden salir del nido y volar para buscar el alimento.

*Elect.* Rara Providencia es esa que me dices; pero dime, Desiderio, ¿ha tenido Dios semejante providencia con los hombres?

*Desid.* Sí la ha tenido; que quien socorre á las bestias, que tan poco valen, no podía faltar á los hombres, que, sin comparacion, son de mas rico precio.

*Elect.* Dime algunas historias en confirmacion de esto, que me huelgo mucho de oirlas.

*Desid.* Algunas te diré brevemente (b). Á san Pablo, primer ermitaño, le llevó un cuervo, por espacio de muchos años, cada dia medio pan muy blanco; y cuando al fin de su vida lo fue á visitar san Antonio Abad, como ya habia mas que comieran, duplicóse la racion, y todo ese tiempo les llevaba un pan entero. Discurre, Electo, si el cuervo lo amasaria y coceria, ó si era Dios el que lo enviaba.

Oye otra historia semejante, pero mas rara. Á la otra parte del rio Jordan se hallaba el profeta de Dios Elías solo y escondido por temor del rey Acab. Pereciera de hambre si Dios no cuidara de su Siervo y amigo. Hízolo el Señor con tanta puntualidad, que tarde y mañana acudian los cuervos, llevando carne y pan para sustento del Profeta (c). Y has de advertir, Electo, que los cuervos son unas aves, que en ninguna cosa se ceba su apetito con mas gusto que en la carne; y no obstante ningun dia dejaron de llevarle al santo Pro-

feta su racion, sin minorarla jamas. quién no admira aquí la divina Provic

*Elect.* Si tanto cuidado tiene Dios hombres, bien mal hacen en andar so ni trabajar para ganar que comer.

*Desid.* En lo primero dices bien, solicitud, que es demasiado cuidado, de tarse: así lo enseña la ley de Cristo no el trabajar para tener que comer que en pena del pecado primero l Dios al hombre, que con el sudor de tro ganaria el alimento (d)

*Elect.* Dime, Desiderio, ¿has co por las señas que te he dado, qué anir el que me dió leche dos años?

*Desid.* Sí. Llámase Cierva, veloz en el correr; y el que con élla venia mera vez era Ciervo, porque en esta cie las ciervas no tenían astas, y lo vos las tienen del modo que me ha rido.

*Elect.* Mucho me consolaria sabien por ministerio de ciervos haya Dios tado algun otro como á mí.

*Desid.* Pues no dudes que lo haya el Señor en semejante necesidad tuya.

*Elect.* Refiéreme cómo fue, y pa delante, dándote noticia de mi vida pacion en esta soledad.

*Desid.* Á santa Cunegunda (e) pe mucho un mayordomo de su casa, dola con amor ilícito: resistióse como y como noble, que era duquesa del nado. Viéndose despreciado el mayo tomó la pluma en descrédito de su escribiendo al duque su marido. Este dió á su criado que dispusiera la q la vida. Hízolo con gran diligencia; mas asegurarse mandó á los ejecuto homicidio, que la llevaran á un mo quitandola la vida, la cortaran la l y se la trajeran en testimonio de c muerta la Duquesa. Teniéndola ya monte, movidos de compasion los ve convinieron en perdonarla la vida, que se entrara del monte adelante; cordándose que habian de llevar la quisieron cortarla á un niño, hijo suy la santa Duquesa llevaba en sus braz se lo permitió el amor de la madre; confusos é indeterminados sin acabar solverse, vieron junto á sí una perrill cual cortaron la lengua para darla timonio al malvado criado, y á la sa ñora la permitieron se entrara del adelante, fiando su vida en la divina dencia. Halló una cueva, donde con

(a) D. Thom. in cap. 38. Job. fin. (b) Vitas PP. in vita D. Paul. Eremit. (c) 3. Reg. 17. v. 6. (d) 6. v. 31. (e) In hist. vita ejus.

se recogió; y para crianza del niño enviaba Dios cada dia una cierva, que con leche de sus pechos lo sustentó hasta que Dios provió de otro alimento. Vivió la santa Duquesa muchos años en la cueva en altísima contemplacion ocupada hasta que cazando un dia su marido, la halló en compañía de su hijo.

*Elect.* ¿Y en qué, ó cómo feneció la vida de esta santa Señora?

*Desid.* Bástate saber que fue santa: su marido y el niño acabaron santamente, y que por medio de una cierva sustentó Dios al niño mucho tiempo: que esto, y no mas me has preguntado, y en adelante sabe preguntar, aprendiendo de mí, que soy Desiderio, que yo no acostumbro á responder sino es á lo que se me pregunta. Dime ahora, Electo, y lo restanté hasta hoy, ¿cómo te has sustentado?

*Elect.* No ha sido con menor providencia del Creador del mundo segun entiendo.

*Desid.* Pues dime cómo ha sido, que me has dado nuevo deseo de saberlo con lo que has respondido.

*Elect.* Permíteme retirar un poco, que en volviendo te lo diré, y pídotte que no te vayas.

Estuvo un rato retirado Electo, y cuando volvió, como habia prometido, preguntóle Desiderio: ¿Adónde fuiste, Electo, y en qué te has detenido tanto tiempo?

*Elect.* Ya te lo diré despues, y proseguiré ahora la providencia con que mi Creador me ha sustentado hasta aquí (a). Pocos dias antes que dexara de venir la cierva á darme el cotidiano alimento, estando yo en lo retirado de esta soledad, vi que venia ácia mí un animal feroz, tanto, que el espanto que de verlo me sobrevino, fue mucho no me privó de la vida; pero cobré aliento cuando advertí que llegándose á mí, no solo no me dañaba, sino que con alhagos me procuraba sosegar: mostrábase repetidas veces un pie, el cual no asentaba en el suelo. Miré con atencion para advertir lo que queria darme á entender, y noté que lo tenia inflamado con una muy grande apostema, originada de una espina que llevaba atravesada. Entendí queria que se la sacara: hícelo, aunque no sin causarle grande dolor, segun las muestras que daba de sentimiento: le limpié la apostema, y luego quedó aliviado de suerte que pudo andar sin dolor. No puedo ponderar, Desiderio, las señales que de agradecimiento daba, halagándome con la cabeza, mostrándome su gran contento. Tales cosas hacia, que te aseguro me enter-

neció, considerando un animal tan agradecido á quien tan pequeño beneficio le habia hecho; y mirándome yo tan ingrato á mi Creador, que tan obligado me tiene. Fue preciso templar el llanto, porque advertí que la bestia fiera se entristecia viéndome derramar lágrimas. Desde aquel dia hasta hoy no ha faltado de mi compañía, solo el rato que va á cazar; y cuando vuelve, parte conmigo la carne que ha cazado; y varias veces me trae algunas frutas y yerbas, que no sé de donde las coge, porque hasta hoy no las he visto en la Isla. Ningun animal se llega cuando está conmigo; y he notado que todos le temen, y con respeto le miran: muestra soberania en el andar, y sobre la cabeza lleva una corona de su misma melena formada, que cuando la encrespa, ha forma muy vistosa. Ahora extraño como no viene, que otros dias á esta hora ya volvia de la caza.

*Desid.* No hay para que aguardarlo, porque ya tienes quien te dé el sustento, pues la Providencia divina se ha valido de mí para ese fin, y para otros mas soberanos que intenta. Dime, ¿sabes qué bestia ó animal es el que así te ha sustentado?

*Elect.* No puedo saberlo, pero me daré contento que me lo digas.

*Desid.* Llámase Leon, rey entre los animales terrestres: es sumamente agradecido á los que le favorecen, y tú bien lo has experimentado, aunque no debes tanto atribuir el beneficio que te ha hecho á su natural generosidad y agradecimiento, como al supremo Señor, que usando de su Providencia, se ha valido de ese medio para sustentarte y defenderte. Caso semejante á tu suceso se refiere de otro leon, que sustentó á un hombre con el mismo cuidado, y con aquella que Dios para sí elige, especialmente lo han hecho varias veces.

*Elect.* Refiéreme algun suceso, y pasaré adelante en referirte los de mi vida en esta Isla.

*Desid.* De santa Daría virgen y martir se escribe que la mandó el Tirano llevar á la casa de las mugeres públicas para que públicamente quedara deshonrada; pero un leon, saliéndose de la plaza donde luchaba con ciertos hombres, fuese á la casa donde habian llevado á la Santa, y puesto á la puerta, defendía la entrada en ella, y con eso la honestidad de la Virgen (b). Intrépido un mozuelo, quiso entrar, pero asióle el leon entre sus garras, y llevándolo adonde estaba la santa Virgen, dábale á entender qué queria hiciera con el atrevido mo-

A 3

(a) Simile Guervar. Carta. (b) Surio in vita ejus.

zo. Mandóle la Santa que no le dañara, y con el prodigio, convertido, fuese publicando por la ciudad la virtud de la santa Virgen. Envió el Tirano monteros para que retiraran el leon; pero éste los prendió entre sus uñas, y llevándolos á la presencia de la Santa, ésta los convirtió. Ultimamente, el Tirano mandó dar fuego á la casa para abrasar á la Santa y al leon: temió éste viendo el fuego, y con rugidos lamentables manifestaba á la santa Virgen el pavor y miedo que tenia, la cual le dió licencia para que se fuera, y élla comenzó á padecer los tormentos de su martyrio hasta dar la vida en defensa de la fe (a).

### CAPÍTULO III.

*Como Electo comenzó á conocer á Dios.*

**Desid.** Dime, Electo ¿en qué te has ocupado este tiempo que has vivido en esta isla solitario?

**Elect.** Mas de tres años pasaron despues que en élla entré, que no tuve otra ocupacion, que pasar el tiempo andando de una á otra parte.

**Desid.** ¿Es posible que en ninguna otra cosa te ocupabas?

**Elect.** A ratos corría por esta soledad, á ratos me entretenia con algunos animalitos pequeños, que ni huian de mí, ni yo de ellos; á ratos dormia, y lo mas del dia se me pasaba en desear que viniera la cierva para que me diera leche: verdad es que jamas venia sino una vez á la tarde, y otra por la mañana.

**Desid.** ¿Y no has estado enfermo en ese tiempo?

**Elect.** En todo él no me ha dolido la cabeza, ni miembro alguno del cuerpo.

**Desid.** Yo lo atribuyo á la regla que has tenido en tomar el alimento, que en los niños las mas veces proceden los achaques del desorden con que comen y beben. Y pasados los tres años, ¿cuáles eran tus ocupaciones?

**Elect.** Antes de responderte, me parece que será acertado darte noticia de otra cosa. Un dia, cuando tendria poco mas de siete años, estaba sentado á la orilla de un arroyuelo, divertido en mirar sus corrientes: adverti ruido detras de mí, volvi el rostro, y vi á mi lado una señora, hermosa á mil maravillas, rodeada de resplandores; los ojos tan brillantes como si fueran dos estrellas, con un ropage blanco, y mantó de co-

lor de cielo. Te aseguro, Desiderio, que me quedé suspenso viendo tan rara belleza (b).

**Desid.** ¿Y le preguntaste quién era?

**Elect.** Sí, y me dijo que se llamaba *Luz Natural*, que venia á hacerme compañía en esta soledad, y que jamas de mí se apartaria, aunque no siempre la veria en ese trage.

**Desid.** ¿Y sola venia esa señora?

**Elect.** No por cierto, que cuando me dijo no la veria siempre en el trage que la veia, entonces añadió, como ni ahora adviertes quien está al otro lado. Volvi los ojos, y vi un mancebo hermoso, y ricamente vestido, que como suspenso estaba meneando las manos y labios, como quien trata con otro algun negocio.

**Desid.** ¿Y te dijo ese mancebo hermoso quién era, y á qué venia?

**Elect.** A la *Luz Natural* lo pregunté, y me respondió, que era hijo suyo muy amado, que se llamaba *Dictamen* ó *Discurso de la Razon*; y que tambien venia á hacerme compañía, pues jamas se apartaba de élla, que era su madre.

**Desid.** ¿No les preguntastes, cómo tanto tiempo te habian dejado solo en este desierto, ó soledad?

**Elect.** Sí se lo dije á la *Luz Natural*; pero me respondió, que su soberano Dueño, el Autor de la naturaleza, no se lo habia antes mandado.

**Desid.** Eso es lo mas regular, que hasta los siete años no acompaña á los hombres ni la *Luz Natural*, ni el *Dictamen de la Razon* (c); aunque algunas veces vienen antes á hacerle compañía; y lo mas comun es acompañados de otra señora, sin comparacion mas hermosa y noble, que se llama *Luz Sobrenatural*, como de varios Santos lo he leído. De san Juan Bautista, aun estando en el vientre de su madre, se dice que le acompañó la *Luz de la Razon*, ilustrada de la *Sobrenatural*, con lo cual conoció á su Redentor, que vino á su casa cerrado en el claustro virginal de su santísima Madre (d). De santo Tomas de Aquino se escribe, que de cinco años tuvo usó perfecto de razon, ilustrado de la *Luz Sobrenatural*, con que conocia á Dios, y se postraba en oracion dos horas cada dia (e).

**Elect.** Mucho extraño lo que me dices, que en tan tierna edad se hallára tanto seso y tanto juicio.

**Desid.** La *Luz Natural* no te ha enseñado esto, porque aunque tan resplandeciente de ojos, no alcanza á ver de tejas arriba, como dicen, ó no penetra los efectos de la gracia

(a) Surio in vita ejus. (b) Vid. D. Th. 1. 2. q. 91. à 2. et q. 93. per tot. (c) D. Th. et Auth. com. uniter. (d) Lucæ 1. ibi com. (e) Cast. en su Vida.

Divina. Lo que te aseguro es, que mayores te podía referir.

*Elect.* No repares, Desiderio, que aunque yo reparo en lo que dices, creo que no me engañas: y así refiéreme lo que sabes.

*Desid.* Solo te diré una cosa, y pasarás adelante en referir lo que comenzaste. Santa Julita Martir tuvo por hijo á san Quirico (a). Lleváron al martirio á su madre siendo el niño de solos tres años. Teníale la madre en sus brazos; quitóselo de ellos el Tirano, y comenzó á halagarlo y hacerle fiestas: el niño las despreciaba con manos y con pies, que meneaba: y apartando la cabeza, decía: *Cristiano soy como mi madre*. Quiso el Tirano acallararlo con nuevos halagos; pero el santo Niño lo arañaba en el rostro, y gritaba: *Yo soy cristiano como mi madre*. El Tirano insistía en hacerle fiestas, besándolo y abrazándolo; pero el Niño abriendo su boquita, le asió de las espaldas con los dientes, y lo amargó tanto, que con rabia lo arrojó contra la escala del trono ó tribunal donde estaba sentado; y diciendo el santo Niño: *Cristiano soy, cristiano soy*, quedó muerto, hecha pedazos con el golpe la cabeza. ¿No te parece, Electo, que es este mayor prodigio? Pues no estrañes en adelante lo que me oigas.

*Elect.* El Dictámen de la Razon, y la Luz Natural viniéron en este dia solos; pero otras veces me han visitado y quedado conmigo otras muchas señoras, que lo son por cierto, aunque criadas de la Luz Natural y Dictámen de la Razon.

*Desid.* No pases adelante, Electo, que ya entiendo lo que me quieres decir; y yo deseo que ántes me digas, qué te ha enseñado, y cómo te ha gobernado la *Luz Natural* y su hijo *Discurso de la Razon*.

*Elect.* Una mañana estaba retirado, divirtiendo la vista por esta soledad, y vi á mi lado á la Luz Natural, que me dijo: Tú no te hiciste á ti mismo: Tú á ti no te creaste.

*Desid.* ¿Y qué la respondiste, Electo?

*Elect.* Díjele que era verdad, que yo á mí no me habia creado, ni hecho; y luego adverti, que su hijo el Discurso de la Razon (que al otro lado se me dejó ver) me decia: Si tú á ti mismo no te hiciste, luego algun otro te hizo, y te creó: luego á éste lo hizo otro, ó no lo hizo, ni lo creó. Si lo hizo otro, á éste lo haria otro, y así de los demas, que son hechos y creados hasta proceder infinitamente, lo cual la Luz de la Razon no aprueba. Si al que te hizo y creó, nadie lo creó, ni lo hizo, ese será el primer princi-

pio Creador y Hacedor de todas las cosas. Conoci que el discurso era evidente, y quedé convencido ser verdad lo que me persuadía (b).

*Desid.* Razon tuviste en persuadirte era verdad. Pues sabe que ese primer principio, Creador y Hacedor de todas las cosas, se llama Dios, y que hay Dios la Luz Natural lo enseña á todos: solo los ignorantes pudieron decir en su corazon, que no hay Dios. El Discurso de la Razon Natural lo persuade tan claramente, que por él lo conoció con evidencia el filósofo Aristóteles; y cuando llegó á morir, dicen algunos que exclamó pidiendo misericordia á esta primera causa y principio, que es Dios.

*Desid.* ¿Qué mas te dijo la Luz Natural?

*Elect.* Otro dia se puso á mi lado, y me dijo: Obligado estás á amar á Dios tu Creador, porque naturalmente el efecto ha de amar á su causa, y el que recibe el beneficio debe corresponder agradecido siquiera amando al que lo hizo.

*Desid.* Te dijo muy bien la Luz Natural, que el desagradecimiento hace á los hombres peores que irracionales. (c).

*Elect.* Aunque entendi bien lo que me decia la Luz Natural, pero no alcanzaba cómo á mi Creador podía yo ser agradecido.

*Desid.* ¿Por qué no le preguntabas á su hijo el Discurso de la Razon, que él te lo hubiera declarado?

*Elect.* Así lo hice, y quedé enseñado del modo con que debia hacerlo. Díjome, que mi Creador era señor Universal del cielo, y tierra, y de todo lo que en ella hay: que cosa alguna no necesitaba, porque á todos daba liberalmente lo que tenian (d). Ni tú, me dijo, tienes cosa alguna en ti, que de él no hayas recibido; pero aunque esto es así verdad, te dió el Creador libre alvedrío para obrar, dejándote libre para que uses de tus potencias y sentidos en orden al fin que quisieres. Si lo que haces á él lo ordenas, de ese modo le eres agradecido; si á otro fin lo encaminas, á mas de ser ingrato eres ladron.

*Desid.* ¿Qué te pareció, Electo, de la doctrina que te enseñó el Discurso de la Razon?

*Elect.* Lo que entendi fué que mi Creador me pedia en agradecimiento la voluntad ó el corazon.

*Desid.* Tú has dicho en una palabra lo que el Discurso en muchas te enseña (e). Díjo muy bien un Sábio, que Dios se hizo niño por los hombres, y que éstos podian contentarlo con una manzana; dando á entender, que con el corazon que le ofrezca el

(a) Vorag. legend. 78. (b) D. Th. 1. p. q. 2. art. 3. D. Th. sup. Psalm. 13. v. 1. 2. Metaph. (c) D. Th. var. loc. op. 12. q. 86. art. 6. (d) D. Paul. Ep. 1. ad Cor. c. 4. (e) Prov. 23. v. 26. et D. Th. Joan. 1 l. 15.

hombre, tendrá contento á su Dios, porque figura de manzana tiene el corazón humano. ¿Y has procurado, Electo, hacerlo así? ¿Le has dado á Dios el corazón?

*Elect.* Así lo he procurado hacer, aunque muchas veces he faltado; que, como hombre, me arrastra el principio de que fui formado, que es la tierra. Y un día fui enseñado, mirando el rostro hermoso de la Luz de la Razon, que el corazón habla de darlo á mi Creador.

*Desid.* Así es verdad, porque no es posible servir á un tiempo á dos señores, ni el corazón humano puede ser de Dios y del mundo á un tiempo mismo. Por eso un Sabio pintó á un hombre con el corazón dividido, en cada mano la mitad. La una parte le daba al mundo, y éste la tomaba, que como tan ruin con cualquier cosa se contenta: La otra mitad la daba á Dios; y su Creador no la quería, y le respondía: *Todo ó nada.* Y glosó el Sabio, dando la razon de la respuesta que Dios daba al hombre, y dijo:

*La una mitad toma el mundo,*

*La otra no la quiere Dios;*

*Porque el corazón á un tiempo*

*No puede ser de los dos (a).*

*Elect.* Bien he conocido, Desiderio, la verdad de esa doctrina; pero te aseguro que he tenido suma dificultad en practicarla.

*Desid.* No lo extraño, que son muchos los enemigos que combaten el corazón, y lo abaten á la tierra. ¿Pero cómo hacías, Electo, para cumplir con lo que la Luz Natural te enseñó en este punto?

*Elect.* Acudía á suplicarle á mi Creador me ayudara para que yo no pusiera mi corazón en otra cosa que en él; pues por orden suya así me lo decía el Discurso de la Razon.

*Desid.* Ese fué el medio mas proporcionado que podías elegir. ¿Pero cómo lo aprendiste?

*Elect.* Una tarde estaba triste, porque la Luz Natural me reprendió, diciendo que mi Creador me habia apartado del mundo para que en él no pusiera el afecto de mi corazón, y lo ponía en muchas cosas de las que veía aun en esta soledad.

*Desid.* La Luz Natural tiene la misma condicion del Creador, y éste lleva muy mal que el afecto del corazón se ponga en otra cosa que en él.

*Elect.* ¿Y alguna vez lo ha dado eso á entender?

*Desid.* Sí lo ha dado á entender muchas

veces. Un solo caso te diré (b). Santa Rosa del Perú criaba una mata de albahaca para llevarla á su tiempo á la iglesia: ponía mas cuidado del que convenia en regarla y empajarla: habíase un poco pegado el corazón á la albahaca: un dia estándola regando apareció el soberano Señor, y tomando de la mata, la arrancó, y la dijo: *No quiero que pongas tu corazón en otra cosa que en mí.* Y á un mismo tiempo la dejó enseñada y compungida.

*Elect.* Del mismo modo quedé yo triste con lo que me dijo la Luz de la Razon; pero entre triste y pensativo volví los ojos, y vi á mi lado una niña de tan rara belleza, que no tengo palabras con que esplicarla. Estaba arrodillada, los ojos puestos en el cielo; y aunque en voz baja oí que decía: Señor, asísteme; ayúdame, Señor, pues eres mi Creador, y tú solo puedes favorecerme. Al tiempo que hablaba, advertí que de su boca salía un humo de fragancia tan suave, que me dejaria suspensos los sentidos si poco á poco no se subiera al cielo. Las manos las tenía juntas sobre el pecho con rara quietud y sosiego: su nombre le pregunté; pero estaba tan atenta en lo que hacia, que juzgo no me oyó, y cuando quise repetir la pregunta, se fué luego, dando á entender que la inquietaba (c). La Luz Natural me dijo: Aprende, y haz lo que has visto, y con eso podrás lo que por tí solo no podías.

*Desid.* Pues sabe, Electo, que esa niña se llama *Oracion*: es hija muy querida de una señora nobilísima, que se llama *Religion* (d). La estima tanto el Creador del mundo, que jamas le niega cosa alguna, si como debe, pide.

*Elect.* Buen testigo soy de esta verdad, que la esperiencia varias veces me lo ha enseñado. Pero dime, Desiderio, ¿qué significaba lo que te he dicho que advertí en la niña, que como dices se llama *Oracion*.

*Desid.* Brevemente lo diré, que el tratar de esto debo reservarlo para cuando estés mas ilustrado. Estaba de rodillas mostrando en esto el respeto con que debemos hablar con nuestro Dios y Señor: el humo que de su boca salía significaba el agrado que á Dios da la *Oracion*: tenía las manos juntas sobre el pecho, dando á entender la humildad y afecto con que suplicaba lo que con sus palabras pedia.

*Elect.* Aunque yo he experimentado, que le concede el Creador lo que le pide, pero dudo si alguna vez le niega lo que suplica.

*Desid.* Vive asegurado, que cuando ella

(a) Haest. Scolacor. lect. 7. in cl. 1. Vid. D. Thom. sup. Psalm. 9. lit. A. (b) En su Vida. (c) Simb. de Orac. Ex Apost. c. 8. 4. & D. Th. ibi. (d) D. Th. 2. 2. q. 83. ad 3. Id. ibi art. 15. ad 2.

pide con las debidas circunstancias, jamas le niega cosa alguna.

*Elect.* Refiéreme alguna historia, y pasaré adelante en mi narracion.

*Desid.* De santo Domingo se refiere, que en cierta ocasion dijo á sus religiosos no se acordaba haber pedido cosa alguna en la oracion, que Dios no se la hubiera concedido. Díjole uno de ellos: Pedid, pues, padre, á nuestro Señor, que traiga á la religion al maestro Conrado, que es hombre de muchas letras, y la honrará mucho (a). Hízolo aquella noche el santo Patriarca, y al otro dia al amanecer, estando el Santo en el coro con sus religiosos, entró por él el maestro Conrado, y postrado á sus pies, le pidió el hábito, y el Santo se lo dió: perseveró en su Orden con raro ejemplo de virtud.

#### CAPÍTULO IV.

*Advierte Electo la guerra de las pasiones naturales.*

*Desid.* Pasa adelante, Electo, que deseo concluyas con la narracion de tu vida.

*Elect.* Pues iré abreviando en lo que resta, y quiero referirte un susto, que me conturbó mucho. Una tarde, á tiempo que estaba pensando cuán deleitable cosa era cumplir el precepto ó ley que la Luz Natural me habia intimado de amar á mi Creador, vi venir adonde estaba un tropel de gente, hombres y mugeres, y aunque cuando andaban sosegados y con pasos lentos me parecian bien, pero cuando unos con otros se inquietaban y alborotaban, causábame horror solo mirarlos. Llegáronse adonde estaba, y por muchas diligencias que hice, no fué posible huir, porque me cogieron enmedio.

*Desid.* ¿Y no has sabido qué gente es esa que así te rodeó, y enmedio te detuvo?

*Elect.* A la Luz Natural lo pregunté, y me respondió que se llamaban *Pasiones* del hombre; que eran todos hijos de uno que se llamaba *Apetito sensitivo*, casado con una muger que se llamaba *Concupiscencia*.

*Desid.* ¿Y esas mugeres y hombres cuántos eran, y cómo se llamaban?

*Elect.* Los que vi en trage de hombres eran cinco, aunque todos en el rostro eran muy desemejantes. Las que tenian apariencias de mugeres, advertí que eran seis; las caras tambien las tenian muy diferentes: no me acuerdo bien cómo se llamaban.

*Desid.* Pues yo te lo diré: las pasiones, que con caras de hombres viste, se llaman *Amor, Odio, Deseo, Gozo y Temor*. Las que

advertiste con caras de mugeres, se llaman *Fuga, Tristeza, Esperanza, Desesperacion, Audacia é Ira* (b). Pero dime, Electo, ¿sabes qué significaba el turbarte cuando las veas alborotadas, y parecerte bien cuando sosegadas y quietas las advertias? Sabe, pues, que significa, que cuando las pasiones andan gobernadas y como deben, no son malas, antes bien son necesarias, y hacen muy buena compañía al hombre; pero cuando se alborotan y desmandan, son muy dañosas, y afligen mucho y atormentan.

*Elect.* Bien experimentada tengo la verdad de lo que me dices, pues muchas veces me han atormentado con raras impertinencias, que su padre el *Apetito*, y su madre la *Concupiscencia*, les permite, y aun les manda.

*Desid.* No lo extraño que así te atormenten, pues aun á los grandes santos acostumbra afligir.

*Elect.* ¿Pues qué, aun á los santos se atreven?

*Desid.* Llenas de eso estan las historias. S. Pablo es uno de los mayores santos que hay en el cielo (c), y este santo Apóstol se lastimaba y quejaba de la molestia que le causaban el padre, la madre, y las hijas é hijos, y deseaba verse libre de la guerra que le hacian con mucha repugnancia suya.

*Elect.* ¿Y qué remedio me darás para defenderme cuando estas pasiones se rebelan?

*Desid.* Extraño mucho que la Luz Natural no te lo ha enseñado.

*Elect.* La Luz Natural, cuando me vió triste por no poder apartar de mí las pasiones que yo tanto temia, me dió un freno de oro muy rico, que se llama *Razon*, y me dijo: Cuando adviertas que se alborotan, ponles este freno, y tira de él con cuidado, que con eso no harán sino lo que tú quieras; y en nada te dañarán (d).

*Desid.* Dijo muy bien en lo que te enseñó, que las pasiones son criadas de la Razon, aunque rebeldes. Pero si la señora está fuerte, ¿qué podrá hacer la criada?

*Elect.* Yo no sé qué podrá hacer: lo que puedo decirte es, que muchas veces las pasiones me llevan como y adonde quieren; y así te ruego, Desiderio, que si sabes otro medio para rendirlas, que me lo enseñes.

*Desid.* Primero me has de responder á una pregunta, y haré lo que deseas: ¿No te ha venido otra ayuda para resistir á las pasiones? ¿Solo el freno de la Razon te han dado para este fin?

*Elect.* Sabe, Desiderio, que una mañana estaba muy afligido, porque la pasion *Deseo* me atormentó un rato mucho; y des-

(a) Castill. 1. part. Hist. lib. 2. (b) D. Th. 1. 2. q. 23. art. 4. q. 25. art. 3. & 4. (c) Rom. 7. v. 22. v. ibi. D. Th. lect. 5. & 6. (d) Vid. D. Th. 1. 2. q. 77. art. 2.

pues se levantó la que se llama *Ira*, viendo que el deseo no habia salido con la suya; y tanto me conturbó el corazon, que faltó poco para arañarme y arrancarme los cabellos, que no con ménos parece quedaria sosegada la *Ira*.

*Desid.* No estrañaria que hubiera ejecutado lo que intentó, que alguna vez ha sucedido en el mundo, y aun cosas mayores ha hecho.

*Elect.* ¿Es posible que tan poderosa es esta pasion de la *Ira*?

*Desid.* No lo dudes, porque tiene tanta fuerza, que rompe el freno de la Razon. Santa Angela de Fulgino refiere de sí, que algunas veces la arrebatava tanto la *Ira*, que sin poderla detener se arrancaba los cabellos, y arrojándose en la tierra, se daba contra las paredes hasta entumescerse y ensangrentarse la cabeza (a). Otras muchas cosas podia decirte; pero las omito por ahora para que pases adelante en lo que comenzaste.

*Elect.* Quedé, pues, muy triste despues de la turbacion de la *Ira*, considerando que sin poder yo mas, me atormentaria cuando se le antojára; y estando con este desconsuelo, levanté los ojos, y vi venir una multitud de doncellas y señoras, hermosas y ricamente adornadas. Todas bellas, aunque diferentemente vestidas, y en los rostros (aunque hermosas todas) formaban distintos aspectos.

*Desid.* ¿Y llegaron adonde estabas, y se quedaron en tu compañía?

*Elect.* Sí se llegaron, pero fué solo á visitarme; y concluida la visita, se fueron.

*Desid.* ¿Cuántas doncellas eran las que viste, y cómo se llaman?

*Elect.* Muchas eran; pero ocupado en oirlas, y considerar su hermosura, no cuidé de advertir cuántas venian, ni cómo se llamaban.

*Desid.* ¿Segun eso, no sabes quiénes eran esas señoras que te visitaron?

*Elect.* Sí lo sé, porque lo pregunté á la Luz Natural, y me dijo que eran las Virtudes Morales naturales muy queridas tuyas, y en sus costumbres en todo á ella conformes (b).

*Desid.* ¿Y le preguntaste cómo se llamaban, á qué venian, y por qué no se quedaban en tu compañía?

*Elect.* Todo se lo pregunté, y á todo me respondió, y quedé enseñado; sí bien del nombre de algunas solo me acuerdo, porque me dijo lo tuviera bien en la memoria porque eran las que mas habia menester.

*Desid.* Dime, pues, cómo se llaman.

*Elect.* Á un mismo tiempo te diré cómo se llaman, y á qué venian. Venian me di-

jéron, para ayudarme á vencer las cuando me hicieran guerra. Una muy linda, en todas acciones mu da, llámase *Templanza*: traia de la niño, que se llamaba *Modo* (c); Cuando la pasion del amor te dier válete de mí y de este niño, que y daré, y conmigo quedarás con victo que cuando el amor es quieto, sos va acompañado del modo y medida. La otra se llama *Amor*: teni tro benigno y apacible, con una ga lor de fuego, y me dijo: Cuando del ódio ó aborrecimiento de algun atormente, valdráste de mí, que so traria, y con mi condicion benigna ble lo moderó; y al fin, con el fueg mi abrigo, lo consumo y acabo p insista en aborrecer (d). Me conso cho el oir cómo se ofrecian con g vorecerme; pero deseaba mucho qu se dedicára á ayudarme contra la p se llama *Deseo*; porque te aseguro todo el dia pára un punto, y cada me atormenta con varias cosas que dre el *Apetito* se le antojan.

*Desid.* ¿Y no se dedicó alguna: certe contra el deseo desordenado el que tanto te atormenta?

*Elect.* Sí, muchas de las Virtudes ciéron para esto; te diré las princip sumamente hermosa, y no ménos y modestísima, que jamas levantó c los ojos, la cual se llamaba *Castidad* ció á asistirme cuando la pasion del atormentára en orden á deleites ven Estiméle mucho su buena voluntad; ta ahora no he necesitado de ella, p les deseos no he advertido, ni sé cu

*Desid.* Creo lo que me dices, que edad y el retiro te han preservado; empo vendrá en que la habrás bien ter. Y ahora pasa adelante.

*Elect.* Otra doncella no ménos que las otras, que se llamaba *Abstin* me ofreció para ayudarme contra desordenado de los deleites del gusto dome que con ella y su hermana, tambien estaba, y se llamaba *Sobrie* eran las que gobernaban este deseo bia de defender cuando de él me combatido (f).

*Desid.* ¿Y qué te pareció de estas manas, Abstinencia y Sobriedad?

*Elect.* Parecióme que eran muy tes de lo que yo juzgaba, porque pe tarian muy flacas y quebradas de c tomar con mucha tasa y medida el

(a) In Vita sua cap. 19. (b) Vid. D. Th. 1. 2. q. 58. & seq. (c) Id. 2. 2. q. 141. art. 2. & 3. (d) 2. q. 29. art. 1. & 2. (e) D. Th. 2. 2. q. 151. art. 1. (f) D. Th. 2. 2. q. 43. & alib. D. Th. 2. 2. q. 4.

to; noté que era muy al contrario, porque las vi hermosas y robustas.

*Desid.* No lo dudo que así las viste, porque no hay remedio mas eficaz para conservar la salud, que vivir el hombre acompañado de estas dos hermanas *Abstinencia* y *Sobriedad*; y por no interrumpir tu narracion, omito algunas historias que en apoyo de esta verdad te podia referir; y así pasa adelante.

*Elect.* Para moderar la pasion, que comunmente se llama *Fuga*, y en los hombres se dice *Abominacion*, se me ofreció una señora nobilísima, y de las principales, que entre todas se hallaba robustísima en su aspecto, y mostraba ser de generoso corazon; llamábase *Fortaleza* (a), la cual me dijo: Solo el mayor mal de los males, que es el pecado, debes huir con toda diligencia; los demas no ha de ser así, que algunas veces conviene aguardarlos, ó á lo sumo huirlos, conforme al dictámen de la razon; y cuando esto repugnare la pasion, llámame, que con mi ayuda vencerás, y obrarás como debes.

*Desid.* ¿Quién te ofreció su asistencia para moderar la pasion llamada *Gozo* (b)?

*Elect.* Por ser esta pasion muy universal, pues se ceba en las operaciones todas del apetito, y en los objetos que éste consigue á él convenientes, ofrecióme asistir una señora grande, cuyo dominio se estiende á moderar los desórdenes del apetito en todas materias; llámase *Templanza*, la cual pone modo y término en el deleite, regulándolo conforme la razon, y de este modo no daña (c).

*Desid.* ¿Y quién te ofreció su asistencia para vencer la pasion que tiene por nombre *Tristeza*?

*Elect.* Para eso se llegó á mí, y me prometió su favor una doncella hermosa, que me dijo era hija de la *Fortaleza*, y que se llamaba *Paciencia*; la cual, entre innumerables trabajos que mostraba padecer, estaba alegre y contenta; y añadió, que para mas consuelo mió vendria acompañada á favorecerme de dos muy queridas amigas suyas, que se llaman *Consideracion* y *Contemplacion*, las cuales moderan con gran destreza los ímpetus de la *Tristeza* (d).

*Desid.* Y para que moderaras la pasion que se llama *Esperanza*, ¿quién te prometió ayudar?

*Elect.* Para este fin se llegó á mí una doncella hermosísima, aunque pobre y llanamente vestida, en su aspecto encogida y no-

tablemente *Humildad*, que de ella la pasion llamada *Esperanza* se diferencia á su padre el *Apetito* sea árduo y sobre ten. Yo (dijo la *Humildad*) misma me levanto, y me empeño; y así, pasion, la corrijo y la *Desesperacion*, ¿quién te ofreció su asistencia?

*Desid.* Y para moderar y vencer la pasion contraria á la *Desesperacion*, ¿quién te ofreció su asistencia?

*Elect.* Para este fin se llegó á mí una señora nobilísima, que en la generacion de su corazon que mostraba mas parecia muger: mas que moradora de este mundo real de sobaranos príncipes: díjome se llamaba *Magnanimidad de corazon*, que vivia siempre opuesta con la pasion llamada *Desesperacion*, y no ménos con la madre que la engendra, cuyo nombre es *Pusilanimidad de corazon*; porque ésta y su hija la *Desesperacion* desconñan conseguir el bien cuando es árduo y dificultoso de alcanzar; yo (dijo la *Magnanimidad*) por muy dificultoso que sea no desmayo, y siempre espero: verdad sea, que lo hago acompañada siempre de un ayo que me dirige, llamado *Juicio de la Razon* (f); y mira que te advierto, que si alguna vez viniere á ti una muger que en algo á mí se parece, pero en la verdad es á mí muy contraria, no te fies de ella, que es muy engañosa, y se conoce por el nombre, pues se llama *Temeridad*.

*Desid.* ¿Y ya sabes cómo podrás conocerla, *Electo*, siendo semejante esta muger, llamada *Temeridad*, á esa otra señora noble, que te dijo era la *Magnanimidad*?

*Elect.* Esta misma me dió la seña para que la conociera, porque me dijo: Yo voy siempre gobernada de este venerable anciano que está delante de mí, y se llama *Juicio de la Razon*; pero la *Temeridad* no puede verlo delante de sus ojos, ni jamas le consulta en cosa alguna: verdad es tambien que jamas acierta en ninguna cosa (g).

*Desid.* ¿Y quién te prometió favorecer para vencer y moderar la pasion llamada *Temor*?

*Elect.* Para este fin llegó á mí segunda vez aquella señora noble que te dije se llamaba *Fortaleza*. No vino sola como la otra

(a) D. Th. 2. dist. 26. q. 1. art. 3. (b) D. Th. 2. 2. q. 123. art. 1. & alib. (c) D. Th. 2. 2. q. 138. art. 2. & alib. (d) D. Th. 1. 2. q. 38. art. 4. & alib. (e) D. Th. 2. 2. q. 160. art. 1. & alib. (f) D. Th. 2. 2. q. 129. art. 1. q. 135. art. 5. D. Thom. 2. 2. quest. 53. art. 2. 3. & 5. (g) D. Th. 2. d. 142. q. 2. art. 4. & alii.



vez, porque traía de la mano á una hija suya muy amada, llamada *Perseverancia*, y me admiró ver esta niña; porque comenzando su madre alguna cosa, por árdua y dificultosa que fuera, la ayudaba con tal continuacion, que hasta acabar con ella no la dejaba de la mano, aunque se ofreciera vencer muchas dificultades: la una y la otra me prometieron ayudar para vencer la pasion del Temor cuando fuera desordenado; y conoci que con su asistencia tenia bastante, porque el Temor se modera con la fortaleza y perseverancia; y en varios casos me lo ha enseñado la esperiencia (a).

*Desid.* Prosigue, Electo, tu narracion, ó dime ¿quién te ofreció su favor para moderar las demas pasiones que faltan?

*Elect.* Para refrenar la pasion, que se llama *Audacia*, vino á mí otra vez aquella modesta doncella llamada *Humildad*, y me dijo: La Audacia es hija de la vana y desordenada pasion llamada *Esperanza*; y pues te ofreci mi asistencia para vencer á la madre, no te faltaré para vencer á la hija siempre que de mí te quisieres valer; porque yo, como en tan poco me estimo, estoy sumamente opuesta con la Audacia, que aun á los males árdusos y dificultosos de evitar hace rostro contra el Dictámen de la Razon (b). Tambien se llegó á mi lado á ofrecerme su favor otra señora de las mas nobles que venian en aquella compañía, que se llamaba *Justicia*; era muy severa en su aspecto, y tenia una vara en la mano como amenazando con ella rigores y castigos. Esta me dijo: Cuando la Audacia desordenadamente intrépida te impeliere á obrar, te valdrás de mí, que con el temor del castigo que indica contra los insolentes y atrevidos esta vara que amenaza, reprimirás su intrepidez, y la reducirás al orden de la razon, porque insolentes y locos son de una misma condicion, y ámbos con la pena se hacen cuerdos.

*Desid.* ¿Y quién te ofreció favorecer para sujetar la última de las pasiones, que se llama *Ira*?

*Elect.* Para este efecto viniéron á mí dos señoras nobles con un aspecto apacible y benigno, ámbas eran hermanas (c): la una se llamaba *Mansedumbre*, y la otra tenia por nombre *Clemencia*. Estas me dijeron que eran poderosas para templar los furios del leon y del tigre; y así me aseguraron que con su asistencia venceria tambien los incendios de la Ira. La Mansedumbre traía en la mano una cuerda, que se llama *Fuerza*, y la Clemencia tenia en la suya un lazo,

que se decia *Valor*, uno y otro pusieron en mis mados, y me dijeron: Con Valor y Fuerza has de vencer esta vívora; echarásla á la garganta la cuerda, que se llama Fuerza, y con el lazo, que es Valor, la apretarás, y así quedará rendida, que no merece otra muerte tan desordenada pasion; y por eso comunmente se dice que la Ira ha de morir ahogada, ocupando, ó impidiéndole que por la boca no respire.

*Desid.* ¿Has concluido, Electo, tu historia? Creo me dirás que sí. No lo dudo, porque prolijo rato has hablado, y en nada te he interrumpido; y tampoco ahora lo haré porque pases adelante, y me respondas á la tercera pregunta que te hice.

*Elect.* Ya de ello no me acuerdo.

*Desid.* Te pregunté ¿por qué estas nobles señoras solo te ofrecieron su asistencia, y contigo no se quedaron, deseándolo tú tan sumamente?

*Elect.* Á esto no te puedo responder, porque ignoro la causa por la cual en mi compañía no se quedaron.

*Desid.* ¿Pues no te dejaron algun consuelo ó esperanza que volverian á hacerte compañía?

*Elect.* Lo que cada una de ellas me dijo, viendo que por su ausencia me contristaba, fué que atendiera á sus acciones, y que procurando imitarlas, vendrian y se quedarían para favorecerme en cuantas ocasiones de ellas tuviera necesidad.

*Desid.* ¿Pues qué es lo que hacian esas señoras, que te aconsejaron que atendieras para imitarlas?

*Elect.* Cada una de ellas hacia lo que me habia enseñado debia yo hacer para sujetar mis pasiones cuando éstas me hicieran guerra.

*Desid.* Sabe, pues, Electo, que el consejo fué muy acertado; porque esas señoras, llamadas las *Virtudes Morales naturales*, no acompañan al hombre, si él no las trae á sí mismo con los actos semejantes á los que ellas ejercitan, que por eso se llaman *Virtudes Morales* adquiridas, para diferenciar las tambien de otras, sin comparacion mas nobles, hijas legítimas de una señora hermosísima, cuya belleza la Luz Natural no alcanza, que se llama *Gracia Divina* (d). Si tú á mí me dieras crédito en lo que pienso decirte, tambien éstas, acompañadas de su madre, te visitarán y quedarán contigo. Pero ahora pasaré á hacerte otra pregunta.

(a) D. Th. ad Hebr. 11. lec. 1. D. Thom. 1. p. q. 95. art. 3. ad 4. Tab. Aurea persever. 3. (b) D. Th. 1. 2. q. 45. art. 2. ad 2. D. Th. 2. 2. q. 161. art. 2. ad 3. (c) D. Th. 1. 2. q. 66. art. 4. & 2. 2. q. 145. art. 1. (d) D. Th. vid Tab. Aurea verb. Virtus. 261.

## CAPÍTULO V.

*Enseñan á Electo los Preceptos comunes naturales.*

*Desid.* ¿No te dió otras lecciones la Luz Natural, para que conforme á ellas te gobernáras sin ofender á tu Creador?

*Elect.* Otras muchas cosas me enseñó, pero se reducian á esta doctrina comua: El bien se ha de amar, y el mal se ha de aborrecer.

*Desid.* ¿Qué entendiste cuando te dijo el bien y el mal?

*Elect.* Entendi lo mismo que la Luz Natural me dió á conocer: que el bien era aquél que con la razon se conformaba; y el mal verdadero el que se oponia á la razon: aunque este era tan astuto, que muchas veces venia disfrazado con un vestido muy honesto y aseado, que llaman *Apariencia de bien*, el cual vestia una muger incauta, llamada *Aprension*, inducida de otra, que se llama *Concupiscencia*; y me advirtió la Luz Natural que viviera muy sobre mí, para que no me engañara, como lo hace con otros muchas veces.

*Desid.* ¿Y te advirtió alguna otra cosa?

*Elect.* Me enseñó tambien, que el bien lo debía amar, no solo en mí, sino tambien en el prójimo; y el mal debía aborrecerlo, no solo en mí, sino tambien en los otros.

*Desid.* Leccion es esa tan acertada, como de la Luz Natural enseñada, que habla por boca del universal Creador. ¿Y qué le pareció á su hijo el Discurso de la Razon de lo que su madre te enseñaba?

*Elect.* Son tan conformes en todo, que lo que la madre enseña, lo aprueba y califica por bueno el hijo; pero como es tan vivo en discurrir, de todo infiere consecuencias: por lo cual, luego que la Luz Natural me dijo que el bien debía quererlo para mí y para los otros, y el mal lo habia de aborrecer, no solo en mí, sino tambien en los demas, habló el Discurso Natural, y díjome: Luego lo que quieres para ti, debes querer para los otros; y lo que para ti no quieres, no debes quererlo para los demas (a).

*Desid.* ¿Y qué te pareció de lo que el Discurso te enseñaba?

*Elect.* Me volvi á mirar á su madre la Luz Natural, y me enseñó que su hijo me habia dicho en breves palabras todo cuanto necesitaba para vivir virtuosamente hasta que mi Creador otra cosa dispusiera.

*Desid.* Te dijo muy bien la Luz Natural, porque del cumplimiento de ese precepto

pende el cumplir con todos los que la Ley Natural enseña; y ojalá los hombres atendieran á él, que no se vieran en el mundo los desórdenes que se advierten. Oye este ejemplo.

Un caballero caminaba en un caballo á tiempo que una gran lluvia inundaba la tierra: salióle al camino un pobre pidiéndole limosna, se la dió gustoso, y pasó adelante su camino. Ocurrióle luego: Si tú fueras pobre, te holgarias que á mas de darte limosna, en un temporal como este, te mandáran subir á las ancas del caballo; pues lo que para ti querrias, has de querer para tu prójimo (b). Con este pensamiento volvió las riendas, y dijo al pobre montára en las ancas del caballo. Llegó á la ciudad, y dijo al pobre: Ea, ve al hospital de los mendigos donde te recibirán. Pero luego le ocurrió: Si tú fueras pobre, bien te holgarias que el caballero te llevára á su casa, donde al fuego enjugáras la ropa, te diera alguna cosa de cenar, y un jergoncillo para descansar; pues lo que para ti querrias, has de querer para el prójimo. Con esta ocurrencia llamó al pobre, y lo llevó á su casa: dispuso se acercára al fuego para enjugar la ropa: que le hicieran alguna cosilla para cenar; y previnieran un colchoncillo en que descansára. Estábase el caballero mirando al pobrecito, y le vino al pensamiento: Si tú fueras pobre, y este pobrecito fuera dueño de esta casa, bien te holgarias que te mandára traer una camisa enjuta, que te mudáran la ropa, que te mandáran sentar á su mesa para cenar mas abundantemente, y despues te diera una cama regalada en que mejor descansáras; pues lo que para ti querrias, has de querer para tu prójimo. Con este pensamiento santo mandó traer ropa con que se mudára el pobrecito: que se sentára á cenar en su mesa con su muger; y despues mandó le diera una rica cama, adonde fué el pobre á dormir y descansar. Pasada la media noche, oyó que el pobrecito, con voz lastimosa, decia: Que me ahogo y muero de sed. Oyéndolo el caballero, dijo entre sí: Si tú fueras pobre, y te halláras en tal necesidad como este, bien te holgarias que alguno dejando la cama, te llevára agua para que no perecléras; pues lo que para ti querrias, es bien hagas con tu prójimo; y dejando la cama, fué á buscar agua para socorrer al pobre. Como iba sin luz, no pudo advertir el peligro de un pozo, donde cayó, y sin poderlo nadie advertir, se ahogó. A la mañana despertó su muger, y advirtiendo que el caballero su marido no estaba en la cama; dió voces á las criadas; y preguntándolas por

(a) Vid. D. Th. Mat. 12. lit. C. (b) Spec. Exemp. Car.

su señor, todas respondieron no lo habian visto, ni sabian dónde estaba. Sobresalta la señora con la noticia, levantóse de la cama, y en compañía de la familia buscó á su marido por toda la casa; y no hallándole, creció el cuidado y el susto. Finalmente, llegaron al pozo, y lo vieron difunto sobre las aguas. Bajaron á subir el cuerpo, y vieron que tenia un collar de oro, en que estaban grabadas estas palabras: *Nosotros los ángeles del cielo damos testimonio de que este hombre, por cumplir el precepto de la caridad, que enseña: Lo que no quieras para ti, no lo quieras para el prójimo; y lo que quieras para ti, quíerelo para el prójimo, cayó en el pozo, y antes que su cuerpo perdiese el calor natural, llevamos su alma al cielo.* Specul. Exemp.

*Elect.* Mucho me ha contentado la historia.

*Desid.* Segun lo que hasta ahora has referido, Electo, conozco que la Luz Natural hizo contigo oficios de madre.

*Elect.* Para que te pueda responder, dime: ¿Cuáles son los oficios de la madre, que hasta ahora no lo sé?

*Desid.* Todos los que contigo ha ejercitado la Luz Natural; y tambien consolar y halagar al hijo cuando obra bien; y reprenderlo y castigarlo cuando haga alguna cosa que se oponga á sus preceptos ó enseñanza.

*Elect.* Si esos son los oficios de madre, resueltamente digo que mi madre ha sido la Luz Natural; porque á mas de haberme enseñado, como he dicho, varias veces me ha consolado y regalado cuando yo obraba bien; y otras muchas me ha reprendido y castigado cuando hacia algo contra lo que me habia enseñado. De uno y otro podia decirte muchas cosas particulares: algunas referiré. Una ocasion vi cerca de mí un pajarito muy hermoso, y que saltando con gran contento, comia, recogiendo unos granitos que en el suelo hallaba: tomé una piedra, y se la tiré, y del golpe quedó muerto el pajarillo; fuilo á coger muy contento; pero el gozo se convirtió en llanto, porque la Luz Natural me salió al encuentro, y con aspereza me reprendió, diciendo: ¿Te parece bien lo que has hecho? ¿Qué mal te hacia el animalito para quitarle la vida? ¿Querías tú que esto que has hecho lo hicieran contigo? Claro está que no (respondió su hijo el Discurso de la Razon) y me comenzó á mirar con el rostro muy enojado; y prosiguió diciendo: Pues si contigo no querías que lo hicieran, ¿cómo lo haces con el pajarillo inocente? ¿Cómo practicas lo que te tengo enseñado? En fin, peores sois mu-

chos hombres, y mas crueles que los mismos brutos. Estas y otras palabras me dijeron, y yo como niño me quedé llorando sin tener gana de coger del suelo el pajarito; y sobre todo senti mucho me dijera ser, en lo que hice, peor que los brutos.

*Desid.* Sabe, Electo, que te dijo la verdad, porque muchos de ellos son mas compasivos entre sí, que lo fuiste tú con el pajarillo. Una ocasion pasaban dos cabras un puente muy estrecho: la una con la otra se encontraron en puesto, que ni ladearse podian, ni tampoco volver atrás, sin que la una cayera en el rio que pasaba por debajo (a). ¿Qué te parece, Electo, que harías tú en este caso si en semejante puente con la cabra te encontraras? Yo me persuado que la darías un empujón, y la arrojarías abajo, pues sin embarazarte nada el pajarillo lo mataste de una pedrada. Advertiendo, pues, las cabras que el volver atrás era imposible, sin riesgo, por lo estrecho del puente, y que sin caer la una, no podia pasar la otra, postrose la una de ellas hasta costarse en el suelo del puente, dando á entender á la otra que pasara por encima de ella, porque así se libraria de la muerte que la amenazaba. Hízolo así, y de este modo quedaron ámbas con vida. Advierte, Electo, lo que hizo un animal porque otro no pereciera, y quedarás desengañado, conociendo con cuánta razon te dijo el Discurso de la Razon, que habia hombres mas crueles que los brutos; y ahora me dirás si alguna otra vez te riñeron por alguna otra falta ó travesura.

*Elect.* Otra ocasion me reprendió mucho la Luz Natural, y aun pasó á castigarme por algunos dias, porque una mañana el leon que me sustentaba, trajo mucha fruta, de modo, que despues de haber yo satisfecho el hambre, quedó de sobra gran cantidad. Yo comencé á jugar con ella, y como si las manzanas fueran piedras, las arrojaba contra un peñasco que no muy lejos estaba, y todas se deshacian con la violencia del golpe; de suerte que se malbarataron muchas (b). Llegóse á mí la Luz Natural, y con asperísimas palabras me reprendió, y entre otras me dijo: ¿Te parece bien lo que has hecho? ¿Te parece que tu Creador para ese fin creó la fruta que has arrojado? Cesarán las palabras, y comenzarán las obras; tú pagarás muy bien esas travesuras, pues en otras ocasiones semejantes te he reprendido, y no te has enmendado.

*Desid.* ¿Y pasó á castigarte, como lo significó en la amenaza?

*Elect.* Sí por cierto, que muy bien pagué el desperdicio de la fruta, porque el día si-

(a) Picinel, lib. 5. num. 160. (b) Vid. D. Th. 1. 2. q. 1129. art. 1.

guiente se cubrió toda la Isla de gran cantidad de nieve, y el leon me traia muy poco que comer; por cuya causa padeci algunos dias mucha hambre: Conoci que era castigo de mi culpa, porque la Luz Natural me decia: ¿Entendias tú que el leon te proveeria con tanta abundancia sin especial motivo? Previno este temporal por particular instinto que le dió su Creador. Si hubieras guardado, tendrías ahora con mas abundancia que comer; ayunarás ahora, pues con tanta prodigalidad arrojaste tu alimento. Te aseguro, Desiderio, que me mortificó mucho por algunos dias, y estrañé verla tan enojada y rigurosa en el castigo.

*Desid.* La Luz Natural obra gobernada del Supremo Señor, el cual lleva muy mal el desprecio de las cosas que para el uso necesario del hombre creó en el mundo, y ha castigado algunas veces semejantes desperdicios.

De uno de los monges antiguos se refiere que cuidaba de cocer las legumbres para los que en su monasterio vivian (a). Advirtió un dia que se habian caido en el suelo cinco lentejas; pero despreció el cogerlas por parecerle cosa de poca importancia. Murió, y volvió de la otra vida diciendo que se habia detenido cinco dias en el Purgatorio por no haber cogido y aprovechado las cinco lentejas. Tambien se escribe de otro religioso de una Orden muy estrecha el caso siguiente. Uno de ellos salió de Maytines una noche que hacia mucho frio, fuese á calentar á la cocina, y cuando quiso retirarse á la celda, lo detuvo un demonio que entró en la misma cocina: vió que á gran priesa encendió mucho fuego en medio de ella, y estando el pobre religioso temblando de miedo, vió entrar por la puerta dos demonios, y el uno de ellos traia cargado al hombro un religioso de su mismo hábito, y atravesado de los pies á la cabeza en un asador. Entre los tres comenzaron á asarlo sobre el fuego que el uno de ellos habia encendido (b). Lamentábase el pobre paciente, y daba gritos tan lastimosos, cuales puedes presumir, sufriendo un tormento tan atroz. Despues de pasado un rato, volviéronse al religioso que allí estaba agonizando de miedo viendo tal espectáculo, y le dijéron: ¿Sabes por qué se hace este castigo? Respondió que no lo sabia. Sabe, pues, que éste cuando vivia cuidaba de la cocina; y muchas veces, ya para guisar la comida, ya para la defensa del frio, encendia mas fuego del que era necesario; y otras veces, sin ser ya menester, se lo dejaba encendido, é inútilmente se consumia: ahora paga lo uno y lo otro, pa-

decidiendo en fuego lo que por el fuego faltó.

*Elect.* Oido esto, no estraño el castigo que me dió la Luz Natural. Por cierto, Desiderio, que fué estraño rigor el que usaron con el pobre religioso.

*Desid.* Bien sería que lo tuvieran en memoria las que atidan en las cocinas, con eso se escusarian de muchos gritos de las amas, y tendrian ménos que purgar en la otra vida.

*Elect.* En otra ocasión me reprendió y castigó con mas rigor; y fué la causa que por algunos dias omiti el postrarme á dar gracias á mi Creador, y á ofrecerme á su servicio, y pedirle su asistencia, como la misma Luz Natural me habia enseñado que debia hacerlo; y tambien porque dejado este ejercicio, eran mis travesuras mas continuas. Advirtiome algunas veces mi negligencia; y viendo no me enmendaba, vino una mañana más enojada que nunca, y díjome: Ingrato y désagrecido, peor eres que las bestias: ¿no adviertes que apenas la aurora se descubre, ya comienzan las avechillas con suave melodía á alabar á su Creador, y bendecirlo, cantando con armonía? ¿Quién está mas obligado, ellas, ó tú? ¿A quién ha hecho y hace mas beneficios? Bien sabes tú que son sin comparacion mayores los que tú tienes recibidos: ¿pues cómo se sufrirá que instruido tú y enseñado por mí y por mi hijo el Discurso de la Razon, seas tú tan ingrato, siendo ellas tan agradecidas? No quedará sin castigo esta ingratitud, y el poco aprecio que haces de ti mismo, pues necesitando tanto de que tu Creador te favorezca, aun suplicárselo no quieres (c).

*Desid.* Muy enojada parece que vino este dia la Luz Natural.

*Elect.* Pues aún no lo digo todo. Te aseguro, Desiderio, que cuando no quedé muerto de miedo, fué particular providencia de mi Creador, y quedé tan escarmentado, que he cuidado mucho desde entónces de no faltar en este punto, y sabe que á cumplir con esta obligacion me retiré el rato que me ausenté de tu compañía luego que veniste, porque aun no me bastaria la excusa; pues me tiene enseñado la Luz Natural no falte á mi Creador por contemplar creaturas, pues aquella es mi primera y principal obligacion.

*Desid.* Admirable doctrina es esa, y bien hay en el mundo necesidad de su práctica, pues la contraria está en mayor valimiento, porque encontrándose atenciones humanas, y Dios, comunmente se deja éste por no faltar con aquéllas. Pero dime, Electo, ¿cuál fué el castigo que te dió la Luz Natural?

*Elect.* Pagué la pena de mi culpa con un modo estraordinario para mí, porque ad-

(a) Aliud. simil. V. PP. 3. part. cap. 23. (b) In Hist. Capuc. part. 3. (c) Vid. D. Th. 2. q. 107. art. 1

verti que sin poderlo yo impedir, por la turbacion que tenia, se me entró por el pecho izquierdo un gusanillo, que llaman *Remordimiento*, y dentro de mi pecho comenzó á roer y morder en un acto de mi entendimiento; que llaman *Conciencia*; y de calidad me atormentaba, que de cosa alguna no podia tomar contento (a). Todo servia para aumentar mi dolor. Si oia cantar las aves, me entristecia y me afligia de nuevo, considerando que ellas en su modo eran agradecidas á su Creador, y yo lo era tan ingrato; y cuando esto con mas atencion consideraba; me afligia mas el gusano remordiéndome; en mas de ocho dias no cesó de morder y roer en la conciencia, sin dejarme reposar noche ni dia, y solo de puro cansado podia tomar un ligero sueño; pero en despertando, luego advertia que el remordimiento proseguia en roer y atormentarme (b). Fué tanto lo que padeci, que me enflaquecí, y quedé sin fuerzas; y á poco mas que durára el tormento, creo que hubiera perdido la vida; pero al fin, con mil plegarias y ofrecimientos que hice de enmendarme, arrojé por la boca el gusano, y con eso quedé aliviado.

*Desid.* Aliviado quedaste; pero creo que tambien quedarias escarmentado, y para en adelante advertido.

*Elect.* Bien puedes creerlo, Desiderio, que me ha servido de fuerte freno este castigo, y tiemblo de solo pensarlo.

*Desid.* ¿Y te ha consolado alguna vez? que tambien eso pertenece al oficio de la madre cuando el hijo es obediente, y obra conforme le enseña.

*Elect.* Siempre que he obrado conforme á sus preceptos, lo ha hecho, porque en estos casos regularmente venia acompañada de un niño hermoso, que se llama *Gozo*, y de una hermanita suya, cuyo nombre es *Alegría*, y á entrámbos dejaba conmigo, y me daban muy buenos ratos, porque tiene especial gracia para entretener y regocijar el ánimo.

*Desid.* ¿Y otras veces te consolaba de otro modo?

*Elect.* Sí lo hacia mi Creador, á lo que entiendo, porque la Luz Natural no la veia; ántes bien preguntándole en este caso, me respondia que ella no lo alcanzaba, ni su hijo el Discurso Natural supo darme de ello noticia; y así, hasta ahora lo ignoro.

*Desid.* ¿Pues qué es el caso? que puede ser te descifre el yo enigma, porque aunque tú no la ves, me acompaña á mí una luz sin comparacion mas resplandeciente que la que á ti te ilustra.

*Elect.* ¿Qué luz superior es esa?  
*Desid.* Llámase *Luz Sobrenatural*; y en el mismo nombre indica que con ella se ve mas que con la natural que á ti te acompaña.

*Elect.* Razon tienes, Desiderio, y así pasaré á referirte el caso, y espero que con tu luz entenderás lo que con la mia no alcanzo, y me podrás enseñar.

El caso, Desiderio, es como oirás: Cuando por algunos dias ejecutaba cuidadoso lo que la Luz Natural me enseñaba, venia á visitarme un mancebo hermoso á mil maravillas, todo bañado de luces, de calidad, que sino templára los resplandores, seria imposible mirarlo: su rostro blanco y colorado los ojos mas resplandecientes que dos estrellas, y todo lo restante de su cuerpo era de una proporcion hermosísima: su vestido era de una riquísima tela bordado con gran primor; y como si fuera ave lo adornaban dos alas de blancas plumas, que sobre manera lo agraciaban: luego que se me dejaba ver, me quedaba desmayado como muerto, porque no podia sufrir tanta belleza y hermosura; pero por él mismo confortado, volvía en mis sentidos, y podia gozar de su deleitable presencia y compañía amabilísima.

*Desid.* ¿Y solo venia á visitarte?

*Elect.* No por cierto, que siempre traia de la mano una doncella hermosísima con una rica gala verde esmaltada de finísimo oro, y en el pecho una piedra muy preciosa, que me dijo era esmeralda: el rostro sobre hermosísimo, lo tenia muy modesto, sin que á esto le embarazára tener continuamente los ojos en el cielo; acompañábala un niño tan agraciado en todo, que mas que creatura de la tierra, parecia habitador de superior esfera á ésta en que vivimos.

*Desid.* ¿Y ese mancebo hermoso no te decia cosa alguna cuando te venia á visitar?

*Elect.* Me decia que en todo me guiára por lo que la Luz Natural me enseñaba, hasta que mi Creador dispusiera quien me diera doctrinas superiores á las que ella alcanzaba; y que no dudára que lo haria, porque así lo tenia determinado: Entretanto (añadió) quedan contigo esta hermosa y honesta doncella, que tiene por nombre *Esperanza*, y ese niño, que se llama *Deseo*, porque en la Esperanza y Deseo has de asegurar tu mayor dicha (c). Despues de esto sucedido, siempre he advertido en mí una confianza firme de que se cumplirá la promesa que me hizo, y una ansia muy viva de que se llegára el tiempo, y viera yo verificado lo que se me habia prometido.

*Desid.* ¿Sabes quién era ese mancebo

(a) D. Th. 1. p. q. 79. art. 13. de Ver. q. 17. art. 1. & alibi. (b) D. Th. Vid. Tab. Aur. verb. vermis. 2.  
(c) Isai. 30. ver. 15.

hermoso, que te hizo tal promesa?

*Elect.* No tengo de ello noticia.

*Desid.* Pues sabe que es el ángel de tu Guarda, que no se aparta de ti ni de noche, ni de día.

*Elect.* ¿Qué cosa es ángel de Guarda, que hasta ahora tal nombre no he oído?

*Desid.* Es un espíritu soberano, que dedica Dios para defensa de cada uno de los hombres. No tiene cuerpo, como á ti te pareció; pero se presenta á los hombres en esa imagen material y sensible, porque el entendimiento humano no puede conocer de otro modo los espíritus angélicos, mientras que el alma en esta vida se halla unida con el cuerpo (a): baste ahora saber lo que te he dicho en este punto, que cuando mas ilustrado, te daré mas particular noticia; y ahora me dirás si acerca de lo que te dijo el ángel te ha quedado alguna duda.

*Elect.* Muchas dudas me quedáron, pero por no molestarte, te pondré solas dos: La primera, ¿quién ha de venir enviado de mi Creador para enseñarme doctrinas superiores á las que me enseñaba la Luz Natural? La segunda, ¿por qué mi Creador ha determinado darme esas luces superiores? Porque varias veces he oído á la Luz Natural que ella sola guiaba á muchos hombres hasta el fin de sus días.

*Desid.* Á la primera duda te responderé despues, y á la segunda te digo que en las disposiciones del Creador no busques las causas, que suelen ser muy ocultas, y se pone á riesgo de errar el que quiere investigarlas curiosamente (b). Lo que á ti te toca es venerarlas y agradecerlas cuando á ti benignamente las encamina; y en lo demas, no entres á inquirir la razon ó causa por que obra: baste saber que es dueño soberano de sus dones, y por eso puede distribuirlos cómo, cuándo, y á quién quiere, sin mas motivo que su bondad infinita. No obstante lo que te he dicho, debo advertirte, *Electo*, que gusta mucho Dios de los buenos empleos de los niños; y habiendo determinado asistirlos, para ellos pasa á usar de mayor misericordia, llamándolos para sí; y como á ti te ha favorecido, para obrar conforme á lo que la Luz Natural te ha enseñado (aunque con algunos descuidos los hayas hecho), y especialmente el sacrificio que de ti mismo le hacias ofreciéndole cada día tu corazón con rendido obsequio, ha determinado finalmente de darte la luz superior, sin la cual no puedes merecer gozarlo eternamente, y de ese modo te llama para sí.

*Elect.* Mucho deseo que ántes que pases á

responderme á la segunda duda, me referas algun suceso para mi enseñanza y consuelo.

*Desid.* Ahora te referiré uno, aunque por faltarte la Luz Sobrenatural, del todo no lo entenderás; pero cuando ésta ilustre tu entendimiento, te contentarás de haberlo oído.

En un convento de santo Domingo de Mallorca se criaba un novicio niño, de pocos años, tan devoto, como sencillo é inocente. (c). Este, cuando acababa de comer, se quedaba en una capilla del claustro donde estaba una imagen de la Virgen con el niño Jesus en los brazos. Enamoróse el frailecito de la hermosura del Niño y de la Madre, y así los visitaba con frecuencia; y viendo que la Virgen nunca daba el pecho al Niño, le decia: Señora, ¿cómo no le dais al Niño de mamar? Nunca veo que le deis de comer; pues yo procuraré traerle de lo que á mí me dan en el refectorio; y de allí adelante la ración de huevos ó pescado que le daban en la mesa la envolvía en un liencillo; y acabando de dar gracias en la iglesia, se iba á la capilla; y poniendo el lienzo y ración sobre el altar, rogaba al Niño que quisiera bajar á comer; y le decia á la Virgen: Señora, ya que no dais de comer á ese hermoso Niño, permitid que baje á comer lo que le traigo, que de buena voluntad se lo doy, y para eso me lo quito de mi ración. El niño Jesus dejaba los brazos de su santísima Madre, y bajaba sobre el altar, y comía de lo que el inocente religioso le llevaba, con lo cual éste se iba muy contento, y al otro día volvía con el mismo cuidado, y llevaba la comida al niño Jesus. Duró esto algun tiempo, hasta que un día le dijo el niño Dios: Ya que tú tantas veces me traes de comer, yo te he de convidar un día para que vengas á la mesa de mi Padre. Fuése el novicito muy contento, y se lo dijo á su maestro; el cual advirtiéndole que podia encerrarse algun misterio en la candidez del niño su discípulo, díjole: Si otra vez ese Niño te lo dice, le responderás, que no hay costumbre en la religion de ir los novicios á puesto alguno, sino acompañados de su maestro, y así, que tú no puedes ir solo. Con la misma candidez que lo oyó el santo novicio, lo dijo el día siguiente al niño Jesus; y éste le respondió: Pues dirás á tu maestro que se prevenga, que quiero hacerle la gracia de que venga en tu compañía. Prevínose el maestro como mejor pudo con una confesion y otros ejercicios de virtud: y el domingo siguiente murieron á una misma hora el novicio y el maestro, y se fueron á la gloria á comer de

(a) Div. Thom. 1. p. q. 88. art. 1. & 2. (b) Div. Thom. 2. 2. q. 97. art. 1. & alib. (c) Hist. Ordin. Prædic. p. lib.

aquel manjar celestial, que comen los Bienaventurados en la casa y mesa de Dios, que es el verlo cara á cara, anegados en un abismo de gozo y gloria. Advierte, Electo, en este suceso cuán agradable es á Dios la candidez é inocencia de los niños, y cuánto le gusta verlos empleados en devotos ejercicios; por lo cual no estraño, que habiéndote el Señor favorecido para que en ellos tú te emplearas en esta soledad, te quiera llevar á su casa por medio de la Luz Sobrenatural, introduciéndote en su Iglesia, que acá en el mundo es casa suya.

*Elect.* Mucho me ha gustado la historia, aunque del todo no la he entendido; porque no sé qué quiere decir niño Dios, ni ménos cómo su Madre era virgen; pero ya que no lo alcanzo ahora, espero lo entenderé cuando ilustre mi entendimiento la Luz Sobrenatural. Respóndeme, Desiderio, á la otra duda que propuse.

*Desid.* Proponla otra vez, Electo, que de ello ya no me acuerdo.

*Elect.* Te pregunté, ¿quién habia de venir enviado de mi Creador para que me enseñara superiores doctrinas á las que la Luz Natural me dictaba, y á las que inferia su hijo el Discurso de la Razon?

*Desid.* Delante de ti tienes el que te envia tu Creador para instruirte en esas superiores doctrinas. Para eso me ha traído mi Señor y Creador, porque no en vano dispuso que cerca de esta Isla desierta me faltara el agua, y para buscarla me entrara por esta Soledad, donde impensadamente te he hallado.

*Elect.* Pues qué, ¿de estas casualidades se vale el Creador del mundo para llamar á los que para sí elige?

*Desid.* Para Dios ningún suceso es acaso, porque todos los ordena y previene su Sabiduría (a): pero ya por medio de ángeles, ya por el de ministros suyos, trae muchas veces á la Luz Sobrenatural á los que eternamente eligió para los fines que su divina Providencia ordena. A san Pablo, uno de los apóstoles mas esclarecidos de Cristo, le envió Dios un discípulo que vivia en Damasco para que le enseñara lo que convenia hiciera y creyera; y no dudó Pablo que se lo enviaba Dios, porque estando postrado en tierra en el camino, y diciéndole al mismo Cristo: Señor, ¿qué quieres que haga? Le respondió, y le dijo: Levántate, y entra en la ciudad, que allí te dirán lo que has de hacer (b). A ti tambien te dijo el ángel, que te enviaría el Creador quien te instruyera en lo que te convenia hacer; ¿pues

por qué no me has de creer cuando te digo que yo soy enviado por el Señor para instruirte? Del mismo tiempo que tú era el santo príncipe de la India Josafat, enseñando solamente en las doctrinas que la Ley Natural le dictó, como tú ahora lo estás; y para darle mas soberanas luces, sacó Dios del desierto al santo monge Barlaan, el cual lo instruyó en la Ley de Cristo (c). ¿Quién sino el Creador del mundo sacó de otro desierto al santo abad Pafnucio, y lo envió á Alejandría para sacar de las tinieblas de sus escandalosas culpas á aquella enorme y escandalosa pecadora, aunque despues penitente y arrepentida Santa, llamada comunemente santa Thais la Penitente? Omito otros muchos á quien Dios ha enviado maestros que los enseñaran, cuando ellos mas descuidados vivian de procurar aprender la única ley en que puede el hombre salvarse. ¿Pues por qué has de dudar tú que yo soy enviado del mismo Señor del mundo para ese mismo fin, especialmente habiendo dicho luego que te vi era maestro de la Ley del Dios verdadero? Y entónces no podia yo intentar el engañarte, pues no sabia tu vida, ni tu creencia.

*Elect.* No se me ofrece razon alguna para no creer lo que dices; y así, dime lo que deseas, que oyéndote, tomaré resolucion de lo que debo hacer.

*Desid.* Es tarde, como te he dicho: vamos al navío; donde tomarás alimento, y descansarás esta noche, y mañana te diré lo que te conviene.

*Elect.* Eso no puedo yo hacerlo, porque la Luz Natural no me ha permitido salir de la Isla desde que en ella la vi la primera vez; no quisiera disgustarla, porque me cuestan caros sus enojos, como ya tengo dicho.

*Desid.* Pues acá te traeré algún sustento, porque (como yo lo he visto) en todo el día no has comido, y al leon no hay que esperar.

*Elect.* Desde el desperdicio de las manzanas quedé muy advertido de guardar para el dia siguiente lo que me quedaba de comida: ayer fué muy sobrado lo que el leon mi nutricio trajo; y así te digo que en mi cueva tengo lo bastante.

*Desid.* Pues vete en paz, Electo, á tu cueva, y pídele con instancia á tu Creador que mañana quiera asistirme, y darte docilidad para creer lo que te diga.

*Elect.* Mucho siento, Desiderio, que te vayas; porque te he cobrado grande amor oyendo lo que me has dicho; pero de aquí á mañana poco hay. Vete en compañía de

(a) Díd. Thom. 1. part. quest. 19. art. 6. & alibi. (b) Act. 9. vers. 7. & 17. (c) Vorag. leg. 176. Vid. PP.

mi Creador, y ayúdame esta noche á suplirle lo mismo que me has encargado que yo le pida; y no dejes de volver, que en este mismo lugar me hallarás.

CAPÍTULO VI.

*Contiene lo que sucedió á Electo en la noche, y hasta que abrazó la Fe de Jesucristo nuestro Señor.*

**E**lect. ¡Ó, Desiderio, y cómo tardas! Antes que tú llegues ha venido á mí el deseo de que vengas. Creador mio, ¿si me habrá burlado y se habrá ido? Pero no puedo persuadirlo, porque en su conversacion y trato no conocí que fuera hombre de dobleces ni de engaños. Bien, y con razon me he persuadido que él no podía engañarme, pues advierto que ya viene con paso harto acelerado: voy á salir al encuentro.

**Desid.** ¿Qué es esto, Electo, paréceme que te hallo sobresaltado? ¿has tenido alguna novedad esta noche?

**Elect.** El sobresalto lo ha causado el advertir que tardabas, y el mismo deseo de que vinieras comenzaba ya á conturbarme.

**Desid.** ¿Y cómo has pasado la noche?

**Elect.** De todo ha habido, Desiderio. Hice lo que me dijiste, acordándome de aquella niña llamada *Oracion*, con la cual me he estado muy gran rato. Despues quise reposar, y no sé si durmiendo, ú desvelado, me ha sucedido un caso que me ha dejado confuso, porque no he conocido qué se me significaba en él.

**Desid.** ¿Y la Luz Natural qué te ha dicho? ¿Se lo has consultado?

**Elect.** No por cierto, porque entré suspenso é indeciso he pasado hasta ahora; solo me he acordado de ti, deseando que vinieras, para que con tu enseñanza me sacaras de la duda.

**Desid.** Refiérelo, pues, Electo, y te diré lo que alcance en lo contenido del suceso.

**Elect.** Luego que quise tomar algun reposo, advertí cuatro personados en mi presencia, tres en figuras de hombre, el otro traía forma y rostro de muger (a). Esta significaba en su aspecto que era señora muy reglada como el adorno de su cuerpo lo indicaba. Venía en lo interior vestida de una muy delgada Holanda; y por lo exterior de una tela, en la apariencia muy rica, que me dijo se decia *Conveniencia propia*, la cual ella buscaba con gran cuidado. Sobre el pecho llevaba un pomito de perfumes, que despedía una muy suave fragancia; y para decirlo en una palabra, todo cuanto en ella ad-

verti se encaminaba á deleitar á unos hijos que en su compañía traía, y apenas le conocí otro cuidado que el de tenerlos contentos. Otro, que traía forma de hombre, tenía en la mano un globo, dentro del cual y en la circunferencia habia escritas estas palabras: *Honra, riquezas, deleites*. En su modo de adorno significaba ser príncipe poderoso, porque traía vestida una ropa rozagante, y en ella bordada de esmalte fino de oro reynos, ciudades, piedras preciosas, viandas muy agradables al gusto, con otra variedad de cosas, al parecer, de mucho precio y valor. El tercero, con figura tambien de hombre, en su aspecto era muy soberano; su rostro procuraba mostrar lo apacible; pero mirándolo con atencion, te aseguro que de verlo me conturbaba. No obstante advertí que vivian los tres príncipes muy unidos; y este tercero me dijo: Conocerás mi grandeza y soberanía sabiendo que este príncipe soberano y esa princesa poderosa me prestan homenaje, y con respeto rendido me obedecen: y ámbos, bajando la cabeza, y postrados á sus pies, lo adoraron, reconociéndolo por su Señor, á cuya voluntad se rendian. El cuarto, tambien en figura de hombre, no estaba al lado de los tres, que lo vi en la parte contraria. La hermosura de su rostro no puedo, Desiderio, referirla, ni contarla: en mi vida he visto cosa mas agradable á la vista, siendo así que solo un instante pude mirarla, porque el resplandor que despedía no me permitió que mas tiempo la mirara la cara. El vestido que lo adornaba no era de tela de oro ni de plata, ni sabré decirte de qué era: verdad es que á mí me pareció de luz muy resplandeciente; y advertí que era enemigo capital de los otros tres príncipes, porque éstos lo miraban con notable sobrecejo. En pies, manos y costado advertí unas cicatrices como un carmin coloradas; y aunque de ellas despedía brillantes luces, podia yo con atencion mirarlas, y no me saciaba de verlas segun el gozo que de mirarlas advertia en mi corazon. En la mano derecha tenia empuñada una bandera, y en la izquierda dos leños encontrados; éstos conocí que con notable ojeriza los miraban los tres referidos príncipes. Este es el suceso de esta noche: dime, Desiderio, ¿qué es lo que en orden á él alcanzas?

**Desid.** Dime tú primero, Electo, ¿qué te dijeron esos príncipes, y con qué intento viniéron á visitarte?

**Elect.** Dijéronme que en adelante á uno de ellos habia de seguir, que eligiera el que mas bien me pareciera; y cada uno esfor-

(a) Holch. fig. 30.



zaba su partido, porque cada cual para sí me deseaba. Para atraerme á sí misma me dijo la princesa con muestras de extraño cariño: En regalos y delicias pasarás toda tu vida si me amas. El primero de los príncipes me dijo: Abundantes riquezas, honras y gozos te daré si me quieres seguir. El segundo príncipe me dijo: Si me amas y me sirves, te haré el mas poderoso de la tierra. El tercero me dijo: Si á mí me amas y quieres, te amaré con fineza y con ternura, y te daré bienes eternos, que nadie podrá quitarte, y á mí mismo te daré tambien para que sin embarazo me goces. Esto es lo que los cuatro príncipes me dijeron: estas las promesas que me hicieron. Esplicame ahora, Desiderio, el enigma que en este suceso se encierra.

*Desid.* En breves palabras te diré lo que todo lo dicho y sucedido significa. Esos cuatro príncipes desean ganarte la voluntad cada uno para que le sirvas y le quieras: son la Carne, el Mundo, el Demonio, y Cristo. Dijéronte bien, que á uno de ellos en adelante habias de seguir, porque cada uno de los hombres ha de servir á Dios su Creador, ó al diablo. La que te se presentó en forma de muger es la Carne, de que todos estamos compuestos. Toda su ánsia y cuidado se reduce á procurar deleites sensibles con que se regale. Sus hijos, á quienes desea en todo dar gusto, son los cinco sentidos de que el hombre se compone; y para el deleite de éstos se ordenaba cuanto sobre sí misma llevaba de regalo. El primero de los príncipes era el Mundo, que eso simbolizaba el globo que llevaba en la mano, y las riquezas que en el vestido tenia esmaltadas, aunque todas eran pinturas que con facilidad se borran y desvanecen. El segundo príncipe era el Demonio, el cual por muy bien que se disfrace, siempre muestra lo que es, pues no puede ocultar del todo su abominable fiereza y fealdad; y esa fué la causa de conturbarte al mirarlo. Hace liga muy amigable con la Carne y con el Mundo, porque en las obras son muy semejantes; rinde á entrámbos á su imperio con los aparentes bienes que les ofrece, y por esa causa, le adoran y se le rinden; pero últimamente les da el pago muy á satisfaccion de su malicia cuando salen los hombres de este mundo.

El tercero y último príncipe, que tan rodeado de brillantes luces te se dejó ver, es Cristo tu Creador, tu Dios, y tu Redentor: este solo es tu verdadero Señor y Príncipe soberano; los otros tres no son sino tiranos. Estaba al lado contrario de los tres,

porque nunca hacen liga el demonio y Dios, ni Cristo con los afectos del mundo y de la carne (a). Notaste bien que el vestido no era de oro ni de plata, sino de luz resplandeciente, que esa es vestidura de gloria, lugar donde ese divino Príncipe tiene su habitacion y morada. No pueden verlo ante sus ojos los tres príncipes tiranos: mirarlo con tal envidia y enojo el Mundo y el Demonio, que una vez que les dió permiso, no se contentaron con ménos que con quitarle la vida en un madero, clavándole de pies y manos. De la crueldad con que lo hicieron son testimonio las cicatrices bermejas que en su sagrado cuerpo quedaron, y con tanto gozo viste: llevaba en la mano la bandera, señal de la victoria esclarecida que consiguió del Mundo, del Demonio y del Pecado; no con otras armas, que muriendo en una Cruz para dar la vida eterna á los hombres. Esta es, Electo, la interpretacion legítima de la vision que tuviste esta noche. Es preciso determinarte á seguir uno de los cuatro príncipes: considera á cuál de ellos quieres amar y seguir.

*Elect.* ¿Qué se entiende por eso que dices seguir?

*Desid.* Quiero decirte, que te determines cuál de las leyes quieres abrazar, para conformarte con ella, y gobernar con acierto tus acciones. Mira si quieres seguir las leyes del demonio, del mundo y de la carne, ó la ley de Cristo.

*Elect.* Consultaré á la Luz Natural y á su hijo el Discurso de la Razon, y viendo lo que me dicen, te responderé: déjame retirar un breve rato. Hizolo así Electo, y despues dijo á Desiderio: Luego que me retiré, se llegó á mí la Luz Natural y su hijo el Discurso, que parece me estaban ya aguardando, y los vi mas resplandecientes y hermosos que jamas, y en breves palabras me dijeron mucho (b); porque la Luz Natural me enseñó que las leyes de los tres primeros príncipes eran (como tambien ellos) muy contrarias á ella misma, y no ménos al Discurso de la Razon su hijo; por lo cual resueltamente me dijo, que no debía abrazarlas, ni conformarme con ellas, porque quedaria perdido para siempre.

*Desid.* Y de la del cuarto, que es Cristo, ¿qué te dijo y aconsejó?

*Elect.* De la ley de Cristo me dijo, que en cuanto mandaba y enseñaba no se oponia con sus dictámenes, y lo mismo me dijo el Discurso su hijo; aunque ámbos añadieron, que aunque en nada se oponia con lo que los dos alcanzaban, ántes bien en todo era conforme; pero que muchas cosas

(a) 2. Cor. 6. v. 15. & D. Th. ibi. lect. 3. (b) D. Th. 1. 2. quæst. 71. art. 1.

propónia esa ley, que ni uno ni otro las alcanzaban por estas mismas altas de lo que ellos entendían.

*Desid.* ¿Y el Discurso de la Razon no te dijo alguna cosa particular sobre lo que le consultabas?

*Elect.* Formó dos razones que me cuadraron mucho; la una fué diciendo: Los tres príncipes que te visitaron te ofrecieron bienes que sólo habian de durar en esta vida: el cuarto soberano Monarca te prometió los que durarán eternamente: luego á este debes seguir y amar; y apartarte de los otros. La segunda razon que formó, fué así: Aunque mi madre la Luz Natural y yo tenemos de Dios el ser, pero somos infinitamente inferiores á su conocimiento incomprendible; y así es preciso que muchas cosas de las que su Ley propone, nosotros no las alcancemos: luego puede ser verdadera Ley la de Cristo, aunque mande muchas cosas que no alcanzamos, supuesto que ninguna propone que con nuestro conocimiento se oponga. Esta fué, Desiderio, la resolución que dieron á mi consulta la Luz y el Discurso Natural (a).

*Desid.* No estraño que así te respondieran, porque todo lo que te dijeron es infalible verdad, de la cual nunca se apartan. Ni estraño que te aprobáran la ley de Cristo, siendo madre é hijo de tan buen juicio, pues aun las bestias, que de entendimiento carecen, venerándola la aprueban, movidas, no sin especial milagro, de su mismo Creador.

*Elect.* ¿Y eso qué dices de las bestias lo has leído, Desiderio?

*Desid.* Varios sucesos que refieren las historias lo convencen, que sería cosa prolija el referirlos: uno solo te diré. El Emperador del Mogol quiso hacer prueba de cuál era verdadera ley, aunque con medios algo supersticiosos (b). Hizo escribir los nombres de las leyes ó sectas que él sabia, como fueron las de Moyses, legislador de los judios: de Mahoma, legislador de moros: la de Licurgo, de los atenienses, y la de Jesu-Cristo nuestro Señor. Mandó echar las cédulas en una urna, y á una mona de raras habilidades que tenia en su palacio mandó que sacase la del verdadero legislador, y se la diese. Estaban presentes sus hijos y los grandes Señores de su Imperio, y en presencia de todos sacó una cédula en que estaba escrito el nombre de Licurgo, y riéndose de ella, la arrojó en tierra, como haciendo con el gesto burla de sus leyes y ceremonias. Sacó luego la de Mahoma, y haciendo con el gesto asco de ella, volvió la mano atrás, y

la dió el lugar que merecia tan sucio y hediondo legislador, y despues la arrojó en el suelo; y con gran desprecio la pisó hasta deshacerla con sus uñas. Sacó la de Moyses, y la miró sin muestra de desprecio, y como quien busca otra mejor, la dejó caer en el suelo, y luego fué á sacar la que restaba, que era la de Cristo, la cual tomó en la mano, y como si fuera persona de gran juicio, adornada con la Fe Católica, y de corazon muy devoto, comenzó á besarla y adorarla con suma veneracion: pusoela sobre la cabeza, y dando saltos de placer, se la entregó al Emperador, dándole á entender que aquel era el verdadero legislador á quien debía seguir para salvarse. Parecióle al Emperador casualidad lo que habia sucedido; y echando otra vez las cédulas en la urna, uno de los caballeros que allí estaban ocultó la de Cristo. Sacólas segunda vez la mona, como habia hecho la primera; y como no halló la de Cristo, quedó suspensa y pensativa mordiéndose las uñas. Reñíala el Emperador porque no le daba la cédula del verdadero legislador; pero la mona rascábase la cabeza, heria con los pies la tierra, y temblaba de rabia; finalmente, limpióse las narices, y fué aplicando el olfato á los que estaban presentes hasta llegar al que la tenía, y asiéndole con una mano, y tirando con la otra de su maestro, dió á entender con aquella seña dónde estaba la cédula de Cristo que faltaba, y no le quiso soltar hasta que la sacó, y se la dió. Tomóla, y con sumo reconocimiento la adoró, dando las mismas muestras de placer y veneracion que ántes habia dado, y la entregó al Emperador, poniéndosela en su propia mano. Advierte, Electo, si hasta las bestias veneran la ley de Cristo, y así no es mucho que la Luz Natural la haya aprobado.

*Elect.* Mucho me ha contentado el suceso referido, y te estimo mucho que tan por menor lo hayas contado.

*Desid.* Otros muchos sucesos no ménos raros me oirás si quieres seguirme: mira en qué te determinas: resuélvete si quieres seguir la ley de Cristo.

*Elect.* ¿Y qué contiene esa ley, que es bien lo sepa ántes que me determine de abrazarla y de seguirla, pues nadie con prudencia promete guardar lo que no sabe?

*Desid.* El explicarte su contenido es ocupacion de mucho rato, y aun de dias: bástate saber, que á la Luz Natural no se opone, y que ella te la ha aprobado para que te determines.

*Elect.* Esa razon me convence, y tambien el que tú la profesas y me la aconsejas, por-

(a) 2. Cor. 10. Iny. dist. 5. § 9. vers. 5. (b) P. Xar. tom. 2.

que he formado juicio de ti que ni me engañas, ni vives engañado; pero con tu licencia, Desiderio, te propondré una duda que únicamente me detiene.

*Desid.* Proponme, Electo, la duda, que te responderé con gran contento.

*Elect.* La propondré ahora, y la razon de dudar te la diré despues. Mi duda es si acaso algunos sin peligro de eternamente perderse abrazaron ley distinta de aquella en que sus padres se criaron.

*Desid.* Para decirte solos los nombres de los que lo han hecho así sería necesario muy gran rato. Hijos de gentiles, de moros y de judíos lo han hecho, movidos ya de particular inspiracion del cielo, ya de especiales milagros; y comenzando por los hijos de gentiles, te referiré un suceso muy notable, omitiendo innumerables que se leen en las historias.

En la ciudad de Filena, metrópoli de la provincia de Libia, se crió un dragon tan formidable, cual jamás viéron los mortales. Ejércitos de hombres armados hacia huir cuando salian á matarlo, y solo con su pestilencial aliento quitaba á muchos la vida, lo cual tambien hacia llegándose á la ciudad, y levantando la cabeza hasta sacarla sobre los muros de ella (a). Para temprar su furor le arrojaban cada dia los filenos dos ovejas para que comiera. Con el prolijo tiempo se acabaron, y determinaron darle cada dia uno de sus hijos ó hijas, sacando por suertes á quien habia de caer la desgracia. Uno de ellos cayó la infausta suerte sobre la hija del Rey, y aunque con dolorosas lágrimas de sus padres la bajaron por el muro, y dejaron en el puesto adonde acudia la serpiente feroz. Allí estaba la noble doncella tan llena de temor y miedo, como adornada de ricas galas, esperando la hora de su desgraciada muerte.

Pasó por allí, no sin divina Providencia, el invicto martir san Jorge, y viéndola sola y bañada en lágrimas, la preguntó la causa de su dolor: dijosela la noble princesa, y le rogó que pasára adelante, sino queria ser con ella despojo de la muerte en la garganta del dragon. No quiso el Santo dejarla, antes la ofreció su asistencia fiado en la virtud de Cristo. Instábale la princesa que se fuera, pues bastaba que ella sola aquel dia muriera siendo pábulo infeliz de la serpiente. En esta contienda estaba cuando la noble doncella vió venir el dragon con grande priesa, y entre asustada y llorosa instaba al Santo á que huyera: no lo hizo así, antes bien montó en su caballo, y armándose con la señal de la cruz, envistió con-

tra el dragon formidable, y le dió tal da con la lanza que llevaba; que casi to cayó en tierra; y la dijo á la prieta: Arroja al cuello esa cinta con que ceñida oy no temas. Hizolo así, y co fuera un mansísimo cordero fue siguió á la noble doncella hasta entrarió en la za de la ciudad. Viéndolo venir los filenos, se hian de temor á los montes ro san Jorge los hizo volver, diciéndo temieran, que para librarlos de las dicias que por causa del dragon padeci habia Dios enviado á sus tierras. Ab (les dijo) la ley de Cristo, y yo ac con la vida de esta serpiente que ta infesta. Bautizóse el rey, y todo su r y san Jorge acabó de matar al drag cual era tan formidable, que para sa de la ciudad fuéron necesarios cuatros de bueyes, que aun mismo tiemp raban. Esta es, Electo, la historia dor convence, que siendo los filenos hij gentiles, dejaron la falsa ley de sus pa y abrazaron la de Cristo. En memor este caso ha quedado entre cristianos la tumbre de decir cuando se mata algun mal ponzoñoso: San Jorge te mató, q yo. Prevéngote esto, porque muchas lo advertirás, especialmente entre ni no juzgues otra cosa.

*Elect.* ¿Y los hijos de los judíos, que los otros que me dijiste, han dejado de sus padres, y abrazado y seguido Cristo?

*Desid.* Estos hombres son los mas cercanos á Jesucristo y su santa Ley; y no tante que son tan protervos, por la precion de un gran Santo, llamado san Vite Ferrer, la abrazaron veinte y cinco de ellos.

*Elect.* Me da mucho gusto el oír historias particulares; y así refiéreme, Desiderio alguna de ellas.

*Desid.* Son tantas las que he leído por darte gusto te referiré una de ellas. Considerando un judío los muchos milagros san Nicolás de Bari, comunmente conocido con el nombre de San Nicolás de las cellas, hizo pintar una imágen del Santo la puso en su casa para que lo guardá ladrones, amenazándole, si no lo hacia rigurosos castigos (b). Un dia estaba de casa el judío, y entraron unos ladrones y se la robaron: volvió á ella, y reconociendo la falta de su hacienda, y tomando e manos la imágen del Santo, entre amenazas y desprecios le decia de esta manera Señor Nicolás, ¿no sabeis que os pusí mi casa para que la defendierais de li-

(a) Verog. leg. 56. D. Vin. Serm. de S. Georg. (b) In Hist. vitæ ejus.

nes? ¿Cómo no lo habeis hecho? Sin duda os habeis dormido: pues yo os escarmentaré para que otra vez esteis desvelado; y tomando unas cuerdas, azotaba y heria cruelmente la imagen del dicho Santo. ¡Caso por cierto maravilloso! Estando los ladrones dividiendo el robo, aparecióles el Santo, y como si en su mismo cuerpo hubiera recibido los azotes, les dijo: ¿Por qué habeis querido que tan cruelmente me hirieran y me azotáran? Mirad mi cuerpo bañado en sangre: volved luego, y restituir lo que robásteis, porque si así no lo haceis, todos morireis en una hora. Preguntáronle: ¿Quién eres tú, que así nos amenazas? Respondióles: Soy Nicolás, siervo de Jesucristo, á quien ha azotado cruelmente aquel judío, dueño de la casa donde habeis robado. Llenos de temor los ladrones, fuéron á la casa del judío, refiriéndole el milagro, y el judío confesó lo que con la imagen del Santo habia ejecutado con infiel crueldad: enmendáron su vida los ladrones, y el judío abrazó la ley de Cristo, y recibió el santo Bautismo.

*Elect.* Y de los moros, ¿qué me dirás? ¿Estos también han dejado alguna vez su ley por seguir la de Jesucristo?

*Desid.* No dudo que lo han hecho, y hacen cada dia. Por la predicacion del mismo san Vicente Ferrer dejáron su falsa secta mas de ocho mil moros y turcos, y purificáron sus almas con las aguas del Bautismo (a). Son también innumerables los que se han convertido con la predicacion de otros Santos, y Ministros celosos que se lo han persuadido.

*Elect.* ¿Y quién fué el legislador de estos que se llamau moros ó turcos?

*Desid.* Fué un hombre vil y bajo, de tan corto caudal, que para sustentarse se ocupaba en tragar cargas de unas ciudades á otras, haciendo el oficio de arriero: su nombre fué Mahoma (b).

*Elect.* Pues yo entiendo, que la ley de éste fué en la que vivieron mis padres; y esto lo infero de que he notado, que tú que sigues la ley de Cristo, cuando le nombras, inclinas la cabeza, y lo mismo hacian mi padre y mi madre cuando oian ó nombraban á Mahoma.

*Desid.* ¿Segun eso, tú eres moro ó turco, ó á la ménos hijo de ellos?

*Elect.* Que lo fui, me lo presumo; pero ahora no lo soy ya, Desiderio, sino hijo de la razon, guiado, como te he dicho, por la Luz Natural, no sin especial providencia del Señor del mundo; y ahora te diré la razon de la duda que tuve en preguntarte si los hijos habian dejado alguna vez la ley en

que sus padres vivieron; porque oyéndote decir que Mahoma fué legislador de los moros, y acordándome de la reverencia que mis padres le hacian; inferí que vivieron en su ley; pero habiéndome sacado de la duda, no es bien que ya repare mas en abandonar su secta, pues como me has dicho, no es verdadera.

*Desid.* No solo es falsa como todas las demas sectas del mundo, sino que es la mas bruta y bestial de todas ellas: muchas gracias debes dar á tu Creador porque te apartó de tus padres que la seguian; porque tú sin duda la abrazarias, siguiéndolos como ignorante y ciego, y se cumpliria en ti un proverbio en el mundo muy repetido, que dice: Moro murió mi padre, y moro moriré yo.

*Elect.* Determinado estoy, Desiderio, de abrazar la ley de Cristo: ¿Cuál es la puerta por donde se entra en esta ley verdadera?

*Desid.* La puerta del santo Bautismo, que es el primer Sacramento.

*Elect.* ¿Y quién puede administrarlo?

*Desid.* Yo tengo poder para ello; pero porque ya eres adulto, es necesario que primero estés instruido en la Fe de los misterios de la ley, y para esto te vendrás conmigo, y poco á poco te los iré declarando.

## CAPÍTULO VII

*Sale Electo de la Isla despues de despedirse de ella.*

*Elect.* ¿Adónde quieres, Desiderio, que contigo vaya? Porque salir de la Isla no me atrevo: temo mucho las reprensiones de la Luz Natural, y he quedado muy escarmentado de sus castigos, y no ménos de ver el rostro enojado de su hijo el Discurso de la Razon; y si en salir de esta Isla falto en algo, despues lo pagaré con el castigo, como otras veces me ha sucedido si he faltado.

*Desid.* Deja estos temores, Electo, que la Luz Natural vendrá contigo, y el Discurso también te acompañará; y tan léjos estarán de tomar enojo porque dejes la Isla, que algun dia te darán las gracias de haberme seguido, pues se hallarán con nuevos resplandores, y aumentadas sus nativas luces con las de la Fe, porque ilustrando sus potencias intelectivas la Luz Sobrenatural, redundarán algunos resplandores en la Luz Natural, y quedará élla muy mejorada en sus conocimientos y discursos.

*Elect.* ¿Pero ay de mí, Desiderio! ¿cómo tendré corazon para salir de esta Isla, donde sé que habitan aquellas nobles señoras

(a) In Hist. vitæ ejus.

(b) Pined. & alii Hist.

llamadas *Virtudes Morales*, que tanto me han favorecido para vencer mis pasiones? ¿Qué ingratitud será la mia dejando á quien tanto debo? ¿Quién me favorecerá cuando se me desordene la Ira, si aquí me dejo á las dos nobles señoras *Mansedumbre* y *Clemencia*, que tantas veces para ello me han favorecido? ¿Quién me ayudará á moderar el temor cuando desordenado oprimiere mi corazón, si aquí me dejo aquellas tan valerosas, como nobles señoras *Fortaleza* y *Perseverancia*, que como me dijiste eran madre é hijo? ¿Quién acudirá á ayudarme cuando...

*Desid.* No pases adelante, Electo, porque conozco que te afliges, y el desconsuelo nace de tu ignorancia, pues piensas que las Virtudes Morales se quedarán aquí en la Isla (a). Sabe, Electo, que todas vendrán siguiéndote para ayudarte; que éstas siempre acompañan al hombre si una vez las ha adquirido, y quiere conservarlas en sí mismo.

*Elect.* Sirveme de gran consuelo esto que me dices; pero dime, Desiderio (y perdóname si fuere simpleza lo que te pregunto) ¿podré salir de la Isla, dejando en ella aquella trópa de gente ruin, aquellas que llaman *Pasiones del apetito sensitivo*? Porque como me han dado tantos malos ratos, querría dejarlas aquí en este desierto para vivir con sosiego, y libre de sus molestias.

*Desid.* Eso no puede ser, Electo; tambien han de vivir en tu compañía, y todo el tiempo que vivas estarán siempre contigo: mas ó ménos sujetas las advertirás, segun el cuidado que tú tengas de rendirlas, valiéndote del ejercicio de las virtudes (b). Dispónelo de este modo la divina Providencia, para que el hombre tenga siempre con quien pelear, y cada dia se labre la corona con nuevos primores, al paso que mas gloriosas victorias consigue de sus mismas pasiones y apetitos cuando ellos se desordenan.

*Elect.* Pues si así lo dispone la Providencia de mi Creador, es preciso que yo con ella me conforme. Vamos, Desiderio, adonde quieras.

*Desid.* Pues los animales brutos son agradecidos á quien les ha favorecido, como tú, Electo, lo has experimentado, no es bien que tú seas ménos que ellos; y así despídate de quien en la Isla te ha favorecido, y agradecele á tu Creador el beneficio de llamarte al conocimiento sobrenatural de sí mismo, que es un beneficio inestimable, y que por sus ocultos é incomprensibles juicios lo niega á innumerables hombres.

*Elect.* Yo lo haré, Desiderio, como dices, aunque con mi tosco language.

No sin lágrimas de mis ojos (como si tu-

vieras sentido lo podías advertir, pues corren con abundancia por mis mejillas) me aparto de ti, Isla muy amada. Páramo desierto eres; pero me admitiste á tu compañía, que á mí ha sido muy amable, pues tu misma soledad me ayudaba á contemplar de mi Creador las grandezas y maravillas; él te conserve, y no permita que jamas el mar te inunde, ó cubra con sus aguas, para que puedas recibir del cielo los influjos y resplandores. Quédate con mi Creador, gruta ó cueva mia muy amada, y dulce alvergue mio, que tantos dias y noches me ha servido para tomar el descanso suave del sueño, y defendido de las inclemencias de los tiempos, librándome del calor del sol, y del rigor de los frios: por alquiler y paga te doy mil bendiciones, y ruego al alto Dios, y Creador mio, que no permita seas profanada, ni habitada de animales inmundos. Quedaos con mi Dios, frondosos árboles, olmos, ayas, piños y encinas, que con vuestras ramas y hojas habeis muchas veces compuesto pabellon ó toldo para que el sol con sus ardientes rayos no me abrasara, ni me fuera molesto: ruego á mi soberano Creador que no permita que algun mal temporal marchite vuestras verdes hojas, ni que segur ó hacha corte ó derribe vuestros troncos, y os acuda para conservar vuestra belleza y hermosura con las lluvias tardías y tempranas.

Á Dios, cristalinas y frescas fuentes, cuyas aguas me han recreado el paladar, y mitigado muchas veces el ardor de las entrañas; suplico al soberano y poderoso Dios no permita que algun ponzoñoso animal arroje su veneno en vuestras corrientes puras, y siempre tersas y limpias os conserve. Quedaos á Dios, riscos y peñascos, que muchas veces me habeis servido de atalaya con vuestra alta eminencia para divertir la vista á lejas tierras: bendígaos mi Creador, y él os conserve. Queridos y amados pajarillos, avecillas ligeras é inocentes, quedaos á Dios; mi soberano Señor y Creador os bendiga. ¡O; y cuántas veces habeis divertido mis oidos con lo suave de vuestro canto y armonía compasada y dulce! ¿Cuántas veces, madrugando á la aurora, me habeis despertado del letargo y sueño que mis potencias y sentidos oprimia, y me enseñábais lo que yo debia hacer, que era alabar á mi Señor cuando os oia! Él mil veces os bendiga, y con rendimiento humilde le suplico os preserve de alcones, de redes, de tiros y de lazos, y conserve muchos años vuestra vida.

Quedaos á Dios, leopardos, osos, javalies, ciervos y leones, y los demas animales que vivis en esta Isla, pues me habeis servido de

(a) D. Thom. dist. 17. q. 2. art. 5. & alib. (b) D. Th. q. unic. de Virt. art. 1.

dulce y amigable compañía en este páramo ó desierto, y deponiendo vuestra natural fiereza, me habeis tenido respeto y atencion tantos años sin dañarme en cosa alguna: ruego á mi Creador quiera guardaros de astutos cazadores, y os dé paz y concordia entre vosotros mismos. Y tú cierva querida mía y muy amada: contigo hablo, nutricia y amamia, que tres años no menos con leche dulce de tus pechos me regalaste, si por ventura aún vives en esta Isla, quédate á Dios, á quien ruego te pague el beneficio que de tí reconozco he recibido; él te conserve en larga vida, y no permita que jamas alguno te haga ni te dé pesadumbre alguna. ¿Adónde estás, leon generoso? ¿Dónde te detienes, nutricio de mi vida? Cuando mas te deseo, ¿tú te ausentas? ¿Cuatro años, y mas has venido á traerme puntual el alimento cada dia, y ahora que con lágrimas te llamo, haces el sordo á mis deseos y suspiros? ¿O si yo aquí te tuviera, no me contentaria con menos que con darte los abrazos en señal de gratitud y reconocimiento á tantos beneficios! Pero ya que yo no puedo por mí mismo agradecerle el cuidado, el amor y regalo con que tanto tiempo me has servido, suplico, y á mi Creador le ruego con instancia, te mire y atienda con el mismo cuidado que á mí, por su respeto, me has mirado y atendido: dadle, Señor, vuestra copiosa bendición; alargad los años de su generosa vida; miradlo como á creatura que tanto tiempo con rendimiento y puntualidad os ha obedecido; no permitais, Creador mio, que perezca sino despues de una larga y prolongada vida.

Ya, Señor, á vuestras creaturas he insinuado mi reconocido agradecimiento; á vos, Creador mio, debo ahora dar las gracias, pues sois el origen y principio de donde confieso han procedido todos los beneficios y misericordias que hasta aquí he recibido. Vos, Señor Omnipotente y Soberano, de nada me creastes: por tu amor me diste alma, potentecias y sentidos para que yo te sirva y ame. Vos, Creador mio, me habeis conservado el mismo ser que una vez me distes, ó por decirlo mejor, tantas veces me la habeis dado cuantos instantes, solo por vuestra bondad, me lo habeis conservado. Y sobre todo, Dios mio, Creador mio, y Dueño mio, ¿quién os ha obligado á enviarme á mi querido y amado Desiderio para que me instruya en el conocimiento de Vos mismo, sino vuestera bondad sola, vuestro amor y el cariño con que me habeis mirado porque soy vuestra creatura? ¿Qué sería de mí, Señor mio, si en esta Isla me quedara; si en este páramo desierto pasára todo el tiempo de mi vida? Careceria del conocimiento so-


brenatural de Vos mismo; y acabado el curso de mis dias, quedaria privado para siempre de ver tu rostro hermoso, y de gozar de tu compañía, dulce y amigable.

Pues, ó amantísimo Creador mio, defensor mio, ayudador mio, y millones de veces Dios mio, yo os doy gracias por lo grande de todos estos beneficios: Si con el afecto de mi corazón puedo solo mostrarme agradecido, quisiera, amador mio benignísimo, que cuantas creaturas en el mundo habeis creado, estuvieran dentro de mi pecho convertidas todas en amantes corazones para encaminar todos sus afectos abrazados á quereros, amaros y servirlos. ¡Ay, Dios mio, y lo que os debo! ¿Cuán obligado me teneis, bien mio! ¿Cómo podré yo agradecer tan singulares beneficios? Con qué dulces lazos me habeis, Señor mio, prendido! ¿Qué cadenas tan suaves tomasteis, Padre mio, para aprisionarme, para que os amara á ley de agradecido! ¿O Creador mio, conservador mio, y amante mio! ¿Qué haré para mostrarme agradecido? ¿Quién sois vos, Señor mio, y quién soy yo? Vos sois un Sér incomprendible, que de nadie teneis necesidad, sino de Vos mismo: yo soy una creatura miserable, que nada tengo mio, porque todo de vos, Dios mio, y amor mio, lo he recibido. ¿Pues qué os daré yo en recompensa de tantos beneficios?

Con el afecto os doy, Señor mio, cuanto os debo, porque si pudiera recompensarlos, yo lo haria; pero pues que yo no puedo, pido, Dios mio, y Creador mio, á todas vuestras creaturas que me ayuden para agradecer en algo tantos beneficios recibidos. Deseo, Señor mio, que os confiesen todas vuestras obras, y vuestras creaturas para siempre os bendigan. Prediquen los cielos vuestra grandeza, las estrellas vuestro resplandor, el sol y la luna lo inaccesible de vuestras luces. ¡O Dios mio, y Señor mio! Deseo que alaben las flores del campo vuestra hermosura; la tierra vuestra permanencia; la mar y sus ondas vuestra magestad; y todas las creaturas juntas vuestra cuidadosa providencia. Alaben los hombres vuestras maravillas, y por quien sois siempre os amen y veneren con debido rendimiento. Y yo, Dios mio, el mas obligado de todas vuestras creaturas, con lágrimas de ternura que destila el corazón por los ojos, os adoro, os amo, os bendigo por todos vuestros beneficios: mi corazón, mi voluntad, mi vida, os sacrifico en perpetuo holocausto de alabanza: nada quiero quede en mí que á vuestro servicio no lo rinda. Perdona, Señor, que el corazón enterrecido no permite ya á la lengua que prosiga.

*Desid.* Basta, Electo, lo que has dicho, lo demas confiérela en tu corazón, y vamos ahora al navío.

C

  
**LIBRO SEGUNDO.**  
**DESIDERIO Y ELECTO**  
**EN EL PUERTO DE SANTA CRUZ**  
**Y LA CIUDAD SANTA DE LA FE.**

**E**n acabando el niño Electo su tierna despedida, se fué en compañía de su querido Desiderio; y llegando á la orilla del mar, entraron ámbos en el navío: halló en él los dos viejos *Amor de Dios* y *Caridad del Prójimo*, que, como dejo dicho, eran abuelos de Desiderio. Recibiéronlo con tanto cariño, que el niño Electo pudo enjugar las lágrimas que había derramado, despidiéndose de la Isla. Hizolo Desiderio; entraron en la cámara de Desiderio, que se llamaba *Vocacion*, donde halló unos mancebos hermosos á mil maravillas se decían *Auxilios*, hijos naturales de una señora muy noble, que se llama *Bondad*. Dijéronle que á ellos debia el haberse salido de la Isla; y que con su ayuda, que era muy poderosa y eficaz, llegaria al puerto donde Desiderio lo encaminaba. Dió vela Desiderio á la nave, y luego comenzó á soplar el viento muy favorable, llamado *Ayuda de Dios*, con el cual en breve rato se hallaron en el puerto de Santa Cruz, donde desembarcaron.

**CAPÍTULO I.**

*Preguntas que hizo Electo viendo la Cruz.*

**Elect.** Dime, Desiderio, ¿qué significan aquellos dos maderos atravesados, que en tantas partes de este puerto se descubren; pues adonde quiera que vuelvo los ojos los advierto?

**Desid.** Aquella es la señal del patíbulo en que murió Cristo, y tambien es la señal de los cristianos.

**Elect.** ¿Qué quiere decir cristiano?

**Desid.** Lo mismo es que discípulo de Cristo, que vive, habla, piensa y obra conforme á la doctrina que el mismo Señor enseñó cuando vivió en el mundo.

**Elect.** ¿Y siempre se han llamado con este nombre los discípulos de Cristo?

**Desid.** No por cierto; que en lo primitivo de la Iglesia se llamaban discípulos; pero en tiempo que san Pablo y san Bernabé predicaban en Antioquía, comenzaron á llamarse cristianos; y desde allí se estendió este nombre hasta hoy por toda la Iglesia católica (a)

**Elect.** ¿Y todos los hombres son cristianos, ó hay algunos que no logran esta dicha?

**Desid.** Aunque por toda la redondez de la tierra es conocido el nombre de Cristo; son innumerables los hombres que no quieren admitir su santa ley; y sin comparacion son más los que niegan á Cristo, que los que lo veneran. Este es un punto, Electo, que pertenece á los ocultos juicios de Dios. Muchas gracias porque á ti te ha llamado la luz de la Fe, dejando á tantos en las nieblas de la gentilidad.

**Elect.** ¿Y el que no es cristiano, que es enemigo de Dios, esclavo del demonio, á quien adora y sirve, está condenado de la gloria; y si en este estado muere, siendo adulto, se condenará á los tormentos.

**Desid.** Es enemigo de Dios, esclavo del demonio, á quien adora y sirve, está condenado de la gloria; y si en este estado muere, siendo adulto, se condenará á los tormentos.

**Elect.** ¿Por qué me has dicho que la señal del cristiano?

**Desid.** Porque de ella usan los cristianos muchas veces.

**Elect.** ¿Y cómo usan de la señal?

**Desid.** Usan de dos maneras, que es señalándose y santiguándose. Señalar es hacer la señal de la Cruz con el dedo pulgar de la mano derecha: la primera en la frente, la segunda en la boca, y la tercera en los pechos.

**Elect.** ¿Y se dicen algunas palabras cuando se hacen estas tres cruces?

(a) Act. Ap. c. 11. v. 26.

*Desid.* Sí, porque santiguando la frente, se dice: *Por la señal de la santa Cruz*; en la boca: *De nuestros enemigos*; y en los pechos se dice: *Libranos, Señor, Dios nuestro*; y de este modo te signarás, Electo, en adelante.

*Elect.* ¿Por qué se hace la cruz en la frente, en la boca y en los pechos?

*Desid.* Porque los hombres pecan con los pensamientos, con las palabras y con las obras. Hácese, pues, en la frente para que Dios nos ayude, y no le ofendamos con los malos pensamientos: se hace en la boca para no ofender á Dios con palabras malas; y se hace en los pechos para que Dios nos libere de ofenderle con malas obras.

*Elect.* ¿Sabes, Desiderio, alguna historia en confirmacion de lo que me enseñas?

*Desid.* De santo Tomás de Aquino, siendo novicio, y no teniendo más años que entre trece y catorce, se escribe que se vió en riesgo de ofender á Dios por pensamiento, palabra y obra, mancillando su angélica pureza; porque le entraron una mugercilla asalariada para este efecto, la cual con su hermosura tentaba su imaginacion; con sus palabras procuraba rendirlo; con sus caricias persuadirlo á caer; valióse el Santo de la señal de la cruz, y se halló con tal valor contra las tentaciones, que tomando un tizon del fuego, sacó á palos á la muger del aposento (a); y premióle Dios esta victoria enviando dos ángeles que le ciñeron un cíngulo blanco, asegurándole que en adelante no experimentaria semejantes tentaciones; como sucedió puntualmente, pues vivió despues como si fuera ángel, y no hombre compuesto de carne y sangre.

*Elect.* ¿Segun eso será muy bueno el hacer la señal de la cruz cuando advirtiéremos algun riesgo de ofender á Dios?

*Desid.* Es muy bueno hacerlo así siempre que conmenzamos alguna buena obra, ó nos amenaza algun peligro; y por eso advertirás que cuando en el verano truena y relampaguea, hacen los cristianos sobre sí la señal de la cruz.

*Elect.* ¿Pero en qué casos especialmente debo valerme de esa señal?

*Desid.* Procura hacerla siempre que salieres de casa, porque hay fuera de ella muchos riesgos, y con especialidad cuando te vieres en peligro de ofender á Dios nuestro Señor, porque sirve de defensa contra los que nos quieren dañar. Oye este ejemplo. Un niño judío vió que un hombre cristiano comenzando á trabajar hizo la señal de la cruz (c): procuró imitarle, haciendo lo mismo muchas veces, y en cuantas ocasiones se ofrecian. Una muchacha de su nacion mis-

ma esplicóle el impuro afecto con que le amaba; y no consitiendo el niño, quiso ella valerse de la violencia. Hizo Constantino (que así se llamaba el niño) la señal de la cruz, y luego cayó muerta la disoluta muchacha á sus pies: aunque compadecido de su desgracia, hizo sobre ella la señal misma de la cruz, y luego la resucitó. Pidió el niño el santo Bautismo, refiriendo el caso al cura, el cual para encaminarlo hizo traer una cruz, y le mandó que la adorara: postróse en el suelo para ello, y al adorar el pie de la cruz, ésta, como si fuera de papel, se dobló sobre su cabeza y frente, y quedó estampada la señal que le imprimió, durándole todo el tiempo de su vida.

*Elect.* Dime, Desiderio, ¿qué cosa es santiguar, que segun dijistes, es el otro modo de usar de esta señal?

*Desid.* Es hacer una cruz con la mano derecha, comenzando en la frente y bajando hasta la cintura, y despues subiendo al hombro izquierdo y pasando al derecho; y has de decir así: *En el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo, Amen.* Este es el modo mas continuo de usar de esta señal de la cruz.

*Elect.* ¿Por qué se dice en el nombre del Padre, cuando se pone la mano en la frente?

*Desid.* Porque el Padre es principio de las dos personas de la Santísima Trinidad; así como la cabeza donde está la frente es principio del hombre.

*Elect.* ¿Por qué se dice, y del Hijo cuando se pone la mano en la cintura?

*Desid.* Porque el Hijo de Dios bajó del cielo al vientre virginal de su madre santísima, donde se hizo hombre por amor de los hombres.

*Elect.* ¿Y por qué se dice, y del Espíritu Santo cuando se pasa la mano del hombro izquierdo al derecho?

*Desid.* Para significar que por la virtud y gracia del Espíritu Santo pasamos del pecado á la gracia; de esta vida llena de miserias á la eterna, que está llena de gozos y dichas; porque lo uno y lo otro se significa por la mano izquierda y derecha.

*Elect.* Pues si son tres á quien invocamos cuando nos santiguamos, ¿por qué decimos en el nombre, y no en los nombres? Pues parece que así se debía decir.

*Desid.* Se dice en el nombre, y no en los nombres, porque en Dios hay tres personas, pero no hay mas que un Dios. La Trinidad de las personas se declara cuando se dice: *Padre, Hijo, y Espíritu Santo*; y la unidad de Dios se espresa diciendo *en el nombre*.

*Elect.* ¿Y se usa de la santa Cruz hacien-

(a) In Histor. vit. ejus. (b) Discip. Promp. litt. C.



do sobre nosotros otro modo de señales mas de los que has explicado?

*Desid.* No los ha introducido la Iglesia hasta ahora (a).

*Elect.* Pues yo he advertido á un hombre, que dijo era cristiano, que saliendo de casa hizo otro modo de señales.

*Desid.* Ya te entiendo, Electo: prevengo-te, que no todo lo que veas en los cristianos quieras hacerlo; porque muchos de ellos son muy defectuosos, aun en cosas que cuesta poco hacerlas bien; y así lo que viste hacer á aquel cristiano no era santiguarse, sino hacer, como dicen, garabatos, y dar al demonio motivo para reirse. Entrando en una iglesia un siervo de Dios, vió al demonio en figura bien fea que estaba sobre la pila del agua bendita con muestras de grande regocijo (b). Preguntóle, ¿qué hacia en aquel lugar? Y respondióle, que ver los que entraban y salían, los cuales lo entretenían mucho, y divertían con la variedad de meneos de manos que hacían en vez de formar la cruz. No solo no me hacen huir, como sucediera si la formáran como debían, sino que para burlarme de ellos me vengo aquí como me ves; por lo cual te prevengo, Electo, cuides mucho de hacer la cruz con reverencia y del modo que te he enseñado para que el demonio no se burle.

Caminaba Electo en compañía de Desiderio ácia la ciudad de la Fe, y en un pilar que en el mismo camino estaba vió una Cruz; preguntóle con curiosidad Electo: Dime, Desiderio; ¿qué significa esta Cruz en este camino solitario? No estará aquí sin misterio.

*Desid.* Dices bien, que los cristianos acostumbran á poner la Cruz en los caminos cuando en ellos han muerto algun hombre violentamente, y lo mismo hacen en las calles de las ciudades para que los que pasan recen alguna oracion por el alma de aquel difunto: procurarás en adelante hacerlo así. También la ponen para ahuyentar de ellos los demonios; que no dañen ni engañen á los que por ellos hacen viage.

*Elect.* ¿Y se ha conseguido alguna vez el fin de hacer huir á los demonios?

*Desid.* San Cristobal fué hombre agigantado; y aunque pobre; cuando gentil, era tan soberbio, que se le puso en la cabeza no servir sino al mayor Señor del mundo (c): para eso fué al palacio de un rey muy poderoso; y cada dia cantaban en presencia del rey una danza, en la cual se nombraba muchas veces al demonio: era cristiano el rey, y cuando oia que el cantor nombraba al diablo, hacia sobre la frente la señal de la cruz,

Preguntóle san Cristobal, ¿para qué hacia aquella señal? Díjole, para que el demonio no tenga poder contra mí, ni me dañe. Luego el demonio es mas poderoso que tú, pues tú temes que te dañe: quédate en paz, que me voy á buscar al diablo para servirle, pues es mas soberano principe que tú. Fuese á buscarlo, y caminando por un desierto, vió una tropa de soldados: uno de ellos de rostro feroz y terrible le salió al encuentro, y le preguntó adónde iba. Voy, le dijo, á buscar al señor Diablo para ofrecerme por criado. Pues yo soy ese que buscas, le respondió, yo soy el demonio, principe poderoso en el mundo. Alegróse mucho san Cristobal, y se le ofreció por siervo y esclavo perpetuo. Comenzaron á caminar juntos, y á pocos pasos descubrió el demonio de lejos una Cruz, y huyó con muestras de temor, y sacó á san Cristobal del camino, y lo llevaba por otro muy áspero. Preguntóle la causa de su temor, ¿y por qué habia dejado el camino llano, y entrábase en aquel tan penoso? Rehusaba el demonio decirlo; pero el Santo le amenazó, que si no lo decia, lo dejaria y se iria. Compelido el demonio, le respondió: Un hombre, que se llama Cristo, murió crucificado en una cruz, y viendo yo esa señal, me lleno de temor y huyo. Así, dijo san Cristobal, luego Cristo es mas poderoso que tú, pues tanto temes la señal del patíbulo en que murió: no quiero servirme mas, y me voy á buscar á Cristo. Halló un santo ermitaño que le dió noticia de Cristo nuestro Señor, y comenzó á servirle con tanta fidelidad, que no se apartó de él hasta dar la vida por su amor, padeciendo glorioso martirio.

*Elect.* Segun lo que acabas de referir, infiero que el demonio teme á la Cruz.

*Desid.* No hay duda en eso; témela, y tiembla solo de verla.

*Elect.* ¿Pues por qué la teme tanto?

*Desid.* Porque Cristo en ella le venció, y nos libró de su tiránico poder; y quedó tan avergonzado el demonio, que solo de verla se va corrido.

*Elect.* ¿Segun eso, será muy bueno para ahuyentar el demonio hacer la señal de la Cruz sobre nosotros?

*Desid.* Así es verdad, como lo verás en este caso. San Cipriano, ántes de su conversión, fué célebre hechicero: valióse de él un mozuelo para conquistar la fortaleza de santa Justina vírgen, y atraerla á su amor (d); conjuró para esto Cipriano muchos demonios; pero la Santa hacia contra ellos la señal de la Cruz, y luego huían y la dejaban.

(a) Exemp. Disc. T. 26. symb. Specul. Exemp.  
(d) Discip. lit. C. 36.

(b) V. Resp. lib. 1. in Levit. (c) Vorag. leg. 93-

Indignábase Cipriano contra ellos porque huían; pero le respondieron, que por virtud de la Cruz con que se defendía no podían prevalecer contra Justina, ántes bien los compelia á huir y dejarla. De aquí tomó san Cipriano ocasion para convertirse, y despues fué ilustrísimo mártir.

*Elect.* Fuerte defensa tienen los cristianos contra el poder del demonio.

*Desid.* No hay que dudarlo, porque teme tanto el diablo la persona que ve señalada con la señal de la Cruz, que aunque sea infiel, huye de ella: considera tú qué hará con los cristianos.

Un judío se recogió á dormir en un templo de un ídolo (a) que estaba en un des poblado; y temiendo la vecindad del demonio, que en el ídolo estaba, aunque no creía en la Cruz, pero se santiguó por haberlo visto hacer á los cristianos cuando temían algun daño: el miedo no le dejó dormir; y á la media noche vió una cuadrilla de demonios que daban cuenta á Lucifer del mal que cada uno habia hecho aquel dia: temblando estaba el judío con gran pavor cuando oyó que Lucifer mandó á uno de los demonios viera qué hombre era aquel que habia tenido osadía de entrar á dormir en aquel lugar: llegóse, comenzó á mirarlo; y exclamó luego con grandes voces, diciendo: Ay! ay! Vaso vacío, pero bien sellado; y luego desapareció toda aquella congregacion de demonios. Vaso vacío era porque no lo llenaba la gloria; que no entra donde falta la Fe de Cristo, como falta en los judíos; pero estaba bien sellado, porque lo estaba con la señal de la Cruz: convirtióse el judío con el suceso.

## CAPÍTULO II.

*Aprovecha la señal de la Cruz contra brujas, y en otros casos.*

*Elect.* ¿Y es favorable la señal de la Cruz contra otros peligros?

*Desid.* Es tambien poderosa para defendernos de brujas, y de sus hechicerías ó prestigios.

*Elect.* ¿Que cosa son brujas?

*Desid.* Son unas mugeres perdidas, que entregan al demonio sus almas con pacto de que las ayude en aquellas cosas para que le piden su favor, y las mas veces es para dañar á los hombres y mugeres.

*Elect.* ¿Y contra esta mala gente aprovecha tambien la señal de la Cruz?

*Desid.* Tambien aprovecha para eso, pues por virtud de la santa Cruz no tienen efecto

sus dañados intentos (b). Una bruja confesó en juicio, que mas de cincuenta noches entró en casa de un vecino suyo para ahogar á un niño que tenia en la cuna; y nunca pudo hacerlo, porque siempre que en ella lo ponian, lo santiguaban y signaban haciendo sobre él la señal de Cruz.

*Elect.* Muy justo es que las madres tengan cuidado de santiguar á sus hijos cuando los echan á dormir.

*Desid.* Muy justo es que así lo hagan, y tambien que los enseñen que se santigüen cuando siendo mayorcitos se van por sí mismos á la cama.

*Elect.* Dime, Desiderio: luego que llegamos al puerto vi á un hombre que se le habria la boca como muchas veces sucede cuando hay falta de sueño; y adverti que hizo la señal de la Cruz sobre la misma boca: dime, ¿qué significa eso? ¿Es vana ceremonia?

*Desid.* No es vana ceremonia sino muy loable costumbre para que por virtud de la santa Cruz nos libre Dios que el ayre, que muchas veces es dañoso atraído con la respiracion, no nos haga mal; y tambien para que alguna otra cosa que pueda dañarnos no se entre por la boca, como le sucedió á un hombre que bostezando una ocasion, se le entró una arista hasta la garganta, y con mucho trabajo y dolor apenas se la pudieron sacar (c). En una peste que hubo en Italia se introdujo esta costumbre; porque el ayre estaba tan dañado, que lo mismo era bostezar ó abrírsele á un hombre la boca, ó estornudar, que caer muerto al otro lado; y desde ese tiempo quedó en uso que cuando se abre la boca, se hace la señal de la Cruz; y cuando se estornuda, dice el que lo oye: Dios os guarde. Procura hacerlo así tú en adelante, que lo uno es prevencion cristiana, y lo otro es cortesía y urbanidad loable.

*Elect.* Cuando adverti que abriéndosele al dicho hombre la boca hacia en ella la Cruz, preguntéle á un muchacho, que cerca estaba, ¿para qué hacia el hombre aquella señal? Y me respondió: para que no se le entre el diablo por la boca. No me cuadró mucho la respuesta, aunque, como soy ignorante, no quise á ella replicar.

*Desid.* Eso no lo creas, Electo, que es cuento de niños: él se lo debió de oír contar á su abuela, que como no sabia otra cosa que decirle, le dijo esa simpleza, y el muchacho se lo creyó.

*Elect.* Antes que dejemos de ver el puerto de Santa Cruz, quiero hacerte, Desiderio, otra pregunta. He notado que cuando nos sentamos á comer, haces sobre la mesa con la ma-

(a) Specul. Exemp. Alia exempla apud Turlot. p. 1. lec. 5. (b) Spin. quæst. de Strig. (c) Durand. Rat. Divin. Offic. lib. 6. cap. 202.

no la señal de la Cruz, y dices no sé qué palabras: creo que cuando lo haces no será sin algun misterio.

*Desid.* En esa ocasion tambien es muy acertado usar de la señal de la Cruz, bendiciendo la mesa y lo que se ha de comer: lo primero, para reconocer que lo que se ha de comer es alimento que Dios nos da para sustentarnos; y esto se protesta con las palabras que se bendice la mesa.

*Elect.* ¿Y qué palabras son esas?

*Desid.* Haciendo la señal de la Cruz, se dice así: Bendecid, Señor, estos tus dones, que con tu largueza nos dais y hemos de comer; y ésto hacedlo por Cristo nuestro Señor; y se añade una oracion breve en que pedimos á Dios, que pues nos da el alimento para vivir en este mundo, nos dé tambien á su tiempo el de la vida venidera, y se dice así: Háganos participantes de la mesa del cielo el Rey de la gloria eterna; y responden todos: *Amen.*

*Elect.* Tambien he notado que acabando de comer haces la misma ceremonia, porque despues de decir no sé qué oraciones, echas la bendicion sobre la mesa.

*Desid.* Eso es dar gracias á Dios por el beneficio de habernos dado de comer: las palabras son estas: *Tu autem, Domine, miserere nobis*; y responden todos: *Deo gratias.* Y uno de los de la mesa dice: Te damos, Señor, gracias, omnipotente y sempiterno Dios, por todos tus beneficios: á ti, que vives y reynas por los siglos de los siglos; y responden todos: *Amen.* Luego en voz baja rezan un Padre nuestro y una Ave María por las almas del purgatorio; y acabado, dice uno: *Requiescant in pace*, y hace con la mano la cruz sobre la mesa, echando la bendicion, y responden todos: *Amen.* Procura, Electo, hacerlo como te he dicho cuando te sientes á comer; no seas como las bestias, que como no tienen conocimiento, no saben mas que comer y echarse á dormir sin reconocer el beneficio, y sin dar gracias á quien se le hace.

*Elect.* ¿Y por qué otra causa se da la bendicion á lo que se ha de comer?

*Desid.* Por si acaso hubiere alguna ponzoña en la comida para que no nos haga daño; y tambien para que el demonio, que muchas veces se suele dar en un bocado, no se apodere de nosotros.

*Elect.* Pues qué; la señal de la Cruz es poderosa para librarnos de estos peligros?

*Desid.* Sí lo es, que á S. Benito le daban veneno en vaso de bebida, y el Santo hizo la señal de la cruz sobre él como lo tenia de costumbre, y al punto se hizo pedazos el vaso, y se derramó el veneno. Refiere tambien san Gregorio que una religiosa entró en la huerta

de su monasterio, y viendo una lechuga mordió, y yo me he entrado en su c... Mandóle el sacerdote salir, y lo hizo d... de haberla con gran crueldad atorme... Quedó la religiosa muy advertida de... mer cosa alguna sin darle primero la... cion haciendo la señal de la cruz. No l... dó menos un religioso de la orden de... Domingo, de quien tambien se apoc... demonio por haber bebido un poco d... sin echarle la bendicion, al cual ato... tanto el diablo, que lo dejó medio mu... tuvo que curar muchos dias por las... que le hizo (b).

### CAPÍTULO III.

*Llega Electo á la ciudad de Santa Fe y refiere lo que vió en ella.*

*Elect.* ¿Que edificios son los que alli se descubren?

*Desid.* Aquella es la ciudad Santa Fe. Vete poco á poco á ella: darás la vuelta por sus muros, y entrarás en ella dentro de los muros. Regístrala toda con atencion; pero no te entres en ninguno de sus palacios, que no te hagas daño; yo me quedo acá rezando, y cuando vuelvas me dirás lo que has visto, y yo te contaré lo que quieras. Fuése Electo á la ciudad de la Fé; y cuanto mas se le iba, mas se admiraba, considerando su hermosa arquitectura: llegó á ella, y despues de haberla visto conforme Desiderio le habia dicho, volvió á buscarlo, y lo halló que ya se habia encaminado á la misma santa Ciudad. Le dijo Desiderio: Mucho te has detenido en la ciudad de la Fé.

*Elect.* Si no me acordára que me habias dicho, me hubiera detenido mucho mas, pasmado de admiracion no sabia por donde salir; pero tu precepto y el deseo de saber lo que he visto, y no entiendo, me motivó á volver en busca tuya.

*Desid.* ¿Pues qué pasmo te causó? ¿qué deseo de saber si hubieras entrado en alguno de los palacios, y vieras las cosas ocultas que en cada uno estan ocultas?

*Elect.* Mucho lo he deseado cuando me acordé por defuera su hermosura; y ya estubo terminado de entrar en uno de ellos, pero me detuvo el motivo que te dije, pero no me lo contaron.

(a) In Disc. cap. 40. (b) Castell. Hist. S. Dominici.

*Desid* Refiere, pues, *Electo*, lo que has visto para que pueda explicarte lo que tú no entenderes.

*Elect.* Son tantas las cosas que he visto ántes y despues de haber entrado en la ciudad santa de la Fe, que no sé si las tendré todas en memoria para poderlas referir: relataré algunas. Luego que me acerqué á los muros de la santa Ciudad, adverti en su contorno varios ejércitos de soldados, que no cesaban de darle batería con todo género de instrumentos de guerra. Afligime mucho, pareciéndome que en ménos de una hora la arruinarían del todo, y que yo no podría entrar ántes á verla. Estando en esta afliccion, levanté los ojos, y vi una doncella hermosa sobre una de las puertas de la ciudad, que muy sosegada y con indicios de estar segura, decia: *Sæpe expugnaverunt me à juventute mea: etenim non potuerunt mihi* (a). No entendí lo que decia porque ignoro el lenguaje; pero su semblante alegre me dió á entender que no corria riesgo de que sus enemigos desolarán la ciudad. Miré con cuidado sus muros, y adverti su grande firmeza, porque todos ellos eran de piedra mármol; y noté que tantos tiros y combates de enemigos no habian hecho en ellos una pequeña brecha: vi que todas las puertas estaban abiertas, y que á nadie se impedia la entrada. En la que yo elegi para entrar hallé una señora de condiciones muy amables, que me dijo: No pases adelante sin mí, porque nada de cuanto veas te aprovechará si yo no te acompaño. Fuimos juntos, que bien fué necesario para guiarme, porque á un mismo tiempo todo me parecia tan obscuro, que no sabia por dónde andaba; y por otra parte advertia una claridad tan grande, que causaba admiracion. Díjome: Anda, no temas, que en esta ciudad no hay tropiezo donde puedas peligrar.

Llegamos á una plaza muy espaciosa, en medio de la cual habia un trono muy rico de marfil, todo de muy bien labrados esmaltes de finísimo oro, encima del cual estaba colocada una columna de luz, y sobre ella una señora hermosa á mil maravillas; rodeada de tan lucidos resplandores, que competia con el sol en claridad; y no lo extrañé cuando adverti que un sol le servia de adorno en su pecho: tenia los ojos cubiertos con una cinta blanca; con el un brazo abrazaba una cruz, y en la mano del cual tenia una rica corona y un anillo de precio inestimable; con la otra mano adverti que tenia presa con una cadena de oro á la que yo he venerado por maestra, y á su hijo que tambien ha sido mi ayo; quiero

decir, que tenia cautivos á la Luz Natural y al Discurso de la Razon; y me hubiera contristado de verlos aprisionados si no les oyera que decian: *Este es dichoso y dulce cautiverio*. Vi tambien que en el contorno del trono volaba una águila imperial de aquellas que con sus alas pretenden registrar del sol las mas brillantes luces. Este cúmulo de hermosura estaba contemplando, suspenso de ver tan misteriosa belleza, cuando me acordé que me aguardabas, y por obedecer fué preciso retirarme; hacíalo muy contento por lo que habia visto; pero la alegría se mudó luego en pavor y tristeza, porque andando por las calles de tan santa Ciudad, á cada paso encontraba ya mugeres, ya hombres muertos, que me causaba notable miedo solo el mirarlos; por lo cual con pasos acelerados me sali, y vine en busca tuya.

*Desid.* ¿Y no viste un animalillo, que aplicando el oido á la tierra, iba como quien desea oír lo que desea, y no sabe?

*Elect.* Tienes razon, *Desiderio*: tambien lo vi luego que entré en la primera calle.

*Desid.* ¿No advertiste tambien que un hombre cortaba una rama de un frondoso árbol, y que éste luego se secaba?

*Elect.* Sí lo vi; pero me pareció que no tendria eso especial misterio.

*Desid.* Pues sabe que contiene particular enseñanza; pero dime, ¿cómo fué el no dejarte entrar en el palacio?

*Elect.* Porque me lo impidió una señora portera, que me dijo se llamaba *Obediencia á Dios*; y añadió: En los palacios de la Fe nadie entra sino en compañía mía, y yo no acompaño á quien á sus ministros no obedece; y pues uno de ellos te ha mandado que no entres, véte en paz; y cerrando la puerta, me dejó á la parte de afuera.

*Desid.* De todo lo que has referido, dime, *Electo*, ¿que es lo que no entiendes?

*Elect.* Algunas cosas alcanzo, pero querria que todas me las declararas para entenderlas mejor; y te ruego me digas, ¿qué significan los ejércitos de soldados, que combaten la ciudad santa de la Fe?

*Desid.* Significan las muchas y sangrientas persecuciones que ha padecido la Fé católica desde sus principios, que siempre ha tenido quien la persiguiera, pero nunca la han menoscabado; ántes como el oro en el crisol sube de quilates: así la Fe con las persecuciones se ha ensalzado mas; y eso es lo que decia aquella hermosa doncella que viste sobre la puerta de la ciudad en las palabras que no entendias; pero quieren decir, hablando en nombre de la santa Fe

(a) Psam. 128. v. 1.

cuya imágen era aquella doncella: *Muchas veces han procurado destruirme desde que en el mundo estoy; pero nunca lo han podido alcanzar.* No solo no la han podido destruir, pero ni en la cosa mas mínima mudar, que eso significa lo que viste, que con ser tantos y tan continuados los tiros y asaltos de sus enemigos, no habian abierto una sola pequeña brecha en sus muros (a). Y así cree, Electo, que no solo no la han menoscabado, sino que sus enemigos han quedado rendidos y castigados (b).

*Elect.* ¿Cómo han sido castigados sus enemigos?

*Desid.* Dios los ha castigado severamente; y á muchos de ellos en esta vida y en la otra; porque del primero que persiguió á Cristo, y su santa Fe, que fué Herodes (el cual por quitar la vida á Cristo, mató á los santos Niños Inocentes), de este se escribe, que despues de haberle faltado los ojos, desesperado, y rabiando se pasó un cuchillo por el pecho (c). Su hijo, que tambien se llamó Herodes, el cual hizo burla de Cristo, y lo trató como á loco, y despues hizo degollar á Santiago, y mandó poner en la cárcel á san Pedro, á éste lo hirió un angel; y finalmente murió comido de gusanos. Neron, que mandó crucificar á san Pedro y degollar á san Pablo, viéndose perseguido de sus mismos vasallos, con sus propias manos se quitó la vida (d). El emperador Domiciano, que desterró á san Juan Evangelista, fué muerto por sus mismos criados. El emperador Valeriano, cruel perseguidor de la Fe de Cristo, fué vencido y preso del rey de Persia, el cual le mandó sacar los ojos, y se servia de él para poner los pies cuando subia en el caballo. Décio, gran perseguidor de la Fe, el cual, entre otros, martirizó á san Lorenzo, fué muerto en compañía de todos sus hijos (e). Diocleciano, cruelísima bestia, y gran perseguidor de la Fe, despues de haberse mandado adorar por Dios, vino á tal miseria, que vivió y murió como uno de los hombres comunes del pueblo, y ahora está en el infierno en mas ardientes llamas que las que él encendió para abrasar á los cristianos. Lo mismo sucedió á su compañero Maximiano, que llegó á la misma miseria, y á ser desterrado de Roma por mandado de su mismo hijo; y últimamente muerto por el emperador Constantino. Y dejando de referir otros muchos, quién no advertirá el justo castigo de Dios en la muerte del blasfemo seguidor de la Fe de Cristo, Juliarata, al cual quitó la vida san Mercutio pasándole por el corazon una lanza, la cual, rabiando con el dolor de la herida, aplicó la mano á la sangre que salia y joló contra el cielo, diciendo la última palabra contra Cristo con estas palabras de altivez y soberbia: *Venciste, venciste;* y con ella salió su alma al cielo, y fué á parar á los infiernos (f).

*Elect.* Bien has confirmado la verdad que me dijiste, que los enemigos de la Fe de Dios castigados; pero dime, ¿prevalecerán alguna vez contra los santos antes que se acabe el mundo?

*Desid.* No por cierto, que todo lo que no junto no bastará para destruirla, como prometió Cristo nuestro Señor: escancan los muros y cimientos de mármol y hierro sobre que se funda.

*Elect.* ¿Qué quiere significar el que se abrió la santa ciudad todas sus puertas á todo el mundo, que á nadie se impida la entrada en ella?

*Desid.* Da en eso á entender, que se abre á todo el mundo, que admite: á nadie escluye la Iglesia; ni al moro no se impide la entrada, ni al gentil: todos, si quieren, pueden entrar por sus puertas (g); y por eso se ha notado que dentro de la santa Ciudad habitan hombres y mugeres de todas las naciones, que viven en la redondez de la tierra, que una sola falte.

*Elect.* Y aquella señora tan alta y hermosa que hallé á la entrada de la santa ciudad, y me dijo que sin ella no entrara en la santa ciudad, ¿quién es, y cómo se llama?

*Desid.* Es la preparacion que se hace para recibir el hombre la Fe: llámase *Preparacion*; y te dijo bien, que sin ella no entrara en la santa ciudad, porque nada de lo que fuera te aprovecharia: como sucede á los infieles; que oyendo predicar las verdades de la Fe, no las creen, porque les falta la preparacion de la Pia Aficion (h).

*Elect.* Y aquella complicacion de nombres y claridad á un mismo tiempo que viste en todas las calles y plazas de la santa ciudad admiten á todo el mundo, ¿qué quiere significar?

*Desid.* Eso te lo explicaré cuando te refiriere la significacion del hermoso y rico templo que viste en la plaza mayor de la ciudad de la Fe.

(a) Psalm. 128. 1. (b) Matth. 16. 18. (c) Ludov. Granat. Simb. de la Fe. lib. 1. cap. 36. (d) Iaré P. Caus. Cor. 2. part. 5. (e) Granat. ubi sup. num. 27. (f) Ubi prox. n. 6. c. 31. (g) num. 7. (h) Bed. S. Isid. Hist. communiter. (i) D. Th. 3. p. 9. 83. art. 4. ad 4. Op. 23. cap.

CAPÍTULO IV,

*Explícate qué es Fe, y otras cosas tocantes á ella.*

*Elect.* Dime, ruégote, Desiderio, aquella señora hermosa que en la plaza de la ciudad santa vi en tan magestuoso trono, puesta sobre la columna de luz, ¿quién es, y cómo se llama?

*Desid.* Es la reyna y señora de la misma santa ciudad; llámase Fe divina, católica y apostólica (a).

*Elect.* ¿Qué cosa es Fe?

*Desid.* Creer ó asentir á lo que se dice; persuadiéndose que es verdad por la autoridad y crédito que se debe dar al que lo dice.

*Elect.* ¿Y hay muchas maneras de Fe?

*Desid.* Sí, Fe humana, y Fe divina.

*Elect.* ¿Qué cosa es Fe humana?

*Desid.* Creer lo que no se ve, porque hombres de buen crédito lo dicen; como tú que no has visto á Roma, crees hay Roma porque me lo has oido decir á mí y á otros.

*Elect.* ¿Y Fe divina, qué cosa es?

*Desid.* Creer lo que no se ve, porque Dios lo ha dicho: como creemos los cristianos que Dios es Trino y Uno, porque Dios lo ha revelado.

*Elect.* ¿Y cuál es la Fe de los cristianos?

*Desid.* Es la Fe divina, católica y apostólica romana.

*Elect.* ¿Qué es Fe católica?

*Desid.* La Fe universal cuanto á todos los misterios que contiene.

*Elect.* ¿Por qué se dice Fe apostólica?

*Desid.* Porque la predicaron los Apóstoles Santos, y muchas cosas de nuevo nos enseñaron que ellos sabian por haberlas oido á Cristo nuestro Señor, ó por especial revelacion que tuvieron.

*Elect.* ¿Y por qué se dice Fe romana?

*Desid.* Porque á la Iglesia romana donde preside el sumo Pontífice, vicario de Cristo, toca el proponer las verdades de la Fe para que las creamos los cristianos.

*Elect.* ¿Todos deben tener Fe divina y católica para salvarse?

*Desid.* Todos, que por eso como viste en la santa ciudad acudian al trono de la Fe gentes de todas naciones, porque de todas elige Dios para que se salven.

*Elect.* ¿Y en ningun caso puede salvarse el hombre sin haber profesado la Fe divina ó sobrenatural (b)?

*Desid.* No por cierto, antes obrará Dios

un milagro, que dispense en esta ley: como le sucedió á una doncella infecta con la heregia de Lutero, la cual murió, y ántes que la amortajáran, resucitó: y estando sus padres delante, adjuró la heregia, y les persuadió lo mismo; y para que la creyeran, dijo que volveria luego á morir: Sucedió así despues de haber confesado la santa Fe católica; y viendo el milagro, se convirtieron sus padres, y vivieron santamente.

*Elect.* ¿Segua eso, si yo hubiera muerto en la Isla me hubiera condenado?

*Desid.* Si vivieras conforme á lo que te enseñaba la Luz Natural, Dios hubiera dispuesto medio para que quedáras instruido en la Fe ántes de morir, aunque fuera enviando un ángel que te enseñara, como lo envió al rey Eudino, y á santa Mamelta mártir, á quien un ángel enseñó la Fe y Doctrina cristiana (c).

*Elect.* Y los niños de los cristianos ¿cómo se salvan, pues no confiesan la Fe?

*Desid.* Se salvan por la gracia que reciben en el Bautismo; la cual no puede hallarse sino en el hábito de la Fe; que Dios infunde en el alma, y tambien por la Fe de la Iglesia, en cuya inteligencia se bautizan.

*Elect.* ¿Y hay otros modos de Fe, te pregunto de Fe divina, y sobrenatural ó católica?

*Desid.* Sí, porque hay Fe explícita, y Fe implícita.

*Elect.* ¿Qué cosa es Fe explícita?

*Desid.* Creer con noticia distinta y por menor lo que Dios reveló y la Iglesia santa propone (d).

*Elect.* ¿Y Fe implícita, qué cosa es?

*Desid.* Creer por mayor y en general todo lo que Dios reveló y la Iglesia santa nos propone.

*Elect.* ¿Y qué cosas tocantes á la Fe debe el cristiano creer con Fe implícita?

*Desid.* Todo lo que Dios ha revelado y la Iglesia propone, y se contiene en el credo, y en los artículos de la Fe.

*Elect.* Y con Fe explícita ó conocimiento distinto, ¿qué cosas hay obligacion de creer?

*Desid.* Los misterios contenidos en el credo, que se reducen á doce artículos, como mas por estenso te diré cuando entremos en los palacios de la santa ciudad de la Fe.

*Elect.* ¿Y qué misterios son los que se contienen en el credo?

*Desid.* Muchos son; pero se reducen á tres géneros: El misterio de la Santísima Trinidad, y artículos de la divinidad: El

(a) D. Thom. 2. 2. quæst. 4. art. 1. Idem 3. dist. 23. litter. L. Idem 2. 1. quæst. 1. art. 1. Idem. opusc. 5. ad artic. 9. symb. (b) Hebr. 11. v. 6. & D. Thom. ibi. (c) D. Thom. 2. dist. 29 quæst. 1. art. 2. ad 4. & de Verit. quæst. 14. art. 11. Div. Thom. 3. part. quæst. 34. art. 3. & alib. (d) D. Th. 3. d. 25. q. 2. art. 1. q. 4.

de la Encarnacion del divino Verbo, con todo lo que pertenece á la Vida, Muerte, y Resurreccion de Cristo nuestro Señor, y el misterio de los Sacramentos: todo lo cual te lo explicaré despues.

*Elect.* ¿ Puede alguno salvarse ó estar en gracia de Dios sin saber distintamente estos misterios?

*Desid.* Teniendo oportunidad para saberlos, de ese modo no puede salvarse si los ignora, porque hay precepto que lo manda. Bien sería que esto lo entendieran muchos cristianos, que viviendo en ciudades populosas tienen tal ignorancia de las verdades de la Fe, que apenas entienden sus primeros rudimentos, y no saben mas que decirlos de memoria como lo haria un papagayo.

*Elect.* ¿ Y hay algunos misterios tan necesarios que sin tener noticia de ellos en ningun caso puede salvarse el hombre?

*Desid.* Sí hay algunos de esa calidad, y son, creer que hay un Dios, que hay gloria ó bienaventuranza para los buenos, y castigo para los malos (a); y que hay un Salvador Jesucristo.

*Elect.* ¿ Y no hay otros que del modo dicho son necesarios?

*Desid.* Muchos autores dicen, que tambien es necesario saber el misterio de la Santísima Trinidad, el Nacimiento de Cristo, su penosa muerte, y su triunfante Resurreccion; y tambien que á la fin del mundo ha de bajar del cielo para juzgar buenos y malos (b).

*Elect.* Pues segun lo que me has dicho, no bastará saber de memoria estos misterios.

*Desid.* Así es verdad, porque debe saber qué es lo que quiere decir cada misterio.

*Elect.* ¿ Y cómo harán los que son muy rudos ú de poco entendimiento, ó la gente muy ocupada, como son criados y criadas que sirven?

*Desid.* Puedo decirte, Electo, que ninguno haya tan rudo que no sepa pedir de comer y de beber: quiero decirte, que ninguno que tiene uso de razon es tan rudo que si busca quien le enseñe, no pueda saber lo que, como cristiano, tiene obligacion, pidiendo á Dios le dé luz para conocerlo. Muchos hallarás en el mundo, hombres y mugeres, grandes y pequeños muy advertidos para lo malo, y muy tardos para lo bueno; y es porque no ponen cuidado para saberlo, ¿ Cuántos si pusieran el cuidado para saber el credo que aplican para aprender una cancion, lo sabrian de memoria, y en-

tendieran sus misterios! Á un sacerdote acompañaba un mozo en un camino: grande rato cantó varias jácaras y canciones burlescas: Canta hombre, los mandamientos, le dijo el sacerdote: Sí los cantaria, respondió, pero no los sé, que me se han olvidado: ¿ O bárbaro! harta cuenta darás á Dios.

*Elect.* Esplicame, Desiderio, qué significa el trono, y los adornos con qué está hermosada la Fe, con todo lo demas que allí vi y te he referido.

*Desid.* El trono de la Fe es de purísimo oro, para denotar las riquezas inestimables que trae consigo al hombre esta virtud sobrenatural.

*Elect.* La columna de luz sobre la cual está la Fe, ¿ qué simboliza, ó quiere significar?

*Desid.* Que así como la columna sirve para sustentar el edificio de una casa, así la Fe sustenta el espiritual edificio que Dios levanta en el alma: de calidad, que faltando la Fe que lo sustenta, todo el edificio espiritual de la gracia y virtudes sobrenaturales se destruye (c). La columna es de luz; para dar á entender que la Fe es la que guía al hombre en el desierto de esta vida hasta dejarlo en la tierra de Promision, que es la gloria. Tener el sol en el pecho significa, que así como el sol á todos comunica sus resplandores y luces, pues sale por el Oriente para alumbrar buenos y malos, así la Fe á todos los que no cierran voluntariamente los ojos; comunica sus luces, ilustrando sus entendimientos para conocer los divinos misterios (d).

*Elect.* ¿ Pues cómo en medio de tantas luces se advierte tanta oscuridad andando por las calles de la ciudad santa de la Fe?

*Desid.* Porque la luz de la Fe es en grande manera maravillosa; es oscura porque la razon natural no alcanza sus misterios; y es clara y resplandeciente porque con evidencia da á entender se deben creer los misterios que ella propone oscuramente (e).

*Elect.* No entiendo esto que me dices: ¿ Los misterios de la Fe son evidentes, siendo tan ocultos, que el entendimiento no alcanza su verdad, si es guiado de la Luz Natural?

*Desid.* Dices bien que no lo entiendes. Lo que te he dicho es que aunque los misterios de la Fe son oscuros para conocerse; pero es evidente que deben creerse: son evidente y claramente creibles, aunque no sean evidentemente cognoscibles, que dicen los teólogos (f).

*Elect.* ¿ Por qué son evidentemente creibles siendo en sí tan oscuros?

(a) D. Thom. 2. 2. q. 2. artic. 5. & alibi. (b) D. Thom. 2. 2. q. 2. art. 7. & 8. Vid. Commún. sup. hunc. loc. (c) D. Th. 2. 2. q. 161. art. 5. ad 2. 3. p. q. 76. art. 3. ad 3. 1. 2. q. 100. art. 4. ad 1. Tab. Aur. Lum. 9. (d) 1. Timoth. 2. v. 4. & 1. Th. lect. 1. (e) D. Th. 2. 2. q. 1. art. 4. & alibi. Id. 1. 2. q. 100. art. 4. ad 1. (f) Theol. Schol. Div. Th.

*Desid.* Porque Dios los ha revelado, y es mas claro que el sol de medio dia ser verdad, y que se debe creer lo que Dios dice; porque siendo la primera verdad, no puede engañarse, ni engañarnos en lo que nos dice ó ha revelado.

*Elect.* Mucho me gusta esa razon; ¿pero de dónde ó cómo sabrá el hombre que Dios ha dicho ó revelado las verdades de la Fe?

*Desid.* Eso es fácil de dártelo á entender; y aunque podía alegar muchas razones, pero te habrás de contentar con que te apunte algunas: Y la primera es, haber Dios confirmado con innumerables prodigios la verdad de nuestra santa Fe con milagros que solo Dios podía obrarlos, resucitando muchos muertos: prodigio que no puede contrahacerlo el demonio, ni quien enseña mentiras de modo que sea para apoyarlas (a). La segunda, la sangre de tantos Mártires, que en medio de los tormentos derramaron en confirmacion de ser de Dios la Fe que profesaban. La tercera, la virtud de tantos Santos que la han profesado, y muchos de ellos hombres doctísimos que en sus escritos la enseñaron; y sería locura decir que todos estos, siendo tan sábios, se engañaron. Esta razon bastó para que un judío doctísimo abrazara la Fe de Cristo nuestro Señor. Fué el caso: Predicaba san Vicente Ferrer á ciertos judíos, entre los cuales habia uno que era el mas docto rabino ó maestro, que por entónes ellos tenian (b): á este le aconsejó el Santo que leyera los libros de santo Tomás de Aquino para desengañarse de los errores en que vivia: hizolo así el Rabino; y admirado de que en un hombre se hubiera hallado tanta sabiduría como en sus libros descubria, quedó pasmado: consideraba lo eficaz de sus razones, la claridad, profundidad y apoyo de la sagrada Escritura con que convenia lo que enseñaba; y considerando todo esto, hizo este discurso: Este fray Tomás de Aquino fué mas docto y sabio que yo: él siguió la Fe de Cristo, pues justo es que yo la siga y abrace. Esta razon bastó para hacerle recibir la Fe: bautizóse, y llegó á ser Arzobispo de Burgos, é ilustró la Iglesia católica con su santa vida, y con muchos libros que escribió. Pasa, Electo, adelante.

*Elect.* Dime, Desiderio, ¿qué significa el estar la Fe con los ojos vendados, como yo la he visto?

*Desid.* Porque la Fe, para ser como debe, ha de estar ciega, no ha de buscar razones para creer las verdades, porque éstas son

mas elevadas de lo que alcanza la luz de la razon humana; y eso significa lo que tambien viste que tenia aprisionados con una cadena de oro á la Luz Natural y al Discurso de la Razon, porque en obsequio de la Fe debe el hombre cautivar su entendimiento, venerando las virtudes que enseña, y no inquiriendo la razon de ellas (c).

*Elect.* ¿Y falta el hombre que procura saber las razones de las verdades de la Fe?

*Desid.* Cuando con el fin santo de defenderla de las calumnias de sus enemigos lo hace, no falta en ello; pero cuando con vana curiosidad, ó guiado de soberbia lo hace, es cierto que á Dios ofende, y es digno de reprehension, como refiere san Antonio que reprehendió Cristo nuestro Señor por esta causa á un religioso, y le enseñó que sinceramente creyera, y alcanzaria verdadera paz (d).

*Elect.* ¿Y el abrazar la Cruz, qué quiere significar? porque no lo alcanzo.

*Desid.* El misterio de la santa Cruz, y el haber muerto en ella nuestro Redentor, es el que ménos creen los infieles; á unos, como son los judíos, les causa escándalo el oirlo; á los gentiles les parece necedad y locura decir que murió Dios en una cruz; pero la Fe abraza este misterio con tanta veneracion, que confiesa esplica Dios en él lo grande de su virtud y lo profundo de su inefable sabiduría (e).

*Elect.* Y la corona y anillo de tanta preciosidad que, como ofreciéndola á todos, tenia en la mano, ¿qué quiere significar?

*Desid.* Eso significa, que por medio de la Fe se desposa el alma con Dios, lo cual denota el anillo, y que la hace por esposa suya reyna mas rica y poderosa que cualquier otro monarca de la tierra, y eso significa el darle la corona (f).

*Elect.* Ten paciencia, Desiderio, que no alcanzo, cómo el alma, por medio de la Fe, es mas poderosa que los monarcas del mundo; y así te ruego me lo quieras esplicar.

*Desid.* Oye lo que dice uno de los Apóstoles de Cristo: Santos, por medio de la Fe, vencieron reynos enteros, obraron justicia, viéron cumplidas las promesas que Dios les habia hecho, cerraron las bocas de los leones hambrientos y rabiosos, apagaron las llamas voraces del fuego, evitaron el rigor de los filos de las espadas; estando enfermos, recuperaron la salud, fueron fuertes y valerosos en las batallas, destruyeron los ejércitos, presidios de sus contrarios, resucitaron los muertos (g); y por no alargarme, omito otras maravillas que el mismo Apóstol refie-

(a) Div. Th. 2. Thes. 2. lect. 2. (b) Castell. Hist. Ord. Præd. in Vit. Div. Th. (c) D. Thom. Tab. Aur. Fides 8. (d) D. Ant. 3. part. Hist. (e) 1. Cor. 1. v. 23. (f) Ossez 2. v. 20. (g) Hebr. 11. v. 33.



re obraron los Santos por medio de la Fe. Hasta pasar los montes de una parte á otra prometió Cristo que alcanzarían por medio de la Fe. Mira tú, Electo, si acaso hay monarca en el mundo como el hombre armado de viva Fe.

*Elect.* Confíesote la verdad, que no hay; ¿pero eso que prometió Cristo de pasar montes ha sucedido alguna vez en fuerza de la Fe?

*Desid.* Antes de responderte te prevengo, Electo, que cuando nombres á nuestro Redentor, no digas Cristo á solas, es bien que con respeto y veneracion lo nombres; y así en adelante dirás, Cristo nuestro Señor.

*Elect.* Dios te pague, Desiderio, la advertencia. Respóndeme ahora á la pregunta: ¿Si en fuerza de la Fe han pasado los montes de una á otra parte como Cristo nuestro Señor prometió?

*Desid.* Sí ha sucedido alguna vez, porque embarzándole á san Gregorio Taumaturgo un monte para edificar una iglesia, se hincó de rodillas, y le suplicó á nuestro Señor que lo mandára retirar, y á la mañana cuando volvió, halló que se habia retirado, dejando tanto espacio cuanto era necesario para la fábrica de la iglesia (a). Lo mismo, aunque con mayor solemnidad, sucedió á san Aniano, discípulo de san Marcos, porque los judíos incitaron al Rey de Babilonia contra los cristianos, persuadiéndole que la ley de Cristo nuestro Señor era falsa; y que en su Evángelio habia enseñado muchas mentiras; y pues en él decia que los que tuviesen viva Fe mandarian á los montes se pasáran de un lugar á otro y les obedecerian, que hiciese la prueba de esto, y conoceria ser mentira (b). Mandó el Rey echar un bando en que mandaba á los cristianos verificasen su Fe, pasando un monte de una parte á otra; y si no lo hacian, que la dejasen y volviesen á la veneracion de los ídolos, ó serían degollados. Por revelacion de un ángel se encomendó el caso á san Aniano, que vivia en un desierto: vino cerca de la ciudad donde aguardaba el Rey y gran multitud de gente, entre la cual habia muchos judíos. Despues de una larga y fervorosa oracion, acompañada de viva Fe y confianza en Dios, mandó el Santo á un monte muy alto que allí estaba, y le dijo: Levántate, monte, y ven en mi seguimiento hasta el puesto que te diga: hazlo así, que te lo mando en nombre de Jesucristo nuestro Señor, Hijo de Dios vivo; y fué cosa maravillosa, porque al punto se levantó el monte de la raiz de la tierra, y andaba por el ayre con tal velocidad como si fuera una paja que lleva el viento: temió el Rey

no destruyese la ciudad porque se encaminaba ácia ella, y rogó á san Aniano lo mandase detener; hizolo el Santo, y luego el monte hizo asiento sobre un espacioso llano adonde hasta hoy persevera: viendo el prodigio, se convirtió el Rey y muchos de sus vasallos, quedando los judíos confusos y avergonzados. ¿Tienes, Electo, otra duda en lo que viste en el trono de la santa Fe?

*Elect.* Sí, porque no has explicado, qué significaba aquella águila imperial que volaba en el contorno del trono, y deseo me lo declares.

*Desid.* Da el águila un documento muy saludable á los católicos en punto de la Fe: porque así como el águila con lo perspicaz de su vista y con el movimiento de sus alas se eleva á registrar del sol los rayos, así el buen cristiano, no solo con la vista ó conocimiento de la Fe, sino tambien con el movimiento de sus manos, quiero decir, con las buenas obras ha de procurar conseguir remontarse á la gloria donde se registran cara á cara los rayos del verdadero Sol de Justicia, que es Dios nuestro Señor.

*Elect.* Pues qué, ¿no basta sola la Fe para que el hombre se salve?

*Desid.* No por cierto, es necesaria Fe viva, no basta la Fe muerta (c).

*Elect.* ¿Qué cosa es Fe viva?

*Desid.* La que va acompañada con las obras virtuosas y con la observancia de los divinos Mandamientos.

*Elect.* Y Fe muerta, ¿qué cosa es?

*Desid.* La que no va acompañada con las obras buenas.

*Elect.* ¿Y entre los cristianos hay algunos que tengan la Fe muerta?

*Desid.* Sí, Electo, sí los hay, y muchos, que eso significaban tantos hombres y mugeres muertas como encontrabas en las calles de la ciudad santa de la Fe. Muchos hay buenos católicos, y malos cristianos.

*Elect.* ¿Y cómo pasa la Fe de viva á ser muerta?

*Desid.* Por el pecado mortal, que quita al hombre la vida de la gracia.

*Elect.* ¿Pues cómo en tan hermosa ciudad permiten tanta gente muerta? ¿Por qué no los echan fuera de sus muros?

*Desid.* A su tiempo te instruiré largamente en esta pregunta: por ahora bástete saber que no por todos los pecados mortales pierde el hombre la Fe, como ni tampoco la Esperanza (d); y por eso como conservan la Fe, los permiten dentro de la santa ciudad.

*Elect.* ¿Pues por qué pecado se pierde la Fe?

*Desid.* Por el de la infidelidad, cual es la

(a) V. Bed. sup. c. 11. Marc. & alii. D. Vel. in disc. fol. 6. (b) Sur. in vit. ejus. (c) Jacob. 2. v. 20. (d) D. Th. 2. 2. q. 4. ad 4. & alib.

heresia, la idolatría, el judaismo y todas las sectas contrarias á nuestra santa Fe católica.

*Elect.* Pues segun eso, ¿este será el pecado que mas deben los hombres huir?

*Desid.* Asi es verdad, y el que mas debe el hombre aborrecer (a). Del santo abad Agatón se escribe que fue tan humilde que volaba la fama de esta virtud por el mundo: Para hacer prueba de ella le fueron á visitar ciertos hombres, y le dijeron que se hablaban de él muchas cosas malas, diciendo que era soberbio, hipócrita, iracundo, inhonesto, &c. Respondia el Santo que tenia razon en todo lo que decian, porque era el mas mal hombre que sustentaba la tierra. Añadieron mas, y le dijeron: Tambien entendemos que eres herege, y que has perdido la Fe. Eso no, respondió el santo Abad; no permita Dios que yo jamas sea herege. Preguntáronle, ¿por qué habiendo callado á lo demas, solo á esta calumnia respondías? Dió la razon, diciendo que porque los otros pecados nacia de fragilidad y miseria; pero siempre perseveraba el hombre con Dios unido siquiera por la Fe; pero la heregia y falta de Fe del todo aparta de Dios, y por eso es el pecado que mas debe huirse.

*Elect.* ¿Y todos los misterios se han de creer para conservar la Fe.

*Desid.* Sí; porque el que uno solo cree, pierde la Fe de todos, pues la misma razon que hay para creer uno, la hay para todos, pues todos los ha revelado Dios nuestro Señor. (b) Ahora entenderás, *Electo*, qué significaba que cortando aquel hombre una rama de aquel arbol que viste, luego el arbol se secó; porque en puntos de Fe para que todo se pierda, basta faltar á un misterio la creencia no sin antes el no.

*Elect.* Y aquel animalillo que parando oido á la tierra, andaba por las calles de la ciudad santa de la Fe, ¿qué quiere significar?

*Desid.* Que la Fe enora por el oido, aplicando el oido para oír y proveer á las verdades que enseña. (c) Y así, *Electo*, pues que ya tienes noticia de lo que se debe á la Fe en general, es bien que vubras á entrar en la Ciudad santa, y des otra vuelta registrando los palacios de ella, por la parte de afuera, que te alegrarán de verte: yo te aguardo aquí, que tengo de hablar un poco con aquel hombre que sale corriendo por aquella puerta de la Ciudad santa, y entra tú por la otra.

*Electo* los palacios de un fle, el

*Desid.* Muy presto vuelves, *Electo*: ¿có-

mo tan presto te has desocupado habiendo tanto que ver

*Elect.* Largo rato me he detenido, *Desiderio*: tú habrás estado bien ocupado, y por eso te ha parecido breve el tiempo.

*Desid.* Verdad es eso que dices: sabe que aquel hombre que salia corriendo de la ciudad santa, acababa de apostatar, renegando de la Fe, que eso significaba el salirse huyendo: lo detuve, y procuré afearle su culpa, y ponderarle el camino errado que llevaba; y fue Dios servido que arrepentido de su pecado, se entrara otra vez por la puerta santa de la ciudad de la Fe con ánimo de no salirse jamas. Dime, pues, *Electo*, cómo te ha ido en la santa Ciudad, y si has dado vuelta por los palacios de la Fe.

*Elect.* Lo he hecho como dijiste; y te aseguro que he visto de bueno y de malo; quiero decirte que he notado cosas de alegría y tristeza, como te diré.

*Desid.* ¿Cuántos palacios has visto?

*Elect.* Doce he contado entre todos; y deseo que me digas por qué no hay mas en una ciudad tan populosa.

*Desid.* Porque son doce los misterios principales de nuestra santa Fe, y en cada uno de los palacios se encierra uno de ellos.

*Elect.* ¿Pues qué no hay mas que doce misterios en nuestra santa Fe católica?

*Desid.* Mas hay, pero se reducen á los doce principales como á su tiempo explicaré.

*Elect.* ¿Y hay otra razon para que no sean mas que doce los misterios ó partes principales de nuestra santa Fe?

*Desid.* Tambien se ha dispuesto el Credo ó símbolo de la Fe en doce partes principales, porque doce fueron los Apóstoles que los compusieron ó ordenaron (d).

*Elect.* ¿Y cuándo compusieron los Apóstoles el Credo ó Símbolo de la Fe?

*Desid.* Despues de la Ascension de Cristo nuestro Señor al cielo, antes que ellos se dividieran ó salieran de la ciudad de Jerusalem para predicar la Fe y la ley de Dios por el mundo.

*Elect.* ¿Y qué artículos y con qué orden compusieron el Símbolo los Apóstoles?

*Desid.* Con el orden que se sigue:

San Pedro dijo: 1. *Creo en Dios Padre, todo Poderoso, Creador del cielo y de la tierra.*

San Andrés dijo: 2. *Creo en Jesucristo su Unico Hijo, y Señor nuestro.*

Santiago el mayor: 3. *Creo que fue concebido por obra del Espíritu santo, y nació de santa María virgen.*

(a) Vit. PP. in vit. S. Agát. Abb. (b) D. Th. 2. 2. q. 8. art. 3. et alib. (c) Rom. 10. vers. 17. et D. Thom. ibi lec. 2. (d) D. Th. 2. 2. q. 1. art. 9. ad 6. et alib.

San Juan Evangelista: 4.

Creo que padeció debajo del poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado.

Santo Tomas: 5.

Creo que bajó á los infernos, y al tercero dia resucitó de entre los muertos.

Santiago el Menor: 6.

Creo que subió á los cielos, y está sentado á la diestra de Dios Padre todo Poderoso.

San Felipe: 7.

Creo que vendrá desde allí á juzgar á los vivos y á los muertos.

San Bartolomé: 8.

Creo en el Espíritu santo.

San Mateo: 9.

Creo la santa Iglesia católica, y la comunión de los Santos.

San Simon: 10.

Creo la remisión de los pecados.

San Tadeo: 11.

Creo la resurrección de la carne.

San Matías: 12.

Creo la vida perdurable.

*Elect.* Estas mismas inscripciones tenían los palacios sobre las puertas.

*Desid.* Comienza, Electo, por el primero: ¿qué es lo que advertiste en él?

*Elect.* Era de inmensa capacidad, y labrado en lo que descubria por fuera con muy primorosa arquitectura: tenía tres hermosísimas puertas; sobre la una un venerable anciano con vestiduras sacerdotales y una tiara en la cabeza: en la una mano tenía dos llaves, en la otra un rótulo que decía: *Creo en Dios Padre.*

*Desid.* Ese venerable anciano es el apóstol san Pedro, sumo Sacerdote, Pontífice ó Vicario de Cristo nuestro Señor en la tierra, á quien el mismo Señor dió las llaves del cielo en la potestad que le comunicó de perdonar pecados (a); y como esa primera parte del primer artículo es el mas profundo misterio de la Fe, porque encierra el de la santísima Trinidad, por eso lo publica san Pedro con las insignias de la mayor dignidad, que es la del sumo Pontificado de la tierra.

*Elect.* En la segunda puerta estaba colocada una estatua de un venerable anciano muy parecido al ótro: estaba crucificado, la cabeza abajo y los pies arriba: en la mano tenía un rótulo que decía: *Todo poderoso.*

*Desid.* No estrañes que fuera este venerable anciano tan parecido al primero, porque es el mismo apóstol san Pedro, que murió crucificado como has dicho; y con la paciencia y valor que sufrió el martirio, declaró la omnipotencia de Dios, que de

asistía, y por eso san Pedro, en cuanto crucificado, declara que Dios es todo Poderoso.

*Elect.* Sobre la tercera puerta estaba colocada la imágen, si no me engaño, del mismo san Pedro con los ojos levantados al cielo, y con la mano señalaba al suelo, y de la boca le salía un rótulo que decía estas palabras: *Creador del cielo y de la tierra.*

*Desid.* Te pareció muy bien que era el mismo san Pedro, porque todos los artículos que se encierran en el primer palacio los dijo ese santo Apóstol; y esta tercera parte del primer artículo denotaba el mirar al cielo, y señalar la tierra con la mano.

*Elect.* De este palacio pasé al segundo, que no era de menos hermosa arquitectura: sobre la puerta había colocada la imágen de un hombre puesto en una cruz; pero advertí que estaba vivo, y era muy parecido á san Pedro; de la boca le salía un rótulo que decía: *Creo en Jesucristo, su Unico Hijo, nuestro Señor.*

*Desid.* Te pareció bien; que ese palacio era de igual grandeza que el primero, porque es habitacion del mismo Dios, aunque hecho hombre. La imágen que encima viste era de san Andrés, que murió en cruz despues de haber estado dos dias vivo en élla: no estrañes fuera tan parecido á san Pedro, porque fue hermano suyo; el rótulo denotaba que aquel artículo del Credo lo dijo el apóstol san Andrés (b).

*Elect.* Llegué al tercer palacio, también de muy hermosa arquitectura; sobre cuya portada y colocada la imágen de un hombre de mediana edad, vestido de peregrino, con una grande herida en la garganta; en la mano tenía un rótulo que decía: *Creo que fue concebido por obra del Espíritu santo, y nació de santa María virgen.*

*Desid.* La imágen que viste es del apóstol Santiago el Mayor, al cual comúnmente pintan vestido de peregrino: murió degollado por mandado de Herodes siendo no de mucha edad (c); el rótulo significaba que aquel artículo lo dijo este santo Apóstol.

*Elect.* Pasé al cuarto palacio, el cual aunque grande como los otros, me pareció muy melancólico y triste; y por ahí resquicio de la puerta pude ver que por dentro estaba todo enlutado, y no se oían sino lamentos y gemidos, y una voz muy trémula: formé juicio que era habitacion de alguna pobre viuda, que con sus hijos y familia lloraba la muerte de su esposo: sobre la puerta había colocada la imágen de un mancebo con una águila á los pies, y de la

(a) D. Th. Matth. 6. super v. 19. 4. dist. 18. quæst. 1. art. 1. (et alib. A (b) Prag. leg. 6. et Br. Rom.

(c) Act. 12. v. 22.

boca le salía un rótulo que decía: *Creo que padeció debajo del poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado.*

*Desid.* No te engañaste en parecerle que el palacio era melancólico y triste, porque dentro de él se encierran todas las penas de Cristo nuestro Señor que bastaron para quebrantar las piedras; ni fue muy fuera de propósito el juicio que formaste que el palacio era de alguna noble señora viuda; pues dentro de él habita la virgen María nuestra señora, que con sus hijos los devotos cristianos gimen y lloran, los unos la muerte de su Padre, y la Virgen la muerte de su Hijo, de su Esposo y de su Dios. El mancebo que sobre la puerta viste es el apóstol san Juan, que muy jóven fue llamado al Apostolado; por haber remontado la pluma en su Evangelio hasta lo mas alto, que es el seno divino, se compara y pinta con el águila (a). El rótulo significa que el dicho santo Apóstol dijo el artículo de la Pasion, como quien á toda élla se halló presente.

*Elect.* Llegué al quinto palacio, hermoso en cuanto descubria, todo era muy alegre, resplandeciente y vistósimo; pero por una rejita, que parecia correspondia á alguna gruta ó cueva, oia unos ahullidos y gemidos terribles. Admiréme mucho de oír tales voces, y quise llegarme para ver qué serían; pero tal calor salía por la rejilla, que con toda presteza me hube de retirar por no abrasarme. Encima de la puerta estaba la imagen de un venerable anciano, cuyo oído por trasapaban dos lanzas, y de la boca salía un rótulo que decía: *Creo que bajó á los infernos, y al tercero día resucitó de entre los muertos.*

*Desid.* No podía dejar de ser alegre el quinto palacio, pues encierra en sí la gloriosa y triunfante Resurreccion de Cristo nuestro Señor, en cuyo dichoso dia se alegran el cielo y la tierra. Los gemidos tristes que oíste por la rejita, y ahullidos eran del infierno, donde bajó nuestro Redentor despues de muerto, como te explicaré, y verás cuando entres en ese palacio (b). El venerable anciano, cuya imagen viste sobre la puerta, es el apóstol santo Tomas, que murió alanceado; el rótulo significa que este santo Apóstol dijo el artículo de la Resurreccion de Cristo nuestro Señor.

*Elect.* Pasé al palacio sexto, muy hermoso en todo lo que descubria: sobre la portada vi la imagen de un hombre hermoso de rostro, y en todo tan proporcionado, que no puedo ponderarlo: en la cabeza tenia una mitra, y en la mano un rótulo

que decía: *Creo que subió á los cielos, y esta sentado á la diestra de Dios Padre todo Poderoso.*

*Desid.* Esa imagen que viste es del apóstol Santiago el Menor (c); fue hermosísimo de rostro, primo de Cristo nuestro Señor, y tan parecido á su Magestad, que lo mismo era ver al uno que al otro; de calidad que muchos se engañaban viendo al Apóstol juzgando que era Cristo nuestro Señor; y por no engañarse los judíos, prendiendo á Santiago por prender á Cristo nuestro Redentor, pagaron á Judas, que conoía muy bien á entrambos, para que se les mostrara; y él lo hizo, señalándolo con el beso de falsa paz. Fue Santiago obispo de Jerusalem, y eso significa la mitra en la cabeza; pero el rótulo que en la mano tenia denota que este santo Apóstol dijo el sexto artículo de la Ascension de Cristo nuestro Señor á los cielos.

*Elect.* Pasé al palacio séptimo, y apenas á él me llegué, me sobrevino un pavor muy grande que todo me hizo temblar, y no sabia de qué. En una ventana de lo alto vi un mancebo hermoso que tocaba una trompeta, cuya voz y sonido me dobló el temor: el miedo fue tan grande que no me dejó permanecer en aquel sitio; y así pasé corriendo por toda su frontera sin reparar en otra cosa: sólo vi que encima de la puerta estaba una estatua de un venerable anciano, el cual estaba muerto en una cruz, y de su boca salía un rótulo que decía: *Creo que desde allí ha de venir á juzgar á los vivos y á los muertos.*

*Desid.* No estráñes, Electo, el temor que me sobrevino llegando á este palacio, porque en él se encierra el artículo del Juicio Universal; cuando al fin del mundo bajará Cristo nuestro Señor á residenciar todos los hombres, y este dia lo han temido los mayores Santos (d). Aquel mancebo que toca la trompeta, significa la voz de un angel que llamará á todos los muertos para que se levanten de sus sepulcros, y acudan al lugar del Juicio. El venerable anciano que viste crucificado es san Felipe apóstol, que murió crucificado siendo de edad de ochenta y siete años. El rótulo que por la boca salía denota que este santo Apóstol dijo el artículo de la venida de Cristo nuestro Señor á los hombres.

*Elect.* Llegué al palacio octavo: era en todo lo que descubria tan rico y de hermosa arquitectura como los primeros: brillaba una claridad muy grande; y segun advertí por una reja que al lado de la puerta

(a) D. Th. Prolog. in Joann. (b) Vorag. 5. Joann. E. (d) Vorag. leg. 62.

(c) Vorag. leg. 63. et apud isp. S. Ignat. M. Ep. ad

ta habia, todo lo interior del palacio parecia un volcan: tanto como eso era, el fuego y llamas que encerraba. Sobre la puerta estaba la imágen de un hombre muerto bañado en sangre de los pies á la cabeza, y todo su cuerpo desollado; de la boca salia un rótulo que decia: *Creo en el Espíritu santo.*

*Desid.* Bien advertiste, Electo, que este octavo palacio era tan rico y hermoso como los dos primeros, porque contiene persona tan soberana como ellos; es el palacio del Espíritu santo (a), el cual es todo fuego é incendio de caridad, y denota el arder todo lo interior de la casa en vivas llamas. La imágen que viste sobre la puerta es de san Bartolomé apóstol, al cual lo martirizaron: entre otros tormentos que le dieron fue uno desollarle vivo todo su sagrado cuerpo; el rótulo que de la boca le salia denota que este santo Apóstol dijo el artículo que pertenece á la persona del Espíritu santo.

*Elect.* Pasé al palacio nono, el cual era muy capaz, y al rededor muy bien murado con cuatro torreones muy fuertes y bien armados de todo género de tiros, y muchos soldados que estaban de centinela y velando para defenderlo. Vi tambien en la misma muralla gran variedad de hombres y mugeres; unos escribian; otros argüian ó disputaban; otros arrodillados, y los ojos puestos en el cielo, que estaban en oracion; y en uno de los torreones descubri por una ventana, aunque muy angosta, unos hombres venerables sentados en sus sillas algo elevadas; delante de éstos un hombre de muy mala cara, con grillos en los pies y esposas en las manos; otro leia un papel, y no pude oir otras palabras sino que aquel hombre lo sentenciaban á quemar vivo. Este palacio tiene no menos que doce hermosas puertas, tres al Oriente, tres al Occidente, tres al Septentrion y tres al Mediodia. Sobre la una de ellas vi la imágen de un venerable anciano con vestiduras sacerdotales delante de un altar, y por la espalda le entraba una espada, y le salia por el pecho: de la boca le salia un rótulo que decia: *Creo la santa Iglesia católica, y la comunión de los Santos.*

*Desid.* Cuando lleguemos á ese palacio verás mas despacio la muralla, y entonces te explicaré todo lo que has visto en ella: hástete saber por ahora que ese palacio es la Iglesia católica, y la muralla su defensa; para lo cual aprovechan todos, hombres y mugeres (b). La imágen que está colocada sobre una de sus puertas significa el apóstol y evangelista san Mateo, al cual por man-

dado del rey de Egipto lo mataron celebrando misa, porque aconsejó á santa Efigenia, virgen consagrada á Dios, que no se casara con el Rey. El rótulo que de la boca le salia significa que este santo Apóstol dijo el artículo de la Iglesia católica y comunión de los Santos.

*Elect.* Pasé al décimo palacio, y en él adverti una cosa bien rara, y fue que por sus puertas entraban muchos enfermos y debilitados; y lo que me pasmó fue que entraban muchísimos muertos, y á mi parecer se iban andando por su pie estando difuntos.

*Desid.* ¿Pues cómo conocias que estaban muertos, si veías que andaban por su pie?

*Elect.* Bien claro lo denotaban; porque unos estaban tan hinchados como monstruos; otros el corazon herido, y todos en un hedor tan insufrible de gusanos y cuerpos muertos, con unos rostros tan pálidos, que no tengo duda estaban muertos.

*Desid.* ¿Y viste otra cosa en este palacio por la parte de afuera?

*Elect.* Tambien vi que sobre la puerta estaba la imágen de un venerable anciano con muchas heridas en el cuerpo, y que de su boca salia un rótulo que decia (c): *Creo la remision de los pecados.*

*Desid.* Esa imágen, que sobre la puerta viste, es de san Simon apóstol, el cual fue muerto á puñaladas por predicar y ensalzar la Fe de Cristo nuestro Señor. El rótulo que de la boca le salia denota que este santo Apóstol dijo el artículo de la remision de los pecados: lo demas que viste lo entenderás mejor cuando habiendo visto los otros palacios, lleguemos á este de la remision de los pecados.

*Elect.* En este palacio me sucedió un caso con un hombre que estaba á la puerta, y sobre no dejarme entrar, me despidió con mucha aspereza.

*Desid.* ¿Pues qué fue el caso, Electo?

*Elect.* Como vi la puerta del palacio abierta, y que á nadie se le impedía la entrada, fuíme á entrar por ella, pero me detuvo un hombre; y con harta mala gracia me dijo: ¿Adónde va el rapaz? ¿Le parece que estoy aquí de valde, ó que estoy ciego? Vaya su camino adelante; y si otra vez vuelve por aquí de este modo, se lo diré de otra manera.

*Desid.* ¿No te adverti, Electo, que vieras los palacios por afuera, pero que en ninguno entrarás? Ese palacio está unido; ó por mejor decir, es uno mismo con el antecedente, que es la Iglesia. Ese hombre que

(a) Vorag. leg. 128. (b) Vorag. leg. 135. (c)

Vorag. leg. 155.

está á la puerta (a), se llama *Ostiaro*: tiene por oficio espeler los indignos de recibir los Sacramentos por cuyo medio se perdonan los pecados; y como tú por no estar instruido en la Fe no estás capaz de recibir ningun Sacramento, por eso á la hora que en palacio se administraban y celebraban no te permitió que entraras; y como reconoció que lo hacías contra la obediencia que debes tener, por eso te lo dijo con tal aspereza.

*Elect.* Yo me guardaré muy bien de querer entrar hasta que tú me acompañes.

*Desid.* ¿Y no pasaste á ver los palacios que restaban?

*Elect.* Si pasé, porque luego me encaminé al undécimo palacio, y me maravillé de verlo, porque de medio arriba era hermosísimo; pero de la mitad abajo parecia un corral de asqueroso ganado. Yo me puse á discurrir qué sería la causa, pero no pude pensar cosa que me sosegara la duda. Al tiempo de irme advertí que sobre la puerta estaba una imagen en todo muy parecida á la del palacio de antes; solo el rótulo que de la boca á ésta le salía era distinto, porque decia el de esta imagen: *Creo la Resurreccion de la carne.*

*Desid.* Has de saber, Electo, que al fin del mundo resucitarán todos los muertos; los cuerpos de los justos estarán en el ayre esperando la venida de Cristo nuestro Señor á juicio, y estarán hermosos y resplandecientes mas que el sol (b); los cuerpos de los malos estarán sobre la tierra oscuros, feos, asquerosos y abominables. Esta es la causa de que ese palacio, que es de la Resurreccion de la carne, tiene tan hermosa habitacion de medio arriba, que es la estancia de los cuerpos de los Santos; y tan fea de medio abajo, que es donde estarán los cuerpos de los malos (c). La imagen que viste sobre la puerta es de san Tadeo apóstol, en todo es muy parecida á la que viste en el palacio anterior, porque san Tadeo fue hermano de san Simon, apóstoles ámbos, y ámbos fueron martirizados con un mismo martirio.

*Elect.* Pasé al duodécimo, y último palacio, que era de hermosura estraña en cuanto veia por defuera, encerraba dentro de sí muchos jardines, que retrataban una vistosa primavera: oia aunque de lejos, una música tan suave, que habiéndola oido mas de cerca, creo hubiera suspendido mis sentidos: seguía era su armonía y dulzura. Llegóse á mí una muger, que me dijo se llamaba *Curiosidad*, y me persuadia me llegara á la puerta para oír mas de cerca la música, que me divertiría mucho de la tristeza que tenia por la

reprehension del Ostiaro del palacio décimo.

Parecióme bien el consejo; y cuando me iba acercando, se llegó á mí una hermosa doncella, que me dijo con mucho agrado: No, hijo, no te acerques, porque tu maestro Desiderio te ha mandado que no te detuvieras sino en ver estos palacios por la parte de afuera. Preguntéla quién era, y me dijo se llamaba *Obediencia*; y añadió: El que por mí puntual se gobierna (d), nunca yerra ni peligra; antes el que á su gusto se niega por seguir con puntualidad mis consejos, merece que Dios le dé lo que perderia si no lo siguiera. Parecióme bien lo que me dijo la *Obediencia*, y tomé el camino para irme; pero luego advertí la música tan de cerca, que bastó para suspenderme por gran rato; y creo me estaria hasta ahora si la misma doncella *Obediencia* no se llegara á mí, y me dijera: Basta lo que te has detenido, que te aguarda tu maestro Desiderio. Luego volví en mí, y dando las gracias á la *Obediencia*, comencé á volver en busca tuya; pero pasando por la puerta levanté los ojos, y vi sobre ella la imagen de un venerable anciano con una segur ó hacha en la cabeza clavada, y en la mano tenia un rótulo que decia: *Creo la vida perdurable.*

*Desid.* La imagen de este venerable anciano es de san Matias apóstol (e), el cual fue martirizado del modo que viste. El rótulo que tenia en la mano denotaba que este Santo dijo el mismo artículo del *Credo*, que es la vida perdurable. Lo que te sucedió con la *Curiosidad* y la *Obediencia* tenlo muy en memoria, que muchas veces lo tendrás menester: lo demás te lo explicaré quando lleguemos á este palacio. Ahora descansarás un rato, y entraremos juntos en la santa Ciudad, y verás por adentro sus palacios; pero antes haz oracion á Dios, pidiéndole luz para entender, como conviene, lo que vieres y oyeres.

## CAPITULO VI.

*Entra Electo en el primer palacio, y se explican estas palabras: Creo en Dios.*

*Desid.* Ya estamos en la Ciudad santa de la Fe, y cerca de su primer palacio. Adviértote, Electo, que quando vieres que se acerca á tí aquella muger que ya viste llamada *Curiosidad*, huyas quanto puedas de ella, porque es una gran bachillera que todo lo quiere saber, y con importunacion pregunta lo que no importa; por lo cual en estos palacios luego la mandan salir afuera, con tor

(a) D. Th. 4. d. 24. q. 1. art. 1. et alib. (b) D. Th. Opusc. 2. cap. 244. et alib. (c) Vorag. lib. sup. (d) D. Th. Opusc. 18. cap. 10. (e) Vorag. leg. 45.

dos los que lleva en su compañía; á quien puedes llamar es á aquella doncella que por allí cerca pasa.

*Elect.* ¿Quién es esa humilde señora?

*Desid.* Se llama *Reverencia*, como su aspecto humilde denota: es hija de un santo hombre llamado *Respeto á Dios*, y de una santa señora (a), que se llama *Veneracion de su Magestad soberana*: los que entran con esta compañía en los palacios, logran el conocimiento de los misterios que encierran como en esta vida se permite. Llamó Electo á la doncella Reverencia, y la suplicó que con su padre y madre le quisiera acompañar; y ella luego los fué á llamar, y vinieron con toda presteza, y se pusieron á su lado; pero Desiderio le dijo á Electo: Este es el primer palacio; pero antes de entrar en él llama en esa casita del lado.

*Elect.* ¿Pues quién vive en ella para que sepa por quién tengo de preguntar?

*Desid.* En ella viven dos santas hermanas; la una se llama *Pia Aficion* (b), y la otra *Docilidad*: si con ellas no entras, nada de cuánto vieres ú oyeres creerás, y será en vano el entrar.

*Elect.* Pues yo llamo de buena gana, porque á la Pia Aficion ya la conozco de cuando entré en la santa Ciudad, que me acompañó.

Llamó Electo, y respondió la Pia Aficion, la cual conociendo á Electo, lo recibió con mucho agrado, y dijo á su hermana la Docilidad, que ambas se fueran en su compañía, y así lo hicieron; y llegando á la puerta del primer palacio, dijo Desiderio á Electo.

*Desid.* Llama, Electo, á la puerta de ese palacio.

*Elect.* ¿Y por quién tengo de preguntar cuando respondán?

*Desid.* Llama, que eso solo basta.

*Elect.* Portero de este palacio, abrid á un niño que le manda Desiderio que llame.

*Desid.* ¿No te responden, Electo?

*Elect.* Dice, que quién viene en compañía mia.

*Desid.* Respondele, pues lo sabes.

*Elect.* Me acompaña mi maestro Desiderio, la Reverencia con su padre el Respeto á Dios, y su madre la Veneracion á su Magestad soberana: tambien traigo en compañía á las dos santas hermanas la Pia Aficion y la Docilidad. Oyendo esto el portero del palacio, luego abrió la puerta; y entrando todos juntos, los recibió con mucho agrado, y al niño Electo le mostró mucho cariño: éste, despues de haber admirado la hermó-

sura de los patios del palacio, que lo tuvieron gran rato suspensó, vió encima de la puerta de una rica pieza esta inscripcion: *Creo en Dios*. Y le preguntó Electo á su maestro: ¿Qué quiere decir *Creo*?

*Desid.* Confesar con toda firmeza (c) y sin duda alguna, y asentir con el corazón y con las palabras á todas las verdades que Dios ha revelado, y la Iglesia nos propone para creer.

*Elect.* ¿Y por qué es esta la primera palabra que en este palacio leo, y la primera cosa que se manda?

*Desid.* Porque el creer es el primer acto del cristiano; pues, como dice el Apóstol (d), el que se llega á Dios, lo primero que debe hacer es creer.

*Elect.* Y esto que es creer, ¿cómo y con qué lo hace el cristiano?

*Desid.* Con la Fe que Dios le infunde; porque el acto de creer es hijo legítimo de aquella señora que viste en la plaza de esta santa Ciudad sobre aquel rico trono.

*Elect.* ¿Y qué quiere decir: *Creo en Dios*?

*Desid.* Para eso has de saber que hay creer que hay Dios, creer á Dios que es verdadero, y creer en Dios.

*Elect.* ¿Y cómo debe creer el buen cristiano?

*Desid.* Creer (e) que hay Dios es fe común á los hombres y á los demonios, porque tambien los diablos creen que hay Dios. Creer á Dios que es verdadero en sus amenazas y promesas, es fe de los malos cristianos que obran como si tal no creyeran. Creer en Dios, es creer amándole, esperando en él y obrando bien.

*Elect.* ¿Pues segun eso el tercer modo de creer es necesario para salvarnos, y no basta el primero ni el segundo?

*Desid.* Así es verdad. En una ocasion dijo su Magestad (f): *Muchos me dicen, Señor, Señor, pero os aseguro que no todos los que esto dicen entrarán en el reino de los cielos*. Por eso hablando un moro con un cristiano, y burlándose de la mala vida que llevaban en muchos católicos, dijo el moro: *Daños nuestra Fe, y tomad nuestras obras*.

*Elect.* ¿De qué sabemos que hay Dios?

*Desid.* ¿No te acuerdas que la Luz Natural te lo enseñó, y tambien su hijo el Discursó de la razon aun antes que yo te hallara en la Isla?

*Elect.* Tienes razon que me dijo habia una primera causa y primer principio que de nadie depende, y todas las cosas tienen dependencia de él, y éste es Dios. Pero dime, Desiderio, ¿por qué dice esa inscripcion

(a) 1<sup>a</sup> Th. 2. 2. q. 18. artic. 2. ad 2. (b) Tab. Aur. Affect. 3.<sup>o</sup> (c) 1<sup>a</sup> D. Th. 2. 2. q. 1. artic. 6.<sup>o</sup> (d) Heb. 11. v. 6. (e) D. Th. 2. 2. art. 2. 1. p. q. 64. art. 2. ad 5.<sup>o</sup> (f) Manu. 7. 17. et 22.

*Creo en Dios, y no dice créo en los Dioses?*

*Desid.* Porque Dios es uno solo (a): no hay ni puede haber muchos dioses, porque en eso está la grandeza de Dios, en que no hay otro como él: y así como sería monstruosidad que en un cuerpo hubiera muchas cabezas, en una monarquía muchos reyes, y en una casa muchos amos; porque todo el gobierno estaría revuelto, así lo sería que en el mundo hubiera muchos dioses.

*Elect.* ¿Pues cómo los gentiles adoran muchos dioses?

*Desid.* Porque no conocen la verdad, ni quieren guiarse por la luz de la razón; y por eso no solo adoran muchos dioses, sino que adoran por dioses á muchas cosas indignas de que se haga memoria de ellas; bástete saber que los egipcios adoraban por Dios á la cebolla (b) con irrisión de cuantas naciones lo sabían; y los romanos en algún tiempo pasaban de trescientos dioses los que adoraban, aumentando cada día el número como mejor les parecía. Compadécete de su ceguera, y dale gracias á Dios porque te ha llamado á la luz de la verdadera Fe, que solo adora y reconoce á un Dios.

*Elect.* Díme, Desiderio, ¿qué cosa es Dios?

*Desid.* No es nada lo que preguntas: acercate, y entra en esa rica pieza, y mira con atención lo que adviertas. El niño Electo intrépido se entró en la sala, y vió muchos hombres venerables, cada cual con su rótulo en el pecho, el uno vestido de sumo Pontífice; el otro de cardenal; otro de obispo con un corazón ardiendo en las manos; otro vestido también de obispo, que de la boca le salía un enjambre de abejas; otro vestido de religioso dominico con una custodia en la mano y otros muchos; pero sobre todo vió en un trono magestuoso una Magestad soberana que le ocupaba; á quien todos los de la sala miraban con suma atención. Salíó de allí el niño, y dijo á Desiderio lo que había visto; y éste le dijo de esta manera: Los personados que has visto son los hombres más sábios que Dios ha tenido en su Iglesia, son los que ésta venera por sus cinco doctores; el primero es san Gregorio papa; el segundo san Gerónimo; el tercero san Agustín; el cuarto san Ambrosio, y el quinto santo Tomás de Aquino. Entra otra vez, y preguntales lo que á mí me has preguntado. Entró Electo segunda vez, y salió luego, y dijo á Desiderio:

*Elect.* A todos, uno por uno, he preguntado qué cosa es Dios; y he añadido, decidme lo por su autor, el no supo, ni me

*Desid.* ¿Y qué te han respondido?

*Elect.* Todos me parecen mudos, porque ninguna ha hecho más que encoger los hombros.

*Desid.* Pues si esos, siendo quien son, encogiéndolos hombros te dan á entender no saben, ni pueden decir qué cosa es Dios, ¿cómo te lo diré yo pobre y miserable?

*Elect.* Me he olvidado de preguntarlo á aquella Magestad soberana que ocupaba el trono á quien todos miran.

*Desid.* Entra, y hazle la pregunta. Entró Electo, y medio muerto y temblando se salió luego, y después de sosegado dijo:

*Elect.* No juzgué haber salido de la sala; tal ha sido el pavor y miedo que me sobrevino.

*Desid.* ¿Pues de qué ha sido el espanto?

*Elect.* Luego que entré, miré la Magestad que ocupaba el trono; y aunque con los ojos del cuerpo nada veía, pero con los del alma consideraba allí la grandeza y soberanía de Dios: que en aquel trono estaba; y pregunté: ¿Qué cosa es Dios? Y luego oí una voz, que sin ver quien la formaba, me dijo: ¿Por qué preguntas cual es mi Ser, pues mi Ser es inefable? Yo soy (c) el que soy. La voz era acompañada de tanta magestad y soberanía, que en oyéndola quedé espantado, y apenas pude salir del susto y temor que en mí causó (d).

*Desid.* Esa voz era del mismo Dios, que como á Samuel siendo niño le habló; también lo ha hecho contigo. Díjote que su Ser es inefable, porque no puede con palabras explicarse. San Pablo lo vió en un raptó, y cuando de él volvió en sus sentidos, dijo (e) que no le era permitido al hombre declararlo.

*Elect.* ¿Pues es posible que no hallaré quien me diga qué cosa es Dios?

*Desid.* Esos mismos cuidados ocupaban el pensamiento de santo Tomás de Aquino (f), cuando era niño de solos cinco años; y con grande ansia preguntaba cada día á los monjes del monasterio del Monte Casino, donde vivía, ¿qué cosa era Dios? Pero ninguno le respondía de modo que sosegara su deseo, porque ninguno podía decirle lo que es Dios.

*Elect.* Y este Santo que fue tan sabio, y tanto alcanzó de los divinos misterios, dijo cuando de mayor edad, ¿qué cosa es Dios?

*Desid.* Lo que santo Tomás enseñó fue que de Dios no podía nadie decir lo que es; sino lo que no es (g). Y por eso advertirás que hablando de Dios, explicamos sus perfecciones y grandezas por nombres negativos, diciendo que es infinito, incomprendible, inefable, inmenso é inmutable, &c.

(a) D. Th. 1. p. 9. (1) art. 3. et 4. (b) Vid. De Aug. lib. 4. de Civ. Dei. (c) Exod. p. v. 22. (d) Reg. 3. (e) 2. Cor. 12. v. 4. (f) Cast. Hist. Ordo. Presb. in Vit. ejus. (g) D. Th. 1. p. 9. 3. in princip.



*Elect.* Pues si este Santo, con ser tan sabio, no dijo qué cosa es Dios, no tengo que cansarme en preguntar, porque nadie me lo dirá.

*Desid.* Así es verdad, porque nadie puede decir qué es Dios: tan lejos está el hombre de poder declarar qué cosa es Dios, cuanto lo está de ser Dios.

*Elect.* ¿Pero siquiera en algún modo no puedes, Desiderio, decirme qué cosa es Dios?

*Desid.* Con los defectos que un hombre puede algo te diré. Dios es un bien tan grande, que mayor que él no puede imaginarse ni pensarse; y así cualquiera cosa que veas ó imagines, dirás luego: esto no es Dios, porque Dios es un bien infinitamente mejor. Dios es un bien infinito é incomprensible; principio y fin de todas las cosas.

*Elect.* Conténtome con saber esto, ya que mas no se puede declarar.

*Desid.* Créeme, Electo, que una sola perfección de Dios no se puede explicar como ella es en sí, aunque todo el mundo estuviera lleno de papel, todo el mar fuera tinta; y si todas las creaturas se pusieran á escribir, no declararían cómo es en sí sola de las divinas perfecciones; pero es bien que adviertas que Dios es un espíritu purísimo que de nadie tiene ser, sino de sí mismo: no tiene en sí mismo cuerpo, pies, manos, ojos, ni cabeza, ni es bien que como tal lo consideres.

*Elect.* ¿Qué es esto que últimamente me dices? ¿Dios no tiene manos? ¿Pues cómo obra? ¿No tiene ojos? ¿Pues cómo lo ve todo?

*Desid.* Todo lo obra con sólo querer (a); todo lo ve con su divino Entendimiento; y ninguna cosa se le esconde. No quieras, Electo, escudriñar más, que es bien que entiendas que las maravillas de Dios venerarlas debes, no escudriñarlas.

*Elect.* ¿Y este Señor tan grande y tan admirable, ¿dónde reside? Dime, Desiderio, ¿en dónde está Dios?

*Desid.* Dios está en todas partes (b): todo lo ocupa por su inmensidad; y así está en el cielo, en la tierra y en todo lugar.

*Elect.* ¿Y Dios está en el infierno?

*Desid.* En el infierno también está.

*Elect.* ¿Pues también se quemará?

*Desid.* No se quemará Dios en el infierno, porque Dios no puede quemarse por ser impassible.

*Elect.* ¿Y cómo me explicarás esto?

*Desid.* Así como el sol comunica sus rayos al agua, y no se moja, porque es incapaz de mojarse; así Dios está en el infierno y no se quema, porque Dios no puede que-

marse. Está en los lugares inundados y de mal olor, y no se ensucia; ni el olor malo le ofende.

*Elect.* ¿Y Dios también está en los demonios y en los que viven en pecado mortal?

*Desid.* En los demonios y los que están en pecado mortal puedes considerar la naturaleza que Dios les dió y la culpa (c); por la naturaleza que tienen de Dios, está Dios en ellos, pues se la conserva; pero por razón de la culpa, la cual, ni la causa ni la conserva Dios, no está en ellos.

*Elect.* ¿De cuántas maneras está Dios en todas las cosas del mundo?

*Desid.* De tres (d): está por esencia, por presencia y por potencia.

*Elect.* Explícame qué quiere decir esto.

*Desid.* El rey está por esencia en solo aquel lugar que lo contiene; por presencia está como todos los demás en aquellas cosas que tiene delante; y por potencia está en toda su monarquía, porque en toda ella manda, y puede lo que le parece, pero Dios nuestro Señor está en todo el mundo y en todas las cosas de las tres maneras dichas. En todas las cosas por presencia, porque todas están claras y patentes á sus divinos ojos. Está en todas por potencia, porque todas están sujetas á su imperio y mando. Está en todas por esencia, porque á todas les da el ser, y les conserva de calidad, que dejando de estar Dios en mí, luego me volvería en nada; así como en ponerse ó faltar el sol, falta la luz; y faltando el fundamento, falta la causa.

*Elect.* ¿Y todo Dios está en todas las cosas?

*Desid.* Estando Dios en todas las cosas, es preciso que en todas y en cada una de ellas esté todo Dios, porque Dios no tiene partes (e).

*Elect.* Pues si todo está en mí, ¿cómo estará todo en ti y en uno y en cada cual de los animalitos de la Isla que he dejado?

*Desid.* Así como el alma está toda en la cabeza; y por eso no deja de estar toda en los pies, en las manos y en los demás miembros del cuerpo; del mismo modo Dios está todo en tí y por eso no deja de estar todo en mí y en todas las otras cosas del mundo; aunque te podía decir la razón de esto, pero no la entenderás por ahora; y así venirá esta grandeza de Dios, y no la escudriñes mas.

*Elect.* Es justo que te obedezca. Pero dime, Desiderio, ¿está Dios en algunas cosas con otro modo especial, á más de los tres que me has dicho?

*Desid.* Sí, porque en las almas de los justos

(a) D. Th. 1. p. q. 1. art. 4. et q. 14. per tot. (b) D. Th. 1. p. q. 8. art. 1. (c) Ibidem ibi. (d) 4.

(e) D. Th. 1. p. q. 8. ad 3. (e) D. Th. 1. p. q. 8. ad 3. (e) D. Th. 1. p. q. 8. ad 3. (e) D. Th. 1. p. q. 8. ad 3.

CAPÍTULO VII.

tos(a) está con una manera especialísima que en las demas cosas no está.

*Elect.* ¿De qué modo está en ellas?

*Desid.* Como un amante está en su amado, de este modo está Dios en las almas de los justos; allí está alumbrándola; enseñándola, enamorándola, animándola; esforzándola, purificándola y llenándola de todos sus purísimos dones; y cuando el alma de veras le sirve, no puede oirse sin pasmo y admiracion el amor que le muestra, el cariño con que le trata, y las finezas con que de nuevo le obliga para mas enamorarla; pero esto no es para decírtelo ahora: baste saber que Dios está en todas las cosas de los tres modos dichos, y que por la gracia habita en las almas con el modo especial que te he insinuado.

*Elect.* Grande misericordia de Dios nuestro Señor es esta.

*Desid.* Si bien el hombre la considerara, bastaba para detenerlo, y que no se precipitara en la culpa. Oyendo el santo abad Pafnucio la vida escandalosa que tuvo santa Thais antes de su conversion, determinó ir á buscarla con ánimo de convertirla (b). Dejó su retiro del yermo, fuése á su casa disfrazado, y dándola cantidad de dinero, élla lo entró en su aposento donde había una cama ricamente adornada; con ánimo de ofender á Dios lo entró en dicha sala; pero el Santo la dijo que lo entrara en otra más retirada: hízolo así, pero le instó lo llevara á otra donde estuviera mas seguro de que nadie le viera: díjole la Santa, (entonces pecadora) un aposento hay muy retirado donde nadie entra; pero si á Dios temes que te vea, no hay lugar que á sus divinos ojos esté oculto, pues en todos está presente. Díjole el Santo: ¿Y tú sabes que hay Dios? Respondióle que lo sabía; y tambien que premiaba á los buenos, y castigaba eternamente á los malos. Si eso sabes, le replicó el Santo, ¿cómo eres causa de la perdición de tantas almas, no contentándote con perder la tuya? Oyendo estas y semejantes razones, hecha un mar de lágrimas, se arrojó á los pies del santo Abad, pidiéndole rogara á Dios por ella. Determinóse de apartar la ocasion de las culpas, y retirarse á hacer penitencia de las ya cometidas; y antes de dejar su casa, la mandó el santo Abad que quemara todo lo mal ganado: ó adquirido con ofensas del Dios nuestro Señor. Hizo así en presencia de toda la ciudad, y siguió al Santo, el cual la encerró en un monasterio, donde vivió tres años con grandes penitencias, y acabó santamente. Valió lo que quemó cuatrocientas libras de oro, y un

*Explicase la palabra Padre, y se comienza á declarar el misterio de la santísima Trinidad.*

**E**lecto y Desiderio pasaron adelante, y juzgando el niño que en aquel palacio no había mas que ver, se encaminaba á la puerta; pero le advirtió el maestro que volviera los ojos al lado derecho: hízolo así, y vió una sala que por lo de afuera denotaba bien el misterio grande que encerraba. Díjole á Desiderio el niño.

*Elect.* ¿Qué pieza tan rica es aquella?

*Desid.* Levanta los ojos, y lee aquel rótulo de oro que está encima de la puerta.

*Elect.* Allí dice Padre.

*Desid.* Junta esta palabra con las de la otra sala, y hallarás que dicen *Creo en Dios Padre.*

*Elect.* ¿Dios es Padre? Luego tiene Dios algun hijo.

*Desid.* Así es verdad, porque hijo tiene Dios. Este es, Electo, el mas profundo misterio de cuantos la Fe venera; llámase el misterio de la santísima Trinidad.

*Elect.* Vamos, Desiderio, á verlo.

*Desid.* ¿A verlo? Solo en el cielo lo ven los Bienaventurados: Aquí debes contentarte con creerlo.

*Elect.* Vamos allá, y me instruirás en lo que debo creer acerca de este divino misterio.

*Desid.* Ruega á esta noble doncella *Reverencia* que nos acompañe, y antes de llegarte á esa rica sala, entra en ese retrete que está al lado de élla.

*Elect.* Vamos á él, porque la *Docilidad* me dice que así lo haga. Entró Electo en el retrete acompañado de Desiderio, y halló en él dos virtuosos hermanos, una doncella hermosa y un mancebo muy galán; la doncella estaba arrodillada enfrente de una ventana baja que correspondia á la sala: la cabeza algo levantada, los ojos cerrados, y la boca un poquito abierta; el rostro sereno y resplandeciente como si el sol lo bañara con sus rayos; el mancebo estaba en pie, los brazos algo levantados con ademán de temor y espanto; algo retirado el color del rostro, y como si fuera estátua estaba fijo sin moverse mirando ácia la misma ventana. Preguntó el niño á su maestro: ¿Qué significa esto, Desiderio?

*Desid.* Estos son los santos hermanos que habitaban al lado de esta sala: la doncella se llama *Admiracion*, y el mancebo, que es su hermano, se llama *Pasmo*: apenas entra

(a) D. Th. 1. p. q. 8. ad 3. 1. 2. q. 28. ad 2. et 29. ad 3. (b) In Vita PP. et Vorag. leg. 147.

alguno en la sala cuando luego se pone á su lado, y por eso ha mandado la *Reverencia* que vinieras primero á verlos, para que entiendas que con Reverencia, Admiración y Pasma has de oír y venerar todo lo que en esta sala te se dijere. Acercóse Electo á la puerta de la sala, y halló que estaba cerrada no menos que con tres llaves, y le fue preciso detenerse hasta que le abrieron; entretanto advirtió que sobre la puerta estaba grabada de medio relieve una ave, que llaman *Cigüeña*, y al otro lado un animal, que llaman *Lince*; y notó que éste tenía cerrados los ojos como si fuera ciego: en medio de ambos estaba grabada de finísimo oro en una tablita de cristal una letra, que se dice *a*, en esta forma *A*. Preguntó el niño á su maestro, y le dijo:

*Elect.* ¿Qué significa esto, Desiderio?

*Desid.* Esa ave llamada *Cigüeña* (a) entre todas tiene una particularidad bien notable que es el carecer de lengua. El *Lince*, que está al otro lado, es entre todos los animales el de vista mas perspicaz y clara, pues de tres y cuatro leguas vé las cosas distantes, y aquí se representa ciego: esto te enseña, Electo, que el misterio que en esta sala rica se encierra no puede con palabras esplicarse, ni tampoco el entendimiento de la vista mas perspicaz en conocer puede alcanzarlo, porque en este misterio queda ciego; y la razon es por lo que indica aquella letra *A*, símbolo de la santísima Trinidad, porque se forma con tres rayas, no siendo sino una letra; así como este misterio se compone de tres personas, no siendo mas que una la esencia. La letra *A* es entre las letras superior á todas, y este misterio lo es á todos los otros divinos misterios; y por eso ni el entendimiento humano lo alcanza, ni la lengua puede esplicarlo. Cuando san Agustin escribía acerca de este soberano misterio, salióse una tarde á la orilla del mar, y andaba discurrendo cómo entenderlo ó esplicarlo: volvió los ojos (b), y vió un niño de hermosura y gracia estraña, que con una conchita sacaba agua del mar, y la echaba en un hoyito que habia hecho: preguntóle el Santo para qué hacia aquello? Respondióle: porque quiero encerrar todo el mar en este hoyito. Sonrióse el Santo, y le dijo: niño, eso es imposible; pero luego le replicó, y le dijo: mas imposible es, Agustin, lo que tú intentas: mas imposible es alcanzar con tu entendimiento el misterio profundísimo de la Trinidad santísima: y dicho esto desapareció; y el Santo conoció que era angel que Dios le enviaba para advertirlo.

Estando hablando, como se ha dicho, el niño Electo con Desiderio, se llegaron á ellos tres personas, á quien Desiderio hizo notable reverencia: hombre era el uno, y las dos eran mugeres: la una muy hermosa, con una gala blanca, y el rostro parecia sol en los resplandores; la otra era en sumo grado modesta y circunspecta, con vestido, aunque aseado, pero menos vistoso. Supieron por la compañía que traían Desiderio y Electo que querían entrar en aquella rica pieza, y sacando cada cual su llave, comenzaron á abrir la puerta. Entretanto que la abrian preguntó Electo á Desiderio, llegándose al oído:

*Elect.* ¿Qué personas son estas, Desiderio?

*Desid.* Ese mancebo es el *buen Deseo*; esa señora menos ricamente vestida y tan modesta se llama *Humildad*; esa otra tan hermosa y resplandeciente tiene por nombre *Luz divina*. Dios por su misericordia te las envia para que abran la puerta, porque sin la *Humildad*, la *Luz divina* y el *buen Deseo*, nadie podria abrirla, porque se llevan las llaves. No les digas palabra por ahora, que contigo entrarán, pues Dios nuestro Señor para eso las envia. Abrieron la puerta de la sala, y entraron delante; siguió el niño Electo, y luego que estuvo dentro, lo mismo fue hallarse allí, que ladearlo aquellos dos santos hermanos *Admiración* y *Pasma*, y por gran rato estuvo suspenso y fuera de sí sin saber dónde se hallaba. Volvió en fin, habiéndose retirado el *Pasma* y la *Admiración*, porque se templó el resplandor grande que advirtió luego que entró en la sala; y preguntó Desiderio:

*Desid.* ¿Qué ha sido esto, Electo? ¿Qué has visto, que tan presto te has inmutado?

*Elect.* ¿No quieres saber otra cosa?

*Desid.* Basta que me digas lo que has visto.

*Elect.* No es facil que pueda esplicarlo; pero me toca obedecer del mejor modo que pueda. Lo mismo fue entrar en la sala, que advertir en aquella testera un trono tan precioso por lo rico, que no tengo palabras para esplicarlo: encima de él vi un Personado magestuoso, cuya soberanía y grandeza no puedo declararte. Una cabeza solo tenia, pero en su contorno tres caras; en lo magestuoso, en lo hermoso y soberano; parecian una sola, pero en alguna cosa se distinguian, aunque lo que á una le faltaba, no menos cababa su perfeccion y gracia. Sobre la cabeza tenia un arco iris, que formaba una muy vistosa corona de luz: en el pecho lo adornaban tres soles, con tal primor dispuestos, que ya me parecian tres, ya juzgaba que eran solo uno;

(a) Valdec, leg. 3. c. 18. (b) Cantim. l. 2. c. 48. p. 3.

porque de tal manera se unían, que nadie juzgaria eran tres; y te aseguro que estuve dudando un poco hasta que la Luz divina se llegó, y me dijo: tres son los soles, y no son mas que uno. Oyendo esto, quise replicarle, porque juzgaba imposible que fueran tres, siendo uno; pero me hicieron señal la Docilidad y la Veneracion á Dios; y llegándose á mí la Pia Aficion, luego le respondí á la Luz divina: Así lo creo, que son tres, y uno, basta que Vmd. lo dice. Sobre el pecho pendía á modo de venera un riquísimo ametisto con sus tres colores, nacar, violado y de rosa: brillaba con tanto lucimiento, que bastaban solo sus luces para deslumbrarme. En la mano tenía un perfectísimo triángulo, cual no ha formado hasta ahora el mas perito y sabio géometra. Enfrente de la una cara advertí un espejo lucidísimo y á mil maravillas cristalino, al cual comuamente estaba mirando. Esta cara, y la que tenía al lado derecho, estaban inclinadas algo una á otra con muestra de grande amor y benevolencia sin jamas inmutarse en esto. No puedo, Desiderio, decirte otra cosa, y aun he referido mas de lo que pensaba podria decirte. A la Luz divina he preguntado la significacion de lo que he visto, y me ha encaminado á ti, diciéndome que para eso venias en mi compañía, que lo procurára saber de ti, que ella tambien me ilustraria.

*Desid.* Paréceme bien que á mí lo preguntes; pero te advierto que no te olvides de la compañía que contigo ha entrado en la sala, y que cuides no se acerque la Curiosidad, que te hará mucho daño.

*Elect.* Esplicame, Desiderio, una por una todas las cosas que he visto en el magestuoso Personado que ocupaba el trono; y primero, ¿qué significa que pareciendo uno solo, advertí que tenía tres caras?

*Desid.* Lo que has visto es una representacion del misterio de la santísima Trinidad, y lo que acerca de él estás obligado á creer. El Personado magestuoso tiene tres caras, no siendo mas que uno, porque siendo un solo Dios hay tres personas distintas.

*Elect.* ¿Cómo no siendo mas que un Dios, hay tres personas distintas?

*Desid.* Porque todas tres tienen una misma naturaleza divina.

*Elect.* Dime alguna semejanza con la cual pueda entender mejor cómo es esto que me dices.

*Desid.* No hay ninguna que adecuadamente lo esplicue; pero así como en una vela hay tres cosas cuando está encendida, que son cera, pávilo y llama, y no hay mas que una sola vela: así en Dios hay tres per-

sonas, y no hay mas que un solo Dios. Tambien en una manzana hay color, olor y sabor; y no hay mas que una manzana. El alma que todos tenemos consta de tres potencias, Memoria, Entendimiento y Voluntad; pero no es mas que una sola alma. Lo mismo debes creer en Dios, que es uno solo, aunque sean tres las personas.

*Elect.* Y el arco Iris de que se coronaba el Personado magestuoso del trono, ¿qué quiere significar?

*Desid.* Lo que ahora te acabo de decir, que así como el arco Iris consta de tres colores, pero la luz que los forma no es mas que una, así en Dios, siendo tres las personas, la esencia y naturaleza es sola una.

*Elect.* ¿Y por qué le sirve de corona el arco Iris?

*Desid.* Porque la mayor gloria de Dios consiste en ser Trino y Uno.

*Elect.* Y los tres soles, que eran uno, y á mí me parecían tres, ¿qué quieren significar?

*Desid.* Que en Dios hay tres personas que realmente se distinguen, pero se unen con lazo tan estrechamente apretado en una esencia, que son un mismo Dios; esto te quiso decir la Luz divina cuando te dijo: tres son los soles, y no es mas que uno.

*Elect.* ¿Y por qué me hicieron señal la Docilidad y la Veneracion á Dios cuando yo quise replicar?

*Desid.* Porque en este misterio con especialidad se debe cautivar el entendimiento en obsequio de la Fe: debe mirarse y oirse con veneracion, y no escrudifiándolo, si no quiere el hombre engañarse ó ser engañado.

*Elect.* ¿Y le ha sucedido á alguno por querer escrudifiar este misterio engañarse, ó ponerse á este riesgo?

*Desid.* Dejando aparte el engaño y errores de los hereges, es bien notable lo que sucedió á un religioso de la Orden de Predicadores (a). Este se llamaba el maestro Gallo; era hombre doctísimo, y todo su estudio lo ocupaba en orden al misterio de la santísima Trinidad; con todos argüia acerca de él, á todos proponia dudas muy graves. En una ocasion caminaba viage con su compañero, y vió un carbonero que venia; díjole al compañero: verá como nos reimos un rato con este buen hombre, preguntándole algo del misterio de la Santísima Trinidad. Llegó el carbonero, y despues de saludarlo, le preguntó: Dime, ¿cómo entiendes tú el misterio de la Santísima Trinidad? El buen hombre se lo esplicó, diciendo que creía habia en Dios tres personas, pero no mas que un solo Dios. El Maestro comenzó á replicarle cómo podia ser eso, para lo cual le pro-

(a) Hist. Ord. Præd. et alii.

puso algunas dificultades. El carbonero le respondió: Padre, á mí no me venga con teologías, que soy un pobre hombre ignorante; y tomando la capa, hizo tres pliegues en ella, y le dijo: Dígame, Padre, ¿cuántos pliegues hay en esta capa? Respondióle que tres; y dejándolos caer, le preguntó: ¿Y capas cuántas hay? díjole: Una sola; pues así entiendo yo el misterio de la santísima Trinidad, que hay tres personas, y no mas que un Dios. Quedó el Religioso admirado oyendo al carbonero; pero no advertido que debía venerar, y no escudriñar tan soberano misterio; y así prosiguió como antes en estudiar y argüir. Valióse de esta ocasion el demonio, porque estando enfermo el Religioso, tomó figura de estudiante, y entrando muy reverendo en su celda, díjole que venia de Salamanca: Preguntóle el maestro Gallo qué habia estudiado: Respondióle que varias materias de teología; pero que aquel año con especialidad lo habia ocupado en estudiar lo que tocaba al misterio de la santísima Trinidad. Holgóse mucho el Maestro, por parecerle tenia ocasion de hablar en lo que él tanto gustaba, y así le dijo: ¿Habeis aprovechado mucho? Si teneis algunas dificultades, proponedlas, que me servirá de diversion el explicarlas, y dáros las á entender. Díjole el demonio, que por saber era tan gran maestro y tan docto en lo que tocaba á este misterio, habia venido en su busca para comunicarle algunas dudas que sobre él se le ofrecian. Comenzó á proponerle, y el Maestro á responderle; replicábale el demonio con tal viveza, apretándole con sus aparentes razones tanto, que el Maestro comenzó á dudar, y hallarse sin saber qué responder. Instábale el demonio dándole priesa; pero el Maestro no tuvo otro remedio, que clamar á grandes gritos, diciendo: La fe del carbonero: la fe del carbonero. A los gritos acudieron los religiosos, juzgando que el Maestro se hallaba en algun trabajo; y cuando entraron por la celda, se levantó el demonio, y amenazando al enfermo, le dijo: Si no hubieran venido las gallinas, yo me hubiera llevado el Gallo; y al punto desapareció, dejando al Religioso bien escarmentado (a).

*Elect.* Muy advertido quedo, Desiderio, con el suceso que me has referido de no escudriñar este misterio; pero para saber si quiera lo que debo, dime, ¿qué significa aquel rico ametisto, que á modo de venera, pendia sobre el pecho de aquel magestuoso Personado?

*Desid.* Da á entender los nombres de las

tres personas de la santísima Trinidad.

*Elect.* ¿Cómo se llaman esas tres divinas Personas?

*Desid.* Padre, Hijo, y Espíritu santo (b). Estas se simbolizan en los tres colores que vistes en aquella piedra preciosa.

*Elect.* ¿Y puede haber en Dios mas que estas tres divinas Personas?

*Desid.* No por cierto, ni mas, ni ménos puede haber.

*Elect.* ¿Tiene obligacion el hombre de saber cómo se llaman, y cómo se distinguen estas Personas divinas?

*Desid.* Sí la tiene, porque hay obligacion por especial precepto.

*Elect.* ¿Qué significaba el triángulo que tenia en la mano aquel magestuoso Personado?

*Desid.* Significa la igualdad de las tres divinas Personas; porque así como en el triángulo (c), por todas las tres partes que lo mires es igual, tambien lo son las tres divinas Personas.

*Elect.* ¿Pues segun eso, tan bueno y perfecto es el Padre como el Hijo, y éste como el Espíritu santo?

*Desid.* Así es verdad, y tan bueno, tan Santo, tan perfecto es el Padre solo, como el Hijo y el Espíritu santo.

*Elect.* ¿Pues tambien el Padre será Hijo, y el Hijo Padre; y el Padre é Hijo serán Espíritu santo; y el Espíritu santo será Padre é Hijo?

*Desid.* Eso no, porque en eso se distinguen. En todas las perfecciones que se llaman absolutas no solo son iguales las tres divinas Personas, sino lo mismo: Eterno, Imenso, Todo poderoso es el Padre, el Hijo, y el Espíritu santo; pero el Padre no es Hijo, ni el Hijo es Padre, ni ambos son Espíritu santo.

*Elect.* ¿Pues por qué causa es eso?

*Desid.* Porque las relaciones con que el Padre, y el Hijo, y el Espíritu santo se refieren y miran son opuestas y distintas.

*Elect.* ¿Y ha declarado Dios esta verdad con algunos prodigios?

*Desid.* Muchos son los que podia referir. Lo primero, bautizando un obispo arriano á un hombre, dijo de este modo (d): Te bautizo en nombre del Padre, por el Hijo, y por el Espíritu santo, dando en esto á entender, que el Hijo y el Espíritu santo eran inferiores al Padre: lo que sucedió fué que luego el agua desapareció sin que pudiera bautizar al dicho hombre. La igualdad de perfeccion entre las tres divinas Personas declaróla Dios con otros raros prodigios.

(a) Vid. Div. Aug. Serm. 15. ad Frat. in Er. qui est de Fid. Trin. (b) D. Th. 1. p. q. 30. art. 1. et 2.

(c) Idem ibid. q. 42. per tot. (d) Niceph. lib. 16. cap. 35.

Uno de ellos fué (a) que celebrando misa un obispo, vió que sobre el altar cayéron tres gotas de agua como si fuera un cristal en lo claro, las cuales se juntaron; y de ellas se hizo una riquísima perla. Púsole el obispo en medio de una cruz de oro, la cual estaba esmaltada de otras perlas muy preciosas; pero luego que puso en la cruz la otra, éstas cayeron en el suelo. La dicha perla preciosa cuando la miraban los hereges y hombres que estaban en mal estado por hallarse gravados con pecado mortal, la veían oscura; pero los católicos y justos la veían clara, hermosa y resplandeciente. Sucedió este prodigio cuando en la ciudad muchos hereges arrianos negaban la igualdad de las tres divinas Personas, y así se tuvo por cierto que Dios lo quiso obrar para confundir á los hereges, y confirmar á los católicos.

*Elect.* Para declarar Dios que todas las tres divinas Personas no son mas perfectas que cada una de ellas, ¿ha obrado algun prodigio?

*Desid.* Sí ha obrado, porque de santa Clara de Monte Falco se escribe (b) que fue devotísima de la Pasion de Cristo nuestro Señor y del misterio de la santísima Trinidad. Quejábase esta Santa cuando vivía que padecía intensos dolores en el corazon: por esta causa cuando murió la abrieron el pecho para ver qué tenía dentro del corazon, y hallaron que estaba en él grabada de medio relieve la imagen de Cristo nuestro Señor y las insignias todas de su acerbísima Pasion. Hallaron tambien en la vegaleta de la hiel tres piedras pequeñas de un mismo tamaño y figura, las cuales todas juntas no pesaban mas que cada una de ellas, y cada cual de por sí pesaba tanto como las tres juntas. Esto mismo es lo que creemos en el misterio de la santísima Trinidad como queda explicado; y esto es lo que quiso Dios darnos á entender con este milagro.

## CAPÍTULO VIII.

### De las tres Personas divinas en particular.

*Elect.* Dime, Desiderio, ¿qué significa el mirar aquel Personado del tronco con una de las tres caras aquel espejo cristalino?

*Desid.* Denota la persona del Eterno Padre, que produce al Hijo divino.

*Elect.* ¿Y cómo produce á su divino Hijo, ó cómo lo engendra?

*Desid.* Mirando ó contemplando su misma divina Esencia como un espejo lucidísimo,

mo, porque aquel concepto ó Verbo, que conociéndola produce, se llama Hijo (c).

*Elect.* ¿Cómo me lo darás á entender?

*Desid.* Con lo que en el espejo cada día se experimenta; porque el que en un espejo se mira, produce en él una imagen de sí mismo: así el Padre Eterno, mirando y contemplando su divina Esencia, produce una imagen en todo semejante á sí mismo, purísima substancia, como el Padre mismo que la engendra.

*Elect.* Segun eso, el Padre, que es la primera persona, será antes que el Hijo; así como mi padre estuvo antes que yo en el mundo.

*Desid.* No es así, porque así como el sol es principio de la luz, y con todo eso la luz está tan presto como el sol; así tambien el Padre es principio del Hijo divino, sin que por eso esté el Padre antes en tiempo que el Hijo (d). Tu padre fué causa tuya, que te dió el sér, y así estuvo antes que tú en el mundo; pero el Padre Eterno es principio solo del origen del Hijo, y por eso ambos están y estuvieron en un mismo instante real.

*Elect.* ¿Para qué pintan al Padre Eterno con barbas, y con representacion de viejo, pintando al Hijo en figura de manzebo?

*Desid.* Eso es pintar como querer, si bien se conforma con nuestro modo de conocer, y lo que vemos; pero no porque el Padre sea viejo y el Hijo joven.

*Elect.* El Padre dijiste que engendra al Hijo, ¿pues quién será la madre?

*Desid.* El Hijo divino en la generacion eterna tiene padre, pero no tiene madre, porque sola la primera Persona, contemplando su divina Esencia, lo produce, por lo cual es necesario que entiendas que en esta generacion del divino Hijo no interviene cosa alguna corporal (e), sino un sencillito, puro y espiritualísimo conocimiento del Padre que lo produce.

*Elect.* ¿Y el Padre Eterno de quién procede ó nace?

*Desid.* De ninguno.

*Elect.* ¿Pues quién da el ser al Padre Eterno?

*Desid.* Nadie se lo da (f), porque lo tiene de sí mismo, en sí mismo y por sí mismo. El Padre comunica el sér al Hijo, el Padre y el Hijo lo comunican al Espíritu-santo; pero al Padre nadie se lo comunica, porque de nadie procede.

*Elect.* ¿Tienes alguna semejanza con que me des á entender esto que dices?

*Desid.* El sol produce los rayos de res-

(a) Carban. tom. 1. lec. 27. (b) In ejus Vita. (c) D. Th. 1. p. q. 27. art. 1. (d) Idem. 10 p. q. 42. art. 2. (e) D. Th. 1. p. q. 21. art. 2. (f) D. Th. 1. p. q. 33. art. 4.

plandor; el rayo y el sol producen el calor, sin que el sol tenga su sér ni de uno ni de otro. En un árbol la raíz produce la rama, la rama y raíz producen el fruto; pero la raíz ni procede de la rama ni del fruto. Otra semejanza hay menos impropia (a): nace una fuente á la raíz de una peña; de la fuente, como de principio, nace el arroyo, del arroyo y de la fuente procede el lago ó balsilla que detiene el agua; á la fuente no se le conoce el principio; el arroyo nace de la fuente, y de una y otra el lago. Haz cuenta que la fuente es el Eterno Padre, que de nadie procede ni tiene sér: el arroyo imagina que es el Verbo, ó Hijo divino, que procede de la fuente que es el Padre: el lago ó balsa haz cuenta que es el Espíritu santo, que procede del Padre y del Hijo.

*Elect.* Con mucho gusto te oigo estas semejanzas, porque en algun modo me declaras lo que debo creer.

*Desid.* Pues aún te diré otra para que mejor lo entiendas. Adán de nadie fué engendrado: (aunque Dios lo hizo) Eva fue echa de la costilla de Adán; y Adán y Eva produxeron á Abél. Discurre con la proporcion que antes te dije en las tres divinas Personas.

*Elect.* ¿Y cuál es la nota con que se conoce el Eterno Padre?

*Desid.* Ser una persona que no procede de otra, y las dos proceden de élla.

*Elect.* ¿Y el Hijo procede de solo el Eterno Padre?

*Desid.* Sí, de solo el Padre procede como ya te he dicho.

*Elect.* ¿Y por qué la segunda persona se llama Hijo, y de verdad lo es?

*Desid.* Porque procede del entendimiento del Padre, como imágen (b) y perfectísima semejanza suya, con identidad de esencia, que esto es propio del entendimiento divino, como del entendimiento creado producir imágen accidental ó semejanza de las cosas que conoce (c).

*Elect.* ¿Y este divino Hijo siempre estuvo y siempre estará?

*Desid.* Sí, porque eternamente ha conocido y eternamente conocerá el Padre su divina Esencia.

*Elect.* ¿Y por qué la segunda persona se llama no solo Hijo, sino tambien se llama Unigénito?

*Desid.* Porque Dios Padre no tiene sino un Hijo natural y consustancial, que es el Verbo divino.

*Elect.* ¿Y puede tener hijos?

*Desid.* No por cierto (d), porque este U-

nico le basta, aunque no le sobra, porque no podia ser menos perfecto.

*Elect.* ¿Y nosotros somos tambien hijos del Eterno Padre?

*Desid.* Sómoslo por la gracia, pero no naturales, sino adoptivos, como á su tiempo te explicaré.

*Elect.* Díme, Desiderio, ¿qué significa el mirarse con muestra de benevolencia y amor las dos caras de aquel magestuoso Personado que vi en el trono?

*Desid.* Eso simboliza la produccion ó procesion de la tercera persona de la santísima Trinidad, que es el Espíritu santo.

*Elect.* ¿Cómo procede el Espíritu santo, y de quién?

*Desid.* Procede de la primera persona, que es el Padre, y de la segunda, que es el Hijo(e).

*Elect.* ¿Y cómo procede de ámbos?

*Desid.* Por acto de la voluntad de ambas divinas Personas: Amando el Padre al Hijo, ó ambos su indivisa divina Esencia, aquel amor con que la aman produce un impulso, el cual llamamos y se dice Espíritu santo (f).

*Elect.* ¿Y el Espíritu santo procede del Padre, y del Hijo, como de un principio, ó como de dos?

*Desid.* (g) Procede de ámbos, como de un principio solo ó virtud de amor, aunque como de dos personas que mútua ó recíprocamente se aman.

*Elect.* ¿El Espíritu santo es Hijo del Eterno Padre y del divino Verbo, así como la segunda persona es Hijo de la primera?

*Desid.* No por cierto, porque en fuerza de su produccion no procede como imágen y semejanza de su principio, sino como amor, inclinacion y peso de la voluntad de ambas divinas Personas (h); pero el divino Verbo procede como concepto y semejanza de entendimiento, como ya te he dicho.

*Elect.* ¿El Padre es Espíritu santo, y tambien el Hijo?

*Desid.* Ya te he dicho que las tres divinas Personas eran iguales en lo absoluto, pero que se distinguian realmente; y así la una no es la otra, por lo cual el Padre, y el Hijo no son el Espíritu santo.

*Elect.* ¿Pues el Padre no es Espíritu, y tambien el Hijo?

*Desid.* Sí, porque Dios no tiene cuerpo.

*Elect.* ¿El Padre no es santo, y tambien el Hijo?

*Desid.* Sí, porque Dios es sumamente santo, y santo de los Santos.

*Elect.* ¿Luego el Padre es Espíritu santo,

(a) D. Th. opusc. 1. cap. 1. (b) D. Th. 1. p. q. 32. art. 3. (c) Idem 1. p. q. 27. art. 2. (d) Idem 1. p. q. 30. art. 1. et 2. (e) Idem 1. p. q. 37. art. 2. (f) Ibid. art. 3. (g) D. Th. 1. p. q. 35. art. 2. et q. 36. art. 4. (h) Idem 1. p. q. 27. art. 4.

y tambien el Hijo lo es? Esplicame esto, Desiderio, que te aseguro no lo entiendo.

*Desid.* Si este nombre Espiritu santo (a) se toma por dos palabras que los filósofos llaman término complejo, de este modo las tres divinas Personas son Espiritu santo, porque cada cual es Espiritu y es Santo; pero si se toma en fuerza de una palabra que llaman voz ó término incomplejo, de este modo ni el Padre es Espiritu santo, ni el Hijo lo es; porque de este modo significa una persona, que por modo de impulso procede del Padre y del Hijo por amor, y esto no se verifica sino de la tercera persona de la santísima Trinidad, y esto es lo que queremos decir cuando la nombramos Espiritu santo.

*Elect.* Me has enseñado, Desiderio, que del entendimiento del Padre procede la segunda persona, y de la voluntad de estas dos procede la tercera (b); te pregunto ahora, ¿por qué de la memoria de Dios no procede otra persona?

*Desid.* En esta pregunta supones, Electo, una cosa que no es verdad.

*Elect.* ¿Pues qué es lo que yo supongo?

*Desid.* Que en Dios hay memoria, y eso no es así.

*Elect.* ¿Por qué habiendo en Dios entendimiento y voluntad, no hay memoria como en nosotros?

*Desid.* Porque memoria es acordarse de las cosas pasadas, y para Dios ninguna cosa pasa, porque todas las tiene presentes en su divina eternidad, la cual nunca se muda.

*Elect.* Muchas cosas me has enseñado acerca de este inefable misterio; y temo que se me ofrecerán muchas dudas acerca de él, porque la luz natural nada de él alcanza.

*Desid.* El medio para aquietarte es saber; que Dios lo ha revelado, el cual ni se engaña, ni puede engañar en lo que dice; y así debe venerarse, pero no dudarse. Los discipulos de aquel gran filósofo Platon era tal la veneracion que le tenian, que cuando entre sí conferenciaban lo que les enseñaba, por muchas dudas que se les ofrecieran, bastaba que uno dijera: *Nuestro maestro Platon, lo ha dicho* (c), para que todos calláran y veneráran lo que enseñaba. Aquel gran filósofo moral Séneca tuvo una criada que una noche quedó repentinamente ciega estando durmiendo: llamáronla á la mañana que saliera á su empleo: respondió que la dejáran hasta que fuera de día; decíanla que ya era muy salido el sol; y como élla no veía la luz, no lo creía. Entró Séneca, y la dijo que ya era cerca de mediodía, y que el no ver la luz era porque habia cegado: cuando lo

oyó decir á Séneca, luego lo creyó, y comenzó á llorar su repentina desgracia: de los demas juzgó que la engañaban, ó se engañaban; pero de un hombre tan sabio y virtuoso como Séneca ni uno ni otro presumió, y por eso luego lo creyó sin mas apoyo. Si esto merecen los hombres, que como tales pueden engañarse en lo que dicen, ¿con cuánta mayor razon lo merece Dios (d)? Si el testimonio de los hombres es bastante para creer lo que nos dicen, ¿cómo no bastará el de Dios? Y así, Electo, en este misterio cerrar los ojos, y venerar á Dios y tres Personas distintas, iguales en la omnipotencia y en la eternidad; iguales en la grandeza y magestad; iguales en la inmensidad é inmutabilidad; iguales en la sabiduría y amor; iguales en el poder y en el obrar; iguales en la gloria y en la honra; y para decirlo en una palabra, iguales en todos los divinos atributos y perfecciones.

## CAPÍTULO IX.

*Pasan Desiderio y Electo á la sala de la Omnipotencia.*

Acabando Desiderio de explicar á Electo lo que habia visto en la sala, llegóse á ellos la Luz divina, y les dijo pasáran á otra sala que estaba allí cerca, para que Electo quedara instruido en lo que viera y debia saber. No hallaron dificultad en la entrada; y así el niño pudo luego acercarse á la puerta, y vió junto á élla tres personas, dos en figura de mugeres, y uno con aspecto de hombre; la una que vio en traje de muger estaba arrodillada con gran modestia y respeto; la otra estaba sentada, aunque no con menor modestia, sin que cosa alguna la perturbára, por mucho que intentaban conturbarla ciertos negrillos que en figura de muchachos la amenazaban. El que se representaba en traje de hombre estaba arrodillado con gran respeto, y todo el cuerpo temblando como si tuviera un gran frio: todos tenían puestos los ojos en un Personado que habia sobre un trono, á cuyos pies estaban muchos reyes y emperadores; unos ponian debajo de ellos sus cetros y coronas; otros tomaban las que con sus manos les daba la Magestad que ocupaba el trono. Preguntó Electo á Desiderio:

*Elect.* ¿Qué Magestad tan soberana es esta que ocupa este trono?

*Desid.* Es la Omnipotencia de Dios.

*Elect.* Y los tres Personados que están en la entrada de la puerta, ¿quién son, y cómo se llaman?

(a) Idem 1. p. quæ. 36. artic. 1. et alib.

(d) 1. Joann. 5. 1. 9. et ibi D. Th.

(b) Idem 1. p. quæ. 27. artic. 5.

(c) Laert. in Vit. Plat.



*Desid.* La primera es la *Reverencia*, que respeta á Dios considerando lo supremo de su poder; la otra es la *Confianza*, que considerando con quietud y sosiego el poder divino para ayudar en todos los trabajos que pueden sobrevenir, nada basta para perturbarla por mucho que la amenazan aquellos negrillos, que son los demonios; el que entra de hombre viste es el *Temor santo de Dios*, que tiembla considerando la excelencia de su poder para castigar delitos y pecados: reyes y emperadores ponen las coronas á sus pies, protestando que su poder y su mando está sujeto al de su Omnipotencia, pues de él lo han recibido, como indican aquellos otros que toman los cetros y coronas que con sus manos les da.

*Elect.* ¿Y todos los monarcas confiesan esta verdad?

*Elect.* Algunos la tienen olvidada, ó así lo muestran; otros lo niegan, pareciéndoles que ni Dios es poderoso para quitarles el poder y mando: uno de éstos quedó bien á su costa desengañado.

*Elect.* Dime, Desiderio, el caso.

*Desid.* (a) Un rey hubo tan soberbio que se atrevió á decir no era Dios poderoso para quitarle el poder y reyno. Fué á bañarse en cierta ocasion, y dejando los vestidos á la puerta del baño, un angel los tomó y tambien su figura, de calidad que todos juzgaron era el rey; entraron en la carroza, y siguieron todos sus criados llevándolo á palacio. Cuando salió el rey, no hallando ni aun sus vestidos, comenzó á dar voces llamando á sus criados; á los gritos acudió el bañero, y viéndole desnudo le dió muy buenos palos, diciéndole, ¿que cómo habia osado entrar en baño que solo servia para el rey? Díjole en voz entonada: Yo soy el rey. Oyéndolo el bañero, á un tiempo con risa y rabia levantó la vara, y dándole recios golpes, le quitó el frio de las espaldas, diciendo: ¿Vos el rey? Pícaro vagamundo sois. Como el rey no podia defenderse, le fue preciso huir muy apriesa, y cubriendo su desnudez como pudo, entró en la corte: veia á muchos de los caballeros criados suyos, pero ninguno le decia palabra, ninguno le conocia: oyó que salia el rey de palacio, acudió á ver lo que no sabia, advirtió un hombre en todo á él muy semejante, servido y cortejado de sus mismos criados. Para recogerse á dormir, por no tener otro puesto mas decente, se iba á un estercolar, donde estuvo algunos dias llorando lo que no sabia si era sueño ó desgracia suya, hasta que el mismo angel le apareció, y le dijo: ¿Qué te pa-

rece, soberbio y altivo, es Dios poderoso para quitarte el reyno y el mando? Conoció el rey su pecado y el castigo, lloró, arrepintióse y humillóse delante de Dios, y entonces el angel lo llevo á su palacio, restituyéndolo á su antigua grandeza, sin que nadie tuviera por entonces noticia del suceso.

*Elect.* Dime, Desiderio, ¿por qué se dice que Dios es todo poderoso?

*Desid.* Porque Dios todo lo puede; puede todo lo que quiere en el cielo y en la tierra.

*Elect.* Pues si Dios todo lo puede, ¿tambien podrá pecar?

*Desid.* Eso no, pecar no puede.

*Elect.* Luego Dios no lo puede todo.

*Desid.* (b). Todo lo puede Dios, aunque no puede pecar, porque el poder pecar no es poder, sino impotencia ó defecto de la potencia; y esto no se halla en Dios, porque es grande imperfeccion.

*Elect.* Esplicame esto cómo es para entenderlo mejor.

*Desid.* Si hubiera un soldado tan valeroso que pudiera vencer á todos, y á él nadie lo pudiera vencer, claro está que el no poder ser vencido no menoscabaria su valor, antes lo acreditaria, pues del mismo modo, el no poder pecar, no solo no menoscaba el divino poder, antes bien lo acredita mucho.

*Elect.* ¿Y nadie puede impedir á Dios que obre todo lo que quiera?

*Desid.* (c). Nadie puede resistir á la virtud de su brazo.

*Elect.* ¿Y puede Dios hacer que yo no haya estado en la Isla donde me hallaste? ¿que no haya comido en toda la vida?

*Desid.* Ya te adverti, Electo, que cuidaras mucho no se llegara á ti en estos palacios aquella muger llamada *Curiosidad*, y ahora se ha acercado á ti, y á su lado trala una muchacha llamada *Bachillera*; las dos cada cual por el oido te han sugerido esa pregunta: ahora te responderé; pero queda advertido de no oirlas otra vez: Ten por regla general, que Dios no puede hacer aquellas cosas que dicen contradiccion (d); no puede Dios hacer que la nieve sea blanca, y no sea blanca: que el fuego caliente, y al mismo tiempo no caliente á un mismo sugeto, y otras cosas semejantes á estas; por eso mismo que es todo poderoso, no puede hacerlas, porque el hacer que tú has estado en la Isla, y que muchas veces has comido, no hayas comido, ni hayas estado en la Isla jamás, sería hacer que la verdad fuera falsedad y mentira; lo cual ya ves cuán repugnante es á Dios todo poderoso, que por ser la misma

(a) D. Ant. p. 2. tit. 3. §. 4. (b) D. Th. p. 2. art. 3. ad 2. ex D. Aug. (c) Sap. 11. vers. 205.  
(d) D. Th. 1. p. 9. 25. art. 14.

verdad suma, no puede hacer ni decir mentira alguna.

*Elect.* ¿Y puede Dios hacer otras cosas mas de las que hace ó hasta ahora ha hecho en el mundo?

*Desid.* El poder de Dios va ordenado por su divina sabiduría, y así como ésta no está cohartada á lo que Dios ha hecho y hace, sino que puede disponer otras muchas cosas; tambien puede Dios ejecutarlas, si quiere, valiéndose de su divino poder.

*Elect.* ¿Pues Dios hace mejores cosas que las que hasta aquí ha hecho?

*Desid.* Aunque Dios siempre haga buenas las cosas que hace, pero no siempre hace las mejores que puede; y así, absolutamente hablando (a), Dios puede hacer mejores cosas que las que hasta ahora ha hecho.

*Elect.* ¿No tiene alguna limitacion esta doctrina?

*Desid.* Sí, que tres cosas ha hecho Dios que no puede hacer mejores que éllas, porque no puede hacer mejor hombre que Cristo, ni mejor bienaventuranza ó gloria, ni mejor madre que la Virgen santísima; y es clara la razon de esto, porque la humanidad de Cristo, por ser ó estar unida con la persona del divino Verbo (b), es hombre Dios: la bienaventuranza creada es gozo, fruicion y posesion del mismo Dios; y la Virgen se dice madre por haber engendrado y parido á Cristo nuestro señor, que es verdadero Dios; y como no puede haber cosa mejor que Dios, tampoco puede Dios hacer mejor hombre que Cristo, ni mejor bienaventuranza que la que ha hecho, ni mejor madre que la virgen María nuestra señora.

*Elect.* Singular privilegio es de la Virgen santísima que Dios no puede hacer ninguna creatura mejor que élla.

*Desid.* ¿Quién te ha enseñado eso?

*Elect.* ¿Pues no acabas de decirlo?

*Desid.* No lo has entendido bien: yo no te he dicho que Dios no podia hacer mejor creatura ni muger que la Virgen (c); sino que no podia hacer mejor madre que la Virgen santísima: muy diferente cosa es lo uno de lo otro, y por eso te he dicho que no lo entendias bien. No pretendo por ahora hacerte teólogo, sino enseñarte lo que te basta para ser católico cristiano, y para esto no necesitas saber lo que acabas de preguntar, por lo cual conténtate con lo que he dicho; y si de Dios, en cuanto á todo poderoso, no tienes mas que preguntar, salgamos de esa sala.

*Elect.* Año tengo que preguntarte: Dime; ¿puede alguna pura creatura ser todo poder-

rosa (d), como Dios es todo poderoso?

*Desid.* No por cierto, que el ser todo poderoso es regalia ó perfeccion de solo Dios. Un soldado dijo á un rey lisonjeándole (e): *Todo poderoso Señor, hacer esto, &c.* Paseábase el rey á la orilla del mar, vino á él una ola de agua, y lo mojó de pies á cabeza; volviése al soldado, y le dijo: Conoce cómo has mentido diciendo que soy Señor todo poderoso, pues no he podido detener esta ola que no me mojára. Sabed que solo Dios es todo poderoso.

*Elect.* No es Dios tambien inmenso, infinito, eterno, &c. ¿pues por qué en este palacio solo se dice que es todo poderoso?

*Desid.* Verdad es; pero en éste palacio solo se dice esplicitamente que es todo poderoso, para que no parezca dificultoso creer que hizo el cielo y la tierra de nada, porque esto solo puede hacerlo el todo Poderoso.

## CAPÍTULO X.

*Llegan Electo y Desiderio á la sala de la Creacion, y lo que antes sucedió.*

*Desid.* Mucho te alegrarás, Electo, de verlo que hallarás que mirar dentro de la sala que allá lejos se descubre.

*Elect.* Vamos luego á élla, pues es tan digna de ser vista.

*Desid.* Vete encaminando, que por presto que llegues estaré yo antes á la puerta. Caminando iba el niño Electo ansioso de llegar á la sala de la Creacion, cuando le salió al encuentro un hermoso mancebo bañado de resplandores, el cual le preguntó adónde se encaminaba por aquel palacio. Y le dijo, que á la sala de la Creacion. Muy bien me parecés, dijo, que allí tuve yo mi primera cuna; ¿pero has visto á mi madre que está en aquella sala de mano izquierda? Respondió que no había entrado en élla. Pues antes que entres en la sala de la Creacion, le dijo, vete á visitarla, y haciendo lo que élla te enseñe, volveré á hacerte compañía. Encaminose solo á la pieza, y andaba con tanta priesa, que hacía con los pies mucho ruido, tanto que bastó para que abriendo la puerta un venerable anciano, con el dedo puesto en los labios, le enseñara que no inquietára: llegó, y díjole qué quería. Respondible, que visitar á la señora de aquella sala. Díjole: A mí no me toca mas que permitirte entrar hasta la puerta de mas adentro, vete allá, y pide entrada. Fué por una galería, y á la puerta que estaba al fin de ella vió dos mancebos muy modestos, los cuales desde

(a) D. Th. 1. p. q. 25. art. 6. (b) Idem, ibid. ad 4. (c) Idem, ibid. ad 4. (d) Ibid. art. 3. et de Potent. art. 1. (e) Simile trat. Turbot. p. 1. c. 2. lect. 4.

lejos le dijeron: ¿Qué quieres, muchacho? ¿qué buscas? Vete, y sal fuera, déjanos. Un poco se conturbó, pero no tanto que no le quedara valor para decirles deseaba ver á la señora de aquella sala, porque caminando á la de la Creacion, le habia dicho su hijo que antes entrara á visitarla. Hablaron los dos, no oyó qué; pero luego le permitieron que entrara. Hizolo así, y halló una señora muy hermosa sentada en una silla á un balcon que salia á un jardin: la mano tenia debajo de la mejilla, estribando el brazo sobre el de la silla: los ojos tenia puestos en el cielo, y con el dedo señalaba ácia el jardin; toda absorta vió que estaba sin volverse ni menearse; solo de cuando en cuando le oia decir: ¡O Señor, y cuán grande es tu poder! ¡todo lo hiciste de nada! Otras veces decia: ¿Cuál será, Dios mio, tu hermosura y belleza, pues tal es la de tus creaturas? Otras veces decia con fervor: Todo, Dios mio, lo creaste para servicio del hombre sin mas intereses vuestro que desear favorecerlo, ¿Pues cómo, Señor mio, los hombres no te aman? El niño Electo se enterneció oyendo el fervor con que aquella santa señora hablaba, y no tuvo corazon para decirle palabra por no inquietarla; y con hacerla una gran reverencia se contentó, y salió de la sala.

*Elect.* Ruégote, Desiderio, dijo á su maestro, me espliques, ¿qué debo saber en lo que he visto y te he referido?

*Desid.* Aquel hermoso mancebo, bañado de resplandores, que viste, se llama *Conocimiento de Dios*, el cual nace de considerar las obras divinas (a), pues las perfecciones invisibles de él se conocen por las de las creaturas que ha producido; su madre es aquella hermosa y noble señora que viste sentada en el balcon; llámase *Consideracion de las Creaturas*, y de ella se sigue el conocimiento de Dios, por lo qual éste te dijo que haciendo lo que la Consideracion con su ejemplo te enseñare, él vendria á hacerte compañía, y no dudes que así sucederá.

*Elect.* Y aquellos porteros que vi, ¿quiénes son, especialmente los dos últimos, que me parecieron de áspera condicion?

*Desid.* El que salió á la primera puerta poniendo el dedo en los labios, se llama *Silencio*. Este tiene gran cuidado no hagan ruido, porque no inquieten á su señora la Consideracion, y jamas falta de la puerta para que nadie hable, porque si su ama lo oye, luego se perturba, y se sale de casa, porque en faltando el Silencio, no puede permanecer mucho la Consideracion.

*Elect.* Pues si ese venerable anciano se llama *Silencio*, ¿cómo á mí me ha-

bló cuando á la puerta llegué?

*Desid.* Pues qué, ¿piensas tú que el Silencio consiste en no hablar? No por cierto, que el Silencio habla cuando hay necesidad.

*Elect.* Y los otros dos porteros de mas adentro, ¿quién son y cómo se llaman?

*Desid.* Son dos criados muy queridos de la Consideracion, el uno se llama *Retiro*, y el otro *Recogimiento*; sábeles muy mal que inquietan á su señora, y por eso te quisieron impedir la entrada; y á no ir tú enviado de su hijo el *Conocimiento de Dios*, no te hubieran dejado entrar. Siempre están á la puerta de la sala estos dos porteros, porque así se lo manda su señora; pues sabe ella que faltando de la puerta el Retiro y el Recogimiento, queda perdida: por lo qual cuando veas personas que aman poco estos dos porteros, y que á las puertas de sus casas no los tienen, no las tengas por amigas de la Consideracion: conserva muy en memoria lo que viste hacer á esta señora para imitarla, y para que venga á hacerte compañía su hijo el Conocimiento de Dios.

*Elect.* No habia advertido que estábamos á la puerta de la sala de la Creacion.

*Desid.* ¿No te dije que antes que tú vinieras estaria yo á la puerta? Como venias ocupado pensando lo que viste en la sala de la Consideracion, no has notado cuando llegaste aquí, ó en dónde estabas.

*Elect.* Aquel hombre que pasa por allí cecoso; ¿de qué se va riendo?

*Desid.* Entrate tú en la sala, que yo tengo que hablar con ese hombre que dices; y cuando salieres, aquí me hallarás, y referirás lo que adentro vieres.

Aquel hombre, que riéndose pasaba por la puerta de la sala de la Creacion, era herege maniquéo, el cual levantó los ojos, y leyó un rótulo que sobre la puerta de la sala decia así (b): *Dios Creador del cielo y de la tierra*; y como los maniquéos niegan este artículo, por eso se iba riendo. Conoció Desiderio la causa de su risa; y entre tanto que el niño Electo entró en la sala, dijo tales cosas al herege, que le dejó convencido; y lo redujo al gremio de la Iglesia católica, romana. Saló Electo, despues de haberse detenido gran rato en la sala de la Creacion; y Desiderio le dijo:

*Desid.* ¿Qué te ha parecido de lo que has visto en la sala?

*Elect.* Admirado he quedado de lo que he visto y conocido.

*Desid.* Aunque yo muchas veces la he visto y considerado; pero deseo que me lo referas; por si acaso algunas cosas no has notado.

(a) Rom. 1. v. 20. et ibid. D. Thom.

(b) D. Th. 1. 2. q. 1. art. 2. et Tab. Aur. Hes. 49.

*Elect.* Luego que entré en la sala advertí que en ella no había otra cosa que varias pinturas en siete cuadros muy grandes. En el primero ví dos muy grandes globos á la manera que suelen pintar el mundo; el uno de ellos se componía de quince círculos no menos; los once primeros eran muy parecidos, y los cuatro eran en todo muy diferentes; porque el primero de éstos me pareció de color de fuego, el segundo apenas se divisaba, el tercero todo parecía agua, y el cuarto, que estaba en el centro del globo, tenía color de tierra; este globo estaba todo oscuro, que apenas se veía; al otro lado vi pintado otro globo del mismo modo, solo que estaba bañado de luz, por lo cual pude advertir que en el penúltimo círculo interior, que como te dije parecía todo agua, había una hermosa paloma que se iba como paseando sobre él. En el segundo cuadro había pintado un círculo muy rico y sólido; encima y debajo de él mucha agua; y en este cuadro no vi que hubiera otra cosa. En el tercer cuadro vi pintada la tierra, y á un lado una inmensidad de agua que se perdía de vista; la tierra estaba adornada con variedad de árboles, yerbas y flores, que todo junto retrataba una vistosisima primavera muy hermosa y amena, sin que hallára faltar en aquella pintura ninguna especie de árbol, de yerba ni de flor por rara ó esquisita que sea. En el cuarto cuadro vi pintados tres círculos como los que había visto en el primero; estaban del mismo modo que allá, uno dentro de otro; en el primero ó interior había una luna en lleno, en el segundo círculo había un sol muy claro; en fin, como él lo es, sin interposicion de nube alguna; en el círculo tercero había pintadas muchísimas estrellas, unas pequeñas, otras medianas, y otras muy grandes: eran tantas, que no me fue posible contarlas, ni en eso me detuve, porque su hermosura me dejó un rato suspenso. Viendo el quinto cuadro quedé del todo suspenso y atónito; vi pintada otra vez la tierra, y á su lado muchas aguas, en las cuales iban nadando tanta diversidad de peces, que aun tiempo para verlos no tuve; unos grandes, otros pequeños, y todos entre sí distintos; especialmente vi uno que con solo mirarlo pintado me causó espanto, tal era y tan grande su corpulencia; y aunque todo esto me admiró, pero mucho mas me dejó pasmado cuando veía que de las mismas aguas se levantaban ó salían de todo género de aves, grandes unas y pequeñas otras. De allí salía la paloma, la perdiz y el ánade; de allí se levantaban el gavilán, el azor, el pápagayo, sin que faltáran el buitres, el pabo

ni el águila; y de las avecillas pequeñas tambien saltan de las mismas aguas la cardelina, la calandria, la golondrina, el ruiseñor, el canario y la merla con otra innumerable variedad de avecillas, y todas remontándose por la region del ayre se esparcian por la redondez de la tierra. Te aseguro, Desiderio, que al ver esta pintura me detuve entre admirado y suspenso por largo rato. Pasé á mirar la pintura del cuadro sexto, en la cual tuve mucho que ver y considerar; porque lo primero estaba pintada la tierra, y en ella innumerable multitud de animales de todas especies; tanto de aquellos que andan sobre la tierra, como de los que van arrastrando sobre ella: allí vi pintado el leon, el oso, el tigre, el caballo, el perro, el lince; allí estaba la culebra, la serpiente, la lagartija; allí la vívora, el alacran, el lagarto; allí finalmente había pintados todo género de animales brutos, que con su variedad hacian una armonía rara á la vista: todo esto estaba á un lado del cuadro: en medio de él estaban pintadas tres imágenes, que por lo que me has enseñado, conoci eran representacion de Dios, y de las tres personas de la santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu santo; á los pies de los cuales vi retratado un hombre perfectísimamente acabado, muy hermoso y muy galan; al otro lado del cuadro vi otra imagen del hombre, que me pareció era la misma ó muy semejante á la del otro que en medio vi; estaba reclinado, y al parecer durmiendo, y por un lado le sacaban un hueso, el cual sirvió para formar una muger; que allí tambien estaba retratada. Ultimamente, fuíme á ver el sétimo y último cuadro; en éste había un retrato de un trono riquísimo, muy alto y con cuanta preciosidad se puede pensar adornado: encima de él estaba sentado un magestuoso Personado, la cabeza sobre la mano, y el brazo sobre el trono, como quien está descansando de algun trabajo y fatiga grande. Esto es, Desiderio, lo que en la sala de la Creacion he visto: deseo mucho me declares tantos enigmas, que para mí cierto lo son; y lo primero, ¿por qué se dice Dios Creador del cielo y de la tierra?

*Desid.* Porque Dios, valiéndose de lo infinito de su poder, lo creó todo.

*Elect.* ¿Qué cosa es crear (a)?

*Desid.* Hacer una cosa de nada.

*Elect.* Segun eso, todo este mundo lo hizo Dios de nada.

*Desid.* Así es verdad (b); no le costó mas que querer hacerlo, y luego al punto todo fue creado.

*Elect.* ¿Y puede otro que no sea Dios

(a) D. Th. 1. p. q. 45. art. 1. (b) 2. Marc. 7. v. 28.

crear ó hacer alguna cosa de nada?

*Desid.* No por cierto, solo Dios es poderoso para crear y para aniquilar; pero nadie mas puede esto.

*Elect.* ¿Pues por qué solo Dios puede ser Creador?

*Desid.* Porque solo Dios tiene virtud y poder infinito; y esto, y no por menor, es necesario para ser Creador; porque quien puede hacer de nada aunque no sea mas que una hormiga (a), puede hacer todo lo que quiere de nada, pues no hay distinta razon para lo uno que para lo otro; y así en este artículo debes creer que solo Dios puede crear.

*Elect.* Pues yo oí á un muchacho que habia oído á su madre que una ocasion el demonio, por remedar á Dios, quiso crear un hombre, y en vez de hacer hombre, creó una mona.

*Desid.* Así suelen contarle á los muchachos, y hacen muy mal; porque ellos lo creen como si fuera verdad católica, (y quiera Dios que no lo crean las que lo cuentan) y quedan con ese error. Las monas y todos los demas animales los ha creado Dios; y así no creas que el demonio ha creado alguno.

*Elect.* Y al diablo, á las brujas y á las hechiceras, ¿quien las ha creado?

*Desid.* ¿Quién las habia de crear sino Dios nuestro Señor? (b). En el diablo y en esas otras cosas que has dicho debes considerar la naturaleza que hay en ellas, y el pecado. La naturaleza es buena y muy buena, y ésta la ha creado Dios; el pecado no lo ha producido su Magestad (c). Creó Dios al demonio angel hermoso como á todos los demas, adornado de perfectísimos dotes de naturaleza y gracia: y de donde habia de tomar motivo para amar y ser agradecido á su Creador que tan hermoso lo habia creado; tomó ocasion para ensoberbecerse, intentando ser como Dios, y apostándose, como dicen, con su mismo Señor: éste fue gravísimo pecado, y éste lo hizo demonio, y condenó para siempre á los infiernos. Con la misma proporcion debes discurrir de las brujas y hombres malos que en el mundo vieres.

*Elect.* Notable desgracia fue que una criatura tan hermosa se perdiera; ya veo que suya fue la culpa, y así justo es que pague la pena; pero dime, Desiderio, ¿por qué si Dios ha creado todas las cosas, lo primero que se nos dice es que creó el cielo?

*Desid.* Para que el hombre lo tenga mas en memoria, pues es lo que mas debe de-

sear conseguir, porque allí verá á Dios, y le amará sin riesgo de perderlo jamas.

## CAPÍTULO XXI.

*Explicase la pintura del primer cuadro.*

*Elect.* Explicame, Desiderio, lo que vistes en el primer cuadro, que deseó mucho entenderlo.

*Desid.* ¿Y sabes qué significan los siete cuadros que viste en la sala de la Creacion? Pues sabe que significan los seis dias en que Dios creó todas las cosas del mundo, y lo adornó (d), en el dia en que su divina Magestad cesó de crear, y aprobó todo lo que habia creado.

*Elect.* ¿En seis dias lo creó todo?

*Desid.* Sí; y si quisiera en un instante lo podia haber creado todo y mucho mas.

*Elect.* Dime, pues, ¿qué significa la pintura del cuadro primero?

*Desid.* Significa lo que Dios con su omnipotencia creó en el dia primero (e), que fue el cielo, la tierra y la luz que todo lo alumbró.

*Elect.* Y el globo con sus quince círculos, ¿qué significa?

*Desid.* Significa los cielos y los elementos que creó Dios.

*Elect.* ¿Cuántos son los cielos y cuántos los elementos?

*Desid.* (f) Los cielos son once, segun enseñan los filósofos, y los elementos son cuatro.

*Elect.* Yo no sabía que habia mas de un cielo, y pues me dices que son once, me holgaré de saber cómo se llaman.

*Desid.* El último, que está mas cerca de nosotros, se llama cielo de la Luna, porque en él tiene su asiento la luna; el segundo es el cielo de Mercurio; el tercero el cielo de Venus; el cuarto es el cielo del Sol, porque en él tiene el sol su asiento; el quinto es el cielo de Marte; el sexto el de Júpiter; el sétimo el de Saturno; el octavo es el Firmamento ó cielo Estrellado, porque en él están las estrellas; el nono es el cielo Cristalino, por ser transparente, como si fuera de cristal; el décimo se llama el primer Mobile, porque todos los cielos inferiores se mueven al movimiento de éste; el último es el cielo Empíreo, el mas hermoso de todos.

*Elect.* ¿Y los elementos cómo se llaman?

*Desid.* El inferior de todos es la tierra, el segundo el agua, el tercero el ayre, y el cuarto el fuego.

*Elect.* Ahora entiendo la significacion de los quince círculos del globo; pero dime,

(a) D. Th. 2. dist. 1. q. 1. art. 1. et alib. (b) D. Th. 1. p. q. 63. art. 4. et 5. (c) Ezech. 28. et Isai. 14. v. 12. Vid. D. Th. ibi. (d) D. Th. 1. p. q. 67. et seq. (e) Gen. 1. (f) D. Th. 2. disp. 14. art. 1.

Desiderio, ¿por qué los cielos y elementos se pintan en forma de círculos?

*Desid.* Porque de esa manera, los creó Dios en círculo (a), uno dentro de otro. El cielo Empíreo es el mayor dentro de éste está el décimo cielo o primer Móvil, y así de todos los demás cielos y elementos; de calidad, que la tierra está en el centro de ese globo.

*Elect.* ¿Y son muy grandes los elementos, y los cielos?

*Desid.* El último elemento, que es la tierra, tendrá seis mil leguas de circunferencia; y al paso que los otros elementos son superiores á la tierra, son también mayores que ella.

*Elect.* ¿Pues según eso muy lejos estará la tierra del cielo?

*Desid.* Muy lejos está, porque desde el cielo más cercano, que es el de la Luna, hasta la tierra, hay ciento veinte mil setecientas treinta millas; y desde el cuarto cielo, que es el de Sol (b), hay cuatro millones trece mil novecientas veinte y tres millas, y desde el Firmamento y octavo cielo hasta la tierra ciento sesenta y un millones ochocientas ochenta y cuatro mil novecientas cuarenta y tres millas. Aquí ya paran los matemáticos, porque la aritmética no tiene ya forma para contar, ni la geometría modo ó reglas para medir. Lo que te puedo decir, Electo, es lo que aseguran hombres muy doctos, que si arrojarán (c) una piedra de molino desde lo alto del Firmamento hasta la tierra, tardaría en llegar noventa años, aunque cada hora caminará doscientas millas.

*Elect.* ¿Pues cuántos años le durará á una alma, después que sale del cuerpo, de llegar al cielo Empíreo, que es donde Dios comunica la gloria?

*Desid.* Esa es nueva maravilla, que en brevisimo rato, estando el alma ya purificada, sube hasta lo más alto del cielo Empíreo; y lo mismo sucederá al fin del mundo con los cuerpos glorificados, que subirán con igual brevedad en fuerza del dote de agilidad.

*Elect.* En fin, dejemos de pensar si está muy lejos, básteme saber que hay tantos cielos que puedo esperar que uno siquiera no me faltará.

*Desid.* Para gozar de la vista de Dios y de su gloria no hay más que un cielo, que es el Empíreo. Este lo creó Dios nuestro Señor para morada de sus siervos y escogidos.

*Elect.* ¿Pues cómo han de caber todos en ese cielo solo?

*Desid.* Todos cabrán, y muchos más que

hubiera (d). Es tal su grandeza, su latitud ó anchura, que aunque Dios diera á cada uno de los justos tanto espacio en el cielo Empíreo, como es de grande toda la redondez de la tierra, aún sobraría lugar para otros muchos.

*Elect.* Cosa por cierto admirable es eso, y que Dios tan fácilmente haya creado cosas tan grandes.

*Desid.* No hay duda, Electo, sino que explicó mucho Dios su poder en la creación de los cielos.

*Elect.* Pasemos adelante y dime, ¿qué significa el otro globo que en el mismo cuadro está pintado al otro lado?

*Desid.* Significaba lo mismo que el otro, solo que á ésto lo alumbraba la luz, para lo cual has de saber que en el principio creó Dios el cielo (e) y la tierra, pero todo estaba en tinieblas, todo á oscuras; y en el día primero creó Dios la luz, que lo alumbró todo. Esto significan los dos globos, el uno oscuro, y claro el otro.

*Elect.* Y la paloma que estaba pintada en el penúltimo círculo interior que como me dijiste, era el elemento del agua, ¿qué quiere significar?

*Desid.* Simboliza al Espíritu santo (f), el cual estaba en el principio de la creación sobre aguas, como la sagrada Escritura dice.

*Elect.* ¿Pues qué hacía sobre ellas el Espíritu santo?

*Desid.* Fomentar y vivificar ese elemento, dándole soberana virtud, al modo que la gallina fomentando los huevos, les da virtud y alientos de vida.

*Elect.* ¿Por qué más sobre el elemento del agua que sobre alguno otro hizo asiento el Espíritu santo?

*Desid.* Entre otras razones que omito, una es, porque la vida espiritual la comunica Dios al hombre por medio del agua del Bautismo, y por eso las vivificó el divino Espíritu.

*Elect.* Dime, Desiderio, ¿qué significa la pintura del segundo cuadro, en el cual vi un círculo muy recio y grande, encima y debajo había muchas aguas?

*Desid.* Eso denota el Firmamento (g), que como te he dicho es el octavo cielo, el cual dispuso Dios el segundo día para dividir las aguas; unas quedaron debajo de él, que son las que en este mundo inferior vemos; otras quedaron encima de ese cielo, las cuales nuestra vista no alcanza.

*Elect.* ¿Pues qué sobre el cielo hay aguas?

*Desid.* Sí, que así lo dice Dios por boca del profeta Moyses (h); y para creerlo eso basta

(a) D. Th. 2. de Cælo, et Phi. (b) Gland. in Sphe. cap. 1. (c) Nieremb. Temp. y Etern. lib. 4. cap. 2. §. 2. (d) Nieremb. ubi supra. (e) Gen. 1. v. 5. et 2. (f) D. Th. 1. p. q. 69. artic. 1. ad 1. (g) Gen. 1. v. 6. (h) Gen. 1. v. 7. Ps. 148. v. 4. D. Th. 1. p. q. 68. art. 2.

*Elect.* Y la pintura del cuadro tercero en el cual vi pintada la tierra y tanta agua á un lado que se perdía de vista, ¿ que significa eso?

*Desid.* Lo mismo que tú has dicho, porque significa la tierra y el agua.

*Elect.* El agua estaba cubriendo la tierra y rodeándola, sin que nada se descubriera (a), y así la vi en el primer cuadro pintada.

*Desid.* Así es verdad, porque el agua hasta el tercero día cubrió toda la tierra; pero en el día tercero mandó Dios á las aguas que se retiraran á un lado de la tierra; hicieron lo así; y entonces quedó la tierra descubierta y habitable, que de otro modo no podían los hombres vivir en ella.

*Elect.* ¿ Y cómo llamó Dios á las aguas así recogidas ó congregadas á un lado de la tierra?

*Desid.* Las llamó *Mar*.

*Elect.* ¿ Y alguna vez el mar ó las aguas han vuelto á inundar ó cubrir toda la tierra?

*Desid.* Cuando Dios castigó al mundo con el Diluvio general, las aguas por especial mandato de Dios cubrieron toda la tierra, pues se elevaban quince codos sobre los más altos montes (b), lloviendo cuarenta días y cuarenta noches sin cesar; pero otra vez no ha sucedido, ni hasta que se acabe el mundo sucederá.

*Elect.* Muy obediente ha estado el agua al precepto que Dios la puso.

*Desid.* Sí por cierto, y cada día da muestras de su rendida obediencia.

*Elect.* ¿ En qué da á entender su obediencia rendida?

*Desid.* ¿ Cuántas veces estando en la Isla de donde te saqué, viste al mar alborotado, y que en encrespando sus olas parecía habia de inundarla toda? ¿ Y cuántas veces has visto lo mismo en el puerto de Santa Cruz, viendo venir las olas del mar con tanta furia y ruido que parecía habian de anegar la ciudad, y en llegando á la orilla se amansaba el furor de las aguas, y las olas se desahacían? ¿ Cuántas veces habrás visto esto?

*Elect.* Muchas lo he visto.

*Desid.* Pues sabe que eso no es otra cosa que mostrar el mar la rendida obediencia con que observa el precepto de Dios, de no traspasar un punto el término que le señaló (c).

*Elect.* Muchas veces lo habia advertido y admirado, aunque no sabia la causa. Confusion por cierto es para los hombres que con tanta facilidad quebrantan los divinos preceptos, ver que una criatura insen-

sible, cual lo es el agua, lo observa con tanta puntualidad.

*Desid.* ¿ Niste otra cosa en ese cuadro tercero?

*Elect.* Sí, porque vi pintada la tierra, adornada con variedad de yerbas, de flores y árboles.

*Desid.* Eso significa que en el tercero día adornó Dios la tierra con árboles (d), con yerbas y con flores.

*Elect.* ¿ Y cómo hizo Dios para adornar la tierra con tanta hermosura?

*Desid.* No le costó mas que decir estas palabras: *Produzca la tierra yerba verde, que tenga simiente dentro de sí, y árboles frutales segun sus especies.* Y dicho esto, al punto la tierra lo produjo (e).

*Elect.* Y los árboles que no producen fruto, ¿ quién los ha creado?

*Desid.* También los ha producido Dios para que el hombre de ellos se aprovechara, fabricando casas y otras cosas de que necesita.

*Elect.* Mucho me maravillé viendo tanta multitud y diversidad de yerbas tan verdes y hermosas al mirarlas.

*Desid.* No extraño que te admiraras; pero no quedarías menos admirado si mas despacio consideraras cada una de esas cosas.

*Elect.* Pues ya que tú varias veces las habrás considerado, dime lo que entiendes acerca de esto.

*Desid.* El comenzar á hablar en esta materia sería una conversacion muy prolija; pero por no descontentarte te diré solas dos cosas. Considera, *Electo*, ¿ quién podrá declarar la hermosura de las violas moradas, de los blancos lirios, de las coloradas y blancas rosas? La gracia y hermosura de los prados y jardines matizados con diversos colores de flores, vinas de color de oro, otras de grana, otras taraceadas y pintadas con diversos colores. Pon los ojos en una azucena, y mira cuánta sea la blancura de esta flor, y de la manera que el pie de ella sube á lo alto, acompañado con sus hojitas pequeñas, y despues viene á hacer en lo alto una forma de copa, y dentro tiene unos granitos de oro de tal manera cercados que de nadie puedan recibir daño. Si alguno deshiciera esta flor, ¿ qué mano de oficial podría hacer otra que igualara con ésta? San Ambrosio se entretenia algunas veces contemplando y enseñando de la manera que crece un grano de trigo para enseñar y contemplar, y hallar á Dios en todas las cosas; y dice así: Recibe la tierra el grano de trigo, y despues de cubierto, élla como madre lo

(a) Gen. 1. v. 9. et 10. D. Th. 1. p. q. 69. art. 1. (b) Gen. 7. v. 20. (c) Ps. 103. v. 9. (d) Gen. 1. v. 11. (e) D. Th. 1. p. q. 89. art. 2.

recoge en su gremio, y despues aquel grano se convierte en yerba, la cual despues de haber crecido, produce una espiga con unas pequeñas vaynicas, dentro de las cuales se forma el grano, para que con esta defensa ni el frio le dañe, ni el ardor del sol le quemé, ni la fuerza de los vientos, ni de las muchas aguas maltraten el fruto recién nacido; y esa misma espiga se defiende de lasavecillas, no solo con las vaynicas, sino mucho mas con las aristas que á manera de espadas están de punta contra los pajarillos. Y porque la caña delgada no podria sostener el peso de la espiga, fortalecese con las camisitas con que está vestida, y mucho mas con los nudos que tiene repartidos á trechos, que son como rafas de ladrillo en las paredes de tapia para asegurarlas; de lo cual carece la caña de la avena porque no tiene la espiga tanto peso. Otras muchas cosas podria decirte; pero cuando las flores, yerbas y árboles te se ofrecieren á la vista, imita lo que viste hacer á quella noble señora llamada *Consideracion*, que con eso aprenderás mas de lo que yo te podia decir.

*Elect.* Respóndeme á esta pregunta, y pasarás adelante. ¿Para qué ha creado Dios toda esta variedad de árboles, de yerbas y de flores?

*Desid.* Para servicio del hombre, porque come el fruto de los árboles, se recrea con la vista y olor de las flores, y de muchas yerbas se mantiene, y de otras se aprovecha como de medicina para curar sus enfermedades, y otras comen los ganados y bestias, de que el hombre necesita.

## CAPÍTULO XII.

*Explícate la pintura del quarto cuadro.*

*Elect.* Explícame, Desiderio, la pintura del quarto cuadro, en el cual vi tres grandes círculos, en uno la luna, en otro el sol, y en otro las estrellas.

*Desid.* Eso significa que en el dia quarto de la Creacion del mundo, adornó Dios los cielos con esos hermosos planetas (a), poniendo la luna en el primer cielo, el sol en el quarto y en el octavo las estrellas.

*Elect.* Yo juzgaba que el sol, luna y estrellas estaban en un mismo cielo.

*Desid.* Pues no es así, sino como te he dicho.

*Elect.* ¿Y de qué materia hizo Dios el sol?

*Desid.* De la luz que creó en el dia primero (b). Creó Dios la luz esparcida sobre la

tierra en el dia primero; y así perseveró hasta el dia cuarto, en el cual la recogió y juntó un globo, el cual se llama sol, y lo puso Dios en el cuarto cielo.

*Elect.* ¿Y tiene alma ó espíritu el sol?

*Desid.* No por cierto, no tiene alma (c).

*Elect.* ¿Pues cómo se mueve continuamente?

*Desid.* El sol no se mueve, sino que le mueven.

*Elect.* ¿Quién lo mueve, que nunca cesa ni pára un punto?

*Desid.* Le mueve un angel, á quien Dios encargó este oficio, y no se cansa de moverlo, porque el angel es creatura infatigable.

*Elect.* ¿Por qué lo puso Dios en el cuarto cielo, y no en el primero como á la luna?

*Desid.* Porque estando en el primero nos abrasaria con su gran calor; si estuviera en otros cielos mas altos, ó no llegarían á nosotros sus influxos, ó llegarían muy debilitados.

*Elect.* Pues qué ¿nosotros dependemos de las influencias del sol?

*Desid.* Para la vida natural del cuerpo dependemos (d), como tambien todas las otras creaturas vivientes; y por eso las enfermedades del invierno suelen ser mas prolijas por estar mas lejos de nosotros el sol, que con su calor nos vivifica y da fuerzas á la naturaleza; y así cada año experimentarás que en el otoño cuando el sol se va retirando de la tierra, los árboles se marchitan y deshojan; y cuando el sol se viene acercando, reverdecen y se pueblan de nuevas hojas.

*Elect.* ¿Es muy grande cuerpo el sol?

*Desid.* Es el mayor de los planetas celestes (e), mucho mayor que toda la redondez de la tierra.

*Elect.* Qué dices, Desiderio, ¿el sol es mayor que toda la tierra, teniendo ésta de circunferencia mas de seis mil leguas, como me has dicho?

*Desid.* Sí, sí, mucho mayor es que la tierra, que por eso nunca puede ésta eclipsarlo ó cubrirlo del todo.

*Elect.* ¿Pues cómo nos parece tan pequeño cuando le miramos?

*Desid.* Eso es por la distancia, y por lo elevado que está de nosotros, pues desde la tierra al cielo donde está el sol (f) hay quatro millones trece mil novecientas veinte y tres millas; y si una bola de metal, puesta debajo de la cruz de una torre, aunque sea grande, parece tan pequeña, no estrañes que el sol parezca tan pequeño siendo tan grande, pues tanto dista de nosotros; y á no ser

(a) Gen. 1. v. 14. (b) D. Th. 1. p. 4. 70. art. 1. et 2. (c) Ibid. art. 3. (d) D. Th. 2. 2. q. 47. art. 5. ad 2. (e) D. Th. Matth. 12. lect. 6. (f) Nieremberg. Tem. y Etern. l. 4. 6. 1. §. 2.



tan grande como es, apenas lo llegaríamos á ver desde este mundo.

*Elect.* Dime algo de los efectos que este hermoso planeta causa acá en el mundo.

*Desid.* Eso es materia muy larga; algunos libros tratan de ello, donde á su tiempo los podras leer; basta que por ahora sepas lo que te he dicho, y que el supremo Creador lo produjo para alumbrar la tierra, haciéndolo presidente del día, y para dividir los meses y los años con su movimiento regular, y que nunca se altera.

*Elect.* Y la luna, que como me has dicho está en el primer cielo, ¿es tan grande como el sol?

*Desid.* No por cierto, ni aun tan grande como la tierra, pues ésta muchas veces la eclipsa del todo; lo cual no sucedería si fuera mas grande que la tierra (a).

*Elect.* ¿Pues cómo parece tan grande y aun mas que el sol?

*Desid.* Porque está mas cerca de nosotros. Un niño parece mayor que un gigante si á éste le miramos de muy lejos, y á aquél de cerca.

*Elect.* Y la luna, ¿quién le comunica la luz con que resplandece?

*Desid.* El sol se la comunica (b), y participa del sol mas ó menos luz cuando mas ó menos en lleno mira la luna al sol; y esta es la causa de que unas veces se ve media, otras veces mas, otras menos, y otras se descubre toda.

*Elect.* ¿Para qué produjo Dios la luna?

*Desid.* Para que en ausencia del sol (c) alumbrara la tierra: hízola presidente de la noche, para que no quedáramos á oscuras cuando el sol va á otras regiones á comunicar el beneficio de sus luces.

*Elect.* ¿Y la produjo para otros fines?

*Desid.* Sí, porque tambien influye en nuestros cuerpos como el sol. Y es admirable el dominio que sobre ellos le dió el Creador de todos: bien lo experimentan los enfermos cada dia en los novilunios y plenilunios. Sobre la mar es notable el señorío que tiene este planeta, pues como criado fiel, cuando la luna se mueve, va siguiendo sus movimientos; si la luna crece, crece la mar, si mengua la luna, mengua tambien la mar. Pero en este punto te remito á los libros que de esto tratan, que sería cosa prolija detenernos ahora en tratar de esta materia.

*Elect.* Ya que no parece detenerte en hablar mas de la luna, dime algo de otro círculo que vi adornado de estrellas.

*Desid.* Ese círculo es el Firmamento, ó el

octavo cielo, donde Dios puso las estrellas (d).

*Elect.* Cuando lo vi pintado en el primer cuadro, no vi que en él hubiera estrellas.

*Desid.* Así es verdad, porque hasta el dia cuatro no puso Dios las estrellas en el Firmamento; en este dia lo adornó con ellas (e).

*Elect.* ¿Y es grande el número de las estrellas?

*Desid.* Tanta es la multitud, que solo aquel soberano Señor que las creó, él solo basta á contarlas (f), como tambien á conocer los influjos y virtud que todas y cada una de ellas tiene.

*Elect.* ¿Y son muy grandes estos astros resplandecientes?

*Desid.* No son todas de igual grandeza; pero hay algunas estrellas que son mayores que toda la redondez de la tierra; y lo que mas es, hay algunas que son noventa veces mas grandes que toda élla.

*Elect.* Si no atendiera, Desiderio, tú me lo dices, no sería facil que creyera ser tan grandes muchas de las estrellas, pues las veo tan pequeñas.

*Desid.* Bien lo puedes creer, Electo, que hombres muy sábios lo enseñan. Por la distancia tan grande parecen tan pequeñas, pues están en el octavo cielo.

*Elect.* Por cierto es admirable el poder de Dios, que con tanta facilidad produjo tantas y tan hermosas creaturas como las estrellas.

*Desid.* Dices muy bien, Electo, porque manifiesta en grande manera el poder y sabiduría de Dios, y su hermosura el cielo estrellado con tanta variedad y muchedumbre de hermosísimas estrellas, unas muy grandes, otras medianas y otras pequeñas. ¿Qué hermosura no manifiesta el cielo cuando en una noche serena de verano se deja ver adornado de tantas y tan resplandecientes estrellas, que como hermosos diamantes esmaltan aquel campo azul de la octava esfera. Si un hombre de juicio y buen entendimiento, que nunca hubiera visto el cielo estrellado, en una noche clara levantara los ojos y lo viera, ¿cómo podia de dejar de quedar admirado? La costumbre de verlo nosotros hace que no nos cause asombro; pero á muchos de los santos que con atención consideraban esta maravilla y hermosura, los dejaba suspensos, y levantaban su espíritu á considerar la hermosura del supremo y soberano Artífice que de nada todo lo creó. Y por esta causa algunos de ellos se salian de noche á los campos, ó subian á lo alto de sus casas donde ocupaban grandes ratos en mirar las estrellas, y alabar al Creador de todas, con

(a) D. Th. lib. post lect. 42. (b) D. Th. de Coel. lect. 16. (c) Idem 1. p. q. 7. art. 2. (d) Idem 1. p. q. 7. art. 1. ad 3. (e) Gen. 15. v. 5. (f) Psalm. 146. v. 4.

lo cual se arrebatában en altísima contemplación de sus grandezas y hermosura. Procura tú, Electo, acordarte de aquella señora llamada *Consideración*, y hacer lo que viste que hacia.

*Elect.* Esplicame, Desiderio, la pintura del quinto cuadro, en el cual vi pintadas las aguas con tanta variedad de peces y aves que salían de ellas, que quedé admirado y suspenso.

*Desid.* Ese cuadro representa la obra que Dios hizo el día quinto, creando los peces y las aves.

*Elect.* Pues qué ¿no creó Dios antes los animales de la tierra?

*Desid.* No por cierto, porque adornó primero los dos elementos superiores á la tierra, que son el agua y el ayre (a): el agua con los peces, y el ayre con las aves.

*Elect.* ¿Y le duró mucho tiempo á Dios el crear tanta diversidad de peces y aves?

*Desid.* No le duró mas de lo que bastó para mandarlo. Mandó Dios al agua que produjera las aves y los peces, y luego al punto los produjo.

*Elect.* ¿Y cómo se sustentan?

*Desid.* No les falta la providencia del Creador, que los provee de alimento. Con varias trazas y bien raras lo buscan algunos, en las cuales resplandece el cuidado que Dios tiene de sus creaturas.

*Elect.* Díme algunas cosas tocantes á esto, que me servirá mucho para alabar al comun Señor que tanto cuida de sus creaturas.

*Desid.* Sería cosa prolija el decirte las raras habilidades que Dios infundió en muchos de los peces para buscar el alimento; pero por consolarte en algo te diré una cosa rara. Hay un pez en el mar que anda encerrado en su concha, llámase pina (b): acompañale comunmente otro pequeño para guiarlo por que es ciego. El uno y el otro se sustentan de este modo: abre el pez pina sus conchas, por las cuales entran varios pececillos pequeños, y como élla no ve ni hace ningún movimiento, paréceles que están seguros, y con esto les crece la osadía, y así entran unos y otros á porfía. Entonces la espía, que es el otro pececillo que la guía, muerde blandamente á la pina ciega, dándole aviso que ya está segura la presa; con la cual cierra y aprieta sus puertas, y con esto mata los pececillos que habían entrado, y parte con el compañero la presa, y de este modo se mantienen ambos. ¿Pues quien no alabará aquí la divina Providencia que de este modo pro-

veyó de ojos al un pez, y á entrambos de mantenimiento? Otras cosas raras escriben los autores de los peces, que á su tiempo podrás ver en los libros (c) para tener nuevos motivos de alabar la divina Providencia.

*Elect.* ¿Es grande el número de los peces? porque vi muchos, y de distintas figuras pintados.

*Desid.* Son tantas las especies como las de los animales de la tierra (d), unos pequeños, otros medianos y otros muy grandes.

*Elect.* Y aquel pez tan grande que vi pintado, el cual, aun de verlo así, me causó espanto; ¿cómo se llama?

*Desid.* Se llama ballena: es tan grande, que tiene seiscientos pies de largo (e), y trescientos de ancho. Tiene la boca en la frente, y tan grande que se traga un hombre entero sin tocarlo con los dientes ni desmenuzarlo, como le sucedió al profeta Jonás, al cual se lo tragó una ballena, y lo tuvo en el vientre tres días y tres noches, y despues lo arrojó sin lesion alguna.

*Elect.* Y tanta diversidad de aves como salían de las aguas del mar, y se remontaban por el ayre, ¿qué quiere significar?

*Desid.* Significa, que en el mismo quinto día adornó Dios el ayre, mandando á las aguas que produjeran las aves. Obedecieron las aguas, comenzaron á salir de ellas toda diversidad de aves (f).

*Elect.* No dudo que habria mucho que decir sobre este punto; pero juzgo que por eso mismo no querrás, Desiderio, detenerte.

*Desid.* Son raras las propiedades de las aves que ceden todas en alabanza del supremo Señor que las creó. Algo te diré brevemente, para que de todo tengas alguna noticia; pero no sea el oirlo por sola curiosidad, sino para alabar al universal Creador que tan pródigo es con sus creaturas.

Cosa sabida es de muchos, porque la habrán visto, la que hace un pajarito llamado gilguero (y otros pequeños tambien lo hacen), el cual estando preso en una tabla, y teniendo colgados de élla dos cubitos pequeños, uno con agua y otro con el grano que há de comer, cuando tiene hambre sube con el piquito el que tiene la comida, y cuando quiere beber levanta de la misma manera el que tiene agua. Aún hace otra cosa mas maravillosa, porque el cubito de agua está vacío, y debajo un arquilla llena de agua; y cuando quiere beber mete el cubito en la arquilla, y tantas vueltas le da con el pico, que finalmente coge agua; y entonces, asiendo

(a) Gen. 1. v. 19. D. Th. 1. p. q. 71. (b) Plin. 1. 9. c. 42. (c) Vid. V. Gran. Sym. 1. 1. c. 18. (d) Ubi proxim. 1. 1. c. 8. (e) Vid. V. Lanuz. h. 42. n. 11. hasta 26. n. 40 hasta 44. n. 56. ubi mira ref. (f) Gen. 1. v. 21. D. Th. 1. p. q. 72.

con el piquito de la cuerda, sube el cubo, y bebe. ¿Pues quién no se maravillará oyendo y viendo esto? ¿Quién no alabará la divina Providencia? ¿Quién no dará alabanzas al Creador, viendo en un cuerpecito tan pequeño tal industria?

*Elect.* Por cierto es cosa rara.

*Desid.* Pues no es menos maravilloso lo que hace la golondrina, avecilla también pequeña. Esta fábrica sus nidos para criar sus polluelos en lo alto de las paredes (a); hácelos de barro, entretejiendo algunas pajitas, como en las tapias se ponen algunos hilos de ladrillos para sustentar la tierra; ¿pero qué hará la golondrina cuando no halla barro ni cieno alguno? Cosa es por cierto rara, y que da á entender gobierna á esta avecilla el supremo Creador, pues lo que nosotros no alcanzamos, élla sabe hacerlo. Cuando no halla barro para fabricar su nido, moja las alas en el agua, y rebuélcase en el polvo, y de esta manera hace barro, y con muchos caminos de éstos viene finalmente á acabar su nido, el cual hace á manera de bóveda arrimado á la pared sin columnas ni puntales que lo sustenten en el ayre.

Pues qué diré de la gallina, que cuando cria sus pollos anda con sus pies escarbando en la tierra, y en hallando algún granito, llama con gran priesa á sus polluelos, y como buena madre ayuna élla porque coman ellos (b); y lo que mas es, una manera de reclamo tiene cuando los llama á comer; otra cuando los llama que se metan debajo de sus alas, y otra cuando los avisa que huyan del milano cuando le ve venir; y los polluelos recién nacidos sin doctrina y sin maestro entienden perfectamente todos estos lenguages (que nosotros no entenderíamos) y obedecen á gran priesa á lo que por ellos se les manda con mas puntualidad que muchos niños obedecen á sus madres. ¿Quién no reconoce en esto la divina Providencia? no es menos digno de admiracion lo que se dice de otras aves llamadas cigüeñas; éstas (c), á mas de dar de comer á sus hijuelos en los nidos, usan de tal piedad con ellos, que cuando el sol arde al medio dia, y puede dañar á los pollitos tiernos estienden sus alas, en las cuales reciben los rayos del sol, y hacen con esto sombra, siendo para sí crueles por ser para los hijos piadosas. Páganles éstos la piedad que con ellos usan, porque cuando sus padres llegan á ser viejos, mantienenlos en los nidos con gran cuidado; y cuando es necesario mudarse para ir á otras tierras los agradecidos hijos estienden sus

alas, tomando á los viejos padres encima y llevándolos hasta el lugar donde han de morir, y cuidando de sustentarlos hasta que mueren. ¿Cuántos de los hijos de los hombres faltan con sus viejos padres, siendo crueles con ellos; que aun un bocado de pan no quieren darles! Estas y otras muchas cosas se saben de las aves, en las cuales resplandece la grandeza de aquel Señor que las creó.

*Elect.* Mucho también me maravillo cuando adverti la ligereza con que volaban, y de una parte á otra tan brevemente pasaban.

*Desid.* Dióles el Creador esa habilidad para que busquen lo necesario para el sustento de la vida, y para que se escapen de los que las persiguen; pero el moverse con tanta velocidad no es lo que mas te debia admirar, porque otras cosas se mueven y andan con mayor presteza.

*Elect.* Yo no he visto hasta ahora alguna de movimiento mas véloz.

*Desid.* Cada dia ves el sol que se mueve con mayor velocidad sin comparacion.

*Elect.* ¿Cómo puede ser eso, si apenas parece que se mueve?

*Desid.* Pues no dudes ser verdad, y cada dia puedes hacer la esperiencia al tiempo que el sol nace.

*Elect.* ¿Es porque se mueve como rueda (d), ú con movimiento circular muy ligero?

*Desid.* No por cierto, porque el sol no se mueve como rueda, aunque así lo parece; eso proviene de los vapores que levanta de la tierra cuando nace: su movimiento es progresivo.

*Elect.* ¿Pues cómo haré la esperiencia de que con movimiento progresivo, ó á lo largo, se mueve con tanta velocidad como has dicho?

*Desid.* Eso es muy facil: para lo cual has de saber que el sol es mas de ciento sesenta y seis veces mayor que toda la tierra (e); y teniendo ésta de largo, ó en redondo seis mil trescientas leguas: multiplicadas éstas, hallarás que el círculo del sol tiene en redondo un millon, quatroenta y cinco mil ochocientas leguas. Pues todo este espacio corre el sol en mucho menos de medio cuarto de hora, que es lo que dura de salir despues que comienza á nacer en nuestro horizonte. Cuando estés desocupado te podrás divertir un poco en sacar la cuenta de las leguas que camina el sol en veinte y cuatro horas, pues en tan breve rato camina las que te he dicho; y toma de aquí motivo para alabar al comun Creador que tales maravillas ha obrado.

(a) V. Gran. Symb. lib. 1. c. 17. §. 1. (b) V. Gran. ibid. c. 14. n. 8. y 36. (c) Ibid. n. 37. et cap. 16. (d) D. Th. 2. de Cœlo, lect. 12. (e) V. Gran. Symb. lib. 1. c. 38. §. 2. n. 18. y 21.

## CAPÍTULO XIII.

*Esplicase la pintura del sexto cuadro.*

*Elect.* Declárame, Desiderio, la pintura del sexto cuadro, en el cual vi pintada la tierra poblada de todo género de animales, tanto de los que andan con cuatro y dos pies, como de los que caminan arrastrando. Vi tambien las tres divinas Personas con un hombre á sus pies, y al otro lado un hombre dormido, y junto á él una muger.

*Desid.* Mucho tiempo era necesario para tratar de lo que en este cuadro viste; por no hacer demasiada detencion, te diré algo de cada una de las tres cosas que viste pintadas. Lo que viste en este cuadro representa la obra que Dios hizo en el dia sexto de la creacion del mundo, porque en este dia (a) creó Dios todos los animales de la tierra.

*Elect.* ¿Y tambien los hizo de nada como las otras cosas que creó en los dias de antes?

*Desid.* Tambien las hizo de nada.

*Elect.* ¿Y le costó mucho trabajo?

*Desid.* No mas que el mandarlo y quererlo.

*Elect.* Cosa es por cierto admirable el poder y virtud de Dios, que con tanta facilidad produce cosas tan maravillosas, y tantas en especie y número como son los animales de la tierra. Pero dime, ¿para que fin creó Dios tanta variedad de animales?

*Desid.* El fin porque produjo Dios todas las cosas, es el mismo Dios (b); pero creólas tambien para regalo y servicio del hombre, sin que haya alguna que en algun modo al hombre no se ordene, porque si él no come el mosquito que vuela por el ayre, cómo el pajarito de que el hombre se mantiene; y así de los demás animales, porque de unos se sirve para que guarden la casa, como de los perros; de otros para caminar con descanso; como son los caballos, mulas y jumentos; de otros para su regalo, como son los carneros, conejos, liebres; y en fin, de otros se aprovecha el hombre para otros fines.

*Elect.* Y los animales venenosos, como son las víboras, basiliscos y serpientes, tambien los ha criado Dios?

*Desid.* No pongas duda en eso.

*Elect.* Dígolo porque son dañosos al hombre, pues el basilisco solo con el mirar mata.

*Desid.* Si el hombre no hubiera pecado, ningún animal podría dañarlo (c); rebelóse contra Dios, y por eso los brutos, que antes le estaban sujetos, se rebelan contra él, y lo dañan. En fin son muchas veces minis-

trós de la divina Justicia para castigo del hombre; y para este fin ente otros los mantiene Dios en este mundo.

*Elect.* ¿Pues de tantos necesita Dios para que venguen sus agravios?

*Desid.* No necesita: pero como tan soberano Señor tiene todos esos criados, que sirven para ejecutar su justicia; que si quiere, con un mosquitillo sabe, y puede vencer y castigar al hombre mas valiente y arrogante del mundo.

*Elect.* Parece que eso es demasiada ponderacion.

*Desid.* Para que conozcas no lo es, sabe que un soldado (d), no sé si mas osado, arrogante y blasfemo que valiente, jugó un dia, y perdió. Volvió su enojo contra Dios, y blasfemando de su Magestad divina, llegó á tanto su arrojo y locura, que tomando su caballo y armas, salió al campo á desafiar á Dios: que hasta aquí puede llegar la locura de un jugador. Gritaba y daba voces, diciendo á Dios que bajára del cielo á reñir con él. Repetia muchas veces este desafio blasfemo; y cansado Dios no de sufrir su arrojo, sino de oír sus desatinos, mandó á un mosquitillo que fuera á reñir con el soldado; y tomára venganza de sus blasfemias. Llegó el mosquito al soldado, comenzó á picarle, ya en la cara, ya en las orejas, ya en las manos. Procuraba el soldado desviarlo; pero si de una parte lo arrojaba, luego le picaba en otra; y arrojándolo de aquella, luego acudia y le picaba en otra, tanto le amargó y atormentó, que rabiando de cólera, se arrojó del caballo en el suelo; pero ni allí lo dejó de picar el mosquito, hasta que lo rindió y llenó de habones, dejándole con ellos hinchada la cara, cuello y manos con el dolor que se deja entender. Reconoció el soldado que aquello era castigo de su temeridad y blasfemias, y no tuvo otra vez gana de desafiar á Dios para que con él riñera. Advierte, Electo, si es verdad lo que te dije, que con un mosquitillo puede Dios rendir al mas valiente y esforzado hombre del mundo.

*Elect.* Ya lo considero así, pues claramente lo manifestó en el suceso referido. Pero dime, ¿ha creado Dios los animales para otros fines particulares á mas de los dichos?

*Desid.* Sí que tal vez los ha puesto Dios en el mundo para enseñar á los hombres muchas cosas que ellos no alcanzaron con mucho estudio y desperdicio de tiempo.

*Elect.* ¿Pues que enseñan los animales á los hombres?

(a) Genes. 1. v. 24. et 25. (b) Prov. 26. v. 4. D. Th. 1. p. q. 44. art. 4. et alib. (c) D. Th. 1. p. q. 72. art. 1. ad 6. (d) Especul. Exemph. blasf. 8.

*Desid.* Muchas cosas que ellos alcanzan, por especial instinto que les dió el Creador; y especialmente para curarse, los hombres han aprendido muchas cosas de las que han observado en los animales; porque la virtud de la yerba celidonia para curar los ojos (a), nos la enseñó la golondrina, que para curar los suyos se vale de ella; la del hinojo, que sirve para lo mismo; la aprendieron los hombres de la serpiente, que con ella cura los suyos; la sangría nos la enseñó el caballo marino (b), que se sangra con la punta aguda de una caña, y para no desangrarse se rebuelca en la arena, con la cual tapa la herida (c); la del orégano contra el veneno, nos la enseñó la tortuga, que se vale de él para arrojar las cosas venenosas que ha comido; la comadreja en la pelea que tiene con los ratones suele quedar herida, y se cura con la ruda; el oso cuando come una yerba llamada mandrágora, que por ser ponzoñosa le daña, se cura comiendo hormigas (d); los perros cuando se sienten dentro del cuerpo lombrices, se curan comiendo el trigo en yerba. De todos estos remedios se aprovechan los hombres por haberlos aprendido de los animales, que con su especial instinto los practican.

*Elect.* Y en orden á otras cosas, ¿enseñan los animales á los hombres?

*Desid.* Libros enteros hay que tratan de esta materia, que sería cosa prolija emprenderla ahora.

*Elect.* Siquiera dime una cosa para que no me quede sin noticia alguna en este punto.

*Desid.* Pues no te he decir, sino una sola: quiero que sea un raro ejemplo que deben imitar las personas que desean tratar de perfeccion, y creo que si lo practicáran con cuidado, bastaría para aprovecharlas mucho. Sabida es la lealtad de los perros para con sus dueños, y que procuran no perderlos de vista. En uno de ellos advertí tres cosas (e) un autor grave que los escribió. La primera, que nunca jamás se apartaba de la compañía de su amo. La segunda, que cuando alguna vez el señor mandaba á alguno de sus criados que lo apartase de él, ladraba y ahullaba; y si lo tomaban en brazos para apartarlo, perneaba con pies y manos defendiéndose de quien esto hacia. La tercera cosa fue que caminando su señor por el mes de agosto, andadas ya tres leguas antes de comer, iba ya el lebrél carleando de sed. Mandó entonces el señor á un mozo que lo llevase por fuerza á una venta que estaba allí cerca, y le diese de beber. Llevólo, y á cada dos tragos de agua que bebía, volvíja

los ojos al camino para ver si el señor parecía; de modo que aun bebiendo no estaba todo donde estaba, porque el corazón, los ojos y el deseo estaban con su amo; al punto que lo vió asomar, sin acabar de beber, y sin poder ser detenido un punto, saltó y corrió hasta donde estaba.

Mucho habia, Electo, que ponderar en ese suceso; pero solo te diré, que si el amador de la perfeccion tuviera para con su Creador estas tres cosas, que el dicho animal tan agradecido tenia para con el señor que le daba de comer, habria llegado á lo muy alto y elevado de la perfeccion cristiana.

*Elect.* Tambien creo que el Soberano Creador dió á los animales, no solo á los grandes, pero aun á los pequeñuelos, muchas habilidades, tanto para buscar el alimento como para otras cosas.

*Desid.* Otro punto tocas, en el cual habia no menos que decir que en el pasado.

*Elect.* Pues dime algunas cosas en esta materia, que creo será para conocer mas lo grande de la divina Providencia que en este punto tanto resplandece.

*Desid.* Algo te diré sucintamente, para que mas presto pasemos á otras cosas; porque sería cosa prolija querer tratar este punto por estenso, y por eso solo algunas cosas te diré en orden á él, y otras muchas podrás leer en los libros que de esta materia tratan. Y lo primero que se me ofrece decirte es el especial instinto que les dió el Creador para conocer los alimentos; porque en un monte donde nacen muchísimas diferencias de yerbas, las unas saludables, y las otras dañosas, todas de un mismo color, y muchas de ellas muy parecidas, conocen las unas y las otras; y por eso paxen las buenas, y no tocan las malas aunque padezcan mucha hambre. Esto espede el entendimiento humano; pero no el del Creador que dirige á los animales; y así se lee de un ermitaño (f) que se mantenía de las yerbas del campo, el cual como carecia de este conocimiento, padecia grandes dolores de estómago por las malas yerbas que comia; tanto, que muchas veces dejaba de comer por no padecer tales dolores. Y como él pidiese remedio al Señor, por cuyo amor aquello padecia, envióle un ciervo con un manojo de yerbas en la boca; el cual, echándolas en el suelo, apartó las malas de las buenas, y de este modo quedó enseñado el santo ermitaño en lo que él por sí solo no pudiera saber.

*Elect.* ¿Y para buscar la comida tienen algunas especiales habilidades?

(a) Vener. Granat. Symbol. lib. 2. cap. 15. (b) Ibidem. (c) Ibid. (d) Ibid. (e) Vener. Granat. Symbol. lib. 1. c. 14. §. 4. (f) Severo Sulpicio in Dial.

*Desid.* Tienen, y muchísimas; porque ¿quién no admira la industria de un animalillo que se llama cangrejo (a)? Este es muy amigo de la carne de un pescado que se llama ostra, y para comer de este manjar se pone escondido en el lugar donde las hay; y cuando la ostra abre sus conchas para recibir los rayos del sol, el ladrón sale de la celada donde estaba, ¿y qué piensas que hace? Cosa por cierto que admira: porque entretanto que él corre para que no cierre la ostra sus conchas, y él quede burlado, arrojale antes una piedra dentro de ellas para que no pueda cerrarlas bien; y con eso llegando las abre fácilmente, y se apodera de la ostra, la mata, y se la come. ¿Pues quién pudiera esperar de tan pequeño animalito tal industria? ¿Y quién se la pudiera dar sino aquel Señor que da de comer á todos los animales, y les da industria para buscarlo?

Pero aquí es bien que adviertas, *Electo*, lo que dice Dios por un Profeta (b): ¡Ay de ti, que robas á otros! ¿Por ventura tú tambien no serás robado? Porque el cangrejo, como he dicho, hurta la carne de la ostra; y la raposa hurta la del cangrejo con una habilidad rara entre otras muchas que tiene: testigo es de esto un monte que hay en Vizcaya (c), que entra un pedazo en el mar, en el cual se crían muchas raposas, y la causa es la comodidad que ellas tienen allí para pescar. ¿Pero de qué manera pescan? Miran á los pescadores de caña, y procuran imitarlos, no faltándoles á ellas industria para esto; porque meten casi todo el cuerpo en la orilla del agua, y extienden la cola, que les sirve de caña, de sedal y de cebo para pescar; y como los cangrejos que andan por allí nadando no entienden la trampa, pican en ella; entonces la raposa sacude á gran priesa la cola, y no para hasta dar con el cangrejo en la tierra; y sacado, sale del agua, lo despedaza y se lo come.

Aunque no es el mismo intento, tiene otra rara habilidad este mismo astuto animalillo para librarse de otros pequeñuelos que en el verano la atormentan, que comunmente llamamos pulgas. ¿Pero de qué manera lo hace? Apenas lo podrás creer, porque toma en la boca un ramito, y metiéndose en el agua de algun río ó de la ribera del mar (d), entra poco á poco en ella, y las pulgas van huyendo ácia la parte del cuerpo que está enjuta: procede de esta manera metiéndose poco á poco en el agua hasta llegar á ponerse todas en la cabeza, la cual ella tambien de tal modo zambulle en

el agua, que no le queda mas que los ojos y la boca fuera. Entonces saltando las pulgas en el ramillo que tiene la raposa en la boca, ésta lo suelta, y salta fuera del agua libre ya de los enemigos que la fatigaban. Dime, *Electo*, ¿quién pudo enseñar á este animalito un artificio tan exquisito sino su mismo Creador? Pues ¡oh Señor soberano, que estais sentado en el trono magestuoso de vuestra gloria, asistido, servido y adorado de los serafines! Decidnos, Señor Dios mio, ¿qué se os da á Vos que las pulgas molesten á una zorra que tan poco vale? Si se me da, responderá, porque aunque se me da poco por ese animalito que lo molesten, va mucho en que los hombres por éste y otros ejemplos entiendan cuan perfecta y universal es mi Providencia, pues no hay cosa á que no se estienda. Por esto te dije, *Electo*, que éstas no las habias de oír por curiosidad, sino para levantar tu corazón á Dios, cuya sabiduría y prudencia manifiestan.

*Elect.* Estoy muy advertido en eso, y no dudo me servirá en grande manera para ello.

*Desid.* Dejando otras muchas cosas que podia decirte, no te servirá menos para lo mismo saber algunas propiedades, y habilidades de las hormigas, de las abejas y de los gusanos que hilan la seda. Comenzando, pues, por la hormiga (e), éstas tienen rara providencia, pues recogen en el verano el alimento para no perecer de hambre en el invierno, ¿Cuántos hombres podían tomar ejemplo de este animalito tan pequeño? Tambien con sus boquitas abren un agujerito en la tierra, en donde se recogen y guardan los granos de que se sustentan, y para que otros animalejos no entren fácilmente, y les roben su tesoro, no hacen el agujero derecho, sino con muchas vueltas y revueltas. Cuando van á la era á hurtar el trigo, las mayores suben á la faja, y trochan la espiga, y échanla donde están las menores, las cuales sin mas trillo que sus boquitas, las mondan y limpian tanto de las aristas como de las vainillas donde está el grano; y así limpio lo llevan á su granero, asiéndolo con su misma boquita, y andando ácia atrás, estribando con los hombros y con los pies para ayudarse á llevar la carga, que es tres ó cuatro veces mayor que la que la lleva. Para que el grano puesto debajo de la tierra no nazca cuando llueve, ¿qué medio tomaria un hombre sabio? Yo te confieso de mí, que no sabria hablarlo; pero sábelo la hormiguilla enseñada por el universal Maestro, porque roe la punta del grano por donde él habia de brotar

(a) D. Bas. et Ambr. cit. à Gran. l. 1. c. 14. §. 1.

(d) Vener. Gran. Symb. c. 14. §. d. n. 12. (e)

(b) Isai. c. 3. v. 1. (c) Vener. Gran. ubi supr.

(e) V. Gran. ubi sup. cap. 18. et alii con.

y de esta manera lo hace esteril é infructífero. ¿Pero qué remedio para que la humedad no lo corrompa? Sácanlo al sol los dias serenos, y despues de enjuto lo vuelven á encerrar. En lo profundo del agujero tienen tres estancias ó aposentos, uno en el que éllas viven, ótro que sirve como de repostero donde guardan el alimento, y ótro que sirve de cementerio donde entierran los muertos. Añadiré otra cosa, que por rara te se hará dificultosa de creer.

(a) Un filósofo, estando sentado en un campo, vió junto á sí unas hormigas que traían una muerta, y llegándose á la boca de un hormiguero que allí estaba, detuvieronse un poco, esperando con su difunta hasta que salió una y las vió, y se tornó para dentro, y volvió á salir con ótras: una de las cuales sacaba en la boca un pedazo de lombriz, y lo dió á las que traían la hormiga muerta; y éllas entonces, recibido el porte de su camino, se volvieron; y las ótras, reconociendo que la hormiga muerta era su hermana y de su compañía, la entraron consigo para darle su acostumbrada sepultura. ¿Pues quién no alaba la soberana Providencia de aquel Señor que tales cosas obra en unos animalitos tan pequeños?

*Elect.* Cosas por cierto raras son las que has referido; pequeños animalitos son, pero grandes y muchas veces grandes para esplicar la sabiduría del Creador que las gobierna.

*Desid.* No la esplican menos las abejas, porque primeramente tienen un rey (b), el cual es de mayor y mas hermoso cuerpo que éllas: obedécenle y le sirven. Nacen en cada enjambre tres ó cuatro reyes: pero quedándose con uno, matan los demas, por escusar disensiones y guerras entre éllas; pues el artificio de que usan para edificar sus colmenas es admirable. Primeramente dan un betun á todas las paredes de las colmenas; hecho de yerbas muy amargas para defender su miel de varios animalillos que la codician, para que exasperados con esta primera amargura desistan del hurto. Y por esta misma causa los tres primeros órdenes de casillas que hacen en los panales mas vecinos á la boca de la colmena están vacíos de miel. Despues edifican sus casillas muy iguales; pero para el rey la fabrican magnífica y grande, y cercanla de un vallado á manera de muro para mas autoridad y seguridad. Todas sus casillas hácenlas muy perfectas y proporcionadas, cada una de seis costados á manera de un curiosisimo ochavo: para lo cual no necesitan de regla ni de plomo, ni de otros

instrumentos: todo lo hacen con sus loquitas, y con sus pies tan sutiles y delicados, que son poco mayores que los de las moscas. No se olvidan de hacer casas para los zánganos; pero aunque éstos son mayores, hácenles los aposentillos menores, porque son sus criados; éellos las sirven, y éllas los sustentan.

Las abejas mas ancianas, y que son ya como jubiladas, no trabajan; solo sirven de acompañar al rey para que esté mas autorizado y honrado. Las que en edad se siguen á éstas, como mas experimentadas, se ocupan en hacer la miel. Las otras mas jóvenes salen á los montes y campos para buscar los materiales con que se hace tanto la miel como la cera. Cada una trae consigo cuatro cargas, porque con los pies delanteros cargan los muslos de atrás, los cuales no son lisos, sino ásperos, para que mejor se pegue la carga que les ponen; con el piquito cargan los pies delanteros, y así vuelven á la colmena con las cuatro cargas, dos en los pies de atrás, y dos en los de adelante. A la puerta de la colmena salen ótras de dos en dos, de tres en tres á descargar á las que vienen cargadas: ótras llevan el material donde están las que hacen la miel, y lo dejan al pie de la obra; ótras sirven de dar á la mano á estas oficiales para que la hagan; ótras se ocupan en pulir y bruñir los panales; ótras en traer mantenimientos de ciertas cosas de que éllas se sustentan; ótras sirven de traer agua, la cual traen en la boca y en unos piquillos que tienen por el cuerpo; y para este oficio de acarrear agua y traer mantenimientos sirven principalmente los zánganos; ótras sirven de centinela á la puerta para defender la entrada y arrojar los ladrones. A todo esto preside el rey, y anda por las estancias mirando cómo cumplen con sus oficios sus vasallos, y exhortándolos á la obra con su presencia, aunque no pone las manos en élla: buen ejemplo para los dueños de las casas.

Comen todas á una hora, y á un mismo tiempo se recogen, que es al anochecer; entonces, acabando su cena, hay gran mormullo entre éllas, pero tienen una como pregonera, la cual da tres ó cuatro zumbidos grandes (que es hacer la señal para dormir); y son las abejas tan obedientes, que luego callan todas, guardando sumo silencio, hasta que al otro dia al amanecer la misma abeja da tres ó cuatro zumbidos grandes para que se levanten á trabajar; y la que empeza y no quiere salir de su casita, no tiene menos pena que la muerte. Pobres criados y criadas si esta pena tuvieran cuando por

(a) V. Gran. ubi sup. num. 26. (b) Plin. Elian, y otros. V. Gran. Symb. lib. 1. cap. 20.

las mañanas emperezan, ¡y qué de entierros se verian cada dia especialmente en el invierno! Otras cosas rarísimas omito de estos animalitos, porque las dichas bastan para que levantes, *Electo*, tu espíritu al cielo, y alabes aquel Señor soberano, Creador de todas las cosas, y Autor de estas maravillas, el cual en un animalito tan pequeño puso tales habilidades y tal policía y economía, enseñando á los hombres por este medio tantas cosas como pueden aprender si con atencion consideran el gobierno que usan las abejas en su república (a).

*Elect.* Mucho tengo que considerar en lo que acabas de referirme, y motivos grandes para alabar á Dios, considerando sus maravillas. Pero ya que así me lo prometiste, dime algo de los gusanos que hilan la seda para tener nueva ocasion de alabar al Señor.

*Desid.* Las obras de Dios son admirables, y unas con otras parece que compiten sobre cuál explicará mas su grandeza. Estos gusanos de que me preguntas se engendran de unos huevecitos muy pequeños (comunmente los llaman simiente), los cuales puestos en los pechos ó al sol, en menos de tres dias se animan y reciben vida con todos los sentidos que para ella se requieren (b). Nacidos, ya comienzan á comer con grande hambre; y habiendo comido algunos dias, duermen; y en despertando, vuelven á comer con la misma ánsia y hambre. El ruido que hacen cuando comen tronchando la yerba con sus dientecillos se parece al ruido que cuando llueve hace el agua sobre los tejados. Esto hacen tres veces; porque tantas comen y duermen hasta llegar á ser grandes. Entonces dejan ya de comer, y comienzan á trabajar y á pagar á su dueño el coste de la comida; y para esto levantan los cuellos buscando alguna rama donde puedan prender los hilos de una parte á otra: estos hilos sacan por la boca de sus mismas entrañas. Ocupada ya la rama con esta hilaza, comienza á hacer en ella su casa, que es un capullo, porque juntando unos hilos con otros, y otros sobre éstos muy pegados entre sí, vienen á hacer una pared tan firme y fija como si fuera un pergamino. Fabricado el capullo, quedan dentro encerrados, y por dentro lo mismo, lo bruñen con el hociquillo que tienen sobre la boca muy liso y acomodado para este fin; con esto queda el capullo tan fuerte, que echándolo en el agua, anda nadando encima sin ser de ella penetrado: y esto es singular providencia del Creador, porque de esta manera, estando el capullo entero, echándolo en agua calien-

te, se puede muy bien recoger la hebra de la seda, despegándose con el calor un hilo de otro, lo cual no pudiera hacerse si el capullo se penetrara del agua y se esponjara con ella. Con esta agua hirviendo muere el gusano, y este es el pago que se le da de su trabajo.

Los gusanos que quieren guardar para simiente, no sufriendo tan estrecho encerramiento como el del capullo, lo abren con sus boquitas, por donde se salen; y salen ya muy medrados y crecidos: sacan unos cuernecillos y alas, hechos ya de gusanos aves. Hay entre ellos machos y hembras, las cuales se juntan por espacio de cuatro dias; y pasados éstos muere el macho, y la hembra pone aquellos huevecitos, y tambien muere dejando aquella simiente, que después vuelve á renovar su linage. Con su acelerada muerte testifican que solo para fabricar la seda crió Dios estos animalitos. ¿Pues qué cosa mas para alabar á Dios que ver que un animalillo tan pequeño hile una hilaza tan sutil, que todos los ingenios humanos hasta hoy no lo han podido imitar? ¿No es maravilla haber dado el Creador habilidad á este animalillo para dar materia á toda la lozanía del mundo, que es al terciopelo, al tafetan, al damasco, al carmesí? ¿No es prodigio que un gusanillo fabrique la materia para vestir los nobles, los reyes, los emperadores, y lo que mas es para adorno de las iglesias y vestiduras sacerdotales con que se autorizan los oficios divinos?

*Elect.* Sí por cierto, *Desiderio*, que es rara maravilla, y solo el que no lo considera puede dejar de alabar á Dios. Bendiganle por siempre los ángeles, y nosotros con ellos alabemos su divino poder que tanto resplandece en sus creaturas.

#### CAPÍTULO XIV.

*Cómo Dios produjo al hombre y á la muger.*

*Elect.* En el mismo sexto cuadro vi pintadas las tres divinas Personas, y á sus pies retratado un hombre muy hermoso, y perfectísimamente acabado. Deseo me explique qué significa esta pintura.

*Desid.* Significa que el mismo sexto día de la Creacion del mundo (c) creó ó produjo Dios al hombre.

*Elect.* ¿Y qué cosa es el hombre?

*Desid.* Es un mundo pequeño ó abreviado, que así lo llaman muchos santos, porque de todas las cosas del mundo mayor tiene algo el hombre en sí, porque se com-

(a) V. Gran. ubi sup. (b) Ven. V. Gran. l. 1. cap. 21. (c) Gen. 1. v. 26. et 27. D. Th. 1. p. 9. 91<sup>o</sup> art. 1. et alib.



pone de los cuatro elementos, como todos los otros mistos. Tiene sér como las piedras; vida como las plantas; sentido como los animales; y conocimiento intelectual como los ángeles.

*Elect.* ¿Y de qué materia produjo Dios al hombre?

*Desid.* De la tierra, que eso quiso decirle Dios cuando le dijo: Tierra eres, y en tierra te volverás.

*Elect.* ¿Es posible que de una materia tan vil produjo Dios una creatura tan noble como el hombre?

*Desid.* ¿De eso te espantas? Pues sabe que no solo lo produjo de la tierra, sino de la parte mas baja de la tierra que es el cieno (a). Entre todos los elementos el mas bajo es la tierra, y entre todas las partes de la tierra la mas baja es el cieno; y así se ve claro que produjo Dios al hombre de la mas vil y baja cosa del mundo.

*Elect.* ¿Pues segun eso todos los hombres del mundo son tierra y cieno?

*Desid.* Así es verdad. Los reyes, los emperadores, los papas, las damas mas preciadas de hermosas son tierra y cieno; y si esto te admira, aún te diré mas.

*Elect.* ¿Pues qué mas puedes decirme?

*Desid.* Que son nada de sí mismos, que por eso llamó Dios *Adan* al primer hombre, porque ese nombre *Adan*, leído al revés, dice *nada*.

*Elect.* Pero dime, ¿por qué formó Dios al hombre del cieno de la tierra?

*Desid.* Para que considerando su origen y principio viviera siempre humilde; y aun con eso hay muchos muy soberbios: ¿qué sería si presumieran que tuvieron principio de otra mas noble materia? Cree, *Electo*, que bien está lo hecho.

*Elect.* No deja de ser Dios admirable en la formación del cuerpo del hombre, como lo es en las demas creaturas que me has explicado.

*Desid.* Tú tienes deseo de saberlo; pero entiendo que sería cosa prolija el explicártelo. Considéralo con atención, pues contigo mismo lo llevas, que te aseguro no hallarás miembro que no te motive á alabar á Dios.

*Elect.* Siquiera alguna cosita dime de este punto, ya que en otros me has enseñado.

*Desid.* Algo te diré en comun, y te explicaré uno de los miembros en particular, por no dejarte descontento, y poder pasar á otras cosas. Lo primero te digo que en el cuerpo del hombre hay mas de trescientos huesos entre grandes (b) y pequeños.

*Elect.* ¿Y están divididos con alguna proporción?

*Desid.* Lo están como en cada lado hay cieno de la misma figura, sitio, y conexión. Cada uno de los miembros tiene diez propiedades, y así en mil y quinientas en total hay tres obras mas para contemplar. La primera es el enlace de unos miembros con los del otro; crecen con la edad lo mismo que las compas y medida crecen mas los de una mano que los de otra; y así de los demas como de las canillas, &c. La segunda es la proporción que tiene cada miembro en el lugar donde está y para qué se hizo: tal es que ni todos los ángeles que se juntarán con mayor proporción en las ternillas, en los brazos que guardan la misma medida. De todo lo cual sería mucho que decir; y así pasaré á explicar uno de los miembros para que de uno á otro puedas ir con proporción, y alabes al Señor con tan soberana sabiduría.

Y me ha parecido que la fábrica y artificio de los miembros es tan sutil y admirable que no se puede formar en el mundo. Así formó Dios en nuestro cuerpo has de saber, *Electo*, que adelante de nuestros ojos hay tres miembros: uno por un lado que se llama los cuales bajan á los ojos y se llaman animales, y les da vida. De la fábrica de estos miembros es tan admirables, que no se puede explicar. Y no es menos admirable el artificio de aquel soberano Artífice en ponerlos en la pequeña cámara del quitillo (c). En los ojos hay tres humores, los cuales son divididos con tres telas membranosas. Al primer humor se llama los médicos cristalino, que es tan sólido como lo es el cristal de rojo, y éste abriga y protege la pupila. El tercero es azul, el cual por virtud de él se ve en la pupila ó niña de los ojos imágenes, que sirven para que los cuales la ofenderian y destruyeran la claridad si no se templara con el humor. Por estos tres humores se forman imágenes de los

(a) Gen. 2. v. 7. (b) V. Gran. Symb. l. 1. cap. 23. (c) Ven. Granat. Syst.

suben por los dos nervios al sentido, que llaman comun, y de éste van pasando por su orden á los demas sentidos interiores, que todos están situados en la cabeza, aunque en distinto puesto. Proveyó Dios de puertas á los ojos, que son los párpados, para que usemos de la vista cuando queramos, y dejemos de ver cuando no queremos, ó no conviene. Estos párpados tienen á la raiz unos pelitos ó cabellos cortos, los cuales sirven, no solo para adorno, sino tambien para defender los ojos de algunos átomos ó motas que los dañarian por ser ellos muy delicados. Los párpados se cierran y abren muy amenudo, y esto no entiendas que es sin especial providencia del Creador: hácelo así naturalmente para que la vista descanse, y no padezcan los ojos, porque como son tan delicados, y los impresionan las especies, se debilitarian mucho si continuamente estuvieran mirando, como lo experimentan cada hora los que sin pestañear miran algun rato, que luego sienten dolor en los ojos. Otras muchas cosas habia que decir sobre esto mismo; pero las dichas bastan para que tengas alguna noticia.

*Elect.* Con mucho gusto te oia; pero pues dices que basta, paso á preguntarte me digas algo de la otra parte que compone al hombre, que es el alma, y lo primero que deseo saber es, ¿qué cosa es el alma?

*Desid.* Es un espíritu (a) con el cual vivimos, sentimos, nos movemos y entendemos.

*Elect.* ¿Cuántas almas tiene el hombre?

*Desid.* Una sola; pero tiene tres grados, que se llaman vegetativo, sensitivo y racional. Por el primero conviene el hombre con las plantas y árboles; porque éstos tienen vida vegetativa. Por el segundo conviene con los animales, que tambien tienen alma sensitiva. Por el tercero conviene con los ángeles, que son naturaleza intelectiva.

*Elect.* ¿Y cada uno de estos grados tiene sus sentidos ó potencias?

*Desid.* Sí, porque el alma vegetativa tiene tres potencias, la nutritiva, con que convierte el alimento en la substancia de lo que da vida; la aumentativa, con la cual el viviente crece; y la generativa, con la cual el viviente se multiplica para conservación de su misma especie.

*Elect.* ¿Y el alma, en cuanto sensitiva, tiene tambien potencias y sentidos?

*Desid.* Sí, porque tiene cinco sentidos exteriores y quatro interiores.

*Elect.* ¿Cuáles son los exteriores?

*Desid.* La vista, el oido, el olfato, el gusto y el tacto.

*Elect.* Y los interiores ¿cuáles son?

*Desid.* El sentido comun (b), que se llama así, porque es como un comun receptáculo de todas las especies ó imágenes que entran por los cinco sentidos exteriores. El segundo es la imaginacion ó fantasía; ésta tiene su asiento en la parte interior de la frente, un poco mas adentro que el sentido comun. El tercero se llama estimativa ó cogitativa; tiene su asiento en medio del cerebro. El cuarto se llama memoria sensitiva, la cual tiene las especies de las cosas sensibles que entraron por los otros sentidos. Todos éstos son materiales y sensibles, que dependen de parte de la cabeza donde están situados para obrar; y por eso los que son demasiado imaginativos suelen tener muchas veces la cabeza cansada y dolorida.

*Elect.* Y el alma, en cuanto á racional ó intelectiva, ¿tiene algunas potencias?

*Desid.* Tiene tres nobilísimas, que son entendimiento, memoria y voluntad. Con el entendimiento discurre y conoce el hombre, y se estiende esta potencia hasta conocer á Dios, y verlo cara á cara, aunque para esto necesita de mas virtud ó luz sobrenatural, que llaman lumbré de la gloria (c). La voluntad es otra potencia muy noble, con la cual el hombre ama el bien, y aborrece el mal. Tambien esta potencia se estiende y sube hasta Dios, no solo amándolo como á Autor natural, sino tambien como á Autor sobrenatural (d), aunque para esto segundo necesita de especial auxilio de Dios, que comunmente es la virtud ó hábito de la caridad. La memoria es otra potencia, cuyo oficio es guardar las especies que quedan de las cosas que el entendimiento ha conocido para valerse de ellas.

*Elect.* ¿El ama del hombre la produce al mismo hombre cuando engendra otro hombre?

*Desid.* No por cierto: el alma la produce Dios (e), creándola de nuevo, y la coloca dentro del cuerpo.

*Elect.* ¿Y cuál de las dos partes produjo Dios antes?

*Desid.* Primero produjo el cuerpo, formándolo de un poco de tierra, como te he dicho; y despues creó el alma.

*Elect.* ¿Y ahora en las generaciones que en el mundo se hacen produce Dios ó crea el alma antes de la formacion del cuerpo?

*Desid.* No (f), porque habiendo concebido una muger, pasan cuarenta dias hasta que Dios crea é infunde el alma en el cuerpo siendo de hombre; y siendo de muger no lo hace hasta los sesenta dias.

(a) D. Th. 1. p. q. 76. art. 1. et alib. (b) D. Th. 1. p. q. 78. art. 4. et alib. (c) Idem 1. p. q. 12. art. 5. et alib. (d) Idem 2. q. 23. art. 2. (e) Idem 1. p. q. 90. art. 3. (f) Id. 3. dis. 3. q. 5. art. 2.

*Elect.* ¿Cómo puede saberse eso?

*Desid.* Porque la materia de que se engendra el cuerpo del hombre es mas robusta, que la que sirve para la formación del cuerpo de la muger, y por eso ésta tarda más que otra hasta llegar á la debida formación.

*Elect.* ¿Pero cómo se sabrá que pasan cuarenta dias hasta la formación del cuerpo del hombre, y sesenta hasta que está formado el de la muger?

*Desid.* Porque enseñan los filósofos que la materia de que se engendra el cuerpo del hombre está en el vientre de la muger los seis dias primeros en forma de leche (a); los cuatro siguientes en forma de sangre, la cual en doce dias se condensa, de modo que pasa á tener forma de carne; y en diez y ocho dias se forma el cuerpo humano con todos sus huesos, nervios, entrañas, órganos de los sentidos y todo lo demas; y entonces crea Dios nuestro Señor al alma, y la pone dentro del cuerpo, y éste comienza á vivir. Con la proporcion debida se disuelve el cuerpo de la muger hasta los sesenta dias.

*Elect.* ¿Y el hombre es imagen de Dios? porque así lo he oido decir.

*Desid.* Sí, quanto al alma es imagen de Dios (b), porque el alma es espiritual é inteligente, y tiene las dos nobilísimas potencias que tambien en Dios se hallan, que son entendimiento y voluntad.

*Elect.* ¿Cuál de las tres divinas Personas produjo al primer hombre?

*Desid.* Todas tres le produjeron, y todas tres juntamente concurren á producir todas las creaturas.

*Elect.* Yo jamas he visto hombre alguno mas hermoso ni mas galan que el que vi pintado en este cuadro, que como me has dicho, es nuestro primer padre Adan.

*Desid.* No extraño que no lo hayas visto, porque de puros hombres no ha habido ninguno mas hermoso, y mas bien acabado que Adan (c).

*Elect.* ¿Y Cristo nuestro Señor?

*Desid.* Por eso te he dicho con advertencia que de puros hombres ninguno ha sido mas hermoso que Adan. Cristo nuestro Señor (d) es hombre y Dios. Adan fue tan hermoso, galan y en todo tan perfectamente acabado como convenia que fuera un hombre formado inmediatamente por Dios; y tambien porque fue cabeza de todos los demas hombres en lo natural. Cristo nuestro Señor fue el mas hermoso de los hijos de los hombres (como en el palacio; á que luego

irás, lo verás), el mas galan, el mas bien dispuesto, y de cuerpo mas bien proporcionado que ha habido ni habrá en el mundo; porque su cuerpo santísimo fue formado por el Espíritu santo; y tambien porque así convenia á la dignidad de la Persona divina del mismo Cristo nuestro Señor.

*Elect.* Deseo me espliques ahora la tercera pintura que en el mismo cuadro se ve; en el cual estaba retirado un hombre, que me pareció era Adan, reclinado como durmiendo, y del lado le quitaba un magestuoso Personado un hueso, y luego vi á su lado una muger. No dudo que en esta pintura hay encerrado algun misterio; y así deseo me lo espliques.

*Desid.* Esta pintura significa que en el dia sexto produjo ó formó Dios á la muger.

*Elect.* Pero el estar Adan durmiendo, y quitarle Dios del lado un hueso (e), ¿qué quiere significar?

*Desid.* Que para formar Dios á la muger infundió un sueño á Adan; y cuando éste dormia, quitóle una costilla, y de ella formó la primera muger, que fue nuestra madre Eva.

*Elect.* ¿Según eso, la primera muger fue hija de Adan? Y lo extraño mucho, pues la tuvo por muger propia en el matrimonio.

*Desid.* No fue hija de Adan (f) la primera muger, porque Adan no la engendró durmiendo; se estaba Adan cuando el mismo Dios la formó de su costilla.

*Elect.* Mucho pueden gloriarse las mugeres de que Dios formó á la primera de tan noble materia como la costilla del hombre, habiendo formado á este de materia tan vil como el cieno de la tierra.

*Desid.* Algunas que se precian de discretas si se han gloriado de eso; pero se atreventan de ignorantes, entendiendo que tuvieron mas noble principio que el hombre; porque él se formó Dios al hombre del cieno de la tierra, y del hombre formó la muger; ¿cuál será la materia de que primeramente la muger fue formada? Claro está que es el cieno de la tierra, el polvo y barro. Con eso sabrás responder, y enseñar á alguno ignorante, si adviertes que se gloria de que tuvo mas noble principio que el hombre; y de paso para humillarla que se descarta que se acuerde y crea que Dios la formó del hombre, y que en esto no debe que es punto de Fe.

*Elect.* ¿Pero qué la diré con advertencia que fue formada del hombre?

*Desid.* Mucho la dirás, porque en esa sola

(a) D. Th. ubi sup. et Joann. 2. lect. 3. (b) Id. 3. p. q. 45. art. 7. q. 91. art. 1. et alib. (c) Id. 2. dist. 23. q. 2. art. 2. (d) Psalms 44. v. 3. et D. Th. ibid. (e) Gen. 2. v. 21. (f) D. Th. 1. p. q. 92. Ibid. art. 2. ad 3.

palabra se encierran tres razones, que ceden en mucho crédito del hombre, y denotan la inferioridad de la muger.

*Elect.* Por si acaso alguna vez se ofrece la ocasion, te ruego que me digas esas tres razones.

*Desid.* Yo lo haré; pero te advierto que no lo digas sino cuando fuere necesario para humillar á alguna presumida; que no es bien que por ignorante se desvanezca; y tambien te advierto que las digas con modestia, no con ánimo de despreciar las mugeres, que á mas de ser pecado, se les haria injuria, porque tienen título especial para ser veneradas; y es el que la Virgen santísima nuestra Señora fue muger, y por respeto suyo no es bien que se desprecie ninguna, y deben todas honrarse (a). Un santo religioso caminaba por una calle, que sobre estrecha, estaba muy sucia; encontróse con una pobre muger en puesto que para pasar adelante el uno de los dos se habia de ensuciar; entróse el religioso en el barro para que la pobre muger pasára: viendo ésta tan escesiva cortesía en un religioso sacerdote; entre humilde y agradecida díjole: Padre, ¿á mí que soy una pobre muger me hace tanta reverencia? Si la hago, porque es muger; y basta que la Virgen santísima, y madre de Dios sea muger, para que por su respeto las honre yo á todas. Pagóle muy bien la Virgen santísima esta respetuosa atencion con muchos y muy grandes favores que hizo á este santo religioso.

*Elect.* Quedo advertido de lo que me acabas de prevenir: y así puedes decirme las razones que pueden servir para humillar á las mugeres que se suben, como dicen, á mayores.

*Desid.* Pues sabe, Electo (b), que santo Tomás señala tres razones, por las cuales formó Dios á la muger del hombre. La primera, porque convenia que el hombre por su dignidad fuera principio de toda su especie; como lo es de todas las cosas creadas, lo cual no sucede en las demas especies del mundo. La segunda razon es, para que formando Dios á la muger del hombre, éste la amára y quisiera mas, porque habiendo de vivir toda la vida juntos, necesitaba la muger de esta ayuda de costa para que el hombre la amára, la quisiera y la sufriera; porque de otro modo sería sumamente dificultoso. Bien lo experimentan las mugeres casadas cuando el amor del marido se ha entibiado, que no aciertan á tenerlos contentos. La tercera razon es, porque el hombre y la muger se juntan para vivir domésticamente, y en el gobierno de una casa

hay cosas que ha de hacer el hombre, y ótras que debe ejecutar la muger; pero ésta siempre ha de obrar con subordinacion al hombre, que es la cabeza, á cuya disposicion y mando debe la muger estar rendida. Por esta razon quiso Dios formar á la muger del mismo hombre para que siempre lo mirára con respeto, y rendida le obedeciera.

*Elect.* Tendré muy en memoria estas razones para valerme de éllas cuando lo pida la ocasion. Pero dime, Desiderio, ¿por qué formó Dios á la muger de la costilla de Adán, y no la hizo de la cabeza?

*Desid.* Formóla de la costilla para denotar que la muger, como fiel compañera, ha de estar al lado del hombre en todo lo que se le ofreciere, sin que falte á lo que Dios manda; y no la formó de la cabeza (c), porque corria riesgo de que la muger pusiera pleito al hombre sobre quien habia de ser cabeza de la casa; y como conviene que la muger viva asegurada que el hombre y no élla es el que como cabeza ha de mandar y disponer, por eso no quiso Dios formarla de la cabeza.

*Elect.* Para que la muger viviera mas asegurada de la sujecion que debe tener al hombre parece que hubiera sido bien que Dios la formára de los pies del hombre mismo.

*Desid.* No, Electo, bien está lo hecho (d). Si la muger hubiera sido formada de los pies del hombre, juzgaria éste que se la habia dado Dios para que la llevara entre los pies, y como á esclava la tratára. Harto mal tratan muchos hombres á sus pobres mugeres; y cuanto éstas son mejores y mas sufridas, se suelen éllas tomar mas mano para injurias ya de obra, ya de palabra. ¿Qué sería si Dios las hubiera formado de los pies del hombre? Y por eso, para que como á compañeras las amen, estimen y quieran, formó Dios á la primera muger de la costilla del hombre.

*Elect.* Para que mas amára el hombre á la muger parece sería mejor que la hubiera formado del corazon del mismo hombre.

*Desid.* No por cierto, que corria riesgo la amára con esceso; y considerando que de su corazon habia Dios formado á la muger, pondria el hombre con demasia en la muger el corazon que Dios quiere para sí. Aun sin esto roban harto las mugeres los corazones de muchos hombres, que por amor de éllas lo apartan de Dios quebrantando su ley y mandamientos.

*Elect.* ¿Y Adán se quedó sin la costilla que Dios le quitó para formar á la primera muger?

(a) In Vit. B. Henric. (b) D. Th. 1. p. 9. art. 3. (c) Ubi sup. (d) Ibid.

*Desid.* Sin costilla se quedó, y el vacío que dejó lo llenó Dios de carne; y en memoria ó verificación de esta verdad (a) todos los hombres tienen una costilla menos que las mugeres.

*Elect.* ¿Y qué gustoso, ó por decirlo mejor, qué dolorido despertaría Adán cuando Dios te arrancó la costilla!

*Desid.* Sabe, Electo, que no le causó dolor ni pena alguna, que eso y mucho más puede Dios hacer sin lesión del hombre.

*Elect.* ¿Y en dónde formó Dios á la muger?

*Desid.* Allí mismo donde estaba Adán dentro del Paraíso (b), y luego que Adán despertó se la trajo Dios para que la viera.

*Elect.* Pues si la formó allí mismo donde Adán dormía (c), ¿adónde se fue la muger, que fue menester la trajera Dios adonde estaba Adán?

*Desid.* Con seguridad no puedo decirte adonde se fue, porque no hay Escritura canónica que lo diga; pero graves autores dicen que se fue á pasear, y ver lo que había en el Paraíso: lo mismo fue formarla Dios, que mostrar su natural inclinación de andar y querer ver; aunque muchas con la ayuda de la divina gracia moderan esta natural inclinación, viviendo con retiro, y evitando el ver, y ser vistas.

*Elect.* Deben esas de conocer su fragilidad, y cuánto les importa el guardar la casa para evitar los riesgos que corre una muger fuera de ella.

*Desid.* Muchas son las que conocen su natural imperfección; y solo el conocer que Dios las ha hecho mugeres, puede tenerlas resignadas cuando consideran lo que son. De una gran sierva de Dios, cuya virtud acreditó nuestro Señor con milagros; se refiere que muchas veces oían que suspiraba con unos suspiros que la salían de lo íntimo del corazón; preguntáronla la causa de su pena, y siendo muy instada, dijo: Representásemme muy al vivo las muchas imperfecciones, flaquezas y miserias á que estoy sujeta por ser muger. Cuando conozco que lo soy, de calidad me aíllo y desconsuelo, que sin estar más en mi mano se me arrancan tan dolorosos suspiros; pero procuro resignarme en Dios.

*Elect.* Por cierto que son desgraciadas las pobres mugeres: nacen sujetas al hombre, obligadas al retiro, y cargadas de mil naturales imperfecciones.

*Desid.* No las tengas, Electo, lástima, que si para este mundo son desgraciadas, como dices, son más dichosas en orden á lo

que más importa, que es para la vida eterna; porque aunque todo lo que te he dicho es verdad; pero las mugeres son más devotas que los hombres; y en dictamen de gravísimos teólogos, son más las mugeres que se salvan, que los nombres que consiguen la vida eterna. Á los nombres apenas hay quien los sujete ó mortifique su propia voluntad: como dueños de su casa obran y hacen lo que se les antoja, sin que baste la amonestación de la buena muger para que sigan el camino de la virtud, y se aparten del vicio ó de la flojedad con que viven; y por eso mueren muchos dejando muy poca seguridad ó probabilidad de su salvación; pero la muger comúnmente vive con notable sujeción al marido: niégala éste todo lo que se le antoja sin más razón que llevándose de su melancolía ó mala condición; la maltrata de palabras, la injuria con desprecios, y á todo ha de callar la muger so pena de ser maltratada con obras, como cada día lo experimentan si quieren volver por sí. Compadeciéndose, pues, Dios de los trabajos que en esta vida padecen, las ayuda con su gracia, y mueren cristianamente; y con muchos hombres hace Dios lo que un escultor con el mazo de que se ha servido para labrar una estatua ó imagen, que acabada la obra, arroja muchas veces el mazo en el fuego.

*Elect.* Con mucho gusto he oído lo que me has dicho tratando de la muger, porque al mismo tiempo has corregido al hombre.

*Desid.* El que enseña debe proceder con igualdad, dando el desengaño al que lo ha menester; y no sería bien que habiendo procurado humillar á la muger, dejara al hombre soberbio y desvanecido.

## CAPÍTULO XV.

*Explícate la pintura del cuadro sétimo.*

*Elect.* Explícame, Desiderio, la pintura del sétimo y último cuadro, en el cual he visto pintado un riquísimo trono, y sobre él un magestuoso Personado, que estaba como descansando de alguna fatiga y trabajo; y al mismo tiempo mirando á los otros seis cuadros, aprobando lo que en ellos estaba pintado (d), y como quien da la bendición.

*Desid.* Esa pintura significa que en el día sétimo de la creación del mundo concluyó Dios la obra de la creación, y santificó el mismo día sétimo, y le dió su divina bendición. Descansó también Dios nuestro Señor en ese día.

*Elect.* Harta necesidad tendría de des-

(a) D. Th. ubi sup. ad 2. et 3. (b) Id. 1. p. q. 102. art. 3. (c) Gen. 2. v. 22. Vid. ibi Cayet.  
(d) Gen. 2. v. 2.

cansar despues de haber creado, sin cesar, tanta multitud de creaturas.

*Desid.* Te aseguro que no necesitó de muchos lienzos ó pañuelos para enjugar el sudor del rostro, ni de cama blanda para reclinar se por la fatiga y trabajo.

*Elect.* Como me has dicho que en el dia sétimo descansó Dios nuestro Señor, por eso habia juzgado que quedó muy fatigado.

*Desid.* Si los ángeles, con ser creaturas son incansables, como te dije hablando del angel que mueve el sol, ¿con cuánta mayor razon será infatigable el Creador de todo, siendo como lo es verdadero Dios?

*Elect.* ¿Pues por qué se dice que Dios descansó en este dia sétimo?

*Desid.* Porque en ese dia cesó de crear y obrar (a), y la cesacion de la obra se llama descanso, aunque el que cesa de obrar no se haya fatigado cuando obra, como sucedió en Dios nuestro Señor.

*Elect.* Ya veo que Dios es infatigable é incansable, porque á su bienaventuranza pertenece el no poder padecer; pero causa admiracion que en tantas y tan grandes obras como las que produjo en estos seis dias no tuviera fatiga alguna ni trabajo.

*Desid.* ¿Qué trabajo ó fatiga te causaria á ti el hacer un magnífico palacio si solo con decir estas palabras: *Hágase el palacio*, el palacio ya estuviera hecho? Y si solo con decir: *Adórnese este palacio con todo primor y riquezas*, el palacio quedára adornado, ¿qué fatiga ó cansancio tendrías en adornarlo?

*Elect.* Ya conozco que no tendria fatiga ni trabajo si con esa facilidad lo hiciera.

*Desid.* Pues sabe que con esa misma obró Dios todo lo que produjo en los seis dias de la creacion del mundo. No le costó mas que decir: *Hágase la luz* (b), y luego la luz fue hecha: lo mismo sucedió con las demas creaturas; y así debes entender que Dios no se cansó en lo que hizo, aunque por haber cesado de producir creaturas en el dia sétimo se dice que en este dia descansó Dios.

*Elect.* ¿Y despues acá no ha producido Dios creatura alguna?

*Desid.* No ha producido cosa del todo nueva (c) que en algun modo no precediera en las obras de los seis dias, porque las unas estaban ya en la materia de que fueron hechas, ótras en sus causas, ótras en sus semejantes; y así ninguna ha producido Dios que no estuviera ya en algun modo en la obra de los seis dias.

*Elect.* Y este dia sétimo en que Dios ce-

só de obrar, ¿tiene alguna especialidad mas que los otros seis dias precedentes?

*Desid.* Sí, dos cosas particulares hizo Dios con este dia, que fueron (d) santificarlo y bendecirlo.

*Elect.* ¿En qué consistió el santificarlo?

*Desid.* En que mandó Dios nuestro Señor que en ese dia cesáran los hombres de trabajar (e) para ocuparse en la consideracion del beneficio de la creacion, y en darle á su Magestad las gracias por él; y en esto quiso se ocupáran en este dia, porque no era bien que lo echára el hombre en olvido, En la Ley antigua para este fin, entre otros, mandaba Dios se guardára el dia del sábado, y se dedicára á la memoria y consideracion de este beneficio, pero entre cristianos se ha transferido la fiesta al dia domingo para el mismo fin y otros, no para emplearla en lo que muchos lo emplean con poco temor de Dios.

*Elect.* Y el bendecir Dios el dia sétimo ¿en qué consistió?

*Desid.* La bendicion de Dios en este dia se encaminó á la multiplicacion (f) y propagacion de las cosas que con su omnipotencia habia creado. Todas eran buenas y muy buenas; en fin, como hechas y producidas por tan soberano Artífice, el cual sea por siempre alabado. Ya te he explicado, Electo, todo lo que en enigmas ó enigmáticas habias visto dentro de la sala de la Creacion. ¿Sabes ahora lo que resta? Resta que levantes á Dios el corazon, y consideres la grandeza de sus beneficios, y por ellos le seas agradecido.

*Elect.* Enséñame cómo debo hacerlo, que te aseguro lo deseo mucho.

*Desid.* Lo haré de muy buena gana, valiéndome de lo que en este punto escribió un siervo de Dios, aunque lo ordenaré de otro modo.

*Elect.* Dilo como mejor te pareciere para mi aprovechamiento.

*Desid.* Omnipotente y soberano Señor mio, Dios mio y Creador mio, ¿qué gracias os daré por lo inmenso, por lo grande y por lo amoroso de vuestros beneficios! Tantas cadenas de obligacion me echaste al cuello cuantas creaturas hiciste en los seis dias de la creacion del mundo (g), porque todas, Señor, las creaste para mí sin haberlo yo merecido; y lo que mas es, y me rompe el corazon de pena y de sentimiento, que todas las hiciste para mí sabiendo que yo habia de ser desagradecida. ¡O inmensa bondad! ó inefable caridad! ¡ó entrañas de infinita misericordia! ¿Para una creatura in-

(a) D. Th. 1. p. q. 73. art. 1. et 2. (b) Gen. 2. v. 3. (c) D. Th. 1. p. q. 73. art. 2. (d) Gen. 2. v. 1. (e) D. Th. ubi prox. art. 3. (f) D. Th. ubi sup. (g) Ex Ven. Gran.

grata hiciste, Dios mio, el cielo, la tierra, el sol, la luna, las estrellas, el mar, los peces, las aves, las frutas y los animales? Sí por cierto, Señor mio, para mí lo creaste todo. El cielo y todo lo que hay debajo del cielo, ó es para mí, ó para cosas que yo me he de servir: porque si yo no como el mosquito que vuela por el ayre, cómo el pájaro de que yo me sustentó; si yo no como la yerba del campo, cómo el ganado de que yo tengo necesidad. Lo que anda sobre la tierra, lo que anda en el agua y lo que vuela por el ayre mio es. Todas estas cosas, Señor mio, son beneficios vuestros, obras de vuestra Providencia, muestras de vuestra hermosura y predicadores de vuestra largueza. ¡O Dios mio, Creador mio, ¿cuantos predicadores me enviáis para que os conozca, para que os ame y para que os sirva, como si no bastára, Dios de mi alma, vuestra bondad sola para que yo os amara, os sirviera y rendido os adorára!

¡O Dios mio, esperanza mia! Si yo entendiera bien las voces de todas vuestras creaturas, sin duda conocería que todas á una me dicen, Señor mio, que te ame; porque todas á una callando me dicen que fueron creadas para mi servicio, para que yo fuese y sirviese por mí y por ellas á ti que eres Señor de todas. Reconozco, Dios mio, que el cielo me lo dice: Yo te alumbró de dia y noche con mis estrellas, porque no andes á oscuras, y te envío diversas influencias para criar las cosas, porque no mueras de hambre; y sobre todo te tengo lugar prevenido dentro de mí para tu gloria y descanso eterno si quieres servir y amar á mi Creador y tu Señor. Oigo tambien el ayre que mudamente me dice: Yo te doy aliento de vida, y te refresco y templo el calor de las entrañas, para que no te consuma, y tengo en mí muchas diferencias de aves, para que deleiten tus ojos con su hermosura, tus oídos con su canto y tu paladar con su sabor. Tambien oigo el agua, que sin hablar me dice: Yo te sirvo con las lluvias tempranas y tardías á sus tiempos, y con los rios y fuentes para que te refresquen, y te crío infinitas diferencias de peces para que comas; riego tus sembrados y arboledas con que te sustentas, y te doy camino breve y compendioso por los mares, para que puedas servirte de todo el mundo, y juntar las riquezas ajenas con las tuyas. Pues la tierra, Dios mio y Señor mio, ¿qué dirá? ¿qué me dirá este elemento, que es la comun madre de todas las cosas? Esta, Dios mio, tambien oigo que mudamente me dice: Yo, como madre, te traigo á cuestas, yo te crío los mantenimientos, y te sustentó con los frutos de mis entrañas; yo tengo trato y comunica-

cion con todos los elementos y con todos los cielos, y de todos recibo influencias y beneficios para tu servicio; yo, finalmente, te traigo á cuestas, y como buena madre, ni en vida ni en muerte te desamparo, porque en vida te sustentó, y en la muerte te doy lugar de reposo y te recibo en mi regazo. Finalmente, todo el mundo y todas las creaturas que hay en él á muy grandes voces me están diciendo que mire y atienda cuánto es lo que Vos, mi Dios y mi Señor, me amais, pues por mí creaste á ellas, y por Vos que-reis me sirvan á mí, porque yo sirva y ame á Vos, que creaste á ellas por mí, y á mí por Vos.

Pues, ¡ó alma mia, corazón mio! Si Dios es tu principio que te creó, y el fin que deseas, ¿á quién has de amar sino á Dios? Si es tu rey y tu señor, ¿á quién has de obedecer sino á él? Si en sus manos está todo tu bien y tu mal, ¿á quién has de reverenciar y temer sino á él? Si él solo es tu Padre, tu Señor, tu Creador y tu Gobernador, ¿cómo dejarás de amarlo, de servirlo y de adorarlo? Amaos yo, pues, Dios mio, Creador mio y Defensor mio: no aparte yo jamas de Vos mi voluntad: acábase mi vida antes que yo os ofenda: vengan sobre mí mil muertes antes que yo me aparte de Vos; viva yo para servirlos, para amaros y para alabaros: muera yo, Dios mio, mil veces antes que una sola os ofenda, os injurie y os agravie. ¿Es posible, Dios mio, que sea posible el que yo os ofenda? ¿Yo creatura vuestra, á Vos Rey mio y Padre mio, que sois mi Creador? ¿Qué ingratitud sería la mia si yo os ofendiera! No permitais, Señor, que tal cosa me suceda; y pues solo por ser quien sois me habeis hecho tantos beneficios, ruegoos, bondad infinita, misericordia inmensa, me ayudeis con vuestra gracia para que siempre os ame, os sirva y os adore. Amen.

De este, ú de otro modo semejante, puedes, Electo, levantar á Dios el corazón para reconocer sus beneficios, y mostrarte por ellos agradecido.

*Elect.* Procuraré hacerlo con todo cuidado; pero deseo me digas de qué medio podré valerme para esto.

*Desid.* El medio para mover tu corazón es la consideración de los mismos beneficios que no sin causa antes de entrar en la sala de la Creación, te encaminaron á la de la Consideración, para que de aquella noble señora aprendieras lo que debías hacer. Procura, pues, Electo, imitarla, y hacer lo que viste que ella hacía, y vive asegurado que por ese medio conseguirás lo que deseas.

*Elect.* ¿Hay otras cosas más que ver en este palacio?

*Desid.* No por cierto, porque ya has andado todas las salas.

*Elect.* Mucho tengo que considerar con lo que me visto: quiera Dios que de ello me aproveche, y me sirva de estímulo para amarle.

*Desid.* Pues aún te resta mucho más que ver y considerar.

*Elect.* Pues no acabas de decirme que no hay más que ver?

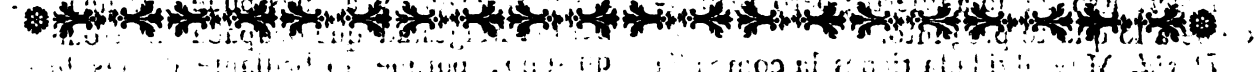
*Desid.* No te acordarás que hay aún otros...

ce palacios en la ciudad santa de la Fe, y que hasta ahora no has visto más el primero.

*Elect.* Razon tienes, Desiderio, y átonos encaminando á los demás.

*Desid.* No ha de ser todo ver y hablar y preguntar, bien será que nos recobremos un rato á considerar lo mismo que aquí hemos visto, y despues pasaremos á los palacios que faltan.

*Elect.* Muy justo es que te obedezca.



# LIBRO TERCERO

## DESIDERIO Y ELECTO

### EN LOS OTROS SEIS PALACIOS DE LA CIUDAD SANTA DE LA FE.

Despues que Desiderio y Electo se detuvieron un rato en compañía de aquella noble señora llamada *Consideracion*, fueles preciso dar algun alivio á la naturaleza, y habiendo tomado el alimento necesario para el sustento de ella, se recogieron á dormir porque era muy entrada la noche; y apenas rayaba la aurora cuando entró en ella posente un anciano muy cuidado, que llaman *Recuerdo*, acompañado de su hermana, que tiene por nombre *Vigilancia*; y llegando á Desiderio, le dijeron era ya hora de dejar el sueño. Al punto se levantó Desiderio, y puesto de rodillas se detuvo grande rato en compañía de la *Consideracion*; y sin apartarse de su lado, dió una voz al niño Electo para que se levantara; y advirtiéndole que aunque respondió, no acudia adonde él estaba, volvió los ojos; y visto que tenía el angelito abrazada una mujer llamada *Pereza*; que frecuentemente se entra por las mañanas en los posentos de la ciudad, y pide á muchos el acudir á visitar á la *Consideracion*. El niño Desiderio de ahí usó de aquella mujer; y volviéndose de una noble señora que allí estaba, llamada *Diligencia*, le rogó que trajera al niño Electo. Fue luego la *Diligencia*, y castigando severamente á la *Pereza*, tomó al niño de la mano, y lo llevó á Desiderio, el qual lo hizo arrojar á su lado, y se detuvo un rato en compañía de la *Consideracion*. Despues dió un estremo á un niño de otra parte, y tomaron el camino para ir á visitar el segundo palacio de la ciudad santa de la Fe.

#### CAPITULO XLV

*Llega Desiderio y Electo al segundo palacio de la ciudad.*  
*Desid.* ¿Acuerdas tú, Electo, de lo que oíste por afuera en el segundo palacio de esta santa Ciudad?

*Elect.* Muy en memoria lo tengo; y aún me acuerdo de dos cosas entre otras. La primera es que el palacio es nosmo un magnífico templo que acabamos de ver; y que el breve espacio habíamos oído que decía: *Crea en Jerusalem un hijo, nuestro Señor.*  
*Desid.* Díces muy bien, Electo, porque en ese palacio se encierra lo que toca á la persona divina de Cristo nuestro Señor, que

como naps de unenas dignidad que las que encierra el palacio que has visto, pues es una de ellas; es preciso que el palacio sea de igual hermosura; que no has de advertir que en este palacio no hay más de una sala.

*Elect.* Pues si encierra una persona tan soberana como me has dicho, ¿cuál es la causa de no haber en todo el edificio una sola ó pieza que se pueda ver? *Desid.* Las lavandas es que en esta divina persona de Cristo hay tantos y tan soberanos misterios, que cada uno de los principales dedica un palacio de por sí. Los que encierran dentro de sí los misterios pertenecientes á la persona de Cristo nuestro Señor.



Desid. Son seis, porque seis son los artículos del Credo: que tratan de la persona de Cristo nuestro Señor.

Elect. ¿Y qué artículos son esos?

Desid. Comienzan del segundo artículo, y acabah' en el sétimo.

Elect. Desiderio, dime, ¿qué compañía de gente tan hermosa es aquella que viene? El corazón me ha regojado apenas la he visto.

Desid. ¿No adviertes que estamos ya á la puerta del palacio?

Elect. Eso ya lo advierto; pero respóndeme á lo que te preguntó.

Desid. Muy olvidada tienes la compañía con que entraste en el primer palacio; pero á ti no te ha olvidado, pues viéndote á las puertas de éste, se vienen para acompañarte.

Elect. Razon tienes, Desiderio, ya conozco ahora quién son: allí viene la Pia Afición con su hermana la Docilidad; la Reverencia en compañía de sus padres el Respeto á Dios y la Veneracion á su soberana Magestad.

Desid. Esos mismos son, como has dicho; y sabe que todos éstos son necesarios para entrar en estos palacios, porque en ellos advertirás cosas no menos maravillosas que en el primero.

Elect. Pues ya está en nuestra compañía y ahora hallamos á la puerta del palacio: llámame y me abrirá la puerta.

Desid. La mano y dices quién eres y en qué compañía vienes, que al punto te permito entrar.

Elect. Y tú, Desiderio, ¿no entras?

Desid. En tu seguimiento iré hasta dejar-te en la puerta de la sala, donde me detendré el tiempo que estuviere dentro, porque tengo de cumplir la obligación de rezar si me llaman.

Elect. ¿Y tú, Desiderio, ¿no entras? ¿No te permito entrar?

Desid. Como que estás tan puesto sales hablando en la sala tanto que miras el

Elect. Lo que mas deseaba apenas lo he podido ver; y por eso con brevedad me he desocupado de lo dentro.

Desid. Refiéreme el motivo de lo primero, y despues lo demás que has visto.

Elect. Primero deseo me enseñes la causa

Desid. Refiéreme el motivo de lo primero, y despues lo demás que has visto.

Elect. Primero deseo me enseñes la causa

Desid. Refiéreme el motivo de lo primero, y despues lo demás que has visto.

Elect. Primero deseo me enseñes la causa

Desid. Refiéreme el motivo de lo primero, y despues lo demás que has visto.

de una advertencia que me dió el ángel que me guiaba.

Desid. ¿Pues qué advertencia te hizo?

Elect. Díjome que cuidara mucho de no apartarme de la Reverencia que me iba acompañando.

Desid. La prevención es muy necesaria; ya advertirás la causa. Refiéreme lo que has visto.

Elect. Luego que entré en la sala se me llevó la atención un resplandor muy grande que en la frente de élla adverti: puse los ojos en él, y apenas pude ver una soberana Magestad que ocupaba un trono riquísimo, porque lo brillante de las luces que de él salían me deslumbraban é impedían el mirar. No obstante, pude advertir que aquel magestuoso Personajo era hombre; aunque yo lo adoraría por Dios si no supiera lo que me has enseñado, que Dios no tiene cuerpo. La cabeza tenia coronada con una diadema compuesta de cuantas flores y piedras preciosas puedes discurrir. Estaba en pie sobre una columna de jaspe, que con sus vistosos colores adornaba mucho al trono. Sobre el pecho pendia, á modo de venera, una riquísima piedra sardónica de inestimable precio. Harlo desconsolado quedé porque los resplandores no me permitieron ver otra cosa, ni mirar el rostro de a-

Desid. ¿En toda la sala no viste otra cosa?

Elect. Sí; pero nada satisfizo mi deseo, que era de ver aquella Magestad que ocupaba el trono.

Desid. Yo te diré muchas cosas que varias veces he visto con los ojos de la fe en esa soberana Magestad; pero refiere primero todo lo que has visto en la sala.

Elect. Luego al entrar de la puerta adverti que estaba allí un hombre vestido de púrpura con un rostro muy penitente, y con el dedo índice señalaba al trono y decía: ¡Eckate Agnus Dei! ¡Eckate qui tollis peccata mundi.

Desid. ¿Y no le dijiste alguna cosa?

Elect. Díjele que ese language no lo entendía; que me hablara en el mio propio, y luego oí que dijo: Mira el Cordero de Dios; mira el que quita los pecados del mundo.

Desid. ¿Y qué otras cosas viste?

Elect. Al lado del trono vi siete mancebos hermosos cuanto quieras imaginar; y sobre ellos una paleneta muy blanca. Al otro lado habia gran multitud de doncellas no menos modestas que hermosas. Estaban en dos líneas, que formaban dos escuadras la una sobre la otra, y con ser muy hermosas las

Desid. ¿Y qué otras cosas viste?

Elect. Al lado del trono vi siete mancebos hermosos cuanto quieras imaginar; y sobre ellos una paleneta muy blanca. Al otro lado habia gran multitud de doncellas no menos modestas que hermosas. Estaban en dos líneas, que formaban dos escuadras la una sobre la otra, y con ser muy hermosas las

Desid. ¿Y qué otras cosas viste?

Elect. Al lado del trono vi siete mancebos hermosos cuanto quieras imaginar; y sobre ellos una paleneta muy blanca. Al otro lado habia gran multitud de doncellas no menos modestas que hermosas. Estaban en dos líneas, que formaban dos escuadras la una sobre la otra, y con ser muy hermosas las

Desid. ¿Y qué otras cosas viste?

Elect. Al lado del trono vi siete mancebos hermosos cuanto quieras imaginar; y sobre ellos una paleneta muy blanca. Al otro lado habia gran multitud de doncellas no menos modestas que hermosas. Estaban en dos líneas, que formaban dos escuadras la una sobre la otra, y con ser muy hermosas las

de abajo, eran sin comparación mas bellas las de la escala de arriba. Otras muchas cosas habia que ver en la sala; pero te digo la verdad; Desiderio, que no me podia consolar de no ver el Personado magestuoso que ocupaba el trono, y cada instante se iban á él los ojos: por lo cual, advirtiéndome que ni uno ni otro veia con sosiego, me determiné salir en busca tuya.

*Desid.* Mucho te robó el corazón la Magestad que ocupaba el trono. No lo extraño, que su hermosura basta para eso y mucho mas; pero debes entender que con los ojos del entendimiento mas que con los del cuerpo has de procurar mirarlo.

*Elect.* Ya que mas no pude ver en la sala, espícame, Desiderio, lo que he visto; y lo primero, ¿quién es aquel hombre vestido de pieles que con el dedo señalaba el trono?

*Desid.* Es san Juan Bautista, precursor de Cristo nuestro Señor, santo muy penitente y de rarísima abstinencia, el cual vino al mundo para señalar la persona de Cristo nuestro Señor.

*Elect.* ¿Quién es Cristo nuestro Señor?

*Desid.* Verdadero Dios y verdadero hombre (a).

*Elect.* ¿Cómo puede ser eso? ¿Cuántos Cristos hay para ser verdadero Dios y verdadero hombre?

*Desid.* No hay mas que uno, y ese solo es Dios verdadero y verdadero hombre; porque tiene dos distintas naturalezas, una divina y otra humana. Por tener naturaleza divina es verdadero Dios; y por tener naturaleza humana es verdadero hombre.

*Elect.* ¿Y tambien hay en Cristo nuestro Señor dos personas?

*Desid.* Personas no hay mas que una.

*Elect.* ¿Y es persona humana ó persona divina?

*Desid.* Es persona divina.

*Elect.* ¿Por qué si hay en Cristo nuestro Señor dos naturalezas, no hay sino una sola persona?

*Desid.* Porque no hay en Cristo sino una subsistencia ó personalidad que termina y compele las dos naturalezas. Por especial milagro cuando habia de resultar de la naturaleza humana su propia personalidad, lo impidió Dios, y entró la divina personalidad á terminarla, y así las dos naturalezas se terminan con una sola personalidad, que es la divina (b); y por eso en Cristo nuestro Señor no hay mas que una persona, y ésta divina.

*Elect.* Me parece necesario que me espiques esto, porque no lo entiendo como deseo.

*Desid.* ¿No has notado en lo poco que has visto que aquel magestuoso Personado estaba sobre una columna de jaspe, y sobre el pecho tenia una piedra sardónica? Pues esto significa que así como en la piedra sardónica hay dos colores, blanco el uno y encarnado el otro, y la piedra es una sola; así en Cristo nuestro Señor hay dos naturalezas, la una blanca y purísima, que es la divina; encarnada la otra, que es la humana; pero no hay sino una sola persona. Y así como el jaspe consta de tres colores, verde, azul y rojo, sin ser mas que uno el jaspe, tambien en Cristo nuestro Señor hay naturaleza divina, naturaleza humana y subsistencia divina sin haber mas que una sola persona.

*Elect.* No me acaban de dar á entender lo que deseo esas semejanzas.

*Desid.* Sabe, Electo, que para explicar misterios divinos no hay semejanza cabal en las cosas naturales; te diré otra, y con eso te habrás de contentar. Hay algunos árboles, que llaman enjertos, que la mitad son de una fruta y la mitad de otra: tienen dos distintas naturalezas de árboles, como son peral y manzano; y porque la raíz que los sustenta es una, no hay mas que un árbol. Asimismo en Cristo nuestro Señor hay naturaleza divina y humana; pero como no hay sino una subsistencia, no hay mas que una persona.

*Elect.* ¿Y qué quiere decir que Cristo nuestro Señor tiene naturaleza humana?

*Desid.* Que tiene cuerpo y alma unidos como todos los demas hombres.

*Elect.* Pues segun eso tendrá las mismas potencias y sentidos que nosotros.

*Desid.* Así es verdad, como despues lo esplicaré; y algo mas tiene Cristo nuestro Señor.

*Elect.* ¿Pues qué mas tiene?

*Desid.* Dos entendimientos, divino el uno y humano el otro (c); el divino lo tiene por ser Dios; y el humano por ser verdadero hombre?

*Elect.* ¿Y voluntades cuántas tiene?

*Desid.* Tiene tambien dos, divina y humana (d); y es por la misma razon.

*Elect.* ¿Y tiene tambien dos memorias?

*Desid.* Memoria no tiene sino una, porque en cuanto Dios no tiene memoria, como te tengo ya dicho.

*Elect.* ¿Qué quiere decir Cristo?

*Desid.* Lo mismo que Ungido.

*Elect.* ¿Ungido? No lo entiendo.

*Desid.* Yo te lo esplicaré (e). Sabe que antiguamente ungián con un óleo sagrado á los sacerdotes, á los reyes y á los profetas;

(a) D. Th. 3. p. q. 2. art. 1. et 2. (b) Ib. in corp. et ad 2. (c) D. Th. 3. p. q. 9. art. 1. (d) Id. 3. p. q. 18. art. 1. (e) D. Th. Psalm. 44. ad med. et Matt. 1. pin.

pues como creemos que Cristo nuestro Señor es sumo Sacerdote, es Rey de reyes y Profeta grande, por eso decimos que fue ungido, non con aceite material ni por manos de hombre, sino con gracia del Espíritu santo.

*Elect.* ¿Cristo nuestro Señor es sacerdote, rey y profeta?

*Desid.* Sí, (a), porque ofreció sacrificio sangriento de sí mismo en la ara de la Cruz por amor de los hombres; y cada día, como principal sacerdote, lo ofrece, aunque incruento, ó sin derramar sangre, en el santísimo Sacramento del altar.

*Elect.* Ni lo uno ni lo otro entiendo.

*Desid.* No es su propio lugar éste, y por eso no me detengo en explicártelo mas.

*Elect.* Pues dime, ¿cómo es verdad que Cristo nuestro Señor es rey?

*Desid.* Porque su Eterno Padre le dió plena (b) y universal potestad en el cielo y en la tierra y sobre todas las creaturas. Como Rey soberano hizo leyes, peleó y venció á sus enemigos, y á sus vasallos defiende sin que haya quien pueda triunfar de su poder.

*Elect.* ¿Y por qué se dice Profeta?

*Desid.* Porque dijo muchas cosas antes que sucedieran (c), y muchísimas ocultas manifestó, penetrando hasta lo mas íntimo del corazón de los hombres y sus pensamientos mas ocultos, lo cual consta del Evangelio.

*Elect.* ¿Y este Señor tan soberano tiene algun otro nombre?

*Desid.* Sí, que su propio nombre es *Jesus*.

*Elect.* Explicame que quiere decir ese santo nombre, que me parece es muy misterioso.

*Desid.* Eso te lo diré en llegando al palacio siguiente, donde se debe tratar de éllo.

*Elect.* Dime, pues, ¿por qué decimos que Cristo es Señor nuestro?

*Desid.* Aún te falta saber por qué se dicen aquellas palabras en este artículo: *Su único Hijo*. Sabe que estas palabras hacen relacion á la primera persona de la santísima Trinidad, que es el Eterno Padre, y se dice que Cristo nuestro Señor es único Hijo, porque no tiene, ni ha tenido ni tendrá otro hijo natural sino á Cristo nuestro Señor.

*Elect.* ¿Dime, por qué Cristo se dice Señor nuestro?

*Desid.* Porque siendo Dios verdadero es nuestro Señor, como tambien el Padre y el Espíritu santo; y tambien en cuanto hombre es Señor nuestro, porque se le dió potestad sobre nosotros; y te aseguro, Electo, que si vieras su magestad y grandeza, élla misma te daría á entender era señor de todo, y que todos los otros señores eran sus criados. El emperador César Augusto (d) tuvo

noticia de la persona de Cristo por profecía de una Sibila; y admirando sus grandezas y prerogativas, mandó que en adelante nadie lo llamára *Señor*, porque aunque era emperador de todo el mundo, reconoció que era superior el señorío de Cristo al suyo.

*Elect.* Siempre estoy con sentimiento de no haber visto á la magestad de Cristo nuestro Señor que ocupaba el trono.

*Desid.* Son tantas las luces que de su sagrado cuerpo despide, que no permite á los ojos mirarlo hasta que en la gloria esten para éllo confortados (e). Cuando san Pablo caminaba á Damasco á perseguir á los cristianos, aparecióle Cristo nuestro Señor, y el resplandor bastó para derribarlo del caballo ciego y medio muerto.

*Elect.* ¿No puedes darme algun consuelo en esta pena de no haberlo visto?

*Desid.* Si te consuela oír su hermosura como acá en el mundo se vió, te referiré un retrato suyo.

*Elect.* El que no puede conseguir todo lo que desea debe consolarse con lo que es menos. Y así dime, Desiderio, lo que en este punto sabes.

*Desid.* Muchos historiadores se valen para este fin de una carta que Públio Léntulo, gobernador por parte de los romanos en las tierras comarcanas á Jerusalem, escribió al emperador de Roma, dándole noticia de Cristo nuestro Señor, en la cual como testigo de vista dice de este modo:

#### CARTA.

En estos tiempos (habla de cuando Cristo nuestro Señor comenzó á predicar) ha aparecido un hombre de gran virtud que vive aquí entre nosotros hoy día, cuyo nombre es Cristo Jesus; llámanle las gentes Profeta de Verdad; sus discípulos lo llaman hijo de Dios; y resucita muertos, y sana de todas enfermedades; es hombre bien dispuesto y de buen cuerpo, alto, aunque no mucho con demasía: es agradable al que lo mira; tiene el rostro venerable, y tal, que á quien pone en él los ojos, le mueve á temor y reverencia juntamente con amor; tiene el cabello de color de avellana sazónada, lleno y muy igual hasta llegar á los oídos; de allí abajo lo tiene crespo, y el color algo mas claro y resplandeciente que lo de arriba; lo lleva caído sobre los hombros, y partido en crencha como es costumbre de los nazarenos; tiene la frente llana y muy serena, todo el rostro sin ruga ni tacha alguna, hermo-seado con un vivo y encendido color; en la boca y nariz no hay cosa que reprender;

(a) D. Th. Psalm. 109. v. 4. et 3. p. q. 22. art. 1. (b) D. Th. Matth. 21. sup. v. 5. (c) Id. 3. p. q. 7. art. 8. (d) V. Gran. Symb. (e) Actor. 9. v. 4.

la barba es bien poblada y muy blanda; del mismo color que el cabello, hendida ó partida por medio, y no muy larga; su mirar es reposado y honesto; los ojos garzos y resplandecientes, es terrible en el reprender, y en el aconsejar blando y amoroso; en el rostro representa alegría con gravedad; nadie lo ha visto reír, llorar sí; tiene todos los miembros proporcionados con la estatura; las manos largas y muy derechas; los brazos agradables á la vista; habla poco y con mucha gravedad y mesura; y por decirlo en una palabra, es hermoso sobre todos los hijos de los hombres. Este es, Electo, el contenido de la carta; esta es la figura de Cristo nuestro Señor que manifestó cuando acá en el mundo vivía.

*Elect.* Muy puntual fue el que la escribió, pues notó tantas menudencias, aunque muy del caso para darnos noticia de la hermosura y rostro de Cristo nuestro Señor.

*Desid.* Sabe, pues, que era desapasionado, y que no puso cosa alguna de su casa; quiero decir, que la afición ó amor no le hizo añadir cosa alguna á lo que vio.

*Elect.* ¿Y cómo puedes tú saberlo eso?

*Desid.* Porque era gentil, y no creía en Cristo nuestro Señor; y también porque lo que en la carta refiere es muy conforme á las sagradas Escrituras y á lo que los santos escriben hablando de la figura y hermosura del cuerpo de Cristo nuestro Señor, de su modo de conversar y tratar en este mundo con los hombres, que fue con amor y apacibilidad, junto con gravedad y entereza, lo cual deben imitar los que se precian de discípulos de este soberano Señor.

*Elect.* ¿En qué dicen que lo deben imitar?

*Desid.* En que no deben de ser austeros y melancólicos en su trato, porque esto retira con temor para que los comuniquen; ni tampoco deben ser alhagüenos, ni livianamente ó con demasiada cariñosos, porque esto es causa de que se les pierda la debida atención y respeto; y singularmente las mugeres deben ser mas advertidas en esto. El que desea acertar, debe tomar el medio entre estos dos extremos, que es la apacibilidad y blandura, ó amor en su trato, acompañado de gravedad y entereza, y también ha de ser mas pronto para espresar dolor y pena con lágrimas, que la alegría con la risa, la cual muchas veces es indicante de la liviandad del corazón.

*Elect.* ¿Y hasta ahora conserva el cuerpo de Cristo nuestro Señor esa misma hermosura y gracia?

*Desid.* Ahora está glorificado el cuerpo

de Cristo nuestro Señor, y no tiene comparación mayor su hermosura que aun de que ha manifestado á algunos santos en esta vida mortal.

*Elect.* ¿Y ninguno de ellos ha dicho lo que vio, pues muchos lo han visto, como me acabas de decir?

*Desid.* No han hallado palabras con que explicar tanta hermosura (a). Santa Teresa de Jesus, á quien muchas veces se manifestó, dice que aunque estuviera una persona muchos años imaginando cómo figurar cosa tan hermosa, no pudiera ni supiera, porque escede todo lo que acá se puede imaginar. Aun sola la blancura y resplandor no hay lengua que pueda explicarlo; y así, Electo, dejemos esto para cuando el Señor sea servido que le veamos en su reyno, y conservá en la memoria lo que te he dicho y tratado algunas veces con aquella noble señora llamada *Consideracion*, que te aprovechará mucho para lo que despues verás y oirás.

## CAPÍTULO II.

### Perfecciones del alma de Cristo nuestro Señor.

*Elect.* Aquellos siete hermanos mancebos que rodeaban el trono, y aquella numerosa multitud de bellísimas doncellas que puestas en dos líneas estaban al un lado del mismo trono, ¿qué quiere significar? Y la paloma que sobre ellos estaba, ¿qué denota?

*Desid.* La paloma es símbolo del Espíritu santo; y aquellos mancebos significan los siete dones del mismo divino Espíritu, que con toda su plenitud se hallaron en la santísima alma de Cristo nuestro Señor.

*Elect.* ¿Y cuáles son estos dones?

*Desid.* En su propio lugar te lo explicaré largamente: bástete por lo presente sabes sus nombres; el primero es don de Sabiduría; el segundo don de Entendimiento; el tercero don de Consejo; el cuarto don de Ciencia; el quinto don de Fortaleza; el sexto don de de Piedad; el sétimo don de Temor de Dios.

*Elect.* ¿Y todos éstos adornan el alma de Cristo nuestro Señor?

*Desid.* Sí, porque como uno de los profetas dice (b), llenó Dios aquella alma santísima de los siete dones sobredichos.

*Elect.* ¿Y para qué fueron en Cristo nuestro Señor necesarios estos dones?

*Desid.* Para que su santísima alma (c) fuera movida por el Espíritu santo á actos heroicos, fuera de aquellos que dicta la razon humana; como también para el mismo efec-

(a) Santa Teresa en su vida. (b) Isai. 12. v. 2. D. Th. ibi et 3. p. q. 7. art. 5. (c) D. Th. 1. 2. q. 68. et 2. 2. q. 8. art. 2. et aliibi.

te se hallan estos dones en las almas de los justos.

*Elect.* ¿Y aquella multitud numerosa de bellísimas doncellas, ¿qué es lo que significan?

*Desid.* Las virtudes que adornaron la misma alma de Cristo nuestro Señor, tanto intelectuales como morales.

*Elect.* ¿Qué quiere decir intelectuales y morales?

*Desid.* Quiere decir que significaban las virtudes que pertenecen al entendimiento de Cristo nuestro Señor, y las que adornan su santísima voluntad.

*Elect.* ¿Y en aquellas que en dos líneas estaban, se comprenden todas las virtudes?

*Desid.* En las que vistas estaban todas las que se hallan en Cristo nuestro Señor.

*Elect.* Parece que allí no estaba la Fe ni tampoco la Esperanza.

*Desid.* Razon tienes, no estaban allí.

*Elect.* Cierro lo extraño mucho que siendo tan nobles virtudes hicieran falta.

*Desid.* No hacían falta alguna, porque en Cristo nuestro Señor no solo no son necesarias, sino que es imposible que se hallen (a).

*Elect.* ¿Qué me dices, Desiderio?

*Desid.* Tendigo otra vez lo mismo; y la razon está clara: la Fe mira á Dios con oscuridad; la Esperanza mira á Dios como á quien puede conseguir y poseer; pues como el alma de Cristo nuestro Señor siempre vió á Dios claramente por ser bienaventurada, y por esta razon misma siempre poseyó y tuvo á Dios presente; por eso en el alma de Cristo nuestro Señor no tuvo lugar la virtud de la Fe ni tampoco la Esperanza (b).

*Elect.* ¿Qué quiere dar á entender ser tan sobremanera mas bellas y hermosas las doncellas que estan en la línea ó grada de arriba comparadas con las de la grada de abajo?

*Desid.* Para entenderlo mejor debes primero saber á quién representan las unas y las otras doncellas (c): las de la grada de abajo significan las virtudes, tanto intelectuales como morales naturales; las de la grada de arriba representan á las infusas ó sobrenaturales: éstas segundas son sin comparacion mas bellas, mas nobles y mas perfectas que las primeras; en fin, como hijas de mas nobles padres que las otras.

*Elect.* ¿Quién son los padres de las unas y de las otras?

*Desid.* Eso lo verás cuando llegues á la ciudad donde de asiento viven esas nobles señoras; bástete por ahora saber que la madre de las virtudes naturales es la naturaleza;

y la de las sobrenaturales ó infusas la divina gracia; y tanto distan en perfeccion á las unas virtudes de las otras, quanto es mas perfecta, hermosa y bella la gracia que la naturaleza.

*Elect.* ¿Y qué mas perfecciones hubo en Cristo nuestro Señor?

*Desid.* Querer una por una explicarlas sería comenzar y nunca acabar. Qué perfecciones no habrá puesto Dios en su Hijo hecho hombre?

*Elect.* Ya lo conozco, y veo que tienes razon, pero aunque sea un genio me consolaré de oír algo de este punto.

*Desid.* Pues sabe, Electo, que en Cristo nuestro Señor se halla toda la sabiduría humana que puede alcanzar el entendimiento del hombre; y en esto tieno semejanza con los hombres mas sábios, y sin comparacion les excede. En Cristo nuestro Señor se halla toda la prudencia y gobierno de lo eterno

real y temporal en mas subido grado que en hombre alguno se ha hallado; en él se hallan todas las artes, como en su primo maestro de todos; en él se hallan todas las virtudes y todo lo bueno que los hombres pueden obrar, y esto con excesiva perfeccion.

En Cristo nuestro Señor se halla el don de la profecía, la gracia de hacer milagros y todas las demas que en todos los hombres se hallan; en él está la caridad, la grandeza y santidad de los patriarcas; y mucho mas en él se halla el zelo de las almas mas que en los apóstoles; los tormentos y penas de los mártires; el ejemplo y doctrina de los confesores; la pureza y castidad de las vírgenes, todo en grado sin comparacion mas heroico; en él se halló la paciencia, la humildad, la obediencia, la pobreza, la desnudez y castidad de los santos religiosos; los azotes, los tormentos y arientas de los que como á malhechores castigaban. En Cristo se halló la desnudez, el frio, el calor y trabajos con que se hallan afligidos los pobres; en él está el dominio y señorío temporal de todas las riquezas de la tierra, aunque de ellas no usó cuando vivía porque no convenia; en él se halla el verdadero amor y respeto de hijo para con su padre y madre (d). No le faltó virtud alguna de aquellas que con su estado y persona podian hallarse: de todo lo cual puedes inferir que no hay hombre, que mirando á Cristo nuestro Señor, no tenga que imitar, y con quien consolarse en sus trabajos. Y para que mejor los hombres pudieran imitarle, no quiso hacer vida áspera y muy penitente, sino moderada para que con mas facilidad pudieran imitarlo.

(a) Id. 3. p. 9. art. 3. et 4. (b) Ibid. art. 4. et 6. ad 1. (c) Ibid. art. 2. et 3. (d) D. Th. 3. p. 9. 40. art. 2. et 3.

*Elect.* Perfecciones por cierto muchas y, éscelentísimas son las que me has referido.

*Desid.* Pues aún oirás otras no menores sino mayores cuando llegemos á los otros palacios. Las que aquí has oído conviene que muchas veces las trates con la Consideración, para que se mueva la voluntad á amar á un Señor tan soberano y tan sumamente perfecto.

*Elect.* ¿Qué puertecilla es la que se ve en aquella pared frontera?

*Desid.* Ya sabes, que hoy no he cumplido con la obligación del rezo: vete y entra por aquella puertecilla, y te puedes entretener en lo que admiras vieres; y en desocupándote, ya me hallarás, que por presto que lo hagas habré cumplido con lo que debo. Adviértate que no dejes un punto la compañía que llevas.

Entró *Electo*, y cuando volvió le dijo *Desiderio*: ¿No ha que aquí te aguardaba, *Electo*: ¿cómo has tardado tanto?

*Elect.* Cuando bigas lo que he visto juzgo te parecerá que he salido muy presto. Dime lo primero, *Desiderio*, tú me advertiste que en este palacio no había de ver sino una sala, y he visto tantas en este rato, que me hace dudar de la verdad, ó yo me engañé cuando te oí.

*Desid.* Tú no sabes que estás ya en el palacio tercero.

*Elect.* Te aseguro que me lo he pensado, porque mirando por la ventana de una sala, he visto la puerta, y sobre ella la imagen de Santiago el Mayor, y el rótulo que decía: *Crea que fué concebida por obra del Espíritu tu santo, y nació de santa María virgen;* y como esto mismo es lo que había visto, me he pensado que ya estaba dentro de él.

CAPÍTULO III.

*Entra Electo en el palacio tercero, y ve la caída de Adán.*

*Desid.* ¿Qué es lo que has visto en este palacio?

*Elect.* Hallé cerrada la puertecilla, llamé y respondiome una muger con voz modesta, diciendo: ¿Quién llama? Dije era un niño enviado de su maestro *Desiderio*, y que deseaba entrar. Preguntóme quién venia en mi compañía, le respondí que me acompañaban la Piedad y la Docilidad, la Reverencia con su padre el Respeto á Dios y su madre la Veneración á su Magestad soberana. Cuando te dije la compañía que trata, respondió: *¡Ay, niño! Bien acompañado vienes, pero te aseguro que te falta mucho: aguardate un poco que yo voy á decir á la portera mayor*

si quiere que abra la puerta. Fuése, y volvió luego; y abriendo la puerta, me dijo: *Entra, niño, que mi señora dice que aunque te faltan muchos que te acompañen, pero acá dentro los hallarás. Dime, Desiderio, ¿quién era aquella portera y quién su señora?*

*Desid.* La portera que abrió es una doncella noble y modestísima, llamada *Humildad*, porque solos los que guiados de ésta entran en el palacio son los que alcanzan algo de los muchos misterios que en él se encierran.

*Elect.* Y su señora, ¿quien pertenece dar la licencia para entrar, ¿cómo se llama?

*Desid.* La señora que gobierna este palacio es la *Misericordia divina*, nobilísima en este mundo, y sumamente benigna y piadosa; en fin, como hija de tal madre cual es la Bondad infinita de Dios.

*Elect.* Por qué á esta señora se le ha dado el mando de este palacio tercero?

*Desid.* Porque á ella se le debe todo lo que en él has visto (a); pues por las entrañas de su misericordia y no por nuestros merecimientos obró Dios los misterios soberanos que en ese palacio se contienen.

*Elect.* De lo mucho que en él se me ha mostrado deseo que me expliques y des á entender lo que te pareciere conveniente para mi instrucción.

*Desid.* Comienza, pues, á referir lo que has visto.

*Elect.* Luego que entré en el palacio me guió la señora portera por una galería adentro hasta llegar á unos balcones que caían á un jardín no menos dilatado que ameno: tal era su hermosura, que no puedo con palabras ponderarla; solo te digo que retrataba una vistosísima primavera en sus flores, árboles y frutos. En medio del jardín vi una fuente tan copiosa, que sus cristalinos raudales se dividían en cuatro caudalosos rios, corriendo cada cual por una de las cuatro partes del jardín. Aunque considerando la hermosura del sitio, su apacibilidad, el venticillo fresco y delgado que soplabá, el canto suave de lasavecillas que con métrica armonía formaban una música delectable sobremaestra á los sentidos, me quedé un rato suspenso; pero volviendo en mí, quedé á un mismo tiempo pasmado de admiración y temor, porque vi á un lado del jardín (que no sé ciertamente si era ya á la parte de afuera) una señora hermosísima, cual jamás habiam registrado mis ojos, y advertí que muy despacio se estaba en conversacion con una serpiente, aun de mirarla horrorosa. Oí la voz de ambos, pero no llegué á entender lo que hablaban: solo pude notar que la tal señora oía con gusto lo que el dragon

(a) Luc. 1. v. 78. Vid. D. Th. ibi. in Cant. Aur.

la decía. Acabado el coloquio se fué al jardín adentro, y encontrándose con un hombre, que era muy parecido á Adán, se detuvo con él hablando. No percibieron mis oídos la conversacion; pero advertí que lo fue guiando ácia un árbol muy frondoso, que tomando la señora de su fruto, comió de él, y le dió al hombre, el cual también comió; y sin duda el fruto era acedo ó venenoso; porque lo mismo fue comer de él que mudárseles el color al uno y al otro, y quedar-se con unos rostros tristes, y la cara parece que á cada uno se le caía de vergüenza. Cuando esto miraba atento, oi una voz magestuosa y al mismo tiempo terrible, que decía: *¿En dónde estás?* La cual como también la oyeron la dicha noble señora y el que pareció su marido, luego se fueron corriendo el uno por un lado del jardín, y el otro por el otro, y cuanto antes pudieron procuraron esconderse; pero les aprovechó muy poco, porque luego vi un Personado de noble magestad que con áspero semblante los reprendía, y les mandó que salieran del jardín, como de hecho vi que salieron. Esto es lo que advertí desde el balcon: deseo mucho me quieras declarar si contiene algun misterio.

*Desid.* Sabe, Electo, que lo que has visto en este jardín es la caída y pecado del primer hombre, para cuyo remedio el Hijo de Dios vino al mundo, como luego te diré.

*Elect.* Deseo me expliques más en particular lo que he visto; y lo primero, cómo se llama el hermoso jardín en donde todas las cosas que he visto sucedieron.

*Desid.* Ese jardín es el Paraiso, en donde Dios puso al primer hombre después de haberlo creado, y en donde creó ó hizo la primera muger (a). Es un lugar muy delicioso, como has visto, adornado de todo género de yerbas, árboles y flores para servicio del hombre y para su recreo. Un sitio muy templado, sin frio ni calor: todo el año es una apacible y deleitosa primavera, donde los árboles, plantas y flores no se agostan, siempre están verdes y frondosas.

*Elect.* ¿Y sabes donde está el Paraiso? porque si lo sabes, nos podíamos ir á vivir en él.

*Desid.* El Paraiso está situado en la parte del Oriente, junto á la tierra (b); region de Edén. El irnos á vivir en él no puede ser, porque lo elevado de los montes y lo tempestuoso de los mares que hay antes no permiten á nadie que pase; y aunque á el pudiera llegar, pero entrar no se permite, por-

que embaraza la entrada en él un querubim (c), angel de la gerarquía superior, el cual está á la puerta para que nadie entre, defendiéndola con una espada de fuego.

*Elect.* ¿Y nadie ha llegado á él desde el principio del mundo?

*Desid.* No se sabe que hombre alguno haya llegado; porque lo que se dice de san Marcario romano, que llegó hasta sus puertas: comunmente dicen los autores que es apócrifo ó fabuloso.

*Elect.* ¿Segun eso el Paraiso se estará sin que nadie lo habite?

*Desid.* Por especial disposicion de Dios fueron trasladados á él los santos profetas Elias y Enoch; y hasta ahora viven en él, vivirán hasta la venida del Antecristo; y entonces saldrán á predicar contra él, y morirán mártires en defensa de la Religión de Cristo nuestro Señor.

*Elect.* Y la señora que hablaba con la serpiente, ¿quién era?

*Desid.* Era nuestra madre Eva.

*Elect.* Me maravillé de ver que tan sin miedo y tan de reposo hablara con un animal tan fiero; y no menos estrañé oír que la serpiente hablaba.

*Desid.* No lo estrañes, porque bien segura estaba, pues en el estado de la inocencia en que Dios creó á nuestros primeros padres Adán y Eva, ningun animal por fiero que fuera podia hacerles daño (d): todos estaban á ellos sujetos, y les podían mandar como mejor les pareciera.

*Elect.* Siendo eso de ese modo, no estraño la seguridad con que estaba Eva; pero siempre me admira que la serpiente hablara (e).

*Desid.* Quien hablaba era el demonio, que se entró dentro de la boca de la serpiente, y moviéndole la lengua, hacía que articulara las voces.

*Elect.* ¿Y qué era lo que consultaban Eva y la serpiente.

*Desid.* Para poder responder, debes primero saber que habiendo Dios creado al primer hombre, y llevádole ad Paraiso, formó á la muger, ambos adornados con todas las perfecciones y dotes de naturaleza, con los atavíos de la gracia y dones sobrenaturales, tanto pertenecientes al entendimiento quanto á la voluntad (f). El apetito sensitivo sujetó á la razon, de modo que sin su consentimiento no podia moverse pasion alguna. Esto se llama justicia original y estado de inocencia. Púsoles un solo precepto que debian observar, con la advertencia (g)

(a) D. Th. 2. dist. 29. q. 15. cap. et Opusc. 2. c. 187. (b) Idem 1. p. q. 102. art. 1. in corp. et ad 2.  
(c) Gen. 3. v. 24. (d) D. Th. 1. p. q. 96. art. 1. (e) Vid. Tab. Aur. Mulic. 7. (f) D. Th. Opusc. 2. c. 186. et 187. (g) Gen. 2. v. 16. et 17.

que si lo guardaban ellos, sus descendientes todos nacerían con la justicia original; pero si lo quebrantaban, la perderían ellos y sus hijos, y todos nacerían en pecado, y morirían sin que ninguno se escapase de la muerte. Este fué el pacto que Dios hizo con Adán.

*Elect.* ¿Y qué precepto fue el que Dios impuso á Adán?

*Desid.* Díjole: De todos los árboles del Paraíso te doy licencia para que puedas coger frutos, y comer; pero te mando que no comas del árbol de la ciencia del bien y del mal (a), porque en cualquier día que de él comieres, morirás.

*Elect.* Por cierto que el precepto era muy fácil de guardar; pero dime, qué hablaba Eva y la serpiente?

*Desid.* Encontróse Eva con la serpiente, y ésta la preguntó: Dime, ¿por qué os ha mandado Dios que no comais de todos los árboles del Paraíso? Eva le respondió (b): de todos nos ha dado permiso para que comamos; solo nos ha puesto entredicho en el árbol que está en medio del Paraíso: mandanos que de él no comamos, porque puede ser nos cueste la vida. Eso es simpleza vuestra, replicó la serpiente, que no morireis aunque comais de este árbol. Cómo que no, dijo Eva, Dios nos lo ha dicho. Ea, que no lo entiendes, respondióle la serpiente, la verdad es esta que te diré (c): Sabe Dios que en cualquiera día que tú y tu marido comiereis del fruto de este árbol, se abrirán vuestros ojos, y sereis como dioses, sabiendo de bien y de mal; y como Dios quiere ser solo, como no quiere que haya otro como él, por eso os ha mandado que no comais de ese árbol, y os ha puesto miedo de que si comeis morireis; pero no hay que temer; porque lo que te he dicho es la verdad. Creyólo así la simple muger, y se dejó engañar de la astuta serpiente.

*Elect.* ¿Y en qué paró el engaño?

*Desid.* Fuese Eva adonde estaba el árbol de la ciencia del bien y del mal: púsose á mirar su fruto, parecióle muy hermoso y bueno para comer: alargó la mano, tomó de él; y comió, y dióle á su marido Adán, el cual también comió.

*Elect.* Todo esto lo vi, aunque no lo entendía; ¿pero qué significa el que luego que comieron quedaron tan tristes y melancólicos y como avergonzados?

*Desid.* Que se les abrieron los ojos muy de otro modo que esperaba Eva. Conocieron su pecado, comenzaron á experimentar la rebeldía de las pasiones contra la razón: hallaron que habían perdido la gracia y justi-

cia original, no solo para sí, sino para todos sus descendientes, y avergonzados de verse desnudos, y medrosos por lo que habían hecho, se procuraron esconder (d).

*Elect.* Y aquel magestuoso Personado que reprendía á Adán y Eva, ¿quién era?

*Desid.* Era Dios nuestro Señor, que enojado de la desobediencia, les intimó la sentencia que por su pecado merecían.

*Elect.* ¿Y cuál fué la sentencia y castigo que Dios les intimó?

*Desid.* A mas de que quedaron tan despojados de los dones naturales y sobrenaturales, como te he dicho (e), díjole Dios á Eva, porque has hecho lo que te persuadió la serpiente, multiplicaré tus males; parirás los hijos con dolor, y vivirás siempre sujeta al hombre. Breves palabras pero compendiosas.

*Elect.* Y á Adán, ¿qué sentencia le intimó?

*Desid.* Porque oíste la voz de la muger y le diste gusto comiendo del árbol vedado, será maldita la tierra que trabajares: con trabajo cogerás y comerás los frutos de ella; te producirá espinas y abrojos; y con el sudor de tu rostro ganarás el sustento necesario para conservar la vida: y estos trabajos los experimentarás hasta que vuelvas á la tierra de que fuiste formado, porque polvo eres, y en polvo te volverás. Esta fue la sentencia en que incurrió el primer hombre por el pecado, y á mas de esto el desterrarlo Dios del Paraíso con todas las miserias y penalidades á que quedó sujeto.

*Elect.* ¿Y cuántos años hacia que Dios había creado á Adán y Eva cuando pecaron y perdieron la gracia ó justicia original?

*Desid.* ¿Años dices? Ni días pasaron; apenas hacia seis horas que Dios lo había creado tan hermoso y adornado como te he dicho cuando Adán pecó, y perdió para sí y para todos nosotros la gracia y justicia original.

*Elect.* ¿Rara desgracia por cierto! Bien podía Adán haber mirado lo que hacia, y no acarrear nos tantos trabajos como de su pecado se nos han seguido.

*Desid.* Dices bien, Electo, pero asegúro-  
te, que si en el lance te hubieras hallado por ventura hubieras hecho lo mismo.

*Elect.* Por cierto que yo juzgo que no.

*Desid.* Procura ser mas humilde, y sabe que hay experiencias de lo que te he dicho (f). Una señora no menos noble, que rica, hablaba cierta ocasion con su marido del pecado de nuestra madre Eva; y enojada contra ella, comenzó á maldecirla con mucha rabia, pues por haber comido de la man-

(a) Gen. 2. v. 16. et 17. (b) Gen. 3. v. 1. et 2. v. 16. 17. usq. ad 20. (f) Discip. Promp.

(c) Ibid. v. 5. (d) Gen. 3. v. 7. et 8. (e) Ibid.



mana dejó sujetos á todos sus descendientes á tantas penas y miserias. El marido la dijo: No la maldigas, muger, que si en la ocasion te hallaras podria ser que hicieras lo mismo; y para que te desengañes, yo te mandaré otra cosa menor para ver si por amor de mí la observas. Respondióle la muger, ¿qué era lo que mandaba? Díjola, que no entres desnuda en el cenagal que está fuera de la ciudad, donde se recogen todas las inmundicias de ella. Comenzó á reir la señora oyendo el mandato; pero el marido la dijo: Si observáres el precepto, te daré cuarenta doblones; pero si lo quebrantas, tú me los pagarás. Quedaron en este acuerdo, y el marido puso guardas secretas y disimuladas al contorno del albañal inmundado. ¡Cosa maravillosa! Desde el día que esto pasó no salia vez de casa la noble señora que no fuera á ver el albañal cargado de inmundicias, y padecia notables tentaciones de ir y entrar-se él. Un día, entre otros, pasaba por allí con una criada, y la mandó que se retirara, diciéndola: si no entro en este cenagal inmundado me ha de costar la vida segun es la ansia que de ello tengo; y diciendo y haciendo se entró en él, y fué paseándose con mucho reposo en cumplimiento de su deseo. Luego le dieron la noticia al marido, y cuando llegó á casa la dijo: ¿Qué hay, señora, cómo se ha recreado y andado en el albañal? Quedó la señora confusa sin tener que responder; y añadió el marido: ¿Dónde está vuestra constancia? ¿vuestra obediencia? ¿Dónde la jactancia? En cosa por cierto mas vil que Eva ha sido vuestra tentacion, y habeis caido. ¿Qué sería si en el Paraiso os hallárais? Aprended á ser humilde, y pagadme los cuarenta doblones. No tenia la tal señora donde pagarlos; y para humillarla mas, tomó el marido de sus vestidos los mas ricos, y los distribuyó por diversas personas, noticiándoles el caso.

*Elect.* Conozco que hay mucho que temer en las ocasiones y tentaciones; pero en fin, era muger la una y la otra.

*Desid.* No son menos inconstantes los hombres muchas veces cuando se hallan tentados (a). A un penitente le impuso el confesor diversas penitencias por sus pecados, y ninguna cumplia. Díjole el confesor, ¿Qué es lo que te parece que cumplirás si te lo mando? Respondióle: Nunca he comido ni he podido comer ajos. Pues yo te mando que no los comas, y eso será tu penitencia. Fuese, y entrando en un huerto, vió unos ajos, y luego advirtió el deseo de comerlos, y no cesó la tentacion hasta que los comió el que antes aun el olor no podia sufrir. De

un monge del Yermo se refiere que todos los dias se dormia en la oracion: conoció el maestro de su espíritu era tentacion del demonio, y le mandó que en adelante se durmiera, que él se lo mandaba. ¡Cosa rara! No pudo en adelante dormirse una sola vez. Todo esto nace de lo mucho que el demonio aborrece la virtud de la Obediencia.

*Elect.* ¿Y en aquel estado miserable dejó Dios al primer hombre?

*Desid.* Ya advertirás despues el modo con que lo remedió. Prosigue ahora lo que viste en este palacio.

#### CAPÍTULO IV.

Contiene la Anunciacion y Encarnacion del Hijo de Dios.

*Elect.* Habiendo visto lo que he referido desde el balcon correspondiente al jardia, me llevó la Humildad por unos desvanes del Palacio, y me introdujo en una casita y aposento harto pobre y humilde; aunque limpio y aseado. En la entrada de la casita vi un varon modestísimo, y que en su aspecto daba á entender ser un gran siervo de Dios. No me dijo palabra: solo advertí que hizo reverencia á la señora que me guiaba, y ésta le correspondió con mucho respeto. Con el deseo de saber y con la curiosidad de ver, miré en el patio, y advertí que habia maderas, sierras, cepillos y azuelas. Dije á la Humildad: Señora, ¿esta es habitacion de algun criado que sirve en este palacio? Respondióme: La Humildad no enseña cuando hay otro que lo haga: pregúntalo á tu maestro, pues para eso Dios te lo ha dado. Subimos á un aposentillo, y no me permitió la Humildad que pasara de la puerta: desde allí vi una doncella á mil maravillas hermosa: no hay palabras para ponderar su aspecto sumamente modesto: pobre en sus vestidos, pero en gran manera aseados. Dije á la Humildad: Señora, ¿esta es hermana vuestra? porque os parece mucho. Respondióme: Hermana, señora, y reyna mia debias preguntar si era. Atiende, niño, me dijo á lo que vieres, y despues preguntarás.

Advertí que la honesta doncella estaba puesta en oracion, y con notable fervor oraba. Cuando esto miraba atento, noté que se llenó el aposentillo de una luz muy resplandeciente, y vi un mancebo hermoso que me pareció ser angel del cielo segun era su belleza. Habló, y dijo no se qué palabra á la honesta doncella, y advertí que ésta se quedó turbada y pensativa. Volvió á hablar el dicho mancebo, y advertí que entonces

(a) Discip. Promp.

le respondió. Pasaron algunas preguntas y respuestas, aunque por no entender el lenguaje, no supe qué era lo que trataban; pero advertí que la modestísima doncella levantó los ojos y las manos al cielo, y al mismo tiempo encogió los hombros con muestra de humilde rendimiento, y lo mismo fue hacer esto que ver junto á ella una hermosísima paloma, llenarse de nuevas luces el aposentillo, y oír una música tan suave y de tan acorde melodía, que si no era del cielo, no sé por cierto á qué compararla. Viendo y oyendo lo que he referido, quedé suspenso y fuera de mí; y cuando recordé, me hallé fuera de la casita que para mí era un cielo. Me persuado, Desiderio, que en lo que vi se encierra algún misterio, y quisiera me lo explicaras.

*Desid.* Está representado en lo que has visto uno de los principales misterios de nuestra santa Fe, y es el de la Encarnacion del divino Verbo en las entrañas de la Virgen santísima, el cual se hizo hombre por remediar al hombre caído por el pecado que cometió en el Paraiso, y de todos los demas que de aquel se siguieron.

*Elect.* Deseo me expliques por menor lo que he visto. Lo primero, ¿qué casita tan pobre es la que sirvió de sitio para lo que he referido?

*Desid.* Es la casa donde la virgen María vivía en la ciudad de Nazareth, en donde obró Dios tan soberano misterio como es haberse hecho hombre por amor del hombre.

*Elect.* ¿Y ahora permanece esa casita en la misma ciudad de Nazareth?

*Desid.* No por cierto, que por especial misericordia de Dios es hoy posesion de los cristianos, y está en los reynos de Italia.

*Elect.* ¿Pero cómo sucedió eso?

*Desid.* Por especial disposicion de nuestro Señor la trasladaron los ángeles entera como estaba; la llevaron primero al reyno de Dalmacia, y despues á Italia al Campo Lauretano, y hoy es iglesia de canónigos regulares, y siempre persevera en el mismo lugar, y la iglesia se nombra con el título de nuestra señora del Loreto.

*Elect.* ¿Persevera entera y sin ruina alguna al cabo de tantos años?

*Desid.* Sí, que no se permite á nadie tomar ni un pedacito de ladrillo; ni Dios permite que nadie, aunque quiera ser piadoso ladrón de santas reliquias, logre la dicha de tenerlas; porque al tiempo de tomarlas, se hallan sobresaltados de un temor tan grande, que les es preciso desistir del hurto (a). Un obispo, con licencia del Papa, se llevó

un ladrillo á su obispado, y de sobrevino una enfermedad tan arriesgada, que le obligó á volverlo por entender que era su dolencia por haber tomado la santa reliquia. Volviólo, y cobró salud.

*Elect.* ¿Y aquel modestísimo varon que estaba á la entrada de la casa, ¿quién era?

*Desid.* Era esposo de la Virgen nuestra Señora.

*Elect.* Yo no sabia que la Virgen nuestra Señora hubiera sido casada.

*Desid.* Pues no dudes que lo fue, porque así convenia.

*Elect.* Pues si habia de ser virgen purísima, ¿para qué dispuso Dios que se casara?

*Desid.* Por muchas razones (b). La primera, para evitar el que no tuvieran los judios á Cristo nuestro Señor por ilegítimo, sabiendo que su madre no era casada (c). Lo segundo, para ocultar al demonio el parto de la Virgen hasta su tiempo. Lo tercero, para que su esposo cuidara de alimentar al niño. Lo cuarto (d), para que la Virgen quedara libre de la infamia que se podia sospechar pariendo sin ser casada. Lo quinto, para que huyendo á Egipto, tuviera quien la acompañara, y en los demas caminos que hizo; porque no era decente que una doncella tan joven caminara sola. Por estas y otras razones fue conveniente que la Virgen tuviera esposo que la acompañara.

*Elect.* ¿Y cómo se llama ese que me has dicho era esposo de la Virgen?

*Desid.* Se llama san José.

*Elect.* ¿San José? ¿Pues ese Santo no era viejo? Porque así lo he visto pintado muchas veces.

*Desid.* Cuando murió ya era anciano, porque pasaba de sesenta años; pero cuando se desposó con la Virgen santísima era joven, lo mas tendria treinta años; y es lo mas cierto esto, porque Dios nuestro Señor dispuso el matrimonio de la Virgen con san José; y casamientos de ancianos con doncellas de catorce años; poco mas, cual era la edad de la Virgen, no acostumbra Dios á trazarlos; y tambien porque para los fines que Dios eligió á san José era mas proporcionada la edad de joven.

*Elect.* ¿Murió antes san José que la Virgen su esposa?

*Desid.* Sí, porque así convenia para los fines de Dios; y entre otros (e), para que la vida de la Virgen sirviera de ejemplo á todas las mugeres; á las doncellas, siendo virgen; á las casadas, siendo casada; y á las viudas, siendo viuda.

*Elect.* Y los instrumentos de oficio que

(a): Año Virgíneo. (b): D. Th. 3. p. 9. art. 1. (c): D. Amb. D. Ignat. (d) Matth. D. Hier. loc. cit. D. Th. (e): S. Epiph. et S. Bernard. Senens. Sermón. de S. Joseph.

en el patio de la casita estaban, ¿qué querán significar?

*Desid.* Significan la facultad y oficio en que se empleaba san José; porque segun la mas comun tradicion se ejercitaba en la carpintería (a).

*Elect.* Y la doncella tan sumamente modesta y no menos hermosa que puesta en oracion vi en el aposentillo de la casa; ¿quién era?

*Desid.* Era la virgen María, madre de Dios, y Señora nuestra, y reyna soberana de cielo y tierra, en quien se hallaron los dotes de naturaleza y gracia con exceso á todas las creaturas juntas, como en su lugar te diré.

*Elect.* Bien entendí yo que era una creatura soberana cuando la miraba; pero no entendí que era la virgen madre de Dios cuando la vi tan pobre.

*Desid.* A su santísima Madre la quiso Dios pobre de las cosas mundanas; pero la hizo la mas rica de todas las puras creaturas en lo que toca á los dones del cielo y tesoros de gracia, que son las riquezas que Dios aprecia, y no las mundanas, pues aun para sí no las quiso.

*Elect.* ¿Qué hacia la Virgen nuestra Señora, cuando la vi en su aposentillo arrodillada?

*Desid.* Estaba puesta en oracion considerando que el tiempo de la Encarnacion del divino Verbo habia ya llegado. Inferíalo de la sagrada Escritura y dichos de los santos Profetas, en que nuestra Señora era muy versada (b). Y como tan deseosa de que el mundo fuera redimido del poder del demonio, en que se hallaba tiránicamente cautivo, pedia á Dios con mucha instancia bajára del cielo á remediar al hombre que habia creado. Y al mismo tiempo consideraba (como escriben algunos) cuán dichosa sería aquella creatura, y cuán feliz que lograría tanta dicha como ser madre del mismo Dios, de aquel que todo lo hizo con una palabra; y con una profunda humildad sacrificaba á Dios sus afectos en readido obsequio de aquella que habia de ser madre, ofreciéndose mil veces á servirla con toda puntualidad si llegára á saber dónde estaba. En esta ocupacion se hallaba la Virgen nuestra Señora cuando en su aposentillo la viste.

*Elect.* Aquel mancebo hermoso que bañado de resplandores bajó al aposentillo, llenándolo de claridad y luz; ¿quién era?

*Desid.* Era el arcángel san Gabriel, embajador de la santísima Trinidad (c).

*Elect.* ¿Y á qué bajaba del cielo?

*Desid.* A dar la embajada á la Virgen santísima, y anunciarla la Encarnacion del Hijo del Eterno Padre en sus purísimas entrañas.

*Elect.* ¿Para eso fue necesario que bajara ó viniera un angel?

*Desid.* Fue muy conveniente que un angel viniera (d), porque si la conversacion de un angel malo (cual es el demonio) con una muger fue principio de la ruina del hombre: conveniente fue á la reparacion del linage humano diera principio la plática de un angel bueno con otra muger qual era la Virgen soberana.

*Elect.* ¿Y qué dijo el angel á la Virgen santísima cuando la dió la embajada?

*Desid.* Lo primero la saludó diciendo (e): *Dios te salve, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mugeres.*

*Elect.* Muy grandes alabanzas de la Virgen parecen esas. Mucho me consolarias si me las explicaras.

*Desid.* No hay duda, sino que en breves palabras dijo el angel mucho tocante á las prerogativas de la Virgen nuestra Señora. El explicártelas será mas adelante, como en propio lugar, cuando te declare la oracion que se intitula *AVE, MARIA.*

*Elect.* Pues de qué se turbó la Virgen santísima cuando vió al angel?

*Desid.* No se conturbó de verlo, porque estaba muy acostumbrada á tratar con los ángeles desde muy niña. El motivo de turbarse fueron las palabras que la dijo el angel (f).

*Elect.* Parece que mas habian de servirle la de gozo que de turbacion, pues cedian en tanta gloria y alabanza de la Virgen?

*Desid.* Por eso mismo se conturbó la Virgen, porque era sumamente humilde, y á un corazon verdaderamente humilde ninguna cosa mas le conturba que oír sus propias alabanzas (g). De santa Rosa de Lima se escribe que ninguna cosa mas la molestaba que oír que la alababan; y algunas veces era tan sensible el dolor que en estos casos afligia su corazon, que sin poderlo disimular daba gritos y suspiros lastimosos como si con una aguda espada se lo atravesáran: y lo mismo se escribe de otros santos. ¿Pues qué mucho que oyendo tan raras alabanzas se conturbára la mas humilde entre todas las puras creaturas qual era la Virgen soberana?

*Elect.* ¿Y qué otras cosas dijo el angel á la Virgen?

(a) D. Th. Math. 13. v. 52. (b) B. Alb. Magn. super Miss. est. (c) Luc. 1. v. 26. (d) D. Th. 3. p. 9. 30. art. 2. (e) Luc. 1. v. 28. (f) D. Th. ubi sup. art. 3. ad 3. (g) In-jus Vita. et Br. Ord. Præd.

*Desid.* Viéndola el angel turbada, la dijo: No temas, María, porque has hallado gracia en el acatamiento del Señor. Advierte y mira que concebirás y parirás un hijo, y le pondrás por nombre Jesus.

*Elect.* ¿Y qué respondió la Virgen al angel cuando esto la dijo, porque me pareció que habló con él?

*Desid.* Respondióle diciendo (a): ¿Cómo sucederá eso que me dices que yo concebiré y pariré un hijo, pues no he conocido ni conoceré hombre jamas?

*Elect.* ¿Y qué la dijo el angel á ese reparo que la Virgen hizo?

*Desid.* Respondióla diciendo: El Espíritu santo vendrá sobre ti (b), y la virtud del Altísimo te hará sombra.

*Elect.* ¿Qué quiso el angel decir en esas palabras?

*Desid.* La dió á entender que el concebir y parir al hijo que la anunciaba, no sería por obra ó concurso de hombre, como en los demas sucede, sino por obra y virtud del Espíritu santo, que obraría aquella maravilla.

*Elect.* ¿Y qué respondió la Virgen?

*Desid.* Creyó lo que el angel la decia; y venerando la disposicion de Dios, dió con profunda humildad su consentimiento, diciendo (c): Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí segun tu palabra. Eso significa el levantar la Virgen los ojos, y encoger los hombros, que es lo que tú advertiste cuando respondió segunda vez á lo que el angel la proponia (d). En ésta respuesta es bien que te admires, Electo, de la humildad profunda de la Virgen que se tenga por esclava del Señor, cuando es elegida por madre suya.

## CAPÍTULO V.

*Explícase el misterio de la Encarnacion del divino Verbo.*

*Elect.* He reparado, Desiderio, en lo que me acabas de decir que la Virgen fue elegida por madre del Señor, que, segun tu modo de hablar, entiendo que es lo mismo que decirme fue escogida para ser madre de Dios.

*Desid.* Cabal juicio has formado, porque esa mismo te he querido decir.

*Elect.* Pues si Dios, por ser eterno, siempre tuvo ser, y nunca tuvo principio de existir, ¿cómo la Virgen pudo ser su madre, pues no ha dos mil años que vino al mundo? Mucha dificultad me causa esto.

*Desid.* En este misterio hay muchas cosas que debes saber, y muchísimas que explicar. Para que las encomiendes á la memoria, te lo propondré todo brevemente, y despues, para mas cabal inteligencia, darás lo que quisieres. Sabe, pues, Electo, que viendo el altísimo Dios caido al hombre en el pecado que cometió en el Paraíso, no sufrió su infinita bondad que quedara atollado en tal abismo y cenagal de miserias; y así determinó remediarlo, pagando por sí mismo lo que el hombre debía y no podia satisfacer; y como Dios en su misma divina naturaleza no podia padecer, determinó hacerse hombre, juntándose con nuestra humanidad en el vientre virginal de María santísima; y esto es lo que llamamos Encarnacion, la cual no se hizo por obra de varon sino por virtud del Espíritu santo, el cual tomó de la sangre purísima de las entrañas de la Virgen nuestra Señora, y de aquella sangre hizo ó formó un cuerpecito como el de los otros niños, creó una alma; y la unió con aquel cuerpo: bajó el divino Verbo, ó hijo de Dios, y se unió ó juntó con el cuerpo y alma, y de este modo quedó Dios hecho hombre, y por toda una eternidad de ese modo permanecerá sin que jamas se deshaga esa union.

*Elect.* Por cierto que á no saber que debo cautivar mi corto entendimiento en obsequio de la Fe, y que eres hombre que no enseñarias ficciones ó novelas de gente desocupada, entenderia que lo que acabas de decir era sueño. Mucho tengo que preguntarte sobre lo que me has dicho: harta paciencia será menester para que me instruyas en más dudas.

*Desid.* Pregunta lo que quisieres, que te enseñaré lo que fuere necesario.

*Elect.* Muy conforme fue á la divina Bondad remediar al hombre caido en la culpa; pero pues tambien los ángeles pecaron, ¿por qué Dios los ha dejado para siempre demeritos sin darles remedio para su culpa?

*Desid.* Es un dueño soberano; y usa de misericordia con quien quiere, sin que nadie le pueda pedir cuenta (e). Hay tambien otra razon; y es, porque el demonio es inflexible en lo que una vez aprende, y como por la primera culpa pretendió ser semejante á Dios, en esta voluntad se está siempre obstinado sin poderlo retractar, y por eso es incapaz de remedio. El hombre tiene voluntad flexible: lo que ahora ama, despues lo aborrece, y de lo que ahora hace, despues se arrepiente y puede apartarse; por lo cual fue capaz de remedio, y se lo dió Dios des

(a) Luc. 1. v. 33. (b) Ibid. v. 35. (c) Ibid. v. 38. (d) Ambr. in Catal. D. Th. Luis r. vers. 38. (e) D. Th. 1. p. 9. 64. art. 2.

jando sin él á los ángeles malos. Considera, *Electo*, cuánto es lo que los hombres le debemos.

*Elect.* Mas parece le debemos en haber querido remediarnos por sí mismo, pudiéndolo hacer por otros modos ó por medio de un ángel.

*Desid.* Por otros muchos medios pudo remediarnos; pero solo por el de su Encarnación pudo explicarnos sus divinos atributos, como lo expresó; y este era el mas conveniente modo para el hombre, como despues sabrás (a); pero aunque por otros medios pudo remediarnos, pero habiendo de quedar condignamente y del todo satisfecha la divina Justicia, solo por este medio pudo ser.

*Elect.* ¿Pues no podía Dios disponer que le diera satisfaccion un ángel padeciendo por el hombre?

*Desid.* No por cierto, que la satisfaccion de una pura creatura no podía ser bastante (b); porque la ofensa por ser contra un Dios infinitamente santo y bueno, escede qualquiera satisfaccion que puede dar una pura creatura. ¿Qué satisfaccion que iguale á la ofensa puede dar un lacayo á un rey á quien públicamente hinó con ignominia, dándole una bofetada? Pues mas dista Dios de la superior creatura que el rey mas poderoso del mas infimo lacayo.

*Elect.* Pero me parece cosa muy indecente á un Dios soberano unirse con el hombre por amor del hombre.

*Desid.* No por cierto, no fue indecente (c), sino muy conveniente á su divina naturaleza.

*Elect.* ¿Quien no tendría por indecente pintar una imagen con cabeza de hombre, y cuello ó cerviz de jumento? ¿Y cómo no se juzgará inconveniente que un Dios que por ser inmenso no cabe en cielos y tierra, se estreche y encierre en un pequeño cuerpecito de un niño? Pues eso parece que denota haberse Dios encarnado.

*Desid.* Por medio de la Encarnación se unió Dios con el hombre para elevarlo al Ser divino (d); y esto es muy conforme á la suma Bondad comunicarse á las creaturas con el modo mas perfecto posible, cual es unir las consigo en una misma persona; y no por eso se imperfectió Dios, como ni se imperfectan los rayos del sol cuando bañan un lugar inmundic.

*Elect.* Pero un Dios que todo lo ocupa por su inmensidad (como estando en el primer palacio me enseñaste), ¿cómo por amor del hombre se estrecha á un cuerpecito de

un niño? ¿cómo deja los palacios reales de la gloria?

*Desid.* No entiendas que por eso deja Dios de estar en todas partes como antes de encarnarse (e). Todo lo ocupa, todo lo llena, sin que su grandeza en algo se disminuya; y aunque esto tú no lo alcances, debes acordarte que no en valde te acompaña la *Docilidad* y viene contigo la *Pia Aficion*, que te inclinan á creer lo que tú no sabes, como sucede. Advierte que te dice la *Humildad*.

*Elect.* Ya advierto que me reprende, aunque con mansedumbre, y me dice: ¿Cómo un vil gusanillo de la tierra quiere alcanzar las obras maravillosas de Dios, pues aun las que con los ojos mira, no alcanza? Y conozco que tiene razon; por lo cual mejor será que yo venere este misterio, y no te pregunte mas.

*Desid.* Bien puedes proseguir preguntando, que la *Humildad* solo te advierte que veneres lo que no alcanzas, no que no desees ser instruido en lo que te se puede enseñar.

*Elect.* Me has dicho que tomó carne en el vientre, y del vientre de una muger. Parece que sería mas decente que así como la muger fue formada de la costilla del hombre, tambien el cuerpo de Cristo fuera formado de sangre ó carne de hombre, y no de muger, que en lo natural es menos perfecta que en los hombres.

*Desid.* Por ser el hombre mas perfecto y noble que la muger, se hizo Dios hombre; y no muger; pero porque no pareciera (f) que despreciaba el sexo de las mugeres, quiso tomar carne humana en el vientre de una de ellas.

*Elect.* ¿En el vientre de una muger? Pues cómo, envuelto en tantas inmundicias que acompañan á ese modo de concepcion?

*Desid.* Aún era el vientre virginal mas puro y limpio que el mismo cielo Empíreo, sin la mas mínima mancha de culpa; y (g) en lo que toca á lo natural oye lo que dice Dios por boca de santo Tomás, que cogió las palabras de la de san Agustín (h): Si los rayos del sol pueden sacar las inmundicias de un albañal, sin que se ensucien ni perciban mal olor, ¿cuánto mas yo que soy resplandor de la luz eterna, sabré y podré limpiar cualquier lugar en donde comunico mis luces sin que manche ó ensucie?

*Elect.* Ya reconoció el poder infinito de Dios, pero prosiguiendo en mis dudas, te pregunto, ¿de qué materia fue formado el cuerpo humano con que Dios se unió?

(a) D. Th. 3. p. 1. art. 2. (b) Ibid. ad 2. (c) Ibid. 3. p. art. 1. (d) Ibid. ad 2. (e) Ibid. ad 4. (f) Ibid. 3. p. 9. 31. art. 4. ad 1. et alib. (g) Ibid. ad 3. (h) Tom. 6. lib. Cont. 4. hares. c. 15.

*Desid.* Fue formado de la purísima sangre de la virgen María (a).

*Elect.* ¿Y en qué lugar se hizo esta formación?

*Desid.* En el vientre virginal de su madre santísima; y el decir que fue concebido ó formado en el corazón de la Virgen, no lo creas, porque es error, y como tal lo tiene condenado la Iglesia.

*Elect.* ¿Y solo al cuerpo formado de la sangre de la Virgen se unió Dios cuando se encarnó?

*Desid.* También se unió con el alma que estaba ya dentro de aquel cuerpecito (b), la cual creó Dios como todas las otras, y la infundió en el mismo cuerpo.

*Elect.* ¿Y luego en el primer instante de la concepcion fue formado el cuerpo de Cristo, ó pasó el tiempo que en los demás dura de formarle?

*Desid.* Por la virtud infinita del que lo formó no necesitaba de tanta detencion (c), como son los cuarenta días que se requieren para que los otros cuerpos humanos se formen; y así en aquel primer instante tuvo todos los sentidos y organizacion perfecta.

*Elect.* ¿Y cuándo infundió Dios el alma en aquel cuerpo?

*Desid.* En el mismo instante que lo formó, y que se hizo la Encarnacion. En nosotros no sucede así, porque hasta que el cuerpo está formado no se infunde el alma en él, como ni entra el Señor á habitar la casa hasta que está acabada de edificar.

*Elect.* ¿Y cuánto tiempo antes estuvo unida el alma con el cuerpo en el vientre de la Virgen sin que Dios se juntase con ella?

*Desid.* En el mismo instante que se formó el cuerpo se unió el alma, y (d) las asumió á sí Dios nuestro Señor ó el Verbo divino.

*Elect.* Muchos milagros parece que se encierran en estas cosas que me has enseñado.

*Desid.* Verdad es, porque en la Encarnacion del divino Verbo, exceptuando el concurso pasivo y (e) administracion de la materia que tocaba á la Virgen, lo demás todo fue milagroso, y por eso se atribuye al poder divino.

*Elect.* ¿Qué quieres decirme con esto?

*Desid.* Que la obra de la Encarnacion se atribuye al Espíritu santo.

*Elect.* ¿Y las otras divinas Personas no concurren á obrar este divino misterio?

*Desid.* Sí (f), que á todos concurren las tres Personas; pero éste se atribuye al Espí

ritu santo. Lo primero, porque el amor movió á Dios á encarnarse; y como al amor se atribuye al Espíritu santo, por eso se dice que la Encarnacion es obra del Espíritu santo (g). Lo segundo para dar á entender que el hacerse Dios hombre, no fue por méritos del hombre, sino por sola gracia; y como la gracia se apropia al Espíritu santo, por eso se le atribuye la Encarnacion. Lo tercero, porque el hacerse Dios hombre se ordenaba á hacer á los hombres divinos por participacion de la divina naturaleza que se les comunica por la gracia: lo cual también se atribuye al Espíritu santo, á quien se apropia la justificacion de los hombres.

*Elect.* Si Dios encarnó por obra del Espíritu santo, ¿el Espíritu santo será padre de Cristo?

*Desid.* No (h), porque para ser padre no basta hacer una cosa, sino que es necesario que la haga de su misma sustancia; y el Espíritu santo aunque obró la Encarnacion, organizando y disponiendo el cuerpo de Cristo, pero lo produjo de su mismo ser y sustancia, y por eso no puede decirse padre de Cristo. Aunque un artifice fabrique una estatua, no por eso se dice padre de la estatua, porque no la hace de su propia sustancia.

*Elect.* ¿Pues quién es padre de Cristo?

*Desid.* En cuanto hombre no tiene padre, solo tiene madre, que es la Virgen santísima (i); y así como el Verbo divino en la generacion eterna tiene padre, y no tiene madre, así Cristo nuestro Señor tiene madre; y no tiene padre en lo temporal.

*Elect.* Pues yo he oido decir que san José es padre de Cristo.

*Desid.* Si se entiende que es padre natural, que lo engendró, es error manifiesto y muy injurioso á la Virgen nuestra señora, pues deroga su perpetua virginidad (k). Pero si se entiende porque hizo oficios de padre con el mismo Cristo, sustentándolo con su trabajo, y guardándolo de los que lo perseguian y otras cosas pertenecientes á los padres, puede llamarse padre de Cristo nuestro Señor: por lo cual se dice que san José fue su padre putativo; y por eso la misma Virgen lo llamó padre de Cristo (l).

*Elect.* Dime, Desiderio, ¿qué significaba aquella palabra que adverti bajo el aposentillo donde la Virgen estaba luego que esta Señora encogió los hombros como dando consentimiento á lo que el angel la decía?

(a) D. Th. 3. p. q. 31. art. 5. et ali. Cayer. ibi §. Hoc in loc. (b) Ib. q. 33. art. 2. (c) Ib. art. 1. et 3. dist. 3. q. 5. art. 2. (d) Id. 3. p. q. 33. art. 2. ad 3. et alibi. (e) Ibid. art. 4. Corp. et in 3. d. 3. q. 2. art. 2. (f) D. Th. 3. p. q. 32. art. 1. (g) Ibid. in Corp. art. (h) D. Th. 3. p. q. 32. art. 3. in Corp. et in 3. dist. 4. q. 1. art. 2. (i) Id. 3. p. q. 28. art. 1. (k) D. Hier. sup. c. in Matth. (l) D. Th. 3. p. q. 18. art. 1. ad 1. et 2.

*Desid.* Aquella paloma simbolizaba al Espíritu santo (a), el cual luego que la Virgen santísima dió su consentimiento, obró el misterio de la Encarnacion del modo que te he explicado.

*Elect.* Y aquel llenarse de nuevas luces el aposentillo á este mismo tiempo, ¿qué quiso significar?

*Desid.* Que al mismo punto que la Virgen consintió en lo que el angel la dijo, se hizo Dios hombre en sus purísimas entrañas (b): con lo cual quedó la Virgen con nuevas luces de gracia, y del todo hermoſeada con nuevos dones sobrenaturales.

*Elect.* ¿Y todas las tres divinas Personas se unieron con el hombre en el vientre de la Virgen?

*Desid.* No: una sola fue la que se unió (c); la segunda (que es el Hijo) sola se encarnó.

*Elect.* Pues si Dios se encarnó para hacernos hijos suyos por gracia, como me has enseñado, parece sería mas conveniente que se encarnara el Padre Eterno, á quien pertenece crear y tener hijos.

*Desid.* Nosotros no somos hijos naturales de Dios, sino adoptivos (d); y por eso fue muy conveniente que el Eterno Padre nos adoptara por hijos, y á sus bienes nos diera derecho por medio de su divino Hijo natural, y con su consentimiento nos hiciera participantes de la herencia que por derecho natural era de su divino Hijo; y todo esto se hizo encarnándose el Hijo; por lo cual fue mas conveniente que se encarnara éste que el Padre.

*Elect.* Si la Encarnacion, como me enseñaste, es obra de amor y de la suma bondad de Dios, y la bondad y amor se apropian al Espíritu santo, parece que éste y no el Hijo debia haberse encarnado (e).

*Desid.* Esa es muy buena razon para que el primer motivo y causa de hacerse Dios hombre fuera, como lo fue, la bondad suma y amor de Dios; pero no para que el Espíritu santo se encarnara.

*Elect.* ¿Pues por qué razon fue mas conveniente que se encarnara el Hijo?

*Desid.* Son muchas las razones: solo te diré algunas para que pases adelante. Sabe, Electo, que á la segunda persona, que es el Hijo divino (f), se le apropia la sabiduría, la virtud y brazo del Padre; la igualdad con el Padre mismo y la hermosura de Dios. En cuanto se le apropia al Hijo la sabiduría fue muy conveniente se encarnara para reparar al hombre, porque convenia que el hombre á quien con suma sabiduría habia

Dios creado, por la misma sabiduría lo levantara despues de caido; y que el que apeteciendo la sabiduría y ciencia de Dios, se habia en el Paraiso atollado en un abismo de miserias, fuera de ellas sacado por la misma sabiduría de Dios, que es el Hijo. Y porque al Hijo se le atribuye el ser brazo y virtud de Dios, convino tambien que se encarnara para conseguir victoria de la serpiente, que con sus ficciones y mentiras venció al hombre, haciéndolo pecar en el Paraiso. Por apropiársele al Hijo la igualdad con el Padre, que es verdadero Dios, convenia que se hiciera hombre para remediar al hombre; y así sirvió de medicina para su enfermedad la misma igualdad con Dios, que desordenadamente y con soberbia apetecida fue causa de la llaga mortal con que se halló herido cuando comió del arbol vedado (g). Fue tambien conveniente que el Hijo, á quien se apropia la hermosura de Dios, se hiciera hombre para remediar al hombre; porque el hombre pecando borró la hermosura y belleza que Dios en él habia puesto cuando lo hizo ó creó á su imágen y semejanza; y así fue conveniente que la hermosura de Dios, que es el Hijo, restituyera á esta imágen su antigua belleza y hermosura. Otras muchas razones te podia dar; pero basten las dichas para que entiendas que fue muy conveniente que la segunda persona de la santísima Trinidad, que es el Hijo, se encarnara para remediar al hombre. Dime ahora, Electo, si tienes mas que preguntar sobre lo que viste en la casita de Nazareth.

*Elect.* Aún me falta saber, ¿qué significa aquella suave música que se oia en el aposentillo de la Virgen santísima?

*Desid.* Denota los cánticos de alabanza con que aplaudieron los ángeles al divino Verbo encarnado, considerando su infinita y divina bondad que de nuevo se les manifestaba en el misterio de la Encarnacion.

*Elect.* Por cierto que mas obligacion tienen los hombres de venerarlo como mas favorecidos de Dios.

*Desid.* Así es verdad, Electo; y por eso entre los católicos hay costumbre de arrodillarse al toque que hacen en las iglesias por las tardes despues de puesto el sol, que comunmente llaman el toque de las Ave, Marías (h).

*Elect.* ¿Y por qué á esa hora se venera este misterio?

*Desid.* Porque se entiende que el dia veinte y cinco de Marzo á esa hora se encarnó

(a) D. Th. 3. p. q. 39. art. 6. et 7. (b) Id. 3. p. q. 33. art. 1. et 2. (c) Ib. q. 3. art. 4. (d) D. Th. 3. p. q. 3. art. 8. et alibi. (e) Ib. ad 3. (f) D. Th. 3. p. q. 3. art. 8. et laté in 3. disc. 1. q. 2. artic. 2. (g) Ib. ex D. Aug. et Hilar. (h) B. Alb. Magn. super Missus est.

el Hijo de Dios, aunque otros dicen que fue á la media noche, y este es mas comun dictámen de los fieles; y por quanto esta hora es incómoda para todos, por serlo para el comun sosiego, por eso se venera este misterio por la tarde, así como el de la Resurreccion al romper la aurora, y el de la Pasion del Señor al medio dia.

*Elect.* ¿ Con qué oracion hacen memoria los cristianos de este divino misterio?

*Desid.* Rezando tres veces la oracion del Ave, María con este orden: La primera, considerando la embajada que el angel trajo á la Virgen. La segunda, contemplando el consentimiento que nuestra Señora dió para que se obrára en ella lo que el angel le decia. La tercera, pensando el beneficio que el Hijo de Dios nos hizo cuando por nuestro amor se encarnó: por todo lo cual debe dar el cristiano á Dios las gracias, y alabar á su santísima madre.

*Elect.* ¿ Y esto le gusta mucho á la Virgen nuestra señora?

*Desid.* Mucho le contenta á esta soberana reyna que la alaben en memoria de este soberano misterio que se obró en sus purísimas entrañas; y así estando un dia la gloriosa santa Gertrudis la Magna (a) con ardientes deseos de alabar á la Virgen santísima, y no sabiendo con qué palabras lo haria mejor, aparecióle nuestra Señora cercada de resplandores, y traía sobre el pecho escritas con letras de oro las palabras que el angel le dijo cuando la anunció la Encarnacion del divino Verbo, que son éstas: *Dios te salve, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mugeres;* y le dijo la Virgen santísima: Nunca hombre alguno pudo llegar á hacer semejante salutacion, ni me puedes saludar con otra que mas me agrade; porque con ella me saludó Dios Padre, confirmandome con su omnipotencia para nunca caer en pecado alguno. El Hijo, que es divina Sabiduría, me hizo tan resplandeciente, que sea estrella de todo el mundo. El Espíritu santo con toda su dulzura me hinchó de gracia. Cuando se me dicen aquellas palabras: *El Señor es contigo,* se me trae á la memoria aquel inefable y soberano misterio de haberse Dios encarnado en mis entrañas. El contento y dulzura que mi alma tuvo en aquella hora no hay lengua que lo pueda declarar. Otras historias te referiré mas adelante tratando de la oracion del Ave, María. Por lo que te he dicho conocerás cómo puedes venerar este soberano misterio; y es bien que sepas se disgusta Dios nuestro Señor de los que no lo hacen.

*Elect.* ¿ Y lo ha dado á entender alguna vez?

*Desid.* Sí. Un monge estaba en el coro á tiempo que se cantaban estas palabras del Credo: *Et incarnatus est de Spiritu sancto, ex Maria Virgine, et homo factus est.* Quieren decit, que el Hijo de Dios se encarnó por obra del Espíritu santo en las entrañas de la Virgen María. Oyéndolas los monges, inclináronse profundamente, segun las ceremonias de la Iglesia (b). El dicho monge, sea por descuido ó flojedad, se quedó en pie, y al punto apareció allí un demonio en forma humana con semblante enojado y horrible; el cual alzando la mano le dió una bofetada, diciendo: O monge ingrato y descomboído á tan gran beneficio como Dios te hizo, ¿ por qué no te inclinas hasta el suelo como los demas cuando oyes que el hijo del Altísimo se hizo hombre por tí? que si por mí se hubiera hecho hombre, me inclinaria hasta los abismos; y dicho esto, desapareció: de lo cual debes, Electo, aprender lo que te conviene ejecutar cuando oyes hacer memoria de este soberano misterio. Ahora vete un rato á hacer compañía á la *Consideracion* para enterarte mejor de lo que te acabo de enseñar.

## CAPÍTULO VI.

*Representásele á Electo el nacimiento de Cristo nuestra Señor.*

*Desid.* Dime, Electo, ¿ cuál ha sido la causa de haberte detenido tan prolijo rato en compañía de la Consideracion? Y tambien ¿ cuál ha sido el motivo de tus lágrimas, que segun indican los ojos, me parece que has llorado?

*Elect.* Te aseguro, Desiderio, que la pena y sentimiento no me permiten responder á tu pregunta, porque no es pequeña desgracia hallarme privado de un gran consuelo y regalo en que mi corazón estaba; y cuando menos lo pensaba me he hallado de él despojado.

*Desid.* Sabe, Electo, que los mayores consuelos y bienes en esta vida mortal estan sujetos á la inconstancia; y cuando con mayor gusto se gozan es cuando mas presto se acaban: por eso conviene pongas tus deseos en los bienes de la otra vida que te aguarda; los cuales, por ser eternos, nunca tendran fin, y para siempre permanecerán. El que mas dichoso te parece en esta vida, si no es virtuoso, es el mas desdichado; solo el premio que corresponde á la virtud cristiana es el que hace al hombre perfectamente

(a) Lib. 4. cap. 19. et de S. Matilde, idem. (b) Specul. Exemp. Carvant. lect. 27. Do. n. 4. de Quad.



feliz, porque solo éste permanece para siempre; todo lo demás se acaba. El santo arzobispo Espiridion entró un día con un discípulo suyo en el palacio de un emperador; dejábase llevar el discípulo de la curiosidad mirando las muchas riquezas y grandeza del emperador: especialmente se detuvo viendo la soberanía y magestad con que el emperador estaba en su trono. Estuvo un rato como suspenso mirando. El Santo queriéndolo advertir, le preguntó, ¿cuál de los que allí estaban era el emperador? El discípulo no entendió el fin de la pregunta; mostrósele, señalándolo con la mano. Replicóle el Santo: ¿Y qué tiene más ese que los otros, si no es más virtuoso? ¿Por ventura es más dichoso porque tiene más lustre y ornato? ¿no se ha de morir como cualquiera pobrecito? ¿no ha de ser su cuerpo manjar de gusanos? ¿no ha de ser presentado ante el rectísimo Juez, en cuyo tribunal, si las virtudes no lo favorecen, le aprovecharán nada las riquezas y gozos en que se halle? ¿no se ha de acabar toda esa gloria que ahora tiene? ¿Pues cómo te admiras de ver cosas que no tienen permanencia? Aprovechate, Electo, de esta doctrina, y deja tu sentimiento.

*Elect.* Muy bueno es lo que me dices; pero por ahora no basta para templar mi sentimiento, porque mi pena no es por haber perdido bienes de esta vida: los que yo gozaba parecíanme del cielo.

*Desid.* Aun acá en el mundo los gozos de esa calidad están sujetos á no tener permanencia: no pueden ser seguros en el lugar de destierro los gozos que se logran en la patria; y es tan constante verdad ésta, como á cada paso se halla escrito en las vidas de los santos. A más, que acá en este mundo solo te debes gozar en la cruz, tribulación y trabajos, como dijo que lo hacía uno de los mayores santos y apóstoles que ha habido (a): para lo cual te aprovechará mucho el ejemplo de muchos santos, que así lo hicieron y desearon. Del gran patriarca santo Domingo se escribe (b), que iba muchas veces y con mucho gozo á Carcasona, ciudad de Francia, inficionada entonces con heregías, y escusaba ir á otra ciudad, llamada Tolosa, que era de católicos; y el motivo era que en Carcasona lo afrentaban, escupían en la cara, arrojábanle barro, y le hacían otros desprecios: en Tolosa todo era honrarlo y venerarlo como su virtud merecía (c). A san Juan de la Cruz apareció Cristo nuestro Señor, y le dijo: Juan, ¿qué quieres por tus trabajos? Respondióle: Señor, padecer y ser despreciado por ti. Aprendiólo tal vez de su seráfica madre santa Teresa

de Jesús, la cual muchas veces repetía: Señor, ó morir ó padecer. Aún parece que estaba más ansiosa de penas la estática virgen y serafín abrasado en carne humana (d) santa Magdalena de Pazzis, la cual con mucha frecuencia decía á Dios: Señor, padecer y no morir.

*Elect.* Raros ejemplos son esos; pero más parece que aún soy muy niño para tan alta perfección.

*Desid.* El saber lo que es mejor no te puede embarazar, como tampoco entender que alguna vez debes comenzar; y sabe, que para llegar al gozo en el padecer, y desear de la cruz, se da principio por la humilde resignación; y así conformándote con la divina voluntad que te ha privado de lo que gozabas, dime ahora ¿qué es lo que te ha sucedido ó has visto?

*Elect.* Después de haber estado un rato en compañía de la Consideración como me mandaste, vi á mi lado una doncella hermosísima, y tan llena de resplandores, como indica el nombre que tenía; pues me dijo se llamaba *Luz divina*. Encaminó sus rayos á mi corazón; y su refulgencia fue tal, que me dejó privado de todos los sentidos, aunque las potencias de mi alma quedaron muy advertidas. Díjome la *Luz divina*: Con los resplandores que te comunico, advertirás lo que se hizo por amor de ti: repara bien en lo que vieres para saber preguntar á quien te enseña.

*Desid.* ¿Y qué es, Electo, lo que has visto?

*Elect.* Vi que por un camino venía una señora harto pobre, hermosa á mil maravillas, tan modesta, que podía enseñar recato á la modestia misma. Venía sobre una jumentilla, y á su lado un venerable varón, que en su aspecto daba á entender la santidad y pureza de su alma. Pobres me parecieron según la corta ó ninguna recámara que traían, y llegaron á una ciudad pequeña, en la cual se apeó la hermosísima señora, que, según advertí, estaba preñada: iban de puerta en puerta llamando; pero en todas las casas les negaban el hospedaje, y tal vez con malos modos los despedían: por lo cual se retiraron á una cueba ó portal al lado de la ciudad misma. Entraron; y después de haberla limpiado, advertí que se retiró el venerable varón á un lado, donde me pareció que se quedó dormido. La modestísima señora se arrodilló delante de un pesebre que allí estaba, y las manos puestas delante del pecho y los ojos en el cielo, estuvo muy largo rato. Noté que poco á poco se llenaba toda de un celestial resplandor, y el rostro se le encendió como si fuera un

(a) Rom. 5. v. 3. (b) Castillo, Hist. l. 1. (c) In vita ejus. (d) Lezan. in vita ejus.

ascua. Su hermosura estaba contemplando y tambien admirando su rara devocion quando la *Luz divina* me dijo, Advierte, niño, á otras cosas; que lo que tienes delante tiempo tendrás para mirarlo. Volvi los ojos, y vi sobre la puerta del establo aquellos dos nobles y queridos hermanos, que tambien habia visto en el primer palacio: vi, digo, al *Pasmo* y á su hermana la *Admiracion*, que con notable suspension estaban atentos á lo que en el establo miraban. Cerca de la entrada del establo adverti que estaba arrodillada una niña, y con lágrimas al parecer suaves y dulces noté que estaba llorando rogúela que se estuviera á mi lado porque me causaba devocion ver cómo derramaba lágrimas. Me respondió: Aún no es tiempo: yo iré cuando lo sea sin ser llamada. Preguntéla quién era, y cómo se llamaba. Dijo: soy la *Ternura de corazon*: mi padre es el *Conocimiento de Dios*; y mi madre la *Consideracion de su Bondad soberana*. Quando mis padres te vengán á visitar, luego iré á acompañarte. Dentro del mismo portal vi á la señora portera de este palacio, á la *Humildad* digo, la cual con gran fuerza estaba sufocando con sus manos un horrible monstruo que á sus pies tenía postrado, y no sé quién era: lo que te puedo decir es que á mí me parecia demonio segun lo feo y formidable. Luego vi una viejecita, por cierto harta necesitada, aunque al parecer estaba alegre y contenta, y yo no sé cómo se llamaba que no tocaba en el suelo. Luego vi un personaje magestuoso, todo él parecia un fuego, todo encendido y abrasado, y á su lado estaba la señora que domina este palacio: Dime la *Luz divina* que es el padre de esta señora, y se llama *Amor de Dios*; y su hija será la *Misericordia divina*. Estando contemplando esto, oí una confuson de voces encontradas: volvi los ojos, y adverti una multitud innumerable de gente en dos vandas: unos gemian y lloraban; los otros se alegraban y reian. Estas cosas estaba mirando quando instantáneamente se llenó el portal de una nueva luz, que la del sol es tinieblas; si con ella se compara: volvi los ojos, y adverti que delante de aquella hermosísima y modesta señora habia un niño: cuya belleza no puedo aun comenzar á explicarla, porque no halla voces para ello; no llegaba á la tierra, porque lo sustentaban dos hermosos mancebos con sus manos, los cuales con gran respeto estaban arrodillados. Despues de algun rato lo tomó en sus brazos la honestísima señora, y con suma reverencia le adoró los pies, derramando muchas lágrimas, y entonces adverti que despertó aquel varon venerable, que deo dicho, y llegándose, acompañado de los dos

hermanos *Pasmo* y *Admiracion*, se arrodilló, y hecho un mar de lágrimas le adoró con sumo respeto. Lo mismo hizo una multitud innumerable de mancebos hermosísimos; que más que hombres parecian ángeles. Muchos de éstos noté que se fueron á gran prisa por diversas partes; y uno de ellos se penetró por el suelo abajo. Tambien me causó suma admiracion que un jumento y un buey que allí estaban arrodillados con un tras de gran respeto, se inclinadas sus cabezas al recién nacido infante; lo adoraban. Estando admirando esto, oí en el ayre una suave melodía de muy compasadas y dulces voces, que cantaban y decian: *Gloria in excelsis Deo, et in terra pax hominibus bonae voluntatis*.

Despues de esto noté que entraban en el portal unos buenos hombres, que segun el traje, me parecian pastores; y despues de admirar un rato lo mismo que yo veia, adoraron al recién nacido niño, y con muestas de consuelo grande se fueron; y últimamente se me manifestó que entraban en el portal mismo tres magestuosos personajes; y digo magestuosos, porque adverti que llevaban coronas en sus cabezas, y me parecian reyes, los cuales llegaron á un pesebre donde estaba entre unas pajas el recién nacido infante; y doblando sus rodillas, con sumo respeto le adoraron, besándole los pies. Yo te aseguro, *Desiderio*, que viendo todas estas cosas me enterneci y comencé á derramar lágrimas, porque me parecia que era todo algun divino y soberano misterio que yo no alcanzaba; y al mismo tiempo estaba ocupado en el conocimiento de Dios, y la consideracion de su bondad soberana, y vi que estaba á mi lado aquella niña llamada *Ternura de corazon*; y cierto me dijo bien que vendria á mí sin ser llamada; porque sin saber cómo vi que estaba á mi lado. Quise en compañía suya, pasar á adorar al niño, pues adverti que á nadie desechaba; pero no puedo decir, que me quedé con la leche en los labios, porque antes que con ellos llegara á adorarle, hallé que toda aquella representacion, para mí tan dulce, del todo se habia desvanecido; y sin saber cómo me he hallado donde estamos. Advierte, *Desiderio*, si era mal fundado mi desconsuelo.

*Desid.* Siempre me estoy en lo dicho que debes resignarte en la divina Voluntad. Dime ahora, ¿en lo que viste tienes que preguntarme?

*Elect.* Es preciso que me declares todo lo que he referido, porque aunque lo he visto, no lo entiendo como yo queria.

*Desid.* Mucho ha sido lo que has visto en el misterio que te se ha representado, y seria cosa muy prolija querer por estenso es-

plícatele; y así será preciso efirmar como la materia lo permite.

*Elect.* ¿Pues qué misterio es el que se me ha representado en lo que te he referido?

*Desid.* El del nacimiento de Cristo nuestro Señor (a), uno de los mas tiernos y devotos de cuantos venera y confiesa la Religión cristiana. Tantas cosas te podía decir en orden á él, que con razon te admirarias, pero hay muchos libros en esta materia muy devotamente escritos, de los cuales á su tiempo valdrás para ejercitar de nuevo la devoción de tu corazón, y el agradecimiento con que debes corresponder á Dios por tan inefable beneficio.

*Elect.* Comienza, pues, á explicarme todo lo que he referido y visto.

*Desid.* Al tiempo de nacer Cristo mandó el emperador de Roma Octaviano Augusto (b), el cual mandaba en todo el mundo, que cada cual acudiese á la ciudad de donde descendía, para prestar homenaje, y pagar el tributo al Imperio romano (c); por cuya causa la Virgen santísima, y su esposo san José, como eran oriundos de la ciudad de Belén, y de la casa ó familia de David, salieron de Nazareth en donde vivían y descansaban á la dicha ciudad de Belén, como tú lo viste.

*Elect.* ¿Segun eso aquellos dos caminantes eran la Virgen santísima y san José?

*Desid.* Si, Electo, la Virgen y san José eran que caminaban á Belén.

*Elect.* Pues si yo vi que iba preñada, ¿cómo dices que era virgen?

*Desid.* No es aún tiempo de responderte á esa pregunta.

*Elect.* Pues dime, ¿por qué no se quedaron en la ciudad de Belén en alguna casa?

*Desid.* En mas de cincuenta casas de parientes pidieron posada; y en ninguna de ellas se la dieron; y en muchas los despidieron con desprecio. Eran pobres, y la pobreza siempre es en el mundo despreciada. Aun el hijo desconoce al padre si en el mundo se ve pobre; y comunmente no se venía y respeta sino al que como rico se portaba. Un hombre noble se vio en grande pobreza nadie le hacia caso; aun el sombrero no se le quitaban cuando por las calles pasaba. Tuvo forma para ponerse un vestido correspondiente á su nobleza; y no habia hombre que en la calle le encontrara que no le hiciera reverencia hasta el suelo. Dijo el caballero: ¿Mas ha de merecer el vestido que me sangre y mi nobleza? No es bien que eso yo lo permita. Quitóse el vestido, y volvió viendo al mismo que ántes, esperiménto el mismo desprecio.

*Elect.* ¿Pues para qué la Virgen iba á Belén en ese tiempo? ¿No sería mas acertado quedarse en su casa de Nazareth donde con mas conveniencia podía esperar el parto?

*Desid.* Se habian de cumplir las profecías, de que nacería en Belén el Mesias tan sumamente deseado.

*Elect.* Pero si quiera una criada no podía la Virgen haber llevado para los oficios humildes (d)?

*Desid.* ¿Quién mejor que la maestra de toda humildad podría ejercitar de la humildad los oficios? Y por eso luego que entró en el portal la soberana Virgen sabiendo que su parto estaba cercano, comenzó á barrer y limpiar el establo; y viendo á la soberana reina en este empleo, ayudóla su esposo san José, pero concluyeron este oficio algunos de los ángeles que á su reina acompañaban; los cuales en un instante dejaron limpio y compuesto el establo, y con perfumes lo purificaron del mal olor que en él habia por ser refugio de bestias.

*Elect.* Pues cómo, si su soberana esposa se hallaba tan cercana al parto, ¿la dejó san José, y con tanto reposo se retiró á descansar y dormir?

*Desid.* Ya el santo Patriarca, cuidando del regalo de su esposa soberana, la previno antes caminando el pesebre que allí estaba del mejor modo que pudo; y habiéndole dicho la Virgen que se retirara á descansar, hizo lo el santo varón.

*Elect.* ¿Pues para qué la Virgen se dijo que se retirara, y se privó del gozo de asistir á su dicho parto?

*Desid.* No duda que tú habrás misterio, porque que la Virgen obraba guiada de soberana dignidad no sé si sería por recato; que la parece sumamente lo que no puede ni en las cosas de los reyes. Pero no juzgas. Electo, que si san José estuvo ignorante de lo que en el portal pasaba, no sé si el demonio burlum.

*Elect.* ¿Hacia, pues, del que dormía, y se estaba acechando?

*Desid.* No por cierto; que los santos no son tan envidiosos, ni venen en el mundo.

*Elect.* ¿Pues cómo pudo verlo que pasaba?

*Desid.* Luego que se retiró á dormir, que se dobló su almia en un dulce y suave extasis, en el cual, con luz sobrenatural, y visto todo lo que sucedió en aquel dichoso portal.

*Elect.* ¿Pues cómo, que la Virgen, que tan santa no se recogió á descansar, estando tan fatigada del viage; ántes bien muy de espaldas se arrodilló con las manos plegadas, y los ojos puestos en el cielo?

*Desid.* Porque conoció que estaba su parto muy cercano; y así levantando de nuevo su

(a). Vid. V. Juan. in Via. Ghria. (b). Lucas. vii.

(c). Ib. vi. 46. (d). Mat. i. v. 5. Mich. 5. 1. 2.

espíritu á Dios, estuvo elevada su alma largo rato, en el cual conoció que era ya la hora llegada en que el Unigénito de sus entrañas había de salir al mundo, y con muy ferviente oración pidió de nuevo al Eterno Padre su asistencia y gracia para acertar á dar gusto á su divino Hijo. Acabada esta suspensión, reconoció que el cuerpo del niño se movía en su vientre virginal, desprendiéndose de aquel lugar donde había estado encerrado nueve meses cabales.

*Elect.* En el tiempo que todo esto sucedía mirando estaba yo á la Virgen, y ahora por cierto admiro su paciencia, pues no dió muestra alguna de los dolores que en esa ocasión previenen el parto de las mugeres.

*Desid.* No es mucho que tales muestras no diera, porque no padeció dolor alguno (a). No alcanzó á la Virgen soberana la sentencia dada á nuestra madre Eva cuando Dios la dijo que con dolor pariría los hijos.

*Elect.* ¿Pues por qué estuvo de esto libre?

*Desid.* Porque lo estuvo del pecado, en pena del cual incurrieron las mugeres en la sentencia de parir los hijos con dolor (b).

*Elect.* Y aquel niño que en sus manos mantenían aquellos dos mancebos hermosos, ¿de dónde ó para qué allí lo trajeron?

*Desid.* No lo trajeron de parte alguna, que por su propia virtud se salió de donde estaba (c).

*Elect.* ¿Pero de dónde salió?

*Desid.* Del vientre virginal de su madre soberana.

*Elect.* ¿Pues quién era aquel niño que sobre tan hermoso y agraciado era tan poderoso, que por sí mismo sin ayuda de nadie salió de las entrañas de su madre?

*Desid.* Ya podías haber entendido el misterio con lo que te dejó enseñado: sabe que era el Unigénito del Eterno Padre, hecho hombre por amor del hombre, que en aquel punto salió al mundo dejando el tálamo virginal de su santísima madre, que era aquella hermosa y honesta señora que allí veías arrodillada.

*Elect.* No podía yo pensar que en aquel punto acababa de nacer, pues lo vi tan limpio, hermoso y agraciado, cuando todo esto es muy ageno de los niños cuando nacen, según á tí te oído alguna vez.

*Desid.* Verdad es eso en los demás hombres que nacen, pero no convenia que el Unigénito de Dios Padre saliera al mundo con menor limpieza, como ni tampoco que su santísima madre pasara por la pensión común de las ótras cuando paren; y así la santísima Virgen estando arrodillada, y el rostro hermoso y resplandeciente, que despedía rayos

de luz, el semblante gravísimo, con una soberana magestad, y el afecto de su alma fervoroso é inflamado, los ojos y manos levantadas al cielo, y su espíritu todo puesta en Dios, á quien reverenciaba, adoraba y alababa, sin la menor transmutacion de su purísimo cuerpo, sin el mas leve dolor, antes con un extraordinario júbilo y alegría dió al mundo el divino fruto que en sus entrañas había sazonado, y el divino niño nació del tálamo virginal mas hermoso que lo que pueden ponderar las palabras; y como algunos dicen, se dejó ver á su santísima madre glorioso transfigurado, comunicando por algun rato al cuerpecito la gloria de su alma soberana; y así parecía el soberano cuerpo del niño Dios como si fuera un cristal herido de los rayos del sol.

*Elect.* Me has dicho que aquella señora que junto al pesebre estaba arrodillada era madre de aquel niño; y yo no lo extraño mucho, porque varias veces has repetido que aquella señora era purísima doncella, que era la Virgen soberana.

*Desid.* ¿Pues qué juzgas tú que la madre de Dios hombre no fué doncella y siempre virgen?

*Elect.* Pues si acabas de decirme que parió al niño Dios, ¿cómo había de ser virgen? ¿cómo podía ser parida y doncella?

*Desid.* Eso mismo dudan los niños cristianos que aprenden estos misterios, y se les responde así:

*Parida y Doncella*

*¿Cómo pudo ser?*

*El que nació de ella*

*Bien lo pudo hacer*

Es necesario, pues *Electo*, que levantes la consideracion, y contemples el divino Poder, á quien nada es imposible.

*Elect.* Yo dudo en lo que no alcanzo; pero creo en lo que me dices, porque la Doncellidad y Pia Aficion no se apartan de mí lado; pero como es cosa tan rara ser madre y ser virgen, te ruego que quieras explicarme esto cómo puede ser.

*Desid.* Lo haré de muy buena gana.

## CAPÍTULO VII

*Explícate cómo la madre de Dios es siempre virgen.*

*Elect.* Siempre virgen me has dicho que es la madre del niño Dios; explícame cómo puede ser eso.

*Desid.* Porque fue virgen antes del parto, en el parto y despues del parto.

*Elect.* ¿Cómo pudo ser virgen antes del parto, pues antes de él ya había concebido á su hijo soberano.

(a) D. Th. 1. 2. q. 164, art. 2. ad 3. p. 9. art. 6.

(b) Gen. 3. v. 16. (c) Mistica Ciud. de Dios.

*Desid.* Porque no concibió por obra de varón, sino por virtud del Espíritu santo (a), como te expliqué tratando de la Encarnación del divino Verbo.

*Elect.* ¿Cómo pudo eso suceder, pues Cristo nuestro Señor se llamó varias veces *Hijo del hombre*?

*Desid.* Llámase Hijo del hombre porque trae su origen del primer hombre: pues la carne humana de su santísima madre de Adán venía, sucediéndose una generación á otra.

*Elect.* ¿Y algún otro hijo ha sido concebido, y no por obra de varón?

*Desid.* No por cierto: este es el privilegio de solo Cristo nuestro Señor. Cuatro como generaciones ha habido en el mundo hasta ahora, una á que no concurre hombre ni muger, como la producción de Adán: otra á que concurre hombre, pero no muger, como la de Eva: otra á que concurre hombre y muger, como la de todos nosotros: otra á que concurre muger y no hombre, como la de Cristo nuestro Señor; y en esta última es único el mismo Cristo Señor nuestro.

*Elect.* ¿Y ninguna otra concebirá sin el concurso de hombre como la Virgen santísima concibió?

*Desid.* No ha tenido la Virgen soberana semejante en eso, ni la tendrá, aunque no ha faltado muger simple que lo ha deseado, persuadiéndose que así la sucedería; pero se halló burlada y hañto desengañada (b). Una doncella recogida se persuadió por varias revelaciones que el demonio la hacia que era igual en los méritos á nuestra Señora; y solo le faltaba el concebir y parir quedando virgen; pero que perseverando en sus ejercicios virtuosos lo conseguiria. Creyólo la necia muger, y le pedía á Dios con grande instancia que acabase de hacer aquella merced prometida que hizo á su madre soberana. Oyó una voz que la dijo: Amada hija, ten buen ánimo que luego tendrás la fecundidad con la virginidad que pides: confía, que serás preñada por obra de Dios. Despues de estas voces aparecióle Satanás en figura de ángel de luz; y habiéndola burlado, la dejó en su casa. Comenzóela á entumecer el vientre, y por esta causa se descubrió á un caballero virtuoso, contándole la historia de su preñez, que la desventurada tenia por milagrosa, y le suplicó al caballero que la tuviese en su casa hasta el parto. Aunque no creyó lo que la muger decia, pero por mirar por su honra la ad-

mitió en su casa para que aguardara el parto. Llegada la hora, comenzó á advertir y sentir dolores, no de parto, sino de muerte; y al fin parió, no creatura humana, como ella esperaba, sino muchos gusanos bellosos y cerdudos, que solo mirarlos causaba horror, y arrojaban de sí tan pestilente hedor, que nadie podia sufrirlo. Este engaño del demonio experimentó la desventurada muger por desear igualarse á la Virgen soberana en el privilegio de concebir siendo virgen. *Gabaston*

*Elect.* Dime ahora, ¿cómo se entiende que la Virgen permaneció virgen en el parto?

*Desid.* Que sin el menoscabo de su virginal pureza salió al mundo el niño Dios de sus purísimas entrañas (c).

*Elect.* Eso es lo que deseo me declares y expliques.

*Desid.* ¿No has visto como los rayos del sol penetran una vidriera sin que la rompan? Pues asimismo el niño Dios salió del vientre de su amantísima madre sin romper el claustro virginal de tan divina señora (d).

*Elect.* Cosa rara es esa que dices.

*Desid.* No hay duda sino que es milagro que un cuerpo se penetre y pase por dentro de otro sin romperlo; pero lo ha hecho Dios muchas veces. Del sepulcro salió (e) estando cubierto con una recia piedra; y en el Cenáculo (f) donde estaban los discípulos entró estando las puertas cerradas; y para esto no era necesario que el cuerpo del niño Dios estuviera glorificado; porque san Raymond de Peñafort, de la Orden de Predicadores, entró en el convento de Barcelona estando las puertas cerradas, y esto le sucedió poco antes que muriera (g).

*Elect.* ¿Y por qué se dice que la madre de Dios es virgen despues de su dichoso parto?

*Desid.* Porque toda su vida perseveró virgen purísima. Esta prerogativa le han negado los blasfemos hereges, que dijeron que despues de haber parido á Cristo nuestro Señor concibió la Virgen, y tuvo de san José algunos hijos (h); pero este es error blasfemo é injurioso á Cristo nuestro Señor, al Espíritu santo, á la santísima Virgen y á san José.

*Elect.* ¿Por qué es blasfemia contra Cristo nuestro Señor?

*Desid.* Porque se opone á su perfeccion (i); pues el que segun la divina naturaleza es Unigénito del Padre Eterno conviene que segun la humana lo sea tambien de su purísima Madre.

(a) D. Th. 3. p. q. 28. art. 1. (b) Marr. del Río, lib. 4. c. 2. q. 3. sect. 5. (c) D. Th. 3. p. q. 28. art. 2. (d) D. Bern. in quod. Hymn. (e) Matth. 28. (f) Joan. 20. (g) Castell. Hist. Ord. Præd. in ejus vit. (h) D. Th. 3. p. q. 28. art. 3. et opusc. 3. cap. 23. Helvid. (i) Idem. 3. p. q. 28. art. 3. c. 23.

*Elect.* ¿Y por qué es blasfemia contra el Espíritu santo?

*Desid.* Porque el vientre de la Virgen santísima fue sacrario del Espíritu santo, en el cual formó el cuerpo de Cristo nuestro Señor (a), y se le hace injuria en decir que aquel divino sacrario fue profanado por algunos de los hombres.

*Elect.* ¿Y por qué es blasfemia injuriosa contra la Virgen santísima?

*Desid.* Porque es tratarla de ingrata á Dios; pues no contentándose con tal Hijo (b); hubiera procurado engendrar otros, y voluntariamente hubiera perdido la entereza virginal que milagrosamente le habia Dios conservado.

*Elect.* ¿Por qué fue error blasfemo contra san José decir que tuvo hijos de la Virgen santísima nuestra Señora?

*Desid.* Porque sería arrojado temerario de san José (c) haberse atrevido á manchar la cándida pureza de aquella que habia quedado concebido por obra del Espíritu santo.

*Elect.* Por cierto que es misterio raro este de la virginidad de la madre de Dios: bien desearia oír alguna historia en confirmacion de esta verdad.

*Desid.* Si te referiré una que cuentan muchos autores (d) de un religioso de la sagrada Orden de Predicadores, el cual padecia muchas tentaciones acerca de la virginidad de la madre de Dios, porque no alcanzaba cómo era madre y virgen. Fatigábanle mucho estas tentaciones, y confánimo de comunicarlás (que es muy probado remedio para que se desvanezcan) fuese á hablar al santo fray Gil, compañero del seráfico padre san Francisco, el cual por revelacion sabia lo que al dicho religioso le pasaba; y viéndolo venir, salióle al encuentro, y dió un golpe en tierra con el báculo que llevaba, y dijo: Padre predicador, la madre de Dios fue virgen antes del parto; y luego brotó una muy blanca azucena; dió otro golpe, y dijo: Padre predicador, la Virgen fue virgen en el parto; y al punto brotó otra azucena hermosísima: hirió tercera vez la tierra con el báculo, y dijo: Padre predicador, la madre de Dios fue virgen despues del parto; y brotó tercera azucena no menos blanca y hermosa que las otras. Con este prodigio quedaron desvanecidas las tentaciones que en este punto molestaban al buen religioso.

### CAPÍTULO VIII.

Prosigue la explicacion de lo que *Electo* vió en el portal.

*Elect.* Ya que en lo tocante al nacimiento

de Cristo parece que no me dices otras cosas, deséame declares lo que en el portal advertí que sucedia; y primeramente, ¿por qué estaban allí los heremitas *Pásmo* y *Admiración*, y á cuántos entraban los iban acompañando?

*Desid.* Porque estos dos afectos son especialmente los que se esontan en la voluntad cuando á la luz divina considera el entendimiento ese divino misterio (e), porque ¿quién no se pasmará y quedará atónito cuando considera aquella soberana magestad, que no cabe ni en el cielo ni en la tierra, estrechado en un angosto pesebre? ¿quién no se admira cuando considera aquella soberanía y riqueza de Dios envuelta en pobres pañales, reclinada en humildes pajas? ¿aquel Señor servido y adorado en el cielo de los nueve coros de los ángeles, puesto en medio de dos animales? Esta, pues, es la causa por qué en el portal asistian esos dos hermanos, y á cuántos entran en él los van acompañando.

*Elect.* Y aquella niña que estaba cerca de la puerta del establo, llamada *Ternura del corazón*, ¿qué hacia allí, y por qué me dijo que en viniendo sus padres á hacerme compañía, luego estaria ella á mi lado?

*Desid.* ¿No te acuerdas que te dijo que su padre era el *Conocimiento de Dios*, y su madre era la *Consideracion de su Bondad soberana*? Pues cómo pueda dejar de hacer compañía la *Ternura de corazón* á quien conoce á Dios, y considera su infinita y soberana bondad que tan al vivo se manifiesta? ¿Cómo no se enteracera un alma considerando á Dios niño puesto en un pesebre, envuelto en pobres pañales, y sin otra cama que unas pobres pajas? Esa, pues, *Electo*, es la razon por qué á la puerta está la *Ternura de corazón*, y á los que con la *Consideracion devota* entran los acompaña.

*Elect.* Y la humildad que sufocaba aquel terrible monstruo, ¿qué daba á entender en aquella accion?

*Desid.* Que el recién nacido Infante venia á destruir el espíritu de la soberbia significado en aquel terrible monstruo que con esfuerzo y valentía tenia á sus pies rendidos; porque si los hombres consideráran la humildad profunda del Hijo de Dios en querer nacer de madre humilde, en ciudad humilde, en humilde establo, en un pesebre tan humilde, en pobres pajas reclinado, sin mas criados que dos bestias, ni otra cama ó cama que un pesebre, ¿cómo era posible que quedara en el mundo ni pudiera respirar la soberbia?

*Elect.* Y aquella buena viejecilla humilde

(a) Ibid. (b) Ibid. (c) Ibid. (d) Esp. Exempl. Maria, núm. 22. Hist. Minor. (e) DD. communit.

y pobre que anda, á mi parecer, sin tocar con los pies en el suelo; ¿quién era y qué hacía allí?

*Desid.* Era la *Pobreza de espíritu*; que es muy querida del recién nacido Infante, como lo mostró bien claramente en el desprecio de las cosas temporales con que nació en este mundo; y como él tanto la estima, quiere que todos la amen para que desprendidos de las riquezas y bienes temporales, solo apetezcan los de la vida eterna; que eso quiere significar el andar la pobreza de espíritu en el mundo sin tocar en la tierra, como tú lo viste.

*Elect.* Aquella multitud de gente de la cual la mitad lloraba y gemía, y la otra se reía y alegraba, ¿qué quiere significar?

*Desid.* La multitud de hombres que en el mundo está y ha estado; la una parte que lloraba y gemía (a) significa el pueblo de los judíos que por sus muchas y graves culpas estaba reprobado de Dios en gran parte; la otra que se alegraba y reía era el pueblo de los gentiles, el cual había de lograr con la venida de Dios al mundo las promesas que su Magestad había hecho á los antiguos patriarcas, que eran muchas y muy favorables; y te aseguro, Electo, que tenían mucha razón para alegrarse y reírse. A un santo monge en la noche de la natividad de Cristo nuestro Señor le apareció la Virgen santísima con su amantísimo Hijo en los brazos, á la cual el niño le decía: ¡O madre dulcísima, y cuánto gozo deben tener en este día los hombres, en el cual de gracia les comunico la inocencia de la vida, la abundancia de la doctrina, la excelencia de los milagros, y les declaro innumerables secretos celestiales! Todo esto con el ejemplo que nos dió naciendo del modo dicho en un establo entre bestias.

*Elect.* Paréceme también que tienen mucha razón para alegrarse los pecadores; pues quien para salvarnos se hizo niño siendo Dios inmenso, sin duda que quiere perdonarlos.

*Desid.* Así es verdad, Electo (b); y en confirmación de esto se escribe de una monja que se salió del convento, y de esposa de Cristo nuestro Señor se hizo pública ramera; pero despues de algun tiempo volvió al monasterio con ánimo de hacer penitencia de sus culpas; pero considerando la estrecha cuenta que en el juicio se la pediría de su mala vida, trájola el demonio á punto de desesperar: si pensaba en los bienes eternos de la gloria, parecía que no la quedaba esperauza de gozarlos por verse tan lle-

na de culpas: si meditaba en la pasión de Cristo nuestro Señor, confundíase cuando reconocía su ingratitude de tan inestimable beneficio. Un día de la natividad del Señor consideraba que había nacido niño y venido al mundo en busca de pecadores; y siendo niño, con muy poco lo aplacaría de las muchas ofensas que le había hecho: postróse delante de una imagen de la Virgen santísima que en los brazos tenía al niño é hijo suyo recién nacido; y toda desecha en lágrimas de contrición y dolor por sus culpas suplicó al Señor que por amor de su benigna y tierna infancia con que vino al mundo en busca de pecadores, le suplicaba que usara de misericordia con su alma. Oyó la voz del soberano niño que la decía: Que por la benignidad de su infancia estuviera asegurada que la perdonaba sus muchos pecados. Con esta confianza sosegó la monja, y mejoró la vida de modo que llegó á morir santamente. *Ciel. Estrell.*

*Elect.* De lo que me has enseñado entiendo que aquel hermoso niño que vi delante de la Virgen santísima era su amantísimo hijo, que acababa de nacer de sus purísimas entrañas (c); pero deseo que me expliques ¿quiénes eran aquellos dos mancebos hermosos que para que no cayera en el suelo lo sustentaban en sus manos?

*Desid.* Eran los dos príncipes de los ángeles san Miguel y san Gabriel: que al punto que salió el divino Niño de las entrañas de la santísima Madre, con sumo respeto y reverencia lo detuvieron sus manos para que no llegara á la tierra antes que la Virgen lo tuviera en sus brazos; y como el soberano Niño era rey soberano de la gloria, por eso con tanto respeto lo adoraron; despues lo recibió en sus brazos su madre santísima, la cual aunque conocía que era verdadero hijo suyo, pero sabía también que era Dios verdadero, por eso como á tal lo adoró con sumo respeto y reverencia bañada en lágrimas de devoción y ternura; y como á este tiempo volvió san José del rapto ó éxtasis en que se hallaba, pasó con sumo encogimiento á adorar los pies del soberano Niño á quien como á verdadero Dios reverenciaba.

*Elect.* ¿Y me engañé en juzgar que la multitud de mancebos hermosísimos que pasaron á adorar al Niño eran ángeles del cielo?

*Desid.* No, Electo, no te engañaste (d), ángeles eran que al niño Dios adoraban con el respeto que advertiste.

*Elect.* ¿Y adónde se fueron con tanta prisa los que del portal salieron, que me pareció que volaban?

(a) M. Bar. ap. Vorag. leg. 6. (b) Vorag. ibi §. 3. Coel. Stell. (c) Aliud. de Sarracen. Vid. Eng. Gr. Emblem. in die Nativit. Domin. (d) Hebr. i. v. 6.

**Desid.** Fuéron ádiversas partes y nabun-  
ciarou el nacimiento del Mesías tan prome-  
tido como deseado por el odozonsu nia

**Elect.** ¿Y aquel que se penetró por la tier-  
ra abajo, á donde se cantamio? ussig y los

**Desid.** Si creemos algunas historias veros-  
similes, aquel angel era el príncipe san Mi-  
guel, que fue al limbo de los santos Padres,  
y les dió noticia del nacimiento del unigé-  
nito hijo de Dios que ya habia venido al  
mundo para su rescate; con la qual noticia  
fue grande el gozo de aquellas almas santas;

**Elect.** ¿Y los otros ángeles adonde fue-  
ron?

**Desid.** Uno de ellos fué á las montañas  
de Judea á casa de Zacarías, y anunció á  
santa Isabel y á san Juan Bautista, que era  
de edad de seis meses, el nacimiento del Me-  
sías; y uno y otros se alegraron mucho; y  
postrados en tierra adoraron con el espíritu  
al niño Dios (a). Otro angel fué á unos pas-  
tores que velaban guardando sus gana-  
dos. Como no estaban acostumbrados á ver crea-  
turas tan hermosas, y se hallaron rodeados  
de un resplandor celestial, temieron los pas-  
tores; pero el angel los alentó, y les dijo:  
No temáis, pastores; advertid que os anun-  
cio un gozo muy grande, y es que os ha na-  
cido hoy un Salvador en la ciudad de Da-  
vid, el cual es Cristo nuestro Señor; y la se-  
ñal que os doy es que hallareis al infante  
envuelto en pañales, y puesto en un pesebre.

**Elect.** ¿Y aquella música celestial y can-  
tar del *Gloria in excelsis Deo*, ¿á qué que-  
ria significar?

**Desid.** Eran los ángeles que se juntaron  
con aquel que habia ido á dar las buenas  
nuevas á los pastores (b); los buenas ensona-  
ron á Dios la gloria y la paz á los hombres,  
como dando á cada uno la ennobruena de  
tan soberano misterio, el qual oedial est gran  
gloria de Dios, y hacia las paces de tanto  
tiempo quebradas entre el mismo Dios y  
los hombres. (c) como T. o. n. e. c. o. n. i. s. t. o. s. p.

**Elect.** ¿Por qué anunciaban á los ángeles  
la paz á los hombres de buena voluntad, y  
no á los de buen entendimiento?

**Desid.** Porque Dios sólo estima la buena  
voluntad en el hombre, y sin esta el buen  
entendimiento poco al hombre le aprove-  
cha (d). Muchos de aquellos que el mismo  
llama de buen entendimiento están en el in-  
férno; pero ninguno hay (al menos) que  
tiene buena voluntad, porque el buen en-  
tendimiento puede estar abotado por  
muchos vicios; pero ninguno se halla en  
buena voluntad: como se ve en los

**Elect.** Y aquellos que á mí me parecían  
pastores, ¿de dónde, y á qué venían  
portal?

**Desid.** Eran los pastores á quienes el angel  
habia anunciado el nacimiento feliz del Señor;  
los cuales, dejando sus ganados en comen-  
da á la divina Providencia, vinieron al por-  
tal para adorar al niño; y cual hallaron (e)  
como el angel les habia dicho, en los bra-  
zos de su santísima Madre, que lo reclinaba  
en el pesebre. Fueron ilustradas con luz so-  
berana sus almas, con la cual conocieron el  
misterio soberano que delante tenían, y ha-  
biendo adorado al recién nacido infante, se  
volvieron á sus ganados llenos de alegría y  
devoción; y se retiraron á sus casas.

**Elect.** Aquellos tres magistruosos perso-  
nados que vinieron al portal, ¿de dónde,  
y qué venían, y quiénes eran?

**Desid.** Eran tres reyes que del Oriente  
venían á adorar al niño Dios (f).

**Elect.** ¿Cómo tuvieron tan presto noticia,  
y con tanta brevedad los hallaron pues ve-  
nieron de tan lejos?

**Desid.** No fue todo eso sin especial provi-  
dencia del Señor; para lo qual debés saber  
Electo, que un Profeta (aunque hombre ma-  
lo) llamado *Balaam*, dijo (g) que hacia  
una estrella que denotaría el nacimiento de  
un nuevo rey y soberano monarca. La flo-  
cha misma del nacimiento de Cristo nues-  
tro Señor apareció en el Oriente la nueva es-  
trella, mucho mayor, segun lo que con  
vista se alcanzaba, que las otras que comun-  
mente se ven en el firmamento. Por há-  
ber descubierta la estrella determinaron fue-  
go dejar sus tierras, y partir en busca de  
nuevo rey. no oviéran con ellos.

**Elect.** ¿Y sabian dónde lo hallarian?

**Desid.** La misma estrella volvió á apare-  
cerseles (segun algunos autores) (h) luego  
que salieron de sus tierras, y los fue guian-  
do hasta llegar á la ciudad de Belén, en  
la qual preguntaron por el recién nacido  
rey de los judíos, diciendo (i) que venían á  
adorarlo, respondióseles que en la ciudad  
de Belén se habia profetizado que naciera.  
Partieron para Belén, y luego les apareció  
otra vez la misma estrella, la qual los fue  
guiando hasta llegar al portal, y ponerse en  
cima donde estaba el niño Dios; los dos  
otros dicen que puso en cima la cabeza del  
recién nacido infante (j), diciendo, aunque  
sí hablab, que aquel niño era el rey que  
habian de adorar. Hicieronlo, á tro de  
se con mucho respeto; y no sólo lo adora-  
ron, sino que le ofrecieron tres misterio-

(a) Luc. 2. v. 20. (b) D. Thom. in. Cat. d. 4. m. 2. q. 1. a. 1. (c) B. Alber. Magn. Luc. 2. v. 14.  
(d) Luc. 2. v. 46. (e) Matth. 2. v. 11. (f) D. Thom. 2. a. 2. q. 1. a. 1. (g) Vor. 1. 84. (h) Matth. 2. v. 12.  
et 5. (i) D. Th. ex Chr. 3. p. 4. 236. q. 1. a. 1. (j) D. Thom. 2. a. 2. q. 1. a. 1.



ros dones, que fueran oro, incienso y mirra. Ofreciéndole, por, como soberano rey, incienso, como á verdadero Dios; y mirra, como á hombre verdadero, que eso significan esas dádivas (a). Concluida su adoración, volvieron á sus tierras ilustrados ya con las luces de la Fe., y murieron santamente. Esta es, Electo, la historia de los tres santos reyes brevemente referida.

*Elect.* Y por qué dices santos reyes?

*Desid.* Porque la Iglesia como á Santos los venera.

*Elect.* Y no se saben sus nombres?

*Desid.* Sí; llámase Gaspar, Baltasar y Melchor.

*Elect.* No quiero dejar de preguntarte; ¿como es tan breve tiempo vinieron desde el Oriente hasta el portal de Belén?

*Desid.* Algunos dicen que vinieron milagrosamente (b), porque de otro modo en trece dias que pasaron, desde el nacimiento hasta la venida de estos tres reyes, no podían caminar tan prolija distancia de tierra (c). Otros dicen que vinieron sobre dromedarios, animales tan veloces en el andar, que corren mas tierra en un dia que el caballo mas ligero caminara en tres; y así pudieron llegar en tan poco tiempo.

*Elect.* De lo que acerca de este misterio se manifestó, no tengo que preguntarte; mas yo deseo me digas, si lo has confirmado Dios con algunas maravillas y alguna otra cosa que sirva para mi instruccion.

*Desid.* Las mas cosas que te he enseñado en orden á este misterio las ha confirmado el Señor con especiales prodigios, que será cosa prolija referirlos.

*Elect.* Lo que mas conservo en la memoria son las historias que me referes; y así te ruego quieras decirme algunas, y especialmente doy principio por la que tanta dificultad me ha causado, que es la virginidad perpetua de la madre de Dios.

*Desid.* Aunque te he referido el prodigio de las tres azucenas, no escusaré decirte que por algunos años gozó Roma grande paz y tranquilidad, por lo qual los romanos fabricaron un templo santuosísimo en veneración de la Paz (d); y preguntando al idolo de Apolo hasta qué tiempo permanecería dicho templo, les respondió que hasta que una virgen pariera un hijo; y como juzgaron que esto jamas sucedería, pusieron en la puerta del templo un rótulo que decía: *El templo de la Paz es eterno.* Pero las mismas noches del nacimiento de Cristo nuestro Señor, el templo de la Paz se desplomó al sue-

lo, dando á entender que se había cumplido el vaticinio del idolo; y parido una doncella sin menoscabo de su virginal pureza.

*Elect.* Y en confirmacion de la magestad y grandeza del hijo de Dios hecho hombre, ¿has obrado el Señor algun prodigio?

*Desid.* Sí, muchos ha obrado; solo te dire uno por no detenerte mas (e). El emperador Octaviano Augusto fue tan estimado de los romanos que quisieron venerarlo por Dios, aunque el prudente emperador no lo permitió, pues sabia que era hombre mortal; pero á instancia del senado mandó llamar á una sibila ó profetisa, y la preguntó si naceria en el mundo algúno mayor que él, alguno que le aventajara en la soberanía y grandeza. Estando en esta plática el mismo dia del nacimiento de Cristo nuestro Señor, apareció cerca del sol un círculo de oro, en medio del cual estaba una hermosísima doncella con un niño en su regazo. La sibila dijo al Emperador que mirara aquella maravilla: vióla, y quedó admirado, y oyó una voz que decía: Esta es el ara del cielo, y añadió la sibila: Este niño es mayor que tú, y así, adóralo (f). Hízolo el Emperador, y en adelante no permitió que alguno lo llamara Señor, como dando á entender que habia otro mayor que él á quien se debia ese respeto.

*Elect.* Raro prodigio es este que acabas de referirme.

*Desid.* No es menos admirable lo que cuenta santo Tomas (g), que en nuestra España aparecieron tres soles en el dia del nacimiento de Cristo nuestro Señor que poco se juntaron en uno. El sol de en medio estaba coronado de espigas, en lo qual se denota la corona de la humanidad don que coronó su madre santísima á la segunda persona de la santísima Trinidad, que es el divino Verbo; cuando en sus purísimas entrañas lo concibió. No es menos maravilloso lo que el mismo santo Tomas (h) refiere haber leído en las historias de los romanos, y es que en tiempo del emperador Constantino y de su madre santa Elena se abrió un sepulcro, en el qual hallarón un cuerpo de un hombre entero; en algunas señales que se hallaron demostraba ser cadáver de gentilo. En el pecho tenía una lámina de oro, y en ella grabadas estas palabras: *Cristo nacirá de una virgen; y qui vivea en él.* O sea: *En tiempo de Constantino y Elena me verás otra vez.* A la letra se cumplió el vaticinio como queda dicho, siendo testigos todos los que quisieron ver en Roma lo que dejó di-

(a) Ibid. art. 8. M. 3. 11. Chr. (b) D. Th. ibid. art. 6. Corp. (c) D. Hier. apud Vorag. leg. 4. §. 1. (d) Innoc. 3. in Cap. Stel. 7. c. 9. §. 12. (e) Innoc. 3. ibi. (f) Vorag. leg. 6. §. 2. (g) D. Th. 3. p. 9. 36. art. 3. ad. 3. et Hist. Schol. (h) Ibid. 2. 2. q. 1. art. 7. ad. 2.

cho. No es menos prodigioso lo que muchos autores escriben, y es que la noche del nacimiento de Cristo nuestro Señor, en la provincia de los humos cayó un muy grueso granizo y fuertemente condensado: en cada uno de los granos estaba esculpida una virgen con un hermoso niño en los brazos, y aunque echáran en el fuego el granizo no se derretía. Por ambas causas guardáronlo muchos años como cosa maravillosa, y se conservó hasta que la noche de la pasión de Cristo nuestro Señor se resolvió en agua.

*Elect.* Por cierto que este misterio es muy tierno y lleno de devoción. De mucho consuelo me servirá saber que nuestro Señor haya dado á entender con algun prodigio lo que gusta se tenga especial devoción á este divino misterio de su admirable nacimiento.

*Desid.* Muchos ha obrado Dios en confirmacion de lo que preguntas; pero es muy raro suceso el que se escribe en la vida de santa Margarita de Castello (a), de la tercera orden del patriarca santo Domingo. Ciega vivió toda su vida en el cuerpo; pero con grande luz en el alma para conocer los misterios divinos. Fue devotísima de la encarnacion y nacimiento del niño Dios (b). El dia de su dichosa muerte abrieronle el pecho para embalsamarla, y hallaron en el corazon una perla preciosísima de extraordinaria grandezá, la cual despedía de sí un resplandor celestial: en élla estaba grabado de maravilloso relieve el nacimiento de Cristo nuestro Señor. Véase el niño en el pesebre, la Virgen santísima junto al tierno infante puesta de rodillas. Otra piedra rica se la halló en el corazon, en la cual estaban arrodillados el patriarca san José y la dicha santa Margarita, sobre la cual habia una paloma de extraña hermosura. Pusieron las dichas piedras preciosas en el sagrario de la iglesia de su orden de predicadores, donde con mucho respeto se veneran.

No fue menor el favor que en premio de la devoción que tenia al nacimiento del Señor hizo su Magestad divina á la esclarecida virgen y maestra de espíritu santa Gertrudis, llamada comunmente la Magna para distinguirla de otras santas de su propio nombre. Consideraba en estas ocasiones esta gloriosa Santa el gozo y ternura del corazon de la Virgen santísima quando de sus virginales pechos daba de mamar al niño Dios encarnación de su afecto, derritióse su corazon, y hallábase su alma con un deliquio maravilloso del amor contemplando á la Virgen soberana en este suceso. ¿Cosa por cierto

to rara! cosa al parecer increíble, y que no he leído de alguna otra santa. Estando santa Gertrudis en esta altísima contemplacion (c), hallóse milagrosamente con los pechos llenos de leche, y la apareció el niño Dios en los brazos de su santísima madre, y dejándolos se fue á los de la santa virgen Gertrudis, y aplicando los labios á sus pechos, comenzó á mamar en ellos; el cual favor repitió muchas veces. Cristo nuestro Señor, llenando al espíritu de esta sagrada virgen de una suavidad y gozo inexplicable y honrándola ya que no con el título de madre virgen (porque éste quiso que lo gozara privativamente su madre soberana), pero sí con el de virgen, nutricia ó ama del hijo de la Virgen madre: privilegio, que como dejo dicho, no he leído que haya Dios concedido á alguna otra santa; pero le logró ésta por la tierna devoción con que veneraba el misterio del nacimiento del Señor.

CAPITULO IX.

Del nombre dulcísimo de Jesus.

*Elect.* ¿Qué nombre pusieron al niño Dios cuando vino ó salió á este mundo?

*Desid.* Pusieronle por nombre Jesus (d).

*Elect.* ¿Qué quiere significar ese nombre Jesus?

*Desid.* Es lo mismo que Salvador.

*Elect.* ¿Y por qué se llama Salvador?

*Desid.* Porque verdaderamente hizo officio de Salvador de los hombres, sacándolos de la esclavitud del pecado, por el cual estaban debajo del dominio tirano de Satanás, y llevándolos por sus merecimientos á la gloria.

*Elect.* ¿Y quién le puso este nombre?

*Desid.* No fue por consejo humano, porque el arcángel san Gabriel la dijo á su santísima madre que lo llamára Jesus (e).

*Elect.* ¿Y se llama con otro nombre el hijo de Dios hecho hombre?

*Desid.* Sí: llámase Cristo, como ya te dije esplicando lo que viste en el segundo palacio. Tambien se llama *Mansel, Admirable, Consejero, Dios, Fuerte, Padre del siglo venidero, y Principe de la Paz* (f). Pero todos estos nombres estan comprendidos en el nombre de Jesus, porque ó significan salud, ó á élla se ordenan.

*Elect.* He reparado que quando pronuncias el nombre de Jesus inclinas la cabeza. Dime, Desiderio, ¿por qué haces esa reverencia?

(a) Hist. Ordín. Franciscan. (b) Rom. ejus. Brov. die 13. April. (c) P. Leand. de Gr. in Vit. ejus. tom. 1. P. Andr. in Vit. ejus. (d) Luc. 2. v. 21. (e) Luc. 1. v. 31. (f) Isai. 7. v. 14. et cap. 9. v. 6. Vid. lb. D. Th. et 3. p. 9. 37. 45. 2. et episc. 60. cap. 6. v. 1. (g) or. v. 1. 2.

**Desid.** Por la suma dignidad de este santo nombre, y en acción de gracias del beneficio de nuestra redención, que oyendo el nombre de Jesús se nos hace á la memoria, y no estráñes que yo haga esa pequeña reverencia, pues los ángeles del cielo oyéndolo se arródlan; y aunque forzados lo mismo hacen los demonios en el infierno (d).

**Elect.** También he notado que muchas veces invocas ese santo nombre de Jesús; deseo saber, qué fin tienes en eso?

**Desid.** Por qué ese santo nombre entre otras muchas cosas para que aprovecha, tiene efficacísima virtud contra las astutas invasiones del demonio. En la historia de la vida del venerable Tomás de Kempis se refiere (e), que una noche para asustarlo le apareció el diablo en figura horrible; turbóse de muerte luego que lo vió; y aunque con voz trémula comenzó á decir la oración del Ave, María; y llegando á aquellas palabras *Bendito es el fruto de tu vientre Jesús*, huyó el demonio haciendo un gran ruido como si se oyera un espantoso trueno. Entonces el siervo de Dios se alentó mucho, y con mas esfuerzo prosiguió repitiendo el mismo nombre de Jesús; y cuanto mas insistía en nombrarlo, el demonio corría con mayor velocidad hasta que del todo desapareció.

**Elect.** Y cuándo me aconsejas que con mas especialidad debo invocar el santo nombre de Jesús?

**Desid.** Continuamente ó con la boca ó con el corazón debes invocarlo: pero particularmente será bien que lo pronuncies cuando te ocurriere alguna mala tentación, cuando te vieres en algun peligro y cuando te recogieres para tomar el sueño por la noche. Para que entiendas lo mucho que aprovecha invocar este santo nombre en tiempo de algun peligro advierte lo que sucedió á un caballero. Había éste prevenido un convite para ciertos amigos, los cuales no acudieron á la hora señalada: irritado el caballero, llamó á los demonios diciéndoles que viniéran á comer las viandas prevenidas. Siempre pronto para nuestro daño acudieron luego muchos de ellos en figuras horribles, causando su vista tanto pavor en los de la casa, que todos, huyendo de miedo, la desampararon; solo quedó un niño en la cuna, al cual los demonios agarraron para despedazarlo: sacáronlo por una ventana con ademanes de precipitarlo por ella. Viendo esto acorriado, entró en la casa, y con intrepidez se puso en medio de la turba diabólica, é invocando repetidas veces el nombre de Jesús, huyeron los demonios, dejando libre la creatura.

**Elect.** ¿Cuándo más debo invocar el santo nombre de Jesús?

**Desid.** Cuando te vieres en algun peligro, que para este tiempo es de mucho provecho. Una muger llegó á término de ahorcarse: pendiente estaba ya de una cadena luchando entre las agonias de muerte; vió otra muger, la cual atemorizada con tal espectáculo invocó el dulcísimo nombre de Jesús, y al punto se rompió la cadena: cayó la muger casi muerta; pero volviendo en sí, reconoció su pecado é hizo de él penitencia. Refiere el discípulo (f), que dos casados vivieron con mucha paz algunos años; pero reducidos á grande pobreza, uno y otro vivían con mucho desconsuelo y no menos tentaciones de desesperarse. Preguntó la muger al marido la causa de su tristeza: Respondióla que le afligia una tentación vehemente de ahorcarse. Dijo su muger que ella padecía la misma tentación. Consintieron ambos de hacerlo; pero la muger dijo á su marido despues que habían prevenido las buerdas: ¡O señor mío! á mí me parece que antes de ahorcarnos será bien que en memoria del nombre de Jesús bebamos los dos de aquel vino regalado que de nuestra viña tenemos; del cual hasta ahora no hemos gustado: con el confortativo del vino se nos hará menos penosa la muerte. Parecióle al marido acertado el consejo: trajo el vino, y al tiempo de beberlo le echó la bendición, y dijo: En el nombre de Jesús bebamos. Bebió, y dijo á su muger, la cual bebió también; y lo mismo fue beber invocando el nombre de Jesús que huir el demonio, y cesar la tentación que padecieron de ahorcarse. Confesáronse con gran castigation de sus pecados y acabaron santamente.

**Elect.** En alguna otra ocasion aprovecha invocar el nombre de Jesús?

**Desid.** En cualquiera necesidad no solo espiritual sino temporal es muy provechoso valerse del este santo nombre, especialmente en tiempo de enfermedades, por que invocado con devoción, se alenta la paciencia, y usando de él con viva fe, se consigue la salud, como la consiguió un hombre enfermo con resacas calenturas, el cual dispuso escribieran en un papel el nombre dulcísimo de Jesús, y echándola en un vaso de agua, bebiósela junta con el papel, y luego cobró perfecta salud.

**Elect.** Eficacísima es por cierto la virtud de este santo nombre.

**Desid.** No hay para qué dudarlo pues su eficacia se estiende no solo contra los enemigos exteriores del hombre, como te he dicho, sino también contra los domésticos

(a) Phil. 2. v. 10. (b) In Vit. ejus. (c) Bern. 19. de Temp. in fin. n. T. G. di. 214

é interiores. Estas son las pasiones que reynan en nosotros; éstos son enemigos domesticos y los más valerosos en las batallas que nos presentan, pues para vencer á éstos aprovecha sumamente valerse del santo nombre de Jesus en el tiempo que nos hicieron guerra. Un hombre estaba movido de la ira y rencor contra otro de quien se hallaba agraviado: instábanle que lo perdonara: respondió que no lo haría ni por Dios ni por el diablo. Aunque supiera (decía) que me había de confundir en los infiernos no lo perdonaría la injuria. Llegóse á él un amigo suyo, y con el dedo escribió en la frente del airado estas palabras: *Jesus Nazareno*, y luego al punto comenzó á llorar, y dijo: Por amor de Jesus perdono á mi enemigo. De estos sucesos y otros muchos que hallarás en los libros, debes aprovecharte, Electo, para tener muy especial devocion al santo nombre de Jesus, como la tuvieron muchos de los santos. Santa Catalina de Sena siempre lo traía en la boca, y sus cartas las comenzaba con este santo nombre, y las concluía diciendo ó escribiendo: *Jesus dulce, Jesus amor*. El glorioso san Francisco de Sales siempre daba principio á sus libros y cartas diciendo: *Viva Jesus*. Cuando fuere tiempo leerás la historia de la vida de san Bernardino de Sena, donde hallarás cosas maravillosas en esta materia. Ahora es bien te vayas un rato á hacer compañía á la Consideracion, y dar algun alivio á la naturaleza.

### CAPÍTULO X.

*Llega el niño Electo al quinto palacio de la ciudad santa de la Fe.*

*Desid.* Ya, Electo, habrás descansado, y hecho compañía á la Consideracion, como ayer tarde te dispuse que lo hicieras.

*Elect.* Lo úno y lo otro he cumplido segun me ordenaste; y debo darte las gracias de haberme aconsejado que fuera acompañar á la Consideracion, porque fue para mi alma de grande consuelo lo que me sucedió luego que á su lado me puse.

*Desid.* No dudo que con tan buena compañía estaria tu corazon muy gozoso; pero deseo saber cuál ha sido el motivo de tu alegría y consuelo.

*Elect.* Luego que logré con quietud y sosiego la compañía de la Consideracion, me hallé sin saber cómo en el dichoso portal de Belén donde otra vez muy de espacio pude mirar al niño Dios recién nacido con todo lo demas que antes habia visto. Como tenía ya noticia del misterio por lo que me has enseñado, era notable el consuelo con que al tierno infante miraba. Aumentóse éste mucho con haber venido un mancebo her-

moso, que me dijo se llamaba *Gozo del Señor*; con la presencia de éste crecía muchísimo en mi corazon la alegría; y de calidad se aumentaba, que entiendo hubiera destellado si no hubiera templado mis afectos aquella niña llamada *Ternura de corazon*, porque llegándose ésta adonde estaba, comencé á derramar lágrimas en tanta abundancia, que los sollozos fueron bastantes para moderar el consuelo y alegría que en mi alma experimentaba; porque aunque se originaba del gozo grande que á mi alma acompañaba, pero eran tan penosos, que me comprimian el corazon por impedirme la respiracion que con gran dificultad salia del pecho. Fue el Señor servido que se templara el gozo, ó por decirlo mejor, que con mas quietud y sosiego estuviera conmigo, y así pude lograr lo que la otra vez tanto habia deseado. Pase, pues, á adorar al niño Dios, que estaba en los brazos de su madre soberana; hallé que la *Reverencia* estaba á mi lado, y me instruía en el respeto con que á tan soberano Señor debia adorar. Hicelo con el mayor que pude, aplicando mis labios á sus divinos y sagrados pies, y esperiménte en mi corazon tal ternura, tal consuelo y devocion tan grande, que no tengo palabras para poderlo explicar. Ultimamente, el divino y tierno infante con muestras de cariñoso amor me dió su santa bendicion, y su santísima Madre me dijo: Confía, Electo, en mi amado Hijo; que por su infinita bondad y mi intercesion, que desde hoy en adelante te prometo, no te faltará la asistencia de su gracia. Viéndome tan favorecido de Hijo y Madre, procuré, como mejor pude, mostrar mi agradecimiento reconocido á tan singulares beneficios; y despues de haberme ocupado un rato en dar las gracias al Señor, desapareció toda aquella representacion para mí tan suave y dulce.

*Desid.* Solo tengo que advertirte para en adelante que en compañía de la Consideracion hallarás muchas veces lo que con tanto gozo has mirado y sentido en tu corazon: procurarás alguna vez buscarla para este fin, porque es muy justo que no echés en olvido lo que Dios, aun siendo niño, hizo y padeció por tu amor. Ahora adviértete, Electo, que en tan buena y santa conversacion hemos llegado al palacio quinto de esta ciudad, donde hay mucho que ver, y mas que considerar.

*Elect.* Ya advierto que este es el palacio quinto, pues sobre la puerta miro la imagen de san Juan evangelista, que como me has enseñado, es el que dijo el artículo quinto que denota el rótulo que de los lábios le sale, el cual dice: *Padeció debajo del poder de Poncio Pilato*.

*Desid.* Llegate á la puerta y llama, que diciendo la buena compañía que llevas (pues ya están á tu lado la *Pia Aficion* y la *Docilidad*), no te embarazarán la entrada: advierte también al que respondiere que vas enviado de tu maestro Desiderio, que esto te facilitará la entrada: solo te prevengo que digas á quien te guiare que yo te estoy aguardando para que no te detengan demasiado.

*Elect.* Procuraré obedecer con toda puntualidad.

*Desid.* Vete, pues, con la paz del Señor, y cuando salieres aquí me hallarás, que por tener que tratar con la Consideración no voy en tu compañía.

### CAPÍTULO XI.

*Entra Electo en el palacio quinto, y comienza á referir lo que en él vio.*

*Desid.* Menos de lo que yo juzgaba te has detenido, Electo, en este quinto palacio donde hay tanto que mirar: sin duda que no te ha dado gusto lo que en él has visto, pues con tanta brevedad has salido; y esto mismo indica el rostro triste que en ti advierto.

*Elect.* No son cosas de gusto las que he visto; pero no ha sido ese el motivo de salir tan presto.

*Desid.* ¿Cuál, pues, ha sido la causa?

*Elect.* Que entrando en el palacio, y diciendo que habías mandado no me detuviera mucho, dijo el portero á una señora que allí estaba, llamada *Obediencia*, que pues élla me enviaba que me fuera acompañando: hízolo luego, tomando de la mano una niña hija suya, que me dijo se llamaba *Puntualidad*, y á otra hermana suya, que tiene por nombre *Prontitud*. Por cierto es verdad que las creaturas son cansadas y muchas veces pasan á importunas: estas dos niñas parecían unos angelitos, y puestas al lado de su madre la *Obediencia* levantaban de punto su belleza; pero era cosa rara que apenas me detenía un poco en cada una de las salas de este palacio cuando luego la niña llamada *Prontitud* decía á la *Obediencia*: Madre, vámonos; y la otra niña la apoyaba, y decía: Sí, señora, salgamos, que así se lo han mandado á este niño. Parecióme que la dicha señora no era menos madre de sus hijas que las hermanas, pues luego al punto que las niñas decían: Salgamos de aquí, les daba gusto, y tirándome del brazo me sacaba. Esta es la causa por qué tan poco rato me he detenido.

*Desid.* La *Obediencia* que en este palacio

mora es muy perfecta, y por eso anda acompañada de la *Puntualidad* y *Prontitud*, que son las que acrecientan su hermosura (a); y como sabe que en obrar, como éllas dicen, consiste su perfección, por eso procura seguir en todo sus dictámenes sin atender al deseo de quien guía ó encamina, y esto mismo es lo que al comun Señor de las virtudes mucho le gusta. Una santa religiosa estaba en su celda, acompañada de Cristo nuestro Señor en figura de un niño tan hermoso cual jamás podía aun con su imaginación formar. Regalándose con él estaba en dulces y amorosos coloquios, cuando la llamaron á un acto de obediencia: acudió á él con prontitud, y lo ejecutó con suma puntualidad. Volvióse á la celda, y halló al Señor del mundo (que había dejado en forma de niño) ya crecido, como cuando era de perfecta edad. Preguntóle la santa religiosa, ¿cómo en tan breve rato había crecido tanto? Respondióle el Señor: La prontitud y puntualidad de tu obediencia me ha hecho tan grande en tan poco tiempo; por tanto, hija mía muy querida, si me quieres siempre agradar y aprovechar en el camino de la perfección, has de obedecer siempre con prontitud y puntualidad. Dicho esto desapareció dejando á la santa religiosa consolada é instruida. Advierte ahora, Electo, con cuánta razón la *Obediencia* seguía en todo el dictamen de sus dos hijas, y comienza á darme cuenta de lo que has visto.

*Elect.* Llamé en la puerta del palacio, diciendo que era un niño enviado de su maestro Desiderio, y acompañado de la *Pia Aficion* y *Docilidad*, que suplicaba me abrieran la puerta para ver el palacio. Luego al punto abrió un anciano, y á su lado estaba una muger de años: solo de verlos tan pálidos ó faltos de color, ó tan melancólicos de rostro, me comprimó el corazón.

*Desid.* ¿Sabes quiénes eran esos porteros?

*Elect.* No se lo pregunté: ruégote que si lo sabes quieras decírmelo.

*Desid.* El venerable anciano se llama *Dolor*, y la muger que la acompaña es hermana suya, y se llama *Tristeza*; se les ha encomendado la puerta del palacio, y también mandado que enseñen á los que entran que todo lo que verán en las salas es motivo de dolor y tristeza.

*Elect.* Así me lo advirtieron, y ciertamente te digo que la experiencia me lo ha enseñado.

*Desid.* ¿Y dónde te encaminaron luego que en el palacio entraste?

*Elect.* Me guiaron á una sala muy capaz, en cuya puerta estaban como aguardando

(a) D. Th. Matth. 1. in fine.

dos mancebos modestísimos, y dos doncellas muy aseadas, todos con rostros bañados de luz. Advertí que deseaban acompañarme; pero las dos niñas, hijas de la Obediencia, dijeron: No ha de venir con este niño sino ésta; y alargando las manos, tomaron del brazo una de aquellas modestas doncellas, y se vino con nosotros. De mucho consuelo me servirá me digas, ¿qué embarazo harían si todos los cuatro personados que aguardaban á la puerta entráran conmigo en las piezas del palacio?

*Desid.* Te detendrias en él mucho tiempo, y no advertirias tanto como has visto, y de esto resultaria que no sabrias preguntarme.

*Elect.* ¿Pues quién eran aquellos mancebos y doncellas?

*Desid.* Los mancebos eran el Juicio y Discurso de la razon ilustrados con la Luz sobrenatural. De las doncellas, la una se llama Reflexion; y la otra, que es la que te ha hecho compañía, tiene por nombre Aprension. Todos cuatro tenían el rostro muy resplandeciente; indicio de la luz sobrenatural que es necesaria para juzgar, discurrir, hacer reflexion y aprender lo que en este palacio hay que mirar y conocer. Si el Juicio, el Discurso y la Reflexion te acompañaran, era preciso te detuvieras, y en vano, pues, ignorabas el misterio que veías, y por eso no permitiéron que fuera á tu lado sino la Aprension, que con su vista sencilla en breve rato conoce mucho, y fija con mas firmeza en la memoria las especies de las cosas que conoce.

*Elect.* En compañía, pues, de la Aprension entré en la pieza primera, y vi tanta variedad de personados, que no sé si tendré memoria para referir lo que advertí. Primeramente vi un venerable varon que continuamente derramaba lágrimas hasta bañar con ellas la tierra, y á su lado una señora arrodillada y el cuerpo algo encogido como quien padece alguna pena ú dolor. Ruégote, Desiderio, me digas, ¿qué personados eran éstos?

*Desid.* El varon venerable que lloraba, tiene por nombre Llanto: la señora que á su lado estaba, se llama Compuncion de corazon; ambos acompañan comunmente á los que buscan á la Consideracion para contemplar los misterios de este palacio.

*Elect.* Tambien advertí que estaba en la sala una señora, que segun indicaba en la amarillez de su rostro me pareció que espiraba; tal era la pena y dolor que mostraba, y apenas se la advertia la respiracion. Tres niños tenia junto á sí, que segun oí, sin saber á quién, los dos se llamaban Afectos, y el otro se decia Sentimiento. No hacia

mucho caso de los dos; pero al Sentimiento noté que le amaba tiernamente, pues lo tenia en su regazo abrazado entre sus pechos; y causóme admiracion el cariño que le mostraba, porque, segun advertí, el Sentimiento le heria cruelmente el corazon hasta traerla al lance último de la muerte. Ruégote, Desiderio, que me declares lo que en este punto no entiendo.

*Desid.* Brevemente te lo esplicaré para que en tu relacion pases adelante. La señora que vistes tiene por nombre Afliccion de espíritu; no acompaña á todos los que entran en el palacio; solo acude, y esto no siempre, á las almas muy aprovechadas. Pareciáte, y bien, que le faltaba poco para espirar, porque á ese estado llega la afliccion de espíritu de una alma pura cuando contempla los misterios de este palacio. Aquellos dos niños, llamados Afectos, procura alguna vez que de ella se aparten, porque son demasiado bulliciosos, y comunmente la inquietan cuando se desmandan mas de lo que conviene; y tal vez le entibian la caridad del corazon al paso que le hacen hablar. Al otro, que tiene por nombre Sentimiento, lo ama tiernamente, aunque es verdad que la hiere; pero sabe muy bien que la lastima para mejorarla, que la hiere para curarla, y que atraviesa el corazon con el dardo del amor para curarle de otra herida mas arriesgada cual es la dureza del corazon mismo.

*Elect.* En la misma sala advertí que habia una señora noble, y tenia en las manos unas estampas: no conocí qué significaban las pinturas; pero advertí que con notable devocion las adoraba, y que á su lado estaban el portero del palacio, llamado Dolor, y aquel venerable varon que tiene por nombre Llanto. Conoci que cuantos entraban por la sala para pasar á alguna de las de dentro hacian mucho caso de esta noble señora, y procuraban llevarla consigo, teniéndose por infelices si no les acompañaba.

*Desid.* Esa noble señora tiene por nombre Compasion. Notaste bien que la acompañaban el Dolor y el Llanto, porque sin éstos la Compasion no es digna de tal nombre (a); verdad sea que el llanto muchas veces no se percibe con los ojos, porque está oculto en lo interior del corazon, donde derrama las lágrimas que aprovechan mas que las que solo salen por los ojos del cuerpo. Claró está que con razon se tiene por infeliz el que entrando en las salas de este palacio advierte que la Compasion no le acompaña; porque si las piedras y otras creaturas insensibles dieron muestras de sentimiento cuando sucedió lo que en ellas se representa, mas du-

(a) D. Th. 4. dist. 17. q. 3. art. 4. q. 4.

ro que las piedras ha de tener su corazón el que considerándolo, no se compadece; y esta es suma infelicidad, porque es señal de eterna reprobacion (a): verdad es que la Compasión es tan comedida, que basta que el hombre quiera que lo acompañe para que élla esté á su lado aunque el mismo hombre no lo advierta.

*Elect.* También noté que en la misma sala estaba una señora hermosa sobremanera, y tanto, que á cuantos acompañaba comunicaba, y no sé cómo, estraña belleza; en la una mano tenía un pincel y en la otra un lienzo á manera de cuadro: en todas las salas entraba acompañando á los que la llamaban, y su empleo era mirar con grande atención lo que veía, y luego con el pincel lo retrataba en el lienzo y lo ponía en el pecho sobre el corazón: por cierto que á no dar tanta prisa las dos niñas, hijas de la Obediencia, me hubiera detenido para mirarla con mas atención, porque deseaba ver qué era lo que miraba.

*Desid.* Esa noble señora es una de las mas principales de la sala, y con razón se debe estimar en mucho, porque si élla falta todas las demas aprovechan muy poco ó nada (b); se llama *Imitacion*. El pincel y el lienzo dan á entender que su empleo es retratar de lo que ve, y lo que sirve para la perfeccion de las almas, con lo cual éstas consiguen nueva belleza y hermosura, debida á la imitacion que lo causa: esto mas adelante lo entenderás mejor.

*Elect.* También estaba en la misma sala otra señora que me admiré en grande manera cuando veía los prodigios que obraba en muchos de los que acompañaba, porque los mudaba cada instante en diversas figuras segun lo que sucedia en la sala á que con éllas entraba: yo no entendí quién podía ser la dicha señora; y así te suplico, Desiderio, que me lo expliques.

*Desid.* Esa señora (c) es hija de la *Imitacion*, se llama *Transformacion del alma en Cristo nuestro Señor*: por ahora basta saber esto, y lo demas te lo enseñaré cuando esté tu entendimiento mas ilustrado.

*Elect.* Deseo rendirme á tu voluntad, y así prosigo diciendo que en la frontera de la sala estaba colocado un riquísimo trono de oro, en la cumbre del cual habia una silla de lo mismo engastada de diamantes preciosos; en élla estaba sentada una señora de notable magestad y soberanía, que mostraba suma entereza en lo grave de su rostro: en la mano tenía una vara de marfil, en la cual estaba escrita esta palabra: *Legal*: en

la otra mano empuñaba una espada; y en élla grabada esta palabra: *Vindicativa*; y en la misma mano tenía un peso ó balanza, en cuyo fiel lei está palabra: *Commutativa*. Ojala decís algunas veces: La ley es cosa sagrada: no se puede quebrantar; otras veces decía: Quien tal hace que tal pague; otras veces repetía estas palabras: Nada, nada se ha de quedar sin pagar; iguales han de quedar las balanzas: en cosa alguna no es bien que yo me dañifique. ¡O hombres, cómo no temblais! Locos y peores que frenéticos estais: si esto se hace con la inocencia; qué rigor no se usará con la maldad? Otras cosas oí que decía; pero no las conservo en la memoria. Ruégote, Desiderio, me digas; qué señora tan soberana es ésta que vi, y qué significan las insignias que en las manos tenía?

*Desid.* Esa señora es la Justicia divina (d), por cuyo mandato se ejecutó lo que viste en el palacio; siendo una sola en sí misma, se ocupa en tres oficios ó empleos, por lo cual se llama Justicia Legal, Vindicativa y *Commutativa*. La vara de marfil denota la Justicia Legal, que dispone que el fiador de una deuda quede obligado á la satisfaccion si el deudor principal no la paga; y siendo esta ley comun, decia la rectitud de la Justicia que no era bien quebrantarla. La espada que en la otra mano tenía indicaba la Justicia Vindicativa, la cual se ocupa en castigar defectos y tomar satisfaccion de agravios, sean propios, sean ajenos; quiero decir, que venga los agravios hechos á Dios, ó en el mismo que los comete ó en el que por éste se obliga á pagar; pues constituyéndose fiador de otro, se hace reo de sus culpas, y por eso decia la Justicia: Quien tal hace que tal pague: quien se carga con las culpas ajenas, justo es que las pague como si fueran defectos propios. La balanza ó peso que en la misma mano tenía, denotaba la Justicia *Commutativa*, la cual dispone que el deudor ha de satisfacer con igualdad lo que debe: si debe ocho, ocho ha de pagar; y si debiendo ocho no tiene sino moneda u otra cosa que sea de mayor precio, justamente la pide y recibe la Justicia *Commutativa*; y por eso decia que nada, nada habia de quedar sin pagar, ni élla habia de quedar en cosa alguna damnificada. Añadia, y con razón esclamaba la Justicia. ¡O hombres, cómo no temblais! Pues con un inocente tan rigurosamente procede la divina Justicia, ¿cómo se portará con el culpado? Si así se trata al justo por fiador del pecador, ¿cómo tratará al pecador mismo por sus delitos propios?

(a) Extrab. Aur. volunt. 51. (b) D. Th. Joan. 13. v. 15. et. 26. Kempis. de Imit. Christ. (c) Vid. D. Th. d. 17. q. 1. art. 1. tot. (d) D. Th. Vat. in locis.

*Elect.* Extraño es por cierto el rigor de la Justicia divina.

*Desid.* Sí, Elécto, cosa alguna no distingue, aun los defectos mas ligeros residentia. Santa Juana, princesa de Portugal, y religiosa del patriarca santo Domingo (a), apareció despues de muerte á una amiga suya que vivia en su mismo convento, y entre otras cosas que la advirtió, encargóla mucho la guarda del silencio á las horas que la Regla manda; porque es, dijo la Santa, muy estrecha la cuenta que de su quebrantamiento se pide en el tribunal de la divina Justicia; y debes saber, Elécto, que en la religion de santo Domingo el no observar la ley del silencio no es ni pecado venial, solo les obliga á los que la profesan la pena, pero no á culpa. Un novicio de la religion del seráfico padre san Francisco (b) en los últimos alientos de la vida, quando ya luchaba con la muerte, profirió con terrible y espantable voz: Ay de mí, y quien nunca fuera nacido! Poco despues dijo: Pesa fieramente. Pasado algun intervalo, añadió: Poned algo de los merecimientos de Cristo nuestro Señor; y luego dixo: Ahora está bien. Volvió en sí con algun sosiego, y los religiosos que en tránsito le asistían preguntaronle la causa de tan sobresaltadas voces. Respondióles: He visto que en el tribunal de Cristo nuestro Señor toma la divina Justicia tan estrecha cuenta de las palabras inútiles y de otros defectos ligeros, y pesa tan fieramente las culpas y los merecimientos; que los unos eran casi nada balancados con mis defectos; y por eso di la primera voz; despues advertí que los descuidos y pecados ligeros eran pesados con mucha puntualidad; y que de mis buenas obras no se hacia mucho aprecio; por esta causa dije la segunda voz; y viendo que los bienes eran de tan poco valor para el gozados con los males, no tuve otro recurso sino á pelear á los merecimientos de nuestro Señor Jesucristo; por cuyo valor y precio ha sido dada en favor mio la sentencia de la vida.

*Elect.* Este es el rigor de la divina Justicia en residentia de los descuidos y defectos ligeros; qual será el que examina los peccados gruesos y la satisfaccion que de ellos toma. Buscaria esto para hacer á los hombres santos si atentamente lo consideráramos. Prosiguel ahora en referir lo que has visto, es de el Elécto. Aunque otras muchas cosas me ha esta primera sala que considero si como si de ellas.

*Desid.* Muchas son las que tienes por no acordarte si te se ofrecieren á la memoria las referías; y ahora informómente de lo que

has visto en la segunda pieza del palacio.

CAPITULO XLII

*Como Cristo nuestro Señor lavó los pies á los Apóstoles.*

*Elect.* Rogote, Desiderio, que antes de proseguir en la relacion de lo que he visto en este palacio; me digas si en lo que he advertido hay algun misterio oculto para que con su noticia obre en mi alma algunos buenos efectos tu enseñanza.

*Desid.* Sí, Elécto, misterio grande es el que te se ha representado; y no otro que el inestimable beneficio de nuestra redencion: el medio que eligió la divina Sabiduria para librar al hombre cautivo de la esclavitud del demonio, y lo que Cristo nuestro Señor padeció para salvar á los hombres.

*Elect.* Verdaderamente que mi cauda á la imaginacion me ocupara tal cosa. Muy bien hicieron las dos hijas de la Obediencia en no permitir que conmigo entrara el juicio de la natura; el Discurso y la Reflexion; porque mucho me hubiera embarazado viendo lo que se me representaba si entendiera que Cristo nuestro Señor era el que tales cosas como alli adverti padecia; pues ahora solo de otro que Cristo nuestro Señor era el que tales tormentos padeció y yo no llego á mí el Pásmo y su hermana la Admiracion: Señor, Dios mio, Redemptor mio; ¿que es esto que oigo? Rey, soberano? No solo vesda misma verdad; la innocencia; la hermosura; la justicia; la gloria y la vida? Pues cómo Señor; he visto acusada de verdad, azotada la innocencia; peccada la hermosura; condenada la justicia; peccada la gloria; muerta y sacrificada la vida! ¿Que cosa mas admirable? Como el cielo y la tierra se paman en el Pásmo y la Admiracion! Nunca mejor que ahora estancir á mí lado; por que que cosa mas respetable que lo que Desiderio me ha dicho? Dios mio; Dios mio; Dios mio; poder de Dios; grandeza de Dios; la imagen del Eterno Padre; el cuido de los males; Dios; puesto en un pato que es unido á todos ladrones; en presencia de un mundo; ¿Que cosa se puede pensar de mayor admiracion? ¡O alteza de no ay fidad! ¡O humildad de humildad! ¡O grandeza de misericordia! ¡O abismo de incomprehensible bondad! A ti se ofrece un mundo de vida.

*Desid.* Déjame, Elécto, por ahora la relación de lo que has visto; y me pondré de la Admiracion y Pásmo, que aunque con razón han venido en su parte compañía; pero para que se dan instantes bien que de ambos me des víos; y prosigas en la relacion de lo que

(a) Hbr. Ord. Judic (b) ejus vid. (c) Hbrs. Loc. cit. (d) .12. v. 2. oul (e)



*Elect.* El obedecerte en todo es lo que á mí me toca; pero te suplico, Desiderio, me enseñes cómo en tan breve tiempo ha pasado de niño tierno á hombre perfecto Cristo nuestro Señor, pues poco ha que en el palacio antecedente lo he visto infante recién nacido, y en este quinto ya lo he mirado hombre perfecto.

*Desid.* No te se manifiesta en estos palacios todo lo que hizo Cristo nuestro Señor acá en el mundo: solo te se representan los principales misterios de su santísima vida; y cuando obró el de nuestra redención era hombre de estatura perfecta, como te enseñé en el segundo palacio.

*Elect.* ¿Y en qué se ocupó su Magestad soberana el tiempo de su vida hasta que murió por amor del hombre?

*Desid.* No hay Escritura canónica que lo refiera; porque san Lucas evangelista, después de haber dicho que á los doce años de su edad bajó de Jerusalén á Nazareth, y que vivía sujeto á sus padres (a), no dice cosa alguna de los diez y siete años siguientes hasta los treinta en que refiere cómo su Magestad recibió el bautismo de mano de san Juan en el río Jordán.

*Elect.* ¿Y no tienes alguna noticia aunque no sea tan auténtica como las que se leen en los libros sagrados?

*Desid.* Sí, Electo, varias cosas he leído en este punto; pero son muy fuera de mi intento, y de lo que tú por ahora necesitas; por lo cual solo te diré lo que en esta materia escriben algunos autores (b), y es, que á san Sabas, abad antiquísimo, se le reveló sobre este punto lo siguiente (interpondré algunas en que no puede haber duda): El hijo de Dios fue concebido el día 25 de marzo: nació á 25 de diciembre, día domingo. El domingo siguiente fué circuncidado, y le pusieron por nombre Jesús; y á los trece días nacido fue cuando los santos Reyes le adoraron. A los cuarenta fue presentado en el templo, y fue su Madre santísima á purificarse, aunque ni uno ni otro tenían necesidad. El resto de aquel año pasó en Belén. El segundo año huyó á Egipto, porque el rey Herodes lo buscaba para quitarle la vida; y en una ciudad de aquel reyno, que ahora se dice el Gran Cairo, vivió hasta los seis años; y muerto á este tiempo Herodes, volvió Cristo nuestro Señor á Nazareth, en donde estuvo con su santísima Madre hasta los doce, que subiendo en su compañía á Jerusalén se les perdió, aunque al tercero día le halló la Virgen en el templo disputando con los doctores y sábios preguntándole y respondiendo maravillosamente á sus dudas.

Ahora, dice el santo Abad, desde los doce años hasta los diez y ocho se ocupó en obedecer y servir á su santísima Madre, y ayudar al santo José en los ejercicios de su arte; que segun la mas comun opinion era de carpintero. Desde los diez y ocho hasta los veinte y cuatro fue religioso nazareno; y aunque lo fue toda su vida, pero estos seis años suspendió los ejercicios manuales, y vivió ocupado en obras de caridad, consolando enfermos y afligidos, visitando encarcelados, ayudando á los pobres, y aconsejando á los que le comunicaban segun la necesidad de cada uno. Desde los veinte y cinco años hasta los treinta se retiró al desierto, ejercitándose totalmente en la vida contemplativa, en ayunos y otras penalidades: esto se dice habérselo revelado al dicho santo Abad. Al fin del año veinte y nueve fue bautizado en el Jordán (c); y comenzando el treinta de su edad, dió principio á su predicacion, la cual continuó tres años, algo mas, hasta el día 25 del mes de marzo, que fue viernes, en el cual murió clavado en una cruz. Los empleos y obras maravillosas de su Magestad en estos tres años postreiros fueron innumerables; pues como dice san Juan (d), si todas se hubieran de escribir no habria bastante espacio en el mundo para poner los libros que se llenarian. Alguno pondré en tus manos á su tiempo para que en su leccion te ocupes. Ahora refiéreme; qué es lo que viste en la segunda sala de este palacio?

*Elect.* Luego que en ella entré advertí que se levantaban de cenar (porque era de noche) los que en ella estaban, y conté que lo menos eran trece. Sentáronse los doce en unos bancos, y el otro que mostraba notable soberanía y magestad quedóse en pie; quitóse la capa talar, y se ciñó con una toalla larga: la mitad le rodeaba el cuerpo, y la otra mitad quedó pendiente por delante. Echó agua en una vasija y postrado á los pies de los que sentados estaban, comenzó á lavarlos. El primero de ellos advertí que estuvo algun rato al lado de una muchacha, llamada *Reverencia*, hija de un hombre muy cortés, que se dice *Respeto*, y á este mismo tiempo estaban en su compañía el *Rasmo* y *Admiracion*. Rehusaba admitir el obsequio humilde, y el magestuoso Personado insistia en que le permitiera ejecutarlo: al fin llegóse á él un mancebo hermoso, que se llama *Rendimiento*, hijo de la *Obediencia*, y le aconsejó que permitiera que le lavara los pies. Tales razones le dió para convencerlo, que hubo de pasar por ello, aunque sin permitir que el *Respeto*, la *Admiracion* y el *Rasmo* se apartara de él un punto. Barre los

(a) Luc. 2. v. 51. (b) Vid. Landul. Cartuj. (c) Luc. 3. v. 21. (d) Joann. 21. v. 25.

doce había uno muy mal carado, y de los cabellos rojo, y no eran menos feos los personados que le acompañaban. A su lado estaba una muger atrevida, que se llama *Audacia*, y tenía de la mano una muchacha hija suya no menos desgraviada, cuyo nombre es *Desvergüenza*. Estas le persuadieron que sin detenerse alargara los pies para que se los lavara. Noté que á éste daba muestras de mayor cariño el magestuoso Personado: mirábalo con ojos benévolos y rostro santamente apacible; y no contento con lavarle los pies como á los demas, á éste se los besó y llevó al pecho poniéndolos sobre el corazón; pero sin duda que él tenía mala voluntad al que tal obsequio le hacia, porque lo advertí con un sobrecejo grande, la cabeza siempre baja y los ojos cerrados sin querer mirarlo. Estaba abrazando sobre su pecho dos muchachos, el uno se llamaba *Odio*, y el otro, que era hermano suyo, se decia *Rencor*. En medio de éstos abrigaba en su regazo una muchacha que tenía por nombre *Ostinacion*, la cual decia: No por eso dejaré mis intentos.

En la misma sala estaba una señora, que por haberla visto otras veces conocí que era la *Humildad*, aunque á ratos se me deslumbraba: tales eran los resplandores con que brillaba. Oía que gritaba con algunas exclamaciones, y á su lado estaba una señora que se llama *Fuerza de razon*; ésta decia á la *Humildad* que gritara, pues tenía sobrado motivo. Era tanta la priesa que daba la niña *Prontitud* para que saliéramos de esta pieza, que no me hice capaz de lo que hablaba la *Humildad*, ni me dió tiempo para ver cosa mas: solo noté que habiendo concluido el lavatorio de los pies, tomó su capá aquel magestuoso Personado, y se sentó y comenzó á hablar con los que allí estaban. Esto es, *Desiderio*, lo que en esta segunda sala he visto.

*Desid.* Supongo, Electo, que no entiendes lo que has visto en esa segunda sala.

*Elect.* No lo alcanzo, y por eso te ruego me lo espliques.

*Desid.* Sabe que es un inestimable ejemplo de humildad que Cristo nuestro Señor nos dejó al fin de su vida santísima lavando los pies de sus Apóstoles.

*Elect.* Segun esto, ¿Cristo nuestro Señor era el que lavaba los pies? ¿Alabada sea tal humildad! ¿Qué cosa de mayor admiracion, que ver al hijo de Dios postrado delante de viles creaturas, ejercitando el oficio mas humilde que suelen hacer los siervos con sus señores! ¿O dulcísimo Jesus! ¿Por qué tanto se humilla tu magestad? ¿Mirad, ó ángeles

bienaventurados, lo que hace vuestro Creador! Salid á mirar desde esos cielos, y lo vereis arródlado ante los pies de los hombres, y decid si usó jamas con vosotros de tal linage de cortesía. Ya, Dios mio y Redentor mio, no extrañó que se resistiera el primero á quien este humilde obsequio hicisteis; porque ¿cómo puede haber paciencia en una creatura para ver á Dios postrado á sus plantas y que le lava los pies?

*Desid.* ¿Y conociste, Electo, quién era ese que rehusaba el obsequio que el Señor le queria hacer?

*Elect.* No le conocí, ni ahora sé quién era. Harta razon tenía la Reverencia y el Respeto para decirle que no lo permitiera.

*Desid.* Sabe que era el apóstol san Pedro, vicario de Cristo nuestro Señor y cabeza de la Iglesia (a).

*Elect.* ¿Y qué es lo que dijo san Pedro á su divino maestro?

*Desid.* Pasmado, admirado y atónito el santo Apóstol viendo al Señor de lo breado arrodillado delante de sí, le dijo (b): ¿Tú, Señor, lavas á mí los pies? Como si dijera: (esplica un devoto doctor) ¿No eres tú hijo de Dios vivo (c)? ¿No eres el Creador del mundo? ¿La hermosura del cielo? ¿El paraíso de los ángeles? ¿El remedio de los hombres? ¿El resplandor de la gloria del Padre? ¿La fuente de la sabiduría de Dios en las alturas? ¿Pues tú, Señor, quieres á mí lavar los pies? ¿Tú, Señor de tanta magestad y gloria quieres entender en oficio de tanta bajeza? ¿Tú á mí has de lavar los pies? ¿A mí, que soy una creatura llena de vanidad (d), de ignorancia y de otras infinitas miserias; y lo que mas es, llena de pecados? ¿Tú, Señor, á mí? ¿Tú, Señor, de todas las cosas, á mí el mas bajo de todas ellas? La alteza de tu magestad y la profundidad de mi miseria me hace fuerza que tal cosa no consienta. Deja, pues, Señor mio, deja para los siervos ese oficio, quita esa tohalla, toma tus vestiduras, asíéntate en tu silla, y no me laves los pies. Esto es lo que decia san Pedro admirado de ver postrado á sus pies á Cristo nuestro Señor.

*Elect.* ¿Y qué le respondió su Magestad?

*Desid.* Lo que yo hago ahora (le dijo) tú no lo sabes: saberlo has despues.

*Elect.* ¿Y san Pedro qué le replicó?

*Desid.* El Respeto y su hija la Reverencia dijeron que insistiera en lo mismo, y así le respondió á Cristo nuestro Señor: *Nunca jamas tú me lavarás los pies; pero su Magestad le dijo: Si no te lavare, no tendrás parte en mí. Bien entendió san Pedro la frase;*

(a) Joann. 13. v. 6. (b) *Ib.* v. 9. (c) V. Gran. (d) D. Th. in cap. 13. Joann. v. 6. vid. in Cat. ad loc. cit.

y así oyendo estas palabras, llegóse á él, como has visto el *Rendimiento*, y dijo: Señor, si eso ha de suceder, no solo los pies, pero aun las manos y la cabeza permítré que me laves.

*Elect.* Ruégote, Desiderio, me digas; quién era aquel rojo mal carado acompañado de la *Audacia* y *Desvergüenza* que entre los doce Apóstoles estaba sentado, y por consejo de éstas y con ellas alargó luego los pies?

*Desid.* Era Judas Iscariote (a), uno de los discípulos y apóstoles de Cristo nuestro Señor, el mas mal hombre que de muger ha nacido, pues cometió el enorme sacrilegio de vender á su divino maestro, y entregarlo en manos de sus enemigos.

*Elect.* Si tan malo era, ¿cómo el Señor tanto cariño le mostraba?

*Desid.* Por si acaso podia á fuerza de amor convertirlo: pero como él estaba abrazando en su corazon al *Odio* y *Rencor*, y abrigaba en su pecho á la *Ostinacion*, de nada de lo que el Señor hacia se aprovechó, porque al ánimo ostinado en vano se aplican los remedios, y por eso la misma *Ostinacion* hacia que dijera: *No por eso dejaré mis intentos: no dejaré de venderte aunque este obsequio me hagas: aunque á mis pies te humillas y me los laves, no por eso dejaré de entregarte en manos de tus enemigos.*

*Elect.* ¿O inflexibilidad, no de hombre sino de demonio, pues tal fineza no bastó para doblar aquel ánimo perverso! Dios nos asista con su gracia, y no permita que jarmas entre la *Ostinacion* en nuestros corazones. Pero dime, ruégote, Desiderio, ¿qué motivo tenia la *Humildad* para gritar y esclamar como advertí que lo hacia?

*Desid.* La *Fuerza de la Razon* que á su lado estaba le hacia dar las voces que oistes, viendo élla lo mucho que le amaba el Señor de lo creado, pues con tanta humildad se abatía su grandeza hasta lo mas profundo de la tierra.

*Elect.* ¿Y qué es lo que la *Humildad* decia? ¿Cuáles sus exclamaciones?

*Desid.* Decia así la *Humildad*: *¡O hombres, advertid y considerad el aprecio grande que de mí hace y siempre ha hecho el hijo de Dios y mi Señor! De madre humilde, en lugar humilde y en cuna humilde nació: toda su vida me ha llevado en su compañía sin dejarme un solo punto, y ahora que de este mundo se parte (b) no solo no me deja, antes con amor tierno y con cariño inesplicable me abraza. Aprended, mortales: mirad á Dios lo que me aprecia. Criaturas viles y hombres miserables, mirad lo que os enseña vuestro Creador y Señor. ¡O Dios mio! ¿Có-*

*mo hay en el mundo quien no me quiera, quien no me abrace, quien no me busque viendo lo que tú, Señor mio, me amas, me buscas y cómo me abrazas! ¿Es posible que haya quien ame la soberbia, quien la abrace y quien la admita! ¿Dios postrado á los pies de los hombres; y lo que mas es á los pies del peor de todos ellos, que es Judas, y un vil gusanillo trastorna el mundo por un puntillo de honra! ¿Si el cielo se pone debajo de la tierra, es posible que la tierra quiera elevarse sobre el cielo! Aprended, mortales; la doctrina que con su ejemplo os enseña vuestro Creador. Estas y semejantes palabras eran las que la *Humildad* decia: apreciála mucho, Electo, que es digna de toda estimacion.*

*Elect.* Bien será, Desiderio, que me refieras algun ejemplo en recomendacion de esta virtud.

*Desid.* Mucho extraño que aún quieras oir ejemplos en esta materia cuando el del mismo Dios te enseña tanto. Bástete por ahora éste, y no necesitarias de otro si en la memoria lo consideráras.

*Elect.* Procuraré no echarlo en olvido, y ahora ruégote me digas, ¿qué les dijo Cristo nuestro Señor á sus Apóstoles cuando se sentó despues de haberles lavado los pies? Porque me pareció que comenzó á hablar con ellos.

*Desid.* Enseñóles de palabra lo que con su ejemplo acababa de persuadirles en recomendacion de la *Humildad*; y así les dijo, segun refiere el evangelista san Juan: ¿Entendéis lo que he hecho con vosotros? Si no lo sabeis, yo os lo declaro (c). Vosotros me llamais Maestro y Señor, y decís bien, porque de verdad lo soy; pues si yo siendo vuestro Maestro y Señor os he lavado los pies, razon será que tambien vosotros los laveis unos á otros. Ejemplo os he dado para que como yo lo hice, así vosotros lo hagais. Esto les dijo su Magestad, dejándoles por último testamento recomendada una virtud tan importante como es la *Humildad*; y prosiguiendo el Señor en esta y otras cosas muy importantes, concluyó este acto de tan rara enseñanza.

*Elect.* Deseo me digas, ¿por qué en este palacio quinto, que es el de la Pasion de Cristo nuestro Señor, se me ha representado el lavatorio de los pies, porque en él no he notado que Cristo nuestro Señor padecia?

*Desid.* No has considerado, Electo, sino lo exterior que has visto; no dirias lo que dices si contempláras el corazon de Cristo nuestro Señor pasado con un cuchillo de dolor cuando esperimentó la ingratitude, os-

(a) D. Th. loco cit. Christ. et aliis. (b) V. Gran. (c) Joann. 13. á v. 12.

tinacion y rebeldía del alevozo discípulo, el malvavo Judas (a). ¡O, y lo que á su Magestad le atormentó ver la perdición de este miserable! Esta, pues, es la causa por qué el suceso del lavatorio de los pies se representa en este quinto palacio.

CAPÍTULO XIII.

*Pasa el niño Electo á la tercera sala: representásele la oracion de Cristo nuestro Señor en el huerto.*

*Desid.* Refiéreme ahora, Electo, lo que has visto en la sala tercera de este palacio.

*Elect.* En saliendo de la segunda sala, me encaminó la Obediencia por una escalerilla escusada del palacio, y al fin llegamos á una puerta que salia á un espacio muy dilatado, que á mi me pareció monte, en medio del cual habia un huerto.

*Desid.* No te pareció mal, pues era el monte Olivete que está cerca de la ciudad de Jerusalem, y el huerto se llama Gethsemani donde hoy está edificada una iglesia.

*Elect.* Luego que en el monte entré, vi de lejos que venia Cristo nuestro Señor acompañado de los once Apóstoles, y no me parece que venia con su Magestad otra gente.

*Desid.* Así es verdad, porque muchos de los discípulos se fueron á sus casas y ocupaciones cuando el Señor salió del cenáculo para venir al monte Olivete, y solo le acompañaron los Apóstoles.

*Elect.* También adverti que el rojo, ó Judas, corrió con gran priesa, y dejó á Cristo nuestro Señor y sus compañeros los Apóstoles.

*Desid.* Así lo hizo el desventurado discípulo. ¡Si supieras, pues, Electo, adónde iba con tanta priesa!

*Elect.* ¿Pues adónde se encaminaba?

*Desid.* Fuése derecho á la casa de los pontífices (b), que eran tales como él, y allí vendió á su divino maestro dándoles palabra de que lo pondria en sus manos, lo cual ellos mucho deseaban.

*Elect.* ¡O infeliz y desventurado hombre! Pero aunque adverti que corriendo se iba, me pareció que detuvo el paso por haberle salido al encuentro no sé quién, parecióme que con alguna eficacia le persuadía alguna cosa.

*Desid.* Algunos dicen que intentando Lucifer, príncipe de los demonios, embarazar la muerte de Cristo nuestro Señor, y así impedir el remedio del hombre, salió á Judas al camino, y le disuadió cuanto supo y pudo la venta de su maestro; porque aunque el

demonio no sabia fijamente que era hijo de Dios, pero se lo presumia.

*Elect.* Yo juzgaba, Desiderio, que Judas, instigado del demonio habia vendido á Cristo nuestro Señor.

*Desid.* No hay que darle la carga al diablo: sabe que no hay mas demonio que un hombre dejado de la mano de Dios por sus pecados. Muchas veces echa la culpa al demonio en lo que un hombre peca, y el diablo ó no ha concurrido, ó tal vez lo ha disuadido, para que si no obstante el hombre falta, sea el pecado mas grave (c). Una doncella servia en cierto pueblo en una casa pobre, aunque los dueños eran virtuosos, y con ellos vivia retirada. Quiso mejorar de fortuna y salir de miseria, para lo cual determinó irse á otro pueblo á servir á una casa de muchas conveniencias. Salíole el demonio al camino en figura de un hombre que ella conocia. Preguntóla; ¿adónde se encaminaba? Respondióle que á tal lugar á servir en una casa que le nombró. Díjola el demonio: ¿Por qué dejas los amos que tienes? que aunque pobres son virtuosos, y con ellos vives recogida y segura. La casa adonde vas es de mucho comercio y de muchos criados é hijos, donde correrá mucho riesgo tu honestidad. ¡Ay Señor! dijo la doncella, si una muger quiere en todas las partes está segura. Puede ser, dijo el demonio, que te acuerdes de lo que te he dicho. Fuése con eso cada cual por su camino. La doncella dentro de breve tiempo ya no lo era: experimentó su flaqueza dentro de breves dias rendida á las instancias de un mozo que en la misma casa servia; y como en estos casos suele salir la deshonor á la cara, y el vientre claramente lo publica, conocieron los amos lo que ella no pudo disimular ni negar, y así despídieronla de su casa. Para refugiarse, y en algun modo ocultar su deshonor, ibase por el mismo camino á la casa de donde habia salido. En el mismo traje y apariencia del hombre que antes la habia aparecido, salióla el demonio al mismo puesto, y la dijo: ¿Qué es esto, fulana? ¿qué desgracia ha sido la tuya? ¿qué te dije y aconsejé yo? Qué quiere Vmd. le respondió la muger, el demonio me engañó para que, dejando la casa que tenia, fuera á esta otra á buscar mi desgracia y mi deshonor: el demonio que me llevó tiene la culpa. Entonces el diablo dejandó la figura de hombre, tomó otra fea y horrible, y la dijo: Mientes, mala muger, yo no te engañé, que en este lugar donde estamos te dije que á esa casa no fueras; ¿por qué me das á mí la carga? Y levantando la mano, dióla una recia bofetada,

(a) Trabaj. de Jesus. (b) Matth. 26. v. 14. (c) Discip. Prompt.

y con esto desapareció. Sabe, pues, Elected (a), que no siempre el demonio es el que nos persuade al mal: muchas veces lo disuade, aunque siempre con dañado fin, y así lo hizo con Judas. Prosigue ahora en referirme lo que has visto.

*Elect.* Vi que Cristo nuestro Señor entró en el huerto de Gethsemani, y estuvo un poco hablando con los once Apóstoles; no oí lo que su Magestad les decía; solo noté que con tres de ellos se retiró á un puesto oculto algo apartado de los tres, en donde se arrodilló.

*Desid.* Cristo nuestro Señor les dijo (b): *Estad un poco aquí mientras que yo voy á orar, y tambien vosotros estad en oracion, porque no entreis en tentacion.* ¡Admirable documento! Instaba la hora de la Pasión, y su Magestad les dice que oren para que la tentacion que les sobrevendría con lo que verían dentro de poco rato no les hiciera faltar en la fe y firmeza que debían tener.

*Elect.* Y los tres Apóstoles que consigo llevó Cristo nuestro Señor; quiénes eran?

*Desid.* San Pedro (c), Santiago y san Juan. Llevó consigo estos tres porque eran segun se entiende los mas santos (d), y tambien porque estos tres lo acompañaron á su gloriosa transfiguracion, y convenia que vieran cuán distinta figura tomaba por los hombres el que pocos días antes tan glorioso se les habia mostrado en el monte Tabór.

*Elect.* Advertí que retirándose Cristo nuestro Señor, se arrodilló. Ruégote, Desiderio, me digas; para qué hizo esta ceremonia?

*Desid.* Para orar á su Eterno Padre.

*Elect.* ¿Cristo nuestro Señor hacia oracion? ¿pues cómo siendo verdadero Dios? ¿Qué necesidad tenia de pedir cosa alguna, pues era poderoso para hacer todo lo que quisiera?

*Desid.* En Cristo nuestro Señor hay dos naturalezas, porque es hombre y es Dios: en cuanto Dios á nadie pide (e), y por sí mismo lo puede todo; en cuanto hombre no es todo poderoso; y así puede orar y pedir como lo hizo en esta ocasion.

*Elect.* ¿Y qué es lo que su Magestad pedía en su oracion al Padre?

*Desid.* Oraba de esta manera (f): *Padre mio, si es posible, pase de mí este caliz, pero no se haga como yo lo quiero, sino como Vos quereis.*

*Elect.* ¿Pues qué Cristo nuestro Señor no queria padecer?

*Desid.* Padecer queria su Magestad; li-

hramente se sacrificó por amor de los hombres. Porque él quiso se ofreció, dice el profeta Isaías.

*Elect.* ¿Cómo, pues, pedía al Eterno Padre dispensacion de su Pasión y muerte, que esto entiendo ya por caliz?

*Desid.* En Cristo nuestro Señor, por ser verdadero hombre, hay parte superior que es la voluntad, é inferior que es el apetito sensitivo. La voluntad de Cristo nuestro Señor siempre quiso lo que Dios queria; el apetito inferior y sensitivo naturalmente rehusa lo que es penoso (g), y de éste nacia la petición que hizo Cristo nuestro Señor en su oracion; porque en el huerto se le representaban todos los tormentos que habia de padecer por amor del hombre; y como eran tales y tan sumamente penosos, sola la aprension de ellos intimidó tanto la parte sensitiva, que le obligó á pedir dispensacion al Eterno Padre.

*Elect.* Dos mugeres advertí que estaban á los lados de Cristo nuestro Señor; deseame digas; quiénes eran?

*Desid.* La una se llamaba *Tristeza*, y ésta es la que te se representó con rostro melancólico y semblante afligido. La otra que viste con alegre rostro se llama *Prontitud*; es parienta muy cercana de la *Obediencia* y del mismo nombre que su hija (h). Estas acompañaban á Cristo nuestro Señor, y te daban á entender lo que acaba de declararte; porque la *Tristeza* acompañaba á la parte sensitiva ó inferior; la *Prontitud* rendía el espíritu ó alma á la voluntad del Padre Eterno que mandaba que Cristo nuestro Señor padeciera los tormentos que allí se le representaban; todo lo cual declaró su Magestad en las palabras que dijo á los Apóstoles: *El espíritu está pronto; pero la carne está enferma.*

*Elect.* Habiéndose el Señor detenido un rato en la oracion, advertí que se levantó y fué adonde estaban los tres Apóstoles, y despues se volvió al mismo lugar, y segunda vez se postró.

*Desid.* Levantóse su Magestad para que fueran mas cuidadosos en hacer oracion (i); porque al tiempo que Cristo nuestro Señor estaba orando se llegaron á los Apóstoles un moruelo y una muger que las mas veces andan juntos: se llaman *Sueño* y *Negligencia*; y cuando mas necesidad tenían de valar y orar, se quedaron dormidos luego que ellos se acercaron; y como entonces no era tiempo de dormir, sino de hacer oracion

(a) D. Th. 1. p. q. 114. art. 1. et alii. (b) Matth. 26. v. 36. (c) Ibid. 27. (d) D. Th. 1. p. q. 45. art. 3. ex Chrysi et Hier. (e) Idem. 3. p. q. 21. art. 1. et alibi. (f) Matth. 26. v. 39. (g) D. Th. 1. p. q. 21. art. 2. et 3. et loc. cit. Matth. (h) Matth. 26. v. 38. et 41. Vid. ib. D. Th. et in Caten.

(i) Loc. cit. Matth. v. 40. et 41.

para que la tentación que les sobrevendría viendo lo que sucedería á su divino Maestro no les motivára á perder la fe y esperanza que en él debían tener; por eso su divina Magestad se levantó y fué á despertarlos, y de nuevo les persuadió que permanecieran en la oración.

*Elect.* ¿Y qué fue el motivo de volver Cristo nuestro Señor á postrarse en el mismo lugar que había orado?

*Desid.* Repetir la misma oración al Eterno Padre, porque siempre la parte sensitiva rehusaba los trabajos que á Cristo nuestro Señor se le representaban, en lo cual su Magestad nos dió ejemplo de perseverar en la oración, aunque en las primeras veces no nos despache nuestras súplicas.

*Elect.* En esta oración conocí que nuestro Señor padeció mucho, porque advertí que se llegaron á su Magestad tres mugeres que parecían hermanas; y conocí, aunque no sé cómo, que se llamaban *Angustia, Ansia y Agonia*; apoderáronse tan fuertemente de aquella humanidad sacratísima, que comenzó á sudar sangre hasta regar con ella la tierra. En este desconocido estaba Cristo nuestro Señor cuando advertí junto á él un hermosísimo mancebo, que mas parecía angel del cielo que creatura de la tierra, el cual estuvo hablando á su Magestad un poco, y desapareció, dejando, según entendi, algo consolado aquel Señor tan sumamente afligido. También noté que delante del Señor estaba una doncella arrodillada, y á sus lados la *Compasion*, con los que la acompañaban, que son el *Dolor* y el *Llanto*. Bien advertí que hablaba; pero no sé lo que decía. Un poco mas cerca había un venerable anciano, á quien tenía asida la *Afflicción de espíritu*, acompañada de aquel niño llamado *Sentimiento*; y verdaderamente que parecía haberlo transformado en sí la *Afflicción*, porque me pareció que no le faltaba un punto para espirar.

*Desid.* Aquellas tres mugeres que has visto tienen los nombres que conociste. Llegáronse á Cristo nuestro Señor, porque con la fuerza y vehemencia de la aprensión de los tormentos que le representaban fue tan sumamente combatida la parte sensitiva de su alma, que entró en grande angustia, penosísimas ansias y mortales agonias. Tales y tantas fueron que le hicieron sudar sangre (a) hasta regar la tierra con ella, cosa jamas vista ni oída.

*Elect.* Aquel mancebo hermoso que estuvo un breve rato delante de Cristo nuestro Señor, ¿quién era, y qué le decía?

*Desid.* Era el arcángel san Gabriel (b), que vino á confortar aquella humanidad afligida y angustiada, que como buen criado vino á servir á su Señor en lo que podía. Qué razones ó palabras dijo á Cristo nuestro Señor para confortarlo no consta de los sagrados Evangelistas (c); pero san Vicente Ferrer dice que el angel le habló de esta manera (añádense otras razones de diversos autores); *¡O grande y soberano Señor de los cielos, Hijo único del Eterno Padre! Desde el instante que comenzó vuestra Magestad á orar, todos los ciudadanos de la Jerusalem triunfante, postrados en presencia del divino y Eterno Padre vuestro, le hemos suplicado oyera vuestra oración y despachara vuestra petición; pero vuestro Padre, Señor, responde que advertais que este medio de la Pasión que os aguarda es el que desde la eternidad está determinado para remedio del hombre; y Vos mismo, movido de vuestra infinita bondad, libre y voluntariamente lo aceptasteis. Si no bebeis Señor, el caliz de la Pasión que os aguarda, perseverarán cerradas las puertas del cielo, y hombre alguno no entrará en la bienaventuranza eterna. Los Padres del limbo y demas Santos, que con la esperanza de vuestra venida murieron, estan aguardando su redención, que no pueden lograrla si Vos en la cruz, no moris. Por tanto, Señor soberano, confortaos y cobrad aliento, y hebed el caliz que el Padre os ofrece para remedio del hombre.* Estas y otras palabras dijo el angel, con las cuales aquella humanidad sacratísima quedó algo mas confortada para entrar á surcar el mar inmenso de la Pasión que le estaba aguardando. Aquella doncella que delante de Cristo nuestro Señor vistes, había estado un rato acompañando á la *Consideración*, la cual le dió á entender lo mucho que el Señor en este paso padeció, y en fuerza de lo que la *Consideración* le enseñó vino á su lado la *Compasion*, y con ella el *Dolor* y el *Llanto* que hacian todos derramar muchas lágrimas.

*Elect.* Dime, ruégote, ¿qué es lo que decía esa doncella que con mucha devoción me pareció que hablaba?

*Desid.* La *compasion* que del Señor tenía viéndolo en tan penosa agonía, le hacia hablar de este modo: *¡O Salvador, y Redentor mio, Padre mio y Creador mio! ¿Cómo Señor, el corazón no se rompe de dolor viendo las angustias que os afligen? No creas yo, Salvador mio, que algun hombre sintiera se jamas tal agonía, ni tan fuerte turbación dentro de sí: porque ¿quién jamas pres-*

(a) Luc. 23. v. 44. (b) Vid. B. Albert. Magn. ibi late D. Th. 3. p. 9. 12. art. 4. ad 1. (c) Serm. de Passion. Christ. Dom.

to en agonía, por grande que fuese, sudó sangre sino Vos, ó suavísimo Esposo? ¡O buen Jesus, y cuán pesada fue para Vos, Señor, la carga de nuestros pecados! ¡O piadosísimo Redentor mio, y cuál está vuestro amantísimo corazón en medio de tan penosa agonía! ¡Ay, Dios mio, ¿cuán fuertes son las angustias que os afligen, cuán penosas las ansias que os atormentan, y cuán dolorosas las agonías en que se halla vuestra ánima inocentísima! El corazón, Señor mio, se me parte de dolor: vuestras angustias, mi Dios, me afligen: vuestras ansias me atormentan; y vuestras agonías llenan de pena mi espíritu. ¿Y yo, creatura miserable, sin poderos dar algun alivio? Si mis pecados, Señor, son de vuestras penas la causa, las lágrimas de mis ojos, atendidas de vuestra misericordia, ya los borran. Cobrad, pues aliento, Dios mio, tengan algun consuelo vuestras penas: cese ya, Señor, esa agonía, y sudor de sange que tan vivamente os atormenta. Estas y otras palabras decia la devota doncella á quien la *Compassion* movia á hablar.

*Elect.* Y el venerable anciano que mas cerca de Cristo nuestro Señor estaba, ¿quién era, y qué hacia allí?

*Desid.* Era un gran siervo de Dios, que ocupado de la consideracion de este doloroso paso, se hallaba allí acompañado de la *Affliccion de espíritu*, la cual lo tenia tan lleno de dolor, que muy poco le faltaba par acabar la vida á impulsos del *Sentimiento* que vivamente le heria el corazón. No tenia lengua para hablar, porque el *Sentimiento* mismo le impedía articular las voces. Todo el corazón le cercaba la pena viendo á Dios en tan extraordinaria agonía, y por eso era todo para el *Sentimiento*, y nada le quedaba para prorumpir en afectos. Este es el modo mas provechoso de acompañar al Señor en su Pasión dolorosa, aunque ha de ser efecto de su gracia que el alma logre esta dicha, que de verdad lo es.

*Elect.* Yo muy poco ó nada me compadeci viendo al Señor en esta agonía; pero ahora reconozco que debia verter lágrimas de sangre á imitacion de las que su Magestad por el sudor derramaba.

*Desid.* Faltábate, Electo, el conocimiento de quién era el Señor que tan afligido veias; y por otra parte veo no te acompañaba la *Reflexion* para atender á lo que mirabas; por lo cual no extraño lo que dices, y apruebo lo que has añadido que debias verter lágrimas de sangre. ¡Oh, y cómo las derramarías si atentamente vieras y oyeras

al Señor en este paso, como una alma devota lo vió y oyó cuando estaba su espíritu en la mayor agonía. Dícelo así élla misma (a). Volvióse á mí aquella Magestad infinita, y con su rostro lleno de sudor de sangre y lágrimas (que estaba mas hermoso que el mismo sol) me dijo: *Ves aqui, hija, como satisfago, no solo á la desobediencia de tu primer padre Adán y rebeldía que tuvo, mas todas las que vosotros habeis hecho desde entonces acá, y todas las que se hicieren de aquí al fin del mundo; que eso significa admitir yo ese caliz tan amargo. Mas si tú te hicieras á beber siempre de él, diferente estuvieras á mis ojos.*

## CAPÍTULO XIV.

*Del prendimiento de Cristo nuestro Señor.*

*Elect.* Tercera vez adverti que se llegó Cristo nuestro Señor á sus discípulos; y estando con ellos hablando, comenzó á entrar en el huerto gran multitud de gente armada, unos con espadas, otros con lanzas, y con faroles ó linternas otros. Entre ellos venia como capitan aquel maldito rojo, que como dijiste, se llamaba Judas; y llegándose á Cristo nuestro Señor, le dió muestras de paz en su divino rostro; y extrañé mucho que su Magestad no retirara la cara, porque me pareció que aquel osculo era fingido, pues Judas iba acompañado de aquellas tres malas hembras que antes habia ya visto á su lado, que son *Audacia*, *Desvergüenza* y *Ostinacion*, y ahora traia dos muchachas que eran muy otras de lo que parecian, y se llamaban *Ficcion* y *Falsedad*: con tan mala compañía no creo yo que él venia á hacer cosa buena. Al lado de Cristo nuestro Señor adverti que estaba una señora muy hermosa y noble con rostro estrañamente apacible, y con élla habló Judas, y por estar algo apartado no pude oír lo que le dijo.

*Desid.* La multitud de gente armada eran los escribas y fariseos, que acompañados de aquella gente de guerra venian á prender á Cristo nuestro Señor (b), como lo hicieron.

*Elect.* ¿Pues para prender á una persona, que ellos tenían por puro hombre, venian acompañados de tanta gente?

*Desid.* Mas debes extrañar que los mismos escribas y fariseos vinieron (c). Como hombres fiados de su maldad quisieron por sí mismos ir á este prendimiento, porque estaban determinados en no desistir de su empresa aunque vieran prodigios y mila-

(a) D. Ant. Jac. et Navarr. l. 1. cap. 15. (b) Matth. 28. vers. 3. (c) Vent. Gran. l. 1. trad. 6. capitul. 30.

gros como de hecho los vieron (a). Y no quisieron fiar este negocio de los soldados mercenarios porque no aconteciera lo que otra vez, que llegando á prenderle, el Señor convirtió y envió con las manos vacías á los ministros.

*Elect.* Ruégote, Desiderio, me digas el lo que he pensado de Judas ha sido juicio re-merario.

*Desid.* No por cierto, que de verdad él iba á consumir el mas horrible sacrilegio que en el mundo se ha cometido, que fue entregar á su divino Maestro en manos de sus mayores enemigos después de haberle vendido.

*Elect.* Suplicote, Desiderio, quieras de-clarar este punto algo mas.

*Desid.* Sabe, Electo, que Judas cuando salió del cenáculo ó casa donde el Señor le lavó los pies; se fué derecho en busca de los fariseos, y les dijo (b); *¿Cuánto me queréis dar, y yo entregaré en vuestras manos ese hombre que tanto debeis, llamado Jesus Nazareno?* Ellos ofrecieron darle treinta dineros, y cerró el trato tomando el precio que le ofrecieron. Añadió, y les dijo (c); *El que yo besare, ese es, tenedlo fuertemente no sea cosa que se os escape.* Diéronle un ejército de cuatrocientos hombres armados, y le acompañaban muchos de los escribas y fariseos como los vistes que entraron en el huerto, en donde adelantando se Judas primero que todos, y llegándose á su buen Maestro con suma desvergüenza y no menos audacia, le dió un ósculo de falsa paz, que era la seña con que prevenían los que lo acompañaban.

*Elect.* ¿Y el Señor qué dijo al desventurado apóstol, hecho ya apóstata y traidor?

*Desid.* Con la mansedumbre que á su Magestad acompañaba, le dijo (d); *¿Judas, con beso me entregas en poder de mis enemigos?* ó, como dice otro Evangelista, con sumo amor y ternura le dijo (e); *Amigo, ¿á qué has venido?*

*Elect.* ¡Ó inefable bondad y mansedumbre del Hijo de Dios! ¡Amigo llama al que en manos de sus mayores enemigos lo entrega! Ya veo, Señor mio, que con tanto amor y mansedumbre le hablaste para ver si por este medio podiais ablandar la dureza de aquel corazon, de quien estaba apoderado Satanas; pero al ánimo obstinado en vano son los alhagos y remedios. ¡Pero ay de mí, Señor! (f) ¿Qué puedo fiar de mí cuando veo que un hombre á quien no solo habiais hecho discípulo, sino apóstol, con tanta osadía os vende y os entrega en ma-

nos de vuestros enemigos? ¡Ó ingratitude del hombre! ¡Ó desagracedimiento nunca visto! ¡Ó dureza de corazon, pues la benigna mansedumbre de Cristo no bastó para ablandarla! Tenedme, Señor, de vuestra piadosa mano, que solo de pensar lo incomprendible de vuestros juicios en la perdición de Judas, tiemblo y quedo espantado.

*Dime, ruégote, Desiderio, Judas hijo de algun demonio sería, porque solo de tan diabólicas entrañas parece podia nacer tan maldito hombre.*

*Desid.* No por cierto, hombres fueron sus padres; y aunque toda la historia de su vida es auténtica; algunos autores la refieren añadiendo algunas cosas á las que de este miserable escriben los Evangelistas (g).

*Elect.* Si no hay inconveniente en ello, puedes referirme lo que te acuerdes haber leído.

*Desid.* Algunos autores refieren que Judas nació en Jerusalem: su padre se llamó Rubén, y su madre Ciboréa. La noche que esta lo concibió soñó que pariria un hijo tan malvado que habia de ser causa de la perdición de todo el linage de los judíos, y así despertó llorando y con lamentables gritos. El marido procuraba disuadirla; pero ella le dijo: Si yo he concebido y pariere hijo, sin duda se verificará lo que en sueños he entendido y visto. Parió á Judas, y sus padres comenzaron á temer. Ultimamente se resolvieron á encerrarlo en una cestilla, y arrojarlo al mar. Las aguas y olas lo llevaron á la ribera de una isla llamada Iscarioth, de donde tomó el nombre de Judas Iscariothe. La Reyna de aquella isla salióse á recrear por la ribera, y viendo la cestilla mandóla sacar; y hallando dentro á Judas, niño de hermoso rostro, comenzó á suspirar, y dijo: ¡Oh si este niño fuera para mí consuelo y el de todo mi reyno!

Carecia de hijos la Reyna, y ocultando á Judas, fingióse preñada, y á su tiempo, sacándolo, dió á entender que era hijo suyo; y esta noticia fue causa de sumo gozo para el rey y vasallos. Pasados dias parió la Reyna un niño que era legítimo heredero: crecieron ambos; pero Judas era tan inquieto y de tan malas entrañas que cada dia maltratava con injurias y golpes al hijo legítimo de los reyes; y como el castigo que éstos le daban no bastase para moderarlo, la Reyna descubrió la verdad, diciéndole que Judas no era su hijo. Como éste lo supo, con cólera y envidia mató al legítimo heredero, y se huyó á Jerusalem, y entró á servir de ministro en la curia de Pi-

(a) Joan. 7. vers. 32. et 46. (b) Matth. 26. vers. 15. (c) Ib. v. 48. et 49. (d) Luc. 22. vers. 28. (e) Matth. 26. v. 50. (f) V. Gran. in hac med. (g) Vorag. leg. 745 n. 6. de. s. id. 705 n. 6. d. 7. c. 7.



lato. La casa de sus padres estaba cerca del palacio del presidente Pilato; y éste estando en una galería, veía muchas veces en una huerta un árbol de fruta que á él mucho le gustaba. Díjole á Judas su apetito, que entrara á tomar de aquella fruta, el cual, como intrépido que era, entró una noche en la huerta á hurtar la fruta. Hallóle Rubén su padre, aunque ni uno ni otro se conocieron: trabaron pendencia, y paró en que Judas mató á su padre en la refriega; debiendo Pilato castigarlo, no solo no lo hizo, antes bien le adjudicó la hacienda de Rubén, y lo casó con Ciboréa, madre de Judas, como se ha dicho. Pasados algunos días Ciboréa lloraba y suspiraba inconsolablemente, Judas la preguntaba la causa, y le dijo: ¡Ay de mí la mas infeliz de todas las creaturas! que arrojé un hijo único á la mar, á mi marido injustamente me mataron, y Pilato contra mi voluntad me ha casado contigo. Añadió Ciboréa otras circunstancias tocantes al hijo que en la mar habia arrojado, y de lo que Judas la refirió conoció Ciboréa que era su hijo, y éste que ella era su madre. Persuadióle ésta que para hacer penitencia de los homicidios, robos y otros pecados que habia cometido, se fuera á buscar á Jesus Nazareno, que en aquel tiempo predicaba en Jerusalem. Hizo Judas lo que su madre le aconsejó: acudió á Cristo nuestro Señor, el cual benignamente lo admitió, y lo hizo no solo discípulo suyo; sino tambien apostol. Dióle su Magestad muestras de mucho cariño hasta hacerlo procurador del colegio apostólico, dándole la bolsa para que guardara las limosnas que al Señor y á sus discípulos daban; pero él hurtaba cuanto podia; y cuando santa Magdalena derramó el unguento sobre Cristo nuestro Señor, indignóse mucho Judas, diciendo que podia haberse vendido en mas de trescientos reales, y darlo á los pobres. Y como dice san Juan (a), esto lo dijo no porque él tuviera conmiseracion de los necesitados, sino porque era ladron, y sentia no tener mas en qué poder echar la mano (b). Dice algunos autores que Judas hurtaba lo menos de diez uno: con que á su cuenta hubiera robado treinta reales de los trescientos que valia el unguento que derramó la Magdalena. Porque su codicia no quedara quejosa determinó la mayor maldad, que fue vender por treinta reales á Cristo nuestro Señor, y como lo determinó así lo hizo, segun de jo referido (c). Verdad es que el miserable, arrepentido de la

maldad que habia hecho, volvió á los fariseos los treinta reales, y desesperado del remedio de su alma, se ahorcó y reventó por medio hasta arrojar las entrañas, y el alma fue á parar á los infiernos, donde padece los mayores tormentos que en aquel lugar de miseria se padecen. Esta es, Electo, la historia de Judas: prosigue ahora en lo que viste en el huerto.

*Elect.* Adverti que la gente armada que traía Judas venia con muestras de gran valor; pero diciéndoles Cristo nuestro Señor, no sé qué palabras, y respondiéndole ellos, luego vi que los cercaban dos hombrecillos muy pusilánimes: el uno se llamaba *Temor* y el otro se decía *Miedo*, y cayeron en tierra como muertos.

*Desid.* Este fue un milagro que el Señor obró para que la presuncion humana quedara desengañada que si lo prendian era por que queria, pues pudiendo huir no lo hacia. Preguntóles (d): ¿A quién buscáis? Y ellos dijeron: *A Jesus Nazareno*, y luego cayeron todos como muertos; y si su Magestad no les hubiera permitido levantar, de aquel modo se estarían hasta ahora.

*Elect.* Un venerable anciano, que me pareció era san Pedro, hirió á uno de los que fueron al huerto, y Cristo nuestro Señor, segun adverti, lo sanó.

*Desid.* Así es verdad, que de una cuchillada le cortó la oreja, y Cristo nuestro Señor se la restituyó (e), aunque bien mal se lo pagó, como despues te diré.

*Elect.* Oí que su Magestad les dijo á los que le venian á prender: Como á ladron venis á mí con espadas y lanzas, y estando cada dia enseñando en el templo, ninguno ha osado prenderme; pero esta es vuestra hora y el poder de las tinieblas (f). Estas últimas palabras no las entiendo: ruégote, *Desiderio*, que me las espliques.

*Desid.* Esta es vuestra hora y el poder de las tinieblas les dijo el Señor, con las cuales palabras dió á entender que en aquella hora fue entregado aquel inocentísimo cordero en manos de los príncipes de las tinieblas, que son los demonios, para que por medio de sus miembros y ministros ejecutasen en él todos los tormentos y crueldades que quisiesen (g). De aquí nacieron aquellos tantos ensayos y maneras de escarnios y vituperios nunca vistos con que el demonio pretendia hartar su odio, vengar sus injurias y derribar aquella santísima alma en alguna impaciencia, si le fuera posible. Con este permiso que el Señor les dió, comenzaron de

(a) Joan. 18. v. 6. (b) Vorag. ubi supr. (c) V. Bar. Episc. an. Christ. 34. n. 24. (d) Joan. 28. v. 6. (e) *Ib.* v. 16. (f) Luc. 22. v. 52. et 53. Vid. *ib.* B. Alb. Magn. (g) Ven. Gran. l. 3. c. 4. §. 2. et D. Gregor. hist. 16. in Evang.

nuevo á seguir á los judíos y provocar su ira contra Cristo nuestro Señor, porque de corazones humanos no podia nacer tanta saña, tan grande ódio y ojeriza como tenían los judíos á Satanás con su diabólica indignacion no los moviera.

*Elect.* Acabando Cristo nuestro Señor de decir las palabras referidas, arremetió toda aquella gente contra el Señor. Unos lo arrebatában por una parte, otros por otra, cada uno como mas podia, ¡O, Desiderio, y cuán inhumanamente lo trataron! ¡Cuántos golpes le dieron! Tomaron aquellas santas manos, y atáronlas fuertemente hasta desollarle los cueros de los brazos, y hasta hacerle reventar la sangre.

*Desid.* Esto estaba mirando cuando se llegó á mí la Consideracion, y me dijo: Cuando para ello tuvieres tiempo desocupado procurarás llamarme, y vendré á tu compañía, con la cual advertirás muchas cosas que ahora te se pasan por alto.

*Elect.* Te dijo muy bien la Consideracion: procurarás hacer lo que te aconsejó cuando tuvieres oportunidad.

## CAPITULO XV.

*Como el Señor fue presentado ante los jueces.*

*Elect.* Atado ya y preso el Señor, con grande confusion y griteria, y muy apriesa lo sacaron del huerto sin que alguno de los Apóstoles lo acompañara, porque á todos cercaron aquellos dos hombrucillos que antes habia visto, llamados *Temor* y *Miedo*, y en su compañía se fueron huyendo, dejando solo á Cristo nuestro Señor (a).

*Desid.* Te aseguro, Electo, que los mas de los hombres imitan en esto á los santos Apóstoles. Todos acompañaron á su Magestad en la Cena, y todos le dejaron cuando caminaba á su Pasion: todos queremos acompañar á Cristo en la gloria (b), y muchos son los que de la cruz de Cristo huyen: y no ha de ser así, porque si á Cristo nuestro Señor deseamos acompañar en su gloria, es preciso que participemos antes de su cruz, como su Magestad nos lo dejó enseñado.

*Elect.* Habiendo ya salido Cristo nuestro Señor del huerto, quise retirarme un poco y estarme con la *Consideracion*; pero dieron tal priesa la *Puntualidad* y *Prontitud* y su madre la *Obediencia*, que ésta me tomó de la mano; y volviéndome á subir por la misma escalerilla que habia bajado al huerto, me llevó á una sala donde vi á Cristo nuestro Señor atado con una gruesa cadena

que pendiendo del cuello le aprisionaba los pies y las manos. Su divino rostro adverti que lo tenia sonrosado y sudado; juzgo que sería de la priesa con que lo hicieron caminar. Al lado de su Magestad estaban dos nobilísimas señoras, que conocí se llamaban *Modestia* y *Gravedad*. El rostro del Señor estaba sereno y sin alguna turbacion, y los ojos puestos en el suelo. Vi que salió un viejo con un ropage extraordinario, y se sentó en un trono; á su lado vi que se puso un dragon, que no sé como no quedé muerto al mirarlo; tal y tan horrible era su figura, y me pareció que por los ojos arrojaba fuego: á sus lados estaban dos sabandijas á manera de víboras; la una se llama *Ira* y la otra *Indignacion*: el nombre del dragon era *Lucifer*. Bien querria me dijeras ¿qué hacia al lado de aquel viejo?

*Desid.* El viejo se llamaba Anás, suegro del pontífice (c), ó sumo sacerdote que aquel año era en Jerusalem. A este mal juez llevaron primeramente á Cristo nuestro Señor. El dragon que á su lado estaba era *Lucifer*, príncipe de los demonios, el cual con la ira é indignacion que contra Cristo nuestro Señor tenia, movia el corazón de aquel malvado viejo para que á su Magestad lo maltratara con oprobios.

*Elect.* No oi lo que preguntó á Cristo nuestro señor, ni lo que su divina Magestad le respondió, porque el miedo que de ver al dragon me sobrevino no permitió que atendiera á lo que se hablaba.

*Desid.* Preguntóle Anás (d) ¿dónde estaban sus discípulos, y cuál era la doctrina que predicaba y enseñaba? A lo primero no le respondió el Señor, porque no eran ya discípulos dignos de alabanza, pues faltando á la Fe que profesaron, le dejaron solo y huyeron. En lo que toca á su doctrina le respondió: *To en público he predicado y enseñado, y ocultamente nada he hablado; ¿qué me preguntas á mí? preguntalo (e) á los que me han oido.*

*Elect.* Oida esta respuesta, uno de los soldados que lo llevaron preso, levantó la mano, que la tenia con una manopla de hierro á manera de guante, y dió tan terrible bofetada en la cara á Cristo nuestro Señor, que lo arrojó en el suelo con la violencia del golpe, dejando todos los dedos señalados en aquel divino rostro (f). Comenzó el Señor á arrojar sangre por la boca, porque con el golpe se le removieron los dientes y muelas de aquella mejilla. Esto miraba atento, y se llegó á mí aquella niña que otra vez habia visto, llamada *Ternura de corazón*, á

(a) V. Gran. l. 13. c. 30. n. 6. (b) D. Rem. in. Cat. D. Th. Matt. 26. v. 56. (c) Joan. 18. v. 23.  
(d) Ibi. v. 29. (e) Ibi. v. 20. et 21. (f) Ebroic. in Par. stat. 2.

la cual traía de la mano aquella noble señora, que en la primera sala de este palacio estaba, llamada *Compassion*, acompañada como acostumbraba del *Dolor y Llanto*. Todos de modo me cercaron que no podía hacer otra cosa que llorar viendo á su Magestad tan malamente injuriado. Viendo esto la *Prontitud* que me acompañaba, dijo á su madre la *Obediencia*: Señora, vamos de aquí, que este niño ya no está para advertir lo demás. Tómeme de la mano la *Obediencia*, y me sacó de esta sala.

*Desid.* Mucho te quedaba que advertir para tu ejemplo é instruccion.

*Elect.* Ya que la *Ternura y Compassion* me lo impidieron, ruegote, *Desiderio*, que me lo digas y enseñes.

*Desid.* Brevemente te lo diré; y cuando el tiempo lo permita procurarás conferirlo con la *Consideracion*. Oída la respuesta que Cristo nuestro Señor dió al pontífice, levantó la mano el maldito soldado, y descargando el golpe, le dijo: ¿Así respondes al pontífice? Y su Magestad caído ya en el suelo é injuriado, acompañando la voz y palabras la *Mansedumbre*, la *Modestia* y *Humildad* que allí estaban, le dijo: (a) *Si mal hablé, muéstrame en qué; y si bien, ¿por qué me hieres?* Allí estaba tambien la *Admiracion y Pasmó* viendo al Señor tan grave é injustamente injuriado. Pero la que mas ocupada y atenta estaba considerando la humildad y paciencia del Señor en tan afrentosa injuria era aquella noble señora llamada *Imitacion*. ¿Cómo te hubieras admirado viendo el cuidado con que retrataba en el lienzo que consigo lleva todo lo que en este caso miraba! ¿O, *Electo*, si vieras con qué diligencia aplicaba el retrato, y lo ponía sobre su corazón para aprovechar con este ejemplo á los que de ella se quisieran valer! Pero la *Humildad*, ¿qué admirable vestido tenía sobre sí! ¿Qué luces y resplandores arrojaba! Nunca se ha visto mas hermosa que ahora que el hijo de Dios tanto la honró: que para dar á entender lo que la estima, sufrió con humildad tal afrenta.

*Elect.* ¿Y quién era el soldado atrevido que tan gravemente injurió á Cristo nuestro Señor?

*Desid.* El ser quien era acrecentó la injuria (b). Era aquel á quien su Magestad restituyó la oreja que san Pedro en el huerto habia cortado. Advierte, *Electo*, cómo corresponden los hombres á los beneficios que Dios les hace: acaban de recibir de Dios mercedes, y luego le provocan con nuevas ofensas, que es la mayor y mas fea ingratitud; pero al fin, aunque Dios calla, al cabo

de la jornada todo se paga, como á este desaventurado sucedió.

*Elect.* ¿Qué fin tuvo este ingrato y maldito soldado?

*Desid.* Murió, y fué llevado á los infernos, donde padece horribles tormentos mucho mayores sin comparacion que otros de los condenados (c). El brazo y mano lo tiene quitado ó arrancado del cuerpo, y puesto en mas atroces tormentos que puede ser el instrumento de la mayor injuria, justo es que padezca mas horribles penas. Así lo vió una alma santa, á la cual dijo un angel que el dia del Juicio habia de perder aquel brazo y mano como en el infierno estaba, para reprender á todos los que con tal ejemplo como el que Cristo nuestro Señor nos dejó para sufrir injurias, no lo imitaron, y antes procuraron vengarse de los agravios. Procura, *Electo*, conservar muy en memoria lo que ahora te acabo de enseñar, que si en el mundo vives, necesitarás mucho de esta doctrina y del ejemplo del Señor. Prosigue ahora en lo que has visto.

*Elect.* Me hallé sin saber cómo en otra sala, en la cual estaba sentado en un trono otro juez, qué no me pareció menos malo que el pasado. A sus lados habia otros muchos sentados: todos ellos condeci que estaban acompañados de la *Ira*, *Indignacion*, y *Odio* contra nuestro Señor. Yo deseaba mucho me digas, *Desiderio*, por qué querian tan mal y tanto aborrecian á su divina Magestad, porque yo no alcanzo el motivo.

*Desid.* La causa fue porque les predicaba la verdad (d). Erán todos ellos malvados y viciosos: todos eran ambiciosos, avaros, soberbios é hipócritas; y como les reprendia sus vicios y maldades, no podian verlo ante sus ojos, y no cesaron de perseguirlo hasta que le quitaron la vida.

*Elect.* ¿Tan mal como esto oyen los honrra la verdad?

*Desid.* Sí, por lo comun así es recibida de los poderosos. Muchos ejemplares hay en las divinas y eclesiásticas Escrituras que lo confirman: por esto mataron muchos de los profetas: este fue el motivo de haber cortado la cabeza á san Juan Bautista porque reprendia á Herodes su adulterio! Un religioso pasó á predicar á tierra de infieles: preguntóle el rey, ¿qué motivo tenia para venir á su reyno de tan remotas tierras? Le respondió que á enseñar la verdadera Fe; que es la de Cristo nuestro Señor, y tambien lograr la corona del mártirio si por este medio era el Señor servido que la alcanzara. Para esto, le replicó el Rey, vuélvete á tu tierra y predica la verdad clara y desemba-

(a) Joan. 16. v. 25. (b) Tertul. lib. de Pat. (c) Jacint. de Navarra. (d) Joann. 8. v. 46.

razadamente, que allá te martirizarán y quitarán la vida. Pues como Cristo nuestro Señor hacia esto, para lo cual habia venido al mundo (a); esto fue la causa del odio y mala voluntad que los judíos le tenían, y mas que todos los poderosos.

*Elect.* El malvado juez preguntó al Señor, y le dijo (b): *Te conjuro en nombre de Dios vivo que me digas: ¿si tú eres Cristo?* Y su Magestad respondió, que sí, y que ellos mismos lo verian sentado á la diestra de Dios. Entonces el juez con grandes exclamaciones y muestras de gran dolor rasgó sus vestiduras, y volviéndose á los demas, díjoles: *Este hombre ha blasfemado; ¿que necesidad hay de testigos para convencerlo de perjurio? Vosotros oísteis la blasfemia; ¿qué os parece?* Todos respondieron: *Digno es de que se le quite la vida.* Luego toda aquella canalla con furor y rabia arremetieron al Señor (c): dábanle de bofetadas, golpes y pescozones: escupiéronle en su divino rostro cada cual como mas podia, y de este modo estuvieron un gran rato maltratando al Señor. ¡O, Desiderio, y cuán inhumanamente lo trataron!

*Desid.* No quiero interrumpir tu relacion, y por eso solo te pregunto ¿si advertiste otra cosa en esa sala?

*Elect.* Vi á san Pedro que con una mozueta hablaba; algo retirados estaban: la compañía que tenia no me agradó; antes temo que á san Pedro le sucedió alguna desgracia segun lo que despues noté, porque la mozueta estaba acompañada de dos muchachas, la una se llamaba *Curiosidad*, y la otra se decia *Porfia*; y en compañía de éstas daba tal priesa al santo Viejo, que á mi juicio lo sacó de tino. Al lado de san Pedro se puso una muger, que era muy otra de lo que parecia: llamábase *Mentira*, la cual vino con un mozo de infames procederes, muy aborrecido de cuantos se precian de hombres de bien: llamábase *Perjurio*. El *Temor humano* tenia asido á san Pedro; y por eso *Perjurio* y *Mentira* se acercaron á él, de modo que hubo una larga contienda entre la mozueta, la *Curiosidad* y la *Porfia* de una parte; y san Pedro, el *Temor humano*, la *Mentira* y el *Perjurio* de otra.

*Desid.* ¿Advertiste sobre qué era la contienda?

*Elect.* No pude oirlo porque estaban apartados.

*Desid.* Preguntábanle á san Pedro, ¿si era discípulo de Cristo? Negó Pedro una (d), y dos veces; é insistiendo con porfia que lo era,

san Pedro lo negó tercera vez, asegurando con juramento y mentira que no conocia á Cristo.

*Elect.* Cuando así altercaban san Pedro y la mozueta, advertí que pasó el corazon de Cristo nuestro Señor una saeta de dolor que le atormentó mas, segun me pareció, que quanto habia hasta entonces padecido.

*Desid.* Esa saeta era el pecado que cometió san Pedro (e), negando á su Magestad, el cual fue de sumo dolor para el Señor; pues siendo san Pedro el mas favorecido de su misericordia, con tanta facilidad no una, sino tres veces le negó cara á cara por temor de una mozueta.

*Elect.* Aunque su Magestad estaba tan afligido, no obstante advertí que volvió el rostro, y miró á san Pedro (f), y al mismo tiempo noté que le arrojó tres flechas al corazon: la una se llamaba *Conocimiento*, la otra *Amor*, y la tercera *Arrepentimiento*. Y te aseguro, *Desiderio*, que el santo Viejo sintió gran dolor con las heridas, porque luego al punto que Cristo nuestro Señor lo miró, comenzó á llorar tan amargamente (g) como si fuera una criatura, y se salió fuera de la sala.

*Desid.* Fue san Pedro mas confiado de sí de lo que convenia, pues dijo al Señor que aunque todos se escandalizarian en aquella noche, él no se escandalizaria; y el Señor le dijo: *Antes que el gallo cante me negarás tres veces, y así sucedió; pero no quiso su Magestad que se quedara Pedro en el atoladero de su pecado; y así lo miró, y fue tan eficaz aquella vista del Señor, que al mismo tiempo le dió el conocimiento de su pecado, y un fuego tan grande de amor en su corazon, que engendró en el alma del Apostol un arrepentimiento tan grande de su culpa que bastó para que la divina Misericordia se la perdonara.*

*Elect.* Y qué escarmiento quedaria al santo Apostol para en adelante!

*Desid.* Sí, quedó muy advertido, que por esta causa permite muchas veces el Señor las caidas en los suyos (h), y tambien para que mirándose á sí mismos tengan de qué llorar; como le sucedió á este santo Apostol que mucho tiempo estuvo en una cisterna llorando su pecado; y toda su vida al oír el canto del gallo á la media noche, se levantaba á llorar la culpa cometida en negar á su divino Maestro; y eran tan frecuentes las lágrimas que derramaba, que hicieron canales en sus mejillas y se las abrasaron, como refiere san Clemente que lo alcanzó en vida,

(a) Joann. 18. v. 37. (b) Matth. 16. v. 63. et 64. (c) Ibi. v. 66. et 67. (d) Matth. 26. á. v. 69.  
(e) Grat. l. 3. de Or. c. 5. §. 2. n. 12. V. Lan. hist. 43. n. 49. (f) Luc. 22. v. 61. (g) Ibi. v. 62.  
(h) Clem. Alex. Hist. Scol. prim. de Ev. hyn. c. 159.

y fue discípulo suyo. Prosigue, Electo, en lo demas que viste.

*Elect.* También advertí que los soldados que guardaban al Señor le taparon los ojos con un paño, y dándole de bofetadas, jugaban con él, diciendo (a): *Profetizanos, Cristo, quién es quien te hirió*; y hacían á su Magestad mil injurias, y le decían otros tantos vituperios: despues lo retiraron á un aposentillo adonde quise ir para ver lo que allí pasaba; pero sin saber quién me detuvieron, diciéndome: Hasta el dia del Juicio no se sabrá lo mucho que Cristo nuestro Señor en ese aposento padeció; y así, tomándome de la mano la Obediencia, me sacó fuera de la sala.

*Desid.* Muchas cosas has visto, Electo, en esta sala; pero muchas no has advertido: en acabando de referirme lo que en este palacio has visto, te daré algunas advertencias.

## CAPITULO XVI.

*El Señor es azotado y coronado de espinas, y sentenciado.*

*Elect.* Aunque no supe cómo había sido, me hallé en una plaza que dentro de este palacio estaba, por donde vi que traían á Cristo nuestro Señor atado como antes lo había visto, al cual seguía gran multitud de gente: unos conoció que se compadecían de ver tan lastimosa figura: otros se burlaban y lo despreciaban, diciendo: Mirad en qué han parado sus milagros. En fin, todos los del pueblo se dividían en varios dictámenes. Llegó á una casa grande que en la misma plaza estaba, y lo entraron en ella: salió un hombre que les preguntó; qué acusacion traían contra aquel que como reo le presentaban? Y ellos le respondieron: si no fuera malhechor, no se lo entregarían.

*Desid.* Ese hombre era Poncio Pilato, gobernador de Jerusalem por parte del imperio romano: era gentil; pero bien conoció que todos los judíos que acusaban á Cristo nuestro Señor se habían movido con zelo de envidia y mala voluntad.

*Elect.* Aun por eso tomó el expediente para librar á Cristo nuestro Señor (b) de proponerles á quién querían que perdonara la vida por la solemnidad de la pascua; si querían que librara á Barrabás, ó á Jesucristo.

*Desid.* Así es verdad como lo has pensado.

*Elect.* Pero me admiré de lo que todos dijeron, porque á voces respondieron querían á Barrabás (c), y no á Jesus Nazareno.

*Desid.* En eso dijeron á entender que era el Señor menos digno de la vida que Barrabás, siendo así que éste era hombre sedicioso y homicida: en lo cual, aunque de paso, debes ponderar la humildad del Hijo de Dios, que no solo quiso ser tenido por pecador, sino por peor que los pecadores; pues parangonado ó comparado con uno de ellos, es tenido por mas digno de la muerte que Barrabás, siendo este tan malo.

*Elect.* Despues de varias demandas y respuestas, Pilato siempre insistía en decir que no hallaba causa para condenar á Cristo nuestro Señor; pero como los judíos instaban con voces y gritos pidiendo que lo condenase á muerte, parecióle á Pilato que bastaria para sosegar su furor mandarlo azotar (d), y dispuso que así lo hicieran los verdugos. En este punto debo decirte, Desiderio, que no puedo referir lo que vi, porque el Pasma y el Espanto de tal modo se apoderaron de mí, que apenas me permitieron que notara lo que en mi presencia sucedía: solo me acuerdo que estuvo á mi lado la *Compasion*, y que veía á la *Imitacion* muy cuidadosa en retratar lo que en Cristo nuestro Señor notaba.

*Desid.* Yo lo he visto todo muchas veces en compañía de la *Consideracion*, con quien con frecuencia entro en ese palacio; y así te lo diré, aunque brevemente, para que pases adelante.

*Elect.* Te oiré con atención, porque para mi enseñanza creo aprovechará muchísimo.

*Desid.* Luego que los verdugos tuvieron orden del presidente Pilato para azotar á Cristo nuestro Señor (e), mandáronle que se desnudara, y su Magestad con rendida obediencia lo hizo. Amárranlo con sogas á una columna (f) que en el atrio estaba, y al lado de los verdugos se puso una muger feroz é inhumana no nacida en este mundo, porque del infierno subió: llamábase *Crueldad*, la cual movía los brazos á los verdugos para que sin alguna piedad descargaran los golpes (g). Comenzaron dos primero con unos azotes de espinas y abrojos, y uno por un lado y por el contrario otro descargaban los golpes con tanta fuerza que abrieron y agujerearon las espaldas del Redentor de nuestras almas, hasta que de cansados desistieron de su empresa; pero luego entraron otros dos verdugos, los cuales, acompañados de la misma *Crueldad*, con unos azotes al cabo de cuyos colgantes había garfios de hierro herían tan inhumanamente las sagradas espaldas del Señor, que no solo sacaban sangre, también á pedazos

(a) Mat. 20. v. 68. (b) Mat. 27. v. 28. (c) Ibib. c. 27. v. 21. (d) Joan. 19. v. 1. (e) V. Gran.  
(f) Vid. Cart. de Vit. Christi hom. 12. (g) D. Hic. D. Bona S. Gertr.

arrancaban la carne: cansados éstos, aún quedó con brio la *Crueldad*, y así entraron otros dos verdugos con otros azotes con unas puntas agudas y aceradas (que sin duda el demonio les prevenia estos instrumentos), con las cuales de tal modo le hirieron y tanta carne le sacaron á pedazos, que llegaron á descubrir los huesos. Apartóse un poco la *Crueldad* de uno de aquellos verdugos, y viendo con sus ojos aquel horrible espectáculo, movida de natural compasion cortó la cuerda con que el Señor estaba atado á la columna, y como por la mucha sangre derramada estaba sin fuerzas para mantenerse, cayó en tierra sobre una gran balsa de sangre que en élla habia caida, y de este modo estuvo un rato; pero luego acudió la *Crueldad*, y de nuevo se apoderó de los verdugos, los cuales viendo que el pecho habia quedado libre de los azotes por estar pegado á la columna (a), volvieron á atar de nuevo al Señor de espaldas á la misma columna, y en su sagrado pecho lo azotaron con la misma inhumanidad que lo habian ejecutado en las espaldas (b). El número de los azotes que el Señor sufrió no consta de los Evangelistas; pero se tiene por cierto que fueron cinco mil, y aun llegaron á cinco mil y cuarenta, como le fue revelado á santa Gertrudis. Todo lo dicho es de varios santos y otros autores.

*Elect.* ¿ Es posible, Desiderio, que á tanto como me has referido llegó la maldad de los hombres y la permission de Dios?

*Desid.* Sí; que como Dios era el que padecia, y el demonio el que movia aquellos corazones ostinados, ni el amor divino se contentó con menos, ni el ódio de Satanás quedaria satisfecho sino dando esa rienda á la crueldad. Y advierte, Electo, que esto no es mas que referirte lo sucedido: donde mejor todo esto conocerás es acompañándote muchos ratos la Consideracion.

*Elect.* Y acabado el castigo de los azotes, ¿ qué hicieron con Cristo nuestro Señor?

*Desid.* Escondieronle sus vestiduras, y le mandaron que las buscara. ¡ O, Electo, y qué espectáculo tan doloroso ver aquel Señor de la Magestad, cuyo palacio real es el cielo, cuyo estrado es la tierra, cuyos criados son los serafines, cuyos mensajeros son los ángeles, cuya familia es todo lo creado! ¡ qué espectáculo, vuelvo á decir, fue ver á su Magestad por el átrio de Pilatos buscando sus vestiduras, verlo desnudo, el cuerpo cubierto de llagas vertiendo sangre por todas partes hasta regar con élla la tierra! ¡ Oh si oyeras á la Compasion! ¡ si vieras á la

Ternura de corazon! ¡ cómo te se romperia el corazon oyendo lo que en este paso padeció el Señor!

*Elect.* Pues tú lo sabes, Desiderio, te ruego quieras decírmelo.

*Desid.* Acude, Electo, á la Consideracion, que en su compañía verás á la Ternura, y oirás á la Compasion, la cual te moverá mas que si á mí me oyeras que te lo refiera. Prosigue ahora adelante en decirme lo que has visto.

*Elect.* Muchas burlas adverti que hacian los soldados con Cristo nuestro Señor; pero una de éllas fue sobre manera pesada, porque adverti (c) que desnudando á su Magestad de sus vestiduras, le pusieron una ropa colorada muy sucia, llena de asquerosidad y de manchas: luego tejieron una corona de juncos marinos (d), la cual pusieron en la cabeza del Señor. Tambien adverti un hombrecillo que, segun conoci, está mucho en los palacios de los mundanos; su nombre y oficio era el mismo, llamábase *Truhan*; de las manos tenia asidos un muchacho, que se llama *Escarnio*, y una muchacha, que tiene por nombre *Burla*. Este hombrecillo con sus dos hijos se ponian al lado de los soldados, y dándoles una caña los hacian pasar delante de Cristo nuestro Señor, y por escarnio y burla doblaban la rodilla, y ponian al Señor la caña en la mano como si fuera cetro real; y luego el Escarnio y Burla decian (e): *Dios te salve, Rey de los Judíos*; y al mismo tiempo le daban golpes en la cabeza, con lo que le clavaban la corona de modo que derramaba sangre en mucha abundancia.

*Desid.* Ese que acabas de referir es el tormento de la coronacion de espinas, uno de los grandes y dolorosos que el Señor padeció en su Pasion por ser parte tan sensible la cabeza (f). Las espinas ó juncos eran setenta y dos, y otros tantos agujeros hicieron en el sagrado cerebro; unas de las espinas se rompian al entrar; ótras penetraron hasta los sesos, y una de éllas hirió tan cruelmente la divina cabeza de nuestro Redentor, que entrando por encima de la frente penetró ternillas y hueso hasta salir sobre la pestaña del ojo, como lo afirma san Bernardo.

*Elect.* ¡ O Desiderio, y cuán sensible dolor sería el que su Magestad con este tormento sufrió! ¡ Qué heroica paciencia la del Señor, pues sin quejarse ni hablar palabra toleró este martirio tan penoso! Pero creo que no lo atormentó menos lo que despues de esto sucedió: porque me hallé otra vez en la plaza de la casa de Pilato, en la cual

(a) Joann. Aquil. refer. D. Bern. (b) S. Gertr. ubi supr. (c) Joan. 19. v. 2. (d) Ibidem v. 2. (e) Ibid. v. 3. (f) Cartag. ubi supr. hom. 14. D. Bern. ib.

habia una multitud grande de gente aguardando; abrieron la ventana de un balcon, y salió Pilato á él; sacaba de la mano á Cristo nuestro Señor, aunque ya luego no lo conoci, porque tan desfigurado estaba, tan lleno de llagas, de sangre y de salivas, que no parecia quien era, y aun apenas parecia hombre (a). Pilato levantó la púrpura vieja que cubria aquel divino y sagrado cuerpo sin duda para que vieran lo judíos las llagas de los azotes y las demas heridas que con la ropa se cubrian, y les dijo (b): *Ecce Homo*; pero los judíos á voz en grito con clamores grandes gritaban, y decian: *Quítalo, quítalo de ahí, crucificalo*. Noté que el Juez se contristó (segun adverti en la mudanza de su rostro) oyendo esta respuesta y clamores.

*Desid.* Pilato sabia muy bien que aquella gente se habia movido con zelo de envidia contra Cristo nuestro Señor, y conoçia que estaba inocente de cuanto le imputaban (c); por lo cual quiso ver si por este medio podia aplacar el furor de sus enemigos; y así tomó al Señor de la mano, y lastimado, herido y ensangrentado como estaba sacóle al balcon; y les dijo: *Ecce Homo* (d), como si mas claramente les dijera (escribe un gran siervo de Dios): Si por envidia le procurádes la muerte, veislo aquí tal que no está para tenerle envidia sino lástima. Temiades no se hiciese rey, veislo aquí tan desfigurado que apenas parece hombre (e). De estas manos atadas, ¿qué os toméis? A este hombre azotado, ¿qué mas le demandais? Pero el furor de los judíos era tal, que aun no bastó para mitigar su ira: y por eso clamaban diciendo: *Quítalo, quítalo, crucificalo*. Como si dijeran (f): No se satisfará nuestra ira si no mandas que le quiten la vida; por muchos tormentos que mandes ejecutar en él no se moderará el odio que le tenemos, si no sentencias que lo mater; y así no te canses en abogar por él (g); quítalo de ahí, y manda que lo crucifiquen. Réplicóles Pilato: ¿Qué delitos há cometido? ¿qué males ha hecho? Solo respondian con grandes clamores, confusion y gritaría: *Crucificalo, crucificalo*. Viendo el presidente que nada de esto bastaba para aplacar aquel furor diabolico de los judíos, retiró al Señor del balcon; y pidiendo agua, se lavó las manos delante de toda aquella multitud de gente, diciendo: *Inocente estoy en la muerte de este hombre justo, vosotros lo vereis* (h). Esto dijo Pilato como despechado viendo que nada bastaba para detener aquella indignacion y templar el

furor de los judíos. Pero éstos respondieron (i): *Su sangre venga sobre nosotros y sobre nuestros hijos*, que fue lo mismo que echarse la maldicion de que aquel castigo merecido por la muerte de Cristo se les diera á ellos y á sus hijos. Muy claramente lo experimentan: así tuvieran ojos para verlo, pero como estan ciegos no registran que los infortunios y desprecios que en el mundo padecen son castigo del sacrilegio cometido en la muerte de Cristo nuestro Señor. Los que descenden de aquellos que gritaron, diciendo: *Su sangre venga sobre nosotros y sobre nuestros hijos*, arrojan la saliva teñida en sangre, y el Viernes santo (dia que corresponde al que tal maldicion se echaron) padecen en la noche flujo de sangre que con abundancia arrojan por la boca.

- *Elect.* Entrándose Pilato del balcon y lavadas las manos, sentóse en un trono ó tribunal: á su lado derecho estaba una muger muy apocada, encogida y flaca, llámase *Pusilanimidad*; al lado izquierdo se puso un hombrecillo sumamente afeminado, estaba temblando como los ictericiados por el mes de enero (k), su nombre era *Temor humano*; enfrente se le puso una muger que llevaba escrito en su pecho este nombre: *Justicia vindicativa*. No me pareció que correspondia su rostro y acciones al nombre, porque en nada parecia á la que en el trono magestuoso habia visto en la primera sala de este palacio; y ciertamente era así, porque cuando esto dudaba se llegó á mí una doncella hermosísima vestida de resplandores, que se llamaba *Verdad*, y me dijo: Esa que ahí está es la *Injusticia*, una de las mas malas hembras y dañosas á las repúblicas de cuantas en el mundo comen pan: muchos son los que la llevan á los tribunales, y ahora ha entrado en éste llamada de aquella muger, cuyo nombre es *Pusilanimidad* y de aquel desventurado hombrecillo, que tiene por nombre *Temor humano*. Pregunté á la *Verdad*: Señora, ¿qué busca en este tribunal esta mala muger tan disfrazada y disimulada? Respondióme: Ya lo verás luego. Así sucedió; porque sentándose Pilato en su tribunal; se apoderaron de su corazon la *Pusilanimidad* y *Temor humano*, y hablando por su boca la *Injusticia*, pronunció la sentencia de muerte de cruz, y se la intimó á Cristo nuestro Señor; y conoçi que para esta maldad habia venido la *Injusticia*. Dos cosas admiré en este hecho; la una, que con ser de sí tan afeminados la *Pusilanimidad*

(a) V. Gran. (b) Joann. 19. v. 4., 5. et 6. (c) Matth. 27. v. 18. (d) V. Gran. (e) Ebroic. in parat. stat. 6. (f) Joann. 19. v. 15. (g) Luc. 13. v. 22. 23. (h) Matth. 26. v. 24. (i) Ibid. v. 25. (k) Joann. 19. v. 8.

y Temor humano pudieran vencer á Pilato para que conociendo claramente que la Injusticia pronunciaba la sentencia, no obstante esto la firmara é intimara; pero no tengo otro recurso sino es decir que Dios me libre de un hombre dejado de la mano de Dios, y á mí me asista con su gracia para que no sea vencido.

*Desid.* Muy conforme es esa consideración á lo que enseña el Apóstol san Pablo (a); pero dime, ¿cuál fue la otra cosa que te admiró?

*Elect.* Causóme espanto ver el sosiego y quietud con que Cristo nuestro Señor oyó la sentencia de muerte que le intimó Pilato, no dió muestras de la más mínima turbación; con suma serenidad de rostro estuvo su Magestad. ¡Valgame Dios, y qué hermosura y belleza la de una señora que al lado del divino Redentor estaba, y no menor la de una hija suya que de la mano tenía! La madre llamábase *Conformidad con la divina voluntad*, y la hija tenía por nombre *Resignación*. Con éstos dos ángeles en la belleza estaba su Magestad cuando le intimó Pilato la sentencia.

*Desid.* ¿Y te acuerdas del tenor de la sentencia?

*Elect.* No lo conservo en la memoria.

*Desid.* Yo te la referiré, aunque abreviada de lo que algunos autores refieren, y es de esta manera:

Poncio Pilato, presidente de la inferior Galilea, aquí en Jerusalem, juzgo y pronuncio sentencia, y condeno á muerte á *Jesus Nazareno*, hombre sedicioso, contrario de la ley y de nuestro senado y del grande emperador Tiberio César; y determino que su muerte sea en cruz fijado con clavos, porque aquí juntado muchos pobres y ricos no ha cesado de mover tumultos y por toda Judea, haciéndose Hijo de Dios y Rey de Israel, y negando el tributo al César, y por haber tenido atrevimiento de entrar con ramos y tumulto de gente que lo aclamaba en esta ciudad de Jerusalem. Y mando que con sus propias vestiduras, para que de todos sea conocido, lo lleven por las calles de Jerusalem, y en sus hombros le pongan la cruz en que ha de ser crucificado, para que de esta manera sea ejemplo de todas las gentes y malhechores. Mando también que á voz de pregonero sean publicadas las culpas de este hombre por las mismas calles públicas, y que sea llevado al monte Calvario donde se ejecute mi sentencia, crucificándole en medio de dos ladrones; y en lo alto de la cruz sea puesto el título de su nombre en las tres lenguas, hebrea, griega y latina, y

diga de esta manera: *Jesus Nazareno, Rey de los judíos*, para que de todos sea conocido. Esta sentencia la firmé en el año de la creación del mundo cinco mil doscientos treinta y tres, día veinte y cinco de marzo. Poncio Pilato, juez y gobernador de la inferior Galilea por el romano imperio. Este es el tenor de la sentencia que contra nuestro divino Redentor pronunció y firmó Pilato.

*Elect.* El fue muy mal hombre, y juez perverso, pues conociendo la inocencia de Cristo nuestro Señor dió tan cruel sentencia.

*Desid.* Ya le paga en el infierno, donde está y permanecerá por una eternidad (b); y él mismo comenzó á ejecutar el castigo mercedo quitándose la vida con sus propias manos, como varios autores refieren, y así como se verá en el capítulo siguiente.

CAPÍTULO XVIII.

Como Cristo nuestro Señor bebió la cruz á vueltas.

*Elect.* En la plaza dicha estaba viendo la multitud de gente que allí aguardaba, cuando abrieron las puertas del palacio de Pilato, y salieron muchos hombres que me parecían de los principales del pueblo. A todos acompañaba una muger de rostro risueño y alegre, aunque fiero y de muy mal parecer, la cual los hacía estar con muestras de grande contento y regocijo, y no parece que les cabía en el corazón, pues llegándose á unos y otros daban parte de su alegría.

*Desid.* Estos hombres eran los escribas y fariseos que habían entrado en el pretorio de Pilato para fiscalizar á Cristo nuestro Señor. Oída la sentencia, luego salieron á publicarla y divulgarla. La muger que los acompañaba se llamaba *Malevolencia*, cuyo ejercicio es alegrarse del daño de los otros, y gozarse de él: esta acompañaba á los fariseos que gozosos de la muerte de Cristo nuestro Señor, no podían ni querían ocultar su malevolencia.

*Elect.* Despues de lo dicho adverti que de la casa de Pilato salían dos verdugos asidos de una cuerda (c), la cual remataba en la cintura de Cristo nuestro Señor, que salía despues de ellos con las manos atadas, pies descalzados y sus propias vestiduras. Estaba su Magestad tan desfigurado que apenas nadie le conocería. La cruz en que había de ser crucificado le aguardaba ya á la salida de la puerta del palacio de Pilato.

También adverti una cosa de notabilísimo espanto, que me causó un gran temor y espesivo susto; y fue ver una gran multitud de animales feroces, ya terrestres ya volá-

(a) 2. Cor. 10. v. 17. (b) Vid. lat. Vorag. leg. 51. (c) Landuk Cantab.



tiles tan fieros y espantosos que á no detenerme la Obediencia que me asió del brazo, el temor y miedo me hubieran hecho huir con gran priesa; y lo que mas admiré fue que andaban con gran priesa por entre los ministros, y se llegaban al oído como que les hablaban, y á veces los azoraban; y como daban priesa y ponían á su lado una muger que, según lo que les persuadía que hicieran, no podía tener sino entrañas de fiera: llamábase *Indignacion*, la cual todo su encono era contra Cristo nuestro Señor, al cual daba á entender que no podía ver según lo mostraba en el enojo y sobrecejo con que lo miraba. Ella, por cierto era una fiera: por los ojos centelleaba llamas, por boca y narices despedía volcánes.

*Desid.* Los animales feroces que has visto eran demonios, que allí acudieron para incitar de nuevo á los judíos contra Cristo nuestro Señor. No extraño el temor que te sobrevino al mirarlos, porque causa tenias para ello. De santa Catalina de Sena se escribe (a) que en una ocasion vió un demonio en figura horrible, y tan espantosa que decia la Santa estaria de buena gana en el infierno hasta el dia del juicio por no ver otra vez tan horrenda bestia. Los fariseos no los veian, y por eso no huian.

*Elect.* Llegando el Señor donde estaba prevenida la cruz, desatóronle las manos para que pudiera tomarla cuando en sus divinos hombros la pusieron los verdugos. Noté algunas cosas en esta ocasion, y la primera fue que cuando su Magestad llegó á ver la cruz, se mudó el rostro, porque si bien lo tenia todo cárdeno de los golpes, afado con las salivas, y denegrado por la sangre ya seca que por las heridas de la cabeza se destilaba; pero en viendo la cruz, mostró grande alegría y contento.

*Desid.* Era tanto lo que su Magestad deseaba el remedio de los hombres, y dar satisfaccion al Eterno Padre por los pecados del mundo, que viendo la cruz, se regocijó su alma santísima, porque sabia que aquella era el altar donde habia de ofrecer sacrificio de sí mismo al Padre para remediar al linage humano (b). Y si san Andrés por el amor que á Cristo nuestro Señor tenia cuando vió la cruz en que habia de ser muerto se llenó de tanto gozo, que comenzó á decirle mil ternuras y palabras cariñosas; no extraño que su Magestad se regocijára cuando vió la cruz en que habia de morir por los hombres, pues era inesplicable el amor que les tenia.

*Elect.* Noté tambien que toda aquella multitud de demonios luego que al Señor pu-

sieron la cruz sobre sus hombros, quiso huir, pero conoció que muy contra su voluntad los hicieron que no buyeran; y así aunque forzados se detuvieron.

*Desid.* Luego que su Magestad cargó con la cruz, sintieron Lucifér y todos los demonios un gran quebranto y flaqueza, de lo cual infirieron que les amenazaba aquella cruz alguna gran ruina á su diabólico imperio; y por no esperar á experimentar lo en la presencia de Cristo nuestro Señor quisieron huir y esconderse en lo mas profundo del infierno; pero no se les permitió esta fuga, antes mandándolo así la Virgen nuestra Señora, se hallaron forzados á quedarse y seguir hasta el Calvario, y ver el fin de la Pasion de su santísimo Hijo.

*Elect.* Tambien noté que cuando pusieron la cruz á Cristo nuestro Señor sobre sus hombros se agovió su Magestad, sin duda que el peso sería grande.

*Desid.* La cruz era de quince pies en largo (c), y el madero que cruzaba lo era en proporcion, y así no podia dejar de ser grande el peso; pero mayor era sin comparacion el de nuestros pecados. Á una gran sierva de Dios hizo su Magestad participante del tormento de este paso, y ella misma lo escribe así: *A la hora de la cruz á cuéntas me pareció, según el sentimiento grande que todo el mundo me habían echado sobre el hombro derecho; y me dijo su Magestad: Hija (d), ¿te pesa mucho? Mas me pesaron á mí tus pecados.* Conforme á eso juzga qué serian los de todo el mundo, y mundo tan ingrato, que solo el amor infinito de Dios lo pudiera llevar, que en puro hombre no fuera posible; y esta fue la causa de pesar tanto al Señor la cruz, que solo su amor pudo llevarla.

*Elect.* Cargado ya Cristo nuestro Señor con la cruz, comenzó á caminar con ella no sin mucho trabajo; pero antes de pasar adelante, quiero decirte, Desiderio, que vi en este camino aquella nobilísima señora llamada *Imitacion*, la cual llevaba de la mano á su hija la *Transformacion*, y andaba sumamente cuidadosa en retratar cuanto advertia; y tambien noté que deseaba mucho que todos se pusieran á su lado, y lográran el de su hija, porque no pueden los hombres, decia, sin nosotras lograr su eterna felicidad.

*Desid.* Un punto tocas, Electo, sobre el cual podia hablarte gran rato, y no sería sino comenzar á decirte algo de lo mucho que en esta materia se podia decir. A su tiempo te daré un librito intitulado: *Filotea* (e), que escribió un venerable siervo de

(a) Castill. in Vita ejus. (b) Vorag. leg. 2. (c) V. Gran. (d) D. Ant. de Navar. l. 1. cap. 25. n. b. (e) Phil. del Vener. Pal.

Dios llamado don Juan de Palafox; y cuando entiendo la lengua latina pondré en tus manos otro escrito en ese idioma, intitulado (a): *Via Regia Crucis*, en los cuales leerás mucho de lo que ahora te podía decir; y porque pases adelante lo omito.

*Elect.* Ruégote, Desiderio, que si quiera me digas; qué significaba lo que vi en la *Imitacion* y su hija la *Transformacion*?

*Desid.* Significaba que para lograr los hombres la bienaventuranza de la gloria han de imitar á Cristo nuestro Señor, y transformarse en él por medio de la cruz. Así lo dijo su Magestad por estas palabras (b): *El que quisiere venir en pos de mí, tome su cruz, y sígame*; de suerte, Electo, que todos han de experimentar trabajos y llevar la cruz á imitacion de Cristo nuestro Señor si al cielo han de subir; nadie de esto se puede excusar, que sea papa, emperador ó rey; que sea muger, que sea hombre; y desdichado del que no halla cruz ú de sus hombres la arroja (c). San Ambrosio comia en la casa de un rico: éste le dijo que todo le sucedia como queria; y (decia) tengo mucho dinero, hacienda y criados: la salud es robusta, mi muger es á mi gusto, no me faltan hijos para mi consuelo, y ningun trabajo tengo. Oyendo el Santo esto, dijo á su compañero: Hermano, vamos de esta casa, que donde no hay cruz ó trabajos no está Dios. Saliéronse, y al punto se cayó la casa matando á cuantos en élla habia. Oye tambien lo que una sierva de Dios vió en una cierta ocasion (d); y escribiólo élla misma de este modo: *Representóseme todo este mundo como una bola redonda; y mirada así por defuera, era toda de unas olas como de mar, que tan presto como estaba sosegado se embravescia y subian hasta el cielo. Nunca en mi vida habia visto mar, sino que entendí que era así como allí me lo mostraban. Sobre él vi á Cristo nuestro Señor como cuando resucitó, muy triunfante, con una bandera en la mano, y en la otra una cruz. Estaba de pies, (los cuales tenia con las llagas) sobre la bola redonda que en élla me representaba el mundo. Vi como de entre aquellas olas salian muchas gentes, y que por el remate de cada lado iban subiendo arriba, adonde digo que estaba su Magestad. Llevaban todas cruces en sus hombros, y en llegando arriba los recibia su Magestad con gran benignidad y admitíalos en su compañía. Reparé tres cosas: La primera, que todos subian con cruz y tanto trabajo, y con unas vestiduras mas blancas que la nieve. En esto entendí que la cruz representaba los*

*trabajos con que habian ganado por los méritos de Cristo el cielo, y que el que no pasare por ellos no llegará allá. El trabajo con que subian entendí era resistencia que habian hecho á sus pasiones. La vestidura blanca entendí ser de la gracia que nos restituye cuando despues del bautismo la perdimos, y que el que hubiere de subir al cielo ha de estar entonces con la misma pureza, y de otra manera es imposible la entrada.* Prosigue mas largamente este asunto; pero por ahora basta lo dicho para que entendas con cuánta razon decia la *Imitacion* que sin élla y su hija la *Transformacion* no podian los hombres llegar á la eterna felicidad. Querian decir que sin llevar cruz á imitacion de Cristo nuestro Señor, y transformarse en su Magestad por ese medio, no podia conseguirse la gloria. Pasa ahora, Electo, adelante.

## CAPITULO XVIII.

*Prosigue la materia del pasado.*

*Elect.* Caminando iba Cristo nuestro Señor con la carga pesada de la cruz con trabajo grande. Notable pena me causaba verlo, porque como en tan breves horas habian cargado tantos y tan grandes tormentos sobre aquella humanidad sacrosanta, y era tanta la sangre que habia derramado, estaba tan debilitada y enflaquecida que apenas podia sustentar el peso de su propio cuerpo; y como le pusieron sobre los hombros una sobrecarga tan pesada como era la cruz, iba medio muerto, el cuerpo agoviado y temblando las rodillas, y aunque este espectáculo doloroso podia mover á lástima á cuantos lo miraban, pero sus enemigos estaban muy lejos de élla como te diré. A mas de la *Indignacion* y *Malevolencia*, que como ya te dije iban con los crueles ministros, los acompañaba tambien una feroz muger llamada *Crueldad*. Te aseguro que yo dudé si lo era, ó demonio transformado; porque las entrañas y corazón mas que de muger eran de tigre diabólico, segun lo que hacia ejecutar á los ministros de Satanás.

*Desid.* ¿Qué era lo que esa fiera les hacia ejecutar?

*Elect.* Caminaba el Señor con el trabajo dicho, y los ministros que iban delante tiraban la cuerda que llevaba su Magestad atada á la garganta, y al tiempo que iba esten, otros vestidos que detras iban tiraban de otra cuerda con gran fuerza, y hacian dar tales valvenes al santo cuerpo, que

(a) Ben. Aphten. scol. Cordis, et cit. (b) Matth. 16. v. 24. (c) Dist. in Pron. 44. (d) D. Ant. de Nav. l. 1. c. 26. num. 4.

no es posible decirte lo que le atormentaban. Con estos violentos movimientos pegaba la cruz contra la sagrada cabeza, y le clavaba de nuevo las espinas de la corona, y tanto, que derramaba arroyos de sangre hasta regar con ella la tierra; y algunas veces la Crueldad hacia que de propósito pegaran golpes en la cruz para que resurriendo en la corona, se clavara mas en el divino cerebro. Valgame Dios, y qué lástima me causaba ver así atormentado aquel soberano Señor! Pero qué diré de lo que hacia aquella muger inhumana? Con el peso de la cruz, y por la flaqueza del cuerpo caia algunas veces su Magestad en tierra. Qué dolor fue para mi corazón ver en este paso á la Crueldad! Toda indignada, llena toda de un furor diabólico hacia que los verdugos tirando de las sogas que á la garganta iban atadas, procuraran levantarlo: otros le daban coces, otros puñadas, otros le tiraban de los cabellos, otros con unas varas que para desviar la gente llevaban, le herian con gran fuerza, y ninguno paraba hasta que hacian levantar al Señor, y que prosiguiera su camino.

Yo, viendo tan lastimado, afligido y atormentado al Señor, movido de natural compasion, comencé á llorar con gran ternura. Vióme la Crueldad, y vino adonde estaba, acompañada de un hombre fiero llamado *Furor* hijo de una mala muger que se dice *Ira desenfrenada*. El uno y la otra gentileteando llamas por los ojos y con un aspecto terrible me dieron un formidable grito, diciendo: Qué hace aquí el rapaz? Qué lloras? Y levantando ambos la mano quisieron herirme; pero quedó solo en amago, porque al mismo tiempo levantaron las voces los verdugos porque cayó el Señor segunda vez con el peso de la cruz, y acudieron la Crueldad y el Furor para que del mismo modo que antes lo levantarán.

*Desid.* No quiero interrumpir tu narracion, que tiempo queda para enseñarte; y así te digo que continúes.

*Elect.* Estando viendo lo que he dicho, se llegaron á mí aquella noble señora llamada *Compasion*, con los dos venerables ancianos que le acompañaban comunmente, llamados *Dolor* y *Llanto*, y me dijeron: Ven te con nosotros, síderte que la Obediencia me lo permitid, y los fuí siguiendo. Llegamos á una casa donde estaba la Virgen santísima nuestra señora, aunque yo no la conocí, pero viéndola se poderaron de mi corazón á un mismo tiempo de tal modo la *Compasion*, el *Dolor* y el *Llanto*; que no saber cómo, comencé á hablarla con aque-

gados gemidos, con los ojos bañados en lágrimas, y con dolorosa voz le dije (a): O señora de los ángeles, reyna del cielo, puerta del paraíso, abogada del mundo, refugio de los pecadores, salud de los justos, alegría de los santos, maestra de las virtudes, espejo de limpieza, dechado de paciencia y de toda perfeccion! Ay de mí, Señora! ¿para qué se ha guardado mi vida para esta hora? ¿cómo puedo yo vivir habiendo visto con mis ojos lo que vi? ¿para qué son, Señora mia, mis palabras? Dejo á tu unigénito hijo y mi señor en manos de sus enemigos con una cruz á costas para ser en ella ajusticiado.

*Desid.* ¿Y qué te respondió la afligida madre oyendo las nuevas que la dabas de su amantísimo hijo?

*Elect.* Palabra alguna no me dijo; pero acompañada de otras devotas mugeres y de san Juan evangelista, caminó luego en busca de su divino hijo, dándole el deseo de verle las fuerzas que el dolor la quitaba.

Caminando iba la soberana Señora, y llegando á una calle llamada de la Amargura, comenzó á oír de lejos el ruido de armas y soldados, el tropel de la gente y la voz del pregonero, que clamoreando decia como aquella justicia se hacia por mandado del presidente Pilato contra aquel hombre por malhechor y revolvedor de pueblos. Vió luego la afligida madre resplandecer los hierros de las lanzas y alabardas que asomaban por lo alto: hallaba en el camino las gotas y rastro de la sangre que bastaban ya para mostrarla los pasos del hijo, y guiarla sin otra guia. Acercóse mas y mas á su amado hijo, y tendió sus ojos oscurecidos con el dolor para ver, si pudiese, al que amaba su alma. Esto estaba tirando cuando advertí que al lado de la Virgen afligidísima se pusieron dos mancebos, el uno mas hermoso que el otro, aunque no era feo: llamase el uno *Amor*, el otro se decia *Temor*. Luchaban ambos, intentando el amor que la Virgen mirase á su hijo afligidísimo; el Temor procuraba detenerla para que no viera tan lastimosa figura; pero como el Amor es tan valeroso y esforzado, venció al Temor; y así llevada del amor de madre levantó los ojos la purísima y modestísima Virgen; volviolos tambien su divino hijo, y púsolos en su santísima madre. Miráronse aquellas dos lumbreras del cielo una á otra, y atravesáronse los corazones con los ojos é hirieron con su vista sus ánimas lastimosas. O Desiderio, y qué encuentro es tan doloroso! El hijo divino iba ya medio muerto por los tormentos pasados; pero no

(a) V. Gran. Medit.

se cómo vivía la afligida madre viendo lo que veía. Las devotas mugeres, que la acompañaban, y san Juan evangelista, quedaron casi desmayados á impulsos del dolor mirando tan lastimoso espectáculo, porque se llegó á ellos aquella señora que en la primera sala había visto, llamada *Afflicción de espíritu*, abrigando en su pecho aquel niño, que se dice *Sentimiento*, y se apoderó de todos de manera que se quedaron con un penoso dolor.

*Desid.* No entiendas por eso que viste que el dolor, sentimiento y pena de la afligida Virgen en este paso fue menor que el de las devotas mugeres. Fue sin comparación mayor, aunque la Virgen soberana no padeció pasmo ó desmayo: porque la constancia, fortaleza y magnanimidad que la divina gracia comunicó á su alma la daban fuerzas para sentir tan excesivo dolor sin padecer esos afectos; y así quedarás enseñado con lo que has visto para no creer que la Virgen soberana padeció desmayo ó pasmo viendo á su divino hijo ya en la calle de la Amargura, ya clavado en la cruz (a) como despues le vió. Pero dime, ¿no advertiste si la madre afligidísima habló á su divino y atormentado hijo?

*Elect.* No oí que se dijeran palabra.

*Desid.* Así lo entiendo, porque las lenguas estaban con el dolor enmudecidas; pero como dice un devoto autor (b) al corazón de la Virgen hablaba el afecto natural del hijo dulcísimo, y le decía: *¿Para qué veniste aquí, paloma mía, querida mía y madre mía? Tu dolor acrecienta el mio, y tus tormentos me atormentan á mí. Vuélvete, madre mía, vuélvete á tu posada, que no pertenece á tu pureza virginal compañía de homicidas y ladrones. Si lo quieres así hacer templarse ha el dolor de ambos, y quedaré yo para ser sacrificado por el mundo, pues á ti no te pertenece este oficio, y tu inocencia no merece este tormento. Vuélvete, pues, ó paloma mía, á la arca hasta que cesen las aguas del diluvio, pues aquí no hallarás donde desansen tus pies. Allí vacarás á la oración y contemplación acostumbrada, y levantada sobre ti misma, pasarás como pudieres este dolor.*

*Elect.* Y la afligida madre ¿qué decía á su atormentado hijo?

*Desid.* Responderíale el corazón de la angustiada Virgen, y diría: *¿Por qué me mandas eso, hijo mio? ¿por qué me mandas aljar de este lugar? Tú sabes, Señor mio y Dios mio, que en tu presencia todo me es lícito, y que no hay otro oratorio sino donde tú estás.*

*¿Cómo puedo apartarme de ti sin apartarme de mí! De tal manera tiene usurpado mi corazón este dolor, que fuera de él ninguna cosa puedo pensar, á ninguna parte puedo ir sin ti, y de ninguna pido ni puedo recibir consolación. En ti está todo mi corazón, y dentro del tuyo tengo hecha mi morada, y mi vida pende de tí. ¿Pues tú por espacio de nueve meses tuviste mis entrañas por morada, ¿por qué no tendré yo estos tres dias por morada las tuyas? Si ahí dentro me recibieres, ahí seré yo contigo crucificada, orucificada, y contigo sepultado, sepultada. Contigo beberé de la hiel y vinagre, y contigo penaré en la cruz, y contigo justamente espiraré. Estas y semejantes palabras dirían aquellos dos lastimados corazones, y de este modo andarían aquel tan trabajoso camino.*

*Elect.* También advertí que á unas devotas mugeres (que acompañadas de la Compasión y el Llanto seguían al Señor) se volvió su Magestad, y les habló no sé qué.

*Desid.* Enseñóles el motivo por qué debían llorar; y así las dijo (c): *Hijas de Jerusalen, no queráis llorar sobre mí, sino llorar sobre vosotras mismas y sobre vuestros hijos. En las tales palabras las dió á entender que no solo habían de llorar de compasión viendo los dolores y afrentas que padecía, sino también por la causa, que eran los pecados de ellas, de sus hijos y de todo el mundo. Estos atormentaban mas al Señor que los mismos martirios que padecía, porque era sin comparación mayor el amor que á su Eterno Padre tenía que aquel con que amaba á su cuerpo.*

## CAPÍTULO XIX.

*Como el Señor fue crucificado.*

*Elect.* Caminando del modo dicho, llegó el Señor á un monte, doade para aumentar su tormento despedía muy insufrible hedor.

*Desid.* Ese era el monte Calvario (d), llamado así por las calaveras de muertos que en él había. Era lugar público donde ajusticiaban los malhechores; y como allí dejaban corromper los cuerpos, de ahí procedía el mal olor que percibiste. A este monte llevaron al Señor para crucificarlo, y dar á entender á todos que por sus maldades le quitaban la vida.

*Elect.* A lo alto de este monte llegó Cristo nuestro Señor, y también su santísima madre, ambos tan afligidos, tan lastimados, y tan llenos de dolor, que no sé, Desiderio, cómo no se me partió el corazón de senti-

(a) Cajet. t. 2. opusc. tract 3. q. unic. (b) V. Gran. Medit. (c) Luc. 23. v. 28. vid. V. Alb. Magn. hic. (d) D. Th. in c. 27. Matth. et Joan. 19.

mientras viendo tan doloroso espectáculo. Bien creo que el Señor me conservó la vida para que vieras lo que allí pasaba; y como la *Compasión*, el *Dolor* y el *Llanto* siempre estaban conmigo desde que me llevaron á buscar á la Virgen soberana, ahora se apoderaron de mi alma, y con lágrimas que corrían por mis mejillas con grande sentimiento comencé á decir: O dulcísimo Salvador mío, ¿es posible que Vos hayais de morir por mí? Vos, rey soberano del cielo y tierra, ¿habéis de sufrir tantos y tales tormentos por mi amor? Ay alma mía, ay corazón mío! ¿cómo vives viendo lo que ves, y conociendo lo que conoces? O dulcísimo Jesús y Padre mío amantísimo! dadme, Señor, que yo muestre por tí, pues tú, Señor mío, mueres por mí. O inefable caridad, ó amor incomprendible del Eterno Padre, ó amor de los hombres! ¿es posible que por redimir al esclavo rebelde, ingrato y desconocido entregas á la muerte al hijo obediente, santo é inocentísimo? O Señor mío! ¿es posible que aún sea posible que los hombres te ofendan despues de haberles hecho tan inestimable beneficio? Que antes de morir por su amor os ofendieran, malo era y muy digno de castigo; pero que despues de dar la vida por remediarlos os ofendan, os injurien y sean ingratos, ¿qué diré? No sé, Dios mío, Padre mío, Salvador mío y redentor mío, qué decir? Solo digo que no bastarian mil infiernos para castigo de los malos si vuestra justicia hubiera de quedar satisfecha. De este modo hablaba y lloraba cuando con una señal que hizo la Obediencia á la *Compasión* ésta se retiró un poco, y pude advertir lo que pasaba ó sucedía.

*Desid.* ¿Y cómo conociste el misterio y que era Cristo nuestro Señor el que tales tormentos padecía, pues nadie hasta entonces lo habia dicho?

*Elect.* Una doncella hermosísima vestida de resplandores, que me dijo se llamaba *Luz divina*, se llegó á mí, y con un rayo de sí misma me lo dió á entender en un instante. Roguéla que en mi compañía se quedara; pero no condescendió á la súplica, porque dijo que atendiera lo que pasaba en el monte para referirtelo; y que tú, *Desiderio*, me declararías lo que no llegara á entender de tan soberano misterio.

*Desid.* Antes que pases adelante, dime: ¿Aquella muger inhumana llamada *Crueldad* no estaba en el calvario?

*Elect.* Sí estaba, que delante de los ministros subió.

*Desid.* ¿Cómo, pues, no dijo cosa algu-

na cuando tú, movido de *compasión*, llorabas y gemías, pues en la calle de la *Amargura* sin tanto fundamento te reprendió y amenazó?

*Elect.* Estaba tan ocupada y dividida en instruir á los ministros y verdugos, que no me vió, ó no quiso detenerse en lo que le parecia bienos.

*Desid.* ¿Y qué fue lo que primero ordenó esa mala muger con sus entrañas de fiero?

*Elect.* Lo vi, pero no lo entendí. Advertí que confabularon los verdugos entre sí, y de la plática resultó que tomaron un vaso lleno de bebida, y se ofrecían á dársela á Cristo nuestro Señor, pero la *Crueldad* fue corriendo adonde estaban los escribas y fariseos, y luego volvió; y quitando el vaso á los verdugos, derribó la bebida que llevaban, é infundió en él otro licor, el cual dieron al Señor; pero no hizo mas que gustarlo, y no quiso beberlo.

*Desid.* Era costumbre entre los judíos el dar á los condenados á muerte una bebida de vino generoso y aromático con que se confortasen para toletar con mas esfuerzo los tormentos. Esta querian dar los verdugos á Cristo nuestro Señor; pero como los fariseos eran mas agenos de piedad, sugeridos de la *Crueldad* (a), dispusieron otra bebida de vino mirrado mezclado con hiel, que solo sirviera de atormentar al Señor, pero no de alivio. Gustóla su Magestad por no escusar los tormentos que la *Crueldad* intentaba; pero no quiso beberla, porque no era necesario. Prosigue, *Electo*, en lo que resta.

*Elect.* Advertí que llegaron al Calvario tres mugeres parientas y muy queridas de la *Crueldad*. Llámasé la una *Impiedad*, la otra *Inhumanidad* y la tercera *Ira desenfrenada*. Esta traía de la mano una muchacha hija suya, llamada *Rabia*; y un muchacho tambien hijo suyo que tiene por nombre *Furor*. Alegróse muchísimo la *Crueldad* con su venida; y como estaba tan ocupada en ordenar y ejecutar tormentos en nuestro divino Redentor, luego les dió ocupación, y comenzaron á ayudarla.

*Desid.* ¿En qué le ayudaban esas malas mugeres?

*Elect.* Yo te lo diré. Llegáronse dos verdugos para desnudar á Cristo nuestro Señor, y despojarlo de la túnica; y como ésta era cerrada de arriba abajo, para desnudársela sacáronla por la cabeza: ayudábanles la *Inhumanidad*, la *Impiedad* y la *Ira* con sus dos hijos, y estas malas hembras hicieron que tiráran los verdugos con tal furor y rabia, que con la túnica le arrancaron la corona de espinas (b), y le re-

(a) Matth. 27. v. 24. ibi D. Th. et Joann. 19. v. 39.

(b) V. Gran.

novaron las llagas de su santísimo cuerpo al cual la túnica estaba pegada. Comenzaron á correr de nuevo arroyos de sangre de la divina cabeza por habérsele clavado de nuevo muchas de las espaldas; y otras que se compieron con la violencia quedaron clavadas en el divino cerebro. El santo cuerpo quedó desollado no solo de la piel, sino también de la carne, porque pedazos de ella salieron pegados en la túnica. Por aquí se puede conocer el tormento y dolores que el Señor en este paso padeció.

*Desid.* Y su Magestad ¿qué decía?

*Elect.* No le oí palabra alguna; solo advertí que al lado de su Magestad estaban dos hermosísimas doncellas; ambas con los ojos bajos: la una se me representaba muy quejosa; la otra tenía el rostro sonrojado que parecían un carmin sus mejillas; y porque el Señor amaba mucho á la primera, advertí que en este suceso vino y se puso á su lado la segunda.

*Desid.* Esas dos hermosas doncellas eran la *Modestia* y la *Vergüenza* (a). Es el Señor sumamente modesto; y como á la *Modestia* pertenece entre otras cosas cubrir el cuerpo con vestiduras atendiendo á la decencia, cuando éstas faltan, especialmente en público, luego sobreviene la *Vergüenza*; y mas presto á los corazones nobles, y atormenta mucho su ánimo. A su Magestad le causó una excesiva pena el estar así desnudo en presencia de tanta gente, y particularmente delante de las devotas mugeres que al Calvario le acompañaron; y sobre todo, el ver y considerar que allí estaba su santísima madre, por el sentimiento que ésta tendría viéndolo desnudo en lugar tan público.

*Elect.* En este tiempo la Crueldad estaba muy ocupada con los verdugos que prevenían lo necesario para la crucifixión; y cuando ya todo estaba dispuesto, llegaron al Señor y le mandaron que para señalar los barrenos de los clavos se tendiera en la cruz. Dijéronselo con altivo imperio y soberbia, y el maestro de la humildad obedeció sin alguna resistencia; y habiendo de pasar á barrenar, mandáronle que se levantara, y su Magestad lo hizo aunque con sumo trabajo. Dos cosas noté en este paso, y no las entendí: la primera, que la Crueldad decía á los verdugos no echasen en olvido lo que les tenía mandado; y ellos respondieron que lo tenían muy en memoria, y que lo ejecutarían.

*Desid.* La Crueldad les había dicho que los barrenos no los hicieran iguales á la medida del cuerpo, sino mas largos, que des-

pues verían el motivo que para mandarles esto tenía. Ellos siguieron el consejo de la Crueldad, y los tres barrenos hicieron como les había ella mandado.

*Elect.* ¿Pues qué motivos tenía la Crueldad para mandarles eso?

*Desid.* A su tiempo te lo diré. Prosigue ahora, y dime la otra duda.

*Elect.* Al tiempo que Cristo nuestro Señor se iba á levantar llegóse la Virgen santísima, y para ayudarle dióle la mano, y adoró, no sin lágrimas, la de su hijo santísimo. Extrañé mucho que la Crueldad diera lugar á este obsequio, y no arrojara de allí á la bendita madre.

*Desid.* Bien dijiste, Electo, que no entendías lo que acabas de referir. ¿Parecete que la Crueldad no lo permitió con dañadísimo corazón? Sabe que con intencion de fiera dió lugar á lo que la Virgen hizo, porque juzgó que á la vista de su madre se afligiria mucho mas el Señor; y porque con su presencia tuviera mas que sentir la permitió que estuviera tan cerca de su hijo; mira qué entrañas de demonio las de esa mala hembra!

*Elect.* Hechos ya los barrenos, mandaron segunda vez al Señor que se tendiera en la cruz. Obedeció su Magestad con puntualidad, y luego estendió los brazos en aquel sagrado madero. Esto estaba mirando cuando vi que la Impiedad, la Inhumanidad, la Ira con sus dos hijos Rabia y Furor todos de tropel se llegaron á los verdugos, y éstos parece que se transformaron en demonios, y dejaron de ser hombres compuestos de carne y sangre. Uno de ellos tomó la mano de Cristo nuestro Señor, y asentándola sobre el agujero de la cruz, otro de los verdugos la clavó en él con un grueso clavo esquinado hasta pasar á fuerza de martilladas la sagrada palma. Rompiéronse los nervios y venas de la mano con tan extraño tormento. Para clavarle la otra mano no alcanzaba el barreno al agujero, y la Crueldad dijo á los verdugos que ejecutaran lo que les había enseñado. Tomaron luego unas cuerdas, y atáronlas á la muñeca del Señor, y ayudando todas aquellas malas hembras que allí estaban, comenzaron los verdugos á tirar con tal furor y rabiosa violencia que no pararon hasta hacer llegar la mano al agujero. Causóme gran lástima y compasión esto que acabo de referir, porque advertí crugir los huesos de aquel divino pecho cuando tiraban de las cuerdas; y como esta misma diligencia hicieron cuando clavaron los pies, quedaron los huesos de aquel sagrado cuerpo tan descoyuntados y desunidos, que

sin dificultad alguna uno á uno los podian contar (a).

*Desid.* El ejecutar esto que acabas de referir fue el motivo que tuvo la Crueldad para mandar á los verdugos que hicieran los barrenos desiguales al santo cuerpo. Adjerte, Electo, qué entrañas tan diabólicas las de esa fiera.

*Elect.* Con lastimado corazon estaba mirando al divino Redentor tendido y clavado en la cruz: el alma se me afligia de dolor considerando lo que su Magestad padecia, y la sangre que de las nuevas heridas derramaba cuando se llegó á mí la Compasion con el Dolor y Llanto, y comencé en mi corazon á hablar con su Magestad, y decirle así: ¡O rey soberano de las virtudes, maestro de toda perfeccion, consuelo de los afligidos! ya reconozco, Señor mio, que la dureza de mi corazon me hace indigno de sentir vuestros dolores; pero si vuestra bondad es tal cual en esa cruz me manifestais, esa misma os ha de mover, Dios mio, para darme vuestra gracia, y ablandar este mi corazon de bronce para gemir; llorar y lamentarme de vuestras penas. Yo, Señor mio, soy la causa de vuestros dolores. Mis pecados, Señor, son el motivo de vuestros tormentos. ¿Qué razon, pues, hay ni qué justicia que el inocente padezca y el culpado quede libre? Cuando de vuestra mano, Dios mio, no hubiera recibido otro beneficio, el exceso infinito de vuestro amor en haber querido ser clavado en esa cruz con tan inauditos dolores y tormentos, con tantas penas y trabajos, esto solo bastaba para quedar yo preso con cadenas de amor de vuestra bondad infinita, de vuestra caridad escelsa y de vuestra inesplicable misericordia. Y con razon, Jesus mio y padre mio, porque si un amor no se paga sino con otro amor, amaros debo yo, pues Vos primero me amásteis. Muera, pues, yo por amor de ti, pues tú, Señor mio, mueres por amor de mí. ¡O precioso raudal de sangre que corres por ese suelo, teniendo tu origen de las venas de mi amantísimo Redentor! encamínate á este mi corazon para purificarlo de tantas manchas como lo afean.

¡O cruz, que sirves de lecho á mi buen Jesus, seas el descanso de mi alma! En ti tome yo el reposo continuamente, pues no lo buscó en otra parte mi Dios en tiempo de su mayor necesidad. ¡Ay de mí, Señor mio! ¡Ay, ay de mí! ¡que tú eres padre mio, salvador mio, el que miro tendido y clavado en esa cruz! ¡Ay de mí, miserable é ingrato! que mis pecados os quiten la vida, Señor mio! que mi altivez y soberbia os coronen con

setenta y dos espigas! ¡Mi avaricia y malas obras os claven las manos! ¡Mis errados pasos taladren con clavos vuestros pies! ¡O, Señor mio, y qué dolor! ¡Ay de mí, Jesus amado, y cómo se aflige el corazon! ¡Ay, ay de mí, que desfallece el alma, considerando lo que padeces por mi amor! ¡O compasion, y cómo afliges! ¡Pero qué suave y dulcemente atormentas en esta ocasion! Porque ¿cómo no serán suaves y dulces las penas á quien os mira atento, ó Dios, en una cruz? A tí digo, padre mio; contigo hablo, redentor de mi alma. ¡Pero ay de mí, Señor mio, que el Dolor, el Llanto y la Compasion no permiten que hable mas! Un rato quedé sin movimiento á impulso de mi dolor, y cuando volvi en mis sentidos, adverti que ¡pero ay de mí, y cómo podrá decirlo yo que se me rompa de pena el corazon!

*Desid.* Pide, Electo, al Señor fortaleza, que parece que desfallece el corazon; y no lo extraño, que si esta lastimosa memoria no lo quebranta, sin duda que es de bronce ú de acero y no de carne.

*Elect.* Vi, Desiderio, á la Crueldad que decia á sus compañeras: Ahora, amigas mias, es la hora: ahora habeis de comenzar á ayudarme: ahora conoceré yo quién sois y cómo me amais. Cobrar nuevo esfuerzo y valor. Dicho esto, adverti que la Impiedad, la Inhumanidad y la Ira con sus dos hijos Rabia y Furor de nuevo se aprestaban para ayudar á la Crueldad. ¡Pero ay dolor! ¡Cómo Desiderio, me mandas que renueve el tormento de mi alma?

*Desid.* No pierdas, Electo, de vista la cruz del Señor y el amor con que por ti la abrazó, y con eso cobrarás esfuerzo.

*Elect.* Oyendo á la Crueldad lo que á sus malvadas amigas decia, dije entre mí: Esta muger ó está loca, ó siendo demonio se me trasluce. ¿Qué mas ha de hacer de lo hecho? Pero luego adverti que llegándose á los verdugos les decia lo que sin duda luego ejecutaron, porque para asegurar el sagrado cuerpo en la cruz quisieron los ministros del demonio redoblar los clavos; y para esto volvieron con impiedad é inaudita inhumanidad la cruz, cogiendo el sagrado cuerpo debajo, cayendo de golpe sobre el suelo que estaba lleno de piedras y polvo: y sentándose un verdugo sobre la cruz, con furor y rabia redobló los clavos, repitiendo golpes con el martillo. Dejo á tu consideracion lo que mi alma sentiria viendo esta fiereza, y lo que la Virgen santísima padecería estando como estaba presente á este martirio; y sobre todo, no quisiera jamax olvidarme de lo que vi cuando el Señor le

(a) .Realm. 21, v. 17. et 18. Vtd. ibi. Diy. Thom.

dieron este tormento, porque mueve mucho mi alma á compasion y dolor.

*Desid.* No consta de los Evangelistas que al Señor dieran ese tormento; pero de la crueldad de los ministros bien se puede creer que así lo ejecutarían; y así lo escriben algunos autores.

## CAPÍTULO XX.

*Prosigue la materia del pasado.*

*Elect.* Crucificado ya Cristo nuestro Señor, levantaron en alto el sagrado madero de la cruz donde estaba el Señor clavado, y lo fijaron en un hoyo que para este fin hicieron: y no entiendas, Desiderio, que la Crueldad estaba satisfecha con lo que habia ejecutado; no lo estaba cierto, porque para levantar y fijar la cruz se arrimaron los verdugos, y unos con los hombros, otros con las lanzas, otros con las alabardas procuraban enarbolar aquel sagrado estandarte. Lo que en este paso obró la Crueldad fue que por persuasion suya los soldados con acuerdo é inhumana malicia fijaron los hierros de las lanzas por debajo de los brazos del Señor; y con la fuerza que hicieron rompieron la carne con heridas muy penetrantes. Considera, Desiderio, los dolores que padecería su Magestad en este inhumano tormento (a). Luego crucificaron dos famosos ladrones, y fijaron las cruces á los dos lados de nuestro divino Redentor. Penando estaba en la cruz, y con el peso del cuerpo rompíansele las heridas de pies y manos, corrían arroyos de sangre de aquellas fuentes sagradas: el rostro estaba cubierto de amarillez de muerte, los ojos cárdenos, y aquellas dos lumbreras del cielo casi del todo eclipsadas; y aunque estábamos á mover á compasion á las mismas fieras, los pedros estaban tan endurecidos que pasado por delante del divino Señor crucificado, movian las cabezas, diciendo (b): Ah, que destruyes el templo de Dios, y en tres días lo vuelves á reedificar: Si eres hijo de Dios, descende de la cruz, y lo creémos.

*Desid.* ¿Y el Señor dijo alguna palabra?

*Elect.* Tan lejos estuvo de indignarse contra ellos, que antes ni que hizo oracion al Padre Eterno, y le dijo: *Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen* (c).

*Desid.* ¿Qué ejemplos nos dió el Señor para perdonar agravios é injurias! No lo echas en olvido jamás.

*Elect.* Los dos ladrones tambien blasfemaban de Cristo nuestro Señor; pero el uno

de ellos fue ilustrado con verdadera luz, y á un mismo tiempo conoció la inocencia y divinidad del Señor, y con dolorosa contricion de sus culpas volvióse á su Magestad, y le dijo (d): *Señor, acuérdate de mí cuando estuvieres en tu reyno; y su Magestad le respondió: En verdad te digo que hoy serás conmigo en el paraiso.*

*Desid.* Advierte, Elécto, cuán gran cosa es hablar con Cristo crucificado. Mira cuánto mas le dió el Señor de lo que pedía: él pedía estar en la memoria de Cristo, y Cristo le prometió el reyno de los cielos.

*Elect.* La Virgen santísima estaba en pie al lado de la cruz, y tan cerca, que en su manto caian las gotas de sangre que se destilaban del cuerpo atormentado del hijo, y al otro lado estaba san Juan evangelista. Aunque su Magestad estaba tan atormentado, tan afligido y casi muerto, no se olvidó de su dolorida madre; y así le dijo señalando adonde estaba san Juan: *Muger, ve ahí á tu hijo* (e); y á san Juan le dijo: *Ve ahí á tu madre.* No dudo que la afligida Señora se consolara con estas palabras, pues advertia que se le proveía de compañía para su soledad, y se le daba otro hijo por el que perdía.

*Desid.* Antes con ellas se renovó su dolor, porque con la comparacion de lo que le daban, veía mas claro lo que le quitaban: tal era y tan nuevo su dolor que crecía con los remedios; porque mudaba al maestro en el discípulo; al señor en el criado; al que todo lo puede, en el que en todo desfallece. Atravesaba su alma un cuchillo de dolor: rompíale las entrañas los clavos; despedazaba su espíritu entristecido la vida del hijo crucificado. Faltándole el hijo, le faltaba todo, pues en él tenia el consuelo, el gozo, el descanso y el alivio de sus penas; y por eso quedaba transformada en un abismo de dolor; y no puede servir de alivio una geta de consuelo á tan grande avenida de sentimiento; ni puede endulzar un mar inmenso de amargura una abreviada consolacion. Y así la angustiada madre permaneció entregada á la pena, y pasado su corazon con un cuchillo de dolor.

*Elect.* Ya sería como medio dia cuando todo lo dicho sucedió, y advertí á este tiempo cosas que me turbaron, y de pavor y miedo quedé medio muerto; y á muchos de los que allí estaban sucedió lo mismo.

*Desid.* ¿Qué fue lo que tanto te asustó?

*Elect.* Que el sol y la luna se oscurecieron, tembló la tierra, las piedras se golpeaban unas con otras hasta hacerse pedazos:

(a) Joan. 19. v. 18. (b) Math. 27. v. 40. (c) Luc. 23. vers. 34. (d) Ibid. vers. 40. et 43. (e) Joan. 19. vers. 27.



todo era una confusion que parecia acabar-se el mundo.

*Desid.* Eso y mucho mas sucedió en el tiempo que Cristo nuestro Señor estuvo en la cruz hasta que en élla espiró (a); porque luciendo el sol como acostumbra al medio dia, se eclipsó todo y cubrió de luto, dejando el mundo todo en una oscura y lóbrega noche; y esto fue milagro, porque el sol naturalmente no puede ser del todo eclipsado; y así san Dionisio Areopagita, gran filósofo, que entónces era gentil, y se hallaba en Atenas, viendo el eclipse de este dia, dijo: *O el Dios de la naturaleza padece, ó la fábrica del universo se destruye* (b). Las piedras unas con otras se rompian con un estruendo formidable; y era cosa rara ver que las piedras sin que nadie las tocára de tal modo y con tal furia se daban unas con otras que bastára para hacerse pedazos. Tembló la tierra desusadamente, de calidad que muchos de los montes se rompieron (c); algunos sepulcros se abrieron y quedaron patentes hasta que los difuntos que en ellos estaban salieron y resucitaron el Domingo. El velo del templo de Jerusalem, que cubria el Tabernáculo, rompióse de arriba abajo sin que nadie lo tocára; y en fin, dando señales las creaturas insensibles de la muerte de su Creador, todas se trastornaron y convirtieron con extraordinario ruido y confusion. Todo esto lo significa la Iglesia nuestra madre: la cual en la Semana santa al acabar los Maytines, apaga las luces y lámparas de los templos; y estando éstos en tinieblas, golpea (d) ó toca unas matraoas con mucho ruido y estruendo; en lo cual representa el temblor de la tierra, los golpes, y quebrarse de las piedras y el oscurecerse el sol en la muerte de Cristo nuestro Señor. Lo cual los niños ayudan con el ruido de los mazos.

*Elect.* Con ansias y agonías de muerte estaba ya el Señor, y fatigado de la sed, dijo con voz clara (e): *Sed tengo*. Luego adverti que la Crueldad acudió á los verdugos, y ellos por su consejo tomaron una caña, y á la punta pusieron una esponja mojada, la cual aplicaron á la boca del afligidísimo Redentor de nuestras almas. Yo me presumo que siendo aquella bebida ordenada por manos de la Crueldad, no sería de algun alivio á Cristo nuestro Señor.

*Desid.* La sed de que el Señor se halló afligido en la cruz (f) mas fue de nuestra salud que de sequedad del cuerpo; pero los pérfidos judíos entendieron que era sed natural la que le atormentaba; y como en todo

se gobernaban por la Crueldad, embebieron la esponja en la hiel y vinagre, y este fue el alivio que dieron al Señor en tiempo de tanta necesidad.

*Elect.* Despues de esto oi al Señor que dijo (g): *Ta está acabado*. Y poco despues levantó la voz, y dijo (h): *Padre mio, en tus manos encomiendo mi espíritu*, y con estas palabras inclinó la cabeza, y espiró; y aunque el odio y la mayor enemistad se aplaca viendo al enemigo muerto, la Crueldad por despedirse como quien es sugirió á los ministros que con una lanza abriera nro de ellos el pecho de nuestro amantísimo Redentor (i). Hízolo nro, y salió de la rotura agua y sangre: con esto cesaron las diligencias de la Crueldad.

*Desid.* El ministro ó soldado que con la lanza abrió el pecho de Cristo nuestro Señor ya difunto, llamábase Longinos (k); ciego estaba no solo en el alma, pues no conocía al divino Señor crucificado, pero tambien en el cuerpo (l). Dióle el Señor vista en el cuerpo y en el alma, y muy de veras se convirtió á su Magestad: fue gran predicador de la ley de Cristo nuestro Señor, y por élla dió la vida, logrando la corona del mártirio, y es uno de los que venera la Iglesia como mártires. Pero dime: ¿no advertiste en el monte Calvario alguna otra cosa?

*Elect.* Sí adverti, y muchas; pero toda la atención me llevaba el Señor á quien veía en medio de tantos tormentos y la Virgen santísima á quien miraba sumergida en un mar de sentimientos y amarguras: por lo cual aunque vi un personado atredillado al pie de la cruz, al cual á ratos cercaban diversos afectos, y hablaba con el Señor y tomaba afligida madre, pero no me hice capaz de lo que decía.

*Desid.* Era un gran siervo Dios, que acompañado de la Consideracion estaba allí; y movido de aquella noble señora llamada *Compasion* y de los que la acompañan, que son el *Dolor* y *Llanto*, tomándole de la boca (como dicen) las palabras á otro santo varon, hablaba con Cristo nuestro Señor crucificado, y le decía: *O Salvador y Redentor mio, ¿qué corazón habrá tan de piedra (m) que no se parta de dolor, pues en esta dia se partieron las piedras viendo lo que padeces en esa cruz? Cercádoté han, Señor, dolores de muerte; y embestido han sobre ti las olas de la mar; atoládo has en el profundo de los abismos, y no hallas sobre qué estribar. El Padre te ha desamparado: ¿qué esperas, Señor, de los hombres? Los enemi-*

(a) Luc. 23. v. 45. (b) Brev. in lec. Vor. 148. (c) Matth. 27. v. 51. et 52. (d) Dur. in Rar. (e) Joan. 19. v. 28. et 29. (f) D. Betr. (g) Joan. 19. v. 30. (h) Luc. 23. v. 46. (i) Joan. 19. v. 34. (k) Div. Vincent. (l) Ebroic. in Paras. stat. 7. (m) Ex V. Gran. in Medic.

gos te dan grita, los amigos te quiebran el corazón: tu alma está afligida, y no admites consuelo por tu amor. Duros fueron por cierto mis pecados, y tu penitencia lo declara. Véote, rey mio, cosido con un madero; no hay quien sostenga tu cuerpo sino tres garfios de hierro; de ellos cuelga tu sagrada carne sin tener otro refrigerio. Cuando cargas el cuerpo sobre los pies, desgárranse las heridas de los pies con los clavos que tienen atravesados; cuando los cargas sobre las manos, desgárranse las heridas de las manos con el peso del cuerpo; no se pueden socorrer los miembros unos á otros: pues la santa cabeza atormentada y enflaquecida con la corona de espinas, ¿qué almohada la sostendrá? ¿O cuán bien empleados fueran allí vuestros brazos, serenísima Virgen, para este oficio! Mas no servirán allí ahora los vuestros sino los de la cruz. Sobre ellos se reclinará la sagrada cabeza cuando quisiere descansar, y el refrigerio que de ellos recibirá será hincarse mas las espinas por el cerebro.

Sobre todo esto veo aquellas cuatro llagas principales, como cuatro fuentes que están siempre manando sangre; veo el suelo encharcado y arroyado de sangre, veo ese tan precioso licor hollado y derramado sobre la tierra, clamando mejor que la sangre de Abél (a), pues aquella pedia venganza contra el homicida; mas ésta pide perdón para el pecador. ¿Y que todos vuestros dolores sean, Señor mio, por mis pecados! ¿que todas vuestras penas sean, Dios mio, por mis culpas! ¿que toda esa divina sangre se derrame (ó Redentor mio y Padre mio), que se derrame por mis maldades! ¿O amantísimo Salvador mio! ¿Con qué os pagaré yo esta misericordia que para Vos, Señor mio, fue tan costosa y amarga? ¿Qué os ofreceré en reconocimiento de un tan gran bien? No puedo, Señor mio, ofrecer os otra cosa mas preciosa que á Vos mismo. Vos solo podeis ser recompensa de un beneficio como el que con vuestra muerte me hicisteis. Aquí, pues, ó buen JESUS, me llevo al pie de vuestra cruz, adonde no traigo otra cosa que la carga de mis pecados para que con una gota de vuestra sangre queden lavados. Y para mover á esto vuestra infinita misericordia os ofrezco, Señor mio, las angustias, las tristezas y agonías que padecisteis en el huerto hasta sudar sangre, y regar la tierra con ella. Ofrezcoos, Dios mio, el dolor que padeció vuestro amantísimo corazón cuando Judas os entregó en manos de vuestros enemigos: las injurias, agravios, molestias y dolores que con tanta paciencia sufristeis en

los tormentos de vuestra penosísima Pasión: los azotes, Señor mio, las espinas, la cruz y todo lo demas que por amor de mí padecisteis. Esto, pues, Dios de mi alma, os ofrezco en recompensa de tan soberano beneficio: esto os ofrezco en satisfaccion de mis pecados: esto, Señor mio, me da esperanza de que por vuestra bondad me los perdonareis.

*Elect.* También advertí que alguna vez aquel venerable varón encaminaba sus sentidos afectos á la dolorida madre que al pie de la cruz estaba.

*Desid.* Hablaba con ternura y compasión á la afligida Virgen, y la decia: O Virgen soberana, ¿qué sintió vuestro corazón asistiendo á tantos martirios de vuestro Hijo? ¿Viendo ese cuerpo santísimo que Vos tan castamente concebisteis y tan dulcemente criasteis, y que tantas veces reclinasteis en vuestro pecho, y trajisteis en vuestros brazos, ser despedazado con su propio peso, y al cabo jaropeado con hiel y vinagre? Verdaderamente, aquí fue vuestra bendita alma espiritualmente crucificada con vuestro Hijo; aquí fue traspasada con agudísimo cuchillo de dolor, y jaropeada con la hiel y vinagre que bebió. Aquí, Señora mia, habeis visto por entero cumplidas las profecías de aquel santo Simeon, así de las persecuciones de vuestro Hijo, como de los dolores que habian de traspasar el corazón de Vos que sois su madre.

¿Pues quién, ó bendita madre, declarará la grandeza de los dolores y ansias de vuestro corazón viendo morir con tantos tormentos al que viste nacer con tanta alegría? ¿Viendo escarnecido y blasfemado de los hombres á aquel que viste alabado de los ángeles? ¿Cuándo veías aquel santo cuerpo que tú tratabas con tanta reverencia, y criaste con tanto regalo, tan maltratado y atormentado de los malos? ¿Cuándo mirabas aquella divina boca que tú con leche del cielo recreaste, amargada con hiel y vinagre? ¿Y aquella divina cabeza que tantas veces en tus virginales pechos reclinaste, ensangrentada y coronada de espinas? ¿Pues qué lengua, ó Virgen afligidísima, podrá declarar la grandeza de este dolor? Si las almas que verdaderamente aman á vuestro divino Hijo tanto se compadecen de él, ¿cuál sería vuestro dolor, Señora mia, viendo padecer á tal Hijo tal Pasión? ¿O Virgen soberana, y afligidísima madre! Dadme, Señora, lágrimas para que os acompañe en el llanto: arránquense suspiros de lo íntimo de mi corazón: penetre mi alma un cuchillo de dolor para que con dolor, suspiros y lágrimas sienta vuestro desconsuelo, me aflijan

(a) Gen. 2. v. 10.

vuestras penas, y vuestras angustias me atormenten. No se borren de mi memoria vuestros dolores: tenga yo, Señora mia, siempre presente vuestro desconsuelo; sea motivo vuestra tristeza para mis lágrimas: corran arroyos de mis ojos toda mi vida considerando vuestras penas. Estas y otras palabras decia aquel siervo de Dios viendo á la Virgen nuestra señora tan sumamente afligida. Procura tú, Electo, imitarlo, que es muy del agrado del Señor que se compadezcan los hombres de las penas y dolores de su santísima madre.

*Elect.* Así lo procuraré hacer con la ayuda del Señor, sin perder de vista lo que su Magestad padeció por mi amor.

*Desid.* Muy bien harás, Electo, que es muy provechoso ejercicio, y lo recompensa el Señor (a). Un religioso de la orden de Predicadores, llamado Lafranquino, fue devotísimo de Cristo nuestro Señor crucificado; cuando los demas religiosos iban á comer, él se retiraba á la iglesia, y tomando en sus manos la imagen de un Crucifijo y adorando sus preciosas llagas, le decia con extraña devocion mil ternuras. Aumentábanse los afectos, las lágrimas, y sollozos tanto, que sin poderse contener iba andando por la iglesia y dando gritos. Murió, y encomendándole á nuestro Señor en la misa otro religioso amigo suyo y muy siervo de Dios, apareciósele la Virgen nuestra señora, la cual traia en su regazo el alma de Lafranquino hermosa y resplandeciente mas que el sol, asegurándole por este medio de la gloria que gozaba. Hasta tres veces se le apareció la Virgen santísima del mismo modo, porque dudaba de la vision, y á la tercera quedó asegurado de lo que habia visto, y como el Señor le premiaba la devocion grande que tuvo en vida á su penosísima Pasion.

## CAPÍTULO XXI.

*Como el cuerpo de Cristo nuestro Señor fue sepultado.*

*Elect.* Habiendo ya espirado Cristo nuestro Señor, quedóse al pie de la cruz la afligidísima madre en compañía de san Juan evangelista, de la Magdalena y otras santas mugeres. ¡O Desiderio, y qué lastima causaba á mi alma el ver á la Virgen nuestra señora en su soledad! Pude sentir algo, porque la Compasion se me puso á mi lado cuando la miraba; pero no puedo decirte cosa alguna.

*Desid.* Despues de considerar los dolores y tormentos del Hijo, es muy conveniente

que cualquiera alma cristiana contemple los de la madre, para lo cual ayudan mucho algunos libros que en esta materia andan impresos, los cuales á su tiempo pondré en tus manos. Prosigue ahora en lo que viste.

*Elect.* Adverti que la Crueldad con sus valedoras se fueron del monte Calvario, y me alegré algo en medio de mi tristeza, porque ausentándose élla, me pareció que no ejecutarían nuevas invenciones de impietades en el sagrado cuerpo ya difunto.

*Desid.* Habia ya acabado su diabólico empleo, y por eso se ausentó.

*Elect.* Llegada la noche, adverti que venia gente al monte Calvario, y volviendo los ojos vi que dos venerables varones, acompañados de algunos otros, se acercaban á donde estaba el sagrado cuerpo en la cruz. Dos de ellos traian dos escalas y otros instrumentos. La Virgen soberana oyó que llegaban á la cruz, y concibió en su corazon nuevo temor, y así dijo á san Juan evangelista Hijo mio Juan, ¿qué intento será el de estos que vienen con tanta prevencion? ¿Si vendrán á ejecutar alguna otra invencion inhumana en el cuerpo difunto de mi divino Hijo y Señor? No temais, Señora mia, respondió san Juan, no os asusteis, que amigos son los que vienen.

*Desid.* Así era verdad, porque eran José y Nicodemus, discípulos de Cristo nuestro Señor, aunque hasta entonces lo ocultaban. José fuése á casa de Pilato, y le pidió el cuerpo de Cristo nuestro Señor. Como era noble y decurion, no se atrevió á negarlo. José llamó á Nicodemus para que fuera en su compañía á bajar el sagrado cuerpo de la cruz, y darle sepultura. Para este efecto llevaron algunos criados que les ayudasen, escalas y martillos para quitar los clavos, y Nicodemus compró unguentos preciosos y olorosos para ungir el divino cuerpo como lo tenian de costumbre los judíos antes de enterrar los cadáveres.

*Elect.* Llegaron José y Nicodemus al pie de la cruz: viendo el lastimoso espectáculo que la crueldad de los judíos habia formado: viendo (quiero decir) el sagrado cuerpo que todo era una llaga desde la cabeza á los pies; viéndole tan lastimado, descoyuntado y herido, lloraron amargamente, y con tierna compasion lo miraban. La Virgen soberana, que á todas estas cosas asistia con magnánimo corazon, aunque atravesado con cuchillo de dolor, los alentó y esforzó con sus palabras, y agradeció la piedad que venian á ejecutar con el cuerpo de su divino Maestro. Con estos nuevos alientos arrimaron las escalas á la cruz, y subieron á desenclavar el

(a) Castill. 1. p. l. 2. cap. 13.

sagrado cuerpo. Quitáronle la corona y los clavos, y los entregaron á la Virgen santísima, la cual con muchas lágrimas los adoró. Luego adverti que aparecieron junto á la cruz un anciano venerable, que se llama *Respeto* y una noble señora no menos digna de atención, que tiene por nombre *Reverencia*: éstos advirtieron á José y Nicodemus que atendieran mucho que el motivo de venir á aquella hora era porque sin los dos no debían hacer el obsequio que intentaban al cuerpo de su divino Señor y Maestro. Quedaron los santos varones tan advertidos que causaba devoción ver el respeto y reverencia con que llegaron á tocar el sagrado cuerpo para bajarlo de la cruz. Allí mismo adverti que estaban el Dolor y el Llanto: éste venia acompañado de unos niños hijos suyos, que tienen por nombre *Sollozos*. Estaban también la Compasión, la Aflicción de espíritu con el Sentimiento su querido, la Imitación y la Transformación. Todos estaban continuamente ocupados acudiendo á cada uno de los que asistían á este acto de tanta devoción y dolorosa ternura.

*Desid.* Y la Virgen soberana, ¿qué decía y hacia en este tiempo?

*Elect.* Cuando vió que el sagrado cuerpo de su amantísimo Hijo estaba desenclavado, y que despues de acabada la tormenta de la Pasión bajaba á tomar puerto en tierra, arrodillóse la afligida madre para recibirlo en sus brazos; pero José y Nicodemus la rogaron se retirara un poco porque no querían renovar sus dolores (a); pero no se retiró, antes pidió con grande humildad á aquella noble gente que pues no se habia despedido de su Hijo ni recibido de él los postreros abrazos en la cruz, la dejarán llegar á él, y no quisieran que por todas partes creciera su desconsuelo; y habiéndoselo quitado por un cabo los enemigos vivo, ahora los amigos se lo quitaban muerto.

*Desid.* ¿Y qué dijeron ó respondieron José y Nicodemus?

*Elect.* Esclamaron diciendo: ¡O por todas partes desconsolada Señora! (b) porque si te negamos lo que pides, desconsólate has; y si te lo concedemos, no menos te desconsolarás. Si por una parte queremos escusar tu dolor, por otra parte se dobla. ¿Pues qué harémos? ¿qué consejo tomarémos? Negar á tales lágrimas y á tal señora cosa que pide, no conviene; y darla lo que pide, es acabarla la vida. Tememos por una parte desconsolarla; y tememos por otra no ser por ventura homicidas de la madre como lo fueron los enemigos del hijo.

Pero venció la piadosa porfia de la Vir-

gen, y pareció á aquellos santos varones que sería mayor crueldad quitarla el hijo que quitarla la vida (tales como estos eran sus gemidos y lágrimas): y así se lo hubieron de entregar.

*Desid.* ¿Qué paso este tan doloroso! Prosigue, *Electo*, que no quiero interrumpir tu narración.

*Electo.* Luego que la Virgen y dolorida María tuvo el sagrado cuerpo en sus brazos, apoderóse nuevamente de su alma la Compasión, el Dolor y el Llanto sin que hiciera falta la Aflicción de espíritu. ¡O, válgame Dios, *Desiderio*, qué dolor y qué lastimame causó la afligidísima Señora! Enterneciera á las piedras si tuvieran ojos para llorar viéndola sumergida en un mar de tanta amargura (c). Abrazóse con el cuerpo despedazado del hijo, apretábalo fuertemente, ponía su cara entre las espigas, juntaba rostro con rostro, y teñíase la cara de la madre con la sangre del hijo, y regábase la del hijo con las lágrimas de la madre. Estando considerando y viendo tan lastimoso espectáculo, se llegó á mí la Compasión, con el Dolor y Llanto; y sin poder detener los afectos ni lágrimas, comencé á hablar con la Virgen soberana, y la decía: ¡O dulcísima madre y afligidísima señora! ¿Es ese por ventura vuestro dulcísimo hijo? ¿Es ese el que concebisteis con tanta gloria, y paristeis con tanta alegría? ¿Pues qué se hicieron vuestros gozos pasados? ¿Dónde se fueron vuestras alegrías antiguas? ¿dónde está aquel espejo de hermosura donde Vos os miráades (d)? Ya no os aprovecha mirarle á la cara, porque sus ojos han perdido la luz. Ya no os aprovecha darle voces y hablarle, porque sus orejas han perdido el oír: ya no se menea la lengua que hablaba las maravillas del cielo: ya estan quebrados los ojos, que con su vista alegraban el mundo. ¡O afligidísima Señora! Querria consolaros, y no sé cómo: querria aliviar un poco la grandeza de tus dolores, y no sé por qué camino. Veo, Señora mía, que en este dia toda sois del dolor, del sentimiento y de la angustia que oprime vuestro castísimo corazón. No hallo consuelo que daros en medio de tantas penas. De este modo me detuve un rato mirando con la Compasión que me acompañaba á la afligidísima Señora y angustiadísima madre de mi Señor.

*Desid.* ¿Y no decía palabra cuando en sus brazos tenía el cuerpo llagado de su amantísimo hijo?

*Elect.* La aflicción se apoderó de manera de su inocentísimo espíritu que no daba lugar á la lengua para hablar.

(a) V. Gran. in Medit. (b) Ibid. (c) V. Gran. loc. cit. (d) V. Gran.

*Desid.* La lengua verdad es que estaba enmudecida, pero el corazón allá adentro hablaría, dice un devoto autor, y con un trañable dolor diría al hijo dulcísimo de esta manera (a): ¡O vida muerta! ¡O lumbré oscurecida! ¡O hermosura aféada! ¡Y qué manos han sido aquellas que tal tñan para el do vuestra divina figura? ¿qué corona es esta que mis manos hallan en vuestra divina cabeza? ¿qué herida es esta que veo en vuestro cobrado? ¡O sumo Sacerdote del mundo! ¿qué insignias son estas que mis ojos ven en vuestro cuerpo? ¿Quién ha manchado el espejo y hermosura del cielo? ¿quién ha desfigurado la cara llena de todas las gracias? ¿Estos son aquellos ojos que oscurecían al sol con su hermosura? ¿Estas son las manos que resucitaban los muertos á quien tocaban? ¿Esta es la boca por donde salían los cuatros rios del paraíso? ¿Tanto han podido las manos de los hombres contra Dios? Hijo mio, sangre mia, ¿de dónde se levantó á deshora esta fuerte tempestad? ¿Qué ola ha sido esta, que así te me ha llevado? Hijo mio, ¿qué haré sin ti? ¿Dónde iré? ¿Quién me remediará? Los padres y los hermanos afligidos venían á rogarte por sus hijos y por sus hermanos difuntos, y tú con tu infinita clemencia los consolabas y socorrias. Mas yo, que veo muerto mi hijo, mi padre, mi hermano y mi señor, ¿á quién rogaré por él? ¿quién me consolará? ¿Dónde está el buen Jesus Nazareno, hijo de Dios vivo, que consuela á los vivos, y da vida á los muertos? ¿Dónde está aquel grande Profeta poderoso en obras y palabras? Hijo, antes de ahora descanso mio, y ahora cuchillo de mi dolor, ¿qué hiciste? ¿Por qué los judíos te crucificaron? ¿Qué causa hubo para darte tal muerte? ¿Estas son las gracias de tan buenas obras? ¿Este es el premio que se da á la virtud? ¿Esta es la paga de tanta doctrina? ¿Hasta aquí ha llegado la maldad del mundo? ¿Hasta aquí la bondad y clemencia de Dios? ¿Tan grande es el aborrecimiento que Dios tiene del pecado? ¿Tan grande es el rigor de la justicia divina? ¿En tanto tiene Dios la salud de los hombres? ¡Mas ay de mí, la mas afligida de todas las creaturas! ¡O dulcísimo hijo mio! ¿qué haré sin ti? Tú eres mi hijo, mi padre, mi esposo, mi maestro y toda mi compañía. Ahora quedo como una huérfana sin padre, viuda sin esposo y sola sin tal maestro y tan dulce compañía. ¡Hijo mio, no me hablas? ¡O lengua del cielo que á tantos consolásteis con vuestras palabras, á tantos dísteis habla y vida! ¿quién os ha puesto en tanto silencio que no habláis á vuestra madre? ¡O dulcísimo Redentor mio! ¡Fue

alguna culpa teneerte yo en mis brazos con tanta alegría recién nacido por donde viniese ahora á tenerte en ellos tan atormentado! ¡Fue alguna pecado recibir tanto gozo en darte la dulce leche de mis pechos! ¿Por qué ahora me has querido dar á beber un caliz de tanta amargura? ¿Fue algún yerro mirarme yo en tu rostro como en espejo luciente? ¿Por qué ahora has querido que te vea yo tan aféado y atormentado? ¿Fue algún delito amarte tanto! ¿Por qué ahora has querido que el amor se hiciese verdugo, y que tanto mas padeciese cuanto mas te amo? Estas y semejantes razones diría la afligidísima madre dentro de sí misma en el secreto de su corazón: de este modo lamentaría su alma la muerte y las afrentas del hijo de sus entrañas.

*Elect.* No solo lloraba la afligida Virgen; todos los demás lloraban: lloraba san Juan, lloraba la Magdalena, lloraba José, lloraba Nicodemus y lloraban las otras santas mugeres que en este doloroso paso se hallaron presentes: cosa era por cierto digna de toda compasion ver á toda aquella santa compañía abrazada con el divino cuerpo; unos adoraban las manos llagadas, otros los pies y otros la sagrada cabeza.

*Desid.* ¿Y en qué paró tanto sentimiento y lágrimas?

*Elect.* Dijeron Jose y Nicodemus á la Virgen nuestra señora que era ya hora de dar sepultura al cuerpo sagrado de su amantísimo hijo, y así que les permitiera hacerle este obsequio ya que otro no podían. La afligida madre les dió la licencia que pedían; y envolviendo el santísimo cadáver en una sabana limpia (b), pusieronlo en unas andas, y lo llevaron al sepulcro. Este lo habia hecho labrar José Abarimathia para sí, y hasta aquel dia ninguno habia sido enterrado en él. Aquí pusieron el sagrado cuerpo, asistiendo á estas dolorosas exéquias la Virgen santísima con los demás que se hallaban en el Calvario, y otra mucha gente que alumbrada con la luz del cielo y movida de divina inspiracion concurrió á este acto tan doloroso. Finalmente, pusieron sobre el sepulcro una grande piedra con que lo dejaron cerrado, y la Virgen soberana con san Juan evangelista y las devotas mugeres se volvió á Jerusalem, y retirándose á la casa del Cenáculo, comenzó á llorar de nuevo su soledad y Pasion de su divino hijo.

*Desid.* Te encargo, Electo, que consideres muchas veces los dolores y angustias de la afligida madre, porque es muy del agrado del Señor que los cristianos de ellas se compadezcan. Tales fueron sus penas cuan-

(a) V. Gran. (b) Luc. 23. v. 53. et Matth. 27. v. 60.

do estaba al pie de la cruz, que dijo: sb Bernardino de Sena (a) que si los dolores y angustias que atormentaron á la afligida madre se repartieran entre todas las creaturas que hay en el mundo, las que ha habido y habrá, quedarían muertas de repente; infiere de esto cuál estaría el corazón de la inocentísima Virgen. Para ejercitarse mejor en esta devota consideración te daré luz un librito manjal que trata de los dolores de la Virgen santísima, donde también leerás cuántas misericordias promete su divino hijo á los que se emplean en tan devota meditación.

*Elect.* Procuraré hacerlo como me enseñas.

*Desid.* Pero sobre todo te encargo la memoria de lo que en este palacio has visto porque es uno de los mayores servicios que puedes hacer al Señor. Así lo dijo su Magestad á un santo varón. Aparecióle Cristo nuestro Señor con la cruz en sus hombros lastimados, y sumamente afligido, y le dijo: *No puedes hacerme otro servicio mas agradable que ayudarme á llevar esta pesada cruz.* Preguntóle ¿cómo podría hacer esto? Y el Señor le respondió: *En el corazón podrás llevar mi cruz con la continua memoria, compasión y meditación; en la boca con darme gracias devotamente por haberte redimido en ella; en los oídos oyendo cuántas fueron mis penas; en las espaldas con la mortificación de tu carne.* Procura aprovecharte de esta doctrina.

## CAPÍTULO XXII.

*Dudas de Electo sobre el misterio de la Pasión del Señor.*

*Elect.* Con mucho gusto he oído lo que me has enseñado de la Pasión del Señor; pero como á ignorante se me ofrecen algunas dudas que para mí mas perfecta instrucción deseo me las declares. Y la primera es: ¿No fue posible otro modo de redimir al hombre sino el de la Pasión de Cristo nuestro Señor?

*Desid.* Absolutamente hablando pudo Dios de otros muchos modos sacarlo del pecado (b); pero este fue mas conveniente para Dios y para el hombre. Para Dios, porque por este medio esplicó mas su divina bondad, misericordia y atributos. Para el hombre, porque Cristo nuestro Señor en su Pasión le dió ejemplo de humildad (c), de obediencia, de constancia, de justicia, de paciencia y de las demas virtudes. Lo segun-

do, porque no sólo lo libró del pecado (d), sino que con la Pasión le mereció la gracia que lo hace hijo de Dios y la bienaventuranza eterna. Lo tercero, porque (e) por este medio declaró al hombre el cuidado que debía tener de no tiznar su alma con el horror del pecado, pues no menos que con sangre de Dios había sido limpiado. Lo cuarto, porque esto cedía en mayor crédito del hombre (f); porque si á un hombre engañó y venció el demonio, otro hombre lo vencerá y desposeyera de su tiránico imperio.

*Elect.* Lo cierto es que para ejemplo de paciencia no parece podía hallarse otro medio mas conveniente.

*Desid.* Así es verdad que todos los trabajos se tolerarian con paciencia si los de Cristo nuestro Señor atentamente se consideráran. Un monje (aún novicio) salióse huyendo del monasterio porque no podía tolerar los trabajos que en él experimentaba. Salióle al camino Cristo nuestro Señor, y habiéndole dicho el novicio la causa de su fuga, levantó su Magestad la capa con que iba cubierto, y mostróle su divino cuerpo tan lastimado y herido como estuvo en su Pasión, y le dijo: *Mira, hijo, lo que yo por ti padeci. Moja el pan grosero y negro del monasterio en la sangre de mi costado, y verás cuán dulce te parecerá: acuérdate de los azotes que recibí por ti, y hallarás remedio en las disciplinas.* De este modo instruido en los trabajos, volvió al convento; donde perseveró con alegría, ejercitándose en los mismos trabajos que antes le eran intolerables (g).

De san Pedro martir, de la orden del gran patriarca santo Domingo se escribe que un dia lo visitaron en su celda las ilustres mártires y vírgenes santa Catalina y santa Ines. Pasaba un religioso por allí, y oyendo voz de mugeres, se fué al prior diciendo que fray Pedro había subido mugeres á la celda, y se estaba con ellas en conversacion. Hizolo llamar el prior, y delante de todos los religiosos lo reprendió como el caso lo pedía si fuera verdad. Envióle penitenciado á otro convento: que cuando así se hace entre religiosos es un modo de destierro harto penoso. Muchos dias sufrió el Santo este castigo que sin culpa padeció. Uno, entre otros, se fué á la iglesia, y arrodillado delante de un crucifijo, desahogaba su pena, y daba amorosas quejas al Señor, y le decía: *¿Cómo, Señor mio, y hasta cuándo he de sufrir este destierro? ¿sin honra, sin crédito, sin estimacion entre mis hermanos me quereis? ¿qué culpa, Señor*

(a) Tom. 2. vers. 61. art. 3. cap. 8. (b) Dig. Thom. 3. part. quæst. 46. art. 2. et opusc. 2. cap. 17. (c) D. Th. 3. p. q. 46. art. 3. (d) Ibid. (e) Ibid. (f) Ibid. (g) Disc. lit. P. post n. 46. remis.

*mió, tuve yo de qué mis abogadas y bienhechoras vintieran á visitarme?* Respondió su Magestad desde la cruz: *Tú yoh Pedro, ¿qué culpas cometí para que deshonrando me quitarán la vida como aquí ves?* Enmudeció el Santo con esta respuesta, y en adelante con silencio y mayor paciencia toleró su trabajo hasta que el Señor volvió por su honra, declarando la verdad; y creo, Electo, que si en Cristo nuestro Señor crucificado se miráran los hombres como en un espejo, habria mas paciencia en los trabajos que en este mundo suceden (a).

*Elect.* Siempre me hace dificultad el que en cruz muriera Cristo nuestro Señor por ser castigo de viles malhechores.

*Desid.* Para la deshonra de un hombre no se debe atender á la muerte ó castigo que se le da, sino á la causa por qué padece y muere (b). Muy honrado murió san Pedro, aunque murió en cruz á vista de todo el pueblo romano (y así de otros muchos santos que padecieron martirios de suyo ignominiosos), porque padeció inculgado y por predicar la Fe de Cristo nuestro Señor. Por el contrario, muchos príncipes tiranos y hombres malos mueren en sus camas ricas y al parecer muy honrados, pero á la verdad su muerte es ignominiosa, pues acaban la vida envueltos en sus vicios y pecados; y aunque el mundo no percibe bien esta doctrina, pero en el reyno de Dios del modo dicho se juzga.

*Elect.* Esplicame esto algo mas, y refiéreme alguna historia para que conserve mejor en la memoria lo que me has enseñado.

*Desid.* El pecado y los vicios son los que hacen infames y viles á los hombres; y por el contrario, las virtudes son las que los honran: así el vicioso siempre muere deshonrado (c); pero el virtuoso y santo tiene siempre muerte gloriosa; por lo cual muchas muertes al parecer del mundo dichas son muy desgraciadas; y por el contrario muchas que juzga infelices, son preciosísimas delante de Dios.

Un monge llegó á Alejandría á tiempo que hacian los funerales por un hombre rico, pero vicioso y malo. Admiróse viendo la grandeza y pompa del entierro, el aparato del túmulo, las innumerables luces que alumbraban el cadáver, y el doblar de las campanas en las iglesias. Volvió al desierto, y halló que á su maestro, que era un santo abad, lo habia muerto y comido su cuerpo un leon. Admiróse mas considerando la dicha, á su parecer, de aquel rico,

y la desgracia, segun juzgaba; de este santo maestro; pero el Señor le reveló, y le dijo: *Aquel rico algunas cosas aunque de poca monta habia hecho que de suya eran buenas, y éstas se las he pagado con la pena aparente que del mundo ha recibida: en su muerte y enterramiento; pero su alma está ya en el infierno. Tu maestro era ya muy siervo mio; pero como hombre puesto en esta vida mortal tenia algunas imperfecciones, de las cuales se ha purgado con la muerte violenta que ha padecido; pero su alma está ya conmigo en la gloria, donde permanecerá por los siglos infinitos (d).* De lo cual puedes inferir, Electo, la verdad de la doctrina que te he enseñado; y así no fue indecente que Cristo nuestro Señor muriese en una cruz, antes fue convenientísimo para que el demonio, que venció al hombre haciéndolo comer de un arbol, en otro arbol fuera vencido, y viniera la vida al hombre de donde tuvo origen la muerte. Otras razones dan los santos para esto mismo, pero lo que te he dicho basta.

*Elect.* Pero me parece fue indecentísimo á tan soberana Magestad el que lo crucificáran en medio de dos ladrones; porque esto fue como dar á entender que era como uno de ellos.

*Desid.* La intencion de los judíos esa misma fue; pero no lograron sus intentos (e), porque la cruz de Cristo nuestro Señor es adorada en todo el mundo: en las coronas de los reyes y emperadores, en las tiaras de los sumos pontífices y en los lugares mas honoríficos del mundo resplandece la cruz donde el Señor murió; y en reverencia del mismo Señor crucificado mandó el emperador Constantino que en adelante ninguno fuera ajusticiado con muerte de cruz, juzgando que no era decente para patíbulo de culpados el que la inocencia habia consagrado con su muerte.

*Elect.* ¿Permanece hasta ahora la cruz misma en que el Señor murió?

*Desid.* Sí; porque en tiempo de santa Elena, madre del emperador Constantino, fue hallada en Jerusalem donde los judíos la habian enterrado, y con élla las cruces de los ladrones (f). Por estar apartado de las tres el título de la de Cristo nuestro Señor no se sabía cuál de ellas fuera; pero declaró la duda un milagro; porque aplicando las dos al cuerpo difunto de un hombre, permaneció siempre muerto; pero llegando á tocar la de Cristo nuestro Señor, luego recobró vida. Esta cruz fue dividida en mu-

(a) Hist. Ord. Præd. 1. p. lib. 13. (b) Div. Thom. 3. p. q. 46. art. 4. ubi variè congruent. ex D. Aug. Chrys. Ambr. et aliis. (c) Psalm. 115. v. 15. (d) Vitt. PP. (e) D. Th. 3. p. q. 46. art. 11. ibi. rat. ex Chrys. Hieron. Aug. et Leon. P. Hilar. Beda. (f) In Fest. Inv. S. Cruc. et Vor. leg. 64.

chas porciones, y obra Dios un continuo milagro, porque por muchas particillas que se corten siempre permanece sin disminucion; y esta es la causa por qué se pueden tener por verdaderas las muchas reliquias que llaman *Lignum crucis* (a), porque de otra manera se haria increíble por ser casi innumerales las que por todo el mundo están repartidas.

*Elect.* ¿Cómo siendo Cristo nuestro Señor verdadero Dios pudo padecer tanto como padeció, pues Dios nuestro Señor es impasible?

*Desid.* Porque es tambien verdadero hombre (b). Dios en su divina naturaleza no puede padecer; pero Dios en la naturaleza humana que unió consigo, pudo padecer y morir; y como la persona donde se unieron ambas naturalezas es divina, y las pasiones como tambien las acciones se atribuyen á las personas, por eso nos enseña la Fe que Dios padeció y murió por nosotros.

*Elect.* Esplicame, Desiderio, con alguna semejanza, ¿cómo esto pudo suceder?

*Desid.* Si un hierro ardiendo se echa en agua, destrúyese el fuego, pero no el hierro: si tienes la mano puesta al sol y te hieren con un cuchillo en la mano, te causará grande dolor; pero el sol nada sentirá, porque ni el hierro puede destruir el agua, ni el cuchillo puede herir al sol, ni éste es capaz de padecer. Pues como la divina naturaleza no sea capaz de dolor ni pueda padecer; por eso aunque estaba unida con la humanidad padeció ésta, y no la divina.

### CAPÍTULO XXIII.

*Instruye Desiderio á Electo en algunas cosas tocantes á la Pasion de Cristo nuestro Señor.*

*Desid.* Sumamente ingrato es el que olvida el beneficio recibido; y así te encargo, Electo, que busques en adelante aquella noble señora llamada *Consideracion*, y dos veces lo menos cada dia te retires á pensar en lo que has visto que el Señor padeció por ti.

*Elect.* Procuraré hacer lo que me mandas, porque juzgo será ejercicio muy conveniente para que vaya aprovechando en las virtudes y aborrecimiento al pecado, pues tanto padeció su Magestad por destruirlo.

*Desid.* Es uno de los ejercicios de consideracion mas provechosos al hombre de cuantos puede tener en este mundo: solo te

diré lo que san Alberto Magno dijo (c), y es que mas provechoso es al hombre cada dia un rato en la Pasion de Cristo nuestro Señor que ayunar todos los viernes del año á pan y agua, y disciplinarse hasta derramar la sangre y rezar todo el Salterio de David (d); y esto, á mi juicio, es por los afectos que dicha Consideracion escita en el alma de amor de Dios y dolor de los pecados, porque para esto aprovecha maravillosamente la meditacion de lo que el Señor padeció en su Pasion.

Un mancebo (e) se fué en cierta ocasion á un lugar donde sabia hallaria unas mugeres espuestas para ofender á Dios. Salióle el demonio al camino, y le dijo: ¿Adónde vas? Declaróle sus intentos; y el demonio respondió que él lo llevaria adonde saciaría su apetito, y á su tiempo le pagaria lo que le servia. No conoció fuera el demonio; pero habiéndolo puesto en el camino, lo dejó ir solo. Aparecióle Cristo nuestro Señor en hábito de un monge, y le dijo: ¿Adónde caminas, hijo? Respondióle el mozo: ¿Cómo hijo? Tú no eres mi padre. Su Magestad le replicó: *Si, tu padre soy, y tu eres mi hijo*; y levantando la capa, mostróle las manos y el costado corriendo sangre de las heridas, y le dijo: ¿Crees ahora que soy tu padre? Espantado el mozo, clamó y dijo: *Dios mio y Señor mia!* Díjole su Magestad: *Vete á confesar, y sabe que el que te salió al camino era el demonio, y te aguardaba para quitarte la vida y llevarte al infierno, entendiendo que volverias en pecado como venias.* Volvióse con gran dolor de sus culpas, y hallando al demonio, le dijo: *A quién aguardas?* El diablo respondió: *No espero á ti, porque aquel á quien yo encaminé poco ha era todo mio, y tenia licencia para matarlo; vete adelante que no eres tú.* Conoció el mancebo la misericordia del Señor, y confesando sus culpas, vivió en adelante santamente con continua meditacion de la Pasion del Señor.

*Elect.* ¿Aprovecha para otras cosas la consideracion de la Pasion de Cristo nuestro Señor?

*Desid.* Sí, para vencer las tentaciones con que el hombre es incitado al pecado, y para alcanzar de Dios perdon de las culpas.

*Elect.* Ruégote, Desiderio, me referas algunos ejemplos acerca de esto, porque es lo que mas conservo en la memoria.

*Desid.* Lo haré de buena gana (f). Una doncella noble se vió tan combatida del demonio y aficionada á un mancebo llevada

(a) B. Cir. in S. Paul. in lect. die 3. Maii. (b) Div. Th. 3. p. part. quæst. 46. art. 12. et 4. Contr. Gent. cap. 55. (c) Super Missus est. (d) D. Th. 3. p. quæst. 46. art. 3. corpor. et alibi. (e) Discip. Prompt. lit. P. num. 35. (f) Discip. ibid. num. 39.



del amor ilícito, que despues de haber resistido muchos dias, una noche se halló tan fuertemente tentada que sin reparar en su honra ni otras muchas cosas que podian detenerla, determinó irse á casa del mozo y desahogar su pasion. A la mañana aparecióle Cristo nuestro Señor tan lastimado como cuando en el Calvario lo crucificaron, y con voz tierna y amorosa la dijo: Amame á mí, que soy el mas hermoso de los hijos de los hombres, bueno, dulce y generoso. Dicho esto desapareció, dejando á la doncella quieta y libre de las tentaciones que padecía; y muy reconocida al beneficio que el Señor la habia hecho perseveró en su servicio santamente. Otros muchos sucesos podia referir que confirmáran lo mismo; pero se hallan frecuentemente en los libros, y por eso los omito.

*Elect.* ¿Para conseguir el hombre perdon de las culpas aprovecha la dicha consideracion y devocion á la Pasion del Señor?

*Desid.* Sí, aprovecha mucho: y así se lee de un hombre que siempre que se acostaba y levantaba de la cama rogaba á nuestro Señor no permitiera que saliera de esta vida sin verdadera penitencia de sus culpas; y haciendo la señal de la cruz en la frente, boca y pecho, decia: *Jesús Nazareno crucificado, rey de los judíos, ten misericordia de mí.* Esto decia cada vez que formaba la cruz, y añadía: *En el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu santo. Amen.* Murió de repente, y en mal estado. Quisieron los demonios arrebatár su alma, pero un personado bañado de luces los detuvo. Dejólo en medio de un lugar oscurísimo; pero de los miembros en que con tanta frecuencia hacia la señal de la cruz salía un resplandor que lo alumbraba en medio de tan densas tinieblas; y queriendo los diablos agarrarlo, el resplandor grande los detenía. Volvió á ver aquel magestuoso personado, el cual le dijo como por sus pecados estaba condenado al infierno; pero que Cristo nuestro Señor por la devocion grande que á su santísima Pasion habia tenido, le permitia que volviera á vivir, y confesándose enmendára su vida. Así sucedió, y últimamente acabó la vida en gracia del Señor con mucho ejemplo de virtud á cuantos le conocieron (a).

*Elect.* Reconozco la verdad de lo que me dijiste que es de suma importancia la memoria de la Pasion de Cristo nuestro Señor.

*Desid.* No solo para alcanzar del Señor perdon de los pecados, pero para preservar

al hombre de ellos es este eficacísimo remedio, como dijo san Agustin, y el mismo Señor declaró á santa Gertrudis (b).

*Elect.* ¿Y á su Magestad le es muy agradable que los hombres se ocupen en esta consideracion ó meditacion?

*Desid.* No hay duda en eso, como te dije al fin del capítulo 21. Oye lo que el Señor dijo á la seráfica virgen santa Gertrudis: *Siempre que alguno devotamente mira mi imagen puesta en la cruz, Yo, movido de mi benignísima misericordia, la miro con afecto de amor* (c). Y debes saber, Electo, que esta verdad la ha confirmado el Señor con muchos prodigios, dando por ellos á entender cuán agradable era á su Magestad la devocion á su Pasion dolorosa.

*Elect.* Ruégote, Desiderio, me refieras algunos en particular.

*Desid.* Brevemente te diré algunos, y para mas estensa noticia á su tiempo leerás las vidas de los santos, donde hallarás innumerables ejemplos que confirman lo que te he dicho. De santa Clara de monte Falco se escribe (d) que fue devotísima de la Pasion de Cristo nuestro Señor, la cual con mucha frecuencia meditaba. Abrióla el corazon despues de muerta, y dentro de él hallaron la imagen del Señor atado á una columna y todos los demas instrumentos que en su Pasion le atormentaron. Un cautivo cristiano vivia siempre muy triste: preguntóle la causa el tirano á quien servia, y díjole: El motivo es porque continuamente llevo en mi consideracion la Pasion de mi Señor Jesucristo, y en mi corazon tengo sus llagas impresas. Indignóse el tirano con la respuesta, y dijo: Yo experimentaré si es verdad lo que dices (e). Mandó le sacáran el corazon, y abierto por medio vieron todos en él una imagen de Cristo nuestro Señor crucificado. Convirtióse el tirano con este prodigio, y se bautizó con toda su casa. ¿Qué diré del portentoso prodigio y favor extraordinario, no concedido á hombre alguno hasta entonces? Digo el que hizo Dios á aquel serafin en carne humana al gran patriarca san Francisco, al cual en el monte Alborna le imprimió el Señor sus cinco llagas en manos, pies y costado, y con ellas vivió muriendo por los continuos dolores y sangre que de las heridas derramaba (f). Las historias de su sagrada religion refieren largamente el suceso, donde cuando tuvieres ocasion podrás leerlo.

De la seráfica virgen santa Catalina de Sena se escribe (g), por haberlo dicho la

(a) Discip. in Prompt. Exemp. lit. P. n. 22. (b) Bloss. in Mon. (c) Bloss. in Mon. cap. 2. (d) In ejus Vit. (e) D. Thom. opusc. 7. pet. 1. Matt. 6. lit. C. (f) Div. Bon. in Vit. S. Franc. (g) Cast. Hist. Ord. Præd. et late Mag. Matt. de Præd. in opusc.

misma Santa, que un dia vió á Cristo nuestro Señor, de cuyos pies, manos y costado corrian arroyos de sangre encaminados á los pies, manos y costado de la santa Virgen: advirtió el misterio, y como verdadera humilde suplicó al Señor que no se vieran las heridas en su cuerpo. Condescendió su Magestad con sus ruegos, y los cinco hilos de sangre mudaron su color en resplandores, que llegando á las manos, pies ó costado de la Virgen seráfica, lá causaron dolores tan intensos, que como dijo la misma Santa, si el Señor no los hubiera templado, entendía que con brevedad hubiera acabado la vida.

Mas moderno es el favor que Cristo nuestro Señor hizo á santa Lucía de Narni, de la orden del patriarca santo Domingo (a), por los años de mil quinientos cuarenta y cinco. Imprimióla el Señor sus cinco llagas con heridas tan penetrantes que derramaba mucha sangre por ellas. Era público en Italia: averiguó el caso con varios exámenes el Papa Alejandro Sesto, testigo de vista de este suceso: confirmalo la permanencia de las llagas que conserva en su santo cuerpo en el convento de Ferrara; y la autoridad de nuestro santísimo padre Clemente Undécimo, que despues la puso en el número de los Santos mandando se pintara con llagas en pies, manos y costado (b). Omite otras cosas que las historias refieren en esta materia, porque las dichas bastan para que entiendas cuán agradable es al Señor la consideracion que sus creaturas tienen de su Pasion dolorosa.

*Elect.* Si á una creatura tanto atormentaron las heridas de la Pasion, ¿qué dolores serian los del Señor, pues padeció sin ningun alivio?

*Desid.* Fueron los mas acerbos que jamas en el mundo se padecieron (c).

*Elect.* ¿No se han padecido jamas dolores mas intensos que los que el Señor padeció?

*Desid.* No han llegado los de los mayores mártires ni otros algunos á los que su Magestad padeció tanto en la parte sensitiva ó corporal, como en la interior ó intelectual (d). Lo primero, porque las heridas fueron por todo su sagrado cuerpo de calidad que desde lá planta del pie hasta la cabeza no hubo parte que no estuviera atormentada. Lo segundo, porque la muerte de cruz es acerbísima, porque las heridas son en pies y manos donde hay mas junturas de huesos y nervios, que son los instrumentos y órganos del sentir, y el peso mismo del cuerpo continuamente acrecienta el dolor, rasgan-

do siempre las heridas; y lá muerte no es acelerada sino prolija y larga, en la cual los matadores no solo intentan quitar la vida, sino atormentar al que castigan: los dolores interiores fueron aún mayores. Atormentaban á su Magestad sumamente los pecados de todo el mundo, y especialmente los de los judíos y discípulos, que con su Pasion se habian escandalizado y huido; y no se le ocultaban los de muchos malos cristianos, que conociéndole y confesándole por verdadero Dios, creyendo lo que por remediarlos padeció, le ofenden como si no lo conocieran. Esto no puede explicarse cuán gran dolor causó en su divino corazon.

Fueron tambien intensísimos los dolores de Cristo nuestro Señor por la viveza del sentido de su alma y cuerpo santísimo (e), porque en el cuerpo era perfectísimamente acomplecionado por ser formado con especial milagro por obra del Espíritu santo, y no tener falta alguna de salud ni achaques, porque su Magestad no padeció enfermedades; y así cualquier lesion corporal fue dolorosísima en Cristo nuestro Señor: de calidad, que mas sentiria el Señor una punzada de un alfiler que otros hombres si les pasáran el cuerpo con una espada. Considera ahora, Electo, ¿qué dolor le causarían los azotes, las espinas y los clavos! Aumentáronse los dolores del Señor por haberlos padecido sin algun alivio, que aunque pudo tenerlo, no quiso. En los mártires se mitigaban los tormentos ya con el consuelo interior que Dios les daba, ya con la consideracion de la gloria que esperaban; y así muchos de ellos dijeron que jamas estuvieron mas llenos de gozo que cuando estaban padeciendo sus martirios. Todos estos motivos aumentaban los dolores del Señor en tanto grado, que si con especial milagro no hubiera mantenido la vida de aquella humanidad sacratísima, mil veces hubiera muerto con la vehemencia de los dolores. El de una sola espina sintió en la cabeza una santa religiosa, segun se escribe en las Crónicas de la sagrada Orden de Predicadores, y á no mantenerla el Señor la vida muriera por lo intenso del dolor.

Lo que te he dicho, Electo, explicándote lo que en este palacio quinto vistes, y algo de lo que debes considerar en la Pasion del Señor, muchos santos y doctores escriben largamente en este punto, de los cuales he tomado lo que te he enseñado. Tratan esta materia muy devotamente san Buenaventura, santa Catalina de Sena, el venerable padre y maestro de espíritu fray

(a) Hist. Ord. Præd. Monop. p. 4. l. 1. c. 95. (b) Clem. XI. an. 1712. (c) D. Th. 3. p. 9. 46. art. 6. opusc. 2. c. 231. et 232. (d) *Ibid.* l. v. 6. (e) *Ibid.*

Luis de Granada y otros muchos; en sus libros podrás leer lo que yo por evitar prolijidad he omitido. Y finalmente advierto que cuando acudas á la Consideracion para meditar lo que has visto contemples cuatro cosas en la Pasion del Señor, y son: *quién padece, qué padece, por quién padece, y por qué causa lo padece*. Si consideras *quién padece* (a), hallarás que quien padece es Dios; aquel Señor que es un bien infinito, que de nadie tiene necesidad sino de sí mismo, en cuya presencia los mas elevados serafines encogen sus alas, y se tienen por unos viles gusanillos; en fin, Dios es el que padece, y con esto te digo quanto puedo decirte. Si consideras *qué padece*, hallarás que padece todo lo que en este palacio has visto y te he enseñado, y mucho mas. Por *quién padece*, es por el hombre, el mas ingrato y lleno de pecados de todas las creaturas. La causa por *qué lo padece* no son sus pecados propios, que ni los tuyo ni los pudo tener; son las culpas de los hombres y las ofensas hechas á su misma magestad y grandeza.

En cada una de estas cuatro cosas te puedes detener cuando estuvieres en compañía de la Consideracion; y debes ejercitar en tu alma los afectos conforme á la luz que tuvieres, ya de arrepentimiento de tus culpas considerando que son contra Dios, ya de compasion viendo lo que el Señor padece, ya de imitacion advirtiendo las heroicas virtudes que su Magestad ejercitó para tu enseñanza. Considerando que padece por ti y por tus pecados, debes ejercitar en tu corazon los afectos de agradecimiento á tan singular beneficio, y en recompensa sacrificarás muchas veces tu voluntad á su servicio. ¿Qué fuera de ti y de mí, Electo, si el Señor no hubiera muerto por salvarnos? Sin remedio seríamos para siempre desterrados de la gloria. Conserva siempre en tu memoria lo que has visto, y ahora retírate un rato con la Consideracion, que te aguarda.

## CAPÍTULO XXIV.

*Llegan Desiderio y Electo al palacio quinto.*

*Desid.* ¿Cómo lo has pasado, Electo, en compañía de la Consideracion?

*Elect.* Nunca cuando me acompaña me acontece cosa mala.

*Desid.* Dices bien, porque á falta de consideracion atribuye el profeta Jeremías todos los males que hay en el mundo (b). Pero dime en particular lo que te ha sucedido.

*Elect.* Por no molestarte con narracion muy prolija, te digo que guiado de la Consideracion he andado con la imaginacion y mirado con el conocimiento los lugares santos donde Cristo nuestro Señor padece, lo que en el palacio antecedente se me manifestó; y valiéndome de la enseñanza que me diste, consideré que era Dios el que padece, y que lo padece por mi amor; de lo cual se han movido varios afectos en mi corazon, ya de imitacion de las virtudes heroicas que el Señor ejercitó en su Pasion dolorosa; ya de compasion considerando lo intenso de los tormentos que sufrió; ya de admiracion contemplando la inmensidad de aquella divina bondad que tan á costa suya quiso padecer tales trabajos por creaturas tan ingratas como somos los hombres. Esto me he ocupado el rato que con la Consideracion me he detenido.

*Desid.* Muy bien ocupado has estado; procura buscar muchas veces tiempo para acompañar á la Consideracion como te tengo enseñado; y ahora enjuga un poco las lágrimas de dolor, porque ya se descubre el quinto palacio, donde verás cosas muy distintas de las que viste en el palacio antecedente.

*Elect.* Parece que solo de verlo se melleña de gozo el corazon; pero entretanto que á él llegamos deseo me desates una duda que me ha quedado de lo que en el monte Calvario he visto.

Luego que Cristo nuestro Señor espiró en la cruz adverti un notable y lucidísimo resplandor que saliendo de su cuerpo santísimo como si fuera una centella ó rayo se penetró por la tierra. No sé si en esto hay encerrado algun misterio; si lo hubiere, ruégote quieras explicármelo.

*Desid.* Misterio grande encierra lo que vistes; y ya que este punto tocas, dime: ¿Sabes en qué consistió el morir Cristo nuestro Señor?

*Elect.* Juzgo que en apartarse su alma santísima de su cuerpo soberano, porque en esto consiste el que mueran los otros hombres.

*Desid.* Respondes muy bien; pero debes saber que la divinidad no se apartó del alma ni del cuerpo del Señor (c).

*Elect.* Segun eso el divino Verbo quedó unido al cuerpo de Cristo nuestro Señor cuando en la cruz y en el sepulcro estaba difunto, y no alcanzo cómo es esto, apartándose el alma del cuerpo.

*Desid.* Muchas son las semejanzas con que podia darte á entender esta verdad: solo te diré una que comunmente sirve para declararla. Lleva un hombre consigo un relicario, saca de él la reliquia que estaba den-

(a) D. Th. opusc. 60. c. 18. (b) D. Th. 3. p. 9. 5. art. 2. et 3. (c) D. Th. 3. p. p. 2. art. 3. et alib.

tro, y lo que sucede es que la reliquia se aparta del relicario, pero ni el relicario ni la reliquia se apartan del hombre ni el hombre de ellas (a). El cuerpo de Cristo se apartó del alma; pero esta y el cuerpo no se desunieron del divino Verbo; y así aquel divino cadaver, aunque tan aseado y maltratado, se le debía el mismo culto y adoración de la vida que ahora cuando vivo. Y esta es la causa por qué el Respeto y Reverencia advirtieron á José y Nicodemus la veneración con que debían tratarlo cuando le bajaron de la cruz.

*Elect.* Ya nos hallamos á la puerta del palacio quinto, y no me has respondido á la duda que propuse.

*Desid.* Sentémonos un poco antes de llamar, y responderé á tu pregunta.

*Elect.* Desde aquí estoy mirando la imagen de santo Tomás apóstol que sobre la puerta está, y el rótulo que de su boca sale, que dice: *Creo que descendió á los infiernos, y al tercero día resucitó de entre los muertos.*

*Desid.* ¿Entiendes las primeras palabras de ese artículo quinto? Pues sabe que esas palabras *descendió á los infiernos* indican la respuesta de tu duda. Sabe, Electo, que luego que espiró Cristo nuestro Señor, su alma santísima, unida con la divinidad, bajó á los infiernos. Y eso es lo que significaba aquel resplandor que viste salir de su sagrado cuerpo, y penetrarse por la tierra.

*Elect.* No dudo en lo que me dices; pero solo de oír que Cristo nuestro Señor bajó á los infiernos siendo hijo de Dios, me causa espanto y admiración; porque ¿qué podré esperar para cuando muera?

*Desid.* No te asustes, que Cristo nuestro Señor no bajó á los infiernos como condenado, ni á padecer, que eso era imposible: bajó como libertador, como redentor y como emperador triunfante á sacar los cautivos que en poder del infernal tirano estaban detenidos; y esto, no solo no fue indecente á tan soberano Señor, sino muy conveniente á su amor y poder. Mostró su amor en querer por sí mismo sacar sus amigos del poder del infernal tirano; su poder también lo manifestó; pues todos los demonios no pudieron impedirle esta gloriosa empresa.

*Elect.* Antes que pases adelante, ruégote me digas ¿si bajó Cristo nuestro Señor al infierno ó sola su alma santísima unida á la divinidad; porque he reparado que unas veces me has dicho una cosa y otras otra.

*Desid.* Lo que debes creer en este punto

es que el cuerpo de Cristo nuestro Señor quedó en el sepulcro como te he declarado; y su alma santísima unida con la divinidad bajó á los infiernos.

*Elect.* ¿Y puede decirse que Cristo nuestro Señor bajó á los infiernos?

*Desid.* Si por este nombre Cristo se entiende cuerpo y alma unidos entre sí y con la divinidad, es error manifiesto, porque así no bajó Cristo nuestro Señor. Y como por este nombre Cristo se entiende comúnmente lo dicho, por eso no se dice que Cristo nuestro Señor bajó á los infiernos, sino su alma santísima unida con la persona del divino Verbo. Pero como este nombre Cristo signifique la persona de Dios hombre, que es la del divino Verbo, y ésta bajó á los infiernos, se dice que Cristo nuestro Señor bajó y estuvo todo en los infiernos (b). Esto, Electo, escúdate á tu capacidad por ahora; pero es doctrina de santo Tomás 3. p. 1. q. 53. art. 3.

*Elect.* Dime, ruégote, ¿Dónde está el infierno?

*Desid.* En el centro de la tierra, que es lo mas profundo de ella.

*Elect.* ¿Cuántos infiernos hay? porque he reparado que se dice que bajó Cristo nuestro Señor á los infiernos.

*Desid.* Cuatro infiernos hay, uno sobre otro (c). El infimo ó mas profundo es el de los condenados, y éste es el mas dilatado y espacioso (d). El segundo está sobre éste, y se llama Purgatorio, adonde son llevadas las almas que mueren en gracia de Dios, pero no han satisfecho plenariamente lo que debían por sus pecados. El tercero es el limbo de los niños que mueren antes del uso de razon sin haber recibido el sacramento del Bautismo. El cuarto, que está sobre todos, es el limbo de los santos padres, que por otro nombre se llama el Seno de Abraham; aquí estaban detenidas las almas de los santos padres, patriarcas y profetas, y de los otros justos que habían muerto desde el principio del mundo, y estaban ya purificadas de sus culpas.

*Elect.* ¿Por qué el infierno ó limbo de los santos padres se dice Seno de Abraham?

*Desid.* Porque así como los hijos descansan en el regazo ó seno de sus padres, así aquellas almas santas descansaban en aquel lugar en compañía de Abraham, que es padre de todos los creyentes.

*Elect.* ¿Padezian muchas penas las almas de los padres en el limbo ó Seno de Abraham?

*Desid.* Solo padecian la pena que llaman de daño, que consiste en no ver á Dios; pero la esperanza de que lo verian consolábalos

(a) Id. 3. p. 4. 52. art. 1. opusc. 2. c. 242. (b) D. Th. opus. 2. c. 236. (c) Id. 2. dist. 64. q. unic. art. 3. ad 2. et 4. dist. 44. q. 3. art. 2. (d) Id. 3. dist. 22. q. 2. art. 2. et alibi.

muelo (a), aunque no padecian pena alguna de sentido, como se padece en el infierno de los condenados y en el purgatorio.

*Elect.* ¿El alma de Cristo nuestro Señor bajó á los cuatro infiernos ó solo al de los santos padres?

*Desid.* Quanto á la esencia (b), bajó solamente al limbo de los santos padres; pero quanto á los efectos bajó á todos cuatro.

*Elect.* ¿Qué efectos causó en el infierno de los condenados?

*Desid.* Confundirlos é increparlos de su incredulidad y falta de fe, y reprenderlos por sus maldades y pecados, pues habiendo muchos de ellos tenido fe, no obraron conforme á ella.

*Elect.* ¿Y sacó el Señor muchos de los condenados de este infierno?

*Desid.* Ninguno sacó (c) ni aprovechó á alguno el precio de su redencion, porque solo aprovecha á los que están unidos con Cristo nuestro Señor por la fe y caridad. En aquel lugar de miserias no habia ni hay alguno que esté adornado con esta virtud escelenissima; y así todos quedaron con nueva desesperacion de su remedio y tormento grande, viendo que por sus pecados malograron la sangre de Cristo nuestro Señor que ahora les serviria de rescate.

*Elect.* ¿Y del limbo de los niños sacó algunos Cristo nuestro Señor?

*Desid.* No por cierto (d), porque murieron sin fe y caridad, y con la mancha del pecado original. Allí están y para siempre permanecerán. Solo padecen la pena que dicen de daño, que consiste en no ver á Dios, pero no padecen pena de sentido.

*Elect.* ¿Y en el purgatorio qué efectos causó Cristo nuestro Señor?

*Desid.* Consoló aquellas almas santas, corrobó su esperanza de que acabándose de purgar, luego sin detencion alguna serian trasladadas á la gloria.

*Elect.* ¿Y sacó de aquellas penas á todas las almas que en aquel lugar estaban atormentadas?

*Desid.* No falta quien diga que á todas las libró el Señor en este dia; pero tengo por cierto que no fue así, y que solamente sacó del purgatorio las que halló suficientemente purificadas, y aquellas que por la fe y devocion especial á la muerte y Pasion del mismo Señor merecieron que cuando bajára á los infiernos las librára de aquellas penas. De este parecer es santo Tomás (e).

*Elect.* Y en el limbo de los santos padres ó Seno de Abraham, ¿qué efecto causó Cris-

to, nuestro Señor, quando á él bajó?

*Desid.* Hizelos á todos bienaventurados, manifestándoles su divina esencia, y juntamente les comunicó todos los bienes, gozos y gloria que hoy en el cielo gozan. Sacólos tambien de aquel oscuro lugar, y llevólos consigo, como despues declararé.

*Elect.* Por cierto que sería grande el regocijo y alegría de aquellas almas santas, pues en un punto pasaron de la esperanza dilatada que las afligia á la posesion de todos los bienes que tanto deseaban.

*Desid.* No puede ese gozo explicarse con palabras; pero si los que vienen de las Indias á España reciben tanto gozo el dia que entran en sus tierras, que por esta causa se postran y la adoran, y por alegría de este dia dan por bien empleados los trabajos de la navegacion pasada; ¿cuál sería el gozo de aquellas almas santas cuando con la venida de nuestro Redentor llegasen á tomar puerto en la tierra de los vivientes? Si tanta alegría causa el llegar al puerto despues de la navegacion de un año ú de dos años, ¿qué gozo no recibirian aquellos santos padres despues de quatro ó cinco mil años que muchos de ellos aguardaban y suspiraban por este dia? ¿Qué gracias no darían al Señor por este beneficio tan deseado? ¿Qué enhorabuenas se darían unos á otros de tal felicidad y tal gloria como todos gozaban?

*Elect.* Ruégote, Desiderio, que si tienes mas individual noticia de lo que en el Seno de Abraham en este tiempo sucedió, quieras referirmelo para mi consuelo.

*Desid.* Los sagrados Evangelistas no dicen cosa alguna de eso: algunos autores escriben de ello. Diré lo que refiere el arzobispo Januense, añadiendo alguna cosa que se infiere de lo que dice, y es muy conforme á la doctrina de los santos y doctores católicos.

Dice, pues, que Cario y Lucio, hijos del santo viejo Simeon, aparecieron á José Abarimathia (f), y refirieron el suceso de esta manera: Estando nosotros con nuestros padres los profetas en aquel lugar de tinieblas, de repente se llenó de luz y resplandores; luego dijo nuestro primer padre Adam: Esta luz es del Autor de la luz eterna, que nos prometió enviaria á su hijo para nuestro rescate y remedio. Ya lo profeticé yo así quando vivia (añadió el profeta Isaias) (g), diciendo: *Que el pueblo que andaba en tinieblas vió una luz grande.* A este tiempo se llegó á nosotros nuestro anciano padre Si-

(a) D. Th. 4. dist. 43. q. 1. art. 3. (b) Id. 3. p. q. 52. art. 2. corp. (c) Id. 3. p. q. 52. art. 6. et opusc. 2. c. 293. (d) Ib. art. 7. et opusc. 2. (e) D. Th. 3. p. q. 22. art. 8. et 3. dist. 22. q. 2. art. 4. (f) Leg. de Res. ad fin. (g) Isai. 9. v. 2.

meon y lleno de no grande gozo, dijo: Glorificad al Señor, porque yo recibí en mis manos á Cristo nuestro Señor recién nacido estando en el templo de Jerusalem; y movido del Espíritu Santo, dijo: *Ahora, Señor, envías á tu siervo en paz segun tu palabra, porque han visto mis ojos tu salud (a)*. Después de esto vino adonde estábamos un hombre habitador de los desiertos, y preguntándole, quién era, dijo: Soy Juan, precursor de Cristo, al qual en el Jordan he bautizado, y con el dedo he mostrado al pueblo judaico, diciendo (b): Mirad al condeño de Dios que quita los pecados del mundo. Vengo acá á decir que con brevedad bajará á este lugar á visitaros y sacaros de tan lóbrego calabozo. Entonces San, hijo de Adam, dijo: Habiendo yo ido á las puertas del paraíso para rogar al Señor que enviara un angel para que me diera el aceite de misericordia para unir el cuerpo de mi padre que estaba enfermo, aparecióme el arcángel san Miguel, y me dijo: No te canses llorando y pidiendo el aceite del arbol de la Misericordia, porque no podrás tomar de él sino cuando sean cumplidos cinco mil y doscientos años.

Oyendo esto y entendiéndolo, alegráronse con gran regocijo los santos padres, patriarcas y profetas. Satanás, príncipe de los demonios, habló con ellos de esta manera: Preparáos para recibir á Jesus Nazareno, que se gloria, y dice ser Cristo hijo de Dios (c). Dijéronle los demonios: ¿Es por ventura ó por desgracia nuestra el que sacó á Lázaro del lugar de tinieblas donde estaba? Respondió Satanás, y dijo: El mismo es. Te conjuramos, pues, (replicaron ellos) que no lo traigas acá: tememos con razon nuestra ruina si acá viene. Solo de oír el imperio de su voz cuando llamó á Lázaro, temblamos todos, y ni tu poder grande ni el nuestro bastó para detenerlo; antes bien como águila ligera se levantó, y subió con estraña velocidad al mundo, y hasta hoy no ha vuelto. Estando los demonios en este altercado, oyéronse voces de ángeles que venian acompañando á su Señor, y decian con imperio y soberanía (d): Abrid vuestras puertas, príncipes de las tinieblas: levantáos, puertas eternas, y entrará el Rey de la gloria. Oyendo estas voces, acudieron con gran priesa los demonios, y corrieron los cerros de hierro á las puertas del infierno para cerrarlas mejor é impedir la entrada del soberano Rey. Sonaron segunda vez las mismas voces, y con mayor imperio decia: Quitad, levantad vuestras puertas, príncipes de las tinieblas: puertas eternas, levantáos, y

entrará el Rey de la gloria. Con gran rabia, respondieron los demonios: ¿Quién es ese Rey de la gloria? A la qual pregunta respondió el santo rey David: El Señor fuerte y poderoso, el Señor poderoso en las peleas, ese es el Rey de la gloria. Oyendo esto los demonios, llenos de miedo y pavor, huyeron á gran priesa, y se escondieron en las cavernas mas ocultas del infierno.

Pasado todo esto, entró en el Seno de Abráhan nuestro divino Redentor, y con la claridad que traia llenó de luz inaccesible la cárcel donde nos hallábamos. Todos los santos patriarcas, profetas y los demas justos y nosotros con ellos nos arrojamos á sus divinos pies, y con los ojos bañados en lágrimas, con notable gozo é inesplicable alegría como quien tiene ya lo que desea, y no parece que lo cree, con tiernas voces significativas de los afectos de nuestras almas, le dijimos: ¿Ya has venido (e), Señor, tan sumamente deseado? Redentor nuestro, ya has venido? Ya ha llegado el dia, y está presente la hora que tantos años hemos deseado, suspirado y esperado? O Señor y Dios nuestro! Por nosotros has bajado á los infiernos; no nos dejes aquí cuando te subas á los cielos. Súbete, Señor nuestro, despojando al infierno. Muchos años ha que estamos en esta cárcel cantando con tristes voces al sonido lamentable del harpa de David la cancion que entre ansias y suspiros repetia cuando vivia en el otro mundo, diciendo (f): Como el ciervo desea la fuente de las aguas, así desean nuestras almas á tí que eres su Dios. Fueron nuestras lágrimas pan de dia y de noche mientras decian á cada una de nuestras almas: ¿Dónde está tu Dios? Ahora, Señor nuestro, sabemos ya dónde estais: aquí os tenemos. Redentor nuestro: con los ojos os vemos: á vuestros pies, Señor, estamos postrados. Pues, ¿ó amador nuestro, consolador nuestro, y Redentor nuestro! ¿Cómo nos dejareis en este lugar de tinieblas? Si sois nuestra alegría, nuestro consuelo y nuestro gozo, ¿cómo quereis, Señor, dejarnos en este abismo de tristezas? Acábense ya, Señor, los suspiros; tengan ya fin las ansias; ya nuestros deseos se sosiegan, pues los suspiros, ansias y deseos eran porque esta hora no llegaba.

Consoló su Magestad á aquellas santas almas con la luz que les dió de que su venida á aquel lugar era para perpetuarlos en la bienaventuranza eterna que ya con su vista gozaban. Tomó su Magestad de la mano á nuestro primer padre Adam, y le dijo: Paz sea contigo y con todos mis escogidos

(a) Lucá 2. vers. 29. (b) Joan. 1. vers. 26. (c) Joan. 11. vers. 43. 44. (d) Psalm. 23. v. 7. (e) D. Aug. ap. Vorag. leg. cit. (f) Psalm. 42. v. 1. et 4.

que aquí me aguardan. Adán y Eva, que fueron la causa de tantos daños como el Señor había con su Pasión reparado, fueron los primeros que lo adoraron, y con sumo agradecimiento dieron al divino Redentor las gracias de tan inestimable beneficio: lo cual también hicieron los patriarcas, profetas y los demás justos que allí estaban. Y este hecho, subió su Magestad del infierno, llevando en su compañía todas aquellas almas, sin que una sola quedara en aquel lugar, y dejó confundidos á los demonios que de miedo no osaban salir de sus diabólicas cavernas. Sucedióle á Satanás lo que á Amán con el israelita Mardoqueo.

*Elect.* Oigote con mucho gusto, y no quisiera interrumpirte; pero raégote, Desiderio, me digas lo que sucedió á Mardoqueo con Amán, para que yo entienda lo que aconteció á Satanás con Cristo nuestro Señor.

*Desid.* Amán era privado del rey de Persia (a): cobró odio mortal al santo Mardoqueo, y para vengarse de él mandó poner una horca enfrente de su palacio para afrentar y quitar la vida en ella al inocente caballero; pero Dios ordenó de modo las cosas que la misma horca que la malicia de Amán dispuso para quitar la vida á Mardoqueo, sirviera de patíbulo afrentoso á Amán y á su familia. Esto mismo sucedió á Lucifer, que la cruz que maquinó su malicia para quitar la vida en ella á Cristo nuestro Señor, fuera patíbulo de su dañada intencion; y el que pensó vencer en el leño, (como lo hizo en el paraíso) en el leño quedara vencido y su diabólico imperio arruinado. Ahora vete que aquí me estaré aguardando; llama, entra en el palacio, no te detengas mucho, que tiempo te quedará para ver con los ojos del alma lo que en él hay que mirar.

## CAPÍTULO XXV.

*Entra el niño Electo en el palacio quinto, y refiere lo que en él vió.*

*Desid.* ¿Qué te ha sucedido, Electo, que las lágrimas indican algún sentimiento de tu alma?

*Elect.* He visto cosas dignas de mucho gozo, y deseando conocer en qué paraban, no se me ha permitido, porque he llegado donde estaba aquella señora llamada *Obediencia* con sus dos hijas *Puntualidad* y *Promptitud*, y no solo no me han permitido detenerme más tiempo, antes bien me han reprendido, porque no salía en busca de ellas sabiendo que me aguardaban.

*Desid.* La *Obediencia* es muy delicada y

honrada, cuando se le ve con el vestido de la desprecian por sus defectos. Háelo para que en adelante quede más advertido y a más mucho á sus dos hijas *Promptitud* y *Puntualidad*, porque, como te he dicho en otra ocasión, pendiente de estas toda su hermosura y belleza.

*Elect.* No entiendo que me hubiera castigado según el enojo con que venía, al cual ayudaban sus dos hijas, que con unas carillas de disgusto y con un sobrecejo y rostro severo, con voz algo alterada me han dicho: ¿Qué hace aquí si se sabe que le han mandado salir presto del palacio?

*Desid.* ¿Quién impidió el castigo?

*Elect.* Llegó luego una señora hermosísima llamada *Indulgencia*, y dijo: En este puesto y en este día deben perdonarse los cuidados y defectos, pues para eso se obró en él tan glorioso misterio. Quedará este niño advertido para obrar en adelante lo que se le mandó, sin perder de vista á ti que eres *Obediencia*, y á tus dos hijas *Puntualidad* y *Promptitud*. Viendo yo que se detenia hablando sin esperar el fin de la súplica que hacia la *Indulgencia*, me sali sin ser notado, porque de miedo estaba temblando viendo el disgusto de la *Obediencia*.

*Desid.* La culpa ha estado en que no habiendo mas que ver en el palacio, y acordándote que te mandé salieras luego, no lo hiciste. Estas faltas advertidas siéntelas mucho la *Obediencia*. A una sierva de Dios le mandó el Señor que dentro de su corazón se entrara siempre que advirtiera que allá la llamaba, porque dentro de sí misma quería que le mirara. Advirtió este llamamiento á tiempo que en una imagen del niño Dios recién nacido estaba considerando con mucho gozo el misterio un día de Navidad: no acudió luego como debía al divino llamamiento, no se retiró pronto al interior; y cuando lo hizo, cerrósele, como dicen, la puerta, y no pudo entrar dentro de su corazón, y oyó que la decía el Señor: *Quien por mi imagen me deja, no me hallará cuando me busque*. Estuvo algunos días padeciendo con mucho sentimiento dolorosas ausencias de Dios en castigo de no haber obedecido con prontitud al divino llamamiento. Deja ya ahora, Electo, tus lágrimas, sírvate de advertencia lo sucedido, y refiéreme lo que has visto.

*Elect.* Llamé en el palacio, y luego sin detencion alguna abrieron la puerta; dije que me enviabas para que viera lo que en aquel palacio había que mirar. Sin reparo alguno me permitieron entrar en los patios del palacio, los cuales indicaban ser de

(a) Eshter c. 5. v. 7.

alguna poderoso señor, según estaban adornados y primorosamente labrados.

*Desid.* ¿ Quiénes eran los porteros?

*Elect.* Aunque no me lo hubieran dicho sabía que se llamaban *Gozo* el uno y la otra *Alegría*, porque estos mismos afectos manifiestaban muy al vivo en sus rostros. Permittieronme detener un poco en los patios para mirar unos riquísimos cuadros que lo adornaban.

*Desid.* ¿ Te acuerdas de las pinturas?

*Elect.* Téngolas en la memoria, porque las miré con mucha atención.

*Desid.* ¿ Y entendiste qué significaban?

*Elect.* No tuve tiempo para preguntarlo por lo que despues te diré.

*Desid.* Refiere, pues, las pinturas que has visto, y te declararé su significado.

*Elect.* En el cuadro primero vi retratado un sol que con veloz movimiento salía de entre unas nubes con tan intensos lucimientos, tales como en él habia advertido, encima del cual habia un rótulo que decia: *Ab umbris clarior.*

*Desid.* No es posible explicarte las pinturas, si ignoras el misterio que en este palacio has visto; y así debes saber que lo que te se ha representado en él es la Resurrección gloriosa de Cristo nuestro Señor cuando triunfante y vencedor de la muerte, del pecado y del infierno volvió á la vida para nunca mas morir. No preguntes ahora cosa que interrumpa lo comenzado; y supuesto esto, te digo que los cuadros y pinturas que has visto son varios geroglíficos que enigmáticamente declaran algunas cosas tocantes á este misterio: cosa muy usada en los palacios de los príncipes retratar en símbolo sus trofeos y gloriosas hazañas. La pintura, pues, del cuadro primero denota que así como el sol sale con mayores lucimientos cuando sube de entre las sombras de la oscura nube, así Cristo nuestro Señor, verdadero sol de Justicia, nunca mas brillante en sus luces y hermosa belleza que cuando salió de las sombras y tinieblas del infierno, y resucitó con nunca mas vistosos resplandores de gloria.

*Elect.* En otro cuadro vi también pintado el sol que nacia por la elevada cumbre de una montaña, y una inscripcion que decia: *Occidit oriturus.*

*Desid.* Simboliza al mismo Cristo nuestro Señor, que murió y fue sepultado; pero no para quedar siempre en el sepulcro, sino para renacer glorioso y resplandeciente; así como el sol se sepulta en su ocaso para nacer á la mañana en su oriente.

*Elect.* En otro cuadro vi retratado un pez, que zambulléndose en la mar, sacaba en la boca variedad de pescados. Un rótulo habia escrito que decia: *Ab immo prædam.*

*Desid.* Eso significa lo que en parte te tengo dicho. Aquel pez es el cuervo marino, que zambulléndose en las aguas coge en lo mas profundo los peces, y los saca de aquel abismo. Denota lo que Cristo nuestro Señor hizo, que penetrando hasta lo profundo de los infiernos, sacó las almas de los santos padres, y las llevó consigo como has visto y dejó declarado.

*Elect.* En otro cuadro vi pintada una águila imperial, que con sus uñas destroza una serpiente, y quedaba triunfante de su astuta malicia; y un rótulo que decia: *Victoria multis.*

*Desid.* Denota el triunfo de Cristo nuestro Señor y la victoria que alcanzó del demonio, serpiente antigua. Cuando el águila triunfa de la serpiente participan de la victoria tantos como la serpiente devora cada dia, que son muchos animalitos de que ella se sustenta; y por eso decia el rótulo que la victoria era para muchos. Así el triunfo de Cristo contra el demonio en el dia de la Resurrección es para muchos, porque dejando destrozado y sin fuerzas al demonio, todos podemos vencerle, y librarnos de sus uñas.

*Elect.* En otro cuadro vi pintado un león dormido con gran reposo, sobre el cual habia un rótulo con esta inscripcion: *Tertia die resurget.*

*Desid.* Es el león símbolo de Cristo nuestro Señor, el cual por su fortaleza invencible se llama león de la tribu de Judá. Cuando el león se entrega al sueño no despierta hasta el dia tercero. Así lo hizo nuestro león invicto, que entregado al sueño de la muerte, no despertó antes del tercer dia, como mucho antes lo habia dicho, pero en el dia tercero dejó el sueño de la muerte, y resucitó á nueva vida.

*Elect.* En otro cuadro vi pintado un sol, que despidiendo sus brillantes luces, parece que alegraba no solo á las flores del campo y á las avecillas del ayre, sino á todo cuanto bañaba con sus resplandores. En este cuadro estaban escritas estas palabras: *Reditu suo singula gaudent.*

*Desid.* Simbolizaba aquel sol lo que sucedió en el dia de la Resurrección del Señor. Todas las creaturas se alegran, cada cual en su modo, cuando nace el sol, y desterrando las tinieblas baña con sus luces el mundo; y en el dia de la Resurrección de Cristo nuestro Señor se alegraron todas las cosas, cada una en su manera, como despues te diré.

*Elect.* No me detuve á mirar mas pinturas, porque cuando miraba lo que acabo de referir oí en un jardin que allí cerca está una voz que cantaba, y muchas veces repetia: *Alleluia, Alleluia.* ¡ Válgame Dios, Desid.



derio, qué melodía y suavidad! ; Con qué dulzura entonaba y repetía la misma palabra! Luego advertí por unas rejas que al mismo jardín salían pasar una procesión de mancebos hermosísimos, todos vestidos de blanco y bañados de tales resplandores, que no había virtud en mis ojos para mirarlos. Estos cantaban y decían: *Resucitó el Señor, Alleluia*. Otras veces decían: *Este día que hizo el Señor, regocijémonos y alegrémonos en él, Alleluia*. Otras veces cantaban: *En tu Resurrección, Cristo, Alleluia. Alégrense los cielos y la tierra, Alleluia*.

Tal era la suavidad, melodía y voces acordes con que cantaban, que hubiera salido de mis sentidos si no lo hubiera impedido una muy noble señora que poniéndose á mi lado lo estorbó; porque luego que oí la música venía con harta prisa á apoderarse de mí una doncella muy agradecida que se llama *Suspension*, la cual apoderándose de las potencias y sentidos del hombre, lo deja fuera de sí como muerto á lo exterior, aunque en lo interior muy advertido; pero antes que á mí llegara la detuvo la dicha noble señora llamada *Confortacion*, hija legítima de una matrona nobilísima que se dice *Fortaleza*, y por eso pude quedar en mis sentidos, y advertir lo que en el jardín pasaba.

*Desid.* ¿ No sabras, Electo, quiénes eran aquellos mancebos tan hermosos, y cuál era el motivo de cantar con tan suave melodía? Sabe, pues, que eran los ángeles, que regocijándose del triunfo y gloria de su Señor, explicaban el gozo que de éllo tenían, y convidaban á las creaturas todas para que los acompañaran en su alegría; por eso cantaban y decían: *En tu Resurrección, Cristo, Alleluia. Alégrense los cielos y la tierra, Alleluia*. No hubiera estrañado que oyendo la música se apoderara de ti la doncella llamada *Suspension*, que la voz sola de un angel que en figura de un pajarillo cantaba, bastó para tener suspenso á un santo monje mas de trescientos años, como te diré cuando la ocasión mas propiamente lo pidiere. Y lo mismo se lee haber sucedido á algunos santos que la música de los ángeles los sacaba de sentidos y tenía mucho tiempo suspensos (a).

*Elect.* Dime, ruégote, Desiderio, ¿ qué significa la voz *Alleluia* que tantas veces repetían los ángeles?

*Desid.* Significa gozo, alegría y regocijo de alguna victoria y glorioso triunfo (b); y como el de Cristo nuestro Señor fue tan glorioso en el día de la Resurrección, por eso

lo aplaudían los ángeles, repitiendo muchas veces *Alleluia, Alleluia*. Ya advierto que deseas preguntarme mas sobre lo restante de la música; pero prosigue ahora en referir lo que has visto, que despues te instruiré en lo que deseas.

*Elect.* Dime siquiera, ruégote, si aprovecha para alguna cosa el repetir estas palabras *Alleluia, Alleluia*.

*Desid.* En la historia de san Germano se refiere (c) que habiendo purgado á Inglaterra de la heregía pelagiana, quiso librarla de las hostilidades de los hereges de Sajonia, para lo cual mandó á los ingleses que cuando estuvieran á vista del ejército contrario á grandes voces dijeran todos: *Alleluia, Alleluia*. Hiciéronlo así, y fue tanto el pavor y miedo de los sajones, que atemorizados huyeron desamparando el campo, y dejando por despojo de la victoria todo cuanto consigo habían llevado.

Son los hereges símbolo de los demonios, y quiso el Señor que fueran vencidos al sonido de la *Alleluia*, para que el cristiano entienda que repitiéndolo haría huir á los demonios.

*Elect.* Despues de lo referido me tomaron de las manos los dos porteros *Gozo* y *Alegria*, y me introdujeron en el jardín del palacio, cuya hermosura, amenidad y luz no hay palabras para ponderarla.

Encamináronme á un túmulo ó sepulcro (que á mí así me lo pareció) y luego advertí á mi lado dos doncellas: la una se llamaba *Atencion* y la otra *Advertencia*: dijéronme: *Mira con nosotros lo que en este jardín te se representará*. Luego vi que por el contorno del túmulo habia unos hombres armados con alabardas y vestidos de hierro; si bien estaban muy descuidados, porque á sueño suelto dormían. Instantáneamente advertí un grande resplandor, y en medio de él gran multitud de hombres y mugeres sobremanera hermosísimos, en medio de los cuales habia uno que escedía sin comparación á los demas en claridad y hermosura. Noté tambien que en el sepulcro habia un cadáver tan lastimado, herido, ensangrentado y afeado, que á no acordarme que el de Cristo nuestro Señor lo habia dejado en el huerto del palacio antecedente, juzgaria que era el mismo. Toda aquella gloriosa multitud de hombres y mugeres se postró con suma reverencia, y adoraron primero al magestuoso Personado que en medio de ellos estaba, y con el mismo respeto veneraron el lastimado cadáver que en el sepulcro yacia. Esto miraba atento cuando vi que aquel ca-

(a) *Disp. Prompt.* (b) *Div. Hier. Epist. ad Martyr.* 137. *Baron. in Martyrol. notis, die 5. Aprilis, ibi. mult.* (c) *In ejus Vit. apud Turc. p. 1. cap. 6. lect. 3.*

dáver se mudó instantáneamente en el mas hermoso cuerpo que pueden las voces ponderar. ¡Válgame Dios, Desiderio, y qué hermosura, qué claridad y qué belleza! Los ángeles que habia visto me parecieron feos comparados con la hermosura que miraba: todas las fealdades pasadas se desvanecieron: todos los cardenales morados ya no se vieron; todas las heridas ya no quedaron; solo adverti cinco cicatrices que permanecieron en aquel bellísimo cuerpo en pies, manos y costado; y no entiendas, Desiderio, que estas señales de llagas lo afeaban: no por cierto, antes bien lo agraciaban sumamente: como cinco bermejos resplandores lo adornaban sobre toda perfeccion.

Adverti tambien que en el contorno del sepulcro habia muchos ángeles, y tenian las manos ocupadas: muestras daban de regocijo, mirando cada cual lo que en ellas llevaba: yo no pude notar qué era: solo ví que un poco antes que el cadáver se mudara en tan rara hermosura, aplicaron los ángeles á él lo que en sus manos llevaban. Este pasmo de hermosura estaba mirando con mucho gozo cuando de repente desapareció de mis ojos: luego sonó un terremoto muy grande, temblando toda la tierra, á cuyo ruido despertaron aquellos hombres armados, y aturcidos y espantados, quedaron como muertos sin poder huir ni apartarse en mucho rato.

Luego adverti que venian por el jardín unas mugeres con unos pomos en las manos; y llegándose al sepulcro, apareció sobre él un mancebo hermosísimo vestido de blanco, el cual levantó la piedra que cerraba el túmulo, y dijo no sé qué á las mugeres, y ellas con mucha atencion miraron dentro del sepulcro. Tres eran, pero las dos se fueron, y la una se quedó allí llorando. Yo no sé qué buscaba en el sepulcro, porque no contenta con haber mirado una vez lo que dentro de él habia, se levantó y con mas atencion repitió la misma diligencia. Entonces adverti dos mancebos no menos hermosos que el primero, los cuales estaban sentados uno á un extremo del sepulcro y otro al otro: éstos preguntaron á la afligida muger, y la dijeron: *Muger, ¿por qué lloras?* Y les respondió: *Me han quitado á mi Señor, y no sé dónde lo han puesto.* No adverti la cifra que encerraban estas palabras; pero noté que acabándolas de decir, se acercó á la misma muger un hombre que parecia hortelano del jardín, y volviéndose á ella, vió las lágrimas que derramaba, lo cual le movió tambien á preguntarla: *Muger, ¿por qué lloras?* Respondióle: *Señor, si tú lo has tomado, dime dónde lo has puesto, que yo lo llevaré.*

Aquí vi una cosa rara que á mí me parece sueño si no es misterio; y es, que habiendo la llorosa muger hecho la pregunta dicha al hortelano, éste la dijo: *¿María?* Y al punto se mudó en una figura gloriosa que á mi juicio en nada se distinguia de la hermosura con que vi aquel magestuoso personado que se me representó salia del sepulcro. Luego la dicha muger se arrojó á sus pies diciendo: *¿Maestro?* Y queriendo abrazarse con ellos, la detuvo, poniendo la mano en la frente, y oi que la dijo: *Vete á mis hermanos, y díles: Subo á mi Padre y á vuestro Padre, y á mi Dios y á vuestro Dios.* Con esto aquel hermoso personado desapareció, y la muger se salió del jardín.

Yo quedé entre admirado y suspenso viendo y oyendo tan raros enigmas; pero luego se llegó adonde estaba un mancebo muy galan con un rostro muy risueño, y dijo al *Gozo y Alegría* que me acompañaban: *¿Qué hace aquí este niño suspenso y admirado? ¿Lo habéis llevado á la cámara de la soberana Reyna, madre del Rey poderoso que manda en este palacio.* Respondieronle que no, que por no volver segunda vez al jardín me habian detenido en él hasta que viera lo que en él habia que mirar, aunque para ver las cosas por su orden ya sabian que debian llevarme antes á las salas de la soberana Reyna. Pues vamos ahora allá, dijo el mancebo hermoso, que no es bien deje de ver el lugar donde con especialidad moro yo en este palacio. Pregunté á la *Alegría* ¿quién era aquel mancebo tan galan? Díjome que era hermano suyo, y se llamaba *Regocijo*, el cual aunque acude á todas las piezas del palacio, pero particularmente acompaña á los que acuden á la cámara de la soberana Reyna.

Llegamos á un aposento donde estaba una señora de maravillosa hermosura arrojada con una modestia rara. De improviso se llenó la sala de una luz inaccesible tal, que la del sol es sombra si con ella se compara. Allí ví segunda vez aquel magestuoso personado con el acompañamiento mismo que lo habia visto en el sepulcro. Luego le dió los brazos á la modestísima señora con muestras de raro cariño. No oi que dijeran palabra; solo adverti que á la dicha señora se la bañó el rostro con las lágrimas que de sus ojos destilaba, aunque bien conocí nó era de dolor ni pena, sino por haberse puesto á sus lados el *Gozo y Alegría*, y apoderándose fuertemente de su corazón el *Regocijo* cuando vió lo que ante sus ojos tenia. Por cierto que era señora de gran magestad, porque noté que todos aquellos nobilísimos personados la hicieron mu-

cha reverencia, y la trataron con mucho respeto. Algun poco estuve mirando esta belleza cuando sin saber cómo desapareció; y yo me quedé aguardando por si acaso se ofrecia la ocasion de verla segunda vez. En este pensamiento me hallaba detenido cuando vino la Obediencia con sus dos hijas, y me rió como dejo ya referido, por lo cual me sali del palacio prontamente.

## CAPÍTULO XXVI.

*Como el Señor resucitó, y se tratan otras cosas.*

*Desid.* Bien se conoce que á tu lado han estado en este palacio la *Atencion* y *Advertencia*, porque con mucha puntualidad has referido lo que en él has visto; y suponiendo que es el misterio de la triunfante Resurreccion del Señor lo que en él te se ha representado, ahora puedes preguntar lo que quisieres acerca de él.

*Elect.* Pues me has dicho que á su tiempo me declararías la música y canciones de los ángeles, ahora lo primero que se me ofrece preguntar es qué jardín es el que he visto, y qué túmulo ó sepulcro el que en él está, y juntamente declárame qué cadáver era el que vi en el sepulcro.

*Desid.* El jardín era de José Abarimathía; el sepulcro el mismo en que fue sepultado el cuerpo del Señor: el cadáver era el de Cristo nuestro Redentor.

*Elect.* Cómo podia yo pensar tal cosa cuando vi el huerto y sepulcro tan mudado, pues pareciéndome la otra vez selva de lágrimas, ahora lo he visto paraíso de deleites, de gozos y alegrías.

*Desid.* Todo eso lo profetizó Isaias (a), diciendo que el sepulcro de Cristo nuestro Señor sería glorioso.

*Elect.* ¿Por qué es glorioso el sepulcro de nuestro Redentor?

*Desid.* Por muchas razones: lo primero, por haber encerrado el cuerpo de Cristo nuestro Señor unido con la persona del divino Verbo: lo segundo, porque de él resucitó Cristo nuestro Redentor triunfante y glorioso: lo tercero, porque santa Elena, madre del emperador Constantino, lo adornó con un templo magnificentísimo: lo cuarto, por el continuo concurso de los cristianos que de todo el mundo acuden á visitarlo, lo quinto, por los muchos milagros que el Señor obra en él, que no hay que detenerme en referirlos: lo sexto, por las muchas conversiones de pecadores que el Se-

ñor en él ha obrado (b). Allí se convirtió aquella santa y célebre anacoreta María Egipcíaca, y de allí se fué al desierto donde vivió quarenta y siete años hasta que murió santísimamente. Allí quiso entrar una señora inficionada de heregía, y la Virgen santísima se lo impidió hasta que la abjuró hizolo y pudo entrar libremente (c). Lo mismo le sucedió á otro gran Señor, aunque herege, el cual quiso entrar al sepulcro, y apareció un carnero muy grande, el cual á cabezadas hiriéndolo con sus puntas se lo impidió: abjuró la heregía, y pudo entrar sin embarazo (d): lo sétimo, es glorioso el sepulcro del Señor por la gran veneracion, ornato y culto con que lo sirven los religiosos del gran patriarca san Francisco. Por todos estos títulos la devocion cristiana en los dias de Pascua de Resurreccion en muchos pueblos venera el sepulcro glorioso de Cristo nuestro Señor ó la representacion de él como cada uno puede.

*Elect.* ¿Y aún se conserva el sepulcro?

*Desid.* Sí, y esa es otra gloria suya que despues de tantos años y en tierra de infieles permanezca con tanta veneracion y culto.

*Elect.* ¿Ocultos juicios de Dios que quiera estén aquellos lugares sagrados en poder de infieles!

*Desid.* Los pecados de los cristianos fueron causa. El bien, como dicen, no se estima y conoce hasta que se pierde: ahora se veneran con mas reverencia que antes por los cristianos; y ésta creo es la causa por qué se hizo gran fiesta en el cielo el dia que se apoderaron los turcos de la Tierra santa como lo reveló un angel, y se refiere en varias historias.

*Elect.* Aquel cadáver tan lastimado que en el sepulcro estaba ya entiendo por lo que me has dicho que era el de Cristo nuestro Señor; y así dime ahora, ¿qué hombres armados eran los que al contorno del sepulcro estaban durmiendo?

*Desid.* Eran soldados que lo guardaban; para cuya inteligencia has de saber que los judíos pidieron á Pilato que mandára guardar el sepulcro, y le daban la razon de la súplica diciendo (e): *Aquel engañador, así llamaban á Cristo nuestro Señor, dijo cuando vivia que resucitaria despues de tres dias; y así que mandára guardar el sepulcro no fuera caso que sus discípulos robáran el cuerpo, y dieran á entender al pueblo que habia resucitado, y fuera peor este segundo error que el primero.* Pilato con harito disgusto les respondió: *Vosotros teneis quien lo guarde, id allá, y guardadlo como*

(a) Isai. 11. v. 10. vid. D. Th. 3. p. q. 15. art. 2.

(d) Viage de Tierra santa. (e) Matth. 27. v. 63.

(b) Vitt. PP. (c) V. Lan. hom. 49. §. 10. et 11.

sabeis. Y así fueron al sepulcro, y lo sellaron y dejaron soldados armados que lo guardaron.

*Elect.* Por cierto que lo hicieron muy bien, pues se quedaron dormidos á lo mejor.

*Desid.* Mas digna de admiracion es la necedad maliciosa de los escribas y fariseos.

*Elect.* ¿Pues qué fue lo que discurrieron? dime, ruégote.

*Desid.* Los soldados, como ya vistes, despertaron con el terremoto; y aunque con la vista del angel que levantó la piedra que cubria el sepulcro quedaron como muertos por el temor y espanto; pero ya recobrados del susto, uno de ellos fué á los fariseos, y refirió lo que habia sucedido, y como el cuerpo no estaba en el sepulcro. Los fariseos juntaron su consejo, y resolvieron decir á los guardas de esta manera (a): *Direis que estando vosotros durmiendo fueron sus discípulos al sepulcro, y hurtaron el cuerpo.* Pagáronles muy bien porque divulgáran la mentira, y lo hicieron de modo que los judíos se lo creyeron. ¿No es digno de risa, Electo, el tardo discurso de estos hombres (b), testigos que durmiendo alegan? Si dormían cuando los discípulos hurtaron el cuerpo, ¿cómo lo vieron? Y si lo vieron, ¿cómo dormían? Y si son tan necios que digan que dormidos como estaban lo vieron, lo cual es imposible, ¿cómo no impidieron que lo hurtáran? ¡O infeliz astucia, pues aún no conoces el desatino y necedad con que mientes! Pasa, Electo, adelante, y deja á los miserables judíos en su tonta creencia.

*Elect.* Aquella multitud de gloriosos personados deseo me digas quién era, y especialmente aquel que escedía á todos en claridad y hermosura.

*Desid.* Eran los santos padres que en compañía de Cristo nuestro Señor subían del limbo, y el mas hermoso entre todos era Cristo Señor nuestro. Llevólos su Magestad al sepulcro para que con las señales del cadáver conocieran lo que habia padecido aquel cuerpo santísimo por redimir á los hombres. Con reconocido agradecimiento rindieron adoracion á su Magestad divina, y por igual reverencia adoraron el difunto cuerpo como advertiste.

*Elect.* Y el mudarse instantáneamente de tan lastimado y afeado en tan agraciado y hermoso aquel divino cadáver, ¿qué quiere significar?

*Desid.* Que la Resurrección de Cristo se

obró en aquel imperceptible momento.

*Elect.* ¿En qué consistió la Resurrección de Cristo nuestro Señor?

*Desid.* En que su alma santísima se reunió con el cuerpo difunto que en el sepulcro yacía, que esto mismo sucede cuando algun hombre resucita; y á todos sucederá en el dia último del Juicio universal, como en su lugar te diré.

*Elect.* ¿Y qué significaba mirar con tanta atencion los angeles lo que en sus manos tenían, y con tanta reverencia aplicarlas al cadáver sagrado en el mismo punto que adverti de éste la mudanza estraña que he referido.

*Desid.* En el tiempo de la Pasión del Señor, como advertiste, fueron casi innumerables las gotas de sangre que derramó; y segun dice Lanspergio llegaron á setecientas treinta mil y quinientas (c): fueron tambien muchos los cabellos que le arrancaron de su divina cabeza y de su barba sagrada; y aun pedazos de carne dicen algunos que le arrancaron de las espaldas en el tormento de los azotes. Estas reliquias recogieron los angeles sin que una sola se perdiera, y en el instante de la Resurrección aplicáronlas al sagrado cuerpo; y por virtud divina cada cual se unió milagrosamente á su lugar sin que sola una faltara.

*Elect.* No sin causa los angeles con tan respetosa reverencia estaban, pues no menos acatamiento merecian tan sagradas reliquias; en fin, sabían lo que en sus manos cada cual tenia (d).

*Desid.* Sí, Electo, sabíanlo, y puede ser que tú lo ignores; pero debes entender que á aquella sangre estaba unida la persona del divino Verbo aun cuando estaba fuera de las venas. El cuerpo y alma de Cristo nuestro Señor se apartaron en la cruz; pero la divinidad siempre permaneció unida con el alma, con el cuerpo y con la sangre vertida.

*Elect.* Ruégote, Desiderio, me digas, ¿de dónde le vino tan estraña belleza al cadáver sagrado?

*Desid.* De que el alma de Cristo comunicó su gloria al santo cuerpo y con élla los cuatro dotes comunes á los otros cuerpos glorificados (e); el dote de claridad, de impasibilidad, de sutileza y agilidad. De éstos mas largamente te hablaré en otra ocasion que será mas oportuna (f). Por ahora bástete saber que por el dote de claridad aquel cuerpo sagrado resplandecía como viste, y aun mas de lo que advertias: porque si el cuerpo de cada uno de los santos

(a) Matth. 28. v. 13. (b) D. Aug. Ps. 63. sup. v. 7. Ps. 55. et 58. (c) In Vita Christ. (d) Silvestr. Pier. in Res. Aur. (e) Div. Th. 3. part. quæst. 56. artic. 3. (f) Vid. infr. lib. 4. capit. 40. pagin. 247.

resplandecerá como el sol en el reino de su Padre, según dice Cristo en el evangelio, ¿cómo brillará la carne de aquella humanidad santísima, cuya gloria y comparación escede á la de todos los santos y ángeles juntos?

*Elect.* Y el dote de impasibilidad, ¿qué privilegio dió al cuerpo de Cristo nuestro Señor resucitado?

*Desid.* El no poder padecer dolor ni daño alguno; de suerte que ni el calor le fatigara, ni el frío lo adigiera, ni sintiera dolor alguno, aunque en él renovara la crueldad de sus enemigos los tormentos todos de su Pasión: la cual viviendo en carne pasible tanto le atormentó que bastó para quitarle la vida.

*Elect.* Y el dote de sutileza, ¿qué efecto causó en el cuerpo de Cristo nuestro Señor ya resucitado?

*Desid.* El que no lo embarazara otro cuerpo para moverse adónde y como quisiera. Y en fuerza de este privilegio se penetró por la piedra que cerraba el sepulcro, y así antes que el ángel levantara dicha piedra, ya el cuerpo del Señor estaba fuera del sepulcro mismo, como tú ya lo advertiste; y por esta misma razón entró el Señor adonde estaban los discípulos estando cerradas las puertas, como dice el Evangelista (a).

*Elect.* El dote de agilidad, ¿qué prerogativa comunicó al cuerpo glorioso del Señor?

*Desid.* Que en brevísimo tiempo pudiera moverse de un lugar á otro aunque estuviera muy distante, y esto sin fatiga ni algún cansancio; porque el cuerpo glorificado rendido está ya al espíritu, y á su voluntad obedece pronto; de suerte que con la misma velocidad que va el pensamiento de España á Roma puede ir un cuerpo glorioso.

*Elect.* ¿Y usó Cristo nuestro Señor de lo que estos dones comunicaban á su santo cuerpo?

*Desid.* Sí, cuándo y cómo quiso, que estaba en su mano esto mismo.

*Elect.* Lo he preguntado porque cuando lo vi segunda vez hablando con las mugeres en el mismo jardín no resplandecía su sagrado cuerpo.

*Desid.* Es por la razón que dejo dicha, y también porque quería disimular quién era; y hay otra razón para que toda la hermosura y claridad no la manifestara, porque deslumbraría con sus resplandores, de suerte que no podrían los ojos mirarlo. De un doctor parisiense se refiere (b) que estaba enfermo con una dolencia asquerosa, y vien-

do su cuerpo tan hediondo, dijo en su pensamiento: *¿Cómo es posible que este cuerpo sucio y medio corrompido resplandeciera en el cielo como el sol, según dice el Evangelio. (c)?* Estando con este pensamiento, vió uno de sus pies, el cual tenía descubierta, tan brillante que sus resplandores bastaron para deslumbrarle los ojos: de suerte que pudo menos mirarlos que los del sol cuando en un día sereno luce al medio día. Si esto sucedió con el resplandor de un solo pie de un hombre mortal, ¿cómo podría verse acá en el mundo todo el cuerpo de Cristo con las luces que le comunica el dote de claridad?

*Elect.* ¿Y lo mismo sucederá en el cielo?

*Desid.* No; que allí confortará Dios los ojos de los cuerpos de los santos para que puedan gozar de la vista de aquella humanidad sagrada.

## CAPÍTULO XXVII.

### *Aparecimientos de Cristo nuestro Señor resucitado.*

*Elect.* Dime, ruégote, Desiderio, ¿qué mugeres eran las que vi en el jardín, y qué buscaban siendo tan de mañana?

*Desid.* Eran las santas Marías, que por lo mucho que á Cristo nuestro Señor amaban querían hacerle el último obsequio ungiendo su sagrado cuerpo, porque no esperaban que habia de resucitar (d), las cuales vieron al ángel que levantó la piedra del sepulcro con la gala y hermosura que notaste; el cual las dijo: *Jesús Nazareno, á quien buscáis, no está ya en el sepulcro: resucitó ya como lo dijo.* Oyendo esto las santas mugeres, se volvieron á Jerusalem.

*Elect.* Y la que allí llorando se quedó, ¿quién era? Sin duda sería la Virgen soberana.

*Desid.* No era la Virgen santísima, que esta divina Señora no fue al sepulcro con las otras Marías, porque sabia que ya en aquella hora no estaba en él el cuerpo de su santísimo Hijo (e). La que se quedó fue santa María Magdalena, discípula muy amada del Señor.

*Elect.* Segunda vez noté que se inclinó al sepulcro á mirar, y no sé para qué esta nueva diligencia, pues ya de antes habia visto que en él no habia sino el sudario y la sábana en que el cadáver santo de Cristo fue envuelto.

*Desid.* Amaba mucho al Señor esta admirable muger; y así como el que busca una cosa que mucho quiere no se contenta con

(a) Matth. 28. v. 2. Marc. 16. v. 3. Joann. 20. v. 11. (b) Cas. lib. 22. mir. 54. (c) Matt. 13. v. 43.

(d) Marc. 16. v. 1. (e) Joann. 20. v. 11.

una diligencia, sino que muchas veces vuelve y revuelve el mismo lugar que ya vió por si acaso á las postreras hallará lo que en las primeras no halló; así sucedia á esta santa muger; y viendo que no hallaba el cuerpo del Señor que buscaba, cesó el trabajo de unirlo, y creció la causa de llorarlo. Antes lloraba porque le habian muerto; ahora porque se lo habian quitado; y en parte este dolor fue mayor que el primero, porque carecia de todo consuelo, pues aun el cuerpo muerto no hallaba.

*Elect.* Y aquellos dos hermosos mancebos que estaban sentados sobre el sepulcro, ¿quiénes eran?

*Desid.* Eran dos ángeles que con la gala y hermosura que manifestaban, indicaban la nueva gloria de su divino dueño.

*Elect.* A la Magdalena preguntaron el motivo de sus lágrimas; y la respuesta que les dió no entendí que significaba.

*Desid.* ¿Por qué lloras, muger? la preguntaron. Y la Santa respondió: Quitáronme á mi Señor, y no sé dónde lo han puesto. Sabia que eran ángeles, y que no ignoraban que buscaba á su divino dueño, y sabia que tendrian noticia dónde lo habian puesto, y por eso les dió lo que oíste.

*Elect.* ¿Por qué no aguardó la respuesta, sino que luego se retiró?

*Desid.* Estaba herida del amor esta santa señora; y como el amor es inquieto, y no permite tardanzas en lo que desea, como luego no la respondieron se retiró con nueva ánsia á buscar lo que tanto deseaba.

*Elect.* Y aquel que parecia hortelano del jardin, ¿quién era, y qué hacia en aquel lugar?

*Desid.* Era Cristo nuestro Señor, aunque en aquel traje disfrazado.

*Elect.* ¿Por qué su Magestad viéndola á su querida discípula tan afligida y llorosa no se le manifestó luego de modo que lo conociera?

*Desid.* Por muchas razones; y una de ellas fue por dar mas tiempo al llanto de esta santa muger, por ser de especial gozo para el Señor ver una alma que derramaba lágrimas por su amor.

*Elect.* Preguntóla el Señor, ¿por qué lloraba? Y respondióle: *Señor, si tú lo has tomado, dímelo, que yo lo llevaré.* ¿Pero esto qué tiene que ver con la pregunta?

*Desid.* ¡Ay, Electo, sabes poco los afectos del amor! El que mucho ama una cosa, solo en ella piensa é imagina, y aun juzga que todos piensan en lo mismo. Amaba con cariño intenso á Cristo esta santa muger: todas sus potencias tenia en él ocupadas: en

solo hallarle pensaba; y juzgó que aquel hortelano (á su parecer) sabia dónde estaba el cuerpo de su divino Maestro que buscaba.

*Elect.* ¿Raro pensamiento por cierto juzgar que el hortelano iba por los sepulcros desenterando muertos, y hurtándolos de sus lugares!

*Desid.* Razon tienes, Electo; pero eso y mucho mas con sencillez santa discurre el amor; y no es menos digno de admiracion lo que esta santa muger dió á su Magestad ignorando con quien hablaba: *Señor, si tú lo has tomado, dímelo, que yo lo llevaré.* Por cierto sí, que si el hortelano lo hubiera tomado que á una sencilla peticion se lo daria y entregaria. Y aunque se lo entregara, ¿cómo cumpliria esta santa muger lo que dió: *Yo lo llevaré?* ¿Cómo llevaria un cuerpo muerto que cuatro hombres harian harto de portearlo? ¿Qué pareceria una señora noble como la Magdalena cargada con un difunto cuerpo por las calles y plazas de Jerusalem, dando motivo á todos para la chanza y murmuracion? En fin, ella con frenesí de amor hablaba; y éste, como dió san Pedro Crisólogo, no atiende á lo que debe y puede, solo mira á lograr lo que intenta (a).

*Elect.* De lo que me dejas enseñado infiero que era Cristo nuestro Señor el que mudado en traje de hortelano se manifestó á esta santa muger tan resplandeciente y hermoso.

*Desid.* Sí, Cristo nuestro Señor era, que atendiendo á las ánsias de su amada discípula, quiso consolarla con su gloriosa presencia, y dársele á conocer.

*Elect.* Grande sin duda sería el gozo de esta santa muger cuando halló tanto mas de lo que buscaba.

*Desid.* No es facil decirlo con palabras, porque el gozo fue á medida del dolor antecedente, y uno y otro se igualaba con el amor que á su Magestad tenia. Buscaba á su divino Maestro muerto, y lo halló resucitado. Buscábalo para unirlo difunto, y lo halló vivo para oirlo y escucharlo. Buscábalo herido y afeado, y lo halló glorioso y resucitado. ¿Pues qué alegría y regocijo sería el de esta santa muger cuando lo halló resucitado, cuando sin esta esperanza solo lo buscaba muerto para desahogar sus ánsias? Mucho habia que decir sobre este caso; pero conténtome con advertirte que lo puedes leer largamente ponderado con notable devocion y ternura en una famosa homilía que escribió Orígenes sobre este paso, y la hallarás casi toda ella en lengua vulgar en el venerable fray Luis de Granada, que con la elegancia que siempre la traduce (b).

(a) Serm. 6. (b) V. Gran. lib. 17. cap. 31. á §. 2. pag. mihi 918..

*Elect.* Quedo advertido en lo que me dices, y se me ofrece preguntarte, ¿si Cristo nuestro Señor se apareció ántes que á la Magdalena á alguno de sus discípulos ó apóstoles?

*Desid.* No por cierto: la primera que lo vió resucitado fue esta Santa gloriosa, y luego se manifestó á las otras santas mugeres, aunque ántes que á ellas apareció á su Madre santísima, como despues te diré.

*Elect.* ¡Raro privilegio de las devotas mugeres que logran las primicias de tan gloriosa solemnidad!

*Desid.* Sí, fue prerogativa singular (a); pero muy conveniente; porque si una muger, que es nuestra madre Eva, fue la que primero cooperó para la culpa y muerte del hombre; otra, que fue Maria Magdalena, fue la que anunció la Resurrección de Cristo nuestro Señor, y con élla la esperanza de la eterna vida que por el mismo Señor resucitado nos vino, y tambien para que se entienda que para Dios no hay hombre ni muger; quiero decir, que su Magestad no atiende sino al amor y caridad de las almas; y á las que mas aman, mas favorece, sea pobre, sea rico, sea noble, sea plebeyo, sea hombre, sea muger; y como santa Magdalena con mas fervor amó y buscó á Cristo que los apóstoles, pues apartándose éstos del sepulcro, élla fielmente perseveró, por eso su Magestad apareció á esta santa muger antes que á los discípulos y apóstoles.

*Elect.* Adverti que arrojándose la Magdalena á los pies de Cristo nuestro Señor, no permitió su Magestad que los tocara, antes bien la detuvo. Dime, Desiderio, te ruego, ¿por qué el Señor se lo impidió?

*Desid.* Muchas razones señalan los santos; pero no necesitas por ahora de saberlas: bástete saber que fue misterioso (b). Púsola su Magestad los dedos en la frente para detenerla, y hoy mismo se conserva en la cabeza de santa Magdalena blanca y fresca la carne que el Señor tocó, siendo así que todo lo demas de élla está consumido, y solo aparece el casco, como se ve en el convento de Marsella de religiosos dominicos, el cual por orden especial de dicha Santa conserva sus preciosas reliquias con toda veneracion.

*Elect.* ¿Qué quiso mandar el Señor á la Magdalena cuando dijo: *Vete á mis hermanos, y dile, subo á mi Padre y á vuestro Padre, á mi Dios y á vuestro Dios* (c)?

*Desid.* La mandó que noticiara á los apóstoles su gloriosa Resurrección.

*Elect.* Pues qué, ¿hermanos de Cristo nuestro Señor eran los apóstoles?

*Desid.* Sí, lo eran en el afecto y cariño con que tiernamente los amaba, de lo cual inferirás con cuánta razón encarece el Apóstol esta humildad del altísimo Hijo de Dios, que no se desdeñó de llamar hermanos suyos é hijos de un mismo padre á unos pobres pescadores, que eran como estropajos del mundo, y que poco antes desleal y cobardemente huyeron y lo desampararon en medio de sus enemigos sin embargo de haberlo visto obrar tantos milagros (d). Aquí verás, Electo, la gloria y dignidad del hombre, y la humildad rara del Hijo de Dios; porque ¿qué mayor gloria y dignidad para el hombre que tener á Dios por padre? ¿Y qué mayor humildad del mismo Hijo de Dios que tener á nuestro Dios por suyo? Pero qué otro menor premio merecía humildad tan rara sino el hacer nuestro padre á nuestro Dios?

*Elect.* ¿Y la santa Magdalena hizo lo que Cristo nuestro Señor la mandó?

*Desid.* Sí lo hizo (e). Fué á los apóstoles, y noticióles la Resurrección del Señor.

*Elect.* Grande sería el gozo de estos santos varones cuando esta nueva tuvieron.

*Desid.* Por entonces no se regocijaron, porque dice san Lucas no las creyeron (f); antes juzgaban que deliraban; y como era de mañana pensaban que mas era desvelacion que revelacion lo que les decian.

*Elect.* Pues quedaron muy bien con su embajada. ¡Rara es por cierto la pension de las mugeres que con tanta dificultad son creídas!

*Desid.* No lo estrañes, Electo, porque con mucha facilidad engañan, se engañan y son engañadas, como en otra ocasion te dije. Eran los apóstoles prudentes, y sabian cuán poco se puede fiar en revelaciones de mugeres; pues como dijo una, que solo lo fue en el seso, *de las ciento (g), las noventa y nueve son falsas; y es cosa recia buscar una verdad entre cien mentiras*. No digo esto porque discretamente todas se reprueben, porque sobre imprudencia sería temeridad; sino porque deben con mucha atencion examinarse, siguiendo el consejo de san Pablo, que dice: No desprecieis las profecias, examinarlas, y lo que fuere justo aprobadlo (h). Así parece lo hizo en este caso san Pedro, pues oyendo lo que las santas mugeres decian, fué luego al santo sepulcro á examinar la verdad; y no hallando en él el cuer-

(a) D. Thom. 3. part. quæst. 55. art. 1. ad 3. (b) Castell. et alib. in hist. Vit. ejus. (c) Joan. 20. v. 17. Vid. D. Thom. ibi. et in Cat. (d) V. Gran. in Med. de Res. (e) Jban. 20. v. 18. (f) Luc. 24. v. 11. B. Albert. Magn. ibi, et D. Th. in Cat. (g) D. Th. monit. 9. et. V. Palaf. in Not. ibi. (h) 2. Thes. 5. v. 20. Vid. D. Th. ibi.

po del Señor, quedó admirado del suceso.

*Elect.* ¿Por qué en este punto se ha de recatar tanto el que oye, especialmente á las mugeres?

*Desid.* Por lo que te he dicho, y por otras muchas razones que no es necesario te diga: son innumerables los engaños que nos dicen las historias que han hecho y padecido las mugeres en puntos de revelaciones, por lo cual con razon los prudentes se detienen en creerlas (a). En Saboya hubo una muger tenida de muchos por santa; pero no era sino sentina de engaños y enredos. Publicaba muchas revelaciones: decia que mirando á cada uno la cara conocia sus pecados; que tenia en el pie dos carboneros que la atormentaban cuando entraba alguna alma en el infierno: que cada dia sacaba del mismo infierno tres almas; dos sin trabajo, y una con algo de dificultad. Tenia muy á menudo arrobamientos, en los cuales decia se la revelaban cosas admirables, y añadia otros semejantes desatinos. Prendióla la santa Inquisicion, y averiguó que todo era calificada mentira, y que sus arrobos no lo eran, sino deliquios originados de la gota coral que padecia; con lo cual cesó el engaño de tantos. Esta engaño á muchos en sus fingidas revelaciones, y enseña á todos el recelo con que deben vivir de semejantes embelecós; por lo cual no estrañes, Electo, que los santos apóstoles se recatarán en dar crédito á las santas mugeres cuando les noticiaban la revelacion de haber Cristo nuestro Señor resucitado.

## CAPÍTULO XXVIII.

*Como el Señor apareció á la Virgen santísima su madre.*

*Elect.* Deseo me espliques el enigma que últimamente en este palacio se me representó, porque si bien presumo lo que significa, pero muchas cosas no entiendo.

*Desid.* Haré lo que me dices de buena gana, aunque mas brevemente de lo que querria, por dar lugar á otras cosas.

*Elect.* ¿Por qué aquel mancebo hermoso, llamado *Regocijo*, dijo que especialmente moraba en la sala de la gran Reyna madre del soberano Rey de este palacio?

*Desid.* La gran Reyna es la Virgen santísima nuestra señora; y dijo bien el *Regocijo* que especialmente habitaba en la sala de esta soberana Virgen, porque fue á quien mas parte cupo en la Resurreccion de su amado Hijo de gozo, alegría y regocijo.

*Elect.* Dime, ruegote, *Desiderio*, ¿cómo sucedió este aparecimiento tan glorioso como lo refieren los Evangelistas santos?

*Desid.* No hacen mencion de él los santos Evangelistas (b).

*Elect.* ¿Pues qué no apareció Cristo nuestro Señor en el dia de su Resurreccion á su santísima madre?

*Desid.* No pongo duda en que se le apareció (c), y esto es contradiccion de la Iglesia católica; porque si por no decirlo los Evangelistas se hubiera de dudar, si la visitó en este dia, también podia decirse que no la vió en el tiempo que en este mundo se detuvo ya resucitado, pues tampoco lo dicen los sagrados Evangelistas; y esto ya se vé no es creible que tal hijo dejara sin este consuelo á tal madre tan amada y tan querida.

*Elect.* ¿Pues por qué los Evangelistas no lo dicen?

*Desid.* Porque lo que intentaban, era dejar abonados testigos, libres de toda sospecha de la verdad de este misterio; y el testimonio de la madre lo reveláran muchas, porque juzgarian que el amor le hacia decir lo que en realidad no habia sucedido. Ya te he dicho que á las santas mugeres no creyeron; ¿pues cómo no sospecharian el testimonio de la madre sino los apóstoles los que no la veneraban como éstos?

*Elect.* ¿Y cuándo apareció á esta divina señora Cristo su divino hijo?

*Desid.* Antes que á otro alguno de los que ya resucitado visitó (d), y juzgó fue en el tiempo que medió entre su Resurreccion y aparecer á santa Magdalena.

*Elect.* Con que aquella señora hermosísima era nuestra Señora, que arrodillada en oracion, aguardaba sin duda á su santísimo hijo?

*Desid.* Sí, la Virgen santísima era que aguardaba á su hijo soberano; y con las ansias que el deseo de verle resucitado escitaba en su purísimo corazon, lo llamaba y con ternura le diria: *Levántate, gloria mia* (e); *levántate, salterio y vihuela, vuelve triunfador al mundo; recoge, buen pastor, tu ganado. Oye, hijo mio, los clamores de tu afligida madre; y pues éstos fueron parte para hacerte bajar del cielo á la tierra, éstos te hagan ahora subir de los infiernos al mundo* (f).

En medio de estos clamores y suspiros sucedió lo que advertiste que resplandeció la sala con lumbré del cielo, y se ofreció á los ojos de la madre el hijo resucitado y glorioso. No sale tan claro el lucero de la ma-

(a) Vid. Jos. Acost. de Nov. Templ. l. 2. c. 11.

(b) Vorag. leg. 53. (c) D. Ambr. lib. 3. de Virg.

(d) Euseb. Emis. in Marc. 16. sup. v. 6.

(e) Ps. 54. v. 9.

(f) V. Gran. lib. 3. c. 10. §. 2.



fana; no resplandece tanto el sol de medio día como resplandeció á los ojos de la madre aquella cara llena de gracias y aquel espejo de la gloria divina. Las aberturas de las llagas que eran para la madre cuchillo de dolor, velas hechas fuentes de amor; al que vió penar entre ladrones, lo vió ahora acompañado de santos y ángeles. Ve el cuerpo resucitado despedidas ya todas las fealdades de la Pasión, vuelta la gracia de aquellos ojos divinos, restituida y acrecentada su primera hermosura. Al que tuvo muerto entre sus brazos, velo ahora resucitado ante sus ojos. Tiénele, y no lo deja: abrázale, y pídele que no se vaya. Entonces enmudecida de dolor no sabía qué decir; ahora enmudecida de alegría no puede hablar. ¿Pero qué lengua, qué entendimiento podrá, Electo, explicar adónde llegó este gozo? Pudo el corazón de la soberana Virgen sentirlo; pero no hay palabras que puedan explicarlo. Verdaderamente tan grande fue esta alegría, que no pudiera su corazón sufrir la fuerza de ella si por especial milagro de Dios no fuera para ello confortado; pues menores alegrías bastaron para quitar á muchos la vida, como se lee en las historias. En fin, Electo, apoderóse como viste el Regocijo de su corazón, y á su lado se pusieron el Gozo y la Alegría; y esta fue la causa de las lágrimas que derramaba esta Reyna soberana. Lo demás es mejor para que lo comuniques con la que otras veces te enseña, que es la Consideración, que para explicarlo con palabras.

*Elect.* Dime, te ruego, Desiderio, aquella numerosa multitud de santos, ¿por qué acompañaban al Señor en esta visita, pues cuando apareció á las otras santas mugeres no vi que estuvieran con Cristo nuestro Señor?

*Desid.* Créese verosímilmente (a) que fueron en compañía del Señor para dar á la soberana Virgen la enhorabuena de la Resurrección de su hijo, y también las gracias de haber sido la medianera por quien tanto bien les había venido.

*Elect.* ¿Y en qué se funda esta piadosa creencia?

*Desid.* En que dicen los Evángelistas, que muchos santos resucitaron en compañía de Cristo nuestro Señor, y vinieron á la ciudad de Jerusalem y aparecieron á muchos; ¿pues cómo habian de omitir la visita de esta soberana Virgen que tanta parte fue de su libertad y gloria que ya gozaban? Refiérese en la divina Escritura (b) que una santa muger, llamada Judith, cortó la cabeza á Holofernes, capitán general de los asirios, el cual con su ejército tenia en grande aprie-

to la ciudad de Betúlia, y con esta hazaña memorable libró á su pueblo de la ruina que le amenazaba. Agradecidos los de la ciudad, fueron en compañía del sumo sacerdote, y todos á una voz le dijeron estas palabras: Tú, gloria de Jerusalem: Tú, alegría de Israel: Tú, honra de nuestro pueblo, pues tuviste tan esforzado corazón é hiciste una obra tan varonil, por la cual serás eternamente bendita; y respondió todo el pueblo: Amen, amen. Pues si estas alabanzas mereció la que cortó la cabeza á Holofernes, ¿qué merecerá aquella famosa muger que quebrantó la cabeza á la serpiente maldita porque de sus entrañas salió el que destruyó la tiranía y potencia del demonio? Y si los judíos con tanto fervor vinieron desde Jerusalem á Betúlia por ver una muger que tal hazaña habia obrado, ¿con qué alegría vendrían los santos patriarcas y profetas á ver aquella estrella de Jacob, aquella vara de Jesé, aquella rosa de Jericó, aquella flor del campo y azucena de los valles, de quien tantas y tan raras cosas estaban profetizadas?

*Ele t.* Es razon muy fundada la que alegas, Desiderio; pero dime, ruégote, ¿quién fueron los santos que en compañía de Cristo nuestro Señor resucitaron?

*Desid.* No hay cosa fija en este punto, porque no hay escritura canónica que lo diga; pero segun dictamen de diversos santos padres, fueron Adán y Eva, Abraham, Isaac y Jacob, David, Moises, Daniel, y algunos otros, entre los cuales dicen que tambien resucitó el señor san José, esposo de la Reyna de todo lo creado (c).

*Elect.* Por cierto que este día fue de extraño gozo para la Virgen nuestra señora.

*Desid.* Sí, Electo, sí lo fue, y en memoria de este día dichoso, y porque en él su divino Hijo sacó las almas de los santos padres del limbo, dice Dionisio Cartujano, que todos los años baja esta soberana Señora al purgatorio el día de Pascua de Resurrección, y saca de aquellas penas las almas de sus devotos ó por quien éstos le han suplicado. En confirmación de lo cual dice que murió un hombre dejando en el mundo un amigo suyo, el cual, aunque lloró mucho su muerte, pero se acordó poco de rogar á Dios por su alma. Apareciósele el difunto diciéndole que sus lágrimas nada le habian aprovechado, y que esperaba el alivio de sus penas para el día de Navidad pasado cuando la Virgen soberana baja al purgatorio á sacar á sus devotos; pero que conocia no lo habia rogado á esta soberana Virgen, pues en sus penas se estaba. Díjole mas: Que el día de Pascua de Resurrección por ser de

(a) V. Gran. lib. 17. cap. 31. §. 1. (b) Jud. 15. a v. 9. (c) Vid. V. Lan. 48. §. 8.

tanto gozo para la Virgen santísima bajaba también al purgatorio para el mismo fin; y así le rogaba suplicára á esta soberana Señora usára de misericordia con su alma; y que le daba por señal de que habia sido oído el que si salja del purgatorio ese dia, no volveria á aparecésele. Hizo el amigo lo que el alma le encargó, y ésta no se le apareció mas, con lo cual entendió que ya estaba en el eterno descanso.

*Elect.* Devocion muy provechosa para las almas del purgatorio el que los devotos de la Virgen soberana supliquen por éllas á la divina Reyna, acordándola la alegría de este dia.

*Desid.* No hay duda, Electo, y todos deben hacerlo con mucho cuidado.

## CAPÍTULO XXIX.

*En que se concluye el misterio de la Resurreccion del Señor.*

*Elect.* Aunque todo lo que en este palacio he visto en geroglíficos y enigmas me lo has explicado; pero me restan por preguntar algunas cosas para quedar mas instruido; y así ruégote, Desiderio, me digas, ¿cuánto tiempo estuvo Cristo nuestro Señor muerto despues que espiró en la cruz?

*Desid.* Apenas fueron cuarenta horas, porque su Magestad espiró el viérnes á las tres de la tarde, y el domingo muy de mañana resucitó glorioso (a).

*Elect.* ¿Y qué hora sería cuando el Señor resucitó?

*Desid.* No dicen los sagrados Evangelistas determinadamente la hora, aunque ya advierten era muy de mañana cuando las santas Marías no lo hallaron en el sepulcro; y así algunos santos dicen que resucitó al romper de la aurora; ótros que despues de media noche.

*Elect.* Pues á esta cuenta aún no pasaron dos dias naturales despues que murió; y extraño mucho que sea así, pues el artículo del Credo dice resucitó despues de tres dias muerto.

*Desid.* No dice así, Electo; lo que la Fe nos enseña es que resucitó al tercero dia; y esto se verifica estando muerto parte del viérnes, todo el sábado, y resucitado despues de entrado el domingo, que es despues de la media noche.

*Elect.* Es así verdad, Desiderio; pero ¿por qué su Magestad no resucitó luego en muriendo, pues podia, si luego que espiró concluyó la obra de nuestra Redencion?

*Desid.* Porque era necesario que todos entendieran que verdaderamente habia muerto, lo cual no se hacia tan creible si luego en espirando resucitára; y para firmar la fe de su muerte y Resurreccion era bastante el que tres dias estuviera muerto, como te dejo explicado (b).

*Elect.* Para firmar la fe de su muerte mejor hubiera sido que dilatára la Resurreccion algunos años.

*Desid.* Cree, Electo, que su Magestad lo ordenó con su infinita sabiduría todo. Es Cristo nuestro Señor verdadero Dios y hombre verdadero, y así convenia que en la obra de nuestra Redencion manifestára lo uno y lo otro. Para que creyéramos era verdadero hombre, y como tal habia muerto, bastaba que los tres dias estuviera difunto con manifestar señales de muerto; y para que entendiéramos era Dios verdadero no convenia que dilatára mas su Resurreccion, porque sin duda muchos lo atribuirian á falta de poder.

*Elect.* Ofrecésemme, Desiderio, otra duda en lo que vi; y es, ¿cómo resucitando glorioso é impassible el cuerpo del Señor, segun me explicaste, vi yo en él las cinco llagas de manos, pies y costado? ¿Eran verdaderas ó aparentes?

*Desid.* Llagas verdaderas eran las que el Señor mostró despues de resucitado (c). Y no te detengas ahora en ese reparo, que poderoso es Dios para mucho mas; haz reflexion sobre lo que te he dicho del dote de impassibilidad, y con eso no te quedará duda.

*Elect.* ¿Pues por qué quiso el Señor que las cinco llagas quedáran en su santo cuerpo resucitado?

*Desid.* Lo primero, para ostentacion de su gloria, pues no fue porque le faltó poder para curarlas, como curó las demas, sino para señal de su trofeo. Lo segundo, para confirmar á sus discípulos en la fe de su Resurreccion, pues á santo Tomás que dudaba, con éllas lo convenció. Lo tercero, para mostrarlas continuamente al Eterno Padre abogandó por nosotros. Lo cuarto, para que siempre que lo consideremos hallemos en su sagrado cuerpo el remedio con que su misericordia nos remedió. Lo último, para confundir mas á los malos, cuando su Magestad venga á juicios. Por estas y otras razones quiso su Magestad quedáran las cinco llagas en su cuerpo resucitado dice santo Tomás (d).

*Elect.* Ten paciencia, Desiderio, y dime ¿Cristo nuestro Señor se dejó ver de todos despues de resucitado?

(a) D. Th. 3. p. q. 51. 4. ad 3. et q. 53. art. 2. ad 3. et ibi D. Aug. (b) D. Th. 3. p. q. 53. art. 2. et alib. (c) D. Th. 3. p. q. 54. art. 4. et alib. (d) D. Th. 3. p. q. 55. art. 1.

*Desid.* No, Electo, solo se manifestó á aquellos que quiso, y no fueron tan pocos que en una ocasion estaban juntas mas de quinientas personas: Á los demas no se manifestó el Señor, porque bastaba el testimonio de los que le vieron y trataron para que los que no le vimos creamos este misterio.

*Elect.* ¿Y todo el tiempo que Cristo nuestro Señor se detuvo en el mundo despues de resucitado estuvo en compañía de los apóstoles y discípulos?

*Desid.* Muchas veces les apareció en esos dias, y habló con ellos; pero no siempre estuvo en su presencia dejándose ver y tratar, porque convenia entendieran no vivia como antes vida mortal, sino gloriosa é inmortal; y tambien para que poco á poco se acostumbraran á vivir ausentes de su dulce trato y compañía amabilísima.

*Elect.* Y como yo lo vi hermoso, glorioso y llagado ¿se les manifestó?

*Desid.* Ya te he dicho que alguna vez mudó figura el Señor; pero ótras se manifestó glorioso y llagado.

*Elect.* Tierna devocion debemos tener á las llagas de Cristo pues tanto su Magestad las aprecia.

*Desid.* Sí, Electo, y el mismo Señor lo enseñó al rey don Alonso de Portugal (a), que habiendo de presentar batalla á cinco reyes moros, y temiendo se desgraciara su ejército, aparecióle en sueños Cristo nuestro Señor, y le mandó que en los estandartes militares hiciera pintar las cinco llagas de su Pasion dolorosa, y con esto y la devocion con que debia venerarlas podria entrar seguro de la victoria. Hizolo así, y consiguió glorioso triunfo de sus enemigos que lo eran tambien de Cristo nuestro Señor.

*Elect.* ¿Cuándo celebra la Iglesia la solemne fiesta de la Resurreccion del Señor?

*Desid.* En el dia de Pascua.

*Elect.* ¿Cuándo ó qué dia del año es la Pascua?

*Desid.* El domingo inmediato al plenilunio de marzo; pero como el lleno de la luna no es siempre uno mismo, por eso la Pascua es fiesta que llamaa movible.

*Elect.* Sin duda que entre todas las solemnidades será ésta la mas festiva, mas llena de alegría, de regocijo y de gozo.

*Desid.* Así es verdad, porque el dia de la Resurreccion de Cristo nuestro Señor es de alegría para el cielo y la tierra; como estando en el palacio oiste que cantaban los ángeles.

*Elect.* ¿Cómo es dia este de regocijo para el cielo y la tierra?

*Desid.* Porque á todos toca algo del gozo de este misterio. Alegróse el Eterno Padre con la gloria de Cristo su divino hijo: regocijóse este Señor por el nuevo triunfo que consiguió del demonio, de la muerte y del pecado, dejándolos destruidos (b): alegróse el Espíritu santo, pues la Resurreccion de Cristo es causa de la justificacion de los hombres, y ésta se atribuye á este divino Espíritu (c): regocijaronse los ángeles por la gloria de su Señor, y porque sus sillas que los espíritus rebeldes perdieron, las ocuparian las almas que el Señor con su Pasion habia redimido; y este regocijo manifestaron los mismos ángeles en la gala y hermosura con que sentados en el sepulcro se dejaron ver de las santas mugeres.

*Elect.* Ya advierto los motivos por qué este dia tan glorioso es de tan crecido regocijo para los cielos; pero para las demas creaturas ¿es tambien de alegría grande?

*Desid.* Sí lo es, pues todas se alegraron en dia de tanta fiesta (d). Los hombres, pues, muchos de ellos resucitaron en cuerpo y alma gloriosos, y á los demas la esperanza de la Resurreccion que el Señor nos afianza con la suya, es el motivo de gozo grande (e); y por esta misma razon es fiesta de regocijo particular para las mugeres, y tambien por haberlas su Magestad honrado tanto en este dia, queriendo que se llevarán las primicias de la solemnidad; y aun en las creaturas insensibles y los animales brutos quiso el Señor advertiéramos señales de regocijo en su modo en este dia. El sol se alegró en su modo, y por eso salió brillando con resplandores mas lucidos, como dijo san Máximo; y aun añadió san Crisólogo, que la mañana de la Resurreccion madrugó el sol, y apareció en su Oriente tres horas antes de lo acostumbrado, grangeando tres horas de lucimiento por las tres que padeció de oscuridad y tinieblas el viérnes santo cuando del todo perdió sus resplandores, ó los ocultó con amargos de sentimiento (f). Por esta misma causa la luna y las estrellas lucieron con desusados resplandores en este dia, porque recibiendo sus lucimientos del sol, si los de éste se aumentaron, tambien habian de ser mayores los de las estrellas y la luna.

*Elect.* ¿Y las creaturas restantes tambien se regocijaron con la Resurreccion de Cristo nuestro Señor?

*Desid.* La tierra tambien se alegró en su modo; porque aquel terremoto grande que advertiste estando junto al sepulcro y despertó á los soldados, fueron saltos de placer que dió la tierra por la gloria de su Crea-

(a) Hist. Lusit. (b) D. Th. 3. p. q. 36. art. 2.

(d) Vorag. serm. 2. Pasch. et ibi S. Maxim. (e)

(c) S. Sev. et D. Greg. in Cat. Au. D. Th. Marc. 16. S. Chrys. 5. 21. (f) S. Maxim. Chrys. ubi sup.

dor, dice san Vicente Ferrer (a): así como el viérnes antes tembló de espanto y pavor al tiempo que el Señor padecía. Y aun los animales brutos en su manera se regocijan este dia dichoso. Refieren muchos autores que cerca de la Tierra santa hay unos países muy amenos, en los cuales se crían muchas aves de maravilloso y suave canto (b). Estas desde la Dominica de Pasion (es quince dias antes de Pascua) hasta el dia de Resurreccion celebran la Pasion del Señor con muestras de tan vivo dolor como si fueran racionales. Dejan de cantar, ponen las alas estendidas en forma de cruz, muestran gran tristeza arrancando gemidos dolorosos, y teniendo las cabezas inclinadas como quien llora su muerte. Los que por allí pasan juzgan estan muertas: pero la mañana de Resurreccion parece que ellas tambien resucitan, y cobran nueva vida, porque vuelan con estraña ligereza y alegría, haciendo puntas, juegos y gorgeos, cantando dulcísima y suavemente con estraordinaria armonía. Esta maravilla obra el Señor todos los años para enseñanza nuestra, para que aprendamos á alabarle y bendecirle, pues tanta mayor obligacion tenemos que los animales brutos y las creaturas insensibles. Y para que en esto se empleen los cristianos dispone la Iglesia santa que esta solemnidad se celebre con tres dias continuos de fiesta, y solo en el tercero se trabaje, para que así haya mas tiempo de ocuparse en la consideracion de tan elevado misterio. No para darse mas (como muchos hacen) al paseo, entretenimiento y la gula en estos dias. Hartos castigos ha hecho nuestro Señor por no observar esta fiesta como conviene.

*Elect.* Dime alguno, te ruego, para mi enseñanza.

*Desid.* Mandó un dueño á sus criados que el dia de Pascua limpiáran unas legumbres; escusábanse éstos con la solemnidad del tiempo que no permitia se trabajara. Instó el dueño, y ellos le obedecieron: pero luego que comenzaron su trabajo sobrevino otro mayor al que lo mandó que fue quedar del todo ciego, y lo estuvo tres años, hasta que arrepentido y corregido, lo curó nuestro Señor por los méritos de un santo (c). En la vida de san Mauricio monje se dice que un dia de Resurreccion tres criados del monasterio fueron á pescar á un rio adonde apresaron muchos peces, pero nuestro Señor les apresó á ellos, pues los dos quedaron tullidos de pies y manos, y el tercero cojo y del todo sordo (d). Sirva esto de escarmiento, como tambien el caso que se sigue, para

evitar en este dia entretenimientos. Jugaban dos en una calle á las bolas, y el uno de ellos errando el golpe, irritado cojió la bola, y la arrojó y pegó con ella en el rostro de una imagen de nuestra Señora que estaba pintada en la pared, y al punto corrió sangre en abundancia de la sagrada mejilla. Y aunque ésta cesó; pero el hombre desventurado quedó inmóvil en el mismo puesto, hasta que acudiendo la justicia, en el lugar mismo le ahorcaron. Desventurado fin del entretenimiento; aunque en dia tan sagrado no merecia menos infausto fin el referido desacato. ¿Pues qué diré de otro desorden harto usado en este dia tan sagrado?

*Elect.* ¿Qué desorden es ese, que dices? Dímelo, te ruego, para que de él pueda yo precaverme.

*Desid.* El apetito desordenado de comer carne que algunos al toque del reloj cuando señala las doce de la noche estan con notable ansia aguardando con la carne prevenida para saciar luego su gula: son como bestias atadas del cabestro, que luego en soltándolas acuden al pesebre; ¿Qué poco consideran éstos los misterios santos de aquella hora! ¿Y qué lejos está de su consideracion la pena que en la otra vida padecen los gulosos! Un soldado, que lo era (e), volvió al mundo despues de muerto, y llamó de noche en una casa que por la voz conocieron quien era, aunque de temor no quisieron abrir; pero dijo: *Noticiad á mi hijo los manjares con que en la otra vida regalan á los gulosos como yo; aquí en la puerta los dejo colgados.* A la mañana hallaron pendientes de la puerta muchos sapos, culebras y serpientes; con lo cual el hijo enmendó el vicio de la gula en que imitaba á su padre: y sería bien que este caso sirviera de escarmiento á los defectuosos en el punto que pondero, y que todos procuráran alabar á Dios en este dia tan sagrado, cada cual como mejor pueda. Aun los antiguos emperadores Graciano, Teodosio y otros en honra de la Pascua mandaban libertar los encarcelados todos, aunque esto con razon no se observa por varios inconvenientes.

*Elect.* ¿Y cómo se celebrará bien esta solemnidad?

*Desid.* Confesando y comulgando este dia, y dedicándolo á la consideracion del misterio; y pues tú, Electo, lo primero no puedes hacerlo, ejecuta lo segundo. Vete á buscar la *Consideracion*, y estarás en su compañía: ruégala te dé luz para conocer lo que de este santo misterio te he dicho, para que con ella pase á obrar tu voluntad lo que con-

(a) Serm. 21. Pasch. (b) Joann. Marc. verb. Pass. 6. et Spec. Exempl. (c) Carbant. (d) Sur. in vita ejus. (e) Discip. in Prompt.

viene. Y despues de haber descansado, te irás al palacio sexto, y en desocupándote, volverás en busca mía, que aquí me hablarás.

### CAPÍTULO XXX.

*Entra Electo en el palacio sexto.*

*Desid.* ¿Hiciste, Electo, lo que te ordené buscando á la Consideracion?

*Elect.* Todo lo ejecuté como dispusiste, y tambien he entrado en el sexto palacio.

*Desid.* Cómo que ¿tan breve te desocupaste?

*Elect.* Porque habia poco que mirar, ó porque sin saber cómo se ha desvanecido lo que comencé á advertir; y me han despedido dos hermosos mancebos, diciendo que no habia mas que ver aunque tenia mucho que considerar; y lo cierto es que no estaba para advertir ya cosa alguna, porque sin que nadie me valiera (como otra vez sucedió) se apoderaron de mí un hermoso joven y una doncella agraciadísima, que dicen moran en este palacio, y me dejaron tan fuera de mí con tal suspension, que despues que á mí se llegaron, nada mas pude advertir. Solo noté lo que te he dicho que fue el decirme los dos mancebos, que bien podia salirme.

*Desid.* Ese hermoso joven es hermano de la hermosa doncella que de ti se apoderaron; aquél se llama *Pasmo*, y ésta se dice *Admiracion*: moran en este palacio, y muy desde el principio de su fábrica se apoderan de cuantos entran á registrar su hermosura, como despues te diré. Refiéreme lo que viste, aunque sea poco como te parece.

*Elect.* Encima de la puerta vi la imagen del apóstol Santiago el menor, y el rótulo que decia: *Creo que subió á los cielos, y está sentado á la diestra de Dios Padre*. Llamé luego, y sin reparo alguno abrieron la puerta, y me permitieron la entrada los que de ella cuidaban, que me parecieron los mismos que habia visto en el palacio antecedente.

*Desid.* Razon tienes, que en uno y otro palacio salen á la puerta el Gozo y Alegría que le guardan.

*Elect.* Pero noté que venia tambien otra señora portera, y me dijo se llama *Tristeza*; y aunque en el rostro lo manifestaba algo, pero no me pareció era la misma que habia visto en el palacio cuarto.

*Desid.* Es así verdad, porque aquella era *Tristeza* que no tenia parentesco con el Gozo y Alegría; y la de este palacio está mezclada ó enlazada con ellos: todo lo cual despues lo declararé.

*Elect.* Luego que entré en el palacio, me guiaron á una pieza muy capaz, en la cual habia maravillosas pinturas que me parecieron geroglíficos misteriosos, aunque no entendí las cifras que los ocultaban. En el primero advertí que estaba retratada una apacible aurora con un mote que decia: *Ascendens absconditur*. Dime, te ruego, ¿qué simbolizaba esta pintura misteriosa?

*Desid.* Suponer debes, Electo, que el misterio que en este palacio te se ha representado es el de la admirable y gloriosa Ascension de Cristo nuestro Señor á los cielos, y el enigma del cuadro primero denota que así como cuando la aurora sube y se va levantando es para ocultarse de nuestros ojos; así Cristo nuestro Señor se elevó á los cielos para que con los nuestros no lo viéramos en esta vida mortal. Esto es lo que dijo san Lucas que una nube cubrió al Señor (a) y lo ocultó á los Apóstoles que antes lo miraban cuando subia.

*Elect.* En otro cuadro estaba un sol retratado en el signo que dicen de Aries, y encima una letra que decia: *Ascendente florebunt*.

*Desid.* Denota, que así como llegando el sol á este signo comienzan las plantas á florecer y vestirse de hermosura; así tambien levantándose el sol de justicia Cristo á lo alto del cielo Empíreo, las plantas místicas que el divino hortelano plantó en el jardin de la Iglesia florecen con variedad y hermosura de virtudes, debidas á la liberalidad y gracia del Señor que las franquea.

*Elect.* En otro cuadro advertí dos pinturas diversas; á un lado habia retratado un caudaloso rio muy rápido en su corriente, encima del cual estaba escrita esta cláusula: *Reversus unde venerat*; al otro lado un hombre que con un compas en la mano formaba un círculo, y del compas salia un rótulo que decia: *Qua gressum extulerem repeto*.

*Desid.* Una y otra pintura significan lo mismo; y es que como el rio despues de haber regado con sus cristalinas aguas y fecundado la tierra se vuelve al mar de donde salió, y el compas concluye su círculo terminando su movimiento en el punto mismo donde lo comenzó; así Cristo nuestro Señor despues de haber regado el mundo con las cristalinas aguas de su sabiduría y divina doctrina, terminó su movimiento, volviendo al lugar de donde salió que es la diestra de su Eterno Padre.

*Elect.* En otro cuadro vi pintada una gallina entre las ramas de un arbol y debajo sus hijuelos, á los cuales cuidadosa arrojaba de los frutos del arbol mismo; encima

(a) Actor. I. v. 9.

de la cual habia esta inscripcion: *Memor ab alto.*

*Desid.* Simboliza lo que hizo Cristo nuestro Señor con los hombres en su admirable Ascension; porque como la gallina en lo alto de un arbol no se olvida de sus polluelos que en tierra deja, sino que desde la eminencia arroja frutos con que se sustenten, así Cristo nuestro Señor, elevándose á lo alto del Empíreo, no se olvidó de los hijos que en el mundo dejaba, antes liberalmente generoso repartió sus dones y gracias, con las cuales se sustenten en la vida espiritual, como muchos años antes lo profetizó el santo rey David (a).

*Elect.* Vi también en otro cuadro pintada una águila imperial que repetia sus vuelos á lo alto del cielo, y un rótulo que decia: *Quis scrutabitur viam* (b).

*Desid.* El camino del águila nadie puede encontrarlo si á ella no va siguiendo; así el camino que Cristo nuestro Señor llevó cuando subió al cielo, nadie dará con él si á su Magestad no sigue. Por eso dijo un Profeta (c) que el Señor subió descubriéndonos el camino; y como debemos seguirle díjolo el mismo Cristo, que es tomando cada uno su cruz, é imitando al Señor en el ejercicio de sus virtudes. Por eso un devoto discreto pintó en un lienzo variedad de cruces, pequeñas únas, mayores ótras, ótras mas grandes; pero tan juntas que nadie podia pasar sin tropezar con alguna, y puso una inscripcion que decia: *Via cæli*, camino del cielo. Por lo cual conocerás, Electo, cuán errados van los que juzgan que caminan al cielo, y solo cuidan del regalo, pasatiempo y de dar placer á cuanto se le antoja al apetito, no queriendo sufrir un pequeño trabajo con paciencia.

*Elect.* Yo juzgo que irán por otro camino; que como dijo un santo: al cielo, únos van por un camino, ótros van por otro.

*Desid.* De un modo únos, y de otro van ótros por el camino de Dios, dijo san Agustín (d); pero nadie llegará al cielo sino encaminando sus pasos por el camino real de la santa cruz; pues como dijo Cristo nuestro Señor (e): *El que no toma su cruz, y le sigue, no puede ser su discípulo*, y claro está que nadie entrará en el cielo no teniendo á este Señor por maestro y por guía. Pasa adelante, Electo, no quebrems el de tu narracion.

*Elect.* De esta sala me guiaron á otra pieza, en la cual y á un lado de ella vi una señora hermosísima sentada en un trono muy rico con las insignias mismas que se me ma-

nifestó la Justicia en el palacio cuarto: solo adverti la diferencia de que aquí repetia estas palabras: *Reddo quod justum nihil gratis.*

*Desid.* Dices bien que la Justicia divina era; y así como en el cuarto palacio nada queria defraudarse sino que con todo rigor tomó satisfaccion del pecado y de la ofensa hecha á Dios en la persona de Cristo, que salió fiador del hombre; así aquí decia que toda la gloria y magestad que al mismo Señor le daba, era muy debida, que nada le franqueaba de gracia, pues toda la tenia bien merecida.

*Elect.* También decia: *Sicut socii passionum estis, sic eritis, et consolationis.* No entendi qué queria decir con esto.

*Desid.* Alentaba á los mortales con estas razones (f): *Así como fuéredes compañeros del Señor en los trabajos, lo seréis en los consuelos.* Y sacando la consecuencia del o puesto, se infiere bien: el que no quiere acompañar á Cristo nuestro Señor en los trabajos de su cruz, no gozará en su compañía de los consuelos en la gloria, porque nadie subirá con Cristo al cielo si primero no sube con su Magestad á la cruz. Es preciso pasar por el monte Calvario para tomar el vuelo en el monte Olivete.

*Elect.* En la misma sala habia otro trono á mil maravillas, labrado de primorosísimos esmaltes de oro y piedras preciosísimas. Este lo ocupaba un personado, cuya belleza no es posible que la esplique: dos escudos tenia en sus manos: el de la izquierda; que era negro, en medio tenia escrita esta palabra: *Vida.* Á la parte de abajo otra que decia: *Muerte.* En el lado derecho decia: *Desgracia.* En el izquierdo: *Remedio:* y en la circunferencia del escudo decia: *La muerte en vida, la desgracia en bien será convertida.* El escudo de la mano derecha era blanco y resplandeciente, muy terso y bruñido, en medio del cual vi escrita esta palabra: *Amor.* Á la parte de abajo esta otra: *Aborrecimiento.* En el lado derecho: *Paz.* En el izquierdo: *Ofensa.* Y en la circunferencia decia así: *Cesan ya el dolor y la miseria, porque el aborrecimiento se ha mudado en amor, la ofensa en paz se ha convertido.* Ruégote, Desiderio, me declares esta pintura, como tambien el dicho de una señora que al lado de este hermosísimo personado estaba, la cual decia: *To lo he obrado todo, mirando solo á mí misma.* Y por no omitir cosa alguna de lo que vi, tambien deseo me declares qué significaban tres horribles monstruos que debajo del trono

(a) Psal. 67. v. 19. (b) Prov. 30. v. 19. (c) Mich. 2. v. 13. Matth. 16. v. 24. et D. Th. ibid. et in Caten. (d) Brev. Præ. in offic. ejus. (e) Luc. 14. v. 27. (f) 2. Cor. v. 1.

estaban sin poder moverse, como rendidos al poder y magestad del soberano personado que ocupaba el trono mismo.

*Desid.* Simboliza este trono misterioso la venida de Cristo nuestro Señor al mundo y la subida al cielo; ó por decirlo mas claramente, el estado del hombre cuando el Hijo de Dios bajó del cielo para redimirlo, como lo dejó cuando subió á la gloria. Como lo halló lo denota en las palabras del escudo primero: *Muerte*, porque carecia de la vida mejor que la sobrenatural, y en *Desgracia*, porque lo estaba en la de Dios, que es la mayor que puede ser. Decia mas el rótulo de este escudo: *La muerte en vida, la desgracia en remedio será convertida* (a), porque á esto vino Dios al mundo para dar vida al hombre muerto por la culpa; y para remediar ésta que era su mayor desgracia (b). En el escudo de la mano derecha se simbolizaba lo que Cristo nuestro Señor dejaba hecho cuando al cielo se subió, que fue convertir el aborrecimiento que Dios al hombre tenia en amor y cariño; la discordia en paz y amigable union (c). Decia aquella señora, que era la *Misericordia divina*, que lo habia obrado todo esto mirando solo á sí misma; porque, como dijo un Profeta, por solas las entrañas de la misericordia de nuestro Dios, nos visitó bajando de lo alto y de la cumbre del trono de su grandeza (d). Bendita sea por siempre tal piedad, tal misericordia, tal amor. Los tres monstruos que vistes, son la muerte, el mundo y el demonio, á quienes dejó rendidos Cristo nuestro Señor antes de salir de este mundo, y como por trofeo de su victoria los tenia á sus pies vencidos.

¿Y cómo lo venció el Señor?

*Desid.* Con su muerte y Pasion del modo que te he explicado en lo que ahora te he dicho.

### CAPÍTULO XXXI.

*De la admirable Ascension del Señor.*

*Desid.* Prosigue, Electo, en decirme lo que en este palacio has visto.

*Elect.* Te aseguro, Desiderio, que es muy poco lo que referirte puedo, por la causa que diré; pero aunque brevemente diré algo de lo que he visto. De la sala dicha sali á un espacio dilatado, en el cual habia un monte, y vi que venia mucha gente como ciento veinte personas, hombres y mugeres, y entre ellos habia uno que si mi juicio no me engaña era Cristo nuestro Señor: subieron á lo alto del monte despues de ha-

ber hablado un breve rato (no adverti qué); el que me parecia Cristo nuestro Señor levantó las manos al cielo, y comenzó á elevarse por el ayre, y desde allí daba su benediction á los que abajo quedaron. Luego oí una música tan acorde, tan suave y tan dulce que no puedo explicarlo; lo que puedo decirte es que se apoderaron de mí los dos que me acompañaban, quiero decir el *Pasmo* y la *Admiracion*; y para acabar con todo se llegó á mí una doncella hermosísima que se llamaba *Suspension*, y quedé tan absorto que no sabia dónde estaba. Verdad sea que lo mismo sucedió á los demas que en el monte se hallaban: los cuales fijos los ojos en el cielo, quedaron del mismo modo hasta que dos mancebos muy hermosos aparecieron, y les dijeron no sé qué; y luego tomando el camino del monte abajo, se fueron; y yo me sali del palacio.

*Desid.* Ya se conoce en tu breve relacion que no tuviste tiempo para notar muchas cosas que en este misterio podias haber advertido; pero preguntarás lo que no alcanzas, y de mis respuestas tendrás la noticia bastante.

*Elect.* Dime, pues, Desiderio, ¿qué gente era la que vi que subia del monte arriba?

*Desid.* Eran los discípulos y discípulas de Cristo nuestro Señor que se encaminaban á dicho monte como su Magestad les habia mandado, para ver con sus ojos el misterio de su gloriosa Ascension.

*Elect.* Pues si la Resurreccion la obró el Señor sin que alguno de ellos se hallára presente, ¿para qué quiso que lo estuvieran cuando subió al cielo?

*Desid.* La Resurreccion (e) la confirmó Cristo nuestro Señor evidentemente, dejándoseles ver vivo muchas veces, y esto bastó para que lo creyeran; pero si ocultamente subiera al cielo, no habia testigos de este misterio; y para que lo fueran los Apóstoles quiso el Señor subirse viéndolo ellos.

*Elect.* ¿Y en esta santa compañía estaba la Virgen santísima nuestra Señora?

*Desid.* No lo dicen los Evangelistas; pero se tiene por cierto que se halló presente, porque ¿cómo era posible que tal hijo se ausentára sin despedirse de tal madre? Y si quiso que lo viera subir á la cruz en el monte Calvario (f), ¿cómo no habia de ordenar que lo viera subir al cielo en el monte Olivete? Sí, Electo, sí, allí estaba, allí se hallaba y allí le vió elevarse por los ayres al fruto de sus entrañas acompañado de santos y de ángeles.

*Elect.* ¿De dónde venia esta santa com-

(a) D. Thom. 3. p. quest. 1. art. 3. et 4. (b) Ephes. 2. v. 14. (c) Col. 2. v. 13. et 14. D. Thom. ibid. (d) Luc. 1. v. 78. (e) D. Th. 3. p. q. 55. art. 2. ad 2. (f) V. Gran. in Medis.

pañía de los discípulos del Señor cuando llegaron al monte?

*Desid.* De la ciudad de Jerusalem(a): únos (que eran los apóstoles) del monte Sion, donde estaba el cenáculo en que Cristo nuestro Señor les lavó los pies, y otros de las casas circunvecinas; pues á la parte de la ciudad donde está el monte Sion habitaban casi todos los discípulos y discípulas del Señor (b). En este mismo día, estando los apóstoles en el dicho cenáculo á hora de comer les apareció el divino Maestro, comió con ellos, y les mandó que salieran al monte Olivete; y los santos apóstoles convocaron los otros discípulos y discípulas, en compañía de los cuales fueron al dicho monte poco despues de haber comido, que sería la una del día.

*Elect.* Cristo nuestro Señor no adverti que fuera en compañía de los discípulos cuando subian al monte.

*Desid.* No, que estando ya en el monte mismo les apareció segunda vez en este misterioso día.

*Elect.* Ya me acuerdo que me dijistes no estuvo Cristo nuestro Señor siempre en compañía de sus discípulos despues de resucitado; pero deseo saber ¿en dónde estuvo su Magestad el tiempo que pasó desde su Resurreccion hasta este día de su Ascension gloriosa?

*Elect.* No se sabe fijamente (c): como dueño soberano estaba donde queria (dice santo Tomás), pero conjeturalmente se juzga estuvo en el paraiso; y cuando convenia aparecia á sus discípulos, moviéndose con la velocidad que puede un cuerpo glorioso.

*Elect.* ¿Cuántos pasaron desde el de la Resurreccion hasta el de la Ascension?

*Desid.* Cuarenta días cabales (d); en ellos apareció varias veces el Señor á los apóstoles y comunicó con ellos.

*Elect.* ¿Tienes noticia, Desiderio, qué hablaba y comunicaba Cristo nuestro Señor con sus discípulos en estas ocasiones que les apareció en el discurso de los cuarenta días (e)?

*Desid.* San Lucas dice que hablaba del reyno de Dios; esto es, del reyno de la gloria, que es la Iglesia triunfante, y del reyno de la tierra, que es la Iglesia militante, en que los católicos vivimos. Ordenólos su Magestad el modo de instruir su Iglesia, la predicacion del evangelio, y otras muchas cosas que por tradicion apostólica observa la Iglesia de los católicos: esto es lo que el Señor hablaba con sus apóstoles en este tiempo,

*Elect.* ¿Qué monte era aquel adonde subieron los discípulos del Señor, y obró el misterio de la gloriosa Ascension?

*Desid.* El monte Olivete, el mismo en que Cristo nuestro Señor hizo oracion antes de ser preso (f). Este monte está apartado de Jerusalem como un cuarto de legua de las de España; es demasadamente alto: dicese por otro nombre el monte de las tres luces; porque de noche por la parte del occidente lo alumbraba el fuego que continuamente ardia delante del altar en el templo de Salomon (g); por la mañana lo bañaba el sol con sus luces luego que asomaba por el Oriente antes que rayára en Jerusalem; y tambien porque en dicho monte habia cantidad grande de olivos, cuyo fruto es fomento de la luz.

*Elect.* ¿Y asimismo se está el monte Olivete como cuando el Señor subió á los cielos?

*Desid.* En el puesto donde Cristo nuestro Señor se levantó por el ayre se edificó una iglesia (h), en el cual se ven dos raros prodigios; el uno es que en la tierra misma quedaron impresos los pies del Señor, y hasta hoy se conservan, y los ven los que van á aquel santo lugar; y aunque quisieron cubrirlos con mármoles como lo restante del suelo de la iglesia, no quiso Dios, porque los mármoles saltaban, hasta que se determinaron á dejarlos descubiertos. El otro prodigio, que queriendo cerrar la bóveda de la iglesia, no hubo artificio humano que bastára á hacerlo por aquella parte por donde el Señor pasó cuando subia al cielo; y hasta hoy día está descubierta el agujero perpendicularmente correspondiente al puesto mismo donde quedaron impresos los sagrados pies de Cristo nuestro Señor.

*Elect.* Por cierto que este lugar sagrado será de muy grande devocion, y que la causará tiernísima en los que con atenta consideracion lo visitan.

*Desid.* No lo dudes, Electo, y hay algunos ejemplos que confirman esa misma verdad. Un soldado, no menos devoto que noble, fué á visitar los lugares santos de Palestina (escribe el Discípulo) donde Cristo nuestro Señor obró nuestra redencion; y llegando al monte Olivete y al puesto de donde el Señor subió al cielo, fue tan vehemente el deseo que le sobrevino de ver á Cristo nuestro Redentor, que postrado en el suelo decia á su divina Magestad con muchas lágrimas y ternísimos afectos: *Dios mio y Redentor mio, con toda diligencia os he buscado en los lugares santos donde o-*

(a) Vorag. leg. 67. (b) Act. 1. v. 4. (c) D. Thom. 3. p. q. 55. art. 3. ad 2. (d) Act. 1. v. 16.  
 (e) Ibid. vid. Jur. Lot. part. 1. c. 7. lect. 1. (f) Actor. 1. vers. 12. Vid. V. Lanuza hom. 93. num. 44.  
 (h) Vorag. leg. 67. (a) D. Hieron. de loc. Hebr. S. Paul. Epist. 11. Beda de loc. S.



braste mi redencion y la del mundo todo. Ahora, Señor, me hallo en éste de donde subisteis al cielo; ya Dios mio, no tengo donde buscaros, como deseo, sino en el cielo mismo, y esto solo Vos lo podeis hacer. Suplícoco, pues, Redentor mio amantísimo, que saqueis mi espíritu de la carcel de este cuerpo para que os halle mi alma, y vea la gloria que gozais sentado á la diestra de vuestro eterno Padre; y repitiendo muchas veces con suaves lágrimas y tiernos suspiros estas palabras: ¡Mi amor, Jesus! ¡O Jesus, ó mi amor, ¡ó mi amor, Jesus! se le arrancó su alma dichosa, y quedando libre de las ataduras del cuerpo, fué al cielo á ver lo que con tantas ánsias deseaba (a). Sus amigos, viéndole muerto, llamaron un médico: éste les preguntó de su complexion: dijéronle que habia sido muy alegre y amoroso; y el médico dijo: Pues ha muerto de amor divino, de puro gozo se le ha partido el corazon. Sacáronsele, y hallaron ser así, y vieron en él escritas estas palabras con que espiró: ¡O mi amor Jesus (b)!

## CAPITULO XXXII.

*Prosigue la materia del pasado.*

*Elect.* Prosiguiendo en la relacion de lo que vi, te dije, Desiderio, que el Señor hablaba con los Apóstoles antes de subirse por el ayre; y como no adverti lo que trataban, te ruego quieras decírmelo si puede servir para mi instruccion.

*Desid.* Las últimas palabras que dice san Lucas habló el Señor con sus discípulos fue mandarles que no se apartáran de la ciudad de Jerusalem, sino que aguardáran el cumplimiento de la promesa que tantas veces les habia hecho de enviarles el Espíritu santo, el cual recibirian en sus almas dentro de pocos dias (c). Y añade el Evangelista santo que le preguntaron: ¿Si en aquel mismo tiempo habia de reparar el reyno de Israel? Y su Magestad les respondió: No os toca á vosotros saber los tiempos é instantes que mi Padre ha reservado para sí y puesto en lo oculto de su providencia: vosotros recibiréis la virtud del Espíritu santo, y predicareis mi nombre y evangelio en Jerusalem, Judea, Samaria y en toda la redondez de la tierra; y diciendo esto, comenzó á levantarse por el ayre.

*Elect.* En este punto fue cuando el Pasmo y la Admiracion se me apoderaron; y como sobrevino la Suspension, quedé fuera

de mí sin advertir casi nada mas.

*Desid.* Quedábate, pues, que notar el timiento y lágrimas de los santos discípulos, viendo que su divino Maestro se les sentaba. De éstos dice un devoto autor ponderando el dolor originado de lo mu que le amaban: ¿Qué sentirian, qué rian, viendo que su dulcísimo Maestro les ausentaba? Unos se derribarian á pies, otros besarian aquellas santísimas manos, otros se colgarian de sus hombros y todos á una voz dirian: ¿Cómo, Señor, nos dejais solos y huérfanos entre tantos enemigos? ¿Qué harán los hijos sin padre, los discípulos sin maestro? ¿las ovejas pastor, y los soldados flacos sin su capitán? ¿Dónde vais, Señor, sin nosotros? ¿de quedaremos sin Vos? ¿Qué vida será nuestra, faltándonos tal arrimo, tal guía y tal compañía? Y sobre todo, Electo, ¿cuáles serían las lágrimas de la santísima madre, que mas que todos juntos le ama viendo que se ausentaba aquel Señor que su hijo, su esposo y su Dios, y con quien tan frecuente y dulcemente habia tratado mas de treinta y tres años? Esto se queda á la consideracion devota del corazon, y que no puede con palabras esplicarse. Pero que si las almas menos amantes de Cristo considerando en este dia su ausencia (cuando ya el misterio pasó) derriten en lágrimas sus corazones, y se apodera de sus espíritus un gran dolor, ¿qué sería cuando presente se obró, y con sus ojos vieron Apóstoles y la soberana madre que su Dios se les ausentaba?

*Elect.* Reconozco la diferencia grande hay de uno á otro, y que con razon así en este palacio la Tristeza. Pero refiere Desiderio, alguna historia para que quemas fijo en mi memoria lo que has porado.

*Desid.* Muchas podia referirte; pero ahora bastará lo que se escribe en la vida de la venerable madre Francisca del Santísimo Sacramento, carmelita descalza. Era muger muy sencilla, y este misterio consideraba como si de verdad al presente sucediera. Considerando que el Señor ausentaria el dia de su Ascension, era tínuas las lágrimas que derramaba, y su dolor cuanto mas se acercaba la serenidad. Visitábala Cristo nuestro Señor muchas veces en este tiempo; pero todo para aumentar su pena cuando consideraba que se habia de subir al cielo. No tenía para moderar su sentimiento y enjuagar las lágrimas el decirle su Magestad que

(a) Discip. Prompt. (b) V. Bar t. 1. ad ann. Christ. 36. Rod. 2. p. de Vit. Christ. cap. 82. tor. 1. v. 4. usq. 9. (c) V. Gran. (d) In Vita ejus.

viaria el Espíritu santo, y que en el Santísimo Sacramento se quedaba para su consuelo. En un dia de la Ascension la visitó el Señor dos veces, consolándola con la promesa dicha; y en vision imaginaria la mostró el monte Olivete con todos los que en él asistian, y la despedida que el Señor hizo de sus discipulos. Vió tambien como estaban abrazados hijo y madre, y que en el corazon de la purísima Virgen obraba este misterio dos efectos admirables; el uno de gozo grande viendo el triunfo glorioso de su hijo; y el otro de un amorosísimo sentimiento viendo que se le iba de esta vida. Advirtió tambien que blanda y cariñosamente se despedia de ella misma (esto es, de la venerable Francisca) que quedó con tantas lágrimas y vivo sentimiento que en cosa alguna no hallaba consuelo. Todo era llorar, todo gemir y todo suspirar; de suerte era que el sábado inmediato le apareció su santa madre Teresa, y amorosamente la reprendió con la sal y gracia que tuvo quando vivia, y la dijo: *Que pasaba ya á niñería tanto sentimiento.* Pues si en esta sierva de Dios tanta pena causaba la ausencia de Cristo nuestro Señor, ¿cuál sería el sentimiento de los discipulos y de la santísima Virgen (a)?

*Elect.* Claro está que sería sin comparacion mayor; pero pasando adelante en lo que advertí, ¿qué significaba el darles Cristo nuestro Señor su bendicion á los que en el monte estaban poco antes de elevarse?

*Desid.* Es ceremonia muy usada en los padres al tiempo de ausentarse de los hijos, en la cual espresan los bienes que les desean, como se vió en los antiguos patriarcas Abraham, Isaac y Jacob (b). ¿Pero tú no advertiste, Electo, la música suave que á este tiempo se oyó en el monte Olivete?

*Elect.* No estoy asegurado, porque en este punto fue quando la *Suspension* se apoderó totalmente de mí.

*Desid.* Contemplan algunos autores que poco antes de elevarse Cristo nuestro Señor por el ayre, comenzaron á cantar los ángeles aquel verso del Salmo, que dice: *Levantaos, Señor á vuestro descanso, Vos y el Arca de vuestra santificación.* (c). Esa arca de donde se pagó la deuda de todo el mundo: esa arca donde están todos los tesoros de Dios escondidos. Llévad, pues, Señor, con Vos esa arca gloriosa de vuestra humanidad, para que la que fue compañera en los trabajos, lo sea en la gloria; y la que estuvo fija en el santo madero de la cruz, reyne con Vos para siempre en el cielo (d).

*Elect.* ¿Luego oyendo estas voces de los ángeles comenzó Cristo nuestro Señor á subir al cielo?

*Desid.* Luego comenzó á levantarse por el ayre, viéndolo todos sus discipulos y su santísima madre; y de este modo lo vieron triunfante y glorioso, hasta que interponiéndose una resplandeciente nube, lo perdieron de vista (e).

*Elect.* Y los santos apóstoles, discipulos y discipulas de Cristo nuestro Señor que allí estaban ¿qué hicieron despues?

*Desid.* En este punto fue quando la *Admiracion* y el *Pasmo* se apoderaron de sus almas, y así se estuvieron algun tiempo mirando al cielo atónitos y suspensos hasta que apareciendo dos ángeles en figura humana vestidos de blanco, les dijeron: *Varones de Galilea, ¿qué estais aquí mirando al cielo? este Señor que habeis visto subir al cielo, de esta manera tornará quando venga á juzgar al mundo.* Y en oyendo esto, dice el evangelista san Lucas, que todos los que en el monte Olivete se hallaban, se volvieron á Jerusalem, y en compañía de la Virgen nuestra Señora se estuvieron en el cenáculo perseverando en la oracion.

*Elect.* No extraño quedáran suspensos y pasmados viendo una cosa tan rara como levantarse un hombre por el ayre siendo tan natural á lo pesado y grave de un cuerpo el bajar.

*Desid.* Razon tienes, que siempre ha sido digno de admiracion aun quando de otro modo ha sucedido.

*Elect.* ¿Pues qué ejemplares hay que confirmen este raro prodigio?

*Desid.* De muchos santos se escribe en sus historias (f), que con la vehemencia de la contemplacion de Dios se levantaban por el ayre muchas veces: así le sucedió á santo Tomás de Aquino orando delante de un Crucifijo; al gran patriarca santo Domingo diciéndole misa en Roma en presencia de algunos cardenales y gran multitud del pueblo; y lo mismo aconteció á otros muchos santos y santas. Del serafin en carne humana, el prodigioso patriarca san Francisco, se escribe (g) que algunas veces se levantaba hasta las nubes arrebatado de lo fervoroso de su contemplacion. No es menos digno de admiracion lo que se escribe en las cronicas de la orden de Predicadores del beato Dalmacio (h), que muchas veces le sucedia levantarse muy alto en lo mas profundo de su oracion. Una vez acompañóle á un monte un religioso amigo suyo: retiróse el Santo á orar: tardaba mucho, y el compañero le

(a) D. Th. ibi. (b) Gen. 19. et 48. (c) Psalm. 147. v. 8. (d) Colos. 2. v. 3. (e) Act. 1. v. 9. (f) Hist. Ord. Prædic. (g) Corn. 1. p. (h) Casull. Hist. Prædic.

buscaba porque era hora de volver al convento. En gran rato no pudo hallarlo; y cuando menos lo pensaba viólo bajar por el ayre volando como si fuera ave, y vino á parar á los pies del mismo compañero, y despues de algun rato volvió á sus sentidos, que con la fuerza del rapto los tenia perdidos. Otros muchos sucesos semejantes se hallan en las historias, y aun en la divina Escritura se lee del profeta Elias (a) que fue trasladado al paraíso por el ayre en un carro de fuego; y al profeta Abacuc lo llevó un angel de un cabello hasta Babilonia para regalar al profeta Daniel (b).

### CAPÍTULO XXXIII.

*Prosigue la materia del pasada.*

**Elect.** Si su Magestad divina sabia que tanto dolor les habia de causar á los discípulos su ausencia, ¿por qué no se estaba acá en el mundo con ellos; pues para la gloria del Señor lo mismo era que subirse al cielo?

**Desid.** Porque era muy conveniente á los discípulos (c) el que su divino Maestro se fuera al cielo; pues como les dijo (d), si él no se iba, no vendria el Espíritu santo á ellos.

**Elect.** Pues si tan conveniente era como dices, ¿por qué no se subió al cielo luego que resucitó? ¿Para qué aguardó cuarenta dias?

**Desid.** Por muchas razones no subió luego. La primera para certificarlos de su Resurreccion, que como misterio tan dificultoso necesitaba de tan evidente prueba como es vivir cuarenta dias un hombre despues de haberlo visto muerto (e).

**Elect.** Para esto mejor sería que el Señor se hubiera quedado acá en el mundo, pues mas claramente manifestaria su Resurreccion.

**Desid.** Para probar la verdad de su Resurreccion bastaban los cuarenta dias; pero que el Señor se ausentára de la vista corporal de los hombres fue conveniente por otras razones que despues te diré; y ahora oye la segunda causa por qué el Señor no subió al cielo luego que resucitó, que fue el consuelo de los discípulos que estaban grandemente afligidos por su Pasion y muerte; y como el Señor es tanto mas largo en consolar que en afligir, por tres dias de dolor y pena quiso darles cuarenta de gozo y alegría, y no quiso luego quitarles la alegría de verlo resucitado; y así como una piadosa

madre no quita luego del todo el pecho al niño que cria, sino poco á poco, así lo hizo Cristo nuestro Señor con sus discípulos; y tambien porque convenia mucho que viniera sobre sus almas el Espíritu santo, el cual no vendria del modo que despues bajó sobre ellos si Cristo nuestro Señor no se ausentaba, por varias razones que alegan san Agustin y santo Tomás, las cuales omito (f).

**Elect.** ¿Y quién subió al Señor al cielo?

**Desid.** Cristo nuestro Señor subió por su virtud y poder sin que nadie le ayudára; que como Dios verdadero no necesitaba de quien, como dicen, le diera la mano para subir (g); y por eso el subir Cristo nuestro Señor al cielo se llama Ascension, y cuando su santísima madre subió se dice Asuncion, porque esta Señora fue elevada por los ángeles, y no por virtud propria sino divina subió al cielo; pero Cristo nuestro Señor se exaltó ó subió por su propia virtud.

**Elect.** ¿Cuánto tiempo le duraria al Señor de llegar al cielo?

**Desid.** Menos del que tú te has detenido en preguntarlo.

**Elect.** ¿Segun eso subiria en un instante desde el monte Olivete al cielo?

**Desid.** No por cierto; porque el cuerpo no puede moverse en un instante de un lugar á otro, dice santo Tomás; pero subió su Magestad en brevísimo tiempo.

**Elect.** ¿Y vieron los Apóstoles la entrada de su divino maestro en la gloria?

**Desid.** Con los ojos del cuerpo no la vieron, porque una nube resplandeciente se interpuso, la cual les ocultó la persona de Cristo nuestro Señor.

**Elect.** ¿Y la Virgen nuestra Señora subió en este dia al cielo en compañía de su amado hijo?

**Desid.** No hay escritura canónica que lo diga. Lo que dice san Lucas es (h) que la soberana Señora estaba despues de la Ascension de su hijo en compañía de los Apóstoles perseverando en la oración hasta el dia de Pentecostés.

**Elect.** Mucho extraño que tan solo se subiera el divino Redentor.

**Desid.** No subió sino muy acompañado de ángeles y hombres santos (i).

**Elect.** ¿Quiénes fueron éstos mas dichosos que los Apóstoles?

**Desid.** Fueron innumerables ángeles que bajaron del cielo para acompañar á su divino dueño é innumerable multitud de almas santas que sacó el Señor del Seno de Abra-

(a) 4 Reg. 2. v. 11. (b) Dan. 14. v. 35. (c) D. Th. 3. p. q. 57. art. 1. ad 2. (d) Joann. 16. v. 7. (e) D. Th. 3. p. q. 57. art. 1. ad 3. (f) D. Aug. tract. 49. in Joann. t. 9. D. Th. Joann. 16. ad v. 7. in Cat. ibid. (g) D. Th. 3. p. q. 57. art. et opusc. 3. cap. 247. (h) Actor. 1. v. 9. (i) D. Th. 3. p. q. 57. art. 6. corp.

han, como en el palacio antecedente te he explicado (a).

*Elect.* ¿Sabes, Desiderio, cuántas fueron estas almas tan dichosas?

*Desid.* Fueron todas las almas de los justos que estaban ya purgadas; todas digo, desde el inocente Abél hasta el último que murió en el mundo y no tenia ya qué purgar. De todas ellas subió el Señor acompañado: unos subieron en cuerpo y alma; otros dejando el cuerpo en este mundo subieron con sus almas á la gloria. Allí le acompañaron todos los santos patriarcas, profetas, mártires, hombres y mugeres que habia sacado del cautiverio; y subió al cielo llevando, como dijo David (b), cautiva la cautividad, libre ya del cautiverio del demonio, de la muerte y del infierno, trasladando todas aquellas almas dichosas al cautiverio mas libre, mas feliz y glorioso que es la bienaventuranza eterna, donde todos reynan en compañía del mismo Cristo.

*Elect.* ¿Hubo en la ley antigua alguna figura que simbolizára este glorioso triunfo y acompañamiento?

*Desid.* Sí: Jacob, cuando volviendo de Mesopotamia á su patria, y pasando el rio Jordán, rico, próspero, acompañado de hombres y ganados, dijo: Con mi báculo pasé este rio, y ahora vuelvo acompañado de riquezas, hijos y familia numerosa (c); así tambien Cristo nuestro Señor con el báculo de la cruz, solo, pobre y desnudo, pasó por el Jordán de su Pasion dolorosa; y volviendo á la patria celestial, iba acompañado de ángeles y hombres. Todos iban gozosísimos, alegres y regocijados, cantando el triunfo y gloria de su Señor, y llegando á las puertas del cielo, dirían lo que David mucho antes decia cantando á la música de su harpa: *Levantad vuestras puertas, príncipes soberanos: Puertas eternas, levantáos, y entrará el Rey de la gloria.* Y respondieron los ángeles que estaban dentro: *¿Quién es este Rey de la gloria?* Dijéronle los que al divino Redentor acompañaban: *El Señor Fuerte y Poderoso, el Señor Poderoso en las batallas, el Señor de las virtudes, este es el Rey de la gloria* (d).

*Elect.* ¿Y se abrieron luego las puertas?

*Desid.* No podia el Señor hallar resistencia; y así en compañía de los que consigo llevaba entró á tomar asiento en el trono debido á su magestad y grandeza.

¿Pero quién podrá ponderar la fiesta y regocijo de esta solemne entrada de Cristo nuestro Señor en su reyno? ¿el gozo del Eterno Padre y toda la Trinidad beatísima?

¿el regocijo de los ángeles viendo restauradas ya muchas de sus sillas? ¿la alegría de aquellas almas santas cuando tomaron posesion de aquella monarquía gloriosa por la cual tantos años habian suspirado? ¿y sobre todo, la gloria del principal Triunfador, quiero decir, de Cristo nuestro Señor en esta entrada, pues aun acá en el mundo es tanto de ver cuando un rey entra la primera vez en una ciudad populosa, y las fiestas, regocijo y aplauso con que es recibido de sus vasillos? Esto, Electo, queda á la consideracion devota, que no puede con palabras decirse, como ni tampoco la gloria de Cristo nuestro Señor, pues la que acá en el mundo algunas veces ha manifestado bastó á pasmar á los hombres.

*Elect.* Si te parece, Desiderio, decirme algun suceso á esto perteneciente, me consolará el oirlo.

*Desid.* Muchas veces ha manifestado el Señor alguna parte de su gloria, como consta de las historias de los santos; pero concierne algo á este misterio lo que refiere el Discipulo (e): y es que un caballero gentil con la fuerza de la calentura de que estaba enfermo frenético, salió de casa una noche sin que nadie lo notára, caminó hasta un desierto tres dias sin mas vestidos que los que se usan en la cama: al dia tercero consumido el humor con la dieta cesó el frenesí; y en una lobreguez, sin saber donde estaba, se halló confuso; pero sobre un monte descubrió una luz muy resplandeciente: como mejor pudo subió á la eminencia, y descubrió un magestuoso personado con insignias reales sentado. Entre suspenso y admirado llegóse uno de los muchos que al soberano rey acompañaban, y vistiéndolo, llevólo á su preseancia, y preguntóle: *¿Has visto en todo lo creado alguna cosa que pueda compararse á ésta?* No, señor, respondió el gentil. Sabe, le dijo, que yo soy el Dios que adoran los cristianos, Rey de cielos y tierra, y los que aquí estan son de mi corte que me acompañan. Vuelve y busca un sacerdote cristiano; aprende antes lo que es necesario; y recibiendo mi fe y el bautismo, si conforme á mi ley vivieres, para siempre reynarás conmigo. Harto sintió el gentil apartarse, pero fue preciso obedecer; y refiriendo el suceso, abrazaron la fe de Cristo muchos gentiles admirados de lo que oian.

*Elect.* ¿Con que en fin, Desiderio, Cristo nuestro Señor se quedó en el cielo?

*Desid.* Sí, Electo; allí está su Magestad, y estará hasta el fin del mundo.

(a) Vorag. leg. 67. et Doct. Comm. (b) Psalm. 67. v. 19. (c) Gen. 32. v. 10. (d) Psalm. 23. v. 7. et 9. (e) Prompt. litt. G. n. 11.

*Elect.* ¿Y nunca desde el día de su Ascension gloriosa ha bajado?

*Desid.* Sí; que á san Pablo le apareció en el camino de Damasco, y á san Pedro á la salida de Roma (a), y en estas dos ocasiones se tiene por cierto que el mismo Señor corporalmente bajó al mundo en figura visible, que en fin nadie le tiene encerrado en el cielo. Aunque no consta que fuera de estas ocasiones haya en otras bajado corporal y visiblemente; pero invisiblemente siempre está en el mundo, como en mejor ocasion te esplicaré, y ahora no me detengo por lo cual cuando te he dicho que Cristo nuestro Señor apareció á algunos santos ó santas, no es bien que entiendas fue dejando de estar en el cielo, sino en vision imaginaria ú de otros modos, que esto puede suceder, y no necesitas por ahora de saberlo.

### CAPÍTULO XXXIV.

*Esplícense las palabras á los cielos, y está sentado á la diestra de Dios Padre.*

*Elect.* Dice este artículo de la Fe que Cristo nuestro Señor subió á los cielos, y dudo ¿por qué dice á los cielos, y no al cielo?

*Desid.* Porque Cristo nuestro Señor subió al cielo Empíreo (b), que es lugar de los Bienaventurados; y como el Empíreo está sobre los otros cielos, pues es el último de los once, para llegar á él pasó por los inferiores como se deja bien entender.

*Elect.* ¿En qué parte del cielo Empíreo está Cristo nuestro Redentor?

*Desid.* Sobre el cielo mismo; de suerte que las plantas de los pies del Señor estan sobre la superficie convexa, exterior ó superior del cielo Empíreo, para que así se verifique que nuestro divino Redentor subió sobre todos los cielos, y fue elevado sobre toda creatura, no solo corporal, sí tambien espiritual; porque á tal persona, como la del hijo de Dios, le es debida la exaltacion sobre todos los ángeles y hombres.

*Elect.* Supongo que está en el cielo sentado, y por eso no lo pregunto; pues ya me lo dice este artículo que me esplicas.

*Desid.* Pues sabe que no está sentado, sino en pie sobre todos los cielos; así lo vió san Esteban (c) cuando lo apedrearon, y dijo que veía los cielos abiertos, y á Cristo que estaba en pie á la diestra del Padre.

*Elect.* ¿Pues cómo dice este artículo, está sentado á la diestra de Dios Padre?

*Desid.* Para significar igualdad de magestad, grandeza y soberania, como luego te diré; pero no porque corporalmente esté sentado en silla ni otra cosa que lo sustentate (d).

*Elect.* ¿Pues en tanto tiempo como está en el cielo Cristo nuestro Señor, muy fatigado y cansado se hallará estando en pie?

*Desid.* ¿No te acuerdas de la impassibilidad que goza aquella humanidad santísima? Pues por aquí puedes inferir que es infatigable, y ningun cansancio puede sobrevenirle. Antes bien el estar sentados los hombres es indicante de flaqueza; pues para no cansarse necesitan de ese alivio; y como en el cuerpo glorificado no tiene lugar ese defecto, por eso, aunque esté en pie, no se fatiga.

*Elect.* Pero me causa dificultad grande el decir que Cristo nuestro Señor está á la diestra de Dios Padre.

*Desid.* ¿Qué duda tienes en eso?

*Elect.* Lo primero, que el Padre, siendo purísimo espíritu, no tiene diestra ni siniestra. Lo segundo, que si Cristo nuestro Señor está á la diestra del Padre Eterno, el Padre estará á la siniestra, que parece denota inferioridad y menor dignidad.

*Desid.* Para responderte es bien que sepas, qué denota la diestra de Dios Padre. La diestra significa la bienaventuranza y gloria; significa tambien la igualdad de una persona con otra; y por eso entre iguales no se repara en ponerse á una mano ó á otra. Denota tambien la autoridad suprema de Juez, Rey y Señor soberano (e). Pues como la gloria de Cristo nuestro Señor sea igual con la del Padre, y en la grandeza, magestad y soberania sean unos mismos, y la autoridad judiciaria de vivos y muertos le convenga á Cristo nuestro Redentor; por eso se dice que está sentado á la diestra del Padre, no porque Dios Padre tenga diestra ni siniestra, porque esto es propio del cuerpo, sino por las razones dichas.

*Elect.* ¿Y Cristo nuestro Señor en cuanto hombre está á la diestra del Padre?

*Desid.* Cristo nuestro Señor es Dios (f) y hombre verdadero: en cuanto Dios es igual al Padre en todas las perfecciones; en cuanto hombre es menor; pero como Dios y hombre juntos en una misma divina persona no son dos, sino un solo Cristo; por eso se dice que Cristo Dios y hombre está sentado á la diestra del Padre; y así la humanidad del Señor, que es su alma y cuerpo, están en el trono divino, no por dignidad propia, sino por la union que tiene con la persona divina.

(a) Act. 9. D. Th. 3. p. q. 57. art. 6. ad 3. (b) D. Th. 3. p. q. 57. art. 4. et 3. dist. 21. q. 3.

(c) Act. 7. v. 55. (d) D. Th. ubi prox. et opusc. 3. cap. 240. (e) Id. 3. p. q. 58. art. 1. 2. et 3. D. Aug. et Damasc. ib. art. 1. (f) Id. 3. p. q. 58. art. 1. et 3. et ad Heb. 1. lec. 3.

*Elect.* Dame á entender esto con alguna semejanza.

*Desid.* Es muy propia la de la púrpura y vestidos reales que están en el trono mismo del rey, y todos los príncipes estan en inferior lugar; pero la púrpura no está en el trono real por dignidad propia, sino por estar unida al rey como propio vestido suyo. Del mismo modo debes proporcionablemente discurrir en el caso presente; y así, *Electo*, aquella humanidad sacrosanta que tanto se humilló, fue levantada al trono mismo de Dios; la que tanto padeció, fue llena de inefable gloria; la que fue menospreciada de los hombres, es adorada de santos y ángeles con suma reverencia.

*Elect.* Siempre me ocurre á la memoria el deseo grande de los discípulos de Cristo nuestro Señor que tendrían de acompañarle, y mas cuanto mas me ponderas la gloria á que su divino Maestro subia, y no dejo de estrañar el que su Magestad á todos los dejara en tan sumo desconsuelo.

*Desid.* Conyenia así, *Electo*, para el mas próspero fin de los discípulos, como luego te diré; y así debes dejar de estrañarlo. A mas, que conociendo esto mismo los Apóstoles, quedaban resignados en la voluntad del Señor, y conociendo que era necesaria en el mundo su asistencia para ganar tantas almas á Dios, como por su predicacion le ganaron, juzgo que aunque el divino Maestro les permitiera subir en su compañía, no lo harian; porque la caridad y amor verdadero y perfecto no atiende tanto á lo que es conveniente á sí mismo cuanto á lo que conduce para la gloria del amado. A san Dunasto, arzobispo de Conturbél, le sucedió que acabando la víspera de la Ascension de cantar los Maitines, quedose en el coro contemplando la gloria de Cristo nuestro Señor en este misterio tan festivo. Esto meditaba el santo Prelado, cuando vió entrar por las puertas de la iglesia un grande número de mancebos hermosísimos, todos vestidos de blanco y con coronas en las cabezas. Llegóse uno de ellos, y saludándole cariñoso, le dijo: *Dunasto, Jesucristo te convida para que vayas con nosotros á celebrar en el cielo su triunfo: todas somos ángeles que venimos á llevarte.* Pero el santo Prelado, anteponiendo á su proprio gozo el amor de sus ovejas, respondió: *Hoy no puede ser, porque he de predicar á mi pueblo, y enseñarle cómo ha de subir, siguiendo á mi Señor, al cielo.* Pues será el sábado, le dijeron, disponte para ese dia. Predicó el Santo al pueblo en el dia de la Ascension con la ternura que se deja entender, y se despidió de todos, no

sin lágrimas de cuantos lo oyeron y supieron. Enfermó luego, y el sábado inmediato, recibidos todos los Sacramentos, en presencia de muchos que le asistian se fue levantando con cama y todo hasta el techo, y volvió á bajarse muy despacio. Esto sucedió tres veces; y vuelto al fin á los presentes les dijo: *Ta veis el camino por donde voy, imitadme si quereis seguirme; y con estas palabras: Imitadme si quereis seguirme,* salió aquella alma dichosa de la carcel del cuerpo para entrar en el palacio de la gloria á gozar en el gozo de su Señor. Santo y muy santo fue san Dunasto; pero quién ponderará la santidad de los Apóstoles de Cristo nuestro Señor y el deseo de la salud de los prójimos que abrigaban en sus pechos? Pues si el santo Prelado se negó á lo que le ofrecian por amor de los suyos, mejor lo harian los Apóstoles que mayor caridad tenian.

#### CAPITULO XXXV.

*Convino á los hombres que Cristo nuestro Señor se subiera al cielo.*

*Elect.* Ya que no tengo mas que preguntar sobre este divino misterio, deseo me digas las causas; por qué Cristo nuestro Señor, dejando á sus discípulos tan desconsolados, se subió al cielo y los dejó entre tantos riesgos, trabajos y persecuciones?

*Desid.* Su Magestad divina no mira á los suyos de suerte que los quite un pequeño trabajo cuando éste les ha de servir para grande merecimiento. ¿Cuántas veces el justo está afligido y atribulado, y aunque llame al Señor para que le alivie, hace como quien no oye, y lo deja en la tribulacion hasta mejor ocasion? Fuertes y molestas tentaciones afligian á Pablo (a), y tales, que con ser san Pablo quien las padecia, siendo, digo, un hombre tan ejercitado en trabajos, tres veces pidió al Señor se las quitara. ¡Oh, y qué intolerables serian! ¿Y se las quitó? No; antes bien le respondió que no convenia, porque la virtud en la tribulacion se perfeccionaba. Eran convenientes á san Pablo para conservarlo humilde, para que sirvieran de áncora; y tan repetidas revelaciones y favores como el Señor le hacia no lo levantáran sobre sí mismo con alguna soberbia, y lo perdiera todo. Era, pues, conveniente á los hombres que Cristo nuestro Señor se subiera al cielo, y por eso lo hizo, aunque veía quedaban los discípulos desconsolados por su ausencia.

*Elect.* ¿Qué conveniencias se seguian á los

(a) 2. Cor. 12. v. 7. 8. 9.

hombres de que Cristo nuestro Señor se subiera al cielo?

*Desid.* Muchas (a); y la primera fue subir para abrir las puertas del cielo, que por el pecado de Adán se habían cerrado; y solo Cristo nuestro Señor podía abrirlas, como lo hizo, siendo el primer hombre que entró en aquel lugar de delicias (b). La segunda fue que subió para prepararnos el lugar que habíamos de tener en aquella bienaventuranza eterna, la cual dijo el mismo Señor á los discípulos; y esto ya se ve cuán conveniente era y cuán útil á nosotros. La tercera razon es porque subió para aumentar el mérito de nuestra fe; pues creemos en quien no vemos ni tratamos; y como el mismo Señor dijo: *Dichosos son los que no vieron y creyeron.* Y aun en los Apóstoles se vió la mayor firmeza de la fe: pues antes de la Ascension cada dia titubeaban, y por eso muchas veces los reprendió el Señor como á hombres de poca fe; pero despues estaban tan firmes (c), que ni la muerte, ni la vida, ni todo el infierno junto bastó para derribarlos, como consta de lo que padecieron por confesar la fe y nombre de Cristo nuestro Señor.

*Elect.* ¿Pues qué es lo que padecieron?

*Desid.* Sería cosa prolija referirlo; bástete saber que todos los Apóstoles abandonaron la vida natural por esta causa (d). Ahora oye la cuarta razon por qué el Señor subió al cielo, que fue para firmar nuestra esperanza; porque elevauo Cristo nuestra naturaleza humana al trono de la gloria, y siendo este Señor nuestra cabeza, y nosotros sus miembros místicos, podemos tener esperanza que donde él está, estaremos nosotros si como miembros de tal cabeza vivimos.

*Elect.* Grandemente alienta nuestra esperanza esa razon.

*Desid.* Pues no menos la esfuerza la quinta que se sigue; y es, que Cristo nuestro Señor subió al cielo, y en él hace oficio de abogado por nosotros delante del Eterno Padre, que es lo que dijo san Juan (e). Si alguno pecare, no por eso desconfie del perdón, porque todos tenemos un fiel abogado que intercede por nosotros delante del Padre; y es así, que, como te he dicho en otra ocasion, quiso conservar las cinco llagas en su cuerpo para presentarlas al Padre abogando por nosotros.

*Elect.* ¿Tienes con qué confirmar esto que me enseñas?

*Desid.* Santa Gertrudis, virgen muy favorecida de Dios, pensaba que podría decir á sus prójimos lo que les fuese mas provechoso de los muchos secretos que su Magestad

la revelaba; y el mismo Señor la dijo (f): *Mucho importaria que los hombres supiesen, que Yo, hijo de la Virgen, asisto por su remedio delante de Dios Padre; y todas las veces que ellos por flaqueza pecan por el pensamiento, consintiendo en su corazon, ofrezco el mio puro y limpio en satisfacción de aquella culpa á mi Eterno Padre; y cuando pecan por la obra le ofrezco luego mis manos llagadas por satisfacción suya; y así en cualquiera manera que pecan, luego con mi inocencia aplaco al Padre, para que haciendo ellos penitencia, alcancen con facilidad perdón de sus culpas.*

*Elect.* No hay mas que decir para alentar nuestra esperanza.

*Desid.* Y aun el tiempo para la penitencia les concede el Señor á los pecadores, y benigno les ayuda para que salgan del pecado. Un infiel pervirtió á un católico; súpolo san Carpo (g), y fue tan grande su tristeza, que pidió á Dios que los castigara quitándoles la vida con un rayo. Una noche sobrevino un terremoto formidable en la casa del Santo, la cual se abrió de arriba abajo. Vió una luz, y en medio de ella á Cristo nuestro Señor acompañado de innumerables ángeles. Volvió los ojos, y vió una profundidad espantosa, y que aquellos dos hombres, contra los cuales estaba enojado estaban á la boca del abismo como para caer en él todo despavoridos y temblando. Salían de la sima muchas serpientes que con la boca, con los dientes y colas procuraban tirarlos para dentro; y no faltaban algunos hombres que á empellones y golpes querían hacer caer aquellos pobres hombres que allí estaban mas muertos que vivos. Cuando san Carpo vió todo esto, alegróse mucho viendo que se les daba su merecido, y solo le penaba de que no caian luego en lo profundo. Volvió á levantar los ojos al cielo, y vió que Cristo nuestro Señor, dejando su trono, bajó adonde los afligidos hombres estaban, y les dió la mano con mucho amor, y que los ángeles le ayudaban á sacarlos de aquel peligro: y dijo á Carpo: *Hiéreme á mí, que estoy aparejado á padecer otra vez porque los hombres se salven, y harélo de buena gana porque ellos no pequen mas: y tú que te muestras tan zeloso mira tambien por ti, pues te conviene tambien gozar de mí.*

*Elect.* ¿Bendita sea mil veces tal piedad, tal amor y tal misericordia de nuestro Dios!

*Desid.* Bien tienen que aprender los discretos zelosos: comunmente son los que tienen mucho que enmendar, y que como los fariseos ven en el ojo del vecino una paja,

(a) S. Aug. ap. Vor. leg. 67. (b) D. Th. 3. p. q. 57. art. 6. (c) Rom. 8. v. 39. (d) D. Th. 3. p. q. 57. art. 1. ad 3. (e) 1. Joan. 2. v. 1. D. Th. 3. p. q. 57. art. 6. corp. (f) Lib. In sinu. D. piet. (g) Sur. in Vit. ejua.

y en el suyo no advierten una tranca. Tienen los ojos de lince para brujulear los defectos ajenos, y de lechuza pues no ven sus defectos propios. Siempre como puercos mal comidos van gruñendo, y respigando algunos descuidos ajenos para masticarlos hasta que adviertan mayores, que entonces no hay quien sufra sus gritos. Dios los libre de tal gente. Por lo comun se hallan muy defraudados, pues les falta la caridad. Pero dejemos esto, y oye, Electo, la sexta razon por qué Cristo nuestro Señor subió á los cielos.

La sexta razon es, que ausentándose Cristo nuestro Señor, consiguieron los discípulos la caridad y amor de Dios verdadero, y como convenia que lo tuvieran; que por eso les dijo el mismo Señor (a): *Si yo no me voy, el Espíritu santo no vendrá sobre vosotros;* no porque donde está Cristo no puede morar el divino Espíritu, sino que amando á Cristo con amor carnal, como dice san Agustín, no hay capacidad para recibir el divino Espíritu, y de este modo lo amaban los discípulos cuando aquí en el mundo vivia el Señor con ellos (b). Con amor carnal lo amaban; esto es, con amor imperfecto que se detenia en lo exterior que en Cristo miraban, y no se puede recibir el divino Espíritu mientras que se permanece en conocer á Cristo segun la carne, dice el mismo san Agustín.

*Elect.* ¿Y subiéndose Cristo nuestro Señor al cielo, vino el Espíritu santo sobre los Apostoles y discípulos?

*Desid.* Si vino, como en otra parte te referiré (c). Oye ahora la sétima razon; y es, que de la subida del Señor al cielo se siguió una grande dignidad al hombre; porque ¿qué mayor dignidad que ver con los ojos de la Fe ahora y despues (si al cielo somos llevados) con los ojos del cuerpo á nuestra misma naturaleza elevada al trono mismo de Dios? ¿Qué ufanos estarán los hombres entre los ángeles viendo que el Señor de todos no es ángel, ni arcángel sino hombre? ¿No es principado, ni potestad sino hombre? ¿Que es hombre, y no querubín, ni serafín? Verdaderamente, si en los ángeles pudiera haber envidia, de ninguna cosa parece la tendrían sino de ésta: pero no solo no tienen envidia sino un grande respeto á los hombres despues que Dios se hizo hombre y elevó la naturaleza humana al mismo ser personal del divino Verbo y al trono de su magestad y gloria (d). Pues antes de la Encarnacion permitian los ángeles que los hom-

bres los adoraran postrados delante de ellos, como lo hizo Abraham y Daniel; pero despues no lo consintieron, pues queriendo san Juan evangelista postrarse á los pies de un ángel que en figura humana le hablaba, no se lo permitió, y le dijo (e): No hagas tal cosa, porque siervo del mismo Señor que tú y sus hermanos soy yo; y lo que mas es los mismos ángeles sirven á los hombres despues que Dios se hizo hombre, como se refiere en las historias de los santos (f). En la de santa Rosa de Lima, virgen esclarecidísima de la orden de Predicadores, se escribe que estando muy desfallecida y estenuada de fuerzas, un ángel la sirvió de rodillas un jícara con chocolate. Omíto otras cosas semejantes por evitar prolijidad.

*Elect.* No extraño ahora que el Señor, que tanto nos amó, quisiera subirse al cielo, pues tantas conveniencias de ello se nos seguan; ni extraño que los Apóstoles quedaran pasmados viendo este santo misterio.

*Desid.* No hay que admirarse de verlos admirados (g), que un tantito de él que se le manifestó á santo Tomás de Villanueva, bastó para tenerle absorto y fuera de sentidos por tiempo de once horas.

*Elect.* Aquellos dos mancebos hermosísimos que hablaron con los discípulos, ¿quiénes eran, y qué les dijeron?

*Desid.* Eran dos ángeles que envió el Señor (h), y dixerón: *Varones de Galilea, ¿qué estais aquí mirando al cielo? Así como lo habeis visto subir al cielo, así vendrá.*

*Elect.* ¿Cómo que vendrá? ¿Otra vez bajará á este mundo?

*Desid.* Sí: pero lo que á esta segunda venida pertenece te lo explicaré despues que entres en el sétimo palacio. Por ahora bástete saber, que oyendo esto los discípulos de Cristo nuestro Señor, se bajaron del monte Olivete y volvieron al Cenáculo de Jerusalem, donde estuvieron hasta el día de Pentecostés. Mira si tienes mas que preguntar sobre lo que viste; y si no, en descansando un rato y empleando otro en compañía de la Consideracion, te entrarás en el palacio sétimo.

## CAPÍTULO XXXVI.

*Vuelve Electo con un libro de estampas en busca de su maestro.*

*Desid.* ¿Qué es esto, niño, tan prontamente como te has desocupado?

*Elect.* Estuve un rato con la santa Consi-

(a) Joan. 16. v. 7. et D. Aug. ib. tract. 94. in Joan. (b) D. Th. p. 3. q. 57. art. 1. ad 3. (c) Idem 3. part. quest. 58. art. 2. et 3. (d) Gen. 23. et 24. Dan. Jos. 5. (e) Apoc. 19. v. 10. et D. Th. ibid. ex Div. Greg. (f) In Vit. ejus. (g) In Vit. ejus ref. á Tur. 1. part. cap. 7. lect. 2. (h) Act. 1. v. 11.



*deracion*, y cuando sali para ir al palacio sétimo, á pocos pasos me salió al encuentro un bellissimo joven que me pareció en su hermosura angel del cielo. Preguntóme adónde caminaba. Le respondi que enviado de mi maestro Desiderio iba al palacio sétimo de la Ciudad santa de la Fe. Me dijo si habia visto todos los misterios pertenecientes á Cristo nuestro Señor; respondíle los habia visto todos, pues lo vi subir al cielo concluida la obra de nuestra Redencion. No es así (añadió) que aún te falta el mayor, que es el del tremendo y venerabilísimo Sacramento del altar. No quiero detenerte (me dijo) toma este libro de vitelas donde en símbolos y pinturas hallarás dibujado lo que á ese divino misterio pertenece, y con esto enjugarás las lágrimas que por la Ascension del Señor has derramado, pues con él enjugó su Magestad divina las de los Apóstoles cuando de tiernos enamorados lloraban su ausencia, viendo que al cielo se subia; y así les dijo (a): Aunque me ausento, pero con vosotros estoy hasta el fin del mundo. Ruegote, amado Desiderio, me digas, ¿qué soberano misterio es este?

*Desid.* El del Santísimo Sacramento del altar, donde confiesa la Fe que debajo de las especies ó accidentes del pan y vino consagrados está verdaderamente Cristo nuestro Señor con la misma soberanía, grandeza y gloria como está en el cielo á la diestra de su Eterno Padre.

*Elect.* ¡Raro misterio! ¡Arcano dificultoso á la creencia! ¿Pero cómo en los artículos del Credo este misterio no lo propusieron los Apóstoles?

*Desid.* Este divino misterio se puede considerar como milagro y como sacramento. Como milagro y maravilla, que lo es, y la mayor de cuantas Cristo con su divino poder ha obrado, pertenece al artículo primero, donde se nos propone á Dios como todo Poderoso, pues á la divina Omnipotencia pertenece obrar milagros. Como sacramento tiene su lugar en el artículo décimo, donde creemos la remision de los pecados que por medio de los santos sacramentos se consigue, como te dejo enseñado. Espresamente, y como especial artículo, no lo propusieron los santos Apóstoles en el Símbolo por las razones que señalan los teólogos, y por brevedad lo omito: y ahora es bien que sobre este misterio preguntes lo que quisieres.

*Elect.* Parece no lo haré mejor que mirando las estampas del librito que me han dado. En la hoja primera dice el título (b): *De mysterio Fidei.*

*Desid.* Es, porque el divino Sacramento del altar se llama por excelencia *Misterio de la Fe*; pues para ninguno es mas necesaria la Fe que para éste; y en tanto grado, que cuando Cristo nuestro Señor lo predicó (c), muchos de sus discípulos lo dejaron, pareciéndoles cosa imposible y dura de creer el que habian de comer su carne y beber su sangre divina. Toda la razon natural pierde el norte en este divino misterio. Todos los sentidos en él se engañan; solo el oído por donde entra la Fe (como dice san Pablo) no yerra. Y aunque es verdad que para hacerlo creible bastaba la palabra de Cristo nuestro Señor; pero para que con menor dificultad lo creamos, ha obrado Dios tantos milagros, que solo la pertinacia loca de los hereges puede negar la verdad de este divino Sacramento (d).

*Elect.* En la misma primera hoja del libro hay pintado un pez con un ojo solo, y éste lo tiene sobre la cabeza mirando siempre al cielo, y sobre él un rótulo que dice: *Omnia lumine uno.*

*Desid.* Esodenta lo que acabo de explicar. El pez se llama Uranóscopo, de los de la especie de aquel que el santo mozo Tobias desentrañó á la ribera del rio Tygris por mandado del angel san Rafael (e). Este pez todo lo que mira ha de ser con un ojo, porque más no tiene; así nosotros todo lo que miramos en este divino misterio ha de ser con el ojo de la Fe, y este ojo ha de estar sobre nuestra cabeza, que es la razon humana y discurso natural, y lo debemos tener siempre fijo en el cielo, mirando á aquel Señor omnipotente, que puede y sabe obrar todo lo que quiere; y así no le es imposible hacer lo que en este sagrado misterio confesamos. De este modo con facilidad y seguridad creeremos todo lo que de este divino Sacramento la Iglesia santa nos dice. Confesaremos que es un milagro de milagros, maravilla de maravillas, sacramento de sacramentos, y crédito el mayor del poder divino.

*Elect.* ¿Cómo se entiende esto?

*Desid.* Es milagro de milagros por los muchos que en este Sacramento obra el poder divino; y tantos, que cuantos ha obrado Dios desde el principio del mundo los epiloga cada dia en este divino misterio, dice santo Tomás (f). Es maravilla de maravillas por las muchas que en este Sacramento obra la divina Omnipotencia. Es sacramento de sacramentos, por lo oculto, escondido y raro, y por los efectos de los otros; en éste se contienen en algun modo, como dice el mismo

(a) Matth. 28. v. 20. (b) Div. Thom. opusc. 59. col. 1. (c) Joan. 6 v. 67. et D. Th. lib. (d) D. Th. opusc. 59. cap. 10. et 58. (e) Picin. lib. 6. cap. 20. (f) D. Th. opusc. 59. cap. 10. et alib.

doctor Angélico (a); de todo lo cual te daré alguna noticia en adelante.

CAPÍTULO XXXVII.

*De la institucion de este divino misterio.*

*Elect.* En la hoja primera hay retratada una mesa y trece personados sentados en su circunferencia. El uno de ellos, que pinta á Cristo nuestro Señor, tiene un poco de pan en la mano que va repartiendo con los otros, y un caliz de cuyo licor les dice que beban.

*Desid.* Significa el cuándo y cómo Cristo nuestro Señor instituyó el divino Sacramento del altar (b). El cuándo fue la noche de su Pasion dolorosa antes de ir al huerto de Gethsemani (c). Cuando Judas maquinaba el cómo le entregaría en manos de sus enemigos cuando éstos disponian quitarle la vida afrentosamente, entónces su divina bondad, sabiduría y poder se ocupaba en favorecernos, pues supo, pudo y quiso ordenar este divino Sacramento donde se nos dió á sí mismo para alimento del alma. Circunstancia de tiempo es ésta que aumenta lo raro y lo inestimable del beneficio, la cual con razon nota el apóstol san Pablo, y debíamos todos ponderar el agradecimiento (d).

*Elect.* ¿ Pero cómo obró el Señor esta maravilla tan estupenda?

*Desid.* Tomó Cristo nuestro Señor el pan en sus divinas manos, levantó los ojos al cielo, dió las gracias á su Eterno Padre de aquella maravilla que obraba por amor de los hombres; bendijo el pan, lo partió y lo dió á sus discípulos, diciéndoles comieran que aquel era su cuerpo (e). Lo mismo hizo con el vaso ó caliz que estaba con vino: Bebed, les dijo, que esta es mi sangre, que se ha de derramar por muchos. Estas palabras de Cristo fueron tan poderosas, que al pronunciar la última sobre el pan, dejó de ser pan, y se convirtió en el cuerpo de su Magestad divina; y diciendo la última sobre el vino, dejó de ser vino, y se convirtió en la sangre del mismo Cristo.

*Elect.* Cosas raras son las que dices. Necesario es avivar la Fe para creerlo, y no dudo que Dios habrá confirmado esta verdad católica con milagros.

*Desid.* Libros enteros hay de prodigios con que el divino poder ha firmado la real presencia de Cristo en este divino misterio. Un indio incrédulo se introdujo á comulgar con los cristianos, tomó la sagrada hostia

en su boca sacrílega, y en desprecio de este divino misterio fuese á un cementerio donde la enterró. Viólo un sacerdote, y acudiendo luego, quitó la tierra, y halló un niño hermosísimo. Tomóle en sus manos para ponerlo sobre el ara de un altar, y al punto bajó por el ayre una grande luz, y saliéndose el niño de las manos, se fue subiendo al cielo.

*Elect.* ¿ Y son muchos los que han visto á Cristo nuestro Señor en este divino Sacramento?

*Desid.* No hay duda. En la vida de santa Liduina refiere Surio (f), que estando Cristo nuestro Señor conversando con la Santa á tiempo que por enferma se hallaba en cama, rogó la devota virgen á su esposo que cuando se fuera la dejara alguna prenda evidente de su presencia divina. Fue así, porque luego se le mostró en forma de una muy resplandeciente hostia encima de la cama sobre una tohalla limpia que allí tenia. En esta ocasion entró el padre de la Santa, y como acostumbra otras veces se sentó encima de la cama de su hija; y ésta le dijo: *Padre, por amor de Dios se levante presto, que tengo aquí á mi Dios crucificado.* Levantóse al punto admirado, y vió una hermosísima hostia, y llamando á los de su casa y vecinos, vieron todos el milagro, aunque no todos veian la hostia de la misma manera. Estaba rodeada de unos rayos resplandecientes que tocaban los extremos perfiles de la hostia. En medio se veia la imagen de Cristo crucificado muy llagado; en el costado especialmente tenia una gota de sangre muy pequeña á la parte superior de la herida. El contento de cuantos le vieron era grande; pero el de la Santa fue tan crecido, que temieron no la ahogase el raudal grande de alegría. Lo mismo sucedió á otros santos; y aun los niños inocentes muchas veces han visto al Señor en este divino misterio.

*Elect.* Mucho me alegraré oyendo ejemplos de mis semejantes en la edad.

*Desid.* Un niño muy frecuentemente acompañaba á la iglesia á un sacerdote. Vió que éste al alzar la hostia tenia en las manos un niño hermosísimo, y que al tiempo de sumir se lo comia. Viendo esto quedó el muchacho tan temeroso que luego se fue á esconder del sacerdote, y huia de él, diciendo: *Guarda no me coma, que hoy se comió otro niño hermosísimo en el altar* (g). Otros muchos sucesos refieren los autores, que por no detenerme omito.

(a) Div. Thom. ubi prox. (b) Idem. 4. dist. 8. q. 1. art. 2. q. 2. ad 4. (c) Matth. 26. v. 26. (d) 1. Cor. 11. v. 23. (e) In Can. Missæ. (f) Sur. die 14. April. et Bum. in ejus vita lib. 2. (g) Joann. Major. in Scal. Cœli. River. tract. 2. §. 7.

## CAPÍTULO XXXVIII.

*Continúa la materia del pasado.*

*Elect.* Pasando adelante en lo comenzado, reparo en lo que has dicho, que la sustancia del pan y del vino se convierte en el cuerpo y sangre de Cristo nuestro Señor: no alcanzo cómo puede ser esto.

*Desid.* Muchos ejemplares hay que lo dan á entender (a). La muger del santo Lot, sobrino de Abrahan, saliendo de Sodoma, volvióse á mirar cómo se abrasaba la ciudad con fuego que del cielo llovía, y la castigó Dios convirtiéndola en estatua de sal por desobediente á su mandato con vana curiosidad. La vara del santo Moisés se convirtió en serpiente, y despues se volvió á convertir en vara: y aun el demonio sabe que este modo de conversiones puede hacerlas el poder divino; y esta fue la señal que deseó de Cristo nuestro Señor en el desierto cuando le dijo: Si eres hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan. En la naturaleza se experimenta esta maravilla; pues, como dice santo Tomás, hay unos ríos que convierten en piedras las varas que en sus aguas tocan: y todos sabemos que cada dia el calor natural convierte el alimento en la sustancia misma del que lo come, que es en su propia carne y sangre. Todas estas experimentadas verdades convencen que el pan y el vino se pueden convertir en el cuerpo de Cristo nuestro Señor.

*Elect.* ¿Y cómo hizo su Magestad esta maravilla y esta milagrosa conversion?

*Desid.* Con solas cinco palabras, que son las que llamamos de la Consagracion, se convierte el pan en el cuerpo verdadero de Cristo; y el vino con otras palabras se muda en la sangre del mismo Señor. ¡Maravilla! ¡Milagro raro! ¡Estupendo prodigio! Pero posible á la omnipotencia de Dios. Con una palabra hizo Dios la luz (b): con otra produjo los cielos que tienen de grueso y circunferencia millones de leguas. Con un querer hizo el sol, que es mayor que toda la tierra. El mar, con ser tan dilatado, estuvo hecho con solo mandarlo su Magestad. Pues quien todo esto hizo con solo querer, bien puede con solas cinco palabras obrar el prodigio de convertir el pan en su mismo cuerpo, como lo hace cada dia.

*Elect.* Pues qué ¿ahora tambien lo hace?

*Desid.* Sí; no una sino muchas veces cada dia obra su Magestad el mismo prodigio en tantas misas como se celebran en el mundo. Cristo nuestro Señor es el sumo y principal sacerdote y autor de este misterio divino.

Nosotros somos solo ministros é instrumentos de que se vale tanto para éste como para los demás Sacramentos; de suerte, que así como Dios comunicó tal virtud á las palabras de Elías que con éllas hacia bajar fuego del cielo, hacia que lloviese y no lloviese, como él lo decia (c); así Cristo nuestro Señor dió tal virtud á las palabras de la consagracion que sobre el pan dicen sus ministros los sacerdotes, que con éllas convierten el pan en el verdadero cuerpo de Cristo luego al punto que profieren la última palabra.

*Elect.* Esto es lo que mas me admira.

*Desid.* No lo extraño, porque es milagro estupendo y maravilla de maravillas, pero basta la Fe para creerlo aunque el dicho de muchos no lo atestára. En la historia de los padres de san Francisco se escribe (d), que estando un dia diciendo misa el bendito padre fray Juan de Alverna, fue tan grande el ímpetu de su espíritu y dulzura espiritual con que Dios lo regaló que llegando al Canon apenas podia resistirlo. Comenzó las palabras de la consagracion de la hostia, y estuvo algun rato repitiendo: *Hoc est enim, Hoc est enim*, sin poder pasar adelante. Vinieron el guardian y otros religiosos animándole á que acabase de decir la forma. Todos estaban temerosos del suceso con otra mucha gente que acudió llorando de devocion; pero el bendito padre, medio fuera de sí, despues de gran rato dijo *Corpus meum*; y al punto la hostia desapareció á la vista de los circunstantes, y él quedó frio como muerto, porque al punto que dijo la última palabra vió en sus manos á Cristo nuestro Señor glorioso y resplandeciente mas que el sol. Despues volvió en sí el venerable padre, y acabó la misa. En la vida de san Dionisio Areopagita refiere Hilduino, que habiendo entrado en la cárcel á visitar los cristianos presos por la Fe, les dijo misa, y al tiempo que partió la hostia cercó á todos una luz y claridad celestial, en medio de la cual vieron á Cristo nuestro Señor acompañado de innumerables ángeles, á quien el Santo recibió comulgando con la devocion que se deja entender. Omito otros ejemplos que fácilmente hallarás en los libros.

## CAPÍTULO XXXIX.

*De algunas maravillas que se deben creer en este divino misterio.*

*Elect.* Me dejas dicho que este soberano misterio es milagro de milagros, compendio y cifra de maravillas. Si para mi enseñanza aprovecha explícame lo que debo creer:

(a) Vid. D. Th. opusc. 59. cap. 2. (b) Gen. i. v. 3. (c) 3. Reg. 17. et 18. (d) Rivera.

*Desid.* Mira la estampa siguiente.

*Elect.* En ella hay retratado un cristal que encierra en su concavidad un sol; y un rótulo que dice: *Immensum in parvo.*

*Desid.* Denota la maravilla que en este divino misterio creemos, y es que en una hostia consagrada, por pequeña que sea, esté el cuerpo de Cristo tan grande como en la cruz, y resucitado; así como el sol con ser tan grande como dejo dicho, se contiene en la angosta concavidad de un cristal (a).

*Elect.* ¡Válgame Dios! ¿Cómo puede ser eso?

*Desid.* El cómo es, Dios lo sabe, que solo él sabe, puede y quiere hacerlo; á nosotros basta creerlo y venerarlo, pues la Fe lo enseña: hay no obstante algunas semejanzas. Cuando vemos algun hombre agigantado; la especie ó imagen que de él viene á los ojos es tan grande como el hombre mismo, y se encierra dentro de la pupila ó niña del ojo donde se recibe. Como es esto, no lo alcanzas aunque á los ojos lo tienes; pues no estrañes, dice santo Tomás, no alcanzar esto otro, que por ser misterio está oculto no solo á la vista, pero aun á la luz natural del entendimiento. Lo mismo puedes experimentar en un espejo de un palmo que te verás enteramente dentro de él. Pues si esto sucede en lo natural, bien podrá el divino poder obrar en este sagrado misterio la maravilla dicha. Y aún hay sucesos que lo confirman, porque muchas veces se ha dejado ver en la hostia crucificado; ótras en figura de mancebo; y ótras de niño como las historias lo refieren. Fray Tomás de Cantimprato refiere un suceso de que en parte fue testigo de vista (b). En una iglesia halló un sacerdote en el suelo una hostia: juzgó que estaba consagrada, y se arrodilló para cogerla con toda reverencia, pero la hostia se levantó en el aire, y se puso en un purificador sobre el altar. Admirado del suceso, llamó á los canónigos que en la iglesia estaban, y vieron sobre el purificador á Cristo nuestro Señor en figura de un niño hermosísimo; y luego, convocando todo el pueblo, veían el prodigio, aunque de diferente modo. Habiendo, pues, llegado á mí la noticia (dice este autor) fui á la iglesia, y pedi al deán me dejara ver aquella maravilla. Abrieron el sagrario donde ya estaba el divino Sacramento, y se convocó de nuevo al pueblo, y luego que abrieron la cajuela donde estaba, levantaron todos las voces, diciendo: *Veis allí nuestro Salvador*; pero ya no veía mas que las especies sacramentales; y cuidadoso de que no veía lo que los

demás; luego vi el rostro de Cristo como de edad de treinta y tres años; su cabeza coronada de espinas, y dos gotas de sangre que caían de la frente. Al punto hincado de rodillas y con lágrimas lo adoré. Torné á levantarme, pero no vi la corona ni la sangre, sino el rostro de un hombre muy venerable; vuelto algo á la mano derecha, y tanto que apenas se le descubría el ojo diestro; la nariz era larga y muy derecha; las cejas arqueadas; los ojos modestos y bajos; los cabellos largos que caían sobre los hombros; la barba caída y hondeada, que con mucha gracia se iba descolgando de su preciosísima boca; la frente alegre; las mejillas macilentas; el cuello sacado con la cabeza algo inclinada. Esto es lo que vi, dice el mismo autor, de lo cual quedarás confirmado en lo que te he dicho y la Fe nos enseña que en la hostia consagrada, por pequeña que sea, está Cristo nuestro Señor entero y verdadero como está en el cielo.

*Elect.* Quedo bastantemente instruido en este punto; y así volviendo la hoja del libro, digo que hay una estampa donde se pintan varios espejos, grandes unos, ótros pequeños. Uno de ellos está quebrado en muchos fragmentos: tanto en los fragmentos ó pedazos como en los espejos se encierra un sol hermosísimo; de suerte, que tantos soles se representan; como espejos y fragmentos (c). En lo superior de la estampa hay dos rótulos, el uno dice: *Idem ubique*; en el otro: *Integer in omnibus*. Deseo me declares estos enigmas y cifras.

*Desid.* Denotan estas pinturas dos maravillas que obra el divino poder en este Sacramento admirable; la una es, que así como el mismo sol es el que se representa y encierra en cada uno de los espejos y fragmentos, así el mismo cuerpo de Cristo enteramente se contiene en todas las hostias consagradas y en cada una de ellas por pequeña que sea; de modo, que no hay mas en la hostia grande que en la pequeña; y tanto hay en toda la hostia como en una particilla de ella, porque todo Cristo está en toda la hostia, y todo en cualquier parte de ella (d).

*Elect.* ¿Hay alguna semejanza con que me declares esta maravilla?

*Desid.* Toda nuestra alma está en todo el cuerpo y toda tambien en cualquier parte del cuerpo; de modo, que en la punta del dedo está el alma tan entera como en la cabeza y todos los miembros juntos. Á mas de esto, no es mayor el alma que está encerrada en el cuerpo de un gigante, como

(a) D. Th. opusc. 59. cap. 3. (b) Lib. 2. Apuim. cap. 40. part. 2. (c) D. Th. opusc. 59. cap. 2. et 3. p. 9. 7. 2. et 3. (d) D. Amb. Dom. 5. post Epiph. D. Vincent. serm. 3. Corp. Christi.

san Cristobal, que la que se encierra en el cuerpecillo de un niño, recién nacido. Esto es comun sentir de los filósofos (a), pues proporcionablemente debes creer lo mismo del cuerpo de Cristo nuestro Señor en este divino misterio. Todo está en toda la hostia, y todo en cualquiera de sus partes, de lo cual inferirás que lo mismo es comulgar con hostia pequeña que con grande. Aquel maná celestial, pan que llovía del cielo para sustento del pueblo de Dios en el desierto (b), figura fue de este Sacramento admirable. Salían todas las mañanas á cojerlo los hebreos, pero no llevaba mas el que cojia mucho que el que cojia menos; cada uno tenía bastante para su sustento con lo que llevaba. Si esto entendieran algunos ignorantes se aparearian de sus culpables errores.

*Elect.* ¿Qué quieres decir con esto?

*Desid.* Acuérdate de la que llegando á comulgar, y dándole dos hostias por inadvertencia del sacerdote; sacó de la boca la una, diciendo que á élla una la bastaba como á los demas. Dejo ya referido este caso en otra parte, y así no me detengo.

*Elect.* También será ignorancia querer comulgar con hostia grande.

*Desid.* De lo que dejo dicho lo puedes inferir. Un caballero alemán tenía por punto de cortesía debida á su persona que le comulgáran con hostia mayor que á los demas. Sentíalo el sacerdote, pero por el temor que le tenía condescendía con su gusto. Un dia poniéndole la forma en la boca, abrióse la tierra milagrosamente, y se undió el caballero hasta las rodillas. Todo asustado agarróse del altar, que era de piedra, pero lo que asíó con las manos se soltó como si fuera de cera blanda. Viendo el castigo de Dios tan claro, arrepintióse de su culpa pidiendo á su Magestad perdon con lágrimas. Con esto cesó el hundirse, pero no pudo pasar la divina hostia, y se la sacó de la boca el sacerdote, y puso en el sagrario, la cual por mas de trescientos años se conserva, y se ve de color de sangre y algo tocada de la saliva. Calificó nuestro Señor este milagro con muchos prodigios, que experimentan los que acuden á venerarlo. *Rivera.*

*Elect.* Me ocurre que en una conversacion te oi decir que santa Teresa de Jesus se holgaba cuando la comulgaban con hostia grande; y no sé cómo se compone esto con lo que acabas de enseñarme.

*Desid.* La Santa dice que se holgaba; pero no lo pedía, ó procuraba, que esto por lo menos sería singularidad, la cual como tan santa aborrecía. Holgábase que con forma

grande la comulgáran, no porque entendiera que habia mas que en la pequeña, sino porque siendo grande la hostia, dura mas tiempo el consumirse en el estómago las especies sacramentales, y por consiguiente permanece mas rato Cristo nuestro Señor dentro del cuerpo de quien le recibe, y como tan amante de su Dios, deseaba tenerle mas tiempo dentro de sí sacramentado, lo cual lograba comulgando con hostia grande; pero esto sería bien que lo alabemos en una alma tan abrasada en amor de Dios como santa Teresa, que no es fácil hallarla: las demas confórmense con el uso de la Iglesia.

## CAPÍTULO XL.

*De dos maravillas que se creen en este divino Sacramento.*

*Elect.* En la estampa de la hoja siguiente se retrata un frondoso árbol ingerido con otro, y sobre él una inscripcion que dice: *Binus, et unus, uno y dos.*

*Desid.* Denota otra maravilla que la Fe católica confiesa en este divino misterio (c); porque así como el ingerto es dos árboles, y uno es manzano y otro peral; así en este divino Sacramento las dos especies distintas de pan y vino no son sino un Sacramento; son dos y uno, dos especies y un Sacramento; y como el mismo fruto entero está en los dos árboles de que se compone el ingerto, así el mismo Cristo enteramente está en las dos especies de pan y vino consagradas, de que resulta un solo Sacramento.

*Elect.* Esplicame algo mas de este punto.

*Desid.* La Fe católica nos enseña que todo Cristo está en la hostia consagrada ú debajo de las especies y accidentes del pan, y todo Cristo está en el caliz ú debajo de las especies y accidentes del vino consagrado (d); pero con esta diferencia, que en fuerza de las palabras de la consagracion de la hostia solo se pone en élla el cuerpo de Cristo: su alma santísima, la sangre y divinidad estan por concomitancia, y por la union inseparable que la divinidad del Hijo de Dios tiene con aquel cuerpo santísimo, del cual, despues que una vez se unió en el vientre virginal de su santísima Madre el divino Verbo, jamas se apartó ni se apartará (e). Hay tambien otra razon, y es que el cuerpo de Cristo está vivo en este Sacramento admirable; y como no hay cuerpo humano vivo sin alma y sin sangre, estan tambien la sangre y el alma debajo de las especies consagradas del pan; y como el cuerpo y

(a) Div. Th. 3. p. q. 79. art. 7. ad 3. (b) Exod. 16. v. 18. (c) Div. Th. 3. p. q. 73. art. 2.  
(d) Div. Th. Vid. Taur. Eucar. 121. 122. et 123. (e) Div. Th. 3. p. q. 67. art. 1. ad 1.

alma de Cristo no pueden separarse de la divinidad, por esto todo Cristo está en la hostia, cuerpo, sangre, alma, divinidad y las demas partes, sin que una sola falte de las que pertenecen á su integridad.

*Elect.* ¿Hay alguna historia que confirme esto que la Fe enseña?

*Desid.* Son innumerables y raras; pero por abreviar referiré la que escribe Surio. Una moza (a) que servia á un judío, á instancia de su amo por el interés de una basquiña que la prometió, le llevó una forma consagrada con que en la iglesia la comulgaron. Entrególa al judío, el cual llamó á tres de su misma infidelidad, y todos cuatro incrédulos judíos se fueron con el divino Sacramento á su sinagoga, y en élla con grandísima risa y desvergüenza comenzaron á escarnecerle y blasfemarle. No contentos con las palabras, pasaron á las obras: tomó uno de ellos un cuchillo, y hirió muchas veces la forma sagrada; comenzó á correr sangre viva de las heridas; y tanta, que los mismos judíos asombrados la fueron cogiendo con una cuchara, y llenaron un vaso de vidrio que despues se halló en su poder. Publicóse el caso, y con el prodigio se convirtieron muchos hereges, y los judíos fueron quemados vivos.

¡Raro prodigio! ¡rara es la paciencia de Dios!

*Desid.* Sí, pero oye otro no menor para que conozcas mas su paciencia. Un mal cristiano robó la caja de una iglesia en que se guardaba el divino Sacramento. Habia en élla dos formas, comióse la una, y púsose la otra en el pecho. Fuese á un judío á venderle la cajuela, y éste le dijo: *Mejor te compraría lo que estaba dentro.* Pues aquí está, dijo el mal hombre, y echando mano al seno, sacó la forma, la cual vendió al judío por treinta y dos florines. El malvado luego la puso sobre una mesa, y dióla muchas heridas, pero siempre quedó la hostia entera. Furioso y embravecido de cólera, dijo esta blasfemia: *Si tú eres el Dios de los cristianos, manifiéstate aquí con mil demonios;* lo cual dicho hizo tres partes la hóstia, y comenzó á correr sangre por las orillas y circunferencias; de lo cual espantado el pérfido judío envolvió las partículas en un paño, y despues de un mes envió las dos á dos judíos, y él se quedó con la tercera. Segunda vez la puso sobre una mesa, y con un puñal la traspasó, y de nuevo salió de élla sangre. Temiendo ya ser descubierto, quiso comerla, y no pudo, despues la arrojó en una caldera de agua, y quedóse encima. Echóla al fuego, pero aun

allí quedó entera. Últimamente, la puso dentro de un pan de masa, y llevólo á cocer; pero el horno que estaba lóbrego y oscuro comenzó á resplandecer como un sol; y saliéndose de allí milagrosamente el pan, le dió al judío en la cara. Ya el caso se decia algo por el lugar, y prendieron al sacrilego judío, y despues de probada su execrable culpa, lo atenacearon y quemaron vivo. *Rivera.* Esta es la paciencia de Dios: todo esto sufre por amor de sus amigos; por regalar á éstos permite ser tratado tan sacrilegamente de sus enemigos; pero el ponderar esto lo dejó para otra ocasion: basta por ahora que con los sucesos referidos te confirmes en la verdad de que en la hostia consagrada no solo está el cuerpo de Cristo, si tambien la sangre y lo demas que te he dicho y la Fe católica enseña.

*Elect.* Prosiguiendo en lo comenzado, y volviendo la hoja al libro, hallo una estampa en que se retrata el cielo empíreo, y Cristo nuestro Señor en un trono de gloria mas rico que lo que las palabras pueden ponderar; mas abajo están pintados varios cristales que retratan en sí la figura de Cristo con tanta propiedad, tan sin faltar nada, que se equivoca el retrato con el original, y éste parece uno mismo con las que se pintan copias, y en medio hay una inscripcion que dice: *Idem in omnibus Christus.*

*Desid.* Esa estampa denota uno de los mayores milagros que obra la divina Omnipotencia en este Sacramento admirable, y es, que estando el cuerpo de Cristo nuestro Señor en el cielo á la diestra de su Eterno Padre, como te dejó explicado, ese mismo cuerpo santísimo está real y verdaderamente en todas y en cada una de las hostias consagradas de todos los altares é iglesias del mundo, que son innumerables (b). Éste le parece á santo Tomás el mayor prodigio que en este Sacramento se venera, porque escede muchísimo toda la razon humana; ni hay semejanza en la naturaleza que lo dé á entender sino muy confusamente y con notable diferencia. Algo lo declara la pintura; porque así como el mismo Cristo tan sin diferencia se mira en el cielo y en los cristales; así el mismo que adoramos en el cielo veneramos en este Sacramento admirable; pero lo cierto es que es muy defectuosa la proporcion de uno á otro.

*Elect.* Ya que no hay semejanza en lo creado para esplicarlo, dime, ¿cómo puede Dios obrar esta maravilla?

*Desid.* Dime tú, y digan aun los mayores teólogos (c) (dice santo Tomás): ¿cómo pudo María santísima concebir, parir y ser

(a) Rivera. (b) D. Thom. opusc. 59. c. 8. (c) Ib. ad ún. c. Ex D. Dam. leg. tot. cap. 8. cit.

madre siendo virgen purísima? Dirás, y dirás bien que el Espíritu santo obró ese prodigio, porque su poder escede todo á quanto la razón creada alcanza; pues lo mismo te digo: Dios, que es infinitamente sabio y poderoso, sabe y puede obrar esta maravilla. Como lo hace lo conoceremos cuando cara á cara veamos al mismo Dios; entretanto cautiva el entendimiento en obsequio de la Fe, y pasa adelante.

*Elect.* Ofrecésemela duda de si está Cristo nuestro Señor en este divino Sacramento en la misma situación que en el cielo.

*Desid.* No por cierto, que en la gloria está en pie sobre todos los cielos; y en este divino Sacramento no está en pie, ni sentado, ni con otra situación ó postura corporal (a); porque este modo de estar solo conviene al cuerpo que está en su lugar con su modo connatural, y el de Cristo no está de este modo debajo de las especies sacramentales: está á la manera de espíritu; y como el alma por serlo no está en cuerpo sentada ni echada, sino de otro modo propio suyo; así el cuerpo de Cristo por estar á manera de espíritu en este divino Sacramento, no está en pie, ni sentado, sino con otro modo especial, conveniente á la presencia sacramental; y aunque algunas veces se ha dejado ver en este misterio soberano ya en forma de un niño hermoso levantado ó en pie; otras veces sentado y reclinada la mejilla sobre la mano, y de otras maneras, no es esto porque de este modo está allí, sino que así se representa á la vista (b). Ni lo que se ve es el cuerpo de Cristo, sino una especie milagrosa que lo representa; porque el cuerpo y sangre de Cristo en este divino Sacramento no se puede ver con los ojos corporales por las razones que señalan los teólogos con santo Tomás: con lo cual quedarás instruido en las dudas que podían ocurrirte sobre los ejemplos que he referido de este divino misterio.

## CAPÍTULO XLI.

*De dos raras maravillas de este Santísimo Sacramento.*

*Elect.* Quedo advertido en lo que me enseñas, y paso adelante, diciendo que en la hoja siguiente del libro hallo retratado un diamante de rara magnitud, precioso sumamente y rico, aunque cubierto con un esmalte sutil de plata, de modo que nada del diamante se descubre; hay sobre él esta

inscripcion (c) *Optima latent*; lo más precioso se encubre ó está oculto.

*Desid.* Esa estampa retrata otra maravilla de este divino misterio; y es, que el diamante rico del cuerpo de Cristo nuestro Señor está en este divino Sacramento aunque esmaltado, oculto y encubierto con la plata blanca de los accidentes de pan: éstos se ven, aquél se esconde; los accidentes, que son los menos, se descubren; el cuerpo de Cristo, que es lo precioso y rico de este sagrado misterio, se oculta todo (d); y así como el diamante oculto debajo del esmalte tiene en sí mismo todas sus luces y resplandores, aunque á la vista no los comunica; así tambien el cuerpo sacratísimo de Cristo nuestro Señor en este Sacramento está con todos los resplandores y luces de gloria que en el cielo, aunque á la vista no los descubre; y aunque este es gran milagro, ya lo obró el mismo Señor antes cuando resucitado apareció á los discípulos, que estando su cuerpo glorificado, los Apóstoles no veían los resplandores de su gloria.

*Elect.* Creo ser así lo que me enseñas; pero deseo saber por qué el Señor oculta sus luces y gloria en este Sacramento; pues parece sería mejor que uno y otro manifestára para consuelo y aumento de devoción en los católicos, y confusión de los hereges que niegan la verdad de este divino Sacramento.

*Desid.* Por muchas razones oculta Cristo nuestro Señor su gloria en este misterio. Lo primero, porque verlo en su grandeza y soberanía sin velo ni cortina que oculte su gloria, se guarda para el cielo. Lo segundo, porque no podríamos mirarlo (e). Bajó Moisés del monte Sinaí de hablar con Dios, y su cara tan resplandeciente que no podían mirarla los del pueblo, y para hablarle fue preciso cubrirse el rostro con un velo; pues si las luces de un siervo que en carne mortal vivía, no le dejaban ver, ¿cómo veríamos al Señor ya immortal y glorioso si no ocultára sus luces y resplandores? Si los del sol no podemos sufrir y nos deslumbran siendo como son tinieblas comparados con los del cuerpo de Cristo glorioso, ¿cómo veríamos los de este Señor si los manifestára en este divino Sacramento? Si una vislumbre de su gloria que descubrió á los Apóstoles en su Transfiguracion (f) los derribó en el suelo, cosiendo sus rostros con la tierra, por no poderla sufrir la vista, ¿cómo podríamos ver el lleno de sus luces si en este divino misterio manifestára sus res-

(a) D. Thom. opusc. 53. cap. 10. (b) Idem 3. p. quæst. 76. art. 7. et 8. (c) Picin. lib. 6. num. 85. et lib. 14. num. 14. (d) Div. Thom. opusc. 59. cap. 11. (e) 2. Corinth. 3. vers. 7. (f) Matth. 17. vers. 6.

plandores? Por eso, pues, no los descubre aunque en sí mismo los tiene (a). Lo tercero, porque en este Sacramento está como en sagrado y divino misterio, esto es, oculto y encubierto donde ha de obrar nuestra fe, no la experiencia; y esto para el bien de nuestras almas, que, como dicen los Santos, el mérito de la fe consiste en creer y tener por cierto lo que no se ve, y por eso dijo Cristo nuestro Señor á santo Tomás apostol, que eran bienaventurados los que no vieron y creyeron. Para convencer á los hereges, con hartos testimonios ha declarado nuestro Señor esta verdad: si voluntariamente están ciegos, no tienen de quién quejarse sino de su desatinada y temeraria rebeldía.

*Elect.* Pues tantos son los prodigios que en confirmacion de esta maravilla ha obrado Dios, refiéreme uno para mi instruccion (b).

*Desid.* En Santarén de Portugal una muger tenia muchos disgustos con su marido: comunicó sus trabajos con una vieja; y ésta, ó por ignorante ó maliciosa, aconsejóla que para que su marido la estimára guardára la forma cuando comulgára, y la llevára á su casa. Hizolo así, y la puso en una arca en el aposento donde dormia. A la media noche los despertó una música del cielo, y vieron marido y muger que por los resquicios del arca salian unas luces que lo llenaban todo de resplandores: la muger dijo al marido lo que habia hecho; y avisando al cura de la parroquia, llevó el divino Sacramento á la iglesia, donde se guarda en un pomo de cristal; y á quien con devocion lo mira se le muestra Cristo nuestro Señor en varias figuras, ya de Niño, ya de Eccehomo, ya de Juez sentado en un trono con una vara en la mano. *Rivera.* Y aun á los que tocan este divino misterio ha comunicado luz y resplandor á las manos. El Ebroyense refiere (c) que á un santo varon llamado fray Mateo, religioso dominico, era tanto el resplandor que le salia de los cuatro dedos con que tocaba el divino Sacramento en la misa, que se entraba de noche en la librería sin otra luz que la que de los dedos salia, leia y estudiaba sin necesitar de candelero ó vela. Si esta luz se comunica por solo tocar este divino Sacramento, ¿cuál será lo que en sí tiene aunque no la vemos?

Y así, Electo, porqué frecuentemente no se vea la gloria de Cristo en este Sacramento, no se ha de dudar en éllo: muchas cosas parecen lo que no son, y ótras no parecen lo que son. El sol es mayor que toda

la redondez de la tierra con pásar de seis mil leguas su circunferencia; y el sol no parece lo que es, pues apenas parece su círculo de un palmo. El arco Iris (comunmente dicho el Arco de san Juan) parece de varios colores, azul, rojo y verde, y en el arco no hay color alguno, es todo engaño de la vista; por lo cual, así como el sol no parece lo que es, el arco Iris parece lo que no es; así, pues, Cristo nuestro Señor en el divino Sacramento parece lo que no es, y es lo que no parece. No parece lo que es, porque su cuerpo santísimo está glorificado con resplandores escesivos á los del sol, y nada de esto parece; pero parece lo que no es, porque parece blanco por lo cándido de la hostia, y aquella blancura no está en el cuerpo de Cristo nuestro Señor. Al gusto y al olfato parece pan, y no lo es, porque el olor y sabor del pan no es el del cuerpo de Cristo, ni está en él, por lo cual se ha de cautivar el entendimiento en obsequio reverente de la Fe. Creamos lo que no vemos, para que despues veamos lo que creemos; pues creer lo que no se ve, es mérito para ver á su tiempo lo que se cree.

*Elect.* Acabas de enseñarme que la blancura de la hostia, su olor y sabor de pan no están en el cuerpo de Cristo que en el divino Sacramento adoramos; y no estando ó sustentándose tampoco en la sustancia de pan, porque allí no ha quedado, deseo saber dónde ó cómo se mantienen aquellos accidentes que en la hostia con los sentidos percibimos.

*Desid.* Vuelve la hoja del librito, y mira la estampa siguiente.

*Elect.* En élla veo pintada una piel de serpiente entera sin defecto alguno, y sobre élla un rótulo que dice: *Cognati corporis expers.*

*Desid.* Esa pintura esplica lo que dudas y preguntas. Para poderlo entender debes saber que las serpientes, culebras y lagartos todos los años se desnudan de la piel, y crian otra nueva; desnúdanse de la vieja con tanta puntualidad que hasta la tela de los ojos sacan en élla. Los que por los caminos las encuentran juzgan son serpientes ó lagartos, y se engaña la vista; porque faltando el cuerpo de la serpiente, sola la piel es la que miran y tocan. Quiere, pues, la pintura de la estampa enseñarte que así como la piel de la serpiente parece serpiente y no lo es; parece que el color está sobre el cuerpo, y no lo está, porque allí no se halla mas que la piel: así los accidentes de olor, color y sabor que en la hostia consagrada perciben los sentidos, parece que es-

(a) D. Greg. hom. 26. in Ev. et D. Th. in Cat. Joan. 20. v. 29. (b) Rivera. (c) Ibid.



tán manteniéndose sobre la sustancia de pan, y no es así, pues allí no hay tal sustancia. La hostia consagrada parece pan á la vista, y no lo es; parece que en la sustancia de pan están aquel olor, color y sabor de pan, y se engaña el que esto juzga, porque allí no queda pan, aunque quedan los accidentes.

*Elect.* Aunque la pintura, como lo acabas de esplicar, me da á entender lo que dices, deseo oír otra semejanza para alcanzar mejor esta verdad que enseña la Fe.

*Desid.* Tres señala santo Tomás (a): te diré una de ellas por ser acomodada á tu capacidad. Cada día vemos que ponen huevos debajo de las gallinas ó palomas, y sin mas artificio que el del calor natural de la paloma, el huevo se convierte en carne, y en carne viva cual es el del polluelo que despues sale á luz. Aquí debes considerar cuatro cosas: la corteza ó cáscara del huevo; la sustancia del huevo que está dentro; esto es, la yema y clara; el calor natural que obra la dicha conversion, y la carne del pollito, en la cual se convierte la sustancia interior del huevo. La cáscara ó corteza exterior queda; la sustancia del huevo se muda en la del pollo, y ésta queda dentro en lugar de la sustancia que antes se encerraba en la cáscara. Engendrado ya el pollito, antes que rompa la cáscara para salir, ¿quién dirá que lo que ve no es huevo? Y se engaña, porque lo que mira no es sino un pollito vivo, aunque cubierto y oculto debajo de la cáscara. ¿Quién dirá que dentro de aquella blanca corteza no hay sustancia de huevo? Y no es así, porque lo que dentro está es carne viva del pollito: queda la apariencia de huevo, pero la sustancia no. Así debes discurrir en este divino Sacramento. Lo que se ve parece pan, y no lo es; solo es apariencia de pan: son accidentes de pan que ocultan la carne viva del cuerpo santísimo de Cristo; y si á la naturaleza de la paloma se atribuye lo que del huevo dejo dicho; á la virtud del Espíritu divino, que en la paloma se significa, se atribuye esta obra maravillosa, que sin quedar la sustancia de pan en el divino Sacramento, perseveren todos los accidentes del pan, siendo así que en el cuerpo de Cristo nuestro Señor no se sustentan ó mantienen, como dejo dicho. Así discurrió santo Tomás, y es discurso como suyo.

*Elect.* Pues si en la sustancia de pan no se mantienen los accidentes, porque allí no hay tal sustancia, ni en el cuerpo sagrado de Cristo tampoco están arrimados, ¿en dónde están ó se mantienen? Porque los ac-

cidentes en alguna sustancia han de estar, y sin arrimo no pueden mantenerse.

*Desid.* En esto consiste la maravilla que te esplico (b). El divino poder hace que aquellos accidentes permanezcan sin el arrimo de sugeto ó sustancia que los mantenga, y este es el milagro y prodigio, porque los accidentes naturalmente piden sugeto donde se mantengan para existir: son muy débiles, no pueden andar, como dicen, sino en brazos ajenos; pero todo esto lo suple la virtud de la divina Omnipotencia, que sin arrimo los mantiene; y esto es lo que la Fe nos enseña en este divino misterio.

*Elect.* Firmado en la Fe de lo que acabas de esplicarme, paso á decirte que en la hoja siguiente hallo retratado un hombre que hace pedazos un espejo en que se mira su figura, y sin division de su imagen en cada uno de los fragmentos ó pedazos del cristal se ve entero y sin division alguna el retrato del hombre mismo. Veo tambien un rótulo que dice: *Signi tantum fit fractura.*

*Desid.* Denota esta pintura otra maravilla rara (c) y milagro que la Fe católica venera en este divino Sacramento; y es, que partiéndose la hostia en tres partes (como en la misa se parte), y aunque se partiera en tres mil, el cuerpo de Cristo nuestro Señor no se divide, no se parte, sino que en cada uno de los fragmentos de la hostia está entero sin division alguna. El cuerpo sagrado de Cristo nuestro Señor entero lo recibe el que con solo una partícula pequeña de la hostia comulga. Lo que se divide y parte cuando se parte la hostia son los accidentes, no lo que debajo de ellos se contiene; lo significado no, que este es el cuerpo de Cristo; las señales que lo representan sí, y estos son los accidentes que allí quedan, como dejo dicho. Harto bien lo declara la pintura de la estampa, sobre la cual es bien que hagas reflexion.

*Elect.* ¿Cómo puede ser esto que se parta la hostia, y no lo que en ella se contiene, que es el cuerpo de Cristo nuestro Señor?

*Desid.* Que esté el alma dentro de nuestro cuerpo y en todo él no hay duda: que cuando se corta un dedo ó se sierra un brazo ó pierna no se aparta el alma, es tambien sin duda. ¿Cómo es esto? Dirás que el alma no se puede partir; porque siendo espíritu como lo es, no tiene partes en que pueda dividirse; y así se dividen las partes del cuerpo sin division del alma, quedando ésta siempre entera. Pues debes saber y creer que el cuerpo de Cristo nuestro Señor en este divino Sacramento no está de

(a) Ubi sup. (b) D. Th. 3. p. q. 57. art. 5. et alib. sup. (c) Id. 3. p. q. 77. art. 7. et alib.

modo que pueda partirse ó dividirse en trozos, porque está glorificado, como te he dicho; y en fuerza de eso es impassible. Dividirse ó apartarse los miembros de un cuerpo no puede naturalmente suceder sin pena y grande dolor; y como de dolor y pena sea ya incapaz el cuerpo de Cristo por glorificado, por eso no se parte. A mas que el cuerpo de Cristo en este divino Sacramento está á modo de sustancia, como dejo dicho, no por razon de su propia cantidad, y por esto está de suerte que es incapaz de partirse ó dividirse. Por lo cual, cuando se parte ó divide la hostia en trozos, se divide y parte lo que puede partirse y dividirse, que son los accidentes del pan; pero en cada uno de los fragmentos queda entero el cuerpo sagrado de Cristo sin division ó diminucion, porque no puede partirse ó dividirse. Y si en algunas historias se refiere haber visto en este Sacramento solo un poco de carne ó la cabeza de Cristo nuestro Señor, ó que partiéndose la hostia se partia un niño hermoso que en élla se veia, no es esto porque en la realidad suceda, sino porque así á la vista se representa, porque en la hostia está todó Cristo sin que pueda partirse, como dejo dicho.

CAPÍTULO XLII.

*Amor de Cristo en la institucion de este divino Sacramento.*

*Elect.* Verdaderamente que es cierto lo que al principio me dijiste, que resplandece mucho la sabiduría y poder de Cristo en este divino misterio, pues tales prodigios sabe y puede obrar.

*Desid.* Pues no menos brilla su divino amor para con los hombres.

*Elect.* Mucho me consolará oírte decir algo en este punto.

*Desid.* Con brevedad te diré alguna cosa. Vuelve la hojá al libro, y mira la estampa siguiente.

*Elect.* En élla hay una generosa águila con los polluelos á sus pies, que de sed estan pereciendo; y porque no mueran, se hiere el pecho con el pico, y con su propia sangre los recrea. Sobre élla hay un rótulo, que dice: *Ut vitam habeant*. Mas abajo hay pintado un cándido pelícano, que alanceando con el pico sobre su corazon, corren de su pecho raudales de sangre, con la cual rociando sus hijuelos muertos, los da vida. Sale del pico del pelícano esta letra: *Ut vitam habeant*. A una y á otra ave está mirando un hombre: y pasmado de tal cariño, dice: *Quid non cogit amor!* ¡A qué no fuerza ú obliga el amor!

*Desid.* Ambas pinturas dibujan el amor de Cristo nuestro Señor para con los hombres, instituyendo este divino Sacramento para alimento de sus almas. No se satisfizo su amor queriendo ser compañero de los hombres y viviendo en el mundo con ellos treinta y tres años (a). No se dió por contento dándose al Eterno Padre en precio y rescate del hombre cautivo debajo de la crueldad tirana del demonio muriendo por libertarlo, y muriendo en una cruz. Aún quedaba quejoso su divino cariño si no se diera mas que en premio y posesion en el cielo, y por eso supo su divina sabiduría, pudo su infinito poder, y quiso su amor y bondad inefable darse al hombre en alimento y comida, para que de hambre y sed no perezca. Y esto lo hizo instituyendo este divino Sacramento, donde nos da á comer su propia carne, y á beber su purísima y divina sangre. ¿Pues qué amor á éste puede compararse? ¿Qué cariño de padre á hijo puede haber que le iguale? No sé á fe que creatura alguna dé á otro su carne para que de hambre no perezca. ¿Quién jamas ha visto que un amigo se sangre de la vena del corazon para recrear con su sangre á otro amigo que se sufoca por el calor de las entrañas? Madres ha habido en el mundo que por no morir de hambre han cocido sus hijuelos, y con su carne se han alimentado, pero que por conservar la vida de un hijo la madre se corte á pedazos la carne y lo sustente con élla, ¿quién hasta ahora lo ha visto? Pues esto que una creatura no hace con otra, ni un amigo con otro que bien quiere, ni la madre con el hijo mas de su cariño, hace Cristo nuestro Señor con el hombre, dándole en este divino Sacramento su carne para que coma, y para que beba su divina sangre. Amor verdaderamente increíble si la Fe no lo enseñára, y no fuera Dios quien obra tales finezas,

*Elect.* Por cierto que con razon queda pasmado el entendimiento y absorta la voluntad. Con cuánta razon dice la letra de la estampa: *¡A qué no obliga el amor!*

*Desid.* Sí, Electo, sí, porque se manifiesta grandemente el amor divino en esta dádiva tan generosa. En este convite propio de su divina magnificencia, ¿qué nos puede Dios dar que en este sagrado banquete no lo dé, que no lo franquee en esta mesa soberana? Nada por cierto. Oye al Cisne angélico, que en prosa y verso cantó las glorias de este divino misterio. Oye, digo, á santo Tomás, que tomándolo de san Agustín, dice (b); *Me atrevo á decir, que con ser Dios infinitamente sabio, no supo darnos mas*

(a) D. Thom. in Offic. Corp. Christ. Hymn. Lat.

(b) D. Aug.

de lo que en este Sacramento nos franquea; con ser infinitamente poderoso, no puede darnos mas de lo que en esta soberana mesa nos comunica. Y es clara la razon, porque dándose, como se dá á sí mismo, ni sabe ni puede darnos mas, porque fuera de Dios nada hay que poder dar. Callen ya los convites que pasaron al mundo por lo espléndido y abundante de sus manjares. El emperador Galva en un convite que hizo á los grandes de su imperio dispuso que sirvieran á la mesa dos mil platos de peces ó pescados exquisitos, y siete mil de diversas carnes y aves para mostrar el poder y amor que les tenia. La egypcia Cleopatra en un convite que hizo al emperador Marco Antonio en un vaso de bebida le dió deshecha una perla que pasaba su precio de ciento y veinte y cinco mil doblones. ¿Qué no dicen las historias del convite que apunta la sagrada Escritura que hizo el rey Asuero á los príncipes y caballeros de Persia, donde imperaba sobre ciento y veinte y siete provincias (a)? Duró el banquete ciento y ochenta dias, en donde hizo ostentacion de su poder, de sus riquezas y de su magnífica liberalidad. Pero callen todos éstos, que en comparacion del convite que hace Dios nuestro Señor á los hombres, es nada cuanto hicieron ellos. Si dieron mucho, aún se quedaron con algo, y no pasaron á darse á sí mismos para alimento y regalo de los convidados. Cristo nuestro Señor da todo cuanto tiene, y á sí mismo se franquea en esta mesa para manjar y regalo de los que á ella convida. Este sí que es amor; esta sí que es fineza; este sí que sobre ser cariño inaudito, es divina y real magnificencia. Pasa adelante, Electo, que el ponderar este punto sería nunca acabar.

*Elect.* ¿Qué motivo tuvo Cristo en quedarse por manjar y comida en este divino Sacramento?

*Desid.* Ya las pinturas de la estampa lo denotan. Quiso alimentar consigo mismo la vida espiritual y sobrenatural de nuestras almas (b). El alimento corporal lo tomamos, porque como el calor natural va cada dia consumiendo la humedad de que necesitan los cuerpos humanos para su conservacion, es preciso para repararse de lo que pierden el alimento de cada dia; pues como el fuego de la concupiscencia continuamente arde en nosotros, y el demonio lo aviva con el soplo de sus tentaciones, va poco á poco disminuyendo y consumiendo la devocion en el alma; va debilitándola de modo que se halla torpe, descaecida, pesada para las cosas del servicio de nuestro Señor. ¿Pues

qué remedio para corroborar el espíritu debilitado y decaído? Dejólo Cristo en este soberano misterio. El remedio es comer el divino manjar de este soberano Sacramento, con el cual se corroborará el alma, se aumentan las virtudes, y se llena el espíritu de dones y gracias sobrenaturales, y viene como á revivir en la vida espiritual. Dícelo así santo Tomás. Este, pues, fue el motivo de darse Cristo nuestro Señor en alimento.

*Elect.* ¿Pues cómo el alma, que es espíritu, puede alimentarse con el cuerpo de Cristo, que es manjar corporal?

*Desid.* Bien reparas; pero esta es otra maravilla de las muchas que la Fe venera en este divino misterio. Pero ya en figura la significó Dios en el suceso del profeta Elias (c). Cansado y debilitado, triste y afligido, huyendo de la cruel Jezabel, se quedó dormido á la sombra de un árbol: tan angustiado se hallaba que la vida era tormento, y la muerte le sería alivio. Despertóle un Angel, y le mandó comiera de un pan que le trajo y dejó al lado de la cabeza del Profeta. Hízolo así, y quedó tan corroborado su cuerpo y espíritu con aquella comida, que caminó cuarenta dias y cuarenta noches sin fatiga, cansancio ni tristeza (d). Era símbolo aquel pan del que nos dá Cristo en este divino Sacramento; y si aquel pudo dar tal esfuerzo al espíritu de Elias, no es imposible que el cuerpo sacramentado de Cristo nuestro Señor corrobore el alma, aunque ésta sea espiritual, y aquél manjar corporal.

*Elect.* ¿Hay otra maravilla en este punto que me declares?

*Desid.* Sí (e); y es, que los accidentes de pan y vino, que (como dejo dicho) permanecen en este divino Sacramento alimentan el cuerpo; y esto es milagro, como lo es tambien el que el alma, siendo espíritu, se sustente con el cuerpo de Cristo nuestro Señor, que es manjar corporal.

*Elect.* ¿Ha confirmado Dios la verdad de lo primero con algunos milagros?

*Desid.* Muchos refiere Rivera en la historia del Santísimo Sacramento recogidos de varios santos y autores. De santa Catalina de Sena se dice (f) en el Oficio de su fiesta, que pasó sin otra comida que este soberano Sacramento desde el dia de Ceniza hasta el de la Ascension, que hay poco menos de tres meses. El autor citado refiere que en Inglaterra hubo una doncellita virtuosa y devota en gran manera de este divino Sacramento. Ésta en quince años continuos no gustó otra comida ni bebida que la de este pan del cielo, el cual recibia, no cada dia,

(a) Esther. 1. (b) D. Th. opusc. 58. (c) 3. Reg. 19. (d) D. Th. opusc. 59. cap. 5. (e) Id. 3. p. 9. 76. art. 6. et alib. (f) Brev. Præd. die 30. April.

sino los domingos solamente; y lo que es mucho de maravillar que no podia ser engañada en las hostias, porque entre mil conocia la que estaba consagrada, y la que no lo estaba. De otra doncella alemana refiere Naucleto, que mas de treinta años pasó sin comer ni beber otra cosa que el sagrado cuerpo de Cristo. Un cura poco advertido para probarla la comulgó una vez con hostia no consagrada, la cual de ningun modo pudo pasar por muchos esfuerzos que hizo; pero dándole otra consagrada, al punto la pasó. Otros muchos casos semejantes se hallan en las historias, pero lo dicho basta para confirmacion de que milagrosamente sustentan la vida corporal los accidentes eucarísticos.

*Elect.* Dijiste que los accidentes que permanecen en este divino Sacramento sustentan el cuerpo; pero no me has declarado, como es verdad, que el cuerpo de Cristo nuestro Señor sustenta el alma, siendo ésta incorpórea y espiritual.

*Desid.* No hay duda, pues así sucede; y quien obra las otras maravillas en este Sacramento puede y quiere obrar ésta. Instituyó Cristo nuestro Señor el sacramento del Bautismo, por el cual se engendra el alma en la vida sobrenatural de la Fe y de la Gracia; el de la Confirmacion, por el cual se confirma y corrobora en la misma vida; pero con este Sacramento admirable se sustenta y nutre en el mismo sér y vida sobrenatural; y este sustento procede de la escelentísima santidad y pureza del cuerpo de Cristo; y de la union que tienen con la divinidad ó persona del Hijo de Dios: que, si el fruto del arbol vedado en el paraíso siendo manjar corporal, fue muerte para el alma de nuestros primeros padres, y por ellos de las de todos nosotros; bien podrá el cuerpo santísimo de Cristo alimentar la vida sobrenatural de las almas que lo reciben dignamente. De esto no hay que referir historias ni ejemplos, porque cuantos santos hay y ha habido confirman esta verdad con sus vidas; y así dice el venerable Granatense (a), hablando con Cristo nuestro Señor sacramentado: *Oh Sacramento de maravillosa virtud, por el cual se pueblan los cielos, se vencen los demonios, y se reparan los hombres! Por ti vencieron los mártires; contigo se armaron los confesores; á ti deben su pureza las vírgenes; por ti los justos triunfaron del mundo; y por ti los verdaderos penitentes son llevados al cielo.* Todo esto es dar á entender que los santos y justos deben la vida sobrenatural de sus almas á este divino Sacramento, que admirable y verda-

deramente la causa en las almas que dignamente lo reciben.

*Elect.* Comiendo este divino manjar dices que se alimenta la vida sobrenatural de las almas; pues qué el cuerpo de Cristo se convierte en la sustancia del alma como se convierte el alimento que comemos en nuestra carne y sangre?

*Desid.* No por cierto, no es así; antes bien lo contrario sucede, que el alma se convierte en Cristo del modo que diré luego (b): *Crece* (dijo Cristo á san Agustín): *crece, y me comerás; pero advierte que no me mudarás tú á mí en ti como el manjar que comes para alimentar tu cuerpo, sino que tú te mudarás en mí.* No porque en Cristo nuestro Señor se convierta la sustancia del alma que lo recibe, que esto es error el juzgarlo, sino por la santidad de la vida, las virtudes y gracia con que á Cristo se asemejan por medio de este manjar del cielo. En confirmacion de esta verdad refiere la historia del Orden de Predicadores, que estando para comulgar santa Catalina de Sena (c), y diciendo con el sacerdote aquellas palabras (que se dicen antes de recibir al Señor, segun el uso de la Iglesia): Señor mio Jesu Cristo, yo no soy digna que vuestra Magestad entre en mi pobre morada, oyó la voz del mismo Señor que la decia: *Pues yo soy digno de que tú entres en mí; y recibiendo al Santísimo Sacramento; le parecia que su alma se entraba dentro del mismo Cristo, y se transformaba en su Magestad; de suerte que ya no parecian dos, sino uno; por la estrecha union y fuerte vínculo de amor con que se abrazaban.* De esta transformacion en Cristo por medio de este admirable Sacramento procedian los dulces éxtasis de esta santa Virgen despues de comulgar; aquellos seráficos ardores en que se abrasaba; aquel quedar como muerta á lo del mundo, cuando mas viva á lo de Dios, que podia decir con san Pablo (d): *Vivo yo, pero no yo, porque vive Cristo en mí.* En fin; dejemos esto así, que el ponderarlo es cosa prolija. En las vidas de los santos hallarás varios sucesos que confirman esta verdad; por lo cual conocerás algo del amor grande de Cristo nuestro Señor para con los hombres; y cómo lo mostró instituyendo este divino Sacramento.

#### CAPÍTULO XLIII

*De otro prodigio que creemos en este divino Sacramento.*

*Elect.* Ofrecésemme una duda sobre lo que me has enseñado; y es, que comiendo tantos

(a) Ibi. de. Orat. et. Medit. (b) In Offic. ejus quod recit. FF. Grad. (c) Cast. p. 2. (d) Galat. 2. v. 20.

como dices, á la mesa del altar, parece que se ha de haber acabado el manjar divino despues de tantos años.

*Desid.* Esa duda nace en ti de inocente simplicidad é ignorancia. Quien no quiere entender la verdad en este punto son los hereges, y así burlándose de este tremendo misterio y Sacramento admirable, dicen con la atrevida y blasfema desvergüenza que acostumbra, que aunque el cuerpo de Cristo fuera tan grande como los montes más altos, ya se hubiera consumido despues de tantos años que lo comen los católicos; pero de tan mala gente no hay que hacer otro caso que de locos y ciegos voluntarios que culpablemente á cada paso tropiezan. Para enseñanza tuya vuelve la hoja al librito, y mira la estampa siguiente.

*Elect.* En ella veo retratada una hacha ardiendo, y variedad de gentes que unos con velas, otros con diversas antorchas incesablemente toman luz de la luz de la hacha, y nada se disminuye su resplandeciente llama. Hay tambien una inscripcion que dice: *Haud minuto lumine.*

*Desid.* Denota esa pintura la respuesta de tu pregunta; porque así como innumerables candelas reciben y toman luz de una hacha que arde, sin que la luz de ésta se disminuya ni consuma, así cada día, en tantos años como hasta el presente han pasado, comen los fieles el manjar soberano del cuerpo de Cristo nuestro Señor en este divino Sacramento, no solo sin consumirlo, pero sin disminuirlo, siempre persevera entero.

*Elect.* Raros prodigios encierra este divino misterio. Con razon se llama Sacramento de Fe, porque reconozco ser sumamente necesaria para no dudar en los arcanos que encierra; y aunque no pongo duda en lo que me has respondido á mi pregunta, pero para mayor instruccion deseo me declares cómo esto puede ser.

*Desid.* Aquí, como en los demás prodigios, obra la virtud omnipotente de nuestro Dios, que sabe y puede hacer lo que quiere, sobre todo lo que alcanzamos nosotros; pero ha querido con otras obras de su divina omnipotencia darnos á entender ser verdad que sin disminucion de su sagrado cuerpo se da en alimento cada día á las almas en la mesa del altar (a). Con cinco panes y dos peces dió Cristo nuestro Señor de comer cuanto quisieron á gran número de gentes que le seguian, pues los hombres eran cinco mil no contando mugeres y niños, que tambien tomaron su ración; y lo que subió de punto el milagro fue, que saciado el hambre de todos, quedó tanto pan, que llenaron de

pedazos doce canastas (b). El patriarca santo Domingo con dos migajas de pan que hizo repartir á sus religiosos en Roma, comieron los del convento todos, y aún sobró para mas que hubiera. Lo mismo hizo con un vaso de vino, que bebieron de él mas de treinta personas, y por mucho que bebieron siempre quedaba lleno.

Este mismo prodigio de multiplicarse el alimento en las manos y por oraciones de los santos se lee á cada paso en las historias, donde puedes verlo. Sabemos tambien que una piedra medicinal sin disminucion de sí misma comunica virtud á muchos para sanar de varias enfermedades. La fuente sin disminuirse riega, fertiliza y en su modo da nutrimento á varios árboles y yerbas. Sabemos tambien que hace mas de seis mil años que los hombres comen pan, y el trigo no se ha acabado, y fiamos en Dios que hasta el fin del mundo durará; pues aquel Señor, que por medio de la agricultura conserva y multiplica el trigo y las demás semillas, bien puede por sí mismo conservar entero su santísimo Cuerpo aunque todos se lleguen á la mesa del altar á comer ese manjar soberano. Hay otras razones para declarar esto mismo que por brevedad omito: bástete saber que por las palabras de la consagracion el pan se convierte en el cuerpo de Cristo, y como siempre hay, ha habido y habrá sacerdotes que las profieran y por eso permanecerá siempre entero el cuerpo de Cristo nuestro Señor que en el divino Sacramento se contiene, y se verificará la promesa del mismo Señor que dijo estaria con nosotros hasta el fin del mundo.

#### CAPITULO XLIV.

*De la adoracion y respeto debido á este divino misterio.*

*Elect.* Quedo satisfecho de la doctrina que acabas de enseñarme, y se me ofrece preguntar qué significa la pintura que en la hoja siguiente halló. En ella veo retrada una custodia riquísima sobre un altar, y multitud de gentes que postradas en el suelo con suma devocion y humildad veneran la hostia que en la custodia se contiene. Hay tambien un rótulo que dice: *Omne genuflectatur.*

*Desid.* Denota la adoracion, respeto y culto con que se debe adorar y venerar este divino misterio (c). Para lo cual has de saber que hay tres modos de adoracion y culto; una que se llama *Dulia*, con que se reverencian los santos y sus reliquias; otra superior á ésta, que se llama *Hiperdulia*, la

(a) Joan. 6. (b) Ejas. hist. (c) Infra p. 2, lib. II. c. 15.

cual es debida á la Virgen santísima por la singular dignidad de madre de Dios: ótra se dice culto y adoracion de *Latria*, y ésta es debida á Dios Padre, Hijo y Espíritu santo, por ser Dios nuestro creador, salvador, glorificador y todas las cosas, pues es nuestro primer principio y último fin á que debemos aspirar. Débese esta misma adoracion á la cruz y otras cosas de que con santo Tomás (a) tratan los teólogos, y por brevedad omito.

*Elect.* Y á este divino misterio ¿cuál de estas adoraciones le es debida?

*Desid.* Ya puedes entender de lo dicho que debe adorarse con culto de *Latria*, que es la adoracion debida á Dios, pues en este divino Sacramento está el hijo de Dios encarnado, el Verbo divino hecho hombre, y no es menos digno de adoracion despues que se hizo hombre por amor del hombre, que antes de la Encarnacion: es verdad esta tan segura, que como de Fe la tenemos los católicos por mandarlo así la Iglesia.

*Elect.* ¿Y en dónde se ha de adorar este divino misterio?

*Desid.* No solo en los templos donde reside permanentemente, sino en cualquiera lugar donde estuviere ó por donde pasáre; ora sea patente, como en las procesiones; ora encubierto en el globo, según que lo llevan á los enfermos. Cuando un hombre ó muger ha comulgado, dentro de sus entrañas lleva este divino Sacramento; pero no lo adoramos allí, porque no se entienda que veneramos ó damos culto al hombre, aunque quitado el escándalo que podia seguirse no hay inconveniente en hacerlo (b). Así leemos lo ejecutó aquella santa niña Teresita de san Lucar, que cerró el corto periodo de su vida admirable con el breve círculo de cinco años: encontró una mañana á un sacerdote que á paso corrido salia de una iglesia: luego la santa niña se arrodilló en el suelo, y juntando las manos con mucha devoción, dijo á otras niñas que la acompañaban hicieran lo mismo. Respondieron ellas: ¿Para qué ó por qué nos debemos arrodillar en medio de la publicidad de una calle? ¿Pues no veis, dijo la santa Teresita, que va allí en el pecho del sacerdote el Santísimo Sacramento? Y averiguado el caso confesó el sacerdote que cuando la niña lo encontró salia de decir misa, y por acudir á una precisa ocupacion no se habia detenido á dar gracias, y por no haberse consumido las especies sacramentales llevaba dentro de su pecho el divino Sacramento.

*Elect.* ¿Y cómo se ha de adorar este soberano y divino misterio?

*Desid.* Con toda (c) la reverencia posible, pues á quien se adora es á Dios; pero ya el comun estilo de la Iglesia es adorarle con las dos rodillas en el suelo, y dándose golpes en el pecho (d). Este modo de adoracion dándose golpes en los pechos, dicen muchos teólogos, que es propio de la adoracion de *Latria*, y así es muy debido á este soberano Sacramento, pues regularmente se acompaña con dolor de pecados, é implorando la divina misericordia. Y en fin, cualquier respeto y atencion reverente es debida á la Magestad infinita que en este divino misterio se encierra. Por lo cual en las vidas de los santos se leen cosas muy dignas de su virtud y de la reverencia con que veneraban este divino Sacramento (e). El glorioso obispo san Martin cuando se salia de la iglesia, lo hacia andando hacia atras por no volver el rostro ni espaldas al altar mayor donde se tiene reservado el Santísimo Sacramento. Del seráfico san Francisco se escribe que estando en la iglesia jamas se arrojaba á las paredes ni á los bancos aunque estuviera muy cansado, debilitado ó enfermo (f), y lo hacia por el respeto á Cristo nuestro Señor sacramentado. ¿Oh cuántas bien empleadas estarian las lágrimas derramadas llorando la descortesia de muchos cristianos en estos tiempos! Lo menos es estar como vallesteros, y arrodillados con sola una rodilla, impudestamente mirando á un lado y á otro: esto digo que es lo menos, aunque en sí es mucho y grande irreverencia; pero para adelante no sé si diré la descortesia ó desvergüenza de muchos que en presencia de Cristo nuestro Señor sacramentado patente en la custodia, sobre estar sentados, se ocupan en hablar, y reír, y no pocas veces en señas escandalosas á las mugeres; y en conversaciones indecentes con ellas con sentimiento de los buenos que lo advierten, y no pueden remediar tales atrevimientos y ofensas de Dios cometidas á los ojos de su Magestad soberana.

Una niña de nueve años murió en un monasterio (g), y escribe Cesario que apareció á otra compañera suya de poco mas tiempo, y la dijo que en el purgatorio padecia grandes penas porque mientras vivia el Oficio hablabá algunas palabras; y que si ella no se enmendaba de la misma culpa la castigará el Señor con iguales tormentos. ¿Pues cómo castigará Dios las culpas mayores cometidas á sus ojos y en su cara, en su throno

(a) D. Th. 3. p. q. 25. art. 3. disp. 9. q. 1. art. 2.

(b) D. Th. 2. s. q. 84. art. 2. (c) Cord. l. 1. q. 3. dub. 6. et alii. (d) Sever. Sulp. et Surio in vit.

(e) Hist. Mijor. in vita ejus. (f) Quat.

casa y templo? Confusion de los malos cristianos serán los gentiles y moros, pues éstos no entran en sus templos y mezquitas sino á pies descalzos. Todo el tiempo que estan en ellas jamas escupen ni hablan, ni aun se miran unos á otros. Todos con quietud y silencio perseveran en sus supersticiosas oraciones y ceremonias. ¿Pues qué responderá el cristiano en el Juicio cuando se le haga cargo de su indevoción ó irreverencia en el templo? Si el demonio así se hace respetar de los suyos, y ellos lo hacen con tanto cuidado, ¿cómo debemos estar nosotros delante de nuestro Señor y Redentor? Ya que no estemos como merece tan soberana Magestad, estemos siquiera de modo que no ofendamos á tan buen Dios; pero dejando esto por no detenerme, puedes pasar adelante en tus preguntas.

### CAPÍTULO XLV.

*Los ángeles y creaturas insensibles adoran y veneran este divino misterio.*

*Elect.* ¿Y quién son los que adoran y deben venerar este divino misterio?

*Desid.* Ya el rótulo de la estampa lo declara, pues dice: *Omne genuflectatur.* Todos deben doblar las rodillas á la Magestad soberana que se oculta en este divino Sacramento, todos sin escepcion de alguno. Los cielos, la tierra y el mismo infierno; pues es Señor de todos el que se contiene y está detras de la cortina de los accidentes ó especies sacramentales.

*Elect.* Con no menos gusto que aprovechamiento espiritual te oiré por menudo lo que tan en comun acabas de decirme.

*Desid.* Por satisfacer á tu devoción lo haré, y con esto concluiremos lo que por ahora es bien te diga de este soberano misterio. El cielo, la tierra y el infierno dicen que veneran este Sacramento admirable. En el cielo está la Virgen madre de Dios, los ángeles y los santos de éstos ya he dicho lo bastante; y ya se deja entender cómo la Virgen nuestra Señora adoró y adora á su divino hijo en este admirable Sacramento, y lo conocerás bastantemente de lo que en los capítulos siguientes te enseñaré; porque si las creaturas todas veneran este divino misterio; ¿cómo lo respetaría aquella soberana Señora que en el conocimiento de Dios, en virtud y gracia escede y escedia á toda pura creatura? De rodillas lo veneraba; hasta el suelo llegaba su rostro santísimo, consiéndolo con la tierra cuando pasaba á comulgar; y en fin lo veneraba como quien sabía y co-

nocía que era su Dios verdadero enveubierto con el velo de los accidentes (a). Refiere Fulgoso que aquel escandaloso obispo de Sajonia, llamado Udo, fue degollado por un angel, porque entre otras muchas ofensas que á Dios hacia, una era decir misa y comulgar en pecado mortal. Hizolo primero el angel vomitar á puñadas las hostias consagradas que aquellos dias habia recibido. Acudió la Virgen santísima, y arrodillada con toda veneracion y respeto las recibió en un rico y hermoso caliz: purificólas, limpiólas, y las puso sobre un altar. Basta esto para que conozcas la reverencia de esta gran Señora á tan divino misterio y soberano Sacramento.

*Elect.* ¿Y qué me dirás de los ángeles?

*Desid.* Lo primero te digo lo que escribe san Juan Crisóstomo; y es que cuando se celebra este sagrado misterio, asisten á él los ángeles, y todas sus tres gerarquías incesantemente alaban á Dios. Las gradas del altar y toda la circunferencia de éstas se llena de ángeles como lo han visto muchas personas devotas (b); y aunque el Santo no dice quiénes eran; pero se tiene por cierto que él mismo en varias ocasiones los vió. El mismo Santo refiere que un venerable anciano no vió al tiempo de celebrar este divino Sacramento tanta multitud de ángeles que la vista no bastaba para mirarlos: todos estaban vestidos riquísimamente, rodeando el altar con suma modestia; y en prueba del respeto con que asistian delante de tan soberana Magestad tenían sus cabezas inclinadas. Aún es mas lo que dice san Vicente Ferrer; y es que los dedos y manos del sacerdote que celebra estan quajados de ángeles, y aun los corporales, el purificador; el altar y toda la iglesia está de estos soberanos espíritus llena: los cuales con sus mismas personas sirven á su Dios y Señor que en el divino Sacramento se oculta; aunque no á la vista de los mismos ángeles. En el Espejo de los Ejemplos se refiere (c) que viendo un venerable religioso, inclinándose al ofertorio, despues de la consagracion, vió gran multitud de ángeles al rededor del altar muy alegres, vestidos ricamente y con unas resacas de imponderable hermosura. Uná de éstos, que entre todos manifestaba mas hermosura, grandeza y claridad, tomó la hostia sagrada del altar, y la presentó á Dios nuestro Señor. Los otros ángeles que allí estaban mostraban grandel regocijo y alegría: él se inclinó bien derecho á aquel angel con tanto gozo como si cada uno de ellos hubiera ofrecido aquel

(a) Año Virgín, (b) Bart. t. 5. ann. 407. et alii. V. Riv. t. 1. c. 1. p. 116. (c) V. Rib. Angel. 1.º

divino misterio. Otros muchos casos refieren los autores con que podia confirmar esto mismo; pero basta lo dicho para entender con qué veneracion respetan y adoran los ángeles este divino misterio del altar. De los santos del cielo sería ocioso ponderar el respeto con que adoran este misterio soberano, pues de lo dicho se conoce con cuánta reverencia lo hacian viviendo en este mundo; y él lo está que ahora en el cielo lo hacen con mas devocion.

*Elect.* ; Y del cielo, sol, luna y estrellas qué me dirás tocante á este punto?

*Desid.* Que en el modo que son capaces adoran, veneran y respetan este divino misterio. Santo Tomás de Millanueva escribe que siendo arzobispo de Valencia lo envió á llamar un judío de nacion (aunque ya convertido y cristiano); el cual poco antes de morir, le dijo (a): *Siendo yo mozo, y andando camino con otro, tambien judío, íbamos hablando del Mesías, y de cuando habia de venir (los judíos piensan que aún no ha venido), y declamos con grande afecto: ¡Oh si fuéramos tan dichosos que naciéramos en nuestros tiempos, ó lo viéramos con nuestros ojos!* Esta conversacion teníamos puesto ya el sol y muy cerca de cerrarse la noche, y de repente vimos en el cielo un resplandor maravilloso como si el cielo mismo se abriera. Luego al punto nos arrodillamos, suplicando á Dios nos mostrara el verdadero Mesías; y estando atentamente mirando el resplandor del cielo, vimos en medio de él un rico caliz con una hostia resplandeciente encima, como suelen pintar los cristianos el divino Sacramento. Atemorizónos la vision al principio; pero con brevedad nos consolamos, porque sentimos en nuestras almas una luz interior con que conocimos estaba en aquella hostia el verdadero Mesías. Creimos luego ser verdad la ley de los cristianos, y dimos gracias á Dios por tal favor como nos hacia, y por lo que el cielo milagrosamente nos enseñaba. Vuelto á mi casa luego que tuve ocasion me bautizé, y he perseverado con firmeza en la Fe de Cristo nuestro Señor. En la vida de san Coprete refiere el libro de *Vitis Patrum*, que llevando el Santo á un monge enfermo que vivia en el desierto el divino viático del Sacramento del cuerpo de Cristo, se llegaba la noche, y viendo que el sol se iba á poner mas apriesa de lo que el Santo queria, volviósse á él, y le dijo: *En nombre de mi Señor Jesucristo, que aquí llevo, te mando, sol, que detengas tu curso y te pares hasta que yo llegue adonde voy para consuelo del en-*

*fermo.* (b). Al punto el sol se paró, y no se movió hasta que el Santo llegó adonde iba. De uno y otro suceso inferirás como el cielo y el sol en su manera veneran y respetan el divino misterio del altar.

*Elect.* Me dijiste que el cielo y la tierra veneran este soberano Sacramento; y antes que pases adelante deseo me digas; si el fuego y el agua respetan el divino misterio del cuerpo de Cristo nuestro Señor sacramentado?

*Desid.* Son innumerables los sucesos que en los libros se hallan: con que se convence que el fuego respetará su Dios que en este Sacramento admirable se oculta. Solo diré uno por raro, y haber sucedido en mi patria Zaragoza. En esta ciudad cuando aún se permitia á los moros vivir en élla, una muger casada se hallaba afligida por la mala condicion de su marido; aconsejóse de un moro pidiendo la remediara. Yo lo haré, la dijo el perro moro; pero ha de ser con condicion que me traigas la hostia consagrada con que los cristianos comulgais. Aceptó el trato la mala hembra, y fué á la capilla parroquial de la Seo, dedicada á san Miguel, donde comulgó; y sacando la sagrada forma de la boca, la puso en su cajita que llevaba prevenida. Avisó al moro de como tenia ya lo prometido, y éste le dijo se lo llevara. Fue la infame muger á su casa, y abriendo la cajita, vió que la hostia se habia transformado en un hermosísimo niño desnudito y recostado el rostro sobre la manecita.

Viendo al santo niño (c), que era mas lindo que el sol, quedó la muger espantada, y fue al moro diciendo lo que pasaba: el maldito hombre la dijo que caja y niño lo arrojara todo en el fuego. Fué con esta determinacion la endemoniada muger: hizo un gran fuego de leña y carbon, y arrojó en medio de las llamas la caja con el santísimo cuerpecito del niño. Quemóse luego la cajita; pero quedó libre el sagrado cuerpo del Señor; y estaba entre las brasas mas hermoso y resplandeciente, no solo sin que el fuego lo quemara, pero ni el humo lo tiznara. Visto esto, la fiera muger trajo sarmientos, pino seco y otra leña para que aumentando el fuego abrasara el hermoso niño; pero por mucha leña que echaba, se consumia toda, y el santo niño quedaba sin lesion alguna: cuanto mas iba, mas hermoso y apacible miraba á la infeliz muger. Viendo ésta que nada bastaba para abrasarlo, arañábase, se esgrefñaba, y de rabia y cólera lloraba y pateaba, que á todo esto llegó la

(a) S. Th. de Villan. serm. de Corp. Christi. (b) Vit. PP. refertur River. tract. 8. §. 4. (c) Aloys. Riv. de SS. tract. 8. §. 5.



pasion desenfadada de una muger agitada del demonio. En fin, ciega de cólera, fuese á buscar el moro, y llorando le contó lo que la sucedia. Alborotóse el infame hombre; pero como Dios es padre de infinita piedad, dió á la muger luz para conocer su yerro, y gracia para confesar su culpa, como lo hizo, manifestando el caso al obispo de Zaragoza. Fue éste acompañado de su cabildo y toda la nobleza de la ciudad; y viendo el prodigio todos, el obispo tomó el santo y hermoso niño en una fuente de oro á modo de patena, y ordenóse una solemne procesion desde la casa de la muger hasta la iglesia metropolitana del Salvador; y todos veian al santo niño en la fuente de oro que el obispo debajo de un rico palió llevaba en sus manos. No tiene ponderacion la devocion y lágrimas con que todos acudian á ver la maravilla, y adorar á Cristo nuestro Señor en aquel divino misterio. Llegada la procesion á la iglesia de la Seo dijo misa el obispo en la capilla de su santo predecesor san Valero, y al tiempo de sumir, el santo niño se ocultó debajo de las especies sacramentales; y volvió á verse la forma y hostia, la cual sumió el obispo. Con algunas otras circunstancias accidentales refieren el suceso algunos autores, que por más brevedad omito. Para memoria del prodigio está retratado el suceso en unos grandes y ricos cuadros en la misma santa iglesia en la capilla del santo niño y martir glorioso santo Domingo de Val, infantilillo músico de la misma iglesia.

*Elect.* Raro caso es este, y confirma muy bien lo que dijiste de cómo respeta el fuego este divino misterio. Y deseo me declares cómo el agua lo respeta.

*Desid.* Dejando muchos sucesos que confirman esta verdad, y se pueden ver en los libros, solo referiré lo que cuentan los que escriben la vida del glorioso san Jacinto (a), religioso de la orden de Predicadores; y es que viniendo con mano armada los tártaros sobre la ciudad de Chovia en Polonia, destruyendo cuanto encontraban, y llevándolo á fuego y sangre, se postró el Santo en oracion delante de una imagen de nuestra Señora, de alabastro y muy grande; y la Virgen soberana le dijo tres veces: *¿Jacinto, quiéresma dejar aquí sola y en poder de bárbaros? Lleva de aquí el divino Sacramento de mi hijo, y á mí con él.* Con tan celestial aviso tomó el Santo el divino Sacramento en la mano derecha, y en la otra la santa imagen, que aunque tan pesada, milagrosamente se aligeró como una pluma (b). Con

uno y otro rico tesoro fue caminando á las orillas del rio Boristeanes, y no hallando barca ni barquero para transitarlo, se entró animosamente en el agua, y pasó á la otra parte sin mojarse ni aun los zapatos; porque el agua respetó no solo al divino Sacramento que el Santo llevaba, pero aun al Santo mismo por reverencia de tan divino misterio.

## CAPÍTULO XLVI

*Venera la tierra y los animales de ella el divino misterio del altar.*

*Elect.* Dijiste tambien que la tierra reverenciaba este soberano misterio.

*Desid.* Sí, y son varios lo sucesos que confirman esta verdad (c). En la iglesia de santa Potenciana de Roma decia misa un sacerdote muy tentado sobre si estaba el cuerpo de Cristo nuestro Señor en la hostia consagrada. En esto imaginaba, cuando se le voló de las manos la sagrada hostia, y cayó en tierra sobre una piedra de marmol, en la cual dejó un cerco de sangre que hasta hoy se conserva; y para que esté con mas decencia tienen guardado el marmol dentro de una reja de hierro por donde se ve el prodigio y continúa maravilla. Aun es mas raro lo que refiere Bleda (d), milagro 203; y es que llevando un sacerdote el divino Sacramento á un enfermo, tropezó en la calle, y cayó la forma en medio de un estiercol. El sacerdote affligióse mucho, porque buscando el divino Sacramento, no lo halló. Acudió mucha gente, pero no pudieron descubrirlo. El sacerdote, llorando y gimiendo, se arrojó en el barro, y dijo: *¡Oh buen Jesus! perdóname este pecado, que yo prometo no levantarme de aquí hasta que os halle en la sagrada hostia que se me cayó.* Luego vieron todos que del lodo salia una yerba hermosísima, que en medio tenia una gruesa yema á manera de una hermosa flor, y en medio de ella estaba la sagrada hostia entera y limpia como si no hubiera caído en el barro. De lo cual inferirás cómo la tierra respeta este divino misterio.

*Elect.* ¿Y de los animales de la tierra hay algun suceso que confirme la verdad de este divino misterio, y el respeto que se le debe?

*Desid.* Muchísimos son los que refieren los autores. Diré algunos para tu instruccion y edificacion (e). El seráfico padre san Francisco se puso á hablar en una ocasion en la iglesia de la Porciúncula con una ovejita que allí estaba, porque á tales animalitos

(a) Histor. in vita ejus. (b) Vid. River. tract. 9. §. 3. 8. (c) River. tom. 8. §. 9. (d) Bleda.

(e) S. Buenavent. et Surio in ejus vita.

amaba mucho el santo Patriarca por la inocencia, simplicidad y mansedumbre que tienen. Decíala el Santo que se ocupara en alabanzas divinas. La ovejita estaba atenta oyendo como si tuviera entendimiento; y quedó también enseñada de lo que el santo Patriarca la dijo, que oyendo cantar á los religiosos en el coro, se arrodilló delante del altar de la Virgen santísima, y estuvo valando un rato como quien alaba la madre del Cordero sin mancha. Cuando el sacerdote alzaba la hostia en la misa, luego al punto se arrodillaba, y daba muchos validos hasta que elevaba el caliz. Lo mismo refiere Surio en la vida de santa Coleta (a), y lo mismo refieren varios autores de otra especie de animales que adoraron y veneraron este divino misterio, aun cuando estando hambrientos se lo echaban los hereges y judíos en los pesebres, y en vez de comer se postraban y lo adoraban sin tocarlo. Y es cosa rara lo que hizo una bárbara muger ostinada en los errores de la heregia. Fuese á comulgar, y sacando de la boca sacrilega el divino Sacramento, llevólo á su casa: tenia en ella unos lechones atados en el establo, y muy hambrientos, porque de propósito los dejó sin comer gran rato (b). Entró finalmente los salvados, y en la misma vacía echó la forma consagrada. Deshacíanse entretanto los lechones gritando y gruñendo impacientemente, como lo hacen cuando ven la comida, y por estar atados no pueden llegar á ella. Soltólos la mala muger, y fueron corriendo á la vacía; pero llegando á ella, en vez de cebarse en la comida, se arrodillaron todos; y bajando las cabezas, estuvieron con gran silencio hasta que la muger espantada quitó la sagrada hostia.

*Elect.* Raros prodigios son estos.

*Desid.* Pues no son de menor admiracion otros que refieren los autores. Pinelo en sus Colaciones refiere que un rústico pastor no podia acudir á misa todos los dias de fiesta porque la guarda del ganado se lo impedia. Tomó un espediente muy indiscreto, aunque ejecutado con buena intencion (c). Una ocasion, despues de comulgar, guardó una parte de la sagrada forma, y la puso en un agujero que hizo en el cayado; y fue con ánimo de que ya que no podia ir á la iglesia las veces que deseaba, pudiera por aquel medio adorar al Señor en el monte donde guardaba su ganado. Todos los domingos y fiestas fijaba el báculo en el suelo, y arrodillado delante de él adoraba al santo Sacramento, rezaba el rosario y otras devo-

ciones. Un dia el ganado iba esparcido por diversas partes, tiró el cayado á una oveja, aunque luego lo sintió mucho; pero llegando á levantarle, no pudo, porque la tierra donde cayó se iba hundiendo; y tanto mas cuanto mas estendia el brazo para cogerlo. Conoció el milagro, y levantóse luego; pero al instante acudió todo el ganado, y de rodillas las ovejas al rededor del hoyo donde el báculo se hundió adoró el divino Sacramento con señales de mucha reverencia. El autor que escribe el caso, vió la iglesia que en dicho lugar y monte se fabricó, y el hoyo donde el cayado se hundió.

En los anales de la Compañia de Jesus al año 1516 se cuenta (d), que cerca de Venecia llevando un sacerdote el Santísimo Sacramento para comulgar á un enfermo sin mas acompañamiento que el del sacristán, encontró fuera del lugar una manada de jumentos que pacian en las eras, los cuales dejando el pasto, se fueron derechos á encontrarse con el sacerdote, y como si conocieran lo que llevaba en sus manos, puestos en dos líneas á los lados del camino, se hincaron de rodillas y bajaron sus cabezas. Espantóse el sacerdote viendo la maravilla, pero prosiguió su camino. Luego se levantaron todos los jumentos, y con suma quietud y ordenados en dos líneas á modo de procesion fueron acompañando el divino Sacramento hasta la casa del enfermo. Quedáronse á la puerta, y no se movieron hasta que habiendo dado la comunión al enfermo, salió el sacerdote, y dándoles la bendicion, se volvieron luego corriendo á continuar su pasto. Bien comprueban estos sucesos el respeto grande con que los brutos de la tierra veneran el soberano misterio del altar: confusion rara para los indevotos é irreverentes cristianos que los irracionales les fiscalicen sus acciones desatentas.

*Elect.* Creo cierto que las aves que por el ayre vuelan no serán menos respetosas al divino misterio del altar que lo son los animales terrestres, y me consolará mucho oírte algunos ejemplos en este punto.

*Desid.* Con razon crees lo que dices, y en su confirmacion cuenta Rivera (e), que estando diciendo misa un religioso dominico en una villa de las montañas de Castilla, donde fundaban convento de su Orden, un ruiseñor ó filomena con diferencia de voces y gorgoros, como lo hace en la primavera, comenzó á cantar, y continuó toda la misa alabando al divino Sacramento. Túvose por especial milagro: lo uno, porque

(a) Sur. tom. 2. (b) / Rivera ubi supr. (c) Ap. River. tract. 8. §. 5. (d) Tom. 1. lib. 2. adan. 1516.  
(e) River. tract. 8. §. 10. num. 5. vid. Boc. Anual. ann. 1254.

concluida la misa cesó, y no se oyó mas cantar; lo ótro, porque era en lo mas fuerte del invierno, en el dia once de enero, cuando los frios y ayres son tan herizados y heladorés; por lo cual los ruiñeñores y filomenas no solo no cantan, pero ni se dejan ver por los campos.

*Elect.* Acuérdomé de lo que saliendo del primer palacio de la ciudad santa de la Fe, me dijiste del admirable artificio de las abejas, y mé parece que no serán menos oficiosas que los otros animales en venerar el misterio divino del altar.

*Desid.* Así es verdad que lo alaban y lo veneran con sumo respeto; y en confirmacion de esta verdad refieren cosas maravillosísimas varios autores. Cantimprato escribe (a) que entrando un hombre en un colmenar suyo advirtió que dentro de una colmena se oía una música suavísima; y reparando mas en ello, notó que la suave melodía se oía seis veces al dia á diferentes horas. Yendo una vez á media noche, vió sobre el colmenar un grande resplandor en el ayre, y oyó que las abejas de la colmena que él tenia señalada estaban cantando con acorde música: cosa que no hacen de noche ni un zumbido sólo. Admirado de lo que vió y oyó dió noticia al obispo, el cual habiendo oído lo mismo que el dicho hombre, fue acompañado del clero y pueblo; y abriendo la colmena, hallaron dentro de élla una custodia labrada á mil maravillas de cera blanca, y dentro de élla el Santísimo Sacramento, en contorno del cual habia muchas abejas, que como ángeles alaban á su Criador siete veces al dia, como se hace en las iglesias catedrales y conventos. Averiguóse despues que dos ladrones robaron la custodia de una iglesia y la hostia consagrada que en élla se guardaba, y la echaron dentro de la colmena.

No es menor maravilla la que refieren Cesario y Bocio (b); y fue que una muger para que las abejas no se murieran llevó la forma consagrada con que comulgó en la iglesia, y la puso dentro de una colmena: las abejitas reconociendo á su divino huésped, le labraron de cera una capilla y altar con todo el artificio que pide la arquitectura, con su cimborrio, ventanas, puertas, torre con campanas, todo de blanquísima cera. Cuando la muger fue á cortar la colmena, halló dentro todo lo sobredicho. Dió noticia al obispo, confesando su culpa, y llevaron al divino Sacramento con mucha devocion á la iglesia. El venerable abad Pedro Cluniacense refiere (c) que un hombre

rústico para que las abejas trabajáran con mayor utilidad suya, habiendo comulgado, llevó el divino Sacramento en la boca, y llegando á la piquera ó agujero de la colmena, le sopló para echarlo dentro; pero cayó en el suelo junto á la misma colmena: luego acudieron las abejas, y lo alzaron de la tierra, y entraron dentro de su casa. No le causó esto mas novedad al rústico que si fuera cosa natural. Despues de algunos dias pasando por el colmenar sobreviñole un gran temor del pecado que habia cometido, y deseoso de la enmienda fuese allá; y tomando cantidad de agua, arrojóla en la colmena, y mató todas las abejas. Miró despues los panales, y halló entre ellos el cuerpo sagrado del Señor en forma de un niño hermosísimo. Espantado de tan raro prodigio, y pensando un rato en lo que haría, determinó llevarlo á la iglesia para enterrarlo, porque él, como rústico, juzgó que estaba muerto. Llevándolo al lugar para lo dicho, salióse de las manos; y desapareció. Este caso lo contó á su cura; éste al obispo, el cual lo refirió al autor que lo escribe. Otros muchos ejemplos refieren los autores á este propósito; pero basten los que acabo de contar para que entiendas como las aves del ayre veneran el divino Sacramento del altar.

## CAPÍTULO XLVII

*Los peces, los muertos y los demonios veneran al Santísimo Sacramento.*

*Elect.* Pues los animales de la tierra y del ayre veneran al Santísimo Sacramento, como con tantos ejemplos has confirmado, juzgo no serán menos atentos y respetosos á este divino misterio los peces que viven y andan en las aguas; y deseo oír alguna historia en este punto.

*Desid.* Satisfaré á tu deseo con lo que Bleda (d) y otros muchos refieren; y es, que en Alboraya, lugar de la huerta de Valencia, llevando el cura el divino Sacramento á un enfermo fuera del lugar, vino muy crecido un barranco, y cercó al sacerdote tan apriesa, que con el susto dejó caer la cajuela en que lo llevaba, é hizo harto de librar la vida. Volvió al lugar, y dió cuenta de lo que pasaba; pusieron gran diligencia en buscar el divino Sacramento, pero solo hallaron la cajuela sin las dos formas que dentro estaban. Andando por la orilla del mar, que dista un cuarto de legua, dos pescadores vieron dos grandes peces á la orilla del agua, y cada uno tenia en la boca

(a) Cantimprat. ubi sup. (b) Cesari. 9. cap. 8. Bor. 1. lib. 14. cap. 3. (c) Clun. lib. 1. Mirac. c. 1. (d) Bled. Mil. 16.

una forma que se veia clara y pitentementete. Diéron noticia al cura, el qual, poniéndose sobre pelliz y estola, y tomando un caliz, fué corriendo allá. Halló ser verdad lo que le dijeron los pescadores: arrodillóse delante de los peces, los cuales se llegaron mas á la orilla, teniendo siempre las formas en sus bocas. Tomólas el sacerdote con mucha reverencia, y las puso dentro del caliz, en el que las volvió á la iglesia. En memoria del milagro lo pintaron en el retablo mayor de la iglesia de Almacera, donde se guarda la cajita en que llevaba el cura el divino Sacramento.

No es menor maravilla (a) la que refiere Jacobo de Lusana haber sucedido en Narbona cuando la heregía Albigense contaminaba la Francia. Un hereje aconsejó á un pescador que para tener ganancia en su oficio, cuando comulgárá guardára la hostia, y la diera á comer á un pescado. Hizolo así, y despues de veinte años, cuando ya la heregía estaba acabada en Narbona, viendo el pescador la fiesta que los católicos hacian al Santísimo Sacramento, arrepentido de su pecado, confesó sus culpas; y queriendo ir á comulgar, le dijo el confesor no lo hicieras, porque convenia llorar algunos dias tan enorme pecado. Triste y lleno de lágrimas fuere al rio y al mismo puesto donde habia dado de comer al pescado la hostia consagrada, vió que de la otra parte del rio venia á gran priesa hácia él un pez con una forma en la boca. No se atrevió á tocarlo, y fué á decirlo al mismo confesor, y en compañía de éste volvió al puesto; pero ya el pez no parecia, aunque dentro de breve rato vieron los dos que el pez venia hácia ellos con la sagrada hostia en la boca; y era tan manso que se dejó coger sin resistencia (b). Quitóte el sacerdote la forma de la boca, y la llevó juntamente con el pez. La mitad de la hostia puso en el sagrario de su parroquia, y la otra mitad envió á la iglesia parroquial principal, que era la catedral. Otros muchos sucesos refieren los autores que por brevedad omito.

*Elect.* Bastantemente confirman la verdad los dos que has referido. Ahora deseo saber si aun los muertos veneran este divino misterio.

*Desid.* Es sin duda que lo adoran y veneran. En la segunda parte de la historia de la Orden de Predicadores se refiere (c) que murió el santo fray Mauricio de Ungría, muy ilustre en linage por ser de la casa real de aquella monarquía. Juntóse toda la comarca á su entierro, teniéndose por dicho-

so de asistir á las exequias de un santo. Dijo la misma el obispo de la ciudad, y cuando alzó la sagrada hostia, el santo difunto abrió los ojos, y la estuvo mirando con tanta reverencia y respeto como si estuviera vivo, y lo mismo hizo cuando elevó el obispo el caliz en que estaba la sangre de Cristo. Esto fue tan notorio que los mas de los que estaban en la iglesia lo vieron, y quedaron asombrados de la maravilla. Omito referir otros sucesos, porque éste basta para confirmacion de lo que preguntaste (d).

*Elect.* Resta ahora me digas cómo los demonios respetan y veneran este divino misterio. *Desid.* No hay duda que lo hacen, aunque forzados de la omnipotente virtud del Señor que en este admirable Sacramento se contiene. En un convento de Nápoles apareció gran multitud de demonios en figura de religiosos sentados con mucho orden en el refectorio (e). El prelado dudando qué sería lo que él y otros veian, y determinando en que era cosa mala, fuese á la iglesia, y puestas las vestiduras sacerdotales tomó el Santísimo Sacramento en la custodia, y acompañado de los religiosos del convento, fuese al lugar de la vision. Luego que entró conjuróles en nombre de aquel Señor que en sus manos llevaba, y al punto los que parecian religiosos bajaron las cabezas con gran reverencia, y despues desaparecieron; que no puede el enemigo infernal dejar de confesar la verdad de este divino misterio; y aunque es creatura tan soberbia, se halla forzado á venerar tan soberano Señor como en él se quiso quedar para consuelo, defensa y regalo de sus amigos.

No solo lo veneran, como queda dicho, sino que lo temen, huyen de él y se hallan confundidos y avergonzados en su divina presencia. A un caballero muy devoto y amigo de san Pedro martir lo engañaron los hereges (f) y trajeron á sus errores por este medio. No creerás, le dijeron, á la virgen Marfa si te asegura que vas errado en la Fe que los católicos profesais? Si lo creeré, dijo el caballero. Pues mañana la verás, le dijeron los hereges, y te desengañará la Virgen de los errores que tú crees. Tenian tanta familiaridad aquellos malditos hereges con el demonio, que frecuentemente les aparecia en figura de la Virgen nuestra Señora; y así llevándolo al dia siguiente al caballero á un puesto retirado y oculto, luego apareció Satanás en figura de la Virgen soberana con grande resplandor y magestad. Mostróse el demonio muy enojado

(a) In serm. de Sanct. Sacram. (b) Riv. cap. 9. §. 9. (c) Castell. Histor. Ordinis Prædic. cap. 22. (d) V. Riv. ubi sup. §. 1. (e) Castell. Hist. Præd. 2. p. in fin. (f) Hist. Ord. Præd. Castell. ibi p. 2.

amado contra el caballero, aunque por ruegos de los hereges que le acompañaban se aquietó y temió su enojo; pero mandó al caballero que siguiera la falsa doctrina que creían; y enseñaban los que allí le habían traído, porque esta era la verdadera. El caballero se determinó de hacerlo así como Satanás en figura de la Virgen le mandaba. En estos días vino á su casa san Pedro martir, hospedóse en ella como de costumbre, y no advirtió en el caballero el agasajo y cariño que acostumbraba; y aunque ocultó la causa algunos días, á instancias del Santo descubrió el motivo de la mudanza y desvío. Contóle el caballero lo que le había sucedido, y como estaba determinado de seguir la doctrina que la Virgen le tenía mandado.

Conoció el Santo el engaño, y sintió mucho que en él hubiera caído su amigo y bienhechor. Pero el santo Inquisidor para sacarlo de sus errores le dijo: Si á mí me enseña la Virgen soberana, otra Fe distinta de la que confieso y predico, yo la oiré bien, sabía el Santo que era imposible; pero valióse de este medio para lo que sucedió. Dijo palabra el caballero que el día siguiente la vería y oiría. Levantóse el Santo de mañana, dijo misa, y consagró dos hostias, comulgó con la una, y guardó la otra, la cual puso en una cajita, y llevó en el pecho al puesto donde los hereges decían que aparecía la Virgen. Luego que allí llegó apareció el demonio en figura de la soberana Virgen en un magestuoso trono, y con grande aspereza comenzó á reprender al santo Inquisidor porque perseguía á sus siervos y devotos; y que enténdiera (decía el maldito) que á no ser madre de misericordia no tendría piedad con él, porque la había mucho agraviado. Entonces el Santo sacó del pecho el relicario ó cajita en que llevaba el divino Sacramento, y dijo: *Si tú eres madre de Dios, como dices, aquí está tu hijo santísimo: adóralo postrada por el suelo, pues sabes que es mas que tú, y tienes obligación de venerarlo.* Oído esto, desapareció el demonio, y toda aquella aparente magestad y grandeza: quedó el puesto lleno de un abominable hedor, tan sucio y detestable como el mismo demonio que lo dejó tan inficionado. El caballero y muchos de los hereges quedaron atónitos del suceso, y dando gracias á nuestro Señor de que por medio del santo Inquisidor los había desengañado. De este y otros muchos ejemplos consta el respeto que los demonios tienen al divino misterio del altar, que es el asunto que con él he querido confirmar.

*Elect.* Verdaderamente que si todas las creaturas tanto lo veneran como de las historias que has referido se colige, es mucho mayor la obligacion que tenemos los hombres de adorarlo, venerarlo y respetarlo, pues por amor nuestro quiso el Señor instituirlo.

*Desid.* Ya te he dicho alguna cosa tocante á este punto, y por eso no me detendré en ponderarlo. Un poco de consideracion bastaba para que se hiciera lo conveniente en esta materia: aprovecharáste de ella algunas veces, para que con el tiempo no caygas en la culpable descortesía, irreverencia y falta de respeto con que muchos cristianos se portan en presencia de tan divino Sacramento.

*Elect.* Quedo advertido en lo que dices, y procuraré obedecerte. Ahora no me queda mas que preguntar sobre este divino misterio, porque las estampas del libro se han acabado.

*Desid.* Por lo presente basta lo que te dejo enseñado, aunque no es mas que lo que me ha parecido necesario decirte de este soberano misterio en cuanto á misterio de la Fe; pero aún hay mucho que tratar del mismo divino misterio en cuanto á sacramento y sacrificio (a), que uno y otro es con toda propiedad y excelencia. Pero de las dos cosas quedarás enseñado cuando trate de los santos Sacramentos que Cristo nuestro Señor instituyó para nuestro bien y remedio, y cuando en los Mandamientos (b) de la Iglesia trate del santo sacrificio de la misa, en el cual se consagra este divino misterio y sacramento admirable.

*Elect.* Y qué es lo que dispones que ahora ejecute?

*Desid.* Que vayas en busca de la *Consideracion*, y te estés con ella retirado un rato, confiriendo lo que de este divino misterio del altar te acabo de enseñar, y pondera juntamente con ella el amor grande de Cristo nuestro Señor con nosotros, pues subiéndose al cielo, porque así nos convenia, pudo, supo y quiso quedarse aquí en el mundo para nuestro consuelo, haciéndonos compañía en este lugar de destierro y valle de lágrimas. Despues de todo esto ejecutado, y acudido ya á la necesidad de la naturaleza con el alimento, te encaminarás al palacio sétimo, como antes te habia dispuesto, y de nuevo te advierto que no entres en él sin llevar al lado á una hermosa doncella llamada *Fortaleza*, porque es muy necesaria su compañía para no malograr la entrada en este palacio. Vete ahora en paz.

(a) D. Th. 3. p. 9. 57. art. 4. et alibi. (b) Vid. ins. 2. p. lib. 1. cap. 62.

## CAPÍTULO XLVIII.

*Entra el niño Electo en el palacio sétimo, y le sacan desmayado.*

Habiendo cumplido Electo con lo que su maestro Desiderio le habia ordenado, fuése luego al palacio sétimo, y advirtió lo que antes ya habia visto; á saber es, la imágen del apóstol san Felipe sobre la puerta, y leyó el rótulo que de su boca salia, el cual decia: *Desde allí ha de venir á juzgar á los vivos y á los muertos*, Acompañado con una doncella llamada *Fortaleza*, que antes de llegar al palacio encontró en el camino, entró en él, donde se detuvo muy breve rato, porque un hombre llamado *Desmayo* y por otro nombre *Deliquio*, se apoderó de él, y lo dejó sin sentidos como muerto; por lo cual dos santas hermanas que allí estaban en los patios del palacio, la una llamada *Compasion*, y la otra *Comiseracion*, tomándolo de los brazos, lo sacaron fuera del palacio al tiempo mismo que se sentaba á la puerta Desiderio para aguardarlo. Este, viéndolo del modo dicho, no pudo librarse de un mozo llamado *Sentimiento*, que de él se apoderó; pero no obstante pudo tanto con las voces que le dió, que el *Desmayo* se fue retirando; y al fin, del todo lo dejó libre, aunque quedó otro llamado *Sobresalto*, hermano de una muchacha llamada *Turbacion*, que le impidió buen rato, hasta que sosegado pudo hablar, y entonces le preguntó Desiderio:

*Desid.* ¿Qué ha sido esto, Electo? ¿Cómo entraste en el palacio sin que la Fortaleza te acompañara y asistiera? Que ésta ha sido la razon de lo que te ha sucedido.

*Elect.* En el camino la encontré, y se vino en compañía mia.

*Desid.* Sin duda era fortaleza natural, y ésta no era bastante, pues sola la sobrenatural podia darte valor para estar en ese palacio.

*Elect.* Díjome que era la virtud de la Fortaleza, y no me detuve en mas que rogarla que me acompañara, aunque por el efecto he conocido que ha aprovechado muy poco.

*Desid.* Ya que te hallas libre, y el Desmayo y Sobresalto te han dejado, refiérme lo que has visto.

*Elect.* Creo que ha sido mucho y poco; mucho en figura y retrato, poco en el modo, que otras cosas se me han manifestado en otros palacios. Pero comenzando por su orden, te digo que luego que llamé á la puerta del palacio sin detencion alguna abrieron,

y adverti dos viejos y una doncella: ésta tenia el rostro apacible, y me dijo se llama *Instruccion*, y tenia de la mano una muchacha, que tiene por nombre *Advertencia*: dijéronme: *En tu compañía iremos gustosas*. Agradecilas su comedimiento, pero poniendo los ojos en los viejos porteros, luego adverti que estaba á mi lado otro, que me dijeron se llamaba *Miedo*, y no sin él pregunté á la *Instruccion* ¿quiénes eran los porteros? Y me dijo son dos hermanos muy antiguos en esta casa, el uno se llama *Horror*, y el otro se dice *Pavor*; todos cuantos los ven luego advierten que se pone á su lado ese otro llamado *Miedo*, como á ti te ha sucedido.

*Desid.* ¿Y la Instruccion te dijo otra cosa?

*Elect.* Díjome, mirando á la Fortaleza que me acompañaba: *Hijo, muy frágil compañía es ésta; pero en fin verás lo que el Señor ordenare: te prevengo que te acuerdes de ésta que conmigo está, que, como te ha dicho, se dice Advertencia*. Luego añadió: Entremos en esta primera pieza donde en pintura verás lo que en este palacio se representa.

*Desid.* ¿Y no advertiste en los patios del palacio alguna otra cosa?

*Elect.* Nada vi, porque el *Miedo* me ocupaba demasiado, y así entré en la primera pieza sin detenerme. En ésta habia un cuadro muy grande, en el cual en un magestuosísimo trono estaba sentado un Personado no menos magestuoso, con un rostro tan severo y airado, que no tuve valor para mirarlo sino un instante, porque luego se puso á mi lado derecho un hombre llamado *Espanto*, y al izquierdo una muger que se dice *Palpitacion*, la cual se apoderó de mi corazon, de suerte que me hallé obligado á rogar á la *Fortaleza* que me sacara del palacio, porque no tenia valor para entrar mas adentro.

*Desid.* No extraño lo que me dices, porque el retrato del Juicio (este es el que en el cuadro estaba pintado) ha estado muchas veces para causar esos efectos, y aun la conversion de muchos pecadores cuándo con atencion lo han mirado.

*Elect.* Deseo me refieras algun suceso para mi consuelo.

*Desid.* Un rey hubo muy aficionado á caza de fieras, y gustaba mucho de verlas pintadas. Mandó á un cristiano monge, famoso pintor, le hiciese un retrato que causara horror solo el mirarlo (a). Este pintó el Juicio universal, lo llevó al rey, que era gentil, y viendo aquel acto de tan rigurosa justicia que hacia el hijo de Dios, y que los buenos eran coronados de gloria, y los malos entregados á los demonios para que eternamente

(a) V. PP., ap. Carav. tom. 2. lect. 99.

los atormentáran, fue tan grande el espanto y horror que concibió, que bastó para que mudara su mala vida, y viviera en adelante santa y cristianamente (a). Casi lo mismo fue la conversion de san Dositeo, que mudó su vida regalada en áspera y penitente hasta llegar á ser muy santo, solo con ver un retrato del Juicio; tal fue el pavor y espanto que concibió. ¡Oh, si los hombres desprecio lo consideráran, cómo es posible que tan desenfrenadamente pecáran (b)! Bien dijo un profeta que por falta de consideracion estaba todo el mundo perdido, lleno de pecados y vicios.

*Elect.* Como yo, pues, instaba á que del palacio me sacáran, dijo la Instruccion que siquiera me acercára á una reja grande, cuya ventana correspondia á un valle que dentro del palacio se encerraba. Obedecila, y me Hegué sin que fuera posible apartar de mí al *Espanto y Palpitacion*, que quedaron conmigo despues que vi el rostro severo, airado y tremendo del magestuoso Personado que ocupaba el trono.

*Desid.* ¿Y qué es lo que vistes por la ventana que correspondia al valle?

*Elect.* Vi y oí: oí espantosos ruidos, cuales jamas habia oido; unos bramidos formidables; ahullidos tremendos como de animales; y todos los cuatro elementos, agua, fuego, tierra y ayre parece que se habían conjurado para que el Espanto se apoderáramas de mí. Despues de sosegadas algo estas cosas adverti que comenzaban á pasar unos hombres y mugeres, que me dijo la Instruccion se llamaban *Testigos*. Poca gana tuve de mirarlos, porque el Miedo y el Espanto apenas me permitian que me valiera de la Advertencia aunque la tenia á mi lado. Despues de éstos vi venir otra tropa semejante, y la Instruccion me dijo que se llamaban *Acusadores*; adverti que eran muy astutos, y que hacian bien su oficio. Noté tambien que muchos de ellos iban cargados con unos libros, mayores unos y menores otros. Despues de éstos vi una grande multitud de hombres que juzgo serian demonios; pues lo horrible y formidable de su figura, no menos que ser diablos indicaba. ¡Oh, Desiderio, cuán nuevamente se apoderó de mí el Miedo, Espanto y Palpitacion! Díjome la Instruccion: Estos son los ministros y ejecutores de la sentencia contra los reos. ¡Oh desventurados (dije yo) de los que en vuestras crueles manos caigan! Vamos de aquí, dije á la Fortaleza, ó si no, ayudadme y confortadme mas, porque viendo estos últimos en tan terribles figuras, sobrevino á mí un nombre, que llaman *Tembler*, y se apoderó

todo de mi cuerpo; de modo que todo él me estremecía como si estuviera azogado. Los cabellos se me erizaron: los dientes unos con otros golpeaban; y últimamente, viendo lo que he dicho, ya no acertaba á hablar sino muy poco y como balbuciente ó titubeando.

En el tiempo que altercaba con la *Fortaleza e Instruccion* para que del palacio me sacáran, pasaron varias cosas que ni yo pude advertir, ni tuve gana de mirar: solo deseaba salirme, porque sobre todo el trabajo que tenia, vino de nuevo una muger llamada *Afficcion*, y otra que tiene por nombre *Congoja* con unas muchachas, hijas suyas, llamadas *Ansias*, y todas cuatro á un tiempo se apoderaron de mí, de modo que juzgaba que era ya morir lo que me pasaba. Porque juzga tú, Desiderio, te ruego, cuál podia estar hallándome á los dos lados con los porteros del palacio, digo con *Pavor y Horror*, y yo apoderado del *Miedo, Espanto, Palpitacion, Temblor, Afficcion, Congoja y Ansias*. ¡Oh Dios mio! no me vea yo otra vez en semejante conflicto. Estando, pues, instando para que me sacáran ó permitieran salir del palacio, se hizo de noche, y quedó el valle tan lóbrego con unas tinieblas tan oscuras y densas que aumentaban mi afficcion. Luego sonó una voz como de trompeta con una fuerza y clamor tan formidable, que no hay palabras para ponderarlo. La voz decia: *Levantaos, muertos, y venid á juicio*. Luego se oyó un estruendo formidable que parecia se trastornaba todo el mundo y el cielo se venia abajo. Como yo me hallaba ya tan afligido y angustiado, quedé oyendo la voz horrible y el estruendo espantoso; quedé, digo, fuera de sentidos y desmayado. Me hallo en donde estoy sin saber quién me ha sacado.

*Desid.* Nada de cuanto te ha sucedido estraño, que la representacion del Juicio esos y semejantes efectos ha causado aun en hombres santos y justos. En las crónicas de la orden de Predicadores se refiere que enfermó de muerte un religioso de pocos años, pero muy virtuoso; y estando para morir, cerró los ojos con sus manos, y con señales de regocijo comenzó á reirse (c). Estrañáronlo los religiosos que allí estaban, y le preguntaron la causa; á que respondió, diciendo: *Porque me ha venido á visitar san Raymundo, martir y rey de esta provincia, y toda la celda está llena de ángeles*. Y luego dió muestras de gran contento, diciendo: *Nuestra Señora la virgen Maria ha venido, saludémosla todos*. Hiciéronlo cantando una Salve. ¡Oh, y con cuánta alegría (dijo) ha

(a) Carav. ibi. (b) Jer. 2.º v. 21. (c) Historia Ordin. Prædic. et alii.

oído la soberana Virgen esta salutación! Abrió despues los ojos, y miró á la puerta diciendo: *Ahora viene Cristo nuestro Señor á juzgarme.* Luego se mudó su rostro en pálido, triste y melancólico; entró en una agonia mortal, comenzó á temblarle todo el cuerpo, y cubriéronse sus miembros de un sudor frio que mostraba la congoja en que se hallaba el alma: tal fue y tan copioso, que apenas bastaban los que presentes estaban para enjugarlo: oían que unas veces decía: *Eso es verdad.* Otras: *Eso no es así.* Suplicaba á la Virgen santísima le favoreciera; últimamente dijo á Cristo nuestro Señor: *Oh buen Jesus; perdonadme eso poco que me acusan.* Dijo uno de los religiosos: ¿Qué decis, hermano muy amado? ¿De pecados ó defectos tan leves te se pide tan estrecha cuenta? Sí, respondió, dando un lastimoso gemido. Pero no desconfies, le dijo el religioso mismo; que es sumamente benigno nuestro amabilísimo Redentor. Y luego, volviendo al enfermo la alegría misma, dijo: *Así es verdad, que es misericordiosísimo, y he salido de su piadoso tribunal con sentencia favorable;* y luego espiró. Si esto sucedió á este virtuoso religioso, ¿qué estrañarás te haya sucedido lo que dejas referido?

## CAPÍTULO XLIX.

*Señales antes del Juicio universal.*

*Elect.* Deseo saber para qué ha de haber Juicio universal si ya los hombres cuando mueren son por Cristo nuestro Señor sentenciados, como del ejemplo que acabas de referirme infero.

*Desid.* Es así (a) que luego que el hombre muere es juzgado, y tal vez el sacerdote que le asiste, le exhorta al oído, y su alma, porque ya ha salido del cuerpo, está en el cielo, en el purgatorio ó en el infierno; pero es convenientísimo que haya Juicio universal de todos; sin esceptuar alguno debemos comparecer.

*Elect.* Pues qué ¿se ha de mudar la sentencia de algunos?

*Desid.* No por cierto, que en todo es acertada y justa la que á cada uno en particular se intima, pero para otros fines es convenientísimo; y uno de ellos es para que todos vean el admirable gobierno de Dios, lo acertado de su providencia con sus creaturas, y todos los justos lo bendecirán y loarán por todo cuanto ha hecho ó ha permitido; pues todo últimamente lo ha ordenado á fin san-

to y perfecto. Lo segundo, para que el cuerpo sea tambien sentenciado á pena ó gloria eterna; porque en el Juicio particular sola el alma comunmente recibe la sentencia segun sus méritos ó deméritos. Lo tercero, para que á todos conste lo que cada uno ha sido aquí en el mundo: muchos han sido tenidos por malos y pecadores, y delante de Dios eran justos y santos: muchos al contrario eran venerados y reverenciados como santos y virtuosos, y delante de Dios eran pésimos y viciosos. Allí se verá claramente la inocencia de los justos perseguidos acá en el mundo: allí la maldad oculta de los hipócritas: allí se descubrirá la virtud fingida de muchos y muchas, y los fines particulares por qué afectaban muy otro de lo que eran: allí se convencerán los hombres que todo lo que reluce no es oro: allí los aplausos que la santidad simulada tiene aquí en el mundo se trocarán en confusion y vergüenza: allí se manifestarán las culpas de todos para que todos queden convencidos de la rectitud del supremo Juez en la sentencia. Por estas razones conviene que á mas del particular haya Juicio universal; pero porque en este artículo de nuestra Fe solo del Juicio universal se trata, puedes en orden á él preguntar lo que quisieres.

*Elect.* Lo primero que se me ofrece es preguntar cuándo será este Juicio universal, porque de solo acordarme que algun dia ha de llegar estoy ahora temblando.

*Desid.* Cuándo será (b) ni los ángeles del cielo lo saben; lo tiene Dios reservado en el secreto de su providencia. Verdad sea que antes precéderán algunas señales.

*Elect.* ¿Qué señales serán esas?

*Desid.* Guerras sangrientas, peste, hambre y otras muchas calamidades (c) darán principio á la tribulacion mayor que ni antes ni despues ha sucedido en el mundo. Algun tiempo antes vendrá tambien el Antecristo moviendo la mas peligrosa persecucion de todas, porque será contra la ley evangélica (d).

*Elect.* ¿Quién será el Antecristo?

*Desid.* Un hombre altivo (e), soberbio, ambicioso, tal que aunque será hombre, no parecerá sino demonio por sus maldades (f): enemigo capital de Cristo nuestro Señor, que perseguirá su santo nombre, atribuyendo á sí mismo la divinidad, y diciendo que él es el Mesías prometido en la ley, y todas sus falsedades las confirmará con señales y prodigios fingidos y aparentes. Los judíos lo recibirán como á verdadero hijo de Dios, y mu-

(a) Div. Thom. 3. p. q. 59. art. 5. et q. 83. in addit. art. 1. (b) Div. Thom. supp. 3. p. q. 88. art. 3. (c) Marc. 13. v. 32. (d) Ibid. et Luc. 23. (e) Div. Thom. 2. Thes. 2. lect. 1. (f) Thes. 2. v. 3. et Div. Thom. ibi.



chísimos de los otros hombres creerán en él llevados de sus engaños. A los que no pueda atraer á sí por estos medios procurará ganarlos con riquezas, que distribuirá con mano liberal; y á los que á todos los medios de que él se valga resistieren, y permanezcan en la Fe de Cristo nuestro Señor, les quitará la vida con atrocísimos martirios. Esta será una persecucion de la Iglesia tan atroz, que todas las que ha padecido desde su principio son nada con élla comparadas. Y con ser hombre tan altivo, tan cruel, tirano, lujurioso, blasfemo contra Dios y sus santos; y en fin, un depósito de toda maldad, y el peor hombre que ha nacido y nacerá de mugeres, los judíos lo recibirán como á verdadero Mesías y Redentor. Será judío de nacion: su reinado comenzará en Babilonia; y su corte la colocará en Jerusalem: su doctrina será diabólica; y á mas de perseguir la Iglesia y negar la inmortalidad del alma, y por consiguiente el premio eterno para los buenos y el castigo para los malos, á mas de esto permitirá que todos los que á su imperio no se opongan, vivan como cada cual quisiere. Mandará que se le erijan templos, y que como á Dios lo veneren, y ofrezcan sacrificios, y que todos los de su bando lleven pública señal en la frente ó en las manos. Aun de los cristianos gran parte lo seguirá; y aunque muchos no creerán en él, antes predicarán contra sus errores y engaños, pero á muchísimos quitará la vida con atrocísimos martirios, y entré otros á los santos Elías y su compañero Enoch, que vendrán del paraíso á predicar contra él (a). Esta persecucion y reinado del Antecristo durará tres años y medio; pero últimamente, como dice el santo apóstol Pablo, nuestro Señor Jesucristo le quitará la vida con el espíritu de su boca, y lo destruirá con la ilustracion de su venida, que como dice santo Tomás (b), sucederá quitándole la vida publicamente en el monte Olivete el arcángel san Miguel, y de allí bajará en cuerpo y alma á los infiernos á pagar su merecido.

*Elect.* ¿Rara persecucion será esta! Pero dime, ruégote, Desiderio, ¿luego será el día del Juicio en acabando el Antecristo?

*Desid.* Un poco tiempo tardará, y en él los judíos se desengañarán, y los gentiles se convertirán, y todos abrazarán la ley de Cristo nuestro Señor; despues será el día del Juicio universal.

*Elect.* ¿Y antes del último día precederán otras señales?

*Desid.* Sí, y unas constan de los Profe-

tas, otras dicen los Evangelistas. (c).

*Elect.* ¿Y qué señales seran esas?

*Desid.* El sol se oscurecerá, la luna no resplandecerá; caerán del cielo las estrellas, ó porque se oscurecerán como el sol, ó porque aparecerán tan formidables, que no parecerán tales; los hombres de temor y miedo andarán muertos, descoloridos, flacos y atónitos. Otras señales refieren varios autores, que dicen halló el gran padre san Gerónimo en los anales antiguos de los hebreos, aunque de algunos no hay mas certeza que la de una historia antigua.

Quince señales dice (d) que leyó en dichos anales. El primero, el mar se levantará cuarenta codos sobre los mas elevados montes, y quedará así como un muro muy alto, que causará horror el mirarlo. El día siguiente será tanto lo que se profundizará, que apenas se podrá descubrir con notable espanto de cuantos vean aquel caos inapeable. El día tercero las bestias y peces grandes del mar saldrán á la cara del agua, dando bramidos formidables. En el cuarto día arderá el mar en varias llamas. En el quinto, las yerbas y árboles sudarán sangre con pavor y espanto de cuantos lo verán; y como añaden otros autores, en el mismo día las aves se juntarán en los campos á manadas, sin comer ni beber como quien con natural instinto conocerá su fin y destruccion de sus especies. En el día sexto caerán los edificios, casas, palacios, templos, y del Ocaso al Oriente no se darán lugar los rayos de fuego que por el aire se verán. En el día sétimo, las piedras unas con otras se harán pedazos con un estruendo horrible y espantoso. En el octavo sobrevendrá un terremoto general con que temblará la tierra tan inauditamente, que ni los animales, ni los hombres podrán tenerse en pie, y así todos caerán de espanto en el suelo. El día nono se igualará toda la tierra, y los montes y collados mas duros y fuertes serán reducidos á polvo. En el día décimo los hombres que esten escondidos en las cabernas ó aberturas de la tierra saldrán de ellas atónitos como dementes ó fatuos, sin poderse hablar unos á otros de turbacion y espanto. El día undécimo los huesos y calaveras de los muertos saldrán sobre los sepulcros; porque todos los sepulcros del mundo en este día se abrirán y quedarán patentes hasta el día último que será el del Juicio universal. El día duodécimo todas las estrellas fijas y errantes despedirán de sí unos rayos á modo de cometas de fuego; algunos añaden que en

(a) Vid. Mal. del Antechrist. lat. (b) D. Thom. 2. ad Th. 2. l. 2. vid. hic D. Thom. 1. et alios Exp.

(c) Matt. 26. v. 29. Marc. 13. v. 24. Luc. 21. v. 15. (d) Vorig. leg. 1. §. 2. non tam. est autent. ut hic. D. Th. q. dist. 48. q. 1. art. 4. p. 1.

este mismo dia todos los animales y fieras terrestres se juntarán en los campos dando voces y bramidos formidables. Allí se oirá el bramido de los bueyes, el rugido de los leones, el silbo de las serpientes, y allí de los demas brutos las mudas aunque formidables y dolorosas voces, como quien reconoce cercano su fin, y propinqua su muerte! ¡Oh, y qué horror será este! ¡qué espanto solo el imaginarlo! El dia trece morirán todos tanto animales brutos como hombres y mugeres, sin que unos á otros puedan socorrerse en cosa alguna. El catorceno dia se encenderá el cielo y la tierra, y arderá en vivas llamas; y el dia quince el cielo y la tierra ya purificados aparecerán en su propio ser, y en este dia mismo resucitarán todos los hombres que ha habido, hay y habrá hasta entonces, y todos serán congregados en el Vallé de Josafat para ser juzgados. Estas señales refiere san Gerónimo prece-derán al Juicio. *Voragine.*

*Elect.* Cosas horrorosas son por cierto, y que solo oirlas causa espanto: ¡qué será experimentarlas! Y de estas señales ¿cuáles son las que seguramente se sabe que precederán al Juicio universal?

*Desid.* Las que constan del evangelio son la turbacion del mar, los terremotos de la tierra, tempestades del ayre, un diluvio de fuego, oscurecerse el sol y la luna, guerras sangrientas, peste, hambre y algunas otras que omito (a). Solo puedo decirte que estas señales causarán en los hombres tal turbacion y temor cual jamás en el mundo se ha visto en cosas raras que se han experimentado.

*Elect.* ¿Qué, ya cosas semejantes se han visto en el mundo?

*Desid.* Sí, pero con muy grande distancia, y casi sin comparacion mayores serán las que precederán al Juicio.

*Elect.* Si te parece referirme algunas cosas tocante á este punto, me servirán para que pondere mas lo que me dejás enseñado.

*Desid.* Muy largamente lo puedes leer en un provechoso libro intitulado: *Diferencia entre lo temporal y eterno* (b); y ahora una ú otra cosa apuntaré de las muchas que allí se escriben. En lo que toca á tierra, refiere un testigo de vista que en cierta ocasion tembló todo el reyno de Nápoles por espacio de tres horas, hundiéndose lugares enteros y mucha parte de otros, y murieron en el terremoto mas de sesenta mil hombres. Otras sesenta mil personas perecieron en la ciudad de Antioquía en otro terremoto que derribó casi todos los edificios de

élla. (c). Y en nuestros tiempos en la América un terremoto asoló la ciudad de Lima, que apenas dejó sino vestigios de lo que fue, pereciendo gran multitud de gente: y en Italia estos años pasados han dejado mucho que llorar los repetidos terremotos en Roma y su circunferencia; pero todo es casi nada comparado con lo que antes del Juicio universal sucederá.

Pero no ha sido menos espantoso lo que del mar refieren san Gerónimo y otros autores, que despues de la muerte de Juliano Apóstata el mar salió de sus términos, y se levantó tanto, que subieron las naves sobre los mas altos montes; y en Alejandría sobrepusaron los mas altos edificios, y despues de ya sosegado quedaron los navíos sobre los tejados. ¡Qué confusion sería la de aquella ciudad populosísima en esta inundacion tan estraña! Déjase á la consideracion de quien lo oiga (d); y no sería menor la de Constantinopla, que en otra inundacion del mar murieron mas de trescientos mil turcos. Pues el viento y el ayre furioso ¿qué estragos no ha hecho en el mundo? Llenas están las historias, y en muchos tiempos se han visto muchos daños lamentables. ¡Pues qué tempestades de piedra y rayos no ha llevado el ayre de una á otra parte para castigo de los malos (e)! Dejemos la matanza que hizo la piedra ó granizo en los ganados de los egiptios en tiempo de Moysés, porque es nada en comparacion de lo que despues ha sucedido (f). En Cremona cayeron piedras que eran como huevos de gallina. En Bononia otra ocasion arrojó una nube piedras que pesaban veinte y ocho libras. Otras cosas mas raras refieren las historias, y no obstante es muy poco comparado con lo que al fin del mundo sucederá; pues como san Juan dice (g) caerán piedras de peso de un talento, que equivale á algunas arrobas. Pues tales tempestades, ¿qué ruido, qué relámpagos, qué truenos tan formidables traerán consigo? Y si ha sucedido que lo horroroso de los truenos ha quitado la vida á muchas personas, ¿qué sucederá en aquellos que serán como correos de aviso del fin del mundo?

*Elect.* Por cierto que son cosas horrorosas las que referes.

*Desid.* Pues aún lo son mas sin comparacion las que del fuego sabemos que sucederán, que como elemento mas voraz, serán mas formidables sus estragos; y aunque en las historias se leen raros sucesos, basta lo que san Juan dice sucederá (h), pues escribe, que el granizo, fuego y sangre será tan

(a) Matt. 24. v. 21. D. Th. ibi et in Cat. (b) P. Nier. l. 2. c. 7. §. 2. (c) Ev. lib. 6. c. 8. In Vit. S. Hilar. (d) Nier. ubi sup. (e) Ex 9. (f) Nier. ubi sup. (g) Ap. 16. v. 21. (h) Ap. 8. v. 7.

copioso, que bastará para abrasar la tercera parte de la tierra, de los árboles ó yerbas. ¡Qué espanto, pavor y confusion causará en los hombres esta tan desusada, como horrible tempestad (a)! Dice tambien, que reventará el infierno, y de la boca saldrá tan espeso humo, tan oscuro y lúgubre que empañará el sol y oscurecerá el ayre: Saldrán tambien muchísimas langostas grandes y formidables, ó sean demonios en sus figuras, que esparciéndose por todo el mundo, se cebarán, no en las yerbas y plantas, sino en los hombres, á los cuales por cinco meses atormentarán con sus dientes, sin que puedan de éllas librarse. ¡Pero qué será, sobre todo, aquel diluvio universal de fuego, que antes del Juicio ha de preceder, como en varias partes dice la sagrada Escritura? ¡Qué harán los hombres cuando vean aquel rio de llamas que se les va acercando, y no tengan donde refugiarse para escapar de su incendio! ¡Oh, y cuán ningun consuelo les quedára, si no han vivido santamente! ¡qué aprovecharán las honras, las dignidades y las riquezas, pues todo ha de ser consumido y abrasado! ¡qué el oro, la plata, las perlas y diamantes, pues todo se reducirá en cecina! Solo las buenas obras aprovecharán en aquel dia de ira, de indignacion y venganza; no los palacios ricos, no el acudir á los templos, á las casas de devocion, porque todo será abrasado. Oye á un poeta aragonés (b):

*Aquel dia, mortales,  
Aquel dia terrible de la ira,  
Serán ardiente pira  
Los palacios reales:  
Las fábricas soberbias y eminentes,  
Las ciudades, las cortes de las gentes,  
Las provincias, los templos, los altares,  
Los rios y los mares,  
Selvas, montes, collados,  
Bosques, jardines, valles, sotos, prados,  
Y segun (sabio por divino modo)  
David con la Sybila profetiza,  
Se verá desatado el orbe todo  
En fragil polvo y pálida cecina.*

¿Pues qué temor no sobrevendrá á los hombres con este tan inaudito diluvio de fuego? No hay palabras para ponderarlo. El mismo poeta admirado dice:

*¿Cuánto temblor habrá, cuánta agonía  
Aquel tremendo dia,  
Cuándo haya de venir el Juez severo  
A liquidar las cuentas por entero?*

Con razon se deja esta pregunta sin respuesta, pues no hay palabras para ponderarlo. Alguna cosa enseña la Consideracion

y algo lo declara, ¡Ojalá los hombres á élla acudieran como conviene! ¡ojalá de élla se valieran un cuarto de hora cada dia y aun cada semana! Pero porque así no se hace, está todo el mundo perdido; como dijo el profeta Jeremias (c).

*Elect.* Mucha razon tienes, y no menor la tienen los malos para este dia terrible.

*Desid.* Y tambien los buenos y justos con razon vivieron y viven con temor (d). Santo era san Gerónimo, y decia que cada vez que se acordaba del Juicio, le temblaba no solo el corazon, sino todo el cuerpo. Santo era David, cortado á medida del corazon de Dios, y no obstante decia á su Magestad (e): *No entres, Señor, en juicio con tu siervo, porque no será justificado delante de ti ninguno de los vivientes.* Santo era el pacientísimo Job, y era tal el temor que tenia que dice (f): De la manera que teme el navegante en medio de la tormenta cuando ve venir sobre sí las olas hinchadas y furiosas, así yo siempre temblaba delante de la magestad de Dios; y era tan grande mi temor que ya no podia sufrir el peso de él. Quien mas justo que el apóstol san Pablo, y con todo eso decia (g): No me remuerde la conciencia de pecado, mas no por eso me tengo por seguro, porque el que me ha de juzgar es el Señor.

*Elect.* Todos con razon deben temer el dia del Juicio, pues tan grandes santos temblaban.

*Desid.* Así es verdad, porque aquellos ojos divinos hallarán mucho que juzgar aun en las obras buenas, que por eso dijo (h) que juzgaria las virtudes. Un mediano pintor probará por perfecta y bien acabada una imágen, en la cual otro pintor famoso hallará muchas imperfecciones que corregir. Por eso los justos afianzan su buen despacho en aquel dia en la misericordia del Señor. Y con razon, porque mil veces desventurado el que fuere juzgado sin misericordia; pues, como dice el Profeta (i), de mil cargos que Dios le haga al hombre, no podrá responder ni á uno solo (k). Este cuidado llevaba continuamente afligido á san Luis Beltran, y cuando le sobresaltaba de nuevo este pensamiento, se deshacia en lágrimas y sollozos; y lo mismo ha sucedido á otros santos, que lo eran mucho. Y el desventurado pecador, el que gran parte de su vida y tal vez toda la ha gastado en pasatiempos, en torpezas y vicios, vivirá muy confiado y sin temor alguno. ¡Oh desdichados, y cuán burlados se hallarán en este dia de la cuenta! Pero pasemos adelante.

(a) Ap. 9. v. 2. 3. (b) Tufalla. (c) Cap. 1. v. 21. (d) In Vita ejus. (e) Ps. 142. v. 2. (f) Job 31. v. 23. (g) 1. Cor. 4. v. 4. (h) Ps. 73. v. 3. (i) Job. 9. v. 3. D. Th. ibi. (k) In Vita ejus.

CAPTULO L.

Como todos acudiremos al lugar del Juicio.

**D**esid. Despues de todo lo dicho (a) sonará la trompeta ó clarin del Juicio, que será una grande voz que dará un arcángel para conyocar todas las gentes á que comparezcan en Juicio. Esta voz será tan sonora y esforzada que se oirá por todo el mundo, y tan pavorosa y formidable que todos quedarán estremecidos al oirla. Esta voz es aquella de quien dice san Gerónimo: *Ahora coma, ahora beba, siempre parece que me está sonando á las orejas aquella voz, que dice: Levantáos, muertos, y venid á Juicio* (b).

**Elect.** ¿Y todos obedecerán á este llamamiento del arcángel?

**Desid.** Nadie podrá excusarse: nadie podrá apelar de esta citacion. Todos, sin exceptuar alguno, obedecerán á este llamamiento. Esta voz quitará á la muerte todos sus despojos, y como dijo san Juan (c): *La tierra entregará los muertos que tenia, y y asimismo la mar y el infierno los que tuvieron.* ¿Pues qué causa mas pavorosa que ver tal conmocion de todo el mundo? ¿qué será ver allí al mar y á la tierra parir por todas partes tantas diferencias de cuerpos? ¿ver concurrir en uno tantos ejercitos, y tantas suertes y maneras de naciones y gentes (d)? Allí estarán los Alejandros, allí los Xerxes y Artaxerxes: allí los Daríos y Césares de los romanos, y los reyes poderosísimos: allí las damas muy presumidas de hermosas: allí los desvanecidos con lo claro y noble de sus linages: allí los soberbios é hinchados: y allí finalmente nos veremos todos: allí los papas, los cardenales, los arzobispos y obispos: allí los sacerdotes, religiosos y religiosas, y todos los hijos de Adan. ¡Oh, cuán con otro hábito, con otro brio y pensamiento de los que acá en el mundo tuvieron estarán allí muchos de los sobredichos! ¡cuán pasmados, atónitos y atribulados los que no temieron ni á Dios ni á los hombres! Verdaderamente será este un espectáculo horroroso, como lo pintó muy al vivo el dicho poeta, escribiendo así:

*El clarin de alto espíritu animado,  
Con milagroso son articulado,  
Asustando del mundo las regiones,  
Resonará en los sordos panteones;  
Y abriendo los sepulcros con que encierra  
Cadáveres la tierra,*

*Se llevará de gremio á los difuntos  
Del trono á la presencia,  
Donde oirán la sentencia,  
Temblando todos juntos.*

*La muerte entonces, la naturaleza,  
Atónitas del pasmo y la estrañeza,  
Verán llenas de espanto  
Con el mismo quebranto  
Cuando á la seña poderosa y dura,  
Que sus fieros deroga,  
Se levante obediente la creatura  
A responder al Juez que la interroga.*

Estando así ya juntas todas las naciones y hombres del mundo, se abrirá el cielo y bajará aquel Señor que Dios constituyó Juez de vivos y muertos para residenciarlos á todos.

**Elect.** Si ahora acabas de decir que todos habian resucitado, ¿cómo dices que Cristo nuestro Señor vendrá á juzgar á los vivos y muertos? Segun esto no resucitarán todos.

**Desid.** Dicese que vendrá á juzgar vivos y muertos (e), porque juzgará á buenos y malos. Los malos se dicen muertos, porque tienen la muerte del alma que es el pecado, el cual priva de la verdadera vida que es la gracia.

**Elect.** Y adónde bajará á hacer este Juicio universal?

**Desid.** Á un vâlle llamado de Josafát (f), que está cerca de Jerusalem; el cual no es muy largo ni ancho.

**Elect.** ¿Pues cómo podrán estar en él tanta multitud de gentes como ha habido y habrá hasta el fin del mundo (g)?

**Desid.** Porque los santos y justos estarán en el ayre, y solos los malos en la tierra, y de éstos no todos dentro del valle, sino en los espacios adyacentes. Y en fin, la divina Providencia dispondrá el modo con que todos puedan asistir sin que falté uno solo (h). La misma dificultad tuvo un soldado, á quien pasando por dicho valle dijo su compañero: En este puesto há de ser el Juicio universal: aquí concurremos todos para ser juzgados. Respondióle riendo: ¿Pues cómo cabremos todos? Quiero tomar puesto para que á su tiempo no me falte. Diciendo esto, sentóse sobre una piedra, donde quedó de repente muerto; que se ofende Dios mucho de risas y chanzas en materia de tanto temor.

Bajará, pues, Cristo nuestro Señor con toda la corte del cielo (i). Delante del Juez vendrá el estandarte real de la santa cruz, para que sea testigo del remedio que Dios

(a) 1. Thes. 4. v. 16. et D. Th. in lect. 1. D. Greg. lib. 4. Mor. c. 16. 17. 18. (b) D. Hier. ac Gran. 1. 2. p. 1. c. 17. §. 3. (c) Apoc. 20. v. 13. (d) D. Th. 4. dist. 43. art. 1. q. 1. et alib. (e) D. Thom. 1. Tim. 5. lect 1. (f) Joel 3. D. Thom. 3. p. q. 88. art. 4. (g) 1. Thes. 4. v. 14. quodlibet 10. art. 2. (h) Discip. Prompt. (i) D. Th. 2. p. q. 90. art. 2. in Matt. 24. v. 30.

envió al mundo, y como el mundo no lo quiso recibir. Entonces, dice san Mateo, llorarán todas las gentes, y darán golpes en los pechos: llorará allí el deshonesto: llorará allí el carnaloso abestiado: llorará el mohatron usurero: llorará el vengativo sangriento: llorará el susurron murmurador: llorará el sacrilego blasfemo, con todos los demas que dando rienda á sus pasiones despreciaron la ley de Dios, é hicieron poco caso de sus inspiraciones y de los avisos que les dió, ya por sí, ya por sus ministros. Todos éstos llorarán, porque ya no podrán hacer penitencia, ni huir de la justicia, ni apelar de la sententia. Llorarán tambien las mugeres, y herirán sus mejillas con el sentimiento: llorará la deshonestia adúltera: llorará la lasciva escandalosa: llorará la desvanecida afeitada: llorará la inventora de trages y adornos: llorarán las que las imitaron: todas llorarán, y llorarán sus culpas pasadas, la vergüenza presente y los tormentos que les aguardan. ¡Oh, y qué confusión de gemidos, de suspiros, de lágrimas y de sollozos! ¿Cómo los hombres no tiemblan, especialmente los que creen son verdades católicas é infalibles éstas que la Fe nos enseña? ¿Rara ceguedad la de los pecadores!

*Elect.* Pasa adelante, Desiderio, que de oírte esas justas ponderaciones comienza á apoderarse de mí el Temor.

*Desid.* Luego despues de la santa cruz vendrá Cristo nuestro Señor (a). Y si en su primera venida bajó al mundo con grandísima humildad y mansedumbre, convidando á los hombres con la paz, y llamándoles á penitencia; en la segunda vendrá con grande magestad y gloria (b).

En la primera venida se dejó ver soló niño, desnudo, pobre, sin mas aparato ni magestad que un establo por casa, por cuya un pesebre, por descanso unas pajas, por ropa unos pobres pañales, por compañía una pobre doncella y un pobre oficial (c). En esta segunda vendrá con grandísima magestad y gloria, ostentando su real, grande y magestuosa divinidad. Vendrá con su cuerpo glorioso, echando de sí resplandores incomparables; tales que los del sol se podrán decir sombras si con ellos se comparan. Vendrá acompañado de todos los espíritus angélicos que hay en el cielo, que son millares de millares; y es creíble, como muchos autores dicen, que tomarán figuras corporales hermosísimas y resplandecientes conforme á la perfeccion de cada uno, los

cuales quedarán en el ayre cada cual segun su orden, con admirable variedad y hermosura. ¡Oh, y qué vista tan deleitable para los buenos! ¡Pero qué tormento, qué horror para los malos!

*Elect.* ¿Y los santos ya glorificados bajarán en compañía de Cristo nuestro Señor?

*Desid.* Tambien bajarán (d), y al rededor de su Magestad estarán sentados en sus tronos, especialmente los santos Apóstoles y otros pobres de espíritu, que por amor del Señor dejaron todas las cosas: éstos con sus vidas virtuosas condenarán las escandalosas y abominables de los pecadores (e): con esta vista quedarán los malos turbados con un temor horrible, y se maravillarán de ver los justos en aquella gloria, soberanía y grandeza. ¿Qué harán entonces los tiranos que martirizaron tantos justos con tormentos inhumanos? ¿qué hará el cruel Neron viendo á san Pedro y á san Pablo en tanta gloria? ¿qué el impio Décio viendo á san Lorenzo en tanta magestad? ¿qué Máximo cuando vea á santa Catalina martir tan hermosa y resplandeciente? ¿qué el inhumano Diocleciano y su diabólico ministro Dacia-no cuando vea tanta múltitud de gloriosos santos cuantos con inauditos tormentos hizo mártires de Cristo esclarecidos? ¿cuándo vea á san Lamberto, á santa Eulalia de Mérida, á santa Engracia y á sus nobles caballeros, y otra tropa innumerable de soldados valerosos del Señor, que desde Zaragoza envió al cielo (aunque no lo intentaba) con la laureola del martirio? ¿qué harán estos desventurados cuando oigan que ante el supremo Juez piden justicia contra ellos, diciendo (f): *Venga, Señor, nuestra sangre; que ha sido por éstos derramada?* ¿qué harán entonces? ¿qué pavor, qué horror, qué espanto, qué temblor, qué agonía se podrá comparar á la suya?

No será menor la de los malos cristianos. ¿Cuáles estarán los gulosos, tragones y regalados cuando vean que les arguye un san Antonio, un san Hilarion, un san Pablo, primer ermitaño, con su rara abstinencia y continuas mortificaciones? ¿cuáles estarán los deshonestos bestiales cuando les reprehenda con su castidad y pureza un san Enrique, una santa Cunegunda, que ambos, aun de lo lícito del matrimonio, se abstuvieron? ¿qué harán las mugeres desvanecidas con trages y adornos, sobre superfluos, indeseantes, escandalosos y provocativos, cuando vean una santa Isabel, reyna de Portugal, otra reyna de Ungría, que con ser

(a) D. Th. 4. dist. 48. q. 1. art. 2. (b) Luc. 2. (c) D. Thom. opusc. 3. cap. 249. et 3. p. q. 90. 2. art. in suppl. (d) D. Th. 3. p. q. 90. art. 2. in suppl. Ubi proxim. c. 253. 3. p. q. 89. art. 2. (e) Sap. 5. v. 2. (f) Apoc. 6. v. 10.

tales vestían interiormente un áspero cilicio, y en lo exterior un sayal grosero? ¿qué las viudas más livianas? ¿qué las casadas menos cuidadosas que en visitas, en pasatiempos, en vanidades y otras cosas, si no peores, tan malas, ocupan el tiempo que debían ocupar en el retiro, en el cuidado de su casa, educacion y buen ejemplo de sus familias? ¿cuáles estarán cuando vean que con sus viudas muy conformes á su estado, condena lo reprehensible de las tuyas una santa Paula, santa Brígida, santa Francisca y santa Margarita, hija del duque de Saboya, con otras muchas que fueron verdaderamente viudas, como lo pide el apóstol san Pablo (a)?

¿Qué harán allí las doncellas de pocos años, que gastaban el tiempo en pensar el modo de parecer bien, sus pensamientos en cómo se adornarían mejor, sus palabras en tratar de la moda del vestido mejor que en el modo de confesarse y aun la doctrina cristiana sabían el nombre de los vanos adornos, el picamecor sobre el pecho, el miramelindo pendiente del cuello, la inflamacion de nacar ó encarnado á la estremidad de arriba del jubon; y en fin otros embelecos, que es menester un vocabulario nuevo para saber los nombres de tantas vanidades como cada día inventan? ¿qué harán éstas, que no son pocas, cuando les arguya una santa Catalina de Sena, una santa Inés, niña de trece años; una santa Lucía virgen, que se sacó los ojos porque de ellos se enamoró un mancebo (b); una santa Rosa, que por no salir de casa á visitas escusadas que su madre queria llevarla, se echaba pimienta en los ojos, ponía los pies en un horno ardiendo, y con una piedra los lastimaba por evitar el ver y ser vista? ¿qué dirán cuando esta Virgen santa con la mortificacion de sus pies les reprenda la vanidad escandalosa de los suyos, calzados con zapatillas blancas, ajustados con hevillas de plata, y aun de diamantes y esmeraldas, mostrando por la picadura de ellas la media de nacar que debajo llevan calzada, andando por las calles y paseos públicos con tanto desahogo como las mugeres más livianas, provocando á los ojos castos que con descuido las miran, y sonrojándolos con la desenvoltura é inmodestia con que andan? ¡Oh pobres madres y pobres hijas! Considerad estas cosas, y haced lo que cuando en el Juicio os veais (que sin duda llegará el día), quisiéredes haber hecho: acordáos de lo que tal vez habreis oido:

*Haz aquello que quieras*

*Haber hecho cuando mueras.*

Ahora hay tiempo, entonces no lo habré

para la enmienda: lo que ahora hagas, entonces te aprovechará; si ahora te haces sorda á estos desengaños, entonces llorarás sin fruto tu engaño, tu vanidad y tu locura; y no pienses que estas son ponderaciones. Oye: á la virgen Eustoquia (c), hija de Santa Paula, adornaba una matrona componiéndola y rizándola el cabello: oyó una voz que la amenazaba si á éllo proseguía; no hizo caso, y en castigo se la secó la mano; pero como esto aún no bastara, se la avisó segunda vez con mas rígida amenaza de pérdida de vida y condenacion eterna; hízose sorda al aviso, y el suceso dió á entender cuán para temido era, pues dentro de tres días murió dicha muger, para que ótras escarmienten como dicen en cabeza agena.

*Elect.* Deseo que pases adelante, y así te ruego, Desiderio, me digas, ¿si la Virgen nuestra Señora asistirá al Juicio universal?

*Desid.* No do dudes, allí estará al lado de su divino hijo, tendrá el trono debido á su virtud admirable, y á la dignidad soberana de madre de Dios.

*Elect.* En fin, algún consuelo les quedará á los reos teniendo allí tan piadosa abogada de pecadores, como otras veces me has enseñado que lo es esta soberana Reyna.

*Desid.* No, Electo, que no asistirá en aquel acto de rigurosa justicia como abogada; antes bien como fiscal para confundir á los malos que con tiempo no quisieron valerse de su amparo, con lo cual se les doblará el tormento viendo los muchos que consiguieron misericordia del Señor por intercesion de esta soberana Reyna, porque acudieron á su piedad cuando en el mundo vivían y podían hacer penitencia, y que ellos no lo hicieron, y quedan sin remedio.

## CAPÍTULO LI.

*Comienza el acto del Juicio universal.*

*Elect.* Ociosa parece la pregunta que queria hacer, y por eso la omito.

*Desid.* No repares, Electo, pregunta lo que te se ha ocurrido.

*Elect.* Dudaba si tendrían los desventurados reos en el Juicio universal algún otro apogado, ya que la soberana Virgen no lo sea.

*Desid.* Con razon te detenías en preguntarlo; porque está claro que si la Virgen santísima, siendo tan benigna, mas piadosa que toda pura creatura, y cuya misericordia solo á la de Dios es inferior; si esta Señora no intercederá por los reos, porque ya se pasó el tiempo, nadie lo hará. Oye lo

(a) Tim. 5. v. 4. Vide D. Thom. ibi. (b) In ejus vita. (c) Card. Bell. opusc. de Proph. Muller.

que escribe el poeta dicho, tomando de lo mismo que la Iglesia nuestra madre canta en la Secuencia de los difuntos. Habla el desventurado pecador:

*¿Qué diré entonces yo, ó á qué abogado  
Rogaré que defienda mi pecado?  
¿Qué valedor interpondré? ¿qué medio?  
Si no habrá apelacion, ni habrá remedio.  
¿Ay malogrados, ay perdidos años!  
¿Ay ciega obstinacion de mis engaños!  
¿Ay, mísero de mí, cuánto aventuro!  
Que si apenas el justo está seguro,  
¿Qué diré entonces yo triste, afligido,  
Delincuente, acusado y convencido?*

Á nadie, pues, podrán recurrir los desdichados é infelices pecadores para que por ellos abogue é interceda, porque se pasó ya el tiempo: estarán ya cerrados los procesos del todo.

*Elect.* ¿Y qué sucederá en este Juicio universal?

*Desid.* Estando ya el divino Juez en su tribunal y todas las cosas dispuestas del modo dicho, entrarán los acusadores y testigos, cada cual á hacer su oficio contra los desventurados reos.

Muchos serán los testigos (a), y bastará por todos el demonio, que, como dice san Agustin, alegrará muy bien ante el Juez su derecho, y decirle ha estas eficaces razones: Justísimo Juez, no puedes dejar de sentenciar y dar por míos estos traidores, pues ellos han sido siempre míos, y en todo han hecho mi voluntad: tuyos eran ellos porque tú los creaste é hiciste á tu imágen y semejanza, y redimiste con tu sangre; mas ellos borraron tu imágen, y se pusieron la mía: desecharon tu obediencia, y abrazaron la mía: menospreciaron tus mandamientos, y guardaron los míos (b): con mi espíritu han vivido; mis obras han imitado; por mis caminos han andado, y en todo han seguido mi partido: mira cuánto han sido mas míos que tuyos. Si yo les mandaba jurar y perjurar, robar y matar, adulterar y renegar de tu santo nombre; todo lo hacian con grandísima facilidad: si yo les mandaba poner hacienda, vida y alma por un punto de honra que les encarecia, ó por un deleite falso á que yo les convidaba, todo lo ponían á riesgo por mí: y por ti, que eres su Dios, su Creador y su Redentor; que les diste la hacienda, la salud y la vida; que les ofrecias la gracia, y les prometias la gloria; y sobre todo esto, que por ellos padeciste en una cruz; con todo esto, nunca se pusieron al menor de los trabajos por ti; y pues esto es así, justo es que en este día sean castigadas las ofensas é injurias de tan grande Magestad.

*Elect.* No en vano advertí que eran astutos estos diabólicos acusadores; pues reconozco la eficacia con que harán su oficio.

*Desid.* Pues aún lo advertirás mas en particular en el suceso siguiente; pues lo mismo que pasa en el juicio particular, pasará en este punto en el universal. En el año 1652 casaron á una india jóven contra su voluntad, y sucedió lo que á semejantes muchas veces acontece, que se divirtió con un mancebo, y con escándalo del pueblo vivió, cometiendo con él graves ofensas de Dios, hasta que el desventurado repentinamente murió, y dentro de pocos dias el marido de la descontenta india; con lo cual, hallándose libre, vivió con mas libertad en el camino del vicio, hasta que cansada, se retiró, y casó á su gusto con un mozo de igual edad, con el cual vivió con paz y contento, y procuró servir á Dios, enmendando los yerros de su pasada vida: frecuentaba los sacramentos, oyendo misa cada dia y rezando el rosario á nuestra Señora, y dedicándose por esclava de esta gran Reyna en la congregacion que en su lugar habia; murieron dos indias, dejando huérfanos dos hijuelos, á los cuales crió ésta en sus pechos con mucha caridad: con este ejemplo vivia cuando de un parto se puso en peligro de morir, y por eso con muestras de gran dolor se confesó, y recibió el viático. Una noche le sobrevino un parasismo con tales congojas y trasudores, que indicaban bien la afliccion interior en que su alma se hallaba: fue presentada ante el tribunal de Cristo nuestro Señor, al cual asistia su santísima Madre, dos ángeles, y los tres niños, uno propio de la india, y los dos que por caridad crió á sus pechos. Estaba tambien gran tropa de demonios que la hacian cargo de sus pecados ya confesados.

La acusaban de haberse casado con el primer marido sin tener consentimiento interior: de haber vivido torpemente con el mozo arriba dicho: de haber tenido poca fe en los sermones de desengaño que habia oido: de haberse confesado muchas veces sin verdadero dolor, y haber hecho poco aprecio de lo que Cristo nuestro Señor padeció por redimirla.

Acusábanla que compró una cama, y se sirvió de élla sin pagar el precio justo: que no restituyó, sabiendo de quién era, una medalla que su dueño estimaba mucho. Tanto exageraban los diabólicos acusadores estas cosas, que la pobre india no tuvo qué responder sino que ya se habia confesado de todo aquello; pero los demonios replicaron diciendo, que lo habia confesado mal por falta de verdadero dolor. Mírola el divino

(a) Apud Granat. in Medit. Judicii.

(b) Vid. D. Th. Apoc. 12. v. 10.

Juez con severísimo rostro, y la dijo: ¿Qué acusaciones son éstas? ¿qué respondes? ¿así guardaste mi ley? ¿así estimaste lo que por ti padecí, pues lo despreciaste por tus devaneos y gustos? Ea, dijo á los demonios, llevadla á los infiernos donde pague su merecido. Aquí la pobre india volvió los ojos á la Virgen soberana, interponiéndola por intercesora; pero la halló también indignada, pues la dijo que ya no era tiempo, pues el oportuno lo había dejado pasar. Ya los demonios querían arrebatarla cuando la turbada, congojada y afligida india puso su esperanza en los tres niños que crió á sus pechos, los cuales, viendo á su madre en tal aprieto (noten esto las madres inconsolables cuando los hijos chiquitos se les mueren) se arrodillaron delante del divino Juez, y le representaron la caridad con que aquella muger los crió; que había muchas veces rezado el rosario de su Madre santísima; y volviéndose á esta soberana Reyna, le rogaron se apiadara de aquella pobre muger. Mitigó la piadosa Virgen su enojo, y suplicó á su divino Hijo suspendiese la sentencia: hizolo así el Juez soberano, que jamas á los ruegos de su santísima Madre se niega: volvió el alma al cuerpo; y la india, bañada en lágrimas con mucho dolor de sus culpas, las confesó de nuevo; y aunque el demonio no dejó de atormentarla con tentaciones de desesperacion, poniéndola en grandes aprietos con la representación de sus pecados pasados; con el favor de la soberana Virgen, acabó bien dentro de tres dias segun las muestras de dolor que manifestaba, y otras cosas que los circunstantes advirtieron (a).

*Elect.* En grande aprieto puso el demonio á esa muger con sus acusaciones importunas.

*Desid.* Así es verdad; pero en fin parece de lo que la historia ha referido que dejó prendas de su salvacion; pero es mucho mas de espantar lo que muchos autores refieren, y lo escribe san Juan Clímaco, que por ser cosa de raro espanto me ha parecido referirlo.

Dice, pues (b), que vivió en un monasterio del desierto en que el Santo moraba un monge llamado Estéfano; el cual, despues de vivir muchos años vida monástica muy rigurosa con ayunos continuados y varias mortificaciones: despues de haber alcanzado el don de lágrimas, y otros muchos privilegios de virtudes, edificó una celdilla á la raiz de un monte, y aun deseoso de mayor perfeccion, pasó á un yermo y lugar solitario donde hizo vida de anacoreta con

notabilísimos rigores y asperezas por algunos años; al fin de la vida volviöse á la celda que fabricó en la raiz del monte, donde había dejado dos discípulos muy religiosos; luego cayó en la enfermedad de que murió; pero un dia antes de su muerte súbitamente quedó atónito y pasmado; y teniendo los ojos abiertos miraba á una parte y á otra del lecho en que estaba; y como si allí hubiera algunos que lo acusaban y pedian cuenta de su vida, oían los que allí se hallaban que unas veces decía: Así es cierto; mas por eso ayuné tantos años; y otras veces decía: No es así, mentis, no hice tal cosa; otras decía: Así es verdad; pero lloré, y servi muchas veces á los prójimos por eso; y otra vez dijo: verdaderamente me acusais; así es, y no tengo que decir sino que hay en Dios misericordia. Era por cierto espectáculo horrible y temeroso ver aquel invisible y riguroso Juicio. ¡Miserable de mí! (dice san Juan Clímaco); qué será de mí! Pues aquel tan grande seguidor de la soledad y quietud en algunos de sus pecados decía que no tenia que responder: el que había cuarenta años que era monge, y alcanzado don de lágrimas. Algunos me afirmaron que estando este padre en el yermo daba de comer á un leopardo por su mano, y siendo tal, partió de esta vida; pidiéndosele tan estrecha cuenta, dejándonos inciertos cuál fuése su sentencia y cuál su término. Hasta aquí san Juan Clímaco. ¿Pues quién no tiembla? ¿Á quién no se le espeluzan los cabellos oyendo esto? ¡Oh desventurados de nosotros! ¿qué tendremos que responder á las acusaciones que allí se nos harán, cuando éste no tuvo que decir sino apelar á la misericordia del rectísimo Juez? ¿qué responderá el eclesiástico descuidado, el religioso flojo, la religiosa tibia en el servicio de Dios, que la parece está ya todo hecho con vivir encerrada y guardarse de pecados mortales?

*Elect.* No extraño lo que ponderas estos puntos si así ha de suceder como creo que sucederá.

*Desid.* Así es cierto, que las cosas mas mínimas acriminará el demonio, como lo dió á entender á santa Gertrudis (c). Rezaba esta santa Virgen una de las horas canónicas, y cuando acabó, vió al demonio muy contento; y queriendo saber la causa de su alegría, díjola: Para lo que tú quieres, buena y espedita lengua te ha dado tu Creador, y para sus alabanzas la tienes balbuciente: ya me llevo yo unas cuantas sílabas que has dejado de pronunciar. Elevábaselas la infeliz creatura para tener que acusar á esta san-

(a) Cielo Estrell. (b) V. Gran. Guia de Pec. l. 2. cap. 7. §. 4. (c) P. And. in vit. ejus.



ta prodigiosa en el Juicio (a). A la venerable María Villani dijo que tenía sus pecados en una bolsa; y no pudiendo el demonio resistirse, mostróselos, y eran unas pequeñas hebras de hilo con algunos retazos de la tela que cosía. Esto guardaba Satanás porque la acusaría de no haberlo aprovechado. Digan ahora los mundanos que Dios no hila tan delgado: ya verán la perfeccion que enseña la religion cristiana cuando oigan las acusaciones que el demonio alegrará en el Juicio.

## CAPÍTULO LII.

*Prosigue la materia del pasado.*

**E**lect. ¿En este tremendo Juicio habrá algún otro acusador?

**Desid.** Sí; porque allí los agraviados acusarán á los que les hicieron mal, pidiendo justicia al Juez rectísimo. Allí la inocentella, por fuerza violada, dará su acusacion contra el que la agravió; allí la viudita, el pupilo y el huérfano acusarán á los que los oprimieron, y así de los demas; pero aún habrá otro que hará cargo al hombre, mas digno de temer, porque nada se le ocultará; hasta el mas mínimo pensamiento lo tendrá presente para hacer cargo de él, y castigarlo, si ya el hombre no ha satisfecho (b). El mismo Juez riguroso, el mismo Señor á quien ofendimos, éste será el que principalmente hará cargo á los hombres de sus obras buenas y malas: no habrá accion que no examine; pensamiento de que no pida cuenta; palabra de que no haga cargo; obra que no juzgue; omision que no pese. ¡Qué bien lo dijo el mismo poeta que otras veces!

*Entonces, pues, cuando se siente austero,  
Rígido el magistrado y justiciero,  
Accion no habrá que grave no examine,  
No habrá rigor que airado no fulmine.  
Ni en tantos siglos, vida fatigosa  
Imaginado habrá, ni obrado cosa  
Que no sepa, y se sentencie todo;  
Porque no ha de quedar de ningun modo,  
Ni el mas oculto crimen sin probanza,  
Ni la mas leve ofensa sin venganza.*

**Elect.** ¿Es posible, Desiderio, que tan puntual exámen se ha de hacer de las vidas de los hombres?

**Desid.** Es sin duda; y aunque muchos lo ponderáran, no dirían lo que en realidad pasa, ni sería fácil que los hombres lo creyeran. Murió un religioso de loables costumbres, y apareció á un amigo suyo no menos virtuoso. Venia vestido de una ropa

vil y con semblante triste: preguntóle el amigo, ¿por qué venia de este modo? Respondióle con voz recia y lamentable, repitiendo tres veces: *Nadie lo creerá, repitiendo tres veces: Nadie lo creerá: nadie lo creerá: nadie lo creerá el rigor, con que se pide cuenta en el Juicio: cuán par. menudo se hace cargo á los hombres en aquel divino tribunal;* y diciendo esto, desapareció. (c). Lo que puedo decirte, Electo, con toda seguridad es lo que el mismo divino Juez nos dejó dicho en su Evangelio, que de cualquier palabra ociosa se les pedirá cuenta á los hombres el dia del Juicio. (d).

**Elect.** ¿Qué es palabra ociosa?

**Desid.** La que no aprovecha ni para mí, ni para mi prójimo, ni para Dios. Es hablar sin necesidad: como preguntarte yo ahora á ti si es de dia, viendo yo que sí lo es.

**Elect.** ¿Es posible que de eso se ha de pedir cuenta! ¿quién osará decirlo si el mismo Dios no lo dijera!

**Desid.** No hay duda en esto; el mismo Cristo nuestro Señor lo dijo: y aun de cosas menores será el hombre acusado. Santa Juana, princesa de Portugal, apareció á otra religiosa de su misma Orden de santo Domingo, y la encargó cuidara mucho con la observancia del silencio en los lugares y tiempos que la religion manda, porque era estrecha la cuenta que de esto se pedia en el Juicio (e). Pues nota ahora que el hablar en estos tiempos y lugares no es aun pecado venial en esa sagrada religion: solo les obliga su quebrantamiento á pena, pero no á culpa; y no obstante se hace cargo con tanto rigor en el Juicio; ¿pues qué será de las palabras deshonestas, de los ojos adúlteros, y de las lenguas murmuradoras y de otras cosas semejantes?

**Elect.** Con razon, por cierto, es digno de temer este dia tremendo.

**Desid.** La lástima es que los que mas tienen que temer, no temen, cuales son los viciosos y malos; temiendo tanto los que mencionamos tienen que temer, cuales son los santos. Estando para morir san Hilarion, comenzó á temer y rehusar la salida de este mundo y ser presentado ante el tribunal de Cristo nuestro Señor (f), y el santo varon animábase diciendo: Sal fuera, alma mia, sal fuera; ¿de qué temes? ¿Setenta años há que sirves á Cristo, y aún temes la muerte! Pues si temia quien tantos años habia servido á Cristo, ¿cómo no teme, cómo no tiembla, cómo no se espeluzan los cabellos á quien cómo no se espeluzan los cabellos á quien ha, por ventura, tantos que le ofende? No teme, porque no lo considera. Por eso peccatan desenfrenadamente, porque vive olvidada-

(a) Mag. Zuaz. in vit. ejus.

(b) Malac. 3. v. 5.

(c) Histor. Ordin. Præd. (d) Matth. 12. v. 36.

(e) Hist. Ord. Præd. (f) D. Hieron. in vit. ejus.

do del Juicio. Preguntóle un discípulo al santo abad Amon, ¿qué haria para salvarse (a)? Le respondió: Ten el mismo pensamiento que un malhechor en la carcel, el cual siempre está pensando y preguntando: ¿Adónde está el juez? ¿cuándo vendrá? Y aguardando ó recelando su castigo, teme y llora. De este modo debe estar siempre el monge. ¡Ay de mí! ¿cómo tengo de parecer delante del tribunal de Cristo! ¿cómo le daré cuenta de mis obras! Si siempre piensas en esto, podrás asegurar tu salvacion, y podrá asegurarla cualquier cristiano que con viva Fe pensáre muchas veces en esto mismo.

*Elect.* Es cierto que serviria de grande freno á los hombres esa consideracion.

*Desid.* Y tambien la de los cargos que el mismo Señor le hará de los beneficios y de su mala correspondencia.

*Elect.* Esplicame, Desiderio, esto que añades del cargo de los beneficios (b).

*Desid.* ¿Quién no temeria, si considerára el cargo de los muchos beneficios que Dios le ha hecho? Porque á cada uno de los malos, como dice un devoto autor, allá dentro de su conciencia le dirá Cristo nuestro Señor de esta manera: Ven acá, hombre mal aventurado, ¿qué viste en mí? ¿por qué así me despreciaste, y te pasaste al bando de mi enemigo? Yo te levanté del polvo de la tierra, y te crié á mi imagen y semejanza, y te di virtud y socorro con que pudieses alcanzar la gloria; mas tú, menospreciando los beneficios y mandamientos de vida que yo te di, quisiste mas seguir la mentira del engañador que el consejo saludable de tu Señor. Para librarte de esta caída, descendí del cielo á la tierra, donde padeci los mayores tormentos y deshonras que jamas se padecieron. Por ti ayuné, caminé, velé, trabajé y sudé gotas de sangre: por ti sufrí persecuciones, azotes, blasfemias, escarnios, bofetadas, deshonras, tormentos y cruz: por ti, finalmente, naci en mucha pobreza, viví con muchos trabajos, y morí con gran dolor. Testigos son esta cruz y clavos que aquí parecen: testigos son estas Hagas de pies y manos que en mi cuerpo quedaron: testigos el cielo y la tierra delante de quien padeci; y testigos el sol y la luna que en aquel tiempo se eclipsaron. ¿Pues qué hiciste de esa ánima tuya que yo con mi sangre hice mia? ¿En qué servicio empleaste lo que Yo compré tan caramente? ¡Oh generación loca y adúltera! ¿por qué quisiste mas servir á ese enemigo tuyo con trabajo, que á Mí, tu Creador y Redentor

con alegría? Espantáos, cielos; sobre este caso, y vuestras puertas se caigan de espanto, porque dos males ha hecho mi pueblo (c). Á Mí me desamparó, que soy fuente de agua viva, y desamparóme por otro Barrabas (d). Llameos tantas veces, y no respondísteis; toqué á vuestras puertas, y no despertásteis; estendi mis manos en la cruz, y no las mirásteis; menospreciásteis mis consejos, y todas mis promesas y amenazas (e). Pues decid ahora vosotros, ángeles: juzgad vosotros, jueces, entre Mí y mi viña (f), ¿qué mas debí Yo hacer por élla de lo que hice? De este modo increpará el divino Juez á los pecadores.

*Elect.* ¡Oh desventurados y mil veces infelices, y cuáles estarán en este punto y ocasion!

*Desid.* No hay palabras para ponderarlo. Cuando los judíos fueron á prender al Señor, con dos palabras que les dijo con apacibilidad: ¿A quién buscáis (g)? bastó para derribarlos en el suelo como muertos. Ya sabemos que caminando san Pablo á perseguir los cristianos, le apareció Cristo nuestro Señor cerca de Damasco; y diciéndole: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues (h)? fue tanto el espanto y temblor que le sobrevino, que lo derribó del caballo, y en tres dias ni comió, ni bebió, ni pudo ver: tal era la turbacion. ¿Qué digo? La voz de Cristo: un solo mirar de una imagen de su Magestad crucificado: un solo poner sus ojos airados en trescientos hombres que estaban presentes, bastó para derribarlos en tierra, y dejarlos sin sentido por muchas horas; y otras cosas semejantes se hallan escritas en historias fidedignas; y no dudes de su verdad, porque si las reprensiones de los hombres y su voz formidable basta para horrorizar á quien las oye, ¿qué será la de Dios airado?

*Elect.* Dices muy bien, porque en fin, Dios nuestro Señor en todo dista infinitamente de las creaturas en el amor y en el rigor, en la esperanza y en la blandura, en la apacibilidad para los buenos, y en la severidad para los malos.

*Desid.* Pues sabe que la increpacion de los hombres y lo formidable de su voz ha bastado ya para horrorizar de muerte, ya para quitar la vida á quien la oia. Reprendió san Pedro á Ananias y á su muger Sáfira; y oyendo su voz, quedaron muertos de repente (i). Reprendió san Pablo á santa Catalina de Sena por no haber empleado mejor un rato de tiempo, y quedó la Santa tan atemorizada, que dijo queria mas ser avergonzada delante de todo el mundo, que vol-

(a) Vir. PP. (b) V. Grana. 1. part. de la Orat. cap. 167. (c) Jer. a. v. 22. (d) Joan. 19. v. 15. (e) Prov. 1. v. 24. (f) Is 15. v. 4. (g) Joan. 18. v. 4. et 9. (h) Act. 9. v. 4. (i) Act. 5. et 10.

ver á experimentar el rubor, y pena, que la causó aquella reprehension (a). Predicaba un dia san Vicente Ferrer, y repitió tres veces con voz tan formidable y horrible aquellas palabras: *Levantáos, muertos, y venid á juicio*, que cayeron como muertos treinta mil oyentes que estaban en el sermón; y al repetir tercera vez: *Levantáos, muertos, y venid á juicio*, se levantaron todos de la tierra como si salieran de los sepulcros y fueran á juicio, tan llenos de temor, turbacion y espanto, que no hay palabras para ponderarlo (b). De Felipe Segundo, rey de España, se escribe que oyendo misa, advirtió que hablaban entre sí dos grandes de la corte; y aunque disimuló por entonces, pero acabada la misa, les dijo: *Vosotros dos no parezcáis mas en mi presencia*. Estas solas palabras dichas con severidad y entereza bastaron para que el uno muriera de pena, y el otro quedara atónito, y con un pasmo tal que parecia insensato (c). Levanta ahora, Electo, la consideracion, y pondera, ¿qué será ver al hijo de Dios airado? ¿qué será verlo irritado? ¿qué será oír la reprehension que dará á los pecadores? Y esto en presencia de tan noble senado, en presencia de todos los santos y ángeles. Levanta, digo, otra vez: levanta la consideracion de lo menos á lo mas; y si dichos efectos, han causado las reprehensionés de los hombres, ¿qué harán las del mismo Dios? ¿Oh si los hombres consideráran esta verdad! ¿podrían se detuvieran algun poco á pensar en esta materia! Pero la lástima es que los que no la quisieren pensar aquí, para freno de sus vidas, la experimentarán allá para castigo de sus culpas.

CAPITULO LIII.

*De los testigos que convencerán á los pecadores.*

**Electo.** En el juicio, segun noté en el parlacio, tambien habrá testigos.

**Desid.** Si los habrá para mayor confusion de los culpados; pero no porque para vencerlos serán necesarios (d), pues de mill cargas que el juez les hará, no podrán responder á solo uno, como dijo el Profeta (e); de todos quedará convencidos.

**Electo.** Quién serán los testigos?

**Desid.** El mismo juez será el primero, como él mismo lo dijo: *Yo seré testigo apresurado contra los hechiceros, adulteros, y perjuros, y contra los que andan buscando*

*calumnias para quitar al jornalero su jornal, y contra los que maltratan á la viuda y al huérfano, y fatigan á los peregrinos y estrangeros que poco pueden, y no miraron que estaba Yo de por medio (f)*. Este Señor ofendido será el primer testigo, que como á todo está presente, á cuanto se habla, piensa y obra; como hasta los mas mínimos pensamientos le estan patentes, ninguna cosa puede ocultársele.

**Electo.** ¿Y quién mas atestiguará contra los miserables pecadores?

**Desid.** Los santos ángeles de guarda de cada uno de ellos, que para esto, entre otras cosas, dice santo Tomás (g) que asistirán los ángeles en el juicio universal. Allí testificarán las maldades que en su presencia cometieron; allí el poco respeto y atencion que les tuvieron; pues lo que no osarian hacer delante de un vilísimo rústico, cometieron en presencia de ellos; allí declararán lo que hicieron para apartarlos de sus vicios, las inspiraciones que les dieron; y últimamente, los santos ángeles justificarán allí su causa, y cuán exactamente cumplieron con el cargo y custodia que el Señor les encomendó; y como los malos por su voluntad, por su dureza, por hacerse sordos á sus llamamientos, vivieron y murieron en sus pecados.

**Electo.** No podrán por cierto alegar escusillos desventurados con tan abonados testigos, ni tendrán que replicar ni que contra decir.

**Desid.** No por cierto, porque aunque estos testigos no bastaran, ellos mismos llevarán consigo otro, que atestará sus crímenes y sus maldades y sus muchos pecados, hasta el mas mínimo.

**Electo.** Quién será este testigo tan puntual é intefragable?

**Desid.** La conciencia de cada uno de los malos, cargada con los pecados que cometieron los mismos pecados, da á veces contra el desventurado pecador. Dice san Bernardino Allí dirán: *Tú nos hiciste obra suya, ya somos. Oh, y qué confusión, qué vergüenza! ¿qué sonrejo para los malos! Vemos padres de tan abominables hijos, como son los pecados mortales, pues cada uno de ellos es una torpe, feo y asqueroso, que los suprimios mismos. Nació san Ambrosio de Sord (segun se dice en la historia de su Orden de Predicadores) (h) monstruo tan disforme y horrible, que su madre de vergüenza no se atrevió á criarlo, y con la ama que le crió, se sonrojaba de verle el pecho, y para esto se escondia teniendo por velo de su pecho un pedruzco de lana.*

(a) In vit. ejus. (b) Histor. Ordin. Prædic. et in vita ejus. (c) In Histor. Act. ejus. (d) Job. 9. v. 3. (e) Malac. 2. v. 2. (f) Malac. 2. v. 2. (g) Div. Thom. 2. 2. q. 1. a. 3. (h) Casill. Histor. Prædic. in vita ejus. (i) Prov. 1. v. 2. (j) Prov. 1. v. 2. (k) Prov. 1. v. 2.

nutricia de creatura tan fea. ¿Pues cuál será la vergüenza de los malos cuando todo el mundo vea la horrorosa y abominable fealdad de sus malditos hijos nacidos de la torpe voluntad de sus malas almas? Punto es este que con razon ponderan los santos, y en él no me detengo, porque sería salir del intento.

*Elect.* Reparo en que has dicho verá todo el mundo los pecados de los malos; y yo juzgaba que cada cual solo veria los suyos.

*Desid.* No, Electo, no: para mayor confusion de los reos todos conocerán clara y patentemente sus pecados y maldades con especial luz que para esto comunicará Dios á los que allí asistan: es comun doctrina de los santos (a), fundada en la sagrada Escritura.

*Elect.* Créolo, como me dices; pero no dejo de admirar entre tanta multitud como allí habrá, que todos unos á otros conozcan sus pecados. ¿Es posible!

*Desid.* Eso y mucho mas es posible á Dios nuestro Señor. Á muchos santos ha comunicado Dios el conocimiento de los pecados mas ocultos de los hombres, y esto se lee á cada paso en las historias (b); pero es muy para el intento lo que se refiere de aquel serafin en carne, del patriarca san Francisco, digo, que una noche cerradas las puertas del convento de Asís, entró el Santo en él en un carro de fuego, y el santísimo Patriarca como un globo de luz resplandeciente como el sol. Estaban los religiosos, unos orando, otros estudiando, y durmiendo otros: arrojaba de sí tal claridad, que no solo los cuerpos, pero hasta lo mas íntimo de los corazones de todos bañó de tal luz y resplandor, que cada cual veia lo que el otro hacia y pensaba, sin que nada quedara oculto entre tantos religiosos. Pues si esto hizo la claridad que un hombre aun en vida mortal despedia de su cuerpo, no dudas que la claridad del mismo Dios podrá manifestar á todos los pecados que cada cual lleve escritos en el libro de su conciencia.

*Elect.* ¿Tambien los de los santos y justos se manifestarán?

*Desid.* Diversidad de pareceres he leído. Unos dicen que los pecados ya confesados, y de quienes el hombre ha hecho verdadera penitencia, no se manifestarán en el Juicio universal, porque la penitencia ya los borró de la conciencia (c). Otros dicen que tambien se manifestarán; pero todos convienen

en una cosa, y es que no servirán de confusion á los justos ni de vergüenza, porque al mismo tiempo se verá la penitencia que por ellos hicieron. No es despreciable el que lleva una rotura en el vestido, si por ella sale un diamante ó una esmeralda; y así en caso que se vea el pecado de la negacion de san Pedro, no le servirá de sonrojo, porque tambien se verán las lágrimas que toda su vida por él derramó con verdadera contricion. Ni las vanidades de la santa Magdalena la avergonzarán, porque allí se manifestará la penitencia que hizo treinta años en la cueva de Marsella. ¿Qué le importará que allí se vean los pecados de la juventud de santa Maria Egipciaca, de la de Alexandria, si se verán los cuarenta y dos años de soledad y trabajos que por ellos y por Dios padeció la primera, y veinte años de encierro y raras mortificaciones en que se ejercitó la segunda? Ni al venerable Juan Guarín le sonrojará su frágil caída, pues todo el mundo verá la rara penitencia que por ella hizo; y entre otras cosas haber ido desde Barcelona á Roma andando como si fuera perro ú otro animal cuadrúpedo (d). Lo mismo digo de otros santos y los justos todos.

*Elect.* ¿Con que la vergüenza será para los malos y pecadores?

*Desid.* Sí, para éstos será la confusion, el corrimiento y la vergüenza cuando todo el mundo vea sus maldades. ¿Cuál será la vergüenza de la muger cuando en presencia de todo el mundo y de su mismo marido se publiquen las liviandades que ella en oculto cometió contra Dios y contra su marido mismo? ¿Qué vergüenza tan horrible la de la doncella que á sus solas hizo lo que de oirlo solo en público se sonrojaria cuando se publiquen delante de su padre y madre; y lo que mas es delante de Dios y de sus santos y ángeles (e)? Y si es tan poderosa la vergüenza que hace á muchísimos callar sus culpas en un fuero tan secreto como el de la confesion, que se hace á un hombre solo, por el rubor que causa, ¿qué será manifestarlas en presencia de tan grave y numeroso concurso? ¿qué publicar las culpas mas vergonzosas, los pecados mas torpes, los crímenes mas inhumanos (f)? Tal será esta vergüenza, que le pareció á san Basilio mas intolerable que el mismo infierno ó que sus voraces llamas. Considérese esto con la atencion que merece, que servirá de notable freno á nuestra vida.

(a) D. Th. 3. p. q. 27. art. 2. in addit. (b) Cornel. Hist. S. Franc. (c) D. Th. 3. p. q. 27. art. 8. in sup. (d) Ejus vit. Hist. (e) V. Gran. in Med. 4. Jud. (f) S. Bas.

## CAPÍTULO LIV.

*De la última sentencia en el Juicio universal.*

**E**lect. Después de todo lo que queda referido, ¿qué sucederá?

**Desid.** Estando ya las cosas del modo dicho, averiguadas las causas, convencidos los reos, luego se seguirá la pronunciaci6n de la sentencia que dará el recto y justo Juez.

**Elect.** ¿Y qué sentencia pronunciará?

**Desid.** Lo primero á los justos y santos; y después á los malos ó pecadores.

**Elect.** ¿Y qué sentencia dará á los santos y justos?

**Desid.** Con voz amorosa, manifestativa de anigible benevolencia y ternura, les dirá (a): *Venid, benditos de mi Padre, poseed el reyno que está aparejado para vosotros desde el principio del mundo.* Que será como si su Magestad divina les dijera: Venid, hijos míos, venid de las tinieblas á la luz; de la servidumbre á la libertad; del trabajo al descanso eterno; de la guerra á la paz que no ha de tener fin. Venid de la compañía de los malos a la de los angélicos espíritus; de la agonía en que vivísteis, á la quietud feliz que os aguarda. Venid á gozar para siempre de la vista de mi Padre, de Mí, y del Espíritu santo. Venid á gozaros con la presencia de mi amabilísima Madre. Venid, que todo lo crié para vosotros: todo ha de ser para siempre vuestro (b). Vuestro gozo, vuestra alegría, vuestro regocijo nadie será poderoso para quitarlo, porque yo quiero que dure por una eternidad que no tendrá fin.

**Elect.** ¡Oh Dios mio, y qué gozo será tan grande de los justos oyendo estas palabras!

**Desid.** No es fácil el ponderarlo; y es creible que todos se postrarán en el ayre mismo, y con suma reverencia y acatamiento adorarán al Señor, por cuya sangre, trabajos y merecimientos logran tan inefable dicha. ¿Qué será oír las voces de alabanzas que al Señor darán: los cánticos de regocijo que entonarán en aplauso del divino Juez, como Moysés después que el pueblo de Dios pasó sin desgracia el mar Bermejo (c); ó como los tres santos niños cuando se vieron libres del incendio del horno de Babylonia (d); pues de llamas sin comparacion mas voraces cuales son las del infierno se verán para siempre libres los santos?

**Elect.** ¿Tienes, Desiderio, memoria de algun suceso que declare el gozo grande que tendrán los justos oyendo la sentencia tan favorable de su causa proferida con palabras

tan amorosas por la boca del mismo Dios?

**Desid.** De san Aproniano se escribe (e), que sacando de la carcel á san Sisinio martir para quitarle la vida por Cristo nuestro Señor, oyó una voz del cielo que le dijo: Venid, benditos de mi Padre, á poseer el reyno que os tiene prevenido desde el principio del mundo. Y fue tal la luz y gozo que le sobrevino, que siendo un gentil, creyó en Cristo nuestro Señor, y padeció martirio por su amor con la esperanza de conseguir el reyno del cielo. Estando para morir san Pedro de Alcántara (f), y considerando las mismas palabras, fue tan excesivo el gozo de su espíritu, que se le arrancó el alma, diciendo: *Alegrádomehe con lo que se me ha dicho: á la casa del Señor irémos.* En la historia de la vida de santa Matilde, virgen de admirables virtudes, se escribe (g) que era extraño el regocijo de su espíritu cuando consideraba estas palabras (dícelas en el intróito de la misa la Iglesia el miércoles después de Pascua, y comienza): *Venid, benditos de mi Padre, á poseer el reyno, &c.* Fue excesivo el gozo que la virgen Santa tuvo al oirlas cantar en el coro, y exclamó diciendo: *¡Oh Señor mio y Dios mio! si yo fuera una de aquellas almas dichosas que han de oír, y á quienes ha de tocar la suerte de que le digais: Venid, benditos de mi Padre, &c.*

Y el Señor la respondió que si seria; en presencia de cuya promesa unió su virginal corazon al propio suyo con vínculo de mas estrecho amor. Y estando ya la Santa para morir, le apareció su divino esposo, y con extraño amor y ternura la dijo: *Ven, bendita de mi Padre, á poseer el reyno que te tengo prevenido desde el principio del mundo.* Y con la alegría que con tan dulce llamamiento sintió su alma dichosa, se desató de las ataduras del cuerpo, para ir á tomar posesion del reyno prometido. Aquí será bien que te detengas alguna vez en compañía de la santa señora llamada *Consideracion*, porque será de mucho provecho para tu alma.

**Elect.** Haré lo que me aconsejas con mucho gusto; y ahora te suplico me digas; ¿qué sentencia dará y pronunciará el divino Juez contra los miserables pecadores?

**Desid.** Con voz airada y formidable les dirá: *Apartaos de mí, malditos de mi Padre, id al fuego eterno, que está aparejado para Satanás y sus ángeles.* (h). Lo cual les será de grande tormento; porque si al pronunciar un angel la ley en el monte Sinaí (i), fue tal el horror de los israelitas que pensaron perder la vida, y suplicaron á Moysés que él se la promulgara por no morir

(a) Matth. 25. v. 34. V. D. Th. ibi. (b) Joann. 16. v. 24. (c) Exod. 15. (d) Dan. 3. (e) Mart. Rom. addie 2. Feb. (f) Hist. vit. ejus. (g) Ref. in vit. ejus. (h) Matth. 25. v. 41. (i) Exod. 20. v. 9.

de pavor oyendo la voz del Señor; ¿qué será cuando el mismo Dios por sí mismo venga á increpar y condenar á los hombres por no haber observado esta misma ley? Entiendo que si las almas pudieran morir, se les acabaría la vida oyendo la voz espantosa de Cristo, y lo formidable de la sentencia.

*Elect.* ¿Qué querrá decirles con las palabras referidas: *Apartaos de mí al fuego eterno?*

*Desid.* Las penas que padecerán por sus culpas los miserables condenados en el infierno, que serán horribles é innumerables, y no es ahora tiempo de detenerme en explicar algo de ellas. Pero las principales son dos, pena de daño y pena de sentido: la pena de daño consiste en haber de estar apartada el alma de Dios, y privada de ver su hermosura y belleza (a). Ésta la significará el Señor cuando diga: *Apartaos de mí, malditos de mi Padre* (b): que es lo mismo que decir: Malditos de mi Padre, apartaos de mí: malditos seais de mí, que soy Jesucristo su hijo: malditos seais del Espíritu santo, que es el amor de ambos: malditos seais de la virgen María mi madre: malditos seais de los santos ángeles: malditos de los santos y justos todos, escogidos para mi reino: malditos seais del cielo y la tierra, y de las creaturas que en ellos hay, de quienes usásteis mal, y para ofensa mia: malditos seais para siempre.

*Elect.* Temblando estoy de oír tales y tantas maldiciones; ¿qué será oír las de la boca del Juez rigoroso!

*Desid.* La pena de sentido (c), que consiste en padecer horribles tormentos en todas las potencias y sentidos interiores y exteriores del alma, y en todas las partes y miembros del cuerpo (que así padecerán despues del Juicio) la significará el Señor cuando diga: *Id al fuego eterno*, que es el infierno; que será lo mismo que decirles: *Id á padecer tormentos*, en cuya comparacion son muy pocos todos los que han padecido los mártires en el mundo: *id á padecer las voraces llamas de fuego eterno*, en cuya comparacion es como pintado el fuego que hubo en el mundo: *id, infelices, á ser abrasados en el cuerpo y en el alma, en todos vuestros miembros y sentidos, pues con todos ellos me ofendisteis* (d): *id á padecer hambre*, que no tendrá otro alivio sino la rabia canina: *id á tener sed rabiosa*, que no tendrá otro refrigerio sino llamas abrasadoras: *id, malditos, id á ser atormentados con la vista espantosa de los demonios, á quienes como á señores servís-*

teis: *id, que ellos, por mandado mio, y llevados de su natural furor, os atormentarán sin compasion, pues ni pueden, ni quieren tener misericordia de nadie.*

*Elect.* ¡Oh día terrible y espantoso! ¡día verdaderamente de ira, de calamidad y de miseria! ¡Y cuáles estarán los desventurados pecadores en esta hora!

*Desid.* ¿Cómo era posible, Electo, que los hombres pecáran si esto consideráran? ¿cómo vivirían de asiento en sus culpas los que creen que ha de llegar este día y hora si de espacio lo pensáran?

*Elect.* O estarían locos ó enmendarian sus vidas. Por cierto conozco cuán segura verdad es la que muchas veces me has enseñado que el mundo está perdido por falta de consideracion. ¡Oh santa Consideracion! no permita Dios que de ti me olvide. ¡Oh Consideracion santa, que tantos bienes traes á las almas! Búsquete yo con mucho cuidado para tratar contigo y tener siempre presentes estas verdades. Concededme, Señor, esta gracia; hacedme, Dios mio, este beneficio, pues es efecto de vuestra divina gracia el que los hombres acudan á esta santa virtud de la Oracion y Consideracion para no peligrar eternamente. No sea yo del número de los que se pierden por falta de consideracion.

*Desid.* Deja, Electo; esos afectos para el tiempo de tu recogimiento; y dime si tienes otras cosas que preguntar.

*Elect.* Deseo saber si en este horrible conflicto podrán huir y escaparse los malos de la presencia del riguroso Juez.

*Desid.* Puede escusarse esta pregunta por ser de niño. No por cierto, no: no podrán huir ni escaparse, porque estarán atados de pies y manos con los hierros de sus culpas. Allí estarán oyendo la sentencia: allí verán como la misma sangre que Cristo nuestro Señor derramó para salvarnos, firmará la sentencia de su condenacion. Aterró al mundo el papa Teodoro cuando condenó á Pirrho (e) herege contumaz. Junió concilio en Roma, y diciendo misa junto al sepulcro de san Pedro, delante de todos los padres de la junta echó con el caliz la sangre de Cristo nuestro Señor en un tintero, y con élla escribió de su mano la sentencia de excomunion contra el herege, con que lo apartó de la Iglesia. Esto mismo en su modo sucederá á los miserables réprobos, que ya que no quisieron aprovecharse de las penas y sangre de Cristo nuestro Señor para su salvacion, vean que les sirve para su condenacion eterna.

(a) D. Thom. (b) Matth. 25. ad v. 41. (c) Div. Thom. ibid. (d) Vid. infra, p. 231. (e) Baron. ad ann. Christ. 648.

(a) D. Thom. (b) Matth. 25. ad v. 41. (c) Div. Thom. ibid. (d) Vid. infra, p. 231. (e) Baron. ad ann. Christ. 648.

*Elect.* ¿Y no podrán acudir á otro tribunal por ver si acaso pueden mejorar de sentencia?

*Desid.* No por cierto. En el tribunal de Cristo se dará aquel dia á todos la última y definitiva sentencia; ya no habrá tiempo de suplicar, ni menos de apelar á otro Juez.

*Elect.* Sin duda es esto lo que yo advertí á la puerta del palacio, que viéndola abierta, quisieron entrar dos mugeres, la una de las cuales se decia *Súplica*, y la otra me dijo se llamaba *Apelacion*. Pero impidiéronseles, porque luego acudieron dos señoras de notable seriedad y rostros magestuosos; la una que se llamaba *Rectitud*, dijo á la *Apelacion*: *Donde yo infaliblemente asisto, en el tribunal donde yo no puedo faltar, que es el del justo y divino Juez, no debes tú ser admitida; y así vete, que es ocioso el querer entrar.* La otra que se llamaba *Prevencion*, dijo á la *Súplica*: *Si madrugaras como yo, no desearias entrar á favorecer á los culpados: no es ya tiempo, tarde vienes, no hay remedio: vete, que te cansas en vano.* Diciendo esto, se llegó un hombre mal carado y de asperísima condicion, que se llama *Rigor de justicia*, y diciendo: *A buen hora venia á lloriquear*, dió con la puerta en los ojos á la *Súplica*; y ésta con la *Apelacion* se quedaron á la puerta de afuera del palacio.

## CAPÍTULO LV.

### *Conclusion del acto del Juicio universal.*

*Elect.* Deseo, finalmente, saber cómo se terminará el Juicio universal.

*Desid.* Proferida la sentencia de condenacion eterna contra los malos, en un punto se abrirá la tierra, y serán todos juntos sumergidos en los abismos del infierno para ser atormentados en aquel lugar de miserias, de tinieblas y de horror. ¡Oh, y qué confusion de alharidos, de blasfemias contra Dios se oirán en este punto! Como cuando los malhechores, desesperados ya de remedio, no pudiendo vengarse por obra del juez que los condena vuelven contra él sus iras con las voces y palabras injuriosas.

*Elect.* ¿Y sin falta se ejecutará la sentencia del Juez?

*Desid.* No hay duda en eso: luego al punto se ejecutará cuando el soberano Juez mandáre.

*Elect.* ¿Y quiénes serán los ejecutores de tan rigurosa justicia?

*Desid.* Los demonios serán los verdugos

de la justicia divina, porque ya que los malos pecando se sujetaron voluntariamente al dominio de los demonios, dispondrá el Juez soberano que queden en pena de sus culpas sujetos al castigo que con toda crueldad ejecutarán en los infelices condenados.

*Elect.* ¿Y qué castigos y cuán penosos les darán los cruelísimos verdugos?

*Desid.* No atormentarán á todos igualmente, sino según la calidad de sus delitos; y aunque no es esta ocasion de declararlo en particular, pero oye de paso el suceso siguiente: Murió un hombre carnal y mundano, y luego que espiró arrebataron los demonios su alma al infierno, y la presentaron á Satanás, príncipe de aquel lugar de miserias, que estaba aguardando este presente sentado en una silla de fuego (a). Levantóse, y dijo al miserable huesped que queria honrarlo con su propia silla, como lo hizo. Era el desventurado aficionado á fiestas y torneos, y así dispuso Lucifer que lo vistieran como él lo hacia cuando salia á los torneos. Pusieronle unas medias con una espiga de hierro en medio que penetraba desde la planta del pie hasta el cerebro. Una cota de malla con puas de acero que le pasaban de parte á parte el pecho y espaldas. Un yelmo, morrion ó visera en la cabeza, con una punta que le taladraba desde el cerebro hasta los pies. Del cuello le colgaron un escudo de bronce ardiendo que con su insufrible peso le brunaba todo el cuerpo. Afligido con todos estos tormentos el miserable hombre, daba horribles bramidos, y se cubria de maldiciones como acostumbran los infelices condenados; y estando de este modo rabiando, dijo Lucifer: Este hombre acostumbraba despues de sus fiestas y torneos bañarse en agua templada, acostarse en cama regalada, y á su lado una doncella hermosa, con la cual se recreaba: prevenidle luego semejantes deleites como acá se acostumbra. Agarráronle al punto los demonios, y le arrojaron en una laguna de fuego, donde le tuvieron gran rato: de allí sacaron aquella infeliz alma, y la acostaron en una cama de hierro ardiendo, y á su lado un sapo horrible y grandísimo centelleando llamas por todas partes, el cual lo abrazaba fuertemente y sin piedad lo mordía. De este modo comenzaron los tormentos de tan infeliz hombre, y de este modo prosiguen despues de mas de cuatrocientos años que fué su alma condenada, y continuará sin fin, pues durará por toda una eternidad. Vió todo lo dicho su propia muger para que pudiera decirlo para escarmiento de ótros, como lo dijo á

(a) V. Gran. lib. 8. tract. 1. cap. 1. §. 4. et alib.

san Alberto Magno, de quien lo refieren nuestros autores.

*Elect.* ¡Oh, y con cuánta razon me parecieron inhumanos y cruelísimos los demonios cuando se me dió á entender eran ellos los ejecutores de la divina justicia, pues tan sin piedad atormentan al infeliz condenado!

*Desid.* Aún oírás otras cosas mayores cuando te explique lo que en el palacio último te se manifestará: ahora es bien que continúes tus preguntas.

*Elect.* Y los justos y santos ¿qué harán, y adónde se irán terminado ya el Juicio universal?

*Desid.* Lo que harán será alabar al divino Juez y aplaudir la rectitud de su justicia divina, llenos de gozo y regocijo no solo por la misericordia que con ellos usa, si tambien por el rigor con que castiga los culpados (a).

*Elect.* ¿Es posible que de esto segundó se regocijarán los justos?

*Desid.* Sí; porque tan digna de alabanza es la justicia divina cuando castiga al culpado, como la misericordia que perdona al arrepentido, y la bondad que premia al justo. Esto te lo declararé mas en otra ocasion.

*Elect.* Dime ahora, Desiderio, ¿adónde se irán los santos?

*Desid.* Concluido el acto del Juicio universal, se irá levantando aquella hermosa y gloriosísima compañia por el ayre, y todos juntamente con Cristo nuestro Señor en cuerpo y alma entrarán en el reyno del cielo á tomar cada cual la silla, y poseer el trono que á sus méritos corresponderá, del cual gozarán por uná eternidad sin fin, que será para mientras Dios fuere Dios.

*Elect.* ¡Oh dichosos por cierto mil veces los que lograren tan buena dicha! ¿Quiera Dios que allí juntos nos veámos gozando de tanta felicidad. Pero dime, ruégote, Desiderio, ¿este mundo permanecerá despues del Juicio universal?

*Desid.* Si perseverará, pero no como ahora, sino todo purificado y rebaxado, porque el fuego purgará la tierra y los cielos; domará todos los elementos de todas las mundicias y esquerosidades que los malos han causado en todas estas criaturas con sus pecados; y el malinso de ellos, y así como el oro puesto en el crisol se purifica con el fuego de las heces y escorias, y despues queda mas hermosa y resplandeciente que antes; así sucederá con el mundo, que purificado con el fuego en que quedará, quedará mucho mas hermosa que nunca á saber, en las criaturas; y así alisará la luna; y por el

todas las estrellas quedarán mas hermosas y resplandecerán siete veces mas que ahora; el ayre se verá mucho mas claro y diáfano que ahora; el mar parecerá un abismo de cristal por lo puro, limpio y claro de las aguas, y así de las demas creaturas. Todo lo cual lo conservará Dios nuestro Señor; no ya para que los hombres ni brutos lo habiten, sino para ostentacion de su poder y gloria accidental de sus escogidos y santos (b).

*Elect.* No me ocurre por ahora otra cosa que preguntarte sobre este punto y artículo.

*Desid.* Pues yo tengo que prevenirte y aconsejarte; y te doy por especialísimo documento, que acudas frecuentemente á buscar la Consideracion, y trates con ella muy de espacio los puntos que sobre este artículo del Juicio universal te he declarado y ponderado; porque te aseguro será un fruto grande para tu vida, y para vivir siempre con el temor santo de Dios, acordándote que ha de llegar dia en que de todos tus pensamientos, obras, palabras y omisiones se pedirá muy estrecha cuenta, y desventurado de tí si no se la dieres cual conviene. El valerse de la Consideracion en este punto ha sido la causa de que se llenáran de hombres los desiertos, se pobláran los monasterios de gente, tanto mugeres como hombres, y vivieran en el mundo como si ya fuera de él vivieran. Bien se conocen los que tratan con esta noble señora en su modo de proceder en su atención á Dios y correspondencia con sus prójimos; como por el contrario se manifiestan los que ni una vez en el año ven la cara á la Consideracion santa. Lo segundo que te encargo conserves en memoria es, que por haber llegado tarde la Súplica, no se le permitió entrar al tribunal del soberano Juez; pero ahora en el tiempo que la vida durare la Súplica, acompañada de los Ruegos, tienen cabida delante del Juez divino. Y para hacerlo mejor conserva en la memoria los siguientes versos, y los repitirá algunas veces con devoción.

Rey y Señor de magestad tremendo,  
Quidais la gloria en gracia,  
Oh! muera yo primero que os ofendá,  
Ni antes que el shurete en tu desgracia,  
Salvadme á mi; pues de piedad sois fuente,  
Cuya intensa comience,  
De yolktryá, Señor, sino Oceano,  
Sustenta el peso del bajel humano,  
Siéndolo al zoro en por rumbo uncierto,  
Golfo seguro y espavible puerto: el no  
Dada fe sus palmada dueño habo;  
En el mundo...



*Dulce Jesus piadoso,  
Redentor, padre, esposo,  
Sedme ahora patron, que en Vos confio:  
Acordaos es bien que causa he dado  
A cuanto habeis pasado;  
Y si anduvisteis pobre y peregrino,  
Hecho centro al dolor, blanco al ultrage,  
En tan largo viage,  
Yo solo fui la causa del camino;  
Y pues os cuesta tanto el alma mia,  
No me perdais, Señor, en aquel dia.  
Buscándome, Señor, os fatigásteis;  
Cansado así os sentásteis,  
Tambien me redimísteis  
En la penosa cruz que padecísteis:  
Tanto trabajo mi ventura logre,  
No se pierda, Señor, no se malogre.  
Justo Juez en vengar vuestros baldones,  
Dadme entre tantos dones  
El del perdon que os pide el alma mia  
Antes que de la cuenta llegue el dia.  
Ya gravemente lloro  
Como reo mi culpa y mi desdoro,  
Y me dan tal vergüenza mis errores,  
Que me sacan al rostro los colores:  
Ea, mi Dios, de vuestra mano rica  
Tenga perdon el alma que os suplica.  
Vos mismo, que á María Magdalena,  
Que en mar de llanto os fue dulce sirena,*

*Liberal absolvísteis,  
Vos mismo que al Ladron piadoso oísteis:  
Mo habreis de oir, y habreis de perdo-  
narme,  
Pues no menos de Vos puedo fiarme;  
Porque cuando le dísteis  
La posesion que en vuestro reyno alcanza,  
Tambien á mí me dísteis esperanza.  
No es de vuestra atencion mi ruego,  
digno;  
Mas pues tan bueno sois, obrad benigno  
Para que no me queme, segun ruego,  
Peremne manantial de eterno fuego:  
Y para que feliz mi fin suceda,  
(Como de vuestros dones lo colijo,  
Bien que sin merecerlos)  
Llamadme con aquellos  
Que vuestro Padre con amor bendijo.  
Rendido os lo suplico y humillado,  
El corazon contrito,  
Y aun en polvo deshecho  
Al golpe del dolor de haber pecado,  
Y no haber satisfecho  
Ningun favor de un número infinito;  
Mas pues todo os lo debo  
Y á pedirlos me atrevo,  
Para que yo lo acierte  
Tened tambien cuidado de mi muerte.*



## LIBRO CUARTO.

# DESIDERIO Y ELECTO

### EN LOS ULTIMOS PALACIOS DE LA CIUDAD SANTA DE LA FE.

**R**otirándose Desiderio y su discípulo Electo algunos dias á descansar del trabajo pasado y recrear la naturaleza, que fatigada de las molestias pasadas, pedia su derecho: despues cumplió el niño Electo muy exactamente lo que el maestro le encargó de visitar á la santa Consideracion: hacíalo muy frecuentemente, y con su trato recibia cada dia nuevas luces de los misterios santos y artículos que habia visto; y como obraba en él la Divina gracia, movíale la voluntad en varios afectos, ya de agradecimiento considerando la bondad divina que tan claramente resplandece en la redencion del género humano; ya de compasion acordándose de los tormentos de la Pasion y muerte de Cristo nuestro Señor; ya de temor contemplando lo riguroso y formidable del Juicio: tales eran, que sin estar en su mano, le estremecia sus miembros esta memoria. Un dia estaba muy fervoroso y con vivas ansias de hallarse con Cristo: era á tiempo que salia de tratar profuso su to con la santa Consideracion sobre el misterio de la gloriosa Ascension del Señor á los cielos. ¡Oh Dios mio, (decia) y cuándo te vere! cuándo mi alma contemplará tu hermosura! ¡Oh dia dichoso para mí cuando aparezca delante de la cara de mi Dios! Abreviad, Señor, el tiempo de mi destierro. Acábase, bien mio, esta ausencia, pues para mi bien y salud eterna subisteis al lugar de vuestra gloria: no dilateis ya mas el darme lo

que con tantos trabajos merecisteis para mí. ¡Oh dicha grande de los que ya gozan! ¿y cuándo llegará la hora que yo en el cielo los acompañe!

De este modo significaba el niño Electo las ansias de su voluntad, cuando oyó una voz formidable que le dijo: *Calla, rapaz, que eres simple, y por ser muchacho te perdono. Bien sabe ese tu maestro Desiderio que no puedes entrar en el cielo; oye, y dile de mi parte, esta verdad del Evangelio (a): Nisi quis renatus fuerit ex aqua, et Spiritu sancto, non potest introire in regnum Dei.* Quedó turbadísimo el niño con estas palabras como se deja entender. Fué en busca de su maestro; y disimulando su desconsuelo, le preguntó el significado de las palabras del Evangelio. Desiderio le respondió que era lo mismo que decir: *El que no está bautizado, no puede entrar en el cielo.* De nuevo se turbó Electo, y tal congoja le sobrevino, que puso en cuidado á su maestro. ¡Ay de mí (decía) que yo no puedo entrar en el cielo, pues bautizado no estoy: verdad es lo que se me ha dicho! ¿Pues cómo, querido Desiderio, en este riesgo me tienes? ¿cómo el amor que me significas te permite que mi alma viva con esta contingencia? Preguntóle Desiderio, ¿á qué intento decia estas razones y tales ansias le afligian? Refirióle Electo lo que había oído, y conoció Desiderio era el demonio que quiso turbar á Electo (b). Respondióle que no estaba bastantemente instruido para recibir el santo Bautismo: que si ára en el Señor le conservaría la vida hasta haberlo recibido; y en todo caso bástete ese deseo de ser bautizado, que se dice Bautismo de Fuego, para salvarte, si, no siendo culpa tuya, dejares de recibir el Bautismo de Agua. Quietóse algo con esto el niño, pero no tanto que no instára á su maestro para que cuanto antes lo bautizára con el Bautismo de Agua. No hallo otro medio, le dijo Desiderio, sino abreviar en lo que debo instruirte, y para no perder tiempo vete luego al palacio octavo sin detenerte mucho, y volverás aquí, donde te aguardo.

## CAPÍTULO I.

*Entra Electo en el palacio octavo de la santa ciudad de la Fe.*

Deseoso el niño Electo de abreviar en lo que le faltaba que aprender para ser bautizado, entró en el octavo palacio, y con presteza salió de él buscando á su maestro, el cual le preguntó, ¿cómo le había ido, y qué tenía que decirle?

*Elect.* Sobre el portal de este palacio sinuosísimo vi la imagen de san Bartolomé con una inscripción, que decía: *Creo en el Espíritu santo;* de lo cual infero que este santo Apóstol dijo este artículo. La hermosura de este palacio octavo no puede con palabras ponderarse; bástame decirte que no es menos magestuoso que el primero y segundo que vi en esta santa Ciudad.

*Desid.* El caso es que en todo es igual la magestad á quien pertenece, que es el Espíritu santo.

*Elect.* ¿Quién? ¿la tercera persona de la beatísima Trinidad?

*Desid.* Sí.

*Elect.* ¿Pues de esta divina Persona no me enseñaste ya lo que debía creer?

*Desid.* Sí; pero despues de haber tratado del Padre Eterno y del Hijo divino, conviene decirte en esta tercera parte del Credo algo mas tocante á la persona del Espíritu santo.

*Elect.* Entré, pues, en el palacio, y alla-

me á la puerta de la primera sala, la cual sin dilacion abrieron, y allí mismo hallé los personados que en el primer palacio me acompañaron: digo que hallé aquel venerable varon llamado *Respeto á Dios*, y aquella noble y modesta señora, que se llama *Veneracion á su Magestad soberana*, en compañía de su hija, por nombre *Reverencia*. Tambien hallé que me aguardaban los mismos personados que en los otros palacios me acompañaban.

*Desid.* Ese palacio contiene un misterio de persona divina, que es el Espíritu santo; y así convenia que te acompañaran las personas que por la misma razon te hicieron lado en el primero.

*Elect.* Llegóse á mí la Luz divina, y con un rayo de su resplandor dijo á mi corazón: *Mucho hay que advertir, y mucho que aprender en este palacio; pero no ahora, por no detenerte, sino poco á poco te lo dará á entender á su tiempo.* Yo respondí que al presente no deseaba saber sino lo necesario para recibir el santo Bautismo. Pues vamos, dijo, á la sala principal. Caminando á ella, me dijo la Luz divina: *Llégate á este balcón.* Correspondía á una torreilla con cuatro ventanas á las cuatro partes del mundo: Oriente, Occidente, Septentrion y Meridiano. Venir innumerable multitud de gente de todas naciones, hombres y mugeres, grandes y niños de todos estados. Delante venia una señora hermosa, llamada *Vocacion*, y unos mancebos bellísimos, que yo

(a) Joann. 3. v. 5. (b) D. Th. 3. p. 9. 65. art. 11. et alib. et D. Aug. ib. rel. et Præced. 3. p. 9. 68. art. 2. et D. Amb. ib.

juzgaba que eran ángeles; pero me dijo: la Luz divina no se llamaban sino *Auxilios divinos*. Díjome: *Esto que adviertes significa el llamamiento del mundo á la Ley divina y conocimiento de la verdad (a), lo cual es debido á los auxilios y gracias del Espíritu santo.*

Aún me enseñó otra cosa que no poco me conturbó; y fue que venia delante otra mucho mas bella y hermosa que la *Vocacion*; llamábase *Eleccion eficaz*. Viéndola, noté dos cosas; la una, que no acompañaba sino á pocos de aquella numerosa multitud que traia tras sí la *Vocacion*. La otra, que delante de esta señora *Eleccion* venian dos mancebos hermosísimos, llamados *Juicios de Dios*, sobre dos caballos blancos, en cuyos jaeces se leia esta inscripcion: *Secretos de la divina Providencia*. Tocaban unos clarines, y de rato en rato decian en voz alta y sonora, que penetraba el corazon de muchos: *Multi sunt vocati, pauci vero electi (b)*. Pregunté á la Luz divina, ¿qué significaba esto? Respondióme que todos aquellos que á la luz de la Fe católica eran llamados, solo aquellos pocos que veia eran escogidos para el cielo. Todos los demás, aun despues de llamados al conocimiento de la verdad, se perderian para siempre, y serian al infierno condenados; secreto con razon á Dios reservado y juicio inescrutable de la divina Providencia, que con razon hace temblar aun á los muy justos y santos.

*Desid.* Así es verdad; muchas veces lo repitió Cristo nuestro Señor en su Evangelio. Sentencia es esta que á cada paso confirman las historias. ¿Cuántos no solo despues de llamados, sino despues de vivir mucho tiempo ejemplarmente, prevaricaron, y murieron en pecado? Fueron de los llamados, pero no de los escogidos. Baste por ejemplo el del infeliz y traidor apostol. Judas (c). Esta sentencia fue un continuo torcedor del corazon de san Luis Beltran toda su vida. Esta ha atormentado á muchos santos cuando decian: *¡Ay de mí! ¿Qué será de mí! ¡ay de mí! Si me salvaré!* Y este ha de ser uno de tus cuidados. Oye bien lo que te digo:

*Esta renitas vidos*  
 *Lleven siempre aperrados:*  
 *Muchos con los llamados*  
 *Pocos los escogidos.*

Pero en esto no nos detengamos, porque ha man otras cosas; y así prosigue lo comenzado.

*Elect.* Yo di priesa á la Luz divina para cuanto antes desocuparme; y por eso sin detenerme en otra cosa me llevé á la sala principal, y me dijo: Muchas cosas hay que ver; pero pues tanta priesa tienes, solo te

mostraré lo mas principal: síg ueme, y atiende mucho á lo que vieres para poderlo referir á tu maestro, y quedar instruido.

## CAPITULO II.

*Lo que vió el niño en esta pieza.*

*Elect.* Entré en la sala, y debes suponer, Desiderio, lo que ya en otra ocasion referi, que todo este palacio parecia que estaba ardiendo; pero especialmente esta sala de que hablo era toda élla un volcan: tales eran las llamas en que se ardia. Y yo me admiraba experimentando que no me quemaba el cuerpo, aunque mi corazon advertia una gran llama que me escitaba raros afectos de amor encaminados á Dios. En esta sala habia un trono tan primoroso, tan rico y tan adornado, que con decirte era semejante al que vi en el primer palacio, digo cuanto puedo ponderar, porque para mas no hay palabras. Este riquísimo trono lo ocupaba un personado sumamente magestuoso, aunque mostraba una benignidad apacibilísima en su aspecto que me robaba la voluntad. Una áscua parecia todo él, aunque sumamente agradable se dejaba ver. Un breve instante lo miré por no permitir mas detencion: lo inaccesible de las luces y resplandores con que brillaba. En la circunferencia del trono habia un arco de cristal, y de trecho á trecho unas targetillas de oro bruñido, en las cuales con primoroso arte se veian grabadas varias inscripciones, que yo no entendí á qué aludian.

En la primera y principal decia: *Deus*. En la segunda: *Paracletus*. En la tercera: *Fons vivus*. En la cuarta: *Ignis*. En la quinta: *Charitas*. En la sesta: *Digitus Dei*. En la sétima decia: *Donum Dei Altissimi*. En las demás no me acuerdo lo que leí; solo me ocurre que en otra estaban escritas estas palabras: *Dulcis hospes animae*. Note tambien que en un espacio al lado derecho del trono sobre una alfombra riquísima matizada toda de oro estaban siete personas hermosísimas; tres en figura de hombres, y cuatro con rostros de mugeres. Estaban ricamente vestidos, con luces y resplandores en la cara. Cada una tenia en el pecho una joya de precio inestimable, y en el campo de cada una su rótulo grabado de primoroso esmalte. En la joya de la una señora decia: *Sabiduria*. En la del primer mancebo se leia: *Entendimiento*. En la del segundo: *Consejo*. En la de la segunda señora estaba escrito: *Ginebra*. En la de la tercera: *Fortaleza*. En la de la cuarta: *Piedad*.

(a) D. Th. in Tab. aur. justif. 13. 14. 15. (b) Matth. 20. v. 16. vid. ib. D. Th. (c) In Mist. vit. ejua.

En la del último personado, que era mancebo hermosísimo, aunque se mostraba humilde, respetoso y encogido, leí que decía: *Terror de Dios*. Esto vi á un lado del trono.

Al lado izquierdo del mismo trono vi otra cosa maravillosa, y era un arbol frondoso y grande con diversidad de frutos, cuales jamas yo habia visto. Á la sombra de este arbol hermoso vi que estaban sentadas once doncellas y un mancebo hermoso que las acompañaba: cada cual tenia en la mano un fruto del arbol que les hacia sombra.

*Desid.* ¿Y te acuerdas de lo que no dudo notarias cuando esto viste?

*Elect.* Sí lo conservo en memoria, porque se me previno que con cuidado lo mirara.

La primera doncella representaba superioridad á todas: estaba vestida de una gala de oro y carmesí con una diadema imperial en la cabeza; y en el fruto que en la mano tenia estaba escrita esta palabra: *Charitas*.

Al lado de esta doncella hermosa estaba el mancebo que te he dicho, con muestras de estraña alegría y regocijo, aunque con notable mesura y nada inmodesto: en el fruto que en la mano tenia decía así: *Gaudium*. Al lado de éste estaba otra doncella hermosa vestida de una gala blanca con un sosiego estraordinario, pues nada bastaba á perturbarla, como la Luz divina me dijo: en el fruto de sus manos estaba escrita esta palabra: *Pax*.

Al lado derecho de la doncella *Pax* estaba otra muy agraciada, de quien la Paz decía que le venia todo el bien que lograba. Esta tenia tambien un fruto de aquel hermoso arbol en las manos y en él escrita esta palabra: *Pacientia*. Á esta se seguía otra hermosísima doncella con un rostro sumamente apacible y agradable; hablaba con una suavidad y dulzura que robaba los corazones de cuantos la oíamos, aunque era nada afectada, porque segun la Luz divina me dijo, estaba muy reñida con una mugercilla, llamada *Afectacion*, parienta muy cercana de otra que se dice *Hipocresia*. Esta hermosa doncella tenia su fruto en las manos, y en él escrita esta voz: *Benignitas*. Otra doncella hermosa estaba al lado de ésta; y si aquélla con las voces robaba los afectos de quien la oía, ésta con las obras cautivaba las voluntades de cuantos trataba: en las manos tenia su fruto; y en él una inscripcion que decía: *Bonitas*.

Á esta señora seguía otra que en su aspecto mostraba magnanimidad grande de corazon. *Nada de quanto le proponen á la naturaleza adverso la conturba* (me dijo la Luz divina) *todo con ánimo constante la aguarda y presente lo tolera*. En su mano tenia un fruto del mismo arbol con una letra

que decía: *Longanimitas*. Al lado de ésta vi sentada otra doncella hermosa que á todos se hacia todo; quiero decir, tratable, docil, flexible y paciente: tenia tambien su fruto en la mano con esta inscripcion: *Mansueto*. Otra hermosa doncella estaba debajo del arbol mismo, que me pareció muy semejante á la que vi en la plaza de esta santa Ciudad, que como te referi, estaba en un riquísimo trono, y me dijiste se llamaba *Fe*. Esta, pues, que debajo del arbol vi, tenia los ojos vendados con una cinta blanca y la cabeza levantada al cielo: en la mano tenia su fruto con una letra que decía: *Fides*.

Otra doncella estaba allí no menos hermosa y agraciada que las ótras: su vestido era menos rico que el de las demas; pero el aseo y modo con que lo llevaba, su aspecto y movimientos tan medidos, la hacian parecer no menos hermosa que sus compañeras; los ojos con notable mesura, la cara con agrado atento, y últimamente toda élla tan mesurada en sus acciones, que sin ser molesta á nadie, á todos edificaba; en la mano llevaba su fruto con una letra que decía: *Modestia*.

Al lado derecho de esta doncella hermosísima vi otra, que sobre hermosa me pareció oficiosísima y diligente, pues cuidaba de muchas cosas con admirable desvelo; en la mano tenia un peso que se llama *Razon*; y en la otra tenia su fruto como las demas, y en él una inscripcion que decía: *Continentia*.

Ahora brevemente te diré lo que en habiendo visto esto que he referido me sucedió. Advertí que al principio habia once doncellas á la sombra apacible y fresca del arbol; y cuando una por una las fui mirando, hallé que solas diez estaban. Pregunté á la Luz divina, ¿dónde estaba la undécima doncella? Respondióme, señalando con el dedo: *Allá en aquella fuerte torre se ha retirado*. Púsose á hablar la Luz divina con el Respeto sobre no sé qué negocio, y como yo la vi divertida, dije al *Deseo santo* que viniera conmigo para ver á aquella doncella que á la torre se habia retirado, porque no podia consolarme si no la veia. Condescendió el *santo Deseo*, y fuimos caminando por la falda de un monte sembrado de abrojos y espinas que me lastimaron mucho los pies. Llegamos, en fin, con no poco trabajo á la cerca de la torre, que sobre alta, era fortísima. La puerta era de hierro y muy doble, con unas puntas de acero de media vara de largas: tomé una piedra, y comencé á llamar con grandes golpes; y luego advertí que á gran priesa venia dando voces un venerable anciano, y decía, amenazándome:

*Aguárdese el rapaz, aguárdese, que yo le enseñaré lo que ha de hacer otra vez.* En las manos traía unas disciplinas, con las cuales me amenazaba: yo como niño comencé á llorar, y me valí del *Deseo santo*, suplicándole me defendiera de aquel hombre enojado sin saber yo la causa que le hubiera dado. Llegó, y se interpuso el *santo Deseo*, y lo templó; pero le dijo: *Yo no sé para qué estas facilidades de traerme aquí á nadie. Bien sabeis, Deseo santo, que la señora que en esta casa mora aun de criaturas se recata.—Teneis razon; pero cuando vienen acompañadas del santo Deseo, hay poco que recelar.—Bueno es eso: tendrías razon, si el Deseo santo no los desamparara, y como de esto no hay seguridad, de todos la Castidad se recata.* En fin, fueron muchas las razones que de una y otra parte se cruzaron; pero solo pudo el *Deseo santo* conseguir que abriera la puerta de la cerca para ver siquiera la casa por fuera. Entré, y luego noté una fragancia admirable, que casi me suspendió los sentidos: ésta mas se percibía quanto mas á la casa me llegaba, por lo qual se me escitó nuevo deseo de entrar en élla, y así hice seña al *Deseo santo* para que instára al venerable anciano sobre esto, pero no fue posible vencerlo; y así el *Deseo santo* me consoló diciendo, que tú, querido Desiderio, me dirías lo que en esta casa no se permitía ver; y añadió diciendo: En esta casa está la doncella, cuyo hermoso fruto tiene de letras de oro grabada esta palabra: *Castitas*. Con esto nos volvimos á la pieza del palacio de donde sali.

*Desid.* ¿Y notaste otra cosa en esta sala?

*Elect.* Sí noté; y cierto que no alcanzo el misterio de lo que vi.

*Desid.* Prosigue, pues, Electo, para que en acabando comience yo á instruirte.

*Elect.* Léxame la *Luz divina* á un camarín que estaba en la misma sala, y luego sobre una bellísima columna de luz vi una paloma hermosísima, bien diferente de las que otras veces he visto: sobre ésta advertí una nube que en sus luces y resplandores escedía del sol los rayos. Cuando esto miraba atento, oí un grande estruendo como cuando resuena un viento vehemente y ruido: luego vi unas como lenguas de fuego que bajaban sobre las cabezas de unos hombres que allí estaban, los cuales me parecieron santos varones segun la devoción con que advertí que estaban arrodillados. Pregunté á la *Luz divina* qué significaban estas cosas. Y me respondió: *Tu maestro Desiderio te instruirá en todo; y diciendo esto, me sacó á la puerta del palacio.*

## CAPÍTULO III.

*Dice algo de la persona del Espíritu santo.*

*Desid.* Con harta puntualidad me has referido, Electo, lo que en el palacio te se ha mostrado; y porque ya en otra parte te he instruido en lo que pertenece á la persona del Espíritu santo, ahora no me detendré sino en algo mas que resta por decir.

*Elect.* No deseo saber mas que lo que á ti te pareciere conveniente que sepa.

*Desid.* El personado, pues, magestuoso que ocupaba el trono es el Espíritu santo, que procede del Padre y del Hijo por acto de voluntad, Dios verdadero, Omnipotente, Inmenso; y en fin, igual en todas las perfecciones con el Padre y el Hijo, y un mismo Dios como ambos, aunque personalmente distinto de los dos, como en otra ocasion te he enseñado.

*Elect.* ¿Y qué significa mostrarse este divino Espíritu tan encendido como un fuego?

*Desid.* Porque es amor todo, y el amor se compara al fuego, como te diré despues.

*Elect.* Las inscripciones que vi en las tarjetillas de oro que adornaban el arco de cristal, ruégote, Desiderio, me esplices ¿qué significan?

*Desid.* Son los nombres con que se declaran las propiedades que á este divino Espíritu se apropian y atribuyen.

*Elect.* ¿Qué quiere decir: *Deus Paraclitus*, que es la primera?

*Desid.* Es lo mismo que Dios Consolador (a); porque este divino Espíritu consuela el alma donde por gracia habita, ó aliviándola los trabajos que la afligen, ó comunicando fortaleza para tolerar las penas que la atormentan. Efecto de esta verdad es lo que decia san Pablo en medio de sus inmensos trabajos (b): *Lenolestoy* (decia) *de consuelo; el gozo me sobra; en mis tribulaciones me glorio.* Y de esto hallarás innumerables testimonios en las historias de los santos mártires; y tal suele ser el consuelo que este Espíritu divino comunica á las almas en un instante, que equivale á muchos años de grandes trabajos, como santa Teresa dice haber experimentado; y algunas veces se comunica este Dios de amor con tanta abundancia de gozo, que el alma no puede sufrirlo; y así le suplica ponga término y modo al consuelo, porque desfallece de alegría, de suavidad y dulzura, como de san Pedro de Alcántara, de san Francisco Javier y de otros santos se escribe (c). Esta verdad no la alcanzan los que no la experimentan; por esto David decia (a): *Gustad, y vereis*

(a) D. Th. Joan. 14. let. 4. (b) 2. Cor. 7. v. 4. et c. 2. v. 9. (c) In Hist. vit. eor. (d) Psal. 35. v. 9.

quan suave es el Señor; porque si no se prueba, no se conoce cómo en la cruz, en los trabajos y en las penas puede hallarse tanto gozo; pero que así sea es verdad fija, pues de los santos Apóstoles dice san Lucas (a), que estaban llenos de gozo porque padecían por el nombre de Cristo nuestro Señor.

*Elect.* En la segunda lei esta palabra: *Unctio*, la cual deseo me declares.

*Desid.* Es decir que el Espíritu santo es Uncion espiritual de las almas, por la alegría y ardor de caridad que les comunica, como luego te diré.

*Elect.* En la tercera estaban escritas estas palabras: *Fons vivus*.

*Desid.* Dicese el Espíritu santo Fuente de agua viva (b), porque con el raudal de su gracia limpia las manchas de las culpas, y riega la tierra esteril y seca de nuestras almas, para que fructifiquen colmados frutos de virtudes; y de esto no hay que referirte ejemplos particulares, pues todo lo bueno que se halla en las almas, todas las flores y frutos de buenas obras son efectos del riego con que las fecunda esta Fuente viva; pues como dice el Apóstol (c): *Nadie puede decir, Señor, Jesús, sino ayudado del Espíritu santo*; se entiende de modo que sea meritorio para la vida eterna.

*Elect.* En la cuarta targetilla estaba escrita esta palabra: *Ignis*.

*Desid.* Significa que el Espíritu santo se llama Fuego, por muchas razones que después apuntaré: ahora basta decirte que se llama Fuego, porque consume la escoria de los vicios del alma, y la inflama y alumbraba en orden á Dios. De las luces que este divino Fuego comunica á las almas, baste (omitiendo otros muchos ejemplos) lo que dijo san Ignacio (d), que eran tantas las luces que Dios le comunicó en Manresa para morir por la verdad de los misterios de la Fe, aunque la sagrada Escritura tan claramente no los propusiera; pero de este punto diré adelante algo más. De las inflamaciones y seraficos ardores que causa este divino Fuego en las almas se leen cosas maravillosas, y que á algunos parecerán increíbles. De san Bernardo (e) se escribe que abrazado no solo el espíritu, si también el cuerpo con este Fuego divino, se entraba en los estanques helados, y no solo los liquidaba, sino que los hacía hervir. Del venerable y estático Rusbroquio se escribe que se abrazaba con los árboles, y los hacía arder con el fuego que á él lo abrasaba. De

santa Rosa de Lima refiere su historia (f) que muchas veces al tiempo de comulgar abrasaba la mano del sacerdote al ponerla la forma en la boca, y aun al sacristan, que, como se acostumbra, alumbraba con la vela. Omiso otras cosas semejantes, y no menos raras que se leen en las historias de san Pedro de Alcántara, santa Magdalena de Pazzis, san Felipe Neri y otras mas modernas; por lo cual conocerás, Electo, con cuánta razón el Espíritu santo se dice *Fuego*.

*Elect.* Cosas son estas maravillosas! Pero por no interrumpir tu enseñanza paso adelante, y digo que en la quinta targetilla estaba grabada esta palabra: *Charitas*.

*Desid.* El Espíritu santo es término producido por el amor del Padre y del Hijo, y por eso se llama *Caridad*, que es lo mismo que amor, y tambien porque las obras de amor y caridad se atribuyen al Espíritu santo; como en otra ocasion te he enseñado.

*Elect.* En la targeta sesta estaba grabada esta inscripcion: *Digitus Dei*.

*Desid.* Denota que el Espíritu santo se llama tambien *Dedo de Dios* (g), porque como el dedo procede del cuerpo, mediante el brazo, así el Espíritu divino procede del Padre, mediante el Hijo, que se dice *Brazo de Dios*; ó como dijo san Agustín, se llama *Dedo de Dios* (h), para denotar la diversidad de sus dones y gracias, como en los dedos hay muchas diferencias de mayores y menores, y varias junturas desiguales.

*Elect.* En la targeta sétima decía así: *Donum Dei Altissimi*.

*Desid.* Este nombre *Don*, en cuanto es personal, es propio del Espíritu santo, porque él solo, en fuerza de su procesion y origen, es amor; y el amor es lo primero que se franquea, aunque tambien el Padre y el Hijo se dan y habitan en el alma, como en otra ocasion te he enseñado (i).

*Elect.* En la última targeta noté escritas estas palabras: *Dulcis hospes anime*.

*Desid.* Es nombre que tambien se le da al Espíritu santo, porque es huesped suavísimo del alma en quien por la gracia mora. En ella está regalándola, enamorándola, enseñándola, confortándola, alumbrándola é hinchéndola de sus riquísimos dones; y por estos oficios que hace en las almas, con razon se dice *Huesped dulcísimo* de las almas mismas. Otros diferentes nombres tiene el Espíritu soberano, como son: Padre de los pobres: Dador de riquezas y dones: Consolador bueno: Luz de los cora-

(a) Act. 5. v. 41. D. Thom. Psal. 44. med. D. Augustin. sup. Psal. 108. (b) Joann. 7. v. 18. et 39. Vid. ibi D. Th. (c) 1. Cor. 12. v. 3. (d) In Hist. vit. et in Brev. (e) In vit. ejus. (f) Ejus Hist. (g) Div. Th. ad Rom. 7. act. 21. (h) D. Amb. ep. Alisp. Tur. D. Aug. ibi. (i) D. Th. 1. q. 9. 38. art. 1.

zones y otros semejantes; todos los cuales se multiplican al paso que se multiplican los afectos que en las almas causa.

*Elect.* Ruégote, Desiderio, me referas alguna historia tocante á lo que me has dicho de los nombres de este divino Espíritu, especialmente de cómo es Consolador de afligidos (a).

*Desid.* Harélo de buena voluntad. Dos mozos, hermanos, estudiaban en París (b); el uno cuidaba de aprovechar en las letras y virtud, el otro dióse á los vicios que muy frecuentemente acompañan la mocedad, sin que las santas amonestaciones de su hermano bastáran para que se apartára del camino del infierno por donde tan apriesa corría. Díjole un dia con muchas lágrimas: *Tú, hermano mio, menosprecias lo que te digo; pues dia vendrá, y muy presto, que os pesa de tan pertinaz resistencia como haceis al Espíritu santo.* Dióle Dios una enfermedad peligrosa, en la cual considerando sus muchos pecados, llegó casi á desesperar de la divina Misericordia. Estaba una noche desvelado, y vió entrar en su cuarto un venerable anciano, que lo miró con rostro tan severo y tan terribles ojos, que de horror apenas pudo preguntarle quién era. Díjole: *To soy el Padre celestial que te crió: te di el cuerpo y alma para que me sirvieras; y viendo que has desechado las saludables amonestaciones de tu hermano, vengo á decirte que te quedas para ser condenado eternamente, pues así lo quieres.* Desapareció luego, dejando lleno de confusion al enfermo, y con unas congojas que lo acababan. Á la noche siguiente aparecióle un hermosísimo mancebo con corona de espinas y una cruz sobre sus hombros, vertiendo mucha sangre del costado. Preguntóle si le conocía. Respondióle el enfermo que no; pero que le parecia muy semejante á un venerable anciano que la noche antes le habia visitado. *No es mucho que le parezca* (le dijo) *pues soy Jesucristo su hijo, que morí por amor de los hombres en una cruz; y porque tú con tus pecados te has querido privar de tal beneficio, quedate para siempre sin él.* Y tomando de la sangre que del costado corría, arrojándosela al rostro le dijo: *Toma para tu confusion esta sangre que yo derramé para vida eterna de los demás.* Dicho esto desapareció, dejando al enfermo medio muerto de temor. Llegando el dia, recobróse un poco, y envió á llamar á su hermano; el cual oyendo al enfermo lo que habia sucedido, compadecido de su afliccion, le dijo con mucha confianza que aunque el Padre y el Hijo lo hubieran condena-

do, no desconfiára de la divina Misericordia, sino que llorára sus pecados, y se confesára de ellos enteramente, y confiára que con esto, y por ventura el Espíritu santo, que es la benignidad y piedad de Dios, lo perdonaria. Tomó el sano consejo, y con muchas lágrimas confesó todas sus culpas y recibió los demas sacramentos. Á la noche siguiente vino á visitarlo una soberana persona muy semejante á las pasadas: sobre el hombro traía una muy blanca paloma, y llegándose al enfermo, le miró con ojos y rostro tan benigno, que le preguntó: *¿Quién sois vos, Señor, que os dignais de venir á consolar con vuestra piedad á este desconsolado y atribulado hombre?* Yo soy (le dijo) el Espíritu santo, que procede del Padre y del Hijo, y tengo un mismo poder y autoridad con los dos. Vengo á decirte que tus pecados te se han perdonado, y que tienes abierta la puerta del cielo. Oyendo esto el penitente enfermo, saliendo del abismo de tristeza en que se hallaba poco antes, comenzó á decir: *¡Oh Padre de los pobres, Consuelo de los afligidos, Refugio de los miserables, y Dios de toda consolacion! ¿es posible, Señor, que hay puerta del cielo para quien el Padre y el Hijo han condenado al infierno? ¿esta breve penitencia mia ha mudado, Señor, la sentencia? Si (de hijo) que son fortísimos los brazos de la penitencia: ésta vence al invencible; muda al inmutable; y por muy enojado que esté; lo aplaca. Acaba, hijo, de disponer tus cosas, y adorna tu alma con nuevos actos de virtudes, porque de aquí á tres dias vendremos por tí para colocarte sobre las estrellas, y ponerte en el trono de gloria que durará para siempre.* Desapareció el Espíritu santo, y el enfermo murió dentro de tres dias santamente, y por medio de las lágrimas, confesion y arrepentimiento de sus pecados fué á la gloria como el Espíritu santo le prometió. *En el capítulo 34.*

*Elect.* He oido con mucho gusto tan suave historia; pero se me ofrece una duda nacida creo de mi ignorancia; y es: ¿que cómo hizo el Espíritu santo lo que no querian el Padre y el Hijo; pues salvó á este dichoso mozo queriendo el Padre y el Hijo condenarle? *En el capítulo 35.*

*Desid.* No te importa saber mas para salir de esa duda, sino que lo que el Padre y el Hijo dijeron no era condenacion absoluta, sino conminatoria; en caso que el enfermo no hiciera penitencia; pero si la hacia, querian salvarlo; y se salvó queriéndolo así las tres divinas Personas (c).

*Elect.* Solo esta pregunta te haré sobre lo

(a) Eccl. in Miss. Spir. S. (b) Spec. Exemp. ubi confes. n. 29. (c) D. Th. sup. c. 34. In. in mod. étalib.

dicho; y es, si siempre el Espíritu santo mora en el alma como dulce huesped y amante suyo.

*Desid.* Perseverando en gracia, sí; y no solo el Espíritu santo, sino también el Padre y el Hijo, como en otra ocasión te dije. En la vida de la regalada virgen santa Gertrudis se escribe (y lo refiere la misma Santa) que por espacio de cuarenta y cuatro años continuamente llevó la imagen de Cristo nuestro Señor en su corazón; y siempre que quería allí lo hablaba. Y el mismo Señor dijo á santa Matilde: *En ninguna parte me hallarás mas seguro que en el Santísimo Sacramento, y en el corazón de Gertrudis* (a). Pero dejando esto, pasemos, Electo, adelante,

## CAPÍTULO IV.

*De los siete Dones del Espíritu santo.*

*Elect.* Ruégote, Desiderio, me expliques, qué significan aquellos tres mancebos y cuatro hermosísimas doncellas, que cada cual con una riquísima joya en el pecho estaba al lado derecho del trono sobre la alfombra riquísima que te dije.

*Desid.* Significan los siete Dones del Espíritu santo, que con la gracia juntamente comunican á las almas donde mora. Las inscripciones de cada una de las preciosas joyas declaran los nombres de estos Dones soberanos, que son: Don de *Sabiduría*, Don de *Entendimiento*, Don de *Consejo*, Don de *Ciencia*, Don de *Fortaleza*, Don de *Piedad*, Don de *Temor de Dios*.

*Elect.* ¿Por qué se llaman Dones del Espíritu santo; pues es cierto que todo lo bueno que en nosotros se halla es Don de Dios?

*Desid.* Porque con especial misericordia comunica estas sobrenaturales perfecciones (b).

*Elect.* Pero ¿por qué se dicen Dones del Espíritu santo, dadas del Padre y del Hijo?

*Desid.* Porque el darlos á las almas nace de la suma bondad, misericordia y amor de Dios para con ellas, y las obras de amor se apropian al Espíritu santo.

*Elect.* ¿Y qué cosa es Don del Espíritu santo?

*Desid.* Una cualidad, hábito ó perfección sobrenatural, con la cual queda el alma dispuesta para obrar, siguiendo el instinto, inspiración ó movimiento del mismo divino Espíritu, en lo cual se distinguen

de las virtudes infusas, que éstas disponen al hombre para obrar conforme á la razón (c).

*Elect.* Estos siete Dones ¿se hallan en todas las almas?

*Desid.* En solas aquellas que están en gracia de Dios se hallan; aunque con diversidad, porque en todas están cuanto al hábito, pero no cuanto á sus actos, como en los niños recién bautizados, y otros que no los ejercitan (d).

*Elect.* Ruégote, Desiderio, me quieras explicar cada uno de estos Dones en particular.

*Desid.* Harélo con brevedad, aunque había mucho que decir en esta materia. Pero antes debes notar dos cosas: la primera es, que el orden con que los he referido ha sido atendiendo á la dignidad de cada uno de ellos: la segunda, que para entenderlos mejor debes figurarte que son como siete gradas de una escala, que de una á otra se sube, y la primera es el temor de Dios; pues como dijo David (e), el principio de la sabiduría es el temor de Dios: y así de éste comenzaré y subiré hasta el primero.

*Elect.* ¿Qué es Don de Temor de Dios?

*Desid.* Un hábito sobrenatural (f) con el cual humildemente reverencia el alma á Dios, considerando lo supremo de la divina excelencia: éste se halla en todos los justos, bienaventurados, y en Cristo nuestro Señor también se halla (g).

*Elect.* Pues Cristo nuestro Señor ¿qué motivo tenía para tener Temor á Dios?

*Desid.* Sabe que hay cuatro modos de temor, humano, servil, filial é inicial (h). El humano es, cuando el hombre se aparta de Dios por temor de alguna pena temporal, cuando por evitar la muerte comete algun pecado. El servil es cuando el hombre se aparta del pecado ó lo evita por temor del castigo eterno que Dios puede darle por él: éste no es malo, aunque no es el mas perfecto; aunque sería muy malo el estar en esta determinación: si no hubiera infierno cometiera este ó el otro pecado. El temor filial es el que teme el pecado, porque es ofensa de Dios, y priva de su amistad y gracia; éste es santo y muy bueno. Otro temor es el que se dice Don de Temor de Dios; el cual, como te he dicho, es un respeto, sujeción y reverencia humilde, con la cual mira la creatura á Dios, conociendo lo supremo de su divina excelencia: éste se halló en Cristo nuestro Señor. Y algunos san-

(a) P. And. in Vita Sanct. Gertr. (b) D. Thom. 1. part. quæst. 18. art. 3. et 4. contra Gent. cap. 21.

(c) Idem 1. p. q. 68. art. 3. et q. 69. art. 1. et alibi. (d) Id. 3. p. q. 69. art. 4. 5. 6. et 12. q. 68. art. 2.

(e) Psalm. 110. v. 9. (f) D. Thom. in 3. dist. 33. q. 1. art. 1. et q. 2. art. 1. et 3. (g) Isai. 11. Div. Th. 3. q. 9. 7. art. 6. (h) D. Th. 2. p. q. 19. art. 6. 7. et 8.



tos nos dieron notables ejemplos de este temor reverencial, como san Francisco, que aun estando enfermo no osaba en la iglesia arriñarse á las paredes por la especial asistencia de Dios en aquel santo lugar (a), y por el mismo motivo san Martin obispo quando salia de la iglesia andaba vueltas las espaldas á la puerta, pareciéndole falta de respeto y reverencia á Cristo sacramentado el salir de otra manera (b).

*Elect.* Explícame ahora, Desiderio, ¿qué es el Don de Piedad?

*Desid.* Un hábito sobrenatural que infunde Dios en la voluntad, con el cual el hombre le ama como á padre amabilísimo, porque verdaderamente lo es; y como á tal quiere que lo amemos, y que con este nombre lo llamemos, como en otra parte te diré (c). Es tambien padre amabilísimo y amantísimo de sus hijos; de calidad que bien puede suceder que la madre se olvide del hijo chiquito que á sus pechos cria, ó que de él no se compadezca; pero no es posible que Dios de nosotros se olvide (d). ¡Oh Electo, oh hijo mio querido, qué dignidad, qué excelencia la nuestra que tengamos á Dios por padre! No estraño lo que sucedió al santo patriarca san Ignacio (e), que comenzado á rezar el divino Oficio, en diciendo á Dios, Padre nuestro, quedaba fuera de sí, arrebatado en suavísimos éxtasis, contemplando esta dignidad, á que fuimos levantados, y aquella divina bondad á que tal excelencia nos elevó. Con el Don, pues, de Piedad, ama la creatura á Dios como á padre, y para esto sirve este hábito sobrenatural.

*Elect.* Y el Don de Ciencia, ¿qué cosa es?

*Desid.* Un hábito sobrenatural, que infunde Dios en el entendimiento, con el cual entiende y juzga de los misterios de nuestra santa Fe, apartando lo que no se debe creer de lo que á creer estamos obligados (f); y segun este conocimiento dirige el hombre sus acciones. Y aunque el conocimiento especulativo de estas verdades se puede alcanzar con la teología que se enseña en las universidades; pero el práctico, que va junto con el amor y temor de Dios, dádiva graciosa ha de ser del Espíritu santo. Este conocimiento práctico, aunque aquél falte, hace al hombre verdaderamente científico; y el puramente especulativo sin éste lo deja desventuradamente ignorante. Por eso san Pablo se gloriaba, que no sabia otra cosa que á Cristo, y este crucificado (g). ¿Qué piensas que es un filósofo, un predicador, un teó-

logo sin el conocimiento práctico de Dios, sin su gracia, sin su amor? Aunque tenga la cabeza llena de millones de metafísicas, de sutilezas, es un necio, un ignorante; como un pellejo lleno de ayre sin licor, que con razon se estima en poco y aprovecha menos. Mas sabe una pobre muger si es devota y virtuosa, que muchos que con el nombre de doctores y sabios son honrados y estimados si el amor de Dios les falta. Por eso decia un verdaderamente sabio y docto (h): *Mejor es sentir la devocion que saber su definicion.*

*Elect.* El Don de Fortaleza ¿qué cosa es?

*Desid.* Un hábito sobrenatural (i) que da vigor y fuerzas al alma para vencer la dificultad que hay en tolerar y arrostrar las cosas árduas hasta conseguir el fin que intenta, segun que el Espíritu santo la mueve. Efecto de este Don sobrenatural ha sido el triunfo de tantos y tan gloriosos mártires como rindieron la vida con inhumanos tormentos por no negar la Fe cristiana. ¿Quién le dió valor á san Lorenzo en medio de las parrillas ardiendo? ¿quién á san Vicente martir en la hoguera? ¿quién á la invicta virgen santa Olaya de Mérida para sufrir tan crueles tormentos, que espanta solo leerlos? ¿quién á santa Catalina martir? Lo cierto es, que lo debieron todo á esta sobrenatural gracia y Don de Fortaleza. ¿Quién movió á santa Apolonia (k) para que se arrojára en las llamas por Cristo, pareciéndola que el verdugo tardaba á ejecutarlo? ¿quién dió valor á san Clemente martir, obispo de Ancira, para tolerar veinte y ocho años de martirio sin pasar dia que no padeciera tormentos por su Dios? ¿quién confortó á Santiago (llamado el Interciso ó Despedazado) para verse cortar á menudos pedazos todo su santo cuerpo, y tolerarlo con alegría, hacimiento de gracias y valor inaudito? Claro está que todo fue efecto del Don de Fortaleza. Lo mismo debes persuadirte, Electo, de las horribles penitencias de un san Enrique de Suson, de una santa Catalina de Sena, y de otros innumerables santos y santas mas dignos de admiracion y veneracion que de imitarse, sino con igual mocion del Espíritu santo.

*Elect.* Aunque con gusto te oiria mas de cada uno de estos Dones; pero por abreviar paso á preguntarte: ¿qué cosa es el Don de Consejo?

*Desid.* Es un hábito sobrenatural que Dios infunde en el entendimiento, con el cual queda el alma dispuesta é iluminada en or-

(a) In vita ejus. (b) V. Gran. (c) D. Thom. 1. 2. q. 121. art. 1. (d) Isai. 49. v. 15. (e) In Vita ejus. (f) D. Thom. 2. 2. q. 9. art. 1. et 3. D. Bon. de Don. Spir. sanct. cap. 1. (g) 1. Cor. 2. v. 2. (h) V. Kemp. lib. 1. de Imitat. (i) Div. Thom. 2. 2. q. 139. art. 1. (k) V. Gran. et Symbol.

den á aquellas cosas que debe obrar, ú omitir para conseguir la vida eterna (a). Por medio de este Don descubré las astucias del demonio que muchas veces incita al mal con apariencia de bien. Por eso conviene que en sus dudas y perplejidades acuda el hombre á Dios para que le dé este Don de Consejo, y se determine en lo que conviene. Refiérese en la vida del santo príncipe Josafat (b), que por maltrato del rey su padre entró á tentarlo una muger perdida: ofrecióle ésta que si con ruegos condescendia, se haria cristiana, y dejaria la idolatría en que vivia. Mirá (le decia la infame muger), mira no seas causa de la perdicion de mi alma, pues tan fácilmente puedes ganarla dándome gusto á lo que te ruego. Estuvo un poco perplejo el santo mozo, pero acudió á la oracion, donde el Señor le descubrió las astucias del demonio por medio de aquella mala muger; y así la arrojó de sí venciendo gloriosamente la tentacion. De otro santo mozo se escribe (c), que el tirano que lo incitaba para que negara la Fe de Cristo, después de varios tormentos lo mandó acostar en una regalada cama atado blandamente de suerte que no pudiera huir; y dejándolo solo, ordenó que entrara una muger perdida para que le robára la joya rica de la castidad. No podia huir por estar atado: la tentacion apretaba con los alhagos de la muger: ¿pues qué haria el santo mancebo en lance tan apretado? Inspiróle el divino Espíritu: asistióle con el Don de Consejo: enseñóle que mordiendo fuertemente la lengua, la partiera con los dientes, y la arrojára á la cara de la hebra. Así lo hizo, y con el dolor de la herida venció el fuego de la concupiscencia que naturalmente lo abrasaba. ¿Quién sino el Espíritu santo podia darle este consejo? Otros muchos casos semejantes se hallan á cada paso ya en las divinas Escrituras, ya en las historias, que por evitar prolijidad omito.

*Elect.* Paso, pues, adelante á preguntarte, ¿qué es el Don de Entendimiento?

*Desid.* Es un hábito y luz sobrenatural (d), con el cual conoce el alma los misterios y verdades de la Fe con un conocimiento claro y profundo (del modo que en esta vida se permite) á diferencia del conocimiento de la Fe, que es oscuro, aunque cierto é infalible. Este Don sobrenatural es causa de la contemplacion tanto activa como pasiva, segun los teólogos comunmente enseñan. El ejercicio de este Don sobrenatural lo da Dios

por medio de la oracion y de la limpieza de corazon y buena vida, y de la profunda humildad.

*Elect.* ¿Y los sábios y doctores del mundo tienen este Don de Entendimiento?

*Desid.* Estando en gracia de Dios sí lo tienen cuantq al hábito; pero si la gracia les falta, no lo tienen. Y así Platon y Aristóteles tan conocidos en el mundo por sábios y otros semejantes no tuvieron este Don. Como por el contrario, muchos que en el mundo eran tegidos por necios é insensatos estaban de él adornados, como un san Pablo el simple, un san Juan de Dios á los principios de su conversion, y otros semejantes que se leen en las historias (e).

*Elect.* Concluye, Desiderio, con explicarme, ¿qué cosa es Don de Sabiduría?

*Desid.* Es un hábito y lumbré sobrenatural elevadísimo y simplicísimo (f); por medio del cual el entendimiento suave, dulce y fácilmente conoce las verdades divinas y al mismo Dios: del cual conocimiento se engendra una suavidad, deleite, gusto y dulzura en voluntad; que la experimentan las almas á quien Dios hace la gracia de que sientan en sí mismas lo que obran los actos de este Don soberano en ellas; pero no puede explicarse con las voces. Por eso David decia: Gustad, y vereis cuán suave es el Señor: lo vereis, lo experimentaréis; pero no es permitido al hombre el explicarlo (g). Con que este Don soberano causa sus efectos en el entendimiento y en la voluntad: conocimiento suave en el entendimiento; y dulzura inesplicable en la voluntad; y por eso se dice Sapientia, que es lo mismo que ciencia sabrosa, dulce y deleitable (h). Estas cosas no las entienden los mundanos, los que viven en regalos; pues como dice el Espíritu santo (i), no se halla en la tierra (esto es en el alma) de los que viven en deleites del mundo. Está llena la divina Escritura de las alabanzas de la divina Sabiduría, especialmente los Proverbios de Salomon, y el Libro del Eclesiástico; pero por evitar prolijidad lo omito.

*Elect.* ¿Pues cómo de este admirable y soberano Don de Sabiduría no me refieres alguna historia? Hazlo, te ruego, porque es lo que mas en la memoria me queda.

*Desid.* En las vidas de los santos se lee el conocimiento altísimo que Dios les comunicó de sí mismo; y los gozos de su voluntad inesplicables, cuando estaban absortos en la contemplacion: todo lo cual procede

(a) D. Th. 2. 2. q. 52. per 4. art. (b) D. Dam. in ejus vita cap. 30. (c) Ex D. Hieron. V. Gran. lib. 2. p. 2. cap. 3. (d) D. Th. 2. 2. q. 8. per 8. art. (e) V. Turlot. 1. p. cap. 9. l. 3. D. Th. 2. 2. q. 8. art. 5. (f) D. Th. 2. 2. q. 45. per 6. art. et alibi. (g) Psalm. 33. vers. 9. (h) Div. Bern. vid. tam. D. Th. 2. 2. q. 45. art. 2. ad 2. (i) Job. 28. v. 13.

de este Don soberano. Pero pues tú lo quieres, está atento á lo que te referiré. En la vida de san Enrique de Suson (a) se lee que oyendo las alabanzas de la divina Sabiduría, de quien el Espíritu santo dice que es mas hermosa que el sol, mas linda que las estrellas, mas clara que la luz, y que por élla tiene el hombre honra, fama, &c. deseó mucho ver esta Sabiduría hermosa; y estando con estas ansias, tuvo una vision maravillosa. Vió una figura de muger sentada en un trono de marfil sobre una columna de nubes centelleando como el lucero, resplandeciendo como el sol y mas hermosa que la hermosura misma. La corona de la cabeza era eternidad; el manto felicidad; la habla suavidad; sus brazos hartura y abundancia de todo lo que es bien. Estaba muy cerca de él, y por todo extremo lejos; presente y encubierta; muy alta y muy baja; mucho mas alta que iba muy altos cielos, y mas profunda que los abismos. Del un polo al otro alcanzaba su brazo con grande fortaleza, y todo lo gobernaba con providencia admirable; se le mostraba muy familiar y compañera, y no podia llegar á ella. En un punto se mudó de imagen de muger en figura del mas hermoso mancebo que pudo formar naturaleza; y sonriéndose con una magestad y gravedad divina, le dijo: *Hijo, dame tu corazon.* Y al arrojarse el Santo á sus pies á darle las gracias, desapareció la vision, dejándolo anegado en un abismo de gozo. Esta es, Electo, la divina Sabiduría increada, y con ésta se une el alma afectivamente por medio del Don de Sabiduría que el Espíritu santo misericordiosamente le infunde.

## CAPÍTULO V.

### De los doce Frutos del Espíritu santo.

*Elect.* Ahora será bien me enseñes qué significan las once hermosas doncellas y aquel mancebo hermoso que debajo del frondoso arbol vi cada cual con su fruto en las manos.

*Desid.* Representan los doce Frutos del Espíritu santo, cuyos nombres son los que en cada uno de los Frutos estaban escritos, y son como se siguen: *Caridad, Gozo, Paz, Paciencia, Benignidad, Bondad, Longanimidad, Mansedumbre, Fe, Modestia, Continencia y Castidad* (b).

*Elect.* ¿Qué quiere decir Frutos del Espíritu santo, y qué cosas son?

*Desid.* Son unos actos ó ejercicios de diversas virtudes que estan en el alma, con los cuales el alma merece la vida eterna.

*Elect.* ¿Pero por qué se dicen Frutos del Espíritu santo?

*Desid.* Porque estas virtudes sobrenaturales no obran, ó producen sus actos, sino moviendo principalmente el divino Espíritu con su gracia para ello (c). Y se dicen *Frutos*: lo primero por la dulzura y suavidad que el alma percibe cuando obra; así como el gusto material percibe sabor y suavidad cuando se come el fruto sazonado (d). Lo segundo, porque así como por el fruto se conoce el arbol, así por los actos de las virtudes se conoce la bondad del hombre; porque el arbol malo no puede dar frutos buenos, ni al contrario.

*Elect.* Suplicote, Desiderio, me quieras explicar cada uno de estos Frutos en particular. Y comenzando por el primero, te pregunto, ¿qué cosa es Caridad?

*Desid.* Caridad es amor de Dios (e), por su bondad infinita, y por quien es; y secundariamente, amor del prójimo por el mismo Dios. Pero en cuanto es fruto, de que ahora hablamos, es el acto de esta misma virtud.

*Elect.* ¿Por qué se mostró con tanta gala y diadema imperial en la cabeza?

*Desid.* Porque es la Reyna en la república de las virtudes; todas la sirven y obedecen, y no es mucho, porque á todas las mantiene en el ser de virtudes perfecto: de suerte que sin la Caridad no hay virtud perfecta en el alma. Todas la siguen adonde va: de modo que si la Caridad entra en el alma, entran todas las virtudes sobrenaturales (f); y aquí propiamente se verifica que donde está el rey está la corte.

*Elect.* Segun lo que me has dicho muy desinteresada es la Caridad, pues sin algun interes propio ama á Dios.

*Desid.* Sí, porque le ama solo por quien es, poniendo en esto su último fin. Y una alma fervorosa y llena de Caridad así querria que todos le amáran, como lo mostró aquella de quien se escribe que salió un dia de su retiro por las calles, llevando un tizon ardiendo en la mano, y en la otra un jarro de agua, y á grandes voces decia (g): *¿Quién, Señor, pudiera abrasar y consumir el cielo con este fuego, y apagar el del infierno con esta agua, para que solo por Vos mismo os amáran todos, y no por el premio ó castigo!* Cantó otro casi lo mismo, diciendo:

(a) Castill, Hist. Ordin. Prædicat. et alii in vita ejus. (b) Gal. 5. v. 22. (c) D. Th. 1. 2. q. 70. art. 1. (d) Math. 7. v. 17. (e) D. Th. 1. 2. q. 70. art. 1. et 2. 1. Cor. 13. v. 13. 2. 2. q. 23. art. 7. (f) D. Th. 1. 2. q. 65. art. 3. et 5. et alibi. (g) Nagor.

No me mueve, mi Dios, para quererte  
El cielo que me tienes prometido;  
No me mueve el infierno tan temido  
Para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor: muéveme el verte  
Clavado en esa cruz y encarnado;  
Muéveme el ver tu pecho tan herido,  
Muéveme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, en fin, tu amor en tal manera,  
Que aunque no hubiera cielo, yo te amara,  
Y aunque no hubiera infierno, te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera,  
Porque si cuanto espero, no esperara,  
Lo mismo que te quiero, te quisiera.

*Elect.* Bien se conoce la nobleza y generosidad de esta virtud; no extraño que ciña entre todas la corona. Pero dime, *Desiderio*, ¿por qué estaba vestida de gala de oro colorada, ó color de fuego? Juzgo que también tendrá esto misterio.

*Desid.* Porque así como entre todos los metales es el mas precioso el oro; así lo es la Caridad entre todas las virtudes. Estaba vestida de color de fuego para denotar que tiene del fuego las propiedades. Entre otras es una la que dice el Espíritu santo (a), que el fuego nunca dice *basta*; cuanto mas abraza y quema, mas vigor y virtud tiene para quemar y abrasar. Así es la Caridad, que no tiene término en esta vida: no ama tanto que no desee mas amar á Dios. No sabe estar quieta; y si la acompaña el Fervor, está en continuo movimiento ansiando y suspirando por mas. Nunca está contenta con lo que ama, porque le parece poco: ociosa le considera, y que vive en vano cuando no halla que se aumenta. Así lo dijo un alma, de quien se escribe que cantaba así:

En vano, y de valde vive,  
Mi Dios, el que cada hora  
En tu amor no se mejora,  
Y nueva vida concibe:  
Pues de tu mano recibe  
La mia continuo aliento,  
¿Por qué yo cada momento  
En tu amor no he de crecer  
Hasta llegar á tener  
Lo que es posible de aumento?

Pero sería nunca acabar, *Electo*, si te hubiera de decir algo de lo mucho que te podía enseñar de esta celestial virtud: libros enteros hallarás escritos, y así pasa adelante.

*Elect.* Es bien que yo te obedezca; y así paso á preguntarte ¿qué cosa es el segundo Fruto llamado *Gozo*?

*Desid.* Una alegría grande que nace de la serenidad de la buena conciencia, purificada

de las culpas; y libre de la molestia de las pasiones que suelen perturbar el corazón; y así el medio para conseguir el verdadero gozo aun en esta vida es el vivir bien (b).

*Elect.* ¿Pues qué es el de los mundanos que siguen el norte de sus gustos y apetitos sensuales no es gozo verdadero?

*Desid.* No por cierto: lo primero, porque es con mil zozobras, tanto interiores como exteriores: lo segundo, porque comúnmente atrae muchos males: lo tercero, porque el tal gozo se acaba: lo cuarto, porque como dice el Sábio (c), se termina en tristeza y desconsuelo: lo quinto, porque á la hora de la muerte es un cruel verdugo que atormenta el corazón (d): lo sexto, porque no puede saciar la voluntad, ni por sí mismo ni con la esperanza que puede dar; y por otras razones que omito, y los experimentados mundanos por la práctica saben.

*Elect.* ¿Segun eso el gozo y alegría de las cosas santas y que se pone en Dios será solamente verdadero gozo?

*Desid.* Así es por las razones contrarias á las que acabo de decirte.

*Elect.* Si los justos comunmente viven con trabajos, ¿cómo es posible que logren ese gozo verdadero?

*Desid.* Ese es efecto maravilloso de la gracia, que eso y mas puede hacer Dios; aunque los que viven segun los afectos de la carne no saben cómo.

*Elect.* Consolarásme mucho si de esta verdad me refieres algunos ejemplos de santos.

*Desid.* Son innumerables los que podia referirte. San Pablo en medio de sus trabajos grandes decia (e): *El gozo me sobra, relleno estoy de consuelo*. Relleno decia, porque era tanta la alegría, que parece no cabia en la voluntad. A san Sabino y Cipriano mártires, despues de padecer crueles tormentos (f), los arrojaron en un horno de fuego, les hacian pedazos sus carnes, y ellos dando á Dios las gracias, decian: *Cuán dulce, cuán suave es, Señor, tu amor!* Y decíanlo por el gozo que en el mismo padecer hallaban. A san Marco y Marcelino clavaron en un madero los verdugos, y les dijo el juez: *Volved sobre vosotros: negad la Fe de Cristo, y os librareis de esos tormentos; pero los santos mártires respondieron: Jamas experimentamos gozo como ahora; de buena gana padecemos por Cristo; ahora comenzamos á estar clavados por su amor: ojalá que el Señor nos permita padecer este tormento todo el tiempo de nuestra vida (g).*

A san Tiburcio martir le parecia que pi-

(a) Prov. 30. v. 16. (b) D. Th. 1. 2. q. 7. art. 3. ad Galat. 5. lect. 6. et alibi. (c) Prov. 14. v. 13.  
(d) Vid. V. Gran. (e) 1. Cor. 7. v. 4. et ib. D. Th. (f) Ferrar. in Cat. Ss. Italiae, die 2. Julii.  
(g) Sur. die 18. Julii.

saba un prado ameno de rosas cuando andaba sobre el fuego ¿Qué diré del gozo de san Lorenzo en los tormentos de su martirio (a) ¿qué del de tantas vírgenes delicadas martirizadas por Cristo? Lee especialmente los martirios de santa Olaya de Mérida, y de la de Barcelona, donde hallarás cosas maravillosas que omito por la brevedad; y algunos santos toda su vida vivieron con este gozo y alegría. De san Antonio Abad se escribe (b), que siempre mostraba un rostro alegre, indicio de la pureza del alma. Lo mismo se lee del patriarca santo Domingo; y éste solo mostraba tristeza cuando consideraba las ofensas que á Dios se hacian, y las almas que se perdian (c). Lo mismo se dice de san Felipe Neri y otros santos como largamente cuentan las historias.

*Elect.* ¿Y este gozo y alegría santa la manifestaban en sus acciones?

*Desid.* Sí, muchas veces. Como el santo rey David, que iba danzando delante del arca del Testamento (d). Otras cosas semejantes se leen en las historias, que te queda tiempo para saberlas.

*Elect.* Pues parece que haces punto en este punto, esplicame, te ruego, ¿qué cosa es el Fruto tercero llamado Paz?

*Desid.* Es un Don que el divino Espíritu comunica á las almas puras, y que ya tienen sujetas sus pasiones y la voluntad conforme con la divina (e). Éstas gozan de una quietud y santa tranquilidad de corazón, que nada de esta vida las perturba. Es tal la suavidad que trae consigo esta Paz, que como dice san Pablo, escede todo encarecimiento (f). Ésta no la experimentan los malos, como dice el Profeta; antes bien continuamente experimentan la molesta guerra é inquietud de sus pasiones y afectos encontrados. ¿Qué admirable ejemplo el del santo Job! Ni la pérdida de sus muchas riquezas, ni la muerte desgraciada de sus hijos, ni los inmensos trabajos que padeció bastaron para que perdiera esta santa Paz; antes decia con grande serenidad de alma: *El Señor lo dió, el Señor lo quitó; como el Señor lo ha dispuesto, así ha sucedido. Sea el nombre del Señor bendito* (g).

*Elect.* Y el Fruto cuarto llamado *Paciencia*, ¿qué cosa es?

*Desid.* Es tolerancia y sufrimiento de las cosas contrarias que en esta vida suceden al hombre, y especialmente las condiciones reservadas de nuestros prójimos, como los coléricos y prontos de natural (h). Sin la

paciencia no puede conservarse la paz del corazón; y por eso los santos tanto la procuraron.

*Elect.* Refiéreme algun ejemplo para mi edificación y enseñanza.

*Desid.* Á cada paso se hallan en las vidas de los santos. De una señora virtuosa se refiere que rogó al obispo de la ciudad con quien por su virtud comunicaba frecuentemente, que le diera una muger para que la hiciera compañía en su retiro: enviola una virtuosa, apacible y benigna que la servia con mucha caridad y cuidado; pero como no era esto lo que deseaba, dijo al obispo, que aquella muger no era á propósito para lo que élla intentaba. Enviola otra áspera de condicion, litigiosa, soberbia y descuidada, que cada dia la decia mil oprobios. Sufríola con tanta paciencia, que su ejemplo bastó para que la muger mudara su genio, y corrigiera sus vicios, hasta imitarla en la paciencia misma.

*Elect.* ¿Qué cosa es el Fruto quinto, que se llama *Benignidad*?

*Desid.* Esta es una virtud que hace al hombre tratable, suave y apacible en su trato, tanto en el hablar como en el obrar; tanto en el preguntar como en el responder. Oponese á la rusticidad, aspereza de genio y á lo agrio en el conversar. Los santos han procurado mucho esta benignidad en su trato para ganar por esta via á los demas para Dios. En esto fue admirable san Francisco de Sales, que aun cuando corregia, lo hacia con notable blandura y suavidad de palabras, como lo muestran sus escritos (i). Vió en una ocasion una señora que llevaba un crucifijo de oro pendiente sobre los pechos, y éstos con tan poco recato que los llevaba descubiertos: llegósele el Santo, y la dijo: *Mire, Señora, que parece muy mal Jesucristo entre esos dos ladrones.* Esa suave reprehension bastó para que la señora quedara enmendada.

*Elect.* La Luz divina me dijo que la *Benignidad* era muy contraria de la afectacion en el hablar.

*Desid.* Claro está. Los santos son apacibles, suaves y benignos en su trato, como lo es el Espíritu de Dios que los gobierna (k), pero sin afectacion. Son humanos y conversables, no duros, ásperos ni de sobrecejo (que comunmente llaman espanta muchachos); pero sin artificio, como los desventurados hipócritas que afectan lo que hablan, especialmente cuando es de Dios. Y en

(a) Die 11. Aug. in Brev. (b) S. Athan. in vita ejus. (c) Histor. vit. eor. (d) 2. Reg. 6. v. 14. (e) Div. Thom. 1. 2. q. 70. art. 3. et ad Galat. 5. lect. 6. (f) Philip. 4. v. 7. (g) Job. 2. vers. 21. (h) D. Th. ad Rom. 8. lect. 5. et 2. 2. q. 136. art. 1. ad 3. (i) In vita ejus. (k) Div. Thom. 2. 2. q. 117. art. 2. et 4. dist. 16. q. 4. art. 4.

## CAPÍTULO VI.

este vicio caen muchas mugeres y hombres afeminados, de los cuales conviene huir como del demonio mismo.

*Elect.* El fruto sexto es *Bondad*; deseo me espliques qué cosa es.

*Desid.* En lo que á este punto pertenece es un afecto benévolo y deseo de hacer bien al prójimo, y favorecerlo en sus necesidades; tanto espirituales como temporales (a). Esto especialmente nos lo enseñó Cristo nuestro Señor en los beneficios grandes que hizo á los hombres andando por el mundo, curando enfermos y endemoniados, consolando afligidos, y enseñando á todos el camino del cielo (b). De esto tambien hay admirables ejemplos en las vidas de los santos, especialmente de aquellos en quienes se esplicó mas la caridad para con los prójimos, como san Vicente Ferrer, san Antonio de Padua, san Juan de Dios y otros muchísimos.

*Elect.* El sétimo Fruto llamado *Longanimidad*, deseo me declares qué cosa es.

*Desid.* Es una determinación de voluntad con que sin cobardía y con grande constancia hace rostro el hombre á lo que es contrario á la naturaleza, como son las adversidades y trabajos (c). De suerte que cuando presentes, con valor las tolera; y cuando amenazan, las aguarda con esfuerzo. De esto tenemos ejemplos, entre otros, en san Pablo, que conociendo por ilustración del Espíritu santo que en Jerusalem le aguardaban cadenas, grillos y otros trabajos, decia: *Nada de esto temo* (d). Á todo hacia rostro el Apóstol santo con un esfuerzo y valor magnánimo. Del gran patriarca santo Domingo se lee que aunque sabía que los hereges lo intentaban matar, y que para eso lo acechaban, no dejaba de andar por sus tierras, y predicar en ellas con libertad la Fe católica (e). Una ocasion cojiéronlo los hereges en un camino, y le dijeron muchas injurias, y lo amenazaron con la muerte, preguntándole qué haria viendo que ellos comenzaban á dáisela: *Os rogaria* (dijo el Santo) *que no me matárais de repente, sino poco á poco, cortándome sucesivamente los miembros de mi cuerpo, y que despues me los pusierades delante de mis ojos; y habiéndolos visto, me sacárais los ojos mismos, y dejándome medio muerto sobre mi sangre revolcando, al fin me acabáredes de quitar la vida conforme vosotros quisiéredes.* ¡Oh Longanimidad de corazon del santo Patriarca, y qué poco temia los tormentos, quien tan vivamente los deseaba!

*De los otros cinco Frutos del Espíritu santo.*

*Elect.* Aquella doncella hermosa, tratable, docil, flexible y paciente que en su mano tenia un Fruto con esta inscripcion: *Mansedumbre*, ¿quién es, y qué significa?

*Desid.* Es el octavo Fruto del Espíritu santo; y es una virtud que causa en el alma los afectos dichos de ser tratable, docil, flexible y paciente (f). Esta condicion genial quiso Cristo nuestro Señor aprendiéramos de su Magestad, cuando dijo: *Aprended de mí, que soy blando, piadoso y manso de corazon* (g). Esta virtud hace amables de Dios y de los hombres, como se escribe de Moisés (h), que fue varon mansísimo mas que todos los de su tiempo. Conócese en las ocasiones, porque muchos y muchas parece tienen la virtud de la Mansedumbre, y es, porque les salen las cosas como quieren; y conócese ser aparente su mansedumbre, porque en tocándoles un pelito de la ropa, como dicen, luego salta la ira. Son como la vívora, que si no la tocan, se está quieta; pero si la pisan, luego pica de muerte. Otros son mansos, benignos, afables y suaves para con los mayores, y con algunos iguales, pero con los inferiores esplican su soberbia y desabrimiento de natural: no hay en su casa quien los sufra, y fuera de ella todos se les van detras. Esto es propio de genios altivos.

*Elect.* ¿En qué se conocerá la Mansedumbre verdadera?

*Desid.* En lo que te dije al principio, y en las ocasiones que se ofrecieren, tolerando con paciencia las injurias, y respondiendo con apacibilidad á quien agravia, ó vitupera. Á un santo monge llenaron de injurias y contumelias unos infieles, y al fin le dijeron: *¿Qué milagros ha hecho Cristo, á quien tú por Dios adoras?* Respondióles con admirable apacibilidad: *Entre otras hace el prodigio, de que llenándome vosotros de injurias, yo no me indigne, ni me deje llevar de ira* (i). Á otro santo monge le dió una bofetada un filósofo altivo, y el Santo volvió con toda quietud la cara, ofreciéndole la otra mejilla. Entonces el filósofo exclamó: Verdaderamente tú eres monge (k). Rara fue tambien la mansedumbre de san Romualdo abad, que ayudaba á rezar á su maestro, el cual, porque no leia bien, continuamente le daba golpes á un lado de la cabeza (l). Un dia le dijo el Santo con rara paciencia y

(a) D. Th. 5. ad art. 5. l. 6. et Tab. Aur. Bonitas. (b) Act. 10. v. 38. (c) D. Th. Tab. Aur. v. Longanimitas. (d) Act. 20. v. 24. (e) Castell. et alii in vita ejus. (f) Div. Thom. 2. 2. q. 143. et 157. et alioi. (g) Matth. 11. v. 29. (h) Numer. 12. vers. 3. (i) Cassian. (k) Vit. PP. (l) In Brev. die 7. Febr.

mansedumbre: *Padre mio, descargad los golpes á este otro lado, que de ese con los muchos que me habeis dado, ya he perdido el oido.* Admiróse el viejo de la singular paciencia del Santo, y en adelante suspendió su rigor.

*Elect.* Yo juzgo que para conseguir la Mansedumbre es muy bueno huir las ocasiones y trato de los ótros.

*Desid.* Juzgas muy mal, porque la sólida virtud se alcanza ejercitando sus actos. Esa excusa dan muchos, alegando en su disculpa las muchas ocasiones que les dan aquéllos con quien tratan; pero la causa legitima es que no tienen arraigada la virtud. Un monge falto de mansedumbre, y tocado de la ira, determinó de vivir en soledad, por parecerle que la causa de sus inquietudes era la compañía de aquellos con quien vivía. Hízolo así: fuése al desierto, y un día fue á buscar agua con dos vasijas á una fuente: llenó la una, y la dejó en el suelo; pero mientras llenaba la ótra, la primera se cayó; dejó la segunda, y volvió á llenar la primera, y entretanto se cayó la segunda: aún tuvo paciencia para llenarla; pero cuando lo hacia, la ótra se derribó: entonces con una vehemente ira arrojó contra la ótra la que tenia en las manos, é hizo pedazos las dos. Despues de sogegado, dijo: El mal en mí está, y no en los que conmigo vivian: allá me vuelvo con ánimo de sufrir, que es el medio para alcanzar la mansedumbre (a).

*Elect.* Por las señas, y por la inscripcion que en su fruto tenia la doncella, que á la Mansedumbre se seguia, entiendo que es el nono Fruto del Espíritu santo, llamado *Fe*. Y porque de élla me instruiste ya á los principios (b), y paso á preguntarte, ¿quién es aquella honesta doncella en todas sus acciones tan mirada y atenta, cuyo fruto tenia esta letra: *Modestia*?

*Desid.* Es el décimo Fruto del Espíritu santo, llamado *Modestia*. Esta es una virtud que modera las acciones exteriores del hombre; esto es, el andar, el reir, el hablar, el vestir, y aun la disposicion de los miembros del cuerpo, como el llevar la cabeza levantada, ó inclinada, derecha ú de lado, y así de las demas acciones, como largamente enseña santo Tomás (c). Esta virtud es indicante del interior del alma, pues por el hombre exterior se juzga del interior; y así dijo el Sábio (d): *El vestido, el reir y el andar del hombre, dan muestras de lo que es.* Liviandad de corazon tiene el que su vestir, su andar y sus acciones exteriores son livia-

nas; como al contrario, las acciones y exterior modestia infiere alma compuesta y ordenada.

*Elect.* Refiéreme, *Desiderio*, alguna historia tocante á esta virtud.

*Desid.* Muchas podia referir, pero solo te diré algunas con brevedad. De san Bernardino de Sena refiere su historia, que aun siendo niño, era de tan rara modestia, que bastaba á componer á los demas; de suerte, que cuando otros de su edad le veian venir, decian: *Callad, que Bernardino viene* (e). Del santo obispo de Hibernia Malachias, dice san Bernardo (f), que era tan rara su modestia en todo, que ningun miembro de su cuerpo movia sino con mucha circunspeccion. De san Luciano martir se escribe que con su aspecto pio, alegre y modesto convirtió á muchos gentiles á la Fe de Cristo nuestro Señor; de suerte, que el emperador Galerino no se atrevia á mirarlo á la cara. De san Francisco, aquel gran patriarca de los Menores, se cuenta que muchas veces decia á su compañero: *Hermano, vamos á predicar.* Salia y daba vuelta por la ciudad ó lugar con aquella modestia celestial de que el Señor le dotó, y sin decir palabra se volvía á su convento. Decíale el compañero: Padre mio, ¿pues no ha dicho que salia á predicar? ¿pues como no lo ha hecho? Hijo (decia el Santo) con dejarnos ver, predicamos; y era así, que con su modestia predicaba como lo haria con las voces (g). Seria nunca acabar continuar en referir ejemplos en punto de modestia: te remito á las historias de los santos donde hallarás muchos para tu edificacion.

*Elect.* Quedo con esa advertencia, y paso á preguntarte, ¿qué cosa es *Continencia*, el fruto undécimo del Espíritu santo?

*Desid.* Es una virtud general ó agregado de muchas virtudes, con la cual el continente refrena y detiene los alhagos de los vicios y apetitos de la carne, de suerte que no les permite cosa alguna sino segun el peso y medida de la razon: por lo cual, como notaste, la *Continencia* tenia una balanza en la mano. Es oficiosísima esta virtud: á todos acude, á todos atiende, y no solo se emplea en lo que toca á la Castidad, sino tambien en moderar la comida; bebida, sueño, &c. segun la razon y no conforme al apetito sensual (h). De esta materia no te referiré particular historia, porque muchas de las que dejo dichas se pueden aplicar á la *Continencia*.

*Elect.* Ahora será bien que me declares, *Desiderio*, el misterio que encierra lo que

(a) Vita PR. (b) Sup. lib. 2. cap. 1. et infr. 2. p. lib. 1. cap. 12. (c) D. Thom. 2. 2. q. 268. art. 1. q. 120. art. 2. ad 3. et alibi. (d) Eccles. 19. v. 26. (e) Cornel. in vita ejus. (f) In vita. (g) Hist. vita ejus Comp. (h) D. Th. in 3. dist. 33. q. 3. art. 2. q. 1. ad 1. et alibi.

me sucedió cuando quise ver la doncella hermosa y honestísima cuyo fruto tenía esta letra: *Castidad*. Y lo primero, dime, te ruego, ¿por qué se retiró luego que entramos en la pieza ó sala?

*Desid.* Porque sabe muy bien la *Castidad* que en ninguna parte con mas seguridad se conserva que en el retiro, y huyendo de ver y ser vista. (a).

*Elect.* ¿Pues qué importa que la vean y que vea?

*Desid.* Eres muy niño para entender los primores con que se conserva esta virtud. Como hombre, y tan hombre, sabíalo muy bien santo Tomás de Aquino (b): visitáronlo unas señoras nobles estando en Nápoles; y una de ellas, que se precia de mas discreta, sabiendo que el Santo se recataba del trato ó conversacion de las mugeres, le dijo: Padre fray Tomás, ¿por qué huye tanto de las mugeres habiendo nacido de una? Respondióla el Santo tan recatado como advertido: por eso mismo huyo de todas, porque de una he nacido. Y debes advertir, que te constaba al Santo que Dios le habia hecho gracia de conservarlo casto y puro todo el tiempo de su vida. ¿Pues cómo será bien se guarde y recate quien no sabe si Dios le hará esa merced? Mira si importa á la *Castidad* el huir la persona que la ama, de ver y ser vista. ¿Cuántas se han perdido por no recatarse en esto? Basta el ejemplo de Dina (c), hija de Jacob. Quiso ésta, llevada de la curiosidad mugeril, dar una vuelta por la ciudad de Sichem para ver las mugeres de aquella tierra. Hizolo así: violó el príncipe, hijo del rey de aquella provincia: luego procuró conquistar su castidad; y como lo deseó, lo consiguió aunque con harto dolor y sonrojo de Dina. Hallóse ésta sin la joya rica de la virginidad, la cual no le hubiera robado el príncipe si ella recatada de que la vieran huyera la publicidad y el ser vista.

*Elect.* Eso está bien que la *Castidad* lo execute cuando la edad es ya sospechosa; ¿pero qué melindre ó nimiedad es retirarse ó encerrarse para que un niño como yo no la vea?

*Desid.* Hablas, Electo, como niño; pero la *Castidad* obra como muy prudente. No son melindres esos que dices, son precauciones muy santas. Sabe muy bien la *Castidad* que aun de los niños se vale su enemigo para hacerla guerra, y aun para acabarla y destruirla (d). Nace con el mismo hombre la propension á la lujuria, contraria capital de la *Castidad*; y sabe ésta que su mas glorioso triunfo lo asegura huyendo

y recatándose de todo; y por eso sin mirar al qué dirá quien esto no alcanza, obra como debe atendiendo á sí misma.

*Elect.* Yo estoy bien en esto que dices; pero de niños incapaces de malicia ¿qué motivo tiene la *Castidad* de recatarse?

*Desid.* Ya te lo he dicho, porque aun en éstos sabe que domina la propension al vicio de la lujuria su contraria.

*Elect.* Pues cierto que por ese motivo no necesitaba de huir ni recatarse de mí, que ni conozco á la lujuria, ni jamas me ha dicho palabra.

*Desid.* Hay otros ejemplares en contrario de lo que obra aun en los niños el inclinarse á ese vicio. En un desierto se crió un niño (e) en compañía de un santo abad: llevóle este un dia á la ciudad cercana, y vió unas mugeres que danzaban en una calle. Preguntóle al abad, ¿qué cosa era aquello que veia? Respondióle: Ansares; y retirólo luego de aquella vista. Llegado al monasterio, comenzó el niño á llorar. Díjole el santo abad: Hijo, ¿qué quieres? Quiero (respondió) comer de aquellos ansares, que en la ciudad he visto. Tomó de esto motivo el abad para persuadir á sus monges cuánto importa para que el hombre conserve la castidad huir del trato de las mugeres; y al contrario, que las mugeres, si quieren conservarla, eviten la vista y consorcio de los hombres; pues aquel niño que jamas habia visto mugeres, de tal modo quedó herido en su corazón con la primera vista. Un rey tuvo diez años encerrado en un lugar oscuro á un hijo suyo, porque los médicos le dijeron que si hasta este tiempo veia la luz del sol, quedaria ciego. Cumplidos los diez años llevólo á su palacio donde le mandó mostrar variedad de cosas á que ninguna habia visto. Entre otras le mostraron hombres y mugeres: viendo á éstas, con gran cuidado preguntaba, ¿qué cosa eran? Díjole uno que con él estaba: Son demonios que engañan y pierden los hombres. Habiendo, pues, visto y mirado muchas cosas, y enterado ya de los nombres y estimaciones de ellas, preguntóle el rey: ¿Qué cosa te ha parecido mejor, y mas deseas de cuantas has visto? Respondió: Ninguna de las que me han mostrado mejor me ha parecido ni mas apetezco que los demonios que engañan y pierden los hombres. Considera, Electo, si en los niños reyna la inclinacion al vicio, enemigo de la *Castidad*, con cuánta razon la *Castidad* aun de niños se recata, y de muchos se recela.

*Elect.* Siempre me parece que fue nimia en lo que conmigo hizo, pues no ignoraba

(a) D. Thom. 1. 2. q. 35. art. 6. ad 3. 2. 2. q. 35. art. 1. et 1. Cor. 6. lect. 3. (b) Castill. in vita ejus. (c) Génes. 34. v. 2. (d) D. Th. ubi sup. (e) Vit. PP.



que iba conmigo y me guiaba el Deseo santo, y segura debía considerarse viendo que me acompañaba.

*Desid.* ; Cuántas veces se ha perdido la Castidad, comenzando á dejarse ver con espíritu y buen deseo, y acabando con carne y afecto desordenado (a)! No quiero detenerme en declararlo, porque no es para ahora este punto; pero como sabe muy bien esta verdad la santa Castidad, en todo caso pone, como dicen, tierra de por medio.

*Elect.* Por cierto que es demasiado grosera y nada agradecida. Grosera, digo, pues siquiera la urbanidad la debía obligar á dejarse ver un instante, y hablar siquiera una palabra. Es tambien poco agradecida, pues no podía ignorar lo que padeci caminando entre abrojos y espinas por llegar adonde estaba.

*Desid.* En fin, Electo, muy sentido estás y desabrido con el retiro y encerramiento de la Castidad; y de tus réplicas y quejas reconozco que no estás aún para que te instruya en la preciosidad y primores de esta virtud angélica mas que humana; ni de los medios que ella elige para conservarse. ¿Qué dirías, si á mas del venerable anciano que te amenazó (y aun al Deseo santo negó la entrada que para ti solicitaba) hubieras visto los deinas que tanto á la parte de afuera como dentro de casa acompañan á la santa Castidad? Ese santo viejo es el *Recato*, y éste con un mancebo hijo suyo, que se llama *Recelo*, hacen siempre guarda á las puertas. Dentro la acompañan dos señoras nobilísimas: la una se dice *Mesura*, la otra *Severidad*. Aun mas cerca lleva dos ancianos venerables, y una matrona de mas buen juicio que trato y aspecto: ésta se llama *Grosería*; aquéllos tienen por nombre, el uno *Rigor*, y el otro *Desagrado*, y aun con todo esto la Castidad no se da por segura; y por eso lleva cerca de sí una doncella en quien fia mucho su conservacion: llámase ésta *Desconfianza propia*, la cual hace vivir siempre temblando y aun recelándose aun de un ligero ruido que oiga cerca de su casa. Y para que mas tema y se receló la lleva muy frecuentemente á un aposento retirado donde hay un mancebo afligido, y que continuamente derrama lágrimas muy amargas: tiene por nombre *Escarmiento*. ; Oh qué desengaños da éste á la Castidad! ; cómo la encarga que se guarde, que huya, que se encierre! En fin, la habla como quien sabe que por no hacerlo, perdió la castidad por quien llora. ; Pues qué te parece que hará la Castidad santa á mas de lo dicho cuando

oye los clarines y trompetas de su enemigo que le presenta batalla? Luego se retira á la oración; de aquí sin detenerse mucho va volando á un camarín llamado de la mortificación, donde hay varios instrumentos para ella, disciplinas, cilicios, rállos, cadenas, y á Dios llamando, como dicen, y con el mazo dando; quiero decir, clamando á Dios que le ayude, y castigando la carne, se defiende valerosa. Estas y otras muchas cosas te declararia por menor si de entenderlas te reconociera capaz, y á mas de esto te delinearía la hermosura de esta celestial virtud; pero reconozco que no es aún tiempo, y así lo reservo para otro mas oportuno. Puedes pasar adelante en lo que viste en este palacio, y quedarás advertido para otra ocasion de no calumniar á esta virtud admirable, porque tú ni muchos no alcanzan cómo se conservan sus cándores.

## CAPÍTULO VII.

*De varios modos con que se ha aparecido el Espíritu santo, y de su fiesta.*

*Elect.* Pues te veo, Desiderio, resuelto á no instruirme por ahora en lo que á la Castidad pertenece, obedezco, pasando á preguntarte el significado de lo que vi en el camarín del palacio, donde se me mostró una paloma hermosísima con lo demas que te dije.

*Desid.* Todo aquello significa las figuras en que el Espíritu santo ha bajado á este mundo. Lo primero en forma de paloma en el rio Jordan (b), cuando san Juan bautizó á Cristo nuestro Señor.

*Elect.* ; Por qué apareció en forma de paloma?

*Desid.* Para denotar lo que en las almas obra, que se esplica muy bien con las propiedades de la paloma, y en éstas declara santo Tomás los siete Dones del Espíritu santo (c); porque la paloma comunmente habita cerca de la ribera de los rios, y viendo al gabilán, se zabelle en las aguas, y se escapa de sus uñas, así los santos por el Don de Sabiduría habitan en las riberas del caudaloso rio de la Escritura sagrada, y escondiéndose en lo profundo de sus verdades, se libran del gabilán infernal, que es el demonio.

La paloma elige para su alimento las mejores semillas: los santos por el Don de Ciencia escogen las doctrinas mas sanas, con las cuales espiritualmente se sustentan. La paloma sustenta no solo á sus hijuelos, pero tambien los ajenos: esto hacen los justos

(a) Vid. D. August. in Sil. Gra. (b) Luc. 2. y. 22. (c) D. Thom. 1. p. q. 43. art. 7. ad 6. et 3. p. q. 39. art. 5. ad 4.

por el Don de Consejo, alimentando espiritualmente á los pecadores con sus documentos. La paloma á nadie hiere con su pico, ni despedaza á los otros: el Don de Entendimiento hace á los santos que no destruyen las sentencias santas, ni las truequen como los malos y hereges. No tiene hiel la paloma; y en fuerza de eso no es iracunda: los justos por el Don de Piedad con nadie se irritan, ni dan rienda á la ira sino con la tasa que la razon permite. La paloma hace su nido en los agujeros de una piedra: esto obra el Don de Fortaleza en los santos. Ponen su nido en las llagas de la piedra viva, que es Cristo, en donde hallan su refugio y afianzan su esperanza. Gime la paloma en vez de cantar: el Don de Temor hace que los santos tengan por dulce canto el doloroso gemido por sus culpas. Todas estas son propiedades de la paloma; y como el Espíritu santo obra lo mismo, especialmente en los justos, por eso se simboliza en la paloma.

*Elect.* ¿Y la nube resplandeciente que vi sobre la paloma tiene, Desiderio, algun misterio?

*Desid.* Simboliza tambien al Espíritu santo, porque la nube se levanta de la tierra, refresca con su sombra, y llueve regando el suelo; así el Espíritu santo eleva de la tierra los corazones donde habita, enseñándolos el desprecio de cuanto hay en ella de ella. Refrigerera el incendio de los vicios, apagando el fuego de la concupiscencia ó apetito; y hace que como nube derrame lágrimas el hombre, ya de dolor de sus culpas, ya de ternura y amor considerando los bienes eternos. En figura de nube apareció este divino Espíritu en el monte Tabor cuando Cristo nuestro Señor se transfiguró delante de sus tres discípulos. (a)

*Elect.* Supongo que aquellas lenguas de fuego que adverti que se sentaron sobre las cabezas de aquellos santos Varones encierran algun misterio: dímelo, ruégote, Desiderio.

*Desid.* Debes suponer primero que aquellos hombres devotos sobre quien las lenguas de fuego se sentaron eran los santos Apóstoles. Lo segundo debes notar que en figura de aquellas lenguas de fuego bajó el Espíritu santo sobre ellos, cumpliendo Cristo nuestro Señor la palabra que muchas veces les dió antes de subirse al cielo de enviarles el Espíritu santo (b).

*Elect.* ¿Por qué en esta ocasion bajó el divino Espíritu en forma de lenguas de fuego?

*Desid.* Para que hablaran palabras encen-

didias en amor divino, con las cuales abrasarán las almas. Lo segundo, para que entendiéramos que la ley que predicaban era ley de fuego, de amor y caridad. Lo tercero, para dar á entender que por su boca hablaba el Espíritu santo, que es fuego, caridad y amor (c).

*Elect.* ¿Pero por qué apareció en forma de lenguas y no de otro miembro, como cabeza, brazo ó mano?

*Desid.* Para dar á entender cuán necesaria era la asistencia del Espíritu santo que moviera la lengua de los Apóstoles para convertir al mundo con su predicacion.

*Elect.* ¿Cuándo fue esta venida del Espíritu santo sobre los Apóstoles?

*Desid.* Diez dias despues de la Ascension de Cristo nuestro Señor á los cielos, estando congregados los Apóstoles y discípulos del Señor en el cenáculo de Jerusalem, en compañía de la Virgen nuestra Señora. En el dia de Pentecostés bajó el divino Espíritu, como te he dicho.

*Elect.* ¿Qué quiere decir el dia de Pentecostés?

*Desid.* Es lo mismo que el dia cincuenta despues de Pascua ó de la Resurreccion del Señor; porque en ese dia bajó sobre los Apóstoles el Espíritu santo.

*Elect.* ¿Y antes de la venida del Espíritu santo se celebraba en el mundo la fiesta de Pentecostés?

*Desid.* Ya la celebraban los judíos (d), y era en memoria del dia en que Dios dió la ley á Moysés en el monte Sinai, y en nacimiento de gracias por los nuevos frutos de la tierra que el Señor les daba cada año. Pero aquella fiesta de los judíos fue sombra y figura de la nuestra, en la cual fue promulgada la ley nueva y evangélica, saliendo á predicar los santos Apóstoles en ese dia, y cogiendo las primicias del mucho fruto que despues lograron, convirtiendo á la Fe de Cristo tres mil hombres en un sermón que predicó san Pedro (e).

*Elect.* ¿Ha bajado el Espíritu santo otra vez al mundo de esta manera?

*Desid.* En las historias de la orden de Predicadores se escribe (f) que una santa señora llamada María de Tarascón, hermana del santo pontífice Clemente IV, llevada del mucho amor que tenia á los religiosos de dicha Orden fué al convento Pesulano, que está en Italia, para ver á los mas principales que en la Pascua del Espíritu santo se juntaban allí á capítulo general. Y estando todos juntos en el coro el dia de Pentecostés, vió que al tiempo de cantar el himno

(a) Matth. 17. v. 5. (b) Act. 2. (c) D. Leopap. serm. 1. de Spirit. sanct. (d) D. Th. 1. 2. q. 102. art. 5. (e) Act. 2. v. 42. (f) Casti. et. alii.

*Veni, Creator Spiritus*, bajó del cielo una gran llama, y rodeó á cada uno de los religiosos de modo que parecia que ardian en vivo fuego. Regocijóse mucho con esta vision, y entendió que así como mas de mil y doscientos años antes en aquel dia y hora habia bajado el Espíritu santo sobre los Apóstoles, inflamándolos para predicar el evangelio; así lo hacia entonces con aquellos religiosos, predicadores por su profesion, para el mismo fin. Otras cosas semejantes hallarás en las historias de los santos, que por evitar prolijidad dejó de referirte.

*Elect.* Dime, te ruego, Desiderio, la suma de este artículo que acabas de esplícarme.

*Desid.* Que el Espíritu santo es la tercera persona de la Santísima Trinidad, un Dios con el Padre y el Hijo, y que de ambos procede; origen de toda santidad y justicia, y de todos los dones sobrenaturales. Y supuesto que no tienes mas que preguntar, puedes irte al palacio nono; y juzgo que con brevedad volverás en busca mia.

## CAPÍTULO VIII.

*Llega Electo al palacio nono.*

*Elect.* Por cierto, Desiderio, que dijiste bien que con brevedad volveria del palacio nono.

*Elect.* ¿Pues qué es la causa de venir tan prontamente? Sin duda que no has entrado.

*Elect.* Así es; porque llegando á una de sus puertas, y queriendo entrar porque estaba abierta me detuvo uno que la guardaba, y me dijo que le entregara la fe del Bautismo. Respondile la verdad, que yo no estaba bautizado. Díjome: Pues, hijo, á esta hora no puedes entrar. Yo le repliqué, que con brevedad me bautizaria, que ya aprendia lo necesario para ello. Sin duda, dijo, tú eres catecúmeno: vete, hijo, vete con los otros, que allá los instruyen en lo que deben saber. Ya tengo yo quien me enseñe, le respondí, y ese mismo me envia á este palacio. Díjome: Niño, no te canses, que si te envia, no te ha dicho que entrarás; y así vuélvete en paz, que si pudiera darte entrada lo haria, pues para eso estoy aquí.

*Desid.* Díjote bien. Ese hombre se llama *Ostiaro* (a), cuyo oficio, entre otros, es impedir la entrada en la iglesia á los que no es lícito entrar en ella; y á esa hora tú no podias entrar por ser catecúmeno solamente (b); porque se celebraba el santo sacrificio de la misa, y se habia ya cantado el ofertorio, despues del cual no pueden

estar los catecúmenos en la iglesia: hasta el Evangelio si; porque éste y lo antecedente pertenece á la instruccion y doctrina cristiana, que deben aprender los que han de bautizarse.

*Elect.* Pues ya que se me impidió la entrada, dime, ruégote, Desiderio, ¿qué es lo que debo saber y creer de lo que en este palacio nono se encierra?

*Desid.* Lo que dice el rótulo que de la boca de la imágen del apóstol san Mateo salia, como ya en otra ocasion lo has visto.

*Elect.* Tambien ahora en ello he reparado, que decia: *Creo la santa Iglesia católica, y la comunión de los Santos.* Pero deseo saber, qué cosa es la Iglesia.

*Desid.* Es la congregacion de todos los fieles cristianos esparcidos por todo el mundo (c), á los cuales Dios por su infinita misericordia y por medio de sus predicadores y maestros ha llamado á su conocimiento, á su culto y á la fe ó creencia de sus misterios, para que conociéndolo por la Fe en esta vida, y amándolo, lo gocen en la vida eterna.

*Elect.* Segun eso ¿mucho importa ser del gremio de la Iglesia?

*Desid.* Sí, y tanto como el negocio de mas estimacion, que es la salvacion del alma, la cual no puede lograrse estando fuera de la Iglesia. Por eso los santos en tanto estimaron esta grandeza y gracia, que á quanto tenian en la vida, y la misma vida pospusieron á ella; pues por no dejar el gremio de la Iglesia, todo lo abandonaron.

*Elect.* Refiéreme, te ruego, algunos ejemplos en confirmacion de esta verdad.

*Desid.* Ejemplos son todos los martirios de los santos desde el primero al último; pues por no dejar la Fe, la cual dejada se sale del gremio de la Iglesia, dejaron gustos las vidas, la hacienda, la honra, y muchos de ellos los padres, los hijos y las mugeres. En la vida de san Luis, rey de Francia, se escribe que frecuentemente visitaba la iglesia en que lo bautizaron, y solia decir que habia recibido mayor dignidad y beneficios en aquel lugar que en algun otro. Y replicándole: ¿Pues Señor, no fue mayor la que recibiste en la ciudad de Reims donde os ungieron rey? el santo sonriéndose decia: *Aquí con la diadema de Cristo fui coronado y ungido con el sagrado óleo, lo cual trae al hombre á la mayor dignidad y grandeza que decir se puede.* (d)

*Elect.* ¿Y nadie puede salvarse si no es de los del gremio de la Iglesia?

*Desid.* No por cierto: todos los que están fuera de ella naufragan en el abismo

(a) D. Th. 4. dist. 24. q. 1. art. 2. (b) Id. 3. p. q. 85. art. 4. (c) Id. 4. dist. 37. q. 2. art. 1. (d) In ejus vita

del infierno (a), como todos los que se hallaron fuera del arca de Noe en tiempo del diluvio universal del mundo perecieron en el profundo de las aguas (b).

*Elect.* ¿Cómo entrará el hombre en el gremio de la Iglesia?

*Desid.* Por el Bautismo que es la puerta.

*Elect.* Según eso, yo que no soy bautizado, ¿no seré del gremio de la Iglesia?

*Desid.* Así es, y no lo estrañes, que san Agustín tenía treinta años cuando entró: san Ambrosio pasaba de ellos cuando aún era catecúmeno, y hasta que fue electo arzobispo de Milan no se bautizó: san Martín era ya mancebo, que seguía la milicia y aún no estaba bautizado; y en lo antiguo era esto muy usual, aunque ahora aun á los niños recién nacidos se les administra el santo Bautismo.

*Elect.* Pues si esto último es así, ¿para qué á mí me detienes tanto tiempo?

*Desid.* Porque eres adulto, y los que ya tienen uso de razón deben estar instruidos antes de ser bautizados.

*Elect.* Es preciso, pues, que tenga paciencia. Pero dime, ruégote, me parece que según lo dicho muchas almas se perderán, pues muchas sin el Bautismo mueren.

*Desid.* De los catecúmenos no, porque con el bautismo del deseo entran visiblemente en la Iglesia; y éste basta cuando el del agua no puede recibirse (c). De los niños que sin el Bautismo mueren, ya te dije en otra ocasión que estarían en el limbo sin entrar en el cielo.

## CAPITULO IX.

*De las notas de la Iglesia verdadera.*

*Elect.* ¿Hay, Desiderio, mas que saber en lo que á este punto pertenece?

*Desid.* Sí; las notas ó señales de la Iglesia, que aunque son muchas, pero se reducen á cuatro que comunmente se señalan y son, ser Una, ser Santa, ser Católica y ser Apostólica.

*Elect.* ¿Cómo dices que la Iglesia de los cristianos es Una, si hay tantas en cada ciudad ó lugar?

*Desid.* Esas se llaman templos ó basílicas; y el decirse iglesias es porque en ellas se congregan los fieles á orar y dar á Dios su culto (d); pero la Iglesia universal es solo una, porque en todo el mundo tiene una misma Fe, con la cual cree los mismos misterios. Tiene unos mismos sacramentos,

unos mismos ritos ó ceremonias, una cabeza que es Cristo nuestro Señor, y un Pontífice Supremo Romano que es el papa, el cual como vicario y lugarteniente del mismo Cristo la rige y gobierna (e).

*Elect.* Según eso los que no quieren gobernarse ni obedecer al pontífice romano ¿no serán del gremio de la Iglesia?

*Desid.* Así es verdad; y estos son los infieles, los hereges y cismáticos.

*Elect.* ¿Quién dió esa suprema autoridad al romano pontífice?

*Desid.* El mismo Cristo Salvador nuestro, que la dió á san Pedro y á los que le sucedieron en la cátedra ó silla pontifical romana. Dióselo cuando le dijo que apacentaría sus corderos y ovejas, que con estos nombres comprendió á todos los hombres y aun á los Apóstoles mismos (f); y lo que mas es á la Virgen santísima nuestra Señora. Por lo cual esta soberana Reyna y humildísima Señora lo respetaba como á superior cabeza de la Iglesia, y lo mismo hacían los sagrados Apóstoles. Baste por todos el maestro del mundo, el grande apóstol san Pablo (g), el cual, despues de catorce años que andaba por el mundo predicando, fue á conferir con san Pablo el evangelio y doctrina que enseñaba, sujetándose á su dictamen como á superior y cabeza de la Iglesia.

*Elect.* Según esta doctrina ¿la Iglesia es como un cuerpo que tiene cabeza y diversos miembros?

*Desid.* Así es verdad; y por eso se llama cuerpo místico. El romano pontífice es la cabeza visible: los demas fieles son miembros de este mismo cuerpo, como despues te diré.

*Elect.* Dime ahora, Desiderio, ¿por qué la Iglesia se dice Santa?

*Desid.* Lo primero (h) para distinguirla de la congregacion y conventículos de los malos, que no es santa, sino mala, peor y pésima; y ésta es la que dijo David (i) que aborrecía con todos sus cinco sentidos. Tal es la Iglesia de los infieles, hereges y cismáticos harto estendida por el mundo en castigo de los pecados de los hombres. Dícese tambien Santa, porque Dios nuestro Señor, á quien se consagra, es Santo; y de este término, á quien mira toma la determinacion. Lo segundo, porque Cristo nuestro Señor, que es la cabeza, es Santo, y Santo de los santos; y así como el hombre de buen rostro se dice hermoso, aunque alguno de los miembros de su cuerpo no lo sea, porque puede tener las manos feas; así

(a) D. Th. opuscul. 5. (b) Gen. 7. 11. (c) D. Thom. 3. p. q. 68. art. 2. et alib. (d) Id. opuscul. 5. §. Hoc, art. 22. q. 3. et art. 6. (e) Id. 3. p. q. 8. art. 1. (f) Matth. 16. v. 19. et Joan. 21. v. 15. D. Th. in 4. Esd. 19. q. 2. art. 3. (g) Gal. 2. v. 2. (h) D. Th. opuscul. 5. art. 6. (i) Psalm. 25. v. 5.

la Iglesia se dice Santa, porque su cabeza Cristo lo es, aunque alguno de los miembros no lo sea como los malos cristianos. También se dice Santa, porque sus leyes son santas, sus consejos santísimos: abraza y aprueba todas las verdaderas virtudes, y reprueba todo género de vicios. No enseña falsedad ni mentira alguna, como gobernada por el Espíritu santo, fuente de toda verdad, que ni puede engañarse ni engañar. Y en todo eso se diferencia de las congregaciones de los infieles tanto paganos como hereges.

*Elect.* ¿Cómo me persuadirás que esto que dices es verdad? Porque lo mismo dirán los infieles de su ley y los hereges de sus sectas.

*Desid.* No pueden decirlo con razon, pero nosotros sí; porque la ley del evangelio está confirmada con evidentes milagros, con la sangre derramada de innumerables mártires, con la vida santísima de tantos siervos de Dios como ha habido y con otros motivos de credibilidad, tales y tan patentes que aunque no hagan evidente la verdad de los misterios de la Fe de Cristo, porque esto se guarda para el cielo; pero los hacen evidentemente creibles, como los teólogos lo convencen; de suerte que solo el que cierra los ojos del entendimiento puede dejar de conocer que debe creer lo que la Fe propone.

*Elect.* Pues qué ¿las sectas de los hereges no están confirmadas con milagros?

*Desid.* No por cierto (a) ni eso puede suceder, porque milagros verdaderos no pueden hacerse sino por virtud divina, y Dios no puede apoyar con su autoridad falsedades y mentiras,

*Elect.* Pues yo juzgaba que los hereges también podían hacer milagros.

*Desid.* Pues estabas engañado; fingimientos y embustes cada día los hacen, porque son grandes maestros de mentiras, como hijos del demonio, padre de todas ellas; y muchas veces han quedado corridos y avergonzados con sus fingimientos, aunque pocas veces desengañados.

*Elect.* Refiéreme algun suceso, que no dudo tendrás noticia.

*Desid.* Muchísimos refieren las historias, y uno bien singular se escribe en la vida de san Pedro martir, que ahora omito, por decirte solo otro que se cuenta de Calvino, cabeza de los hereges de su nombre (b). Este desventurado, sabiendo que con verdaderos milagros no podia confirmar sus errores, quiso apoyarlos con fingidos; para

lo cual se convino con una mugercilla que diera á su marido cierta bebida, con la cual se dormiría con sueño tan profundo y quieto que todos juzgarian estaba muerto, y cuando lo llevarán á enterrar, que sería la hora que él señalára, aguardaría en una calle pública, y que ella llegára llorando pidiéndole que resucitára á su marido. Todo lo hizo la muger como se lo dijo; y á la hora que Calvino señaló para el entierro (que era cuando ya la bebida no podia causar sueño al hombre) sacaron el cuerpo. Iba la muger detrás llorando: llegaron adonde Calvino estaba: la muger que lo vió, levanto los gritos al cielo; llegóse á él, arrojóse á sus pies, y con lágrimas y sollozos le dijo: Siervo de Dios, compadécete de mí, y dame vivo á mi marido. Calvino se encogia con falsa humildad, aunque con cierta verdad de su embuste; y decia que él no era santo, ni podia tanto como Dios, que fuera poderoso para hacer lo que pedia de resucitar al difunto. Hizose rogar un rato; y cuando le pareció bastante lo que la muger le habia instado y él habia hecho el hipócrita, llegóse al féretro, y le dijo al difunto (c): *En confirmacion de que la doctrina que predico y enseño es verdadera, te mando que te levantes vivo.* El muerto, porque de verdad lo estaba, no se movia: Calvino instaba, levantando el grito para que lo oyera, juzgando que la bebida aún lo tenia entorpecido; pero nada bastó para ello, porque el hombre de verdad estaba muerto. Cuando la muger reconoció que su marido estaba verdaderamente difunto, trocó sus fingidas lágrimas en verdaderas; volvió su ira y rabia contra el autor de aquella tragedia: llenó de oprobios y maldiciones á Calvino; avergonzóle delante de todo aquel numeroso concurso, publicando el caso como habia sucedido; pero en fin, la muger se quedó sin marido, y Calvino ostinado en sus errores. Estos milagros hacen los hereges.

*Elect.* Mala gente son por cierto; mucho importa huir de ellos.

*Desid.* Sí importa, y aun despues de muertos lo han procurado los santos: mirad cuán mala canalla son. Murió un santo abad, y el patriarca de Antioquia mandó que enterráran su cuerpo en su monasterio: hicieronlo al lado del sepulcro de un obispo arriano. ¿Cosa rara! Oyeron muchas veces al santo abad que de noche gritaba y decia: *No me toques, herege, no te acerques á mí, enemiga de la Iglesia santa de Dios* (d). Pero dejemos, Electo, este

(a) Div. Thom. quodlibet. 2. art. 6. et 2. ad D. Th. 2. lect. 2. (b) Sérarius. (c) Simile in Discipul. prompt. fol. 10. (d) Joann. Mosc. et Prac. Spir. c. 40.

punto, y pasa adelante en tus dudas.

*Elect.* ¿Por qué mas se dice Santa la Iglesia de Dios?

*Desid.* Porque siempre en ella ha habido, hay y habrá justos y santos. Que los ha habido consta del catálogo de los santos que la Iglesia nos propone; los cuales desde el principio del mundo unos á otros se han ido sucediendo, cómo constará computando los tiempos en que vivieron; aunque es verdad que despues de la muerte de Cristo nuestro Señor son mas los que conocemos. Que actualmente los haya ya en la Iglesia es tambien de fe. Lo primero, porque los niños bautizados hasta que llegan al uso de la razon todos conservan la gracia del santo Bautismo; y en fuerza de eso, son santos y amigos de Dios, y de éstos siempre hay muchos en el mundo (a). Lo segundo, porque la especial providencia que Dios tiene en su Iglesia no es menor en el tiempo presente que en los pasados; y siempre en el mundo ha habido santos, y siempre de presente los habrá. Lo tercero, porque Cristo y los fieles componen el cuerpo místico de la Iglesia; Cristo como cabeza, y los fieles como miembros; pues si no hubiera santos de presente, prodria decirse que sola la cabeza de este cuerpo estaba sana, y todos los demas miembros muertos y podridos; pues todos estarian en pecado mortal; lo cual ya se ve cuán gran blasfemia es. Lo cuarto, porque en este mismo artículo (como luego te diré) creemos la Comunión de los santos. ¿Pues cómo habria esta comunión en la Iglesia, si siempre en ella no hubiera santos? Y si en el tiempo de Elías (b) cuando le parecia que él solo habia quedado para el culto del verdadero Dios, le dijo el mismo Señor, que no era así, porque aún habia siete mil que no habian adorado al falso Dios Baal; ¿qué será cuando el conocimiento de Dios está estendido por todo el mundo, y cuando los méritos de Cristo nuestro Señor se aplican á tantos por medio de los sacramentos? ¿Qué ha de ser, sino que hay muchos santos y justos?

*Elect.* Los pecadores y malos, según me has enseñado, son mas que los justos y santos; ¿pues por qué la Iglesia se ha de llamar Santa, y no viciosa, mala y pecadora habiendo dentro de su gremio tantos pecadores?

*Desid.* Porque monta y vale mas un solo justo y santo, que mil pecadores y malos, como dice el Espíritu santo; porque á la Iglesia de Dios (y es la segunda razon) le conviene la gracia y caridad, como atuero hermoso con que su divino esposo Cristo la

adorna y enriquece, y esto la hace Santa. La malicia y pecados le viene como de fuera accesoriamente; y así, aunque en ella haya malos cristianos, la Iglesia se dice Santa, tomando la denominacion ó el nombre de la parte más noble que la compone, que son los justos.

*Elect.* ¿Y en donde estan los santos que componen la Iglesia?

*Desid.* Si hablas de esta visible y militante, te digo que cuando veas un niño bautizado, que no ha llegado al uso de la razon, debes creer que es santo, pues está en gracia de Dios; y por eso cuando en esa muerte, repican las campanas en señal de regocijo que tiene la Iglesia militante porque envia un alma santa á la triunfante, que es la gloria.

*Elect.* Dime, rogote, Desiderio, ¿y tú eres santo?

*Desid.* No me remuerde la conciencia cosa grave (c); pero no por eso me justifico, porque el Señor es el que me ha de juzgar.

*Elect.* Eso parece que es decirme que no lo sabes.

*Desid.* Así es verdad (d), porque nadie, sin especial revelacion, sabe si está en gracia de Dios, si es digno del amor de Dios y de su amistad ó de su aborrecimiento.

*Elect.* ¿Y sabes dónde hay algun santo? digo adulto y de edad mayor, que de los niños ya me lo has dicho.

*Desid.* A todos tengo por buenos y mejores que yo, pero no me ha revelado Dios la santidad y gracia de ninguno en particular, y así no puedo mostrarlo. A mas que los justos y santos comunmente son desconocidos en esta vida: están retirados, y las mas veces murmurados, perseguidos, calunniados y despreciados; pasean poco, oran y rezan mucho; huyen del comercio del mundo; por lo cual no es fácil el conocerlos. Hay tambien mucha santidad fingida y aparente; mucha alquimia que remeda al oro, y aunque con la piedra de toque se conoce, muchas veces se engaña la vista.

*Elect.* Mucho siento por cierto que de eso no tengas noticia; porque deseaba tratar con algun santo.

*Desid.* Qué mas desearias si fueras señora rica ó de título; que nunca mas contentas que cuando tratan con beatas, como si la virtud agena las hubiera de llevar al cielo; y lo mas es que comunmente son desgraciadas, porque piensan tratar con santas, y comunican con hipócritas, que con este modo de vida pasan la suya regularmente. Hartos ejemplares hay cada dia en el mun-

(a) D. Thom. 4. dist. 49. q. 4. art. 3. ad 4. (b) cles. 9. vers. 1.

3. Reg. 19. v. 18. (c) 1. Cor. 4. v. 4. (d) Ec-

do; si quieres acertar, Electo, trata con los santos que hay en el cielo, encomiéndate á ellos, lee sus vidas, imita sus virtudes, que esto te hará santo, y llevará al cielo.

### CAPITULO X.

*Prosigue la materia del pasado.*

**E**lect. Dífsteme, Desiderio, que la Iglesia santa era Católica, y no entiendo qué quiere decir esta palabra *Católica*.

**Desid.** Es lo mismo que universal y dilatada por todo el mundo (a); pero debes saber que se dice Católica ó universal cuanto al lugar, cuanto al tiempo y cuanto á la condicion de los que la componen.

**Elect.** ¿Por qué se dice Católica ó universal la Iglesia cuanto á lo primero, que es el lugar?

**Desid.** Porque está dilatada por todo el mundo. En la Ley antigua casi solo en el reyno de Judea era conocido, venerado y servido el verdadero Dios; pero despues de la muerte de Cristo se ha estendido su conocimiento por todo el mundo (b).

**Elect.** ¿Y luego despues de la Pasion del Señor se dilató la Iglesia por el mundo todo?

**Desid.** Sí; porque los Apóstoles cumplieron con lo que su Magestad les mandó de predicar el evangelio por todo el mundo (c), dividiéndose cada uno por la parte que le tocó, y con su doctrina alumbraron á los hombres, convirtiendo á muchos de ellos en toda la redondez de la tierra.

**Elect.** ¿Muy estendida ha estado siempre la Iglesia santa?

**Desid.** Sí; y aun debes saber que se estiende á mas que el ámbito de este mundo inferior, que es la tierra; porque la Iglesia Católica tiene tres partes; la una se llama Iglesia militante, la segunda Iglesia purgante, y la tercera Iglesia triunfante; y todas estas tres no hacen sino una sola Iglesia, ni tienen mas que una cabeza, que es Cristo nuestro Señor (d).

**Elect.** ¿Cuál es la Iglesia militante?

**Desid.** La congregacion de todos los fieles cristianos que viven en este mundo, que militan debajo de las banderas de un capitán, que es Cristo nuestro Redentor, y como soldados valerosos pelean para conseguir la victoria de sí mismos, del mundo, demonio y carne sus capitales enemigos.

**Elect.** Y la Iglesia purgante, ¿cuál es?

**Desid.** La congregacion de las almas que salieron de este mundo en gracia y amistad de Dios, pero sin haber satisfecho del todo

lo que debian por sus culpas, estan detenidas en el purgatorio padeciendo graves tormentos hasta que del todo satisfagan la divina Justicia. Pero de este punto te diré algo mas en su propio lugar.

**Elect.** Y la Iglesia triunfante; ¿cuál es?

**Desid.** La congregacion de ángeles y hombres que viven en la gloria, en la bienaventuranza ó en el cielo, donde ven á Dios claramente con inesplicable gozo y regocijo. Esto te lo declararé tambien á su tiempo.

**Elect.** Por cierto que está muy estendida la Iglesia de Dios, pues aun en este mundo no cabe. Pero dime, ruégote, ¿por qué se dice universal cuanto al tiempo, que es lo segundo que antes me has dicho?

**Desid.** Porque comenzó en el principio del mundo, desde Abel, hijo de Adán, y ha permanecido siempre, y aún (esta Iglesia militante) perseverará hasta el fin del mundo (e).

**Elect.** ¿Cómo me convencerás que desde el principio del mundo ha permanecido la Iglesia?

**Desid.** Por lo que arriba dejo dicho; y desde Cristo nuestro Señor hasta ahora sería muy fácil convencerlo, refiriendo la sucesion de los Pontífices que desde san Pedro hasta este año presente, ha habido en la Iglesia relatando los muchos santos que sucesivamente han vivido desde que murió el hijo de Dios; pero por evitar prolijidad lo omito.

**Elect.** ¿Pero de donde inferes, Desiderio, que la Iglesia permanecerá hasta el fin del mundo?

**Desid.** Porque Cristo lo reveló á sus Apóstoles cuando dijo (f): *Yo estoy con vosotros hasta el fin del universo*. Lo segundo, porque los fundamentos del edificio místico de la Iglesia son firmísimos (g). El fundamento principal es Cristo nuestro Señor; el segundo son los santos Apóstoles y su doctrina. Lo tercero, porque sus perseguidores hasta ahora no solo no lo han destruido, antes han quedado afrentados y desgraciadamente vencidos, como en otra ocasion te dije, y no serán mas poderosos en adelante.

**Elect.** Pues qué; ¿los demonios que tan poderosos son no bastarán á arruinarla?

**Desid.** No por cierto, que ya dijo Cristo, hablando con san Pedro (h), que las puertas del infierno no prevalecerian contra la Iglesia; y así debes creer que mientras que dure el mundo permanecerá la Iglesia.

**Elect.** ¿Y despues del fin de mundo ya no habrá Iglesia?

(a) D. Th. opusc. 5. §. 11. med. (b) Psalm. 75. v. 1. (c) Marc. 16. v. 15. (d) Div. Thom. sup. Psal. 26. et opusc. 5. cit. (e) Div. Thom. opusc. 5. cit. (f) Matt. 28. v. 20. (g) 1. Cor. 3. v. 11. Eph. 2. v. 20. (h) Matt. 16. v. 18.

*Desid.* También habrá (a); pero no la Iglesia militante, ni purgante, sino triunfante y gloriosa; porque los fieles que estan en gracia cuando mueren pasan de una Iglesia á otra; quiero decir, de la militante á la purgante, y de ésta á la triunfante, ó á ésta inmediatamente. Todos pasan de la Iglesia militante á la triunfante, y los mas á la purgante, aunque algunos poquitos muy santos no entran en la purgante por salir sus almas de esta vida muy limpias, y así no necesitan de entrar en el purgatorio.

*Elect.* ¿Pues si al fin del mundo se acabará la Iglesia purgante que está en el purgatorio, los que entonces mueran todos se librarán de sus penas? Bien dichoso sería yo si en aquel tiempo muriera, que no entraría en el purgatorio.

*Desid.* ¡Ay, Electo, cómo discurrees puerilmente! ¿No adviertes que tendrán hartos trabajos los que al fin del mundo vivan? Acuérdate de lo que te enseñé cuando te hablé de esto. ¿No adviertes que aquel diluvio de fuego que todo lo abrasará será para los malos principio de su infierno, y para los que tuvieren algo que pagar purgatorio de sus culpas? ¿No conoces que en breve rato puede dar la divina Justicia tantas y tan horribles penas como en siglos de tormentos? ¿Pues para qué querías morir en aquel tiempo?

*Elect.* Reconozco que he hablado como niño.

*Desid.* Pasa, pues, Electo, adelante en tus preguntas.

*Elect.* Dijíste que la Iglesia era Católica ó universal cuanto á la condicion de los que la componen.

*Desid.* Sí; porque á toda suerte de gentes admite, sean hombres, sean mugeres, sean viejos, sean niños: á ninguna nacion excluye, sea bárbaro, sea escita, sea turco, sea móro, sea español, sea francés (b). Para significar esto, tiene doce puertas, como ya te viste, tres al Oriente, tres al Occidente, tres al Septentrion y tres al Mediodia, para dar á entender que está patente la entrada á todo género de personas, de todos estados, oficios y ocupaciones.

*Elect.* ¿Tienes, Desiderio, en memoria alguna historia que confirme esta verdad?

*Desid.* Bastaba para ella la experiencia; pero acordándote de lo que te he dicho que solos los del gremio de la Iglesia militante pasan á los gozos eternos de la triunfante, te diré lo que san Juan vió en su Apocalipsis (c). Vió que en aquella ciudad santa de Jerusalem triunfante la poblaron doce mil

ciudadanos nobles de cada uno de los doce tribus de Israel, descendientes de los doce hijos del patriarca Jacob; y despues de éstos, dice que vió una multitud grande, que nadie bastaria á contarla, de todos los tribus, pueblos (d) y naciones que hay en el mundo; por la cual verdad católica conocerás, como la Iglesia de Dios á nadie escluye, sea de la nacion, sexo ó condicion que fuere; y en fuerza de eso con cuánta razon se dice Católica ó universal del modo que dejo explicado.

*Elect.* Declárame finalmente, ¿por qué la Iglesia santa se llama Apostólica, que es lo que antes me dijiste?

*Desid.* Porque, como poco antes te he dicho, está fundada sobre el cimiento de los santos Apóstoles; los cuales con su desvelo, trabajos y predicacion la propagaron y extendieron por todo el mundo (e). Dicese, pues, Apostólica por su origen, y tambien por la sucesion del romano pontífice en la silla apostólica del príncipe de los sagrados Apóstoles san Pedro; la cual sucesion solo en la Iglesia Católica se halla y ha hallado, sin que jamas se haya interrumpido aun en medio de las sangrientas persecuciones de los tiranos; porque entonces y despues muerto un papa ha sido elegido otro para presidir en la Iglesia; y es punto de Fe, que el pontífice romano, legítimamente electo, es cabeza de la Iglesia, legítimo vicario de Cristo, y sucesor de san Pedro, el cual no puede errar, cuando (como pontífice supremo) nos propone lo que debemos creer y obrar. De todo lo dicho puedes inferir que sola aquella congregacion de hombres debe ser tenida por verdadera Iglesia, la cual es Una, Santa, Católica y Apostólica. Y como estas prerogativas solo las tenga la congregacion de hombres sujetos, obedientes y gobernados por el sumo pontífice romano, como ya te lo he declarado, síguese que sola esta congregacion es verdadera Iglesia; las demas congregaciones (que no son muchas en el mundo) no son Iglesia santa, sino sinagoga de Satanás, é Iglesias de hombres malignos, torpes, brutos y carnales, cuales son los pérfidos hereges,

## CAPITULO XI.

*Explicase la comunión de los santos.*

*Elect.* Resta, Desiderio, que me declares, qué quiere decir la Comunión de los santos.

*Desid.* Que entre todos los fieles cristianos que hay en la Iglesia de Dios se halla mútua comunicacion y participacion de los

(a) Div. Thom. opusc. 1. §. 11. (b) Col. 3. v. 11. D. Th. ib. et ad Gal. 3. l. 9. (c) Ap. 21. v. 13. (d) Ap. 7. v. 5. usq. 9. (e) D. Th. opusc. 5. §. 11. ad fin.



bienes espirituales que á ella pertenecen (a).

*Elect.* ¿Y ese es punto de Fe?

*Desid.* Sí; porque como tal se nos propone en el símbolo de los Apóstoles y en la sagrada Escritura; pues el santo profeta David dijo hablando con Dios: *To soy participante de todos los que tienen y guardan tus mandamientos* (b).

*Elect.* Explícame cómo se verifica esta comunicacion de bienes entre los fieles cristianos.

*Desid.* Suponer debes lo que te he enseñado que todos somos miembros del cuerpo místico de la Iglesia. Así, pues, como los miembros del cuerpo participan todos del beneficio que á uno se hace; y así como comiendo la boca participan el alimento los pies, las manos, &c. del mismo modo, orando, ayunando, disciplinándose uno de los fieles, participan todos los otros de estas buenas obras.

*Elect.* ¿ Cosa rara es esta que me dices!

*Desid.* Sí; pero muy conforme á la razon; porque como todos estan unidos en fe y caridad, es preciso que cada cual participe del bien del otro, y lo tenga por propio (c). La caridad es amistad no solo del alma con Dios, sino tambien de todos aquellos que viven en la caridad. Los bienes de los verdaderos amigos son comunes; lo que el uno tiene, tiene el otro; y por eso los bienes espirituales de los justos mutuamente se los participan (d): por cuya causa este punto de la comunion de los santos, no es artículo distinto del de la Iglesia santa, sino uno mismo, y solo se añade para mayor explicacion; porque diciendo que la Iglesia ó congregacion de los fieles es Santa, implícitamente se dice que se comunican los bienes espirituales: por esta razon en el símbolo Constantinopolitano (que es el que se dice y canta en la misa) notarás que no se hace expresa mención de la comunion de los santos.

*Elect.* ¿ Y qué bienes espirituales son éstos en que comunican, y unos participan de otros?

*Desid.* Los sacramentos, sacrificios, oraciones, limosnas, indulgencias, mortificaciones; y en una palabra, todas las buenas obras hechas en caridad y gracia de Dios.

*Elect.* Me has enseñado, Desiderio, que el miembro principal del cuerpo místico de la Iglesia es Cristo nuestro Señor por ser la cabeza de ella; y deseo saber si hay comunicacion de los bienes de Cristo, y si participamos de ellos nosotros.

*Desid.* Es sin duda; porque así como la

virtud y espíritus vitales de la cabeza se comunican á todos los miembros del cuerpo del hombre, así la vista de la gracia y méritos de Cristo se comunican á todos los cristianos por medio de los santos sacramentos (e). Y por eso san Juan, despues de decir que Cristo estaba lleno de gracia, añadió que de su plenitud recibíamos y participábamos todos (f).

*Elect.* ¿ Y todos los fieles participan igualmente de estos bienes espirituales?

*Desid.* No por cierto; que aunque todos, como he dicho, participan, pero aquellos por quien en particular se ofrecen participan mas (g). Dicese una misa especialmente por uno de los fieles: todos los que estan en gracia participan del valor del sacrificio; pero muy especialmente aquel por quien en particular se ofrece.

*Elect.* ¿ Y lo mismo se ha de entender de las otras buenas obras y oraciones?

*Desid.* Sí; mas aprovechan á aquellos por quien en particular se ofrecen; y por eso unos á otros pedimos oraciones cuando decimos: Encomiéndame á Dios. Por lo cual, y para que entiendas cuánto aprovecha esta santa costumbre de muchos, es bien que sepas el aviso que dió su divina Magestad á su regalada esposa santa Gertrudis; y es que cuando uno pide á otro sus oraciones, confiado que por los merecimientos de aquella persona podrá alcanzar la divina gracia y misericordia en sus necesidades, realmente le hace bien á aquél conforme á su deseo y fe, aunque el otro en cuyas oraciones se encomienda, se descuide en rogar á Dios por él: de lo cual inferirás que esta santa costumbre de algunos no es impertinencia ó hipocresía, como muchos piensan, sino loable y santa peticion.

*Elect.* Por cierto que me estoy admirando de lo que me enseñas en este artículo, y no puedo dejar de decirte que es muy buen modo de ganarse el cielo con lo que el otro trabaja y sudá; quiero decir, con las obras buenas de los otros.

*Desid.* ¿ De dónde inferes eso que dices?

*Elect.* Porque si cada una de las obras buenas que en todo el mundo se hacen cada día, participa el otro que está en gracia, muy rico estará aunque nada bueno obre. Muchos merecimientos tendrá recojidos aunque él de suyo no tenga cosa buena. Muy rico estaría el que de todos los bienes temporales y tesoros del mundo tuviera alguna partecilla aunque de su trabajo ó patrimonio nada tuviera.

(a) D. Th. opusc. 5. §. 11. de Unit. et Sanct. (b) Psalm. 118. v. 63. (c) D. Th. 2. 2. q. 23. art. 1. (d) Id. opusc. 5. §. 22. (e) Id. 3. p. 4. 7. per tot. et alibi. (f) Joann. 1. v. 16. (g) D. Th. opusc. 5. §. 12. et suppl. 3. p. 9. 71. art. 1. et 13. et 14.

*Desid.* Pero ¿qué merecimientos tendrá delante de Dios el que nada bueno hace, en caso que fuera posible (que no lo es) pasar la vida en gracia, y echarse como dicen á dormir; esto es, no obrar cosa buena? Claro está que ningunos, y por consiguiente ningún premio, porque el premio, la corona de la gloria y el cielo corresponden al mérito, pues como dijo san Pablo (a), no será coronado sino el que legítimamente pelearse.

*Elect.* ¿Pues no me acabas de enseñar que el que está en gracia participa de todas las obras buenas de los otros? Parece, pues, que podrá salvarse con el mérito que de los demas tenga recogido.

*Desid.* Es preciso instruirte como á niño. Sabe, Electo, que la buena obra hecha en gracia tiene tres cosas: lo meritorio, lo satisfactorio y lo impetratorio; pero hay esta diferencia, que lo meritorio se queda solo para el que obra; lo satisfactorio puede aprovechar por aquel por quien se ofrece; y lo impetratorio del mismo modo, de lo cual puedes inferir la resolución de tu duda.

*Elect.* Esplicame esto que dices.

*Desid.* Ayuna un hombre un dia: en este ayuno, hecho por hombre justo y en gracia, se nallan las tres cosas dichas: el mérito, porque es obra buena informada de la caridad; esto es privativamente para él: lo satisfactorio, por ser penal; y esto puede aprovechar para los otros, y en particular por aquellos á quien lo aplicare: lo impetratorio; y esto puede ser útil á los demas, pidiendo á Dios alguna cosa por ellos en fuerza de esta buena obra.

*Elect.* Mucho me consolará oírte algunas historias en confirmacion de la verdad que me enseñas.

*Desid.* Que las buenas obras de uno sean satisfactorias de las penas que otro debe, consta claro de lo que se escribe en la vida de aquel prodigio de la gracia y serafin en carne la esclarecida virgen santa Catalina de Sena (b). Revelóla su divino Esposo que su padre moriria de una enfermedad que padecia, y que se salvaria; pero que antes de entrar en el cielo padeceria ocho años en el purgatorio. Pidió la Santa á Dios la diese á ella las penas que su padre debía, y que en muriendo lo llevara luego al cielo. Condescendió el Señor con la súplica, y pudo dar la Santa hija esta tan alegre nueva á su padre, diciéndole que en saliendo el alma de la carcel del cuerpo sin entrar en el purgatorio subiria á la gloria. ¡Oh dichoso padre! ¡oh admirable caridad de hija! Diez años de dolor de hijada padeció la estática virgen,

satisfaciendo lo que su padre debía. En la historia de la orden de Predicadores de Méjico se lee que una gran pecadora llegó á morir tan obstinada que no queria confesarse, aunque muchos hombres doctos y santos se lo persuadian. Hablóla finalmente un gran siervo de Dios llamado fray Cristobal, religioso de la misma Orden, y convino con ella que él la aplicaria todas sus buenas obras, y se cargaria de las penas que ella por sus pecados merecia; y así que se confesara fiada de la divina piedad que la perdonaria y la llevaria al cielo. Admitió la muger el concierto: confesóse enteramente con el santo religioso, y muy confiada de la divina Misericordia y del valor de las obras buenas que la habia aplicado, brevemente partió de esta vida acompañada visiblemente de las once mil vírgenes, las cuales llevaron aquella dichosa alma al cielo; pero el santo religioso quedó pagando las culpas de la muger con una lepra de pies á cabeza que le duró trece años continuos.

*Elect.* ¿Cosas raras son éstas! quedo instruido en ellas; pero antes de pasar adelante deseo me digas ¿qué medio tomaré para lograr mas en particular, que todos los otros, esta comunicacion ó participacion de bienes espirituales?

*Desid.* Los que á mí me tocan señalarte son tres: el primero, pedir las oraciones de los demas: el segundo, escribirte cofrade en las cofradías, porque mas en particular participan los unos de lo que hacen los otros de los mismos gremios: el tercero, procurar cartas de hermandad de las religiones, porque aquellos á quien los prelados religiosos caritativamente las franquean son en particular admitidos en vida y en muerte á todas las buenas obras que hacen los religiosos, que no son pocas. Este último medio lo apunta santo Tomás (c). ¡Oh si muchos supieran cuán grande bien es éste, y cómo procurarían la hermandad con las sagradas religiones!

## CAPÍTULO XII

*Prosigue lo mismo acerca de los pecadores, hereges y escomulgados.*

*Elect.* Prosiguiendo en mis dudas sobre el mismo punto, paso á preguntarte si los que estan en pecado mortal participan de las obras buenas y bienes espirituales dichos.

*Desid.* ¿Hablas de los malos cristianos ó de los infieles?

*Elect.* Dime primero de los cristianos que están en pecado mortal.

*Desid.* Para esto debes saber que hay dos

(a) 2. Tim. 2. v. 5. (b) Castill. et alii in vita ejus. (c) D. Thom. opusc. 5. §. 12. ad fin.

modos de comunicacion en la Iglesia: una que se funda en fe y otra en caridad y gracia (a). En fe se funda la comunicacion exterior, que es de los sacramentos, que mediante la fe recibimos, y las oraciones y sacrificios que la Iglesia exteriormente hace por los fieles y otros bienes que reparte con ellos; de todo lo cual solos aquellos que estan en su gremio por la fe son capaces (b); y de esto comunican ó participan aun los que estan en pecado mortal; pero no los infieles, moros ó gentiles. La comunicacion en caridad, que es la que antes ya te he explicado, que consiste en las buenas obras, de ésta no participan los que se hallan en pecado mortal, porque estan muertos á la vida sobrenatural (c).

*Elect.* ¿Segun esto los que estan en pecado mortal pertenecen al gremio de la Iglesia?

*Desid.* Si; son ramas, aunque áridas y secas del arbol de la Iglesia (pero esto se entiende en caso que no esten escomulgados, como luego te diré). Estos los permite la Iglesia en su gremio, como el labrador entre el trigo permite la mala yerba porque arrancando á ésta no haga daño á aquél.

*Elect.* ¿Gran lástima se les debe tener á los tales que no sirven en la Iglesia sino de bulto y anontonar gente!

*Desid.* Así es verdad; y sería bien preguntarles qué juicio hacen cuando confiesan la verdad de este artículo; porque no pueden negar que estan fuera de la compañía de los justos, pues ellos no lo son, ni el Espíritu santo les comunica sus dones, ni vivifica sus almas; con cuánta razon debian turbarse cuando en el Credo dicen: *Creo en la Comunión de los santos!* ¿Oh si considerarán que estan privados de la participacion de tantas buenas obras como cada hora en el mundo se hacen! Porque si esto considerarán, ¿cómo podrian vivir dias, meses y años en tan infeliz estado? Pero como no lo consideran, se estan de asiento en sus culpas, comiendo, paseando, riendo; y lo que mas es, añadiendo pecados á pecados.

*Elect.* ¿Y los justos que estan en gracia de Dios no pueden á estos desdichados ayudarlos en algo?

*Desid.* Si; porque con sus buenas obras y oraciones pueden alcanzar de Dios, y merecer que les dé su gracia para salir de tan infeliz estado (d).

*Elect.* ¿No me dijiste antes que el mérito de las obras es solo para aquel que las hace? ¿pues cómo ahora me enseñas que el justo puede merecer al pecador que Dios lo saque

de su infeliz estado, y lo restituya á la gracia?

*Desid.* Si; pero no se opone eso con lo que te enseño. Uno no puede merecer por otro; de suerte, que por las obras que uno hace, al otro se le dé premio cuando de ningun modo son de éste; pero uno puede merecer á otro, ó para otro que Dios le dé su gracia para enmendar la vida; del modo que los teólogos esplican este punto (e), que á ti ahora no te toca saber; de lo cual hay innumerables ejemplos en las vidas de los santos, los cuales con sus ruegos y penitencias alcanzaron de la divina Misericordia que la usará con muchas almas perdidas, reduciéndolas al camino del cielo.

*Elect.* Dime ahora, Desiderio, lo que debo creer en este punto tocante á los infieles,

*Desid.* Los infieles, como son los moros, gentiles, hereges ó cismáticos, éstos no participan ni con ellos habla la Comunión de los santos: los primeros, porque no estan, ni estuvieron en el gremio de la Iglesia: los segundos, porque si en algun tiempo estuvieron, ya no lo estan cuando son hereges. Son éstos como la rama cortada del arbol, ó como el brazo arrancado del cuerpo; y así como éste no participa del influjo de la cabeza ni de las obras de los otros miembros, así son estos miserables.

*Elect.* ¿Y puede hacerse oracion á Dios por ellos?

*Desid.* Si, para que su Magestad divina les dé luz, con la cual dejen sus errores, y vengán al conocimiento de la verdad y obediencia de la Iglesia; y esta santa madre, deseosa de tener mas hijos en su gremio, lo hace así con particulares oraciones en el día que celebra la muerte de su divino Esposo Jesucristo.

*Elect.* ¿Qué me dirás, Desiderio, de los cristianos escomulgados?

*Desid.* En una palabra te respondo diciendo, que éstos no entran en la Comunión de los santos. Los saca la Iglesia santa de su gremio, como el padre echa de casa al hijo inobediente, y no lo admite en élla hasta que se reconoce y hace penitencia de sus defectos (f).

*Elect.* Dime, pues, qué cosa es escomunion, y qué efectos causa.

*Desid.* Es una pena con que el juez eclesiástico castiga á los que estan bautizados, separándolos de la comunicacion de los fieles; de suerte, que siendo la escomunion mayor los priva de sacramentos, de oraciones, de sacrificios, de sepultura eclesiástica y de otras cosas (g).

(a) D. Th. 3. p. q. 8. art. 3. ad 2. (b) Id. 4. dist. 20. art. 3. q. 1. corp. et ad 1. (c) D. Th. 3. p. q. 8. art. 3. (d) D. Th. 1. 2. q. 116. art. 6. et alib. (e) Teol. tract. de Merit. (f) D. Th. opusc. 5. §. 12. (g) DD. com. de quo D. Th. 3: p. q. 21. et seq.

*Elect.* ; Fuerte castigo es este que dices.

*Desid.* Sí; y el mayor que en esta vida puede darse á un hombre; aunque algunos hay tan desalmados é insolentes que hacen de él poco caso, diciendo: *Que las excomuniones no rompen huesos ni quitan la gana de comer.*

*Elect.* Eso claro está que es temeridad.

*Desid.* Temeridad, y algo mas. Si supieran cuál pone al alma la excomunion, creo que se les quitára la gana de comer. Por ver de este modo despreciadas de gente rústica las excomuniones, san Gonzalo de Amarante (como se escribe en la historia de la orden de Predicadores) (a) predicando un dia en el campo á multitud de gente sobre este punto, pasaba una muger con una canasta de pan muy blanco. Hizola parar el Santo, y dijo al auditorio: *Para que sepais cuál pone al alma la excomunion, yo en nombre de Dios escomulgo este pan.* ¡Cosa rara! luego de blanco y hermoso se convirtió en asqueroso y negro como un carbon; y despues de haber ponderado la materia, volvióse el Santo al pan, y dijo: *En nombre de Dios te absuelvo de la excomunion;* y al punto se tornó á su primera belleza y blancura. Dicen mas, que no rompen huesos las excomuniones: se engañan, que aun la vida quitan.

*Elect.* Si no te sirve de molestia confirma esto que dices con algun suceso.

*Desid.* Son muchos los que se leen en varios autores no solo en hombres, pero lo que mas es en bestias. Convidaron á san Bernardo á la fiesta de la Dedicacion de una iglesia: era nueva, y al olor de la cal habian acudido innumerables moscas, de suerte que no era posible estar la gente en ella por la molestia de tan importunos animalejos, y se vieron obligados á dilatar la fiesta. Avisaron de esto al Santo, y dijo: Yo escomulgo á todas las moscas que acudieren ó estaren dentro. A la mañana las hallaron todas muertas, y con unas cestas las sacaron, y no pudo hacerse la Dedicacion (b). Bien sabido es el caso de un cuervo que hurtó un anillo de oro, y fulminando excomunion contra el ladrón, el cuervo se iba secando, y no queria comer: subieron al nido, y hallaron el anillo: absolviéronlo, y luego volvió á engordar y cantar con su desapacible aunque natural graznido.

*Elect.* Gran remedio es la excomunion para descubrir los que tienen lo que no es suyo.

*Desid.* Sí; pero lástima es que muchos aun con esto no restituyen; porque no siempre sale, como dicen, á la cara tan al descubierta. Si á todos sucediera lo que á una

mozueta, mas temieran los hombres cuando se hallan culpados, y saben que se ha publicado excomunion contra los que retienen lo que no es suyo. Fue el caso: servia á un amo que tenia muchos doblones: élla sabia dónde, y buscando la ocasion, hurtóle cantidad de ellos de todo género, unos sencillos, de á cuatro ótros, y ótros de á ocho. El dueño hallólos menos; y para que el ladrón los restituyera hizo publicar una excomunion. Apenas se leyó cuando la moza enfermó, y de dia en dia se iba secando; pero ni esto bastó para que volviera á su dueño el hurto. Agravó el divino Juez el castigo; publicandole el pecado, porque en las manos y en la cara aparecieron los doblones tan señalados, que todos conocieron era élla la ladrona, y especialmente el dueño que notó el número y tamaño de los doblones que le habian robado: con que por fuerza hubo de restituir lo que no queria de grado y voluntad (c).

*Elect.* Dices bien, Desiderio, que si de este modo se publicáran las cosas siempre, se tendria mas horror á la excomunion: pásame á decirme lo que apuntaste que el escomulgado no puede enterrarse en sagrado.

*Desid.* No por cierto, porque esta es una de las penas que trae consigo la excomunion: si en ese estado muere, lo echan en un muladar, ó entierran en el campo.

*Elect.* Pero si una vez lo entierran en sagrado, porque tal vez no se sabia que estaba escomulgado, allí se estará.

*Desid.* No pueden los ministros de la Iglesia dejarlo, deben sacarlo y arrojarlo fuera; y si ellos no lo hicieren, sabemos que muchas veces lo ha hecho Dios milagrosamente, para que los hombres teman las armas de la Iglesia, que son las censuras, una de las cuales es la excomunion.

*Elect.* Si no te sirve de molestia ruégote me confirmes esto que dices con algun ejemplo.

*Desid.* Murió un hombre escomulgado; enterráronlo en la iglesia; pero hasta cinco veces hallaron el cuerpo en un monte: averiguaron que habia muerto escomulgado, y así absolvió el sacerdote el cadáver; y enterrado en la iglesia, no salió mas de la sepultura (d).

No es menos raro lo que escribe san Gregorio en la vida de san Benito. Ciertas monjas (dice) hablaban con poca reverencia á un siervo de Dios, y esto lo hacian con tal desvergüenza, que causaba escándalo á quien lo oia. Súpolo san Benito, y reprendiéndolas, las dijo: *Carregíos, y si no lo haceis, os escomulgo* (e). No bastó para que se en-

(a) Castijl. et alii in Histot. Ordin. Prædicat. (b) Præd. Ep. l. 5. (c) Carav. lect. 68. (d) Bar. anno 1034. tom. 2. n. 17. Yig. et alii. (e) Lib. 2. Dialog. c. 23.

mendáran: enfermaron y murieron; y habiéndolas enterrado en la iglesia, otra monja que ofrecia por ellas ciertas oblatas, advirtió que cuando en la misa decia el diácono (era costumbre en lo antiguo): Si hay en la iglesia algun escomulgado, salga de ella; al punto los cuerpos de aquellas monjas salian de sus sepulcros, y se iban fuera. Notó esto muchas veces, y acordóse de lo que san Benito les habia dicho en vida: conoció que sin duda habian incurrido en la excomunion: participó el caso al Santo, el cual la dijo: Anda, y ofrece por ellas esta oblata, y en adelante no estarán escomulgadas, porque yo las absuelvo: hizolo así, y despues cuando el diácono decia las palabras que he referido no las vió salir mas de la iglesia ni de los sepulcros.

*Elect.* Pues segun esto si á todos los que mueren escomulgados los absolvieran despues de muertos, á todos podrian enterrar en sagrado.

*Desid.* El caso es que solo pueden despues de muertos ser absueltos de la excomunion los que tuvieron contricion de sus culpas, ú dieron muestras, ó señales de ella: y como esto no sucede con todos, por eso á todos no puede absolverse ni enterrar en sagrado.

### CAPÍTULO XIII.

*Concluye lo tocante á la Comunión de los santos.*

*Elect.* Me dijiste, Desiderio, que la Iglesia católica tiene tres partes: una militante, que son los fieles que en este mundo viven: otra purgante, que son las almas que en el purgatorio satisfacen la pena de sus culpas; y otra triunfante, que son los santos que en el cielo reynan. Deseo me digas ahora si los fieles de las tres partes comunican unos á otros sus bienes espirituales.

*Desid.* Si se comunican sus bienes espirituales, porque todos hacen un mismo cuerpo místico, como te dejo explicado.

*Elect.* ¿Cómo los santos que estan en la gloria comunican con nosotros estos bienes?

*Desid.* Rogando á Dios por nosotros, y ellos lo hacen en la divina presencia; y nosotros debemos suplicarles que lo hagan. Eso nos enseña nuestra madre la Iglesia cuando en la letanía dice: San Pedro, ruega por nosotros; san Pablo, ruega, &c. y así de los demas.

*Elect.* Pues si me dices que ya lo hacen, ¿para qué lo hemos de pedir? Ocioso pare-

ce rogar á uno que haga lo que sabemos que hace.

*Desid.* Porque aunque por todos ruegan, pero mas en particular por aquellos que especialmente se lo suplican (a).

*Elect.* ¿Y hacen los santos ó alcanzan lo que les suplicamos que nos consigan de Dios?

*Desid.* Sí lo consiguen cuando lo piden á su divina Magestad.

*Elect.* ¿Pues qué no siempre piden á Dios lo que les suplicamos nosotros?

*Desid.* No por cierto, porque muchas veces lo que pedimos no nos es conveniente ni conforme á la divina voluntad; y cuando es así, no lo piden, porque los santos no quieren ni pueden querer sino lo que Dios quiere.

*Elect.* Pues ocioso será pedirles cosa.

*Desid.* ¿De dónde lo inferes?

*Elect.* Porque si solo piden por nosotros cuando ven que Dios lo quiere hacer, me parece que aunque no lo pidan será, pues la voluntad de Dios se ha de cumplir.

*Desid.* Siempre es muy bueno suplicar á los santos (b). Porque aunque es verdad que la voluntad de Dios se ha de ejecutar; pero muchas veces determina su Magestad hacer algunas cosas; con la condicion de que este ú el otro santo sea á quien nosotros lo supliquemos se lo pida, y así nos está muy bien el rogarles: á mas, que aunque los santos no alcanzáran de Dios lo que les pedimos, no por eso es en vano nuestra oracion.

*Elect.* ¿Pues qué fruto conseguimos si lo que pedimos no nos consiguen?

*Desid.* Porque nos alcanzan de Dios lo que debíamos pedirles. Pide un enfermo á san Pedro la salud; conoce el Santo en Dios que no le conviene, porque usará de ella mal; no le pide, pues, el Santo á Dios que lo cure, sino que le dé paciencia en aquel trabajo, y que con resignacion lo tolere, porque esto es lo que su devoto debia pedirle (c). De donde se infiere cuán injustamente se quejan algunos de los santos que no los oyen sus ruegos porque no alcanzan lo que les piden.

*Elect.* ¿Y cada cuál de los santos pueden conseguir de Dios cualquier cosa que le pidamos?

*Desid.* Siendo del modo dicho, sí; aunque á algunos santos particulares es su voluntad que para particulares necesidades acudamos: como á santo Tomás de Aquino para conservar la castidad; á santa Lucía para el mal de ojos; á santa Catalina de Sena para el dolor de hijada, y así de los demas (d).

*Elect.* Ya me has explicado la Comunión

(a) D. Th. in Supp. 3. p. 9. 72. art. 3. (b) D. Th. 3. p. 9. 1. art. 3. ad 4. et in Suppl. 9. 72. art. 3.  
(c) Vid. D. Hier. ep. ad Paul. et D. Th. 2. ad Cor. 16. lect. 3. med. (d) D. Th. 3. p. in sup. 9. 72. art. 1. ad 2.

que hay de los santos á nosotros ; ¿ pero cómo nosotros podemos hacer participantes á los santos de nuestros bienes espirituales ?

*Desid.* Imitando sus virtudes ; dando á Dios las gracias por la gracia que les dió para ser santos : ayunando á honra suya y con otras cosas semejantes , porque de esto tienen los santos nueva gloria accidental (a).

*Elect.* Y los de la Iglesia purgante ¿ cómo pueden ser ayudados por nosotros y participar de nuestros bienes ?

*Desid.* Haciendo oracion por ellos , ayudando , dando limosna , oyendo y haciendo celebrar misas para que se les alivien las penas ó salgan de ellas (b). Es tanta la misericordia divina que ya que las almas del purgatorio no pueden por sí mismas ayudarse , se da por satisfecho el Señor con que nosotros hagamos por ellas , recibiendo como si ellas lo hicieran , segun el beneplácito de su divina voluntad y clemencia piadosísima.

*Elect.* ¿ Es de mucho agrado á Dios que los vivos hagan cosas con que satisfagan por los del purgatorio ?

*Desid.* De muchísimo , porque aquellas almas santas son amigas de Dios por estar en su gracia. Y como sería de mucho gusto de un amigo , que á otro que está preso por deudas lo sacáran de la carcel pagando otro por él ; así lo es de Dios que nosotros apliquemos la satisfacción de nuestras buenas obras por las almas del purgatorio ; á mas que esto mismo nos está muy bien á nosotros , porque las almas son muy agradecidas como tan llenas de caridad ; y estando en el cielo , serán especiales abogadas de los que les hicieron tanto bien como ayudarlas á salir del purgatorio (c). Lo segundo , porque lo que nosotros hiciéremos con los difuntos , dispondrá el Señor que hagan con nosotros ; los que en el mundo quedaren nos ayudarán si las ayudamos ; y si nos olvidamos ahora , despues se olvidarán de nosotros ; porque como Cristo nuestro Señor dijo , con la medida que midiéremos á los demas , se nos medirá á nosotros.

*Elect.* Refiéreme algun suceso que confirme esto que me enseñas.

*Desid.* Son muchos los que se hallan en historias , y tantos , que hay libros enteros de este asunto ; pero para confusion y cargo de los tibios en hacer bien á los difuntos , y para aliento y nuevo fervor de los devotos de las almas del purgatorio , es bien se sepa lo que se refiere de santa Cristina virgen , llamada con razon la Admirable. Esta santa Virgen murió siendo de pocos años , y la llevó un angel á ver las penas atroces que

padecian las almas en el purgatorio : viéndolas , quedó no menos espantada que compadecida. De allí fue llevada al cielo , y diciéndola Cristo su divino Esposo si queria quedarse allí ó volver al mundo para padecer en su cuerpo en alivio de las almas que habia visto , respondióle á su Magestad queria volver á la vida mortal á pagar lo que las almas debian. Ofrecióla el Señor su asistencia , y volvió á vivir. Era cosa rara lo que hacia : entrábase en los hornos de cocer pan cuando estaban mas encendidos , y allí se estaba abrasando viva , dando gemidos y lastimosos gritos como se deja entender. Otras veces se estaba ocho dias enteros zabullida hasta el cuello en un rio helado , padeciendo con grandísima compasion de cuantos la veian : otras veces ponía las manos y brazos en los braseros encendidos , y no las sacaba hasta que carne y huesos en parte estaban hechos ceniza : otras veces se arrojaba por las canales de los molinos , y dando con su cuerpo en los rodeznos se lo hacian pedazos , y molian los huesos ; pero el Señor , en acabando uno de estos tormentos , la sanaba para que pudiera padecer otros lo cual la Santa hacia con gran caridad que ardía en su corazón. Así vivió algunos años hasta que su divino Esposo la llevó á su reyno cargada de merecimientos , y la dió el premio de tan heróica caridad. Escriben largamente esta historia varios autores , donde la podrás leer si quisieres ; y pues en lo que á este artículo pertenece no resta mas que decirte , puedes encaminarte al palacio décimo , y cuando salieres volverás acá , donde te aguardo.

*Elect.* Haré en todo lo que me mandas.

## CAPÍTULO XIV.

*Entra Electo en el décimo palacio.*

*Desid.* ¿ Cómo te ha ido , Electo , en el palacio décimo ? Parece que vuelves contento.

*Elect.* Sí por cierto , que estoy gozoso de lo que he visto : maravillas raras se me han mostrado , y aunque la Luz divina me ha acompañado , muy poco me ha enseñado , remitiendo la esplicacion de lo que he visto á lo que tú , querido Desiderio , me dirás.

*Desid.* Refiéreme , pues , lo que viste , y darás principio á tus preguntas.

*Elect.* Muy cerca de la puerta del palacio hallé á la Luz divina , la cual me dijo que me aguardaba para acompañarme. Fui gustoso á su lado , y acercándome mas á la primera puerta , oi un ruido que me dijo

(a) D. Th. 3. dist. 9. q. 2. art. 3. ad 7. V. Tab. Aur. sanc. 10. (b) Id. 3. in Sup. 9. 7. art. 2. et alibi.  
(c) Matth. 7. vers. 2.

eran las campanas que tocaban en el templo. Preguntéle para qué, y me dijo: No te detengas ahora en eso, tu maestro te lo enseñará; y así ruegote me lo declares.

*Desid.* Diré con brevedad algo en lo que preguntas (a). Tócanse las campanas en los templos; lo primero, para congregar los ministros de la Iglesia á la hora de los divinos Oficios; lo segundo, para que los cristianos acudan con puntualidad á los divinos Oficios, especialmente al sacrificio de la misa en el día que la Iglesia manda que se oiga. Verdad es que en este toque de campanas tiene el diablo alguna ganancia.

*Elect.* ¿Qué puede interesar el demonio de que se toque á misa?

*Desid.* Yo te lo diré. Tocaban á misa en una iglesia á tiempo que un santo varón pasaba por una plaza donde habia gran concurso de gente: vió al demonio que daba saltos de placer: preguntóle la causa de su alegría; y le respondió: Estoy tan gozoso porque tocan á misa. ¿Cómo, le dijo; pues de eso te alegras, infeliz creatura? ¿qué interés puedes tener en eso? Ah, que no lo entiendes, le respondió: Mira, todos los que aquí estan son gente ociosa: oyen tocar la campana, y ninguno se mueve hasta que se pára; y algunos, oyendo que ya no tocan, dicen: Detengámonos un poco que no saldrá tan presto la misa; de lo cual se sigue que muchos llegan ya á misa comenzada; otros, cuando ya no pueden cumplir con oirla entera, y culpablemente se quedan sin misa. Si no oyeran tocar tendrían alguna excusa, la cual no pueden alegar oyendo la campana; por lo cual yo me intereso mucho de que se toque.

*Elect.* ¡Bendito sea Dios! que en todo haya de tener el demonio ganancia: Advertido quedaré con este ejemplo para acudir puntual á la iglesia.

*Desid.* Tócanse tambien las campanas cuando muere algun cristiano (b); lo primero, para avisar á los demas de su fin, que es la muerte, como si les dijeran: Hoy tocan por mí, mañana tal vez tocarán por ti: lo segundo, para que los que lo oyen encomienden á Dios el alma del difunto. Se tocan tambien cuando amenaza tempestad de nublados ó recios ayres; para que avisados los cristianos que las oyen del peligro, acudan á implorar la divina misericordia rezando el rosario ú otras oraciones. Por estas y otras causas se tocan las campanas en las iglesias; y baste esto sobre este punto.

*Elect.* Paso, pues, adelante, diciendo que antes de entrar en el palacio vi lo mismo que te dije en otra ocasion muchos hombres y

mugeres horribles y feos; y como advertí cuando vi este décimo palacio (por afuera solamente) estaban muertos segun el hedor intolerable que despedían; yo me admiré, y le pregunté á la Luz divina la causa.

*Desid.* ¿Y te dió la razon de tu duda?

*Elect.* Sí, porque me dijo que estaban en el alma muertos, aunque la vida animal la tenían. Preguntéle: ¿Quién les ha dado la muerte del alma? Respondióme que el pecado.

*Desid.* Díjote bien, porque el pecado priva de la vida de la gracia, por la cual el hombre vive en el ser sobrenatural.

*Elect.* Dije entonces á la Luz divina: Horrible cosa será el pecado; y me respondió: Vuelve los ojos á la mano izquierda, y lo verás.

*Desid.* ¿Y obedeciste á lo que la Luz divina te dijo?

*Elect.* Sí lo hice: volvi los ojos, y advertí un personado muy galan sumamente apacible en su aspecto; alhagüeño en su mirar, el corazon parece que con suave violencia me lo robaba y lo llevaba tras sí. Yo suspenso me lo estaba mirando, y entre mí decia: ¿Qué juicio tan errado habia yo formado de lo que era el pecado! Yo pensaba que era feo, y veo cuán hermoso es; juzgaba yo que era monstruo, y lo advierto galan; que era cruel, y lo miro que es benigno; parecíame que daba la muerte, y segun veo basta su vista sola para dar mil vidas. Estas y otras cosas fabricaba mi imaginacion en la atabanza del pecado mortal cuando advertí que la Luz divina hizo seña á una hermosísima doncella que por allí pasaba, llamada *Fortaleza sobrenatural*, la cual luego al punto vino, y me tomó de las manos, y se incorporó tanto conmigo que parece se entró dentro de mi corazon.

*Desid.* ¿Y todo eso era necesario sin duda alguna?

*Elect.* Sí por cierto, amado Desiderio; porque luego se volvió á mí la Luz divina, y encaminando á mi alma un rayo de su resplandor, me dijo: *Mira ahora lo que tan bien te parecia.* Abri los ojos (que creó los tenia antes ciegos ó fascinados) y vi un monstruo tan horrible, tan espantable, tan feo, tan sucio, tan hediondo, tan abominable, que palabras no tengo para ponderar lo formidable de su aspecto; y advierte que solo un breve instante lo miré, porque se apoderó de mi corazon un espanto tal, que me dejó desmayado un buen rato.

*Desid.* No lo extraño, y á no haberte asistido la Fortaleza sobrenatural hubieras de repente muerto. De una sierva de Dios se escribe que vió á un hombre en pecado mor-

(a) Glos. in cap. *Quia cunctos.* (b) V. Tarlot. p. 2. cap. 1. lect. 16. ubi multa de Campan.

tal, y le causó tal horror y espanto, que hubiera muerto del susto á no conservarla con especial providencia su divino Esposo. Comenzó á temblar de modo que con gran ruido se golpeaban los huesos unos con otros, y sin poderse detener se entró corriendo en el coro. Seguía otra religiosa, y la halló postrada en tierra, deshecha en lágrimas, envuelta en suspiros, é invocando con lastimosas voces la divina misericordia. ¿Preguntóla qué tenía? Y la respondió: *¿Qué quieres que tenga, madre? ¿no la parece tengo bastante motivo para deshucarme en lágrimas si he visto un alma en pecado mortal? No es mi capacidad para decir cuán abominable y espantosa estaba, y cuán horrible infierno llevaba en sí misma. No permita Dios vea otra cosa semejante en mi vida porque reventará de sentimiento.* Esto sucedió á esta sierva de Dios, y así no me admiro de lo que te ha acontecido.

*Elect.* ¿Lo has visto tú, Desiderio, alguna vez?

*Desid.* No por cierto; pero de la divina Escritura y doctrina de los santos (a) sé que el mayor mal de los males es el pecado mortal. Hace al que lo comete enemigo de Dios, esclavo vilísimo del demonio; ciega el entendimiento; despena la voluntad; entorpece los sentidos; deshereda del cielo y de la comunicacion de los santos; segun la presente justicia condena para siempre al infierno. En el cielo no puede mantenerse un instante el pecado, ni el fuego voraz del infierno podrá consumirlo jamas, y por eso eternamente durarán las penas de los infelices condenados. Es mas feo que los mas horribles demonios, pues éstos lo son por el pecado. En fin, Electo, no hay cosa que iguale ni pueda igualar en malicia y fealdad al pecado. No obstante se pinta disfrazado y muy otro de lo que es; porque si como en sí es lo vieran los hombres, ¿cómo era posible que lo cometieran, y con él acompañados vivieran mucho tiempo como algunos viven?

## CAPÍTULO XV.

*Explícate el artículo que dice: Creo la remision de los pecados.*

*Elect.* Restituido en mis sentidos del pasado susto llegamos á la puerta del palacio, y sobre élla vi la imagen del apóstol san Simon, y el rótulo que de su boca salia, que decia así: *Creo la remision de los pecados.* Conoci que este sería el artículo que en el palacio misteriosamente se encerraba, y por

eso pregunté á la Luz divina me explicára lo que en este punto debia creer, porque deseaba abreviar para poder cuanto antes bautizarme. Díjome que convenia me lo declararás, porque la Iglesia visible debe regirse y enseñarse por ministros visibles; y así te ruego, Desiderio, me declares, ¿qué debo creer en este artículo?

*Desid.* Dos cosas: la primera, que en la Iglesia católica hay medios por los cuales se perdonan los pecados: la segunda, que esta autoridad la tienen los sacerdotes que rectamente usan de estos medios.

*Elect.* ¿Y en qué consiste ésta que dices remision de los pecados?

*Desid.* Es un perdon ó condenacion de los pecados, la cual nos mereció con su Pasion y muerte Cristo nuestro Señor (b).

*Elect.* Pues qué ¿no podian los hombres satisfacer á Dios por sus pecados?

*Desid.* No habia fuerzas en toda la naturaleza creada para dar satisfaccion á Dios por un solo pecado mortal, por ser éste infinito en razon de ofensa, pues lo es Dios á quien agravia.

*Elect.* ¿Por qué medios se perdonan los pecados?

*Desid.* Por medio de los sacramentos que Cristo nuestro Señor instituyó.

*Elect.* ¿Cuántos, y cuales son éstos?

*Desid.* Son siete (c), como se siguen: El primero *Bautismo*. El segundo *Confirmacion*. El tercero *Penitencia*. El cuarto *Comunion*. El quinto *Extremauncion*. El sexto *Orden sacerdotal*. El sétimo *Matrimonio*. Por estos medios se perdonan los pecados, y especialmente por el santo Bautismo y la Penitencia.

*Elect.* Será preciso me expliques los sacramentos, porque me parece muy importante materia.

*Desid.* Sí lo es; pero será en otra ocasion cuando siendo Dios servido te lleve adonde se te mostrarán muchas cosas que enigmáticamente los declaran; ahora pasa adelante.

*Elect.* Es preciso obedecerte, y así continúo en preguntarte, ¿para qué pecados hay medios en la Iglesia con que pueden perdonarse?

*Desid.* Para todos, sin escepcion de alguno por gravísimo que sea (d).

*Elect.* ¿Cómo, pues, muchas veces me has dicho que muchos cristianos se van al infierno?

*Desid.* Porque no se valen de estos medios como debian. Por eso muchos confesados, comulgados y oleados van á parar al infierno para siempre.

*Elect.* Pues si para todos los pecados hay

(a) Vide D. Th. ap. Tab. Aur. Peccat. ann. 166. opusc. 5. §. 12. lat.

(b) Div. Thom. 3. p. q. 1. art. 2. ad 2. (c) Idem

(d) Div. Th. 3. p. q. 86. art. 1. et alibi.



en esta vida remedio, ¿cómo en otra ocasion me dijiste que los pecados contra el Espíritu santo, ni en ésta ni en la ótra se perdonan?

*Desid.* Porque por la especial malicia que consigo llevan estos pecados, tienen muy dificultoso remedio; así como una enfermedad se dice incurable, no porque absolutamente no pueda curarse, sino porque con gran dificultad y raras veces se cura.

*Elect.* ¿Por qué se dicen pecados contra el Espíritu santo?

*Desid.* Porque se hacen por pura malicia; y como al Espíritu santo se atribuye la bondad divina, á quien inmediatamente se opone la malicia, por eso se dicen pecados contra el Espíritu santo, aunque tambien lo son contra el Padre y el Hijo (a).

*Elect.* ¿Cuántos, y cuáles son éstos?

*Desid.* Son seis, y se llaman así: Desesperacion de la eterna salud: presumir salvarse sin merecimientos: contradecir ó impugnar ostinadamente la verdad conocida: envidia de la gracia de ótros; y la impenitencia final.

*Elect.* Procuraré con la asistencia de la Divina gracia guardarme de tales pecados. Pero dime, ¿quién por medio de los sacramentos perdona los pecados á los hombres?

*Desid.* Dios, y solo á su divina Magestad y grandeza pertenece el perdonar pecados, pues son injurias del mismo Dios.

*Elect.* Pues no sé que me dijiste poco antes de los sacerdotes en orden á perdonar y remitir pecados.

*Desid.* Tambien los sacerdotes pueden perdonar pecados; pero esta autoridad no la tienen de sí mismos sino de Dios por comision de Cristo nuestro Señor (b).

*Elect.* ¿Y solo los sacerdotes tienen esta autoridad?

*Desid.* Solo ellos; de suerte, que ni los reyes, ni emperadores, si no son sacerdotes, pueden absolver de pecados; y lo que mas es, ni los ángeles: porque esta potestad solo á los hombres la dió Cristo nuestro Señor, los cuales, como ministros de su Magestad divina y en nombre suyo obran, como mas largamente te diré en otra ocasion: ahora pasa adelante.

## CAPÍTULO XVI.

*De cómo se perdona y limpia el alma del pecado original.*

*Elect.* Obedeciendo á lo que me mandas, te digo que estando aún á la puerta del templo en compañía de la Luz divina, vi venir unas mugeres con algun acompañamiento:

la una de ellas llevaba en sus brazos arriado al pecho un bulto con unas mantillas muy ricas envuelto. Miréla con atencion; y á mí me pareció que era un fiero gato negro el que con tan ricos pañales de Olanda y tela rica llevaba en sus brazos. Yo dije: Mucho es que se permita traer al templo esos embelecós; y lo que me admiró mas fue que la muger le hacía muchas fiestas y lo arrullaba entre los pechos y besaba. Dije á la Luz divina: O es misterio lo que veo, ó esa muger está loca ó es fatua, pues públicamente hace tales desatinos.

*Desid.* ¿Y la Luz divina qué te dijo?

*Elect.* Díjome que me acercáta mas, y me asegurára de lo que la muger en sus brazos llevaba. Luego al punto me llegué, y quedé mas admirado que antes y no con pequeño espanto. Lo primero, porque lo que en sus brazos llevaba me pareció que era niño pequeño en el llorar. Lo segundo, porque parecía un diablo recién nacido (si así se permite que me explique) tan feo, tan negrillo, tan sucio, tan espantable, que con ser tan cosilla me causó no poco miedo el mirarlo. Pregunté á la Luz divina, ¿qué cosa era aquella que veia? Y me respondió: *No te detengas ahora en preguntar, adviérte mas, y mira.*

Volvi los ojos, y adverti que al lado izquierdo de la muger iba un feísimo etiope de horrible figura y abominable: los ojos ensangrentados y arrojando llamas de ira por la boca: llevaba en la mano un alfange con el cual hacía cuantos esfuerzos podia por matar lo que tenia la muger en los brazos; pero no pudo conseguirlo, porque se lo impedía un hermosísimo mancebo que iba al lado derecho. ¡Valgame Dios, Desiderio, qué bello, qué galan, qué brioso, qué luz y resplandores brillaban en su rostro! No hay cosa que pueda á su hermosura compararse: si no era angel del cielo, no sé qué decir. La muger prosiguió su camino, y la Luz divina me dijo que siguiera: hícelo así: y todos entramos en el templo. Varias cosas adverti; pero no me detengo en ellas por pasar á decirte lo que del todo me dejó suspenso y admirado.

*Desid.* ¿Pues qué fue lo que tanto te admiró?

*Elect.* Que Hegando á una grande pila, despues de otras muchas cosas que noté, vi que el feo y formidable monstruo que pusieron sobre la misma pila, instantáneamente se trocó en el mas hermoso niño que ponderarte puedo; y esto sucedió á tiempo que diciendo no sé qué palabras, le echó agua sobre la cabeza un hombre que allí estaba

(a) 2. 2. q. 14. art. 1. 2. et 3. (b) Idem 3. p. in Sup. q. 18. art. 3.

vestido de modo que jamás había yo visto á otro. ¡Oh, valgame Dios, qué hermoso se trocó el que poco antes era tan feo! ¡qué agradable á la vista el que era tan formidable de mirar! ¡qué claro y resplandeciente el que tan negro y oscuro estaba antes! Demonio me parecía poco antes, y despues juzgaba que era angel del cielo. Y al tiempo mismo que de tan feo se trocó en hermoso, adverti nuevas maravillas que no pude todas notarlas bien, porque unas con otras me suspendian admirado.

Vi una señora hermosísima, de belleza tan extraordinaria cual no puedo con palabras esplicar: baste decirte que todas cuantas he visto en los palacios antecedentes no llegan en mucho á igualar la belleza y hermosura de ésta. ¡Qué magestad denotaba en su aspecto! ¡qué riqueza en su adorno! En la frente llevaba una lámina de finísimo oro, y en élla esmaltadas unas letras que decian: *Gracia divina*. Yo no puedo decirte mas de esta belleza, porque de solo acordarme de élla me suspende los sentidos. Luego adverti que inmediatamente llegaban aquellas tres hermosísimas doncellas que ya en otra ocasion habia visto, digo la *Fe*, *Esperanza* y *Caridad*. Despues de éstas, aquellos siete hermosísimos personados que vi en el palacio octavo junto al trono del Espíritu santo, llamados *Dones*. Tras de éstos vinieron muchísimas hermosas doncellas, que la Luz divina me dijo se llamaban *Virtudes sobrenaturales é infusas*. De cada una de éllas supe el nombre, porque cada cual lo llevaba escrito sobre el pecho en una joya riquísima; pero no los conservo en memoria. Todo esto vi con el resplandor que me comunicó la Luz divina; y noté mas, que todos los personados dichos al instante que acabó de echarle el agua sobre la cabeza se unieron ó penetraron con aquel niño, y lo trocaron en tan hermoso como he dicho. Ruégote, *Desiderio*, me declares este misterioso enigma.

*Desid.* Es muy propio del palacio que has visto; porque todo lo que te se ha mostrado es el medio con que se perdona el pecado original y recibe el alma la gracia divina.

*Elect.* ¿Pues cuándo habia pecado aquel niño, pues era recién nacido, que necesitaba de ser limpio de pecado?

*Desid.* Habia pecado en el primer padre de los hombres, que fue Adán, como ya en otra ocasion te declaré (a).

*Elect.* ¿Y ese es el pecado original que decias?

*Desid.* Sí: pecando Adán, pecamos todos, porque estamos contenidos en él como en

cabeza del linage humano; y por eso todos los que descienden de Adán por humana generación contraen este pecado (b): nacen hijos de ira, privados del derecho á la gloria, y llenos de innumerables miserias.

*Elect.* ¿Y los que no proceden de Adán por humana generacion contraen el pecado original?

*Desid.* No ha habido sino uno, y este es Cristo nuestro Señor, que fue concebido, no por obra de varón, sino por virtud del Espíritu santo; y aunque la Virgen santísima nuestra Señora fue concebida por humana generacion, pero no contrajo el pecado original; y en ésta fue especial privilegio á ninguna otra pura creatura concedido. Porque era muy conveniente que la que fue elegida por madre de Dios, fuera siempre pura, santa y limpia sin la mas mínima mancha de culpa tanto actual como original.

*Elect.* ¿Y qué daños se nos siguieron del pecado original con que todos nacemos?

*Desid.* Lo primero, perder la justicia original y los bienes del estado de la inocencia (c). La justicia original era un don y gracia sobrenatural que infundió Dios á Adán para sí y sus descendientes, con el cual la parte inferior quedaba sujeta á la superior, y ésta á Dios; de suerte que sin el consentimiento de la parte superior del alma no podia moverse la inferior ni sus potencias ó pasiones. En este dichoso estado no habria las molestias que en el penoso en que vivimos, como largamente enseñan los teólogos, y especialmente santo Tomás (d). Este feliz estado le perdió Adán para sí y para todos nosotros, como ya en otra ocasion te dije, y con su pecado nos acarreó tantos males tanto de alma como de cuerpo como experimentamos. De alma, el nacer todos en desgracia de Dios con la rebeldía de las pasiones que tanto atormentan. De cuerpo, las enfermedades y tantas miserias como cada cual padece. Estos y otros males nos vienen del pecado original; y éste era la causa de la abominable fealdad del niño que has visto, la cual aunque estaba en su alma, se manifestó en el cuerpecillo para que la vieras.

*Elect.* Aquel fiero etíope y el hermosísimo mancebo que te dije, ¿qué significaban?

*Desid.* Era el demonio, que envidioso del bien grande que luego tendria aquel niño, procuraba matarlo antes que lo recibiera para que ya que al infierno no fuera, se privara de la gloria y quedara en el limbo de los niños adonde van los que mueren con el pecado original solo; tal y tan grande es la malicia de tan infernal creatura. El man-

(a) Lib. 3. cap. 3. (b) D. Th. 1. 2. q. art. 1. et alibi, ib. art. 3. (c) Vid. D. Th. 1. 2. q. 83. et Tab. Aur. Peccat. à n. 281. (d) Id. opusc. 3. cap. 186. et seq. et ubi prox. Innocentia à n. 1.

cebo hermoso que vistes defendia al niño era su santo angel de la Guarda, el cual cumpliendo lo que Dios le manda, defiende á sus encomendados de muchos peligros, y especialmente de la ira y rabia del demonio.

*Elect.* ¿Qué es esto que dices del angel santo de Guarda?

*Desid.* Baste por ahora decirte que cada uno de los hombres y mugeres tiene un angel deputado por Dios nuestro Señor para su guarda y defensa; y esto lo hace desde que la creatura sale del vientre de la madre (a). Lo demas tocante á este punto otra ocasión habrá para enseñártelo.

## CAPITULO XVII.

*Prosigue la materia del pasado.*

*Elect.* Esplicame ahora, Desiderio, aquella maravillosa transformación que vi en aquella creatura, la cual con razon me dejó suspenso y admirado.

*Desid.* Debes primero saber que lo que allí vistes era conferir el sacramento santo del Bautismo á aquella creatura. Este se confiere echando agua sobre el que es bautizado, y diciendo el que bautiza: *Yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu santo*; y luego el bautizado queda limpio del pecado original con que nace; y despedida la fealdad que dicho pecado causa en el alma, recibe la hermosura y belleza que la divina gracia le comunica, tal cual te se mostró en lo que has visto. Y no estrañes esto que te se mostró convirtiendo la fealdad de aquel niño en la belleza que vistes, porque eso denotaba lo que con el almá hace el santo Bautismo en todos los que debidamente lo reciben; pero aun en el cuerpo hace raros prodigios. bien sabido es el que obró en el emperador Constantino, al cual bautizándolo san Silvestre, le curó de una asquerosa lepra de que tenia cubierto todo el cuerpo, dejando sus carnes tan blancas y tiernas como de un niño (b). No es menos raro lo que se refiere de Tiridates, rey de Armenia, gran perseguidor de cristianos, por lo cual quiso Dios castigarlo, y lo hizo convirtiendo á él y á todos los caballeros de palacio en inmundos animales de cerda (entiéndese cuanto á la apariencia): viéronse cubiertos de cerdas, armados de colmillos, largos de trompa, hociendo y gruñendo, y destrozándose unos a otros como acostumbra dichos brutos asquerosos. Corrió la noticia del caso por la ciudad, y con la nove-

dad acudió toda élla al palacio. Entre otros concurrió un santo martir, llamado Gregorio: entró en el nuevo establo ó zahuda: comenzó á predicarles los misterios de la Fe católica, y estaban quietos: enseñóles las verdades cristianas, y oíanlas atentos. Preguntóles si querian ser bautizados, y dijeron á entender que sí con sus gruñidos y toscas señas. Todo esto tenia pasmado al numeroso concurso que los miraba convertidos en tan inmundos animales. Comenzó, pues, el Santo á bautizarlos, y como iba echando el agua á cada uno, diciendo las palabras que son la forma del Bautismo, se volvian á su antigua figura de hombres. Este prodigio admira; pero mucho mayor es el que cada día obra el santo Bautismo en el alma.

*Elect.* Dime, pues, Desiderio, ¿quién comunica al alma del bautizado tanta hermosura y belleza?

*Desid.* La divina Gracia (c) que por los méritos de Cristo nuestro Señor se le comunica, y así el Bautismo es como una espiritual regeneracion ó nacimiento segundo, con el cual nace el hombre para Dios. Por eso á una penitente virgen, llamada doña Sancha Carrillo (d), siempre que asistia á algun Bautismo, se le manifestaba Cristo nuestro Señor con la llaga de su costado abierta, y que por élla salia la creatura que era bautizada; la cual lavada con la sangre del mismo Señor quedaba pura, limpia y resplandeciente mas que las estrellas y el sol de medio dia.

*Elect.* ¿Con qué la Gracia comunica al alma la hermosura dicha? No lo estraño; porque es tan bella que basta para todo eso; pero deseo saber, ¿qué cosa es Gracia divina?

*Desid.* Un don y cualidad sobrenatural y participacion de la divina naturaleza, la cual nos hace justos, santos, amigos de Dios, hijos adoptivos suyos y herederos de sus bienes ú de su gloria; todo lo cual largamente enseñan los teólogos (e), y tú no necesitas de saber mas en esto por ahora; y así pasa adelante.

*Elect.* Hágolo preguntándote, ¿qué significaba que al lado de la divina Gracia estaban las tres virtudes Fe, Esperanza y Caridad, y tambien los Dones del Espíritu santo con todas las virtudes sobrenaturales ó infusas?

*Desid.* Significaba que en el santo Bautismo no solo se comunica al alma la gracia, sí tambien los Dones del Espíritu santo con todas las virtudes infusas, sin faltar una sola, porque todas acompañan á la Gracia; de modo, que en donde está la Gracia divina, es-

(a) D. Th. 3. p. q. 113. per tot. et alibi. (b) In actis ejus. (c) D. Th. 3. p. q. 39. art. 5. et alibi.

(d) In vita ejus. (e) D. Th. 1. p. q. 110. art. 1. et alibi.

tán todas éllas (a). En el Bautismo toma Cristo al alma por esposa, y como divino Esposo la adorna con tan ricas joyas, y la viste de tan preciosos adornos como son los dichos Dones sobrenaturales, que uno solo vale mas que todo el mundo visible.

*Elect.* Pues si tanto ama Cristo nuestro Señor al alma, que como dices la toma por esposa, ¿la perdonará el pecado original todo á culpa y pena? Porque un esposo amante nada deja de hacer por la esposa que bien quiere.

*Desid.* La culpa y pena eterna que trae consigo el pecado original toda se perdona por el santo Bautismo; de modo, que si el que es bautizado luego muriera, ó antes de hacer algun pecado, iria al cielo sin detenerse en el purgatorio (b).

*Elect.* Y las demas penalidades que nos acarrió el pecado original, como son (segun me dijiste) la rebeldía de nuestras pasiones y apetitos á la razon, enfermedades, muertes dolorosas, y otras semejantes miserias, ¿se nos quitan por el Bautismo?

*Desid.* No por cierto; siempre quedan en nosotros mas ó menos penalidades y miserias.

*Elect.* Pues si lo que es mas que es perdonar la culpa y quedar libres de la muerte y pena eterna lo conseguimos por el Bautismo; ¿cómo ese otro, que es menos, no se nos concede? pues los méritos de Cristo para todo eso son superabundantes.

*Desid.* Porque Cristo nuestro Señor no ordenó á esos sus merecimientos. Si quisiera bien podia, que eso y mucho mas pudo meter; pero no quiso. Ordenó la divina Sabiduría que para nuestro ejercicio y merecimiento quedáran en nosotros todas estas penalidades que has dicho, y la rebeldía de nuestras pasiones y apetitos, para que peleando y venciendo con la ayuda de la gracia consiguiéramos la corona de la gloria, la cual no se da sino al que legítimamente pelea (c).

*Elect.* ¡Admirable disposicion de la divina Providencia!

*Desid.* Sí, Electo, que algo nos ha de costar el cielo que tanto vale; y al fin, todo es nada comparado con el mas mínimo grado de gloria (d). De lo cual inferirás cuán engañados viven los que piensan que sin trabajos se irán al cielo. Comiendo bien, durmiendo mejor, sin contradecir en nada á sus apetitos, ni tener cuenta con reprimir sus pasiones, juzgan que se irán al cielo. Sin duda que éstos no se acuerdan de lo que

dijo Cristo nuestro Señor (e), que el reyno del cielo padece fuerza, y solos los que se violentan logran la dicha de entrar en él. Por eso los santos tenían tanta cuenta con la mortificacion de sí mismos, de moderar y reprimir sus pasiones, y negar á su apetito no solo en lo prohibido por Dios, si tambien en lo que les era permitido. Y por eso se lee de muchos que amaban tiernamente á los que les daban ocasion de padecer y mortificarse. En las vidas de los santos padres anacoretas se escribe que uno de ellos muy anciano tenia consigo un mozo de perversas condiciones: éste continuamente mortificaba de palabra y de obra al santo viejo: deciale injurias, hurtábale lo que trabajaba, y con desatencion le negaba lo que pedia. Todo lo llevaba el santo anciano con admirable tolerancia y heróica paciencia sin abrir su boca para quejarse. Llegó la hora de la muerte, y cogiendo de las manos al mancebo, se las besaba bañado en lágrimas, y decia: ¡Ah manos, manos, para mí felices, y cuánto os debo!; cuánto os estoy agradecido!; estas manos son las que me han labrado la corona!; Oh, santo viejo, cuán diferente luz tenias para conocer las cosas de la que comunmente se experimenta en el mundo! Pues apenas á algunos de los que se precian de virtuosos se les puede tocar un pelito de la ropa, que luego sueltan la ira como vívoras pisadas. Pero no nos detengamos en esto, como ni tampoco en otras cosas tocantes al santo Bautismo, porque en otra ocasion, siendo Dios servido, trataremos largamente. Ahora pasa, Electo, adelante.

## CAPÍTULO XVIII.

*De como se perdonan los pecados actuales.*

*Elect.* Concluida la administracion del santo Bautismo, ya quedé suspenso considerando lo que habia visto. Vióme de este modo la Luz divina, y me dijo: Prevente, niño, para ver nuevas maravillas. Adverti con un rayo de luz que de sí misma me comunicó lo que me queria decir, y era que levantárase á Dios mi corazon, pidiéndole su divina asistencia como sabia que necesitaba. Hicelo sin dilacion, y luego vi que se llegaron á mí dos hermosas doncellas, la una se llamaba *Atencion*, y la otra *Reflexion*. Ya estaba á mi lado la Fortaleza sobrenatural desde antes que entrara en el templo, como te dije; pero vino un hermosísimo, y alentado mancebo, hermano suyo, llamado *Es-*

(a) D. Th. 1. 2. q. 110. art. 3. et 4. 3. p. q. 69. art. 3. 4. 5. et alib. opusc. 23. prop. (b) Idem 3. p. q. 65. art. 4. et 4. cont. Gent. cap. 59. (c) Vid. Div. Thom. 2. Cor. 12. lect. 1. med. 2. Tim. 4. vera. 9. (d) Rom. 8. v. 18. 2. Cor. 4. v. 17. D. Th. ibi. (e) Matt. 11. v. 12.

fuerzo divino, y se puso junto á mí, diciendo: *No temas, ni te asustes, que poderoso soy para guardarte y conservarte: todo lo que vieres lo encamina Dios á tu bien.* Yo te aseguro, Desiderio, que á este alentado y valiente mancebo debo la vida.

*Desid.* ¿Pues por qué?

*Elect.* Porque luego advertí que por la puerta del templo entraba un gran tropel de gente. Díjome la Luz divina: Mira. Luego me comunicó un rayo de su resplandor, con el cual descubri una caterva de demonios con grandes ahullidos y voces formidables que venian rabiando y arrojando fuego de ira y rabia. Llevaban en medio una muger, ¡que fea, qué horrible, qué espantable! Yo dije: Oh, desdichada de ti! ¡oh, mil veces infeliz! ¡oh, y quién pudiera librarte de tan tiranos verdugos! porque era cosa lastimosa el mirarla. Un demonio la llevaba de una cadena al cuello, y tiraba con tal violencia que la desventurada apenas podía andar. Otro demonio feroz la tenia asida del cabello, y con un alfange que en la mano llevaba la amenazaba como que queria cortarla la cabeza. No uno sino muchos se llegaban á ella, y la decian: Para ti ya no hay remedio: en vano te cansas, infeliz; ¿cómo te atreverás a decir ese enorme pecado que tantas veces cometiste? Otros la daban empujones para sacarla del templo, y creo lo hubieran conseguido si entre tantos infernales enemigos, si entre tan fieros y formidables demonios no fuera un mancebo hermoso que defendia y esforzaba á la afligida muger, y reprimia la furia de tan diabólica canalla. Acercóse, en fin, adonde habia un sacerdote sentado en una silla. Aquí fue, Desiderio, el levantar el grito aquella infernal canalla. ¡Qué bramidos, qué ahullidos, qué voces de sentimiento descompasadas! Ya pasa, decian, ya pasa: perdidos somos, ya se arrojó. ¡Oh, maldita para siempre seas!

Arrodillóse la muger á los pies del sacerdote, y me dijo la Luz divina: *Nota, atienda, haz reflexion, mira.* Vi venir volando un demonio sin comparacion mas feroz y al parecer mas sagaz que los otros, y venia diciendo: Afuera, afuera, hagan lugar. Y llegándose con furia á la muger la agarró del cuello con sus zarpas; de modo que á mí me pareció que la ahogaba segun la apretaba la garganta. Decíala: Calla, calla, no lo bontieses. Á todo esto conocí que la desventurada muger se resistia y hacia esfuerzos para hablar, porque aquel hermoso mancebo, que ya dije, la animaba y alentaba para ello. Viendo el demonio que la muger se resistia á todo lo que él la persuadia y hacia, y que queria hablar, dijo con grande enojo y rabia: Perdido soy si no me ayudan: ve-

nid acá los que en estos aprietos me sacais de cuidados y congojas: venid luego. Aparecieron allí una mugerota y un hombre sumamente amilanado: la muger, decia un rótulo que llevaba en el pecho, se llamaba *Vergüenza*, y el hombre se decia *Encogimiento*. Apoderáronse de la infeliz muger, y la tenian congojadísima, temblando y palpitando. Decíala la Vergüenza: ¿Cómo puedes tener cara para decir pecado tan feo? ¿qué ha de decir este santo hombre si lo oye? ¿cómo puede dejar de admirarse que una muger como tú, ha caido en esa flaqueza? El Encogimiento por el otro lado la decia, ¿Ah; si te conoce, qué escandalizado quedará? Si fuera otro género de pecado aún podias tener desembarazo para decirlo; pero ese que has cometido siendo un punto de honestidad, ¿cómo es posible que lo pronuncies? ¡No sé cómo puedes tener valor para pasar por el sonrojo de confesarlo! Ea, déjalo para otra ocasion: tiempo hay para decirlo; cuando te halles menos congojada. De este modo la estuvieron persuadiendo muy largo rato la Vergüenza y el Encogimiento.

Ultimamente, la muger se inclinó á los pies del sacerdote: luego al punto que ésta la echó su bendicion; diciendo no sé qué palabras, apareció allí un monstruo horrible, un formidable dragon que en la frente llevaba escrita esta palabra: *Sacrilegio*, y se apoderó de la muger; la cual, si fea, si horrible, si espantable estaba antes, mucho mas espantable, horrible y fea quedó despues. ¡Oh, y cómo fue necesario que me ayudara el Esfuerzo divino que me asistia, como me favoreció la Fortaleza que á mi lado estaba! Mil veces hubiera perdido la vida, si ser pudiera, viendo tan horrible figura. ¡Qué alegría la de los demonios! ¡qué saltos de placer daban! *Viva la Vergüenza* (decian) *que tantas almas nos gana. Eternícese el Encogimiento que tanto acrecienta el número de los cristianos que para siempre se condenan.* ¡Oh Vergüenza para confesar, si tú no nos ayudaras, qué pocas mugeres cristianas vendrian á nuestros calabozos! ¡Encogimiento en decir las culpas; si tú del mundo faltáras, qué destituido de cristianos estaria el infierno! Estaba suspenso mirando, y oyendo lo que refiero; y despues que salió la muger del templo, rogué á la Luz divina que por amor de Dios me dijera qué significaba todo lo que habia visto; díjome: no te detengas ahora en eso; ya tienes á tu maestro que á su tiempo te lo declarará; y así por amor del Señor mismo te suplico, Desiderio, me lo esplices.

*Desid.* Yo lo haré de buena voluntad; pero es bien que primero me digas si te se mostraron otra cosa antes de salir.

*Elect.* Si se manifestó otra inmediatamente á la que acabo de referir.

*Desid.* Pues mejor es el que la digas, y despues te declararé lo que tanto deseas.

## CAPÍTULO XIX.

*Prosigue la materia del pasado.*

*E*lect. Obedeciendo á lo que me mandas, digo que cuando la Luz divina me respondió que tú, Desiderio, me declararías lo que deseaba, añadió diciendo: Mira ahora lo que te importa. Volvi la vista, y advertí que entraba otra caterva de demonios como la pasada, y que traían en medio otra muger como te dije de la antecedente, aunque ésta venia mas fea y horrorosa que la pasada. Hacían los mismos esfuerzos los demonios que con la otra para sacarla del templo; pero élla se resistía valerosamente. Arrodillóse delante de una imágen de Cristo nuestro Señor crucificado; y con lágrimas decia: Tú, Señor, por mí te pusiste en esa cruz: desde élla me llamas á mí, muger la mas ingrata del mundo; y me llamas, Señor, no para castigar-me, sino para aligerarme del peso insoportable de mis pecados: á arrojarlos de mi alma vengo, Dios mio, á vuestro santo templo; para eso quiero pasar á los pies de vuestro ministro. Ayudadme, Señor, para que yo lo haga como conviene: asistidme para que con las debidas circunstancias confiese mis graves culpas, pues solo por este medio puedo quedar curada de la mortal dolencia de mis pecados.

¡O Virgen soberana! asistidme, ayudadme, pues sois madre de pecadores. Reprimid, Señora, la furia de mis enemigos para que no me embaracen lo que tanto deseo, como es confesar enteramente mis pecados. Yo sé que no basta solo llorarlos; debo tambien, pues tengo oportunidad, confesarlos. ¡Peró ay de mí! que la Vergüenza me detiene. ¡Ay de mí! que el Encogimiento me embaraza. ¿Cómo diré yo las maldades de tan desordenada vida; los enormes pecados que en tantos años he cometido; los repetidos sacrilegios con que á mi Dios he ofendido; si vuestra gracia, Señora, no me asiste, si vuestra intercesion, Virgen poderosísima, no me lo alcanza de vuestro querido Hijo? No lo tengo, Señora, merecido; pero vuestra piedad es tanta que no miraréis á mis deméritos, sino á vuestra gran misericordia; no á mis maldades, sino á la sangre de vuestro Hijo por mi amor derramada. Asistidme, pues, Señora: deba yo á vuestra benignidad este beneficio tan grande.

¡Peró, ó Vergüenza, y cómo me detie-

nes! ¡ó Encogimiento, y cómo me retardas! ó bienaventurada santa Magdalena! asistidme, para que ya que en el peccar os he imitado, siga vuestro ejemplo en arrojar de mí la vergüenza y encogimiento en confesar mis culpas. Santo angel de mi Guarda, ayudadme en todo: ahora es la hora de lograr el fruto de vuestras repetidas inspiraciones: hasta aquí he llegado con vuestra asistencia: fio que continuaréis en lo que falta. Ya, Dios mio, me levanto: ya, madre piadosísima, voy á confesarme: dadme Señor mio, vuestra santa bendición; no me la negueis, Madre soberana. ¡O Dios mio, quién con lágrimas de sangre llorará sus muchas culpas! Pero recibid, Señor, estas que vierten mis ojos; pues son de dolor de haber ofendido á vuestra Bondad soberana: solo por ser quien sois me pesa de los muchos pecados con que os he agraviado; asistidme, Señor, con vuestra gracia.

De este modo se detuvo un poco llorando, y despues de haberse inclinado delante de la imágen del santo crucifijo, se levantó y se llegó á los pies del sacerdote. ¡Válgame Dios, Desiderio, y qué rabiosos estaban los demonios! ¡qué encendidos en cólera! ¡con qué solitud discurrían cómo impedir la lo que élla deseaba! Llamaron á gran priesa á la Vergüenza: dieron voces al Encogimiento: acudieron puntuales, y comenzaron á persuadirla que no hablára como con la antecedente lo habia hecho; pero la muger respondió: *Mas vale vergüenza en el rostro; que dolor en el corazon; mas vale decirlo á uno solo, que sé no lo revelará á nadie, que esperar que se publique delante de todo el mundo en el último dia de la cuenta. Hombre es que sabe muy bien lo que es fragilidad humana. No se admirará de oír pecados; pues sabe son el fruto que produce el arbol de esta miserable naturaleza; y así en nombre de Dios comienza.*

Comenzó á hablar con el sacerdote no sin lágrimas y suspiros; no oí lo que decia, pero noté una cosa rara, y fue que de cuando en cuando salía de su boca un sapo horrible; otras veces un dragon formidable; y de éstos salieron muchos. Yo decia: ¿qué puede ser esto? O es sueño lo que me sucede, ó el demonio fascina mis ojos para algun engaño. En esto pensaba cuando advertí que de la boca de la muger salía un monstruo formidable. ¡O Dios mio, y cuán horrible era! ¡cuán espantoso al mirarlo! Aun teniendo conmigo la Fortaleza y el Esfuerzo divino que me alentaban, temblaba de ver tan horrorosa figura. Oí que dijo la muger: Esto, Señor, es lo que mas pena me daba, y comenzó á llorar de nuevo con lágrimas tan copiosas, que parecían dos

fuentes sus ojos: tanta era el agua que por ellos derramaba. Yo dije no es mucho que te diera pena llevándolo dentro de ti, pues yo agonizo de solo mirarlo de lejos. Todos los sapos, dragones y el dicho horrible monstruo con otras fieras sabandijas que de la boca de la muger salieron estaban en el suelo al rededor de ella andando por allí: tambien estaban los demonios, aunque ya con rostros tristes y lamentándose de su desgracia. Oí á uno que decia: ¡Oh tiempo mal empleado el que yo ocupé en tentarte! ¡oh desventurado de mí! Treinta años te he mantenido amancebada; te he hecho cometer innumerables culpas, horribles pecados, escándalos públicos, execrables sacrilegios, y al fin te me escapás! ¡Oh infeliz de mí! ¡oh mil veces desdichado! ¡oh trazas mal logradas las que en tan prolijo tiempo he inventado para que pecáras, pues en tan breve rato todo lo pierdo! Esto y mucho mas decia el demonio con muestras de grandísimo sentimiento. Pero la muger estaba con gran quietud hablando con el sacerdote.

Noté que al fin se inclinó á sus pies, y derramando copiosas lágrimas, se daba golpes en los pechos con muestras de gran dolor. Y aquí fue nuevo el pasmo y admiracion que me sobrevino, porque dándola el sacerdote la bendicion, diciendo no sé qué palabras, adverti dos cosas raras: La una que luego al punto desapareció aquel horribilísimo monstruo, los sapos, dragones y sucias sabandijas que allí estaban; los demonios huyeron á gran priesa, y dando voces y dolorosos ahullidos, se salieron del templo: la segunda, que al mismo punto que he dicho que la muger estaba tan fea, tan horrible y asquerosa, se trocó en tanta hermosura y belleza tanta que no hallo palabras con que ponderarla. Solo puedo decirte que me pareció habia sucedido lo mismo á esta muger cuando el sacerdote la dió su bendicion, que al niño que bautizaron, cuando le echaron el agua. Visto esto, la Luz divina me sacó del templo, y me remitió á ti para que me lo declaráras como conocieras que necesito.

## CAPÍTULO XX.

*Explica lo referido en el capítulo diez y ocho.*

*Desid.* Bien se conoce, Electo, la asistencia que has tenido en lo que te se ha manifestado, y que te ha favorecido mucho la *Atencion y Reflexion*, pues con tanta pun-

tualidad lo has referido. Yo brevemente te descifraré los enigmas que vistes, porque de hacerlo de propósito pertenece á otro tiempo cuando (como tambien te dije del Bautismo) lleguemos á tratar de los santos Sacramentos. Lo que te se ha manifestado es el medio con que se consigue el perdon de los pecados cometidos, despues de haber recibido el santo Bautismo, éste es la Confesion ó sacramento de la Penitencia (a). Para que se haga esta confesion como se debe, requiérense indispensablemente tres cosas, que son dolor de corazon, confesion de boca y satisfaccion de obra. Dolor de haber ofendido á Dios por el pecado, por ser Dios quien es ó por las penas eternas con que lo castiga. Confesion de boca es tambien necesaria; y es, decir todos los pecados mortales al confesor: todos, todos, sin dejar alguno de los que se acuerda despues de haber hecho suficiente examen de conciencia. Es tambien necesario satisfaccion de obra cumpliendo lo que manda el confesor y la penitencia que señala al que se confiesa (b).

*Elect.* ¿Y no hay otro medio por el cual se perdonen los pecados mortales?

*Desid.* No por cierto: habiendo confesor á quien confesarlos no los perdonará Dios, si no los confiesan.

*Elect.* ¿Y si no hubiere confesor á quien decirlos?

*Desid.* Entonces basta la contricion de los pecados con el propósito de confesarlos si hubiere oportunidad de decirlos al confesor, como puede suceder en un camino donde hieren á un hombre de muerte, y no hay confesor con quien confesarse: si el herido tiene verdadero dolor de haber ofendido á Dios, por ser quien es, y el ánimo preparado para confesar sus culpas teniendo confesor; pero si muere sin poder confesarse, éste se salvará, y Dios le perdonará sus pecados, pues la ley de Dios no manda cosas imposibles.

*Elect.* Y por la confesion con las debidas circunstancias hecha ¿se perdonan siempre los pecados?

*Desid.* Es punto de Fe que sí (c).

*Elect.* Pues no sé qué me diga de la muger primera que pasó á confesarse, porque muy fea y horrible se levantó de los pies del confesor: pocas trazas llevaba del perdon de sus pecados.

*Desid.* Es el caso que no se confesó bien ni dijo todos sus pecados: la Vergüenza y el Encogimiento la vencieron, y calló muchos graves pecados. Por eso no solo no se le perdonaron los que llevaba cuando entró

(a) Concil. Trid. sess. 14. cap. 3. (b) D. Th. 3. p. in Sup. q. 9. art. 2. ibid. q. 19. et seq. (c) Id. 3. part. 4. 86. art. 2. et alib.

en el templo, sino que volvió á su casa con otro gravísimo pecado de sacrilegio por haberse confesado mal. Haz ahora reflexion en lo que vistes y en el regocijo de los demonios, y conocerás la causa de todo.

*Elect.* Ya lo advierto, pero dime, ruego-te, ¿así pasa como á mí se me manifestó?

*Desid.* No había de suceder tantas veces como hoy dia acontece.

*Elect.* Yo juzgaba que lo que he visto solo era para terror; y así te ruego me digas si hay alguna historia que esto mismo lo confirme.

*Desid.* Son innumerables los ejemplos que se hallan en los libros. Uno hay muy repetido en los pulpitos, y siempre juzgo que con fruto de los oyentes; y por eso, aunque muy sabido te lo referiré, dejando otros muchos. Refiérese en las historias de la religion del seráfico patriarca san Francisco (a) que en un pueblo pequeño vivia una muger noble, la cual callaba muchos años un pecado grave de flaqueza ú deshonestidad en las confesiones. Pasaron por el lugar dos religiosos, y la muger los vió en la iglesia; y pareciéndola buena ocasion porque no la conocian, se confesó con el uno. Entretanto el otro se retiró á un rincon, y puso en oracion, y vió que á cada pecado que la muger confesaba, salia un sapo por su boca, y todos los que salian se iban de la iglesia. Vió tambien que un sapo horrible y mucho mayor que los demas, sacó la cabeza, pero se retiró y no salió. Absolvióla el confesor, y luego todos los sapos que habian salido de la iglesia volvieron con grande ímpetu, y se entraron en la boca de la muger. Todo esto lo refirió el compañero al confesor despues de haberse apartado una legua del lugar. No obstante, juzgando el confesor que la muger habia callado algun pecado, volvió al pueblo, y cuando entró oyó tocar las campanas á muerto, y era por la muger, que apenas se apartaron de ella los religiosos dió nuestro Señor licencia al demonio para que la ahogára.

Sintieron mucho el caso, y se fueron á la iglesia á hacer oracion con deseo de saber qué fin tuvo aquella alma. Cumplióseles Dios, porque la vieron delante de sí dando grandes alharidos; y diciendo: ¡Ay de mí, ay desventurada de mí! O si nunca yo naciera, pues por haber callado un pecado en la confesion soy condenada! Venia aprisionada con cadenas de fuego, á caballo sobre un horrible dragon que despedia llamas por todas partes: por los cabellos traia fieras lagartijas, sierpecillas que la picaban y mordia; por los ojos entraban y salian saetas

de fuego, y dos feos sapos se los comian. De los pechos la mordian dos serpientes y con las colas la ceñian el cuello; dos lebreles ú mastines la despedazaban sus manos con los dientes y por los oidos la atormentaban con saetas de fuego. Quedaron pasmados los religiosos; pero élla les dijo; *Yo soy la desventurada que poco antes confesaste.* ¿Pues qué significa todo lo que veo? dijo el confesor. Este dragon, respondió, es el demonio que me engañó para no confesarme bien, y me atormenta en las partes con que cometi el pecado que por vergüenza callé: las lagartijas de la cabeza son por el adorno vano de mis cabellos: los sapos me comen los ojos por la lascivia con que miraba á los hombres: las serpientes de los pechos me los comen porque los llevaba descubiertos: las manos, oidos y los otros miembros me atormentan por lo que con ellos pequé, oyendo y tocando. De todos estos tormentos me librára, si hubiera confesado bien mis pecados. Los hombres por todo género de culpas se condenan; pero las mugeres las mas que se van al infierno es por murmurar, por los trages profanos, y sobre todo por callar pecados por vergüenza. Dicho esto desapareció.

*Elect.* ¿Suceso por cierto lastimoso! Pero ya que no confesó su pecado en tantos años, ¿por qué no hizo de él penitencia?

*Desid.* No la aprovecharia nada, porque las penitencias no alcanzarian el perdon de sus culpas, como ni á ninguno que pudiendo confesarlas no lo hace; y éste suele ser uno de los muchos engaños del demonio en este punto: hartos sucesos lastimosos lo confirman. Oye uno, no menos comun que el antecedente, pero de instruccion. Un rey de Inglaterra (b) tuvo una hija que por su belleza y hermosura la llamaban milagro de la naturaleza. Pretendiéronla muchos príncipes para el estado del matrimonio; pero se escusó diciendo que tenia hecho voto de perpétua castidad. Pidió el rey su padre al papa dispensacion, y conseguida, instó á la princesa su hija para que se casára. Pero élla se resolvió á no tomar marido, y pidió á su padre la diese alguna casa y rentas bastantes donde en compañía de otras doncellas nobles pudiera vivir santa y virtuosamente. Hizolo así el rey, y la princesa se encerró en dicho retiro. Lo primero que hizo fue reparar iglesias y edificar otras de nuevo. Fundó algunos conventos y hospitales. En uno que labró junto á su casa, élla misma servia á los pobres; hacia vida penitentísima, ayunaba todo el año, vestíase de silicios, martirizábase con disciplinas, ten

(a) Alii die Dom. Leo tit. 18. §. 5. n. 13. (b) Rodrig. et alii ap. Barciano desp. sess. 56.



nia muchas horas de oracion, y se ejercitaba en otras obras de suyo virtuosas; por lo qual era tenuta por santa. En este estado la cogió la muerte; y una señora aya que habia sido suya, y vivido en su compañía, deseó mucho saber el estado del alma de la princesa.

Oyóla Dios; porque estando en oracion una noche abrióse la puerta del aposento con gran ruido, y entró una tropa de horribles demonios, y en medio de ellos un alma en figura de muger, rodeada toda y atada con cadenas de fuego entrelazadas de escorpiones: uno de éstos, mas horrible que los otros, la comía el corazon, y á bocados la despedazaba las entrañas, y la hacia prorrumpir en lastimosos alharidos. La señora se turbó de muerte viendo lo que veia: *No te turbes (le dijo la desventurada alma) yo soy la princesa tu compañera.* Asustóse mas la señora oyendo esto; y sin poder hacer otra cosa, se volvió á Dios, diciendo: ¿Señor, hay justicia en vos? ¿hay en vos misericordia? Si ésta se ha condenado, ¿quién se salvará? Díjola la difunta: *Oye, y conocerás que la culpa es mia, no de Dios: oye, aunque forzada te lo digo. Desde niña fui aficionada á leer, y cuando me cansaba, me leía un page á quien tenia aficion: el cual, habiendo leído una vez, me pidió la mano, dísela, y me la besó: volvió á pedirla dos ó tres veces, y se la di; advirtiéndolo mas, hasta que viendo mi disimulacion, se atrevió á mas; y mostrando yo flaqueza en condescender á sus ruegos, finalmente vine á ofender á Dios con él. Pequé, pero acudi al confesor, acusándome que habia hecho una liviandad con un page.* El indiscretamente dijo: ¿Cómo, señora, vuestra alteza tal cosa? Yo quedé sumamente avergonzada, y me escusé diciendo que no habia sido sino un pensamiento Mas indiscreto que antes, dijo: ¿Vuestra alteza tal cosa? Ni aun por el pensamiento. Yo mas corrida le dije, que solo habia sido en sueño. Con esto acabé la confesion sin acusarme de mi pecado. Comencé á hacer grandes limosnas para que Dios me lo perdonára; hice la vida retirada que tú sabes: muchas penitencias y mortificaciones. Todo esto me lo pagó Dios dándome muchísimas inspiraciones y avisos para que me confesara enteramente de mis pecados. En la última enfermedad me apareció el Señor, y me dijo que me confesara, pues aquella era mi última enfermedad: no lo hice: desahucáronme los médicos, y aun instó su divina Magestad, pues oí una voz del cielo que me dijo: Confíesate, que aún no es tarde. Mandé llamar á mi confesor, y le dije: Pa-

dre, yo he sido una gran pecadora. Y me respondió que mis temores eran tentaciones del demonio, que no hiciera caso de ellas; y despues de esto acabé la vida. Luego cargaron con mi alma los demonios, llevándola á los infiernos, donde padezco y padeceré por toda una eternidad tormentos que no pueden ponderarse. Con esto desapareció la desdichada alma.

Considera, Electo, que le aprovecharon ésta las penitencias. Condenóse para siempre, porque pudo confesar sus pecados, y no lo hizo. Lo mismo sucederá á quien haga lo que élla. No hay remedio: ó confesar su culpa pudiendo, ó es preciso ir para siempre con los demonios. Y como éstos saben cuán infalible es esto, por eso hacen tantos esfuerzos para que no se confiesen ó que se confiesen mal, como lo notaste en lo que te se representó.

## CAPÍTULO XXI.

*Explícate el suceso del capítulo diez y nueve.*

*Elect.* Pues me has explicado el enigma de la muger primera, ruégote me declares el de la segunda, que juzgo no es menos misterioso.

*Desid.* En el segundo suceso que te se manifestó se encierra la eficacia del sacramento de la Penitencia debidamente recibido para perdonar pecados y restituir las almas á la divina gracia.

*Elect.* ¿Pues en qué se significa esta eficacia que dices?

*Desid.* Aquella muger hallábase cargada de pecados como lo indicaba la horrible fealdad con que la vistes, y los muchos sapos, dragones é inmundas sabandijas que por su boca salieron. Tenia uno gravísimo; que era un amancebamiento escandaloso en que vivió treinta años, como te se manifestó en aquel monstruo feroz que con tanto espanto y temor notaste que arrojó de sus entrañas. Confesóse esta muger con las debidas circunstancias, y Dios la perdonó todas sus culpas, y la comunicó su gracia, por la cual quedó tan hermosa y bella como notastes.

*Elect.* ¿Pues qué hizo para confesarse con las debidas circunstancias?

*Desid.* Confesóse con dolor de las culpas cometidas: díjolas todas al confesor sin dejar alguna; y aceptó la satisfaccion ó penitencia que el sacerdote la impuso, y estas son las debidas circunstancias.

*Elect.* Pues es materia ésta tan necsearia como dijiste, explícamela algo mas.

*Desid.* No necesitas sino de valerte de la *Reflexion*, y con élla atender de nuevo en

lo que viste hacer á esta muger, y con esto lo entenderás; pero te diré brevemente una palabra. Confesóse con dolor, y éste claramente lo manifestaban las muchas lágrimas que derramaba por sus culpas, y porque eran ofensas de Dios á quien el pecado agravia. Se confesó enteramente; porque si algun pecado grave, acordándose, no lo confesára, no quedaria tan hermosa, porque no recibiria la gracia que la dió aquella belleza; aceptó la satisfaccion ó penitencia, porque si ésta no aceptára, no podia el ministro absolverla.

Hizo tambien esta muger lo que debia acudiendo primero á Dios á pedirle su divina gracia: no como la primera desdichada que como una bestia entró en el templo, y sin alguna prevencion pasó á los pies del confesor. ¿Qué mucho que temblára de decir sus culpas? ¿qué mucho que la Vergüenza la detuviera? ¿qué mucho que la venciera el Encogimiento? ¿qué hay que extrañar que temiera donde á la verdad no hay que temer? No invocaron á Dios (a), decia el santo rey David, temblaron de temor donde no habia que temer. ¡Oh, y cuántas almas se confesarían enteramente si antes invocáran el divino auxilio para que las asistiera! ¡Mira, Electo, cómo lo hizo esta segunda muger! ¡con qué humildad habló á Cristo nuestro Señor puesto en la cruz! ¡con qué ansias imploró la asistencia de la Virgen soberana! ¡cómo llamó en su ayuda á la santa Magdalena, que para estos lances es singularísima abogada, especialmente para vencer el encogimiento de decir las culpas! ¡cómo llamó á su santo angel de Guarda para que la favoreciera! Todo esto lo sabes pues me lo has referido; y por eso solo te encargo que lo conserves en memoria, como tambien las razones eficaces con que se defendió en la guerra que le hacian el Encogimiento y la Vergüenza para que no confesára sus pecados. Tú debes saber todo esto, y no habia de haber en el mundo quien lo ignorára, con lo cual innumerables almas no se condenarian. Con esto tengo explicado lo que deseabas: por ahora bastará esto sobre este punto de la confesion.

*Elect.* ¿Y qué se significó en desaparecer todos aquellos inmundos animales luego que el sacerdote dió su bendicion á la muger, diciendo ciertas palabras que no oí?

*Desid.* Las palabras que dijo eran las de la absolucion, con la cual se le perdonaron á la muger todos sus pecados, y esto significaba el desaparecer al instante mismo todos aquellos inmundos animales. Perdonada y absuelta de las culpas, entró la divina Gracia

en su alma, y con ésta todas las virtudes sobrenaturales, y por esta causa quedó tan hermosa, resplandeciente y bella como no taste.

*Elect.* Consolárame el oír alguna historia, que confirme la eficacia de la confesion ó penitencia para perdonar pecados.

*Desid.* Son innumerables las que se leen. Á un santo obispo presentaron dos mugeres acusándolas de adúlteras y escandalosas. Quiso el Santo certificarse, y no castigarlas por el informe que contra ellas daban. Tenia de Dios la gracia de conocer por el rostro feo ó hermoso de los que comulgaba, el estado de sus almas. Llegaron estas dos mugeres á comulgar de mano del Santo, y las vió con el rostro resplandeciente y bello, y un angel á su lado. Preguntóle: Angel santo, sacadme de mi duda: á estas mugeres acusaron por adúlteras; decidme si es verdad. Verdad es lo que te informaron. ¿Pues cómo están resplandecientes y hermosas? Porque se han confesado enteramente y con verdadero dolor, y el Señor por ese medio las ha perdonado y restituido á su gracia. Y esto lo hace su Magestad con todos los que con las debidas circunstancias confiesan sus pecados por muchos y graves que sean.

En la vida de santa Inés de monte Policiano (b), religiosa de la Orden de santo Domingo, se escribe que un caballero la hizo muchas limosnas para socorro de su monasterio, y la santa Virgen le correspondia con oraciones, que es la mejor paga aunque de muchos poco apreciada. Rogaba á Dios por aquel caballero su bienhechor con mucha instancia. Un dia le manifestó su Magestad el infierno, y vió que en un lugar desocupado preparaban los demonios un horrible fuego, y en él una olla grande. Vió tambien que juntaban á gran priesa garfos, tenazas y otros muchos instrumentos de atormentar. Preguntóles la santa Virgen, ¿para quién preparaban aquel lugar? Dijéronla, para fulano, nombrándola el caballero su bienhechor. Turbóse la Virgen santa, y volviéndose á Dios, dijo: ¿Como, Señor, para mi bienhechor se previenen tantos tormentas? ¿para el que con mano liberal socorre á tus esposas tan horrible infierno? ¿Por qué, Dios mío, tanto rigor? Por que ha treinta años, la respaldó, que confesándose muchas veces, siempre lo hace mal; nunca ha conseguido el perdón de sus pecados por no confesarse bien. Ya se llega el plazo concedido, é irá, si no enmienda sus yerros, al lugar que en el infierno se le prepara. La Santa llamó luego al caballero: refirióle lo que queda dicho con tales palabras, que el caballero quedó aue-

(a) Psalm. 13. v. 9. (b) Histor. Orđ. Prædic. in vita ejus.

gado en un mar de lágrimas; reconoció sus culpas, confesóse enteramente de ellas con gran dolor, y dentro de poco tiempo murió. Fuéle revelado á la Santa que por aquella confesion se habia librado del infierno. Por estos sucesos verás la eficacia del sacramento de la Penitencia para librar las almas de los pecados.

*Elect.* Cosa admirable es y remedio cierto muy fácil. Lástima es que cristiano alguno se condene, pues Dios le dejó remedio tan suave para librarse de los pecados que cometió.

*Desid.* Mira, Electo, si tienes otra cosa que preguntar sobre este artículo de la remision ó perdon de los pecados.

*Elect.* Me has señalado el remedio que Cristo nuestro Señor dejó en su Iglesia para perdonar el pecado original, que es el santo Bautismo: me has explicado tambien el medio de que debemos valernos para que se nos perdonen los pecados mortales, que es el sacramento de la Penitencia: deseo me digas, ¿cómo ó por qué medios se purifica el alma de los pecados veniales? Porque no dudo que dejó el Señor remedio en su Iglesia para éstos como para los otros pecados.

*Desid.* Sí le dejó su Magestad, y por muchos medios se perdonan. El primero, es el sacramento de la Penitencia; porque si tiene eficacia para perdonar los pecados mortales, como queda dicho, tambien la tiene para lo que es menos que es perdonar los veniales; y por esta razon, entre otras, se aconseja que aunque no hay obligacion de confesarlos al sacerdote, pero es muy laudable el hacerlo. Así lo practicaron los santos, que aunque perfectos, no vivian sin caer en algunas culpas leves; pues sabes que dijo el Espíritu santo (a), que caia el justo siete veces.

En el libro de sus Confesiones se acusa san Agustin que siendo niño en vez de ir á la escuela, algunas veces se detenia jugando á la pelota con otros de su edad: de que no queria estudiar sino instado de sus padres ó maestro: acúsase de que tomaba de la mesa ó alacena de sus padres algunas cosillas para dar á los niños con quien jugaba: que siendo de diez y seis años tomó una pera de un arbol vecino á una viña de sus padres: de que siendo ya mayor, andando por un monte, saltó una liebre y con curiosidad miró como corria, debiendo levantar el corazon á Dios alabándolo porque dió tal ligereza al dicho animalito para huir de sus enemigos. De éstas y otras menudencias se acusa el Santo; y claro está que cuando se confesaba no omitiria semejantes defectos; porque aunque sabia que no era obligado á ello, tam-

bien sabia que era muy bueno el decir las.

*Elect.* ¿Y qué otros medios hay por los cuales se perdonan los pecados veniales?

*Desid.* Por los sacramentales.

*Elect.* ¿Cuáles son los que dices sacramentales?

*Desid.* Comunmente se señalan seis, y són, la Confesion general, esto es, una oracion que comienza así: Yo pecador, me confieso á Dios, &c., la cual dice el sacerdote al principio de la misa, y es bien que los que á ella asisten hagan lo mismo para purificarse de las imperfecciones y pecados veniales, y de este modo celebrar con mas pureza de alma aquel santísimo misterio. El segundo sacramental es la oracion del Padre nuestro. El tercero el Agua bendita. El cuarto el Pan bendito. El quinto hacer oracion en la iglesia consagrada, y la bendicion del obispo ú abad consagrado, aunque de alguno de éstos hay opinion entre los teólogos; pero es necesario que se junte á estas cosas el dolor de los pecados mismos veniales para que por ellas se perdonen; porque sin penitencia interior ningun pecado se perdona, como enseñan los teólogos con santo Tomás (b).

*Elect.* ¿Y si por ningun medio de éstos se purifica el alma de los pecados veniales, no puede entrar en el cielo?

*Desid.* Sí; pero se detendrá en el purgatorio, donde el fuego la purificará. Por un pecado venial, dice san Vicente Ferrer, que estuvo un alma en el purgatorio padeciendo horribles penas por tiempo de un año (c). Una monja estando en la última agonía, saltó de la cama, abrazóse con la prelada, y se cubrió con sus hábitos temblando y palpitando de miedo (d). Dijo era la causa que habia visto un escuadron de demonios muy feos que la amenazaban con horribles penas porque algunas veces faltó al coro por estar en visita con sus hermanos. ¿Y qué será de las que lo hacen por estarse con los que no lo son, y en pláticas escusadas, y tal vez peores? En fin, de estas cosas se hallan muchas en los libros, y lo dicho basta. Descansarás un rato, Electo, y después tratarás otro con la santa Consideracion sobre lo que en este palacio te se ha mostrado y yo acabo de explicarte.

## CAPÍTULO XXII.

*Vuelve Electo al palacio nono: se dice algo de los siete Sacramentos.*

*Desid.* ¿Qué detencion tan prolija ha sido esta, Electo? Sin duda que en el undé-

(a) Prov. 24. v. 16. (b) D. Th. 3. p. 9. 82. art. 2. et alibi. (c) Carb. lect. 65. (d) Prad. Spir. lib. 3.

cimo palacio has visto muchas cosas.

*Elect.* No es así, porque en el palacio no he estado; y así es preciso te diga el suceso.

*Desid.* Refiérela, que te oiré gustoso.

*Elect.* Después que largo rato conferi con la *santa Consideracion* lo que en el décimo palacio vi, y me dejaste explicado, adverti á mi lado al *santo Deseo*, que con instancia me persuadían rogára á la *Luz divina* me llevára otra vez al palacio nono. Yo le dije: ¿para qué, pues ya en él hemos estado? Respondió: Acuérdate que instado de mí deseaste saber en particular los medios y remedios que el Señor dejó en su Iglesia para perdonar los pecados, y comunicar las virtudes necesarias con las cuales vivían cristianamente los hombres. Acuérdate también que suplicaste á tu maestro te lo enseñára; y te respondió que en otra ocasión lo haría cuando enigmáticamente te se mostrára. Esta es oportuna ocasión para que enteramente seas enseñado en lo perteneciente al *perdón de los pecados*, y porque no la dejes pasar te persuado la vuelta al palacio nono. Dije al *Deseo santo* que temia no disgustar á la *santa Obediencia*. Replicó luego: No te han mandado lo contrario, sino que te encamines adonde la *Luz divina* y yo te guiemos.

*Desid.* Así es verdad, que eso fue lo que te dispuse.

*Elect.* Así es verdad, porque haciendo reflexion, me acordé.

*Desid.* ¿Segun eso has vuelto al nono palacio?

*Elect.* Así es verdad, porque saliendo de la pieza de la *santa Consideracion*, hallé á la *Luz divina* con los santos compañeros que otras muchas veces me hacen lado. Hicele la súplica; y sin responderme palabra se encaminó al palacio nono. El *Deseo santo* y yo con él íbamos contentísimos, y con mucha brevedad llegamos; y como los porteros nos vieron ya cerca abrieron la puerta.

*Desid.* ¿Y fue para que otra vez vieras lo que ya habías con atención mirado?

*Elect.* No por cierto.

*Desid.* Pues refiere lo que te ha sucedido.

*Elect.* Entramos, pues, y mis santos compañeros tomaron el camino por una galería ó claustro de mas que humana arquitectura, y llegamos á una puerta de un hermoso templo adornada con unas pinturas de primoroso pincel. Encima de dicha puerta vi un cuadro grande, y en él retratados siete personados, de cuyos labios salían unos rótulos que te aseguro, Desiderio, no entendí.

*Desid.* ¿Tieneslos en la memoria?

*Elect.* Sí me acuerdo, porque ahora me asiste la *Reminiscencia*.

*Desid.* Refiere, pues, cómo ó cuál era la escritura de cada uno.

*Elect.* El primero de los personados era un mancebo hermoso, y el rótulo que de su boca salía, decía: *Vox Domini super aquas* (a). El inmediato á éste retrataba á un venerable obispo, cuyo rótulo decía: *Vox Domini in virtute*. Al lado izquierdo de éste vi retratado un sacerdote con vestiduras sagradas, y en la mano derecha tenia una blanca hostia, y decía el rótulo: *Vox Domini in magnificentia*. Luego se seguía otro venerable sacerdote aunque sin las vestiduras sagradas, y de sus labios salía un rótulo que decía: *Vox Domini concutientis desertum*. Seguía otro personado que retrataba un venerable obispo que decía misa, y muy cerca varios personados vestidos, unos con las vestiduras sagradas, otros solo con algunas; y el rótulo decía: *Vox Domini confringentis cedros* (b). Luego adverti el retrato de un enfermo en cama, y un sacerdote con un pomo ó vaso de plata en la mano izquierda, y con el dedo póliz de la derecha hacia la señal de la cruz sobre los ojos del enfermo; el rótulo de éste decía: *Vox Domini preparantis cervos*. Á éste se seguía el retrato de un hombre y una muger, cerca de los cuales vi pintados un sacerdote con roquete, estola, capa pluvial y un libro en la mano, y delante de éstos dos hombres que con atención miraban lo que allí se decía; el rótulo que salía de las bocas del hombre y muger era éste: *Vox Domini intercedentis flammam ignis*. Con muy poco gusto miré este cuadro, porque sus enigmáticos retratos eran para mí oscuros.

*Desid.* La esplicacion los hará claros. ¿Dime, vistas otras pinturas?

*Elect.* Otro cuadro vi sobre la misma puerta, y en él noté retratadas siete estrellas grandes, muy claras y brillantes, que como preciosos diamantes adornaban un cielo sereno. Vi también un hombre que con el dedo índice, señalando á las estrellas, decía en un rótulo que de su boca salía: *Illis vivimus, et regimur*. No entendí qué significaba, y por no detenerme inútilmente rogué al *Deseo santo* que entráramos en el santo templo, y así lo hizo.

*Desid.* Aguarda, no pases adelante, que será ocioso el haber visto los cuadros si su significacion no alcanza tu discurso.

*Elect.* Sí me holgaré de que en lo que he visto me enseñes.

*Desid.* El cuadro primero dibuja en sus enigmáticos retratos los siete Sacramentos de la Iglesia (c). El hermoso mancebo, cuyo rótulo decía: *Vox Domini super aquas*, de-

(a) D. Vinc. Fer. serm. Dom. 3. Quadr. Edit. antiq.

(b) Ex Ps. 28. v. 3. et seq. (c) D. Vinc. Fer. ut sup. Hh 2

nota el sacramento del Bautismo, cuyas aguas elevadas con la voz del Señor reengendran los hombres, y hacen que vivan en el ser sobrenatural. El venerable obispo, cuyo rótulo decia: *Vox Domini in virtute*, simboliza la Confirmacion, cuyo santo crisma elevado con la virtud de la voz divina, comunica vigor, virtud ó fortaleza para confesar la Fe. El sacerdote con la hostia en la mano denota el augusto Sacramento del altar ó Comunión: obra propia de la divina Magnificencia, que por eso el rótulo dice: *Vox Domini in magnificentia*. Pues con cinco palabras ó voces que el sacerdote dice en nombre del Señor, nos da éste cuanto puede, pues nos da á sí mismo en la sagrada Comunión. El otro sacerdote, de cuyos labios salia el rótulo: *Vox Domini concutientis desertum*, denota el sacramento de la Penitencia, cuyo efecto es herir al pecador (desierto por falta de gracia y virtudes) con el dolor, para sanarlo y darle vida sobrenatural. El venerable obispo que decia la misa y los que allí estaban representan el sacramento del Orden, cuya potestad humilla los mas elevados cedros, príncipes y monarcas á los pies de los sacerdotes. El sacerdote que ungia los ojos del enfermo, denota el sacramento de la Estremauncion; decia bien el rótulo: *Vox Domini præparantis cervos*; porque este Sacramento da el último esfuerzo á las almas para que, como ciervos, corran á beber en su principio las aguas cristalinas de la divinidad. El último retrato y rótulo que de la boca del hombre y de la muger salia, denota el Matrimonio, elevado por Cristo nuestro Señor á ser Sacramento para remedio del fuego de la concupiscencia.

*Elect.* ¿Y el cuadro segundo qué denota?

*Desid.* Los mismos siete Sacramentos: *Illis vivimus, et regimur*, decia el rótulo; porque así como los siete planetas con sus influjos nos dan y conservan la vida natural, y con su movimiento inalterable nos gobiernan para saber dónde estamos, en qué tiempo y hora vivimos (a); así por los siete Sacramentos vivimos la vida sobrenatural, y en élla en este mundo nos gobernamos. Somos el tiempo que en este mundo vivimos soldados que militamos en las banderas de Cristo nuestro Señor. Por el sacramento del Bautismo se nos comunica la gracia, y con élla la vida sobrenatural, el vestido de las virtudes, y sentamos plaza para servir á nuestro divino Monarca (b). Por el de la Confirmacion se nos comunican las armas, el valor y fortaleza para pelear en las batallas contra nuestros tres enemigos mundo, demonio y carne; y como en las batallas

aun los soldados mas esforzados suelen ser heridos, y no pocas veces con heridas mortales, se les da el medicamento eficaz á los soldados de Cristo en el sacramento de la Penitencia ó Confesion, para que de estas heridas sanen.

*Elect.* ¿Y con qué se han de sustentar?

*Desid.* No faltó en esto la providencia del divino Rey, pues les paga el sueldo y da pan (el mismo que á los ángeles) en el sacramento admirable de la Comunión ó Eucaristía. En el sacramento del Orden proveyó el Rey del cielo de ministros ó capellanes para su ejército en la tierra para que no les falte á sus soldados la disciplina ó enseñanza militar y consuelo en sus trabajos, que no pueden faltar, y grandes, en guerra viva; y últimamente, les señala el regimiento ó tercio en el sacramento del Matrimonio. Cuando la guerra se acaba, que es cuando llega el fin de la vida, les da su Rey el último socorro para que vaya cada uno á su patria celestial; lo cual hace por el sacramento de la Estremauncion, que da alientos de gracia para el viage de este valle de miserias á aquella celestial region donde todos los soldados que en élla moran son opulentos y ricos, y príncipes coronados con diadema de oro y piedras de inestimable valor. Estos son los enigmas descifrados de ambos cuadros. Pasa, Electo, adelante.

## CAPÍTULO XXIII.

*Comienza á tratar del sacramento del santo Bautismo.*

*Elect.* Entramos en el templo santo y en una capilla muy grande, en cuyas paredes habia varias pinturas; y sin detenerme á mirarlas, aunque la *Instruccion* me dijo reparára en éllas, yo me pasaba adelante, porque no gusto mirar lo que no entiendo. Luego ví á mi lado á la *santa Obediencia* que me riñó mucho, y con severidad me dijo: La *santa Instruccion* no manda ociosidad: si ejecutas aquello que te se antoja al gusto, mas que á Dios sirves al amor propio. Aprende, rapaz, y mira quién me acompaña. Reparé que traia de la mano una niña, y noté que era ciega. Luego la Luz divina con un resplandor que encaminó á mi alma me dió á entender que la obediencia, para serlo, ha de ser ciega: no ha de examinar ni mirar ó desear saber el por qué de lo que se manda. Quedé confuso, sonrojado y arrependido de mi falta de rendimiento á la *Instruccion*: quiera Dios que para siempre quede enmendado.

*Desid.* ¿Segun esto miraste con atencion los cuadros?

(a) D. Th. 2. dist. 15. q. 1. art. 1. (b) Vide D. August. serm. 27. de Temp. cap. 5.

*Elect.* Si los miré; y en el primero vi pintada una alquitara ó alambique que por varios conductos destilaba cristalinas aguas, y en su circunferencia un rótulo que decía: *Optima latent.*

*Desid.* Estas aguas denotan las que son del santo Bautismo materia, que aunque cristalinas, puras y limpias, lo mas precioso de ellas está oculto, que es la virtud sobrenatural que las infunde Dios para que laven el alma, y á un mismo tiempo alma y cuerpo queden limpios de la asquerosidad del pecado y del demonio, como despues te diré (a).

*Elect.* En otro lienzo vi pintada una fuente, y que bañándose en sus aguas hombres ancianos, débiles y arrugados, cobraban las fuerzas de mozos y el aspecto de mancebos robustos: encima habia un retrato de hombre, de cuya boca salia un rótulo que decía: *Renovaberis lotus* (b).

*Desid.* Efecto es ese que causan las aguas de una fuente de la isla *Logueca*, si es verdad lo que de ella escriben; pero con razon se atribuye este prodigio á las aguas de la fuente del Bautismo, porque el adulto mas envejecido debilitado por sus vicios si en ellas se baña, vuelve á la hermosura y robustez de la mocedad cuanto al alma; y con tanta verdad podemos decirle se renovará (como de águila) su juventud, pues bañándose en esas aguas se renueva, como dijo san Ambrosio (c).

*Desid.* Aún me pareció mayor prodigio el del otro cuadro: en él vi retratada una cueva horrible aun de mirar: adverti que en ella entraban varios animales; y luego los sacaban muertos; pero rociándolos con agua, luego se levantaban vivos y briosos. Noté habia sobre un estanque ó zafarache este rótulo: *Vita reparabunt in undis.* Adverti el efecto maravilloso de aquella agua, pero no entendí por qué fin pusieron aquella pintura en la Iglesia católica.

*Desid.* Para declarar el efecto prodigioso de las aguas del Bautismo. Luego que el hombre es hombre, y luego que el alma se une con el cuerpo; luego que entra en la oscura cueva del vientre de la muger, muere; ó por decirlo mejor, encuentra el pecado original que la deja muerta sin la vida sobrenatural (d). Sácalo la divina mano de aquella cueva á la luz del mundo; y rociando al hombre con las aguas del santo Bautismo, luego vive, porque se le comunica la divina gracia que es vida sobrenatural;

que por eso, así como el alma es vida del cuerpo, lo es Dios ó su gracia del alma (e).

*Elect.* En otro lienzo vi retratado un caudaloso rio, y á su margen muchos frondosos árboles; de las ramas de éstos se desprendian y caian en las aguas unos globillos á manera de huevos que luego que los tocaban salian de ellos unas blancas y hermosas avecillas; muchas de ellas quedaban en la tierra, y otras volaban al cielo sin dejarse ver mas (f): un rótulo vi que decía: *Producant aquæ volatile animæ viventis.*

*Desid.* Esa pintura denota lo que hace el agua del santo Bautismo luego que toca al cuerpo de la creatura, que el alma como una avecilla hermosa queda mas blanca que la nieve: unas quedan en este mundo unidas en el cuerpo; otras vuelan luego al cielo, que son las que mueren en recibiendo el Bautismo. Este es un misterio inaccesible; no hay duda paren las aguas para enviar ciudadanos al cielo (g).

*Elect.* No sé si esto último que dices lo moderarás, Desiderio, con lo que adverti en otro cuadro: miré pintado un mar dilatado, abierto en doce calles ó caminos; por los cuales pasaban muchísimos hombres de todas edades, y no eran menos las mugeres; pasaban sin riesgo ni peligro á una región amenísima y sobre todo encarecimiento deliciosa. Luego vinieron otros muchos que intrépidos entraron en el mar en seguimiento de los primeros. No pareció era buena su intención, pues amenazaban con la muerte á los que iban ya muy adelante á la otra parte del mar. Pero, ó desgracia! las aguas que estaban detenidas y abiertas en calles, de repente corrieron, y con tal ímpetu que ahogaron á los segundos sin que uno solo quedara con vida; un rótulo lei sobre el mar, que decía: *Non omnibus sero.*

*Desid.* Retrata esa pintura el suceso de cuando los israelitas pasaron el mar Bermejo, dividiéndose éste en calles para darles camino seguro (h). Perseguidos Faraon é innumerables egipcios viciosos é idólatras: pensaron que para ellos serviría también el prodigio de mantenerse el agua abierta en calles; pero experimentaron era vana su presunción, pues como vistes quedaron todos ahogados; y como si fueran de plomo bajaron todos al profundo. Esto mismo decía el rótulo: *Ne sirvo á todos: no es para todos el milagro.* Esto denota que las aguas del Bautismo no sirven á todos de calle para la

(a) Div. August. de Cat. Jud. cap. 4. D. Th. 3. part. q. 66. art. 3. (b) P. Nier. Histor. nat. l. 6. c. 5.

(c) Serm. 57. (d) D. Thom. 1. 2. q. 83. art. 2. (e) Div. August. apud Div. Thom. 1. 2. q. 110. art. 1. (f) Pier. Val. l. 26. (g) Div. Bas. or. 14. et Div. Chrysost. homil. 2. de Pec. 1. 6. (h) Exodo 14. et 15.

tierra de promision, que es el cielo; no sirven á los hereges ni á los malos cristianos (a). Estos por sus pecados, por sus idolatrías; esto es, por adorar los objetos de sus desordenadas pasiones, y por perseguir á los justos; quedan ahogados en el mar despues que lograron el Bautismo, y como pesado plomo caen en lo profundo del abismo, que es el infierno. ¿Advertiste otras pinturas sobre las dichas?

*Elect.* Sí, habia ótras; pero la *Instrucion* me dijo que pasára adelante.

*Desid.* Fue la causa, porque el significado de las ótras te lo enseñé declarándote lo que te se mostró en el mismo palacio nono, y especialmente en el décimo (b). Harás memoria de la maravillosa transformacion de aquella creatura, que á ti te pareció un diablico pequeño, y despues lo vistes transfigurado en un angel del cielo por su belleza y hermosura. Advierte ahora como no ha sido ocioso el mirar con atencion las pinturas; pues desciftados sus enigmas, quedas enseñado en lo que ignorabas. Pasa adelante en lo que has visto.

## CAPÍTULO XXIV.

### *De la necesidad del santo Bautismo.*

*Elect.* En lo interior de la dicha capilla vi una fuente ó pila grande de agua; y en su circunferencia algunos personados vestidos con ornamentos sagrados; y ótros con los que usan en el coro y altar los ministros de la Iglesia; uno tenia en las manos un cirio grande de cera blanca; ótro unas crismeras; ótro la cruz; y ótro los ciriales con velas encendidas.

*Desid.* En eso vistes denotada la bendicion de la pila ó agua con que se bautiza. Se bendice dos veces en el año, que son el Sábado santo despues de bendecir el cirio pascual, y el Sábado vigilia de Pentecostés ó de la pasqua del Espíritu santo; y la razon es, porque en los principios de la Iglesia cristiana en esos solos dos dias se administraba con solemnidad el Bautismo. Se bendice tambien el agua para mayor reverencia del Bautismo solemne (c).

*Elect.* Advertí que tomando en sus manos el sacerdote el cirio pascual encendido lo puso casi todo dentro del agua de la pila. Si no te sirve de molestia, ruégote, Desiderio, me digas, ¿qué significa ese cirio, y por qué lo puso en el agua?

*Desid.* El cirio pascual encendido significa á Cristo nuestro Señor (d). La cera blanca que sin mezclarse carnalmente fabrican las abejas significa el cuerpo santísimo de Cristo, fabricado no por obra de varon, sino por virtud del Espíritu santo, en las purísimas entrañas de la Virgen nuestra Señora, y de su sangre virginal. El algodón blanco que está dentro de la cera, significa la purísima y candidísima alma del mismo Cristo dentro del divino cuerpo (e). El fuego ó llama denota la divinidad del mismo Señor, porque Dios es caridad y fuego que abrasa (f). Lo pone el sacerdote en el agua no una sino tres veces, para denotar que la virtud de aquella agua para purificar el alma de los pecados la tiene por la vida, muerte y resurreccion de Cristo nuestro Señor.

*Elect.* Advertí tambien que con la crismera derramaba un poquito de aceyte en el agua de la pila.

*Desid.* No era solo aceyte, sino sagrado crisma, que es bálsamo y aceyte de olivas mezclado (como despues te enseñaré) bendecido por un Señor obispo; y se infunde en el agua para denotar la infusion de gracia y virtudes del Espíritu santo que aquella bendita agua ha de comunicar al bautizado con élla (g). Omito otras ceremonias misteriosas que usa la Iglesia en esta solemne bendicion por evitar prolijidad.

*Elect.* Grande reverencia se deberá á esa agua y pila que llaman *Baptisterio*.

*Desid.* No hay duda: los santos que conocieron el beneficio que en élla recibieron de Dios, la estimaron mucho, como de san Luis rey de Francia se escribe; y el despreciarla ó con irreverencia tratarla lo ha castigado Dios, y siempre es indicio de malísimos fines. Aquel emperador tirano Constantino Cropronimo dicen que al tiempo que lo bautizaban escrementó en la pila (h). Lo mismo se dice del maldito hereciarca Martin Lutero, pronóstico de los errores de ambos y del fin desdichado que tuvieron para que fuera principio del horrible infierno que padecen; y aun en esta vida ha castigado Dios semejaate irreverencia. Un soldado herege, habiendo purgado el vientre, con sacrilego desprecio ensució la pila de bautizar: luego quedó de repente ciego, y al fin cayó en manos de los soldados católicos, que mandaron lo ahorcáran enfrente de la misma iglesia (i). Y para que todos sepan esta obra de Dios; y que debe venerarse el

(a) Div. Gregor. Nisen. de Vit. Moys. (b) Cap. 16. y 20. de esté libro 4. (c) Div. Thom. 3. part. q. 66. art. 3. ad 5. et art. 10. ad 1. (d) Dur. Rat. Div. Off. (e) Véase á Santo Tom. quodlib. 3. art. 31. ad 2. (f) Joan. 1. 4. Deut. 4. 24. (g) D. Th. 3. p. q. 66. art. 20. ad 2. (h) Theat. vit. hum. tom. 3. pag. 766. H. (i) Bred. 1. 7. cap. 53.

agua y pila de bautizar; lo ha confirmado con patentes milagros. Oyó un rey que dicha pila se llenaba milagrosamente de agua; puso guardas al lugar donde estaba, y volviendo con cuidado dos años para ver lo que él tenía por ficción de los ministros católicos, halló ser verdad lo que le enseñaba la experiencia. Mandó doblar las guardas el año tercero, y volviendo á experimentar lo mismo, cayó de repente muerto en la puerta del Baptisterio (a).

*Elect.* Antes de pasar adelante en referir lo que he visto, deseo me digas ¿qué es Bautismo?

*Desid.* Es un sacramento de la ley nueva ó evangélica instituido por Cristo nuestro Señor, el cual causa en el alma una gracia, que se llama regenerativa.

*Elect.* ¿Cuándo le instituyó Cristo nuestro Señor?

*Desid.* Cuando fue bautizado en el rio Jordan (b); aunque la obligacion de recibir este Sacramento comenzó despues de muerto y resucitado el Señor.

*Elect.* ¿Para qué lo instituyó?

*Desid.* Para remedio del pecado original, con que todos nacemos, y sin él nadie puede entrar en el cielo.

*Elect.* Segun esto todos los que murieron antes de Cristo nuestro Señor están para siempre desterrados del cielo?

*Desid.* Es error decir tal cosa (c). El pueblo de los judíos tenía por mandado de Dios la Circuncision, con la cual se les perdonaba el pecado original, y se infundía la gracia justificante (d). Para los que no eran de este pueblo, como tambien para las mugeres hebreas bastaba la Fe de Cristo que aguardaban (e).

*Elect.* Segun lo que dices todos despues de instituido, y promulgada la necesidad de este sacramento, ¿tuvieron y tienen obligacion de recibirlo?

*Desid.* No hay que poner duda en eso, pues así lo intimó el mismo Cristo (f); y aun el mismo Señor quiso ser bautizado, entre otras razones, para hacer lo que no debia por no tener pecado, para que nosotros teniéndolo, nos bautizáramos como mandaba (g).

*Elect.* Segun eso los que nacen sin pecado original ¿no tendrán obligacion de ser bautizados?

*Desid.* Si alguno naciere santificado ya en el vientre de su madre, como Jeremias

y san Juan Bautista, aún deberá bautizarse; y no para ser limpio del pecado original de que ya estaba purificado, sino para ser señalado con el carácter ó marca de las ovejas del redil de Cristo, lo cual se logra por el Bautismo (h); por esta razon la santísima Virgen fue bautizada.

*Elect.* Pues si siempre fue mas pura que el sol, si no contrajo el pecado original, ¿de qué manchas le lavó ó purificó el Bautismo?

*Desid.* Te he dicho que la divina madre fue bautizada para ser señalada con la señal ó carácter de Cristo su divino hijo; pero no para ser limpia de la mancha del pecado original ni del actual, pues nunca pecó por especial privilegio de Dios.

*Desid.* Dos cosas me ocurren que deseo saber (i). La primera; ¿quién bautizó á la santísima Virgen: san Joaquin, san José ó su madre la señora santa Ana?

*Desid.* Ninguno de esos, pues murieron antes que Cristo instituyera el Bautismo.

*Elect.* Ya me ocurre que la bautizaria san Juan.

*Desid.* Te ocurre mal, porque la Virgen soberana no fue bautizada con el Bautismo de san Juan: lo primero, porque no señalaba por oveja de Cristo al que lo recibía; lo segundo, porque era Bautismo de penitencia, y la divina madre no ejerció esta virtud, pues como te dije, no tuvo pecados propios que llorar ú de qué arrepentirse (k).

*Elect.* ¿Pues quién la bautizó?

*Desid.* Se entiende la bautizó Cristo su divino hijo, y lo tengo por cierto, pues bautizó á sus Apóstoles por especial amor que les tenía, como á domésticos y familiares amigos. Mayor fue el amor que á su santísima madre tuvo: claro está fue familiar y doméstico de su divina madre mas de treinta y tres años; pues bautizando el Señor á sus siervos, ¿fiaría el hijo ó encargaria á otro que bautizara á su amadísima madre? No se hace creible (l).

*Elect.* Así lo entiendo, y ahora deseo me digas, ¿qué es *Carácter*, pues tantas veces lo repites, y no lo entiendo?

*Desid.* Bástete saber que es una señal espiritual impresa en el alma de modo que jamás se borra, y se da para protestativo de la Fe (m). No todos los Sacramentos imprimen esta señal, sino el uno de muertos, y dos de vivos, que son el *Bautismo*, la *Confirmacion* y el *Orden*; y por eso estos tres no pueden reiterarse ó recibirse sino una vez:

(a) Ubi prox. Theat. vit. hum. (b) D. Th. 3. p. q. 66. art. 1. (c) D. Th. ib. art. 2. et D. Aug. ib. ref.

(d) Div. Thom. 3. p. q. 70. art. 4. (e) Div. Th. loc. cit. art. 4. ad 2. et alib. et 3. p. q. 68. art. 1. ad 1.

(f) Joann. 3. 5. (g) Div. Th. 3. p. q. 39. art. 1. et 2. vid. ibi. (h) Div. Th. 1. p. q. 68. art. 1. ad 3.

(i) D. Alb. Mag. sup. Missus est. q. 18. (k) D. Th. 3. p. q. 28. art. 6. et alib. (l) Div. Joan. 13.

1. 2. lit. H. et alib. vid. B. Alb. Mag. super Miss. est. (m) D. Th. 3. p. q. 63. art. 3. et 15. et alib.



como es indeleble el carácter permanecerá en el alma por toda una eternidad y en el cielo; tambien en el infierno se conoce por el carácter los que aquí recibieron estos sacramentos; y por eso tambien si un bautizado, confirmado ú ordenado resucitára, no podia volver á recibir estos Sacramentos; pero si un casado resucitára podia casarse con quien quisiera, aunque la muger que antes de morir tuvo, viviera; y la razon es, porque el primer matrimonio acabó con la muerte (a).

*Elect.* Estoy pensando si te equivocaste, cuando dijiste que el carácter solo lo imprimen uno de los Sacramentos de muertos, y dos de vivos; porque jamás he oido que á los muertos se les administre Sacramento alguno.

*Desid.* Pues es bien que sepas que hay dos Sacramentos de muertos, y de vivos cinco. Los de vivos son, la *Confirmacion*, *Comunion*, *Estremauncion*, *Orden* y *Matrimonio*. Los de muertos son, el *Bautismo* y *Penitencia*. (b). Dícense los cinco Sacramentos de vivos, porque para recibirlos lícitamente debe estar la persona en gracia. Dícense los dos Sacramentos de muertos porque fueron instituidos para dar la vida de la gracia á los que los reciben; y así muerto en el ser sobrenatural llega el hombre á bautizarse y confesarse; llega muerto á bautizarse, porque el pecado original embaraza que viva sobrenaturalmente: llega tambien muerto por el pecado grave á confesarse, pues es muerte del alma el pecado grave; pero no se prohíbe al que está en gracia el que se confiese ó reciba el sacramento de la Penitencia, antes es laudable recibirlo frecuentemente; porque si no comunica la primera gracia, aumenta la que ya estaba en el alma, como lo hacen los Sacramentos de vivos en los que dignamente los reciben.

*Elect.* Quedo enseñado en lo que ignoraba, y paso á preguntarte, ¿si alguno puede salvarse sin bautizarse?

*Desid.* Es necesario por precepto y tambien como medio para ir al cielo este sacramento, segun que Cristo nuestro Señor lo dijo (c); pero si uno desea bautizarse, y no halla quien lo bautice, ó falta agua, ó tiempo para ello, éste, sin que en la realidad lo bauticen, se salvará, porque ya *in voto*, esto es, con verdadero deseo recibe el Bautismo; pues el deseo de ser bautizado procede de la Fe que obra por amor, y por este medio le comunica Dios su gracia, que como

absoluto Señor de ella no está ligado á darla solo por medio de los Sacramentos (d). Haz tambien memoria de lo que otra vez te insinué.

*Elect.* ¿Qué?

*Desid.* Que hay tres Bautismos, uno de agua, otro de fuego y de sangre otro. El de agua, es el Sacramento de que tratamos. El de fuego es el amor de Dios sobre todas las cosas, doliéndose de los pecados cometidos, y creyendo lo que Dios manda. El Bautismo de sangre es derramarla en protesta-cion de la Fe católica cuando el tirano por que no la niega el hombre, lo mata. Estos dos últimos son Bautismos; pero no Sacramentos (e); mas son cada uno bastante para lograr la vida eterna con el propósito de recibir el Bautismo de agua; de que inferirás es en vano el escrúpulo ó recelo de algunas personas que sin especial fundamento viven ansiosas sobre si están ó no bautizadas; básteles saber que hay Bautismo de fuego, lo cual basta para que se sosieguen.

*Elect.* Y los niños antes que lleguen al uso de la razon ¿deben ser bautizados?

*Desid.* En los primitivos tiempos de la Iglesia no se bautizaban hasta ser adultos, pero por varias razones usa la Iglesia bautizarlos luego que nacen; y no es bien dilatarlo por el peligro de morir sin ese Sacramento, y no poderse suplir como en los adultos con el Bautismo de fuego (f). Cuán culpable abuso el de algunos padres que por mundanos respetos dilatan el Bautismo de sus hijos, como si tuvieran cédula firmada de Dios de que les conservaria la vida; y aunque la tuvieran, no sería bueno el dilatarlo, pues tendria en su casa un diablito chiquito: términos, con que tú, Electo, te explicaste en otra ocasion (g). Omito ejemplos sobre lo dicho, que ocasion vendrá para referirlos.

## CAPÍTULO XXV.

*De la materia, forma y ministro del Bautismo.*

*Elect.* De lo que me dejás enseñado, infiero que el agua bendecida con las ceremonias santas que he visto es la materia del sacramento del Bautismo.

*Desid.* Se administra de dos modos este Sacramento; ó con solemnidad como cuando el acerdote bautiza en la iglesia, ó privadamente cuando la necesidad insta. Para el Bautismo solemne debe ser materia el

(a) D. Th. 4. d. 38. et 39. art. 4. et alib. (b) Div. Th. 3. d. 3. q. 1. art. 1. (c) Joan. 3. 5. ubi Div. Th. vid. (d) D. Thom. 3. p. q. 68. art. 3. et alib. (e) D. Thom. Hebr. 6. lect. 1. et 3. p. q. 66. art. 3. et ibi D. August. (f) Div. Thom. 3. p. q. 68. art. 3. et 9. (g) Véase lib. 4. cap. 16.

agua bendecida que decias, y pecará el ministro usando de otra agua; pero aunque bautice con otra, el Bautismo será válido; pero para el Bautismo privado ó no solemne no es necesaria, y basta cualquier agua (a).

*Elect.* Según eso se podrá bautizar con agua rosada ó otras semejantes.

*Desid.* No; porque sola el agua elemental de río, fuente, pozo ó recogida en cisterna es materia del Bautismo. El agua rosada y otras destiladas no son agua elemental, sino artificial; y no es válido el Bautismo si con esas aguas se hace. Con agua de ángeles dijo una muger á un obispo que le habia bautizado: turbóse el buen prelado oyendo á la simple vieja: averiguó la verdad y que era como la muger decia. Fue preciso que lo bautizarán, claro está, pues no lo estaba; y no solo eso, sino que fue necesario confirmarlo y ordenarlo, y volver á consagrarlo, pues ningún sacramento habia recibido porque no estaba en el gremio de la Iglesia, pues no entró por la puerta, que es el Bautismo (b).

*Elect.* ¿Por qué el agua es materia del Bautismo?

*Desid.* Bastaba decirte que porque Cristo nuestro Señor así lo dispuso; pero hay razones de congruencia. Lo primero, porque el agua, por ser elemental, diáfana ó transparente tiene algo de luz; y esto compete al Bautismo, que tiene virtud para iluminar el alma, y de hecho la comunica la luz de la Fe con los hábitos sobrenaturales que ilustran el entendimiento. Lo segundo, porque el agua por ser húmeda es á propósito para limpiar; y esto es propio del Bautismo, que limpia las manchas é inmundicias de los pecados (c). El agua por su frialdad refresca; y el Bautismo mitiga los ardores del apetito, y lo que llaman fomento del pecado. Al agua compete la generacion y aumento de los vivientes; el Bautismo es una regeneracion para que viva espiritualmente el bautizado (d). El agua en todas las tierras se halla; y esto convenia á la materia del Bautismo, para que por falta de ésta no se dejara de recibir siendo tan necesario; y por otra parte el agua á poco precio y trabajo se encuentra, y nadie puede escusarse de no tenerla. Y últimamente, Cristo nuestro Señor tocó las aguas cuando entró en el río Jordan, y fue bautizado con ellas, y les comunicó tal virtud con su divino contacto, que salgan de ellas las almas espirituales elevadas al fin sobrenatural, no gozando antes este elemento de tal virtud.

*Elect.* ¿Y cómo se ha de aplicar el agua al que ha de ser bautizado?

*Desid.* Antiguamente se sumergia tres veces en el agua; pero esto no es necesario. Basta que con el agua lo rocíen, y el uso comun de la Iglesia es infundir el agua sobre el que se bautiza.

*Elect.* ¿Y en que parte del cuerpo se ha de infundir ó derramar el agua?

*Desid.* Sobre la cabeza, porque ésta es la principal entre los miembros exteriores: en la cabeza estan todos los sentidos interiores y exteriores, y en élla se manifiesta el principio de la vida sensitiva; y aun la accion mas noble, que es la intelectiva, la ejercita el alma en la cabeza (e).

*Elect.* ¿Con que infundiendo el agua en otro ú otros miembros no quedará bautizado el hombre?

*Desid.* Si hay peligro de que muera, y no se puede en la cabeza, infúndese el agua en la parte del cuerpo que se puede, que esto basta (f); pero si el bautizado nace perfectamente, ó sale del peligro de muerte, debe ser bautizado *sub conditione* en la cabeza (g).

*Elect.* ¿Cuál es la forma de este Sacramento?

*Desid.* Esta: *Ego te baptizo in nomine Patris, et Filii, et Spiritus sancti* (h); y esta es por institucion de Cristo nuestro Señor; no es necesario se diga en latin, se puede pronunciar en español, francés y en cualquiera otra lengua. Y los que no saben latin conviene digan las palabras en language nativo por evitar algun yerro que puede ser sustancial. Por lo cual las mugeres especialmente cuando por necesidad bautizaren, digan: *Yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu santo.*

*Elect.* Si Cristo instituyó el Bautismo, y la virtud de éste la tiene por la Pasion del mismo Cristo, ¿por qué no se nombra Cristo en la forma?

*Desid.* La razon es, porque del modo dicho, y no de otro, lo dispuso el mismo Cristo (i). Y si los Apóstoles bautizaron *en nombre de Cristo* fue porque para hacerlo así tuvieron particular revelacion; á mas que ya no se nombra la persona de Cristo cuando se dice, *y del Hijo*; porque la persona de Cristo es la misma persona del Hijo de Dios (k).

*Elect.* ¿Con quién habla el que bautiza cuando dice la forma?

*Desid.* Con el bautizado.

*Elect.* Si fuere sordo no lo oirá; y si fuere

(a) D. Th. 3. p. q. 66. art. 3. ad 5. et in 4. dist. 6. q. 2. art. 1. q. 2. et 3. (b) Theat. vit. hum. tit. 1. pag. 374. (c) D. Th. 3. p. q. 66. art. 3. et alibi. (d) D. Th. 3. p. q. 68. art. 8. et alibi. (e) Idem ibi artic. 7. ad 3. (f) Idem ibi q. 68. artic. 11. ad 4. (g) Rit. Rom. rubr. 17. (h) Matth. ultim. 19. (i) Div. Thom. 3. p. quest. 66. artic. 6. corp. et ad 1. (k) Idem 3. p. q. 17. artic. 2. et alibi.

niño, no entenderá; por lo cual parece obra contra lo que enseña el Espíritu santo, según te oí en una ocasión, pues dice que no hablemos delante de quien no oye (a).

*Desid.* No escudriñes, sino venera lo que en estas materias no alcanzas. No solo se dice la forma de los Sacramentos para significar lo que se hace, sino también para que obre lo que significan las palabras por la virtud que les da la palabra eterna, que es Cristo; y por eso semejantes palabras se encaminan á los que no las entienden y aun á las creaturas insensibles, como lo hace la Iglesia cuando exorciza el agua, vientos, nublados, &c.

*Elect.* ¿Por qué se nombra ó demuestra á sí mismo el que bautiza? ¿y por qué nombra las tres personas de la santísima Trinidad?

*Desid.* Para denotar la causa principal y la que solo es instrumental del Bautismo. La principal es Dios, uno en la esencia, y esto se denota diciendo: *En el nombre.* Es también tejo en las personas, y esto se declara diciendo: *Del Padre, y del Hijo, y del Espíritu santo.* La causa instrumental es el ministro, y ésta se espresa cuando dice: *Yo te bautizo.* Nómbranse también las tres Personas y un solo Dios para confesar el infalible misterio de la santísima Trinidad que debe creer el bautizado (b).

*Elect.* ¿Y puede añadirse ó quitarse alguna palabra de la forma del Bautismo?

*Desid.* No por cierto. Si se quita alguna, no hay Bautismo, porque no hay forma. Si se añade dejando alguna palabra de las dichas, tampoco habrá Bautismo; y por eso es necesario grande cuidado cuando bautizan mugeres ó gente ignorante, pues sin mala intención dicen disparates, y muchas veces no bautizan, como despues te diré.

*Elect.* ¿Quién es el ministro del sacramento del Bautismo?

*Desid.* Del Bautismo solemne el párroco; y por comisión de éste cualquier sacerdote; y faltando éste, puede dar comisión al diácono (c). Del papa y los santos obispos los omito por notorio; pero sin solemnidad en caso de necesidad puede bautizar el seglar, hombre ó muger, con tal que tenga intención, sepa la forma, y aplique la materia (d). No solo éstos, pero aun el herege, el judío y el pagano pueden bautizar en caso de necesidad con tal que bauticen observando la forma, materia y con la intención de la Iglesia (e).

*Elect.* Dificultad me hace que el judío y gentil puedan bautizar; porque si ellos no

tienen el Bautismo por no estar bautizados, ¿cómo lo darán á otros? pues nadie da lo que no tiene; y también porque mas es dar un sacramento que recibir un sacramento. El que no está bautizado no puede recibir otro sacramento, como es el de la Confirmación, Eucaristía, &c.; ¿cómo, pues, dará el del Bautismo?

*Desid.* En breves palabras te respondo porque no necesitas de mas enseñanza. A tu primer reparo digo, que al no bautizado puede tomarlo Cristo nuestro Señor como instrumento para lo que quiere, cuándo y cómo quiere; y esto es regalía de la divina Magestad, y por esto puede hacer que el no bautizado bautice, con tal que tenga la intención que te dije. A tu segundo reparo digo, que los otros sacramentos no son necesarios para la salvación como el Bautismo; y por eso el no bautizado puede conulgar, ordenarse, &c. (f).

*Elect.* Paréceme, según esto, que también el cristiano, que está en pecado mortal puede licita y válidamente bautizar.

*Desid.* No lo dudes; pero si bautiza sólemnemente pecará gravemente. Si solo en caso de necesidad y privadamente, no pecará, pues lo hace por socorrer la necesidad gravísima del prójimo; y por eso licitamente bautiza (g).

*Elect.* Una duda me ocurre, y es si en caso de necesidad puede la muger bautizar habiendo allí hombres.

*Desid.* Se debe guardar este orden en administrar el Bautismo: Si hay sacerdote, éste debe bautizar; si hay algún clérigo, aunque solo ordenado de corona, á éste le pertenece; si hay hombre, éste, y no la muger ha de bautizar; y entiendan las mugeres que á mas no poder, como dicen, pueden bautizar; ó será cuando los otros no quieren ó no saben la forma del Bautismo. Advertan esto algunas intrépidas que se entrometen en lo que no deben ni pueden (h).

## CAPÍTULO XXVI.

### *Del Bautismo solemne, y sus ceremonias.*

*Desid.* ¿Qué otras cosas te mostraron, Electo, en el santo templo despues de lo referido?

*Elect.* Muchas advertí, y algunas entendí, por lo que se manifestó en enigmas la primera vez que á él me llevaron y despues me declaraste. Otras no alcanzó mi entendimiento; pero el *Deseo santo* me persuadió.

(a) Eccles. 34. 6. (b) Vide D. Th. 3. p. q. 6. arr. 5. et alii loc. ref. á M. Perez, tom. 1. B. 1. lit. I. et 7. (c) D. Th. 3. p. q. 67. art. 1. et 2. (d) Idem ibi art. 3. et 4. (e) Idem ibi art. 5. (f) D. Th. 3. p. q. 67. art. 5. (g) Id. ibi q. 64. art. 6. corp. et ad 3. (h) D. Th. loc. cit. art. 4. ubi videtur potest.

que me valiera de la *Atencion*, que tambien me acompañaba, y de una señora llamada *Retentiva*, que luego adverti me hacia lado. Y te aseguro que acompañado de estas dos señoras, he logrado lo que el Deseo santo queria, que era conservára en la memoria lo que delante de mí pasaba, pues de todo me acuerdo aunque una sola vez lo he visto. Lo referiré puntualmente para que en lo que te pareciere conveniente me instruyas.

*Desid.* Lo haré con gusto, porque juzgo será para que de esta doctrina te aproveches.

*Elect.* Adverti que bendecida el agua del Baptisterio, se encaminaba á la puerta del templo un sacerdote con los hábitos corales y estola: á su lado iba uno que me pareció ministro de la Iglesia aunque inferior. Hizo-me seña el Deseo santo para que siguiera: hícelo, y vinieron conmigo mis santos compañeros. Luego adverti que á la parte afuera de la iglesia entre otra gente aguardaban un hombre y una muger. Esta sobre el brazo derecho tenia reclinado un niño como aquel que en otra ocasion se me mostró y á mí me pareció un diablico. Preguntó el sacerdote al hombre y muger: *¿Qué traeis a la Iglesia, varon ó muger?* Respondió el hombre *Varon*. Replicó el sacerdote: *¿Está bautizado?* Dijo el hombre: *No*. Volvió á preguntarle: *¿Cómo se ha de llamar?* Respondió: *José*. *¿Que quiere ser hecho?* Le dijo el sacerdote. Respondióle el hombre: *Cristiano*. Yo dije al *Deseo santo*: *¿qué no es cristiano ese hombre?* Hízome seña para que callára porque la señora *Atencion* me desampararia.

*Desid.* Dijo bien, y porque ahora estes con ella solo te digo que prosigas.

*Elect.* Dijo mas el sacerdote: *¿Qué pide á la Iglesia de Dios?* Respondió el hombre: *Fe*. Y dijo el sacerdote: *¿La Fe qué le dará?* Replicó el hombre: *Vida eterna*. Respondióle el sacerdote: Pues si quieres entrar en la vida eterna guarda los mandamientos. Amarás al Señor Dios de todo tu corazon, con toda tu alma y con todo tu entendimiento, y al prójimo como á ti mismo. Luego se acercó el sacerdote al niño, y soplandole en la cara ó rostro, dijo: Sal de él, inmundo espíritu, y da lugar al Espíritu santo Consolador. Despues hizo la señal de la cruz en la frente y sobre el pecho del niño, diciendo: Toma la señal de la cruz tanto en la frente como en el corazon; toma la Fe de los celestiales mandamientos, y seas tal en las costumbres que ya puedas ser templo de Dios. Despues tomó un libro de manos del ministro, y leyó en él no sé qué. Luego puso la mano sobre la cabeza del infante, y leyó otra vez en el libro. Despues

de esto bendijo una poca sal que allí en un vaso estaba; y tomando una poca, la puso en la boca de la creatura, diciendo: *Toma la sal de la Sabiduría, séate propiciacion para la vida eterna*. Y el ministro respondió: *Amen*. Dijo luego el sacerdote: *La paz sea contigo*. Respondió el ministro: *Y tambien con tu espíritu*. Leyó otra vez el sacerdote en el libro, y luego conjuró al demonio para que saliera de aquella creatura: y signando á ésta en la frente con la cruz, mandó al diablo que jamas fuera osado á borrarla. Otra vez leyó en el libro, y luego hizo una exhortacion á los circunstantes que gusté mucho de oirla: no la conservo en memoria que harto lo siento. Concluida ésta, puso el cabo de la estola sobre el niño, y dijo: Entra en el templo de Dios para que tengas parte con Cristo en la vida eterna. Y luego el que tenia la creatura y los que acompañaban entraron en el santo templo, y diciendo el *Credo* y el *Padre nuestro*, caminaban á la pila ó Baptisterio.

*Desid.* ¿No pararon antes de llegar?

*Elect.* Todos se detuvieron, y el sacerdote exorcizó al demonio segunda vez, y tomando con la punta del dedo un poquito de saliva de su boca y tocando las orejas de la creatura, dijo: *Ephphétha, quod est Adaperire*. Despues con la saliva tocó las narices del niño, y dijo: En olor de suavidad. Y tú, diablo, huye, porque se acercará el juicio de Dios. Luego preguntó al niño, *¿Renuncias de Satanás?* Respondió el hombre que dije antes: *Renuncio*. Preguntó mas: *¿Y á todas sus obras?* Respondió: *Renuncio*. Tercera vez le preguntó: *¿Y á todas sus pompas?* *Renuncio*, respondió lo mismo.

*Desid.* No pases adelante: ahora dime, ¿entiendes lo que has referido?

*Elect.* Muy poco alcanzo.

*Desid.* Usa la Iglesia, inspirada del Espíritu santo, de las ceremonias que has visto para escitar la devocion interior con lo que los ojos ven; y tambien para que entendiendo su significado, sepamos las obligaciones que tenemos. ¿Qué piensas que es el santo Bautismo? Un contrato entre el hombre y Dios (a). Promete Dios darle la gracia y vida eterna: promete el hombre servirlo, amarlo y no condescender con lo que quiere el demonio su enemigo. De este contrato son testigos los ángeles del cielo. Por parte de Dios jamas falta ni puede faltar, pues es fidelísimo en sus palabras: ojalá jamas falte por parte del hombre. Y así las ceremonias del Bautismo son para protestacion de la Fe, para ejercitar la devocion, para nuestra enseñanza y para que sepamos cómo la Iglesia

(a) Vid. Div. Thom. 3. p. 4. 66. art. 10.

nuestra madre nos ayuda contra los demonios (a). Asentada esta doctrina, preguntala lo que saber deseas.

*Elect.* ¿Por qué tienen á la creatura fuera de las puertas del templo?

*Desid.* Para que se sepa tiene cerrado el cielo por el pecado, y que está dominada de Satanás, y así no puede entrar en la casa del Señor: pues Dios y Belial, la luz y las tinieblas no habitan en una casa. Allí le preguntan si está bautizado; y responde que No; porque si lo estuviera, no podía otra vez ser bautizado (b). Pregunta ¿Cómo se ha de llamar? Y está para ponerle nombre con que desde entonces sea conocido como hijo de Dios y de su Iglesia. Y desde entonces el santo, cuyo nombre imponen al bautizado, le asiste como patron suyo, que lo es. Prosigue el sacerdote, y pregunta: ¿Qué quiere ser hecho? Responde el padrino (de este dire despues): Cristiano, que es lo mismo que hijo de Dios; discípulo de Cristo, que desea vivir y morir en su santa Fe y Ley para gozarlo eternamente.

*Elect.* Segun esto el Bautismo hace al hombre cristiano.

*Desid.* No hay que dudarlo. Para serlo responde al sacerdote que pide Fe á la Iglesia cuando le pregunta qué pide; porque la Fe de Cristo es el fundamento sobre que estriba todo el edificio cristiano. ¿Qué re dará la Fe que pides? pregunta el sacerdote. Responde: Me dará la vida eterna. Bien pides, y con razon deseas la Fe, dice el sacerdote; pero adviérte que si quieres lograr la vida eterna debes observar los Mandamientos, debes amar á Dios, y al prójimo como á ti: que es como si dijera: La feliz vida de la gloria no se da por la Fe sin obras: éstas deben acompañar á aquella, como otra ocasion te enseñé. ¿Quieres saber si irás al cielo? Tentáos á vosotros si teneis Fe: probáos á vosotros mismos dice el Apóstol. Si halláis Fe acompañada con obras buenas; y si así perseveráreis, al cielo ireis: pero la Fe sin obras santas será para mas horrible inferno (c). El cristiano no se conoce por el pueblo donde nace, no por el vestido, lenguaje, viandas, negocios en que se ocupa (d). ¿En qué, pues, se conoce? En la Fe viva, en el espíritu conforme al de Cristo, en las obras santas y virtudes, y en que evita cuanto puede los pecados (e).

*Elect.* ¿Para qué á un niño sin uso de razon que ni oye ni ve le dice todas esas co-

sas el sacerdote? Parece ociosidad, aunque supongo que no lo es.

*Desid.* Dijo san Agustin que la Iglesia, como buena madre da pies de otro al niño para que venga al templo: le da corazon de otro para que crea: le da la lengua de otro para que confiese la Fe (f). Estos son los pies, corazon y lengua del padrino que en hombre de la Iglesia hace lo que el infante no puede. Y no estrañes que en una cosa que indispensablemente se requiere para lograr el cielo quede obligado el niño por lo que en su nombre dice el padrino, pues el infante si tuviera uso de razon debia hacerlo (g). Y advierta el padrino que por esto mismo que responde por el párvulito, queda obligado á procurar que crea cuando llegue al uso de razon.

*Elect.* ¿Qué significa el soplar tres veces el rostro del infante mandando al demonio que salga de él?

*Desid.* Es el exorcismo primero con que compele el sacerdote al demonio que salga de aquella creatura.

*Elect.* Segun eso todos los niños antes del Bautismo estan endemoniados.

*Desid.* No dudes que estan debajo del poder de Satanás por el pecado original, y para que no impida el que reciba el Bautismo le mandá que de allí salga (h).

*Elect.* ¿Y desampára el cuerpecito del niño?

*Desid.* A mal de su grado.

*Elect.* ¿Para que hace inmediatamente la señal de la cruz sobre la frente y pecho del niño?

*Desid.* Para dar á entender que aquella casa es para el Espíritu santo que luego entrará por la gracia como en el templo suyo; y por la señal exterior ó escudo de armas se conoce de quién es la casa (i). Y tambien para que sepa que la cruz de Cristo ha de llevar por obligacion del Bautismo, no la carga insorportable del demonio. Todo cristiano sea emperador, sea rey, sea señor, sea esclavo, y aunque sea papa, si al cielo ha de ir, con la cruz debe seguir á Cristo su capitan. Y para que así lo sepa lo señalan con éllo: quiera Dios no nos olvidemos de que en el Bautismo la recibimos, dice san Agustin (k).

Despues de lo dicho pone la mano sobre la cabeza del niño, y suplica á Dios lo asista para entrar en su Iglesia, no tanto con el cuerpo como con el espíritu; y en

(a) D. Th. 3. p. 9. 66. art. 10. et 4. dist. 2. q. 1. art. 4. ad 7. et dist. 6. q. 2. art. 1. q. 3. (b) D. Th. 3. p. 9. 37. art. 9. ad 3. et 4. 70. art. 3. ad 3. (c) 2. Cor. 13. 5. et D. Th. ibi lect. (d) Chrysost. hom. ad pop. Antioch. (e) D. Th. loc. cit. Tab. verb. Christ. (f) D. Aug. rel. á D. Th. 3. p. 9. 62. art. 6. ad 3. vid. (g) Id. q. 71. art. 1. ad 3. (h) D. Th. ibi art. 2. ad 1. et 2. 4. dist. 6. q. 2. art. 3. q. 2. vid. lib. 6. contra Julian. c. 2. (i) D. Chrys. hom. 56. in Matth. (k) D. Th. Matth. 16. v. 24. lit. et ibi in Cat. Aur.

poner la mano sobre la cabeza. Venata que cierra la puerta para que otra vez no entre en aquella creatura el demonio. Bendice la sal y pone un poco de ella en la boca de la creatura.

*Elect.* ¿Qué misterio oculta esta ceremonia santa?

*Desid.* No uno sino muchos. En la tierra.

*Elect.* Si para mi utilidad conciben, los oíré gustoso.

*Desid.* La sal sazona las viandas, y esto hace la palabra de Dios pronunciada con la lengua á su tiempo y ocasión, que así quiere san Pablo hablar á los cristianos; y para que no alegue ignorancia si bien que se acuerda de le pusieron sal en la boca antes del bautismo (a). La sal esteriliza la tierra, y seca las carnes, y preserva de corrupción. Batienda, pues, el bautizado que la tierra de su carne ha de ser estéril de pecados; su apetito sensual se ha de secar con la resistencia de los humores nocivos que lo incitan á la culpa. Preserva de corrupción y de gusanos la sal; enséñalo así la experiencia. Sepa, pues, el bautizado que debe preservar su cuerpo y alma de la putrefacción, hedor y gusanos de las culpas, que esto y mas son los pecados (b). Si así lo ejecuta, no dude que la sal del bautismo después de la general resurrección dará á su cuerpo incorrupción eterna. La sal se hace con agua del mar con el calor del sol ó fuego. Así se fabrica un rico y hermoso cristiano edificio con agua de la tribulación y el calor del amor de la caridad (c). La sal simboliza la doctrina de nuestra santa Fe, y para que la confiese y pronuncie cuando sea conveniente ponen la sal en la boca al que ha de ser bautizado (d).

*Elect.* ¿Por cierto está llena de misterios la ceremonia de la sal! Juzgo tendrá alguno el unguir con la saliva de la boca del sacerdote las orejas y narices del que ha de ser bautizado.

*Desid.* Ungelas con saliva, y al mismo tiempo dice las palabras de Cristo cuando tocando las orejas de un sordo, lo curó diciendo: *Ephphétha*, que es lo mismo que decir: Abre los oídos (e). Y es como si dijera al que luego ha de bautizarse que tenga abiertos los oídos del cuerpo y mas los del alma para oír lo que Dios promete á quien él sirve; las amenazas contra quien le ofende; y que no se haga sordo á las voces de Cristo su Dios, Señor y Pastor; y que la oiga y

conozca, pues sus ovejas así lo hacen, y en esto manifiesta que lo son, pues oyen la doctrina de la Fe (f). También toca con saliva las narices, órgano del olfato, para que entienda debe aprobar la doctrina evangélica; y guiado de la suave fragancia de sus unguentos y aromas, correr tras el esposo amado Cristo; no tras lo caduco y perecedero, que todo es hedor y corrupción insufrible al olfato bien dispuesto del alma sana.

## CAPÍTULO XXVII.

*Prasigue la materia del pasado.*

*Elect.* Después de lo dicho llegaron todos á la fuente ó pila donde está el agua que dije; y luego preguntó el sacerdote á la creatura: ¿Renuncias de Satanás? Respondió el padrino: *Renuncio*. Preguntóle más: ¿Y de todas sus obras? Respondió: *Renuncio*. Tercera vez le dijo: ¿Y de todas sus pompas? Respondióle: *Renuncio*.

*Desid.* No puedo en todo detenerme y es preciso abreviar. Dice el padrino en nombre del párvulo que renuncia de Satanás, de sus obras y de sus pompas. Obras del demonio son los pecados, pues todos los que cometemos son en algun modo por sugestión de su malicia. Pompas del demonio son el excesivo ornato y otras cosas semejantes, que Santo Tomás señala (g). O como dice san Agustín (h), soq el apetito desordenado de la carne, los ojos y la soberbia de la vida que dice san Juan. De todo esto renuncia el cristiano en el bautismo; Oh Señor, asistenos á todos para que lo cumplamos; ¡cuántos y cuántas son semejantes al perro que se traga lo mismo que vomitó, como dice san Pedro! Bien lo da á entender, aunque no hay medio para que lo entiendan, los trages no solo immodestos sino profanos de estos tiempos. Pero de esto en otra parte trataré; pasa ahora adelante.

*Elect.* Luego después de esta renuncia advierte que el sacerdote ponía el dedo índice en un vaso pequeño de plata, y con el mismo dedo hizo la cruz sobre el pecho y entre las espaldas del niño.

*Desid.* Haciendo la señal de la cruz, lo unge con el óleo y aceyte bendito de los catecúmenos. Se llama así porque con él unguen á los ya instruidos en la Fe antes de bautizarlos. Lo unge luego que hizo la renuncia dicha del demonio y sus pompas,

(a) D. Thom. 3. p. art. 2. corp. (b) Vid. D. August. lib. 1. Conf. c. 2. (c) D. Th. Matth. 5. supr. v. 13. lib. (d) Id. 3. p. q. 71. art. 2. corp. (e) Marc. 7. 34. D. Th. hic in Cat. Aut. (f) Joan. 20. 27. D. Th. ibi lect. et 3. p. q. 71. art. 2. (g) Div. Thom. 1. 2. quæst. 80. art. 4. (h) Idem 2. p. q. 169. art. 2. vid. Tab. Aur. Ornatus 2. et 5. Div. August. lib. 3. de Symb. 11. Joan. 2. 16. et D. Th. 1. 2. q. 77. art. 5. 2. Petr. 22.

porque se declaró ya por enemigo de Satanás, y se puso en el bando de Cristo. ¿Esto hizo? No le faltará guerra ni soldados contra quien pelear. Pelea en adelante como buen soldado, le dice san Pablo (a) Sí, que una continua batalla es la vida del cristiano (b). Y para que pelee con vigor lo unge el sacerdote con el aceyte bendito, porque antiguamente ungián á los luchadores, ya para fortalecerlos, ya para mas fácilmente desprenderse de las manos de sus enemigos. Ungelo en el pecho y espaldas para que con el Sacramento de la Fe sean sus pensamientos limpios, y tenga fuerzas para llevar la carga de la milicia, que con la ayuda de la gracia, si es yugo, es suave; si es carga, es ligera, como dice Cristo (c).

*Elect.* Despues de lo dicho preguntó el sacerdote al niño: ¿Crees en Dios Padre Omnipotente, Creador del cielo y de la tierra? Responde el padrino: *Creo.* Otra vez le dijo: ¿Crees en Jesucristo su único Hijo nuestro Señor, que nació y padeció? Responde: *Creo.* Tercera vez pregunta: ¿Crees en el Espíritu santo, santa Iglesia católica, la Comunión de los Santos, remisión de los pecados, resurrección de la carne y la vida eterna? Responde: *Creo.*

*Desid.* Como luego se de ha de infundir en aquella alma el hábito ó virtud sobrenatural de la Fe, confiesa creer los principales misterios espresamente y todos los demas con Fe implícita: porque á la verdad de la Fe pertenece esta protestacion (d).

*Elect.* Preguntóle mas el sacerdote al parvulito: ¿Quieres ser bautizado? Responde el padrino en su nombre: *Quiero.*

*Desid.* Hácele esta pregunta porque para quedar bautizado se requiere intencion de parte del que recibe el Bautismo. Comienza una nueva vida; y así como para dejar la vieja de la culpa se requiere en los adultos voluntad de dejarla, y que de élla se arrepienta, tambien para dar principio á la nueva, es necesaria la voluntaria intencion, la cual espresa el padrino por el niño (e).

*Elect.* Concluido lo dicho, desnudaron al niño, y lo tomó en sus manos el padrino arrimándolo á la pila ó baptisterio. El sacerdote con una concha de plata cogió agua de la dicha pila, y diciendo: *To te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu santo,* la derramó sobre la cabeza de aquel angelito. Y te aseguro, amado Desiderio, que aun ahora no puedo contener las lágrimas.

*Desid.* ¿Pues por qué lloras? *Elect.* Al mismo tiempo que el sacerdote infundiendo el agua dijo la forma del santo Bautismo, la *Luz divina* encaminó un rayo de sus muchos resplandores á mi alma, y quedé privado de todas mis potencias exteriores; pero muy ocupado con las interiores. Vi aquella maravillosa transformación del niño en la creatura mas bella que imaginar se puede. Díjelo en otra ocasion; pero aún me pareció ahora mas hermoso, y que los adornos de aquella alma santa eran mas preciosos. Vi que salia así hermosa del divino costado de Cristo, en cuya sangre se purificó. Yo no puedo esplicarme por lo cual me remito á lo que otra vez referí. Véase el cap. 17. de este 4. lib.

*Desid.* ¿Tus lágrimas eran de devoción ó espiritual alegría viendo los efectos maravillosos de este santo Sacramento?

*Elect.* Así es verdad; pero deseo mas en particular me lo digas para mi mas cumplida enseñanza.

*Desid.* Harélo brevemente, por pasar á otras cosas. Queda por el Bautismo el alma sin el pecado original y tambien sin los actuales, si es adulta el que lo recibe. Porque reengendrando al hombre al Espíritu santo, es preciso le limpie de toda culpa, como dice san. Agustín (f). Y esto es lo que Dios por un Profeta dice: *Desagraré sobre vosotros agua limpia, y quedaréis limpios de todas vuestras manchas.* (g). Queda tambien libre de toda pena eterna y temporal que por sus pecados merecia. Pues como dijo bien san Ambrosio (h), la gracia de Dios en el Bautismo graciosamente remite ó perdona al alma todas las deudas; pero no queda libre de las penalidades de esta vida, para que se conformen los miembros del cuerpo místico con su cabeza Cristo nuestro Señor, el cual en esta vida tuvo cuerpo pasible, y padeció, como en otra ocasion te dije. Queda tambien el apetito desordenado, para que peleando contra él el alma y venciendo con la ayuda de la gracia, merezca el premio; porque Cristo no corona sino á quien pelea y vence, como dice san Pablo (i).

*Elect.* Y á todos los que reciben el bautismo ¿se les comunica la gracia, dones y virtudes sobrenaturales?

*Desid.* No hay en eso duda; pero con esta diferencia, que á todos los niños ó parvulos se les comunica la gracia y virtudes con igualdad, porque no tiene uno mas dis-

(a) 2. Tim. 2. 3. et D. Th. ibi lect. 1. (b) Job 7. et D. Th. ibi. (c) D. Amb. rel. á D. Th. 3. p. q. 66. art. 10. Matt. 11. 30. (d) D. Th. 2. 2. q. 124. art. 5. corp. (e) D. Aug. ap. D. Th. 3. p. q. 68. art. 7. et alib. (f) D. Aug. apud D. Th. 3. p. q. 69. art. 1. ubi vid. (g) Ezech. 36. (h) D. Amb. apud D. Th. loc. cit. art. 2. (i) D. Th. 3. p. q. 69. art. 3. et ibi. D. August. vid. ibi 2. ad Tim. 2. 5.

posición que otro; pues todos son bautizados con la Fe de la Iglesia, que es una; y así el Bautismo, quanto al efecto en éstos es uno mismo (a). Pero en los adultos, puede haber mayor ó menor gracia, y virtudes, porque con mayor ó menor devoción pueden recibirlo. Así como el que mas se acerca al fuego mas se calienta, así el que á Dios que es fuego divino, mas se aproxima con los afectos de la voluntad, participa mas de su gracia (b). Pasa adelante, que es bien referas lo que resta.

## CAPÍTULO XXVIII.

## Concluye las ceremonias del Bautismo.

*Elect.* Habiendo retirado la Luz divina su resplandor, volvió á mis sentidos, y la Atencion me dijo que mirara. Hicelo, y advertí que el sacerdote aplicó el dedo pólíce á un vaso pequeño de plata, y despues con el dedo mismo hizo la cruz sobre la cabeza del niño.

*Desid.* Le unge con el sagrado crisma y suplica al Eterno Padre que ha reengendrado aquella creatura la una con el crisma de salud con Cristo para lograr la vida eterna (c). Y en quanto á lo que á Dios toca así lo hace, porque con la gracia bautismal lo unge á Cristo como á miembro con su cabeza, y como la vara con el tronco del arbol en que se ingiere. Y como los miembros y ramas viven con la misma vida de la cabeza y arbol; así el ya bautizado vive con la vida de Cristo nuestro Señor; úngelo tambien con el crisma en la cabeza, para que sea participante con Cristo de su reyno celestial, y pueda llamarse cristiano (d). Qué cosa sea crisma te lo diré tratando del sacramento de la Confirmacion.

*Elect.* Despues de esto puso un lienzo blanco en la cabeza de la creatura, y dijo: Toma la vestidura blanca, la cual laves sin mancha al tribunal de nuestro Señor Jesucristo, para que logres la vida eterna.

*Desid.* Así ha de ser; y si con mancha aunque pequeña sale de esta vida, es preciso lavarla en el purgatorio, pues nada manchado puede entrar en el cielo. Pónesele el lienzo blanco en lugar de vestido. Es blanco para denotar la inocencia y blancura de aquella alma; y larga para denotar la perseverancia, sin la cual nada aprovecha al cristiano (e).

*Elect.* Tomó una candelita encendida el sacerdote y la puso en la mano al niño (pónese al padrino) y le encarga que con una vida santa cumpla con las obligaciones que contrajo por el Bautismo, para que cuando venga el Señor á celebrar las bodas, salga con la luz de esa vida virtuosa á recibirlo, y entre en el reyno de la vida eterna.

*Desid.* En el cirio, vela ó candelita se significa la Fe, Esperanza y Caridad (f). La Fe en la luz; la Caridad en el calor; y la Esperanza en la figura recta con que se sube al cielo, como la Esperanza, que de lo alto, esto es, de la bondad de Dios aguarda el favor y auxilios para el bien obrar. Y en esto se le enseña al bautizado que debe vivir con la Fe viva, á la cual acompañan las obras; pues como dijo san Agustin: *Etas dicitur ab eo quod fit.* Y la razon es, porque la Fe sin obras santas es Fe muerta; y ésta ni va acompañada del calor ó caridad, ni funda bien la esperanza de la vida eterna, como largamente prueba santo Tomás y la divina Escritura enseña (g).

*Elect.* Despues de lo dicho exhorta al padrino y madrina (si la hubiere) cuiden de aquel niño, que es su hijo espiritual, y procuren enseñarle la doctrina cristiana y todo aquello que debe saber como hijo de la santa Iglesia. Tambien les advirtió que por haber sido padrinos de aquella creatura habian contraido parentesco espiritual con ella y tambien con su padre y madre; y por eso con ninguno de los tres podian casarse sino en caso que el sumo pontífice les dispensare este impedimento (h).

*Desid.* Esas son las obligaciones de los padrinos, y basta esto á tu enseñanza, por lo que en ello no me detengo.

*Elect.* Despues de esta advertencia dijo el sacerdote: Anda en paz, y el Señor sea contigo.

*Desid.* Si así lo hace el bautizado no le queda mas que desear para esta vida, y tendrá bien fundada esperanza de lograr la eterna. De andar ó vivir en paz con Dios, con el prójimo y consigo mismo explica largamente estas tres paces ó esta paz con los tres dichos el doctor Angélico (i); y en otro librito que te daré lo podrás leer para tu provechosa enseñanza.

*Elect.* No vi otra cosa en este acto solemne y misterioso. Todos con la creatura se fueron á sus posadas; pero yo con mis santos compañeros me quedé en el templo.

(a) D. Thom. ubi sup. art. 8. in sed. cont. (b) Ibid. in corp. et in 4. dist. 4. q. 2. art. 3. q. 1. et 2.

(c) Véase á santo Tomás. Rom. 6. sup. v. 5. lect. Galat. 2. v. 20. lect. (d) D. Th. 3. p. q. 66. art. 10.

(e) D. Thom. 4. dist. 21. q. 1. art. 6. Apoc. 21. 27. Véase á santo Tom. Apoc. 3. sup. v. 18. (f) Vi de Div. Anton. p. 4. tit. 15. cap. 34. D. Thom. 2. 2. q. 100. art. 4. et opusc. 61. cap. 48. et 1. 2. q. 40. art. 7.

(g) D. August. ap. D. Th. Jac. 2. sup. v. 14. et seq. ubi vid. (h) D. Th. 3. p. q. 67. art. 6. et 8. et 4. dist. 6. q. 2. art. 9. (i) D. Th. serm. ex Ev. Dqm. in Oct. Pasch.



*Desid.* Se fueron á sus cosas, dices bien; pero el bautizado si por párvulo, sin uso de razon, se fue sin el conocimiento de sus nuevas obligaciones, no es bien que cuando mayor viva sin él, algun cristiano. Quanto mayores beneficios nos hace Dios, mas estrecha cuenta nos pedirá, como dijo san Gregorio (a). Al móro, al judío, al gentil por sus ocultos juicios les niega el llamamiento eficaz á la fe; y al bautizado sin precedentes méritos, le hizo esta gracia orígen de todas las demas. ¿Cuánto mayores, pues, en éste la obligacion de servir, agradecido á tal Señor y á tal Padre? Conoce, ó cristiano, tu dignidad, y hecho ya participante (por la gracia) de la divina naturaleza, no quieras volver á la vileza de esclavo del demonio por la culpa. Acuérdate de qué cabeza y de qué cuerpo eres miembro. Trae á la memoria que sacado del poder de las tinieblas, has sido trasladado á la luz de Dios y de su reyno (b).

¿Quién duda que fue mayor el pecado de los judíos que el de Pilato? Porque la misma verdad así lo testifica. Era Pilato gentil; los judíos tenían mas conocimiento de Dios por la Ley y Profetas, y por eso su pecado y horrendo sacrilegio fue mayor, y les corresponde mayor infierno (c). Lo mismo y con mas razón se debe decir de los cristianos que pecan con mas malicia, quanto mayor es el conocimiento que de Dios tienen, los auxilios con que los mueve, y las ocasiones para bien obrar: luego será mas horrible el infierno para ellos con iguales pecados que para los gentiles. Mejor le sería á Judas si no hubiera nacido, díjolo el Señor. ¿Mejor? ¿pues no es el ser lo que hasta los demonios estiman mas aunque aborrezcan el infierno que padecen? ¿no aman por eso á Dios como Autor natural? Así es verdad. ¿Pues cómo sería bueno á Judas el no haber nacido, pues dejando de nacer no tendría ser? Mejor le sería no haber nacido por el conocimiento del verdadero Dios: mejor el no haber nacido en Iglesia cristiana: mejor el no haber nacido por el santo Bautismo, y puesto en el gremio de los católicos, porque quedándose fuera de la Iglesia sin la luz del Evangelio, no serian tan horribles sus penas en el infierno (d). Para evadir esta suma miseria es necesario conozca el hombre cristiano su dignidad: que tenga en memoria el beneficio del santo Bautismo: que sea agradecido á su bienhechor: que no sea ingrato á quie-

así le honró, puso en el camino del cielo; y le ofrece lo que ha menester para lograr el arribo á la patria celestial.

¡Oh, válgame Dios, y qué olvidado tienen muchos cristianos este beneficio! ¡Cuántos no lo reconocen! ¡cuántos no lo agradecen! ¡cuántos en lugar de obsequio vuelven ofensas á quien tan obligados los tiene, que es Dios (e)! ¡Oh ingratitude humana! Pues sepan éstos que será mas horrible su infierno. En la entrada de la vida les pusieron en la mano la candela; no sé si para que mas en memoria tuvieran y tengan todas las obligaciones del noévo ser á que fueron llamados: es ésta la última ceremonia del Bautismo, y también para que á la luz de esa candela las vean. Sepan, pues, los que lo ignoran que á la salida de esta vida les pondrán otra candela en la mano, y con ella y su luz conocerán cuán mal cumplieron con las obligaciones de cristianos. Entónces llorarán, temblarán, y todo sin fruto. Y así irán á padecer mas horribles tormentos que los gentiles y paganos.

## CAPÍTULO XXIX.

*Ejemplos sobre lo dicho del santo Bautismo.*

*Elect.* Por no interrumpir la enseñanza doctrinal he dejado de rogarte me refieras algunas historias en confirmacion de lo que decias: ahora te lo suplico, amado Desiderio, porque me sirven de grande instruccion.

*Desid.* No es bien negarme á tan justificada peticion.

*Elect.* Refiéreme algunos sucesos en lo tocante á la necesidad del Bautismo para la salvacion del alma.

*Desid.* Arando un labrador en Francia, saltó del surco una lengua humana, la cual le habló, diciendo era de un gentil que muchos años antes fue allí enterrado. Fui juez de oficio (dijo), y aunque no conocí al verdadero Dios, nunca di sentencia que no fuese conforme á razon. Esto me lo ha premiado Dios, disponiendo que mi alma se mantenga en esta lengua hasta que sea bautizado, y despues luego se convertirá en polvo, y mi alma volará al cielo. Avisó al obispo, y vino al campo con el clero y pueblo: hizo varias preguntas á la lengua, y respondiendo cabalmente á todo, la bautizó y luego se resolvió en polvo. Véase al santo que lo refiere largamente (f).

(a) In Cat. D. Th. Matth. 25. post v. 12. (b) D. Leon. Pap. rel. á D. Th. 3. p. 9. art. 2. corp. et ibi D. August. (c) Joan. 19. 11. vid. ibi D. Thom. lect. et. 12. q. 75. art. 8. et 9. (d) Matth. 26. 24. vid. D. Thom. 3. p. sup. quæst. 99. art. 4. et 2. Petr. 2. sup. vers. 21. Hugo Card. loco Matth. (e) Vid. Div. Thom. 2. 2. quæst. 106. art. 1. et quæst. 107. art. 2. (f) S. Ant. p. 2. tit. 1. cap. 9.

Otro volvió de la otra vida para lo mismo, como largamente refiere san Agustín. Y algunos semejantes se pueden ver en los autores (a).

Un padre herege con cautela hizo bautizar á un hijo suyo según el rito de los hereges; sin la intencion de la Iglesia católica. Halló la madre muerto á su hijito, y averiguó la maldad de su marido, y bautizándolo según el rito de la Iglesia católica, luego la creatura resucitó; y no solo por omitir el Bautismo, si tambien por dejar sus ceremonias cuando se pueden observar lo ha castigado Dios (b). Así sucedió en Holanda que por omitir las ceremonias del santo Bautismo enfermaron muchos niños; y conociendo la causa, procuraron que un sacerdote les diera las bendiciones, é hiciera lo demás que te dejó dicho del Bautismo solemne, y con esto de repente sanaron (c).

*Elect.* Del Bautismo que me dijiste de sangre deseo oír algunos ejemplos, cómo éste les aprovechó para la vida eterna.

*Desid.* Santa Emerenciana virgen y martir no fue bautizada con Bautismo de agua, sino con el de su propia sangre, que derramó por Cristo cuando la apedrearón los gentiles estando la Santa en oracion delante del sepúlcro de su santa hermana de leche la virgen y martir santa Inés. Con el mismo Bautismo de sangre volaron al cielo los cincuenta filósofos que convirtió santa Catalina martir (d).

*Elect.* ¿Y cómo es verdad lo que me dijiste que el santo Bautismo no solo da vida de gracia al alma, sino tambien salud y vida natural al cuerpo?

*Desid.* De esto te dije algo en otra parte; pero no faltan otras muchas historias que lo confirman. Fernando Magallanes en las islas Malucas halló muchos gravísimamente enfermos y cercanos á la muerte: consintiendo ellos, los hizo bautizar, y de repente sanaron, y entre otros el nieto del mismo rey (e). Un horrible leproso vió san Gaurico; pero lo estaba mas en el alma porque era idólatra. Persuadióle el Santo se bautizará, y lo mismo fue recibir el santo Bautismo que quedar enteramente limpio de la lepra. Fue hombre ejemplar, y llegó á ser obispo (f). Una santa muger padecía un cancer en el pecho: en sueños se la dijo acudiera á la iglesia la víspera de Pascua, y pidiera con humildad á la primera muger que encontrara recién bautizada le hiciera la señal de la

cruz sobre el pecho enfermo: hizo así, y quedó repentinamente sana luego que la recién bautizada la signó el pecho (g).

Un judío, paralítico de muchos años, creyó en Cristo nuestro Señor, fué instruido en la Fe, y llevado en un carretón á la iglesia donde recibió el santo Bautismo, de repente quedó sano; y pudo volverse á casa por su pie. Convirtiéronse con el prodigio muchos gentiles; pero los judíos quedaron ostinados en su incredulidad (h). Otros muchos ejemplos semejantes omito porque los dichos bastan.

*Elect.* Deseo oír algunas historias que confirmen lo que me dijiste que el santo Bautismo espela al demonio de las almas y cuerpos de los que lo reciben.

*Desid.* Son innumerables; y lo primero se escribe que los infieles agarenos hacían bautizar á sus hijitos no por piedad á la cristiandad, sino porque eran poseidos del demonio, y oían á perros, y lo uno y lo otro evitaban recibiendo el santo Bautismo católico. En la vida de María Ogniacense se escribe, que vió en la puerta de una iglesia catequizar y exorcizar á un muchacho para bautizarlo, y que salia de su cuerpo un demonio, que confuso, y corrido huía: Vió tambien que infundíendole el agua del santo Bautismo, bajo el Espíritu santo sobre aqueño, y muchos ángeles que le hacían compañía (i).

De una muger gentil se escribe, que era gravísimamente atormentada del demonio: aconsejábanla se bautizara, y por este medio quedaria libre de su trabajo (k): vino en ello la muger; pero la noche antes del Bautismo apareció el demonio en sueños; disuadiéndola de su propósito; pero advirtiéndole no podía apartarla de su santa intencion, la dijo: No quedarás sin castigo. Cortóla todo el cabello, dejándola solo una pequeña mata encima de la frente. Dispertó, y advirtiéndole lo sucedido, fue cuanto antes á la iglesia, y recibió el santo Bautismo, y en adelante jamas el demonio la atormentó (l).

*Elect.* ¿Algunas veces se ha errado en la materia del santo Bautismo?

*Desid.* Muchísimas: unas veces por ignorancia, otras por inadvertencias. Bien sabido es lo que le sucedió á un Señor obispo; como se refiere en la pag. 261. col. 1. (m).

*Elect.* ¿Y en la forma del Bautismo se pueden cometer errores?

*Desid.* No hay duda; y lo será sustancial

(a) S. Aug. lib. 4. de Cur. Prompt. cap. 12. Andr. Itin. Gr. 2. á §. 5. (b) Abrad. ubi prox. §. 4. (c) Theat. vit. hum. t. 1. lit. B. p. 771. (d) Brev. Rom. 23. Jan. Sur. 25. Nov. Vid. D. Th. 3. p. q. 76. art. 11. et 12. et q. 68. art. 2. (e) Bocius lib. 1. cap. 16. (f) Theat. vit. hum. tom. 1. p. 773. (g) Div. Aug. lib. 22. de Civ. Dei, c. 8. (h) Niceph. lib. 14. c. 12. (i) Bar. t. 12. ann. 1748. (k) C. VII. lib. 2. vit. ejus. (l) Theat. vit. hum. t. 1. p. 762. lit. H. (m) Parz. Prática 2. de Bant.

no diciendo las palabras que antes te enseñé, y son: *Yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu santo.* Pero se debían decir al tiempo mismo que se echa el agua sobre el que se bautiza. No basta que uno diga las palabras, y otro eche el agua; uno y otro ha de hacer la misma persona (a). Por defecto de lo primero no quedaron bautizados muchos á quienes echando el agua una partera, solo decia: *En nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu santo;* y debia decir antes: *Yo te bautizo.* Otra del mismo oficio cuando echaba el agua á las criaturas, decia: *Yo te bautizo en nombre de la santísima Trinidad, y de la virgen María y de todas los ángeles;* aún podia añadir y de todos los santos y santas de la corte celestial, que tanto valdria uno como otro para que quedáran bautizados, pues esto no era Bautismo por faltarle la forma de este sacramento. Otra del dicho empleo repetia cuatro ó cinco veces la forma cuando bautizaba para asegurarse mas, segun decia: Esto no se puede hacer sino en caso que haya duda bien fundada de que la primera vez no pronunció las palabras como debia (b).

*Elect.* De la vestidura blanca que adverti puso el sacerdote al niño despues de bautizado, ¿tienes que advertirme ó enseñarme?

*Desid.* Ya te dije denota la inocencia; blancura y resplandores de la gracia del alma en el Bautismo: Esta en lo antiguo llevaban ocho dias patente desde el Sábado santo en que se administraba el Bautismo solemne, hasta el Domingo despues de Pascua, que por eso, entre otras razones, se llama *Dominica in Albis*, porque este dia, acabada la misa conventual se desnudaban de esta vestidura los recién bautizados, y les ponian un *Agnus Dei* de cera blanca, que llevaban mucho tiempo pendiente sobre el pecho para que les estuviera á cuidar no cayera mancha de culpa en el alma tan blanca y resplandeciente. Esto lograron muchos santos que toda su vida conservaron la gracia del Bautismo.

*Elect.* Sobre lo que adverti de darle una candela encendida en la mano al bautizado deseo me adviertas lo que debo saber.

*Desid.* Ya te dije lo bastante; pero añado que denota tambien la luz de la Fe con que el bautizado debe mirar y remirar las obligaciones de cristiano para procurar cumplir con ellas. En confirmacion de esto quando bautizaron á san Gereal apareció milagrosamente una luz; y lo mismo sucedió en el Bautismo del padre de san Gregorio Na-

ciaceno; y aun bautizando á santa Ottilia, fue tal la luz que recibió, que á un tiempo mismo iluminó su alma y cuerpo, que era ciega de nacimiento, y despues fue grande santa (c).

*Elect.* No duda que á la luz de esta candela verian muchos el camino errado que llevaban, y no tropezarian ni caerian tanto ni andarian por los precipicios en que se despeñan corriendo segun el ímpetu desenfrenado de sus pasiones, segun que de varios ejemplos que me has referido infiero.

*Desid.* Bien puedes estar cierto; porque acordándose el hombre de la palabra que á Cristo dió en el Bautismo, y mirando á la luz de la candela de la Fe, las obligaciones y leyes que prometió cumplir y guardar, no habria tentacion que no venciera, pidiendo á Dios el favor de su gracia. Así se defendió san Victor martir cuando amenazándole el titano que si no negaba la Fe, le quitaria la vida con esquisitos tormentos, respondió: *Si consiento en lo que dices, en vano habré recibido el Bautismo de mi Señor Jesucristo.* Firme en este claro conocimiento mereció la corona del martirio (d). Viendo san Dionisio que su hijo san Mayorico, niño de tierna edad, temia los tormentos con que Hunerico, rey arriano, lo amenazaba si no seguia su secta, le dijo: *Acuérdate, hijo, que en el nombre de la santísima Trinidad, somos bautizados, y vivimos en el gremio de nuestra madre la santa Iglesia católica.* Estas solas palabras bastaron para que el Santo niño con invicta fortaleza tolerara gravísimos tormentos hasta morir en ellos. Abrazóse con él su santa madre, llevólo á su casa donde lo enterró; y frecuentemente arrodillada hacia oracion en el sepulcro de su santo hijo martir (e). Encomienda á la memoria lo que escribió el insigne aragoes Prudencio (f):

*Gustor Dei memento,  
Te fontis, et lavacri,  
Rorem subisse sanctum,  
Te Chrismate innovatum.*

Cristiano, ten presente  
Que en la fuente y lavacro  
Con el santo rocío  
Quedaste renovado.

### CAPITULO XXX.

#### Del sacramento de la Confirmacion.

*Elect.* Díjome el Deseo santo que siguiera á la Luz divina y á los otros que me acom-

(a) Vid. D. Th. 3. p. 9. art. 5. et 6. (b) March. Cand. Mit. 7. lect. 3. S. Vinc. Ferr. serm. 2. in 3. Domin. Quadrag. March. ubi sup. (c) Sur. 10. Jun. Nazianzen. Orat. de Par. fun. Bar. Mart. 13. Dec. (d) Vict. Vinc. lib. 3. Hist. Vand. (e) Barq. Mart. die 6. Dec. (f) Ap. Bayerlink in Apoc. Christ.

pañaban. Hícelo así; y me guiaron á la parte que correspondia al presbiterio de la capilla mayor del santo templo, y adverti que sobre ella estaban colgadas varias pinturas. La Atencion me dijo: Mira esos cuadros con cuidado. Puse los ojos en el primero, y adverti una paloma hermosísima que me parece se incorporaba con un niño que tenia en sus brazos uno que me pareció sacerdote; y noté que la creatura tenia ceñida la frente con una cinta blanca: un rótulo lei sobre la cabeza que decia: *Adjutor in tribulationibus.*

*Desid.* Lo que refieres y has visto es la administracion del sacramento de la Confirmacion, y ese cuadro denota que así como los padres que dejan á un hijo pequeño grandes riquezas le dan un tutor que cuide del hijo y de la hacienda, el cual por su oficio debe guardar al niño, consolarlo y defender sus riquezas; del mismo modo lo hace Dios con el bautizado, que por la Confirmacion le da de nuevo el Espíritu santo como de tutor, custodio, defensor y consolador que lo defienda, y tambien guarde no le usurpen las riquezas (que en el Bautismo se le dieron) sus enemigos, que no son pocos.

*Elect.* En otro cuadro vi pintados varios hombres que trabajaban en los fundamentos de un templo, en levantar las paredes, dividir las estancias, &c.; pero adverti que otro de aspecto venerable y distintamente vestido daba la perfeccion al edificio: un rótulo habia que decia: *A majori perfectio.* No alcancé el significado de esta pintura.

*Desid.* Denota que así como el levantar el edificio lo hacen los oficiales inferiores, pero solo el arquitecto da la perfeccion á la obra; así sucede en el edificio y templo espiritual, levantándolo los ministros inferiores cuando bautizan; pero la perfeccion se la da el arquitecto, el superior, que es el obispo; y esa es la razon, entre otras, por que solo el obispo puede confirmar (a).

*Elect.* En otro lienzo miré retrado un coronado príncipe, y que de su boca salía un rótulo con esta inscripcion: *Date arma, et sagittas;* y vi que así lo hacia un venerable personado que armaba de noble caballero ó soldado á un muchacho que allí estaba.

*Desid.* Denota que si en el Bautismo es alistado el hombre soldado de Cristo nuestro señor, como te dejo enseñado; en la Confirmacion le dan las armas espirituales, que éstas y no las carnales son las del soldado de Cristo, como dice el Apóstol (b).

*Elect.* En otro cuadro vi retrado un ani-

malejo que en un lodo ó barro se revolcaba; y despues de haberse muy bien enjugado al sol, fue en busca de otro animal de otra especie, y comenzaron á pelear, y aquél venció á éste, y lo hizo huir corriendo: un rótulo lei sobre el animalejo que en el barro estaba, y decia: *Munior pugnaturus.*

*Desid.* Para eso arman al que confirman, dice santo Tomás (c). Y es bien que el cristiano tambien se arme con industria para defenderse de sus enemigos, imitando al animalejo igneumón (ó raton de Indias) que así se llama. Esto parece quiso decir Dios, hablando de David: *Lo ungi (dice) con mi santo aceite.* Y luego añade: *Nada hará el enemigo contra él, y el hijo de la maldad no tendrá brios para dañarlo.*

*Elect.* En otro cuadro vi retrado un bosque ó selva con variedad de árboles, y adverti que muchos estaban secos, ó otros del todo derribados, y á otros les faltaban muchas ramas, y estaban desmedrados; pero vi otros frondosos y verdes, y noté que tenian la corteza abierta en forma de cruz, que era como señal para ser guardados: un rótulo lei que decia: *Servantur signatæ.*

*Desid.* Denota esa pintura lo que hace con las almas la Confirmacion: imprímeles el ministro la señal de la cruz en la frente, como despues te enseñaré; y es lo mismo que señalarlas por ovejas de Cristo, señaladas no menos que con su sangre; y esto las guarda sin daño de sus enemigos los lobos infernales para que no las maltraten. Esto fue figurado en lo que dice un Profeta que le mandó Dios á un angel (en compañía de seis mas en figuras humanas): *Señalañ con el thau en la frente de los que gimen, viendo los pecados que contra mí se hacen. Entrad en la ciudad, y acabad con toiles, pero no hagais daño á los que son el thau viéredes rubricados.* El thau significa la cruz de Cristo; y aquellos que con ella estan rubricados en la frente, como lo estan los confirmados, son libres del castigo no solo de los ángeles buenos, si tambien de los insultos de los malos, porque pueden decir: Señalados estamos con la luz del rostro del Señor (d).

*Elect.* Otro retrato miré, y con bastante atencion, porque nada alcanzaba del enigma: vi un niño vivo pero muy debilitado, que apenas podia por la flaqueza dar paso; y noté dos cosas: la una, que tres gigantes armados lo amenazaban de muerte: la otra fue, que un venerable anciano lo ungia en la frente, y no sé qué aliento tan corroboró-

(a) D. Th. 3. p. 9. 72. art. 11. (b) 2. Cor. 10. 4. Vid. D. Aug. in Sent. n. 342. (c) D. Thom. 4. dist. 3. q. 1. art. 3. et dist. 8. q. 1. art. 1. q. 1. ad 1. (d) Ezech. 9. 4. Exod. 12. 7. Apoc. 7. 3. Vid. Div. Th. hoc ult. loc. Psalm. 4. 7. D. Hier. loc. Ezech.

rante le dió que luego con extraño valor arremetió contra los gigantes; pero éstos confusos y avergonzados huyeron: un rótulo vi sobre el muchacho que decia: *Ex unctioe rubor.*

*Desid.* Mucho podia decirte sobre esta pintura; pero es preciso abreviar. En el Bautismo se le da al hombre la vida sobrenatural, la salud tambien, y queda curado de las mortales heridas del pecado; pero queda debilitado y flaco, sin ejercicio de armas y sin robustez para manejarlas: lo amenazan los tres agigantados enemigos mundo, demonio y carne, y con solo mirarlos tiembla; pero unido con el sagrado crisma en el sacramento de la Confirmacion, recibe tal valor y tales fuerzas de gracia, que bastan para acometer y vencer á tan feroces contrarios; y como éstos lo ignoran, huyen del cristiano confirmado, como despues diré. Y por eso san Dionisio dice que este Sacramento es perfeccion de la espiritual generacion del hombre; y san Cipriano, que es consumacion del ser cristiano (a); ó como dice santo Tomás, es Sacramento de plenitud de gracia, como se vió en los Apóstoles el dia de Pentecostés, que fueron tan corroborados, que estando antes por temerosos, escondidos, salieron ese dia predicando y publicando las grandezas de Dios, haciendo frente, y confundiendo á los enemigos de Cristo y de su ley (b).

### CAPÍTULO XXXI.

#### *Materia y forma de la Confirmacion.*

*Elect.* Habiendo visto las pinturas, entramos al crucero de la capilla mayor, que era muy espacioso, y paró la Luz divina enfrente del presbiterio: reparé que solo el Deseo santo me acompañaba: quedé un poco suspenso sin saber qué hacer, porque allí á nadie veia, y al altar y sus adornos otra vez habia mirado; yo dije al Deseo santo si diria á la Luz divina no permitiera que estuviera ocioso.

*Desid.* ¿Y qué te respondió?

*Elect.* Que la dijera me ocupára en lo que conducia para mi enseñanza. Apenas se lo supliqué cuando encaminó á mi alma un tal resplandor de sí misma, que me suspendió todos los sentidos exteriores: vi con los ojos del alma mucho; pero no hallo voces con que esplicarlo todo.

*Desid.* Refiéreme lo que pudieres, que juzgo será bastante para que pueda enseñarte lo que es bien que sepas.

*Elect.* Se me representó, pues, un vene-

rable obispo sentado en su silla, vestido con los ornamentos pontificales, y asistido de otros que me parecieron ministros de la Iglesia: uno de ellos tenia un vaso de plata en la mano y otro un libro. Vi tambien grande multitud de niños, de mas y menos edad, aunque tambien noté estaban algunos mozos y hombres de años. Fueron pasando por su orden los niños, y tomábalos en sus brazos un hombre que allí estaba á mi parecer destinado para ese empleo: poníalos en presencia del venerable prelado uno por uno; y ungiendo el dedo pólce en el licor que habia en el vaso de plata, hacia la señal de la cruz en la frente del niño, diciendo no sé qué palabras: luego con la mano le daba un golpecillo en la mejilla: inmediatamente le ceñia otro la frente con una cinta y la ataba, y de este modo vendado lo entregaba á quien lo habia llevado al templo santo: lo mismo hizo con los otros que sucesivamente llegaban á su presencia. Retiró la Luz divina su resplandor, y volvi al uso de mis sentidos sin entender cosa alguna de las que dejo referidas; y aunque deseaba saber el misterio de lo que habia visto; pero no me determiné de preguntarlo á la Luz divina, porque adverti que se movia hácia otra parte; y así fue, porque salimos.

*Desid.* Aguarda un poco, no pases adelante.

*Elect.* En todo deseo obedecerte.

*Desid.* ¿Dices que no entiendes lo que has visto? Sabe, pues, que es la administracion de la Confirmacion.

*Elect.* ¿Qué es Confirmacion?

*Desid.* Un Sacramento de la Ley nueva ó evangélica instituido por Cristo nuestro Señor, que causa en el alma una gracia especial corroborativa, como despues diré (c). Siendo Sacramento ha de tener materia sensible, forma, ministros, efectos que en el alma causa, y sugeto ó persona que lo reciba.

*Elect.* Mucho me parece que tienes que enseñarme.

*Desid.* Harélo con cuanta brevedad pudiere.

*Elect.* ¿Por qué la Confirmacion es sacramento?

*Desid.* Porque causa una especial gracia en el alma: en el Bautismo comunica Dios la gracia con que reengendra al hombre en el ser espiritual; y en la Confirmacion lo aumenta y hace crecer en este mismo ser. En el Bautismo se le da vida: en la Confirmacion se restablece para la pelea: en el Bautismo se limpia; en la Confirmacion se corrobora; y por eso es Sacramento; y como

(a) D. Dion. de Eccl. Hier. cap. 4. D. Cypr. ep. 73.

(c) D. Th. 3. p. q. 72. art. 7. et alibi.

(b) D. Th. 3. p. q. 72. art. 1. ad 2. Act. à v. 4.

punto de Fe así lo creyeron y creemos los católicos. Niéganlo los hereges; ¿pero qué caso se ha de hacer de ellos? No otro que el que hacemos de su padre el demonio, que lo es tambien de la falsedad y mentira (a).

*Elect.* ¿Y cuándo instituyó Cristo nuestro Señor este Sacramento?

*Desid.* Instituyólo, no dándolo, sino prometiéndolo cuando dijo: *Si no me voy, el Espíritu santo Paráclito no vendrá á vosotros; pero si me voy de este mundo, os lo enviaré.* Y así lo cumplió el día de Pentecostés; y así como el divino Espíritu confirmó y corroboró á los Apóstoles aquel día, así proporcionalmente lo hace con los que reciben el sacramento de la Confirmacion (b). Omíto otras razones por abreviar.

*Elect.* ¿Qué materia tiene este Sacramento?

*Desid.* El sagrado crisma.

*Elect.* ¿Qué cosa es crisma?

*Desid.* Un misto de aceyte de olivos y bálsamo consagrado por un señor obispo: conságralo el Jueves santo con misteriosas ceremonias, que no puedo explicar porque otras cosas nos llaman. Es tan antiguo el santo crisma, que ya san Silvestre papa mandó que se unguiera con él la parte superior de la cabeza del bautizado. Y san Fabian, pontífice mas antiguo, ordenó que el Jueves santo se quemára el crisma antiguo, y se consagrára otro nuevo.

*Elect.* ¿Y esta es competente materia de la Confirmacion?

*Desid.* Sí, porque en el aceyte se significa la gracia del Espíritu santo, y por eso se dice de Cristo nuestro Señor que fue ungido con el aceyte de alegría, con esceso á todos los hombres, para denotar la plenitud de la gracia de su alma santísima (c); y en el aceyte tambien de olivas y sus propiedades, mas que en otro aceyte, como de nueces, de almendras, &c. se halla espresado el Espíritu santo, porque el arbol donde se originan siempre está verde y con hojas, lo cual denota el verdor y misericordia del divino Espíritu. El aceyte luce, alimenta y unge, y el Espíritu santo ilumina el entendimiento, apacienta la voluntad y la corrobora; unge el alma y la sana con su gracia, y ésta la recrea, la alegra y restituye su hermosura (d). El aceyte hace espedito y animoso al que con él se unge; y por esto los luchadores se unguian con aceyte: es-

to mismo obra en el alma la gracia del Espíritu santo; y por eso se vale de él la Iglesia como parte de la materia de la Confirmacion por tradicion apostólica (e).

*Elect.* ¿Pero para qué se mezcla el bálsamo con el aceyte?

*Desid.* Por la fragranca suavísima del olor, la cual no solo percibe el que consigo lo lleva, sino que redundá á los demas, y lo perciben; y por eso decia san Pablo: *Somos buen olor para Cristo;* y aunque hay otros licores odoríferos, se mezcla el bálsamo con el aceyte porque su olor es muy grato y suave, y preserva de corrupcion ó podredumbre (f); y aun por eso la divina Sabiduría (y en otro sentido la divina Madre) dice que su olor es como de bálsamo puro sin mezcla que lo altere (g).

*Elect.* ¿Y sin este aceyte y bálsamo no se puede administrar la Confirmacion?

*Desid.* No: así como faltando el agua que sea natural no puede haber Bautismo, porque el agua es materia, así faltando el santo crisma, que es materia de la Confirmacion, no puede administrarse este Sacramento; primero hará Dios un milagro, proveyendo del santo crisma, que hacerse este Sacramento sin él. Bautizó san Remigio á Clodoveo, el primer rey cristiano de Francia; convertido por las oraciones de santa Clotide su muger. Faltaba el santo crisma para urgirlo, y apareció una hermosísima paloma que traia en el pico una ampolla llena del santo crisma con que el santo obispo lo ungió (h). Esta ampolla se conserva hasta hoy despues de mas de 1300 años.

*Elect.* Y si el crisma no estuviera consagrado, ¿será materia de este Sacramento? Porque el agua me dijiste que aunque bendita no estuviera, se podia con élla bautizar.

*Desid.* Es preciso esté consagrado el crisma, porque así lo manda la Iglesia (i). La materia de otros Sacramentos, como el agua, el pan y vino, quedó sagrada ó bendita con el contacto de Cristo nuestro Señor cuando en carne mortal vivia, y por eso es materia aunque no esté consagrada; pero Cristo nuestro Señor no fue ungido con aceyte y bálsamo material por no agraviar á la uncion invisible del Espíritu santo, con la cual estaba ungido, y por eso es necesario que el crisma esté consagrado por el obispo para que sea materia de este Sacramento, y

(a) D. Th. 3. p. q. 7. art. 1. §. Dion. Hier. Aug. Et ut dogm. Fidei haberar in Conc. Trid. sess. 6. Gan. 1. et 3. (b) Joan. 16. 7. D. Th. ubi sup. ad 1. et 4. dist. 7. art. 1. et alibi. (c) D. Th. 3. p. q. 77. art. 2. corp. et ad 3. Ps. 44. 8. Vid. ibi D. Th. (d) D. Bern. serm. 15. in Cant. (e) D. Th. 4. dist. 7. q. 2. art. 1. q. 2. ad 5. et ibi ad 1. (f) Id. ubi 1. et 3. p. q. 72. art. 2. et opusc. 5. de Sac. 2. Cor. 2. 15. et D. Th. ibi lect. 3. (g) Eccl. 24. 12. (h) D. Th. opusc. 20. lib. 2. fin. Causin. in vita Clot. Regin. (i) De Conf. dup. 4. c. Præsb. D. Th. 3. p. q. 72. art. 3.

por eso siempre ha sido tratado con grande veneracion de los católicos; como al contrario con desprecio de los hereges. Con toda la fuerza que su diabólica indignacion les daba arrojaron los hereges un vaso con el sagrado crisma desde lo alto de una ventana, pero ni el vaso se rompió cayendo sobre duras piedras, ni el licor sagrado se derramó siendo tan fluido (a).

*Elect.* ¿Y cuál es la forma de este divino Sacramento?

*Desid.* Las palabras que dice el señor obispo cuando unge la frente de aquel que confirma, haciendo en élla la señal de la cruz.

*Elect.* ¿Qué palabras son?

*Desid.* Estas: *Te señalo con la señal de la cruz, y te confirmo con el crisma de la salud en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu santo. Amen.*

*Elect.* ¿Y esta es competente forma de la Confirmacion?

*Desid.* No es lícito dudarlo (b). Lo primero, por la autoridad de la Iglesia, que de tradicion apostólica así lo enseña (c). Lo segundo, porque en este Sacramento se comunica el divino Espíritu para dar fuerzas al hombre para pelear espiritualmente; y es necesario que las palabras de la forma espresen lo que hacen y cómo lo hacen; y las palabras dichas esplican lo primero y la causa principal de la gracia, que es Dios Trino y Uno. Esplican tambien las fuerzas sobrenaturales que comunican: que por eso dicen: *Confírmote con el crisma de la salud.* La señal que el Señor les pone como á soldados alistados debajo de sus banderas lo espresan las palabras que dicen: *Sígnote con la señal de la cruz,* porque ésta es la señal de Cristo nuestro soberano Rey; y por eso dichas palabras son competente forma de este Sacramento. Omito otras razones que santo Tomás alega, porque á ti basta lo que he dicho.

## CAPÍTULO XXXII.

*Ministro, sugeto y efectos del sacramento de la Confirmacion.*

*Elect.* ¿Quién es el ministro de este Sacramento (d)?

*Desid.* El obispo consagrado; aunque el papa pueda dar comision al sacerdote, como la dió san Gregorio; pero el ministro ordinario es el obispo, el cual solamente

puede ungrir la frente del confirmado.

*Elect.* Pues si el sacerdote unge la parte superior de la cabeza al que bautica, parece que podrá ungrir tambien la frente y confirmar.

*Desid.* En todas las obras la última mano y perfeccion la da el superior en el arte. Bosqueja la pintura el mediano pintor; pero la perfeccion, los sentidos y los vivos (que dicen) los da el consumado en el arte (e). La carta la escribe el notario, y el papa, rey ó príncipe la firma. ¿Qué piensas que es un fiel cristiano sino un divino edificio, como dice el Apóstol (f)? Es tambien una divina carta escrita con el dedo de Dios, como el mismo san Pablo dice.

*Elect.* No dudo ser así, ¿pero á qué propósito dices esto?

*Desid.* Porque el sacramento de la Confirmacion es como consumacion y perfeccion del Bautismo: de modo que el bautizar es como edificar al hombre para que sea casa espiritual de Dios, y es escrito como una espiritual carta; pero por la Confirmacion esa casa se concluye, y se dedica para templo santo de la divina Magestad; y como carta ya escrita, se firma, se sella y rubrica con la cruz, que es el sello de Dios; y por eso solos los obispos confirman, porque éstos tienen la potestad superior de la Iglesia; y por esto tambien en la primitiva Iglesia solos los Apóstoles, á quien suceden los obispos, ponian las manos sobre los creyentes, y recibian la plenitud de la gracia del Espíritu santo (g).

*Elect.* ¿Quién es el sugeto de este Sacramento? ¿quién lo puede recibir?

*Desid.* Todos los bautizados; sean hombres, sean mugeres, sean viejos, sean niños aun sin uso de razon. Lo primero, porque todos están dentro del gremio de la santa Iglesia, y en figura de esto el Espíritu santo llenó toda la casa donde estaban congregados los cristianos el dia de Pentecostés, y todos fueron llenos de la gracia del mismo divino Espíritu (h). Lo segundo, porque por la Confirmacion es promovido el hombre á la edad espiritual perfecta; y así como la naturaleza intenta que el que nace llegue á la perfecta edad; tambien Dios, cuyas obras son perfectas, intenta lo mismo y lo hace por este Sacramento, que comunica la gracia corroborativa y fuerzas robustas al alma con la edad espiritual perfecta, pues ésta no pende del tiempo, ni años, como la corporal: que aun por eso di-

(a) Theatr. vit. hum. tom. 2. pág. 360. (b) D. Thom. 3. p. 9. 72. art. 4. (c) Col. 2. 15. in hymn. S. Cruc. et Matth. 24. 30. ubi D. Th. Vid. D. Th. 4. dist. 7. q. 1. art. 3. q. 2. (d) D. Th. 3. p. 9. 72. art. 1. ad 1. (e) Id. ibi. corp. (f) 2. Cor. 3. 9. et 2. Cor. 3. 2. (g) D. Th. loc. cit. in corp. vid. in Suppl. 4. p. 7. q. 3. art. 1. et op. 5. de Sacram. (h) Actor. 2.

jo Salomón: *Senectud hay venerable que no se computa por los muchos años* (a).

*Elect.* Me ocurre un reparo acordándome de lo que poco antes dijiste; y es, que este Sacramento se da para corroborar al alma para que animosamente pelee. ¿Pues qué han de pelear los niños que huyen y se esconden oyendo que viene el coco, y las mugeres que un ratoncillo las amedrenta?

*Desid.* Eres niño, y hablas como niño. Para las guerras y batallas corporales no son á propósito los niños, las mugeres, los esclavos, ni los viejos (b); pero para las espirituales, que se ordenan á conquistar el cielo, toda edad y sexo es á propósito. Pelean las mugeres, no se escusan los niños; los ancianos guerrean, y no son escludidos los esclavos; porque para Dios no hay bárbaro ni escita, gentil ni judío, siervo ni libre; sino que para todos, sea muger, sea hombre, sea chiquito, sea grande, para todos es Cristo y su reyno celestial (c), pues á todos si pelean ó militan como deben, los corona (d). De lo cual hay varios ejemplos en las historias, y puedes hacer reflexion de lo que en otra ocasion te dije.

*Elect.* Quedo advertido con tu enseñanza, y paso á preguntar, ¿si es necesario este Sacramento para la salvacion?

*Desid.* No es necesario, pues los niños bautizados se salvan aunque no estén confirmados. Pero si alguno por desprecio dejare de recibirlo, pecaria gravemente; mas aunque para salvarse no sea necesario, deben cuidar los padres que sus hijos, aunque niños, lo reciban. Los padres espirituales, que son los señores obispos, harto cuidado tienen, y sienten mucho que alguno muera sin Confirmacion. Misa decia san Mauricio obispo cuando le llevaron un niño moribundo para que le confirmára; y antes que el Santo acabára la misa murió la creatura. Lloró el Santo, juzgando que era culpa suya haber privado á aquélla de la gracia del Sacramento. Ocultamente se fué á hacer penitencia; y el demonio le arrebató las llaves del sagrario que llevaba, y las arrojó en la mar. Siete años lo buscaron, y pescando un pez, hallaron en su vientre las llaves del sagrario; y últimamente encontraron al santo obispo que con el empleo de hortelano ganaba de comer. Mostráronle las llaves, y conoció era voluntad de Dios volver á su Iglesia de Anjou á cuidar de sus ovejas (e). San Anselmo, harto cansado de la consagracion de un altar, fue rogado pa-

ra que confirmára muchos niños forasteros. Respondió el Santo: No solo á éstos sino muchos mas confirmaré si los traís. Corrió la voz por la ciudad, y acudieron muchísimos, porque hacia años que por falta de obispo no se habia administrado este Sacramento (f).

*Elect.* Segun lo que dijiste ¿tendrán obligados los padres de procurar que sus hijos, aunque chiquitos, sean confirmados?

*Desid.* No lo dudes, porque deben procurar el bien espiritual de los hijos, como en otra ocasion te enseñaré; y el que les da este Sacramento, es grande, como dejo dicho, y luego diré. Y si es obligacion suya darles el alimento corporal para que lleguen á la edad, estatura y robustez corporal perfecta; ¿cuánto mas para que consigan todo esto en la espiritual que importa mas, pues esto logran por la Confirmacion, como dejo dicho?

*Elect.* ¿Te ocurren algunos ejemplos que persuadan la utilidad del sacramento de la Confirmacion?

*Desid.* El motivo de haber faltado á la Fe que profesó en el Bautismo un herege, llamado Novato, fue el no haber recibido este Sacramento. Un pastor ciego por arte diabólico conocia todas las vacas que guardaba, y traia del asta la que le decian. Confirmáronlo, y huyó el demonio; y cesó lo que por arte suyo sucedia, aunque quedó ciego como antes. No sucedió así á un niño ciego de nacimiento, que con el sacramento de la Confirmacion quedó de repente con perfecta vista. Otro muchacho fátuo ó estólido con solo este Sacramento logró perfecto uso de razon (g). Sumariamente te refiero estos ejemplos para que pases adelante.

*Elect.* ¿Qué efectos causa en el alma la Confirmacion?

*Desid.* Á mas de los dichos imprime carácter ó señal en el alma como del Bautismo te dije; pero este carácter ó potestad que imprime es distinto del que la señaló en el Bautismo; y por eso este Sacramento no puede recibirse dos veces, como ni el Bautismo (h).

### CAPÍTULO XXXIII.

*Conclúyese lo perteneciente al sacramento de la Confirmacion.*

*Elect.* ¿Y aquel hombre que tomaba en sus brazos los niños, y los tenia cuando el señor obispo con el crisma los signaba, denota algo que yo deba saber?

(a) D. Th. 3. p. q. 7. art. 7. Sap. 4. (b) Chrys. rel. à D. Th. loc. cit. ad 3. (c) Coloss. 3. 11. Galat. 3. 28. ubi vid. D. Th. (d) 1. Tim. 5. vid. Sur. 1. April. vid. lib. 1. cap. 2. (e) Sur. 13. Sept. et alii. (f) Sur. 21. Apr. (g) Eús. lib. 1. Hist. Eccl. cap. 35. Lactant. Firm. lib. 4. de Vera Sap. P. Leon. tit. 26. §. 4. n. 10. Véase el Test. vit. hum. tom. 2. (h) D. Th. 3. p. q. 72. art. 5. et 6.



*Desid.* Sí, porque era padrino de los confirmados.

*Elect.* Cuando me acuerdo que vi que pasaban hombres barbados, y también los tenía ó sustentaba, lo tengo por cosa ridícula, como cuando vi en otra ocasión algunas mugeres grandes que entraban en el templo, estribando en el brazo de hombres que eran de mas edad que ellas.

*Desid.* En esto segundo no me toca dar sentenciá; pero en las ceremonias de la Iglesia sería blasfemia decir que hay una sola ridícula: porque se atribuiría la ridiculez al Espíritu santo que la gobierna. Y debes saber que á todos los confirmados se les señala padrino; y la razón es porque este Sacramento se da para las espirituales batallas; y así como el que nace necesita de quien le enseñe lo que debe saber para conservar la vida, como insinúa san Pablo; también aquellos que son admitidos para soldados, han menester quien los instruya en lo que deben hacer en la guerra. Para esto son los capitanes en la guerra material, para enseñar y gobernar á los soldados visos ó nuevos; y esta es la obligación del padrino que como tal asiste á la Confirmación (a).

*Elect.* Pero si el confirmado es hombre y no niño, ¿para qué necesita de padrino?

*Desid.* Aunque sea hombre y viejo en los años, puede ser niño en la virtud, y al contrario; pues ya nos dijo el Espíritu santo (b), que habia niños de cien años, y otros que acabando brevemente la vida, fueron como si vivieran muchos siglos. Un bautizado que no está confirmado, aunque en los años sea viejo, en lo espiritual es niño por faltarle las fuerzas de gracia y la perfecta edad que comunica este Sacramento; y por eso lo sustenta con sus brazos el padrino como á espiritualmente niño flaco y debil.

*Elect.* ¿Y la muger puede ser madrina en la Confirmación?

*Desid.* Sí, porque como dice el Apóstol (c), para Dios no hay hombre ó muger. Pero tanto el padrino como la madrina deben estar antes confirmados, y ambos contraen parentesco espiritual con el confirmado y sus padres.

*Elect.* Así presente el que ha de ser confirmado, le unge el señor obispo con el crisma, haciendo la señal de la cruz en la frente, y le aprietan la cinta, como dije, que juzgo se hace por reverencia del santo crisma: y la lleva el confirmado hasta que lim-

pia ó purifica el sacerdote para esto destinado; pero deseo saber, ¿por qué le unge la frente y no los ojos?

*Desid.* Por dos razones: la primera, porque es señalado con la cruz como el soldado con la señal de su capitán; y esta señal conviene que sea evidente y manifiesta. Y como entre todas las partes del cuerpo la frente es la que se manifiesta mas, pues casi nunca se cubre; por eso la dicha señal se le imprime en la frente, para que en lo público manifieste que es cristiano, como lo hicieron los Apóstoles (d), que estando antes ocultos en el cenáculo, el día de Pentecostés salieron en público confesando la Fe de Cristo nuestro Señor.

La segunda razón es, porque por uno de dos motivos puede el cristiano detenerse á no confesar libremente la Fe, el uno es la vergüenza, y el otro es el temor (e). El temor sabemos que tuvo encerrados á los Apóstoles sin osar hablar palabra de Cristo y su Fe, y la vergüenza arredró y sonrojó á muchos para lo mismo. Debe, pues, saber el cristiano que alguna vez no basta creer, sino que hay obligación de claramente confesar la Fe, como dice el Apóstol, y lo enseña santo Tomás (f). El indicante del temor y de la vergüenza se manifiesta en la frente por la vecindad que tiene con la imaginación, y porque los espíritus suben derechamente del corazón á la frente; y por eso los que tienen vergüenza se sonrojan, y se vuelven pálidos aquellos que de temor son sobresaltados, como dice Aristóteles (g).

Por eso, pues, signan al cristiano con el crisma en la frente, para que ni por temor, ni por vergüenza deje de confesar el nombre de Cristo y de su Fe, como á muchos sucedió en las persecuciones de los tiranos, no acordándose de lo que el Evangelio dice ni de lo que Cristo nuestro Señor nos enseñó, diciendo, que se avergonzará de tener por discípulo suyo á aquel que se avergonzará de confesarlo por maestro ú de tal lo negare. San Pedro por temor humano negó á Cristo en casa del Pontífice, jurando y perjurando no lo conocía. Confirmado ya el día de Pentecostés; ¿qué sucedió? Que amenazado y mandado que no predicara á Cristo por verdadero Dios, y aun reprehendido por inobediente, respondió con libertad y audacia santa: Conviene obedecer primero á Dios que á los hombres (h). Advierte, Electo, la animosidad que da al al-

(a) D. Th. 3. p. q. 71. art. 10. et 4. dist. 7. q. 3. art. 3. q. 1. (b) Id. ibi ad 1. Isai. 37. 36. Sap. 4. 13. (c) Galat. 3. 28. et D. Th. loc. 3. p. ad 2; et 3. (d) D. Th. ibi art. 9. (e) Joan. 20. 19. (f) Roman. 10. ibi D. Th. 1. et 2. q. 3. art. 2. (g) In 4. Ethic. (h) D. Th. 3. p. q. 72. art. 9. et in 4. dist. 7. q. 3. art. 2. Luc. 12. 4. et 5. Luc. 9. et Matt. 10. 34. Act. 5. 29.

ma la gracia por medio de la Confirmacion.

*Elect.* Ahora seguros estamos. Cesaron ya las persecuciones de la Iglesia. Todos en esta region, á lo menos sin vergüenza ni temor, confiesan la Fe. En paz vivimos: no parece tan necesaria ahora la Confirmacion.

*Desid.* No sé quién te hace hablar; ¿quién te ha puesto esas palabras en la boca? ¿quién (ó creatura) te movió la lengua? Me das ocasion para detenerme deseando abreviar.

*Elec.* Me ocurrió lo que he dicho; y si te he disgustado, perdona.

*Desid.* Cesaron las persecuciones que tú has dicho; pero quedan otras peores.

*Elect.* No lo entiendo, y soy ignorante.

*Desid.* Me ceniré en tu enseñanza. Nunca mayores persecuciones que ahora: nunca enemigos mas declarados contra los verdaderos cristianos. Oye á san Bernardo. La caridad, dice, se ha enfriado, y con razon esclama la Iglesia: En ésta que parece paz, quietud y serenidad mi amargura es amarguísima. En la persecucion de los paganos y en la de los hereges mi amargura era amarga; pero ahora es amarguísima, porque ahora unos cristianos siguen á otros; antes los cristianos tenian un alma y un corazon para Dios, y en Dios; todos aprobaban lo bueno, y reprobaban lo malo: ¿Y ahora? unos cristianos persiguen á otros. Los malos y flojos á los buenos y virtuosos (a). Se verifica á la letra lo que dijo san Pablo, que padecerian persecucion los que querian vivir piadosamente en Cristo Jesus (b). ¿Qué es perseguir los flojos á los virtuosos sino burlarse y reírse de los ejercicios santos? ¿llenar de apodos, que en realidad son oprobios, á los que en ellos se ocupan? Increpan la frecuencia de sacramentos, hacen chianza de los que acuden á las pláticas espirituales y á los ejercicios santos de la escuela de Cristo. Digan muchas mugeres si es necesario esconderse para tener un rato de oracion, porque el marido sabe que no gusta de esas que llaman santurronerías: y porque el pariente, parienta ó amigo que entra en su casa dice que á una muger casada la basta el rosario y cuidar de su casa: que la oracion es para frailes y monjas, y no para los del siglo. Estas y otras semejantes cosas se oyen y experimentan entre cristianos. Dice bien san Leon papa: Nunca falta la tribulacion de la persecucion, sino falta la observancia de la piedad (c). ¡Oh, Electo! ¿y te parece que es menester poco esfuerzo de la gracia para vencer esta batalla, y perseverar en lo que es bueno y mejor? Sabé que es necesario especial asistencia del Espíritu santo, como

la esperiencia enseña y las historias nos dicen: y así es bien que entieñas que aun ahora es utilísimo el sacramento de la Confirmacion. Puedes continuar tu relacion de lo que has visto.

## CAPÍTULO XXXIV.

*Se representa en pinturas el sacramento de la Penitencia.*

*Elect.* Salimos del presbiterio del templo el *Deseo santo*, la *Atencion* y *Retentiva*; guiáronme á la nave de la Iglesia, y me dijo el *Deseo santo*: Mira con cuidado las pinturas que aquí estan, que no necesitas de otra cosa; y tu maestro te las explicará para tu enseñanza que es muy necesaria.

*Desid.* Así es verdad como lo conocerás oyéndome. Y debes estar advertido que las pinturas enigmáticamente retratan lo que pertenece al sacramento de la Penitencia ó Confesion.

*Elect.* En el cuadro primero vi un navio deshecho en una tempestad, y un hombre que asido á una tabla, que otra no había, salió á tierra, y todos los que de ella no se asieron, aunque pudieron, quedaron sumergidos en lo profundo; un rótulo lei que decia: *Haud aliter vivere possum.*

*Desid.* Denota la necesidad que hay de la Confesion sacramental despues que el hombre bautizado perdió la gracia por el pecado mortal; porque así como sin remedio queda sumergido el que hecho pedazos el navio; no se agarra de una tabla; así tambien caerá en el abismo del infierno el que gravemente pecó, y puede confesarse y no lo hace, como despues diré. Y por eso este Sacramento se llama segunda tabla despues del naufragio (d).

*Elect.* En otra pintura vi un gallo que batia á toda priesa las alas, y miraba con atencion lo que de entre sus plumas caía en tierra: un rótulo lei sobre él, que decia: *Se concutit ipsum.*

*Desid.* Debes primero saber que las partes esenciales de este Sacramento son tres: contricion, confesion y satisfaccion. Pero para mayor explicacion de éstas se añaden dos más, que son exámen de la conciencia y propósito de la enmienda. El gallo, pues, en lo que vistes que hacia denota la obligacion del que se ha de confesar, y es sacudir antes las alas de su alma, que son entendimiento y voluntad con que puede volar hasta Dios, y mirar la tierra, polvo y otras inmundicias que de ellas caen; quiero

(a) D. Bern. serm. ad PP. Conc. Isai. 38. v. 17. (b) 2. Tim. 3. 12. et D. Th. ibi lect. (c) Serm. 5. 9. Quadr. (d) D. Thom. 3. p. q. 84. art. 5. et 6. ex D. Hier.

decir, los pecados que con estas potencias cometió para confesarlos despues.

*Elect.* En otro lienzo vi pintadas dos mozas que escobaban dos piezas: conoci que la una era poco cuidadosa, porque aun lo que fácilmente podia ver sucio con basura no pasaba la escoba y mucho menos los rincones del aposento: la otra criada barria con mucho cuidado, apartaba sillas, mesas y por todo pasaba y repasaba la escoba, y aun la levantaba á los techos para quitar algun polvo y telas de araña. Sobre una y otra muger adverti un mismo rótulo, que decia: *Scopebam spiritum meum* (a).

*Desid.* Denota la diligencia y cuidado con que se debe examinar la conciencia. Escobarla, dice David, y el que la examina imita á la segunda moza, no á la primera. A la que escoba mal, riñela su ama y la manda escobar segunda vez con diligente cuidado. Y con razon manda lo mismo el confesor al que fue negligente en examinar su conciencia, por lo que despues diré.

*Elect.* Otra pintura vi, y retrataba una serpiente enroscada que se mordía la cola, y sobre ella un rótulo que decia: *Ad me redeo*. A su lado vi un cerdillo de tonel, y sobre él esta inscripcion: *Retortus ad se ipsum*.

*Desid.* Símbolo es ese para enseñar lo que debe hacer el que examina la conciencia; y es, el volver al conocimiento de sí mismo: que esto es lo que aconsejan los santos, lo que intima á todos san Bernardo y con ansias deseaba san Agustín (b). Debe así ejecutarlo el que examina su conciencia para llorar lo malo que en sí halle, y para esto pedir á Dios luz; pues aun Jeremías hasta que la tuvo no hizo penitencia, ni se castigó (c).

*Elect.* En otro lienzo vi retratado un hombre con una niña pequeñita en los brazos, y estaba muerta; arrodillado delante de un Crucifijo, decia: *A vita flagito vitam*.

*Desid.* Ese hombre habia examinado su conciencia, y halló muerta su alma por el pecado mortal; y deseoso de la amistad de Dios, pedia á Cristo nuestro Señor la gracia, y decia: Pido á la vida la vida. Pedia á Cristo la gracia; Cristo nuestro Señor es vida, verdad y guía; la gracia es vida del alma, y dice pide la vida á la vida, porque pedia á Cristo la gracia que resucitara su alma en el ser sobrenatural (d).

*Elect.* Advertíome el *Deseo santo* te rogára me digeras lo que debia saber en este punto del examen de la conciencia.

*Desid.* Debe preceder á la confesion, y es, porque ésta ha de ser entera y con dolor.

Para ser entera de todos los pecados mortales se han de pensar con diligencia, como pide negocio tan importante al alma; porque si por falta de examen se olvida alguno, no valdrá la confesion. Este examen se ha de hacer por los mandamientos, mirando en cuál y cuántas veces y con qué circunstancias ha pecado por pensamiento, palabra ú obra.

Debe tambien preceder el examen para ejercitar el dolor de los pecados. Es la voluntad potencia ciega; no ama ni aborrece; no huye ni se arrepiente del mal, ó bien que no conoce, que por eso dice el vulgar proverbio: Ojos que no ven, corazón que no llora. De asiento muy contento estaba David en su pecado hasta que Nathan profeta le habló. Antes no hizo reflexion sobre su culpa: conocióla, y luego la lloró. Lo mismo sucedió á la Magdalena y á san Pedro. Aun Séneca, siendo gentil, conoció esta verdad, y dijo que el principio de la salud del alma es conocer el pecado; porque el que no sabe que ha pecado, no quiere corregirse. Haga el hombre oficio de acusador de sí mismo despues de juez, y últimamente de arrepentido que solicita el perdon de sus culpas. Yo no sé si con la comunicacion que tuvo con san Pablo aprendió esta doctrina porque es la misma del Apóstol (e).

Por estas dos razones debe preceder á la confesion el examen de la conciencia. Pero como el alma en pecado está ciega, como dice el Señor, es preciso pida vista y luz á Dios para verse y ver las culpas que en sí tiene. Así lo hacia David, así los santos y justos, y así debemos hacerlo. Pida á la soberana Virgen, que pues es *Maria*, que es la que alumbra, ilumine los ojos de su alma para lo dicho. Suplíqueselo al ángel de su Guarda, que lo hará, pues para esto le encargó Dios su custodia. Esto basta sobre este punto.

## CAPÍTULO XXXV.

*Del dolor necesario en la Confesion.*

*Elect.* Del cuadro último que dije me pasaron mis santos compañeros á que viera otros, y en uno de ellos adverti un vidrio que de lleno bañaban las luces del sol; y con el reflejo de sus rayos se encendia un fuego grande: encima lei este rótulo: *Excitatus á lumine*.

*Desid.* Denota que el fuego de la caridad, de quien es efecto el dolor de contricion de

(a) Psalm. 76. 7. D. Vincent. Ferr. (b) D. Bern. ad Eug. (c) D. Aug. D. Petr. Chrysol. serm. 2. Vide D. Th. Jer. 2. 23. et Cant. 1. 7. Jerem. 31. 19. et D. Th. ibi. (d) Joan. 14. 4. et 10. ubi vid. D. Th. (e) 1. Cor. 11. 28. et 31. 2. Cor. 15. 5, vide D. Th. hjs loc.

los pecados, se origina de la luz y conocimiento de ellos: que aun por eso decia el profeta Rey, que en su meditacion, que es acto de entendimiento, se encenderia el fuego. Por eso es necesario se aplique el cuidado para conocer las culpas, su gravedad, la ofensa que hace á un Dios, que es infinitamente bueno, para que estas luces sean tambien rayos que enciendan la voluntad, aborrezca tanto mal, se arrepienta de él, y llore porque ofendió á un Dios tan bueno (a).

*Elect.* Otro cuadro vi que representaba tres hombres llorando y dándose golpes en los pechos: cada cual tenia sobre la cabeza escrito su nombre, y por eso conoci que eran Esaú, David y Antíoco; pero noté que un soberano y magestuoso personado miraba con indignacion á Esaú y Antíoco; y llegándose á David, le dió la mano, y con expresiones de cariño lo abrazó: unas letras salian de su boca, que decian: *Corde, non voce.*

*Desid.* David pecó, pero de corazon se arrepintió; y por eso Dios lo perdonó y como al hijo pródigo lo recibió en sus brazos. Esaú y Antíoco lloraron sus culpas: decian que pecaron; pero era solo con las voces, no con verdadero corazon, y por eso no los perdonó Dios, y los miraba con indignacion. Lo cual enseña que el dolor de los pecados ha de ser de corazon; porque si los hombres solo atienden á lo exterior, Dios mira al corazon (b).

*Elect.* Otra pintura vi que te aseguro la estrañé. Miré unos hombres que en un mortero picaban unos como corazones; yo no sé si eran suyos, porque haciéndola lloraban, gemian, y suspiraban; encima lei un rótulo que decia: *Contrita placebunt.*

*Desid.* Denota lo que es *Contricion*. Lo que llamamos contrito está tan deshecho que se reduce á polvo: que eso es contrito á diferencia de lo que solo se rompe. Y como para que Dios perdone al pecador es necesario que aparte él todo su corazon del pecado, el cual por la misma culpa estaba endurecido y sólido como diamante; por eso es necesario no solo que lo rompa, sino que en menudos trozos y aun en polvo lo deshaga, para que así quede del todo apartado del pecado. Este corazon así contrito es á Dios agradable sacrificio, jamas lo desprecia y siempre benignamente lo recibe (c).

*Elect.* Otra pintura vi que retrataba un cisne que repetidas veces se arrojaba en un rio; lei sobre él una inscripcion: *Ut purior fiam.*

*Desid.* Es el cisne ave muy blanca, y paramas enblanquecerse con frecuencia se arroja en las aguas. Enseña al hombre que está ya blanco y purificado por las lágrimas de la atricion á sumergirse muchas veces en estas mismas aguas para purificarse mas: que por eso la contricion ó penitencia interior debe ser continua, y durar tanto quanto la vida dura. Así nos lo enseñó David, así san Pablo, así la Magdalena y otros santos (d).

*Elect.* Sin duda que esto denota otra pintura que vi, y retrataba una avecilla que continuamente gemia: *Non cessat à gemitu* decia la letra que sobre ella vi.

*Desid.* Así es verdad, que por eso la tórtola, que es el ave que pintada vistes, denota al justo que en su retiro gime, llora y hace oracion á Dios, pidiéndole perdon de sus pecados. Y esto debe hacer el verdadero penitente; que aun por eso le dice Dios que no viva sin miedo del pecado perdonado (e).

*Elect.* Otra pintura miré que retrataba un perro rabioso que se deshacia con las ansias de beber, corria al agua de un rio, y en llegando, se retiraba sin gustar una gota; decia el rótulo: *Ardet, nec audet.*

*Desid.* Denota lo que debe acompañar al dolor de sus pecados, que es el eficaz propósito de no volver á cometer semejantes maldades. La sensualidad inclinada á lo malo, los hábitos viciosos que permanecen despues de justificado el pecador, y el demonio con sus tentaciones no cesa de hacer guerra al alma (f). San Pablo, con ser san Pablo, confiesa que experimentaba esta dolencia (g). Arrebata algunas veces la sensualidad, y va corriendo á los objetos del deleite; pero con la ayuda de la gracia el verdaderamente contrito ni una sola gota de aquella agua á la sensualidad tan dulce quiere beber; antes bien huye y se aparta.

*Elect.* En otro lienzo vi pintado un lince con la cabeza vuelta contra un ameno prado; tan descuidado lo miraba, que no parece se acordaba de la fresca yerba: un rótulo tenia sobre la cabeza que decia: *Quæ retrò sunt obliviscens.*

*Desid.* Esto es lo que debe procurar el verdaderamente arrepentido, como lo hacia san Pablo y aconseja, y aun lo manda Cristo nuestro Señor. El lince es de memoria tan débil, que en volviendo la vista al prado, ya no se acuerda del pasto. Así debe ser el hombre arrepentido. Volvió el rostro contra los deleites del pecado; debe no acordarse de ellos para no comer de aquellos árboles

(a) Psalm. 38. v. 4. (b) D. Th. 3. p. q. 86. art. 1. ad 1. (c) Psalm. 50. 19. D. Th. ibi lit. H. et 4. contr. Gent. cap. 72. (d) D. Th. cum D. Aug. 3. p. q. 83. art. 8. et 9. (e) D. Th. 3. p. q. 37. art. 3. ad 3. et opusc. 60. art. 8. Eccl. 39. 7. ibid. cap. 5. 5. (f) D. Th. 1. 2. q. 7. art. 1. ad 3. (g) Rom. 7. à v. 15. et seq. Vid. D. Th. lect.

vedados. Aplicó la mano al arado para cultivar la viña de su alma; si vuelve á mirar atrás, no logrará la vida eterna (a).

*Elect.* Últimamente; miré otro cuadro, y vi retratado un hombre que habiendo cortado un árbol por el tronco, ingería en él una pua de otro árbol de distinta especie; un rótulo salía de la boca de dicho hombre que decía: *Recedant vetera. Nova sint omnia: Corda, voces, et opera.* No entendi este oscuro enigma.

*Desid.* Es muy propio símbolo para declarar la obligacion de un hombre arrepen- tido, penitente y contrito. A los pecados pasados no ha de dar entrada, debe arrojarlos y apartarlos de sí; y solo para llorarlos es bien se acuerde de las obras del hombre viejo, que son las culpas de la vida pasada. En adelante todo ha de ser nuevo; los pensamientos y deseos, las palabras y las obras; esto es desnudarse del hombre viejo y vestirse del nuevo, como lo manda san Pablo (b).

*Elect.* Deseo me enseñes mas en particular lo que pertenece al dolor necesario para la Confesion:

*Desid.* El dolor puede ser de atricion ó de contricion, y uno de los dos basta tenga el que se confiesa.

*Elect.* ¿Qué es atricion?

*Desid.* Un dolor y aborrecimiento del pecado, porque puede Dios castigar al pecador privándolo de la gloria, arrojándolo al infierno; y tambien es atricion aborrecer el pecado por su horrible fealdad y maldicia; que es mayor de lo que puedo explicarte (c).

*Elect.* ¿Y contricion qué es?

*Desid.* Aborrecer y dolerse del pecado por ser ofensa de Dios, bondad infinita; por ser quien es en sí mismo y para con nosotros, pues es nuestro Padre, Creador y Glorificador.

*Elect.* ¿Hay alguna diferencia entre la contricion y atricion?

*Desid.* Grandísima; porque la contricion es dolor perfecto, pues nace de la caridad ó amor con que la creatura ama á Dios. La atricion es dolor imperfecto, no porque sea malo, sino porque nace del temor servil; comparado con el filial, es imperfecto (d). Otra diferencia hay tambien; y es, que la contricion con la confesion *in voto*, que es el propósito de confesarse, basta para lograr la gracia de Dios, aunque no se confiese porque no puede hablar ó no hay confesor. Pero la atricion no tiene esto, pues

solo justifica junta con la Confesion sacramental; por lo cual es preciso que uno ú otro dolor preceda á la absolucion (e).

*Elect.* ¿Y el que se confiesa con dolor de haber ofendido á Dios por otros motivos tiene el dolor necesario?

*Desid.* La atricion ó dolor debe ser sobrenatural, porque es dispocion para la gracia divina sobrenatural; y por eso el motivo de dolerse ó aborrecer los pecados ha de ser sobrenatural, y el que con él no se confiesa, se confiesa mal. Un estudiante se confesó en París con abundantes lágrimas y señales de dolor; apareció condenado: dijo que sus lágrimas y sentimiento no fueron por haber ofendido á Dios, sino porque se le acababa la vida y los bienes que en ella gozaba (f).

*Elect.* ¿Tienes qué enseñarme mas en este punto?

*Desid.* Sí, y es, que la atricion y contricion no solo aborrece los pecados cometidos sino que debe incluir el propósito eficaz de no volver á pecar. Mire cada uno cómo se confiesa. Solo diré lo que escribió un grande santo; y es, que á los pies del confesor es raro el que se arrepiente y tiene dolor ebrio debe; y por eso son muchas las almas que peligran (g); por lo cual nos previene á todos el Señor y nos dice: Hijo; ¿has pecado? No añadas pecados á pecados, sino pide perdon de los pecados para que te se perdonen; y el que se confiesa sin dicho propósito, éste añade culpas á culpas, pues tiene la voluntad y afecto de volver á pecar; y esto es como si ya de nuevo pecara (h). Así se confiesa el que vive en ocasion próxima de pecar, y pudiendo no la quita: el que no resiste y aplica los medios para vencer la mala costumbre. De esto hay muchos ejemplos, pues se han condenado tantos por no enmendar sus vidas ni aplicar para esto los medios. Señal fija de que se confesaban sin eficaz propósito de la enmienda; porque éste (á diferencia del ineficaz ó veleidad) aplica los medios para conseguir el fin que propone lograr. Pasa, Electo, adelante (i).

## CAPÍTULO XXXVI.

### *De la Confesion entera de los pecados.*

*Elect.* Habiendo visto lo que dejo referido, me llevó el *Deseo santo* al otro lado de la nave del templo, y me dijo mirára las

(a) Solin. cap. 18. Phil. 3. 13. Luc. 9. v. 62. vide Div. Thom. hic in Cat. Aur. et Div. Chris. ubi sup.

(b) Col. 9. 3. vide ibi D. Th. lect. 2. (c) Trid. ses. 14. cap. 4. Div. Thom. 4. dist. 1. 2. art. 1. et 3.

(d) Id. ibi q. 3. (e) Idem 4. dist. 17. q. 3. art. 5. q. 1. ad 1. et opusc. 22. cap. 2. (f) D. Th. 1. 2. q. 78. art. 2. ad 3. et de Verit. q. 28. art. 8. ad 3. (g) Div. Th. á Vill. scrm. Dom. á Quadr. (h) Eccles. 21. 1. (i) D. Th. in loc. Tab. Aur. vol 81.

pinturas que allí estaban. Puse los ojos en una que retrataba dos fuentes y dos hombres que bebían en ellas; pero con efectos tan diferentes, que el uno riéndose cayó muerto; y el otro, que retrataba un cadáver, se levantó vivo luego que bebió; un rótulo lei que decia: *Mortem vitamque propinant.*

*Desid.* Significa lo que hace la Confesion, que si con las debidas partes se hace, remite todos los pecados, y cobra el alma la vida de la gracia; pero al contrario cae de nuevo muerta si mal se confiesa por el pecado mortal que hace y sacrilegio que comete (a). Se- mejantes fuentes á las que vistas se hallan en las islas Fortunatas.

*Elect.* En otro lienzo vi retratado un perro que se lamia una herida mortal, encima una letra que decia: *Ex ore salutem.*

*Desid.* Así como el perro se sana con la lengua, tambien el hombre confesando con la suya sus pecados. Por eso dice Dios que la boca del justo es vena ó arcaduz de vida; pero la del malo oculta la maldad (b). ¿Pero por qué no dice que la boca de este es vena de muerte? Lo mismo es, aunque con distinta frase; porque es muerte para el alma cerrar la boca y no confesar el pecado. Y por eso dijo san Bernardo que la muerte y la vida estaban en manos de la lengua (c).

*Elect.* Miré en otro cuadro un hombre arrodillado á los pies de un sacerdote, y que derramaba lágrimas, y al parecer hablaba con el sacerdote. Un mancebo gallardo vi á su lado, de cuyos labios salia un rótulo que decia: *Mox Paulus erit.*

*Desid.* Denota el efecto de la Confesion bien hecha, que es trocar al hombre de Saulo en Paulo; de pecador en justo; de esclavo del demonio en amigo, siervo é hijo de Dios por la gracia (d).

*Elect.* Otros cuadros habia; pero me dijo el *Deseo santo*; Basta lo que has visto.

*Desid.* Dijo bien; y entre otras razones una es, porque en orden á la Confesion te dije muchas cosas en otra ocasion.

*Elect.* Verdad es; pero deseo que en punto tan necesario me enseñes algo mas; y lo primero si hay obligacion de recibir este Sacramento.

*Desid.* Por precepto divino debe el pecador recibirlo: pero el tiempo lo ha determinado la Iglesia (e).

*Elect.* ¿En qué tiempo se debe confesar?

*Desid.* Una vez en el año, y siempre que se halla en peligro de muerte, ó por enfermedad ú otra cosa; y tambien cuando se

halla en pecado mortal la persona y quiere comulgar. El que en estos tiempos no se confiesa, peca gravemente.

*Elect.* Segun está el que una sola vez en el año se confiesa ¿cumple con su obligacion?

*Desid.* Si; pero debe confesarse bien, que si así no lo hace comete sacrilegio, y peca mortalmente, porque no cumple con el precepto. Si bien se confiesa cumple con lo que se manda, verdad es; pero con mucha razon pueden decir los que así lo ejecutan: siervos inútiles somos, pues solo hacemos lo que debíamos hacer por precepto (f); y de esos negligentes y perezosos hay mucho que temer en sus confesiones. Dijo un discreto que éstos eran como las matracas, que una vez en el año se oyen en la iglesia, y es en la Semana santa (g). Mucho pueden temer paren en el fuego como sucede con la matraca. Pero aún son peores los que dilatan la Confesion para la enfermedad y hora de la muerte: *Serio non pœnitet, quia sero* puso uno sobre el moribundo rey Antioco. No se arrepiente bien, porque lo hace tarde. ¿Quién duda que cuanto dura la vida y en cualquier hora de ella puede hacer el hombre verdadera penitencia y perdonarlo Dios? ¿pero quién duda es sumamente arriesgada la dilacion? (h) Consta, dice san Agustín, que á la hora de la muerte confesó el buen Ladrón sus culpas, se arrepintió y salvó; esto es bueno para que nadie desespere: pero de éste solo se lee para que nadie vanamente confie. A éstos dice la dilatan; y algunos de ellos dirá Dios en la hora de la muerte: Llamé, y no me respondisteis; estendi mis manos en la cruz, y no las mirásteis; despreciásteis los consejos y reprensiones que por mis ministros os di; pues me reiré de vosotros en la hora de vuestra muerte (i).

Así sucedió á un amigo del rey Conrado, á quien varias veces persuadió corrigiera su mala vida; pero no se enmendó. Enfermó de muerte, y el rey le instaba se confesara; Cuando salga de la enfermedad lo haré, que se burlarán de mí si ahora me confieso. ¡Oh, infeliz! Acudió el rey otro dia, persuadióle lo mismo; y respondió con voz alterada: ¿Qué quieres ahora? Ya para mí no hay remedio. Poco hace entraron aquí dos jóvenes hermosos, y el uno me mostró un pequeño libro en que lei mis obras buenas, que eran harto pocas. Luego vi que cercaba esta casa un escuadron de demonios, y aquí entraron tantos que apenas cabian. El mas horrible de todos sacó un libro grandísimo, y uno de los que lo acompaña-

(a) Picinel. (b) Rom. 8. 10. D. Th. ibi, et Sup. 3. p. q. 6. art. 1. (c) Prov. 10. 11. Div. Bernard. (d) D. Th. Sup. q. 16. per tot. (e) D. Th. ibi q. 6. art. 3. (f) Luc. 17. 10. Vid. D. Th. hic in Cat. (g) Picinel. l. ib. 14. n. 36. (h) Ezech. 18. 22. (i) Prov. 1. 26. Vid. D. Th. apud N. Perez, inf. cit.

ban lo abrió para que yo lo leyera. Allí vi todos mis pecados, que son sin número. Dijo el feroz demonio á los dos jóvenes: este hombre es nuestro. Así es verdad, respondieron, llevadlo con vuestros compañeros; y dicho esto se fueron. Y luego arremetieron contra mí dos demonios que de muerte me hirieron en la cabeza; y ahora mismo otro demonio me arranca las entrañas. Comenzó á dar formidables gritos, y así murió el miserable: claro está, pues sería milagro en algun modo que muriera santamente. Porque á la verdad, es justo y razonable que los que no quisieron obrar bien cuando pudieron, lleguen á estado tan miserable: (nótese) que querer bien ó lo bueno del todo, no pueden (a); Formidable sentencia! Pero la dijo santo Tomás muy conforme á la Escritura divina (b).

*Elect.* ¿Y qué pecados se deben confesar para que la Confesion sea válida?

*Desid.* Todos los mortales no confesados que despues de un diligente exámen ocurren á la memoria; y estos deben decirse, cuántos en número con todas las circunstancias que mudan de especie el pecado, y aun las que dentro de la misma especie agravan notablemente la culpa, y esta es la opinion más segura (c). Haz reflexion sobre lo que en otra ocasion te enseñé que para tu instruccion es bastante; y no omitiré decirte algo más cuando estes mas instruido en otras cosas, y entonces quedarás mas enseñado (d).

*Elect.* ¿Tienes que decir otra cosa para mi enseñanza sobre lo dicho?

*Desid.* La otra parte de este Sacramento es la *satisfaccion de obra*; y de ella por ahora no te diré, porque deseo hacerla á tiempo que entiendas mejor la doctrina, y así puedes pasar adelante refiriendo lo demás que te mostraron (e).

## CAPITULO XXXVII.

### *Del sacramento de la Comunión.*

*Elect.* Retiráronme mis santos compañeros á una capilla muy adornada y el altar con luces y muy bien compuesto: encima del altar habia dos estátuas de ángeles, y de uno á otro cruzaba un rótulo que con las manos tenian. Lei en él estas palabras *Mors est malis, vita bonis*; no entendí el significado.

*Desid.* Primero has de saber que lo que en esta capilla te mostraron es lo que pertenece al divino Sacramento del altar ó Comunión. Este es prodigio, milagro y aun compendio de todas las maravillas que Cristo con su divina omnipotencia ha obrado. De este misterioso prodigio te dije muchas cosas en otra ocasion, esplicando los símbolos de un libro de vitelas ó estampas (f). Es tambien sacrificio el mas agradable y que á Dios se puede ofrecer, pues se sacrifica Cristo Dios y hombre verdadero. Cómo se hace este sacrificio te lo enseñaré á su tiempo en su oportuna ocasion (g).

*Elect.* Dime, pues, lo que á él pertenece en cuanto Sacramento.

*Desid.* Como vayas refiriendo lo que has visto te enseñaré lo necesario; y ahora te digo que el rótulo que has leído dice que este Sacramento es muerte para los malos, y es vida para los buenos. Y es así, pues comulgan los buenos y tambien los malos; pero causa en ellos efectos tan diferentes como son vida del alma y muerte del alma: no porque el Sacramento sea muerte sino porque sacrílegamente el muerto por el pecado lo recibe; y no es cosa estraña, pues sabemos que la triaca da al hombre vida, y á la serpiente la mata. La rosa con su fragancia y virtud recrea y sana al hombre, y al inmundado escarabajo le quita la vida (h).

*Elect.* Vi en la misma capilla á Cristo nuestro Señor hermosísimo, y algo apartado un hombre arrodillado con la boca abierta; encima de la imágen del Señor lei un rótulo que decia: *Descendet ad inferos*.

*Desid.* Aquel hombre mal confesado y menos arrepentido estaba para recibir á Cristo sacramentado; y el alma en pecado es un infierno para Cristo. Dijo un santo que Cristo sacramentado se significó en aquel rico avariento que estando en el infierno, llamaba al pobre Lázaro. ¿Pensamiento raro! Cristo nuestro Señor es infinitamente rico, y como tal entra en el alma del pecador: es avaro, porque teniendo en sí los tesoros de Dios, nada da á la tal alma. ¿Pero cómo se verifica que está en el infierno? ¿Qué infierno es éste? La abominable conciencia del malo que sacrílegamente le recibe, porque sería mas intolerable para Cristo, si ahora pudiera padecer, estar dentro de aquella hedionda conciencia, que en el infierno mismo (i).

*Elect.* Advertí que por la boca de una

(a) V. Bed. lib. 5. Hist. Angelic. cap. 14. n. 704. Pro hac mat. vid. D. Th. Mart. 20. lit. A. et alij loc. rel. á N. Mag. Pérezo, 1. 3. p. 21. (b) D. Th. q. 3. de Mal. art. 15. ad 3. et 2. dist. 34. exp. text. et 1. Joan. 5. §. 5. (c) Div. Th. de Ver. q. 24. art. 10. corp. et q. 28. art. 2. de 7. vid. ips. 55. sup. v. 1. et Heb. 12. 17. lect. (d) Lib. 5. cap. 18. hasta el 21. y en la 2. p. l. 2. cap. 70. 71. (e) Part. 2. cap. 72. (f) Lib. 3. cap. 36. y sig. (g) Part. 2. l. 1. cap. 62. y sig. (h) D. Th. 3. p. 9. 8. art. 3. cum Div. Aug. (i) D. Ant. Pad. Ser. fet. 5. post R. 2. Quadr. Dom.

muger, horrible á la vista, entró Cristo sacramentado: y detras de su Magestad entró un horrible demonio: confieso quedé turbado; un rótulo lei que decia: *Post bucellum introivit in eam Satanas.*

*Desid.* Recibió á Cristo sacrilegamente, como Judas, y le sucedió lo que á éste que de nuevo se apoderó de él Satanas; y como peor que ya era salió luego del cenáculo y fue á vender á su divino maestro (a). Esto sucede á los que en pecado mortal comulgan que se hacen peores cada dia, y en éstos se verifica que un pecado es causa de otro pecado, como dice san Gregorio (b): y este Sacramento mas los daña cuanto mas lo reciben, porque lo reciben mal, y no porque el Sacramento sea malo; así como el manjar corporal, aunque sea muy bueno, daña al que tiene ocupado el estómago con humores viciados (c).

*Elect.* Otro lienzo vi que retrataba un sacerdote que tenia en sus manos á Cristo en la sagrada hostia: sumióla, y luego adverti á Cristo nuestro Señor en su pecho y al sacerdote tan semejante al mismo Cristo que me pareció se habia mudado en su Magestad; un rótulo lei que decia: *Binus et unus.*

*Desid.* Este es un efecto maravilloso de este Sacramento que obra en quien dignamente lo recibe, porque lo convierte ó muda en el mismo Cristo. Comida soy de grandes: le dijo á san Agustín, crece, y me comerás; pero sabe que no me mudarás en ti como lo haces con el manjar que come tu cuerpo, sino que tú te mudarás en mí. Esto se entiendo espiritualmente del modo que Cristo deseó que los hombres fueran una cosa misma con su Magestad soberana (d). Así le sucedió á mi patriarca santo Domingo, que fue visto en la misa transformado en Cristo crucificado: y á santa Catalina de Sena en Cristo coronado de espinas, como se pinta un santo *Ecce Homo* (e).

*Elect.* En otro lado del mismo cuadro vi pintada una caudatosa fuente, y que muchos cojían agua con diferentes vasijas, pero no todos igualmente llevaban: encima lei esta escritura: *Ad capacitatem recipientis.*

*Desid.* Denota que no todos los que comulgan reciben de la fuente de la gracia, que es Cristo, igualmente, sino segun la disposicion de cada uno: el que llega en gracia, pero distraido, tibio y flojo recibe en sí el fuego divino; pero apenas experimenta el calor de la devocion, come la infiel y maná que bajó del cielo, pero no percibe su dul-

zura; y esto procede de que el paladar del alma si no está muerto, está enfermo.

Pero al contrario, las almas puras y devotas, ¿qué incendios de amor divino no experimentan llegándose al fuego que oculta este Sacramento! ¿qué suavidad y dulzura no perciben! Dígalo santa Rosa de Lima, que no solo su virginal carne se abrasaba cuando comulgaba, sino que era preciso retirára la mano cuanto antes el que la comulgaba por no poder sufrir el incendio que percibía (f). ¿qué dulzura no sentiria santa Catalina de Sena, pues frecuentemente la privaba los sentidos por muchas horas la suavidad de este santísimo Sacramento! ¿Pero cómo llegaba á recibirlo? Con amor tan impaciente, que la obligaba á esclamar y decir al sacerdote: ¡Oh! presto, dale á mi alma ese celestial alimento (g). Ya sucedió algunas veces asistir á misa en éstasis, y volver á sus sentidos al tiempo de la Comunión, y decir á Cristo sacramentado: Oh, Señor mio, aunque estuviera muerta, volveria á esta vida para gozar de ti y recibirte! De lo cual conocerás que á medida de la disposicion del alma se logra la gracia de este Sacramento (h).

*Elect.* En otro lienzo adverti variedades de aves que al parecer cantaban, y unas ovejitas blancas que con grande quietud rumiaban lo que habian comido: un rótulo lei sobre las aves, que decia: *Hymno dicto;* y sobre las ovejitas otro que eucaminándose á los que acababan de comulgar decia: *Sic, et vos.*

*Desid.* Enseña esa pintura lo que deben hacer los cristianos despues de comulgar. Las aves cantan despues que comen; y las ovejas rumian lo que han comido. Esto mismo debe hacer el que comió á la mesa del altar, alabar á Dios con las voces como lo hizo Cristo y los Apóstoles. Deben tambien rumiar el manjar del cielo que comieron. Por eso un angel que convidó á la mesa del gran Dios solo, llamó á las aves, para dar á entender que los que comen este divino manjar deben cantar las divinas alabanzas, y con la consideracion deben volar á lo celestial. Por eso tambien el divino Esposo alaba los dientes de su esposa, diciendo son como de oveja, que rumia lo que comió (i).

## CAPÍTULO XXXVIII.

*A quién obliga, y cómo el comulgar.*

*Elect.* ¿Hay obligacion de recibir este divino Sacramento?

(a) Joan. 13. 17. vid. D. Th. ibi lect. (b) D. Greg. hom. 11. in Ezech. et D. Th. 1. 2. q. 75. art. 4.  
 (c) D. Aug. in 3. p. q. 8. art. 4. ad 3. rel. ad D. Th. (d) D. Th. in Of. S. Aug. in Brev. Ord. Præd.  
 (e) Cast. 1. p. Hist. et p. 2. (f) Vald. in vit. ejus. (g) In vita ejus. (h) Ap. 19. 17. ubi D. Th. Cant. 42. et 6. 1. 5. (i) D. Th. 3. p. q. 80. art. 11.



*Desid.* Sí, y es por precepto divino puesto por Cristo nuestro Señor.

*Elect.* ¿Y debe el cristiano recibirlo por obligacion muchas veces?

*Desid.* Por precepto de la Iglesia debe comulgar una vez en el año, que es por la Pascua de Resurreccion; y de esto se entiende quince dias antes, algo mas ó menos, segun es costumbre ó estatuto de los obispados, y puede diferirlo hasta el domingo despues de Pascua.

*Elect.* ¿Y el que en este tiempo comulga peca?

*Desid.* Sí; porque no cumple el precepto de la Iglesia cuando ésta manda; y así aunque haya comulgado mil veces entre año, si al tiempo dicho no comulga, peca mortalmente.

*Elect.* ¿Pero ya no tendrá obligacion de comulgar despues?

*Desid.* No se excusa por eso.

*Elect.* Acuérdomé que en una ocasion me dijiste que el que no ayuna en la vigilia de un Apóstol peca; ¿pero no debe ayunar otro dia para suplir el ayuno que omitió?

*Desid.* Es muy diferente eso, porque ayunar tal dia es carga de aquel dia; y pasado, cesa la obligacion; pero el comulgar en el tiempo dicho es para no dilatarlo mas: no para que pasado ese tiempo cese la obligacion. Así como el que pasa tal dia debe pagar, aunque el dia se pase, persevera la obligacion; y esa es la razon por qué pasado el tiempo dicho obliga con censuras la Iglesia á los que no quieren comulgar.

*Elect.* ¿Y hay algunos cristianos que no quieren comulgar?

*Desid.* No son pocos: malo es esto; pero aún es peor lo que otros hacen.

*Elect.* ¿Qué cosa peor que huir de la misma vida?

*Desid.* Peor es que la misma vida sea muerte: y lo es para los que estando en pecado mortal, sin confesarse, mal confesados, se se arrestan temerarios á comulgar.

*Elect.* ¡Horrible maldad! ¡sacrilegio enorme! Severamente castigará Dios ese pecado.

*Desid.* No hay duda: y aun en esta vida lo ha castigado muchas veces, de que hay varios ejemplos en las historias.

*Elect.* Sirven mucho para mi enseñanza, y por eso te suplico me refieras algunos.

*Desid.* Harélo sumariamente. Un moribundo había comulgado varias veces en pecado mortal: aparecióle un feroz demonio con una patea y en ella muchas hostias, y le dijo: Muchas veces has comulgado indignamente, recibe ahora la Comunión que yo te doy.

No queria, y el demonio le puso en la mano una de aquellas formas, y como si fuera plomo derretido le pasó la mano, y rabian-do murió (a). De otro torpe y deshonesto se refiere que no absolviéndole el confesor porque no podia, se fue con temerario atrevimiento á comulgar: viendo que el confesor salia á dar Comunión á otros, dijo en su pensamiento el sacerdote: Juzgue Dios entre los dos: le dió la sagrada hostia. ¡Oh, miserable! Rompiósele la garganta, y la hostia saltó, y el desventurado quedó allí muerto (b).

A otro castigó Dios, aunque no con tanto rigor. Recibió la sagrada hostia mal confesado, pero le pareció que en la boca y el pecho tenia un peso insoportable como plomo, que apretándole las entrañas, sin remedio lo sofocaba. A esto le sobrevino una fiebre ardiente que le abrasaba. Conoció la causa de aquel castigo que era el sacrilegio de la Comunión; confesóse enteramente de todas sus culpas, y quedó libre del castigo y escarmentado. Pasa adelante en tus dudas (c).

*Elect.* Aunque el precepto de la Comunión solo obliga á los sanos una vez al año, ¿se puede por devocion comulgar muchas veces ú todos los dias?

*Desid.* La práctica de la Iglesia enseña que sí, y es muy util á las almas esta frecuencia. Aunque los tibios y que saben poco de medios para el aprovechamiento cristiano lo murmuran. Un obispo reprendió la frecuencia con que santa Catalina de Sena comulgaba, alegando que san Agustin dice: *El comulgar cada dia, ni lo alabo, ni lo vitupero.* Respondióle con humildad la seráfica Virgen: *Si san Agustin no lo vitupera, ¿por qué tú, reverendísimo Padre, porque comulgo frecuentemente me reprendes?* Calló el obispo, porque no tuvo que responder (d).

*Elect.* ¿Y el comulgar cada dia se puede permitir á los que no son sacerdotes?

*Desid.* Acuérdate de lo que acabo de decirte con san Agustin, y solo añadido que la frecuencia de comuniones y la cotidiana la deja la Iglesia á la prudencia del confesor. Guíense las almas por esta regla, y no errarán. Comulga cada dia, dice san Agustin, para que cada dia te aproveche. Con esto se arman algunas de las que llaman *Beatas*; pero es bien que sepan lo que el Santo añade, pues dice: *Vive de tal modo, que merezcas comulgar cada dia.* Lo mismo enseña santo Tomás (e).

*Elect.* ¿Y muchas veces en un dia puede el seglar comulgar?

*Desid.* Si comulgó por devocion, y el

(a) Brom. Summa præ lit. C. cap. 6. n. 36. (b) Mansi dist. 42. n. 11. (c) P. Leon. tit. 25. §. 3. n. 40. (d) D. Ant. p. 2. tit. 23. cap. 5. §. 8. (e) D. Aug. rel. á D. Th. 3. p. 9. 80. art. 10. ubi vid. et 4. dist. 12. q. 33. art. 1. et 2. et 1. Cor. 11. lect. 5. et 7.

mismo dia le sobreviene enfermedad que le pone en peligro de muerte, debe comulgar por Viático; pero de otro modo no es lícito comulgar dos veces en un dia.

*Elect.* ¿Y quién tiene obligacion de comulgar?

*Desid.* Todos los que han llegado al uso de la razon y están instruidos en la Fe, y por consiguiente creen la verdad de este divino Sacramento. Y esta es la regla que se ha de tener con los muchachos; sobre lo cual deben cuidar aquellos bajo cuyo dominio están, y procurar enseñarlos lo que deben saber para recibir la Comunión, y en esto no puede darse otra regla que sea cierta, porque no por la edad sino por la discrecion se ha de regir en este punto (a).

*Elect.* Deseo me enseñes lo que debe hacer el cristiano para recibir este divino Sacramento, porque tan soberano convite me parece que pedirá algunas especiales cosas que deben saberse y practicarse.

*Desid.* Así es verdad.

CAPÍTULO XXXIX.

*De las disposiciones para la Comunión, y lo que despues conviene se haga.*

*Elect.* ¿Con qué disposicion debe el cristiano llegar á la sagrada Comunión?

*Desid.* Hay disposicion que pertenece al cuerpo, y otras que son de parte del alma.

*Elect.* ¿Cuál es la disposicion perteneciente al cuerpo?

*Desid.* El ayuno natural; esto es, que desde las doce de la noche no haya tomado alimento, comido ni bebido cosa alguna.

*Elect.* ¿Nada?

*Desid.* Nada; el ayuno eclesiástico permite algo, que es lo que llaman parvidad de materia: pero el ayuno natural no lo permite; pero no quita este ayuno el pasar algo por modo de saliva ó respiracion. Digo esto para los escrupulosos que temen y tal vez dejan la Comunión porque lavándose pasó una gota de agua ó alguna nonada que quedó entre los dientes del dia antecedente (b).

*Elect.* ¿Debe prevenirse quanto á lo temporal de otro modo?

*Desid.* Lo dicho es de precepto; lo que diré pertenece á la decente reverencia debida á tan divino misterio; esto es, la limpieza y moderado adorno del cuerpo. Es reprehensible cómo llegan algunos y algunas á comulgar; como salen de la cama, con los ves-

tidos más comunes, sin lavar cara ni peinar la cabeza, que algunos causan náusea solo con verlos. Diré algo más sobre esto en otra ocasion (c).

*Elect.* De parte del alma; qué disposicion ha de tener el que se llega á comulgar?

*Desid.* Debe llegar en gracia; y el que en élla no está debe antes confesarse, segun lo manda la Iglesia; y comulgando sin esta disposicion hace un horrible sacrilegio, como te dejo enseñado, y es una de las mayores temeridades que puede hacer un hombre ó muger cristiana, como dicen los santos doctores (d).

*Elect.* ¿Qué otra disposicion de alma se requiere?

*Desid.* La consideracion, humildad y devocion fervorosa: se requiere la consideracion y ponderacion de lo que ha de recibir en su pecho; y qué es lo que ha de comer en la mesa del altar. Cuando te sientes á comer con el príncipe (dice el Señor) atiende con diligencia lo que te ponen delante. Habla de la mesa del altar y manjar que en élla se nos pone: considere lo magnífico del manjar, que no es menos que Dios hecho hombre: contemple la liberalidad del mismo Señor, que ni sabe ni puede dar más, pues se da á sí mismo, y fuera de Dios nada hay (e): considere la utilidad que se sigue comiendo este divino alimento, que es hacerse una cosa con Cristo del modo que dejo dicho (f).

*Elect.* Mucho y con razon tienen que considerar los que quieren comulgar.

*Desid.* No lo harian algunos tan de prisa como lo hacen si algo de esto consideraran. Apenas llegan á la iglesia quieren que los confiesen; y de los pies del confesor van corriendo á comulgar; y tal vez haciendo señas para que aguarde el sacerdote que llegue á la barandilla; si es hambre de aquel divino manjar, envidia santa podemos tener á estos tales; pero si es atropellamiento y hacerlo con prisa y falta de reflexión, oigan: Dos hijos de Aarón llegaron al altar á ofrecer incienso á Dios, salió fuego de los turbulos, y abrasados quedaron allí muertos. ¿Cuál fue su pecado? Llegar con impetu, de prisa, y sin devota consideracion al altar. Aprendan los cristianos, y escarmenten en éstos (g).

*Elect.* Y despues de comulgar; qué deben hacer?

*Desid.* Lo que te enseñé explicando la pintura del último cuadro: rumiar el manjar, y dar al Señor las gracias. ¿De qué piensas

(a) D. Thom. 3. p. q. 8. art. 9. (b) D. Thom. 1. 2. q. 147. art. 6. ad 2. et 3. p. q. 80. art. 8. præcip. ad 4. (c) Part. 2. l. 3. cap. 37. (d) D. Th. 3. p. q. 80. art. 4. et 5. et 1. Cor. 11. lect. 7. ubi vid. Véase á S. Ger. S. Bernard. y otros, ap. P. Leon. sup. cit. §. 2. à n. 7. (e) Prov. 23. 1. D. August. tract. 47. et 48. in Joan. (f) D. Th. op. 58. et D. Aug. ubi prox. (g) Lev. 10. 1. et 2. Lyr. ibi.

procedían los favores que se leen hizo Cristo á los santos despues de la Comunión sino de esto? Quéjense algunos de que no sienten fervor ni suavidad despues de la Comunión: si el fuego no se detiene cerca de ti, aunque por delante pase no te calienta: si la miel no hace mas que tocar al paladar, no se percibe su dulzura: para uno y otro es necesaria la detención. El que no quiere detenerse con Cristo despues de comulgar, no se queje, que ótro se quejará por él.

*Elect.* ¿Quién?

*Desid.* El mismo Señor: oíganlo: *Alimenté mis hijos, y los exalté, pero ellos me despreciaron: los levanté á tal grandeza que á mayor no pueden subir, y ellos no hicieron caso de mí.* Habla de los que comen á la mesa del altar; y desagradecidos vuelven las espaldas con brevedad. Oigan los tales otra queja menos culpable: *¿Es posible, discipulos míos, que no habeis podido velar conmigo una hora de oración?* Así habló el Señor á los Apóstoles cuando los halló dormidos en el huerto (a). Si no podían abrir los ojos, como advierte nuestro Evangelista (b), ¿qué habían de hacer sino dar este alivio á la naturaleza? Debían hacerse fuerza y no dormir, sino orar; me habían recibido poco antes sacramentado en el oráculo, y luego dormir, es reprehensible. ¿Pues qué será irse á hablar, pasear, almorzar, dejarse llevar de la pasión del chocolate, y mezclarlo con las especies sacramentales?

*Elect.* ¿Eso sucede como dices?

*Desid.* Hablo por lo que he visto y oído, no una, sino muchas veces. Á los que así prontamente se salen de la iglesia convenia sacarlos para enseñarlos, como lo hizo un cura con uno de su parroquia, que viéndolo salir de la iglesia acabando de comulgar, gritó diciendo: Saquen, saquen el pecho que sale el Santísimo Sacramento en el pecho de aquel hombre. Es sin duda que de falta de consideración procede esta priesa, y no detenerse un rato tratando los negocios del alma con Cristo nuestro Señor.

*Elect.* ¿Qué consejo darías á gente de esta calidad?

*Desid.* Dicen que no saben qué hacer ni qué decir; por lo cual les diría que despues de comulgar recen una parte de Rosario, suplicando á la Virgen soberana, pida á su Hijo divino lo que no saben pedir, y le dé gracias en sus nombres, pues ellos no saben hacerlo; y crean que de esto se servirá el Señor. El reconocimiento del beneficio es acción de gracias por el favor: recen, pues, el Rosario de los misterios gozosos, y re-

conocerán el favor que han recibido en la sagrada Comunión.

*Elect.* Será bien que me digas cómo se debe practicar.

*Desid.* Oyelo. En las entrañas de la celestial Reyna entró el Hijo de Dios por la Encarnación; y en las entrañas del que comulga entra el mismo Señor. Encerrado en el vientre virginal de su santísima Madre fue Cristo nuestro Señor á visitar á santa Isabel, y santificar al niño Juan. Encerrado en aquellos blancos accidentes y en aquella Hostia consagrada, ó virgen preñada (que así la llama san Vicente Ferrer) ha entrado Cristo á visitar su alma. ¿Qué bien viene aquí la exclamación de santa Isabel! ¿De donde á mí que la madre de mi Señor me venga á visitar (c)! ¿Qué virtud es la mía? ¿qué obras? ¿qué merecimientos? Yo aseguro se detendrá el que comulga si pondera que el mismo Dios y Señor ha venido á visitarlo, á santificarlo y llenarlo del Espíritu santo. Nació Cristo en Belén, y fue reclinado en el pesebre; y en las manos del sacerdote nació en las entrañas de la hostia, virgen preñada, y lo reclina en el pesebre que es el pecho ú estómago del que comulga. En el templo fue presentado y ofrecido á Dios el niño Jesus recién nacido, y en su pecho puede ofrecerse el que comulga, pues es el templo vivo de Dios y su corazón altar. De doce años perdió la Virgen al niño sin culpa de la madre: lo buscó con dolor, y despues lo halló en el templo disputando con los doctores. Si el que comulga lo perdió, dentro de sí lo tiene: búscuelo con dolor de haberlo perdido por la culpa, y no dude lo hallará. Vea, pues, como rezando el santo Rosario puede detenerse despues de haber comulgado: ya no puede tener excusa nadie, sólo le resta acusarse de negligente é indevoto y desagradecido.

*Elect.* Parece que todo eso que me has enseñado es declararme lo que en la capilla donde daban la Comunión advertí, porque allí estaba mi santa maestra la *Consideración*, y llegábase á los que aguardaban para comulgar. Con algunos se estaba largo tiempo antes y despues de la Comunión. Otros apenas la miraban, y así se detenían muy poco. Á los que acompañaba la *Consideración* advertí que hacían lado varios personados; porque lo primero la *Luz divina* los bañaba de resplandores para conocer la infinita bondad divina que tan liberalmente se comunica en este divino Sacramento.

Se acercaba á ellos una doncella hermosísima, llamada *Devoción sensible*, y no ve-

(a) Is. 1. 2. et D. Th. ibi lit. B. (b) Matth. 26. 40. (c) D. Vinc. serm. in Virg. Nat. Dom. D. Amb. in Cat. D. Th.

nia sola, sino al lado de ótra mucho mas bella, que se llama *Verdadera devocion*. Adverti que detras de estas señoras venia un niño muy hermoso, llamado *Fervor sensible*; pero noté dos cosas: la úna, que me pareció inquieto y bullicioso: la ótra, que las mas de aquellas personas que ya habian comulgado deseaban mucho que á éllas se llegára; y cuando lo hacian daban señales de alegría, aunque á mí me pareció que algo las inquietaba y turbaba, y que no parecia muy bien á la señora *Verdadera devocion* que tanto amáran al *Fervor sensible*. Ni la santa *Consideracion* se agradaba de esto; y lo que mas estrañé fue que la *Luz divina* decia: Este niño con su bullicio é inquietud me embaraza: otro *Fervor* hay mas bello y provechoso; este *sensible* es hermano de la *Sensible devocion*, el otro de la *Devocion verdadera*; y cuanto ésta dista de aquélla, dista tambien el un *Fervor* del ótro. ¿Qué te parece de esto?

*Desid.* Pasa adelante, que no es bien interrumpir.

*Elect.* ¿Siquiera una palabrita es posible no quieras decirme?

*Desid.* No es falta de querer, sino obra de entender, que por ahora no necesitas de enseñanza en lo que preguntas: no es para todos la doctrina de lo mejor; aprovecha en lo bueno, y despues procura saber lo perfecto ó lo mejor para practicarlo. No se da bien el vuelo de mínimos á mayores, ni de principiantes á perfectos, y por eso te digo pases adelante.

*Elect.* Es preciso obedecerte. Vi tambien que allí estaba una hermosísima señora, llamada *Gratitud*: ésta en particular se incorporaba con aquellas personas que mas se detenian con la *Consideracion*, porque á éstas comunicaba la *Luz divina* sus resplandóres aunque con diversidad; y adverti que prorumpian en afectos de humilde agradecimiento, de reconocimiento del beneficio recibido, de amor al Bienhechor divino, y de que todos lo amáran. Encendíaseles á algunos el rostro que parecia un ascua, y como si fueran ángeles así resplandecian sus caras.

*Desid.* No estrañes lo que vistes, que frecuentemente se lee en las historias de los santos. Santa Rosa de Lima estaba estenuadísima por sus penitencias y prodigiosos ayunos; pero despues de la Comunión parecia un ángel del cielo. Volvia una mañana á su casa en compañía de su madre despues de haber comulgado en el convento de santo Domingo: levantóla el viento el manto; y viéndola el rostro unos hombres, la di-

ieron: ¡Qué colorada va la beaticá! bien la habrán dado de almorzar los frayles. Un cordero, pudo responder la Santa, porque era así verdad, pues en la sagrada hostia la dieron el cordero de Dios que quita los pecados del mundo (a). Otras cosas maravillosas se refieren que por brevedad omito; y así puedes pasar á otro punto.

## CAPÍTULO XL.

### Del sacramento de la Estremauncion.

*Elect.* Despues de haber visto lo referido, me guiaron mis santos compañeros á una recámara del santo templo: me entraron en una pieza ó sala donde habia en una cama un hombre al parecer gravísimamente enfermo. Dije al *Deseo santo*: ¿Para qué venimos á esta pieza? No dudo que aquí hay que aprender. Así es verdad me respondió: advierte lo que aquí pasa.

*Desid.* ¿Qué es lo que vistes?

*Elect.* Comunicóme la *Luz divina* un resplandor de sí misma, y se representó á mi imaginacion un mar alterado por una horrible tempestad de vientos encontrados con formidables relámpagos, truenos y rayos que las nubes arrojaban; y al mismo tiempo vi una nave fluctuando con las encrespadas olas y con grandísimo riesgo de anegarse; pero adverti que un sacerdote arrojaba un poquito de aceite en la nave, y luego la tempestad cesó, y quedó sereno el cielo y en quietud todo, y la nave prosiguió su viage encaminándose al puerto. Noté que sobre el sacerdote habia un rótulo, que decia: *Tempestatem sedabit.*

*Desid.* Este es el efecto que causa en el alma el sacramento de la Estremauncion, y á darte á entender esto se encaminaba lo que has visto, como luego te diré.

*Elect.* Despues de esto vi que un sacerdote ungia sobre la cabeza á un hombre; y despues ótro, que en las sagradas vestiduras daba á entender que era obispo, lo ungia en la frente; y últimamente, vi al hombre mismo en una cama y que un sacerdote le ungia los órganos y miembros del cuerpo correspondientes á los sentidos, y de la boca de este sacerdote salia un rótulo que decia: *Regnabit in aeternum.*

*Desid.* Cualquier cristiano que muere con los Sacramentos es ungió con el sagrado aceite tres veces, como lo fue el profeta Rey. Fue ungió David siendo de pocos años en casa de su padre por el profeta Samuel: desde entonces fue destinado para rey. Otra vez lo ungió en la ciudad de Hebron

(a) Parra in vita ejus.

cuando comenzaron sus mayores guerras y batallas; y últimamente, tercera vez fue ungido por el sacerdote en la misma ciudad cuando fue aclamado rey de Israel (a); y tres veces ungido el cristiano; una en la casa de su padre Dios, que es el templo donde lo bautizan; otra vez cuando lo arman para la guerra y continuas batallas, y esto se hace en la Confirmacion; y últimamente, lo unge el sacerdote, cuando acabando de vencer sus enemigos como David, llega el punto último para lograr la corona de Israel, que es la vision de Dios en el cielo, y á ésta corresponde la Estremauncion (b).

*Elect.* Admiré lo que noté en este hombre enfermo, y fue que al mismo tiempo que el sacerdote lo ungió se llenaba de gozo, y últimamente, aunque con modestia, se reía, y no lo extrañé despues cuando advertí que Cristo nuestro Señor en figura hermosísima, y mirando con agrado al enfermo, le decia: *Unxi te oleo letitiæ.*

*Desid.* Denota uno de los efectos de este Sacramento. El Bautismo es una espiritual regeneracion del hombre, la penitencia lo resucita, y la Estremauncion lo sana. ¿Quién no se alegra cuando se reconoce sano? Dígalo el baidado á quien curó san Pedro, que corria y daba saltos de placer cuando se vió sano de su paralis. Por eso, pues, se alegró el enfermo, porque experimentó que este Sacramento lo sanaba como despues diré (c).

*Elect.* ¿Y quién es el autor de este Sacramento?

*Desid.* Cristo nuestro Señor los instituyó todos.

*Elect.* ¿Y éste cuando lo instituyó?

*Desid.* El cuándo no consta, porque los Evangelistas no lo dicen; pero es cierto que aun viviendo el Señor en carne mortal los Apóstoles ya ungián á los enfermos con aceite, y los sanaban; y despues el apóstol Santiago promulgó este Sacramento instituido antes por el mismo Cristo, como despues te enseñaré (d).

*Elect.* ¿Y hay obligacion de recibir este Sacramento?

*Desid.* Absolutamente hablando no es necesario para salvarse; pero si alguno por desprecio dejára de recibirlo, pecaria gravísimamente (e).

*Elect.* ¿Y á quién se ha de administrar la Estremauncion?

*Desid.* A solos los enfermos; pero no á todos, sino aquellos que están en estado de

morir con brevedad, segun el juicio que se hace de la enfermedad; y la razon es, porque es el último socorro con que la Iglesia favorece á sus hijos; y el socorro último no se da sino al fin de la vida (f).

*Elect.* ¿Á los niños enfermos se les debe administrar la Estremauncion?

*Desid.* No se puede á aquellos que no han llegado al uso de la razon, porque éstos no han pecado actualmente con los sentidos, y por esto no se puede verificar la forma de este Sacramento; pero á los que ya tienen uso de razon bastante para pecar, como los de ocho años adelante, se les debe dar, pues ya son capaces de recibirlo; y esto se entiende aunque no comulguen, porque mas devocion se requiere para este Sacramento que para el ótro (g).

*Elect.* Segun esto solo á los adultos que están cercanos á la muerte se puede administrar.

*Desid.* No infieres bien; porque aunque estén cercanos á la muerte, sino están enfermos de enfermedad grave, como ya te dije, no se les puede dar, porque este Sacramento está instituido por modo de medicina; y así como á los sanos corporalmente no se les aplican medicamentos, tampoco este Sacramento se da á los que no están enfermos. Y esta es la razon por qué á los que por justicia quitan la vida ahorcándolos ó cortándoles la cabeza no se les administra la Estremauncion (h).

*Elect.* ¿Y cuál es la materia de este Sacramento?

*Desid.* El aceite de olivas sin otra mezcla; pero debe estar bendecido por un señor obispo, y no bastaria que un solo sacerdote lo bendijera.

*Elect.* ¿Por qué el aceite es materia?

*Desid.* Lo primero, porque así lo dispuso Cristo nuestro Señor y lo promulgó Santiago (i). Lo segundo, porque el medicamento de la salud espiritual se simboliza en el aceite, como un Profeta lo insinúa; y para la salud del alma principalmente fue instituido este Sacramento, por lo cual su materia es aceite. Hay otra razon, y es que el remedio último del alma debe ser perfecto pues ya no resta ótro. Ha de ser también suave para que no cause al enfermo, sino antes lo corrobore, y debe penetrarse hasta lo mas íntimo donde está la principal causa de la enfermedad, y todo esto conviene al aceite. Y últimamente, el aceite es simbolo de la divina Misericordia; de lo cual

(a) 1. Reg. 16. 13. 2. (b) Vid. D. Th. Ps. 26. in princ. (c) D. Th. 4. dist. 11. art. 2. q. 66. art. 1. Act. 3. 8. (d) Marc. 6. Jac. 5. D. Th. Sup. 3. p. q. 29. art. 3. (e) Id. loc. cit. ad 1. (f) D. Th. ubi prox. quæst. 32. art. 1. et 2. (g) Idem ibi art. 4. (h) D. Thom. ubi sup. et alibi. (i) Idem 3. p. quæst. 39. art. 4.

tanto necesita el que recibe la Estremauncion, y para que confie en Dios se le unge con el aceite.

*Elect.* ¿Por qué ha de ser aceite bendecido por obispo?

*Desid.* Porque la virtud ó eficacia de los Sacramentos proviene principalmente de Cristo nuestro Señor; y de su Magestad se deriva á los fieles por medio de los ministros que los confieren; y en los ministros inferiores por medio de los superiores que bendicen ó consagran la materia (a); y por eso en este Sacramento y en los que piden materia consagrada ó santificada, primeramente la bendice el obispo para que se entienda que la potestad del puro sacerdote se deriva del sacerdote superior, cual es el obispo.

*Elect.* ¿Y la forma de este Sacramento cuál es?

*Desid.* Las palabras que dice el sacerdote cuando unge el enfermo. Ungiendo los ojos, dice: *Por esta santa Uncion, y su piadosísima misericordia te perdone el Señor cualquiera cosa en que hubieres pecado por la vista; Amen:* y lo mismo dice cuando unge los oídos, boca, &c. mudando el nombre del sentido, y nombrando el que se unge. Mucho había que decir sobre esto; pero no hay tiempo para detenerme (b).

*Elect.* ¿Qué efectos causa este Sacramento?

*Desid.* La salud que perdió el alma por el pecado la recupera por esta celestial medicina (c), no porque la reengendre por el Bautismo ni la resucite como la Penitencia, sino porque la sana de aquellos achaques espirituales que debilitan el alma, y la quitan el vigor y fuerzas de la gracia robusta: aunque por consiguiente puede causar la primera gracia y quitar los pecados mortales, concurriendo la disposicion necesaria en el que lo recibe: quita tambien las reliquias de los pecados que el alma cometió; y éstas son la flaqueza y debilitacion de la misma alma para resistir las malas inclinaciones, á las cuales con valentía resiste por el vigor y corroboracion que le da la gracia de este Sacramento. Es tambien efecto de este Sacramento dar la salud del cuerpo si conduce para el bien del alma; y tengo por cierto que como muchos lo han logrado recibiendo, lo conseguirian otros que murieron si la hubieran recibido, como despues diré, y enseña san Agustin y santo Tomás (d).

*Elect.* ¿Imprime carácter la Estremauncion?

*Desid.* No, por lo cual se puede recibir muchas veces.

*Elect.* ¿Y en una misma enfermedad tambien?

*Desid.* No se da este Sacramento sino á los enfermos que segun prudente juicio estan próximos á la muerte. Si en este peligro permanecen, no se debe ni se puede reiterar; pero si ya del riesgo dicho salieron y vuelven á recaer en él, se reputa por nueva enfermedad, y por eso se puede y debe dar otra vez aunque sea sin haber sanado antes del todo; y esta es la práctica de la Iglesia (e).

## CAPÍTULO XLI.

*Ejemplos sobre la doctrina antecedente.*

*Elect.* Deseo oír algunos ejemplos sobre lo que de este Sacramento me has enseñado; y lo primero sobre la obligacion de recibirlo.

*Desid.* Ya te dejé enseñado cómo obliga; pero bien cierto es que quien por temor humano de la muerte no lo recibe, será castigado en el purgatorio. Uno que por esta causa murió sin este Sacramento apareció y dijo estaba destinado á padecer cien años en el purgatorio porque no recibió la Estremauncion (f). Á otro que amortajaba san Juan de Dios sucedió lo mismo; de repente se levantó, y dijo: *¡Oh Padre de los pobres! por la negligencia que tuve en recibir la Estremauncion, que tú me persuadías, padeceré veinte años en el purgatorio (g).* ¡Oh veinte años! Escarmienten todos en cabeza agena.

*Elect.* Y tal vez si la hubiera recibido no hubiera muerto.

*Desid.* Así lo dijo el primer difunto. Si la Estremauncion hubiera recibido, dijo, hubiera sanado de mi enfermedad. Así sucedió á muchos, y yo conocí una muger que nueve veces la recibió: sana y buena lo referia. Vean ahora si conviene este Sacramento para la salud del alma y cuerpo.

*Elect.* Yo entiendo que como el temor de morir es tan natural, muchas veces dilatan dar este Sacramento hasta que el enfermo pierde los sentidos y no puede ya advertirlo.

*Desid.* Así sucede frecuentemente, y dicen lo hacen por no acongojar mas y acelerar la muerte del enfermo.

*Elect.* ¿Y está bien hecho?

*Desid.* No por cierto; sino mal y muy mal. Oye al Catecismo romano: Pecan gravísimamente aquellos que para dar la Estremauncion aguardan á que esté el enfermo del todo desesperado de la salud y comienza á care-

(a) D. Th. 4. dist. 23. q. 1. art. 3. q. 1. et 2. (b) Id. ubi prox. art. 4. q. 1. et seq. (c) Id. 4. dist. 24. q. 1. art. 2. et Supp. 3. p. q. 30. per tot. (d) D. Aug. de Rec. Cathecis. Can. D. Th. ubi proxim. q. 1. (e) D. Th. ubi proxim. q. 3. et alibi. (f) Nic. de Nis. tr. 2. dist. p. 2. (g) In vit. S. Joan. de Deo.

cer de la vida y el uso de los sentidos (a). Y la razon es, por lo que queda dicho, que puede pender la salvacion de aquella alma de recibir este Sacramento con atricion sobrenatural, como alguna vez ha sucedido, y para que tenga este dolor al tiempo que recibe el Sacramento es necesaria la advertencia, la cual no tendrá cuando está sin uso de sentidos como un madero (b). Por eso dice santo Tomás, que en el peligro, no en el artículo de muerte se ha de dar este Sacramento (c).

*Elect.* ¿Pues no se debe atender á no abreviar la vida del enfermo ni acumular congojas á sus ansias y temores?

*Desid.* Sí; pero eso debe hacerse cuando se puede sin detrimento del alma; porque mejor es morir dos horas antes, que carecer de la mayor gracia de un Sacramento. Y es bien que entiendan todos que muy especialmente asiste el Señor en aquella hora y da la gracia para la resignacion. A una señora jóven, noble y de poco tiempo casada se le advirtió la necesidad en que se hallaba de recibir la Estremauncion: oyólo sin inmutarse. Salió el sacerdote á decir lo mismo al marido y parientes, y éstos comenzaron á suspirar y llorar. Oyólos la enferma, y dijo: ¿Qué piensan en eso? Falta de conformidad con la voluntad de Dios; á mí me la da, y por eso ni ni me aflijo ni lloro.

*Elect.* ¿Sería muy santa?

*Desid.* No sé que antes ni despues de muerta hiciera milagros. Créan que mediana suavidad y modo en el ministro, confesor ó sacerdote hace mucho al caso, y ayudando Dios con su gracia, como lo hace, se evitan los temores que la carne y sangre propone. Créan que Dios, su santísima Madre y los santos de la devocion del enfermo asisten mucho. Cuando recibió la Estremauncion la venerable María Oignacense asistieron los Apóstoles, y san Pedro la mostró las llaves con que la abriría el cielo. Cristo nuestro Señor asistió y mandó poner la cruz fija á los pies de la santa enferma. Cuando el sacerdote la ungia, advertia la nueva asistencia de la gracia con grande luz y consuelo de su alma. La misma sierva del Señor asistió algunas veces cuando daban este Sacramento, y vió que Cristo nuestro Señor, acompañado de santos y ángeles, consolaba á los enfermos; y como si fuera un resplandor de luz se extendía por el cuerpo del que ungian y ahuyentaba á los demonios (d).

*Elect.* Mucho me consuela oír esto últi-

mo que por virtud de este Sacramento huyen los demonios.

*Desid.* No hay que dudarlo, y de esto te diré despues. Advierte ahora si es verdad lo que dije que el Señor asiste á los que reciben este Sacramento que los consuela, y no solo no les sobreviene mayor temor sino que el antecedente se les quita. Muchos dias rehusó recibir este santo Sacramento el emperador Roberto; pero al fin consintió el que se lo administráran. Estándole recibiendo, exclamó en voz alta: Á la verdad es así, que si yo supiera que tanto aprovecha la Estremauncion para la salud del alma y cuerpo, como ahora experimento, muchos dias antes la hubiera recibido. Convaleció con brevedad, y vivió muchos años gobernando su imperio santamente (e). Y no es este solo, porque en Leon de Francia se confesaba un enfermo, y antes de concluir la confesion perdió el juicio y á toda priesa se moria; diéronle la santa Uncion, y al punto recobró el juicio y perfecta salud (f).

*Elect.* Conozco ser verdad lo que me enseñaste, y lo convence la razon y las historias; pero deseo oír un ejemplo en confirmacion de que huyen los demonios y no logran sus dañados intentos con los moribundos que reciben este Sacramento.

*Desid.* Un caballero vivió cuarenta años desconcertadamente: vida que siguen no pocos, nobles en la sangre, y en las costumbres peores que rústicos. Tocóle Dios en el corazon, y se hizo religioso. Despues de tres años enfermó, y tanto que le administraron la Estremauncion. Había una energúmena ó endemoniada por cuya boca gritó el diablo: Yo y quince mil demonios acudimos á la celda de Cuno (así se llamaba el enfermo), y no solo no lo dañamos, pero ni á su cama pudimos acercarnos, porque nos lo impedían las voces fuertes de los descabellados. Decían esto por los religiosos que allí estaban rezando las letanías y oraciones que se acostumbran. Añadió, quejándose de la injuria que se le hacia, que habiéndole servido á él cuarenta años aquel hombre, y á Dios solo tres, se lo llevaba al cielo. En fin, huyeron los demonios avergonzados y rabiosos sin la presa que deseaban (g).

*Elect.* Yo entiendo que algunas veces peñan y padecen algunos enfermos por dilatarles este Sacramento.

*Desid.* No lo dudo. Dicen que estan compadecidos los parientes y amigos de verlos padecer sin acabar; y si les preguntan: ¿Le han administrado la Estremauncion? Res-

(a) Part. 2. cap. 6. n. 9. (b) D. Th. ubi sup. et DD. comm. (c) Id. 4. dist. 23. q. 2. art. 2. q. 2. et apusc. de Sacram. (d) Card. Bitriaco, lib. 2. vit. ejus Sar. 23. Junii. (e) Nider. l. 4. For. cap. 11. (f) P. Leon tit. 147. §. 2. n. 6. (g) Plantin. de Bon. stat. Relig. l. 1. cap. 31.

ponden, como uno respondió: Déjenlo estar, qué mas trabajo le quieren? Ay necedad mas estólidamente necia! ¿Qué es la Estremauncion cauterio de fuego? ¿es verduguillo que le sajará las espaldas? Oh pobre enfermo el que de semejantes es asistido! ¡y cómo es verdad, que muchos penas y se privan del eterno descanso por dilatarles este Sacramento!

Un religioso de mi sagrada Orden estaba gravemente enfermo; y pidió al prior le diera la Estremauncion. Respondióle que era entrada la noche, y no era bien incomodar á los religiosos, que á la mañana se la darían. Acudió el prior luego de mañana y viéndolo el religioso enfermo, le dijo aflijido y derramando lágrimas: ¡Oh padre, y qué mala obra me has hecho! Si anoche me hubieras dado la Estremauncion ya estaría en un pueblo hermosísimo que esta noche he visto. Salíame á recibir nuestro santo Reginaldo con otros muchos religiosos, y me llevaron para que con ellos me sentara. Entró luego mi Señor Jesucristo, y me dijo: *Vete de aquí, pues no has recibido mi santa Uncion, que del todo te purifique.* Fue preciso salir: ¡Oh, y qué aflijido he estado esta noche! Dame, padre, la Estremauncion, que ésta me falta para irme al cielo. Administrósele, y voló su alma á la gloria. (a). Harás reflexion, Electo, sobre todo esto cuando retirado estuvieres con tu maestra la santa Consideracion, y ahora prosigue tu relacion.

## CAPÍTULO XLII.

## Del sacramento del Orden.

*Elect.* Volvímos todos al templo santo, y al presbiterio donde cosa alguna veia; y como el Deseo santo es santamente impaciente, adverti que no me sosegaba, y me habló al oído diciéndo suplicára á la Luz divina me ocupara en lo que de su agrado fuera. Hicélo así con el debido respeto á tan noble señora, postrándome de rodillas á sus plantas. Tan presto como escuchó con mi suplica que ni tiempo para levantarme me dió.

*Desid.* Es hija de la divina Gracia; y ésta no permite tardanza en lo que conviene; como dijo muy bien san Ambrosio (b); pero ¿en qué consistió el no haberte levantado?

*Elect.* Comunicóme un resplandor de sí misma tan prontamente ejecutivo, que me privó de los sentidos al punto que ilustró mi entendimiento. Representóseme un venerable obispo con los ornamentos sagrados episcopales, sentado en una silla, y que á

sus pies se arrodilaban sucesivamente unos mozos, á quienes cortaba algo del pelo de la cabeza, y decia unas palabras que no conservo en memoria.

*Desid.* Debes suponer que lo que has visto es la administracion del sacramento del Orden sagrado. Lo que acabas de referir es lo que hace el obispo cuando da la corona ó tonsura. El que es tonsurado no recibe Sacramento, porque la tonsuracion no lo es; pero es puesto en estado mas alto que el puramente secular, pues ya está dedicado al divino culto y dispuesto para recibir el Orden sagrado (c).

*Elect.* ¿Por qué le cortan parte del cabello?

*Desid.* No solo le cortan el cabello sino que se lo cortan á modo de corona, y es por varias razones misteriosas. Una es, porque la corona es divisa ó señal de reyno y tambien de perfeccion por ser de figura circular. Lo segundo, porque en quitar el cabello se denota el desprendimiento de lo temporal superfluo. Y el clérigo debe entender que lleva divisa real, y abstraerse de lo terreno (d). Otras razones hay; pero basta lo dicho.

*Elect.* Despues adverti que el señor obispo subió á un elevado trono, y sentóse en una silla. Este trono tenia siete gradas como si fuera una escala, y en cada grada vi un personado con especial divisa é inscripcion. Comenzando por la inferior grada vi en élla un clérigo con unas llaves en la mano, y un rótulo que decia: *Ospiciario*. En la segunda grada vi otro clérigo con un libro en las manos, y en el rótulo que en el pecho tenia *Lector*. A éste se seguia otro en la tercera grada con un libro en la mano, y conjurado al demonio que estaba en el cuerpo de un hombre que allí mismo tenia presente; en el rótulo del que conjuraba, que decia: *Exorcista*. En la cuarta grada vi otro clérigo que tenia una ciriales, turíbulo y en el rótulo de éste decia así: *Acólito*.

En las tres gradas restantes vi otros tres personados, aunque me parecieron ser de mayor dignidad que los antecedentes. En la quinta grada vi uno que prevenia los vasos sagrados, caliz y patena; y tambien noté que tomó un libro en las manos; el rótulo de éste decia: *Subdiácono*. En la sexta habia otro personado, cuya ocupacion era administrar inmediatamente al sacerdote los mismos sagrados vasos con hostia la patena, y el caliz con vino. Noté que éste tambien tomó un libro en las manos; el rótulo que en el pecho llevaba decia: *Diácono*. En la sétima y última grada vi otro personado

(a) Discip. Prompt. lit. V. Exemplo 31. ubi alia.

(b) D. Ambros. in Caten. D. Th. Luc. 1. vers. 39.

(c) D. Th. 4. dist. 24. q. 3. art. 1. q. 2. (d) Id. ibi q. 1. corp.



vestido enteramente de las vestiduras sagradas; y para decirlo en una palabra adverti en él todo lo que en otra ocasion me dijistes hablando del sacerdocio, su dignidad y poder. En algunos se distinguia éste del que sentado en la silla estaba, que como dije era obispo. No entendi qué significaba todo esto.

*Desid.* Estas siete gradas denotan los siete Ordenes por donde como por escalas se sube á la dignidad sacerdotal. Todas las cosas ha hecho Dios con numero, peso y medida, que es lo mismo que con orden maravilloso. Todos los inferiores quiere que se gobiernen por los superiores, y que éstos dependan de aquéllos. Por eso los cuerpos sublunares como inferiores se gobiernan por los cuerpos celestiales, y de los influjos de éstos dependen. Entre los ángeles, que son criaturas puramente espirituales, dispuso el Señor tres gerarquías, ordenadas con nueve órdenes regulados con maravillosa sabiduría. En lo humano puso tambien su orden y graduacion para el gobierno tanto político como civil (a). Pues ¿cómo en su Iglesia habia de faltar este orden para su acertado gobierno? ¿cómo se habia de regir sino por ministros superiores é inferiores?

*Elect.* ¿Segun esto los que en las escalas vi son los ministros de la Iglesia superiores uno á otro.

*Desid.* Sí, y son uno á otro superior segun que mas se llegan al altar, al Sancta Sanctorum ó al príncipe ó rey de la monarquía eclesiástica, que es la Iglesia; y en ella el sacerdote, como dice san Pedro (b) y declaran los santos doctores.

*Elect.* Declárame cómo es esto.

*Desid.* Es materia muy prolija; pero por darte gusto diré con brevedad lo que basta para que todo no lo ignores. Dije que los Ordenes eran siete, aunque son un solo sacramento, porque todos se ordenan al supremo Orden, que es el sacerdocio. Dije tambien que van subiendo en dignidad y poder espiritual segun que mas se van acercando al sacerdocio ó altar. Y así verás que aunque todos estan dentro de la Iglesia como ministros; pero el *Ostiarío* es entre todos el inferior en Orden.

*Elect.* ¿Por qué?

*Desid.* Porque aun en los palacios del mundo vemos que el portero es inferior á los ministros de la parte de adentro. Y ostiarío es lo mismo que portero de la Iglesia; y por eso cuando le ordenan, le entregan las llaves, y su oficio es permitir que entren en la iglesia los fieles, y embarazarlo á los infieles y descomulgados (c).

*Elect.* Y los empleos de los otros tres de Orden menor, ¿cuáles son?

*Desid.* Leer los libros sagrados y enseñar á los catecúmenos donde los hay lo que deben creer y saber como cristianos, y por eso le dan el libro cuando le ordenan. El otro que en la escala tercera estaba es *Exorcista*: el empleo de éste consiste en sacar los demonios de los cuerpos energúmenos, espírituosos ó maleficiados, para que en la iglesia no inquieten ni turben el silencio necesario en el tiempo que se celebran los divinos Oficios. El cuarto se llama *Acolito*, y á éste pertenece servir los candeleros ó ciriales, el turíbulo y vinageras para el Santísimo Sacramento del altar; y estos son los cuatro Ordenes menores.

*Elect.* Y los mayores ¿cuáles son?

*Desid.* Los tres que á éstos se seguian. El primero y en orden quinto es el *Subdiácono*, á quien pertenece prevenir los vasos sagrados para la misa, y tambien cantar la Epístola. El sexto es el *Diácono*, y su oficio es ministrar al sacerdote en el altar, cantar el sagrado Evangelio; y otros empleos tiene que no necesitas de saberlos. A éste se sigue el *Sacerdote*, superior en grado y dignidad á todos los otros y aun en el poder que este Orden le comunica, superior á los mismos ángeles; porque ni consagran éstos el pan y vino convirtiéndolo en cuerpo y sangre de Cristo nuestro Señor, ni tienen poder para perdonar pecados; y el sacerdote puede lo uno y lo otro.

Esto, sumariamente dicho, basta para la enseñanza, y para tener alguna noticia de este santo sacramento del Orden. Harás reflexion sobre lo que vistes en otra ocasion en el mismo palacio nono y poco antes te dije instruyéndote en lo perteneciente al sacramento de la Penitencia: algo mas te dije en otra ocasion cuando te enseñe lo que pertenece al santo sacrificio de la misa (d). Y ahora puedes pasar adelante en lo que te queda que referir.

## CAPÍTULO XLIII

*Del sacramento del Matrimonio.*

*Elect.* Luego que fui restituído á mis sentidos, el *Deseo santo* dijo: Aquí no hay mas que ver. Entendió la *Luz divina* la frase, y luego se movió del presbiterio, y dejándonos en la capilla que en el templo santo dicen de *Parroquia*, se fue. Díjome la *Instruccion*: Por ahora no hace falta: cuida de las que contigo estan, que son la *Atencion*

(a) Vid. Div. Th. 4. dist. 24. q. 1. art. 1. q. 1. et 4. cont. Gent. cap. 74. et 76. (b) 1. Petr. 2. 9.  
(c) De Hist. Omnib. D. Th. 3. p. q. 73. per tot. (d) Part. 1. lib. 4. c. 19. et seq. Par. 2. lib. 2. c. 42.

y Retentiva, que tu maestro suplirá lo demás. Levanté los ojos, y en unos cuadros que rodeaban la capilla vi varios que á mí me parecieron simbólicos enigmas. Dijome el santo Doctor Mirazon atención.

*Desid.* ¿Y qué es lo que viste?

*Elect.* En el cuadro primero vi retratada una soberana Magestad que me pareció significaba la misma persona de Dios. Vi tambien un hombre y una muger que segun se esplicaban el uno se entregaba al otro mutuamente y se amaban sin que nadie los violentára: un rótulo vi encima que decia: *A Jove conjugium.*

*Desid.* Antes que pases adelante es bien que sepas que lo que has visto en pinturas es lo que pertenece al *Matrimonio*, que es el sétimo de los Sacramentos de la Iglesia. Siempre fue santo y lícito, como cosa dispuesta por Dios: y aun Cristo nuestro Señor elevó el contrato matrimonial á ser sacramento de la Ley evangélica (a). Por eso dice el rótulo: *A Jove conjugium.*

*Elect.* ¿Qué es *Matrimonio*?

*Desid.* Un contrato con el cual se juntan el hombre y la muger para vivir como si fueran uno solo; y entre otros fines santos uno es engendrar y criar hijos para que gocen de Dios en el cielo.

*Elect.* Pues si eso es así, mas propio nombre sería si á ese contrato lo llamaran *Patrimonio* y no *Matrimonio*.

*Desid.* Así lo nombra Dios, san Pablo y los demás santos, y esto basta (b).

*Elect.* No es curiosidad sino deseo de aprender el reparo que he puesto.

*Desid.* Dicese *Matrimonio* para advertir á la muger que si se casa es para ser madre. Así lo dice san Agustín (c). Y creo les dice mas de lo que muchas entienden. Dicese tambien *Matrimonio*, como si dijéramos: *Matris monium*, oficio de madre, porque á las mugeres las incumbe educar y enseñar á los hijos, pues los tienen mas cerca por estar comunmente en casa. Se llama *Matrimonio*, porque es como *Matrem muniens*, pues casada la muger tiene quien la patrocine y defienda, que es el marido. Por otra razon se llama *Matrimonio*, pues es como *Matris monitum*; porque es así que este estado es aviso que le previene muchas obligaciones, y si lo considera se les advierte; y para que no lo ignore las diré despues; y aunque es verdad que el principal

es el padre, pero para cuidar de los hijos es muy solícita la madre, y por eso este Sacramento se llama *Matrimonio* (d).

*Elect.* ¿Y es estado perfecto el del *Matrimonio*?

*Desid.* Mejor es el de la continencia; pero para algunos mejor es casarse que quemarse, como dice el Apóstol (e). Si bien el que en el Matrimonio se coloca se pone en estado bueno y santo, como largamente prueba santo Tomás (f).

*Elect.* Dijiste que el Matrimonio es sacramento.

*Desid.* Cristo nuestro Señor elevó el contrato matrimonial á que fuera uno de los siete Sacramentos; el cual comunicará especial gracia á los que se casan (g).

*Elect.* Pues si para los que permanecen en estado de virginidad ó continencia no instituyó su Magestad especial sacramento, ¿por qué para los que se casan lo instituyó?

*Desid.* Por muchas razones, y solo diré una: yugo llaman al Matrimonio, y algunos sienten tanto el peso, que dicen es la mayor carga y la mas pesada cruz (h).

*Elect.* ¿Por qué no lo arrojan?

*Desid.* No pueden (como despues diré) lícitamente. Arrojen todos lo mas pesado que en el navío llevan, gritó un piloto advirtiéndole que peligraba la nave. Uno arrojó á su muger en el mar, diciendo: Esta es la cosa mas pesada de cuantas llevo (i). Predicó un religioso que cada uno debía tomar su cruz, y seguir á Cristo. Tomó un hombre á su muger sobre el hombro, y con élla cargado caminaba á la iglesia. Refanse todos, y dijo: El padre predicador dijo que cada uno tomara su cruz y siguiera á Cristo: ésta es la mia y la mas pesada, y por eso la traigo á cuestas para acompañar la procesion (k).

*Elect.* No sería tanto como ponderaba.

*Desid.* No dudes que es estado sujeto á muchos trabajos.

*Elect.* ¿Cómo lo sabes si en él no vives?

*Desid.* Nunca contrajo matrimonio san Pablo. Oye, pues, lo que dice: Si el hombre ó la muger se casa, no peca; pero experimentarán la tribulacion de la carne; pero yo os perdono, concluye el Apóstol (l). Si no pecaron en casarse, ¿qué tienen que sea necesario se les perdone? El verbo de que usa san Pablo no solo significa *perdonar*; tambien significa *abstenerse*. Y fue decir

(a) D. Th. dist. 26. q. 1. art. 1. et 4. cont. Gent. cap. 122. (b) Prov. 30. 23. Eccl. 23. 32. 1. Cor. 7. 10. et 38. (c) D. Aug. contra Faustum. (d) D. Th. 4. dist. 27. q. 1. art. 1. q. 2. (e) Cor. 7. 9. vid. ibi D. Th. lect. (f) D. Th. opusc. de Erud. P. lib. 5. c. 26. 27. et 28. Joan. 1. lit. B. (g) D. Th. 4. dist. 26. q. 2. art. 1. (h) Id. sup. 3. p. q. 42. art. 3. et alibi. (i) Laertius de Vit. et Mor. Philos. (k) Ribaden. lib. 3. c. 18. Hist. Trium Gen. (l) 1. Cor. 7. 28. Calc. Parc. Aug. lib. de Virg. c. 16. et D. Th. loc. Paul. lect. 5.

son tales los trabajos que al Matrimonio acompañan que no halló cómo esplicarlos por lo cual me abstengo y ceso de hablar en esto. Advierte con cuánta razón elevó Cristo este contrato á ser Sacramento para que la gracia que comunica baya Hevaderos tantos trabajos y obligaciones como á él van anejos.

*Elect.* ¿Qué fin debe tener el que se casa?

*Desid.* El principal ha de ser agradar á Dios, y en aquel estado servirle, criando hijos si el Señor quiere que los tenga para poblar el cielo; no el que muchos intentan sin acordarse del que acabo de decir; solo les lleva la pasión sensual desordenada como si no conocieran á Dios (a). Y lo peor es que antes de tiempo hacen muchos lo que solo es lícito después de casados, no por ignorancia, sino por soltar los diques de su apetito cuando aún debían reprimirlo. ¿No extraño los trabajos de muchos! Siete esposos de Sara sufocó el demonio la misma noche de las bodas. Al santo mozo Tobías no le dañó, y fue muchos años marido de Sara (b). ¿Cuál fue el motivo? Que los primeros con desordenada pasión se casaban, y Tobías con el intento que debía según Dios y razón. Y por eso un discreto pintó á Tobías y Sara, y sobre ellos un rótulo que decía: *Nihil castis oberit.* (c). ¿Qué será pues de aquellos que, como dije, se adelantan?

*Elect.* ¿Y es lícito contraer Matrimonio sin el intento de producir hijos?

*Desid.* La soberana Virgen lo contrajo con el señor san José del modo que dices, aunque rendida á la voluntad divina si otra cosa le ordenaba (d). Y algunos santos casados consintiendo los dos guardaron perpetua castidad, cuyas historias omito por abreviar; y lo que mas es que á santa Lucía de Neri (que después fue religiosa dominica) la mandó Cristo nuestro Señor se casara, habiendo antes hecho voto de castidad; y desposándose con Cristo siendo de siete años. Obedeció la Santa, y cuando se retiraba al tálamo por las noches era con un crucifijo el cual ponía en medio. Era tales las luces que de la imagen y del rostro de la Santa salían que jamás quiso su esposo ni que llegarse á la santa Doncella. Con las oraciones de ésta se hizo religioso de san Francisco, y la Santa, monja dominica.

CAPITULO XLIV. *Prosigue la materia comenzada.*

*Elect.* ¿Y quiénes son los que pueden contraer Matrimonio?

*Desid.* Todos los hombres y mujeres que para contraer no tienen impedimento.

*Elect.* ¿Qué impedimentos son esos que dices?

*Desid.* Son en dos maneras; porque unos son para lo lícito y otros para lo válido, que es lo mismo que impedimentos impediétes y dirimétes; es decir, que el que contrae con los impediétes, queda casado; pero peca mortalmente. El que contrae con dirimétes, si no lo sabe, no peca; pero no queda casado; mas si lo sabe y contrae, no queda casado, y peca gravísimamente; y si usa del Matrimonio tantas veces cuantas usa, hace pecado mortal de la misma especie que si no hubiera precedido aquel exterior contrato (e).

*Elect.* ¿Cuántos y cuáles son estos impedimentos?

*Desid.* Los impedimentos son cuatro: el voto simple de castidad, voto simple de religión, esponsales á otro, y la prohibición de la Iglesia (f). Los impedimentos dirimétes son catorce, y no hay para que referirlos aquí. Para que se haga lo que conviene en punto tan grave, es saludable consejo prevenirse con tiempo con una confesión bien hecha; y advertir al confesor que trata de casarse, que siendo docto y prudente le dirá lo que necesita, si responde con verdad á lo que se le preguntare; y por este medio se evitarán gravísimos inconvenientes.

*Elect.* ¿Quién es el ministro de este Sacramento?

*Desid.* El sugeto que recibe este Sacramento es ministro; y así los mismos contrayentes, ó los que se casan, son ministros del Matrimonio (g). Asiste también un párroco, ó cura, y dos testigos, y sin esto no quedarán casados los que contraen, ni hay contrato; pero el párroco no asiste como ministro, sino como testigo solemne deputado por la Iglesia. El Matrimonio oculto, sin estos testigos, era válido antiguamente; pero ilícito: ahora ni lícito ni válido es, porque la Iglesia anula el contrato matrimonial que ocultamente se hace (h).

*Elect.* Muchas dificultades trae consigo este Sacramento; pero deseo saber qué bie-

(a) 1. Thea. 4. 5. vid. hic D. Thom. lect. 1. ad fin. (b) Tob. 3. et 8. (c) Div. Fulg. epist. 1. cap. 5. (d) D. Th. 3. p. q. 29. art. 2. et ibi D. August. Lyræus, de Imitat. Christ. lib. 2. cap. 12. apud P. León. in Append. Histos. num. 50. (e) D. Th. supr. 3. p. q. 50. usque 61. (f) De his in part. D. Thom. loc. cit. à q. 51. (g) D. Th. ubi supr. q. 45. art. 5. Concil. Trid. (h) D. Th. supr. 3. p. q. 49. per tot. Proverb. 10. 1.

nes trae consigo á los que lo reciben.

*Desid.* El bien de tener hijos es uno (a), que si son lo que deben, y con la ayuda de la gracia, virtuosos, doctos y santos, es gloria grande para los padres, como lo es de santa Mónica tener un hijo como san Agustín; de la santa doña Juana Daza un santo Domingo de Guzman; y de Landulfo, conde de Aquino, un santo Tomás; pero si son viciosos y malos, son azote de padres: de lo cual hay muchos ejemplos y esperiencias, tanto en las historias eclesiásticas como seculares; y en otra ocasion diré algunas (b).

*Elect.* ¿Qué otro bien trae el Matrimonio.

*Desid.* La fidelidad, que consiste en no faltar á la castidad conyugal por palabra, obra, deseo, ó delectacion voluntaria. Si ésta así se guarda, se hace lo que se debe en el estado: si se falta, es culpa con circunstancias de adulterio. Una paloma pintó un ingenioso á vista de otras, y no ponía los ojos ni la atencion sino en su consorte. Un mote sobre élla escribió que decia: *Uni ser-vo fidem.* Guardo fe, ó soy fiel á uno. Documenta á los casados la paloma: es animal casto, y jamás falta á la fidelidad de su consorte, como escriben Plinio y Tertuliano (c). Deben los casados imitar en la fidelidad á los mismos brutos que la enseñan. Los elefantes jamás cometen adulterio, y aun entre los gentiles espartanos jamás se oyó este crimen (d). El vientre de la esposa debe ser de marfil, que así lo es el de la de Cristo, y es la razon por lo que el marfil indica, como hueso que es del elefante, pues por esto denota la castidad conyugal. Pero de este punto hablaré en otra ocasion.

*Elect.* ¿Trae consigo otro bien el Matrimonio?

*Desid.* Si; y es el bien que llaman del Matrimonio, y consiste en que los casados vivan juntos, y esto dure hasta la muerte de uno de los dos.

*Elect.* En algunos Matrimonios puede ser bien; pero me recejo que en muchos es mal y pesado yugo el saber que jamas se han de desunir una vez casados.

*Desid.* Eso no proviene del Sacramento; que es bueno y santo; procede de otras causas. Hay maridos feroces, peores que las bestias, que teniendo mugeres virtuosas, apacibles y modestas, las tratan no como deben y ellas se merecen, sino como ellos son; y de éstos podemos decir que teniendo la honra, y logrando tales mugeres, no lo entien-

den, no lo conocen, ni lo aprecian. Trabajo grande para la muger, y sin otro consuelo que el que Isaias señala para otros trabajos (e).

*Elect.* Yo entiendo que algunos maridos tendrán no poco que ofrecer á la paciencia, para que como en propia materia se escite.

*Desid.* Oye al Espiritu santo: El marido de buena muger, es dichoso. ¿Pero qué muger es buena? La que es benigna, casta y modesta, dice el cardenal Hugo (f). Mucho dice en breves palabras; y si las explicara, con razon dirias: ¿Quién hallara muger con tales calidades? Aquel á quien Dios quiere hacer feliz en el estado del Matrimonio; pero desdichado del que se junta con muger iracunda, soberbia, altanera y sella sus condiciones con frecuente litigio. Si calla, si tolera, si disimula el marido, acumulará méritos para la vida eterna (g).

*Elect.* Si no te sirve de molestia oiré con gusto algunas historias sobre lo que me has enseñado.

*Desid.* Muchas mugeres sin causa, ó por ligero motivo, son tratadas de los maridos peor que las fieras las tratarian. Desviaba con una vara á un gallo de Indias una muger dando de comer á los pollos; rompió la pierna al gallo de un golpe, y el marido viéndolo arremetió contra su muger: interpúsose un criado; pero de un golpe lo mató. Mucho tiempo estuvo en la carcel el marido, y al fin salió desterrado. Volvió ocultamente despues de dos años, y sacando al campo á su muger y puesta en un saco, la retiró á una viña; arastróla de los cabellos asiéndola con ellos á la cola de un caballo; dejándola casi muerta. Atóla despues á un arbol, cortóla el pecho derecho; y dejándola penar un buen rato, la cortó el izquierdo. ¡Oh fiereza! Sacóla el corazon, y rabian-do con el furor, la mordía. Aún no se satisfizo su indignacion: abrió un hoyo, y la cubrió de tierra, dejando descubierta la cabeza, la cual despues la cortó para que la comieran las fieras. ¿Qué Neron, Domiciano ó Fálaris igualó á este bárbaro, solo hombre y cristiano en el nombre? Pagó su delito con muerte á manos de la justicia en Génova año de 1646. (h).

No fue menos cruel la muger del emperador Zenon. Tomábase éste del vino. Una noche mandó la emperatriz que embriagado como estaba lo encerráran en una pieza retirada donde de hambre muriera. Cuando á la mañana despertó, llamaba, y le decian

(a) Prov. 10. 1. et 17. 25. (b) Pat. 2. lib. 2. cap. 39. (c) Plin. lib. 10. cap. 31. Terr. lib. de Mon. (d) Plut. in Lyr. B. Umb. cap. 13. de Mal. in Cant. 5. Vid. D. Thom. Psalm. 44. (e) Psalm. 48. 13. et 14. Isai. 30. 15. (f) Vide D. Th. 1. Petr. 3. 7. Eccl. 26. 1. Hugo Card. ibi. (g) In opusc. de Erud. Princip. cap. 28. (h) P. Leon. tom. 4. Append. Hist. n. 331.

no había orden para abrir. Tuvo corazón esta muger para casarse con otro al tiempo que su legítimo marido estaba lentamente muriendo de sed y hambre. En fin, murió, y hallaron se había comido los vestidos y parte de la carne de los brazos (a); ¿Qué crueldad puede igualarse á ésta?

*Elect.* Rara inhumanidad! Pero entiendo que otros casados vivirán en paz amándose como deben.

*Desid.* No hay duda. De Albucio, noble caballero, se escribe que estuvo casado veinte y cinco años con Teferenciana sin tener el menor disgusto (b). No experimentarían este trabajo y peso del Matrimonio un hombre y una muger que vivieron en Roma en tiempo del pontífice san Dámaso; pues el hombre contaba veinte matrimonios disueltos por muerte de otras tantas mugeres. La muger contaba veinte y dos por haber perdido otros tantos maridos. Y para llegar el hombre á veinte y un matrimonio y la muger á veinte y tres, ambos se casaron. Refiérela san Geronimo como sucedió en su tiempo (c). Omito por abreviar otras historias.

*Elect.* ¿Cómo se logrará la paz entre casados, y que les sea ligero ó menos pesado el yugo del matrimonio?

*Desid.* Es pregunta ésta que pide prolija enseñanza. En breves palabras te diré lo que san Pablo aconseja. Uno lleve la carga de otro, así cumplirá la ley de Cristo (d). Toleró, calle y disimule la muger los descuidos y condiciones del marido; disimule, calle y tolere el marido las faltas y geniales de la muger; y si así lo hacen creo que vivirán con paz y menos trabajos. Portándose así santa Mónica con Patrio su marido, de serpa leon le mudó en cordero; y lo que más es de pagano en cristiano (e). Santa Isabel, reina de Portugal, la infanta de Aragón, así también corrigió la vida del rey su marido (f). Y creo que lograrán lo mismo las que procuren imitarlas.

*Elect.* ¿Y cómo moderarán los maridos los genios y pasiones de las mugeres?

*Desid.* Mayor dificultad hallarán para lograrlo; pero el tiempo y la paciencia acompañada de la prudencia, remedia muchas cosas. En particular no me ocurre qué decir sino acudir á Dios como á remedio de todos los trabajos. Consuélese con el santo Job, á quien dejó el Señor la muger para ejercicio de tolerancia y para que diera á su materia á su paciencia (g).  
 (a) Theatr. vit. hum. t. 3. p. 7. P. Leon. tit. 72. §. 13. num. 2. (b) Theatr. vit. hum. lib. 7. fol. 1117. (c) Tract. 3. p. 3. ep. 26. (d) Galat. 6. 2. Vide D. Thom. ibi lect. 1. (e) V. Merus Maxim. lib. 3. cap. 2. (f) R. Ferrer. et alii in Hist. vit. eius. (g) Job. 2. 10. Vide ibi D. Th. lect. 4. D. Th. 2. p. 9. 25. art. 2. et alibi. (i) Ephes. 2. 1. ibi D. Th. lect. 8. (k) D. Th. Optus. in Erod. P. lib. 5. cap. 27. latè. (l) 1. Tim. 5. 8. (m) D. Th. 1. Cor. 7. lect. 2. ubi latè.

## CAPÍTULO XLV.

## Obligaciones de los casados.

*Elect.* ¿Qué obligaciones son las del estado del matrimonio?

*Desid.* Muchas y grandes. No es necesario para tu instrucción enseñarte en todas; bastará decirte algo de las principales.

*Elect.* Diré lo que te pareciere conveniente.

*Desid.* Una es el mútuo amor conyugal con que deben amarse, y el efecto de copula ó union de voluntades con que se juntaron cuando se casaron. En esta union consiste el Matrimonio; y por eso el amor espiritual y no el carnal es el principal que deben tener los casados (h).

*Elect.* ¿Cómo debe amar el marido á su muger?

*Desid.* Como Cristo nuestro Señor á su Iglesia; dice el Apóstol (i). Entiéndese con la debida proporcion. Debe amarla con discrecion y templanza; debe honrarla; debe usar de élla con moderacion y tratarla con benignidad. Esto mismo manda á los maridos el apóstol san Pedro, acordándoles que son vaso frágil, sujeto á muchas imperfecciones. Unas debe el marido disimular, de otras advertirla, corregir otras, y raras ó ninguna castigar. Debe también el marido aplicar su cuidadosa diligencia en procurar lo necesario para su muger y familia, hijos, criados y los otros domésticos (k). El que falta en éstos es infiel dice san Pablo (l).

*Elect.* Y la muger ¿cómo debe portarse con el marido?

*Desid.* Muchas son las obligaciones de la muger casada, porque ha de ser sabia, limpia y constante. Sabia para gobernar la casa; limpia tanto en lo exterior como en los efectos interiores; no dejándose llevar de ánimos y apetitillos; constante en reprimir sus pasiones, especialmente la ira; para que la familia no viva inquieta y turbada. Debe también ser modesta, veraz y discreta. Modesta en el vestir, hablar y aún en andar, que en todo esto puede haber exceso y vicio. Debe ser veraz en lo que niega ó afirma para escusar lo primero el pecado, lo segundo las turbaciones y daños que de una mentira se pueden seguir (m).

*Elect.* Por dificultoso lo tengo, porque es heredada en las mugeres la mentira.

*Desid.* Ya se que Eva dijo la primera mentira en las primeras palabras que nos cons-

(a) Theatr. vit. hum. t. 3. p. 7. P. Leon. tit. 72. §. 13. num. 2. (b) Theatr. vit. hum. lib. 7. fol. 1117. (c) Tract. 3. p. 3. ep. 26. (d) Galat. 6. 2. Vide D. Thom. ibi lect. 1. (e) V. Merus Maxim. lib. 3. cap. 2. (f) R. Ferrer. et alii in Hist. vit. eius. (g) Job. 2. 10. Vide ibi D. Th. lect. 4. D. Th. 2. p. 9. 25. art. 2. et alibi. (i) Ephes. 2. 1. ibi D. Th. lect. 8. (k) D. Th. Optus. in Erod. P. lib. 5. cap. 27. latè. (l) 1. Tim. 5. 8. (m) D. Th. 1. Cor. 7. lect. 2. ubi latè.

ta que habló, haciendo condicional la comunicacion de muerte que Dios absolutamente dijo á ella y á su marido. Si fue solo material esta mentira; no hay para qué detenernos en averiguarlo: ya sabemos el razonamiento en qué paró (a). Tambien nos dicen las historias el daño de otra mentira: ¿Qué hicisteis de la manzana que os di? preguntó el emperador Teodosio á su muger. Señor, la comí. Habíala enviado á Paulino, privado fiel del emperador; y éste sin saber otra cosa la regaló á su Señor por cosa rara en el mes de enero. La Emperatriz respondió turbada, porque Teodosio la preguntó con indicios de recelo y disgusto.

¿Os la comisteis? la dijo. ¡Prodigio raro! De vuestro estómago se ha pasado á mi cámara, miradla entera. Mostróselá. Qué celos, qué turbacion y qué trabajos los de esta mentira, dicenlo las historias (b).

Tambien ha de ser la muger discreta, no á lo del siglo que llaman discretas á las bachilleras que quieren hablar en latin; no sabiendo lo que dicen aun cuando hablan en español. Discreta, pues, debe ser, gobernando su lengua con prudencia y razon, y abertará cuando hable preguntada ó con necesidad.

*Elect.* ¿Qué otras obligaciones son las de la muger?

*Desid.* Debe tambien ayudar al marido en lo que le pertenece para el gobierno de la familia y cuidado de la casa; y así no cumple con su obligacion la que pasea, juega con demasía y está fuera de su casa lo mas del dia; y la familia se ocupa tal vez en lo que no conviene. Es tambien obligacion suya obedecer al marido cuando manda cristianamente: de no hacerlo así, se siguen muchos disgustos entre casados, porque la muger hace lo que quiere, debiendo ejecutar lo que el marido dispone (c).

*Elect.* Mugeres rebeldes é inobedientes sin duda serán poco amadas de sus maridos.

*Desid.* Es menester grande virtud para besar y poner dentro del corazon el azote que amarga y hiza; y tal es la muger rebelde (d). Ningun sentimiento tiene el marido cuando por la muerte la pierde. Ahogóse una en un rio, y dieron la noticia al marido; sacóronlo algunos amigos para buscar el cuerpo y darle sepultura. Todos caminaban agua abajo; solo el marido andaba por la orilla agua arriba. Venid por aquí; le decían los amigos, que naturalmente el corriente del agua há de llevar el cuerpo abajo. Señores,

déjenme, que yo sé bien lo que hago: mi muger cuando vivia todo lo hacia al revés: si la decía que comiéramos, tomaba la labor y se ponía á trabajar; si decía, muger, vete á misa, se echaba á dormir; si decía, cenemos, se subía á berner; y así hacia en las otras cosas todo al contrario. Y creo que aun ahora ya muerta hace al revés; y bajando todos los cuerpos llevados de la corriente, ella sube contra el corriente mismo (e). Advierte el ningun sentimiento de este marido; y cuánto poco había grangeado su amor la muger.

*Elect.* ¿Qué otra obligacion es la de la muger casada?

*Desid.* Que su amor al marido no sea inferno, que es decir, que no sea zelosa y mucho menos lo manifieste. Cree que en esto puede pecar, y pecar mucho. Padecerá aquí un infierno; y en la otra vida, si no padece otro, le aguardará un purgatorio. Dan motivo á los maridos con sus quejas, con sus impacencias, con el sobrecejo que los miran para jurar, blasfemar y otros pecados. Y lo cierto es que si el amor y temor de Dios no los detiene, se precipitan quiera que no quiera la muger; y no pocas veces les estaria mejor callar que hablar (f).

Es tambien de su obligacion quitar al marido los movimientos de recelo tocante á su honra. Modesta (dije antes) há de ser la muger casada (g). La modestia se recata de cuanto es contra la honestidad aun de lejos; se mesura en el hablar, mirar, reir y cosas semejantes, y en esto debe ser muy cuidadosa la muger para evitar celos. De la obligacion de los casados en lo que pertenece á los hijos, en otra ocasion diré lo que parezca conveniente (h); y por ahora basta lo dicho en lo que pertenece á los casados.

*Elect.* Para tener en memoria lo que de este Sacramento me acabas de enseñar deseo que lo reduzcas á compendio.

*Desid.* El Matrimonio fue elevado por Cristo nuestro Señor á ser Sacramento. Es un vínculo entre hombre y muger, como te dejo dicho. Es lazo con tan fuerte nudo apretado, que solo la muerte le desata.

*Elect.* ¡Terrible cosa! No parece conviene casarse y tomar tan pesada cruz como vivir con muger de las que me has insinuado.

*Desid.* Así dijeron los Discípulos al divino Maestro cuando oyeron la doctrina dicha. Y su Magestad les respondió: *Qui potest cadere capiat* (i). Qué quiso enseñar con estas

(a) Genes. 2. 3. et 26. (b) P. Caus. in vit. Pulcher. August. (c) D. Th. 1. p. q. 92. et Cor. 7. lect. 1. (d) Id. Ephés. 5. Ebd. et ad Tit. 2. lib. 1. ubi et Dis. Aug. vide. (e) Paulet. Dom. 2. post. Epiphán. (f) Cant. 8. 6. et D. Th. ad Tit. loc. cit. et 1. 2. q. 28. art. 4. et alib. (g) Idem. 1. Tim. 5. lect. 2. (h) Par. 2. lib. 2. á cap. 6. usq. 16. (i) Math. 19. 12. Vid. D. Th. ibi lit. F. et G.

palabras, no es aún tu capacidad para entenderlo.

*Elect.* Prosigue, pues, en lo comenzado.

*Desid.* Es también obligación de los casados guardarse fidelidad uno á otro. Fiel junta es la de las tórtolas, como también la de los elefantes, porque nunca injuria el un consorte al otro, ni se mezcla sino con el primero que comerció. Esto mismo obliga á los casados. También debe el marido vivir domésticamente con su muger, no ausentarse de ella, ni pernoctar fuera de su casa sino con justa causa. Imiten á losalcones que si no es por urgente causa jamás se apartan (a).

Deben también conservar la paz y concordia, sufriendose uno á otro como queda dicho: lo cual se logra si se aman y respetan como deben, según la doctrina de san Agustín y santo Tomás (b). Aplique el hombre cada uno al yugo pesado del Matrimonio con igualdad, según que á cada cual pertenece, y será más fácil de llevar. Pero si el uno deja toda ó la mayor parte de la carga al otro, será peso insostenible: coces, corcobos y furor se experimenta en los brutos cuando aran la tierra ó arrastran un carro si el uno afloja, y no quiere tirar el arado ó las cuerdas. Lo mismo sucede en los que se echaron á cuestras el yugo del Matrimonio. Con igual trabajo se lleva bien y concordemente la carga.

*Elect.* Pero como los motivos para la discordia son tantos, muchas veces faltará esta paz.

*Desid.* Así es verdad. Pero si ambos consortes se hacen cargo que por este puente estrecho han de pasar el río que media entre este mundo y la patria celestial, por no caer en el profundo dejarán de reñir y altercar, y andarán en paz. Riñen frecuentemente las cabras; pero si en un puente estrecho se encuentran, depuesta la ira con las obras, se dicen: Caminemos en paz: *Procedamus in pace* (c). Pero muchos casados imitan á las serpientes que unidas y mutuamente enroscadas comienzan la brega, se muerden, se aprietan y rabiosamente silvan, y no cesan de reñir hasta que la una muere. Así sucede á no pocos enlazados en el vínculo del Matrimonio, que se muerden, se aprietan, se injurian de palabras, y estas contiendas duran hasta la muerte, y aun á algunos pareció prodigio que muertos y en el sepulcro no prosiguieran riñendo, como refiere san Jerónimo (d). Y en esto son más defectuosas las mugeres por no resistir á sus desordenadas pasiones, y ser tan fáciles en irri-

tarse, como dice el Espíritu santo (e). Esto basta sobre lo que has visto, tanto en orden al Matrimonio como á los otros Sacramentos. Trátalo con la santa Consideración muy de espacio, y te aprovechará la doctrina. Después pasarás al undécimo palacio, que aquí te aguardo.

## CAPÍTULO XLVI.

*Entra el niño en el undécimo palacio, y dice lo que vió en él.*

*Desid.* Con mucha brevedad vuelves de este palacio undécimo, dime ¿cuál es la causa?

*Elect.* Porque he hallado poco que mirar: aun lo que he visto no lo entiendo, aunque algunas cosas juzgo que alcanzo.

*Desid.* Puedes referir lo que has visto, y el juicio que hubieres formado, que no te faltarán dudas que proponer.

*Elect.* He formado juicio que lo que se me ha mostrado es el artículo undécimo del Credo, en el cual se nos propone la resurrección de la carne: infiérollo de lo que me enseñaste en el artículo que trata del Juicio universal, donde me declaraste como al fin del mundo resucitarán todos los muertos á la voz del ángel que los llamará, como bastante me instruíste cuando de este punto trataste. Y también porque advertí que sobre la puerta del palacio estaba la imagen de san Tadeo Apóstol con el rótulo que decía: *Creo en la resurrección de la carne.*

*Desid.* Así es todo como dices; pero en particular puedes referir lo que te se ha mostrado.

*Elect.* Acompañado de los personados mismos que comunmente me asisten, entré en una pieza grande ricamente adornada, donde había un trono vistosísimo de fino oro labrado, y lo ocupaba una Magestad soberana que me dijeron se llamaba *Omnipotencia*. Y no se me dijo la causa de tener su habitación en el palacio.

*Desid.* La causa es, porque la resurrección de la carne es obra propia de la divina Omnipotencia, pues solo el poder divino puede obrar tan rara maravilla (f).

*Elect.* En la circunferencia del trono había innumerables ángeles como que aguardaban algún orden ó mandato para ejecutarlo.

*Desid.* Es así, porque en el último día del mundo mandará Dios á los santos ángeles que recojan las cenizas de los cuerpos de los hombres para obrar la maravilla de la resur-

(a) Picin lib. 4. n. 31. et 64. (b) Sup. Psalm. 118. vers. 31. Div. Th. Tab. Aur. Uxor. (c) Vid. par. 1. lib. 1. cap. 5. (d) Lib. 1. contr. Jovin. Vid. Div. Thom. Tab. Aur. Mulier. 19. et 18. (e) Eccl. 13. 21. (f) D. Th. 3. p. in Sup. q. 73. art. 3. et alib.

rección; y los ángeles obedecerán con gran puntualidad, recogiendo las todas con mucha diligencia (a). Se juzgan serán los ángeles que fueron de guarda de los hombres, de modo que cada uno de los ángeles recojerá las cenizas ó polvo de aquel ó aquellos hombres que en vida guardó.

*Elect.* Gran rato, sin duda, ocuparán en esta obra, pues las cenizas estarán divididas en partes del mundo tan distantes.

*Desid.* En brevísimo tiempo lo ejecutarán, que la virtud y poder de los ángeles es grande, y en breve rato pueden lo que nosotros no ejecutaríamos en muchos años (b).

*Elect.* ¿Y en dónde llevarán la tierra, polvo ó cenizas de los cuerpos, pues siendo espíritus los ángeles no tienen manos para llevarlas?

*Desid.* No necesitan para esto de manos; obran los ángeles con sus potencias intelectivas (c). Con solo querer moverían esta casa y la llevarían donde quisieran; y esto es por que los cuerpos obedecen á los ángeles, y se mueven conforme á su voluntad, como te enseñé hablando de los ángeles que mueven los cielos y el sol.

*Elect.* Advertí, pues, y noté lo mismo que ahora me enseñas que al mandato de la soberana Magestad que ocupaba el riquísimo trono fueron volando los santos ángeles, y recojidas las cenizas, se formaron los cuerpos humanos. Y de aquí infero que estos angélicos espíritus serán los que en el día del Juicio resucitarán á los hombres.

*Desid.* Inferes erradamente; recojerán las cenizas como te he dicho; pero la resurrección será obra de Dios: la ejecutará la divina Omnipotencia, pues solo el poder divino puede obrar esta maravilla (d).

*Elect.* No sería mucho que los ángeles resucitarán los hombres, pues muchos santos resucitaron muertos.

*Desid.* No los resucitan los santos: Dios es el que los resucita por los ruegos ó méritos de los santos (e). Estos son instrumentos de que Dios se vale; pero solo el Señor es el que principalmente obra esos prodigios, como también los otros que se llaman absolutamente milagros.

*Elect.* ¿Y en qué consistirá la resurrección de la carne?

*Desid.* En que todos los hombres que hubieron habido, hay y habrá volverán á vivir, uniéndose otra vez el alma que cuando murieron se apartó del cuerpo, con el cuerpo mismo que cada cual tuvo.

*Elect.* ¿Cómo ha de ser eso si los cuerpos

están reducidos á corrupción, polvo y ceniza?

*Desid.* A la virtud de Dios nada hay imposible: puede la Omnipotencia divina todo lo que la divina voluntad quiere (f).

*Elect.* Gran dificultad me causa esto que dices.

*Desid.* En tratando del poder divino no te detengas en dudar; pues es punto de Fe que Dios hizo todo lo que quiso en el cielo y en la tierra, en el mar y en los abismos (g). Quien de nada hizo todo lo creado, bien podrá de las cenizas de los cuerpos de los hombres volver á formar los cuerpos mismos aunque estén reducidos á polvo, hechos pedazos y corrompidos. La semejanza hallarás en el azogue, el cual bañado con agua fuerte se reduce á cenizas; pero si aquellas cenizas se ponen en un vaso de vidrio y se mezclan con cal viva al calor del fuego, vuelve á ser azogue como antes. Y aun dicen mas, que si con el dedo se deshace en pequeñitos granos, tocando despues con el dedo mismo, se reúne como antes estaba. Pues si esto hace la naturaleza, ¿cómo se dudará que la Omnipotencia haga lo otro siendo infinita su virtud?

Las historias que confirman esta verdad son innumerables. Una sola te referiré que se cuenta entre los hechos maravillosos de san Estanislao obispo (h). Acusaron al Santo delante del rey de Polonia (al cual por sus pecados públicos el santo Obispo reprendió) que habia usurpado una heredad á cierta gente y aplicádola á su iglesia. Dijo el Santo que la habia comprado y pagado; como era verdad; pero no teniendo escritura, y no atreviéndose los testigos á decir la verdad por temor del rey, dijo el santo Obispo: Yo traeré aquí al dueño que fue de la heredad, y él dirá la verdad defendiendo la causa de Dios y de su Iglesia. Rieronse el rey y los jueces de la promesa, porque sabian que el dueño de la heredad habia muerto tres años antes: no obstante, admitieron el partido si dentro de tres dias cumplia lo prometido. El santo Obispo en ellos ayunó, oró y suplicó á Dios volviera por su causa, y al tercer día fue al sepulcro donde tres años hacia que estaba enterrado Pedro (que así se llamaba el dueño de la heredad): Mandó quitar la losa y descubrir el cadáver que estaba ya consumido; y tocándolo con el báculo episcopal le mandó que se levantara y siguiera: Hizolo al punto, y fue en compañía del Santo hasta el tribunal del rey con la admiracion que se deja entender de quantos lo veian andar. Llegado que fue, dijo el Santo, ¿Si era verdad que le habia pagado en-

(a) D. Th. 3. p. in Sup. q. 76. art. 3. (b) Id. 1. p. q. 110. art. 3. et alib. (c) D. Th. q. 16 de Malor. art. 1. ad 34. et 15. (d) Id. 3. p. in Suppl. q. 76. art. 3. (e) Id. 1. p. q. 117. art. 3. ad 1. et alib. 3. p. in Suppl. q. 76. art. 2. (f) Ibid. q. 79. art. 1. (g) Psalm. 134. v. 6. (h) In Brev. die 11. Maii.



teramente la heredad que le vendió para la iglesia? Respondió que sí. Dijo también, ¿si quería vivir, ó volver á morir? Respondióle que morir, pues en breve saldría del purgatorio. Volvióse acompañado de gran concurso á la sepultura; y pidiendo las oraciones de todos, espiró. Bien declara esta verdad la de la resurrección de la carne.

*Elect.* Siempre me hace dificultad que los cuerpos despedazados, deshechos en la mar, consumidos en el fuego, éstos mismos hayan de resucitar.

*Desid.* No lo dudarás si atiendes á la infinita virtud de la divina Omnipotencia, la cual ha dado ya muestras de su poder en algunos casos. Al dicho san Estanislao mandó matar y hacer trozos su santo cuerpo el rey Boleslao de Polonia, porque como buen pastor procuraba apartar al rey del camino del infierno que llevaba (que éste suele ser el pago con que satisfacen los malos á quien procura su mayor bien). Los canónigos de su iglesia recogieron los miembros del santo cuerpo despedazado; y llevados á la iglesia, se unieron de modo que no parecía haber estado divididos. Pues ¿cómo no podrá la virtud divina hacer al fin del mundo lo que sabemos que ha ejecutado antes de él? Y aun en cosa natural hallaremos confirmacion. Del herizo marino refiere el abad Picipelo que si despues de hecho menudos trozos arrojan en el mar los pedazos se vuelven á unir con tal firmeza como antes, y en la misma forma y figura antecedente.

*Elect.* ¿Por qué se dice resurrección de la carne si como me enseñas el hombre es el que ha de resucitar?

*Desid.* Para que se entienda, que sola la carne es la que perece y se corrompe cuando el hombre muere; no el alma, porque ésta es inmortal é incorruptible.

*Elect.* ¿Por qué se nos manda creer la resurrección de la carne, y qué fruto se sigue de la fe de este artículo?

*Desid.* Lo primero, para templar la tristeza cuando vemos que otros mueren con la esperanza de que resucitarán. Lo segundo, para no temer tanto la muerte con la esperanza de que todos resucitaremos, y viviendo bien, gozaremos la vida eterna, que nunca se acabará: lo cual también sirve para llevar con paciencia los trabajos, considerando que se acabarán, y que tolerados por amor de Dios, nos merecen la vida eterna. Y así se lee de san Francisco que cuando se veía afligido en sus grandes trabajos, cantaba y decía: *Considerando los bienes que espero, los trabajos me son pasatiempo* (a). Lo

tercero, aprovecha la fe de este artículo para escitar la voluntad á obrar bien y evitar el mal; pues confesamos que los buenos resucitarán para la vida eterna, y los malos para padecer tormentos que no tendrán fin.

## CAPÍTULO XLVII.

*Cuándo será la Resurrección de la carne, y si será general.*

*Elect.* Deseo me digas cuándo será esta resurrección que en este artículo se manda creer.

*Desid.* Así como es cierto el día que Cristo nuestro Señor ha de venir á juzgar vivos y muertos; también lo es el de la resurrección de la carne, aunque ésta preceda al Juicio universal, como ya en su lugar de jo explicado.

*Elect.* Ya que no sabes el día, ¿sabes la hora en que resucitarán los muertos?

*Desid.* Santo Tomás conjetura que será al amanecer, estando el sol en Oriente y la luna en Occidente, porque á esta hora fueron creados Adán y Eva; y á esta también fue la resurrección de Cristo nuestro Redentor, aunque no hay cosa segura en este punto (b).

*Elect.* ¿Y todos los hombres resucitarán?

*Desid.* General será la resurrección.

*Elect.* ¿Y la Virgen nuestra señora resucitará en aquel último día?

*Desid.* No por cierto, porque poco despues de su gloriosa muerte la resucitó su divino Hijo, pues no era conveniente que aquella carne purísima y aquel cuerpo virginal que llevó nueve meses en sus entrañas al hijo de Dios hecho hombre; no era, digo, decente que padeciera corrupcion; y así aunque verdaderamente murió; ahora está ya en cuerpo y alma gloriosa sobre todos los coros de los ángeles, coronada como reina y señora de todo lo creado (c).

*Elect.* ¿Y alguno otro hombre ó muger dejará de resucitar en aquel último día?

*Desid.* Los que con Cristo resucitaron el día de su triunfante Resurrección en testimonio de la de su Señor, éstos no resucitarán: porque es lo mas cierto que no volvieron á morir, sino que en cuerpo y alma subieron al cielo (d). No por eso dejarán de estar con todos los demas en el valle de Josafat, como en otra ocasión te enseñé. Y así la regla que en este punto debes tener es, que en aquel último día todos los que estuvieren muertos resucitarán.

*Elect.* Con que de lo que me enseñas debo

(a) Hist. Min. in ejus vit. (b) Div. Th. 3. p. in Supp. q. 77. art. 3. (c) Vid. Vorag. leg. 114. ex D. Hier. Aug. et alii. (d) Matt. 27. v. 25, D. Th. ibi.

inferir que todos resucitarán en el último día; pero dudo si los niños pequeños que murieron antes del uso de la razón también resucitarán.

*Desid.* No hay duda en eso, porque alma ninguna quedará para siempre apartada de su cuerpo (a). Y después de la general resurrección estarán los tales niños (si recibieron el santo Bautismo) en cuerpo y alma en el cielo; si no murieron bautizados, en alma y cuerpo estarán en el limbo.

*Elect.* Y los que antes de nacer mueren en el vientre de sus madres, ¿también resucitarán?

*Desid.* Sí, por la razón misma que te he dicho; y por morir sin el Bautismo será el lugar de su habitación el limbo de los niños, donde vivirán para siempre la vida natural, como en otra ocasión te he declarado.

*Elect.* Una ocasión oí decir que unos animales fieros se comieron un santo hombre; ¿cómo, pues, ha de resucitar su cuerpo si nada de él quedó?

*Desid.* Lo mismo podías dudar de los cuerpos de hombres y mugeres que se comen los bárbaros, los cuales siempre que pueden se sustentan de carne humana. Pero este punto déjalo á los teólogos que sobre él discurren largamente (b). Bástate á saber que la divina Providencia, que en cosa alguna falta, todo lo dispone y provee conforme al orden de su divina sabiduría, y que suplirá como puede y sabe en este caso.

### CAPÍTULO XLVIII.

De la estatura, edad, y otras condiciones de los cuerpos resucitados.

*Elect.* Entre otras cosas que poco antes me has enseñado, una es que los niños también resucitarán, y en cuerpo y alma permanecerán para siempre; y causame esto alguna dificultad, porque en la innumerable multitud que se me ha mostrado en este palacio ningún niño he visto.

*Desid.* No extraño que no hayas visto, porque ninguno después de la general resurrección estará con cuerpo pequeño como el de los niños.

*Elect.* ¿Pues no estarán con sus propios cuerpos?

*Desid.* Sí; pero eso será en la estatura perfecta (c). Así como al primer hombre lo formó Dios con estatura perfecta de varón, pues Adán nunca fue niño en el cuerpo; así cuando reforme la naturaleza humana, que será en la resurrección general, á cada uno

de los hombres dará perfecta estatura: ésta no la tienen los niños como es constante.

*Elect.* Según esto, todos después de resucitados serán de igual estatura.

*Desid.* No; por cierto; porque la mayor ó menor estatura se sigue á la mayor ó menor cantidad de cada uno de los individuos; y como no sea igual en todos, tampoco la estatura.

*Elect.* ¿Con que cada uno resucitará en aquella estatura que tuvo cuando ya era hombre en el mundo?

*Desid.* No será así; porque los que fueron muy altos mas de lo que permitiera la estatura perfecta del hombre (como lo fue san Cristóbal, y otros), éstos después de resucitados quedarán con sola la perfecta estatura, sin mas elevación.

*Elect.* Y los que fueron cuando ya hombres de estatura pequeña, ¿en esa misma resucitarán y permanecerán?

*Desid.* No; también se les dará la elevación del cuerpo necesario para que tenga la perfecta estatura; y así los hombres resucitados no serán pequeños, ni entre todos habrá pigmeos ó enanos.

*Elect.* Si todos tendrán perfecta estatura sin que para ella les falte nada ni les sobre, ¿todos serán iguales como antes decía?

*Desid.* Aunque todos tendrán la perfecta estatura, pero no todos la tendrán igual, porque la estatura perfecta no consiste en indivisible, como si dijéramos ocho palmos y no mas; permite mas y menos. Supongamos, pues, que los límites de la estatura perfecta son entre siete y nueve palmos; de modo que el que llega á siete, la tiene; y el que no llega, le falta la debida perfección. Asimismo el que no excede de nueve palmos, logra la perfección en la estatura; pero el que de esa elevación pasa, tiene mas, y así es de estatura imperfecta y desproporcionada. Pues como después de la resurrección todos tendrán perfecta estatura, todos tendrán cuerpos no iguales; pero dentro de la estatura perfecta de entre siete y nueve palmos.

*Elect.* ¿Y cuáles serán de siete, y cuáles de nueve?

*Desid.* Los que viviendo en vida mortal de hombres perfectos tuvieron cuerpos muy altos y desproporcionados, como san Cristóbal, quedarán con la elevación mayor que permite la estatura perfecta, como si dijéramos nueve palmos; los demas lo reformará su Magestad divina, cuyas obras son perfectas, y ejecutadas en número, peso y medida, y no dejará en ellas cosa su-

(a) Div. Th. 3. p. 9. 75. art. 9. in Suppl. (b) D. Th. 3. in Suppl. q. 80. art. 4. ad 5. (c) D. Th. in Suppl. 3. p. 9. 81. art. 2.

pérfua. Pero los que cuando vivieron fueron de estatura menor de la que pide la perfeccion humana, éstos resucitarán con aquella elevacion de cuerpo que baste á llegar á la perfeccion natural; y así los menos tendrán siete palmos si esta elevacion es la menor que permite la estatura perfecta del hombre; y la razon es clara; porque Dios reformará nuestros cuerpos, como dice el Apóstol (a); y para reformar ó reducir á perfeccion los muy altos, basta quitarles lo que esceden de la estatura perfecta, y no más. Para perfeccionar los cuerpos pequeños basta darles la elevacion que faltaba para llegar á la estatura perfecta; no es necesario darles mas. Por lo qual se juzga que así lo hará aquel divino Reformador de la naturaleza; y así todos los cuerpos resucitados gozarán estatura perfecta, aunque no todos serán de igual elevacion; y esta misma variedad causará hermosura.

*Elect.* ¿Y los cuerpos de los que murieron siendo niños, en qué estatura resucitarán?

*Desid.* En la perfecta que tendrían si vivieran hasta la edad en que se termina el aumento del cuerpo, ó por decirlo mas claro, en aquella que debian tener en la edad perfecta en caso que la naturaleza no padeciera algun defecto. Y como no todos serán iguales en la estatura aunque llegarán á la edad de hombres perfectos, por eso no todos los que mueren siendo niños resucitarán con estatura igual, aunque todos tendrán la perfecta.

*Elect.* Ya que en la estatura me has enseñado lo bastante, dime; ruégote, ¿en qué edad resucitarán los hombres?

*Desid.* San Pablo dice (b) que en la medida de la edad de Cristo nuestro Señor; y sabemos que nuestro divino Redentor murió de treinta y tres años cumplidos.

*Elect.* ¿Cómo puede ser que resucite de treinta y tres años el que murió de sesenta ó noventa? ¿cómo el que murió en la edad decrepita ha de resucitar mozo? Esto me causa gran dificultad.

*Desid.* No se habla de la edad quanto al número de los años; porque está claro que el que tiene ó tuvo sesenta, es imposible que solo tenga treinta y tres. Quando se dice que todos resucitarán en la edad de la juventud se entiende así, que todos tendrán aquel estado, robustez de cuerpo y hermosura de miembros que se goza en los treinta y tres años de la juventud que es la edad perfecta.

*Elect.* ¿Y los que murieron niños ó de mediana edad, ¿en cuál resucitarán?

*Desid.* En la de la juventud, ó de treinta y tres años, del modo que te he explicado. Y así como Dios nuestro Señor formó al hombre dándole luego la perfeccion que tiene la edad de la juventud, pues Adán nunca fue niño; así reformará al hombre dándole la perfeccion misma aunque fuera niño quando murió.

*Elect.* Que ninguno resucitará viejo me causa alguna dificultad por saber que la ancianidad es una edad venerable, y que con razon se aprecia mucho.

*Desid.* La ancianidad dice se es venerable por la sabiduría y prudencia con que muchas veces va acompañada; y como esta no faltará á los justos resucitados, tampoco la veneracion y reverencia debida á los muchos años. Pero no tendrán aquellos defectos en el cuerpo que acompañan á la vejez, porque esto sería imperfeccion, como es constante; y en este sentido se dice que ninguno resucitará viejo ó en la edad de ancianidad.

CAPÍTULO XLIX.

De la integridad de los cuerpos resucitados.

*Elect.* Resta que ahora me enseñes si los cuerpos resucitados serán los mismos que vivieron los hombres quando en el mundo vivian.

*Desid.* Es punto de Fe que serán los mismos, pues como decia el santo Job (c), en su propia carne habló de ver á Dios su Salvador, y añade que lo veria él mismo, siendo él mismo, y no él, siendo otro; lo qual no puede ser sino teniendo el cuerpo mismo que quando en el mundo vivia. Y el mismo nombre Resurreccion declara esta verdad, porque resurreccion es levantarse lo que ha caído (d); y así para que se verifique que el hombre resucitará, es preciso que sea con el cuerpo mismo que tenia quando murió. Omiso otras razones que mas adelante explicaré.

*Elect.* ¿Y resucitarán los hombres con todos sus miembros y partes del cuerpo quando vivieron?

*Desid.* Sí, porque las obras de Dios son perfectas; y como la resurreccion es obra de Dios, dará á los cuerpos humanos todos sus miembros, porque esto pertenece á su perfeccion (e).

*Elect.* Algunos miembros del cuerpo humano parece serán superfluos despues de la última resurreccion.

*Desid.* Aunque parezcan superfluos por

(a) I. Cor. 15. 52. (b) I. Cor. 15. 47. (c) Job 19. 26. (d) D. Damasc. lib. 4. cap. 25. (e) D. Th. Supp. 3. p. 9. 80. art. 1.

que no tendrán sus actos algunos de ellos, pero no los tendrán en vano, porque pertenecen al ornato y hermosura de cada uno de los cuerpos.

*Elect.* ¿ De qué ornato pueden servir los intestinos, porque vacíos no pueden estar, y llenos tampoco, pues por sí mismo se deja entender que las superfluidades que encierran son ajenas de toda la perfeccion que tendrán siquiera los justos?

*Desid.* Servirán de ornato á los cuerpos, porque pertenecen tambien á la integridad y orgánica armonía. Estarán llenos, no de superfluidades inmundas, sino de nobilísimas humedades, como dice santo Tomás, de quien es casi toda la doctrina que te enseñó.

*Elect.* ¿ Y los cuerpos resucitados tendrán cabellos?

*Desid.* Sí; porque como dijo Cristo nuestro Señor tiene contados los cabellos de los suyos, y uno solo no perecerá (a).

*Elect.* ¿ De qué servirán allí los cabellos?

*Desid.* De ornato del hombre y de la cabeza; porque el ser calvo el hombre, aunque no sea defecto moral, pero es imperfeccion natural; pues por defecto de la humedad ó por excesivo calor de la cabeza se hacen los hombres calvos, y despues de resucitados no tendrán imperfeccion alguna natural (b).

*Elect.* Segun eso ningun calvo estará en el cielo ó irá á la gloria, que es notable desconsuelo para los que lo son.

*Desid.* No discurre bien; pues como dicen las historias san Pedro fue calvo, tambien lo fue el santo profeta Eliseo, y estan en el cielo, y estarán despues de la general resurreccion en cuerpo y alma en la gloria; aunque despues que sus santos cuerpos resuciten no estarán calvas las cabezas. Los que en el mundo son calvos no lo serán despues que resuciten; porque el defecto de cabellos lo reformará Dios para que no falte al hombre su ornato natural.

*Elect.* ¿ Estarán canos despues de resucitados los que cuando murieron lo estaban?

*Desid.* No por cierto, porque las canas proceden de la falta de vigor de la naturaleza, ú de algun humor que prevalece al temperamento natural (c). Y como ya te he dicho los cuerpos resucitados serán vigorosos y robustos, y en fin como reformados por el Señor mismo que los resucitará; y así no estarán canas sus cabezas.

*Elect.* ¿ Tendrán barbas y uñas en los pies y en las manos?

*Desid.* Uno y ótro tendrán (d) la barba

para ornato, que lo es del cuerpo del hombre; y las uñas porque sirven tambien de adorno á los dedos y á la integridad aunque secundaria del cuerpo humano.

*Elect.* Los que murieron viejos llenos de arrugas en el cuerpo y de manchas en la carne, ¿ de este modo permanecerán despues de resucitados?

*Desid.* No por cierto, ni arrugas ni manchas ó lunares tendrán, porque uno y ótro procede de defecto en la naturaleza (e). Las arrugas de defecto de carne, porque en la mayor edad no tiene tanta actividad el calor natural para convertir el alimento en la sustancia del hombre; y como por otra parte se ceba siempre en la sustancia misma, de aquí proceden las arrugas en el rostro y miembros. Como la manzana puesta al fuego, que al paso que el calor consume la humedad se va arrugando; pues como este defecto lo suplirá la virtud divina, por eso los cuerpos resucitados no tendrán arrugas. Manchas ó lunares tampoco tendrán, porque éstas proceden de falta de sangre, ú de que la sangre no está en su debido lugar con la medida que se requiere; pues como la virtud divina, que reformará los cuerpos humanos, cada cosa pondrá en su lugar con la debida proporcion y medida, esto mismo hará de la sangre, por lo cual los cuerpos resucitados no tendrán manchas ó lunares.

*Elect.* Segun esto ¿ en los cuerpos resucitados habrá sangre?

*Desid.* Es cierto, como la habo y hay en el de Cristo nuestro Señor despues que resucitó (f). Y no solo sangre; pero tambien los otros humores que pertenecen á la conservacion de cada uno de los individuos, como enseña santo Tomás tratando de la integridad de los cuerpos resucitados. Aunque otros humores que no pertenecen á la integridad ó constitucion del cuerpo, éstos no se hallarán en los resucitados, y mucho menos los que la naturaleza espele, como el sudor y ótros.

*Elect.* ¿ Y qué me dirás de aquellos hombres que nacieron y vivieron sin algun miembro de los del cuerpo; pues algunos nacen sin manos, ótros sin ojos y ótros contrahechos ya de pies, ya de espaldas, ya de cabeza?

*Desid.* Todos estos defectos, sean de la naturaleza, sean de desgracia, suplirálos la virtud divina, reduciendo los cuerpos á la debida perfeccion natural; de modo que despues de la resurreccion general no habrá cojos, corcobados, ni con otros defectos naturales sea por esceso, sea por defecto de la naturaleza.

(a) Luc. 21. v. 18. (b) D. Th. 3. p. in Supp. q. 80. art. 2. (c) Phil. Comm. (d) D. Th. ubi prox. in corp. (e) Vide D. Aug. serm. 6. de Verb. Dom. et Hug. Card. sup. cap. 5. v. 25. ad Ephes. (f) D. Th. in Supp. q. 80. art. 3.

*Elect.* Despues que los hombres resuciten ¿ se mudarán en lo que toca á los cuerpos?

*Desid.* No por cierto. En aquella estatura y proporcion perfecta de miembros y partes del cuerpo con que resucitará cada uno de los hombres, en esa misma permanecerá por toda la eternidad; porque los cuerpos serán ya incorruptibles é inalterables, y así no se mudarán, no crecerán, ni engrosarán: las manos con todos los otros miembros, uñas y cabellos perseverarán siempre del mismo modo, sin crecer, ni disminuirse ni uno solo.

*Elect.* Ya deseo que me enseñes, ¿ qué sucederá en orden á la corpulencia de los hombres resucitados: quiero decir, ¿ si habrá despues de la general resurreccion hombres gruesos y flacos?

*Desid.* En esto debes discurrir proporcionalmente á lo que te he dicho de la estatura de los cuerpos, porque corre la misma razon. Todos los cuerpos reducirá el Señor á la perfecta corpulencia; de modo que los que fueron muy gruesos cuando vivian, como lo fue santo Tomás de Aquino, reducirálos el Señor á la perfecta corpulencia mayor que permite la naturaleza humana (a); los que fueron muy flacos y sepos, como lo fue san Gerónimo, san Basilio y san Luis Beltrán, con otros muchos, resucitarán con la corpulencia perfecta debida á su naturaleza. En fin, todos despues de resucitados tendrán su perfeccion, como te he dicho.

## CAPÍTULO L.

*Trata de otras cosas tocante á los cuerpos resucitados.*

*Elect.* ¿ Y qué me dirás, Desiderio, de los cuerpos de las mugeres despues de la general resurreccion?

*Desid.* Lo mismo que te he enseñado de los hombres quanto á la perfeccion natural, porque entra la razon misma para que los cuerpos de las mugeres sean perfectos.

*Elect.* Yo juzgaba, como no las habias nombrado, que las mugeres no resucitarian.

*Desid.* No las he nombrado, porque lo que te he dicho de los hombres, se entiende de las mugeres con la debida proporcion. Pero es constante, segun Fe católica, que las mugeres resucitarán.

*Elect.* ¿ Y será en su propio sexo ó con cuerpo de hombres?

*Desid.* Todas las mugeres resucitarán en su propio sexo. Y así como Dios en el principio del mundo no hizo al hombre solo sino tambien á la muger; así en la general resurreccion, no solo reparará los cuerpos

de los hombres, sino tambien los de las mugeres en su propia y perfecta contestura de miembros.

*Elect.* Mejor parece sería que todos los muertos resucitarán con cuerpos de hombres, pues son mas perfectos que los de las mugeres.

*Desid.* No solo atenderá el divino Reparador á la perfeccion mayor individual sino tambien á la de la especie y humana naturaleza; y ésta pide la distincion de sexos y contestura distinta de cuerpos (c).

*Elect.* Paréceme haber oido que decia san Pablo resucitaríamos todos varones perfectos; y de aquí se originó mi duda, juzgando que las mugeres no resucitarian en su propio sexo.

*Desid.* El dicho de san Pablo se entiende quanto á la virtud del ánimo, que se hallará en las mugeres y hombres, porque la palabra *Varon* toma la etimología ú derivacion de la palabra *Virtud*; y como la virtud, fortaleza y vigor de ánimo sea mayor en el hombre que en la muger; por eso para denotar que despues de la general resurreccion no habrá flaqueza y defecto natural de ánimo en las mugeres, dice san Pablo, que todos resucitarán varones perfectos, no porque entonces no habrá distincion de hombres y mugeres, porque sí la habrá, como dejo dicho.

*Elect.* Deseo saber ¿ quién dará de comer á tan innumerable multitud de hombres y mugeres despues de la general resurreccion?

*Desid.* Nadie; porque no necesitarán de comida ni bebida, pues no tendrán hambre ni sed, como dice san Juan hablando de los justos; y tambien porque no tendrán necesidad de alimento, pues ya entonces no se aumentarán los cuerpos, como te he dicho, ni el calor natural disminuirá nada de ellos, y así tampoco necesitarán de nutrimento.

*Elect.* Segun esto, ¿ no tendrán necesidad de trabajar, pues pasarán la vida sin comer?

*Desid.* Claro está que no trabajarán, porque de cosa alguna necesitarán para conservar enteramente la vida.

*Elect.* Pues si no trabajarán, ¿ quién les dará de vestir?

*Desid.* Supones que despues de la general resurreccion irán los hombres vestidos, y eso no es así.

*Elect.* ¿ Cómo que no? ¿ pues qué, acaso vivirán y estarán desnudos?

*Desid.* Ni hombres ni mugeres necesitarán de vestidos para cubrir sus cuerpos, ni usarán de lana, ni de seda ó lino para arroparse ó abrigarse; pero los cuerpos de los justos estarán vestidos de luz y claridad; de manera que cada uno de ellos resplandecerá

(a) Vid. cap. præc. (b) Psalm. 38. v. 4. D. Th. in Supp. 3. p. 9. 81. art. 3.

como el sol en el reino de su Padre, que es Dios (a). Los cuerpos de los malos permanecerán con sus almas desventuradas cubiertas de confusion, de sonrojo y de vergüenza: Que este es el diploide ó sotana aforrada que dijo David vestirán eternamente los desdichados (b).

*Elect.* Ya me admiraba yo que sin vestidos que cubrieran sus cuerpos hubieran de estar despues de resucitados.

*Desid.* Pues ¿quién te ha dicho que los tendrán? No has entendido lo que he querido decirte, cuando te he enseñado que los cuerpos de los justos estarán vestidos de luz y adornados de resplandor. Así será; pero esta luz y claridad no solo no embarazará para que se vean sus santos cuerpos, antes bien manifestarán no solo lo exterior de ellos, si tambien la interior contestura de miembros hasta la mas delgada vena y mas sutil artéria; el mas pequeño huesecillo y nervio mas delicado, con todo lo demas que sirve para la armonía rara y organización del cuerpo humano (c): y la razon es, porque entonces los cuerpos santos serán á mas de resplandecientes, transparentes como si fueran de cristal; y así no tendrán embarazo como ahora para que se vea toda la armonía de su composicion, que es una de las obras maravillosas del divino Padre, y de donde tomarán los santos motivos para alabarle y bendecirlo eternamente. De los cuerpos de los malos baste lo que antes te dije, que harta desventura tendrán los desdichados.

*Elect.* Creo lo que me has dicho; pero siempre me causa dificultad; porque ¿cómo podrán dejar de avergonzarse viéndose desnudos unos entre otros? Pues aun Adan y Eva, siendo marido y muger, se sonrojaban viéndose desnudos; y por eso, como otra vez me dijiste, se cubrieron con hojas de higuera, y aun del mismo Dios se recataban y se escondieron; pues ¿cómo no se colorearán de vergüenza los justos viéndose desnudos entre multitud tan numerosa?

*Desid.* Pues sabe que no padecerán vergüenza ni sonrojo. Ésta vino al hombre y á la muger por el pecado: antes de la primera culpa desnudos estaban Adan y Eva; y advierte el sagrado testo (d) que no tenían vergüenza: pecaron, y luego se sonrojaron y llenaron de empacho viéndose desnudos; porque éste, entre otros castigos, vino á los hombres por el pecado. Escusándose Adan con Dios, y diciéndole á su Magestad que se habia escondido cuando lo llamaba por-

que se hallaba desnudo, díjole el Señor: ¿Quién te ha dado á entender que estabas desnudo, sino el haber comido del arbol vedado (e)? Porque pecó Adan, conoció que estaba desnudo, y se avergonzó; si no hubiera pecado, si permaneciera en la inocencia con que fue creado, desnudo estaria y no se avergonzaria. Pues como en los justos no hay ni puede haber el mas mínimo pecado, como estarán con mayor perfeccion y gracia que la de Adan y Eva, en el estado de la inocencia, y como por otra parte el fomes del pecado lo tendrán extinto ú del todo apagado, y la concupiscible del todo sujeta á razon y ésta unida con Dios; por eso, aunque esten desnudos, no se avergonzarán ni se provocarán, como juzgaron algunos hereges (f).

*Elect.* Sosiega mi duda esta tan cabal razon; y paso á preguntarte, ¿si despues de la general resurreccion se multiplicará el género humano, si nacerán mas hombres y mugeres?

*Desid.* No por cierto; pues como Cristo nuestro Señor dijo (g), despues de la resurreccion los hombres no se casarán sino que serán como ángeles del cielo. Y tambien porque entonces ya estará cumplido el número de los justos ú de los escogidos para la vida eterna y bienaventuranza de la gloria; y así no habrá necesidad de que los hombres se multipliquen.

## CAPÍTULO LI.

*Diferencia entre los cuerpos de los buenos y de los malos.*

*Elect.* Resta que me enseñes, Desiderio, si en lo que me has dicho hasta ahora serán iguales los cuerpos de los que resucitarán en la universal ó general resurreccion.

*Desid.* No serán iguales en todo: algunas cosas de las que he dicho solo convendrán á los cuerpos de los justos.

*Elect.* Bien sería me enseñaras la diferencia que habrá entre los cuerpos de los buenos y de los malos para quedar del todo instruido en este punto; y así, lo primero deseo saber, ¿si los malos tendrán el cuerpo mismo que cuando en el mundo vivian?

*Desid.* El mismo cuerpo tendrán para que eternamente sean atormentados en la carne, por cuyo desordenado amor ofendieron á Dios (h).

*Elect.* ¿Y tendrán todos los miembros de su cuerpo como de los justos me enseñaste?

(a) Matt. 23. v. 43. (b) Psalm. 108. v. 29. (c) D. Th. q. 9. de Verit. art. 4. ad 1. (d) Gen. 2. v. 24. (e) Gen. 3. v. 11. D. Th. 1. p. q. 90. art. 1. (f) D. Th. 3. p. in Sup. q. 81. art. 4. ad 2. et 4. (g) Matt. 23. v. 30. (h) D. Th. 3. p. in Sup. q. 86. art. 1.

*Desid.* Todos, sin que alguno les falte, tendrán por dos razones: la una, porque los reparará Dios, el cual dará á la naturaleza lo que pide, segun la natural integridad; y tambien porque es muy justo que si los malos de todas sus miembros abusaron é hicieron armas contra Dios, sean atormentados en todos éellos en castigo de su culpa, aunque mas en aquellos con que mas pecaron.

*Elect.* ¿Y las miserias con que murieron, como las calenturas, achaques y otras enfermedades que padecieron permanecerán en los cuerpos de los malos?

*Desid.* No permanecerán esas enfermedades, aunque tendrán otros defectos.

*Elect.* Pues si el pecado es causa de las enfermedades, dolencias y otras miserias, como en otra ocasion me enseñaste, perseverando el pecado en los malos, despues de resucitados parece que tambien debian permanecer esas miserias para castigo de la culpa.

*Desid.* Son castigo esas miserias; pero eso es para esta vida: en la venidera no padecerán enfermedades los cuerpos de los malos, para que estando del todo sanos, sientan mas vivamente los horribles tormentos que allí padecerán; porque quanto mas robusto y sano está el cuerpo, tanto mas siente cuando padece.

*Elect.* ¿Tendrán otras deformidades los dichos cuerpos?

*Desid.* Santo Tomás es de parecer que resucitarán no sólo con todos sus miembros, sí tambien con la debida disposicion y colocacion de éellos; porque el Autor de la naturaleza, que la creó perfecta, la reparará con perfeccion é integridad. Por lo qual, si algun defecto en la colocacion de los miembros tuvieran, eso será por especial pena de sus pecados, como dice el mismo Santo.

*Elect.* ¿Y en los rostros tendrán deformidad ó fealdad?

*Desid.* No te detengas en eso: bástete saber que la miseria y tormentos de los malos no solo serán eternos sino horribles en todos sus miembros y sentidos; y así poco hay que cuidar de la fealdad de sus rostros.

*Elect.* Pues ya que mis preguntas no parecen necesarias, ruégote que concluyas este punto de la general resurreccion.

*Desid.* En orden á los cuerpos de los buenos y de los malos debes saber que en la identidad, integridad, estatura y sexo con todo lo demas que pertenece á la constitucion de su naturaleza, serán iguales, como te he dicho; pero no en las otras cosas que hablando de los cuerpos de los justos te he declarado.

Por lo qual, y para tu instruccion, oye lo que te diré de la doctrina del venerable fray Luis de Granada, el cual dice (a), que aunque todos los hombres resucitarán; pero habrá gran diferencia entre cuerpos y cuerpos; porque los cuerpos de los justos resucitarán hermosos y replandecientes como el sol; más los de los malos, oscuros y feos como la misma muerte. ¿Pues qué alegría será entonces para los buenos ver del todo ya cumplido su deseo, y verse juntos los hermanos tan queridos y tan amados al cabo de tan largo destierro? Cómo podrá entonces decir el alma del justo á su cuerpo: ¡oh cuerpo mio y fiel compañero mio, que así me ayudaste á ganar esta corona! ¡qué tantas veces conmigo ayunaste, velaste y sufriste el golpe, la disciplina y el trabajo de la pobreza y la cruz de la penitencia y las contradicciones del mundo! ¡cuántas veces te quitaste el pan de la boca para dar al pobre! ¡cuántas quedaste desabrigado por vestir al desnudo! ¡cuántas perdiste de tu derecho por no perder la paz con el prójimo! Pues justo es que te quepa ahora parte de esta hacienda y de esta gloria, pues me ayudaste á ganarla; y que seas compañero de mis gozos, pues tambien lo fuiste de mis trabajos. Allí, pues, se juntarán los amigos tan fieles, no ya con apetitos y pareceres contrarios, sino con liga de perpetua paz y conformidad para que eternamente puedan cantar y decir: Mirad cuán buena cosa es y cuán alegre morar ya dos hermanos en uno.

*Elect.* No dudo, sino que será grande el gozo de los justos cuando se vean ya con sus cuerpos unidos para nunca mas apartarse; porque si dos amigos fieles tanto se alegran cuando se encuentran despues de algun tiempo que no se han visto; siendo el cuerpo y alma compañeros tan amados y tan antiguos, es preciso que el gozo sea grande cuando se junten para nunca mas apartarse.

*Desid.* Sí, Electo, grande será su alegría; pero por el contrario será gran tormento para los malos juntarse con sus cuerpos para nunca mas dividirse. ¿Qué tristeza sentirá el alma del pecador y malo cuando vea su cuerpo tal que allí se ofrecerá oscuro, sucio, hediondo y abominable (b)! ¡oh mal aventurado cuerpo! dirá élla: ¡oh principio y fin de mis dolores! ¡oh causa de mi condenacion! ¡oh no ya compañero mio, sino enemigo! ¡no ayudador, sino perseguidor! ¡no morada, sino cadena y lazo de mi perdicion! ¡oh gusto mal aventurado, y qué caros me cuestan ahora tus regalos! ¡oh carne hedionda que á tales tormentos me has traído con tus deleites! ¿Este es el cuerpo por quien

(a) Lib. 3. 1. p. cap. 17. §. 3. (b) V. Gran. ubi supr.

yo peque? ¿de éste eran los deleites por quien yo me perdi? ¿por este muladar podrido perdi el reino del cielo? ¿por este vil y sucio tronco perdi el fruto de la vida perdurable? ¡Oh furias infernales! levantaos ahora contra mí y despedazadme, que yo merezco ese castigo; ¡oh mal aventurado el día de mi desastrado nacimiento, pues tal hubo de ser mi suerte que pagase con eternos tormentos tan breves y momentáneos deleites!

Estas y otras desesperadas palabras dirá la desventurada alma á aquel cuerpo que en este mundo tanto amó. Pues dime ahora, miserable (podíamos preguntarle); ¿por qué tanto aborreces lo que tanto amaste? ¿No era esa carne tu querida? ¿no era ese vientre tu Dios? ¿no era ese rostro el que curabas al sol y al ayre, y pintabas con tan artificiosos colores? ¿no eras esos los brazos y dedos que resplaudecian con oro y diamantes? ¿no era ese el cuerpo para quien servia el mar y la tierra para tenerla la mesa delicada, la cama blanda y la vestidura preciosa? ¿pues quién ha trocado tu oficio? ¿quién ha hecho tan aborrecible lo que antes era tan amable? Todas estas cosas y otras semejantes podian preguntarse á cada una de las almas de los miserables pecadores cuando en la general resurreccion con tanto odio y rabia tratarán sus desdichados cuerpos. Pero no podrán responder sino una sola palabra, que por haberlos amado desordenadamente en el mundo, por haber atropellado con la ley de Dios cuando vivian, por eso tanto entonces los aborrecerán; y el que no quisiere despues de resucitado aborrecer su carne, aborrezcala en este mundo, negando sus apetitos y deseos cuando estos son contra la ley de Dios.

*Elect.* Y despues de resucitados y juntos en un lugar, ¿qué hará allí tanta multitud de hombres y mugeres?

*Desid.* Despues de estar ya todos en el valle de Josafat se celebrará el Juicio universal del modo que te enseñé explicado lo que te sucedió y mostró en el palacio sétimo, y que ahora no lo repito porque juzgo lo tienes en la memoria (a). Concluido ya el Juicio, cada uno de los hombres irá al lugar que á sus méritos pertenece; esto es, los buenos en cuerpo y alma á la gloria; los malos en alma y cuerpo al infierno; donde estarán para siempre, como luego te enseñaré. Ahora será bien que te retires á visitar á la santa Consideracion; y con ella te detengas, algun rato; pedirás tambien al Señor su gracia y asistencia para entrar en el palacio último de la santa Ciudad, donde concluirás lo que en ella hay que ver, y yo daré

fin á lo que de los vaptor misterios que encierra debo enseñarte.

*Elect.* Procuraré obedecerte en todo, pero deseo saber, ¿por qué con especialidad me mandas que pida á Dios su asistencia para entrar en el palacio último, pues para ir á los otros no me has mandado que lo hiciera? *Desid.* Aunque no hubiera otra razon que el air que te lo mundo, bastaba, pues la obediencia no busca razones.

*Lo que sucedió á Eleto estando con la santa Consideracion.*

Obedeciendo el niño Electo sin mas répliga á su maestro, fuése en busca de la santa Consideracion; despues de breve rato que con ella estaba, comenzó, como se lo habia enseñado, á pedir á Dios su gracia y asistencia para entrar en el último palacio. Oyó dentro de sí mismo una voz, que le decia: *Bien haces en pedirme que te asista, porque de éllo tendrás gran necesidad.* Quedó al punto turbado oyendo que en su corazon le hablaban, porque nunca tal le habia sucedido; pero se sosegó oyendo segunda vez que le decia la misma voz: *No temas, que yo soy.* Luego vió junto á sí á la Luz divina, y con un rayo de claridad que le comunicó conocimiento era Dios el que en su corazon le hablaba. Preguntóle, ¿por qué su Magestad le decia que necesitaria mucho de su asistencia? La Luz divina le respondió que en eso no se detuviera, pues á su tiempo tendria noticia; lo que debes hacer (le dijo) es continuar con toda instancia en lo mismo, que esto es lo que te ha mandado tu maestro, y tambien yo te lo persuado. Prosiguió el niño Electo su oración no con menos fervor ó instancia que perseverancia y ternura; y como Dios no se hace el sordo á quien de este modo le suplica, despues de algun rato que con lágrimas y vivos deseos pedia al Señor su asistencia para ir al palacio último, vió á su lado un mancebo hermosísimo, bañado de resplandores, el cual le dijo: *Yo soy angel del Señor, y el que ha destinado para tu custodia; te he guardado y defendido desde que al mundo saliste: ahora para tu consuelo y para que fado de mi asistencia no temas, ha dispuesto su Magestad que en forma visible me manifestara, ofreciéndome mi asistencia, mi guarda y mi defensa; y el Señor, oyendo tus piadosos ruegos, tambien te la ofrece, y envia por medio de mí que ahora vienen.* Levantó el niño Electo los ojos, y vió que por el ayre bajaban dos hermosísimos mancebos con una señora bellísima. Luego con un rayo de luz que le



comunicó la divina, que le acompañaba, conoció que los hermosos mancebos se llamaban *Auxilios divinos*, y la magestuosa señora era la *Gracia divina*. Consolóse mucho con su presencia; y de nuevo se alentó cuando oyó que la divina Gracia le decía: *Confía, hijo, que contra mí nadie es poderoso: de todo el infierno puedo defenderte, y para que cobres mas esfuerzo, he dispuesto que vengan á hacerte compañía los que ya volando llegan, que son mi hijo é hija queridos*. Luego vió junto á sí aquel hermoso mancebo llamado *Esfuerzo divino*, y á su santa hermana la *Fortaleza divina*, que le acompañaron al palacio décimo cuando en el templo estaba. Viéndose el niño Electo con tan noble y poderosa compañía, no rehusó levantarse luego y seguir á la Luz divina, que le decía era ya hora de ir al palacio que por ver le restaba. Fuése, pues, acompañado de los personados dichos, y antes de verlo todo, se halló fuera en presencia de su maestro Desiderio, á quien refirió, y dijo:

## CAPÍTULO LII.

*Llega el niño Electo al infierno, y lo que le sucedió.*

*Elect.* No en vano me encargaste, amado Desiderio, pidiera al Señor su gracia para entrar en el palacio último: me la dió su Magestad con mano liberalísima, que á no hacerlo así, mil veces, si ser pudiera, hubiera muerto, segun lo que me ha sucedido; pero el angel de mi guarda, la divina Gracia, la Fortaleza y Esfuerzo divino me han favorecido; y se conoce, pues mas horror advierto ahora en la memoria de lo pasado que cuando delante lo tenia, porque me halló sia el socorro especial que me daban.

*Desid.* No dudo en cosa de cuantas me dices; pero para no perder tiempo será bien que me refieras lo que con tan buena compañía te se ha manifestado.

*Elect.* Cuando fue ya hora de ir al palacio, me lo advirtió la Luz divina, y todos juntos nos encaminamos por el camino de la mano izquierda; que como la misma Luz divina me dijo se llamaba *Perdicion*. Yo le pregunté, qué nombre tenia el que guiaba por la mano derecha; y me dijo que se decía *Via cæli: Camino del cielo*. No juzgué que mentia, porque la Luz divina á nadie engaña; pero me pareció que lo decía irónicamente.

*Desid.* ¿Pues en qué te fundabas para formar ese juicio?

*Elect.* En lo mismo que vi, porque por el camino llamado *Perdicion* iba mucha mas gente sin comparacion que por el que se

dice *Via cæli*. Los que andaban por el camino de la *Perdicion* iban contentos, alegres, cantando, riendo, muy de fiesta, y algunos, y no pocos, no parece que andaban ó corrían, sino que volaban: tal era la prisa con que se movían. ¿Qué bizarros los hombres! ¿qué adornadas las mugeres! y qué contentos todos! Los que caminaban por el otro camino iban melancólicos, tristes, unos vestidos de saco, otros de sayal grosero, flacos y afligidos todos. Unos medio desnudos; otros cargados de andrajos, y todos con cruz sobre sus hombros. El camino *Perdicion* me pareció llano, ancho, ameno y apacible. El otro estrecho, riscoso, árido y fragoso. Los que caminaban por la senda *Camino del cielo* llamaban á muchos de los que andaban por el de la *Perdicion*; y respondían: *Tiempo hay para andar ese camino; dejadnos seguir ahora nuestros gustos y deleites, que tiempo quedará para seguirlos con la cruz de la penitencia*. Yo, oyendo que los llamaban para que por su camino fueran, decía entre mí mismo: ¿Qué necios serian si os creyeran! ¿quién dejará el regalo por el tormento? ¿el alivio por la fatiga? ¿el descanso por el trabajo? ¿y por la tristeza el gozo? Cuando esto decía, descubrí, aunque de lejos, las puertas del palacio. ¿Qué hermosa me pareció aquella en que terminaba el camino *Perdicion*! ¿qué alta, qué ancha y espaciosa! En fin, proporcionada al camino mismo y á la innumerable multitud que por él andaba. Por el contrario, la puerta adonde guiaba la senda, llamada *Camino del cielo*, era muy pequeña, y tan sumamente angosta que ninguno podia entrar sino estrechándose mucho y con no poco trabajo. Por estas razones que en mi imaginacion fabricaba, hice juicio que la Luz divina habló irónicamente, cuando me dijo que el camino ancho se llamaba *Perdicion*, y el estrecho *Via cæli*.

*Desid.* Pues no habló en el sentido que juzgaste.

*Elect.* Ya lo sé, Desiderio, porque con un rayo de resplandor que me comunicó conocí ser así, que el camino ancho por donde tantos corrían era el de la *Perdicion*. Conoci que sus deleites eran fingidos; su amabilidad aparente; sus gozos, momentáneos; sus alegrías, músicas, canciones y fiestas, transitorias. Y lo peor es que su fin es muerte eterna; tormentos que no tendrán fin, penas, lágrimas y suspiros que nunca se acabarán. Esto y mucho mas conocí con la ilustracion de la Luz divina, que por no detenerme lo omito.

*Desid.* Pues pasa adelante en lo que te ha sucedido.

*Elect.* Llegamos á la puerta del palacio,

la cual te aseguro no conocí; porque habiendo visto antes sobre la que se me mostró el rótulo que salía de la boca del apóstol san Matías, que decía: *Creo la vida perdurable*; en ésta lei una inscripción que decía: *Muerte eterna*. Reparé en esto, y la Luz Divina me dijo: En este palacio se encierran dos cosas contrarias; y así hay dos puertas; la una se llama *Vicio*, y la otra se dice *Virtud*; y por otro nombre, la una se llama *Cristo*, la otra *Satanás*. Por la puerta llamada *Virtud* ó *Cristo* se entra á la vida eterna; y esta puerta es la que en otra ocasión se te mostró con el rótulo que decía: *Vida perdurable*. Por la puerta, que es el *Vicio* ó *Satanás*, se entra á muerte eterna, á los tormentos sin fin, al fuego perdurable, á las lágrimas, llanto, erugir de dientes, que nunca se acabará; y esto denota el rótulo que dice: *Muerte eterna*. Yo repliqué: Pues ¿cómo vienen tantos y tan contentos á entrar por élla? Dijome la Luz divina, que por ser muchos mas los que siguen el *Vicio* que los que abrazan la senda de la *Virtud*. Por falta de consideracion de lo eterno es infinito el número de los locos que dejándose llevar de la sensualidad ó desorden de sus apetitos, van á precipitarse al abismo (a). Yo dije oyendo esto: No permita Dios que yo éntre de la puerta adentro. Pero la Luz divina me dijo que podia entrar con seguridad: El ángel santo añadió que él me sacaría libre: La divina Gracia me ofreció su asistencia; y todos juntos me instaron para que sin recelo entrara. Entré finalmente, y sin saber cómo me hallé luego en la puerta de una sima lobrega, oscura y muy pendiente. Oí unos silvos de serpientes muy formidables, unos rugidos espantosos de leones, unos bramidos de fieras horrosas, que no me causaron poco espanto; pero fue sin comparacion mayor el temor que me sobrevino cuando llegando más abajo, oí allá en lo profundo una gran confusion y gritería, y en medio de élla resonaban unos *ayes* tan lastimosos que me turbó de muerte el oírlos.

*Desid.* ¿Y te se dijo qué significaba esa confusion y gritería?

*Elect.* Preguntélo al ángel santo que me acompañaba, y me dijo que aquellos gritos eran en el infierno, y que la causa era porque de nuevo entraba en él un pecador sensual y deshonesto, al cual recibian con toda la solemnidad que en aquel lugar de miserias se acostumbra con semejantes.

*Desid.* ¿Y no te dijo en particular el recibimiento solemne que le hacian?

*Elect.* Preguntéle; pero me dijo no era

tiempo para detenerme, que tú, *Desiderio*, me lo dirias.

*Desid.* Son muchos los que en los libros se leen; pero solo te dire la entrada de un hombre carnal y deshonesto, y la solemnidad con que fue en el infierno recibido. Murió el desventurado en sus pecados de repente; y luego que su infeliz alma salió del cuerpo, la agarraron innumerables demonios, y la llevaron con grande alboroto y vocería al infierno, y decian: Afuera, afuera, que viene un gran amigo nuestro. Presentáronlo á Lucifer; el cual le dio un abrazo tal, que todo él quedó mas encendido que el hierro cuando lo sacan de la fragua. Apretándolo fuertemente, decía: Sea vmd. bien venido á este su palacio; ahora verá los gustos y regalos que le tengo prevenidos. Vayan todos, dijo (b), vayan abrazando á nuestro amigo que á tantos deja en el mundo inficionados con su mala vida y escandalosas obras. Hicieronlo los demonios que allí estaban presentes, encendiéndolo de nuevo con cada abrazo. Dijo mas Lucifer: Vendrá cansado, llévenlo al baño de mi recreo para que se deleite. Al punto lo arrojaron en un estanque de fuego, acéite y alquitran; en el cual habia muchos demonios en figura de dragones y serpientes que lo mordian sin alguna piedad. Pasado un rato, dijo Lucifer: Ea, llévenlo á la cama, que es bien descanse de la fatiga del camino. Al punto lo pusieron en una de fuego. Y añadió el príncipe infernal: Traiganle luego sin dilacion lo que él mas gustaba en el mundo: Traiganle una dama muy hermosa para su recreo. Luego le pusieron en la cama un horrible dragon que por boca, ojos y oídos arrojaba llamas, el cual abrazaba estrechamente al desventurado hombre, y le decía: Estos son los deleites que gozarás aqui para siempre. Prosiguió Lucifer, y dijo: Traiganle algun regalo que coma. Trajéronle un plato asquerosísimo lleno de culebras, víboras y basiliscos; y por mas que lo rehusó, hicieron que las tragase. Denle, dijo, un búcaro de bebida; y al punto le pusieron en la boca un caldero de plomo derretido, y el desventurado comenzó á dar voces, diciendo: ¡Ay desventurado de mí! ¡ay el mas desdichado de los nacidos! ¡ay! ¡ay! ¡ay de mí! Lucifer dijo: Ea, ya habrá descansado vmd.; ahora cántenos una letrilla, que yo sé que las cantaba muy bien allá en el mundo: ea, cante, cante; y oígañlo todos. ¿Qué tengo de cantar, miserable de mí! ¿qué tengo de cantar, siño que sea maldito el día en que nací! Muy bien lo hace vmd. dijo Lucifer, vaya prosiguiendo.

(a) Eccles. I. v. 15. (b) Refert. á V. Gran. lib. 8. tr. 1. c. 1. § 4. et ab aliis Auct. Specul. Exempl. Prat. Spirit.

¡Qué proseguiré, oh infeliz de mí! sino decir y repetir mil veces: Malditos sean los padres que me engendraron: malditos sean los deleites que aquí me han traído; malditos los amigos que me arrastraron al vicio. ¡Oh y qué prodigiosamente canta! dijo Lucifer. Prosiga, prosiga, que lo hace muy bien. ¡Oh, miserable de mí! Qué diré, sino que malditos sean los justos que sirven á Dios; malditos sean los ángeles que le alaban: malditos los bienaventurados que lo gozan: maldito sea el mismo Dios: maldita sea su Madre santísima. Ea, basta, basta; proseguirá vmd. allá en la cama y en el lugar que ahora le llevarán, que es el aposento donde para siempre estará en eternos tormentos. Con esto le arrebataron los demonios, y le arrojaron en un pozo profundo de fuego, donde está y para siempre permanecerá. Este recibimiento hicieron en el infierno á este hombre deshonesto. Tal sería el que hicieron al que entró cuando oíste la confusion y gritaría que me has dicho. Ahora prosigue en tu relacion.

*Elect.* Caminaba por la sima abajo, y á no ayudarme la Gracia divina, no daría un solo paso; tal era el temor que se apoderaba de mi corazón, y aun con lo que me esforzaba el ángel santo, iba temblando de pavor y miedo. Finalmente (por no detenerme mas) halléme en medio del infierno, y no pude advertir lo que allí pasaba, porque á un mismo tiempo el ángel santo, la Gracia divina, el Esfuerzo y la Fortaleza sobrenatural de tal manera me confortaron, que pude detenerme algun poco en aquel lugar de miserias. Muy poco es lo que ví, segun me dijo el santo ángel, para lo mucho que hay que saber de lo que pasa en aquel lugar de tormentos; pero me advirtió que tú, Desiderio, me instruirias en lo que te pareciere conveniente.

*Desid.* Dime antes lo que te se ha mostrado, que despues te enseñaré lo que es bien que no ignores.

*Elect.* Halléme, pues, como te he dicho, en medio del infierno, y me pareció unas veces que era como un pozo profundísimo de fuego: ótras se me representaba como una ciudad, espantable que toda se ardia en vivas llamas: no oía otra cosa sino voces y gemidos lamentables y dolorosísimos de los infelices condenados (a). Todos á una maldecian el día de su nacimiento y deleite que les hizo pecar, con todas las otras maldiciones que en el ejemplo pasado me referiste. Vi innumerable multitud de hombres y mugeres penando y rabiando con diversos tormentos: unos en hornos de fuego; ótros en

camas de acero ardiendo; ótros en lagunas de plomo derretido; ótros en estanques de azufre y alquitran; ótros en arroyos de agua helada sumergidos hasta el cuello. Todos estaban acompañados de dragones, culebras, vívoras, basiliscos y otros formidables monstruos, que sin piedad alguna les mordiañ, comian las entrañas y atormentaban. Sobre todo, los demonios en figuras horribles andaban sin cesar por aquel lugar muy solícitos en atormentar á los desventurados; y los mismos condenados con rabiosa ira volvian contra sí el furor, y se mordian y despedazaban las carnes con sus dientes. En medio de todos estos tormentos, en medio de aquella confusion de voces, de gemidos y de lamentos, resonaba de rato en rato una formidable y espantosa voz que hacia retumbar todo el infierno, y decia: *Para siempre: para siempre.* ¡Oh Desiderio, con qué nueva rabia comenzaban los desventurados condenados á maldecir el día de su nacimiento oyendo repetir esta voz: *Para siempre.* No es posible ponderar la nueva confusion y gritaría, los ahullidos, los lamentos, los ayes tan lastimosos que se oían al repetir estas voces. La causa pregunté á la Luz divina, y me dijo que tú, Desiderio, me la dirias.

*Desid.* Sí lo haré; pero á su tiempo. Ahora prosigue en lo que decias.

*Elect.* Muy poco me resta que decir de lo que he visto: porque oyendo resonar aquella voz que decia: *Para siempre: para siempre;* volvian los infelices condenados sus iras contra Dios, y con tal rabia blasfemaban de su Magestad divina, tales oprobios decian, tales maldiciones echaban, que no pude perseverar mas oyendo semejantes injurias de Dios; y así con toda instancia rogué al santo ángel que me acompañaba que me sacára de aquel horroroso lugar: que si era el infierno para los que padecian allí tormentos, lo era tambien para mí oyendo lo que oia en desprecio é injuria de mi Dios, de su amabilísima Madre y de sus santos. Por lo cual el ángel santo me dijo, que pues allí no queria mas detenerme, rogára á ti, Desiderio, me instruyeras en lo que juzgáras conveniente; y diciendo esto me sacó de aquel lugar miserable, y me he hallado sin saber cómo en tu compañía.

### CAPITULO LIII.

*De algunas penas que se padecen en el infierno.*

*Desid.* Muy por mayor y de paso te se ha manifestado, Electo, el lugar del infierno y

(a) Div. Ber. ap. dict. Gran. lib. 3. r. p. cap. 18.

sus tormentos, y será preciso que te dé mas particular noticia, aunque con la mayor brevedad que la materia permite; porque si deseas mas dilatada enseñanza puedes valerte de algunos libros que tratan de las cuatro postrimerías del hombre, que son Muerte, Juicio, Infierno y Gloria; especialmente puedes leer al venerable fray Luis de Granada y al Padre Nieremberg en su provechoso libro de lo Temporal y Eterno. Debes, pues, saber que son muchas las penas que en aquel lugar destinado por Dios para tormento de los malos se padecen. Las particulares no es fácil reducir las á número, porque una será allí la pena del lujurioso, ótra la del vengativo; ótra la del envidioso; y así de las demas; pero las generales pueden reducirse á nueve, que son: tinieblas, llanto, hambre, hedor, fuego, gusano de la conciencia, el lugar, la compañía, desesperacion y eternidad. A todas éstas se añade la mayor, que es la que llaman los teólogos pena de daño, que consiste en la privacion de la vista de Dios nuestro Señor. De todas estas penas te iré dando breve noticia.

*Elect.* Comienza, pues, Desiderio, y primeramente dime algo del lugar del infierno.

*Desid.* Está en el centro de la tierra, como ya en otra ocasion te dije (a). Es lugar horrible y espantoso, como ya te se ha mostrado: lugar dedicado para castigo y tormento de los pecadores; oscuro, hediondo, lleno de inmundicia y asquerosidad, como despues te diré; y en fin, proporcionado á los mismos que lo habitan, que siendo las peores y mas inmundas de las creaturas todas, es preciso que tambien lo sea el lugar de su morada.

*Elect.* Dijiste tambien que en el infierno habrá tinieblas y oscuridad.

*Desid.* Sí, tales y tan densas que serán aún mayores que las que padecieron los de Egipto; con ser así que éstas eran palpables, como la Escritura dice (b); y así estarán los condenados en una horrible y eterna noche, sin jamas ver un solo rayo de luz (c). Pues si una noche larga del invierno tanto cansa al que desvelado se halla en su cama aunque sea blanda y regalada, ¿qué tormento será allí para los infelices pecadores estar por todas partes atormentados y metidos en aquel caos oscuro y tenebroso; y esto no por una noche, ni dos, sino por siglos infinitos?

*Elect.* Pues qué; el fuego del infierno no alumbrará con su llama?

*Desid.* No por cierto; porque como dice san Basilio, apartará Dios de aquel fuego

la luz, y solo quedará en él el ardor y actividad de quemar, para que así solo sirva para tormento á los desdichados condenados (d). Y así como el fuego que bajó sobre los santos Apóstoles alumbraba y no quemaba, deleitaba y no afligia; así el fuego del infierno afligirá y no deleitará, quemará y no alumbrará.

*Elect.* ¿Pues segun esto, ni los condenados se verán á sí mismos, ni á los demonios, ni á los otros condenados?

*Desid.* No será así como tú dices (e), porque no tendrán luz para su alivio; pero tendránla para su mayor tormento: aunque ésta será trémula, melancólica y triste; de suerte, que servirá para mas afligirlos, pues bastará para que á sí mismos se vean, para que vean á los otros condenados, y las formidables figuras y fantasmas de los demonios, que se descubrirán en el lugar del infierno en medio de esta luz estenuada y melancólica. ¿Pues qué tormento tan horrible será este para los ojos de los condenados? Veránse á sí mismos espantables y feos; á sus compañeros sucios y abominables, y á los demonios transformados en horribles dragones, sapos, serpientes, vívoras y todo género de monstruos formidables. ¡Oh válgame Dios! ¿Y quién, si por su desgracia se condena, podrá huir de ellos? ¿quién podrá esconderse? Nadie, pues estarán allí los infelices pecadores atados de pies y manos (f), sin poder ni escaparse, ni cerrar los ojos para escusar el tormento que les causará la vista de los demonios: y ésta afligirá mas á los que viviendo fueron sueltos de la vista; á los que ponian los ojos en la hermosura transitoria de las mugeres, dejando apacentar su apetito sensual en lo que Dios les tenia prohibido. Vió una vez á un demonio santa Catalina de Sena, y fue tal el tormento y espanto que la causó su vista y figura horrorosa, que decia la Santa que elegiria antes arder en un fuego hasta el dia del juicio que ver otra vez tan espantable figura (g). ¿Pues qué será ver innumerables demonios por toda una eternidad?

*Elect.* Cosa horrible es lo que dices, aunque no dudo de su verdad. Pero ¿qué me dirás del llanto y lágrimas de los condenados.

*Desid.* Será su llanto sin consuelo; sus lágrimas sin alivio: todo les servirá para el tormento (h). Este llanto y crugir de dientes repetidas veces lo intimó Cristo nuestro Señor para que no lo echáran los hombres en olvido; y será uno de los grandes tormentos de los condenados. Los suspiros, ayes y ge-

(a) D. Th. 1. d. 6. art. 3. et alib. ibi ad 2. (b) Exod. 10. v. 21. (c) D. Th. 3. p. in Suppl. q. 97. art. 4. (d) Div. Basil. sup. Psalm. 28. et Div. Greg. lib. 9. Mor. cap. 46. (e) D. Th. ubi prox. in corp. (f) Matt. 22. v. 13. (g) In Hist. vitæ, (h) Luc. 13. v. 28.

midos serán continuos; pero aunque llorarán no derramarán lágrimas de agua ó materiales, como dice santo Tomas (a); pero padecerán el cansancio de la cabeza y dolor de ojos que acompaña al mucho llorar.

*Elect.* ; Raro tormento, sobre continuo.

*Desid.* No solo servirá de tormento á los ojos, sí tambien á los oídos de los condenados al oír tal confusión de gemidos como en el infierno se oirán; tan repetidos y dolorosos suspiros como allí resonarán; ayes tan lamentables como de lo íntimo de sus corazones arrancarán. Y como los oídos de los justos en el cielo serán recreados con la suavidad armoniosa de las músicas acordes de aquella bienaventuranza eterna; así en el infierno serán atormentados los pecadores con la confusión y turbación de voces y gemidos que en aquel lugar triste se oirán.

*Elect.* ; Por qué causa llorarán tanto los del infierno?

*Desid.* ; No te parece que entre tantos males y tormentos les sobrarán las causas de llorar? Pero especialmente llorarán el tiempo perdido en esta vida, en la cual pudieron hacer penitencia, y no la hicieron. Llorarán porque saben que ni una hora sola se les concederá para arrepentirse, acordándose de las muchas que en el mundo malograron. Llorarán los bienes perdidos, los tormentos presentes y los males venideros. Y llorarán finalmente, conociendo que su infelicidad no tendrá fin: que este es el sello de los tormentos de los miserables condenados.

*Elect.* ; Este parece que me dijiste será el tormento de los oídos del condenado?

*Desid.* Sí; pero los que especialmente pecaron oyendo y deleitándose con este sentido contra la ley divina, serán especialmente atormentados en los oídos. De una muger condenada se escribe que la atormentaban los demonios los oídos de parte á parte con saetas de fuego por haber oído con gusto palabras y canciones deshonestas. Tambien los cómplices de las culpas se atormentarán mucho en esto con maldiciones horribles que se echarán.

Acerca de esto se escribe en las vidas de los antiguos padres (b), que en un estanque de fuego se vió una rueda, en la cual estaban clavados con gruesos clavos un padre avariento por la una parte, y á la ótra un hijo suyo pródigo y malgastador de la hacienda; y como se iba volviendo la rueda, asomaba el padre, y con rabiosas voces decia: *Maldita sea la hora en que te engendré, pues por el amor desordenado que te tuve, y por haberte dejado riquezas mal ga-*

*nadas, padezco tan horribles tormentos.* Luego se hundia en el pozo de fuego, y aparecia el hijo, y con la misma rabia decia: *Maldito seas, cruel padre, pues por haberme dejado tantas riquezas fuiste ocasion de que me entregase á los vicios y de que ahora padezca estas horribles penas.* Daba la rueda la vuelta zambulléndose á éste; y luego salia por lo alto el padre, y con gran furor decia: *Maldito seas, mal hijo, que por no corregirme tus malas costumbres me veo en tan miserable estado.* Sumiase este desdichado, y luego salia el hijo diciendo: *Maldito seas, mal padre, pues por no corregirme y castigar mis maldades, por no darme doctrina y ejemplo como debias fuiste causa de mi condenacion.* Y finalmente, ni la rueda cesaba de voltear, ni el condenado padre de maldecir á su hijo desventurado, ni éste de rabiarse contra el mismo infeliz que lo engendró. Y de esta manera habrá muchos malos padres en el infierno en compañía de sus hijos. Y todos los condenados juntos únos á ótros se atormentarán con sus gemidos, llanto y dolorosos suspiros.

*Elect.* ; Y qué me dirás de la sed y hambre que padecerán los infelices condenados?

*Desid.* El hambre que padecerán será como de perros rabiosos, dice el santo David (c); y lo que mas es que ni tendrán, ni se les dará una migaja de pan para su alivio, ni una gota de agua para templar la rabiosa sed que en medio de aquel horrible fuego padecerán (d). ; O padre Abraham, padre Abraham! (decia aquel Rico regalón desde el infierno) envia á Lázaro para que mojando la punta del dedo en agua, lo aplique á mi lengua, porque es rabiosa la sed que en medio de esta llama me atormenta. Aun con menos de una gota de agua se contentaba; con el dedo humedecido pedia que le tocara la lengua, y aun este leve refrigerio no le fue concedido. ; Qué mayor desventura ni miseria puede pensarse?

*Elect.* ; Pues es posible que por mucho que lo pidan nada les darán?

*Desid.* Sí (e); y aun sin pedirlo les darán de beber, pero será hiel de dragones y veneno de áspides: su comida y bebida, dice David (f), será fuego y piedra azufre; y aunque en este mundo mataria tal comida y bebida, pero allá no, porque vivirán para mas penar. Un hombre vicioso en el comer y beber apareció á una hija suya volviendo á verla desde el infierno: traía un vaso en las manos. Preguntóle la hija, ; qué tenia en él? Y respondió que la bebida, que era pez con fuego de piedra azufre. De esta bebo

... (a) Div. Thom. 3. part. in Suppl. q. 97. art. 3. (b) Vita PP. ap. Car. lect. 85. (c) Ps. 58. v. 13.  
(d) Luc. 16. v. 24. (e) Deut. 32. v. 33. (f) Psal. 10. v. 7.

siempre, dijo, y no puedo acabar de beberla. Esto tambien beberán los gulosos y dados al vicio de comer y beber desordenadamente padeciendo continuamente la rabiosa sed que decía (a). La cual miseria se puede algo rastrear por lo que á un calenturiento atormenta la sed, al cual cada instante que se le dilata la bebida se le hace un siglo, y apenas puede pensar en otra cosa que en agua. ¿Pues qué será en el infierno donde la sed tanto los atormentará, y estan con la desesperacion de que ni una gota de agua se les dará por toda la eternidad? ¡Oh falta de consideracion, y á cuántos tormentos lleva á los hombres! Este será, *Electo*, el tormento particular del sentido del gusto, el cual padecerán mas rabiosamente los que en comer y beber mas pecaron.

*Elect.* El hedor, que es la otra pena de los condenados, ¿será sin duda para tormento del sentido del olfato?

*Desid.* Sí; y será no menor que los pasados: atormentará á los infelices condenados sin el menor consuelo.

*Elect.* ¿De dónde procederá tan insufrible hedor en el infierno?

*Desid.* Lo primero, porque como dice santo Tomás (b), despues del último dia del Juicio toda la hediondez, toda la suciedad y asquerosidad de este mundo bajará al infierno, y de este modo quedará la tierra purificada. ¿Pues qué albañal, qué letrina puede imaginarse mas hedionda que el infierno? Esta, pues, será la causa del hedor y corrupcion insufrible de aquel sucio lugar.

*Elect.* ¿Habrá otra causa á mas de ésta?

*Desid.* Si; el fuego de piedra azufre que allí continuamente arderá. Pues como dice san Juan (c), los miserables condenados serán arrojados en un estanque de piedra azufre derretida donde para siempre penarán. ¡Oh qué hedor tan insufrible y tan molesto! Pues se experimenta que el vaho y humo de una piedrecilla de azufre que se queme en una sala, no hay quien lo sufra y á quien no turbe la cabeza. ¿Pues qué será estar metido en medio del estanque de este fuego hediondo? ¿qué será estarlo sufriendo por una eternidad?

Otra causa del hedor insufrible del infierno será la hediondez de los condenados, cuya corrupcion será sin comparacion mas intolerable que la de todos los cuerpos muertos del mundo. Como las carnes podridas estarán sobre aquel fuego los cuerpos sucios de tantos hombres y mugeres como allí habrá (d). ¡Oh qué incienso, qué pebetes, qué

humos tan corruptos, tan intolerables serán los que subirán hasta las narices de los desventurados! Allí estarán metidos los infelices condenados como sardinas en cesta, ó como dice el Profeta, como ovejas en su rebaño. ¿Pues cuál será el hedor de tantos cuerpos sucios y abominables estando únos con ótros tan apretados? No hay palabras para ponderarlo. Dijo san Buenaventura que un solo cuerpo de un condenado que viniera á este mundo bastaria para inficionar y apestar á todos los hombres. Pues ¿qué será en el infierno donde habrá tantos millones de cuerpos cuantos serán los hombres y mugeres condenados? ¿qué tormento será, especialmente para los regalados, para los que acá en el mundo usaban de perfumes y olores? A un monge apareció un condenado, y le dijo que eligiese uno de los sentidos para probar en algo los tormentos del infierno. Eligió el del olfato, pareciéndole que padeceria menos. El condenado echó un solo aliento ó respiracion, y luego desapareció; pero fue tan pestilente la corrupcion que dejó, que el monge cayó en tierra como muerto, donde estuvo mucho rato. Los otros monges que estaban en sus celdas, salieron de ellas corriendo y huyendo á los campos como frenéticos y locos, y nunca mas se pudo habitar el convento por la hediondez que quedó de una sola respiracion que arrojó el condenado (e).

*Elect.* ¿Cosa rara por cierto es esta!

*Desid.* Pues no será menos hediondo el insufrible hedor de los demonios; porque aunque ellos son espíritus, pero de los cuerpos de fuego á que (segun dice san Agustín) estarán unidos, arrojarán insufribles hediondeces para mayor tormento de los condenados. Un demonio apareció á san Martín, y arrojó tan insufrible hedor, que decía el Santo le pareció estaba en el infierno segun era la corrupcion y mal olor que percibió (f). Pues ¿qué será en aquellos calabozos infernales donde habrá tantos millares de demonios? ¡Oh falta de consideracion, y cómo es verdad que por ti se condenan tantos! ¡quién, si esto considerára, osaria pecar, y menos permanecer en el pecado! Si en un hospital de enfermos muchos no pueden sufrir el mal olor: si por un albañal corrompido nadie se detiene por el hedor: si por donde hay un perro muerto en verano rehusan muchos pasar por la corrupcion y mal olor, ¿qué será estar para siempre en aquel albañal de todas las inmundicias, en medio de ellas, y en compañía de tantos

(a) Vid. Disc. Promp. Gen. 20. (b) D. Th. 3. p. in Sup. q. 97. art. 1. (c) Apoc. 14. v. 10. et 20. vers. 10. Div. Th. ibi. (d) D. Th. 3. p. in Sup. q. 97. art. 4. corp. Psalm. 48. v. 10. Carabant. lect. 85.

(e) Carabant. ibid. (f) S. Sev. in Sup. in vit. ejus.

cuerpos hediondos y abominables? Consideren esto los que huyen y vuelven el rostro, y aun arrojan de su presencia con injurias y desdenes á un pobrecillo que les pide limosna, porque, dicen, les causa nausea, y no pueden sufrir su mal olor.

#### CAPITULO LIV.

*De otras penas que se padecen en el infierno.*

*Elect.* La otra pena que me dijiste se padece en el infierno es el tormento de fuego; y deseo saber si será fuego verdadero el que allí atormentará á los cuerpos y almas de los condenados (a).

*Desid.* Fuego verdadero y material será, no fantástico, como dicen muchos hereges, que atormentará las almas, porque lo elevará Dios nuestro Señor para eso; y en éllo no tengas duda.

*Elect.* ¿Siempre quemará este fuego á los condenados (b)?

*Desid.* No hay duda; un instante solo no se interrumpirá su tormento; siempre estarán ardiendo, siempre encendidos como el hierro en la fragua.

*Elect.* Pues si tanto les abrasará, luego morirán, y no parece se compone esto con decirme que eternamente el fuego les atormentará.

*Desid.* Su mayor dolor será el no morir padeciendo tales tormentos que bastarán para quitarles mil veces la vida; pero cómo será esto, que con tantas penas y en medio de tan horrible fuego no morirán, ni serán consumidos los condenados, redúcelo san Agustín á modos maravillosos, pero verdaderos. Aquel Señor que obra todo lo que quiere en el cielo y en la tierra, obrará este prodigio en el infierno (c).

*Elect.* ¿Será de mucha actividad el fuego del infierno?

*Desid.* De tanta, que como dice san Agustín y santo Tomás, el fuego mayor de este mundo es como una ceniza fría en comparación del que arde en el infierno. Estando un mal hombre para morir le aparecieron dos demonios con una sartén, en la cual le dijeron que le habian de freir en el infierno; y echándole de lo que habia dentro de la sartén una sola gota en la mano al miserable enfermo, al punto se la consumió toda hasta los huesos; de lo cual quedaron atónitos y pasmados cuantos se hallaban presentes (d). Si esto hace una sola gota, ¿qué hará aquel fuego en que estarán metidos y zabullidos

de pies á cabeza? ; Oh, y qué consuelo sería para los infelices condenados el que de una vez los consumiera y acabára!

*Elect.* ; Oh dolor! ; y que nunca los acabará! ; qué cosa más formidable!

*Desid.* Bien seguro es que si los hombres consideráran este fuego eterno no vivirían muchos tan enredados en sus vicios, y harían penitencia de sus pecados, como la hicieron muchos que se leen en las historias. Pero la lástima es que cuando quisieren no podrán hacerla, porque cuando pudieron no la hicieron.

*Elect.* ¿Este tormento será general en todo el cuerpo de los condenados?

*Desid.* Ya te he dicho que en cuerpo y alma arderán en vivas llamas; y á mas de esto serán apretados y picados de víboras y basiliscos, como dice el santo Job (e). Allí serán mordidos de serpientes, sapos, culebras y dragones; esto es, de los demonios que en estas y otras horribles figuras los atormentarán.

*Elect.* ¿Todos los condenados serán igualmente atormentados con estas penas, y dolores?

*Elect.* No por cierto; cada uno padecerá segun la gravedad de sus culpas. El que mas y con mayor malicia pecó, mas y con mas horribles tormentos será castigado, porque esto pide el orden de la divina Justicia, la cual ordenará las penas á medida de las culpas; por lo cual se conoce que siempre es bueno y consejo prudente el no pecar (f). Aun en caso que un hombre supiera que se habia de condenar, debia cuanto le fuera posible evitar pecados, porque de este modo serian menores sus tormentos; y es muy desatinada cuenta la de algunos desalmados que dicen: Muerto por mil, muerto por mil y quinientos.

*Elect.* Segun esto, á mas de las penas generales que todos padecen en el infierno, ¿padecerán allí algunas particulares, mas ó menos, segun la calidad de los pecados?

*Desid.* Sí; porque ya te he dicho que una será allí la pena del envidioso; ótra la del iracundo y vengativo; ótra la del ambicioso y avariento; ótra la del torpe, lujurioso y deshonesto; y así de los demas. Un angel llevó al infierno á un monge; y entre otras cosas que vió fue que á un condenado los demonios en figura de mugeres le clavaban unas como hachas de fuego por la cabeza, y se las sacaban por abajo, y le dijo el angel: *Esta pena padece este infeliz por haber pecado con mugeres.* A otro vió que con-

(a) Div. Thom. 3. p. Sup. quæst. 97. art. 5. et 6. (b) Ibid. q. 99. per tot. (c) Vid. Div. Thom. ubi supr. et q. 70. art. 3. (d) Apud Car. lect. 8. (e) Job. 40. v. 16. vid. Div. Th. ibi. (f) Div. Greg. 4. Dial. cap. 43.

tinuamente le despedazaban la lengua, y era porque habia sido murmurador (a). San Gerónimo escribe en la Epistola 122 á Eustaquio, que de dos hermanas nobles y tenidas por virtuosas, murió la una primero, y la otra hacia oracion y suffragios por su alma: una noche sintió tan pestilente hedor, que quedó desmayada y como muerta: recobrándola y dándole el Señor ánimo, miró á la puerta del aposento, y vió á su difunta hermana rodeada por medio de su cuerpo de un fiero y ardiente dragon; en los oidos traia vívoras de fuego que sin piedad la picaban; dos grandes sapos en los ojos que cruelmente la mordian; el cerebro se lo comia un buho terrible; y en la boca traia un cándido clavado, y dando rabiosos gemidos, dijo: Yo soy la infeliz, yo la desdichada; yo soy la mil veces desventurada hermana tuya, que estoy para siempre condenada por un pecado deshonesto que de vergüenza nunca quise confesar, y por esto traigo este cándido de fuego en la boca: el tormento que me dan las vívoras en los oidos es por las canciones deshonestas, los sapos en los ojos por la liviandad con que miraba los hombres, el buho que me come la cabeza es por los malos pensamientos en que me deleitaba; y este horrible dragon sin piedad me atormenta en medio de mi cuerpo por el pecado deshonesto que cometí: dicho esto desapareció. ¡Oh si este y otros semejantes ejemplos consideraran los mortales! ¿cómo era posible que pecaran tan sin temor como pecan? Pero pasemos, Electo, adelante.

*Elect.* ¿Disteme que el otro tormento de los condenados será el gusano de la conciencia?

*Desid.* Sí, este gusano siempre les estará comiendo y royendo las entrañas á los malaventurados.

*Elect.* ¿Y qué gusano será éste que tan continuamente los atormentará?

*Desid.* No entendas que será gusano material ó corporal como los que acá en el mundo se crían, porque despues del dia del Juicio no quedará viviente alguno sensitivo, sino solo el hombre (b): este gusano de la conciencia, de que aquí te hablo, que eternamente se apacentará en las entrañas de los condenados, será un despecho, un remordimiento interior y una penitencia rabiosa que tendrán siempre los malos, considerando la gloria perdida, la causa por qué la perdieron, y la oportunidad que tuvieron para no perderla (c). Esta oportunidad nunca se les quitará de delante: éste siempre (aunque en valde) les estará comiendo las entrañas, y

les hará estar siempre gimiendo, suspirando y diciendo: ¡Oh malaventurado de mí, que tuve tiempo para ganar tanto bien, y no me quise de él aprovechar (d)! Tiempo hubo en que me ofrecian este bien, y me rogaban con él y me lo daban de valde, y no le quise; ahora para siempre ayunaré y lloraré, y me arrepentiré de lo que hice, y todo será sin fruto. ¡Oh y cómo ya se pasó aquel tiempo! ¡ay de mí, y que nunca jamás volverá! ¡oh ciego de mí! ¡oh miserable de mí! ¡oh mil veces malaventurado de mí, que así me engañé, y me perdí! maldito sea quien me engendró; malditos los pechos que me dieron leche; maldito sea el pan que comí, el agua que bebí, y la vida que viví; pues tan infeliz habia de ser mi suerte (e). De esta manera estarán continuamente rabiando los miserables con el gusano de la conciencia que atormentará sus almas; y tambien servirá de tormento á los cuerpos, pues la experiencia enseña que una pena interior es bastante para affligir y enfermar todo un hombre.

*Elect.* Y de la compañía que tendrán los condenados en el infierno ¿qué tienes que decirme?

*Desid.* Que para siempre será la misma que te se ha mostrado: con visos á saber; así de los otros condenados, tan feros, horribles, sacios y asquerosos como allí estarán: así de los demonios, que entonces estarán todos en el infierno, aunque ahora andan no pocos por el mundo: allí los verán como enjambres de abejas y como manadas de puercos, con las horribles figuras que ya te he declarado: haz ahora memoria de lo que te dije hablando de la pena que padecerán en los ojos, y considera ¿qué tormento sería mandar á un hombre sano y bueno estar una noche metido en un pozo ó cisterna, donde no hubiera sino huesos de muertos, cadáveres podridos que destilaban hediondez, corrupción y gusanos asquerosos? ¿qué sería mandarlo que estuviera un mes sin salir de una cuadra llena de enfermos afligidos, oyendo que continuamente los unos se quejaban, los otros tosan, los otros se lamentaban, los otros gritaban con la fuerza de los dolores, los otros estaban luchando con las agonías de la muerte? ¿qué dolor sería el de este hombre viendo y oyendo estas cosas? ¿qué tormento permanecer tantos dias entre la hediondez de aquel lugar ó enfermería? ¿pues qué? esto es sino nada en comparación de lo que en el infierno habrá que padecer. Si al lado de un hombre llagado no hay quien esté un breve rato, ¿qué será permanecer siglos infinitos entre tantos

(a) D. Th. 2. p. in Sup. q. 97. art. 5. ad 3. (b) Dionis. Cart. 1. de Nov. (c) Div. Th. 3. p. in Sup. q. 97. art. 2. (d) V. Gran. (e) D. Th. 3. p. ubi prox. ad 1.



cuerpos pedregos y hediondos? ¡Oh si los cristianos que de estas verdades estamos seguros por la Fe, las consideráramos, cuán ajustada procuraríamos fuera nuestra vida, y cuán conforme á lo que Dios nos manda para librarnos de tantos tormentos! y le no

## CAPÍTULO LV.

*De la eternidad de estos tormentos, y de la pena de daño.*

*Elect.* Resta que me expliques ahora la última de las penas que me dijiste, que es la eternidad en el padecer.

*Desid.* Antes será bien que te diga alguna cosa de otra pena mayor que en el infierno se padece, y tanto mayor, que todas las otras; que las demas parecen nada, si con esta se comparan; es la que los teólogos llaman pena de daño: esta consiste en la privación de la vista de Dios, que por la eternidad padecerán los condenados.

*Elect.* ¿Y esto les causará mayor tormento que el fuego y las demas penas que hasta ahora me has dicho (a)?

*Desid.* No hay duda en esto, aunque los hombres místicos é ignorantes no lo entienden, porque no por la razon, sino por el sentido se guía la pena corresponde al delito; en el pecado hay dos cosas: la una, apartarse el hombre de Dios, y despreciarlo; la otra, amar á la creatura, por quien peca, mas que al mismo Dios (b). La pena de daño corresponde al desprecio y aversion con que la creatura se aparta de Dios por el pecado mortal: las penas de sentido se miden con el amor desordenado de la creatura por quien se peca; pues como sea mas sin comparacion el despreciar á Dios y dejarlo, que el convertirse ni deleitarse desordenadamente en la creatura (aunque lo uno se infiera de lo otro), por eso la pena de daño es sin comparacion mayor que todas las penas de sentido: á mas que todas las cosas nunca mas padecen que quando están fuera de su centro; y por eso, si en él no se hallan, estan violentas (c). El centro del hombre es Dios; pues ¿qué tormento puede igualarse con estar un alma privada de la hermosa vista de su Dios y fuera de su centro para siempre? Dijo bien san Crisóstomo, que mil fuegos del infierno que se juntáran no atormentarian el alma tanto, como le afligirá esta pena y apartamiento de Dios; y aunque es verdad que esta pena la padecerán todos los condenados; pero será mayor en los cristianos, y mayor en aquellos que tuvieron estado mas

perfectos: estos para siempre llorarán la opor-  
tunidad que tuvieron para no perder tanto bien; pero será entonces para mas tormento.

*Elect.* En fin, Desiderio, deja este punto, y dime algo de la eternidad de los tormentos que en el infierno se padecen.

*Desid.* Esta será el sello con que se sellarán los tormentos todos de los condenados, saber que por ser eternos nunca se acabarán: pasados diez mil años, añadiránse otros cien mil; y despues de estos cien mil, añadirse han tantos millones de millones de años cuantas arenas hay en la mar, y despues de estos cumplidos, comenzarán á padecer de nuevo; y así andará siempre la rueda perpetua de su tormento.

*Elect.* No extraño que cuando resonaba en el infierno aquella espantosa y terrible voz que decia: *Para siempre, para siempre* fuera tal el furor con que se irritaban los condenados (d); porque verdaderamente hácerseles á la memoria el que sus tormentos nunca tendrán fin, es cosa que les cierra la puerta á todo el consuelo, y les aumenta el dolor mas de lo que puede explicarse.

*Desid.* ¿A quien, pues, no hará temblar, considerar por una parte tantas penas juntas como te he dicho se padecen en el infierno; y por otra saber que estos tormentos no tendrán fin? Gran consuelo sería para los condenados saber que sus tormentos se acabarían despues de pasados tantos millares de millones de años como arenas hay en la mar, como gotas de agua en los rios, como hojas en los árboles, y como átomos en el ayre; pero la lástima es que pasado todo ese tiempo, oirán de nuevo la formidable voz, que les dirá: *Para siempre, para siempre*; durarán estos tormentos por una eternidad; sin fin serán estas penas.

*Elect.* ¿Qué freno sería para detener al hombre mas estimulado con el acicate de sus pasiones desordenadas el considerar esta eternidad de penas?

*Desid.* No lo dudes que bastaria para que no se precipitara por el derrumbadero de los vicios. ¿Qué hombre pecaria si considerara que por un deleite momentáneo habia de padecer para siempre tormentos inespliables? ¿dolores sin fin? ¿hambre, sed, frio, y fuego que nunca se ha de acabar? Solo de un loco frenético se podria juzgar que abrazaria el deleite del pecado mortal sabiendo que tan caro le habia de costar aquel bocado.

*Elect.* Pues los cristianos que creen la verdad de este artículo, ¿cómo pecan tan fácilmente? Y lo que mas es, ¿cómo añaden pecados á pecados mortales, estándose meses

(a) D. Th. T. dist. 48. art. 3. opusc. 3. cap. 175. (b) Id. 1. 2. q. 87. art. 4. et alib. (c) Chrysost. relatus à Carb. lect. 86. (d) Vid. D. Th. in Sup. 3. p. q. 109. per tót.

y años de asiento en ellos? ; cómo no hacen penitencia de sus culpas? Te aseguro, Desiderio, que no lo entienden.

*Desid.* Ya te he enseñado en otra ocasión lo que dijo el santo profeta Jeremías (a) que el mundo estaba asolado, destruido y arruinado por falta de consideración; porque no hay sino pocos que piensen los bienes y males de la eternidad; tantos son los vicios de los hombres.

*Elect.* Pues yo creo que los más cristianos piensan algunas veces en esto.

*Desid.* Pero no como conviene; si es así como tú juzgas; pero no lo hacen de espacio, con atención y reflexión: pasan muy á la ligera, detienen muy poco, y por eso á muchos tan poco ó nada les aprovecha. Para que la consideración de la eternidad de aquel *Para siempre* sirva de freno al hombre, ha de ser de espacio, de propósito, no ligera ni apresuradamente. ¡Oh, y qué mudanzas de vida se experimentarían si así se hiciera!

*Elect.* Se han experimentado estas mudanzas de costumbres en fuerza de esta consideración?

*Desid.* Muchas refieren las historias, que por evitar prolijidad omito; y solo te referiré una por no defraudar del todo tu deseo.

Hubo un hombre mundano y regalado, llamado Fulcón; éste, como tan amigo de sus gustos y regalos, procurábalos en todo sin respeto á la ley de Dios que se los prohibía (b). Una noche hallábase en su cama que era blanda y regalada; pero desvelado, sin poder reconciliar el sueño, por lo cual daba vuelcos de un lado á otro, deseando que viniera el día para salir de aquella cama, que á él, como regalado, le parecía potro. Estando, pues, desvelado, ocurrióle esta consideración: ¿Qué deleite se podía ofrecer el cual tú querías conseguir si te mandarían estar en esta cama en tinieblas, sin la conversacion de tus amigos y privado de tus deleites y regalos por espacio de dos ó tres años? Por cierto que con esta condición no admitirías el regalo y deleite mayor del mundo. Pues has de saber (se decía á sí mismo) que no has de salir libre de este mundo; porque antes de morir pasarás muy malas noches con el rigor de la última enfermedad. Y después de muerto ¿sabes qué cama te aguarda? Tu cuerpo tendrá por cohechón la tierra dura, y será acompañado de gusanos, de huesos y calaveras de muertos; ¿pero cuál será la cama de tu alma? Por cierto según es tu vida, al infierno irás á parar. ¿Pues qué terrible cama de fuego te espera allí? En ella estarás

sin poderte mover, no dos años; ni veinte ni mil; sino por una eternidad. Allí estarás para siempre en continuos tormentos: allí en tinieblas palpables que nunca se acabarán: allí ardiendo en voraces llamas sin fin; allí acompañado de los demonios y todos los condenados, con todos los demás tormentos que se padecen en aquel desventurado lugar; ¡Ay de mí, miserable! ; ay de mí si este poco desvelo y en cama blanda y regalada tanto me acongoja; ¿qué será aquel desvelo eterno entre tantos tormentos que nunca tendrán fin? Esta consideración hizo tal efecto en este hombre que le obligó á dejar el mundo y sus deleites, y entrarse en la religion de san Bernardo, donde vivió y murió santamente.

Y no dudo que á muchos les sucedería lo mismo si de esta consideración se valieran, si de espacio algunas veces se detuvieran pensando en el *Para siempre* que se comienza acabada esta vida mortal. ¡Oh ventura la mayor que puede ser si el *Para siempre* ó la eternidad fuera de gloria! Pero ¡oh desgracia! ¡oh infelicidad! la mayor que se puede pensar si la eternidad ó el *Para siempre* fuere de infierno y de tormento! Piensa, Electo, en esto algunas veces cuando estuvieres con tu amiga la santa *Consideración*: confabula y trata con ella sobre esta eternidad, y créeme que te servirá no solo de freno para no precipitarte en los vicios, pero de aliento y fortaleza para llevar los trabajos inescusables en este mundo que es valle de miserias.

Paréceme que es bastante lo que te he dicho tocante á este punto: vuelvo á encargarte lo que al principio te dije que te emplees en la lección de los libros que tratan de este asunto, y hallarás muchos desengaños y noticias de lo que en el infierno se pasa. Ahora será bien que descanses un rato, y después te encaminarás otra vez al palacio mismo.

*Elect.* ¿Pues qué necesidad tengo de ir segunda vez á aquel lugar de miserias? ; no basta el haber una vez visto lo que en él se me ha manifestado, que quieres repita la vista de aquellas cárceles horrosas, y el tormento, sobresalto y turbación que mi alma ha padecido? Escúsame, te ruego, Desiderio, el ir otra vez al palacio mismo, que te aseguro que de solo oír que me lo mandas, se me cubre el corazón de sentimiento, y se apoderan de él congojas de muerte.

*Desid.* No te turbes, Electo, no te acongojes, que lo que te mando no es motivo de aflicción ni causa de turbación.

*Elect.* ¿Cómo no? ; O hombres mortales,

(a) Cap. 12. v. 11. Vid. D. Th. id. (b) V. Grã. in Medit.

si el infierno ó la eternidad de tormentos se fijara en vuestra memoria! ¡oh fuego para siempre! ¡oh para siempre compañía de demonios! ¡oh carecer de la vista hermosa de Dios por toda una eternidad! ¡oh, cómo es posible que los hombres que creen, pequeños y sobre todo que de asiento perseveren en sus culpas, pues saben que el fin y paradero del pecado es la muerte eterna, es el infierno sin fin! solo de pensarlo me estremezco; cuerpo y alma se me conturban; ¿y me dices, Desiderio, que lo que me mandas no es motivo de aflicción? ¿qué el ir otra vez al infierno á ver lo que allá pasa no es causa bastante para turbarme?

*Desid.* No te mando que vayas otra vez al infierno: lo que te dispongo es que te encamine otra vez el Señor al palacio mismo. Acuérdate que la primera vez vistes dos caminos; el uno llamado *Perdicion*, que era el de la mano izquierda, y otro que guiaba por mano derecha se decía *Via caeli*: te llevaron entonces por el camino *Perdicion*; y como el paradero de éste es el infierno, en él entraste, y lo que hay allí que ver y que temer en parte te se mostró. Ahora te guiarán por la senda estrecha llamada *Via caeli*, y el paradero ó término de ésta es la vida eterna, la gloria y bienaventuranza que no tiene fin, y está tan lejos de ser temida su vista deleitable, que por picas y lanzas debíamos andar gustosos si se nos mandara; con tal que al fin de la jornada llegáramos á tal felicidad y descanso; y así no te conturbes, no temas; harás lo que te he dispuesto, y fia en el Señor que te guiará á ese palacio, y que en él te detendrá lo que fuere servido: no te doy prisa para que acá vuelvas, detente allá lo que tú quieras.

*Elect.* Obedeceré puntual como debo.

## CAPÍTULO LVI.

### Viage de Electo al palacio

#### de la Gloria.

Habiendo cumplido el niño *Electo* todo lo que su maestro le mandó, salió del retiro á donde fue á visitar la *santa Consideracion* para encaminarse al último palacio, y luego se le agregó la *Luz divina* con los otros santos compañeros que lo guiaron por la senda *Via caeli*: lo que le sucedió, y vió lo referiré ahora.

*Desid.* Puedes informarme, *Electo*, lo sucedido en el camino *Via caeli* y en el palacio de la vida ó bienaventuranza eterna; y si tienes que preguntar sobre lo que te ha

sucedido, te responderé gustoso.

*Elect.* No me detengo en otras cosas, y paso á decirte que en el camino *Via caeli* me detuve muy poco, pues á breve rato que caminaba me hallé á las puertas del palacio de la bienaventuranza eterna: solo se me ofrece una duda, y es que no experimenté fuera tan áspero como á mí me pareció en otra ocasión, ni tan trabajoso de andar como el *Amor propio* y el demonio me ponderaron.

*Desid.* Mucho habia que decirte en respuesta de tu duda; pero deseo abreviar, y por eso ceñiré la solución á breves razones. Créeme, *Electo*, que no es tan bravo y fuerte el leon como lo pintan, ni tan áspero el camino de la virtud como se figura el *Amor propio*. Al cielo sin cruz no se puede ir, pues dijo el Rey de la gloria que cada uno tomara la suya, y lo siguiera; pero tambien dijo que su cruz ó yugo era suave, y su carga leve (a). Mas sin comparacion padece el que á rienda suelta anda por el camino de la perdicion que el que hace su viage por la senda de la virtud. Pregúntalo á unos y á otros, y hallarás ser verdad lo que digo. Lee al venerable Granatense en su *Guía de pecadores*, y te dirá cuán penosa es la vida de los mundanos, y cuán suave y consoladora la de los justos: aquéllos llevan consigo siempre el verdugo de sus vicios que los atormenta, y el fiscal de la conciencia que al paso que los acusa, los reprende (b). Los justos, á mas del testimonio de su buena conciencia que les sirve de consuelo grande, experimentan el socorro de la gracia divina, con cuya asistencia los trabajos tienen por regalos, y las penalidades por dichas. Lee las Escrituras sagradas, lee las historias de los santos, y hallarás innumerables ejemplos que confirman esta verdad; y de algunos, que en otras ocasiones te he referido, puedes bastantemente inferirla; á mas que la esperanza del premio que aguardan los justos, es una ayuda de costa grande para llevar con alegría y paciencia resignada sus trabajos; y por eso dicen, y dicen bien, que los virtuosos parten por medio las penalidades de esta vida: de todo lo cual se privan los que siguen sus gustos andando por el camino de la perdicion; pues ó viven sin esta esperanza, ó como es muerta, no puede, porque no los tienen, darles alientos con que respiren en los trabajos y penalidades que sus aparentes deleites les acarrean.

*Elect.* No dudo ser así que la asistencia de la gracia obra lo que dices en los justos, y tambien la esperanza del premio; pero si

(a) Math. 16. v. 24. (b) Lib. 1. cap. 14. y 15.

no te sirve de molestia confirma esta verdad con algun suceso.

*Desid.* Acerca de lo primero hay tantos, que es ocioso referirlos; y así te remito á las vidas de los santos y al provechoso libro intitulado: *Peregrinacion de Filotea al santo templo de la Cruz*, que compuso el venerable señor obispo Palafox, donde hallarás lo que deseas.

*Elect.* Y acerca de lo segundo, ¿que es la esperanza del premio?

*Desid.* Bastaba lo que dice el santo rey David (a), que inclinó su corazón á la guarda de los mandamientos de Dios, sirviéndole de ayuda la esperanza del premio para vencer sus dificultades, la cual esperanza bastaba con la ayuda de la gracia aunque fueran mucho mayores (b). En las historias de la orden de Predicadores se escribe que conjurando el santo fray Jordan á un endemoniado, entre otras cosas, preguntó al demonio que en dónde estaria de mejor gana. Respondióle, que en el cielo por ver la cara de su Creador; y añadió que por verlo una vez el dia del Juicio como es en sí padecería cuantas penas y tormentos padecerán hasta el último dia del mundo todos los demonios, todos los hombres y todas las mugeres en el infierno. ¿Qué cosa se puede decir de mayor admiracion? Pues como los justos tienen esperanza de ver á Dios no solo un rato de tiempo sino por una eternidad infinita; y por otra parte saben que el camino para llegar á la eterna bienaventuranza es el de la cruz, penalidades y trabajos; por eso con resignacion paciente los toleran unos, otros con alegría los sufren, y otros cuando les faltan se contristan.

*Elect.* Esto último lo extraño mucho.

*Desid.* Pues no hay por qué dudarle; y aunque son muchos los ejemplares que podia referirte, baste lo que se dice en las historias de la orden de Predicadores, que estando hablando san Enrique Suson con una religiosa, hija suya de espíritu, notó ésta que el Santo padecía alguna tristeza (c). Preguntóle la causa; y aunque procuró ocultarla, despues de repetidas instancias, le dijo: *Un mes ha que no he padecido cosa particular ni en el cuerpo ni en la honra, y me contristo por parecerme que el Señor me tiene olvidado.* Mira, Electo, si lo que te dije es verdad. Consolólo el Señor, pues hablando sobre lo dicho con la religiosa, entró un hombre gritando, y daba voces al Santo diciéndole que se ocultara, porque un caballero venia en busca suya con la espada desembainada para matarlo porque aconsejó á una hija suya se hiciera religiosa; y

entonces el Santo levantó las manos y los ojos al cielo, dando á Dios las gracias porque de él se acordaba y le enviaba aquel trabajo. Pasa ahora adelante en lo que te ha sucedido.

## CAPÍTULO LVII.

*Refiere Electo lo que le sucedió en este palacio.*

*Elect.* Llegado que fui á la puerta del palacio, díjome el Angel santo que en mi compañía quedaba la Luz divina, y por no ser necesaria su asistencia él se ausentaba. Llegué á la puerta estrecha, que ya otra vez habia visto; y entrando por élla sin que nadie lo embarazara descubri un campo muy dilatado, de menor amenidad que hermosura; á nadie vi en él: solo de lejos descubrí una que á mí me pareció ciudad hermosísima, aunque muy murada y cerrada con muchas puertas: sobre una de éllas vi la imagen del apóstol san Matías con un rótulo que decia: *Creo la vida perdurable.* Dije á la Luz divina si llamaria en la puerta. Respondióme que llamara. Y le repliqué: Pues ¿cómo solo debo entrar en este palacio tan hermoso? Díjome: No necesitas de mas compañía. Obedeci llamando, y luego sin dilacion abrieron unas doncellas hermosísimas que, como la luz divina me dijo, se llamaban *Buenas obras*. Recibieronme con mucho agrado, y me advirtieron que en aquel palacio no quedaria por entonces hasta que enviara mis precursoras; y sus hermanas me dijeron no podia allí permanecer. Entendi la frase con la Luz que la divina me comunicó; y conocí que hasta tanto que mis buenas obras me abrieran las puertas del cielo, no podia entrar para siempre á permanecer allí.

*Desid.* ¿Qué les respondiste á esas señoras?

*Elect.* Díjelas que con la ayuda de su santa madre la Gracia divina fiaba que en el último dia de mi vida mortal me abrieran la puerta de la eterna bienaventuranza mis buenas obras por los méritos de Cristo nuestro Señor. Parecióles muy bien la respuesta, y me fueron guiando á lo interior del palacio; pero ¡ay de mí, que vi mucho y nada vi!

*Desid.* ¿Qué contradicción es esa?

*Elect.* No es sino verdad segura y cierta: vi mucho para conocerlo; vi nada para decirlo: vi mucho para amarlo; vi nada para poderlo explicar: vi mucho para gozarlo; vi nada para hablarlo: vi mucho para el de-

(a) Psalm. 148. v. 24. (b) Discip. Prompt. verb. Gaud. coeli. (c) Castell. in vita ejus.

leite del corazon; vi nada para la explicacion de las voces: mucho pude sentir en mi alma, y nada puedo con palabras decir.

*Desid.* Razon tienes en decir que viste mucho y nada viste entendido de ese modo; que san Pablo, con ser san Pablo, cuando volvió del raptó en que fue su espíritu elevado al tercer cielo, donde vió la gloria y bienaventuranza, dijo que habia visto misterios tan soberanos que no le era permitido á un hombre hablar de ellos ó explicarlos (a).

*Elect.* Razon tuvo el santo Apóstol para decirlo, y juzgo que ni creatura alguna podría explicarlo.

*Desid.* Así es verdad; pero ya que todo lo que te se dió á conocer no puedes declarar, pero alguna cosa de lo que te se representó ¿no puedes decir?

*Elect.* Lo que imaginariamente ó con los ojos corporales vi es nada comparado con lo que mi alma conoció y gozó; y así tengo por ocioso referirlo: á mas que como fue brevísimo rato el que en este deleitable palacio me detuve, no pude hacer reflexion aun sobre aquellas cosas que permiten en algun modo explicarse.

*Desid.* Breve rato dices que te detuvistes en el palacio. Sabe que en todos juntos no te has estado la duodécima parte del tiempo.

*Elect.* Confieso que es como dices, aunque á mí me parecia muy al contrario.

*Desid.* De un santo soldado y noble caballero se escribe que se le apareció un amigo suyo que vivía ya en la gloria, y le dijo (b): *Quiero que asistas á un convite espléndido que celebro con mis amigos.* Respondióle: *Si vos sois difunto, ¿cómo puedo yo asistir á vuestra mesa?* No repares en eso, le dijo el Santo; confiesa y comulga el domingo que viene; y cuando á tu casa vuelvas hallarás á la puerta un caballo blanco ensillado y dos lebreles, los cuales te traerán á mi convite. Hizo lo que se le dijo, y al día señalado halló el caballo y los lebreles á la puerta de su casa: púsose á caballo, y preguntado donde iba, respondió: Adonde Dios quiera; pero volveré sin falta. Despues de algun rato que caminó, llegó á un espeso bosque donde estaba un ermitaño en su celdilla: apeóse el caballero, y confesóse para mas purificar la conciencia de algunas leves culpas que le ocurrieron; y volviendo á montar, prosiguió su camino andando el caballo con tal velocidad que parecia que volaba: llegaron finalmente delante de un magnífico palacio, en cuya puerta pararon todos; y el amigo difunto salió luego, y dijo: *Mucho habeis tardado,*

*pero aún falta por poner un plato en la mesa: ese servireis á los convidados.* Entró en el palacio, y vió sentada á la mesa una multitud de belleza y hermosura inefable; quedó como fuera de sí de gozo y alegría; sirvió en el convite el último plato; y el difunto le dijo que era ya acabada la funcion, y podia volverse á su tierra. Rogábale el caballero vivo le permitiera detener un rato en aquel palacio tan rico y de tanta gloria. Respondióle no podia ser, porque se habia detenido más de lo que le parecia; y así volvió á montar en el caballo. Acompañado de los dos lebreles blancos llegó al bosqueillo donde estaba la ermita en que se confesó cuando iba; pero ya no halló mas vestigio de ella que un colladito en que habia estado. Llegando cerca del pueblo de donde salió, vió los bosques y selvas arrancados; las casas de campo y granjas destruidas, y casi todo mudado; últimamente, llegó á su casa, la cual ya era monasterio: llamó y dijo al portero que él era el Señor de aquel pueblo y de aquella casa. Vino el abad con todos los monges, y con la novedad se juntó el pueblo. Preguntó el caballero: ¿cómo en tan poco tiempo de ausencia suya se habia todo mudado y de su casa hecho monasterio? El abad respondió que hacia mas de doscientos años que aquella casa era convento; pero el caballero afirmaba que aquella mañana se habia partido del pueblo: últimamente, salió un religioso muy anciano, y dijo que él habia oído al abuelo de su padre, como un día habia partido el señor de aquel lugar en un caballo, y acompañado de dos perros blancos, dejando dicho que sin falta volveria; y sacando la cuenta averiguaron que el dicho caballero estuvo ausente pasados de doscientos y cuarenta años, aunque él juzgaba que aquel mismo día se habia partido. Tal fue, Electo, el gusto y placer suave del convite celestial, que doscientos y mas años le parecieron pocas horas; y así no es mucho que te parezca á ti menos de un cuarto lo que te has detenido.

*Elect.* Volviendo, pues, á lo que decia ya que no por falta de tiempo, por lo que Dios sabe será, no puedo decirte ni explicarte lo que he visto, pero esperanza tengo de que tú, Desiderio, me declararás muchas cosas de aquella bienaventuranza eterna.

*Desid.* Sabe, Electo, que no hay lengua que pueda explicar los bienes inefables y los gozos imponderables de aquella morada de vida eterna; porque como dijo el Profeta: ni los ojos vieron jamas, ni los oídos oyeron

(a) 2. Cor. 22. v. 4.

(b) Henriq. Gran.

ron, ni al corazón ó entendimiento humano ocurrió lo que Dios tiene prevenido para premio de los que le aman: es imposible explicarlo (a). Con ser tan ilustrado el entendimiento de san Agustín, queriendo escribir de la Gloria, se detuvo porque le apareció san Gerónimo, y le dijo: *¿Qué quieres hacer, Agustino? Tan imposible es entender en la vida mortal, y mas explicar los gozos y riquezas de la bienaventuranza eterna, como recoger en una pequeña concavidad las aguas todas del mar* (b). Un demobio, refiere el Discípulo, que preguntado de los gozos de la Gloria, dijo: Si todo el cielo fuera pergamino, todo el mar tinta, todas las estrellas (que son innumerables) fueran hombres doctos, y todas las pagitas fueran plumas, no bastarian á explicar ni escribir la grandeza del menor gozo de la Gloria (c). Así lo confesó la ilustrísima virgen santa Catalina de Sena despues de un éstasis en que Dios le mostró la gloria de los santos (d). Todo lo que se puede decir testificaba es nada, y es escoria, es inferior comparado con lo que he visto. Por eso los santos tratando de este punto, se encogen y confiesan que no pueden con voces declararse la grandeza del premio que gozan los santos en la bienaventuranza. ¿Cómo, pues, podré yo declararlo? No es posible hablar en esta materia si no diciendo mucho menos de lo que en sí es.

CAPÍTULO LVIII.

Del lugar de la Gloria.

*Elect.* Ya que como es en sí aquella bienaventuranza eterna no puede explicarse, dame siquiera alguna noticia como se permite en esta vida.

*Desid.* Muy poco puede ser; pero diré lo que de los libros sagrados, de santos y autores graves he aprendido; y porque deseo abreviar comenzaré luego.

*Elect.* Lo primero que deseo saber es; ¿qué cosa es bienaventuranza?

*Desid.* Es un estado feliz en el cual con perfeccion se gozan todos los bienes juntos para lo cual es bien saber que los teólogos distinguen dos bienaventuranzas, á la una llaman formal, y objetiva á la otra (e). La objetiva es el mismo Dios como es en sí; esto es, uno en la esencia ó naturaleza; y trino en las personas. La formal consiste en el acto de entendimiento con que el alma conoce al mismo Dios Trino y Uno y todas las

divinas perfecciones; y en el gozo que de esta vida ó conocimiento se sigue en la voluntad (f). Por este conocimiento claro de Dios en sí mismo se une el alma del bienaventurado con Dios como es en sí; y como Dios en sí mismo sea todas las cosas, conseguido Dios del modo dicho, consigue el alma todo lo que puede desear; y se goza y deleita de modo que no le queda mas que querer, y así consigue su último fin, fuera del cual no hay mas que desear, ni que querer; por lo qual queda saciado el apetito del entendimiento y voluntad; pero de éste hablaré algo mas en su propio lugar. Lo primero se ofrece tratar del lugar de la bienaventuranza.

*Elect.* ¿Cuál es el lugar donde los santos tienen y tendrán eternamente su gloria?

*Desid.* El cielo Empíreo, que como otra ocasion te dije, es el superior de los once cielos ó esferas.

*Elect.* Muy dilatado será ese cielo, pues ha de apósentar tanta multitud de ángeles y hombres como es la de los bienaventurados.

*Desid.* (g) Matemáticos doctísimos dicen, que es de tan rara capacidad que tendrá de grandeza mas de diez mil y catorce millones de millas, y tres mil y seiscientos millones de latitud ó anchura. ¿Qué cosa mas admirable! (h). Los teólogos dicen que la grandeza de este cielo es casi inmensa, y algunos de éstos dijeron que si cada granito de arena de los que estan á la orilla del mar (que son casi infinitos) fuera tan grande como todo este mundo inferior, aún no llenarian la capacidad de este cielo. Considera ahora si podrá contener dentro de sí á los justos todos: podrá sin duda, aunque Dios dé en el cielo Empíreo tanto espacio á cada uno como ocupa toda la tierra.

*Elect.* Cosa maravillosa es la grandeza de este cielo; pero deseo saber si á su latitud y anchura corresponde la hermosura.

*Desid.* No hay duda de eso. Consta de ejemplos, de autoridades de santos y de las divinas Escrituras.

*Elect.* Dime alguna cosa en particular, si no te sirve de molestia.

*Desid.* Harélo aunque con brevedad porque pases adelante en lo que resta (i). San Juan Damasceno, en la vida que escribió del santo príncipe Josafat, dice que estando en oracion fue arrebatado de sentidos, y vió dos magestuosos personados, que por regiones no conocidas lo llevaron á un campo espaciosísimo matizado de plantas y flo-

(a) Isai. 64. v. 4. et i. Cor. 2. v. 9. (b) Nieri Temp. y Etern. l. 4. c. 1. §. 2. (c) Prompt. G. 4. (d) In vit. ejus. (e) D. Th. 1. 2. q. 3. art. 2. ad 2. et alib. Id. 1. 2. q. 3. art. 3. (f) D. Th. variis in loc. (g) Vid. Div. Th. 2. de az. 2. art. 2. et 3. (h) Vid. Nieremberg. Temp. y Etern. libi 4. c. 1. §. 2. (i) D. Dam. in vita S. Josaphat. (b) mendo

res de peregrina hermosura, y adornado de variedad de árboles cargados de frutos nunca en este mundo vistos. Movidas de un suave y apacible vientecillo las hojas de los árboles hacían dulce música y exalaban las flores aromática fragancia: vió gran multitud de asientos fabricados de finísimo oro y piedras riquísimas de extraordinario resplandor. Corrían arroyos de agua cristalina, con tan suave movimiento que al mismo tiempo recreaban la vista con su trasparente hermosura y el oído con su murmullo acorde y delicado. De este campo amenísimo pasó á una ciudad hermosa á mil maravillas: sus muros de oro transparente; sus torres, almenas de piedras ricas de valor nunca visto: sus calles y plazas bañadas de rayos de luz: paseaban por ellas celestiales ejércitos de ángeles y serafines entonando con acorde música canciones suavísimas; entre otras oyó que decían: Este es el lugar del reposo de los justos: este es el gozo de los que dieron buena cuenta á Dios de su vida. Bolvió el santo Príncipe de su rapto tan deseoso de conseguir la habitacion eterna en aquel lugar de delicias, como lo muestra la admirable vida que vivió por lograrla. Otros muchos casos semejantes se leen en las historias que esplican algo de la hermosura de aquel lugar dedicado para descanso eterno de los justos, que por brevedad omito.

*Elect.* Y los santos ¿qué dicen sobre este punto?

*Desid.* De la hermosura del lugar de la Gloria, dice san Gregorio (a), que es imposible hablar, porque es inefable y excede á cuanto se puede decir. Lo mismo atestan los demas santos doctores de la Iglesia. Santo Tomas afirma, que el cielo Empíreo es el supremo de todos los cuerpos inanimados; es incorruptible, inmóvil, lucidísimo y transparente como si fuera de cristal purísimo, y (b) añade otras prerogativas que todas conducen á la hermosura de aquel lugar, la cual sin duda es mayor de lo que puede ponderarse; porque si en este mundo que es lugar de destierro y valle de miserias, ha criado Dios cosas tan hermosas como vemos: ¿qué habrá criado en el cielo Empíreo, que es lugar de su morada, casa de sus escogidos y palacio de su grandeza? Lee al venerable Granatense en varias partes de sus obras, donde hallarás muchas cosas que algo declaran la hermosura del lugar de la Gloria.

*Elect.* Y las Escrituras sagradas, ¿qué dicen en este mismo punto?

*Desid.* Quien mas particularmente describe la hermosura del lugar de la Gloria es

el sagrado evangelista Juan en su Apocalipsi (c), donde dice: que un ángel le habló, diciendo: Ven y te mostraré la esposa muger del cordero; y levántome en espíritu en un monte alto y grande, y me mostró la ciudad santa de Jerusalem, que descendía del cielo, la cual resplandecía con la claridad de Dios; y su luz era semejante á la piedra jaspe, como un cristal (d): tenia esta ciudad un muro grande y alto, en el cual habia doce puertas; y en las puertas doce ángeles, las tres puertas miraban al Oriente, las tres al Occidente, al Septentrion las tres y las tres al Mediodia. Los fundamentos de esta ciudad hermosa eran de riquísimos jaspes, las puertas cada una de una margarita ó perla preciosísima, las calles y plaza de esta corte santa eran de oro finísimo transparente y bruñido, semejante al cristal ó vidrio mas claro y puro: no vi en ella templo, porque el Señor Dios todo poderoso es el templo y el cordero: La ciudad no tiene necesidad de sol ni luna que la alumbren, porque la claridad de Dios la alumbraba y la lámpara que en ella arde es el cordero. Mostróme mas el ángel, un rio de agua viva, claro así como un cristal, el cual salía de la silla de Dios y del cordero: en medio de la plaza y á la ribera del rio estaba plantado el árbol de la vida que lleva doce frutos en el año cada mes el suyo, y las hojas de este árbol eran para salud de las gentes. Todo esto dice el Evangelista santo de la hermosura de aquella Jerusalem triunfante. Solo debo advertirte que no juzgues que hay en ella estas cosas como materialmente suenan las palabras, sino que por ellas debes entender otras mayores y mas excelentes que por ellas se figuran.

*Elect.* Cosas admirables son las que san Juan dice del lugar de la Gloria.

*Desid.* Y sabe que no lo dibuja como es en sí porque no es permitido, como te dije poco antes (e). No obstante, en algun modo declara la belleza del sitio de la Gloria. ¿Qué maravillados quedarían los hombres entrando en Roma en tiempo de Cesar Augusto, el cual la edificó toda de riquísimos mármoles, siendo antes de yeso y ladrillo? Pues ¿qué era aquello comparado con la hermosura de la ciudad santa de la Gloria? Era cieno y basura comparado con oro y preciosísimos diamantes. Si los fundamentos de aquella ciudad soberana (siendo lo menos precioso de los edificios) eran de piedras riquísimas, ¿de qué será lo demas? (f) El jaspe, el zafiro, el calcedonio, la esmeralda, la sardónica, el sardio, el crisólito, el verillo, el topacio, el crisopaso, el jacinto y el ametisto,

(a) *D. Greg.* (b) *D. Th.* 1. p. q. 66. art. 3. et 2. dist. 2. q. 2. art. 21. et 30. (c) Cap. 21. v. 9. et sequent. (d) *Vid. Div. Th.* ibi. (e) *Nieremb.* ubi sup. c. 3. §. 2. (f) *Apoc.* 21. v. 19.

todas piedras riquísimas y de rara hermosura llenaban la zanja: ¿pues cuál será la preciosidad de lo que levanta y cubre los edificios de aquella corte soberana? ¿cuáles las riquezas que sirven para su adorno y hermosura? No pueden las voces explicarlo.

*Elect.* Por cierto, que por muchas penalidades y trabajos que en esta vida se padecieran, serian bien empleados por lograr la habitacion de tan hermosa ciudad y patria celestial.

*Desid.* Así es verdad, y con la esperanza de este galardón alienta muchas veces el Señor á sus siervos en los trabajos, como lo hizo con el seráfico Francisco, que estando desvelado por un dolor de ojos, á lo cual ayudaba el demonio introduciendo en la celda animalillos inmundos que royendo y corriendo no le permitian un breve reposo, el humildísimo Santo daba á Dios las gracias porque tan blandamente lo castigaba, y le suplicaba le ayudara con su gracia para que en nada se apartara de su divina voluntad (a). Oyó una voz, que decia: *Francisco, si todo el mundo fuera de oro puro, los rios fueran de bálsamo, los montes y peñas fueran piedras preciosas y diamantes, ¿no dijeras que este era gran tesoro? Pues sabe que hay otro mayor, cuanto es mas el oro que el hierro, el bálsamo que el agua, y una piedra preciosa que un guijarro, y este tesoro te se debe por premio de tu enfermedad y trabajos. Gozate, Francisco, que el tesoro es la Gloria, á la cual se encamina por penalidades y turbaciones. Con la cual quedó el santo Patriarca nuevamente esforzado á padecer.*

CAPÍTULO LIX.

De la hermosura de los moradores de la Gloria.

*Elect.* En esa ciudad soberana y hermosa vivirán los santos todos con Cristo.

*Desid.* Sí: todos por una eternidad habitarán juntos en la Jerusalem triunfante; y esto servirá de especial gozo á los juntos, mostrar ya los hermanos en uno, sin haberse jamás de apartar; porque la compañía de los amigos aumenta la felicidad del que es dichoso. Por eso dijo santo Tomás (b), que aunque lo esencial de la bienaventuranza no se aumentaba por la compañía de los santos; pero siempre se añade algún gozo accidental por este título.

*Elect.* Explicame, te ruego, algo mas este gozo.

*Desid.* Debes saber que es inestimable la

móbbeya de los moradores de aquella corte celestial: el número, la santidad, las riquezas, la excelencia y hermosura es mas de lo que se puede imaginar: el número de los escogidos y santos es tan grande que nadie lo puede contar sino aquel Señor que cuenta el número de las estrellas (c). ¿Pues qué diré del ejército triunfante de los ángeles santos?

*Elect.* Sin duda que será muy hermoso.

*Desid.* Tanto, que dijo san Dionisio que excede sin comparacion cuantas cosas materiales hay en la tierra (d). Añade santo Tomás, que así como la grandeza de los cielos excede á la de la tierra, así la muchedumbre de aquellos espíritus gloriosos excede á la de cuantas cosas materiales hay en el mundo (e). ¿Pues qué cosa puede ser mas admirable?

*Elect.* ¿Y cada uno de los ángeles es muy hermoso?

*Desid.* El inferior de todos es mas hermoso que cuantas cosas hay ó imaginarse pueden en este mundo visible; así como es de naturaleza mas perfecta por ser sustancia puramente espiritual ó segregada de toda materia física.

*Elect.* Grande será sin duda el gozo de ver esos soberanos espíritus.

*Desid.* La vista de uno solo bastaba para atropellar con todos los trabajos de esta vida y con la vida misma, por lograr la compañía y vista aunque fuera del menor de los ángeles. Un ángel solo vió san Román siendo gentil, y le admiró tanto su hermosura que renunció todas las honras y riquezas de este mundo por Cristo, y poder lograr su compañía (f). San Valeriano, esposo de la gloriosa virgen y mártir santa Cecilia, vió otro ángel al lado de su esposa que oraba, y quedó tan admirado de su hermosura y belleza, que bastó su vista para sacrificar su vida en víctima gloriosa de la fe; siendo así que antes era gentil (g). Lo mismo sucedió á su hermano san Tiburcio. Pues, ¿qué será con aquel numerosísimo ejército de soberanos espíritus tan bellos, tan hermosos y tan resplandecientes?

*Elect.* Todos los ángeles santos son de igual hermosura y belleza?

*Desid.* No por cierto; hay mas y menos entre ellos: y no solo eso, pero todos en la hermosura son desiguales, como tambien lo ven en la naturaleza específica (h). No hay dos ángeles de una especie misma, como dos y muchos hombres; dos y muchos leones en la especie de hombres y la de león. Todos se distinguen entre sí en especie; y porque

(a) Hist. Minór. in vita ejus. (b) D. Th. 1. 2. q. 4. art. 8. (c) Apoc. 7. v. 9. (d) De Coel. Hier. c. 14. (e) D. Th. 1. p. q. 50. art. 3. corp. et alib. (f) In vita ejus. (g) In actis vitæ ejus; et in Brev. (h) D. Th. 1. p. q. 50. art. 4. et alib.



cada uno de los ángeles adecua la perfeccion de su especie, no hay ni puede haber muchos en una especie misma, y así cada uno de los ángeles es mas perfecto y mas hermoso que los que como inferiores mira.

*Elect.* ¡Cosa admirable es esta, y crédito grande del divino poder!

*Desid.* Así es verdad; pero aún te diré mas en este punto: y es, que la perfeccion de los ángeles está de este modo ordenada, que el superior de ellos tiene todas las perfecciones de los otros, y algo mas que ellos no tienen: el inmediato goza de las perfecciones de los inferiores suyos, y tiene otras que ellos no logran, y así de los demas como se siguen. Así como la gerarquía eclesiástica comienza de los grados inferiores, y va subiendo hasta el superior, que es el sumo pontificado; de modo que toda la perfeccion de los grados inferiores se halla en el sumo pontífice y algo mas; toda la del diaconado en el sacerdocio, y algo mas; y así bajando hasta el grado inferior (a). ¿Pues qué perfeccion, qué hermosura, qué dignidad y soberanía será la del ángel superior? Si uno que vió san Juan le admiró tanto siendo no mas del segundo orden y primera gerarquía, que postrado en tierra quiso adorarlo; ¿qué será ver la hermosura de tantos y tan bellos y áquel superiores (b)?

*Elect.* Reconozco que no hay voces con que poderlo explicar.

*Desid.* Pues el orden y concierto con que están dispuestos no es menos admirable ni de menor gozo en los santos el verlo, porque están en tres gerarquías y nueve coros; para lo cual debes saber que los nombres comunes de los espíritus angélicos son nueve. Estos son: *Angeles, Arcángeles, Principados, Potestades, Virtudes, Dominaciones, Tronos, Querubines y Serafines* (c).

*Elect.* Juzgaba que todos eran ángeles como se nombran comunmente.

*Desid.* No por cierto: se dicen ángeles por el oficio de anunciar alguna cosa; pero segun su naturaleza se nombran del modo dicho. Estos, pues, espíritus angélicos están divididos en tres gerarquías y nueve órdenes; tres en cada una de las gerarquías. En la superior y primera están en tres órdenes los Serafines, Querubines y Tronos; en el primer orden los Serafines; en el segundo los Querubines, y los Tronos en el tercero (d). En la segunda ó media gerarquía hay tambien tres órdenes: en el primero están las Dominaciones; en el segundo las Virtudes; y en el tercero las Potestades. En la ge-

rarquía tercera se hallan tambien dispuestos en tres órdenes los ángeles; Arcángeles y Principados; en el primer orden los Principados; en el segundo los Arcángeles; y los Angeles en el tercero. Todos estos angélicos espíritus están ocupados en sus empleos, tanto comunes como particulares. Allí discurren los Angeles y ministran los Arcángeles; triunfan los Principados, alégranse las Potestades; señorean las Dominaciones, resplandecen las Virtudes; relampaguean los Tronos, lucen los Querubines; arden los Serafines, y todos cantan alabanzas á Dios. No te digo mas sobre este punto, porque por ahora no necesitas mas copiosa enseñanza: quédese lo restante para los teólogos, pero considera, te encargo, qué gozo y alegría para los justos no solo ver tantos ejércitos de ángeles, sí tambien morar con ellos, y tener asientos en sus órdenes y gerarquías (e).

*Elect.* ¿Cómo es eso? ¿los hombres estarán en los coros mismos de los ángeles?

*Desid.* Sí, Electo, á los órdenes de los ángeles serán asumidos segun lo hubieren merecido; y tal puede ser la gracia y mérito de algunas almas, que se les dé asiento en el coro superior, que es el de los Serafines, porque no á lo inferior de la naturaleza sino á los méritos y gracia se atiende para esto (f). Al coro de los Serafines fue llevada el alma de san Luis Beltrán luego que se desunió de su cuerpo como en un raptó dijo el venerable y estático P. fray Nicolás Factor, de la orden del Seráfico P. S. Francisco: lo mismo se lee de otros santos (g). Y así, unos con los ángeles, otros con los arcángeles, con los principados otros, tendrán su asiento en la Gloria.

## CAPITULO LX.

### *De la hermosura, dignidad y honra de los justos.*

*Elect.* Reparo por cierto segunda vez en que los hombres santos tengan su morada y asiento entre los ángeles bienaventurados; porque siendo en la naturaleza tan desiguales, parece que con encogimiento y vergüenza se hallarán los hombres entre aquellos purísimos espíritus, como se hallaria un rústico entre príncipes y monarcas poderosos.

*Desid.* Ningun encogimiento tendria el rústico de estar entre los nobles y príncipes si por sus hazañas hubiera merecido la gracia del rey que lo elevára á tal estado; pues esto pasa en los justos, que aunque por la

(a) Id. 1. p. q. 108. vid. per. tot. (b) Apoc. 19. v. 10. D. Th. 1. p. q. 112. art. 2. et 3. (c) D. Th. 1. p. q. 108. art. 1. et 2. (d) Id. art. 5. et 2. d. 6. art. 4. (e) Vid. loc. cit. ex 2. p. (f) D. Aug. l. 11. de Civ. Dei, c. 1. D. Th. 1. p. q. 108. art. 8. et alib. (g) In vita ejus.

naturaleza son inferiores á los ángeles, pero por los méritos de Cristo, y por los propios debidos á la asistencia de la Gracia divina, merecieron ser elevados á los órdenes y compañías de los ángeles. Y no solo esto, sino que muchos de los santos tendrán mas gloria que muchos de los ángeles, como de lo dicho se infiere y los teólogos enseñan (a).

*Elect.* Conviene la razon que alegas; pero desear me digas la hermosura, dignidad y honra de los justos en aquellas felicísimas mansiones de la Gloria.

*Desid.* Tan dificultoso es esto como explicar la hermosura de los ángeles. Cada uno de los justos resplandecerá como el sol en el reino de su Padre. Todos serán no solo moradores sino príncipes y reyes coronados en la monarquía del cielo; esta dignidad gozará aun el menor de los bienaventurados (b). En la vida de santa Matilde, virgen se escribe que nuestro Señor la mostró uno de los bienaventurados. Vió, pues, cerca de sí un varón de inesplicable hermosura y claridad, coronado con corona imperial de inestimable valor y belleza inefable. Mostraba tal magestad y grandeza que su vista sola regocijaba mas que ver todas las hermosuras del mundo. Juzgaria la santa Virgen que era alguno de los antiguos patriarcas ó apóstoles segun la gloria y hermosura que manifestaba; y así le preguntó: ¿Quién sois vos, Señor, y cómo llegasteis á tan soberana dignidad? Yo soy, le respondió, el menor de los bienaventurados; cuando viví entre los hombres fui ladrón, y mi empleo era robar; mas porque obré con ignorancia y mal natural heredado de mis padres, la magestad de Dios tuvo piedad de mí; y dándome su gracia y lugar de penitencia, acabé mi vida bien. Estuve en el purgatorio cien años, y despues de purificado del reato de mis pecados, entré en el cielo, y me dió su Magestad la felicidad que gozo; la cual, así como no puede tener fin, tampoco puede explicarse.

*Elect.* Si tanta es la hermosura del menor de los justos en la Gloria, ¿cuál será la de los demas?

*Desid.* No hallo ni hay voces con que poder explicarla. De todos los justos se dice que los corona el Señor con corona de honra y de gloria (c). Que les pone en su cabeza corona de oro, grabada con señal de santidad, gloria de honra y obra de virtud. ¿Qué mas? Al que viniere, dice Cristo, le daré que se siente conmigo en mi trono, como yo vencí (d), y me senté con mi Padre en el suyo. Pues ¿qué hermosura, qué honra puede con ésta ser comparada? De aquel esclavo de la

honra mundana, de Sapor, rey de los persas, se dice que se llamaba hermano del sol y de la luna, amigo de los planetas y estrellas. Hizo fabricar en un lugar muy alto un grande globo de vidrio con tal artificio que en medio estaba el sol, la luna y las estrellas, y parecia que salian debajo de sus pies (e). El estar sentado en su trono y coronado sobre este retrato de los cielos tenia aquel rey por suma honra; y verlo en aquella aunque fingida hermosura arrebatava en pasino la atencion de cuantos lo miraban. Pues ¿qué será verá los santos en el cielo que en la realidad tienen y tendrán por escabel de sus plantas al sol y la luna, y servirá de alfombra rica á sus pies el firmamento esmaltado con tantas piedras preciosas quantas estrellas sirvan de adorno á este cielo; y lo que mas es, coronados con diadema regia de honra y gloria, sentados en el trono del mismo Dios, Rey de los reyes y Señor de los señores (f)? ¡O Electo, y cómo es verdad, que no hay palabras, como es cierto, y que faltan voces para ponderar esta grandeza!

*Elect.* Reconozco no hay ponderacion bastante para esto.

*Desid.* Pues ¿qué será si con esto se junta el gozo que cada uno de los justos tiene de ver honrados á los demas (g)? Allí no puede tener lugar la envidia, sino que cada cual se goza y alegra de la hermosura y gloria de los otros santos como si fuera suya propia. Allí es inesplicable el gozo de vivir en tal compañía, de conversar con tales amigos y hermanos. Levanta un poco el espíritu, y considera si la compañía y trato con los justos es tan dulce y deleitable en esta vida, ¿qué será allá en el cielo tratar con tantos buenos; hablar con los apóstoles, conversar con los profetas, comunicar con los mártires; y finalmente con todos los escogidos? ¿qué será vivir en aquella ciudad gloriosísima entre tantos príncipes y reyes soberanos quantos son los santos que en ella moran; ¿qué será ver los nueve coros de los ángeles con tan rara hermosura, y entre ellos ordenados en los mismos coros los patriarcas, los profetas, los apóstoles, los mártires, los confesores y doctores, los sacerdotes y leuitas, los monges y anacoretas, las vírgenes y santas mugeres, con toda aquella numerosa multitud de niños y niñas, que por los méritos de Cristo con la gracia del Bautismo fueron trasladados á aquella eterna bienaventuranza? Bien conoces que estas cosas esceden la humana ponderacion, y que mas son para experimentadas y meditadas que para declaradas.

(a) D. Th. ubi prox. (b) Matt. 13. v. 43. Psalm. 44. v. 17. (c) Psalm. 8. v. 6. (d) Ap. 2. v. 21. (e) Hier. ubi sup. l. 4. cap. 1. §. 2. (f) Psalm. 8. C. (g) V. D. Aug. de Spir. et Anim. l. 7. (h)

*Elect.* Así lo reconozco; creo que muy poco de esto que los hombres vieran ó consideráran, bastaría para padecer cualquier trabajo para lograr tanta dicha.

*Desid.* Así lo creo. En la vida de santa Fe, virgen y martir se escribe (a); que en su misma ciudad vivía un devoto cristiano llamado Caprasio, el cual huyendo la persecucion del tirano, se encerró en una cueva, cubriendo con una gran piedra la puerta, dejando un solo agujero por donde veía la ciudad y lo que en ella pasaba. Vió un día llevar presa á santa Fe: vió tambien los tormentos con que la martirizaban; y pidió á nuestro Señor que diera fortaleza á la Santa, y á él se sirviera de manifestarle el premio de su victoria y martirio. Unó y otro le concedió su Magestad, porque la santa Virgen perseveró constante hasta dar la vida por Cristo; y á Caprasio mostró la corona de santa Fe; porque vió que se abrió el cielo, y bajó un ángel mas resplandeciente que el sol, y vistió á la santa Virgen con una gala blanca toda esmaltada de estrellas, de tan rara hermosura que robaban la atencion y suspendian en admiracion con su belleza. Vió tambien bajar una paloma mas blanca que la nieve, la cual llevaba en el pico una corona tejida de rosas y flores diversas labrada con maravilloso artificio, tan rica y brillante mas que si fuera de perlas, esmeraldas y diamantes preciosísimos. Púsola en la cabeza de la Santa, y al mismo tiempo vertiendo de sus alas un rocío fresco y suave recreó á la Virgen, y apagó el fuego en que el tirano la había arrojado. Movió tanto á Caprasio el ver la gloria de la Santa martir, que saliendo de la gruta fue corriendo adonde martirizaban á santa Fe, y confesó á gritos que era cristiano y adoraba por verdadero Dios á Jesucristo. El tirano mandóle atormentar con cruellísimos martirios, los cuales sufrió con invicta paciencia; de la cual admirados san Primo y Feliciano se convirtieron á la fe, y lograron los tres la palma del martirio en el mismo día para ser coronados con santa Fe en el cielo. Y lo que vió san Caprasio fue nada comparado con lo que la santa Virgen logra en aquella ciudad santa en compañía de los otros bienaventurados.

Ahora tengo, Electo; una cosa que prevenirte sobre lo que te acabo de enseñar; y es que procures pasear con la Consideracion por los coros de ángeles y santos; que mires con atencion la hermosura de aquella santa ciudad; el orden de sus ciudadanos, la nobleza de los moradores; la concordia, alegría y gozo con que viven. Salúdalos

repetidas veces, y pídeles el sufragio de sus oraciones. Saluda tambien esa dulce patria, y como peregrino ó desterrado que la ves aun de lejos, envíale con los ojos el corazón, y dile: *Dios te salve, dulcísima patria, tierra de promision, puerta de seguridad, lugar de refugio, casa de rendicion, reino de todos los siglos, paraíso de deleites, jardin de flores eternas, plaza de todos los bienes, corona de todos los justos, y fin de todos nuestros deseos* (b). *Dios te salve, madre nuestra, Jerusalem triunfante. Dios te salve, vision de paz. Dios te salve, esperanza nuestra. Por ti suspiro, por ti gimo, por ti peleo; suspiro, porque te deseo; gimo, porque no te tengo; peleo, porque solo el que lo hace puede en ti ser coronado. Por ti tiemblo, por ti me asusto, por ti lloro; tiemblo, porque puedo perderde; me asusto, porque; ay de mí! no sé si te lograré; lloro, porque se dilata el día de tomar en ti, de ti y por ti la posesion cumplida de mis deseos.* De este modo, ó como el Señor te diere, es bien que escrites en tu voluntad los deseos de vivir en aquellas eternas mansiones.

#### CAPÍTULO LXI.

*De dos particulares gozos que tienen los justos en la Gloria.*

*Elect.* Parece, Desiderio, que es ya concluir el asunto la advertencia que me has dado, y no querer decir mas de la Gloria.

*Desid.* No es así, porque aún falta lo mas precioso; y lo primero que ocurre es decirte dos especialísimos gozos que tienen los santos en la bienaventuranza; el uno de ver á la santísima Virgen; y el otro de mirar la humanidad sacratísima de Cristo nuestro Señor.

*Elect.* Comienza, pues, por el gozo que tendrán los santos viendo á la santísima Virgen.

*Desid.* Éste será inefable. ¡Oh, qué gozo, qué alegría, qué consuelo para los justos alzar los ojos, y mirar á aquella reina de misericordia llena de claridad y hermosura, de cuya gloria se maravillan los ángeles y de cuya grandeza se glorían los hombres (c)! Esta es la Reina del cielo; esta es la madre del Unigénito del Eterno Padre, ésta es la que tuvo por Hijo al mismo que la dió el ser. Pues; qué gozo será ver á esta Señora y madre nuestra en tanta gloria, y hermosura? ¿qué será verla, no ya de rodillas ante el pesebre, no ya con los sobresaltos y temores de lo que el santo Simeon la profetizó cuando acudiendo al templo para cumplir

(a) Velv. Hist. l. 12. cap. 133. (b) D. August. lib. Media. (c) Cant. 8. v. 5.

con la ley... ba... en el... viejo Simeon la decia... ma... re... de... no... por... lo... de... se... in... di... a... *Desid.* ¿Pues qué será ver su hermosura...

*Desid.* ¿Pues qué será ver su hermosura... *Desid.* ¿Cómo puede esplicarse... *Desid.* Así es verdad que la gloria de esta soberana Reina es inefable... *Desid.* No lo es sino verdad infalible...

así como por que... es inútil insistir en...

*Elect.* ¿Cuánto tiempo ha que... *Desid.* Desde el día de su muerte... *Desid.* No lo es sino verdad infalible... *Desid.* De dónde infera este que parece...

(a) Luc. 2. v. 35. (b) Vid. Bib. 9. Octubr. A. (c) Carab. d. q. (d) Apoc. 18. v. 20. (e) Isai. 61. vers. 4. (f) Vid. inf. p. 2. L. 1. cap. 140. (g) Ps. 137. com. 4. h) Vid. De. Th. 3. cap. 9. v. 54. 1858. Rr 2

del modo que en esta vida mortal se manifiesta á sus siervos y amigos ha bastado para lo mismo.

*Elect.* Confirma esto con alguna historia; si no te sirve de molestia.

*Desid.* Por abreviar solo te referiré una. De una noble doncella, de edad de solos trece años, refiere el Discípulo que continuamente rogaba á la Virgen soberana que la mostrara su dulcísimo Hijo (a). Un día de Navidad recogióse en su oratorio como acostumbraba, y se la apareció la Reina del cielo con el niño Dios en los brazos, y más hermoso que la hermosura misma, y la dijo que lo tomara en sus brazos y se negociara con él. Tomólo con sumo gozo, y el año siguiente dijo si lo amaba. Respondióle que sí. Añadió: ¿Cuánto me amas? Dijo: Amos mas que á mis vestidos y galas (sin duda que como mujer los amaria mucho): el Señor añadió: ¿No me amas mas? Respondió: Quisiera amos mas que á mi corazón. ¿Cómo que me amas mas que á tu corazón? Respondió la santa doncella: No sé, Señor, explicarlo; pero hable y espíquelo el corazón mismo. Dicho esto se partió por medio el corazón de la dichosa Virgen, y el Señor recibió su feliz alma en sus manos, y la llevó al cielo acompañada de muchos ángeles que cantaban. A la suave y dulce música acudieron los de la calle al oratorio, y hallaron muerta la santa Virgen, y que exhalaba su cuerpo virginal una fragancia del cielo. Vieron rompió su corazón, y en él con letras de oro escritas estas palabras: Amote, Dios mio, mas que á mí, porque tú me creaste, me redimiste y me dotaste con inestimables dones y riquezas. Si esto sucedió viendo la humanidad del Señor como en esta vida mortal se permite, infiere ahora ¿qué sucederá en el cielo viéndola en tan inmensa gloria? Pero es bien que dejando esto por inesplicable pasemos á otras cosas.

## CAPÍTULO LXII

*Gozo de la vista de Dios como es en sí mismo.*

*Elect.* ¿Hay otro gozo que corresponde á los santos por premio de sus trabajos y merecimientos?

*Desid.* Sí; y los que ahora he dicho son nada en comparación del que tendrán las almas con la vista de Dios en sí mismo.

*Elect.* Sin duda que éste será el que yo esperé cuando fuera de sentido gocé cosas inefables en el palacio de la eterna

bienaventuranza; porque lo cierto es que cuanto hasta aquí me referiste no me parece que llega á lo que por la experiencia he alcanzado.

*Desid.* No es el gozo que tuviste de haber visto á Dios en sí mismo; porque aunque no se opone esta merced de Dios con el estado de viador como enseña santo Tomás de Moisés y de san Pablo (b); pero á tí no lo ha comunicado sobre te favoreció con un conocimiento abstractivo grande de sí mismo, y de éste se originó el gozo de tu voluntad.

*Elect.* Pues si no es así como juzgaba, díme, ruegote, alguna cosa del conocimiento de Dios en sí mismo, que me persuada será muy poco lo que de esto puedes enseñarme.

*Desid.* Así es verdad, y consta de lo que te dije en el palacio primero; pues tan lejos está la creatura de decir quién es Dios, como de conocer qué cosa es Dios. No obstante te diré una palabra acerca de este punto en que consiste lo esencial de la bienaventuranza; porque todo lo demás es accidental y accesorio.

*Elect.* ¿Qué me quieres decir con esto?

*Desid.* Que solo con ver un alma á Dios como es en sí mismo, quedaria glorificada, aunque todo lo demás de faltara (c); y no sería perfectamente feliz, si careciendo de la vista de Dios en sí mismo, viera y gozara de todas las otras cosas que he dicho, y despues diré.

*Elect.* Dime, pues, lo que pudieres, y conveniente sea sobre esta materia.

*Desid.* Sabe, pues, que entrando el alma en la bienaventuranza infunde Dios en su entendimiento una cualidad sobrenatural, que llaman los teólogos lumbré de la Gloria (d). Esta da virtud, ó es la virtud misma con la cual el entendimiento ve á Dios en sí mismo; con la cual vista queda el alma bienaventurada perfectamente feliz y cumplidamente dichosa; de modo, que ni al entendimiento le queda más que desear, ni á la voluntad más que apetecer (e). Y la razón es clara, porque por medio de esta vista clara de Dios, como es en sí, se une el alma y se posee al mismo Dios, que así como es su primer principio; es tambien su último fin conseguido. su último fin, no queda ya que desear, ni apetecer, porque fuera del último nada hay. Por eso decia san Agustín hablando con Dios: *Porque nos creaste, Señor, para tí, no puede sossegar, ni quietarse nuestro corazón hasta que descanse en tí* (f); y así verás que en este mundo nadie está

(a) Disc. Promp. lit. C. n. 4. (b) D. Th. 1. p. q. 12. art. 11. ad 2. et 2. 2. q. 175. art. 3. (c) Div. Th. 1. 2. q. 3. art. 8. et alib. et Theol. sup. hinc loc. D. Aug. lib. 5. Conf. cap. 4. (d) D. Th. 1. p. q. 12. art. 5. et alib. (e) D. Th. 1. p. q. 12. art. 9. et alib. (f) Lib. 1. Confess. cap. 1. et alib.

contento, aun la voluntad de los reyes, de los emperadores, de los papas, no está saciada; más quiere, más desea, y apetece más; porque lo que tiene ó puede tener en esta vida mortal, es nada en comparación de lo que le falta; y solo se logra en la inmortal.

*Elect.* ¿Y qué verdad tan infalible es lo que dices?

*David.* Claro está que en el lugar de desierto no hay dicho cumplido (a); pero allí tienen los santos en la patria celestial, viendo á Dios en sí mismo, y como es en sí mismo, no solo en su aspecto, sino en su esencia.

*Elect.* ¿Qué quieres decir con ver en sí mismo?

*David.* Que no lo ven en imagen ó semejanza distinta del mismo Dios, sino cara á cara, sin velo, ni cortina, ni especie gruesa que lo represente (b). El mismo Dios sin otro medio se ve, y se representará al entendimiento de los bienaventurados. Ahora dice san Pablo, ven á Dios en espejo ó enigma; pero en el cielo lo verán cara á cara (c). Por bien que se vea una cosa en un espejo, no se conocen sus perfecciones como viéndola cara á cara (d); pues así verán los santos á Dios para que perfectamente lo conozcan.

*Elect.* ¿Y verlo como es en sí mismo; ¿qué quieres decir?

*David.* Que los justos en la Gloria verán no solo la divina Esencia, sino también todas las divinas perfecciones ó atributos, y las tres divinas Personas; y en el mismo Dios conocerán todas las cosas, más ó menos según la parte que á cada uno le cupiere de gloria.

Verán, pues, la divina Esencia, cuya perfección es infinita, inescrutable, inapeable é inefable, que es lo mismo que decir no se puede explicar, ni lo harían los ángeles todos, ni todos los bienaventurados si se pusieran. Y en esto no hay más que decir, porque nada de lo que decir se puede es lo que es Dios en sí mismo, porque en sí mismo es inefable.

*Elect.* ¿Y de las divinas perfecciones que me dirás?

*David.* Lo mismo que de la divina naturaleza, porque cada una de ellas es no menos inefable; pero todas las verá aun el inferior de los bienaventurados. Allí verá el atributo de la inmensidad, por el cual Dios todo lo ocupa, y como siendo indivisible todo lo llena. Allí verá el atributo de la eternidad, por la cual sin principio, ni instante primero de duración, dura siempre en

su mismo eterno ser aquel Señor que á todos da el ser y de ninguno recibe. Verá también como no solo no tendrá fin en su ser divino, sino que á muchas creaturas comunica esta prerogativa, dándoles ser y permanencia sin fin; y que para su Magestad divina todas estarán siempre presentes. Y lo mismo proporcionalmente debes discurrir de todos los demás atributos en particular que por brevedad omito.

*Elect.* ¿Dijiste también que verán las tres divinas Personas?

*David.* Sí, allí claramente verá el misterio inescrutable de la santísima Trinidad: allí verá la procesion y origen de las divinas Personas como es en sí: allí verán nacer perpétuamente al Hijo del entendimiento del Padre; y que comunicándole su divina naturaleza, es en esta vida mismo con el Hijo aunque realmente distinto en la persona. Lo mismo verán en lo que toca al Espíritu santo que procede del Padre y del Hijo con unidad de naturaleza, aunque distinto realmente de los dos en la persona. Y finalmente, verán clara y patentemente todo lo que á este divino misterio pertenece, y la Fe nos enseña tanto de este sacramento divino como de los otros misterios que nos proponen y recreamos.

*Elect.* ¿Y este conocimiento de Dios y de sus misterios lo tendrán todos los bienaventurados?

*David.* Sí, todos conocerán claramente lo que te dejo dicho, aunque unos más que otros, según fuere mayor ó menor la luz de gloria que Dios á cada uno dará, que ésta se medirá con la gracia, caridad y méritos de los justos. Pero aun los más idiotas ó ignorantes en el mundo sabrán más en viendo á Dios en la Gloria que los mayores sabios de la tierra, y aun más que todos los demonios juntos con ser tan grande su ciencia ó sabiduría natural.

*Elect.* Confirma esto con alguna historia si te ocurre.

*David.* En la vida de santa Gertrudis virgen extática, comunmente llamada la Magna, se escribe que habiendo muerto una doncella simple y de tardo entendimiento, apareció á la Santa llena de resplandores de gloria. Hablóla un rato de los misterios divinos y cosas de la otra vida. Admiróse la Santa de ver tan rara sabiduría y noticias en persona tenida por tan ignorante y simple; por lo cual dijo: ¿De dónde ó cómo sabes tú tantas cosas, pues acá en el mundo estas tenida por simple é ignorante? Respondió: Luego que vi á Dios. Esto dijo la virgen

(a) D. Th. 4. p. in 12. gr. 2. et alib. (b) Div. Aug. lib. de Trinitate cap. 9. et D. Dion. 13. de D. Nat. cap. 1. (c) 1. ad Cor. cap. 13. v. 12. Vid. D. Th.

bienaventurada? y dijo bien; porque viendo á Dios se ven las creaturas y se conocen las cosas mas claramente que si en sí mismas se vierán (a).

*Elect.* Cosa rara es lo que he oido; y aunque no dudo de su verdad, deseo la confirmes con otros sucesos.

*Desid.* Descartiendo de lo menos á lo mas lo conocerás claramente; pero si el trato y comunicacion con Dios en esta vida por medio de la oracion y contemplacion ilustra tanto el entendimiento humano como sabemos de las historias de los santos; ¿qué luces de sabiduría no infundirá en las almas bienaventuradas que no ya por celages ó cortinas, sino cara á cara tratan con la Sabiduría increada?

*Elect.* Ya reconozco la fuerza de esta razon; pero deseo saber si hay algunos ejemplares que apoyen esto que dices.

*Desid.* Son innumerables. Santo Tomás de Aquino, uno de los mayores doctores de la Iglesia católica, supo tanto como da á entender en sus libros. Este, pues, doctor Angélico dijo (b) que lo que sabia no lo debía á su trabajo y estudio, sino á la ilustracion divina comunicada en la oracion. Poco antes de morir tuvo un capto prolijo del cual con mucha fuerza lo hicieron volver; y suspirando dijo: Todo lo que sabia es nada en comparacion de lo que se me ha manifestado en este raptó; pero no se me da tiempo para escribirlo; y fue así, porque despues de algunos dias murió (c). ¿Quién no admira la celestial sabiduría de una doncella como santa Catalina de Sena ya en sus cartas, que ocupan un gran volumen, ya en el misterioso libro de sus diálogos, ya en haber respondido adecuadamente á muchas y graves dudas que sobre puntos muy altos de teología la propusieron tres obispos, mas con el ánimo de probarla y despreciarla que de aprender y venerarla (d).

¿Pues qué diré de la extática virgen y doctora mística la seráfica madre santa Teresa? ¿Qué hombre por docto que sea no admira la sabiduría divina de sus celestiales escritos? Pero dejando éstos y otros santos que la Iglesia venera con públicos cultos; ¿quién no admira la sabiduría rara aunque con sencillez expresada de un hermano Francisco del niño Jesus, de un hermano Juan de san Joaquin, ambos grandes siervos de Dios y muy cursados en la escuela de la oracion (e)? El primero tenia ya veinte y tres años, y no habia llegado al uso de la

razon. Tan estólido era y tan tímido (nombre con que él siempre se dio á conocer) que aun para tirar la cuerda de una campana no valia; y despues valió para tanto; y supo tanto como su admirable vida manifiesta (f). El segundo fue de tan rara sencillez que estando en una iglesia con ánimo de tomar el hábito en aquel convento, le apareció la virgen Maria vestida con el hábito del Carmen en figura de una hermosísima niña, y le dijo: Aquí has de ser fraile? Respondió que sí. Mas la niña con afable severidad le dijo: No ha de ser aquí Juan de san Joaquin, que no sabia con quién hablaba; con desden le respondió: ¿Quién la mete en eso, bachillera? Váyase con Dios. Entonces la niña con semblante risueño le dijo: Bachillera ó no bachillera, váyase él con Dios que no ha de ser aquí fraile. Envióse Juan, y para apartarla de sí, díjola con severidad y reprehendiéndola: ¿Quién la mete en eso? Mejor la fuera estar en casa hilando. Al dia siguiente volvió Juan de san Joaquin á la misma iglesia con el intento mismo; y en el mismo traje y forma le apareció la Virgen soberana, y con enojo le dijo: ¿Qué hace aquí; no le he dicho que no ha de ser aquí fraile? Preguntóla Juan: ¿por qué lo decia y quién lo decia? Respondió la niña con santa severidad: Yo lo digo; ¿no basta que yo lo diga? No quiero que sea fraile. Como Juan no vió autoridad en la persona ni mas razon que el *La na, quiero* para embarazar sus intentos, puesto en pie y vuelto contra ella le dijo: ¿Han visto la Doctora? ¿quién la mete en eso? Váyase á su casa que las doncellas no es bien se anden tras de los mozos. Tal como ésta fue su sencillez; y despues llegó á saber tanto por medio del trato con Dios en la oracion como se lee en su admirable vida. Lo mismo podia decir de otros y otras muchas personas que por brevedad omito; y lo referido basta para que conozcas ser verdad que el menor de los bienaventurados sabrá mas que los mayores doctos de este mundo.

## CAPÍTULO LXIII.

*De otro conocimiento que tendrán los bienaventurados.*

*Elect.* ¿Conocerán otras cosas particulares los bienaventurados mas de las dichas?

*Desid.* Sí, porque verán todos los ángeles y santos del cielo, y esto con tanta claridad y distincion como si fuera uno solo (g).

(a) Blos. in Mon. cap. 14. (b) Brev. Dom. in die 7. Mart. (c) Cast. in vita ejus. (d) Hist. Ord. Predic. in vita ejus. (e) Hist. Carm. Disc. (f) In vita ejus. (g) D. Geog. lib. 2. cap. 12. la Moral. Vide D. Th. 3. p. in Suppl. q. 99. art. 3.

Allí los padres verán á sus hijos; los hijos á sus padres, la mujer al marido, el marido á la mujer, y así de los demás; de lo cual tendrán nuevo gozo y alegría accidental. Conocerán también muchos de los secretos de la divina Providencia, todo el artificio maravilloso de la naturaleza y sus secretos raros; y finalmente, todas las creaturas existentes y muchas de las posibles á que Dios podía haber creado más ó menos según penetrare más ó menos el abismo inapeable de la divina Omnipotencia.

*Elect.* ¿Y de las cosas que quedarán fuera del dicho Empíreo después del día del juicio, ¿conocerán los justos y verán algunas?

*Desid.* Sí, porque verán los cielos y su casi inmensa magnitud; verán la multitud innumerable de los astros, planetas y estrellas; el orden de los cuatro elementos con las propiedades de cada una de éstas cosas. Todo lo cual les servirá de motivo para alabar á Dios Creador y Hacedor de todo cuanto tiene ser (a). Verán también á los demonios y los condenados en el infierno con todos los tormentos que padecen, siendo tantos y tan exquisitos para que sea mayor el gozo de su gloria; porque de mayor alegría es causa la felicidad propia cuando se mira comparada con la miseria é infelicidad ajena. Verán también sus penas y tormentos para mejor alabar al Señor que de tal desgracia los libró con la ayuda de su gracia. Y no juzgues que la vista de los demonios y condenados les causará horror ó miedo (b); porque la caridad perfecta, cual es la de la gloria, arroja de donde ella mora todo temor. Nadie puede dañar á quien Dios tan particularmente favorece, que lo hace inalterable é impasible, y tales son los bienaventurados.

*Elect.* Pero ¿cómo podrán dejar de compadecerse viendo tantas miserias y tormentos cuales son los que padecen en el infierno?

*Desid.* No se compadecerán (c); porque la compasión hace participante á quien la tiene de la miseria y penalidades ajenas; y como en la Gloria por ser estado sumamente feliz no puede haber trabajo ni alguna pena, por eso los justos no se compadecerán de lo que vienen padecer á los condenados, antes bien se alegrarán y tendrán de él gozo particular (d). Se alegrará el justo cuando vea la venganza que Dios toma de los agravios con que el pecador ofendió á su bondad infinita, como lo dice David en uno de sus salmos (e); pero no se alegrará de los tormentos con que Dios castiga á los malos

porque son mal y trabajo de ellos; porque esto es malo por nacer de odio y rencor, que siempre es vituperable.

*Elect.* ¿Pues por qué razón se alegrarán viendo padecer á los condenados tales y tantos tormentos?

*Desid.* Por dos razones: la primera, porque se ejecuta la divina justicia en los culpados; la segunda, porque conocen el grave mal y miseria de que el Señor los libró; y como uno y otro cede en gloria de Dios y alabanza suya, por eso los justos se alegrarán viendo los condenados.

*Elect.* ¿Y lo mismo sucederá viendo al padre al hijo y el hijo al padre en tales miserias? Porque parece no se compone con el recíproco amor natural de ambos.

*Desid.* Sucederá lo mismo y por la misma razón; porque el amor de Dios y su gloria prepondera en los bienaventurados más que todo afecto natural á creaturas. En la vida de la venerable María de Ognienis se escribió (f) que se le apareció su madre, y la hija que estaba condenada á los tormentos eternos por haber sido descuidada en el gobierno de su familia. A ésta, pues, verá su venerable hija desde el cielo, y se alegrará y gozará de mirarla como arde en aquellas voraces llamas. Lo mismo hará santa Bárbara viendo en el infierno á su padre y su verdugo y el cual la dió el ser, y con un alfiler se lo quitó cortándole la cabeza.

*Elect.* Pues si de esto tendrán gozo los bienaventurados, ¿cuál será el que experimentará su voluntad viendo las otras cosas que me dijiste?

*Desid.* Con particular esidád me he detenido en ponderarte esto por abreviar; y también porque tratando esta materia con la santa Consideración, alcanzarás alguna noticia de este gozo inexplicable. Y para mayor luz de lo que en este y precedente capítulo te dejo enseñado, puedes leer el libro ó tratado que compuso de la Hermosura de Dios y sus atributos el padre Eusebio Niernberg (g), en el cual juntamente ilustra el entendimiento y mueve la voluntad; y el que compuso el venerable padre fray Luis de Granada de las Divinas perfecciones (h), que con decir quién lo compuso, se dice cuán provechosa es su lectura. En uno y otro hallarás explicados muchos santos movimientos de la voluntad, por los cuales podrás rastrear algo de lo que deseas. Ahora pasemos adelante.

(a) Ibid. quest. 94. art. 1. (b) Joan. cap. 4. v. 18. (c) D. Thom. 3. p. in Supp. quest. 94. art. 2. (d) Psalm. 57. vers. 16. (e) Div. Thom. ubi sup. ad 19. (f) In vita ejus. (g) Niern. (h) Ven. Gran.



## CAPÍTULO LXIV.

*De los dotes del alma y cuerpo  
de los bienaventurados.*

**E**lect. ¿Qué tienes, Desiderio, que enseñarme de la gloria de los bienaventurados?

**Desid.** Aunque ya te he dicho lo que constituye lo esencial de la bienaventuranza, resta instruirte en algunas cosas que convienen á todos los justos en el cielo. Lo primero, ocurre decirte algo de los dotes del alma y del cuerpo que gozan los santos en la Gloria.

**Elect.** ¿Qué cosas es dote de los bienaventurados?

**Desid.** Un perpétuo adorno del alma y cuerpo que siempre permanecerá en los cuerpos y almas en el cielo (a).

**Elect.** Cosa de casamiento parece que suena decir que les dan dote.

**Desid.** Sí, porque dote es lo que se da á la esposa cuando entra en poder y casa del esposo: tanto para su sustento como para su adorno. Y para llevar mejor las cargas del matrimonio, que se hacen mas ligeras quando no hay necesidades ó pobreza. Y como el juntarse el alma con Dios en la bienaventuranza es como un espiritual matrimonio con Cristo, que por eso se llama Esposo de las almas (b), porqué desposándose con ellas en esta vida por la Fe, contrae matrimonio indisoluble en el cielo por la union beatífica; así es muy justo que á tal esposa se le dé dote.

**Elect.** ¿Y quién da este dote á las almas?

**Desid.** El Eterno Padre como á esposas de su Hijo; ó por decirlo mejor, la Trinidad santísima lo franquea; pues las obras todas *ad extra* son comunes á las tres divinas Personas.

**Elect.** Eso parece cosa irregular, porque el dote no lo da el padre del esposo ni el esposo mismo; sino el padre de la esposa.

**Desid.** Quando el amor del esposo á la esposa es excesivo suele éste ó su padre dár á la esposa por lograr el matrimonio con ella, como lo hizo Sicheu con Dina, hija del patriarca Jacob (c). Y como el amor del esposo Cristo á las almas es tan grande no es extraño; Electo, que él mismo las dote quando con ellas contrae el matrimonio espiritual; á saber que como enseña santo Tomás, el Padre del esposo Cristo es toda la persona del Eterno Padre; pero el Padre de la esposa, que es el alma, es toda la santísima Trinidad; y hablando con toda pro-

piedad en el matrimonio espiritual el dote lo da el Padre de la esposa.

**Elect.** En el Bautismo me enseñaste que el alma se desposa con Cristo, y no sabemos que la dote como me dices que lo hace en el ingreso de la Gloria.

**Desid.** No es oscurumbre dar el dote hasta que la esposa esté en presentia y casa de su esposo. Lo que antes de esta da el esposo se llaman arras como prendas del matrimonio; y éstas ya las da Cristo al alma en el Bautismo con la gracia y virtudes que le infunde; y si por ella no falta, sin duda celebrará el matrimonio en la Gloria. Pero pasemos adelante en lo comenzado.

**Elect.** Dime, pues, ¿cuántos son los dotes del alma gloriosa?

**Desid.** Son tres: Vision de Dios, comprehension ó posesion y delectacion (d). La vision de Dios corresponde á la Fe con esta conoció oscuramente al Esposo; y con aquella ve con claridad su hermosura. La comprehension ó posesion corresponde á la esperanza como premio. Y la fruicion ó delectacion es la que se da como remuneracion de la caridad de modo que se goze el alma en la Gloria de lo mismo que en este mundo sobre todas las cosas amó; y así dorada y adorada puede decir como lo dijo la gloriosa virgen y mártir santa Ines: *Mirad, lo que deseé, ya lo veo, lo que esperé, ya lo tengo; con aquél, aya unida en el cielo á quien viéndolo en el mundo amé con todo el afecto de mi corazón* (e). Lo demás que resta en este punto mas pertenece á los teólogos que á tu instruccion, y por eso lo omito.

**Elect.** Dijiste que tambien los cuerpos de los santos en la Gloria tienen sus dotes y particulares adornos.

**Desid.** Sí, para que de este modo sea habitacion digna de la esposa de tal rey. El palacio del alma beatificada, esposa del condeso Cristo, es el cielo. Empíreo, pero al camarín ó retrete donde inmediatamente mora es el cuerpo; y es justo que éste lo adorne el esposo tan decente como es debido á esposa tan amada y tan querida. Estos, pues, adornos del cuerpo se llaman dotes de la Gloria, los cuales no goza hasta que el alma lo glorifica (f). Estos dotes son cuatro: Impasibilidad, Agilidad, Claridad y Sutileza.

**Elect.** Enséñame en particular lo que te parece conveniente de cada uno de estos dotes.

**Desid.** En otras ocasiones te he dicho algo tocante á este punto; y así ahora añadiré muy poco. Comenzando por el dote de

(a) D. Th. 1. p. in Supp. q. 95. art. 1. (b) D. Th. 2. p. in 2. q. 2. art. 1. (c) D. Th. 3. p. in 2. q. 2. art. 1. (d) Idem 3. p. in Supp. q. 95. art. 3. (e) In Brev. die 21. Jan. (f) D. Th. 3. p. in Supp. q. 82. art. 1.

la Impasibilidad, te digo que en fuerza de él el cuerpo glorificado no podrá padecer molestia alguna; cansancio ni dolor. De calidad es esto que aunque un bienaventurado entrara en el fuego del infierno, no lo quemaría ni le causaría mas molestia que si se bañara en agua de dolores. Y esta es la razón por qué estando por una eternidad los cuerpos gloriosos en pie, no echados ni sentados, no se cansarán ni fatigarán por el privilegio de la Impasibilidad.

*Elect.* De dónde inferes que estarán los santos en pie cuando estén glorificados sus cuerpos en el cielo?

*Desid.* Infero de que así está el cuerpo de Cristo nuestro Señor en la Gloria, como te enseñé en otro lugar: y es bien que entendamos se conformarán los cuerpos de los justos aun en esto con el de Cristo nuestro Señor (a). Lo segundo, porque ésta es la posición mas perfecta del cuerpo, é indicios de robustez y fortaleza; y como por el dote de Impasibilidad nada podrá molestarlos, no se fatigarán estando en pie.

*Elect.* Y en fuerza del dote de Agilidad, ¿qué privilegio gozarán los cuerpos glorificados?

*Desid.* Que podrán moverse en brevísimo tiempo de una parte á otra aunque sea de Oriente á Poniente (b). En tan breve rato como dura cerrar y abrir los ojos bajarán sin molestia del cielo á la tierra. Y no lo extrañes esto, porque ya sabemos que san Antonio de Padua en breves horas fue desde Italia á Portugal para librar á su padre de la muerte á que estaba condenado (c). De san Raimundo de Peñafort se escribe que en seis horas pasó de Mallorca á Barcelona, surcando el mar sin mas navio que su capa sobre las aguas, sin mas velas que el escapulario tendido al viento (d). En una tormenta invocaron los navegantes el auxilio de san Nicolás obispo, y viéndolo todos sobre el navio (e). Pues si esto sucede á los santos cuando sus cuerpos no están gloriosos, cuando aún viven en este valle de lágrimas; no hay que extrañar gocen el privilegio del dote de la Agilidad cuando estén sus santos cuerpos glorificados.

*Elect.* En fuerza del dote de Sutilza, ¿qué privilegio gozarán los cuerpos de los justos glorificados?

*Desid.* Que ninguna cosa les estorbará para moverse donde quieran; todo lo penetra-

rán (f). Con mayor facilidad atravesarán los peñascos duros que una saeta el ayre: tan fácilmente subirán desde la tierra hasta el cielo de la luna, que no hay cuerpo denso que lo estorbe; como bajar desde la superficie hasta el centro de la tierra donde la distancia está impedida con tantos peñascos y cuerpos durísimos. Llegando san Raimundo de Mallorca á Barcelona, como queda dicho entró en su convento de Predicadores estando las puertas cerradas (g). Semejantes prodigios se leen en las historias de los santos que por brevedad omito.

*Elect.* Dime una palabra del dote de Claridad que gozan los cuerpos de los santos.

*Desid.* Resplandecerán como el sol en el reyno de su Padre, dice Cristo nuestro Señor (h), y su claridad será mayor siete veces que la que ahora tiene el sol; porque como dice el Profeta, despues del día del juicio resplandecerá el sol siete veces mas que ahora luce (i). Dijo bien san Buenaventura que si el cuerpo glorioso de un santo se dejara ver de nosotros desde el cielo á la media noche, luego resplandecería el mundo con la claridad que luce cuando el sol está en medio de nuestro emisferio. Pues ¿qué luz, qué claridad, qué resplandores no despedirán de sí en aquella ciudad celestial tantos cuerpos glorificados cuantos santos habrá en la Gloria? Solo el resplandor de Cristo nuestro Señor derribó en tierra á los tres Apóstoles estando en el Tabor (k); y bastó la luz del cielo que se le manifestó á san Pablo para que cayera del caballo como muerto (l). Pues ¿qué será en aquel reyno de los hijos de Dios? Y lo que mas es, que no les molestará tan crecido resplandor, porque serán impasibles antes bien les recreará sobremanera. Esto brevemente dicho hasta en este punto, por que otras cosas que á él pertenecen las dejo dichas en otros lugares, especialmente tratando de la gloria del cuerpo de Cristo nuestro Señor resucitado.

## CAPITULO LXV.

De la gloria de los sentidos exteriores que tendrán los justos.

*Elect.* Deseo me digas si en los sentidos exteriores del cuerpo tendrán los santos especial gloria.

*Desid.* Así como los infelices condenados padecerán especial tormento en todos los sentidos exteriores, como te he enseñado;

(a) Vid. sup. lib. 3. cap. 34. (b) Div. Thom. 3. p. quæst. 84. art. 1. (c) Hist. Minor. in vita ejus.

(d) Hist. Præd. in vita ejus. (e) La vita ejus, et Brev. Ord. Præd. die 6. Decemb. (f) Div. Th. 3. p. q. 183. art. 1. et seq. et sup. (g) Hist. Ord. Præd. in vita ejus. (h) Matth. 13. v. 43. (i) Isai. 30. v. 26. (k) Matth. 17. v. 5. (l) Act. 9. v. 3. 4.

tambien los justos en el cielo tendrán especial gusto y gloria en los sentidos de sus cuerpos glorificados (a).

*Elect.* Díme, ruégote, alguna cosa de la gloria de cada uno de los sentidos en particular.

*Desid.* Lo haré con brevedad, porque de lo dicho se infiere mucho de lo que de esto podía decirte. Primeramente, los ojos esclarecidos sobre la luz del sol verán la hermosura del cielo Empíreo, la de sus moradores, y sobre todo la belleza de la Reyna soberana de los ángeles, y la magestad y grandeza de la humanidad glorificada del Señor, como te dejo dicho (b). Y aunque esta gloria será común á todos los justos; pero mas en particular la gozarán los que en la vista fueron mortificados y modestos. Apareció san Juan evangelista á santa Matilde con particular hermosura y gracia en los ojos, y la dijo que era por no haberse atrevido á alzarlos para mirar á la Virgen el tiempo que acá en el mundo vivió en su compañía por el grande respeto y reverencia que la tenia.

*Elect.* Y los oídos ¿qué especial gozo tendrán en la bienaventuranza?

*Desid.* Serán recreados con suavísimas músicas celestiales (c), cánticos y armonía, como varias veces dice san Juan en su Apocalipsi (d). El canto de un ángel en figura de pajarillo tuvo suspenso á un monge trescientos años no pareciéndole tres dias, como te dije. Pues ¿qué será oír la armoniosa y dulcísima música de tantos como son los cortejados del cielo que continuamente cantan alabanzas á Dios? Bastaría oírlos aunque fuera breve rato para no sentir mal alguno, aunque fuera grande. Así sucedia algunas veces á los santos, que por brevedad omito referirlo en particular. Un poco tiempo que oyó el seráfico patriarca san Francisco tocar una cítara á un ángel, le pareció que ya estaba en la Gloria (e). A la venerable doña Sancha Carrillo se le quitaron unos dolores tan agudos, que juzgó morir de ellos, oyendo una música del cielo.

*Elect.* Juzgo no le faltará su particular recreo al sentido del olfato.

*Desid.* Así es verdad, porque será recreado con suavísimos olores, no de cosas vaporosas, como acá, sino proporcionadas á la gloria de allá (f). Cada uno de los cuerpos de los santos despedirá de sí una fragancia suavísima mayor que si fuera de ámbar ó almizcle. Por enjugar el Señor las lágrimas de los monges, hijos del espíritu de san Salvo abad, ordenóle el Señor que volviera al

mundo (g). Resucitó, é instado de lo que habia experimentado, dijo: Yo, hermanos, subí á la tierra de los vivos donde tuve por suelo de mis pies al sol, la luna y las estrellas con mayor resplandor y hermosura que si estuviera solada de plata y oro. Percibi tambien un olor y fragancia de tanta suavidad que ha bastado para apagar en mí el afecto y deseo de todo cuanto hay en esta vida.

*Elect.* ¿Todos los cuerpos de los santos exhalarán esta suavidad y fragancia?

*Desid.* Sí; y no hay que extrañarlo, pues sabemos de las historias que los cuerpos muertos de los santos despiden de sí olor suavísimo aun cuando sus reliquias estan en los sepulcros.

*Elect.* ¿Tienes memoria de algunos sucesos que confirmen esto que dices?

*Desid.* Son innumerables los que refieren los libros. Escribe san Gerónimo que el cuerpo de san Hilario por espacio de diez meses despues de muerto despidió de sí una fragancia suavísima que consolaba y recreaba á cuantos á él se llegaban (h). Doce años despues de muerto el patriarca santo Domingo abrieron la sepultura para trasladar su santo cuerpo á lugar mas decente; y con ser húmedo el en que estaba, fué lo mismo abrir la caja que descubrir una llena de aromas, ámbar y almizcle: tal fue la suavidad y olor que despedían las santas reliquias (i). Aun es mayor prodigio lo que se escribe del angélico doctor santo Tomás de Aquino, que para volverlo á su primera sepultura de donde lo habia sacado el abad Fosanova por temor de que no hurtarán tan preciosas reliquias, y colocado en una capilla del claustro secretamente para sacarlo, pues, y restituir el santo cuerpo á la iglesia y antiguo sepulcro, abrió el que tenía en la capilla, y lo mismo fue dar el primer golpe con la hazada que exhalar un olor tan celestial y de fragancia tan difusiva que llenó todo el convento; de calidad que los monges que estaban retirados en sus celdas salieron á gran de priesa llevados de la novedad. Deseosos de saber la causa de élla, acudieron á la capilla, y hallaron al abad abriendo el sepulcro, y alabaron al Señor que así honra á sus siervos. Pues si tan celestial olor exhalan los cuerpos muertos de los santos y sus huesos áridos y envueltos en la tierra, ¿qué fragancia no despedirán de sí los cuerpos mismos resucitados y gloriosos colocados en aquellos tronos magestuosos de la bienaventuranza eterna? Pues ¿qué recreo para el sentido

(a) D. Thl 3. p. q. 82. art. 3. (b) Blossius. (c) D. Th. ubi sup. art. 4. ad 4. (d) Joan. Maj. verb. Glor. (e) D. Bonavent. in vit. ejus. (f) D. Th. ubi sup. art. 4. ad 3. (g) D. Greg. Tur. (h) In vitá ejus. (i) Castell. et alli ejus Hist.

del olfato de los justos percibir esta suavidad? Y sobre todo, ¿qué olor tan deleitable despedirá el santísimo cuerpo de la Virgen nuestra señora y el de Cristo nuestro Redentor? Por cierto, Electo, que no hay palabras para ponderarlo.

*Elect.* Pasa, pues, á decirme si el sentido del gusto tendrá particular recreo en la bienaventuranza.

*Desid.* No hay duda, sino que será lleno de inesplicable sabor y dulzura, no para sustento de la vida sino para cumplimiento de gloria (a). Estarán aquellos cuerpos sin comer ni beber, porque esta es pensión sólo de la vida mortal; pero experimentarán en el paladar increíble sabor y suavidad. Aunque todos los bienaventurados experimentarán este recreo; pero mucho mas los que con el ayuno y abstinencia mortificaron el sentido del gusto y el apetito de manjares y regalos: así se infiere de la razón otras veces dicha y de lo que en las historias se lee.

El Velvacense escribe (b) que un monge mozo de Claraval no queriendo contentarse con las legumbres y yerbas con que los otros se sustentaban, buscaba para su regalo manjares delicados y sabrosos, muy contra la pobreza y mortificación que habia profesado. Un día salia de comer, é iba con los demas á la iglesia á dar gracias; pero muy triste y melancólico por no haber tenido regalos que comer. Vió á la puerta del claustro una señora de belleza rara y bañada de luces, y que en la mano tenia un vaso de conserva, y daba una cucharada á cada uno de los monges que se contentaban con los manjares pobres y groseros de su comunidad. Llegó tambien este regalado, y abrió la boca para que le diese como á los demas de la conserva; pero la celestial señora le dijo: *No lo traigo para ti, sino para estos penitentes monges que no comen regalos; sino como pobres se contentan con yerbas y legumbres. Tú no eres como los demas hombres, sino rico y príncipe entre tus hermanos por lo regalado; y si todos los manjares dejás de comer porque te llenas de ventosidades, como dices, podías contentarte con hortaliza; y pues eres tan amigo de Galeno y de sus reglas medicinales, te diré: Médico; cúrate á tí misma; y si no me has conocida, sabe que soy la Madre de Dios que he venido á consolar esta mi familia para que coman y se alegren los que trabajan, y no hacen su voluntad, ni con sus singularidades turban el convento.* El monge avergonzado y compungido con lo que oia, dijo: *Señora, con juramento me obligo á pasar con los manjares que los de-*

*mas comen; y si en esto faltare, que me despidan del monasterio.* Diciendo esto, con el deseo que tenia abrió la boca, y la Reyna de los ángeles le dió de la conserva, con la cual percibió tal y tan suavísima dulzura que acordándose de su sabor y de que con la mortificación se alcanza, nunca quiso regalos ni manjares delicados, sino el pan y yerbas que era la comida usual de los monges. Estos y otros muchos ejemplos confirman lo que decia arguyendo de lo menos á lo mas.

*Elect.* ¿Y en el sentido del tacto, experimentarán especial deleite los justos en la Gloria?

*Desid.* No hay duda; y así como este sentido se estiende por todo el cuerpo, tambien el deleite lo sentirán en todos los miembros y partes del cuerpo (c). El temple y disposicion del cuerpo será perfectísimo, y les causará gran regalo. Pero aunque este deleite será comun á todos los santos, pero será mayor en aquellos que mas mortificaron su cuerpo ó padecieron en él cuando vivian; lo cual es notable estímulo para abrazar la mortificación y tolerar con paciencia los dolores y enfermedades, pues tanto mas deleite corresponde en la gloria á este sentido cuanto el cuerpo mas se mortifica ó padece por amor de Dios; y así el penitentísimo san Pedro de Alcántara, san Enrique de Suson y otros muchos santos y santas serán especialmente privilegiados en el deleite del sentido del tacto.

*Elect.* ¿Este deleite lo experimentarán todos los bienaventurados?

*Desid.* Los hombres y mugeres todos lo experimentarán en el cielo cuando las almas se reunan con sus cuerpos, como tambien el deleite de los otros sentidos, mas ó menos como queda dicho; pero los ángeles no, porque como no tienen cuerpo, no pueden experimentar deleites corporales; y tambien porque no teniendo sentidos corporales que mortificar ni refrenar, no corresponderá premio de sentidos, porque si el mérito no precede, no se sigue el premio ó remuneracion.

En fin, Electo, en aquella patria celestial tendrán, como dice san Anselmo (d), todos los sentidos su particular suavidad y deleite: los ojos, narices, boca, oidos y manos, hasta lo mas interior de los huesos y medullas, las entrañas todas y cada una de todas las partes del cuerpo en comun y en particular sentirán una milagrosa suavidad y deleite. Pues ¿qué sentirá entonces el ánima del bienaventurado cuando por la mortificación y guarda de los sentidos, que duró tan poco tiempo se vea así anegada en aquel abismo de gozo sin hallar suelo ni cabo á tan

(a) D. Th. 3. p. in Supp. art. 4. ad 2. (b) Spécul. Hist. lib. (c) D. Th. 2. p. in Supp. q. 82. art. 4 ad 1.

(d) Ap. Carab. l. 22. ad med.

grandes alegrías? O trabajos bienaventurados! ó servicios bien galardoados! ó cosa no para hablarse, sino para sentirse y desearse, buscarse con mil vidas que tuviésemos que dar por élla; y aun se nos daría de valde comparada su preciosidad y valor! Pero dejando exclamaciones y afectos, pasemos adelante.

### CAPÍTULO LXVI.

#### De las aureolas de la bienaventuranza.

*Elect.* Espero que me enseñes si otra cosa tienes que decirme.

*Desid.* Lo que toca á la gloria esencial y gozos accidentales comunes á todos los bienaventurados, ya te he dicho lo que basta para tu enseñanza; pero resta instruirte en otro modo de premios y gozos accidentales que no logran sino algunos de los santos en la Gloria.

*Elect.* ¿Qué gozos son estos que dices?

*Desid.* Los que los teólogos llaman aureolas, á diferencia del gozo esencial que consiste en ver á Dios, el cual se llama aurea ó corona de oro (a).

*Elect.* ¿Qué cosa es aureola, y en qué consiste?

*Desid.* Es un premio privilegiado ó especial correspondiente á particular y privilegiada victoria que los santos consiguen en esta vida (b).

*Elect.* ¿Y cuántas son esas que llamas aureolas y cuáles?

*Desid.* Son tres: De Mártires, Vírgenes y Doctores.

*Elect.* ¿Por qué se señalan estas tres aureolas ó premios especiales, y no más?

*Desid.* Porque la victoria especial y privilegiada se consigue en el martirio, en la guarda de la virginidad, y por la doctrina, enseñanza ó predicación de la divina Ley (c), porque en la guarda de la virginidad se alcanza victoria de la carne, refrenándola y prohibiéndole los deleites venéreos que son los mayores de los corporales (d). En el martirio se consigue triunfo glorioso del mundo, sufriendo lo sangriento de sus persecuciones hasta dar la vida por amor de Dios. En la predicación y enseñanza se logra victoria del demonio, arrojándolo de las almas donde como en fuertes rocas estaba encastillado; y como cada una de éstas en su línea sea la mayor victoria, por eso le corresponde especial premio, que se llama aureola, á mas del esencial que se le da por la caridad con que estas mismas cosas se obran. En el ejer-

cicio de las otras virtudes no hay tanta dificultad que vencer; y por eso la victoria no es tan gloriosa ni le corresponde aureola.

*Elect.* ¿Cuál de estas tres aureolas es la mas excelente?

*Desid.* Absolutamente hablando, la mas excelente es la que corresponde al martirio, porque corresponde á mas gloriosa victoria que es negarnos al amor de la vida; cosa lá mas amada entre las naturales; porque piel por piel y todo lo que posee dará el hombre por élla, como dice Job (e); y por eso la Iglesia santa gradúa en primer lugar á los mártires, en el segundo á los doctores y á las vírgenes en el tercero.

*Elect.* ¿Todos los mártires, doctores y vírgenes son iguales en este premio ó aureola?

*Desid.* Todos la gozan, aunque en unos es mas excelente que en otros, porque en todos no es igual la lucha ni la victoria; y así como en el premio esencial hay mas y menos, porque todos los justos no son iguales en la caridad á quien corresponde; así no son iguales en la aureola, por no serlo en la victoria á quien se debe (f).

*Elect.* ¿Cada uno de los santos no tendrá sino una aureola, ó pueden todas juntas estar en un solo bienaventurado?

*Desid.* Pueden todas tres hallarse en un solo santo, como de hecho se hallan. En san Pedro mártir, se hallan las tres: aureola de mártir porque murió por defensa de la Fe; de doctor por lo mucho que enseñó, predicó y persiguió los hereges: de vírgen porque conservó la pureza y castidad todo el tiempo de su vida; como en la historia de sus orden de Predicadores se refiere (g). Tambien se hallan las tres aureolas en santa Catalina mártir: de vírgen porque lo fue siempre purísima; de doctora por su celestial sabiduría, con la cual convirtió á la Fe de Cristo los mayores letrados que en Grecia se hallaban en su tiempo; y de mártir porque despues de muchos tormentos fue degollada por Cristo (h). Lo mismo lograron otros muchos santos, en los cuales se pintan las tres aureolas.

*Elect.* ¿Y hay algunos santos en el cielo que no tienen aureola?

*Desid.* Muchos hay, y son todos aquellos que en el mundo no consiguieron la victoria de la carne, del mundo y del demonio que queda dicho. Como una buena y honrada viuda ó casada, que vivió cristianamente y murió en gracia de Dios en su cama, ésta no tendrá aureola: no de vírgen, porque aunque sea sin pecado no guardó la integridad de la carne: no de doctora, porque no fue

(a) D. Th. 3. p. q. 69. art. 7. (b) Theol. comm. (c) D. Th. ibid. art. 77. (d) Ibid. art. 5. 6. et 7. (e) Art. 12. (f) Ibid. art. 13. (g) Histor. Ordin. Prædic. in vita ejus. (h) Vorag. leg. 168.

su empleo: enseñanza y doctrina. De martir, porque no murió por defensa de la fe, sino de enfermedad natural. De este modo debes discurrir de los demás.

*Elect.* Y esa que llamas aureola, ¿en dónde la tendrán los santos? quiero preguntar, ¿si en el alma ó en el cuerpo?

*Desid.* En el alma; porque aureola no es otra cosa que un gozo especial con que los santos se alegran de la especial victoria que consiguieron del mundo, del demonio ó de la carne; y el gozo es acto propio de la voluntad, y está en el alma (a).

*Elect.* ¿En el cuerpo no tendrán alguna señal que manifieste la aureola del alma?

*Desid.* Sí, porque así como de la gloria esencial del alma se comunicará á los cuerpos de todos los santos la hermosura y claridad que te dije; así de este gozo y premio peculiar redundarán en los cuerpos de los santos que lo tengan una hermosura y resplandor especial, el cual puede llamarse aureola del cuerpo; pero esto no lo tendrán hasta que se una con ellos el alma gloriosa.

*Elect.* Esa hermosura resplandeciente sabes, Desiderio, ¿en qué consistirá?

*Desid.* Variamente discurren los teólogos en este punto; diré algo de lo que en ellos he aprendido. San Antonio dice que la aureola consiste en una hermosura especial que tendrá el cuerpo glorioso en aquella parte que corresponde á la victoria; como en los doctores en la boca con que enseñaron y manos con que escribieron; en los mártires en aquella parte donde los hirieron, cuyas cicatrices quedarán para testimonio de su triunfo; mas resplandecientes que el sol; en aquellos que no recibieron heridas sino que murieron de hambre y hedor en las cárceles, en el estómago y narices, como se lee de santa Leocadia virgen y martir, que murió en Toledo conmovida de hambre y mal olor de la cárcel donde el tirano la encerró. Con esta proporción debes discurrir de los demás. Otros teólogos dicen que la aureola será un adorno peculiar que dará Dios á los cuerpos de los santos, que junto con el que tendrán derivado de la gloria esencial, los hará hermosísimos mas de lo que puede explicarse.

*Elect.* ¿Tienes noticia de alguno que en esta gloria se haya manifestado?

*Desid.* Muchos casos se leen en las historias, como el de santa Inés virgen y martir cuando vestida de luces, adornada de innumerables perlas y preciosos diamantes en compañía de un coro de vírgenes se apareció á su madre para consolarla en la tristeza que padecía por su muerte (b). No es me-

nos maravillosa vision la que tuvo el beato Alberto de Bresa. Deseaba mucho este Santo conocer la alteza de gloria que gozaba su maestro santo Tomás de Aquino. Proponia á Dios sus ansias, y un dia orando con gran fervor vió junto á sí dos personas gravísimas cercadas de admirable resplandor; la una traia vestidos pontificales; la otra el hábito de la Orden de Predicadores; en ésta se le descubrió mas la hermosura. Vió que ceñia su cabeza una corona de oro adornada de piedras preciosísimas no menos ricas que hermosas. Pendientes traia de sus hombros dos collares que ceñian cuello y espalda, y descansaban sobre el pecho; el uno era de oro y el otro de plata. La capa traia sembrada de pedreria hermosa como si fuera menudas estrellas; el escapulario y lo demás del hábito como si fuera una tela de plata bruñida por lo hermoso y refulgente. En el pecho en medio de dos collares se mostraba una piedra preciosísima y grande que despedia de sí tal resplandor como si en el pecho mismo llevara recojido todo el sol. Arrojóse el beato Alberto á los pies suplicando á ambos la inteligencia de la vision. Entonces el pontífice santo le dijo: ¿Qué te admiras, Alberto? yo soy Agustino, doctor de la Iglesia: éste que me acompaña es Tomás, quien en todo y por todo siguió mi doctrina y la apostólica, ilustrando con sus escritos la Iglesia de Dios; ese precioso joyel de inmenso resplandor es la intencion rectísima de que siempre usó para defender la fe y declarar sus verdades. Las estrellas que siembran su capa son los libros que escribió; igual es conmigo en la gloria, escédeme en la pureza virginal; pero yo le hago ventaja en la dignidad de obispo (c). Dicho esto cesó la vision.

*Elect.* Muy bien explica este suceso lo que decias; y por no interrumpir lo comenzado te ruego que prosigas.

*Desid.* Continuando, pues, el asunto, digo que otros autores son de parecer que las aureolas del cuerpo serán unas coronas de diversos colores que ceñirán sus cabezas á los santos: las de las vírgenes serán blancas; las de los mártires coloradas; las de los doctores verdes. Otros dicen que las vírgenes llevarán en sus manos ramos de azucenas; los mártires palmas; los doctores ramos verdes. No hay cosa segura en este punto, y así discurren los teólogos con esta variedad. Lo cierto es que de la aureola del alma redundará al cuerpo especial hermosura; pero cuál y cómo será ésta no es cierto.

(a) D. Th. 3. p. 9. 69. art. 1. et 10. (b) Brey. 18. Jan. Voräg. leg. 24. (c) Castell. et Histór. Ord. Præd. et Brev. Domin. 8. Mart.

## CAPÍTULO LXVII.

*Prosigue lo mismo, y del gozo que de estas aureolas tendrán todos los santos.*

*Elect.* Me has enseñado que solos los mártires, doctores y vírgenes tendrán en el cielo aureola, y me causa dificultad que tenga mas gloria una doncella que en gracia muere, que una casada ó viuda que despues de muchos trabajos y obras santas entra en el cielo.

*Desid.* Con razon te causaria duda si así te lo enseñára; pero no es así como tú imaginas. El premio y la gloria esencial mayor se da á medida de la caridad mas intensa; y como la viuda y la casada puedan tener mas caridad y mas gracia que la doncella ó virgen, es sin duda que aunque no tenga aureola ó la gloria accidental, que se da en premio de la virginidad, puede tener mas gloria esencial que la que murió virgen. ¿Quién dudará que santa María Magdalena tiene mas gloria en el cielo que una muchacha que murió con la integridad virginal sin mas méritos que una misa medio bien oida, y una parte de Rosario poco mas bien rezada? Claro está que nadie. Pues de aquí puedes inferir la solución de tu duda.

*Elect.* ¿Y los niños ó niñas que en menor edad mueren, tendrán en la gloria la aureola de vírgenes?

*Desid.* Tendrán especial gozo de la integridad virginal; pero no tendrán aureola, porque ésta se debe á la victoria y á la lucha por defender la virginidad; y los de esa edad ni uno ni otro tuvieron (a). Es doctrina del Apóstol que no será coronado sino el que peleare (b).

*Elect.* Segun eso, los de edad mayor que no experimentan guerra contra la castidad, aunque mueran vírgenes, no tendrán aureolas de tales.

*Desid.* ¡Ay, Electo, y qué poquitos son esos! ¡cuán raros los que jamas experimentan la lucha de la carne contra el espíritu en este punto, ó á lo menos la guerra del enemigo exterior, que es Satanás! el cual en esta materia á nadie perdona comunmente; aunque algunos y muchas mugeres se vendan mas por espíritus que por de carne; pero en fin, si alguno hubiere tal, y muriere con el propósito de la virginal, por esto solo tendrá especial gozo accidental en la Gloria: lo demas déjalo á los teólogos que lo disputan (c).

*Elect.* Mucho ama Dios esta virtud de la castidad virginal.

*Desid.* Mucho y con razon; porque vivir en carne mortal, sin rendirse á los afectos de ella, mas que humana se puede llamar vida de ángeles (d). No es de mi intento aplaudir esta admirable virtud; bástete saber que Dios la premia mucho, no solo en la bienaventuranza eterna, pero aun en esta vida son raros los favores y regalos que ha hecho á las vírgenes santas.

*Elect.* Para aficionarme mas á esta angelica virtud, ruégote me refieras algunos de ellos.

*Desid.* De santa Gertrudis referiré algunos sucesos brevemente. Cuando su Magestad divina se hallaba mas gravemente ofendido de los hombres, entrábase en el corazon de la Santa para recrearse, y por amor suyo los perdonaba. Una ocasion hizo el Señor que pusiera su mano por la rotura de su divino pecho hasta su amantísimo corazon, y la sacó adornada de siete riquísimos anillos de oro y piedras preciosísimas en significacion del desposorio espiritual que con su alma habia celebrado. Cuarenta y cuatro años continuos moró de asiento Cristo nuestro Señor en el corazon de esta santa Virgen en figura de tierno niño; de modo que siempre que élla queria, lo hallaba para reoarse con él. Díjolo así la Santa; y á esto alude lo que reveló el Señor mismo á santa Matilde que vivia en compañía suya en el mismo monasterio, cuando la dijo: *No me hallarás en el mundo mas seguramente que en el santísimo Sacramento del altar y en el corazon de Gertrudis.* Por estos dos sucesos pintan á esta gloriosa Virgen con siete anillos en los dedos de la mano, y al niño Jesus en medio de su corazon (e). ¡Qué ternura mas capifosa que lo que voy á decir! Aparecióle su Magestad en los brazos de su Madre santísima, como niño hermosísimo, y se pasó á los de la gloriosa Virgen; y desabrochándole el jubon, sacóla uno de sus virginales pechos, y se puso á mamar muy de propósito la leche que milagrosamente proveyó su divina Omnipotencia. ¿Qué sentiria en su corazon esta santa Virgen en este caso? No hay palabras para ponderarlo. Ella lo sabe pues lo experimentó. De aquí se infiere que ya que esta gloriosa Virgen no pueda llamarse madre de Cristo por ser dignidad privativamente propia de María santísima; pero se podrá decir nutricia ó ama del niño Dios. Pues ¿qué diré omitiendo otros muchos casos; y qué diré de su dichoso tránsito de cuando llegó la hora de su deseada muerte?

En la enfermedad la regaló el Señor tan

(a) D. Th. 3. p. in Supp. q. 96. art. 5. corp. (b) 2. Cor. 2. v. 5. (c) Vid. D. Th. 3. p. in Supp. q. 97. art. 5. ad 2. (d) Vid. V. Gran. in Salv. loc. verb. Cast. Virg. (e) Hist. Ord. S. Bened. in vita ejus. Andrad, et alii in vita ejus.

tiernamente que para reconciliar el sueño el mismo Cristo la cantaba al oído como hace una madre con un niño chiquito. El día que trocó esta vida mortal por la eterna asistió Cristo su divino Esposo á la cabecera de la cama desde la mañana hasta la tarde que espiró. Allí estaba bañado de resplandores y con hermosura inefable, enamorando de nuevo su alma con mil caricias y favores que la hacía. Allí estaba la soberana Virgen, y madre de Dios para nuevo consuelo de la esposa amada de su Hijo. Allí se halló san Juan evangelista, gran devoto de la santísima Virgen: allí asistieron innumerables almas gloriosas, que ya por su doctrina, ya por sus oraciones lograron la felicidad eterna que gozaban. Eran sin número los ángeles que se hallaron presentes solemnizando con acordes y suavísimas músicas el día del matrimonio de esta Virgen bienaventurada con su divino esposo Cristo. Estando, pues, su celdilla transformada en cielo Empíreo, llegó el punto de desprenderse aquella dichosa alma de las ligaduras del cuerpo, y abriendo Cristo nuestro Señor su divino pecho, recibió el espíritu de su esposa querida en medio de su divino corazón, el cual le sirvió de litera para subir al cielo y presentar aquella dichosa alma á su divino y eterno Padre. ¿Qué mas quieres oír, Electo, para conocer algo de las finezas y regalos con que trata su Magestad divina á las vírgenes santas aun en esta vida mortal?

*Elect.* Por cierto que son cosas raras las que de esta Virgen gloriosa dices. Pues ¿qué hará el Señor con su alma en el cielo si esto hizo en este mundo?

*Desid.* Dos cosas te diré acerca de eso para que quedes devoto á esta santa Virgen (a). Muchos años despues de la muerte, dice la historia de su vida, que quiso el Señor manifestar algo de su gloria en el mundo. Apareció Cristo nuestro Redentor á una persona virtuosa: traía el pecho abierto y en sus brazos una hermosísima alma en figura de niña: tenia ésta los labios en la abertura del pecho del Señor como quien duerme en el dulce sueño: en la una mano traía una palma adornada de frescas y hermosas flores, y la otra en el regazo de su Magestad divina: ceñía su cabeza una corona de oro adornada de preciosas y resplandecientes piedras, los cabellos tendidos y largos como hebras de oro bruñidos, y un apacible viento cillo los movía con armonía deleitable al oído: tenia esta alma dichosa el pecho abierto hasta descubrir su enamorado corazón, en el cual afirmaba Cristo su esposo la mano con muestras de ternísimo amor: en contor-

no asistian muchos ángeles que moviendo sus alas, arrojaban hermosas flores de todo género sobre el alma santa. Admirada de lo que veía, preguntó la que recibía la revelación; ¿quién era aquella creatura tan dichosa? Y el Señor la respondió: Esta es mi esposa querida Gertrudis, á quien amé mucho viviendo en el mundo; y ahora he querido que veas cómo la amo en el cielo. Esto te he dicho para que quedes aficionado á esta santa Virgen.

## CAPÍTULO LXVIII.

*En que se concluye el pasado.*

*Elect.* No tengo otra cosa que preguntarte en esta materia, y así aguardo que me enseñes si algo resta que decir.

*Desid.* Hay algunas cosas que advertirte sobre lo que te dejo enseñado, que ahora apuntaré; y la primera es el gozo comun de los justos viendo cada uno la gloria del otro: el que tiene menor gloria no tiene envidia viendo que el otro la tiene mayor; antes bien de verlo en aquella mayor grandeza y gloria se regocija y alegra. No es como acá en el mundo, que el mas elevado en dignidad ó el mas rico suele ser el mas envidiado. Allí todos los justos estan unidos en perfecta caridad con Cristo y entre sí como miembros con su cabeza; y como la mano no tiene envidia de la salud del pie, ni éste de la hermosura del rostro, porque siendo partes de un cuerpo mismo tienen por propio lo que el otro goza: así proporcionalmente debes discurrir en este punto. Haz ahora reflexion de lo que te dejo enseñado; y es que cada uno de los bienaventurados verá á todos sus compañeros, tanto ángeles como hombres, y tan en particular á cada uno de ellos como si no hubiera otra cosa que mirar sino la cabeza de uno solo. ¿Pues qué no tendrá el justo en el cielo despues de ver la hermosura de Cristo y su santísima Madre, en ver la belleza de los serafines, espíritus los mas llegados á Dios? ¿qué, viendo los querubines, donde está archivada la sabiduría de Dios, aunque no toda? ¿cuál será la alegría viendo los tronos, dominaciones y los otros órdenes de espíritus angélicos repartidos en sus gerarquías?

¿Qué será ver allí la multitud innumerable de tantos santos y santas tan bellos, tan hermosos y resplandecientes? ¿qué el ver el coro de los apóstoles, y especialmente á los dos príncipes de la Iglesia san Pedro y san Pablo, el uno con la espada y el otro con el estandarte real y glorioso de Cristo

(a) B. Andrad.



coh que fueron coronados? Allí verán el ejército glorioso de los mártires vestido cada uno de ellos de ropas blancas, con palmas en las manos, y con las insignias gloriosas de sus triunfos. Allí aquel escuadrón hermoso de las once mil vírgenes, víctima gloriosa de Cristo, á quien consagraron su virginal pureza y sus vidas. ¡Qué collar de rica pedrería verán en el cuello de san Juan Bautista! ¡qué púrpura resplandecerá tanto como el cuerpo que verán de san Bartolomé desollado vivo por predicar la fe de Cristo? ¡Pues qué gozo será tan grande alegrarse de cada una de estas glorias como si fuera propia de cada uno! ¡Oh bendito sea Dios, Electo, y qué desvarío el de los mortales que por un gusto breve y bajo abandonan todos estos soberanos y eternos! Porque no es otra cosa pecar gravemente que elegir más el deleite momentáneo de la culpa que los gozos perdurables de la Gloria. Este desvarío llorarán eternamente los del infierno; pero todo será sin fruto, como te dejo enseñado.

*Elect.* ¡Verdaderamente que es rara la ceguera de los hijos de Adán! No permita Dios que yo sea del número de los locos y desatinados que se van tras la vanidad y los deleites aparentes, sabiendo que por ellos pierden los verdaderos.

*Desid.* A todo lo dicho se añade otro gozo comun á todos los bienaventurados, que será completamente de toda su gloria; y es el que causa en sus almas saber que la gloria, grandeza, honra y alegría con todos los bienes juntos que gozan no ha de tener fin.

*Elect.* Verdaderamente que ese conocimiento y seguridad les causará notable consuelo y regocijo.

*Desid.* Es sin duda; porque así como á los miserables del infierno les sirve de inesplicable tormento el saber que sus trabajos no tendrán fin, sino que sus penas y desventuras durarán cuanto durare Dios, que será para siempre; así á los santos será de inefable gozo saber que su dicha y felicidad durará cuanto permaneciere la de Dios, que será por los siglos de los siglos, sin fin ni término; porque la eternidad no lo tendrá.

*Elect.* ¡Oh qué diverso efecto causará en las almas de los justos ese conocimiento del que causa en los condenados oír aquella horrible voz que repite: *Para siempre, para siempre!*

*Desid.* Ya se deja entender la diferencia. Allí en el infierno gritan los demonios: *Para siempre penas, para siempre tormentos; llanto, lágrimas, crujir de dientes, hambre, sed, fuego, frío, compañía de condenados; todo para siempre.* Pero en el cielo cantan los

ángeles: Tu reino, Señor Dios, es reino de todos los siglos, y tu dominio sin fin (a). Allí oyen de la boca del mismo Cristo que les dice; Vuestro gozo nadie os lo quitará, el regocijo, la alegría, la vista de Dios es cumplimiento de todos los deseos: la posesión de todos los bienes juntos no ha de tener fin; durará para mientras Dios fuere Dios, que será por los siglos de los siglos (b). Pues ¿qué gozo, que alegría será la de los santos cuando consideren esta felicidad y que para siempre ha de durar? No hay voces para explicarlo; pero puede haber efectos para desearlo, y suplicar al Señor por las entrañas de su piedad y misericordia no nos prive de tanto bien, ni permita nos hagamos indignos de tanta dicha y felicidad.

*Elect.* ¿Y cómo debo pedirlo á su Magestad soberana?

*Desid.* La santa Consideracion te dará para ello luz, y hallándote en su compañía, el Señor será servido de mover tu voluntad para que con las palabras siguientes ú otras semejantes signifiqués los deseos de tu alma. ¡Oh Padre de misericordia y Dios de toda consolacion! suplicote, Señor, por las entrañas de tu piedad no sea yo privado de este soberano bien. Señor Dios mio, que tuviste por bien de crearme á tu imágen y semejanza, y hacerme capaz de tí, hinché este seno que tú creaste, pues lo creaste para tí. Mi parte sea, Dios mio, en la tierra de los vivientes (c). No me des, Señor mio, descanso en este mundo, todo me lo guarda para allá. Una sola cosa pido á tí, que eres mi Señor y mi Dios, y esta es la que siempre buscaré, que more yo en la casa del Señor todos los dias de mi vida (d). Con estas y semejantes palabras y afectos puedes pedir á su Magestad este *Uno* que tanto importa. Y si deseas mas, lee al venerable Granatense, donde hallarás muchas oraciones á este fin.

## CAPÍTULO LXIX.

### Del Limbo de los niños.

*Elect.* Suplicote, Desiderio, me perdones; porque aunque haga regreso á lo que vi, por si acaso puede servir á mi enseñanza, no me parece bien dejar pasar la ocasion de decirte lo que noté cuando entré en este último palacio por la puerta llamada *Perdicion*, que es la que guía al infierno.

*Desid.* Decir puedes, que juzgo no será en vano.

*Elect.* Luego que comencé á bajar por la sima, advertí una concavidad muy ancha, aunque lóbrega; pero no tanto, que no notára

(a) Psalm. 44. v. 13. (b) Joan. 16. v. 22. (c) Psalm, 141. v. 6. (d) Psalm. 26. v. 4.

no haber persona alguna en todo su ámbito dilatado.

*Desid.* Ese es el limbo de los santos Padres, de donde Cristo nuestro Señor sacó sus almas el día de su Resurrección, donde después no ha habido nadie.

*Elect.* Mas abajo noté que había otra concavidad mas dilatada y consola la luz que la Divina me dió (que allí todo estaba oscuro) conocí que en ella había muchos niños; deseo saber si en esto hay algo que pueda servir á mi instruccion.

*Desid.* Ese que dices, es el seno ó limbo de los niños que murieron sin el santo Bautismo.

*Elect.* ¿Por qué están en ese lóbrego lugar?

*Desid.* Porque otro no les es debido (a). No merecen el infierno, porque mueren sin culpa personal; pues no habiendo llegado al uso de la razon, no han podido cometerla, y por lo mismo no deben ir al purgatorio, donde se paga la pena debida á los pecados personales ó cometidos con propia voluntad, y ya confesados.

*Elect.* Si murieron como dices, sin pecado alguno, ¿por qué no van al cielo?

*Desid.* Porque mueren con el pecado original, pues por éste nacen hijos de ira; ó en desgracia de Dios (b). Por no haber recibido el Bautismo, no están vestidos con la ropa nupcial, que es la gracia; y así no pueden entrar á celebrar las bodas con el Cordero inmaculado que es Cristo, y por eso quedan en el lugar que vistes.

*Elect.* ¿Todos los que mueren antes del uso de la razon y sin el santo Bautismo están en el limbo?

*Desid.* Sí.

*Elect.* Decíalo por los niños de los moros, judíos y otros infieles.

*Desid.* También esos por la misma razon van al limbo.

*Elect.* Si se habian de condenar, mejor les está; pero deseo saber ¿hasta cuándo estarán en este lugar?

*Desid.* Para siempre.

*Elect.* Advertí que no daban señal de sentimiento ó pena: sin duda que no padecerán.

*Desid.* Ya te tengo enseñado (c), que hay dos penas, una de daño, de sentimiento otra; la pena de sentido no la padecen, pero la de daño sí.

*Elect.* ¿La pena de daño, que es no ver jamas á Dios, padecerán?

*Desid.* Sí, porque como parécen de la gracia, no están elevados al fin sobrenatural, y sin esta elevacion, no pueden ver á Dios.

*Elect.* ¿Cómo, pues, padeciendo esta tan

horrible pena, están sin indicante de tristeza?

*Desid.* Porque el no ver á Dios no les causará pena ó sentimiento, pues saben que no les es debido ni posible este sumo bien. Un hombre cuerdo, pero nacido en pobres parajes, no se contrista de no ser rey, porque reconoce no le es debido; ni se aflige porque no pueda volar, pues conoce que es imposible.

*Elect.* ¿Debido es á los condenados é imposible el ver á Dios, y es su mayor tormento el carecer de su vista.

*Desid.* Grande es la diferencia de uno á otro. A los del infierno fue posible, porque con sus buenas obras que con la ayuda de la gracia que Dios les ofrecia pudieron disponerse para conseguir tanto bien, como no lo hicieron, será eterno el tormento de haber perdido á Dios. Los niños por la falta de libre alvedrio y de razon no pudieron merecer con sus obras tanta dicha, y así no la perdieron por su propia voluntad; por lo cual el carecer de ella no los contrista ni aflige.

*Elect.* Ya que esta pena no los afligirá, ¿padecerán alguna de sentido que les atormenta?

*Desid.* No, porque ésta corresponde al delito que hubo en el pecado: los niños del limbo en el pecado original no tuvieron delito, porque no lo cometieron con propia voluntad; y así no padecerán pena de sentido.

*Elect.* De lo que me enseñas en este punto y en otra parte me declaraste, infiero que en el Juicio universal estarán estos niños á la mano izquierda de Cristo; y así también oirán aquella formidante sentencia que les dirá: *Id, malditos, al fuego eterno.* Pues ¿cómo dices ahora que no padecerán pena alguna de sentido?

*Desid.* Por nombre de fuego se entiende muchas veces cualquiera pena; y porque tendrán la de daño, se dice que irán al fuego eterno, pero no porque padecerán pena de sentido.

*Elect.* Pena del pecado original son las enfermedades y trabajos de esta vida, y no padeciendo los niños del limbo pena de sentido, serán mas dichosos que los que en este mundo viven, pues acá los padecen (b).

*Desid.* Mas vale padecer aquí, siendo posible ver á Dios en la otra vida, que estar sin tales penas allá, y no poder jamas ver su divino rostro. Los que en esta vida padecen, pueden ver á Dios, los del Limbo no pueden gozar de su gloria; y así no son mas felices que los que en este mundo padecen.

(a) D. Th. 2. d. 53. q. 2. (b) arca. Act. 2. (c) Joan. 13. v. 5. (d) D. Th. 2. d. 38. q. 2. art. 1. (e) D. Th. 2.

*Elect.* Siempre me queda una duda, y es, que si las penalidades de esta vida son castigo del pecado original, y éste lo tienen los del limbo, ¿cómo no padecen pena de sentido?

*Desid.* Porque las tales penalidades solo son castigo para esta vida de la culpa original, para la ótra lo es la pena de daño. De lo cual inferirás la razon por qué padecen algunos niños aunque bautizados, y es, porque por el santo Bautismo se perdonan todas las penas que debian padecerse en la otra vida, pero no la temporal de este mundo, y así mueren con dolor y fatigas.

*Elect.* Ya que no padecen penas, ¿tendrán algunos gozos y deleites en el limbo?

*Desid.* En esto hay variedad en los autores. Algunos dicen que vivirán en un lugar como paraíso terreno, adornadas sus almas de sabiduría y virtudes, muy alegres con el estado que tendrán. Dicen tambien que amarán á Dios sobre todas las cosas y eternamente lo alabarán: que con frecuencia los visitarán los ángeles y les revelarán muchos misterios; pero esto es darles mas feliz estado del que tendrán, y así tengo por mas conforme á razon lo que otros dicen, fundados en santo Tomás (a); y es, que vivirán siempre en el limbo encerrados: conocerán á Dios como autor natural y principio de su sér, y como á tal lo amarán: conocerán tambien algunas cosas naturales que allí estarán contentos, es cierto, porque tendrán voluntad conforme con la divina, y porque no conocerán otro mejor lugar que les sea debido. Si estarán en tinieblas, Dios lo sabe, pero que no andarán en este mundo sobre la tierra, gozando de esta luz que nos alumbrá, téngolo por cierto; porque despues del Juicio universal el agua, volviendo á su lugar natural, cubrirá toda la tierra, no quedando en élla ni árboles ni plantas, como con santo Tomás enseñan los teólogos.

*Elect.* Estoy considerando por cuán poco pierden estas almas el gozo de Dios para siempre.

*Desid.* Mas digno de admiracion es que muchas madres las priven del santo Bautismo, procurando por fines particulares el aborto. ¡Qué horrible castigo les aguarda á los que lo aconsejan y á las que lo ejecutan (b)! ¡Bien podrán escarmentar en la hermana de san Vicente Ferrer. Padeció fuerza su honestidad á la furiosa violencia de un negro esclavo de su casa. No contenta con la venganza de haberlo muerto con ponzoña, hallándose embarazada, y aunque casada, temiendo ser descubierta por la tez de lo que naciera, determinó procurar el aborto: con-

siguiólo cuando ya la créatura estaba animada. Antes que su santo hermano volviera de Italia murió esta señora. Supo la muerte cuando á Valencia vino: sintiólo porque la amaba mucho. Pidió á Dios le diera á entender el estado de su alma; y celebrando un día misa con esta intencion, vió una muger ardiendo en vivas llamas; tenia en las manos un niño negrillo, el cual despedazaba con los dientes y lo comia con furiosa rabia, y luego se tornaba á rehacer la creatura en sus manos, quedando entera, y repetia cruelmente la misma carnicería. Conjuróla el Santo, y le respondió: *Francisca soy, tu hermana, que en vida mortal cometí tales pecados.* Refirióle el que dejó dicho: y añadió, que aquel niño era el negrillo que ahogó con bebidas y otros medios; y privó de la vista gloriosa de Dios para siempre. Añadió que estaba condenada á padecer en el purgatorio aquel tormento hasta el dia del Juicio por no haber hecho bastantes penitencias en el mundo: pero que si le decia ciertas misas (que ahora se llaman de san Vicente Ferrer) no solo se la aliviarían las penas, pero confiaba en la divina misericordia que con éllas se acabarían sus tormentos. Hizo el Santo muchas penitencias por élla: celebróla las misas; y cuando dijo la quarenta y siete, que es la última, aparecióle el alma de su dichosa hermana cercada de luces, y le dijo iba á gozar de Dios para siempre.

## CAPÍTULO LXX.

### Del lugar del purgatorio.

*Elect.* Prosiguiendo lo que vi, bajando por la sima que terminaba en el infierno, digo que noté otra concavidad mas dilatada que la del limbo de los niños, y estaba debajo de éste. Advertí que dentro se oían gemidos significativos de grandísimo dolor y tormentos. Oía unos ayes lamentables y unos suspiros que bastaban á quebrantar corazones áun que fueran de bronce. De lo cual se comenzó á apoderar del mio tal pavor y temor tan grande, que como la Luz divina nada me advirtió ni el Angel santo que me acompañaba dijo cosa alguna, proseguí sin detenerme. Si en esto hay que instruirme, suplicote, Desiderio, que tomes este trabajo.

*Desid.* Sí lo haré, y me detendría de propósito; pero por evitar prolijidad me ceñiré.

*Elect.* ¿Pues qué significa lo que dejó dicho?

*Desid.* El lugar del santo purgatorio.

*Elect.* ¿Qué es purgatorio (c)?

(a) D. Th. 2. d. 33. q. 2. abast. 2. (b) Ib. V. d. Vinc. et Hist. Ord. Paed. (c) D. Th. 4. d. 27. q. 1. art. 1.

*Desid.* Un lugar que destinó Dios para pagar las culpas debidas por las culpas mortales ya confesadas y por las veniales. Para entenderlo debes saber que por el sacramento de la penitencia se perdona la culpa y pena eterna debida al pecado mortal; pero la temporal ha de satisfacerse en este mundo ó en el otro. Tal puede ser el dolor que uno y otro persona; pero esto sería casi irrazón (a). Y como por otra parte el alma manchada no puede entrar en el cielo, por eso destinó Dios el purgatorio donde se limpian de esas manchas que satisfagan lo que debían.

*Elect.* El mas mínimo defecto impide?

*Desid.* Sí; y hay raros ejemplos que lo confirman. Un religioso tenia devoción de rezar el Ave Maria pasando por delante de una imagen de la Virgen que estaba en una escalera. Subió un dia, y vió venir al prelado: recelándose queria mandarle una cosa de poco gusto para él, subió muy apriesa por no encontrarse, y dejó de saludar la imagen de la Virgen santísima. Murió, y apareció en la misma escalera al prior y le dijo venia á deshacer lo hecho y volver á subir, diciendo AVE MARIA, porque dejó un dia de cumplir con esta devoción huyendo de la obediencia; y con esto desapareció.

*Elect.* ¿Y todas las almas padecen en el mismo lugar?

*Desid.* Hay dos lugares (b), uno común y otro particular, según la ordenación de la divina Providencia. El común, como ya en otra ocasión te enseñé, en el centro de la tierra encima del infierno. El particular es el que Dios dispone. Un caballero padecía el purgatorio en su cuerpo, como de otro se lee que lo padecía en su sepultura entre gusanos; padre y hediondez (c). Un cura hizo una linterna en la bóveda de la iglesia: hizo lo con vanidad, y porque se viese de lejos allí le dió nuestro Señor su purgatorio (d). De un Juez se dice que padecía en los calabozos de una cárcel por negligencia en despachar los presos. Omito otros sucesos por no ser prolijo.

*Elect.* Pero no será en vano, por ser los ejemplos de mucha enseñanza.

*Desid.* Pues oye. Estaba en oración un religioso, y vió que seguian dos lobos á una muger que no llevaba mas que la túnica interior, y unos zapatos de oro con ligaduras muy preciosas. Huyendo se entró en la iglesia porque los lobos feroces la perseguian. Díjola el religioso: ¿Quién eres, y por qué vas desnuda? Respondió: Cuando en el mundo vivia gustaba de ir adornada con galas; pero desengañada las dejé: confeséme é hice

penitencia de haberlas llevado; pero me manda Dios que padezca el purgatorio en la iglesia donde con mis adornos di ocasión á los hombres para pecar: llevo calzados los pies, porque di de limosna unos zapatos y medias: los lobos son dos confesores, que no me reprehendieron, y por eso padecen graves penas. Con lo cual desapareció. Véase al venerable Palafox: Luz á los vivos. Un obispo, dice la historia eclesiástica, padecía fogosos ardores en los pies: trajeron un pedazo de yelo, y poniendo sobre él los pies, habló desde el yelo una alma que en él padecía: Pídtóle treinta misas continuas; comenzó á celebrarlas, y con varias ilusiones hizo el demonio que dos veces las interrumpiera, y la tercera vez llegó hasta la última, que intentó Satanás impedir, fingiendo un gran fuego en el palacio; pero no lo logró, y así salió el alma de penas.

*Elect.* ¿Raras cosas son las que dices!

*Desid.* Pues una santa Gertrudis dice que ciertas almas la aparecieron y penaban dentro de horribles supos, é incesantemente arrojaban fuego.

*Elect.* ¿Por qué la divina Justicia ordena padezcan en estos lugares particulares?

*Desid.* Para instruccion de los vivos, á quien lo manifiesta, y tambien para movernos á rogar por ellas; y debes advertir que muchas padecen en el mismo lugar donde pecaron, como se lee en la historia del Orden de Predicadores (e) de un religioso que cuando en el verano comenzaba maitines, deteníase en el claustro al fresco y entraba tarde en el coro. Murió, y lo veian los religiosos pasear, penando y gimiendo en el claustro mismo donde padecía su culpable negligencia. De una religiosa de san Bernardo se escribe que apareció á una amiga en el coro con rostro triste y pálido, indicante de sus penas. La amiga asustada la preguntó: ¿Qué hacia allí? Respondióla: Me ha señalado el divino Juez este lugar para purgatorio, por lo que contigo hablaba durante el Oficio divino: esármienta en mí. Duró muchos dias la vision, hasta que con los sufragios fue al cielo. ¿O cuántas religiosas y eclesiásticos difuntos se verían penar en los coros si Dios no los ocultara!

*Elect.* ¿Y estando en estos lugares padece como si estuvieran en el que comúnmente llamamos purgatorio?

*Desid.* No hay duda en eso: en qualquiera parte padece los tormentos que ordena la justicia divina.

(a) D. Th. 4. d. 20. q. unic. art. 1. opusc. 3. cap. 105. Apoc. 21. v. 27. (b) Div. Th. 3. p. in Suppl. q. 100. art. 2. ad 3. (c) V. Palafox. (d) Vid. Prompt. lit. P. n. 61. (e) D. Th. 4. d. 21. art. 2.

## CAPITULO LXXI.

*De la pena de daño que padecen en el purgatorio.*

*Elect.* Deseo saber ¿qué penas padecen las almas en el purgatorio?

*Desid.* A dos se reducen, que son pena de daño y de sentido.

*Elect.* ¿Qué es la pena de daño en el purgatorio?

*Desid.* Carecer de la vista de Dios y de su hermosura.

*Elect.* ¿Esto es comun á todos?

*Desid.* Sí, porque con la vista clara de Dios no se padece tormento; pues aun el conocimiento que algunos tuvieron en esta vida, bastó para quitarles los dolores que padecían, como se lee en las historias (a).

*Elect.* ¿Esta pena es muy grande?

*Desid.* La mayor que padece.

*Elect.* ¿Padécenla como los del infierno?

*Desid.* No, porque los condenados padecen sin esperanza de verle: las almas del purgatorio esperan gozar de Dios.

*Elect.* ¿Todas las almas tienen esperanza en el purgatorio?

*Desid.* Sí, porque están en gracia y á esta acompañan todas las virtudes, una de las cuales es la esperanza; y así nunca he podido acomodarme á la cierta opinion de algunos teólogos de que hay algunas que no saben si están en purgatorio ó infierno; y así lo comun de los autores, con santo Tomás (b), enseñan no solo que tienen el hábito de la esperanza, sino que ejercitan y conocen sus actos. Las almas del purgatorio, dice el Santo, son medio entre nosotros y las del cielo. Los bienaventurados no tienen esperanza porque ya poseen á Dios (c): nosotros sí; pero con temor de perderlo. Las del purgatorio tienen esperanza con seguridad de conseguirlo aunque con tan áridos medios como los horribles tormentos que padecen.

*Elect.* ¿Pues mucho les aliviará el estar en gracia y tener esperanza firme de gozar de Dios?

*Desid.* ¡Ay, Electo (d)! Eso mismo las atormenta muchísimo: por estar en gracia, son amigas de Dios. Pues dime, ¿quién padece mas, el enemigo de no ver al que tiene por contrario, ó el amigo por carecer de la presencia de quien bien quiere? Claro está que el amigo. A mas, que la esperanza es un raro torcedor para las tales almas, porque tienen cerca el bien, y no lo gozan, y este es

horrible tormento. Aun entre gentiles las penas de Tántalo son idea del mayor tormento: porque muriendo de hambre, no podia comer teniendo delante los manjares; y acabándose de sed, no podia beber estando en su presencia el agua. Hay para esto otra razon, y es que esta esperanza es con caridad y amor grande de Dios con quien desean estar unidas: falta esta union y es el mayor tormento. Entre los naturales el mas terrible es el de la muerte, porque el cuerpo queda desnudo del alma su amada compañía; ¿pues qué será carecer el alma de la union con su Dios, que es el centro y único último fin de sus deseos?

*Elect.* Parece que ponderas mucho esta pena.

*Desid.* Ni aun á apuntarla como es en sí he comenzado, porque no se puede. Esto no se conoce en esta vida; y á muchos les parece que no será gran tormento; pero se engañan, porque los santos dicen que es el mayor (e).

*Elect.* Los que viven en este mundo y están en gracia y caridad, no ven á Dios, y no sé que se quejen; señal es que no les causa tormento carecer de su vista.

*Desid.* A muchos santos les afligía mas que ningun otro trabajo, como san Pablo (f) cuando decia: Deseo morir, y estar con Cristo. Esto mismo le hacia suspirar á David (g), y con dolorosas ansias decia: ¿Cuándo vendré y pareceré delante de la cara de mi Dios? Pues como todas las almas del purgatorio conocen el bien de que están privadas y lo desean vivísimamente, padecen mas de lo que puede ponderarse aunque acá en el mundo no todos tengan pena de ello (h). Un niño en el vientre de su madre nada padece, porque carece de razon, y aquel es su lugar natural por entonces y no ha visto la luz del cielo ni lo demas que en este mundo hay; pero si cuando grande lo encerráran en tan estrecho y lóbrego calabozo, ¿qué no padecería? Discurre, pues, con proporcion en el punto que te enseñe.

*Elect.* Reconozco tienes razon; pero me parece que estando unidas con Dios por gracia, aunque claramente no le vean, podían estar consoladas.

*Desid.* Nunca mas desea la esposa los brazos del esposo que cuando está ya desposada y cerca de la casa de su esposo (i). Si un monarca poderoso se desposara con una doncella humilde, y viniendo de lejos á celebrar las bodas enfermára en el camino y se hallára precisada á detenerse para curar sus

(a) D. Th. ubi sup. art. 3. (b) D. Th. 4. d. 21. q. 2. art. 1. q. 4. (c) Id. 22. q. 18. art. 3. et d. 26. q. 2. art. 5. (d) Id. 4. d. 21. q. 1. art. 3. (e) D. Th. et S. Aug. (f) Philip. 1. v. 26. (g) Ps. 41. v. 3. (h) V. D. Th. (i) D. Th. 3. p. in Add. q. 100. art. 3. vel. in 4. d. 21. q. 1. art. 3.

achagues; cuánto sentiría estando ya cerca, y llamándola con instancia, el rey su esposa, el no poder ir á gozar de su presencia? Sabe, pues, que cada una de las almas del purgatorio es esposa del Rey de la gloria: está en camino y muy cerca de llegar al palacio del Rey soberano, embarázala no estar de todo curada de lo que las culpas le enfermaron; pues ¿qué no padecerán viendo que se les dilata el celebrar las bodas en el palacio de su divino dueño?

*Elect.* Quedo convencido de que será su pena gravísima; pero deseo saber si algunas almas padecen en el purgatorio esta sola pena de daño.

*Desid.* Sí; algunos casos se leen en las historias. En la de santa Gertrudis se escribe que vió el alma de una religiosa que vivió con mucha virtud: vióla hermosa y resplandeciente, y que teniendo á su divino Esposo delante, y que la llamaba mirándola con agrado, no se llegaba á sus brazos. Preguntóla la santa Virgen el motivo, y respondió diciendo: *No tengo aún la última purificación* (a).

*Elect.* ¿Pues la seguridad y cercanía del alivio y descanso no le mitiga la pena?

*Desid.* La esperanza que dilata lo que se desea, dice el Espíritu Santo (b) aflige al alma. Cuanto mas vivo el deseo, tanto mas atormenta si no se consigue luego. Aunque un hombre sepa que le tienen prevenido un baño de agua fria, no dejará de quemarse y padecer si lo arrojan en el fuego, especialmente si no sabe cuándo se le acabará aquel tormento.

## CAPÍTULO LXXII.

De la pena de sentido que en el purgatorio se padece.

*Elect.* La otra pena dijiste que se llamaba de sentido; deseo saber en qué consiste?

*Desid.* En varios tormentos que padecen las almas, ya abrasándose en vivas llamas, ya en otros tormentos horribles (c). El fuego del purgatorio es el mismo que el del infierno, solo que éste es eterno, y aquél temporal. De su actividad dice san Agustín (d) que causa mayor tormento que cualquier pena que en este mundo puede padecerse ó pensarse. Considera, pues, á una bendita alma en medio de aquellas llamas, y mira á un hombre enfermo ardiéndose con una fiebre maligna, afligido de un vivo dolor de costado, y que lo tiene rabiado un

agudo dolor de hijada; &c. éste con tantos tormentos no llegaría con mucho á lo que el alma padecía.

*Elect.* ¿Cosa rara es esta!

*Desid.* Sí; pero verdadera. Y dejando á parte razones, lo inferirás de lo que san Agustín dice (e) que el fuego de este mundo es como pintado comparado con el del purgatorio. Dime, pues, ¿quién padecería mas, el enfermo dicho, ó un hombre en un horno de fuego? Dirás y con razon, que el que en un horno se abrasaba. Pues ¿cuánto mas padecerá un alma en el fuego del purgatorio, pues el del horno sería como pintado comparado con este ótro? Y esta es la razon de parecerles tan largo tiempo el que en sí es breve.

*Elect.* Refiéreme, si te parece, alguna historia.

*Desid.* Un religioso llegó á morir, y le dijo su santo angel que estaría en el purgatorio hasta que le celebráran una misa (f). Díjolo á un amigo muy siervo de Dios, el cual se encargó de hacerlo: espiró el enfermo por la mañana, y el religioso su amigo inmediatamente fue á decir la misa: concluída, le apareció el alma del difunto, y le dijo: *O infiel hermano, bien merecias que te echára la maldición de Dios.* Dijo el religioso: ¿Pues por qué? Respondióle el alma: *Porque te rogué que luego que yo muriera me celebráras una misa; pero tú infiel en lo que prometiste, me has tenido mas de veinte años en horribles penas, y lo que mas es, ni tú ni los otros religiosos mis hermanos en tanto tiempo se han acordado de celebrar por mí una misa.* Respondióle: En verdad te digo que tu cuerpo aún no está enterrado, y que luego que espiraste he dicho la misa, y ahora la concluyo. Dijo el difunto: *¡Oh! si es verdad lo que dices, sin duda que lo horrible de los tormentos me ha hecho parecer veinte años tan breve tiempo.* Dió las gracias al amigo, y se fue al cielo. Otro caso se lee de un monge que murió sin que el abad le diera la absolucion que al tránsito se acostumbra. Aparecióle pidiéndoseta, y le dijo que le impusiera penitencia. Hízolo el abad, y le dió por penitencia que estuviera en el purgatorio hasta que enterráran el cuerpo. Dió el difunto un espantoso gemitido, y dijo: *¡Oh dura penitencia! ¡oh cruel rigor!* Y desapareció (g).

*Elect.* Paso adelante por abreviar, y deseo saber si padecen otros tormentos en el purgatorio.

*Desid.* Sí; tantos y tales que el mas cruel

(a) Blossius. (b) Prov. 13. v. 12. (c) D. Th. 3. p. in Sup. q. 100. art. 1. D. Gregor. 4. Dial. c. 40. (d) Div. Aug. serm. de Ign. Purgator. (e) Div. Thom. in 4. dist. 31. q. 1. Vide loc. quia hic non est. (f) V. Palaf. Luz á los vivos. (g) V. Palaf. loc. cit.

se moveria á compasion si los viera: son inexplicables. Los santos dicen (a) que padecen mas que los mártires todos juntos que ha habido y habrá, con ser tantos que ya en tiempo de san Gerónimo habia para cada dia tres mil. Junta, pues, los tormentos de san Lorenzo, de san Vicente, los de santa Engracia, de santa Eulalia y otras muchas, que mas padecen las benditas almas del purgatorio. Mas digno de admiracion es lo que añado, Cristo nuestro Señor padeció mas en su Pasion que todos los mártires (dícelo santo Tomás) (b); y padece mas un alma en el purgatorio, dícelo el mismo Santo. Pues si lo que padeció el Señor solo el dia del Juicio se sabrá, como dice san Gerónimo, siendo mas lo que en el purgatorio se padece, ¿quién lo explicará? Oh si esto creyeran los mortales, ¿qué penitencia harian! Hízola una mujer de quien refiere el Discípulo que resucitó (c); é hizo tal penitencia por evitar el purgatorio, que su vida la pasaba en los sepulcros, se cubria de nieve, se envolvía en yelo, y se arrojaba en las voraces llamas: todo lo cual la parecia poco, y á los que lo veian, mucho.

*Elect.* Deseo saber ¿qué penas en particular padecen á mas de las dichas?

*Desid.* Muchas son, y correspondientes al deleite de la culpa. Un caballero apareció (refiérela el venerable Palafox) con una pelota de fuego en la mano, y un refrigerador ardiendo en la otra (d). Dijo era aquel tormento por el desorden en jugar y beber frio que aun en los señores se culpa lo uno y lo otro; y que es preciso corresponda pena. Por el desorden padecia, no por un moderado entretenimiento, que esto lo permite, y tal vez lo manda la virtud de la eutropelia. Por el desorden en beber frio penaba que esto es vicio, como todo lo demas que escede el orden de la razon: no padecia porque usó de la bebida fria, que esto lo permite la templanza, y en muchos lo pide la necesidad. Padecia; pues, no por el uso de estas cosas, sino por el abuso de ellas.

Otras almas padecen en pozos y estanques de yelo, otras con varios modos de tormentos. Un monge cisterciense que agonizaba, fue llevado al purgatorio en espíritu (e): volvió en sí, y dijo: He visto varios modos de tormentos, á unos asaban como á conejos; debajo habia sartenes donde caia la grosura derretida, y en llenándose, se la echaban encima ardiendo. Santa Brígida vió que un demonio atormentaba en el purgatorio á un rey, y le decia: Muy grueso y lle-

no de manjares has venido á mis manos, yo te vaciaré en mi prensa; y poniéndole la cabeza entre sus diabólicas rodillas la apretaba hasta que la adelgazaba como un papel. Porque no abrazaste (le decia) con amor á tus súbditos, yo te abrazaré ahora; y haciendo brazos de dos horribles serpientes, se enroscaban atrocemente con él. Estos y otros modos de tormentos estaba padeciendo según las culpas que cometió.

*Elect.* Yo juzgaba que solo se padeceria el tormento de fuegos.

*Desid.* Ese es el mas comun, pero se padecen otros; y no porque una alma sea atormentada en el agua ó en el yelo deja de padecer el ardor del fuego; porque el divino Juez sabe y puede hacer que á un mismo tiempo los padezcan juntos (f). Un abad estando para morir procuró eligieran en la prelación á un sobrino sayo. Hiciéronlo así los monges. Fue un dia el sobrino á la huerta del monasterio, y oyó en una fuente espantosos gemidos; y conjurando el abad para que dijera quién era, respondió: que el alma de su tio que en aquella fuente se abrasaba sin ativio, porque movido del afecto de la sangre rogó á los monges lo eligieran por su abad. Díjole el sobrino: ¿Qué ardor puedes padecer en la fuente, pues el agua está templada? Respondióle diciendo trajera un candelero de bronce que estaba detras del altar, y lo arrojára en aquella agua. Hízolo, y al punto se derritió como si fuera cera en un gran fuego, ó manteca en una holla hirviendo. Esta alma padecia al mismo tiempo ambos tormentos el frio y el ardor del fuego.

### CAPÍTULO LXXIII.

*De la duracion de las penas del purgatorio.*

*Elect.* De lo que me has dicho infero que los verdugos de estas penas son los demonios, á quien Dios manda que atormenten á las almas en el purgatorio.

*Desid.* No es esto tan cierto, que santo Tomás con los mas de los teólogos no diga lo contrario (g).

*Elect.* Ya me causaba dificultad; porque si ellos las atormentáran, sería con furia como suya segun el aborrecimiento que las tienen.

*Desid.* No es por eso, que el demonio no puede atormentar mas de lo que Dios ordena; y aun á los condenados no dan mas penas que aquellas que Dios dispone.

(a) D. Th. 3. p. q. 46. art. 6. ad 3. et in 4. dist. 21. q. 1. art. 1. q. 3. (b) Idem 3. p. q. 46. art. 6. et alib. (c) Serm. 152. lit. V. (d) Luz á los vivos. (e) Specul. Exempl. et Carb. lect. 40. vid. D. An. q. 3. tit. 24. cap. 20. (f) Discip. Prompt. p. 77. (g) D. Th. in 4. dist. q. 1. art. 2. q. 5.

*Elect.* ¿Pues por qué á las almas del purgatorio no las atormentan los demonios?

*Desid.* Porque como vencieron al diablo, no es bién que él las atormente; y así, dice santo Tomás (a), que como en pasando el Juicio universal, la divina Justicia sin ministerio de demonios castigará á los del infierno; así hace ahora con los del purgatorio.

*Elect.* De varios ejemplos que tienes referidos consta que los demonios atormentan á las almas del purgatorio.

*Desid.* Eso se representa así á quien se manifiestan las almas para que en nuestro modo sensible de conocer alcancemos algo de sus tormentos; pero santo Tomás es del parecer que he dicho y con él muchos de los teólogos.

*Elect.* Dejando, pues, esto así, dime, ruegote, ¿qué tiempo se detienen las almas en estas penas?

*Desid.* Lo cierto es que ninguna pasará del día del Juicio universal, porque entonces todas saldrán para no volver, pues á todas dirá Cristo nuestro Señor: *Venid, benditas de mi Padre, á poseer el reino que os tengo prevenido* (b).

*Elect.* ¡Dichosas las que pocas horas ó días antes del Juicio universal entráren en aquel lugar de tormentos!

*Desid.* Dichosas, debias decir que serán, las que entonces entrarán y tendrán poco que purgar; no las que tú dices si llevan mucho que purgar, porque en breve tiempo puede Dios dar á sentir los tormentos de muchos años; lo que hará con las almas que en aquel tiempo se halláren en el purgatorio, y así no serán mas dichosas como tú pensabas (c).

*Elect.* ¿Pero no hay tiempo determinado?

*Desid.* El que la divina Justicia ordena. En la vida de santa Lugarda se dice que tuvo revelacion de que el alma de Inocencio III. sumo pontífice, estaba condenada al purgatorio hasta el día del Juicio. Y debes saber que fue hombre de santa opinion; trabajó mucho por la Iglesia de Dios; padeció muchos trabajos, y estimó mucho á los dos santos patriarcas santo Domingo y san Francisco: favoreciólos en la fundacion de sus religiones por la revelacion que para ello tuvo; y no obstante esto, estaba deputado al purgatorio hasta el día del Juicio (d). De una señora se escribe que se apareció á santo Domingo, y le dijo estaba condenada á doscientos años de purgatorio por la profanidad de sus galas. ¿Que pueden aguardar las mugeres de estos tiempos con sus adornos profanos?

*Elect.* No juzgarán que es exceso, si

no ajustarse á su calidad y estado.

*Desid.* Así le apareció á una que advirtiéndola la demasia en el vestir y su profanidad, respondió: *Lleve el diablo todo lo que yo llevo profano.* Luego apareció un demonio, y comenzó á despojarla de sus galas y adornos con gran furia, arrancándola hasta los cabellos: solo la dejó lo interior del vestido no por honesto sino por atender á su honestidad.

*Elect.* Aunque parezca digresion, debo decirte que en cierta ocasion oí á dos señoras que de este punto trataban; y aunque con remordimiento de la conciencia, decian que era preciso seguir la moda.

*Desid.* Esas que llaman modas son varios modos que cada día inventa ó la malicia ó el demonio para precipitar muchas almas al infierno, ó á buen librar, como dicen, á un horrible purgatorio. Pero dejemos ahora esto.

*Elect.* Paso, pues, á hacer reflexion sobre el suceso de Inocencio III. y digo, que me lastima mucho el considerarlo en el purgatorio despues de más de quinientos años que murió, y que haya de estar hasta el día del Juicio.

*Desid.* No es cierto que aún estará en aquel lugar de tormentos, aunque, como dije, le fue revelado á santa Lugarda que estaría en el purgatorio hasta el día del Juicio; porque esa sentencia ó decreto de la divina Justicia suele ser de aquellos que los teólogos llaman condicionados de parte del objeto, aunque cuando se revela la condicion no se espresa; y es lo mismo que decir: estará todo ese tiempo si las oraciones y sufragios de los fieles no la sacan (e). Consta de algunos sucesos que refiere el Discípulo, y por evitar prolijidad deo de decir.

*Elect.* Aunque en algunas almas sea tan prolongado el tiempo de su purgatorio, pero regularmente ¿cuánto se detienen?

*Desid.* No hay tiempo determinado; porque como las almas no son iguales en el demérito ó afecto á la culpa, tampoco lo son en el detenerse para la satisfaccion.

*Elect.* ¿Pues qué se puede decir con certeza en este punto?

*Desid.* Dos cosas: la primera, que cuanto menor sea el afecto al pecado, menos tiempo se padece: como cuando muchos cargados pasan un rio, mas presto pasa el que menos peso lleva: es simil de san Agustín (f): la segunda, que es necesario mucha pureza para no detenerse en el purgatorio algunos dias; y así pueden tenerse por sospechosas las revelaciones que dicen han tenido algunas mu-

(a) Ubi prox. in corp. (b) Matt. 25. v. 24. (c) D. Th. quodl. 1. art. 14. ad 4. (d) Sur. die 16. Jun. rom. 4. (e) Vid. Discip. Promp. lit. P. n. 83. ex Cesareo. (f) Div. Th. 4. dist. 21. q. 1. art. 3. q. 3. et quodlib. 2. art. 14. corp.



geres de personas poco antes difuntas, diciendo que las han visto gloriosas, no siendo las vidas de tales almas tan ejemplares y mortificadas que persuaden tan breve purgatorio; cuando (como despues diré) por culpas ligeras suelen padecerse muchos dias y meses.

*Elect.* ¿Qué medio hay para no quedar engañado el que esto oye?

*Desid.* O no creerlo, que no lo castigará la santa Inquisicion, porque á estas revelaciones particulares no dé asenso: ó en todo caso no dejar de encomendar á nuestro Señor y ayudar con sufragios á dichos difuntos; porque si la revelacion es antojo ó ficcion, y está en el purgatorio el alma, tendrá socorro por ese medio. Y caso que sea verdadera, los sufragios aprovecharán á otras. Y en esto es necesario mucho cuidado; porque el demonio por impedir los sufragios suele hacer de las que acostumbra. Siempre es bien recelar que las almas de los difuntos tienen necesidad. Murió un capuchino de los que llaman legos virtuosísimo y muy penitente. Fue compañero de un famoso predicador de su religion, hombre virtuoso. Este lo vió morir con tales señales de santo, que juzgó no necesitaria de sufragios ó misas, y por esto no celebró por él. Estudiaba una noche, y vió entrar por la celda al difunto, y lo reprendió por no haber dicho misas por él. Respondióle: Juzgaba estabas en la gloria. Díjole: *¡Há teólogo docto en la ciencia, é ignorante en la caridad! es la cuenta muy estrecha y la censura muy delgada* (a): y con esto desapareció. Celebróle algunas misas el predicador, y le apareció glorioso. Díjole que era ignorante en la caridad, y es claro; porque el amor desconfiado, receloso, y así teme penas en quien ama, y procura socorrerle.

*Elect.* ¿Tambien por los pecados veniales se detienen en el purgatorio algun tiempo?

*Desid.* No hay duda: mas ó menos, dice santo Tomás, quanto estuvo el alma inclinada y asida á aquellos objetos ó culpas veniales (b); y como en esto hay variedad, tambien la hay en la duracion de las penas que á estas ligeras culpas corresponden (c). Muchos ejemplos se leen en las historias. De una religiosa escribe san Gregorio que por gastar el tiempo en hablar, despues de haberla enterrado, vieron que una noche la sacaron del sepulcro y la aserraban todo el cuerpo; y despues la asaban en horribles asneas. Y para testimonio de la verdad, desde entonces quedó quemada la losa que cubria la sepultura. Lo que duró este castigo no se

sabe, pero de otras almas se escribe que padecian cuarenta y cincuenta años, y algunas ciento. El que quisiere abreviar su purgatorio que teme le aguarda, haga penitencia, obras buenas, socorra á los pobres, que por este medio hará que las penas sean mas ligeras, mas breves; y tales pueden ser sus obras buenas, que del todo quede perdonado, aunque para esto se requiere mucha perfeccion, de pocos conseguida.

#### CAPÍTULO LXXIV.

*Dice qué defectos leves se purgan en la otra vida.*

*Elect.* Deseo saber ¿qué almas ó por qué defectos se entra en el purgatorio?

*Elect.* Son de varios géneros. Lo primero, aquellas que murieron con sola contriccion de sus culpas por no haberse podido confesar, y acaban sin penitencia que hayan hecho (d). Verdad sea que tal puede ser el dolor de los pecados que purifique la culpa y pena, como sucedió á una muger, que oyendo un sermón á san Vicente Ferrer, quedó muerta de repente de dolor de sus culpas; y una paloma dejó caer una cédula en el pulpito; la cual leyó el Santo al auditorio, y decía que aquella muger, aunque pecadora, por el gran dolor que habia tenido de sus culpas, habia ido al cielo sin detenerse en el purgatorio (e). Este es caso irregular que raras veces sucede. Pero las que habiéndose confesado, mueren antes de cumplir la penitencia impuesta, éstas van á pagar toda la pena temporal: porque por el Sacramento sola la culpa y pena eterna se les perdonó (f). Tambien van los que cumplen la penitencia impuesta en la confesion, porque muchas veces ésta no es bastante; y así van al purgatorio para cumplir lo que falta; y esto es lo mas regular: de lo cual se infiere que es necedad no querer admitir algunas penitencias por parecer fuertes, pues lo que aquí se juzga mucho, es nada si con lo mínimo del purgatorio se compara: y lo mas es que con poco en este mundo se paga lo que en el otro no se satisface sino con mucho.

*Elect.* ¿Y los que mueren con pecados veniales?

*Desid.* Tambien; porque ninguna alma manchada puede entrar en el reino de Dios. La esposa para celebrar el matrimonio con el esposo sin mancha debe estar hermosa y pura, sin mancha ni arruga, lo cual no puede ser con culpas aunque sean ligeras. Un religioso dominico cuando iba á dormir,

(a) V. Palafox. (b) Ubi supr. art. 3. q. 3. et alib. (c) D. Th. 4. dist. 21. q. 1. art. 2. (d) Ib. 20. art. 1. q. 3. (e) In vita S. Vinc. (f) D. Th. 4. dist. 10. art. 2. q. 2. quodlib. 3. art. 28.

instado de otros, bebía un poco de vino. Apareció despues de muerto pidiendo sufragios porque padecía mucho por ese defecto (a). Otro tan virtuoso, que á la hora de morir lo visitó la Virgen santísima, apareció á un amigo suyo, y le dijo que avisase á los religiosos no permitieran que á la hora de la muerte entráran sus parientes en la celda; porque yo (dijo) viéndolos, llevado del amor natural, me enterneci mirándolos tristes, por lo cual padezco grandes penas en el purgatorio.

*Elect.* Cosa rara es esto que dices!

*Desid.* ¿De esto te admiras? El quebrantar el silencio no es aun pecado venial en la orden de Predicadores, porque solo se obliga á la pena. Pues esto, con no ser culpa, se paga, como le dijo santa Juana princesa de Portugal á una religiosa de su mismo convento (b).

*Elect.* No dudo ser así; pero me lleno de temor.

*Desid.* Para todo hay: pues no solo lo malo que hacemos, pero lo bueno que culpablemente omitimos se ha de pagar. Refiere el Discípulo que aquel gran varon, no menos santo que docto, digo, Hugo de santo Victor, volvió despues de muerto á visitar á un canónigo de su mismo monasterio. Preguntóle: ¿Cómo te va, hermano mio muy amado? Respondióle Hugo: Ahora bien, pero sabe que porque algunas veces omiti la disciplina despues de completas, apenas quedó demonio en el infierno que no me diera un azote antes de entrar en el cielo (c).

*Elect.* Si tan ligeros defectos se pagan, ¿quién se librará?

*Desid.* Rarísimos; pues aun santos que hoy estan admitidos por la Iglesia y venerados se detuvieron en el purgatorio (d). Milagros hacia Dios con la dalmática de san Pascasio, diácono cardenal, y estaba su alma en el purgatorio; dícelo san Gregorio. De san Alberto Magno refiere el Discípulo que eligió diez dias de purgatorio, y los padeció.

*Elect.* Rara temeridad es conformarse á ir al purgatorio á pagar aunque sean defectos leves: lo cual se infiere quieren muchos, pues no hacen caso de satisfacer en vida por ellos.

*Desid.* Eso nace de no conocerse la atrocidad de las penas aunque padecidas por breve tiempo. Y así dijo san Agustín (e) que no sabe lo que pide ó desea el que desea ó pide el purgatorio. Y es la razon porque el penar en él, aunque por breve rato, es mayor tormento que el que padeció san Lorenzo cuando le asaron vivo.

*Elect.* Segun lo que me acabas de decir, ¿no será licito desear ir al purgatorio?

*Desid.* Duda es esa que proponen algunos teólogos, y no hay para qué me detenga en decirla. (f). Lo cierto es que el ser nuestros deseos buenos ó malos pende de la intencion que nos mueve. Si ésta es buena, buenos serán los deseos; si es mala, los deseos no pueden ser laudables: de lo cual se infiere que quien desea ir al purgatorio por asegurar su salvacion no desea mal; porque desea verse sin riesgo de perder la vida eterna, lo cual se conoce ya en el purgatorio; y por otra parte no presume tanto de su vida que la juzgue tan santa y perfecta que entienda ir directamente al cielo sin detenerse algun tiempo en el purgatorio. Pero el que desea padecer en el purgatorio por no padecer aquí la pena de sus pecados, éste elige como necio, y es imperfecto, ya que no le llamemos temerario: pues por obviar un breve y ligero padecer como es el de esta vida, elige un duro y prolijo penar cual es el de la ótra. A lo cual se añade que aquí padeciendo poco, se satisface y merece mucho: allá para satisfacer poco (esto es, por ligeros defectos) se ha de penar mucho, y nada se puede merecer; porque acabada la vida, se acaba tambien el tiempo del merecimiento.

## CAPÍTULO LXXV.

### Consuelo que tienen las almas en el purgatorio.

*Elect.* Deseo mucho me digas si en medio de tantas penas tienen en el purgatorio algun consuelo. Porque siendo aquellas santas almas amigas de Dios, parece puesto en razon que tengan algun alivio.

*Desid.* Sí, tienen algunos. Uno es, que sus ángeles de guarda las visitan, consuelan é indican los sufragios que los vivos les hacen ó harán por ellas; y así se escribe que á una muy afligida la dijo un santo ángel que naceria un niño nieto suyo y sería sacerdote, el cual en la primera misa que celebrára la sacaria de aquellas penas: con lo cual el alma quedó muy consolada, aunque para ir al cielo á buena cuenta le faltaban veinte y cuatro años lo menos (g). El segundo consuelo es que, como ya te enseñé, tienen seguridad de su eterna bienaventuranza. El tercer alivio les causa la esperanza que los socorrerán con sufragios sus parientes, amigos y conocidos. A esto se añade la resignacion con que padecen; y ésta, como es cierto, es alivio

(a) Vid. Tab. Aur. poen. 71. Div. Thom. 4. d. 21. q. 1. art. 3. (b) Histor. Ord. Præd. in vita ejus.

(c) Prompt. ff. 107. (d) D. Th. 4. d. 15. q. 4. art. 5. q. 2. ad 3. (e) D. Greg. 4. Dial. c. 46. et 41.

(f) V. Palafox. (g) Ven. P. Leo. Purg. §. 10. n. 8. D. Th. 4. d. 21. p. 1. art. 1. q. 1.

en los trabajos. Para lo cual debes saber que sentenciada el alma, luego que sale del cuerpo si ha de ir al purgatorio, élla misma se va aceptando con toda resignacion y conformidad con la voluntad de Dios el castigo que la divina Justicia le señala: y así no aguarda que la lleven ni los demonios ni el ángel de su guarda, aunque éste la acompaña, y dejándola allí, la alienta y esfuerza. La misma alma se pone en el lugar de sus tormentos, y aunque pudiera evitar el entrar, no lo haría (a).

*Elect.* Mucho es esto último que dices.

*Desid.* No dudes que es así; porque estando confirmadas en gracia é incapaces de pecar, no pueden contravenir ni quieren oponerse á la divina voluntad (b). Y conociendo que Dios dispone que entren en aquellos tormentos y que en ellos se estén, no pueden ni quieren salir hasta que conozcan que Dios así lo quiere.

*Elect.* Me convence la razon.

*Desid.* Por la misma causa, aunque pudieran no se saldrían, porque como he dicho, no pueden ni quieren sino lo que conocen que es voluntad de Dios. Así lo dijo una alma que estaba en gravísimas penas, como refiere el venerable señor obispo Palafox.

*Elect.* Si tan conformes con la divina voluntad estan ¿cómo con tantas instancias piden que con sufragios y misas las saquen de aquellas penas en que se hallan?

*Desid.* Porque conocen es voluntad de Dios que lo pidan. Quiere nuestro Señor que padezcan y que deseen salir: quiere que estén resignadas en sus penas, y que deseen gozar de su divina presencia: quiere que no quieran sino lo que su Magestad quiera; y conocen que él quiere que pidan y rueguen que las ayuden á salir, y por eso claman, suspiran y ruegan porque las saquen. Pero el tiempo que se dilata en salir aun con todos esos suspiros, ayes y lamentos, sobre estar resignadas, están tambien contentísimas de padecer.

*Elect.* ¿Cómo contentísimas? No parece se compone con lo acerbo de sus tormentos.

*Desid.* No lo dudas, que es así. Díjosele una á la venerable madre Francisca del Santísimo Sacramento (c): *Hermana (la dijo), no tengas pena de mí, porque estoy contentísima padeciendo lo que la divina Justicia ordena que pague.* Padecía ésta y padecen todas contentísimas en aquel lugar, porque en él se padece con perfectísima resignacion, y ésta hace abrazar las penas de modo que el faltar penas, sería el mayor tormento si fue-

ra posible que faltáran cuando Dios quisiera que el alma padeciera.

*Elect.* Si es eso así, ¿cómo suspiran y gemen doloridas? ¿cómo con ayes lamentables y afligidos semblantes aparecen?

*Desid.* Para mover á piedad y conmisericordia, y por este medio las ayudan con sufragios.

*Elect.* ¿Quiénes son las que aparecen?

*Desid.* Las que Dios nuestro Señor quiere.

*Elect.* Juzgaba que aparecían las que antes de morir concertaron con ótras que vendrían á verlas y noticiarles su estado.

*Desid.* Muchas veces se ha hecho ese concierto, y muchas veces no ha querido Dios que lo cumplieran. (d). Otras ha dispuesto que volvieran, de lo cual hay varios sucesos en los libros. Y aunque no condeno ese concierto, pero á nadie aconsejaría lo hiciera. Vivamos por Fe y encomendemos á Dios á los difuntos, y dejemos que se estén allá si Dios no los envía. De este modo se cierra la puerta á engaños del demonio, y se evita el riesgo de algun trabajo que pueda sobrevenir.

*Elect.* ¿Qué trabajo puede seguirse?

*Desid.* Muchos malos sucesos refieren las historias: bástete saber éste: Dos religiosos convinieron que el que antes muriera volvería á ver al ótro. Murió el uno, y caminando en un caballo el que sobrevivió, se le espantó el caballo y con ninguna diligencia pudo hacerlo andar. Ofreciósele á la imaginacion que allí estaba el alma de su amigo, y cayó en tierra con un desmayo, por lo cual unos pasajeros lo volvieron medio muerto á su convento. Convaleció, y una noche estando solo, oyó en voz clara que le decían: *Si no tienes ánimo, no podrás ver como estoy.* Volvió á desmayarse, y quedó con tal pavor y miedo, que dentro de tres meses murió. Todos debían escarmentar con este suceso, y entender que este modo de concertos trae comunmente mas daño que provecho, y así es bien evitarlo.

## CAPÍTULO LXXVI.

*Motivos que obligan á socorrer á las almas del purgatorio.*

*Elect.* Grande obligacion tenemos los vivos de compadecernos y socorrer á las almas santas del purgatorio.

*Desid.* Sí, y á éste entre otros fines he dirigido lo que hasta aquí te he enseñado, porque son muchos los motivos que impelen.

*Elect.* Holgaré de oírlos en particular.

(a) D. Th. ubi prox. (b) Vid. D. Th. ibi q. 4. q. 9. art. 22.

(c) V. Palafox. (d) Vid. Div. Thom. quodlib. 3.

*Desid.* Algunos tocaré. El primero es la verdad de las penas que padecen. Lo segundo, porque son merecedoras de este caritativo socorro por estar en gracia, ser amigas de Dios y herederas de su reino. Lo tercero, porque debemos esperar rogarán á Dios por nosotros cuando esten en la Gloria. Lo cuarto, porque no perdemos las buenas obras y sufragios que por ellas hacemos (a). Lo quinto, y urgentísimo, porque con la misma medida que midiéremos, se nos volverá á medir. Quiero decir, que si nosotros las ayudamos, dispondrá Dios que nos ayuden los de acá cuando nosotros nos hallemos con la misma necesidad allá. Lo sexto, porque lo piden con humildad, con suspiros y lágrimas.

*Elect.* Urgentísimos motivos son para obligarnos; pero deseo no pases por ellos tan á la ligera.

*Desid.* Me detendré, pues, algo mas (b). Y en lo que toca á la gravedad de sus penas basta lo dicho: á lo cual añado que por sí mismas nada pueden valerse, como un enfermo paralítico de todos sus miembros. ¿Pues quién venia á éste, y pudiendo fácilmente darle algun alivio no lo haria? También el ser amigas de Dios nos estimula á ayudarlas; porque es lo mismo que si lo hicieras con el mismo Señor, como se lo dijo á santa Brígida. No solo son amigas, pero tambien esposas, y seguramente llegarán á ser coronadas en el reino de su divino Esposo. Pues dime, Electo, si una doncella desposada con un gran rey se hallára presa en un calabozo, enferma y llena de trabajos, sin poder valerse por sí misma en cosa alguna que aliviára sus penas; ¿qué hombre ó muger lo sabria que no procurára librarla aunque se espusiera á algun trabajo? ¿Cómo procurarían favorecerla, especialmente los que quisieran vivir en su reino, en el cual sabian que sería sin falta coronada aunque entonces se hallaba en tan grande miseria? Pues digan ahora los tibios, los que apenas se acuerdan de visitar los cinco altares en todo el año ó de rezar un rosario por las almas del purgatorio, digan, les ruego, ¿dónde está su Fe? ¡Oh, y cuán poco miran por sí los que tan poco miran por las almas santas del purgatorio! Por una reyna de este mundo se pondrian entre hierro y fuego con riesgo de perder la vida por la esperanza de una nonada, que lo es cuanto los mayores príncipes de esta vida pueden dar; ¿y por una esposa de Cristo, reyna jurada de la Gloria, que con su interposicion puede alcanzar de su divino Esposo los auxilios con

que consiga la vida eterna, no se hará nada pudiendo tan facilmente como es oyendo ó mandando decir una Misa, rezando una parte de rosario, dando una limosna y otras cosas como estas?

*Elect.* ¡Rara es, cierto, la ceguedad de los mortales! procuraré no incurrir en este descuido.

*Desid.* El otro motivo que nos obliga es que son agradecidísimas á los que las socorren; porque las virtudes estan en ellas con gran perfeccion; y así no pueden incurrir en ingratitud, olvidando los beneficios recibidos. Por lo cual es sin duda que favorecen á sus devotos en vida, en muerte y despues de muertos, que es todo lo que pueden desear.

*Elect.* Si no te sirve de molestia refiérme algunos ejemplos que confirmen la verdad de esto que me enseñas.

*Desid.* Santa Catalina de Bolonia dice (c) que muchas veces pedia á los santos algunas cosas y no las conseguia: acudia á las almas del purgatorio, y alcanzaba lo que deseaba. Guardan tambien de los riesgos de esta vida á sus bienhechores. Un caballero siempre que pasaba por la iglesia rezaba un Pater noster y Ave María por los difuntos de ella. Seguíanto una noche sus enemigos con ánimo de matarlo; y temiendo el riesgo comenzó á huir. Pasando por la iglesia, dudó detenerse á rezar como acostumbraba; pero venció la caridad al temor: detúvose á rezar el Padre nuestro y Ave María; y viéndolo parado los que lo seguian, arremetieron furiosos contra él; pero instantáneamente se pobló el cementerio de escuadras de soldados armados, que eran almas del purgatorio; con lo cual el caballero quedó libre, porque sus enemigos huyeron.

No es menos raro lo que refiere el Discípulo (d). Un gran príncipe dejando la carrera de los vicios que corrió algun tiempo, comenzó vida virtuosa: daba muchas limosnas y hacia celebrar muchos sufragios por las almas del purgatorio, tantos, que la renta de una de sus ciudades dedicó para este fin. Veíanle que menospreciando lo del mundo solo procuraba lo eterno. Los señores de sus dominios no solo lo desestimaban, pero aun procuraron privarlo de sus estados, para lo cual indujeron á un poderoso rey vecino que le hiciera guerra; venia ya éste con numeroso ejército. Como el buen príncipe se halló desasistido de los mas de sus vasallos, temió, y con pocos que lo acompañaban se encerró en un castillo aguardando de Dios el socorro. Y no se halló defraudado; porque mirando por el camino contrario al

(a) Matt. 7. v. 2. (b) Div. Thom. 4. dist. 21. q. 1. art. 3. et dist. 45. q. 2. art. 1. (c) In vita ejus.  
(d) Prompt. lit. P. n. 107.

que venían sus enemigos; vió un numerosísimo ejército con muchos escuadrones de á pie y á caballo, todos vestidos de blanco y cruces coloradas en los pechos, y en las manos rodelas de bruñido oro, muy bien armados. Salió á recibirlos muy alegre; y postrado delante del que le pareció capitán general de tan lucida gente, le dió las gracias; pero éste con amorosas palabras lo levantó, diciendo: *Levántate, príncipe fidelísimo: estas son las almas dichosas que con tus limosnas y suffragios has sacado del purgatorio. Vienen á favorecerte como agradecidas, y vendrán muchas mas para el dia que tu enemigo diere el asalto á la fortaleza.* Dicho esto, desaparecieron todos. Pasados algunos dias, llegóse al castillo el rey con su ejército con ánimo de asaltarlo, y á la hora del combate el buen Príncipe salió contra él, y al punto se le juntó un ejército (todas eran almas) tan numeroso, que el de su contrario parecia nada con éste comparado. Admirado el rey de lo que veía, pasmada toda su gente de lo que miraba, reconociendo el auxilio del cielo, arrojaron las armas y pidieron perdón al piadoso Príncipe, el cual benignamente los recibió, y quedaron todos en paz. Estos sucesos y otros que omito declaran como las almas del purgatorio favorecen en vida á sus devotos.

*Elect.* ¿Y en muerte tambien los ayudan?

*Desid.* Sí, porque saben cuán horrible y peligroso lance es. A santa Gertrudis asistieron muchísimas que por sus oraciones estaban en el cielo, consolándola con su presencia á la hora de su tránsito (a). La historia del Cister refiere que vivia un hombre en Bretaña, el cual siempre que pasaba por alguna iglesia rezaba por los difuntos que en ella escaban sepultados. Sobrevinole una enfermedad tan pronta, que á media noche le llevaron el divino Viático. Al volver el cura á la iglesia halló las puertas abiertas, y quedó pasmado porque las dejó cerradas. Quiso entrar, pero no pudo moverse, porque se lo embarazaba el pasmo. Oyó una voz que decía: *Levántaos, todos los que ocupáis estos sepulcros, y vamos á encomendar á Dios á nuestro devoto que está para morir.* Vió que se levantaron todos los difuntos, y con cirios encendidos dijeron la recomendacion del alma con la devocion que se deja entender. Unos rezaban las pécas; otros las letanías; otros decian las oraciones que la Iglesia usa en aquella hora. Concluida la funcion, advirtió el cura que se volvian á sus sepulcros, y él pudo entrar en la iglesia. Supo que en el punto que acabaron los difun-

tos la recomendacion del alma espiró el enfermo.

*Elect.* ¿Y despues de muertos sus devotos los ayudan las almas?

*Desid.* No hay que dudarlo; y Dios los mide con la medida que ellos midieron; usaron de misericordia con los difuntos, y Dios usa de piedad con ellos. ¿Qué rey dejaria de favorecer á un pobre encarcelado que está en su esposa libró de un oscuro calabozo en que con muchos trabajos se hallaba presa? ¿Cómo podria esta Reyna olvidarse de este beneficio cuando en su palacio se halla? ¿Pues cómo se olvidarán las almas que ya Reynan en la Gloria de quien las favoreció cuando en la carcel del purgatorio se hallaban? ¿cómo su divino esposo dejará de usar de piedad con ellas. No es creible de su infinita bondad.

*Elect.* No dudo que así será; y así esplicame el otro motivo que nos obliga á ayudarlas, el cual dijiste era porque con humildad nos lo ruegan y piden.

*Desid.* Sí, y con tales palabras, suspiros y lamentos que bastarian á quebrantar las peñas si pudieran oirlas. ¡Oh si con los ojos de la profunda consideracion las miráramos, cómo las ayudaríamos! Refiere el docto Raulino (b) que un religioso vió las penas del purgatorio, y oyó los lamentos de aquellas almas; y volviendo en sí, dijo: Oidme, señores; esta verdad que protesto con juramento: si alguno me hubiera hecho los agravios de mayor ignominia, si me hubiera quitado la vida, si me hubiera quitado la hacienda, si me hubiera infamado en todo el mundo, y lo viese padecer las penas del purgatorio, traigo á Dios por testigo que por librarlo de ellas no solo padeceria yo la muerte sino mil muertes; porque lo que he visto escede imponderablemente á todo quanto los hombres pueden padecer en esta vida. ¡Oh Electo, y cómo claman desde aquellas llamas! ¡Con qué humildes ruegos escitan nuestra piedad para que las socorramos! Y así cuando pasáre el que esto leyere por alguna iglesia ó cementerio rece siquiera un *Pater noster* y *Ave María*, ó una de las dos oraciones, añadiendo la deprecacion: *Requiescant in pace.* Mire con los ojos del alma lo que un hombre devoto vió pasado por un cementerio. Vió que de las sepulturas salian muchas manos, de dos en dos, juntas ó plegadas como quien ruega: conoció que con aquella seña mudamente le decian las socorriera con sus oraciones.

(a) P. And. in vita ejus. (b)

V. Discip. Prompt. p. 76. 78. 98.

CAPITULO LXXVII.

Varios medios con que se pueden socorrer las almas del purgatorio.

**Elect.** Enseñame, te ruego, el cómo podré ayudar á las almas santas que con tanta razón debemos socorrerlas.

**Desid.** Son muchos los medios con que podemos socorrerlas: (a) aunque los principales son los que diré, dando primeramente por regla general que cualquiera obra buena hecha por ellas les aprovecha cuanto á la satisfacción que les cede el que la hace. Lo primero, pues, se les socorre cumpliendo sus testamentos y últimas voluntades; y está es obligación de justicia en aquellos que quedan con este cargo; pero es cosa lastimosa el descuido grande que hay en esto, especialmente en pagar las deudas del difunto. Murió un caballero, y apareció á un estado suyo con horribles penas, y le dijo: *Si mi mujer paga á tal oficial lo que le debo, te debiendo, me aprovechará para salir del purgatorio.* Dijo á su señora; y ésta pagó al oficial la deuda. Aparecióle el marido en un baño de fuego sumergido hasta el cuello y atado con fuertes cadenas: pidióla que le soltara; hizo lo la mujer, y la dijo el alma: *Así estaba hasta que pagaste al oficial: me desataste, y salí de penas. Luego que le diste lo que era suyo, y ahora me voy al cielo.* De este punto diré después.

**Elect.** Pues dime, ¿cuál es el otro medio para socorrer á las almas?

**Desid.** El mas eficaz es la misa (b), porque en ésta se ofrecen los méritos de Cristo nuestro Señor. A un religioso de san Bernardo le apareció un sobrino difunto en penas. Dijo le si en algo podia socorrerlo. Respondióle que si decian por él tres misas en su convento, luego saldria del purgatorio. Participó al abad la noticia; el cual por sí mismo celebró la una, y encomendó las dos á otros monges; y acabadas, apareció el alma ya gloriosa, dando las gracias de lo hecho. Un provincial de la orden de Predicadores oraba despues de maitines: vió cerca de sí una sombra como de religioso de su hábito. Preguntóle ¿quién era? Respondió: Tu hermano y carísimo amigo. Dime, ¿cómo te va? añadió el vivo. Respondióle: Mal, porque padezco horribles penas, y padeceré quince años. ¿Cómo es eso si viviste tan devota y religiosamente? No te opongas á eso, porque justamente me ha condenado el justo Juez á estos tormentos. Lo que te ruego es que me socorras con algunos sufragios (c).

Dijole que lo haria con todo cuidado, y luego á la mañana dijo misa, y despues de alzar la hostia decía á Cristo nuestro Señor: Señor mio Jesucristo, si el soldan de Egipto que es rey gentil, tuviera en sus cárceles un cautivo, y su camarero, que le habia servido veinte años, en premio de sus servicios le pidiera la libertad de aquel cautivo, sin duda se la concederia. Señor mio y Redentor mio, mas sin comparacion sois piadoso: tu camarero soy; y hace muchos años que te sirvo en tus cárceles: tienes á mi hermano amado; te suplico que uses con él de tu misericordia. Dijo esto muchas veces con tierra de devoción, y con muchas lagrimas concluyó la misa. La noche siguiente le apareció el alma vestida de resplandor con mucha gloria, y le dijo que se iba al cielo, porque el Señor aceptó la misa para su rescate.

**Elect.** Raro sufragio es el de la misa!

**Desid.** No hay duda que es el mayor; y á quien ninguno otro equivale. San Enrique de Saxon convidó con un amigo religioso que el que sobreviviera diria dos misas por el difunto. Murió el otro; olvidóse el Santo del convento, aunque no de socorrerlo con ayunos y varias penitencias. Aparecióle el alma del amigo quejándose de que no la habia socorrido: dijo el Santo las penitencias que habia hecho. Nada basta, dijo el difunto, hasta que la sangre de Cristo que se ofrece en la misa baje á apagar las llamas del purgatorio. Celebró las dos misas, y luego le apareció el alma gloriosa (d). Omito otros muchos sucesos por evitar prolijidad. Solo advierto que el que pueda adelantar en vida este sufragio. Acuértese de lo que dice san Anselmo: Oír devotamente una misa en vida ó dar limosna para que se celebre, vale mas que dejar mil para que se digan despues de la muerte. Y ya que esto no se haga, tengan cuidado aquellos á cuyo cargo quedan los sufragios de que cuanto antes se celebren. Por eso el venerable padre maestro Avila preguntado al morir ¿qué queria se hiciera por su alma? Respondió: Misas sin dilacion; y luego.

**Elect.** Y el otro medio para socorrerlas ¿cuál es?

**Desid.** Despues de la misa, la limosna es el mayor socorro, dice santo Tomás (e); porque á mas de lo satisfactorio que lo tiene por ser obra penal (por ser desapropiar se de lo que no tiene), se logran tambien las oraciones de los que reciben la limosna, que son los pobres, y como éstos tienen por sí la presuncion de mas justos, alcanzan mas de Dios que las de los pecadores.

(a) Vid. D. Th. 3. p. in Sup. q. 72. per tot. D. Aug. lib. de Cur. pro mort. cap. 2. (b) D. Th. 3. p. q. cit. art. 9. (c) Hist. Ord. Præd. (d) Hist. Præd. in vita ejus. (e) D. Th. 3. p. q. 72. art. 9. corp.

*Elect.* ¿Hay otros medios para socorrerlas en sus trabajos y penas?

*Desid.* Sí; las oraciones. Así como los cautivos ó encarcelados que por sí no pueden valerse, tal vez alcanzan libertad por los ruegos de los que están libres. Para esto especialmente aprovechan las de los justos y niños que conservan la inocencia. Un devoto obispo vió en sueños á un niño que pescaba en un pozo profundo con un anzuelo de oro y una línea ó cuerda de plata, y que en vez de pez sacaba una bellísima señora de las aguas. Pasaba el día siguiente, muy de mañana por el cementerio, y vió al niño mismo que puesto de rodillas sobre una sepultura hacía oración. Preguntóle, ¿en qué se ocupaba? Respondió: Rezo un Pater noster y el salmo Miserere por el alma de mi madre. Entendió el santo Obispo que el alma de aquella dichosa muger salía del purgatorio por las oraciones de aquel niño; y que el anzuelo de oro con que la sacaba era la oración del Padre nuestro, y la línea de plata el salmo que rezaba (a). Sin duda que la buena madre criaría al niño cristianamente, y le enseñaría la devoción á las almas del purgatorio, y este cuidado la pagaría Dios ordenando que el hijo con sus oraciones la librara.

*Elect.* ¿Las oraciones de los pecadores aprovechan á las almas del purgatorio?

*Desid.* Si fueran ministros de la Iglesia no hay duda que lo que hacen (b) ó rezan como tales aprovecha á las almas; de los demás también son socorridas en algun modo, dice santo Tomás, como despues te enseñaré.

### CAPÍTULO LXXVIII.

*Otros medios con que se socorren las almas del purgatorio.*

*Elect.* ¿Pueden socorrerse las almas del purgatorio por otros medios?

*Desid.* Los principales son los dichos (c); pero con los ayunos, penitencias y otras mortificaciones también se satisface por ellas si con este intento se hacen. Sángrase algunas veces del pie para curar la dolencia de la cabeza, porque ambos son miembros de un mismo cuerpo. Las almas del purgatorio y los que en este mundo vivimos somos miembros de un mismo cuerpo místico, que es la Iglesia; y por eso puede aliviarse el alma del purgatorio con lo que padece la que en este mundo vive.

*Elect.* ¿Y las que llaman exequias de difuntos les aprovechan si están en el purgatorio?

*Desid.* No hay duda que los salmos y oraciones les aprovechan cuanto es de sí; porque á mas de ser cantas, se hacen en nombre de la Iglesia (d).

*Desid.* Eso supongo; lo que dudo es de las luces, campanas, sepultura, oblatas y acompañamiento de entierro con otras cosas semejantes: ¿socorren éstas á los difuntos del purgatorio?

*Desid.* Brevemente iré respondiendo á cada una de esas cosas (e). Las velas aprovechan al difunto en cuanto se ofrecen al culto divino; y que son la limosna que se hace á la Iglesia. Aprovechan también, porque se encienden delante del cadáver ó sepultura para que Cristo, que es verdadera luz, saque las almas de la oscuridad y tinieblas del purgatorio, y las ilumine con su divina claridad. Y por esta misma razón se pone la vela ó candela en la mano del que agoniza, como suplicando á Dios, verdadera luz, ilumine á aquella alma que está para salir de este mundo, y entrar en la región no conocida ni hallada de los vivos.

*Elect.* Reparé, viendo entrar un difunto, que el sacerdote turificaba el cadáver: deseo saber, ¿á qué fin se hacia esto?

*Desid.* El incienso se quema entonces en el turíbulo en honra y sacrificio que á Dios se ofrece (f) para que libre aquella alma del mal olor del purgatorio donde tal vez está, y de este modo le aprovecha esta ceremonia.

*Elect.* También noté que echaba el sacerdote agua bendita sobre el cuerpo del difunto, y lo mismo hizo sobre la sepultura.

*Desid.* Eso denota que así como el agua apaga el fuego, así aquella que está bendita, segun el rito de la Iglesia, apague ó temple el fuego del purgatorio, si lo padece el alma del difunto (g). Y esto deben pedir los fieles que asisten á los entierros cuando advierten estas ó semejantes ceremonias (que por evitar prolijidad omito) las cuales no carecen de misterio.

*Elect.* Advertí mas; porque noté que pasando algunos de los que al entierro asistian á besar la mano al sacerdote, ofrecían pan y vino, y lo estrañé, porque ¿para qué necesitaba el difunto de tales cosas?

*Desid.* No lo entendiste. Esta es la limosna que se hace al sacerdote en sufragio del difunto, para que Dios le sacie el hambre,

(a) Disc. Prompt. (b) D. Th. ubi sup. art. 3. (c) D. Th. 3. p. q. 71. art. 2. 9. et in Sup. (d) Ib. art. 11. Vid. D. Aug. lib. 1. de Civ. Dei, cap. 13. et alib. de Cur. pro mort. cap. 2. (e) D. Th. ubi prox. ad 11. ex Damasc. serm. de Dor. V. Tur. p. 3. cap. 5. lect. 6. (f) V. Dur. Rat. Div. Offic. et Turl. 1. p. cap. 5. lect. 10. (g) Vid. de Aqua bened. late. Turl. 3. p. cap. 2. l. 6. et Div. Th. 3. p. q. 65; art. 1. ad 6. et Tab. Aur. Aq. 18. et seq.

y sed de su alma con la vision clara de sí mismo, en lo cual consiste la bienaventuranza eterna.

*Elect.* ¿Y qué me dirás de la costumbre de tocar las campanas en las exéquias de los difuntos?

*Desid.* Aprovecha para avisar á los hombres de su fin, porque con este toque se les avisa el término que es la muerte, de que nadie puede escapar (a). Á los difuntos tambien aprovecha en cuanto mueven el corazon de quien las oye á encomendar á nuestro Señor al difunto por quien tocan las campanas. Procura hacerlo así cuando las oyeres.

*Elect.* ¿Es antigua esta ceremonia en la Iglesia católica?

*Desid.* No solo antigua, pero confirmada con milagros. En los años de 1602 se padeció grande hambre en las provincias de Flandes, de modo que de pura necesidad se caian muertas las personas por las calles. Una mañana hallaron á un hombre difunto en la calle de una ciudad, y aunque determinaron enterrarlo, no queria el cura tocáran las campanas, diciendo que aquel hombre era extranjero y que nadie lo conocia; pero con pasmo de todo el pueblo se tañeron las campanas por sí solas sin que nadie las tocara (b).

*Elect.* ¿Por qué cuando tocan por los difuntos es con toque tan funesto y triste, á diferencia de cuando tocan por solemnidades ó fiestas?

*Desid.* Para mover á compasion á los fieles por la muerte de su hermano (que todos los cristianos lo somos), y lo encomiendan á nuestro Señor, y hagan lo mismo por los parientes ó amigos del muerto para que su Magestad divina les ayude con su gracia, y con paciencia lleven aquel trabajo, conformándose con la divina voluntad.

*Elect.* ¿Qué significa ir tanta gente acompañando al cuerpo del difunto cuando lo llevan á enterrar?

*Desid.* Convocarlos para que hagan oracion á Dios por el difunto: no para que vayan hablando y tal vez riendo como lo hacen algunos inconsiderados. Tambien este acompañamiento mueve mas la atencion de los que estan en las calles por donde pasa, y muchos lo encomiendan á nuestro Señor. De esto se privan los que de noche depositan en la iglesia: costumbre introducida ya con harto detrimento de las almas que se hallan privadas de muchas oraciones: el cual estilo, aunque alguna vez sea conveniente, pero tan frecuentemente con razon se debe reparar en él.

*Elect.* ¿Qué significa ir detras del cuerpo

los eulutados tan cubiertos, y fúnestos?

*Desid.* La tristeza que de la muerte del pariente ó amigo tienen, no tanto porque le falta esta vida natural, como por ignorar si su alma aún ha entrado á gozar de la eterna, y está en las oscuras carceles del purgatorio; y así en los entierros de los niños que al uso de la razon no han llegado, no se tocan campanas sino á tono de alegría, ni llevan luto los parientes, antes acompañan los padres vestidos de fiesta, porque saben que han trocado sus hijos esta vida mortal y llena de miserias con la dichosa y feliz de la Gloria donde ya estan sus almas.

*Elect.* Falta que me digas una palabra tocante á las sepulturas: ¿aprovechan éstas á los difuntos?

*Desid.* Sí; porque por estar en las iglesias ó cementerios logran las oraciones de los fieles que á ellas acuden, y de los sacrificios y sufragios que en ellas se celebran (c). Y tambien les aprovecha la intercesion de los santos titulares ó patronos de las iglesias si con esa fe y esperanza quisieron en ellas enterrarse. Bástate de estas cosas la sumaria noticia que te he dado; y así puedes pasar adelante.

## CAPÍTULO LXXIX.

*De las indulgencias, cómo aprovechan á los difuntos.*

*Elect.* ¿Tienes que enseñarme algun otro medio con que se puede socorrer á los difuntos?

*Desid.* Sí; el de las indulgencias.

*Elect.* ¿Qué cosa es indulgencia?

*Desid.* Una relajacion ó perdon de la pena temporal debida por los pecados actuales ya perdonados quanto á la culpa, la cual conceden los prelados de la Iglesia, aplicando el tesoro de la Iglesia misma (d).

*Elect.* ¿Qué es el tesoro de la Iglesia?

*Desid.* Un cúmulo de buenas obras y méritos donde se reservan las satisfacciones de Cristo, las de la Virgen santísima su madre y las que sobraron á los santos por no necesitar de ellas (e): éstas las aplican los prelados segun la autoridad de cada uno.

*Elect.* ¿Qué prelados pueden conceder indulgencias?

*Desid.* El sumo pontífice y tambien los señores arzobispos y obispos, y ótros con comision del mismo papa.

*Elect.* ¿Hay diversos modos de indulgencias?

*Desid.* Sí; porque una es plenaria y ótra es plenísima (f). La plenaria es remision de

(a) D. Dion. cap. 7. Coel. Hierár. D. Th. (b) Meyer. ap. Tur. p. 2. cap. 2. l. 16. ad fin. (c) D. Th. 3. p. q. 71. art. 11. in Sup. (d) D. Th. 4. dist. 20. art. q. 4. (e) Id. 3. p. q. 26. in Sup. (f) Ib. q. 25. art. 1. et 3.



la pena debida por las culpas confesadas; y cuando se estiende á las que sin culpa se olvidan llámase plenior ó mas llena.

*Elect.* ¿Qué es indulgencia plenísima?

*Desid.* Remision ó perdon de la pena debida á las culpas mortales y veniales confesadas ó invenciblemente ignoradas ú olvidadas.

*Elect.* Y jubileo plenísimo ¿qué cosa es?

*Desid.* El jubileo solo añade á la indulgencia plenaria la facultad que por él se da á los confesores de poder conmutar algunos votos ó juramentos que sin el privilegio del jubileo no podrian.

*Elect.* Muy frecuentemente vi en las puertas de las iglesias unos papeles que decian jubileo plenísimo é indulgencia plenaria en tal y tal templo y dia del santo ó santa.

*Desid.* No son tan frecuentes los jubileos como muchos publican; y habiéndolos Dios dejado en la esfera de sacristanes, quieren hacerse papas, pasando á publicar lo que el pontífice no ha concedido. Comunmente esos papelones no son mas que denotar indulgencia plenaria en las iglesias y dias que señalan; que aunque son grandes gracias pero no se estienden á tanto como el jubileo.

*Elect.* ¿Todos los prelados pueden conceder estas indulgencias?

*Desid.* No; porque la plenaria ó plenísima solo el papa puede concederla. Los señores obispos solos cuarenta dias pueden conceder en sus diócesis.

*Elect.* ¿Qué quiere decir cuarenta dias de indulgencia? ¿es lo mismo que perdonar la pena que se debia padecer en cuarenta dias de purgatorio?

*Desid.* No es eso; y para entenderlo, debes saber que por los sagrados cánones ó leyes antiguas de la Iglesia se señalaba cierto tiempo de penitencia por cada uno de los pecados, mas ó menos segun la gravedad de ellos; y así conceder tantos años, cuarentenas ó dias de indulgencias es respecto del tiempo que segun el uso antiguo se debia hacer de penitencia.

*Elect.* ¿Se requieren algunas cosas para ganar las indulgencias?

*Desid.* Sí; lo primero, que el sugeto ha de estar en gracia, porque siendo remision de pena temporal supone que la eterna y la culpa está perdonada; la culpa mortal solo con la gracia se quita. Tambien es necesario hacer las diligencias que el prelado manda como ayunar, rezar, visitar iglesias ú otras semejantes, segun el tenor de la concesion.

*Elect.* ¿Y para ganarlas por otros se requiere lo mismo?

*Desid.* Para esto no es necesario estar en gracia; basta que lo esté aquel para cuyo beneficio se aplican; y así los que estan en pecado mortal pueden ganar indulgencias para las almas del purgatorio, porque en esto obran como instrumentos de Dios; y así como el siervo que está en pecado puede dar limosna en nombre de su señor, y ésta será satisfactoria para aquel á quien el dueño la aplicáre; del mismo modo debes discurrir en el caso presente. Es doctrina esta de santo Tomás; y añade el Santo que en esto se esplica la gran misericordia de Dios para con los difuntos, porque no oyendo Dios á los pecadores en lo que le piden para sí mismos (del modo que esto debe entenderse), con todo esto lo que ellos hacen en sufragio de las almas del purgatorio les es á éstas de alivio.

*Elect.* Con la doctrina que me has enseñado, parece que entiendo algo de lo que dijiste que con indulgencias pueden socorrerse las almas del purgatorio. Pero dime, ¿todas las indulgencias pueden aplicarse por las almas del purgatorio?

*Desid.* Hay en esto variedad de opiniones entre los teólogos (b); lo cierto es que aquellas pueden aplicarse que el sumo pontífice declara se pueden ganar por las almas del purgatorio. Este privilegio tienen todas las del santo rosario y su cofradía, que son innumerables, y nuevamente revalidadas por el santo pontífice Inocencio XI.

*Elect.* Procuraré rezarlo muchas veces, y aplicarles ese sufragio.

*Desid.* Lo será grande, porque por el rosario entero, que son los quince dieces, se gana indulgencia plenaria; y por cada parte muchas, á mas de otras indulgencias plenarias que hay cada primer domingo del mes y fiestas de nuestra Señora, de lo cual hallarás sumarios impresos de donde podrás aprenderlo (c).

*Elect.* Muéveseme una duda; y es que estando á vista del palacio nono adverti que mucha gente se encaminaba á la iglesia, y oi á un muchacho, que preguntado de otros ¿adónde iba? Respondió: *que á sacar el alma.* Ruégote me enseñes, ¿qué quiso en esto decir?

*Desid.* En algunos dias del año concede el papa indulgencia plenaria, y que se puede aplicar por las almas del purgatorio haciendo las diligencias que manda, que comunmente son visitar los cinco altares, rezando en cada uno tres Padre nuestros y tres Ave Marías, ó mas segun la devocion de cada uno. Qué dias sean éstos, la bula

(a) D. Th. 3. p. q. 27. art. 1. in Sup. (b) Id. 3. p. q. 71. art. 10. in Sup. (c) Innoc. XI. in Bull. data Rom. 31. Jul. ann. 1679.

de la santa Cruzada que conceden los sumos pontífices lo declara (a).

*Elect.* No quiero quedarme con alguna duda; y así digo que estando en el mismo puesto vi que llevaban á enterrar un difunto, y encima del difunto un papel. Pregunté con curiosidad ¿qué significaba aquel papel? Y respondióme una muger que era la bula de los difuntos. Dime, ruégote, que es bien que en esto sepa.

*Desid.* Los sumos pontífices despachan para los señorios del rey de España ciertas bulas, que llaman de la Cruzada, en las cuales conceden muchas indulgencias y otros privilegios á los que las tomáren, dando tres reales de plata de limosna, la cual quiere el papa se emplee en gastos de guerra contra infieles (b). Entre otras bulas conceden una para los difuntos que murieron en estado de gracia, pero estan en el purgatorio por no haber enteramente satisfecho por sus pecados; y en élla concede indulgencia plenaria para aquella alma á cuya intencion se toma dicha bula, aplicando del tesoro de la Iglesia toda la satisfaccion que le faltaba. Lo cual puede hacer el papa como vicario de Cristo, dispensador fiel que lo es de las riquezas espirituales de la Iglesia.

*Elect.* Raro privilegio es el de esa bula si consigue el alma el efecto que dices; pues con esa indulgencia saldrá del purgatorio el mismo dia que muriere, si en este dia se toma la bula de difuntos, y se aplica la indulgencia.

*Desid.* Santo Tomás y otros muchísimos teólogos dicen, que concurriendo todos los demas requisitos tienen infalible su efecto las indulgencias plenarias que se aplican por los difuntos. Qué sean estas circunstancias no lo dice el Santo, y así otros autores discurren por el camino contrario (c).

*Elect.* ¿Para qué, pues, sería necesario hacer decir misas, sufragios y obras pias por el alma de un difunto si con la indulgencia plenaria de la bula sale del purgatorio? No entiendo cómo esto puede ser.

*Desid.* Porque cede todo en gloria de Dios, y el alma tendrá especial gloria accidental de los tales sufragios, aunque de ellos no necesite para salir del purgatorio. Por la misma razon se canta misa en los entierros de los niños ó párvulos. Otras razones señalan los teólogos que no hay necesidad de detenerme en referirlas.

*Elect.* ¿Hay algun suceso con que confirmes lo que en este punto dices?

*Desid.* En la historia de la venerable madre Francisca del Santísimo Sacramento se

refiere, que noticioso el señor obispo de Pamplona de que las almas de tres obispos antecesores suyos padecian recias penas en el purgatorio; por lo cual el dia que se publicó la bula en aquel año, envió á la venerable Madre catorce bulas, advirtiéndola que tres de ellas aplicára por los tres obispos sus antecesores y las restantes por quien mejor la pareciese; lo hizo así, y á la noche siguiente vinieron las almas de los tres señores obispos á darla las gracias y encargarla las rindiese al señor obispo por el sufragio que las habia hecho (d). Lo raro es que para las once bulas que faltaban por aplicar vino innumerable multitud de almas; y con ser tantas, tan necesitadas y deseirlas tanto, estaban con suma paz y sin ninguna instancia ni porfía, para que á una y no á otra las aplicára. Aplicó las once bulas á once de aquellas santas almas, sin que alguna quedára envidiosa de la dicha de las otras. Despidió á las muchas que quedaron con decirles: *Ta no hay mas: ya no hay mas.* Supo el caso el señor obispo, y la envió trescientas bulas mas; y al cerrar de la noche fueron tantas las almas que acudieron por ellas á la celda de la sierva de Dios, que dice la historia iban á élla ejércitos de almas, como suelen acudir los cristianos á las iglesias donde hay algun jubileo muy señalado. Distribuyó las bulas entre ellas, y juzgando que todas las trescientas estaban ya aplicadas, vinieron dos almas á decirla, que reparase que faltaban aún dos bulas por aplicar; y halló ser así, y les pagó con ellas el aviso, aplicándolas por sufragio suyo. Detendríame gustoso en hacer algunas reflexiones sobre el suceso; pero debo evitar prolijidad, y así lo omito.

## CAPÍTULO LXXX.

*Quéjense las almas del purgatorio de nuestro descuido en socorrerlas.*

*Elect.* Deseo saber si tienes otra cosa que enseñarme en este punto.

*Desid.* Sí: las quejas lastimosas y razonables de las almas de los difuntos por el descuido de los vivos en socorrerlas. Se quejan de todos los cristianos; pero mas sentidas y quejosas estan de algunos en particular por que en orden á ellos tienen motivos especiales para sentir su ingrato olvido.

*Elect.* Te oiré con atencion lo que en este punto me enseñares.

*Desid.* Se quejan primeramente las almas de los padres de los hijos que echan en olvido socorrerlos; y aunque con gran pacien-

(a) Bulla S. Cruc. (b) Bulla Cruc. pro defunct. (c) D. Th. 3. p. q. 25. art. 2. et alii DD. com. (d) D. Mic. de Canuza.

cia sufren esta ingratitud; pero deben entender los tales hijos que desde aquellos calabozos ó llamas, lastimados los padres les dicen: ¡Oh hijo desconocido! ¿cómo de mí tanto te olvidas? Después de Dios te di el ser que gozas; te crié y sustenté desde que naciste; te dejé hacienda con que vivieras descansado, y te tuve tal amor, que ahora por excesivo lo pago. ¿Y tú de mí tanto te olvidas? Estando en esta carcel tenebrosa con tantas penas atormentado, ¿no te mueve á compasión mi miseria para enviarme algun socorro? ¿es posible que en tanto tiempo no desembolases dos reales para una misa? ¿Y lo que mas es (ay de mí) que ni una parte de rosario, ni una visita de altares te merezcan tantas obligaciones como me tienes? ¿Y aun me admiro mas que ingrato, desconocido é injusto no quieras pagar mis deudas, dejándote tanto con que poder descargar mi conciencia?

*Elect.* Sobraríale la razón al alma de tal padre si tales hijos hubiera tan ingratos y desconocidos.

*Desid.* Los hay, y muchos tienen poca cuenta con las almas de sus padres, con tal que se retenga la hacienda aunque sea injustamente. Un padre apareció varias veces á la venerable madre Francisca del Santísimo Sacramento (a) pidiéndola dijera á un hijo suyo se apartára de un pleito injusto que litigaba que él habia comenzado cuando vivia, porque lo tenia en horribles penas, y no saldria de ellas hasta que cesára de pleitear. Varias veces avisó la venerable madre al tal hijo, y no bastaron razones para que lo hiciera. Iba y venia el alma del buen padre, siempre penando, siempre gimiendo, siempre instando sobre lo mismo; y el hijo sobre desconocido, cruel, no queria dejar el pleito.

*Elect.* ¡Rara crueldad! ¡cuánto pueden escarmentar en éste los demás padres! Supongo que con semejantes razones se quejarán las madres de los hijos é hijas.

*Desid.* Es sin duda. Y tambien los hijos é hijas se quejan desde aquellas llamas de los padres y madres que no los socorren. Cosa rara es que un padre para casar á una hija la dé en dote la mitad de su hacienda muy contento; y si muere sin estado, se contente con los menos sufragios que puede; y en pasando los primeros dias siguientes á su muerte ya se pasó de la memoria el socorrer á la hija que tal vez estará en el purgatorio penando inconsolablemente. ¡Oh, y cuán frecuentemente sucede esto! ¡con cuánta razon las tales almas se quejan!

*Elect.* ¿Y de quién mas se quejan los que estan en el purgatorio?

*Desid.* Muy en particular de los albaceas ó ejecutores de testamentos. ¡Oh, y qué descuido tan sumamente culpable háy en esto! Van prolongando los ejecutores de testamentos el cumplir la voluntad de los difuntos con notable daño de sus conciencias y detrimento de los que les encomendaron este cuidado. Básteles saber á los tales que pecan, no solo contra caridad, si tambien contra justicia; y los que defraudan los bienes de los difuntos, son ladrones sacrílegos, y estan descomulgados por el derecho.

*Elect.* ¿Y hay quien cometa culpa tan enorme é inhumana?

*Desid.* Muchísimos. El docto Cluniacense refiere que un hombre sencillo curaba todas las enfermedades con unas breves palabras que decia (b). Examinado por el juez eclesiástico y obligado á revelar las palabras, respondió con juramento que solo decia éstas: *Así como es verdad que no hay en este obispado ejecutores de testamentos que cumplan fielmente con su obligacion; así quiera Dios que cures de esta enfermedad.* Y como veian el efecto de la curacion en los enfermos, conocieron que quiso Dios obrar tantos prodigios en testimonio de que era verdad que no habia executor fiel en su oficio (c). ¡O Electo, y á cuántos se llevó el demonio por esta causa!

Varios autores refieren que un usurero estaba para morir, y por desesperado de su remedio no queria confesarse. Convirtiólo un sacerdote, y lo confesó é hizo su testamento, mandando que toda su hacienda se restituyese á los que constáre que se debia. Y por cuanto toda la demás era adquirida con malos tratos, se distribuyera en obras pias del mejor modo que se pudiera para exonerar su conciencia. Pasó la enfermedad adelante, y estando ya el enfermo al cabo de su vida, vió el mismo sacerdote que le asistia que al un lado de la alcoba estaba un demonio en figura de un mozo joven con rostro muy triste y con gemidos lloraba, indicando alguna desconsuelo grande. Pasado breve rato vió que entraba otro demonio muy viejo con una barba prolija y blanca, muy agoviado ó cargado de espaldas, con una muleta como que de otro modo no podia moverse por su mucha ancianidad. Miró al enfermo y al sacerdote; y luego volviendo los ojos los puso en el demonio que lloraba y gemia. Preguntóle, ¿qué era su trabajo y desconsuelo? Respondió: ¡Oh desventurado de mí! que muchos años he tenido por mío este enfermo, y ahora se me sale de las manos; porque este clérigo se ha dado tal maña que lo ha reducido á confesarse y restituir

(a) In vita ejus. (b) V. D. Th. quodl. 6. q. 8. art. 13. et 14. (c) Bon. q. Anim.

toda su hacienda que con usuras tenía gran-  
geada. Dijo el demonio viejo: ¿Y cómo lo  
hará si ya se muere? ¿No conoces que no tie-  
ne tiempo para eso? Oh (dijo el diablo jo-  
ven) que ha hecho testamento y lo deja así  
ordenado; y la ejecución la ha encomendado  
á cuatro amigos suyos de toda su confianza.  
Dio una gran risotada el demonio viejo; y di-  
jo: *Como se conoce que eres jovencito y que  
tienes muy poca experiencia; pues no advier-  
tes que por uno que pierdes ganaremos cua-  
tro? Esos ejecutores que señala no harán co-  
mo deben lo que se les encarga en el testa-  
mento; no cumplirán con la fidelidad que tie-  
nen obligación, y cuando mueran cargaremos  
con sus almas; y así no llores, ni te aflijas  
que la experiencia te enseñará ser así lo que  
te digo. Hablo como quien varias veces lo ha  
experimentado.* Esto dijo el demonio, sin du-  
da mandado de Dios, para que teman los  
que con tales encargos quedan; pero la lásti-  
ma es que ni éste, ni otros ejemplares cas-  
tigos bastan (a).

*Elect.* ¡Rara temeridad la de quien esto  
hace! ¿Y hay quien lo haga?

*Desid.* Sobrados ejemplos hay en las his-  
torias y la experiencia lo enseña cada día (b).  
Murió un soldado, y dejó á un sobrino suyo  
un caballo para que empleara el precio en  
ciertos descargos de su conciencia que le co-  
municó. El sobrino cuidó poco del cargo del  
tío, el cual despues de treinta días le apare-  
ció, y le dijo: se había quejado en el tribunal  
de Cristo del descuido que tenía en cumplir  
lo que le encomendó, y que le avisaba de  
que en pena de su descuido estaba sentenciado  
que dentro de veinte y cuatro horas mu-  
riría de repente y se condenaría. ¡O cuánta  
no hasta que se le desengañó. Hizo donaire  
de bavisó, champagneándose con sus amigos; pe-  
ro no cumplidas las veinte y cuatro horas oye-  
ronse horribles bramidos y confusion por el  
ayre apareció un espantoso tropel de osos,  
lobos, serpientes y otras fieras que agarran-  
do al infeliz mozo; á vista de los amigos lo  
arrebataron por el ayre con lastimosos ahu-  
llidos que oían dar al miserable, y no pararon  
hasta confundirlo en el infierno. En fin, E-  
lecto, cada qual debe considerar como pro-  
ceda con las almas de los difuntos, y enten-  
dida lo que con la suya harán los que en es-  
te mundo quedan quando rayará la bra-  
villada, porque en este punto con propiedad se  
dice: *lo que dijo Cristo nuestro Señor:  
Con la medida que medierdes, con ella me-  
dirá se os medirá á vosotros* (c). ¿Cuántos pe-  
nan en el purgatorio por que en él dejaron  
que penaran las almas que confiadas de su  
descuido en cumplir sus encargos salieron

de este mundo? Un solo ejemplo añadiré.  
Muy descuidado en cumplir la voluntad de  
ciertos difuntos murió un hombre llamado  
Durando: dejó muy encomendado á los eje-  
cutores de su testamento que cumplieran su  
voluntad en las cosas pertenecientes á su al-  
ma y exoneración de su conciencia. No cui-  
daron de esto los ejecutores: cosa hártos fre-  
cuente; como te dejó dicho; no solo no cui-  
daron, antes con acuerdo lo omitió uno de  
ellos que dicen era hijo suyo, pues en la pie-  
dra del sepulcro de Durando escribió estos  
versos: *sol somitino sol á necesse sup sig*

*Durus Durandus jacet sub lapide duro:  
Quod ille non fecit, nec ego facere curo.*

Aquí está enterrado Durando: debajo de  
esta piedra dura: lo que él no hizo, ni yo  
cuido de hacerlo. El no cuidó de cumplir la  
voluntad de los difuntos, y yo no cuidó de  
cumplir la suya. Y podía añadir con verdad,  
y proseguir diciendo: Y así como Durando  
ahora padece, porque no cumplió las obli-  
gaciones que los difuntos le encargaron, ni  
yo ejecuto lo que él á mí me dejó encomen-  
dado, también yo penaré despues, porque  
no cuidó de hacer lo que Durando me encar-  
gó, y mis ejecutores testamentarios serán ne-  
gligentes en hacerlo que yo en mi testamen-  
to disponga; pues con la medida que yo mi-  
do á Durando me medirán á mí despues.

*Err.* Cosa, por cierto espantosa y que  
bastaba para escarmiento de los negligentes  
en cumplir la voluntad de los difuntos.

*Desid.* Basta lo dicho en este punto, como  
también en lo que debes saber de los mister-  
rios de la Fe católica. Confíerelos con la san-  
ta Consideración como te dejó encargado, que  
para tu vida tienes materia sobre que tratar  
con él; pues los divinos misterios son abis-  
mo inapeable que nunca el humano entendi-  
miento puede comprenderlos: *Supre* con  
nueva luz divina descubre nuevos motivos  
para alabar á Dios en ellos; como sucedía á  
san Agustín. Haz reflexion sobre ellos, com-  
bina unos con otros y quedarás pasmado,  
como lo quedaba san Agustín considerán-  
do el orden maravilloso de la divina sabi-  
duria en la creation y reparación del géne-  
ro humano. Comienza á hacer reflexion por  
el ser incomprehensible de Dios, la unidad  
e indivisa de su divina naturaleza; con la tri-  
unidad de las personas. Mira su divina bini-  
potencia; que hace lo que quiere en el cielo  
y en la tierra; y como con solo querer dió  
ser á todas las creaturas. Mira con los ojos  
de tu alma su infinita misericordia con que  
bajo de lo alto y se hizo hombre para red-  
mir

(a) Specul. Ex Testam. Exemp. 1. 2 (b) Spec. Exemp. p. Der. 2. (c) Matt. 7. v. 2.

mirnos con su pasión y muerte: la gloria con que, vencida la muerte, resucitó y subió al cielo, donde está y estará hasta que venga con infinita magestad á juzgar los hombres. Considera la santidad y hermosura de la Iglesia católica que con su sangre fundó, con su poder mantiene y con su sabiduría gobierna. Mira la union de los miembros místicos de esa misma Iglesia, cómo unos á otros se favorecen y comunican sus bienes. Mira la providencia con que de ellos cuida; pues á los santos que son los justos, los mantiene para que crezcan; á los enfermos los cura y

añade los muertos, que son los pecadores, resucita, para que eternamente vivan, si quieren mantenerse en la vida de la gracia que les comunica por los sacramentos; porque aunque todos, buenos y malos, mueren; pero buenos y malos volverán á vivir en la general resurreccion. ¡Oh desventurados de los malos y pecadores, que resucitarán sus cuerpos para que con sus almas eternamente penen! ¡Oh dichosos de los justos y santos, que su resurreccion será para vivir sin fin en la gloria! Quiera Dios, Electo, que en élla nos veamos. Amen.



## SEGUNDA PARTE.

### LUZ DE LA LEY.

## DESIDERIO Y ELECTO

### EN EL MONTE SINAI.

## LIBRO PRIMERO.

### INTRODUCCION.

**D**ogma es católico que la Fe sin las obras buenas es creencia muerta: Fe difunta que en el fésetro de las culpas lleva á no pocas almas al sepulcro del infierno (a). Tal es la Fe de los malos cristianos que creyendo las verdades evangélicas, obran contra aquello mismo que confiesan ser indubitable verdad. La verdadera Fe, la que lleva á la felicidad eterna, dice santo Tomás, es la que con las obras no contradice; lo mismo que cree debe ejecutar para conseguir el último fin sobrenatural, que es la gloria del cielo: es aquella Fe de quien dice san Pablo (b) que obra por la caridad. Esta verdad infalible contradice á los hereges desde el principio de la Iglesia. Aún estaba ésta en su primera infancia cuando ya Simon Mage, nigromántico insigne, enseñaba que sola la Fe bastaba para lograr la vida eterna. Convencióle san Pedro era su doctrina errónea y heregía manifiesta; pero no bastó esto para desengaño del herege, como ni para que no renaciera esta cizaña repetidas veces en el jardín ameno de la Iglesia, porque hasta estos últimos siglos no cesan de sembrarla en él los enemigos que con mortal ojeriza la miran (c), como saben bien los versados en la teología dogmática. Como católico y como docto sabia Desiderio esta verdad, y comenzó á instruir en élla al niño Electo, despues que lo tuvo bastantemente enseñado en los misterios de la Fe de Cristo. Decíale con san Gerónimo: La Fe del verdadero Dios no ha de estar ociosa, ni sola se ha de hallar en el cristiano; acompañada ha de caminar con las obras buenas; Es llave que abre las puertas del cielo, decíale con san Ambrosio; pero la llave no abre si no se aplican las manos que significan las obras. La Fe, decíale con san Agustín, se llama Fe por aquello que hace: *Fides appellata est ab eo quod fit*. Obra lo que crees y tendrás Fe: Fe que te lleve á la felicidad eterna. Porque ésta, decíale con santo Tomás, es aquella que obra por la caridad, que el amor le hace aplicar las manos á la obra: ésta es la que franquea la entrada en la vida eterna, que así lo dijo el Maestro que del cielo vino á uno que le preguntó qué haria para conseguir esta

(a) Jacobo, 2º, v. 26. (b) Galat. 5. v. 6. (c) Luth. et alii. (d)

vida inmortal. Si quieres, le dijo, entrar en la vida eterna, observa, guarda ó cumple con los preceptos ó mandamientos (a). Ya por mayor y brevemente habia instruido Desiderio á Electo sobre estos preceptos de la divina ley, como tambien en lo demas necesario para recibir el santo Bautismo, el cual lo administró con toda solemnidad en el palacio de la santa ciudad de la Fe; pero advirtiéndole en el niño Electo fervorosos deseos de mayor y mas dilatada enseñanza de lo que debia obrar, para que su Fe no fuera muerta, para que fuera acompañada con las obras dignas de la vida eterna, le dijo, que para eso convenia dejar aquel parage; y hacer viage á la Palestina, á la Tierra santa, donde lograria lo que tanto deseaba. Convino Electo en lo que Desiderio le persuadia; y entrando en la nave en que vinieron al puerto de santa Cruz, navegaron con viento favorable á Palestina, y en poco tiempo desembarcaron en un puerto de Galilea, cerca de la ciudad de Tiberiade, y entrándose por la tierra adentro, llegaron á un desierto dilatado. Dijo Desiderio á Electo que se adelantara un rato hasta tanto que á la sombra de un frondoso árbol cumpliera con la obligacion del Oficio divino: hizolo así. Lo que vió y le sucedió se dice en el capítulo siguiente.

## CAPÍTULO I.

*Desiderio y Electo en el monte Siná.*

*Elect.* Obedeciendo á tu mandato, caminé por el desierto hasta llegar á la vista de un elevado monte vestido de frondosos árboles, matizado de yerbas y olorosas flores. Multitud de gente vi á la falda del monte, y advertí que de pavor y miedo temblaban: no lo estrañé cuando oí resonar truenos formidables, cuando vi relámpagos espantosos, y que de la cumbre del monte se despedían rayos que como lanzas de fuego amenazaban su total ruina á los que en el valle estaban. Lo mas alto del monte, como otro Etna ó Vesubio, ardia en espantosas llamas. Cubria la eminencia misma una densa y oscura nube. Resonaba un clarín con voz y eco tan formidable que estaba para espantar á los mas animosos corazones, y hacen temblar á los montes y valles si de temor fueran capaces.

Sosegada la tempestad, advertí que de la cumbre bajaba un varón venerable; tan resplandecientes luces brillaban en su rostro, que no pude mirarlo como deseaba; pero advertí que en sus manos bajaba dos tablas, y en ellas vi caracteres á modo de escritura. Llegó al valle donde la gente ó pueblo estaba jugando despues de haber bien comido y mejor bebido. Mucho disgusto mostró el venerable anciano viéndolos jugar, y de sentimiento de un golpe rompió ambas tablas, y se subió á lo alto del monte; allí se detuvo algun tiempo, y despues bajó con dos tablas como las primeras. Cubrióse el rostro con un velo para hablar á los que en el valle estaban, porque las luces que de él salían, no permitian que de otro modo lo entendieran.

Nada de lo que deyo referido entendí, y cuando mas confusamente dudaba vi venir

al *Deseo santo*. Me regocijé mucho, y lo recibí en mis brazos; y al mismo tiempo le supliqué me acompañara para oír lo que hablaba aquel varón venerable. Sin aguardar su consentimiento comencé á caminar, pero á los primeros pasos desapareció todo, lo que antes con tanto cuidado miraba. Dijo-me el *Deseo santo*: No es voluntad del Señor que aquí entiendas lo que has visto y no alcanzas: busca á tu maestro que te dará á entender lo que convenga para tu enseñanza. Esta es la causa de haber retrocedido, y de venir en busca tuya.

*Desid.* Te instruí como mejor pueda, porque has comenzado á ver la materia mas importante; y hallándote en la edad adulta debes saberla y entenderla: tambien te obliga su observancia, y pues tan cerca estamos del monte, sin la mayor fatiga volverás á él muchas veces, y verás en misteriosos enigmas lo que jamás registraron tus ojos.

*Elect.* Deseo antes saber en suma qué significa lo que se me ha mostrado.

*Desid.* Significa la solemnidad con que Dios nuestro Señor dió su ley santa á los hebreos, á los hijos de Israel ó judíos.

*Elect.* Materia gravisima es ésta: mucho necesito que me acompañen los que en la ciudad santa de la Fe me hacen lado, muy en particular la Luz divina y el Deseo santo.

*Desid.* Fia en Dios que así lo dispondrá; y porque es asunto muy prolijo éste que comenzamos, para no perder tiempo será bien comiences luego á proponer tus dudas.

*Elect.* La primera que se me ofrece es: ¿cuándo dió el Señor su ley á los judíos?

*Desid.* Segun el cómputo mas seguro intimó Dios su ley á los judíos despues de tres mil seiscientos ochenta y nueve años que habia creado al mundo, y mil y quinientos y diez antes de la encarnacion del divino Verbo.

*Elect.* ¿Todo ese tiempo vivieron los hom-

(a) Matt. 19. v. 17.

bres sin preceptos ó leyes que observáran?

*Desid.* No por cierto, porque la ley que Haman Natural comenzó con los mismos hombres, pues la misma luz de la razón natural dicta y ha dictado siempre su observancia (a).

*Elect.* ¿Pues qué ley es la que dió Dios en el tiempo que dijiste?

*Desid.* La misma ley Natural la dió escrita en unas tablas de piedra. Dióles también otros preceptos ceremoniales y judiciales, que no es de nuestro intento tratar de ellos (b); por lo cual, continuando lo que comenzé, digo que habiendo estado el pueblo de los judíos cuatrocientos años cautivo en Egipto, determinó Dios sacarlos de la dura servidumbre en que vivían, lo cual hizo con repetidos prodigios y milagros que la Escritura sagrada largamente refiere. Salíó en fin el pueblo de Dios de la esclavitud de Egipto: salió (segun Cristiano Adricomio) el día quince de marzo en tan numerosa multitud, que los hombres armados llegaban á seiscientos mil. ¿Qué sería los ancianos, mugeres y niños? Caminaron algunos dias por el desierto, enderezando su jornada á la Palestina, tierra que habitaban los amorreos; y muy de antemano prometió Dios al patriarca Abraham que le daría; y ahora le cumplió su palabra, haciendo que su descendencia la señoreara (c). Después de haber caminado algunos dias llegaron al monte que te se mostró, donde hicieron mansion para descansar del trabajo de las jornadas antecedentes.

*Elect.* ¿Qué monte es ese, y qué significa lo que en él se me ha representado?

*Desid.* Es el monte Sinai, que por otro nombre se llama Orébs, monte esclarecido y santo, el más elevado de toda aquella región; áspero para subir, aunque ameno por la variedad de plantas y árboles que lo hermanean (d). En este monte sepultaron los ángeles el sagrado cuerpo de santa Catalina mártir, llevándolo de Alejandria de Egipto, donde murió. Omito por escusar prolijidad otras cosas que de este santo monte podia decirte. Habiendo, pues, llegado á este monte los israelitas, el santo profeta Moisés, que como caudillo y capitán general por mandado de Dios los guiaba, obedeciendo á lo que su Magestad le mandó (e), subió á lo más encumbrado del monte, donde después de haber ayunado cuarenta dias con sus noches, después de haber tratado muy despacio con Dios, después de tantos truenos, relámpagos, rayos, incendios y clamores como oistes, le dió su Ma-

gestad la ley que debía observar aquel pueblo, la cual el mismo Dios escribió en aquellas tablas de piedra con que bajó Moisés de la cumbre del monte (f).

*Elect.* Según esto que dices el santo profeta Moisés era el venerable anciano que bajaba del monte con las tablas de la ley; pero ¿desé saber, ¿por qué causa las hizo pedazos con señales de tanto dolor y pena?

*Desid.* Detúvose, como he dicho, cuarenta dias en lo elevado del monte (g): no sabia el pueblo dónde estaba ó qué le había sucedido. Era esta nacion muy inclinada á la idolatría, como gente que con idolatras se habia criado en Egipto; y habiéndose sin Moisés, que era su caudillo, dijeron á su hermano Aaron que les hiciera un Dios que los guiara, como si el hacer dioses fuera fabricar un vaso, olla ó cálderó. Atribulado y pavoroso Aaron con la peticion desatinada, tomó el oro que para su adorno llevaban las hebreas; y fundiéndolo, salió un becerro, al cual como á Dios verdadero sacrilegamente adoraron los judíos después de bien comidos y no mal bebidos. Cuando el santo Moisés bajó del monte con las tablas, supo lo que sobre ingratos sacrilegos habian hecho los del pueblo idolatrando en el becerro; y sentido de tan enorme culpa, de pecado tan atroz, arrojando las tablas de la ley escritas por el mismo Dios (pareciéndole que tan ingrata generacion no era digna de beneficio tan singular) castigó á los culpados, quitando la vida por mano de los levitas á veinte y tres mil hombres en un dia. Para aplacar la justicia divina indignadísima contra aquel pueblo ingrato, subió Moisés otra vez á la cumbre del monte, donde después de varias cosas que allí pasaron y la divina Escritura refiere, mandó Dios á Moisés que previniere otras tablas como las que justamente enojado habia rompido (h). Hizo lo que su Magestad le mandaba, y después de escribir en ellas la ley bajó el Profeta santo del monte, y la notificó al pueblo judaico. Esto es en suma lo que viste y no entendias.

### CAPITULO III

*Contiene los diez preceptos de la ley de Dios.*

*Elect.* ¿Cuántos y cuáles son los preceptos que en las tablas de la ley se escribieron?

*Desid.* Son diez: los cuales como escalones sirven para subir al cielo, pues como dijo Cristo nuestro Señor: *Si quietes subir á la Gloria, guarda los mandamien-*

(a) Div. Thom. 1. 2. q. 94. 4. dist. 17. q. 3. art. 1. q. 2. ad 2. (b) Exod. 7. usq. 14. (c) Genes. 13. (d) Vorag. leg. 168. (e) Exod. 19. et 24. (f) Exod. 26. (g) Exod. 32. (h) Exod. 34.

tos. A la segunda te respondo que son éstos los preceptos ó mandamientos. El primero, amarás á Dios, &c. El segundo, no jurarás, &c. Estos diez preceptos se reducen á dos, que son: Amor de Dios y del prójimo (a). De guardar estos mandamientos, dice Cristo, pende la perfecta observancia de la ley. Todo cuanto previnieron los profetas: cuanto predicaron los apóstoles, y cuanto enseñaron los santos doctores á estos mandamientos se reduce; y así el que perfectamente los guardare, estará en la cumbre de la cristiana perfeccion. No consiste ésta en mucho rezar, en mucho ayunar, en mucho disciplinar el cuerpo; sino en mucho amor. No consiste la santidad en el vestido pobre, en la soledad y retiro, en madrugar y trasnochar; sino en amar á Dios y por respeto suyo al prójimo: sin esto, todo aquello nada vale aunque aproveche lo primero para alcanzar esto segundo con la ayuda de la gracia. De lo cual inferirás que hay obligación de saber y en algún modo entender estos diez preceptos; pues la hay de saber los medios, de cuya ejecucion pende conseguir el fin sobrenatural para el cual Dios nos creó, que es la Gloria eterna.

*Elect.* ¿Pueden todos los hombres observar estos diez mandamientos?

*Elect.* Sí, con la ayuda de la divina gracia, la cual Dios misericordiosamente les concede; y el que no los guarda es porque no quiere, y se deja arrastrar de sus pasiones. Los mandamientos de Dios no son pesados, dice san Juan (b). La carga de la ley evangélica es leve, dice Jesucristo, y su yugo suave; solo es áspero y pesado á quien desea dar rienda á sus apetitos; pero eso no pende de la ley, sino del amor propio desordenado, que solo apetece lo sensible y deleitable. Dame amor de Dios en un alma, y nada de cuanto Dios la mande se le hará dificultoso. No hay duda sino que la humana naturaleza viciada por la culpa original halla dificultad en la observancia de los divinos mandamientos que la parte inferior y sensitiva repugna á los mismos que la espiritual y racional se inclina: achaque que padeció san Pablo (c); y que con ser san Pablo no quedó libre de él; pero esta dificultad, esta repugnancia se vence con la ayuda de la gracia, la cual hace facil y suave lo que parecia dificultoso é imposible á la naturaleza. Y es sin comparacion mayor el gozo de un alma que observa la ley con perfeccion, que la pena que causó la negacion de lo que el apetito sensual desea. ¿Qué cosa mas suave, alegre y deleitable que la

conciencia pura? No hay bien que aqui en el mundo pueda compararse con la serenidad de la conciencia, la cual se alcanza con el cumplimiento de la divina Ley. Léase al venerable Granatense en su Guía de pecadores (d). Á la conciencia pura todo se le hace dulce, suave y materia de gozo y alegría.

Un caballero, no menos noble que rico, salió á caza acompañado de sus criados: siguiendo á una fiera entróse en un monte adentro, y trepando por la espesura de un bosquecillo oyó una voz que dulce y suavemente cantaba. Admirado de la melodía, y sabiendo que no podian ser sus criados, porque quedaban de allí muy lejos, fuese entrando el bosque adelante, y encontró un hombre leproso, lleno de andrajos y asquerosidad horrible á la vista. Preguntóle, ¿quién cantaba con tan suave armonía en aquel lugar solitario? Respondióle el leproso: Yo soy el que cantaba. Replicóle el caballero: ¿Cómo cercado de tantos trabajos, con tantas penas y dolores puedes cantar y alegrarte? Y le respondió: *Entre Dios mi Señor y yo no media sino una pared de tierra, que es este mi cuerpo: en quebrándose este vaso fragil de barro, me hallaré en su amable compañía. Viendo, pues, que cada dia se va deshaciendo y acabando con la lepra que padezco, me regocijo; y el gozo me hace con la alegría cantar, esperando por instantes la total ruina de este terreno edificio, la cual será principio de mi felicidad y gloria eterna.* Mira la buena conciencia la alegría que causa.

*Elect.* Deseo saber por qué al tiempo que dió Dios la ley á Moisés se oyeron tan horribles truenos, se vieron tan espantosos relámpagos, se desprendieron de las nubes tan formidables rayos, y resonó aquella pavorosa voz de la trompeta.

*Desid.* Para que entiendan los hombres que el Señor que la daba era poderoso para castigar á los que rebeldes é inobedientes la quebrantan (e). El miedo por lo comun es el que hace reverenciar la ley: són mas los que ejecutan los preceptos del superior por temor del castigo que por amor de la virtud y respeto de quien manda; y á aquel pueblo de tan dura cerviz era necesario amenazarle con la vara para que se sujetara á tan santos preceptos; por lo cual con señales de tanto rigor la dió su Magestad, para que ellos y nosotros temamos el castigo si rebeldes le quebrantamos.

*Elect.* ¿Y en todo caso es pecado, malo, prohibido y ofensa de Dios dejar de hacer lo que manda en su santa ley?

(a) Matt. 22. v. 40. et D. Th. ibi, et in Cat. (b) 1. Joan. 5. v. 2. Matt. 11. v. 30. (c) Rom. 7. v. 22. et 23. (d) Lib. part. 2. cap. 16. et seq. (e) Exposit. Com.



*Desid.* Los preceptos de la ley unos son afirmativos, otros se llaman negativos: éstos obligan siempre y en todo caso: aquéllos siempre obligan, pero no siempre instan su cumplimiento: nunca es lícito mentir; el jurar falso ó sin justicia siempre es malo; pero no siempre es malo ni pecado dejar de oír misa el día de fiesta; porque si la caridad del prójimo me llama ó detiene, no solo puedo, pero debo dejar la misa (a).

*Elect.* Pues si una persona superior me mandara: si tú, Desiderio, á quien yo tanto amo y venero me persuadieras que mentiera, ¿no debería obedecerte por el respeto que te debo?

*Desid.* No por cierto, de ningún modo. Dice bien el cristiano proverbio: *Primero que el rey es la ley*; esto es, primero se debe atender á lo que manda Dios, que á lo que los hombres piden ó quieren. Los siete santos hermanos Macabeos padecieron horribles martirios. Sabes ¿por qué? No por otra causa sino por no obedecer al sacrilego rey Antíoco en lo que les mandaba contra la ley divina que profesaban. Por la misma causa rindió la vida el famoso y venerable anciano Eleázaro (b), por no querer comer carne de tocino ó puerco que en la ley prohibió Dios á los judíos. Primero quiso obedecer á Dios que al rey que le mandaba la comiese. Es muy del caso la doctrina y ejemplo del que lo fue de caballeros religiosos y perfectos cristianos san Francisco de Borja (c). Prometió el Santo hacer cierta cosa que un amigo suyo le pidió; mudáronse las materias de modo que cuando le pidió la palabra no podía cumplirla sin la ofensa de Dios, por lo cual negó el Santo lo que antes habia concedido: no quiso hacer lo prometido á su amigo. Quejóse éste de que faltaba á su palabra y á lo ofrecido. Respondió el santo Padre que él no se habia mudado sino la materia; de calidad que no podía cumplir lo prometido sin faltar á su conciencia, y que la palabra era como la amistad que no ha de pasar de las aras, y que antes dió palabra de no faltar á su ley que á él en lo prometido, y que en el estrecho de faltar á una de las dos palabras, antes habia de cumplir la que dió antes; y en fin quedaria muy ufano de ser un ruin en concepto de un hombre á trueque de ser hombre de bien con Dios.

*Elect.* ¿A todos los hombres obligan estos diez preceptos?

*Desid.* Todo hombre con uso de razon debe observarlos. Son todos de ley Natural (d); y la misma razon humana dicta que no se debe ni puede lícitamente hacer lo que

en esta ley se prohíbe; y que se debe ejecutar lo que en ella se manda; porque la luz de la razon natural dicta que el bien se ha de amar, y el mal se ha de huir, que lo que para mí no quiero no he de querer para los otros. Yo no quiero que con veneno ó espada me maten; pues no he de matar con veneno ó espada á mi prójimo. No quiero que con falacias y mentiras me engañen; pues tampoco yo he de engañar á otros; y así debes discurrir de los otros preceptos. Por lo cual el gentil, el judío, el moro, el herege y el cristiano deben observar los diez mandamientos; aunque el cristiano con mayor razon por la luz de la Fe con que está ilustrada su alma.

*Elect.* Si el gentil, moro y judío se ha de condenar, pues no cree en Cristo ni á su Iglesia, ¿qué importa no guarde los mandamientos?

*Desid.* Mucho. Lo primero porque como te he enseñado son de la ley natural, á cuya observancia estamos obligados todos los hombres. Lo segundo, porque es santo y virtuoso el observarlos, porque todo lo que mandan es bueno. Lo tercero, porque observándolos, aunque un hombre se condene por algún pecado con que quebrantó la ley, tendrá menos infierno. Que no es buena cuenta la que muchos temerarios hacen cuando dicen: *Muerto por mil, muerto por mil, y quinientos, todo es uno.* Porque á la verdad no es lo mismo condenarse por uno ó pocos pecados, que condenarse por muchas y muy repetidas culpas: como no es lo mismo estar en la cama con una calentura que hallarse enfermo con fiebre, dolor de costado y otras dolencias; y finalmente, porque si un infiel que nunca ha tenido noticia de la ley evangélica observára, con la ayuda de la gracia, la ley natural, á éste, Dios, que de todos es padre, prepararia los medios para la salvacion; y por eso siempre es bueno guardar los diez mandamientos.

*Elect.* Deseo me expliques cada uno de esos preceptos en particular.

*Desid.* Primero debes ir á aquella quinta ó casa de campo que está á la falda del monte Siná, y advertirás lo que vieres.

*Elect.* Obedeceré gustoso.

## CAPÍTULO II.

*Comienza el primer mandamiento.*

*Elect.* Vuelvo con tanta brevedad porque luego que llegué cerca de la quinta me salió al encuentro una bellísima señora, y me dijo causaba belleza y hermosura en cuantos

(a) D. Th. et Theol. (b) Mach. 6. (c) In vita ejus. (d) D. Th. var. in locis.

con élla andaban por aquella casa de campo: y que cuantos apartándose de élla caminaban, quedaban feos y abominables. Y verdaderamente era así, porque en breve rato vi que muchos de los que la acompañaban y que procuraban á élla acercarse eran tan bellos, que mas que creaturas humanas parecían ángeles. Á las espaldas de la quinta vi mucha gente de todos estados, y conoci eran cristianos. Capitaneábalos una feísima muger, y cuanto mas á élla se acercaban mas horribles parecían.

*Desid.* ¿Tuviste noticia de quién eran esas mugeres?

*Elect.* La hermosa señora llevaba en la frente una cinta de oro, y en ésta una inscripción: *Observancia*. Aquel monstruo fiero (digo la otra muger) tenia por nombre *Transgresion*: así me lo dijo la Luz divina.

*Desid.* Como la divina gracia va aneja á la observancia de los preceptos divinos, por eso estaban bellos los que caminaban con la observancia de la ley, pues la divina gracia les comunicaba la hermosura; pero como con la transgresion grave de la ley va siempre el pecado mortal; ésta les comunica fealdad horrible que advertiste á los que iban acompañados de la Transgresion. Acuérdate de dos caminos *Via Cæli* y *Perdicion* que en el último palacio de la ciudad santa de la Fe te se mostraron; y sabe que la observancia de la divina ley guía por el camino *Via Cæli*, y la Transgresion por el de la *Perdicion*.

*Elect.* Deseoso de entrar en la quinta se lo rogué á la santa Observancia: la cual lo hizo gustosa; y añadió que valiéndome del favor de su santísima madre, que era la divina gracia, élla jamas de mí se apartaria. Eso mismo deseo, la respondi, y solo confio conseguirlo con la ayuda de la misma gracia, que de mí solo nada bueno presumo. Alegróse mucho de mi respuesta, y dijo: *No es tuya, hijo, esa respuesta, sino de una parienta mia llamada Humildad, hija legítima de un santo varon, que tiene por nombre Conocimiento propio: segura tendrás la asistencia de la gracia (a), porque la da el Señor á los humildes*. En esta provechosa conversacion llegué á la quinta, y hallé la puerta abierta: luego el Deseo santo me guió á una pieza ricamente adornada: en un trono de oro vi sentada á la Caridad, y noté estaba con la mano levantada al cielo adonde con el dedo señalaba, y luego la bajaba al mundo, señalando á él del mismo modo; pero luego la levantaba al cielo donde finalmente paraba.

*Desid.* Eso significa (b) que la Caridad

primero mira á Dios, á quien por sí mismo ama; y aunque tambien ama al prójimo ó creaturas del mundo, pero eso es por amor del mismo Dios; y así la Caridad no pára en éllas, sino que últimamente reduce su afecto á Dios en quien solo descansa.

*Elect.* En lo superior del trono vi un rótulo de rico esmalte, que decia: *Plenitudo legis*, y me dijo la Luz divina significaba que el cumplimiento todo de la ley cristiana consistia en esta soberana virtud; porque todos sus preceptos se reducen á amar á Dios por sí mismo, y al prójimo por amor de Dios (c).

*Desid.* Así es verdad, como te enseñé en otra ocasion.

*Elect.* En el mismo trono vi dos hermosos mancebos ricamente vestidos, el uno tiene por nombre *Amor*, y el ótro *Gozo*. Allí mismo estaban unas doncellas hermosísimas, princesas todas é hijas de la Caridad, reina soberana en la monarquía de las virtudes. La una se llama *Paz*, y la ótra se dice *Misericordia*, y éstas tenian su asiento al lado de su santísima madre. Algo mas abajo, pero en el trono mismo; habia otras tres doncellas, aunque no tan bellas como las que dejo dicho, pero hijas tambien de la Caridad. La primera se llama *Beneficencia*, la segunda *Limosna*, y la tercera tiene por nombre *Correccion fraterna*. Esto vi en la primera pieza: y como la Luz divina no me describía estos enigmas entendí que los reservaba á tu enseñanza.

Pero deseando salir de la sala vi que la Luz divina con un rayo de sí misma mudamente me decia: *Jungárás que esta soberana reina y las princesas sus hijas de todas son amadas, y que de su hermosura viven enamoradas; pero no es así: ven conmigo*. Salimos por una puerta escusada de la quinta, y con brevedad llegamos á otra que parecia de establo ó zahurda; y juzgo no me engañé, porque no merecian lugar mas decente los que allí habitaban. Vi adentro un hombre feroz y abominable que de mirarlo solo temblaba: á la Luz divina conoci se llamaba *Odio de Dios*. De la mano tenia un muchacho hijo suyo muy parecido al padre, su nombre es *Aborrecimiento del prójimo*; y cerca de éllos habia otro hombre que por las acciones exteriores que en él noté, conoci se llamaba *Escándalo*. Algo apartada de éstos vi siete mugeres, todas feas aunque diferentes en los rostros. La una de éllas parecia un asno flojo, tan desidiosa como su nombre propio indica, pues se llama *Acidia ó Pereza*. Cerca de ésta habia ótra muy flaca y pálida; un esqueleto parecia: llámase *En-*

(a) Jacob. 4. v. 6., (b) Div. Th. 2. 2. q. 23. (c) Romanor. 13. v. 10. Matth. 22. v. 40.

vidia, hija de la *Vanagloria* y nieta de la *Soberbia*. A su lado tenia otra cuyo rostro indicaba ser muy ocasionado á sembrar y fomentar disgustos: llámase *Discordia*; parecióme consanguínea de la que cerca de sí estaba, porque ésta era tan porfiada en sus máximas, que todo lo llevaba á gritos, sin jamas apearse de sus porfías; tenia por nombre *Contencion*. Aún era peor la que á su lado estaba, pues no paraba en las voces, sino que llegaba á ejecutar lo que la de su lado comenzaba: ésta tiene por nombre *Brega ó Riña*. Luego se seguian dos malas hembras, sumamente bulliciosas y alteradizas: su empleo es andar por el mundo haciendo gente contra los superiores tanto eclesiásticos como seculares; la una de ellas se dice *Cisma*, y la otra tiene por nombre *Sedicion*. Visto esto, me dijo la Luz divina: ¿Qué te parece, niño? ¿quién juzgaría que tan bellas y amables señoras como son la Caridad y sus hijas habian de tener tantos contrarios? Pero en fin, no hay rey ni príncipe sin enemigo: y dicho esto, me mandó que viniera en busca tuya.

#### CAPÍTULO IV.

*Trata de la Caridad, y las virtudes á ella anejas.*

**E**lect. Deseo me enseñes lo que debo saber tocante á la Caridad.

**Desid.** Algo te he dicho en otras ocasiones (a): ahora añadiré lo que me parezca conveniente. Caridad es un hábito ó virtud sobrenatural con que se ama á Dios sobre todas las cosas, y al prójimo por amor y atención del mismo Dios: hace al hombre amigo de Dios, y trae á él todas las virtudes sobrenaturales: si élla falta, ninguna queda en el estado de virtud perfecta; pero si bien en ausencia de la Caridad quedan en el alma cristiana la Fe y la Esperanza; pero quedan muertas por faltantes la vida de la gracia, que nunca se halla donde no está la Caridad. El objeto y blanco principal que mueve á la Caridad es la bondad divina; y así ama á Dios por sí mismo sobre todas las cosas en tanto grado, que el alma fundada en Caridad ama á Dios mas que á todas las cosas del mundo juntas; y no pide menos Dios de nosotros que este amor, pues por tantos títulos le es debido. Entiéndese esto no de lo intensivo del amor sino de lo apreciativo; de modo, que si se ofreciere hallarse en el estrecho de perder á Dios ó que todo el mundo se perdiera, debía el hombre querer esta segunda pérdida por no experimentar la primera; y así mas ha de querer

el hombre perder hacienda, muger, hijos y la misma honra que á Dios, porque debe amar y apreciar á Dios sobre todas esas cosas.

**Elect.** Y en orden á la Caridad del prójimo ¿hay tambien su mas y su menos?

**Desid.** No hay duda, porque mas debo amar y querer mi alma que al prójimo. Verdad es que si no hubiera otro medio para salvar el alma de mi prójimo que perder yo la vida corporal, debía posponer ésta á aquélla; porque debo, segun caridad, amar mas la vida espiritual y sobrenatural de mi prójimo, que la de mi cuerpo propio. Entre los prójimos debe tambien guardarse orden, no solo quanto al hacerles beneficios, si tambien quanto al interior afecto con que debemos amarlos: mas debo amar á los buenos que á los malos; mas á los parientes que á los que no lo son; mas á los de mi patria que á los estraños. El hijo mas debe amar á sus hijos que á su propio padre; aunque mirándolo como á principio de su sér, deba tenerlo por objeto de su amor mas que á sus hijos propios; mas que á la madre deben los hijos amar á su padre, porque éste como mas noble principio les dió el sér, y por la misma razon debe amar mas el hombre á sus padres que á su propia muger; y lo mismo digo de ésta en orden á su marido; y aunque es verdad que el marido ama á la muger con mayor intension de afecto que á sus padres; pero á éstos debe mas reverenciar que á élla: esto se entiende corriendo con igualdad los prójimos en los virtuosos y santos; porque si el vecino ó estrangero es mejor que el pariente ó el de mi patria, mas debo amar al estrangero y vecino que al pariente y compatriota. Y por eso dijo san Ambrosio: los criados ó domésticos, si son buenos, debo amarlos mas que á los hijos ó parientes si son malos (b).

**Elect.** ¿Á todos los hombres debo amar?

**Desid.** Si; porque todos son nuestros prójimos: todos, buenos y malos; por lo cual debemos amar á todos los del cielo, del purgatorio y del mundo, aunque éstos sean malos, turcos ó paganos. Á los del cielo debemos amarlos porque son de una misma naturaleza con nosotros, y por la gracia y gloria que tienen. Á los del purgatorio porque estan en gracia de Dios y son de nuestra misma naturaleza. Á los que en el mundo viven debemos tambien amarlos porque son hombres como nosotros; y aunque sean pecadores, puede suceder lleguen á ser grandes santos.

**Elect.** Sumariamente me dejás enseñado lo que debo hacer, y con qué orden estoy obligado á ejercitar la Caridad; pero deseo

(a) Sup. 1. p. lib. 4. cap. 6. p. 190. (b) D. Th. 2. 2. q. 24.

saber si la Caridad se estiende mas que á Dios principalmente, y despues de las creaturas racionales, que son ángeles y hombres; quiero decir, ¿si con la Caridad puedo y debo amar á los brutos é irracionales?

*Desid.* La Caridad ama con amistad perfecta (a), por la cual quiere para el amigo los bienes que de verdad lo son, y de éstos no hay otros que los eternos, de los cuales no son capaces los brutos, y por eso á ellos en sí mismos no se estiende la Caridad; pero puede amarlos el hombre con esta virtud como bienes que para otros queremos; esto es en cuanto ceden en gloria de Dios que los creó, y utilidad ó delectacion del prójimo que los tiene.

*Elect.* Segun esto el maltratarlos ó hacerles algun daño; ¿puede ser contra la caridad del prójimo?

*Desid.* No hay duda; y lo cierto es que arguye malas entrañas. Los atenienses como tan sabios todo lo observaban prudentes. Supieron que un niño sacó los ojos á una góndrina, y lo mandaron matar juzgando sería cuando grande cruel con los hombres el que cuando niño lo era con una avecilla. A mas, que puede resultar obligacion de justicia del daño que á los animales se hace cuando éstos son útiles á su dueño, como en otra ocasion te enseñaré. Arguye, pues, entrañas poco piadosas ser crueles con los brutos. Mirábanlos como creaturas de Dios los santos, y por eso los trataban con benignidad y amor.

Fue en esto maravilloso el que lo tuvo tan grande á Dios que mereció el renombre de Serafin humanado: dígo del gran patriarca mi padre san Francisco: llamaba á los brutos sus hermanos; con ellos se entretenia; y mirándolos, si no como imágenes, como vestigios de Dios, los trataba con ternura y mansedumbre. Iafestaba un lobo á un lugar adonde el Santo llegó de camino, comunicándole su desconsuelo los aldeanos, porque no les dejaba cabalgadura á vida. Quiso consolarlos en su trabajo, é informado del partido por donde el lobo hacia su morada, fuése á él, y á voces llamó al bruto carnicero, diciendo: *Hermano lobo, venid acá.* Luego llegó adonde estaba el santo Patriarca, el cual le mandó que tras él fuera al lugar: llegaron á la plaza, donde se congregó todo el pueblo á ver en qué parabatañ estraña novedad, y el Santo no les dijo que lo matáran ó apaleáran por el daño que en sus cabalgaduras habia hecho: no, por cierto, no dijo eso; antes bien habló de esta manera: *Hermanos mios, aquí está el hermano lobo; él necesita de comer, porque pa-*

*dece mucha hambre; si vosotros os obligais de dar cada dia su racion al hermano lobo, yo le mandaré que no haga daño en adelante.* Ofrecieron gustosos el partido; y todos los dias acudia el lobo á la misma plaza á cobrar su racion, y nunca mas hizo daño en los haberíos ni ganados de aquel pueblo. Otros muchos casos se refieren de este santo Patriarca que omito por abreviar.

No esplicó menos su mansedumbre y piedad con los animales el venerable hermano Martin, de los que llaman donados en la orden de santo Domingo (b). Vivió en Lima, donde resplandece con milagros su virtud: éste á los animales los trataba con humildad estraña; cuando enfermos, los curaba; cuando hambrientos, les procuraba la comida; cuando los perseguian, los amparaba. Ocasion hubo que llevando la comida á un gato y á un perro que por viejos ya para su empleo no aprovechaban, comenzaron ambos á comer en un mismo plato. Sacaba un raton la cabeza por un agujero; pero viendo al gato, no osaba pasar adelante, contentábase con mirar cómo comian. El hermano Martin vió al ratoncillo, y díjole: *Hermano raton, sin duda tiene hambre, y de miedo no se atreve á venir: venga seguro, y comerá, que no le harán daño.* Luego acudió el raton, y era cosa maravillosa ver comer en un mismo plato al perro, gato y raton sin que se hiciera daño. Otras semejantes piedades con los animales se pueden leer en la historia de la vida de este siervo de Dios.

Y el maltratarlos sin causa lo han castigado en sí los santos (c). En oracion estaba san Macario Alejandrino, y le picó un mosquito en el pie: aplicó la mano donde sentia el dolor, y cogiendo debajo al mosquito, lo mató. Cuando lo vió muerto entre sus dedos sintió mucho haber quitado la vida á un animalito que con la fábrica y armonía publicaba la sabiduría del Creador. Apesarado de lo que habia hecho, decia: *Tú no sirves sino de impedir las alabanzas de Dios: ¿No te basta el comer el pan de valde sino que matas á quien continuamente te alaba? ¿no basta que tú ofendas á Dios sino que tú ofendes y quitas la vida á los que lo bendicen? ¿cómo sufrirás los tormentos del infierno que mereces sino puedes sufrir la picadilla de un mosquito? ¡oh flojo, flojo, ingrato! yo te daré el castigo que merece tu impaciencia.* Salió del monasterio, y se fue á un monte donde habia enjambres de mosquitos tan grandes como abejas, y de tan fuertes agujijones que penetraban la piel de un javalí: desnudose, y estuvo sufriendo por seis meses la inclemencia del tiempo y las picaduras de

(a) D. Th. 2. a. q. 25. art. 3. (b) In Hist. vit. Iejua. (c) Sírmas in vit. S. Macarii Alexand.

los mosquitos que cada una le abría una llaga: de suerte lo lastimaron que todo el cuerpo santo se hinchó, y quedó como un leproso por las muchas apostemas que se le hicieron en las heridas. Cuando volvió al monasterio apenas lo conocieron los religiosos sino por la voz. Pasa ahora adelante en tus preguntas.

*Elect.* ¿A los enemigos que nos han injuriado de obra ú de palabra debemos amarlos con caridad?

*Desid.* Este es uno de los especiales preceptos de Cristo nuestro Señor (a), aunque muy mal observado de los hombres. Lo manda Dios, lo enseña la naturaleza y la Escritura santa lo persuade. De este punto trataremos en el quinto mandamiento.

## CAPÍTULO V.

*Prosigue la materia del pasado, y se confirma con varios ejemplos.*

*Elect.* ¿Alguno ha llegado á conseguir el amor de Dios sobre todas las cosas viviendo en este mundo?

*Desid.* Del modo que basta para cumplir este precepto lo alcanzan y tienen todos los que viven en gracia de Dios; porque no está en gracia y amistad de Dios el que no lo aprecia mas que á todo lo creado.

*Elect.* De lo que me dejás enseñado entiendo ser así; lo que dudo es ¿si en grado heroico algunos han tenido á Dios este amor?

*Desid.* Cosas raras refieren las vidas de los santos del amor heroico con que á Dios amaron. Raro fue el que abrasaba el corazón de la seráfica madre santa Catalina de Sena (b); y aún con él no estaba contenta, porque es el amor de la condicion del fuego; y si éste nunca dice basta, tampoco el amor queda satisfecho con quanto hace por la prenda amada. No estaba, pues, contenta santa Catalina con el amor que á Dios tenía aunque era heroico; y así ardentemente suplicaba á su divino Esposo que del todo la quitára su propia voluntad y corazón; y la diera otro con que mas le amára. Condescendió á sus ansias el divino Dueño, y vió la seráfica Virgen que la sacaba del pecho el corazón, y en sus divinas manos se lo llevaba. Pasados tres dias volvió Cristo nuestro Señor á visitarla, trayendo en sus manos un corazón mas brillante que el sol, y la dijo: *Mira, hija mia, por tu corazón que me llevé, te traigo éste que es el mio;* y abriéndola el pecho, lo depositó en su lugar. Fineza rara! Desde aquel punto comenzó á amar á Dios con afectos tan intensos, con tan

seráficos ardores; que no pararon hasta que consumida la carne con lo fogoso de sus incendios, reducida á un esqueleto, acabó con su ansiosa vida para lograr la pacífica y eterna en compañía de quien por enamorada fina se la quitaba. De san Felipe Neri se escribe que sin otra causa sino lo intenso del amor divino muchas veces enfermaba. Por muchos años tuvo el corazón tan desasosegado por las ansias de Dios con que vivía que su movimiento acelerado, ya con el oído, ya con el tacto se notaba. Estaba preso en aquel angosto retrete de su pecho; y como tan inflamado, buscaba lugar donde esplayarse. Y así fue, porque en cierta ocasión no paró hasta romper las costillas con su inflamacion y violento movimiento. Bastan los ejemplos referidos; porque pueden hacer reflexion de semejantes que te dije hablando de lo que viste en el palacio sereno.

*Elect.* Del amor y caridad que debemos tener á los prójimos, ¿hay algunos ejemplos singulares?

*Desid.* Rarísimos se leen en las historias de los santos. San Paulino obispo se vendió por esclavo por rescatar á un hijo de una pobre viuda. Lo mismo intentó el patriarca santo Domingo, el cual acostumbraba decir que mas habia aprendido en el libro de la caridad que en todos los otros juntos; éste le enseñó á fundar su religion sagrada, ordenada toda á procurar el bien espiritual del prójimo. ¿A qué trabajos no se sujetaron los santos Apóstoles por amor del prójimo? ¿qué no padeció san Pablo por la caridad con que procuraba la salvacion de todos? Sería nunca acabar ponderar este punto. Aunque la gloria del cielo se quisieron privar algunos santos por algun tiempo por atender á la caridad del prójimo, como te dije de un santo obispo tratando de la Ascension de Cristo. Y san Martin al tiempo de morir decía: Señor, si aún es necesaria mi vida para el bien de mis prójimos, no rebuso el trabajo; hágase tu voluntad. Santa Catalina de Sena, como tan enamorada de Dios, no podía dejar de amar mucho al prójimo; y así decia muchas veces era tanta la dignidad y hermosura de una alma, que ningun trabajo podía ser grande empleado en lograrla para Dios. Esto que con las palabras decia, por las obras lo ejecutaba, pues fueron increíbles los trabajos, persecuciones y calumnias que por esta causa padeció. Y viendo la Iglesia de Dios turbada con el cisma que en su tiempo sucedió, y creyendo como era así que era castigo de Dios por los pecados del mundo, pedía con instancia á Dios que perdonando á los culpados, enviára sobre ella

(a) De Th. serm. an Epist. Dom. III. post Epiphan. (b) In vita ipsius.

el castigo que merecían, y volviera la paz á su Iglesia.

*Elect.* ¿Hay alguna historia particular que confirme el amor con que debemos amar á los pecadores segun que me dejás enseñado?

*Desid.* En esto fue también singularísima la misma santa Catalina de Sena, pues deseaba con ardientes ansias ponerse como red á la puerta del infierno para prender, y escapar las innumerables almas que se precipitaban en aquel lugar, y miserias; pero permitiéndole muchos sucesos que se escriben en la historia de su vida, y otros muchísimos que se leen en las de los santos (a), solo se referiré el que se escribe en la vida de santa María Alejandrina. Tenía ésta un tío llamado Abraham que hacia vida eremítica, murieron los padres de la santa, dejándola huérfana; el tío llevóla á la ermita, y la crió algunos años con notable aprovechamiento en la virtud. Pared en medio de su celda la luz otra á la sobrina donde pasaba el tiempo ocupada en leccion, meditacion y cantar las divinas alabanzas. Concurrió allí un mancebo á tratar cosas de su alma con el santo eremitaño: oyó cantar salmos á la retirada doçella: procuró verla, y luego sobresaltó el demonio el corazon del mozo con afecto impuro: en fia, consintiendo ésta, la robó la joya rica de su pureza, como un pecador trae consigo otro pecado no pudiendo sufrir la presencia de su santo tío, huyó de la ermita; y últimamente vino á parar en el lugar de las mugeres públicas. El siervo de Dios sintió de muerte el caso, como era justo; y compadecido con entrañas de caridad, determinó buscarla. Dejó el retiro solitario, mudó el vestido, y despues de mucho tiempo la halló en el lugar dicho; conviértola y redújola á la ermita, donde (como escarmentado) la procuró guardar con mas cuidado. Y fue admirable efecto de la gracia su conversion; porque con la penitencia y lágrimas no solo alcanzó la perfeccion perdida, pero mucho mayor de suerte que en vida y despues de muerte la honró Dios con milagros. Mira cuán conveniente es hacer oracion por los pecadores, dolerse de su estado miserable, y desear su eterna salud. ¿Qué sería de esta Santa si el tío no la amara para Dios? Sábelo su Magestad: tal vez se perderia sin remedio; y así te encargo que con entrañas de caridad te compadescas de los que estan en pecado mortal, y hagas á Dios oracion por ellos, que de este modo los amarás como manda la caridad.

*Elect.* Del amor del enemigo deseo algun ejemplo.

*Desid.* Basta el de Cristo: *Pater, ignosce*

*illis, &c.* Bien sabido es el principio de la mejor vida de san Juan Gualberto. A un hermano suyo mató un mozo pariente del Santo: encontrólo y el agresor se le arrodilló pidiéndole que por amor de Cristo que en aquel dia murió (era Viernes santo) le perdonara la vida. Hizolo; y entrando en la Iglesia pasando á adorar un Crucifijo, le inclinó la cabeza como agradeciéndole la caridad que tuvo con su enemigo. De aqui se fue al monasterio donde vivió santísimamente. Si de este modo paga á quien perdona, también castiga riguroso á quien no remite las injurias.

Sin querer perdonar murió un hombre, y al decir en el Oficio de los difuntos la primera leccion de maritides: *Pax mihi, &c.* un Crucifijo, que delante estaba, respondió: *Nem parcam, quia non peperciit.*

CAPÍTULO LVII. A continuación de la copia de la que vio Eleazar en la sala de la Caridad.

*Elect.* Deseo mucho me declares la que pesa en la sala de la Caridad.

*Desid.* Haré de buena gana, y juntamente te diré lo que es bien que sepas de los que vistes en el establo, o zahurda; que unos á otros son contrarios y declarados enemigos.

*Elect.* Aquel bellissimo mancebo, llamado Amor de Dios y del prójimo, sin duda que es algun príncipe soberano.

*Desid.* Lo es y el mas excelente que se conoce en la monarquía de las virtudes; es hijo primogénito de la Caridad, reyna esclarecida en la misma monarquía: mira á Dios inmediatamente, á quien ama en sí mismo y por sí mismo: también se estiende su afecto á amar al prójimo; pero como dije dicho solo por amor de Dios, á quien principalmente mira.

*Elect.* ¿Y este mancebo santísimo también tiene enemigos y contrarios?

*Desid.* Sí, porque tiran á destruirlo aquellos dos feroces monstruos que vistes en el establo, aquel que se llama Odio á Dios y el otro que tiene por nombre Aborrecimiento del prójimo.

*Elect.* ¿Es posible que Dios mismo pueda ser aborrecido?

*Desid.* Si Dios se viera al descubierto, nadie podría aborrecerlo, porque se gozaria su infinita bondad, la cual puede ser amada pero no aborrecida; pero conocido por algunos de sus efectos, cuales son el castigo de lo malo y prohibicion de las culpas, abor-

recenlo algunas voluntades depravadas, porque uno y otro se opone á su desenfrenado apetito. Este es el mas grave de los pecados que el hombre puede cometer. El aborrecimiento del prójimo cada dia lo vemos en el mundo; del cual en otra parte mas largamente te diré.

*Elect.* El segundo mancebo que vi, que se llamaba *Gozo*, luego al punto lo conocí, pues lo habia visto sentado debajo del árbol que en el sétimo palacio de la ciudad santa de la Fe se me mostró.

*Desid.* Ese mismo es: tiene asiento en el trono de la Caridad por hijo suyo que lo engendra muchas veces en la voluntad donde reside. Baste lo que de él te dejo enseñado en el lugar dicho.

*Elect.* ¿Tiene tambien éste algunos contrarios ó enemigos?

*Desid.* Aquellas dos malas hembras que en el establo viste no lo pueden ver con sus ojos; siempre con sobrecejo le miran: quiero decir, la *Acidia ó Pereza* y la otra que tiene por nombre *Envidia*. Porque la *acidia ó pereza* es una tristeza del bien espiritual, y apaga de tal suerte el ánimo que ningun deleite ó consuelo permite en el bien obrar, por lo cual hace tardo y pesado al hombre para las acciones virtuosas. Unas veces es pecado venial; otras llega á ser culpa mortal. Es pecado venial cuando solo disminuye el fervor y prontitud que el gozo del bien espiritual causa en el alma para bien obrar. Pero es culpa mortal cuando por causa de esta pereza se quebranta gravemente alguno de los preceptos divinos ó eclesiásticos.

*Elect.* ¿Y qué remedio habrá contra esta mala muger?

*Desid.* Ejercitarse al bien obrar, considerando lo que hizo y padeció Cristo por nosotros, y meditando los bienes eternos que corresponden como premio á las buenas obras de esta vida: y si éstas son algo penosas, es bien acordarse que lo que mucho vale algun trabajo ha de costar. Si de esto deseas mas saber puedes leerlo en varios libros que tratan de este punto.

*Elect.* Y la envidia ¿qué cosa es?

*Desid.* Es una tristeza y pena del bien del prójimo en cuanto disminuye el bien propio del envidioso. Desea un hombre su propia honra, estimación y gloria humana: adviérte que á su prójimo le dan una dignidad ó empleo, con el cual es estimado, reverenciado y aplaudido; y de esto el otro tiene pena y sentimiento, pareciéndole que se disminuye su propia estimación. Esto es envidia; y si en solo esto parára, pecado era contra la caridad, con la cual debo alegrarme

del bien del prójimo; pero pasa mas adelante muchas veces, y por eso se cometen mayores culpas.

*Elect.* Dime cómo es eso para que sepa evitarlas.

*Desid.* La envidia (aunque tan flaca y hecha un esqueleto la vistes) es fecundísima: es uno de los vicios que llaman capitales, y así tiene muchos hijos. Legítimo suyo es el odio y aborrecimiento del prójimo. Cuatro hijas malditas tambien tiene que hacen cuanto mal pueden, ya con el deseo, ya con las obras. Una de ellas tiene por nombre *Susurracion*, aunque es mas conocida de todos por el nombre de *Murmuracion*; otra hija tiene llamada *Detraccion*, mala sabandija á todas pasadas (a). Hijas legítimas son tambien de la envidia una llamada *Alegría* en lo dañoso al prójimo; y otra, cuyo nombre es *Tristeza*, de lo que al prójimo es favorable. De todos estos se vale el envidioso; y así cuando un hombre tiene envidia á su prójimo, aborrecelo de muerte, como lo hizo Cain con su hermano Abel viendo que Dios daba señales de amarlo mas que á él, pues aceptaba el sacrificio de su santo hermano y el suyo no lo admitia. Creció con la envidia tanto el odio, que llegó á matar al inocente Abel. Y ya que á esto no se arresen siempre los envidiosos; pero lo comun es valerse de las dos hijas de la envidia para disminuir, si pueden, la fama y nombre del prójimo, hablando mal de él, ya en público, ya en secreto. En oculto y en secreto lo hacen con la susurracion, que ésta acompaña al envidioso para decir mal del prójimo á escondidas y por los rincones. Pero cuando ya su mala voluntad se quita la mascarilla, se vale de la otra maldita sabandija hija de la envidia llamada *Detraccion*, y habla mal del prójimo manifestamente y al descubierto.

Quando todo esto no basta para disminuir la fama, estimación y gloria del prójimo; y éste persevera en su buen nombre y aplauso, luego acude al corazón del envidioso aquella mala sabandija llamada *Tristeza del bien ageno*; la cual le roe las entrañas, le consume las carnes y le trae al hilo de la muerte. Y esta es la causa por qué los envidiosos estan tan flacos y de color tan pálido. Hartas veces se experimenta en niños de quien la envidia se apodera; pero si el prójimo á quien tienen envidia cae algo de favorable fortuna y experimenta algun adverso suceso de los que amenazan á la inconstante gloria de este mundo, luego se entra al corazón del envidioso la otra hija de la envidia llamada *Alegría* del daño del prójimo.

(a) Vid. Div. Thom. 2. 2. q. 34. art. 6.

mo, la cual le hace dar saltos de placer, gozándose del ageno infortunio; y de lo que el envidiado gime y llora, el envidioso se alegra y regocija, y suele llegar á tanto el odio del envidioso que porque al prójimo le saquen los ojos, se dejará sacar él uno.

Es puntual el suceso que refiere el Discípulo. Un poderoso príncipe, dice, deseó saber quién de los dos era peor, el avariento ó el envidioso. Mandó llamar á dos hombres, porque sabia estaban tocados el uno de la avaricia y de la envidia el otro. Díjoles que pidieran las mercedes que quisieran, porque estaba determinado de hacer cuanto deseaban; pero que estuvieran advertidos que al último que pidiese le daría doblado. El avariento no quería pedir el primero por llevar dobladas mercedes que el envidioso. Este tampoco quería adelantarse porque el otro no fuera mas favorecido pidiendo el último. Viendo el príncipe que en gran rato ni el uno ni el otro pedían cosa alguna deseando cada cual ser el último en la demanda por llevar doblado que el primero, mandó al envidioso que pidiera. Este, viendo que el avariento tendria parte doblada en lo que él pidiera, y deseando que en lo favorable no se adelantara y con eso fuera mas bien librado, ¿qué juzgarás que pidió? Cosa rara: Yo, señor, dijo el envidioso pido que me mandeis sacar el un ojo; y pues doblada parte ha de llevar mi compañero, debeis mandar que á él le saquen los dos. ¿A qué mas puede llegar la malicia del que tiene apoderado su corazón del infame vicio de la envidia? Pasa Electo, adelante, que de este punto basta lo dicho.

*Elect.* Obedeciendo á tu mandato, digo que la primera princesa, hija legítima de la Caridad, tiene por nombre Paz. A ésta la vi en el palacio sétimo. Deseo me digas una palabra para enterarme mejor de su naturaleza y condiciones.

*Desid.* La Paz santa y virtuosa consiste en que los afectos y deseos de la voluntad estén unidos en uno que es Dios; y así el hombre tiene paz verdadera en sí mismo y consigo mismo cuando sus apetitos y voluntad se unen en solo uno, que es Dios, á quien en toda y por todo desea agradar, y á esto solo advierte inclinada su voluntad. La paz verdadera con su prójimo la tiene cuando con él une su voluntad, y desea que se cumpla en orden á Dios como la suya misma. La primera paz nace de la caridad que ama á Dios sobre todas las cosas, y así todas las ordena y junta en uno que es el mismo Dios. La segunda nace tambien de la caridad con que se ama ad prójimo como á nosotros mismos; porque si como á nosotros lo amamos, sin duda quereremos se cumpla su voluntad co-

mo la propia nuestra. Esta paz es la que nos dejó Cristo nuestro Señor en su testamento: ésta solo la puede dar Dios: ésta es la que quiso su Magestad fuera la divisa con que se conocieran los cristianos; y ésta finalmente, se halla donde mora la caridad, y no entre aquellos que viven en la region del pecado; porque los malos, aunque parezca que viven muy unidos y confederados entre sí; pero no tienen la paz verdadera, sino la infernal y diabólica: aquella que llaman paz, y no es paz sino discordia endemoniada, pues solo es union para el mal.

*Elect.* ¿Tiene esta soberana y amabilísima princesa algunos enemigos?

*Desid.* ¿Cómo siendo tan santa podia dejar de tenerlos? Tiénelos y grandes. Cinco malas hembras la aborrecen sumamente, y por cuantos caminos pueden procuran acabarla. La una se llama *Discordia*; la otra *Contencion*; otra tiene por nombre *Brega*; otra se dice *Cisma*; y otra se llama *Sedicion*. Tiene algunos otros que la hacen guerra; pero éstas son sus inmediatas contrarias.

*Elect.* Por juzgar puede conducir á mi instruccion, te ruego que de cada una de éstas me digas lo que fuere conveniente.

*Desid.* La primera, que es la discordia, todo su cuidado pone en desunir las voluntades de los prójimos en orden á Dios y entre sí mismos. De varios medios se vale la discordia para introducirse en los corazones de los hombres; pero muy particularmente se aprovecha de un hombrecillo pequenuelo, sumamente entremetido que todo lo corre, todo lo anda, y con ser tan desventuradillo y de malas entrañas, es de muchos muy bien oido y con gusto admitido en sus casas; éste se llama *Chisme*. ¡O bendito sea Dios, y cuántas discordias siembra y fomenta esta mala sabandija! Ruégote que si alguna vez llega á quererte hablar, cierras al punto los oídos: envíalo como merece su malicia, y así conservarás la paz con tus prójimos.

*Elect.* ¿Tienes en memoria algun suceso que confirme esta doctrina?

*Desid.* En la vida del venerable Yepes se refiere que en un convento murieron dos monjas en lo mas florido de su edad. Encomendó á Dios sus almas, y nuestro Señor le dijo: *Esas almas estan condenadas, y ya no tienen remedio*. Volvió á hacer oracion por ellas, por si era engaño del demonio lo que habia oido; pero segunda vez le dijo su Magestad: *No me pidas por esos tizonos del infierno, porque andaban llevando cuentas y chismes en el convento, y de este modo sembraban y fomentaban varias discordias entre las religiosas, y para atajar tanto daño, las arranque del convento quitándolas la vida y arrastrándolas al infierno*. Y no son solas



las que están en aquel lugar de eternos tormentos; son innumerables las mugeres y hombres á quienes el chisme lleva al infierno.

*Elect.* ¿Qué me dirás de la otra capital enemiga de la santa paz llamada *Contencion*?

*Desid.* Que procura destruirla y acabarla. Es muy mala hembra, y se parece muy bien á los suyos, porque es hija legítima de una muger llamada *Vanagloria*; y nieta de otra que tiene por nombre *Soberbia*. El oficio de la contencion es porfiar, defendiendo su dictámen; todo lo lleva á voces y gritos. Si defienden la falsedad y mentira grave, sabiéndolo, es pecado mortal; y aunque lo que defiende sea verdad, puede ser culpa venial si falta el modo ó modestia en las voces y en el gusto. Los santos procuraron huir de la contencion ó porfia, deseando conservar siempre la paz con sus prójimos, y muchas veces por esto perdieron de su derecho. Del grande Antonio refiere Didiino que nunca porfió con nadie; y corregido aunque sin razon, callaba por evitar contiendas. Del angélico doctor santo Tomás de Aquino se escribe que siendo tan sábio, era tan modesto y humilde que fácilmente cedía de su parecer sujetándose al ageno: nunca porfiaba, ni con protervia defendía sus conclusiones: nunca en arguyendo se descomponía en voces, sino con una angélica mansedumbre se portaba con todos. Una ocasion siendo mozo leía en la mesa (costumbre usada en las religiones); el que tenia por oficio corregir, enmendóle un acento aunque mal; el Santo repitió la cláusula diciendo como la habia corregido. Decíanle despues: ¿Por qué dijo el acento como el otro le advirtió sabiendo que corregia mal? Respondió el Santo: Porque en decir el acento corto ó largo va poco, y en ser obediente y no porfiar va mucho. Sentencia divina de tan gran maestro, y ejemplo que merece ser imitado de los que desean conservar la paz en su alma y con los prójimos.

*Elect.* La Cisma y la Sedicion, ¿cómo se oponen á la paz hija de la caridad?

*Desid.* Se oponen, porque el cisma procura la division de la Iglesia; la sedicion intenta quebrar la union que deben tener los que viven en una misma ciudad, reyno ó monarquía, escitándolos á la guerra y al tumulto (a). De este punto algo mas diré en adelante.

*Elect.* Pues dime ahora, ¿cómo la Brega ó Riña se opone á la santa paz?

*Desid.* La brega ó riña es una guerra ó batalla privada entre personas particulares que la emprenden y prosiguen sin autoridad pública llevadas solo de su mala voluntad. El

que la emprende peca mortalmente; pero el que se defiende puede hacerlo sin pecado si solo lo hace con ánimo de defenderse y con la moderacion debida. Pero si con afecto de venganza, de mala voluntad y sin la moderacion debida se defiende, no se escusa de pecado mortal ó venial segun fuere el odio ó inmoderacion con que se defiende. Muchas veces tienen principio la brega ó riña de la contencion ó porfia, y para evitar aquella, es medio muy á propósito escusar esta segunda. Por causa de ésta han sucedido innumerables desgracias en el mundo de que estan llenas las historias. De una brega ó riña entre dos mozos parientes tuvieron principio aquellos crueles bandos de Guefos y Gevelinos, en que se ardió muchos años toda la Italia, dividiéndose en facciones casi toda Europa sin exceptuar reyes, emperadores, ni pontífices, como largamente refieren los historiadores.

## CAPÍTULO VII.

### *De la misericordia y limosna.*

*Elect.* La otra hija de la caridad que vi sentada en el mismo trono tiene por nombre *Misericordia*: de la cual deseo me espliques su naturaleza y empleos.

*Desid.* La misericordia mira al prójimo como objeto. Es una compasion interior del corazon, con la cual se duele de las miserias ajenas y esa misma compasion le mueve á socorrerle segun su posibilidad. Y como la misericordia cristiana es hija de la caridad, socorre al prójimo en sus necesidades, mirando á Dios, en quien últimamente para. Esta es una de las virtudes que mas encarga Cristo nuestro Señor en su evangelio, y cuyo ejercicio es sumamente provechoso al que lo practica. Libros enteros hay que largamente tratan de esta materia. Te remito á ellos por evitar aquí prolijidad.

*Elect.* Resta ahora me espliques la naturaleza y ejercicios de aquellas tres hermosísimas doncellas que se me mostraron en el trono mismo de la caridad aunque algo mas abajo de las sobredichas. La primera, como ya te dije, se llama *Beneficencia*: la segunda *Limosna* y la tercera tiene por nombre *Correccion fraterna*.

*Desid.* Estas son hijas de la caridad; y se ordenan al socorro del prójimo tanto espiritual como temporal (b). La *Beneficencia* es una virtud con la cual se hace bien al prójimo, beneficiándole en aquello que se puede, segun la posibilidad de quien tiene esta virtud y lo que el prójimo ha menes-

(a) D. Th. 2. 2. q. 39. art. 1. et q. 42. art. 1. (b) D. Th. 2. 2. q. 32.

ter. No admite escepcion de personas; pues ama á los buenos cristianos, y á los que no lo son se estiende liberalmente: verdad es que como su madre la Caridad guarda orden en amar, segun te dejo enseñado, del mismo modo su hija la Beneficencia atiende de este mismo orden; por lo qual primero hace bien al pariente que al extraño, al cristiano que al judío, y así de los demas.

*Elect.* La otra doncella hermosa llamada *Limosna* deseo saber quién es y en qué se emplea.

*Desid.* Esta es una virtud admirable con la qual se socorre al prójimo, dándole por amor de Dios aquello que necesita; esto es, dineros, pan, vestidos, &c. (a). Hay obligacion de hacer limosna quando el prójimo se halla en extrema necesidad; y el que así no lo hace, peca mortalmente si puede darla, y peca contra justicia y contra caridad. En el ejercicio de esta virtud se debe guardar orden como se ha dicho de la Caridad y Beneficencia; primero se debe socorrer al paciente, que al que no lo es; y primero al padre ó á la madre que al primo ó al hermano, y así de los demas segun el orden de la caridad. En esto faltan muchas personas, porque saben que sus parientes ó bienhechores están con necesidad de socorro, y hacen limosna á los extraños y dejan perecer á los propios; pero es bien advertir que ninguno puede dar limosna de lo que no es suyo, pues como dice el comun proverbio: *Naveo sicco haurit para dar por amor de Dios.* dando qual peca muchos hijos de familia y los que manejan haciendas ajenas, que dan lo que no es suyo á los pobres; y es bien que sepan pecan contra justicia, y están obligados á restitucion.

(b) Estar es una virtud admirable, y que á su ejercicio obligan muchísimas razones; brevemente diré algunas; y la primera es, que quien pide en el pobre es Dios, y á su Magestad se da lo que al pobre se alarga. Lo segundo, lo que el pobre pide mas es parte beneficio del que le da que para socorro suyo; pues para el pobre solo es subsidio temporal, y para el que da limosna es un reconocimiento de lo eterno. (b). Lo tercero, porque el pobre no pide nada, sino á lo que cada qual da; paga Dios puntualmente, acordándole el ciento por uno. Lo cuarto, porque el hombre debe pedir á Dios principio; y siendo el mismo Dios el que en el pobre pide, dice que dará la Gloria si le das; si á él en el pobre no socorres, te lo negará y te arrojará al infierno. Lo quinto, porque la Caridad borra todas las culpas; y como el agua apaga el fuego, así la limosna apaga

el pecado. Lo sexto, porque la limosna clama y pide á Dios misericordia y gracia para el limosnero. Otras muchas razones omito que largamente ponderan muchos libros; y así el que quisiere ser rico de bienes temporales y espirituales, sea limosnero, que por este medio lo conseguirá.

*Elect.* Holgaréme mucho de oír algunos ejemplos en confirmacion de toda esta doctrina.

*Desid.* Son innumerables los que refieren las historias. San Juan, llamado el Limosnero, entraba un dia de mucho frio en la iglesia: vió un pobrecito andrajoso que de frio estaba temblando; quitóse el Santo la capa, y se la dió para que se abrigara; luego advirtió á su lado un hombre muy venerable vestido de blanco, el qual le dió cien monedas preciosas, y luego desapareció (c). Muchas veces quando daba limosna le ocurría como Dios le daría ciento por uno, y siempre lo veía cumplido. Mandó á un espellan diera una gruesa limosna á los pobres; pero se quedó con la tercera parte de lo que el Santo mandó dar. Envióle luego una señora una gran cantidad de dinero; y halló el Santo que no correspondia al ciento por uno de lo que él había mandado dar á los pobres, y averiguó dos cosas: la primera, que el capellan se había quedado con la tercera parte; la segunda, que la señora en la cédula que le escribía había primero escrito el ciento por uno de las tres partes; y despues sin saber cómo solo había hallado escrito lo que correspondia á las dos.

*Elect.* Prodigioso modo de negociar aun en los bienes temporales es este de la limosna!

*Desid.* Prodigioso es; pero seguro, y como verdad evangélica es infalible; aunque no siempre tan al descuberto vuelve Dios el ciento por uno: hácelo por lo común mas disimuladamente: lleva un hombre un negocio, le habia de salir mal y con gran pérdida; si es limosnero dispone Dios le salga bien y con cuantiosa ganancia. Habia de venir una enfermedad á la persona, y dispone Dios si es limosnero que no le venga. De este modo le da el ciento por uno, ordenando quede en su casa el dinero que habia de ir al médico, cirujano, y boticario; y este es el ciento por uno. Muchas veces por guardar los dineros para una enfermedad ó trabajo omiten algunos el dar limosna; y no advierten que de este modo lleva á su casa la enfermedad ó trabajo, que no entrara si continuázan en socorrer á los pobres. En el libro de las vidas de los Padres

(a) De Thom. 2. 2. q. 32. (b) De Th. loc. cit. (c) In vitis de S. Jo. 1. 2. 3.

antiguos se refiere que hubo un labrador muy caritativo con los pobres; trabajaba mucho, y cuanto le sobraba lo distribuía en limosna. Envidioso el demonio de tanta caridad, púsole en el pensamiento que sería bien guardar y recoger algún dinero para alguna enfermedad, ó para cuando fuera viejo: hizo así, y recogió una grande bolsa de moneda. Luego que recogida la hubo, enfermó, y se le canceró un pie: despues de haber gastado el dinero en médicos y cirujanos, díjole uno de ellos, que si no se cortaba el pie, sin remedio moriría; y por evitar este rigor resolvieron cortarlo al día siguiente. El afligido labrador aquella noche le decía á Dios: Acordáos, Señor, que yo trabajaba algún tiempo para sustentar vuestros pobres. Luego se le apareció un angel, y le dijo: ¿Dónde están los dineros que recogiste, y en que confiabas para la enfermedad ó vejez? Conoció con esto su yerro: pidió perdón á Dios, y propuso nunca mas guardar dinero sino darlo á los pobres luego. Viéndolo el santo angel arrepentido, le tocó el pie, y al punto quedó sano y tan esforzado, que muy de mañana se fue á trabajar al campo para socorrer á los pobres.

*Elect.* ¿Se ha advertido el menoscabo de algunas cosas por dejar de dar limosna?

*Desid.* Muchísimos ejemplos lo confirman. Basta el que refiere Cesario. Hubo (dice) un abad de un monasterio muy limosnero, y para serlo mas eligió ministros y porteros muy caritativos, los cuales con el abad hacían grandes limosnas, y sobraba para todo (a). Murió este caritativo abad, y el sucesor dijo que las limosnas pasadas habían sido la perdición y el desperdicio de la casa, y que por sí se apedreaban sus campos y viñas, ó había otras necesidades en el monasterio, era menester guardar. Al punto que se comenzaron á negar las limosnas comenzó á empobrecer la casa. Apedreáronse los sembrados, y llegó el monasterio á tal miseria, que todo le faltaba. Un día acudió á la portería un pobre, al cual despues de muchas instancias recogió el portero, y á escondidas del abad le dió lo que pudo, diciendo que perdonase pues no podía darle mas por la gran pobreza á que había venido el convento. Díjole el pobre: *Eso os ha sucedido porque echásteis de casa á un santo mozo por cuyo respeto muy frecuentemente venia al convento un hermano suyo que os traía abundantemente lo necesario.* Mucho tiempo hace que vivo en el convento, dijo el portero, y no me acuerdo de tal cosa. Replicóle el pobre: *Pues es como digo, porque echásteis de casa á un santo mancebo, que*

*se llama Dad; y con esa su buen hermano, cuyo nombre es Os darán, no parece en el monasterio: Y diciendo: Dáte, et dabitur vobis: Dad, y os darán, desapareció el que era angel y parecia pobre. De donde inferirás como es verdad que muchas casas ricas llegan á gran pobreza por no dar ó dejar de dar limosna.*

*Elect.* ¿Y algunas se han levantado por usar de misericordia con los pobres?

*Desid.* No hay duda, y el ejemplo pasado lo confirma. Bien sabe todo el mundo como entró el gran ducado de Florencia en la casa de Médicis, en quien despues de tantos siglos se mantiene. Cosma de Médicis fue gran limosnero y muy rico, y esperimentó el ciento por uno en las limosnas que hacía, y solía decir: *Despues que asenté trato de compañía con Dios, he hallado en mis libros de caja que por cada partida que he dado á Dios he recibido de su mano ciento por uno.* (b). Y no solo hacienda le daba su Magestad; pero tambien lustre y nobleza, pues llegó á ser duque de Florencia, el primera de su familia de Médicis.

Aquí vemos que no solo da su Magestad divina ciento por uno al limosnero, sino tambien millones junto con estimacion y nobleza. San Gregorio papa todos los días comia con doce pobres á su mesa (c). Advirtió que un día eran trece: díjole al que cuidaba de entrarlos por qué había traído trece. Respondió: *Santo Padre, aquí no hay sino doce.* Y entonces el santo reparó que el que tenía á su lado era muy venerable, y que unas veces parecia mozo, otras anciano. Acabada la comida, llamólo á parte, y le rogó dijese quién era. Respondióle: *Yo soy el angel del Señor, que en forma de pobre, siendo tú abad, pedí limosna tres días, diciendo que había perdido mucha hacienda en la mar. La dos veces me mandaste dar seis reales; y no teniendo dinero que darme la tercera vez, mandaste dar una escudilla de plata que tu madre te había enviado con legumbres. Por esta limosna te eligió Dios para visaria suya y como pontífice de su Iglesia, y me ha mandado que siempre te asista, y patrocine; y sabe que toda lo que á Dios pidieres por mí, lo conseguiras.* ¿Qué mas apoyo de lo que á Dios agrada da limosna se puede desear? En fin dejemos este punto, que sería mucha acabar el decir lo mucho que se puede ganar.

*Elect.* Aunque gustoso te oia, permes bien que te obedezca; y así, dime, ¿cuégo te llaman la hija de la Caridad, llamada *Cartecion fraterna*, ¿quién es, y en qué se emplea?

*Desid.* Es hermanita de la que comunmen-

(a) *Cesar. et Discip. in Prompt.* (b) *Hist. gest. ejus.* (c) *Suz. et all. in vita ejus.*

le llamamos *Caridad*, y en verdad no es otra cosa que una limosna espiritual que se hace al prójimo advirtiéndole se aparten de empujando los pecados y defectos que comete (a). Es la Corrección fraterna hijo legítimo de la Caridad, y hay obligación de precepto de ejercitarla en su tiempo y lugar. Cuando el pecado es oculto no se puede corregir en público, pues dejaría de ser caridad, y pasaría á injusticia y por que difamaria al prójimo con quien no lo sabía. Cuando se conoce que la fraterna corrección será inútil por la dureza de corazón del pecador ó por otras causas, no hay obligación de corregir, sino valerse de otros medios para que se enmiende; y aun cuando se espera la enmienda, debe hacerse con eficacia, pero con lentitud, mansedumbre y bondad. En lo cual faltan muchos; y por esto, mas que á la enmienda, movien á indignación cuando corrigen. No saben advertir ó corregir sus defectos al prójimo sino con palabras ó desentonações pasadas, con lo cual éstos, tal vez indignados se empeoran. La caridad es benigna, dice el Apóstol: parecele, pues, la corrección fraterna como hija suya que lo es. Con hombres racionales la razon obra muchas veces lo que la áspera corrección no alcanza. Caminaba san Macario abad por el desierto acompañado de un discípulo suyo (b); iba éste algunas adelante: encontróse con un sacerdote de ídolos, el cual llevaba áuestas una vígula madero; Dijo el monge: *¿Adónde vas, demonio?* El sacerdote idólatra arrojó el madero, y arremetió al monge lastimándole á golpes y patadas hasta dejarlo medio muerto. Tomó otra vez su carga, y caminando con élla, á corta distancia encontró á san Macario: saludóle el Santo con modestia y mansedumbre: *Días te saludan, buen trabajador*; le dijo viéndolo ir sano fatigado con su vígula al hombro. Admiróse el idólatra oyendo tan amigable salutación, y dijo al Santo: *¿Qué es lo que ves en mí por lo cual tan dulcemente me saludas?* Respondióle: *Te he visto trabajar y andar fatigado con el peso de la carga. Yo conozco*, dijo el idólatra, que eres un gran siervo de Dios; pues tan benignamente me saludas, porque no sé qué miserable monge poco antes he encontrado, el cual me ha llenado de opróbios é injurias: yo indignado lo he maltratado y dejado medio muerto. Diciendo esto se arrojó á los pies del Santo diciéndole: *Si no me das el hábito de monge, de aquí no me levantaré*. Prometióle el Santo que lo haria; y con esto se fueron á donde estaba el monge herido, y co-

giéndolo en sus brazos ( por no poder ir por sus pies) lo llevaron al monasterio, donde tuvo harto que curar. Con admiración de los monges vistieron pel hábito al sacerdote idólatra, el cual vivió santamente, y con su ejemplo muchos infieles se convirtieron. Motivado de este caso acostumbraba decir san Macario que las palabras ó corrección altiva y desentonação aun á los buenos hacia malos algunas veces; como tambien la apacible y humilde corrección no pocas veces á los malos hacia buenos. Esto dijo el Santo y esto deben advertir todos los que por caridad ó por obligación corrigen. Cuando la corrección se hace con las debidas circunstancias debe admitirla aquel á quien se corrige; y aunque tal vez no advierta los defectos de que es corregido, debe recibirlos y en sí examinarlos, pues por este medio se logra el conocimiento de ellos, que Dios por otros nos concede. Habia un sacerdote virtuoso y devoto, el cual diciéndome misa, veia un santo angel que lo asistia; pero con todo esto faltaba en algunas ceremonias celebrando aquel santo sacrificio. Advirtióselo otro sacerdote; pero no hizo caso juzgando que si aquellos defectos cometiera, su santo angel se lo diria. Pasados algunos dias preguntó al angel santo si los defectos que su amigo le habia corregido era verdad que los tenia. Respondióle que sí. Replicóle: *¿Pues cómo no me lo avisas asistiéndome á cantar cada día?* Respondióle: *Porque es voluntad de Dios que los hombres sean corregidos de todos hombres; y es así que no han de hacer Dios milagros y especial necesidad. Esto es lo que toca á la Caridad: me ha parecido instruirte: vultus labora á la quinta, que aquí estaré yo aguardando en arroyo el obispo y* (c) *otrou si habiendome con los* (d) *si obispo*. **CAPÍTULO VIII.** De la virtud de la Esperanza. *Elect.* Brevemente me he desculpado, porque llegando á la quinta, luego mis amigables compañeros me encaminaron á la segunda pieza principal, en cuya antesala vi varias enigmáticas pinturas, cuyo significado ni entendi ni me explicaron; por lo cual viéndome así suspenso, el Desco santo me tomó del brazo y me llevó en la sala principal, en la cual vi colocado un trono poco menos magestuoso que el de la Caridad: en él estaba sentada una señora hermosísima, á todas luces bella y agradable; los ojos tenia puestos en el cielo, y repetia estas palabras continuamente: *Auxilium meum á Do-*

(a) De Th. 2. 2. 9. 3. per tot. (b) Vjt. PR. (c) (d)

mino. Su vestido era una gala verde con al-  
to de oro, y toda sembrada de esmeral-  
das: en el remate del tunicóvi una targeta  
de oro con una letra que decía: *Esperanza*  
*viva*: y en el mismo día dióvi la...  
(b) Algun poco estuve contemplando esta  
hermosura; pero advirtiendo que la Luz  
divina nada me decía; antes volviendo las  
espaldas se salía de la plaza, fuíme en su  
seguimiento hasta fuera de la quinta ó pa-  
lacio: allí advertí una cosa rara, porque  
onté que á la puerta llegaba un mancebo á  
la vista muy agradable, y sin duda era sen-  
to mozo, pues mis compañeros le miraron  
con agrado: si mal no me engaño es uno que  
viven el sétimo palacio, llamado *Temor de*  
*Dios* (a). Pregunte á la Luz divina adónde  
iba aquel mancebo. Y respondióme que á la  
sala de donde salimos, porque allí tenía su  
habitación. Yo me admiré por parecerme  
que el *Temor* y la *Esperanza* eran opuestos  
y contrarios; pero como advertí que la Luz  
divina no gustaba de detenerse, no le repli-  
qué palabra; aunque harta prisa me daba  
el Deseo santo para que le propusiera mis  
dudas. Un poquito mas adelante encontré  
dos mugeres que entra si estaban altercan-  
do y aun riñendo sobre cuál de ellas habia  
de entrar en la quinta y sala de la virtud  
de la Esperanza. La una se llamaba *Pre-*  
*sunción*, y la otra tiene por nombre *Deses-*  
*peración*. Entre sí conóvi esta muy contra-  
rias, como su mismo nombre indica; pe-  
ro eran muy unidas en el sabor recíproco  
que mostraban contra la virtud santa de la  
Esperanza; porque la una decía: *No vanha-*  
*ré con ella*; y la otra b: *Mejor la quitaré yo*  
*la vida*. Esto estaba adviniendo cuando mis  
santos compañeros se pararon en la quinta,  
y cerrando la puerta me despidieron; por  
lo cual con tanta brevedad he vuelto (b).

*Desid.* En esa sala de la Luz ha mostrado la  
segunda virtud perteneciente á la observan-  
cia del primer precepto de la ley de Dios,  
en cuya esplicacion poco me detendré: es-  
ta es la virtud de la Esperanza.

*Elect.* ¿Qué cosa es Esperanza?

*Desid.* Es un hábito ó virtud sobrena-  
tural que infunde Dios en nuestras almas,  
con la qual esperamos conseguir la biena-  
venturanza celestial con el auxilio del mis-  
mo Dios; y tambien lo necesario para al-  
canzar esa misma bienaventuranza.

*Elect.* ¿Por qué se llama Esperanza viva  
la que he visto? ¿Hay por ventura Espe-  
ranza muerta?

*Desid.* Sí, porque Esperanza viva es la  
que va acompañada de las buenas obras, y  
esta solo se halla en los justos, y nunca está

sin la Caridad que eso indica el oró del  
santo y del vestido. Esperanza muerta es la  
que no se acompaña con la Caridad (c); ésta  
se halla en los pecadores, y con alta pro-  
videncia dispone Dios permanezca en ellos  
para no cerrarles del todo la puerta á su re-  
medio, porque si no esperarán que podían  
conseguir la bienaventuranza eterna, esta-  
ba todo acabado; porque mirando como im-  
posible el fin del todo dejarían los ambiciosos  
para alcanzarlo, pues de lo que es imposi-  
ble no hay razonable esperanza; y así para  
que dejando sus culpas los hombres y guar-  
dando los santos mandamientos consiguan la  
bienaventuranza, dispone Dios que este tal  
en los pecadores la virtud de la Esperanza.

*Elect.* Tanto imperfecta me parece esta  
virtud, aunque se pinta tan hermosa; y ó  
es ignorancia mía, ó no es amiga de la Ca-  
ridad, como me has dicho. ¿No es todo  
el Deseo. En uno y otro verdad; pero deseo  
saber en qué lo fundas. ¿No tiene la piedra  
ó *Elect.* Parece imperfecta; porque es  
muy interesada, pues ama á Dios no por  
sí mismo, sino por los bienes celestiales que  
promete; y por la misma razon no me pa-  
rece muy amiga de la Caridad; pues ésta  
únicamente ama á Dios por sí mismo, por  
su bondad infinita y perfecciones inefables  
no atiende á pena ni á gloria. Pues ¿Cómo  
será tan amiga y compañera de la Caridad  
la Esperanza si tan poco la imita?

*Desid.* En doctrina mal entendida te fuen-  
das. Verdad es que la Esperanza espera de  
la liberal mano de Dios la paga de las bue-  
nas obras, y no se contenta con menor pre-  
mio que con Dios mismo, en cuya posesión  
consiste la eterna bienaventuranza (d); pero  
estos mismos bienes últimamente los orde-  
na Dios de suerte que los espera; porque  
Dios quiere que los espero y los desea; por-  
que Dios quiere que los desee; y con varias  
razones anhela á conseguirlos, porque sabe  
que Dios quiere darlos; quiere para sí, por-  
que sabe que Dios quiere que para sí los  
quiera; pero la Esperanza no para en gozarse  
porque los puede conseguir en sí para  
sí, sino porque los puede conseguir en sí  
para gloria de Dios. Y como el deseo per-  
fecto y desinteresado se tome del fin último  
por quien espera; siendo éste en el alma que  
espera no la misma alma y su interes, sino  
la gloria de Dios, por eso la Esperanza es  
perfectísima virtud y muy desinteresada.

*Elect.* Muy útil me parece esta doctrina;  
y así para su mejor inteligencia deseo me la  
espliques con alguna semejanza.

*Desid.* Un hijo que con las obligaciones  
de hijo ama á su padre, le sirve, le da gusto,

(a) D. Th. 2. 2. q. 17. et 19. (b) *Id.* q. 20. et 21. (c) *Id.* 2. 2. q. 17. art. 8. (d) *Ibid.* art. 5.

le obedece y le ama, porque es padre principalmente, y porque le dará sus bienes y riquezas á su tiempo: éste es amor desinteresado aunque espera de su padre el premio; porque aunque el padre no le premiara, le serviría y le amaría. Es muy del caso lo que del santo Moisés refiere el libro del Exodo: Por temor de Faraón se halló precisada la madre de Moisés á arrojarlo en el río Nilo siendo el niño de solos tres meses: ejecutólo poniéndolo en una cestilla de mimbrés (a); iba el río abajo el tierno infante cuando la princesa, hija de Faraón, se paseaba á la ribera del mismo río: vió el cestillo, y mandó que le cogieran: hicieronlo así; y llevado á su presencia, descubrió el niño que dentro iba. Viéndolo tan hermoso, que lo era sobremanera, adoptólo por hijo, llevólo al palacio y mandó le buscáran ama. No sin disposición divina entró asalariada en palacio la misma madre para criarlo á sus pechos. ¿Quién dudará que el amor, cariño y trabajo de criarlo no era interesado en la madre de Moisés pues recibia estipendio y paga? Pero ¿quién osará decir que el amor que le tenía, y á todo lo que con el niño hacia, le obligaba á no ser muy desinteresada; pues aunque no la pagáran cuanto hacia, lo ejecutaría con igual cuidado, sabiendo que aquel niño era hijo suyo; pues así debes juzgar y discurrir de la Esperanza, que obra lo bueno y santo, aguardando el estipendio y premio del príncipe soberano, que es Dios, y en esto parece que obra como interesada; pero en la realidad el alma que de viva esperanza está adornada, ejecuta desinteresadamente todo lo bueno que hace; porque aunque no aguardára premio, obraría del mismo modo por servir, agradar y obedecer á su padre, que es Dios, pues conoce que por quien es debe ser servido, obedecido y amado.

*Elect.* Quedo enterado de la perfección de esta virtud; pero deseo saber por qué la Esperanza mira al cielo, y tan frecuentemente dice: *Auxilium meum à Domino.*

*Desid.* Porque sabe que de la ayuda de la gracia pende el que consiga lo mismo que espera, que es la gloria (b). Sabe muy bien que ésta no se alcanza sino con buenas obras, y que éstas no las hará si del cielo no le viene el auxilio (c); pues aun Jesús no dirá el hombre de modo que sea meritorio de gloria y premio si el Espíritu santo no le ayuda, como dice san Pablo; porque no somos bastantes nosotros por nosotros solos de pensar alguna cosa buena: aun para pensar nos ha de ayudar Dios. ¿Cuánto mas, pues,

necesitaremos del favor de su gracia para hablar y obrar bien, que es mas dificultoso?

*Elect.* ¿Aprovecha mucho esta virtud al alma que la tiene?

*Desid.* Muchísimo; porque lo primero la estimula al bien obrar; pues apenas se hace cosa bien, si Dios y yo (como dicen) no vamos adelante: esto es; si á más de la gloria de Dios no se propone la propia conveniencia y premio; el cual ofrece la Esperanza. Aun David con ser tan santo dice que inclinaba su corazón á la observancia de los mandamientos divinos por el galardón que esperaba (d). Considerando, pues, los bienes de la eternidad que la Esperanza propone al alma, se alienta ésta á vencer las dificultades que ocurren para vivir cristiana y santamente. Aprovecha tambien para llevar con paciencia los trabajos de esta vida mortal, que á nadie en su estado le faltan. Si el afligido, enfermo ó necesitado en medio de sus trabajos trae á la memoria los bienes eternos que tiene Dios prevenidos á los que con resignación padecen, no puede dejar de recibir consuelo y aun alegrarse en sus penas. Así le sucedía á san Pablo, y así lo experimentaba san Francisco, pues en medio de sus trabajos, que fueron grandes, muchas veces cantaba, y decía:

*Considerando los bienes que espero,  
Los trabajos me son llevaderos.*

## CAPÍTULO IX.

*Del temor que debe acompañar  
á la Esperanza.*

*Elect.* Aquel mancebo que deseaba entrar en la quinta, llamado *Temor de Dios*, deseo me expliques cómo se compone su amistad con la virtud santa.

*Desid.* Muy bien: y no solo tienen amigable compañía en sí, si tambien en el alma que está adornada con la Caridad, y cuanto mas ama á Dios, mas teme. Para lo cual debes saber que hay cuatro maneras de temor; mundano, temor servil, temor filial y temor que en términos teológicos se llama inicial (e). El temor mundano es el que detiene al hombre para no obrar mal, porque no le suceda algun incómodo, como el que deja de robar porque no le quiten la vida en un camino. El temor servil es el que detiene al hombre para no ejecutar el pecado, porque sabe que Dios castiga las culpas con atrocísimas penas arrojando el alma al infierno. El temor filial es con el que el hombre evita el pecado y huye de la culpa, no

(a) Exod. 2. (b) D. Th. 2. 2. q. 17. art. 2. (c) 1. Cor. 12. 3. et D. Th. ib. lib. 1. (d) Ps. 112., 118. (e) D. Th. 2. 2. q. 19. art. 1.

atendiendo al castigo ó pena sino á la ofensa que á Dios se hace. El temor inicial es el que participa de estos dos últimos. Del servil el temer la pena por la culpa; del filial el temer la culpa por la ofensa que á Dios se hace. De estos cuatro temores el primero, que es el mundano, es malo y muy contrario á la Caridad, pues no mira á Dios sino al mismo hombre; porque de tal manera deja de hacer el pecado, que si castigo ó pena no temiera pronto lo ejecutaria. El temor servil es bueno, pero imperfecto, pues no evita la culpa por el motivo mas santo que es mirando á Dios por sí mismo; sino que deja de hacerla mirando á Dios como á juez.

*Elect.* Segun esto el que deja de pecar porque Dios no lo castigue, obrará bien y santamente?

*Desid.* Si por temor de castigo deja de pecar, teniendo el ánimo preparado para ofender á Dios, si supiera que Dios no lo castigaria; éste obra mal y no escusa el pecado; pues la intencion y voluntad pasa por obra delante de Dios; pero dejando de pecar por el temor de la pena con el ánimo preparado de no cometer culpa aunque castigo no hubiera; esto no es malo, aunque no es lo mas perfecto, por lo cual está con la Caridad.

*Elect.* ¿Y el temor filial, qué cosa es (a)?

*Desid.* El que teme el pecado y la culpa solo porque es ofensa de Dios, éste es santo ó muy perfecto. Y los mas justos tienen mas de este temor, porque conocen mas cuanto debe Dios ser servido y amado, y cuán infame cosa es el ofenderle; y como por otra parte conocen la fragilidad humana, y que nadie en esta vida está seguro de no tropezar y caer en ofensa de Dios, por eso el mas santo mas teme, y este mismo temor mas le asegura en el estado de la gracia. Por eso dice el Espíritu santo (b) que es bienaventurado el hombre que siempre vive con temor de ofender á Dios; porque este temor purifica el alma, y el que careciere de él no podrá justificarse. Por eso á todos aconseja san Pablo que con temor y temblor procuren la salud de las almas (c). Y aconseja lo que hacia; pues hablando de sí mismo, dice: *Que padecia guerra en lo exterior y temores en lo interior* (d). Con este temor santo deseaba vivir el profeta Rey; y así se lo pedia á Dios cuando decia: *Enclavad, Señor, mis carnes con vuestro santo temor* (e). Y tanto lo deseaba, porque sabia que sin el áncora de la Esperanza por una parte, y del Temor santo de Dios por la ótra, no se navega con seguridad en el mar tempestuoso de este mundo.

En una ciudad de Ateniá (refiere el padre Andrade) vivia una doncella virtuosa: desde la tierna edad se crió con santo temor de Dios; empleaba muchas horas cada dia en oracion, en la cual favorecía mucho Dios: hizo voto de perpetua virginidad, la cual conservó con ayunos y penitencias. El demonio envidioso de tanta virtud procuró que trabára amistad con una mala hembra, con cuya comunicacion comenzó á dejar los ejercicios virtuosos, dar á conversaciones, nuevas amistades, y últimamente soltó la rienda á sus deseos, y cayó en gravísimos pecados. Hizo pacto con el demonio de servirle y obedecerle en todo: le dió cédula firmada de su nombre en que decia se le entregaba por esclava perpetuamente. No paró aquí su desatino, sino que dejada de la mano de Dios y acosada de su mala conciencia, pedia con instancias al demonio que la llevase consigo en cuerpo y alma; y viendo que no la cumplia su petición, parecióle que no estaria contento con habersele entregado de palabra y por escrito; y así para mayor firmeza comulgó cuatro veces sacrílegamente y otras tantas juró por el Señor que recibia que la entrega que le habia hecha de sí misma era válida. Aún pasó mas adelante su temeridad; porque rebelándose sin un hábito santo que vestia era la causa de no atreverse el demonio á llevarla en cuerpo y alma, se lo desnudó, lo arrojó y pisó; dando voces y diciendo: Ven, demonio, ven que ya no tendrás embarazo para llevarme Coteja. Electo, el estado miserable á que llegó esta muger, y acuérdate del primero en que fue criada y algunos años vivió; mira cuán malo aquél, y cuán santo y bueno éste. Llegó á tanta desventura porque perdió el temor santo de Dios; pero acordándose su Magestad divina de lo que en los primeros años le sirvió, no les dió licencia á los demonios para que consigo la llevarán; antes bien, movido de su infinita piedad, oyendo un sermón, la tocó de manera en el corazón, que concluido se echó á los pies del predicador pidiéndole remedio para su alma; el cual se lo dió por medio del sacramento de la Penitencia. Volvió á los ejercicios virtuosos de retiro, oracion y penitencia, con lo cual en breve tiempo recuperó la gracia y devocion perdida, en la cual santamente perseveró hasta el fin de la vida. ¿Quién no temerá con este ejemplo? ¿quién no temblará si se acuerda de las caidas de David con ser tan santo; de Salomon con ser tan sábio; de san Pedro con ser tan fervoroso; de fray Juan Guarín con ser tan retirado; y otros muchos que de la cumbre de la perfeccion se despe-

(a) D. Th. 2. 2. q. 19. art. 8. (b) Ps. 28. 14. (c) Philip. 2. 12. (d) 2. Cor. 7. 5. (e) Ps. 118. 120.

Barón á un abismo de pecados? Esta, pues, es la razon por qué la Esperanza santa está bien acompañada con el Temor santo de Dios.

CAPITULO X.

De la desesperacion y presuncion.

*Elect.* Para concluir lo que á la Esperanza pertenece, déselo me espliques el significado de aquellas dos mugeres que reñian por entrar en la pieza ó sala de la Esperanza.

*Desid.* Son dos vicios muy contrarios á esa santa virtud (a). El uno, que es la *Presuncion*, le hace guerra por exceso; el otro, que es la *Desesperacion*, se la hace por defecto; y por eso decian que una y otra eran bastantes para acabarla.

*Elect.* Dime primero, ¿qué cosa es *Presuncion*?

*Desid.* Presuncion es esperar el que Dios le dará la gloria aunque no haga lo que debe para conseguirla, que es lo mismo que confiar salvarse aunque no haga buenas obras. Esto es pecado y gravísimo pecado, porque es tratar de injusto á Dios, pues espera que siendo malo, Dios le ha de premiar. Es tambien pecado de presuncion ir adelantando la mala vida, perseverar en el pecado, añadir culpas á culpas muy confiado de que Dios es infinitamente bueno y que sus misericordias no tienen número, que fácilmente á la vejez se hace penitencia de los pecados y que poco tiempo basta para volverse á Dios, y conseguir su gracia. ¡Oh, y cuántos ha engañado el demonio con esta vana presuncion! ¡Oh, y cuántos han tenido tiempo, y aun en la vejez no lo han logrado para convertirse á Dios! Bien sería que tuvieran en memoria este suceso referido de muchos autores.

Un hombre desalmado hizo pacto con el demonio, siendo mozo, de que le serviría en el camino del vicio con tal que tres años antes de su muerte le avisara. Pensaba él en los tres años hacerse santo, como muchos piensan que lo serán en la vejez, y en ganar tanto como. Admitió Satanás el pacto, y después de una larga vida ocupada en vicios y torpezas vino el demonio en forma de hombre, y hablando con él conversacion, le dijo: *Muy viejo y cansado estás ya!* Enfadado lo despidió con malas palabras. Al siguiente año volvió en la misma figura, y le dijo: *Muy enervado estás, mucho crece la carbón.* Con malas razones y pesadas lo arrojó como la otra vez; pero al año siguiente en el mismo día volvió el demonio, y le

dijo: *¿Qué consumido estás; y qué falta de fuerzas!* enfurecióse contra él y quiso arrojarlo como las dos primeras veces; pero quitándose el demonio la máscara, dejándose ver en horrible figura, le dijo: *Eso no: ¿juzgabas que sería como las otras dos veces? No sucederá, pues, del mismo modo, que ahora eres ya mio.* ¡Oh, que no me has avisado tres años antes como me lo prometiste! *Si lo he hecho: ¿qué mas aviso querias que los que veí di, diciendo que por viejo te ábas acabando?* Y diciendo esto lo arrebató en cuerpo y alma.

Otros se fían que con un acto de contricion á la hora de la muerte se pueden salvar: ¿quién les puede negar esta verdad que es de Fe? pero ¿de dónde saben que lo harán comp conviene para volver á la gracia de nuestro Señor (b)? ¿no saben que no lo harán sin especial gracia de Dios? ¿de dónde saben que se les dará esta gracia? Dicen que al Buen Ladrón se la dió Dios, y que á ellos tambien puede ser que se les dé; pero si no la da, ¿qué será? Señor, que puede ser que me la dé; pero si no la da, que tambien puede ser que no la dé, ¿qué será? ¿eres herege ó católico? Católico. ¿Pues qué será si en aquella hora Dios no te da su gracia? ¿Qué ha de ser? moriré en pecado, y me condenaré. Pues si eso sabes, y te mantienes en tu vana presuncion, no tengas mas que decirte esto que procures escarmentarte en cabeza ajena.

Un hombre vicioso vivió muchos años en sus pecados con la confianza que con cuatro palabras que dijera á la hora de la muerte se salvaría, que esas bastan, decia él, para hacer un acto de contricion (c). Pasaba á caballo un puente de un rio; tropezó la bestia, y lo arrojó al profundo, y al caer dijo estas palabras: *Llévete todo el diablo;* y así sucedió que cargó con él y lo llevó al infierno para que pagara su vana confianza y presuncion. Pasa adelante, que si mas quieres saber de esto, libros hay donde lo podrás leer.

*Elect.* Esplicame ahora qué cosa es *Desesperacion*, que es el otro vicio contrario á la Esperanza por defecto.

*Desid.* Es desconfiar que Dios perdonará los pecados; porque aunque sea grande su misericordia, no querrá hacerla (d). Esta es la desesperacion mas usual: porque entender que Dios no puede ó no es tan misericordioso que pueda perdonar los pecados, cuando son enormes, esto es ya desesperacion con heregia. El primer hombre de la ley natural que se condenó fue Caín, y éste murió

(a) Div. Thom. 2. 2. q. 21. (b) Chrys. in hom. Vid. Ven. Lanuz. hom. 44. §. 16. (c) Carabant. (d) D. Th. 2. 2. q. 20.



desesperado pareciéndole que su culpa de matar á su inocente hermano Abel era tan enorme y grave que no se la perdonaria Dios. Suele ser muy frecuente tentacion esta de desesperacion en muchas personas quando se acuerdan de los pecados cometidos contra Dios: y juzgo que procede de que no conocen bien el amor que tiene á sus creaturas, ni su inefable bondad y lo infinito de sus misericordias, que por tantas y tan grandes no tienen número ni medida. ¿Qué mas puede Dios decir ni hacer para que los hombres esperen en él, que lo que ha dicho y ha hecho?

Lo que ha dicho es que en cualquier dia que el hombre se arrepintiere de sus culpas, echará en olvido sus pecados. Lo que ha hecho (dejando otras cosas) fue morir por los pecados del hombre, y no muerte como quiera, sino llena de dolores, de afrentas é injurias, en medio de ladrones, desnudo en presencia del mundo: ¿pues qué mas podia desear el hombre para afianzarse que querrá Dios perdonarle sus pecados? Ni aun tanto podria caer en su imaginacion. ¿Pues cómo es posible que alguno desespere de tan inefable bondad y misericordia si la conoce y considera? Por lo cual, cuando comienza esta tentacion, conviene defenderse con la consideracion de tan suma bondad como es la divina: de lo mucho que Cristo padejó por salvar nuestras almas: de la intercesion de la Virgen nuestra señora, que como abogada de los pecadores continuamente ruega por ellos y especialmente por los que acuden á su piedad. Debe tambien ayudarse de los méritos de los santos sus devotos, que como grandes y príncipes en la monarquia de la Gloria alcanzan del Rey del cielo quanto le piden ó ruegan.

*Elect.* Rúegote, Desiderio, quieras confirmar esta doctrina con algunos ejemplos, para que quede mas enseñado.

*Desid.* Cesario refiere que hubo un monje muy virtuoso y de los mas puntuales y devotos de todo el monasterio. Este comenzó á melancolizarse y desconfiar de la divina misericordia acordándose de sus pecados. Aumentó mas esta desconfianza, como él decia, el ver que en la oracion, en el coro y en otros ejercicios espirituales no hallaba la devocion ni experimentaba el fervor que acostumbraba. Alientábalo su maestro á la confianza con varias razones y verdades católicas, pero nada bastó; y así una mañana estando ya enfermo se fue á buscar á su maestro y le dijo: *No puedo ya pelear mas contra Dios.* El maestro le procuró esforzar, pero no entendió los intentos que tenia; y fueron que saliendo de la celda del maestro

se fue á una gran balsa de agua, donde se arrojó desesperado. Este y semejantes fines suelen tener los que dan lugar en su imaginacion á la desconfianza.

Con aconsejar el gran patriarca santo Domingo la consideracion de la pasion de Cristo nuestro Señor á un hombre, que por desconfiado de la misericordia divina estaba para precipitar su alma en el infierno, cobró esperanza de su salvacion. Y verdaderamente es así que despues de haber el hombre pecado, el mejor medio para esperar su salvacion es llorar sus culpas, y afianzar el perdón de ellas por los méritos, pasion dolorosa y afrentosa muerte del hijo de Dios. Basta lo dicho de la Esperanza. Vuelve á la quinta ó palacio, y adviértelo que vieres.

## CAPÍTULO XI.

*Lo que vió Electo en la sala de la Fe.*

*Elect.* Obedeciéndote, á lo que me mandaste, volví á la quinta ó palacio, donde hallé, á mas de los que en otras ocasiones me acompañaban, á la *Pia Aficion* con todos los demas que conmigo entraron en la ciudad santa de la Fe; y porque entonces largamente lo referí, ahora no me detengo en contarlo: me encaminaron á la tercera pieza ó sala de la quinta, donde en un magestuoso trono vi aquella hermosa princesa llamada *Fe*, la cual conocí ya por sus insignias, ya porque en otras ocasiones se me habia mostrado. Pregunté á la Luz divina qué hacia allí aquella noble señora, y por qué habia mudado de domicilio teniendo tantos y tan ricos palacios en la ciudad santa de la Fe. Díome á entender que en estas quintas, y especialmente en la primera, tenía tambien habitacion y morada, pues á esta gran señora pertenece gobernar al católico en lo que toca á la honra de Dios. No le replicué, aunque no entendia su respuesta.

*Desid.* Te dijo bien, porque á la honra de Dios pertenece creer que es suma verdad, é infalible, en cuanto dice; y esta honra sola da el cristiano creyendo por la Fe quanto ha revelado, y la Iglesia es á quien dióje, nos propone.

*Elect.* Noté que esta admirable virtud tenía en el pecho una joya de inestimable valor, y en ella una inscripcion que decia: *Fe viva.*

*Desid.* Eso denota que la observancia de los divinos preceptos pende de las buenas obras, y éstas hacen á la Fe que sea viva, por lo cual la fe que llaman muerta, es la que no va acompañada de buenas obras, ni de la observancia de los divinos mandamientos (a).

(a) Div. Thom. Rom. 1. lect. 6.

*Elect.* El Deseo santo me dijo que lo perteneciente á esta soberana virtud ya otras veces lo habia visto; así que rogára á la Luz divina me encaminára adonde estaban los enemigos y contrarios de tan gran señora.

Hízolo con mucho gusto, y sacándome fuera de la quinta, me llevó á una casa sucia y hedionda, tal cual los que en élla habitaban. Díxome la Luz divina: Esta casa se llama *Infidelidad*: aqui moran los enemigos capitales de la virtud santa de la Fe. Resistíme á entrar en élla, aunque tan buena compañía me guiaba, y no le pareció mal al Deseo santo, aunque otras veces procura se me muestre cuanto hay que ver en los palacios ó casas; y así me dijo: Haces bien en detenerte, porque de los que aqui habitan, aun de lejos es bien recelarse. Vi cruzar de una pieza á otra por dentro de la casa á un hombre fiero, que mas parecia bruto que creatura racional. Díjome la Luz divina, aquel se llama *Ateísmo* (a). Luego vi ótro poco menos abominable que el antecedente, el cual se llamaba *Paganismo*. Asomóse á una ventana ótro, de quien me dijo la Luz divina que en algun tiempo habia sido muy galan y hermoso; pero que habia parado en la fealdad abominable que veia; y añadió: Este se llama *Judaísmo*. Estando asi hablando, vi que salia de hácia donde estábamos una muger (válgame Dios, Desiderio, ¡qué horrible! ¡qué asquerosa! ¡qué abominable figura! Tal y tanta era que di á correr por no mirarla); y despues me dijo la Luz divina que aquella mala hembra se llamaba *Heregia*; y añadió: que habia hecho mucho bien en huir, porque élla y sus hijos con el aspecto y trato inficionan á las almas. Deseaba que la Luz divina me instruyera en lo que habia visto; pero se escusó diciendo. que tú, Desiderio, lo harías, pues Dios con providencia te habia dedicado para maestro mio.

## CAPÍTULO XII.

*Desid.* *Explica la materia pasada.* Con la brevedad posible diré lo que juzgo basta para tu enseñanza. *Ateísmo* es un error loco y desatinado, por el cual los hombres totalmente se apartan de Dios, de la piedad y religion. Los que en este error viven se llaman ateístas: niegan la existencia de Dios, y por consiguiente no creen su providencia, ni entienden que hay premio para los justos, y castigo para los malos (b). Juzgan que son fábula y cuentos de muchachos todo lo que los católicos creemos,

tememos y esperamos. Éstos son peores que bestias, pues aun los brutos en su modo conocen y reverencian á Dios (c). *Paganismo*, que por otro nombre se llama *Gentilismo*, es otro error con que muchos hombres viven, y son los que comunmente llamamos infieles: éstos son de dos maneras; porque unos hay que nunca han oido las verdades de nuestra Fe católica, como sucede en las regiones apartadas y muy distantes. Estos por la infidelidad no se condenan, dice santo Tomás, pues no pecan no creyendo lo que ni han oido, ni tal vez imaginado (d); pero por otros pecados que cometen se los lleva el diablo: pues como dice san Pablo, sin fe no es posible agrandar á Dios, ni conseguir el perdon de los pecados cometidos (e). Otros infieles hay que no creen la verdad del evangelio que se les predica ó ha predicado: este es gravísimo pecado; y los que de este modo son infieles, sin remedio se condenan. No solo les falta á los gentiles la Fe, sino que viven envueltos en tanta multitud de errores y desatinos, de embustes y ficciones que les hace creer el demonio que es lástima verlos en tan horribles tinieblas. Llenas estan las historias de sus abominaciones, de las cosas que el demonio les hace ejecutar, cómo les manda que le sirvan y otras innumerables que por brevedad omito (f). Del judaísmo basta decirte que es observar la ley de Moyses; que con la muerte de Cristo nuestro Señor ya espiró, y sobre esto basta lo dicho en otras partes.

*Elect.* Aquella horrible y espantable muger llamada *Heregia* ¡qué cosa es y en qué se emplea?

*Desid.* Es la mas mala hembra que decir se puede: soberbia, altiva, desvanecida, presuntuosa, voraz, lasciva, desvergonzada, rencillosa, astuta, embustera, y de malo tiene lo que quieras pensar: tales son sus hijos, que son los hereges, calvinistas, luteranos, hugonotes y otros semejantes.

*Elect.* ¿En qué consiste ser herege?

*Desid.* En no creer las verdades todas de nuestra santa Fe. Los hereges unos estan bautizados, aunque muchos en esto yerran porque faltan al rito de la santa Iglesia; y ótros no: como los arrianos que faltan en la forma y sustancia del Bautismo; pero todos éllos faltan á la entera confesion de la Fe, porque niegan ó no admiten algunos de sus misterios ó verdades.

*Elect.* ¿Para ser herege basta no creer uno de los misterios de la Fe, aunque todos los otros crea firmemente?

(a) D. Th. 2. 2. q. 10. et seq. (b) Vid. D. Th. Ps. 13. v. 1. Tab. Aur. verb. Paganus. (c) D. Th. Ps. 23. ad med. Tab. Aur. verb. Gentiles. (d) D. Th. 2. 2. q. 10. art. 1. et 6. alib. (e) Heb. 11. v. 6. D. Th. ib. (f) Vid. Hist. Ord. Præd. in Insul. Philip. Japon. et Sinnis.

*Desid.* El que no cree uno de los misterios santos de la Fe, de ningun modo tiene Fe sobrenatural y divina, porque no puede quedar de un misterio ó muchos, faltando á uno; y la razon es clara; porque el mismo motivo hay para creerlos todos que para creer uno. El motivo es haberlo Dios revelado ó dicho; y en esto todos los puntos de la Fe son iguales, por lo cual el que niega la verdad del uno, pierde la Fe de todos: no se compone asentar á la verdad revelada por Dios del misterio de la Encarnacion, y disentir ó no creer el de la Eucaristía.

*Elect.* ¿En qué se fundan los hereges para no creer los misterios y puntos de la Fe como la Iglesia católica los enseña y propone?

*Desid.* En vanos fundamentos, en sofisticas razones, en escritura sagrada mal entendida, contra el dictámen de los santos doctores que envió Dios al mundo para maestros de su Iglesia. En fin, fúndanse en nada, en su soberbia, en la libertad que desean y con que viven: tales son como su madre la heregía (a). ¿Pues en qué se pueden fundar sino en ayre, en mentira, en doctrina del infierno, adonde desenfrenadamente libres caminan?

*Elect.* Según esto, ¿el demonio será maestro de los hereges?

*Desid.* Así como el Espíritu santo es el maestro que guía y enseña á la Iglesia católica por medio de sus doctores y prelados; así el demonio es el maestro de los hereges que los engaña y procura que á otros engañen y perviertan (b). Comiendo estaba el emperador Maximiliano I. y vió á Martin Lutero, heresiarca abominable, y dijo á un príncipe que presente se hallaba: *Veo que el demonio en figura humana va montado en los hombros de este monge* (señalando á Lutero): *yo moriré antes; pero vivirás tú y verás qué turbaciones, qué calamidades y miserias sucederán en el imperio por su causa* (c). Verdaderamente profetizó el emperador, pues luego se experimentó.

El mismo Lutero confesó esta verdad (d), pues dijo que el demonio y él se conocian muy bien, y familiarísimamente se trataban, con tanta continuacion que ambos juntos habian comido tantas veces que mas de un almud de sal era necesario para sazonar las viandas que habian devorado: muchas veces lo despertaba de noche y persuadia que escribiera contra el santo sacrificio de la misa, y él lo hacia con las razones aparentes y argumentos sofisticos que Satanás

le dictaba. Lo mismo se escribe de otros hereges malditos (e); pero al fin el demonio les da el pago de su discipulado, como quien él es y como los hereges mereca. Conjuraban á una endemoniada célebre, y un dia por mucho que los ministros de la Iglesia apretaban á los demonios con los exorcismos, no dieron señal alguna de estar en aquel cuerpo; pero lo dieron luego al dia siguiente. Preguntó el sacerdote al demonio, por qué el dia antes no habia atormentado á aquella muger. Respondió: porque en su cuerpo no estábamos. Ayer (dijo) murió Martin Lutero, grande amigo nuestro, y no quedó demonio en este mundo que no bajara al profundo del infierno para recibirlo como merecia en aquel lugar de horror y de miserias. Qué recibimiento le harian, déjolo, Electo, á tu consideracion.

*Elect.* Si tan mala gente son los hereges, peligroso será tratarlos.

*Desid.* Preligrosísimo, porque sus errores como cancer crecen, se aumentan y aun como peste se comunican, porque su doctrina, falsos dogmas y diabólicas costumbres hallan puerta fácilmente en la naturaleza humana, dañada por la culpa, por ser muy del gusto de la naturaleza carnal y sensitiva, pues todo se reduce á la libertad, al deleite y nada á la mortificacion ó penitencia (f); por lo cual enseñan los santos que como de serpiente astuta y ponzoñosa se ha de huir su trato y conversacion (g).

*Elect.* Y los apóstatas ¿qué gente es?

*Desid.* La que habiendo recibido y profesado la Fe de Cristo, despues la niega y abraza los errores de los infieles. Este es gravísimo pecado, y los que lo cometen, é impenitentes mueren, tienen mayor infierno. Omito referir sucesos, porque basta hagamos memoria del desventurado fin de Juliano Apóstata y otros que te he referido (h).

## CAPITULO XIII.

### *De la virtud de la Religion.*

*Elect.* Volvi á la quinta ó palacio obedeciendo á tu precepto, y hallé luego á la Luz divina y á los otros santos compañeros: allí tambien estaba una nobilísima y hermosísima señora, la cual me dijo la Luz divina era muy íntima de la que habia de visitar. Fueme guiando el Deseo santo por unas piezas muy retiradas, y llegamos á una que me pareció iglesia, en cuya antesala vi prodi-

(a) D. Th. 2. 2. q. 5. art. 1. et alib. (b) D. Th. 2. 2. q. 10. art. 3. ad 3. et alib. (c) Div. Th. 1. Tim. 4. lect. 1. (d) Apud Turlot. p. 3. c. 2. §. 3. (e) Corn. Alap. supr. epist. ad Tim. c. 4. Apud ipsum, ibi vide Tirzum, disp. de Dæmon. (f) 2. Tim. 2. v. 17. (g) Vid. Pat. Leo verb. Hæresis, §. 3. et 4. et D. Th. loc. cit. ad Tim. et 2. 2. q. 12. art. 1. (h) Supp. lib. 12. cap. 13.

giosos retratos que representaban muy gloriosas victorias y triunfos espirituales de nuestra santa Fe: allí vi muchos hereges vencidos; unos muertos y otros ardiendo en vivas llamas: allí tambien vi prodigiosísimos mártires, unos degollados, otros asados, despedazados unos y muchísimos descabezados. Dije al Deseo santo: ¿Qué mezcla tan rara es esta, tantos buenos y tantos malos en una misma antesala? Advirtió mi pregunta la Luz divina y encaminó de sí misma un rayo, con el cual conocí que unos y otros cuadros representaban los trofeos gloriosos de la Fe, pues unos eran de vencidos y otros de vencedores; porque unos faltando á la religion hacian guerra á nuestra santa Fe; y otros por no apartarse un punto de la religion verdadera defendieron la Fe católica hasta rendir las vidas por no faltar en lo mas mínimo á ella.

Entré en la sala ú oratorio donde habia un altar y sobre él una imagen de la Trinidad santísima. En las gradas del altar estaba arrodillada una señora hermosísima, mirando con suma reverencia y sumision á aquella imagen sagrada; unas veces se postraba y adoraba la tierra; ótras levantaba al cielo los ojos; ótras se daba golpes en los pechos; ótras veces con las manos juntas advertia que lloraba con gran ternura; y otras finalmente adverti que estaba en oracion, no menos atenta que fervorosa: conocí que esta señora tenia por nombre *Religion*. A su lado, algo mas atras, estaba en pie un noble y venerabilísimo caballero, el cual me dijo la *Reverencia* que tenia por nombre *Culto de Dios*, el cual obsequioso y pronto servia á la santa Religion. A los lados de esta misma señora habia tres doncellas hermosísimas, hijas legítimas súyas, bien parecidas á su santa madre: la una se llama *Devocion*, la ótra tiene por nombre *Oracion* y la tercera se dice *Adoracion*. Otras muchas cosas vi en esta sala ú oratorio; pero las principales son las que dejo dichas, las cuales, porque no se me esplicaron, deseo me declares para mi instruccion antes que pase adelante en referir lo demas que se me mostró.

#### CAPÍTULO XIV.

*Esplicase el contenido del pasado.*

*Desid.* La principal virtud que en dicha sala te se ha mostrado es la Religion, y es la cuarta virtud con que se observa ó cumple este primer precepto que es de amar á Dios.

*Elect.* ¿Qué cosa es Religion?

*Desid.* Es una virtud sobrenatural con que las creaturas dan á Dios el debido culto como á supremo Señor (a) y primer principio de todas las cosas. Este culto y reverencia es debido á Dios por la escelencia de sus divinas perfecciones; porque si á un hombre noble, santo ó poderoso se le respeta y venera mas ó menos segun la escelencia de sus méritos, cuánto mas se deberá á Dios este respeto, culto y reverencia, pues es primer principio de toda nobleza, sabiduría, poder, fortaleza, &c.

*Elect.* Reconozco ser así verdad que á Dios es debida toda reverencia; pero deseo saber ¿qué actos son los que escita la santa Religion?

*Desid.* Dos especialmente (b), porque de la consideracion de la divina Magestad, soberanía y grandeza de nuestro Dios, y tambien del conocimiento de nuestra bajeza y de nuestra nada, se sigue la interior sumision del alma, y este es el primer acto de la Religion; y tambien la exterior postura del cuerpo, las palabras humildes con que protestamos la interior sumision con que estamos delante de Dios; y este es el segundo acto de la virtud de la Religion (c). En fuerza de esta virtud leemos lo que se escribe en las vidas de los santos, de la sumision interior y exterior con que estaban delante de Dios; que por ser cosa tan sabida omito referir ejemplos, y tambien porque luego diré algo de lo que á esto pertenece.

*Elect.* Aquel mancebo hermoso llamado *Culto de Dios*, ¿por qué estaba al lado de la Religion?

*Desid.* Porque como fiel criado le sirve; y el culto que llamamos interior, pertenece á este primer precepto; pero el exterior se manda en el tercer mandamiento (d). En este culto de Dios se puede faltar de muchos modos, como te enseñaré luego hablando de la irreligiosidad ó supersticion.

*Elect.* Aquella doncella hermosísima que estaba al lado derecho de la santa Religion, ¿quién es y en qué se emplea?

*Desid.* Es la santa Devocion, hija legítima de la virtud de la Religion (e).

*Elect.* ¿Qué cosa es Devocion?

*Desid.* Una prontitud de voluntad con que la creatura se ofrece y sacrifica á lo que es del servicio y agrado de Dios tanto en lo próspero como en lo adverso (f). El verdaderamente devoto así ha de tener su corazon preparado; y si esta pronta preparacion le falta, no tendrá la verdadera y sustancial devocion. Llámase tambien devocion el fer-

(a) D. Th. 2. 2. q. 80. art. corp. q. 81. art. 2. et 5. (b) Id. 2. 2. q. 81. art. 7. q. 84. art. 2. et alib.  
(c) Id. 2. 2. q. 19. art. 1. et alib. (d) D. Th. 2. 2. q. 81. art. 7. et alib. (e) Id. 1. 2. q. 82. art. 2.  
(f) Ib. art. 1. et 3. q. 83. art. 3. ad 1.

vor de la caridad (a), y ésta es la que comunmente entienden muchos por nombre de devocion, y estan muy pagados cuando en sus oraciones arrojan cuatro lágrimas ó suspiros, pero deben entender que si les falta la pronta preparacion para abrazar la divina voluntad, les falta tambien la devocion verdadera.

*Elect.* La otra doncella hermosa que á su lado tiene la Religion, ¿quién es y en qué se ejercita?

*Desid.* Es la santa Oracion, hija legítima de la santa Religion (b).

*Elect.* ¿Qué cosa es oracion?

*Desid.* Es un levantamiento ó elevacion del espíritu á Dios. O si de otra manera quieres saberlo, es una peticion que á Dios se hace de las cosas que son decentes y que conducen para la vida eterna (c); las cuales la oracion alcanza de Dios, si el que pide lo hace con perseverancia piadosamente de las cosas necesarias para la vida eterna y por sí mismo, como santo Tomás enseña (d). Cuán necesaria sea la práctica de esta virtud puedes colegirlo de lo que en varias ocasiones te he enseñado; y ahora no me detengo, porque en otra ocasion de propósito lo haré.

*Elect.* Aquella señora que cerca de la Religion estaba llamada *Adoracion*, ¿en qué se ocupa y en qué sirve á la santa Religion?

*Desid.* En dar á Dios el debido culto con la reverencia interior y exterior, pues á una y á otra está el hombre obligado: á la interior, pues de Dios ha recibido el alma con todas sus potencias; y á la exterior, porque de Dios ha recibido el cuerpo con todos sus miembros y sentidos (e).

*Elect.* ¿Solo Dios debe ser adorado y reverenciado?

*Desid.* Para responderte debes primero saber que hay tres modos de adoracion: la una se llama *Latria*, otra *Hiperdulia* y la otra *Dulia* (f). La adoracion se da á una cosa por razon de la excelencia, perfeccion y dignidad; y quanto éstas fueren mayores, debe serlo tambien la adoracion con que se reverencia (g). Siendo, pues, la divina excelencia y las perfecciones de Dios las mayores que se pueden imaginar, pues son incomprehensibles é infinitas, á Dios se le debe la suprema escelentísima adoracion que se llama *Latria*, con la cual le reverenciamos como á supremo Señor de cielo y tierra, y como á primer principio y último fin de todas las cosas. Esta misma adoracion le da-

mos y le es debida á Cristo nuestro señor, pues es verdadero Dios hijo unigénito del Eterno Padre, que ni uno ni otro deja de ser por haberse hecho hombre por nuestro amor (h). Y no solo á Cristo nuestro Redentor le es debida esta adoracion, sino tambien á su sacratísima humanidad por la union indisoluble que tiene con la persona del divino Verbo; y aun, segun es dogma católico, con esta misma adoracion de *Latria* es venerada la cruz de Cristo nuestro Señor (i), no solo aquella en que su Magestad murió en el monte Calvario, sino todas en cualquiera parte que estuvieren, porque cualquiera cruz representa la magestad de Cristo nuestro Redentor (k). Los clavos con que Cristo nuestro Señor fue crucificado, la corona de espinas que taladró su divina cabeza, los azotes que abrieron sus divinas espaldas y los demas instrumentos con que fue atormentado, herido y maltratado en su dolorosísima Pasion merecen y les damos la misma adoracion de *Latria* por el contacto que tuvieron al cuerpo sacratísimo de Cristo (l). Pero las imágenes de los clavos, corona, &c. no las adoramos con adoracion de *Latria*, sino con otra inferior, porque ni son imágenes de Cristo, como lo es la cruz, ni tuvieron contacto á su sacratísima humanidad.

*Elect.* ¿Y á la Virgen santísima nuestra señora se le debe adoracion?

*Desid.* No hay duda. Y así como despues de Dios María santísima es superior á todas las puras creaturas; así la adoracion con que la debemos venerar es superior á la que damos á los santos todos del cielo. Esta adoracion se llama *Hiperdulia* (m). Con ésta la adoran los hombres en el mundo, la reverencian los ángeles en el cielo, y la doblan las rodillas los santos en la Gloria, reconociéndola por señora universal del cielo y tierra; por madre de Dios verdadera, y por mas adornada de virtudes y gracia que todos los santos y ángeles juntos; pues por la dignidad de tal madre le es debida esa soberanía y grandeza.

*Elect.* Explicame algo mas el esceso en las virtudes, gracia y gloria de tan soberana Señora, para que con eso pueda con mas reverencia adorarla.

*Desid.* No es facil responderte á la pregunta; pero te diré lo que alcanzo. El número de los santos es innumerable, segun vió san Juan en su Apocalipsi (n). Los ángeles, dice santo Tomás, que esceden al núme-

(a) D. Th. 4. dist. 4. q. 3. art. 2. q. 2. ad 3. et 1. Cor. 11. 1. 7. (b) Id. 2. 2. q. 83. art. 3. (c) Ib. art. 2. corp. (d) Ib. art. 15. et 4. dist. 14. q. 4. art. 7. q. 2. et 3. (e) D. Th. 2. 2. q. 84. art. 2. et 3. (f) Ib. art. 1. ad 3. (g) Id. 2. 2. q. 81. art. 1. ad 3. et 4. (h) D. Th. 3. p. q. 25. art. 3. (i) Ibid. art. 4. et 2. 2. q. 103. art. 4. (k) D. Th. 3. p. q. 25. art. 4. (l) Ibid. ad 3. (m) D. Th. 3. p. q. 26. art. 5. Sum. 3. p. dist. 18. sect. 4. latè (n) Apoc. v. 9. D. Th. 1. p. q. 50. art. 3.

ro de todas las cosas creadas: de modo que son mas los ángeles que las estrellas del cielo, mas que las arenas del mar, que los átomos del sol y mas finalmente que todo lo que se puede contar; pues como dijo el santo Job no tiene número la multitud de los soldados de Dios que son los ángeles (a). Asienta tambien otra verdad; y es que cada uno de los ángeles es mas hermoso y mas bello que todas las cosas de este mundo (b): aunque sea el inferior de todos escede por su hermosura natural y sobrenatural de la gracia á cuanto se puede ver ó imaginar. Están tambien los santos ángeles dispuestos y ordenados no solo con tres gerarquías y nueve coros, sí tambien con tan divina sabiduría que el segundo ángel tiene las perfecciones todas del primero é inferior, y muchas mas. El tercero tiene las prerogativas naturales y sobrenaturales de gracia que el segundo y muchas mas; y así debes ir discurrendo y multiplicando en todos los otros. ¿Pues quién dirá la soberanía, hermosura, grandeza y cúmulo de perfecciones y gracia que se juntan en el ángel superior, en el serafín mas excelente y cercano á Dios? Nadie lo puede declarar. Aquel soberano Artífice que con tan admirable poder y sabiduría tan hermoso lo creó, es el que lo sabe. ¿Pues qué será juntar en una sola creatura, cual es María santísima, las perfecciones, virtudes y gracia no solo de éste y los demas ángeles, sí tambien de los santos todos del cielo? ¿qué será agregarse en una sola alma la pureza de todas las vírgenes, las mortificaciones de todos los confesores, la fortaleza de todos los mártires, el zelo de todos los apóstoles, la misericordia de todos los patriarcas, la esperanza de todos los profetas, la inteligencia de todos los ángeles, el ministerio de todos los arcángeles, el triunfo muy glorioso de todos los principados, la alegría festiva de todas las potestades, el señorío magnífico de todas las dominaciones, el resplandor hermoso de todas las virtudes, el lucimiento inesplicable de todos los tronos, la sabiduría admirable de los querubines, y el amor y caridad ardentísima de todos los serafines? ¿Qué te parece de este cúmulo casi inmenso de perfecciones? Verdaderamente falta el guarismo para su esplicacion.

Un noble soldado instaba á otro que le vendiera un caballo; y despues de repetidos ruegos, díjole el dueño: Yo os lo venderé con tal que me pagueis los clavos de las herraduras en esta forma: que por el primer clavo me habeis de dar un real, por el segundo dos, por el tercero cuatro, por el cuarto ocho, y

así ireis doblando el precio hasta treinta y dos clavos que lleva mi caballo en las herraduras. El caballero sabia mas de métrica que de aritmética: vino al punto en el convenio. Comenzáron á echar cuentas, doblando números y precio desde el primer clavo hasta treinta y dos, y hallaron que sumaba la partida doscientos y catorce millones setecientos cuarenta y ocho mil trescientos y setenta y cuatro reales. Discurre ahora si este cúmulo de dinero se aumenta redoblando desde uno hasta treinta y dos, ¿qué será it multiplicando virtudes y gracias desde uno hasta millones de millones de santos y ángeles, y hallarse todas estas gracias y virtudes en aquella purísima alma de María santísima señora nuestra? ¿qué excelencia tan soberana comunicarán á tan gran Señora? Segun, pues, su excelencia, prerogativa y gracias es la adoracion que se la debe. Y como despues de Dios sea la mayor la de su santísima Madre, por eso lo es tambien la adoracion que la damos superior á las de los santos, é inferior á la de Dios, que como te he dicho se llama Hiperdulía.

*Elect.* A los santos ¿qué adoracion debemos darles los católicos?

*Desid.* Por la excelencia de su gloria y mérito de su santidad y virtudes los veneramos con la adoracion que se llama *Dulía*, inferior á la que se debe á Dios y á su santísima Madre. *Dulía* quieie decir *Servidumbre*; y así adorar á los santos con este culto es lo mismo que reconocer en ellos superioridad, excelencia y dominio; y en nosotros inferioridad y sujecion (c).

## CAPÍTULO XV.

### *Del culto de los santos, reliquias é imágenes.*

*Elect.* A las reliquias de los santos y á las santas imágenes ¿qué culto y adoracion se les debe?

*Desid.* A las reliquias de los santos, sea á las de su cuerpo ó sus vestidos, &c. se les debe la misma que á los santos mismos, no absoluta sino respectiva; quiero decir: si á Cristo nuestro Señor se le debe adoracion de *Latria*, tambien á su cruz y clavos originales es debida la misma adoracion por el respeto que dicen al mismo Cristo (d). Si á María santísima adoramos con culto de *Hiperdulía*, á sus reliquias, esto es, á sus vestidos, cabellos, &c. debe darse la misma adoracion; pero respectiva; esto es, por la misma Señora de quien son los cabellos, y á

(a) Job. 25. v. 3. (b) Div. Thom. 1. p. 9. 108. art. 5. ad 6. (c) Div. Thom. 2. 2. q. 103. art. 3. (d) Id. 3. p. 9. 25. art. 6. et alib.

quien sirvieron los vestidos. Si á los santos adoramos con la adoracion de *Dulcia*, á sus reliquias debemos adorarlas con la misma adoracion, pero respectiva; esto es, por el respeto que dicen á los santos de quien fueron y á quien sirvieron. Del mismo modo debes discurrir de las santas imágenes, que se les debe dar la misma reverencia que á sus originales.

*Elect.* ¿A mas de esa razon general hay otras particulares por las cuales es conveniente el uso tan introducido en la Iglesia católica de las santas imágenes?

*Desid.* Tres señala santo Tomás (a). La primera, porque las santas imágenes son un libro abierto, y patente donde la gente sencilla puede leer mirando lo que en los libros impresos no puede estudiar. ¿En qué libro se pueden leer mas provechosas lecciones de virtud que en una imagen de Cristo crucificado? Para aprender humildad, modestia, castidad, &c., ¿qué libro mas á propósito que una imagen de María santísima? Admirable libro de amor de Dios es una imagen de san Agustín con el corazon en la mano ardiendo en llamas! ¡Raro libro de penitencia una imagen de santa María Magdalena! ¡Prodigioso libro de mortificaciones es un retrato de san Luis Beltran! y así de otros muchos, en los cuales los ignorantes pueden leer lo que no saben en los caracteres impresos.

La segunda razon de santo Tomás es porque las santas imágenes nos traen á la memoria los beneficios inestimables de nuestra redencion y los ejemplos de los santos (b). Se pinta á Cristo nuestro Señor recién nacido, orando en el huerto, clavado en la cruz, &c. para que acordándonos del medio por donde obró Dios nuestra redencion, reconozcamos agradecidos tan grande beneficio. Píntanse las imágenes de los santos para que atendiendo á sus virtudes, procuremos imitarles, y acordándonos de la gloria que ya gozan, atendamos que en ella les haremos compañía si en este mundo les somos semejantes en las obras. Se pintan tambien las imágenes, dice santo Tomás, para escitar en nuestra voluntad los afectos santos de devocion y fervor, y tambien la esperanza de su patrocinio. Porque como nuestra voluntad se mueve por el sentido, mas la escita lo que se ve con los ojos que lo que con los oidos se oye, por ser mas eficaz para ellos la vista que el oido, como la esperiencia enseña.

*Elect.* Siendo esta verdad tan clara y tan

manifiestas las razones, ¿por qué aborrecen tanto los hereges á las imágenes santas?

*Desid.* Porque mudamente reprehenden sus execrables vicios con las virtudes de los santos á quien representan (c). No hay que hacer caso de tan perdida gente; son ciegos, y así no es mucho que faltándoles la luz de la Fe tropiecen y caigan á cada paso (d). El uso de las santas imágenes ya en la ley antigua se practicaba; como la sagrada Escritura refiere. Comenzó tambien con la ley evangélica; pues de comun tradicion sabemos que Cristo nuestro Señor envió al rey Abagaro un retrato de sí mismo, como en otra ocasion te dije (e). Y del evangelista san Lucas dice la Iglesia que pintó muchas imágenes, ya de nuestro Redentor; ya de María santísima, ya de los apóstoles san Pedro y san Pablo (f).

*Elect.* ¿Ha mostrado Dios que le es agradable el culto y veneracion que á las imágenes damos los católicos?

*Desid.* Innumerables veces lo ha manifestado, ya castigando á los que las ultrajaban, ya favoreciendo á los que con respeto las veneraban. En Flandes un pérfido herege halló en una iglesia la imagen de san Antonio, y con furor diabólico la arrojó al suelo, y con los pies la ultrajaba y pisaba. Viólo una muger católica, y le dijo: ¿Qué mal te ha hecho san Antonio para de ese modo maltratarlo? ¿Qué se me dá á mí (dijo el herege) de san Antonio? Si algo puede contra mí esplíquese. No tardó el castigo de tan enorme sacrilegio y execrable blasfemia, porque luego se halló herido del fuego que llaman de san Antonio, y en breve rato se le abrasó todo el cuerpo, y su abominable alma fue quemarse á otro mas activo que es el del infierno (g).

*Elect.* Refiéreme algun suceso de cómo premia Dios á los que las veneran.

*Desid.* En tiempo de san Gerónimo hubo en Roma peste dia de Resurreccion. Ordenó el Santo una devota procesion, en la cual llevaba una imagen de nuestra Señora. ¡Cosa rara! En pasando por una calle la santa imagen cesaba en ella la pestilencia. Con efecto, de agradecimiento se postraba el innumerable concurso á tan singular bienhechora; y de este modo cesó la enfermedad pestilente en aquella populosisima ciudad. En esta procesion no solo los hombres veneraron á la santa imagen, tambien la adoraron los santos ángeles, pues apareció uno de ellos cantando y diciendo á la soberana Virgen: *Re-*

(a) D. Th. 2.º 2.º q. 94. art. 2.º ad 1. Tab. Aur. Imag. 42. (b) In Tab. Aur. ubi sup. (c) Vit. D. Greg. Niren. de Sanct. Theod. M. (d) Vid. Turl. p. 3. c. 1. §. 19. (e) D. Th. 3.º d. 9. q. 1. art. 2.º q. 1. ad 3.º (f) Br. Rom. 18. Oct. Div. Th. 3.º p. q. 25. art. 3.º et 3.º d. 6. q. 1. art. 2.º q. 2.º ad 3.º (g) Bred. 1.º 3.º Coll. c. 37.

*gina caeli, letare, Alleluia: Quid quem meruisti portare, Alleluia: Resuraxis sicut dixit, Alleluia.* Y el santo pontífice añadió: *Ora pro nobis Deum, Alleluia.* Y desde entonces el día de Resurrección y todo el tiempo pascual, que dura hasta la fiesta de la Santísima Trinidad, se saluda á la Reyna de los ángeles con este cántico (a).

*Elect.* ¿Es también útil tener en las casas particulares las santas imágenes?

*Desid.* No hay duda. Es utilísimo por las razones ya dichas; y también para que los santos, cuyas imágenes veneramos y en nuestros aposentos tenemos, nos favorezcan en los trabajos y tentaciones del demonio. Refiere san Cirilo (b) que vivía en un convento una religiosa joven, hermosísima sobremanera, y sobre todo muy virtuosa. Vivía en continuo retiro y ejercicios de oración y lección. Envidioso Satanás de tanta virtud, incitó á un mancebo noble, y comenzó á abrasarlo en amor inhonesto de la santa monja: ni de día ni de noche sosegaba discurriendo medios cómo asaltar aquel castillo tan cerrado y pertrechado. Y no hallando alguno que le afianzara el cumplimiento de su dañado deseo, quiso arrojarle frenético y desesperado en un río; que á todo esto trae una pasión desordenada. Fuése últimamente á buscar á un hechicero ofreciéndole muy buena paga si le daba cumplido su deseo de conseguir á la monja. Ofrecióla el mal hombre como si no hubiera Dios que defiende á sus esposas contra todo el poder del infierno. Usando, pues, de su arte diabólica el mago, envió á media noche al demonio á la celda de la religiosa; pero no se atrevió á pasar de la puerta, porque desde ella vió una imagen de san Gerónimo que estaba en el aposento. Volvió á donde estaba el brujo, y dióle cuenta de lo que queda dicho. Juzgando éste que era cobardía de aquel demonio, conjuró á otro para que fuera allá: hizolo, pero le sucedió lo mismo que al primero, y aun peor; porque después de una hora al cabo comenzó á dar horribles voces y gemidos, diciendo: *Gerónimo, si me permites ir de aquí, te doy mi palabra de no volver jamás.* Estaba á esta ocasión la virtuosa monja en oración en la misma celda: las otras religiosas acudieron á las voces y quejas con cruz levantada en orden de procesion; y conociendo que era demonio el que tan lastimadamente gritaba, lo conjuraron, y dijo á lo que había venido, y que san Gerónimo lo había atado con cadenas de hierro ardiendo, y sobre no haberlo dejado entrar en la celda, no le daba licencia para irse. Proseguía el demonio en

gritar y quejarse de los tormentos que allí padecía. Las religiosas suplicaron al Santo le permitiera irse: hizo éste lo que le rogaban, y con un horrible estruendo fué Satanás adonde el brujo aguardaba, y dióle tales y tan sangrientos tormentos que le dejó medio muerto, diciendo: *Tú eres la causa de mi castigo por haberme enviado á la celda de la monja: ahora me lo pagarás.* Clamó el mago ya arrepentido al mismo san Gerónimo, y lo libró de mano del demonio que lo quitaba la vida. Advierte si aprovecha tener imágenes de santos en casa.

*Elect.* De las reliquias de los santos cuerpos deseo saber por qué las veneramos (c).

*Desid.* Porque son parte de aquellos cuerpos que juntos con las almas de los santos ayudaron á ganar la corona que en el cielo gozan con ayunos, disciplinas, &c. porque fueron templos vivos, donde estuvo y estará encerrada el alma santa que es, fue y será eternamente sagrario del Espíritu santo y de toda la Santísima Trinidad.

*Elect.* ¿Es del divino agrado que los fieles las veneren?

*Desid.* No hay duda en ello: porque el mismo Dios las honra con patentes y repetidos milagros que hace por ellas. De cuya verdad da testimonio infalible la Escritura santa tanto del viejo como del nuevo Testamento. Están llenas también las historias eclesiásticas de sucesos que confirman esta verdad, que por tan fáciles de hallar y leer omito. Hay también otra razón en prueba de lo mismo; y es, que los santos las han venerado siempre con suma devoción (d). Enviaron á san Bernardo una reliquia de san Judas Tadeo: recibióla el Santo con suma reverencia: guardóla y veneróla con gran respeto todo el tiempo de su vida; y cuando murió ordenó que poniéndola sobre su pecho, lo enterráran con ella. Hizo esto llevado de la fe y devoción de resucitar el último día al lado del santo Apóstol para que su patrocinio le valiera.

De san Francisco de Borja se refiere que con gran respeto veneraba las sagradas reliquias, y procuraba que con toda decencia se tuvieran y adornáran; porque decía, y es así, que las piedras preciosas, oro y plata nunca mejor se empleaban que en lo necesario al divino culto y adorno de las reliquias de los santos (e). Algunas veces las tomaba en sus manos, y hablando con ellas, decía con devoción y ternura: *Dios os bendiga, prendas sagradas, que el Señor nos ha dejada para nuestro consuelo en este valle de lágrimas y lugar de destierro. Dios os ben-*

(a) Bar. An. Dñi. 590. (b) Ep. ad Aug. (c) Div. Thom. 3. p. 9. 25. art. 6. (d) Ap. Turl. p. 3. c. 2. §. 14. (e) In vita ejus, l. 4. c. 4.



*diga, esperanza de nuestra salud eterna. Llegará, llegará el día que vosotras estareis vestidas de hermosura y gloria. ¡Oh cenizas santas, que sereis bañadas de aquella luz eterna; y vuestras almas y vosotras con ellas tendreis el trono de gloria sobre las estrellas!* Es bien que aprendas con este ejemplo. De san Antonio abad se escribe que guardó con toda devocion la capa de san Pablo, primer ermitaño, que era tejida de hojas de palma; y en los días solemnes de Pascua, Pentecostés y otras festividades grandes usaba de élla (a). Del emperador Teodosio se refiere que habiendo muerto un santo obispo, tomó sus vestidos que eran pobrísimos y rotos, y se vistió con ellos, esperando que por este respetoso aprecio del santo se le pegaría algo de su virtud (b).

*Elect.* ¿Se ofende Dios de que no se veneren como merecen las santas reliquias?

*Desid.* ¿Quién, siendo católico, puede dudarle? Los hugonotes de Francia abrasaron en Flandes una iglesia de san Huberto donde se guardaban sus sagradas reliquias, y queriendo invadir su sepulcro, quedaron todos ciegos en castigo de su sacrilega temeridad. Pero no es mucho que Dios castigue tan enormes maldades, pues ótras que parecen ligeros descuidos no los disimula (c). Un hombre pidió á un amigo suyo que partiera con él una reliquia que tenia: hízolo, y al dársela dijo: *Tome, amigo, que yo quisiera tener otra cosa de más estimacion que darle.* Al punto se oyó un gran ruido que los llenó de espanto y temor; y vueltos sobre sí, buscando la reliquia no pudieron hallarla (d). Una muger llevaba ceñido el cordon de san Francisco, y queriendo ordeñar á una vaca, ató con el cordon al ternerillo, y luego éste cayó muerto (e). Oyendo el suceso algunos, no lo creyeron, y á su costa hicieron esperiencia, y atando á otros ternerillos con el cordon bendito, luego cayeron muertos. De todo lo cual debes inferir con cuánta veneracion quiere Dios se traten las santas reliquias, y cuánto le desagradan los que con poca ó ninguna reverencia las llevan ó guardan (f). Es tambien digno de remedio lo que cada día vemos en los niños. Santo y bueno es que las madres los armen con las cruces, imágenes y reliquias; pero es indecencia grande que las pongan de modo que las llenen de babas, de mocos y otras suciedades, y que queden asquerosas con las sopas cuando los desayunan por las mañanas. Armenlos con esos devotos pertrechos; pero sea de modo que no pase á indecencia lo que se ha-

ce por devocion y culto: llévenlas los niños; pero sean ocultas y guardadas donde no se siga irreverencia.

## CAPÍTULO XVI.

*De los vicios contrarios á la Religion.*

*Elect.* Ahora es bien te refiera lo que me dijo el Deseo santo al salir de la pieza ó sala de la virtud de la Religion. Díjome: Ven conmigo y verás.

*Desid.* ¿Y dónde te llevó?

*Elect.* Me encaminó á una casa grande que estaba cerca de la quinta ó palacio y á las espaldas de la sala ú oratorio donde vi á la santa Religion. Tenia dos puertas la casa, porque se dividia en dos estancias. En la una puerta habia una inscripcion que decia: *Casa de la Supersticion.* En la otra puerta vi un rótulo con estas palabras: *Casa de la Irreligiosidad.* Luego el Deseo santo me mandó entrar en la primera; pero llegóse á mí corriendo un muchacho que tiene por nombre *Recelo*, y tomándome del brazo, me dijo: Porque vas del Deseo santo acompañado te permito que entres; pero advierte que es para condenar y aborrecer cuanto vieres, y no para imitar. Aprobó el Deseo santo el consejo, y retirándose el *Recelo*, entramos en la casa de la Supersticion: Luego en la primera pieza me encontré con una vieja sucia, asquerosa y abominable. Tan ocupada estaba, que no advirtió que la mirábamos. Ella hacia tales enredos, tales embustes, tales visages y ceremonias que yo quedé pasmado viéndola tan incansable. Cada instante llegaban unos y otros á pedirla parecer, y todos la honraban con el título de madre. Yo deseaba saber quién era, y me dijo el Deseo santo que se llamaba *Supersticion*. Es una muy mala hembra, nacida, criada y siempre ocupada en embustes, enredos y gravísimas ofensas de Dios. Tiene engañado la mitad del mundo, y aun de los cristianos son muchísimos los que la sirven, siendo tan abominable como estás viendo. Pero por abreviar vamos pasando aunque de ligero por estos cuartos donde verás sus hijos é hijas, que son tales como élla.

*Desid.* ¿Y adónde te llevó?

*Elect.* Me encaminó á un aposentillo donde habia un altarito, y sobre él varias figurillas de hombres y animales. En la grada del altar vi arrodillada una muger con un turíbulo en la mano. Preguntaba varias cosas á aquellas figuritas ó imágenes, y que-

(a) S. Hier. in vita S. Paul. S. Athan. in vita ejus. (b) Niceph. I. 4. c. 3. Vid. Ambr. in nat. Ss. Naz. et Cels. (c) In vita ejus. (d) Carab. lect. 47. prop. fin. (e) Carab. ibi. (f) Vid. D. Th. 2. 2. q. 96. art. 4. ad 2.

dé pasmado oyendo que la respondian ya el buey, ya el carnero y así de los demas que sobre el altar estaban; y de cuando en cuando echando incienso en el turíbulo, con suma reverencia los turibulaba. Pregunté al Deseo santo: ¿qué significaba todo aquello? Respondióme: Bástete saber que esta muger es la *Idolatría*: lo demas tu maestro te lo enseñará.

Con esto salimos de este cuarto, y pasamos á otro donde estaba una muger que á mí me pareció era grande embustera. Vi que entraban hombres y mugeres cada cual con su propuesta, preguntándola varias cosas ocultas, que á mí me pareció era imposible las supiera; pero á todos respondia y casi á todos engañaba. Dijome el Deseo santo que esta muger se llamaba *Adivinacion*. Esta mala hembra (añadió) es fecundísima en hijos é hijas: todos viven en esta misma casa de su abuela la *Supersticion*. Por no detenerme demasiado en ella, no te los voy mostrando. Uno de sus hijos se llama *Prestigio*, otro se llama *Sueño*, otro *Phyton*. Una hija tiene que se llama *Nicromancia*, otra *Chirromancia*; y otras muchas que solo se distinguen en los nombres, porque para hacer sus embustes se valen solo de diversas materias.

Es tambien hija de esta mala hembra una muger simple y tonta, aunque sumamente presumida, cuyo nombre es *Astrologia judiciaria* (a). Son tambien hijos suyos dos muchachos sumamente tontos, y á quien los hombres sus semejantes los creen como si fueran evangelistas. El uno se llama *Aurugurio*, el otro *Auspicio*. Dejemos estar otras malas sabandijas, hijas de esta mala muger, que son tales como élla. De allí me guió el Deseo santo á otro aposento donde vi una muger muy pensativa y silenciosa. Alguna vez la oi estas palabras: *No hay duda, así sucederá*. Otras veces decia: *No me coje de susto, ya dije yo que moriria*. Otras muchas cosas la oi que no conservo en memoria. Dijome el Deseo santo: No te olvides del nombre de esta mala hembra; acuérdate que se llama *Vana Observancia*. Sali de este aposentillo, y pasé por otro donde el Deseo santo no quiso que entrara, y me dijo: No es para visto lo que en este aposento se encierra: allá te compongas con tu maestro. Bástete saber que aquí tiene su habitacion una de las mas malas hembras que conoce el mundo, discípula del demonio, ejecutora de toda maldad, é hija legitima de la *Supersticion*: tiene por nombre *Mágia*. Habiendo visto lo que dejo referido, salimos de la casa de la *Supersticion*, y luego el Deseo santo

me guió á la otra puerta por donde se entra á la casa de la *Irreligiosidad*.

*Desid.* No pases mas adelante, Electo, que para no hacer regreso tan distante, es bien que te instruya en lo que dejas referido.

*Elect.* Es muy de obligacion mia obedecerte.

## CAPÍTULO XVII

### De la Supersticion, y de la Idolatría.

*Desid.* Puedes preguntar lo que quisieres, tocante á lo que dejas referido.

*Elect.* Dame á entender qué cosa es *Supersticion*.

*Desid.* Es un vicio contrario á la santa Religion por esceso en el culto; ó porque no lo da como á Dios se debe; ó porque el culto á Dios debido le rinde á las creaturas (b). Y esto puede ser de muchos modos segun los diversos fines á que se ordena el divino culto.

*Elect.* ¿Pues qué fines mira el divino culto?

*Desid.* Lo primero venerar á Dios con la debida reverencia; y el que ésta, á solo Dios debida, la da á las creaturas comete la especie de supersticion, que se llama *Idolatría* (c). Se ordena tambien el culto divino á conseguir de nuestro Señor que nos instruya en lo que debemos saber por medio de su gracia y luz; y el que para saber lo que ignora consulta al demonio con pacto implícito ó expreso, cae en otro vicio que se llama *Supersticion divinativa*. Lo tercero, damos á Dios culto para que dirija nuestras acciones segun su divina ordenacion; y el que para esto se vale de otras conjeturas frívolas é impertinentes, comete la culpa de un vicio llamado *Vana Observancia*: todo esto se ha mostrado ya.

*Elect.* Verdad es; pero deseo saber mas en particular; lo primero ¿cómo se peca por esceso dando á Dios culto y veneracion?

*Desid.* O porque es falso ó es supérfluo; como el que ahora dió á Dios culto con las ceremonias y sacrificios judáicos que significaban los misterios de Cristo que habia de venir al mundo; y sería lo mismo que dar á entender que aún no habia venido, lo que es falso. Lo mismo que quien dió oracion á adorára reliquias que sabe no son verdaderas; y el que publica milagros fingidos de esta ó la otra imagen ó persona y otras cosas semejantes.

*Elect.* ¿Y culto supérfluo qué es?

*Desid.* Cuando se hace alguna cosa que de sí no pertenece á la gloria de Dios ó bien del hombre, ó es fuera del uso y costumbre de la Iglesia y de los católicos: como para que una muger sea felizmente alumbrada,

(a) D. Th. 2. 2. q. 95. art. 1. (b) D. Th. 2. 2. q. 90. art. 1. (c) Id. 2. 2. q. 92. art. 2. et 3. q. 94. art. 1.

que se ha de decir una misa en tal altar con casulla de tal color, y no otro, con tantas velas, y no mas ni menos &c., como si no fuera cosa vana entender que en el color de las vestiduras y número de velas esté la eficacia para alcanzar lo que se desea.

*Elect.* Dime ahora, cómo se peca dando á las creaturas la honra y culto á Dios debido, que como dijiste es pecado de Idolatría: ¿qué cosa es Idolatría?

*Desid.* Es una terrible superstición con que la adoración y culto á Dios debido se da á las creaturas (a). No por esto se condena la honra, veneración y reverencia que á las creaturas se debe segun su excelencia y dignidad; pues vemos que á los reyes y papas se les dobla la rodilla, y aun esta misma ceremonia se ha introducido con personas de inferior gerarquía, como dicen los que cursan los palacios. Vemos tambien que las santas imágenes se adoran, y se postran y arrodillan los católicos delante de ellas. Nada de esto es Idolatría, porque no se hace con la intención de darles la adoración y culto solo á Dios debido, que es el que en otra ocasión te explique.

*Elect.* ¿Y esta adoración y culto á solo Dios debido lo dan algunos hombres á las creaturas?

*Desid.* La mitad del mundo comete este sacrilego pecado, pues adoran por dioses piedras y pálos, y otras cosas mas indignas: que á tanto como á esto llega la ceguedad que quedó la naturaleza humana por el pecado (b).

*Elect.* Rara admiración me causa esto que dices; y así deseo me lo expliques mas en particular.

*Desid.* Aunque hay libros enteros que de esta materia tratan, y largamente refieren san Agustín; pero te diré algo aunque con brevedad (c). Llegó á tanto el desatino de los gentiles, que en cada casa y en cada parte ponian su Dios (d): vinieron á multiplicarlos tanto como eran las casas y las cosas, y pusieronles nombres conforme á las que estaban á su cuidado y gobierno; y así ponian una diosa llamada Rufina para guarda de los campos; otra llamada Colina para los collados, y otra llamada Velliona para los valles. Para los frutos de la tierra ponian tantos dioses y diosas quantas haciendas habian de hacer. La diosa Seya para que recibiese los granos en la tierra; Segiar para que levantase de ellos las mieses; Tutelina para que las guardase, el dios Nodoto para que

anudase las cañas de modo en modo; para desenvolver los granos en las camillas la diosa Velutina, al dios Lictano para guardar las flores y granos en leche, y para sazonzarlos adoraban al dios Maturó. Y de esta suerte en las demas cosas iban multiplicando dioses á cada paso, como largamente escribe el dicho Santo.

Veneraban tambien en sus simulacros varias imágenes de hombres y mugeres, á los cuales fabricaban templos suntuosísimos murgóricos (e): en unos veneraban á Júpiter que era el dios principal entre los gentiles: en otro á Venus: en otro á Saturno, á Marte, á Baco y á Mercurio, &c. á los cuales, como á verdaderos dioses, ofrecian incienso y varios sacrificios para alcanzar lo que deseaban: á ellos acudian á consultar sus dudas, y á preguntar lo que deseaban saber; porque el demonio que dentro de aquellas estatuas ó imágenes se ocultaba, comunmente los respondia y frecuentemente los engañaba (f): ¿Y quién piensas eran éstos á quien como á dioses adoraban y daban culto? Eran unos hombres y mugeres los mas malos, viciosos y perjudiciales que el mundo ha tenido; por que Júpiter fue sumamente sensual, robador de la honestidad de las mas compuestas mugeres: Venus fue tan profana, que eran mas sus públicos adulterios que los cabellos de su cabeza. Saturno fue un hombre cruelísimo homicida de su mismo padre é hijos; Marte hombre inquietísimo, rencilloso, chismoso, sembrador de discordias y derramador de sangre: ¿Qué diré de Baco, que fue un borrachon que continuamente andaba embriagado, y de hombre no tenia sino la figura? Y en fin, dice san Agustín, que los dioses de los gentiles eran aquellos que habian sido peores en sus costumbres, y el ser mas ó menos venerados se tomaba de haber cometido mayores maldades (g). Estos son los dioses de los gentiles idolatras. ¡Gran lástima es que vivan tantos engañados!

Ha llegado á tanto la estolidez y ceguedad de los hombres por el pecado, que cosas indignas de nombrarse han adorado por dioses. Dejo á los persas que adoraban por dioses al sol, otros á la luna, &c., porque pasó mas adelante la necedad y locura de los egipcios: éstos veneraban por dioses á la cebolla: teníanla en su templo, que era suntuosísimo, en un riquísimo simulacro colada, cubierta con varias cortinas (h). Como los dioses de Egipto eran de los naturales tan alabados, acudian algunos estrange-

(a) D. Th. 2. 2. q. 94. art. 2. (b) Vid. Div. Th. Isai. 40. et 43. et v. Idol. (c) Lib. 4. de Civ. Dei. cap. 8. et seq. (d) Vid. V. Ban. hom. 13. n. 17. (e) D. Aug. ubi sup. (f) D. Cyp. l. 6. de Idolatr. Vanit. Vid. V. Lanuza ubi sup. n. 18. et hom. 19. n. 81. (g) Div. August. lib. 7. de Civit. Dei, cap. 34. (h) Jo. de Anagn. l.

ros á verlos y venerarlos: llegados al templo, se quedaban pasmados de tanta suntuosidad y riqueza. Acompañados de los sacerdotes idólatras se acercaban al simulacro, delante del cual se arrodillaban: comenzaban á correr cortinas, unas mas ricas que otras, porque eran mas preciosas cuanto mas se acercaban al ídolo. Los estrangeros juzgaban que despues de tanta riqueza y aparato apareceria una soberana deidad; y así con mas reverencia y respeto atendian al simulacro; pero cuando corrian la última cortina y aparecia la cebolla, paraba todo en risa y desprecio de los egipcios.

El demonio que dentro de los ídolos estaba y hablaba, hacíase muy bien servir de los desventurados gentiles: mandábales cosas sumamente dificultosas. Cuando se le antojaba pedia al padre que le sacrificára el hijo mas querido, y lo hacia con suma puntualidad y gusto, como refiere el Espiritu santo de los cananeos, fereceos, jebuseos y otras naciones; y aun del rey Manasés y Acáz dice lo mismo (a). Esta superstición era muy frecuente. En Cartago ofrecian en un dia del año al demonio que estaba en el ídolo del dios Teutato trescientos niños; á Júpiter cada año se le ofrecia el diezmo de los niños que nacia en todo el imperio Romano (b). Y aun casi en nuestro siglo quando se conquistó Méjico, se averiguó que cada año ofrecian á su ídolo veinte mil corazones de niños y niñas. Es cosa al parecer increíble; pero ¿qué no se puede creer de la malicia del demonio? Y últimamente, es sin duda cierto lo que refiere el Espiritu santo que en el pueblo judáico tenia el demonio un ídolo, llamado Moloch, que era de bronce hueco y vacío por dentro. Mandaba que allí le pusieran los niños, y diesen fuego al ídolo, y que los padres tañesen unos panderos, ya para no oír los llores de los inocentes niños que dentro del ídolo se quemaban, ya para que con esto viesen el gusto y alegría con que hacian lo que el demonio pedia. Así lo ejecutaron en otros muchos los reyes Manasés y Acáz (c). Si mas de esto quieres saber, quando estes desocupado lo hallarás en san Agustin.

### CAPÍTULO XVIII.

#### *De la Adivinación supersticiosa.*

**E**lect. Síguese ahora me espliques lo que te pareciere conveniente en orden á aquella muger llamada *Adivinación* (d).

*Desid.* Es otra hija de la Superstición muy querida de los hombres y mucho mas de las mugeres, por ser naturalmente curiosas; y como tienen tan limitado el discurso, buscan por medios prohibidos lo que naturalmente no alcanzan (e). Cuán innato sea este apetito y deseo de saber en los mortales se ve claramente; pues con la promesa que el demonio hizo á Eva de que comiendo del arbol vedado sabria (como Dios) del bien y del mal, se arrestó á comer sin atención al divino precepto (f). Superstición, pues, adivinativa es un pacto con el demonio para saber de él por medios supersticiosos lo que por los naturales no se puede alcanzar, ó porque la cosa está ausente, oculta ó aún no ha sucedido: como el que ahora quisiera saber qué hace el papa en Roma, pues naturalmente no puede saberse; pero el demonio puede decirlo por la suma velocidad con que de aquí á Roma puede ir y volver.

Pero debes advertir que el pacto y convenio con el demonio puede ser explícito ó implícito. Explícito es cuando se invoca al demonio, y hablando con él convienen que poniendo el hombre aquellas señales ó las otras: haciendo aquellas ú otras ceremonias, diciendo tales ó tales palabras acudirá él y dará noticia de lo que se desea saber; pero si alguno aunque no intente invocar al demonio hace aquellas ceremonias ó dice las palabras con las cuales sabe que acude el demonio, y dice las cosas ocultas, este es pacto implícito. Uno y otro pacto es gravísimo pecado; y el que sabe que otro lo ha hecho, debe acusarlo al santo tribunal de la Inquisición; pero advierte que las cosas que por medios naturales pueden saberse, el pronosticarlas no es superstición: como los médicos, que por el pulso y otros indicantes adivinan que el enfermo morirá; y otras veces dicen que sanará quando parece está muy al cabo. Lo mismo digo de los astrólogos que anuncian los eclipses, tempestades, lluvias, &c., porque esto se puede alcanzar por su ciencia, pues son efectos naturales de la conjunción ú oposición de los astros y movimientos del cielo (g). Pero si quieren adelantar mas sus pronósticos en lo que toca á los actos libres del hombre, esto ya es pasar la raya de lo lícito, y hacen grave pecado; porque los actos libres del hombre sólo Dios puede conocerlos, ó á quien Dios lo revela, como lo ha hecho á muchos santos.

*Elect.* Si algunos casos particulares me propones, paréceme que entenderé mejor tu doctrina.

(a) Vide V. Lanuza hom. 25. §. 32. n. 64. (b) Vid. Hist. expugn. ejus. (c) 4. Reg. 21. v. 6. et 23. et Jerem. v. 35. (d) D. Th. 2. 2. q. 95. art. 2. (e) Discip. Prompt. S. n. 7. Genes. 3. v. 5. (f) Div. Th. 2. 2. q. 95. art. 2. (g) Id. 2. 2. q. 65. art. 1.

*Desid.* Son tantas las vanidades y ridículas cosas que en el mundo suceden, que no es fácil atinar en las más usuales, porque en cada lugar tiene el demonio introducidos varios desatinos.

*Elect.* ¿Y el que acude á los que por estos medios saben lo oculto, pecan?

*Desid.* No hay duda, porque quieren les digan lo que no pueden saber sino pecando; y lo más es que comunmente el demonio engaña á los adivinos, ó éstos á los que los consultan; porque del padre de mentiras y de sus hijos, ¿qué se puede esperar sino engaños y patrañas?

*Elect.* Refiéreme, te ruego, alguna historia.

*Desid.* Un hombre noble caminaba por junto á un monte y bosque por todas partes cerrado de arboleda: oyó cantar á una á su parecer muger; fué la selva adentro, y halló al pie de un árbol á una que parecía religiosa con los ojos y manos levantadas al cielo. Preguntóle qué hacía allí, y por qué cantaba. Respondióle: *Alabo á mi Dios.* El caballero juzgó que era alguna santa, y la preguntó: ¿Qué me sucederá en adelante? Respondióle: Muchas culpas has cometido, y aún cometerás más; pero finalmente, después de vengarte de tus enemigos, tomarás la santa cruz, y pasarás á hacer guerra á los infieles, y morirás en servicio de Dios. Al tiempo que deliberaba tomar la cruz para ir á la guerra cayó gravemente enfermo, y ni los amigos ni parientes podían reducirlo á confesarse, diciendo que de aquella enfermedad no moriría. Instóle un hermano suyo que le dijera cómo lo sabía: y después de muchos ruegos le contó que una santa en un bosque le dijo que moriría después de tomar la cruz y hacer guerra á los turcos. Díjole el hermano llorando: Es sin duda que el demonio te ha querido engañar: sabe que sin remedio te mueres; y así te ruego hagas lo que debes recibiendo los sacramentos. Creyó así, y se confesó y comulgó; recibió la Estremaunción, y así fue libre del peligro de condenarse porque luego murió (a).

Á los que llaman adivinos no hay que creerlos, porque á cada paso mienten. Sabía un príncipe (dice el Discípulo) que en un pueblo había una muger de éstas (b). Fué á verla, y la dijo que le habían robado dos caballos, y deseaba saber quién y dónde estaban. Respondióle, fulano y fulano los hurtaron, y en tal parte los ocultaron. Mientes, mala hembra, que esos que dices son hombres muy honrados, y los caballos están en las caballerizas de palacio. Otros muchos omito por semejantes.

*Elect.* Y lo que algunas veces he oído de los zahoríes, ¿qué verdad tiene?

*Desid.* Es un desatino, cuento de viejas y error de gente desocupada. Dicen que ven los cuerpos muertos debajo de tierra, las minas de oro, las venas ocultas de agua, &c. Si dicen que con los ojos del cuerpo es porque el demonio les pone en ellos las especies de lo que oculta la tierra; que verlo de otro modo es naturalmente imposible. Y que sea cosa diabólica se conoce porque solo en días determinados que tienen *R*, como martes, miércoles y viernes dicen que ven tales cosas; y así á éstos no hay que creerlos sino acusarlos al santo tribunal de la Inquisición. Ni se deben creer los vaticinios de los que vulgarmente llaman gitanos.

*Elect.* ¿Qué gente es ésta que dices?

*Desid.* Una manada de hombres y mugeres vaga, sin domicilio ni pueblo determinado. Es gente vil, soez y asquerosa; negros de lo mucho que el sol los tizna por los montes y caminos por donde andan; comunmente van andrajosos y sucios. Parécense bien al demonio á quien sirven, porque su oficio es robar, matar, engañar y otras semejantes ocupaciones. Las mugeres que van en compañía de éstos las llaman gitanas por lo negro de la piel; pero ni unos ni otros lo son. Andan por todas partes, por España, Francia, Alemania en los empleos dichos. Desde el año 1417 corren por Alemania, y en estos reinos son conocidos de tiempo inmemorial. En España tienen pena de muerte si los prenden; aunque no se persiguen tanto como convenia. Las mugeres, pues, que van en este ato de ladrones dicen que por las rayas de las manos y por el color de los ojos conocen el estado que han de tener las personas y otras cosas que en vida le sucederán. Y á sus vaticinios llama la gente simple *Buenaventura*. Y sucede congregarse mugeres, especialmente mozas, donde hay una de estas gitanas esperando que las dé la *Buenaventura*; y mirando las rayas de la mano y ojos, las dicen lo que las ocurre, mil mentiras y enredos: y comunmente las pronostican lo que conocen será de su gusto para que las den más y de mejor gana. Creen estos pronósticos como infalible verdad, siendo enredos y mentiras cuanto dicen; y si en algo aciertan, es casualidad, que quien mucho habla, no es mucho acierte en algo.

## CAPÍTULO XIX.

*De otras adivinaciones supersticiosas.*

*Elect.* Deseo me digas alguna cosa de los hijos é hijas de la *Adivinación* (c).

(a) Disc. Prompt. S. n. 8. (b) Serm. 41. de Temp. (c) D. Th. 2. 2. q. 95. art. 3. et alib.

*Desid.* Lo haré con brevedad. El primero se llama *Prestigio*, y engaña el demonio formando un cuerpo fantástico que presenta ante los ojos (hácelo de otras maneras) y si el que lo ve pregunta lo que desea saber, el demonio le responde y dice según lo que alcanza ó las mentiras que quiere. El que sabiendo que aquélla es obra del demonio pregunta ó da crédito, peca gravemente, porque no es lícito el comercio con el demonio.

*Elect.* Y del otro hijo llamado *Sueño* ¿qué me conviene saber?

*Desid.* Largamente tratan este punto los teólogos; bástate saber que no es lícito dar crédito á los sueños de cosas libres, sino que prudentemente se entienda que el sueño ha sido con especial providencia divina, como las que refiere la Escritura santa de Jacob, José, Nabucodonosor, Daniel, san José, esposo de María santísima y otros semejantes (a); y es la razon, porque los sueños de su naturaleza no tienen presagiar lo futuro; y así faltando la especial providencia de Dios, ó son delirios de cabeza ó imaginacion revuelta, ó sugerencias diabólicas. Ve el demonio inclinados á los hombres, y mas á las mugeres, á creer los sueños, y permitiéndolo Dios, les representa durmiendo varias cosas que sucederán, y tal vez harto dañosas al bien del alma. Un hombre soñó que llegaría á ser muy viejo, dice san Gregorio (b): ansiosamente recogía dinero para tan larga vida como él creía; y descuidado del bien del alma, murió en breve; y dejando acá el dinero, no dejó piadosa credulidad de que iba al descanso eterno. Conviene, pues, que tengas en esta materia por regla fija que no se puede lícitamente dar crédito á los sueños que no son con especial providencia divina; porque ó son prestigios del demonio que habla á la imaginacion, ó por estar ésta cansada fabrica las cosas que sueña.

*Elect.* ¿Cómo se conocerá que el sueño es ó no de la imaginacion y fantasía, ó del demonio ó de Dios?

*Desid.* Si lo que se enseña es en orden á cosa mala, inútil ó sospechosa, se debe entender que es del demonio, ó de la imaginacion (c); como si se sueña que la muger no guarda fe al marido, y así que es bien matarla: si se sueña que será rey ó príncipe, &c.: pero al contrario, si lo que se sueña escita á cosa buena se puede presumir es Dios el que causa el sueño; pero aun en es-

to se debe proceder con cautela; porque como dice san Pablo el demonio se transforma en angel de luz; y muchas veces aconseja y persuade al bien, y despues poco á poco induce al mal. De este modo ha engañado á innumerables personas. Lo segundo se ha de atender si los afectos que el sueño deja en el alma son buenos ó malos; si malos como soberbia, vanidad, pereza para el bien obrar, &c. sin duda son del demonio ó de la imaginacion; pero si causan humildad, quietud de corazon, y sirven de estímulo para el bien obrar, se puede entender son de principio bueno. No por eso se ha de obrar lo que en sueños se propone sin consejo de hombre docto, prudente y experimentado. Y esto con mayor razon cuando se duda si el sueño procede de Dios, del demonio ó de la fantasía. En fin, á muchos han inducido á error los sueños, como dice el Espíritu santo (d), y no se evita el riesgo de ser engañado el hombre si por ellos se gobierna aun en los que traen apariencia de bien; que no en vano prohibe Dios que á ellos se atienda (e).

*Elect.* Quedo en este punto enseñado, y paso adelante en preguntar me digas lo que convenga de los otros hijos é hijas de la Adivinacion.

*Desid.* El hijo llamado *Phytón* (f) es lo que llamamos arrepticios, endemoniados ó espiritados por boca de quienes el demonio habla. No es lícito preguntar á éstos cosas ocultas, pasadas y futuras, porque se espone al riesgo de ser engañado; y porque con el medio, que es el demonio, no se puede tener ese comercio. Harta falta hay en esto digna de reprehension! Los exorcistas que preguntan según su oficio y norma del Ritual y Exorcismo no faltan, porque lo hacen como ministros de Dios con imperio y autoridad, &c. (g). Pero que el seglar, la muger, la gente lega se ponga á tú por tú, y en conversacion y preguntas con el demonio que habla en el arrepticio, es temeridad desatinada y causa de muchos daños y pecados.

*Elect.* ¿Y qué me dirás del hijo de la Adivinacion supersticiosa llamado *Augurio*?

*Desid.* Aquí hay muchos y raros desatinos que la supersticion ha enseñado á la gente simple y necia, y lo creen como si fuera infalible verdad (h). Augurio, que nosotros llamamos agüero, es una Adivinacion que se toma del canto de las aves ó estornudo de los hombres, ó encuentro de algunos

(a) D. Th. 2. 2. q. 65, et q. 96. art. 1. Vid. Tab. Aur. Somn. et Divin. 141. et 15. (b) Disc. in Promp. S. num. 6. (c) De hac mat. V. late Torreb. de Jur. Spir. l. 8. c. 6. (d) Eccles. 34. vers. 37. (e) Lev. 19. 26. (f) D. Th. 2. 2. q. 95. art. 3. Tab. Aur. hoc nom. (g) Ubi sup. art. 4. corp. (h) Idem 2. 2. q. 95. art. 3. 7. et alibi.

Desid. las cosas es facta cada rios

Elect. tos

dig

y l

ga

su

su

ñ

que es pura ca-  
 gente simple lo con-  
 enfermo, vuela  
 luego pronon-  
 la chuzca ha conta-  
 sidad! Que ha car-  
 nes; pues cierto es que  
 Estos son disparte-  
 muchos han engañado  
 sus almas. Enfermo una  
 por muchas instancias  
 una hija suya y los vecinos  
 a que se confesara,  
 la habia dicho que vivi-  
 Perdió el habla. Llamó la  
 y preguntando este á la  
 algun pecado, respondió:  
 el Santísimo Sacramen-  
 dola si creia que aquel era  
 Cristo, respondió: *Chic, chic;*  
 confesar ni comulgar murió. El

de los que llaman legos se  
 una ocasion cantar al cuco,  
 veces que repetia su despacible  
 fueron veinte y dos, y dijo: *Sin*  
*veinte y dos años, que esto in-*  
*repericion del cuco. ¿Pues para qué*  
*mortificarme tanto tiempo en la reli-*  
*De los veinte y dos me iré al siglo los*  
*veinte, y los dos últimos volveré al conven-*  
*to para disponerme á morir. Salióse del con-*  
*vento: dióse á dos años que seguia la des-*  
*enfrenada carrera de sus gustos, murió, cas-*  
*entendado agüero del canto del cuco (b). Bien*  
*podian con estos y otros sucesos escarmen-*  
*tar los vanos agoreros, y entender que si*  
*sériamente creen en estas y semejantes co-*  
*sas, pecan mortalmente (c); aunque muchas*  
*veces la ignorancia y falta de credulidad es-*  
*cuse de culpa grave. Lo que toca al Auspi-*  
*cio es semejante á lo dicho, porque es otro*  
*agüero supersticioso que se toma de ver vo-*  
*lar las aves de esta ú otra manera.*

CAPÍTULO XX.

De la Vana Observancia.

Elect. Será bien que ahora me digas lo que parezca conveniente de aquella muger que tan pensativa se me mostró, llamada Vana Observancia.

Desid. Esta es hija legítima de la Supers-

si empleo es en algo semejante al de la hermana la Adivinacion; pero ésta se ocupa en pronosticar las cosas futuras por venir; mas la Vana Observancia se ocupa en procurar varias cosas ya adversas ya favorables por medios supersticiosos, inútiles y vanos (d).

Elect. ¿En qué consiste la culpa de los que se valen de la Vana Observancia?

Desid. En que dan á las creaturas la honra que á Dios se debe. Esperan de ellas por medios inútiles y vanos para los efectos que intentan lo que debian esperar de Dios por medios santos y proporcionados; y así los tales tienen pacto con el demonio, ó explícito ó implícito, del modo que dejo explicado (e).

Elect. ¿En qué cosas mas frecuentemente se practica la Vana Observancia?

Desid. Tres son las mas principales, que son la salud, el conocimiento de las cosas adversas ó favorables, y en oraciones vanas, ó por las palabras, ó por las circunstancias ó condiciones. Para lo primero debes tener presente la regla que da santo Tomás: Si las cosas que se aplican naturalmente no pueden causar la salud, es sin duda que si la causan es obra del demonio por el pacto explícito ó implícito que con él hay de que poniendo tales ó tales cosas como señales, hará lo que se intenta (f). Dicen algunos que aunque las tales cosas de sí no tengan virtud; pero se las da Dios para que causen la salud ó semejantes efectos. Eso no es verdad, porque si no consta por la Escritura santa, por la tradicion de la Iglesia ó por revelacion aprobada, debemos entender que es obra del demonio, pues lo contrario era abrir puerta á mil desatinos (g).

Elect. Deseo me refieras algunos cosas particulares en que se acostumbra practicar la Vana Observancia.

Desid. Son innumerables: en cada reyno, ciudad y pueblo ha introducido el demonio muchas vanidades supersticiosas en este punto. Como que dando á una muger tal bebida será incitada á ilícito amor con tal hombre sin que élla pueda resistir. Esto es pecado, por el fin malo. Es vana observancia; porque no hay bebida para eso; y así el quedar escitada la muger será por instigacion del demonio; y es tambien error en la Fe creer que la muger no puede libremente disentir, porque ni el demonio puede violentar la voluntad (h). Es tambien vana ob-

(a) Discip. Prompt. S. num. 10. (b) Ibid. num. 11. (c) D. Th. 2. 2. q. 95. art. 3. opusc. 25. cap. 5. (d) D. Th. 2. 2. q. 92. art. 1. (e) D. August. 2. de Doct. Christ. cap. 20. (f) Id. 2. 2. q. 99. art. 2. et 3. contr. Gent. cap. 105. Vid. D. August. ubi sup. (g) Vid. Div. Th. ubi sup. ad 2. (h) V. Torrobl. Jur. Spic. l. 2. late D. Th. 1. p. q. 111. art. 2. 3. et alibi.

servancia usar de piedras, yerbas, polvos y escrituras, ya en verso, ya en prosa para curar animales ó personas con tales ó tales circunstancias impertinentes (a). No se entiende de las yerbas que la medicina alcanza, que tienen virtud para curar; pero aun el usar de éstas con las circunstancias dichas, es vana observancia: como tambien lo es entender que las yerbas, sangría, &c. no aprovechan si no se aplican en viernes.

Es tambien pecado de vana observancia usar de algunas oraciones, de suyo santas, para curar; pero dichas con inútiles circunstancias: como con tantas candelas, y no mas; dichas al oido del enfermo sin que nadie lo oiga, y no de otro modo (b). Los que usan éstas y semejantes cosas pecan mortalmente, si no que por ignorantes ó simples se escusen; pero advertidos y enseñados de la verdad, deben dejar tal modo de curacion y remedios; y si amonestados no lo hacen, pecan gravemente. En esto caen varias veces los pastores para curar sus ganados; los labradores para sus animales de labor: los arrieros para los de carga; y lo mismo digo de las mugeres para con sus gallinas y pollos.

*Elect.* Y acerca de las cosas por venir, ó que dicen sucederán, ¿cuáles son las vanas ó inútiles observancias?

*Desid.* Son innumerables; que no sé de dónde ha inventado la tontería tantos y tales desatinos. Es, pues, vana observancia el no querer hacer y comenzar alguna cosa en tal día, como digamos el martes; porque dicen que es día infausto y desgraciado (c); y de aquí ha tomado principio el dicho popular: Para los desgraciados todos los días son martes. Esto es desatino: todos los días son buenos, todos los ha hecho y hace Dios. Otra vana observancia es no cortar las uñas en día que tiene R, como martes y viernes, porque dicen que salen pelillos en las puntas de los dedos que llaman *enemigos*. No sé que este desatino pueda tener principio sino en la ruda capacidad de quien lo soñó. Enjuguen bien las puntas de los dedos cuando se lavan ó los mojan verán como se evitan los pelillos quitando la humedad que es la causa, y corten los uñas en día aunque sea de R.

Otra vana observancia es decir que las yerbas cogidas la mañana de san Juan antes de salir el sol tienen virtud de sanar á los animales y de repeler los nublados si delante de la nube se queman (d). Dejando á parte otras mil observancias supersticiosas, te

doy regla general para huir de todas; y es siempre que atendiendo á cosas impertinentes y casuales se pronostican algunos sucesos ó infaustos ó favorables, y de aquí se sigue hacer ó evitar estas ó las otras acciones; observando tiempo, horas, palabras, encuentros de los hombres ó animales, &c. es vana ó supersticiosa observancia que no escusa de pecado. Verdad sea que las mugeres y personas sencillas que tales cosas han oido y las creen, no escuden de culpa venial, porque no juzgan que es malo; y tambien porque no las creen eficazmente sino con alguna temor que conciben de si ocurriendo esta ó la otra señal sucederá mal, como en algunos de los casos dichos. Pero si advertidas las tales personas y desengañadas estan pertinaces en su vana creencia, pecan gravemente.

*Elect.* En oraciones, papeles escritos con ciertas palabras, y en reliquias de santos deseo saber; cómo se puede pecar por vana observancia?

*Desid.* La regla que en este punto debes tener es ésta: Si las oraciones son santas y las reliquias verdaderas; mirando solo á la reverencia divina y su bondad de quien se espera el remedio de las necesidades, es santo y bueno usar de ellas; pero si intervienen algunas circunstancias y condiciones inútiles á juicio de hombres prudentes, será pecado de vana supersticion usar de tales oraciones, papeles ó reliquias con las circunstancias dichas; y mucha mayor culpa es cuando en las palabras claramente se invoca al demonio (e). Debe tambien tenerse por supersticion usar de algunas oraciones que contienen nombres cuya significacion se ignora; y tambien aquellas que incluyen alguna cosa falsa, como decir: Por los ardores de fiebre que Cristo tuvo te libre Dios de estas calenturas. Cristo nuestro Señor no tuvo fiebres, ni enfermedad alguna (f); y así la tal oracion (y lo mismo digo de semejantes) supone una cosa falsa, la cual no puede Dios aprobar, y la apoyaria si con tales oraciones diera salud. Por lo qual si alguna vez se alcanza es por obra del demonio que viendo aquellas vanas circunstancias como señales del pacto que tiene hecho, la da del modo que él sabe y puede (g).

Debe tambien tenerse por supersticion usar de albaranes ó papeles en que estan escritas palabras santas; pero con ptros caracteres, rayas y figuras que no sea la señal de la cruz. Cuando dicen que se deben

(a) D. Th. 2. 2. q. 96. art. 2. et alib. (b) Id. art. 4. V. D. Chrys. Ibi ref. (c) D. Th. 2. 2. q. 96. art. 3. corp. (d) Id. 2. 2. q. 93. et 96. per tot. (e) D. Th. 2. 2. q. 96. art. 2. corp. et ad 3. (f) Div. Th. ubi supr. (g) Id. 2. 2. q. 69. art. 4. corp.



escribir con tinta de moras, con tinta comun mezclada con agua rosada y otras cosas semejantes que será nunca acabar referirlas. Por lo cual es menester mucho cuidado con algunas mugeres y hombres que llaman Santiguadores, porque regularmente van envueltas sus oraciones en supersticiosas observancias; y es señal prudentemente cierta cuando no quieren usar de oraciones y ceremonias delante de sacerdotes á hombres literatos. Es tambien supersticion creer que llevando consigo ciertas oraciones escritas ó rezándolas no morirá en pecado mortal, no le podrán herir, &c. (a). Es fábula y traza del demonio todo esto: por este medio los engaña y viven descuidados: añaden pecados á pecados, y mueren en el estado de la culpa. Santo y bueno es hacer cada dia oracion porque Dios nos libre de mal, de pecado y nos dé buena muerte; pero ayudémonos evitando el pecado y obrando bien; y no pongamos la confianza solo en estas ó aquellas oraciones, descuidándonos de la observancia de los mandamientos de la divina ley; porque nos hallaremos burlados. Los santos evangelios es muy bueno llevarlos consigo, como lo hacia santa Cecilia, y entre cristianos se usa (b).

## CAPITULO XXI.

### De la Hechicería y su remedio.

*Elect.* Si te parece decir alguna cosa de aquella mala hembra llamada *Mágia*, á quien no me dejó ver el Deseo santo, lo oiré gustoso para mi instruccion.

*Desid.* Poco es lo que de élla necesitas saber: diré lo que basta para que sepas deterrarla, para que admires la malicia humana hasta donde puede llegar, y la paciencia de Dios que la sufre. *Mágia*, pues, es un arte diabólico que el demonio enseña á los hombres y mugeres que para este fin le invocan y buscan (c); es para hacer mal á otros ó en sus personas ó en sus haciendas ó en las casas que bien quieren y estiman. Para esto los magos (brujos y brujas los llamamos en nuestra lengua) hacen pacto con el demonio de darle culto y adoracion, y aun de darle tambien el alma: lo cual frecuentemente hacen con cédula firmada de su propia sangre; y el demonio aceptando este convenio, les ayuda á hacer el mal que quieren. Verdad sea que ni los brujos ni brujas ni todos los demonios juntos pueden hacer mas que aquel que Dios permite por sus altos é in-

comprehensibles juicios; y no deja de ayudar al paciente con su gracia y fortaleza para tolerar con mérito sus trabajos.

*Elect.* ¿Y á qué daños se reducen los que hacen los brujos y brujas?

*Desid.* Á sola la hacienda y la salud (d); que al alma no pueden dañarla, ni todo el furor del infierno basta para escitar á un solo pecado venial; por lo cual no hay hechicero poderoso para hacer caer en pecado á quien no quiere. Y es desatino entender, y aun es error manifesto creer que hay yerbas y bebidas para atraer á una muger al amor ilícito de un hombre; y que hay poder en las brujas para que un hombre aunque quiera no pueda apartarse del trato ilícito de una muger. Á fulano (dicen) lo tiene hechizado fulana para que no deje su ruin comunicacion. ¿Puede haber ignorancia mas crasa y estolidez mas bruta! Quien á muchos tienen cautivos y hechizados son sus pasiones desordenadas: sus continuos pecados, que formando cada uno su eslabon, hacen una cadena fuerte con que voluntariamente se aprisionan; pero que el hechizo los ata, es sobre desatino error. Á todo puede resistirse el hombre con la gracia bastante que Dios le da; pues lo suave de su providencia nunca permite seamos tentados mas de lo que podemos (e). Acudan á los santos Sacramentos, oracion, ayuno, mortificacion y limosnas, y verán como se deshace el que llaman hechizo; y sepan que para hacer pecar no hay hechizo ni maleficio que baste.

¿Qué no hizo san Cipriano (f) siendo gentil, cuando era gentil hechicero, para lograr la castidad de la hermosa virgen santa Justina! Valióse de cuantos medios alcanzó su diabólica arte: tres demonios, uno mas poderoso que otro, conjuró para conseguir su dañado intento. ¿Lo logró? No por cierto. Combatieron fuertemente á la santa Virgen; pero con la señal de la cruz libróse de sus asechanzas. Una y mil veces la tentaron cuanto pudieron; pero llamando á Dios en su ayuda, venció gloriosamente la Virgen santa; y no solo logró la victoria para sí, pero tambien para Cipriano el cual desengañado de su desatino, y conociendo el poco brio de los demonios, pues una doncella tierna los resistia y vencia, volvióse á Dios arrepentido, abrazó de Cristo la Fe; y con tal firmeza, que en compañía de la misma virgen Justina padeció martirio por defenderla. Veán ahora si hay hechizos que basten para hacer mala á una muger, para

(a) De omni specie superst. Vide Torre-blanca late per tot. lib. 11. et 12. Jur. Spir. (b) Vorag. l. 1. 165.  
(c) D. Th. quodlib. 4. art. 26. (d) V. dict. cap. præc. (e) D. Th. Isai. 61. princ. et in Catal. Luc. 4. v. 19. 2. Cor. 10. v. 13. (f) In vita ejus.

que á fulano la ótra lo tenga hechizado llevándose de amor ilícito.

*Elect.* Quédo instruido en la verdad que acabas de enseñarme.

*Desid.* Paso, pues, adelante, y digo que donde puede obrar el maleficio, solo permitiéndolo Dios, es en los cuerpos, hacienda y cosas semejantes, como ganados, casas, campos, &c. Estos son los empleos de las malditas brujas; en esto se ocupan en hacer mal, en causar enfermedades, dolores, aflicciones en los cuerpos, en matar creaturas, y quitar la vida á los hombres y mugeres con horribles tormentos. Dejo á parte las blasfemias execrables, el comercio torpe de sus diabólicas juntas, y otras innumerables maldades en que se ocupan, que por no convenirte saberlas con advertencia las omito.

*Elect.* Y una vez hecho el daño causado y el maleficio, ¿no hay remedio para tan grande mal ó para librarse de él?

*Desid.* Sí; pero es bien que se dejen de hacer higas y otras vanas precauciones contra las brujas. Es vana observancia hacer higas para este fin; y cosa de risa ver muchachos, hombres y mugeres muy armados con la higa que traen debajo de la ropa: no sé quién pudo inventar tal desatino. Lo mismo digo de otras vanas precauciones que la ignorancia ó malicia han introducido para el mismo fin.

Los verdaderos remedios son la señal de la cruz, llevar consigo reliquias de santos, usar de agua bendita y tener cordial devoción á la Virgen santísima. Acuérdate de lo que te enseñé hablando de la eficacia de la señal de la cruz para este fin, y haz memoria del suceso que de santa Justina te he referido. Cuando ya el maleficio se padece, y por los indicantes se conocí que el autor de los daños y enfermedades es el demonio, son buenos los remedios siguientes (a): Lo primero, hacer una buena confesion general, bien hecha, porque muchas veces el pecado es causa de que Dios permita el maleficio. Lo segundo, confesar y comulgar con frecuencia, ocupándose en otros ejercicios santos segun el consejo del confesor prudente; que la omision en esto puede ser causa de que el maleficio se introduzca ó persevere. Una muger endemoniada llevaron á san Macario para que la librára de tan gran daño; y dijo el demonio que la causa de su trabajo era por haber dejado pasar siete semanas sin comulgar (b). Lo tercero, los exorcismos aprobados por la Iglesia santa, pues para remedio de estos males instituyó Cristo nues-

tro Señor el órden de exorcistas (c). Otros remedios hay muy santos y eficaces, que omito porque los ministros de la Iglesia saben aconsejar á quien necesita.

Pero es bien advertir que se engañan muchas personas atribuyendo á maleficio lo que es enfermedad natural, y luego pasan á sospechar; y tal vez y no pocas á juzgar si ésta ó la ótra lo ha hecho con unos fundamentos tan leves, que no escusan de grave pecado el juicio temerario que hacen. En esto hay mucho daño. Tambien se ha de advertir que no todos los que se hallan maleficiados ó espirituados (que dice) estan por mano de brujas, porque muchos lo estan por permission divina; y éstos, aún son de dos maneras. Unos, dicen los teólogos (d), para ejercicio; ótros por purgacion. Los primeros padecen su trabajo regularmente mucho tiempo, y por medio del demonio les labra Dios la corona, como se la labró al santo Job, llevando sus trabajos con paciencia y resignacion; y esto, junto con los remedios arriba señalados, es el modo de portarse en dicho trabajo. Los espirituados de purgacion suelen padecer mucho mas, como largamente enseñan los teólogos místicos (e). Padecen mas ó menos tiempo segun la obra que Dios intenta hacer en el alma y el edificio espiritual que en élla intenta levantar. Estas personas, concluida su purgacion, quedan del todo libres del poder del demonio aunque no les faltan en adelante muchos mayores trabajos. De todo esto hay varios ejemplos que por brevedad omito.

*Elect.* Estas que llaman brujas ¿en qué vienen á parar?

*Desid.* Comunmente se las lleva el diablo para pagarlas en el infierno lo que en el mundo le han servido. Comunmente son mugeres y hombres desventurados: gente ruin, soez y de pocas obligaciones: viven en el mundo miserablemente, y despues paran en el infierno; aunque no han faltado en el mundo hombres y mugeres de mas de mediana esfera que se dejaron llevar de su malicia, y cayeron en tan desventurado empleo para caer despues en el abismo. El Belvacense escribe que hubo una muger hechicera que hacia mucho daño en la tierra donde vivia con sus maleficios (f). Un dia comiendo á la mesa en casa de una amiga suya usó de un cuernecillo, instrumento de sus hechizos, para saber algunas cosas, y al punto se la cayó á la señora el cuchillo de la mano. Turbóse extrañamente la bruja, con un color tan pálido como si ya estuviera difunta, y dando un

(a) D. Th. 2. 2. q. 56. art. 4. corp. et ad 3. (b) Vit. PP. (c) D. Thom. dist. 24. q. 2. art. 1. q. 2.

(d) V. Blas. de Lanuz. Pat. August. 3. p. lib. 2. c. 18. et seq. latè. (e) Vid. Lucer. Mystic. tract. 6. cap. 6. et seq. (f) Specul. Hist. lib. 35. cap. 26.

doloroso gemido, dijo: ¡Ay desdichada de mí! hoy me ha sucedido alguna desdicha grande. Luego vino en busca suya un hombre que la dijo: Ahora acaba de morir un hijo tuyo y toda la familia de tu casa. Bien lo sospechaba yo, dijo la hechicera; y también conozco que es llegado el fin de mi vida. Mandó llamar á un hijo religioso y á una hija monja que tenía, y les dijo: Yo me muerdo sin remedio, y no á Dios sino al diablo he servido; y así no hay que cuidar de mi alma, que ésta la llevará el demonio á quien he dado gusto. Mi cuerpo os encomiendo que pongais en una caja de piedra aforrada en hierro y muy bien amarrada con cadenas y que los sacerdotes velen sobre mi cuerpo de noche diciendo salmos, y de día celebrando misas. Si despues de tres dias persevera en la caja, enterrarlo; pero temo que por mis pecados ni la tierra querrá admitirlo; y fue así, porque despues de dos noches de estruendos que hicieron los demonios, á la tercera, rompiendo con extraño ruido las cadenas, cargaron con el cuerpo llevándolo al infierno donde ya estaba la desdichada alma.

*Elect.* Pues qué ¿esta clase de gente no tiene remedio? ¿Sin él se han de condenar las brujas?

*Desid.* Si dejando su infernal oficio se arrepienten y confiesan debidamente sus pecados, y despues perseveran cristianamente en amor de Dios, es punto de Fe que se salvarán como se salvó san Cipriano mártir y otros que refieren las historias que antes fueron hechiceros.

*Elect.* Habiendo dado al demonio cédula firmada con su sangre de la entrega de sus almas, ¿también pueden salvarse?

*Desid.* Si hacen lo que dejo dicho, no hay duda. En las historias de la órden de Predicadores se escribe que san Egidio, portugues, fue nigromántico ó hechicero; y cuando entró en la infame cofradía dió al demonio cédula firmada con su sangre en que le hacia derecho de su alma (a). Vivió algunos años en estado tan miserable; pero tocóle Dios tan fuertemente, que arrepentido de sus culpas, renunció al mundo: hizose religioso de santo Domingo, y llegó á tanta perfeccion que solo oír el nombre de Jesus bastaba para arrebatarlo el amor de Dios en suavísimos éxtasis; y Dios le honró con innumerables milagros aun viviendo (b). Volvióle el demonio la cédula por mandado de la Virgen santísima; pero no era necesario, porque los pecados condenan, no las cédulas si los pecados se han llorado y borrado con la penitencia, como poco antes te he enseñado

tratando del santo temor que debe acompañar á la Esperanza. Basta lo dicho sobre este punto y en lo tocante á la Supersticion con toda su familia maldita y descendencia. Ahora puedes decir lo que viste en la casa de la Irreligiosidad.

## CAPÍTULO XXII.

### *De la Irreligiosidad y sus hijos.*

*Desid.* Ahora puedes decirme qué fue lo que te se mostró en la casa de la Supersticion entrando por la puerta llamada *Irreligiosidad*.

*Elect.* Entré por dicha puerta, y me dijo el Deseo santo: Aquí tenemos poco que mirar; porque esta muger llamada *Irreligiosidad* solo tiene tres hijas y dos hijos; pero no estan ahora todos en la posada. Llegamos á la primera pieza, y hallé una vieja sumamente disoluta en sus acciones, sin respeto á Dios ni al mundo: todo cuanto hablaba y hacia era provocar la paciencia divina sin reverencia de su Magestad soberana. Del mismo Dios hablaba mal, y aun con esto juntaba un tan disoluto atrevimiento que tenia cara para pedirle muchas cosas que por sí solo las hiciera pudiendo élla por otros medios conseguirlas. No la dije ni me dijo palabra; pero me miró con notable sobrecejo viendo á mi lado al Deseo santo, el cual me dijo: *Esta es la Irreligiosidad*.

Pasamos adelante, y llegamos á una pieza que estaba cerrada: pero sobre la puerta advertí un rótulo, que decia: *Cuarto de la Tentacion de Dios*; y como el Deseo santo no llamó, no me adelanté á hacerlo, porque el Recelo me previno que no fuera curioso en ver, y que me contentára con lo que se me mostrára. Díjome el Deseo santo: Aquí vive la hija de aquella mala vieja llamada como el rótulo decia: *Tentacion de Dios*. Pasamos adelante y llegamos á otra pieza, la cual aunque estaba abierta no quiso el santo Deseo que en élla entrára. Advertí que sobre la puerta habia algunos geoglíficos con enigmáticas inscripciones, las cuales despues referiré. Advertíome el santo Deseo que en aquel cuarto moraba una mala muger, llamada *Blasfemia*, hija legítima de la *Irreligiosidad* que la engendró en el mismo infierno. Juzga, añadió, qué tal será quien tuvo tan desventurado principio. Los dos cuartos que allá lejos se ven, dijo señalando con el dedo, son de un hombre llamado *Sacrilegio*, y de una muger que tiene por nombre *Simonia*, los cuales no estan ahora en casa; como ni tampoco otro llama-

(a) Castill. in Hist. Ord. Præd. in vita ejus.

(b) V. Torrebl. tit. 2. part. 1. lib. 9. et seq.

do *Perjurio*: todos son hijos malditos de la *Irreligiosidad*; en otra ocasion los veras. Con esto me sacó de la casa. Ahora, comenzando por lo primero, dime, ruégote, ¿qué cosa es *Irreligiosidad*?

*Desid.* Un vicio opuesto á la virtud de la Religion (a). La *Supersticion* es contraria á la Religion por exceso de culto, como de jo explicado; y la *Irreligiosidad* por defecto de la reverencia y veneracion debida á su Magestad soberana; y como esto puede ser por obras y por palabras, hace lo uno y lo otro la *Irreligiosidad* por medio de sus hijas é hijas, como te dié.

*Elect.* Estrañé mucho el nombre de la hija primera de la *Irreligiosidad*, pues se me dijo se llamaba *Tentacion de Dios*. ¿Quién tal pensára!

*Desid.* Muchos estrañan aun el nombre, porque por él es vicio muy poco conocido aunque sobradamente practicado en el mundo.

*Elect.* ¿Qué cosa es tentar á Dios, por qué estraño el término?

*Desid.* Tentar á uno, segun su etimología, es con obras ó con palabras; experimentar si sabe, quiere ó puede alguna cosa (b). Y esto puede ser de dos modos, ó espresamente y con ese fin como lo hizo Sansón (c) cuando propuso á los filisteos el problema del leon, para saber hasta dónde llegaba su discurso; ó puede hacerse con cautelas y encubiertamente como varias veces lo hicieron los judíos con Cristo nuestro Señor (d). Tentar á Dios de alguno de estos dos modos siempre es pecado mortal y falta de Fe, pues no cree como debe su infinito poder y sabiduría, que todo lo sabe y lo puede todo. Entre católicos no hay que detenernos en esto, pero está bien que quede advertido.

*Elect.* ¿Pues qué es lo que conviene saber entre cristianos acerca de este vicio?

*Desid.* Que hay otro modo de tentar á Dios que llaman virtual ó interpretativo (e); y es cuando el hombre no duda del poder, sabiduría y bondad divina; pero hace ó dice alguna cosa que no parece tiene otro fin que experimentar lo mismo que cree sin necesidad ó utilidad. Esto es lo que sucede aun entre católicos muchas veces.

*Elect.* Si te parece proponer algunos casos particulares, servirá para quedar mas enseñado, y en lo que debo evitar mas advertido.

*Desid.* El que quiere (f) que sin poner los medios naturales ó dispuestos por la divina Providencia sin ayudarse para ello quiere

que Dios lo enseñe, lo sustente y lo saque de peligro aunque voluntariamente se ponga en él; y para decirlo en una palabra, el que quiere que en las cosas que se ofrecen lo haga todo Dios, y él nada quiere hacer. De donde entenderás que es tentar á Dios el que pudiendo huir de un toro bravo que le acomete, no quiere fiado en que Dios le librará. El que estando enfermo de recias calenturas ó heridas no quiere aplicar remedios de medicina, esperando que Dios lo cure. El que no busca el sustento con sus manos é industria segun su oficio ó empleo, echándose en los brazos de la divina Providencia que á nadie falta.

Tentaria á Dios tambien el que quisiera pasar sin comer largo tiempo, como una cuarema imitando á Cristo nuestro Señor que en cuarenta dias y noches no comió ni bebió (g); lo cual no quiere Dios que lo hagamos, si que lo veneremos como milagro de su Omnipotencia. Y si santa Catalina de Sena pasó tanto y mas tiempo sin comer fue por especial disposicion de nuestro Señor; y no obstante, la Santa mandada de sus confesores procuraba comer, aunque no podia detener cosa alguna de alimento (h). Y si otros santos y santas lo han ejecutado ha sido con particular movimiento del Espíritu santo, el cual inspira á las almas cosas fuera del orden comun de la naturaleza, que son buenas para admiradas, pero no para imitadas sino de quien tuviere semejante movimiento de Dios á juicio de hombres doctos y virtuosos. Lo mismo se dice de otras cosas estraordinarias que en las historias de los santos se leen que no se escriben para imitarlas sino para alabar á Dios que tales maravillas obra en sus creaturas. Y el que imitarlas quiere sin el movimiento é instinto dicho, tienta á Dios y peca contra la virtud de la Religion (i).

De lo cual se infiere cuán vanas son las quejas y cuán blasfemas las que tienen muchos y muchas: *No hago otra cosa que rezar, tener oracion, confesar, comulgar con frecuencia, visitar enfermos, y no puedo salir de miseria, no alcanzo para comer.* Pregunto á los tales, ¿trabajan pudiéndolo hacer? No, señor. Pues quéjense de su desidia, ociosidad y poltronería; pero no den á Dios las quejas. Trabajen, tomen la rueca las mugeres, aplíquense á la costura y otros empleos de manos aunque no recen ni esten tanto en las iglesias, y verán como Dios no les faltará. Ocupen el tiempo bastante en estos empleos: minoren las visitas que hacen pa-

(a) D. Th. 2. 2. q. 92. 97. 122. (b) Id. 2. 2. q. 97. art. 1. et alib. (c) Jud. 14. v. 14. (d) Div. Th. 2. 2. q. 97. art. 2. (e) D. Th. 1. p. q. 114. art. 2. corp. (f) Id. 2. 2. q. 97. per tot. (g) Matt. 4. v. 2. (h) In vita ejus. (i) Vid. V. Lanuza, hom. 5. §. 8. à n. 22.

sando el día en esta casa y la otra, y no duden que Dios les dará lo necesario. Con el sudor de tu rostro comerás tu pan, dice Dios (a). El que no trabaja, no come, intima el Apóstol (b). ¿No quieres trabajar? Pues no te quejes por no tener que comer. El sacerdote, el religioso, el seglar trabaje cada cual en su empleo, que le aseguro que no le faltará lo necesario. No hay oficio, dicen, que no dé de comer á su amo; y el que no quiere aplicarse al trabajo, no coma, pero no se queje.

¡Oh cuántas de las que llaman beatas y beatos andan llenos de estas quejas! Mejor los llamarían vagamundos, gente ociosa, pollilla de los pueblos, engaño de los palacios y afrenta de la virtud. Hartos ejemplares por nuestra desgracia vemos en el mundo (c). Vanse todo el día de casa de una señora á la casa de otra: en una almuerzan: pasan á la otra, brindanles con chocolate; y con la cabeza torcida, con voz meliflua dicen: Mucha caridad me hará su señoría, que he tenido harra mala noche por la flaqueza del estómago; y engañan, que todo es gula y destemplanza del apetito. Gastan un rato en conversacion; y se despiden con que se vuelven á la iglesia á encomendarlas á nuestro Señor. De allí pasan á otra casa á medio día (d): llegan con mil fingimientos: Jesús, señora, dicen, ¡y qué para poco somos! vengo rendida: toda la mañana se me ha pasado en la iglesia encomendando á nuestro Señor á N. y N., no parece hallaría la puerta para salir si el sacristán no diera priesa para cerrarla; pero fio en Dios que no se ha matogrado. ¿Pues qué me dirás, dice la señora, qué me diras de esto y del otro? ¡Ay tal tontería! ¿Qué le han de decir, sino que lo han soñado ó imaginado ó con su cabilosidad compuesto?

Estas cosas les responden; y como quien enigmáticamente habla, da á entender con los sucesos que acierta, especialmente quien como éstas habla mucho: de aquí se sigue que las tienen por santas. Hácese entre estas razones hora de comer, y ellas se despiden con amago de quien se va; pero la señora dice: Asíéntese, fulana, ¿qué priesa tiene? Hoy señora, no puedo que tengo una pobrecita enferma que visitar. Aguárdese un poco, siéntese y comerá que tiempo le queda. No buscaba otra cosa la beata. Come con mil melindres y hazañerías, y cuanto antes puede se va con virtuoso pretesto; pero se va á dormir la siesta con gran reposo; y cuando la parece hora, vuelve á correr sus

estaciones, y no la falta adonde la conviden á merendar; pero se escusa con que ó no lo acostumbra ó con que tiene el estómago descompuesto. Pues dale, muchacha, dice la señora, dale á fulana que se lleve que comer. Eso buscaba, y de este modo con capa de virtud viven muy descansadas y regaladas. Pues si una de éstas está enferma, ó porque está de verdad ó porque lo afecta; qué pedir, qué enviar á esta y á la otra casa para que lo sepan, todo á fin de sacar y regalarse. De una de éstas se cuenta que tuvo un resfriado, y daba la carga á la criada por haberse dejado un boton de las cortinas del paramento de la cama sin ajustar; con tanto regalo y abrigo como éste dormía en su alcoba. Pues si algo les falta, ¡qué quejas aun de Dios! En fin, dejemos esta digresion: baste saber para el caso que tienta á Dios el que pudiendo trabajar para ganar su sustento no lo hace aunque todo el día esté en oracion (e). Un monge que algo de este engaño padecía llegó á un monasterio donde era prelado el santo abad Silvano: halló á los monges trabajando en hacer cestas de mimbrés, y díjoles: ¿Qué os cansais en buscar el alimento que perece? El del espíritu que jamás se acaba es el que se ha de buscar. Oyólo el santo Abad; y dispuso le hospedáran en una celdilla. Llegó la hora de comer, comieron los del monasterio; pero al huesped no le avisaron. Hacíase tarde, y él miraba por una parte y otra si venían á llamarlo, porque el hambre lo affigia; pero nadie parecía porque así el Abad lo mandó. Apurado é impaciente fué al Abad, y le dijo: Padre, ¿no comen hoy en esta casa? Sí comen (le dijo), los que son hombres, pero los que son ángeles ú hombres espirituales como vos no tienen necesidad de comida de la tierra: nosotros como hombres de carne lo hemos menester, y por eso trabajamos para ganarlo. Entendió la frase, y quedó enseñado; y tú, Electo, puedes quedarlo en lo que toca á la tentacion de Dios con lo que te dejo dicho (f).

### CAPÍTULO XIII.

#### *De la Blasfemia.*

*E*lect. Despues de la pieza ó cuarto de la *Tentacion de Dios* llegamos como te dije al de la *Blasfemia*, en el cual no se me dijo que entrara; pero sobre la puerta advertí y miré algunos geroglíficos. Vi un monte que parecia arder todo en las entrañas, y de rato en rato arrojaba unas ascuas que subian hasta

(a) Genes. 3.v. 19. (b) 1. Thes. 3.v. 10. Vid. obsecro, ibi D. Th. lect. 2. et Hug. Card. ibi v. 10. et seq. (c) V. D. Th. ubi sup. Vid. M. Ægid. Godoy, tit. 2. tr. 4. §. 1. a. n. 35. (d) God. May. Guzm. tit. 3. Hist. Serm. 4. a. n. 65. (e) Vid. D. Th. loc. ad Thes. cit. (f) Vit. PP.

el cielo. En otro advertí pintado un feroz mastin, y en lo alto una luna en lleno, á la cual rabiosamente miraba y ladraba. Otro tercero vi, y fue una serpiente que lo parecia en la cola, y en lo demas parecia ave, la cual con señales de indignacion arrojaba con el pico su veneno al cielo.

*Desid.* Todo ese símbolo es de un hombre blasfemo. El monte que viste es el que llaman *Vesuvio ó Etna* (a): todo es incendio, todo es fuego en sus entrañas; y varias veces arroja centellas y ascuas con gran detrimento de los pueblos vecinos. Así es el blasfemo que tiene abrasadas las entrañas de su alma con el fuego de la ira y de los vicios, y algunas veces revienta por la boca arrojando rayos y brasas de injuriosas blasfemias contra el cielo: quiero decir, contra Dios y sus santos con escándalo y ocasion de ruina espiritual de quien los oye. Lo mismo denota el mastin que viste ladrando contra la luna y la serpiente ó basilisco que su veneno arroja á lo alto del cielo; porque el blasfemo como rabioso perro y como endemoniado basilisco vuelve sus iras contra Dios, ladrando contra su bondad y soberanía, y cuanto es en sí, arrojándole por la boca el veneno mortal de las injurias que concibe en su diabólico pecho.

*Elect.* Deseo saber; qué cosa es blasfemia para guardarme de élla cuanto me sea posible?

*Desid.* En una palabra lo diré. Es atribuir á Dios lo que no tiene, ó negar á su Magestad lo que tiene en sí: y lo mismo digo de los santos; como decir: Dios no sabe lo que hace: Dios sin razon me tiene en trabajos: Aunque Dios no quiera he de hacer esto ó lo otro, &c. (b).

*Elect.* ¿ Hay alguna diferencia en blasfemias?

*Desid.* Sí; porque unas se llaman blasfemias simples, que solo tienen la malicia de irreverencia verbal contra Dios: otras se llaman blasfemias heréticas, porque las palabras espresamente contienen heregía, ó por negarle á Dios sus atributos, ó por aplicarle lo que no le conviene (c). Es heretical blasfemia decir: Por la cabeza del Padre Eterno: por las manos del Espíritu santo; porque ni el Padre Eterno tiene cabeza, ni manos el Espíritu santo por ser purísimos espíritus. Lo mismo digo de otras palabras semejantes. Estas blasfemias heréticas las castiga y con razon el santo tribunal de la Inquisicion; porque son formales heregías si lo que se dice se cree ó se da á entender, aunque no se crea; lo que es error en la Fe con escándalo de quien lo oye.

Es tambien blasfemia lo que tira á deshonrar á Dios nuestro Señor, ora sea en la sustancia de lo que se dice ó en el modo con que se habla; como decir con enojo y enfado desahogando la cólera contra Dios: *Cuerpo de Dios: cabeza de la Virgen, de san Pablo, &c.* Por vida de Dios, por la frente de santo Domingo; y otras innumerables y mas enormes palabras, horrorosas al oído é indignas de referir: que hasta tanto ha llegado la arrojada malicia de los hombres y la paciencia infinita de Dios. ¡ Y que haya hombres tan demonios! ¡ y que haya oídos católicos que lo oigan y lo disimulen! ¡ oh, qué bien dijo el venerable padre fray Juan Hurtado, confesor del señor emperador Carlos Quinto! Pasaba este santo varon (refieren las historias de su orden de Predicadores) por una calle á tiempo que un soldado con enojo y diabólica furia decia blasfemias contra Dios (d). Llevado el venerable padre del celo de la honra divina; arremetió como un leon contra el soldado: *Mal hombre* (le dijo), *¿ sabes qué dices? ¿ qué te ha hecho Dios para tratarlo tan mal? ¿ quién os pone en eso á vos?* le dijo el soldado. *¿ Qué cuidado os da lo que yo digo? Callad, mal frayle, que sois un irregular; y si no callais, os hundiré la cabeza.* *Eso sí, hermano* (dijo el venerable padre), *eso sí, decid de mí lo que querais.* Arrodillóse á sus pies, añadiendo: *Decid á mí lo que querais, que soy un gran pecador; pero no habléis mal de Dios, que os creó, redimió con su sangre y os hace cada instante innumerables beneficios.* Quedó pasmado el soldado; prometió arrepentido la enmienda, y lo cumplió en adelante. ¡ Oh si semejante celo hubiera en algunos católicos, cuántos blasfemos se corrigieran!

Pues adviertan que si para corregirlos ó increparlos no tienen brios ó no les parece conveniente por no esperar enmienda, no quedan los que oyen al blasfemo escusados de otra obligacion; y es que siendo heréticas las blasfemias deben denunciarlo al santo tribunal de la Inquisicion para que castigue semejantes atrevimientos; y aunque las blasfemias no sean heréticas es bien dar cuenta á la justicia secular para que con mordazas como á brutos cierre la boca á los blasfemos, y con otras penas como á reos los castigue, pues así lo mandan las leyes.

*Elect.* ¿ Y ha dado Dios á entender que es digna de castigo la blasfemia?

*Desid.* Sí, y repetidas veces. En la ley que dió á Moisés le mandaba (e) que al que fuera blasfemo lo sacáran de entre los otros judíos, y todos sin quedar alguno lo ape-

(a) DD. communit. (b) Calep. Vesuvius, et Vesuvius. (c) D. Th. 2. 2. q. 13. art. 1. (d) Histor. Ordin. Prædicator. (e) Levit. 24. v. 14.

dreáran hasta matarlo. Y en el sagrado evangelio intima no menos que muerte eterna á los que blasfemaren al Espíritu santo.

*Elect.* ¿Acuérdate, Desiderio, de algunos sucesos particulares que confirmen tu doctrina?

*Desid.* Bien sabida es la pena del blasfemo Senacherib, rey de los asirios (a), á quien por sus atrevidas blasfemias mató un angel ciento ochenta y cinco mil soldados una noche. El blasfemo Faraon fue sumergido con todo su ejército y nobleza de Egipto en el mar: castigo merecido por sus blasfemias y dureza de corazon. Lo mismo consta de otros sucesos que refiere la sagrada Escritura. Ya se sabe que san Pablo entregó en manos del demonio que los atormentára á dos hombres blasfemos, llamados Himineo y Alejandro (b).

Y de los ejemplos modernos son innumerables los que refieren los autores. Un niño de cinco años que sabia blasfemar mejor que santiguarse, escribe san Gregorio (c), que lo hacia un dia jugando con su padre; el cual no solo no lo corregia sino que se reia de las blasfemias del muchacho. En sus mismos brazos espiró: visiblemente vinieron los demonios y llevaron su alma al infierno. Un caballero mozo (d) era aficionado á caza: de un vicio en otro llegó á ser blasfemo: corregialo su madre por esta causa, y tambien porque venia muy tarde á recogerse de noche con notable incomodidad de la familia. Advirtiéndole la madre que no bastaban razones, mandó que todos se recogieran menos un criado para que abriera la puerta. Vino muy tarde aquella noche; y hallándose sin cena y la familia recogida, arrebatóse de cólera, y comenzó á blasfemar de Dios y de sus santos. Pero apenas se fue á recoger á vista de los criados que le acompañaban, entró en el aposento el demonio en figura de un horrible gigante y dos fieras á sus lados; y mirando con formidable rostro al mozo blasfemo, le dijo: *Salid acá, que pues yo he venido á vuestras voces, vos vendreis ahora á las mias;* y alargando la mano asiólo de la garganta, y lo sacó de la cama dando horribles voces el desventurado mozo, con las cuales toda la casa se alborotó; y sin poderlo socorrer, Satanás lo tendió sobre una mesa, y desenvainando un alfange que traia, abriólo por medio, y hecho pedazos lo arrojó á las fieras que allí estaban, las cuales luego lo devoraron; y dejando bañado el suelo y mesa con la sangre, llevaron el cuerpo y alma á sepultarlos en el infierno, donde el infeliz mancebo continuará eternamente las blasfemias contra Dios.

## CAPÍTULO XXIV.

*Prosigue la materia del pasado.*

*Elect.* ¿Y las blasfemias contra su santísima Madre acostumbra castigarlas Dios en esta vida?

*Desid.* No hay duda en eso, porque á mas de ser injurias del mismo Dios lo son de la Virgen soberana á quien ama mas que á todas las creaturas juntas. Un hombre vicioso llegó á decir un dia con irreverencia grande: *Por el cuerpo de la Virgen santísima;* y al punto entró en el suyo Satanás: torcióle la cara y los ojos: la lengua encendida como un ascua la llevaba colgando fuera de la boca con horribles dolores; pero mayores son los que ahora padece su alma en el infierno, porque sin penitencia de sus pecados murió, como se refiere en el Espejo de los Ejemplos (e). Allí tambien se escribe que jugando un hombre y perdiendo comenzó á blasfemar como los tahures tienen de costumbre. No contento con jurar muchas veces por los santísimos miembros de Cristo, hizo lo mismo blasfemando de los de su santísima Madre; y luego que nombró los de la soberana Virgen cayó herido gravemente, y dijo: *¡Ay de mí, desdichado! ¿Quién eres tú que me mataste? Apretábase el demonio fuertemente las entrañas haciéndole dar horribles bramidos; y al fin le quitó la vida y llevó su alma á los infiernos. Oyó el suceso un vecino, y caminando apriesa por la casa le apareció un difunto amigo suyo, y le dijo: Ya sé á lo que vas; pero es tarde, porque ya murió el blasfemo jurador. Y quiero que sepas que Dios sufre muchas ofensas que á su Magestad hacen los hombres; pero á los que pierden el respeto á su santísima Madre ó les quita luego la vida, ó si aún los deja es para que tengan mas horrible infierno en la ótra por impenitentes como muchas veces sucede.*

*Elect.* Verdaderamente que son horribles castigos los que me refieres.

*Desid.* Pues no es menor el que refiere Cesario (f) para que conozcas lo que Dios ceta la honra y respeto debido á su santísima Madre. Dos soldados jugaban, y perdiendo el úno, blasfemaba de Dios: costumbre de jugadores, peores que bestias, y semejantes á los demonios y condenados con quien eternamente padecerán el justo castigo de sus pecados si de ellos no hacen penitencia. Oyólo el compañero, y le dijo: *Callad, que vos no sabeis blasfemar; y él comenzó á hacerlo de la Virgen santísima;*

(a) 4. Reg. 19. (b) 1. ad Timoth. 1. 20. (c) Lib. 4. Dialog. cap. 18. (d) Andrad. Grad. 12. §. 25.  
(e) Dist. 3. Ibid. (f) Lib. 4. cap. 44.

pero instantáneamente se oyó una voz que dijo: *Mis injurias las he sufrido como si no las oyera; pero no disimularé las de mi santísima Madre.* Y al punto el soldado fue herido sin saber por quién, y cayó sobre la mesa del juego rabiando de ansias y dolores, y al cabo de arrojar mucha sangre y espumarajo por la boca, allí mismo quedó muerto. Escarmienten los blasfemos atrevidos si no quieren que otro tanto les suceda. Y la lástima es que tantos ejemplares no bastan.

*Elect.* Quiera Dios que yo en memoria los conserve para mi aprovechamiento. Pero dime, ruégote, ¿es muy del disgusto de Dios el que se blasfeme de los santos?

*Desid.* De mucho. Quien á vosotros toca, hiere las niñas de mis ojos (a), dice su Magestad, aun de los justos que acá en el mundo viven ¿Pues qué no sentirá que agraven y deshonren á los que con su Magestad en el cielo reinan? Siéntelo muchísimo y severamente lo castiga.

*Elect.* Refiéreme algun suceso para mi enseñanza.

*Desid.* Escribe san Cirilo (b), que un soldado jurador y blasfemo tenia un hijo de doce años, jurador como su padre. Aunque éste lo oia jurar no lo reprendia: dicho se está; porque cómo condenaria en el hijo lo que él con su mal ejemplo le enseñaba. Un dia jugando con su padre dijo el muchacho: San Gerónimo que reprende el juego venga acá, y verá como le venzo. Apenas lo acabó de decir cuando vieron todos los que allí estaban un fiero demonio que cargando con el muchacho lo llevó en cuerpo y alma al infierno.

Aprendan los padres á criar los hijos, y escarmienten todos, &c. No hay burla con los santos: débeseles todo respeto y debe mirar cada cual cómo habla, que las burlas son para los iguales no para con superiores. San Pedro Damiano refiere (c) que en Italia comian dos amigos juntos: sacaron á la mesa un gallo asado, el cual trinchó muy bien uno de ellos. Dijole el otro: Por cierto que lo entendeis que lo habeis partido de modo que aunque san Pedro quisiera no podria volverlo como antes estaba. Replicó el otro: ¿Cómo san Pedro? ni aunque Dios lo mande el gallo no se levantará de aquí. Apenas dijeron estas blasfemias, cuando el gallo se levantó vivo, vestido con todas sus plumas, y cantó: comenzó á batir las alas, echando la sal y pimienta con que lo habian sazonado por las caras de los blasfemos; con lo cual quedaron cubiertos de lepra con grandes dolores y hediondez que les duró to-

da la vida. Y para que veas cuán severamente castiga Dios las blasfemias, dice el mismo Santo que hasta su tiempo todos los descendientes de los blasfemos heredaban con la sangre la lepra para continuo recuerdo de la culpa y escarmiento de los venideros.

*Elect.* Me aterran estos sucesos formidables.

*Desid.* Sea ese terror para evitar la causa de tales castigos; y juzgo que si los hombres lo consideráran, bastaria para arrojar del mundo la blasfemia y enviarla adonde nació que es el infierno. Pide á Dios no solo que á ti de tan detestable vicio te guarde sino tambien á todos los hombres. Todo pecado, dice san Gerónimo, es leve comparado con la blasfemia. Sin fin de útil ni deleitable bien pecar como peca el blasfemo mas es locura que otra cosa. Quiera el Señor con su gracia prevenirnos para evitar daño tan grande de nuestras almas, tan inútil por sí y de tanto agravio para su Magestad soberana.

*Elect.* No tengo mas que preguntar sobre lo que se me ha mostrado en la casa de la Irreligiosidad; y supuesto que los otros hijos de esta infame muger dices que en otra ocasion los veré, aguardo lo que dispones que ejecute.

*Desid.* Te dejo instruido en lo que conviene sepas tocante al primer mandamiento. Acude á la santa Consideracion, trata con élla un rato, y despues irás á la segunda quinta.

## CAPÍTULO XXV.

*Del segundo mandamiento del Decálogo.*

*Elect.* Habiendo cumplido con todo lo que me mandaste, fuíme acercando á la segunda quinta ó casa de campo. En el camino encontré á la santa Religion: alegréme mucho con su vista, porque la amo tiernamente por su hermosura modesta y por los ejercicios santos en que la vi ocupada en su palacio. En buena conversacion llegamos á la puerta de la quinta, la cual la franquearon los porteros haciéndola profunda reverencia. Yo temia me embarazarían la entrada, porque no veia á mis santos compañeros que otras veces me hacian lado. Notó la santa Religion mi temor y que de la puerta no pasaba; y volviendo el rostro con agrado, dijo: *Hijo, sígueme, que esta tambien es casa mia, pues lo es de los hijos míos que con amor y respeto de madre me tratan.*

Consolóme con esta noticia, porque de

(a) Zac. 2. v. 8. (b) Ep. ad Aug. lit. D. (c) Ep. 4. ad Desid. cap. 13.



tal madre, ¿qué hijos podían nacer sino virtuosos y santos? Y ver y tratar con éstos es gran consuelo para mi alma. Pregunté á una doncella que desde la puerta acompañaba á la Religion, ¿quiénes eran los hijos de esta noble señora que en este palacio moraban? Díjome, el uno se llama *Juramento*, y el otro... No pases adelante, le dije: ya conozco que me engañas. *Juramento* é hijo de la Religion, y como élla misma me ha dicho hijos amados y amantes de su madre santa; ¿y dices que el primero tiene por nombre *Juramento*? No lo creo que hombre tan detestable sea hijo de tan noble y virtuosa señora. Oyó la la Religion mis razones, y me dijo: No temas, niño, que esta doncella tiene por nombre *Verdad*; y la verdad á nadie engaña cuando habla. Por el respeto debido á tan gran señora callé; y siguiéndola llegamos á una pieza ricamente adornada. Luego vi salir á un mancebo: ¡válgame Dios qué bizarro, qué hermoso, con qué respeto y reverencia besó la mano á la santa Religion! ¿Qué haceis, hijo? le dijo ésta. ¿Os hallais muy ocupado? Señora, respondió, siempre hay quien á Dios honre en el mundo por medio de mí y por la atencion que os tiene. Sentáronse en dos ricos tronos, y advertí que el mancebo hermoso llevaba pendiente de una rica cadena de oro una lámina sobre el pecho, en cuyo centro se leía esta palabra: *Juramento*. Callé; pero en mi corazón decía: *Juramento*, ¿y tan hermoso, tan atento, amante de la santa Religion? *Juramento*, ¿é hijo de tan virtuosa Señora? En fin callé. Vi que con el mismo mancebo, quiero decir, en su trono mismo habia tres doncellas hermosísimas, y tanto que toda la belleza á éstas la debia, porque éllas se la daban. La una se llamaba *Justicia*, la otra *Necesidad*; y la tercera, que desde la puerta nos acompañaba, tenia por nombre *Verdad*.

Noté otra cosa maravillosa; y fue que dándome la Religion un rico cristal en la mano, luego al punto vi la pieza llena de todo género de hombres y mugeres, santos y virtuosos. Allí vi á los patriarcas antiguos Abraham, Jacob, Moisés y otros muchos: vi á los santos reyes David, Ezequías, Josías y otros: vi muchos de los antiguos profetas: vi innumerables santos y santas que por sus nombres conoci, los cuales acompañados de las tres hermosas doncellas *Justicia*, *Verdad* y *Necesidad* se valian para varias cosas del mancebo *Juramento*, con lo cual dejaban apoyado y confirmado lo que decían ó aseguraban. Pasmado miraba todo esto cuando me pidió el cristal la santa Re-

ligion: alarguésele con todo respeto, dejélo sobre la silla, y despidióse del *Juramento* con notable agrado, y me dijo: Vamos á visitar á mi otro hijo querido.

*Desid.* No pases adelante en tu relacion, porque hay mucho que decir, y queda mas oportuno tiempo para lo restante.

*Elect.* En todo deseo obedecerte con puntualidad.

## CAPÍTULO XXVI.

### *Del Juramento, y cómo es laudable.*

*Desid.* Lo primero deseo me digas ¿qué fue la causa de recelarte engaño en decir la santa doncella que el hijo de la santa Religion se llamaba *Juramento*?

*Elect.* El motivo ha sido que el juramento lo he tenido siempre por pecado: lo he oido varias veces reprender á predicadores y á otras personas; y lo que mas es en las plazas y postigos he oido repetidas veces esta conminacion de Dios: *En la casa del que jura no faltará trabajo y desventura*. En esto me fundaba para entender que me engañaba aquella doncella cuando dijo que el *Juramento* era hijo de la santa Religion.

*Desid.* No te engañaba; verdad es lo que te dijo; para cuya inteligencia debes saber que en el primer mandamiento se nos prescribe cómo debemos amar, creer, esperar y dar á Dios el debido culto; todo lo cual pertenece á las obras tanto interiores como exteriores, segun te dejo explicado. Pasa con admirable orden la santa ley de Dios á intimarnos cómo debemos honrar á su Magestad con palabras ó invocando su santísimo nombre, y á prohibirnos que no lo deshonremos usando de su santo nombre con irreverencia; porque este segundo mandamiento es precepto negativo, y éste (como todos los otros que son negativos) incluye otro precepto afirmativo, cuyo cumplimiento algunas veces obliga; y así jurar cuando hay obligacion, es santo y laudable, y el dejarlo de hacer será culpa (a). Este, pues, juramento es hijo legitimo de la santa Religion, como te se dijo y mostró.

*Elect.* Deseo me espliques algo mas este punto, porque para mí es cosa nueva.

*Desid.* Debes saber que de cuatro modos puede el hombre honrar á Dios con las palabras. Lo primero, cuando con afecto de caridad ó devocion invoca su santo nombre, como diciendo: Jesus amado, Dios y Señor mio (b). Lo segundo, con el juramento hecho con las debidas circunstancias. Lo tercero, con los votos y promesas que á su

(a) D. Th. 2. 2. q. 88. et 89. (b) D. Th. ib. et q. 91.

Magestad hacemos. Lo cuarto, conversando de sus divinas perfecciones y cantando sus alabanzas: todo lo cual pertenece á la virtud de la Religion, la cual mira el culto, el respeto y veneración debida á Dios. Y quando con las debidas circunstancias se invoca el nombre de su Magestad atestando lo que se dice, esto es juramento, y juramento santo; porque se califica la verdad, dando por fiador de élla al mismo Dios, que es la Verdad suma, que á nadie puede engañar: lo cual así como es infinita perfeccion de Dios, es tambien alabanza de su Magestad el darlo nosotros á entender con palabras.

*Elect.* Dime ¿pues qué cosa es juramento?

*Desid.* Asegurar alguna cosa con el testimonio de Dios (a), lo cual se hace invocando su santo nombre, como decir: *San Pablo hizo penitencia de sus culpas como hay Dios, y otras cosas semejantes.*

*Elect.* ¿Y es sin duda que el juramento es lícito y santo?

*Desid.* Siendo con las circunstancias debidas de *Justicia, Verdad y Necesidad* es dogma de Fe que el juramento es lícito y santo. Eso denota la hermosura con que lo viste, y que ésta la recibia de las tres santas doncellas que en el trono le hacian compañía, que como advertiste se llamaban del mismo modo *Justicia, Verdad y Necesidad*. Contradícen este católico dogma los hereges diciendo que á los cristianos jamás les es lícito jurar: fúndanse en que Cristo nuestro Señor dice por san Matéo (b), que de ningún modo juremos. Pero como los hereges no entienden lo que su Magestad manda en dichas palabras, por eso yerran condenando absolutamente el juramento. Lo que su Magestad condena y prohíbe es el abuso del juramento (c); pero usar de él con las circunstancias dichas, lo aprueba el mismo Dios por sí mismo, por sus Profetas (d), por su Iglesia y por los santos.

*Elect.* Holgaréme de que verifiques lo que acabas de decir.

*Desid.* Aprueba Dios por sí mismo el juramento; porque como refiere la divina Escritura varias veces ha asegurado con juramento lo que decia, como lo hizo con Abraham y en otras ocasiones, y lo refiere tambien san Pablo. Por sus profetas aprueba Dios el juramento, como consta de David, Isaías, &c. Lo califica tambien por su Iglesia, pues ésta lo aprueba y algunas veces lo manda. Los santos tambien lo califican, como se lee en sus libros; y últimamente, san Pablo lo ejecutó, y aconseja que el fin de las disensiones, altercados y porfias en ave-

riguar la verdad sea el juramento (e): en llegando aquí, cese todo.

*Elect.* Cristo nuestro Señor nos enseñó, como otra vez me has dicho, que nuestro hablar sea *sí por sí, y no por no* (f): lo cual no parece concuerda con decir ahora que es lícito asegurar las cosas con juramento.

*Desid.* Es bien que sepas lo que dice san Agustin y largamente enseña santo Tomás (g). El juramento (dicen) es medicina de nuestra flaqueza, se aplica por remedio de nuestra incredulidad: la verdad muchas veces va bien fundada, y no es creida por las muchas falsedades y mentiras que cada dia experimentamos en los hombres. Está en ellos muy enferma y decaida la verdad; y tanto, que dijo David que todo hombre era mentiroso. Tiene la verdad muy desmerecido el crédito, no por sí sino por la malicia de los hombres. Pues aplíquese cuando es conveniente la medicina corroborante del juramento, para que á la verdad se dé el debido crédito. Si los hombres fueran lo que debian, bastaba el sí por sí y el no por no; pero como muchos no son lo que deben, ó aunque lo sean no son tenidos por tales, es necesario en algunos casos el juramento para que la verdad quede asentada.

*Elect.* ¿De dónde sabes que es lícito jurar con las tres condiciones de justicia, verdad y necesidad?

*Desid.* De que así lo enseña Dios por el profeta Jeremías. Jurarás diciendo: Vive Dios, con Juicio, con Verdad y con Justicia. Esto es lo mismo que con Justicia, Verdad y Necesidad.

*Elect.* ¿Qué cosa es jurar con juicio ó necesidad?

*Desid.* Jurar con prudencia, con discrecion, con reflexion, con reverencia y advertencia de lo que se hace (h). Ahora sabrás por qué á los niños ó muchachos no se permite jurar en tribunales, porque no tienen la prudencia y discrecion necesaria para jurar como es debido. Sabrás tambien que es grave pecado lo que muchas veces se oye en los que venden: á cada paso juran (y tal vez divertidos en otras cosas) por vida de mi alma; á fe de Dios que me cuesta tanto ó cuanto: pecan en esta mala costumbre por el peligro de jurar falso. Es tambien jurar con necesidad cuando es menester para el bien mio ú de mi prójimo. Piérdesele á uno la bolsa con dineros: sabe que otro la ha hallado; pídelá, diciendo que es suya: no lo quieren creer si no lo jura: puede jurar lícitamente por recobrar lo que es suyo. Peligra la vida, honra ó hacienda

(a) D. Th. 3. p. q. 89. art. 1. (b) Matt. 5. v. 34. (c) D. Th. loc. cit. art. 2. ad 1. (d) Jerem. 4. 1. (e) Heb. 6. v. 16. (f) Jac. 5. v. 12. (g) Tabul. Aur. Jur. 6. (h) D. Th. 2. 2. q. 89. art. 3.

de mi prójimo si yo no depongo la verdad con juramento: puedo y debo jurar, porque el prójimo recupere ó no pierda su fama y honra. Y lo mismo digo de otros casos en que el juramento es necesario: con verdad y con justicia debo jurar; y en esto no solo no ofendo á Dios sino que le honro y reverencio.

*Elect.* ¿Qué cosa es jurar con justicia, que es la segunda condicion que ha de tener el juramento para ser lícito?

*Desid.* Que lo que jura sea bueno, que sea justo (a). Como jurar de dar tanto de limosna; de visitar los hospitales y otras cosas semejantes; pero jurar de hacer lo que es malo, es pecado grave, como despues te diré.

*Elect.* ¿Y la verdad que ha de tener el juramento en qué consiste?

*Desid.* En que lo que con juramento se afirma ó se niega sea no solo verdad objetiva sino verdad formal; quiero decir, que no solo sea verdad sino que lo entienda así el que la afirma con juramento; lo cual, por ser punto necesario, te lo esplicaré despues algo mas.

Con estas tres condiciones el juramento es cosa santa y laudable; cede en honra de Dios, de quien como de suprema verdad nos valemus para apoyar la verdad que aseguramos; y de este modo se valen y han valido muchas veces los santos y personas virtuosas del juramento. A esto se encaminó lo que vistes cuando con el cristal en la mano te se representaron tantos justos en la sala del juramento que acudian á valerse de su autoridad para confirmar la verdad de lo que decian. Y el hecho de los que allí vistes baste para ejemplo, pues no necesitas de otro. Pero debo advertirte que no solo es laudable, pero aun muchas veces obliga el jurar con las dichas condiciones cuando cede en propia utilidad ú del prójimo el juramento, ó en gloria de Dios; y el no hacerlo en estas ocasiones lo castiga nuestro Señor. En la vida de la seráfica madre santa Teresa refiere el venerable Yepes que haciéndose en Zaragoza la informacion jurídica para su canonizacion, el comisario pidió juramento á una novicia á quien su santa madre habia curado un accidente peligroso: no quiso jurar, y aun de solo el nombre juramento se espantó. No hay que estrañarle, que aun era novicia, y no habia profesado la libertad de espíritu y discrecion santa de las profesas, que en serlo heredan de su santa madre. No quiso, pues, jurar la novicia la verdad del milagro aunque la persuadian era lícito. Repitióla el accidente, y volvióla la enferme-

dad. Conoció ser castigo de su resistencia en decir la verdad firmándola con el divino testimonio, y forzada de los dolores, hubo de jurar con dolor y enferma lo que no quiso jurar con alegría y salud. Habiendo jurado la verdad de la milagrosa salud que la Santa la dió, con nuevo prodigio se la confirmó y pudo profesar.

## CAPÍTULO XXVII

*De cuatro modos que hay de jurar.*

*Elect.* Como algunas cosas de las que comenzaste á declarar las reservaste para ahora, espero me digas lo demas que debo saber en lo que pertenece al juramento.

*Desid.* Acuérdate que te he dicho que jurar es asegurar lo que se dice con el testimonio de Dios á quien se invoca. Pero esta invocacion del nombre santo de Dios puede ser espresa y clara, ó implícita, oculta ó tácita. Invocacion clara de Dios es cuando se dice su santo nombre, como: Juro á Dios, á fe de Dios que esto es como lo digo (b). Invocacion tácita ó implícita de Dios es cuando no se espresa su santo nombre; pero ya lo entendemos en las creaturas que invocamos; como el que jura por los santos evangelios, por la cruz, por la Virgen santísima, por los santos corporales, por los santos del cielo, &c., ó por alguna creatura en que con alguna especialidad se representa Dios, aunque así no se represente, pero el que jura lo da á entender; como lo hace el que jura por la luz de Dios, por el viernes santo, &c. Todos estos modos de asegurar las cosas son juramentos y son pecados si no se hacen con las circunstancias dichas.

*Elect.* Y asegurar lo que se dice invocando otras creaturas, ¿será pecado?

*Desid.* Si el que jura tiene intencion de jurar y obligarse, será juramento; pero si esta intencion falta, no será juramento el asegurar lo que se dice invocando alguna creatura de las que tan espresamente no se ordenan á Dios; como decir: Á fe mia, en buena fé y otras palabras semejantes. En lo cual debes estar muy advertido para saber cuándo se jura y cuándo no.

*Elect.* ¿El juramento puede ser de muchas maneras?

*Desid.* Sí (c): de cuatro modos se puede jurar; por lo cual el juramento se divide en *Asertorio*, *Promisorio*, *Cominatorio* y *Execratorio*. De todos éstos te diré lo que debes saber. El *Asertorio* es asegurar lo que se afirma ó niega con la invocacion del divino nombre, como decir: Juro á Dios que

(a) D. Th. ubi sup. (b) D. Th. 2. 2. q. 89. art. 6. et alib. (c) Id. art. 1. ad 3.

he oído misa; como hay Dios que no quierro mal á Pedro ó á Francisco. Cuando se hace con verdad, con justicia y necesidad es lícito, como te dejó enseñado. Pero el que jura con advertencia, y sabe ser falso, ó mentira lo que dice, hace un pecado gravísimo mortal. Pero para que el juramento Asertorio sea pecado mortal, son necesarias dos cosas. La una es que el hombre advierta que jura, porque si no lo advierte, si con la cólera ó con otra pasión está ciego, ó tal vez no sabe que lo que dice es juramento; éste, jurando, no peca, porque le falta la deliberación necesaria ó inculpablemente ignora que lo que dice es jurar. La otra es que sepa el hombre que miente; porque si juzga es verdad lo que dice, aunque no lo sea, el juramento no será falso del modo que se requiere para ser pecado mortal. Algo más te diré después sobre este punto.

*Elect.* Juramento Promisorio ¿qué cosa es?

*Desid.* Prometer alguna cosa atestando con la invocación del divino nombre que la hará; como decir: Juro á Dios que iré á misa tal día: así Dios me salve que te daré un dóblo si haces esto. Este se llama juramento Promisorio, y su cumplimiento obliga debajo de pecado.

*Elect.* Juramento Conminatorio ¿qué cosa es?

*Desid.* Amenazar de hacer algún daño á otro con juramento; como decir la madre á hijo: Por esta cruz de Dios que te he de azotar. Decir el amo al criado, ó á la criada su ama: Como hay Dios que te he de dar de palos ó bofetadas. Estas cosas habiendo causas, son justas; y prometidas ó amenazadas con juramento hay obligación de cumplirlas, sino en los casos que después diré.

*Elect.* Juramento Execratorio ¿qué cosa es?

*Desid.* Asegurar ó prometer alguna cosa invocando á Dios como á juez que da el castigo si no es verdad lo que se dice ó promete; como decir: No me salve Dios si hoy no he oído misa: no llegue á mañana: no vea la cara de Dios: que me lleven los diablos si no hago lo que digo. Hay otros varios modos de jurar execratoriamente harto usados, y especialmente entre mugeres, que con ser naturalmente tan tímidas, si comienzan á maldecirse ó maldecir, no hay vitoras pisadas que arrojen tanto veneno por la boca como arrojan ellas. De esto haré después mención para que del todo quedes instruido en lo necesario.

## CAPÍTULO XXVIII

*Del perjurio, enemigo capital del santo Juramento.*

*Elect.* Oyendo con atención lo que me dejaste enseñado del santo Juramento, he pensado que no dejaré de tener algún enemigo que intente destruir su loable uso y santo modo de proceder.

*Desid.* bien has pensado: porque un hombre rudo, de bajas obligaciones y á todas luces desventurado le hace guerra con su malicia. Tiene por nombre *Perjurio*; y los que lo acompañan ó se valen de él se llaman *Perjuros*.

*Elect.* ¿Qué cosa es eso que llamais Perjurio?

*Desid.* Asegurar ó prometer alguna cosa faltando á la verdad (a); como decir: Como hay Dios que he oído misa hoy, no habiéndola oído: Como Dios es mi padre, que he de hablar con fulano, &c. Los hombres que así afirman las cosas faltando á la verdad en lo que dicen, se llaman *Perjuros*; está siempre les pecado mortal, porque siempre lo es el juramento falso ó con mentira que es lo mismo. Y el que jura asegurando alguna cosa que en sí es verdad, pero juzga que es mentira y no obstante la asegura con juramento, éste tal es perjurio; y delante de Dios tiene probada su mala intención.

*Elect.* ¿Y también será pecado mortal cuando con juramento se afirma una mentira leve?

*Desid.* No hay duda; y cuanto más leve es la mentira se agrava el pecado, por ser mucho mayor el desprecio que á Dios se hace, pues lo hace el hombre autor de la mentira en cosa que tan poco va: como juran con mentira que no ha dormido á tal hora, habiendo dormido. Ni vale decir lo que algunos dicen que lo hacen por chanza ó entretenimiento; no les escusa, porque el juramento con mentira es de su naturaleza malo como lo es la mentira misma; y así en ningún caso ni por motivo serio ni jocoso es lícito jurar no siendo verdad lo que se asegura (b), aunque hubiera de recuperar la honra, hacienda ó vida; aunque supiera que jurando cosa falsa había de sacar todas las almas del infierno; lo cual no puede ser ni por ese medio ni por otros.

*Elect.* Muy mala sin duda es el juramento falso, pues en ningún caso es lícito. Mucho lo castigará Dios, pues tanto lo aborrece.

*Desid.* Hay innumerables sucesos que confirmar cuanto se ofende Dios del juramento falso. Harto repetida es en los libros lo que

(a) *Dij.* Th. 3. dist. 39. q. 5. par. 1. (b) *Dij.* Th. 2. q. 98. Art. 1. ad 3.

sucedió á una muger moza que originalmente refiere san Gregorio Turonense (a). Llegó con otra á la tienda de un mercader á comprar algunas cosillas para su aliño. Viendo al mercader divertido tomó un espejo pequeño, y le dió á la compañera; pero no tan disimuladamente que el dueño no advirtiera algo. Cuando llegó á pagar lo que compró, el mercader pidió el precio del espejo. Dijo la muger: A mí no me ha dado espejo. Porfiaba el mercader que sí; y despues de muchas voces, cansado el dueño, dijo: Vamos al sepulcro de san Eugenio, y si juras que no te di el espejo, yo lo perderé; pero mira no jures falso, porque Dios te castigará. Vino en este convenio la moza: fueron á la iglesia acompañados de mucha gente que se habia juntado á las voces y gritos: comenzó á hacer su juramento arrodillada; pero no pudo acabarlo; porque dándole un temblor por todo el cuerpo, cayó en tierra con la boca abierta bramando y haciendo visages. Quedaron todos espantados viendo el pronto y patente castigo de Dios. Llamaron á algunos sacerdotes; los cuales, juntos con innumerable multitud de gente que se agregó, rogaron con lágrimas al Señor por los méritos de su santo Martir quisiera perdonar aquella miserable muger. Oyólos su Magestad, y despues de una hora que se estuvo revolcando y tozoleando por el suelo, se sosegó: levantóse, confesó la verdad, y restituyó el espejo. ¡Oh cómo escarmentarian todos si en este espejo se miráran! ¡cómo temerian el jurar falso recelando el castigo! Otro, con título aparente, pero falso, pretendió quedarse con unas heredades de un monasterio. Salió el abad á la defensa, y últimamente dijo el juez al que aseguraba eran suyas: Jura en manos del abad que á ti te pertenecen. Hízolo aunque falsamente; pero al instante mismo cayó muerto: justo castigo de su temeridad é irreverencia.

*Elect.* ¿Y es permitido en la ley de Dios pedir á uno que jure lo que afirma?

*Desid.* Sí, pidiéndolo la necesidad, como dejo dicho; pero si sabe que jura falso, no solo no es lícito apremiarlo para que lo haga, pero ni aun permitido. Refiere san Agustín que un hombre virtuoso citó á otro delante del juez para que mandára pagar una deuda. Negó el otro deberla, y se ofreció á jurarlo, como lo hizo, viniendo en ello el acreedor. Á la noche siguiente fue éste arrebatado al juicio de Dios. Cristo nuestro Señor estaba sentado en su trono, cercado de ministros: hízole cargo de haber permitido que jurara el deudor. Ahora me darás

cuenta, le dijo Cristo, ahora me darás cuenta del alma de tu prójimo. Dime, mal siervo, ¿cómo admitiste el partido de que jurara sabiendo que lo hacia falsamente? Señor mío, respondió, porque me debia la hacienda. Pues desventurado de ti, ¿no sabias que valia mas el alma del deudor que todo el oro y plata del mundo? Si por tu causa se condena, tú mereces ser condenado. Lloraba viéndose en tal aprieto: pedia con lágrimas al Señor le perdonára prometiendo la enmienda. Templóse el divino juez; pero para que escarmentára, mandó que lo azotáran. Ejecutáronlo luego los ministros con tanta severidad y con dolores tan agudos que decia no podian en el mundo padecerse tan atroces. Acabado esto, volvió en sus sentidos; pero tan fatigado, tan lleno de llagas y acardenalado el cuerpo que daba á entender lo riguroso del castigo (b). Por tanto que podian escarmentar muchos cristianos que por no perder cuatro reales permitían que jure el que los niega, conociendo que si lo hace jurará falso. Teman el castigo de Dios en esta vida ó en la otra, que aquí ó allí lo tendrán seguro.

*Elect.* Ofrecéme la duda, si la costumbre que muchos tienen de jurar es pecado mortal; porque he visto muchos que cada hora lo hacen repetidas veces, y no me ha parecido bien.

*Desid.* La costumbre de jurar con verdad, pero sin necesidad, es pecado venial; como tambien cada uno de tales juramentos. Pero la costumbre de jurar indiferentemente sea con verdad ó sin ella, sea advirtiendo que es mentira ó que no lo es; esta costumbre es pecado grave, y cada cual de los juramentos con mentira es pecado mortal. ¡Qué lástima oír á un cristiano á cada punto jurar y perjurar! ¡cualquiera cosilla de poca importancia asegurarla con juramento! Á fe de Dios, por vida de mi alma, como hay Dios, ¡cuán frecuentemente se oye y cuán en costumbre lo tienen muchos y aun muchas! Sepan, pues, que esto es pecado mortal por los juramentos falsos que hacen y por el riesgo en que están de jurar con mentira teniendo la costumbre de jurar, sin atender á si es mentira ó verdad lo que aseguran. Dios nos libre si tales sujetos se irritan: no hay oídos católicos que puedan escucharlos sin compasion y lástima de sus almas. Teman, teman mucho el castigo de Dios.

*Elect.* ¿Te ocurre algun ejemplo tocante á este punto?

*Desid.* Un padre de la compañía de Jesus, refiere el padre Faya, llegó á pasar la noche

(a) Lib. 1. de Glor. Mart. c. 39. (b) Prad. Spis. lib. 4. c. 49.

en una venta: halló en ella á un arriero que juraba mucho (a). El buen padre le rogó que no jurara tanto sin necesidad. En vez de enmendarse comenzó de nuevo á jurar mucho mas; y aunque se lo reprehendieron los que allí estaban, no bastó para que se moderara. Recogieron todos á dormir, y como á la media noche oyéronse grandes ruidos dentro y fuera de la venta; levantáronse todos asustados, tomaron luces, reconocieron la casa, y hallaron al miserable arriero muerto en la caballeriza entre los pies de las bestias. Lleváronle sobre un banco y le dejaron cubierto con ánimo de enterrarle á la mañana; pero para que se entendiera que aquella muerte no era casual sino en castigo de los juramentos de aquel mal hombre, dispuso Dios que á la mañana no halláran el cadáver, porque los demonios llevaron el cuerpo al infierno, donde estaba ya la blasfema alma y eternamente se abrasará. De otro semejante jurador refiere Gromirad (b), que estaba gravemente enfermo, y vió que en su cuarto entró una bellísima señora, con un tierno niño en los brazos, todo herido, vertiendo sangre, todo acardenalado y en sus miembros lastimado. ¿Qué castigo parece, le dijo la señora, merece el que así trató á hirió á este inocente niño? Una cruel muerte merece, porque este niño ya no puede vivir. Díjale la señora: Tú mismo te das la justa sentencia: Yo soy María, reyna del empíreo; este es mi hijo Jesus; con tus continuos juramentos lo has parado cual lo ves quanto ha sido de tu parte: pagarás tu enorme delito con penas eternas. Al punto espiró el miserable y cargaron los demonios con su desventurada alma. Escarmienten los juradores con estos y semejantes sucesos que son muchos y por brevedad omito.

## CAPÍTULO XXIX.

### Del juramento promisorio.

*Elect.* Dime ahora lo que prometiste acerca del juramento promisorio.

*Desid.* Ya te dije, que juramento promisorio es prometer hacer ó dejar de hacer alguna cosa asegurándolo con la invocacion del nombre santo de Dios.

*Elect.* ¿Y qué obligacion tiene el que así jura?

*Desid.* De cumplir lo que promete, si alguna justa causa no lo excusa, porque se entiende que así quiso jurar; y no cumpliendo lo prometido, peca gravemente y experimentará de Dios el castigo el que falte al juramento, de lo cual hay varios ejemplos. Bien sabido es lo que se escribe de Uladislao, rey

de Uogria. Habia jurado treguas con Amurates, emperador de los turcos antes de cumplir el tiempo determinado, movióle guerra el rey de Uogria: llegado el dia de la batalla, comenzó á desgraciarse el ejército del turco; huyendo gran parte de los soldados. Viendo esto Amurates, puso la mano en el pecho, sacó la escritura en que estaban las treguas firmadas con juramento por el rey de Uogria; y levantando al cielo los ojos, dijo: Estas (ó Cristo) son las treguas que los cristianos y yo hemos hecho: en tu nombre las juraron, y la promesa que hicieron la han quebrantado, negando la fe y respeto que á tu nombre deben. Ahora, pues, Cristo, si tú eres Dios, como los tuyos dicen, te ruego que vengues tus injurias y las que á mí hacen: dales el castigo que merecen los que quebrantan la palabra dada en tu nombre. Apenas dijo esto, cuando el ejército del turco que aguardaba su exterminio con el último impetu, comenzó á vencer á los ángeles que como victoriosos se divertían á coger los camellos cargados con el equipage de los turcos; y últimamente quedó la victoria por los ángeles, en manifesto castigo de haber el rey Uladislao quebrantado el juramento promisorio; y el mismo rey que poco antes se miraba victorioso y triunfador, quedó en el campo muerto. Y por la misma razon de no cumplir el juramento que Josué hizo á los Gabaonitas de no matarlos, no llevó en tres años en Israel en tiempo de David: Y Saúl, que lo quebrantó fue muerto con sus hijos en la batalla, y despues de setecientos años fueron ahorcados siete descendientes suyos (c): dícelo san Crisóstomo (d). Y tambien sabemos que la destruccion de Jerusalem quando el ejército de Nabucodonosor la arrasó fue porque Sedecias quebrantó el juramento promisorio de amistad y buena correspondencia con el dicho rey. Fue preso Sedecias: lleváronle á Babilonia, donde en su presencia mataron todos sus hijos, y á él le sacaron los ojos y pusieron en una cárcel, donde padeció mas penosa vida que seria la muerte misma si prontamente se la dieran.

*Elect.* ¿Puede jurarse con intencion de no cumplir lo que se dice ó promete? porque he oido á algunos que con esto se excusan.

*Desid.* Dos verdades deben tener el juramento promisorio, una de presente, otra de futuro: ésta consiste en cumplir á su tiempo lo prometido; aquella en tener intencion quando jura de hacer lo mismo que con juramento promete. Cualquiera de estas dos verdades que al juramento falte, es pecado; pero quando falta la verdad de presente, es

(a) 2. Part. verb. Juram. (b) Sum. Pled. verb. Juram. (c) 1. Reg. 15. (d) Chrisost. supr. Pa.

to es, la intencion de cumplir, es pecado mortal. Promete uno con juramento de oír misa tal día: si pudiendo no la oye, peca gravemente; pero si lo juró sin tener intencion de oírla, aunque despues la oiga, ya ha pecado en jurar sin intencion de cumplir, como tambien el jurar con cautela ó engaño, paleando la verdad con detrimento tal vez del prójimo. Esto es muy usado entre gente ruín y de poco temor de Dios: teman mucho el castigo divino.

Refiere san Antonino que un judío prestó cantidad de dinero á un cristiano (a). Llegado el día de la paga, negó la deuda el cristiano. El judío le citó delante del juez; y temiendo el cristiano que le obligaria á jurar, ¿qué piensas hizo? Puso en doblones la cantidad dentro de una caña que por báculo llevaba. Llegada la hora de jurar que no debía nada al judío, porque le habia dado su dinero, dijo al judío: Toma ese báculo para pasar á jurar. Tomólo, y el mal cristiano pasó y en manos del juez juró que no debía cosa alguna al judío, porque le habia entregado la cantidad: con lo cual el juez los despachó, y el cristiano pidió su caña al judío. Pero como para Dios nuestro Señor no hay trampas, ni las cautelas aprovechan, dispuso que saliendo juntos del trono, viniera corriendo un carro, el cual atropelló al cristiano y le mató: cogió la rueda debajo á la caña y la hizo pedazos; con lo cual quedaron en tierra los doblones descubiertos y la cautela del perjurio patente á todos los que supieron lo cabiloso del suceso, y vieron el patente castigo. Escarmienten todos y sepan que Dios todo lo ve.

*Elect.* ¿Y todo juramento promisorio se debe cumplir? Pregúntolo por los juramentos que se hacen de ejecutar alguna cosa mala.

*Desid.* En esto debes saber que siempre que se jura de hacer alguna cosa grave, es pecado mortal, hágase con intencion de cumplirlo ó sin élla, por el agravio que se hace á Dios queriendo que apoye la maldad prometida; pero no solo no hay obligacion de cumplir tal juramento; antes bien, si se cumple se hace nuevo pecado. Jura uno de matar ó dar de palos á otro: si jura sin intencion de hacerlo, peca por la materia que con juramento apoya, que como dejo dicho es pecado mortal. Si jura con intencion de matar, dar de palos, &c. es tambien pecado grave: si lo cumple, peca de nuevo por el daño que hace al prójimo; y así estos juramentos no es licito cumplirlos: al que los hace solo le queda la obligacion de dolerse y confesarse de la culpa que hizo jurando de ejecutar

la cosa mala. Esta verdadera doctrina no alcanzó al adúltero é incestuoso rey Herodes. Prometió con juramento de dar á la hija de Herodes, su manceba, todo lo que le pidiera aunque fuera la mitad de su reyno por que danzó en su presencia muy á su gusto. La mozueta aconsejada de su adúltera madre pidió en premio la cabeza de san Juan Bautista. Oyéndolo, se contristó Herodes de la demanda; pero por el juramento hecho y por atencion de los caballeros de su corte á quienes habia jurado, no se atrevió á negarla lo que pedía; y así mandó que degollaran al santo Precursor. ¡Oh necio y ciego! ¿Cómo el juramento podia ser vínculo de tan enorme maldad?

## CAPÍTULO XXX.

### Del juramento conminatorio y execratorio.

*Elect.* ¿Y qué medidas del otro juramento llamado conminatorio?

*Desid.* Este tambien es promisorio; pero llámase conminatorio porque amenaza con alguna pena contra sí ó contra otro si no hace lo que promete (b); como decir: Juro á Dios que te he de matar, dar de palos: por vida de mi alma: á fe de Dios que me lo pagarás. En este modo de jurar debes advertir lo que te dije del juramento promisorio.

*Elect.* Juzgo que es muy frecuente este modo de jurar.

*Desid.* Muchísimo, sin reparo, sin temor, de costumbre, á cada palabra tanto hombres como mugeres; aunque mas defectuosas suelen ser éstas. A cada descuido de las criadas; á cada impertinencia ó terquedad de los hijos; á fe de Dios que me lo has de pagar; por vida mia, como hay Dios, &c. que te he de azotar. ¡Oh y cuán repetido es esto de día y de noche en las casas! Pues es bien que adviertan con la paciencia que juran: ¿desean hacer mal grave á la criada ó hijos? Responden que en aquel punto con la cólera los quisieran hacer pedazos. Pues sepan que si con plena deliberación lo desean es pecado mortal, pues desean daño grave al prójimo; y no se escusan de algun pecado, aunque no hagan tales juramentos con deliberación perfecta, como muchas veces sucede; pero si advierten que juran y solo lo hacen como acostumbrañ decir porque tengan miedo los hijos ó criados, pero sin intencion de ejecutar lo que dicen, esto es pecado mortal por faltar la verdad de presente, que como dejo dicho, hace falso el juramento promisorio: y ákimamente, cuando juran con intencion de ejecutar, como de dar

(a) Belg. leg. 1.º cap. 77. (b) D. Th. 2.º q. 98. art. 6.º

cuatro bofetadas á la criada, azotar á los hijos con intencion de desahogar su ira, es á lo menos pecado venial; y cuán frecuente es esto bien lo saben los que lo practican: y porque esto hacen y de este modo coléricos castigan criados é hijos, no solo no se enmiendan sino que se hacen peores; y tambien los mismos que de este modo juran se deterioran cada hora.

*Elect.* ¿Por qué se hacen peores?

*Desid.* Porque pasan de los juramentos conminatorios á los execratorios.

*Elect.* ¿Qué cosa es juramento execratorio?

*Desid.* Jurar afirmando ó negando alguna cosa, imponiéndose pena el que jura si no es así ó no ejecuta lo que promete, invocando clara ó implícitamente el divino juez para que ejecute la pena (a). Y si falsamente jura, es sin duda pecado mortal; y aunque con verdad jure, si no hay justa causa para lo que dice, es tambien gravísimo pecado. Este vicio es frecuentísimo en todo género de gentes, hombres, mugeres, muchachos y muchachas, y por serlo en los de mayor edad, en los de pocos años pasa á costumbre y costumbre perniciosa. Cuán usual es en muchos: El diablo me lleve, no vea yo la cara de Dios, no llegue á mañana, aun muera sin confesion, no me mueva de aquí, &c. si ésto ó lo ótro no es así; si no hago ésto ó lo ótro. ¿Cuán frecuente es tambien el maldecir á ótros con semejantes execraciones! Aun te lleven los demonios; mal rayo te caiga: ven acá, demonio; y otras palabras semejantes, que únan y ótras causa horror oirlas. Diceu que no van de corazon; esto es, con intencion de que tales cosas sucedan. ¿Por eso deja de ser malo? Malo es, y semejantes palabras son nacidas de un corazon airado é indignas de la boca de un cristiano. Si atendieran á los castigos que Dios ha hecho por estas execrables palabras, mirarian mucho cómo las dicen los que tienen tan infernal costumbre.

*Elect.* Juzgo serviria para enseñanza oírte algunos sucesos.

*Desid.* Son muchísimos los que refieren los santos y las historias. Escribe san Antonio que comiendo un dia con el rey Eduardo un gran privado suyo, le dijo: Tú, señor, ¿tienes sospecha que yo intervine en la muerte de tu hermano? No permita Dios que yo pase este bocado si en élla tuve culpa. Con aquel mismo bocado se ahogó, y quedó patente su traicion. No ha muchos años que un hombre tenia costumbre de asegurar lo que decia con estas palabras: Ahorcado muera si no es así lo que yo digo; y permitió Dios que hiciera algunos pecados, por los cuales

murió afrentado en la horca (b). Otro tenia costumbre de decir: Muera sin comunión si esto no es como digo; y muchas veces era mentira. Llegó la hora de morir, y aunque para lo demas abria la boca, pero para comulgar se le cerraba, de modo que por muchas veces que lo intentaron, ni pudo ni pudieron abrirla, y murió sin comunión. ¡Oh justo juicio divino! Bien sabido es en Aragon lo que sucedió á un hombre en Daroca: venia con unas ubas, y al llegar cerca de la puerta los guardas lo detuvieron altercando si eran suyas ó no. El dijo: Aun me vuelva piedra marmol si no son de mi viña. Allí mismo se convirtió al punto en piedra; y hoy dia está en el convento de los padres trinitarios para perpetua memoria, donde lo ven cuantos quieren, y yo allí mismo lo he visto.

*Elect.* Cosas formidables son las que dices.

*Desid.* No es menos espantoso lo que oírás. Una doncella hermosa y rica enamoróse de un caballero mozo pero pobre: élla le ca de enamorada como suelen muchas mantener su galanteo, asegurando al caballero que casaria con él ó que con ótro no lo haria (c). Conoció que el mozo desconfiaba alegando falta de hacienda temiendo la inconstancia de las mugeres. Élla para sosegarlo en estos recelos, le dijo: Los diablos me arrebatan en cuerpo y alma el dia de mis bodas si con ótro las celebro. Quedó el mozo con esto algo sosegado. Ausentóse por un negocio preciso, y en el intervalo entivióse el amor de la doncella: púsole en otro mancebo noble con quien (cuando el primero volvió) se ajustaba ya el casamiento. Quejósele, pero le despreció: acordóla la palabra dada, pero con desden lo desestimó. Llegó en fin el dia de las bodas: asistian los padres y parientes de los novios, todos regocijados, alegres con las músicas y aparato que en tales funciones se acostumbran en el mundo entre gente rica. La novia sola estaba triste, remordiéndola la conciencia el juramento; pero al fin entre triste y temeraria se casó. Estando en lo mas festivo del sarao, entró un page diciendo que dos caballeros aguardaban el permiso para entrar: conseguido entraron con gran cortesía; y despues de repetidos parabienes y enhorabuenas, comenzaron á danzar con gran primor: uno de éellos con gran cortesía y ademanes de urbanidad rogó á la novia se levantára á danzar: hizolo élla obligada del aparente agasajo; y á las primeras vueltas asióla de la mano el que parecia caballero, y no era sino demonio, y levantándola en el ayre, la bajó al

(a) D. Th. loc. cit. et 3. dec. 39. q. 1. art. 1. corp. del Rio, tom. 2. Diac. Mag. l. 3. q. 7.

(b) Carb. tom. 1. lect. 29. pag. 318. (c) P. Marr.



patio y poniéndola en la grupa del caballo que era otro demonio, todos tres volaron y desaparecieron. Pasmados quedaron todos con el suceso. Considera las lágrimas de los padres y parientes, el susto de los convidados, el espanto de la ciudad de Sajonia donde aconteció. Salieron por varias partes por si acaso hallaban el cuerpo; pero aparecióles un demonio, y entregó las joyas y galas de la infeliz novia, diciendo: No buscamos esto, tomadlo: solo hemos venido por el cuerpo y alma que élla nos lo ofreció con su juramento execratorio, pues dijo que uno y otro nos daba si celebraba bodas con otro que con tal caballero.

Juzga, Electo, ¡qué fatal suceso! Cuidado con semejantes execrables juramentos. ¡Oh si estos casos fueran freno para detener las precipitadas lenguas de hombres y mugeres que tienen tan mala costumbre de maldecirse cuando aseguran las cosas! Hágalo Dios que puede. Los santos temblaron aun con verdad de jurar de éste ó semejante modo. Aquel ejemplar de santos y norma de santos reyes san Luis, hallábase cautivo entre moros: ajustado el rescate en gran suma de dinero, pidiéronle los mahometanos que jurara de este modo: *Sea yo digno del cielo, como si hubiera renegado de Jesucristo, si en tal dia no pagáre tanta cantidad.* Horrorizóse el cristianísimo rey de tal execracion, sobresaltóse de oír tales palabras, y respondió: El juramento yo lo haré; pero si ha de ser con esas palabras, mas quiero morir cautivo que manchar mis labios con tan horrible juramento; y esto lo dijo queriendo con verdad jurar y cumplir su juramento (a). ¡Oh confusion de cristianos que tan sin temor de Dios juran y perjuran, llenándose de maldiciones!

*Elect.* Quedo aterrado de tan formidables sucesos: asístame el Señor con su gracia para no caer en tan detestable vicio; pero deseo me refieras algun ejemplo de cuando la pena que impone el que jura, es en orden á otro.

*Desid.* En otra parte lo haré de propósito, tratando de las maldiciones; pero por complacerte referiré lo que hace pocos años sucedió. Una muger que tenia costumbre de jurar y maldecir, hallábase preñada: un dia porfiando, dijo una mentira, y por hacerla creible, añadió: *Sin bautismo muera la creatura que en mis entrañas llevo, si no es verdad lo que digo.* ¡Oh execrable palabra! ¡oh juramento infernal! que ni el demonio podia mas cruelmente maldecir á la inocente creatura. Llegó el dia del parto, en que la madre padeció horribles dolores con peligro de

la vida: parió al fin dos niños vivos: apenas salieron á luz, cuando aparecieron dos demonios en figura de dos gatos formidables, los cuales ahogaron las creaturas, cumpliéndose la maldicion de la madre, aun mas de lo que élla dijo, pues maldiciendo una, perecieron sin bautismo las dos (b). Esto es lo que en orden al perjurio debes tener advertido, entendiendo que todo juramento que es sin verdad ó necesidad ó justicia, se puede llamar perjurio, pues prácticamente miente el que jura sin alguna de estas tres condiciones, porque obra mal, grave ó levemente; como dejo dicho, y en obrar mal consiste la mentira práctica. Ahora será bien me digas, ¡qué te sucedió cuando la santa Religion te sacó de la sala del santo Juramento y te dijo fueras á ver á su otro hijo querido?

## CAPÍTULO XXXI.

### *Visita Electo al santo Voto.*

*Elect.* Tomándome de la mano la santa Religion, llevóme á otra pieza de la misma quinta, donde moraba otro hijo suyo llamado *Voto*. Tenia su habitacion en una sala interior y retirada del concurso, donde entraban los que deseaban verlo. Adverti que guardaba la puerta una bellísima matrona de soberana magestad y respeto, aunque reconoci era inferior á la santa Religion por la sumision grande con que la miraba. Esta señora se llama *Prudencia*; á muchos de los que pedian entrada, los detenia y preguntaba, ¡qué querian? Y respondiéndole que hablar con el príncipe de aquella sala: la Prudencia respondia, que primero fueran y trataran sus negocios con una hermana suya llamada *Cautela*; y si á élla le parecia bien, podian volver. A otros detenia la misma Prudencia, y les decia: Id antes á tratar vuestros intentos con un corresponsal mio, á quien con razon deben todos estimar, llamado *Consejo*; y si él aprueba vuestros deseos, volved que os permitiré la entrada. Noté que el remitir al *Consejo* lo hacia con las mas de las mugeres que pedian entrada: rarísima era á quien la Prudencia permitia entrar á la pieza interior, si no respondia que ya tenia tratados sus negocios con el *Consejo*. Llegaban otros, tanto mugeres como hombres, y adverti que iban en su compañía tres muchachas harto mal caradas, y me parecieron raras sabandijas: la una se llamaba *Inconsideracion*, la otra *Precipitacion* y la tercera tenia por nombre *Inconstancia*. Luego que vi esta tropa que á paso tirado venia, dije: Temo que la señora portera no os permitirá

(a) Cornejo 2. part. in ejus vita.

(b) Andrad. Itin. gr. 10. §. 10.

la entrada; y así fue, porque no solo no admitió sus culpas, sino que las reprendió diciendo: A la sala del Voto nadie ha de entrar con Inconsideracion, Precipitacion ni Inconstancia. No lo permito, yo que soy la Prudencia, por lo mucho que la experiencia enseña agravian á este príncipe los que precipitados, inconsiderados é inconstantes se llegan á él, y para estos tales me manda tenga la puerta cerrada.

Viendo tanto recato en franquear la puerta temia no se me permitiera entrar, especialmente que no vi muchacho ni muchacha á quien lo permitiera; y como mis años son pocos temi haria conmigo lo mismo la Prudencia; pero no fue así, porque advirtiendo que la santa Religion me llevaba della mano no habló palabra; y juzgo seria porque la dijo: Este niño no entra á prometer, sino á ver para quedar instruido de quién es mi hijo y de sus condiciones.

*Desid.* Por una y otra razon te se permitió la entrada; pero qué es lo que vistes en esa habitacion?

*Elect.* Habia en la antesala varias pinturas con sus inscripciones; no conservo memoria de todas pero diré las que me ocurran. En un lienzo vi retratada una cárcel, dentro de la cual estaba un hombre atado con cadenas: él parecia un gran siervo de Dios aunque tan aprisionado estaba. Una letra habia encima, que decia: *Addunt vincula decorem.*

*Desid.* Eso representa á san Juan Bautista cuando estaba preso por mandado de Herodes cargado de cadenas, y la letra dice que las prisiones aumentan su hermosura; y es así que ahora en el cielo tiene especial gloria por ellas. Denota que el voto con que el hombre se obliga á hacer alguna cosa virtuosa, aunque es cadena que lo aprisiona, añade especial hermosura á la virtud que escita; y en el cielo le corresponderá mas gloria (a).

*Elect.* En otro lienzo vi retratada una hermosa doncella con una cadena de oro muy doble y grande al cuello; tanto que la agoviaba su peso. Salia de su boca esta letra: *Girat, et ornat.*

*Desid.* Denota la voluntad atada con la cadena del voto, que por lo que tiene de obligatorio haciendo que abraza el hombre lo mismo que repugna su naturaleza enferma, se hace pesado y penoso de llevar; pero esa cadena misma adorna mucho al hombre, pues los actos virtuosos, que por voto ejecuta, son mas meritorios que los que hace por solo precepto y devocion.

*Elect.* Vi en otro cuadro una jaula retra-

tada y dentro de ella á un ave que llaman *Papagayo*: estaba aunque presa y encerrada muy alegre y contenta, y repetia muchas veces estas palabras: *Servitute clarior.* No poco me admiré oyendo hablar un pájaro; porque jamas habia oido hablar animal alguno.

*Desid.* El papagayo encerrado en la jaula aprende á hablar lo que le enseñan, lo cual no logra cuando libre y suelto vuela por los montes. Es singular esta ave entre los animales terrestres y volátiles en hablar, porque el papagayo solo entre todos ellos forma palabras como los hombres; y por eso entre los animales tiene él solo esta prerogativa excelente, la cual le hace mas estimable; pero dice que la logra y alcanza por estar como cautivo y encerrado; y por eso el encierro y cautiverio le es agradable y motivo de gozo y contento. Así tambien el que tiene su voluntad cerrada dentro de los límites de los votos, que voluntariamente ha hecho, aunque parece cautivo y atado, vive alegre y consolado, porque conoce que esa misma censa de los votos le enseña lo que tal vez no lograria si de ellos estuviera libre, como despues te esplicaré.

*Elect.* Vi en otro lienzo un arbol muy alto por cuyas ramas se entretugia una yedra, la cual subia tanto y se hacia tan frondosa como el arbol mismo, pues con todas las ramas del arbol se iba atando y enlazando; encima habia este rótulo: *Nexus non sufficit unus.*

*Desid.* Denota que así como la yedra sube tanto, y se hace tan frondosa, porque se va poco á poco enlazando con las ramas del arbol; así el hombre que se va enlazando y atando con los votos en el arbol de la perfeccion y en sus ramas, que son las virtudes, viene á hacerse muy alto y frondoso en el campo ameno de la santidad; porque los lazos de los votos con que á las virtudes se ata le dan nueva virtud y esfuerzo para aprovechar y crecer; y tal vez, si no estuviera atado con los votos, andaria rodando por el suelo: quiero decir, envuelto en mil afectos terrenos y tal vez en pecados graves: como vemos que si la parra ó cepa no se ata se queda terrena; pero si la atan á un hilo sube hasta lo elevado de la mas alta torre ó pared.

*Elect.* Habiendo visto en la antesala lo que dejo dicho, entré en la pieza donde en un rico trono vi un mancebo hermoso á todas luces, de fina gala, verde y dorado vestido: tenia una cadena de oro pendiente de los hombros, la cual remataba en una rica joya, en el centro de la cual adverti grabada esta palabra: *Meta. Respici* que la santa

Religion lo amaba mucho, y él como buen hijo le correspondia, porque no tenia otro cuidado que servirla y procurar que todos cuantos entraban á visitarla hicieran lo mismo. Miré con atencion lo que hacia con éstos, y advertí que con unos lazos los ataba mas ó menos segun la voluntad de cada uno, y como cada cual queria, porque á ninguno echaba lazo si él no queria; pero á cada cual en particular le decia estas palabras: *Redde Altissimo vota tua*. Despidióse la santa Religion de su hijo, y él la acompañó hasta la puerta con gran respeto y cariño.

De allí pasamos á otra pieza donde la santa Religion me dejó; pero no quedé solo, porque luego advertí á mi lado al santo Deseo, y éste me dijo: Advierte bien lo que aquí te se muestra. Vi á muchos hombres y mugeres de todos estados que entraban en la pieza: todos iban atados unos con mas, otros con menos lazos: estaban allí tres señoras muy circunspectas y prudentes: la una se llamaba *Irritacion*, la otra *Dispensacion*, y la tercera tenia por nombre *Commutacion*. A éstas tres llegaban los que atados entraban unos á una, otros á otra, y alegaban sus razones y motivos para que los desataran y quitaran aquellos lazos, y ellas lo hacian cuando las causas que alegaban eran bastantes; pero cuando no, los despachaban, y se salian atados. Como nada de lo que veia entendia, dije al Deseo santo que saliéramos de la pieza: hizo, y tambien me sacó de la quinta donde luego á pocos pasos encontré con una muger, que dei solo verla quedé asustado. Iba siguiendo á los que salian de hablar con el santo Voto, y procuraba quebráran los lazos: muchos de ellos lo hacian; otros resistíanse varosilmente. Los que quebraban los lazos, luego aparecian feos y abominables unos mas que otros; y lo raro que noté fue que no por eso dejaban de estar atados: ligados quedaban del mismo modo, aunque esto no sucedia en todos. Díjome el santo Deseo que aquella muger se llamaba *Infidelidad*, capital enemiga del santo Voto, y por eso procuraba que faltáran los hombres á la palabra dada á Dios por medio del voto mismo. Concluido esto me mandó viniera á suplicante me instruyeras en lo que habia visto.

*Desid.* Harélo con brevedad, porque muy claro te se ha mostrado casi todo lo que en este punto debes saber.

## CAPÍTULO XXXII.

### Qué sea Voto, y su obligacion.

*Elect.* Lo primero que deeso saber es, por

qué la Prudencia es postera que permite ó niega la entrada á la sala del santo Voto?

*Desid.* Porque no conviene hacer votos sin que la Prudencia los apruebe (a); por no hacerlos de este modo hay muchos arrepentidos despues de haber hecho voto de algunas cosas; por lo cual la Prudencia aconseja que antes de hacer el voto se mire lo que se ha de hacer cautamente, precaviendo los daños y provechos que pueden seguirse; y aun despues de esto, para lograr mas seguramente el acierto, la misma Prudencia advierte que los que en sus votos desean acertar se valgan del consejo comunicando sus intentos con hombres doctos y virtuosos, porque éstos saben atender á las circunstancias de las personas y de la materia, y con su parecer mas seguro es el acierto; y esto especialmente deben hacerlo las mugeres; porque quiere Dios vivan sujetas á parecer ageno, al paso que las hizo de tan débil entendimiento, en lo cual no tienen la culpa; pero la tendrán en presumir que bastan para gobernarse con acierto en materias graves. No hablo de los movimientos extraordinarios del Espíritu santo, porque á quien Dios de este modo guía; no es bien que lo sujeten los hombres á las reglas de la humana prudencia. De este divino instinto enseñada y guiada hizo la seráfica virgen santa Teresa aquel voto de hacer siempre lo mejor (b). Y sería temeridad sin semejanza inspiracion divina imitarla; y cuando á alguna persona le pareciere que el divino Espíritu le mueve á éste ó otros votos, válgase de consejo; y sea de hombre docto, prudente, virtuoso y de canas; porque puede peligrar mucho su conciencia atándose con tales lazos si con la madurez conveniente no se liga; por eso aborrece mucho la Prudencia á los que con *Inconsideracion* y *Precipitacion* se ligan con votos.

*Elect.* Dime, te ruego, ¿qué cosa es Voto, con que tanto Dios se agrada, y de que tanto Dios se ofende si como es debido no se hace ó se cumple?

*Desid.* Voto es una promesa voluntaria y libre que hacemos á Dios de ejecutar alguna cosa buena, y tan buena que sea mejor que su contraria: que mas brevemente dicho, Voto es promesa hecha á Dios del mejor bien (c).

*Elect.* ¿Y esto es á Dios mas agradable?

*Desid.* No hay duda, como lo advertirás en lo que te enseñaré; pero oye en confirmacion este caso (d). Santo Tomás martir y arzobispo de Conturbél, en Inglaterra, prometió, siendo mozo, á la Virgen santísima guardar castidad toda su vida. Hablaba un

(a) D. Th. 2. 2. q. 80. art. 1. (b) In vita ejus. (c) D. Th. ubi sup. (d) Spec. Exemp. dist. 5.

dia con otros mozos nobles; y tratando éstos y magnificando las prendas de las demas á quien galanteaban, dijo el Santo: Quanto decis no vale nada comparado con la amiga que yo tengo que sin proporcion es mas hermosa y agraciada que las vuestras, y tengo una joya suya, que jamas habreis visto alhaja mas rica y hermosa. Instáronle para que la mostrára; y queriendo reconocerlo por fuerza escapóse de sus manos, y se fue á la iglesia donde con lágrimas pidió perdon á la madre de Dios por haberla llamado su amiga. Aparecióle su Magestad, y enjugó sus lágrimas, diciendo: *Tomás, bien puedes alabarte entre todos los hombres de tu amiga, que soy Yo y muy fina amante tuya.* Dióle una cajita no menos rica que hermosa: salióse de la Iglesia, y viendo los dichos mozos la cajilla abrieronla y vieron en élla un pedacito como de grana, tiraron y sacaron una casulla muy rica y de primorosa hechura. Tuvo noticia el obispo del suceso, é hizo llamar á santo Tomás, é informado de lo que queda dicho, quedóle aficionadísimo: procuró que estudiára, porque conoció le sucederia en la mitra, como le sucedió, por lo mucho que la Virgen soberana y su divino Hijo se sirvieron del voto que les hizo.

*Elect.* Mucho me gusta la historia, pero deseo me espliques en particular qué cosa es voto: y lo primero, ¿por qué dices que es promesa?

*Desid.* Porque para ser voto no basta el propósito de hacer alguna cosa virtuosa; es necesario que sea promesa: si bien no es menester que se prometa con palabras, basta que interiormente se haga: como el que hace ó tiene propósito de ayunar los sábados, de mejorar su vida, de confesar y comulgar con frecuencia, &c.: nada de esto es voto, porque aunque propone, no promete(a).

*Elect.* ¿Y el que propone de hacer alguna cosa buena pecará gravemente si no cumple su propósito?

*Desid.* No por cierto, si no es que por otra parte haya precepto de cumplirlo; y así el que estando enfermó propone ir en romería á algun santuario no queda obligado debajo de pecado mortal á ir; pero si lo omité por negligencia ó flojedad no se escusa de pecado venial; pero el que seriamente lo promete, queda obligado, en lo cual se distingue el propósito de la promesa ó voto (b); pero es necesario tambien que sea libre y voluntariamente prometido lo que se vota; porque si con violencia ó á fuerza, como dicen, se promete, no es voto lo que se hace, si bien es necesario consultarlo para

no engañarse, que no todo lo que algunos juzgan fuerza, es fuerza que anule el voto(c); y así el voto pide para serlo que sepa lo que hace el que lo hace: que lo advierta, y no se engañe en lo que promete. Por eso los de menor edad de siete años no pueden hacer votos que sean válidos por falta de razon: lo mismo de los arrebatados de cólera ú otra pasion. El que se engaña en lo que promete siendo cosa sustancial ( como prometer uno de visitar los lugares santos de Jerusalem juzgando que es camino de seis ú ocho dias, y despues sabe que es de muchos meses y años) no queda obligado: lo mismo digo de otros casos. El que promete juzgando que el voto no le obliga á pecado no hace voto, porque no sabe á qué se obliga. Otras muchas advertencias te podia dar; pero no te quiero teólogo sino cristiano bastantemente instruido, por lo cual las omito.

*Elect.* ¿Y á solo Dios se hace esta promesa que llamas voto?

*Desid.* Sí; á solo Dios: pero eso mismo se hace muchas veces en honra de los santos y de la Virgen santísima; porque ofrecemos á Dios cumplir lo que prometemos hacer en honra de los santos ú de su santísima Madre.

*Elect.* Dijiste que el voto ha de ser de hacer lo que es mejor; pues de ese modo solo se podrá hacer voto de amar á Dios, porque en cuantas cosas puede hacer el hombre ninguna es mejor que ésta (d).

*Desid.* El voto ha de ser de lo que es mejor, no absolutamente y comparado con todas las demas cosas, si solo comparado con su contrario ú contradictorio (e): como prometer á Dios de oír misa todos los sábados; este es voto, porque es mejor oír misa los sábados que dejar de oírla. Prometo de ayunar los miércoles; es voto, porque es mejor que comer carne ó cenar; pero al contrario, cuando lo que promete no es mejor que su contrario, éste no es voto. Llegó muy afligida una moza á un confesor, diciendo: Padre, por amor de Dios me consuele que estoy con terrible pesadumbre: una amiga mia se casó; el dia de la boda la vi en su casa; y como la miré tan galana, tan contenta de todos y especialmente de su marido regalada y cortejada, hice voto de casarme yo tambien; pero aquella fiesta duró poco, y hace mucho tiempo que no tiene sino trabajos y muy mala vida que el hombre la da, por lo cual no quiero casarme. Bien está, hija, le respondió; no se case que no tiene obligacion; pero no prometa á Dios el no casarse que no es lo mismo; y si quiere no casarse no vaya á bodas ni festejos, porque

(a) D. Th. 2. 2. q. 88. art. 2. (b) Id. art. 3. (c) Id. art. 1. (d) D. Th. art. 5. ad 2. (e) Id. art. 2. et 10.

caerá en la tentación. Respondió prudentemente, aunque la moza como veleta se mudó, pero mucho tiempo lo horó. El voto, pues, de casarse no es válido, porque su contrario es mejor, que es el conservar virginidad ó vivir en continéncia: lo mismo debes discurrir en otras cosas semejantes.

Tambien lo que se promete por voto ha de ser cosa posible al que vota; porque lo imposible no está en mano de nadie cumplirlo. No es voto prometer á Dios de no pecar jamas venialmente en ninguna materia; porque esto es imposible á la miseria humana (a); aunque hacer voto de no pecar venialmente en ésta ó en la otra materia particular, como de no mentir, de no murmurar, &c. éste obliga, porque con la ayuda regular de la gracia puede el hombre cumplirlo. Y por la misma razon es válido el voto de no pecar venialmente jamas (b). Y en fin, de cosas de sí indiferentes no se puede hacer voto, si no es que se ordenen á fin honesto y santo, que entonces ya son buenas por el fin; pero de hacer cosa mala sería pecado mortal hacer voto y aun blasfemia y heregía; porque daría á entender el que eso votara que á Dios era agradable lo malo.

*Elect.* De las cosas indiferentes dices que no se puede hacer voto; y lo extraño, porque he visto mugeres que le han hecho de vestirse de este ú de otro modo cuando estaban enfermas, y esto me parece cosa indiferente.

*Desid.* Eso que dices es el voto que muchos y muchas hacen de vestirse el hábito de éste ú de aquel santo; de esta ó aquella religion; lo cual es cosa santa, ya porque se hace en reveréncia de los santos que los vistieron; ya tambien porque llevan bendición de la Iglesia; y son indicantes de penitencia y devoción, que todo es bueno y santo; y hay muchos casos que confirman ser esto á Dios agradable.

*Elect.* Por cierto que á mí me parecia ese voto de cosa indiferente, y aun en algunas personas me parecia mal cuando las veia.

*Desid.* Ya que apuntas un punto en que hay sobrado abuso, apuntaré una palabrita de desengaño, porque he comprendido tu reparo. ¡Válgame Dios, señoras! Con las mugeres háblo, que son las que tienen mucho aliño para desaliñar lo que Dios y su Madre santísima compusieron; que son los hábitos religiosos y devotos. ¡Válgame Dios! vuelvo á decir, señoras, que pueda tanto el demonio ó su vanidad, que no contentas con

los innumerables trages, profanos muchos, que cada día inventan, hayan de discurrir tanto, que lo que sirve á la religion, al culto de Dios y de los santos lo hagan instrumento de la vanidad, del tropiezo y del escándalo! Promete una señora hallándose enferma vestir el hábito de san Francisco, de santo Domingo ú de santa Teresa: consigue la salud, y dispone su hábito; ¿pero qué hábito? una saya de seda con una cola arrastrando de vara y media: un cordon ú correa tejida de seda y oro con lazos de color salido de palmo á palmo: un escudo de perlas y diamantes en el pecho, cargado el jubon de diges y encages. Sale á la iglesia muy pagada de que comienza á cumplir su voto. ¡Oh, qué voto tan mal comenzado y peor cumplido! ¿Pues qué diré de otras que se visten el hábito, dicen, de san Nicolás de Bari? el hábito episcopal en legítima frase. ¿Qué es ver á una muger con su saya morada de seda, con su roquete blanco, con encages de media vara y otros adornos indignos de que se mencionen? ¡Oh, válgame Dios, hasta dónde llega la vanidad! A una de éstas reprendió el confesor sobre lo dicho. Ella ó impaciente, oyendo su carga, ó arrepentida, conociendo su culpa, dijo: Lléveme el demonio lo que yo tuviere suyo. Luego apareció el demonio en una sombra visible, que le fue quitando todos los adornos, joyas y lo superfluo que llevaba, y gritó diciendo: Esto me llevo porque son estas mis banderas (c). Si de mes á mes sucedieran estos despojos, ¿cómo se reformarian adornos, y serian verdaderamente hábitos de devoción los que se vestirian! Escarmienten, señoras, y sepan que para arrebatat muchos cuerpos muertos al infierno, donde estaban sus almas, les quitaron los demonios el hábito verdaderamente religioso con que se enterraron; y tambien para llevar almas al infierno, y lo menos á un purgatorio horrible incita el demonio á muchas que se vistan esos que llaman hábitos, y no lo son, sino galas profanas y adornos que sirven á la profanidad. Miren el sayal de santa Teresa; el paño basto de san Francisco; la jerga tosca de un santo Domingo; atiendan la modestia y desprecio del mundo con que lo usaban. Voten imitarlos, y prometan estos hábitos que á los santos y á Dios será agradable su oferta; pero vanidad, adornos superfluos, diges, seda y oro; ¿qué tiene que ver con su voto? En fin, niño, pasemos adelante, que estos excesos solo Dios puede remediarlos.

(a) DE TH. 3. p. q. 79. art. 4. ad 2. et lib. (b) CISC. p. 2. lib. 4. cap. 39.

D. Th. 2. 2. q. (cit. ant. 2. (c) In Chron. S. Fran-

CAPITULO XXXIII.

*Prosigue la materia comenzada.*

**E**lect. ¿Hay obligacion de hacer voto?

**Desid.** No por cierto; porque comunmente se hace de las cosas que pertenecen á los consejos evangélicos; y aunque tambien la materia de los preceptos lo es del voto; pero no hay obligacion de hacer voto de cumplir los preceptos. Bástale al cristiano el oír misa el dia de fiesta; pero si hace voto de oirla, añade otro realce santo á la misma buena obra; como tambien si no la oye culpablemente, hace dos pecados graves, por faltar, ó á dos virtudes, ó á una misma con diversos motivos (a). Lo mismo debes proporcionalmente discurrir en otras materias.

**Elect.** ¿Qué obligacion es la que tiene el que ha prometido ó hecho voto de alguna cosa?

**Desid.** De cumplir lo prometido cuanto antes cómodamente se pueda (b). Así lo manda Dios en su santa ley, y el que no cumple lo prometido peca mortalmente aunque en el voto pueda haber parvidad de materia, cuyo quebrantamiento será pecado venial. Hizo voto un mozo de ser religioso; pero logrando un canonicato, dejó de cumplirlo: dióle nuestro Señor en castigo una enfermedad grave: estando á lo último de élla, pedía á Dios misericordia repitiendo uno de los salmos de la penitencia; pero una imágen de Cristo crucificado que delante tenia puso las manos en los oídos, y le dijo: *Pues tú no me oíste cuando te llamaba, tampoco ahora te oiré*; y con esto murió desesperado de su salvacion. Lo que á Dios se promete debe cumplirse; porque aun los hombres se agravan cuando lo prometido no les cumplen, cuanto más Dios á quien todo respeto es debido.

**Elect.** ¿Y los votos que á los santos se hacen, son de la misma condicion?

**Desid.** No hay duda; porque como te dejó enseñado á quien se promete es á Dios, tomando por intercesores á los santos, á quien se hace la oferta, la cual debe cumplirse cuanto antes se pueda; y á mas de que no cumpliendo lo prometido se peca, experimentan aun acá el castigo los que ingratos no corresponden. Muchos sucesos confirman esta verdad; pero en la vida de san Cayetano se refiere éste entre otros muchos. Una muger casada ofreció al santo el pelo, y que lo colgaria en su capilla si daba salud á un hermano suyo gravemente enfermo. Diósele el Santo; y aunque élla quisiera luego cumplir su voto, pero se detuvo por no dar pe-

sadumbre á su marido y padres; pero el Santo una noche la despertó y se la dejó ver, y dijo: No temas, que yo soy el beato Cayetano, y quiero saber de ti si tu hermano vive de milagro. Sabe que sí, porque yo le libré de la muerte. ¿Pues por qué tú no cumples lo prometido? No es bien caer en falta con los santos despues de haber recibido las gracias. Respondió la muger: ¿Qué puedo yo hacer, Santo mio, si mis padres y marido me van á la mano? Díjola el Santo: ¿No tienes mano para cumplir el voto, y tuviste boca para pedir el milagro? Bien está, yo te sacaré de tu obligacion. El mismo Santo fue á buscar las tijeras, y volviendo, la dijo: Descoge el trenzado que yo mismo quiero tomar cumplimiento de lo prometido; y de una tijeretada la cortó la una trenza, sin cortar la cinta con que estaba enlazada; y la dijo: Todo el pelo se me debe, ya he cortado la mitad, la otra quiero te la corten delante de mi altar: yo me voy, aquí quedan las tijeras. Dejélas sobre la almohada, y tambien una cruz que quitó del rosario que llevaba pendiente del ceñidor. Visto el milagro fueron á la iglesia, pero no quiso el marido se ejecutara en público, aunque obligado de una gran tristeza que á él y su muger repentinamente sobrevino, pasó por éllo y el Santo cobró lo que era suyo.

Otra muger ofreció al mismo Santo el pelo de su cabeza si sanaba á un hijo suyo que estaba enfermo. Hízolo el Santo, pero no cumplió el voto la madre. ¿Qué sucedió? que una mañana se halló del todo calva sin un cabello siquiera por señal. Lloró su culpa, acudió á san Cayetano arrepentida, y el Santo se aplacó, y de la noche á la mañana siguiente la creció el pelo quedando como antes. Escarmienten los que hacen votos para no dejar de cumplirlos, y sepan que aunque los santos no necesitan de lo que les prometemos, se ofenden de que seamos desagradecidos.

**Elect.** Dijiste que los votos deben cumplirse cuanto antes cómodamente se pueda: segun esto, ¿será culpable dilatar el cumplimiento de lo prometido?

**Desid.** No hay duda; como ni la hay en que muchísimas personas son muy omisas en esto; y cargándolas los confesores, responden: Padre, tengo intencion de cumplirlo. El voto no fue de tener intencion de hacer la cosa, sino de ejecutarla; y así con la intencion no se cumple. Si el que te debe cien escudos, pidiendo tú la deuda, te respondiera: Señor, yo tengo intencion de pagarlos; y de este modo te llevara en palabras, ¿qué dirias? Yo no como con esa intencion:

(a) D. Th. 2. 2. q. 28. art. 2. (b) Idem ibid. art. 2.

dame lo que me debes. Pues sabe que á Dios y á los santos se debe lo que una vez se les promete, y son acreedores legítimos de lo que les ofrecemos, por lo cual no les pagamos con la intencion de pagarles; es necesario para satisfacer se cumpla lo prometido; y si pudiendo no se hace, tal puede ser la cosa y la dilacion que viva el hombre en pecado mortal por la omision; y tambien que experimente de Dios el castigo aun en esta vida.

*Elect.* Me enseñan mucho las historias; y así te suplico me refieras algun suceso en confirmacion.

*Desid.* En las crónicas del patriarca san Francisco se refiere (a) que un estudiante hizo voto de ser religioso: mandó hacer el hábito, pero se entibió y no lo ejecutó dando largas al cumplimiento. Durmiendo una noche fue arrebatado por un fiero demonio que lo presentó ante el divino tribunal pidiendo justicia contra él. Los cargos fueron tales que luego se dió por condenado. Lloraba y temblaba, y no sabia decir otra cosa, sino repetir: Señor, ten misericordia de mí. Respondióle el divino Juez: *Yo la tendré si tú cumples lo que prometiste.* Yo lo cumpliré, Señor, respondió: lo ejecutaré sin dilacion. Con esto se aplacó Cristo nuestro Señor; pero para escarmiento de los omisos y perezosos en cumplir los votos, fue entregado al demonio para que lo castigara por la tardanza que habia tenido. Hizolo el verdugo infernal dándole horribles tormentos, y finalmente lo metió en una caldera de metal ardiendo. Daba lastimosas voces y el demonio se enfurecia mas; y en fin, cuando pensaba el afligido estudiante que le quitaba la vida con los golpes y tormentos que le daba, despertó, hallándose cubierto de mortal sudor, el cabello herizado, mudado de color y los ojos llenos de lágrimas. Hincado de rodillas dió á nuestro Señor las gracias por las treguas que le dió, y al punto fue al convento, tomó el hábito y con él vivió y murió santísimamente.

*Elect.* ¡Estupendo suceso! ¡caso raro!

*Desid.* Sí, no hay duda; y otros no menos ejemplares omito que facilmente se hallarán en los libros. Baste el referido para que cumplan sus votos los que los tienen hechos y teman el castigo de Dios. Lástima es lo que cada dia se oye. Hace voto un hombre enfermo de visitar tantos dias los hospitales, y lo va dilatando meses y años. Hace voto de dar estas ó las otras limosnas, y nunca halla la llave para sacar el dinero del escritorio ó arca. ¡Qué cargadas hay muchas mugeres y señoras de votos á este y al otro san-

tuario y á la otra imágen! ¿cuánto hace, señora, que hizo ese voto? Padre, seis años: padre, ocho, uno, dos, cuatro. ¡Hay semejante barbaridad! ¿Pues cómo no lo ha cumplido? ¿Qué quiere, padre? Nunca hallo camino, dicen, y es porque no lo buscan, como lo procura para sus deportes y entretenimientos. Teman de Dios el castigo, y no estrañen los trabajos que en sus casas experimentan, que muchas veces son por estas culpas. ¿Con qué cara volverán á pedir socorro á Dios y á sus santos los que no cumplen lo que ofrecieron cuando los favorecieron en otras necesidades? En fin, baste lo dicho para que salgan de su engaño los omisos y descuidados; y así, pasa, Electo, adelante en tus dudas.

*Elect.* ¿Tambien los santos serán en esto de la misma condicion de Dios?

*Desid.* No tengas en esto duda; y por abreviar solo te referiré un suceso dejando otros muchísimos. Una muger que por estar hechizada padecia graves dolores con los demás accidentes que las tales padecen, acudió á san Cayetano por remedio en tan penoso trabajo. Ofrecióle la mata de pelo de su cabeza que ya por su complexion, ya por su cuidado era hermosísima. Consiguió la gracia quedando sana, pero el cumplimiento del voto íbalo dilatando, porque á las mugeres es de gran dolor el cortar el cabello, aunque sea el cabello incapaz de dolor, como lo es de sentimiento. Bajó el santo Patriarca del cielo, y dejándose ver de la muger, la reprehendió de su tardanza, y tomando la trenza en la mano se la arrancó el Santo de raiz y se fue con élla, quedando á un mismo tiempo dolorida de lo sucedido y de su dilacion en cumplir su voto. Llevó con paciencia lo primero, y lloró arrepentida su descuido ó su ingratitud: con lo cual el Santo aplacado ya, la volvió su pelo con nuevo milagro. No hay burlas con los santos: ó cumplir ó no ofrecer; y entre dos extremos mas vale no prometer que despues de hecha la promesa no cumplir el voto.

*Elect.* ¿Y qué me diras de la Virgen nuestra Señora? Como es tan benigna no se enojará con los que no le cumplen sus votos.

*Desid.* Tambien esta soberana Reyna aborrece la ingratitud y la infidelidad, y sabe enojarse con los que, sobre ingratos, son infieles. Y no se ofende menos de los que ingratos al beneficio recibido, que es gracioso, juzgan que les cuesta mucho cuando dan algo, ú lo ofrecen. Tullido de pies y manos estaba un hombre rico sin salir de la cama mucho tiempo. Aconsejóle un amigo que pues en lo humano no hallaba remedio, acudiera

(a) Part. 2. lib. 9. c. 8.

á nuestra señora de Copacavana que favorecía á muchos con ofrecerla una joya ó alhaja; según su caudal, aunque era grande el de este hombre; pero era mayor su miseria nacida de la avaricia que dominaba su corazón; por lo cual respondió al amigo: ¿En cuánto te parece me estará la salud? Díjole el amigo: No repare en eso que la salud no tiene precio. Envió una joya al santuario para lograr la salud. Hízole la Virgen soberana el favor dándole salud cumplida de una parálisis que lo tenía postrado en cama. Un amigo suyo le dijo: Mucho debéis á la Virgen nuestra Señora. Respondió: Si me ha dado la salud, buena joya me ha costado. Al punto quedó paralítico como antes en castigo de su temeraria respuesta, y toda su vida la pasó en una cama: castigo merecido por su ingratitud (a).

### CAPÍTULO XXXIV.

#### De otras cosas tocantes al voto.

*Elect.* Deseo saber si en este punto debo advertir otra cosa.

*Desid.* Restan algunas que brevemente te enseñaré. Debes saber que el voto puede ser absoluto ó condicional. Absoluto es, cuando sin limitaciones se promete, como decir: Prometo á Dios ayunar todos los viernes del año. Condicionado es, cuando se promete con la limitación de alguna condición, como diciendo: Prometo á nuestra Señora ayunar los sábados si me saca de esta necesidad ó trabajo. Verificándose la condición, se deben cumplir los votos condicionados; y así, dándole Dios salud debe ayunar los sábados el que votó ayunarlos si lo conseguía (b).

*Elect.* ¿Hay otro modo de votos?

*Desid.* Sí: uno se llama real, otro personal y otro mezclado de real y personal. Voto real es cuando se promete algún bien ó cosa de hacienda, como el prometer dar una joya á ésta ó la otra imagen; dar esta limosna. Voto personal es el que toca á la persona, porque en sí misma lo ha de ejecutar, como prometer ayunar, tener oración, ir á tal santuario. Voto misto es el que participa de real y personal, como prometer de visitar tal santuario, y dar allí tanta limosna. El voto personal solo le debe y puede cumplir la persona que lo hizo. El real puede ótro por élla cumplirlo, y tal vez tendrá obligación. Y el misto, cuanto á lo que tiene de voto real, puede cumplirlo ótro, no cuanto á lo que incluye de personal; como si un padre promete de ir en peregrinación á tal

santuario; y dar tanta limosna. El primero no puede cumplirlo por ótro; pero lo segundo que es dar la limosna, puede y aun deben hacerlo los herederos ó hijos; si el padre muere.

*Elect.* Dices que el voto personal solo puede hacerlo la misma persona; y yo me acuerdo que un padre ofreció á Dios que si le daba un hijo, lo haría religioso de san Francisco.

*Desid.* Cuando los padres hacen esos ó semejantes votos que personalmente han de cumplir los hijos, no quedan obligados los hijos al cumplimiento pues voluntariamente no lo prometieron. El sentido de los tales votos que hacen los padres es de no embarrasar á los hijos que tomen el estado de religión; antes bien de persuadirles y por cuantos medios pudieren procurar que lo abrazen. Pero si los hijos no quieren, no hay obligación á cumplir lo que los padres prometieron; pero pecarán los padres si lo que deben no hacen, y serán de Dios castigados. Un caballero tuvo un hijo muy enfermo de peste: hizo voto á san Francisco que si daba salud á su hijo procuraría que tomase su hábito. Al punto el hijo se levantó sano con admiración de todos los que vieron el milagro. Retardaba el padre que el hijo cumpliera el voto; y como si á Dios pudiera engañar ó á san Francisco, quiso salir de su obligación vistiéndolo el hábito al muchacho delante del altar del santo Patriarca y volviéronlo á su casa; pero no le aprovechó la cautela, porque el mismo año murió el padre víspera del Santo: al año siguiente, el mismo día, murió el hijo; y el día mismo, al año tercero, murió una hija que restaba (c). Y deben mirar mucho los padres lo que prometen, porque no les suceda semejante trabajo.

*Elect.* ¿Hay otro modo de votos?

*Desid.* Sí; pero basta lo que te he instruido en este punto. Solo es bien que sepas hay otro voto que se llama voto simple de castidad. Esto se hace prometiendo á Dios privadamente guardarle castidad, ó toda la vida ó por algún determinado tiempo. Este voto se ha de hacer con grande madurez, con mucha consideración, y especialmente si se hace para largo tiempo, y mucho mas si se hace perpétuo ó para toda la vida, porque lleva grande dificultad el guardarlo y cumplirlo como se debe. El demonio y el mundo, y mas que todos la carne, continuamente asaltan el baluarte para perder la santa castidad. Un martirio continuado es el defenderla dicen los santos. Mas que vida de hombre lo es de ángeles vivir en carne sin los afectos de la carne, escribe san Ge-

(a) Año Virg. (b) D. Th. et Auct. comm. (c) Hist. S. Franc. p. 2. lib. 9.



ónimo (a). Remedio para templar sus apetitos en este punto es el santo matrimonio: estado santo, lícito y que Cristo nuestro Señor lo elevó no menos que á ser Sacramento.

Todo esto es verdad; pero lo es tambien el que muchos, pero mas son las muchas, que llevadas de un fervorcillo arrebatado con muy poca consideracion de lo que hacen se ligan con voto perpétuo de castidad. A cuatro dias que se recogen á un rato de oracion, ya quieren imitar lo muy árduo de los santos. Pero antes festejaban á todo festejar: cuantos veian les parecían bien, y paraban cara para tratar casamiento; y despues de pocos meses ya no quieren á ninguno y á solo Cristo desean por esposo, y á él consagran su pureza perpétuamente. Digo que esto se debe hacer muy considerablemente, mirándolo mucho para que no sea tan contingente el arrepentimiento que en muchas se experimenta frecuentísimamente (\*). Hoy lo hacen y mañana ya se contristan de lo que prometieron: al otro dia ya estan arrepentidas y al siguiente ya buscan cómo desatar el lazo con que se ligaron, atormentando á los ministros de Dios y afligiéndolos con sus lágrimas y suspiros. Bien saben los experimentados la verdad de lo que digo. No dudo que hay medio y autoridad en la Iglesia para deshacer el nudo con que frecuentemente se ataron; pero es bien que miren lo que hacen, que lo consideren antes, y sobre todo que se valgan de consejo. Acudan á comunicar sus intentos con hombre docto, prudente y experimentado; no busquen mozos, hombres poco prácticos, que no queriendo errar les aconsejarán de modo que fácilmente se arrepientan; y en faltando la devocioncilla y fervorcillo con que se movieron á hacer el voto, tendrán mucho que hacer para cumplirlo como deben, y desdichadas las que atropellando con Dios lo quebrantan, obrando contra lo mismo que votaron. Por aquí prevaricó una hermana de san Gregorio, como el Santo refiere (b): por aquí prevaricaron y aun se condenaron muchas almas de sacerdotes, religiosos, religiosas y seculares, como refieren las historias: aun el intentarlo quebrantar es ofensa grave de Dios.

Entre otros ejemplos refiere el Discípulo (c), que una doncella servia á Dios y á su santísima Madre con mucha devocion. Intentando mas agradarle, hizo voto de perpétua castidad; pero el demonio muy especial enemigo de la virginidad y limpieza, movió el afecto de un mancebo noble y rico para que deseara por muger á la dicha doncella.

Procurólo con regalos, con cortejos y por todos los medios que le parecieron conducentes. Consintió en fin la doncella en el casamiento, dejando á Cristo inmortal esposo, por un hombre mortal. Señalóse dia para las bodas; pero la noche antecedente fue arrebatada en sueños á la boca de un pozo de no menor anchura que profundidad. Salía de él un intolerable hedor que bastaba para inficionar todo el mundo: subian de él tan densas tinieblas que oscurecian toda la tierra: descubriase lo profundo lleno de cuculebras, serpientes y otros inmundos y venenosos animales: oíase un ruido formidable, y era de los clamores, voces, layes, blasfemias y lamentos de los miserables que allí padecian. Vió salir del pozo unos gigantes negros como etíopes, y que cruelmente arrebataban las almas que estaban destinadas para aquellos tormentos y las arrojaban al profundo de aquel abismo. Arrebataron tambien á la doncella; y viendo que la llevaban á arrojar, miraba si veia quien la favoreciera, pero á nadie hallaba: solo á lo lejos descubrió á la Virgen nuestra Señora; pero como vueltas las espaldas sin mirarla ni atenderla; más con todo el afecto del corazon que pudo la rogó á voces, y la dijo: Oh Señora: socorre á tu esclava en tan grave necesidad. Y acercándose la soberana Virgen: la dijo: *¿Tú quien eres tú?* Respondióla: Soy, Señora, vuestra esclava devota de corazon de quien he temido siempre memoria. *No es así* (la replicó), *tú no eres mia; antes erés de aquel que elegiste, dejándome á mí, y despreciando á mi hijo: anda, vete á él que te socorra y te libre.* ¡Oh, Señora, (dijo la doncella) muy lejos está de mí, muy apartada esta de mi corazon su memoria: y así, Señora, libra á tu sierva de este peligro. Al fin, llegóse la Madre de piedad y quitó á la doncella de las manos de los demonios que la llevaban á arrojar al profundo del pozo. Huyeron los demonios, y la soberana Virgen habló con apacibles palabras á la doncella, y la dijo: *Este que ves es el fin de los deleites de la carne, éste su paradero; aquí venias precipitada dejando á mi hijo, á quien por el voto de castidad elegiste por esposo. Procura volverte á él arrepentida: solicita su nueva amistad y gracia; procura servirle en adelante, que Yo con mi intercesion te ayudaré.* Con esto desapareció la vision.

Volvió en sí la doncella, y viendo á los parientes del mancebo que aguardaban para celebrar las bodas, dijoles: Apartaos de mí, ministros de la muerte, guía sois para que me precipite en los fuegos eternos; y volviéndose á sus padres y otra gente que allí

(a) D. Hier. ap. Gran. in Silv. D. Th. 4. d. 30. q. 1. 3. (\*) NOTA. (b) In Dial. (c) Promp. Voto 26.

estaba, refirióles el caso sucedido, con lo cual no la instaron más para que se casara, y permaneciendo en sus antiguos propósitos y voto, ocupó su vida en ejercicios santos y acabó santamente. Por aquí conocerás mejor con cuánta madurez se debe hacer el voto de castidad, y con cuánta prudencia se ha de aconsejar. En algunos concilios provinciales se halla determinado que ningún confesor permita que sus hijas de confesión hagan voto de castidad, ni se les aconsejen sin comunicar antes la materia con el obispo diocesano. Véase con qué prudencia debe procederse en este punto. Por eso la *Prudencia* remitía al *santo Consejo* á las mas de las mugeres ántes que entráran á tratar con el *santo Voto*, como lo notaste y me referiste.

### CAPÍTULO XXXV.

#### *Cómo puede cesar la obligacion del Voto.*

*Elect.* Deseo me enseñes; qué significa lo último que vi; quiero decir, lo que hacian aquellas matronas, llamadas *Irritacion*, *Commutacion*, y *Dispensacion* con los que entran en su sala atados?

*Desid.* Debes saber primero, que aunque el voto es vínculo y lazo tan fuerte, como te dejo enseñado; pero puede la persona que lo hizo quedar libre de muchos modos: lo primero no hay duda que cesando la materia del voto, se acaba el voto tambien (a). *Voté* unob de dar tanta limosna cada dia: reducése á estrema ó grave necesidad, queda ya libre del voto. Cesa tambien cuando la cosa prometida se hace imposible: como el que promete de visitar tal iglesia cada dia; enferma y se valda, cesa la obligacion, y en otros casos que señalan los teólogos con quien se pueden consultar las dudas.

*Elect.* Quedo advertido en esto, pero ¿qué me dices en lo que te he propuesto?

*Desid.* Respondo, que significa tres modos con que cesa la obligacion del voto, que son irritándolo, conmutándolo ó si se dispensa.

*Elect.* Dime primero, ¿cómo la irritacion hace que cese la promesa ó voto?

*Desid.* Porque quien tiene dominio sobre la voluntad del que promete ó la materia del voto, no aprueba el voto ó promesa, y por razon de este dominio sin que otra cosa se requiera anula el voto (b).

*Elect.* ¿Quién son los que tienen este que llamas dominio?

*Desid.* A cuatro géneros de personas se reducen; y éstas son: El prelado respecto de sus súbditos: el padre respecto de sus hijos: el señor en orden á sus esclavos: el ma-

rido en orden á la muger; y ésta respecto del marido en lo que toca al uso del matrimonio. Como esto se debe entender y qué limitaciones tenga esta doctrina en los casos particulares que pueden ocurrir, á los teólogos pertenece declararlo, á ti basta lo dicho; pero es bien que adviertan los que mandan ó tienen dominio que aunque es verdad que la *Irritacion* no pide causa para anular los votos, pero deben proceder con prudencia en usar de su autoridad, y no á carga cerrada, como dicen; y menos llevarse de desafecto ó soberbia; que ésta la castiga Dios; y de todo lo que con su autoridad embaraza imprudentemente, se les hará cargo en el divino tribunal. Digo esto porque con algunas doctrinas de teólogos mal entendidas embarazan los maridos á sus mugeres y los padres á sus hijos muchas cosas buenas sin mas razon que un *no quiero*; sin mas motivo que lo áspero y desapacible de su condicion.

*Elect.* ¿Qué es cesar la obligacion del voto por dispensacion?

*Desid.* Dispensacion no es otra cosa que una anulacion del voto hecho, la cual hace con bastante causa que se le propone á quien tiene autoridad de dispensar (c). Este es el papa en toda la Iglesia; los obispos en sus territorios; y por comision particular todos aquellos que la tienen delegada de los que pueden cometer dicha autoridad á otros. Aquí solo debo advertir que si la causa que se alega para conseguir la dispensacion no es verdadera, la dispensacion no subsiste; y siempre el voto permanece. Tiene un voto de ayunar los sábados; se cansa de cumplirlo, y acude al superior que le dispense alegando falta de salud; y esto no es verdad, porque se halla sano y robusto: aunque el superior dispense, no queda dispensado, siempre tiene la misma obligacion de ayunar; porque el prelado dispensa con la condicion tácita de que la causa que se alega es verdadera. A Dios nadie puede engañar; pero á sí mismos se engañan por este medio.

*Elect.* Bastantemente se deja entender lo que quieres decirme; y así deseo me espliques cómo quita la conmutacion la obligacion del voto.

*Desid.* Conmutacion es una mutacion de la cosa prometida en otra moralmente menor, igual ó mejor. Para conmutar en cosa mejor, no hay necesidad de recurrir á otro; el mismo que hizo el voto puede conmutárselo á sí mismo. Y aun para conmutarlo en caso igual, dicen muchos teólogos, que el mismo que hizo el voto puede conmutárselo; como el que votó ayunar los viernes, puede

(a) D. Th. 2. 2. q. 88. art. 10. (b) D. Th. Tab. Ast. Ver. 33. (c) Id. 2. 2. q. 88. art. 10.

conmutarlo á los sábados ó á los miércoles (a); á los sábados, porque es cosa igual, á los miércoles, porque es mejor, pues añar de un día á la semana de abstinencia de carne con lo cual mortifica mas el cuerpo que es el fin del ayuno; pero aconsejaría á todos, que para no errar, se valgan del consejo aun en estas conmutaciones, porque el juez en propia causa muchas veces se engaña; y tal vez juzga mejor ó igual lo prometido, lo que no es sino inferior ó menor; y es cierto que nadie con propia autoridad puede conmutar sus votos en cosa menor que la prometida.

*Elect.* Y si pidiendo dispensacion del voto á quien tiene autoridad no se le dispensa; ¿qué debe hacer el que hizo el voto?

*Desid.* Observarlo con toda puntualidad, porque se queda atado como antes. Eso significa lo que vistas sucedia á los que llegaban á las tres señoras *Irritacion*, *Disposicion* y *Conmutacion*, que cuando éstas no desataban á los que se lo rogaban, quedaban como antes atados; y así pedida la disposicion, si no se dispensa (y lo mismo digo de la irritacion ó conmutacion) se peca gravemente en no guardar el voto. Vivía una mugger amancebada con un hombre rico: éste criaba los hijos de ambos, porque la manceba era pobre: llegó el hombre á estar desahuciado en una grande enfermedad; y llorando aquélla su muerte delante de él, prometió en presencia de Cristo nuestro Señor que no entraria mas en aquella casa si el enfermo cobraba salud para criar sus hijos. Luego el enfermo sanó: quiso élla volver á su casa como antes, para lo cual pidió dispensacion del voto, pero no halló confesor que la dispensase porque no habia bastante causa; antes bien con razon temian volveria al pecado si á la casa volvía. Élla se determinó á entrar en casa del amigo atropellando con el voto; pero en el mismo puesto que hizo el voto se quedó de repente muerta con señales de eterna condenacion. Poco ha que sucedió este caso en España (b).

*Elect.* ¿Y el que quebranta el voto ¿qué pecado hace?

*Desid.* El quebrantamiento del voto en materia grave es pecado mortal, y se llama sacrilegio, y en particular se dice pecado de infidelidad; porque así como á la fidelidad compete cumplir lo prometido, así el quebrantarlo ó no cumplir las promesas pertenece á la infidelidad. Y esto significa lo que te se mostró cuando viste que la *Infidelidad* persuadia á los que iban atados con los lazos del voto que los quebráran; pero debes advertir que cuando la materia votada cae debajo de especial precepto quebrantando

el voto en materia grave se cometen dos pecados mortales: uno contra el precepto, y otro contra el voto. Promete uno de guardar castidad ó perpétuamente ó por espacio de un año, si en este tiempo quebranta gravemente el precepto ó sexto mandamiento, peca gravemente contra él; y tambien contra el segundo mandamiento por quebrantar el voto; y cuando llega á confesarse debe decir no solo que quebrantó el sexto precepto, si tambien que tiene hecho voto de castidad; porque ocultando el voto no se confesará enteramente como debe. Estos puntos largamente los tratan los teólogos; pero á ti basta la sumaria instruccion que has oido tocante á este segundo precepto. Puedes en descausando y en tratando con la santa Consideracion, irte á la quinta que aquí me hallarás cuando vuelvas.

## CAPÍTULO XXXVI.

### *Del tercer Mandamiento ó precepto.*

*Elect.* Habiendo ejecutado todo lo que me mandaste, fuime encaminando á la tercera quinta ó casa de campo. Muy presto me salió al camino mi grande amigo el Deseo sano, y me dijo: Si por mí te hubieras de guiar en esta quinta adonde vas, mucho te detendrias, porque hay mucho que ver, mucho en que réparar y muchas salas que andar; pero temo no te darán lugar para mas que para saber preguntar á tu maestro.

*Desid.* Sin duda así te ha sucedido, pues tan prontamente vuelves.

*Elect.* Es así; que para lo que hay que advertir y aun para solo ver ha sido breve la detencion, porque he hallado á la entrada á aquella señora llamada *Instruccion*, la cual me ha dicho: De mí necesitas para entender lo que verás y debes saber de lo que en esta quinta te se mostrará; pero no aquí sino por medio de tu maestro te lo daré á entender, porque sería gastar tiempo en vano. Vi que venian apriesa á la puerta de la quinta donde estábamos tres señoras que ya en uno de los palacios de la ciudad de la Fe habia visto: digo pues, que muy apriesa venian la *Reflexion*, la *Aprehension*, y la *Atencion*, que así se llaman las tres señoras. No permitió la *Instruccion* que conmigo entrara la *Reflexion*, porque no serviría sino de embarazo; por lo cual solo las dos quedaron en mi compañía.

Luego, sin llamar, adverti que abrian la puerta de la quinta, y que á gran priesa mandaban despejar el paso. Yo dije al Deseo santo ¿qué significaba aquello? Respondióme, que salia de la quinta la señora y ma-

(a) Id. ubi proxime. (b) P. Carab.

dre del príncipe de aquel palacio. Luego vi venir muy acompañada á la santa Religión, la cual, pasando por donde estábamos, volvió su agradable rostro, y viéndome, se detuvo, y con señales de gran cariño me dijo: *¿Siguiéndome los pasos vas? dichoso tú que tan bien los encaminas: atiende á lo que veas, y á los ejercicios que mis hijos tienen, y enseñan, que te harán santo y perfecto. Quédate en paz, que yo aquí no te haré falta.* Como esta soberana princesa dejó orden para que entrara en la quinta, me franquearon la primera puerta. Pregunté á la *Instrucción* quiénes eran los señores y príncipes de aquella casa. Díjome: Mas prontamente te lo dirá la que al lado tienes. Volvi el rostro, y vi junto á mí á la *Luz divina*, de lo cual mucho me alegré. Díome al punto de sí misma un rayo, con el cual conocí que los príncipes de aquel palacio se llamaban *Culto exterior* y *Culto interior*, hijos legítimos de la santa Religión, descendientes de una señora nobilísima llamada *Justicia*. Conoci también que estos dos príncipes eran tan hermosos, que el uno sin el otro jamás se hallaban; y especialmente el *Culto exterior* pendia tanto de su hermano el *Culto interior*, que si éste no le acompañaba, aquel perdía toda su hermosura, y ni el nombre de príncipe ni el nombre de culto merecía. Retiró la *Luz divina* el rayo con que me ilustraba, y no conocí mas en este punto.

*Desid.* Quedarás instruido en lo que convenga. Ahora pasa adelante.

*Elect.* Llegamos luego pasada la puerta primera á un patio ó lunado muy dilatado. Vi que estaba lleno de gente, hombres y mugeres, pequeños y grandes: gran diversidad noté no solo en los rostros, pero también en los vestidos: modestos unos, otros menos compuestos: de gala vi muchos hombres y mugeres: con vestidos comunes, y aun remendados vi á otros. A lo que quise preguntar qué significaba lo que veía, me embarazó la *Instrucción*, diciendo: Ya estás en la puerta interior de la quinta, mira lo que te advierte un rótulo que hay sobre ella. Vi un rótulo escrito con letras de oro en una hermosa targeta de campo azul, el cual decía: *Memento ut diem sabbati sanctifices*. Pregunté lo que significaba; pero la *Apprehension* me respondió: Basta que tengas memoria de lo que el rótulo dice. Oyendo esto, no quise preguntarla otra cosa.

El Deseo santo tocó á la puerta, y diciendo quién era y la compañía que traía, luego le abrieron dos criados del *Culto divino*, y sin mas detención entramos. Hermosa arquitectura me parecía la del pala-

lacio cuando por lo exterior lo vi; pero ahora quedé admirado cuando lo miré por dentro. ¿Qué variedad de salas! ¿qué jardines! ¿qué aromáticos árboles con otras innumerables cosas que allí habia que mirar! Díjome la *Instrucción*: Todo lo que ves y mucho mas sirve al Culto divino, príncipe de este palacio. No te detengas en lo menos; vamos á aquella que es la primera sala.

*Desid.* No pases adelante en tu relacion, porque ya sé es prolija; primero es bien que te enseñe lo que no alcanza tu discurso en lo que dejas referido.

## CAPÍTULO XXXVII.

*Explica la materia del pasado.*

*Desid.* Lo primero debes saber el orden maravilloso de estos divinos mandamientos que pertenecen al amor y honor de Dios (a). Es su Magestad divina Señor nuestro por muchos títulos, y nosotros sus siervos por las mismas razones; y en fuerza de esto pide lo que por Señor supremo le pertenece, y nosotros por siervos le debemos. Debe el siervo á su Señor fidelidad, y tal que á nadie sino á él puede reconocer por tal, y mucho menos unirse con los enemigos de su dueño; todo lo cual nos manda en el primer mandamiento, como te dejo enseñado (b). La reverencia y respeto con que debe honrar á su Señor con las palabras, no ultrajando su nombre, ni atribuyéndole defectos que no tiene, ni disminuyendo las excelencias y prerogativas que le honran, es la segunda obligacion del siervo: esto nos manda su divina Magestad en el segundo mandamiento. Pero aún le corre al siervo esta obligacion, y es el obsequio, servicio y ocupaciones de obras segun la voluntad del Señor; y esto es lo que Dios nos manda á todos en este tercer mandamiento, que con palabras y obras, con alma y cuerpo le sirvamos, y aunque de día y de noche sin intermision alguna era bien lo ejecutáramos, pero atendiendo su Magestad á las ocupaciones precisas para el sustento de la vida, no manda que estas obras especiales de su servicio las hagamos sino en dias determinados, y será supererogacion el ejecutarlas otros dias.

*Elect.* ¿Y á qué se reduce lo que nos manda en este tercer mandamiento?

*Desid.* Al culto de su Magestad divina. Por eso, como te se ha dicho, el culto tanto interior como exterior es el que manda y ordena todo lo que en el palacio se ejecuta (c). Es hijo legítimo de uno y otro príncipe de

(a) D. Th. opusc. 7. de 3. Præcept. (b) Id. 2. q. 122. art. 4. (c) Id. 4. dist. 13. q. 21.

la *santa Religión*; el cual por medio de la santa madre, sirve mucho á Dios, como en la primera quinta te dejó enseñado. Con razón te se dio á entender que el *Culto exterior* pende todo de su hermano mayor el *Culto interior* (a), que si éste no le acompaña ninguna estimación merece aquél; y la razón es clara, porque Dios principalmente atiende á los afectos del corazón; si éstos no son agradables á su Magestad, tampoco lo serán las demostraciones exteriores de alabanza ó reverencia que hiciéremos, y por esto dijo Cristo nuestro Señor hablando de los judíos: *Este pueblo con las palabras me alaba; pero su corazón está muy lejos de mí* (b). Y por eso las fiestas del pueblo mismo llegaron á tanto, que mas que de edificación servían á la irrisión, como dijo el profeta Jeremías (c). ¡Oh, y qué lástima que se pueda decir lo mismo de muchos de los cristianos y de muchas de las solemnidades que con nombre de culto divino celebran! Algo mas diré despues sobre esto; pasa ahora adelante.

*Elect.* ¿Qué significa la mucha gente que vi en el ámbito ditarado entre las dos puertas de la quinta?

*Desid.* Todos por ser dia de fiesta atudian al palacio para ocuparse en lo que el Culto divino manda en esos dias; y despues verás. De todos estados y edades habia; hombres y ricos, pequeños y grandes, hombres y mugeres, eclesiásticos y seculares, porque todos, llegando al uso de la razón, están obligados al divino culto cada cual segun su estado.

*Elect.* Ya por los trages y vestidos conocí que estaban de fiesta, aunque algo noté superfluo, por no decir mas, especialmente en las mugeres.

*Desid.* Permitido es, decente y aun obligada en los dias de fiesta algun aseó mas en los vestidos, como enseña santo Tomás (d): á la virtud de tu modestia pertenece esta moderación, como el desprecio en el exterior adorno á la negligencia, lo cual especialmente debe observarse cuando se va al templo santo, y particularmente si se va á comulgar: por lo cual es digno de reprehension lo que no pocas veces se advierte que hay mugeres que para recibir los santos Sacramentos van tan desaliñadas y aun sucias, que es indecencia; y sin lavar la cara y manos como salen de la cama así se van al templo con los vestidos mas comunes, y despues se adornan y ponen los vestidos que dicen de fiesta. Y este mismo defecto se nota en muchos de los hombres. Del

célebre Tomás Moro, mártir de Inglaterra, refiere su historia que celebraba en este punto con tanta devoción los domingos y fiestas, que se mudaba los vestidos poniéndose en ellas los mas ricos, limpios y aseados aun cuando el apóstata herege Enrique Octavo lo tenia preso en dura carcel por causa de la Fe. Decíanle sus amigos que era ociosa la mudanza de vestidos en la carcel, pues nadie ó tan pocos lo veian. Respondió que no lo hacia por atención de los hombres, sino de Dios y de su santa religion. Vemos que la Iglesia, regla de la verdad y forma de santas costumbres, en los dias de fiesta usa mas preciosos ornamentos en los altares y sacrificio de la misa (e).

Dice santo Tomás que en el uso de los vestidos puede haber vicio y virtud: vicio, cuando se escede el medio de la modestia y decencia ó por mas ó por menos: virtud, cuando se usa del medio que la modestia misma prescribe (f). Pero dejando esto por ahora, mas digno de sentimiento verdaderamente cristiano es el exceso de las mugeres y profanidad en los trages y vestidos: para salir á misa en el dia de fiesta ocupando horas en componerse, si no mas: aun mas ataviadas salen ahora que cuando decía Davíd que las de Jerusalem iban adornadas y compuestas como las imágenes de los templos. Y no pareciéndoles largo tiempo el mucho que ocupan en engalanarse para lo profano y escandaloso, parecésles insufrible la detencion en la misa si el sacerdote se alarga poco mas de un cuarto. ¡O Señora! (dijo el venerable maestro Avila á la señora doña Sancha Carrillo cuando aun seguia la vanidad y agrado de su hermosura) ¡O Señora, si el tiempo que ha ocupado en ataviar el cuerpo esta mañana lo hubiera empleado en componer el alma, cuán dispuesta la hallaria Cristo nuestro Señor á quien viene á recibir sacramentado (g)!

Este fue el principio de su conversión: de aquí comenzó la vida penitente que en tres años la hizo tan santa como refiere la historia de su vida. Pasa, Electo, adelante, que si mas quieres saber en este punto, hallaráslo en las Instrucciones del venerable Taulero (h), y los daños que de aquí se siguen.

*Elect.* ¿Hay algun suceso que pueda servir de escarmiento á las mugeres?

*Desid.* Muchísimos. Aquella por cuya boca salian los sapos cuando se confesaba, y te referi en el décimo palacio, cuando ya condenada apareció, dijo que las mugeres comunmente se iban al infierno por cuatro

(a) D. Th. 2. 2. q. 99. 3. et 2. 2. q. 81. 7. (b) Matt. 15. v. 8. (c) Jer. Tren. 1. 7. (d) D. Th. 2. 2. q. 169. art. 2. (e) Staplét. in ejus vita. (f) Id. ibid. art. 1. (g) In ejus vita. (h) In fine.

modos de pecados; y uno de ellos era chesivo cesivo adorno de su cuerpo y profanidad con los vestidos; Oh, y si alguna sucediera lo que refiere el Discipulo! Una señora iba á la iglesia á tiempo de la misa conveniuntual prendida de veinte y cinco alfileres, como dicen, hueca como un pavo, atrastrando de la basquiña una cola de tres varas, tan ufana y satisfecha de su gala y adorno que la parecia. llevarse de todos la atención y el aplauso. Cuando llegaba cerca de la puerta de la iglesia daba vuelta el cura con el aspersorio del agua bendita. Era este muy virtuoso, y vió que cada cola de la basquiña iban muchísimos demonios pequeños como lirones ó ratones, feos y negros como etiopes: daban grandes risotadas, saltaban y se daban las manos unas con otras con señales de gran fiesta y regocijo. El cura conjuró á los demonios para que no se fueran ni ocultáran. llamó á la gente de la iglesia, que era mucha; todos y la misma mujer vieron la comitiva de demonios que con ella iban. Conoció su vanidad, arrepintióse, lloró, y en adelante no solo ella, pero todo el pueblo moderó los trages (a); Oh, y cuántos demonios se venían en las colas de muchas si Dios nos abriera los ojos! Dejo la ponderacion para que pases adelante.

CAPITULO XXXVIII

Explícase el rótulo de la puerta interior.

**Elect.** Visóme la puerta interior el rótulo que decia: *Memento ut diem tabbati sanctifices*; y no dudes que tendrás que enseñarme sobre estas palabras.

**Desid.** El rótulo intima el tercer precepto ó mandamiento, diciendo: Acuérdate de santificar el día del sábado (b). Así lo mandó Dios á los judíos en memoria de los beneficios que de su divina Magestad habían recibido; y para traerles á la memoria el día de la creación del mundo, que la obró su Magestad en seis días, y en el sétimo que era el sábado cesó de crear ú obrar, como largamente te enseñé en otra ocasión (c).

**Elect.** ¿Cómo, pues, ahora no se guarda fiesta en sábado sino en domingo?

**Desid.** Por haberse mudado para los cristianos la obligacion del sábado al domingo (d); porque si en sábado concluyó Dios la fábrica maravillosa del mundo, en domingo la comenzó; y si en el día primero de la semana dió principio á los beneficios,

justo es que nosotros le demos un agradecimiento. Así como en domingo se encarnó el hijo de Dios (e); en domingo nació como dicen muchos; y es cierto que en domingo resucitó su Magestad para que resucitáramos con él de la muerte del pecado; en domingo envió al Espíritu santo sobre los de su Iglesia. Con los cuales misterios y beneficios consagró al día del domingo, y nos llenó de obligaciones para que en este día lo honráramos y nos dedicáramos á su divino culto y servicio.

**Elect.** ¿Por qué á este día llamamos domingo? porque en lo antiguo no tenía este nombre, como me acuerdo haberlo oido.

**Desid.** La razon es, porque el día primero de la semana parece que con particular motivo se dice lo de David: *Este día que hizo el Señor, alegrémonos y regocijémonos en él* (f). Porque en domingo resucitó Cristo nuestro Señor, estando su dominio, soberanía y grandeza sobre todas las creaturas; y este divino misterio no solo lo celebramos el día de Pascua, si tambien en todos los domingos del año (g). Y tambien porque en él debemos solo ocuparnos en el servicio de nuestro Señor: razon que da san Agustín. Como en una huerta grande hay un jardín reservado, arriéndala el dueño, y aunque es verdad que toda es suya, pero el jardín se llama del Señor porque lo ha elegido para su recreo y regalo; así todos los días de la semana son de Dios; pero el primero el soberano Señor lo ha reservado para sí, para su culto, para su veneracion, para que en él reconozcamos sus beneficios, y por eso se llama domingo, que quiere decir día del Señor.

**Elect.** Desde el principio de la ley de Cristo se observa este día domingo?

**Desid.** Sí; pues ya en tiempo de san Juan evangelista se llamaba así el día primero de la semana como consta del principio del libro de sus revelaciones (h). Y desde el principio de la Iglesia cristiana ha sido célebre este día por las cosas maravillosas que nuestro Señor en él ha obrado, las cuales sumariamente diré segun las tradiciones, los santos, y la escritura refieren respectivamente (i). En domingo comenzó la fábrica del mundo, y en el mismo día creó Dios la luz que nos alumbró y deleita, y tambien los ángeles, repartidos en sus nueve coros y tres jerarquías. En domingo, habiendo cesado las aguas del diluvio general, descansó la arca de Noé sobre los montes de Armenia.

(a) Discip. ex Cesar. l. 5. Mirac. cap. 7. (b) Exod. 20. v. 8. (c) Div. Thom. 2. 2. q. 102. art. 4. (d) Id. 2. 2. q. 122. art. 4. ad 4. (e) V. D. Anton. in Sum. tit. 14. cap. 4. (f) Psalm. 117. v. 24. (g) V. D. Joseph Mansi, trat. 20. disc. 1. w. 3. lat. (h) Apoc. 1. v. 10. (i) S. Bern. Ser. serm. 10. cap. 1. 2.

con solas ocho personas que en ella estaban, muertas ya las demás del mundo. En domingo pasó el pueblo de Dios el mar Bermejo, abriéndose en calles para que ni peligráran, ni se mojáran; y el mismo día anegó á los gitanos sus enemigos, que armados lo seguían. En domingo comenzó á llover el maná celestial para alimento de los judíos en el desierto. En domingo se encarnó el divino Verbo. En domingo nació; en el mismo día lo adoraron los reyes; y también fue bautizado por san Juan. El primero de sus milagros que delante de sus discípulos hizo convirtiendo el agua en vino fue en domingo; como también el sustentar á cinco mil hombres con cinco panes y dos peces. El triunfo glorioso de Cristo, cuando en Jerusalem con ramos le recibieron, fue en domingo. Su triunfante resurrección en domingo fue; como también el entrar á puertas cerradas donde estaban los Apóstoles, y darles la potestad de perdonar pecados; y en domingo también envió su Magestad los discípulos á predicar y bautizar por el mundo. El Espíritu santo en domingo bajó sobre los Apóstoles en forma de lenguas de fuego; y finalmente san Agustín juzga que en domingo será el Juicio universal. Esto dicen los santos del día domingo.

*Elect.* No extraño ahora que día tan consagrado por Dios quiete su Magestad que nosotros lo consagremos á su servicio; pero deseo saber si es bueno guardar fiestas el sábado.

*Desid.* Sería pecado grave y judaizar, porque en presencia de la luz cesa la sombra; pero cuando en sábado concurre alguna solemnidad de precepto, no solo se puede, pero se debe guardar fiesta el sábado; no por sábado, sino por la solemnidad que en él ocurre (a).

*Elect.* ¿Qué quieres decirme con esto?

*Desid.* Que á mas de los domingos hay otros días, que llaman de fiesta, los cuales deben santificarse, como te enseñaré después.

*Elect.* ¿Qué días son estos?

*Desid.* Los misterios principales de Cristo, los días de la Virgen nuestra Señora, Apóstoles y otros santos, segun que la Iglesia y los prelados tienen dispuesto: de lo cual, porque es harto notorio, no hago particular mencion. Estas fiestas, aunque ocurran en sábado, deben guardarse.

*Elect.* ¿Y de estas fiestas cuáles son las principales?

*Desid.* Las de Cristo nuestro Señor, las del Espíritu santo y de la Virgen santísima.

*Elect.* ¿Y como no dices la del Padre

Eterno? Nunca te he oído tratar de esta fiesta.

*Desid.* Al Padre Eterno no se le hace fiesta en particular, aunque todas son en honra de su Magestad y grandeza. Es el Eterno Padre principio no solo de las dos divinas Personas, si también causa de todas las creaturas: á cuya omnipotente virtud deben su ser y cuanto bueno, digno de alabanza y de gloria hay en ellas, y por eso, como á primer principio, también como á fin último se ordenan todas las fiestas y solemnidades del año, por lo cual no se le hace fiesta particular al Padre Eterno.

*Elect.* De lo que me dejas enseñado, juzgo que el sábado ha quedado sin especial veneracion que sea de precepto ú obligacion.

*Desid.* Sin especial obligacion ha quedado, pero no sin devocion grande de los cristianos; porque de tiempo inmemorial se veneraba el sábado á la Virgen madre de Dios (b). Lo primero, porque en el Sábado santo, cuando el cuerpo difunto de Cristo su divino Hijo estaba en el sepulcro, en sola esta soberana Señora permaneció la fe firme y segura de la resurrección de su Hijo. Lo segundo, porque en sábado nació la reina de todo lo creado, segun lo que muchos autores escriben. Lo tercero, porque si el día primero de la semana lo dedicamos al divino culto de Dios en sí mismo, el último lo consagramos al mismo culto en veneracion de su Madre, para que en medio de estos patrocinios vivamos seguros entre semana.

*Elect.* ¿Y cómo la devocion ha de venerar á la Virgen santísima el sábado?

*Desid.* Como mejor pueda, sin faltar en las obligaciones de su estado. Es muy bueno oír misa este día, ofreciendo á Dios aquel sacrificio en hácimiento de gracias de las muchas que puso en su Madre santísima. Y si se puede acudir á la que se dice de esta Virgen soberana por la mañana en el sábado, es mejor, porque se ganan muchas indulgencias. Es también muy del agrado de la Virgen santísima que este día se recen algunas especiales oraciones, y se alabe á Dios por los beneficios que le hizo. Y no menos le agrada la devocion de muchos que en los sábados ayunan en honra de la Virgen soberana. Y en fin, como es voluntaria la veneracion de este día, se deja á la devocion de cada uno.

Escribe Cesario que hubo un famoso ladrón y matador en la ciudad de Trento (c). Dijole un religioso: Hombre, ¿tú temes la eterna condenacion que te aguarda? Dijole

(a) Div. Thom. opusc. 7. cit. (b) V. Ciel. Estr. l. 4. cap. 1. número. 20. (c) Specul. Exempl. Maria. Exempl. 20.

que sí, pero que estaba desesperado considerando sus muchas culpas. Respondióle el religioso: Ayunad los sábados por nuestra Señora, y en ese día por su respeto no hagais mal á nadie. Ofreciólo, y lo cumplió. Salieron un sábado los ministros de la ciudad en busca de ladrones: encontraron con éste que estaba sin armas, como acostumbraba; los soldados cortáronle la cabeza, y en un campo lo enterraron.

Los guardas de la ciudad vieron aquella noche gran luz sobre la sepultura, y cinco señoras hermosísimas, que sacando el cuerpo, lo unieron con la cabeza, y puesto en un rico féretro las cuatro lo llevaron con luces en las manos, y la quinta las seguía con una luz mucho mas resplandeciente (a). Llegaron á la ciudad, y dijo esta señora á los guardas: *Avisad á vuestro obispo, que á este mi devoto degollado por vosotros lo entierren honoríficamente en la iglesia, y que de no hacerlo así será castigado como rebelde á lo que manda la Madre de Dios, que Yo soy.* Avisado el obispo acudió: vió el prodigio de la union de la cabeza: miró el féretro, que era de artificio mas que humano; enterró con gran pompa el cuerpo; y quedó tan establecida en todo el reino la devocion de ayunar los sábados, que no habia persona crecida y de bastante edad que no ayunára. Mira ¡cómo paga la soberana Virgen tan pequeño servicio! ¿Cómo galardonará á los que le hacen mayores? Pasa adelante en tus dudas.

*Elect.* De lo que he referido que se me mostró, solo me resta preguntarte, ¿qué significan en este palacio tantos jardines amenos, tantos árboles aromáticos, como todo lo demas que deijo dicho?

*Desid.* Todo eso sirve al divino culto. Las rosas, azucenas y las demas flores para adorno de los sagrados altares. Los aromas, inciensos y otros olores para ofrecerlos á Dios, como despues verás. El pan y vino, que en los mismos jardines se cria para el tremendo sacrificio que á Dios se ofrece en los templos. Y en fin, cuanto vistes, al culto divino se ordena, como á su tiempo te explicaré. Prosigue en referir lo que vistes.

### CAPÍTULO XXXIX.

*No se ha de trabajar en las fiestas.*

*Elect.* Llegamos, pues, como te decía, á la puerta de la primera sala, y me dijo la Instruccion que mirára el rótulo que sobre ella habia: hícelo, y lei estas palabras: *Omne*

*opus servile non facietis in eo.* No entendi lo que significaba (b). Llegó el Deseo santo, abrió la puerta, y entramos. Era esta pieza grande y muy dilatada. Allí vi todo género de gentes, hombres y mugeres de todos estados, pobres y ricos, de todos empleos y oficios; porque con un rayo de luz que la divina me comunicó, muy claramente lo conocí todo. Yo me admiré de verlos á todos ociosos á mi parecer; pero no quise preguntar, sino venerar lo que veia. Advertí despues, que muchos religiosos, sacerdotes y algunos otros estaban leyendo y escribiendo; y aunque entró el divino Culto, no les reprehendió. Esto estaba mirando cuando vi que entraba la reina de las virtudes todas, digo la Caridad, y sacaba algunos de la pieza, y les mandaba que fueran á trabajar. Noté que el Culto divino no se agraviaba de esto: Advertí tambien que vino á la sala otra muger que me dijo la Instruccion se llamaba *Necesidad*, la cual tambien sacaba á algunos de la pieza y los enviaba á lo mismo. Noté que el Culto divino miraba mucho á esta muger, y la examinaba mucho; y si no le constaba que era la *Necesidad verdadera*, no permitia que alguno fuera á trabajar: pero cuando advertia que no era fingida, ni pretestada, daba la licencia. Conoci que el Culto divino reparaba y reconocia tanto á la *Necesidad*, porque muchas malas hembras, tomando capa de necesidad, y disfrazadas con sus vestidos defraudaban mucho al Culto divino. Vi tambien que entró otra muger muy fea y malcarada, que me espanté de verla entre tanta gente honrada: llamábase *Avaricia*. Esta sacaba muchos de la pieza, y decia fueran á trabajar. Á otros se llegaba al oido, y yo no sé qué les aconsejaba: lo que sucedia era que los tales mandaban á los que parecian sus hijos, criados y criadas se fueran á trabajar, los cuales, aunque de muy mala gana, lo hacian; pero el Culto divino se daba por muy ofendido: Á algunos otros advertí que con digusto grande del mismo príncipe sacaba de la pieza una muger que me pareció hermana de la Avaricia: llamábase *Desconfianza*. Como nada de todo lo referido entendia, rogué al Deseo santo que saliéramos de la pieza: dióme gusto, y me encaminó á otra.

*Desid.* Aguarda que debes quedar instruido en lo que has visto y no entiendes. Sabe, que dos cosas se mandan en este precepto. No trabajar el dia de fiesta, y emplearlo en el divino culto (c). Esta segunda es la principal. El cesar del trabajo corporal se ordena á desocupar á los hombres para que

(a) Cesar. I. Af. Vjrg. (b) V. Div. Th. s. 2. q. 123. art. 4. et opúscul. 7. cit. (c) Div. Th. q. 2. q. 122. 4. et alib. Tab. Aur. v. Præcept. 46. et v. Cult. 16.



sin embarazo se empleen en las cosas del divino Culto. Esto así entendido, debes saber que lo que en la pieza has visto, denota que en los días de fiesta deben abstenerse los hombres de trabajos corporales ú obras que llaman serviles, pues así lo manda Dios, pues quiere que esos días los empleen en obras espirituales de devoción y culto de su Magstad. Así íntima Dios el precepto de no trabajar en los días festivos; con estas palabras lo manda: *En los seis días de la semana trabajarás: pero en el día sétimo no hagas obra alguna ni tú, ni tu hijo, ni hija, ni tu criado, ni criada, ni tu jumento* (a). Por día sétimo se entienden todos los días que la Iglesia manda que se observe el precepto de no trabajar para santificar la fiesta ó solemnidad que ellos celebran; quiero decir, para que en ellos se santifique el que no lo está; y el que ya lo está, se santifique mas con las obras buenas que el cristiano debe hacer en tales días, como dejo dicho (b).

*Elect.* ¿Y será pecado trabajar en estos días?

*Desid.* No hay duda, pues se quebranta este tercero mandamiento, y acostumbra Dios castigarlo, de lo cual hay muchos ejemplos. Poco tiempo ha que en Galicia una muger fue al campo á arrancar un lino: era día de fiesta por la tarde: formóse luego una tempestad; cayó un rayo que manifestó el énojo divino, pues abrasó todo el lino, y un torbellino de ayre que le arrancó las cepas todas de una viña que allí junto tenia: hasta la tierra de los campos se llevó, las cepas desaparecieron, y no quedaron sino piedras duras. Quedó del susto la muger medio muerta. Y lo quedaron del todo tres mugeres poco ha en el mismo reino, abrasándolas un rayo por el mismo quebranto de la fiesta (c). Y porque sucesos modernos mueven mas á muchos que los antiguos, añado éste que poco ha sucedió en Castilla. Un día de san Matías, ahora hace pocos años, un eclesiástico hizo cortar un castaño á un pobre carpintero (d): éste á la tarde quiso levantar mano del trabajo, diciendo él que era día de fiesta; pero el dueño le dijo que continuára, pues aún no habia ganado el jornal. Fue á cortar una rama grande del árbol, la cual cayó sobre el eclesiástico, y lo rebentó: á un cuñado suyo, que ayudaba al corte, le rompió una pierna; al carpintero le cogió los pies, y quedó bien lastimado. Escarmienten todos que bien pueden. No ha de obrar Dios cada día estos patentes castigos. Basta la fe de que Dios venga sus injurias por no observar

sus mandamientos. Y aunque comunmente guarda el castigo para la otra vida, pero también en ésta lo ejecuta, aunque muchas veces los hombres no lo entienden.

*Elect.* ¿Qué intentas enseñarme en esto?

*Desid.* Te lo diré. Apenas hay precepto mas mal guardado que éste; y en lo que toca al no trabajar día de fiesta es lástima lo que pasa entre cristianos. ¿Qué es ver los labradores en el campo todo el día trabajando en cosas que permiten dilacion y esto hacerlo, costumbre? ¿qué es ver á muchos artesanos trabajando y mandando á sus criados trabajar? ¿qué es ver á las señoras de las casas guardar muchas de las haciendas para el día de fiesta, y solo permitir á las criadas oír una misa corriendo y de prisa; y lo demas las ocupan, ya en lo inexcusable del día, ya en otras cosas, que permiten y deben dilatarse con harta impaciencia de las sirvientes y grave carga de las conciencias de las mismas que lo mandan? Oh, y cuánto hay en esto que sentir! No estraño lo que sucede con los frutos de la tierra. ¿Qué frecuente es la penuria de agua para los campos, la piedra que todo lo arrasa, la niebla que todo lo malogra, los ayres y yelos que todo lo queman! ¿Qué piensas es esto sino castigo del cielo por lo mal que se guardan las fiestas? Con ésto el labrador queda perdido; los demas todo lo han de comprar caro, lo que valdria dos les cuesta seis, y de este modo todos quedan castigados, y el mayor castigo les aguarda en el otro mundo; y el caso es que no entienden, como decia, que esto y mucho mas sucede por la causa dicha, porque de élla se siguen otros muchos pecados. Dios por su bondad alumbre nuestros ojos; y tú pasa adelante.

*Elect.* ¿No te ocurre algun ejemplo sobre esto?

*Desid.* ¿No bastan los dichos? Pues oye lo que poco ha sucedió en Galicia. En uno de sus pueblos se apedrearón los frutos de los campos tres años continuos. Acudieron á un predicador muy siervo de Dios con el desconsuelo, el cual sabiendo que no guardaban las fiestas como debian, dijo á todos que aquel castigo les venia por esta causa. No lo creyeron, y el primer día de fiesta que fueron á trabajar, hubo una tempestad de piedra que todo lo arrasó, y cuatro años continuos sucedió lo mismo, hasta que arrepentidos de escarmentados se enmendaron (e). Omiso otros muchos sucesos que hallarás fácilmente en los libros.

(a) *Deut.* 5. (13). (b) *Div. Ep.* 1. 4. q. 103. 3. 4. et 2. 2. q. 122. 4. et alib. (c) *P. Carab. lect.* 79. cap. 14. pag. 361. (d) *Idem lect.* 79. cap. 14. pag. 361. (e) *Carab. lect. et loc. cit.*

CAPÍTULO XL.

Prosigue la materia del pasado.

*Elect.* Eso que me dejaste enseñado convence la culpa de los que mucho rato ó todo el día de fiesta trabajan; pero dime, ¿qué debo saber en orden á trabajar algun rato?

*Desid.* Hartos hay engañados juzgando que si no llega á dos horas el tiempo que se trabaja, no se peca gravemente contra este precepto. No dudo que en este punto hay materia parva, y que solo llega á pecado venial; pero es cierto que no se puede hacer regla de trabajar dos horas sin pecar mortalmente. Muchos graves teólogos limitan el tiempo, ó otros lo alargan: las circunstancias son las que pueden excusar ó agravar la culpa, las cuales tocan al examen del prudente confesor; y así no puedo dar en esta regla general. Puedo decir que se ofende Dios de cosas que parecen nada ó muy poco en este punto.

*Elect.* ¿De dónde lo inferes? Porque juzgo será útil me lo enseñes.

*Desid.* De muchos sucesos que en los libros tengo leídos. Un hombre fue arrebatado á ver las penas del infierno. Vió allí un carro cargado de paja, y le dijo un demonio: Conviene que otra tanta paja te se quede en las espaldas, porque de un campo has llevado á tu casa cargado un carro con paja siendo día de domingo! Medio volvió muerto en sí, y enmendóse como se deja entender (a). Noten esto los labradores nótenlo todos. Otro llevó de la tierra un carro cargado de trigo un día de fiesta: echólo en el granero, y se le encendió el que llevó y el que ya estaba en él (b). Otro fue á cavar un día de fiesta, y á los primeros golpes se le pegó la azada á las manos: quedaron descogidos los dedos con gran dolor que le duró dos años, y bien arrepentido curó (c). Una mujer fue á cocer el pan un día de fiesta (sería sin urgente necesidad); todo él se hacía pedazos al sacarlo del horno, derramando sangre por cada trozo. Refiere estos casos, entre otros, el Discípulo (d). Y para que las señoras sepan deben diferir las haciendas domésticas que se pueden, y no mandar á las criadas las hagan el día de fiesta, como lo acostumbra, sepan que un hornero cernía y hacía cerner en las fiestas para amasar el día siguiente: castigólo Dios porque el pan se le perdía y manaba sangre, como dando á entender que la harina se cernía con ofensa de Dios y dispendio de la sangre de Cristo nuestro Señor.

ñor (e). Pasa adelante, que sería nunca acabar querer referir mas sucesos.

*Elect.* Ofréceseme una duda ocasionada de lo que me pareció casualidad advertirlos; y fue, que volviendo de la quinta pasaban por el camino mismo unos hombres con carros cargados, y otros con bestias también cargadas; viólos uno que me pareció sacerdote, y les dijo: ¿Y qué poco se os lucirá la ganancia de vuestro viage, y cómo seréis castigados en la otra vida! Deseo saber si dijo esto por estar prohibido viajar en los días de fiesta.

*Desid.* Si la necesidad propia ó agena no excusa de culpa, téngolo por prohibido en los días de fiesta (f). No ignoro las opiniones y ensanches de algunos teólogos; pero no todo lo que aquí se dice probable, pasa por bien hecho en el divino tribunal. ¿Quién duda que se opone al fin de la fiesta el hacer viage de oficio en esos días? ¿Cómo se acudirá á la iglesia á oír la palabra de Dios, á hacer oracion, á asistir á los divinos oficios, si cuando se hace viage solo se oye una misa de priesa y muchas veces no se oye? Ejemplos raros contestan lo que Dios se ofende en este punto. Oye uno solo que se refiere en las crónicas de san Francisco 4.º p. lib. 4.º cap. 27. Predicaba el santo Fray Mateo, discípulo de san Bernardino de Sena, en una plaza de Palermo, cuando lo mejor del sermón pasaron unos jumentos cargados de cebada. Divirtió la doctrina, reprehendiendo el pecado de no observar las fiestas. Vaciada la cebada, dijo, y véis que no la comen los jumentos: así fue con admiracion de todo el pueblo, pues comían todo lo demás que les daban.

*Elect.* Deseo saber si por algunas causas será lícito trabajar el día de fiesta.

*Desid.* Acuérdate de aquella nobilísima señora, digo la Caridad, como mandaba á algunos fueran á trabajar y el Culto divino no se ofendía. Eso denota que cuando la Caridad insta, se puede y debe trabajar en las fiestas; porque ni hay, ni puede haber precepto contra el ejercicio de la caridad, como servir al enfermo y otras cosas semejantes (g).

*Elect.* En esto no tengo duda; pero me dió mucho qué reparar en lo mucho que reparó el Culto divino con aquella muger llamada Necesidad.

*Desid.* No hay duda sino que la necesidad propia ó del prójimo hace lícito el trabajar los días de fiesta, como largamente enseña santo Tomás, y así los que no tienen

(a) Discip. Exempl. F. 1. (b) Idem ibid. F. 3. ubi supr. pag. 378. ex Spec. dist. 9. Exempl. 7. (f) 4. 3. (g) D. Th. 2. 2. q. 122. art. 4. ad 3.

(c) Idem ibid. (d) Idem ibid. F. 4. (e) Carab. Di. Th. 1. 2. q. 100. 2. 4. 2. 2. q. 40. 4. 1. 1. 22. (f) 4. 3. 1. 1. (g) 4. 3. 1. 1. 22.

otro medio para sustentarse, lícitamente trabajan el día de fiesta, y no es necesario, que la necesidad sea extrema; basta que sea grave; ni los que la padecen tienen obligación de pedir limosna de puerta en puerta y dejar de trabajar. Otros innumerables casos se pueden deducir de este principio, que la necesidad propia o ygená hace lícito el trabajar; los cuales omito porque para tu instrucción no los reconozco necesarios.

*Elect.* ¿Qué significa el mirar tanto como miró y examinó el Culto á la Necesidad?

*Desid.* Lo mismo que allí te dió á entender; y es, que con capa ó pretexto de necesidad, muchas veces se quebrantan las fiestas; y averiguando qué necesidad es la que se alega, se halla no es sino pretexto. Y no advierten los que esto hacen que por el mismo medio que tiran á socorrer la necesidad, que á la verdad no lo es, entran en mayor miseria y pobreza. Permite Dios que nada se les luzca, al punto que no cuidan de cumplir sus santos mandamientos. Bien sabido es en este caso que refiere el Discípulo de los dos sastre el uno tenía mujer, hijos y familia y le sobraba todo para el sustento de los de su casa; el otro era solo en su pasada con su mujer, trabajaba de día y de noche; aun en las fiestas, sin oír misa algunas de ellas; y nada se le lucía, estaba pobre y necesitado. Preguntó éste al otro sastre su amigo cómo hacías para pasar su vida con tanta abundancia, pues él trabajando mas no podía salir de miseria; si alguna has hallado algun tesoro. Así es, le dijo; y si quieres, yo te enseñaré dónde está y dónde halla cada día lo necesario. Llévólo á la iglesia dos mañanas, hizo lo oír misa de la tercera fue á buscarlo para lo mismo; pero le respondió: *Amigo, si yo quisiera ir á misa, ya sé el camino de la iglesia, lo que me debes enseñar, pues así lo prometiste, es el camino para hallar el tesoro con que tú te remedas.* Dijole: Pues sabe, amigo, que yo no he hallado otro tesoro para pasarlo decentemente sin afanes que me ahoguen sino la misa cada día, emplear las fiestas en el servicio de Dios, y sobre todo, no trabajar en ellas. Si tú así lo haces, hallarás un rico tesoro para tu alma y para tu cuerpo, pues te dará nuestro Señor lo necesario. Tómó el santo consejo, y con brevedad conoció cuán acertado era, pues en adelante vivió con mas descanso y con todo lo necesario en su casa. ¿Cuántos experimentarían esta verdad, si practicaran el mismo consejo! Pero no quise pelear hacer lo que Dios les manda observando sus fiestas, y por eso se experi-

mentan tan repetidos castigos. Prosigue tu relacion.

CAPITULO XLII.

*Entra en la sala de la Oracion, y descubre lo que se ha de hacer en las fiestas.*

*Elect.* Llévome el Deseo santo de la mano á otra pieza harto retirada. Al mismo tiempo abrian la puerta, porque salia la santa Religión; á quien acompañaba mi muy querida maestra la santa Consideracion; válgame Dios, Desiderio, y el gozo que tuvo la Religión santa cuando me vió en aquella puerta! No es fácil explicarlo, y menos es decirte la alegría que mostré cuando vió que la santa Consideracion me hacia mucha fiesta. Preguntóle si me conocia. Respondióle que muy antes que recibiera el Bautismo ya trabajaba con ella muy frecuentemente. Dijo la santa Religión: *Papa, cuida; hija mia, mucho de este niño, para que el Señor que ha comenzado tan temprano, continúe la obra hasta el fin. Siendo yo adriete de nuestra hermana que á examiame, y mostrádle todo lo que conviene que vea.* Con notable agrado se despidió la santa Religión, y el Deseo santo quiso luego entrar; pero rogóle de Instrucción se detuviera un poco que tenia que advertirme.

*Desid.* ¿Qué es lo que te previno?

*Elect.* Dijame. Ya has visto lo que el Culto divino prohíbe en los días de fiesta; resta que sepas lo que en ellos debes hacer; suplécate la Luz divina todo enseñe, que lo haré mas brevemente que ya. Fue así, porque con tan resplandor que de sí misma me comunicó advertí que en oracion, misa, sermón y obras de caridad se ha de ocupar el día de fiesta. (b)

*Desid.* Conoció bien y todo en particular acción enseñando, pero es bien oigas un poco de lo que está se hace, para que sepas de los pecados ajenos y de las veces de cuando has advertido es el Dios de los cristianos a quien las fiestas se le debe, que mejor que á los judíos puede decirse lo que á ellos por Isaiás: *Atestas solemnidades abotreció mi alma; mas que de recreo me sirven de molestia; quítame harto que sufrir en ellas.* (c). Las solemnidades de Dios santísimas son; pero la malicia humana, excitada de la diabólica, les hace á Dios aborrecibles, por lo que en ellas practican los hombres; y porque en las fiestas, que se hacen una misa, mal oída y tal vez prohibida, lo demás del día que está á Dios consagrado, se ha que se emplea en pasear, baylar, jugar, reñir, dar riendas á

(a) Prompt. F. et. Letius, Sermon. 117. lit. H. in fine Sermon. (b) D. The. 3. 3. 3. 122. art. 4. opusc. 3. in 3. Præcept. (c) Isai. 1. v. 14.

los apetitos sensuales, pecar sin reparo ni vergüenza, jurar, blasfemar, escandalizar la inocencia, provocar la castidad y en otras muchas materias de culpas; de suerte que mas parecen dias dedicados al demonio, á la disolucion y al pecado, que á Dios, á su divino culto y á la religion cristiana. Mas pecados acostumbra hacer los hombres en el dia de fiesta que en todos los otros de la semana juntos; y parece que solo cesan del trabajo corporal para emplear todas sus fuerzas en ofender á nuestro Señor.

— ¿Pues qué dire de las mugeres? Casi toda la mañana ocupan en componerse. Van á la iglesia huecas como pabos, no tanto para orar como deben, sino para ver, ser vistas y provocar con su inmodestia y disolucion. ¿Qué es ver á muchas en los templos, sino avergonzarse los ojos modestos y castos que las tienen presentes? Lo restante del dia, en qué lo ocupan? En murmurar, cantar, vertejar, pasear con capa de devocion, bailar y otras cosas peores que ellas saben. Qué lástima que esto sea verdad por lo comun, que sean tan pocos los que encuentran la senda de la virtud! Dijo bien san Agustín: *Muchas veces sería mejor que los mozos fueran á tirar el arado, y las mozas se emplearan en hilar ú otro trabajo de manos que en dichas ocupaciones en que emplean las fiestas (a).* No extraño lo que dice el cardenal Gayetano, que á muchos hombres de juicio les ha parecido conveniente que la fiesta solo durara hasta medio dia, y que por la tarde se trabajara; porque era menos inconveniente que lo mucho que se hace en ofensa grave de Dios, vacase el ocio por las tardes (b). Los muchachos desean mucho las fiestas por no acudir á la escuela y jugar: los grandes por no trabajar, por pasear y pecar; pero ni unos ni otros se acuerdan del divino culto.

— Cuánta verdad es lo que Cristo nuestro Señor reveló á su sierva doña Sancha Carrillo! Aparecióla un dia del Corpus con la cruz acuestas, muy fatigado y doloroso, á tiempo que la venerable Señora iba á la oracion. Preguntóle la causa de mostrarse tan congojado, y la respondió: *Hija, de este modo me ponen hoy muchos cristianos con sus indecencias y desordenes, cuando debían este dia darme muchas gracias por haberme quedado en el mundo para su remedio y consuelo (c).* En fin, Electo, dejemos esto así que solo Dios puede remediar tantos desordenes: paca adelante en lo que has visto.

— *Elect.* En la primera pieza advertí que sobre un riquísimo altar habia una imagen hermosísima de Cristo nuestro Señor, y de

su divina boca salia un rótulo, que decia: *Domus mea, domus orationis vocabitur.* Luego me acordé que la casa de Dios es casa de oracion (d), y así entendí que esta pieza era habitacion de la Oracion, hija muy querida de la santa Religion. Hicimos todos profunda reverencia á la imagen de nuestro divino Redentor, y la santa Consideracion quedabase arrodillada en su presencia, ya casi absorta y fuera de sentidos, que la sucede muchas veces, como con su continuo trato lo he visto; pero llegóse á ella un niño que no se de dónde salió, llamado *Fervor*, y tirándola del brazo la hizo levantar y que siguiera á los demás.

— *Desid.* ¿Era eso por no hacer tiempo en aguardarla?

— *Elect.* Cuando yo juzgaba que la sala inmediata era el camarín de la Oracion, advertí que entrábamos en unos claustros muy estrechos y largos donde no se veía nadie, ni se oía el mas mínimo rumor; díjome el Deseo santo que se llamaban *Soledad*. Luego se seguian unos aposentillos muy cerrados que se decian *Retiro*; y me dijo la Instrucción que el Retiro y Soledad guiaban á la cámara de la santa Oracion; y que los que por allí no caminaban, no hallarían jamas la puerta sino para verla muy lejos, porque en el bullicio y comercio de creaturas se distrae mucho el espíritu. Salimos de estos aposentos y entramos en una galería muy ancha, en medio de la cual habia una puerta que yo juzgué sería la que buscábamos; pero no fue así, porque era de una librería muy grande con varios estantes de libros. Entramos y vi una señora modestísima y de notable gravedad, aunque de aspecto apacible y tratable: estaba con un libro en la mano leyendo con grande atención. Pregunté al Deseo santo quién era, y me dijo que se llamaba *Leccion*. Esta (añadió) es compañera de la santa Oracion la ayuda mucho para sus ejercicios, y por eso todos los que son amantes de la Oracion la estiman y la imitan en lo que hace (e).

— *Desid.* Así es verdad: procura valerte de ella, que es grande el favor que da para servir á nuestro Señor.

— *Elect.* Como la pieza era tan grande, antes que llegáramos á la mesa donde la santa Leccion estaba ocupada, entraron en la librería por una puertecilla escusada con una muchacha llamada *Bacillería*; un mozo llamado *Chiste*; un hombre llamado *Entretenimiento* y una muger llamada *Perdicion*. Luego la Instrucción me detuvo y paramos todos, porque aún no nos habia visto la

(a) Ps. 32. sup. v. 2. (b) Div. Th. 2. 2. q. 122. art. 4. post. solut. ad 3. ibi Cajet. (c) In vita ejus. (d) Math. 21. v. 12. D. Th. 2. 2. q. 83. art. 3. (e) D. Th. 2. 2. q. 180. art. 3. ad 4.

santa Leccion por estar de espaldas. La Bachillería pidió á la señora Leccion la diera algun libro de ingenio: el Chiste la pidió un libro gracioso para reir un rato; el Entretenimiento la pedia un libro de novelas; y la Perdicion la dijo la diera un libro de las comedias de Terencio ó algunas ótras. ¡Oh, valgame Dios, y cuán sería se puso la santa Leccion! ¡cómo se mesuró! ¡qué carmin la bañó las mejillas oyendo estas peticiones! Pero oimos luego un estruendo y ruido: era un hombre venerable que venia corriendo: abrió la puertecilla misma con un gran golpe: llevaba una recia vara en las manos; y viendo allí á los referidos, con mucha indignacion les dijo: *¿Aquí venis, mala generacion? ¿En la casa de la Oracion venis á buscar libros de chistes, de comedias y profanos? Yo os daré vuestro merecido.* Y con notable enojo levantó el palo; pero éllas huyeron con ligereza; y aunque les fue detras, no sé en lo qué paró. Pregunté á la Instruccion quién era aquel venerable anciano? Díjome se llamaba *Zelo de la casa de Dios*, el cual abrigado en el corazon de Cristo, sacó del templo á los tratantes arrojándolos con un látigo; y lo mismo hacia ahora con el palo á los que buscaban tales libros en la casa de la Oracion (a). Infiere cuánto se indignará de que los haya en tales casas, que los lleven entre manos muchos y muchas que por su estado estan á Dios consagrados y viven en su casa. Guárdate como del mismo demonio de semejantes libros, que te pueden hacer tanto sino mas daño que él. En la casa de la Oracion solo se hallan los que aquí estan ó semejantes. Fui mirando los estantes, y solo hallé libros de la sagrada Escritura, de santos, vida de Cristo, postrimerías, hechos heroicos de personas virtuosas, y ótros del mismo tenor. Conoci que en solos éstos era bien que me empleára; y con eso sin otra determinacion salimos de la librería.

## CAPÍTULO XLII.

### *Visita Electo á la santa Oracion.*

*Desid.* ¿Adónde te llevaron los santos compañeros despues de lo que acabas de referir?

*Elect.* Luego caminamos la galería adelante y llegamos á las puertas de una sala, la cual guardaban dos mancebos: el uno se llamaba *Silencio*, y el otro tenia por nombre *Recogimiento*. El primero estaba á la puerta de afuera; y viendo que venia el Deseo santo hablando con el Fervor, les hizo seña acordándoles que estaba la Oracion en su retiro, y era bien no inquietarla. Callaron o-

yendo esto, y el Fervor se adelantó, y sin pedir licencia ni embarazarlo nadie, se entró; y llegando nosotros, pedimos el permiso para entrar; pero el Silencio respondió que á él solo tocaba guardar la puerta, y al Recogimiento permitir la entrada. Llegóse el Deseo santo pidiendo licencia, y el Recogimiento dijo no era hora de tratar negocios con la Oracion, porque estaba como acostumbraba en su ejercicio. Díjole que la santa Religion lo habia mandado. No puedo pues, impedirlo; pero irá con vosotros el Silencio y una hija mia que ya viene, llamada *Quietud*, para que de ese modo no inquieteis á la Oracion: entrando con el Silencio, sabreis que no podreis hablar: acompañándoos la *Quietud*, entenderéis que no podéis desasosgaros porque no es hora para eso; y esto me tiene mandado el divino Culto con espreso beneplácito de la santa Religion. Con la advertencia dicha y acompañado, segun lo que dejo referido, entramos en una pieza grande, algo oscura, porque no tenía sino una ventana muy alta y pequeña, pero bastante para ver lo que en ella habia que mirar. Enfrente de esta sala vi un oratorio devotísimamente compuesto: en el altar estaba la imagen de Cristo nuestro Señor crucificado, y en contorno varias láminas que muy al vivo representaban los pasos todos y misterios de la vida del Señor y de su pasión dolorosa: en la misma capilla habia otros muchos cuadros que no miré, porque me suspendió la Luz divina y encaminé la atención á otra cosa.

*Desid.* Eran otras imágenes de cosas que sirven al empleo de la Oracion.

*Elect.* Suspendióme, pues, la Luz divina, y vi en este arrebatamiento mucho para mi enseñanza. Vi, digo, una señora verdaderamente hermosa, riquísimamente aunque con gran modestia adornada: arrodillada estaba á los pies del Señor; toda absorbida, toda fuera de sí me pareció que estaba derramaba suaves lágrimas por sus mejillas: encendíasele el rostro como un carmin, y estó noté que sucedia porque el Fervor con ella se entrañaba, apoderándose de su corazon y avivando el amor que en él moraba. Otras muchas cosas noté que me faltaban que ver; pero entendí que debia acordarme de lo que se me mostró en la primera sala del quinto palacio de la ciudad de la Fe, y que eso me bastaba. Con esto la Luz divina encaminó sus rayos á lo restante del oratorio; y en contorno de la señora que dejo dicho oí otro doncellas hermosas mas que lo que desir puedo. La una se daba golpes en los pechos,

(a) Matth. cap. 21. Jparr. 2. vers. 17.

con indicio de gran dolor; ésta conoci que se llamaba *Preparacion*. La ótra estaba tambien arrodillada y con un libro en la mano: leia muy devota y atenta el paso de cuando el Señor fue crucificado: se me dió á entender que esta señora tenia por nombre *Leccion*. La otra doncella estaba arrodillada muy quieta con los ojos cerrados, los brazos cruzados sobre el pecho y muy metida dentro de sí misma, obrando con su entendimiento sobre lo mismo que oia á la *Leccion*: conoci que ésta se llamaba *Meditacion*. La cuarta y última que vi no solo estaba arrodillada, si tambien postrada en tierra; no vi qué hacia, ni en qué se ocupaba, pero se me dijo tenia por nombre *Agradecimiento* ó accion de gracias. Habiendo visto lo referido retiró la Luz divina el rayo de sí misma con que me ilustraba, cesó la suspension, y vuelto en mis sentidos adverti que salimos del oratorio.

*Desid.* Lo que en ese oratorio te se mostró es la santa Oracion y las partes de que se compone (a). La señora que arrodillada vistes á los pies del Señor es la oracion Mental. La preparacion, leccion, meditacion y hacimiento de gracias son las partes que intervienen en este santo ejercicio, según enseñan los autores que de élla tratan (b); porque aunque señalan ótra que llaman *Peticion*, ésta no es distinta de la misma Oracion; porque la Oracion no es otra cosa que una peticion que hacemos á Dios de las cosas decentes ú convenientes para la vida eterna (c). De esta admirable virtud, hija muy querida de la santa Religion, de su utilidad, de su necesidad y otras escelencias tuyas hay libros enteros muy bien escritos: hace un tratado de élla el venerable fray Luis de Granada (d), que para decir cuán acertado es, basta saber que es suyo. Á éste y ótros te remito. Dime ahora, ¿adónde te encaminaron despues de visto el oratorio?

*Elect.* Fuimos á otro en cuyo altar vi una imágen hermosísima de la Virgen nuestra Señora, en cuya presencia habia otra señora parecidísima á la oracion Mental y muchos hombres y mugeres á los lados en dos líneas, que rezaban repitiendo las oraciones del Padre nuestro y el Ave María. Otros rezaban salmos y varias oraciones devotas. Dijome la *Instruccion*: Esta señora se llama *Oracion Vocal*; y añadió: Vamos de aquí que no te resta que ver en esta pieza.

*Desid.* Es muy parecida en lo esencial y sustancial la oracion Vocal á la Mental (e); y tanto, que en esto no se distinguen: en fin,

hermanas son é hijas de la santa Religion, y solo se diferencian en algun accidente; y es que la una se hace con la lengua, y la ótra con la mente ó entendimiento y voluntad. Pero debes advertir que la oracion Vocal para que lo sea debe ir acompañada de la Mental, como enseña santo Tomás: quiere decir, que debe aplicarse la atencion á Dios ó á algunos de sus misterios, atributos, &c., ó á lo mismo que con las voces se dice, porque de otro modo será querer honrar á Dios con los labios, y tener el corazón apartado de su Magestad, lo cual no puede serle agradable (f). Pero para esta atencion basta que el que reza intente atender cuando comienza, y que en esto ponga cuidado; pero si por fragilidad humana se divierte, como sucede muy de ordinario, no pierde el mérito la oracion. De lo dicho entenderás cómo debes valerte de la oracion Vocal, y cuán mal cumplen con élla los que atropelladamente rezan, ó voluntariamente divertidos ú ocupados en cosas que traen consigo distraccion. De todo hallarás un escelente tratado en las obras del venerable fray Luis de Granada (g), donde con el espíritu y acierto que siempre escribe todo lo que se puede desear.

*Elect.* Dime, ruégote, de las oraciones vocales, ¿cuáles son las que mas provechosamente puedo rezar?

*Desid.* Las que oiste que rezaban en compañía y alternando en la sala de esta santa Señora. Rezaban el rosario de María santísima, y esta es la oracion mas agradable á Dios y á la Virgen santísima, y mas provechosa para todos.

*Elect.* ¿Qué cosa es rosario de María santísima?

*Desid.* El rosario es una alabanza de Dios y de su Madre soberana (h) que se divide en quince decenas con este orden: A cada decena se reza un Padre nuestro y diez veces el Ave María, considerando en cada decena uno de los principales misterios de la Fe. Divídese en tres partes, y cada una en cinco decenas y misterios. Los primeros se dicen Gozosos: los segundos Dolorosos; y los terceros Gloriosos. *Los Gozosos son los cinco siguientes*: El primero, la Encarnacion del Hijo de Dios en las entrañas de María santísima: el segundo, la Visitacion de la Virgen santísima á su prima santa Isabel: el tercero, el nacimiento de Cristo nuestro Señor: el cuarto, la Purificacion de María santísima y Presentacion del niño Jesus en el templo: el quinto, el niño Jesus perdido y despues de tres dias hallado en el templo.

(a) Gran. l. 2. cap. 24. et seq. (b) D. Th. 2. 2. q. 83. art. 17. (c) Div. Thom. 2. 2. q. 83. art. 3. (d) Gran. de sa. tract. 1. (e) D. Th. 2. 2. q. 83. art. 13. (f) Id. 2. 2. q. 83. art. 23. (g) Ubi sup. (h) D. Th. opusc. 7. init. et opusc. 8.

Los misterios Dolorosos son: el primero, la oracion de Cristo nuestro Señor en el huerto: el segundo, los azotes en la columna: el tercero, la coronacion de espinas: el cuarto, como el Señor llevó la cruz sobre sus hombros: el quinto, como fue el Señor crucificado. Los Gloriosos son los siguientes: el primero, la Resurreccion de Cristo nuestro Señor: el segundo, la Ascension á los cielos: el tercero, la venida del Espíritu santo sobre los Apóstoles: el cuarto, la muerte y Asuncion de la Virgen santísima á los cielos: el quinto, como fue coronada por Reina de todo lo creado. Esta devocion enseñó la Virgen santísima al glorioso patriarca santo Domingo: este fue el primero que la predicó, y persuadió á los hombres con notable fruto en las almas (a); y hoy está por la misericordia divina muy introducida en la cristiandad. Apenas hay lugar donde no esté fundada su cofradía con innumerables indulgencias y privilegios que los sumos pontífices le tienen concedidas. De esta devocion y los favores que la Virgen hace y ha hecho á los que la rezan hay libros enteros donde fácilmente puedes leer lo que quisieres.

### CAPÍTULO XLIII.

*Explícase la oracion del Padre nuestro.*

**Elect.** Para que con mas devocion pueda rezar ésta del rosario, deseo mucho me expliques las oraciones de que se compone; y primero la del Padre nuestro.

**Desid.** Lo haré sumariamente por abreviar, valiéndome de lo que sobre esta divina oracion escribió santo Tomás (b), aun que solo de lo que á ti por ahora sea conveniente.

**Elect.** ¿Es muy escelente la oracion del Padre nuestro?

**Desid.** No hay duda; por muchas razones. Lo primero, porque Cristo nuestro Señor (c) viviendo aun en carne mortal la enseñó á sus discípulos para instruirlos en el modo de orar. Lo segundo, porque esta oracion es segura, recta, bien ordenada, devota y humilde (d). Es segura para conseguir lo que pedimos; pues la compuso para éllo nuestro abogado Cristo, que es el mismo que ha de despachar nuestras súplicas: y por éso dijo san Cipriano (e); que esta oracion nunca se reza sin fruto; y es cierto, porque por ella se nos perdonan los pecados veniales por ser uno de los sacramentales, como en otra ocasion te dije.

Es tambien recta, decente ó santa, pues en élla pedimos lo que nos conviene para la vida eterna. Nadie mejor que Cristo sabe lo que sea conveniente á nosotros, y nadie mas que el mismo Señor desea nuestro bien; y como tan amante nuestro enseñónos en esta oracion á pedir lo que mas nos convenia. Nada podemos pedir, si pedimos como debemos, que en esta oracion no esté contenido: dícelo san Agustin (f). Es tambien ordenada, como debe serlo; pues primero pide las cosas espirituales, despues las materiales; primero las celestes y despues las terrenas; y este es el debido orden con que debemos á Dios pedir, pues con el mismo las debemos desear. La oracion ha de ser devota, y ésta lo es muchísimo porque es breve, y así no cansa (g). Muchas veces la prolijidad de palabras fatiga y ahoga el espíritu: por lo cual el mismo Cristo enseña que en nuestras oraciones no hablemos mucho. Es tambien humilde, pues en élla se confiesa que de nosotros nada bueno podemos ni merecemos, sino que todo nos ha de venir de la misericordiosa mano del Señor. Por ésta y otras razones es esta oracion escelentísima.

**Elect.** ¿Deben saberla de memoria todos los cristianos que tienen uso de razon?

**Desid.** No hay duda, porque deben saber la norma y modo con que han de pedir y hacer á Dios oracion; y aun en lo antiguo por disposicion de los santos Apóstoles la decian los cristianos tres veces al dia, y por eso llama oracion cotidiana.

**Elect.** Fácilmente se puede rezar no solo tres veces, pero muchas mas.

**Desid.** La lástima es que siendo eso verdad, hay algunos como brutos con sola apariencia de hombres cristianos, que ni una vez aun en la semana la dicen; y que esto sea verdad harto lo enseña la esperiencia.

**Elect.** ¿Cuántas son las peticiones que en esta oracion hacemos á Dios?

**Desid.** Siete: las tres primeras pertenecen á la honra y gloria de su Magestad, y las otras cuatro á nuestra utilidad y conveniencia.

**Elect.** Deseo mucho me expliques en particular cada una de estas siete peticiones.

**Desid.** Primero es bien que oigas cómo nos introduce Cristo nuestro Señor á éllas.

**Padre.** Padre dice la primera palabra para que confiadós lleguemos á pedirle (h); porque quién no pide á su buen padre con confianza de que le dará lo que le ruega.

(a) Hbt. commun. et Brev. Prædic. in Fest. SS. Ros. (b) D. Th. 2. 2. q. 83. art. 9. in 3. dist. 34. q. 1. sat. 6. opusc. 3. per tot. lat. (c) Matth. 6. à. v. 9. (d) D. Th. ubi sup. (e) D. Th. opusc. 3. cap. 1. (f) D. Th. ibi. (g) D. Th. ibi. (h) D. Th. opusc. 3. §. 27.

*Elect.* ¿Por qué llamamos Padre á Dios nuestro Señor?

*Desid.* Porque lo es por muchos títulos y causas. Lo primero, porque nos creó sacándonos del abismo de la nada al sér que tenemos haciéndonos Imágen suya en ser sustancia intelectual como él, lo cual no hizo con alguna otra creatura corporal. Lo segundo, porque continuamente conserva ese mismo sér que nos dió, que es lo mismo que estar dándonos siempre el mismo sér; porque si Dios dejára de conservarnos, luego nos volveríamos en nada. Lo tercero, porque con divina providencia nos gobierna y encamina al último fin que es la posesion del mismo Dios. Lo cuarto, porque por medio de la gracia nos adopta por hijos suyos. Un hijo natural solo tiene Dios; pero por adopcion hijos de Dios son todos los que en su gracia viven en el cielo y en la tierra; y siendo hijos son herederos de su reino y de sus riquezas.

*Elect.* ¿Y los pecadores pueden llamar Padre á Dios?

*Desid.* Sí; porque lo es suyo por los tres primeros títulos (a); y si ellos quieren convertirse, está aparejado para recibirlos á su gracia y hacerlos hijos por adopcion; pero perseverando en el pecado son hijos de ira é indignación y esclavos del demonio á quien sirven como á señor.

*Elect.* ¿Y qué debemos á Dios porque es nuestro Padre?

*Desid.* Lo primero debemos honrarlo, pues esta es la obligacion del hijo. Lo segundo, amarlo, porque hasta los brutos lo hacen con sus padres. Lo tercero, imitarlo como hijos amados, obrando como su Magestad obra santamente para con todos. Lo cuarto, debemos obedecerle haciendo lo que nos manda, pues esta es la obligacion del hijo respecto de su padre, la cual nos enseñó con su ejemplo el Hijo unigenito de Dios hecho hombre, pues obedeció rendido á su Padre hasta la muerte y muerte de cruz.

*Elect.* Verdaderamente es grande la dignidad de los hombres que tengan á Dios por Padre; ¿Razones su dichado?

*Desid.* No hay duda; las demas creaturas son siervas de Dios, que se ocupan en lo que como Señor les manda; pero los hombres son sus hijos (b). Dignidad es esta que nos pondria en admiracion si bien lo consideráramos, como le sucedió á san Juan. Mirad (dice) qué caridad tan grande la que Dios tiene con nosotros que quiere nos llamemos hijos suyos, y que en la realidad lo

seamos (c). Quedaríamos pasmados si atentamente la consideráramos, como le sucedió al glorioso patriarca san Ignacio (d), que comenzando á rezar las horas canónicas, al decir las primeras palabras: *Pater noster*, quedaba por mucho tiempo absorto y estático; absorto en el inmenso piélago de la divina bondad, que quiere seamos sus hijos, y que le llamemos nuestro Padre, porque de verdad lo es.

*Elect.* ¿Quiere que le llamemos Padre?

*Desid.* Así nos lo manda, que si no lo mandára, ¿cómo podíamos tener osadía para decirle Padre? Pero en fin lo manda y debemos así tratarlo; por lo cual la Iglesia en la misa antes de decir esta oracion del *Pater noster* acusa á sus hijos de osados, diciendo: *Avisados con los saludables preceptos, é informados con la disposicion divina nos atrevemos á decir: Padre nuestro* (e). Porque es tal la dignidad de ser hijos de Dios, tal la honra de tenerlo por Padre, que no podíamos apropiarla á nosotros si Dios no nos mandára que así lo hiciéramos.

*Elect.* ¿Por qué le decimos á Dios Padre nuestro? ¿por qué no le decimos hijo?

*Desid.* Muchas razones hay para decirle Padre nuestro y no hijo. La primera, para que sepamos que teniendo todos á Dios por Padre, todos somos hermanos; el rey y el plebeyo; el papa y el mas infimo aldeano; hermanos son: la señora mas principal y la criada de cocina mas inferior, son hermanas; y en fin, todos por hijos de un mismo Dios; y de aquí se sigue que debemos tratarlos y mirarnos con el cariño y amor de hermanos (f). ¿Cuál estaria el mundo, si con esta obligacion se cumpliera! ¿qué paz, qué sinceridad se hallaria en las gentes! Pues esto debemos entender cuando decimos *Padre nuestro*.

Lo segundo decimos *Padre nuestro* para que entendamos que la oracion comun es mejor que la privada; porque diciendo todos cuando oran *Padre nuestro*, cada uno hace oracion por todos, y todos por cada uno (g). Cuando yo rezo esta oracion encomiando á Dios todos mis prójimos, porque de todos soy hermano; y por la misma razon, cuando rezan los demas, hacen lo mismo por mí (h); pero no por eso es bien que deje de hacer oracion en particular por este ó el otro prójimo segun su necesidad y mi obligacion; porque la intencion del que ora á hace el sufragio, conduce para que le aproveche mas cuando se hace por él en parti-

(a) Div. Th. 2.º p. 1.º q. 2.º art. 2.º q. 2.º et 3.º. 4.º q. 100. 5.º ad 4.º Id. 3.º p. 1.º q. 8.º art. 7.º et q. 6.º art. 2.º corp. (b) D. Th. in 3.º ubi sup. (c) 2.º Joan. 3.º v. 1.º (d) La vida ejus. (e) In fine Canon. (f) D. Th. opusc. 3.º §. 3.º (g) Matth. 23.º v. 9.º (h) Matth. 29.º v. 42.º



cular que cuando se hace por todos en común. Lo tercero, decimos *Padre nuestro*, y no decimos *mío*; porque decir á Dios *Padre mio* es propio de Cristo nuestro Señor, que es único hijo natural de Dios (a): nosotros somos adoptivos por la gracia, que nos hace hijos suyos, pues por élla participamos de su divina naturaleza, y por eso le llamamos *Padre nuestro*.

*Que estás en los cielos.*

*Elect.* Si Dios está en todas partes por su inmensidad, como me has enseñado, ¿por qué se dice en esta oracion: *Que estás en los cielos?*

*Desid.* Por muchas razones: la primera, para que imitemos los espíritus que en el cielo gozan de la divina presencia, para que despues podamos acompañarlos en la misma gloria (b). Lo segundo, porque en el cielo muestra Dios su gloria y las maravillas de su poder (c). Lo tercero, para que frecuentemente consideremos los bienes celestiales que nuestro Padre Dios tiene en el cielo; porque el afecto de corazón allá se va donde sabe que está su tesoro (d). Lo cuarto, para que en este valle de lágrimas y miserias sepamos que somos peregrinos y desterrados; que no es este mundo la ciudad donde hemos de permanecer, sino que esperamos otra, y esta es la gloria donde reina nuestro Padre (e); porque segun buena razon padre é hijos deben vivir en una misma ciudad ó reino; y para que sepamos que ésta es el cielo, por eso decimos: *Que estás en los cielos* (f). Lo quinto, para que sepamos adónde se han de encaminar nuestras oraciones, nuestros suspiros; adónde debemos recurrir en nuestros trabajos y necesidades tanto espirituales como temporales: al cielo ha de ser porque allí está nuestro Padre, que puede es todo remediarlos (g). Lo sexto, se dice que está en los cielos; esto es, en las almas puras, santas y que viven en su gracia por la fe, por la caridad y buenas obras; porque á la verdad es así, que en éstas, como en el cielo animado, está Dios Padre, Hijo y Espíritu santo, como varias veces dicen los profetas y el mismo Cristo en el evangelio: para que entendamos cuál es la dignidad de un alma en gracia que no solo tiene á Dios por Padre, sino que en élla habita como en cielo hermoso con toda su magestad y grandeza.

Omito otras razones, porque las dichas bastan para tu instruccion y devocion (h). Estas palabras, como te dejo dicho, son co-

mo preparacion para pedir á nuestro Señor, y como captarle la benevolencia para que nos conceda lo que le suplicamos; porque ¿qué no hará un Padre tan bueno por sus hijos? ¿qué negará á sus hijos un Padre, que es infinitamente rico y poderoso, Señor absoluto de cielo y tierra? ¿y qué no esperarán los hijos de un Padre que siendo infinitamente bueno es tambien poderoso infinitamente para darles todo lo que le pidan? Pues esto se contiene en las primeras palabras: *Padre nuestro, que estas en los cielos.*

## CAPÍTULO XLIV.

*De las tres primeras peticiones.*

*Elect.* Deseo mucho me esplices la primera peticion que dice: *Santificado sea el tu nombre*; porque es esta la primera peticion que á Dios hacemos.

*Desid.* Somos sus hijos como lo dejo dicho, y como tales debemos desear que su santo nombre sea de todos conocido, reverenciado, amado y temido, para que todos conociendo á su Magestad lo amen, lo respeten y sirvan como es debido (i); y así quando decimos estas palabras esplicamos el afecto y deseo de que todos, sean gentiles, sean moros ó judíos, conozcan á su Magestad por la Fe, para que conociéndolo lo amen, y amándolo consigan la vida eterna. Comenzamos tambien por esta peticion, porque es lo que mas nos importa conseguir, pues conociendo y amando al sumo bien que es Dios se merece la vida eterna; y el conseguir ésta ha de ser nuestro principal cuidado (k): por lo cual todas nuestras obras debemos encaminarlas á que Dios sea conocido, honrado y glorificado por élla, como lo hacia el glorioso patriarca san Ignacio, de cuya boca y corazón salian aquellas palabras continuamente, diciendo: *A mayor gloria de Dios* (l).

Lo tercero, esplicamos el deseo de que el nombre de Dios sea santificado, porque su santo nombre es maravilloso, amable y venerable. Es venerable; pues lo adoran en el cielo, en la tierra; y aunque forzados de la divina virtud le hacen reverencia, y doblan las rodillas los demonios y todo el infierno. Es admirable, pues obra prodigios y maravillas con solo pronunciarse con la boca, segun que en otra ocasion te dije: es tambien amabilísimo, como largamente declara san Bernardo, pues por él nos vino todo el bien

(a) Ad Ep. 5. Div. Th. 4. conc. 4. Initio. (b) Div. Thom. opusc. 3. §. 4. (c) Chrys. cap. 6. Matth. (d) D. Greg. hom. 29. in Evang. Matth. 6. v. 21. (e) Hebr. 13. v. 14. (f) D. Aug. lib. 8. de Sermon. Domini in Mont. (g) D. Th. opusc. 3. §. 4. vid. ib. loc. Script. (h) D. Th. cap. 6. Matth. supr. vers. 9. (i) D. Th. ubi prox. et opusc. 3. §. 5. (k) D. Aug. ubi supr. (l) Ribad. in vita ejus.

y salud eterna. Por eso los santos tuvieron tan cordial devoción á este santo nombre que no se contentaban con pronunciarlo con la boca, pero aun en el corazón lo querían grabado, como en sus historias se escribe (a).

*Elect.* No dudo tendrás en memoria algún suceso; y así te ruego lo refieras para mi instrucción.

*Desid.* Era tanto lo que amaba el santo nombre de Dios san Enrique Suson, que llevado del fervor grande de su espíritu, tomó un agudo punzon, y rompiendo la carne de su pecho, escribió con él el nombre de Jesus sobre su corazón, derramando mucha sangre con el dolor que se deja entender; pero era mayor el consuelo que sentia cuando leia aquel dulcísimo nombre escrito sobre su pecho (b). Del insigne obispo y martir san Ignacio refiere santo Tomás que instándole el emperador Trajano para que renegara el nombre de Cristo, respondió que era imposible que lo dejara de alabar y pronunciar con su lengua; y amenazándolo que le quitaría la cabeza y con ello le apartaría de la boca ese nombre, respondióle el Santo: Aunque de la boca me lo quites no eres poderoso para quitarlo de mi corazón: téngolo en él escrito; y como por la boca sale lo que en el corazón está, por eso no puedo dejar de pronunciarlo, alabar y bendecirlo. Quiso Trajano experimentar lo que decía y mandó matar; dispuso le llevaran el corazón, y vió en él escrito el nombre de Jesus con letras de oro (c). Omíto otros sucesos, y puedes hacer memoria de lo que te enseñé en el cuarto palacio de la Fe.

*Elect.* La segunda petición cuál es?

*Desid.* Esta, en que pedimos así:

*Venga á nos el tu reino.*

Después de haber pedido á Dios lo que toca á la glorificación de su santo nombre pedimos á su Magestad lo que á nosotros pertenece (d), porque esto pide el órden de la caridad; y lo primero, como mas importante le pedimos que venga á nosotros su reino.

*Elect.* ¿Qué quiere decir eso?

*Desid.* En esta vida mortal no podemos alabar á Dios, glorificarlo, bendecirlo y amarle como es debido; y por eso deseamos que nos lleve al cielo (que eso se entiende por reino suyo) donde lo hagamos con perfección (e). Lo segundo, damos á entender que en este mundo no hemos de perseverar siempre: que somos peregrinos y caminantes desterrados de la patria para donde fuimos creados que es el cielo; y como los peregrinos y desterrados anhelan volver á sus

propias tierras; así nosotros debemos desear ir á la tierra de los vivientes que es la Gloria y reino de Dios; y por eso decimos: *Venga á nos el tu reino.* Y es lo mismo que decir: Danos, Señor, vuestra gracia y auxilios, para que viviendo santamente merezcamos reinar con vos en vuestro reino.

*Elect.* Verdaderamente que este ha de ser el principal deseo de nuestro corazón.

*Desid.* No hay duda: porque si este reino no conseguimos, todo lo demás es ayre, es vanidad, es trabajo y últimamente es infierno. ¿Qué le aprovecharon á Cresos sus riquezas? ¿qué á Alejandro Magno el señorío de este mundo? ¿qué á Eliogábalo sus deleites? nada, pues se acabaron, y ahora y siempre llorarán y padecerán en el infierno. Para excitar, pues, el afecto de nuestra alma á vivos deseos de aquel reino celestial, aprovecha mucho considerar su hermosura, sus riquezas, lo amigable, suave y dulce de los moradores de él, con otras muchas cosas que allí hay que en parte te expliqué en el último palacio de la Fe, y puedes de ello hacer memoria; porque los santos que lo consideraban arrojaban de sus pechos ardientes suspiros, espresivos del deseo de aquel reino dichoso, como el santo rey David en muchos de sus salmos; y la razón es cabal, porque Dios nos creó para sí, para aquel reino dichoso, y mientras que en él no esté el alma, no puede tener descanso perfecto y ha de suspirar y decir: *Venga á nos el tu reino.* Solo quedaré saciado cuando apareciere tu gloria, como decía David (f): todo lo demás es miseria: solo el reino de Dios es felicidad cumplida. De conocer esta verdad se siguió dar la vida temporal tantos santos y santas á manos de los tiranos con horribles tormentos; el renunciar todo lo de este mundo haciéndose pobres por Cristo innumerables personas: poblarse los desiertos, los monasterios; y finalmente el vencer pasiones y apetitos de la carne para guardar la ley de Dios; pues nos enseña la Fe que sin esto no vendrá á nosotros el reino de Dios. Procura vivir con este deseo, y con instancia pide á Dios y repite muchas veces estas palabras: *Venga á nos el tu reino.* En las vidas de los santos hallarás muchos ejemplos que por brevedad omito, como el de san Ignacio de Loyola que no podia pensar en la muerte sin lágrimas de gozo, acordándose que cuando viniera vendría también á él el reino de Dios (g). Son los soliloquios de san Agustín unas vivas centellas que indican los deseos de su enamorado corazón de que vi-

(a) Div. Thom. ubi prox. D. Bern. serm. 25. Cant.

(c) D. Th. op. 3. §. 5.

(d) D. Th. ubi prox.

(b) Castell. Hist. Ord. Prædic. in Vita Enr. Sus.

(e) Vide D. August. lib. de Conf. Vitor. (f) Ps. 16.

v. 15. (g) Ribad. l. 5. vita ejus, cap. 1.

niera á su alma este reino de Dios: es libro manual y puedes fácilmente leerlo.

*Elect.* ¿Cuál es la tercera petición que á Dios hacemos en esta oración?

*Desid.* Aquella en que decimos:

*Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo.*

En la antecedente pedimos á Dios su reino; y como en éste no entrará sino el que hace la voluntad de Dios, le suplicamos que nos dé gracia para hacerla en todo (a).

*Elect.* ¿De qué voluntad de Dios se entiende cuando decimos: *Hágase tu voluntad?* porque dicho se está que la voluntad de Dios se ha de hacer siempre, pues no hay quien pueda embarazarlo, y por eso hace lo que quiere en el cielo y en la tierra.

*Desid.* Es punto este muy dilatado: solo te diré lo que basta para tu enseñanza. Es voluntad de Dios que guardemos sus mandamientos, pues cada uno de ellos es un precepto de su voluntad divina. Pedímosle, pues, que se haga su voluntad, y en esto le suplicamos nos dé su gracia para guardar sus mandamientos para no hacer cosa que á ellos se oponga; y á esto en suma se reduce esta petición (b).

*Elect.* ¿Por qué se añade: *Así en la tierra como en el cielo?*

*Desid.* Adonde no llega la obra puede llegar el deseo (c). No podemos los hombres en esta vida mortal hacer la voluntad de Dios y observar sus preceptos con la prontitud y perfección que los ángeles y santos en el cielo, por la continua lucha entre la carne y el espíritu y por otras razones que omito; pero debemos desear no apartarnos de ella cuanto nos sea posible, y estender nuestro deseo á que con toda puntualidad y perfección la ejecutemos; y cuando esta divina voluntad mas puntualmente se cumple, es mayor la perfección de la creatura en el ser espiritual y virtuoso (d); lo cual es bien que todos sepan, y miren el camino que llevan. Por aquí se mide la virtud: esta es la regla que no puede engañar, y los que con ella no se ajustan se hallaran defraudados; pues como dijo Cristo: *No todos los que me dicen Señor, Señor, entrarán en el reino del cielo, si solo los que hacen la voluntad de mi Padre* (e).

*Elect.* ¿Y en las demas cosas debemos conformar nuestra voluntad con la divina como en las enfermedades, persecuciones y necesidades, &c?

*Desid.* Lo cierto es que debemos no quejarnos de Dios, ni culpar su providencia.

Todo lo que Dios nos envia de trabajos, lo encamina á nuestro mayor bien; porque si es castigo de pecados, así nos detiene para que no nos precipitemos en mas y mayores; y si estan ya confesados y con paciencia los llevamos, nos sirve para satisfacer por ellos y para nuevo mérito (f); si no son las adversidades castigo de culpas sirven para mayor mérito y corona (g), pues sabemos que por muchas tribulaciones se ha de entrar en el cielo, y que solo el que pelea es allá coronado; y en fin, el que desea ser perfecto ha de reducir su cuidado á un cuidado solo que es conformar su voluntad con la divina, procurando en lo próspero y adverso igualdad de corazón, y tener en él muy firme este afecto: *Hágase la voluntad de Dios*. Por aquí caminaron los santos y por eso lo fueron. Por aquí llegó el estático varon Gregorio Lopez á la admirable perfección y paz interior que gozaba; pues como él mismo dijo, siempre que respiraba, dijo por espacio de tres años: *Hágase, Señor, tu voluntad* (h). Y al que así se abraza con la divina voluntad, nada le sucede á su disgusto, y logra en esta vida rara felicidad, aun cuando á los ojos del mundo parece miserable.

*Elect.* Me consolaré mucho de oír algun suceso en este punto.

*Desid.* Es muy del caso lo que refiere el iluminado Taulero (i). Hubo (dice) un teólogo insigne que por ocho años continuos suplicaba á Dios le mostrara algun hombre que lo enseñara en el camino de la virtud sólida; oyó un día una voz, que le dijo: *Sal fuera á la puerta de la iglesia, y hallarás lo que deseas*. Salió, encontró un pobre mendigo, al cual saludó diciendo: Buenos días te de Dios. Respondióle el mendigo: No me acuerdo haberlos tenido jamas malos. Pues Dios te haga hombre de próspera fortuna, le dijo el teólogo. ¿Por qué hablas de ese modo? (le dijo): ¿cuándo he sido yo desgraciado? Dijo el teólogo: Pues Dios te haga feliz. ¿Qué quieres decirme con eso? (replicó el pobre) porque yo nunca he sido desgraciado ó infeliz. Pues Dios te salve, añadió el teólogo. Maestro, habla con mas claridad que no te entiendo, dijo el mendigo. Expílicate tú, dijo el teólogo. Harélo de buena gana, añadió el pobre.

Me deseabas (dijo) buen día, y no me acuerdo jamas haberlo tenido malo (k); cuando perezco de hambre, alabo á Dios; si padezco frio, nieve, si graniza, si llueve; si el día es sereno ó revuelto, alabo á Dios; si soy miserable ó despreciado, del mismo modo lo ala-

(a) D. Th. opusc. 3. §. 7. (b) Ubi prox. vid. 1. p. q. 19. art. 11. corp. (c) D. Th. 2. 2. q. 83. art. 9. ad. 1. (d) Ap. Colos. 3. v. 14. (e) Matth. 7. v. 21. D. Th. ibid. (f) D. Th. 2. d. 36. q. 4. art. 1. alib. (g) Act. 14. v. 21. (h) In Vit. ejus, cap. 28. pag. 76. Dors. (i) Hist. Ord. Præd. p. 3. lib. 1. cap. 24. Et Tauler. in Dial. Theol. et Mendic. (k) Blossius in Append. ad Cons. Spir. cap. 3. fin.

ho; y por eso he dicho que jamás he tenido días malos. Deseabas que fuera hombre de buena fortuna, y he respondido que nunca he sido desgraciado, porque sé que vivo con Dios, y que todo lo que él hace no puede dejar de ser bueno, y así, todo lo que me da ó me permite que suceda, sea conforme á mi gusto, sea contrario, sea dulce ó sea amargo, lo recibo con alegría como venido de su mano; y por eso te he dicho que jamás he sido desgraciado. Añadiste diciendo: Dios te haga feliz; y he respondido que nunca he sido infeliz ó desdichado, porque he determinado estribar y abrazarme siempre con la divina voluntad, á la cual tan del todo vivo entregado, que todo lo que Dios quiere, quiero yo y enteramente estoy resignado en su divina voluntad.

¿Pues qué harías si Dios te quisiera arrojar al infierno? dijo el teólogo. Si lo hiciera, dos brazos tengo con los cuales lo abrazaría; el uno es la humildad, el otro es el amor; con éstos lo abrazaría de modo que le obligaría á bajar conmigo al infierno; y mejor me estaría hallarme con Dios en el infierno que en el cielo sin él. ¿Qué te parece, Electo, de esta perfección? ¿de este ejemplo de verdadera conformidad? Procura imitarlo si quieres llegar á ser perfecto. Repite muchas veces estas palabras: *Hágase tu voluntad*, como las repetía santa Gertrudis cada día trescientas y sesenta y cinco veces; la cual, estando enferma y diciéndola el Señor que eligiera, ó estar sana, ó perseverar enferma, respondió: Nada quiero, Señor, sino que se haga tu voluntad (a).

## CAPÍTULO XLV.

*De las otras peticiones siguientes.*

**Elect.** La cuarta petición que hacemos á Dios en el Padre nuestro, ¿cuál es?

**Desid.** Cuando decimos:

*El pan nuestro de cada día dánosle hoy* (b).

Habiendo pedido á su Magestad las cosas espirituales, comenzamos á pedirle las temporales, porque en esta vida conducen para las eternas; y el pedir las cosas temporales que conducen para poder merecer las eternas, no solo es lícito sino obligación.

**Elect.** Explícame, te ruego, esta petición.

**Desid.** En esta petición y en sus palabras nos enseña Cristo á pedir lo necesario para el sustento de la vida natural y huir algunos vicios que en esto acostumbran tener los

hombres (c). Lo primero, algunos apetecen cosas fuera de su estado y condición, no contentándose con lo bastante y decente (d); como el oficial no se contenta con los vestidos de oficial sino que quiere vestir como marques ó conde: el de mediana esfera quiere comer tan regaladamente como el rico, y así en otras cosas; lo cual, como es afecto desordenado á las cosas temporales, retrae á los hombres de las espirituales; y para que esto no suceda enseña el Señor que pidamos el *pan nuestro*; esto es, lo necesario para la vida según la condición ó estado de cada uno. No nos manda que pidamos regalos, manjares delicados y esquisitos, sino lo necesario, sin lo cual no se sustentará la vida que es el pan.

Suelen muchos engañar y molestar á otros con malos tratos y vejaciones para comer sin trabajar: éstos no comen su pan sino el ajeno, con grave detrimento de sus almas (e). Y así nos manda que pidamos el pan nuestro, y éste es el que cada uno se gana con el sudor de su rostro, según su estado, no el que por medios ilícitos adquiere. Hay muchos tan solícitos y ansiosos en adquirir bienes temporales, que la tierra parece juzganles ha de faltar; y en otra cosa no piensan que en grangear hacienda, echando las cuentas para la vejez para muchos días y años. Esta solicitud desordenada nos enseña evitar diciendo que pidamos el pan de cada día; esto es, el de hoy, el de este tiempo, no el de mañana, ni de aquí á veinte años (f). Que lo cierto es que si nosotros le servimos y cada día se lo pedimos, cada día nos lo dará, aunque envíe cuervos como á san Pablo primer ermitaño y á Elias, ó profetas como á Daniel (g). No pocos de los hombres son tan voraces y glotones que como bestias todo el día comen y beben: éstos en un día tragan lo que bastaría para muchos días; los cuales no comen el pan de cada día ni aquel que nos dice Dios le pidamos: comen el pan de su gula y el de su brutal apetito.

Hay también muchísimos tan desconocidos y olvidados é ingratos á los divinos beneficios, que lo que menos les ocurre es dar gracias á Dios de ellos. Dícenos, pues, el Señor que pidamos así: *El pan nuestro dánosle*, para que esto nos acuerde que el tener pan y lo necesario para el sustento es beneficio de Dios; y que dándonosle, nos obliga al agradecimiento. Que no seamos como las bestias que estando hartos se echan á dormir: que seamos como hombres racionales, conociendo que el pan y todo lo necesario para esta

(a) S. Gertr. Turl. p. 2. cap. 7. ad fin. (b) Div. Thom. 2. 2. q. 83. art. 6. (c) Id opusc. 3. §. 8. (d) Id. ubi prox. (e) Div. Thom. ubi sup. (f) D. Hier. in ejus vita. (g) 3. Reg. 17. 6. Daniel 14. 33.

vida nos lo da Dios; y así debemos darle las gracias por ello. Buen ejemplo nos dió mi glorioso patriarca santo Domingo (a). Salía el Santo á pedir limosna de puerta en puerta, y cuando le daban pan en alguna casa, allí mismo se arrodillaba, lo besaba y daba á Dios gracias por aquel beneficio. Por esto te enseñe en otra ocasion que despues de comer ó cenar, antes de levantarte de la mesa diéras gracias á nuestro Señor.

Enséñanos tambien á ser humildes en este modo de pedir, y quiere que entendamos somos todos unos pobres mendígos que necesitamos llegar á las puertas de su misericordia á pedirle por su amor un bocado de pan, y decirle: *El pan nuestro de cada dia dánosle hoy* (b). Dánosle, Señor, que nosotros de nosotros no lo tenemos: dánosle que dado de gracia será; pues no lo merecemos: dánosle porque de él necesitamos, somos pobres desvalidos, todo ha de venir de vuestra mano; y así como mendígos menesterosos os pedimos el pan nuestro. *Dánosle hoy* (c). No es mas el caballero, el duque, el principe, el rey, el emperador y el papa; no es mas digo que un pobre mendígo que necesita llegar á las puertas del cielo á pedir de limosna un bocado de pan, diciendo: *El pan nuestro de cada dia dánosle hoy*. Oh si los ricos y poderosos consideráran con qué liberalidad les da Dios el pan y todo lo demas, no solo necesario sino de regalo, cómo alargarían la mano á los pobrecitos que á sus puertas llegan mendigando!

*Elect.* ¿Y concede Dios á todos lo que en esta peticion se le suplica?

*Desid.* A nadie falta su divina providencia (d): da de comer á los brutos, no desampara á los pollitos de los cuervos ¿y dejaria á los que son hijos suyos? Empeñada tiene su divina palabra de proveernos lo necesario, tanto en vestidos como en alimento si le servimos; y hará milagros patentes cuando sea necesario para que su divina promesa se cumpla. Muchos ejemplos hallarás en las historias de los santos que por brevedad omito. Pasa ahora adelante.

*Elect.* La quinta peticion que á Dios hacemos en esta oracion, ¿cuál es?

*Desid.* *Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores.* Que es lo mismo que decir á su Magestad nos perdone los pecados con que le ofendemos, así como nosotros perdonamos las ofensas y agravios que nos han hecho nuestros prójimos.

*Elect.* ¿Con que por nombre de deuda se entiende aqui el pecado?

*Desid.* Si, porque el hombre por el pecado se hace deudor á Dios; porque quanto al afecto quita á su Magestad la honra, la vida y todo su ser divino, poniendo en la creatura por cuyo amor desordenado peca, la razon del último fin (e). Quitándole á Dios todo lo dicho, queda obligado á restituírselo, y todo el tiempo que no lo hace, es deudor, y debe á su divina Magestad lo que le quitó.

*Elect.* Y solo con pedirle le perdone sus pecados y deudas; ¿lo hace Dios?

*Desid.* Debe de ser con razon arrepentido, con verdadera contricion y confesando su culpa al sacerdote (f) cuando tuviere ocasion. Si de este modo pide á Dios le perdone sus deudas ó pecados, es artículo de Fe que Dios se los perdonará, porque no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva. Tiene tambien dicho que en cualquier dia (g) que el pecador llorare y de sus culpas se arrepintiere, no se acordará ya de sus maldades: bien se vió en la Magdalena y en el Buen Ladron y otros que refieren las historias (h).

*Elect.* Esta peticion no tendran necesidad de hacerla los justos, pues estando en gracia de Dios no tienen deudas ó pecados de que satisfacerle.

*Desid.* Dejo á parte si han tenido pecados graves antes de la justificacion en que vivier y gracia de Dios en que se hallan; porque si los han tenido, siempre deben vivir con miedo de si estan ó no perdonados, como dice el Espíritu santo (i): Y nadie sabe (sin especial revelacion) si es digno del aborrecimiento ó del amor de Dios; pues aun san Pablo decia (k): No me remuerde la conciencia, pero no por eso me justifico, porque el que me ha de juzgar es Dios, el cual ve en nosotros mas que nosotros mismos. Dejando, pues, á parte esto, te digo que no hay ni ha habido hombre en el mundo sin pecado (ya se entiende que saco de esta universal á Cristo nuestro Señor, y á su Madre santísima) (l). El mas justo cae siete veces; y el que dice que no tiene pecado, miente y no dice la verdad. No hay, pues, quien de pecados veniales esté del todo libre (m); y por eso todos deben pedir á Dios que les perdone sus deudas ó sus culpas. Y esta oracion del Padre nuestro tiene este particular, que dicha como conviene alcanza perdon de los pecados veniales, pues como en otra ocasion te dije, es uno de los sacramentales (n); y así debes de

(a) Castill. 1. p. lect. 1. cap. 38. (b) D. Aug. serm. 15. de Verb. Dom. (c) Div. Bernard. serm. 1. in Fest. Omn. Sanct. (d) Matth. 6. vers. 82. (e) D. Th. 4. dist. 14. q. 2. art. 1. et alib. (f) Ezeq. 18. v. 21. 22. (g) Ezeq. 18. v. 21. (h) Luc. 7. 48. et 23. 43. (i) Eccl. 5. v. 5. Ib. 9. v. 1. (k) 1. Ad Cor. 4. v. 4. (l) Prov. 24. v. 36. (m) Joan. 1. 8. (n) Lib. 4. cap. 21. pag. 171. c. 1.

cuando muchas veces, para que nuestro Señor se perdone los pecados leves en que cayere.

*Elect.* Harélo con todo cuidado. Pero dime, ruégote; ¿por qué cuando pedimos á Dios nos perdone nuestras deudas, añadimos: *Así como nosotros perdonamos á nuestros deudores?*

*Desid.* Lo que mucho vale algo siquiera ha de costar. El perdón de nuestros pecados vale tanto que toda la sangre de Cristo es su precio. Justo, pues, es que á nosotros algo nos cueste; y esto es lo que debemos hacer que es perdonar las ofensas y agravios que nos han hecho, para que Dios nos perdone las injurias que con nuestros pecados á su Magestad hicimos. Y por eso dijo el Señor (a): Si perdonais, seréis perdonados; y al contrario, porque con la misma medida que midiéremos, se nos volverá á medir. El que de todo perdona, de todo será perdonado; el que no perdona de corazón, tampoco hallará misericordia (b). De lo cual inferirás que el que no perdona á sus enemigos, él mismo se da la sentencia cuando reza el Padre nuestro; porque cuando dice: *Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores*, es lo mismo que si dijera: No me perdones mis pecados (c), Señor, porque yo no perdono á los que me han ofendido. ¡Mira que petición tan desatinada! Pero verdaderamente así lo pueden. Tocaré algo más este punto despues.

*Elect.* Ruégote me referas algun suceso perteneciente á eso.

*Desid.* Son frequentísimos los que refieren las historias; pero sabe que la conversión de san Juan Gualberto (d) á vida tan santa como hizo, fue porque pudiendo vengarse de un su pariente que mató á un hermano del Santo, no lo hizo: perdonólo por amor de Dios en un Viernes santo encontrándolo en la calle. Entró en una iglesia despues, y adorando los pies de un crucifijo, éste le bajó la cabeza, como agradeciéndole que por su amor habia perdonado á su enemigo. De aquí comenzó á ser tan grande santo, por aquí mereció la gracia del Señor para lograr la corona que goza.

Por no querer perdonar á quien le ofendió perdió la corona del martirio un sacerdote. Llamábase éste Saprício: tenia estrecha amistad con un seglar llamado Nicéforo: perdiéronla por no sé qué cosa de poca monta; y aunque Nicéforo, ya por medio de otros amigos, ya por sí mismo, le pidió varias veces perdón, hasta postrarse á sus pies, rogándole volviera á su antigua amistad, jamás pudo conseguirlo. En los mismos

días se levantó una horrora persecución en Antioquia, donde ambos vivian, contra los cristianos. Prendieron, entre otros, á Saprício; el cual con rara constancia le dijo al juez, que no solo era cristiano, pero tambien sacerdote de Cristo. No sabes, le dijo el juez, que los emperadores han mandado que todos veneren nuestros dioses y ninguno adore á Cristo? Ve, pues, á sacrificar á los dioses, ó te mandaré atormentar cruelmente. Nosotros á Cristo, que es Dios del cielo y tierra, ofrecemos sacrificios: vuestros dioses son demonios, indignos de toda honra. Oyendo esto el juez, mandó que lo arrojaran en un arbañal inmundado, donde lo atormentaron; pero como no bastó para apartarlo de su firmeza y fe, mandó que lo degollaran. Llevándolo al suplicio, y sabiéndolo Nicéforo, salióle el encuentro en una calle, pidiéndole perdón de los agravios pasados con muchas lágrimas; pero no bastaron para ablandar aquel corazón de quien el odio estaba apoderado. Fue Nicéforo por otra calle: salióle segunda vez al encuentro, y desecho en lágrimas le dijo que por amor de Cristo, por quien iba á derramar su sangre, y ofrecer la vida, le rogaba lo recibiera por amigo y lo perdonara; ni esto bastó para que le respondiera una sola palabra. Llegaron finalmente adonde lo habian de degollar; y al tiempo de mandarlo arrodillar para cortar la cabeza, dijo á los verdugos: ¿Por qué me queréis quitar la vida? Respondiéronle: Porque contra el mandato de los emperadores no quieres adorar á los dioses. Dijoles: Yo estoy dispuesto y pronto para adorarlos y sacrificarlos. ¡Oh lástima! despues de tantos tormentos y teniendo tan cercana la corona, todo lo perdió. Oyó Nicéforo, y vió lo que pasaba con Saprício, y como habia prevaricado de la Fe, dijo: Yo soy cristiano, yo creo en mi Señor Jesucristo, á quien Saprício ha negado: degolladme á mí por él. Así lo hicieron, y logró el humilde Nicéforo la corona de martir que Saprício por soberbio y vengativo perdió. Justo juicios de Dios, y justo castigo de quien no quiso perdonar.

## CAPITULO LXVI.

*De las dos últimas peticiones del Padre nuestro.*

*Elect.* ¿Cuál es la petición que á Dios hacemos en esta oración?

*Desid.* Cuando decimos: *No nos dejes caer en la tentación*. Le pedimos en la petición antecedente nos perdone nuestros pe-

(a) Matth. 6. vers. 14. 15. (b) Ogeus. 3. 6. 9. et in cap. 6, Matth. sup. 7. 12. (c) D. Chrys. sermon. 68. (d) In vita ejus.

cados ya cometidos: en ésta le suplicamos no permita que caigamos en otros pecados, y que nos ayude con su gracia para vencer las tentaciones, pues sin élla cada hora atollaríamos en innumerables culpas. (a).

*Elect.* Según esto, ¿no le pedimos en esta oracion que no permita seamos tentados ó que nos quite las tentaciones?

*Desid.* Así es verdad: le pedimos nos libre de lo que es malo, que es caer en la tentacion, ó consentir en lo que élla nos persuadé; pero no le pedimos nos quite la tentacion, porque el ser una persona tentada no es malo: antes sirve de materia de merecimiento y motivo de ejercicio con que se prueban las virtudes (b); porque las tentaciones en orden á algun vicio, se vencen con actos de la virtud contraria. Siéntese uno tentado de aborrecimiento del prójimo: sale al encuentro de la tentacion el amor de la caridad; y no solo no da lugar en el corazon al ódio que pretendia la tentacion, antes bien háce actos de amor del prójimo, deseándole tanto bien como para sí, encomendándolo á nuestro Señor, &c.; con los cuales actos la caridad se perfecciona, y el merecimiento es mayor (c); y así el ser tentado no es malo, como dejo dicho.

*Elect.* ¿Y todos somos tentados?

*Desid.* Cada cual es tentado de su amor propio, atraído y alhagado de su concupiscencia; y así necesitamos decir á nuestro Señor: *No nos dejes caer en la tentacion* (d).

*Elect.* ¿Y quién nos tienta para el mal?

*Desid.* Nuestros enemigos, que son mundo, demonio y carne (e). El demonio con varias sugerencias, ya de soberbia, ya de envidia, ya de vanidad. El mundo con el desordenado afecto de honra terrena, riquezas, &c., y muy frecuentemente con los malos ejemplos, profanidades y escandalosas culpas que en él se cometen sin respeto á Dios ni vergüenza de los que lo saben ó ven. La carne, que es la mas mala alhaja que tenemos, enemiga capital del espíritu, y en sus apetitos como bestia, jamás calla, continuamente hace guerra, siempre tienta, porque siempre quiere la deje el espíritu salir con sus gustos. Quiere comer y beber á todas horas y delicadamente; aborrece lo que es penoso, aunque para el alma sirva de provecho y rehúsa que el hombre lo ejecute. Apetece lo que es delectable, sin tasa ni medida sin atender á qué Dios lo tiene prohibido. Y en fin quiere ir tras los deleites sensuales, y jamás calla, haciendo continua guerra al alma, y tal y tan frecuente que la

lleva como cautiva donde quiere. Verdad es que si el alma no quiere no irá; y si se deja llevar, es porque voluntariamente quiere dar gusto á la carne. Estos tres enemigos son los que con sus tentaciones acometen al espíritu para que obre contra la ley divina. Para que éstos no le venzan pedimos á Dios su favor, diciendo: *No nos dejes caer en la tentacion.*

*Elect.* ¿Cosa rara, demonio, mundo y carne contra el alma! ¿Pues qué hará? ¿cómo se defenderá de tan horribles gigantes, de tan valerosos enemigos?

*Desid.* Con la gracia de Dios, la cual á nadie niega (f). Es padre piadoso, amante fidelísimo de nuestras almas, y no permite jamás que seamos tentados mas fuertemente que lo que podemos resistir con la ayuda que nos da por medio de su gracia. ¿Qué miedo tendría un enano de batallar con un gigantazo si sabia que Dios le defenderia, y si de su ayuda quería valerse, le daria victoria? No tendria mas pavor que David cuando salió al campo con el filistéo (g). Salió sin miedo, sin temor, armado con la fortaleza del nombre del Señor, y lo dejó muerto tendido en el suelo, quitándole la cabeza con su misma espada; y así lo que debemos pedirle á nuestro Señor es, *que no nos deje caer en la tentacion*; esto es, que nos dé su gracia; lo demás venga lo que viniere. Entiendo ser verdad que todo lo podemos vencer con el favor del Señor que nos conforta (h). Ayudémonos de nuestra parte, esforcémonos, llamémos á Dios, á la Virgen madre y á los santos: huyamos las ocasiones peligrosas, que á buen seguro que no caeremos en la tentacion; y cuando Dios las permita, saldremos victoriosos y con nuevos méritos para el cielo.

*Elect.* El demonio, mundo y carne son nuestros tentadores. ¿Y Dios nos tienta algunas veces?

*Desid.* Para el mal nunca. No puede su Magestad incitarnos ó tentarnos para lo que sumamente aborrece; y esto es el pecado: si bien permite que seamos tentados, para que venciendo seamos coronados (i). Con el mal de pena nos tienta, esto es, con los trabajos, con las aflicciones, necesidad, falta de salud, persecuciones, &c. para que ejercitemos la paciencia y otras virtudes, pues los trabajos dan motivo para otras. Y tambien pedir á Dios que cuando así nos tienta, no nos deje caer en la impaciencia, sino que nos dé su gracia para llevar los trabajos que nos envia con paciencia y resignacion. Es-

(a) D. Th. 3. §. 10. (b) Id. Apocal. 2. lect. 2. Vincent. (c) Id. 3. p. q. 41. 1. (d) Jacob. 1. v. 14. (e) D. Th. 2. dist. et q. 11. art. 1. et ad Heb. 4. lect. 3. (f) 2. Cor. 10. 23. (g) 1. Reg. 16. (h) Philiph. 4. v. 17. (i) Jacob. 1. v. 13. 2. 2. q. 97. art. 2. et alib.

te punto algo mas lo entenderás en lo que luego te diré.

*Elect.* ¿Cuál es la sétima petición?

*Desid.* Aquella en que decimos á Dios *Libranos de mal*. En las dos antecedentes peticiones le pedimos á Dios remedio contra el mayor mal de los males, que es el pecado: en ésta le pedimos nos libre del mal de pena especialmente la eterna (a).

*Elect.* Esplicame algo mas esta petición.

*Desid.* En aquella palabra *mal* estan incluidos todos los males que podemos padecer y pueden ser dañosos al alma (b). Pedimos, pues, que Dios nos libre de mal, esto es, peligro de agua, fuego, tempestades, necesidades, hambre, &c. Y no solo éstas, pero tambien de algunas cosas que muchos las juzgan buenas, y de tenerlas se tienen por dichosos, como son las riquezas, dignidades, robustéz, salud, vida y hermosura. Tambien de éstas, cuando pueden dañar á la salud y vida eterna, le pedimos á Dios nos libre cuando decimos *libranos de mal*; y es lo mismo que decir nos quite todas esas cosas si nos han de causar la muerte eterna. Le pedimos tambien nos libre de muerte repentina, de la pena eterna, del purgatorio y en fin de todos los males presentes, pasados y venideros; y esta intencion debes tener cuando dices *libranos de mal*.

Tambien diciendo esto le suplicamos que nos libre del demonio, que por nombre de *mal* se entiende que nos libre de sus asechanzas, astucias, cabilosidades y de su infernal rabia (c). No por eso entiendas que debemos pedir vivir sin trabajos en este mundo (d): sin cruz nadie puede ir al cielo; y así cuando Dios no nos quita las penalidades, debemos entender son convenientes al alma, y entonces nuestra oracion ha de ser pedir á su Magestad paciencia; y de este modo el mal de pena se convierte en bien por el gozo y consuelo que da Dios á los que en los trabajos se conforman con su santa voluntad; de lo cual es testigo abonadísimo el apóstol san Pablo, el cual decia que estaba no solo lleno sino relleno de consuelo, que le sobraba el gozo, y que en sus tribulaciones se gloriaba (e). Hartos ejemplos confirman esta verdad, que omito por no alargarme mas.

*Elect.* Esta oracion se acaba con esta palabra *Amen*, y deseo saber qué significa.

*Desid.* Amen es nombre hebreo, y significa lo mismo que *verdadero ó verdadera-*

*mente* (f). Otras veces es lo mismo decir *Amen* que si dijéramos: Hágase, ó sea así. Cuando en el Credo, despues del último artículo, decimos Amen, es como si dijéramos: Así es verdad. Pero en esta oracion del Padre nuestro y en cualquier otra deprecacion cuando se dice *Amen*, es como si dijéramos: Hágase, sea así; dadnos, Señor, lo que te pedimos. Y te advierto que esta palabra *Amen* la digas con la mayor devocion que puedas: porque en suma le pides á nuestro Señor con élla sola todo lo que les ha pedido de antes. Y por esto tambien en las oraciones de la Iglesia se responde *Amen* por los del pueblo, para que pidan á Dios en una palabra lo que los ministros con muchas. Otras muchas cosas maravillosas han dicho los santos y autores devotos sobre esta oracion; pero te remito á sus libros, y lo dicho basta por ahora (g).

## CAPÍTULO XLVII.

*Comienza á explicarse la oracion del Ave María.*

*Elect.* La otra oracion que se repita en el santo rosario es el *Ave María*. Deseo mucho me enseñes lo que te parezca conveniente.

*Desid.* Esta es una oracion con que se alaba á la Virgen santísima Señora nuestra y madre de Dios. Parte de élla la dijo el arcángel san Gabriel, parte santa Isabel y parte la Iglesia nuestra madre. El angel dijo estas palabras: *Dios te salve hasta entre todas las mugeres* (h). Santa Isabel dijo éstas: *Bendito es el fruto de tu vientre*. Y la Iglesia *Santa María* hasta el fin. Pero su autor es uno, que es Dios; porque las palabras que dijo el angel son las que Dios le mandó; las que dijo santa Isabel fue con inspiracion del Espíritu santo; y guiada del mismo Espíritu divino añadió la Iglesia lo demas. Así el autor de esta oracion es Dios y no las creaturas.

*Elect.* ¿Pues tendrá la misma escelencia que la oracion del Padre nuestro?

*Desid.* La diferencia está en que el Padre nuestro lo dijo Cristo nuestro Señor y enseñó por sí mismo (i). El Ave María la enseñó Dios, pero por medio de sus creaturas, cuales son san Gabriel, santa Isabel y la Iglesia, de lo cual inferirás que despues de la oracion del Padre nuestro es la del Ave María la mas escelente.

(a) D. Th. lect. 1. vers. 3. opusc. 3. §. 10. (b) Id. ibi. (c) Chrys. hom. 26. sup. Matt. (d) Luc. 14. v. 17. (e) 2. Cor. 7. vers. 4. et ibi Div. Thom. lect. 1. (f) Div. Thom. vid. Tab. Aur. verb. Amen. (g) Vid. Div. August. ep. 121. á cap. 9. et lib. 2. de serm. Dom. in mont. cap. 4. et serm. de Tempor. S. 126. 135. S. Per. Chrys. serm. 77. S. Chrys. hom. de Orat. Dom. et Ss. PP. in c. 6. Matt. D. Th. opus. 3. et sup. cap. 6. Matt. et ibi in Cat. et 2. 2. q. 83. (h) Luc. 1. 28. ibi v. 42. vid. circ. hanc salut. vid. D. Th. opusc. 6. (i) B. Alb. Magn. de laud. B. Virg. lib. et supr. Miss. est. Item Luc. 1.



*Elect.* ¿A qué se ordena esta oracion?

*Desid.* A alabar á la santísima Virgen, como lo conocerás cuando lo explique. Es tambien como un memorial que presentamos á la Reina del cielo, suplicándola nos favorezca con su intercesion, rogando por nosotros en vida y en muerte.

*Elect.* ¿Por qué comunmente en diciendo el Padre nuestro luego decimos el Ave María?

*Desid.* El que tiene algun negocio en manos del rey y príncipe procura valerse de sus amigos y privados para el buen despacho de su pretension; y si puede interponer la autoridad de la Reina lo hace con toda diligencia (a). El mayor negocio que decirse puede ponemos en manos de Dios cuando decimos el Padre nuestro: las siete peticiones que en él hacemos son la cosa de mas importancia que podemos pretender de la divina piedad; y para que conceda su Magestad lo hūe le suplicamos, acudimos á la Reina del cielo para que con su intercesion consiga de su divino Hijo lo que en el Padre nuestro le rogamus; y por eso despues de esta oracion comunamente se dice el Ave María.

*Elect.* ¿Y es de mucho gusto á la soberana Virgen que la saludemos con el Ave María?

*Desid.* De muchísimo. No la puedes decir palabra con que mas á gusto de esta Señora la alabes. Díjosele á santa Gertrudis. Estaba enferma la santa Virgen, y no podía rezar el oficio divino por la fatiga de la dolencia. Deseaba mucho su alma espresar con las voces el deseo ardiente de alabar á la Virgen soberana; pero solo podia decir estas palabras: *Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo.* Repetíalas muchas veces, y la apareció la Virgen santísima vestida de una tela riquísima, esmaltada de flores de oro con hermosa variedad, dándola á entender lo mucho que gustaba de las palabras que en alabanza suya repetia. Consoló á la Santa con su hermosísima presencia y con lo suave de sus dulcísimas palabras (b). Si quieres que esta Señora te consuele cuando te halláres enfermo, repite con frecuencia las mismas palabras, que con poca fatiga las puedes decir ya con la lengua, ya con el corazon.

No seas como muchos cristianos que en poniéndose en la cama lo primero que orillan son sus devociones y oraciones cotidianas, y se les pasará un dia y muchos sin rezar una Ave María. Es mas flojedad y desidia que por el gravamen de la enfermedad; pues estando para hablar largos ratos

en lo que no importa ó vale muy poco; dicen que se fatigan mucho en rezar. Por eso se experimenta tan poca ó ninguna paciencia en muchos enfermos, porque les falta el socorro de la gracia, que comunmente no la da Dios sino á quien la pide, especialmente por medio de su santísima Madre; pero dejando esta breve digresion, oye lo que sucedió á santa Matilde en confirmacion de lo que gusta la Virgen santísima la alaben los hombres con el Ave María.

Oyendo misa esta Santa (c) y comenzando el sacerdote con aquellas palabras del Introito de la misa de nuestra Señora, que dicen: *Salve, sancta Parens*: Dios te salve, santa Madre, la sobrevino un ardiente deseo de saludar á la Madre de Dios, y con gran ternura la dijo: O suavísima Señora, si yo hallára una salutacion la mas excelente que el humano entendimiento puede alcanzar, de buena gana os saludaria con élla. Luego la consoló: la que es madre de misericordia; y la apareció con rara hermosura y gala, mas resplandeciente que el sol. En el pecho traia una joya riquísima, y en su círculo escrita la salutacion angélica ó *Ave María*; y la dijo á la Santa: Nunca entendimiento humano pudo discurrir alabanzas á mí mas agradables que éstas que traigo escritas; porque con éllas me saludó el Eterno Padre, y al mismo tiempo me confirmó de nuevo en su gracia, preservándome de todo pecado. Su hijo y mio, que es divina y eterna Sabiduría, me hizo tan resplandeciente que soy estrella del mundo. El Espíritu santo me llenó de tanta gracia que todos los que por mí la procuran, la hallarán. Todo esto se contiene en las palabras que el angel me dijo: *Llena eres de gracia.* Cuando se dice: *El Señor es contigo*, se me recuerda aquella inefable obra y misterio inescrutable de la Encarnacion cuando el Verbo divino tomó carne humana en mis entrañas; y tambien el gozo, alegría y consuelo de mi alma que en aquella hora tuve, que ninguno de los mortales puede declarar. En aquellas palabras: *Bendita tú eres entre todas las mugeres*, se me hace memoria de que todas las creaturas me reconocen por la mas dichosa y feliz de cuantas Dios ha creado, dejándolas en el sér de creaturas. En aquellas palabras: *Y bendito es el fruto de tu vientre*, es alabado y glorificado mi divino Hijo, que vivificó, santificó y alumbró al mundo. Dicho esto desapareció la soberana Virgen, dejando enseñada á su devota y en élla á todos nosotros que las alabanzas que con gusto oye son las del Ave María.

*Elect.* Ha mostrado la Virgen santísima

(a) B. Bern. serm. ult. de Assumpt. (b) Bloss. in Mont. Spir. c. 3. §. 6. (c) In vita ejus, lib. 1. c. 59.

con algun favor que le es muy agradable la saludemos con el Ave María?

*Desid.* Muchísimos refieren las historias, y algunos diré despues.

## CAPITULO XLVIII.

*Explicanse algunas palabras del Ave María.*

*Elect.* Ruégote me expliques en particular esta oracion tan agradable á la Virgen santísima, para que entendida pueda con mas devocion rezarla; y lo primero ¿qué quiere decir *Ave*?

*Desid.* En esta oracion hablamos con la Reina del cielo y madre de Dios; y cuando decimos *Ave* es lo mismo que decir: Dios te salve, alégrate, gózate, vive y reina en la Gloria, que ya tienes y para siempre gozarás (a).

¡O Señora amantísima! Tú *Ave*, porque tú eres mejor que Eva madre nuestra (b). Eres, ó Reina soberana, Eva al revés, y por eso con razon te decimos *Ave*. Eva y *Ave*, son *Ave* y Eva al contrario. Por eso, pues, te saludamos diciendo *Ave*, para explicar que tú, Señora, reparas de Eva los daños que nos vinieron. Eva madre es de todos los hombres; pero antes de darles la vida fue causa de su muerte por el pecado.

Tú, ó Virgen soberana eres madre de todos los justos y pecadores que nos aseguraste la vida é inmortalidad eterna, sacando al mundo la misma vida que es Jesucristo tu hijo y nuestro Dios.

Eva, por inobediente se perdió y nos perdió: Tú, Señora, por rendidamente obediente te ganaste y nos ganaste para Dios. Eva, creyendo las promesas engañosas de un ángel de Satanás fue causa de su ruina y de la nuestra: Tú, ¡ó Reyna soberana! dando fe á las palabras de un ángel de Dios, fuiste causa de tu exaltacion y de la de todos nosotros (c).

Eva, elevándose altiva con fingidas esperanzas se precipitó en un abismo de males (d): Tú, ¡ó purísima Virgen! abatiéndote humilde á las promesas divinas de tu mayor exaltacion, fuistes levantada á la dignidad mayor y mas soberanos bienes de gracia y gloria despues de Dios. Eva despojó á Adán de la vestidura de la inocencia con sus persuasiones: Tú, ¡ó Virgen gloriosa! vestiste al segundo Adán de tu carne purísima, para que nos restituyera el vestido rico de la gracia. Lloró Eva por desobediente su culpa y su des-

gracia: Tú, ¡ó Virgen bienaventurada! no tuviste que llorar culpas propias, pues siempre obedeciste rendida á los divinos preceptos (e). Eva en castigo de su culpa, quedó al hombre sujeta, parió los hijos con dolor y quedó condenada á innumerables miserias: Tú, ¡ó emperatriz de la Gloria! como nunca tuviste culpa, pues aun de la original fuiste preservada, no experimentaste esos daños (f), antes todas las creaturas estan sujetas á tu imperio: pariste con inefable gozo á vuestro divino Hijo; y de Eva las maldiciones se trocaron para ti en bendiciones de dulzura, de gozo y alegría. Con razon, pues, ¡ó Virgen soberana! decimos que eres Eva al revés, pues todas sus desdichas se trocaron en ti y fueron felicidades; y así con todo el afecto del alma te decimos: *Ave María*.

*Elect.* La segunda palabra que dice *María*, te ruego quieras explicarme.

*Desid.* Esta no la dijo el ángel cuando saludó á nuestra Señora anunciándola la encarnacion del divino Verbo: la añadió la Iglesia inspirada del Espíritu santo. Este nombre *María* es el propio de la madre de Dios que así la llamaron sus santos padres san Joaquin y la señora santa Ana en su niñez; y aunque es un solo nombre, encierra en su interpretacion las mayores excelencias de la soberana Reyna.

Lo primero, se interpreta *Señora*. Lo mismo es decir *María* que *Señora* (g). Y la gloriosa madre de Dios es *Señora* de cielo y tierra, pues su dominio es universal; manda y hace lo que quiere en los cielos y en la tierra, en el mar y en los abismos. En el cielo, pues todos la adoran como Reina: en la tierra, pues los católicos como á madre de Dios la veneramos (h). En el mar y en los abismos, pues allí espresa su poder. En el purgatorio, pues allí cuándo y cómo quiere consuela las almas y las libra de aquellas horribles penas (i). En el infierno ostenta su dominio, pues aunque forzados, los demonios la adoran y despues de Dios á nadie mas temen que á esta soberana Señora. En fin, es señora de cuanto Dios es dueño: su hijo y nuestro Dios es señor de todo por esencia, y este dominio y señorío universal sobre todas las creaturas lo comunicó á su purísima madre por especial gracia.

¡Oh, quiera vuestra benignísima piedad, Señora, que pues de todo sois señora vivamos rendidos á vuestro maternal dominio! No vivan nuestras almas debajo del tirano imperio del demonio: debamos á vuestra intercesion que nuestras potencias, nuestros senti-

(a) D. Th. op. 4. per tot. (b) B. Alb. Mag. sup. Luc. cap. 1. v. 28. (c) D. Aug. serm. 18. de Sanct. (d) D. Alb. Magn. ibi latè. (e) Genes 3. v. 16. (f) B. Alb. Magn. ubi sup. (g) D. Th. sup. c. 1. Matt. ad med. (h) D. Ans. sup. Salve, Reg. (i) D. Bern. Ser. 1. serm. 16.

dos y todos nosotros caminemos en esta peregrinacion del mundo rendidos al yugo suave de la ley de vuestro Hijo, para que obedeciéndole como á señor, podamos con verdad decir que para nosotros sois *Maria*, que sois Señora nuestra, que vivimos debajo de vuestro dominio rendidos á vuestra santa voluntad.

Tambien se interpreta este nombre *Maria* de otro modo, porque *Maria* quiere decir *la que alumbra* (a). Y verdaderamente esta Señora es la que alumbra nuestras almas, pues de élla como de alegre aurora nació el sol de justicia Cristo que alumbra á todos los hombres. De esta Señora, como de brillante estrella, procedió el resplandor de la Luz divina que es el Verbo eterno encarnado. Es la que alumbra á los mortales, y como estrella lucidísima sirve de norte á los que la miran para navegar seguros en el tenebroso y tempestuoso mar del mundo hasta llegar al puerto feliz de la Gloria. Es la que alumbra á las almas, pues como dice san Bernardo (b), todas las gracias, todas las virtudes, todas las luces sobrenaturales las comunica Dios por medio de *Maria* santísima. Es la que alumbra, pues es aquella hermosa estrella de Jacob, cuyos resplandores todo lo ilustran, todo lo abrasan en amor divino.

No apartes, pues, Electo, los ojos de *Maria*: tenlos siempre en esta estrella fija para que los ilumine con el resplandor de sus rayos. Si se levantan contra tu alma tentaciones, si escrúpulos, si tribulaciones, mira esta divina estrella, invoca el patrocinio de *Maria*: si te combate la soberbia, la ambicion, la ira, acude á *Maria* (c): si la gravedad de tus culpas te congoja: si temes la estrecha cuenta del divino juicio: si te parece que ya el infierno abre su boca para tragarte, invoca á *Maria*. En los peligros, en los desconuelos, en las angustias acude á *Maria*. No se aparte de tu boca este dulcísimo nombre; y para que merezcas su patrocinio, imítala en sus virtudes herbicas. Nadie que la sigue va descaminado: nadie que la invoca queda desconchado: quien en élla piensa no yerra: á quien ampara no tiene por qué temer: á quien guía libre está de fatigas: á quien patrocina llévalo al descanso eterno, guiado de sus luces, de sus resplandores, de su claridad con que ilumina: y así, con razon esta soberana Señora se llama *MARIA*, que es lo mismo que estrella que alumbra (d). Díla, pues, muchas veces: Alumbra, Señora, mis ojos para que nunca duerma en la muer-

te del pecado: ni diga alguna vez mi enemigo que ha prevalecido contra mí.

Y no dudes que invocando su santo nombre te socorrerá en tus necesidades, pues hasta con las bestias lo hace. El Año virgíneo refiere (e) que una ave de las que aprenden á hablar encerrada en una jaula repetia varias veces *Ave Maria*. Si llamaban á la puerta, respondia: *Ave Maria*. Si entraban en el cuarto, decia: *Ave Maria*. A los que pasaban por la calle les gritaba: *Ave Maria*. Descuidáronse los de casa con la jaula, y hallando la puerta abierta, salióse la urraca; pero luego dió en las uñas de un gavilan: y viéndose presa y sin remedio para escapar con vida, gritó como lo tenia de costumbre: *Ave Maria, Ave Maria*; Caso raro! al punto soltó el gavilan la presa; cayó en tierra muerto y la avecilla voló libre y con vida. ¿Qué hara con los que devotamente invocan su santo nombre si así socorre á un animalito que tan poco vale?

Tambien algunos santos dicen que este nombre *Maria* es lo mismo que *mar amargo* (f). Y verdaderamente lo fue esta soberana Señora en la pasion de su amantísimo Hijo, pues como en mar inmenso se recogieron en su purísima alma las mayores penas y amarguras que despues de Cristo se han padecido en el mundo (g). Tales fueron que como dijo san Bernardino de Sena, si se repartieran entre todos los vivientes del mundo, quedarian de repente muertos. ¿Pues qué no atormentarian el corazon de tan inocente Virgen? Te enseñe lo bastante sobre este punto en el cap. 37. del cuarto palacio de la Fe, y así harás de élla memoria.

*Elect.* Con mucho consuelo de mi alma he oido lo que acabas de decir del dulce nombre de *Maria*; pero deseo saber qué respeto y reverencia se debe á este santísimo nombre.

*Desid.* La mayor despues del santo nombre de Dios. Nunca es bien que nombres á tan soberana Virgen sin mostrar la reverencia debida á tan celestial Señora, como diciendo *Maria* santísima, la madre de Dios ó nuestra Señora. Cuando la nombrares, inclina la cabeza con reverencia, que eso y mas es debido á tan soberano nombre. En tanto respeto tenían los úngaros este santo nombre que ninguna muger permitian se llamara *Maria*, porque les parecia que ninguna lo merecia, despues que lo consagró con su misma persona la madre de Dios. Si por el respeto usaban esto los úngaros; por el amor y mas continua memoria de esta celestial Señora, hacen lo contrario en Italia (y aun en

(a) D. Th. ubi prox. (b) D. Bern. serm. de Nat. Virg. In serm. 2. super Missus est. (c) D. Bern. hom. 2. super Missus est. (d) Psalm. 12. v. 4. (e) Cielo Estrell. lib. 1. cap. 4. §. 4. y 5. (f) D. Bon. in Bib. Seraph. ad cap. 2. Trat. v. 6. (g) Tom. 1. v. 6. art. 3. cap. 2.



de cuanto en nombre de María santísima se le pedía. Sucedia algunas veces tener en las cárceles de su jurisdicción algunos reos, y éstos avisados de los de la familia del santo Obispo de lo mucho que amaba á la soberana Virgen, se iban en busca del Santo y le rogaban que por reverencia de María santísima los perdonára. Oido este santo nombre, al punto se bañaba en lágrimas; y como si fuera él culpado pedía perdón á los reos, y les decía que si de verdad amaban á tan gran Reina, quedarían en adelante en lugar de hijos de su paternal amor y cariño.

Estraño fue el modo con que entró en la religion seráfica aquel gran teólogo y venerable padre Alejandro de Alés. Era el mayor letrado que en su tiempo se conocía en París. Una señora virtuosa sabia que este gran maestro tenia hecho voto de hacer cuanto se le pidiera en nombre de María santísima. Dió el aviso á los religiosos predicadores, para que le pidieran en nombre de la Madre de Dios se hiciera religioso de su orden, pues con sus grandes letras y virtud la honraria mucho. Fueron dos de ellos para este efecto á visitarlo; y comenzando la plática algo lejos, hasta que viniera al caso hacerle la súplica, á lo mejor de la conversacion entró un religioso lego de la orden de san Francisco con su alforja al hombro pidiendo limosna; y viendo al maestro Alejandro, le dijo: Señor maestro, Dios os ha hecho hombre muy sabio y gran letrado; muchos años habeis empleado enseñando á muchos en el mundo: mi religion que como sabeis hace poco ha comenzado, se halla falta de hombres de letras que puedan enseñar á los frailes; mejor será que tomeis nuestro hábito, con lo cual honraris mucho á nuestra religion: yo os ruego en nombre de María santísima querais hacer lo que os suplico. Quedó algo sobresaltado Alejandro de Alés oyendo tan impensada propuesta. No obstante, respondió al religioso: Id con Dios que yo haré lo que me pedis por amor de María santísima. Quedaron admirados los padres dominicos viendo la sencillez y llaneza del limosnero, y que, como dicen, se les habia ganado por la mano, porque Alejandro de Alés tomó el hábito del patriarca san Francisco, y vivió con él santamente ilustrando mucho á la religion (a).

#### CAPITULO XLIX.

*Continúa la explicacion del Ave María.*

*Elect.* Descó mucho me declares las otras

palabras de esta angélica salutacion.

*Desid.* La que sigue es ésta:

*Llena eres de gracia.*

Esta es la primera alabanza que el ángel dijo á nuestra Señora (b); y es admirable, aunque breve, porque denota la plenitud de gracia de esta gran Reina: denota la pureza mas angélica de su alma dichosa: denota los resplandores y candidez de su mas que seráfico espíritu: denota la limpieza de una alma singular como la de esta luna llena de luces, sin la mas mínima sombra de culpa, ni original, ni actual, pues siempre fue *llena de gracia*: denota el lleno de todas las virtudes: la plenitud de todos los dones del Espíritu santo (c): la de todas las gracias gratuitas, aunque todas no consta que las ejercitára, como santo Tomás enseña (d); pero todas en grado heróico adornaron su purísima alma. Toda esta plenitud de sobrenaturales dones estuvo en la Reina del cielo para que nadie despues de Dios la escediera, y todos como á ejemplar perfecto la imitáran (e). Y aun por eso dijo san Ambrosio: Tal fue María santísima que su vida es universal enseñanza para todos. Virgenes, casadas y viudas todas tienen que mirar para imitarla. Activos y contemplativos, seculares y eclesiásticos hallarán en esta soberana Señora mucho que admirar y que imitar. Estas gracias no estuvieron ociosas en su purísima alma. Continuamente obraba y como oficiosa abeja no cesaba un punto de labrar el panal dulcísimo en la colmena de su espíritu, fabricándolo del rocío suave de tantas flores cuantas virtudes incesantemente ejercitaba.

¡Oh maravilla del poder divino! ¡oh prodigio mas para venerado y admirado que para dicho y ponderado! Si toda ponderacion no esplica bastantemente las glorias de una alma continente, ¿qué voces bastarán para ponderar las de una alma, no solo continente, sino adornada de todas las gracias, virtudes y dones en heróico grado (f), y que éstas las ejercitára siempre sin la interrupcion mas mínima? ¿Una creatura compuesta de carne y sangre en el mar tempestuoso de este mundo, en medio de tantas borrascas, de tan deshechas tempestades, caminar tan segura que jamas padeciera escollo, que nunca tropezara en la mas mínima imperfeccion (g) en mas de setenta y ocho años, que sin detenerse un punto siempre andara adelante aumentando las virtudes con la excelencia de sus obras? Esto es asombro, es admiracion, es pasmo aun á los mas elevados serafines; pero en fin, estuvo llena de gracia

(a) Hist. Min. de Corn. Cast. Hist. Ord. Préd. p. 1. lib. 3. c. 13. (b) D. Th. opusc. 4. B. Alb. Magn. sup. c. 1. Luc. v. 28. latè. (c) D. Th. 3. p. q. 27. art. 5. ad 3. (d) Ver. q. 24. art. 9. ad 2. (e) Lib. 2. de Virg. D. Th. 3. d. 35. q. 1. art. 3. q. 3. (f) Sap. 4. v. 1. (g) D. Th. 3. p. q. 21. art. 4. et alib. ;

desde su instante primero; la creó Dios tan llena de dones y virtudes para crédito de su omnipotencia; y así es justo que la veneres siempre llena de gracia.

*Elect.* Si siempre, como dices, estuvo esta soberana Señora llena de gracia, ¿cómo añades que se aumentó esta gracia en su alma todo el tiempo de su santísima vida? Porque si un vaso está lleno de agua, no alcanzo cómo puede en su cavidad recibir mas agua (a).

*Desid.* Si la capacidad del vaso se dilata despues que está lleno de agua, puede recibir mas y mas. La capacidad del alma para recibir la gracia es de sí tanta, que aunque llena cabe mas y mas, porque cuanto mas recibe, la misma gracia le hace obrar; de modo que con nuevos méritos se haga capaz de mas gracia, al paso que éstos la disponen para mayor aumento. Y así sucedió en nuestra Señora, aunque en el primer instante estuvo llena de gracia (b).

*Elect.* No me parece es privilegio ésta ser lo concedido á la Madre de Dios, porque en otra ocasion me enseñastes que los Apóstoles en el día de Pentecostés fueron llenos de la gracia del Espíritu santo.

*Desid.* Así es verdad; pero la plenitud de gracia concedida á nuestra Señora es mucho mayor que la que á los Apóstoles (c) y á otros santos se ha concedido, porque la capacidad fue en la Madre de Dios mucha mayor. Si hay dos vasos uno pequeño y otro grande y ambos se llenan de agua, uno y otro quedan llenos; pero el mayor encierra en sí mas agua, porque es en él la capacidad mayor.

*Elect.* ¿De dónde inferes que en la soberana Virgen hubo mayor capacidad.

*Desid.* Entre otras razones lo infero: (d) de que la eligió Dios para la dignidad mas excelente que á pura creatura se ha concedido que es ser madre de Dios; y su Magestad comunicó la gracia muy conforme al fin á que eleva á las creaturas. Y como la dignidad de madre de Dios escede á la de todas las puras creaturas, por eso la gracia de la soberana Virgen es la mas excelente que á pura creatura se ha comunicado. Es superior á los patriarcas, á los profetas y á los Apóstoles (e). Escede á los mártires, á los confesores y vírgenes. Se eleva sobre los casados, continentes y solitarios, porque de todos éstos tuvo y tiene las virtudes y gracias con admirable exceso. Los ángeles, arcángeles y príncipales le son inferiores. Escede á los profetas, potestades, virtudes y dominaciones. Se levanta sobre los tronos, querubines y serafines, porque la gracia de cada uno y de todos los espíritus angélicos es inferior á la de María santísima; y tanto (f) que á los mismos ángeles admira ver en una creatura tan elevado cúmulo de perfecciones; por lo cual con razon la saludamos aplaudiendo esta grandeza y alabándola llena de gracia.

Llena en sí misma para sí, y llena en sí para nosotros. Escelencia de Cristo es la que dice san Juan (g), que estuvo en sí lleno de gracia y con tal plenitud que de su misma gracia todos participamos. Esta misma plenitud es la de la gracia de María santísima, dice santo Tomás (h); aunque de diverso modo. Tan llena estuvo de gracia, que es bastante para participarla á todos. El remedio en todos los peligros lo hallarás en María: el auxilio para alcanzar todas las virtudes se encuentra en esta soberana Reina. Tiene gracia para sí y para todos; tiene las virtudes para sí y para los demas. Callo las otras, ly solo menciono lo que santo Tomás dijo: Fue esta soberana Señora no solo hermosa en el alma, bellísima fue tambien en el cuerpo; y tanto que viendo san Dionisio mártir su hermosura dijo admirado que si la Fe no le enseñaba habia solo un Dios la adoraria por Dios llevado de su belleza (i). Fue la mas hermosa entre las hijas de los hombres, como lo fue Cristo entre los hijos todos de los hombres mismos. M siendo su belleza tan sumaria, dice santo Tomás (k), pudo mirarla con ojos ni afecto impuro. ¿Sabeis por qué? Ya lo dijo el Doctor angélico; porque la castidad de esta brillante estrella fue de tan rara condicion, fue de plenitud tan admirable que no solo bastó para hacerla mas pura que los ángeles, si tambien para derivarla ó comunicarla á los demas para hacer puros y limpios á cuantos la veian; y por eso nadie aunque tan hermosa pudo mirarla con aficion menos pura.

Bien aplica esta verdad lo que refiere el Brevicense (l). Un soldado vicioso en la sensualidad tomó por devocion rezar á la Virgen santísima cada día cien veces el Ave María, porque así se lo enseñó un ermitaño para librarse de tan torpe pasion; y aunque advirtió algun alivio, pero por la mala costumbre y solicitado de una muger hermosa cayó una vez en pecado quando ya hacia seis meses que continuaba su devocion; la cual aunque estaba en pecado no dejó de rezar,

(a) D. Th. 1. p. q. 25. art. 6. ad 4. (b) Id. 2. q. 24. art. 2. corp. 5. (c) 1. Cor. 12. 7. art. 1. ad 1. (d) Id. 3. p. q. 27. art. 1. et 5. et q. 7. art. 10. ad 2. (e) Chrys. ap. Met. et hom. 1. cap. 1. Matt. cir. 16. (f) Cant. 3. v. 6. 1. (g) Joan. 1. v. 14. et 16. (h) 2. 2. Th. loc. prox. cit. (i) Vid. Ant. ap. R. b. en su vid. (k) D. Th. 3. dist. 3. q. 1. art. 2. q. 1. ad 4. (l) Bellov. libr. 7. cap. 3. aqua idu 1611

diciendo que concluido el año fiaba que la Virgen le quitaria aquella pasion. Llegó el último dia del año, y al salir de la iglesia donde est en presencia de una imágen de la soberana Reina habia rezado las cien Ave Marías, vió una Señora de estremada hermosura y no menor modestia. Díjola el soldado: Por cierto, Señora, que vuestra belleza escede á cuantas mis ojos vieron.

Acercóse la Señora, y tomando la rienda del caballo en que el soldado iba, deteniéndolo, le dijo: *¿Te agrada, ó soldado mal empleado, mi hermosura?* Respondió: Ya te dije, Señora, que tu magestad y belleza es superior á cuantas he visto. Replicóle: *¿Te contentarias si me tuvieras por esposa?* Respondió el soldado: El mas soberano príncipe sería dichosísimo si lograra tal compañía. *Pues yo quiero ser tu esposa* (le dijo), *soy María, reina del cielo y madre de Dios dame un abrazo con ósculo de casto amor.* Admirado el soldado derribándose del caballo postróse á los pies de la soberana Emperatriz de la gloria, y rególos con lágrimas de devocion y arrepentimiento. Levantóla la virgen María y le dió un tierno abrazo y carísimo ósculo. Mandóle subir ab caballo, para lo cual la humildísima Reina le tuvo el estribo. Al partirse le dijo: *Queda con Dios, esposo mio, y como yo soy tuya, obra de modo que tú seas siempre mio: ahora se han comenzado las bodas, en tal dia se acabarán de celebrar en presencia de mi Hijo.* Quedó el soldado libre de la pasion torpe, y el dia señalado por la soberana Reina sin preceder enfermedad murió santísimamente (a).

Mucho hay que ponderar en este ejemplo: te valdrás para ello de la santa Consideracion, y á mí me basta haberte dado á entender como la mas que angélica castidad de la Reina del cielo comunicó pureza al soldado del ejemplo con solo dejarse ver. Acude á esta soberana Señora para esta y las demas virtudes, que son todas de una calidad, que las comunica liberal á quien con devoto afecto se lo puega, porque está llena de caridad para todos, por ser como es *Uena de gracia.*

**CAPÍTULO L.**

*Prosigue la materia del pasado.*

*Elect.* Ruego te quieras explicarme la otra palabra de la salutacion angélica, y es aquella en que á la santísima Virgen decimos: *El Señor es contigo.*

*Desid.* Esta es la segunda alabanza que á

la virgen María dijo el angel. El Señor es contigo, la dijo, y fue lo mismo que si dijera: *¡O soberana Señora!* el Señor Dios omnipotente está contigo desde el instante primero de tu sér, desde el punto que de nada te creó para crédito de su poder divino. Está contigo asistiendo en tu alma, santificándola, alumbrándola, gobernándola, enseñándola, defendiéndola y guardándola como el tesoro mas precioso que fuera de sí mismo tiene.

*Elect.* ¿Qué se debe entender cuando decimos que con la Virgen soberana está el Señor?

*Desid.* Que toda la santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu santo estaban con esta soberana Señora; porque aunque sean tres Personas distintas, solo son un Señor, como un solo Dios, un solo Creador, &c. (b).

*Elect.* Algo mas quiso decir la el angel santo cuando del modo dicho la saludó; por que decir que el Señor estaba con la Virgen purísima no parece alabanza singular de esta gran Reina, pues por esencia, presencia y potencia está Dios en todas las cosas, y por modo especial habita en las almas de todos los justos el Padre, el Hijo y el Espíritu santo, como en otra ocasion me enseñaste (c).

*Desid.* Así es verdad; pero en la soberana Madre de Dios estaba con especialísima providencia, y tal que en ninguno de los justos asistió con tan particular modo, porque el Eterno Padre estuvo en la soberana Virgen obrando el mayor prodigio de su poder (d); el Hijo ó Verbo divino tomando carne de sus entrañas purísimas; y el Espíritu santo haciéndola sombra; esto es llenando la de sus riquísimos dones tanto quanto te dejo dicho. Dios está con todos los justos y habita en ellos con especial amor; pero en ninguno, ni en el angel mas elevado está como en la soberana Virgen. En todo está, pero como Señor en sus siervos; mas en la Virgen santísima estuvo como el hijo en su madre, porque esta soberana Señora lo concibió: esta purísima Virgen lo llevó nueve meses en sus castísimas entrañas como da estrellita á los rayos de la luz; lo parió sin menoscabo de su virginidad: de dia y de noche lo llevaba en sus brazos: con él comia; á su lado dormia: en su casa vivió muchos años: en sus caminos lo seguia; y hasta el sepulcro no lo dejó.

Aun ahora en el cielo no se aparta un punto de su compañía, de su divina presencia. Comunalmente pintan á la Virgen nuestra Señora en el cielo al lado de su divino Hijo algo mas abajo para significar que en aque-

(a) Año Virg. die 27. Jan. (b) D. v. Bern. termo 3. sup. Miss. est. (c) Lib. 2. cap. 6. (d) D. Bern. ubi supr.

lla bienaventuranza es la inmediata á Cristo nuestro Señor. Pero el arcángel san Gabriel reveló á san Amadéo (a) que en la Gloria está la soberana Virgen enfrente de su divino Hijo; de modo que no aparta los ojos de su divino rostro ni Cristo los suyos de la cara de su amantísima Madre. Siempre se están recíprocamente mirando; jamás se apartan, siempre están en compañía: y si alguna vez se mueve de lugar Cristo nuestro Señor es de modo que no vuelve la cabeza; ni aparta los ojos de su Madre santísima. Y así con razón te digo que es alabanza singular de esta gran Reina decirle: *El Señor es contigo.*

¿Qué mas diré? Otro modo especial á mas de los cuatro arriba mencionados hay de estar Dios en la creatura, que es unirse real y físicamente con ella haciéndola una misma persona con sí mismo. De este modo solo está Dios en la humanidad sacratísima de Cristo, pues por la Encarnacion la sumió para sí el divino Verbo, y la trajo á ser una persona con él mismo (b). La carne de Cristo está unida en una persona misma con el Hijo de Dios; y siendo esta carne tomada de las entrañas puras de la soberana Virgen; con toda verdad se dice que la carne de la Virgen madre está unida en una persona misma con Dios con el Verbo divino. Mira, pues, Electo, si semejante prerogativa se halla en alguna otra pura creatura. Advierte con cuánta razón se dice en alabanza de esta divina Reina: *El Señor es contigo.* No dudes que con sumo agrado oye esta Señora la alabanza con que de este singular privilegio le hacemos memoria; y así dila muchas veces con devoto afecto: ¡O Virgen purísima! *El Señor es contigo.*

*Elect.* Quedo advertido de hacerlo así; y pasando adelante, te ruego me esplices las siguientes palabras en que decimos:

*Bendita tú eres entre todas las mugeres.*

*Desid.* Esta es la tercera alabanza que dijo san Gabriel á su soberana Reina. Y es como si dijera: Bendita, elegida, predestinada eres entre todas las mugeres (c). Es entre las vírgenes todas bendita, pues brilla como el sol entre los astros. Es bendita entre las casadas, pues dió el fruto de su vientre sin menoscabo de la virginal entereza. Bendita entre todas las viudas, pues perdiendo el Esposo en la cruz (cuando en ella murió su divino Hijo) quedóse siempre con él, pues de Dios jamás se apartó, por lo cual con razón se dice que es *Bendita entre todas las mugeres.*

*Elect.* ¿Por qué no dijo el angel que era bendita entre todas las creaturas.

*Desid.* Porque fue mas llena de bendiciones la humanidad de Cristo nuestro Señor, que tambien es creatura aunque unida en una misma persona con la del Verbo divino, como en otra parte te enseñé.

*Elect.* ¿En qué consiste el ser María santísima bendita entre todas las mugeres?

*Desid.* Bendecir Dios una cosa significa, en frase de la sagrada Escritura, enriquecerla y hacerla favores; y como las riquezas de gracia y gloria que Dios comunicó á la santísima Virgen son tan escelentes, como te dejó enseñado; como en gracia y gloria escede á todas las puras creaturas juntas, con razón se dice: *Bendita entre todas las creaturas*; que es lo mismo que bendita entre todas las cosas fuera de Dios (d).

Llenóla tambien su Magestad divina de favores y privilegios mas que á toda pura creatura; las maldiciones de nuestros primeros padres se trocaron en bendiciones para esta soberana Virgen. Tres maldiciones vinieron sobre ellos y sobre nosotros por el pecado. La primera fue á Eva y á las demás mugeres; que fue concebir con pérdida de la virginidad: llevar en el vientre los hijos con gravamen y fatiga, y parirlos con dolores (e). Esta maldicion en la sagrada Virgen se trocó en bendicion; porque concebido quedando Virgen mas pura que el mismo sol; llevó á su divino Hijo en su vientre sin la menor fatiga ni peso; y lo parió no solo sin dolor sino con inefable alegría y gozo inesplicable. Otra penalidad le vino á la muger por el pecado, que en muchas bien se puede llamar maldicion; y fue quedar sujetas al marido y tolerar sus condiciones y génios rebesados (f). Esta tambien en la soberana Virgen se trocó en bendicion; porque si fue casada, lo fue con el señor san José, el qual veneró y respetó á esta soberana Señora como á madre de Dios; que lo es; y si la humildad de esta gran Reina no lo embarazara, de rodillas la serviria el señor san José, como no dudo que alguna vez lo haria. La segunda maldicion de nuestros padres fue decirles que con el sudor de su rostro comerian el pan; esto es, lo necesario para el sustento de la vida (g). Y la soberana Virgen aun en esto fue bendita, pues mas que todas estuvo libre de los cuidados de las cosas mundanas; y su atencion y desvelo lo ponía en solo Dios; aunque para darnos ejemplo muchos ratos del dia trabajaba. La maldicion tercera que cayó sobre Adán,

(a) Chron. S. Franc. cap. 4. lib. 6. cap. 30. (b) D. Bern. lib. supr. D. Th. 3. p. 97. 31. art. 4. et alib.

(c) B. Alb. de Laud. Virg. lib. 1. cap. 6. (d) Div. Th. opusc. cit. (e) Genes. 3. v. 16. (f) Ibid.

(g) Ibid. v. 19.



Eva y todos nosotros por el pecado fue convertidos en tierra y polvo despues de muertos. Trocóse tambien ésta en bendicion en la Virgen nuestra Señora, porque al tercero dia despues de su muerte fue resucitada y elevada en cuerpo y alma á la Gloria (a); pues no era justo que aquel cuerpo que sirvió de sacrario al divino Verbo y el vientre virginal, que como custodia acogió en sí al hijo de Dios hecho hombre, padeciera corrupcion y fuera convertido en polvo y tierra.

Por lo cual conocerás que todas las maldiciones se trocaron en bendiciones de dulzura y gracia en esta Virgen gloriosa; y con eso con mucha razon y en singular alabanza suya la decimos: *Bendita tú eres entre todas las mugeres* (b). ¡Oh! quiera vuestra maternal piedad, Señora y madre nuestra que de tantas y tan inefables bendiciones participemos por vuestra intercesion la bendicion de vuestro divino Hijo, para que con mas reconocido afecto os saludemos bendita entre todas las mugeres, bendita en vuestra Concepcion, bendita en vuestro Nacimiento, y bendita en vuestra muerte y gloriosísima Asuncion. Bendita de los ángeles, bendita de los patriarcas, bendita de los profetas. Todas las generaciones os aclaman dichosa y bienaventurada. Los cielos aclaman vuestra gloria, la tierra vuestra misericordia, el purgatorio vuestra clemencia, y el infierno no puede dejar de confesar vuestra soberanía y grandeza; porque verdaderamente sois, y por una eternidad sereis *Bendita entre todas las mugeres*.

## CAPÍTULO LI.

*Explica las palabras: T bendito es el fruto de tu vientre, Jesus.*

**E**lect. Deseo me explique las palabras siguientes de la salutacion angélica, que dicen: *T bendito es el fruto de tu vientre, Jesus.*

**Desid.** Esta es otra alabanza de la Virgen nuestra Señora; la cual dijo santa Isabel, madre de san Juan Bautista. Era esta Santa prima de la santísima Virgen: siendo anciana concibió al santo Precursor de Cristo: se hallaba ya en el sexto mes de su preñez quando el angel san Gabriel lo reveló á la Virgen soberana el dia en que en sus entrañas tomó carne el divino Verbo. Llevada del afecto de caridad fue la Madre de Dios á visitarla (c). Entrando en su casa saludó á su santa Prima, y al punto el niño Juan en-

cerrado como estaba en el vientre de su madre comenzó á dar saltos de placer, conociendo con luz sobrenatural á su Dios y Redentor, que venia encerrado en el vientre virginal de su santísima tia. Lo mismo por especial revelacion conoció santa Isabel; y arrebatada de un afecto grande de admiracion, exclamó y dijo: *Bendita tú entre todas las mugeres, y bendito el fruto de tu vientre. ¿T de dónde á mí que la madre de mi Señor venga á visitarme* (d)? Muchas cosas podia ponderar en este misterio; pero las omito por continuar en lo comenzado.

**Elect.** Explícame, pues, qué quiso decir santa Isabel bendiciendo el fruto del vientre virginal de la santísima Virgen.

**Desid.** No solo es digna de toda honra y veneracion la Reina del cielo por las razones dichas, sí tambien por el fruto de su vientre virginal; y tanto que todas las bendiciones y gracias de esta soberana Señora le vienen del fruto de sus entrañas purísimas que es Cristo nuestro Señor, Dios bendito por toda una eternidad en quien y por quien son benditas todas las gentes (e), de cuya plenitud de gracia y bendiciones todos participamos y tambien la soberana Virgen aunque con gran diferencia de los demas; y fue lo mismo que decir santa Isabel: *Bendita eres, ó Señora, entre todas las mugeres, porque es bendito el fruto de tu vientre* (f).

**Elect.** ¿Qué hace al caso para gloria y alabanza de la santísima Virgen que sea bendito el fruto de su vientre?

**Desid.** Mucho; porque así como cede en alabanza del arbol lo primoroso del fruto que produce, y tanto es digno de aprecio quanto la fruta que da es de estimacion; así las inefables bendiciones del fruto del vientre de nuestra gran Señora redundan en mayor gloria de esta santísima Virgen; y por eso es alabanza estraordinaria decirle: *Bendita es el fruto de tu vientre* (g).

**Elect.** ¿Por qué el Hijo de Dios hecho hombre se dice *fruto* del vientre de María santísima?

**Desid.** Porque como el fruto nace en el arbol de la misma sustancia del arbol (h), tambien el hijo de Dios hecho hombre fue engendrado por obra del Espíritu santo en el vientre virginal de esta gran Reina, formando su cuerpo santísimo de la sangre de sus purísimas entrañas; por lo cual con toda verdad se dice madre suya, como luego te enseñaré.

(a) Ss. PP. com. (b) Vide B. Alb. Magn. supr. Luc. vers. 18. (c) Div. Amb. in Cath. Div. Thom. (d) Luc. 1. v. 41. (e) D. Bern. serm. 5. supr. Miss. est. (f) Gen. 22. vers. 18. et cap. 16. vers. 4. (g) Vid. B. Alb. Mag. Luc. 1. v. 42. latè. (h) Euseb. in Caten. D. Th. supr. hunc loc.

*Elect.* Sin duda es muy digno de alabanza y veneracion el vientre virginal de esta gran Reina.

*Desid.* Es sin duda que ni en el mundo hay lugar mas digno de veneracion, ni el mismo cielo (a), porque lo santificó su divino Hijo estando en él nueve meses como en lecho ó trono de su descanso (b). Y por eso la Iglesia muy frecuentemente alaba y bendice las entrañas purísimas y el vientre virginal de esta soberana Señora, y es á su Magestad muy agradable que así se haga, á imitacion de santa Marcela, que como san Lucas refiere, alabó el vientre y pechos virginales de esta soberana Señora (c).

De san Odilon refiere san Pedro Damiano (d) que cuando en el cántico que comienza: *Te Deum laudamus*, decia el verso: *Tú, Señor, por librar al hombre no tuviste horror al vientre de la Virgen*, se inclinaba profundamente adorando aquel virginal sagrario (e). Mas hácia santa Lutgarda, pues se postraba en tierra cuando decia las mismas palabras en veneracion de aquel relicario sacratísimo. Y cuán grato era este obsequio á la soberana Virgen lo manifestó apareciendo á la Santa, y llenando á su alma de gozos y júbilos espirituales, como refiere Cantimprato, á quien la misma Santa lo refirió, y le encargó hiciera la misma reverencia cuando nombrára el vientre de nuestra soberana Reina.

*Elect.* Segun esto ¿se ofenderá mucho Dios de que con irreverencia se hable del vientre purísimo de su castísima Madre?

*Desid.* No hay duda; pero hasta tanto como eso llegan los hombres, peores muchos en su lengua que las serpientes y las víboras (f). Un hombre bajo jugaba á los dados; salíale mal la pinta, y blasfemamente arrojado, juraba por el vientre de la Virgen; pero repentinamente quedó luego muerto, y fue á pagar al infierno sus sacrílegas blasfemias. ¡Oh, quiera Dios que ninguno imite á semejantes bárbaros!

*Elect.* Santa Isabel no dijo mas que estas palabras: *Bendito es el fruto de tu vientre*; y tú añades y dices: *Jesus*. ¿Por qué lo añades?

*Desid.* No lo sobrepongo yo, que la Iglesia lo añadió muchos años hace (g). Y entre otras razones fue una para declarar en esta oracion quién es el fruto del vientre de María santísima; y claramente dice que es Jesus, de cuyo soberano y tremendo nombre te dije algo en el palacio segundo de la Fe; y así debes tú añadirlo para conformarte

con la Iglesia; y también porque el papa Urbano IV. concedió treinta dias de indulgencia á los que añadiesen esta dulcísima palabra Jesus por cada vez que lo hicieran; y el papa Juan XXII. concedió treinta dias mas; y no es bien que tantas gracias se pierdan por negligencia ó descuido, pues no hay trabajo en hacerlo.

*Elect.* ¿Tienes en memoria algun suceso que sirva para alentar mi devoción y alabar con mas cuidado á nuestra Señora, bendiciendo el fruto de su vientre, Jesus?

*Desid.* Bien sabido es lo que refieren san Anselmo y varios autores. Habia una doncella virtuosa, devota tierna de la soberana Virgen. Repetidas veces la suplicaba con lágrimas la mostrára el bendito fruto de su vientre virginal (h). Como á las humildes instancias de sus devotos no hace el sordo la Reina de los ángeles, un dia apareció á su devota con el niño Jesus en los brazos, el cual con afecto tierno se pasó á los de la doncella; regalándola con mil caricias (i). Díjola que rezára el Padre nuestro: hizolo la virtuosa doncella. Mandóla que dijera tambien el Ave María: comenzó á rezarla, y el niño Jesus tambien la decia bajando la cabeza para la santísima Madre como quien la hace reverencia. Cuando la santa doncella llegó á decir las palabras: *Bendito es el fruto de tu vientre*, dijo el santo Niño: *Ese soy yo*; y abrazando á su devota y á su Madre soberana, desapareció dejando anegada en un mar de consuelos á la dichosa doncella; y al mismo tiempo nos dejó instruidos en lo que agrada á su Magestad y á su Madre santísima que la saludemos diciendo: *Bendito es el fruto de tu vientre, Jesus*.

## CAPÍTULO LII.

*Conclúyese la esplicacion del Ave María.*

*Elect.* Con mucho consuelo de mi alma oigo las alabanzas de la Virgen nuestra Señora; y así te suplico me esplices lo restante de la salutacion angélica, y lo primero las palabras *Santa María*.

*Desid.* Todas las palabras siguientes añadió la Iglesia, y algunos dicen que las mas desde el tiempo de los santos Apóstoles. Las palabras *Santa María* denotan la virtud, gracia y santidad de esta soberana Reina, las cuales prerogativas te dejo esplicadas en los razonamientos antecedentes, y por eso ahora no me detengo, como ni en la palabra MARÍA, pues tambien acerca de ella

(a) Div. Bern. serm. 1. de Assumpt. (b) In offic. Nat. Christ. et alibi. (c) Luc. 11. v. 27. (d) In vita ejus. (e) Cant. lib. 2. vit. ejus, cap. 24. Sur. 16. Junii. (f) Vinc. Velv. in Spec. hist. (g) Refert. Turl. p. 2. c. 11. l. c. 7. ex Bull. Aur. (h) D. Ansel. et alii in Ann. Virg. (i) Hist. Dom. de B. Bened.

he dicho lo bastante; haz de éilo memoria. Síguense las palabras: *Madre de Dios*.

Esta es alabanza singularísima de la Virgen nuestra Señora y principio de sus mayores glorias y prerogativas; porque por ser escogida entre todas las creaturas para madre de Dios, que es la mayor dignidad que á pura creatura se ha concedido, por eso la soberana Virgen es llena de gracia, bendita entre todas las mugeres, y ensalzada sobre todos los coros de los ángeles.

*Elect.* ¿Por qué dices que la Virgen soberana es madre de Dios, si la santísima Virgen no hace que salió al mundo sino pocas de 1740 años, y Dios es eterno sin principio de tiempo?

*Desid.* Se dice madre de Dios, y lo es con toda verdad, por serlo con toda propiedad de Cristo nuestro Señor; y lo contrario es manifiesta heregia de Nestorio y Fotino, capitales enemigos de esta soberana Reina y de su santísimo Hijo (a).

*Elect.* No dudo ser verdad que nuestra Señora la Virgen María es madre de Dios; pero no entiendo cómo es esto, pues Dios estuvo una eternidad antes que María santísima; y la madre ha de ser antes que el hijo, como la esperiencia y la razon dicen.

*Desid.* Dime, Electo, ¿la Virgen nuestra Señora no es madre de Cristo? Dirás, y bien, que sí, pues lo concibió y parió. Dime mas: ¿Cristo no es Dios verdadero? Así lo crees, y lo confesamos todos los católicos: luego es madre de Dios (b). Concluye esta razon fundada en principios de Fe. Debes tambien saber que el concebirse, nacer y ser hijo no se dice de la naturaleza, sino de la persona. Fúndase tambien esto en lo que tanto filósofos como teólogos enseñan, que las acciones y pasiones son de los supuestos ó personas. La persona de Cristo es la misma que la de Dios ó Verbo divino, como te dejo enseñado; y así quien nació de María santísima, á quien concibió y parió, quien de sus virginales pechos mamó es Dios, ó la persona del divino Verbo; por lo cual la soberana Virgen se dice y es madre de Dios.

No produjo esta soberana Reina la naturaleza divina de Cristo, pero sí la humana con que está unida en una misma persona la divina, y esto basta para que sea madre de Dios verdadera. Tu madre no produjo tu alma, porque el alma la crea Dios; solo engendró tu cuerpo, y no obstante tú eres hijo de tu madre, y ésta es madre de Electo. ¿Pues cómo es eso (c)? Dirás, y bien, que tu alma y tu cuerpo estan unidas en u-

na misma persona en ti, y basta que la madre de sus entrañas conciba el cuerpo para que la persona que nace sea su hijo. Pues discurre proporcionalmente en nuestro caso. Á tu razon de dudar fácilmente se responde diciendo, que aunque Dios sea eterno, Dios en tiempo se hizo hombre por amor del hombre (d). Pues solo hace 1716 años cuando esto te enseñó que se unió con la humana naturaleza; y la Virgen soberana estuvo en el mundo quince años antes que esto sucediera, pues de esta edad era cuando concibió al divino Verbo; y como esta Señora sea madre de Dios hecho hombre, se compone todo bien, que Dios sea eterno sin principio de tiempo, y que la Virgen nuestra Señora sea madre de Dios hecho hombre por nosotros.

*Elect.* Dejo para los teólogos la cabal inteligencia de esta verdad, y á mí basta el creerla y venerarla como misterio. Por lo que paso adelante, y te suplico me digas qué quiere decir la Virgen madre: frase que varias veces te he oido, porque juzgo que no es fuera de propósito preguntarlo ahora.

*Desid.* Es otro título con que nombramos á nuestra soberana Reina, y así cuando lo oyes es lo mismo que si oyeras decir la madre de Dios, María santísima, &c. Y solo esta soberana Señora se puede entender cuando se dice la Virgen madre; porque aunque en el mundo ha habido muchas purísimas vírgenes, muchas madres santas; pero venir en una persona el gozo de ser madre con la honra de ser purísima virgen, solo se halla en nuestra gran Reina, solo á María santísima la conviene: no tiene semejante, ni á muger alguna le sucederá; es privilegio concedido á esta santísima Virgen, y á ninguna ótra lo concederá Dios; y así ahora y siempre se entenderá que se nombra á la gloriosa Madre de Dios cuando se diga Virgen madre (e).

*Elect.* Me alegro que cada dia inventen los devotos de esta celestial Señora nuevos títulos con que alabarla.

*Desid.* No juzgues que decir la Virgen madre es alabanza que se da á María santísima solo en nuestros tiempos. Ya el profeta Isaías dijo que una virgen concebiria y pariria, que es lo mismo que decir sería virgen madre (f). Harás memoria de lo que te enseñé tratando de los prodigios sucedidos la noche del nacimiento de Cristo nuestro Señor; y ahora solo te referiré lo que escribe el cardenal Baronio acerca de este punto (g).

Predicando san Potenciano y Sabiniano,

(a) D. Th. 2. p. q. 35. art. 3. (b) Id. 3. p. q. 35. art. 4. et alib. (c) D. Cyril. relat. à Dom. Th. ubi sup. ad 12. (d) Hist. commun. (e) D. Th. (f) Isai. 7. al fin. Sup. p. 81. c. 7. et 8. (g) Bar. t. 1. ad Ann. 46. et alii. Ann. Virg. ante die 1. April.

discípulos del apóstol san Pedro en las provincias Senonense y Carnotense (que son de la Francia) por los años de 46 del nacimiento de Cristo nuestro Señor reconociendo diferentes aras que tenían consagradas á sus dioses, hallaron un altar dedicado con este título: *A la Virgen madre: Virgine pariturae*. Erigieronla por consejo de unos hombres sábios, que se llamaron los druidas, los cuales sin duda leyendo la Escritura sagrada, entendieron que una virgen habia de ser madre quedando virgen, porque naturalmente no podían alcanzar esta verdad; y que la tal virgen madre sería muy poderosa. Esta ara la erigieron cien años antes que naciera la soberana Reina de los ángeles. Sucedió que nacida ya la soberana Virgen, se ahogó en un rio un hijo de un gran príncipe de aquella provincia. Acudió el padre afligido á consolarse y pedir consejo á los druidas, y dijeron que mandára llevar el cadáver ante el ara que ellos tenían: hizose así; y arrodillándose los sábios, dijeron: *Así como podeis, así nos consolad, ¡ó virgen madre!* Al punto resucitó el difunto manco; y alegres lo restituyeron á su padre los druidas. Llegó á noticia del rey este milagroso suceso, raras veces oido en aquellos tiempos, y llevado del amor á la Virgen madre, dispuso de sus estados en la forma que oirás. Encargó á los sábios druidas que fenecida su vida, gobernáran su reino como señores hasta que llegára á su noticia que una doncella quedando virgen fuese madre, y que cuando ésta en el mundo estuviera, la hicieran señora de todos sus estados. Por mas de cien años gobernaron los druidas el reino como procuradores y depositarios de la Virgen madre, encomendando de padres á hijos procurar la noticia de la Virgen madre.

Por los años, pues, de 46 del nacimiento de Cristo, como queda dicho, llegando á predicar los santos Sabiniano y Potenciano la Fe de Cristo nuestro Señor, conocieron que á su santísima Madre se le debía aquel reino, pues siendo madre era virgen. Enviaron sus embajadores á Jerusalen suplicándola se dignase admitir la herencia. Respondió la Virgen madre: *Desde ahora me constituyo especial protectora de esa provincia, y la miraré con especial cariño de madre* (a). Todo aquel reino recibió la Fe de Cristo nuestro Señor, y ha experimentado singulares favores de la Virgen madre, á quien sin conocer veneraban cien años antes que al mundo saliera; y así es muy antiguo título de nuestra Señora llamarla la Virgen madre.

*Elect.* Quedo bastante instruido en este punto: ruégote me declares lo restante de la angélica salutacion.

*Desid.* En las palabras siguientes hacemos una humildé súplica á esta gran Reina, rogándola que interceda por nosotros á su amantísimo Hijo; y así decimos: *Ruega por nosotros*, pues no os falta piedad y misericordia. *Ruega*, pues tienes, ó Virgen santísima, seguridad de ser oida y bien despachada. *Por nosotros*, que estamos en este mundo combatidos de tres capitales enemigos mundo, demonio y carne, conturbados de tantas pasiones cuantos afectos desordenados quieren dominar nuestro corazon. *Por nosotros*, pues todos tenemos necesidad de vuestra intercesion, porque todos con verdad decimos que somos *pecadores*. Sola vuestra Magestad, Señora, y vuestro santísimo Hijo sois libres de la miseria comun de los hombres todos: todos nosotros con verdad nos reconocemos pecadores é indignos de ser oidos en nuestras súplicas, y por esto debeis compadeceros, y rogar por nosotros pecadores. Y esto (ó benignísima Señora) deseamos y os suplicamos que lo hagais *ahora*, en este tiempo en que vivimos: *ahora* que es de día y de noche, pues á todas horas tenemos necesidad de vuestro amparo; pero por ser el mayor riesgo el del lance de la muerte, pues si se sale mal entonces, es irreparable el daño; por eso os suplicamos que rogueis por nosotros *ahora*; y ahora, desde ahora y siempre humildemente rendidos á vuestros sagrados pies (ó piadosísima Madre nuestra) os suplicamos y rogamos que sea tambien con especial cuidado en el último periodo de nuestra vida; en aquel lance arriesgado, en aquel instante de que pende una eternidad de pena, *un para siempre* de gloria: *quered*, ó benignísima Señora, rogar ó interceder por nosotros *en la hora de nuestra muerte*, para que pagando la deuda con que nacemos, volviendo la vida natural al Señor que nos la dió, comencemos á gozar de la sobrenatural que aquí se comienza por la gracia y se continuará en el cielo por una eternidad de gloria. *Amen.*

### CAPÍTULO LIII.

*Otra breve explicacion del Ave Maria; y se dice algo del Gloria Patri.*

*Elect.* Con mucho contento he oido la explicacion de la angélica salutacion; pero para conservar mejor en la memoria su inteligencia, deseo las reduzcas á mas breves cláusulas.

(a) Div. Greg. Taub. 2. ad Ann.

*Desid.* Haré con gusto lo que dices, porque es muy puesto en razon. Oye, pues, brevemente lo que pides.

*Ave,*

Quiere decir: Dios te salve. Alégrate y goza por siglos infinitos las glorias, prerogativas y grandezas que te adornan, especialmente los títulos honoríficos con que en esta salutacion te alabamos.

*María,*

Con razon, ó Virgen soberana, loamos y bendecimos tus glorias, pues sois *Marta*, y por serlo sois Señora nuestra; estrella brillante que servis de norte á nuestras almas en la navegacion de este mndo, para que no nos perdamos surcando este tempestuoso mar en que vivimos. Sois la que alumbráis nuestras almas con los resplandores de vuestras virtudes heróicas, por estar

*Llena de gracia,*

Llena mas que toda pura creatura; llena de los dones del Espíritu santo: llena de todas las virtudes; llena de caridad y amor no solo para vos, pero tambien para nosotros, porque sois de la condicion del

*Señor (que) es contigo;*

No solo está Dios contigo por gracia, sí tambien por especial providencia que tiene y de vos siempre ha tenido: está contigo no solo por amor, sino por la naturaleza que de ti y en ti tomó cuando en tus entrañas se unió con vuestra y nuestra naturaleza misma: por lo cual con razon decimos en alabanza vuestra:

*Bendita tú eres,*

Bendita, y no maldita, como todos los mortales que con pecado nacen. Bendita especialmente tú eres, ¡ó Señora nuestra!

*Entre todas las mugeres,*

Porque de las maldiciones en que todas quedaron comprehendidas, fuiste tú sola privilegiada concibiendo siendo virgen, pariendo sin dolor, y siendo preservada de la corrupcion y polvo en que todas se reducen. ¡Oh, y con cuánta razon entre todas eres bendita! Y tambien

*T bendito es el fruto de tu vientre,*

*Jesus.*

Bendito entre todos, pues es Dios, aunque tambien es fruto de tu vientre: bendito, pues es hijo del Eterno Padre, y tambien hijo de tus entrañas purísimas. Oye, pues, nuestros ruegos; atiende, soberana Reina, á nuestras súplicas, pues sois

*Santa María,*

Por ser santa y santísima estais llena de caridad y amor; y por ser María sois Señora nuestra. ¿A quien, pues, sino á tan piadosa señora acudirémos? pues siendo como sois

*Madre de Dios,*

Madre, que lo concebisteis de vuestra san-

gre purísima; que lo pariste sin menoscabo de vuestra virginal pureza; que lo alimentaste con la leche de vuestros castísimos pechos; sois la mas pia, benigna y misericordiosa despues de vuestro Hijo y nuestro Dios; y por eso confiados os suplicamos:

*Ruega por nosotros,*

Ruega, suplica, intercede por nosotros que estaimos llenos de riesgos, de trabajos, de miserias, y lo que es mas, llenos de pecados; por lo cual nos conocemos todos

*Pecadores*

Que ingratos y desconocidos á lo que debemos y merece ser amado vuestro santísimo Hijo, cada día le ofendemos, cada hora lo disgustamos; por lo cual necesitamos que interpongais por nosotros vuestros ruegos

*Ahora.*

Pues cada hora, cada instante merecemos el castigo de su justicia por nuestras culpas; y para librarnos de tantos peligros presentes necesitamos de vuestra intercesion, ahora,

*Y en la hora de nuestra muerte.*

¡Ó Señora benignísima! cuando llegue aquella hora, cuando aquel instante de que pende la eterna vida llegáre, no nos olvideis: desde ahora os suplicamos que como madre de afligidos nos asistais, y rogueis por nosotros en la hora de nuestra muerte. *Amen.* Esta breve esplicacion puedes fácilmente encomendar á la memoria, para entender lo que dices cuando alabes á la Reina de los ángeles con la salutacion angélica; y para que como niño la cantes, conserva en memoria los siguientes versos:

*Dios te salve, Virgen pura,  
María, á quien el Señor  
llena de gracia y amor  
sobre toda creatura.*

*El Señor, á quien adora  
todo puro ser creado,  
es contigo ya encarnado,  
y en tu augusto vientre mora.*

*Bendita sola tú eres  
por esta gloria infinita,  
que superior te acredita  
entre todas las mugeres.*

*Bendito es tambien el Fruto  
que de tu vientre nació,  
Jesus, que nos redimió  
del diabólico tributo.*

*Repetimos, pues, á vos  
mil gracias, Santa María,  
de que solo á vos se fia  
que seais Madre de Dios.*

*Rogad, pues, Señora nuestra,  
por nosotros pecadores,  
y en premio de tus loores  
tu rostro afable nos muestra;*

Y sea tal nuestra suerte que no os olvidéis ahora de nosotros, ni en la hora terrible de nuestra muerte. Amen.

*Elect.* Por no dejar cosa de lo que advertí, digo, que noté, decían los que el rosario rezaban: *Gloria Patri, &c.* al fin del Padre nuestro, y cada diez Ave Marías.

*Desid.* Esos dos versos, *Gloria Patri, &c. Sicut erat, &c.* dicen los compusieron los padres del santo Concilio Niceno (a) (al cual dispuso san Gregorio se diese tanta fe como á los Evangelistas). San Gerónimo en uno de los Opúsculos que envió á san Dámaso papa (honra de España) los escribió, y por sus ruegos el santo Pontífice mandó que se dijera despues del último verso de cada salmo; y no es fuera de razon, porque sabiendo cuál y cuán grande es la Bondad divina, para despachar nuestras súplicas, como más conveniente nos fuere luego que acabamos de pedirle en nuestras oraciones, le damos gracias y lo alabamos, reconocidos al beneficio que nos hace en oírnos (b); porque si bien no siempre nos concede lo que pedimos, ni tan presto como deseamos; pero nos concede lo que debemos pedirle, y lo da cuándo y para cuándo debíamos desearlo. Tal es su misericordia que enmienda nuestras oraciones, y no nos da lo que pedimos por no ser conveniente, y concede lo que debíamos rogarle, porque eso nos está bien para la vida eterna (c). Por lo cual, al fin de nuestras oraciones le damos gracias por estos beneficios; diciendo: *Gloria Patri, &c.*, deseando, que la gloria y alabanza que en el principio del mundo le dieron los ángeles, en el tiempo presente, y verdadero se le continúe á su Magestad divina y por una eternidad de siglos en reconocimiento de los beneficios que nos hace.

CAPITULO LIV.

Contiene algunos ejemplos sobre lo dicho en las antecedentes.

*Elect.* Aunque en el discurso de la enseñanza que me has dado tocante á las oraciones del Padre nuestro y Ave María dejás referidos algunos ejemplos; deseo oír algunos de la devocion del santo rosario que tan agradable me dijiste es á la Reina soberana de los ángeles.

*Desid.* Harélo con mucho gusto; pero advertido que son tantos los favores que la soberana Madre hace á los devotos de su ro-

sario que hay poco sino muchos libros que no tratan de otra materia. En ellos puedes leer y hallarás maravillosas misericordias y favores raros que hace la soberana Virgen por este medio á los hombres; y lo primero te referiré lo que por llevarlo al cuello favoreció la Madre de Dios á un indio segun refieren las Cartas annuas de la Compañía de Jesus el año de 1620. Perdióse un indio en un espeso bosque (d), y cansado de buscar salida y no hallarla, invocó al demonio para que lo socorriera. Aparecióle luego y ofrecióle lo sacaria de su trabajo si como á señor lo adoraba y le hacia donacion de su alma. Uno y otro ejecutó pronto el indio, y el demonio lo sacó al camino, por el cual le acompañó dos meses dándole de comer, pero nunca se le acercaba mucho; antes si algo le habia de dar, se lo arrojaba ó lo ponía donde lo tomase. Preguntóle el indio la causa de no acercarse sabiendo que era tan suyo. Resistíate el demonio á decirlo; pero conjurándole de parte de Dios, le respondió: *No tenías, amigo mio, que invocar ese que has invocada, que yo, fiado de vuestra amistad, te lo diria; antes bien quería pedirte una cosa que no dado lo has, y que has hecho mayores por mi respeto. Sabe que ya por ciertos motivos tengo oposición contra esa sarta de naranjas que llevas: es de modo que solo el olor de ellas me hace huir; quitálas y verás como me acercaré y te daré mil abrazos.* Decía esto el demonio por el santo rosario que el hombre llevaba al cuello, porque su madre así se lo habia enseñado. Respondióle el indio que por ningun caso se quitaría la que él llamaba sarta de naranjas, porque aunque le habia entregado el alma, pero siempre reconocia á la Señora que por el rosario se invocaba por mas poderosa que él. Enfadóse Satanás y le dijo: *Mira que ya eres mio: si no arrojas esa sarta de pelotas, haré venir otros demonios para que todos te arrebatemos.* Bendito sea Dios, dijo el indio, y qué presto han pasado de naranjas á pelotas las cuentas del santo rosario! Vete con tu mala ventura que mientras viva no me le quitaré; y viendo que allí cerca estaba un padre de la Compañía rezando, fuese á él corriendo, á quien contó lo sucedido. El padre lo hizo confesar y pedir perdón á nuestro Señor y á su Madre santísima, con lo cual el demonio desapareció. Vivió el hombre con mucho reconocimiento á la soberana Virgen y continuó su vida con entrañable devocion al santo rosario. Es muy laudable llevarlo al

(a) Vide Turlot. part. 2. c. 2. lect. 13. et Durando in ration. (b) D. Thom. 2. Corinth. 12. lect. 3. (c) Div. Hieronym. ad Paul. (d) Año Virg. dia 3 de abril.

cuello, especialmente de noche y en tiempo de tempestades, truenos y rayos.

*Elect.* Holgaréme mucho oír un suceso sobre esto, porque es grande el pavor que me sobreviene en tiempo de truenos y relámpagos.

*Desid.* Refiere el Año virgíneo (a) que cuatro mancebos hacían viage desde Burgos de donde salieron año de 1663. El uno de ellos era devoto del rosario, que llevaba consigo y en el pecho una imagen de la soberana Virgen del rosario. Movióse una tempestad á tiempo que los tres iban hablando cosas que acostumbra los mozos que tienen poco temor de Dios. El devoto de nuestra Señora oyendo los truenos díjoles que se retiráran todos debajo de un pino que allí cerca estaba hasta que pasara la tempestad, donde podían rezar el rosario. Los otros temerarios dijeron: Vamos de aquí aunque sea al infierno; y tropezando á cada paso corrían dejando atrás al devoto de la santísima Virgen. A este tiempo se rompió una nube con tan horrible trueno que cayeron todos como muertos; y entre el susto y el desmayo oyeron voces de demonios, que decían: Arrebátemos á los tres y sea presto. Pero luego respondieron otros: No tenemos poder contra la maldita (así llamaban á la bendita entre las criaturas la Virgen-nuestra señora) que ese niño lleva en el pecho. Oyeron otra voz que decía: Si con los cuatro no podemos, acabemos con los tres valientes, veamos hasta dónde llega su valor. Respondieron los otros: ¿Cómo acabaremos con ellos si la compañía de ese mal hombre nos detiene? Decíanlo por el devoto del santo rosario. De este modo estuvieron un cuarto de hora medio muertos de miedo y oyendo espantosos silvos de las serpientes infernales que rabiaban por despedazarlos. Ultimamente se oyó otra voz que dijo: Vamos de aquí que es perder tiempo cuando nuestra enemiga los defiende. Con esto pasó la tempestad y los mozos quedaron bien enmendados y devotos del santo rosario, pues por llevarlo uno de ellos no perecieron en tan evidente riesgo de la vida.

*Elect.* ¿Y en la hora de la muerte asiste la soberana Virgen á los devotos del santo rosario?

*Desid.* Innumerables ejemplos lo aseguran. De la venerable madre sor María Ana de Jesus (b), religiosa descalza de nuestra señora de la Merced, se escribe que tres horas antes de morir se hallaba muy acongojada de cuerpo y alma. Llamó con afecto devoto y tierno á la que es consuelo de afligi-

dos: ¿Dónde estais, Madre de misericordia? (la decía) ¿cómo permitis que fluctúe en este mar de ansias quien te ha rezado siete veces el rosario cada día? ¿Esto es (ó piadosa Madre!) lo que tantas veces me ofreciste de asistirme en el lance penoso de la muerte? Yo, Señora, ya no puedo más, y mi alma se perderá si no la consolats como lo haceis con vuestros devotos. Cruzó las manos sobre el pecho, y viéndolo las religiosas atribuyéronlo á despecho é impaciencia, por lo cual quedaron muy desconsoladas aumentándolas el dolor cuando advirtieron que había perdido los sentidos exteriores; pero no sabían que tenía los interiores del alma muy advertidos, pues en este tiempo la visitó la Virgen soberana, tan bella como élla misma, con el niño Dios en los brazos. Traía el niño un riquísimo rosario de oro en la una mano, en la otra una azucena, y oyó que su bendita Madre le decía consolára á su devota. Hízolo el Señor, echándola al cuello el rosario y abrazándola con cariño tierno: con lo cual consolada y fortalecida entregó su alma en manos de su Creador. Omito otros innumerables ejemplos porque fácilmente pueden leerse en libros que tratan de los favores que la soberana Virgen hace á los devotos de su santo rosario.

## CAPÍTULO LV.

*Háblase en él de la oracion de la Salve.*

*Elect.* En la misma sala de la Oracion vocal advertí que concluido el santo rosario, uno que en medio estaba entonó y dijo: *Salve, Regina*, y los demas continuaron cantando, aunque breve rato deseo saber si en esto tienes que enseñarme.

*Desid.* Lo que necesitas para la devoción te lo diré brevemente. La Salve es una oracion que contiene muchas alabanzas de la Virgen nuestra señora, y en élla la suplicamos nos favorezca, patrocine y ampare.

*Elect.* ¿Y cómo se dice esa oracion?

*Desid.* De este modo:

*Dios te salve, reina y madre,*

*Elect.* ¿Quién compuso esta devota oracion?

*Desid.* Un monge de san Benito llamado *Contracto*, porque lo era en su cuerpo. Era pequeñuelo, contrahecho de cuerpo y de aspecto feo, á lo cual se juntaba gran rudeza en el entendimiento; pero era tiernamente devoto de María santísima. Aparecióle esta soberana Reina y le dijo, cual de las dos imperfecciones queria le perfeccionára: elige,

(a) Año Virg. día 3. de mayo. (b) Año Virg. 17. abril.

le dijo, si quieres te proporcione el cuerpo ó te ilustre el entendimiento. De uno y otro, dijo, me reconozco indigno; pero si yo, Señora mia, hubiera de determinar el favor, mas querria me remediaraís en el entendimiento que en el cuerpo. Pues así lo haré, dijo la benignísima Señora. En breves dias fue el hombre mas docto y eminente en letras que se conocia. Y reconocido á tan gran favor compuso la Salve en alabanza de nuestra celestial Reina.

*Elect.* ¿Y está admitida en la Iglesia católica esta devota oracion?

*Desid.* Muchísimo (a); porque á instancias de san Bernardo mandó el papa Eugenio tercero se cantára en todos los monasterios de religiosos. Y lo mismo se hace ahora, especialmente en los sábados en todos ellos; pero en la religion de santo Domingo se canta solemnemente todos los dias despues de Completas sin que en esto haya interrupcion sino en los tres dias de la semana santa que llaman de tinieblas. Estilo es este que comenzó con esta sagrada religion, y ha dado á entender la soberana Virgen varias veces cuánto se agrada de esta devocion.

Cantando una vez en un convento de santo Domingo (b) apareció la sacratísima Madre de Dios sobre el altar con su amantísimo Hijo en los brazos, y cuando llegaron á cantar aquellas palabras de la Salve que dicen: *esperanza nuestra*, la benignísima Señora saludó á los religiosos con grande suavidad y amor. Diciendo esto: *Ea, pues, abogada nuestra*, la misericordiosísima Señora se hincó de rodillas delante de su Hijo abogando é intercediendo por todos ellos. Cantando estos: *Vuelve á nosotros esos tus ojos misericordiosos*, la santísima Virgen los miraba con semblante alegre y apacible. Ultimamente, llegando á cantar las palabras que dicen: *Muestranos á Jesus fruto bendito de tu vientre*, tomando la soberana Virgen en sus manos el niño Jesus lo fue mostrando á cada uno de los religiosos que con inexplicable gozo de sus almas lo adoraron. Concluida la Salve desapareció la soberana Reina, dejándolos con el consuelo que se puede entender.

Otras ocasiones ha favorecido nuestra Señora á los de esta religion sagrada (c) cantando la Salve. Omito varios sucesos, y solo referiré lo que sucedió en Polonia. Cantando una noche el martirologio un novicio, halló en él escritas con letras de oro estas palabras: *En Sandomira el martirio de cuarenta y nueve religiosos predicadores*. Era

la ciudad de Sandomira donde esto sucedió, y cuarenta y nueve los religiosos que en maitines estaban. El novicio se turbó viendo lo que decian aquellas letras de oro, y dudó si lo leeria; pero movido de Dios cantó con voz suavísima las dichas palabras: y como estrañasen los religiosos la novedad, el prior pidió al novicio el libro, y el prelado mismo con todos los religiosos vieron dichas palabras impresas con letras de oro; y ya leídas, poco á poco desaparecieron. Entendieron todos era aviso del cielo, por lo cual se previnieron para el martirio. Al dia siguiente por la tarde cantando la Salve los cuarenta y nueve religiosos, asaltaron el convento los bárbaros escitas y á todos ellos los martirizaron. Fuéron sus almas dichosas á continuar al cielo las alabanzas de la gran Reina cantándolas mejor delante del trono magestuoso que ocupa en la bienaventuranza que goza.

*Elect.* ¿Y ha mostrado la santísima Virgen con otros le era agradable esta devocion?

*Desid.* Con muchísimos. Cuando se comenzó á introducir (d), supo una señora que en un lugar cercano adonde vivia cantaban la Salve en alabanza de la Reina del cielo; y hablando con la soberana Virgen, decia muchas veces: ¡Con cuánto gozo de mi alma os alabaria yo, Señora mia, con esta oracion! ¡O Virgen soberana, si yo tuviera un traslado de tan devotas alabanzas vuestras, y cuántas veces las repetiria! En estos deseos estaba cuando vió venir un pajarillo con un papel en el pico, y llegando adonde estaba la devota señora, dejólo caer. Abriólo y halló escrita la Salve: cantóla con mucha devocion, y con notable aprovechamiento de su alma la continuó toda su vida.

Bien raro es el favor que hizo la soberana Virgen con un religioso (e) que encontrándose en razones con su prelado, llevado de la cólera, lo dió un golpe y lo mató. Temiendo el castigo huyó á Berbería donde renegando de la fe se casó con una mora rica, de la cual tuvo tres hijos: entre tantos pecados no dejó la devocion de la santísima Virgen, y todos los dias la rezaba una Salve. Uno de ellos salió á ver unas minas que tenia, y dejando á la gente que lo acompañaba retiróse á rezar la Salve, pidiendo á nuestra Señora que pues era madre de pecadores no lo desamparara aunque sus pecados lo merecian. Aparecióle la Reina del cielo y como piadosa madre le reprendió sus culpas, y le persuadió volviera á su convento, ofreciéndole para ello su favor y amparo. Prometió

(a) Hist. Cist. cap. 83. (b) Hist. Ord. Præd. et Coel. Stel. lib. 6. §. 6. (c) Hist. Ord. Præd. Seraph. lib. 5. cap. 16. (d) Razi, lib. 3. Mirac. 14. (e) Nieremb. Cathecis.



hacerlo así; pero se hallaba confuso por no saber cómo dejar hijos y muger. Conoció ésta que andaba triste: y preguntándole la causa, despues de muchas instancias y ofrecimientos que la mora le hizo, declaróla lo que le habia pasado. No tengas pena, le dijo, yo os daré dinero y el mayor de los hijos y podeis volver á vuestra tierra.

Hízolo así, y llegó al convento acompañado de su hijo. Rogó al prelado convocára los religiosos á capitulo, porque allí solo podia decir el negocio á que venia. Ejecutólo el prelado, y estando todos congregados dijo el apóstata fugitivo todo bañado de lágrimas: Padres míos, ¡acuérdense de fray fulano que mató al superior de este convento? Pues yo soy, que despues de tantos años vuelvo, como otro hijo pródigo á la casa de su madre la religion á hacer penitencia de mis enormes culpas. Vengo traído de la mano piadosa de la Virgen nuestra señora (contóles el suceso), por quien ruego me admitan en su compañía. Traigo tambien este hijo mio para que sirva en el convento por lo que yo he dejado de trabajar en él. Eran tales las lágrimas, los sollozos y suspiros, que todos los religiosos viéndolo lloraban unos de compasion, otros de alegría viendo ganado á quien muchos años lloraron perdido. Todos dieron gracias á la santísima Virgen por tan singular favor, y admitieron al hábito al reconocido frayle. Vivió despues vida penitentísima; y con ejemplo grande de todos continuó hasta la muerte que tardó algunos años.

*Elect.* Por cierto que es admirable la misericordia de la santísima Virgen.

*Desid.* No hay duda; pero tambien sabe á veces castigar á quien lo merece. En las cartas annuas de la sagrada religion de la Compañía se escribe, que estándose bañando unos indios en un rio, al ponerse el sol hicieron en la iglesia señal á la Salve que aquella hora se cantaba. Luego todos se vistieron y tomaron el camino de la iglesia. Quedóse uno nadando, y dijo á los que se iban: Traedme de allá algo (es modo de hablar que los indios usan para burlarse de alguna cosa). Luego que los otros se fuéron, le acometió un caimán el cual le mató; y aunque tan feróz bestia se ceba en carne humana tragándose á pedazos los hombres, á éste no lo comió: y decian los otros indios que el matarlo sin confesion era en castigo de su culpa y burla que hizo de la Salve; y el no comerlo era por estar escrito en la cofradía de la santísima Virgen (a). Otros muchos sucesos se hallan en los libros que omito.

## CAPÍTULO LVI.

*De la obligacion de oír misa.*

*Elect.* Habiendo visto lo que dejo referido en la sala de la santa Oracion, mis amados compañeros dijeron al Deseo santo, que era hora de ir á ver lo principal que el Culto divino queria y mandaba en los dias de fiesta. Luego el Deseo santo me tomó de la mano; y siguiendo á los demas, salimos por una puercecilla escusada á una gran plaza, donde estaba un suntuoso templo. Oí que tañian una campanilla y advertí que mucha gente, hombres, mugeres, grandes y pequeños se encaminaban y entraban en el templo. Preguntóle la Luz divina al Deseo santo, ¿Qué horas? Respondió: Mas de medio dia; luego tocará la una; y exclamó: ¡O Culto divino, y cuán tibianente eres servido! ¡ó Deseo santo, y á cuán pocos acompañas! ¡ó Fervor, Fervor, hijo de la Caridad y amor divino, cuán pocos corazones abrigas!

Yo dije al Deseo santo: ¿Qué tiene esta señora? Parece que se contrista. Respondióme: ¡Ay, hijo! la razon la sobra. Es hoy dia de fiesta, y hay precepto de oír misa: ahora tañen á la última; y como ha visto que acude tanta gente, se lastíma y duele, mirando cuán mal servido es Dios y cuán tarde se acude á su divino culto. Yo le repliqué: Pues, Deseo santo, sin duda las ocupaciones precisas de obligacion ó caridad no habrán dado lugar á que antes acudieran. Así es verdad en algunos (dijo), y estos no son culpables; pero en los mas es culpa suya; y si quieres conocerlo, pide á la misma Luz divina un rayo. Apenas lo hice, me lo comunicó, y tan resplandeciente que quedé admirado con lo que conoci. ¡Oh, valgame Dios! no es facil decir lo que en breve rato entendí, y conozco que tenia razon la Luz divina para quejarse.

*Desid.* Refiere algo de lo que te enseñó la Luz divina, que tal vez me escusará el instruirte.

*Elect.* Con el resplandor que la Luz sobrenatural me comunicó, conoci que muchos y muchas venian acompañadas de una muger llamada *Negligencia*; la cual las habia detenido sin mas motivo que enredarse en cosas que permitian dilacion ó podian hacerse antes. Otra gente venia en compañía de otra muger llamada *Locuacidad*, y llevaba de la mano una muchacha hija suya, cuyo nombre es *Conversacion*, y se venia jactando de que toda la mañana habian detenido aquella

(a) Cielo Estrell. lib. V. cap. 6. §. 6.

gente, y añadían: Aún entraremos en la iglesia. Otros venían algo fatigados y cansados: en medio de ellos iban dos mozos el uno se llamaba *Divertimiento*, y el otro *Paseo*: oía que éstos decían: Harto de mañana nos han buscado todos éstos, ahora ya es hora que los dejemos. Hiciéronlo así; pero noté que luego que éstos entraron en la iglesia, se llegó á ellos un mozueto llamado *Sueño*, y del todo se apoderó de algunos y se quedaron durmiendo: de otros no pudo apoderarse: pero se llegó á éstos una muchacha muy parienta suya, cuyo nombre es *Somnolencia*, y los hacía estar cabeceando, ni bien dormidos, ni bien despiertos. Venía otra tropa de gente, y cierto que era numerosísima que parecían gansos segun la pausa con que andaban, y no lo estrañé cuando vi que en medio llevaban aquella buena pieza: quiero decir aquella muger que hartas veces me rodea, llamada *Pereza*. Viéndome, me dijo: Qué te parece que todos se me resisten como tú? Agradécelo á los ejercicios y á la compañía que tienes. Todos éstos hacen lo que yo quiero y cuando quiero; y por mí que soy la *Pereza* vienen ahora á misa á mas no poder; y si hasta la noche se celebrara misa, aún no vendrían á oirla ahora. Yo callé por no comerciar con tan mala hembra, y dije: Dios me libre de ti.

Otra tropa especialmente de mugeres vi venir muy adornadas y compuestas á lo profano: acompañábalas una mozueta llamada *Vanidad*, hija legítima de otra tal como ella, cuyo nombre es *Soberbia*. Venían la plaza adelante muy despacio y pomposas; y cuantos las veían hacíanlas gran comedi- miento y lo que llaman cortesía. Pasaron por junto á un mozueto que llaman *Galanteo*, y haciéndole seña una muchacha que á su lado estaba, llamada *Lisonja*, dijo á una de ellas: Vaya vmd. en hora buena, mi señora: Va vmd. como un serafín. Yo oyendo tal disparate, dije: ¿Y qué pocos serafines ha visto este mozo! Cierto que les parece esa muger como la hormiga al camello. Mandóme el Deseo santo que callara, pues no pertene- cía á mí advertir lo que allí pasaba.

Obedeci puntual, y volviendo los ojos al otro lado de la plaza, vi mucha gente que estaba hablando, unos de acá, como dicen y otros de allá cosas de ningún provecho; é inmediatamente vi un horrible demonio al parecer muy alegre y contento; saltos daba de placer. Pregunté al Deseo santo el motivo de la alegría del demonio, y me dijo: ¿Pues no oyes que tocan á misa? ¿Por qué preguntas la causa del regocijo que el diablo mues-

tra? Quedé admirado de la respuesta. Conociólo la *Instrucción* que tambien venia en mi compañía, y llegándose á mí, dijo: ¿No adviertes aquella muger que anda entre toda esa gente? Sabe que es la *Ociosidad*: sin qué ni para qué los detiene en inútiles conversa- ciones: oyen tañer á misa y en su conversa- cion enredados acuden unos tarde y otros á tiempo que ya no pueden cumplir con el precepto y todos sumamente distraídos. Si á misa no oyeran tañer alguna escusa tendrían; y como oyendo la campana y que ya cesa de llamar, van tarde, ó á tiempo no acuden, tiene el demonio mucha ganancia, y esta es la causa de su contento oyendo tañer á la úl- tima misa. Pero dejemos ahora esto que ya ha cesado de llamar la campana: nota y mi- ra. Atendí, y advertí que venia muy apriesa una muger, cuyo nombre es *Irreverencia*, tan desatenta é inmodesta como la madre que la dió el sér, que como me dijeron, es la *Irreligiosidad* (a). Tan pronto como ella en- tré en el santo templo con mis compañeros, y confieso con verdad que cuando advertí que la *Irreverencia* entraba tan acelerada, formé juicio que llevaba algún mal fin, por- que de tan mala hembra no se puede esperar cosa buena. No me engañé en el dictamen que formé, porque todo el tiempo que duró la misa, no paró un punto de zarándear por la iglesia: llegábase á unos y hacia que es- tuvieran con sola una rodilla en tierra: á otros los mandaba que se echaran de pechos sobre los bancos; se acercaba á otros y les mandaba que se arrimáran á las paredes, y lo hacian de modo que parecían puntales de esquina (b). A otros se llegaba y les manda- ba que sacaran las cajas y se dieran tabaco unos á otros como si la iglesia fuera una plaza ó sala de entretenimiento.

Mandaba tambien á unas mozuetas cria- das suyas que la ayudaran en su empleo, porque como era tan numeroso el concurso, no podia por sí acudir á todos (c). Mandó, pues, á una de ellas llamada *Distraction* que no cesara un punto de su empleo; y ella lo hacia con tal diligencia que á los mas volun- tariamente hacia que pensaran en cosas bien fuera de lo que debe considerarse en la misa. A otros los divertía; y aunque no con pleno consentimiento, hacia que pensaran en co- sas inútiles. A otros vi que llegaba, pero la arrojaban de sí con toda presteza y aplica- ban su atencion á la misa: éstos eran muy pocos.

A otra criada suya llamada *Conversacion* la mandó que no se descuidara en su obliga- cion. No fue menester segundo mandato,

(a) .D. Th. 3. q. 95. 97. in princ. et q. 122. art. 3. corp. (b) Vid. D. Th. ubi prox. (c) Vid. Diy. Thom. q. 11. de Mal. art. 1. ad 7.

porque luego comenzó á dar vueltas por la iglesia y hacer hablar á unos con otros, y algunos en voz tan clara que inquietaban á los demas, y aun al mismo sacerdote que decia la misa; pero noté que esta criada de la Irreverencia se detenia mas entre las mugeres, que como son mas defectuosas en la lengua, hacen muy bien lo que ésta queria y con muchas de ellas se estaba la *Conversacion* la mayor parte de la misa. Lo que estrañé mucho fue que esta misma mozueta llamaba á otra que se dice *Murmuracion*, y hacia que se estuviera con algunos de suerte que á ratos en murmurar ocupaban el tiempo. Supongo que como de jo insinuado de muchos y muchas se apoderaba el sueño, lo qual era defecto de la Irreverencia, con que comenzaron á oír la misa; porque sin mas causa que su flojedad desde el principio se estaban sentados y sentadas.

Confieso con verdad que me pasmé viendo lo que diré. Mandó la Irreverencia á otra criada suya muy desenyuelta y atrevida llamada *Disolucion* que por estar en la iglesia no se estuviera parada y mano sobre mano: que hiciera su oficio, pues muchos de los cristianos para obedecerla no reparan que sea en la iglesia ó en la plaza. Bien presto se le quitó el encogimiento á esta mala hembra; y llegándose á algunos mozuettos y tambien á hombres de mas edad les hacia trabar conversacion con las mugeres y hablar palabras indecentes no solo para la iglesia sino para el rincón mas retirado. Otros hacian señales á las mugeres mismas, y ellas correspondian con no menor desenvoltura.

Otros y otras parecian tener las cabezas como veletas, y los ojos como perrillo de reloj, cada instante mirando quanto pasaba, quantos cruzaban, quantos entraban y salian en la iglesia. Te aseguro, amado Desiderio, que advirtiendo esto no pude contener las lágrimas; comencé á llorar con gran sentimiento viendo que tan sin reparo y tan sin respeto es Dios ofendido en su mismo templo, en su casa misma y á tiempo que se representa lo que por nosotros hizo y padeció en una cruz, pues esto es lo que la misa significa. Cesó la suspension, porque retiró la Luz divina el rayo con que me ilustraba; y cuando me hallé restituído á los sentidos, me hallé tambien solo á la puerta de la quinta y harto desconsolado.

## CAPÍTULO LVIII.

Reflexion sobre lo contenido en el antecedente.

*Desid.* La Luz divina bastantemente te ha dado á entender lo que yo debia enseñarte antes de instruirte en la obligacion de oír misa los dias de fiesta; por esta causa no me detendré; solo te referiré algunas historias concernientes á lo que te se ha mostrado.

*Elect.* Oírelas con mucho gusto, porque sirven grandemente á mi enseñanza; y lo primero deseo me referas algun ejemplo de cómo se enoja Dios cuando van á pasar los hombres antes de oír misa el dia de fiesta.

*Desid.* De un mozo escribe Surio (a) que un dia de fiesta sin oír misa se fue á jugar á un lugarcillo vecino; en el camino aparecióle el demonio, y atándole de pies y manos, lo arrojó en una laguna donde estuvo gran rato fluctuando con las ansias de la muerte hasta que viniendo sus padres, y otros del pueblo lo sacaron casi difunto. Dentro hombre se refiere (b) que fue á cazar un dia de fiesta antes de oír misa; seguia un conejo el qual se entró en un cado; echóle el uron que llevaba, y como en gran rato ni el conejo ni el uron salian, puso el brazo por la caverna, y le asieron la mano tan fuertemente que le rompian los huesos: conoció el castigo de su culpa, y quedó bien escarmentado para no salir á cazar ni á otros paseos ó deportes antes de oír misa.

Aun el ocuparse en negocios y solicitud de lo temporal el dia de fiesta antes de oír misa, poniéndose en riesgo de perderla, lo castiga nuestro Señor. De un hombre refiere Grosaldo (c) que acostumbraba salir de su lugar los dias de fiesta antes de oír misa para solicitar sus dependencias. Un domingo por la mañana salió como acostumbraba poniendo á riesgo la misa: á pocos pasos entróse con el demonio que dándole un fuerte golpe le derribó del caballo, y le dijo: Pues no has oído misa con los fieles en el templo, irás á oír con los demonios las lamentaciones del infierno; y torciéndole el cuello le dejó muerto en el camino. Sobre una piedra que allí habia se conserva hasta ahora (dice el mismo autor) la mancha de la sangre en testimonio de tan manifesto castigo. Oh, quiera Dios sirva éste y otros ejemplos de escarmiento á muchos para anteponer la misa á todas las ocupaciones cuando corre riesgo de perderla, enredándose en ellas como muchas veces sucede!

(a) Sur. 4. Jul. t. 7. cap. 24. (b) Specul. Exempl. 17. verb. Missa. (c) Serm. 50. litt. C. p. hyem. Specul. Exempl. 11.

*Elect.* Refiéreme algún suceso que sirva de enseñanza á los que estando en misa estan hablando.

*Desid.* Bien sabido es lo que sucedió en Toledo (a). Decía misa el arzobispo y le asistía un virtuoso subdiácono. Al cantar el diácono el evangelio, vió al demonio en figura de rana que á gran priesa escribía en un pergamino lo que hablaban las mugeres que estaban presentes á la misa. Acabóse el pergamino y la conversacion proseguia, y el demonio comenzó á tirar con los dientes del pergamino para alargarlo y continuar en escribir; tan fuertemente tiró que rompiendo el pergamino cayó de espaldas, dando un recio golpe con la cabeza en el suelo: viendo esto el subdiácono no pudo contener la risa: notó su inmodestia el arzobispo, é indignado de que en tal ocasion se riera tan descompasadamente reprehendiolo mucho, y le quitó el oncio: quedó desconsolado el subdiácono porque era muy pobre y no tenía otro empleo con que sustentarse. Acudió á la Virgen santísima, la cual lo consoló, y dándole el pergamino donde el demonio escribía, le mandó refiriera al arzobispo lo que habia visto: hizo lo que le mandó la soberana Reina, y leyendo el prelado el pergamino, halló que estaba escrito cuanto las mugeres hablaron en la misa; porque requebradas del prelado mismo confesaron ser verdad cuanto se les hacia cargo. Lloráron su culpa y quedaron enseñadas de la reverencia con que debian estar en el templo cuando se assiste á la misa, y en todo tiempo.

*Elect.* Según lo que adverti hacia con muchos la irreverencia, es muy poco respetado el templo de Dios entre los cristianos.

*Desid.* Tienes razon; porque quanto vistas y mucho mas hacen los malos cristianos en las iglesias, y aun de las cosas en que Dios mas muestra su paciencia es tolerar la irreverencia con que muchos estan en la iglesia; en sus ojos y en su cara, como dicen, delante de Cristo nuestro Señor sacramentado y tal vez públicamente espuesto, hablan, ríen, toman tabaco, murmuran, sueltan el chiste, hacen señas provocativas á las mugeres; y lo que mas es, traban con ellas conversacion que en el rincón mas inmundado de sus casas sería gravísimo pecado hablar tales cosas. ¿Pues qué es ver á otros sentados sin necesidad con una rodilla en el suelo y lo demás que te dió á conocer la Luz divina? De unos y otros seran fiscales hasta los moros y gentiles; que de los virtuosos y santos cristianos lo supongo.

*Elect.* ¿Qué quieres decir con estas últimas palabras?

*Desid.* Quiero decir, que es cosa que admira la reverencia que los gentiles tienen á sus templos; el respeto con que estan los moros en sus mezquitas. No entran en ellas sino á pies descalzos, jamas escupen ni hablan estando en ellas, ni aun mirarse unos á otros se atreven; ¿pues quién no conocerá que éstos serán acusadores de los cristianos irreverentes y escandalosos? De un moro se escribe que fue á la ciudad de Meca á visitar el cuerpo de Mahoma: viólo, y saliendo de la mezquita se sacó los ojos, diciendo, que quien con ellos habia visto reliquia tan preciosa, no era bien que ya mirára las cosas de este mundo. ¿Y que haya cristianos que viendo delante la hostia consagrada donde está el mismo Dios, vuelvan los ojos, no solo á lo lícito sino á lo prohibido, mirando con grave ofensa de su Magestad lo que aun desear no les es permitido! ¡Oh si conocieran su grave pecado y que detestan los santos ángeles de quienes las iglesias estan llenas! No dudo que si esto conocieran advertirian cómo y con qué respeto debian estar delante de tan soberana Magestad.

Decía misa san Juan Crisóstomo (b) con gran ternura y devocion rodeado de muchos ángeles: le asistía un diácono el cual con afecto impuro puso los ojos en una muger: luego al punto se fueron todos los santos ángeles, y el santo prelado se halló sin la devocion y ternura con que antes estaba. Si esto hizo Dios con este admirable Santo por pecados ajenos, ¿qué hará con el pecador por los suyos propios? Con razon pueden temer no les suceda lo que refiere Villegas aconteció á un caballero (b). Trataba amores con una muger retirada del mundo solo en lo exterior, aunque muy en medio de él quanto á la verdad. Concertaron hablarse una noche en la iglesia; acudió el caballero á la hora, y llegando á la puerta vió gran claridad dentro y oyó cantar como cuando se hacen exequias por algún difunto. Acercóse mas y vió la iglesia llena de clérigos y religiosos, y en medio unas andas y al rededor muchas hachas encendidas y gran concurso del pueblo: estrañó tal novedad á tal hora de la noche. Llegóse á uno de los sacerdotes y le preguntó, ¿quién era el difunto? Díjole: Don fulano, nombrando al mismo que lo preguntaba. Rióse, y dijo: Ese caballero yo sé que está vivo. Os engañais, replicó el sacerdote, que muerto está y presto le enterraremos. El caballero algo sobresaltado, llegóse á preguntar á otro sacerdote, y respondió lo mismo. Quedó mas espantado; y sin detenerse salió de la iglesia para irse á su casa; pero á los primeros pasos se le pusieron á los

(a) Andr. Grad. 11. §. 23. ex Velov. l. 8. c. 118. (b) S. Nilus, ep. ad Anast. (c) Villeg. Fruct. Sanct. d. 68.

lados dos horribles mastines negros, sin que por muchas diligencias que hizo pudiera arrojarlos de sí. Entró en su casa atónito y pasmado: viéndole tan sobresaltado los criados, preguntáronle la causa: él lo refirió todo como queda dicho; y los mastines que eran los demonios, entraron en la pieza á vista de todos y sin poderlo estorbar le quitaron la vida.

Si este castigo hizo Dios porque intentó hablar en la iglesia lo que no era lícito, ¿qué aguardan los disolutos que sin ningún temor de Dios profanan su santo templo? ¡Oh, y qué poco saben la reverencia debida á tan sagrado lugar! pues no se le debe menor que al cielo empleo pues no contiene menor tesoro que él. Esta es la causa por qué muchos santos y santas asistían en las iglesias con tanta reverencia, como se escribe de san Francisco que aunque estuviera enfermo no osaba arrimarse á las paredes ni bancos de la iglesia. De san Martin se refiere (a) que cuando salía del templo, era andando hácia atras, sin atreverse á volver las espaldas al divino Sacramento. Santa Isabel reina de Ungría entraba en la iglesia á pies descalzos, con suma modestia en el vestido, sin jamas llevar corona de reina en la cabeza: todo por el respeto debido al lugar sagrado. En fin, Electo, dejemos este punto que mas es para llorar que para otra cosa la descortesía é irreverencia que en nuestros tiempos se experimenta en las iglesias.

*Elect.* Solo deseo me digas una palabra tocante á las mugeres que vi adornadas y ataviadas que tan tarde iban á misa.

*Desid.* Te dije lo bastante en otra ocasion y puedes ejercitar la memoria. Véase el capítulo 37.

## CAPÍTULO LVIII.

*De la obligacion de oír misa y cómo se ha de asistir.*

*Elect.* Lo principal que el Culto divino manda para honrar á Dios y santificar sus fiestas me dijiste era oír misa: deseo me esplices algo mas esta obligacion, y cómo se cumplirá bien con ella.

*Desid.* Dios nuestro Señor y aun el mismo Derecho natural manda que haya dias dedicados al divino culto, y la Iglesia los tiene señalados: estos son los que llamamos dias de fiesta. Hay fiestas que son generales para toda la Iglesia de Dios; y otras que solo son para reinos, ciudades ó pueblos particulares; cada cual debe saberlo para observarlas. Estos dias se llaman de fiesta porque en ellos

no se puede hacer obras serviles como te dejo enseñado. El prohibirse estas obras serviles en dichos dias no es para vacar al ocio y descanso del cuerpo, sino para ocuparse en ellos mas libremente en ejercicios santos, en obras de piedad y religion, en honra de la divina Magestad y reverencia de los santos, de quien en talés dias se hace memoria, considerando sus virtudes y obras santas con que ganaron la gloria que gozan, y con esto procuraremos imitarlos valiéndonos de su intercesion para hacerlo con la ayuda de la divina gracia: para esto son las fiestas; pero la Iglesia aunque todo esto persuade y amonesta para algunas cosas, no la parece bastante la amonestacion, y para eso pasa á obligar con especial precepto, mandando y declarando que para cumplir con la obligacion natural del divino culto, se debe oír misa los dias de fiesta. Este es el primero de los mandamientos que llaman de la santa madre Iglesia.

*Elect.* ¿Qué manda la Iglesia en este precepto?

*Desid.* Oír misa entera, desde el principio hasta el fin; de modo que faltar á ella en todo ó en parte será pecado mortal ó venial como te iré declarando.

*Elect.* ¿A quién obliga este precepto?

*Desid.* A todos los católicos que tienen uso de razon; y así llegando los niños á edad de siete años estan obligados á oír misa, porque en ese tiempo comunmente ya tienen uso de razon bastante; y de que así lo hagan deben oír sus padres ó aquellos bajo cuya tutela viven; y no solo de que á la iglesia acudan á este fin, si tambien que estén en ella con modestia y silencio atendiéndole á la misa; porque es muy frecuente en los primeros años asistir no solo sin devocion, sino impidiendo á los demas con su bullicio, inquietud y locuacidad: esto suele ser porque sabiéndolo sus padres no los reprehenden ó castigan.

*Elect.* La misa, dices, debe oírse entera; deseo me esplices algo mas este punto.

*Desid.* Entera se entiende desde el principio hasta que se acaba el último evangelio; Dejar alguna parte notable ó principal de la misa es pecado mortal, como no asistir á la consagracion ó cuando el sacerdote sume el santo Sacramento. Pero el dejar alguna parte leve será pecado venial cuando es por negligencia ó descuido; pero si con alguna causa decente, no es pecado. El que ayuda á misa, cuando va por alguna cosa necesaria para ella, no por eso peca; pues se juzga moralmente presente.

*Elect.* ¿Qué se entiende por parte leve ó

(a) Carb. tom. 2. lect. 80.

parvidad de materia que sin pecado mortal se puede omitir?

*Desid.* Hay variedad en los autores; pero reduciendo la respuesta á lo que mas puede estenderse el punto, juzgo que el que hasta el primer evangelio no asiste, culpablemente hace pecado grave; y si hay tiempo debe oír otra misa; pero, si llega á lo que en este evangelio se lee estando en todo lo demás, se escusa de pecado mortal. El salirse antes de concluir la misa, pero despues de haber sumido el sacerdote, no es pecado mortal; pero será culpa venial si no hay causa bastante. Y en esto deben estar prevenidos muchos indevotos, que apenas da el sacerdote la bendición salen corriendo sin asistir al evangelio de san joan. En fin, baste saber que cualquiera parte de la misa que culpablemente se omite es pecado venial: si es parte notable, como la mitad y aunque sea menos, es pecado mortal. Y es bien que se advierta que el que llega á misa á tiempo que si hubiera otra debia oírla porque estaba ya adelante, como cuando se dice *Sanctus*, *Sanctus*, debe oír lo que resta, pues ya no puede mas, y hace lo que entonces puede.

*Elect.* ¿Se cumple con este precepto oyendo á un mismo tiempo media misa de un sacerdote y media de otro?

*Desid.* No. Como el que llega á la iglesia á tiempo que un sacerdote eleva la hostia, y otro comienza la misa de modo que á lo que el primero acaba, el segundo eleva la hostia, no cumple y sino asiste hasta que éste concluya la misa; porque las dos mitades de la misa deben oírse á diferentes tiempos. Pero el que con bastante causa oye en distintos tiempos las dos medias misas, cumple; como si llega al altar y oye hasta el fin, y sale otra misa, á la cual asiste hasta la elevación del cuerpo de Cristo, y luego se va. Verdad sea que si esto se hace sin bastante causa será pecado venial, porque se introvierte el orden con que debe oírse la misa.

*Elect.* Según esto no se podrán oír dos ó muchas misas á un mismo tiempo, y he oído decir que muchos las oían.

*Desid.* Aunque sean cien misas á un tiempo mismo pueden oírse; cuanto mas mejor no es eso lo que dejo dicho. Pero debes saber que para oír misa basta asistir á ella presente con devoción y atenta consideración ofreciendo á Dios aquel santo sacrificio en compañía del sacerdote; y esto se puede hacer aunque las misas á un mismo tiempo sean muchas. No es necesario para oír á un mismo tiempo muchas misas mirar un poco á cada altar, como hace la gente sencilla, que cada instante vuelve la cabeza á una

parte y á otra con poca edificación de quien lo vé y notable distracción de sus almas. El que desea oír á un tiempo muchas misas, mire á una sola, y tenga intención de asistir á las demás que eso basta. Diga en su corazón: *Señor mio, este sacrificio ofrezco á vuestra Magestad, y todos los que en esta iglesia se celebran sean á honra vuestra y bien de mi alma y de mis prójimos tanto vivos como difuntos.* Basta esto para oír muchas misas, aunque no mire á todas. Omito ejemplos para abreviar.

*Elect.* ¿Se ha de ver el sacerdote que celebra para oír misa?

*Desid.* No hay obligación, como ni de oír lo que dice: basta estar presente corporalmente con presencia humana; de modo que el que está en distancia tal que puede ver, si quiere, lo que el sacerdote hace, cumple; y así los que están con los ojos cerrados para tener el alma mas atenta no faltan aunque en toda la misa no vean al sacerdote. Muchos santos y santas cuando asistian á la misa estaban fuera de todos sus sentidos arrebatados en altísima contemplación; y no hay duda que asistiendo de aquel modo á la misa cumplian con el precepto, aunque con los ojos y oídos del cuerpo nada percibían. Muchos son los sucesos que en las vidas de los santos se hallan que confirman esta verdad; por lo cual los omito.

*Elect.* ¿Y es necesario para cumplir con el precepto que el que está presente á la misa tenga intención de oír misa?

*Desid.* No hay duda, es necesaria esa intención; y así el que está rezando el rosario ó otras devociones en la iglesia y en su presencia se dice una misa, la cual no tiene intención de oír, éste no cumple con el precepto; y así debe oír y tener intención de oír otra misa, porque para cumplir con los preceptos es necesaria intención, si quiera virtual, de hacer lo que el precepto manda. Pero basta esto, y no es necesaria la intención de cumplir con el precepto; y así el que oye misa con devoción no sabiendo que aquel día es fiesta, cuando despues sabe que lo es, no debe oír misa, porque ya con oír la primera, hizo lo que el precepto manda que es oír misa, y eso basta. En lo cual algunas personas escrupulosas tropiezan, pero sin razon.

*Elect.* ¿Debe oírse mas que una misa cada día?

*Desid.* No. Con una sola oída con la atención debida se cumple con el precepto; pero si por otras causas, como por voto, ó penitencia impuesta está obligado á mas, debe cumplir con esta obligación.

*Elect.* ¿Pero en algunos dias particulares hay obligación de oír muchas misas? Lo di-

go porque en el día del nacimiento de Cristo nuestro Señor (que llaman día de Navidad) y también en el de las Animas celebran los sacerdotes tres misas.

*Desid.* En el día de las Animas ó Conmemoración de los difuntos en algunas provincias, no en todas, celebran los sacerdotes dos ó tres misas por privilegio ó costumbre legítimamente introducido; pero en ese día (si no es fiesta) no hay obligación de oír misa; pero por devoción la oyen comunmente los cristianos, socorriendo por este medio á las almas que penan en el santo purgatorio por ser día dedicado especialmente á su sufragio.

En el día del nacimiento de Cristo nuestro Señor con oír una sola misa se cumple con el precepto. Y el celebrar en todo el mundo tres misas cada sacerdote no es para obligar á los fieles á oírlas, sino por otras razones misteriosas. Una es para representar los tres nacimientos de Cristo nuestro Señor (a). El eterno, según el cual procede del Padre, y éste se significa en la misa de media noche, que comunmente llaman misa del Gallo, porque á esta hora los gallos cantan por las razones que alegan los que escriben de las cosas naturales. El nacimiento temporal de Cristo nuestro Señor es de dos maneras, uno espiritual y otro temporal. El espiritual es aquel con que nace en nuestros corazones alumbrando en nuestras almas como lucero con los resplandores de su gracia, como dice san Pedro. Y este nacimiento lo representa la Iglesia en la segunda misa que canta al reír del Alba, y por eso se llama misa de la Auróra. El nacimiento corporal de Cristo nuestro Señor es aquel con que visiblemente se manifestó al mundo, saliendo del vientre virginal de su santísima Madre vestido de carne humana como hombre verdadero; y éste se significa en la tercera misa que canta la Iglesia en la hora de mas luz y claridad del día, y es la que llaman misa mayor. Otras razones hay para que el día de la Natividad de Cristo nuestro Señor se digan tres misas; por brevedad las omito: basta lo dicho que es de santo Tomás.

#### CAPÍTULO LIX.

*De la atención necesaria en la misa.*

*Elect.* ¿Para cumplir con el precepto de oír misa debe el que la oyere estar con atención interior?

*Desid.* Sí; porque debe estar presente como criatura racional, y no basta asistir co-

mo bestia: por lo cual los que voluntariamente están distraídos pensando en otras cosas, aunque no sean malas, y de este modo ocupan el tiempo que dura la misa ó parte notable, no cumplen con el precepto, y es como si no estuvieran en la iglesia; como el que se está voluntariamente pensando en negocios temporales, en cosas de su casa, &c. A la misa se acude para ofrecer á Dios aquel santo sacrificio para reconocer los beneficios que nos hizo y hace, para pedirle perdón de nuestras culpas y para otras cosas semejantes: no para discurrir y pensar en cosas impertinentes y negocios temporales. Y es bien que sepas que del modo que se ocupa la atención, así se está delante de Dios.

*Elect.* Explicame algo mas lo último que dices.

*Desid.* Te lo declararé con lo que refieren varios autores (b). Tres doncellas oían misa á un mismo tiempo: el sacerdote que la decía, llegando al primer Memento, fue arrebatado y vió que bajaba un angel hermosísimo, y llegándose á una de las doncellas la ponía una corona de rosas blancas que despedían rayos de luz como si fueran estrellas. Fue donde estaba la otra y la puso una corona de rosas coloradas. Á la tercera no se acercó el angel, pero vió el sacerdote que venía un horrible demonio y traía en la mano un forro de pellejos rotos, y llegándose á ella dióla curtos pellejos un golpe sobre la cabeza, y luego en su presencia comenzó el diablo á bailar y trajo un carro de danzantes que hacían raros visages; de todo lo cual la simple muger mostraba mucho contento.

Acabada la misa llamó el sacerdote á la primera de las doncellas: preguntóla qué habia hecho oyendo misa. Respondióle: Yo, Padre, he pensado en la infancia de Cristo nuestro Señor; el amor grande que nos tuvo, pues se hizo hombre por salvarnos y redimirnos. Pues sabe que yo he visto un angel, que te ha puesto una corona de resplandientes rosas blancas en premio de tu devota consideración. Preguntó á la segunda, ¿qué habia pensado en la misa? Respondió, que en los dolores que padeció el Señor cuando lo coronaron de espinas, y la paciencia herbica con que los sufrió. Pues sabe, la dijo, que un angel te ha coronado con rosas coloradas, premio de tu compasion de los dolores del Señor. Llegóse á la tercera, y le dijo que estaba pensando en que la misa duraba mucho, porque habia de ir á comprar un forro para una saya, porque aquella tarde habia de ir á un baile. Advirtióla que otra vez estuviera pensando en lo que

(a) D. Th. 3. p. q. 33. art. 2. et 3. et 4.

(b) Godesc. Sermon. 100. lit. C.

debía; y entendiera que él había visto al demonio que la traía el forro y los danzantes que la inquietasen en la misa. Es bien que conserves esto en memoria para tu enseñanza.

*Elect.* Quedo advertido de que en la misa debo estar con atención á Dios; pero me contrista el que muchas veces me hallo distraído y pensando en cosas bien fuera de aquel tiempo, y no dudo que á otros sucederá lo mismo.

*Desid.* Así sucede muy frecuentemente; pero cuando la distracción no es voluntaria no pierde el mérito el que reza ú oye misa. No se ofende Dios de quien no quiere ofenderle; ni delante de su Magestad está distraído el que quiere ó ha querido estar atento, aunque por fragilidad ó miseria humana este distraído.

Para lo cual debes saber que hay dos modos de atención: una actual, con la cual se atiende de hecho á lo que se hace ú dice como el que reza el Padre nuestro y actualmente atiende á las palabras, al sentido de ellas ó á Dios con quien habla: ésta es la mejor para el mérito y para excitar la devoción (a). Otra atención hay que se llama virtual, y consiste en que cuando se comienza la obra se tenga intención y deseo de atender y hacerla con agrado de Dios: ésta es bastante no retardándola para merecer y agradar á nuestro Señor, aunque cuando la cosa se hace actualmente, á ella no se atiende por fragilidad humana; y así el que cuando va á misa ó comienza á oírla (lo mismo digo de cualquier obra buena que pide atención), desea y tiene intención de estar atento con reverencia y recogimiento interior á Dios y al santo sacrificio que en su presencia se celebra; éste cumple con su obligación aunque en la misa padezca distracción y varios pensamientos de cosas inútiles y aun malas, con tal que cuando estos pensamientos advierte, procure desviarlos y recoger sus potencias procurando atender á lo que debe; y si poniendo cuidado en esto no puede recogerse y estar con la atención que desea, tenga paciencia, y ofrezca á Dios el trabajo que con la molestia de pensamientos padece; contentese con el buen deseo; pues este pasa por obra delante de nuestro Señor: si no puede estar atento, procure estar con paciencia y humildad, conociendo cuán grande es su miseria, que tal vez le será esto mas provechoso á su alma que le sería la devoción sensible y atención que le falta; por lo cual no es bien se desconsuelen los que experimentan esta vagueación de la imaginación cuando hacen lo que pueden

por recogerla y atender á lo que deben.

*Elect.* Si no te sirve de molestia refiéndeme algún suceso.

*Desid.* Lee las vidas de los santos, y hallarás varios ejemplos, porque no siempre en sus oraciones lograban la actual atención á Dios. Muchas veces permitía su Magestad que el demonio los combatiera con varias imaginaciones y cuidados: muchas veces quería que experimentaran su fragilidad y miseria para que conocieran mejor su nada, y que cuando estaban recogidos y ateatos era porque el Señor así lo hacía; pues cuando ellos tal vez mas lo procuraban, no lo conseguían. Bien sabia esta verdad san Bernardo, que con ser tan sumamente devoto, tierno de corazón y contemplativo experimentaba muchas veces que pensaba lo que no quería y no lo bueno que deseaba (b). De esto se quejaba en una ocasión en un viaje hablando con los que iban en su compañía. Ponderaba el Santo la inestabilidad del corazón humano, y cuán fácilmente se divierte la atención á otras cosas cuando se reza. Oyó un rústico la conversacion, y dijo que él cuando rezaba no se divertía, ni otra cosa pensaba sino en lo que hacía. Quiso el Santo que conociera no era verdad lo que aseguraba, y le dijo: *¡Ojalá daré al caballo donde voy si rezas el Padre nuestro no pensando en otra cosa sino en lo que rezas.* Admitió el partido muy contento pareciéndole que ya era dueño del caballo. Retiróse á rezarlo, y luego que comenzó, ocurriole si le darían también la silla del caballo: con tanta importunación le combatía este pensamiento, que á la mitad del Padre nuestro se volvió á preguntar al Santo: Padre, ¿y me han de dar también la silla? Oyendo esto, convencióle el Santo de que era muy dificultoso hacer oración sin que el pensamiento se divirtiera á otras cosas, pues un Padre nuestro no podía acabar pensando solo en lo que rezaba, y sin el cuidado de si le darían la silla con el caballo.

*Elect.* Mucho consuela esta doctrina á los que experimentan la falta de actual atención cuando oran ú oyen misa.

*Desid.* Sí; porque Dios no se ofende de quien no quiere pecar, antes bien desea agradarle, y éste es el que intenta y desea estar atento, y por fragilidad humana sin querer está divertido; pero el que hace cosas que no se componen con la atención debida, como el hablar, jugar, reír y otras cosas semejantes que se llevan la atención del alma, éste peca mas ó menos, según fuere lo que queda dicho; porque hacer estas cosas es lo mismo que si dijera no quería atender. Basta

(a) D. Th. 2. s. q. 83. art. 13.

(b) Sum. in vita ejus, tom. 4.



lo que otras veces te dejó dicho sobre este punto; y así pasa adelante.

### CAPÍTULO LX.

*A quien no obliga oír misa los días de precepto.*

*Elect.* Deseo me digas si algunas personas estan desobligadas de este precepto.

*Desid.* No habiendo causa legítima todos los que tienen uso de razon estan obligados á cumplir con el precepto ó diciendo misa, si son sacerdotes, ú oyéndola los que no lo son.

*Elect.* ¿Qué causas libran de pecado al que en día de fiesta no oye misa?

*Desid.* Algunas señalan los teólogos, á los cuales reducen varios casos que suceden. Te enseñaré lo que me parezca conveniente que no ignores. Lo primero, no peca el que no oye misa ignorando inculpablemente que aquel día es fiesta, ó aunque lo sepa, pero naturalmente se olvida. Lo segundo, el que está escolmulgado con excomunion mayor; y si no estando absuelto la oye, peca mortalmente. Lo mismo en tiempo de entredicho no se debe ni puede oír misa, sino que tenga privilegio para éllo; como lo es en España la bula de la santa Cruzada, que el que la tiene puede oír misa en tiempo de entredicho (en los casos que enseñan los teólogos); y tengo por mas seguro que no solo puede, sino que debe oírla. Lo tercero, no debe oírla el que no puede ir adonde se celebra, como el encarcelado, ó cuando no hay sacerdote que la diga, como ni tampoco el que prudente y moralmente está imposibilitado, como el que teme con razon grave daño en la hacienda, honra ó salud corporal ó espiritual.

Y así los enfermos convalecientes hasta que sin riesgo de recaer no pueden ir á la iglesia, quedan escusados: como tambien lo estan los que sirven ó asisten á los enfermos que necesitan de asistencia; porque primero es el ejercicio de la caridad que el de la religion, pues aquella es mas noble virtud; pero deben advertir los que asisten á los enfermos, que si pueden asistir á la misa sin faltar á la caridad y á lo que necesita el enfermo, deben hacerlo, como procurando que otro asista en el intervalo, ó previniéndose cuando no hace falta al enfermo, que en los pueblos donde se celebran muchas misas á diferentes horas no es dificultoso componerlo; y en fin procuren buscar el tiempo, que juzgo lo hallarán. Y cuiden mucho que con título de asistir al enfermo dejan la

misa algunos, y no es eso sino negligencia y pereza, y como muchas veces sucede estarse en conversacion en la pieza del enfermo. Mírese bien esto, que la experiencia enseña que con título de caridad se omite varias veces el oír misa.

*Elect.* ¿Hay algunos otros escusados de oír misa los días de fiesta?

*Desid.* Estos que he dicho son los casos mas regulares. Otros señalan los autores, y no hay necesidad de detenerme en referirlos.

*Elect.* ¿Y en las fiestas particulares de algunos pueblos hay obligacion de oír misa los que pasan por ellos de camino, ó se detienen poco en ellos?

*Desid.* No por cierto: puede el pasajero detenerse á descansar lo que quisiere y proseguir su camino sin oír misa, porque en esos días solo obliga á los que de asiento viven en tales lugares; y aunque algunos esten en ellos, ó por negocios que piden algunos días ó por causa de recreacion, como sucede muchas veces, no estan obligados á oírla, porque no se reputan por partes políticas de aquel pueblo (a); pero es sin duda que se debe aconsejar á los que acuden á los pueblos á recrearse, ó á las fiestas que dicen, oigan misa en los días que allí obliga, ya por evitar el mal ejemplo, ya porque se dé algun poco á Dios, pues tanto tiempo se ocupa en conversaciones, paseos, bailes, y otras cosas peores como son esas.

*Elect.* ¿Qué cosas peores son esas?

*Desid.* Las que cada cual sabe que hace en ocasiones de tales fiestas; y á ti te bastará evitar siempre con la observancia de los divinos mandamientos, que con eso evitarás lo que en ellas se hace con grave ofensa de Dios: y no es lo menos arriesgado juntarse á bailar hombres y mugeres, como muy frecuentemente se acostumbra en semejantes fiestas; lo mas digno de sentimiento es que lo permitan y aun procuren, ó aprueben con su presencia los que debian evitarlo; y no se avergüenzan de escusarse con que se hace en honra de tan grande fiesta, alegando que David era tan santo, y sin faltar á Dios ni á la modestia iba públicamente bailando delante del arca del Testamento. ¡Hay necedad semejante! ¡hay mas disparatada respuesta! ¡hay ignorancia mas intolerable! ¿Qué tiene que ver lo que se reprehende con lo que se alega del santo profeta Rey? ¿bailaba David con las mozas? ¿saltaba y danzaba con las mugeres? ¿aquellos saltos del Profeta no eran efectos del gozo y alegría interior, que se originaba del incendio de caridad y amor divino, que ardía en el pecho de aquel gran Santo (b)? ¡Ojalá

(a) D. Th. 2. 2. q. 129. art. 4. ad 3. (b) Vita Pat. Leon. Bib. tom. 1. Bacchanalia.

que todos bailaran como David, y también seguro que nadie bailaría como en las fiestas: ahora se acostumbra entre hombres y mugeres! Oye, Electo, para tu enseñanza.

Refiere Cantimprato (a) que un hombre virtuoso tenía un criado, el cual cuando su amo se ausentaba, tocaba la guitarra ó vihuela y juntaba los mozos y mozas del vecindario para que bailaran. Viólo en esta fiesta su amo, y advirtió que entre ellos había un demonio muy feo, bailando á los rezones que el mozo hacía, haciendo gestos y meneos, mostrando mucho contento de aquellos bailes. Díjole su amo lo que había visto, y le aconsejó dejara aquellos que él llamaba entretenimientos. El mozo no hizo caso, y nuestro Señor le quitó de repente la vida cayendo su cuerpo en tierra muy feo y abominable en testimonio de que el alma estaba ya en el infierno.

Deseaba un religioso (refiere el Espejo de ejemplos) saber qué era lo que mas profanaba las fiestas y mas á Dios en ellas ofendía. Púsose en oración un día en la iglesia con este deseo, y vió entrar en élla una tropa de mozos bailando: vió mas, y fue que daban una vuelta y herían los pies de un crucifijo que allí había: daban otra, y heríanle las manos; en otra le quitaban la corona y lo acocebaban; daban otra vuelta y se reían de sus dolores, le escupían, burlaban y abrían su divino costado. Indignado el religioso, viendo tan sumos desacatos é injurias, levantóse para reprender tan horribles atrevimientos; pero el mancero que iba delante de los otros, lo detuvo diciendo: Porque deseabas saber lo que mas ofende á Dios en las fiestas, yo he venido á manifestarlo: soy el príncipe de las tinieblas, maestro y guía de los danzantes y bailes profanos; sabe, pues, que en los bailes se cometen los desacatos y ofensas que viste contra Jesucristo: con el movimiento de los pies, y descubriendo el calzado curioso, se ofenden los pies del Redentor: con los brazos abiertos desprecian los de su Salvador crucificado; con las vueltas y círculos vituperan su corona de espinas: con los meneos y gestos se burlan de su Magestad: con las músicas hacen chanza de sus dolores y lágrimas: con la vana alegría le rompen su costado, y con los cantares lo blasfeman: por todo lo cual es despreciado en los bailes el Hijo de Dios; y yo tengo mucha ganancia y por eso los procuro entre cristianos (b). De aquí puedes inferir cuánto se ofende á nuestro Señor en los bailes y otros semejantes entretenimientos,

que así los llaman muchos: con cuánta razón los reprehenden los que saben los daños, que de ellos se siguen á las almas; y últimamente cuánta obligación tienen de mandarlos evitar los que tienen oficios públicos ó los dueños de las familias.

## CAPÍTULO LXI.

De la devoción de oír misa cada día.

*Elect.* Aunque no hay obligación de oír misa sino los días de fiesta, entiendo que será de grande utilidad á las almas el oírla cada día.

*Desid.* No hay duda: ésta es una de las devociones que mas bien hacen á los hombres; y se tendrá con razón, por tibio en el amor de Dios, y descuidado en atesorar para la otra vida las riquezas verdaderas de obras meritorias; el que pudiendo hacerlo no oye una misa cada día; y lo cierto es que regularmente se puede si se procura, especialmente en las ciudades y pueblos donde cada día se celebra muchas veces este divino sacrificio; pero ya la negligencia, ya el demonio que procura impedirnos las buenas obras, hace que se omita ésta, que lo es tan santa y útil á las almas.

*Elect.* Para que mi negligencia ó el demonio no me priven de tan santa devoción, négote me enseñes qué utilidad se sigue al alma de oír misa todos los días?

*Desid.* Lo haré con la brevedad posible. Lo primero, hace á Dios un presente inestimable, ofreciendo al Eterno Padre su Hijo mismo que es el que se sacrifica en la misa. Cuán acepta sea á Dios esta ofrenda déjase bien entender, y despues lo explicaré mas. Lo segundo, el que oye misa está en compañía de los ángeles que gozosos y alegres asisten siempre al santo sacrificio; y los ángeles mismos asisten y favorecen con mas cuidado al que en su compañía ha estado en la iglesia oyendo misa.

*Elect.* ¿En todas las misas asisten los ángeles?

*Desid.* Téngolo por cierto. Está Cristo nuestro Señor en el altar despues de la consagración: es su Magestad rey de la gloria, y los ángeles cortesanos del cielo. Pues si donde está el rey está la corte, es sin duda; dice san Ambrosio que asisten los santos ángeles en la iglesia cuando se celebra este divino misterio. Asisten con suma devoción y reverencia. Una virtuosa doncella, refiere el Discípulo (c), oyendo misa vió que las vestiduras sagradas con que el sacerdote celebra

(a) Vid. Discipul. serm. 75. de Tempor. et Prompt. verbo Chorea. (b) Specul. Exempl. verb. Chorea, exempl. 9. (c) Prompt. litt. M. exempl. 42.

ba resplandecian como el sol, y todo el cuerpo despedia rayos de luz. Cuando elevó la sacrosanta hostia vió dos hermosísimos ángeles que sustentaban los brazos del sacerdote; y cuando la dejó sobre los corporales, recogian las mangas del alba para que no tocáran al divino misterio; bajando las cabezas adoraron con suma reverencia á su criador y nuestro redentor Jesucristo. Vió mas, que habiendo sumido el sacerdote quedó tan transparente su cuerpo como si fuera un vaso de cristal, en cuyo pecho se veía Cristo nuestro Señor que en la hostia habia recibido. Y así, no dudes, Electo, que á el sacrificio de la misa asisten los ángeles. Tanto vió en una ocasion san Juan Crisóstomo que no bastaba la vista á distinguirlos: todos ricamente vestidos y las cabezas inclinadas con gran reverencia. Interponíanse entre los que oian la misa; como si fueran como cada uno de ellos: por lo qual cuando oyes misa debes con los ojos del alma mirar que hombres y ángeles todos juntos asisten á tan divino misterio; con lo qual estarás con mas devocion y reverencia.

*Elect.* Quedo advertido, y así puedes continuar en lo comenzado.

*Desid.* La tercera utilidad de oír misa cada dia es purificarse el hombre de los pecados veniales en que por fragilidad y miseria humana tan frecuentemente tropieza, lo qual logra tomando agua bendita á la entrada de la iglesia haciendo la Confesion al principio de la misa; dándose golpes en los pechos; ya cuando se eleva el santo misterio, ya en otras ocasiones que lo hace el sacerdote, y tambien diciendo la oracion del Padre nuestro, pues por todos estos medios se perdonan los pecados veniales acompañando el dolor y displicencia que se debe tener á tales culpas; y tal puede ser el dolor que baste aun á borrar las culpas mortales, teniendo propósito de confesarlas, como en otra ocasion te dejo enseñado; y cierto que si devota y atentamente se oye misa, no sé yo que haya medio mas á propósito para ejercitar el dolor de las ofensas hechas á la Magestad divina, que en la misa se sacrifica de nuevo por amor del hombre, pues allí se representa toda su dolorosa passion y muerte; la qual si el hombre atento la considerára, ¿cómo dejára de arrepentirse de sus pecados, pues ellos fueron la causa de tantos dolores, heridas y penosa muerte? Pero no nos detengamos ahora en esto: el que quisiere puede experimentar.

*Elect.* ¿Qué otras utilidades se siguen de oír cada dia misa?

*Desid.* El que puede comulgar espiritualmente cada dia el que la oye, recibiendo con el afecto y deseo á Cristo sacramentado, lo qual trae muchos bienes al alma; pero de esto despues tocaré algo mas. Otra ganancia tiene el que oye cada dia misa; y es participar mas en particular de las obras buenas y sacrificios que se hacen y ofrecen en todo el mundo por los fieles cristianos, con quien está unida en caridad, porque está presente y mas cercano á la cabeza mística que es Cristo nuestro Señor, y así participa mas de su influjo. Tambien porque el sacerdote encomienda en particular á Dios á los que estan presentes á la misa; y no dudo que los santos; de cuya intercesion se vale, y tambien los ángeles que allí asisten, ruegan á su Magestad mas especialmente por los circunstantes; y de aqui se sigue el que Dios los libre de muchos riesgos y peligros.

*Elect.* Oíré con mucho gusto algun suceso en confirmacion de lo que me enseñas.

*Desid.* Bien sabido es el de un devoto page de santa Isabel reina de Portugal. Era muy compasiva de los pobres y enfermos: para socorrerlos con disimulo valíase de un page virtuoso que la servia. Como la envidia reina frecuentemente en los palacios, acusóle al rey otro page, no menos que de tener trato ilícito con la reina: creyólo el rey y dispuso quitarle la vida; para lo qual viendo á unos hombres que daban fuego á un horno de cal, díjoles en secreto, que á un page que enviaria por la mañana con esta pregunta: ¿Si habian hecho lo que el rey les habia mandado? lo arrojarán sin dilacion en el horno. El rey mandó al virtuoso page que luego por la mañana fuera con el dicho recado y preguntára á los que quemaban la cal. Salíó de palacio; pero oyendo tañer á misa, entró á oirla y se detuvo á oír dos mas que salieron. En este tiempo, deseando saber el rey si ya era muerto, envió al otro page, falso acusador, á preguntár á los mismos hombres si habian hecho lo que el rey habia mandado. Apenas dió el recado, cuando lo arrebataron y arrojaron en el horno; donde murió en la vorocidad de las llamas. Fué despues el page virtuoso é inocente: dió su recado, y volvió al rey con la respuesta de que ya estaba hecho lo que habia mandado. Preguntóle, ¿dónde se habia detenido? Respondió, que en oír tres misas, por que su padre estando para morir, le habia mandado que fuera muy devoto de la misa, y que cuantas viera comenzadas oyera: conoció el rey su inocencia, y la falsa acusacion del otro; y en adelante lo estimó mucho (a). Advierte

(a) Chron. PP. Min. p. 2. lib. 8. cap. 28.

como éste se libró de la muerte no menos que por la devocion de la misa; ¿y quién duda que fue por las oraciones de que oyéndola participó, como dejo dicho?

*Elect.* Mucho me consuela este suceso; y por no detenerme paso á preguntarte, ¿si se sigue otro fruto de oír misa cada día?

*Desid.* Sí; y es ayudar mucho á las almas del purgatorio y á los que se hallan en pecado mortal; pues como dice san Agustín, nunca se dice misa que por élla no sea libre del purgatorio una de aquellas almas santas, y salga otra de pecado mortal; y á ésta tan escelente misericordia de Dios concurren todos los que asisten á la misa con sus oraciones. ¿Pues qué premio no tendrán por ésta tan buena obra? ¿Qué agradecida no será el alma que vuela al cielo por la misa que oiste á su intencion? Acuérdate de lo que te enseñé perteneciente á lo que vistes del purgatorio en el último palacio de la Fe. Dice tambien san Anselmo (y es otra utilidad inestimable) que una misa oída en vida con devocion aprovecha mas para el premio esencial que mil despues de muerto. Añade otra utilidad del venerable Beda, que muy en particular pertenece á las señoras casadas. Si una muger (dice) se halla en cinta y cercana al parto, si oye misa el día que sale á luz la creatura, debe esperar de la divina piedad, que con ligeros dolores y gran felicidad saldrá de su trabajo, y el santo angel de guarda la asistirá; para lo cual es bien que en la misa se lo suplquen cuando ya está cerca del parto.

Aprovecha tambien el oír misa cada día para librarnos de las tentaciones del demonio, que siempre procura perdernos en el cuerpo y en el alma. El papa Pio II. refiere (a) que habia un caballero muy molestado de una tentacion de ahorcarse: apretóle tanto el demonio que algunas veces estaba á punto de ejecutarlo. Comunicó su trabajo con un siervo de Dios, el cual le aconsejó oyera misa cada día: hizolo así, y al punto cesó la tentacion. Vivía en una casa de campo en la cual solo habia un sacerdote. Éste un día fué á unas fiestas de un lugar cercano: cuando acudió el caballero, ya las misas estaban dichas; por lo cual aquel día no la oyó, y al punto advirtió la tentacion horrible de ahorcarse: contristóse de nuevo el caballero; y se volvia á su casa muy afligido. Encontróle en el camino un labrador, y conociendo por el rostro su tristeza le preguntó la causa de su desconsuelo. Dijo era por no haber oído misa aquel día. Replicóle el rústico: Pues yo la he oído, y la venderé de buena

gana. Convino en elló el caballero: pagóle cuanto quiso, y pasó adelante desvanecida ya la tentacion, muy alegre y muy contento. ¿Pero qué sucedió? En el mismo punto donde vendió la misa el labrador lo hallaron dentro de breve rato ahorcado, porque la tentacion del caballero se pasó á él, y el demonio lo venció hallándolo desprevenido de la misa que habia vendido.

Estas y otras muchísimas utilidades se siguen de oír misa cada día que por brevedad omito; pero lo dicho basta para que en adelante no seas descuidado en este punto, y tambien para que conozcas lo mucho que pierden por su negligencia, ó por la codicia de trabajar un rato mas, omitiendo por estas causas el oír misa cada día. A la hora de la muerte lo verán claro, y llorarán cuando no puedan remediarlo; pues ya no tendrán tiempo. En aquella hora no solo afligen los pecados, si tambien las obras buenas que se han omitido pudiendo haberlas ejecutado. Allí conocerán que con pequeño trabajo podian oír misa cada día, y por no haberlo hecho les restan grandes penas y tormentos en el purgatorio.

*Elect.* Quedo advertido en lo que me dejas enseñado.

## CAPÍTULO LXII.

### Comienza á explicar la misa.

*Elect.* Para mejor meditar los misterios de la misa, deseo me los declares, y lo primero: ¿Qué cosa es misa?

*Desid.* Un sacrificio en que realmente se ofrece y sacrifica Cristo nuestro Señor al Eterno Padre como se ofreció en la cruz en el monte Calvario. La diferencia está en que en la cruz derramó su sangre, y en la misa no: allí padeció dolores, y en el altar no. Aquel fue sacrificio cruento, y el de la misa es incruento. Es la misa verdadero místico sacrificio, porque aunque en élla realmente no muere Cristo; pero sí místicamente muere de este modo en honra de su Eterno Padre, á quien se ofrece por amor de los hombres.

*Elect.* Sacrificio por cierto de sumo valor será este.

*Desid.* Ninguno puede igualarle. Junta todos los méritos de los justos que ha habido desde el inocente Abél hasta el último que habrá en el mundo; y lo que mas es, junta los méritos de la Virgen nuestra Señora: todos éstos no igualan é infinitamente distan del valor del sacrificio de la misa, porque

(a) Pius II. in sua Cosmograph.

en él se ofrecen los méritos de Cristo nuestro Señor, Dios y hombre, que son de precio infinito.

*Elect.* ¿Quién ofrece este sacrificio?

*Desid.* El principal que lo ofrece es Cristo nuestro Señor. El que celebra, que es el sacerdote, solo como ministro de su Magestad divina lo ofrece. También en compañía del sacerdote pueden ofrecerlo los que oyen misa. En confirmación de esto escribe santa Gertrudis (a) que comenzando un sacerdote la misa, vió á Cristo nuestro Señor con vestiduras sacerdotales que se ofrecía al Padre Eterno en sacrificio; y levantándose el corazón del mismo Señor sobre su divino pecho, como en altar de oro, volaban á él los ángeles de guarda de los que á la misa asistían, y ponían sobre él unas avcillas blancas, que eran las oraciones de los que al sacrificio presentes se hallaban. Y llegando á decir: *Sanctus, Sanctus*, vió que abriendo Cristo las manos y levantándolas al cielo, se ofrecía al Padre por todos los que á la misa asistían. Por todos y para todo se ofrece su Magestad, porque para todo aprovecha está divina ofrenda: para el perdón de los pecados, para alcanzar nuevos beneficios, para dar gracias por los recibidos y para las almas del purgatorio.

*Elect.* ¿Qué significan las vestiduras sacerdotales y lo demás con que la misa se celebra?

*Desid.* Se viste el sacerdote con amito, alba, cíngulo, estola, manipulo y casulla. El amito significa el lienzo con que cubrieron los soldados el rostro de Cristo cuando dándole bofetadas, decían: *Adivina quién te dió.* La alba significa la vestidura blanca con que Herodes vistió á Cristo nuestro Señor por irrisión y burla. El manipulo, estola y cíngulo significan las sogas con que ataron al Señor en su pasión. La casulla denota la vestidura de púrpura con que los soldados de Pilato vistieron á Cristo cuando lo coronaron con espinas; y esta misma corona se significa en la que llevan abierta los sacerdotes en la cabeza desde san Pedro apóstol hasta ahora, como dice el venerable Beda. Significa también la dignidad real de los sacerdotes, que á la verdad son reyes poderosos en el dilatado imperio de la Iglesia militante, y por tales los veneran los que tienen ilustrados con viva fe los ojos del alma. (b) Cuando veía santa Catalina de Sena pasar algún sacerdote por su puerta, salía á la calle, y postrada en tierra adoraba la que había pisado el sacerdote (c). Un diácono vió sup Francisco de Sales que venia á la iglesia

para ordenarse de sacerdote. Notó que en figura visible lo acompañaba su santo angel. Cuando llegaron á la puerta entró delante el angel santo, y el diácono lo seguía; pero cuando ya ordenado de sacerdote se iba á su casa, llegando en compañía del mismo angel á la puerta, detúvose el sacerdote para que el soberano Espíritu saliera delante; pero el angel no lo permitió, antes bien instó al sacerdote para que saliera primero, como lo hizo despues de larga porfía, dándole á entender que por ser ya sacerdote era superior en la dignidad, y como á tal debia tenerle aquella respetosa cortesía.

¿Pero qué mucho los respeten los ángeles, pues su misma reina María santísima madre de Dios como dechado y maestra de humildad, venera y veneró á los sacerdotes como la que claramente conocia la dignidad soberana á que su Hijo santísimo los elevó? De rodillas los hablaba, con sumisión humilde les pedia su bendición, rendida vivía á su obediencia y era su Señora y reina; y lo que más es, madre de Dios. ¡Oh, vendíganla siempre todas las creaturas, pues tanto con su ejemplo nos enseña! Y tengan vergüenza los soberbios y vanos del mundo que tan poco respetan al estado sacerdotal, los que quieren ser preferidos á los sacerdotes, los que permiten y aun les mandan que los sirvan, y otras cosas indignas de que entre cristianos se vean. Oigan todos para su confusión y cargo un raro ejemplo de veneración á los sacerdotes: escuchén el respeto que el mayor monarca que ha conocido el mundo tenía á los sacerdotes de Cristo.

Por los años de 1540, (refiere el libro de los Triunfos del Carmelo, fol. 193.) envió la ciudad de Méjico por su embajador al invicto emperador Carlos Quinto al padre frai Domingo de la Cruz, religioso dominico, hallábase el Cesar en Alemania; y sucedió que oyendo un sermón en un gran concurso, en que también se hallaban muchos hereges, vió el Emperador que estaba en pie el religioso embajador á las espaldas de su silla; y en veneración de la dignidad sacerdotal y hábito religioso, se levantó el gran Monarca haciendo amago de dar su silla al religioso. Rehusándolo éste, respetoso no quiso el Cesar sentarse hasta que mandando traer otra silla y poniéndola á su lado, se sentó en ella el sacerdote, dando con tan estraña demostración ejemplo á los católicos y hereges del respeto que se debe á los sacerdotes. No sé yo en qué se fundan los que con estos ejemplos no corrigen el exceso de su soberbia y falta de reverencia á los sacerdotes. Los

(a) Lib. 4. cap. 60. (b) S. Anton. 3. part. histor. tit. 29. cap. 14. (c) In ejus vita.

Digitized by Google

que como á criados de sus casas los tratan, les mandan como si fueran esclavos ó lacayos: los que como á tales mandan que descubiertos y en pie asistan delante de ellos; y otras cosas que por evitar el escándalo de los que las ignoran dejó de decir y no quisiera fueran tan notorias. En fin, Electo, pasa adelante y perdona la digresion.

*Elect.* Quiera Dios que yo quede enseñado como deseo y debo en este punto.

*Desid.* Célebrense tambien este santo misterio con caliz, patena, corporales, y sobre el altar. Este significa á Cristo crucificado, pues en él como en la cruz se ofreció al Padre en sacrificio. El caliz denota el santo sepulcro: la hijuela con que se cubre, el lienzo con que cubrieron la cabeza del Señor ya difunto. Es de plata ú oro el caliz por la reverencia de tan santo misterio, aunque aquel en que Cristo consagró es de ágata, piedra preciosa, y hoy se conserva en Valencia ciudad de la corona de Aragon. La patena significa la piedra con que cerraron el santo sepulcro. Los corporales se llaman así porque sobre ellos se pone el cuerpo santísimo de Cristo, simbolizan los pañales con que fué envuelto cuando niño, ó la sábana con que lo cubrieron cuando difunto: son de lino, por lo mismo deben estar muy limpios por la reverencia debida á tan divino Sacramento; y deben en esto cuidar aquellos á cuyo cargo está encomendado. El Espejo de ejemplos refiere (a) que una religiosa cuidaba mucho de la limpieza de ellos, lavábalos una y otra vez, y poniéndolos al sol para enjugarlos, era sobre una tohalla, y con otra los cubria para que aun el polvo no los deslustrára. El tiempo que era menester para enjugarlos, estaba á la vista arrodillada rezando el rosario. Una ocasion que así ocupada se hallaba, vino una señora hermosísima con un niño en los brazos, púsose junto á la ropa ó corporales. La religiosa la miraba y admirada se suspendia contemplando tal belleza; y aunque advirtió que ponía al niño sobre las tohallas, no dijo cosa alguna; pero viendo que levantaba la tohalla para ponerlo inmediatamente sobre los corporales, dijo: ¡Jesus! ¿en los corporales lo pone? Respondió la señora (era la Virgen santísima): No te admires, que ponga á mi Hijo sobre sus pañales, en los cuales muy de ordinario se pone sobre el altar. Con esto despareció, dejando á la religiosa llena de devocion y ternura. Manténla en cuidar de la limpieza de la ropa del altar las que quieran que la soberana Virgen las premie.

(a) *Specul. Exempl. verb. Corp. Exempl. 1.* (b)

(c) *Ectles. 28. vers. 23.* (d) *Prov. 17. v. 17.*

## CAPÍTULO LXIII

## De la primera parte de la misa.

*Elect.* De las ceremonias santas con que la misa se celebra deseo saber su significado para poder asistir á ella con mas reverencia y devocion.

*Desid.* Harélo con la brevedad posible en materia tan prolija, de que hay libros enteros escritos. Debes suponer lo que dice santo Tomás (b), que en este sacrificio se comprende todo lo que Dios hombre hizo para redimir á los hombres, y á esto se reducen todas las ceremonias de la misa. Discurre, pues, cuán llenas de misterios estan.

*Elect.* La he visto celebrar solemnemente y privadamente; quiero decir que he oido misa cantada y rezada; por lo cual de unas y otras ceremonias deseo ser enseñado; y lo primero que dudo es, ¿qué significa la Confesion que se dice al principio?

*Desid.* Aconseja el Espiritu santo que antes de la oracion se prepare el alma (c). Tambien dice que el justo al principio es acusador de sí mismo; y por eso el sacerdote antes de llegar al altar y hacer oracion por sí y por el pueblo, prepara el alma y se acusa de sus culpas para llegar mas puro y limpio á tratar con Dios (d). Por esto dice la Confesion que por ser uno de los sacramentos perdona los pecados leves (e) y la dice una grada mas abajo del altar por eso mismo, para que como Moises descalce los pies antes de llegar al misterio santo, representado en la zarza de Oreb. Cuando dice la Confesion se inclina, denotando la humildad con que pide á Dios perdon de sus culpas. Tambien el que ayuda á misa, ó los ministros dicen la Confesion, porque significan al pueblo cristiano, el cual en su modo ofrece á Dios el sacrificio, y por esto debe purificarse de las culpas, para lo cual es bien que todos los que asisten á la misa digan la Confesion al principio.

*Elect.* El introito de la misa ¿qué significa?

*Desid.* Es una alabanza de Dios que prepara al sacerdote la oracion que ha de hacer á su Magestad divina. Significa los deseos de los antiguos santos, patriarcas y profetas de la venida de Cristo nuestro Señor al mundo.

Siguense los Kyries. Esta palabra *Kyrie*, *eleison*, es griega, quiere decir: Señor, ten misericordia de nosotros. Repítese nueve veces, pidiendo tres veces esta misericordia cada una de las divinas Personas. Luego dice el sacerdote en medio del altar: *Gloria in*

*Div. Thom. 2. part. 4. q. 83. art. 4. et 5. et opusc. 66.*

(e) *Exod. 23. v. 15. et Lev. 23. v. 15.*

*excelsis Deo.* Es como darnos á entender hemos alcanzado ya la divina misericordia por el nacimiento de Cristo nuestro Señor; y para eso se dice el cántico: *Gloria in excelsis* que cantaron los ángeles la noche del nacimiento dicho. Cántase en medio del altar, y lo prosigue el coro alabando á Dios por tan inefable misericordia como fue nacer en Belen por nuestro amor.

*Elect.* En algunas misas he notado que se omite este cántico.

*Desid.* Sí, en las misas de difuntos, en las de Adviento y Cuaresma y en ótras; porque este cántico alegre es en recuerdo de la gloria del cielo, con cuya memoria nos regocijamos; en la misa de difuntos mas estamos para lágrimas que para gozo, considerando las penas que tal vez padecen los difuntos en el purgatorio. En las de Adviento y Cuaresma se nos traen á la memoria las miserias de esta vida y las mayores que son los pecados, por los cuales padeció Cristo nuestro Señor; y uno y otro es motivo de dolor y pena, no de gozo y regocijo, por lo cual en dichas misas se omite el *Gloria in excelsis*.

*Elect.* ¿Qué significa volverse el sacerdote y decir: *Dominus vobiscum*?

*Desid.* Saludar al pueblo y tambien prevenirlo que tenga á Dios presente en su corazón, apartado el pensamiento de las cosas del mundo y poniéndolo con devoción en las del cielo, y aunque una vez bastaba advertir esto, pero lo hace muchas veces el sacerdote. Cinco lo hace volviéndose al pueblo, en lo cual se denota que cinco veces saludó el Señor á sus discípulos el dia de su Resurrección. Dos veces lo hace sin volverse, una antes del Prefacio y otra antes de los Agnus, las cuales juntas con las cinco dichas, hacen siete saluciones y denotan los siete dones del Espíritu santo, los cuales desea el sacerdote comuniquen Dios al pueblo que asiste á la misa; aunque solo el que á ella ayuda se halle presente, hace el sacerdote la salucion como si hubiera muchos, porque el ministro hace las veces de todo el pueblo. Corresponde el que ayuda con decir al *Dominus vobiscum*: *Et cum spiritu tuo*, como si dijera al sacerdote: Tú deseas que el Señor more en nuestros corazones, que esté en nuestro pensamiento; pues lo mismo deseamos para ti, y así decimos: *Et cum spiritu tuo*. Luego volviéndose al altar dice el sacerdote: *Oremus*, que es como advertir que todos los presentes hagan oracion ó junten su intencion con la de él mismo, pidiendo al Señor lo que él le suplica; y así es bien que todos lo ejecuten. Responde *Amen* el ministro al fin de las oraciones, dando á entender que él y todo el pueblo desean oiga Dios la ora-

cion que el sacerdote ha hecho á su Magestad.

*Elect.* Despues de las oraciones se canta ó lee la epístola; deseo me espliques, ¿qué significa?

*Desid.* La doctrina de los profetas y Apóstoles con que se nos instruye para la creencia de los profundos misterios de la misa. Se lee antes del evangelio, porque la ley y los profetas precedieron á Cristo. Se canta al lado derecho, para denotar que los profetas y Apóstoles predicaron á los judíos que eran el pueblo escogido de Dios, significado en la mano derecha. Cuando se canta la epístola, se sienta el sacerdote y los demas; pero no cuando se lee el evangelio, por la mayor reverencia que á éste se debe, pues son palabras que el mismo Dios inmediatamente dijo por su santísima boca. Acabada la epístola, dice el ministro: *Deo gratias*, dándolas á Dios, porque con la doctrina de los profetas y Apóstoles nos enseña el camino del cielo. Siguese luego el *Gradual*; llámase así porque al tiempo que se canta sube el diácono las gradas del altar para cantar el evangelio; y tambien para denotar que de la doctrina de la ley y profetas debemos subir á la de la perfeccion evangélica; cuya primera grada para el pecador es la verdadera penitencia. Despues se sigue la *Alleluia*, que significa la espiritual alegría de esta vida y de la eterna, para que sepamos que por los gemidos de la penitencia se consigue una y otra alegría espiritual. Repítase por lo comun tres veces, para que esta doctrina mas en memoria nos quede como tan necesaria. Desde la septuagésima hasta la pascua se omite la *Alleluia* en los divinos oficios; y en lo misa se cantan unos versos que llaman *Tracto*; y es porque ese tiempo lo ha dedicado la Iglesia para penitencia y lágrimas. En él tambien se celebra la muerte del Señor, y no viene bien la música con el llanto, como dice el Sábio, ni la alegría con los gemidos dolorosos.

*Elect.* Despues de esto se canta el santo evangelio: deseo me enseñes lo que te parece en esto conveniente.

*Desid.* Evangelio es lo mismo que *buen anuncio*; y es así, porque todo él es anunciar dichas, felicidades y gloria eterna á los que viven conforme á la doctrina que Cristo en él enseña. Para leer el evangelio, pasa el ministro el misal de la mano derecha á la siniestra: significa que dejando Dios á los pérfidos judíos por su pertinacia en la ciega incredulidad, encaminó la luz del evangelio á los gentiles: aquéllos se significan en la mano derecha: éstos en la siniestra. Cuando se lee ó canta el evangelio están todos en pie. Lo primero, por ser doctrina dicha por la

boca de Cristo á quien se debe toda reverencia. Lo segundo, por estar más atentos á tan celestial doctrina. Lo tercero, para denotar la prontitud de ánimo con que estamos para ofrecer lo mismo que se canta y obrar conforme á lo mismo. En algunos pueblos católicos, refiere algunos autores, que desnudas las espadas y con ellas así en la mano oyen el evangelio los seglares, dando á entender estar dispuestos á defender con armas la verdad de la fe, pues no á ellos sino á los teólogos pertenece defenderla con razones; y es á Dios agradable esta determinación. Siendo inquisidor san Pio Quinto navegaba por la mar en compañía del general de la armada don Bernardino de Mendoza, español. Éste refirió al Santo que una ocasión un caballero herege le habló en puntos de religion con un poco de desprecio de la fe católica: Dijo don Bernardino: *En España los teólogos defienden la Fe con razones y argumentos: á mí como soldado católico solo me toca defenderla con una espada!* echando mano á ella la desenvainó, y dijo: *Lo no tengo de permitir que en mi presencia se habla mal de la religion en que vivieron mis padres, abuelos y yo profesó.* Enmudeció el herege, y aplaudió san Pio Quinto el hecho (a). Aprendan los seculares á creer ciega y firmemente, y no ponerse en disputas en puntos de Fe.

*Elect.* ¿Por qué se canta el evangelio en lugar superior al de la epístola?

*Desid.* Por la superior doctrina que enseña, pues en él se contiene lo mas alto de la cristiana perfeccion. Y antes de comenzar, dice el que lo canta: *Dominus vobiscum*; lo cual denota que cuando los Apóstoles llegaban á los pueblos á predicar los saludaban diciendo: *Pax sea con vosotros*, como Cristo les mandó; y lo mismo en sustancia es decir: *Dominus vobiscum*: significa tambien el deseo del sacerdote de que Dios asista á los oyentes para que entiendan y atiendan á lo que se les ha de leer. Responde el ministro en nombre del pueblo: *Et cum spiritu tuo*, como diciendo: Asista el Señor al sacerdote para que debidamente sea enseñada tan soberana doctrina. Dice luego el sacerdote: *Sequentia sancti evangelii*, &c. como si dijera: Advertid que lo que se ha de leer son hechos ó palabras de Cristo, segun lo refiere san Mateo, san Lucas, &c. Y así estad reverentemente atentos y dad al Señor gracias porque quiso quedára en su Iglesia tan celestial doctrina para instruccion vuestra. Obedeciendo el ministro responde en nombre de todos dando á su Magestad las gracias, y dice: *Gloria tibi, Domine*. Luego hace el sacerdote la cruz con el pólce de la mano de-

recha sobre el misal. Da á entender que aquella doctrina es del Crucificado y que por ella se consigue el cielo que en la cruz nos mereció. Tambien hace la cruz en la frente, boca y pecho: en la frente que es el lugar mas patente, para denotar no se avergüenza de profesar la doctrina del Crucificado, como san Pablo decia. En la boca para confesarla con las voces quando fuere necesario. En el pecho para denotar el afecto del corazon con que abraza la Fe que el evangelio propone. Añade la cruz desde la frente á la cintura, y del hombro izquierdo al derecho, denotando que con todo el cuerpo, y alma desea unirse con Cristo crucificado. Tiene el sacerdote las manos juntas sobre el libro quando lee el evangelio; denota que á mas de la Fe, se han de juntar á la doctrina del evangelio las obras significadas en las manos; porque aquella sin éstas no afianza la vida eterna, como dice el Apóstol. Concluido el evangelio responde el ministro: *Inquit tibi, Christe*; denota la acción de gracias de los circunstantes por la celestial doctrina que Cristo en el evangelio les enseña. Despues se santigua el sacerdote para que huyan los demonios y no arrebaten de su alma la semilla del evangelio que en ella ha sembrado. Por los motivos dichos es bueno que antes y despues del evangelio se armen con la señal de la cruz los que oyen misa. En algunos dias despues del evangelio se dice ó canta el Credo; denota que la fe del evangelio hemos de protestarla tambien esplicitamente en algunos casos, y esto se hace diciendo el Credo. Quando se dice en él: *Et incarnatus est*, hasta *et homo factus est*, se arrodillan todos, reconociendo el inestimable beneficio de haberse hecho hombre el Hijo de Dios para salvarnos. No omitas este humilde y reconocido obsequio; haz memoria de lo que te enseñé en el lib. 3. cap. 5. de la Luz de la Fe.

## CAPÍTULO LXIV.

### De la segunda parte de la misa.

*Elect.* ¿Qué significa que despues del evangelio ó Credo, se vuelve al pueblo el sacerdote, y dice: *Dominus vobiscum*? Deseo saber qué significa esto.

*Desid.* En el Ofertorio que se sigue comienza la segunda parte de la misa, y se acerca ya el sacerdote al sacrificio santo que ha de ofrecer; y reconociendo la mayor obligacion de estar atento y devoto, y que lo mismo obliga á los circunstantes, les dice *Dominus vobiscum*, como si dijera: Cuidad mucho con la atencion devota, porque se llega la

(a) In. vit. S. Pii V.



hora de ofrecer á Dios el sacrificio; y para que todos consigamos esta devoción, supliquémoslo al Señor. Esto significa volverse al altar, y decir: *Oremus*; Síguese luego el ofertorio del pan y vino que es la materia que se ha de consagrar. Preparada ya la hostia; prepara el caliz el sacerdote, infundiendo vino en él y algunas gotas de agua, que han de ser pocas. Esta mezcla de vino y agua denota la sangre y agua que salió del costado de Cristo en la cruz. Significa también la union de la caridad entre Cristo y el pueblo cristiano significado en el agua. Esta la bendice el sacerdote, el vino no; porque el vino simboliza á Cristo, el cual no necesita de bendiciones; pero el pueblo cristiano significado en el agua necesita mucho de la bendición de Dios, en cuyo nombre la da el sacerdote. El vino es en mayor cantidad: la agua en mucho menor para que pueda convertirse en vino antes de la consagración; y también para denotar que el pueblo cristiano (y todo lo creado) que en el agua se significa, es casi nada como dice Salomon comparado con Cristo verdadero Dios, simbolizado en el vino. Según rito particular de algunas religiones el caliz se prepara al principio de la misa para dar mas tiempo á la conversión del agua en vino. Ofrecido el pan á la santísima Trinidad, ofrece el vino, levantando uno y otro con ambas manos. Y llegando el sacerdote al lado del altar, lava las manos acuérdatele en esto, no solo la limpieza corporal, si y mucho mas la espiritual con que ha de tocar tan divino misterio; y para que mejor lo entendas, no lava todas las manos, sino las puntas de los cuatro dedos.

Luego inclinándose en medio del altar hace oración, suplicando á Dios le asista para ofrecer aquel sacrificio de modo que le sea agradable, no por lo que ha de ofrecer que siendo su mismo divino Hijo siempre le es acepto; sino porque le ofrece como ministro que es el mismo sacerdote. Y para que la oración de muchos (que moralmente es imposible Dios no lo oiga, como dice santo Tomás) (a) le ayude á suplicar lo mismo, vuélvese al pueblo, y le dice: *Orate, fratres*; haced, hermanos, oración para que mi sacrificio y vuestro sea acepto en la presencia del Señor. Y el ministro hace en nombre del pueblo lo que el sacerdote á éste pide; y así responde: *Suscipiat Dominus, &c.* Es justo que en esta ocasión todos rueguen por el sacerdote para que con mas devoción celebre, porque les está muy bien á todos que con fervorosa devoción lo haga. Vuélvese luego el sacerdote de cara al altar y dice las ora-

ciones que según el día corresponden; pidiendo otra vez la divina gracia para entrar en el *Sancta Sanctorum*; esto es, en lo mas sagrado de la misa que luego se sigue: hace esta oración en secreto, y despues en voz clara dice: *Per omnia secula seculorum*. Con esto termina las oraciones que ha dicho. Responde *Amen* el ministro; como otra vez ya he declarado. Esto significa que Cristo por algunos dias se retiró á Efen y estuvo oculto, cesando de predicar en público; pero acercándose el tiempo de su pasión volvió á Jerusalem, y públicamente predicó. Prosigue el sacerdote y dice: *Dominus vobiscum*. Es espresion del deseo de que Dios esté con el pueblo y con su gracia le asista para que atento y devoto esté, pues ya se llega lo mas sagrado de la misa. Y para enseñarles con su ejemplo no se vuelve en esta ocasión al pueblo, como dando á entender que toda su atención se lleva el misterio sagrado que celebra. Añade y dice: *Sursum corda*. Es un monestar al pueblo levante á Dios su corazón, y es como si dijera: Ya estais enseñados con la doctrina de los profetas y Apóstoles en la epístola, con la de Cristo en el evangelio; ya he orado por mí y por vosotros. Ea, pues, hermanos míos: *Sursum corda*: levantad el corazón á Dios: apartad vuestro pensamiento de lo terreno, vuestra memoria de todo lo que no es Dios, encaminad vuestro corazón al Señor: *Sursum corda*. Ahora es la hora de poner en Dios todas vuestras potencias, de recoger todos vuestros sentidos, de unir las fuerzas todas de vuestra voluntad, para que se levante el corazón á Dios: *Sursum corda*. Con estas palabras se enternecía tanto san Enrique de Suson, tanto se encendia su alma en afectos fervorosos que con los acelerados movimientos del corazón todo el cuerpo le temblaba. Originábanse estas ansias del deseo de que todas las creaturas hasta las insensibles atábaran á Dios cada cual en su manera. Pueden leerse largamente en la historia de su vida. Cuando el sacerdote dice: *Sursum corda*, levanta un poco las manos, con lo cual significa: lo mismo que con las palabras persuade.

El ministro responde: *Habemus ad Dominum*. Como si dijera en voz del pueblo: Ya hacemos lo que nos mandas; ya hemos levantado á Dios el corazón; ya lo tenemos puesto en el Señor. Esto dice el ministro, esto responden los del coro en la misa solenne; pero cuiden mucho sea verdad en lo que responden; cuide el pueblo de no mentir, y mentirá á lo menos materialmente si cuando responde: *Habemus ad Dominum*, los circunstantes están divertidos volunta-

(a) D. Th. 2. a. q. 83. art. 15.

riamente en cosas fuera de Dios. Y en esto cuiden mucho mas los que en el coro estan, porque sería cosa fuerte mentir en público á voz en grito con tanta solemnidad y cantando á punto de solfa, si voluntariamente distraidos responden: *Habemus ad Dominum.*

Prosigue el sacerdote diciendo: *Gratias agamus Domino Deo nostro*: Demos gracias al Señor Dios nuestro por el beneficio de habernos dado su gracia para apartar el corazón de lo terreno, y ponerlo en su Magestad. Démoselas por el inefable beneficio de nuestra redencion, cuyo misterio estoy renovando en este sacrificio de la misa. Responde el ministro: *Dignum et justum est.* Cosa digna y justa es que así lo hagamos, pues tan debido es el agradecimiento de los favores recibidos. Prosigue el sacerdote con las manos algo levantadas y apartadas. Lo que dice ó canta se llama *Prefacio*, que es un preámbulo de alabanzas al Señor por todos los beneficios, y especialmente por habernos dado á Cristo su hijo, mediador entre Dios y los hombres, por el cual los ángeles alaban la divina Magestad; las dominaciones la adoran; las potestades la temblan; las virtudes del cielo y los serafines, juntos llenos de gozo la celebran. Con todo este escuadron de espíritus gloriosos quiere el sacerdote en nombre suyo y del pueblo alabar al Señor; y le suplica que juntas sus alabanzas con las de los ángeles, se dignen admitirlas cuando dice: *Sanctus, Sanctus, &c.*; porque así lo hacen los ángeles en el cielo, como dice Isaias, y lo vió san Juan como refiere en su Apocalipsi.

Significa este cántico la solemne entrada de Cristo en Jerusalem el domingo de Ramos; las aclamaciones y alabanzas con que fue recibido, y casi son las mismas palabras las que dice el sacerdote en esta ocasion después de *Sanctus*. Y como aquellas alabanzas se dieron en Jerusalem poco antes que el Señor padeciera la pasion y muerte; así éstas se las tributa el sacerdote antes del Canon y consagracion, en la cual se significa la muerte mística del Señor.

*Elect.* Cuando dice el sacerdote: *Sanctus, Sanctus*, ¿tañe el ministro una campanilla?

*Desid.* Sí, y es aviso á los que están presentes para que con toda la atencion posible procuren asistir á lo que en la misa se sigue; porque se comienza el Canon, y luego estará Cristo nuestro Señor en la hostia consagrada con la magestad y gloria que en el cielo. Y no estrañes que tantas veces se le avise al pueblo la atencion y devocion

con que debe asistir, pues para muchos aún no basta, para que estén con interior atencion, ni con exterior modestia, como te se mostró en esta quinta. Véase el capítulo 56 y 57. Lo que se sigue, que es el sagrado Canon, dícelo en secreto el sacerdote. Véase la razon en santo Tomás 3. p. q. 83. art. 5. Denota que en el tiempo de la pasion de Cristo casi todos los que creian en Cristo era oculta y secretamente por temor de los judíos. Tambien denota el silencio del mismo Cristo en su pasion, tal que aun á Pilato admiró. Da tambien á entender la atencion del sacerdote al divino misterio que celebra. Véase santo Tomás.

## CAPÍTULO LXV.

### Del Canon de la misa.

*Elect.* ¿Qué quiere decir Canon?

*Desid.* Es lo mismo que regla cierta que se observa en celebrar el sacrificio del altar (a). Lo demas de la misa se muda segun las fiestas y tiempos, pero el Canon siempre es el mismo: solo en algunas pocas solemnidades de especiales misterios se añaden algunas cláusulas. Está todo el Canon tan lleno de misterios, y sus ceremonias son tan sagradas que libros enteros no bastan para explicarlas, aunque hay muchos escritos sobre este asunto. Brevemente diré lo que me pareciere conveniente á tu instruccion. Comienza, pues, el Canon, diciendo el sacerdote: *Te igitur*. Continuando lo que en el Prefacio habia dicho, añade hablando con el Eterno Padre: A ti, pues, clementísimo Padre, te rogamos por Jesucristo tu hijo y Señor nuestro, que aceptes y bendigas estos dones, &c. Házelo con toda esta humildad el sacerdote, y la significa con inclinar un poco la cabeza y cuerpo cuando comienza esta oracion. Denota tambien la oracion de Cristo en el huerto, en la cual no solo se inclinó, sino que se postró en tierra. Suplica que acepte los dones que le ofrece, que son el pan y el vino que se ha de convertir en el cuerpo y sangre de Cristo. Hace tres veces la cruz sobre el caliz y la hostia. Significa esto lo primero, que el sacrificio lo ha de ofrecer á honra de las tres divinas Personas. Lo segundo, las tres veces que Cristo en su pasion fue entregado á sus enemigos; la primera, cuando el Padre lo entregó por nosotros, como dice el Apóstol: la segunda, cuando Judas lo entregó en el huerto; la tercera, cuando los judíos lo entregaron á Pilato.

*Elect.* ¿Y por quién se ofrecen estos dones y sacrificios?

(a) Vid. D. Bonav. Comp. Theol. l. 6. cap. 23.

*Desid.* Por toda la Iglesia católica para que el Señor la purifique, la guarde, la una ó recoja y la gobierne. Y como para esto conduce tanto el que los superiores sean buenos y justos, pide para ello la divina asistencia para el sumo pontífice, prelado diocesano y para el rey. Lo mismo suplica á Dios por todos los ortodoxos que son los católicos, y para los que como obreros en la viña de la Iglesia la cultivan con la doctrina ú otro modo. De suerte, que solos los descomulgados dejan de estar comprendidos en esta oracion, porque estan fuera de la Iglesia: supónese lo mismo de los que no profesan la Fe católica.

*Elect.* Despues de esto junta el sacerdote las manos delante del pecho, y dice: *Memento, Domine, &c.*

*Desid.* Junta las manos para significar la humildad con que ora: tambien cierra los ojos, para que el espíritu esté mas atento á Dios. Esta oracion se llama *Memento de vivos*, porque en élla hace memoria de los que en este mundo viven tanto hombres como mugeres; y en particular por algunos á quien de justicia debe esta oracion, como son los que le han dado estipendio por la misa y otros á arbitrio del sacerdote. Despues ruega al Señor por todos los circunstantes para que segun su fe y devocion los favorezca en todo aquello que conduce para la vida eterna. Abre las manos el sacerdote, y teniéndolas algo levantadas, dice: *Communicantes, &c.*; esto es, comunicar la oracion misma, porque con los santos del cielo comunicamos este sacrificio; y así como los miembros del cuerpo natural se participan unos á otros el alimento; tambien los miembros del cuerpo místico se comunican unos á otros los bienes, y todos participan en su modo. Los de la Iglesia triunfante tienen especial gozo por el sacrificio; los de la purgante, sufragio y alivio: los de la militante logran perdon de pecados y gracia. Y como los santos del cielo son poderosos para alcanzar de Dios lo que le pedimos, para esto mismo los pone el sacerdote por intercesores. Lo primero á la Virgen santísima, á cuyos ruegos todo se concede, pues siempre la oye su Hijo por la reverencia que como á madre la tiene, como dice san Bernardo. Invoca tambien para lo mismo á los Apóstoles, algunos célebres mártires, y en general á todos los santos para que con tantos intercesores se logre lo que se suplica.

*Elect.* Despues de esto pone ambas manos sobre el caliz, y secretamente habla.

*Desid.* Dice una muy devota oracion á Dios nuestro Señor que comienza: *Hanc igitur, &c.* en la cual suplica á Dios Padre lo mismo, y añade otras peticiones por sí y

por el pueblo. Pone las manos estendidas sobre el caliz, ceremonia que ordenó san Pio Quinto; y por eso las religiones que observan el rito antiguo, no la usan. Significa lo primero, qué oculto misterio es el que celebra, y que en esta vida no podemos alcanzarlo sino por la Fe, y el conocerlo claramente será en el cielo, y por eso cubre la materia de la consagracion hasta que ha suplicado al Señor nos cuente en el número de los escogidos; y luego quita las manos de encima del caliz, como dando á entender que allá en la Gloria veremos claramente tan divino misterio. Para significar esto antiguamente en algunas iglesias cuando el sacerdote decia esta oracion corrian unas cortinas con que cubrian la hostia y caliz. Significa lo segundo, que el sacerdote pone sus pecados y los del pueblo sobre la hostia ó sacrificio que en sacrificio se ha de ofrecer, que es Cristo, porque en verdad es así que sobre las espaldas y hombros de su Magestad estuvieron los pecados del mundo todo, como dijo Isaias, y antes los escribió David. Bien empleado estará el que oye misa si en esta ocasion considera á Cristo en el tormento de los azotes, de la corona de espinas y de la cruz á cuestas; pues los pecados de pensamiento, palabra y obra de los hombres fueron la causa de tan atroces trabajos.

*Elect.* Quitando las manos de sobre el caliz, y poniendo la izquierda sobre el altar, con la derecha hace cinco cruces; tres sobre la hostia y caliz, una sobre sola la hostia, y otra sobre solo el caliz diciendo algunas palabras:

*Desid.* En éllas, dice santo Tomás, pide á Dios el sacerdote el efecto de la consagracion, rogándolo con humildad cuando dice: *Quam oblationem, &c.* Y es como si dijera: Esta ofrenda de pan y vino te rogamos, Señor, que la hagas bendita ✕, escrita ✕, señalada ó matriculada en el libro de la vida, rata ✕, firme y constante; quiero decir, que todos estos efectos los causeis en nosotros por medio de vuestra gracia, como tambien que la hagais racional ✕; esto es, obreis en nosotros que no vivamos como bestias siguiendo el rumbo de nuestros apetitos sensuales, sino como creaturas racionales ilustradas con la luz de la Fe. Tambien pide á Dios que la hostia sea á su Magestad aceptable ✕; esto es, que por medio de este sacrificio seamos aceptos á sus divinos ojos.

*Elect.* ¿Qué significan las cinco sobredichas cruces?

*Desid.* Algunos autores dicen que significan las cinco llagas del cuerpo del Señor. Otros que los cinco sentidos del mismo cuer-

CAPITULO LXVI.

De la consagracion hasta la comunion.

po atormentados: dícelo tambien san Buenaventura. Santo Tomás dice que significan que todo lo que el sacerdote ha suplicado, lo ruega por la cruz y pasion del Señor. Las dos últimas cruces, la una sobre la hostia y la otra sobre el caliz, dice santo Tomás, significan el amor de Cristo al Padre y á los hombres, la obediencia con que aceptó la cruz por honra del Padre, y el amor con que en élla murió por los hombres. Omito otras consideraciones.

*Elect.* Inmediatamente purifica el sacerdote los cuatro dedos en los corporales, toma con ellos la hostia, levanta al cielo los ojos y hace una cruz sobre la hostia misma.

*Desid.* Purifica los dedos, porque ha de tocar con ellos el divino Sacramento, y deben estar del todo limpios, con lo cual se le recuerda al sacerdote la pureza de alma con que debe estar para tratar tan soberano misterio. Levanta los ojos al cielo, porque así lo hizo Cristo nuestro Señor antes de consagrar. Significa cuán puestos en Dios ha de ser el sacerdote en aquella hora los ojos de su alma. Levántalos al cielo para denotar que solo un Dios omnipotente que está en el cielo puede obrar la maravilla estupenda de convertir el pan y vino en el cuerpo y sangre de Cristo, Dios y hombre: prodigio que comprende todas las maravillas que Dios ha obrado desde el principio del mundo: dícelo santo Tomás. Levántalos al cielo como admirando la bondad de Dios, que tan liberal y amoroso es para con sus creaturas, pues para sustentárlas en la vida sobrenatural, y hacerlas una cosa consigo mismo, supo su sabiduría, pudo su omnipotencia y quiso su bondad hallar modo para instituir y dejar en su Iglesia este divino Sacramento, que como ministro de Cristo ha de hacer el sacerdote. Despues de esto bendice la hostia con la señal de la cruz, porque tambien Cristo bendijo el pan antes de consagrarlo. Y esto significa la plenitud de bienes espirituales que se nos comunican por este santo Sacramento; porque como dijo santo Tomás en esto consiste la bendicion de Dios. Nota la Iglesia (lo que tambien advirtió san Pablo) el tiempo en que Cristo instituyó este santo Sacramento, que fue en la noche de su pasion poco antes de començarla: *Qui pridie, quam pateretur.* Haz reflexion sobre lo que te enseñé en el capítulo 37 del libro tercero de la Luz de la Fe.

*Elect.* Despues de lo que acabas de explicar, se inclina el sacerdote sobre la hostia, y con gravedad, pausa y silencio dice algunas palabras.

*Desid.* Entonces consagra el divino Sacramento, y hace el incruento sacrificio en que místicamente muere Cristo, como en otra parte te dejo explicado.

*Elect.* Declara algo mas este punto.

*Desid.* Las palabras que el sacerdote dice son las de la consagracion: dícelas en secreto por muchas razones; y entre otras, para que los seglares no las oigan y se siga alguna irreverencia. Y es bien que adviertan, si algunos las saben, que no usen de ellas, ni las profieran sobre el pan. Hicieronlo unos pastores sobre un pedazo de pan, y pagaron su osada irreverencia, pues luego los mató un rayo, convirtiéndolos en ceniza (a). En pronunciando el sacerdote la última de las palabras, obra Dios como causa principal, (el sacerdote solo como ministro) el milagro de milagros, prodigio de prodigios y sacramento de sacramentos; convirtiendo el pan en el cuerpo de Cristo. Esto dejo de ponderarlo, porque no hay palabras aun para lo mas mínimo de esta maravilla, de esta inefable caridad, de este infinito poder y de esta sabiduría incomprehensible. Véase el lugar antes citado, capítulo 42.

*Elect.* Consagrada la hostia y arrodillándose el sacerdote, se levanta y con ambas manos la eleva lo que basta para que el pueblo la vea. Despues descubre el caliz, lo bendice, y en secreto dice algunas palabras.

*Desid.* Consagra entonces el vino, el cual se convierte en la sangre de Cristo nuestro Señor, por la virtud divina que obra este prodigio, como te enseñé de la consagracion del pan. En lo cual conocerás como este divino misterio es sacrificio verdadero, porque sacrificio es ofrenda que se hace de alguna cosa á Dios en reconocimiento de su escelencia suprema. Es matar la cosa que se sacrifica en honra de la divina grandeza. Y en la misa místicamente se hace esto, porque Cristo, que es el sacrificado, místicamente se muda, muere y derrama su sangre, aunque físicamente solo en el monte Calvario sucedió. Lo cual se entiende mejor con lo que en otra ocasion te enseñé, que en fuerza de las palabras de la consagracion el pan solo en el cuerpo de Cristo se convierte, aunque por concomitan-

(a) . Spec. Exempl. v. Cons. Exempl. 3.

cia esté debajo de sus accidentes todo lo demas que al mismo Cristo pertenece; y el vino, en fuerza de las palabras, solo se convierte en la sangre del Señor, aunque por concomitancia esté el cuerpo, alma, &c. debajo de los accidentes del vino; de suerte que las palabras del sacerdote son como un afilado cuchillo (voz es de san Cirilo) que místicamente mata á Cristo, y le hace derramar su sangre purísima. Pues como en esto consista el sacrificio, como dejo dicho, por eso el de la misa lo es, en el cual es una misma cosa el que sacrifica, el sacrificado y á quien se ofrece el sacrificio, Cristo, Dios y hombre, como lo enseña santo Tomás.

*Elect.* Al elevar la hostia y caliz tañe el ministro una campanilla; ¿qué denota esto?

*Desid.* El sacerdote antes de la elevacion se arrodilla para adorar á Cristo nuestro Señor que en el divino Sacramento tiene en las manos; y para que con toda devocion y reverencia adore y venere el pueblo á su Magestad divina le avisan los golpes de la campanilla. Y en esta ocasion es bien que todos con los ojos del alma miren á Cristo nuestro Señor en el divino Sacramento crucificado, que aun la elevacion de la hostia significa cuando despues de clavado en la cruz levantaron en alto al Señor crucificado para que la cruz quedára fija en el hoyo que en tierra hicieron. En este paso doloroso lo consideraba con mil sentidos afectos de compasion devota el patriarca santo Domingo (a) diciendo misa en Florencia, cuando quedó transformado en el original mismo que crucificado contemplaba. Así refieren las historias que lo vió la dichosa Catalina, otra Magdalena de Florencia, cuando diciendo el Santo misa, vió á Cristo crucificado en la hostia y santo Domingo crucificado tambien con las insignias de la pasion del Señor. Debes, pues, en esta ocasion adorar á Cristo nuestro Señor con cuanta devocion pudieres. Haz memoria de lo que te enseñé en el citado libro tercero á los capítulos 45, 46 y 47.

*Elect.* Quedo advertido en lo que me enseñas; y prosiguiendo lo que tratamos, he advertido que dejando el sacerdote el caliz sobre el altar, se arrodilla y despues abre un poco los brazos y hace oracion.

*Desid.* El arrodillarse es por reverencia del divino Sacramento, y por esta misma hace genuflexion siempre que lo ha de tocar. Estiende los brazos un poco, quedando en forma de cruz el sacerdote para denotar á Cristo crucificado por amor de todos los hombres. En la oracion que dice ofrece al

Eterno Padre los méritos de su hijo Cristo en aquella hostia pura, santa é inmaculada, en aquel pan santo de vida eterna, caliz de salud perpétua. Y diciendo esta oracion hace con la mano cinco veces la cruz. En esto significa, dice santo Tomás, las cinco principales llagas de Cristo. No bendice á su Magestad el sacerdote, sino á nosotros como miembros en Cristo que es nuestra cabeza; y para que esta bendicion la logremos suplica al Padre Eterno acepte el sacrificio con el agrado que admitió el de Abel, Abraham y Melquisedech, de parte de quien lo ofrece, que es el sacerdote. Despues de esto se inclina un poco el sacerdote, adora el lado del altar, hace una cruz sobre la hostia, ótra sobre el caliz y tambien él mismo se santigua. Se inclina el sacerdote mas ó menos segun el rito del que celebra: en esto denota la humildad con que hace oracion. En élla pide, dice santo Tomás, el efecto de este Sacramento que es la gracia. Por lo cual suplica que su santo angel de guarda, ó alguno de los muchos que al altar asisten, ó el angel de gran consejo, que es Cristo, lleve al acatamiento divino y altar soberano sus oraciones y ruegos, para que por éllas y los méritos de Cristo consiga, como dejo dicho, el efecto del sacrificio. Véase á santo Tomás. La cruz sobre la hostia denota que Cristo fue clavado en la cruz: la que hace sobre el caliz significa que el Señor derramó su sangre por nosotros; y el hacer sobre sí la cruz el sacerdote indica que su Magestad nos aplicó los méritos de su pasion y muerte.

*Elect.* Despues de esto junta las manos delante del pecho el sacerdote, y dice: *Memento etiam, Domine, &c.* está un poco en silencio mirando la sagrada hostia.

*Desid.* Este es el Memento de los difuntos, en el cual encomienda á Dios las almas que estan en el purgatorio, aquellas que tiene obligacion ó por caridad quiere; últimamente, todas aquéllas que murieron en gracia de Dios para que su Magestad las lleve al eterno descanso, al lugar de la luz inaccesible y verdadera paz que es la Gloria. En este Memento no cierra los ojos como en el primero por no perder de vista á la sagrada hostia, y evitar lo que puede suceder de irreverencia. Despues de rogar á Dios por los difuntos se da un golpe en el pecho, diciendo: *Nobis quoque peccatoribus.* Es continuar la oracion comenzada pidiendo á Dios para sí y para los que estan en el mundo la Gloria que ha suplicado para los que estan en el purgatorio. Se da el golpe en los pechos indicando el arrepentimiento de

(a) Seraf. in vita S. Domin. lib. 5. cap. 9.

los pecados. Significa la confesion y oracion del Buen Ladrón cuando humilde y contrito pidió á Cristo crucificado lo tuviera en memoria cuando llegará á su reino. Esto mismo suplica el sacerdote por sí y por todos los demas, pidiendo á Dios parte en la Gloria eterna en compañía de los santos Apóstoles y mártires y de todos los santos, lo cual pide no por méritos propios, sino por los de Cristo nuestro Señor. Por lo cual (prosigue el sacerdote haciendo tres cruces sobre el sacrificio): ¡O Padre Eterno! creas, santificas, vivificas y bendices estas cosas, y nos las das á nosotros. Creas el pan y vino que es materia de la consagracion: las santificas aceptándolas cuando te las ofrecemos: las vivificas transustanciándolas ó convirtiéndolas en el cuerpo y sangre de tu Hijo: las bendices para que nos llenen de gracia; y para esto mismo nos las das para alimento del alma. Todo esto obliga, ó Padre soberano, á conceder lo que os rogamos, pues lo pedimos por Jesucristo tu hijo, por lo cual, con el cual y en el cual te se da toda honra y gloria por los siglos de los siglos.

*Elect.* ¿Qué significan las tres cruces que hace el sacerdote sobre el sacrificio?

*Desid.* Las tres veces que Cristo oró en la cruz: la primera por sus enemigos: la segunda por sí; y la tercera cuando encomendó al Padre su espíritu. Las otras tres cruces que hace sobre el caliz con la sagrada hostia denotan las tres horas que Cristo estuvo clavado en la cruz. Añade otra cruz con la hostia por la parte de afuera del caliz: ésta denota la muerte de Cristo nuestro Señor; y la última que hace al pie del caliz significa como su alma santísima bajó al seno de los santos padres.

*Elect.* Despues de hacer reverencia al divino Sacramento pone ambas manos el sacerdote sobre el altar, y en voz clara dice: *Per omnia secula, &c.* y el ministro responde: *Amen.* Prosigue el sacerdote: *Oremus: Præceptis salutaribus, &c.*

*Desid.* Rompe la voz el sacerdote como previniendo al pueblo se prepare para la comunión sacramental ó espiritual, para lo cual le amonesta haga oracion á Dios. Y como la mas excelente es la que Cristo nuestro Señor enseñó, que es la del Padre nuestro, en la cual tambien se pide el pan del divino Sacramento, por eso lo dice el sacerdote y amonesta al pueblo lo reze. El ministro dice la última peticion cuando responde: *Sed libera nos á malo*, como pidiendo en suma todo lo que el sacerdote ha suplicado; porque libres del mayor mal que es el pecado, todo lo demas podemos esperar lo confiadamente de Dios. Esta misma súplica repite el sacerdote en la oracion que secretamente ha-

ce poniendo por abogada á la Virgen nuestra Señora y los santos y alegando los méritos de Cristo: para lo cual, y para pedir al Señor la paz tanto temporal como espiritual, adora la patena y con élla se santigua, para que las penas de Cristo crucificado muevan la divina piedad á concederla.

*Elect.* Despues de lo dicho divide el sacerdote la hostia en tres partes, y con la una, que es menor que las ótras, hace tres cruces en la parte interior del caliz, y dice: *Pax Domini sit semper vobiscum.*

*Desid.* Se divide la hostia en tres partes, porque en tres partes dividió Cristo el pan (que muchos autores dicen estaba consagrado) cuando en el castillo de Emaús lo dió á los discípulos. Se divide en tres partes, dice santo Tomás, para acordarnos que en tres partes principalmente se rompió y dividió la carne purísima del Señor, que fueron los pies, manos y costado. Se divide en tres partes para significar que el cuerpo místico de Cristo que es la Iglesia se divide en otras tres, que son la Iglesia Militante, Purgante y Triunfante. Quédase el sacerdote con la una parte en la mano, y haciendo tres cruces con élla, como está dicho, la infunde en el caliz, y se mezcla con la sangre de Cristo que está en él. Esto denota la Resurreccion del Señor, dice santo Tomás; porque la hostia significa el cuerpo de Cristo; la sangre en que está la vida del hombre denota el alma por quien vivimos; y la junta ó union de uno y otro significa la Resurreccion, que consistió en reunirse el cuerpo de Cristo en su alma santísima. Denota tambien la gloria de los santos del cielo, que les proviene por los méritos de Cristo y el sacrificio que en la misa se renueva. La segunda parte de la hostia significa á los que en este mundo vivimos que participamos de este divino misterio y los bienes que de él se nos siguen. La otra parte denota á las almas del purgatorio que participan de este sacrificio; y es el mayor sufragio que se puede por éllas ofrecer. La cual, como dice santo Tomás, algunos lo dieron á entender en los siguientes versos:

*Hostia dividitur in partes: tincta beatos.  
Plene, sicca notat vivos: servata sepultos.*

*Elect.* Hecho lo que me dejás explicado, se da tres veces golpes en el pecho el sacerdote, diciendo: *Agnus Dei, &c.*

*Desid.* Dice á Cristo nuestro Señor, que en sus manos tiene: Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros. Repítelo tres veces, porque hay tres géneros de pecados, pasados, presentes y futuros que son los que podemos

cometer. De los dos primeros le pedimos perdón y misericordia; y para evitar los terceros, le suplicamos nos conserve en paz con su Magestad, con los prójimos y con nosotros mismos, porque logrando esta paz viviremos santamente.

## CAPÍTULO LXVII.

*Concluye la esplicacion de la misa.*

*Elect.* Despues de lo dicho se inclina el sacerdote un poco, y puestos los ojos en la hostia sagrada ora en secreto.

*Desid.* Se inclina en significacion de la humildad con que se suplica á Cristo nuestro Señor. Reza tres oraciones devotísimas, con que hace la última preparacion para la comunión, en las cuales no me detengo por evitar prolijidad. Despues de las cuales, teniendo el sacerdote la hostia en la mano izquierda, con la derecha se da tres golpes en el pecho, diciendo: *Domine, non sum dignus, &c.* Reconoce con esto el sacerdote su indignidad para recibir dentro de sí tan soberano Señor; y con esta humilde confesion se hace menos indigno. Repite tres veces que es indigno, porque ha pecado por pensamiento, palabra y obra; y se da tres golpes en el pecho en significacion del dolor por estos tres modos de pecados. Luego toma la hostia con la mano derecha, y se comulga, ó la suma. En esta sagrada comunión se consume el santo sacrificio: por ella entra Cristo en el pecho del sacerdote, se une con su alma, y dándole nueva vida espiritual la hace una consigo por gracia. Todo y más de lo que podia ponderar en este punto te lo enseñará la *santa Consideracion*, á quien despues sobre ello tratarás.

*Elect.* Tengo notado que algunos religiosos comulgan teniendo el caliz en la mano derecha, y con la izquierda suman la sagrada hostia.

*Desid.* Así lo practican los religiosos dominicos desde muy á los principios de su fundacion por especial privilegio de los pontífices. Levantóse en aquellos tiempos la herejía de los berengarios que negaban la real presencia de Cristo en la hostia: y decian solo estaba en ella cuando el sacerdote la elevaba para que la adorára el pueblo. Opúsose á este error dicha religion, padeciéndo gravísimos trabajos hasta desvanecerlo. Vió destruidos muchos de sus conventos, martirizados por esta causa muchos de sus hijos, especialmente en Bohemia donde ardía mas el fuego voraz de la herejía; pero al fin prevaleció la orden de la verdad contra el desorden de los errores. Y en memoria de este glorioso triunfo concedieron los pontífices

á la Orden de Predicadores, que sus sacerdotes comulguen con la mano izquierda, teniendo el caliz con la derecha, como quien con ambas manos defiende la verdad de este soberano misterio. Refieren largamente la historia el analista Bzovio, Utino y mas de propósito Marcelo Caballero en su *Statera sacra* al tit. 27, donde tambien desvanece con evidencia la calumnia de cierto autor: que en fia, no hay trofeo sin oposicion ni á la corona han de faltar baterías.

*Elect.* Habiendo sumido el sacerdote va al lado derecho del altar con el caliz, y el ministro le echa vino en él; y sumido éste, vuelve otra vez y purifica dentro del caliz las puntas de los cuatro dedos primero con vino y despues con agua.

*Desid.* La primera ablucion es para purificar el caliz y la boca del sacerdote para que no queden reliquias del divino Sacramento; y por la misma causa purifica los dedos con que ha tocado la sagrada hostia. Omito por abreviar la significacion mística de estas abluciones que pueden verse en varios autores.

*Elect.* Pasa el ministro el misal á la mano derecha del altar donde estaba al principio.

*Desid.* Significa que la Fe del evangelio comenzó en el pueblo judaico; y porque la impugnaron y no quisieron recibirla se pasó á los gentiles por la predicacion de los Apóstoles; pero al fin del mundo volverá á los judíos, que ya desengañados de su incredulidad la abrazarán; como en otra ocasion te enseñé. Todo lo restante de la misa se reduce á acción de gracias por el beneficio del divino Sacramento y sacrificio. Tres veces saluda el sacerdote al pueblo, diciendo: *Domine vobiscum.* Denota las tres veces que el Señor saludó á los discípulos despues de resucitado. La última vez, que del modo dicho saluda al pueblo, añade el sacerdote y dice: *Ite, missa est;* y en la misa solemne lo dice el diácono. Con esto advierte á los circunstantes que el sacrificio está concluido; y así les dice: *Ite, missa est.* Como si dijera: Ya os podeis ir á vuestras casas, que el sacrificio está ofrecido. Pero es bien que adviertan que no es precepto que impone el sacerdote para que salgan luego de la iglesia: es solo permiso para que vayan á cumplir con las obligaciones precisas. Digo esto, porque algunos son tan puntuales en salir de la iglesia oyendo *Ite, missa est*, que se podia dudar si era escrúpulo de conciencia, ó entender que pecaban en no salir luego que lo oyen. En lo antiguo concluido el santo evangelio decia el diácono á los catecúmenos salieran de la iglesia, y debian hacerlo luego; pero no les precisa tanto el sacerdote á los

CAPÍTULO LXVIII.

*Del ministro que ayuda á la misa.*

cristianos cuando dice: *Ite, missa est*; y así no tengan escrúpulo en no hacerlo luego: bien creo que el salirse puntuales no es por remordimiento de conciencia, sino dejar cuanto antes pueden la iglesia, que para muchos es penosa cárcel estar en ella. Dijo el venerable Granatense que algunos en el sermón no oyen con mas gusto otras palabras que aquellas que dice al fin el predicador: *Gracia y gloria: ad quam nos perducat, &c.*, porque con ellas se acaba el sermón. Así muchísimos nada oyen de la misa con mas contento que *Ite, missa est*; porque con esto acaban con su tarea, y lo dan á entender, porque á toda prisa salen de la iglesia no por precisas ocupaciones, sino á ociosidades y conversaciones inútiles. Bien manifiestan la poca devoción con que han asistido al santo sacrificio. Sepan que decir el sacerdote: *Ite, missa est*, es acordarles la admirable Ascension de Cristo nuestro Señor al cielo, donde está abogando por nosotros al Eterno Padre. Allí le muestra sus cinco llagas; le ofrece sus penas y dolores por nosotros. Consideren esta infinita misericordia del Hijo de Dios, y no saldrán de la iglesia tan arrebatadamente: considerenla y se detendrán á dar gracias á Dios por tantos beneficios. Esto significa el responder el ministro: *Deo gratias* cuando el sacerdote dice: *Ite, missa est*.

*Elect.* Ultimamente el sacerdote da la bendición al pueblo, y dice el evangelio del san Juan.

*Desid.* La bendición denota el deseo del sacerdote de que Dios llene á sus circunstancias de gracia, dones y virtudes, como lo hizo con los Apóstoles el Espíritu santo el día de Pentecostés. Lee el evangelio de san Juan, en que tan claramente se nos propone la divinidad de Cristo, y como el divino Verbo se hizo hombre por amor del hombre. Junta la Iglesia el fin con el principio, la cruz con la cuna del Señor, para que por tantos beneficios lo adoremos, lo amemos, lo alabemos y demos repetidas gracias: lo cual hace el ministro en nombre de todos cuando al fin de este evangelio se arrodilla y dice: *Deo gratias*. Esto sumariamente basta para tu enseñanza de lo que á la misa pertenece. Véase á santo Tomás 3. p. q. 83. *præcip. art. 4. et 5. in 4. dist. 1. q. 1. dist. 8. q. 4. à 3. opusc. 66. per tot.* Durand. *in sua Rationali latissime, et alii.*

*Elect.* Pues tan en particular me dejas instruido en lo que pertenece al sacrificio santo de la misa, y explicado lo que el sacerdote hace, deseo me declares lo que debo saber del ministro que ayuda y asiste al sacerdote, para que cuando la ocasión lo ofreciere pueda hacerlo con mas devoción.

*Desid.* Lo haré con gusto, aunque evitaré prolijidad. El sacerdote, como dejo dicho, representa á Cristo nuestro Señor; y como ministro de su Magestad celebra y ofrece el sacrificio de la misa. Á este divino Señor asisten los ángeles á millones como criados suyos que lo son de verdad. De aquí conocerás el oficio del que ayuda á misa cuál sea.

Oficio de angel hace el que ayuda á misa: y asentado en esta verdad encargan mucho los santos que este ministerio se estime mucho, se haga con la mayor devoción posible, con modestia, con atención y con puntualidad. En el libro de santa Matilde se escribe (a) que vió el alma de un religioso de los que llaman legos con inefable gloria en el cielo, porque cuantas veces podia ayudaba á misa con mucha devoción, humildad y fervor de espíritu; y tanto que movia á devoción á los que le veian y al mismo sacerdote que celebraba. Así es bien que lo hagan todos los que asisten al sacerdote en la misa, que cuánto mas se acercan al sacrificio deben estar mas devotos, atentos y puntuales. Consideren que á Dios sirven y ministran cuando lo hacen con el sacerdote: consideren que aunque en la naturaleza son hombres, en el oficio son ángeles; porque si el de éstos es asistir en la divina presencia ejecutando lo que su Magestad manda, y sirviéndole en lo que ordena, esto mismo es el empleo del que ayuda á misa.

*Elect.* Holgaréme de oír alguna historia que confirme ser oficio de ángeles ayudar á misa.

*Desid.* Muchísimas confirman esta verdad. En la vida de san Osualdo (b) refiere Surio, que uno de los pobres que acudían por limosna al convento acostumbraba ayudarle á misa. Un día despues del evangelio vió el pobre una persona venerable con una hostia en las manos, levantadas hasta la cabeza, mirándola con gran devoción. Poco despues vió que la hostia habia crecido muchísimo. Quedó espantado de lo que veia, y apoderado de temor huyó dejando al santo en el altar; pero desde la puerta de la iglesia miraba lo que pasaba, y advirtió que el angel

(a) Lib. 4. Spir. Gratiz, tom. 6. (b)

Vid. P. Carab. t. 2. Dom. 16. post. Pentec.



respondía al sacerdote, le ministraba y hacía todo lo que acostumbraba el que ayudaba á misa. Acabada ésta desapareció el angel, entró el pobre y preguntó al Santo ¿si habia notado lo referido? Respondióle: Todo lo he visto, bendito sea Dios, que no ha querido dejarme sin ministro en el altar.

Del santo fray Juan de Parma refieren las historias de la Orden Seráfica, que retirado á un convento, despues que renunció el generalato, tenía por compañero un religioso muy parecido á él en la virtud. Este habiendo pasado gran parte de la noche en oracion se quedó á la mañana dormido. Llegó la hora de decir misa el santo fray Juan, buscó á su compañero que le ayudara, y no hallándolo se vistió los ornamentos juzgando que vendria. No vino el compañero porque dormia; pero vino el angel en su figura y le ayudó á misa. Acabada ya soñó el compañero que el santo fray Juan le llamaba; y despertando con esta imaginacion fue luego y le preguntó, ¿si queria decir misa? Disimuló el Santo padre; pero entendió con esto, que buen ministro le ayudó aquel dia, pues un angel habia suplido por el compañero.

*Elect.* Mucho debemos estimar los hombres poder ejercitar este oficio; y ya que no sean todos sacerdotes, poder todos hacer el oficio de ángeles ministrando y sirviendo á los sacerdotes en altar.

*Desid.* No hay duda que se debe estimar en mucho. Pero, ¡oh lástima, oh falta de viva fe! que muchísimos se tienen á menos en ejercitar este ministerio, y parece que es desdoro de su persona ser ministro de tan soberana funcion. Este oficio que tan honroso es á los mismos ángeles ha venido á parar en muchachos y la gente más común de los pueblos. ¿Quién ayuda á las misas? los niños y los pobrecillos, tal vez sucios y andrajosos. Estará la iglesia llena de gente, y no se moverá hombre de mediano porte á llegarse al altar. Raras veces se ve arrimar la espada, y pasar á asistir al sacerdote. ¿Qué hombre noble se ve en las iglesias ayudar á una misa? ¡Oh soberbia humana, oh ceguedad de los hijos de Adán! Bajan los ángeles del cielo á los altares por estar mas cerca del divino misterio; y un vil gusanillo, cual es el hombre, se retira y se avergüenza de llegarse. Noble y muy noble era santo Tomás de Aquino, oráculo del mundo era, venerado de pontífices, emperadores y reyes por santo y por sábio; y no contento con decir misa todos los dias oia otra, á la cual con suma devocion y humildad ayudaba, te-

niendo esto por mas honra y favor que cuando obligado de los reyes comia con ellos á su mesa. ¿Quién se tendrá por mas honrado que san Esteban protomartir, discípulo de Cristo? De éste, pues, escribe san Ignacio obispo que ayudaba á misa á Santiago Apóstol y obispo de Jerusalem (a).

*Elect.* Conozco que con razon son estas sentidas quejas; porque segun lo que he visto á muchachos está reducido el ministerio de ayudar al sacerdote en la misa.

*Desid.* No habia de ser verdad tan confirmada por la esperiencia. Y puede con mas razon admirarse el que sabe por cuán honrados se tienen los hombres de ocuparse en otros empleos sin comparacion mas inferiores. ¿Qué honra no juzga un noble se le añada de que el rey lo emplee en que le sirva á la mesa cuando come? ¿que le administre la vianda y la copa? ¿qué estimacion no hace de que lo ocupe en la cortina de su cámara real? ¿el que le sirva la luz cuando de noche pasa á la pieza de su retiro y otros empleos semejantes? ¿pues qué es todo esto, sino nada comparado con servir al sacerdote en la misa? Si los ojos del alma estan con luz clara de viva fe conocerán la distancia que hay de uno á otro: verán claro que hay tanta diferencia como del cielo á la tierra, como de servir á un hombre mortal, á ministrar al Hijo de Dios cuya persona representa el sacerdote. Lo cierto es que quien se tuviere á menos de parecer discípulo de Cristo delante de los hombres, el Hijo de la Virgen se avergonzará de tenerlo por suyo delante de los ángeles: dijo el mismo Señor.

¡Oh, quiera su Magestad darnos á todos su gracia para que le sirvamos! darnos luz para conocer que la mayor honra de este mundo es llegarnos á su Magestad; y que ministrar y servir á su mesa soberana, es lo que mas debemos estimar para que nadie se desdigne, se avergüence ó tenga á menos de servir al sacerdote en el altar. Y denos la última enseñanza en este punto la maestra de todas las virtudes y la creatura mas honrada y de mas elevada dignidad, de cuantas Dios ha creado entre todas las creaturas puras que es la que sacó á este mundo para ser madre suya. Refiere Pinelo y otros historiadores que á la primera misa que celebró el gran patriarca santo Domingo asistió la soberana Virgen, y continuó este favor muchas veces dejándose ver del Santo y haciéndolo como que le ayudaba á misa; la cual concluida, la misma Reina del cielo y madre de Dios le ayudaba á quitar las vestiduras sacerdotales con suma reverencia y humildad.

(a) Vid. multa ap. P. Leon. tom. 4. titul. 127. §. 5. á núm. 55. et seq. et Mansi Biblioth. Mor. t. 3. tract. 46. dist. 10.

No sé que con este ejemplar de la soberana Virgen pueda nadie embarazarse en adelante de tan honroso empleo en los divinos ojos, aunque por la malicia, soberbia y falta de viva Fe se tiene por tan de poca estimacion en los de algunos hombres. Procura siempre que pudieres lograr el ayudar al sacerdote cuando dice misa: no atiendas á los juicios del mundo que por lo comun son errados. Y ahora es bien que pases á otro punto, que bastante queda dicho tocante á la misa.

## CAPÍTULO LXIX.

*Que en las fiestas conviene oír sermones.*

*Elect.* Acuérdomme que cuando comenzaste á enseñarme lo que en las fiestas debia hacer el cristiano, me dijiste que tenia obligacion de acudir á oír los sermones: deseo mucho me enseñes lo que en este punto debo saber y hacer.

*Desid.* Esto es lo último que en orden al tercer mandamiento deseo enseñarte. Debe el cristiano acudir al santo templo á oír la palabra de Dios por boca de sus ministros los predicadores, para por este medio apacentar su alma con la doctrina y enseñanza (a). Cuerpo tenemos y tambien alma; y así como el cuerpo se alimenta con pan y otros manjares terrenos, el alma se sustenta en el ser de la gracia con la palabra de Dios. Por eso decia su Magestad que sus ovejas oían su divina palabra; y que el no oirla era señal manifiesta de que no pertenecian á su divino rebaño.

*Elect.* ¡Admirable semejanza! Porque las ovejas naturalmente se alegran de oír la voz del pastor que las gobierna y guarda llevándolas por caminos seguros, y defendiéndolas de los lobos que desean ensangrentarse en ellas.

*Desid.* Así es verdad; y por eso el cristiano deseoso de oír la palabra de Dios, da señales de que ama á su Magestad divina y que tiene sano el interior y alma: al contrario el que descuida ó rehusa asistir á los sermones. Dijo bien san Crisóstomo (b) que como el hallarse con gana de comer es indicante de salud y buena disposicion corporal, tambien el deseo de oír la palabra de Dios es señal de que el alma está sana y en gracia de su divina Magestad.

*Elect.* ¿Y en este punto tambien son negligentes algunos cristianos?

*Desid.* No solo algunos, sino muchísimos. Hallarás muchos que en todo el año una sola vez no acuden á oír un sermón; no faltándoles tiempo para vanas conversaciones y

otras cosas peores que ellos saben, y á muchos es causa de eterna condenacion, porque viven muy de asiento en sus vicios, porque no oyen el riesgo en que estan por no acudir á los sermones de desengaño. Un labrador, refiere Raulin (c) fué defectuoso en esto, pues jamas acudia al sermón. Murió en sus culpas como vivió; y haciendo el oficio de la sepultura los sacerdotes, un crucifijo que en el altar estaba viéndolo todo se tapó los oídos. Dijo el cura que hacia el oficio del entierro: Bien sabéis, hermanos; que éste por quien pedimos á Dios misericordia cuidó poco de su alma: él no queria oír la palabra de Dios, y Dios nos da á entender que ha condenado su alma, pues no quiere oír nuestras súplicas con que por ella rogamos. Pocos años ha que en Andalucía una muger que vivia amancebada no queria oír sermones, sin duda para continuar su mala vida con menos remordimientos y mayor libertad. Un día la acometió el demonio en figura de un disforme marrano con media vara de boca abierta como que queria tragarla: atormentóla grande rato, y ella quedó bien arrepentida y acudió mal de su grado á oír sermones en adelante (d).

*Elect.* Procuraré ser muy cuidadoso en este punto; pero te ruego me enseñes cómo debo oír los sermones para que sirvan de utilidad á mi alma.

*Desid.* No es bien que los oigas por costumbre ó cumplimiento, sino con el deseo de oprovechar tu alma con la doctrina, para lo cual debes suplicar á nuestro Señor asista con su gracia al predicador, para que enseñe lo que puede aprovechar al bien espiritual de los oyentes; y tambien á éstos y á ti con ellos, para que fructifique en las almas la semilla de la divina palabra, para que no sean de aquellos desdichados de quien dijo el Señor que viendo las cosas no las verán, y oyéndolas no las entenderán. Para este fin se acostumbra al principio de los sermones decir el predicador que todos pidan á Dios la gracia, y por eso dice el *Ave María*, como obligando á la Madre de Dios la alcance para que el predicador acierte á proponer la palabra divina, y los oyentes la oigan con aprovechamiento. Comenzó esta loable costumbre san Vicente Ferrer, y hasta ahora persevera.

*Elect.* ¿Y cómo haré para esto?

*Desid.* No acudir por curiosidad ni con ánimo de oír agudezas de ingenio como muchos hacen, pues solo asistir á los sermones y á oír los predicadores que juzgan predicarán de este modo: que aun en los sermones por nuestros pecados se ha introdu-

(a) D. Th. op. 7. in 3. præc. Decal. (b) Lib. de Præd. (c) Ex Vitriaco, serm. 190. (d) Carab.

cido lo que llaman *moda*, sobre lo cual no es de mi asunto detenerme. Solo, pues, debes acudir con ánimo sencillo de aprovechar tu alma, tomando la doctrina como si para ti solo se dijera, lo cual conseguirás mejor si en el predicador miras á Cristo nuestro Señor que te habla: que para que así los atiendan á los que predicán, dijo de ellos su Magestad: Quien á vosotros oye, á mí me oye. No juzgues que es hombre el que predica, el que enseña y el que reprehende, sino Dios que por su boca lo hace. Juzga ahora cómo tomarías las palabras si las oyeras de la boca del mismo Cristo; pues del mismo modo debes atenderlas cuando las oyes de boca del predicador que es ministro de su Magestad; y teme y teman todos si no se aprovechan el cargo que Dios les hará en su juicio.

*Elect.* Quedo advertido; pero para fijar mas en la memoria la doctrina de esto último, te ruego me referas alguna historia.

*Desid.* Referiré omitiendo otras muchas lo que escribe san Antonino (a). En un convento de monges, muy cerca de la hora de predicar enfermó el predicador. Era la fiesta muy solemne y el concurso grande. Desconsolóse el abad por no haber quien tan de pronto pudiera suplir la falta del enfermo. Acudió el demonio en figura de religioso del mismo hábito; y sabida la afliccion del abad, díjole que se consolára que él predicaría porque tenía muchas noticias y le era muy facil desempeñarlo. Llevólo á la librería y pidió las obras de santo Tomás y san Alberto Magno. Fingió que estudiaba en ellas: subió al púlpito el demonio, habló admirablemente de la brevedad de la vida, de la vanidad del mundo, de la inestabilidad de las honras y riquezas, del castigo horroroso de los malos en el infierno, del premio y gozo inefable de los buenos en el cielo. Reprehendió vicios, y amonestó el ejercicio de virtudes. Todo lo dijo con tal modo que predicando mas de hora y media no pareció á los oyentes un cuarto. ¡Cosa admirable que un sermón de desengaño y doctrinal encaminado á reformation de costumbres siendo de hora y media parezca breve, cuando ahora de media hora á muchísimos parece largo! Es porque tienen enfermo el gusto del alma; y lo que es útil para su salud les causa náusea; que no es nuevo en el mundo ser penosa cosa el pan al paladar enfermo cuando es tan delectable al que está sano y bien complexionado.

Conoció, pues, el abad, con luz de Dios, quién era el predicador, y le mandó dijera con qué intencion habia predicado tan altamente y con tal desengaño. Forzado y á mal

de su grado, respondió: Porque será mi sermón de mas horrible condenacion para muchos que lo han oido; porque aunque se movieron á lo bueno, luego volverán á lo malo y proseguirán en sus vicios; y yo el dia de su juicio como testigo de vista seré acusador delante del supremo Juez que les prediqué con claridad persuadiéndoles el aborrecimiento del vicio y que siguieran la virtud, y como ellos no lo quisieron hacer, por lo cual serán condenados á mas horribles tormentos. Dicho esto, desapareció, dejando al abad y á nosotros enseñados del cargo que se nos hará de no aprovecharnos de la enseñanza y doctrina de los sermones. Y aunque esto es así, no será menos rigurosa la cuenta que se pedirá á los negligentes en acudir á oír sermones. Del suceso pasado consta que una vez predicó el demonio á los que en la iglesia estaban; pero muchas retrae á los hombres para que á ellas no acudan, especialmente á los sermones y pláticas espirituales.

*Elect.* Oiré con mucho gusto algo mas de este punto, porque lo tengo por muy necesario.

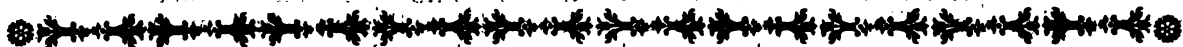
*Desid.* Lo cierto es que para todo lo bueno procura el demonio poner embarazo, y para lo que vamos tratando lo hace con grand cuidado temiendo la fuerza de la divina palabra para sacar los hombres de la culpa; y á otros para que no mejoren en el camino de la virtud. De aquí y de la negligencia humana nace el que en muchas ciudades y pueblos numerosos donde por las tardes se predicán sermones ó pláticas espirituales, siendo la hora mas acomodada del dia, acuden tan pocos á oírlas que es cosa lastimosa el verlo. Y si averiguáramos por qué asisten tan pocos, hallaríamos, que unos por estar-se en conversaciones inútiles, otros jugando, otros paseando, otros murmurando, otros ociosos dejándose llevar adonde sin qué ni para qué los encamina su desidia; otros y no pocos escandalizando con las palabras y obras. ¡Qué es ver una plaza ó calle un dia de fiesta si en ella hay algun entretenimiento! ¡Qué la casa de la comedia! ¡Oh, válgame Dios y qué concursos para la vanidad, para el mundo, para hallar mil ocasiones de pecar, de perder el cielo! ¡Y qué poquitos, qué rebaño tan pequeño el que acude al redil de Cristo que es su santo templo, para ser apacentados con el alimento celestial de la divina palabra! No condeno un moderado y honesto entretenimiento los dias de fiesta; pero que oida una misa, tal cual y de corrida, que todo lo demas sea para vanidad, para el juego, para el deseo, conversacion y

(a) S. Ant. p. 2. sup. Theol. tit. 9. c. 11. §. 3.

entretenimientos, ¿qué mediano juicio no lo reprehenderá?

Dicen y dicen bien, que el tiempo es como los dineros: si éstos se emplean bien, bastan á cada cual segun su estado; que de aquí tuvo principio el decir: No hay oficio que no dé de comer á su amo: si el tiempo se emplea como conviene para todo basta, para cuidar del alma y para alivio del trabajo corporal; pero cuidar de modo del divertimento que soló en esto se piense los dias de fiesta, es dar todo el tiempo al cuerpo y sus

gustos, por lo cual ha de faltar para el alma, y para Dios. En fin, Electo, basta lo dicho: mucho tienes que tratar con tu amiga la santa Consideracion de lo que te dejo enseñado: sobre lo que en la tercera quinta ó casa de campo te se ha mostrado: haráslo con cuidado para que de su conversacion quedes mas advertido en lo que el culto divino tanto interior como exterior manda se ejecute los dias de fiesta; y despues pasarás á la otra quinta, que desocupado de élla me hallarás aquí para proseguir en instruirte.



## LIBRO SEGUNDO.

# DESIDERIO Y ELECTO

## EN LAS SIETE QUINTAS,

## Ó CASAS DE CAMPO

### DEL MONTE SINAI.

Despues que Desiderio y Electo descansaron del trabajo pasado y acudieron al socorro de la naturaleza que necesitaba de algún alivio, retiróse el niño á tratar con su maestra la *santa Consideracion* sobre lo que Desiderio le habia enseñado de los tres primeros preceptos de la ley divina, y como acude muy frecuentemente la Luz sobrenatural al camarín de la Consideracion, estando Electo con ésta muy atento, acompañado de la Reflexion, sobre lo que habia visto y oido, entró la Luz divina, y bañando su alma de resplandores del cielo, lo dejó suspenso en una vehemente admiracion de lo que conocia y se la daba á entender de la divina ley, cuán santa, cuán justa, cuán conforme era á la razon y cuán digna de que todos la guardáran con puntualidad y perfeccion. Como la Luz divina, si alumbrá el estefimiento del alma que está en gracia, inflama tambien la voluntad en deseos de Dios, abrió la del niño Electo en ansias de cumplir perfectamente lo que la divina ley manda, y de que todos del mismo modo la observen. Cuando mas fervoroso estaba en estos afectos entró la *santa Obediencia* en el camarín, y dijo al niño que era ya tiempo de ejecutar lo que su maestro le habia mandado. No sin dolor de su alma se despidió de la *santa Consideracion*, porque sabia que la obediencia para ser perfecta ha de ser acompañada de prontitud y puntualidad, y que se debe dejar el ocio de la consideracion, y los consuelos que traen un trato y comunicacion, cuando la obediencia dispone otros empleos ó ejercicios. Salió, pues, acompañado de la Obediencia; y luego en premio de su prontitud y mortificacion halló á la puerta á sus santos compañeros que lo guiarón á la cuarta casa de campo del santo monte. Lo que en élla vió y le sucedió, refiriólo á su maestro como luego se dirá.

#### CAPITULO I.

*Llega Electo á ver la cuarta casa del santo monte, y vuelve á tratar con su maestro.*

**Desid.** Suponiendo que has cumplido con lo que te encargué cuando te desocupé de la enseñanza perteneciente al tercer precepto,

puedes ahora decirme ¿qué te ha sucedido en el tiempo que no me has visto?

**Elect.** Todo lo que me mandaste hice con puntualidad: fueme muy bien en el retiro y trato de la *santa Consideracion*, en cuyo camarín me visitó la *Luz divina*, ilustrando mi alma con nuevos resplandores en todo lo que me instruiste del tercer mandamiento. Sacóme de la pieza de la *Obediencia*, y luego

encontré al *Deseo santo* y á los otros compañeros que me hacen lado en la visita de las casas del santo monte. Guióme á la mano izquierda, dejando á la derecha el camino que tenia tan cursado de los viages antecedentes. Luego á los primeros pasos reparé que en el camino habia una columna hermosa con una targeta en cuyo campo noté esta inscripcion: *Amor del prójimo*. Rogué al *Deseo santo* me dijera qué significaba esta inscripcion en el mismo camino. Dijole á la Instruccion que me lo declarára: hizolo con tanta brevedad que en dos palabras cifró su respuesta. Significa, dijo, que por este camino se anda para cumplir con el amor del prójimo. No habló mas sobre este punto: deseo me lo declares como te pareciere conveniente.

*Desid.* Las quintas que has visto en el santo monte son tres: en ellas te se ha mostrado cómo cumplirá el hombre con el amor que á Dios debe. Este ha de ser el principal empleo de la creatura, amar, honrar y reverenciar á su Creador por lo que merece y por los beneficios que le ha hecho y hace. El amor y la caridad es el cumplimiento de toda la ley: á la caridad se reducen todos los mandamientos, todo lo que enseñaron los profetas. Pero es bien que te acuerdes que la caridad tiene dos respetos: mira á Dios en sí mismo, y este es su principal y primer objeto: mira tambien al prójimo á quien ama por amor de Dios, y éste es al que secundariamente la caridad mira. Por eso á los palacios ó quintas antecedentes te guiaron por la mano derecha del santo monte, porque en ella se contiene lo que principalmente ordena la caridad que es el amor de Dios por sí mismo. Ahora te encaminaron por el lado izquierdo para que vieras lo que la divina ley manda, tocante á la caridad del prójimo: esto quiere significar el rótulo que está en el pilar ó columna que vistes en el camino.

*Elect.* Muy poco mas adelante vi una casita pequeña á modo de templo. Como el *Deseo santo* procura que todo lo vea y que en todo repare, tomome de la mano y me llevó á ella. No vi otra cosa sino un cuadro con una imágen que me pareció del santo profeta Moises. En las manos tenia una tabla con varias inscripciones; la primera decia: *Preceptos ó mandamientos de la segunda tabla*. Luego se seguian siete por su orden, como lo vi ya otra ocasion y me enseñaste muy al principio.

*Desid.* Debes acordarte de lo que te se mostró luego que al santo monte llegamos; y es que los diez mandamientos estaban es-

critos en las dos tablas que bajó el santo Moises de la cumbre del monte Sinai. Y aunque algunos autores dicen que en cada una habia escritos cinco preceptos; pero el común sentir y parecer de los intérpretes sagrados es que en la una tabla estaban escritos los tres primeros mandamientos que te dejo esplicados que son los pertenecientes al honor y temor que á Dios debemos, y éstos se llaman preceptos de la primera tabla (a). En la segunda estaban escritos los que pertenecen al amor y honor del prójimo que son los siete restantes, los cuales se llaman mandamientos de la segunda tabla. Estos son los que te restan por ver; y de lo que mandan serás instruido continuando el camino comenzado.

*Elect.* No permitieron mis compañeros al *Deseo santo* que me detuviera mas en el camino, y por eso con brevedad llegamos á la casa de campo ó quinta. Parecióme muy hermosa y de primorosa arquitectura como de verdad lo era. Pregunté á la Instruccion quién habitaba en ella; y díjome: La principal señora de esta quinta se llama *Piedad*: lo demas á su tiempo lo sabrás. Noté que encima de la puerta de la quinta habia una imágen ó estatua grande de una señora nobilísima llamada *Justicia*. A los lados, algo mas abajo, estaban dos estatuas, una de un muchacho y de una muchacha la otra. Ambos con atencion miraban á la *Justicia*, de cuya boca salia un rótulo que decia: *Honra á tu padre y á tu madre para que tengas larga vida*. Quise saber con quién hablaba, y me dijo la Instruccion que con los hijos é hijas significados en el muchacho y muchacha que atendian á la *Justicia* y la miraban. Yo deseaba mucho que el *Deseo santo* me guiara á otra quinta pareciéndome que no necesitaba de ver lo que en ésta habia que mirar, pues yo no tengo padre ni madre á quien honrar pues hace años que murieron, por lo cual me pareció estaba libre de la obligacion de este precepto. Llegóse á mi la *Obediencia*, y me dijo: Viviendo conmigo no es bien que entiendas será ociosa la atencion, porque nunca es inútil lo que por obediencia se hace. Hablóme la Instruccion muy largamente sobre este punto, y en santa conversacion llegamos á la primera sala: hallamos la puerta abierta porque el *Deseo santo* se adelantó á llamar.

*Desid.* ¿Antes de entrar no reparaste en alguna cosa notable?

*Elect.* No me detuve, porque mis compañeros luego entraron, y yo fuí en seguimiento. En esta pieza vi en un tróno,

(a) Dig. Thom. Opusc. 7. 5. 7. et alib.

harto primorosamente labrado, una señora de notable respeto, muy obsequiosa, atenta, humilde, respetosa y obediente. Pendia de su cuello un cordon con una riquísima joya, en cuyo centro estaba grabada esta palabra: *Piedad*. Sobre la cabeza, al remate del trono, habia un escudo de oro bruñido: en el campo lei la misma letra que sobre la puerta habia visto: *Honra á tu padre y á tu madre para que logres larga vida*. En las gradas del trono de la *santa Piedad* vi una doncella hermosa que segun la *Instruccion* me dijo se llamaba *Reverencia*. Al otro lado adverti que estaba la *santa Obediencia*, que como tantas veces la he visto luego la conocí. Tambien estaba allí aquella nobilísima señora hija de la Caridad llamada *Misericordia*, y de la mano tenia á un hermano suyo muy hermoso y sobre manera agraciado que se llamaba *Socorro*. Estrañé el verla en esta quinta porque en la primera tiene su propia habitacion. No me atrevi á preguntar la causa de estar en esta pieza; pero conociendo mi deseo la *Luz divina*, me dijo: Aquí viene porque la *Justicia* la trae. No entendi qué significaba esta advertencia, sin duda porque lo reservó á tu enseñanza. Luego noté que la pieza estaba llena de niños y niñas, mancebos y doncellas: tambien habia mucha gente de mayor edad. Atendian todos á unas voces que decia la *santa Instruccion* señalando á los que estaban en el trono. Las palabras eran éstas: *His omnibus, his omnibus*. Repetialas muchas veces. Yo deseaba ansiosamente saber qué queria decir la *Instruccion* repitiendo las palabras dichas; y cuando quise preguntarlo al *Deseo santo* hízole seña la *santa Obediencia* para que de la pieza saliéramos, por lo cual no hubo tiempo para que me informára. Salimos, pues, de esta primera sala y luego me encaminaron á otra.

*Desid.* No pases adelante en tu relacion, porque es bien seas primero enseñado sobre lo que en la primera pieza has visto y notado. En esta quinta se contiene lo que pertenece al cuarto mandamiento que es el primero de los que miran al amor del prójimo. Como entre todos los prójimos los mas cercanos son los padres y madres, por eso es en orden á ellos el primer mandamiento de la sagrada tabla. En él manda Dios y la misma naturaleza lo intima que honremos á nuestros padres y madres, lo cual se cumple con el ejercicio de las virtudes que visites en el trono, *Piedad, Obediencia, Reverencia, Misericordia* ú *Socorro*. Éstas y cada cual son virtudes distintas: pero la

... á Dios. Cuando la ley de Dios padre ni... be e... que que e...  
 ... para...  
 ... me...  
 ... ficas los...  
 ... tan los...  
 ... trucción: His...  
 ... repetia...  
 ... que con todas...  
 ... dar cumplimiento...  
 ... cia á los padres. Como á...  
 ... dad, con la Reverencia...  
 ... corro se cumple este precepto...  
 ... cion y honroso rendimiento...  
 ... hijos á sus padres.

*Elect.* Será preciso que estos puntos me los declares mas por estenso para que quede instruido, pues de ello necesito saber me ha insinuado la *Obediencia*.

*Desid.* Es preciso queudes enseñado, como lo advertirás en lo que te diré.

## CAPÍTULO II.

### De la obediencia de los hijos á los padres.

*Elect.* Las palabras con que Dios intimó á los hijos este precepto, son éstas: *Honrarás á tu padre y á tu madre* (a). Siendo precepto de amor, estraño no diga: *Amarás á tu padre y á tu madre*.

*Desid.* Bien puede uno amar á otro y no obedecerlo en lo que pide: puede amarlo y no honrarlo; pero no puede honrarlo si no lo ama: no lo honra si no lo obedece; si no lo socorre cuando necesita no lo honra como debe. Y por eso se intima este cuarto precepto con la obligacion de honrar: que en el vocabulario del cielo significa amar no solo con lo interior de la voluntad, si tambien con lo exterior de las obras, obedeciendo, reverenciando y socorriendo á los padres.

*Elect.* ¿Por qué los hijos tienen esta obligacion tan precisa á los padres?

*Desid.* Porque son hijos, dice santo Tomás (b); por ser hijos les debemos el ser despues de Dios y por este título debemos reverenciarlos. Por ser hijos les debemos la crianza y alimento, con tantas fatigas y cuidado de los padres como cada dia se nota: por esta causa debemos socorrerlos en sus necesidades. Por ser hijos les debemos la enseñanza, la educacion y doctrina, y por esta razon debemos obedecerlos. Y aun con todo esto no satisfaremos condignamente lo mucho que les debemos; pues como Aristóteles dijo: Á Dios, á los padres y á los maestros

(a) Exod. 10. v. 12. (b) D. Th. 2. 2. q. 102, art. 1. et alib.

siempre quedan deudores las creaturas, los hijos y los discípulos (a).

*Elect.* ¿Y cuán estrecha es la obligación que tiene el hijo de obedecer á sus padres?

*Desid.* Esta es regla general: siempre que le mandan alguna cosa grave, lícita y justa peca mortalmente no obedeciendo: de donde puedes inferir harto fácilmente varias cosas particulares. Manda el padre al hijo no salga de noche á rondar por el riesgo á que se espone; que no se acompañe con tales ó tales sugetos porque sabe andan en malos pasos; que no entre en cierta casa sospechosa, &c., debe obedecerlo en esto y semejantes casos: si no lo hace peca gravemente contra este cuarto mandamiento. Lo mismo proporcionablemente debes discurrir de las hijas en orden á sus padres y madres.

*Elect.* ¿Y faltar á la obediencia de los padres en otras cosas domésticas será también pecado?

*Desid.* No hay duda que aunque sea en cosas menudas, como dicen, es pecado venial desobedecer á los padres; porque contra este mandamiento hay culpas graves y leves como en los demas. Y es bien que sepan los que faltan en este punto que no cumplen diciendo cuando se confiesan: Acúsame que no he obedecido á los mayores como debo. No cumplen, digo, con esta generalidad de acusarse. Cuando la desobediencia ha sido en materia grave debe explicarlo y no pasar tan de ligero culpas tan pesadas que bastan para arrojar en el infierno el alma si de ellas no se confiesa con las disposiciones debidas.

Refiere Cantimprato que conoció á un mozo desobediente á su padre; dábale tales pesares con su rebeldía que le quitó la vida. Poco despues de muerto el padre enfermó el mozo, y mal recibidos los Sacramentos (achaque de muchos que aguardan á curar el alma cuando dolientes se hallan en la cama), llegando á lo último de la vida vió venir á su padre contra él como capitaneando un exercito de demonios. Saltó con el susto de la cama gritando: Mi padre me viene á matar; y al querer salir por la puerta le cogieron los demonios, y quitándole la vida llevaron su alma al infierno, donde eternamente obedecerá á los verdugos de aquel lugar de miserias el que no quiso en este mundo rendirse á los saludables consejos del padre que le dió el ser (b). No son mas bien libradas las hijas inobedientes á sus padres. Rogaron al venerable Francisco de Xepes encomendára á nuestro Señor una moza difunta. Hizolo muchas veces, y siempre le respondia su Ma-

gestad: No tiene remedio, porque está en el infierno: no hay que cansarte; pues no tiene mas remedio que el alma de Judas; se ha condenado por inobediente á sus padres, soberbia desvanecida y deshonesto (c). Nótese que la primera causa de condenarse esta miserable fue la desobediencia á sus padres de aquí se le originarian las otras culpas.

*Elect.* ¿A los hijos obedientes á sus padres los premia y favorece Dios?

*Desid.* No solo en la vida venidéra pero aun en este mundo. Bien lo da á entender la obediencia de Isaac á su padre Abraham; la de Jacob á su madre Rebeca; y otros muchos ejemplos que la Escritura divina refiere. Promete su Magestad larga vida á los que honran y obedecen á sus padres, como sabemos que lograron Isaac y Jacob, pues uno y otro llegó á la edad decrepita (d). Y es sin duda; que la temprana muerte de muchos es por el poco respeto y desobediencia á sus padres. Bien sabido es lo que refiere san Bernardino de Sena sucedió en un lugar cercano á Valencia. Un mozo desobediente á sus padres corriendo el camino de los vicios, á los diez y ocho años de su edad fue preso por ladrón, y la justicia lo mandó ahorcar: aún no tenia pelo de barba cuanto menos canas en la cabeza; pero estando pendiente de la horca, ya muerto, de repente le salió la barba; y viéndolo todo el pueblo, el cabello de la cabeza se volvió blanco con el aspecto del rostro arrugado como si fuera hombre de noventa años. A tan maravillosa novedad acudió el obispo y le acompañó el pueblo. Pusieronse todos en oracion para que nuestro Señor manifestára la causa de aquel prodigio. Revelólo su Magestad al obispo diciendo que hasta noventa años hubiera vivido aquel mozo; pero que por inobediencia á sus padres le habia quitado setenta años de vida. (e). Cuiden los hijos que desean vivir mucho ser obedientes y respetosos á sus padres; y si mueren temprano y son inobedientes no lo atribuyan á la calentura ó enfermedad, sino á la falta de respeto.

Y para que se esfuerzen todos á esta obediencia que Dios manda se tenga á los padres, miren la que á sus padres tuvo Dios hecho hombre por amor del hombre (f). Al Eterno Padre obedeció hasta la muerte, y muerte tan penosa y afrentosa como lo era la de la cruz. Por obediencia padeció todos los trabajos de su vida penosísima; y pasión dolorosa. Por obediencia quiso ser azotado, coronado de espinas; escupido, abofeteado, cargado con la cruz y clavado en ella con

(c) Arist. 8. Ethic. cap. 14. (b) Lib. 2. c. 14. p. 7. (c) In vita ejus. (d) Exod. 20. v. 12. (e) Serm. 27. Quadr. et alii. (f) Phil. 2. & alii.

tres clavos; pues como dice santo Tomás, para todo esto tuvo mandato de su Eterno Padre; y con ser cosa tan dificultosa obediencia pronto y largamente, deseando con ansias que llegara la hora de cumplir lo que su Eterno Padre le mandaba. Pues á su Madre santísima y al señor san José, ¿qué rendido estaba? En una palabra lo dijo san Lucas (a), advirtiéndonos que después de vuelto á Nazareth, cuando lo halló su santísima Madre en el templo de Jerusalem, estaba sujeto á la soberana Virgen y á san José, obediéndolos en todo. En esto ocupó diez y siete años, desde los doce hasta los treinta que se manifestó al mundo y comenzó á predicar, dice san Basilio. Por obedecer á su santísima Madre fué á las bodas de Caná, y por darla gusto hizo el primero de los milagros públicos convirtiendo el agua en vino y otras cosas que los santos dicen. ¿Pues qué hijo habrá rebelde ó inobediente á sus padres si mira al hijo de Dios obediente, rendido y sujeto á los suyos?

*Elect.* Conozco que este solo ejemplo bastaba para que no hubiera hijo inobediente; pero deseo me enseñes ¿á qué se estiende la obligacion de esta obediencia?

*Desid.* A todo lo que es justo, como te dije al principio, y tambien á lo que es indiferente, porque obrando por obediencia se hace santo y bueno. En un convento donde á la sazón se hallaba santa Teresa de Jesus (b), vivia una monja muy religiosa y ayunadora. Una mañana daba la prelada un desayuno á las otras; y llegando á ésta rehusaba tomarlo por guardar su acostumbrada abstinencia. Súpolo la santa Madre, y la dijo: Hermana, ¿por qué no almuerza? Ea, tóme lo que yo se lo mando. La religiosa muy alegre respondió: ¿Hoy, Madre, Dios, obediencia y torrezno? venga luego. Dando á entender que una cosa indiferente, como teniendo licencia para desayunarse, hacerlo ó no hacerlo era santa y meritoria hecha por obediencia. Lo mismo es bien que entiendan los hijos de familias en las cosas que sus padres les mandáren, aunque sea prohibirles algunas cosas de suyo buenas (si no que por ley divina ó eclesiástica estén mandadas) deben obedecerles, entendiendo que mas quiere Dios la obediencia que el sacrificio; mas quiere Dios que obedezcan á los padres que el que vayan á misa todos los dias contra su obediencia.

*Elect.* Y cuando el padre ó madre mandan lo que Dios prohíbe en su ley, ¿deben los hijos obedecerlos?

*Desid.* De ningun modo. Se ha de obedecer

á los padres, pero primero á Dios. Cuando los padres mandan cosa contra la ley de Dios no son padres sino tiranos: no es padre ni madre el que manda lo que Dios prohíbe ejecutarse: ni el que embaraza se haga lo que Dios manda: no es padre sino bárbaro el que manda al hijo que jure, que se vengue del enemigo, que hurte: no es madre sino peor que fiera la que manda á la hija que ventanee; vaya á paseos, se adorne profanamente cuando de aquí se sigue la ruina de su crédito y de su alma. ¡Oh, cuántas hijas pierden su honra y su alma por tales madres! No solo, pues, no deben, pero ni pueden licitamente obedecerlas. Por eso dice el Apóstol (c): Hijos, obedeced á vuestros padres en el Señor. Y es como si dijera: Obedecedlos cuando mandan segun lo que ordena Dios en su santa ley; pero cuando mandan contra lo que ésta dispone, ni debeis ni podeis hacerlo sin pecar: primero se ha de obedecer á Dios que á los hombres. ¿Quién duda pecó gravísimamente la hija de Herodías cuando pidió á Herodes la cabeza de san Juan Bautista? y es cierto que lo hizo, porque su infame y adúltera madre se lo mandó. En lo malo, pues, en lo prohibido no deben los hijos obedecer á los padres; como ni los inferiores á los mayores. En lo demás con humilde sujecion deben rendirse, porque esto pide la honra que Dios manda se les dé.

### CAPÍTULO III.

#### *De la reverencia que deben los hijos á los padres.*

*Elect.* La segunda virtud con que la *Piedad* manda que se honre á los padres, es la *Reverencia*: deseo me expliques cómo se cumplirá con esta obligacion.

*Desid.* La *Reverencia* es una excelente virtud muy cercana parienta de la *Justicia*; y ésta manda que el tratamiento de los mayores, de los superiores y especialmente de los padres sea siempre acompañado de la *Reverencia* y respeto. Deben los hijos el sér que tienen á sus padres: deben acordarse de lo que el Espíritu santo les dice (d): *Traed á la memoria que si no fuera por ellos no hubierais nacido*; y siendo esto así, dice la *Justicia* que deben pagar los hijos esta deuda, reverenciando á sus padres, respetándolos con todo acatamiento y atencion.

*Elect.* ¿En qué consiste esta reverencia que los hijos deben á sus padres?

*Desid.* En tratarlos con respeto y atencion;

(a) Lucæ 2. 51. (b) In ejus vita. (c) Eph. 6. 1. (d) Eccl. 7. 30.



no solo en las obras si tambien en las palabras, y no solo en las palabras si tambien en el modo y tono de decirlas: en sufrir con paciencia y mansedumbre las que á los hijos parecen impertinencias y rigor de la condicion de los padres, que en algunos no son pocas, especialmente si llegan á viejos. Todo esto les previene el Espíritu santo á los hijos, y añade, que los que temen á Dios así lo hacen. *El que teme al Señor (dice) honra á sus padres: y como á señores sirve á los que lo engendraron (a).*

*Elect.* ¿Y cómo ó en qué lo hacen los que á Dios temen y lo deben hacer todos?

*Desid.* En las obras y en las palabras tolerándolas con toda paciencia, dice el mismo divino Espíritu.

*Elect.* Deseo medigas en particular, cómo faltan los hijos á esta tan debida reverencia á los padres?

*Desid.* En las obras faltan cuando hacen con los padres acciones injuriosas, como si el hijo diera al padre ó á la madre una bofetada: si le diera con el pie un empellon ó cosa semejante. No solo hacerlo, pero amago ó accion de estos atrevimientos siendo con plena deliberacion es pecado mortal, como levantar contra ellos la mano, tomar un palo amenazándolos.

*Elect.* ¿Y es posible que haya hijos tan olvidados del respeto debido á sus padres que estas cosas hagan con ellos?

*Desid.* No le pareció posible á Solon legislador de los atenienses, y por eso no señaló pena en sus leyes para tan enorme delito; pero bien lo ha enseñado la esperiencia en todos los siglos. ¿No te parece cuán irreverente fue á su santo padre Noé Cham su maldito hijo burlándose de él cuando lo vió desnudo, y aun llamando á sus hermanos para que se rieran del buen viejo! No quedó sin castigo tan irreverente accion, ni la deja Dios sin la justa pena en los hijos semejantes. ¿Qué desventurado fin el de Absalon hijo del santo rey David! Colgado en una encaña y atravesado con tres lanzas murió el desdichado (b). Nolo admiro, que sobre perseguir á su padre de muerte, hizo contra él la accion mas indecorosa que se lee en las historias; abusando de las mugeres de su propio padre, de sus madrastras mismas, y no en lo oculto y escondido del palacio, si en lo público y á vista de cuantos quisieron mirarlo; cosa que aun entre muchas bestias no se usa. Hízolo así para que la injuria á su padre fuera mas sensible al mismo que le dió el sér. No extraño que tal muerte le viniera por justo castigo de Dios.

¡Oh, y cómo deben temer los hijos irreverentes con este y semejantes sucesos! A mas, que si tan presto no experimentan de Dios el castigo permite su Magestad que lo tengan de sus mismos hijos; porque regularmente sucede que como se portan con sus padres lo hagan sus hijos con ellos. Uno sacó arrastrando de los cabellos á su anciano padre desde una sala hasta la escalera de la casa. Llegó éste á tener hijos, y tambien llegó á ser viejo: un dia representando á uno de ellos, despues que éste le dijo mil injurias le tomó de los cabellos y sacó arrastrando hasta la escalera misma. Entonces el pobre padre reconociendo de nuevo su antiguo pecado, con gran paciencia le dijo: Basta, hijo, basta, que hasta aquí saqué yo á mi buen padre de esta manera. ¡Justo castigo es este de mi grande culpa (c)! Este conocimiento sería bien tuvieran muchos padres cuando experimentan las desobediencias y tratamiento irreverente de sus hijos: miren cómo ellos lo hicieron con sus padres; y si quieren que los hijos se corrijan ó enmienden, lloren y confiesen de lo que ellos faltaron con sus padres: hónrenlos despues de muertos encomendándolos á Dios, y verán como sus hijos se mejoran en los procedimientos.

*Elect.* Pero aunque los hijos sepan que sus padres fueron desatentos á los suyos, ¿no bastará para que éstos hagan lo mismo con sus propios padres?

*Desid.* No por cierto. Si el padre fue ó es irreverente con el que le dió el sér y alimentó, no es lícito que el hijo que esto ve ó sabe, haga lo mismo con el que lo engendró. Si su padre con el mal ejemplo no sabe ser padre, no es bien que el hijo deje de ser hijo, y atender á la reverencia que á su padre debe: de éste tomará Dios justa venganza cuándo y cómo lo disponga su justicia; pero no le es permitido al hijo interponerse ó adelantarse á castigar á su padre: á él solo le pertenece obedecerlo y honrarlo, lo demas déjelo á Dios.

*Elect.* Me acabas de enseñar cómo el hijo falta á la reverencia debida á sus padres: deseo me esplices ¿cómo cumplirá con el respeto que Dios manda?

*Desid.* Atendiéndolos y reverenciándolos tanto en las obras como en las palabras y acciones. Cuando las palabras y modo de decirlas son atentas, y con apacibilidad ó mansedumbre dichas, respeta el hijo á sus padres; pero si en lo úno ó en lo ótro escede, falta á la reverencia que les debe. No es bien que el hijo hable á sus padres por impersonal: como *haga ésto, ó no haga lo ótro: no*

(a) Eccl. 3. 8. (b) 2. Reg. 16. 22. (c) S. Bernard. tom. 2. in Dom. 2. Quadrag. serm. 11.

le es permitido levante la voz contra sus padres con desden ó desentonadamente. ¿Y cuánto menos un soberbio *no quiero* á lo que se manda? Quien ha de cumplir con la honra que Dios dispone, tenga cuidado en hablar á los padres del modo dicho, y de no hacer en su presencia acciones que desdigan del respeto que les deben, antes bien atiendan á obsequiarlos, y den muestras de la reverencia que les tienen.

*Elect.* No dudo que sobre este punto habrá muchos ejemplos; y como éstos tanto mueven á la práctica de la doctrina, ruegote me refieras algunos para mi enseñanza.

*Desid.* Tanto en historias profanas como en divinas y eclesiásticas son muchos los hechos reverentes de hijos obsequiosos y atentos á sus padres. Entre los persas no era permitido á los hijos sentarse en presencia de sus padres: los hijos é hijas eran los que hacían las haciendas mas humildes de la casa: eran menos que los esclavos, criados y criadas, porque los hijos é hijas ejecutaban lo que ahora éstos. Muy repetido es en los libros y con razon la atencion respetosa de un hijo de Décio emperador. Quiso su padre nombrarlo compañero en el gobierno de su imperio: no pudo vencerlo á que admitiese la honra que su padre le hacia. Dió la razon el noble mancebo: Temo que si mi padre me hace emperador, he de dejar de ser hijo; y mas quiero ser hijo humilde que ser emperador con el riesgo de faltar al respeto, reverencia y obediencia que á mi padre debo (a). No sé qué pudiera hacer mas un cristiano perfecto. No menos que el imperio del mundo rehusaba por evitar el riesgo que la soberanía trae de faltar al obsequio debido á los padres. ¡O confusion de hijos soberbios y desatentos, qué fiscal tienen en un mozo gentil! Con no menor razon celebran las historias de los romanos el hecho de aquel valeroso capitán llamado Coroliano. Injuriado de su patria, armóse contra élla; puso en evidente aprieto á Roma: amenazábala su ruina, sin que ciudadanos, amigos ni parientes bastáran á que desistiera de sus intentos. Al tiempo que mas apretada la tenia con el cerco, salió su madre de la ciudad á suplicarle perdonára á su propia patria. Vióla Coroliano; y oyendo sus ruegos, la dijo: ¡O madre, por tu respeto hago paces con Roma, y me reconcilio con sus ciudadanos (b)! ¡Rara atencion de un gentil! Ejemplo admirable para todos los hijos de cómo deben respetar y reverenciar á sus madres.

No es menos reverente obsequio el que

refiere Cicerón de dos nobles mancebos, cuya madre, llamada Argia, era sacerdotisa de los dioses que como cioga la gentilidad veneraba. Un dia habia de ir al templo por su oficio: no estaban prevenidos los caballos; y los piadosos hijos sujetando sus cuellos al yugo, y asidos á la lanza del coche, llevaron por las calles de Roma á su madre hasta que la dejaron á la puerta del templo (c).

*Elect.* ¡Raros hechos de gentiles son los que refieres! Bien reconozco la obligacion que tienen los cristianos, pues á mas de la luz natural, les enseña la Fe y manda la ley divina el respeto á los padres. ¿Y de historias sagradas y eclesiásticas qué me dirás?

*Desid.* Por evitar prolijidad seré breve. Bien sabido es el respeto que á Noe tuvieron sus dos hijos Sea y Jafet (d), que reverentes cubrieron la desnudez del padre, echándole una capa encima, la cual llevaban en sus hombros, andando de espaldas al santo viejo hasta que lo cubrieron. Aprendan los hijos á ocultar los defectos de sus padres, y sepan que á esto son obligados por el respeto que les deben. A mas ¿qué descrédito es de los hijos la deshonra de sus padres? Pocos ignoran tambien el respeto que tuvo Salomon á Bersabé su madre, pues entrando ésta á hablarle, se levantó del trono real y la sentó á su lado con notable reverencia concediéndola lo que le suplicaba (e). ¿Pero para qué necesitamos de ejemplos de hombres? Por eso omito los de muchos santos, si tenemos el del Hijo de Dios, en este punto no hay que detenernos en referir hechos heroicos de santos en punto de piedad para con los padres. De Cristo nuestro Señor dice san Lucas que estaba sujeto á san José y á su santísima Madre; quiere decir que los obedecía y reverenciaba con humilde respeto. Eran pobres, no solo de espíritu, si tambien de los bienes temporales. No consta de escritura canónica que tuvieran criada para las haciendas domésticas; y así las hacia la soberana Reina por su misma persona. Sucedia, pues, dice san Vicente Ferrer, que san José madrugado, tomaba la escoba, se ponía á barrer la casa. Salía la Virgen santísima, y se la quitaba, diciendo: A mí por súbdita é inferior me toca este oficio. Acudia el divino Niño, y ajustaba esta poñía santa, y tomando la escoba de las manos de su soberana Madre, comenzaba á barrer. Otros dias, dice el mismo Santo, no habia agua en casa; tomaba san José el cántaro para traerla de la fuente: quería su esposa impedirlo con que la tocaban por muger las

(a) Valer. Max. lib. 1. (b) Livius, lib. 2. ab Urbe. (c) Tuscul. Plut. in Solo. (d) Genes. cap. 9. (e) 3. Reg. 2.

haciendas domésticas; pero el santò Niño componia la contienda tomando el cántaro y caminando á la fuente, de donde lo traia lleno de agua. Así lo dice tambien la Historia eclesiástica (a). ¿Pues qué era todo esto sino ejemplo de reverente respeto que quiso dar á todos los hijos de los hombres el mismo Hijo de Dios reverenciando á sus padres?

*Elect.* Verdaderamente que es raro ejemplo de reverencia y admirable enseñanza de hijos.

*Desid.* ¡Ojalá que todos la consideráran! no se veria lo que muy frecuentemente se experimenta. En cuantas casas la madre es la escoba, como dicen, de la familia: lo que no se atreve la hija mandar á una criada, se lo manda á su madre; especialmente cuando están á pupilage ó á merced en casa de las hijas lo mas mecánico y vil carga sobre la madre: luego lo remiten á la abuela. ¡O hijas, hijas, cuántas sabeis que es verdad lo que digo, y mucho mas lo que callo! ¡ó hijas, hijas, si llegais á abuelas, y cómo os acordareis de lo que haciais con la abuela! Pero dejemos esto, Electo, que si lo dicho no basta, bastará la gracia de Dios.

*Elect.* Deseo me digas si de otro modo pueden faltar los hijos á la reverencia que á los padres deben.

*Desid.* Peca el hijo que por hallarse en fortuna de honra y hacienda desconoce á sus padres, los niega de tales, no les permite la entrada en casa, no les hace el acatamiento cuando los encuentra, que es lo que llaman cortesía. ¿Y por qué? porque los padres se hallan pobres y en un estado humilde. Estos tales hijos pecan gravemente contra la piedad y reverencia que deben á sus padres.

*Elect.* ¿Y hay tales hijos que esto hagan con sus padres?

*Desid.* Muchísimos. ¡Oh, válgame Dios y cuánto hay de esto en el mundo! cuántos hijos, tal vez ricos y poderosos, que no pueden negar ser hijos de la fortuna favorable, niegan ó se desdennan de serlo de un honrado y pobre oficial ó labrador. Omíto varios ejemplos; y para confusion de los que por pobres y humildes desconocen á sus padres, oigan el hecho memorable de un sumo pontífice.

Este fue Benedicto IX. De catorce años se hizo religioso dominico. Estando con sus padres en un lugar pequeño guardaba unas ovejas, que era todo el caudal de su casa, pero se aventajó tanto en letras y virtud que por ellas fue electo papa. Vivía aún su madre, y los de la corte de Roma trajéron-

la á ésta para que viera á su hijo, y éste tambien la viera. Vistieron á la buena viejezuela como parecia decente á madre de un sumo pontífice muy de gala. Lleváronla á palacio acompañada de la nobleza de Roma: avisaron al papa que su madre aguardaba en la antesala. Salió al punto; y cuando la vió tan ricamente vestida, dijo: ¿Qué muger es ésta? Respondiéronle: Es la madre de vuestra santidad. No puede ser, dijo el papa: mi madre es una pobre muger: no son ni fueron sus caudales para tan costosa gala; y diciendo esto, se retiró á su cámara. Entendieron los señores de Roma la humildad del santo Pontífice y la causa de su desvío y desconocimiento de su madre, por lo cual vistiéndola el traje de la aldea y sus pobres ropas, la llevaron segunda vez á palacio: Salió el papa, la abrazó é hizo todos los comedimientos que un hijo debe á sus padres (b). Esto hizo un santo pontífice: y por cuatro doblones que tiene un ingrato hijo, por media vara que se vea más alto que sus padres, los niega; los desconoce, y se avergüenza de ser tenido por hijo de quien le dió el sér. ¡Oh soberbia, oh ingrata correspondencia de hombres! Pasa, Electo, adelante.

#### CAPÍTULO IV.

*Que los hijos deben socorrer á sus padres.*

*Elect.* Como en el trono de la Piedad vi á la santa Misericordia con su hermanito llamado Socorro de la mano, deseo me declares por qué estaba allí.

*Desid.* Para que sepan los hijos que la piedad que con los padres deben tener les obliga á usar de misericordia con ellos, socorriéndolos cuando están necesitados; y no solo deben hacerlo por piedad, obligacion es de justicia que obliga á pecado mortal; y por eso te se dijo que á la sala de la Piedad venian la Misericordia y el Socorro por espreso mandato de la Justicia.

*Elect.* ¿Y cuál es la obligacion de los hijos en este punto, y de dónde nace esta obligacion?

*Desid.* Están obligados á socorrerlos, porque los padres los criaron, alimentaron y dieron lo necesario cuando ellos no podian tenerlo ni adquirirlo por su niñez y poca edad. ¡Oh, qué trabajos pasa una madre en la crianza de un hijo! ¡qué pesadumbre cuando lo lleva en el vientre! ¡qué dolores al parir! ¡qué malas noches y dias cuando á sus pechos lo alimenta! ¡Pues qué cuidados no le cuesta á un padre el sustentarlo y ganar hacienda para ponerlo en estado, con otras

(a) Dom. Infraoct. Epiphan. serm. 4. (b) Plat. lib. 1. cap. 28. Castell. et alii.

innumerables molestias que regularmente se experimentan! Pues por esto la misma naturaleza, la justicia y la ley divina obligan á los hijos que socorran á los padres cuando se hallan necesitados.

*Elect.* ¿Y cuándo debe el hijo socorrer á sus padres?

*Desid.* Basta que los padres estén en grave necesidad aunque no sea extrema, y aun los buenos hijos no aguardan á tanto; pues hallándose los padres en grave necesidad de perder de su estado, su fama, su salud y otras semejantes, debe el hijo socorrerlos; y si pudiendo no lo hace, peca mortalmente. Es tan estrecha esta obligacion, que dice santo Tomás, á quien siguen los mas y mejores teólogos, que en igual necesidad extrema de hijos, muger y padres, primero debe el hijo socorrer la de sus padres que la de su muger y propios hijos (a).

*Elect.* Parece que se opone esto á lo que dice la Escritura (segun me enseñaste otra ocasion) que por amor de la muger dejará el hombre á su padre y á su madre.

*Desid.* Esto se entiende en cuanto la cohabitacion y vida sociable que deben hacer los casados; pero quanto al socorro en igual grave necesidad antes debe acudir el hijo á remediar á sus padres que á su propia muger é hijos. Largamente toca este punto santo Tomás, y da de todo razones como tuyas. Y si esto te parece mucho, mas es lo que dijo el doctísimo Abulense sobre el capít. 19. de san Matéo; y es que en igual necesidad, mas debe cuidar el hijo del socorro de sus padres que del suyo propio (b). Estan los padres en grave necesidad, hállase el hijo con la misma, y no tiene sino un pedazo de pan, debe, segun este Autor enseña, darlo á sus padres, y quedarse él sin sustento, ó buscarlo con su industria. De quien quedarán desengañados muchos hijos é hijas, que viendo ó teniendo noticia de la grave necesidad de sus padres, se escusan de socorrerlos, alegando que tienen casa, muger é hijos que sustentar. Quédanse con esto muy quietos en sus conciencias sin el menor remordimiento. ¿Y qué les valdrá esta escusa que su inapiedad les dicta cuando no socorren á sus padres, pudiendo hacerlo sin faltar á esas obligaciones, como muy regularmente sucede, ó moderando un poco los gastos de su familia que fácilmente pueden? Pero aunque sea así como dicen; ¿qué les aprovechará esta escusa teniendo obligacion de socorrer primero la grave necesidad de sus padres que la de su muger, hijos y familia? ¡Ah hijos, hijos! no estrañéis la pobreza á que estais ó estareis redu-

cidos si con los padres sois ó habeis sido crueles.

*Elect.* ¿Y solo en lo que pertenece al alimento corporal deben los hijos cuidar de los padres del modo que me dejaste enseñado?

*Desid.* En cuálquiera necesidad grave que puedan socorrerlos, están obligados á hacerlo; no solo de comida, si tambien de vestido, casa, &c. deben cuidar conforme á su estado y condicion. Si los padres estan enfermos, deben los hijos visitarlos con amor, consolarlos, proveerlos de médico y medicinas, de asistencia y todo lo necesario segun que vieren ó supieren que necesitan. Todo esto en los demas prójimos será caridad ejecutarlo; para con los padres es obligacion de justicia; y los hijos que no lo hacen, pecan grave ó levemente segun la necesidad que dejan de socorrer: si fuere grave, pecan mortalmente: si leve, es pecado venial. ¡Válgame Dios, que suceda entre cristianos no visitar los hijos á sus padres enfermos! Tener corazon para dejarlos perecer en una cama! Y si al fin van á verlos sea para mas affigirlos que consolarlos y remediarlos! ¡Oh, y cuánto de esto se experimenta! Sabed, hijos, que Dios, aunque tarda, paga. Juzgo que me entendeis.

*Elect.* Pero al fin si los padres mueren, ¿quedan ya libres los hijos de las estrechas obligaciones que en orden á ellos tenían?

*Desid.* Eso juzgan muchos hijos; pero se engañan voluntariamente, porque es bien notorio lo contrario.

*Elect.* Pues si ya los padres mueren, ¿qué les resta hacer á los hijos por ellos?

*Desid.* Si no dejan hacienda para los funerales, deben los hijos cuidar de esto. Deben enterrarlos conforme la costumbre de la tierra con los que son de igual estado. Deben cumplir su testamento quedando con la hacienda. Deben pagar sus deudas, cumplir con los sufragios, y últimamente dar entera ejecucion á lo que dejaron mandado. ¿Qué descuidos hay en esto! ¿qué omisiones tan culpables! Tengo por muy ocioso ponderarlo, pues frecuentísimamente lo enseña la experiencia. Son muchísimos los hijos de quien es verdad decir que con el sonido de las campanas se acaba la memoria de los padres. Son muy pocos los que pueden decir: No nos hemos olvidado de ti, ó padre mio, ni obrado mal en orden á tu testamento. Acuérdate de lo que dije en el último palacio de la Fe hablando de los testamentarios ó albaceas que es muy de este punto. Finalmente, deben los hijos encomendar á Dios á sus padres difuntos, usando con ellos de todos los oficios de la piedad con ante-

(a) D. Th. 2. 2. 4. 26. art. 11. (b) Abul. cap. 19. q. 23.

lacion á los demás difuntos; porque después de muertos insta el mismo motivo y razon que cuando vivian para preferirlos á los otros prójimos.

## CAPITULO V.

*Confirmase la doctrina precedente con historias.*

*Elect.* Deseo mucho confirmes lo que acabas de enseñarme con algunos ejemplos é historias que instruyen maravillosamente.

*Desid.* Harélo con mucho gusto. Y que los hijos deben socorrer á los padres cuando estén necesitados es tan claramente de derecho natural que los animales brutos guíados solo del instinto de la naturaleza lo enseñan á los hombres. Hay una especie de cabras montesas que llama Oppiano egapros (a). Críanlas sus padres con mucho amor y cuidado: páganlo sus hijos cuando los ven enfermos ó cansados por la edad; porque cogiendo con la boca las mejores yerbas, las llevan á la gruta para que los padres coman. Para que beban ¿qué harán? Llenan la boca de agua en una fuente ó rio, van corriendo adonde están sus padres, y sirviendo de vaso su misma boca, la ponen dentro de la de los viejos padres, y sueltan el agua con que á éstos los refrigeran de la sed. No son menos obsequiosos los delfines; pues tambien sustentan á sus viejos padres pescando peces y llevándoselos para que coman. Si por lo cansados de la edad no pueden bien nadar, los hijos los ayudan, sirviéndolos como de braceros para que naden con menor trabajo.

No extraño esto, pues Eliano refiere otra cosa mas rara. En un puerto de Grecia criábase un delfin pequeño, al cual llevaban de comer todos los dias dos buenos cazados, ó por natural compasion ó por recreo: tenian éstos un hijito que llevaban cuando iban á la orilla del mar á dar su racion al delfin; y con la contiguacion fue tanto el amor que se cobraron que como si fueran hermanos jugaban y se entretenian el niño y el delfin. Fue creciendo éste; y ya se entraba á lo retirado del puerto, como dando á entender no necesitaba de quien lo sustentara, pues ya él sabia buscarse el alimento. Pero no por esto dejaba de acudir á la hora acostumbrada que venian sus bienhechores. Acudia puntual, pero con varios peces que cogia, los cuales daba á los que cuando pequeño lo sustentaron. Y si alguna vez tardaba, lo llamaban y al punto acu-

dia con su acostumbrado tributo (b). ¡O confusion de hijos ingratos! ¡quién animal solo porque cuando pequeño lo sustentaron, es tan reconocido; y vosotros debiendo el ser, la crianza y sustento á vuestros padres, sois tan ingratos como cada dia se experimenta en el mundo!

De losalcones refiere san Alberto Magno la misma atencion á los padres. Unos cazadores (dice) iban por una selva, hallaron sobre una rama á un alcon casi blanco con la vejez: llegaronse mas, y notaron que estaba ciego. Aguardaron un rato para saber cómo se sustentaba. No tardaron en venir dos gallardosalcones que le traian el sustento de las aves que mataban, y desmenuzando la carne, se la ponian en el pico, y la tragaba; De este modo sustentaban á su viejo padre (c). Y en la misma forma alimentan á los suyos las cigüeñas cuando son viejos (d). Y añade Plinio, que para calentarlos en el invierno ponen á sus padres en medio del nido, y los hijos los cercan para con su calor fomentar á sus viejos progenitores; y si ya por la edad no pueden volar, los cargan sobre sus hombros, y llevan encima cuando se mudan de una region á otra (e).

*Elect.* Verdaderamente son cosas admirables éstas y confusion de hijos ingratos.

*Desid.* Otros semejantes sucesos podia referir; pero por pasar adelante á otras cosas los omito.

*Elect.* Y de las historias ¿hay algunos sucesos de hombres que esto confirmen?

*Desid.* Sí, y muchísimas tanto de gentiles como de cristianos.

Bien repetido es el ejemplo de aquella hija, que estando su madre en una estrecha carcel condenada á morir de hambre, todos los dias entraba su hija á verla, y de la leche de sus pechos la alimentaba. Después de mucho tiempo advirtieron los jueces que la encarcelada estaba buena y robusta: juzgaron era descuido de las guardas que permitian la entraran de comer; pero averiguando la verdad, y admirados de la traza y piedad de la hija, dieron libertad á la madre (f). De historias eclesiásticas á cada paso hallarás ejemplos en los libros y vidas de los santos, y por eso aquí los omito. ¿Y qué mas ejemplo que el de Jesucristo nuestro Señor, que pudiendo proveer á san José y á su santísima Madre de todo lo necesario con tanta facilidad como provee á todas las creaturas del mundo, no quiso su Magestad hacerlo sino trabajando al oficio de san José ( que regularmente di-

(a) Oppian. lib. 2. Venat. (b) Elian. lib. 2. cap. 6. (c) Alb. Magn. lib. 23. (d) D. Th. opusc. 4. (e) Plin. lib. 10. cap. 24. (f) Rosin. de Antiq. Rom. lib. 7. cap. 19.

cen: fue carpintero) y por este medio fatigoso socorrer á sus padres, como lo dicen san Basilio, san Ambrosio y otros santos?

*Elect.* ¿ Ha dado á entender Dios que se ofende de que los hijos nieguen el socorro á los padres necesitados?

*Desid.* Varias veces lo ha manifestado nuestro Señor. Solo te referiré dos ejemplos. Escribe Cesario que en su tiempo una señora hizo donacion de su hacienda á un hijo suyo fiada de las promesas que éste la hacia de cuidar de regalarla y servirle. Casóse el hijo; y viéndose con mucha familia echó de casa á su misma madre, la cual obligada de la necesidad pedía limosna por las puertas para remediarse. Llegó un día á la de su hijo pidiendo por amor de Dios la diese alguna cosa para comer. Estaba el hijo sentado á la mesa comiendo muy á su gusto. Tenia en un plato un ave, y conociendo la voz de su madre dijo á un criado: Toma esta ave, escóndela en aquella cesta mientras viene ese diablo de muger (así llamaba á su madre). ¡Oh pobre y afligida muger! Recibióla con mal semblante; despidióla luego con mas desprecio que socorro: fuese llorando afligida y hambrienta. Mandó luego el hijo traer el ave; pero el criado que fue llegando á la cesta quedó pasmado y de temor casi muerto. Recobrado algo fue á su señor diciendo que en la cesta no habia ave, sino una culebra horrosa enroscada. No quiso creerlo; y así mandó á una criada fuese á verlo. Con no menor susto volvió la criada diciendo ser verdad que en la cesta habia una formidable culebra. El hijo enojado y haciendo de valiente levantóse y fue por la cesta, diciendo: Aunque sea el demonio lo traeré y comeré de él. A esta temeridad llegan los hijos ingratos á sus padres. Llegóse, pues, junto á la cesta, y luego que descubrió la culebra, saltóle ésta á la garganta donde se le enroscó, y le apretaba con gran fuerza; pero como no tenia licencia de Dios para ahogarlo, solo lo atormentaba con la pension de llevarla enroscada al cuello obligado á darla de comer cuando él comia; y si se descuidaba á no lo hacia cuando la culebra tenia hambre, se lo acordaba ésta mordéndolo lastimosamente. Aunque reconoció el castigo de Dios por lo impío é ingrato que habia sido con su propia madre, no hubo forma para librarse de tan horrible castigo hasta que las lágrimas de la madre y arrepentimiento del hijo consiguieron de la divina misericordia levantára la mano del castigo. Fue despues de mucho tiempo cuando el demonio enros-

cado en figura de culebra le dejó libre y bien escarmentado (a).

No fue menos espantoso caso el que refiere el Discípulo de un hijo muy rico que tenia padres muy pobres á quienes no socorria. El viejo padre por los años y falta de alimento estaba muy flaco y debilitado; díjole un dia su muger: Vete hoy á casa de nuestra hijo, que he visto entraban mucha carne, y podeis allí recobraros un poco. Hízolo así al tiempo que su hijo comia. Oyó que entraba su anciano padre y dijo retiráran las viandas que estaban en la mesa. Entró el padre y le dijo le diera alguna cosa de carne que comer, porque hacia dias no la habia comido, y estaba necesitado por la mucha flaqueza. Escusóse el hijo con que no tenia: solo le dió dos dineros de limosna, con lo cual se despidió tan desconsolado como se deja entender. Sacaron los platos de carne á la mesa, y el primer bocado que fue á llevar á la boca convirtióse en un horrible sapo, que fijando las zarpas en las mejillas del cruel hijo restribaba con los pies en las varillas; tan disforme era que casi le cubria la cara. Dióse noticia del caso al obispo; y aunque el mozo mostraba arrepentimiento, le mandó que fuera por las principales ciudades de Francia y convocára en las plazas á los muchachos y gente jóven para que vieran el castigo de Dios contra los hijos ingratos á sus padres. En cumplimiento de su penitencia anduvo trece años con el sapo en la cara sufriendo el horror de tan asqueroso compañero y lo mucho que á ratos lo atormentaba, y en esta penitencia murió (b). Otros muchos sucesos refieren los autores; pero bastan los dos para que los hijos escarmenten.

*Elect.* Deseo oir algun ejemplo de la obligacion de los hijos con los padres difuntos.

*Desid.* Harás memoria de lo que te dije tratando del purgatorio: y entiende que son innumerables los hijos que se olvidan de sus padres difuntos, los que omiten el cumplimiento de sus testamentos, los que no hacen celebrar los sufragios quedando con la hacienda de los padres. Hay hijos crueles como bárbaros. ¿ Qué se me daria á mí, decia uno, que mi padre estuviera en el infierno: si me hubiera dejado mas hacienda? ¡Oh bárbara temeridad! Otro, hablándole por qué no hacia sufragios por su padre, dijo: Mi padre ó está en el cielo ó en el infierno; pues ni en una y otra parte necesita de misas. Si está en el purgatorio dejemósele que se quemé. No dicen esto mismo ahora los hijos; pero frecuentísimamente lo ejecutan omitiendo los sufragios y dejando que ardan

(a) Cesari. l. 46. cap. 22. (b) Serm. 24.

sus padres en las llamas del purgatorio.

*Elect.* ¡Cosa lastimosa! Porque ¿á quién han de encargar el socorro de sus almas los padres sino á sus hijos?

*Desid.* Comunmente cumple mejor un cristiano desinteresado. O lo mas acertado es hacerlo por sí los padres en vida. Un hombre rico tenia tres hijos (a), y llegó á morir; encargóles mucho cuidáran de su alma, socorriéndola con sufragios, pues les dejaba mucha hacienda. Los dos mayores le ofrecieron maravillas; el pequeño dijo: Yo, padre, ni un dinero de lo que me dejas daré de limosna por tu alma. ¡Oh ingrato hijo! maldito seas, dijo el padre. Respondióle el hijo: Padre mio, pues aún tienes tiempo, haz tú celebrar los sufragios y distribuir las limosnas por tu alma: porque si yo y mis hermanos (aunque prometían tanto) entramos en posesion de la hacienda, se nos hará tan carne y sangre que por no soltar una parte te dejaremos penar en el purgatorio. Si tú por amor nuestro y por dejarnos mas no lo haces por ti mismo, ¿cómo te persuades que nosotros por ti lo haremos? Abrazó entonces el padre á su hijo conociendo cuán acertado era el consejo que le daba, y distribuyó en vida parte de su hacienda en pobres, en decir misas por su alma y otras obras pias. Ojalá que todos los padres imitáran á éste, que no se detendrian tanto sus almas en el purgatorio.

*Elect.* Deseo oír un ejemplo de un hijo fiel á su padre difunto, que entre muchos descuidados habrá tambien muchos que cumplan con su obligacion.

*Desid.* No hay duda, y en las historias hay muchos ejemplos; pero por abreviar solo uno referiré. Diego de Benineasa, padre dichoso de santa Catalina de Sena, enfermó de muerte. Revelóla nuestro Señor á su santa hija la salvacion de su padre, y muy alegre entró en el aposento del enfermo, consolólo con la esperanza del premio que en la otra vida le aguardaba con tales razones, ternura y suavidad cual se deja entender de tal hija. Pero si bien la santa Virgen sabía que su padre se habia de salvar, dolíala mucho el que se detuviera en las horribles penas del purgatorio, porque lo amaba mucho: y confiada en la bondad de su divino Esposo fué á la oracion suplicando á su Magestad diera á élla las penas que debia padecer su padre en el purgatorio, que gustosa las padecería con tal que su alma fuera al cielo luego que se apartára del cuerpo. Hubo muchas demandas y respuestas de una y otra parte; pero en fin condescendió el Señor con las lágrimas y ruegos de su es-

posa: admitió su Magestad el concierto. Entró luego la seráfica Virgen al aposento de su padre, dióle la alegre nueva de que iria de la cama al cielo, porque así lo tenía convenido con su divino Esposo. Ya se deja entender la alegría de este dichoso padre teniendo tan conocida la virtud de su santa hija. No se apartó ésta de la cabecera de la cama hasta que su padre murió para vivir eternamente en la Gloria. Aunque todos lloraban, la Santa no solo no lloró á su difunto padre, antes bien como quien estaba cierta de la gloria de su alma quedó alegreísima cuando lo vió difunto. Poco tiempo después cuando en cumplimiento de lo tratado la dió el Señor un recio dolor de cabeza que le duró toda su vida: padeciólo la santa Virgen con rara paciencia, acordándose que por este medio habia librado á su padre de las penas del purgatorio (b). No se les pide tanto á los hijos como esto que hizo santa Catalina; pero tienen obligacion por la piedad con que deben atender á sus padres, de encomendarlos á Dios y cumplir con las obligaciones que les encargaron; y este es el modo con que deben honrarlos despues de haber muerto.

## CAPÍTULO VI.

### De las obligaciones de los padres con sus hijos.

*Elect.* Continuando en mi relacion de lo que se me mostró, digo que habiéndome sacado de la primera pieza me llevaron mis compañeros á otra que allí cerca estaba. Entramos sin alguna detencion en una sala muy capaz y muy ricamente adornada especialmente de primorosas pinturas. En la frente de esta pieza habia un trono de igual primor y riqueza que el de la sala antecedente. En el lugar eminente vi sentada á la *Piedad*, que tambien presidia en esta pieza. Apartóse de nosotros la santa doncella llamada *Instruccion*, y subiendo por las gradas del trono tomó asiento en una silla que desocupada estaba al lado derecho de la *Piedad*. La Luz divina me dijo que en esta sala tenia silla propia la *Instruccion*, y que la Justicia y tambien mi antigua madre la Luz natural intimaba y mandaba á la *Piedad* que la tuviera á su lado con gran cuidado. Quise saber el por qué; pero llegándoseme la *Atencion*, me hizo seña para que callára y mirára al trono. Puse en él los ojos, y vi varios personados: allí estaba un mancebo hermoso que de punto á punto mudada de semblantes: mas bello me parecía unas veces

(a) Discip. Promp. Examp. 13. F. (b) In vita ejus.

que otras. Cuando más hermoso lo miraba advertia que en el pecho tenia una rica joya con esta letra: *Amor de caridad*. Cuando menos gracioso me parecia, noté que en otra joya que de su cuello pendia, habia esta inscripcion: *Amor natural*. Al lado de éste vi otro mancebo muy bien tratado, cuyo nombre me dijo la Luz divina que era *Sustento*. Al otro lado, en correspondencia de este mancebo, vi un hombre honrado con unas disciplinas en la mano: se me dió á entender que su nombre era *Castigo*: yo lo extrañé mucho, y el Deseo santo instaba para que dijera mi reparo á la Luz divina; pero la Atencion no me permitió interrumpiera mi ocupacion.

*Desid.* ¿Pues qué es lo que extrañaste viendo á este santo hombre llamado *Castigo* en el trono de la Piedad?

*Elect.* Que la *Piedad* y el *Castigo* me parece deben estar muy distantes: y tambien que vi estaba con un rostro sereno, quieto, nada airado aunque muy respetoso; y el *Castigo* todo es rigor, indignacion y sobrecejo.

*Desid.* No lo entiendes, *Electo*. Esto que tú dices es propio de un hombre que tambien llaman *Castigo*, abusando del nombre. Es hijo de la *Ira*, y tal como su madre arrojado, indiscreto, temerario, sin juicio ni razon, porque no se mueve por élla, sino por su madre, que como pasion desenfrenada te manda desatinos. Este que vistes en el trono de la Piedad es hijo de la Caridad y amor: va regulando por la razon y justicia; ni intenta venganza, sino la enmienda de los defectos, la cual la Piedad debe en algunos procurar; y porque muchas veces no bastan razones se vale del castigo, aunque siempre le manda á éste que lleve en su compañía una señora muy querida de las virtudes llamada *Moderacion*. Esto despues te lo declararé mas por estenso.

*Elect.* Al otro lado del trono vi un mancebo jóven y agraciado á quien atendia mucho la *Piedad*: éste se llama *Estado*. En correspondencia de éste habia un hombre venerable, circunspecto y muy medido en todas sus acciones: en muchas que me parecian indiferentes y lícitas notaba que se detenia recatándose porque no le vieran unos niños y niñas que allí cerca estaban; en otras que eran santas y virtuosas procuraba que los muchachos le miráran y atendieran; este venerable sugeto me dijo la *Luz divina* que se llamaba *Buen ejemplo*. No vi otra cosa en el trono de la Piedad; solo noté que mirando la *santa Instruccion* á la mucha gente que en la sala estaba le decia: *Mecum, et his*, conmigo y con todos éstos cumplireis con la obligacion que teneis por ser padres y madres.

*Desid.* Brevemente te declaro á quién pertenece lo que en esta pieza te se ha mostrado que es á los padres y madres en orden á sus hijos. Pero antes de comenzar á declararte las obligaciones en que los pose la *Piedad* de padres, es bien me digas si la *Atencion* que te acompañaba te hizo reparar en las pinturas que adornaban la sala.

*Elect.* A todas me hizo atender el Deseo santo; y como la *Atencion* estaba á mi lado, las miré con gran cuidado. En el lienzo primero vi retratado un dilatado campo lleno de matas y yerbas, y en sus márgenes unos hombres durmiendo y otros jugando. Una letra habia encima que decia: *Terra inculta silvescit*: nada entendi de este enigma. Al otro lado vi retratada una mona que acariciaba á sus hijuelos, tan apretados abrazos les daba que uno á uno los sufocaba, y despues lloraba irremediabilmente: noté esta inscripcion: *Perdit amando*: el amor los mata. En otro cuadro vi una osa, animal montaraz y fiero, que lamia unos pedazos de carne, y tanto continuaba en este empleo, que finalmente los llégaba á formar y dar figura de osos; una letra adverti encima que decia: *Non peperisse satis*: no basta haberlos parido. En otro cuadro vi unas golondrinas en su nido, y que la madre les daba de comer con tanta igualdad y cariño que no lo espresaba mas á unas que á otras: la letra decia: *Singulis æque*: con igualdad á todas. Otro cuadro retrataba un espeso bosque de matas, árboles y breñas; en lo mas ríscoso de él habia un ciervo grande, que sin duda era padre de unos cervatillos que allí estaban: hacíalos correr por la espesura del bosque saltando matas, árboles y peñas con harta fatiga de los animalejos: decia la letra: *Iterum genero*: les doy nuevo ser.

En otro cuadro vi retratado un rio, y á sus orillas variedad de animalejos pequeños: algunos eran mayores que otros, sin duda los menores son sus hijuelos. Noté una cosa rara, y fue que andaban ácia atras los grandes; pero ya con maña, ya con fuerza procuraban que los pequeños andáran adelante como todos los otros vivientes; y no pudiendo conseguirlo se quedaron todos con el mal vicio de andar pasos atrás; la letra decia: *Sicut patres*. En otro lienzo vi retratado un ligero y rabioso caballo aunque jóven: poniale un hombre el freno, á lo cual el caballo se resistia; pero en fin lo consiguió: decia una letra que al hombre de la boca le salia: *Ne ruat*: el freno es para que no se precipite. Al lado de este cuadro vi retratada una, que ni puedo asegurar si era muger ó si era monstruo. De medio cuerpo abajo fiera montaraz me parecia; de medio cuerpo arriba representaba una muger hermosísima que



descubriendo sus pechos los daba á un hijo suyo, que aunque pequeñito retrataba la misma figura de la madre. Un rótulo tenia sobre la cabeza con esta letra: *Fera, sed mater*: soy fiera, pero soy madre. Como no entendí el enigma, puse los ojos en otro cuadro que al lado de éste habia, el cual retrataba un hombre muy circunspecto con el rostro sério y grave: con unas disciplinas castigaba á unos muchachos; y aunque ellos mucho se quejaban, él decia: *Querelas vito*; porque no os quejeis. Harto oscuro me pareció este enigma; y como el *Deseo santo* advirtió que por no entender el significado de las pinturas las miraba con poco gusto, me sacó de la pieza, porque no habia mas que ver.

*Desid.* Aunque no entiendes lo que en las pinturas has visto; pero muy al vivo retratan las obligaciones de los padres para con sus hijos. Por su orden te las declararia; pero para sus propios lugares las reservo, pues los tienen en el discurso de la enseñanza que oirás.

## CAPÍTULO VII.

### *Del amor de los padres á los hijos.*

*Elect.* Comenzando, pues, á dudar sobre lo que en la pieza se me mostró, se me ofrece la primera dificultad; ¿por qué la *Piedad* y los otros personados asistian en el trono, donde se declara con qué obligaciones estan los padres en orden á sus hijos?

*Desid.* La *Piedad*, como poco antes te enseñé, es muy cercana parienta de la *Justicia*. Esta manda que los hijos obedezcan, reverencien y socorran á sus padres; y que éstos amen, eduquen y sustenten á los hijos.

Hay correlacion de obligaciones entre padres é hijos; y si las de éstos son las dichas, las de los padres son el amor á los hijos, sustentarlos y educarlos en la forma que te declaré.

*Elect.* ¿Pues por qué todo esto no lo manda Dios á los padres en este cuarto mandamiento con claridad y espresion?

*Desid.* En este precepto, dice santo Tomás, se manda (a) que cada cual pague á otro la deuda que le debe por las obligaciones en que la naturaleza le puso: y como al padre por ser padre la misma naturaleza le pone en las obligaciones dichas, no fue necesario explicarlas. Siendo padre naturalmente ha de amar al hijo, porque éste es algo del padre mismo, y es á él semejante: amándolo, ha de cuidar de él, lo ha de procurar mantener en su sér, y lo ha de encaminar al fin bueno, y virtuoso: todo lo cual se ha-

ce con el amor, con el sustento y con la educacion y enseñanza; y por esto á todo lo dicho está obligado el padre para con sus hijos.

*Elect.* Estraño mucho que siendo tan natural el amor de los padres á los hijos se les intíme á los padres que á sus hijos amen.

*Desid.* Dos modos de amor pueden tener los padres á los hijos (b): amor natural y amor de caridad. En el natural pueden faltar los padres ó por defecto ó por exceso: en el de caridad pueden ser mas defectuosos; y por eso se les manda el amor perfecto que es el de la caridad, y el amor natural regulado por la razon y no por las pasiones desordenadas.

*Elect.* ¿Cómo pueden faltar los padres al amor natural que á los hijos deben por tenerles menos cariño del que conviene?

*Desid.* No cuidando de su alimento, de vestirlos y criarlos hasta la edad competente; y así pecan gravísimamente los padres que en esto son defectuosos, como tambien cuando por no contristarlos los dejan de corregir ó castigar sus faltas, y dejan seguir sus inclinaciones malas. Pero de esto mas de propósito hablaré despues; pero es bien que sepas faltan los padres al amor que deben á sus hijos cuando del modo dicho los crian, y que no es amor, sino aborrecimiento y odio mortal el que les tienen.

*Elect.* ¿Y cómo faltan los padres al amor que á los hijos deben por exceso?

*Desid.* Cuando lo malo de los hijos lo juzgan bueno: cuando apetecen para los hijos lo que por su natural pueden prudentemente juzgar les será dañoso á los mismos hijos ó á los padres. ¿Qué amor tan desordenado, tan fuera de los límites de lo prudente el de Agrípina, madre del cruel emperador Neron (c)? Con ansias deseaba que su hijo lograra la corona para sosegar en parte sus cuidados con la esperanza de un pronóstico falible: consultó á los caldeos que se preciaban de adivinos. Respondieronla éstos: *Será emperador; pero mandará quitar la vida á su madre*. Respondió Agrípina: Llegue á reinar, ciña la corona y empuñe del mundo el cetro, y despues máteme. ¡Oh, amor bárbaro! bien experimentaste el castigo; porque entre otras crueldades de Neron, una fue que deseando saber donde habia estado en el vientre de su madre, mandó que á ésta la abrieran viva; y con esto dió la muerte á quien le dió el sér y la vida.

No hay duda sino que muchos padres esceden en el amor para con sus hijos dándoles mas rienda de la conveniente para que logren los gustos de sus inclinaciones. Lo

(a) D. Th. 2. 2. q. 112. art. 5. (b)

D. Th. opusc. 3. (c) Fulgos. lib. 5.

excesivo del amor les hace no ver en ellos lo que siendo vigas de malicia les parece son pajitas de descuido ó niñería; y matejando cada hora á los hijos de los viejos, amigos ó parientes por defectos pueriles, no advierten mucho mayores en los que crían en su casa y comen á su mesa; y es porque el amor desordenado es ciego, si bien el desapasionado es lince (a). No sin causa dijo Cristo nuestro Señor que en el prójimo vemos una paja, y en nuestros ojos no advertimos una viga. Cuán ciego sea este amor en muchos padres lo expresó aquel filósofo natural tan elogiado de antiguos y modernos por sus enigmáticas ficciones.

A todos los animales, dice Esopo, mandó Júpiter que vinieran á su presencia, con sus hijos para declarar cuáles eran los más hermosos. Corrieron luego las fieras al trono de Júpiter; volaron las aves: no fueron tardos los peces, últimamente llegó la mona con su cachorro en los brazos. Es siempre fea la mona, pero cuando pequeña es abominable su aspecto. Viéndola venir los otros animales á competir la hermosura de sus hijos, siendo los de la mona tan feos, riéronse todos de ella. Advirtió ésta el desprecio, y dijo muy satisfecha: *Sentencie Júpiter, por mas bello al que quisiere, que á mi juicio es mas hermoso mi hijo; por lo cual debe ser preferido á los de todas los otros animales*. Continuaron éstos la risa y aun Júpiter no pudo contenerla oyendo tal desatino (b). Esta es la causa por qué la mona tanto ama á sus hijos; y ésta tambien es la causa por qué no advierte el riesgo de quitarles la vida con apretados abrazos: de modo que el mismo amor que la ciega para no ver ó parecerle mal sus disformes rostros, ese la quita la vista para no mirar que los mata cuando con abrazos excesivos los acaricia. Y esto significa la pintura del segundo cuadro y la letra que dice: *Perdit amando*; el amor los mata.

¡Oh padres y madres, y cuántos quitais la vida eterna á vuestros hijos por que desordenadamente los amais! Porque este amor os trasluce vuestros acciones: lo que en otro es hermosura de virtud y gracia, os parece desconcierto reprehensible de vicio; y lo que en los vuestros es vituperable por malo lo juzgais laudable por bueno. Pedid prestados sus ojos á vuestros vecinos ó amigos, y veréis con claridad lo que os digo. Mirad que el excesivo afecto á vuestros hijos os engaña. Miraba un desafecto de Apeles una pintura de una doncella que Apeles habia retratado; mirábala y con desprecio censuraba mil defectos del pincel y del artífice (c). Llegó á la sazón un aficionado de Apeles, y oyendo

la censura del otro, le dijo: *Sunt tibi neulae meae, at dea tibi videbitur*. Amigo, mira el retrato con los ojos que yo lo miro y te parecerá deidad la pintura que desprecias. Dióte la razón esto á entender que el afecto ó desafecto es el que aprueba ó reprueba. Solo el amor desinteresado es el que por la razón se guía es el que no embaraza el prudente juicio. Regúlen los padres por la razón y por la ley divina el amor para con sus hijos que de este modo cumplirán con el cariño y obligación de padres.

*Elect.* ¿Y pueden faltar de otro modo los padres en el amor de sus hijos?

*Desid.* Sí, mostrando mas cariño á unos que á otros, lo cual acostumbra á ser motivo de zelos entre los mismos hijos, de envidia y tal vez de discordia. Suele ser causa de zelos, como lo muestra la experiencia, que enflaquece y seca, y tal vez mata á un muchacho el ver que sus padres acarician á un hermanito chiquito. De envidia es tambien motivo: bien lo declara la Escritura sagrada en los hijos de Jacob (d): amaba éste á José mas que á los otros sus hijos; daba muestras del mayor cariño en muchas cosas; prefirióle á los demás haciéndole una gala de varios colores; estas expresiones de mas amor en el padre escitaron la envidia entre sus hijos de modo que llegaron los hermanos á aborrecer á José hablándole con desprecio é indignacion, la cual llegó á tanto grado de abofecimiento que quisieron quitarle la vida. Y si la muerte natural no le dieron, le causaron la civil; vendiéronlo por esclavo á los ismaelitas que llevándolo á Egipto lo vendieron á Putifar, quedando siervo de este gentil idólatra. ¡Oh pobre mozo, y qué caro te costaron los cariños de tu padre! No sería tan excesivo tu trabajo si las expresiones de amor no fueran en tu padre tan desiguales. Por esto en el cuadro cuarto se representa una golondrina que da de comer con amor á sus polluelos; pero con tanta igualdad á todos, que á ninguno expresa mas cariño, y la letra documenta lo que deben hacer los padres con los hijos: *Singulis æque*: á todos con igualdad para que alguno no se queje.

*Elect.* Pues si alguno de los hijos es mejor que los otros, parece justicia y razon que el padre mas que á los otros lo ame.

*Desid.* Es verdad: no me opongo á eso. No es reprehensible en nadie que ame mas lo que es bueno, porque la caridad y su orden lo intima. Bien que Jacob debia amar á José mas que á los otros hijos, porque como dicen los intérpretes, era mas santo que sus hermanos; pero era razonable que ese

(a) Matth. 7. 3. (b) Lib. 6. Fab. 12. (c) Claud. in Theocr. (d) Genes. 37. 3.

mayor amor no lo espresára tratándolo con tan designales cariños; y aun dicen algunos santos que esta imperfeccion del santo patriarca la corrigió Dios con la pena y pesadumbre que tuvo de haber muerto una hija á su querido José como le dijeron sus hijos: dolor que sin admitir consuelo, lo tuvo muchos años afligido. Amen mas dos padres á los hijos mas buenos; pero disimulen el mayor cariño en presencia de los otros para que entre ellos se eviten los zelos, la envidia y las discordias: si bien para freno y estímulo del hijo protervo convendrá alguna vez ver en los padres esta desigualdad de cariño, para que lo reprima en lo malo y lo haga correr á lo virtuoso.

### CAPÍTULO XVIII.

*Que los padres deben sustentar á los hijos.*

*Elect.* Quando bastantemente instruido en el amor de los padres á los hijos; y deseo me declares la segunda obligacion en que á los padres pone Dios de sustentar á los hijos.

*Desid.* Harto ocioso sería detenerme en este punto: si los hombres en muchas cosas no fueran mas defectuosos que las bestias; pero porque no pocos son mas brutos y fieros que las fieras, será preciso enseñarles su obligacion en este punto. La de sustentar los padres á los hijos, no solo es por precepto divino, la misma naturaleza lo intima; porque ¿á quién pertenece conservar el ser de la cosa sino á quien dió el ser á la cosa? Por eso dicen los filósofos que quien da el ser, da tambien lo que sigue al mismo ser que son los accidentes de que el sujeto necesita para conservarse; y así vemos que el fuego que da el ser de fuego al leño, le comunica tambien el calor para que se conserve fuego: le da la vida con que fácilmente suba á su centro donde con permanencia se conserve.

¿Quién duda que para conservarse el hijo en el ser de hombre que le dió su padre necesita de alimento? ¿Pues á quién ha de incumbir la obligacion de sustentarlo sino á quien por ser padre le dió el ser? Estos, pues, tienen obligacion de sustentar á los hijos sanos y enfermos, de vestirlos y darles todo lo necesario para la vida humana, segun su estado: que no cumplen los padres nobles y ricos alimentando y vistiendo á sus hijos como se alimentan y visten los de un pobre jornalero. Esto lo digo, porque muchas veces en padres nobles y ricos prepondera la escasez y la avaricia á su mismo punto y obligacion.

*Elect.* Segun esto ¿pecarán los padres que

culpablemente faltan al necesario sustento de los hijos? *Desid.* No hay duda en que pecan mas ó menos segun fuere su omision. De donde inferirás que peca gravemente el padre que no quiere trabajar y sin esto no puede sustentarse á su familia é hijos. Peca gravemente el padre que se juega la hacienda ó dineros que ha menester para el dicho fin: el que en vicios y viciosas mugeres, en convites con los que llaman amigos y en otras cosas gastan lo que necesitan para su casa. ¡Oh, y cuánto hay de esto en el mundo! ¿Cuántos holgazanes y paseantes que por no aplicarse al trabajo dejan perecer sus mugeres é hijos; cuántos tahúres que no salen de casas de juego, donde pierden la hacienda y las almas; y en llegando á sus casas en vez de cena la urtican con la muger y con los pobres hijos! Todo es juramentos, reniegos, golpes; y bien satisfecha su ira diabólica y no metidos ejercitada la paciencia de los domésticos sin otra cena, porque no la tienen, se han de ir á buscar el sueño.

¿Cuántos teniendo bien provista la casa de la amiga (donde nada ha de faltar salga de donde saliere) á su familia é hijos la tratan con escasez, con miseria y no pocas veces no les dan lo muy preciso? Mantendrán á la amiga con todo regalo: la llevarán acañada y vestida como una muy noble señora, y los hijos y muger como Dios sabe, como muchos ven y como pueden con lo que se buscan porque no cuida de ellos el padre! ¡Oh, y qué arriesgados viven de condenarse los que así faltan á sus obligaciones! Si alguno no tiene cuidado de los que le estan encomendados, y especialmente de los domésticos, este ha negado la Fe y es por que el infiel: palabras son del apostol san Pablo.

*Elect.* ¿Cómo que ha negado la Fe? Pues cómo siendo tantos los que se desolidan de sus hijos y domésticos, no hay quien por apostatas los acuse á la inquisicion?

*Desid.* La ha negado, esplica santo Tomás, con las obras (b); porque como guardará la fe con los estranos el que con los propios no la tiene? Este, dice san Pablo, and es peor que el infiel y que el bárbaro en este punto; porque obra contra la razon natural y contra la ley divina que por la Fe confessa santa. El infiel que falta á esta obligacion, peca menos, pues sola la luz natural se la intima; pero no conoce de Dios el precepto positivo, porque no alumbró la Fe su alma: de lo cual puedes entender cuán grave pecado es este.

*Elect.* Ya lo condono, y me sedelo que es causa de otros muchos.

(a) 1. Tim. 3. 8.

(b) D. Thom. ibi.

*Desid.* Es sin duda. ¿Cuántos hijos roban, juegan y van perdidos porque los padres no los asisten con lo necesario? ¿cuántas mugeres pierden su alma impelidas mas de la necesidad que del deleite del vicio porque los maridos no atienden á su sustento? ¿cuántos no solo no proveen la casa de lo preciso, sino que quieren comer y que la muger lo busque? ¡Oh bárbaros! ¿Y dónde lo ha de buscar? ¿dónde lo ha de hallar sino donde encuentra su deshonor, la perdicion de su alma y la ofensa grave de Dios? No estrañeis que san Pablo diga sois peores que los infieles. Aun diré que sois mas brutos que los mismos brutos; porque los brutos sustentan á sus hijos, y vosotros quereis que os alimenten por medios ilícitos. Pasa, Electo, adelante, que es ocioso querer persuadir lo razonable á las bestias.

*Elect.* ¿Pecan de otro modo los padres en este punto?

*Desid.* Sí; porque muchos padres y madres á los hijos chiquitos, á los recién nacidos infantes envian á los hospitales: otros los dejan á la puerta de las iglesias: otros en la escalera de un palacio ó casa de conveniencias. Es sin duda que cuando los llevan á los hospitales porque la pobreza no permite á la madre el darlo á criar no pudiendo élla, en este caso no pecan los padres pues para tales pobrecitos acude la piedad cristiana con sus limosnas á los hospitales; pero cuando la madre puede criar sus hijos y por el interes ó ganancia cria los ajenos y envia al hospital á los suyos, peca y debe restituir al hospital los gastos. Lo mismo digo cuando por ocultar una muger su fragilidad (porque ha parido sin ser casada) envía al hospital la creatura. Esta debe pagar á la casa el gasto que tiene en la crianza de su hijo, dando la limosna competente con la disimulacion y cautela debida. Es necesario que se advierta esta doctrina, porque se falta mucho en no persuadirla y mandar que se practique.

Ya piensa la madre que ocultando el preñado de la hija, zelando el parto, llevando la creatura al hospital, está todo bien hecho; pues sepa que aún queda con obligaciones de pagar los gastos de la crianza. La hija ó la madre deben satisfacerlos. Si la hija no tiene bienes propios, queda con dicha obligacion á la madre que no es razon se emplee la hacienda de los pobres en criar los hijos de quien puede costear los alimentos; y es como si á los pobres los robára. En su modo pecan y deben restituir al que cria sus hijos ó á los pobres los que pueden y no quieren criarlos y los echan á puertas aje-

nas, porque embarazan la limosna de los pobres. ¡Oh si consideraran los padres que tal vez aquella creatura que arrojan habia de ser alivio de su vejez y honra de su familia, á buen seguro no usarian con élla de tan inhumana crueldad! Ciega fue desde su nacimiento santa Margarita de Castelo. Llévaronla sus padres á la iglesia donde estaba el cuerpo de un santo pidiéndole la curara. No lo hizo, porque no convenia: ciega la entraron y ciega la sacaron; y como si fuera culpa de la inocente niña el no conseguir la vista dejáronla á la puerta de la iglesia y se volvieron á su tierra. Recogiola por caridad una buena muger que con amor la crió. Por sus raras y patentes virtudes diéronla el hábito de santo Domingo, con el cual vivió hasta los treinta y tres años: y hoy es venerada con públicos cultos, siendo honra, no de sus padres, porque negándola por hija no sabe quiénes fueron, sí de la ciudad de Castelo donde vivió y murió, y de toda la orden de Predicadores que logró por hija á tan esclarecida virgen como refieren sus historias (a).

## CAPÍTULO IX.

*Que las madres deben criar los hijos á sus pechos.*

*Elect.* ¿Pecan de otro modo los padres en lo que pertenece al sustento de los hijos?

*Desid.* Por atender á la brevedad omito otras muchas cosas en esta materia; pero no es bien escuse documentar á las madres en lo que muchas son defectuosas. Ya se ha hecho razon de estado no criar las madres á sus pechos los hijos; ya no se tiene por señora principal la que da leche á sus hijos, y lo peor es que muchísimas se hacen señoras en este punto. Apenas se advierte adelantado el preñado, cuando ya se busca ama para que alimente y cuide de la creatura; ¿Y por qué? ¿porque la madre esta enferma? No, señor, que goza salud; ¿Porque está debilitada, con inapetencia, que no tendrá bastante leche? No es por eso, que robusta está y gruesa, y si se ofrece se desayuhará con una perdiz á mas del chocolate, que éste se supone. Pues si está sana, robusta, bien complexionada, ¿por qué no ha de criar á sus pechos los hijos? Yo lo diré; porque así lo dice la vanidad del mundo. No los ha de criar, porque es señora y no se usa: no los ha de criar, porque sus amigas lo tendrán á poca estimacion de su nobleza: no los ha de criar, porque es molesta tarea: es insufrible molestia las muchas malas noches y cansados dias que traen á la madre la crianza de los hijos; no

(a) Hist. Ord. Pred. p. 2, l. 1. cap. 40.

los ha de criar, porque la otra su igual no los cria; y no es bien haga una lo que otras de su esfera no ejecutan.

*Elect.* Poco me parece tienen de razon, de cristiandad y de virtud esas excusas.

*Desid.* Todas son flojedad, vanidad y mundo. Tocan este punto los teólogos; pero yo me contentaré con apuntar la doctrina comun. Cuando sin justa causa las madres no quieren criar á sus pechos los hijos, es lo menos pecado venial; digo lo menos, porque puede ser mortal por las circunstancias que pueden concurrir de incómodo y daño á los hijos: el pensar estas circunstancias queda al juicio de hombres doctos y prudentes.

*Elect.* Estraño el poco amor que insinúas tienen muchas madres á sus hijos negándoles la leche de sus pechos.

*Desid.* No me admiro que lo estrañes, porque faltan á la naturaleza y piedad de madres.

*Elect.* ¿Cómo se verifica que faltan á la naturaleza de madres?

*Desid.* Porque luego que son madres, la naturaleza misma les enseña la obligacion en que se hallan. Es madre una muger cuando da á luz el hijo; y la naturaleza que en todo es próvida, inego la llena de leche los pechos no para otro fin sino para que con ella alimento al hijo: con que las que á esto se resisten desprecian de la naturaleza el aviso y lo puntual de su providencia. No así los brutos, aun los mas fieros y crueles, que como obran guiados del instinto que Dios les da obedecen sin resistencia.

Entre las fieras es una de las mas crueles la lámia. Pensaron algunos que éstas eran unas mugeres hermosas pero cruellísimas; pues atraían á sí con alhagos á los mozos y niños, y todas las apariencias de cariño terminaban en despedazarlos y comerlos. Otros dicen que la lámia es una de las muchas fieras que cria la África: tiene el rostro de muger muy hermoso y agraciado, el pelo largo, color rubio, cuello y pechos de muger, tan singularmente perfectos que el pincel mas primoroso falta en dibujar su engañadora belleza. Esta la ostenta cariñosa hasta tener los hombres en las manos, de que se vale para despedazar cruel á los que atrajo amorosa. De ésta, pues, cruel, solo en la apariencia muger, pero en la naturaleza fiera, hace mencion el santo profeta Jeremías en sus Lamentos; y dice que siendo tan cruel para todos, olvidada de su fuerza cria los hijos á sus pechos y da leche á sus cachorros (a). ¿Pues qué diremos de las madres que á sus hijos niegan lo que la lámia con ser tan fiera les concede? Diremos con razon lo

que el profeta dice por ilustracion divina. Son, dice, las tales madres crueles como avestruces. ¿Qué cosa mas despreciable que el avestruz, pues para baldonar á otro, es uno de los grandes vituperios equivocarlo con esta ave bruta? Criase en los arenales de Africa: los huevos que pone son muy crecidos y maravillosamente hermosos, tanto, que por lo extraordinario y bello suele la devocion colgarlos en los templos; pero es tan bruta el ave que los pone que olvidándose de que es su madre, lo mismo es darles á luz que hacer un hoyo en la arena y dejarlos en ella enterrados, encomendándolos al calor del sol que los fomenta y saque á vida los polluelos, y á la providencia divina que los sustenta y crie (b). Así lo hacian las hijas de Jerusalem, dice el santo profeta (c). No por desafecto á los hijos, explica santo Tomás, sino por imposibilidad de criarlos á sus pechos, pues para sí no tenían alimento con que sustentarse por la suma necesidad en que los tenían los enemigos de su pueblo, por lo cual les faltaba la leche con que criar los infantes á sus pechos. ¿Pues qué diremos de las madres de nuestros tiempos? Cada cual puede fácilmente discurtirlo.

*Elect.* Pero á la excusa de ser señoras ¿qué me diras, Desiderio?

*Desid.* Que por élla no excusaa la dicha nota. No excusan la falta de piedad para con sus hijos: es frívola excusa el ser señoras; pues no la toman por excusa para dejar de ser madres, no es bien les escuse para cumplir lo que á las madres intima la naturaleza y manda la piedad para con los hijos. Señora y gran señora era Sara, muger del patriarca Abraham, y concibiendo en su vejez á Isaac no se contentó con darle á luz: á sus pechos lo crió todo el tiempo que necesitó de leche el niño. Señora era, anciana era, en cansada edad se hallaba: nada de esto tomó por prétesto para negar los pechos á su hijo. Era santa y conocia que Dios que la hizo madre siendo señora, anciana y cansada, queria que cansada, anciana y señora como era, tomara la fatiga del cuidado y la molestia de criar á su hijo. Señora y de las mayores señoras de Castilla, era doña Juana Daza, madre dichosa de mi patriarca santo Domingo: á sus pechos crió al santo niño: no la embarazó para criarlo choto tan gran señora, como ni para ser muy sabia (d). Omito otros ejemplos de señoras, si tengo todas en la memoria el de la señora del cielo y tierra: atiendan á la santísima Virgen que para ejemplo de señoras crió á sus pechos al divino Niño. Dejen en este punto de ser señoras las que no quieren dejar de ser ma-

(a) Jerem. Thren. 4. 3. (b) Albert. Magn. lib. 23. et 6. (c) Jer. loc. cit. (d) Hist. Ord. Præd.

des: y ninguna que se halle madre afecto ocioso en dejar de criar sus hijos.

*Elect.* Muchos inconvenientes sin duda se siguen de esta omision en las madres cuando es fuerza que crien á sus pechos los hijos.

*Desid.* Muchísimos; y por ser tantos, en lo antiguo por ley inviolable se prohibia en Alemania el uso de las amas, segun refiere Alexandro ab Alexandro; y creo que entre otras razones sería porque el parto que no se confirma con fuentes de leche en los pechos tiene mucho de sospechoso. A mas que nadie con mas cuidado cria los hijos que la madre. Está la madre sana y robusta, el niño enfermizo y debilitado; ¿cuál será la causa? Es que la madre cuida de su regalo, y el del hijo le encomienda al de un ama descuidada y achacosa, que hace mil caricias al niño cuando lo ve la madre, pero en su ausencia deja parecer la creatura. Un caballero muy grueso y colorado andaba sobre un caballo muy flaco y desvalido. Preguntóle un amigo suyo: Don fulano, ¿cuál es la causa que estando vos tan grueso, vuestro caballo está tan flaco? Respondióle: Porque de mí cuido yo, y del caballo cuida mi criado.

Si se sigue tambien otro inconveniente de este abuso; y es, que con la leche se beben las costumbres. Madre apacible en su crianza, hijo iracundo en su trato, muy regularmente procede de que con la leche del ama, o mama del ama la ira y desapacible genio. Padres honestos y virtuosos, hijos viciosos y disolutos cada dia los vemos; y es mucha veces la causa porque con la leche bebiendo del ama la liviandad y costumbres. Juzgo fue especial providencia divina que el niño Moisés no quisiera tomar el pecho de ninguna egipcia (a). Ni san Pedro mártir (un niño de hereges) de ninguna muger magiética, porque este no bebiese con la leche de los hereges las costumbres, y aquél no mamase en los pechos idólatras la inclinacion á un malvado culto como es la idolatría (b). No hay cosa mas sabida entre filósofos, que de comun sentir asientan ser de crianza dos hijos mas parecidos á las madres que á los padres en las costumbres: los hijos, dicen, madrean; y es natural la razon, porque bebenn la leche mezclados sus humores, y así heredán sus propiedades en lo virtuoso y en lo vituperable. Por eso dijo el Príncipe de los oradores: Quien quisiere que su hijo salga buen orador, búsquele una ama elocuente, y puede todo buen juicio añadir: Quien quisiere que sea su hijo en las costumbres bruto, sea su crianza de

una ama rústica y en las costumbres bestial.

A Enrique, príncipe del Asia, presentaron los ingleses un niño de tres años á quien la crueldad de sus padres habia dejado en un monte, y criáronlo las fieras tan con propiedades de fiera, que ninguna diligencia bastó para haecrle andar en dos pies como hombre. Preponderó en él la inclinacion de andar en cuatro como la fiera que le dió leche, y fue mas eficaz que la sangre humana que le dió el sér, el pecho que quando niño mamó. ¡Válgame Dios, y qué frecuente es oír á los padres decir: No sé á quién te parecés! Si la madre no lo ha criado, examíne de la ama que á su hijo le dió leche las costumbres, el genio, las inclinaciones, y verá cuán pronto hallará de su hijo el semejante: luego descubrirá á quien su hijo parece. Basta, Electo, lo dicho sobre este punto: basta para que conozcan su obligacion las madres: basta que cuando por causa justa no pueden criar á los hijos á sus pechos, miren las amas á quien los encomiendan. Pasa ahora adelante en tus dudas.

## CAPÍTULO X.

*Obligacion de los padres en dar estado á sus hijos.*

*Elect.* Me queda una duda sobre lo que me has enseñado; y es, si la obligacion de los padres es solo de sustentar los hijos quando pequeños.

*Desid.* Tienenla muy especialmente hasta que dan estado á sus hijos en el cual ellos pueden sustentarse. Así vemos de las águilas, de los alcones, y uniformemente de los animales que alimentan sus hijos hasta que por sí mismos pueden buscar el sustento; y para que el procurar lo necesario (que es trabajoso) no les cause novedad quando mayores, les enseñan quando pequeños; y enseñan tambien con esto á los hombres lo que deben hacer con sus hijos. Vete, perezoso, á la hormiga, dice el Espíritu santo (c), y aprenderás de ella documentos de providencia para sustentar tu vida: mírala como recoge en el verano lo que ha de comer en el invierno. Vete, padre, á los animales, y te enseñarán lo que debes enseñar á tus hijos. Lee las historias, y sabrás lo que hace la garza, el alcon y el águila para que busquen sus polluelos la comida. ¡O padres, padres, y qué culpable negligencia es la vuestra! ¡Cuántos hijos se ven ociosos, sin empleos y sin habilidad! ¡cuántos sin mas causa que el descuido de los padres aün los rudimentos de cristianos y de las letras igno-

(a) Exod. 2. 7. (b) Histór. Ordin. Práct. la ejus vita (c) Prov. 6. v. 6.

ran por no llevarlos á la escuela cuando no valen sino para inquietar la familia si están en casa, ó para revolver la vecindad si por las calles y plazas andan! ; Y cuán estrecha cuenta les pedirá Dios á tales padres!

*Elect.* No parece será tan rigurosa si éstos tienen con qué sustentar á los hijos.

*Desid.* No es bastante causa esa; deben emplearlos, porque no saben la necesidad que les puede sobrevenir, que la puedan socorrer con el empleo ó habilidad que procuraron sus padres aprendieran, como de muchos refieren las historias. Deben también emplearlos en algunos ejercicios decentes aunque no hubiera otro fin que evitar la ociosidad, que como dicen los santos, es madre de los vicios; porque á los ociosos procura el demonio ocuparlos, y no pocas veces los rinde con sus tentaciones. Ni satisface el que son señores ó señoras: pues por serlo no dejan de ser hombres y mugeres obligados á evitar la ociosidad; ni saben qué vuelta dará la rueda de la fortuna. Omíto varias historias que para otra ocasion reservo, por continuar ahora lo comenzado.

*Elect.* Dijiste que deben sustentar los padres á los hijos hasta ponerlos en estado.

*Desid.* Sí; pero si antes tuvieron los hijos bienes propios, ó los padres hallan quien los mantenga, cesa la dicha obligacion. Y aun despues de darles estado si los hijos se ven en necesidad, vuelve á incumbir á los padres la misma obligacion, porque siempre los hijos son hijos; y por haberles ya dado estado no dejan de ser padres sus padres.

*Elect.* ¿Qué se entiende por estado?

*Desid.* Aquel en que han de vivir cuando ya por sí pueden gobernarse, como es ser el hijo sacerdote, religioso, casado, &c.

*Elect.* ¿Y esto ha de ser á voluntad del padre, ó el hijo lo ha de elegir?

*Desid.* ¡Ó Electo, y qué prolija respuesta pedía tu pregunta! El hijo ó la hija ha de elegir el estado, que para eso los saca Dios de la sujecion de los padres. No les da nuestro Señor autoridad á los padres para que en la eleccion de estado violenten á sus hijos: para esto los deja Dios en libertad aunque para las demas cosas decentes y honestas deben obedecer á los padres. Y así entiendan éstos que les incumben dos obligaciones en este punto: la primera es darles estado á tiempo competente; la segunda que el estado sea aquel á que el hijo ó la hija se inclinan, no el que á los padres se les antoja ó quieren.

*Elect.* ¿Qué es darles estado á tiempo competente?

*Desid.* Que no aguarden los padres á que

el hijo tenga treinta ó cuarenta años para casarlo si al matrimonio se inclina: no espere que la hija llegue á los veinte y ocho ú treinta para colocarla. Lo primero, porque se desocupará de ese cuidado, que para los padres no es de poco peso. ¿Tienes hija? (dice el Espíritu santo) cájala con hombre cuerdo, y habrás hecho una cosa grande (a): claro está, porque entre otras cosas quedas sin el cuidado de guardarla: que si lo haces como debes, es harta molestia. Lo segundo, porque si á tiempo no casas los hijos, ellos se casarán: enséñalo la experiencia, y es ya muy antiguo; pues de Esaú, hijo de Jacob el patriarca, dice el cardenal Cayetano, que casó mal y contra la voluntad de sus padres, y fue porque no lo casaron á tiempo. ¿Qué frecuentemente se oye que el hijo de don fulano se ha casado, y sus padres están contra él como demonios! Doña fulana ha salido secuestrada de casa de sus padres: al lado de su madre iba cuando al salir de la iglesia se la han llevado unos ministros de justicia: sus padres echan fuego por la boca. ¿Pues qué ha de hacer el hijo? ¿qué? Estrañan lo que hace la hija si los padres no cuidan de darla marido. Salen uno y muchos partidos, y en cada uno hallan sus reparos. El uno, porque no es igual en linage, y tal vez no se llevarán lo grueso de una nña. El otro porque tiene padres, y no quieren que la hija tenga suegros; como si con quien case (digo el pretendiente) dejará de tenerlos, pues la hija tiene padres. El otro, porque no tiene competente hacienda, como si no valiera mas que la hacienda el ser hombre. El otro porque fue despedido de la pretension que tuvo con la hija del amigo, del conocido, del de igual clase; y no es tanto que sea bueno para mi hija el que no hallaron conveniente para la otra; como si los padres de ésta no pudieran adolecer de ser negligentes en dar estado á su hija, y este descuido sea la causa de despedir á los pretendientes.

Estas y otras excusas son la causa de que los hijos ejecuten lo que les está muchas veces mal, juzgando que les está bien. Tienen la culpa los padres por su omision en darles estado; y así no estrañen que las hijas lo procuren.

Y si esto sienten tan vivamente los padres, mas digno de dolor es lo que muchas veces ha sucedido, y es perder los padres la honra, y las hijas á un mismo tiempo la honra y el alma. ¡Y cuán riguroso juicio les aguarda á tales padres! Un hombre acomodado en Indias tenia dos hijas de edad bastante: pero no cuidaba de darlas marido.

(a) Ecles. 7. v. 27.

Viendo la negligencia del padre, robáronle lo mas y mejor que pudieron, y cada cual con su amigo huyó. Pegaron en manos de unos indios bárbaros, y á todos los mataron y comieron: solo dejaron á una de las hijas que guardaron para que les sirviera y para su manceba. Un hombre noble oyó predicar que si los padres no casaban los hijos hasta tener veinte y cinco años, se podía éllos casar sin pecado y sin poder los padres desheredarlos. Esto oyó, y dijo: Si una hija que tengo se casa sin cuando y con quien yo quisiere, la cortaria las piernas. Dentro de un año salió preñada con escándalo de todos y deshonor de sus padres.

Otro caballero tenia dos hijas: casó la una, y dijo que jamás casaria la otra, porque era fea y la faltaba un ojo, y la quería para que cuidara de su casa por ser viudo. Supo esto la hija, y lo sintió con tanto extremo que se arrojó en un pozo, donde se ahogó. El viendo tal desgracia, quedó pasmado, atónito y como loco toda su vida. Otros muchos sucesos omito por abreviar: quiera Dios que los padres abran los ojos con los referidos, que bastan para escarmiento.

*Elect.* Dijiste tambien que el estado que los padres deben dar á los hijos ha de ser á gusto de éstos, y no á arbitrio ú elección de los padres.

*Desid.* Así es verdad; y en esto no es bien que nadie dude. A los padres pertenece encaminar á los hijos á lo mejor con prudencia y mansedumbre; pero si los hijos eligen lo bueno, aunque no sea lo mejor, no pueden los padres violentarlos. Esplicome: absolutamente hablando, el estado eclesiástico es mejor que el del matrimonio. El estado religioso es mas perfecto que ambos; el de continencia es mejor que el de casados. No se inclinan los hijos al estado eclesiástico, ¿por qué no han de querer que se casen? No los llama Dios al estado religioso, ¿por qué los han de violentar á que se entren en un convento? ¡Oh, y qué horrible pecado éste! ¡Cuántos pecados se siguen de él!

*Elect.* No alcanzo yo cómo pueda ser que los padres violenten á los hijos para el estado, porque al fin se ponen los hijos en él porque quieren.

*Desid.* Esta misma respuesta es la de muchos padres. ¿Quién le forzó, dicen, para que fuera clérigo? ¿Quién la violentó para que fuera monja? Claro está que nadie físicamente violenta para que el hombre sea clérigo, para que la muger sea monja, porque no sería clérigo si violentamente lo ordenaran, pues para ser clérigo ha de tener intención de ordenarse; y el que violentamen-

te se ordena, lo hace sin intención, y faltando ésta será clérigo en la apariencia, pero en la realidad queda secular. No será monja la muger si la violentan á profesar, para que para profesar ha de tener intención y voluntariedad de obligarse á los votos religiosos; y ésta falta en quien con física violencia espresa la profesion. Como si al hijo ó á la hija pusiera el padre el puñal al pecho si aquél no se ordenaba, ó ésta no se hacia monja. Bien creo que de este modo ó semejante pocos padres violentan á los hijos para tomar estado; pero esto es bueno para escusarse de físicamente forzados, pero no para que si de esta manera no los obligan, sea verdad que los hijos no entran violentos en el estado.

*Elect.* ¿Cómo, pues, sucederá esto?

*Desid.* Hay otro modo de violencia, otra manera de fuerza: ésta es la que llaman moral. Dicen y dicen bien, que los ruegos de un superior, sus persuasiones y aun la espresion de su gusto es precepto rigoroso para los súbditos rendidos y escogidos. ¿Qué ha de hacer un hijo sino ordenarse? ¿qué ha de hacer sino tomar estado de sacerdote si cada dia oye á sus padres que ha de ser clérigo? ¿si advierte que lo amenazan con que nada le darán si no se ordena? ¿qué ha de hacer si á cada hora oye que la hacienda, que el mayorazgo no se puede partir: que mas vale se case el uno con lucimiento y levantando casa que los dos ó tres con menor ostentacion y conveniencias? ¿qué ha de hacer si no halla puerta abierta para entrar al estado que apetece, sino (aunque sea contra toda su inclinacion) bajar la cerviz y recibir el yugo pesado del estado que no quiere? ¿Qué ha de hacer la hija que aborrece de muerte el estado religioso sino al fin ser monja si sabe que sus padres quieren que lo sea? ¿si sabe que porque dijo á una criada, á una amiga que no queria ser monja, no puede ver á sus padres la cara? ¿si advierte el sobrecejo, el desamor; si experimenta el desvío, el ultraje, la reprehension y el castigo pretestado con otros motivos, sabiendo élla que todo lo hacen porque dijo no queria ser monja, no ignorando quieren éellos que lo sea? ¡Ah, pobre hija! tú al fin serás monja; ¿pero qué monja serás? Monja, que eres monja por fuerza; cuán mejor te estaria quedarte una pobre seglar que ser tal monja? ¿porque qué es ser monja por fuerza, porque los padres quieren sea monja no queriendo la hija serlo? Lo calló por motivos prudentes. Pero sepan los padres que mortalmente violentan los hijos y las hijas cuando de este modo con éellos se portan, y para que no vivan con ignorancia de la gravísima culpa que cometen, sepan,



digo, que es pecado mortal, y que el santo concilio de Trento tiene promulgada escmunion contra los padres que violentan las hijas para que sean monjas.

*Elect.* Parecerá muy rígida esta doctrina; porque ¿á quien mas que á los padres pertenece procurar inclinar los hijos ó hijas al estado mas perfecto?

*Desid.* No es lo mismo inclinarlos que moralmente forzarlos: esto segundo es culpable, aunque lo primero sea laudable. Inclinen los padres á los hijos á lo mejor; pero si lo mejor no eligen, déjenlos que abracen lo bueno, que sin duda llamándolos Dios á lo bueno, será para los hijos mejor que lo que tienen los padres por mejor. Es verdad segura lo que aun los filósofos alcanzaron, que no siempre lo mejor es lo mejor. Mejor estado es el de continencia que el del matrimonio; pero no es mejor que el matrimonio para el que arde en llamas de concupiscencia venérea que lo abrasa. Mejor es para éstos, dice san Pablo, casarse que abrazarse. Y así errarán los padres que fuerzan á los hijos que quieren casarse á que tomen estado de continencia.

*Elect.* ¿Pues de qué medio se valdrán los padres para no pecar en punto tan grave?

*Desid.* Obrarán prudentemente mostrando á los hijos indiferencia para que elijan estado á su gusto. Y aun añado, que cuando los oyen decir que quieren ser eclesiásticos ó religiosos, no se muevan de ligero: encarguen el exámen de la vocacion á confesor docto, prudente y sagaz, por cuyo parecer se gobiernen. Si de este modo se portan, hacen lo que deben. Si así lo practican, hallarán tal vez que la hija que siempre les dijo queria ser monja, rabia por casarse aun cuando dice quiere ser monja.

Una madre prudente, virtuosa y con bastantes conveniencias tenia una hija que desde que supo hablar en punto de estado, no se la oia otra cosa sino que queria ser monja. Llegó á edad de poder ejecutar lo que tan frecuentemente decia; pero la madre, aunque como virtuosa deseaba para su hija el mejor estado que era el ser monja, como élla decia, como prudente encomendó el exámen á un eclesiástico experimentado en probar vocaciones. Habló á la hija con grande cautela, diciendo: Señora, su edad es ya competente para tomar estado: desea su madre mucho que sea á su gusto. Siempre desde niña la han oido que el de religiosa es el que apetece. Debe considerar que la casa de sus padres ha padecido notable menoscabo estos años: para colocarla religiosa, y fundarla algun subsidio con que se socorra en sus necesidades (que no á todas acude el convento) es preciso mucho dinero,

el cual no puede juntar sin malogro de la hacienda. En todos los estados se puede servir á nuestro Señor, y muchos lo hacen y han hecho en el del matrimonio. La digo esto de orden de su madre, porque al presente se le ha hablado de un caballero mozo y rico, en quien concurren todas las calidades que una señora puede desear: éste pretende á usted para dicho estado, y solo se desea saber su última determinacion. Respondióle la señora: Haré lo que mi madre quiera. Harto tibia respuesta, y con razon, le pareció ésta al que la examinaba, pues toda su vida dijo queria ser monja. Pero con sagacidad la replicó el eclesiástico: No, señora, no es eso lo que deseo saber: de hija tan obediente á su madre no podia yo esperar menos rendimiento; pero lo que su madre desea saber es la voluntad de usted, y á su gusto é inclinacion pospone sus conveniencias; y porque usted logre el estado religioso, si á otro no se inclina, daria por bien empleada toda su hacienda; pero no, no es necesaria, que para esto y mucho mas presta; y así usted por los gastos no se detenga: dígame sencillamente su deseo, su gusto y determinacion, que esa y no otra será la de su madre, pues por querer darla estado conforme á su deseo, me ha encargado supiera de usted la última resolucio: si ésta es de ser religiosa, se procurará luego que logre lo que tantas veces ha expresado era su voluntad: si estará contenta en el estado del matrimonio, se oirá al caballero pretendiente. No pudo sacarla otra respuesta que decir: No quiero sino lo que mi madre quiera. Por lo cual el eclesiástico dijo á su madre: Si usted casa á su hija, se casará con gusto: los deseos de religiosa eran en la apariencia: flores eran que no rindieron fruto. Los padres trataron de casarla y bien apriesa, porque averiguaron que al tiempo mismo que decia queria ser monja, cuando se hizo el exámen, andaba en un festejo que se descubrió por varios papeles que la hallaron del asunto. Halláronla marido á su gusto, y con pocos dias de intervalo se casó muy á su satisfaccion y contento la que desde niña dijo queria ser monja; y si tan prontamente no la casáran, élla se casaria bien presto. No fien los padres en dichos de hijos ó hijas: procuren se examinen sus deseos, sus inclinaciones: soliciten se prueben por hombre prudente; si es oro de vocacion divina, si oropel de niñería y veleidad el decir la hija que quiere ser monja y el hijo clérigo ó religioso. Y en todo caso no los fuerzen; déjenlos que sirvan á Dios en el estado á que Dios los llama; que á todos lo aconseja así el apóstol san Pablo. Sálvese el hijo, quedándose se-

glar, que tal vez no se salvará siendo eclesiástico ó religioso. ¿Quiere ser religioso? No lo detengan imprudentemente, que tal vez en ese estado y no en otro logrará su salvacion: ¿Quiere la hija casarse? ¿Por qué la han de entrar en un convento? Que si es paraiso para quien va á él llevado de la vocacion divina, es infierno intolerable para quien á disgusto entra, y la ponen á riesgo de eterna condenacion. Una monja entró en profunda melancolía de verse monja, porque sus padres quisieron que lo fuera, y no tener élla desembarazo para decir no se inclinaba á estado de religiosa. Creció tanto la tristeza que llegó á desesperacion y términos de ahorcarse; buscó soga para éllo, y no hallándola: pidió al demonio se la diera. No tardó Satanás; y vió la monja una mano, sin saber de quién era, que la alargó una cadena de hierro, con la cual se ahorcó. Al mismo tiempo pasaba por la celda la prelada del convento. Al ruido que oyó entró en la celda, halló á la monja luchando con las ansias de la muerte, y no pudiendo socorrerla de otro modo se puso de rodillas, y con muchas lágrimas invocó los dulcísimos nombres de JESUS y MARIA. Luego se rompió la cadena, cayó la monja en tierra, y fue Dios servido que no acabara de morir. Sanó del todo: cobró ambas vidas, la del cuerpo que casi del todo tenia perdida, y la del alma con una buena confesion: perseveró en rigorosa penitencia muchos años hasta que santamente murió. Refiérello Bernardino de Bustos. Pero suspendamos, Electo, esta conversacion, que basta lo dicho; y nos llaman otras cosas.

## CAPÍTULO XI.

*De la educacion y crianza de los hijos.*

**Elect.** Lo primero que noté en la segunda sala que presidia la *santa Piedad* fue, como te referí, que la *Instruccion* dejando mi lado subió al trono de la *Piedad* y tomó silla en él como en propia casa. No supe entonces el motivo; rúgote, Desiderio, tomes el trabajo de explicarlo.

**Desid.** La razon es porque á la *Piedad* de padres pertenece la crianza, educacion y enseñanza de los hijos, todo lo cual se comprende en este nombre *Instruccion*. Es esta una de las mas estrechas obligaciones de los padres para con los hijos: dándoles el ser les dan el ser hijos: con la *Instruccion* y enseñanza les darán ser buenos hijos. No es gloria del padre tener hijos; solo es crédito suyo tener buenos hijos; pues solo los hijos

sábios y virtuosos son honra de los padres, dice Salomon (a). ¿Qué honra se le sigue á Atalía de que sepamos fue su hijo Ochocías siendo tan perverso? No es crédito de Agripina que Neron fuera su hijo, pues fue exceso de crueldad y mostruo de vicios. Á Rubén y Ciboréa no las acreditan el que digan las historias fueron padres del traidor y alevoso Judas. Claro está que no, pues aun Iscariote por ser su patria, es despreciada del mundo por tan maldito hijo. Crédito sí que es de santa Felicitas tener siete hijos, que como otros santos mancebos coronaron sus sienes con la laureola del martirio como bien instruidos en la Fe por el cuidadoso desvelo de su madre. Crédito es de doña Blanca, infanta de Castilla y reina de Francia, tener un hijo tan santo como san Luis, á quien enseñando á huir del pecado, le decia: ¡O hijo mio, mas quisiera verte muerto que en culpa mortal! Crédito es de santa Paula tener una hija como la virgen Eustoquia, á quien con palabras y ejemplo hizo tan santa, como largamente escribe san Gerónimo. Hijos buenos, virtuosos y bien enseñados son los que honran y acreditan á los padres, y éstos se hacen con el cuidado de los padres en educarlos y enseñarlos.

**Elect.** ¿Y cuándo ha de comenzár en los padres este cuidado y aplicacion á la enseñanza de los hijos?

**Desid.** Muy temprano; luego que los niños comienzan á entender. Deben observarles sus inclinaciones al bien y al mal para apartarlos de éste, y encaminarlos á aquél. Noten las pasiones que mas en ellos se descomponen, y procuren con diligente cuidado refrenarlos. No hay cosa mas sabida que ser presagio de las acciones adultas los que parecen descuidos de la niñez ó rapaceria de la edad ó casualidad de la infancia. Pronóstico del valor insuperable de Hércules fue el destrozo de unas culebras en la cuna. Hurtó un niño sin uso de razon una joya: ocultóla con mas sagacidad de la que llevaba su edad, y mandáronlo matar los atenienses juzgando sería ladrón famoso cuando grande el que cuando niño ocultaba con tanto cuidado lo que no era suyo. Los areopagitas mandaron quitar la vida á un niño porque advirtieron sacaba á una golondrina los ojos, porque discurrir seria cruel con los hombres el que en tan tierna edad se ensangrentaba en una avecilla inocente. Y si de lo humano pasamos á lo divino, hallaremos que el ayuno de san Nicolás obispo, cuando aún niño mataba á los pechos de su madre, fue pronóstico de su estremada abstencion cuando grande. El enjambre de abejas que labró pa-

(a) Prov. 10. 1. et 15. 20.

nal en los labios de san Ambrosio estando en la cuna, presagio fue de su mas que humana elocuencia. Predicar san Vicente Ferrer á los niños; qué fue sino un ensayo de su continua y fervorosa predicacion cuando mayor? Y si pasamos á contemplar de Cristo nuestro Señor los sucesos de la infancia, hallaremos que todos fueron presagios ó ensayos de lo que hizo y padeció cuando crecido en la edad. Digo esto porque es bien que los padres entiendan que muchas cosas que en los hijos disimulan ó no reparan por ser niños; deben de ellas desviarlos por ser comunmente presagio de lo que harán cuando hombres. Y si deben desviarlos; ¿cómo dejará de ser culpable en los padres enseñarles lo que solo puede servir de ensayo para lo malo cuando mayores?

*Elect.* ¿Qué quieres decir con esto? No entiendo adónde se encamina tu discurso.

*Desid.* Yo te lo diré. Lloro el niño que aún no sabe hablar porque la criada ó hermana no hace lo que se le antoja: rabia y grita la criatura: oyéla la madre, llégase á él y le dice acariciándolo: ¿Qué tienes, hijo de mi alma: quién te ha hecho mal? ¿la muchacha? Escupe y la pegaré. Escupe el angelito en la mano, y con ella pega la madre á quien lo hizo llorar; y tal vez hace que se acerque y que la criatura la pegue. ¿Qué es esto sino ensayarlo á que cuando mayor se venga de quien lo agravió? Está la madre en misa, y mas que á ésta atiende á jugar con su hijito y hablar con él, cuando ó debía dejarlo en casa ó hacerlo callar. ¿Qué es esto, sino enseñarlo á ser indevoto cuando grande? Omito otras cosas que pueden ser mas dignas de reparo, y con mas claridad se advierte pueden ser dañosas al natural inclinado á lo malo. ¡O Señor! que son niñerías; que no va con malicia. ¿Y es cusa esto el que despues con malicia se hagan? El muchacho que cuando lo es levanta la mano y se indigna contra la hermana ó criada, cuando mayor lo hará con su madre.

*Elect.* Parece muy bien esta advertencia; pero deseo saber: ¿cómo y en qué deben enseñar los padres á los hijos?

*Desid.* Deben instruirlos en todo aquello que deben saber para ser buenos cristianos. Cuando ya comienzan á hablar deben enseñarlos á santiguarse, y nunca los pongan en la cuna sin hacerles la señal de la cruz. Y cuando ya son mayorcitos cuiden las madres que no se acuesten sin santiguarse que de este modo continuarán cuando grandes; y les servirá de mucho bien, como en otra ocasion te dije. Será muy acertado que enseñen á hablar á los niños con las oraciones del Padre nuestro y Ave María, para que den las primicias de la lengua á Dios y á su Ma-

dre santísima. Y cuando ya mayorcitos cuiden de que cuando van á dormir saluden á la santísima Virgen con una Salve: á su santo angel de Guarda con tres Ave Marias: al santo de su nombre con un Padre nuestro y Ave María, ofreciéndolo tambien por las almas del purgatorio; y últimamente, que digan el acto de contricion. Cuando por la mañana los visten ó se visten los hijos, enseñenles que se santigüen; que ofrezcan á nuestro Señor pensamientos, palabras y obras de aquel día, suplicando á su Magestad no permita que en aquel dia le ofendan. Luego les mandarán que digan el Credo, protestando la Fe católica: la Salve saludando á la Reina de los ángeles, y tres Ave Marias al santo angel de la Guarda con esta cuarteta:

*Angel de mi guarda,  
Dulce compañía,  
No me desampares  
Ni noche ni dia.*

Deben tambien siquiera por la mañana y por la noche enseñar las oraciones y cosas tocantes á nuestra santa Fe y vida cristiana á los hijos, porque ésta es obligacion sumamente precisa de los padres. Y como pecarian gravemente los que no dieran el alimento corporal á los hijos, faltan sin comparacion mucho mas los que no les procuran el alimento espiritual con la enseñanza y doctrina; y tanto mayor culpa es, cuanto es mayor delito dejar morir las almas de los hijos perdiendo la vida de la gracia; que permitir matar los cuerpos á la vida natural.

*Elect.* Estoy muy enterado de esta verdad; y así puedes pasar adelante en lo comenzado.

*Desid.* Deben tambien los padres enseñar á los hijos aun cuando pequeños que sean muy devotos de la Virgen nuestra Señora, que tendrán mucho andado para el cielo si á esta soberana Señora tienen especial devocion, para lo qual no les permitan se acuesten sin rezarla su santo rosario, que es tan del agrado de la divina Reina, como deo dicho, y por otra parte es facilísimo cumplir con esto. Conviene tambien que les manden oír misa todos los dias, que á mediano cuidado de los padres lo harán los niños. Á las hijas lévenlas las madres; pero no las envíen solas, ni por lo comun las fien á las criadas.

*Elect.* Muy virtuosos serian los hijos cuando mayores si con estos ejercicios los criaran los padres en la menor edad.

*Desid.* Lo tengo por cierto; pues como dice el Espíritu santo, el camino que se emprende en la juventud se prosigue en la vejez. Lo regular es que los hijos bien criados

son hombres y muy hombres, cristianos y muy temerosos de Dios cuando grandes; y aunque algunas veces suceda lo contrario, esto no será culpa de los padres.

*Elect.* ¿Deben enseñarles otras cosas?

*Desid.* Sí; porque cuando ya llegan al uso de razon deben enseñarles cómo se han de confesar y llevarlos á la iglesia para que se confiesen; y esto lo harán mas ó menos veces segun que conocieren está adelantado el entendimiento ó la malicia, ó segun al confesor le pareciere conveniente.

*Elect.* ¿Les resta á los padres hacer otra cosa para con sus hijos?

*Desid.* No permitirles la ociosidad, ocuparlos en aprender á leer y escribir, que esto fácilmente lo pueden hacer en la edad que para otra cosa no aprovecha; para lo cual envienlos á la escuela donde estan recogidos lo mas del día, y se librarán de la inquietud que causan en la casa, aunque no sean sino dos ó tres.

*Elect.* Harto que hacer tienen los padres si con todas estas obligaciones deben cumplir.

*Desid.* Así es verdad; pero son anejas al estado y deben cumplir con ellas. De muchas de las dichas pueden aligerarse los padres que tienen ayos, pedagogos ó maestros para sus hijos, á quien los encomiendan para su crianza: é instruccion; pero deben advertir dos cosas. La primera que no por esto se escusan de una ú otra vez por sí mismos experimentar cómo aprovechan sus hijos en todo lo que dejo dicho, porque si el maestro es descuidado, como muchas veces lo son, no quedarán los padres legítimamente escusados para con Dios con la negligencia del maestro. Lo segundo que deben notar los padres es que asegurados de la virtud, cuidado, prudencia y habilidad del maestro, dejen los hijos en su direccion para que los encamine á lo bueno ó con el amor ó con el castigo, que de uno y otro comunmente necesitan los niños para su educacion.

Quieren los padres que los maestros crien bien á sus hijos; pero no les han de tocar al pelo de la cabeza, como si cuatro azotes á su tiempo los hubieran de matar. Y bastará que una vez haga esto el maestro, cuando el muchacho merecia por sus terquedades ó travesuras mucho mas, para que la madre levante el grito, alborote la casa, ultraje al maestro y lo amenace con que lo despedirá si otra vez hace tal cosa con su hijo. ¿Y esta es madre? mejor la llamaríamos madrastra. ¿Esto es amor al hijo? mejor lo llamaremos odio y aborrecimiento al fruto de sus entrañas. Díjolo así el Espiritu san-

to: *El padre que escusa la disciplina del hijo lo aborrece* (a). Si el amor, la blandura y la persuasion no basta, permítase el castigo. Así lo hace Dios con sus hijos, que por eso mismo que nos ama, muchas veces nos castiga para que hagamos lo que por amor no queremos con el templado golpe de la vara que nos sacude.

¿Qué discreto padre aquel que refiere Engelgrave! Llevó á la escuela á su hijo, entregósele al maestro, encargóle su enseñanza, y le hizo un presente de mimbres muy abundante. Preguntóle el maestro para qué eran tantas varas. Respondióle el padre que para azotar á su hijo, y no omitiese el castigo por falta de disciplinas; con la advertencia que en gastando aquéllas proveeria de mas. ¿Qué bien dió á entender deseaba á su hijo perfectamente instruido y creado en buenas costumbres, pues tanto encargaba al maestro que lo castigára!

## CAPÍTULO XII.

*De los medios con que conseguirán los padres esta buena crianza de los hijos.*

*Elect.* Muy precisa obligacion de los padres es la enseñanza de los hijos; pero deseo saber de qué medios se valdrán para conseguir salgan bien criados y virtuosos.

*Desid.* El medio infalible es la divina gracia, porque ésta perfecciona los defectos de la naturaleza viciada por la culpa. Esta solo Dios la da á quien quiere y como quiere, pues él solo es dueño de ella: da la gracia de gracia para mantener el hombre la primera gracia, con la cual persevera en la virtud. Pero aunque los padres no pueden hacer esto, pueden encomendar á Dios sus hijos para que nuestro Señor los haga santos y virtuosos, para que los reduzca al camino de la virtud y de su santo servicio si conocen que van errados. Santa Mónica se dice dos veces madre de san Agustín: madre, porque le dió el sér natural; y madre, porque con lágrimas contínuas y no menos frecuente oracion consiguió de Dios lo condujera al camino de la verdad del laberinto de errores en que se enredó engañado con el error de los maniquéos. Hagan esto los padres; pero apliquen tambien el cuidado en enseñarlos y educarlos desde pequeños. No se cansen ni omitan trabajo que á esto pueda conducir.

*Elect.* ¿Y esta esplicacion á enseñarlos ha de ser muy frecuente en los padres?

*Desid.* Oye lo que les manda Dios: Enseñad á vuestros hijos, les dice: lo harás cuando estuviere de espacio sentado en tu casa;

(a) Prov. 23. 24.

pero no solo entonces, tambien lo harás cuando anduvieres por el camino, cuando estuvieres acostado y cuando de la cama te levantes. Esto manda Dios; pero yo me contentaria con que cuando se van á recoger los padres y cuando de la cama se levantan; quiero decir, una vez por la mañana y ótra por la tarde enseñaran á los hijos la doctrina cristiana, les persuadieran el bien, y con sus amonestaciones procuráran huyeran de todo pecado.

*Elect.* ¿Por qué, Desiderio, con tan poco te contentarias mandando Dios á los padres lo que dejas dicho?

*Desid.* Porque es sumo el descuido y culpable negligencia de muchísimos padres. Es digna de llorar la ignorancia de los mas de los muchachos y aun de hombres barbados en punto de doctrina y obligaciones cristianas; y todo lo atribuyo á descuido de los padres, que lo menos que piensan es enseñar á sus hijos lo que deben saber en punto tan importante y necesario para la salvacion. Llegan á confesarse, y aun santiguarse no saben. Pregúntales el confesor los mandamientos, no los saben: el Credo lo dicen á tropezones: los Mandamientos de la Iglesia, los Sacramentos es ya muy alta teología. Pues entrar en las preguntas de los misterios: ¡ó Dios, y qué ignorancia! Y que esto suceda con hombres de años, con mugeres de edad, es digno de todo sentimiento; pues lo cierto es que sucede, y muchas veces; y lo peor es que es tanta la soberbia de algunos, que si el confesor cumple con su obligacion se inquietan teniéndose á menos de que les pregunte. Á un hombre barbado ó bárbaro le preguntó el confesor el misterio de la santísima Trinidad, y entre otras cosas le preguntó, ¿de quién procede el Padre, el Hijo, y el Espíritu santo? No lo sabia; y explicándosele el confesor lo interrumpió diciendo: Padre, vamos á lo que importa: yo no vengo á sus pies á deslindar linages, sino á decir mis culpas. ¡Oh bárbaro idiota, y cuán brutalmente te criaron tus padres! cuán bestialmente criarás tus hijos! Sin duda como aquel, cuyo muchacho preguntado por el confesor: ¿cuántas son las personas de la santísima Trinidad? respondió: Tres. Y diciéndole: ¿Quién son? dijo un clásico desatino que con razon omito. Y preguntándole, ¿quién te lo ha enseñado así? dijo: Á los chicos lo he oido. Y replicándole: ¿Y tus padres cómo te enseñan? Mis padres, dijo, no me preguntan estas cosas. Claro está que por no preguntarlas y enseñarlas es tan bárbara ignorancia la de muchos hijos.

Sepan, pues, los padres que no cumplen

con esta obligacion que estan en pecado mortal. Entiendan los que ya tienen edad y capacidad para aprender que es culpa grave no saber la doctrina y obligaciones cristianas, y que los desconocerá Dios en el día del Juicio si ellos ignoran á su Magestad. Teman no caer en infinitos errores si en este punto son negligentes. Porque no cuidaron de conocer á Dios, les permitió su Magestad que erráran en sus juicios, dice san Pablo, de cierto género de hombres descuidados en saber lo que de Dios no era bien que ignoráran (a). Erraban por esto en sus juicios abrazando el mal y la culpa por no querer tener vista para ver el bien. Cosa lastimosa la pérdida de España en tiempo del rey don Rodrigo, último de los godos: luego fue poblada de moros. ¿Pues de dónde vinieron tantos? Si de África vinieron trescientos mil, no bastaban para Andalucía sola. Es que de todos los cristianos la mayor parte renegaron, como el rey don Jaime el Segundo de Aragon representó al papa en el Concilio Vienense, que en Granada renegaron mas de cincuenta mil; y que despues hallándose en aquella ciudad doscientas mil personas, solas quinientas eran moras de nacion, las demas eran hijos de cristianos. Si estuvieran bien instruidos en la Fe, tendrian en élla gran firmeza; y tan fácilmente la abandonaron, porque no estaba radicada en sus almas por el descuido de los padres en enseñarles sus infalibles verdades.

### CAPÍTULO XIII.

*De otros medios para la buena crianza de los hijos.*

*Elect.* ¿Qué otros cuidados deben aplicar los padres para la buena crianza de los hijos?

*Desid.* No es el menos necesario saber con quién se acompañan; porque un amigo malo deshace en un día lo que se ha hecho en muchos años. Está nuestra naturaleza, despues de la primera culpa, inclinada al mal, dice el Espíritu santo, y á poco que la inciten se precipita (b). Dicen y dicen bien: *Dimme con quién vas, y te dire quién eres.* Se funda esta máxima en lo que el santo coronado Profeta dice: Con el santo seras santo; con el inocente inocente; con el perverso serás pervertido (c). Quieren los padres que los hijos se mantengan en las costumbres de la buena crianza, procuren zelar las compañías que llevan, con quién tratan, con quién comunican, dónde entran y salen, que por este medio lo lograrán, si apartándolos de los malos les procuran el trato de los bue-

(a) Roman. 28. v. 38. (b) Gen. 8. 21. (c) Psalm. 17. 26.

nos. Es imposible, regularmente hablando, que quien entre carbon anda, no se tizne; y el que toca la pez, no sea manchado (a). Son innumerables los ejemplos y doctrinas que los santos y doctores á este propósito como tan importante alegan: omitolas por abreviar, y baste por ahora el apuntar el lamentable fin de Wolfando que siendo virtuosísimo en sus primeros años, por persuasiones de un compañero suyo comenzó á descuidarse en el servicio de Dios; y al fin todo lo bueno dejó, amigándose con una dama de la reina en cuyo palacio era page. Huyó con ella sin bastar avisos del cielo para que la dejara, hasta que Lucrecia y Wolfando en un mismo férretro de fuego cayeron en el infierno, como en otra ocasion mas estensamente referiré.

*Elect.* Ya me persuado que mayor cuidado deben tener en este punto los padres de las hijas.

*Desid.* Así es verdad, porque por la fragilidad mayor aneja al sexo son mas fáciles de impresionar en lo bueno y en lo malo: la muger fácilmente es engañada, ó porque quiere ó porque no sabe discernir la cabildosidad de quien la habla. Es un prodigio de la gracia que una muger acompañada y comerciando con malas, no sea mala; por lo cual, cuiden mucho los padres, atiendan las madres con quién tratan sus hijas: experimenten la confianza que pueden tener de las criadas, que por no ser éstas tan cristianas como convenia, muchas hijas bien criadas se malogaron. No se fien que traten con quien no estan asegurados de su virtud aunque pretesten una sólida santidad, que debajo de la yerba está enroscada la culebra muchas veces.

*Elect.* No entiendo qué intentas decir con esta frase.

*Desid.* Que no permitan los padres hablen á sus hijas mugeres que no conocen muy bien ser virtuosas, aunque en lo exterior vayan rebotando devocion; que éstas muchas veces son ministros del demonio y lazos de Satanás para prender la inocente é incauta sencillez de una muger retirada. Padres que teneis hijas, dice el agudo Placentino (hijo del mejor Guzman que con pluma tan delgada escribió y ponderó el mejor Guzman de las virtudes), no las dejéis visitar de mugeres viejas sospechosas. Llega la otra mala vieja á vuestra casa con un rosario muy gordo en la mano. ¡Ay, señor! ¡cómo estan las niñas? ¡quíérolas tanto! Ayer comulgaron los angelitos con tanta humildad y devocion que todos los que estábamos en la iglesia quedamos admirados: *Dios te salve, María.* Quisiera verlas por ver si me pegan algo bueno:

*Llena eres de gracia.* Daisla entrada juzgando que su edad y su rezar mejorará las hijas. ¿Y qué sucede? Sabe el otro pisaverde que la vieja entra en vuestra casa; tiene noticia el que la festeja; dala un papel, págala el porte y la maña; últimamente, os hallais sin reputacion y vuestras hijas sin honra: os sacan de casa á vuestras hijas y las llevan á casar contra vuestro gusto y sus conveniencias. ¿Y por qué? porque entró la vieja, la fingida beata en vuestras casas á hablar á vuestras hijas.

*Elect.* Gustaré mucho de oír algun suceso en confirmacion de esto que dices.

*Desid.* No son pocos los que he oído, ni menos los que he leído. Te contentarás con el que refiere el autor citado (b). Un moro noble se inclinó á una señora principal: no pudo conseguirla aunque se valió de todos los medios y galanteos para conquistar la honestidad de una muger recatada. Desesperado ya de lograr su desordenado apetito lo que deseaba comenzó á afligirse mucho. Encontróse con una vieja, y ésta le preguntó la causa de andar tan pensativo y melancólico. Díjosela; y luego la infernal vieja le respondió: De ese mal yo te sanaré presto. Pensó una traza que solo ella ó el demonio podian imaginarla. Tenia una perrilla: encerróla tres dias sin darla de comer: en el ínterin dispuso un poco de pan amasado con mostaza. Sacó la perrilla de su encerramiento, y como estaba hambrienta, cebóse en el pan de mostaza; y lo cálido y mordaz del alimento la hacia llorar que era lástima el verla. Con esta estratajema se fue á visitar á la señora llevando á la perrilla. A poco rato de la visita reparó la señora en que la perrilla lloraba. Preguntó cuidadosa la causa, y respondió la malvada vieja: Soy la muger mas infeliz que ha nacido de mugeres. Tuve una hija hermosa á mil maravillas, honestísima en sumo grado: solicitóla con grande empeño un noble mancebo: resistióse y él la maldijo diciendo que se volviese perra. Sucedió así: Veisla aquí: la pobrecilla llora su desdicha é infelicidad. ¡Oh pobre de mí! dijo la señora, á mí me pasa lo que á vuestra hija: Díjola el suceso, y la infernal vieja respondió: Pues temed, señora, otro tal: condescended, señora, con ese mancebo si no quereis os suceda otro tanto. Y la desventurada muger hasta aquí constante, temerosa del engaño de la vieja, la pidió con instancia que trajese al mozo que queria darle gusto. Por este engaño infernal se perdió aquella muger. Aprended, padres y madres, no os fieis de todas para que traten á vuestras hijas.

*Elect.* Es muy digna de ser notada esta

(a) Eccles. 13. 11. (b) Labacr. cons. cap. 12. God. mejor Guzman, tom. 3. pag. 610.

advertencia; pero deseo saber de qué otros medios deben valerse los padres para la buena crianza de los hijos.

*Desid.* Todo lo dicho deben acompañarlo con la amonestacion y persuasion, con amor, con amenazas y tambien con el castigo; pero éste ha de ser el último medio de que se han de valer; ni siempre blandura, ni siempre rigor. Al hijo docil amor y blandura; al protervo y demasiado descuidado, amenazas; y si no bastan, castigos. Y esto desde pequeños, para que obrando bien cuando niños por el temor, lo hagan cuando grandes por razon y amor á lo bueno. Azota al hijo, dice el Espíritu santo (a), sujétalo en la infancia, no sea que crezca y no puedas reducirlo, lo cual será de mucha pena para ti. Sabe que quien ama á su hijo muy frecuentemente lo castiga: el caballo sin domar se hace duro: y el hijo remiso al fin se precipita. No levantes la mano de la disciplina del muchacho; no temas, que por cuatro golpes que le dieres no morirá. Véase lo que sobre esto dice en el cap. 23. de los Proverbios y 30. del Eclesiástico.

*Elect.* Muchos padres los castigan, y no por eso son buenos los hijos.

*Desid.* A esto te diré lo primero, que si el Señor no edifica la casa en vano trabajan los que quieren levantarla. Si Dios no obra con su gracia en el hijo, poco aprovechan los castigos de los padres; pero hagan éstos lo que les toca que á mas no estan obligados. Lo segundo, que comunmente no hace mejores á los hijos el castigo de los padres, porque éstos lo ejecutan con indiscrecion, con indignacion y con ira. ¿Cómo ha de obrar la enmienda en el hijo el castigo del padre, si éste cuando lo castiga ofende á Dios, ó por el exceso de los golpes ó por la indignacion con que lo hace? En mucho tiempo no tocará el padre un pelo á su hijo; no le dará la madre á la hija un revés mereciendo muchos cada dia; pero cuando monta en cólera, es cosa de horror lo que hacen: todos los de casa no bastan para quitar al muchacho de entre sus manos; y si no lo hicieran lo mataria. Lo mismo digo de las madres con las hijas é hijos. ¿Qué mucho no sirva el castigo sino de indignar á los hijos, de hacerlos peores y que sean flagelo de los padres cuando grandes? Conocí á dos muchachos, traviesos eran segun decian: la madre era harto fuerte de condicion, iracunda, cada dia los castigaba, no perdonaba el palo, usaba muy frecuentemente de la disciplina cuando se arrebatava de cólera, agarrando con los dientes las carnes de los hijos los levantaba en alto; y esto era muy continuo. Llegaron bien, ó por mejor

decir mal castigados, á ser grandes y estaban con los mismos y peores vicios; y sobre todo, dominaban á la madre los que antes de élla eran dominados y tan severamente castigados. Dábanla mil pesares y ya no podia ni castigarlos ni corregirlos. Si el castigo fuera con moderacion, si solo atendiendo á la enmienda de los hijos y no al desahogo de la ira, reconoceria en la enmienda de los hijos la eficacia del castigo.

Es cosa para notada el respeto, el temor y reverencia de los muchachos al maestro que en la escuela los enseña; qué cuidadosos en hacer lo que manda! qué modestos en su presencia! qué sosegados cuando saben que los mira! Aquellos que en casa de sus padres todo lo turban; lo inquietan y á todo se resisten, delante del maestro parecen unos angelitos. ¿Qué es esto? Si el maestro los riñe y castiga, mucho mas y mas frecuentemente lo hacen los padres; pero hay esta diferencia, que los padres con indignacion, con ira y con enojo los castigan y reprenden; lo hacen con exceso y apasionados: el maestro con quietud, con paz, tal vez riendo mide el castigo con la culpa, no con el furor: con la falta, no con la indignacion: con el descuido, no con la rabia; y porque sin ira, sin furor, sin indignacion castiga, se logra con la disciplina del maestro aunque moderada, lo que no consiguen los padres precipitados con muchos y continuados golpes. Dejen pasar la ira, sosiéguese primero de la indignacion, den lugar antes á la razon y despues castiguen á los hijos, y verán enmendados á los que experimentaban protervos.

#### CAPÍTULO XIV.

*Del buen ejemplo que deben dar los padres á los hijos.*

*E lect.* ¿Resta á los padres otro medio de que valerse para conseguir el fin de la buena crianza de los hijos?

*Desid.* Sí, y no menos eficaz. Éste es el buen ejemplo.

*E lect.* ¿Qué quiere decir enseñar los hijos con el buen ejemplo?

*Desid.* Que enseñando los padres con las palabras enseñen tambien con las obras, y y mas con las obras que con las palabras; y si solo con las palabras enseñan será en vano su cuidado por faltar la instruccion de las obras.

*E lect.* Dime, te suplico, mas por estenso este punto, porque me parece importantísimo.

*Desid.* Por serlo tanto lo he reservado pa-

(a) Eccles. 7. 25. Ethic. 30. 12.

ra el último aviso de los padres. En cualquiera cosa que se intente persuadir, mueved mas los ejemplos que las palabras del que enseña; es máxima de santo Tomás (a). Cristo nuestro Señor que vino al mundo como maestro, practicó primero con las obras lo que después enseñó con las palabras: comenzó, dice san Lucas, á obrar, á enseñar: por eso dijo que nos habia dado ejemplo para que como su Magestad lo hizo, tambien nosotros lo hiciéramos (b). ¡Admirable modo de enseñar y persuadir! Hizo lo que enseñó, obró como persuadía: éste sí que es maestro del cielo. Si veo obrar, obro aquello que veo obrar: si me persuaden que obre y quien me lo dice no obra, tampoco obraré yo.

Muy frecuentes eran en enseñar los fariseos: doctrina santísima dictaban en la cátedra de Moisés (c): todo lo que enseñaban, persuadía Cristo que lo hicieran los oyentes: y con tanto enseñar, con tanto persuadir, estaba el pueblo lleno de vicios; porque si no obraba conforme á lo que sus maestros le persuadían, era porque éstos no hacían lo que enseñaban: obraban los fariseos muy al contrario de lo que decían á los otros. Aun los animales se dejan llevar por los ojos del ejemplo. Aunque toda la vida instes á un irracional, le persuadas que ejecute una cosa, no lo hará; vea que tú la haces, no será tarde en imitarte. Ya se ha visto un animal, una mona, que viendo cada dia envolver á una criatura la sacó de la cuna y se la llevó á un tejado, y la desenvolvía y volvía á vestir y fajar; y viendo á otro que hacia lo mismo y la volvía á su lugar, volvió la mona la criatura á la cuna. Pelean los elefantes en el oriente, como en el occidente los soldados; ¿pero cómo aprenden? Viendo pelear á los otros; y les persuade el ejemplo lo que no puede la voz. ¡Oh padres, padres! ¿cómo quereis que el hijo aprenda lo bueno, si no os ve obrar lo bueno? Quereis que los hijos obren lo bueno, obrad vosotros lo bueno. Mandas al hijo que vaya á misa, que ree el santo rosario, que se recoja temprano. ¿Obras esto bueno que mandas? pues el hijo hará lo bueno que te persuades. ¿Tú no lo ejecutas? muy dificultoso se me hace que tus hijos lo practiquen.

*Elect.* Tengo esta doctrina por verdadera; porque lo cierto es que el ejemplo del capitán que va delante alienta á los soldados á ponerse á los riesgos y á lo penoso.

*Desid.* Vaya, pues, el padre delante obrando lo que desea hagan los hijos, que con pocas ó ningunas palabras de persuasión ó mandatos, harán los hijos lo que ven hacer á los padres; porque el obrar lo que se quie-

re persuadir es el mas eficaz modo de convencer la voluntad. Rogaron al Serafin humano (d) que fuera á predicar á la ciudad como acostumbraba: llamó á su compañero; y con él la anduvo toda los ojos bajos, las manos cubiertas; los pasos compuestos, y se volvió á su convento sin hablar palabra. Preguntábanle después, ¿por qué no habia predicado? Y con admirable espíritu dijo: Esto es haber predicado, porque andar compuestos nosotros es componer á la ciudad y á los otros. Haga el padre lo que manda hacer á los hijos, y crea que este es el mejor modo de enseñar; pero si con las obras contradice lo que con las palabras persuade, ningun fruto de buenas costumbres logrará en los hijos.

A las orillas del mar se crian unos animales que llaman cangrejos: son singulares en el movimiento progresivo, porque caminando todos los irracionales hacia adelante llevando el rostro á la parte que quieren ir, solo los cangrejos andan hacia atras; miran á una parte y de espaldas caminan á otra: quieren ir al oriente, vuelven la cabeza al ocaso; y moviéndose de espaldas al oriente, van al lugar que desean. Deformidad les pareció á los cangrejos este modo de caminar: quisieron remediar en su especie esta singularidad en el moverse de un lugar á otro: motivo por qué los otros animales los despreciaban. Para esto hicieron su junta general sin que alguno faltara al congreso. Discurrieron medios para el remedio de su desprecio; pero hallaban en todo suma dificultad como la tienen siempre las costumbres envejecidas. Uno de los cangrejos, mas advertido que los otros, dijo, que solo hallaba un medio á su parecer eficaz para lograr su intento de andar los de su especie como los otros animales. El medio, dijo, es que cuando nazcan los hijuelos cuiden los padres que caminen cara adelante, no les permitan que den los pasos atras: esto será facil que lo hagan, porque los nervios tiernos fácilmente pueden gobernarse adónde y cómo quieren; lo cual nosotros no podemos por la dureza de los miembros y por la inveterada costumbre de andar pasos atras. Pareció á todo el congreso muy acertado el voto, y acordaron se ejecutara como lo aconsejaba: que al fin ellos morirían, y andando los hijos hacia adelante en pocos años todos los cangrejos andarian como los otros animales. Nacían, pues, los cangrejos, comenzaban á andar pasos atras como veían lo hacían sus padres. Decíanles éstos: No, hijos, no andeis así, andad hacia adelante. Daban dos pasos y luego volvían á andar hacia atras: reprehendíanlos los padres, instábanles dieran los pasos

(a) D. Th. 2. 2. q. 54. 2. corp. (b) Actor. 1. 1.

(c) Matth. 23. 3. (d) Hist. Ord. Minor. tom. 1.



adelante; pero no habia remedio, porque los cangrejitos respondian: Nuestros padres andan hácia atras, ¿y quieren que andemos hácia adelante? No puede ser eso: los pasos daremos siempre hácia atras pues así los dan nuestros padres. Y así ha sucedido pues siempre se han quedado los cangrejos con el vicio de andar de espaldas. Harto clara es la moralidad.

*Elect.* Bastantemente se deja entender; porque si los padres no ejecutan lo que á los hijos persuaden, será un milagro de la gracia que practiquen los hijos lo bueno que solo con las palabras les enseñan los padres.

*Desid.* Y la razon es, porque las acciones de los superiores son como leyes de los súbditos; lo que en los mayores advierten los inferiores, tiénelo por obligacion éstos para imitarlo. ¿Cuántas cosas los inferiores no harian si no vieran que los superiores las practicaban? Antes del diluvio universal en que naufragó el mundo, para con la frialdad de las aguas apagar las llamas de la concupiscencia en que se ardia: antes de este tiempo los brutos no comian carne; no se cebaba el cuervo en los cadáveres; no devoraba el lobo á la oveja; seguras volaban las aves de no perecer entre las uñas del águila. Pero despues de aquella general inundacion, el lobo devora á la oveja; persigue el águila la caza; el cuervo y otros animales no se ven saciados de carne. ¿Qué es esto? ¿de dónde les vino á los brutos este apetito voraz? Si antes con yerba se sustentaban; ¿de dónde les ha venido el cebarse con tanta ánsia en la carne? Del ejemplo de los hombres, dijo el Abulense: Antes del diluvio los hombres no comian carne: sustentábanse con los frutos de la tierra: despues comenzaron á comerla y comenzaron tambien los animales á imitarlos. Es el hombre superior: miránte los brutos con la sujecion de inferiores: advierten que comen carne; pues comámosla nosotros, dicen los animales. La misma naturaleza hace inferior al padre el hijo: como tal le manda Dios que le venere y atienda. ¿Pues qué hará el hijo si no lo que ve hacer á sus padres? Si mal obra el padre y el hijo lo ve, mal obrará el hijo. Si el padre obra cristianamente, grande estímulo será, para que el hijo viva en temor de Dios. En fin, si la raiz es santa, tambien lo son las ramas; pero de raiz seca y corrompida, ¿quién sino por milagro ha visto ramas frondosas que dieran fruto sazonado?

*Elect.* Por cierto que convence sin escusa esta doctrina.

*Desid.* Es mas clara que el sol, y por tan importante tocan muy de propósito este punto los santos y doctores encargando á los padres el buen ejemplo con que principalmente

deben criar á los hijos. Procuren no solo obrar bien, sino que los hijos vean y sepan que obran bien. Cada uno de los padres y madres se ha de considerar en dós seres. Tiene el ser cristiano y el ser padre ó madre. Para ser cristiano basta que obre bien aunque sea en un retiro de su casa: para ser y cumplir con las obligaciones de padre, debe obrar bien y que los hijos vean y sepan que obra bien, para que con su ejemplo les enseñe á que ellos obren bien. Vaya el padre todos los dias á misa, y sepa el hijo que su padre va á misa todos los dias. Confiese el padre y la madre con frecuencia; y sepan los hijos y las hijas que el padre y la madre con frecuencia se confiesan. Recen sus devociones: recen todas las noches el rosario los padres; pero no sea á escondidas, sea en compañía de los hijos. ¿Oh señor! que rezo el rosario en mi cuarto: que me encomiendo á Dios en mi retiro. Bueno es eso para ser buen hombre y buena mujer; pero para ser buen padre y buena madre es bien que los hijos lo vean; que sepan los hijos que todo eso bueno ejecutan los padres.

*Elect.* No dudo que todo lo dicho es muy de la obligacion de los padres; pero deseo me digas si tienen otras obligaciones á mas de las referidas.

## CAPÍTULO XV.

*Que los padres no den mal ejemplo á sus hijos.*

*Desid.* No solo deben los padres enseñar á sus hijos con palabras y buen ejemplo; tambien los incumbe especial obligacion de no darles mal ejemplo con sus operaciones.

*Elect.* ¿Qué es dar mal ejemplo á otros?

*Desid.* Hacer en su presencia ó públicamente cosas de que se puede escandalizar ó tomar ocasion para pecar haciendo lo mismo que ve. Y aunque todos deben recatarse de no obrar mal en presencia de otros; pero mas en particular tienen esta obligacion los padres en orden á sus hijos.

*Elect.* No lo dudo; pero deseo saber de esta obligacion la causa.

*Desid.* Por lo que dejo dicho que las acciones de los padres son como leyes para los hijos: imitan éstos mas fácilmente lo malo de los padres que lo bueno que en ellos ven. Tendrá un padre muchas cosas buenas, muy de hombre prudente y cristiano: tiene un defecto, mas hijo del natural que de la eleccion; mas del descuido que de la malicia; y es cosa rara que no bastando mil persuasiones para que el hijo lo imite en lo bueno, sin que el padre se lo aconseje hace lo malo que ve en su padre. Para lo virtuoso y santo

es menester Dios y ayuda de los padres: para lo defectuoso que vieren en ellos sin Dios (que no da jamas favor para lo malo), ni la ayuda de los padres lo hacen los hijos: efecto es del natural inclinado al mal con que salen los hombres á este valle de miserias.

*Elect.* No extraño ya la estrecha obligacion de los padres en no dar mal ejemplo á los hijos.

*Desid.* Por eso castiga Dios los pecados de los padres en los hijos como varias veces repite la Escritura sagrada.

*Elect.* No entiendo á qué intento dices ahora esto.

*Desid.* Me explicaré: Dios á nadie castiga por pecados ajenos: cada cual con su propia carga baja al purgatorio ó al infierno. El pecado ageno que por ningun título es mio, no lo pagaré yo sino el que lo cometió. Pero no obstante, los pecados de los padres los castiga Dios en los hijos; porque comunmente los hijos imitan á los padres en las culpas, en los pecados y vieios dice santo Tomás (a). Salen regularmente semejantes en las costumbres los hijos á los padres: es el padre jurador, jurador es el hijo: es rencilloso y vengativo el padre, muy prontamente lo imita el hijo; y si castiga Dios al padre por jurador, por rencilloso y por vengativo; por vengativo, rencilloso y jurador castigará al hijo, porque el hijo tambien fue jurador, vengativo y rencilloso.

*Elect.* ¿De dónde nace tan frecuente semejanza entre padres é hijos?

*Desid.* Ya lo he dicho: principalmente se origina del mal ejemplo de los padres. ¿Qué ha de hacer el hijo, dice san Agustin, sino lo que vé hacer á los padres? ¿Qué ha de hablar sino lo que oye hablar? Lo que cada dia esperintamos es que el niño que se cria en España habla la lengua española; el que en Francia la francesa; el que en Italia habla la italiana: ¿Pues qué hablará el hijo que se cria entre padres juradores, maldicientes y livianos sino juramentos, maldiciones y torpezas? ¡Oh, Dios pacientísimo, y cómo la esperiencia enseña cada dia esta verdad!

*Elect.* Téngola por segura; pero si te ocurre algun suceso holgaré de oírlo.

*Desid.* Uno solo referiré por darte gusto. Bien repetido es en los libros que un niño que por la edad apenas sabia hablar perdióse en la ciudad de Lieja. Perdido, los que lo veían le preguntaban: Niño, ¿cuál es tu casa? Respondió: Mi casa es la casa del infierno. ¡Jesus, María! decian los que lo oían. Dios, ¿quién es tu padre? Mi padre es el diablo. ¡Hay cosa mas rara! decian. ¿Y tu ma-

dre? Mi madre, dijo el inocente niño, es el demonio. ¿Quién vive en tu casa? Viven, respondió, diablos y demonios. En fin hallaron la casa; y preguntando cómo aquella inocente creatura decia tales cosas, averiguaron que éste era el frecuente modo de hablar de sus padres. Llamaba el marido á la muger, y decíala: *Ven acá, diablo.* Reñia la muger con el marido y decíale á cada paso: *demonio,* ¿quién me librará de este diablo? ¿quién me sacará de este infierno de casa? Esto oia el niño, ¿pues qué habia de aprender? Lo mismo digo en otras cosas.

¿Qué ha de hacer sino jurar el hijo que vé y sabe que el padre es jurador? Si el padre por cuidar de sus gustos se descuida de sus obligaciones, ¿cómo se negará el hijo á los suyos y se aplicará á lo que debe? Si el padre es indévoto, si no vé el hijo en él señales de cristiano, ¿cómo el hijo será virtuoso? Si cuando los demas acuden á misa, al sermon, al santo rosario, el padre se va á pasear, al entretenimiento ó conversacion, ¿qué hará el hijo sino lo mismo ó peor? ¡O padres, padres! acordaos que sois padres, y por serlo sois superiores y presidentes de vuestras casas y familias: si cumplis con vuestras obligaciones dignos sois de dos honras, como dice el Apóstol (b); pero si en ellas sois defectuosos, acordaos que os aguarda un durísimo y riguroso juicio, como dice el Espíritu santo. En aquel puntual examen que el justo Juez hará de vuestras vidas, no solo dareis cuenta de los pecados que hicisteis como hombres, si tambien de los que cometisteis como padres dando con vuestro mal ejemplo ocasion á los hijos para ser malos. Allá en el infierno, padres é hijos rabiareis, os mordereis y maldecirais como lo hacian el otro padre é hijo, tan repetidos en los libros para escarmiento de ótros.

*Elect.* Juzgo que la misma obligacion correrá á las madres en orden á las hijas é hijos.

*Desid.* No hay duda, porque no menos que los padres son las madres espejos donde se miran los hijos; y tanto mas frecuentemente cuanto las madres son mas domésticas y acompañan mas á los hijos pequeños que los padres. Si la madre da mal ejemplo á los hijos, ¿qué han de ser éstos sino malos? Si la madre es maldiciente, ¿qué ha de ser sino maldiciente la hija? Si la madre es profana, andariega, amiga de ver y ser vista, ¿cómo ha de ser la hija modesta, retirada y recogida? Si la madre viste de moda, va cargada de diges y adornos menos decentes, ¿cómo vestirá la hija? ¿cómo se contentará con la moderacion que Dios quiere que se adornen las mugeres? Si la madre no cuida sino de

(a) Div. Thom. quodlib. 4. art. 23. et in Matth. 23. litt. B. (b) 1. Tim. 5. 18.

visitas, paseos, entretenimientos; ¿cómo la hija ha de apetecer otra cosa que entretenimientos, paseos y visitas? Si Herodías, dice san Ambrosio, era adúltera y escandalosa, ¿qué pudo aprender su hija sino desenvolturas y desahogos? ¿Gran milagro que á madres viciosas no imiten los hijos y las hijas!

Por prodigio raro nos cuenta el Espíritu santo que no se rebeláran contra Moisés y Aarón los hijos de Coré, habiéndose levantado contra los dos santos hermanos Coré su padre (a). Sí, cierto que es milagro grande; porque el ejemplo malo de los padres es acicate para que los hijos corran por el camino errado que ellos llevan. Compónese la madre como mas y mejor puede: no cuida del recato y de la honestidad, todo es vanidad, arrastrar galas, barrer calles con las colas del vestido: mirase, y se remira mil veces al espejo antes de salir de casa. Y las hijas ¿qué hacen? Lo que ven hacer á sus madres. Andan como ellas andan: hablan como ellas hablan: miran y quieren que las miren como miran ó quieren ser miradas sus madres. ¡Oh desventurada juventud, cómo se conoce los infelices tiempos que alcanzas! Parece se ha renovado aquel de que David se lamentaba, diciendo que las hijas del pueblo de Dios se componian y adornaban como las imágenes de los templos. No solo se ha renovado sino maleado, pues las imágenes de las iglesias, si ricamente se adornan, se componen con recato; pero las hijas del pueblo cristiano sobre ataviarse como mas costosamente pueden, se alían y visten inmodestas, no se recatan de llevar los brazos y pechos descubiertos y otras cosas que callo por no escandalizar á quien lo ignora. Y esto ¿quién tiene la culpa? ¿quién es la causa?

*Elect.* Yo entiendo que las madres que desde pequeñas las componen, y no solo no las moderan, pero aun con su mal ejemplo las provocan; pero me holgaré de oír algunos ejemplos en confirmacion de lo que Dios se ofendé con el mal ejemplo que dan los padres á sus hijos.

*Desid.* A cada paso se hallan en los autores; y acerca de esto último que decia basta lo que refiere santa Brígida. Vió á una madre profana en el vestir y adornar su cuerpo que con horribles tormentos penaba en el infierno. Dejó en este mundo una hija que en ataviarse la imitaba por haberlo aprendido con el mal ejemplo de la madre. Aparecióla ésta cercada de fuego y acompañada de demonios: y entre maldiciones y horribles blasfemias la dijo: Todas las veces que te compones aquí en el mundo, se me redoblan allá en el infierno mis tormentos.

Y la razon de este aumento de penas era porque enseñada con el mal ejemplo de esta desventurada madre, continuaba la hija el esceso de sus profanos adornos. ¡Oh, quiera Dios sirva de escarmiento á muchas madres para que con esta infeliz no penen eternamente!

*Elect.* ¿Y del mal ejemplo de los padres te ocurre algun suceso que confirme su culpa?

*Desid.* Bien sabido es el que refiere el Discípulo, que un padre y un hijo estaban juntos en el infierno: mútuamente se maldecian, arañaban y mordian rabiando de corage; el padre por no haber corregido al hijo; y éste por el mal ejemplo que su padre le dió en el mundo. Así se manifestaron á quien los vió, y así estarán para siempre en aquellas penas horribles. Omíto otros ejemplos, pues facilmente se hallan en los libros, y ahora deseo pasar á otra cosa.

## CAPÍTULO XVI.

*De los amos y criados, y trato entre casados.*

*Elect.* Deseo me digas si tienes que enseñarme otra cosa en orden á este cuarto precepto.

*Desid.* Faltan dos puntos que declararte, y lo haré con toda brevedad; porque de lo dicho bastantemente se conocerá lo que resta por explicar.

*Elect.* Oiré con gusto lo que te pareciere necesario para mi enseñanza.

*Desid.* Debes primero suponer que lo dicho entre padres é hijos naturales se debe con la debida proporcion entender entre los padres políticos y eclesiásticos, porque unos y otros son superiores: los políticos en lo temporal, y en lo espiritual los eclesiásticos. Padres políticos son los príncipes, gobernadores, jueces y ministros de justicia. Padres espirituales son, lo primero el papa, los obispos, los curas y sacerdotes. A cada cual de éstos es debido el respeto, obediencia y atencion de los súbditos; y á ellos les incumbe la obligacion de cuidar segun sus empleos y oficios de todos los que viven bajo de su jurisdiccion. Esto brevemente supuesto, resta ahora explicar el amor y respeto entre los casados.

*Elect.* ¿Pues qué esto tambien pertenece al cuarto mandamiento?

*Desid.* Sí, porque el marido es superior á la muger, y ésta tiene algun dominio sobre el marido.

*Elect.* Dime, pues, las obligaciones de am-

(a) Num. 26. 10.

bos-entre sí, ya que en orden á los hijos las declaraste.

*Desid.* Son dos recíprocas obligaciones las que la ley y aun la naturaleza les intima. Estas son amor y reverencia.

*Elect.* ¿Cómo debe amar el marido á la muger?

*Desid.* Como Cristo á la Iglesia. No es menos que de Dios este precepto, intimado á todos los maridos por el apóstol san Pablo, el cual añade y dice: El marido que ama á su muger ama á sí mismo (a); la razon es, porque los casados son dos en el espíritu, pero en la carne son uno: así amando á la muger el marido, á sí mismo se ama. De este amor debe proceder que el marido tolere con paciencia los defectos de la muger. El amor es sufrido, dice san Pablo (b); y no sé qué modo de amor será el del marido que no quiere sufrir el menor descuido de la muger. Debe entender el hombre que no está casado con un angel, indefectible en lo natural y moral; es bien sepa que su muger y todas como vasos frágiles estan sujetas á mil defectos mas hijos de la fragilidad que de la malicia, los cuales deben sufrir con paciencia; muchas veces con prudencia disimularlos; otras veces con benignidad corregirlos; y rarísima vez aun con moderacion castigarlos.

*Elect.* Es prudentísimo consejo este.

*Desid.* No hay duda; pero de muchísimos maridos muy mal ó nada practicado. No saben ó no se acuerdan que san Pablo previene á los maridos que no sean amargos con sus mugeres (c). ¿Y qué será ser amargos con ellas? Hablarlas y tratarlas con desapeabilidad, con rigor y con injurias. ¡Oh, y cuánto, cuánto hay de esto en el mundo! cuántas mugeres no oyen su nombre en todo el año: ella acá, ella allá, es el comun modo de hablarlas el marido!

¿Qué injurias y baldones las dicen á cada punto por cosas harto de poca monta! Y lo peores que anda muy frecuentemente la lengua y las manos, golpeándolas, aporreándolas y lisiándolas. ¡Oh brutos! ¡oh peores que bestias! No es hombre sino bestia, dice san Crisóstomo, el que de este modo trata á su muger (d). Formó Dios á la muger de la costilla de Adán, no la hizo de los pies, para que entienda el hombre no la ha de llevar entre pies, ultrajándola como á esclava; formóla del lado del corazon para que sepa la ha de amar como compañera que Dios le ha dado en el estado del matrimonio; por lo cual peca gravemente el marido que dice palabras injuriosas á su mu-

ger, las cuales élla mucho siente.

Cuando por cosas de poca monta pone las manos en élla, la lisa ó castiga; porque esto, como dejo dicho, rarísima vez y por urgentísima causa lo puede hacer lícitamente el marido. Y debe entender que hay un Dios que todo lo mira y que todo lo ha de juzgar; y si disimula ahora, llegará tiempo en que rigurosamente lo castigue, como al que se refiere en la vida del venerable Francisco de Yepes, que estaba en el infierno por el mal tratamiento de su pobre muger.

*Elect.* ¿Y la muger cómo debe amar al marido?

*Desid.* Con el recíproco amor con que el marido debe amarla. Le debe estar sujeta con pronto y humilde rendimiento. Como la Iglesia está subordinada á Cristo, así la muger lo ha de estar al marido en todas las cosas: así lo enseña el apóstol san Pablo (e). En todo le ha de obedecer si el marido no manda contra la ley de Dios; y si con pertinacia fuere á su marido inobediente en lo que pertenece al gobierno de la casa ó en otra cosa grave, peca mortalmente. Peca tambien del mismo modo cuando replica y triplica al marido sabiendo que con esto lo provoca á grande ira, á jurar y blasfemar, como muchas veces sucede; porque siendo la muger de esta condicion da ocasion al marido de la ruina espiritual de su alma y mal ejemplo á la familia; pues saben que aunque sea su muger debe como á marido y cabeza estarle sujeta, pues Dios en castigo de su culpa la puso debajo del poder del hombre.

*Elect.* Por esta causa son muy frecuentes los disgustos entre casados.

*Desid.* Bastantemente lo enseña la experiencia; y la razon es porque los casados no se acuerdan del consejo de san Pablo; en que amonesta nos llevemos mutuamente unos á otros la carga de las condiciones, de los genios y complexiones (f): el marido tiene su condicion, tolérela la muger: ésta tiene su génio, súfrala el marido: pierda cada cual un poco de su derecho, y dé la razon que le parece tiene en sus procederés, en sus quejas, en sus sentimientos, y á buen seguro tendrán paz; pero si cada uno quiere porfiadamente defender su razon, y tal vez su sinrazon, todo es gritos, maldiciones, reniegos y pára en infierno y confusion toda la casa.

No hay mañana sin pleitos; no hay mediodia sin gritos; no hay tarde sin litigios. Parece que con los maridos á quienes por suerte ó desgracia les habia de caber la com-

(a) Ephes. 7. 28. (b) 1. Corinth. 7. 3. (c)

(e) Ephes. 5. 25. (f) Galat. 5. 9.

Colos. 3. 19. (d) Div. Th. 1. p. 92. art. 3.

pañía de semejantes mugeres, hablaba san Crisóstomo (a) cuando dijo: *Que era prèvia diligencia para casarse el leer ambos derechos, civil y canónico*, porque introduciendo el demonio ó la antipatía de génios la division ocasiona tantos pleitos entre marido y muger que ha menester el casado ser perito en ambos derechos para defenderse: y digo para defenderse, no para que los litigios se acaben, que aun despues de la muerte tuvieron por milagro algunos que dos casados no riñeran ó pleiteáran.

Y así refiere san Gerónimo (b), que en una losa que sellaba el sepulcro de dos casados estaba grabado este epitáfio: *Hospes, miraculum! Hic vir et uxor non litigant.* ; Oh tú, pasajero! atiende, mira, advierte y lee un pasmo, un prodigio, una maravilla, un portento: *Aquí yacen dos casados y no riñen*; porque es tan solícito el demonio y tan ardidoso en introducir pleitos entre casados que aun enterrados algunos parece milagro esten en paz; Y por eso mismo juzgo dijo el mismo san Gerónimo: *El que no tiene discordias, litigios ó pleitos, es quien vive celibato*; porque como éste vive solo, no tiene con quién pleitear; pero como los casados viven juntos, es casi inseparable de ellos la discordia y el disgusto. Y si paz ha de haber, si se ha de vivir como las leyes del santo matrimonio prescriben, ha de ser tolerándose uno á otro; callando y disimulando el marido; tolerando y no abriendo la boca la muger.

*Elect.* Muy culpadas suelen ser las mugeres en no seguir este consejo.

*Desid.* Así es verdad, pero á muchas les cuesta caro, pues por no mortificar la lengua experimentan del marido la ira, los ultrajes y los golpes, malas comidas y peores cenas. Calle la muger aunque ceda de su derecho: si uno de los dos se ha de rendir, sea la muger que es inferior, y el pleito muy prontamente cesará. Pero si quiere proseguir en sus porfías experimentará lo que dejo dicho.

*Elect.* ; Te ocurre algun suceso en confirmacion de esta verdad?

*Desid.* Casada estaba una muger con un hombre de perversa condicion. Venia tarde á su casa, ó del juego ó de sus gustos. Levábalo tan mal la muger que luego la armaba con el marido; todo era confusion y gritos, y paraba en haberse de retirar la muger cargada de bofetadas y golpes. Fue á contar su trabajo á un hombre prudente. Dijola éste: No te aflijas que el remedio está en mi mano: yo te daré un agua de tan rara virtud, que á pocas veces que la uses tu ma-

rido mudará la condicion y vivireis con paz. Sacóla un bote de agua muy tapado, y dándole la dijo: Vé consolada, y cuando tu marido venga á deshora ó por algun incidente lo veas desazonado, toma de esta agua en la boca, tenla en élla con cuidado; no la tragues que te dañará, ni la arrojes porque no hará efecto; y por mas que tu marido diga, grite y haga, verás qué bien te sucederá. Fuese la muger muy contenta: vino la primera noche el marido como acostumbra, tarde y de mal humor; tomó la muger el agua, túvola en la boca y no le fue tan mal. La segunda noche le fue mejor. La tercera mucho mejor; de suerte que en tres dias cesaron los disgustos y las voces en la casa. Admirada la muger, decia: ; Hay tal agua! ; esta es agua milagrosa! ; agua es esta del cielo! Volvió al que se la habia dado, diciéndole: Señor, ; que agua es tan prodigiosa la que me dió? Dígame dónde se vende, que aunque sea á toda costa la compraré; porque despues que uso de élla vivimos con mucha paz mi marido y yo. Respondió: Sabe, muger, que es agua del rio la que te di, sino que como teniéndola en la boca te hace callar y tú no respondes al marido, por eso él se sosiega y calla. ; Oh mugeres! ; quereis evitar pesadumbres? Callad, cerrad las bocas, tolerad con silencio y paciencia las condiciones de vuestros maridos, y creedme que tendreis menos de que quejáros y mucho menos de que llorar.

*Elect.* El otro punto que falta sobre este cuarto mandamiento, te ruego quieras explicarlo.

*Desid.* Es la obligacion de los amos en orden á los criados, y de éstos para con aquéllos. Los amos se llaman por otro nombre padres de familia, lo cual depota que son padres naturales de los hijos, quienes dieron el sér; pero tambien son padres (en el oficio) de aquellos que los sirven; y así les corren las mismas obligaciones, proporcionablemente que en orden á sus hijos, todo el tiempo que como criados les sirven. Deben sustentarlos de comida y vestido bastante: deben pagarlos el salario convenido: deben amarlos y tratarlos con caridad; y deben corregirlos y castigarlos cuandoresné cesario. En lo que pertenece á lo espiritual y bien de sus almas tienen obligacion de cuidar oigan misa, que se confiesen y cumplan con las obligaciones cristianas. Enséñenles que vivan con temor de Dios, con devocion á la Virgen nuestra Señora: que recen cada dia su santo rosario, Celen y cuiden mucho que no comercien con las criadas; y si prevenidos de esto no se corrigen, despacharlos

(a) Chrysost. 6. Quales ducendæ sunt uxores. (b) Lib. 4. in Joanne.

de casa, que se evitarán con esto graves pecados. Y en fin, acordándose de las obligaciones de padres pórtense como tales con los criados.

*Elect.* ¿Y los criados tienen especiales obligaciones en orden á sus amos?

*Desid.* Como hijos reverentes deben mirarlos: mucho digo en una palabra; pero sus obligaciones especiales se reducen á tres: respeto á los amos, obediencia y fidelidad. Deben respetarlos como á superiores; deben obedecerlos porque los sustentan; deben ser fieles para con ellos guardando su hacienda y su honra.

*Elect.* ¿La obediencia será como la que deben á los padres sus hijos?

*Desid.* Sí; pues en todo lo que no es contra la ley de Dios deben obedecer los criados á los amos, si no es que al ajustar el contrato en algunas cosas se limitára en esta obediencia.

*Elect.* Y la fidelidad que deben á los amos ¿en qué consiste?

*Desid.* En guardarles la hacienda, no malgastarla, ni darla aun de limosna sin su licencia. Pertenece tambien á esta fidelidad no decir mal de los amos, no hablar fuera de casa lo que en ella ven ú oyen, ni traer cuentos y chismes; porque todo esto turba la paz de las familias. En fin, entre amos y criados discurre proporcionablemente como entre padres é hijos, con lo cual tendrás bastante noticia de lo que en este punto es bien que sepas. Acudirás á tu buena madre la *santa Consideracion*, con la cual tratarás despacio sobre lo que del cuarto precepto te dejó enseñado; y en desocupándote y descansando puedes encaminarte á la siguiente quinta ó casa de campo: despues de lo cual nos veremos y trataremos de lo que te sucediere y en ella te mostraren.

## CAPÍTULO XVII.

*Entra Electo en la quinta ó casa de campo y lo que en ella vió.*

*Elect.* Obedeciendo lo que me mandaste y desocupado de la *santa Consideracion*, salí de su cuarto para comenzar mi viage á la siguiente quinta: Luego vinieron mis amados compañeros y puestos á mi lado comenzamos el camino. Poco antes de llegar á la quinta me dijo el Deseo santo: Atiende y mira. Volví los ojos, y vi dos hermosísimas señoras que al parecer se volvian de las puertas de la quinta adonde fueron acompañadas de un mancebo que las guiaba. Volvian con rostros tristes y melancólicos, indicantes de la pesadumbre con que se iban. Con un rayo de sus muchos resplandores me dió á entender

la Luz divina todo el suceso. Conoci que las dos señoras eran la *Justicia* y la *Mansedumbre* que acompañadas del mancebo que se llamaba *Celo*, iban á remediar los muchos daños que en la quinta se ejecutaban. Pero una muger llamada *Indignacion* que cuidaba de la puerta no les permitió entrar; antes con malas y desatentas palabras les embarazó el ingreso. Conoci tambien que no era la puerta principal de la quinta aquella de donde las despidieron; pero no me dieron mas noticia. Prevínome la *Instruccion* que en esta quinta poco habia que entender; pero que con mucho cuidado debia mirar lo que junto á ella se me mostraria.

*Desid.* Puedes no obstante decir lo que en ella te se mostró, que no dudo servirá á tu instruccion.

*Elect.* Llegamos á las puertas de la quinta que sin embarazo alguno se nos franquearon, porque el Deseo santo se adelantó y facilitó la entrada. Muy bien fabricada noté que estaba la casa; muy suntuoso era el edificio y muy conforme á los personados que lo habitaban. Encima de la puerta vi un rótulo de letras de oro, que decia: *No matarás*; y luego entendí que lo que en esta quinta se me mostraria era lo que al quinto mandamiento de la ley divina pertenece. No advertí otra cosa hasta la primera sala, porque el Deseo santo no me lo advirtió.

Entramos en la primera sala y en un trono riquísimo preciosamente adornado vi en pie una bellísima matrona: una vara de oro tenia en la mano que se llamaba *Rectitud*, en cuya longitud estaba de riquísimo esmalte grabada esta sentencia: *Quid tibi non vis, alteri ne feceris*; lo que para ti no quieres, no lo hagas con los otros. Algo mas abajo vi una bellísima doncella vestida de una rica gala de color de cielo, la cual me pareció en sus afectos y pasiones inalterable pues nada bastaba para turbarla; ni por muchos y grandes esfuerzos que hacia una mala hembra que allí (no se por dónde) entró, no fue poderosa para apoderarse de ella ni embarazarla su quietud.

En correspondencia de ésta habia al otro lado del mismo trono una doncella no menos hermosa con una rica gala amarilla que la cortó de una tela preciosa que llaman *Sufrimiento*. Cuando conocí de qué materia era el vestido, dije: Te viene (por cierto) muy ajustado: bien necesitas de él para lo que te sucede; porque te aseguro, Desiderio, me causó notable compasion ver las muchas ocasiones que la daban unos hombres y mugeres que allí entraron, y yo estrañaba cómo no procuraba acabarlos; pero estaba muy lejos de esto; pues injuriándola mucho con palabras y con obras, sólo oia decir: *Sea por amor de Dios*.

otras veces decia: *Mas merecen mis peccados*: otras añadia: *Mas sufrió Dios por mí*. ¿Cómo le imitaré si con tolerancia no lo llevo? ¿cómo iré al cielo sin con la cruz no me abrazo? No pueden hacerme injuria que primero no la hicieran á mi Creador; y éste me enseñó con su ejemplo á sufrir callando.

Mucho me edificó esta santa doncella con su raro sufrimiento. Mucho tambien me admiró lo que luego se me mostró. Vi en el trono mismo una matrona venerable muy seria y circunspecta. Noté mas: que un mancebo hermoso bañado de luces, que me pareció un angel del cielo, bajando por el aire con una espada en la mano la entregó á la señora que ocupaba la eminencia del trono. Tomóla y la adoró con sus labios, y dijo al venerable joven que la diera á la matrona de quien voy hablando para que usára de élla segun las leyes y en los casos que la tenia ordenado. Hízolo así el maneebo; y tomándola en sus manos la circunspecta matrona, con élla quitaba la vida á muchos, tanto hombres como mugeres, y algunos de ellos con estraños tormentos y castigos. Yo quedé pasmado viendo esto, y se aumentó mi admiracion advirtiendo que todos los personados del trono estaban con muestras de gozo y alegría viendo lo que esta señora ejecutaba.

Estrañé mucho lo que miraba, porque veia quitar la vida: veia matar á tantos en la sala misma donde el homicidio se prohibia; y mas cuando advertí que la matrona que esto ejecutaba se llamaba *Venganza*; tan prohibida á los hombres por leyes humanas y divinas, pues el mismo Dios reserva para sí la venganza del agravio que una creatura hace á otra.

*Desid.* No estraño tu reparo y admiracion; ¿pero por qué no propusiste la duda á tus santos compañeros?

*Elect.* Porque viéndome el Deseo santo que suspenso y admirado me detenía, tomándome de la mano me sacó de la pieza, y despues no hubo ocasion para preguntar á la Luz divina. Y por eso te ruego quieras instruirme en este punto.

### CAPITULO XVIII.

*Declárase lo referido en el pasado.*

*Desid.* Por su orden te declararé lo que en la sala te se ha mostrado, porque juzgo no lo alcanzas, aunque solo en lo último has dudado.

*Elect.* Así es verdad que no lo entiendo; por lo cual te suplico quieras decirme, ¿quién es la noble señora que estaba en pie en lo eminente del rico trono?

*Desid.* Es la *Justicia conmutativa*, la

cual, como tan recta prohíbe á cada uno de los hombres el homicidio y todo lo demas que al quinto mandamiento pertenece, como te enseñaré despues. Esto lo funda la *Justicia* en aquel dictamen natural que en la vara de oro tiene escrito: *Lo que para ti no quieres, no lo hagas con los demas*: como si dijera: ¿No quieres que á ti te maten? Sabe, pues, que tú no puedes matar á otro. ¿No quieres que en tu persona te dañen? Pues no puedes dañar á los otros en sus personas. ¿No quieres que te maldigan, que te aborrezcan, que te quieran mal? Pues nada de esto permite la justicia conmutativa que tú hagas ó desees á los otros; porque ésta como tan justa y recta íntima la igualdad en el comercio de los hombres particulares entre sí.

*Elect.* Y la bellísima doncella que vestida de gala azul celeste vi en el mismo trono, ¿quién era, y por qué estaba allí?

*Desid.* Tiene por nombre *Mansedumbre*: la cual con gran cuidado modera las pasiones que pueden inquietar el corazon contra el prójimo cuando éste injuria de palabra ó de obra á otro; y especialmente reprime la ira que por su natural fogosa complexion escita á la venganza de las injurias; y así sucede que cuando la mansedumbre domina en el hombre, está de él muy lejos la venganza por injuriado que se halle, como pudiste notar en lo que viste. Está en el trono donde la *Justicia* prohíbe el homicidio y daños en las personas de nuestros prójimos, para dar á entender que valiéndose el hombre de esta virtud, observará puntual este precepto, como despues mas de propósito te enseñaré.

*Elect.* La otra doncella que vestida de gala amarilla estaba en el trono de la *Justicia*, deseo me digas quién es.

*Desid.* Bien claro denotaba en lo que decia ser la *santa Paciencia*. Esta hace que el hombre tolere los trabajos é injurias sin dar lugar al desordenado apetito de vengarse de quien le agravia, para lo cual se vale de las verdades que le oiste repetir; y tambien del conocimiento de que Dios permite nos agraven, injurien y persigan para darnos materia en que ejercitar las virtudes á quien está vinculado el merecimiento para la vida eterna. Por lo cual la *santa Paciencia* ayuda mucho á la observancia del quinto mandamiento y asiste en la sala de la *Justicia conmutativa*.

*Elect.* Ahora será bien me declares la razonable duda que reparé viendo á la *Venganza* en la sala donde se prohíbe el homicidio; viéndola en el trono mismo de la *Justicia* pareada con la *Mansedumbre* y *Paciencia*, tan contrarias de la *Venganza*, y advirtiendo la alegría y gozo de aquéllas

viendo lo que la *Venganza* con tanta crueldad al parecer ejecutaba.

*Desid.* Tu duda nació de la equivocación de este nombre *Venganza*; y así para desvanecer tu reparo, debes saber que como hay ira santa y buena, é ira mala y viciosa, también hay venganza justa y laudable, y venganza mala y vituperable. La venganza mala y prohibida por leyes divinas y humanas es hacer mal á otro con ánimo de dañarle y hacerle mal; de suerte que el daño ageno sea lo que principalmente intenta el que se venga. Esto es detestable y pecaminoso: ni es permitido lo haga el hombre con quien lo ha injuriado ó en la persona ó en la hacienda. Però es laudable y virtuosa la venganza cuando el que venga los agravios principalmente intenta el bien que se sigue de castigar las culpas é injurias que suele ser la enmienda de los malos; la quietud y paz de los buenos; la conservación de la justicia y honra de Dios: esta es venganza santa, laudable y virtuosa y parte de la justicia (a). Però es bien que sepas no es lícito á personas particulares vengarse aun de este modo: solo es permitido y mandado á quien la justicia entrega la espada que Dios la da para vengar las injurias que un hombre hace á otro; quiero decir, que solo es lícito á personas públicas constituidas en dignidad y que son ministros de la justicia á quienes por tales da Dios autoridad para castigar á los que obran mal, como dice san Pablo (b). Estos, vengando los agravios que un hombre hace á otro ó á Dios, guiados por leyes divinas y humanas no intentando el mal del delincuente en cuanto mal suyo, sino cuanto puede servir de enmienda ó escarmiento para los demás, y otras circunstancias que la caridad y la justicia atienden, no solo no pecan pero hacen obsequio á Dios y á los hombres. Y así vemos que muchas veces azotan y matan á los delincuentes sin que el juez que lo manda, ni el ministro que lo ejecuta pequen; antes uno y otro merecen para con Dios el premio si con la dicha intención vengan los agravios hechos á Dios y á los hombres.

*Elect.* Bien estoy con esta doctrina; pero siempre me queda un reparo, y es, que parece falta de piedad, clemencia y misericordia el vengar los agravios aun del modo dicho. Y holgaré de oír algunos sucesos que confirmen lo que acabas de enseñarme.

*Desid.* Dijo bien san Agustín que así como hay crueldad que perdona, así hay misericordia que castiga; porque muchas veces el perdonar ó disimular los delitos, es dar rienda á los malos para que se precipi-

ten en mayores culpas; y el castigar los pecados suele ser freno para detener á los hombres en la carrera de los vicios; y así no es falta de piedad castigar á los culpados, antes es misericordia el detenerlos con las penas: por eso dijo Dios, que á los que ama, los corrige y castiga; y también advierte que deja de amar á su hijo el padre que omite el castigo cuando el hijo por sus travesuras lo merece. ¿Quién en el mundo viviría si el castigo á los malos faltara? Bien se experimenta donde la justicia está remisa cuán intolerable es el comercio con los hombres. Justo es que se corte el brazo si ha de perecer todo el cuerpo.

*Elect.* Quedo enteramente instruido en este punto; pero me serviría de consuelo oír algunas historias que confirmen tu doctrina para enseñanza mia.

*Desid.* En las historias humanas y divinas se hallan varios castigos que la justicia ha hecho en los pecadores y culpados. ¿Quién no sabe los males que nos vinieron por el pecado de Adán? Bastantemente lo experimentamos y así es ocioso referirlos. Castigo de Sodoma y las cinco ciudades fue ser abrasadas con fuego del cielo (c). Á Datan y Aviron por una competencia que tuvieron con Moisés, tragó la tierra vivos (d). Por faltar á una ceremonia Nadab y Abiú ofreciendo incienso en el altar, é el fuego los abrasó (e). Por una mentira que dijeron Ananías y Saphira, murieron de repente (f). ¿Qué fue sino castigo de pecados el diluvio universal que anegó á todo el género humano, dejando con vida á solas ocho personas?

Però dejando esto solo insinuado, oye lo que hizo uno de los hombres mas apacibles y de mas rara mansedumbre que ha tenido el mundo; éste fue David (g). Supo que habia muerto el rey de los amonitas, y que su hijo Anon comenzaba á reinar. Cortés y compasivo envióle David sus embajadores para que lo consoláran de la muerte del rey su padre. Esta humanidad de David la juzgaron exploracion cautelosa de la tierra los consejeros de Anon, y así se lo dijeron á su rey. Creyólo éste: que una maliciosa presuncion es fácilmente creida, aunque sea sin mas fundamento que haberlo imaginado el que la publica. Mandó el amonita por desprecio raer á navaja las cabezas de los embajadores de David, cortarles solo la mitad de la barba y rasgarles sus vestidos, y de este modo afrentados los remitió á su rey. Supo David el caso: toda su benignidad y mansedumbre se trocó en cólera y rigor. Junto un poderoso ejército é hizo sangrienta guer-

(a) Div. Thom. 2. 2. q. 168. art. 1. (b) Rom. 13. 4. (c) Jerem. 19. 24. (d) Numer. 16. 10.  
(e) Levit. 10. 2. (f) Actor. 5. 5. et 10. (g) 2. Reg. 10.



ra á los amonitas. Venciólos; y entrando á fuerza de armas en sus ciudades hizo de todos ellos una parva, como hacen los labradores de los haces ó fajos en la hera, y mandó que vivos los trillarán con unos trillos de hierro llenos de navajas, con que quedaron desmenuzadas y hechas gigote sus carnes y huesos: tan hechos masa, que en moldes de adobes hizo hacer de élla como ladrillos, I. p. cap. 15. ¡Quién oye esto que no se admire! ¡quién no lo tendrá por inhumana crueldad! Pues no lo fue sino justo castigo.

¡Venganza justa del agravio! No fue de la iracundia furor desenfrenado que éste no está sin pecado; y David, como dice la Escritura, en todo hizo de Dios la voluntad: solo un paréntesis hizo en su santa carrera que fue el suceso bien sabido de la muger del fidelísimo Urías. Basta esto para que sepas que con la paciencia y mansedumbre se compone la venganza justa y castigo de los culpados hasta quitarles la vida si los delitos lo merecen. Pasa ahora adelante en referir lo que te se ha mostrado.

### CAPÍTULO XIX.

*Lo que vió Electo en una gruta contigua á esta casa de campo.*

*Elect.* Habiendo visto lo que me dejás explicado, salimos de la pieza y caminamos por unos desvanes de la casa: llegamos á una puerta que correspondia á un espacio dilatado poco apacible y en partes montuoso y áspero. El Deseo santo me dijo no me asustará ni temiera que con tan poderosa compañía como llevaba nadie podría dañarme. Llegamos á la falda de un monte donde se veía una cueva ó gruta muy espaciosa con bastante luz para ver lo que en élla habia. Luego que nos fuimos acercando oí gran confusión y gritería, voces descompuestas y alteradas. Algo me sobresalté; pero cobré aliento acordándome de lo que me dijo el Deseo santo.

Entramos sin ser vistos por un lado de la cueva, y retirados en una ensenada que habia cerca de la puerta, pude ver todo lo que allí pasaba, y te aseguro, Desiderio, que no fue de gusto el tiempo que allí me detuve.

*Desid.* Refiere lo que viste, que juzgo lo conservarás en la memoria.

*Elect.* Así es verdad, porque atendi con cuidado por advertírmelo así mis santos compañeros. En lo mas eminente de la gruta vi que estaba en pie una muger feroz. A ratos la miraba encendido el rostro como unas ascuas: á ratos ceniciento y pálido: sensiblemente veía que el corazón la palpitaba: tales eran los golpes que aceleradamente con-

tra el pecho la daba. Todo el cuerpo la temblaba como si en las minas del azogue toda su vida hubiera estado empleada. La cara se la inflamó como si de alguna humorosa fluxion estuviera enferma. Verla los ojos era como mirar dos ascuas que despedían centellas: tanto era el ardor fogoso que en sus angostas casillas abrigaba. A ratos gritaba con tan descompasadas y furiosas voces que yo me espantaba de oírlas; y dije á la *Instrucción* que á mi lado estaba: Esta muger ó por loca está furiosa; ó por haber bebido con exceso está sin juicio y razon. Conoci que no gustaba la *Instrucción* de responderme, pues solo me dijo: Atiende y calla. Continué en mirar y adverti que á los lados de esta muger feroz habia siete personados no de mejores calidades que élla; y no lo estraño, porque la *Luz divina* me dió á entender eran sus hijos. Cinco mugeres eran, dos hombres los que tuvieron y tienen su principio en las entrañas de tan mala madre. La primera de sus hijas se llama *Indignacion*; ésta estaba muy cerca de su madre: y no menos llegado estaba aunque al otro lado un mozo hijo tambien de la misma, cuyo nombre es *Inflamacion del corazon*. La otra hija de esta muger que al lado de la *Indignacion* estaba, se llama *Blasfemia*, la cual tenia de la mano á una hermana suya que se dice *Contumelia*, en correspondencia de ésta habia al otro lado un mozo que parecia frenético de atar segun las descompasadas voces que daba; éste se llama *Clamor*. Ultimamente, vi allí otra moza intrépida y osada en su aspecto hija de la misma madre que las dichas, cuyo nombre es *Riña* y por otro nombre *Brega*. El Deseo santo me instaba para que pidiera á la Luz divina un rayo de sus muchos resplandores para conocer lo que veía y no entendia; pero la santa Instrucción no me lo permitió diciendo que no convenia detenernos: y solo era llevado á la gruta para ver, mirar y atender, y despues de tu boca oiria la enseñanza conveniente.

*Desid.* Cuando concluyas la relacion de lo que has visto, comenzaré gustoso á instruirte en todo, que no es bien te interrumpa.

*Elect.* Prosiguiendo, pues, en lo que vi, digo, que la mala madre para desahogo de la feroz condicion que mostraba valíase de sus hijos, como á élla se la antojaba. Unas veces adverti que miraba con ojos mávelos á algunas personas que por cerca de la gruta pasaban: el por qué no se me dió á conocer; pero adverti que en estas ocasiones se abrazaba con su hija *Indignacion*; y tan fuertemente la apretaba en su pecho que la incorporaba dentro de su corazón; y poco á poco su hijo *Inflamacion de ánimo* se la entraba en el corazón mismo, y esto era á tiempo

que la madre estaba al parecer maquinando dentro de sí misma varias cosas, aunque cuáles fuerón no conocí; pero los gestos y ademanes indicaban lo que he dicho. ¡Válgame Dios! Desiderio, con qué furia salió de la cueva contra un hombre que por allí pasaba! salió como una fiera, como un toro enarrocchado acompañado de su hijo *Clamor* y de sus dos hijas *Blasfemia* y *Contumacia*. ¡Qué voces, qué gritos, qué confusión! Contra Dios se volvía injuriando con su diabólica lengua su grandeza y magestad, digna de toda alabanza: volvía también contra el buen hombre; ¡qué oprobrios, qué injurias, qué baldones le decía! ¡con qué desprecio y ultraje á voces descompasadas lo maltrataba! Él sería buen varón, pues con gran paciencia lo sufrió; y lo poco que habló fue con rara mansedumbre y modestia con lo cual la mala muger se fue quietando; y algo sosegada se volvió á la cueva. No tardó mucho en salir, porque venían dos hombres por el camino, el uno bajaba y el otro subía por el valle que á la raíz del monte estaba. Luego que conoció que ya se descubrían, salió la mala hembra acompañada de su hija la *Riña*, y apoderándose del uno de ellos le mandó que sacara la espada contra el otro. Viendo esto que su contrario hacia, no fue perezoso en desnudar la suya, y trabaron una brega y batalla sangrienta riñendo gran rato con estraordinaria porfia. Pero al fin, aunque el uno de una cuchillada cortó al otro la mano; éste le pasó la espada por el pecho y cayó en el suelo muerto, y al punto se apoderó del que vivo quedó un monstruo feroz, llamado *Homicidio*: el cual lo puso en tan miserable estado, enal yo no sabré declarar, aunque la Luz divina bastantemente me lo dió á entender. Esto miraba atento, cuando el Deseo santo me sacó de esta cueva, porque advertí que salía de ella la Luz divina.

*Desid.* ¿No te llevaron á otra parte tus santos compañeros?

*Elect.* Sí; porque inmediatamente me guilaron á una casilla pequeña á modo de choza ó cabaña, en la cual habia un hombre sentado de aspecto horrible, muy pensativo y á ratos suspenso y triste, de quien vi que la *Indignacion* estaba apoderada. Por allí cerca pasaba otro hombre á quien miró con ojos muy desapacibles. Quiso levantarse contra él; pero luego se detuvo, diciendo: No es hora; pero le he de comer los hígados. Yo me sobresalté oyendo esto; conoció mi temor la Luz divina, y me quietó diciendo que no recelára daño alguno. Encaminó de sí misma un rayo á mi entendimiento y

conoció que aquel hombre se llamaba *Odia del prójimo*, legítimo hijo de una muger llamada *Acidia*, y muy cercano consanguíneo de otro, cuyo nombre es *Ira*. Entró en la cabaña un mozo al parecer airado y enfundido: no sé si el mozo á cuyo lado se ponía; pero lo que ví fue que poco á poco se iba entrando por su pecho el *Odio* hasta apoderarse de su corazón. A breve rato advertí que dijo á un muchacho que lo seguía fuera á buscar á un hombre, que lo nombró, y le dijera que á tal hora acudiría al puesto que le señalaba, donde con la espada se resolvía la porfia; y que avisara á un amigo suyo para que con la espada viniera adonde estaba que necesitaba de su compañía. Hizo así el mozo, y despues de algun tiempo advertí que venia otro mozo por el camino abajo acompañado de un amigo suyo, y cuando lo vió el que en la choza estaba, advertí que salió de ella acompañado del camarada que con su criado mandó llamar.

Luego al punto advertí, sin saber por donde habia venido, que en medio de los dos mozos habia un hombre llamado *Desafío*; y por otro nombre *Duelo*; el cual con varias razones, mas humanas que divinas, mas conformes á las leyes del infierno que á la natural y de Cristo, les persuadia la contienda y la venganza: lo cual ejecutaron valiéndose de unas de las hijas de aquella mala muger que poco antes habia visto en la gruta; valiéndose digo, de la *Riña*; y aunque ésta duró algun rato, pero al fin terminó quedando muerto de una estocada uno de los dos mozos. Causóme notable compasion la desgracia; y cuando quise hacer reflexion sobre lo que habia visto, no hallé ya á mis santos compañeros, porque sin saber cuándo ni cómo se habian ido; por lo cual vine en busca tuya deseando me espliques tantos enigmas.

CAPÍTULO XX.

*Esplícase lo referido en el antecedente.*

*Desid.* Muy bastantemente has referido lo que te se ha mostrado; y ahora es bien que te enseñe, pues no alcanza tu discurso lo que has visto, y es necesario lo entiendas para quedar instruido en lo perteneciente al quinto mandamiento de la divina y humana Ley. Aquella muger feroz que en lugar eminente de la gruta viste, tiene por nombre *Ira*. Es una de las pasiones de la parte irascible, veloz en sus movimientos, precipitada en sus acciones, y muchas veces en el obrar furiosa (a). Se conmueve esta pasion

(a) D. Th. 2. 2. q. 158. art. 1.

porque la sangre se acerca al corazón humano, y añadiendo fuego á fuego, quiere decir, juntándose al calor del corazón con la sangre, que se llega á él, la mueve y la conmueve según su naturaleza que es veloz y ligera. Y como sus movimientos son tan pronto sin que la razón pueda prevenirlos, la conturban, la oscurecen, y algunas veces la ciegan. Por lo qual, el que de la *Ira* está apoderado, muchas veces no sabe lo que se hace ni ejecuta. Esta turbacion y alteracion de ánimo denota lo que en la *Ira* advierte, lo encendido de su rostro, lo fogoso de los ojos, las palpitations del corazón, los movimientos y temblores del cuerpo, las descompasadas, precipitadas y balbucientes voces con que gritaba. Todo lo qual muchas veces se advierte en los iracundos, que con graves ó leves motivos se dejan apoderando esta furiosa pasión.

*Elect.* Vos seis personados que á los lados de la *Ira* están, y a se me dió á entender son sus hijos; pero deseo me lo des á entender mejor.

*Desid.* Se llaman hijos de la *Ira*, porque en realidad de ella nacen, y ella los sustenta. Para entender esto mejor, debes considerar lo que santo Tomás enseña (a), que la mala hermita *Ira* unas veces está en el corazón del hombre, y otras veces en la boca y otras en las manos, aunque en la realidad su propio lugar donde habita es el corazón, donde está la parte potencia irascible. Considerando pues, á la *Ira* en el corazón, nacen de él dos hijas; porque contemplando el hombre el agravio que se le hace, y que quien lo ejecuta es indigno y osadamente atrevido en lo que á su parecerá injuria, de aquí nace en el mismo corazón la primera hija de la *Ira* que es *Indignacion* (b). Conociendo el agravio comienza á pensar cómo tomará satisfacción del que le ha ofendido: maquina varios medios, pinga diferentes caminos para la venganza, con los cuales pensamientos llena su corazón de siniestros propósitos; y no solo lo llena, sino que rellena su ánimo, de donde se engendra la segunda hija de la *Ira*, llamada *Inflamacion de ánimo*. Cuando la *Ira* se pone ó sube á la boca, engendra dos hijos harto perjudiciales, porque el apoderado de esta pasión fogosa en el modo de hablar demuestra cuán á su salvo lo domina en las voces rufas y gritos descompasados que le hace prorumpir: pícaro, maldiciente, ladrón, &c.; lo que cada día experimentamos que dicen los airados, lo qual ejecutan como acompañados de un hijo de la *Ira* (y es el tercero) llamado *Claman*. Y estas voces muy frecuen-

temente son injurias á Dios nuestro Señor, que un hombre irritado no teme poner su boca en el cielo ultrajando aquella soberana Magestad que adora y alaba los santos en la Gloria, lo qual hace por medio de otra hija maldita de la *Ira*, llamada *Blasfemia*. Y si el ánimo irritado pone blasfemamente arrojado su lengua en el cielo, muy poco ó nada se recatará de bajarla á la tierra. Si á Dios con sus palabras injuria, mucho mejor lo hará con los hombres; y no hay duda sino que lo hace llevado de su pasión, llevando de oprobrios al que juzga le ha hecho agravio, injuriándolo con sus palabras en su presencia misma; lo qual ejecuta valiéndose de otra hija atrevida y desvergonzada de la *Ira*, á quien su madre da muy larga rienda: ésta tiene por nombre *Contumelia*. Si la *Ira* se pone, ó la consideras en las manos, quiero decir, cuando ya pasa á las obras, entonces engendra una hija, causa de muchos daños, la cual se llama *Riña*; y así lo vemos cada día en los hombres airados que de la inquietud interior pasan á la exterior de la lengua, y de ésta á la contumelia de las manos. El nombre de *Riña*, propio de esta hija de la *Ira*, es común á todos los daños que el hombre hace á otro en su persona movido de la *Ira*: como son matar, herir, tabofetear, &c., los cuales y cada uno de ellos se prohiben en el quinto mandamiento, y de ellos en particular debes ser instruido.

*Elect.* Esto será sin duda lo que vi cuando la *Riña* mandó que aquel hombre sacara la espada, y con ella mató al otro, como dejó referido.

*Desid.* Sí, que por eso del matador se apoderó aquel monstruo feroz, símbolo del horrible pecado del homicidio.

*Elect.* Antes que pases á instruirme en particular en lo que pertenece á la prohibicion del homicidio, ruégote me acabes de explicar lo que se me ha mostrado y te dejó referido.

*Desid.* Aquel hombre que viste sentado en la cabaña ó choza tiene por nombre *Odio*; y es el mismo que aborrecimiento del prójimo, de quien juzga está agraviado.

Este aunque no es hijo de la *Ira*, pero es muy doméstico: nace en la casa, y comunmente sale de su casa. Es un aborrecimiento del enemigo, tal que se contrista de su bien, y de su mal se alegra; y muchas veces lo procura con el deseo de vengarse: lo qual solicita, cuando de otro modo no puede ó no le parece conveniente á las leyes del mundo, desafiando al que lo injurió: lo qual es pecado grave, prohibido por leyes tanto divinas como

(a) D. Th. 1. 2. q. 158. art. 8. 1. et q. 46. 8. 3. (b) D. Th. ubi prox. 2. 2. q. art. 7.

mo humanas, eclesiásticas y civiles con gravísimas penas, como despues te enseñaré (a). Y este modo de pecar te se representó en lo último que me dejás referido; y pues otra cosa no te se ha mostrado, será bien que pases á las preguntas sobre lo que has visto y lo que á este mandamiento pertenece y es bien tengas noticia.

## CAPÍTULO XXI.

*Trata del homicidio voluntario.*

*Elect.* Deseo saber lo primero, ¿qué es lo que en este mandamiento se prohíbe?

*Desid.* El mismo precepto bastantemente lo explica, si de lo antecedente haces memoria. Se prohíbe el *Homicidio*.

*Elect.* ¿Qué cosa es homicidio?

*Desid.* Quitar la vida al hombre. Eso siendo con propia autoridad y particular persona la que lo ejecuta es pecado mortal; y esto es lo que prohíbe el quinto mandamiento.

*Elect.* ¿Y á sí mismo puede el hombre quitarse la vida ó procurar que lo maten viéndose cercado de trabajos, con tedio y aborrecimiento de su vida misma?

*Desid.* No por cierto: es pecado gravísimo, y no como quiera, sino aborrecido de la naturaleza misma. Lo primero, porque naturalmente todas las cosas se aman á sí mismas, por lo qual apetecen su conservación; y contra esta natural inclinacion obra el que á sí mismo se destruye quitándose la vida. Lo segundo, porque usurpa á Dios la jurisdiccion que tiene sobre la vida de los hombres. La vida es de Dios: á su Magestad le pertenece el darla y quitarla: y el que se adelanta quitándose la, aunque sea á sí mismo, le roba á Dios la autoridad y dominio que como universal Señor tiene sobre la vida y la muerte.

*Elect.* Pues yo me acuerdo haberte oido que muchos santos se quitaron la vida á sí mismos; y juzgo que en hacerlo no pecaron.

*Desid.* Juzgo que te acordarás de que santa Apolonia se arrojó al fuego viendo que el tirano tardaba en precipitarla. Tambien Sanson se mató á sí mismo (b). Teniéndolo preso los filisteos le habian sacado los ojos: como á bestia le hacian servir en una tahona por desprecio y por vengarse. Eran los filisteos idólatras, enemigos de Dios y de su pueblo. ¿Qué hizo Sanson para vengar no tanto sus agravios, como los que á Dios hacian? Estaba en el templo del ídolo Dagon, á quien los filisteos adoraban como á Dios. Allí lo llevaron como trofeo de su dicha:

allí lo llevaron para su desprecio y burla. Estribaba el templo en dos columnas fortísimas. Dijo Sanson al que lo guiaba lo acercára adonde las columnas estaban; y agarrando una con la mano derecha y con la izquierda ótra invocando de Dios el auxilio tiró de ellas con tanta fuerza que cayeron en tierra, y tras de ellas se desplomó todo el templo, quedando entre sus ruinas sepultado Sanson y tres mil filisteos de lo mas noble de la ciudad. Esto hizo Sanson: lo ótro ejecutó santa Apolonia; pero estos no son ejemplares para la imitacion, porque como dice san Agustin y santo Tomás (c), los santos que á sí se quitaron la vida lo ejecutaron por instinto y movimiento especial del Espíritu santo, que á no ser así, sería gravísimo pecado, y estos movimientos del divino Espíritu suceden raras veces; y si alguno tuviere tales pensamientos de matarse, por algun medio procure desviarlos y sacudirlos, acordándose que el demonio como tan astuto con apariencia de bien engaña, como lo hizo con aquel ermitaño á quien persuadió se arrojára en un pozo, y por este medio sería martir.

*Elect.* Me queda siempre la duda, si es lícito por las miserias de esta vida, por los muchos trabajos que en ella se padecen, ó por librarse de los riesgos de pecar matarse uno á sí mismo.

*Desid.* No por cierto, porque como dice santo Tomás, el pasar de ésta á la otra vida no lo ha dejado Dios á la voluntad del hombre, se lo ha reservado á su disposicion divina; y así no es lícito por salir de las miserias, penas y trabajos de esta vida quitarse la vida á sí propio. Ni por enormes culpas que haya cometido, indignado contra sí por sus maldades es permitido que uno á sí mismo se mate; porque á mas de ser contra justicia tomándose la mano en lo que Dios no se la ha dado, es tambien contra caridad por lo mucho que á sí mismo se daña; pues quitándose la vida se priva voluntariamente del tiempo que podía tener para hacer penitencia de sus pecados; y esto es lo que quiere Dios del pecador; no que se mate, sino que con arrepentimiento lllore, que se convierta y viva.

Ni por evitar el pecado del prójimo puede el hombre quitarse la vida. Por evitar una muger el pecado de quien con violencia la quiere agraviar en su honestidad, no es lícito matarse, porque éste sería mayor pecado que el que cometiera el ótro aunque de hecho la forzára. Ni es culpa en la muger ni deshonor el que violentamente la injurien en este punto; porque faltando el con-

(a) D. Th. ubi sup. ad 2. (b) Jud. 16. 30. (c) D. Th. 2. 2. q. 64. art. 5.

sentimiento de la voluntad no hay pecado en los ojos de Dios; ni se mancha el cuerpo cuando el alma resiste. Por eso cuando el juez tirano dijo á santa Lucía que la mandaria llevar al lugar ó casa de las mugeres públicas para que la quitáran su virginal pureza, le respondió la Santa: Si resistiéndolo yo mandares que me opriman, tendré dos gloriosas coronas en premio de mi castidad. Ni es lícito el matarse por el temor de consentir en la tentacion con que el demonio ó nuestro natural molesta; porque no es permitido hacer una cosa mala, como es matarse, para que suceda otra buena, cual es no consentir en la tentacion, ni es lícito hacer un pecado por evitar otro que amenaza. Acúdase á Dios, que con el auxilio de su gracia puede sacarnos con victoria de todas las batallas de esta vida, y á quien se ayuda como debe, puesto en la ocasion, Dios no lo desampará. Toda esta es doctrina de santo Tomás (a).

*Elect.* Si tan estrechamente es prohibido el homicidio, que en casos tan apretados no es permitido; sin duda será gravísimo pecado.

*Desid.* No hay duda que es enorme la ofensa que á Dios se hace, y el agravio que se hace al prójimo; por lo cual deben los hombres huir de cometer tan grave culpa.

*Elect.* Me serviría de mucha enseñanza oír los motivos que hay para evitar el pecado del homicidio, siendo tantas las ocasiones y tan furiosa la pasion arrebatada que inclina á los hombres á cometerlo.

*Desid.* Muchas y eficaces son las razones que deben retraer á los hombres de este pecado. La primera, por ser contra la misma naturaleza, que dicta amar cada cual á su semejante: lo cual aun los mas feroces brutos ejecutan, pues por instinto de la naturaleza é indicio del amor que se tienen van comunmente acompañados los de una misma especie: y si alguna vez riñen y pelean es porque teniendo pasiones, como el hombre, no tienen el freno de la razon que éste para moderarlas segun ésta enseña; por lo cual el homicidio no solo es contrario á la humana naturaleza, si tambien á la razon natural: deja de ser hombre el que á otro mata, y se viste de las costumbres de fiera, como dijo Séneca; no es animal político, pasa á silvestre bruto el que á otro quita la vida.

La segunda razon se funda ya en lo cristiano: el castigo con que Dios toma venganza de este pecado, no solo en la otra vida pero aun en ésta; porque los clamores de la sangre que derrama el homicida motivan

á que la Justicia divina adelante la pena debida á su culpa. En el libro del Génesis promulgó Dios esta sentencia: *El que derramare la sangre humana, será derramada la suya* (b). Confirmóla el Hijo de Dios cuando en este mundo vivia, diciéndole á san Pedro en el huerto cuando cortó de una cuchillada la oreja á Malco: *Vuelve la espada á la vaina, y sabe que la pena correspondiente al que con espada mata, será que con espada muera* (c). Ratificó esta misma sentencia despues que al cielo subió, como en el capít. 15. de su Apocalipsi nos dice san Juan; y aunque se entiendan estas palabras de la pena eterna correspondiente al homicidio, muy frecuentemente se verifican aun en lo temporal con que Dios lo castiga en esta vida.

*Elect.* No dudo tendrás noticia de algunos sucesos que confirmen la verdad que me enseñas.

*Desid.* Sí: pero por ahora los omito por no interrumpir la doctrina; y prosiguiendo en enseñarte, digo, que en pena de su pecado queda maldito de Dios el homicida. ¡Castigo horrible, terrible pena! Porque si la bendicion de Dios es lo mismo, en frase de la sagrada Escritura, que llenar Dios al hombre de bienes temporales y espirituales, como el angélico Doctor enseña, ¿qué será maldecir Dios al hombre en lenguaje divino, sino amontonar sobre él calamidades y miserias? No cesan en él los infortunios: hasta la tierra que pisa alcanzarán las desgracias. ¡Rara miseria, pero justo castigo! Estas razones por el camino del temor deben retraer á los hombres de este pecado; pero hay otras fundadas en el amor cristiano, en el vínculo estrecho de la caridad con que debemos todos amarnos. Todos somos hermanos en lo natural por hijos de Adán y Eva: en lo espiritual porque Cristo con su sangre nos reengendra por el santo Bautismo. Somos hijos de un mismo padre, que es Dios. ¿Pues cómo osará el hombre quitar la vida á un hijo sabiendo que su padre lo mira, y que es infinitamente poderoso para tomar la justa venganza? Somos todos imágenes de Dios; porque á su imagen y semejanza nos creó; ¿Pues cómo osará el hombre á vista de tan infinita Magestad pasar una espada por el pecho á su retrato mismo? Es el hombre templo de Dios vivo: en él (estando en gracia) habitan las tres divinas Personas como en sagrario, con aquel modo especialísimo, con aquellas amantes finezas con que Dios mora en el alma del justo. ¿Pues cómo violará el hombre este templo? ¿cómo lo destruirá si

(a) D. Th. 2. 2. q. 64. art. 5. (b) Gen. 9. 6. (c) Matth. 26. 52.

esto considera? Si el desacato hecho al templo material tanto á Dios ofende, ¿cómo se agraviará de la injuria que se hace al templo espiritual de que lo destruyan y arruinen? Si el saber que algunas acciones son *crimen læe majestatis* tanto detiene á los hombres á no ejecutarlas por el temor ó respeto debido al príncipe, crimen de lesa divina Magestad injuriada es el homicidio, pues quita á Dios el dominio que privativamente quiere tener sobre la vida de sus creaturas. ¿Cómo, pues, tan frecuentemente se comete este bárbaro y sacrílego delito? Entre otras causas no es la menos segura falta de consideracion de la maldad de tan grave delito (a).

## CAPÍTULO XXII.

*Confirmáse con historias la doctrina del antecedente.*

*Elect.* Té he atendido con gusto á cuanto me acabas de enseñar; pero como tanto conducen las historias para la perfecta instruccion te ruego tomes trabajo, y me referas algunas en confirmacion de esta doctrina.

*Desid.* Sabe que hay un género de pecados que dan voces al cielo, como dice la sagrada Escritura: estos son la opresion de los inocentes: el vicio sodomítico, la detencion del jornal al oficial ó trabajador, y el crimen del homicidio. Dicese que éste y los otros claman al cielo; porque su enormidad es tal que provoca la divina Justicia á la venganza, é instada de las voces del delito mismo para castigo del homicida y para terror de los demás hace la pena manifiesta aunque el delito sea oculto; por lo cual tanto en divinas, como en eclesiásticas y humanas letras se hallan raros sucesos en este punto.

*Elect.* De tantos como dices, refereme los que mejor te pareciere.

*Desid.* Despues del castigo que por su pecado dió la Justicia divina á nuestros primeros padres, el primero fue contra un homicida. Dos hijos tuvo Adán, entre otros, Cain y Abel (b). Era Abel santo y justo, como tal ofrecia sacrificio á Dios de los mejores frutos que la tierra le rendia: Cain al contrario, de lo peor y malo; por lo cual con señal sensible le daba á entender el universal Señor que le era agradable la oferta del santo Abel, y que no admitia lo que el perverso Cain le sacrificaba. Este fue el motivo de la dolorosa y triste envidia en Cain, y del odio y mortal aborrecimiento contra

su inocente hermano. Maquinaba quitarle la vida, como lo ejecutó, sacándolo á trato á un campo, donde cruelmente lo mató. ¡O maldito! le dijo Dios, ¿qué has hecho? ¿dónde está tu hermano Abel? ¿Qué se yo dónde está, respondió el impío fratricida. ¿Por ventura soy guarda de mi hermano? Quiso al mismo Dios ocultarle su culpa, que á tal ceguedad le trajo su maldad horrible que juzgaba sería posible. ¡O pésimo hermano! ¿Qué has hecho? le dijo el Señor: advierte que el mismo pecado da voces á mi Justicia: la misma sangre de tu hermano que cruelmente derramaste clama pidiendo venganza de tu inhumana culpa. Maldito seas sobre la tierra que pisas: no te corresponderá con frutos aunque con fatigosos cuidados la cultives: vago andarás sobre ella: caminarás sin saber adónde vas huyendo, lleno de temores, confuso y cercado de pavorosos sobresaltos. Así fue, que todo el tiempo de su vida lo pasó con sustos penosos: turbaciones y sobresaltos lo cercaban á todas horas, sin poderse quietar por sus temores: andaba temblando como azogado: siempre turbado y sin un punto de quietud: lleno de espantos y recelos vivió muchos años en el mundo hasta que Lamech, su cuarto nieto, pensando matar una fiera montañesa, le quitó la vida, que tan atormentado lo tenía en este mundo, para comenzar otra sin comparacion mas penosa en el infierno, donde entró y para siempre estará. Así castigó Dios á este homicida para escarmiento de los hombres que inhumanamente vengativos ejecutan su furor quitando á sus prójimos la vida.

*Elect.* ¿Y en las historias eclesiásticas se refieren otros ejemplos?

*Desid.* Tantos, que no sé cuál referirte, por ser todos formidables. Sario escribe que dos pobres caminaban mendigando por los pueblos en un año de mucha necesidad. Juntos eses un buen hombre que peregrinaba, y conviniendo entre sí de hacer juntos viajes, los pobres dijeron que por su flaqueza no podían dar paso. Animóles el peregrino con la divina asistencia; y haciendo alto, se sentaron; y les dió de comer de lo que para su sustento llevaba. Dijoles que sería bien tomar un rato de sueño, pero que al uno veía para evitar el riesgo que durmiendo todos podría sobrevenir en un camino público. Quedóse el uno de los pobres de centinela: el otro hacia cautelosamente fingido el dormido, cuando el peregrino se dió sin recelo al sueño: viéndolo dormido, crueles, ingratos, é inhumanos mataron á puñaladas á su compañero y bienhechor para robarlo. Luego entraron en el cuidado de

(a) D. Th. 1. p. 9. 73. art. 3. (b) Gen. 4.

ocultar el cadáver del inocente. Cargósele el uno sobre las espaldas, llevándolo á un lugar retirado; y cuando allí quiso dejarlo, no pudo conseguirlo, porque el cadáver del inocente peregrino se le asió tan inseparablemente, que no bastaron humanas violentas diligencias para desprenderlo del cuerpo del impío agresor,

Acudió un amigo de éste, y queriendo librarlo del horror de ir sia poderlo evitar cargado con un difunto, y del evidente riesgo de que su maldad á todos fuera manifiesta, sacando la espada y tomando los brazos del cadáver, quiso cortarlos para que el amigo quedára libre; pero espermentó luego el castigo de la divina Justicia, porque el difunto le tomó la mano, sin que cuantos esfuerzos hizo bastáran para desprenderse hasta que penitente y arrependido pidió á Dios misericordia, y entonces le dejó libre el difunto; pero no al homicida, el cual quiso mas perecer en el Rhin que caer en manos de la justicia. Arrojóse junto como estaba con el difunto en la profundidad del rio, pero como la divina Justicia ejecutoriaba el castigo de tan enorme delito, no quiso quedára oculto; y ordenó que con brevedad las aguas del Rhin arrojáran á la orilla el cadáver abrazado siempre con el homicida, para que á manos de hombres pagára su delito (a).

*Elect.* ; Extraño suceso; raro ejemplo para que los hombres teman!

*Desid.* Y cuando los hombres no lo castigan, da Dios á entender que de este pecado toma venganza quitando la vida al homicida. En Andalucía un caballero poderoso degolló á un hombre de familia honrada; no se atrevió la justicia á castigarlo; pero lo hizo la divina, que á nadie teme; y dándole una recia enfermedad le quitó la vida rabiando, y para que todos supieran era castigo del homicidio, le quedó una señal en la garganta en el mismo lugar que él habia degollado á su enemigo. Omito otros muchos sucesos, porque sin mucho trabajo los hallarás en los libros.

*Elect.* ; Y acostumbra Dios castigar á los homicidas con sustos, turbaciones y pavores como hizo con Cain?

*Desid.* Es sia duda. De un saltador se refiere en el Prado espiritual que mató á un niño. Desseando hacer penitencia de su horrible pecado, tomó el hábito religioso; y despues de nueve años de monge, le sucedia lo que comenzó á atormentarle luego que lo mató. Si dormia, soñaba que el niño se le

ponia delante, que triste y llorando le decia: ; *Por qué me mataste?* Si acudia al coro, allí lo veia y oia: ; *Por qué me mataste?* Cuando en el refectorio comia, se le ponía delante con la misma queja: ; *Por qué me mataste?* Tales eran las aflicciones del monge, tales los sustos, tan repetidas las turbaciones y temores, que con licencia del abad salió del monasterio diciendo que iba á pagar su pecado, y así sucedió; porque dando en manos de la justicia, murió degollado, saliendo con una muerte de tan congojosa vida (b).

; Qué turbacion y sobresaltos no padecerian aquellos desventurados príncipes de Polonia, de quienes se escribe, que llevados del ambicioso deseo de reinar antes de lo que Dios queria quitaron la vida secretamente á sus padres los reyes de Polonia. No quiso el divino Juez quedáran ocultos y sin manifesto castigo los impíos agresores é inhumanos parricidas. Salieron el mismo dia de los cuerpos de sus difuntos padres unos ratones de estraña grandeza, que embistiendo en dos hijos pequeños de los príncipes, se los comieron vivos. Acogiéronse los homicidas á la iglesia; pero no les valió el sagrado del templo á los que violaron inhumanos el que Dios creó para templo vivo de su Magestad y grandeza. Embarcáronse huyendo de los ratones; pero en las aguas los persiguieron, y entrando en la nave sin que nadie pudiera defenderlos, poco á poco se los comieron vivos (c). Justo castigo de hijos tan crueles. Pena bien merecida de la maldad execrable de Popiolo, que así se llamaba el un príncipe ale- voso.

; Qué sustos, qué congojas, qué dolorosos sobresaltos no padeció Neron, emperador romano! Con decir su nombre se publica lo inhumano de su crueldad. Sin mas motivo que desear ver donde habia estado en el vientre de su madre, mandó que la abrieran viva. Así murió Agripina infeliz por mandado de su mas cruel hijo. Pero no quedó Neron sin castigo en esta vida si creemos á Dionon, el cual escribe que una fantasma, figura de su difunta madre, lo asustaba frecuentemente y crudamente lo azotaba. Vivía el miserable muriendo, porque inhumano y feroz quitó la vida á quien con tanto trabajo se la dió (d). Omito otros memorables sucesos, porque bastan los referidos para escarmiento de vengativos.

(a) Sur. t. 3. r. Maii, in vita S. Val. v. leg. (b) Reb. Polon. lib. 2. (d) Musæus, part. 1. pag. 32.

Sofr. Prat. Spir. c. 166. (c) Mart. Chron. de Reb.

CAPÍTULO XXIII

*Del que aconseja y manda el homicidio.*

**Elect.** El que á otro no mata, pero manda el homicidio, ¿este peca contra el quinto precepto?

**Desid.** Es sin duda. Peca gravísimamente, y lo mismo el que lo ejecuta, porque nadie puede obedecer á los hombres contra lo que Dios en su santa ley dispone.

**Elect.** ¿Y el que no manda, pero aconseja el homicidio?

**Desid.** Del mismo modo peca, y queda con las mismas obligaciones cuando por su mal consejo se ejecuta.

**Elect.** ¿Y castiga Dios estos pecados como el homicidio en aquel que lo ejecuta?

**Desid.** Sí; y son muchos los sucesos que lo confirman. Escribe el cardenal Baronio que el rey Teodorico mandó quitar la vida injustamente á Simmaco, consul de Roma, pero luego salió la divina Justicia, vengadora de agravios contra inocentes, castigando al rey con un tormento penosísimo porque sirviéndole á la mesa la cabeza grande de un pez, vió la cabeza de Simmaco, que mostrándole los dientes, lo miraba con grande indignacion, amenazándole por el injusto homicidio. Turbóse de muerte el rey cubriólo un sudor conioso y frio; se levantó medio muerto de la mesa con el susto; y aunque le aplicaron varios remedios fue en vano solicitar su salud, pues en castigo de su pecado en breves dias consumido de tristeza y podrido su cuerpo, acabó miserablemente la vida (a). Acuérdate del hijo desdichado de Herodes en castigo de sus maldades; y entre otras, por haber mandado quitar la vida á tantos inocentes niños.

**Elect.** ¿Te ocurre algun suceso que confirme lo ilícito de aconsejar el homicidio, y cómo Dios lo ha castigado?

**Desid.** San Gregorio refiere (b) que Sabino obispo llegó á la edad avanzada; y un arcediano suyo, llevaba mal la conservación de la vida del venerable obispo, y ambicioso y temerario aconsejó á un criado del venerable prelado que le diera veneno en la copa con que bebía, juzgando que por este medio le sucedaría en el obispado que tanta deseaba. Cogyó el criado en el consejo; y al tiempo que llevó á su amo la taza con la bebida mezclada con el veneno, tuvo el venerable prelado noticia de la maldad maquinada, y dijo al criado: Bebe tú lo que para mí has prevenido. Turbóse el criado como se deja entender, y conociendo que su maldad era divinamente manifiesta á su amo,

quiso mas morir con el veneno que á evidencia de las penas que por su delito merecía: aplicó los labios á la atosigada copa; pero el santo obispo lo detuvo, diciendo: No bebas: dame á mí la taza, yo bebere; pero vé y dile al arcediano, que yo bebo el veneno, pero que él no será obispo. Hizo la señal de la cruz sobre la copa, y sin daño alguno bebió el veneno. ¿Cosa rara! Al mismo punto murió en su casa el arcediano de repente; como si de la boca y labios del venerable obispo hubiera pasado el veneno á las entrañas ó corazon del arcediano. Justo castigo de quien aconsejó la muerte, que como con veneno le acabe la divina Justicia.

**Elect.** Los que aconsejados, mandados y pagados cometen el homicidio, ¿incurren en graves penas?

**Desid.** Sí; porque no es menor castigo el que merecen que la pena del Tábion; vida por vida, merecen pena de muerte. Otros incurren en otras penas segun las circunstancias del homicidio. Y á los que pagados lo ejecutan, que llamamos asesinos, no les vale el sagrado de la iglesia aunque á ella se refugien del templo pueden sacarlos y llevarlos al suplicio; que no es bien defendan las iglesias á hombres tan malditos, crueles é inhumanos.

**Elect.** Dime, ruegote, y las madres que procuran el aborto por librarse de la infamia, ó por otros motivos, ¿pecan contra este mandamiento?

**Desid.** Es gravísima ofensa de Dios, horrible pecado, daño irreparable. Mas vale un alma que mil honras de una madre. Vida por vida, dicen, primero es la mia. Verdades; pero eso debe entenderse quando sin pecado puede consistir, aunque se quite la suya al prójimo, como despues se dire; pero quando no intento conservar la mia sin ofender á Dios, privando de la suya al prójimo, no es permitido á nadie quitar la vida á otro por conservar la suya propia; y así da nada no puede lícitamente procurarse el aborto por librarse de la infamia, ni por evitar la muerte que la amenaza si se manifiesta su torpe delito. Es sin duda esta doctrina, y la contraria impracticable sin gravísima culpa; y es digno de bairse que no solo peca la madre que procura arrojarla creatura antes de tiempo, sino tambien los que la aconsejan ó de otro cualquier modo cooperan á este delito oculto.

**Elect.** ¿Y quién son éstos? Ruegote me enseñes si conviene que de esto tenga noticia.

**Desid.** Los que aconsejan, como desid,

(a) Baron. tom. 1. cap. 4. num. 426. (b) Lib. 3. Dialog. cap. 7.



el aborto, los que recetan la pocion ó bebida, las sangrias ú otro medio para el fin de abortar: el boticario que la prepara; ó vende, sabiendo que para el aborto la pide; y lo mismo el cirujano que ejecuta las sangrias teniendo noticia del fin que intenta la muger. Lo mismo el que busca ó trae la bebida con el conocimiento dicho; y en fin, todos los que en algun modo cooperan al aborto pecan gravísimamente.

*Elect.* ¿Y tambien pecarán aunque aplicando los remedios dichos no se consiga lo que intentan?

*Desid.* Sí; muchas veces cuantas diligencias discurre la malicia para abortar no quiere Dios, ó (por decirlo mejor) no permite que causen el efecto que se intenta: hartas veces se experimentan, pero no escusa de pecado á quien procura el aborto aunque éste no se siga; porque la mala voluntad ya Dios la ha visto: ésta delante de sus divinos ojos pasa por obra; y así la madre que procura el aborto, aunque no lo consiga, ya peca gravemente.

Y no es bien que ignores que si la creatura estaba animada, y se procura y consigue el aborto, á mas del pecado de homicidio, incurren la madre y los que lo procuran respectivamente en excomunion mayor, pena capital, ú de muerte, de suerte que si se probára haber procurado y conseguido el aborto despues de animada la creatura, pueden los jueces seculares condenar á la horca ú otro género de muerte á la madre ó á los que la procuraron. Queda tambien el hombre que lo aconseja irregular si el efecto se sigue, y así no podrá lícitamente ordenarse; y si ya fuere clérigo y sacerdote no puede ejercer sus órdenes si no le dispensa la irregularidad quien para ello tiene autoridad. Advierte cuán horrible crimen es el aborto, pues todos los tribunales de cielo y tierra fulminan contra los que le cometen tan graves penas.

*Elect.* No lo extraño, porque conozco ser gravísimo delito; pero deseo saber cómo se averiguará que la creatura estaba animada cuando se procuró y siguió el aborto.

*Desid.* Por el tiempo que ha pasado despues que la madre concibió, porque como enseña santo Tomás, el hombre á los cuarenta dias despues de concebido tiene alma y vive: la muger á los ochenta (a). Basta esto para tí: que cuando en casos semejantes hay duda se debe recurrir á consejo de hombres doctos.

*Elect.* No habrá algun consuelo para una muger afligida, que habiendo caido como frágil, se halla, por embarazada, en riesgo

evidente de perder ambas vidas, de honra, y la natural.

*Desid.* El primero de los cuidados ha de ser no descubrir su trabajo inmediatamente á muger alguna, porque lo regular es no saber ocultarlo con el debido silencio aun la madre misma de la afligida. Válgase de un confesor prudente y virtuoso, que él la guiará con su discrecion, y la prevendrá los medios lícitos y mas seguros. Lo segundo, acuda con lágrimas y verdadera contricion (despues de bien confesada, que éste ha de ser el primer paso, si ha de salir sin afrenta de su trabajo) á la soberana Reina del cielo, que como madre de pureza y tan sumamente piadosa se compadece y remedia á quien llora haberla perdido ó manchado con ofensa de su divino Hijo. Inste, suplique, ruegue sin cansarse: récela con perseverancia el rosario entero cada dia, y fie de su benignidad misericordiosísima que la remediará por dónde y cómo menos lo pueda discurrir.

*Elect.* Holgaréme de oír algun suceso en confirmacion de lo que con tan firme esperanza á tales afligidas prometes.

*Desid.* Del santo rosario ya te dije era medio para alivio de todos los trabajos; y para que entiendas que lo es para el que vamos tratando, oye lo que refiere el Velvicense. Una religiosa, abadesa de su convento, cuidaba con todo desvelo de lo que á su cargo estaba por el oficio, por lo cual no era bien vista de las monjas, á quien en sus descuidos corregia y mortificaba. Trataba frecuentemente con el procurador á causa de los negocios del convento; y de aquí tomó el demonio ocasion para que la obligacion pasára á amistad indecente. En fin, de una en otra padeció naufragio la joya rica de su castidad y pureza, peligrando la nave en que iba encerrada por fragil á tan repetidas olas de instancias como el procurador movió. Quedó la abadesa embarazada, y luego, por temerosa de su deshonra, arrepentida. Notaron las monjas el preñado, y hallaron puerta abierta para vengarse de las reprensiones con que las corregia. Dieron noticia al señor obispo, á cuya jurisdiccion estaba el convento sujeto. Tomó él el caso tan pesadamente, como el suceso pedia; y discurriendo varios medios con que mortificar y castigar el exceso de la abadesa, tanto mayor cuanto por ser prelada fue el escándalo que dió á todo el convento.

Al mismo tiempo que su honra se murmuraba y el castigo se le prevenia, la afligida abadesa se acogió adonde todas hallan en sus aflicciones consuelo y en sus trabajos

(a) D. Th. 3. p. disp. 3. q. 3. art. 2.

remedio. Acudió á la que no sabe dejar en sus congojas al corazón afligido, á la Reina de los ángeles, que con tan justa razón goza de Madre de misericordia el título. Con lágrimas imploraba su piedad: con suspiros llamaba á las puertas de su clemencia: con ansias de su afligido corazón suplicaba la patrocinara como Madre de pecadores. Entre congojas y desmayos quedóse dormida, y en el sueño la apareció la Reina clementísima acompañada de ángeles, y con voz mas dulce que el almívar, la dijo: *Odohe tus clamores: hete alcanzado perdon de tus culpas; y vengo á librar te de la afrenta y castigo que temes.* Mandó luego á los ángeles descargasen á la afligida abadesa de la creatura, la llevasen á un ermitaño que allí cerca hacia vida ejemplarísima, y que cuidara de su crianza. Hízose todo como la soberana Reina mandaba. Cuando vino el obispo, y halló que la acusación era contraria á lo que en la abadesa se veía, pues no daba indicio alguno del preñado, quiso castigar á las monjas, pareciéndole que llevadas del desafecto habian impuesto tan indecoroso crimen á su prelada; pero ésta confesó ocultamente la verdad al obispo y todo lo que la Madre de misericordia la habia favorecido: con lo cual el prelado se templó en su enojo y dejó de castigar á las monjas. Informóse del ermitaño, y le dijo: que dos hermosos manebos le habian llevado una creatura, encargándole su crianza: con lo cual quedó el obispo asegurado de cuán divinamente habia socorrido la soberana Virgen á la abadesa en su aflicción y congoja; y no hay duda hallarán remedio en la benignidad de esta Señora las que en aprietos semejantes acudieren con arrepentimiento, humildad y lágrimas á buscarlo en su piedad (a).

## CAPÍTULO XXIV.

*Del odio, duelo ó desafio.*

*Elect.* ¿Se prohíbe otra cosa en el quinto precepto?

*Desid.* Sí; aún te resta mucho que saber. No solo se prohíbe el matar, pero también el odio del prójimo.

*Elect.* Aunque el *Odio* le vi como te dejó referido; pero deseo saber ¿qué cosa es y cómo está prohibido?

*Desid.* El *Odio* es un mal afecto con que deseamos algun mal ó daño al prójimo: es mayor pecado cuanto fuere mayor el daño que se desea.

*Elect.* ¿Y á ningun prójimo podemos lícitamente aborrecer ó desear algun mal?

*Desid.* No; el precepto de no tener odio al prójimo obliga siempre y en todo caso. Aunque mi prójimo sea enemigo capital mio, no solo no puedo desearle ó hacerle daño; pero debo amarle y desearle bien, y en muchos casos hacerle beneficios.

*Elect.* ¿Fuerte precepto! ¿Raro mandamiento! ¿No solo aborrecer á mi enemigo; pero desearle y hacerle bien! No solo me parece dificultoso, pero tiene apariencias de imposible.

*Desid.* Oye como lo intima el Hijo de Dios hecho hombre: *To os digo, yo lo mando que ameis á vuestros enemigos: haced bien á los que os aborrecen: rogad á Dios por los que os persiguen y calumnian* (b). ¿Te parece que Cristo nuestro Señor manda cosas imposibles? No por cierto. Nos manda lo que con la ayuda de su gracia podemos ejecutar. El mismo Señor que manda, ejecuta lo mismo que nos intima.

Son sus amigos los justos y buenos: sus enemigos son los pecadores y malos; y no obstante hace que igualmente salga el sol para que con sus resplandores alumbre y recree á los buenos y á los malos. Cuando llueve manda á las nubes que sin diferencia destilen agua sobre los campos del justo y del pecador, para que á entrambos dé la tierra los frutos necesarios para su alimento; y Cristo nuestro Señor nos enseñó con su ejemplo lo mismo que nos mandó. En la cruz clavado estaba en un abismo de penas y dolores sumergido, y ante todas las cosas la primera palabra que habló fue rogar á su Eterno Padre por sus capitales enemigos: *Padre* (dijo), *perdónalos que no saben lo que hacen* (c). Y cada día lo hace con nosotros cuando arrepentidos de nuestros pecados, luego nos perdona las injurias que le hacemos.

*Desid.* Ya veo que con la ayuda de la gracia se pueden vencer las dificultades de nuestra rebelde naturaleza: pero no deja de ser dificultoso perdonar, no tener odio ó rencor contra el que me injuria ó de obra ú de palabra; y por conocerlo así, te ruego que me alegues los motivos que pueden impedir no éntre en mi corazón el odio contra mis enemigos, engendrar ó mantener en mi voluntad el amor que Dios me manda tenerles.

*Desid.* Las razones son muchas: solo las apuntaré; y cuando desocupada estuvieres las conferirás con la *santa Consideración*; que juzgo quedarás convencido: y deseoso de hacer bien á quien te agravie, cuanto mas de perdonarlo.

Lo primero, porque Dios lo manda. Para un cristiano debía bastar para que ciegamente obedeciera. Sea confusión un gentil;

(a) Discip. de nra. Maria, mir. 24. (b) Matt. 5. 44. (c) Luc. 24. 34.

Crisanto, soldado valeroso del ejército del rey Darío, rindió á otro soldado enemigo. Teniéndole á sus pies quiso vengativo quitarle la vida: levantar el brazo para herirle, y oír la reseña con que de orden del emperador llamaban las cajas militares, todo fue uno. Tan poderoso fue para Crisanto el precepto del emperador que lo llamaba, que por no tardar á obedecer, suspendió el golpe por no detenerse á matarlo, y dijo: *Mejor es obedecer al rey que matar al enemigo* (a). Dios lo manda. Diga, pues, el cristiano lo que dijo el gentil Crisanto. Mejor es obedecer á Dios que quitar al enemigo la vida. Dios lo dice: Dios lo manda: basta, claro está; porque basta para que el infierno obedezca que Dios lo mande. Basta que lo diga Dios para que los brutos ejecuten su precepto. Basta que abra Dios su boca para que los insensibles á su mandato se rindan: ¿y no bastará que Dios lo mande para que una creatura racional le obedezca? Pero ¡oh, rebeldía humana! Dios te manda que al enemigo perdones, y atrevidamente resistes y desobedeces!

Lo segundo, porque Dios nos perdona las ofensas con que le agraviamos pecando cada día á sus ojos y en su cara. Dios con paciencia sufre y tolera: ¿pues qué ha de hacer el gusanillo vil? ¿qué un hombrecillo miserable? Lo tercero, porque si no perdono, Dios no me perdonará. Con la medida que midiere á mis prójimos, me volverá Dios á medir. Venganza hallaré contra mí en el rectísimo tribunal de Cristo si vengativo quiero tomar satisfaccion de mis agravios (b). Las exequias hacian á un hombre vengativo. Comenzó el sacerdote la leccion primera de difuntos, que dice: *Parce mihi, Domine, nihil enim sunt dies mei*: que es lo mismo que pedir á Dios perdon por el alma del difunto: y un crucifijo que en el altar estaba, con voz que todo el pueblo la oyó, respondió: *No lo perdonaré, porque él no perdonó*. ¿Quiere el cristiano que lo perdone el divino agraviado Juez? perdone él á quien lo injuria.

Lo cuarto, porque el vengativo, el que no perdona, cada día á sí mismo se da la sentencia: pues en la oracion del Padre nuestro pide á Dios le perdone, como él perdona, que es lo mismo que decir: Señor, porque no perdono, no debéis perdonarme. ¿Puede haber razon mas evidente? Y no era necesario que el vengativo se diera la sentencia tan en detrimento suyo, que ya Dios se la tiene dada. El hombre, dice, conserva la ira, el afecto de venganza contra otro hombre; ¿y busca piedad en Dios? ¿No tiene mise-

ricordia con el que le es semejante; y la pide á Dios de sus pecados? El, siendo un poco de carne hedionda, estiercol, barro, tierra, polvo y ceniza conserva la ira en su corazon; ¿y desea que Dios le perdone? Es desvarío y necedad. No hallará piedad en Dios el que con su prójimo todo es rigor, todo venganza. Otras innumerables razones hay para convencerlo mismo; pero sea la última por ahora; el que sepa el vengativo que es como la abeja, que si ofendida pica, si colérica ó vengativa hiere, le cuesta no menos que la vida. Clava su aguijoncillo, y comprimida la carne de quien hiere con el dolor de la punzada, no puede sacarlo, y la fuerza para desprenderlo solo le sirve para arrancarlo de sus entrañas; y por una ligera herida que á su enemigo hace, pierde élla no menos que su vida propia. ¿Qué es la vida natural, el daño que á su enemigo hace el que venga sus injurias? Nada comparado con el propio detrimento. Si le quita la vida natural el que ejecuta la venganza, pierde la sobrenatural: lo saca de una vida llena de miserias, y pierde una de felicidades abundantísima: le quita una vida corta, contingente y trabajosa; él se priva de una eterna, permanente y de alegría. ¿Puede haber semejante desvarío? En fin, Electo, pasemos adelante que harto tienes que hacer con la santa Consideracion: ójala de élla se valieran los que injuriados se juzgan: creo que para sosegarse y deponer la venganza, bastaria cualquiera de la razones dichas.

*Elect.* Pasemos pues es tu gusto, y explícame, ruégote, lo que al duelo ó desafio pertenece.

*Desid.* De un abismo pasamos á otro abismo. Brevemente te diré lo que bastará para tu enseñanza. *Desafio* es una brega ó riña acordada entre dos ó mas personas particulares, que salen á puesto determinado y convenido. Acostumbran salir á estas bregas acompañados de amigos que llaman *padrinos*, para que éstos prosigan la contienda en caso que uno ó ambos de los dos principales peligren. Esto es desafio ó duelo.

Los mundanos honrados, que mas tienen de gentiles que de cristianos, mas de bárbaros que de racionales, alegan para cohonestar esta temeraria accion muchas mundanas razones. Omíto las porque en el discurso cristiano y del cielo son evidentes sinrazones sin fundamento alguno que las cohoneste.

*Elect.* Esto que llamas *Desafio* sin duda está prohibido.

*Desid.* Claramente se infiere de lo dicho. Prohibido está por leyes humanas y divinas.

*Elect.* ¿Y tiene especiales penas este delito?

(a) Raul. fer. 6. post Cin. (b) Spec. exemp. 4. dimh. exemp. 4.

*Desid.* Tiénelas y gravísimas. En lo de lo no tiene no menos que un eterno infierno; por ser pecado gravísimo. En el derecho canónico y santo concilio de Trento se fulmina censura de excomunion contra los que riñen en desafío; y si en él quedaren muertos uno ó muchos de los duelistas quedan privados de eclesiástica sepultura: no pueden ser enterrados en lugar sagrado; como de bestias feroces se dejan sus cadáveres en el campo para que sean pasto de brutos: los que tan inhumanos fueron contra sí mismos. Incurren también en la pena, infamia y deshonra con todas las adherencias que á esta acompañan según las leyes y cánones sagrados. Quedan comprendidos en la pena de confiscacion de bienes; y á mas de todo esto, incurren en todas las que se imponen al homicida. En la misma pena de excomunion incurren los que acompañan á los duelistas, que los mudanos abusando del término llaman padrinos: los que en algun modo concurren al desafío dando su favor: los que lo aconsejan ó persuaden: los que pudiendo no lo impiden: también los que se hallan presentes y de ver cómo riñen los desafiados se alegran y complacen. En fin, Electo, cómo es tan bárbaro crimen comprende no solo á los que lo ejecutan, pero á todos los que á él en algun modo concurren.

*Elect.* Quedo enterado de la doctrina que me enseñas; pero deseo saber, si el que provocado y desafiado acepta y viene en el desafío peca y falta á las obligaciones de cristiano? Se funda mi duda en que un hombre honrado no es bien sea tenido por de menos valer, sin brios y valor para ajustado con armas lo que su contrario reduce á que por este medio se decida y determine.

*Desid.* Esta es la sinrazon principal de los mudanos: digo sinrazon, porque de razon ni aun apariencias tiene; como dictada del demonio, cuyos discursos se fundan en maliciosos desvarios. ¿Qué razon puede tener un cristiano contra este evidente discurso? Lo que Dios, los concilios y la Iglesia dicen que es deshonra, lo es verdadera aunque todo el mundo grite lo contrario. En admitir el desafío, Dios, los concilios y la Iglesia dicen que es deshonra é infamia manifesta: luego es infame sin el mas mínimo punto de honra el que lo admite. Toda esta razon queda confirmada de lo que dejo dicho: luego no es deshonra el no admitir el desafío aunque provoquen á un hombre de bien: no es ser hombre de menos valer no aceptarlo; sino hombre en cuya estimacion valen mas los preceptos de Dios que las leyes del mundo y dictámenes errados de los que ciegos

caminan entre sombras que los precipitan en los abismos. En fin, vamos á otra cosa; y Dios que á su voluntad tiene las de los hombres para con la eficacia de sus auxilios llevarlos adónde y por dónde quiere, ponga á todos los cristianos por la senda del desengaño para que conozcan es honra verdadera obedecerle y servirle.

## CAPÍTULO XXV.

*Sucesos en confirmacion de la doctrina antecedente.*

*Elect.* Por no interrumpir tu enseñanza, he dejado de rogarte referas en su apoyo algunas historias que sirvan tambien á mi instruccion; deseo mucho oirlas porque conducen mucho al desengaño.

*Desid.* Se hallan frecuentísimamente en los libros. Por fomentar y guardar odio contra el prójimo ha castigado Dios á muchos en esta vida. La Cruzada para la conquista de Jerusalem predicaba en Italia el venerable cardenal Jacobo de Vitriaco: supo que un caballero tenia odio mortal á otro: con razones cristianas le persuadia el perdón de su enemigo; no bastaron: postróse el cardenal á los pies rogándole lo mismo: no se ablandó el corazon del caballero con tan humilde comedimento. Viendo el legado que á buenas, como dicen, no se rendia, conminóle de Dios el castigo de su rebelde tenacidad. Lo experimentó luego, porque cayó en tierra arrojado espuma por la boca y sangre por las narices, con horribles ansias y congojas mortales que lo acababan: con que abrió los ojos que el odio y la passion le habian cerrado: perdonó á su enemigo, abrazólo y vivieron en adelante con vínculo tan estrecho de amor como si fueran hermanos. (a)

Bleda refiere (b) que dos mugeres, pobre la una y rica la otra riñeron: la pobre arrepentida ya procuraba volver en amistad con la rica: ésta soberbia y altiva jamas quiso reconciliar las paces. Era la enemistad pública, y por eso llegado el tiempo de la pascua, dijo el cura á la que pertinaz estaba en su rencor, que si no deponia el odio y perdonaba á la pobre muger, no la daria la sagrada comunión. Prometió hacerlo, aunque fingidamente por obviar la nota: comulgó el sacerdote, y la pobre muger la aguardó á la puerta de la iglesia, y al tiempo de salir para ir á su casa, la dijo: Señora, yo la doy muchas gracias por haberme perdonado y vuelto en amistad conmigo: La rica soberbia la dijo, manifestando el odio

(a) Camimpr. lib. 2. cap. 16. p. 272 (b) Sum. Pr. v. Euch.

que siempre dominaba su corazón: ¿Yo había de tener amistad con vos? primero muera en una horca que con vos me reconcilie. ¡O justicia divina, qué pronta estais para castigo de tal delito! al punto cayó muerta la vengativa infeliz á vista de mucha gente; y siendo de muy buen rostro quedó fea como un demonio. ¿Qué más? reventósele la garganta y salió la sagrada forma que poco antes había recibido: quedóse en el ayre despidiendo resplandecientes luces, y así estuvo hasta que vino un sacerdote, y tomando la forma en sus manos la puso en una patena, y acompañado de multitud de gente la llevó al sagrario, alabando á voces el poder y justicia divina que tan permanente se manifestaba. Escarmienten las mugeres, repriman su ira, dejen sus afectos de venganza, perdonen los agravios y estén persuadidas que si no remiten las injurias hallarán en Dios el castigo, si aquí no, allá sin falta.

*Elect.* ¡Raro suceso para escarmiento! Pero dime, ruégote: si Dios tanto se ofende y castiga el odio contra el prójimo, ¿ha manifestado lo que se sirve y complace el que se perdona á los enemigos de corazón?

*Desid.* Muchísimas veces. No hace muchos años que en Valladolid riñeron dos caballeros; el uno dió al otro muchos palos sin poder éste defenderse: quedó agraviado y con el ánimo de vengarse que se deja bastantemente entender. Buscaba la ocasion para satisfacer su injuria; pero el otro temeroso huía el cuerpo á los encuentros (a). Cazando un dia el ofendido acompañado de sus criados, se hallaba en el mismo monte el que lo injurió; y por evitar el riesgo inminente se ocultó en un espeso zarzal; pero lo descubrieron los perros de caza que su enemigo llevaba: acudieron los criados de éste, y le llevaron preso á su amo. Viéndose en su presencia le rogó que por amor de aquel Señor que en la cruz perdonó á sus enemigos, le remitiera las ofensas con que lo había agraviado. Enterneciéndose oyendo esta humilde súplica el caballero ofendido, y por amor de Cristo nuestro Señor perdonó los agravios que le había hecho al que postrado á sus pies le recordaba la accion tan llena de caridad de un Dios clavado en la cruz. Perdonólo, recibiólo en su amistad, y al dia siguiente entrando en la iglesia del insigne convento de san Pablo que es de religiosos de la orden de Predicadores, un devoto crucifijo que estaba sobre el tejado del coro, le inclinó la cabeza, como congratulándose con el caballero, lo mismo hizo al tiempo que de la iglesia se salia. La una y otra vez notó el cortés comedi-

vino Redentor un religioso venerable que allí estaba: extrañó el caso, admiró el favor; llamó al caballero que nada de lo dicho había visto: refirióle lo que el Señor del mundo hacia para honrarle: instóle le dijera ¿qué había hecho en su servicio con que mereció de Dios tal atencion y amor tan cortés y cariñoso? Díjole lo que el dia antes hizo por amor de Cristo crucificado, perdonando á quien afrentosamente lo había injuriado quando á su satisfaccion podia tomar venganza de los agravios. Conocieron el religioso y el caballero que por esa causa con tal favor lo honró la santa imagen; y puede servir de ejemplo para deponer las intenciones de venganza á los mas injustamente ofendidos.

*Elect.* ¿Y en orden al *Duelo*, ó *Desafio* te ocurre algun suceso que pueda servir de enseñanza?

*Desid.* Admirable fue el del santo duque de Gandía, ejemplo de nobles y de religiosos. Virey era de Cataluña, quando una tarde la duquesa su muger le encargó guardase la puerta de una sala en que con otras señoras se divertia (b). Un caballero mozo, grande de España, intentó entrar en la pieza auiendo que el virey y los señores se contentarian fuera. Advirtiéndole el Santo se retirara: y replicó el caballero que á él ninguna puerta se le cerraba, y que si sugedia la acostumbra de abrir con su acero. No soy yo quien os la cierra, (respondió el santo Virey) sino el mandato de este noble congreso de señoras, cuyo gusto no quiera quebrantar vuestra hidalga cortesania; á que añadió otros motivos dignos de atenderse. Pero ciego y sordo á éllas el mozo, sacando un puñal se arrojó hácia el pecho del Virey. Entonces el santo con la seña de la mano impidió á la nobleza y á los alabarderos que lo hicieran pedazos, y con la otra mano le abrió la cortina del salon, diciéndole: No permita Dios que yo me pierda ni, lo que sería mas dolor, que os perdais vos por lo que no conduce al bien de Dios, del rey ni reino: entrad, que la piedad de esas damas no quiso obligarme á tanto; solo os digo que guardels ese acero para obras mas dignas de vuestra sangre. Entró tan furia de sí, tan alterado y con su puñal en la mano que las señoras quedaron pasmadas por la novedad. El caballero hubo de huir y el santo Virey, sosegó el tumulto, fraqueándole, no solo el paso, sino librándolo con su precepto de la muerte que le dieran los soldados de su guarda. Este virey era san Francisco de Borja, noble y de la mayor nobleza de España. ¿Perdió honra por no admitir el desafio? No por cierto, ni para

(a) Camb. c. s. lect. 90. (b) Nieremberg in Jus. Ota.

Dios ni para el mundo: no para con Dios; pues confirmó cuánto le agradó su magnanimidad con un milagro: no para con los hombres, pues el emperador Carlos Quinto calificó con elogios esta acción.

*Elect.* ¡Por cierto que fue gloriosa! Bien lejos estaba el Santo de lo que persuaden las leyes del mundo y la venganza.

*Desid.* Siempre es la mas heroica acción vencerse á sí mismo, y un buen juicio, así lo siente aun con sola la luz de la razón. Escriben las historias del rey don Alonso onceño de Castilla, que estando en el cerco de Algeciras, uno de los moros cercados salió de la fortaleza y se fue al real con intento de matar al rey (a). Fue descubierto su alevoso intento: llevaronlo á la presencia del rey; y cuando todos pensaban que con inauditos tormentos le mandaría quitar la vida, no hizo esto don Alonso, sino dándole un rico vestido y cantidad de dinero, lo remitió á Belmarín rey moro que estaba en la misma plaza. Cuando éste supo el caso, aunque bárbaro; reprehendió al moro ásperamente y le mandó matar, diciendo merecía bien la muerte; pues quiso darla á rey tan magnánimo. No perdió honra este glorioso monarca, porque pudo vengarse de su enemigo y no lo hizo; ni el aprecio de un juicio prudente menoscabó su estimación: quien mirando á Dios y á sí mismo desprecia el desafío, y omitiendo la venganza perdona los agravios.

CAPÍTULO XXVI.

*Prosiga la materia del antecedente.*

*Elect.* ¿Cómo mira y atiende á sí mismo el que perdona las injurias y daños que ha recibido?

*Desid.* Mira por sí como cristiano y como hombre: como cristiano, pues dejando á Dios la venganza de los agravios recibidos, merece glorioso premio para la vida eterna, pues cumple con la ley divina en punto tan dificultoso venciendo los impetus de la ira y los impulsos del natural ofendido.

*Elect.* Eso así lo creo, que de la doctrina que me dejás enseñada bastantemente se infiere: lo que dudo es, ¿cómo el hombre mira por sí atendiendo que es hombre cuando omite la venganza y disimula ó perdona los agravios?

*Desid.* No está todo acabado, como dicen, cuando un hombre toma venganza de sus agravios: cuando hiere, apalea ó mata á quien lo tiene ofendido; si con un enemigo acaba, sucede que sobrevienen muchos. Tantos más enemigos tiene después que mata ó

se venga de uno, cuántos son los parientes de éste ó sus amigos. Es la venganza madre de la hidra, serpiente feroz que si una cabeza la cortan, substituyen siete en lugar de la que la cortaron, y todas arrojan veneno contra el agresor de la hidra y procuran con sus dientes despedazarlo.

*Elect.* Ya entiendo lo que quieres decirme.

*Desid.* Está, pues, persuadido que no está todo acabado, como decia, tomando venganza del enemigo: queda en mayores riesgos el que se venga, y con mas bien fundados sobresaltos debe vivir, porque unos por un camino, otros por otro tiran todos á vengarse del que se vengó; unos, digo, por un camino, porque son muchos los que desean vengarse del que se vengó del pariente ó del amigo; y ninguno es bueno para enemigo, porque cuando menos se piensa ejecuta lo que no se recelaba. Un pez grande se cria en el mar que por la semejanza con el lobo terrestre se llama lobo: sustentase de pescados, pero por ser ó mas de su gusto ó de menor resistencia un pececillo llamado esquila, es á quien mas persigue y busca; pero éste conociendo que está en la boca del lobo, se le ase fuertemente del paladar con sus denticillos que como si fueran lancetas lo hieren de modo que derrama el lobo toda la sangre y muere sin poderse remediar; y el pececillo viendo muerto á su enemigo se sale libre de su boca (b). Esto sucede á muchos que no entienden que el mas desvalido es malo para enemigo, y teniendo tantos el que se vengó, á manos de uno ó otro perecerá. No me alargó mas en este punto porque en otra parte he dicho lo bastante.

*Elect.* ¿Por qué otro camino tiran otros como decias á vengarse del que se vengó?

*Desid.* Procurando por via de justicia la venganza que por sí ó no pueden ó no quieren tomar del ofensor.

*Elect.* ¿Y es lícito ó permitido en la ley de Dios el procurar por este medio la venganza?

*Desid.* Debes acordarte de los dos modos de venganza que te expliqué, comenzando á declarar lo que te fue mostrado en la primera pieza de este quinto palacio, porque es muy del caso para entetarte de lo que dudas.

Es doctrina comun tomada de lo que enseña santo Tomás que la venganza se ejecuta por alguna pena que se da al que pecó ó nos agravió (a). En el que desea, pues, que se castigue al que de algun modo le agravió, principalmente se debe atender á la intención con que desea ó procura que la justicia mande castigar al que le hizo daño en sí y

(a) Fulg. et Eug. l. 5. c. 9. (b) Plin. l. 9. c. 15. (c) D. Th. 2. 2. q. 158. art. 2.

en sus cosas; si su ánimo es principalmente el castigo en cuanto es daño ó pena del prójimo, y sin otra cosa que lo mueva desea ó procura el castigo del prójimo, esto es pecado mortal; porque deleitarse del mal del ótro en cuanto es mal nace del ódio y mala voluntad, lo cual se opone á la caridad con que debemos amar á todos los hombres. Ni escusa el decir que él me dañó á mí y con ódio mortal me aborrece; pues ya nos tiene dicho Dios que no volvamos mal por mal; sino bien por mal; pero si la intencion del que desea ó procura el castigo principalmente intenta y atiende á algun bien que se conseguirá por este medio, como el que lo agravio en su persona ó hacienda se enmendará con el castigo; ó que los demas estarán seguros de que no les dañe con sus malas mañas; que vivirán los lugares con paz; se conservará la justicia y se temerá á Dios mirando por su honra. Mirando principalmente estos fines, y no viciándose la tal intencion por alguna otra mala circunstancia, será lícito y laudable desear y procurar el castigo de quien me agravio ó hizo daño á los ótros; como vemos que con esta intencion lo hacen los jueces, los fiscales y los que llaman as- trictos contra los delincuentes.

*Elect.* Ahora acabo de entender cómo puede ser justa la venganza ó procurar el castigo de los malos; pero me parece que en la práctica es punto que se debe recelar.

*Desid.* Reparas bien aunque muchacho: sin duda que has penetrado la puntualidad de la doctrina y las circunstancias y condiciones con que digo es lícito practicarla. No deja de ser materia muy peligrosa.

¡Cuántas veces se experimenta! ¡Oh Dios y Señor soberano, que escudriñas los corazones, y cuántas veces se engañan los que dicen que solo lo hacen por el celo de la justicia; &c. ! Allá se lo verán. Al confesor pueden hacerlo creer, que en fin no ve lo que en la voluntad pasa; pero Dios que penetra lo íntimo de los corazones es quien ha de juzgar esta causa. No se le oculta á Dios si es celo santo ó es rencor, ódio ó mala voluntad la que mueve á desear y procurar el castigo de mi prójimo.

Un padre que le mataron á su hijo, una muger que quitaron la vida á su marido, una viuda á quien en una pendencia despojaron del consuelo de su hijo, es muy dificultoso que desee, que procure, que solicite el castigo del agresor sin mas motivo que el celo de la justicia; y los demas que honestan y hacen lícitas estas acciones. Que no quiera perdonar al delincuente cuando ya no tiene remedio lo sucedido: que aunque se lo rue-

guen personas dignas de toda atencion: aunque se lo persuadan los ministros de Dios no sea posible reducirla á que remita el agravio, y que esto sea puro celo de de la justicia: que no se mezcle otra cosa sino el bien de los prójimos y la paz de la república: que no se entrometa con esta capa de celo el rencor, el ódio, la mala voluntad, la indignacion contra el prójimo que mató al hijo, al pariente, ó que robó mi hacienda; posible es, pero sumamente dificultoso. Mucho podia alargarme en esta materia; pero lo omito porque mejor se hace cuando la ocasion se ofrece.

*Elect.* ¿Con que lo seguro será perdonar á quien me ofendió? Infierolo de lo que dices.

*Desid.* Así lo entiendo: y por perdonar la parte ofendida no por eso dejan de hacer los ministros de justicia lo que deben para castigo de los malos; y es cierto que es acto heróico el perdonar en tales casos, que aprovecha á quien perdona y al difunto, si se halla en estado de que le aproveche, si está, digo, en penas del purgatorio. Suceso muy ejemplar y que como tal lo refieren varios autores.

Un mozo mató á un mancebo noble, hijo único de una señora viuda (a). En la sala de su casa estaba el cuerpo difunto; y la madre (ya se deja entender) en un mar de penas y lágrimas sumergida. En lo mas fuerte de su dolor y lo mas crecido de su llanto entró por la sala el matador que huyendo de la justicia que lo seguia, turbado y despavorido no supo dónde entraba: vió á la madre afligida, y postrándose á sus pies la pidió por la sangre de Jesucristo que lo perdonara y defendiera. ¡Raro aprieto! ¡estupendo lance! ¿Qué haria la madre llena de dolor? ¿qué ejecutaria viendo el suelo encharcado con la sangre de su hijo teniendo delante de sus ojos el cadáver herido y acrivillado á puñaladas? ¿qué haria viendo á sus pies al agresor del delito? ¿á la causa de su dolor? ¿al que en tantos desconuelos la habia puesto? ¡Oh efecto admirable de la divina gracia! Levantó á Dios el corazon diciendo: ¡Oh señor! recibe todo mi dolor: acepta el sacrificio que te ofrece el corazon de una muger atribulada y sumergida en el abismo de tantas penas. Levantóse, guió al matador á un aposento retirado, y escondiólo muy bien. Entraron los ministros de justicia: buscálo, reconocen, preguntan y no hallan el agresor. Fuéronse porque no lo encontraban ni la señora les noticiaba lo que deseaban. Entra luego la noble y cristiana viuda: toma un bolsillo lleno de doblones, hace ensillar un caballo, y uno y ótro dió al matador

(a) Haut. n. 294. et Engeln. t. 1. lib. Evang. Dom. 22. Pent. §. 3.

de su mismo hijo, diciéndole: Anda, asegura tu vida como mejor puedas. Aquella noche estaba la afligida madre ofreciendo á Dios sus penas porque perdonára las del hijo si estaba en el purgatorio. Al punto lo vió delante de sí resplandeciente y hermoso, y la dijo: ¡O madre! Dios te haga mil bienes, pues has sido mas madre despues que yo he muerto por haberme hecho volar al cielo; donde con indecible gloria me hallo. Con haber perdonado á quien me mató, conseguiste me perdonára Dios horribles penas que padecia en el purgatorio y que me llevara á la inefable gloria que gozo. ¡Oh, y qué grande es, madre mia! Presto la vereis y conmigo la gozareis: con lo cual desapareció dejando á la madre en un mar de gozo anegada. Aprendan de este suceso los que nos son semejantes desgracias. No pueden resucitar al muerto con que castiguen al que lo mató. Perdonen, pues, á éste para que aquel salga cuanto antes del purgatorio. Pasa adelante, Electo, en tus dudas.

## CAPÍTULO XXVII.

*De otros modos con que se peca contra este quinto precepto.*

*Elect.* ¿Se falta de otros modos contra este mandamiento por obra?

*Desid.* Sí; tanto en lo que al prójimo pertenece como en lo que toca á nosotros mismos. No solo se peca contra el quinto precepto matando al prójimo, sino tambien haciendo daño en su persona, como dándole de palos, hiriéndole ó tirándole piedras; y será mas ó menos grave pecado cuanto mas ó menos grave fuere el daño que le hace: esto es sin duda y pocos son los que lo ignoran; pero no sólo esto, mas la preparacion de ánimo en este punto es pecado gravísimo; no solo el deseo é intencion de apalearlo ó herir al prójimo es pecado, si tambien el ponerse en la ocasion: no sólo en buscarla, sino el ponerse en élla.

*Explicome:* es muy frecuente en gente moza y en algunos que aunque en los años no lo son, pero en el seso pasan por tales, salir de noche á rondar. Van, como dicen, desempedrando calles; y como si la vida les fuera carga, no parece buscan sino medios para aligerarse de élla: inquietan los pueblos, turban las vecindades, sobresaltan á los habitantes con el ruido de sus armas: van en cuadrillas buscándose unos á otros para reñir, y lo ejecutan si se encuentran con riesgo evidente de sus vidas.

*Elect.* ¿Por qué motivo hacen esto que parece temeridad?

*Desid.* Por unas causas tan frívolas, tan

sin fundamento que apenas se les halla el menor motivo. En fin, son temeridades de juventud inconsiderada; y así no nos cansemos en averiguar la razon. Suelen encontrar dos ó tres que para divertir la molestia del trabajo del dia van con una vihuela dando vueltas por el barrio, ó tal vez estan al fresco á las puertas de su casa. Pasan éstos botihinchados perdonavidas, dan un cinturazo á la vihuela y la hacen pedazos, provocando al que la tañe y á los que le acompañan. Otras veces se paran en una calle: vienen otros por élla, y sobre si han de pasar ó no, los cargan de palos y tal vez los abren la cabeza de una cuchillada. ¿Pues si los que bajan ó suben por la calle se pican de guapos ó de valientes! Aquí es el empeño. Emprenden una brega, una batalla sangrienta de que muchos salen heridos y á veces algunos quedan muertos. ¿Hombres, por qué tanto ruido? ¿por qué alterais la calle y tal vez conmoveis el pueblo ó ciudad? ¿Son esos algunos enemigos de la república que valiéndose de las tinieblas de la noche vienen á saquear y degollar á sus habitantes? Qué, no, señor: del mismo pueblo son: tal vez vecinos y parientes. ¿Pues por qué es tan sangrienta batalla? Señor, porque sin mas causa que no querer nosotros que pasáran por la calle, ellos han porfiado en pasar. ¿Puede haber barbaridad semejante? ¿Podia un frenético hacer mayor y mas descabezada temeridad?

Deben, pues, saber los tales que el rondar las calles con esos intentos es pecado mortal; y tambien lo es salir, no con ánimo de buscar ó mover la riña, pero con el de no rehusarla si se ofrece la ocasion, porque el ponerse en ésta en materia grave es pecado grave por aquel principio comun: El que ama el peligro perecerá en él.

*Elect.* ¿Se peca de otro modo contra este quinto precepto?

*Desid.* Tambien se peca cuando uno á sí mismo voluntariamente se daña en la salud comiéndolo ó bebiendo cosas que ó por la calidad ó cantidad pueden ser dañosas. Comer cosas dañosas á la salud es muy frecuente en las mugeres, como comer nieve, hielo, ceniza, barro, algéz, tierra y cosas semejantes. Beber agua con exceso es tambien muy usado en éllas: á cada hora, sea en ayunas, sea cuando van á tomar el sueño de noche, sea al tiempo de la coccion de la comida ó cena, se dejan llevar del apetito de beber; de lo cual se sigue la opilacion, el perder la salud, acrecentar los achaques, quedar inútiles para sus empleos y obligaciones. Esto, como decia, es pecado, y lo será mayor ó menor segun el daño que hace ó puede hacer semejante exceso. Los confesores pueden



remediar mucho en este punto, y tambien las personas á cuyo cargo estan las defectuosas, que comunmente son de menor edad.

*Elect.* ¿Y se peca de otro modo por el exceso de la bebida?

*Desid.* Sí; tambien se peca bebiendo vino con exceso, de lo cual se sigue notable destemplanza del estómago y á veces la embriaguez: ésta es hija legítima de la gula, pecado mortal, vicio bestial, crimen infame. Queda el hombre hecho bruto, privado de la prenda de mayor estimacion, que es la razon y el juicio. ¡Oh, qué brutos y aun peores son muchos! ¡cuántas veces á sí mismos se afrontan! y lo mas es que ha crecido tanto este vicio brutal, que no solo en gente ruin y de pocas obligaciones, sino aun en otras que por la obligacion en que nacieron ó se hallan, debia ser aborrecido, se mira frecuentemente de las naciones que no sabian podria caer tan negra mancha en paños tan blancos por la obligacion de conservarse limpios del feo borron que imprime tan grave infamia. Un desordenado apetito; ¡y á qué miserable estado trae al hombre! Lo priva del uso de la razon, déjalo hecho una bestia, oprobio de los hombres y desprecio de los pueblos.

*Elect.* Sin duda que este vicio será de Dios muy aborrecido y severamente castigado.

*Desid.* No lo dudes: varias veces lo detesta en la sagrada Escritura y muchísimas fulmina rigores de amenazas contra los que se dejan llevar del apetito brutalmente desordenado del vino. Son tambien innumerables los daños que de este vicio se siguen. Priva la memoria, dice san Agustin, desvanece los sentidos, oscurece el entendimiento, escita la lujuria, entorpece la lengua, corrompe la sangre, todos los miembros debilita, abrevia la vida, llena al hombre de achaques y quebranta la salud; y añade santo Tomás (a) que el pecado de la embriaguez, en su modo, es causa de todos los otros pecados, á lo cual puede conducir lo que dice san Gregorio, que es un demonio blando, un veneno dulce, un pecado suave; y de quien se apodera culpablemente no solo lo pone en el estado infeliz de la culpa, sino que todo él es un pecado.

*Elect.* ¿Qué querrá enseñarnos este santo Doctor diciendo que la embriaguez pone al hombre en estado que todo es un pecado?

*Desid.* Que como priva del uso de la razon, y por otra parte es hija legítima de la gula, y con el calor del vino se enciende el apetito, quanto á sus dos proporciones irascible y concupiscible, y desenfrenados sus a-

fectos, prorrupte en blasfemias, juramentos, iras, riñas, desacatos, torpezas y otras innumerables culpas. San Agustin refiere que embriagado el hijo de un hombre virtuoso, llamado Cirilo, mató á su mismo padre, ultrajó la castidad de su misma madre, hizo quanto pudo para quitar la joya rica de la virginidad á una hermana suya; y no pudiendo conseguirlo, furioso arremetió á dos hermanas menores, y lastimadas con golpes, las llenó de heridas y de oprobios (b). ¿Qué no haria este hombre bruto á no reprimirlo la violencia y fuerza de los que acudieron?

*Elect.* ¡Raros casos! ¡tremendo furor! ¡Qué lástima se puede tener de quien con semejantes ha de tratar!

*Desid.* Bien puedes condolerte de las familias donde hay alguno que de este vicio adolece. Es un infierno la casa; pues para mover disensiones concurren tantas ocasiones quantos disparates se ofrecen á la imaginacion del que está apoderado del vino. Un rústico tenia muger y dos hijos: tomado una ocasion del vino, con los reflejos que éste le hacia á los ojos, dió en la manía de que su muger con otro adulteraba; porque yo, decia, no tengo sino dos hijos y veo quatro muchachos. Escusábase la pobre muger, y últimamente dijo, que probaria su inocencia tomando un hierro ardiendo en las manos (costumbre de aquellos tiempos). Vino en esto el marido: prevenido ya el hierro hecho ascua, dijo la muger: Dámelo que yo lo llevaré en mis manos. El embriagado rústico que no estaba para cautelar su detrimento tomó el hierro ardiendo en la mano, abrasóle al punto, y con el dolor que el fuego le causó recordó brevemente del desvario en que el vino le tenia: conoció su engaño y de dónde procedia (c).

El Discípulo refiere de otra muger astuta cuyo marido frecuentemente se embriagaba, y tanto que en varias ocasiones quedaba como un madero, sin uso de sentido alguno (d). Irritábase mucho la muger, y no pudiendo llevar tan pesada carga como la compañía de tal marido, discurrió cómo eximirse de ella. Una noche quando el vino tenia al marido insensible y que apenas indicaba la respiracion que estaba vivo, llamó la muger á unos monges, y les dijo que su marido estaba en el extremo de la vida: ruegos, añadió, le vistais vuestro hábito y lo lleveis al monasterio; porque estando en su acuerdo y sano juicio lo ha pedido así encarecidamente diciendo queria ser monge. Dióles la muger una copiosa limosna: por lo cual, y por lo que dijo, cargaron con el

(a) Div. Thom. de Mal. q. 14. 4. 2. 42. (b) Serm. 73. ad Frat. in Erem. (c) Disc. v. Ebrios; exemp. 5. (d) Id. ibid. exemp. 6.

cuerpo del que juzgaban moribundo, y llevándolo al convento le vistieron el hábito y dejaron en una celda. Por la mañana, cuando ya digerido el vino, despertó y se halló con los hábitos de monje y en el monasterio, no sabía qué le sucedía; pero oyendo á los monjes y á su muger que habia estado á punto de morir, y que en aquella hora hizo voto á Dios y á su santísima Madre de ser monje si le daba salud; el hombre creyó ser verdad lo que solo era traza de su muger, y quiso para cumplir su voto quedarse en el monasterio, como de hecho se quedó, donde vivió mejor é hizo penitencia de sus culpas.

*Elect.* ¿Y siempre es pecado mortal el desordenado uso del vino?

*Desid.* Siempre es pecado cuando se provee ó conoce que puede dañar; pero cuando por razon ó experiencia sabe el hombre que por exceso bebe, y que se seguirá la embriaguez, peca mortalmente bebiendo vino con tal demasía; y la razon es clara, porque quien quiere la causa, quiere el efecto que de ella se sigue; quien voluntariamente pone la mano al fuego, quiere no hay duda calentarse. Y aún mas, si con conocimiento de que embriagado hace cosas ó habla que de sí son pecados, y con todo eso se embriaga y hace tales ó semejantes cosas, todas se le imputan á pecado, porque voluntariamente quiso la causa de donde se siguen, que es la destemplanza de beber vino.

*Elect.* ¿Y cuando involuntariamente se embriaga, será pecado mortal?

*Desid.* No hay pecado cuando las acciones son del todo involuntarias. Puede suceder que un hombre beba vino, y juzgue no le dañará, porque ignora sea tan activo (que en los vinos hay mas y menos) ó que no es la cantidad tal que baste para trastornarla. Si esto es así, dice santo Tomás, no es pecado, aunque se embriague (a); y tal vez sucedió de este modo á Loth, sobrino del patriarca Abraham, y al santo viejo Noe, de quien la sagrada Escritura hace mención. Si bien se debe precaver el daño usando de la bebida con templanza.

*Elect.* ¿El instar y porfiar para que beba vino á quien se sabe que con él se embriaga, es pecado?

*Desid.* No lo dudes; es pecado, y pecado mortal, como lo es inducir á otro á jurar y blasfemar ó á otras cosas malas (b). Y será mayor culpa cuando se le insta que beba intentando y deseando que se embriague. Hácenlo así algunos con poco temor de Dios; y les parece que es bastante excusa decir

lo hacen para entretenerse con el embriagado y reirse, sin hacer mal á nadie. Hay mas bárbara excusa! ¿Quién les ha enseñado que no se hace mal á nadie? ¿y vel daño que hacen al miserable que con sus instancias se embriaga? ¿el pecado mortal ó que inducen? ¿el escándalo y ruina espiritual que causan al prójimo? ¿todo esto no es hacer mal á nadie? ¿y quién les ha dicho que es lícito burlarse y reirse del que está embriagado aun cuando culpablemente se tomó del vino? ¿no se peca (siquiera) contra la caridad? Esta se compadece del prójimo cuando advierte su daño corporal ó espiritual: no se rie; no lo desprecia; no lo toma por motivo de entretenimiento. ¿Quién sino un idiota ignorante diría que Chan no pecó gravemente cuando hizo burla del santo Noe viéndolo indecentemente descubier-to, cuando sin saber la fuerza del vino se embriagó? ¿querrian los que esto hacen que otros lo hicieran con ellos? Dirán que no. Pues lo que no quieren para sí, no lo hagan con los otros si desean obrar conforme á las leyes de la caridad.

*Elect.* Conozco tienes razon; pero te ruego me referas algun suceso de cómo castiga Dios este vicio.

*Desid.* Bastaba lo dicho para evitar este vicio; pero pues tú lo quieres, te referiré brevemente algunos. Bien sabido es el fin desdichado de Holofernes, soberbio capitán general del rey de los asirios, á quien estando embriagado cortó la cabeza la santa viuda Judith, como refiere la sagrada Escritura (c). Y no es menos lamentable lo que cuenta del rey Baltasar en el libro del profeta Daniel (d); pero en tiempos mas vecinos á nosotros, oye lo que refiere Cantimprato (e). Tres hombres (dice) estaban en una taberna hablando en varias materias cuando ya estaban bien bebidos. De una en otra vinieron á disputar qué serian despues de esta vida, y si el alma es inmortal, que nunca ha de tener fin. Dijo uno de ellos: los clérigos nos enseñan; diciendo, que despues de esta vida vive el alma separada del cuerpo. Dieron todos á reir oyendo esto, cuando llegó un hombre alto y feroz que sentándose junto á ellos pidió vino y bebió: despues les preguntó qué conversacion tenian, que holgaria de oirlo. Respondió uno: Hablamos de la inmortalidad del alma; y ahora digo que quien quiera comprar la mia, se la venderé por muy poco precio, y lo gastaré en vino para que todos bebamos. Oyeron con grandes risotadas el temerario arrojito; y dijo el que en la taberna se les juntó: Yo

(a) Div. Thom. 2. 2. q. 150. art. 1. et 2. (b) D. Th. 2. 2. q. 150. art. 1. ad 2. (c) Jud. cap. 13. (d) Dan. 5. 2. (e) Cant. l. 2. Apoc. cap. 56. p. 2.

la compraré; determinate en cuánto la quieres vender. Ajustáronse brevisimamente, y de contado le dió el dinero. Comenzaron á beber vasos llenos de vino con grande algazara y alegría. Hacíase ya de noche, y dijo el mercader: Oídme: quien compra un caballo que está con un cabestro atado, ¿no tiene derecho al cabestro? Respondieron todos que sí. Pues yo he comprado el alma de este hombre atada en el mundo con el cabestro del cuerpo; derecho tengo á uno y otro; y diciéndolo y haciendo arrebató al miserable en cuerpo y alma: llevólo, ya se deja entender adónde, al infierno para siempre, de donde salió el mercader á quien vendió su alma.

Tambien refiere el Discípulo de un hombre que fue muy tocado de este vicio. Cuando los demás acudían á la iglesia á oír los Oficios divinos, él se quedaba en su casa empleando el tiempo en beber y otros vicios que de la desdémplanza en el vino se siguen. Enfermó gravemente, y persuadiéndole que se confesara con verdadera penitencia de sus pecados, respondia: Yo no puedo confesarme ni hacer penitencia de mis pecados, porque como san Esteban vió los cielos abiertos que Cristo le ofreció por premio de sus merecimientos, yo veo el infierno patente que me aguarda para castigo de mis pecados. Estoy viendo el lugar que allí me tienen prevenido, que es al lado de Pilato, Caifás, Judas y los demás que intervinieron en la muerte de Cristo. Así hablando estaba cuando dijo que era presentado en el tribunal del supremo Juez, y que por sus embriagueces era al infierno condenado. Con estas palabras espiró el desventurado para escarmiento de los que en el vicio bestial de la embriaguez le imitaran (a). Pasemos. Electo, á otra cosa, que para este punto basta lo dicho.

## CAPÍTULO XXVIII.

*Como tambien de palabra y de deseo se peca contra este mandamiento.*

*Elect.* ¿Se peca contra este quinto precepto de otros modos?

*Desid.* Sí; porque se peca por el deseo del mal del prójimo. Y este deseo siendo del todo deliberado y en materia grave es pecado mortal.

No hay duda en esto; porque quien aborrece á su prójimo es homicida, dice san Juan (b): ya lo mata, ya lo hiere, ya lo apalea delante de Dios el que desea estos daños á su prójimo.

*Elect.* ¿Cómo se conocerá que una persona tiene mala voluntad á otro?

*Desid.* Preguntas bien, porque muchos abrigan en su corazón el odio y enemistad del prójimo, y estan llenos de excusas para persuadir no los quieren mal. Se conoce, pues, cuando tratándose antes del motivo del disgusto despues se niegan el habla, la corteza política; y si en la calle ó en otra parte se encuestran pasan muy hinchados y con sobrecejo; y todo esto será pecado mortal cuando de éllo se sigue escándalo en el pueblo ó en aquéllos que lo saben. No le quiero mal, suelen decir; pero estése en su casa: no se me ponga delante, porque haré un disparate con él. Y eso no indica cuán erizado está tu corazón, cuán sobresaltada tu voluntad con el prójimo? Bien me parece que cada cual se esté en su casa cuando de la comunicacion se originan disgustos: bien está; que es lo cierto que hay muchos como herizos, que á quien los trata, maneja y aun á quien los ahaga punzan; pero aquello de haré un disparate, si con ánimo deliberado se dice; ¿qué indica sino ánimo de venganza tan prohibida como dejó dicho? Conócese tambien la mala voluntad, cuando sucediéndole al prójimo algun infortunio se alegra de su daño; y en fin, mire cada cual su corazón, y vea cómo lo tiene para con el prójimo, que de aquí inferirá si le tiene ó no mala voluntad.

*Elect.* ¿Y qué medio será á propósito para sosegar una mala voluntad?

*Desid.* Acordarse el que de su prójimo se siente agraviado de las razones que dije en orden al perdón de los enemigos: y tambien que el uno de los que así enojados se hallan procurén vencerse; y con prudencia hacer bien y hablar mejor del otro; consejo es del Espíritu santo (c). Dicen que los ratones son enemigos de las culebras: en tiempo de calor no pueden aun defenderse, quanto menos vengarse de ellas por estar robustas y fuertes; pero cuando por el frio estan las culebras con sola la piel y casi muertas acuden sus enemigos á vengarse y morderlas; pero como astutas tienen prevenidos granos de trigo en sus madrigueras, para que viniendo los ratones hallen aquel cebo que tanto les gusta prevenido para las mismas que aborrecían; y con esto deponen el odio, y quedan amigos y siempre lo serian si la culebra en llegando el verano no volviera á espresar contra ellos que es serpiente.

*Elect.* Quedo en este punto advertido, y deseo saber si de otro modo se peca contra este mandamiento.

*Desid.* Tambien se peca de palabra.

(a) Discipul. ubi prox. exemp. 1. (b) 1. Joann. 2. 11. (c) Prov. 15. 1.

*Elect.* Este deseo que me espliques para quedar del todo instruido.

*Desid.* Se peca contra este mandamiento cuando al prójimo se dicen palabras de desprecio (que llamamos contumelias) ó en sí mismas injuriosas ó en el modo con que se dicen: con desvío, desden, con impaciencia, ira ó furor; porque á mas de ser de suyo las palabras por injuriosas malas provocan al prójimo, y de aquí se originan las riñas, enemistades y otros muchos daños.

*Elect.* ¿Y qué palabras suelen ser estas?

*Desid.* No es posible referirlas todas por ser muchas; pero lo conocerás por regla general, y es que todas aquellas palabras que comunmente llevan mal los hombres les digan porque ó tocan contra su honra, estimación, buen crédito; estas se llaman contumelias diciéndoselas en su presencia ó cuando puede oírse: como decir á un hombre que es judío, herege, bastardo, &c. y otras semejantes que bastantemente saben todos; así supieran guardar la lengua cerrada dentro de sus dos puertas para no hablarlas.

*Elect.* ¿Es muy frecuente este vicio?

*Desid.* En muchos es frecuentísimo: pero en mugeres es mas comun, porque muy fácilmente se dejan arrebatar de la ira, y cuando así se hallan son fieras: no hay quien las oiga, arroján veneno como el aspid ó víbora. ¡Oh! y cómo se suelen encender en cólera! ¡y cómo se tratan! ¡qué injurias, qué baldones dicen y se dicen! Juzgue el prudente la calidad de culpa que en esto cometen: lo que entiendo es que si con plena advertencia é intencion dañada dicen semejantes injurias, no se escusan de pecado grave, que para culpa venial no es necesario tanto estruendo de voces ni tan precipitado arrojé en las palabras; y lo cierto es que pagarán en la otra vida el poco cuidado en reprimir esta pasión y detenerla con el freno de la razón.

*Elect.* ¿Te ocurre algun ejemplo que confirme esta doctrina?

*Desid.* El Discípulo refiere que una doncella, hija de padres no menos ricos que nobles, aunque casta y pura, pero muy fácilmente se dejaba llevar de la ira, sin que la familia pudiera llevar su condicion furiosa: á cada hora armaba pendencias con las criadas: ultrajábalas de palabras, y muchas veces no paraba su furor en la lengua, pues pasaba á las manos. Murió, y despues de de enterrada vieron los que en la iglesia ó cementerio entraban que la tumba que estaba sobre su sepulcro ardía como si fuera horno encendido. Admirados de la novedad quisieron averiguar el origen de aquel fuego.

Cavaron la sepultura, sacaron el cadáver de la doncella, vieron que la mitad del cuerpo, cabeza, pecho, manos y todo lo demas hasta la cintura estaba quemado y hecho carbon; pero de la cintura abajo entero carne y huesos, como si acabára entonces de morir (a). Conocieron que por haber conservado intacta su virginal pureza preservó Dios su carne de medio cuerpo abajo libre é intacta del fuego que abrasó la otra mitad del cuerpo, lengua, manos, pecho y corazón que tan fácilmente movió con los impulsos de la ira. Escarmienten las mugeres, y no entiendan que todo está acabado con ser castas: lo cierto es que pueden caer en el infierno ó pueden padecer un horrible purgatorio, si el quinto escalon falsea, aunque el sexto esté muy firme. Y tomen ejemplo, ó por mejor decirlo, escarmienten con este ejemplo las hijas de familia para no ultrajar á las criadas, para no descargar la ira contra ellas, entendiendo que las mira un Dios que si con paciencia calla, á su tiempo con rigor castiga.

## CAPÍTULO XXIX.

### Del vicio frecuente de maldecir.

*Elect.* ¿Resta otra cosa que enseñarme tocante á este quinto precepto?

*Desid.* Aún se puede pecar de otro modo por palabra, y no habia de ser tan frecuentemente este defecto como es.

*Elect.* ¿Qué pecado es este que dices tan frecuente?

*Desid.* El de las maldiciones. Es vicio muy usado en el mundo: nace de la impetuosa pasión de la ira, como te dejo dicho.

*Elect.* ¿Qué cosa es maldición?

*Desid.* Es pedir algun daño para el prójimo, ó espresar el ánimo de que algun mal suceda. Como decir: aun te lleve el diablo: aun te rebientes: sin confesion mueras y otras cosas semejantes.

*Elect.* ¿Y esto dices que es frecuente en el mundo? por cierto que lo extraño.

*Desid.* Pues no lo dudes. Y lo que mas es lo frecuentan los padres con los hijos; los hermanos con hermanos; y es muy usado entre los mismos que se tratan á nada de motivo con que la ira se escite.

*Elect.* Dime, ruégote, Desiderio, lo que deseo saber en este punto para no precipitarme en el pecado.

*Desid.* Lo primero te ayudará el saber que Dios lo tiene prohibido en su santa Ley: ésta es razón que si bien se considera es bastante. Pero ayuda tambien el ejemplo del mismo Dios hecho hombre.

(a) Discipul. litt. Et exempl. 37.

Esté Señor soberano tan perseguido, tan injuriado, con tanto desacato de los hombres tratado, en su cara lo baldonaban: no se contentaban con decirle era un embustero, resolviendo de pueblos y tragon; aún añadían mayores agravios, diciendo, que era blasfemo, endemoniado, hechicero, samaritano ó herege: y en tanta confusion de injurias, á tantas maldiciones no respondia sino con la paciencia, humildad y mansedumbre. No maldicea, dice san Pedro, cuando lo maldician (a): sin duda para que aprendamos á ejecutar lo que nos manda; pues no solo con la doctrina, pero con tan estremados ejemplos nos lo enseña.

Lo segundo para huir de este vicio aprovecha saber los muchos daños que de maldicear se siguen. Porque lo primero, si está en gracia de Dios, la pierda el que maldice á otro: que por eso dice san Pablo: No entrarán en el cielo los maldicientes si en la culpa que cometen mueren (b). Y acostumbra Dios castigar á los tales, con la pena del talion alcanzándoles á ellos las maldiciones que contra otros fulminan, como lo dice Salomon en sus Proverbios (c). Lo tercero, aprovecha para evitar esta perversa costumbre considerar que si aquel á quien maldicimos es bueno, justo ó inocente, es horrible temeridad espresar el mal deseo contra quien Dios ama por estar en su gracia. Si es malo, pecador y defectuoso, no tiene harto mal miserable con ser enemigo de Dios, esclavo de Satanás y condenado al infierno según la presente justicia. ¿No basta tener el desdichado el mayor mal de los males que es el pecado, que aun le desees mas y con tus palabras espresas el mal deseo?

*Elect.* Muy en memoria tendré estas razones para no caer en este vicio; pero deseo saber quién mas especialmente debe evitar las maldiciones.

*Desid.* Los padres en orden á sus hijos. Pero con mas cuidado se les debe encargar á las madres, porque por lo comun son mas defectuosas por ser por su natural sanguíneo mas iracundas; y tanto que llegó á decir el Espíritu santo no habia ira que sobrepujara á la de una mujer (d). ¡Oh, válgame Dios, qué es oír á una madre enojada contra sus hijos! ni deja diablos, ni deja demonios: ni perdona rayos ni centellas: no omite el mal garrotillo, el dolor de costado; todo es conjurar contra los hijos y mucho mas. ¿Qué es oír sin horrorizarse los temerosos de Dios? ¡O madres, madres! vuelvo á decir; pero mejor diré: oid, atended lo que dice quien no puede engañarse ni mentir: oid al Espíritu santo lo que dice (e): *La bendición del*

*padre da estabilidad y firmeza á las cosas de los hijos: pero la maldición de la madre la acaba, la consume de raíz: de fundamento lo arranca.* ¿Quién estraña ver hijos tan mal logrados? ¿cuántos mueren de menos edad con enfermedades reservadas, cuántos viven penando atormentados de mil achaques, y al fin acaban la vida con sentimiento y lágrimas de las madres? ¿cuántos de día en día se van secando sin quedarles en sus cuerpos sino la piel y los huesos? Y no tienen otra queja las madres sino que los han tomado de ojo, que los han hecho mal. ¿Y quien? las brujas: la otra mujer que dijo: *Aguárdese que se le ha de acordar.* Y lo cierto tal vez es que quien les ha hecho mal es la misma madre con sus furiosas y diabólicas maldiciones. ¡Oh, y cuán estrecho juicio les aguarda!

*Elect.* Con razon deben temer, pues tantos daños con sus maldiciones causan; pero deseo saber si en otras personas es tambien detestable este vicio.

*Desid.* En todos los que tienen alguna superioridad ó dominio es mas culpable el usar de maldiciones, como los maridos contra sus mugeres, éstas contra sus maridos, los amos en orden á sus criados y criadas. No puedo vivir con mi muger, dice el marido. Es una vida de infierno la que tengo, dice la muger: todo es confusion, gritos y pesadumbres en mi casa: no tengo comida ni cena con quietud. No lo estraño, ni admiro que con los criados y criadas sieta pre tengan los amos pesadumbres; que sean descuidadas, perezosas, repliconas, desatentas, atrevidas, poco fiadas, y tengan otros semejantes y mayores defectos: no lo estraño, digo, si cada instante el marido da al diablo á la muger: ésta encomienda á los demonios al marido: si úabos y otros hacen lo mismo con los que tienen para su servicio, ¿de qué estrañan el desasosiego de sus casas y las inquietudes de sus almas? ¿qué el demonio á quien invocan siendo príncipe de turbacion y discordias quieren que ponga paz en las familias? Si cada punto la señora maldice á la criada, válgate el demonio, ven acá, demonio, y otras cosas semejantes: ¿qué harán las criadas con la ayuda de tan infernal compañero sino cada hora ser peores, y provocar de nuevo la paciencia de sus amos? Escusen éstas las maldiciones, y á buen seguro que serán mas bien servidas y respetadas.

Siempre que con advertencia y deliberacion se maldice espresando el deseo de que al prójimo le venga daño grave, es pecado mortal, como decir, aun rebientes, el diablo te lleve, mal rayo te caiga. Si el daño

(a) 1. Pet. 2. 23. (b) 1. Cor. 6. 10. (c) Prov. 26. 2. (d) Eccl. 25. 23. (e) Eccl. 3. 11.

que se desea es leve, será solo pecado venial, y tambien quando falta la deliberacion y el consentimiento perfecto que es necesario para la culpa grave. Y no se excusan siquiora de pecado venial las maldiciones: aunque se echen sin intencion de que suceda lo que se dice; porque las palabras con que se maldice de sí son malas: se da mal ejemplo á quien las oye, y tal vez se escandaliza; y sobre todo deben evitarse la costumbre y frecuencia de maldecir, por todos los medios posibles: y con las tales el prudente y celoso confesor debe portarse de modo que afranque de sus almas tan dañoso como pernicioso servicio. Cada uno de los ministros de Dios sobre haes mejor que yo decir lo que conviene, y por eso no me detengo.

*Elect.* No me parece tan malo como portarse el maldecir, pues he oido que algunos santos lo hicieron no solo con los estranos, pero aun con sus propios hijos.

*Desid.* Verdad es; porque el santo Noe maldijo á Chán su nieto (a); el profeta Bileo á los muchachos que de él se burlaban; y por esto salieron dos horribles osos e hicieron pedazos á cuarenta y dos de ellos (b). Y muchas veces en los profetas, salmos y otros libros de la Escritura sagrada se hallan muchas maldiciones; pero esto es con justa causa, y contra los malos conformando en voluntad los que expresaban con el afecto del daño de otros, con la voluntad divina que no oían queria castigar con aquellas penas á los pecadores. Así tambien la Iglesia anatematiza y maldice á los contumaces en ciertos casos, pero á nosotros no es licito por las razones dichas.

*Elect.* Muchas veces he oido maldecir debajo de condicion, diciendo: Si has de ser malo, mas que te mueras, aun te rebientes antes, &c., deseo saber si esto es pecado.

*Desid.* Todas las acciones toman su bondad ó malicia del fin último que intentan. Si esto es bueno, la accion ó deseo tambien lo será. Por otra parte no hay duda que el mal de pena comparado con el de la culpa no es malo sino bueno; y así el que desea la muerte al prójimo ú otro daño natural antes que el pecado se apodere de su alma, no peca, pues desea á su prójimo lo que para sí debia desear. La santa reina doña Blanca acostumbraba decir á su hijo san Luis: Antes quisiera verte muerto que en pecado mortal. (c). Puede no obstante faltar quien semejantes palabras dice por profenirlas con ira, impaciencia y destemplanza de voces, como sucede muy frecuentemente, y por eso comúnmente son pecado venial.

*Elect.* No quiero quedarme con la duda

que me ocurre, pues con tanta paciencia me enseñas, deseo saber si es pecado maldecir á las creaturas irracionales. Dígolo porque quando de la quinta venta, vi á un hombre á caballo, y tropezando la bestia, dijo: Aun te rompieras las piernas. Otra ocasion vi á una muger impaciente contra un perro que salia huyendo de su casa con un pan en la boca, y lo maldijo diciendo: Aun rebientes con él, y no te salga del cuerpo.

*Desid.* Es muy frecuente lo que dices. Para tu enseñanza oye lo que escribió santo Tomás: La maldicion ó bendicion, hablando con propiedad solo es en orden á las cosas á quienes puede suceder mal ó bien; y estas son las creaturas racionales. A las irracionales solo puede sucederles bien ó mal por cuanto están ordenadas al servicio de los hombres (d). Esta ordenacion es, porque con ella se socorren las necesidades del hombre: con el pan y vino la de comer y beber: con la leña y lana la del frio y abrigo; y así de otras cosas que sirven de otros muchos modos al hombre, pues todas las creó Dios para este fin: las mulas para que ajen las tierras: los caballos para que lo lleven aduestas: los perros para que te guarden la casa: los gatos para que la limpien de animalejos que la infestan. Se debe tambien advertir que en todas las cosas hay naturaleza que Dios creó, y esta es buena aun en los demonios. Esto supuesto, respondo á tu duda, diciendo que maldecir á las creaturas irracionales, en cuanto son efectos de Dios y tienen naturaleza, es pecado y blasfemia gravissima, porque es maldecir á Dios que las creó. Maldecirlas en cuanto sirven al hombre del modo dicho, tambien es culpa, pues es lo mismo que maldecir al hombre. Maldecirlas por sí solas sin estos reparos, es ocioso; y si la palabra ociosa es pecado venial, tambien lo es la maldicion de las creaturas irracionales. A mas que la ira é impaciencia con que esto se hace no es excusa por lo común de pecado.

CAPÍTULO XXX.

Sucesos ejemplares en confirmacion de la doctrina pasada.

*Elect.* Siendo tan frecuente, como has dicho, el vicio de maldecir, he oido que Dios, que á otros pecadores señala y da el castigo aun en esta vida; hará lo mismo con los maldecientes.

*Desid.* Ya te dejó enseñado algo en este punto; pero especialmente manda su Magestad que quitará la vida al hijo que fuere o-

(a) Gen. 9. 25. (b) 4. Reg. 21. (c) In vida. (d) D. Th. 2. 2. q. 67. art. 1. 2. 3. 4. 5.

sado de maldecir á su padre ó á su madre. Si el rigor de esta ley se practicára ahora entre cristianos, harto fatigados andarian los ministros ejecutores de esta pena y castigo. Y cada dia si bien se entendiera, se reconocieran los castigos que Dios ejecuta por este vicio, y por no atenderlo reina tanto en el mundo.

*Elect.* No dudo serán muchos los que Dios ha enviado en confirmacion de cuánto se ofende en este pecado: ruégote quieras tomar el trabajo de referir algunos, porque es mucho lo que enseñan.

*Desid.* Lo haré segun el orden de la doctrina que te dejo enseñado. Refiere san Gregorio (a) hubo un ermitaño tan santo que un oso le obedecia, y guardaba su ganado: sacábalo al pasto, y lo volvía á la hora que lo mandaba. Ciertos hombres por envidia mataron al oso, y con el sentimiento del caso, dijo el siervo de Dios: Espero del justo Juez que aun en esta vida pagarán su culpa á vista de todos los que mataron al oso. Apenas lo dijo (con no ser maldicion formal) cuando á todos los que hicieron el daño se les corrompieron las carnes, muriendo hediondos y podridos con admiracion de cuantos lo veian. Quedó sentidísimo el santo ermitaño, y toda su vida lloró lo que habia dicho: permitiólo Dios, dice san Gregorio, para que todos escarmienten y eviten aun semejantes palabras (b). En las vidas de los Padres se refiere que un ermitaño fue á segar por socorrer sus necesidades con el trabajo de sus manos. Por ser escesivo el calor cesó un poco al medio dia. Viólo el dueño del campo, y con imperio le dijo: Si le pago de mi dinero, ¿por qué cesa del trabajo? Respondió el ermitaño: Porque se arde con la fuerza del sol la mies y se cae el grano. Replicó el dueño: Trabaje aunque se arda todo. Fuése el ermitaño luego á segar, diciendo: Pues arda. ¡Cosa rara! Al punto comenzó á abrasarse y arder todo el campo. ¿Qué te parece de la fuerza de las maldiciones?

*Elect.* ¡Rara es su eficacia; dignas son de temerse!

*Desid.* Para escarmiento de los que á sí mismos se maldicen, oye lo que refiere el Velvacense (c). Un arcediano quiso ir á Roma á visitar las santas iglesias de la que como metrópoli de la cristiandad tiene tantas y tan devotas. Rogó á un canónigo mandára á su mayordomo lo acompañára para cuidar del gasto. Vino en éllo el canónigo. Dióle el arcediano dinero al mayordomo para que gastára; y estando ya cerca de Roma

le pidió cuenta hasta de las cosas mas menudas. Sintiólo el mayordomo, y mas cuando por no cuidar de escribir lo que gastaba, fue alcanzado en alguna cantidad de dinero. Con el sentimiento de lo que le sucedia, arrebatado de colera, se encomendó á los demonios. El mismo dia se ahogó en un rio, y á la noche apareció al canónigo, su amo, diciéndole que padecia horribles tormentos en el purgatorio por haberse ofrecido al diablo. Pidióle sufragios, y le rogó que amonestára á todos no se encomendaran al demonio, porque se le da especial poder sobre los que lo hacen; y por haberlo hecho, lo precipitaron y ahogaron al pasar el rio, y padecia tanto en el purgatorio, que solo la capa que á cuestras traia le pesaba mas que la torre de Paris mas alta. Notese que la maldicion se le echó arrebatado del sentimiento. ¡Qué sería si con plena deliberacion se encomendára á tan maldita é infernal canalla!

*Elect.* Las maldiciones que los padres echan á los hijos me dejás enseñado son las que mas regularmente alcanzan; no dudo te ocurrirá algun suceso que confirme esta verdad.

*Desid.* Son innumerables los que se hallan en los libros tanto antiguos como modernos (d). Habia dos mozos viciosos y descomedidos con sus padres. Estando un dia ambos irritados con sus hijos, dijo el uno al suyo al salir de casa: ¿Tú te vas? Yo ruego á Dios no vuelvas vivo, sino que muerto te traigan. A otro hijo dijo su padre: En tal hora te vea yo colgado. ¿Qué sucedió? Los dos mozos se juntaron en una taberna, y despues de bien reido y mejor bebido, trabaron una brega, en la cual uno quedó muerto, y así difunto lo llevaron á casa del su padre. Al otro lo prendió la justicia, y mandólo ahorcáran en la horca que su padre dijo lo deseaba ver cuando le echó la maldicion. ¿Qué te parece de la fuerza de las maldiciones de los padres? Pues oye algunos sucesos modernos que refiere el padre Carabantes, tanto, si no mas lastimoso (e). Una madre dijo á una muchacha hija suya: Aun te lleven los diablos. Al punto la arrebataron; y despues de algun tiempo la volvieron tan flaca y desfigurada que no la conocian. Dijo que en aquellos dias la dieron á comer sapos y culebras; y lo que la selló la fatal desgracia fue que entraron en su cuerpo muchos demonios que la atormentaban hasta que con oraciones y exorcismos dejaron libre á la pobre muchacha.

Otra muger, dice el mismo autor (f),

(a) Greg. lib. 3. Dial. c. 25. (b) Lib. 10. cap. 185. de S. Dav. (c) Velvac. Spec. Hist. lib. 19. cap. 118. (d) Spec. exemp. verb. Melad. exemp. 4. (e) Catab. tom. 1. lect. 4. (f) Id. ibid. (g)

contaba con gran sentimiento, que irritada con un niño hijo suyo, le dijo: Mala caída des que no te devanar; luego se fue de allí la creatura, y despues del tres dias que buscaba al niño, lo halló á la raíz de una peña de donde cayó; pero estaba no solo muerto, sino tambien comido de gusanos. En Galicia estos años pasados, dijo una madre á su hija: Mal rayo te caiga (a). Cosa rara! Al punto cayó un rayo, y la mató. En una moza casadera dijo su madre: Permita Dios que halles marido que te castigue por los pesares que me das. Despues de poco tiempo casó; y el marido no solo la ultrajaba de palabra, pero pasaba á las obras, dándola frecuentemente bofetadas, golpes, palos y muy mal de comer. Un padre mandó una noche á un hijo suyo hiciera cierta cosa; tardó el mozo en ejecutarla; y el padre con ira dijo: Válgante los diablos. Luego se oyó tal estruendo que parecia hundirse la casa. Arrepentido clamó á Dios; invocó el auxilio de su soberana Madre; y como esta soberana Señora jamás niega el socorro que la piden, cesaron los estruendos, dejando á todos llenos de pavor y sobresalto. Todos estos sucesos no hace muchos años acontecieron en España. Quito el referir otros, porque son bastantes los dichos para el escarmiento. Teman, pues, los padres la ira de Dios cuando maldicen, y crean que los infortunios y trabajos de los hijos frecuentemente son efecto de las maldiciones que los echan; y aunque no siempre se patente como en los sucesos referidos vean el castigo de Dios; pero suele aunque disminutamente arruinar las familias este vicio en los padres tan frecuente.

*Elect.* ¿Y qué me dirás de las maldiciones entre casados, que acostumbran á ser muy frecuentes?

*Desid.* Son, como te dejo dicho, muy perniciosas: fomentan la discordia; turban la paz; acaban con el mútuo amor que manda Dios se tengan: son causa de lastimosas desgracias. Oye un solo ejemplo, aunque ejemplarísimo, que refiere el padre Andrade (b). Un hombre desalmado, dado al juego y embriaguez, estaba casado con una muger de buenas costumbres. Sentia ésta la ruina vida del marido; y como una noche tardara en venir á su casa, fuéle á buscar á la taberna, donde jugaba y bebia con otros semejantes. Andaba la muger en dias de parir: rogó al marido se fuera con ella á su casa, y no comerciara con gente tan ruin, ni en lugar tan infame. Enfurecióse contra ella: dióla muchos golpes y bofetadas, y la dijo: Váyase con el demonio vivo que trae en ese vien-

tiempo á él la encomiendo; y ésta valga. Todo esto consintió mucho la muger, y le respondió: Pues decís que yo traigo el demonio vivo en el vientre, sea así; y mirad no os caiga á costas la maldición que me echais. Así sucedió; porque llegando la muger á su casa, llegó tambien la hora del parto, y con vivísimos dolores dió á luz un horrible monstruo. Por delante de la creatura escriba era hombre; por las espaldas y de medio cuerpo abajo serpiente, con una cola de dos varas de largo. Silbaba como culebra con admiracion y espanto de quien lo oia y veia. Noticiaron al marido lo que pasaba; vino luego; y entrando en el aposento, el monstruo voló á él como si fuera pájaro; y ciñéndole con la cola, al mismo tiempo le morolia cruelmente, y sin poderlo embarrasar los que presentes se hallaban, murió rabbiando. Tambien murió la muger de remor y espanto; y el monstruo acabó su vida fenecida la de ambos: que parece solo nació para castigo de su maldiciente padre y de su infeliz madre por haber aceptado la maldición.

*Elect.* Me horroriza tan formidable suceso. Dios me libre del vicio de maldedir, que cierto es digno de ser temido.

*Desid.* En lo que toca á esta materia de maldedir los unos á los criados tambien hay muchos raros sucesos, y juzgo son muchos que se ignoran.

*Elect.* Siempre oigo con provechamiento los ejemplos; y así te ruego continúes en referir los que te parecieron necesarios.

*Desid.* Un caballero llamaba á su criado para que lo descalzara; tardó algo en acudir; y el amo indignado dijo: Ven acá, diablo, descalzame. Luego sintió que lo descalzaban sin ver quién. Conoció era el demonio que habia acudido; y arrepentido pidió á Dios perdon de haber llamado diablo á su criado (c). Aún fue peor lo que sucedió en Castilla, y refiere el padre Carabantes (d). Tenia una señora una criada de malas costumbres, desobediente y porfiada, con lo cual provocaba frecuentemente á su ama. Enojada ésta un dia, la dió al diablo; el cual luego apareció, y dijo á la señora: Yo me la llevaré; porque tú me la ofreciste y ella tambien maldiciéndose. Al punto cayó muerta la criada sin confesion, y con señales al parecer ciertas de que el demonio se llevó su alma. Y no piensen las señoras maldicientes que desahogan la ira con los criados, que no hay tambien castigo para ellas aun en este mundo. En la vida de san Juan Crisóstomo se escribe (e) que una señora padeció siete años un flujo de sangre con los tra-

(a) Carab. t. 1. lect. 4. (b) Andr. Grad. 12. 14. (c) Discip. serm. 33. (d) Carab. ibi. (e) Id. ibid.



bajos que de tan penoso accidente se originan. Por último remedio la llevó su marido al Santo, el qual conoció por especial revelacion la causa de tan prolija enfermedad; y respondió al marido: Decid á vuestra muger que mude de condicion, que trate con amor á sus criados, mirando que son de su misma naturaleza: que ocupe el tiempo en servir á Dios, y con esto la dará salud; y si así no lo hace, no la conseguirá. ¿Cuántas enfermedades y prolijas dolencias se padecen por esta causa? Y como no se evita, permanecen los accidentes sin hallar remedio para el alivio, porque no se modera el vicio de maldecir.

*Elect.* ¿Pues qué medio se puede tomar para evitar este vicio tan frecuente?

*Desid.* Muchos; porque todos los que conducen para refrenar la pasion de la ira son proporcionados para evitar las maldiciones.

Es tambien consejo acertado tomar alguna mortificacion siempre que advierte la persona que ha maldecido, porque le servirá de freno para detenerse. Tome costumbre de rezar una Ave María á la Virgen santísima por cada maldicion que dijere; y fie el que tuviere dicho vicio que si en esta devocion persevera, advertirá enmienda, y poniendo cuidado en refrenarse, se verá libre de maldiciones. Vete ahora á tratar con la Consideracion.

### CAPÍTULO XXXI.

*Intenta Electo llegar se á la sesta casa de campo, y no se le permite.*

*Elect.* Cumplidamente ejecuté lo que me ordenaste, amado Desiderio. Prolijos ratos he ocupado con la santa Consideracion mas de lo acostumbrado, y no dudo te causará novedad mi detencion.

*Desid.* Me darás razon del motivo, con lo cual saldré de mi duda.

*Elect.* Estando con la santa Consideracion muy gustoso, recibiendo mi alma varias luces en orden á las cosas que me dejaste enseñadas de la santa Ley, nadie me daba prisa para salir del camarín interior, donde con élla me hallaba. Como tambien me acordaba que no me habias mandado ir á la sesta quinta ó casa de campo como acostumbraste hacerlo para encaminarme á las ótras, me detenía gustoso con la santa Consideracion; porque siempre es á mi alma delectable su conversacion y trato.

*Desid.* ¿Y cómo fue el salir del camarín y retiro?

*Elect.* Varias cosas sucedieron antes, si bien no las entendia, pero algo de ellas alcanzo. En una ocasion entré en el camarín

un mancebo, el parecer muy galán; semejante mucho al Deseo santo; aunque de verdad no lo era. Luego que lo vi me alegré mucho, porque al Deseo santo lo amo tiernamente; pero poco á poco me fui sobresaltando interiormente, y tanto que todo el cuerpo me temblaba; aumentándose el pavor cuanto mas á mí dicho mancebo se acercaba. Dijo á la santa Consideracion que para qué me detenía, pues era ya tiempo de ir á ver la sesta casa de campo. Habló con voz tan desentonada, feroz y altiva que me sobresaltó de nuevo, aumentando el pavor y miedo. La santa Consideracion no le respondió palabra; pero hizo lo un joven hermosísimo; sumamente modesto; que sin saber cómo ni por dónde entró; y vi que estaba al lado de la santa Consideracion; llamóse este mancebo *Recato*. Díjole, pues: Este niño se detiene porque ni la *Obediencia* le ha mandado que entre en la sesta casa de campo, ni yo se lo aconsejo que vaya. Respondióle furiosamente indignado: *Maldito seas tú, la Obediencia y todos los que á este rapaz acompañan*. Yo, oyendo esta execrable blasfemia, dije: *Jesus, María*; y al punto con un grande estruendo desapareció el que á la primera vista me pareció el Deseo santo, y no era sino el demonio. Quedé tan turbado, como puedes, Desiderio, entender; y resuelto á no salir del camarín hasta que la Obediencia me sacara; porque comencé á temer el viage á la sesta quinta, advirtiendo que el demonio lo deseaba.

No pararon aquí las instancias, porque luego entró una mugercilla llamada *Cabilosidad*, hija legítima de un malvado viejo llamado *Engaño*, la cual me dijo: Mucho deseaste en algun tiempo ver á una doncella llamada *Castidad*: no te se permitió; pero es bien sepas se conoce la hermosura y gracia de un contrario por lo disforme, feo y detestable del otro. En la sesta quinta habita la que es enemiga capital de la *Castidad*; vente conmigo, y viendo su abominable figura, conocerás por aquí de la *Castidad* la hermosura. Aunque tan deseoso de saber las prerogativas de la santa *Castidad*, me inclinaba á condescender con las instancias de esta mugercilla: volviendo sobre mí, y atendiendo que era la *Cabilosidad* quien me lo persuadía, temi no me sucediera lo que á muchos quedar preso de la enemiga mortal de la *Castidad*, cuando con aparente amor de ésta miraron y atendieron á su contraria. En fin, la respondí que en ningun caso, con la ayuda de Dios, saldria del camarín hasta que conociera era ésta su voluntad, porque así lo tenia mandado mi maestro, y me habia siempre sucedido bien obrando rendido á sus preceptos.

*Desid.* Nadie jamas fue engañado quando puntualmente executó lo que se le mandó; y así no estraño que de tan repetidas tentaciones salieras victorioso, pues tan firme y puntualmente obedeciste. Pero dime, ¿cómo fue el salir del camarín de la santa Consideracion?

*Elect.* Poco despues de irse la *Cabilosidad* estando yo suspenso en lo que me sucedia ignorando la causa, entró el *Deseo santo* acompañado de la *Luz divina*: ¡qué bella, qué hermosa! jamas la vi tan resplandeciente y clara. Con rostros apacibles y risueños me daban la enhorabuena de las batallas pasadas y triunfos en las referidas tentaciones conseguidos. Todo como mejor pude lo atribuí á Dios y á la asistencia de su gracia, porque de mí estoy persuadido no soy poderoso para vencer la mas leve tentacion sin el auxilio divino. Luego inmediatamente entró en el camarín la santa Obediencia con rostro apacible y hermosísimo: dióme un tierno abrazo en premio de haberla tan puntualmente atendido, y me dijo: Ya, hijo mio, es hora de salir de aquí: vamos. Aunque no juzgué que la Obediencia podía ser causa de algun engaño; pero temí alguna nueva ilusion, y así volví los ojos á la *Luz divina*: encaminé mis afectos á ella, y luego al punto me entendió que la rogaba me ilustrára para no errar; y como es tan fiel con los que imploran su asistencia, al mismo instante me comunicó de sí misma un rayo resplandeciente, con el cual conocí ser voluntad de Dios que saliera del camarín y me dejára guiar. Y como este conocimiento era la seña que tú, amado *Desiderio*, me diste para continuar mis viages, luego obedeci puntual y sali acompañado del *Deseo santo*, de la *Obediencia* y *Luz divina*.

*Desid.* ¿Y adónde te encaminaste?

*Elect.* Aún es bien que oigas antes lo que me sucedió; porque al salir del palacio donde habita la santa Consideracion, en la misma puerta aguardaban muchos personados: á algunos de ellos no conocia, á otros ya los habia visto otras veces.

*Desid.* ¿Quiénes eran y para qué aguardaban?

*Elect.* ¡Oh *Desiderio*, ó *Desiderio*! es una historia muy prolija: la ceñiré como mejor pueda. Hallé, pues, á la puerta un venerable anciano llamado *Recato*, muy circunspecto, prolija barba y cubierta la cabeza de respetosas canas. A su lado habia otro no menos venerable, cuyo nombre es *Recelo*. Cerca de éstos vi un niño como de diez años muy hermoso, el rostro brillando luces, porque de él parece arrojaba llamas. Pregunté á la *Instruccion*, que allí tambien estaba, ¿quién era aquel angelito? Respondió-

me en voz baja: *Hijo del Deseo santo* y se llama *Fervor*. Y lo estrañé, porque advertí que el *santo Deseo* lo miraba con poco cariño. Pero me satisfizo la *Instruccion* diciendo ser la causa porque venia solo especialmente en esta ocasion, debiendo traer en su compañía á dos santos casados que le habia dado por ayos, el uno llamado *Consejo* y la otra *Prudencia*. Aguardaba tambien una señora hermosísima llamada *Descorrianza de sí misma*. Díjome la *Instruccion* era hija legítima de otra señora noble llamada *Humildad* y de un varon venerable cuyo nombre es *Conocimiento propio*. Vi tambien un manco llamado *Escarmiento*, que retirado á un lado enjugaba con un lienzo copiosas lágrimas que como arroyos vertia. Oí que decia con indicios de gran dolor: ¡Oh, y quién jamas hubiera visto lo que vió! ¡oh, quién hubiera creído al *Recato*! ¡quién hubiera seguido del *Recelo* los consejos! Estando mirando esto oí voces como de alteracion y porfia. Volví los ojos; y advertí que eran el *Recato* y el *Fervor*. Decia el *santo Recato* no convenia que el niño *Electo* fuera á la sesta casa de campo. Decia el *Fervor*: Bueno por cierto; ¡mire qué peligro hay en ver lo malo y abominable! Repliqué el *Recato*: Lo hay y muy grande, porque es bien deleitable á la sensualidad lo mismo que á la razon es detestable; lo que está juzga horrible y feo, mira la carne como hermoso y bello, y como la concupiscencia en este mundo vive siempre en los hombres, son imponderables los daños que se han seguido y seguirán de ver lo que á la sensualidad le parece bien aunque al espíritu le parezca mal. Todos los que allí estaban con señas que hicieron aprobaron la razon del *Recato*; pero el *Fervor*, que es intrépido y muy vivo, replicó: Acompañado *Electo* como está de tan santos lados no vale nada esa razon. Calle, le dijo el *Recato*: debia tener atencion á tan venerables canas; advierta que es niño sin esperiencia. Si soy niño, respondió el *Fervor*, cada dia hago muchos grandes en la virtud. Tambien hace á muchos grandes niños, le dijo el *Recato*, cuando de mí no se vale. Enmudeció el *Fervor*: cerróle los labios el *Recato* con el candado de ésta última verdad.

## CAPÍTULO XXXII.

*Ve, y huye Electo de la lujuria.*

*Desid.* ¿Y en qué se resolvió la materia de la porfia?

*Elect.* Que la *Luz divina* mandó que tomáramos el camino enderezando á la sesta casa de campo. No hubo quien replicára á su

Yyy

precepto, porque la miraban todos con el respeto debido á tal señora.

*Desid.* ¿Con que decidió la cuestión la Luz divina en favor del *Fervor*?

*Elect.* No fue así, aunque el *Fervor* así lo juzgó, porque con muestras de gran contento decía: Niño ó no niño, miren los viejos, qué dictamen ha aprobado quien jamas yerra. Al fin, Electo irá á la sexta quinta. Oíalo el *Recato*, el *Recelo* y los demas, y noté que se sonreían de la alegría que el *Fervor* mostraba.

*Desid.* ¿Pero al fin luego fuiste á la quinta?

*Elect.* No por cierto. La vi de lejos, porque señalando con el dedo la *Instrucción* me la mostró. Detúvose la Luz divina y paramos todos. Cuando suspenso estaba, no alcanzando el motivo de la detención, vi que de la quinta salía un carro triunfal hermosísimamente adornado, en cuya eminencia iba en un rico trono sentada una bellísima mujer adornada con todas las preseas de oro y piedras preciosas que lleva la costumbre de las mugeres deseosas de que las miren. Los vestidos eran riquísimos, pero poco honestos; ó por decirlo mejor sumamente profanos. No me atrevo á referirte lo inmodesto de su aspecto por no profanar lo sagrado de tus oídos. De muy lejos la descubrí y puedo asegurarte, Desiderio, que aunque su inmodestia me sonrojaba, pero su belleza me albagaba; el espíritu abominaba lo que veía; pero no sé qué inclinación en mí advertía que parece me arrastraba su hermosura. En este combate y lucha me hallaba, cuando... (ay de mí).

*Desid.* ¿Qué suspiro es ese, Electo? ¿qué indica ese ay lamentable?

*Elect.* Oye y te lo diré. En este combate me hallaba cuando se acercaba á toda prisa aquella máquina á la vista tan hermosa; y luego al punto vi en el ayre un hombre muy venerable, encendido el rostro, que con voz fuerte y sonora clamaba y decía: *Fugite fornicationem, fugite*. Conoci, porque la *Instrucción* me lo advirtió, que el venerable anciano que con tanto espíritu y esforzada voz clamaba que huyéramos, era el apóstol san Pablo, que movido y enseñado de Dios daba este consejo como el mas seguro para evitar los riesgos en que los hombres viven de quedar vencidos entre los aparentes alhagos de la lujuria.

*Desid.* ¿Y ejecutásteis lo que el Apóstol santo persuadía?

*Elect.* No hubo uno solo de cuantos me acompañaban que no huyera á toda prisa: hasta el *Fervor* con haber estado tan porfiado en querer que fuera á la quinta, fue el primero que (sin ver cómo) desapareció.

*Desid.* ¿Y tú, Electo, que hiciste viendo que solo te dejaban?

*Elect.* Quise prontamente huir, siguiendo de mis santos compañeros el ejemplo; pero (para aquí debía guardar el triste y lamentable suspiro é indicios de la aflicción en que me vi) aunque prontamente desee ejecutarlo fue mas veloz la Luz divina y previno con sus rayos mis pasos.

*Desid.* Acaba de explicarte, que seguro estás de no ir á la quinta: soségate y continúa tu relación.

*Elect.* Cuando quise huir encaminó la Luz divina á mi entendimiento un rayo tan resplandeciente y claro que totalmente oscureció el sentido al paso que ilustró mi alma. Esta luz duró muy poco, como un relámpago me pareció; pero conocí en un instante muchas cosas con toda distinción y me han quedado en la memoria muy impresas. Como esto puede ser, ni lo alcanzo, ni quiero averiguarlo; pero no me queda duda ser verdad todo lo que se manifestó á mi alma.

Al punto mismo que la Luz divina ilustró mi alma, vi en un carro que me parecia pocilga por lo inhumano un monstruo el mas horrible que jamas la naturaleza formó. La cabeza en lugar de cabellos tenia ceñida de horribles culebras: la frente como si fuera cabra montesa: los ojos como de sinia ó mona: las orejas semejantes á las del asno: las narices como de ganso romo; debajo de las cuales salía un hocico como de puerco javalí: la boca como de feroz dragon la tenia abierta mucho, y así mostraba los dientes tan agudos como si fuera cocodrilo; y los colmillos como de elefante, mas de una vata de largos: el cuello como de camello, tan feo y estirado; el pecho como de un galgo negro y apretado, al cual correspondian unas espaldas con una horrible corcoba ó gibba como el mas monstruoso camello; las manos como si fuera oso, negras y cerdudas sumamente desproporcionadas, el vientre sucio, abominable como el de un cerdo inhumano. Este era el monstruo de medio cuerpo arriba; de medio abajo retrataba de un horrible dragon la imagen: una cola gruesa y larga llena de escamas que terminaba en un aguijón que causaba pavor el mirarlo. Y para que en todo fuera monstruo, tenia por pies unas zarpas como de tajugo, con uñas tan agudas y corvas como de un gavilán. Este cuerpo tan abominable advertí que despedía un hedor insufrible que no podia tolerarse sin molestísimo tormento.

Supe quién era este feroz y horroroso monstruo: conocí que era la *Lujuria*. Pensarás, Desiderio, que estaba solo en el carro. No por cierto, que iba muy acompañada la lujuria: toda su familia llevaba consigo: to-

da sin faltar uno solo la hacian lado: todos feos, abominables, asquerosos mas ó menos; pero todos se parecian al dueño de la posada. Su familia se reducía á siete sugetos, todos monstruos abominables. El primero se llama *Simple fornicacion*: el segundo *Adulterio*: el tercero *Incesto*: el cuarto tiene por nombre *Estupro*: el quinto *Rapto*: el sexto *Sacrilegio*: y el último mas feo, horrible y abominable se llama *Vicio contra la naturaleza* (a). Conoci cuán abominable canalla era toda ésta; pero sus naturales é individuales condiciones no se me dieron á entender; si conviniera á mi instruccion no dudo me lo declararas.

*Desid.* Concluye tu narracion; que á su tiempo te enseñaré lo que es bien no ignores en esta materia.

*Elect.* ¿Quién juzgara, Desiderio, que tan horrible monstruo habia de ser fecundo, pues las naturalezas monstruosas no acostumbra engendrar? Eso, pues, y mucho la *Lujuria*, porque ocho hijos no menos llevaba en el carro (b). En figura de hombres y brutos se manifestaron, sin duda para que mejor conociera sus calidades. La hija primera representaba un topo muy corpulento, que como ciego á cada paso tropezaba: éste se llama *Ceguedad de entendimiento*. La segunda en figura de una mona ó simia, que sin advertir los daños cada instante se ponía en extraños peligros: su nombre es *Inconsideracion*. La tercera hija es una muchachita inquieta arrestada á todo género de peligros, como quien á los daños y males ha perdido el miedo: se llama *Precipitacion*. La cuarta hija á cada punto como enfadada se salía del carro; pero al menor alhago ó seña que la hacia su madre la Lujuria, luego al punto volvía y con ella se abrazaba: el nombre de esta es *Inconstancia*. El quinto, que es hijo, se me representó en figura de un mozo que todo era mirar, atender y buscar de deleites mundanos y carnales: solo atendía á su gusto despreciando cuanto podia embarazarlo, aunque claramente conociera ser contra la ley de Dios. Este mozo tiene por nombre *Amor de sí mismo*. Á su lado estaba otro, no solo hermano suyo, sino tambien gemelo, porque de un parto salieron del vientre de la lujuria: éste á cada punto se irritaba contra el mismo Dios, por conocer que su hermano el *Amor propio* le prohibia sus gustos con sus divinos preceptos: llámase este diabólico mozo *Odio de Dios*. El sétimo hijo de tan monstruosa madre se me figuró en un mozo que tenia el corazón en las manos todo llano de inscripciones que decian: *Gustos, regalos, deleites del mundo, de tier-*

*ra, de carne*. Y él, abrazando el corazón, decia: Estos quiero: éstos amo; éstos busco: su nombre es *Amor mundano*. Á su lado tenía á un hermano suyo que mirando al cielo decía con desden y con desprecio: Está mi hermano contento, mas que todo lo de allá se pierda: bien poco cuido yo de eso. El nombre de este malvado es, *Desprecio de lo eterno*.

Todos estos hijos é hijas tiene el horrible monstruo de la lujuria: todos la acompañan, sin otra numerosa canalla que la sigue. Habiendo visto lo que deo referido volví en mis sentidos, cesando ya el conocimiento de la ilustracion divina. Halléme muy distante del camino que guía á la sexta quinta, y solo el Deseo santo quedó conmigo; los otros compañeros se fueron por una senda que cruzaba un montecillo, y luego los perdí de vista. Díjome el Deseo santo: viniera en busca tuya; porque todos los que me acompañaron dejaban mi instruccion á tu sabiduria y prudencia.

## CAPITULO XXXIII.

*Cuán abominable vicio es la lujuria.*

*Desid.* Con mucho gusto he oido la puntual narracion de lo que te ha sucedido, y procuraré instruirte en lo que sea necesario. Pero debes advertir que si de la lujuria debes huir los hombres, no será prudente de terminacion aunque hablar de ella despacio y por menudo; pues muchas veces es acercarse á ella el hablar de ella sino lo muy preciso.

*Elect.* No deseo saber sino lo que te parezca necesario.

*Desid.* En muchas cosas estás bastante mente instruido con lo que te ha sucedido, y lo primero en que de este vicio debe huirse para no ser el hombre cautivo de su tiránico dominio. El demonio muchas veces solicita ocasiones aunque paleando su malicia con aparentes razones: bien lo experimentaste en lo que procuró salieras del camarín de la *Consideracion*. Pero debes no olvidarte de que muchos en el *Estarmiento* lloran arrepentidos por despreciar los diuturnes del santo *Recelo*, del *Revato* y de la *Desconfianza propia*: éstos se reducen á lo que san Pablo aconseja que es huir velozmente para gloriosamente vencer.

*Elect.* Quedo muy prevenido en este punto.

*Desid.* Viste á la lujuria muy hermosa cuando de lejos y con los ojos de la carne la mirabas, y advertiste que á ésta con sus al-

(a) D. Th. 2. 2. q. 154. art. 1. (b) D. Th. 2. 2. q. 35. art. 6. et 4. 153. art. 5. ex D. Greg. 13. Mor. c. 135.

hagos la traía; y no lo extraño, porque si de cerca la vieras aun con los afectos de la parte sensitiva la aborrecieras, porque advertirias los innumerables daños, trabajos y dolores que su aparente belleza, sus momentáneos deleites, sus brutales gustos acarrearán al cuerpo y á todo lo que en el hombre es sensible; y no dudes ser verdad lo que te enseño, pues la esperiencia lo muestra cada dia. Lo atestiguarán, si capaces fueran, las cuadras de los hospitales; lo depondrian muchísimas piezas de las casas muy cerradas y abrigadas aun en el estío; lo afirmarían los unguentos, la agua de zarza y otros medicamentos que sirven para curar á los que enferma la Lujuria. Pero dejemos esto así que basta la insinuacion.

*Elect.* ¿Por qué la Luz divina me manifestó tan claramente y tan por menudo la monstruosidad horrible de la lujuria?

*Desid.* Porque en ningun tiempo pienses que es otra cosa de lo que vistes, para que no seas engañado fingiendo en tu fantasía belleza, donde no hay sino fealdad: deleite, donde solo hay dolor: descanso, donde solo hay inquietud; y gusto, donde no se halla sino tormento y pena. Un monge mozo se halló tan molestamente tentado de pensamientos impuros que determinó dejar el monasterio y casarse. Por consejo de su maestro se retiró á la soledad, y ayunó cuarenta dias antes de tomar la última resolucion. Varias sugerencias diabólicas padeció estos dias fabricando en su imaginacion montes de deleites y torres de gustos; si gozaba de lo que su fantasía le prometia de los actos venéreos. A los veinte dias de su ayuno y oracion advirtió un hedor intolerable que apenas podia sufrirlo. Pasadas dos horas en este molesto tormento vió junto á sí una horrible y feísima muger, los ojos destilaban podre, todo su cuerpo surcado de inmundas llagas, cubiertas de corrompidas materias como si de pies á cabeza estuviera leprosa (a).

Dijo al tentado mancebo: ¿Dónde estas, amigo mio? Mucho tiempo te he buscado; te amo mucho, y sobre el de todos los hombres es el afecto que á ti te tengo. ¿Quién eres tú? (respondió el monge) ¡oh, la mas torpe y abominable de las creaturas! Yo soy (dijo) el vicio de la lujuria: hace ya dos años que te voy buscando, y otro tanto es el tiempo que con tantas ansias me deseas, ya estoy aquí para que goces de mis delicias. Comenzó el monge á escupirla en la cara, y dijo: Si supiera que tan horrible era la lujuria nunca por amor de ella hubiera deseado volver al mundo de donde me retiré: ahora que conozco tu horrible deformidad, tu asquero-

sa inmundicia y fealdad, digo que me quedaré en el monasterio, consagrandolo á Dios mi virginidad y pureza. Así lo hizo viviendo muchos años santamente como se refiere en las vidas de los padres.

*Elect.* Bastantemente confirma este ejemplo la verdad de lo que se me ha mostrado; pero te suplico me enseñes doctrinalmente lo que se me ha manifestado á lo sensible tocante al vicio de la Lujuria.

*Desid.* Libros enteros hay que de este asunto tratan: á ellos podia remitirme; pero por darte gusto diré algo con brevedad. Es una belleza fingida que á los incautos engaña; alhaga como la lámia para despedazar inhumana; deleites promete mentirosa, pero dolores solo causa; hermosura representa, pero fealdad á los mismos demonios aborrecible encubre. ¡Oh, y qué monstruo tan horrible aunque disfrazado! como lo vió san Juan al sétimo del Apocalipsis. Veneno mortal ofrece aunque en copa dorada brinda. ¿Qué daños no causa á los hombres en el cuerpo y en el alma? Gentil y bestialmente torpe era un rey de Grecia; pero en la hora de su muerte, que es la de los desengaños, dió verídico testimonio de esta verdad como en sus varias pinturas refiere Holcoth.

*Elect.* Ruégote no omitas el referirlo, porque desengaños de gentiles desengañan con mas razon á los cristianos.

*Desid.* Oye que quiero darte gusto. Mandó pintar un hombre acostado en una cama de flores ricamente adornada: fue en su tiempo de estremada fortaleza y sabiduría, discreto y dueño de sus pasiones; pero cautivo despues del tirano dominio de la Lujuria se hallaba como insensato y afeminado; de todos por sus vicios despreciado y tan obstinadamente preso de sus torpes gustos, que como si fuera de piedra estaba endurecido su corazon á los golpes que la razon le daba con el martillo de sus desengañadas luces. Cuatro raposas, animales astutos, arrastraban la cama para simbolizar la fealdad y doblez con que la Lujuria engaña á los que de ella se dejan cautivar. Cada cual sobre la cabeza llevaba escritos algunos de los muchos daños que este vicio causa en los hombres. Sobre la cabeza de la primera decia así: *Embriago y entorpezco las potencias, y privo del olor fragrante de las virtudes.* De lo primero buen testimonio da en el infierno el torpe Holofernes embriagado con el amor inhonesto de la santa y castísima Judith. De lo segundo son tantos los ejemplos que lo confirman cuantos hombres santos dejan de serlo precipitándose en los escollos de este vicio.

(a) Vit. PP. lib. contr. Fornicat.

Sobre la segunda raposa iba esta inscripción: *Afemino al fuerte y al sábio lo hago necio.* ¡Qué bien apoya Sanson esta verdad de lo primero! No menos abonado testimonio de lo segundo el rey Salomon. ¡Quién mas sábio que este monarca! Basta decir que fue Salomon por antonomasia sábio. Apoderóse este vicio de su corazón, y pudo tanto con él el amor de las mugeres que llegó al extremo de los males, á la estolidez y necesidad mayor ofreciendo incienso á los ídolos. La tercera raposa llevaba sobre la cabeza este rótulo: *Altero y perturbo al discreto: al virtuoso lo lleno de vicios.* Uno y otro apoya el suceso de Salomon, tan discreto que hasta lo mas remoto de la tierra llegaba de su prudencia la fama: por eso vino á verlo la reina Sabá de los confines mas distantes. Pero apoderado de este vicio dió de ojos en el atolladero de tantas maldades como se deja entender de quien estaba ciego con las tinieblas de la idolatría, raíz de todas las culpas. Otra inscripción llevaba sobre la cabeza la cuarta raposa, y decia de este modo: *Endurezco el corazón, y por eso lo que menos piensa el torpe y deshonesto es rendirse jamas.* Y es la razon, porque este vicio no se debilita cuanto á su efecto con el uso, antes se corrobora y aumenta: es de la condicion del fuego que nunca dice *basta*, en todo pica y en todo halla sabor: pues al tocado de este vicio todo pan es dulce y sabroso, como dice el Espíritu santo.

¡Qué bien lo dijo aquella infeliz reina de Egipto la inhonesta Cleopatra! Toda su vida dió rienda suelta á este vicio bestial; y afirmaba que siempre se hallaba nuevamente herida de los ardientes dardos que disparaba á su corazón el amor torpe que la tenia cautiva.

De este modo significó el sobredicho griego cuán horrible monstruo es la lujuria; porque lo abominable de la causa se conoce por lo detestable de los efectos que produce. Pero aún levantaré de punto esto mismo cuando te hable de los hijos de esta maldita madre. Y ahora puedes continuar en tus preguntas.

#### CAPÍTULO XXXIV.

*Cuán importuno vicio es la lujuria.*

*Elect.* Deseo saber si este vicio bestial es muy osado é intrépido en hacer guerra á los hombres; porque de lo que alguna vez he oído se me ofrece esta duda.

*Desid.* Es tan universal la discordia de este vicio con la naturaleza humana que son

rarísimas las personas que no experimentan la guerra que les hace. El demonio, el mundo y la carne, capitales enemigos del hombre, se conjuran para demoler el baluarte donde está encerrada la castidad y destruir esta celestial virtud. Aun en el estado mas perfecto, en la clausura mas retirada, en la soledad mas abstraída entra con intrépida osadía á presentar batallas. Las almas mas perfectas, las religiosas mas cerradas, las doncellas mas recatadas oyen clamorear los clarines de este vicio, y experimentan la lucha y repetidos combates de este su enemigo capital.

*Elect.* Parece tiene algo de ponderacion esta doctrina.

*Desid.* Conocerás que no es así con las razones y ejemplares que oírás. La razon es, porque todos los mortales llevan consigo su propia carne, que naturalmente se inclina á los deleites de este vicio: que aun por eso san Pablo pone en primer lugar (a) como frutos del árbol de nuestra carne á los que de este vicio son aptos; y por eso son rarísimos los que de este enemigo no experimentan los combates. Y si la carne calla, si está quieta, no lo está el demonio que es creatura infatigable, y su malicia y envidia contra los hombres es inesplicable. Sabe que es el cebo en que mas pican los mortales; sabe que es la saeta que mas bien asesta; sabe por experiencia que es el tiro con que ha derribado aun los baluartes muy pertrechados y fuertes; y por eso á todos procura hacer guerra con estas armas. ¿Pues qué diré del mundo estando ya como está tan corrompido y abominable? ¡Oh, Electo, y qué procurador tan solícito tiene la lujuria en el trato y comercio de los hombres; que este es el mundo! ¿Dónde está el recato? ¿dónde el rezelo? ¿Que se hizo la modestia, la vergüenza y el sonrojo? Estan sin duda muy retirados, porque nada de esto se ve comunmente por las calles ni en los congresos, encontrándose frecuentemente la vanidad, la profanidad, la inmodestia y disolucion en tanto grado, que bastan á provocar á cuantos aun inadvertidamente miran. Pues entre tan mortales y capitales enemigos no estrañes que sea rarísimo el que no experimenta los combates.

*Elect.* ¿Cómo ó por qué permitié Dios esta guerra tan generalmente, siendo, como me dijiste, tan peligrosos los combates de esta lucha?

*Desid.* No es bien escudriñar las causas de las divinas permisiones; venerarlas sí y adorarlas. Puedo no obstante decirte que en algunas personas permite su Magestad estos combates como ejercicio para que vencien

(a) Galát. 5. 19.

do con la ayuda de la gracia, sea mas rica y hermosa la corona que corresponderá en el cielo á su castidad y pureza. A otras permite estas tentaciones para que sean áncora y contrapeso para que no se muevan ni levanten á mayores como dicen aun con los humanos de la vanidad. Por esta causa las padeció san Pablo, y le sirvieron de rémora para que el bajel de su espíritu no se escollara si entre tantas divinas revelaciones y favores del cielo soplabá el viento de la propia estimacion, vanidad y soberbia. En otras personas lo permite Dios en castigo de sus pasadas culpas con que en la misma materia ofendieron á Dios; y dispone su Magestad que sean atormentados por aquellas cosas que pecaron, como dice el Sábio; y que lo mismo que antes les era tan sabroso lo esperimenten despues tan acedo y tan amargo que ni el acibar ó rejalgá seria tan desapacible al sentido del gusto corporal como es á sus almas experimentar estas tentaciones importunas. Padécenlas otras personas por los fines que Dios reserva ocultos, aunque los dichos son los mas frecuentes.

*Elect.* Si te parece confirmar con historias esta doctrina, las oiré con deseo de aprovecharme.

*Desid.* Tanto en las sagradas como en las eclesiásticas y humanas son innumerables los sucesos que se hallan: elegiré algunos entre tantos para que por todos caminos quede convencida esta verdad. En las historias y libros sagrados encontramos un Jeremías, tan santo, que lo fue ya antes de nacido: éste, pues, no se libró de ser asaltado de tan comun enemigo, que por no quedar vencido, dice él mismo, domaba y afligia su cuerpo. Hombre cortado á la medida del corazon de Dios fue David, y no bastó su antigua virtud para quedar exento de esta guerra, en la qual quedó rendido á su enemigo: causa de tan repetidas lágrimas como vertió arrepentido. ¿Qué estímulos y combates no padecía su hijo Salomon cuando despues de tantos favores divinos, de tan elevada sabiduría del cielo, el desordenado amor de las mugeres lo redujo al miserable estado que dejó dicho? ¿Qué diré de san Pablo? Éste, despues de elevado al cielo donde vió á Dios sin los celages con que la Fe nos lo propone, despues de gozar de su presencia cara á cara padeció un estímulo de la carne: un demonio que lo tentaba en este punto con tanto dolor y pena del Apóstol santo, que tolerándolo no solo con paciencia, pero llevando con gozo y alegría los trabajos de las cárceles, cadenas, azotes y otros innumerables, éste le congojó de manera que pidió á Dios

con repetidas instancias lo librara de este tormento. Omito otros ejemplares de la Escritura divina.

*Elect.* ¿Y en las historias eclesiásticas se hallan algunos?

*Desid.* Innumerables: oye en primer lugar á san Gerónimo (a) con ser tan penitente y austero como saben los que han leído su rigurosa vida: ¡Oh, y cuántas veces (dice) estando en el yermo en aquella dilatada soledad que abrasada con los rayos del sol dá horror y espanto á los monges, me parecia que estaba en medio de las delicias y entretenimientos de Roma! Estaba solo, sentado y lleno de amargura, y los miembros de mi cuerpo quebrantados y vestidos de sacco, la carne negra como si fuera etiope. Todos los dias lágrimas, todos gemidos, y cuando el sueño me rendia, contra mi voluntad echaba los huesos que apenas se juntaban unos con otros en la tierra fria. No hablo de comida ni bebida, porque los monges aun quando están enfermos no beben sino agua cruda y comer cosa cocida, teniéndolo por sensualidad. Pues en este destierro y carcel á que por temor del infierno de mi propia voluntad me habia condenado, no teniendo otra compañía sino de escorpiones y bestias fieras, muchas veces me hallaba con la imaginacion entre las danzas de las dancellas romanas. Tenia el rostro amarillo por los continuos ayunos, y la voluntad ardia en malos deseos. En el cuerpo frio, y la carne seca y antes de la muerte muerta, solo vivian los incendios del apetito deshonesto; y aunque los reprimia, siempre porfiaban por crecer y despedir mas vivas y peligrosas llamas. Hallándome, pues, desamparado y sin socorro alguno, me arrojaba á los pies de Jesus, regábalo con lágrimas, limpiábalo con mis cabellos y sujetaba mi carne rebelde con ayunos de semanas enteras. Acuérdomé haber juntado el dia con la noche clamando, suspirando é hiriendo mis pechos sin cesar, hasta que por mandado de mi Señor se desvanecia aquella tempestad y volvia á la bonanza deseada. Todo esto escribió de sí san Gerónimo, digno de tanta reflexion considerando sus circunstancias.

*Elect.* Verdaderamente es cosa rara en un santo mortificado y penitente.

*Desid.* No lo es menos lo que de santa Catalina de Sena escriben sus historiadores (b). Asientan como cierto que de edad de seis años se desposó con Cristo: que fue un angel en la pureza: un querubin en las soberanas inteligencias: en los ardores de amor divino un serafin en carne humana; y no bastaron estos tan anticipados privilegios

(a) Hieron. ad Eustoch. de virgin. serv. (b) In ejus vita.

para que no padeciera en el punto de que hablo. Permitiéndoselo Dios la hizo el demonio tan cruel guerra, tales combates dió á la pureza angelical de esta Virgen santa que causó horror el pensarlos. Fatigaba su imaginacion con tan feas representaciones que de día ni de noche la dejaba sosegar en los tiempos que el Señor lo permitia. Durmiendo revolvíala las especies en la imaginacion: representábala cosas impuras é inhonestas. Cuando estaba en sus ejercicios acostumbrados formaba Satanás en presencia de la inocente Virgen cuerpos aparentes humanos con la indecente desnudez que se deja entender, y ya con voces ya con acciones inhonestas procuraba ensuciar aquella purísima alma. Sentia vivisimamente la Santa este tormento: temblaba de miedo: afligíanla congojas de muerte: velase en el mayor aprieto que en su vida padeció: corrían arroyos de lágrimas por sus mejillas: clamaba á su divino Esposo: echaba mano de una cadena, hiriendo con élla su cuerpo virginal hasta regar con su sangre la tierra. Véase su historia.

*Elect.* Todo eso era necesario para que su enemigo se diera por vencido en tan horrible combate.

*Desid.* Pues no sucedia así: las resistencias de la Virgen santa incitaban de nuevo la rabia del infernal dragon; y juntando muchos de sus compañeros tomaban aparentes cuerpos de hombres y mugeres y en presencia de la seráfica Virgen ejecutaban tales torpezas, inhonestidades tan sucias que por no ofender tus oídos omito aun el apuntarlas. ¡Oh, y qué tormento para una alma tan pura verse en riesgo tan manifiesto de ofender á quien mas que á sí misma amaba! Pero no peligró su inocencia porque estaba su divino Esposo ayudándola con su gracia; la brábala por este medio la corona que ahora goza en la gloria. Esto padeció santa Catalina; pero no permite Dios estos horribles combates cada día y á todas las personas. De una santa Catalina se lee; pero no he hallado en los libros otra santa Catalina, y así no extraño no haber leído semejantes combates. Por lo cual en este punto no se debe fácilmente creer lo que dicen algunas personas que padecen, si con lo dicho quieren igualarlo; y mucho menos si aseguran que pasa la tentacion mas adelante. No esplico la cifra con que hablo porque tú no necesitas de entenderla.

No quiero alargar mas este punto: bástete saber, que ni un san Benito, un san Bernardo ni un san Hilarion quedaron exentos de estas tentaciones. Esperimentólas santo Domingo, san Francisco y otros muchos. No carecieron de éllas santa Magdalena de Paz-

zis; santa Angela de Fulgino y otras santas. Todo esto y mucho mas hallarás en las vidas de los santos; y lo dicho basta para que entiendas cuán frecuentemente combate el vicio de la lujuria á todo género de personas, aun á las mas puras y santas. De lo cual puedes inferir, que si los justos, los mortificados, los penitentes y retirados son tan combatidos, ¿cómo se librarán de esta guerra los regalados, los que comen abundante y delicadamente, los que duermen en cama blanda, los que siguen la vanidad, la gala, los entretenimientos y paseos? Bien creo que no serán tan fuertes sus combates como los dichos, porque para vencer á éstos no necesita el demonio de tan sangrientas batallas; pero esta es su mayor desgracia, que se ponen en el teatro, salen al campo de la ocasion y la lucha, como van sin armas quedan despojo de su enemigo rendidos á los primeros encuentros.

### CAPÍTULO XXXV.

*Cuán amable sea la castidad, y cómo se debe guardar.*

*Elect.* Paréceme que ninguna cosa es ocosa de cuantas me dices en orden á lo detestable y arriesgado de este vicio; y tambien me parece que por lo amable de su contrario conoceré muy bien lo aborrecible de él; y así te suplico me consules diciéndome lo que gustares en recomendacion de la castidad, que como en otra ocasion me enseñaste, es inmediatamente opuesta á la lujuria.

*Desid.* Dices muy bien, porque las cosas contrarias si la una á la otra se ladea, cada una sobresale mas: nunca mas brilla la luz que cuando con las tinieblas pelea por desterrarlas; y nunca mas sobresale lo blanco de la nieve que cuando se pone junto al carbon negro; y nunca se descubre mejor la hediondez abominable de la lujuria que parangouada con la delectable fragancia de la castidad. Hablaria gustoso en alabanza de esta virtud, pero atendiendo á que otras cosas nos llaman te contentarás con oír en suma algo de lo mucho que podia decir. Siendo, pues, la castidad contraria á la lujuria, si ésta mueve el apetito en orden á las delectaciones venéreas, la castidad lo refrena y priva de los mismos deleites.

*Elect.* Segun eso la castidad se opone al santo matrimonio y aun á la natural inclinacion de la humana naturaleza que apetece su propagacion, lo cual no sucede sin las venéreas delectaciones.

*Desid.* No es así: para lo cual es bien que sepas que la castidad una es virgi-



nal, ótra conyugal y ótra vidual. La virginal consiste en la integridad de la carne y propósito de abstenerse de toda voluntaria delectacion venérea: aun ésta no se opone con el sacramento del matrimonio, pues de mútuo consentimiento pueden los casados conservar lo úno y lo ótro, como enseña santo Tomás (a); y con su ejemplo lo practicaron los dos mejores casados que en el mundo ha habido, que fueron la soberana Virgen madre de Dios y el señor san José. Así tambien lo hicieron san Enrique emperador y su esposa santa Cunegunda, y así tambien lo hicieron algunos otros santos casados que las historias refieren y por brevedad omito. La castidad conyugal consiste en abstenerse de las delicias todas fuera de aquellas que entre ambos consortes permite el matrimonio. La vidual castidad consiste en la abstinencia de los deleites venéreos, conservándose en aquel estado que Dios la ha puesto apartándola de su consorte. Estos tres grados de castidad son agradables á Dios, y á cada cual corresponde el premio en la Gloria, aunque con diversidad de escés, como esplica santo Tomás hablando de este punto (b).

*Elect.* Quedo fuera de miduda; y así puedes proseguir en instruirme.

*Desid.* De estos tres grados de castidad la mas perfecta es la virginidad: es virtud especial distinta de la castidad por el motivo particular que mira; y tanto mas excelente que ésta, cuanto lo es la magnificencia comparada con la liberalidad. Es sin duda mas perfecta la virginidad que la castidad conyugal y vidual. Es virtud mas angélica que humana, como dice san Gerónimo; pues vivir en carne sin dar rienda á los apetitos de la carne, mas es vida de ángeles que de hombres; y por eso san Agustín dijo, que las vírgenes eran parientas de los ángeles. Habló maravillosamente de élla el Doctor angélico, que por los candores de su virginal pureza (entre otros motivos) se apellida con este renombre celestial. Conserva, dice, la limpieza del cuerpo: no consiente mancha fea que lo tizne; hermosea á el alma con sus lucidísimos resplandores: hace al hombre semejante á los ángeles: desposa con Cristo á quien la conserva, que por eso se llama Esposo de las vírgenes: une las almas con Dios: dispónelas para los eternos desposorios que se consuman en la Gloria por medio del matrimonio espiritual. Son las vírgenes la porcion mas ilustre de la Iglesia; y la virginidad la que despide mas suaves fragancias entre las virtudes morales, que como odori-

feras flores se crian en el ameno paraíso de la Iglesia. Otras muchas alabanzas de esta amabilísima virtud dicen los santos doctores san Gerónimo, san Agustín, san Ambrosio y ótros que omito por evitar prolijidad (c).

*Elect.* ¿Te ocurren algunas historias en confirmacion de esta verdad?

*Desid.* No te dejaré quejoso; pero ahora es bien no interrumpir la enseñanza doctrinal.

*Elect.* Pues dime lo que te pareciere conduce á mi instrucción acerca de la castidad conyugal y vidual que juzgo tendrán especial recomendacion.

*Desid.* No hay duda; pues conservar sin culpa despues de la culpa de nuestros primeros padres esta virtud por largo tiempo, es en su modo imitar el estado de la virginidad; y aunque la castidad conyugal no se abstenga de lo permitido; pero se niega á todo lo que no es lícito, que comunmente no se logra sin excelente mérito. Y como dice santo Tomás (d), puede ser mas perfecto el mérito de la castidad conyugal que el de la virginal pureza, si aquella de suerte está dispuesta á negarse á los deleites, en caso que convenga, y ésta no logra tan firme resolucion; y en fin, muchas veces con la castidad conyugal se juntan las otras virtudes en grados mas heróicos que con la virginal: por lo cual muchos casados, sin ser vírgenes, gozarán mayor Gloria que muchas vírgenes, porque tuvieron con la castidad conyugal mas perfecta caridad y ejercicio mas heróico de virtudes. En orden á la castidad vidual debes discurrir proporcionablemente segun lo que te dejo enseñado.

*Elect.* ¿Y es muy dificultoso conservar esta virtud en cada uno de los tres estados?

*Desid.* No lo dudes; porque á mas de lo que te dejo enseñado de la molesta guerra y fuertes combates con que procuran asaltarla sus enemigos, en las vírgenes hace mas cruda guerra el apetito y deseo de experimentar los deleites que propone la lujuria; y los pondera de modo que sin especial gracia de Dios no quedará el alma victoriosa. En las viudas crece el combate con la recordacion de los gustos pasados que los representa el demonio á la imaginacion muy al vivo; y para hacerlos mas apetecibles, como gran lógico, prescinde los muchos incómodos que á ellos van anejos; y en las personas casadas no acostumbran á ser menores las batallas facilitando el logro de los deseos á la sensualidad lo facil de encubrir con el matrimonio la deshonra en los otros estados; especialmente en mugeres sirve

(a) D. Th. 4. d. 32. 5. art. 4. (b) Id. ibid. d. 59. q. 5. art. 5. q. 1. (c) D. Th. ibi. ad 4. (d) D. Th. loc. cit. art. 3. q. 1. 1.

de freno á su pasión desordenada (a).

*Elect.* ¿Y qué medios serán útiles para conservar esta virtud tan arriesgada?

*Desid.* Muchos señalan los santos; pero algunos tocaré solamente, y eso después que haya explicado otras cosas; que entonces entenderás mejor su utilidad.

## CAPÍTULO XXXVI.

*Confirma con ejemplos la doctrina del pasado.*

*Elect.* Deseo me refieras algunos sucesos en confirmacion de lo que me acabas de enseñar; y especialmente deseo saber cuán agradable es á Dios la virginal pureza.

*Desid.* Estímala su Magestad tanto en sus creaturas que no quiso la violáran nuestros primeros padres en el paraíso, que hasta que de él salieron la conservaron. De una muger quiso ser hijo para hacernos hijos suyos por gracia; y por no privar á la que habia de ser su Madre de la rica joya de la virginalidad, hizo el estupendo prodigio de que concibiera y pariera sin el menoscabo de su virginal pureza. ¿Qué cosas no ha hecho Dios para que sus esposas no pierdan la virginalidad que le tenían consagrada? Sería nunca acabar el referirlo.

Bien sabido es el suceso de santa Ines virgen y martir, que queriendo un mozo noble violentamente robarla su virginal pureza quedó á sus pies de repente muerto sin otro achaque que el de su culpable osadía. Mandó el tirano que desnuda en carnes la lleváran al lugar público de las mugeres perdidas para que allí perdiera lo que tanto estimaba; pero acudió el divino Esposo obrando con su omnipotencia el prodigio de cubrirle su cuerpo virginal con los cabellos que instantáneamente crecieron hasta los pies; y llegando al lugar inmundo fue tanto el resplandor del cielo que la rodeaba que deslumbró y dejó atónitos á los que entraban en la pieza adonde la Santa se hallaba (b). De santa Eufemia se escribe que habiéndola desposado su padre con un caballero titulado, sintiólo la virgen Eufemia mucho porque tenia consagrada á Dios su pureza. Inspirada del divino Espíritu cortóse las narices y labios para que la deformidad de su rostro retirára de la pretension al caballero, pues su hermosura lo habia cautivado. Cuando su padre vió lo que la hija ejecutó, trocó en ira el cariño: entrególa á un labrador para que en su casa la hiciera servir de criada; y le advirtió que cuanto

con mas rigor la tratára sería mayor el gusto que á él le daría. Siete años pasó la Santa en esta casa como en la del mas cruel tirano, porque el rústico la trataba tan mal como le dictaba su agreste natural y el mandato del padre de la inocente virgen. En la vigilia de Navidad retiróse Eufemia al establo á contemplar las divinas misericordias que aquella noche en otro establo manifestó Dios á los hombres. Buscóla su rústico dueño furioso con un palo para maltratarla como varias veces lo hacia. Volvió los ojos al establo, y vió tal resplandor que juzgó se abrasaba toda la casa. Convocó á gritos los vecinos, y vieron que en medio de aquellas luces estaba la santísima Virgen consolando á Eufemia, y la decia: Confía, hija, no desmayes que por los trabajos que has padecido tienes preparada en el cielo la corona. Llegóse el rústico labrador: llegó toda la familia, acudió todo el vecindario y vieron á Eufemia bañada de resplandores el rostro, con nariz y labios hermosísimos que sobre toda ponderacion la hacian bella. Acudió el padre de la Santa: vió el prodigio, pidió perdón á la hija de los agravios que por su mandato habia padecido; y por complacer á la santa Virgen edificó en el mismo sitio un monasterio, donde en compañía de otras virtuosas doncellas murió santísimamente (c).

De otra santa virgen refiere san Ambrosio; que entrando un hombre en la casa con ánimo de robar la joya preciosísima de su virginidad acudió un ferocísimo leon, y cogiendo entre sus dientes y uñas al miserable no lo despedazó; pero miraba á la santa como aguardando lo que disponia de aquel atrevido. Como los santos no vuelven mal por mal, y como vió al hombre que arrepentido la rogaba se compadeciera de él; mandó al leon lo dejára y no le hiciera daño: obedeció, y el hombre se fue tan arrepentido como escarmentado (d).

*Elect.* Raras trazas las de Dios para conservar puras á sus esposas santas!

*Desid.* No es tan antiguo el medio de que se valió el Señor para conservar la virginidad de una esposa suya aunque poco fiel, que por su estado se la habia consagrado. Trabajó amistad con un caballero, y continuando las visitas y conversaciones al fin vino á pagar en facilitarle el modo y medio para el ingreso de la clausura. Aplazaron una noche en que lo aguardaría á deshora con luz en su aposento para que el caballero supiera cuál era. Entró éste en el convento; y caminando al cuarto de la señora, trope-

(a) D. Th. ubi proximè. (b) Vorag. leg. 87. (c) Sur. die 16. Septemb. (d) Discipul. v. 17. Id. de S. Daria Vorag. leg. 153.

zó con un barreño que en el paso estaba : bajóse para saber qué era , y por el olor advirtió ser licor fragrantísimo ; pero como no lo veía , se engañó porque era una pasta de ámbares y otras drogas que habían dispuesto para hacer perfumes , toda tan negra como humo de pez . El caballero que advirtió el fragante y suave olor , pero no lo negro de la mistura ungióse la cara , cuello , manos y lo demás que de su cuerpo descubria para agradar mas á la que para sus gustos lo aguardaba . Olíase muy suavemente , pero no le permitia la noche verse negro como etíope . Llegó en fin al cuarto de la señora ; y viéndolo ésta tan negro y formidable dió un grito : ; Jesus , Maria ! el caballero la dijo : No temas que yo soy ; y se llegaba á ella : la cual juzgando que era el demonio que para castigo de sus pecados venia , gritaba mas , y tanto que despertaron las monjas á las voces , y salieron de sus cuartos con luces para ver qué trabajo la sucedia á la que así gritaba .

Oyendo el caballero el ruido de las puertas , salió á paso tirado del aposento por no ser descubierta : las monjas cuando lo veían pasar , todas asustadas invocaban el nombre de Jesus y de Maria juzgando ser el demonio . Muchas de ellas cayeron del espanto en tierra como muertas ; y otras que tuvieron mas valor fueron al aposento de la religiosa , á la cual hallaron en tierra con un profundo desmayo y palpitando el corazón . Volvió al fin del deliquio ; y preguntada , ¿ qué era la causa del susto ? no pudo decir , sino lo mismo que otras juzgaron : que el demonio en forma de un horrible etíope la queria arrebatarse : fue una noche muy desasosegada para todas . El caballero fué á su casa , y conocido de los criados por el vestido y por la voz le dijeron temblando de miedo : ¿ Qué es esto , Señor , de dónde y cómo venis tan tiznado y negro ? Con la luz advirtió lo que decían , y quedó pasmado , aunque disimuló el suceso . Cuidadoso de lo que en el convento pasaba envió recado á saberlo luego que el día lo permitió . Respondieron al criado dijera á su señor que aquella noche había sido de juicio para todas por un susto grande que á deshora tuvieron : que eran muchas las sangradas con harta priesa y especialmente la señora fulana ( nombrando á la correspondiente ) estaba muy trabajosa , y mas que todas aflijida . Ocultóse el motivo verdadero del que parecia acaso , y no lo fue , sino providencia divina que por este medio conservó la pureza de su esposa , la cual quedó tan arrepentida de su locura , que en adelante vivió con gran retiro y aprovecha-

miento en la virtud . Omíto el modo con que Dios celó la pureza de santa Lutgarda , porque la queria para muy regalada esposa suya : puedes verlo en la historia de su vida donde largamente se refiere ( a ) .

## CAPÍTULO XXXVII.

*Prosigue la materia del antecedente.*

*Elect.* Con mucho gusto he oido lo que Dios ha hecho para conservar la castidad en algunas personas ; pero deseo oír lo que otras ejecutaron para no perderla .

*Desid.* Apenas hay vida de santa en que no se hallen maravillosos ejemplares ; y aunque podia remitirte á sus historias , quiero darte gusto , y cumplir en parte tu deseo .

*Elect.* Te oíré gozoso , y podré tomar ejemplo , pues para eso se escriben las vidas de los santos .

*Desid.* Ya sabes los trabajos grandes que padeció el patriarca José , hijo de Jacob , por no amancillar su alma con pecado de impureza . La vida y fama pospuso la casta Susana por no faltar á la fe de su marido y á la divina Ley cuando fue solicitada de los lascivos viejos ; pero volvió Dios por la inocente y casta Señora descubriendo la verdad por medio del santo profeta Daniel . Es nunca acabar entrar en las historias eclesiásticas . Un santo Domingo , cuyo santo cuerpo fue atormentado por espacio de tres horas , cubierto de enjambres de abispas y hormigas á quien mandó el Santo que atormentáran por haber advertido en su carne un amargo contra su angélica pureza . Por este propio motivo hizo san Francisco cama de unas ascuas para vencer un fuego con la voracidad de otro fuego . Por la misma razon se arrojó san Benito en unas zarzas , á quien imitó santa Magdalena de Pazzis . San Bernardo en lo mas rígido del invierno se entró en un estanque de agua helada por templar y apagar los ardores de la carne que hacia guerra al espíritu .

¿ Qué estimacion no hacia de la castidad san Juan Crisóstomo ? Dícelo el suceso . Una muger instigada del demonio solicitó atrevida al Santo llevada de la hermosura de su rostro : disuadióla el Santo su dañado propósito : reprendióla su desatenta osadía : nada bastó , siempre instaba la disoluta muger . Tomó el Santo la resolucion de cortarse de raíz los labios , como lo ejecutó para que viendo la deformidad fea cesára de su importacion la muger y él quedára libre del riesgo , que como humilde advertia de quedar vencido á tan repetidos asaltos . Por-

( a ) Villeg. in vita ejus.

que una muger besó la mano á san Leon Papa, el santo Pontífice se la cortó; pero advirtiendo la murmuracion del pueblo romano por no verlo celebrar misa acudió á la Madre de toda pureza, la cual le restituyó la mano; como tambien los labios á san Juan Crisóstomo. Y ésta, juzgo, fue la causa de la elocuencia sin imitacion de este santo Doctor, que hablaba como con labios dados milagrosamente de mano de la Reina de las vírgenes. *Año Virg.* Semejante aprecio hacia de la virginal pureza la santa Margarita de Ungría, religiosa de santo Domingo, que oyendo decir si sus padres intentaban casarla para por este medio pacificar sus reinos, decia: Si mis padres tal cosa me proponen y á ella me instan, me sacaré los ojos, me cortaré las orejas, narices y labios antes que consentir en tomar estado de matrimonio (a). Los reyes sus padres dejaron á su santa hija en sus castos propósitos; y así no llegó el caso de ejecutar en sí lo que tenia determinado.

*Elect.* Verdaderamente son cosas maravillosas éstas que me refieres.

*Desid.* Pues aún oírás ótras no menos pasmosas. En un convento de religiosas amenazaba la entrada de unos bárbaros. Temió la abadesa la furia de tan bestiales enemigos viendo una congregacion de tantas vírgenes. Temió, y con razon, no se halláran sin la azucena fragante de su virginal pureza entrando los infieles en el monasterio. Estaban ya los soldados asaltando la cerca, y la abadesa con santas razones y con su ejemplo exhortó á sus hijas á la defensa de la rica joya de su pureza, y sacando un cuchillo se cortó de raiz la nariz y labios. No fueron tímidas ni perezosas sus hijas, pues sacando de sus estuches los cuchillos, todas se cortaron los labios y narices quedando disformes á la vista, ya por falta de estos miembros que tanto adornan el rostro, como por la mucha sangre en que los tenían bañados. Entraron los bárbaros en el coro, donde en presencia del divino Señor estaban todas las religiosas en oracion con velas encendidas en las manos. Quedaron atónitos los bárbaros viendo tal espectáculo. Unos autores dicen que con rabia y furia diabólica á todas las mataron quedando por víctima gloriosa de la castidad martirizadas. Otros dicen que sin ofender á alguna las dejaron, y apareciendo la Reina de las vírgenes restituyó á todas los labios y las narices: puede ser que sea diferente el suceso del ótro (b): verdad sea que éstas y semejantes resoluciones no deben practicarse sin especial instinto del Espíritu

santo, que á ellas mueva, como en otras partes dejo advertido.

No es menos admirable lo que se escribe de la beata Lucía, virgen prodigiosa de la Orden Tercera de santo Domingo, que sabiendo estaba enamorado y ciego de su hermosura un mozo noble, y que la belleza de sus ojos le arrebatava su desordenada pasion, la Santa se los arrancó, y se los remitió en una fuente. Quiso esta Virgen purísima privarse de tan noble sentido: quiso quedar ciega en el cuerpo por dar vista en el alma al que con importunas diligencias asaltaba su virginal pureza (c). Atribúyese este hecho á santa Lucía virgen y martir; pero no sé con que fundamento, pues ni la Iglesia ni las historias antiguas lo refieren. Mucho es lo que dejo referido; pero piel por piel y cuanto el hombre posee dará por la vida. Ésta es lo mas precioso, y á que se vincula el sacrificio mas acepto: es el posponerla á la virtud el último esfuerzo de la creatura ayudada de la gracia; pues muchos santos y santas quisieron perder antes la vida que violar lo sagrado de su pureza, de lo cual son sin número los ejemplares en las vidas de los mártires, y aun lo que es mas, quisieron antes morir que despojarse de la virginal pureza aun por los medios lícitos del santo matrimonio, como se escribe de san Casimiro, príncipe heredero de la corona de Polonia, que abrazó antes la muerte siendo de veinte y cinco años que casarse, diciendo los médicos no tenia otro remedio su enfermedad. Omito otras noticias semejantes por evitar prolijidad.

Y aun despues de muertos han dado á entender muchos santos lo que apreciaban la castidad y aborrécian la lujuria. Un solo caso te referiré que se lee en la historia de san Francisco. Tenia en su cuarto el infante don Pedro de Portugal parte de las reliquias de los cinco protomártires seráficos cuando padecieron por Cristo en Marruecos: teníalas al lado de la cama en un azafate sobre una mesa. Entró una mañana á dar de vestir al Infante su criado de cámara, cristiano, pero nada honesto, pues aquella noche habia pasado en ofensa de Dios con una mora: habia de pasar por cerca de la mesa donde estaban las reliquias. Cuando se llegaba á ella (cosa rara), mesa, azafate y reliquias se levantaron en el aire como huyendo del mozo deshonesto. Pasmóse el Infante: turbóse el ayuda de cámara viendo el prodigio; salió de la pieza á purificar su alma con la confesion, y luego que salió, bajó la mesa con las santas reliquias y se puso en el lugar que antes

(a) *Histor. Ordin. Prædic.* p. 6. l. 2. cap. 20. (b) *Cornejo, Histor. Ordin. Minor.* p. 2. (c) *Gavas.* lib. 2. 3. Reg. 5. Dom. cap. 22.

estaba, pues solo por huir del deshonesto mozo se levantaron (a). Omito otros sucesos en el mismo punto por continuar lo comenzado.

*Elect.* Verdaderamente confirman estos ejemplos el aprecio en que debe ser tenida la castidad. Te he oído con mucho gusto.

*Desid.* No estrañes la estimacion que los hombres virtuosos tienen de esta virtud; pues para que todos la aprecien (cada cual en su estado) hasta los mismos irracionales guiados del instinto solo natural les dan ejemplo. Del elefante escribe Eliano que no conoce á la hembra sino movido de la natural inclinacion á la propagacion de su especie; y aun en este caso lo ejecuta ocultándose en lo mas retirado de las selvas (b); y si advierte que algun hombre le ha visto, queda tan avergonzado y se enfurece de modo contra él que va corriendo y lo despedaza: aún es mas de admirar que si ve á algun hombre que mancha su castidad, acomete contra él y lo hace trozos. Lo mismo refiere Plinio de los camellos. De un pez, llamado cántaro, escribe Etheneo, que jamas comercia sino con la primera hembra de su especie que admitió por consorte para confusion de muchos hombres bestiales, y aun peores que los brutos, como despues te diré en su propio lugar.

*Elect.* Verdaderamente es Dios admirable, pues hasta los mismos irracionales quiere enseñen al hombre la estimacion que debe hacer de la castidad y el aborrecimiento debido á la lujuria.

*Desid.* No lo estrañes, que mas digno de admiracion es que aun hasta los mismos demonios la persuaden en su modo.

*Elect.* Es posible; cosa rara! Confírmalo, te ruego, con algun suceso.

*Desid.* Que respeten la castidad y pureza se lee en las historias muchas veces, y aun el que (si bien forzados) la defiendan. En las historias de san Francisco se escribe que atormentó Satanás repetidas veces á una santa virgen Borgoñona (no dicen su nombre): asaltaba frecuentemente su virginal pureza permitiéndolo nuestro Señor para que mereciera corona mas preciosa; pero al fin desengañado el demonio hubo de rendir no solo las armas, sino á sí mismo. Apareció por mandado de Dios á la santa doncella, y díjola: Yo soy el espíritu de la lujuria que con tan repetidas y molestas tentaciones he combatido tu castidad: confieso quedar vencido, y como á tal humilla Dios mi soberbia, mandándome te obedezca como esclavo en cuanto me mandares. Respondióle la santa Virgen: Alabo al Señor que por medio de tal

instrumento abate tu altivez. El tenerte por esclavo, digo, que solo lo admito, y usaré del demonio en aquello que redunde en gloria de mi Señor: dicho esto desapareció (c).

Sucedió que pasando algun tiempo fue la santa doncella á un lugar: hospedóla por amor de Dios una viuda, la cual tenia un hijo mozo y poco atento. Vió á la huésped; y aunque su conversacion, modestia y hábito penitente manifestaba su virtud, nada lo refrenó para entrar de noche en su cuarto con dañados intentos. Hallóla en oracion, y comenzó á esplicar sus torpes deseos. La honesta Virgen afeóle su pecado y reprendióle su osadía: nada bastó para que cesára de su intento; y como de su voluntad no podia, apeló á la violencia. Quiso por fuerza robar la virginal pureza á la Santa. Viéndose ésta en tal aprieto y que sus fuerzas naturales no bastaban, acordóse de su esclavo el demonio. Conjurólo con imperio, y dijo: Demonio, ¿dónde estás? Luego visiblemente apareció el diablo, diciendo: Aquí estoy, Señora, ¿qué me mandais? pronto estoy para obedeceros. Lo que te mando, dijo la santa Doncella, es que castigues el atrevimiento de este desatento mozo para que escarmentado y en adelante jamas tenga tal osadía. Luego le arrebató Satanás, y le dió tantos y tan fieros golpes que le dejó como muerto tendido en el suelo. Al estruendo y ruido acudió la madre, entró la familia, y hallaron al mozo como difunto en tierra. Asustáronse todos y preguntaron á la santa Doncella (que en oracion perseveraba) qué desgracia era la que veian. Respondió: El mismo mozo lo dirá. Volvió en sí, recobró los sentidos, refirió el caso, y quedó tan escarmentado como se deja entender.

*Elect.* Bien confirma este suceso lo que dijiste; pero deseo apoyes con ejemplo que el mismo demonio abomina la lujuria.

*Desid.* Oye lo que refiere Gromiardo. Conjuraban en la iglesia una endemoniada: resistíase Satanás á los exorcismos: sucedian unos tras otros los ministros, compeliéndolo á que saliera del cuerpo de la energúmena; pero se hacia tan fuerte en el castillo de la pobre paciente. Ya de fatigados querian los sacerdotes suspender las diligencias viendo que no salia el infernal espíritu; pero llegó en esta ocasion otro ministro, y sabiendo lo que pasaba, se valió de otro nuevo exorcismo, y dijo con imperioso brio al demonio: Oye, espíritu rebelde, si luego no sales del cuerpo de esta creatura, la llevaremos y meteremos en la laguna donde se bañan las ramerás de este lugar. ¡Cosa rara! Al

(a) Cornejo, Histor. Ordin. Minor. 1. 2. lib. 3. cap. 5. (b) Div. Thom. 2. 2. quæst. 154. artic. 9. 3.

(c) Ill. Corn. 1. p. cap. 53.

punto desalojó el demonio la posada; luego huyó dejando á la muger libre de su tiranía. Por lo cual conocerás como hasta el mismo demonio aborrece la lujuria; y aun dicen graves autores que los diablos tentadores de este vicio son de los inferiores, desdenándose los de superior esfera ó gerarquía de tentar á los hombres para tan bestiales culpas: como se vió, que siendo Lucifer, príncipe de los demonios, el que tentó á Cristo nuestro Señor en el desierto, no lo tentó en este punto (a).

### CAPÍTULO XXXVIII.

*Comienza á tratar de las especies de lujuria.*

*Elect.* Si te parece, Desiderio, espícame lo que se me mostró y no entendí de la familia que acompañaba al monstruo horrible de la lujuria, oír lo que me quieras decir.

*Desid.* Páreceme bien lo que me ruegas; pero debes acordarte que de este vicio se debe huir cuanto es posible: el oír hablar de él se ha de evitar recelando siempre sus daños: no conviene desmenuzar sus calidades, ni descubrir muy en particular sus abominables condiciones. Es contagio que con el aire de la boca inficiona: es basilisco que con la vista mata: sirena que con las voces encanta; nevado albañal, que si se revuelve, ofende su hediondez. Y así, *Electo*, tengo por conveniente tratar este punto con toda brevedad, aunque no omitiendo lo preciso.

*Elect.* Me contentaré de saber lo que quieras enseñarme.

*Desid.* La lujuria, pues, no es otra cosa que un apetito desordenado de carnales deleites entre el hombre y la muger, y aun trasciende mas adelante, como te declararé á su tiempo. La familia que vistes acomba á este vicio son las siete especies de pecados que el lujurioso puede cometer. Llámase la primera especie *Simple fornicacion*. Esta culpa se comete cuando el hombre conoce carnalmente á una muger soltera: muger que ni es doncella ni casada, ni le toca nada por parentesco, ni está ligada con voto de castidad. Esto es pecado mortal, prohibido por ley natural y divina; y no solo es malo porque Dios lo ha prohibido, sino que lo ha prohibido porque es malo y contra la humana naturaleza por las razones que santo Tomás señala, y omito por evitar prolijidad, como tambien el referirte ejemplos porque son sin número (b).

*Elect.* Pues dime lo que te parezca bien

de la segunda especie de este vicio:

*Desid.* Es el que se llama *Estupro*; y se comete este pecado cuando la primera vez conoce carnalmente el hombre á la muger virgen, que no es suya por el matrimonio. Este es mayor pecado que el pecar con soltera, por el agravio que á la doncella se le hace, pues se le dificulta el matrimonio con iguales conveniencias; ya por esponerla á que pare en ramera, porque perdida una vez la vergüenza, con facilidad se despeña, como enseña la esperiencia. Y no deja de ser estupro aunque la doncella consienta; porque si en este caso á ella no se le hace injuria, se agravia notablemente á sus padres; pues como dice el proverbio: Deshonra es del padre la que es del hijo.

Y en fin, aunque los padres consientan en la desfloracion de la hija (que no es caso raro, sí muchas veces sucedido), no se evita el estupro, porque la hija ni los padres son dueños de la virginidad para espendarla fuera del santo matrimonio. Otras muchas cosas omito que largamente tocan los teólogos sobre este punto: solo añado, que quien con engaño, miedo ó violencia roba á una muger su virginidad, debe satisfacer los daños ó casando con ella, ú de otro modo, á juicio de hombres prudentes, todo lo cual debe advertir en la confesion. Por las razones dichas es este pecado gravísimo, y lo ha castigado Dios para escarmiento.

*Elect.* No omitas referirme algun suceso.

*Desid.* Violó un hombre á una doncella: murió sin verdadera penitencia, ni satisfacer su enorme culpa, y murió de repente en la iglesia: castigo de quien habia violado el templo vivo de Dios, que son los cuerpos que viven castamente. Enterráronlo, y vieron todos un gran fuego en la sepultura que no se apagó hasta que del todo consumió y redujo á cenizas el cadáver.

*Elect.* Sin duda que la quitaria su honor sin consentimiento de la doncella.

*Desid.* No se escusa de la culpa gravísima aunque la doncella consienta, como dejo dicho. Consintiendo en ello pecó un soldado con otra doncella. Murió, y la moza lo encomendaba á Dios con lágrimas: apareció visiblemente, y la habló con voz estenuada y ronca. Preguntóle la causa, y la dijo que padecía horribles penas en la garganta por las palabras torpes y canciones deshonestas que habia cantado (c). Vió que de medio cuerpo abajo estaba negro como un carbon, lleno de escamas y hediondas llagas, y era por la vanagloria que ostentaba viviendo, y por lo que se adornaba: la otra mitad del cuerpo tenia cubierto. La mo-

(a) Grom. v. Lux. art. 4. n. 17. (b) D. Th. 2. 2. q. 154. art. 1. (c) Disc. serm. 96. vers.

za le preguntó cómo estaba en lo restante del cuerpo. Míralo, la dijo; y arrojando la capa, vió que un horrible y grandísimo sapo lo tenía con los dientes agarrado del pecho, y con sus zarpas lo abrazaba sobre los hombros, apretándole fuertemente la garganta: con los pies le atormentaba el vientre sin piedad alguna. El sapo era como de metal ardiendo con que le abrasaba todo el cuerpo. Esto que ves, la dijo, padezco por los pecados que contigo cometi. ¿Y hasta cuándo, replicó ella, te durarán esas penas? No ruegues á Dios por mí, le respondió, pues estoy al infierno condenado; porque habiendo pecado no me vali del único remedio que es la verdadera penitencia. Dicho esto desapareció, y la muger se hizo religiosa donde lloró sus pecados.

*Elect.* Y la tercera especie de lujuria ¿cómo se llama y en qué consiste?

*Desid.* Llámase *Rapto*, y se comete esta especie de pecado siempre que con fuerza y violencia se usa de una muger para el acto venéreo. Lo mismo cuando para este fin se saca con violencia de la casa ó lugar donde la muger se guarda, como la de los padres, parientes, marido, &c., y esto aunque ella consienta en salir; porque si consintiendo ella no se la hace injusticia; pero se le hace y muy grave á quien la tiene en custodia, como son sus padres, &c. Esta circunstancia del rapto ó fuerza debe explicarse en la confesion, porque añade nueva malicia de injusticia al acto venéreo. Y es tambien aborrecible su malicia, que aun en el fuero exterior, cuando el rapto es con todas sus circunstancias, incurre el que lo comete en la pena de excomunion. Y si es con violencia de la muger, aunque sea con ánimo de casar con ella, es impedimento dirimente del matrimonio; de modo que hasta que la muger queda en perfecta libertad, no puede casarse con ella el que la arrebató. Segun las leyes eclesiásticas, éstas y otras son las penas del que comete esta culpa; y conforme á las leyes civiles no tiene menor pena que capital ú de muerte; por lo cual conocerás cuán grave pecado sea.

*Elect.* ¿Y con las mugeres de todo estado se puede cometer este pecado que llamas rapto?

*Desid.* No hay duda; sea la muger doncella, sea casada, sea viuda si con violencia se la agravia en la castidad, ó para este efecto se saca con fuerza de su casa, se peca con la circunstancia del rapto; y esto aunque ella despues consienta, pues tal vez no asintiera si la fuerza no hubiera precedido.

*Elect.* Y si la muger no consiente en el

rapto, ¿pecará en caso que el hombre logre su deseo?

*Desid.* Nadie peca si no quiere. Cuando la muger ni exterior ni interiormente consiente en lo que con ella violentamente se hace, es sin duda que se escusa de pecado, y puede tener grande merecimiento en los ojos de Dios si con paciencia tolera la injuria que violentándola se la hace. Por eso dijo santa Lucía al tirano que la amenazaba si no adoraba á los idolos que mandaria la llevarán al lugar de las mugeres perdidas para que allí la deshonraran. Respondió la Santa: *Si mandáres que contra mi voluntad se haga esa injuria, será doblado el premio de mi castidad y pureza* (a). Es sin duda esta verdad.

*Elect.* Por tal la tengo: pero es materia de mucho riesgo.

*Desid.* No lo dudo; y puedo decirte lo que en este punto entiendo. Que de la fidelidad de Dios no presumo que ponga á las mugeres en este tan arriesgado lance de pecar, si ellas no han dado causa para ello con dejarse hablar, con admitir conversaciones, juegos de manos, dejarse ver, aun cuando advierten que las miran con ojos poco honestos, permiten y aun solicitan lo que debian evitar; y así no extraño que muchas lloren haber perdido lo que con lágrimas muy amargas aún no recuperarán. En su voluntad admiten lo que delante de Dios es culpa: consienten los pensamientos; se deleitan en su corazon en lo mismo que exteriormente dan á entender que no quieren; con las palabras dicen no quieren, y con los afectos abrazan lo mismo que con las voces rehusan. Debiendo huir cuando las solicitan, no solo no lo ejecutan, sino que permiten, y aun procuran dejarse hablar de quien solo atiende á lograr su gusto á costa de su deshonor. Debo advertir que no he leído permitiera Dios que á santa alguna la sucediera tal desgracia que de hecho padeciera esta violencia, siendo así que á muchas las amenazaron los tiranos con esta fuerza, y obró Dios muchos prodigios por defenderlas.

*Elect.* Ya conservo en la memoria lo que poco antes me enseñaste en confirmacion de esto; pero deseo saber cómo las mugeres precaverán estos acasos.

*Desid.* Obrando muy al contrario de lo que acabo de decirte, escusando conversaciones, evitando dejarse ver, andando con modestia, recato y recelo, sacudiendo con presteza las tentaciones que el demonio ó nuestra naturaleza propone contra la castidad, no permitiendo la mas mínima llaneza en este punto, defendiéndose como pudiere.

(a) Brev. Rom. die 13. Decemb. lect. 3. 2. Noct.

Una criada de cierto palacio estaba en la cocina moliendo en el almirez las especias para sazonar las viandas (a). Entró un lacayo, y acercándose á ella, hizo acción de ponerla la mano en los pechos; pero fue élla mas ligera en revolver la del almirez, y darle un recio golpe en la cabeza, dejándolo tan amargó como ensangrentado. Alborotóse el lacayo; llegaron las voces á los oídos de los señores; averiguaron la causa diciendo la criada el atrevimiento del lacayo; y respondiéndole éste: Yo, señores, me burlaba en lo que hice, que si fuera de veras, vería en qué paraba. Te aseguro, Electo, que en adelante vivió la moza muy segura. Las que no quieran llorar sin remedio imiten á ésta en semejantes ocasiones, con lo cual, si de otro modo no pueden, evitarán nuevos riesgos; y no juzguen que en eso pecarán cuando de otra suerte no pueden defenderse.

(b) Varios autores refieren que cierto sugeto que por su estado debía dar buen ejemplo, quiso dar un ósculo á una doncella honesta: ésta lo rebatió dándole una bofetada, y ensangrentándole las narices. Decíanla despues que habia hecho un gravísimo pecado, que estaba escomulgada, y no podia ser absuelta si no iba á Roma. Aflijóse la doncella, y llena de lágrimas fuése á casa de un sacerdote virtuoso y docto: refirióle el caso y la imposibilidad de ir á procurar del papa la absolucion, y que por amor de Dios le rogaba si podia darle consuelo en su afliccion, lo hiciera. El sacerdote la dijo: Yo te consolaré si tú me das palabra de hacer lo que yo te mande. Sí, señor, dijo la doncella, lo haré con tal que me absuelva. Pues te mando, que si otra vez ese sugeto ú otro, aunque sea de su mismo estado, se desmanda contigo en lo mismo ó en cosas semejantes, si de otro modo no puedes defenderte, que no te contentes con darle bofetada, sino que le rompas la cabeza con lo primero que á mano halláres. ¿Me das palabra de hacerlo así? Sí, señor, respondió la doncella, que mandándolo usted entiendo no pecaré. Pues vete con Dios, la dijo, que no necesitas de ir á Roma, ni de que yo te absuelva, que en lo hecho no hay pecado (b). Harás memoria del suceso que poco antes he referido de la virgen borgoñona, que es muy de este punto, y ahora pasa adelante.

*Elect.* Siempre estoy en lo dicho, que estos lances violentos son muy arriesgados por ser en tan peligrosa materia.

*Desid.* Así lo confieso, y también el dictámen que tengo formado y leído en los li-

bros de hombres doctos y prudentes: y es que no deben fácilmente creer los confesores á las mugeres cuando con semejantes casos llegan á sus pies. Apenas hallarán una que no diga que élla no queria: que sucedió á fuerza: que hizo todo lo posible por defenderse, pero que podia mas quien la violentó. Este es comun modo de referir estos lances; pero examinándolas como es justo, comunmente se averigua que si bien se resistieron al principio, pero no tanto como debian, y que al fin, al fin vinieron en ello. Dijo bien un teologo moderno, que rarísima vez sucederá que á una muger se la haga agravio, si élla no quiere, y continúa en defenderse. A mas, que si las fuerzas no bastan, acuda á Dios la muger, que no faltarán las del santo angel de la Guarda que la defiendan. Si las fuerzas no bastan, válganse de las voces y gritos si quieren se dé crédito á que no quisieron, y que no pecaron (c). Si alguno oprimiere alguna doncella (dice Dios en su Ley escrita) atienda si la doncella grita: si grita, queda libre de la culpa y de la infamia, y al peregrino mátenlo á pedradas; pero si la doncella calla, si no voca, uno y otro sean apedreados; pues uno y otro son reos. Una moza quejóse ante un juez pidiendo su honra, que decia la quitó un mancebo por fuerza; ¿Cómo no huías? le dijo el juez. ¿Cómo no te defendías? Pudo mas que yo, replicó élla. ¿Por qué no gritabas, la dijo. Porque no podia, respondió. Vete con Dios, la dijo, que se hará lo que convenga en tu pretension. Mandó el juez que la noche siguiente fueran con cautela á su casa dos hombres haciendo de quien quiere robar. Entraron en su cuarto; y juzgando élla que era con intento de quitarla lo que en él tenia: huyó gritando: Ladrones, ladrones. Con las voces se alborotó el vecindario, huyeron los que afectaban el latrocinio, dejando la casa y calle muy sobresaltada. A la mañana mandó el juez comparecer á la moza que causó el alboroto. Díjola: ¿Cómo inquietásteis esta noche el vecindario con vuestras voces, sacando con éllas á los que en sus casas dormian? Señor, si entraron dos ladrones á robar mi hacienda, ¿no habia de gritar para que me socorrieran? ¿Pues cómo, replicó el juez, no entrando sino uno á robar tu honestidad, dijiste ayer que no podias gritar? Vete, que si no gritaste fue porque no quisiste defender tu honra: si defenderla quisieras, hubieras dado voces para que te favorecieran (d). Glosa este suceso que refiere Gromiardo á nuestro intento.

(a) Autor. Lib. Fl. Apum. (b) Ubi prox. et Boneta Gracia de las gracias, al fin. (c) Deút. 22. 23.  
(d) Grom. v. Lux. art. 7. n. 30.



## CAPÍTULO XXXIX.

*De otras especies de lujuria.*

*Elect.* La otra especie de lujuria que me dijiste tiene por nombre *Adulterio*, ¿cuándo se comete?

*Desid.* Siempre que un hombre ó muger quebrantan la fe que deben á su consorte y la reverencia debida al santo matrimonio con que ambos ó cada uno de ellos estan atados. Que mas claramente se dice, cuando un hombre casado peca con muger casada ó libre; y al trocado, cuando una muger casada peca con hombre libre ó casado. Es gravísima culpa entre los pecados de lujuria; y espresamente prohibida por Dios en este sexto precepto, que pertenece á la honra del prójimo y al amor que debemos tenerle. No hay vida como la honra; y habiendo prohibido Dios el quitar al prójimo la vida natural en el quinto precepto, prohíbe en el sexto el adulterio, porque cede en desorden del consorte con quien se peca. Y aunque muchos no reparan en manchar la estimacion de su prójimo, y con este feo borron oscurecerla; pero no la quieren en su ropa. En la carroza iba un príncipe grande acompañado de un caballero, y vieron una dama hermosa. Alabó el príncipe su belleza. Dijo el caballero que si gustaba dispondria fuera á palacio (ya se entiende para qué). Replicóle el príncipe: ¿Pues no sabes que esa dama está casada? ¿Qué importa eso, señor (dijo el caballero), si es de vuestro gusto? Bárbara respuesta! Pues si no importa (replicó el príncipe), traedme á vuestra muger. Enmudeció el caballero, sonrojóse, y quedo advertido en lo que no debia tener olvidado: Lo que para ti no quieres, no hagas ni quieras á los otros.

*Elect.* ¿Por qué el pecado de adulterio es tan grande como dejas dicho?

*Desid.* Lo primero, porque es contra el santo matrimonio y la lealtad y amor que deben tener los casados. Lo segundo, porque el que adultera, roba al consorte de la adúltera la prenda mas amable, que es una cosa con él; y así es mas que si le quitára la hacienda. Lo tercero, por los males y daños que del adulterio se originan, que muchos de ellos son patentes; y otros mas ocultos omto por no ser necesaria su noticia á tu instruccion.

*Elect.* ¿Y ha castigado alguna vez Dios este delito para escarmiento de otros?

*Desid.* Muchas veces. Receloso Abraham de que la hermosura de Sara su muger no le ocasionára alguna desgracia, y que por

quitársela no le matáran, la previno no dijera era casada: que dijera era su hermana. Así lo hizo, diciendo al rey Abimelech que era hermana suya. Quedóse el rey con Sara en el palacio: acudió el santo Patriarca á Dios: y aquella noche afligió á Abimelech con dolores de muerte, dándole á entender que los merecia por haberse quedado con la muger de Abraham. Abimelech lo mandó llamar: quejósele de que le dijo era su hermano. ¿Por que no manifestaste (le dijo) que era tu muger? Ahí la tienes: tómalala y vete de mi palacio (a).

En la Ley escrita era muy frecuente castigo quemar á los adúlteros. Esta sentencia dió Judas contra Thamar hija de Jacob (b). En la misma Ley se mandaba que la muger convencida de adulterio fuese á pedradas muerta (c). Y aún es mas lo que se escribe en el cap. 5. del lib. de los Números; y es que este crimen lo manifestaba Dios con repetidos milagros: oye cómo: Cuando el marido (dice Dios) tuviere sospecha de que la muger no le guarda la fidelidad debida, si no lo puede averiguar con testigos, la llevará al templo delante del sacerdote, y llevará tambien un pan de cebada para ofrecerlo. El sacerdote llevará á la muger al altar delante del Señor, y allí la descubrirá la cabeza, y quedará patente sin manto, ni toca, ni rebozo. Luego pondrá en sus manos el sacerdote el sacrificio, que será el pan de cebada, y en las suyas tendrá un vaso de agua: echará en élla polvos de la tierra del suelo del tabernáculo, y exorcizará á la muger diciendo: Plegue á Dios, muger, que si has sido fiel á tu marido, que estas aguas no te hagan daño, antes bien te sirvan de provecho, salud y felicidad tal, que dentro de diez meses vuelvas á este puesto con un hijo. Pero si has sido adúltera, disponga Dios que bebiendo de este agua, caiga su maldicion sobre ti: que enfermes en toda tu persona: que te se entumezca con deformidad el vientre: que las piernas se empodrezcan; y te vayas acabando y muriendo con afligidas congojas á vista de todo el pueblo. Dicho esto, dábala de beber del agua del vaso, y obraba infaliblemente la virtud de Dios.

Porque si la muger habia sido honrada, luego se ponía hermosa como un sol: si estaba enferma, sanaba, saliéndola vivos colores al rostro, y en breves dias concebía, y dentro de los diez meses volvía á dar á Dios las gracias con un hijo en los brazos. Pero si habia sido adúltera, si habia faltado á la fidelidad del matrimonio, lo mismo era beber aquella agua que volverse pálida,

(a) Gen. 12. 13. (b) Gen. 38. (c) Lev. 20. 10.

amarilla como cera, todo el cuerpo se llenaba de dolores, se le entumecía el vientre y comenzaba á podrirse de medio cuerpo abajo; de modo que acababa la vida entre mil ansias, angustias y dolores. Estos prodigios obraba Dios para manifestar y castigar el crimen del adulterio. De lo cual se puede inferir, dice santo Tomás, cuánto Dios lo aborrece, pues ocultando otros pecados con la capa de su piedad y paciencia, éste no solo no lo encubría sino que con milagros lo manifestaba.

*Elect.* ¡Cosa rara es por cierto! Bien da á entender cuánto aborrece Dios esta culpa.

*Desid.* No lo manifiestan menos los ejemplos que oírás. Por el adulterio que cometieron los de la tribu de Benjamin con la muger de un levita, los castigó Dios con la pérdida de su ciudad y muerte de mas de sesenta mil hombres, como se refiere en el libro de los Jueces (a). ¿Quién ponderará los trabajos que padeció David por el adulterio con Bersabé? Tocóle Dios en lo mas vivo por todos modos: hasta en la honra permitió que lo hirieran. ¿Qué tribulaciones, levantamientos de sus vasallos, persecuciones de su hijo Absalon, muertes violentas entre sus mismos hijos, deshonra de una hija, no padeció? Su mismo hijo atrevido, mas bárbaro que las mismas bestias, no en el retiro, en lo oculto y oscuro de una pieza, sino á vista del pueblo, á la luz del sol, en lo mas público del palacio, abusó de las mugeres de David su padre para que la ignominia, la injuria y afrenta fuera mayor, cuando sobre pública, tan clara. Toda su vida pagó David la pena de este adulterio, como Dios lo habia amenazado. Omíto otros castigos que se hallan en la sagrada Escritura, por evitar prolijidad. Baste considerar los referidos.

*Elect.* ¿Y en las historias eclesiásticas se hallan algunos ejemplos en castigo del adulterio?

*Desid.* De muchísimos: uno ú otro te referiré. Escribe el Discípulo que dos casados nobles y ricos consiguieron de Dios un hijo, el cual con beneplácito de sus padres profesó en un monasterio. Y como éstos se veían sin heredero, empleaban su hacienda en limosnas y obras pias. Pero como el demonio siempre procura nuestro daño, incitó á un mayordomo de la casa para que inquietára á su señora, la cual, como muger, experimentó su fragilidad. Concibió dos veces y ambas mató las creaturas, porque temia su infamia aunque casada: élla sabia por qué. Confiada en sus limosnas y otras obras de suyo buenas (aunque de ningun valor por estar su alma en pecado) murió sin verdadera

penitencia. El hijo religioso la encomendaba á Dios como tenia obligacion. Un dia diciendole misa por élla apareció entre dos dragones horribles que la ceñían todo el cuerpo y con los dientes la despedazaban los pechos. Vióla ardiendo en voraces llamas, tan horrible como lo que era, adúltera, eternamente condenada. Preguntóla el hijo la causa de su condenacion, y le dijo, que por haber muerto sin confesar los adulterios que habia cometido, y por haber muerto dos hijos habidos del adulterio, eternamente la atormentarian y despedazarian aquellos infernales dragones: dicho esto desapareció la vision (b).

*Elect.* Muy engañada murió esta muger juzgando que sin confesar sus culpas podia salvar su alma.

*Desid.* Pero fue su error culpable, pues debia saber que no hay otro medio para salvarse el pecador sino la penitencia verdadera, y ésta no se hace cuando se pueden confesar los pecados y se callan, como á su tiempo te diré. Y los que en el vicio de la lujuria viven corre gran riesgo que su confesion no sea buena, cuando la hacen como muchos acostumbran en la última enfermedad. Así sucedió á dos adúlteros, que aunque confesados, pero mal, se condenaron; y un hombre virtuoso los vió patentemente en el aire que en figura de dos horribles dragones el uno al otro se mordían y se despedazaban, y de este modo permanecerán en el infierno para siempre sin fin. ¡Oh desdicha! ¡oh desgracia! ¡oh y cómo se pagan tan breves gustos con eternos tormentos! El remedio único para no experimentar la que ha pecado es la confesion con las debidas circunstancias esplicando la culpa y la especie del adulterio; con la advertencia, que si ambos adúlteros son casados, debe esplicarse en la confesion por ser éste mas grave pecado que cuando uno es libre y casado el otro. Basta de este punto y pasemos á otro.

## CAPITULO XL.

*Del incesto, sacrilegio y vicio contra la naturaleza.*

*Elect.* Dime, pues, lo que te pareciere necesario de la otra especie de lujuria llamada *Incesto*.

*Desid.* El incesto es pecar con muger parienta dentro de aquel grado de parentesco que impide contraer con élla matrimonio. El parentesco entre dos personas puede ser natural ó legal. El natural es de dos modos, uno de consanguinidad, de afinidad ó otro. La

(a). Jud. 19. (b). Disc. verb. Lux. exempl. 39.

consanguinidad que une á las personas que de una misma raiz proceden, como hermanos, primos hermanos, &c. La afinidad proviene del matrimonio y tambien del concimiento ilícito de una muger, que es lo mismo que de la cópula lícita y de la ilícita. El parentesco de consanguinidad y el de afinidad por cópula matrimonial se estiende hasta el cuarto grado, y así el que peca con parienta consanguínea dentro del cuarto grado comete incesto: lo mismo el que peca con parienta de su muger dentro del mismo grado cuarto. Pero la afinidad por cópula ilícita, solo se estiende hasta el segundo grado; y así el que comete pecado con una muger, si despues peca con la hija ó nieta, con la hermana ó sobrina, comete incesto.

*Elect.* Y el parentesco que dijiste se llama legal ¿qué cosa es y á qué se estiende?

*Desid.* Es de dos modos eclesiástico y civil. Dejando éste (pues ahora no necesitas de su noticia) el parentesco legal eclesiástico, por otro nombre se llama parentesco espiritual, el cual se contrae por dos sacramentos que son el Bautismo y Confirmacion entre el que bautiza ó confirma, y el bautizado ó confirmado, y los padres de éste. Contraen tambien este parentesco los padrinos que asistan al bautizado con éste y con sus padres. De lo cual puedes inferir que cometen incesto en fuerza de este parentesco, aunque otro no tengan los que pecan contra este sexto mandamiento, habiendo concurrido al Bautismo ó Confirmacion del modo dicho. Otras muchas cosas dejo para los teólogos: bástate á ti lo que dicho está; y que debe el grado de parentesco explicarse en la confesion segun la mas segura opinion de teólogos.

*Elect.* ¿Y es grave y aborrecible culpa esta que llamas incesto?

*Desid.* Gravísima entre las especies de lujuria, aborrecida en los mismos brutos que con serlo aún se recatan y evitan juntarse con sus ascendientes y descendientes, como santo Tomás refiere, y en las historias se halla que por brevedad omito.

*Elect.* ¿Y la especie de la lujuria llamada *Sacrilegio* ¿qué cosa es y cómo ó cuándo se comete?

*Desid.* El sacrilegio es violan una cosa que á Dios está consagrada: es pecado que inmediatamente se opone á la virtud de la religion. Estas cosas á Dios consagradas (cuanto al presente punto que trato) son las personas ó los lugares dedicados á Dios nuestro Señor, á su reverencia y debido divino culto. De lo cual inferirás que quien peca contra la castidad con acto venéreo en lugar sagrado ó con persona que á Dios ha consagrado su pureza, á mas de la culpa contra el

sesto precepto, comete otra contra religion que se llama sacrilegio.

*Elect.* ¿Qué se entiende por lugar sagrado?

*Desid.* El que está dedicado al divino culto, como son todos los templos ó iglesias: los cementerios donde los difuntos se entieran; los oratorios, tanto públicos como en casas particulares, estando bendecidos y con autoridad del prelado, dedicados para decir misa; las ermitas que son como oratorios; y segun opinion bien fundada de teólogos, las sacristías de las iglesias ú de oratorios, pues por eso así se llaman por sus lugares sagrados. El coro de las iglesias es sin duda que se entiende entre los lugares sagrados. Y para decirlo de una vez, por lugar sagrado se entiende todo lo contenido dentro de las cuatro paredes de la Iglesia, desde la parte interior de la bóveda ó techo hasta el suelo. Todos los que en estos lugares cometen actos venéreos, pecan contra castidad y cometen sacrilegio por la irreverencia del lugar sagrado. Por acto venéreo se entiende tambien la voluntaria efusion de la materia que sirve á la generacion; y tambien las palabras, conversaciones, tactos, ósculos y otras cosas semejantes, cuando se presume riesgo de dicha efusion, y esto aun en la opinion mas lata. Por lo cual no basta confesar estas cosas, sino que es necesario explicar la circunstancia del lugar para que se entienda el pecado de sacrilegio. En lo que toca al mirar con afecto inhonesto en la iglesia, los pensamientos consentidos ó delectaciones morosas en esta materia entiendo que por razon del lugar sagrado tiene especial deformidad que es bien se explique en la confesion.

*Elect.* ¿Y por persona consagrada á Dios qué se entiende?

*Desid.* Todos los eclesiásticos ordenados de orden sacro, aunque no sean sacerdotes, todos los religiosos ó religiosas profesas; todos, tanto hombres como mugeres, que tienen hecho voto de castidad el tiempo que permanece el voto. Estas son personas dedicadas á Dios, y que voluntariamente consagraron á su Magestad la castidad y pureza: por lo cual, cuando pecan ó con ellas se peca contra esta virtud, son dos los pecados que se cometen, uno de lujuria y otro contra religion ó de sacrilegio. De modo, que cuando la persona consagrada á Dios consiente interiormente en el acto impuro, ó cuando en el pensamiento se deleita, comete sacrilegio; y seran los sacrilegios doblados si tambien fuere consagrada á Dios la persona á quien inhonestamente desea, por lo cual debe explicarlo cuando se confiesa. Y no se escusa el sacrilegio de la persona seglar que peca con la que está á Dios consagrada,

aunque el seglar no lo esté; como no deja de cometer adulterio el hombre que peca con muger casada aunque él sea libre,

*Elect.* Juzgo que esta especie de pecado es gravísima.

*Desid.* No lo dudes, porque se le hace notable injuria á Cristo nuestro Señor con quien está desposada el alma que le tiene consagrada su pureza. No hay cosa que mas sientan los hombres que la infidelidad de sus mugeres, ni de que mas se agravien que el saber que alguno desea ó procura manchar su honra. ¿Como, pues, no se ofenderá Dios de quien le falta á la palabra que le dió por el voto de castidad, ó de quien inquieta ó procura asaltar la castidad de sus esposas? Y con mas particular razon de aquellas que con solemne voto y sacratísimas ceremonias á Cristo se ofrecieron en holocausto por medio de la profesion religiosa, que son las que comunmente llaman monjas. ¡Oh Electo, y qué horrible pecado es éste!

*Elect.* ¿Te ocurren algunos ejemplos de castigos que Dios ha hecho por este pecado?

*Desid.* Muchísimos he leído, y algunos de personas fidé dignas he oído. Un seglar vicioso miró con ojos impuros á una religiosa á quien varias veces visitaba: de este pecado, mas que de todos los otros que tenia, se ofendió nuestro Señor tanto, que en lo mas florido de su vida le cortó la hebra la muerte, y Dios sabe adónde fue á parar su alma (a). Sábese de otro, si damos crédito á la historia, que tenia correspondencia con una monja: visitábala, parlaba con ella, la regalaba y se dejaba regalar. Murió el desdichado, y rogando por su alma la venerable madre Ana de san José carmelita descalza, la respondió su Magestad: No tiene remedio, ya está al infierno condenado (b). No ha muchos años que un hombre tenia amistad con una monja, sin que nadie bastara á embarazarlo: estando con ella, cayó de repente muerto sin recibir sacramento alguno (c). Otra monja se salió del convento, y llevada de su ceguedad y pasion se fue á casa de un caballero; y aunque éste la afeó su determinacion, pero puesto en la ocasion consintió en la culpa; mas antes de ejecutarla perdió el juicio y brevemente murió (d). Un soldado vino por la posta á ver una monja con quien tenia correspondencia: escaló la clausura; pero luego que de ella salió quedó de repente muerto (e). Como tambien otro que hizo lo mismo, acostándose bueno y sano amaneció muerto debajo de la cama negro y feo como un demonio (f). Pero no sea todo castigo de votos que dicen.

*Elect.* De la boca me quitas la palabra.

Refiéreme alguno para escarmiento de monjas.

*Desid.* Una no ha muchos años (en cierta ciudad de España) tenia comunicacion con un caballero mozo: paró la continuada conversacion en convenir la hora y puesto por donde podia entrar una noche en su celda valiéndose de una escala de cuerda. La monja previno la cena: puso la mesa y advirtió á una su amiga que aunque oyera ruido en su celda no se incomodara que tenia que trastejar en ella. Aguardaba sola en su celda al caballero, cuando entrando los demonios á golpes y tozoladas la mataron dejando su infeliz cadaver tendido en medio de dos bujías con sus velas encendidas. La monja su amiga aunque oyó el ruido, no acudió por la advertencia que la hizo; pero acudió el caballero á la hora: llegó hasta la ventana, y viendo á la monja difunta, la mesa puesta y que nadie parecia, quedó pasmado y lleno de temor. Pero mayor sin comparacion fue el susto, el pavor y sobresalto cuando luego vió en el aire una caterva de demonios que con gran grita y algazara jugaban con el alma de la monja, arrojándola unos á otros como si fuera pelota. Ardia la infeliz en voraces llamas: daba alharidos que á poderlos oír, se quebrantarian las piedras de compasivo dolor. Conoció el caballero el justo rigor de la justicia divina que ya experimentaba la condenada alma de la monja: temió en la suya el mismo castigo, pues en las culpas era cómplice. Ya aguardaba por instantes la pena merecida; y mas cuando oyó que los demonios decian que luego acabarian con su vida, para llevar su alma al infierno adonde caminaba con la de la monja. En esta tribulacion estaba el caballero mozo cuando debió á la bondad divina el auxilio de la gracia para llorar sus pecados; y atendiendo á su arrepentimiento la misericordia de Dios, le alargó la vida que empleó en servir muy de veras á su Magestad, dejando el mundo y asegurándose en el sagrado de una religion. Otros muchos ejemplos formidables se hallan en los libros, donde podrás leerlos.

*Elect.* Dime, pues, lo que te pareciere de la última especie de lujuria.

*Desid.* Esta es la que se llama *Vicio contra la naturaleza*: que si bien lo son todos los pecados que la lujuria ejecuta, pero esta última especie es tan contraria á la humana naturaleza que se levanta con este nombre, para que por él se entienda su horrible deformidad. No te diré ya mas de vicio tan detestable por no escandalizar tu inocente corazon; pero para que de todo sepas guardar

(a) Carab. tom. 1. lect. 47. (b) Id. Ibid. (c) Id. Ibid. (d) Id. Ibid. (e) Id. Ibid. (f) Id. ib.

te, y para que conozcas á qué abominaciones llega la humana fragilidad y malicia, y te compadezcas de muchos que en tan cenagosos abismos se arrojan, te daré brevemente alguna noticia.

*Elect.* Creo será lo necesario para mi enseñanza ó instruccion y no mas; y así lo fio de tu modestia y prudencia.

*Desid.* El vicio, pues, contra la naturaleza es el acto venéreo del cual no se puede seguir la generacion. Este se divide en tres especies. La primera es la voluntaria efusion de la materia que ordenó la naturaleza para propagar la especie, y ésta es pecado mortal muy introducido en el mundo; y tanto, que santa Cristina la admirable vió en espíritu que todo estaba contaminado con este vicio, y Dios tan enojado contra los hombres por él, que con horribles castigos quería vengar sus injurias, aunque la Santa templó por entónces sus justos enojos con asperísimas penitencias que hizo. La segunda especie de este vicio tiene por nombre *Sodomía*: cométese este pecado de tres modos: el primero entre hombre y hombre: el segundo entre muger y muger: el tercero entre muger y hombre no usando del vaso natural que es necesario para la generacion. Los dos primeros modos siempre son culpa mortal, habiendo voluntario consentimiento; y nadie puede dudar que lo mismo es el tercero; pero por desterrar toda ignorancia advierto que aun entre aquellos que son casados no es lícito: es pecado gravísimo, ni el santo matrimonio da derecho para tal abominacion.

*Elect.* Verdaderamente que este es vicio abominable: ¡grande es la miseria humana!

*Desid.* Sí, abominable es mucho. Se ofende tanto Dios de él, que por esta causa abrasó con fuego del cielo las cinco ciudades de Pentápoli, una de las cuales era Sodoma, de donde tomó el nombre este vicio. En un momento las redujo á ceniza quemando vivos á todos sus habitantes sin escapar sino Loth, su muger é hijas. Tanto lo aborrece Dios que á no ser irrevocables sus absolutos decretos, hubiera dejado de hacerse hombre; de unirse por la Encarnacion con la naturaleza humana viéndola manchada, sucia y abominable con este vicio horrendo; como dicen algunos autores de grande monta, y entre ellos san Gerónimo. Pero ya que no dejó de unirse con el hombre en una persona, el día que nació al mundo hecho hombre, aquella misma noche que salió en Belen de las entrañas de su santísima Madre quitó de repente la vida á todos los que en el mundo estaban con esta culpa: todos los sodomitas de improviso murieron en aquella hora misma, como refiere Peraldo. No me detengo

en referir ejemplos aunque el Discípulo y otros autores refieren muchos. Basta para aborrecer este pecado su patente abominable deformidad.

*Elect.* ¿Cuál es la tercera especie de este vicio?

*Desid.* La que se llama *Bestialidad*. Se comete este pecado cuando se hace ó desea alguna cosa inhonesta con el que es de distinta especie de hombre ó muger. No es necesario para confesar este pecado debidamente declarar la especie de animal con quien se cometi6: basta acusarse de la especie del pecado que hizo.

*Elect.* Si no supiera á cuán grandes miserias está el hombre sujeto, extrañaria y aun dudaria que tal brutalidad y tan abominable culpa como ésta podía cometer.

*Desid.* Pues no dudes que se ha cometido y comete muchas veces. Acuérdate de lo que te adverti decia el Espíritu santo, que al hombre tocado de la lujuria, todo pan es dulce, en todo halla sabor y gusto, aun lo mas abominable á la naturaleza lo hace su pasion desordenada deleitable.

*Elect.* ¿Y esta culpa, el pecado de bestialidad, se perdonará con solo confesarlo debidamente?

*Desid.* Sí; cualquiera confesor aprobado puede absolver al que lo cometi6; y aunque en algunos obispados la absolucion está reservada á los señores obispos, pero por privilegio de la bula no es necesario este recuso; y si el penitente no tiene bula, ya sabe el confesor lo que ha de hacer. Advierte, Electo, que este pecado como con santo Tomás enseñan los teólogos, es el mayor entre los que la lujuria ejecuta: por lo cual, y por su horrible deformidad, persuade el demonio que solo los señores inquisidores pueden absolver de él, y aun á otros les hace creer que para alcanzar perdon de esta culpa es necesario ir á Roma á que el papa les absuelva de élla. Todo es enredo del demonio para detener las almas en la culpa: la verdad es lo que te dejo enseñado.

*Elect.* ¿Y ha engañado el demonio á algunos con esta traza?

*Desid.* Oye un solo caso. En una cama se hallaba baldado un pobre hombre; no sé si para que con el trabajo del cuerpo quedara libre de otro mayor del alma que tenia muerta por haber cometido el pecado de que voy hablando. Nueve años ocultó por vergüenza y miedo su culpa en las confesiones, porque el demonio le persuadia que para quedar absuelto debia presentarse al tribunal de la inquisicion ó ir personalmente á Roma. Y se confirmó mas en su imaginacion con una traza de que se valió el demonio, y fue que un día de un jubileo grande fue á la iglesia, ar-

rodillóse á los pies de uno que á él le pareció confesor (pero no era sino el demonio disfrazado): dijo lo primero su pecado, la bestial torpeza que habia cometido: dijo la al principio para despues proseguir con mas sosiego de corazon: buen medio es este, pero poco le valió al pobre hombre, porque pronunciando su pecado se levantó el que tenia por confesor, y sin decirle palabra, dejándole la arrodillado, se entró en la sacristia. Confirnióse en el errado juicio de que el confesor no podia absolverlo, viendo que en oyendo el pecado se levantó del confesonario y lo dejó. Prosiguió en su mal estado, haciendo confesiones sacrilegas por cinco años mas, aunque con grave remordimiento de la conciencia, que á sus solas y aun delante de sus amigos le hacia derramar muchas lágrimas, ignorando ellos la causa. En fin, redujolo Dios á una cama baldado: visitólo un religioso, el cual entre otras cosas le dijo que muchas veces quitaba Dios la salud al cuerpo para darla al alma; y que si ésta estaba muerta, en vano sería procurar que la enfermedad del cuerpo le curasen. Pensó mucho en esta razon el enfermo, como quien sabia el estado de su conciencia. Al dia siguiente con repetidas instancias hizo llamar al dicho religioso, y con buena maña de éste, y la principal, con la ayuda de la gracia confesó enteramente sus pecados, y sin otras medicinas cobró la salud del cuerpo enteramente; y dentro de poco tiempo pudo ir á dar las gracias al confesor (a). Muy doctrinal es este suceso, consérvalo en memoria que para muchas cosas aprovecha, y pasa adelante en tus preguntas.

**CAPITULO XLI.**

*De otros modos con que se peca contra este mandamiento.*

*Elect.* Aunque me dejás explicado todo lo que pertenece á las especies de la lujuria, deseo saber si se peca de otro modo á mas de los dichos contra este precepto.

*Desid.* No lo dudes; porque á mas de la familia maldita que vistes acompañaba á la Lujuria, que se reduce á las especies que te he declarado, se sirve frecuentisimamente de una mala hembra llamada *Impudicia*, que es causa de innumerables pecados. Esta infame incita á los tactos inhonestos, ya con otros ya con la misma persona á quien provoca: ésta incita á los aspectos impudicos, á las palabras obscenas, ósculos, abrazos, y otras liviandades que aun apuntarlas no tengo por conveniente. Todo lo dicho es peca-

do mortal, ya por lo que se hace ó dice, ya por la intencion dañada, ya por el riesgo y peligro; y así es necesario confesarlo y por todas vias evitarlo.

*Elect.* ¿Cómo se peca por las palabras?

*Desid.* Hablando de cosas lascivas, cantando versos inhonestos, á lo cual se puede reducir leer libros, papeles ó cartas que contienen palabras ó razonamientos inhonestos ó provocativos. ¡Oh, y cuánto de esto sucede en el mundo! ¡cuántos son los pecados mortales que en este punto se cometen! Y algunos son tan bárbaros que les parece que dan legitimamente escusados, diciendo que hablan ó cantan sin mala intencion; ¡Qué voluntariamente se engañan! Si la boca está sucia y abominable, estará el corazon puro y limpio? No por cierto; pues dijo el Maestro celestial, que lo que está en el corazon eso sale por la boca. Si el aligato es corrompido, si hiede, infieren bien los médicos que el estómago ó entrañas están dañados. ¿Cómo, pues, no hay dañada intencion cuando las voces y canciones son tan hediondas? Pero permitiendo ser la intencion la que dicen, ¿y el mal ejemplo, el escándalo, el provocar al mal á los que lo oyen dejará de ser pecado mortal contra la caridad? No sé que se pueda escusar nadie así, ya de engañado, norivam obsequio con posesión de la

*Elect.* ¿Y ha castigado Dios á los que con palabras deshonestas se ofenden?

*Desid.* De muchos ejemplos solo uno te referiré por abreviar. Refiere Surjo en la vida de san Valérico abad que viniendo de camino un dia de grande frio entró en casa de un hombre de nota á calentarse, el cual estaba al fuego con otro de no menor calidad; y no respetando la modestia del Santo hablaban palabras deshonestas. Rependiólos blandamente, diciendo: Hijos, ¿no sabéis que aun de las palabras ociosas se nos pedirá cuenta en el divino juicio quanto mas de las que habláis que son tan malas? No hicieron caso de la correccion: prosiguieron su torpe conversacion obligando al Santo á dejarlos é irse temblando de frio. Luego experimentaron la justa venganza de la mano de Dios, porque el uno quedó allí mismo de repente ciego, y al otro instantáneamente se le corrompieron parte de las entrañas padeciendo acerbísimos dolores. Toda su vida padecieron el castigo de su deshonesto lengua, para escarmiento de los que los imitan. Harto doctrinal es lo que me acuerdo haber leído; y es que en una plaza estaban en un congreso muchos hombres hablando palabras deshonestas: pasó al mismo tiempo un santo por allí, y vió que los santos ángeles de guarda

(a) Ex verbis relat.

de aquellos hombres se retiraban y los dejaban solos, y en medio de ellos quedaban los demonios, sus tentadores, en figura de unos cerdones negros revolcándose en un inmundicio y gruñendo como cuando están con algún contento (a). ¡Oh, si consideráran los que con sus lenguas pecan esta verdad, y cómo las refrenarían!

*Elect.* Si los ángeles incapaces de impureza se apartan por no oír tales conversaciones y palabras, parece que tendrán obligación de retirarse los que por hombres y mujeres corren riesgo.

*Desid.* No lo dudes, porque el medio para no quemarse es huir del fuego cuando no se puede apagar. Si no se puede evitar la conversacion, huir de ella aunque sea con alguna nota: que va poco en que nos murmuren y muchísimo en estar en la ocasion de que alguna china del fuego de la lujuria prenda en la voluntad y la abraza. Esto es huir, como lo aconsejaba san Pablo; esto es lo que á Dios agrada, que vivamos con la desconfianza de nosotros y que ésta nos retire de las ocasiones. Diga el mundo lo que quiera: esto es lo que debo hacer, y esto es lo que su Magestad premia.

De san Edmundo refiere su historia que siendo de pocos años se paseaba con otros compañeros por un prado. Movieron éstos la conversacion de cosas impuras; el Santo se retiró de ellos temiendo no manchar su castidad con aquella ocasion. Luego le apareció Cristo nuestro Señor en figura de un hermoso niño, y le dijo: *Dios te salve, querido mio.* Admirado el Santo, respondió: *No sé, Niño, de qué me conoces: lo cierto es que yo no sé quién tú eres.* Respondióle su Magestad: *¿Cómo no me conoces si en la escuela estoy siempre á tu lado y en cualquiera parte donde te hallas estoy en tu compañía? Mirame á la cara y me conocerás.* Miróle el Santo y vió en el rostro escritas con resplandores del cielo estas palabras: JESUS NAZARENO REY DE LOS JUDIOS. *Este soy yo,* le dijo el divino Niño. Instruyólo en el amor á su santo nombre, y desapareció, dejando lleno de inefable dulzura y suavidad el corazon de san Edmundo (b). Sirva esto para aprender á huir conversaciones y palabras inhonestas; y pasa adelante en tus preguntas.

*Elect.* Por obra y por palabra me dejas enseñado se peca contra este precepto; deseo saber si tambien se peca por pensamiento.

*Desid.* No hay duda, cuando el pensamiento es consentido.

*Elect.* Juzgo muy necesaria la enseñanza

en este punto por la continuacion con que saltan estos pensamientos el baluarte donde la castidad se conserva, y así te ruego me digas qué debo hacer en este punto.

*Desid.* Es sumamente necesario desterrar la crasa ignorancia en que muchísimos viven. Asienta en lo que no hay duda que siendo el pensamiento contra la castidad consentido, es pecado mortal, y no se escusa por la parvidad de materia como en otros mandamientos; porque en éste toda materia es grave, por las razones que santo Tomás allega (c); y así habiendo consentimiento perfecto es pecado mortal. Muchísimos dicen han tenido pensamientos contra castidad; si el confesor los pregunta si los consintieron, muy satisfechos responden que no. Y si les dice en qué conocen no los consintieron, añaden, que lo saben porque no hicieron cosa alguna de lo que pensaron. Ésta es ignorancia manifiesta, pero muy comun y que se halla en muchísimos. Y para que no estés en este error, debes saber que de cuatro modos se debe portar una persona cuando advierte la tentacion ó pensamiento malo contra la honestidad.

Puede luego al punto que lo advierte procurar arrojarlo de su imaginacion, resistir con valentía, llamar á Dios que lo asista, rogar á su santísima Madre lo favorezca, rezar para esto un Ave María al angel de su Guarda, hacerse la cruz ó en la frente ó sobre el corazon. Si esto hace y ejecuta el tiempo que dura la tentacion, señal es de que no consiente ni la voluntad abraza lo que la imaginacion la representa, porque nadie quiere aquello á que de veras resiste; y si con todas estas diligencias la tentacion no cesa, el pensamiento no se desvanece sino que siempre insta, y si algo el enemigo calla, luego vuelve como mosca importuna; á ofrecer á Dios con humildad y paciencia la mortificacion que causa, que de este modo no daña al alma, antes la tentacion le labra la corona. De los que así se portan, dice Santiago, que son bienaventurados ó dichosos; porque despues que el Señor les haya probado y hallado fieles en su santo temor, les dará la corona de la Gloria que tiene prometida á los que lo aman (d). Á los que así se portan, la tentacion no solo no daña sino que les es provechosa, como dice san Pablo (e). Así las padeció el mismo Apóstol (f) con molestísima continuacion, y aunque pidió á Dios se las quitára, que lo librára de tan repetidas sugestiones, no lo quiso su Magestad hacer, respondiéndole: *Bástate, Pablo, mi gracia* (g): *sabe que la virtud se*

(a) Vir. PP. ex Sent. cap. 35. (b) Sur. 16. Nov. (c) Div. Th. de malo, q. 15. art. 1. (d) Jac. 1.

(e) 1. Cor. 10. 3. (f) 2. Cor. 12. 8. (g) Ibid. v. 9.

*perfecciona en la tribulacion.* No hay duda, porque la virtud que no es probada acostumbra á quedarse imperfecta ó poco robusta. Es bien, pues, que las personas que en este punto son tentadas y del modo dicho se portan, no vivan turbadas, melancólicas ni tristes; vivan temerosas de sí mismas, pero confiadas en el favor de la gracia que como piadoso padre no la niega el Señor á quien se la pide con rendimiento, y á quien da eficaces deseos de servirle y no ofenderle. Sírvales la tentacion de aviso y recuerdo para acudir á Dios en sus oraciones, que tal vez para esto su Magestad la permite, porque se descuidan y salen mas fuera de sí de lo que conviene; y entiendan que muchas veces llama Dios á las almas al interior de sí mismas como la madre al niño pequeño que anda fuera de casa: unas veces lo llama con amor y con cariño; otras con el temor del lobo que le matará; y en fin, te digo que los que de este modo resisten las tentaciones, no pecan.

Otras veces sucede que advierte la persona la tentacion aunque no con perfecto conocimiento; y en fuerza de eso tarda algo la voluntad en disentir; pero luego que con perfecta advertencia la conoce, la resiste y arroja del modo dicho, esto no pasa de pecado venial; y en fuerza de esto no hay obligacion de confesarlo aunque sea bueno el hacerlo. Lo tercero sucede que se escita la tentacion, se advierte el pensamiento contra la castidad, y no se arroja, sino que la voluntad libremente se deleita en pensar lo que la tentacion representa y la imaginacion fabrica ó lo que los ojos ven. Esto es pecado mortal, por el pleno consentimiento con que la voluntad abraza el deleite en la materia prohibida: esto es lo que llaman los teólogos delectacion morosa: esto es lo que todos dicen es pecado mortal.

Pero es sumamente necesario el que todos entiendan que no se llama delectacion morosa, como dice santo Tomás (a), por la tardanza de tiempo que dura esta voluntaria delectacion. No por cierto, no es por eso como piensan muchísimos, sino que se llama delectacion morosa porque debiendo la voluntad arrojarla luego al punto, no lo hace así, sino que se detiene, queriendo y gustando aunque sea brevísimo rato. Y esto es pecado mortal sin duda alguna y harto frecuente, al paso que tan facil, oculta y disimuladamente se puede cometer. Cada cual examine su conciencia á la luz de esta verdad, que no podrá alegar ignorancia, pues tan claramente se le propone. Adviertan que hay muchas almas en el infierno por excusas con que confiesan los pecados: adviertan que des-

de nuestra madre Eva es muy frecuente confesar el pecado con la escusa al lado, y que por saber David cuán propio es de la humana naturaleza este achaque, pedía á Dios que le pusiera guarda en la boca y en sus labios puerta que los cerrara para evitar las excusas con que se acostumbra excusar las culpas (b).

El cuarto modo de haberse la persona con las tentaciones es no solo pensar advertidamente en lo que representan y objetan á la imaginacion ó entendimiento, pero tambien abrazarlo con gusto la voluntad con el deseo ó propósito de ejecutar lo mismo que piensa, si puede pasar á ponerlo por obra. Es sin duda pecado mortal, y de la misma especie que sería la obra si la ejecutara: como tambien lo son las que dije en el tercer grado que llaman delectaciones morosas. No basta confesar el consentimiento en estos pensamientos: debe tambien explicarse el estado del objeto ó persona en quien se ha deleitado, porque se varía la especie del pecado; si es en orden á muger casada pertenece al adulterio; si en orden á parienta incesto, y así de los demas.

*Elect.* Con harta claridad me dejas explicado este punto; pero como juzgo que es sumamente necesaria su perfecta inteligencia para discernir el consentimiento perfecto del que no lo es, y por consiguiente el pecado mortal del venial, por eso deseo me digas alguna semejanza para mejor entenderlo.

*Desid.* Harto propia es la que comunmente se alega para declararlo. Camina un hombre en un caballo; y caminando se duerme: entra el caballo en un campo sembrado, comienza á comer y deleitar el gusto con el trigo ó cebada. Estando durmiendo el caballero y no ofreciéndosele antes el daño que podia seguirse, no peca en que el caballo coma; pero luego que despierta y lo advierte, si tira del freno al caballo y lo desvia del campo, no se le atribuye á culpa, porque hace lo que debe: si advirtiendo es negligente en apartarlo, esto es, si luego no lo retira, peca venialmente por la negligencia; pero si advirtiendo que come y hace daño en el campo lo deja continuar y que se recree, peca gravemente (si el daño es considerable), y queda con la obligacion de resarcir el dextrimento.

El caballo es el apetito sensitivo, el caballero es la razon: si cuando está durmiendo, quiero decir, si cuando está no lo advierte el apetito se ceba en algun objeto prohibido, no hay pecado en eso, pues no hay libertad faltando la advertencia de la razon. Tampoco hay culpa, si luego que lo advier-

(a) D. TH. 1. 2. q. 74. art. 6. 3. (b) Ps. 140. 3. et 4.



te retira el caballo ó apetito de aquel objeto; si en algo es negligente es pecado venial; pero si le permite que se esté recreando en aquel objeto, que se deleite en lo que le está prohibido, es pecado mortal, pues con libertad perfecta contraviene al divino precepto, y come de árbol vedado. Quiera Dios que de este punto tan esplicado como deseo, para desterrar ignorancias, para evitar pecados y para saberlos confesar, si se cometen. Y basta lo dicho en orden á este vicio: pasa adelante en lo que tengas que preguntar.

## CAPÍTULO XLII.

### *De los hijos de la lujuria.*

**E**lect. Deseo oír una palabra de cada uno de los hijos de la lujuria, porque juzgo se me manifestaron con divino acuerdo para que mejor conozca la malignidad de la madre.

**Desid.** Harélo con la brevedad posible. La primera hija de este horrible monstruo tiene por nombre *Ceguedad de entendimiento*: ésta y todas las ótras nacen de la lujuria; para lo cual debes saber lo que enseña santo Tomás (a), que como la fuerza y virtud natural de nuestras almas sea infinita y limitada, es preciso que cuanto con mas conato obra una potencia, las ótras ó esten ociosas ó obren con remisa actividad; como experimentalmente se ve que cuanto mas agua sale por el caño de una fuente, sale menos ó nada por el ótro. No hay duda que por los actos venéreos la parte inferior y sensitiva que es la concupiscible del alma, se aplica con vehemencia y contento al objeto torpe; y así es necesario que las fuerzas de lo superior del alma, que son el entendimiento y voluntad, se debiliten y queden desordenadas; y así sucede lo primero cuanto á la razon ó entendimiento.

Cuatro son entre otros los actos de entendimiento; el primero se llama simple inteligencia ó aprehension en orden al fin en cuanto bueno. Y para este acto queda el entendimiento impedido, sin luz y ciego por el vicio de la lujuria, segun lo dijo el profeta Daniél á unos viejos tocados de este vicio, y esta es la ceguedad de entendimiento. El segundo acto del entendimiento se llama Consejo en orden á lo que conviene hacer para conseguir el fin, y éste tambien se impide por este vicio; porque quien de la lujuria se halla apoderado no queda capaz de discernir, y por consiguiente de gobernarse como es conveniente con la madurez y reflexion necesaria para el acierto: obra como primero se le ofrece, con ímpetu y precipitacion,

y por esto la *Precipitacion* se pone entre los hijos de la lujuria. El juicio de lo que en las cosas se debe ejecutar es otro de los actos del entendimiento; y éste tambien lo impide la lujuria, como lo embarazó en los mismos viejos que decia el profeta Daniél, y por eso los tocados de este vicio obran sin acierto guiados de la *Inconsideracion*, que es fuerza los despeñe. Otro acto tiene el entendimiento que se llama *Precepto* de lo que se ha de ejecutar: pídelo fácilmente la lujuria por el ímpetu con que mueve el apetito para su gusto, y no lo que manda la razon se ejecute. Decia un amancebado que dejaria la amiga convencido del dictamen de la razon que lo mandaba; y un filósofo oyéndolo, dijo: Ese propósito lo desvanecerá una lagrimita de la manceba: dando á entender que la *Inconstancia* hija de la lujuria daría testimonio de cuán apoderado tenia el corazón del mancebo: y estos son los daños que causa la lujuria en el entendimiento por medio de la *Ceguedad*, *Inconsideracion*, *Precipitacion* é *Inconstancia*, que se te dió á entender eran sus malditas hijas. No son menores los males que este vicio causa en la voluntad por medio de sus malditos hijos; porque en orden al fin que siempre la voluntad mira, pues este es su objeto, la trabuca é invierte para que la incline á todo lo que es deleite sensible y carnal, como proporcionado al apetito sensitivo desordenado; y esto por medio de un hijo que tiene por nombre *Amor propio*. Y como á éste la ley divina le pone entredicho; esto es, le prohíbe sus actos desordenados de la razon y de la misma ley, pasa la lujuria á hacer que el mismo legislador, que es Dios, lo aborrezca el que élla tiene cautivo; lo cual consigue por otro maldito y sacrílego hijo suyo llamado *Aborrecimiento de Dios*. Y como el fin no se consigue sino por los medios, siendo sensible, carnal y mundano el fin que intenta y desea el lujurioso, es preciso que los medios todos sean conducentes á este fin, que sean todos sensibles de carne y de mundo; y por eso el *Amor mundano* se dice hijo de la lujuria. Por otra parte, como sea verdad que nadie puede servir á dos señores, que á dos contrarios no puede dar gusto, sino que sea preciso que si al uno ama, al ótro le vilipendie y de él no haga caso; de aquí se sigue que amando tanto el lujurioso los deleites mundanos y terrenos haga poca estimacion y desprecie los espirituales y del cielo que son eternos, por lo cual, el desprecio de los bienes eternos se dice hijo de la lujuria. Toda esta es doctrina de santo Tomás (b), que me ofreció materia para harto prove-

(a). D. Thom. 2. 2. q. 153. art. 4. et 5. (b). D. Thom. loc. cit.

ohosas reflexiones; pero las omito por evitar prolijidad, y á las luces de la consideracion puedes despacio mirarla, que no dudo te dará materia para la admiracion viendo que la mayor parte del mundo corre tras este vicio abominable con ser tantos los daños que acarrea á los hombres tanto para el cuerpo como para el alma. Ello es fuego que todo lo abrasa y consume: honra, hacienda, salud y vida acaba: y un momentáneo deleite sensible con quien brinda lo vende tan caro, que á mas de lo dicho no lo computa por cosa de menos valor que la divina gracia y vida eterna, de que priva al alma. Omito referirte ejemplos, porque son innumerables los que hallarás en los libros; y tambien porque los hasta aquí dichos confirman esta verdad; y así pasemos á otra cosa.

## CAPÍTULO XLIII.

De los incitantes al vicio de la lujuria.

*Elect.* Para mi más perfecta instruccion, ruegote tomes el trabajo de enseñarme qué cosas debe especialmente evitar quien desea librarse de este vicio.

*Desid.* Deseas una enseñanza muy provechosa; pero no es posible sin molesta dilacion instruirte en todo, por lo cual unas cosas apuntaré, otras algo mas te declararé.

*Elect.* Déjate tu discrecion que en lo más importante me enseñes.

*Desid.* El que quisiere, pues (a), librarse de este vicio debe cuidadosamente precaver entre otras cosas las siguientes: el demasiado comer y beber; las danzas ó bailes; el mirar lo que puede dañarle; el ocio; el adorno excesivo en la persona, y las conversaciones con mugeres. Esto es lo especial que debe evitar el que desea no ser preso de este vicio.

*Elect.* Por qué debe evitar el demasiado comer y beber?

*Desid.* Porque de la gula se sigue la lujuria. El caballo regalado pasa á indómito é insofocable, el que quiere tenerlo sujeto, quitele la cebada; por eso es famoso remedio contra este vicio la abstinencia y afliccion corporal; de uno y otro se valieron los santos para alcanzar las victorias que de él consigieron. El exceso en la bebida es tambien preámbulo para la lujuria: no seas desordenado en beber vino, porque hallarás en él la lujuria, dice san Pablo (b); claro está, porque enciende los humores, y por consiguiente incita el apetito á lo venéreo. Muy cerca de Baco pintó un discreto á Venus pa-

ra que entienda debe huir de aquél quien desea que ésta no le captive.

*Elect.* Y por qué deben huirse las danzas ó bailes?

*Desid.* Porque en éstos que llaman divertimientos ó recreos (del modo que de muy antiguo se usan) se entremeten muchas cosas peligrosísimas. No dudo que se pueden practicar sin pecado, que se puede danzar y bailar sin esceder los límites de la honesta y lícita recreacion; pero ningun mediano entendimiento negará que danzas y bailes entre hombres y mugeres son peligrosísimas (c). Por tales los tengo, y por serlo, ó por los pecados que en ellos se cometen frecuentísimamente varias veces lo ha castigado Dios para escarmiento, de lo qual en otra ocasion te referi algunos ejemplos; y ahora solo añado que una hermana de san Pedro Damiano estuvo diez y ocho dias en el purgatorio por el demasiado gusto con que oyó una cancioncilla que en un baile cantarón junto á su casa, como refiere Nicolao Turlot (d). Lo cierto es que los que con lágrimas siembran, con gozo recogen los frutos; pero lo contrario no lo ha dicho el Espíritu santo. Yo juzgo que la venerable doña Antonia de Navarra, sin esceder el medio de Eutropelia, danzaba en cierta ocasion; y tal reprehension la dió Cristo nuestro Señor, que jamas usó de tal recreo.

*Elect.* En lo que digo se necesita de mucho cuidado para no troppezar en este vicio, es con los ojos: ¿cómo evitarlo que me sucedió cuando de lejos vi á la lujuria, como te dejo referido?

*Desid.* Es sin duda lo que dices. Bien se puede mirar á una muger sin pecado, no lo dudo; pero es cierto que es tanto peligroso el mirarla con atencion, aunque sea con mala intencion. Por librarse de este riesgo, dice Job (e), que hizo pacto con sus ojos para no pensar en la muger doncella, como quien dice, no quiero mirarla por no imaginar despues con ella; porque de la falta de recato en ver se sigue la molestia de los pensamientos; y en éstos ya te dejó enseñado el riesgo del consentimiento. ¿Otra y cuántos estan muertos en el alma con el pecado! Y es, porque como dice el Espíritu santo, entró la muerte por las ventanas (f). Las ventanas del alma son los ojos del cuerpo; cuide con ellos el que desea vivir en gracia de Dios. ¿Cuántos padecen importunas tentaciones contra castidad porque son ó fueron poco recatados en mirar? Entran por los ojos las especies, pasan á la imaginacion, allí las revuelve el demonio de suer-

(a) D. Th. opusc. de Er. Prin. l. 5. cap. 59. (b) Ephes. 5. 28. (c) D. Th. opusc. 4. 10. Præd. §. 1. (d) In vita ejus. (e) Job. 31. 1. (f) Jer. 9. 21.

te que da muy malos ratos á la persona, y la pone en graves riesgos. Una doncella tenia á Dios consagrada su virginidad; pero aunque en su voto estaba firme, recataba muy poco los sentidos especialmente la vista, por lo cual padecía molestas y arriesgadas tentaciones con representaciones feísimas contra su pureza. Afligiase mucho viendo á cada hora el peligro de perder el alma, y manchar la castidad con algun voluntario consentimiento. Clamaba á Dios: acudia á la Reina de las virgenes pidiéndola su poderosa asistencia. Acudió esta soberana Señora y la previno la causa de sus tentaciones. *Guarda (la dijo) la vista y el oido; cuida de la modestia y recato de los ojos: de este modo podrás guardar la castidad que á mi Hijo tienes consagrada;* y así fue que cuidando de la vista, recatando sus ojos de mirar lo que antes reparaba ver, se halló libre de las molestas tentaciones (a). Atormentadísimo se vió san Pablo de inhonestas representaciones: con admirable prudencia se las permitió el Señor por lastre que lo asegurara en las continuas revelaciones con que su Magestad ilustraba su alma: serviánle de áncora que sustentara su espíritu libre y seguro de los huracanes de la vanidad, que suelen moverse cuando viento en popa navegaba entre favores del cielo por el arriesgado mar del mundo. Este fue el fin que intentó Dios, dice el mismo Apóstol; pero se valió, dice Hugo, cardenal (b), de la casualidad de haber visto (supongo que sin pecar) á la santa virgen Tecla, su discípula, cuando se bautizó. Era hermosa, era virgen, era de pocos años; y aunque inculpablemente la vió san Pablo, las especies que entrando por los ojos pasaron á la imaginacion, revolvíalas de modo el comun enemigo que atormentaba al Apóstol, tanto tan crudamente que le obligó á pedir á Dios dispensacion de este trabajo, de este estímulo de carne, de la infatigable malicia con que el demonio lo afligia asaltando su castidad; y así el que desee conservar la joya rica de la castidad, el que desee verse libre de las molestas tentaciones que le hacen guerra, debe cuidar mucho de los ojos; y muy poco de los que lo murmuran porque le notan el recato de la vista. Promesa tenia de Dios santo Tomás de Aquino de que se conservaria sin mancilla el cristal de su angélica pureza, y se recataba con gran cuidado no solo de mirar las mugeres, si tambien de hablarlas y conversar con ellas; y daba el Santo la razon, diciendo, porque cuando nosotros hacemos lo que

nos toca de nuestra parte, Dios por medio de su gracia nos guarda y defiende; pero cuando voluntariamente nos ponemos en el peligro, nos deja permitiendo que experimentemos nuestra ruina (c). Tambien murmuraban al Santo de este recato, de apartarse del trato y conversacion de las mugeres; pero atendia poco el Santo á los dictorios del mundo, y cuidaba de lo que conocia era conveniente. Y no solo se deben recatar los ojos de ver las personas, como queda dicho, tambien los ha de retirar de mirar pinturas profanas y poco honestas. Con razon condenan los doctores á culpa grave á los que pintan semejantes imágenes; y tambien á los que en público las tienen en sus piezas ó salas (d). Son sin duda incentivo de lujuria, ocasion de ruina á muchas almas especialmente á la gente joven. ¿Cuántos pecados se hacen por esta causa? ¿cuántas almas arden en el infierno por haber mirado tales pinturas de que se siguió precipitarse en el vicio de la lujuria?

*Elect.* Dijiste tambien se debe evitar la ociosidad para conservar la castidad sin detrimento.

*Desid.* Así es verdad: lo primero, porque la ociosidad, como dicen, es madre de todos los vicios, que aun por eso dijo san Crisóstomo, que el no obrar siempre alguna cosa buena es aprender ó estudiar en la escuela del obrar mal: y quien desea agrádar á Dios y huir de la culpa, ha de huir del ocio, debe orar ó trabajar como le dijo nuestro Señor á san Antonio Abad. Lo segundo, porque estando en vigilia no podemos estar ociosos y en perfecta suspension de potencias: si en lo honesto ó útil no las ocupamos, el demonio y nuestro natural dañado por la culpa procuran que se empleen en lo malo; por eso dice san Gerónimo que siempre nos empleemos en algo bueno para que el diablo nos halle ocupados y no tenga tanta ocasion de tentarnos; pero especialmente se debe evitar la ociosidad para no experimentar los asaltos que da el amor lascivo (e). Aun los gentiles filósofos conocieron que esta pasion era propia de gente ociosa; de hombres sin cuidados y ocupaciones: notáronlo así Diógenes y Ovidio. Y éste, preguntado de la causa, por qué un hombre llamado Egisto era público adúltero é inhonesto, dijo: Bien pronta se ofrece la respuesta, pues es hombre perezoso y amigo de la ociosidad. Esta condujo para la caída de David: cuando era tiempo de salir á la campaña á gobernar sus ejércitos quedóse ocioso en su

(a) Grom. v. Luxur. art. 7. n. 42. (b) Hugo sup. 2. Cor. 17. 7. (c) Castell. Histor. 1. p. lib. 3. cap. 13. (d) Vid. nota Examp. in Chon. PP. Carmel. tit. 1. l. 4. cap. 55. de quod. Prætor. (e) Hier. ad Eustoq.

palacio: subióse á una galería sin otra ocupacion mas que pasar el tiempo. Vió el demonio ocioso, y le acometió incitado para que mirára al jardin de Bersabé, donde élla se bañaba: miró, vióla, saltó la tentacion: siguióse el consentimiento, y de éste todo lo demas que otras veces he referido. Haz reflexion sobre lo que te dije en el capít. 41. del palacio ó quinta tercera, que es muy de esta materia.

## CAPÍTULO XLIV.

## De la profanidad en el vestido.

*Elect.* ¿Debe huir de otros riesgos el que desea conservar la rica joya de la castidad?

*Desid.* Sí; pero uno solo que apunte será la materia de este rato, dejando otros al cuidado del *Recato* y del *Recelo*, que son los que muy puntualmente los previenen.

*Elect.* ¿Será sin duda el adorno en el vestir?

*Desid.* Sí: no me olvido que ya en otras ocasiones he tocado este punto; pero aquí pertenece como á muy propio lugar. Es por otra parte muy necesaria la doctrina, y por eso juzgo conveniente instruirte de nuevo para que sepas guardarte y llorar. Guárdate de ver las profanidades y llorar el esceso escandaloso que aun entre cristianos se experimenta: verdad sea que entro á tratar este punto con casi ninguna confianza de remediar los abusos: pero cumplo con dar la saludable doctrina para que no se alegue ignorancia, y quedar convencidas de frívolas y nada cristianas las excusas que alega la vanidad.

*Elect.* Tengo esta materia por importantísima; y así te ruego me enseñes lo que juzgares conveniente.

*Desid.* Supongo que el ornato moderado y conforme al estado de la persona no es culpa; antes, como enseña santo Tomás, es virtud, pues lo ordena la modestia, y se reduce á la verdad en cuanto indica la condicion y estado de cada uno (a). Así lo enseña san Pablo, y es punto asentado entre los santos doctores: por lo qual la señora noble puede adornarse mas que la de menor esfera; ésta mas que la plebeya: no hay duda en esto.

*Elect.* ¿Pues en qué pones el reparo si asientas ser licito lo que acabas de decir?

*Desid.* En dos cosas: la primera, que todas las mugeres y hombres quieren ser iguales. La segunda, que aun en lo que es permitido segun el estado de cada cual se escede notablemente, no sin grave ofensa de

Dios y escándalo de los prójimos. A estos dos puntos reduciré lo que deseo decirte.

*Elect.* ¿Cómo es verdad que todos los hombres y mugeres quieren ser iguales en el adorno?

*Desid.* Porque los plebeyos quieren igualar en el vestir á los de mas alta esfera; y éstos á nobles titulados. ¿Qué mayor desorden? pues te aseguro que lo enseña la experiencia. Apenas se conoce el plebeyo y artesano entre el caballero y noble: la señora titulada entre las de inferior fortuna: ¿quién duda que este desorden es culpa, cuando á cada cual solo le es permitida adornarse segun su estado? Pero el trabajo está en que les parece á los que así lo ejecutan que no esceden los límites de lo decente á su estado; pero bien se deja entender es excusa frívola, pues con los ojos advierten que igualan y tal vez esceden á los de superior esfera. Consultan con la vanidad: confieren con el natural apetito de parecer bien, y á éste todo le parece decente: solo el no poder por no tener ó saber cómo adornarse mejor, lo tienen por indecente: se avergüenzan cuando ven á la amiga, parienta ú conocida con mas diges, con mas curiosidad, y no pocas veces con mas profanidad que éllas, y muy frecuentemente las murmuran de altivas y profanas, no tanto por lo que en éllas advierten, quanto por la envidia de no poder imitarlas. ¡O buen Dios, y qué verdad esta! Aunque no quieran con las palabras, con las obras lo confiesan, pues quanto antes procuran imitar la profanidad que en las otras condenaban; y entretanto no hay marido, no hay padre ó madre que las sufra. ¡Pobres maridos los que con tales mugeres os hallais atados con el lazo del matrimonio! Si vuestra es la culpa, como muchas veces sucede, ya pagais parte de la pena; pero con algo os escuso, porque juzgo que no todo lo podeis remediar.

*Elect.* ¿Cómo se escede en lo segundo, que es en el vestido; adorno permitido á cada uno segun su estado?

*Desid.* Aquí está lo principal del asunto. Ya dije que no es pecado adornarse con moderacion segun el estado de cada cual; y aunque en esta palabra quedaba dicho lo que era necesario, pero es bien explicarla para que como se debe se entienda. No hay duda que á la muger casada le es permitido algun adorno decente para agradar á su marido, y quitarle la ocasion de que con ofensa de Dios busque á otra. Tambien á la doncella que está con el ánimo de contraer matrimonio le es permitido el decente adorno, porque los hombres no las desprecien como

(a) D. Th. 2. a. q. 169. art. 1.

á inmutadas; pero lo que á éstas es permitido, no será decente á la muger que no está casada ni quiere ponerse en el estado de matrimonio, y mucho menos á las que por aquel en que se hallan no pueden aspirar á él. Esto, pues, es permitido ó prohibido, prescindiendo de otros fines que no sean los dichos; pero cuando la muger se adorna con fin solo de parecer bien, es vanidad que no excusa de algun pecado. Si se viste y compone con la intencion de provocar al mal á quien la vea, es pecado mortal gravísimo. Toda esta es doctrina de santo Tomás (a), en la cual no ponen duda los teólogos; pero aunque por el dicho fin es permitido á las mugeres casadas el decente adorno; ¿cómo convencerán que por ese motivo únicamente lo hacen, si solo para salir de casa se componen, y en volviendo á ella arriman los adornos? Si en casa, donde las ve el marido van como salen de la pieza donde duermen; ¿cómo quieren que las creamos cuando para salir de ella se adornan aunque mil veces digan que lo hacen por complacer á sus maridos? y las que los tienen ausentes, ¿se adornan por darles gusto ó por vana complacencia de que las vean? ¡Oh, señoras, y cómo estas excusas no serán admitidas en el tribunal de Dios! Penetra su Magestad las mas ocultas intenciones. Miren que los maridos por lo comun no quieren en sus mugeres sino un decente vestido y modesto adorno. Miren que es verdad (bien lo saben muchísimas) que el marido lleva mal los gastos de vestidos y arreos; acuérdense que á costa de porfias é impertinentes ruegos, y no pocas veces, porque no les pueden ver la cara (como dicen) condescienden éstos en darles dinero para sus vanidades. Bien saben que se guardan del marido para que no vea algunos de los adornos que se ponen, para que no advierta la profanidad del vestido, desnudez de pechos y otras cosas: pues si esto saben ¿para qué intentan engañarnos encubriendo su vanidad con el gusto del marido? Si piensan engañar á Dios, es blasfemia heregía: si al confesor, es temeridad: y no á él, sino á sí mismas se engañan. Confiesen su culpa y apliquen el remedio, que lo demás es vanidad.

*Elect.* Conozco que tus razones convencen: ni hallo qué pueda responder; pero dime, ruegote: ¿qué se entiende por profanidad en el vestido y adorno?

*Desid.* Todo aquello que excede á la modestia y virtud moral, que como santo Tomás enseña (b), determina el medio en el vestido, adorno y aun en los movimientos

del cuerpo, como largamente enseña el santo Doctor en varias partes de sus escritos. Guiados de esta virtud, sin mas luz ni doctrina que la de la razon natural, persuadian los filósofos gentiles la moderacion en los trages, tanto á los hombres como á las mugeres. ¿Pues qué lástima puede ser mayor que no practicar el cristiano ilustrado con la Fe, con la doctrina del mismo Dios y con la enseñanza evangélica, lo que los gentiles practicaban? ¡O buen Dios, y cómo se escandalizarian, con ser gentiles, de ver muchas de las mugeres cristianas!

*Elect.* Esplicame algo mas, que no acabo de entender lo que dices.

*Desid.* ¿Qué es ver á unas mugeres que profesan la ley de Cristo y creen la doctrina del evangelio con la profanidad que estan y salen de sus casas? El vestido cuanto mas rico pueden, y vara y media y tal vez mas arrastrando la cola de la basquiña; arrastrándola por atras, y por delante corta; enseñando los pies con zapatos blancos picados para que se vea la media de nacar, las hebillas de plata ú oro adornadas tal vez de diamantes y esmeraldas. ¿Qué es verlas con casaca rica, con relumbrones de oro, su peto en medio del pecho de tela de color salido? ¿qué es verlas los brazos desnudos hasta el codo cargadas de encajes ricos, descubiertos y de propósito levantados los pechos á vista de cuantos las miran? ¿qué es verlas la cabeza con el cabello rizado; otras veces á repelo tirado con ricas cintas de oro y plata? ¿qué es verlas cargadas de joyas, de diges, muy ufanas, con estraña pompa, muy engreidas, con el cuello muy levantado, indicio de su presuncion, vanidad y soberbia? ¿qué es verlas... pero calla, y pues persuádo modestia, no quiero escandalizar la tuya; pues ya advierto que te sonrojás de oirme.

*Elect.* ¿Es posible que esto que dices suceda entre cristianos?

*Desid.* No solo es posible, pero actualmente se practica por nuestros pecados, sin que se remedie tal desorden.

*Elect.* ¿Pues dónde está el temor de Dios? ¿dónde los superiores á quien toca el remedio de semejantes excesos?

*Desid.* ¡O Elestor, que nuestros pecados tienen merecido gravísimo castigo! Nos hallamos en aquellos tiempos lamentables, de los cuates dijo el Espíritu santo que el varón prudente callará (c); y por otra parte es dificultoso asunto contender con mugeres. En breves palabras te dije mucho; allá en el retiro de la Consideracion harás reflexion sobre ello.

(a) De his vid. D. Th. opusc. de Er. P. l. 5. cap. 16. 53. et 55. ubi plura invenies. (b) Ubi proximé.

(c) Prov. 1. 12.

...CAPÍTULO XLVI...

*Desengaña á las mugeres en este punto.*

**E**lect. No puedo consolarme quedando con la suspensión que me dejas en esta materia; por lo cual te ruego me digas el juicio que en ella formas, y el desengaño que debes tener especialmente las mugeres.

*Desid.* Te aseguro que no quiero me crean á mí sino á los santos, á los teólogos más clásicos y al mismo Dios que me ha de juzgar esta causa.

*Elect.* Oíré con gusto el desengaño: ójalá con aprovechamiento lo reciban los que le necesitan.

*Desid.* Crean á los teólogos; oigan al príncipe de todos los santos Tomás que enseña ser pecado mayor ó menor el desordenado ornato del cuerpo (a); el vestido profano que es de la calidad de la persona: la costumbre de la patria; el que da ocasión de pecar á los prójimos; y la razón es cabal, porque esto propiamente es escándalo, y el escándalo en materia grave, quiere decir, el que provoca al prójimo á culpa mortal es de suyo grave pecado, y esto aunque no se haga con mala intención y aunque nadie se escandalice. Véase el santo Doctor en donde trata esta materia que es en varias partes (b). Sería materia sumamente prolija referir los teólogos que condenan á pecado mortal este abuso, especialmente á las mugeres descubiertas de hombros y pechos. El que quisiere lea á Diana en el tom. 7. tract. 5. resol. 11. y especialmente en la resol. 63. y á Marchancio. Allí verán con qué modestia deben vestirse, qué cubiertas de pechos y hombros si no quieren gravemente pecar. Oigan lo que dice Dios en esta materia. Cuenta el exceso de las mugeres en el adorno y vestidos por Isaias al cap. 31. y luego añade el formidable castigo. Castigará (dice Isaias) Dios los colores con hedor intolerable; la cintura de perlas, con una sogá muy áspera: el tocado de cabellos rizados, con una calva muy rasa: el jubon de tela, con áspero y apretado silicio. Véase á santo Tomás sobre esta profecía (c). ¿Pues para qué tanto castigo si no fuera por escandalosa culpa? Pues qué san Pedro con tan graves palabras lo prohibiría á las mugeres si no fuera exceder los límites de lo lícito adornarse del modo dicho (d)? ¿Para qué san Pablo había de decir lo mismo instruyendo á su discípulo Timoteo (e)? Dirán que tal vez porque será pecado venial: razón poco cristiana en caso que fuera

verdadera; y qué el pecado venial se ha de quedar sin castigo? ¿No se ofende Dios de él? ¿Oh! y cómo en el purgatorio se como cerá una frívola es la dicha razón, cuando sus llamas purifiquen los ojos del alma para ver lo que es un pecado venial?

*Elect.* Pero juzgo que dicha razón no es verdadera.

*Desid.* Ya dejo dicho que no, y por ser el dicho exceso de vestidos, desnudez de pechos, brazos y cuellos tan escandaloso lo condenan los santos doctores que para luz de la Iglesia envió Dios al mundo.

*Elect.* ¿Qué dicen en este punto de tanta importancia?

*Desid.* Atiende y lo sabrás. San Agustín ponderando el desorden de las mugeres en los trages, dice, que hacen peores los templos santos de Dios donde entran con sus profanidades que los teatros de las comedias donde las farsantes representan (f). ¿Y esto no es pecado? San Gerónimo dice escribiendo á su discípula Demetria: *Hija, acompáñate con la muger que ignora ser hermosa, y cuando sale en público no muestra la desnudez de su cuello ó garganta (g)*. ¿Cuánto más la disuadía la compañía de las que van enseñando brazos y pechos? Pues éstas, dice el mismo Santo en la epístola nona, van convidando á que los hombres las soliciten y pequen con ellas. ¿Y esto no es pecado? Oigan al mismo san Gerónimo: *Este adorno (dice) es fuego para los jóvenes, fomento de la lujuria, indicante de un corazón y ánimo deshonesto. Si el hombre ó la muger se adornaren y llevaran con su trage los ojos de los otros tras sí, aunque de esto no se siga daño al prójimo, serán condenados eternamente porque fueron brindando con el veneno; y si con él no mataron fue porque no hubo quien lo bebiera*.

Oigan á san Juan Crisóstomo, que dice no se diferencian de las ramerás públicas las que van con trages profanos descubiertas de pechos, y que solo debe atribuirse á la inmensa paciencia de Dios el no asolar con rayos las iglesias donde entran las tales con la dicha inmodestia; ¿y querrán decir que no excede de culpa venial? Véase el Santo (h). San Gregorio desengaña á las mugeres en este punto, diciéndolas, que no entiendan carece de pecado el desorden de sus trages; pues no en vano alabó Cristo el vestido áspero del Bautista, é hizo mención de la púrpura y holandá del rico y que ya ardía en el infierno. Y la razón se puede tomar de lo que dice san Anastasio el Sinaita, que los que van

(a) Div. Th. 2. 2. q. 169. art. 1. et 2. (b) Ibid. q. 43. art. 4. et alib. (c) Vid. Div. Thom. loc. Isai. (d) 1. Pétr. 3. 4. (e) 1. Thim. 2. 9. (f) 1. Ib. 6. de Civ. Dei. c. 10. (g) Hier. Ep. ad Dem. de Virg. Serm. Hier. de Nep. (h) Hom. 8. ad pop. et hom. 26. in 1. ad Cor. Greg. ap. Gran. Syn. Othatus.

por las calles, los que están en las iglesias viendo las profanidades, la hermosura y desnudez de las mugeres, hacen casa de ramerías al templo de Dios vivo, consintiendo en innumerables lascivias. Y quien da motivo para estos pecados mortales, ¿no peca gravísimamente? El uso de las colas en las basquiñas lo condena san Bernardino de Sena á pecado en las que las usan y en los que debiendo no las prohiben; ¿pues qué diría de la desnudez de pechos y de los diabólicos trages que ahora se usan (a)? Véase este Santo en el cap. 1. sermón 44. contra las vanidades del mundo. Solo exceptúa san Bernardino á las señoras de grandes príncipes, que éstas por lo elevado de su estado puede ser queden excusadas; pero ni á éstas ni á otras es lícita la profanidad. Á la reina de Chipre mandó Dios á santa Brígida que de su parte la dijera se guardára de la costumbre vergonzosa de descubrir los pechos, que no se afeitara y huyera de otras vanidades, porque totalmente las aborrecia su Magestad divina (b). Pues si á una reina no es lícito, ¿cómo lo será á la señora por noble que sea? ¿Será pecado ó no? ¡Ay! ¡ay! dice san Juan (c), de aquella ciudad grande que se vestía de púrpura y Holanda, se adornaba con perlas y piedras preciosas, porque en una hora se desvanecieron tanta pompa y riquezas. Esta ciudad es símbolo de una muger profana, dice san Vicente Ferrer (d); y debes advertir que el *ay* primero denota que su alma será condenada; el *ay* segundo que su cuerpo arderá en fuego eterno, porque los que viven del modo dicho tendrán su habitación con los reyes de las regiones tartáreas, como dice san Hilario, y éstos son los demonios. No sé yo, pues, que lo que no es culpa grave pueda á nadie condenar. A mas, que en muchísimos concilios provinciales que cita el señor obispo de Murcia, se ha mandado á los sacerdotes no absuelvan ni administren la sagrada comunión á las mugeres que van descubiertas de hombros, de brazos ó pechos. Lo mismo mandan y mandaron otros prelados celosos en sus constituciones diocesanas: baste por todos san Francisco de Sales y san Carlos Borromeo. Otros promulgaron para remediar este abuso escandaloso, excomunión mayor, y no se pone esta grave pena sino por grave pecado. Por tal lo tuvo el papa Urbano VIII. en un breve dirigido á los obispos de Flandes con palabras muy sentidas, dignas de su celo apostólico. Refiérelas Turlot *in 6. Præcept. Igit.* 8. El santo pontífice Inocencio XI. lo prohibió con excomunión mayor en Roma, reservando á su Santidad

la absolción de las que relacierten. Refiérela el autor citado.

*Elect.* No dudo que los demás santos doctores serán del mismo dictámen, pues el mismo Espíritu les guió la pluma.

*Desid.* No lo dudes; pero por no cansarte, y porque lo dicho basta para el desengaño, omito el referirlo.

*Elect.* Redúceme, pues, la doctrina de este punto para que quede mas fija en la memoria.

*Desid.* Todo lo que en esta materia de lo dicho, se reduce á lo siguiente. El adorno moderado segun el estado de la persona, no es culpa; pero lo será si por vanagloria se hace. Este adorno puede ser mas ó menos precioso segun la calidad del sujeto, y lo que para unas mugeres no excede los límites de la decencia, para otras será reprehensible: pero el vestir profanamente, no hay condicion ni estado de persona en quien no sea culpable. Lo profano se entiende, tanto de lo rico de las galas como del corte de los vestidos. Profanidad escandalosa es andar las mugeres descubiertas de hombros, pechos y brazos del modo que ahora comunemente van; y esto entiendo, que si quiera por el escándalo, y prescindiendo de otra dañada intencion, puede ser culpa grave. Pueden excusarse muchas mugeres de que no sabian que esto era malo. En algunas puede ser la excusa su ignorancia; pero si ya desengañadas no se moderan, si no evitan dicha profanidad, pecarán gravemente, pues ya se las desengaña diciéndolas, que esa profanidad es para encender el fuego de la sensualidad en quien las ve. Dijo Dios por Isaias, que el demonio es herrero que enciende el fuego (e); los fuelles de que usa para avivar y hacer arder el de la lujuria son los pechos desnudos de las mugeres, dice el docto Engelgrave. Y cierto que si bien se mira, se conocerá la verdad, pues por los pechos parece que respiran. Como van tan apretados, los hacen subir y la misma opresion hace que como fuelles se levanten y se bajen como lo hacen éstos cuando encienden el fuego en la fragua del herrero. Este abuso deben corregirlo aquellos que tienen superioridad en los culpados. El marido debe corregir á la muger: la madre á las hijas: los señores y padres de familias á sus criadas; y si así no lo hacen, faltan á su obligacion: si viendo el desorden no lo corrigen, es lo mismo que si mandaran ejecutar lo que no prohiben segun las reglas del derecho. Y será cosa fuerte que el padre de familia pague en la otra vida la profanidad de su muger, de sus hijas y de

(a) Orat. de Simas. (b) V. D. Hier. Ep. ad Eust. l. 7. Rev. c. 16. (c) Apoc. 18. 16. (d) S. Vinc. Ferr. Dom. 3. Adv. serm. 7. n. 13. (e) Isai. 54. 16. Rom. 1. 32.

sus criadas: pues no dude que aquí ó allá tendrá segura la pena correspondiente á su culpa. Ya nos dejó enseñado san Pablo, que no solo los que ejecutan la maldad son dignos de castigo, si tambien los que la consienten debiendo impedirlos. Y de verdad, aunque no miráran á Dios los maridos y los padres de familia, sino á su propia honra, deben evitar estos perniciosos abusos. ¿De qué estrañan que se hallen sin honra cuando menos piensan, si permiten que sus mugeres é hijas vayan brindando con su desnudez á los hombres? No estrañen la frase que de san Jerónimo es. ¿De qué se admiran que las hijas se vean obligadas á disimular la infamia que publica el vientre entumecido (dice el gran Tertuliano) si no tuvieron el cuidado de cubrir el rostro? No estrañen la murmuracion ni la detraction ó el susurro que contra su honestidad se divulga, pues las permiten la vanidad y profanidad no solo en sus casas, sino aun en lo público. ¿Y qué diga permitir? ¿Cuántos padres, cuántas madres lo mandan á sus hijas, ya con su mal ejemplo, ya con palabras, ya con advertir las hijas que sus madres gustan de su profanidad!

*Elect.* ¿Es posible que á todo esto llegue el desvario de las mugeres?

*Desid.* No lo dudes. ¿Cuántas madres salen de sus casas llevando la hija delante muy adornada, muy bizarra, muy profana, muy descompuesta de ojos, muy erguida de cuello, con el traje que se usa, con toda la moda (que dicen) á cuestras; y la madre se paga de que la miren, de que la alaben, y á la hija nó la sabe mal! La que por madre debía enseñarla modestia y recato, aplaude y se complace en la vanidad de la hija. ¿Pues qué mucho floren muchas madres la irremediable deshonor de sus hijas? ¿qué mucho que ellas desverecidas pasen á arrogantes, desobedientes y á insolentes? ¿qué mucho que se salgan de sus casas ó las saquen para casarse con quien los padres no quieren! No estrañen, pues, que las murmuren que con menos causa se hace. Así dice Isaias que andaban las hijas de Jerusalem por sus calles; qué fin tan lamentable tuvieron harto sabido es.

*Elect.* ¿Pues qué remedio puede tener tan lamentable desorden?

*Desid.* Cuidar las madres con la modestia, y euidar que las hijas con gran modestia se vistan. Dentro y fuera de casa guardar recato. Fuera, por todos los que puedan verlas; dentro, por la familia y los que á ella van: consejo es de Tertuliano. Pero en fin, dejemos esto así, que si Dios nó pone especialmente la mano, no espero remedio en tan culpable abuso. Estos años ha dado á luz dos papeles de este asunto el ilustrísimo se-

ñor obispo de Murcia, ahora cardenal Belluga, dignos de su celo pastoral, donde puede verse largamente: *Hæc dicta sunt ex Sa. PP. doctrina: quia tamen res arduè determinabilis, iudicio doctorum et prudentum relinquo, ob prudens motivum: memor illius, quod Div. Thomas scribit quodlibeto 9. quest. 7. à 15. corpor. Omnis questio, ait, in qua de peccato mortali quaeritur, periculosè determinatur: quia error, quo non creditur esse peccatum mortale, quod est peccatum mortale, conscientiam non excusat à toto, licet forte à tanto. Error verò quo creditur esse mortale, quod non est mortale, ex conscientia ligat ad peccatum mortale. Negari tamen non potest esse probabile (et fortè probabilius) talem ornatum peccatum esse mortale, tutius quæ illo non uti. Unusquisque videat viam in qua ambulat. Vide Gromiard. verb. Ornatus, ubi succinte multa tradit.*

## CAPÍTULO XLVI.

*Confirma con ejemplos la doctrina del pasado.*

*Elect.* Por no interrumpir tu enseñanza doctrinal, no te he rogado me referas algunas historias en su confirmacion; pero pues parece haces punto en este punto, te suplico no me privés de la grande luz que dan los ejemplos, especialmente á los ignorantes como yo.

*Desid.* Como es materia tan grave ha querido Dios que para escarmiento y confusion de los culpados ó tentados sucedieran cosas raras: ya algunas de las referidas añadiré ótras, dejando innumerables que se hallan en los autores. La naturaleza persuade la modestia, los gentiles, los santos y el mismo Dios; no será, pues, sino mas que bronce insensible el corazon en quien no hagan mella tantos golpes de desengaño.

*Elect.* ¿Cómo lo persuade la naturaleza?

*Desid.* Porque ha dado á las mugeres como congénita la vergüenza, el recato y el cuidado de cubrir sus carnes y pechos: lo cual, entre otras razones que por patentes omito, denota lo que enseña la experiencia. Si se ahoga un hombre, arrojado el agua arriba: sale el cadaver sobre el agua. Lo mismo sucede cuando se ahoga una muger, pero es notable la diferencia, porque el cuerpo del hombre queda sobre el agua: el rostro descubierto, boca arriba, como dicen; pero el de la muger al contrario, de pechos y rostro contra el agua sólo de espaldas se descubre. Pregunta Aristóteles la causa de esta diferencia y la reduce á que como el atrot de la naturaleza hizo mas vergonzosas á las mu-



geres que á los hombres, ese mismo influye en el cuerpo difunto de la muger para que oculte lo que viviendo naturalmente serviria de sonrojo descubrirlo; y el vicio hace cada dia que las mugeres no solo no se avergüencen, sino que gusten y lleven descubiertos sus pechos, cuello y hombros á vista de cuantos quieren y aun de los que no quieren mirarlas. Confusion de las tales es lo que se refiere de un pez que solo tiene de muger el nombre. Hay un pescado en las islas Filipinas que llaman *pege mulier*: éste tiene los pechos como de muger. Cuando lo pescan y sacan á la playa, pudiendo escaparse al mar, no lo hace: todo su cuidado es cubrir los pechos con dos escamas que tiene á modo de alas: y por muchos golpes que le dan jamas las aparta, y quiere mas morir que descubrir á vista de los hombres los pechos. ¿Qué mayor confusion para las mugeres de estos tiempos? Un irracional que de muger solo tiene el nombre, encubre de vergüenza los pechos; y las creaturas racionales, y lo que mas es, cristianas que tienen nombre y naturaleza de mugeres, los descubren y sin mas motivo que su vana complacencia los llevan patentes á los ojos de todos. Haciendo sin duda fuerza á la fuerza que su misma naturaleza las hace para cubrir sus carnes, me persuado que las descubren.

Bien sabido es de los medianamente leídos lo que Plutarco refiere de las doncellas milecias (a). Las sobrevino tan horrible enfermedad que las sacaba de juicio; y muertísimas con la fuerza del delirio se ahorcaban sin que las sentidas lágrimas de sus padres ó deudos bastaran á detenerlas. Un hombre sabio aconsejó al magistrado que con vando público intimára la sentencia de que cualquiera muger que se ahorcara sería llevado su cuerpo enteramente desnudo por las calles públicas á vista de todo el pueblo. Fue este remedio tan eficaz que despues del bando ninguna se quitó la vida: bastó para detenerlas aun en lo furioso del delirio acordarlas de la sentencia promulgada diciéndolas que serian espectáculo del pueblo desnudas en carnes despues de muertas. No corrigió la razon su furia, porque los locos no usan de razon: corrigióla sin duda su naturaleza misma, á quien es innata la vergüenza y rubor, y así parece que las que desnudan parte de su cuerpo espuestas á la publicidad, obran contra su natural inclinacion; puede tanto el vicio, la vanidad y profanidad que vence la natural inclinacion vergonzosa de las mugeres.

Ni ser mugeres las recata, ni ser cristia-

nas las detiene para no precipitarse en el escollo de la vanidad profana, y evitar la ocasion de que tropiecen y caigan muchos. ¡Oh confusion para mugeres que creen la verdad evangélica el hecho de Espurina, muger gentil é idólatra (b)! Era hermosísima, y por evitar el tropiezo que causaba á muchos su belleza se llenó de heridas el rostro, afeándolo hasta dejarlo horrible á la vista; y preguntándola la causa de esta sangrienta crueldad, respondió diciendo: *Quise con el cuchillo cortar el lazo donde tantas aves bobas han caído*. Lo mismo refiere san Ambrosio (c) de Eumorosino, hombre gentil; y de Eutruseo lo cuenta Valerio Máximo. Quien á Cristo no conoció, ni de su evangelio tuvo noticia, recata su hermosura, y tan costosamente se afea por evitar pecados en quien podia mirarla; ¡y quien en Cristo cree, quien al evangelio da fe, no solo no lo recata, sino que de acuerdo lo ostenta! ¡Oh, y qué tremendo juicio se les guarda á las tales! ¡Oh tiempos pasados! ¿adónde dejásteis ir á la honesta modestia del vestido en las mugeres? ¿Quién no se edifica de lo que las historias de los padres de san Gerónimo refieren? Hizo ciertos cargos su confesor á la reina doña Isabel (d), muger del católico rey don Fernando, acerca de su ornato; y le respondió la cristiana reina: Padre, os han engañado en haberos dicho de mis vestidos, pues el ordinario son unas basquiñas de camelote de lana y las espaldas de ellas de esterlin. En las bodas de mi hija solo me hice una gala, y fue un vestido de seda con tres marcos de oro. Tomen ejemplo las mugeres que no son reinas de la modestia de esta señora, y teman el cargo que en el divino juicio se les hará de su vanidad y profanos adornos.

*Elect.* También dijiste que el demonio persuade la modestia en los trages y vestidos: confirmalo con alguna historia.

*Desid.* Positivamente lo ha reprendido alguna vez, y muchas interpretativamente. De lo primero es claro testimonio lo que cuarenta años hace sucedió en Sevilla. Habia dos mugeres energúmenas, que comunmente llaman espirituadas, y con ellas mucha gente (e). Dijo el demonio de la una: El diablo que tiene esa otra en el cuerpo se llama *Asmodeo* y es muy deshonesto: y añadió hablando con él viendo que la muger estaba con poco recato: ¿Por qué no la tapas, deshonesto, á esa muger las carnes que enseña con su escotado? Y el mismo demonio, tomando las manos de la muger, la tapó subiéndola el jubon. ¿Qué confirmacion quie-

(a) Plut. de Mulier illust. (b) Val. Max. (c) Div. Amb. (d) Hist. S. Hier, p. 3. (e) P. Petr.

res mas patente? Asmodeo, demonio deshonesto ó tentador de lascivia, hace esto, ¿qué debe hacer una muger cristiana si no quiere ser reputada por inhonesta? Peores parecen muchas que el demonio, pues ejecutan lo que él condena.

*Elect.* Y de lo segundo, ¿qué historia te ocurre?

*Desid.* Muchas he leído; pero una sola te referiré. Escribe Gromiardo (a) que un hombre temerario hizo entrega al demonio de su alma con la condición de que le ayudara á hurtar siempre que lo reconviniera: cerróse el trato y aceptóse el pacto por ambas partes. Con su ayuda hizo notables robos el temerario hombre. Una ocasion acompañando del dicho diablo entró á hurtar en una casa, y llegando al camarín donde la señora tenia las alhajas de su adorno, donde estaban los diges, joyas, lazos y lo demás con que se componia, alargó el ladrón la mano para tomarlo y llevárselo; pero antes le dió un recio golpe el demonio con la suya hiriéndolo hasta derramar sangre, y con el golpe le dió un grito diciendo: *Eso no.* Aco bardó al ladrón con el golpe; y estrañando la novedad, le dijo: ¿Cómo es esto? ¿el pacto que contigo hice no fue que me ayudarias á robar cuanto yo quisiera? ¿Cómo ahora me lo embarazas? Si cosas tan preciosas y mucho mas con tu favor he robado, ¿por qué éstas no quieres que hurte? Esas no, dijo el demonio, esas no, porque tengo mucha ganancia con éllas: son adornos de muger, y con éllas me ganó muchas almas; y así no quiero que los robes. No le permitió que los tomara por la ganancia que le daban. Y debes advertir que no solo procura el demonio con toda solicitud conservar á las mugeres los atavíos que sirven á su vana profanidad, sino también él mismo las sugiere cómo se adornarán mas vana y profanamente para lograr por este fin lo que él intenta que es llevar sus almas al infierno, y las de muchos que con sus trages provocativos hacen caer en el pecado. Atiendan, por el amor que deben á la Virgen nuestra Señora: atiendan, digo, á la modestia con que vestia: quieran imitar á esta Señora y no á una comedianta, no á una ramera vil.

*Elect.* ¿Pues qué ya sabes cómo iba vestida la Virgen santísima?

*Desid.* Sí, porque Simon Metafraste, Nicéforo y otros dicen que solo usaba dos túnicas: la interior llegaba desde el cuello hasta el pie; la exterior que servia como de manto, bajaba hasta la rodilla; no eran de lino, y menos de seda: de lana eran, sin otro color que el natural pardo ó burel. En su sa-

grada cabeza llevaba, dice el Nacienceno, un tocado de lino basto y una venda de lienzo puesta en la frente: no llevaba anillos ni joyas ni otros diges. Sin otro adorno mas que el dicho nos dejó en Zaragoza su imágen en un pilar cuando aun viviendo en este mundo vino de Efeso á visitar á su sobrino Santiago. Las que se precian, pues, de siervas de esta soberana Reina, imitenla en la modestia; y si no lo hacen, tendré por aparente su devocion por mucho que recen.

## CAPÍTULO XLVII.

*Prosigue la materia del pasado.*

*Elect.* Dijiste tambien que Dios nuestro Señor persuade la modestia á las mugeres en el vestir; deseo que esto lo confirmes con algunos ejemplos.

*Desid.* Son muchísimos los sucesos que las historias refieren, y ejemplarísimos los castigos con que Dios ha manifestado cuánto se ofende de la profanidad en el adorno y vestidos. Oye lo que escribe Enrique Gran, y de él lo toman muchos autores (b). Un religioso encomendaba á Dios á su madre recién difunta. En lo mas fervoroso de su oracion la apareció la desdichada; ¿pero cómo piensas? A caballo venia sobre un dragon formidable, cercada de infernales llamas; á los lados venian con élla dos demonios feroces que la traian presa con dos cadenas de fuego, cuyos remates la penetraban las entrañas; por cabellos tenia en la cabeza culebras que la roian los sesos: los ojos la picaban dos crueles escorpiones: por arracadas pendian de sus orejas dos ratones encendidos como metal ardiendo: por collar tenia enroscada la garganta con dos serpientes que no la dejaban respirar, las cuales con los dientes la despedazaban los pechos con horrible y sangrienta carnicería: en los dedos traia unos sortijones de metal ardiendo: los pies tenia atados contra el vientre del infernal dragon; y para que nada quedara sin tormentos, un demonio con una gran piedra la rompía á golpes los dientes. Quedó el religioso medio muerto con la vista de tan horrible espectáculo; pero la infeliz condenada le dijo: Yo soy la desdichada tu madre, que estoy y para siempre estaré en el infierno. ¿Pues cómo si te confesaste para morir? la dijo su hijo. Es verdad, le respondió; pero cuando me confesé de la vanidad de mis trages, galas y adornos por los cuales me he condenado, no tuve propósito de enmendarme, ni tuve verdadero dolor de haberlos usado, ni me acusé

(a) Ornatus, n. 9. (b) Specul. Exemp. verb. Vistim. exemp. 8.

de las malas confesiones que hice cuando los usaba, permitiéndolo así Dios por la desordenada afición que á las dichas vanidades tenía: todo lo cual pagaré eternamente con estos horribles tormentos, porque este horrible dragon es en castigo de los malos pensamientos que consenti, y de las muchas ocasiones que di á otros para pecar: estos dos demonios, el uno me atormenta por el mal ejemplo que di á otras para que se compusieran como yo; y el otro, porque cuanto hacia por mi marido y padre tuyo, era para tenerlo contento, y así sacarle dinero para mas galas: las culebras de la cabeza son castigos de los rizos y tocados curiosos: los escorpiones de los ojos me atormentan por haber mirado desatentamente: los ratones de las orejas, porque oía con gusto cuando alababan mi hermosura y adornos: las serpientes que me despedazan los pechos son justo castigo de haberlos llevado descubiertos: los anillos de fuego son en pena de los que llevé en los dedos con vana complacencia de que me vieran las manos: las cadenas de los pies son por los pasos que di para que me vieran; y este demonio me atormenta la boca por las vanas y provocativas palabras que hablé: por eso será para siempre maldita de Dios, sin que me sirvan de alivio tus oraciones. Dicho esto, desapareció, y volvió al calabozo del infierno, donde para siempre padecerá su merecido.

*Elect.* ¡Suceso formidable es este! Bien tienen que pensar en él las mugeres, y pueden escarmentar.

*Desid.* No es menos lamentable lo que refiere fray Juan Egidio de una condesa que era tenida por virtuosa cuando vivía. Apareció á cierta señora cercada de llamas infernales, con esquisitos tormentos, y la dijo: Casta fui, limosnera y abstinenta fui; pero estoy para siempre condenada por los trages y adornos con que me componía, porque por ellos fui peor que los demonios del infierno y peor que su fuego, el cual no abraza sino á los condenados; pero el adorno de las mugeres á los mismos virtuosos y justos consume, y esto es lo que mas aborrece el Altísimo en las mugeres. Esto dijo la infeliz condenada; por esta causa arde en el infierno. Si fue casta, y por el supérfluo adorno se condenó, ¿qué puede aguardar sino infierno la que sobre no ser casta viste profanamente? Limosnera fue, abstinenta fue, y está en el infierno por las modas en el vestir, ¿qué otro fin, pues, tendrán sino eterna condenación las que en el vestido y adornos la imitan, aunque en las virtudes (si así se puede llamar) se asemejen? ¡Oh,

qué desengaño este si las mugeres lo considerarán! ¿Qué importa que reces, que ayunes, que des limosna, que guardes los otros mandamientos, si escandalosa por trages te condenas? El que en un precepto falta, dice Santiago (a), se hace reo de todos: quiere decir que basta para condenarlo como si todos los demás quebrantára. Cuidado, señoras, que si el ser condesas no excusa para que el excesivo adorno las condene, no sé en qué se fian. Miren por amor de Dios y por el amor que deben á sus mismas almas que son instigaciones del demonio las que así las hacen vestir. Oigan al santo arzobispo de Florencia Antonino: *Conociendo (dice) el demonio que con una muger adornada mata muchas almas, instiga á las mugeres á que se adornen para que el adorno afile la espada de su atractivo, y la haga mas aguda para que mate, porque el adorno es el mas eficaz instrumento para provocar el apetito á la lujuria; y así considere atentamente la muger que de tantas muertes y penas de infierno es digna cuantos son los que por su excesivo ornato hace caer en pecado.*

*Elect.* Por cierto que deben escarmentar las mugeres en tan ejemplares castigos y tan claros desengaños.

*Desid.* No es menor el que se refiere en la Crónica de los padres capuchinos. Una señora principal, genovesa, era muy aficionada á galas y profanidad de vestidos, y aunque la conciencia la remordia, pero haciéndose razones para persuadirse no era este pecado grave, aunque confesaba y comulgaba con frecuencia, pero no se acusaba ni enmendaba este desorden. Un día entró en su camarín á componerse y fue arrebatada al tribunal de Dios, donde vió que los demonios la acusaban de sus profanidades, y que el supremo Juez pronunciaba contra ella sentencia de condenación eterna. Con la congoja y susto volvió en sí, diciendo á gritos: ¡Ay desdichada de mí, desdichada y miserable que soy condenada para siempre á eternas llamas! Acudió luego una hija suya; entró la familia, llamaron á un confesor, el cual procuró consolarla; pero nada bastó porque decía que sus pasadas confesiones y comuniones habían sido sacrílegas, porque no confesó, ni moderó sus profanidades. Exhortábala su hija á que de nuevo se confesase. Respondió la infeliz madre: *Quítate de mi presencia, que tú eres la causa de mi mayor tormento, pues uno de los mayores cargos que en el divino juicio se me ha hecho fue el vestido que te hice, porque á imitación tuya hicieron otras mugeres vestidos bordados y jubones escotados con*

(a) Jacob. 2. 10.

*mucha profanidad y ofensa de Dios.* Dicho esto, vieron los que allí estaban á un demonio que arrebatándola con furia la levantó hasta el techo, y dejándola caer, la hizo pedazos, y empezó á arrojar tan pestilencial hediondez, que no pudiendo sufrir el hedor se salieron todos los que allí estaban, dejando su cuerpo en poder de los demonios, que llevaron el alma á los tormentos del infierno.

*Elect.* ¡Oh, válgame Dios, y qué poco hay que fiar de las que gastan galas y adornos profanos aunque las veamos en las iglesias, que se confiesan y comulgan, pues esta desdichada lo hacia, y solo la aprovechó para mas horribles tormentos!

*Desid.* Así es verdad, que hay poco que fiar de las tales. Por cierto que cuando se ve á muchas mujeres que van á la iglesia, sin ser pregunta impertinente ni ociosa, podíamos decirlas y preguntarlas con san Juan Crisóstomo: Señora, dígame por su vida, ¿dónde va? Responderia: Voy á la iglesia. Bien; pero deseo saber mas, y así la ruego me diga: ¿Va á la iglesia á danzar? ¿Juzga que el templo santo de Dios es casa de bodas, que va á buscar en ella el fomento de la lascivia? ¿Va á la iglesia á presentarse en ella para que todos la vean y la miren? Claro está que responderá á nada de esto va al templo, sino á oír misa y rezar. ¿Pues no advierte, señora, dice el mismo Santo, que ese traje que lleva no es de quien va á suplicar y pedir á Dios humildemente misericordia? No será oída en sus ruegos, dice san Bernardino, aunque mucho rece y á Dios suplique. Si me dice que se va á confesar para que Dios la perdone sus culpas, ya se sabe que si no llega al sacramento de la penitencia con dolor de sus pecados, no alcanzará de ellos perdon. ¿Pues cómo se puede creer que lleva herido y traspasado su corazón con el clavo de la contrición si va engreida con su hermosura afectada? ¿si va desvanecida con los adornos que lleva? ¿si va escandalizando con su profanidad? ¿si va provocando á pecar con su inmodestia, con su desnudez de pechos, hombros y brazos? Bien sabemos por experiencia, que si á un árbol frondoso le clavan en el corazón del tronco un hierro, que por instantes se marchita, y pierde su lozanía y pompa. No sé yo, pues, cómo la mujer va tan pomposa con ostentacion de su bizarría y vanos adornos, y lleva como debe, clavado el corazón con el clavo del dolor de sus pecados. Cómo puede llorar, cómo puede gemir la que así va adornada cuando la dan la absolución, no lo alcanzan san Crisóstomo y san Cipriano. Y si estos Santos no lo alcanzan ¿qué diré yo?

*Elect.* Reconozco que con razon te suspendes admirado; y así te ruego que dejando lo dicho á la consideracion cristiana, continúes en referir otras historias.

*Desid.* Con mas brevedad contaré ótras. De una muger se refiere, que iba, como muchas acostumbran, descubierta de hombros y pechos: murió, y cuando la sacaron del féretro para ponerla en la sepultura, vieron todos que los brazos, hombros y pechos estaban consumidos, y solo descubria la armazon de huesos y nervios, estando lo restante del cuerpo entero; conocieron todos ser castigo de su inmodesta profanidad. El Espejo de ejemplos refiere, que reprehendiendo un padre á su hija por el escote y desnudez de pechos, diciéndola que enojaba y ofendia á Dios en éello, respondióle desatenta y enfadada: *Si Dios no me quiere así, écheme dónde quisiere; yo he de hacer mi gusto, y no he de parecer fea.* ¡Oh temerario arrojó! Murió la desventurada repentinamente: enterráronla, pero á la noche siguiente la arrojó de sí la tierra. Envolviéronla en la orilla del mar, pero tampoco quiso tenerla cubierta la arena. Entonces el padre con impaciencia dijo: *Pues ni Dios, ni la tierra te quieren, venga el demonio y lleve tu cuerpo á los infiernos.* Así sucedió, porque viéndolo todos, cargaron los diablos con el cuerpo, y lo llevaron al infierno. Omito otros sucesos formidables, porque los referidos pueden bastar; y así concluyo con decir no escusará el que dichos trages y profanidades se usan, porque tambien se usa irse al infierno por ellos: tambien se usa padecer un horrible y largo purgatorio, aun despues de confesados y llorados los pecados, y si todo lo dicho no basta para remediar el uso de tan vicioso abuso, ponga Dios el remedio por su misericordia.

#### CAPÍTULO XIVIII.

##### Remedio contra el vicio de la lujuria.

*Elect.* En lo que me dejaste enseñado acerca del infame vicio de la lujuria, y de la propension con que la humana naturaleza á él se inclina, reconozco cuán dificultoso es conservarse sin mancillar los candores de la pureza y castidad; y por esto deseo me aconsejes los medios de que puedo usar para defenderme de este vicio cuando advirtiere sus combates, y para no experimentarlos con notable riesgo.

*Desid.* Lo haré gustoso, porque juzgo necesario que en este punto quedés instruido; pero será con brevedad, porque fácilmente hallarás muchos libros que de esta materia tratan, á los cuales te remito.

*Elect.* Dime lo que por ahora te pareciere bastante.

*Desid.* Es buen medio para no dejarse llevar de los alagos de la lujuria considerar la hermosura de la castidad, y lo mucho que Dios la ama en sus creaturas, como te dejo enseñado en el capítulo 35 y 36, porque la belleza de un contrario descubre mas la fealdad del otro, y hace que aquél se ame y estime, y éste se aborrezca y desprecie. Aprovecha tambien mucho considerar la brevedad del deleite que ofrece este vicio, y la eternidad de penas que le corresponde; y aunque el pecado se confiese, no por eso deja de corresponderle grave pena é en esta vida ó en la otra. ¡Oh, y cómo es verdad que muchos padecen gravísimos trabajos en el mundo por los pecados que en sus primeros años en este punto cometieron! ¡Cuántas almas penaron y penan largos años en el purgatorio breves deleites que tuvieron en esta materia! A cada paso lo encontramos en las historias; y si en particular lo deseas saber, hallarás muchos ejemplos en ellas.

Conviene tambien que escuse el que desee conservar la castidad el trato y comunicacion de las mugeres: entendiéndose tambien al trocado, que las mugeres deben recatarse del trato de los hombres cuanto sea posible.

*Elect.* Explicame algo mas, te ruego, porque me parece documento muy importante.

*Desid.* Así es verdad. Es sumamente arriesgado el trato con las mugeres; solo cuando la caridad, ó necesidad lo pide, no es tan peligroso, porque en este caso asiste Dios mas particularmente con su gracia para que el hombre no tropiece ó caiga. Escucha el Espíritu santo de este modo: ¡Ay del hombre solo! Como si dijera: ¡Desdichado, infeliz del hombre solo! Y glosa Hugo cardenal: ¡Desdichado del hombre solo si está con alguna muger á solas (a)! ¡Por qué será tanta la desventura de este hombre? Por el riesgo de quedar cautivo de su amor y del pecado; porque la muger es lazo que prende al hombre: red que lo pesca: grillo que lo aprisiona: dícelo Salomon. Es fuego que abrasa: enemigo de la amistad: mal inexcusable su trato, y deleite que daña: dícelo san Crisóstomo. Por esto y otras muchas razones que los santos alegan, debe evitarse cuanto sea posible su comunicacion. Ni excusa, ó por mejor decirlo, asegura el que sea la muger virtuosa, pues por serlo no deja de ser muger; ni estarás seguro aunque sea parienta, porque siempre, aunque parienta, es muger. No es bien confiar en la

castidad que has guardado, dice san Gerónimo, porque no eres mas santo que David, mas sabio que Salomon, ni que Sanson mas fuerte, y quedaron vencidos éstos, porque no se recataron del trato con las mugeres. Y en fin, si á mí no me quieres dar crédito, oye al Espíritu santo, que dice: *No quieras morar entre mugeres, porque así como la polilla sale de la ropa de lana, así la maldad del hombre sale de la muger* (b). Cree tambien á santo Tomás, el cual dice ser muy dificultoso, y que rara vez sucede andar entre mugeres, tratarlas y mirarlas, y conservar la limpieza en lo perteneciente á la castidad. La esperiencia enseña que la leña cerca del fuego, si no se enciende, se tuesta; y quien entre carbon anda, una ú otra vez se tizna; y especialmente debe recatarse cuando ya se advierte que el demonio comienza á soplar para encender el fuego; quiero decir, cuando ya se experimenta la tentacion y el asalto de las imaginaciones menos puras. Omito varias doctrinas en confirmacion de esta materia por evitar prolijidad, y porque en muchos libros las hallarás fácilmente.

*Elect.* Algunas historias deseo me refieras, porque reconozco sirven mucho para encomendar á la memoria las doctrinas.

*Desid.* Bien notable es la que se escribe del santo fray Juan Guarín (c): aunque brevemente la referiré. La hija del conde de Barcelona estaba poseida del demonio: dijo no saldria de su cuerpo si no la llevaban á la ermita de fray Juan Guarín, y estaba en ella nueve dias. Fué con el conde su padre: salió el demonio; y aunque rehusó el Santo quedára la doncella en la ermita, pero vencióse de las instancias del conde. El demonio, que siempre procura la ruina de los justos, comenzó á tentar al buen fray Juan, y no paró hasta que cayó, robando á la doncella su virginal pureza; y como un pecado llama á otro, para ocultar el primero, degolló á la pobre señora, y la enterró en un peñasco, diciendo á su padre que sin saber cómo se habia desaparecido. Lloró fray Juan su pecado, y con tan horribles penitencias interpeló la divina piedad, que consiguió el perdon de sus culpas. Como si fuera perro andaba por las breñas de Monserat, comiendo yerbas y raices, sufriendo la inclemencia de los tiempos sin mas defensa que su paciencia; hasta que un niño de tres meses milagrosamente le habló diciendo: *Levántate, Juan, que tus pecados son perdonados.* Resucitó la infanta; y en el sitio donde tanto tiempo estuvo encerrada, edificó su padre el monasterio de nuestro

(a) Eccl. 4. Hug. Carden. ibi.; (b) Eccl. 41. 23. (c) In ejus vita.

señora de Monserrat, tan conocido en el mundo por los innumerables prodigios que en honra de su santísima Madre obra Dios.

*Elect.* ¿Qué otro remedio es bien que aplique á su alma el que desea conservar la castidad?

*Desid.* Debe ocupar algunos ratos en el ejercicio santo de la oracion, porque ésta es el medio para conseguir de Dios la perseverancia en las virtudes. Y aunque de todas se verifica que se conservan en el alma; porque nuestro Señor con su gracia las mantiene; pero muy en particular debemos entender esto de la castidad. Bien claramente lo dice Salomon: *Porque supe (dice) que no podia ser continente si Dios no me la daba, me fui al Señor, y le rogué de todo mi corazon que me hiciera esta gracia* (a). Por eso san Pablo acudió á la oracion cuando advirtió las importunas molestias con que Satanás combatía su castidad (b); y aunque por entonces no alcanzó que las tentaciones cesáran; pero consiguió la gracia para vencerlas, que es mayor misericordia. Lo mismo debe esperar de la piedad de Dios el que con cuidado se recoge á la oracion, dice san Agustin; y si muchos pierden esta virtud angélica, es porque no acuden á la oracion, porque no cuidan de pedir con humilde instancia la divina gracia para conservarla. No me detengo mas en esto, porque de la eficacia de la oracion para conseguir de Dios las virtudes todas, hay libros que largamente tratan. La frecuencia de los santos sacramentos de la confesion y comunion es tambien excelente medio para conservar la castidad, pues por la gracia que causan en el alma, cobra ésta nuevos bríos para vencer los alhagos de la carne, los peligros del mundo y los asaltos del demonio. Doctrina es de santo Tomás, que un solo grado de gracia (esto es, lo menor de ella) basta para vencer todas las tentaciones, por graves que sean, si el hombre aplica su diligencia, y con la misma gracia se ayuda; pues como los santos sacramentos comunican la gracia y la aumentan siempre que con debida disposicion se reciben, por esto son medio tan eficaz para conservar las virtudes y vencer las tentaciones que contra ellas se levantan (c). Y aunque este remedio es general para conservar todas las virtudes, pero mas especialmente para guardar la castidad, como santo Tomás y otros santos doctores enseñan; y la razon es, porque por medio de la sagrada comunion se une el alma con Cristo esposo de las vírgenes, y le comunica de su misma pureza y limpieza, que por eso el divino Sacramento del altar se

llama manjar de los escogidos y vino que engendrará vírgenes (d). Por lo cual, quien desea conservar los candores de la castidad, es bien que con frecuencia acuda á estos divinos sacramentos.

*Elect.* Tengo por medio eficaz éste que me enseñas, pero no siempre ni en todas ocasiones se puede usar de él, y así te ruego me señales otro de que pueda valerme, especialmente cuando la necesidad lo pidiere.

*Desid.* En todos tiempos y ocasiones te puedes valer del patrocinio de la Virgen nuestra Señora, que es poderosísimo para vencer todas las tentaciones; pero muy en particular las que asaltan la castidad. Es reina de las vírgenes y castos; y como tal, favorece á los que estan debajo de su proteccion. Por eso dijo san Crisóstomo: Acudid las vírgenes y castos, y ponéos debajo del amparo de la Madre del Señor, porque con su patrocinio os conservará la incorruptible virtud de la castidad que poseeis; pero deseáis saber con qué oracion, con qué palabras se ha de acudir á esta purísima Señora para lograr su asistencia. Digo que cuando se advierte la tentacion es facil y muy laudable saludarla con el *Ave María*: otras veces con el verso que la repite la Iglesia, diciendo así:

*Virgo singularis,  
Inter omnes mitis,  
Nos culpis soluta,  
Mites fac, et castos.*

Y últimamente, acude á su piedad con confianza, y no dudes que te asistirá. Rúgala te favorezca que como tan piadosa lo hará, pues nadie acude á su misericordia que no esperimente de su clemencia el favor. Pero debo advertir que no te contentes con invocarla en el tiempo de la necesidad, como muchos hacen; procura servirla en algo todos los dias: rézala su santo rosario: ayuna sus vigiliass: hazla el mismo obsequio los sábados y algun particular servicio en este dia dedicado á su santa veneracion, y lo mismo en sus festividades. Con estas diligencias la hallarás propicia y te ayudará en el tiempo de la tentacion para alcanzar victoria. Entre catorce ó quince años se hallaba el angélico doctor santo Tomás de Aquino, cuando por no querer dejar el hábito de santo Domingo, tenía preso su madre en un castillo (e). Introdujeron á una muger moza y hermosa bien pagada que le robára su virginal pureza. Procurólo ella como quien de apuesta soló para eso entró en el cuarto. Explicó sus dañados intentos; y aunque el santo mancebo la increpó su desatino y la propuso la gra-

(a) Sap. 8. 21. (b) 2. Cor. 12. 8. (c) D. Th. 3. p. 9. 70. art. 4. (d) Zachar. 9. 17. (e) Hist. vit. ejus.

ve ofensa de Dios y la perdicion eterna de su alma, nada aprovechó para que la mala hembra mudára de propósito, antes mas atrevida cuanto despreciada, descompúsose tanto que viendo el Santo no bastaban razones, acudió al fuego y tomando un tizon ardiendo la echó del aposento. Huyó la muger tan apriesa, que por el temor, sobresalto y turbacion apenas hallaba la puerta para escapar. Salió al fin, y el Santo quedó tan asustado del suceso, tan triste del riesgo en que se vió que no tuvo recurso sino el de la oracion. Acudió á nuestro Señor y á su santísima Madre, suplicándoles no permitieran que jamas se hallára despojado de la joya rica de la virginidad. Quedóse en la oracion dormido; y apareciéndosele los ángeles, de parte de Dios le aseguraron le concedía su Magestad la gracia que por ruegos de su Madre le habian suplicado; y añadieron los santos ángeles: *De su parte venimos á consolarte y á ponerte este cingulo de perpetua castidad de que el Señor te hace merced irrevocable.* Diciendo esto le pusieron un cingulo, y se lo apretaron á la cintura tan fuertemente que por el dolor despertó, dando gritos tan recios que acudieron las guardas de la carcel temiendo alguna desgracia. Ocultó el Santo el favor; pero desde aquella hora no advirtió la mas mínima tentacion contra la pureza en todo el tiempo de su vida.

*Elect.* De este suceso infiero que será muy á propósito acudir á este santo Doctor los que desean conservar la castidad.

*Desid.* No lo dudes; y por ser tan eficaz su patrocinio en este punto, se ha instituido en varias partes de la cristiandad una cofradía con autoridad de los santos pontífices intitulada: *Milicia angélica*, cuyos cofrades se ciñen un cingulo de lino en reverencia de aquel que ciñeron los ángeles al santo Doctor, y hoy se conserva en el convento de santo Domingo de Berceñ en el ducado de Saboya; y por este medio y por los méritos del Santo obra Dios maravillas con los que acuden á su amparo viéndose tentados contra la castidad. Andan libritos manuales de esta materia, y porque en ellos puedes leer varios ejemplos no me detengo en referirlos; y también porque deseo cesar en lo que pertenece á lo que vistes y debias saber en la materia perteneciente á la sesta casa de campo.

*Elect.* Pues suspendes la enseñanza, dime qué debo hacer para que guiado de tu consejo acierte.

*Desid.* Que te vayas á descansar y despues acudas al camarín de tu santa maestra la *Consideracion*, y allí despacio tratarás con ella lo que te dejo enseñado del aprecio grande que debes hacer de la castidad; los

peligros de perderla si del *Recato* y *Recelo* no fueres siempre acompañado; la abominable fealdad de la lujuria, y como hasta los demonios la abominan; pero te advierto que en particular no te detengas á ponderar en tu entendimiento lo feo y abominable de este vicio, porque quien revuélve el cieno, percibe su mal olor, y quien anda entre carbon, se tizna. Despues de esto podrás irte á la sétima casa de campo que acudiran sin dadas tus santos compañeros para guiarte como otras veces lo han ejecutado; y cuando desocupado ya estuvieres me hallarás en este mismo lugar para enseñarte como fuere necesario en lo que te se ha mostrado. Vete en paz.

### CAPÍTULO XLIX.

*Entra Electo en la sétima casa de campo, y dice algo de lo que vió.*

*Elect.* Habiendo cumplido lo que me dispusiste, amado Desiderio, y estando en el camarín de la santa Consideracion, entró el Deseo santo y me sacó del brazo diciendo era ya tiempo de que fuéramos á la sétima casa de campo. Obedeci puntual á su precepto y sali en su compañía cuando ya en la puerta de la pieza aguardaba la Luz divina y la Instruccion; y ésta traía consigo á la Atencion que ya otras veces me ha hecho compañía. Díjome la Instruccion que ahora venía acompañada, porque necesitaria mucho de ella, pues lo que veria se reduciria en la mayor parte á enigmas que necesitaban de atencion, para queijas en la memoria pudiera despues referirlas para que se me desesifran, para lo cual me ayudaria mucho la que traía consigo al otro lado. Volvi los ojos y vi otra señora que jamas habia visto: su nombre es *Retencion*, de quien se vale siempre una señora llamada *Reminiscencia*, para tener presente lo que se ha visto ó conocido cuando fuere necesario. En compañía, pues, de estas señoras tomamos el camino para la quinta, y adverti que pudiendo hacer el viage por el que guiaba á la sesta casa de campo, no quiso la *Luz divina* sino que fuéramos por una senda que de dicha quinta se desviaba; y con prolijo rodeo y no poco cansancio llegamos á la sétima quinta. No entendi la causa; y aunque la pregunté á la *Instruccion*, dijo con algun desden y serriedad: Calla, niño, y camina: harto patente es el motivo.

*Desid.* Dijo bien, y con razon mostró disgusto en tu pregunta, pues debias acordarte de que se debe huir y apartar cuanto es posible de la casa donde habita la Lujuria; y aun pasar por su frontera es bien escusarlo aunque sea á costa de un trabajoso rodeo; y

como despues de tan enseñado en este punto mostrasté tu ignorancia en la pregunta, por eso la Instruccion respondió con tal desvío. Pasa adelante en tu relacion.

*Elect.* Llegamos, pues, á la quinta, y sobre la puerta, que era muy bien labrada, en un escudo ó targeta lei estas palabras: *Non furtum facies: No hurtarás* (a). Dime, ruégote, ¿qué quieren decir estas palabras?

*Desid.* *No hurtarás*, que es lo mismo que decir: No tomarás la hacienda ajena contra la voluntad de su dueño. Esto lo manda Dios en su ley escrita, y aun la misma ley natural lo íntima á los hombres; porque basta la luz de la razon para saber que no es lícito tomar la hacienda ajena contra la voluntad de su señor, pues nadie quiere que le quiten lo que posee; y lo que el hombre no quiere para sí, la luz natural le enseña no lo ha de hacer con los ótros. No obstante que la ley de la razon prohíbe el hurto, lo inhíbe Dios en su ley positiva, para que mas claramente conste á todos su malicia.

*Elect.* ¿Y por qué lo prohíbe en este sétimo precepto?

*Desid.* Si preguntas de la causa de la prohibicion, el motivo es por ser el hurto intrínsecamente malo por la razon que dejo esplicada. Si dudas del orden por qué despues del sexto precepto prohíbe el hurto; la razon es, porque despues de la vida natural y la honra (que tambien es vida política) se sigue la hacienda y bienes temporales en la estimacion de los hombres, y por eso despues que en el quinto precepto prohíbe Dios el que nadie injustamente quite á ótro la vida, y en el sexto prohíbe el quitar la honra, en este sétimo manda que á nadie se quite contra justicia lo que es suyo, y esto es no hurtar.

*Elect.* ¿A qué virtud se opone el pecado de hurto?

*Desid.* A la justicia, porque ésta conserva á cada uno lo que es suyo, y prohíbe que nadie se lo quite sino cuando élla misma lo permite, como despues te enseñaré.

*Elect.* Por eso sin duda en la pieza única que en esta quinta se me mostró, vi á la Justicia en un trono riquísimo que íntimaba este precepto.

*Desid.* Así es que en esta quinta preside la Justicia, tanto légal y conmutativa, como la distributiva, segun advertirás de lo que te enseñaré; y por no atender los hombres á las leyes de estas santas virtudes, son innumerables los pecados que contra este sétimo precepto se cometen; y aunque esto es mucho de temer, pero mas es, que tienen dificultosísimo remedio; por lo cual, con razon dicen los santos y doctores católicos que son

mas las almas que por este sétimo mandamiento se condenan, que por todos los otros pueve; lo cual tengo por sin duda hablando de los cristianos.

*Elect.* ¿Por qué causas sucede esto que decis?

*Desid.* Porque no basta arrepentirse del hurto para que Dios lo perdone; no basta confesarse de este pecado para recuperar la gracia: es tambien indispensablemente necesario restituir lo hurtado ó lo mal adquirido pudiendo: y como esto se les hace á los hombres tan sumamente dificultoso, de aquí procede el que con igual dificultad se les perdona este género de pecados. Cuán difícil sea restituir, lo conocerás por este caso que poco ha sucedió con un hombre á quien el confesor mandó que restituyera lo que tenia usurpado. No lo hizo á la primera amonestacion: valióse el confesor de la amenaza, diciendo no lo absolveria si no restituia, pues tenia con qué. Volvió tercera vez, y preguntándole si habia restituido, dijo: *Padre, aquí tengo el dinero para restituirle*. El confesor le dijo que primero restituyera, porque de otro modo no lo confesaria. Respondióle: *Padre, yo no me atrevo á llevar el dinero, porque es manifestar mi pecado. Pues diciéndome quién es yo lo llevaré á su dueño: démelo*, dijo el confesor. *Padre* (replicó el penitente) *aquí lo traigo en el bolsillo; si quiere sacarlo bien puede que yo con mi mano no me atrevo á desapropiarme de él, aunque ya conozco que no es mio*. Hubo de sacarlo el confesor del bolsillo para llevarlo á quien se debia restituir. De este suceso inferirás cuán dificultoso remedio tiene el pecado del hurto, pues no se perdona á quien teniendo con qué no restituye lo ajeno.

*Elect.* ¿Y es muy frecuente cometer este pecado?

*Desid.* Frecuentísimo, como lo conocerás de lo que te vaya enseñando; pero antes que del hurto, sus especies y de la frecuencia con que se hurta, ya al descubierta, ya paladinamente te instruya, es bien que primero refieras lo demas que te se ha mostrado.

## CAPÍTULO L.

*Muéstrasele á Electo la Avaricia en figuras.*

*Elect.* El Deseo santo que no me permite detencion cuando no es necesaria para mi enseñanza, díjome que en esta quinta por entonces no era bien me detuviera: y luego, tomándome de la mano, sacóme de élla por una puerta escusada que servia de paso á

(a) Exod. 20. 15.



una casa grande cuanto al edificio; pero nada de cuanto en ella vi me gustó, aunque lo que se me mostró todo fue enigmas y cosas que no entendia. Pregunté á la *Instrucción* su significado, y no me respondió: rogué lo mismo á la *Luz divina* y no me comunicó un solo rayo de sus muchos resplandores: solo adverti que me decia cuidará mucho de las dos señoras que me acompañaban, que como te dije eran la *Atencion* y *Retentiva*; en lo cual noté que me enseñaba la *Luz divina* á poner cuidado en lo que miraba, y que debia conservarlo en la memoria, para que refiriéndolo á ti que eres mi maestro me enseñaras lo que convenia.

*Desid.* Así es verdad. Comienza tu relacion para que pueda instruirte.

*Elect.* Llegamos á la casa, y noté sobre la puerta escritas estas palabras: *Casa de la Avaricia*; y aunque tenia fuertes cerraduras para sacar lo que dentro habia, pero para entrar estaban abiertas á cuantos llegaban; si bien nadie entraba en ella sin que franqueára la puerta el que de órden de la *Avaricia* la guardaba. Este era un viejo malcarado que tiene por nombre *Interes*: llámase su muger, vieja como él, *Ganancia*. El viejo *Interes* preguntaba á todos los que á la puerta llegaban, ¿qué traes ó qué buscas? Y respondiéndole segun el fin con que cada cual á la casa venia, los remitía á su muger *Ganancia*, y si á ésta la parecia bien lo que decian, segun las órdenes que su ama la *Avaricia* la tiene dada, permitia la entrada; si no era así, los arrojaba fuera y comunmente con desden y con enojo. Cuando llegamos á la puerta nadie nos preguntó á qué veniamos, juzgo sería por el respeto á mis santos compañeros; y como nadie nos detuvo entramos en una pieza muy grande, la cual estaba toda desembarazada; solo las paredes vi sin el menor adorno, ni un banco para sentarnos. Pero; oh, válgame Dios! luego en breve rato ¿qué otra cosa me pareció!

*Desid.* ¿Pues cómo fue esa mudanza? ¿esa transformacion de sala?

*Elect.* Encaminó la *Luz divina* un rayo de sus soberanos resplandores á mi alma, y quedé privado del uso de los sentidos esterioros, y al punto se manifestaron varios enigmas en diversas pinturas que cercaban la sala. En el cuadro que primero vi habia pintados muchos hombres que á gran priesa arrojaban leños á una hoguera que levantaba muy altas llamas, y encima una letra que decia: *Nunquam dicit sufficit.*

*Desid.* Eso significa el corazon de quien la *Avaricia* se apodera: vive tan hidrópicamente sediento de riquezas que nunca se sacia, nunca dice bastantes hay; cuanto mas tiene mas quiere, y por eso vive en un con-

tínuo tormento por el deseo de adquirir mas y mas.

*Elect.* En otro lienzo vi pintado un hombre que no con menor ánsia que atencion iba en seguimiento de una tortuga; y otro que lo miraba, decia: *Testadinem insequitur.* Cuán oscuro sea este enigma tú mismo puedes conocerlo.

*Desid.* Es muy parecido ese dicho al ótro de un ciudadano del Peloponeso que dijo: Todos siguen á la tortuga: lo cual decia por que los de aquella ciudad escripñan en sus monedas la imágen de la tortuga; porque es famoso geroglífico la tortuga de los avaros y del dinero, porque quien tiene dinero parece está armado por todas partes como la tortuga para cualquier injuria que se le intenta hacer, sea del cielo, sea de la tierra, y tiene un escudo fuerte que le repara. Tambien la tortuga cuando muerde, ase tan fuertemente con sus dientes que aun despues de cortada la cabeza no suelta á lo que una vez ha hecho presa: propio de la *Avaricia*, que si una vez prende con sus dientes el corazon del hombre, no le suelta jamas: y no basta el desengaño de ver que se muere y todo lo deja aquí para que desprenda el corazon del dinero y lo ponga todo en Dios.

*Elect.* En otro lienzo vi pintado un hombre pálido de rostro é hinchado de todos sus miembros, singularmente el vientre tan entumecido que causaba horror el mirarlo; la lengua sacaba muy patente; seca al parecer como un guijarro, ansiando por llegar á una fuente y refrigerar sus ardres. Una letra vi que decia: *Ex qua infirmitas.*

*Desid.* Símbolo es ese de que se vale san Agustín para esplicar la enfermedad de que adolece un corazon avaro. El hidrópico está enfermo porque bebió con exceso y siempre apetece agua: cuanto mas bebe, mas quiere beber; porque aumentándose viendo el humor que le causa sed, apetece con mas ánsia lo mismo que es raiz de su enfermedad y de su tormento. Así sucede al avaro, porque con ánsia y demasia recoge los bienes temporales, llega á estar su voluntad hidrópica con deseo de mas; y siendo estos mismos la causa de su desordenado afecto, siempre apetece, busca, procura y piensa en cómo tendrá mas riquezas.

*Elect.* En otra pintura vi un suntuoso palacio, y por las puertas que estaban patentes vi grandes riquezas y alhajas de mucho precio. Salia un hombre flaco, de mal color, con vestido harto pobre para ser, como era, señor de aquel palacio, con mucha gente que aguardaba, estaba negociando y tratando. Á su lado vi á los porteros de la casa de la *Avaricia*; digo al *Interes* y á la *Ganancia*, los cuales se daban tanta priesa para que mi-

rara por sí en los negocios, como si no tuviera, como dicen, con qué cenar; y él lo hacia con tanta ánsia de adquirir que por llevarse un real mas parecióme se dejaría ahorcar: tal era la codicia que indicaba. Una letra le salía de la boca que decía: *Que retrò sunt obliuiscens.*

*Desid.* Es claro epigma de un rico avaro: no se acuerda de lo que deja en su casa cuando sale de élla: como si no tuviera con qué sustentarse un dia solo, así busca, así procura: pleiteará por un real con todo el mundo, y solo atiende á ganar: con ojos, con manos, con cuantos miembros tiene querría recoger para llevar á su casa. ¡Misericordia humana! ¡frenesí raro! que contentándose con poco la naturaleza del hombre para vivir esta vida mortal, como dijo Aristóteles, llegue el desorden de su voluntad viciada á tal exceso, que por la mar, por la tierra, con ánsias busca el oro y la plata; y lo que mas es, que cruelmente inhumano lo busca á costa de la vida de los hombres y en las entrañas de los de su misma especie! No quiero referirte historias de cristianos, porque de tal fiereza no te escandalices, aunque no pocos casos se escriben en las conquistas de las Indias: oye solo lo que refiere Josefo, y es, que en la conquista y destruccion de Jerusalem los soldados romanos con tanta ánsia buscaban el oro, que juzgando que los judíos se lo tragaban por ocultarlo los abrían vivos, y sacándoles las entrañas los escudriñaban hasta hallarlo. ¿Qué fiereza puede ser igual á ésta mas que crueldad de tigre? Pues hasta aquí llega la fiereza del avaro. Pasa, Electo, adelante.

*Elect.* En otro lienzo vi pintado un bruto llamado cinocéfalo, y en lo superior una luna á quien mirando decía (segun lei en un rótulo que salía de su boca): *Luceo amitto tecum, et accipio.* No entendí este enigma porque me pareció muy oscuro.

*Desid.* Explica muy bien lo que al avaro acontece. El cinocéfalo es un animal que cuando la luna crece recupera la vista; pero cuando la luna está en menguante por puntos se le mira. Y así dice hablando con élla esto mismo: contigo pierdo la vista y contigo la recupero. Esto es lo que sucede al avariento, que (como á uno de ellos dijo san Bernardo) cuando va de ganancia y aumento en las riquezas, se alegra, está lleno de regocijo; pero cuando en parte se le disminuyen, se entristece, se angustia y padece dolores de muerte: castigo merecido á su irracional desordenado afecto.

*Elect.* En otro cuadro vi retratado un asno viejo cargado de pan, y que iba recogiendo á un lado y á otro del camino algunas matas que de caso alcanzaba. Un rótulo

habia que salía de la boca y decía: *Abundo, sed eo.* No entendí el significado de la pintura.

*Desid.* Pues no dudes que es ingenioso símbolo del avaro. Come mal el alimento porque acostumbran á darle poco y malo; por lo cual siempre padece hambre: aun cuando lo cargan de pan camina hambriento porque no le dan de lo mismo que á cuestas lleva. Así sucede al avaro: hállase cargado de riquezas, con muchos dineros, oro y plata, y por no gastar pasa con miseria, padece hambre y va desarropado por guardar sus dineros en las areas. Son de sí mismos verdugos, y por su mano toman el castigo merecido á su locura, como dijo un filósofo llamado Pitágoras.

*Elect.* En otro lienzo vi varias grajas, ó picazas que con ánsia y cuidado recogian frutos de los árboles y todo lo que sirve para su alimento; pero advertí que unos hombres reconociendo el monte se hacian dueños de lo que las picazas escondieron. Una letra le que decía: *Ignorat cui congregat.*

*Desid.* Significa esa pintura lo que sucede al avaro: atesora con cuidados y desvelos, y sucede que goza sus riquezas quien jamas pensó, como dijo David: atesora y no sabe para quién recoge. Deja á los extraños sus bienes, como dice el mismo Profeta, permitiendo Dios que ni el avaro ni los suyos los gocen. Por eso un discreto ingenio para significar lo que al avariento sucede pintó una colmena de la cual con hurto hacia huir un hombre las abejas; porque si labraron el panal no era para que éllas lo comieran; y hablando con los avaros les dice: *Sic vos, non uobis;* así vosotros no trabajais para vosotros. Vosotros os fatigais, os desvelais; pero no es para vosotros el fruto de vuestro trabajo y desvelo, otros se regalarán, otros dormirán con descanso; otros pasearán á costa de vuestra fatiga y trabajo. Que sea esto verdad lo enseña la experiencia muchas veces.

*Elect.* En otro lienzo vi pintado un puercó, un marrano, un tocino degollado ó muerto. Un hombre lo estaba mirando y decía: *Haud aliter prodest.* Ya se deja entender cuán oscuro sea el enigma.

*Desid.* Sí; pero muy propio para significar al avaro. Este, como puercó en su zaharda, solo cuida de recrearse en el cieno de sus riquezas, que no tienen nombre mas hermoso en la Escritura sagrada. En éllas se deleita, en éllas se revuelca; con el pensamiento está siempre en éllas, el corazón y afecto en éllas lo sepulta. Su principal recreo lo cifra en mirar, en contar, en revolver su oro y su plata. Para nadie aprovecha mientras vive, porque ni socorre al pobre, ni

Dddd

favorece al amigo, ni al paciente suelta un real: inútil es para todos el tiempo que vive, y aun para sí mismo no aprovecha; pero cuando muere aprovecha para todos, y su muerte, como la del puerco, á todos alegra, porque que todos participan y tocan, como dicen del muerto: Los eclesiásticos por los funerales; los médicos por su trabajo; los parientes por la herencia; los domésticos por lo que cobran y ocultan; los extraños por lo que hurtan; los vecinos por lo que hallan escondido y aun los deudores por lo que no pagan. Y no aprovechando como el puerco cuando vive para nadie, solo es útil para muchos cuando muerto: y así con razón se dice del avaro: *No aprovecha sino cuando muerto.*

*Electo.* En otro lienzo vi pintado un hombre con ánimas de beber; de sed estaba cargado, seguía indicaba lo seco de su lengua, que como á perro le colgaba de la boca; y aunque cercaba el agua, no bebía porque no podía. En el rótulo enigmático lei que decía: *Sitit inanime.*

*Desid.* Denota lo que sucede al avaro: tiene muchas riquezas y se muere de hambre; por no gastar perece; mas quiere en su arca cuatro reales que socorrer su necesidad. Y como del Tántalo fabularon los gentiles que teniendo el agua delante parecia de sed porque no podía beberla: así el avaro no come ni bebe porque aunque tiene mucha hacienda no puede usar de ella para el regalo de su persona; y la razón es, porque el desordenado afecto que á las riquezas tiene domina tan cruelmente su corazón que porque no las gaste ó minore le manda que no coma, que no beba, que no se vista sino como el mismo desordenado afecto la permite; y no le da licencia sino para hacerlo escasamente y con suma miseria. Es verdugo cruel y así castiga atrocemente á quien de él se deja cautivar; pena es bien merecida, que pues el hombre debiendo ser dueño de las riquezas se rinde á ellas por el desordenado afecto con que las ama, es bien experimente el tirano dominio con que le trata el señor á quien libremente se entregó. Pasa adelante, *Electo*, que no quiero interrumpir la relación con ponderar lo sumo de la miserable esclavitud con que vive el hombre avaro, porque de lo dicho puedes inferirle, y de lo que luego se diré tambien lo conoperas.

#### CAPITULO LI

*Entra Electo en la sala de la Avaricia.*

*Electo.* Despues que vi todo lo que acabo

de referir, me guiaron á otra pieza interior donde vi raras cosas, barto perceptibles en lo exterior, pero confieso no entendí el significado de ellas. En una pieza nada adornada, aunque conocida era habitación de una muger muy rica, vi que andaba la muger misma muy solícita y cuidadosa en guardar y adquirir dineros. Muy flaca, muy pálida, á los huesos y la piel se reducía de su cuerpo la figura. Quanto de bienes terrenos con los ojos veía, con ansia de tenerlo lo miraba, sin contentarse con lo que tenía y con lo mucho que adquiría. En el pecho llevaba un rótulo que decía: *avariacia*; y sobre la frente en una cinta lei escritas estas palabras: *Radic omnium malorum.*

*Desid.* Esa muger es la Avaricia, uno de los vicios capitales: está tan flaca y puesta en los huesos por lo que la atormenta el deseo de adquirir lo que no tiene y afecto de no gastar aun para su alimento lo que posee. Dicen que el lince es animal que jamas engorda: siempre se cría flaco, porque como alcanza muy de lejos con la vista; cuantos prados descubre con los ojos, tantos con ansia apetece y de ninguno come con gusto; porque cuando en uno paca, le atormenta el apetito de cebarse en el otro. Así es el avaro, y por eso vive flaco y melancólico. El rótulo que la muger llevaba en el pecho denota su nombre, que es *Avaricia*; y esto no es otra cosa que un afecto desordenado ó excesivo de bienes temporales, de dinero y riquezas (a). Adquiere las el avaro con ansias y sin atender al medio que Dios prescribe, y con la misma ansia y afecto desordenado las conserva, no dando cuando debe y á quien debe, por lo qual se opone á la virtud de la liberalidad. Y porque en todo caso la Avaricia cierra la bolsa y echa la llave á las arcas, tiene tambien oposición con otra mugercilla llamada *Prodigalidad*, tan manifiesta, tan desperdiciadora de lo que tiene, que sin cuenta ni razón lo da cuando no debe franquarlo, y á quien no es justo lo dé: por lo qual en breve tiempo empobrecé al que con ella vive. Y esta es la causa por que los prodigos en pocos dias se hallan pobres y de todo necesitados, como de aquel nozuelo liviano nos lo dice san Lucas. La inscripción que en la frente lleva la Avaricia, quiere decir, que es raíz de todos los males, como lo escribe san Pablo á su discípulo Timoteo (b). Y como explica santo Tomás, esto es verdad aun hablando de la avaricia cuando es especial pecado y amor desordenado de riquezas, porque de ella como de raíz nacen las ramas malditas de todos los otros vicios. Hasta con el mayor pecado que es la

(a) D. Th. 2. a. q. 118. art. 1. et 2. (b) 1. Tim. 6. 10.

infidelidad é idolatría tiene semejanza, pues pone su cuidado, su corazón y todo su afecto en el dinero, debiendo ponerlo en sólo Dios. Todo lo cual explica (con el acierto que siempre) santo Tomás, declarando las profundas sentencias de san Pablo en este punto, cuyas palabras por abreviar omito (a).

*Elect.* No estaba sola la Avaricia en la sala: hacíanla compañía dos hombres, el uno se llama *Engaño*, y el otro tiene por nombre *Perjurio*. También vi á sus lados cinco mugeres de muy feo aspecto, y no me parecieron de mas hermosas costumbres. Sus nombres indicaban los caracteres con que las veia señaladas; llámense: *Fraude*, *Falacia*, *Inquietud*, *Violencia* y *Dureza de corazón*. Deseo me declares ¿qué significa estar en compañía de la Avaricia estos personajes?

*Desid.* Todos son hijos legítimos de la Avaricia: todos nacen del infame vientre de tan ruin madre, dice san Gregorio. Y señala santo Tomás la razon: porque como la Avaricia es amor desordenado de riquezas, puede éste ser excesivo (como lo es en el avaro) por dos razones: La primera, porque el mismo amor desordenado que las tiene, hace que las guarde encerradas cuando debia gastarlas ó en sí mismo ó en utilidad de los prójimos. Y de aquí le nació á la Avaricia la primera hija llamada *Dureza de corazón*, pues el amor desordenado á los bienes temporales, no le permite á su corazón ablandarse para usar de misericordia con el prójimo, aunque llorando lágrimas de sangre le inste representando su necesidad. La segunda razon es porque el avaro escede en el modo de adquirir las riquezas: por cuya causa, su afecto á ellas y el deseo de alcanzarlas es con notable ánsia y desasosiego de corazón, porque la misma solicitud é inmoderadas diligencias que aplica para grangear nuevas riquezas no le deja tener reposo ni de dia ni de noche, y por mucho que adquiriera no sosiega; con nuevas ánsias procura mas y mas, porque su corazón no se sacia con el dinero, como dijo el Sábio (b); y así cuanto mas tiene mas quiere: cuanto mas logra mas desea, y siempre vive ansioso de tener, apoderado de la segunda hija de la Avaricia, que es *Inquietud de corazón*. No solo escede el avaro en el afecto de adquirir, también pasa á los límites de lo justo cuando trata y hace de los negocios de intereses; y así muchas veces se vale de fuerza para poseer lo que de otro modo no puede alcanzar, y esto se lo hace ejecutar la Avaricia con la ayuda de su tercera hija llamada *Violencia*.

Otras veces se aprovecha el avaro del engaño para adquirir lo que desea, para lo cual frecuentemente usa de palabras equívocas, de mentiras, de ambigüedades: todo lo cual le enseña la cuarta hija de la Avaricia llamada *Falacia*. Y lo que mas es que por ganar cuatro dineros, por no perder en los negocios un real, asegura con juramento una y mil veces las mentiras que la *Falacia* le persuadió, y esto lo hace el avaro con tanta facilidad, tan sin escrúpulo como si no hubiera Dios que lo ha de juzgar. ¿Y por qué? Por mandársele así la Avaricia de quien está apoderado su corazón; y hace esta mala hembra que lo ejecuta por medio de un hijo suyo llamado *Perjurio*. También se vale del *Engaño* en lo mismo que ejecuta, tanto en orden á las cosas en que comercia, entregando lo malo y defectuoso, como si fuera bueno y sin tachas, que es grande maldad; como también en orden á las personas con quien comercia, á las cuales ni guarda fidelidad, ni amistad: si se cruza interés ó ganancia. Lo primero lo hace el codicioso instigado de una hija de la Avaricia llamada *Fraude*. Lo segundo lo ejecuta á persuasión de otra maldita hija de tan ruin madre cuyo nombre es *Produccion*, que tiene por empleo entregar á las personas en manos de sus contrarios por la ganancia ó interés que de está infame acción espera, como lo hizo Judas entregando á Cristo su divino maestro á los judíos por treinta dineros que le prometieron (c). La verdad de todo esto confirman varias historias que por ahora omito por no interrumpir tu relacion.

*Elect.* Como nada de lo que veia entendia, rogué á la Instrucción me dijera ¿qué significaba lo que en aquella pieza se me mostraba? Y me respondió: Atiende y mira á esa muger, que á su tiempo quedarás de todo enseñado. La miraba con atención, y advertí que muchas veces se entristecia y no pocas veces lloraba: algunas con furias se descabelaba con gemidos y suspiros muy sentidos. Nunca la veia del todo regocijada, porque aun cuando mostraba algun contento, indicaba no ser sin algun afflictivo cuidado que la atormentaba. Y se verá claro ser así, pues todo era llamar oriados y criadas pidiendo á cada uno cuenta de los encargos que les tenia encomendados, y si hallaba que alguno se habia descuidado, si con menos ganancia habia tratado los negocios, si habia menoscabado de la hacienda algun caudal aunque de poco valor; ¡oh válgame Dios, y cómo se enfurecía; cómo lloraba! Ponía los gritos en el cielo, maltrataba con injuriosas palabras á los criados y tal vez con riguro-

(a) D. Th. ibi. et 2. 2. loc. cit. art. 8.

(b) Eccles. 4. 8. (c) Matt. 26. 15.

esos castigos. Vi que entró en la pieza donde la comida se guisaba: allí estaba una muchacha sazonzando la cena: halló dos candilejas encendidas; y como si fuera un gran pecado comenzó á reñir á la criada con pesadísimas palabras; pero pasando mas adelante notó que habia en tierra un poquito de aceite que inadverdadamente á la criada se le habia deramado; aquí fue el enfurecerse, el poner las manos con ira diabólica en la pobre muchacha: ¡qué bofetadas, qué golpes la dió! Descabellábala y la pateaba diciendo que era la perdición de su casa, disipadora de su hacienda y otros mil improperios, hasta que de cansada la dejó y se salió de la cocina, cuando al paso de una sala, cuyas ventanas á la calle salian, encontró una criada que llevaba un mendrugillo de pan para arrojarlo á un pobrecito viejo que de limosna lo pedia: quitóselo de la mano con furiosa indignacion, diciendo: Estos demonios me han de echar por puertas: la una por un lado, la otra por otro no cuidan sino cómo disiparán mi hacienda. Señora, dijo la criada, me ha lastimado el pobre viejo: es muy tarde: cansado y mojado viene de camino: permíteme, por Dios, que le dé este pequeño socorro. No quiero, dijo con ira diabólica: que se vaya con los diablos al hospital si tanta necesidad tiene: mas quiero que hoy vaya él que ir yo dentro de cuatro dias. Con el mendrugillo en la mano se llegó á una alhacena, donde echando la llave, lo encerró. Luego entró en una pieza retirada, donde comenzó á abrir bahules, escritorios, arcas y cajones. Quedé espantado de tantas riquezas como miraba. ¡Qué de oro! ¡qué de plata! ¡qué talegos de moneda de todo género! ¡qué alhajas riquísimas! ¡qué joyas de diamantes! ¡qué collares de perlas! Yo juzgaba era camarín de alguna reina, ó tesorería de algun poderoso monarca, porque tales riquezas no discurría podian ser de persona menos noble y magnífica. Pero la *Instruccion* que á mi lado estaba, me dijo: Todo lo que miras es de esa muger. No se me haria creíble á no tener tan anticipada experiencia de la verdad y veracidad de la santa *Instruccion*, porque me ocurría, ¿cómo una muger tan rica iba tan pobremente vestida, pues unos andrajos la cubrian? ¿cómo lloraba tanto, una nonada que se perdía en su casa? ¿cómo teniendo tanto ansiaba por mas? ¿cómo era tan cruel que un mendrugillo de pan no permitia se diera al pobre? Esto revolvía en mi imaginacion, cuando me hallé fuera de la pieza sin saber cómo habia salido.

## CAPÍTULO LII.

*Historias que confirman la doctrina de los antecedentes.*

*Desid.* Esa muger que viste es retrato de un corazon poseido de la avaricia; y esto te basta para no extrañar lo que te se ha mostrado, pues no es otra cosa que reducir á práctica lo que teóricamente te dejó enseñando de este vicio maldito, que como es raiz de todos los vicios, hace cruel, inhumano, vengativo, engañador, perjuró y depósito de todas las maldades al corazon de quien se apodera; y lo mas lastimoso es que tienen los oidos cerrados para el desengaño y para oír el peligro en que vive de eternamente perderse.

*Elect.* Refiéreme, te ruego, algun suceso que confirme esta verdad.

*Desid.* Bastaba lo que san Lucas escribe, que predicando el divino Maestro contra este vicio, y diciendo que nadie puede servir fielmente á dos señores, y que lo eran Dios y los bienes terrenos; por lo cual era imposible agnadar á Dios y ser siervo de las riquezas, como lo es el avaro segun te dejó explicado (a): oyendo con los oidos del cuerpo esta divina doctrina, tenían los fariseos tan cerrados los del alma para oír la verdad de este cierto desengaño, que en vez de convertirse y dejar sus desordenados afectos al dinero, al oro y la plata, se reian, se burlaban y hacian chanza del sermon y de Dios quando predicaba. Y la razon la señala el Evangelista santo, diciendo que eran los fariseos avaros y por eso se reian de Cristo que les persuadia contra el asimiento y fuertes lazos con que tenían atados sus corazones á las riquezas. Un rico avaro que con tratos ilícitos habia adquirido mucha hacienda, llegó al lance inescusable de la muerte; y por mucho que varios ministros de Dios lo exhortaron á penitencia no pudieron reducirlo á que no muriera desesperado. Ordenando su testamento y encomendando al demonio su alma, la de un amigo notario que sus malos tratos regulaba y testificaba las escrituras, y la de su confesor que no le reprendía, y sabiendo que no se enmendaba lo absolvía; así murió este desventurado y los demonios arrebataron su alma (b). Advierte cuán cerrados tuvo este avaro los oidos de su corazon para su remedio, pues quiso mas penar para siempre en el infierno que restituir lo mal ganado para que gozase la hacienda quien él no sabia; que así acontece frecuentemente á los avaros.

*Elect.* ¿Te ocurre algun suceso con que confirmar esto que dices?

(a) Cap. 16. 13. (b) Catar: ap: Rot. D. 120. (c)

*Desid.* Gromiardo refiere (a), que un rico avaro estaba desvelado; y fatigada la imaginacion con el pensamiento de quién serian sus riquezas despues de su muerte, oyó una voz que le dijo: Serán de Troiraldo. No dió crédito á la voz, porque Troiraldo era un asqueroso galopin de la cocina; pero el suceso declaró la verdad, pues muriendo el avaro, su muger casó con Troiraldo, y fue dueño y señor de la copiosa hacienda del miserable difunto. Y aunque esto no sea lo mas frecuente, pero lo es engañarse en tener lo mal adquirido, pareciendole al avaro que cumplirá con su conciencia mandando se empleen sus caudales en obras pias, como si éstas le aprovecharan habiendo y sabiendo de quién es lo mal ganado. Son muchos los sucesos que confirman esta verdad: solo uno breve te referiré que lo escribe Gromiardo. Entraba un señor obispo á consagrar una iglesia: vió un feísimo demonio sentado en un ángulo de élla: ¿Qué haces aquí, maldito? le dijo el obispo. Estar en mi casa, le respondió el demonio; mas es miá que tuya, porque se ha costeado su edificio con la hacienda mal ganada de un usurero avaro que allá en el infierno tenemos (b). ¡Oh desventurado, y cuán voluntariamente se engañó! No, no quiere Dios que se hurte ó se retenga lo mal ganado para ofrecerlo á su Magestad en sacrificio. En la historia de santo Domingo se escribe que una religiosa de Castilla tomó un cirio que era de otra monja, y entre otra cera lo quemó en el altar, dia de una fiesta que por su devocion hacia. Murió y apareció á una amiga suya del mismo convento, y la dijo: Dirás á sor María que me perdone un cirio que sin su licencia lo tomé para una fiesta que hice, porque aun en esto no disimula la recta divina Justicia. ¿Qué será de otras cosas mayores? Dice bien el comun proverbio, que no es lícito hurtar para dar á Dios; ó por amor de Dios.

*Elect.* ¡Rara miseria la del hombre que pone desordenadamente su afecto en las riquezas! Parece especie de locura.

*Desid.* No lo dudes, porque los que así tienen cautivo su corazon de los bienes terrenos, hacen cosas que solo un frenético podia ejecutarlas. ¿Qué locura mas disparatada que lo que escribe Suetonio de aquel tirano emperador Caligula? Era avaro y tirano, dicho se está: muchas veces mandaba sembrar una plaza grande de monedas y joyas de oro descazabase, y tenia gran recreo en pasearse sobre tantas riquezas. Y muchas veces echado en el suelo se revolcaba entre ellas como

hacen los cerdonos en el cieno, como las bestias en el polvo. ¡Oh desventurado miserable, y cómo te revolcarás ahora en el fuego del infierno entre metales ardiendo en pena de tu brutal afecto á las mundanas riquezas!

*Elect.* Dijiste que el avaro ama mas que á sí mismo las riquezas: deseo me lo des á entender con alguna historia.

*Desid.* Un rey cercó en su ciudad á un principe muy rico (c); pero sumamente miserable y avaro: por no gastar sus riquezas en soldados que lo defendieran, dejó que el cerco se apretara de modo que se hallara precisado á entregarse y entregar la ciudad á su enemigo. Cuando éste lo tuvo preso, quiso saber la causa de cómo (siendo tan poderoso en riquezas) no se habia defendido. Y diciendo que por no gastarlas, replicóle el vencedor: Pues no quiero darte mayor castigo que encerrarte en un castillo solo en compañía de lo que tanto amas. Hízolo así; y en breves dias murió de hambre y sed cercado de todas sus riquezas de oro, plata y preciosas joyas.

*Elect.* También dijiste que el avaro es sepultado en el infierno, donde las mismas riquezas mal adquiridas ó inhumanamente retenidas contra caridad y justicia le atormentarán eternamente.

*Desid.* Así es verdad, y consta de varias historias que se hallan en los libros. Basta para confirmacion lo que refiere el cardenal Vitriaco de un avaro, el qual (como todos los de su gremio) vivió con sed insaciable de riquezas: murió, y fue llevada su infeliz alma á los infiernos, donde los demonios derretian en unas grandes sartenes cantidad de oro y plata, y ardiendo se lo echaban en la boca, diciéndole: De oro y plata viviste sediento, bebe, pues, plata y oro. De este modo era cruelmente atormentado, y lo será para siempre, para que como á otro Simón Magó los dineros sean para su eterna condenacion y tormento (d). Mira si tienes otra cosa que preguntar; si no, pasa adelante.

*Elect.* Solo me resta saber, ¿cómo es verdad que el avaro queda tan ciegamente deslumbrado con el desordenado amor al dinero, que aun la luz de la Fe le falta?

*Desid.* Es verdad tan cierta, como te dejo enseñado; y aunque en confirmacion de élla podia referirte varios sucesos, bastará decirte el desdichado fin de un avaro falso de Re. Refiere Gromiardo que enfermó gravemente uno de éstos, y experimentando que se le acababan las fuerzas y se moria, comenzó con blandas y amorosas palabras á

(a) Avar. n. 8. (b) Disc. de Usur. exemp. 40. Eleemosyn. 22.

(c) Grom. v. Avar. art. 7. (d) Specul. Exempl.

rogar á su alma no se apartara del cuerpo, y lo dejara (error manifesto en la Fe entender que esto pendia en la voluntad de su alma), y lo mismo hizo á sus amigos que la rogáran; pero advirtiéndole que la dolencia se agravaba, mandó que trajeran á su presencia gran cantidad de dinero, oro, plata y riquísimas joyas que en sus cofres tenia bien cerradas, y comenzó á hablar con su alma, diciendo: ¡O alma mia! todo este oro, toda esta plata te daré, de todas estas joyas te haré derecho si acá en el mundo te quedas. ¡Qué error tan desatinado entender que el oro y plata podían obligar al alma á permanecer en este valle de miserias! Todo esto (proseguía) será tuyo, y aun mas te prometo, si de mí no te apartas: cuanto en adelante adquiriere, estará á tu disposición, de todo serás señora, si no te vas. Así hablaba con su alma el loco y desventurado avaro. Pero experimentando que todo esto no bastaba á detenerla, viendo que por instantes se acababa, con diabólica rabia desesperado volvió las iras contra su alma, diciendo: Pues todo esto que te prometo no basta para detenerte, vete con mil demonios, llevante mil diablos adonde ningún bien tendrás jamás. Con estas palabras se le arrancó el alma infeliz de su desdichado cuerpo, siendo muy puntuales los demonios en llevarla al infierno como él los había conjurado (a). Advierte cuán lleno de errores en la Fe estaba este miserable, y cómo es verdad que á la luz de la Fe oscurece el vicio de la avaricia.

### CAPÍTULO LIII.

#### Del pecado del hurto.

*Elect.* Sin duda que el hurto nace como de raíz del infame vicio de la avaricia.

*Desid.* Siendo de todos los males raíz, como te dejó enseñado, lo es muy en especial del hurto ó latrocinio; pero su inmediata madre es la *Injusticia*, en cuanto se opone á las tres ramas en que se divide la Justicia, que son la justicia legal, conmutativa y distributiva; y por eso el hurto puede ser contra cada qual de estas virtudes, como después te enseñaré.

*Elect.* ¿Qué es el hurto ó latrocinio?

*Desid.* Quitar la cosa ajena ó que no es suya contra la voluntad de su dueño. Es de su naturaleza pecado contra el derecho natural y divino, como antes te enseñé; y será pecado mortal si la parvidad de la materia ó lo que se hurta no fuere pequeña cantidad.

*Elect.* Ruégote me enseñes lo que es este

precepto se prohibe, porque juzgo es mas de lo que yo alcanzo.

*Desid.* Es materia sumamente prolija esta. Libros y tomos grandes escriben los autores acerca del sétimo precepto, y lo que á él se reduce; pero con la brevedad posible solo te diré lo que me parece conveniente para que bastantemente quedes instruido, pues no es mi intento otro que formarte cristiano con suficiente enseñanza; y por evitar prolijidad omitiré reflexiones y ponderaciones, contentándome con apoyar la doctrina con algunas historias.

*Elect.* Déjolo todo á tu discrecion y prudencia; y para que comiences á enseñarme, lo primero que se me ofrece preguntar es acerca de la gravedad del pecado del hurto.

*Desid.* Es pecado mortal cuando lo que se hurta llega á materia grave, y lo castiga Dios con pena rigurosa. El que hurte una oveja (así lo manda en el Exódo) vuelva cuatro (b). Así lo sentenció tambien David oyendo la parábola que le propuso el profeta Natán. Y así lo hizo Zaquéo cuando Cristo nuestro Señor le abrió los ojos hospedándose en su casa (c). Si por otros pecados se mandaba ofrecer un cordero ó carneiro; pero en el pecado del hurto por unó habia de ofrecer cuatro doblones; de lo cual puedes inferir su gravedad, y tambien de las consecuencias que de él se siguen de indignacion, maldiciones, juicios, tal vez temporarios de aquel á quien hurtan; porque como lo hacen ocaltamente, no se sabe comunmente luego el ladrón; y así da causa para todos los dichos males.

*Elect.* ¿Por qué dices con resolucion que comunmente no se sabe luego quién fue el ladrón?

*Desid.* Porque las mas veces así acontece, aunque no pocas lo manifiesta Dios.

*Elect.* Holgaré de oír alguna historia que lo confirme.

*Desid.* Refiere Surio al dia veinte de enero, que un hombre robó de un monasterio seiscientos ducados escondiéndolos por no poder llevarlos cuando los hurto. Volvió otro dia al puesto donde los dejó escondidos; y halló una serpiente formidable que no solo no permitió los llevara, pero lo hizo huir por el pavor y miedo. Hasta dos veces volvió y le sucedió lo mismo: á la tercera lo alcanzó la serpiente, y con el fétido baho de su aliento lo dejó tullido de todas sus miembros; y así estuvo baldado hasta que manifestó su pecado y restituyó el dinero. En la vida de san Patricio, obispo de Hibernia, se refiere que á un pobre hombre de hurtaron una oveja. Acudió al Santo, el cual exhortó

(a) Grom. v. Avar. n. 49. (b)

Exod. 22. 1. (c) Luc. 19. 8.

al pueblo para que se la volvieran ó restitu-  
yeran su valor; pero nadie se dió por en-  
tendido. Hizo oracion el Santo para que Dios  
manifestára el culpado. Este se habia comi-  
do ya la oveja; pero como á Dios nada es  
imposible, comenzó á balar y gritar en el  
vientre del que la hurtó; manifestando con  
tan patente maravilla el autor del robo. ¡Oh,  
si nuestro Señor obrára con frecuencia se-  
mejantes milagros; y cómo cantarían galli-  
nas; gritarian capones, balarian corderos en  
el vientre de muchos que sin temor de Dios  
quiere los mira las roban con poca ó ninguna  
necesidad llevados solo de su gula ó de la  
inclinacion á hacer mal! No es menor ejem-  
plar lo que refiere Gromiardo de un hombre  
que fue al sepulcro de un caballero, á quien  
enterraron vestido con ropas preciosas, co-  
mo en algunas provincias se usa; y querien-  
do desnudarlo, el difunto agarró al ladrón,  
y lo tuvo sin que pudiera huir hasta que  
acudió mucha gente y quedó el infeliz afien-  
tado (a). Pues si lo que habia de consumir la  
tierra se ofende Dios que lo roben, ¿qué se-  
rá de hurtar lo que hace falta á aquellos de  
quien se hurta? Hasta los mismos brutos  
manifiestan á los que les hurtan lo que es su-  
yo para que sepa el ladrón que tarde ó tem-  
prano se descubrirá su maldad. A un elefan-  
te le robaba parte de su racion un criado que  
de él cuidaba. Sufrió algunos dias el bruto,  
pero indignado contra el ladrón cogió con  
su tronpa cantidad de tierra amarga, y la  
echó en la olla que para el criado se cocia,  
para que ya que éste robaba al elefante la  
comiera, quedara aquél sin alimento, y des-  
cubriera su bellaca. ¿Cuántas bestias su-  
liendo de sus caballerizas, si pudieran, ha-  
rlan castigos semejantes; y lo hurtarian los  
criados la cebada, como no pocos la roban!

*Exer.* Te oigo con mucho gusto; pero en  
esto último reparo que siendo cantidad de  
poca monta lo que cada dia hurtan; pare-  
ceme se escusa de un pecado grave ó culpa  
mortal, pues la parvidad de la materia hace  
que no llegue á culpa grave lo que se roba.

*Desid.* No hay duda en lo que dices; pe-  
ro debes saber que los hurtos de materia le-  
ve pueden hacerse por una sola persona á  
otra, como el criado que hurta á su amo hoy  
día de diezos, mañana tres, &c. O pueden ha-  
cerse por una persona á muchas, como el  
cañicero, el tendero ó tabernero que con  
medida ó peso faltos venden. O pueden ha-  
cerse dichos hurtillos por muchas personas  
juntas ó segregadas á otra persona, como  
cuando muchos ó juntos ó divididos hurtan  
en una viña ó huerta cada uno poca canti-  
dad. Esto supuesto es doctrina comun de teó-

logos que el que muchas veces hurta mate-  
ria leve, si desde la primera tiene intencion  
de hurtar; aunque de poco en poco hasta en  
materia grave, peca mortalmente en cada  
uno de los hurtillos pequeños, porque su in-  
tencion es de hacer daño grave al prójimo.  
Pero si en los hurtillos de materia leve no  
tiene intencion de continuar, no peca sino  
levemente hasta el último hurtillo que con  
los antecedentes hace ya materia grave, que  
en este peca mortalmente, pues hace grave  
daño al prójimo. De esta doctrina que es co-  
mun inferirás cómo pecan los criados que  
sisan cuando compran; los que de poco en  
poco toman de los bienes de su prójimo: los  
que hurtan por ser falto el peso ó medida;  
los que mezclan el agua con el vino y otros  
casos semejantes. En esta materia para no  
errar acusarse en la confesion, que el con-  
fesor enseñará lo que en varios casos que en  
ella concurren es pecado grave ó leve.

*Elect.* Para mas cabal enseñanza mia de-  
seo oír algunos ejemplos en confirmacion de  
lo dicho.

*Desid.* Algunos brevemente referiré. Ce-  
sario escribe que un hijo de familia iba á  
comprar fruta para sus padres y criados do-  
mésticos: sisaba algunos dinerillos poco á  
poco. Murió y apareció á su madre pidiendo  
le perdonara, y restituyera á los criados lo  
que les habia defraudado en dichos hur-  
tillos, porque por ellos estaba en el purgato-  
rio; y habiéndolo hecho la madre, y no  
antes, fue el alma del muchacho al cielo.  
Aún es mas digno de atencion lo que refie-  
re el mismo Autor que un muchacho hurtó  
á otro su hermano una cosilla de poco va-  
lor. Murió, y solo esto le impidió ver la  
cara de Dios; pues se le manifestó Cristo  
nuestro Señor cubierto el rostro con un velo;  
y despues de reprenderlo le mandó volvie-  
ra al mundo á hacer penitencia de aquel pe-  
cado; y para hacerla mejor se entró en una  
religion. Otros muchos sucesos omito que  
fácilmente hallarás en los libros.

*Elect.* Y acerca de hurtillos leves en  
la hacienda del prójimo, ¿te ocurre alguna  
ejemplo?

*Desid.* Teodoro refiere que un labrador  
hurtaba algunas veces mies de la hera de un  
vecino suyo; aunque cada vez era poco.  
Castigó Dios disparando un rayo que en-  
tendió las mieses de la hera del que roba-  
ba. Corrió á buscar un santo ermitaño, á  
quien llorando contó su trabajo. Díjole el  
santo Varón: Vete luego, y restituye á tu  
vecino las mies, y fia en Dios te remediará.  
Restituyólo, y al mismo punto el fuego se  
apagó quedando las mies sin daño alguno.

(a) Grom. h. 1. c. 1. n. 1. (b) Grom. h. 1. c. 1. n. 1. (c) Grom. h. 1. c. 1. n. 1.



Los que no reparan en hurtar de las huertas fruta ó verduras, aunque sea en poca cantidad, oigan lo que refiere el padre Andrada. En Mecina para criar los gusanos de seda hurtaban algunos la hoja tierna cuando comenzaba á brotar, teniendo esto por cosa leve; y aunque el prelado lo reprendió, no por eso se enmendaron todos, pues una muger aun despues de la amonestacion hurtó una poca de hoja para avivar sus gusanos; pero todos luego que la comieron se murieron; y los que en adelante no hurtaron, lograron la mayor cosecha de seda que muchos años antes habian tenido (a).

*Elect.* ¿Y tambien corre esta misma doctrina cuando se hurtan cosas que dicen de comer?

*Desid.* Es sin duda, si en ellas se comete verdadero hurto.

*Elect.* Esplicáte algo mas, te ruego.

*Desid.* Sucede muy frecuentemente esto en los criados y criadas: éstos cuando toman cosas de comer y son viandas ordinarias de que acostumbran usar los criados, no será pecado grave tomarlo para comerlo ellos, porque lo que hacen no es contra la voluntad razonable del dueño, aunque el modo de tomarlo ocultamente le sepa mal; pero si dichas cosas las toman para dar á otros de fuera de casa, pecarán grave ó levemente segun la doctrina antes ya explicada. Y lo mismo digo cuando las viandas ó cosas de comer que hurtan son preciosas ú de regalo, que sirven solo para los amos ó para su mesa, que pecarán mas ó menos, aunque las tomen para comerlo los mismos criados, y quedan con la obligacion de restituir, y en esto se debe poner mucho cuidado. Si los que hurtan cosas de comer fueren estraños, corre lo mismo que de los hurtillos pequeños de jo dicho: que si intenta continuar hasta hurtar materia grave, en cada vez que hurta, peca mortalmente: si no tienep la intencion de continuar, solo será pecado grave cuando ya lo fuere la materia hurtada.

*Elect.* Oiré con gusto algun ejemplo sobre esto.

*Desid.* Solo uno te referiré; y es que en la orden del Cister hubo un novicio que hurtaba algunas cosas de comer, y un religioso vió que dos demonios una noche fueron adonde dormia el novicio, y le aplicaban á las narices una gallina asada. Despertó con este pensamiento de hurtar una gallina: levantóse y fue á ejecutarlo. El religioso que veia todo lo que pasaba llamó otros dos, y siguieron al novicio. Oyendo éste el ruido, y que sería descubierta, saltó las tapias de monasterio, perdió el juicio, quedó endemoniado,

y despues de poco tiempo murió (b). Basta esto para escarmiento de los que no reparan en hurtar cosas de comer; y si Dios lo disimula, sin duda que llegará tiempo en que castigará severamente, pues aun en los animales lo castiga (c). Cada noche acudia una loba á la celda de un santo ermitaño, el cual la daba un pedazo de pan. Una noche no lo halló, pero halló un pan en la ermita, el cual se llevó y comió. Reconoció el santo Varon el hurto, y que la loba en siete dias no acudia por la racion acostumbrada: hizo oracion al Señor por élla (hasta aquí se estiende la caridad cristiana), y á la tarde vino la loba, pero con los ojos bajos, con notable vergüenza sin atreverse á acercarse, hasta que el Santo la alhagó y acarició, porque el mismo robo la infundió tal miedo en castigo de su mal obrar.

*Elect.* ¿Y los hijos pecan tomando de los bienes de casa de sus padres?

*Desid.* Es sin duda que pecan gravemente cuando toman cantidad notable sin licencia de los padres de los bienes, que quanto al dominio y usufructo son del padre, y el hijo debe restituir; pero de otros bienes que son del hijo por algun título ó derecho no pecará el hijo en tomarlos. Cuáles son éstos no lo ignoran los confesores, á quien pueden preguntar.

*Elect.* ¿Y siempre pecará el hijo tomando la hacienda del padre?

*Desid.* Cuando toma lo que necesita para vestirse decentemente, para cosas que el padre debe darle, y aun para honestas recreaciones segun su calidad y hacienda del padre no peca el hijo, porque el padre debe darle ó permitirlo. Qué cantidad pueda tomar el hijo al padre, fuera de los casos dichos, sin pecar gravemente, no puede fijamente señalarse, porque puede de varias circunstancias: consulte antes de tomarlos á confesor docto y prudente para no errar.

*Elect.* ¿Y la muger puede pecar tomando bienes de la casa y consumiéndolos sin licencia del marido?

*Desid.* Cuando toma de los bienes de la casa, que son del marido quanto al dominio y usufructo ó administracion, peca gravemente, porque toma lo que no es suyo, y así debe restituir; pero no pecará cuando lo que toma es para emplearlo en el decente sustento de la familia, sea en comida ó vestidos, ni cuando lo toma para el bien del marido ó familia, sea temporal ó espiritual, como para caridad de algunas misas ó limosnas, ó remunerar algunos servicios hechos en utilidad de la casa; y tambien para recreaciones honestas de sí misma ó sus hi-

(a) Andrad. Itin. gr. 15. (b) Specul. Exempl. v. Fast. exempl. 10. (c) Ibid. exempl. 13.

jos ó familia; porque para todo esto debía dar el marido licencia si la muger la pedia; y así no puede quejarse con razon de que la muger lo ejecute; pero advierta que lo que toca á recreaciones honestas debe entenderse de las moderadas segun la hacienda y calidad de la persona; porque lo que á una señora rica y noble será lícito, no le es permitido á otra de menor esfera, aunque de iguales caudales; y esto debe mucho advertirse, que no todas han de correr iguales. Quien desee la seguridad de su conciencia, busque el consejo del confesor docto y prudente.

## CAPITULO LIV.

*De otros modos con que se hurta.*

*Elect.* ¿Puede de otros modos quebrantarse este sétimo mandamiento?

*Desid.* Es sin duda: diré los principales ó mas usados. El primero es en las compras y ventas cuando se vende la cosa sobre el precio supremo justo, ó se compra menos del infimo justo: el que vende puede esforzar su partido hasta el precio supremo, y el que compra hasta el infimo; pero de aquí no se puede lícitamente pasar ni faltar, contra lo cual pecan los que compran ó venden sacando de la mercadería cuanto pueden, y tal vez á quien no sabe su valor; y compran en cuanto menos pueden, tal vez á quien no sabe el justo precio de la cosa, ó lo que es peor cuando venden por hallarse en precisa necesidad: de esto segundo hay mucho en el mundo, y se hace sin escrúpulo de conciencia. Pues sepan los que así compran que pecan comprando en menos del precio infimo, y quedan obligados á la restitucion, pues faltan á la igualdad que pide la justicia conmutativa. Faltan tambien á la caridad del prójimo, pues lo empobrecen mas y porque es pobre lo hace mas pobre; ni es razonable la excusa de que rogaba con lo que vendía y que importunaba para que lo compraran; porque todo es bueno para que tome la cosa en el justo precio, no para que compre la necesidad del pobre.

*Elect.* En esta materia de interes juzgo hay mucho en qué mirar: téngola por muy arriesgada.

*Desid.* Son innumerables los pecados en este punto. No es de mi intento detenerme en todo; pero algo mas te diré de lo que es harto frecuente, como es levantar escesivamente de precio las cosas cuando se ha de pagar con ellas: vender sobre el precio justo cuando la mercadería se fia: obligar á que tome en géneros lo que habia de pagarse en dineros; y otros muchos tratos, mohatras, monopolio con mil maneras de pasos y tras-pasos y dos mil enredos que cada dia inventa

la codicia y afecto desordenado de adquirir riquezas. Tambien se peca en esta materia adulterando la mercadería, vendiendo lo que no es por lo que entiende que es el que compra; como vender vino mezclado con agua, miel con harina y así de otras cosas semejantes; y no menos peca el que usa de pesos ó medidas cortas, ó pesa ó mide con fraude y detrimento del que compra ó recibe. Esto ya se deja entender cuán malo es y que está obligado á restituir.

*Elect.* Dijiste bien que por varios caminos se precipitan los hombres no observando lo justo de este santo mandamiento.

*Desid.* Pues lo que voy enseñando solo es una leve insinuacion, como lo que añadiré; porque tambien se peca contra este precepto no pagando cada cual las deudas cuando puede: cuando puede digo; pero no ha de fingir imposibilidades, que éstas no pasarán en el tribunal divino; y especialmente se peca no pagando á jornaleros y oficiales, que éstos no tienen otros caudales para sustentar sus familias. Tambien se peca tomando ó recibiendo la cosa de quien se presume que aunque la dé no es suya; y mucho peor es pedir á los tales que la den, que es lo que llaman sonsacar; y lo mismo se entiende cuando se compra de quien se presume lo ha hurtado, como son hijos de familia, criados ó criadas y otros sugetos semejantes de quien puede haber la misma duda. De esto hay mucho en el mundo, y por eso hay muchos que roban. Si no halláran los hijos de familia, los criados y criadas quien comprara lo que toman de casa de sus padres ó amos, es sin duda que no lo robarian. Sepan, pues, los que á los tales compran con el conocimiento cierto, ó con duda de que lo han hurtado (la cual regularmente se presume), que deben ó restituir lo que compraron ó su justo valor; ó por caridad deberán dar aviso á los dueños para que cuiden de sus casas con mas desvelo. Otras muchas cosas hay que saber en esta materia de hurto, que por las razones dichas omito.

## CAPITULO LV.

*Historias sobre lo contenido en el capítulo antecedente.*

*Elect.* Oiré con gusto algunas historias en confirmacion de los puntos en que me has instruido; y lo primero en orden á vender sobre el justo precio, ó con dolo ó engaño usurario.

*Desid.* Pocos años ha que en una ciudad de España un mercader adquirió mucha hacienda con tratos, ventas y logros ilícitos. Cargó dos navos de mercaderías, ya suyas,  
Eeee

ya de otros que le firon. Anegáronse en la mar: sintiólo de muerte el mercader y de tristeza murió, aunque recibidos los santos sacramentos, pero mal. Enterráronle en un convento del seráfico Patriarca y con su santo hábito. La noche siguiente apareció á un religioso rogándole le quitára el hábito. Hizolo, y luego arremetieron los demonios y llevaron el cuerpo al infierno, donde ya ardía su alma: y de estos ejemplos hallarás innumerables en los libros (a). Lo mas lastimoso es que nada basta para corregir en muchísimos el desordenado afecto de adquirir y hacerse ricos.

*Elect.* Y por adulterar lo que se vende ¿has leído algun ejemplo que confirme ser pecado?

*Desid.* Muchos. San Gregorio, obispo de Tuy en Francia, refiere que hubo en élla un hombre pobre muy deseoso de enriquecer. Llegó á tener cuatro reales, y determinó comprar vino, el cual despues de aguado por mitad, dobló el precio, y comprando mayor cantidad y mezclándolo con agua, aumentó el caudal. Con este fraude llegó á hacer cantidad de dinero hasta cien ducados. Hablando un dia con un su amigo del trato del vino que manejaba y estando á la ribera de un rio, sacó de la bolsa un real de á cuatro y dejó la bolsa sobre una piedra: era roja ó colorada la bolsa, y viéndola un milano pensando era pedazo de carne, se despuntó y de un vuelo la arrebató entre las uñas; pero hallándose burlado dejóla caer en la corriente del rio. Viendo esto el tabernero de sentimiento lloraba, se pelaba las barbas y arrancaba el cabello: arrojóse en tierra y echándose polvo sobre la cabeza decia: Ay de mí que por justo juicio de Dios he perdido el dinero que he ganado con pecados! Ay de mí, que así como los gané los he perdido! Con agua los he ganado, y en agua los he perdido. Con este aviso quedó enmendado (b). Harto sabido es el caso siguiente. Rogaba un tabernero á san Vicente Ferrer persuadiera en el púlpito pagáran lo que debían; porque á mí (decía) me deben mucho y ninguno me paga. Fue el Santo á la taberna donde vendia el vino, y díjole: Echa aquí vino, y estendió para recibirlo el escapulario blanco; y díjole el hombre: Padre, se te manchará. No repares en eso, dijo el Santo. Echólo, y luego colándose el vino quedó el agua en la estameña; y le dijo san Vicente Ferrer: Hijo, si así engañas vendiendo, no te quejes que no te pagan (c). ¿Cuántas deudas se hacen incobrables porque con engaños en las mercaderías se adquirieron? Na-

die se queje no le paguen si sabe que con fraude vendió las cosas.

*Elect.* ¿Y en orden á falsificar medidas ó pesos, te ocurre algun ejemplo?

*Desid.* Esto se ordena á defraudar en lo que se debe entregar al que compra ó recibe. Conoci á una muger energúmena ó espirtuada; y al demonio que la poseia lo llamaban el diablo predicador, porque á todos reprehendia lo malo que en ellos veia (cosas semejantes ya refierea las historias). En una ocasion pasaba por el granero del lugar donde vivia á tiempo que el administrador entregaba cantidad de trigo. Entró la muger y detúvose mirando cómo medía, y le dijo: Fulano, si así mides cuando recibes los granos, no te harás rico: dándole á entender que defraudaba en el modo de medir al que recibia ó compraba trigo. La paga del desengaño fue dar cuatro bofetadas á la pobre muger, no advirtiendo que Dios le avisaba del hurto, aunque por tan infeliz creatura cual es el demonio.

*Elect.* Y el que hallándose alguna cosa la retiene ignorando el dueño ¿tendrá obligacion de volverla constándole de quién es?

*Desid.* Es sin duda, porque la cosa siempre es de su dueño en qualquiera parte que estuviere (d). Debe, pues, volverla, y si no lo hace, peca; y debe volverla aunque no le den estrenas; quiero decir, aunque no le den ningun interes, como hacen muchos, porque no tiene derecho alguno para pedirlo aunque si lo da libremente el dueño podrá tomarlo el que halló la cosa perdida.

*Elect.* ¿Te ocurre algun suceso que conduzca para mi enseñanza en este punto?

*Desid.* Uno muy ejemplar refiere san Agustín. Halló un pobre una bolsa con doscientos escudos: luego puso carteles por las esquinas para que quien los hubiere perdido acudiera á tal parte, que dando cabales señas se le entregarían. Acudió el dueño y el pobre le entregó la bolsa. Dábale el dueño al pobre veinte escudos de albricias ó estrenas: no quiso recibirlos, diciendo, que en volverlos no hacia sino lo que debia. Toma (le dijo) siquiera diez. No lo haré, respondió el pobre. Pues toma siquiera cinco. Ni cinco quiero, respondió. Pues si no lo tomas (dijo el dueño) ahí está la bolsa que no la he de llevar. Tomó entonaces el pobre los veinte escudos y luego los repartió entre otros pobres como él. Admira san Agustín este suceso, y con razon, porque rara vez se ven tales contiendas, y no pocas lo contrario, porque se oculta lo hallado (e): tal vez aunque lo pida el dueño, se le niega ó no se le manifiesta si no promete algun interes. Todo

(a) Casab. lect. 17. tom. 1. (b) Prat. spirit. (c) Aug. Serm. de Verb. Apost. cap. 7. tom. 10.

(c) In Vita ejus. (d) D. Th. 2. q. 66. art. 5. et 2.

lo cual es contra lo que la equidad, justicia y comercio permite.

*Elect.* Te ocurre algun suceso ejemplar de no pagar lo que cada cual debe?  
*Desid.* Son muchos los que he leído. Un príncipe, hijo del conde de Flandes, vió á una pobre muger que vendia fruta cerca de una quinta donde con sus padres y hermanos se retiraron de la corte por recreo. Parecióle bien la fruta al príncipe: compróla á la muger diciendo la enviaria la paga con un criado; pero olvidóse de hacerlo así. La pobre muger aguardaba, y tanto, que se llegaba la noche y la paga no llegaba. Sin osar pedir el precio de la fruta que lo deseaba mucho para llevar algun socorro á dos hijos pequeños, que en su casa habia dejado, fuese con gran desconsuelo, y entrando en su pobre albergue, halló á los dos hijitos que de hambre habian muerto. Pensó la madre perder el juicio de pena y de tristeza; y con las lágrimas que se deja entender abrazada con sus dos cuerpos difuntos se fue á la quinta donde estaba el conde, gritando y llorando con sentidísimos sollozos, pidiendo justicia contra el homicida, y diciendo al conde que el príncipe su hijo era el culpado, pues por no haberla pagado la fruta no pudo llevar á sus hijos alimento. Pasmó el caso al conde; y sin nombrar sugeto lo propuso en el consejo de justicia. Votaron los jueces merecia la muerte el culpado; y el buen conde mandó cortar la cabeza al príncipe su hijo (a). Raro ejemplo de justicia en un padre contra su mismo hijo. Raro digo, pues apenas se hallará segundo, no solo de padre á hijo, pero aun entre personas particulares. ¿Cuánto se debe á criados, oficiales y jornaleros; y cuán frecuente es hacerlos perecer por no pagarles! ir y venir á la casa del que debe, rompiendo zapatos, perdiendo tiempo y la paciencia, pues sobre no pagarles lo que justamente piden experimentan malas palabras, injurias y amenazas; y el pobre jornalero, el oficial y acreedor ha de callar y sufrir, porque es el medio para no perderlo todo. ¡Oh Dios inmenso, y en la paciencia como en todos tus divinos atributos infinito! ¿Cuántos, Señor, permites estas crueles injurias, y con qué paciencia los sufres! ¿Qué olvidada tienen vuestra santísima ley, pues en élla mandais que el mismo día que trabaja se le pague su estipendio al jornalero! En élla decis, que es como matar al pobre no pagar lo que se le debe, pues vive y viven sus familias de lo que con su sudor grangean. Ya nos dijo vuestro apóstol Santiago (b), que los estipendios ó jornales de los pobres detenedos y no pagados dan voces al cielo y

que Dios suma los divinos di-  
 Dios lo la  
 y no quiere  
 tos era un  
 po de Julio  
 fraudes y de  
 comprar la  
 dia. La cama  
 ¿para qué la  
 paracion me  
 con sosiego,  
 dormia hom  
 duda tiene v  
 sueño. Pero  
 tros á él se  
 conciencias;  
 piertan en e  
 dorra con el  
*Elect.* ¿Y son muchos los que estas injusticias hacen?  
*Desid.* Innumerables son los que quieren ser servidos y no quieren pagar. Seria ason- to prolijo el ponderarlo: bástete saber que el que debe, debe también pagar á quien debe; y si pudiendo no lo hace, comete injusticia que de su naturaleza es pecado. Ni basta decir que no puede pagar, porque para sanear su conciencia ha de verificar ser así verdad lo que afirma. Lo común es decir no puedo; y para decir verdad debian decir, no quiero los mas de los que dicen no puedo.  
*Elect.* Ruégote me referas alguna historia que confirme lo que dices, para que tu doctrina quede mas impresa en mi memoria.  
*Desid.* El rey don Fernando el Católico oia con mucho gusto á un santo religioso, su predicador, porque le persuadia lo que como cristiano y como rey debia ejecutar; pero muchos señores de la corte llevaban mal la libertad santa y la claridad con que predicaba, sin duda porque en derechura, ó como dicen, de revés las saetas los herian. Vacó una mitra en España de las de mayo dignidad. Hablando el rey sobre la materia con algunos de los grandes, significó el deseo de acertar el nombramiento y proveer aquella iglesia en sugeto cual convenia. Deseaban con honorífico título sacar el predicador de la corte para librarse de fiscal en sus procederes; por lo cual solicitaron con el rey lo nombrára para aquella mitra. Hizolo el rey muy gustoso, aunque indicó el recelo de que como hombre tan libre de ambicion no admitiria tal honra. No dé cuidado eso á V. M., dijo uno de los grandes,

(a) Engelgrave, Coel. Empyr. §. 3. (b) Santiago, 5. 4.

fié á mi diligencia el que admita el obispado. Mandó el rey despachar el decreto, y con él se fue el dicho grande á la celda del religioso. Hizo su razonamiento con aquella espresion que se deja entender de quien deseaba tanto que admitiera el obispado como queda dicho; pero el religioso predicador rebusó el admitirlo, aunque las instancias fueron muchas. Y concluyó diciendo: A todo lo alegado añado, que soy religioso pobre; ¿y cómo puedo yo en conciencia entrar en tantos gastos precisos como son necesarios para ir al gobierno de esta iglesia, siendo tan contingente la vida de qué necesidad para el desempeño? En eso no repare usía (replicó el grande) que esta noche tendrá aquí cuatro mil ducados para comenzar. Señor (replicó el religioso) V. E. persuade con eficacia: propone la voluntad del rey, y me obliga tanto con este último favor que no me quedan brios para mas resistir: dijo esto con el acuerdo de lo que despues executó. Despidióse el grande muy contento de haber logrado su designio de sacar por este medio de la corte al que tanto le embarazaba: remitióle los cuatro mil ducados. A la mañana hizo llamar los oficiales que trabajaban para el palacio del grande y los mercaderes de cuyas tiendas se proveían las ropas &c. Preguntó al sastre: ¿Cuánto te debe el duque fulano? respondia: Cien ducados: dame carta de pago, y toma el dinero. Al zapatero hacia lo mismo, y del mismo modo con los mercaderes, hasta que acabó con los cuatro mil ducados aunque no bastaron para ajustar año las deudas menudas que debía. Al otro día fue al palacio del rey, y en la antésala habia muchos señores, entre otros el grande de quien se trata. Todas viendo el nuevo obispo, dábale muchas enhorabuena y entre ellos el duque; pero sacando el religioso del pecho las cartas de pago de los oficiales, le dijo: Señor, tome V. E. esos papeles en que hallará pagadas muchas de sus muchas deudas, para librarlo de esta obligación: recibí los cuatro mil ducados: el obispado lo proveerá su magestad en quien desempeñe la obligación de tu conciencia, que juzgo me esausará á mi oyendo mis razones (a). Quedaron todos admirados del suceso: celebró el rey la traza del predicador, y en toda la corte se aplaudió como era justo. ¿Quién duda responderia este poderoso, que no tenía, que no podía pagar? Y ciertamente no era verdad, pues tenía cuatro mil ducados para lo que quería y no debía.

*Elect.* ¿Rara traza y ejemplar suceso! Confirma bien no ser siempre verdad que el que no paga es porque no puede; y crea que

muchos van á pagar en la otra vida lo que en ésta no quisieron satisfacer.

*Desid.* No tengas en eso la mas leve duda, pues aun cosas de poca monta no disimula la Justicia divina. Un religioso lego del Cister habiendo de navegar por un rio, y no teniendo con qué pagar á los barqueros, les prometió que ea llegando á su convento les remitiria medio denario por paga. Descuidóse de cumplirlo: dentro de breve tiempo murió; y estando para ir al cielo vió la media moneda que debía pareciéndole mayor que todo el mundo; y no teniendo ya otra cosa que lo impidiese, ésta sola lo detuvo para entrar en la gloria. No entró en ella hasta que volvió su alma al cuerpo; y confesando su culpa rogó al abad pagára á los barqueros. Hizolo al instante, y volviendo á morir el religioso, subió luego su alma á la bienaventuranza eterna (b). Juzga ahora qué hará la divina Justicia en cosas mayores.

## CAPÍTULO LVI.

*Prosigue lo mismo, y trata del diezmo y primicia.*

*Elect.* Verdaderamente es grande la puntualidad de la divina Justicia en este punto.

*Desid.* Es infinitamente justa: lo mas mínimo no disimula: premia un vaso de agua dado por su amor al necesitado; pero tambien castiga la culpa ligera de un dinero hortado ó defraudado. Esta es la alteza de la religion cristiana: esta es la pureza de conciencia que enseña; lo mas mínimo no disimula. No hila Dios tan delgado, dicea en el mundo: se engañan y aun mucho mas de lo que piensan. Un pagecillo de un juez seis o cinco sueldos en mucho tiempo que fue á comprar para casa de su amo. Murió; y en horribles penas del purgatorio volvió al mundo: á pedir á su dueño le perdonara: hizo lo y se subió al cielo. Otros semejantes sucesos confirman esta verdad que por no detenerme omito.

*Elect.* Y en orden á dar los criados sin licencia de los amos de lo que manejan ¿te ocurre algun ejemplo?

*Desid.* Todos los que te he dicho confirman la misma verdad, pues corre la misma razon: á lo cual añado, que ni para dar limosnas pueden tomar de la hacienda de sus amos. Dice bien el comun proverbio: No es lícito hurtar para dar por amor de Dios; en lo qual yerran algunos criados y criadas que con una simple compasion dan la hacienda de sus amos, y se quedan muy quiestos de conciencia porque la dan á los pobres. Ahorran

(a) Pontan. Atticho. p. 6. 70. (b) Disq. germ. 150. C.

su ración y salario y den limosna de lo que les queda que será muy accepta á Dios; pero no lo hagan de la hacienda de sus amos que nadie hace caridad de lo que no es suyo. No quiero por esto decir que cuando no estan los amos no pueden los criados dar aquellas pequeñas limosnas que acostumbran los dueños, porque para éstas se presume tienen licencia de los señores si no espresan lo contrario.

*Elect.* ¿Y qué me dirás, amado Desiderio, de los hurtillos de los criados en cosas de comestibles?

*Desid.* Ya te referí en el capítulo LIII. un ejemplo que puedes aplicar á este mismo intento. Y añado que escusarán los amos estos hurtillos dando á los criados el necesario sustento; pero si esto lo escasean, no extrañen que los criados roben ó tomen lo que necesitan. Proveía de vino para sí un amo la bodega: mandaba al criado que á las horas de comer lo subiera: hacíalo, pero antes bebía el criado; y en otras ocasiones hacia lo mismo, porque el amo no le daba vino. Advirtió el amo que la provision se acabó presto: formó cabal juicio del motivo. Hizo segunda provision, y dijo al criado: Cuida mucho del vino que para mí y para ti solos será. Como el criado tenia ya parte en la provision quando la como cosa suya, y por este medio hubo vino para ámbos mucho mas tiempo que quando el amo para sí solo lo queria. Por eso dicen bien que el miserable pierde honra y hacienda, pues escaseando el necesario le roban lo que tal vez no es preciso.

*Elect.* Faltan de otro modo los hombres, no pagando lo que deben ¿quien deben?

*Desid.* Es sin duda; y lo que mas es que al mismo Dios que les da todas las cosas no quieren darle lo que les pide (a). Digo esto, porque da Dios los frutos de la tierra, los ganados y otras cosas de que pide se le pague el tributo como á Señor directo de todo, contentándose con uno por diez; y esto es para el bien de los hombres, pues lo pide para el sustento de los ministros de la Iglesia dedicados al culto divino y empleados en el servicio de las almas; ó en el socorro espiritual de los hombres mismos, y para conservar los templos, que son casas de Dios, dedicados á su honra y veneracion; y siendo esto verdad infalible, ¿hay cristianos tan ingratos que niegan á Dios lo que á mas de ser de su Magestad divina, lo pide, no para sí, sino para utilidad de los hombres mismos.

*Elect.* Téngolo eso por execrable ingrati-

tud, y creo será un pecado que Dios sumamente aborrece, pues lo es así en los divinos ojos la villana correspondencia á sus divinos beneficios.

*Desid.* Es sin duda pecado, de que Dios sumamente se ofende, y que severamente lo castiga aun en esta vida. Por esta causa la Iglesia intima este precepto con tanto rigor; y algunos pontífices dicen que los que no pagan el diezmo y primicia pueden ser tenidos por hereges y Ante-Cristos, por réprobos y condenados, y que como tales se condenan (b). Otros pontífices y sagrados concilios mandan que con excomuniones obliguen los prelados á que los diezmos se paguen, y á los contumaces ó rebeldes los arrojen del gremio de la Iglesia; pues siendo esta su madre, justo es que como á hijos ingratos les castigue; quitándoles el domicilio, pues ellos la niegan los debidos alimentos (c). De lo cual se infiere que el confesor debe no absolver á los que culpablemente no pagan esta tan debida como justísima deuda.

*Elect.* Será de gran consuelo para mí oír algunas historias que confirmen la verdad de como Dios castiga la culpa de no pagar diezmos y primicias.

*Desid.* Todos los trabajos de seca, niebla, piedra, granizo y otros con que se pierden las cosechas, puedes atribuirlos á este pecado. Dícelo así san Gerónimo (d). Si viereis, dice, que el hambre, necesidad, y pobreza aflige al mundo, estad ciertos que este azote lo envia Dios por no pagar bien los diezmos y primicias á los sacerdotes, dándose en ellos su Magestad por engañado y agraviado. Lo mismo dicen san Agustín y santo Tomás, cuyas palabras por abrevir omito, como tambien otras muchas doctrinas que en los libros fácilmente se pueden leer (e). En confirmacion de esta verdad son muchos los sucesos ejemplares. Bastaba el de Cain, hijo primogenito de Adán (f). Ofrecia á Dios de los frutos de la tierra lo peor, y por eso su Magestad no aceptó lo que le ofrecia. Abel sí que cumplia con las leyes de agradecido, pues no solo pagaba fielmente los diezmos de los corderos que pastoreaba, sino que los mejores ofrecia y daba á su Magestad; por lo cual aceptó Dios lo que Abel le ofrecia, y despreció lo que Cain le sacrificaba; Y como si la culpa fuera de Abel, y no hija de la malicia de Cain, concibió este desventurado mortal odio contra su inocente hermano, y últimamente le quitó la vida; pero le echó Dios su maldicion, y anduvo por los montes tem-

(a) D. Th. 2. q. 87. per tot. (b) Clem. 5. c. de Dec. (c) Concil. Trid. sess. 25. ca. 12. (d) Hier. serm. de Dec. (e) Aur. serm. de Dec. (f) Gen. 3. 2.

blando como azogado, lleno de pavor, espanto y miedo, hasta que Lamech le quitó la vida, y fue el primero de los hombres que se condenó. Tuvo principio su infelicidad en no pagar como debía los diezmos, y tal fin como el de éste pueden tener por seguro los que en esta villana ingratitud le imitan. Otros sucesos hay ejemplarísimos. El cardenal Baronio escribe que la heregía que se apoderó de Polonia el año de 1022 fue castigo de que muchos llevados de la codicia, no querian pagar los diezmos á la Iglesia (a). Por la misma causa escomulgó san Benito á un hombre que pertinaz persistia en no pagar les diezmos. Irritado el rebelde descomulgado mató al santo obispo: honrólo nuestro Señor con muchos milagros, por los cuales y su santa vida y martirio fue canonizado. Los de Padua, cuyo obispo fue, le edificaron un templo, en el cual nunca pudo entrar ninguno de los hijos del que mató al Santo, impidiéndolo Dios milagrosamente, y en poco tiempo los acabó á todos con horribles enfermedades, dolores y otras calamidades, sin que uno solo de toda la familia quedara (b). En la vida de san Severino escribe Baronio, que los labradores de Lauricano no querian pagar los diezmos. Amenázoles el Santo con castigo del cielo, pero nada bastó; mas no tardó Dios á enviarlo, pues negó el agua á la tierra; y los campos, cuyas mieses estaban verdes y lozanas, comenzaron á secarse con gran dolor del pueblo, el cual acudió al santo Obispo, pidiendo con muchas lágrimas de arrepentimiento el remedio. Mandóles que ayunáran, y con verdadera penitencia hicieran propósito de pagar enteramente los diezmos. Ejecutáronlo así, y luego llovió abundantemente, y socorrió el tiempo de modo que las mieses que estaban casi secas, reverdecieron, y hubo abundantísima cosecha, por lo que todo el pueblo dió á nuestro Señor las gracias, y en adelante quedaron enseñados de cómo convenia pagar los diezmos (c). Mas prodigioso es lo que se escribe en la vida de san Anselmo. Visitó el Santo á un labrador rico, llamado Galibo: quiso ver sus graneros, y advirtió no solo que era mucho menos que otros años el trigo, sino que sobre un monton habia un demonio sentado. Le preguntó el Santo la causa de uno y otro. Respondió Galibo: No puede ser otra cosa, sino que este año no he pagado el diezmo de la cosecha. Mandó el Santo sacar todo el trigo del granero, y pagar el diezmo á la Iglesia. Hecho esto, dió lo volvieron á entrar. Ejecutóse con efecto tan

milagroso, que no cabia el trigo en el granero: tanto multiplicó Dios el trigo de Galibo despues que dió á su Magestad la parte que era suya (d).

*Elect.* Raros sucesos son los que refieres, pero me holgaré de oír algunos de tiempos mas modernos.

*Desid.* El padre Carabantes refiere que en nuestros tiempos, en Granada, cogió un labrador cantidad de garbanzos, y no pagó de ellos el diezmo. El año siguiente sembró garbanzos, y con haber acudido el agua y buena tiempo, no solo no cogió, pero ni un solo garbanzo nació (e). Lo mismo (dice) sucedió á otro labrador de Sevilla por la misma causa: castigólos Dios como á ingratos al beneficio recibido. En la isla que se llama de la Margarita un labrador cogió gran cantidad de cacao, y no pagó el diezmo como debia; pero luego espermentó el castigo; pues se secaron todos los árboles, y el ingrato fue echado en una carcel, donde padeció muchos trabajos (f). En la provincia de Cumaná se apareció el alma de un difunto á un pariente suyo: éste le preguntó del alma de un amigo suyo, y le dijo estaba en el purgatorio, y que en todo él no habia quien mayores penas padeciera; y para escarmiento de otros, sabe que son en castigo de no haber pagado bien los diezmos á la Iglesia (g).

*Elect.* Segun lo que acabas de decir no basta pagar los diezmos, sino que deben pagarse bien; pues padecia el alma en el purgatorio porque aunque pagó, no pagó bien lo que á Dios debia.

*Desid.* Sin duda que se deben pagar, y eso ha de ser bien. Faltan en esto muchos que pagan por diez uno; pero este uno que á Dios dan, es de lo peor, de lo mas ruin y pequeño, y no pocas veces mezclado de trigo, ú otra especie de grano, es del mal, como dicen, del mas cargado de tierra y otras semillas inútiles, y no pocas veces mezclado con paja. Si son corderos, cabritos ú otros animales, dan el diezmo; pero el mas pequeño, el mas desmedbado y los peores de las crías; O bárbara ingratitud, qué te tan apagada es la de los que esto hacen! Les da Dios diez de misericordia, y uno que pide se le vuelva en reconocimiento del beneficio, ¿ha de ser de lo peor? ¿Qué estrañan los que esto hacen de la pobreza y miseria con que viven! La culpa de Cain no fue no pagar los diezmos, sino pagar de lo peor, y lo castigó Dios, como queda dicho. Escarmienten los ingratos con este castigo. Faltan otros á esta obligación no pagando

(a) Baron. an. 1022. 1023. (b) Mor. 25. Nov. (c) Bar. an. 1475. (d) Spec. Ex. v. Dec. et. 1.  
(e) Car. lect. 97. t. 2. (f) Id. ibi. (g) Id. ibi. (h) Id. ibi.

enteramente como debían; y según la costumbre de las iglesias para quien diezman, deben dar cuatro, y dicen que son tres ó dos como si á Dios pudieran engañar. En Galicia preguntó el cura á una muger cuántos corderos tenía que diezmar; y teniendo cinco, respondió no más que tres. Mintió; pero el castigo pronto hizo que la mentira pasara á verdad; pues luego al punto desaparecieron los dos corderos sin saber cómo, ni por dónde, y por no querer dar á Dios medio cordero, perdió dos enteros (a). En el mismo Galicia, en el obispado de Orense, fue el cura á diezmar á una casa donde habia ocho corderos, y dijo la muger que solo tenía cinco. Mandó el cura los sacara; y resistiéndose á ello la muger, entraron al corral, y hallaron muertos á los ocho corderos. No quiso de ocho dar uno á Dios, y su Magestad por uno la quitó los ocho. Otros innumerables sucesos se hallan en los libros, que por semejantes omito; y según lo que antes dije con san Gerónimo, ejemplos cotidianos son para escarmiento de los culpados en no pagar bien los diezmos y primicias la seca, niebla, piedra y aires contrarios con que se pierden ó moho caban las cosechas, las enfermedades y mortandad de los ganados, y no pocas veces los lobos, que tanto los minoran, como es notorio. Los que desean experimentar estos daños paguen á Dios lo que deben.

CAPÍTULO LVII.

*Prosigue la doctrina tocante al diezmo y primicia.*

**Elect.** Según lo que acabas de enseñarme á los que son fieles en pagar á Dios lo que deben de frutos de la tierra, libra su Magestad de los daños que experimentan los defectuosos en esta materia.

**Desid.** Los castigos divinos suelen ser comunes, como tambien los beneficios que llamamos generales. Cuando sale el sol atumbra al bueno y al malo: cuando llueve, se fertiliza el campo del justo y del pecador; pero á unos es premio de sus buenas obras, y á los otros nuevo cargo de sus culpables ingraticudes. Tambien corren los castigos y calamidades comunes por la misma línea. A los malos es castigo de sus pecados privarlos Dios de los frutos de la tierra; á los buenos es materia de paciencia; para que ejercitados en ella sean probados, y despues reciban de mano del Señor la corona de la Gloria. Pero es sin duda que el Señor cuida con especial providencia de los que fielmen-

te le sirven; y aunque muchas veces niega á los malos en castigo de sus culpas, sufrán quea liberal á los buenos como por añadidura al premio de sus obras buenas; así sucede en el punto de que te hablo.

**Elect.** Me servirá de consuelo que confirmes eso mismo que dije.

**Desid.** Harélo con doctrina y con ejemplos. Habla Dios con su pueblo por el profeta Malaquías, y le dice: *Traed las decimas de todo á mis graneros, para que haya comida en mi casa; y quedad, pues no abriere los tesoros de mis lluvias; y enviaré agua de bendición en abundancia que fertilice vuestras tierras; y cobrard frutos vuestras viñas* (b). Lo mismo consta de otros lugares de la Escritura, que por brevedad omito. San Agustín confirma esta verdad, diciendo: *Si pagares fielmente los diezmos, aseguras abundante cosecha de lo que siembras: aseguras la salud de tu cuerpo, el perdón de los pecados y la gracia para tu alma* (c). ¿Qué mas podía prometer el Santo para que con puntualidad se cumpliera con el precepto de que hablamos;

pues tan provechoso es su cumplimiento para el cuerpo y para el alma, para lo corporal y espiritual, para lo temporal y eterno? No busca Dios tus frutos, sino tus provechos y su honra; estáse le da cuando le das los diezmos de tus frutos, pues con eso lo reconoces por universal Señor; y es sin duda que nos es muy útil tener grato á tan soberano Señor. Añade el Santo doctrinas muy dignas de que los ingratos las sepan. Si el tardar (dice) en pagar el diezmo es pecado, ¿qué será el negarlo ó no pagarlo? Es justísima la justicia que Dios usa, que si tú no le pagas bien los diezmos, él te diezmará á tí, quitándote de los bienes, de la salud, de las cosechas y de la vida, con que dará su Magestad al castigo de la piedra y á otros castigos de los dichos, lo que no quieres darle para sus sacerdotes. ¿Cuántas enfermedades, y gastos que con ellas vienen, son diezmos detenidos ó no pagados, que se llevan médicos, cirujanos y boticarios! Se lo llevan éstos á costa de tus martirios, por no darlo á Dios, acrecentando el cúmulo de tus merecimientos. Dios está siempre dispuesto á hacernos bien, y nuestra malicia lo impide. Los diezmos se pagan por deuda: no son libre donación; y así quien no los paga, es ladrón de la hacienda ajena, y debe restituirla. Cuantos pobres mueren de hambre en una parroquia ó en un obispado donde no pagas los diezmos, tantos homicidios cometes contra Dios, pues les quita con eso su alimento. ¿Qué bien

(a) Carab. ubi prox. (b) Malach. 3. 10. (c) August. serm. de Decim.



sería entendieran esto algunos agrestes que de hombres apenas tienen sino el nombre! Harto tiene el cura; dicen, ¿para qué quiere la diezma? Bien rico está el obispo. Mas qué él he menester yo lo que cojo. Miren qué hijos tiene que criar. Estas y otras barbaridades dicen porque no entienden que la diezma es para el congruo sustento de los ministros de Dios y sus familias, y lo que sobra es para alimento y socorro de los pobres. No dirían tales desatinos si supieran como es verdad, que tantos hijos tienen que alimentar los curas cuantos pobres hay en su parroquia; y tantos los señores obispos cuantos necesitados viven en sus obispados. Y si á todos no socorren, ó con mano mas liberal, es porque sus rentas no llegan á tanto: tal vez porque muchos con poco temor de Dios no pagan los diezmos como debian. May al contrario lo hacen los buenos cristianos, y por eso se lo premia Dios en esta vida y en la eterna.

*Elect.* Ruégote me refieras algun ejemplo para que tan importante doctrina se me fije mas en la memoria.

*Desid.* Muy repetido en los libros es el que refiere san Agustín. Hubo un soldado que fiel y puntualmente pagaba los diezmos: tenia una viña que todos los años solia darle diez carretadas de uvas. Un año se desgració la cosecha, y solo cogió una carretada; y dijo á uno de sus criados: Nuestro Señor me quitó á mí lo que solia darme; pero yo no le quitaré lo que acostumbro á pagar; y así lleva esa carretada de diezmo al cura. Hecho como habia mandado, fué á su casa un sacerdote, hermano de este buen soldado, y le dijo: ¿Cómo te descuidas tanto en vendimiarr la viña? Respondióle: Ya está vendimiada, y todo el fruto he dado al diezmo. Replicó el sacerdote: ¿Cómo puede ser, si ahora mismo vengo de la viña y está toda muy llena de uvas? Fueron ambos á verla, y hallaron que Dios milagrosamente habia multiplicado las uvas, pues jamas dió tantas ni tan buenas, obrando su Magestad este prodigio en confirmacion de cuán agradable le es se paguen los diezmos á su Iglesia (a).

*Elect.* ¿Cosá estraña es que haya hombres cristianos que falten á tan debida obligacion!

*Desid.* Estraña es por ingratitud, por temeridad y por otros muchos títulos; pero no es estraña, porque sucede pocas veces. Hay mucha falta en pagar bien los cristianos el diezmo y primicia; y á mas de lo hasta ahora dicho, les servirá de confusion lo que los gentiles practicaban. Jenofonte

escribe que cuando los romanos eran gentiles, ofrecian á sus dioses el diezmo de los despojos de la guerra, el cual se empleaba en sacrificios y culto de las falsas deidades (b). Ciceron refiere que á Hércules ofrecian el diezmo de los frutos de la tierra, en reconocimiento de su deidad, y de la merced que juzgaban recibir de su mano en dárselos; y para obligarlo por este medio á que continuára en favorecerlos (c). Si esto hacian unos gentiles con unos dioses de palo, de bronce y de piedra: si esto ejecutaban con unas fingidas deidades que no eran mas que imágenes de hombres pésimos y viciosos: que no eran mas que unos retratos en que el demonio estaba, y desde donde les hablaba para llevarlos engañados; ¿qué debe hacer un hombre cristiano que tiene Fe apoyada con tantos milagros: ¿que creen deben al verdadero Dios el beneficio de darles los frutos de la tierra, y todos los demas con que los tiene obligados? Dios nos abra á todos los ojos para conocer sus misericordias, y nos dé su gracia para serle agradecidos.

## CAPÍTULO LVIII.

### De la obligacion de restituir.

*Elect.* ¿Qué obligacion les queda á los que quebrantan este mandamiento? porque me acuerdo haberte oido, no basta arrepentirse del pecado, ni confesarlo, para lograr el que ha hurtado ú defraudado la hacienda agena, la vida eterna.

*Desid.* Así es verdad; porque le queda la obligacion de restituir lo que ha hurtado en todo ó en parte; quiero decir, todo lo ha de restituir, si todo puede, ó á lo menos la parte que pudiere.

*Elect.* ¿No hay otro remedio? ¿solo la restitucion es la que puede librar de la condenacion y del pecado del hurto?

*Desid.* No hay otro medio en el que puede restituir. Si no quiere usar de él, se le imputará á su malicia el que su alma permanezca en pecado, que persevere fea y abominable en los divinos ojos. La divina justicia, la natural y la humana que viola y agravia el que hurta, ó retiene lo ageno, no libra á la alma por otro medio de su fealdad abominable. Es gracioso el suceso que refiere el padre Engelgrave. Mandó un caballero á un pintor lo retratára, con el pacto que le pagaria su trabajo si la pintura salia á él semejante. Pintó el lienzo el artífice con tal primor, que mirar el retrato y ver el original, era una misma cosa. Llevó

(a) August. serm. 99. litt. F. (b) Xenof. in Cyr. lib. 5. (c) Lib. 3. de Natur. Deor.

lo al caballero, el cual tal vez arrepentido del gusto, halló muchas faltas en la pintura, y dijo no la quería porque á él no le parecía nada. ¿Cómo que no? (decía el pintor) el retrato está perfectísimo, y me ha de pagar mi trabajo. ¿Para qué lo quiero yo? No os canseis, dijo el caballero, que no quiero pagarlo; porque á mí ese retrato no me parece. Hubo de irse el pintor con el lienzo harto disgustado. ¿Qué hizo? ingenioso en el pensar y diestro en ejecutar, toma el pincel, y sin tocar el rostro de la pintura, retrata en la cabeza una monterilla de loco con su cascabel por remate: en las manos un gato; le va poniendo el vestido de andrajos y remiendos de todos colores. Representaba una figura tan ridícula que causaría risa al mas serio y circunspecto. Puso el lienzo en una plaza, y cuantos lo miraban decían: Este es fulano, no hay duda: ¿puede haber cosa mas parecida? Y todos soltaban la risa viendo tan ridícula figura. Llegó la noticia al caballero, y quejóse al juez del agravio que le hizo. Manda luego el juez que lo llamen. Acudió llevando consigo el lienzo, seguido de muchachos y otra chusma de gente todos riendo y chanceando. Hácele el juez el cargo, y respondió: Señor, el trato fue que si el retrato era semejante á este caballero, me lo pagaría. Una de dos, ó le parece, ó no. Si no le parece, ningun agravio le hago con esta pintura. Si le parece, que me pague mi trabajo, y yo le quitaré todo lo que le afea. Pagadle, sentenció el juez, y ese será el medio para que quite de los ojos de tantos vuestra fealdad (a). Quiere el que debe restituir que Dios por medio de su gracia le quite la fealdad de su alma: quiere que el divino Pintor que le retrató á su imagen y semejanza le restituya á su hermosura y belleza; pues pague lo que debe, restituya lo que no es suyo. Si no quiere, no podrá razonablemente quejarse del divino Creador si arroja su figura horrible al inferno.

*Elect.* ¿Qué es restituir?

*Desid.* Poner á su amo en posesion de lo que es suyo, que es decir, volver lo que se le ha hurtado, lo que injustamente se le retiene, el daño que se le ha hecho ó seguido en sus bienes y hacienda. Con que la obligación de restituir procede de uno de dos principios, ú de tomar lo ageno ú de hacer daño injustamente al prójimo en sí ó en su hacienda: y si con esta obligación no se cumple, restituyendo, como queda dicho, no hay remedio para salvarse; y entre otras muchas que omito, es como de santo Tomás la razon (b). El confesor, dice el Santo, tiene

de Dios las veces para perdonar lo que los hombres le deben; pero no tiene de los hombres la comision ni de Dios para perdonar lo que un hombre debe á otro. Liégase el que retiene lo ageno á confesar: dice sus culpas, dice lo que á Dios debe, y dice lo que debe á otro hombre, porque tiene lo ageno. El confesor le remitirá con la absolucion lo que debe á Dios, si él restituye lo que no es suyo á quien lo debe; pero si así no lo hace, no puede el confesor perdonarle su pecado, pues no se remite la culpa sin que satisfaga el hombre á otro hombre lo que debe y puede.

*Elect.* Deseo saber ¿quiénes estan en obligación de restituir?

*Desid.* Todos los que contra justicia retienen lo ageno: todos los que quebrantan las leyes de la justicia conmutativa: todos los que en los capítulos precedentes dejo enseñado, que sería cosa prolija el referirlo de propósito.

*Elect.* ¿Y qué es lo que deben restituir?

*Desid.* Lo que se ha hurtado, defraudado ó retenido, lo mismo ó equivalente; y si esto no estuviere en sér, debe restituirse el precio justo de la cosa; y si la restitucion se debe por algun daño que al prójimo se ha hecho, debe resarcir el daño enteramente.

*Elect.* ¿A quién se ha de restituir lo que se debe?

*Desid.* Al mismo á quien se hurtó (c) ú de quien es lo que justamente se retiene. Si éste hubiere muerto, á sus hijos ó á sus legítimos herederos: habiendo alguno de éstos, no se restituye dándolo á los pobres: no se restituye haciendo celebrar misas por el amo. Es error intolerable el de algunos, que con hacer decir misas ó dar limosna les parece salen de la obligación de restituir lo que deben. Es error, es engaño, es ignorancia, nadie da limosna de lo que no es suyo, ni es bien que emplee en caridad de misas la hacienda agena; no es suyo lo que debe restituir: hacienda agena es la que injustamente retiene: restitúyala á su dueño; y si éste la diere de limosna, estará bien dada: si la emplea en misas que mande celebrar, estará bien hecho; pero esto no puede hacerlo el que está en la obligación de restituir, y es necesario que salgan de este error los que lo tuvieren.

*Elect.* Tengo por cosa fuerte obligar al que hurtó á que manifieste su infame delito restituyendo al propio dueño.

*Desid.* No se obliga á que se haga la restitucion por sí mismo; basta que la haga por medio de un confesor, como se hace

(a) Engelgr. Bachan. die 2. (b) D. Th. 2. 2. q. 99. (c) D. Th. 2. 2. q. 62. art. 5. 3. et 4. dist. 15. q. 2. art. 5.

muchas veces: basta que la haga dando á entender que es de tercera persona ú de otros modos, que el confesor prudente le aconsejará, y así evitará que su pecado se manifieste.

*Elect.* ¿Pero qué hará el que retiene lo ageno, y no sabe quién es el amo ó no sabe dónde vive por haberse ausentado?

*Desid.* Este satisface en el fuero de la conciencia tomando bula de Composicion. Digo que satisface en el fuero de la conciencia; pero en el fuero exterior ú de la justicia le obligarán á la restitution pareciendo el amo. Bula de Composicion es un privilegio que concede el sumo pontífice en subsidio de la Cruzada contra infieles, por el cual se satisface á las deudas cuyo acreedor se ignora; ó aunque se sepa quién es, no consta dónde está: que es lo mismo que decir, el que sabe debe restituir, pero no sabe á quién, ó ignora dónde está, satisface tomando la bula de Composicion. Con cada una de las bulas de Composicion se componen dos mil maravedis, que son cincuenta reales de plata algo mas ó menos. En un año pueden tomarse cincuenta bulas que bastan para componer doscientos y cincuenta escudos de plata. Si lo que debe restituirse excede esta cantidad, ha de recurrirse al comisario general de la Cruzada, y componerse con él; pero debe saberse que esta bula no aprovecha al que hurtó ó defraudó en confianza de ella, que sería abrir puerta para mil desconciertos. No hurtaría un mozo la capa ó la espada á otro si no supiera que con dos reales de plata puede tomar una bula de Composicion; pero porque esto sabe, hurta: á este no le aprovecha la dicha bula; y así debe restituir ignorando el dueño por otros medios; como son darlo á los pobres, empleando el justo precio en obras pias, ó en mandar celebrar misas á intencion del dueño de la cosa á quien debía restituir.

*Elect.* ¿Y cuándo se ha de hacer la restitution de lo que injustamente se retiene?

*Desid.* Es regla general ésta: debe restituirse luego que sin notable detrimento se puede; y si no se hace así, á mas del pecado, se entra en nueva obligacion de resarcir á el dueño los daños que se le siguieren de tardar en darle lo que es suyo; de lo cual se conocerá el error de muchos que viven muy satisfechos dilatando la restitution, soségándose con decir tienen intencion de restituir. Esto no vale: con la intencion no comerá el dueño, ni con ella se le pone en posesion de lo que es suyo; y esta es la obligacion del que retiene lo ageno: si no puede restituir todo lo que debe, se ha de restituir en parte, y lo demas cuanto antes pudiere; y el *no puede* que dicen muchos, ha de ser legítimamente

verdadero, lo cual muchas veces no lo es. El que puede restituir en vida, no lo deje á sus herederos, que es muy frecuente el no hacerlo, ni lo fie á los albaceas ó ejecutores de testamentos, que acostumbran á descuidarse. Si por sí mismo no lo hace el que contrajo la obligacion de restituir: si tarda hasta la hora de la muerte; ¿qué confianza segura puede tener de que lo harán luego aquellos á quien lo deja encargado? Otras muchas cosas omito contentándome con enseñarte lo mas necesario en esta materia, que para eso estan los confesores, para que á ellos se acuda en las dudas.

## CAPÍTULO LIX.

*Confirma con ejemplos la doctrina precedente.*

*Elect.* Por no interrumpir tu doctrinal enseñanza, no te he suplicado la confirmaras con algunos ejemplos. Ahora te lo ruego para que así quede mas firme en mi memoria.

*Desid.* Muchos quedan referidos en lo que te dejo dicho sobre este sétimo mandamiento; pero por darte gusto añadiré otros de no menor enseñanza, aunque te aseguro es materia esta tan difícil de persuadir como otras veces te dejo enseñado; y para que estas seguramente lo creas, oye lo que refiere el beato Alano de Rupe. Hubo en Italia un caballero llamado Jaime, muy rico, pero muy usurero, que con tratos inicuos tenia usurpada mucha hacienda: fue un día á oír un sermón de la devocion del rosario de nuestra Señora á un convento de mi padre santo Domingo: pidió un rosario, que aun éste no tenia: comenzó á rezarlo, y á poco tiempo le habló la soberana Virgen, y le dijo: *Jaime, da cuenta á mi Hijo y á mí de tu vida con la puntualidad que tú pides de la hacienda á tus criados.* No bastó este aviso para que abriera los ojos. Dióle segundo, pues caminando en un caballo acompañado de muchos criados le acometieron unos lobos y osos que le hicieron varias heridas dejándolo medio muerto; pero no acabaron con él, porque implorando los criados el auxilio de la soberana Virgen lo dejaron. Ni esto bastó para que despertara del letargo de sus culpas. Hablóla segunda vez la Virgen santísima desde la misma imagen: *Jaime (le dijo), da cuenta á mi Hijo de tu vida.* Fuése con turbacion y temor á su casa; pero en breves horas quedó sosegada, atribuyendo á imaginacion suya lo que era aviso del cielo. Aún tuvo otro patente, pues caminando, como la otra vez, en su caballo muy acompañado de criados vino por el aire una tropa de demonios y lo levantaron en alto;

pero invocando el favor de la soberana Virgen lo bajaron al caballo sin hacerle daño. Bastó este aviso para que se confesara: dió algunas limosnas; pero no restituyó lo que con tratos ilícitos tenia usurpado, y ésta hubiera sido la verdadera limosna. Aparecióle la Madre de toda piedad, y le dijo: *Restituye lo mal adquirido, porque sin hacerlo no te salvarás.* Respondióla: No tengo ánimo, Señora, para restituir lo que guardo en mi escritorio. ¡Oh bondad y apacible benignidad de la madre de Dios! *Hijo* (le dijo), *solo porque te salves, yo te daré en dinero todo lo que debes restituir; lo darás á quien sabes que debes.* Abrióle, como dicen, el ojo oyendo que la santísima Virgen lo daría dinero; y así fue, pues sin saber cómo halló en su aposento gran cantidad de moneda: luego pensó en emplearla para nuevas ganancias; y así lo hizo no cuidando de restituir que era para lo que la Virgen se la dió. Viendo esta Señora la obstinacion de este hombre, se le apareció con rostro severo, y enojada le dijo: *Trata de restituir lo que debes, pues te he dado para hacerlo; si no, te quitaré toda la hacienda y tambien la vida.* Atemorizado con esta amenaza restituyó enteramente, y dentro de breve tiempo la Virgen santísima le avisó que su muerte estaba cerca: dispúsose con una buena confesion, y murió dejando muy probables prendas de su salvacion (a). Advierte cuán dificultoso se hace restituir lo ageno, y cuántos, que estos avisos no tienen, se condenan al infierno por esta causa de no querer dar la hacienda á quien deben, aun cuando saben no les ha de aprovechar á la hora de la muerte.

*Elect.* Esto es lo que deseo confirmes con algunos ejemplos, que no dudo habrás leído muchos.

*Elect.* El Espejo de ejemplos refiere que un usurero que con malos tratos habia adquirido mucha hacienda, mandó á su muger á la hora de morir que al lado de su cuerpo pusiera en la sepultura un bolsón de dinero: hizolo así; pero ciertos hombres que lo supieron fueron á la noche al sepulcro; y vieron dos fieros demonios que sacando de la bolsa el dinero, el uno se lo ponía en la boca, y el otro abriéndole el pecho lo ponía dentro del corazon, dando á entender que así atormentaban á su alma infeliz en el infierno, dándole el castigo que merecia por la ánsia de adquirir riquezas injustamente (b). Refiere tambien de una muger del mismo corte, que estando para morir vió en un campo cerca de su casa gran multitud de

cuervos, y con grande sobresaltó decia: ¡Ay; ay! que los cuervos se vienen aquí. Y luego prosiguió: ¡Ay! que ya estan aquí, y me atormentan el pecho. ¡Ay, ay! que me sacan el alma, y se la llevan: con estas palabras espiró. Los cuervos que eran demonios levantaron el cuerpo hasta los techos; y dejándolo caer lo despedazaron á vista de mucha gente que presente se hallaba (c). Muchos dilatan el cumplir con esta obligacion para otro tiempo, para mas adelante: los cuales yerran, pues como dejo dicho, aunque tengan ánimo de restituir, pecan en no hacerlo cuando pueden, pues contra justicia retienen lo ageno; y sucede no pocas veces que cuando quieren no pueden ó no hallan camino para hacerlo, aun cuando la vida se les acaba. Muchos ejemplos he leído: solo uno te referiré que escriben varios autores. Hubo un mercader muy rico pero muy usurero; el confesor le persuadia restituyera lo mal adquirido. No respondia que no queria; pero decia: Aún hay tiempo, padre: y así le respondia siempre que esto le hablaba. Llegó la hora de morir, y el confesor le persuadia hiciera verdadera penitencia, y restituyera lo mal ganado, que ya era hora, pues estaba cerca la última de su vida. Entonces el desdichado con voz alta y formidable dijo: ¡Oh penitencia! ¿adónde estás? Yo estoy en tal estado, que no puedo arrepentirme, y así lo ha determinado el justo Juez, porque cuando pude hacerlo, no quise. Con estas palabras espiró, y ya se deja entender adónde iria su infeliz y desdichada alma (d).

*Elect.* ¿Qué medio pudiera facilitar á los hombres para cumplir con esta tan precisa obligacion?

*Desid.* Muchos. Lo primero, saber que si no restituye pudiendo, es segura su condenacion: lo segundo, saber que la hacienda se ha de quedar aquí, adonde no le ha de aprovechar, y la culpa de no haber restituido lo ha de acompañar enteramente en la otra vida para su tormento. La hacienda desvadececerán los que la heredán: con ella se regalarán y darán, como dicen, buena vida; y el alma del que no restituyó penará para siempre sin consuelo y sin alivio. ¿Pues qué mayor desvicio que no querer dar lo que aun al cuerpo no ha de aprovechar, y retenido tanto al alma ha de dañar? Es tambien medio para restituir, cercenar de gastos especialmente superfluos. Muchos dicen no pueden restituir porque no tienen: y será verdad que para restituir ó pagar no tienen, porque nada basta para lo que gastan

(a) Año virgin. dia 16. de Diciembre. (b) Spécul. Exemp. v. Eleemosyna exempl. 22. (c) Idem ibid. exemp. 6. (d) Idem v. Pœnitent. exempl. 11.

supérfluamente, ya en jugar, ya en vestir superflua y vanamente, ya en el regalo de sus mejas, ya en otros pasatiempos, y tal vez en vicios y ofensas de nuestro Señor. Procuren ahorrar de gastos en estas y semejantes cosas, y habrá para restituir: pero ¿cómo ha de haber, si el marido por una parte, la muger por otra espendeden lo que es suyo y lo que no lo es empenándose cada día para sus vanidades?

*Elect.* ¿Qué verdad tan cierta ésta que dices! acuérdomeme bien de lo que me enseñaste hablando del sexto precepto.

*Desid.* No dudes ser así verdad segura que la esperiencia la enseña. El marido gasta como es dicho; la muger espendede, y el marido lo quiere ó permite por tenerla contenta; ¿qué mucho falte para la obligacion de restituir? ¿Qué pocas mugeres se hallan como aquella que alaba san Vicente Ferrer (a)! Quiso el marido hacerla una gala muy preciosa: no vino en éllo la muger. ¡Oh prodigio! No la he menester, le dijo: yo estoy con bastantes vestidos, y tú tienes desnuda el alma: paga y restituye lo que debes, y ese será rico vestido para ti. Si hubiera de restituir, respondió el marido, nos quedaríamos sin qué comer, pues debo mas de lo que vale la hacienda; todo cuanto tengo es mal adquirido. Pues mi dote no lo es, respondió la muger, yo te doy la mitad para que pagues. Así lo hizo, y con esta traza ganó el alma del marido. ¡Oh admirable muger, oh muger digna de eterna memoria! ¿cuán pocas son las que te imitan! ¿cuán muchas las que pierden las haciendas, aniquilan las casas, ponen á los maridos en camino de perdicion, y desacomodan á sus hijos! ¿Y cómo? gastando contra razon, espendiendo sin tasa, pidiendo prestado, como si no hubiera de llegar el día de pagar. ¿Y en qué lo emplean? en gastos de visitas, de agasajos, en galas, en joyas, en dijes, segun que la moda, que dicen, los introduce en vestir á sus hijos como si fueran príncipes de reino ó monarquía, en jugar con otras semejantes largos caudales. Y que éstas y otras cosas sean verdad entre cristianos, es lástima; y lo mas es que apenas tienen remedio. De aquí se sigue la perdicion de las casas, el desconcierto de las familias, el clamor de los oficiales y mercaderes, el que las hijas é hijos no hallan quien los quiera para el matrimonio porque son pobres segun su estado, y porque temen no pierda la madre la casa de los hijos como ha perdido la suya con sus vanidades, con sus gustos y con sus juegos. ¡Ay, Electo! eres niño,

y no puedes alcanzar los daños de este desorden, ni otras cosas que en este punto omito; y así vete un rato á hacer compañía á la santa Consideracion, y despues te encaminarás á la octava quinta ó casa de campo. Cuando volvieres, aquí me hallarás.

## CAPÍTULO LX.

*Entra Electo en la octava casa de campo.*

*Elect.* Habiendo obedecido á lo que me mandaste, visitada ya la santa Consideracion, fuíme encaminando á la octava quinta ó casa de campo. Á los primeros pasos me salieron al camino mis santos compañeros, y todos juntos llegamos cerca de la puerta de la quinta. Nada vistosa era, nada magnífica: miréla aunque algo apartado; pero con muy poco deseo de llegar á élla, y menos entrar en sus patios y piezas. Pero conociendo esto mismo el Deseo santo, me dijo: Advierte y mira. Apliqué la vista, y vi que salia á toda priesa y aun corriendo una muger, nada apacible a la vista, el vestido estaba todo matizado de lenguas; en la mano llevaba una muy grande y muy aguda de punta: unas veces la levantaba al cielo, y ótras la bajaba á la tierra, ótras clavaba la punta en la tierra misma. Pregunté á la Instrukcion quién era aquella muger. Díjome: Calla y atiende. Miréla con atencion, y adverti, que en la frente llevaba una cinta, y en élla impresas estas palabras: *Universitas iniquitatis* (b). Sobre el pecho tenia otro rótulo que decia: *Inquietum malum, plenum veneno mortifero* (c). Nada de lo que veia entendia. Pero noté que con diabólica furia arremetió á dos hermosísimas señoras que por el camino mismo venian: era la una la reina en la monarquía de las virtudes, digo la *santa Caridad*; la otra era la *Justicia*. Á mí me pareció que las hubiera despedazado á no interponerse aquella doncella hermosa llamada *Verdad*, de quien dijo el santo mancebo Zorobabél (d), era la cosa mas fuerte y valiente del mundo. Esta la hizo retirar, y volverse á su casa muy corrida y confusa.

*Desid.* La muger que has visto, tiene por nombre el que las insignias de su ropage indica; se llama *Mala lengua*. Dice bien el rótulo que en la frente lleva, que es una tarazana, una oficina de todos los males, porque á la verdad todos con élla y por élla se fabrican. Es animal maldito é inquieto, como dice el rótulo del pecho, pero lleno de mortal veneno: apodós que le dió Santiago

(a) Sauct. Vincent. Dominic. VI. post Pent. serm. 1. (b) Jacob. 3. 6. (c) Ibid v. 8. (d) Esdr. 3. v. 35. et D. Th. quodlib. 12. q. 14. art. 20.

en su Cánónica: Es miembro pequeño en el cuerpo humano, pero causa innumerables daños: todo lo anda, todo (como una zarabanda) lo corre, y todo con su ponzoña lo inficiona. Librenos Dios de su punta, de lo agudo de su lanceta. Así con ansia se lo suplicaba David á su Magestad divina, como despues te diré.

*Elect.* ¿Pues qué daños puede hacer la lengua siendo tan pequeñuela y tan tierna?

*Desid.* Si tan inquieta y mala no fuera, no la hubiera encerrado el Autor de la naturaleza dentro de dos puertitas, una de carne, que son los labios, y otra de fuerte hueso que son los dientes; y aun con eso no podemos sujetarla, que no en vano dijo el Sábio (a), que si bien al hombre pertenece preparar su corazón para Dios; pero á este soberano Señor toca el gobernar la lengua.

*Elect.* Deseo mucho saber ¿qué daños tan grandes causa la lengua, pues tanto los ponderas?

*Desid.* Bástete saber que no perdona al cielo, á la tierra y á lo que está debajo de la tierra: quiero decir, en todo pica, todo lo hiere, ni perdona á Dios ni á los hombres; en vivos y en difuntos clava el aguijon y punta aguda. Así lo hicieron los hebreos en el desierto: pusieron su boca en el cielo, dice David (b), y aplicaron su lengua á la tierra hablando mal del mismo Dios. Esto significa lo que hacia la muger bajando y subiendo la lengua, como te se ha presentado. Pero pues tanto deseas saber qué es y qué daños causa la lengua, te diré lo que de ella escribe Santiago en su epístola canónica al cap. 3., omitiendo otras cosas por abreviar y reservarlas para despues. Dice, pues, que la lengua es desenfrenada como caballo indómito: bien lo enseña la experiencia, pues á cada hora se precipita. Siendo tan pequeña (dice) levanta torres, ponderando y exagerando lo que quiere. Es como pequeña y ligera centella, que siendo cosa tan leve basta para reducir á pavesas y ceniza toda una selva y dilatados montes. Es una tarazana de todas las maldades, pues en ella y por ella se fabrican todas las culpas. Mancha todo el cuerpo; porque á todo el hombre tizna cuando contra justicia ó caridad habla de él. Es mas rebelde é indómita que las fieras mas bravas y montaraces; pues al leon, al tigre, al toro se puede domesticar, pero á la lengua nadie puede domarla. Es un mal inquieto, reboltoso, cizañero, chismoso, un mal lleno de mortal veneno. La ha dado Dios al hombre para que lo bendiga y alabe, para que use de ella en beneficio propio y de sus prójimos; pero

se usa de ella muchas veces para la ofensa del mismo Dios, y para maldecir al prójimo; porque es una fuente monstruosa que á un mismo tiempo brota aguas saladas y amargas, dulces y suaves al gusto. ¿Cuán dificultoso es el no faltar con la lengua! Si alguno no ofende con sus palabras á nadie, éste ya es hombre perfecto, dice el mismo Apóstol (c). Estos y otros son los daños que causa la lengua. Pasa adelante, que aún te los declararé mas en particular.

*Elect.* Llegamos á la quinta, y entrando en un pequeño cuarto ó aposento vi á la *Injusticia* en una silla rodeada de varias mozuelas que harto mal me parecían. También vi allí algunos mozuelos que no me parecieron mejor: todos eran descendientes de la *Injusticia*, aunque no hijos ó hijas. Una de las mozuelas se llamaba *Mentira*, hija legítima de la *Falsedad*. Otra tenia por nombre *Detraccion*: ésta nació de las entrañas de una muger llamada *Envidia*. *Murmuracion* se llamaba otra nacida tambien del vientre de la *Envidia*. No tuvo mejor ó mas noble origen otra mozuela que allí estaba llamada *Susurracion*, hermana legítima de un mozuelo afeminado que allí estaba, que tiene por nombre *Chisme*: harto mala sabandija me pareció este muchacho. Peor me pareció otra moza atrevida, precipitada en sus voces que allí estaba, llamada *Contumelia*, hija de de otra buena pieza que tiene por nombre *Ira*. Otra mozuela estaba allí muy fingida en sus palabras, aunque cariñosa y apacible en proferirlas; tiene por nombre *Adulacion*, hija de la *Enemistad* y capital enemiga de una doncella honesta y virtuosa llamada *Afabilidad*. Sobre todo lo que he dicho, quien mas mal me pareció fue un mozo horrible y feísimo que como hijo legítimo de la *Falsedad*, estaba á su lado, el mas llegado á la *Injusticia*, su nombre es *Falso testimonio*. Todo esto vi en el dicho aposento; y sin mas noticia de lo que se me representó, salíme del cuarto.

*Desid.* Es en suma lo que te se ha mostrado lo que pertenece al octavo precepto de la divina ley; porque se reduce á los pecados que con la lengua ó palabras se cometen contra el prójimo. Pero como el instruirte en esto pende de las dudas que propongas, puedes comenzar á preguntar.

## CAPÍTULO LXI.

### Del falso testimonio.

*Elect.* ¿Por qué prohíbe Dios en este octavo mandamiento el testimonio falso y los

(a) Proverbios: 16. 1. (b) Psalm. 72. 9. (c) Jacob. 3.

demas pecados que con la lengua ó voces se cometen contra el prójimo?

*Desid.* Si preguntas del motivo de la prohibición, es porque el testimonio falso y los demas son intrínsecamente malos y contra el dictamen de la razon, como se deja bastantemente entender. Si preguntas del orden con que prohibidas las cosas tocantes á los preceptos antecedentes, se prohíbe en éste el testimonio falso; digo que es porque prohibidos ya en los cuatro mandamientos de la segunda tabla los pecados de obra que son contra los prójimos; en este octavo precepto (y de la tabla segunda el quinto) se prohíbe el daño que con las palabras se puede hacer á los prójimos; lo cual puede suceder por todos los modos que te se manifestaron obraban ó hablaban las que en su cuarto rodeaban á la *Injusticia*. Con razon te pareció el peor de todos los que le acompañaban aquel mozo horrible llamado *Falso testimonio*, porque sin duda es uno de los mas graves pecados que se cometen contra el prójimo con la lengua; y aun por eso con su propio nombre lo prohíbe Dios en este mandamiento.

*Elect.* ¿Qué es *Falso testimonio*?

*Desid.* Decir del prójimo alguna cosa mala no siendo verdad que la tiene, ó la ha hecho ó dicho. Si lo que se atribuye al prójimo es materia leve, el falso testimonio solo será pecado venial no siguiéndosele daño grave; pero si lo que falsamente se dice del prójimo es cosa grave ó se le sigue grave daño, será pecado mortal; y no se satisfará con desdecirse, sino que debe resarcir los daños que se siguieron al mismo prójimo.

*Elect.* ¿Y es muy frecuente este género de pecados?

*Desid.* Muchísimos los cometen, y lo que mas es, no reparan en hablar falsamente aun de los mismos justos y santos. Por eso un discreto para simbolizar á estos habladores falsarios pintó un esqueleto; retrató una muerte con una espada en lugar de lengua, y un rótulo que decía: *Nemini parco*; á nadie perdono. Así son los habladores falsarios, dice el Nacianceno; á todos hieren con la espada de su lengua; á nadie perdonan; sea justo, sea pecador á todos punzan: hasta del mismo Dios, dice David, hablan mal ó falsamente (a).

*Elect.* Por cierto que cuando es en materia grave el testimonio falso, sin duda es grave pecado y de mucho sentimiento para el prójimo ofendido.

*Desid.* No lo dudas que es grande el sentimiento del agraviado, y no hay que estrañarlo, que se le hiere en la estimación y honra, que es mas apreciable que las mayores ri-

quezas. Siendo tan santo David pedía á Dios con instancia lo librara de las calumnias de los hombres, porque á fuerza de hombre honrado, aunque muy santo, sentía en el alma la herida que le hacia la calumnia en su honra (b).

*Elect.* ¿Pero puede sanarse la herida con que la misma lengua que la cause la cure?

*Desid.* Esa es la obligacion del que con las palabras ha tiznado la fama del prójimo, como despues diré. Pero te aseguro que rara vez del todo se recupera: siempre queda sobresanada la llaga, porque permanece ó la duda ó el recelo de lo que antes se dijo contra la buena fama del prójimo. Corrió en Roma una mala voz (refiere san Gerónimo) contra una doncella llamada Claudia, consagrada entre las vírgenes vestales. Quiso volver por su inocencia, y sabiendo que en el Tiber habia encallado un Navio sin que nadie bastase á desprenderle de la arena, lo desasó Claudia sola prendiéndole con un cintillo y tirando ligeramente; y viendo los romanos la maravilla creyeron su inculpa- ble inocencia. Pero no faltó un curial político que dijo: *Mejor le estuviera á Claudia que este suceso hubiera acreditado su honestidad antes de la duda, que patrocinarla despues de la sospecha*. (c). Y dijo bien, que sin duda es mas asentado el crédito en que nunca cupo sospechas, que la fama que alguna vez zozobró entre rezelos de deshonoras. Rara vez del todo se recupera la fama á los ojos del mundo perdida: siempre queda la cicatriz de la llaga por bien que el cirujano la cure. Por eso dijo un discreto, que el que con la lengua hiere de su prójimo la fama, es semejante al camaleon. Es animal pequeño, anda en cuatro pies como el lagarto, se sustenta del ayre, muda varios colores por ser sumamente medroso: es ponzoñoso como la víbora: tiene antipatía con las serpientes; y cuando las ve debajo de algun árbol súbese á él y las arroja su veneno sobre la cabeza, con lo cual las mata; y si alguna vez la serpiente con diligencia sacude la ponzoña y queda con vida, siempre queda la cicatriz de la herida que abrió el veneno, y vive señalada en la cabeza. Así sucede al que una vez ha padecido en su honra la herida que en élla abrió el veneno de la lengua maliciosa.

*Elect.* ¿Y castiga Dios esta culpa y agravio que se hace al prójimo?

*Desid.* No solo en la otra vida, que esto se supone cierto, pero aun en ésta para escarmiento de otros la ha castigado muchas veces. Refiere Casiodoro (d) que unos hombres infames levantaron un falso testimonio

(a) Psal. 77. 19. (b) Ps. 139. 134. (c) Hier. lib. 1. cont. Jovian. (d) Spec. exemp. Diffamare ex. 5.

á san Narciso atribuyéndole un delito feo, y para ser creídos dijeron, que si no era verdad el castigo viniera sobre ellos. Tres eran los malvados hombres: el uno con toda su familia fue abrasado en un grande fuego que redujo á ceniza su casa. El segundo acabó con brevedad atormentado de una penosísima enfermedad. El tercero temeroso con el castigo de sus compañeros se arrepintió de veras, confesó públicamente el falso testimonio que al santo Obispo había levantado; y tanto lloró su pecado que llegó á cegar. Estos y semejantes sucesos se hallan á cada paso en los libros, que por ser tantos y tan repetidos los omito.

*Elect.* ¿Y alguna vez cuando no hay quien libre al inocente de la calumnia lo ha hecho Dios nuestro Señor?

*Desid.* Antes ú despues de la muerte del difamado acostumbra á volver Dios por la honra del inocente. En la vida de san Bricio refiere san Gregorio Turonense (a), que lo difamaron, levantándole con falso testimonio que era padre de un niño que pocos dias antes había nacido. Dijo el Santo que le trajeran el niño; y traído, cuando solo tenía un mes, lo conjuró en nombre de Cristo nuestro Señor que dijera si él era su padre. Respondió la creatura en voz perfecta y clara: *Tú no eres mi padre.* Quedaron convencidos con la maravilla de hablar una creatura recién nacida, y el Santo con este milagro recuperó su honra. Dijo el populacho, que junto estaba, que preguntára al niño, quien era su padre ya que el santo Obispo no lo era. Dijoles el Santo: *To he mirado por mi honra, y eso basta; ni debo ni puedo decir al niño que revele el pecado oculto de mi prójimo.* Buen documento para el que acriminado falsamente no solo niega y se escusa, que es lo que basta, sino que revela el autor del crimen si lo sabe. A este santo Obispo libró Dios de la calumnia viviendo, y lo ha hecho con otros muchos; y repetidas veces volviendo de la otra vida los calumniadores á restituir la fama y honra que quitaron, de lo cual hay muchos ejemplos en los libros.

*Elect.* ¿Y despues de muerto el infamado ha vuelto Dios por la honra que le quitaron?

*Desid.* Muchísimas veces. Un hombre noble y rico procuró por cuantos medios pudo conquistar la honestidad de una doncella pobre, hermosa y sobre todo virtuosa. No pudo lograr su desordenado afecto porque la santa Virgen á todos los combates se resistió: por lo cual convirtiendo el amor en mortal afecto de venganza, acusó el caballero á la inocente de ladrona, y que entre otras cosas le había robado una rica pieza de plata. No

le fue dificultoso probar el delito con falsos medios. El juez la mandó enterrar viva, pero el demonio se apoderó del caballero; y á la santa Virgen honró Dios con muchos milagros, y entre otros, librando al caballero despues de confesar públicamente su pecado y falso testimonio (b).

## CAPÍTULO LXII.

### *De la mentira y sus daños.*

*Elect.* Deseo me enseñes lo que debo saber en lo que á la mentira pertenece, porque me parece tiene parentesco con el testimonio falso.

*Desid.* Mentir es decir lo que no es verdad. Pero debes saber que la mentira, úna es material y ótra formal. Mentira material es decir lo que no es verdad, pero juzgando que lo es: esto ni es pecado ni desdoro de quien lo dice, porque puede proceder de ignorancia inculpable ú de engaño; y como todos á lo uno y á lo otro estamos sujetos, podemos sin culpa mentir materialmente. La mentira formal es espresar con las voces contra la verdad concebida en el entendimiento, es decir contra la verdad de lo que sabe. Si he oído hoy misa y me preguntan: ¿Has oído hoy misa? y acordándome la he oído, respondo que no, es formal mentira. Esto tambien puede suceder valiéndose de las señas con que comunmente se esplican los conceptos, afirmando ó negando lo que se pregunta. Preguntándote: ¿Has visto á tu maestro? y habiéndome visto mueves la cabeza á un lado y á otro, mientes, porque esta seña indica el concepto de que no me has visto. Y si no habiéndome visto bajas la cabeza, mientes, porque con esa seña se acostumbra afirmar ú decir que sí á lo que se pregunta.

*Elect.* ¿La mentira formal se divide en otros modos de mentira?

*Desid.* Varias divisiones señalan los doctores, pero solo bástete saber que la mentira úna es jocosa, y es la que se dice solo por gusto ó entretenimiento sin perjuicio del prójimo. De esta especie de mentiras se acusa san Agustin en sus Confesiones. La ótra es mentira officiosa cuando se dice cosa falsa sin daño del prójimo, pero con utilidad del que miente ú de algun ótro: esto tambien es pecado, y no es lícito decirlo aun por evitar la muerte, porque no se ha de hacer lo malo porque se siga algun bien; y así es ignorancia entender que la mentira no es pecado, cuando (como dicen muchos) no hace mal á nadie; porque toda mentira es intrínseca-

(a) Sus. de 13. Novemb. (b) Specul. exempl. v. Diffamare.



mente mala y hace mal á quien la dice: porque aunque sea en materia leve disminuye el fervor de la caridad.

*Elect.* ¿Cosa fuerte que aunque sepa que me han de quitar la vida no pueda decir una mentira leve! Por cierto que lo extraño.

*Desid.* No lo dudes, pues, porque lo que de sí es malo, no se puede hacer jamas sin pecar; porque lo que es malo de su naturaleza, siempre y en todo caso está prohibido; y en fin, esta es la perfeccion cristiana, esta es la pureza de conciencia que enseña.

*Elect.* Holgaréme cierto de oír algun ejemplo que confirme esta doctrina.

*Desid.* Surio refiere (a) que el emperador Maximiano mandó ir veinte soldados para prender á san Antimo obispo. Recibiélos el Santo en su casa, regalólos y les ofreció pondria en sus manos al que buscaban: los soldados no lo conocian; y acabada la comida, díjoles que él era Antimo á quien buscaban, que lo aprisionáran y lleváran. Quedaron confusos no sabiendo qué hacer para librar á quien tanto los había favorecido. Por último le dijeron se escondiera, que dirian al Emperador no lo habian podido hallar. Respondiélos: *No es lícito mentir por todo lo que vale el mundo; y porque no mintais, daré de buena gana la vida;* y así lo hizo, porque llegado á la presencia de Maximiano, lo mandó matar por no querer negar la Fe. Otros sucesos de santos confirman la misma verdad.

*Elect.* ¿Castiga Dios estas mentiras oficiosas? ¿estas que como dicen no hacen mal á nadie?

*Desid.* Son culpa, son pecado como deijo dicho; y así no hay duda que si en esta vida no se satisface la pena correspondiente á estas mentiras, se ha de pagar en la ótra; pero aun en esta vida las castiga Dios, de lo cual hay varias historias ejemplares como la de Ananías y Sáfira, que por una de estas mentiras murieron de repente delante del apóstol san Pedro. Hay tambien otros ejemplos raros tanto en la divina Escritura como en las historias, que por brevedad omito. Solo te diré lo que refieren varios autores, y entre ellos el padre Causino en la Corte santa, de la emperatriz Eudoxia, muger de Teodosio el joven (b). Presentóle un labrador extranjero una manzana muy grande y hermosa: túvose por fruta rara por ser en el dia de los Reyes. Teodosio la regaló á la emperatriz, y mandó dieran al buen hombre ciento y cincuenta escudos. Sabiendo la buena Eudoxia que Paulino privado de su marido, á quien estimaba por su virtud, letras y por haberla catequizado é instruido en la Fe

cuando élla era gentil estaba enfermo, por alegrarlo y consolarlo le envió la manzana sin prevenirle la mano de quien la recibió. El inocente Paulino la remitió al emperador pareciéndole era regalo digno de su persona: vió el Emperador la manzana, conocióla al punto, y en el mismo instante se apoderaron de su corazon vivisimos zelos que parece los encendia el demonio para acabar con su alma y de la emperatriz su inocente esposa. Fué luego á su cámara: preguntóla qué había hecho de la manzana: reconoció Eudoxia alguna turbacion en el rostro de su marido: vióse, como dicen, entre la pared y la espada: temió en fin, y quiso (¡ó qué mal!) apoyar su inocencia con una mentira, y respondió se la había comido. Sacó Teodosio la manzana de un escritorio y dijo: *¿La habeis comido? Élla sin duda se ha salido de vuestro estómago y se ha venido á mi sala sin corrupcion: mirad el milagro que he hallado.* Viéndose Eudoxia convencida de la mentira se puso tan descolorida, tan sin hablar palabra, con tal turbacion como si su inocencia fuera culpada en lo mismo que los furiosos zelos de su marido fabricaban en su imaginacion. Dijo santo Tomás (c) que los zelos se originan de un intenso amor; pero Dios nos libre cuando entran en un corazon puro y casto; todo se trueca, todo se trastorna; afligen, atormentan y matan; son duros de sufrir como el infierno mismo, dijo el Espíritu santo. Retiróse en fin Teodosio á su cámara sin decir mas palabra, pero lleno el corazon de amargura. La santa Emperatriz regaba la tierra con sus lágrimas; lloraba inconsolablemente, teniendo por irremediable su desgracia. ¡Oh, y qué confusion en el palacio! ¡qué turbacion! ¡qué dolor! ¡qué angustias en dos almas tan puras, tan santas y tan inocentes! ¡Ó leve mentira! que se dijo sin intento de dañar ni hacer mal á nadie; pero fue causa de la muerte de Paulino aquella noche, pues una sangria acabó con su vida; y la Emperatriz hubo de salir desterrada á la Tierra santa con gran dolor de su alma. Si bien viendo la verdad de la sospecha mal fundada volvió á Constantinopla con mucha honra; aunque después de la muerte del buen emperador Teodosio se fué otra vez á la Tierra santa donde murió con grande opinion de virtud. Mira una mentira ofitiosa y leve, que se dijo sin ánimo malévolo, cuántos daños causó. Baste este suceso en confirmacion de la doctrina que te he declarado.

*Elect.* ¿Y la mentira perniciosa qué cosa es?

*Desid.* La que se dice en daño de alguno,

(a) Sur. die 27. Apr. tom. 2. (b) In vit. S. Pulcher. (c) D. Th. 2. 2. q. 28. art. 4.

aunque ni al que miente ni á otro se le siga útil ó comodidad: ésta coincide con el testimonio falso; y es grave ó venial pecado segun el daño que de la mentira se sigue; por lo cual queda obligado el que así miente á la restitucion. Esta es la mentira que los exploradores de la tierra de Promision pagaron con la muerte, y la que Dios ha castigado en muchos.

*Elect.* ¿Y es lícito con palabras anfibológicas ocultar la verdad cuando no conviene, ó no quiere decir la el que habla ó es preguntado?

*Desid.* En este punto es sin duda que de las anfibologías puramente mentales no es lícito usar ni escusan de mentiras; porque lo contrario está reprobado como falso por los pontífices; pero de las que no son puramente mentales sino sensibles, son lícitas muchas veces concurriendo justa causa. Cuáles sean restricciones ó anfibologías puramente mentales, y cuáles no lo sean, trátalo largamente los teólogos morales; y porque juzgo que no alcanzarás el verdadero sentido de las reglas que señalan, omito referirlas.

CAPITULO LXIII.

De la murmuración ó detraction.

*Elect.* Deseo saber qué cosa es murmuración ó detraction.

*Desid.* Apenas hay diferencia sino en el nombre; y así lo que dijere de la una, debes entenderlo de la otra. Murmuracion, pues, es, dice santo Tomás (a), una oculta é injusta denigracion ó lesion de la fama del prójimo; oculta ha de ser, porque si es en presencia del murmurador, ya pasa á ser contumelia por lo comun: ha de ser injusta denigracion, porque cuando hay justa causa para decir el pecado oculto, no es propiamente murmuracion; y así cuando se dice al superior para que lo corrija, ó al juez para que lo castigue ó evite, no es detraction guardando las condiciones que la caridad y la ley dispone. Tampoco es murmurar cuando pidiendo consejo se revela el delito del prójimo, como dice santo Tomás; porque no se intenta difamarlo, sino obrar con acierto en el caso que ocurre.

*Elect.* ¿Y el murmurar ó detraer al prójimo puede hacerse de muchos modos?

*Desid.* Sí: lo primero, imponiendo al prójimo crimen falso, culpa ó defecto que no ha cometido. Lo segundo, aumentando ó exagerando el delito. Lo tercero, manifestando el pecado oculto; porque el que ocultamente ha pecado, tiene derecho á su fama,

como el inocente, justo, ó como el que no pecó. Lo cuarto, interpretando siniestramente los hechos, ú obras y palabras del prójimo, echando á la parte mala ó defectuosa lo que puede hacerse bien y laudablemente. Todo esto es directa y pasivamente murmurar; y de otros tantos modos puede murmurarse indirectamente. Lo primero, negando lo que el prójimo ha hecho bien, ú los bienes y virtudes que tiene. Lo segundo, disminuyendo lo uno ú lo otro. Lo tercero, callando lo bueno que el prójimo tiene, cuando por el lugar ó tiempo en que se calla se tiene por vituperio. Lo cuarto, alabando menos de lo que debe lo que pide alabanza mas fervorosa.

*Elect.* ¿Y la murmuracion es pecado mortal?

*Desid.* De su género es pecado mortal, como dice santo Tomás (b), y mas grave que el hurto; porque la fama y buen nombre es mas apreciable que las riquezas, como dice el Sábio; pero puede ser solo pecado venial, ó por falta de advertencia ó por parvidad de materia; y esto sucede quando se daña ó mancha poco la fama del prójimo, como decir de él culpas ó defectos leves; pero quando lo que se dice es pecado grave oculto, de aquellos que causan infamia, quando se saben, aunque sea verdad, que el prójimo los ha cometido, es pecado mortal el revelarlos; y así no es excusa, sino error en que viven muchos, diciendo: Lo que he hablado de mi prójimo, aunque no se sabia, es verdad, porque lo he visto ó lo sé ciertamente. No excusa esto la culpa de detraction, porque el pecador oculto tiene derecho á su fama, como dejo dicho; y el que murmurando se la quita, peca contra caridad y justicia, y debe restituir la fama. En qué casos podrán revelarse las faltas ó defectos ocultos del prójimo sin pecar, es materia muy prolija determinarla: puedes tener esta regla con que en este punto te dirijas: cuando el defecto es oculto, pero de callarlo se sigue daño grave á ti ó á otro, puedes revelarlo sin pecar. Sabes que tu vecino permite entre en su casa un mozo que es ladron, ó solicita para mal fin á la hija ó criada; puedes decirle al amigo lo que pasa para que guarde su hacienda ó la honra de su casa. Pretende uno casarse, pídense informe el padre ó interesados de la muger; puedes revelar la infamia del pretendiente en secreto para evitar lo que se ha de seguir al prójimo de tal casamiento, porque el callarlo sería engañarlo en materia grave: lo mismo te digo en otros casos semejantes.

*Elect.* Y el decir que ha oido hablar mal

(a) D. Th. 2. 2. q. 73. art. 1. et 2. (b) D. Th. ubi prox. art. 2.

del prójimo en estos ú otros defectos no afirmando que los tiene, sino que los ha oído, ¿será pecado?

*Desid.* Siendo culpas graves y ocultas lo que se refiera haber oído, lo condenan á pecado mortal los mas bien fundados teólogos, cuando se juzga que lo han de creer los oyentes; porque la caridad obliga que evitemos la infamia del prójimo cuando con facilidad podemos; y el caso de que hablo es fácil, pues con callar se evita. Si lo que se refiere haber oído son defectos leves ocultos, solo será pecado venial revelarlos.

*Elect.* Y el oír murmurar como muchas veces sucede hallándose juntos en conversacion, ¿será pecado?

*Desid.* El que oye murmurar con gusto, y alegrándose de que se diga mal de su prójimo en materias graves, peca gravemente á lo menos contra caridad; pero el que oye murmurar, y si pudiera evitaría que no se murmurara, y aunque se huelgue, pero no querría holgarse, éste no peca, pues le falta la voluntad. Si el que oye murmurar tiene autoridad sobre los que murmuran, debe mandar se deje la tal conversacion; y todos harán muy bien en procurar que se hable de otras cosas, valiéndose con prudencia de los medios que la caridad dicta. Otras muchas cosas tocantes á este punto omito, porque la doctrina que te acabo de enseñar es bastante para lo que en la práctica mas regularmente sucede.

#### CAPÍTULO LXIV.

*Cuán comun es este vicio, y de sus daños.*

*Elect.* ¿Es muy frecuente el vicio de murmurar revelando ó hablando de los defectos de los prójimos?

*Desid.* Es tan comun, que dijo santo Tomás (a), que especialmente por la murmuracion pelagra todo el género humano. De este vicio, añade san Agustín, apenas se halla aun persona religiosa del todo libre. Por eso con razon canoniza Santiago por hombre santo y perfecto al que con sus palabras á nadie ofende (b): como si dijera: Así como son poquísimos los hombres perfectos en la virtud, así son rarísimos los que con la lengua no faltan. Es muy dificultoso gobernarla de modo que no se desvie en nada de la regla de la caridad y justicia, y por eso son muy pocos los que en esta culpa no son comprendidos: y aunque son tan pocos entre los hombres, pero son menos aun entre las mugeres por varias razones que omi-

to; pues basta la esperiencia cotidiana en apoyo de esta práctica verdad, pues por tan frecuente dijo uno, que mucho á sus acciones atendió, que las mugeres hacian tres cosas sin advertir que las hacen: el sentarse, el mentir y el murmurar.

*Elect.* ¿Son muchos los daños que hace este vicio?

*Desid.* Muchísimos y á muchísimos: materia que á cada paso se hallará tratada en los libros. Pero san Bernardo reduce á tres los sujetos á quienes daña la lengua del que murmura: á aquel de quien murmura; y á los que oyen la murmuracion. Pésima víbora, dice, que de una mordedura hiere á tres: al murmurante, murmurado y al que oye (c). ¿Qué dogal ó lazo tan digno de temerse el que echado al cuello del reo cogiese al verdugo y circunstancias, y á todos ahogará! Pues tal es la murmuracion que daña, hiere y tal vez mata al que murmura; al murmurador y á los que la oyen.

*Elect.* Deseo oír mas en particular cómo daña á estos tres.

*Desid.* Daña al que murmura, porque si es en materia grave, quita la vida de la gracia á su alma. ¿Qué mayor daño puede hacerse? Incurre en la maldiccion de Dios, como dice el Sábio: y si ésta trae consigo todos los males, como dijo santo Tomás; de aquí puedes inferir lo que á sí mismo se daña el que del prójimo en materia grave y oculta murmura. Y lo que agrava el desatino es el que hace pecado sin provecho. El lujurioso logra el deleite: el goloso sacia su apetito: el ladron socorre su necesidad: el que se venga sosiega su ira; pero el que murmura, peca sin provecho alguno, como bastantemente se deja entender; que no en vano dijo el Espiritu santo: *Guardaos de la murmuracion, pues para nada aprovecha* (d). Y no obstante es mal tan comun, como dejo dicho; y hay lenguas tan agudas y tan largas que á todos alcanzan para herir, sin que nadie pueda retirarse hablando en todo tiempo, en todo lugar, censurando y motejando á todos. *No serás* (dice Dios en el Levítico) *acriminador ó delator de culpas en mi pueblo* (e). Y leyó Maluenda: *No serás mercader de crímenes ú de pecados ajenos* (f). Parece harto distante la version de la letra original; pero es muy del caso. El mercader proveido tiene de todo en su tienda: bayetas para el eclesiástico; estameñas y sayales para los religiosos; tejidos y lamparillas para las mugeres; brocados para las señoras; terciopelos y rasos para los caballeros; paños

(a) D. Th. 2. 2. q. 73. art. 22. (b) Jacob. 3. 2. (c) Lev. 19. 16. (f) Maluenda, *ibid.*

(c) D. Bernard. serm. 24. in Cant. (d) Sap. 1. 11.

para los artesanos y labradores, &c. Así hay muchos hombres en el mundo: á todos atienden, todo lo miran, á todos oyen; y recogiendo especies y encerrándolas en la memoria, de todos tienen que hablar, de todos murmuran, llevando de casa en casa lo que han oído y lo que han imaginado, sin perdonar á nadie, ni al eclesiástico, ni al religioso, ni á la señora, ni al caballero, ni al oficial, ni al labrador. Perniciosísimo género de hombres y mugeres, indignos de ser permitidos en las repúblicas. Y lo que peor es que de una palabrilla que oyen algo mal sonante del prójimo toman fundamento para arrojar por la boca el veneno de su malicia. Á la molesta ó comadreja (que el vulgo llama paniquesa) mandó Dios no se la ofrecieran en sacrificio los judíos, porque era inmunda y sucia en sus divinos ojos. De ésta, dicen los naturalistas, que concibe por el oído, y pare por la boca. Con un soplito que la da al oído el consorte, queda preñada la comadreja, y á su tiempo arroja por la boca un animalito de dientes tan agudos y penetrantes que todo lo que agarran lo destrozan. Así son éstos de que hablo: conciben por el oído, y paren por la boca: Á una palabrita que al oído les soplen, conciben en su entendimiento muchos males de sus prójimos; y cuando la ocasion lo permite, paren por la boca palabras denigrativas de su fama; y tan frecuentemente la hieren que no cesan de la empresa hasta que del todo la destrozan. Son largos de pico como el buitre, á quien también mandaba Dios arrojar de sus aras (a). Es el buitre símbolo del murmurador: se ceba en cuerpos vivos y muertos: los detractores ni á muertos ni á vivos perdonan. Dice Aristóteles que el buitre concibe del aire; del aire forma sus conceptos el murmurador, sin mas fundamento que su misma malicia; y como del aire concibe, esplica sus conceptos maliciosos soplando al oído de otros, arrojando á ellos el veneno que mata la vida de la fama. Harto trabajo tienen estos buitres malévolos, que al fin mueren rabiando; muchos rabiando viven en el infierno. De tanto picar y herir las carnes de que se mantiene el buitre, se le encorba de modo el pico que no puede comer, y así rabiando perece; y así por justo castigo divino sucede á los murmuradores, como á uno aconteció que rompiendo la lengua con sus dientes desesperadamente rabioso murió.

*Elect.* Muchas veces he oído que también hablan los murmuradores bien de sus prójimos.

*Desid.* No lo dudo; pero lo comun es, aun

cuando comienzan bien, acabar mal: comienzan alabando, prosiguen y acaban murmurando. A lo mejor de la alabanza no falta un *pero* que todo lo echa á perder. Fulano es muy bueno; *pero* se irrita, no hay quien lo sufra: es buen caballero; *pero* muy señor, nada tratable, demasiado soberano. No falta un *si no*, que acaba tiznando todo el lustre que ha dado al principio de la conversacion. Fulana es retirada y modesta: qué buena sería, *si no* fuera tan evídiosa. Es recatada, rezadora, cuida mucho de su casa: sería famosa, *si no* fuera tan altiva. Es frecuentísimo este modo de hablar; son rarísimos los que de él se escapan cuando de ellos se habla. Dichosos serían casi todos, si del mundo se pudiera desterrar el *pero* y el *si no*. ¡Qué bien lo dijo un discreto poeta latino!

*Si Nisi non esset, quam felix quilibet esset!*  
*Sunt pauci visi, qui caruere Nisi.*

*Elect.* ¿De qué nace que sea tan frecuente este modo de hablar de los prójimos?

*Desid.* Entre otras causas procede de que son pocos los que se miran á sí mismos, como deben: son muchos los linceos para los otros, y lechuzas para sí mismos: ven los defectos ajenos, aunque sean como átomos, y no advierten los propios, aunque sean como montes: imitadores de aquellos hipócritas; que reprendía Cristo nuestro Señor diciéndoles que en los ojos de sus prójimos veían una paja, y en los suyos no veían una viga ó tranca; y es la razón, porque no se miran á sí mismos teniendo ojos solo para mirar á los demas. De una muger fingía un poeta, que tenía los ojos postizos, y solo se los ponía para ver cuando salía fuera de casa, y cuando á ella volvía se los quitaba y colgaba detras de la puerta. Tenía mucho que corregir y reprender en su casa: pero nada de esto hacia, porque nada de lo de su casa veía: todo lo de fuera lo motejaba, censuraba y murmuraba, porque para esto se ponía ojos. Son éstos como el espejo que representa y manifiesta los defectos de cuantos se le ponen delante, y los suyos propios no representa. Atienda cada cual á sí mismo, y con eso no hablará mal de sus prójimos, y evitará los daños que el murmurador hace á sí mismo.

## CAPÍTULO LXV.

*Daños del murmurador y de los que oyen.*

*Elect.* También dijiste que el detractor hace daño á aquel de quien murmura.

(a) Levitic. 11. 14.

*Desid.* Quien lo duda; porque la tiza ó mancha, y tal vez le quita la vida de la fama que es tan apreciable, que las riquezas todas no las estima tanto un honrado y bien ordenado afecto; y lo que mas es, que apenas se recupera por mucho que se haga; rara vez la fama, una vez manchada, recobra los resplandores y limpieza antigua: siempre queda la sospecha, si fue ó no verdad lo que se dijo. Dos doncellas, hermanas ambas, habia en una ciudad (dice la ficcion de un antiguo): la una se llamaba *Vergüenza*: la otra tenia por nombre *Sospecha*. Salia de una casa la *Vergüenza* cuando la *Sospecha* iba á entrar en ella; dijola ésta, Hermana, ¿adónde vas? Respondióla la *Vergüenza*: Ya no nos veremos mas, porque á la casa de donde salgo una vez, jamas vuelvo. Razon tienes que ya no nos veremos mas, la dijo la *Sospecha*, porque si no vuelves al lugar donde sales, no te podré jamas buscar, porque ni yo salgo de la casa donde una vez entro. Y así es que la sospecha ó el recelo siempre queda contra aquel de quien una vez la fama se quitó con la murmuracion aunque de crimen falso.

*Elect.* Por cierto que es trabajo grande hallarse una vez sin la buena fama, pues tan difícil es recuperarla.

*Desid.* No lo dudas: lo uno y lo otro es dificultoso: el sufrir el agravio y el recuperar el buen nombre y crédito. El veneno del aspid, dice Moisés, que es insanable; no tiene cura el daño que hace en el cuerpo donde entra (a). Este veneno tienen en sus labios los murmuradores, dice David; éste arrojan con su inficionada lengua, como aguda saeta contra el murmurado, por lo qual le hieren y abren una llaga incurable, que no hay medicamento que la pueda sanar (b). Hallábase afligidísimo David, oprimido con el peso de una tribulacion grande: tal era, que le obligó no solo á pedir á Dios el remedio, si tambien á dar gritos suplicando á su Magestad que lo socorriera. Oyó el Señor sus clamores, y le dijo: ¿Qué tienes, David? ¿qué trabajo te ha sobrevenido que te hace dar tan fuertes clamores, que te obliga á pedir mi favor á gritos (c)? Señor, libra mi alma de los labios inicuos y malos; librala de la lengua engañosa, porque me tiene tan lastimado con las heridas que ha hecho en mi corazon: me lo ha emponzoñado de manera que el dolor y ansias que en él causa la herida y el veneno, me hacen dar gritos, y acudir á vuestra piedad: socorredme, Señor, por vuestra misericordia. Estáse lo oyendo su Magestad divina, y le dice: ¿Qué

remedio te he de dar? ¿qué unguento ó emplastro te he de aplicar para curar la herida de una lengua inicua ó malévola (d)? Sabe que es como una saeta aguda, arrojada con poderosa y fuerte mano, que llega hasta lo íntimo del corazon, cuya punta es de fuego abrasador, del aquel fuego que abrasa y quema á los del infierno (Jacobi 3-). ¿Qué remedio hay para el que cayó en el fuego del infierno? Ya sabes, David, que ninguno; pues lo mismo te digo para la herida que me dices ha hecho en ti la punta de una mala lengua, los labios inicuos y malos. No falta á Dios medio para el remedio, claro está; pero para dar á entender cuán dificultoso era, deja á David sin remedio por entonces. Oyendo y viendo esto el Profeta, exclama diciendo: ¡Ay de mí! ¡que se alargue mi vida en este mundo! ¿Dónde he de vivir sin honra y fama que una mala lengua me ha quitado? Será para mí un infierno ó un purgatorio penoso habitar en este intolerable destierro. Por poco que en él viva será mucho habiendo de vivir sin fama ni honra (e). Prosigue este discurso con la erudicion y espíritu que acostumbra el venerable Balbastrense: y por él se deja entender el daño que hace el murmurador á aquel de quien mal habla. Añadirse podia con bastantes motivos para la ponderacion los que da al murmurador para la impaciencia, ira, ódio y mala voluntad; pero por no alargar demasiado el punto lo omito.

*Elect.* Pues te parece bastante lo que del segundo daño que hace el murmurador me has dicho, ruegote me espliques los daños que hace á los que oyen la murmuracion.

*Desid.* Son harto patentes y manifiestos: lo primero, porque lo pone en ocasion de que crea sin bastante fundamento los delitos, pecados ó infamias del prójimo: lo segundo, que hable lo mismo que ha oído al murmurador; lo cual no se hace sin faltar á la caridad y muchas veces á la justicia, como te dejo explicado; y despues declararé.

*Elect.* ¿Qué medio será á propósito para evitar este daño?

*Desid.* Muchísimos hay. El primero, el que aconseja el Espíritu santo: Cerca (dice) tus oídos con espinas; y no quieras oír la mala lengua (f). Esto se hace dando á entender que la conversacion no te gusta, indicando con el gesto que te enfada; significando con el rostro que la oyes con pesadumbre. Y si esto no basta, diciendo al que murmura que deja la conversacion; y si esto no basta, deja á la silla, apártate de su compañía. Así lo hizo san Agustin: tenia en la

(a) Deut. 32. 33. (b) Psalm. 119. v. 2. (c) (f) Eccl. 28. 28.

Ibid. vers. 2. (d) Ibid. vers. 4. (e) Ibid. vers. 5.

sala donde comia escritos en la pared unos versos donde advertia á los que con él habian de sentarse á la mesa que de nadie murmuráran, ó á la mesa no se sentáran. Y un dia que ciertos convidados no observaban esta tan cristiana ley, dijo el santo Doctor: *Si la conversacion no se muda, me levantaré y me iré*: callaron todos al punto. Y en fin, por abreviar te digo que si no tienes autoridad para que la conversacion se mude, ni puedes apartarte de donde se habla, no creas lo que contra la buena fama del prójimo se dice y mucho menos lo hables: de este modo ni á Dios ni al murmurador ofenderás. ¿Oístes alguna palabra contra el prójimo? Sepúltala en tu pecho; calla, que no reberarás. Advertencia es del Espíritu santo (a).

*Elect.* Pero si la persona que habla ó murmura es fidedigna y de buen crédito, ¿cómo he de dejar de creer lo que dice ser verdad? ¿Puedo juzgar que un hombre reputado por honrado miente? Esto sería huir de un lazo y quedar en otro preso.

*Desid.* No te digo creas que miente; pero puedes juzgar que se engaña: que está mal informado: que padece equivocacion en lo que habla; con esto, como diestro en andar por el camino de la caridad, evitarás caer en ambos lazos; y en fin, cuando la materia es pública y se hace evidentemente creible, como padece de la caída del prójimo, cuida no seas tentado; y advierte que muchos defectos son mas hijos de la humana fragilidad, que de la malicia y de la costumbre; por lo cual son mas dignos de compasion que de censura, muy en especial de aquellos á quienes nos obliga examinar las culpas ajenas.

## CAPÍTULO LXVI.

## De la susurracion y chisme.

*Elect.* Ahora será bien me digas lo que te parezca necesario para mi enseñanza acerca de aquellos dos hermanos la *Susurracion* y el *Chisme*.

*Desid.* Ambos son hijos de la Envidia como te se dió á entender. *Susurracion* y *Detraction* casi son una misma cosa; pero hablando con la puntualidad debida, dice santo Tomás (b), que la *Detraction* se encamina á difamar al prójimo; la *Susurracion* intenta perturbar los ánimos contra aquellos de quien habla mal. Y como advierte el mismo Santo, y tambien lo dijo san Anselmo, la murmuracion se hace al descubierto y como dicen en voz clara: la susurracion en lo

oculto; y hablando bajo al oido. Esta culpa la prohibe la divina ley (c) como tambien la detraction; y entre seis cosas que muy en particular aborrece Dios, no se contiene esta, sino que la pone el Sabio por sétima, diciendo, que no solo la aborrece sino que la abomina su divina Magestad (d) por las discordias que causa y origen de tantos males como en el mundo se experimentan: por un camino ó por otro llega á noticia del prójimo lo que de él se ha hablado, y se inquieta y se irrita: y á aquel á cuyos oidos se ha dicho mal del prójimo, está contra él sobresaltado y lo mira con amargura del corazón; de lo cual se siguen las enemistades y otros daños considerables; y aunque en secreto y al oido se diga, no falta quien lleve la noticia al agraviado. No digas mal del rey en tu corazón, dice el Espíritu santo (e), porque las aves del cielo llevarán por el aire tus palabras, y los que tienen alas irán volando á referir lo que contra él han dicho. En frase de la Escritura sagrada, por aves del cielo algunas veces se entienden los demonios; y éstos, cuando no hay otros que lo digan, van como volando á decir al agraviado lo que el susurrador ha hablado de él, aunque en secreto y al oido: que para dar pesadumbre al hombre tiene alas para ir con mas ligereza, como lo hicieron con el santo Job, que demonios en figura de sus criados eran los que llevaban la noticia de la muerte de sus hijos tan desgraciada, y de la pérdida de su hacienda, como dice san Crisóstomo.

*Elect.* Y el mozo llamado *Chisme* ¿qué empleo u oficio tiene? No quisiera errar en el juicio; pero me pareció era mala sabandija.

*Desid.* Bien puedes creer que con ser tan rapaz, tiene muy particular aliño para revolver é inquietar familias y aun comunidades religiosas tanto de hombres como de mugeres. El *Chisme* tiene por empleo llevar y traer de unos oidos á otros lo que ve, lo que oye, y no pocas veces aun lo que no oye. Entra en una casa, advierte lo que en ella pasa de lo que se dice; y lo que hacen; y luego va á otra el chismoso á vender, como dicen en su mercadería (f), (que al mercader compara una glosa al chismoso como te dió enseñado) diciendo lo que ha oido, lo que ha visto y lo que no ha visto. Oh, válgame Dios y cuánto daño hace este género de hombres y mugeres! cuántas familias que vienen amigablemente las desunen; cuántas se vuelven indignas contra otras; cuántas se irritan.

*Elect.* No lo extraño, porque es remedio muy proporcionado para hacer perder la paciencia y amistad.

(a) Eccl. 19. 10. (b) D. Th. 2. 2. q. 74. art. 1.

(c) Maluend. ubi supr.

(d) 1. 2. 2. 2. 2. 2. 2. 2.

(e) Levit. 19. 16. (f) Prov. 6. 9. (g) Eccl. 10. 20.

(h) Eccl. 10. 20.

*Desid.* ¿Cuántas veces sucede, que dos que corrian con amistad se encuentran en una casa ó va el uno á la posada del otro y advierte novedad en el rostro del amigo! No experimenta la otra el acostumbrado agasajo y cariño en el semblante de la amiga. ¿Qué causa hay para esta mudanza? Que el *Chisme*, acompañando á una criada ha ido á decir lo que vió, lo que oyó al amigo ó en su casa. Que el chismoso dijo lo que imaginó ó soñó. No hay mas motivo. ¡Válgame Dios! dice el otro ¿qué tiene fulano que me mira con rostro desapacible? ¿qué puede ser (dice la otra) que mi amiga fulana me ha visto y con harto mal gesto ha vuelto la cara, y se ha desviado por no encontrarse conmigo? ¿Qué ha de tener? el *Chisme* entró por sus oídos, y esa es la causa de la novedad. Ese es el motivo de que la paz, concordia y amistad se pierda.

*Elect.* Yo creo que el *Chisme* solo debe tener acogida en gente ruin y de pocas obligaciones.

*Desid.* Cuanto al oírlo, escucharlo y creerlo pocas veces halla cabida en hombres prudentes, aunque *aliquando dormitat Homerus*. Las mas es bien recibido en los oídos de las mugeres. Cuanto á valerse de él lo mas frecuente es en viejos y mugeres de poca edad y no muchas obligaciones. Omíto decir de los primeros por el respeto debido á sus canas. Las mugeres de pocos años son en esto las mas defectuosas. Salen de casa las criadas de servicio: cuanto oyea, cuanto ven, todo lo chismean en los oídos de sus amas. No hay cuento que no lo parlen; si dijo la otra, si no dijo; si hacen esto, si lo otro en casa de la conocida ó amiga. Y á este tono, cuanto saben y no saben, cuanto han visto y oído; y no pocas veces lo que ni oyeron ni vieron, lo hablan, lo dicen y lo parlan; y de aquí se siguen mil enredos, mil disgustos y continuas pesadumbres.

*Elect.* ¿Qué remedio será propósito para evitar tanto daño?

*Desid.* Cerrar los oídos con espinas, nos dice el Espíritu santo (a). Si cuando llega el chismoso con sus chismes se le punzara con el mal gusto indicante del disgusto en oírle: si las espinas de la reprension lo lisiáran, no acudiría otra vez con cuentos y chismes; pero si advierte que la señora oye con gusto; si advierte que aún la pregunta y desea saber mas, ¿qué ha de hacer la chismosa criada sino proseguir en hablar y tratar nuevos cuentos cuando saliere de casa? ¿qué ha de hacer sino revolver y herir, no solo una sino mil familias con la lanceta aguda de su chismosa lengua? Si advierte la criada que con

sus chismes es mas estimada de su ama que sus compañeras, dirá de ellas (cuando de otro no tenga que chismear á sus oídos) que son malas cristianas, indignas de confesar y comulgar. Señoras, no las crean, envíenlas á hilar, pónganlas en su aprecio en el lugar que merecen: sean prudentes; no crean con candidez lo que las dicen; adviertan que la demasiada credulidad en lo malo sobre ser poca caridad, es falta de discrecion y prudencia. Adviertan que tendrán la casa hecha un infierno si así no lo hacen. Sepan que en Mesopotamia de Sytia habia un viejo llamado Labán suegro del santo patriarca Jacob. En un altar de su casa veneraba los ídolos que le hurtó su hermosa y discreta hija Raquel. Estos ídolos, dijo Oleastro, eran unas figurillas ó imágenes de unos hombrezuelos que á todo cuanto Labán les preguntaba respondian: todo lo hablaban, todo lo resolvian; cuanto pasaba en casa de Labán se lo parlaban al viejo. Sabia muy bien Raquel que eran chismosas las figuras, y las hurtó á su padre cuando se huyó de su casa con Jacob su marido, para que cuando les preguntára Labán no le chismearan el camino por donde iban y les diera pesadumbre (b). Pero me dirán: ¿cómo siendo unos ídolos, unos diablillos tan chismosos y parleros los estimaba tanto Labán, que no contento con doblarles las rodillas, los puso en el altar y ofrecia incienso? Porque Labán era muy sencillo, era cándido (que así se interpreta su nombre) y como era cándido, como era un buen hombre, que dice el vulgo, pagábase de cuentecillos, de enredos y chismes, y estimaba mucho unas tristes figurillas de hombres, porque se los decian. Nó lo hizo así la prudente y hermosa Raquel: no los ponía en altar: púsolos cuando los robó, ocultólos, dice el Escritor sagrado, debajo de la silla del camello sobre quien iba sentada en el viage. Ya sé que el advertido me notará que los camellos no rompen sillás: razon tienen; pero es tan baja y agreste la voz de lo que usan para los caminos y cargas, que no es para decirla aquí. Era Raquel discreta, y sabia cómo debian tratarse unas figuras chismosas; y así los trató como bestias viles con el aprecio de un jumento. Si así se tratára á los que traen y llevan cuentecillos y chismes, se escusarian innumerables disgustos, se viviria con mas paz en las casas, y no se turbaria la uniformidad de afectos entre las familias.

*Elect.* ¿Y qué pecado será el de los chismosos, de los que llevan y traen cuentos y enredos?

*Desid.* Mas ó menos grave, mortal ó ve-

(a) Eccl. 28. 28.

(b) Gen. 31.

nial segun la intencion del chismoso y el daño que se sigue de sus chismes. Y con la misma proporcion corresponderá la pena en la otra vida. Encomendó á Dios el venerable Yepes dos monjas jóvenes que en breves dias murieron en un convento. Dijoles nuestro Señor: *No me pidas por ellas que están condenadas.* Otro dia insistia el siervo de Dios en la misma súplica temiendo alguna ilusion del demonio en la respuesta que oyó. Pero segunda vez le dijo su Majestad: *No te canses en pedir por esos tizonos del infierno: se han condenado por sus cuentos y chismes, con que tenían inquietada y revuelta la comunidad: tan he quitado la vida siendo jóvenes por evitar los daños espirituales que con sus lenguas causaban en el convento* (a). Escarmienten los chismosos con este ejemplo.

## CAPÍTULO LXVII.

*De la contumelia y juicios temerarios.*

*Elect.* Resta me digas lo que necesito saber de la moza que vi al lado de la *Injusticia* llamada *Contumelia*.

*Desid.* Esta tiene su origen de la *Ira*, pasión desenfrenada, y por eso es tan insolente y atrevida. La murmuracion ofende al prójimo, pero en su ausencia: la contumelia lo agravia en su presencia; y así es mas grave pecado que la murmuracion, como lo es por la misma razon la rapiña comparada con el hurto (b).

*Elect.* ¿Qué cosa es contumelia ó cómo se comete esta culpa?

*Desid.* Cuando al prójimo en su presencia se le deshonra de palabra, cuando se le dicen injurias en su cara, como dicea. Es contumelia decir al prójimo en su presencia: Sois un ladrón, un adúltero, perjuro, herege, &c., porque en ésto le hiere en la honra.

*Elect.* ¿Y es grave pecado la contumelia?

*Desid.* No lo dudas: aún es mas grave que la detraction y susurracion; porque sobre herir la honra del prójimo como la murmuracion, le causa confusion, sonrojo y vergüenza el que estas palabras injuriosas se las digan en su cara y oyéndolo él.

*Elect.* ¿Y con iguales palabras puede ser mayor ó menor pecado la contumelia?

*Desid.* Sí, porque con iguales palabras puede ser mas ó menos grave la injuria que á los prójimos se hace; porque la injuria se aumenta al paso que es mas digna de honra y respeto la persona injuriada ú ofendida. ¿Quién duda que dar una bofetada al rey seria mayor pecado que darla á un rústico ó

á un hombre vil? Nadie puede dudarlo, porque la injuria crece segun la dignidad ó excelencia de la persona agraviada: que aun por eso la ofensa que se hace á Dios por el pecado mortal, dicen gravísimos teólogos, se reputa por infinitamente grave porque es infinitamente excelente Dios que es la persona ofendida; y así mas peca el que injuria á un sacerdote, que el que agravia con sus palabras á un secular: mas el que deshonra con sus palabras al superior, que el que las dice á un su igual.

*Elect.* ¿Y la contumelia es pecado mortal?

*Desid.* De su género sí lo es, dice santo Tomás; pero puede ser culpa venial si las palabras son levemente injuriosas ó cuando proceden de la velocidad ó subrepcion de la ira, no teniendo el que las dice voluntad perfectamente deliberada de deshonrar al prójimo. Pero cuando las palabras son gravemente injuriosas y se dicen con ánimo perfectamente deliberado de quitar al prójimo la honra son pecado mortal (c).

*Elect.* Pues yo me acuerdo haber oido que el apóstol san Pablo trató de insensatos y carnales á unos discípulos suyos (d); y lo que mas es, Cristo nuestro Señor dijo á dos de sus discípulos que eran necios (e); y á los fariseos les decía cara á cara que eran hipócritas (f) y otras palabras de suyo injuriosas.

*Desid.* Así como es lícito para enseñar á un muchacho castigarlo con azotes; así por causa de la misma enseñanza y correccion no es pecado usar de algunas palabras contumeliosas al negligente ó culpado, y por este motivo lo hicieron Cristo nuestro Señor y el apóstol san Pablo. De lo cual puedes tener doctrina para las palabras que dicen los padres á los hijos, los superiores á los súbditos y á los discípulos sus maestros. Pero advierte bien san Agustín, que raras veces y solo con grande necesidad se ha de usar de semejantes palabras, ya por evitar la indignacion del prójimo, ya porque no sean hijas de la passion de quien las dice mas que del celo de Dios, enseñanza y bien del que las ha de sufrir (g).

*Elect.* ¿Por cierto son muchos los daños que causa una mala lengua! No extraño los apodos que me dijiste del apóstol Santiago.

*Desid.* Aún no te he dicho mucho mas que resta por abreviar este punto. La de muchos está siempre preparada para herir, ya con la detraction, con la calumnia, con el chisme, con la mentira y contumelia. Es la lengua de no pocos como la cola del es-

(a) In vit. ejus. (b) D. Th. 2. 2. q. 78. art. 1. (c) Div. Th. ubi sup. art. 2. (d) Gal. 3. 1. (e) Luc. ult. 25. (f) Matth. 22. 18. (g) Aug. lib. 1. cap. 34. et 36. t. 4.



corpion ó babilisco que siempre la tiene levantada para herir con su venenosa pusta, cuando tiene ocasion. A nadie perdona; en los ausentes con la murmuracion hiera; en los presentes clava su punta aguda con la contumelia é improperio. Es como el erizo; toda la piel tiene llena de agudas espinas, agudas como saetas ó lancetas: con ellas se defiende de los que estan cerca cuando lo quieren coger ó dañar; y de los que estan lejos, se defiende arrojándolos con violencia las mismas espinas para herirlos, las cuales colérico desprende de la piel. Así hace la mala lengua, dice Hugo cardenal, lisa á los ausentes y presentes: pero es peor que el erizo; que éste solo daña á quien él quiere dañar; pero la mala lengua se clava muchas veces en el inocente y bienhechor. A nadie perdona: si comienza alabando al justo, acaba denigrando su buen nombre; es como el carbon, que si toca al armiño lo tizna; ó como el rayo, que si con su luz ilustra, con el fuego abrasa. Oculta ó no hace mencion de lo mucho bueno que hay en el prójimo, de lo fragante de sus virtudes y buenas obras; solo se entromete en los defectos: tal vez hijos de la humana fragilidad; en cuyos malos olores se recrea. Es como el escarabajo inmundando que desprecia y huye de la fragancia del ámbar; y otros olores suaves; y solo se recrea en lo inmundado y fétido de los estiércoles. Desentierra muertos como la hiena para despedazar los cadáveres y roerles los huesos, porque la mala lengua ni perdona á vivos ni difuntos: en fin, dejemos esto que sería nunca acabar querer decirlo todo.

*Elect.* Dime, pues, si contra este octavo precepto se peca de otro modo.

*Desid.* Sí, que tambien se peca sin hablar palabra, porque se puede faltar por el entendimiento, juzgando males ó culpas ajenas con leves ó ligeros fundamentos, que es lo mismo que juzgar temerariamente.

*Elect.* ¿Pues qué juzgar temerariamente es levantar testimonio falso al prójimo?

*Desid.* No hay duda: que el que temerariamente juzga al prójimo; ya en sí y para sí le levanta testimonio falso; y lo peor es, que estos temerarios juicios son manantial de innumerables murmuraciones, detracciones, mentiras, riñas, &c.

*Elect.* ¿Pues por qué? ¿quién ha de saber lo que el otro en su entendimiento juzga?

*Desid.* Ya el Espíritu santo nos lo dijo. En la boca del necio (el pecador) está el corazón; y en el corazón del sábio (éste es el justo) está su boca. Quiere decir: en el necio, pecador y mal pensado, todo va á una, todo va junto, pensar y hablar, juzgar y

parlar lo que ha juzgado aunque sea temerariamente (a). Por eso dijo David de los tales: Pensaron y hablaron maldad; pensaron y murmuraron. El sábio obra al contrario: no habla sin atender primero á lo que ha de decir; antes de proferir las palabras las prueba en la piedra de toque; esto es, en la caridad, para advertir si tienen algo que de esta virtud se desvie ó á ella se oponga. Aun Plinio, que esta virtud no conoció, nos previene lo que como á filósofo moral le pertenecía. Dice, que la lengua humana tiene dos veas; la una baja al corazón; la otra sube á la cabeza; y esto sin duda para que se entienda que lo que está en el corazón se lo habla la lengua sin que primero suba á la cabeza y pase por el registro de la razón, y ésta determine si será ó no conveniente que se diga lo que en el corazón está oculto.

*Elect.* Por cierto es precepto rigoroso: es casi imposible su observancia, pues parece no está en mano ó arbitrio de la creatura el no pensar mal del prójimo. Muchas veces sin querer el hombre le ocurre del prójimo ó lo malo ó lo peor.

*Desid.* No has alcanzado la inteligencia de este divino y natural precepto. No manda Dios que no piense el hombre mal del prójimo; porque esto puede suceder inadvertidamente y no pocas veces no queriendo. Lo que Dios manda es que no se juzgue al prójimo temerariamente; esto es, con leves fundamentos, y no es lo mismo esto que lo que tú entiendes.

*Elect.* Ruégote me declares este punto, porque confieso mi ignorancia y que no lo entiendo.

*Desid.* Debes saber que hay dos géneros de personas en el mundo: unas tan tímidas de conciencia, tan turbadas de corazón, tan escrupulosas, que lo mismo es ocurrirles á la imaginacion ó al pensamiento alguna cosa mala del prójimo, que entender han juzgado de él temerariamente. Estas van con notables remordimientos de conciencia atormentadas sin tener para éllo motivo bastante; y tambien atormentan á los confesores con sus escrúpulos. Otras personas hay que van por el extremo contrario: cuanto ven, cuanto oyen lo juzgan malo, no hay quien de sus temerarios juicios se libre; y lo peor es, que no hacen de ésto escrúpulo y tal vez con frecuencia se confiesan sin acusarse de sus juicios temerarios.

*Elect.* ¿Qué doctrina me darás para evitar ambos extremos, porque uno y otro tengo por dañoso á la conciencia?

*Desid.* Para que las unas almas sosieguen sus temores, y para que las otras tengan gra-

(a) Ecl. 21. 29.

vísimo temor de la culpa, es bien tengan presente esta doctrina. Es comun teología con santo Tomás, que no es lo mismo ocurrencia, duda, sospecha y juicio. La *Ocurrencia* es ofrecer al entendimiento pensamiento de que el prójimo obra mal; pero sin otra cosa mas que advertirlo, lo deja, sacude la persona como á cosa que no le pertenece juzgar. Los que así obran, no pecan, y hacen lo que Dios les manda. La *Duda* es una suspension del entendimiento si será ó no verdad lo que del prójimo piensa, ha visto ú ha oído; en lo cual aunque esté zozobrando, pero ni á una ni á otra parte se inclina, esto á lo sumo puede ser pecado venial, especialmente cuando aquellas personas de quien duda no están á cargo del que duda. La *Sospecha* es tambien duda, pero ya con alguna mas inclinacion á persuadirse que será malo lo que del prójimo piensa, aunque tambien se inclina á que será bueno. Esto tambien puede ser culpa venial mas ó menos segun fuere la inclinacion á la parte mala, aunque ha de ser siempre dentro de los límites de leve. El *Juicio* es un dictámen resuelto, determinado y firme de que es malo lo que del prójimo piensa; y éste se llama juicio temerario cuando es sin bastante fundamento, como dejo dicho. Siendo en materia grave con firme creencia y solo con leves fundamentos, es pecado mortal, pero si solo se forma en materia leve, será pecado venial, y se faltará á la caridad. Esta virtud, dice san Pablo (a), no piensa mal; esto es, no acrimina al prójimo; porque aun cuando es patente y manifiesta la culpa, escusa la intencion, ó la tiene por no advertida del que la comete, ó busca mil excusas para no cargar al prójimo, que nunca á la caridad le faltan.

## CAPITULO LXVIII.

*Prosigue la materia del pasado.*

*Elect.* Así lo harán sin duda las personas virtuosas.

*Desid.* Las verdaderamente virtuosas así se portan; lo que parece malo, sospechan que es bueno ó hecho con sana intencion; y si es claramente malo en sí, juzgan se hace con inadvertencia, con total turbacion de juicio; y cuando no hay otro medio piensan que el demonio fascina sus ojos, é inmuta sus oídos para ver ú oír lo que ni hace ni habla el prójimo; y éste, sobre ser juicioso, tiene muchos ejemplos en confirmacion suya que pueden leerse en las historias de santo Domingo, santa Magdalena

de Pazzis y otras muchas que por abreviar omito.

*Elect.* He reparado que dices lo hacen de este modo las personas verdaderamente virtuosas.

*Desid.* Reparaste bien, porque con advertencia respondi á tu pregunta con esa coartacion. Hay personas verdaderamente virtuosas; pero algunas, que lo son quanto á la apariencia, parecen oro, y son alquimia. Estos son los que se reputan por buenos, los que viven muy pagados de sus ejercicios, los que rezan mucho y mortifican poco su propia voluntad, los que oyen tres ó cuatro misas cada dia y trabajan poco ó nada todo él. Los que á sí mismos se gobiernan ordenando sus ejercicios espirituales á su modo y á su gusto, ejercitándose en ellos porque quieren, sin ninguna sujecion, teniendo sus horas muy seguras para su reposo, para comer y dormir, á lo cual no se ha de faltar aunque se hunda el mundo; y con este modo de vida, con descuido de todo lo demas, pasan la suya muy satisfechos de virtuosos. Y no es esto lo mas, sino que se hacen fiscales de sus prójimos, juzgándolos desaprovechados, teniéndolos por flojos y negligentes, porque no hacen lo que ellos, y no pocas veces lo murmuran y desprecian. Ésta es una polilla, una carcoma que roe el espíritu de muchas personas tenidas por espirituales; como si la virtud, si el camino del cielo no tuviera muchas sendas; como si el que á su juicio va mejor, no puede ir errado; como si el aprovechamiento no consistiera en el amor de Dios y del prójimo, el cual puede ser mas en el que está metido en mil embarazos y ocupaciones que en el rezador retirado y dado á otros empleos de su gusto, aunque sean buenos. ¿Qué les aprovecharán todos sus ejercicios si les falta la caridad, si estan llenos y rellenos de amor propio desordenado?

*Elect.* Cierto que muy poco les aprovechará, segun lo que de la doctrina de los santos me has enseñado.

*Desid.* Es claro; porque el ser uno bueno y mejor que otro consiste en la mayor ó menor caridad, amor de Dios y del prójimo; y ésta puede hallarse mas intensa en personas menos rezadoras y de menos ejercicios espirituales. El emperador Teodosio el joven igualaba en la perfeccion á un santo ermitaño que cuarenta años vivia retirado en un desierto: revelóselo así nuestro Señor al ermitaño. ¿Quién duda que serian mas en éste los ejercicios espirituales que en un emperador en el bullicio de la corte, cercado de tantos cuidados y negocios políti-

(a) 1. Cor. 13. 4.

ros y militares? Pero como en la caridad y amor de Dios le igualaba, igualábale en la perfeccion cristiana, aunque los ejercicios eran tan desiguales. Lo mismo se refiere en las vidas de los padres antiguos de un santo abad y un pobre oficial que ganaba la comida con su trabajo para sí y su familia. Omitiendo otros ejemplos, solo te diré el que refieren muchos autores. Una religiosa virtuosa, á quien nuestra Señora favorecia visitándola y regalándola con su divina presencia, entendió, porque su Magestad se lo dijo, que una hermana suya casada la igualaba en el mérito de sus obras. Con el deseo de saber en qué ocupaba la vida, fue á su casa, donde estuvo algunos dias porque no tenian las monjas entonces la clausura que ahora profesan. Reparó en los empleos de su hermana, y advirtió que todo el dia ocupaba en los cuidados domésticos de marido, hijos y familia: por la mañana antes que todos dejaba la cama para despertar á sus criadas, y prevenir lo necesario á los criados que iban al campo: despues acudia á sus hijos que la ocupaban mucho, como lo hacen quando son de poca edad: habia tambien de atender al marido como era obligacion; despues se aplicaba á prevenir lo necesario para medio dia, y cuidar que las criadas no se descuidáran como acostumbra si la señora no está á la vista; por la tarde en prevenir lo necesario para la noche y otras ocupaciones domésticas, con las que ocurrían de fuera, estaba siempre embarazada: en fin, todo el dia y parte de la noche vivia en continuo movimiento precisamente ocupada. Veíalo todo la hermana religiosa, y tambien que pocos dias que no fueran de fiesta oia misa, y algunos aün el santo rosario no rezaba. Una tarde, ya tarde, entró en su cuarto; hallóla sobre la cama, y la dijo: Hermana, levántate, recemos el rosario. Déjame por Dios, la respondió, que mas necesidad tengo de descansar que gana de rezar. Válgame Dios, decia la religiosa, no alcanzo como esta muger me iguala en el mérito con sus obras; y era el caso, que todo lo que la buena muger hacia, todo en lo que se empleaba lo ejecutaba porque era su obligacion; porque Dios se lo mandaba, pues era de su estado: por Dios toleraba el cansancio, sufría á sus hijas, cuidaba de los criados, acudia á todos y á todo; porque entendia; y era así, que por madre de aquella familia Dios la mandaba que así lo hiciera, por lo cual merecia tanto como la religiosa retirada en sus espirituales ejercicios. ¿Quién duda que habrá en el cielo muchas Marías con mas gloria que muchas Magdalenas? ¿muchos que se emplearon en la vida activa, que tendrán mas

premio que algunos que pasaron su vida en la contemplativa? Por lo cual, quien no quisiera errar, ande diligente por el camino por donde Dios lo ha llamado, y no juzgue el que llevan los demas.

## CAPÍTULO LXIX.

### De los dos últimos preceptos.

*Elect.* Deseo saber si tienes mas que enseñarme en lo que á este precepto pertenece.

*Desid.* Basta lo que te he instruido: procura considerarlo como de lo que á los demas mandamientos pertenece te he aconsejado.

*Elect.* ¿Y despues iré á la quinta nona donde pueda ver lo que al nono mandamiento pertenece?

*Desid.* No tienes de eso necesidad, porque en ese nono precepto prohibe Dios el desear la muger del prójimo, la muger que no es propia por el santo matrimonio; y lo prohibe espresamente su Magestad divina, para que se entienda que no solo se le ofende con las obras de la lujuria, si tambien con los deseos consentidos ó voluntarios de élla. Y así dice Cristo nuestro Señor: El que viere la muger para desearla, éste ya ha adúlterado: esto se entiende del deseo consentido ó voluntario; y así prohibe los actos interiores de la lujuria, para que todos sepan que por ellos se ofende nuestro Señor, como tambien por los exteriores que prohibe en el sexto mandamiento; y porque esto lo dejo bastantemente explicado, no lo repito. Véase el capi. 41. de esta segunda parte. Por la misma razon no tienes necesidad de ir á la décima casa de campo, porque solo se prohibe en el décimo precepto, que á élla corresponde, el deseo de los bienes, ó hacienda ajena, como oro, plata, casas y campos. Pero se ha de entender que solo se prohibe el deseo de la hacienda ajena por medios ilícitos, como el deseo de hurtarla; el deseo de que muera quien la posee para heredarla; el deseo de haberla por engaño ó mala fe con el prójimo. Todo lo cual largamente he tratado explicando el sétimo precepto, pero no se prohibe el desearla por medios lícitos, como son por compra, por donacion, ó por herencia quando Dios llama á la otra vida á los que la poseen; á esto se reduce lo que debes saber de los diez divinos preceptos: procura muchas veces conferirlos con la *santa Consideracion*, como te he encargado varias veces.

*Elect.* Quedo advertido en esto, y no puedo excusar proponerte una duda que varias veces me ha dado cuidado. La duda es, si el quebrantar gravemente estos divinos

mandamientos es pecado mortal, y éste condena á quien lo comete á las penas eternas, no tendrá remedio el que así los ha quebrantado para escapar del infierno y salvar su alma.

*Desid.* Harás reflexion sobre lo que te enseñé esplicando lo que te se mostró en el décimo palacio de la ciudad santa de la Fe, y allí hallarás el remedio. Véase el cap. 18 del lib. 4. de la Luz de la Fe.

*Elect.* Acuérdomé que allí me enseñaste eran el remedio los santos sacramentos; y para los pecados graves, cometidos despues del Bautismo, lo era el sacramento de la Penitencia y Confesion; pero allí me lo explicaste muy de paso; y por eso te ruego me declares algo mas este punto tan necesario de ser bien entendido.

*Desid.* Es materia prolija; pero por consolarte diré lo preciso para tu enseñanza.

## CAPÍTULO LXX.

### *De la Confesion sacramental.*

*Elect.* Habiendo considerado las muchas culpas en que caen y pueden caer los hombres faltando al cumplimiento de los divinos preceptos, no he dudado de la infinita piedad de Dios que ha dejado medios en su Iglesia para que los caidos en el abismo del pecado se levanten, y recuperen la amistad divina y gracia perdida: digo, no lo he dudado, porque tratando de la remision de los pecados, me acuerdo me enseñaste que se perdonan por el sacramento de la Penitencia ó Confesion; y como allí muy de paso me instruiste en esta materia, deseo lo hagas ahora con mas detencion, para que en este punto tan necesario quede enseñado.

*Desid.* Libros manuales hay que tratan de esta materia, los cuales fácilmente puedes leer; pero por darte gusto haré lo que desees. Lo primero debes saber que el único medio para alcanzar perdon de los pecados actuales es el sacramento de la Penitencia, ó Confesion, de suerte que el que puede y enteramente no se confiesa, no se salvará.

*Elect.* ¿Tan necesario es este santo sacramento?

*Desid.* Sí, dice santo Tomás con san Gerónimo, la única tabla despues del naufragio; y así como el que navega en el mar y en tempestad deshecha se hace pedazos el navío, no tiene otro remedio para no hundirse en lo profundo del abismo sino asirse de una tabla; así el que ha pecado gravemente, solo tiene el remedio de asirse de

la tabla de la Confesion, para que su alma no se precipite en lo profundo del infierno (a).

*Elect.* ¿Pues si hace penitencias, y se abstiene de otros pecados, ¿no se salvará?

*Desid.* No por cierto, aunque haga mas penitencia que san Enrique Suson, que san Simon Estilita: si puede, y no se confiesa con las debidas circunstancias, sin remedio se condenará. Haz memoria del suceso infeliz de la infanta de Inglaterra, que te referi en el palacio décimo, cap. 20. Otros muchísimos hallarás en los libros, que por abreviar omito.

*Elect.* ¿Y todos los pecados se pueden perdonar por el sacramento de la Penitencia?

*Desid.* Es sin duda que sí, por eso los santos padres dicen que se simbolizó este sacramento en la piscina del templo de Jerusalem; porque si aquélla curaba las enfermedades todas, sin escepcion de alguna, de los que en élla se arrojaban, tambien la Confesion sacramental sana el alma de todas las dolencias y muerte espiritual causada por los pecados sea el que fuere; de modo es esto que es punto de Fe que por el sacramento de la Penitencia, recibido con las debidas circunstancias, no hay pecado que no se perdone. Omito referir historias por punto tan cierto.

*Elect.* ¿Y qué circunstancias deben acompañar la Confesion para que perdone Dios los pecados?

*Desid.* Tres, que son las que señala el santo concilio de Trento. Estas son: dolor de contricion, confesion de boca, y satisfaccion de obra. En éstas estan incluidas otras circunstancias que comunmente señalan los doctores y santo Tomás en los versos siguientes.

*Sit simplex, humilis confessio, pura, fidelis:*

*Atque frequens, nuda, discreta, libens, verecunda,*

*Integra, secreta, lacrymabilis, accelerata, Fortis et accusans, et sit parere parata.*

Pueden verse en el santo Doctor estas condiciones, que las esplica in 4. dist. 17. q. 3. art. 4.; pero para mayor claridad las reduciré á cinco, que son: *Examen de conciencia, dolor de haber ofendido á Dios, confesion de boca, propósito de la enmienda, y satisfaccion de obra.*

*Elect.* ¿Qué es examen de conciencia, y cómo se ha de hacer?

*Desid.* Examen es pensar y traer á la memoria los pecados no confesados con que el hombre ha ofendido á Dios por pensamien-

(a) D. Th. 3. p. q. 84. art. 6. et Hieron. ibi.

to, palabra, obra ú omision, quebrantando alguno de sus divinos mandamientos.

*Elect.* ¿Y qué ha de hacer para esto?

*Desid.* Tomar el tiempo necesario para éllo, mas ó menos segun los empleos en que vive, los vicios en que peca, y el tiempo que ha pasado desde la última confesion. Un hombre ocupado en negocios necesita mas tiempo para el examen que el que solo tiene que cuidar de lo mecánico de su casa. Mas tiempo ha menester el que vive enredado en varios vicios que el que una ú otra vez tropieza. Mas dias ha de emplear el que una ó dos veces al año se confiesa que el que lo hace cada quince dias ó cada mes; por lo cual no puede darse regla fija para el tiempo que se ha de ocupar en el examen.

*Elect.* ¿Y debe hacerse con mucho cuidado?

*Desid.* No hay duda; con tanto, quanto pide un negocio tan grave qual es la salvacion eterna que en el pecador pende de la confesion entera de los pecados; porque si por omision culpable en el examen deja de confesar alguno ó algunos pecados mortales, no es válida la Confesion, y no cumple con confesarlos cuando se acuerde: debe acusarse también que por falta de examen se le olvidaron; y como el que ha de dar unas cuentas, toma mas ó menos tiempo para ajustarlas segun que son de mas ó menos años, de mas ó menos caudales, pasos y tras pasos de intereses; así el que ha de dar cuenta á Dios de su vida en el sacramento de la Confesion, ha de ocupar mas ó menos tiempo en el examen, segun lo que dejó dicho; y ha de hacer esta averiguacion de sus culpas con todo cuidado y diligencia; pensando en las ocupaciones que ha tenido, personas con quien ha tratado, ocasiones en que se ha hallado, para que barriendo los senos de su conciencia, recoja á un rincon del aposento de su memoria la basura é inmundicia de sus pecados.

*Elect.* Explícame algo mas esta metáfora que apuntas.

*Desid.* Lo haré, que no es mia, sino del Espíritu santo, inspirada al rey David. Examinaba el santo Profeta su conciencia, y dice que lo hacia meditando de noche con su corazon, que en esto se ejercitaba, y por este medio escobaba su espíritu (a). Bien cierto es que con el corazon no se medita, sino que se ama, y dice que con su corazon meditaba el Profeta santo; y es como si dijera que lo tomaba con las manos interiores del alma, y lo miraba, lo consideraba, lo contemplaba, procurando escudriñar las culpas que en él habia de pensamiento, pa-

labra y obra, tanto las comunes como las particulares del rey; y ejercitándose en este examen, dice que escobaba su espíritu. Es admirable metáfora: la criada que escoba una pieza, si es curiosa y puntual en su empleo, no se contenta barriendo el suelo que se ve, procura apartar sillas y mesas para limpiar con la escoba los mas ocultos rincones; levanta la escoba á las paredes y techo para quitar las telas de arañas y otras cosas que embarazan la limpieza. Así el que examina la conciencia, no se ha de contentar con mirar solo lo que luego halla en su corazon de inmundas culpas; debe mirar los rincones mas ocultos, los pensamientos, las intenciones, los deseos, las circunstancias de sus pecados, para que recogiendo en la memoria todas estas basuras, las tenga prevenidas para arrojarlas fuera á su tiempo.

*Elect.* Quedo advertido en este punto, y deseo me enseñes lo que debo saber del dolor necesario para la confesion.

*Desid.* El dolor de haber ofendido á Dios, que es necesario para el sacramento de la Penitencia, puede ser de dos modos: uno perfecto, que es el que llamamos *Contricion*; otro imperfecto, que se dice *Atricion*. *Contricion* es dolerse y arrepentirse el pecador de haber ofendido á Dios por ser Dios quien es, por su bondad infinita, &c. *Atricion* es dolerse de haber ofendido á Dios, porque su Magestad lo puede castigar con las horribles penas de la otra vida, con negarle la entrada del cielo, y sentir haber pecado por la horrible deformidad y fealdad de la culpa y ofensa de Dios que es imponderable.

*Elect.* ¿Qué diferencia hay entre *contricion* y *atricion*?

*Desid.* Que la *contricion* en orden á la confesion justifica y recupera la divina gracia; pero la *atricion* no sino se junta con el sacramento de la Penitencia. Repentinamente se halla un pecador en peligro de muerte, pero sin sacerdote con quien confesarse: si éste se duele de sus pecados, por ser ofensa de Dios, que es bondad infinita; y tiene deseo y propósito de confesarse hallando con quién; esta *contricion* con el propósito dicho basta para que Dios le perdone y restituya á su gracia; pero si solo se duele de los pecados por la pena con que Dios los castiga, aunque por este motivo tenga propósito de confesarlos, no se le perdonan; porque la *atricion* solo con el sacramento de la Penitencia perdona las culpas; esto es, solo cuando se confiesan con el dolor de *atricion*.

*Elect.* ¿Y se requiere otra cosa mas en lo que toca al dolor?

(a) Psalm. 76. 7. 2.

*Desid.* Sí, porque debe ser eficaz: esto es, con propósito firme de la enmienda. De esto despues te enseñaré.

*Elect.* Para mejor entender este punto, desseo me lo declares con alguna semejanza.

*Desid.* En una noche oscura encuentra un mozo en la calle un hombre que con un puñal lo mata: préndelo la justicia, concluye el proceso y lo sentencia á muerte en una horca. Entra en una prision el sacerdote á noticiarle su cercana muerte, y le dice: Hijo, por haber quitado la vida á aquel hombre que ya sabes, los jueces te han condenado á morir en una horca; disponte para é llo como cristiano. Oyendo esto el reo, dice: ¿Es posible, padre, que por haber muerto á aquel hombre he de morir yo, y morir en una horca con afrenta mia y deshonor de mis parientes? ¿que he de morir privándome de la vida en mi amada patria? ¡Ay de mí! ¡quién jamas hubiera hecho tal desatino! Pues hijo, le dice el confesor, motivos son esos para sentir haber muerto á aquel hombre, pero aún hay otro que le debe causar mayor dolor: sepa que el hombre á quien mató era su padre. Oyendo el reo que era su padre el muerto, olvidando su deshonor, no acordándose de la afrenta de la horca, ni haciendo caso de la vida que ha de perder, esclama y dice: ¡Es posible que á mi mismo padre he muerto! ¡aquél que me dió el sér y la vida! ¡á aquél que tanto me amaba y se desvelaba por grangearme hacienda para que yo con descanso viviera! ¡á éste he muerto temerariamente! diciendo esto comienza á llorar de dolor y arrepentimiento porque aquel á quien mató era su padre, tan amado y á quien tantos beneficios debía. Advierte, Electo, que el hombre por el pecado mortal, cuanto al efecto mata á Cristo: vuelve á crucificarlo como dice san Pablo (a). Tambien por tal culpa queda condenado á muerte perpétua en la horca del infierno. Y vuelve sobre sí, desea confesarse, conoce que por sus pecados y haber muerto á Cristo por ellos merece la horca del infierno; la muerte eterna en aquel lugar de tormento; y considerando esto, se duele, se arrepiente de sus culpas y propone no cometerlas en adelante; este dolor es atricion que nace del temor de la pena; pero si continuando en su consideracion conoce que aquel Señor á quien por el pecado mató, es su padre amantísimo, es su creador, su redentor y en fin, su Dios que por serlo merece ser amado y obedecido, y con este conocimiento se duele de haber pecado porque ofendió á Dios su padre, &c. y por estos motivos se aflige, se arrepiente y llora; este dolor es el que deci-

mos *Contricion*. Procura éste que es el mas perfecto, pero si quando te confiesas solo sientes ó tienes el de atricion, basta para que logres la gracia de Dios.

*Elect.* ¿Y este dolor ha de ser material y sensible?

*Desid.* No por cierto, basta que sea interior y espiritual, que el dolor sensible no está en manos del hombre percibirlo, como ni las lágrimas materiales; y así este dolor consiste en una displicencia y aborrecimiento con que la voluntad mira al pecado por los motivos dichos y en la determinacion resuelta de no cometerlo en adelante; y el que así halla dispuesto su corazon quando se confiesa tiene dolor necesario.

## CAPÍTULO LXXI.

### *De la integridad de la Confesion.*

*Elect.* Dijiste que la Confesion ha de ser acusatoria; esto es, que ha de decir el pecador las culpas al confesor.

*Desid.* Sí, porque así como despues de barrer la casa se arroja ó saca de é lla la basura; así despues de escobar la conciencia y recoger los pecados en la memoria, se deben arrojar fuera por la puerta del alma que es la boca, como dice san Vicente Ferrer.

*Elect.* ¿Y qué pecados se deben confesar?

*Desid.* Los pecados veniales son materia libre de la Confesion: es bueno confesarlos, pero no hay obligacion; y así el que no los confiesa, no falta, ni hace sacrílega Confesion; pero los pecados mortales deben confesarse enteramente.

*Elect.* ¿Qué quiere decir enteramente?

*Desid.* Que deben decirse todos, con las circunstancias que mudan especie. Si tiene treinta pecados mortales el que se confiesa y solo dice veinte y nueve, no vale la Confesion, porque no es entera; pero es bien que sepas que la Confesion puede ser entera de dos modos, que son con integridad material y formal. La integridad material, es decir todos los pecados cometidos sin dejar alguno, como el que ha hecho treinta pecados confesar treinta. La formal consiste en decir todos los pecados que ocurren á la memoria despues del examen diligente, y prudentemente bastante. La primera integridad no siempre es necesaria; pero la segunda sí, y sin é lla no aprovecha la Confesion: de lo cual inferirás que el que examinó la conciencia bastantemente y no halló sino veinte pecados graves, basta que confiese veinte; y si tenia veinte y cinco, solo le queda la obligacion de confesar los cinco que se le olvia-

(a) Hebr. 6. 6.

daron cuando de ellos se acuerde; porque si bien estan perdonados, pues unos mortales no se remitea sin otros, como santo Tomás enseña, pero queda la obligacion de confesarlos cuando á la memoria ocurran.

*Elect.* De tu doctrina infero que la obligacion del que ha pecado se reduce á decir todas las culpas graves que cuando se confiesa le ocurran.

*Desid.* Así es verdad. Todas han de salir por la boca para que el alma quede limpia: todas han de salir por la boca aunque entren por las puertas de todos los sentidos. En Jerusalem habia muchas puertas, como dice el profeta Esdras (a). Pero tan para su fin ó intento cada una, como si para solo él la hubieran hecho: por una entraba el pan y por otra la carne, el pescado por otra: por una puerta entraba el agua de la fuente, por otra salia al valle; pero habia una puerta que tenia por nombre *puerta del Estiercol*, que por ella sola salia todo el estiercol de la ciudad, toda la inmundicia salia por la dicha puerta llevada de las aguas cuando llovía; porque la ciudad tenia su pendiente á aquella puerta; y lo mismo sucedia cuando con industria y á mano la limpiaban: por todas las puertas entraban las cosas que ensuciaban la ciudad, y por una sola habia de salir lo inmundo. La ciudad de Jerusalem simboliza al alma; las puertas son los sentidos: por éstos entra en el alma todo lo que la afea y ensucia; pero todo eso ha de salir por una sola puerta que es la boca: si por ésta no se arroja todo lo inmundo, no quedará limpia el alma, siempre perseverará muerta á la vida de la gracia. Por eso dijo el Espíritu santo en los Proverbios: *La boca del justo es vena de vida; pero la boca del pecador encubre la maldad* (b); y parece que siguiendo la metáfora debia decir, que la boca del malo era vena de muerte, así como la del justo lo es de vida; pero lo mismo es, porque abrir la boca para confesar las culpas, es dar vida al alma, y ocultar los pecados ó no quererlos confesar es conservarla en la muerte sobrenatural. Y así dijo san Bernardo, que no solo la muerte está en manos de la lengua, como dice Santiago, pero tambien la vida del alma.

*Elect.* No faltarán muchísimas dificultades para ejecutar exactamente esta doctrina de la integridad de la confesion.

*Desid.* Como el demonio sabe que de una confesion bien hecha pende la salvacion eterna del que gravemente ha pecado; para embarazarla se vale de cuantos medios alcanza su diabólica y maliciosa envidia, segun que Dios le permite.

*Elect.* Servirá de notable enseñanza el que me digas algunas de sus muchas trazas para que los pecados enteramente no se confiesen.

*Desid.* La principal es escitar un rubor y vergüenza grande en el que ha de decir sus culpas al confesor: esta vergüenza comunmente nace del demonio. Bien sabido es lo que un santo vió. Confesaba en una iglesia y aguardaba mucha gente al contorno del confesonario: entre ella vió al demonio que á cada una daba una cosa como moneda. Díjole el santo: ¿Qué haces, maldita creatura? Respondióle: Restituir lo que he quitado: quité á éstos la vergüenza para que pecáran, y ahora se la restituyo para que con vergüenza pasen á confesarse, y ella les detenga para no decir enteramente sus pecados (c). Así lo dijo el Espíritu santo que el demonio es trastornador de las cosas: junta las que debian estar apartadas y divide las que debian estar juntas. Cometer el pecado y avergonzarse deben ir á la par; así se vió en Adán y Eva. Salir del pecado y levantar la cara sin encogimiento, es muy natural, pues arroja de sí lo feo y malo el que lo confiesa: ¿qué hace el infernal trastornador? junta al pecado el desembarazo y atrevimiento para que el hombre lo cometa, y parear la vergüenza con la Confesion para que el hombre no salga de la culpa. Salia un mozo de casa de una muger sospechosa: notó que lo miraba un filósofo grande y se le cubrió de vergüenza el rostro: advirtiolo el filósofo, y le dijo: *Amigo, la vergüenza habias de tenerla cuando en esa casa entrabas; no ahora que sales.* La vergüenza téngala el hombre cuando consiente en el pecado, no cuando sale de la culpa por medio de la Confesion sacramental. Téngala cuando comete el pecado, que la vergüenza acompaña con razon á la obra fea y abominable; pero no cuando confesándose detesta y arroja de sí la culpa, que ésto es bueno y laudable.

*Elect.* La razon convence; pero no deja de ser dificultoso vencer el natural encogimiento estimulado del demonio.

*Desid.* Así es verdad; pero esa dificultad se vence con la ayuda de la gracia, la cual da Dios á quien se la pide. Temieron algunos y temblaron en lo que no habia que temer, dice David, y el temor se apoderó de ellos porque no invocaron al Señor; esto es, porque no le pidieron los ayudara con su gracia; pídansele á su Magestad y vencerán la vergüenza. Aprovechará tambien mucho para lo mismo tener persuadido que el pecado que no se confiesa, él mismo se publica por secreto que sea. En su corason di-

(a) 2. Esdr. 2. 13. (b) Prov. 10. 11. (c) In Vit. PP.

jo Esau que en muriendo su padre Isaac mataria á su hermano Jacob (a). Y advierte el Espiritu santo que de esta mala intencion de Esau tuvo noticia su madre Rebeca. Cierto es que Esau no lo dijo; pues si en el secreto del corazon pasó á Esau, ¿quién se lo manifestó á Rebeca (b)? El mismo pecado, dice san Agustin. Y así sucede á muchos, de lo cual omito varios ejemplos por abreviar. Tambien ayuda á vencer la vergüenza el saber que todos seremos juzgados por Cristo en el juicio universal. No es punto averiguado si los pecados bien confesados se manifestarán á todo el mundo. Pero es sin duda que aunque se manifiesten los pecados ocultos de los justos no les causarán rubor ó vergüenza; porque al mismo tiempo se verá la penitencia y la humilde confesion de ellos; pero los pecados no confesados, los que por la penitencia no se borraron, éstos se harán patentes á todos, hombres y ángeles. Los pecados mismos, dice san Bernardo, darán en rostro á los malos con su misma horrible fealdad: tú nos hiciste, les dirán: obras tuyas somos. ¿Pues qué vergüenza será entonces la de los pecadores? Quien quiera evitar aquella, vengza la que se le propone al tiempo de confesarse.

*Elect.* ¿Pero qué dirá el confesor? Creo detiene á muchos el conocer que el confesor se admirará de oír sus pecados.

*Desid.* Esta es otra tentacion del demonio, la cual con evidentes razones se desvanece. No quiso Dios que los ángeles fueran confesores, sino los hombres; porque éstos, y no aquéllos, estan sujetos á las mismas miserias y pecados que se les confiesan; y en fuerza de ésto no se admiran por gravísimos pecados que oigan. Saben tambien que los pecados son el fruto que lleva el árbol de la humana naturaleza plantado en el campo de este valle de miserias. Saben lo que dijo san Pablo (c) que son patentes y manifiestas las obras de la carne; que frutos suyos son la lujuria, las enemistades, la avaricia y envidia, &c. ¿Pues de qué se ha de admirar el prudente confesor de que confiese el hombre que su carne ha dado estos frutos?

*Elect.* Advierto lo evidente de esta razon; pero deseo me la espliques algo mas.

*Desid.* Entra el sacerdote en un campo arbolado acompañado del hortelano: va viendo los árboles; y le pregunta de uno, qué árbol es. Respondele: Este árbol es peral. Bien, dice el sacerdote; pero dígame, ¿qué fruto produce? Señor, le responde, peras. Si el sacerdote le replicára admirado: Calla; buen hombre, ¿peras produce! con razon di-

ria el hortelano: ¿Pues, señor, de qué se admira! ¿qué ha de producir el peral sino peras, el manzano manzanas y el guindo guindas? Pues si éste irracionalmente se admiraría, ¿cómo se ha de admirar el sacerdote, el confesor, cuando arrodillado á sus pies, le dice el que se confiesa que ha sido avaro y envidioso, que ha vivido enemistado, que ha caído varias veces en el vicio de la sensualidad? Claro está que no solo no se admirará, sino que con caridad se compadecerá de la fragilidad humana; y en caso de haber pecados, se alegrará de oírlos confesar con arrepentimiento. A un hombre vicioso confesaba san Luis Beltran; y cuantos mas pecados decia, con rostro mas sereno y alegre lo oia. Notó ésto el penitente, y le dijo: Padre, me parece no es tan santo como dicen, pues oyéndome tan enormes pecados, con tanta apacibilidad me atiende y con señales de alegría me escucha. Hija (le respondió el Santo), debo á Dios que en semejantes pecados no he caído; ¿pero no quiere que me alegre, quando advierto que si como hombre ha caído, como cristiano los confiesa arrepentido, y por este medio vuelve á la divina gracia y amistad (d)? Claro está que por este motivo se alegran los confesores. Mira, pues, cuánto lejos estarán de admirarse quando oyen los pecados en las confesiones.

*Elect.* Pero cuando son muchos, y de mucho tiempo repetidos, no parece puede dejar de admirarse el confesor.

*Desid.* No por cierto, porque corre la misma razon; y por muchos que sean puede absolverlos el confesor si el pecador llega á sus pies bien dispuesto. Eso quiso dar á entender Cristo nuestro Señor á san Pedro. Preguntóle el Apóstol santo (e): Señor, ¿cuántas veces pecará mi hermano (esto es el hombre ó la muger), cuántas veces pecará y lo perdonaré? ¿Lo haré aunque peque hasta siete veces? Y el Señor le respondió: No solo te digo lo perdones aunque peque siete veces, sino aunque sean setenta veces siete (f). Como si le dijera: Dilata, ó Pedro, tu corazon; proporcionalo con mi infinita misericordia: perdona á tus hermanos todas las veces que pecaren si arrepentidos se confiesan. Si así procura el perdón, no repares aunque los pecados sean sin número; aunque sean de malicia, cuanto mas los de fragilidad. Así esplican san Gerónimo y santo Tomás las dichas palabras.

*Elect.* Tambien creo detiene á muchos para no confesar los pecados el temor si el confesor los dirá.

*Desid.* En gente de poca edad ó limitado

(a) Gen. 27. 41. (b) Ibid. v. 41. (c) Galat. 5. 19. (d) In ejus vit. (e) Matt. 18. 21. (f) Ib.



juicio suele tener entrada esa tentacion: es ignorancia, es temeridad el juzgarlo. Es tan secreto el fruto de la Confesion que queda cerrado en el pecho del confesor lo que en la Confesion se dice; de modo que en ningun caso puede manifestarlo. ¿Qué diré? aun con el mismo que le confesó el pecado no puede hablar de él fuera de la Confesion sino que sea con licencia suya: Ni con señas, ni con el gesto puede dar á entender el confesor lo que ha oido en la Confesion. A mas que comunmente se les olvida á los confesores lo que confesando oyen: bien lo saben por experiencia los confesores mismos. A mas que como dejo dicho no pueden decirlo, porque para esto es como si ignoráran los pecados y aun mas. Menos sé (dice santo Tomás tomándolo de san Agustin) lo que en la Confesion he oido para poderlo decir que aquello mismo que no sé (a). Y la razon es clara, porque lo que no sé, pueden decirme y despues hablarlo yo con otros; pero lo que en la Confesion se me ha dicho, no puedo decirlo á nadie por ningun motivo. Véase, pues, cuán vano es el temor de no confesar los pecados por temor de que el confesor los dirá.

*Elect.* En fin me parece se reduce tu doctrina á enseñarme que se deben confesar todos los pecados graves sin que la vergüenza ni otros semejantes motivos basten para escusar la integridad de la Confesion.

*Desid.* Así es verdad: todos los pecados mortales que ocurren á la memoria, deben confesarse para que el alma recupere la salud espiritual perdida. El sacrificio para que sea á Dios agradable, se ha de ofrecer apartándose de toda maldad el que lo ofrece: dícelo el Espíritu santo. Sacrificio es para Dios el corazon contrito y humillado en la Confesion; pero no le será acepto si de todas las culpas graves no se aparta; y no se aparta de todas si todas no las confiesa. No se librárá del poder del demonio quien no arroje por la boca todas las culpas que en su pecho abriga. Como los peces se aprisionan con el anzuelo, así los hombres en el tiempo malo dice Dios. ¿Qué medio para desprenderse el pez del anzuelo y quedar con libertad? Ejecutar lo que hace uno llamado *Centopes* de quien dice el *Velvacense* que hallándose preso con el anzuelo, arroja cuanto tiene en las entrañas y así escapa. Todo lo que en sus entrañas abriga de maldad, ha de arrojar por la boca el pecador para librarse de la prision en que el infernal pescador lo tiene con el anzuelo del pecado atraído con el cebo del deleite. Es veneno de aspid el pecado, dice David: mata sin remedio si no se

arroja: salga por la boca para que el alma no muera eternamente. A Carlos rey de Francia dieron veneno unos traidores vasallos: poco á poco iba acabando la ponzoña con la vida del rey, porque los médicos no conocieron la causa de su enfermedad. Vino uno de Alemania, y por varios indicantes, conoció que era veneno lo que al rey mataba. Dispuso le hicieran una herida, y aplicando á élla medicamentos abocantes, purgó (por la boca que abrió el hierro) toda la ponzoña, y se libró de la muerte recuperando tambien la salud. Abra la boca el pecador; arroje por élla el veneno de las culpas si quiere recuperar la salud del alma y librarse de la muerte eterna.

*Elect.* ¿Y son muchos los que vencidos de la vergüenza, del miedo y otros motivos se reducen á callar sus pecados?

*Desid.* Son sin número, y especialmente mugeres: son sin número los que diez, veinte y mas años confiesan y comulgan sacrílegamente, callando pecados mortales; y la lástima es que muchísimos y muchísimas aun para morir no los confiesan. ¿Cuántos cristianos confesados y comulgados por viático y con la santa Uncion mueren? ¿Y cuántos son los que se condenan? Muchísimos; y es por confesarse mal. Tiene Dios paciencia una y muchas veces, conociendo que no confiesan todos los pecados; pero cuando menos piensan los despeña en el abismo. Carabantes (b) refiere de las historias del Japon, que cuando los japones se hallan cargados con sus pecados, se salen por los desiertos gimiendo, ayunan muchos dias á pan y agua y hacen otras muchas penitencias horribles Finalmente, llegan á unos riscos altísimos cuyas profundas cavernas son horrorosas á la vista. Habitan en aquellos montes unos sacerdotes de los ídolos á quienes el demonio dice los pecados de aquellos que vienen á confesarlos. Para darles la absolucion falsa, que el demonio mismo les ha enseñado, los ponen en un peso grande que tienen pendiente de una barra de hierro, la cual sale con la balanza del mas encumbrado risco. Allí tienen pendiente al desdichado penitente que á yoces confiesa los pecados; y si acaso se deja alguno, vuelcan el peso y lo despeñan en aquella profundidad adonde se hace pedazos, quedando el cuerpo para que lo coman las fieras, y el alma va á los infiernos. Esto sucede á muchísimos cristianos que por no confesar todos sus pecados son precipitadas sus almas en el abismo. Son innumerables los ejemplos que convencen esta verdad: hállanse en los libros facilmente; por eso

(a) August. cit. in Psalms. 66. (b) Hist. Ind. p. 9. cont. 10. tom. 3.

aquí los omito. Haz memoria de lo que te referí en el cap. 20. lib. 4. de la primera parte, que bien considerados bastan.

## CAPÍTULO LXXII.

*Del propósito de la enmienda y satisfaccion de obra.*

*Elect.* Dijiste tambien que para recibir debidamente el sacramento de la Penitencia era necesario el *propósito de la enmienda.*

*Desid.* Sí, este propósito está incluido en el dolor de las culpas, si es como debe ser; porque el *Dolor* ó Penitencia, que es lo mismo; dice santo Tomás con san Ambrosio, es llorar los pecados pasados con tales lágrimas que incluyan la determinacion firme de no pecar gravemente (a). Tiene el *Dolor* verdadero dos respetos: mira con aborrecimiento las culpas cometidas por ofensa de Dios; y tambien mira con el aborrecimiento mismo las que puede cometer, y propone no cometerlas por no agraviar aquella infinita Magestad, ó por los otros motivos que pueden ejercitar la contricion ó attricion sobrenatural.

*Elect.* ¿Y qué debo saber en orden al propósito necesario para que la Confesion sea buena ó válida?

*Desid.* Lo que santo Tomás enseña con todos los teólogos; y es, que hay dos propósitos: eficaz úno, otro ineficaz; que por otro nombre se dice *Veleidad*. El eficaz es una determinacion resuelta y firme de la voluntad de no volver á pecar, aunque sea necesario para evitar la culpa perder la vida, honra y hacienda; y para decirlo en una palabra, aunque sea menester romper con todo el mundo. Este propósito aplica los medios necesarios para cumplir lo mismo á que se determina la creatura. El ineficaz es una determinacion inconstante, tibia, ligera con que dice la creatura haré ó no haré en adelante semejante cosa; pero para hacerla ó dejarla de hacer, tiene poco ó ningun cuidado de aplicar los medios.

*Elect.* ¿Y qué propósito es necesario para lo válido de la Confesion?

*Desid.* El eficaz, porque el ineficaz no basta, y de estas veleidades se verifica lo que muchas veces se dice, *que está lleno el infierno de buenos propósitos.*

*Elect.* ¿Y cómo se conocerá que una persona tiene este verdadero y eficaz propósito de no pecar?

*Desid.* En que no respira en su pecho el voluntario afecto á la culpa.

*Elect.* Esplicame, te ruego, algo mas eso que dices.

*Desid.* Es máxima de san Pedro que para vivir la vida de la gracia hemos de estar muertos al pecado (b). ¿En qué se conoce que una persona esta muerta? en que no respira; y para advertirlo aplican á la boca del moribundo una candela ó un vidrio; si mueve la llama de la candela, si empaña el vidrio, dicen los circunstantes, aún no ha muerto, porque respira, pues el aliento mueve la llama y empaña el cristal. Mire, pues, la persona si respira en su corazon la propension voluntaria y afecto al pecado: si la advierte, aún no ha muerto á la culpa, y así no le ha comunicado la Confesion la vida de la gracia por faltarle el propósito eficaz de no pecar.

*Elect.* Segun esta doctrina, los que cuando se confiesan ú despues de confesados advierten este afecto, propension ó inclinacion á las culpas, no se confesaron con el propósito necesario.

*Desid.* No has entendido bien la doctrina. Con el propósito verdadero y eficaz de no pecar, se compone la propension, inclinacion ó afecto involuntario al pecado. En el pecador recién convertido se experimenta esto cada dia y cada hora; y es efecto de los hábitos viciosos que quedan en él, y no estan del todo mortificados, como enseñan los teólogos. Y aun los santos, por lo que llaman *fomes peccati*, experimentaron esto mismo, porque la carne desea contra el espíritu, y éste contra la carne; de suerte que siempre pelean, como dice san Pablo (c), y habla de experiencia el Apóstol santo, como lo escribe á los romanos en el capítulo siete, y otras veces te he declarado. Me deleito en la divina Ley, dice el Apóstol, segun lo interior del alma; pero siento y reconozco otra ley en mis miembros, en la parte sensitiva, en mi cuerpo, que repugna á la misma divina Ley, y me lleva como cautivo á lo mismo que deseaba la carne; esto es, lo delectable y sensible que es el pecado. Y esclama el Santo (d), ¿infeliz de mí! ¿quién me librará de la muerte de este cuerpo? Como si dijera: ¿quién me librará del pecado que desea la carne, el cuerpo, la parte sensitiva que con tanto afecto, con tan rara propension se inclina al deleite de la culpa? Y responde: Me librará la gracia divina que se comunica por los méritos de Cristo. Véase á santo Tomás en el lugar citado: y de aquí inferirás que con el eficaz propósito de no pecar, se compone la propension á la culpa; el que respire el afecto al pecado, sin que en éllo consienta la voluntad.

*Elect.* Segun esto, solo se opone con el

(a) D. Th. 4. dist. 14. (b) 1. Petr. 2. 24. (c) Galat. 5. 17. (d) Rom. 7. 24.

propósito eficaz la voluntad de pecar, el afecto consentido en orden á la culpa.

*Desid.* Así es verdad.

*Elect.* ¿Pues quién cuando se confiesa deja de tener la resolución de no pecar en adelante?

*Desid.* Cuanto á las palabras nadie, porque si no dice que propone no pecar, sabe que el confesor no lo absolverá, porque á la verdad ni debe ni puede. Cuanto á la realidad son muchos; y ójalá no fueran tantos. Son muchos los que aun cuando se confiesan tienen tan apagada resolución de no volver á la culpa como indican las pequeñas ó casi ningunas señales que dan de dolor, como lo manifiesta la pronta reincidencia en los mismos pecados, que tal vez al otro día los cometen; ¿y qué digo al otro día? ¿cuántos son los que en el día mismo que se confiesan vuelven á los mismos pecados? No son pocos éstos: ya les parece que está todo acabado con decir sus culpas: pues sepan que no. A mas de esto es necesario el dolor de haberlas cometido, y el propósito firme de no volver á ellas: y faltando éste, la Confesion no aprovecha: y este propósito ha de ser no solo en las palabras, sino en lo interior de la voluntad, como dejo dicho, y por los motivos que ya te dejo enseñados. Por falta de este verdadero propósito y dolor ni á Judas le aprovechó su confesion, ni á Esaú le valió su aparente arrepentimiento, ni al malvado Autíoco le sufragaron las lágrimas, como dice santo Tomás (a). ¿Cuántos lloran aun á la hora de la muerte, y se condenan porque sus lágrimas son aparentes, y no por el motivo que debían derramarlas? ¡O Electo, y cuánto debe repararse en este punto! ¿Cuántos se confiesan en la Cuaresma, porque no pueden dilatarlo mas? ¿y cuántos en llegando la Pascua, por no decir en la Semana santa, vuelven al pecado? ¿cuántos y cuántas son como el perro que en vomitando se ceba otra vez en la misma asquerosidad que arrojó por la boca? Muchos son los que se condenan por no confesar enteramente los pecados; pero tambien son muchísimos los que por falta de verdadero propósito se confiesan mal.

*Elect.* No dudo en la verdad de lo que me dices; pero deseo saber lo que es bien no ignore en lo que se debe advertir tocante al dolor y propósito de aquellos que con frecuencia se confiesan; y solo hallan en sus conciencias pecados veniales.

*Desid.* En este punto debes saber que el dolor de las culpas es parte esencial del sacramento de la Penitencia; y así como por-

que el cuerpo y alma son partes esenciales del hombre, no hay hombre si falta el cuerpo ó el alma: por la misma razon no hay sacramento de Penitencia, ni se perdona los pecados faltando el dolor de haberlos cometido, y así enseña santo Tomás que el pecado no se borra sin la penitencia interior (b). Debes tambien saber lo que enseña el mismo Santo, que aunque por breve tiempo se pueda conservar un alma sin culpas veniales en esta vida; pero por mucho tiempo no, y mucho menos toda la vida: ésta fue gracia y privilegio concedido á sola la Virgen nuestra Señora entre todas las puras creaturas. Aun san Juan Evangelista con ser tan santo dijo: Si dijéramos que no tenemos pecado, nos engañamos (c); y el Espíritu santo nos advierte que el justo cae siete veces (d); pero aunque esto sea verdad, lo es tambien el que cada cual de los pecados veniales en particular podemos evitarlo y no cometerlo; porque si no tuviéramos libertad para esto, el hacerlo no sería pecado; y es pecado porque podemos dejarlo de hacer y no obstante lo hacemos.

*Elect.* ¿Y qué se infiere de toda esta doctrina?

*Desid.* Dos cosas: la una que el que se confiesa, aunque sea de solos los pecados veniales, debe tener dolor de haberlos cometido. La segunda, que este dolor ha de ser de aquellos y semejantes pecados veniales con el proposito de no cometerlos en adelante, porque como dejo dicho, en particular cada cual de ellos puede evitar.

*Elect.* Punto harto delicado parece este; y así deseo me adviertas algo mas acerca de él.

*Desid.* Cuando el que se confiesa solo halla en su conciencia pecados veniales de que acusarse, es bien que para formar el dolor y propósito necesario ponga materia de la vida pasada; esto es algun pecado mortal, si lo ha cometido, aunque lo tenga confesado, ó algunos pecados veniales cometidos, á quien tiene mas aversion; y de éstos ya confesados, y los demas que como presentes confiesa, se arrepienta y tenga dolor, porque mas se duele el hombre de un mal grave que de uno pequeño, y mas de algunos aunque pequeños que de otros. Esto lo practican hombres doctos que saben lo que deben hacer, y es acertado el que todos lo hagan aunque con frecuencia se confiesen. Otras muchas cosas omito por evitar prolijidad.

*Elect.* Dijiste tambien que era parte de la Confesion ó sacramento de la Penitencia la Satisfaccion de obra.

(a) Div. Thom. in Matt. 17. lit. A. ibi. (b) Div. Thom. 3. p. q. 76. art. 4. 2. (c) 1. Joann. 1. 8.

(d) Prov. 16.

*Desid.* Sí, y esto es lo que dicen *cumplir la Penitencia*.

*Elect.* ¿Qué es satisfaccion?

*Desid.* En cuanto parte de la Confesion sacramental es una compensacion que se hace á Dios por los pecados cometidos contra su divina Magestad; pero debes saber que hay dos modos de satisfaccion: una llaman *in voto*, ótra *in re*. La satisfaccion *in voto* es lo mismo que un propósito expreso ó tácito de satisfacer á Dios por los pecados: esta es parte esencial del sacramento de la Penitencia; de modo que no recibiria sacramento el que sin esté propósito se confesara, y cometeria sacrilegio. La satisfaccion *in re* es la ejecucion de la misma Penitencia que se tuvo propósito de cumplir. Impone el confesor por penitencia sacramental una parte de rosario: el propósito de rezarla se llama satisfaccion *in voto*, y basta para el Sacramento: el actualmente rezarla se dice satisfaccion *in re*, y esta es necesaria para la integridad del Sacramento.

*Elect.* ¿Y de cuántas maneras puede ser la penitencia que el confesor impone?

*Desid.* Es doctrina comun que de siete: porque puede ser *Satisfactoria*, *Medicinal*, *Real*, *Personal*, *Mista*, *Formada é Informada*. La penitencia satisfactoria es la que satisface por las culpas pasadas, y no previene remedio para las futuras; como visitar los altares. La medicinal es la que de primera intencion impone el confesor para remedio de pecados futuros; aunque también satisface por los cometidos; como no entrar en tal casa, no hablar á solas con tal persona, &c. El que quebranta esta penitencia medicinal peca contra obediencia y contra la virtud á quien se opone el pecado en cuya ocasion se opone. Penitencia real es la que se cumple con dineros ó cosa que los vale. Personal es la que ha de cumplir la persona misma que se confiesa, como son ayunos y otras mortificaciones corporales. La mista es la que tiene parte de real y parte de personal, como ayunar y dar limosnas (a). Penitencia formada es la que se cumple estando en gracia de Dios. La informada es la que se hace en pecado mortal. El que la cumple en gracia, logra el efecto que es la integridad del sacramento ó gracia; quiero decir, que satisface por las penas del purgatorio; pero el que la cumple en pecado mortal no satisface por entonces (b).

*Elect.* ¿Y es pecado no cumplir la penitencia?

*Desid.* Si la penitencia es grave, y se deja toda, es pecado mortal; pero siendo leve,

aunque no se cumpla, no escede de pecado venial; debe cumplirse dentro del tiempo que señala el confesor; y si éste no lo señala, se ha de cumplir cuanto antes se pueda, porque ésta se entiende es la intencion del confesor. Estas doctrinas debes conservar en memoria para hacer una Confesion como se debe, y por ese medio purificar el alma de las culpas en que hubieres caido.

*Elect.* ¿Y hay obligacion de recibir el sacramento de la Penitencia?

*Desid.* Sí; porque debe cualquier cristiano confesarse una vez lo menos cada año; y tambien cuando se halla en peligro de muerte, como lo es una grave enfermedad y otros. Lo mismo debe hacer cuando quiere comulgar y tiene en su conciencia culpa grave. No puede comulgarse lícitamente sin confesarse del pecado ó pecados mortales; pero debes advertir que el que se confiesa mal en estas ocasiones hace sacrilegio y otro pecado mas por no cumplir con el precepto de la Iglesia; y si mal confesado comulga, hace otro sacrilegio, y si la Comunión es para cumplir el precepto anual, hace nuevo pecado mortal; porque con la Comunión sacrilega ó recibida en pecado mortal no se cumple el precepto. Todo esto es necesario que se sepa para acusarse en la Confesion de los pecados que se cometen.

*Elect.* ¿Y el precepto de la Comunión cuándo obliga?

*Desid.* Por la Pascua florida; porque en este tiempo por ser primavera hay flores, ó porque se supone que por la Confesion y Comunión nacen en el alma las flores de gracia y virtudes, arrancadas ya las espinas y malas yerbas de las culpas. Esta es la Pascua de la Resurreccion de Cristo nuestro Señor, de la cual te hablé largamente en el palacio quinto de la santa ciudad de la Fe.

*Elect.* ¿Y todos los cristianos deben comulgar en el mismo dia de Pascua?

*Desid.* En lo primitivo de la Iglesia así lo hacian todos, pero ya por la multitud de los fieles, ya por otras razones la Iglesia santa ha dispuesto que basta se haga algunos dias antes ú despues de Pascua, esto es ocho dias antes ú despues, si bien en algunas diócesis está señalado mas tiempo.

*Elect.* ¿Y qué disposicion se requiere para lícitamente comulgar?

*Desid.* Cuanto al alma debe estar en gracia de Dios; y el que en pecado mortal comulga, peca gravísimamente (c). Cuanto al cuerpo debe estar ayuno, con ayuno natural, si no es que la Comunión sea por viático, que es cuando se da en grave enfermedad.

(a) Div. Th. 4. dist. 15. q. 1. art. 8. q. 2. corp. cap. 39. del lib. 4.

(b) Id. 3. p. q. 17. art. 1. in Suppl. (c) Vide 1. p.

*Elect.* ¿Qué quieres decir cuando me enseñas que ha de estar en ayuno natural el que comulga?

*Desid.* Hay ayuno natural y eclesiástico. El natural es abstenerse de todo alimento, sea comida ó bebida; de modo que qualquiera mínima cantidad lo quebranta. Este ayuno es necesario por precepto eclesiástico para comulgar; y el que sin ayuno natural comulga, peca mortalmente, si no que con olvido inculpable lo haga.

*Elect.* ¿Y ayuno eclesiástico qué es?

*Desid.* Abstenerse de carne, y comer una sola vez al dia; si bien la colacion está permitida por la Iglesia, aunque ha de ser en moderada cantidad de seis á ocho onzas de pan, yerbas ó frutas. El chocolate por la mañana está introducido, y por los prelados tolerado por parvidad de materia sin quebrantar el ayuno: puede tomarse una vez por la mañana.

*Elect.* ¿A quién obliga, y en qué dias?

*Desid.* A todos los que han cumplido veinte y un años, si la falta de salud ó el trabajo corporal no les excusa, obliga en la Cuaresma todos los dias de ella exceptuando los domingos. Tambien obliga en las cuatro

Témporas del año y las vigalias; pero hay está diferencia en los ayunos de entre año y los de la Cuaresma, que en los de Cuaresma no pueden comerse huevos ni cosa de leche, aunque sea en los domingos de ella, y esta prohibicion comprehende á todos los que han cumplido siete años de edad. Pueden comerlos los que toman la bula de la santa Cruzada, pues á éstos el papa los dispensa; pero antes de comer los huevos ó lacticinios deben tener la bula; y no basta para comerlos tener intencion de tomarla, como muchos lo hacen. Basta, Electo, lo dicho para que sepas lo que debes creer y obrar. Tienes luz de los misterios de la Fe, y luz de los divinos preceptos. Procura acompañar la Fe con las obras, porque aquella sin éstas no afianza la vida eterna. El camino llano del cielo es el que te se ha mostrado. Hay sendas para la Gloria: que por ser así le pidió David á Dios que uno y y otro le mostrara. Disponiéndolo así el Señor, en otra ocasion te guiaré por la senda; entretanto acude con frecuencia á la santa Consideracion, que con su favor y el de la gracia llegarás á gozar de Dios en la eterna patria.



## LAUS DEO, EJUSQUE SS. MATRI.

## INDICE

## De las cosas notables de la primera y segunda parte.

## A

**Abejas.** Su gobierno. Cómo labran sus panales, pag. 66. Veneran el santísimo Sacramento. Lábranse iglesia, 190. Símbolo del avaro, 589.

**Aborrecimiento.** El de Dios es el mayor pecado. Contrístase del bien del prójimo y de su mal se alegra, 370. Nace comunmente el aborrecimiento de la ira, 526.

**Aborto.** Es pecado grave el procurarlo. Las penas en que incurren los que lo solicitan. Regla para conocer que la creatura estaba animada cuando se siguió el aborto, 531. Suceso ejemplar, 532.

**Abstinencia.** Es eficaz remedio para conservar la salud, 10.

**Adán.** Fue de puros hombres el mas hermoso, 70. Tuvo las perfecciones de naturaleza y gracia. Cómo quebrantó el divino precepto. El justo castigo de su pecado. Fue su caída pocas horas despues de criado, 83.

**Adivinacion.** Qué cosa es. Puede ser con pacto esplicito ó implícito con el demonio. Lícito es anunciar las cosas que naturalmente pueden saberse. Es muy dañoso consultar á adivinos. Decláralo un notable suceso. No se debe dar crédito á lo que dicen. El concepto que se ha de hacer de los zahoríes. De los vaticinios de los gitanos, 391. y sig.

**Adoracion.** De cuántos modos sea. A quién se dé adoracion de *Latria*. La que se debe á María santísima Señora nuestra, 384. Cómo sean adorados los santos, 385.

**Adulterio.** Se trata de él. Sus penas, 564.

**Afectos.** Si son bulliciosos inquietan el alma, 105.

**Affliccion.** De espíritu se comunica á las almas muy puras, 106.

**Agua.** Hay parte sobre el firmamento. Castigo Dios con ella al mundo. Su obediencia al divino precepto, 58. Respeta al Santísimo Sacramento, 188. Cubrirá los mas altos montes en el juicio universal. Arderá en varias llamas. Las terribles alteraciones que ha mostrado, 197.

**Aguila.** Recrea con su propia sangre sus hijuelos, 181.

**Aleluya.** Significa gozo y alegría. Hizo buir á los demonios, 148.

**Alma racional.** Qué cosa es. Cuáles sean sus potencias. Críala Dios, 69.

**Alejandro de Alés.** Cómo entró en la orden seráfica, 448.

**Ametisto.** Declara los nombres de las divinas Personas, 48.

**Amor.** Cuando es sosegado no daña. Mordera la pasion del odio, 10. Escelencias del amor de Dios y del prójimo. Cuáles sean sus contrarios, 368. Ejemplo raro del amor del prójimo, 13. Otro, 169.

**Amos.** La obligacion que tienen en orden á sus criados. Cómo han de tratar á sus criados, 520. Deben procurar no maldecirlos, 549. El daño que esto causa, 544. Declaránlo varios sucesos.

**Ángeles.** Son deputados para guarda de los hombres, 17. Veneran al divino Verbo encarnado, 91. Lo mismo hicieron recién nacido, 99. Cómo reverencian al Santísimo Sacramento, 187. Asistirán como testigos en el juicio universal, 206. Defienden á los hombres del furor del demonio, 246. Recogerán las cenizas de los cuerpos en la resurreccion. Haránlo en brevísimo tiempo. Obran con sus potencias electivas, 299. Escenden en número á todas las cosas materiales. El inferior de todos es mas hermoso que todas ellas. Su vista solo causa notable gozo. Decláralo algunos ejemplos. No son todos en perfeccion iguales. Tampoco hay dos de una misma especie. El superior tiene las perfecciones de los inferiores y otras que ellos no tienen. Divídense en tres gerarquías y nueve coros. Cómo se nombren segun su naturaleza. Su coordinacion admirable. Los empleos en que estan ocupados, 323.

**Animales.** Fueron criados para servicio del hombre. Suelen ser ministros de la divina justicia. Enseñan á los hombres. Sus raras habilidades, 63. Veneran al Santísimo Sacramento, 189. Su sentimiento al llegarse el juicio, 197.

**Antecristo.** La terrible persecucion. Será de nacion judía. Recibiránlo los judíos como verdadero Mesías. Empezará su reinado en Babilonia y su corte será Jerusalem. Falsedad de su doctrina. Durará tres años y medio su persecucion. Le quitará la vida san Miguel en el monte Olivete, 195.

**Apóstoles.** Compusieron el símbolo de la Fe, 37. Desampararon á su Maestro en la pasion, 117. Aparecióseles resucitado, 157. Cómo le vieron subir á los cielos, 165. Su resignacion cuando se les ausentaba, 166. Cómo bajó sobre ellos el Espíritu santo, 229.

Respetaban á san Pedro como á cabeza de la Iglesia, 231.

*Ascension.* Lo tocante á este misterio y siguientes, 162. Vide *Cristo*.

*Asuero.* El convite que hizo á los caballeros de Persia, 182.

*Ateismo.* Los errores que enseña, 381.

*Avaricia.* Símbolos curiosos del avaro, 588. Pintura de la avaricia y sus hijos, 569. Ejemplos de avaros y su fin infeliz, 600. Caso raro de un avaro con un envidioso, 371.

*Aves.* Son muy agradecidas á su Criador, 15. Sus raras propiedades, 61. Celebran la pasion y resurreccion del Señor, 158. Veneran el Santísimo Sacramento, 189. Conocerán la venida del supremo Juez, 190.

*Ave María.* Su esplicacion, 443.

*Augurio.* Qué cosa es. El daño que se sigue de darle crédito. Decláranlo varios sucesos, 393.

*Ayudar á Misa.* Vide *Misa*, al fin.

*Ayuno.* A quién y cuándo obliga, 632.

## B

*Bailes.* Lo que en ellos se ofende á Dios, Vide *Lujuria*, 468.

*Bautismo.* Qué sea. Sus prodigios y efectos. Quién bautizó á la Virgen, 259. Las aguas de la Isla Logueca hacen cobrar las fuerzas perdidas, simbolo de las aguas del Bautismo, 257. Prodigio cuando se bautizó Clodovéo rey de Francia, 273. Es la puerta para entrar en la Iglesia. No se administra á los adultos sin estar instruidos. Cómo sea al hombre necesario para salvarse, 231. El modo cómo se confiere. Limpia el alma del pecado original. Causa raros prodigios en el cuerpo. Cómo por él se comunica la gracia, 246. Tambien se infunden los demas dones sobrenaturales. Queda el alma perdonada de culpa y pena, 247.

*Beatas.* Las ficciones y engaños de algunas, 400. No fién los padres ni las mugeres de todas. Suceso raro de una, 513.

*Beneficencia.* Qué cosa sea. Estiéndese á todo género de personas. El orden que guarda en favorecerlas, 372.

*Benignidad.* Qué cosa sea. Opónese á la rusticidad y aspereza de genio. Es muy necesaria para ganar almas á Dios. Es contraria á la afectacion en el hablar, 224.

*Bestialidad.* Especie de lujuria. Sin ir á la Inquisición ni á Roma se puede absolver. Ejemplo notable, 568.

*Bienes.* Los de esta vida son inconstantes. Aun los que son del Cielo no son acá permanentes, 91. Escesivo afecto á ellos. Vide *Avaricia*.

*Blasfemia.* Qué cosa es. De cuántos modos sea. El celo que se ha de tener en corre-

giras. Declárase con un suceso. Cuando es heretical se debe denunciar al santo tribunal de la Inquisicion. Castiga Dios severamente las blasfemias. Confirmanlo varios ejemplos, 401. Cómo castiga las blasfemias contra su santísima Madre. Esplicase con algunos sucesos. Cuánto le disgusta blasfemar de los santos. Pónense algunos ejemplos que lo declaran. La gravedad de este detestable vicio, 403.

*Bondad.* En quanto Don del Espiritu santo, qué cosa sea. Enséñanos Cristo Señor nuestro singularmente esta virtud, 225.

*Bula.* Se conceden en ella muchas indulgencias y privilegios. En la de difuntos se concede indulgencia plenaria. Cómo aprovecha á los difuntos. Decláralo un notable suceso, 357. y sig. El que tiene bula debe oír misa en tiempo de entredicho, 468. No aprovecha la de composicion al que hurta confiado en ella, 606.

## C

*Cabras.* El cuidado con que socorren á sus padres, 496. Cómo dos guardaron sus vidas, 14.

*Campanas.* Se tocan para que los fieles acudan á la iglesia. Tiene en ello alguna ganancia el diablo. Tambien se tocan cuando hay difunto ó tempestad, 242. Cómo aproveche esto á los difuntos. Es confirmada esta ceremonia con milagros, 354. y 355.

*Cangrejo.* Su industria para alimentarse, 65. Anda de espaldas hacia atrás. La junta que hicieron para remediar esta deformidad, 515.

*Caridad.* Cuánto agrada á Dios ejercitándola con el prójimo. Parece la tienen los brutos entre sí, 13. Qué cosa sea caridad. Es la reina de todas las virtudes. Sin ella no hay virtud perfecta en el alma. Ama á Dios sin interes propio. Es de las virtudes la mas preciosa. Tiene del fuego las propiedades, 222. Ama á Dios por sí mismo y al prójimo por Dios. Es el cumplimiento de la ley cristiana. Su objeto es la bondad divina. El orden que se ha de guardar en la caridad del prójimo. Débese amar á todos los hombres. Cómo se pueda ejercitar con los brutos. La que tuvieron con ellos algunos santos. Tambien tienen esta virtud todos los que estan en gracia. Heróica caridad de algunos santos. La que otros tuvieron con el prójimo. Cómo se ha de ejercitar con los pecadores. Decláralo un notable suceso. Cuánto agrada á Dios ejercitarla con los enemigos. Confirmase con algunos ejemplos, 366. y sig.

*Castidad.* Refrena los deleites sensuales, 10. Consérvasse con el retiro y recato. Decláranlo algunos sucesos. Se debe huir de lo que parece no haber peligro. Es muy pe-

ligroso el trato aunque parezca bueno. Varios medios para conservarla, 227. Cuánto agrada á Dios esta virtud. La premia aun en esta vida. Varios favores que ha hecho Dios á las santas Vírgenes, 338. Los grados que hay de castidad, y cómo no se opone al matrimonio. La virginidad es virtud especial distinta de la castidad, y la mas perfecta. Varias alabanzas que de ella dicen los santos. Escelencias de la castidad conyugal y vidual. Puede ser mas perfecto el mérito de ésta que el de la virginidad. Cuán dificultoso sea conservar esta virtud en cada uno de los tres estados. Cuánto agrada á Dios la virginidad. Lo que ha hecho en defensa de las santas Vírgenes. Declárase con varios sucesos. Lo que hicieron los santos para conservarla. Explicanlo varias historias. Aun después de muertos han dado á entender lo que estimaban esta virtud. Confírmase con un suceso. Enseñan los irracionales á los hombres á guardar castidad. Los mismos demonios la persuaden en su modo. Explicalo un ejemplo. Huyen de ir á lugares de torpezá, 555. y sig.

*Chisme.* Qué sea y sus ejemplos. Lo mucho que conturba. Es bien oído de las mugeres. Cómo se ha de evitar. Cómo se ha de tratar á los chismosos. Ejemplar castigo, 617. y sig.

*Santa Catalina de Sena.* Combates que padeció contra su angélica castidad, 554. Padeció el purgatorio por su padre, 498. Imprimióla Cristo sus llagas, 141. Repetía mucho el nombre de Jesus, 103. Vió á un demonio y el horror que tuvo, 124. Cómo reverenciaba á los sacerdotes, 472.

*Catecúmeno.* No puede estar en la misa después del ofertorio, 230.

*Cristiano.* Qué significa este nombre, 26. Comunica entre sí los bienes espirituales de la Iglesia. Explicase cómo sea esta comunicacion. Cuáles sean los bienes que participan. Participan tambien de los méritos de Cristo. Aprovechan mas á aquel por quien se ofrecen. No se participa lo meritorio de la obra, 236. Modo de comunicar mas en particular estos bienes. Cómo los participan los que estan en pecado mortal. Son estos miembros áridos de la Iglesia. Cómo los justos les ayudan con sus buenas obras, 238.

*Cristo.* Es verdadero Dios y hombre. Solo es persona divina. Por qué se diga Señor nuestro. Descríbese la hermosura de su cuerpo, 77. Perfecciones y virtudes de su santísima alma. Declárase el misterio de su Encarnacion. Fue muy conveniente á los hombres. Por qué no redimió á los ángeles. Solo por este medio se pudo condignamente satisfacer el pecado. Cómo se formó su cuerpo en el vientre de la Virgen. En el instante

de su concepcion tuvo organizacion perfecta, se unió el alma y la asumió el Verbo. Cómo se atribuya esto al Espíritu santo. Por qué se encarnó solo el Hijo. Cómo veneran los cristianos este misterio. Su nacimiento dichoso. Virtudes que enseñan en el pesebre. Cuán provechoso sea á los hombres este misterio. Lo que hicieron los ángeles y pastores. La venida de los reyes. Confirman varios prodigios este misterio. Su vida hasta que empezó á predicar. Cómo lavó los pies á sus discípulos. La humildad profundísima que aquí mostró. Resplandece mas lavándose á Judas. Encomendó por último testamento esta virtud. Cuánto sintió la perdicion de Judas. La oracion en el Huerto. Enseñando á prevenir con la oracion las tentaciones. Oró en cuanto hombre. Calidades que tuvo su oracion. Afliccion de su alma santísima cuando sudó sangre. Lo que dijo el angel cuando lo confortó. Cómo se debe considerar este paso. Cómo fue preso. Su caridad y mansedumbre. Lo que en este paso padeció. Cómo fue presentado ante los jueces. Cruel bofetada que allí recibió. Su humildad en esta injuria. El justo castigo del que le hirió. Causóle gran pena la negacion de san Pedro. Lo que padeció en este paso. Fue juzgado peor que Barrabás. Los crueles azotes que recibió. Cómo fue coronado de espinas y burlado. Cuán terrible fuese este tormento. Su admirable paciencia. De las palabras *Ecce homo*. Cómo fue sentenciado á muerte. Tenor de la sentencia. Oyóla su Magestad con gran paz y sosiego. Cómo llevó la cruz á cuestas. Gozo que recibió su alma santísima al verla. Su magnitud y peso. Acrecentábanlo los pecados del mundo. Debemos llevar la nuestra á imitacion de Cristo. Lo que padeció en este camino. Acrecentóle el dolor la presencia de su santísima Madre. La crueldad que usaron en darle vino con hiel. Renováronse los tormentos cuando le desnudaron. La vergüenza que sintió al verse desnudo. Cómo fue crucificado. Los tormentos que aquí padeció. Su pena cuando fue levantado en la cruz. Blasfémante los judíos. La conversion del Buen Ladrón. Sintieron su muerte las creaturas insensibles. Las palabras que dijo en la cruz. Fue su pecho abierto con la lanza. Cómo fue su cuerpo sepultado. Cuánto le agrada la memoria de su pasion. Fue este el modo mas conveniente de redimir al hombre. Ayuda á tolerar los trabajos la consideracion de sus penas. Cómo pudo padecer siendo Dios. Cuán provechosa sea la consideracion de la pasion. Escita en él alma dolor de los pecados. Ayuda á vencer las tentaciones. Aprovecha para conseguir perdón de las culpas. Tambien preserva de ellas. Es muy agradable á sí



magestad la devocion á su pasion. Gravedad de sus penas y las causas de ellas. Se han de meditar cuatro cosas en la pasion. No se apartó la divinidad de su alma y cuerpo difunto. Se le debia adoracion de *Latria*. Cómo se diga que Cristo bajó á los infiernos. Libró muchas almas del purgatorio. Su triunfante Resurreccion. Cómo la celebran los ángeles. El pavor que causó á los guardas. Adoráronle los santos padres del Limbo. En qué consistió resucitar Cristo. Uniéronse por virtud divina todas las reliquias de su cuerpo. Comunicó el alma santísima al cuerpo su gloria y los cuatro doctes. Usó de ellos cómo y cuando quiso. El orden de apariciones que hizo á los suyos. La humildad que aquí mostró. Cómo se apareció á su santísima Madre. Los justos que entonces resucitaron. Cómo se diga que resucitó al tercero dia. Motivos por qué estuvo este tiempo difunto. Quedaron las cinco llagas en su cuerpo despues de resucitado. Se les debe tener especial devocion. Cómo comunicó con sus discípulos. Qué dia y con cuánto gozo lo celebra la iglesia. Alegráronse en él todas las creaturas. Modo de celebrar esta festividad. Su admirable Ascension. Fue en presencia de sus discípulos y por qué causa. Coloquios que con ellos tuvo. Su sentimiento al verle ausentar. Cómo celebraron los ángeles este misterio. Subió á los cielos por virtud propia. Acompañáronle las almas de los justos. Fue simbolizado este triunfo en la ley antigua. El regocijo con que fue recibido en los cielos. La gloria que allí tiene. Por qué se diga que subió á los cielos. Está en pie sobre la superficie del Empíreo. Cómo se diga estar sentado á la diestra del Padre. Fue conveniente á los hombres su ausencia. Razones de esta conveniencia. Intercede por ellos. Ayudales á salir de las culpas. Por su medio se nos dió el Espíritu santo, 80. y sig. hasta 171.

*San Cristoval*. Su conversion, 28.

*Cigüeña*. Carece de lengua. La piedad que tiene con sus hijos, 46.

*Cielos*. Cuántos sean. Cuánta sea su magnitud. Solo el Empíreo es morada de los justos. Cuánta sea su grandeza, 56. Veneran el Santísimo Sacramento, 187. Quedarán mas hermosos despues del juicio, 211.

*Ciencia*. En quanto Don del Espíritu santo qué cosa sea. No se puede adquirir por propia industria. Solo ésta hace al hombre verdaderamente científico, 220.

*Cierua*. Sustentó con su leche un niño, 5.

*Cisma*. Cómo se opone á la paz, 372.

*Cleopatra*. Dió en un vaso de bebida una perla de sumo precio, 182.

*Compasion*. Se ha de ejercitar en la pasion de Cristo, 105.

*Compras y ventas*. Injustas, 597.

*Comunion*. La de los santos, cómo se entiende, 236. Véase *Cristianos*.

*Comunion sacramental*. Cuándo obliga, 631.

*Confesion*. Perdónanse por élla los pecados actuales. Las condiciones que ha de tener para ser buena, 250. No se perdonan sin élla habiendo confesor, 565. Si éste falta basta la contricion con ánimo de confesarlos. Debe ser entera para ser provechosa. Explícase con un notable suceso. No aprovechan las penitencias al que se puede confesar y no lo hace. Decláralo un suceso notable. Hecha como se debe borra los pecados. Para esto se ha de implorar la divina gracia. Se pone por élla el alma muy hermosa. Confirma algunos ejemplos. Perdónanse tambien los pecados veniales. Es muy laudable el confesarlos, 251. y sig. Condiciones y partes de la confesion. Examen necesario. Cómo se ha de hacer. La confesion sea entera. Dificultades para confesar las culpas, 623. y sig. Razones para vencer la vergüenza, 248. y latè. Se apodera mas de las mugeres, 628. Dolor en la confesion. Vide *Contricion*, *Propósito* y *Satisfaccion*.

*Contricion*. Qué es. Cómo justifica. Semejanza con que se conocerá, 624. Vide *Propósito*.

*Correccion fraterna*. Cuándo obliga ejercitarla. Las condiciones que ha de tener para ser provechosa. Explícanse con un notable suceso. Hecha como se debe la ha de admitir el corregido, 375.

*Consejo*. En cuánto Don del Espíritu santo qué cosa sea. Descúbrese con él las astucias del demonio. Se ha de pedir á Dios en las dudas. Decláranlo algunos ejemplos, 220. Es conveniente para hacer votos, 412.

*Contencion*. Nace de la vanagloria y soberbia. Cuándo sea pecado mortal ó venial. El cuidado con que la evitaron los santos, 372.

*Contumelia*. Qué cosa sea, 543. y 619. Regla para conocer qué palabras sean injuriosas. Es mas frecuente este vicio en las mugeres. Si con plena advertencia se hace es pecado grave. Lo castiga Dios severamente. Declárase con un suceso, 543. De su género es pecado mortal. Hay en esto mas y menos, 619.

*Continencia*. Qué cosa sea. Sirve para diversas virtudes, 227.

*Cirio pascual*. Qué significa, 258.

*Crisma*. Lo que hicieron unos hereges con un vaso de crisma. Caso raro bautizándose Clodoveo primer rey cristiano de Francia, 273.

*Confirmacion*. Qué sea, 261. Lloró san Mauricio porque no confirmó un niño mori-

bundo diciendo misa. Raros sucesos tocantes á la Confirmacion. Solo el obispo puede confirmar, 274.

*Corazon.* Se debe dar todo á Dios, 7.

*Criados.* La obligacion que tienen en orden á sus amos. Deben ser para con ellos fieles, respetosos y obedientes, 521.

*Cruz.* Venció por élla Cristo al demonio, 20. Cómo usa de élla el cristiano, 27. Ejemplos. Defiende en los peligros, 29. La teme el demonio. Es remedio eficaz contra maleficios y ponzoña, 31. Fue conveniente que Cristo muriese en élla, 138. Es adorada en todo el mundo. Persevera entera aunque se le cortan muchas partes, 138. Vendrá delante del Juez cuando venga á juzgar, 200. Como Cristo la llevó sobre sus hombros, 125.

*Cuervos.* Aborrecen á sus hijos. Sustentaron milagrosamente á Elías. Lo mismo hizo uno con san Pablo, 4. Alcanza la escomunión á uno, y se seca, 239.

*Cuervo marino.* Coge en lo mas profundo los pécas, 147.

*Cuerpo.* Cómo es arrebatado en el aire. No se puede mover localmente en un instante, 165.

*Culebras.* El modo con que se defienden de los ratones, 542.

*Culto divino.* Cómo pertenece al primer precepto, 383. Los fines á que se ordena. Cómo se peca en él por exceso ó defecto, 384. El exterior sin interior no agrada á Dios. Obliga á todos teniendo uso de razon, 423.

D

**E**l B. Dalmacio se levantaba hasta las nubes en la contemplacion, 165.

*Delfin.* Socorre á los naufragantes, 1. Es muy agradecido á sus bienhechores, 496.

*Demonio.* Procura atraer á sí á los hombres. Hace liga con el mundo y carne, 20. Su horrible figura. Incitaban á los judíos para atormentar á Cristo. Fueron forzados á seguirle al calvario, 124. Veneran al Santísimo Sacramento. Le tiemblan y huyen de él, 191. Servirán de acusadores en el juicio universal. Acusan á las almas muy por menudo. Declárase con algunos ejemplos, 202. Procuran la muerte de los niños antes de ser bautizados, 245. Aconseja el recato, 581. Defiende la castidad, 560.

*Desafio.* Qué cosa sea. Está prohibido por precepto divino y humano. Las penas en que se incurre por este delito. Las mismas penas tienen los que á él de algun modo concurren. Nada pierde de su honra el que provocado no lo admite. Decláranlo dos notables sucesos, 533 y sig.

*Descomunado.* No tiene parte en la comunión de los santos. Qué sea descomunión. Los efectos que causa. Es el mayor castigo

que en esta vida se puede dar. Confírmase con algunos sucesos. Cuánto se haya de temer incurrirla. Cómo prive de sepultura eclesiástica. Decláranlo algunos sucesos, 238.

*Despedida.* Que hizo Electo de la isla, 24.

*Desesperacion.* Qué cosa sea. La raiz de donde procede. Pónense varios remedios para vencerla, 379.

*Desperdicio.* Lo castigó Dios severamente, 15.

*Detraccion.* Lo que la abomina Dios. Qué cosa sea, 617.

*Deudas.* Peca no pagando el que puede. Especialmente á jornaleros y oficiales. Ejemplos, 597. Otro gracioso de un pintor, 604.

*Devocion.* Qué cosa sea. Cómo se conoce sea verdadera 383.

*Diezmo y primicia.* Cómo se ha de pagar. Varias doctrinas y ejemplos, 602.

*Dios.* Es uno solo. Su sér es inefable. Esplicanse por negacion sus perfecciones. De todas maneras se halla en todas las cosas. En los justos está con modo mas especial. Cuán incomprehensible sea el misterio de la Trinidad. Esplicase con algunos ejemplos. No debe ser curiosamente investigado. Declaran ser iguales las Personas algunos prodigios. Cómo proceda el Hijo del Padre. Cómo el Espíritu santo del Padre y del Hijo. Son iguales en la omnipotencia. Dependende de élla todo poder criado. Por qué se diga Todopoderoso. No puede lo que dice con tradicion. Puede hacer mejores cosas que las que ha hecho. Se ha de entender esto con alguna limitacion. Es perfeccion de solo Dios ser Omnipotente. Creó todo el mundo de nada, 43 y sig. Solo Dios puede crear, 56. Cesó el dia sétimo de la creacion, y lo santificó, 72. No repugna verse Dios en esta vida como es en sí, 327.

*Dioses ó ídolos.* Los muchos que adoraban los gentiles. Vide *Gentiles*. Cosas dificultosas que mandan á los gentiles, 390.

*Discordia.* Cómo se introduce en los corazones. Los daños que causa. Castiga Dios severamente á los que la fomentan, 371.

*Santo Domingo.* No pidió á Dios cosa que no se la concediera. Suceso raro, 9. Olor suave de sus reliquias, 334. A su primera misa asistió María santísima, 484. Cómo castigó su cuerpo, 558. Diciendo misa fue transformado en Cristo crucificado, 480. Deseaba ser vituperado, 92.

E

**E** me y Momb. Quiénes fueron, 447.

*Elementos.* Cuántos sean. Cuánta su magnitud, 56. Veneran el Santísimo Sacramento, 187. Se alterarán en el juicio universal, 196. Quedarán mas hermosos despues de él, 211.

Kkkk

**Envidia.** Qué cosa sea. Los vicios que de ella nacen. Los daños que trae consigo, 370. Decláranse con un notable suceso, 371.

**Embriaguez.** Es crimen infame, que priva del uso de la razón. Cuán aborrecido sea de Dios. Los innumerables daños que de él se siguen. Pónense varios ejemplos con que se declaran. Cuán penoso sea tratar con los dados á este vicio. Esplicanlo algunos sucesos. Si conoce que embriagado hará cosas ilícitas, se le imputan éstas á pecado. Peca el que á otro persuade que se embriague. El rigor con que Dios castiga este vicio. Decláranlo varios sucesos, 540.

**Encarnacion del Hijo de Dios,** 84. Véase *Cristo*.

**Enemigo.** Debemos perdonarlo, porque Dios nos perdona. Cuánto agrada á Dios el perdonar los enemigos. Pónense algunos ejemplos que lo declaran. El mismo Dios ejecuta lo que en él nos manda. Basta para ejecutarlo, mandarlo el mismo Dios. Esplicase con un ejemplo, 440. El que toma venganza de su enemigo, contra sí la hallará en el juicio. Confírmalo un notable suceso. Pónense otras razones que nos mueven á cumplir este precepto, 535. Cómo castiga Dios al que así no lo hace. Esplicase con algunos ejemplos. Cuánto se complace de que se perdona á los enemigos. Decláralo un notable suceso, 536. Queda con mayores enemigos el que de uno se venga. Cómo sea lícito por vía de justicia procurar la venganza. Perdonar la parte ofendida es acto heroico que aprovecha á quien perdona y al difunto. Confírmalo un notable suceso, 537.

**Entendimiento.** En cuanto Don del Espíritu santo qué cosa sea. Es causa de la contemplacion activa y pasiva. Los medios por donde se alcanza. Solo se halla en las almas que están en gracia, 221 y 222.

**Esperanza.** Qué cosa sea. Cuál se diga viva y cuál muerta. Es muy desinteresada en los bienes que espera. Decláranse con ejemplos. Cómo necesita de la divina gracia. Los provechos que trae al alma. Cuáles sean sus contrarios, 375.

**Espíritu santo.** Estaba en el principio de la creacion sobre las aguas, 57. Llama con sus auxilios á todos los hombres, 214. Procede del Padre y del Hijo por acto de voluntad. Por qué se muestra en figura de fuego. Las propiedades que se le atribuyen. Llámase Dios Consolador, y por qué causa. Decláranlo algunos ejemplos. Es unción espiritual de las almas. Dícese Fuente de agua viva, y por qué causa. Razones por qué se dice Fuego. Llámase Caridad, y por qué motivos. Por qué se diga Dedo de Dios. Don en cuanto es personal, es propio del Espíritu santo. Es suavísimo huesped del alma.

Consuela á un desesperado y afligido. Siempre mora en el alma estando en gracia. Los siete dones que le comunica. Qué sea Don del Espíritu santo, y por qué se le apropien. Solo se hallan en las almas que estan en gracia. Cuáles y cuántos sean los Frutos. Por qué se atribuyen al Espíritu santo. Varias figuras en que ha bajado á este mundo. Apareció en forma de paloma en el Jordán, y por qué causa. Tambien apareció en forma de nube en el monte Tabor. Bajó sobre los Apóstoles en lenguas de fuego, y por qué causa. Por qué apareció en forma de lengua, y no de otro miembro. Fue esta venida diez dias despues de la Ascension. Qué quiera decir dia de Pentecostés. Celebraban antes los judíos esta fiesta. Diversas apariciones que ha hecho á sus siervos, 216 y sig. hasta la 230.

**Esquila, pez.** Modo con que se defiende del lobo marino que lo persigue, 537.

**Estrellas.** Residen en el octavo cielo. Cuánta sea su magnitud y grandeza. Manifiestan en gran manera el poder de Dios, 60. Caerán del cielo en el juicio universal. Despedirán cometas de fuego, 197. Quedarán mas resplandecientes despues de él, 211.

**Estupro.** Se trata de él, 561.

**Eternidad.** Vide *Gloria, Infierno*.

**Eva.** Fue formada del hombre. Por qué la formó Dios de la costilla. Señálanse tres razones de esta congruencia, 70. Tuvo las perfecciones de naturaleza y gracia, 82. Cómo quebrantó el divino precepto, 83. El justo castigo de su osadía. Fue su caída pocas horas despues de formada, 89.

**Eucaristia.** Es el mayor de los milagros. Á qué artículos pertenezca este Sacramento. Llámase misterio de la Fe. Con ella sola se ha de mirar. Cómo y cuándo fue instituido. Confirman varios prodigios este misterio. Cómo se haga la conversion prodigiosa. Cristo es el principal sacerdote. Está en cualquiera parte de la hostia. Decláranlo algunos sucesos. Está todo en toda la hostia, y todo en cualquiera parte de ella. Ninguno se debe singularizar comulgando con forma grande. Son las dos especies un solo sacramento. Cómo está la sangre de Cristo en la hostia. Esplicanlo algunos prodigios. Cómo esté Cristo juntamente en el cielo y en el Santísimo Sacramento. Está á la manera de espíritu. No puede verse con los ojos corporales. Oculta su gloria en este misterio. Solo se manifiestan los accidentes. Estan sin sugeto que los reciba. Esplicase con algunos ejemplos. Pátese la hostia sin que se parta Cristo. El excesivo amor que aquí nos muestra. Alimentan con su cuerpo nuestras almas. Nuestro cuerpo lo alimentan los accidentes. Confírmalo al-

guinos prodigios. Transfórmase por este sacramento el alma en Cristo. Cómo comiéndole tantos queda su cuerpo entero. Explícase con algunos ejemplos. El culto y respeto con que se debe adorar. Se le debe adoración de *Latria*. Se ha de venerar en cualquier lugar que estuviere. Debe ser con las rodillas en tierra, hiriendo los pechos. La reverencia con que se ha de estar en presencia de este divino Sacramento. Venerando todas las creaturas. Los ángeles y creaturas insensibles. Los animales terrestres. Los peces, los muertos y los demonios, 171 y sig. Raros sucesos de los que le han recibido en culpa. Disposición de alma y cuerpo para recibirle, 284.

F

**Fé antológica.** Los animales aprueban su verdad. Caso raro. Ha padecido graves persecuciones. Qué cosa se Fé. Cómo sea necesaria para salvarse. Es su verdad confirmada con prodigios. Hace al alma muy rica y poderosa. Por medio de ella pasan los montes de una parte á otra. Debe ser viva para ser provechosa. Cuántas son sus partes principales. Contiénense en el símbolo de los Apóstoles. Acto de Fé es el primer acto del cristiano, 31 y sig. Por medio de ella se da honra á Dios. Cuáles sean sus contrarios, 380. Fé del carbonero; por qué se dijo, 47.

**Fiestas.** El fin por qué son instituidas. Se deben llevar en ellas los vestidos aseados. Ejemplo. Es muy reprehensible el exceso en los trages profanos. Cuándo intimó Dios el precepto de guardar las fiestas. Por qué no se guarda en el sábado. Por qué se llama ahora Domingo. Obsérvase desde el principio de la ley de Cristo. Varios portentos obrados en este día. Qué pecado sea guardar el sábado. Las fiestas que se deben observar. Por qué no se hace particular fiesta al Eterno Padre. Venérase el sábado en honra de nuestra Señora. Pónese un devoto modo de venerarlo. Le es muy agradable esta devoción. Ejemplo notable. Qué sea lo que se nos manda en este precepto. Quebrántase trabajando. Castiga Dios el quebrantarlo. Varios sucesos. Es este precepto el que peor se guarda. El daño que de esto se sigue. Ejemplo raro. Ofende á Dios el trabajar aunque breve rato. Varios ejemplos. No es lícito hacer viage si la necesidad no obliga. Ejemplo. Las causas por qué es lícito trabajar. Debe ser la necesidad grave y verdadera. Un ejemplo. Lo mucho que Dios es ofendido en las fiestas. Decláralo un suceso. No se deben permitir en ellas los bailes. Lo mucho que á Dios ofenden. Ejemplos, 422 y sig.

**Flores.** Su variedad y hermosura, 58.

**Fortaleza.** En cuanto Don del Espíritu santo, qué cosa sea. Sirve para cosas árdidas, 220.

**San Francisco.** Lo que hacia una oveja que criaba, 188. Entró en un convento en un carro de fuego brillando como sol, 207. Hizo cama de las brasas, 558. Caridad con los animales, 367.

**San Francisco de Borja.** Cómo veneraba las reliquias, 388. Antes, dijo, se ha de cumplir con Dios que con los hombres, 364. No admitió un desafío. Es notable, 536.

**Fuego.** Respeto al Santísimo Sacramento, 188. Los formidables estragos que hará en el fin del mundo, 197. Vide *Infierno*.

G

**Galva.** El convite que hizo á los grandes de su reino, 182.

**Gentiles.** De cuántos modos son, 381. Por qué pecados se condenan, 382. Variedad de dioses que adoraban. Respondíales el demonio por medio de ellos. Los crueles sacrificios que les ofrecían, 390. La reverencia que tienen á sus templos, 463.

**Santa Gertrudis.** Los raros favores que recibió de Dios. Lo que sucedió en su dichoso tránsito. La gloria que posee en el cielo, 338.

**Gloria.** No hay capacidad humana que pueda explicarla. Muchos años de su gozo; parecen muy breve rato. Ejemplos. Los santos se hallan cortos para poder declararla. Ejemplos. Qué cosa sea bienaventuranza. De cuántos modos sea. Describese el lugar de la Gloria. Ejemplos que lo declaran. Lo que lo sienten los santos de ella. Con la esperanza de ella ánima el Señor á sus siervos. Habitarán en ella juntos todos los santos. Serviráles esto de gozo accidental. La dignidad de sus moradores. Estarán los hombres entre los coros angélicos. Segun fueren sus méritos tendrán mayor gloria que ellos. La dignidad y hermosura que tendrán los justos. Un notable suceso. Cómo son honrados en la Gloria. Gózanse de la que los otros tienen. El gozo que sentirán de vivir en tal compañía. Alienta la consideración de estos bienes para sufrir los trabajos. El gozo que tendrán viendo á la santísima Virgen. El que les causará ver la humanidad de Cristo. Murieran todos, si ser pudiera, por el gozo. Ejemplo. En qué consiste la Gloria esencial. Cómo vean los justos á Dios como es en sí. Por medio de esta vista se unen con Dios. Veránlo sin especie creada que lo represente. Conocerán todos los divinos atributos. Verán claramente los misterios de la Fe. Este conocimiento le tendrán todos los judíos. La sabiduría que les infundirá esta vision de Dios. Ejemplos. Otras cosas particulares que

conocerán. Verán lo que padecen los condenados. Serviráles esto de gozo, y por qué causas. Los dotes de cuerpo y alma que gozan los justos. Qué cosas son estos dotes. Comunicalos la santísima Trinidad. Cuántos y cuáles sean los dotes del alma. Cuáles sean los dotes del cuerpo. Ejemplo. La gloria que tendrán los sentidos exteriores. La que tendrán los ojos. Cómo serán recreados los oídos. El olfato lo será con suavísimos olores. La fragancia que despedirán los cuerpos. Algunos sucesos. Cómo será recreado el gusto. Lo experimentarán mas los que en esta vida mas lo han mortificado. Ejemplo notable. Deleite que sentirá el sentido del tacto. Será mayor en los que mas mortificaron su cuerpo. Las aureolas que tendrán los justos. Qué cosa sea aureola. Cuántas y cuáles sean. Es la mas escelente la que corresponde al martirio. Serán mayores en los que tuvieron mayor victoria. Pueden hallarse todas en un solo santo. Cuáles sean los que no las tienen. La del alma se manifestará en el cuerpo. Declárase con algunos ejemplos. Sin las aureolas se puede tener mayor gloria esencial. No las tendrán los niños aunque mueran vírgenes. El gozo comun que tendrán todos los justos. Ninguno envidiará la gloria del otro. Será el cumplimiento de su gloria la eternidad de ella, 319 y sig. hasta la 339.

*Gozo.* Fruto del Espíritu santo, qué cosa sea. No es verdadero el de los mundanos. Lo tienen los justos en sus mayores trabajos. Ejemplos, 223. Cuáles son sus contrarios, 370.

*Gracia.* Qué cosa sea, 246.

*Guerras.* Habrá muy sangrientas antes del juicio, 195.

*Gusanos de seda.* Cómo la hilar, 67.

## H

*Hereses.* No pueden confirmar sus sectas con milagros. Decláralo un notable suceso. Importa mucho huir su trato. No participan los bienes espirituales de la Iglesia. Cómo se pueda orar por ellos, 231 y sig. En qué consista ser herege. Basta para serlo no creer uno de los misterios. Falsedad de su doctrina. Su maestro es el demonio. Decláranlo algunos sucesos. La solemnidad con que fue uno recibido en el infierno, 382.

*Hidra.* Si le cortan una cabeza, sustituyen siete, arrojando veneno contra el que la hirió, 537.

*Hijos.* La obligacion que tienen de honrar á sus padres. Tienen esta obligacion por el título de hijos. Cuándo faltan gravemente en obedecerlos. Castiga Dios severamente á los desobedientes, 491. Varios sucesos. A los obedientes premia y favorece. Ejemplos. La desobediencia á los padres causa á mu-

chos temprana muerte. Ejemplo notable. Deben aprender con el ejemplo que dió Cristo. No solo en lo justo, sino tambien en lo indiferente se les ha de obedecer. Ejemplo. Si lo que mandan no es lícito, no se debe hacer. La reverencia que deben los hijos á los padres. En qué consista. Cómo se falta en ella. El castigo que Dios da á los irreverentes. Con la irreverencia que tratan á sus padres permite los traten á ellos sus hijos. Aunque sus padres fuesen irreverentes á quien les dió el ser, no por eso deben ellos serlo. Cómo se cumple con este respeto. Pónense varios ejemplos profanos y sagrados de éstos. Pecan los hijos que llegando á buena fortuna, niegan á sus padres. Ejemplo de Benedicto IX. Están obligados á socorrerlos en sus necesidades. Basta para esto que la necesidad sea grave. En igual necesidad extrema de hijos, muger y padres, primero deben socorrer la de sus padres. No solo en el alimento corporal, sino en cualquiera otra necesidad grave, deben socorrerlos. Lo que deben hacer los hijos con sus padres ya difuntos. Varias Historias. Cuánto desagrada á Dios que los hijos no ayuden á sus padres. Dos ejemplos. La ingratitude de algunos hijos con sus padres difuntos. Pónense algunos ejemplos, 494. y sig.

*Hombre.* Fue criado de la tierra. Llámase mundo abreviado. La fábrica admirable de su cuerpo, 68. Estando obstinado es peor que el diablo, 111. Estado en que estaba cuando Cristo vino al mundo, 162. Cómo fue elevada su naturaleza en la Ascension del Señor, 170. Su pavor al llegarse el día del juicio, 197. Son muchos los llamados y pocos los escogidos, 214.

*Homicidio.* Qué cosa sea. Ejecutarlo con autoridad propia, es pecado grave. Ninguno puede á sí mismo matarse. Si algunos santos lo hicieron fue por especial movimiento del Espíritu santo. Por ningun trabajo, tentaciones ó miserias es lícito matarse. La gravedad de este pecado. Pónense varias razones que deben retraer á los hombres de este vicio. En pena de su pecado queda el homicida de Dios maldito. Es este vicio uno de los que claman al cielo. Despues del de los primeros padres, el primer castigo que dió Dios fue contra un homicida. Otros varios castigos que Dios ha hecho. Cuando los hombres no lo castigan, toma Dios la venganza. Los vapores, sustos y turbaciones que Dios envia á los homicidas. Ejemplos de esto. Pecan gravemente los que mandan el homicidio. Cómo castiga Dios estos pecados. Ejemplos. Castiga tambien á los que lo aconsejan. Las penas en que incurren los homicidas. En las que incurren los que aconsejan ó procuran el aborto. No

solo se peca contra este precepto matando al prójimo, sino tambien hiriéndole, ó poniéndose en la ocasion. Tambien se falta cuando uno voluntariamente se daña en la salud, 539. El deseo del mal del prójimo, si es deliberado, es pecado grave. Cómo se conoce que uno tiene mala voluntad á otro. Pónense algunos medios para sosegarla, 542.

*Hormigas.* Su rara providencia, 65.

*Humildad.* Nunca sobre sí misma se levanta. Modera la vana esperanza, 11. Refrena la audacia, 12. Huye las propias alabanzas, 86. A los humildes comunica el Señor su gracia, 365.

*Hurto.* Pecado dificultoso de perdon, 587. Qué sea, y cuán grave culpa, 594. De los hurtos pequeños. Qué de cosas comestibles, 595. Historias de lo dicho, 596.

**I**  
*Idolatria.* Qué cosa sea. La variedad que hay en el mundo, 389.

*Jesus.* Significa Salvador. Fue este nombre venido del cielo. Comprénde todos los nombres de Cristo. Venéranlo los ángeles y demonios. Defiende en los peligros, 102. Vence las pasiones desordenadas. Se le debe tener especial devocion, 101 y sig.

*Iglesia.* Qué cosa sea. Importa mucho ser de su gremio. Ejemplos. Ninguno puede fuera de élla salvarse. Entrase en élla por el Bautismo. Cuatro son las señales de la verdadera Iglesia. Es una sola, y por qué causas. Dícese Santa, y por qué motivos. Siempre en élla ha habido, hay y habrá santos. Por qué habiendo en élla muchos malos no se diga mala. Dícese Católica, y por qué. Se divide en militante, purgante y triunfante. Perseverará hasta el fin del mundo. Entonces quedará sola la triunfante. Admite todo género de personas. Llámase Apostólica, y por qué, 230. y sig. La reverencia con que se ha de estar en élla. Pónense varios sucesos. La reverencia con que estaban algunos santos, 463.

*San José.* Era de treinta años cuando se desposó. Murió antes que nuestra Señora. Tuvo oficio de carpintero, 85. Fue padre putativo de Cristo, 89. Maravilloso éxtasis que tuvo en el portal, 94. Adora al recién nacido, 99.

*Imágenes.* Cómo deben ser adoradas. Razones por qué es conveniente su uso. Por qué las aborrecen tanto los hereges. Cuán antiguo es el uso de las imágenes. Cuánto agrada á Dios su veneracion. Ejemplos. Notable suceso. Es provechoso tenerlas en su casa, 385 y sig.

*Incesto.* Trata de él, 565.

*Indulgencia.* Qué cosa sea. Qué prelados puedan concederlas. De cuántos modos sean.

Lo que añade el jubileo á la indulgencia. No son tan frecuentes los jubileos, como muchos piensan. Qué indulgencias pueden conceder los obispos. Esplicase lo que se entiende por cuarenta días de indulgencia. Lo que se requiere para ganarlas. Cuáles se pueden aplicar por los difuntos. Algunos días se les puede aplicar indulgencia plenaria. Puestos los requisitos tiene ésta infalible su efecto, 355 y sig.

*Infierno.* Está en el centro de la tierra. Cuántos sean, 143. Rebentará en espeso humo al acabarse el mundo, 198. Serán en él echados los condenados. Las penas que allí se padecen. Penas de sentido y daño, cuáles sean. Será la pena á medida de las culpas. Decláralo un suceso, 209 y sig. Es muy ancho el camino que á él guia. Mas son los que siguen éste que el de la Gloria. La solemnidad con que fue en él recibido un deshonesto. Las penas que allí se padecen. Descríbese el lugar del infierno. Habrá en él perpetuas tinieblas y oscuridad. Abrasará el fuego, y no alumbrará. Se verán los condenados para su mayor tormento. Cómo les atormentará la vista de los demonios. Será su llanto sin consuelo. Cuáles serán las causas de sus lágrimas. Cómo serán atormentados sus oidos. Esperimentarán mas esto los cómplices de las culpas. Notable suceso. La sed y hambre que padecerán. Cómo será saciada su sed. Atormentará el olfato con un hedor insufrible. De qué causas proveniga. La hediondez que tendrán los condenados. Ejemplos. El hedor insufrible de los demonios. Cómo les atormentará el fuego. Es material aunque elevado por virtud divina. Cómo los atormenta sin consumirlos. De cuánta actividad sea. Otros varios tormentos que allí se padecen. Será cada uno atormentado en aquello que pecó. Cómo atormentará el gusano de la conciencia. Lo que se debe entender por este gusano. La compañía que tendrán los condenados. Pena de daño, cuál y cuán grave sea. Será mayor en aquellos que tuvieron estado mas perfecto. Acrecentará sus penas la eternidad de éllas. Consideracion de la eternidad, cuán provechosa sea. Se debe ejercitar con atencion y reflexion. Pródigiosas mudanzas de vidas que ha hecho esta consideracion. Ayuda á llevar los trabajos de esta vida, 308 hasta 317.

*Ingratitud.* Hace los hombres peores que irracionales, 15.

*Inocencia.* Cuánto agrada á Dios la de los niños, 17.

*Ira.* Rompe el freno de la razon. Ayudan á vencerla las virtudes morales naturales, 9. Del modo que se conmueve esta pasión. La alteracion y turbacion de ánimo que causa.

Los hijos que de ella nacen, y cómo se engendran. Los daños que éstos causan, 526.

*Irreligiosidad.* Se opone á la religion por defecto. Puede ser por obras ó palabras, 398.

*Judas Iscariote.* Vendió á su divino Maestro. Procuró el demonio disuadirle su mal intento, 111. Historia de su vida, 115.

*Judíos.* Esperimentan el castigo de la muerte de Cristo. Arrojan algunos sangre por la boca en pena de su pecado, 122. Cómo y cuándo salieron de Egipto, 362.

*Judith.* Las alabanzas que la daban los israelitas, 156.

*Juicio.* Cuán terrible sea. Su retrato ha causado grande espanto. Sola su representacion ocasiona desmayo. Es conveniente haya Juicio universal, y por qué causas. Solo Dios sabe cuándo será. Las terribles señales que le precederán. Quince refiere san Gerónimo, y cuáles sean. Cuán temeroso sea para los malos. Los santos sobremanera lo temian. Cómo todos han de comparecer en juicio. Cuán terrible será este espectáculo. La venida magestuosa del Juez. Cómo se dice que juzgará vivos y muertos. Será el lugar del Juicio el valle de Josafat. El espanto que causará la presencia del Juez. Vendrá acompañado de los ángeles y santos. Condenarán éstos con su vida á los malos. No habrá allí quien interceda por ellos. El cargo y acusacion que se les ha de hacer. Cuán por menudo se pedirá cuenta. Será acusador el mismo Juez. No quedará palabra ociosa sin dar cuenta. La consideracion del Juicio es eficaz remedio para no pecar. Allí se hará cargo de todos los beneficios recibidos. El pavor que causará ver á Cristo airado. Ejemplos. Será su Magestad el primer testigo en este acto. Acusará á los malos su misma conciencia. Allí se verán sus pecados mas ocultos. No se manifestarán los de los justos para su confusion. La vergüenza que sentirán los malos en este punto. Mas insufrible pareció á un santo que el mismo infierno. La sentencia que se ha de pronunciar. Será la de los justos muy amorosa y favorable. El gozo y alegría que les causará oirla. Algunos sucesos. La de los malos será terrible y espantosa. El tormento de oirla. No habrá en ella lugar de apelacion. Se ejecutará al mismo punto. La magestad con que subirán los justos al cielo. Quedará el mundo renovado y purificado. Se debe traer muy en la memoria su consideracion, 193 y sig. hasta 211.

*Juicio temerario.* Qué sea. No es lo mismo que sospecha ó duda. Cuándo es pecado mortal. Los virtuosos no juzgan mal; pero sí muchos que lo parecen. Un suceso ejemplar, 619 y sig.

*Jumentos.* Veneran el Santísimo Sacramento, 189.

*Juramento.* Cómo es lícito y laudable. Qué cosa sea. Las condiciones que ha de tener para ser lícito. Apruébanlo varios testimonios. En qué consiste jurar con necesidad. Cómo por falta de ella se peca. Qué cosa sea jurar con justicia. La verdad que debe tener el juramento. Cómo sea obligatorio. Ejemplos. Varios modos que hay de juramento. Esplicanse en particular, y cómo se falta en ellos. Si el juramento es falso, siempre es ilícito. Aunque sea con mentira leve, es pecado grave. Rigor con que lo castiga Dios. Cuándo es lícito pedir á otro que jure. Qué pecado sea la costumbre de jurar. Castigala Dios severamente. Ejemplos. Cómo obliga el juramento promisorio. Decláralo un notable suceso. Las verdades que deben tener. Cómo por falta de ellas es pecado. Cuándo el cumplirlo sea pecado. Decláralo un suceso. Qué cosa sea el conminatorio. Es muy frecuente este juramento. Qué pecado sea. Esplicase en qué consiste el execratorio. Cuán frecuente sea este vicio. Castigalo Dios severamente. Varios sucesos. Cuánto temian este vicio los santos. El daño que causa en el prójimo, 404 y sig.

*Justicia divina.* Cuáles sean sus empleos. Cuán rigorosa sea, 106. Tan digna es de ser alabada como la misericordia, 211. La justicia conmutativa prohíbe todo lo que al quinto mandamiento pertenece, 522.

## L

*Ley.* Sola la de Cristo es verdadera. Venéranla los irracionales. Muchos gentiles la han abrazado. Lo mismo hicieron muchos judíos y moros, 21. Cómo y cuándo fue dada la ley á los judíos. Cuáles son los preceptos que contiene. Pueden todos los hombres guardarlos. Alegría de conciencia que causa su observancia. Ejemplo. Por qué fue dada con espantos y amenazas. Cómo obliga su observancia. Esplicanlo algunos ejemplos. Obliga por razon natural á todos los hombres, 362 y sig.

*Lengua.* Cuánto daño hace, 608. De varios modos se peca con ella, 606. La de muchos está siempre prevenida para mal, 619. Es como el herizo, carbon y rayo: como el escarabajo y la hiena, 620.

*Leon.* Es muy agradecido á los que le favorecen, 5. Defiéndelos en sus riesgos, 6. No dispuesta hasta el tercero dia, 147.

*Libros.* Si son devotos son muy provechosos. El daño que se sigue de leer los profanos, 431.

*Limbo.* Van á él los niños que mueren sin Bautismo. Tambien van á él los de los moros ó infieles. Estarán allí para siempre. So-

lo padecen la pena de daño. No les causa este sentimiento, y por qué. No experimentarán las penalidades de esta vida. Dudan los autores si tendrán algunos gozos. Conocerán á Dios como autor natural, y como tal lo amarán, 340 y sig.

*Limosna.* Cuándo obliga ejercitarla. El orden que se ha de guardar en élla. Ninguno puede darla de lo ageno. Pónense varias razones que obligan á su ejercicio. La paga Dios dando ciento por uno. Confirmanlo algunos ejemplos, 372. Por no darla se menoscaba la hacienda. Declárase con un notable suceso. Alcánzanse por élla bienes, lustre y nobleza. Ejemplos, 374.

*Lince.* Entre todos los animales es el de vista mas perspicaz, 46. Siempre está flaco, y por qué, 590.

*Llanto.* Es mas provechoso el del corazon que el exterior de los ojos, 105.

*Lobo.* Obedeció uno á san Francisco, 367.

*Longanimidad.* Qué cosa sea. La que tuvieron algunos santos, 225.

*Santa Lucta de Narni.* Imprimióla Cristo sus llagas, 141.

*Luna.* Reside en el primer cielo, 59. Es menor que la tierra. Recibe su claridad del sol. El dominio que tiene sobre los sublunares, 60. Se oscureció en la muerte de Cristo, 131. Perderá su resplandor en el dia del Juicio, 196. Quedará mas hermosa despues de él, 211.

*Lutero.* Su recibimiento en el infierno, 382.

*Lujuria.* Nace con el mismo hombre la propension á élla. Ejemplos, 227. La solemnidad con que fue recibido un lujurioso en el infierno, 309. Descríbese la lujuria y sus especies. El modo de vencerla es huyendo de élla. Los daños que trae su aparente hermosura. Cuán horrible vicio sea la lujuria. Esplicalo un notable suceso. Los detestables efectos que causa este monstruo. Decláranse con un notable suceso. Cuán importuno sea este vicio. Son muy raros los que no experimentan este combate. Los motivos porque Dios permite tan generalmente esta guerra. La que experimentaron algunos santos. Declárase con varias historias. El mismo demonio abomina este vicio. Confírmalo un suceso, 550 y sig. Qué sea y sus especies, 564. Pécase por palabra. Háyase de oirlas. Pécase por pensamiento. Hijos de la lujuria. Incitantes á la lujuria. Sus remedios, 570 y siguientes.

*Luz natural.* Regularmente la comunica Dios á los siete años. El Bautista la tuvo perfecta en el vientre de su madre. Santo Tomás de Aquino la tuvo de cinco años, y san Quirico de tres. No penetra los efectos de la gracia. Persuade un solo Dios, 6 y sig. Dicta amar el bien en sí y en el prójimo, 13.

## M

*Madre.* Cuáles son sus obligaciones, 14. Tiene una de un parto nueve hijas, 3. Castiga Dios á los que procuran el aborto, 342. Deben criar los hijos á sus pechos. El no hacerlo así sin causa puede ser pecado grave. Desdícen en esto de la naturaleza y piedad de madres. Ejemplo. Lo que de una Lion Jeremías. No les escusa de esta obligación el título de señoras. Los inconvenientes que de no hacerlo se siguen. Pónense varios sucesos que lo declaran. Beben los niños con la leche las costumbres de las madres. Ejemplos, 503 y sig. Tienen obligacion de dar á sus hijos buen ejemplo. El daño que de no hacerlo se sigue. Las penas que padecen en el infierno las que en esto faltan, 516. No pueden procurar el aborto por evitar la infamia. Las penas en que incurren las que lo solicitan. Los medios de que deben valerse en su desconsuelo, 531 y sig.

*Magdalena.* Sus lágrimas en el sepulcro de Cristo. Por qué se le manifestó en forma de hortelano, y no claramente. Los coloquios que tuvo con su Magestad. Apareciósele antes que á los Apóstoles. Se conserva en su cabeza fresca la carne que el Señor tocó. Notició á los Apóstoles la Resurreccion, 153 y sig.

*Mágia.* Qué cosa es. Solo pueden hacer los magos el mal que Dios permite. No pueden dañar el alma. Notable suceso. Las cosas que pueden maleficiar. Eficaces remedios contra los maléficos. Algunos son maleficiados por disposicion divina. Cuáles son por ejercicio, y cuáles por purgacion. Fin desdichado de los hechiceros. Esplicalo un suceso. Pueden salvarse aunque den cédula al demonio. Ejemplo notable, 396 y sig.

*Magnanimidad.* Junta con el dictámen de la razón vence la temeridad. Sirve para cosas árduas, 11.

*Maldicion.* Qué cosa sea. Pónense varias razones que retraen de este vicio. Castiga Dios á los maldicientes con la pena del talion. Es frecuente en las mugeres. Los daños que de él se siguen. Las personas que tienen alguna superioridad deben procurar evitarlo. Si con deliberacion en materia grave se maldice, es pecado mortal. Cómo fue lícito á algunos santos maldecir. Qué pecado sea maldecir debajo de condicion. Cómo se falta maldiciendo á los irracionales. El rigor con que Dios castiga este vicio. Ejemplos. El castigo que da á los que á sí mismos se maldicen. Cómo les alcanzan las maldiciones que los padres echan á sus hijos. Ejemplos. Cuán perniciosas sean las maldiciones entre casados. Declárase con un notable suceso. El daño que causan las mal-



diciones de los amos en sus criados. Ejemplos. Varios medios para evitar este vicio, 543 y sig.

*Mandamientos de la Iglesia.* El de oír misa, 460 y 469. El de confesarse, 631 y sig. El de la comunión, 631. El del ayuno, 632. El de pagar diezmos, 600.

*Mansedumbre.* Los efectos que causa en el alma. Quiso Cristo nuestro Señor aprendiéramos de su Magestad esta virtud. De cuántos modos sea. Conócese la verdadera en las ocasiones. Ejemplos. Se alcanza ejercitando sus actos, 225 y sig. Reprime la ira que excita venganza contra el prójimo, 522.

*Maria Santísima.* Fue conveniente se desposase con san José. Pónense varias razones. Su casa de Nazareth se conserva en Italia. Escedió en perfeccion á todas las creaturas. Ejercicios en que se ocupaba cuando la visitó el angel. Lo que sucedió en esta salutación. Su humildad profundísima. Fue adornada con nuevos dones de gracia. Su partida para Belen. Despidiéronla con desprecio muchos deudos. Lo que hizo llegada al portal. Su dichosísimo parto. Vió á su Hijo transfigurado. Declárase como fue Madre siendo Virgen. Adora al recién nacido, 85 hasta la 99. Su pena al verle llevar la cruz á cuestras. Acompañó á su Hijo santísimo hasta el monte Calvario. El tormento que sintió viéndole clavar. Los dolores que padeció al pie de la cruz. Su llanto y amargura al recibirle difunto, 126 y sig. Las ansias y afectos que tenia de verle resucitado. Fue la primera que le vió triunfante. El gozo y alegría que sintió en este paso. Fue visitada de los justos que con él resucitaron. Libra en este día del purgatorio las almas de sus devotos, 155 y sig. Vió á su Hijo santísimo subirse á los cielos. Su sentimiento y gozo viéndole ausentar, 162 y sig. Venera el Santísimo Sacramento, 186. Asistirá como fiscal en el Juicio universal para confundir á los malos, 201. Siendo hermosísima nadie pudo mirarla con ojos impuros, 449. Estaba con los Apóstoles cuando recibieron el Espíritu santo. Veneraba á san Pedro como á cabeza de la Iglesia, 229 y sig. Fue exenta del pecado original, 245. Está en cuerpo y alma en el cielo. La gloria que allí posee. Causará su vista gozo especial á los justos. La hermosura que tenia cuando acá vivía. Escede en gloria á todos los hombres y ángeles juntos. Poséela desde su dichosísima muerte. Murió de puro amor divino. Cómo fue asunta á la Gloria, 327 y sig. Se le debe adoracion de *Hiperdulta*. Esplican-se sus esclencias y perfecciones, 384. Cómo consoló esta Señora á una abadesa muy afligida, 532. Por qué se dice Virgen Madre, 454.

*Ave Maria.* Esplicase. Quién sea su autor. Ordénase á alabar á nuestra Señora. Por qué se dice despues del Padre nuestro. Es la salutación que mas agrada á nuestra Señora. Ejemplos. Qué quiere decir *Ave*. Las esclencias que con ellas se declaran. Esplicase la palabra *Maria*. La añadió la Iglesia, inspirada del Espíritu santo. Pónense varias interpretaciones de este nombre. Es de mucho socorro á los que le invocan. Ejemplo. Se le debe tener gran respeto y reverencia. Es muy acertado imponerse este santo nombre. Confírmalo un raro suceso. Pónense cinco salmos con que puede venerarse. Cuánto agrada á nuestra Señora esta devoción. Se debe hacer cuanto se pueda en honra suya. Ejemplos. Esplican-se las palabras, *llena eres de gracia*. La plenitud de gracia que denotan en nuestra Señora. Se le aumentó todo el tiempo de su vida santísima. Fue mayor que la que tuvieron los demas santos. Comunícase tambien á los demas. Esplicalo un notable suceso. Decláranse las palabras, *el Señor es contigo*. Entiéndese por el *Señor* las tres divinas Personas. Modos singulares con que Dios está en nuestra Señora. Agrádale mucho le alaben con estas palabras. Qué quiere decir *bendita tú eres entre todas las mugeres*. Por qué no se dice bendita entre todas las creaturas. Cómo fuese bendita entre todas las mugeres. Esplican-se las palabras, *y bendito es el fruto de tu vientre; Jesus*. Lo que quiso decir con ellas santa Isabel. Cómo cedén en alabanza de nuestra Señora. Por qué el Verbo Encarnado se dice *fruto de tu vientre*. Es muy digno de veneracion este virginal sagrario. Ejemplos. Por qué se añade la palabra *Jesus*. Varias indulgencias que hay para éllo concedidas. Es á nuestra Señora muy agradable. Decláralo un notable suceso. Qué denoten las palabras *santa Maria*. Por qué se dice *madre de Dios*. Cómo sea madre de Dios siendo Eterno. Por qué la llamamos *Virgen Madre*. Cuán antigua sea esta alabanza. Notable suceso. Esplican-se las ultimas palabras. Lo que por ellas pedimos á nuestra Señora. Otra breve esplicacion del *Ave Maria*, 443 y sig. hasta 455.

*Marido.* El amor que debe tener á su muger. Debe tolerar con paciencia sus defectos. Peca gravemente tratándola con injurias y rigor, 518.

*El venerable Martin de Porras.* Su caridad con los animales, 367.

*Mentira.* Siempre es pecado. Ni por la vida ni honra se ha de mentir. Notable suceso de la emperatriz Eudoxia por una mentira leve, 611.

*Misterios del rosario gozosos.* Primero la Anunciacion, 84. Visitacion, 452. Nacimien-

to de Cristo, 91. Presentacion. El niño perdido, 108. *Dolorosos*. Oracion en el huerto, 111. Los azotes en la columna, 120. La coronacion de espinas, 121. La cruz á cuestas, 123. Cristo crucificado, 127. *Gloriosos*. La Resurreccion del Señor, 150. De su Ascension, 162. Venida del Espiritu santo, 228. Muerte y Asuncion de nuestra Señora. Su coronacion, 327.

*Misa*. La negligencia y descuido que hay en ir á oirla. Cuánto desagrada á Dios irse á pasear antes de élla. Ejemplo de esto. Castiga el ocuparse en negocios en dia de fiesta antes de oír misa poniéndose á riesgo de perderla. Cuánto le disgusta que se hable en élla. Ejemplos. La irreverencia con que la oyen muchos. Asisten los ángeles al tiempo que se celebra. Cómo castiga Dios intentar hablar lo que no es lícito. El precepto que hay de oír misa. Obliga á todos los católicos que tienen uso de razon. Es pecado mortal dejar parte notable de élla. Lo que se entiende por tan grave ó leve. No se cumple con este precepto oyendo á un mismo tiempo media misa de un sacerdote y media de otro. Si hay suficiente causa se puede oír en diversos tiempos. La presencia que se requiere para cumplir este precepto. Debe el que está presente tener intencion de oirla. No hay obligacion de oír mas que una misa. Lo que significa celebrar tres misas el dia de la Natividad de Cristo nuestro Señor. No cumplen con este precepto los que estan parte notable distraídos. Del modo que se ocupa la atencion así será delante de Dios. Ejemplo raro. Cuando la distraccion es involuntaria no se pierde el mérito. Puede ser la intencion actual ó virtual. Basta la virtual, aunque es mejor la actual. Los que poniendo cuidado no se pueden recoger no por eso deben desconsolarse. Ejemplos de esto. Las causas que libran de pecado al que en dia de fiesta no oye misa. En las fiestas particulares de algunos pueblos no obliga oirla á los pasajeros. Se les debe aconsejar la oigan para evitar escándalo y otros males. Cuán provechosa sea la devocion de oír misa cada dia. Favorecen con mas cuidado los ángeles á los que esto hacen. La reverencia con que asisten á este divino misterio. Declárase con un ejemplo. Es esta devocion medio para escitar dolor de las culpas. Aprovecha para comulgar espiritualmente cada dia. Se participa por élla mas en particular de las buenas obras y sacrificios que se ofrecen en el mundo. Libra de muchos riesgos y peligros. Confírmalo un notable suceso. Sirve para ayudar á las almas del purgatorio. La muger que estando en cinta procura oirla puede esperar feliz parto. Aprovecha esta devocion para vencer las tentaciones. Notable suceso. Es-

plícase qué cosa sea *misa*. Es el sacrificio que hay de mas valor. Cristo es el principal sacerdote que lo ofrece. Pueden los que á él asisten ofrecerlo juntamente con el sacerdote. Lo que significan las vestiduras sacerdotales. Celébrase con caliz, patena, corporales y sobre el altar, y lo que estas cosas significan. El caliz en que Cristo consagró es de ágata y se conserva en Valencia. La limpieza y aseo que han de tener los corporales. Decláralo un suceso. Esplicanse las ceremonias de la misa. Por qué se diga la Confesion al principio de élla. Lo que significa el Introito. Síguense los Kyries, qué signifiquen. Lo que denota el decirse *Gloria in excelsis Deo*. Por qué nose diga este cántico en todas las misas. Saluda el sacerdote al pueblo con las palabras *Dominus vobiscum*. Por qué haga esto tantas veces. Lo que significa la epístola, y por qué se diga antes del evangelio. Lo que significa el evangelio. Por qué esten todos en pie cuando se dice. Oyenlo en algunos pueblos los seglares con las espadas desnudas. Lo que denotan las ceremonias que en él se hacen. Dícese luego el Credo y lo que significa. Empieza la segunda parte de la misa en el Ofertorio. Lo que debe hacer entonces el sacerdote. Lo que significan las gotas de agua, qué infunde en el vino. Deben ser éstas en poca cantidad, y por qué causas. Esplicase lo demas hasta el Canon. Qué quiere decir *Canon*. Decláranse los misterios que contiene. Por qué junta el sacerdote las manos en el Memento. Síguese el *Communicantes*, y lo que significa. Lo que denota estender las manos sobre el caliz. Dispuso esta ceremonia san Pio Quinto. Lo que significan las cinco cruces que hace el sacerdote. Esplicanse las demas ceremonias hasta la consagracion. Se deben decir las palabras de la consagracion con gravedad, pausa y secreto. Castiga Dios el decir las vanamente. Declárase como este misterio es verdadero sacrificio. La devocion con que el pueblo debe adorarle. Esplicase lo demas hasta el Memento de difuntos. Lo que significan las cruces que se hacen sobre el sacrificio. Por qué se divide la hostia en tres partes. Lo que hace el sacerdote antes de comulgar. Comulgan los dominicos teniendo el caliz con la mano derecha. De dónde tuviese principio esta ceremonia. Esplicase lo restante de la misa. El ministro que la ayuda hace oficio de ángel. Pónense algunos sucesos que lo declaran. El aprecio que se debe hacer de este empleo. Repréndese la falta que hay en esto. Ejercitaron este oficio muchos santos. Lo mismo hizo con santo Domingo nuestra Señora, 460. y sig. hasta la 485.

*Misericordia*. Qué cosa sea. Nos la encar-

gó Cristo nuestro Señor en su evangelio, 372.

*Modestia.* Modera las acciones exteriores del hombre. Indica esta virtud el interior del alma. Es muy necesaria para aprovechar en los prójimos. Ejemplos, 226.

*Monjas.* Son esposas de Cristo. Cómo pecan contra el voto de castidad. Y los que para esto las inquietan, 566. Sucesos raros, 557. Monja sin vocacion gran martirio. Ejemplos. Pecan los que á ser monjas las violentan, 507.

*Mosquito.* Vence á un hombre temerario que desafió á Dios, 63.

*Moises.* Cómo fue sacado de las corrientes del rio Nilo, 3. Cómo recibió la ley en dos tablas de piedra. El motivo por qué las hizo pedazos, 361. En la una estaban escritos los tres primeros preceptos y en la otra los siete, 488.

*Mona.* Cómo acreditó la ley de Cristo, 21. Sus hijos feísimos le parecen los mas hermosos, 501.

*Muerte.* Solo la de los malos es ignominiosa, 128.

*Muertas.* Veneran el Santísimo Sacramento, 190.

*Murmuracion.* Qué sea y de cuántos modos. De su género es pecado. Cuán comun es entre mugeres. Daña al que murmura, al que lo oye y al murmurador. Simbolízase en la comadreja y buitre. Los murmuradores comienzan á hablar bien y acaban mal. Rara vez se recobra la fama. Se deben embarazar las murmuraciones, 613 y sig.

*Mugeres.* Se han de honrar por respeto de nuestra Señora. Deben ser muy retiradas. Su formacion. De los que se salvan, son mas las mugeres, 70. No se deben creer facilmente sus revelaciones, 154. Es muy reprehensible el esceso de sus trages. Decláranlo varios sucesos, 424. El amor y sujecion que deben tener á sus maridos, 519. Una despreció á Eva, 83. Pecan en replicarles provocándolos. Los pleitos que de ésto se ocasionan. Ejemplo. El modo con que los han de evitar. Esplicalo un notable suceso, 520. Profanidad con que visten. Se las desengaña. Raros ejemplos, 575 y siguientes.

*Matrimonio.* Qué sea, 292.

## N

*Nacimiento* de Cristo nuestro Señor, 91. Véase *Cristo*.

*Niños.* Agrada á Dios su sencillez, 17.

*Nombre de Marta.* Vide *Marta*.

## O

*Obediencia.* Quien por élla se gobierna, nunca yerra, 41. Es muy agradable á Dios la que con prontitud se hace, 104. Castiga el faltar advertidamente en élla, 145. El que puntualmente obedece sale victorioso, 549.

*Obras.* Hechas en gracia son meritorias, satisfactorias é impetratorias. Cómo aprovechan para satisfacer, por la pena que otro debe. Ejemplos, 237. Sin éllas no se puede entrar en la Gloria, 320.

*Observancia vana.* Cuál sea su empleo. En qué consiste su malicia. Póñese una regla muy útil para conocerla. Varios modos que hay de practicarse. Cómo sea lícito usar de oraciones de suyo santas. Cómo se practican en las cosas por venir. Remedio para evitarla. Cuándo es solo pecado venial. Cómo hay vana observancia en reliquias, papeles y otras cosas. Son peligrosas las oraciones de los que llaman santiguadores, 394 y siguientes.

*Ocasiones.* Cuán peligrosas sean, 84.

*Odio.* Qué cosa sea. Es mayor pecado cuanto fuere mayor el daño que se desea. El precepto de no tener odio al prójimo obliga en todo caso, 533. Véase *Enemigos*.

*Olivete monte.* Su situacion. Llámase el monte de tres luces. Consérvanse en él las señales de los pies de Cristo. También está descubierta la parte por donde subió al cielo. De cuánta devocion sea este lugar, 163.

*Omnipotencia.* Véase verbo *Dios*.

*Oracion.* Cuán agradable sea á Dios, 8. Qué cosa sea oracion, 384. Ayúdale mucho la soledad y retiro, 431. Divídese en vocal y mental. Las partes de que ésta se compone. En qué se diferencia de la vocal. Las condiciones que debe tener ésta, 433.

*Orden.* Sacramento: su explicacion, 291.

*Ostiaro.* Impide la entrada en la iglesia á los que no es lícito entrar, 230.

## P

*Paciencia.* Ayuda á tolerar los trabajos, 11. Qué cosa sea. Sin élla no se puede conservar la paz del corazon. Cómo la procuraron los santos, 224. No da lugar al desenfrenado apetito de vengarse, 522.

*Padres.* Se ordena á éellos el primer mandamiento de la segunda tabla, 492. El amor que deben tener á sus hijos. Por qué no se manda espresamente en este precepto. Cómo faltan al amor que les deben. Puédese faltar en él por esceso. Ejemplo. El ciego amor que algunos les tienen. Ejemplo. Es causa en algunos hijos de su condenacion. Faltan los padres mostrando mas cariño á unos que á otros. Los daños que de esto se siguen. Ejemplo. La obligacion que tienen los padres de sustentar á sus hijos. Cuándo faltan en esto gravemente. Pecan esponiéndolos sin causa para que otros los alimenten. Tienen esta obligacion hasta darles estado. Los empleos en que deben ocuparlos cuando son pequeños. Cuándo cese en los padres esta obligacion. Deben darles estado á tiempo compe-

tente. Los daños que de no hacerlo se siguen. Decláranse con algunos sucesos. Debe ser el estado á gusto de los hijos y no á eleccion de los padres. Pecan gravemente violentándolos en esto. Esplicase de cuántos modos sea esta violencia. Lo que deben hacer para acertar en este punto. Ejemplo. El daño que se sigue de no tomar estado á su gusto. Ejemplo. El cuidado que deben tener los padrés de la educacion de sus hijos. Toda su honra es tener hijos sábios y virtuosos. Ejemplos que lo declaran. Debe comenzar este cuidado siendo los niños de pocos años. El daño que de no hacerlo se sigue. Ejemplos. Lo que deben enseñar los padres á los hijos. Se pueden aligerar de esta carga teniéndolos maestros. El modo con que se deben portar con éstos. Ejemplo. Los medios de que deben valerse para que los hijos salgan bien criados. Debe ser su aplicacion á esto muy continua. Repréndese la negligencia de muchos padres. Faltan en élla gravemente. Los daños que de esto se siguen. Deben procurar buenas compañías á sus hijos. El daño que causan las malas compañías. Debe ser mayor el cuidado en este punto con las hijas. No se les debe permitir trato con quien no conocen. El daño que esto ocasiona. Declárase con un notable suceso. Deben tambien valerse los padres del castigo. El modo que se ha de guardar en esto para que aproveche. Es el medio mas eficaz para educarlos el buen ejemplo. Mas mueve éste que las palabras del que enseña. Pónense varios ejemplos que declaran esta doctrina. Las acciones de los padres tienen los hijos como leyes inviolables para imitarlas. Deben procurar que sus buenas obras las vean para que ellos las imiten. Tienen obligacion á no darles mal ejemplo. Cuál sea la causa de esta obligacion. Por eso castiga Dios los pecados de los padres en los hijos, imitándoles en sus culpas. Decláralo un notable suceso. El cargo que se les hará en el juicio á los que en esto son negligentes. Las penas con que son atormentados en el infierno. El respeto y obediencia se debe á los padres políticos y eclesiásticos, 489 y sig. hasta 520.

*Padre nuestro.* Cuán escelente oracion sea ésta. Declárase esto con varias razones. Deben todos saberla de memoria. Contiénense en élla siete peticiones. Por qué llamamos á Dios *Padre*. Lo que le debemos por este título. La dignidad que esto trae á los hombres. Mándanos Dios que le llamemos *Padre*. Por qué le digamos *nuestro* y no *mio*. Por qué se dice *que estás en los cielos*. Esplicanse las palabras *santificado sea tu nombre*. Escelencias de este santo nombre. Le tuvieron mucha devocion los santos. Declárase con algunos sucesos. Qué signifique *venga á*

*nos el tu reino*. Debe ser este el blanco de nuestros deseos. Los motivos que escitan en el alma estos afectos. Decláranse las palabras *hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo*. De qué voluntad de Dios se entiende esto. Por qué se dice *así en la tierra como en el cielo*. En hacerla cumplidamente consiste la perfeccion. Nos debemos conformar con élla en los trabajos. Esta conformidad es el medio para ser perfecto. Notable suceso. Esplicanse las palabras *el pan nuestro de cada dia dánosle hoy*. Lo que por ellas se pide á Dios. Enséñanos á evitar la solicitud de adquirir bienes. Debemos ser agradecidos á los beneficios. Enséñanos esta peticion á ser humildes. Concede Dios á todos lo que en élla se pide. Decláranse las palabras *perdonanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos á nuestros deudores*. Entiéndese por *deuda* el pecado. Debe ser esta peticion con corazon arrepentido. Tambien deben haberla los justos. Por qué se añade *así como nosotros perdonamos á nuestros deudores*. Debemos perdonar los enemigos porque Dios nos perdone. Esplicanse las palabras *no nos dejes caer en la tentacion*. No le pedimos con esto que nos quite la tentacion. Quiénes sean los que nos tientan. Qué se entiende por las palabras *libranos del mal*. Lo que por ellas debemos pedir. Declárase la palabra *Amen*. Se debe pronunciar con devocion, 434 y siguientes.

*Paloma.* Sus propiedades. Simboliza los siete dones del Espíritu santo, 228.

*Papa.* Es cabeza de la Iglesia. Estan fuera de élla los que no le obedecen. Dióle esta potestad el mismo Cristo, 231. No puede errar cuando propone lo que se debe creer, 235.

*Papagayo.* Estando cerrado aprende á hablar, 413.

*Partiso.* Su descripcion. Habitan en él Elias y Enoch, 82. Estuvo allí el Señor despues de resucitado, 163.

*Pasiones del hombre.* Cuáles sean. Cuando se alhorotan son muy dañosas, 9. Les sirve de freno la razon, 10. Acompañan siempre al hombre, 24. No se quitan por el Bautismo. Se han de reprimir para conseguir la Gloria, 247.

*Pasion de Cristo* y lo tocante á élla. Vide *Cristo*.

*Paz.* En cuanto fruto del Espíritu santo qué cosa sea. Causa gran suavidad en el alma. No la experimentan los que tienen turbadas sus pasiones, 224. Cuando la tiene el hombre consigo y con el prójimo. Encomendónos Cristo nuestro Señor esta virtud. Cuáles sean sus contrarios, 371.

*Pecado.* Priva de la vida de la gracia, 242. Cuán horrible sea. Es el mayor de los males. Los efectos que causa. Píntase otra cosa de

la que en sí es. Varios medios que hay en la Iglesia para perdonarse. En qué consiste la remision de los pecados. Alcánzase por medio de los sacramentos. Para todos hay remedio en esta vida. Cuáles sean contra el Espíritu santo, y por qué se dicen irremisibles. A solo Dios pertenece perdonar los pecados. Hácenlo los sacerdotes por comision de Cristo. Cómo se perdona el pecado original. Los daños que de él se siguieron. Cómo se quita del alma. Cómo se perdonan los pecados mortales. El modo de perdonarse los pecados veniales. Con cuánto rigor se castigan en el purgatorio. Cuáles sean los pecados que dan voces al cielo, 529.

*San Pedro.* Su profunda humildad, 109. Negó á su divino Maestro. Su penitencia y lágrimas, 119. Eligiólo Cristo por cabeza de su Iglesia. Cuándo le diese esta autoridad, 231.

*Pellicano.* Vivifica con su sangre sus hijos muertos, 181.

*Penitencia.* Vide *Satisfaccion.*

*Pereza.* Qué cosa sea. Cuándo sea pecado mortal ó venial. Pónense varios medios para vencerla, 365.

*Peces.* Sus raras propiedades, 61. Veneran el Santísimo Sacramento, 190. Conocerán la cercanía del juicio, 196.

*Phiton.* Qué cosa es. Lo que es pecado preguntarlos, 393.

*Piedad.* En cuanto don del Espíritu santo qué cosa sea, 220.

*Platon.* La veneracion que le tenian sus discípulos, 51.

*Pobreza.* Siempre es en el mundo abatida, 94.

*Presuncion.* Qué cosa sea. Es pecado de presuncion dilatar la mala vida. El daño que esto hace á las almas. Decláranlo varios sucesos, 379.

*Prestigio.* En qué consiste y cómo es pecado, 393.

*Profanidad.* En vestir las mugeres, 575. Se las desengaña, 577. Con varios ejemplos, 580.

*Propósito.* En la confesion necesario. Cómo se conoce si es verdadero. Cuiden con éste los que frecuentan confesarse, 29.

*Providencia divina.* Son admirables sus disposiciones, 1. No deben ser curiosamente investigadas, 17. A ninguna creatura falta, 4. Ordena los que parecen acasos, 18.

*Purgatorio.* Se acabará al fin del mundo. Cómo se han de ayudar las almas que allí padecen. Es muy agradable á Dios ejercitar esta caridad. Decláralo un notable suceso. Qué cosa sea purgatorio. Se pagan en él muy leves culpas. Muchos tienen el purgatorio en lugares particulares. Varios ejemplos. Padé-

cenlo ótros en los lugares que pecaron. Ejemplos. La pena que mas sienten es la de daño. Padécenla con la esperanza de gozar de Dios. Les causa esto mayor tormento, y por qué causas. Aumentales su pena la dilacion de ver á Dios. Penas de sentido que las almas padecen. El fuego que les atormenta es el mismo que el del infierno. Cuánta sea su actividad. Breve rato de aquel fuego parece muchos años. Declárase con algunos sucesos. Cuán terribles sean las penas que allí se padecen. Se padecen otras particulares correspondientes á la culpa. Ejemplos de esto. Tambien se padecen otras penas á mas del fuego. Es lo mas cierto que no les atormentan los demonios. El tiempo que durarán sus penas. Algunos estan muy largos años. Pónense algunos sucesos. Muy pura ha de ser el alma para no detenerse en estas penas. No se debe dar crédito á algunas revelaciones que lo contrario persuaden. El cuidado que se ha de tener en socorrer las almas. Notable suceso. Las penas que se padecen por los pecados veniales. Qué almas son las que van al purgatorio. Con cuánto rigor se castigan los defectos leves. Tambien se paga lo bueno culpablemente omitido. Ejemplos. Cómo sea lícito desear ir al purgatorio. Cómo sean consoladas las almas en sus penas. Su resignacion en la voluntad divina. Piden ser socorridas porque Dios lo quiere. Padecen todas contentísimas. Cuáles sean las almas que aparecen. No se deben hacer de esto conciertos con los que mueren. Notable suceso. Los motivos que nos obligan á socorrerlas. Son muy agradecidas á sus devotos. Pónense varios sucesos. Ayúdanles en la hora de la muerte. Lo mismo hacen despues de muertos. Los suspiros con que piden ser socorridas. Varios medios que hay para ayudarlas. El mas eficaz es la misa. Ejemplos. Tambien se ayudan con las limosnas, oraciones y mortificaciones. Cómo les aprovechan las exequias de difuntos. Cómo pueden ser ayudadas con indulgencias. Con bula. Quéjense de nuestro descuido. Singularmente se quejan los padres de sus hijos y tambien de los ejecutores de testamentos, 342 y siguientes hasta el 359.

## R

*Raposa.* Su industria y sagacidad, 65.

*Rapto.* Especie de lujuria, 562.

*Religion.* Qué cosa sea esta virtud. Qué actos son los que la escitan. Cuáles sean sus contrarios, 382.

*Religioso.* Debe emplear los talentos en el bien de sus prójimos, 2.

*Reliquias.* Cómo deben ser adoradas. Por qué se les debe adoracion. Cuánto agradece Dios que se veneren. Cómo las reverencia-

ban los santos. Ofende á Dios el no darlas culto. Decláranlo varios sucesos, 385.

*Remordimiento.* Cuánto atormenta la conciencia, 16.

*Restitucion.* Qué es. Quién está á ella obligado. No se restituye haciendo celebrar misas cuando se sabe el dueño. Se debe restituir cuanto antes. Cuán duro se hace el restituir. Ejemplo notable. Otros de no restituir. Medios que facilitan la restitucion. Un notable ejemplo, 604. y sig.

*Resurreccion.* Es obra propia de la Omnipotencia. Solo Dios puede resucitar. Los ángeles y santos sirven solo de ministros. Cómo sea posible al poder divino. Esplicando algunos ejemplos. En qué consiste la resurreccion. Cómo se unirán los cuerpos despedazados. Por qué se diga resurreccion de la carne. El fruto que se sigue de la fe de este artículo. Ninguno sabe qué dia será. Conjetúrase la hora en que ha de suceder. Será general la resurreccion. No resucitarán los que resucitaron con Cristo. Resucitarán todos los niños y tambien los muertos en el vientre de sus madres. Lo que sucederá en los cuerpos comidos por otros. Todos resucitarán en estatura perfecta. No serán en ella todos iguales. Se reducirá al término de perfecta la que cada uno tuvo en el mundo. Cuáles la tendrán mayor ó menor. La que tendrán los niños cuando resuciten. Resucitarán todos de treinta y tres años. Cómo se entienda esto. Ninguno tendrá los defectos de la ancianidad. Resucitarán con los mismos cuerpos que vivian. Tendrán todos los miembros y partes de su cuerpo. Los que no tengan sus actos les servirán de ornatos. Estarán con cabellos aunque viviendo no los tuvieran. Tambien tendrán barbas y uñas. Los que murieron con rugas y manchas resucitarán sin ellas. Tendrán sangre y los humores que son de su integridad y no los que á ella no pertenecen. Suplirá la virtud divina los defectos de la naturaleza. La estatura en que resucitáren tendrán siempre. Tendrán todos corpulencia perfecta. Las mugeres resucitaran en su propio sexo. Esplicase una sentencia de san Pablo. Serán los vestidos de los malos confusion y sonrojo. A los justos vestirá hermosa luz y claridad. Manifestará la interior harmonía de sus miembros. No les causará vergüenza su desnudez, y por qué. Cesará la multiplicacion despues de la resurreccion. Tendrán los cuerpos de los malos todos sus miembros. No les acompañarán las miserias de esta vida. Estarán con la debida colocacion. Serán horribles los tormentos de sus miembros. Diferencia entre los cuerpos de los buenos y de los malos. La alegría de los justos al juntarse el alma al cuerpo. El tormento que sentirán los ma-

los, 300. y siguientes hasta la 307.

*Resurreccion de Cristo.* Vide *Cristo*.

*Riña.* Cuándo sea pecado mortal ó venial. Originase muchas veces de la porfia. El medio para evitarla, 372.

*Santa Rosa.* Su humildad, 86. Incendios de su amor, 217. Arrancóla Cristo una mata de albahaca, 8. Por no salir de casa se heria los pies, 201.

*Rosario.* Los misterios que en él deben meditar. Véanse en particular, verbo *Misterios*. Enseñó nuestra Señora esta devocion á santo Domingo. Esplicanse las oraciones de que se compone, 433. Añádense en el rosario los versos Gloria Patri. Los compusieron los padres del Concilio Niceno. Favorece nuestra Señora á los devotos de su rosario. Lo que aprovechó á uno llevarlo al cuello. Es muy laudable llevarlo en tiempo de truenos. Notable suceso. Aprovecha para la hora de la muerte. Ejemplo, 456.

## S

*Sabiduría.* En cuanto Don del Espíritu santo qué cosa sea. Causa sus efectos en el entendimiento y voluntad. No la llegan á entender los mundanos. Confírmase con un notable suceso, 221.

*Sacerdotes.* Son reyes poderosos de la militante Iglesia. El respeto que les tenían los santos. Venéranlos los ángeles. Lo mismo hacia María santísima. Cómo los respetaban algunos monarcas, 472.

*Sacramentales.* Se perdonan por ellos los pecados veniales. Cuáles sean. Han de ir acompañados con dolor, 254.

*Sacramento del Orden.* Qué cosa es y su esplicacion, 291. El de la Penitencia, sus efectos, su materia y forma y otras cosas dignas de saberse desde fol. 277 hasta 282. El de la Eucaristía qué sea, á quién obliga, disposiciones antes y despues, desde 282 hasta 287. El de la Extremauncion, su figura, su esencia y otras cosas, desde 287 hasta 291.

*Sacrilegio.* Especie de lujuria, 565.

*Santo.* Es cualquiera que está en gracia. Ninguno lo puede saber sin especial revelacion. Comunmente nos son desconocidos en esta vida. Muchos parecen santos y son hipócritas, 233. Cómo comunican estando en la Gloria en los bienes de la Iglesia. Ruegan singularmente por aquellos que se lo suplican. Cómo interceden con Dios para su bien. Modo de honrarlos, 240. Cómo deben ser adorados, 385.

*Salve.* Su esplicacion. Quién fuese el autor de ella. Cuán recibido esté en la Iglesia. Es muy agradable á nuestra Señora. Varios sucesos, 458.

*Satisfaccion.* En cuanto parte de la con-

fesion. Cuándo y cómo se debe cumplir, y de cuántos modos es, 629.

*Sedicion.* Cómo se opondrá á la paz, 372.

*Séneca.* El crédito que daban á sus palabras, 51.

*Seno de Abraham.* Sus santos fueron luego beatificados cuando Cristo bajó á él. Lo que allí entonces sucedió, 144.

*Sentimiento.* Hierde el corazon para curar su dureza, 205.

*Sepulcro.* Es el de Cristo glorioso. Se conserva en poder de turcos, 150.

*Sermones.* La obligacion que hay de asistir á ellos. Tener deseo de oírlos es probable señal de estar en gracia. El descuido en esto es en algunos causa de su condenacion. Ejemplo. El fin con que se ha de ir á los sermones. El cargo que Dios hará á los que de ellos no se aprovechan. Predicó uno el demonio, 485. Procura el demonio poner embarazo para que no se oigan, 486.

*Silencio.* Faltando él no permanece la consideracion, 54.

*Sinai monte.* Su descripcion. Sepultaron en él los ángeles el cuerpo de santa Catalina mártir. En él fue dada la ley á los judios, 362.

*Sodomía.* Cuán abominable es. Sucesos ejemplares, 568.

*Sol.* Reside en el cuarto cielo. Muévelo un angel. Influye en los vivientes. Cuánta sea su magnitud. Su movimiento es progresivo, 59. Aparecieron tres en el nacimiento de Cristo, 100. Se eclipsó todo en su muerte, 132. Salió mas brillante en la resurreccion, 158. Cuando llega al signo de *Aries* florecen las plantas, 160. Venera el Santísimo Sacramento, 187. Se oscurecerá en el juicio universal, 196. Quedará mas hermoso despues de él, 211.

*Sueño.* Cuándo se debe creer y cuándo no. Varios medios para conocer cuándo es de Dios. Aunque parezca bueno se debe recelar, 393.

*Supersticion.* Qué cosa sea. Los modos que hay de ella, 389.

*Suspension.* Deja al hombre en lo exterior fuera de sí, 148.

## T

*Temor de Dios.* En cuanto Don del Espíritu santo qué cosa sea. Hállase en los justos, bienaventurados y en Cristo Señor nuestro. De cuántos modos sea, 219. Se une con la esperanza y caridad. Esplicanse los modos que hay de temor. Cuál de ellos sea el mas perfecto. Los provechos que trae al alma. Decláranlo varios sucesos, 377.

*Tentacion.* No es malo padecerlas. El modo de vencerse. De quién somos tentados, 441. Nadie es tentado mas de lo que

puede resistir, 442. Cómo se puede portar en las de lujuria, 571.

*Tentacion de Dios.* En qué consiste. De cuántos modos sea. Pónense varias cosas en que se tienta á Dios. Cómo se falta en esto no trabajando, 399. Declárase con varios ejemplos, 400.

*Testamento.* Deben ser los ejecutores muy puntuales en cumplirlo. Cuán culpable sea esta negligencia. Ejemplos. Castígalá Dios severamente. El que fuere en esto negligente también lo serán los otros con él. Notable suceso, 358.

*Teodoro papa.* Con la sangre de Cristo escribió la sentencia contra Pirro, 209.

*Testimonio falso.* Vuelve Dios muchas veces por los inculpados. Varios sucesos, 610.

*Santo Tomás.* De cinco años tuvo uso de razon, 6. El insigne Burgense convirtiése leyendo sus obras, 35. Olor admirable de su santo cuerpo, 334. Apareció glorioso con san Agustin, 337. Triunfó de una inhonesta muger, 585. Cada dia ayudaba una misa, 484. Su rara humildad, 372.

*Santo Tomás mártir.* Le dió la Virgen una casulla, 415.

*Tierra.* Tiene seis mil leguas de circunferencia, 57. Tembló en la pasion de Cristo Señor nuestro, 132. Alegróse en su resurreccion, 158. Venera el Santísimo Sacramento, 188. Terremotos que en ella habrá en el juicio, 196. Los que han sucedido en diversas partes, 197.

*Trabajos.* Por medio de ellos se va á la Gloria, 161. Permítelos el Señor para mayor bien, 169. Los hace suaves la divina gracia. Mayores padecen los que siguen el vicio que los que siguen la virtud. Ayuda á llevarlos con paciencia la esperanza del premio. Ejemplos, 318.

*Santísima Trinidad.* Véase Dios.

*Truenos.* Vide *Rosario*.

## V

*Venganza.* Cuál sea mala y cuál laudable. Solo es lícito á las personas públicas vengar los agravios. Si lo hacen como se debe merecen en ello. No faltan con esto á la piedad y misericordia. Varias historias, 523. Cómo sea lícito por via de justicia procurar la venganza. Es materia ésta muy peligrosa para practicarla, 537.

*Vergüenza.* Vide *Confesion*.

*Vestido.* Vide *Profanidad*.

*Vicio.* Contra naturaleza especie de lujuria. Vide *Lujuria*.

*Viento.* Los estragos que ha hecho en el mundo. Mayores sucederán cuando el fin se llegue, 197.

*Voto.* Hermosea la virtud que ejercita. Es mas meritoria la obra que con él se hace.

Causa notable consuelo. Ayuda á conseguir la perfeccion. Se debe hacer con prudencia y consejo. Qué cosa sea voto. Cuánto agrada á Dios. Un notable suceso. No basta para ser voto el propósito de hacer la cosa. Qué pecado sea faltar al propósito. Debe ser el voto libre para ser válido. Quiénes puedan válidamente votar. El error de cosa sustancial anula el voto. Cómo se hace esta promesa á los santos. Qué se entienda por el ser de *mejor bien*. Debe ser el voto de cosa posible. Explícate el que se hace de jamas pecar. Cómo sea válido el que es de cosas indiferentes. El que se hace de vestir hábito religioso. La vanidad que en todo hay. Obliga á cumplirse cuanto antes. Decláralo un notable suceso. Desagrada á los santos no cumplir sus votos. Ejemplos. Cuándo la dilacion sea pecado grave. Notable suceso. Reprehendese la tardanza que en esto hay. Cómo la castigan los santos. Cuánto disgus-

ta á nuestra Señora. Un notable suceso. De cuántos modos sea el voto. A quiénes obligue su cumplimiento. En qué consiste el voto simple de castidad. Cuán dificultoso sea el cumplimiento. Se debe hacer con consejo y madurez. El daño que se sigue de no hacerlo así. Varios sucesos. Cómo cese la obligacion del voto. Qué cosa sea irritacion. Quiénes puedan irritarlo. Se debe proceder en esto con prudencia. Cómo cese por dispensacion. Sin causa verdadera es nula la dispensacion. Quiénes puedan dispensarlo. En qué consiste la conmutacion. Quiénes puedan conmutarlo. Si no se alcanza la dispensacion obliga el voto. Ejemplo. Qué pecado sea quebrantar el voto. Si es de cosa ya mandada tiene dos malicias el quebrantarlo, 414. y sig. hasta la 422.

*Uranóscopo*. Tiene solo un ojo, 172.

*Urraca ó Picaza*. Gritando *Ave María* se libró de un gavilán, 446.

Laus Deo et SS. Virgini.







